



John Carter Brown.

B-48

Torquemada

Monarquia

Indiana

Tomo 1

Seville 1615

B 18 —

I^a PARTE

DELOS. VEYNTE

y Vn libros Rituales y Monarchia yndiana Conel Origen y guerras delos yndios Ocidentales: desus Poblaciones descubrim^to Conquista Conuersion y otras Cosas Marauillosas: dela mesma tierra distribuidos Entres tomos:

COMPVESTO POR FRAY IOAN DE TORQuemada

Ministro Prouincial dela Orden de Nro. seraphico Padre S Francisco Enla Prouincia del Sancto Euangelio de Mexico Enla Nueua España





DICO EGO OPERA MEA REgi Seculorum Immortali et Inbisibili





CON PREVILEGIO

En Seuilla Por Mathias Clauijo Año 1615



JM Carter Brown

SVMA DE TODA LA OBRA DE LA *Monarquia Indiana.*

TOMO PRIMERO.

EL primer libro trata de la Creacion del mundo, y que disposició tiene. De las tierras de Nueua España; y porque se llamaron Indias. Que gé tes las poblaron al principio, y que gouierno tuuieron.

EL segundo, la venida de los Mexicanos, y sus sucessos.

El tercero, las poblazones principales del Reyno Mexicano, y su monarquia.

EL quarto, la conquista de Mexico, desde el origé de Fernando Cortes.

EL quinto, el gouierno secular que a tenido la Nueua España, desde Fernando Cortes hasta el Marques de Guadalcaçar. Algunos sucessos de Filipinas, Iapon, Nueuo Mexico, e islas de Salomon.

TOMO SEGVNDO.

EL libro sexto, trata de Dios verdadero, y dioses falsos: y de la Idolatria.

EL setimo, de sacrificios, catolicos y gentiles: y los q̃ vsarõ los Indios.

EL otauo, de Templos defieles, e infieles: y de algunos notables q̃ uvo en el mundo.

EL noueno, de Sacerdotes, y sacerdotisas, del viejo y nueuo testamento, y de los Gentiles: De sus Colegios y viuiendas: sus ornamentos: y oficio de agorar. Del oficio diuino; e instrumentos de musica, y cãpanas.

EL dezimo, de las fiestas de Catolicos y Gentiles; y de las que celebrauã los Indios: y de cierta manera que tenian de comunion: y del arte de adiuinar.

EL onzeno, de Reyes: y gouierno, quantos modos ay, y qual es el mejor. Del ditado de caualleros, y como se daua.

EL dozeno, de leyes, quantas ay, y quan necessarias son: y las que vsarõ los Indios.

EL 13. de matrimonio. Criança delos hijos. Agricultura, y pastoria. Oficios: Sepulturas.

EL catorzeno, de guerras: y como las vsauan los Indios. De sus mercancias. De su color. De su condicion. De plantas particulares. De vn admirable paxarito. De sierras, aguas, bolcanes; y temblores de tierra.

TOMO TERCERO.

EL libro quinze trata la entrada y progresso del santo Euangelio en la Nueua España. El buen exemplo desus ministros religiosos: y algunos Clerigos. De algunos Indecitos martires. De las profecias desta conuersion.

EL diez y seys, la administracion de los diuinos sacramentos. La deuocion de los Indios. Casos marauillosos de la santa Cruz.

EL diez y siete, de los oficios que los indios sabian en su gentilidad; y de los que despues aprendieron. El buen natural e inclinacion que tienẽ. Los fauores que los Reyes de España les an hecho.

EL diez y ocho, el descubrimiento y sucessos dela Isla Española, o de san to Domingo.

EL diez y nueue, la fundacion de las prouincias de san Francisco en la Nueua España. La deuocion de algunos pueblos alos ministros de san Francisco: y algunos sucessos de la Florida, Filipinas, y Iapõ. Los Obispados y Obispos: Conuentos, e Yglesias de Nueua España. Comissarios: y Prouinciales de la Prouincia santa de Mexico. Del Santo Oficio, y algunos autos. Los Autores Franciscanos que enla Nueua España an escrito.

EL veynte, las vidas de Religiosos singulares, y de gran exemplo, de la Orden de san Francisco, que à auido en la Nueua España; en especial en la santa prouincia de Mexico.

EL veynte y vno, que cosa es martirio. y los martires de san Francisco q̃ à auido en la Nueua España; y en la Isla de Guadalupe.

EL REY.

POR QVANTO POR PARTE DE VOS FRAY Ioan de Torquemada, de la Orden de sau Francisco, Guardian del Conuento de la ciudad de Tlaxcalla, en la prouincia del Santo Euāgelio en la ciudad de Mexico, nos fue fecha relacion auiades compuesto vn libro intitulado la Monarquia Indiana, escrita en tres cuerpos, de que haziades presentacion, con las aprobaciones que del dicho libro se auian fecho: y porque su letura era de mucha vtilidad y prouecho, nos pedistes y suplicastes os mandassemos conceder licencia y facultad para que le pudiessedes imprimir libremente, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la Prematica por nos vltimamente fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro, que desuso se à fecho mencion, por su original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Ioan Aluarez de el Marmol nrõ escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen. Y con que antes que se venda, lo traygays ante ellos con su original, para que se vea, si la dicha impression està conforme a el, o traygays fe en publica forma como por Corrector por nos nõbrado se vio, y corrigio la dicha impression por el dicho original. Y mandamos al impressor q̃ ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn libro con su original al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, para efeto dela dicha correccion y tassa, hasta q̃ antes y primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nuestro consejo. Y estando hecho y no de otra manera podays imprimir el dicho principio y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, y la aprobacion q̃ del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tassa, y erratas, sopena de caer, e incurrir en las penas contenidas en las Leyes y Prematicas de nuestros Reynos, q̃ sobre ello disponen. Y mandamos, q̃ durante el tiẽpo delos dichos diez años persona alguna sin la dicha vuestra licẽcia no pueda imprimir y vender el dicho libro, sopena que el q̃ lo imprimiere, o vendiere aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos, q̃ del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuẽta mil marauedis: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nrã Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos alos del nuestro consejo, Presidentes, y Oydores delas nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, y Corte, y Chancillerias: y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes Mayores, y Hordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares delos nuestros Reynos y Señorios, y a cada vno dellos en su jurisdicion, que vos guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula, y contra ella no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid a diez y ocho del mes de Mayo, de mil y seyscientos y treze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Iorge de Touar.

TASSA.

YO IVAN ALVAREZ DEL MARMOL ESCRIVAno de camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Real Consejo: certifico y doy Fe, que auiendose visto por los Señores de el dicho Real Consejo vn libro, que con su licencia fue impresso, intitulado: la Monarquia Indiana, en tres cuerpos, compuesto por fray Iuan de Torquemada, de la Orden de san Francisco, y Prouincial de la prouincia del santo Euangelio, en Nueua España: Tassaron cada pliego de los del dicho libro à quatro marauedis; el qual parece que en todos tres cuerpos tiene quinientos y sesenta y vn pliegos, en esta manera: el primer cuerpo dozientos y catorze pliegos, y el segundo ciento y sesenta y ocho y medio, y el tercero ciento y setenta y ocho y medio, que todos juntos hazen los dichos quinientos y sesenta y vn pliegos, que contados a razon de los dichos quatro marauedis, hazen dos mil y dozientos y quarenta y quatro marauedis, que montan sesenta y seys reales: y al dicho precio se dio licencia por los dichos Señores del Consejo, para que se pudiesse vender, y no a mas: imprimiendo las erratas, y poniendo cada vna en su libro: Y que esta tassa se ponga por cabeça del dicho libro, y se imprima con lo demas. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho fray Iuan de Torquemada, di esta certificacion. En Madrid a ocho de Nouiembre, de mil y seyscientos y catorze años.

Iuan Aluarez del Marmol.

ERRATAS.

Pagina. 30. col. 2. linea, 36. dize li. diga libro. pag. 43. col. 2. lin. 31. Vizcaya, di. Galizia. pag. 106. col. 1. lin. 45. cozca. diga. Tezcat. pa. 386. col. 1. lin. 28. dize. mueros. diga. muertos. pag. 441. col. 2. lin. 36. dize obederiesen, diga obedeciessen. pag. 447. col. 2. lin. 21. dize. rescar. di. rescatar. pag. 494. col. 1. lin. 25. dio, diga. Indio. pag. 844. col. 2. li. 1. en la Xochimilco. di. en Xochimilco.

LICENCIA DEL PROVINCIAL DE LA *Prouincia del Santo Euangelio.*

FRAY HERNANDO DVRAN LECTOR jubilado en santa Teologia, Ministro Prouincial y sieruo de todos los frayles Menores de regular obseruancia de nuestro Serafico P. san Francisco, y monjas de santa Clara desta Prouincia del santo Euangelio en la Nueua España, a el P. fray Iuan de Torquemada Difinidor que à sido desta dicha Prouincia, y Guardian del conuento de Tlaxcalla, salud y paz en Nuestro Señor Iesu Christo, que es la verdadera salud de sus fieles. Porque con trabajo, cuydado y estudio de muchos años, à V. r. sacado a luz los libros Rituales y Monarquia Indiana obra muy de ver: y que es justo se imprima: y sepan todos la pulicia que los Indios tuuieron en su antiguedad, asi en su gouierno y trato, como en las guerras y contiendas, que con diuersas naciones tuuieron, y otras cosas dignas de ser sabidas y entendidas. Por la presente doy y cõcedo a V. reuerencia licencia, para que guardando lo establecido en el santo Concilio Tridentino, y lo ordenado y mandado en las prematicas Reales, acerca de la impression de los libros, pueda V. r. imprimir, e imprima en tres cuerpos grandes los dichos libros Rituales y Monarquia que tiene compuestos, por quanto por mi orden y comission las vio y examinò, el P. fray Luys Vaez, lector de Teologia, y Guardian del conuento de Santiago Tecalli, y por su aprobacion consta ser la dicha impression de mucha vtilidad y prouecho, y por lo que yo se, y la experiencia que de V. r. tengo de algunos años a esta parte, y todos la tienen de su mucha virtud y religion, y quan grã de ministro à sido de los naturales, no solo concedo la dicha licẽcia, sino que le mando por santa obediencia en virtud del Espiritu santo imprima los dichos libros: porque ocupacion de tanto tiempo, tan buena y tan necessaria, salga a luz en honra de su Prouincia. Dada en nuestro conuento de san Francisco de Mexico, a diez y siete dias del mes de Mayo, de mil y seyscientos y doze años: firmada de mi mano, sellada con el sello mayor de mi oficio y refrendada de mi secretario. F. Hernando Duran, Ministro Prouincial.

Por mandado de nuestro P. Prouincial. F. Pedro de Aragon Secretario.

APROBACION DEL PADRE FRAY LUYS VAEZ *Lector de Teologia y guardian del Conuento de Tecalli.*

POR COMISSION DE NVESTRO PAdre F. Fernando duran, Lector jubilado en santa Teologia, y Prouincial desta Prouincia del santo Euangelio: vide y examine el libro, intulado los Rituales y Monarquia Indiana, repartido en tres tomos, compuesto porel Padre fray Iuan de Torquemada, Difinidor que fue desta Prouincia, predicador y Guardian del Conuento de Tlaxcalla: en el no hallo cosa que sea contra nuestra santa Fè Catolica y buenas costumbres, antes lo juzgo por vtilissimo y digno de que salga a luz. Porque de las historias que de la antiguedad, y origen, ritos y costumbres, de los Indios que hasta agora an salido, ninguna dize las cosas con mas fundamento, ni tan de rayz, por ser su autor tan gran ministro y lengua, y auer tratado tanto con los naturales, y auerlo sacado todo de sus antiguas pinturas y historias: muestra bien su autor su mucha erudicion y letras, assi en lo humano como en lo diuino. Y no sin gran trabajo, mezclò lo dulce de la historia con lo vtil y prouechoso, donde el docto hallara mucho que ver, y el que no lo fuere, mucho en que deleytarse. Y de quien tambien cumple con todo, se le puede dezir, que omne tullit puntum qui mescuit vtili duli. Serà su impression de mucho prouecho, y los señores del Consejo podràn ver en ellas razones tan piadosas, verdaderas y doctas, y importatissimos auisos que se dan, para la conseruacion destos naturales que tanto pretende la Magestad del Rey Philipo tercero nuestro señor, y este es mi parecer. Dado en este conuento de Santiago Tecalli, a veynte y dos del mes de Febrero, de mil y seyscientos y doze.

Fray Luys
Vaez.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO Padre fray Francisco de Arribas, Lector Iubilado de Teologia, Padre de la Prouincia de la Concepcion, y confessor de la serenissima Reyna de Francia, hija del Rey Don Philipo tercero nuestro señor.

POR COMISSION DEL REVERENDISsimo Padre fray Antonio de Trejo Comissario General de las Indias, è visto en tres tomos los veynte y vn libros Rituales de la Monarquia Indiana &c. Compuestos por el muy Reuerendo Padre fray Iuã de Torquemada, predicador y Guardian del Conuento de san Francisco de Tlaxcalla, y difinidor de la Prouincia del santo Euangelio en Mexico. Y auiendo los leido atentamente, despues de no ver enellos cosa que sea contra nuestra santa Fè Catolica, o buenas costumbres: hallo que el Autor procede como persona de auentajada erudicion y dotrina, manifestandose en esta obra muy gran Teologo, y diligentissimo historiador, y juzgo la impression de los dichos libros por muy prouechosa a todos estados, porque la leccion dellos abraça tan diuersas materias y por tambuen estilo, que a todos serà de mucho aprouechamiento. Dada en san Francisco de Madrid, a quatro de Febrero de mil y seyscientos y treze.

Fray Francisco de Arribas.

FRAY ANTONIO DE TREIO COMISSARIO General de las Indias, con plenitud de potestad por nuestro Reuerendissimo Padre F. Iuan del Hierro, Ministro General de toda la Ordẽ de nuestro Padre S. Francisco: al padre F. Iuan de Torquemada, Predicador y Guardian de nuestro Conuento de S. Francisco de Tlaxcalla, en nuestra Prouincia del santo Euangelio de Mexico, salud y paz en el Señor. Por quãto auiendonos V. reuerencia presentado tres tomos de la Monarquia Indiana que a compuesto, por orden y particular mandato nuestro, los remitimos a N. R. P. Fray Frãcisco de Arribas confessor de la Christianissima Reyna de Francia, y su Paternidad R. los â aprobado y dado su censura para que se impriman. Por tanto por virtud de las presentes damos a V. r. licencia y nuestra bendicion, para que con ella los presente al Real Consejo de su Magestad: y hecha esta y las demas diligencias que los sacros Canones y Reales prematicas disponen, los pueda imprimir, para gloria de Dios, y comun vtilidad de los Fieles. En Fê y testimonio de lo qual dimos estas nuestras letras, en san Francisco de Madrid, a cinco dias de el mes de Febrero de 1613. años. F. Antonio de Trejo Comissario General de Indias. Por mandado de su Reuerendissima. F. Diego de Sicilia Secretario.

APROBACION DEL LICENCIADO PEDRO de Valencia Coronista del Rey nuestro Señor.

POR mandado del Real Consejo de Castilla e visto los veynte y vn libros Rituales y Monarquia Indiana, cõpuestos por el P. Fray Iuan de Torquemada, de la Orden del Señor san Francisco, y difinidor de la prouincia del santo Euangelio en la Nueua España, que estan escritos en tres tomos grandes, y me parece que se le puede conceder la licencia que pide para imprimirlos, porque no contienẽ cosa contra la Fe ni buenas costumbres, antes muchas para edificacion de la Yglesia y gloria del nombre de Dios, por la conuersion de tantas animas, y buenos exemplos de los santos varones que en ella se ocuparon: y por que dan muy particular noticia de las historias, costumbres, ceremonias, y gouierno de los Indios Occidentales, sacada con gran diligencia y cuydado de las antiguas tradiciones y pinturas de los mismos Indios. Que todo puede aprouechar para mayor conocimiento de aquellas prouincias, y de lo tocante a su buena administracion. En Madrid 5. de Mayo de 1613.

Pedro de Valencia.

CARTA NVNCVPATORIA A LA SACRATISSIMA MAgestad del Rey del Cielo Dios Nuestro Señor, su criatura humilde Fray Iuan de Torquemada, dessea alabanças eternas.

(.?.)

TODOS LOS QVE ESCRIVEN LIBROS (Dios y señor mio) buscan modos como mas hõrarlos y ampararlos de los que los calumnian, y vnos los dedican a Reyes y monarcas poderosos, pareciendoles que en ellos està su defensa, y otros a otras personas, a los quales se reconocen obligados, y en orden, o de lisongearlos, creyendo que en esto les dan gusto, o de obligarlos a mayor gratitud y agradecimiento les desentrañan las vidas y hazen largos processos en cõtar las de sus passados, hasta llegar al tronco y cepa donde començo su nobleza. Pero al fin dan en laxa, pues llegan a termino donde se acaban las cauallerias, y en el mismo se comiẽça a descubrir la hilaça de la masa de Adan, donde toda nobleza y hidalguia quedò por el suelo abatida, y el Sanbenito dela culpa primera puesto alos pechos, que aunque mas se quiera cubrir con habitos de san Iuã, de Calatraua y Sãtiago, no es possible, por quanto el campea sobre todos. Y poniendome a considerar todas estas cosas hallo por muy cierto que todas tienen fin, y que no consiguen lo que pretenden los que les dedican sus obras, pues en muriendo el amparador, muere tambien cõ el la proteccion y amporo que le hazia: y no sabemos de ninguno que aya dexado en clausula de testamento, ni en vinculo de mayorazgo, a sus sucessores y descendientes, que tomen a su cuydado los libros que en su nombre se imprimieron. Demanera (Señor y Dios poderoso) que todo lo desta vida es engaño, y lo mas firme sin firmeza, y lo que parece fauor, es fingimiento y mentira. Pues siendo esto assi, hize discurso sobre la manera que tendria para dedicar mis libros, no faltando en la costumbre que ay de darles amparador: y desseando que fuesse tal que lo mucho que les falta con su autoridad y fauor lo supliesse, y hallè no auer otro a quien con tã justas causas se deuiesse que a vos: porque si os quiero considerar Rey, soys Rey de Reyes, como os lo dio por blason el Euangelista san Iuan en su Apocalipsi: si Señor, lo soys tãbien de señores, y aunque este titulo lo recebistes en tiẽpo que fuistes criãdo las criaturas, no es en razõ de auer en vos tiempo, sino en quanto a la creacion de essas mismas criaturas que

criastes. Si quiero nobleza, quien tan noble como vos, pues vuestra hidalguia y limpieza es eterna y sin principio, y tan inmenso vuestro nombre que no tiene mas que significacion de ser. Esto se manifiesta en el Exodo, quando vuestro Capitan Moysen os dixo, que para dar razon de vos a los que se lo preguntassen le dixessedes vuestro nom-
Exo. 3. bre, le respõdistes. Yo soy el que soy. Y assi les diras, el que es me embia a vosotros, como si dixessedeys: yo soy eterno, soy sin principio, y mi diuino y soberano ser no tiene fin. Esto significò san Iuan en su
Apocal. 1 Apocalipsi, diziendo, el que era, el que es, y el que a de ser: manifestãdo enestas palabras vuestra eternal nobleza, que assi como no tuuistes principio, tampoco aueys de tener fin: y estays en vn continuo y permaneciente ser, sin que vuestros años se envejezcan, como lo cãta Dauid. Pues si es eterna vuestra nobleza (como en realidad de verdad lo es) quien como vos? y porque no emos de dedicaros a vos que soys el noble de los nobles, todas las cosas que piden amparo de nobles? Pues si soys el Criador de todas las cosas (como lo soys) luego Señor soys dellas: y si los Reyes de la tierra son criaturas, luego vuestras lo seran, pues todo lo criastes: y siendo vuestras, vos sereys el grande y verdadero Rey, y todos los del mundo seran pequeños Reyes. Pues por esta razon tambien se os deuen las dedicaciones de las cosas, como a Rey que soys supremo.

Si buscamos hazañas y hechos marauillosos, en los quales podamos considerar vuestra grandeza, clamando estan y dando vozes en las sagradas Escripturas, tantas como teneys hechas enel mundo. Y que mayor hazaña que auer criado al mundo de nada, dado al hõbre el ser que tiene, sacar vuestro pueblo de Israel del captiuerio de Egipto (con mano poderosa y fuerte) anegando a Faraon en las aguas del mar, destruydo sus carros y cauallerias, assolado a Hiericò, introduzido vuestro pueblo en la tierra prometida a pesar (y cõ hartas muertes) de sus vezinos y moradores: detener las aguas del Iordã para que passassen: poner temor a todas las naciones, para que por entonces no les ofendiessen: poner en manos de vn mãcebo pastor la cabeça de vn Golias, y otras cien mil marauillas, de que estan llenos los volumines sagrados? Pues quien de los hombres puede blasonar destas hazañas? que armas puede auer de tanta calificacion como las vuestras, donde ni ay Castillas ni Leones, sino vn mundo redondo en vuestra mano que incluye a Castilla y a Leon, y a Francia y a Inglaterra, y todos los demas Reynos del mundo? Siẽdo pues esto assi, a vos (mi Señor y mi Dios) os ofrezco mis escritos, porq vos

soys el

ſoys el criador de las gentes que en ellos ſe contienen, vos los deſcubriſtes, vos los venciſtes, vos los conuertiſtes, y vos los cõſeruays en el numero que ſoys ſeruido a los conuertidos. Yo tambien (Señor) me hallo obligado a ofreceros mis trabajos, lo vno porque ſoys el ſupremo dador de todos los bienes, y lo otro porque me ſacaſtes de las tinieblas dela vida ſecular, donde no ſe los caminos ni ſenderos q̃ ſiguiera (y fuera poſsible que fueran de mi eternal condenacion) y me traxiſtes al Iardin florido de vueſtra ſerafica religion Frãciſcana, donde me aueys hecho grandiſsimas mercedes y me days el pan de cada dia, quitandolo de las bocas de otros que mejor lo merecen, para que yo lo coma, y pues vueſtro cuydado es tanto en hazerme merced (ſiendo mi Dios y Señor) no es mucho que el mio que ſoy vueſtra criatura, ſea de reconoceros: y aſsi os ofrezco eſte pequeño ſeruicio, que en vueſtra ſanta caſa e hecho y copilado, echando en el regaço de vueſtra miſericordia eſte cornadillo, como la otra pobre muger el que os dio en otro tiẽpo en el Gaçophilacio: recebilde Señor con el amor que acariciays a los que a vueſtro amparo ſe arriman, q̃ por poco que me deys de vueſtro fauor y ſocorro, ſerà mas que quãto todo el mundo junto puede darme. Con eſto alabo y bendigo vueſtro ſanto nombre, y confieſſo vueſtra grandeza, y a mi por vueſtra muy humilde y deſaprouechada criatura.

F. Iuan de Torquemada.

FRAY BERNARDO DE SALBA, DE LA Orden de los Frayles Menores, Padre de la prouincia de Cataluña y Comissario general de todas las Indias cum plenitudine potestatis, Por nuestro Reuerendissimo Padre fray Arcangelo de Messina generalissimo de toda nuestra Orden. Al Padre F. Iuan de Torquemada, Predicador y Difinidor de nuestra prouincia de el santo Euangelio en la Nueua España, Salud y paz sempiterna. Considerando quan justo y conueniente sea, que la memoria delos varones perfetos, que cõ sus heroycos hechos honraron nuestra sagrada religion, y se ocuparon en la manutenencia de las innumerables gentes, que nuestra santa Madre Iglesia puso a su cargo. Para que como verdaderos y fieles hijos suyos aumentassen el numero copioso de los creyentes, y propagassen con aprouechado fruto el santo Euangelio, en tierras nunca jamas vistas ni conocidas hasta entonces; no solo se eternizasse enla eterna de los justos y amigos de Dios en el Cielo, mas tambien en la tierra, para dar gloria por ella al Padre de las misericordias, y esforçar a los que desseosos de seguir semejantes exercicios, van en pos dellos: nos à parecido que en nuestros tiẽpos conuiene hazer Chronicas que los manifiesten, porque la malicia dellos no obscurezca obras tan claras y excelentes, dexando al mundo sin la noticia dellas, y de otras cosas memorables que en essas regiones an sucedido y suceden cada dia, assi para exaltacion de nuestra santa Religion Christiana, como para vniuersal gloria y regozijo de toda la Iglesia santa de Dios: y auiendonos para esto informado con particular diligencia de las personas de prẽdas, letras, virtud, y demas calidades necessarias, que ay en essa nuestra prouincia, para cometerles negocio tan importante y arduo: emos acordado que a V. R. como en quien concurren todas estas partes, se encomendasse y encargase, assi por su suficiencia, como por la larga experiencia, que como tan gran ministro y lengua de essos naturales tiene, para poder aueriguar y sacar a luz muchos secretos de importancia, dignos de ponerse en historia y saberse por todo el mundo. Y assi por la presente rogamos, y si necessario es mandamos a V. R. se encargue desde luego de recoger todas las relaciones y escritos, assi los que el padre fray Hieronimo de Mendieta dexò en esta razon, como los demas que para hazer nueuas Chronicas de todas las prouincias se hallaren, examinando de nueuo la verdad de todo, inquiriendo, buscando y aueriguando los casos particulares y comunes que importaren, con los demas que en Reynos tan estraños an sucedido y suceden, assi de las vidas de tãtos

religio-

religiosos santos y graues que acabarō las suyas como fieles sieruos de nnestro Señor en la obra que por el se les auia encomendado: como tambien de los nueuos cōuertidos, de sus ritos y ceremonias, de sus leyes, republicas y gouiernos: del modo de su consetuacion, y cōuersacion de sus Reyes, Reynos Ciudades y señorios: de su origen y principios; de la diuision de las prouincias y Reynos: de la diuersidad de sus lenguas: de las riquezas y sustentos dellos: de sus Dioses y adoraciones, y con mucha particularidad, de el modo que los Religiosos y ministros tuuieron en el principio de aquellas conuersiones, y como an proseguido y prosigué en ellas, con el modo de su entrada, y el que tienen en la administracion delos santos sacramentos, dōde tan copioso fruto se à cogido. Y cō las demas cosas notables que en essa y las demas prouincias de la nueua España se pudiere verificar y sacar en limpio; poniendolo V. R. todo en buen estilo y modo historial. Y aunque en tan graue obra no an de ser pocos los trabajos, considere V.R. que el premio dellos a de ser nuestro Señor, en el Cielo y enla tierra: quanto nos fuere posible estimaremos los que V.R. tuuiere y su persona y calidades, como lo merecen. Y por quanto estamos informados que sin muchos gastos y dificultades no se podria en essos Reynos imprimir la dicha historia, en acabandola V.R. nos la remitira, para que en su nombre la hagamos imprimir aca. Y para esto le porna V.R. con su dedicatoria y prologo. Y si para el progresso del, fuere necessario que los Padres Comissarios generales y prouinciales den a V.R. su fauor y ayuda, se lo encargamos y mandamos: y q̃ en todo acudan a la solicitud desta tan prouechosa obra. Dada en san Francisco de Madrid a 6. de Abril deste año de mil y seyscientos y nueue, firmada de nuestra mano y sellada con el selio mayor de nuestro oficio. Fray Bernardo de Salbà Comissario general de Indias.

PROLO-

PROLOGO GENERAL
Y PRIMERO DE TODA LA MO-
narquia Indiana.

).§.(

PLVTARCO EN LA VIDA DE TESEO, dize que el generoso coraçon (nascido y criado para entender en cosas de virtud y conocer la excelente dignidad de que es dotado vn hombre de razon) es cosa muy honesta y necessaria que leuante sus pensamientos mas alta y encumbradamente, que lo que acostumbra la baxeza del bulgo, para que pueda con profundo estudio y leuantada cótemplacion penetrar los secretos de la naturaleza, y venir en conocimiento de si mismo y del autor deste marauilloso artificio y maquina de el mundo, cuya dignidad (incomprehensible en sus obras) Resplandece: contemplando con grande atencion: y gustando con gusto puro (y no con ningunas vilezas humanas estragado) la suaue y grata fama que la eternamente diuina dexò esparcida de si misma en las artes y ciencias liberales. Estas palabras deste discretissimo varon deuian ser motiuo a todos los discretos del mundo, para que siguiendo su consejo se ocupassen, ya que no en los estudios particulares de las ciencias (porque no todos pueden estudiarlas, ni deuen ser letrados) almenos a leer lo que otros con particulares estudios an escrito: que desta manera no auria tanta ignorancia, como ay en tantos: y cada qual (arrimado a esta intencion y gustando deste auiso) se haria sabio y llegaria a la cumbre de toda la felicidad humana. Porque si bié se mira, la mayor del hombre vestido de carne mortal y passible, es poder volar con alas de carne a la alteza y suauidad de la contemplacion diuina, a la qual como dize san Pablo, todas las cosas criadas nos conuidan. mayormente que el hombre sabio es señor del coraçó de su vezino, porque con prudéte saber lo vence y gana: y aun subiédo mas de punto esta razon, dize Diogenes, que todas las cosas son de los Dioses: y los amigos de los Dioses son los varones sabios: y luego infiere: si entre los amigos todas las cosas son comunes, y los sabios son amigos de los Dioses, luego todo lo que posseen los Dioses seran tambien de sus amigos: y assi los sabios posseeran todo lo que posseen los Dioses. Desta razon deuemos nosotros aduertir, que el hombre sabio y entendido todo lo possee, y goza de mas y mayores riquezas de quantas tiene el mundo escondidas en las ocultas venas de la tierra, assi de oro como de plata y otras cosas que los hombres estiman y tienen por ricas y preciosas: porque el hombre sabio todo lo pos-

Diog. in vitis phil.

lo possee, y al ignorante todo le falta, aunque lo tenga todo, pues no tiene saber para gozarlo. Esta razon sube mas de punto Salomon, diziendo en el libro de la Sabiduria, que la sabiduria es mas preciosa q̃ todos los Reynos juntos, y cifrando todas las comparaciones en vna palabra dize. Que no ay a que pueda dignamente compararse: porque ni la piedra preciosa le yguala, y el oro es arena muy menuda en su presencia, y la plata muy asqueroso lodo. Y concluyendo con sus muchas y buenas propriedades y condiciones, dize que es la madre de todos los bienes. Por esto deurian los hombres que dessean viuir vida dulce y regalada, darse a la leccion de las escrituras; porque como dize san Gregorio: leyendo y oyendo el hombre se haze sabio: y siendolo, tiene vno de los mayores bienes que puede dessear en este mundo. Sapient. 7

De aqui tomè motiuo no solo de leer y estudiar en los libros sagrados (que tratan cosas Escolasticas y positiuas) sino tambien enlos historicos profanos, que no contienen mas que cosas humanas, y acaecimientos sucedidos en el discurso del tiempo, desde que començo en los pocos hombres que tuuo enel principio desu creacion, hasta los presentes, en los quales se à ydo estendiendo su escritura, por muchos y muy copiosos volumines, segun las cosas an ydo sucediendo y multiplicandose entre los hombres, y enel discurso desta lecciõ me moui, no solo a leer sino tambiẽ a escriuir, por tener parte en esta impressa, en la gloria que suelen tener los que bien escriuen. Porq̃ quien ay (Christiano lector) que codicioso del premio dela gloria y enamorado de la hermosura de la virtud (por dõde se alcança) no solo no dessee, mas acometa y porfie a ponerla en execuciõ y porobra? La consideracion desto anima a los hombres a que lo acometan, pero viniendo despues a començarla y a tentar sus fuerças, las halla enfermas caducas y flacas, y finalmente vanas y sin virtud, para aquello que antes desseaua y le parecia facil y posible; y no solo las halla de esta suerte para obrar, mas aun para pensar alguna cosa prouechosa para su saluacion, pues dize el Apostol, que no somos bastantes para pensar alguna cosa buena de nuestra cosecha. De aqui es aquella general confessiõ de los santos, con la qual (como autor principal) suelen atribuyr a Dios sus virtudes y buenas obras, reconociendo su flaqueza y miseria. Todas las cosas (dize Isaias) aueys obrado (Señor) en nosotros. Y al mismo proposito dize Hieremias, no està en el hõbre su camino, ni es del varon endereçar sus passos para el Cielo. Y tã bien dize san Pablo. Dios, es el que obra en nosotros el querer la buena obra y el acabarla, y darle perfeccion; porque quedaron las fuer- 2. Cor. 3. Isai. 26. Hiere. 10. ad Phil. 2

ças na-

ças naturales del hombre, despues que cayo de aquel bienauentura do estado de la inocencia, en que Dios le auia puesto tá flacas y estragadas, que de si mismas apenas pueden obrar aquellas buenas obras y virtudes que para la vida natural y politica son necessarias. Y para las que son camino del Cielo, aunque (como la dotrina catolica enseña) le quedasse algun brio y mouimiento del alma: pero no le quedò poder para executarlo y ponerlo por obra, sin especial fauor y ayuda del cielo. Mas aunque esto sea verdad, que por el pecado nos quedaron las fuerças del alma deuilitadas, y que por solas ellas sea al hóbre dificultoso y imposible alcançar alguna cosa buena y obrar virtud: con todo esto con el ayuda y socorro del Cielo le es posible y facil, porque con el ayuda de Dios viene a recobrar y reparar las fuerças y brios, que en la consideracion de su flaqueza y miseria auia perdido, y torna (desterrada toda desconfiança y cobardia) a conortar y alegrar su alma con la dulce esperança dela diuina largueza que dà abundantemente (como dize Santiago) a todos los que le piden. El
Iaco. 1. es (dize Dauid) el que dà la virtud y fortaleza. Y como en el mismo
Psa. 67. lugar dize Santiago, de su diuina mano se diriua y mana toda dadiua y todo don perfeto. Y san Pablo despues de auer dicho, que no somos bastantes de nosotros mismos aun a pesar alguna cosa vtil y prouechosa para alcançar la vida eterna: añade luego, mas de Dios tenemos suficiécia para todo. Asi que nadie deue desmayar ni enflaquecer sus santos y virtuosos desseos, por la consideracion de su miseria, pues tiene auierta la puerta de la diuina largueza, que ayuda (como dize el Apostol) nuestra enfermedad y flaqueza. De aqui es, Christia
ad Rom. 8 no lector, que auiendo yo començado esta obra muchos años à, desmayando en la prosecucion della, por mis deuiles y flacas fuerças, y poniendoseme por delante tantas dificultades como se le ofrecen al que escriue historia, muchas vezes dexè la pluma y propuse de no passar adelante. Acobardauame mi poco espiritu, juntamente con otras cosas en que estaua ocupado: y lo que mas me hazia guerra era la poca noticia que tenia de muchas cosas necessarias a esta escriptura, que para salir con esta impressa se requerian, por lo qual auia de ser notado de muchas faltas (como lo son otros) de los que escriué libros: y verdaderamente teniendo atencion a esto me vuiera escusado y alçado la mano de la obra, si hallara otro que lo hiziera y quisiera por amor de Dios tomar este trabajo. Mas visto que no auia quien saliesse a tomar esta impresa, ni tuuiesse tanta noticia en los tiempos de agora, de las cosas que en aquellos dorados sucedieron (por auerme dado a la inteligencia y inquisicion dellas) con buen celo e in-

lo e intento de que no se perdiese la memoria de casos y personas tã dignas de ella, no confiando en mi caudal y fuerças, con el ayuda de elSeñor venci todas estas dificultades, y desplegando las velas de mi encogimiento, y forçado del merito dela santa obediencia, que por mis prelados me fue impuesta, como parece por su patente y letras, sali con ella al cabo. Confiesso que el trabajo que en ello e passado a sido muy grande, porque como de las cosas Eclesiasticas desta Nueua España, à auido tampocos, o ningunos escriptores, y yo no e salido desta Prouincia del santo Euangelio, ni peregrinado a las demas de Mechoacan, Xalixco, Zacatecas, Huaxteca, Yucatan, Guatimala, y Nicaragua (como otros hazen en demanda y busca destas cosas) mas antes e tenido otras ocupaciones, que me an forçado a no salir del Conuento donde era morador, para inquirirlas. A esta causa me a sido forçoso juntar y conferir papeles y memoriales con mucha fatiga de mi entendimiento y imaginacion, inquirir y inuestigar la verdad de lo que se escriue de personas fidedignas, sacar relaciones y testimonios ciertos, de escriuanos, y archiuos delos monasterios, parte en presencia y mucho mas en ausencia por cartas.

Y aunque es verdad que los doze primeros Padres (colunas desta Serafica Religion en esta Nueua España) nos pudieran escusar deste trabajo, escriuiendo (como testigos de vista) las cosas memorables que en la conuersion destas gentes passaron: por dos causas no lo hizieron. La vna por humildad (de que entre las demas virtudes estauã dotados) pues caminando todos ellos apriessa en pos de la perfecciõ y santidad, remitieron sus trabajos al supremo galardonador (que es Dios) pareciendoles que era harto, y que bastaua mirar por si, dando ocasion a los presentes de viuir con toda sinceridad y buen exemplo, sin obligarse a los venideros, dexando sus hechos y los de los otros por escrito. La otra causa es, que como en aquellos tiẽpos ellos eran los obreros desta mies de Iesu Christo, siendo como eran pocos y la mies mucha y grande, tuuieron poco tiempo para ocuparse en otras cosas fuera de las de la conuersion de los naturales. Aunque de dos dellos e hallado escriptos, de que mucho me è aprouechado, el vno de fray Francisco Ximenez, que escriuio la vida del santo F. Martin de Valencia, y otro de fray Toribio Motolinia, que dexò en vn libro algunas memorias de los acaecimientos de su tiempo.

Y lastima es por cierto hallarse tanto descuydo en las Republicas y congregaciones, pues a qualquier Republica bien ordenada le està bien saber las cosas passadas de sus mayores, para imitarlas y aprouecharse dellas, y los que suelen juzgar bien delas cosas, aquellas obras

tienen

tienen por mas auentajadas y dignas de precio, de las quales suelen resultar a los hombres mayor prouecho y vtilidad. Y entre estas las que tienen el prouecho mas vniuersal, y de el qual puede cauer mas parte al comun, porque si (como dize san Dionisio) el bien tanto es mas diuino quanto es mas comun, buena regla es para medir y tasar el valor de las cosas, el bien que dellas puede seguirse a la comunidad. Y segun esto, la historia de cosas verdaderas y prouechosas, sin contradicion alguna, es cosa diuina y excelente. Es la historia vn beneficio inmortal, que se comunica a muchos: que deposito ay mas cierto y mas enriquezido que la historia? alli tenemos presentes las cosas passadas, y testimonio y argumento de las por venir, ella nos da noticia, y declara y muestra lo que en diuersos lugares y tiempos acontece: los montes no la estrechan, ni los rios, ni los años, ni los meses, porque ni està sujeta a la diferencia de los tiempos, ni del lugar. Es la historia vn enemigo grande y declarado, contra la injuria de los tiempos, de los quales claramente triunfa: es vn reparador de la mortalidad de los hombres, y vna recompensa de la breuedad de esta vida. Porque si yo leyendo alcanço clara noticia de los tiempos en que viuio el Catolico Rey Don Fernando, o su nieto el Emperador Carlos Quinto, que menos tengo (en la noticia desto) que si viuiera en sus tiempos? y cierto mirando estos bienes y prouechos que consigo trae la historia: y los trabajos que padecen los que la componem, para dar a los hombres noticia de tantas cosas, les auian de ser muy agradecidos: porque escriuir historia de verdades, no es tan facil como algunos piẽsan. Es menester, fuera de otras mil cosas, vna diligencia grande, en la inquisicion de las cosas verdaderas, vna madureza no menor, en conferir las dudosas, y en computar los tiẽpos, vna prudencia particular y señalada en tratar las vnas y las otras, y sobre todo en la era en que estamos, es menester vn animo santo y desembaraçado, para pretender agradar a solo Dios, sin aguardar de los hombres el premio (o algun interese) por lo qual no esperando lo yo, ni fiando de mis pobres y flacas fuerças sino en solo Dios que me esfuerça, mediante el merito de la obediencia impuesta, e concluydo lo que muchos años antes auia començado, dando por todo las gracias a Nuestro Señor, de quien viene todo lo bueno, y diziendole de todo mi coraçon. Señor trabajando por toda la noche de mis tinieblas, en este mar de tantas tormentas y dificultades, ninguna cosa e hecho, mas en vuestro nombre y con vuestra ayuda estendere la red de mi pobre talento.

Los trabajos que e tenido en auer puesto en estilo estos libros Rituales

tuales y Monarquia Indiana, an sido inmensos, porque dexado aparte el mucho tiempo q̃ me ocupé en buscar todas estas cosas, que passaron enesto mas de catorze años, otros siete que à que puse la mano en ellos de proposito, para distribuyrlo en libros como vã seguidos, no solo seguia la comunidad con los demas religiosos, pero hize vna Yglesia de bobeda en el Conuento de Santiago Tlatelulco, que es vna parte de la Ciudad de Mexico, de las mas insignes dela Christiandad, y vn retablo de los mayores que ay en las Indias, sin tener maestros que amaestrassen lo vno ni lo otro, sino yo solo, que para auer de salir con ello tuue necessidad de muy grande estudio en cosas de arquitectura, la qual me comunicò el Señor sin auerla estudiado ni sabido, ni aprendido, de maestros que suelen enseñarla, aprouechandome de los libros que desto tratan. Y no digo esto por engrandecer mis trabajos, ni por escusarme delos defectos que estos escritos lleuaren, sino porque conozcas, prudẽte letor, lo mucho que hize en años tan breues, porque a todo lo dicho se recrecio tambien auerme ocupado, en la obra de las calçadas de Guadalupe y Chapultepec, que tuue a mi cargo, en la primera inundacion de la Ciudad, que dixeron ser reparo, el leuantarlas y ponerlas en el ser que agora estan, que es cosa marauillosa poderse hazer en estos tiempos, en las quales assisti con la solicitud y cuydado que la presura y angustia del tiempo pedia, trayendo a mi cargo solicitar la gente que a ellas venian, y el darles priessa en la obra. Desta manera partia el tiempo y me ocupaua, y quando me hallaua cansado de los trabajos en que en las obras y otras ocupaciones andaua ocupado, boluiame al estudio delos libros y a dar vna y muchas bueltas a las cosas que escriuia, porque en el reboluimiento y trasiega de ellas descansaua. Y alabo grandemente al que llamò ocio al estudio, porque cierto lo parece, pues a los que a el se inclinan les da descanso, y assi dixo bien Scipion Africano, que nunca estuuo menos ocioso que quando estaua ocioso, queriendo dezir que su mayor ocio era estudiar y reboluer libros, y assi lo dize Ciceron de sentencia de Caton. Y como dize Seneca, no deue el que se precia de hombre temer el trabajo, por lo qual me abalance a el, porque de mi no se verificassen otras palabras suyas, que dizen; si rehusas y huyes del trabajo seras muy poco, porque a los animos generosos el trabajo los sustenta. Y no puede cantar vitoria sino el que pelea cõ varonil animo hasta vencer al enemigo, mayormente en guerra del entendimiento y saber, pues excede esta lucha a todas las corporales, en excessiuo e incomparable grado. Y si, como dixo el otro Poeta discreto, es la salsa del trabajo el ocio, y dexamos dicho que el ocio

In præfatione. 1. de offic.

Seneca. epist. 31.

el ocio mas deleytoſo es vacar a los eſtudios de las letras, bien ſe ſi-
gue que no ay coſa en la vida humana tan dulce y tan deleytable co-
mo es el tiempo que en ellos ſe gaſta,y aũque es trabajo,es de guſto,
y por eſto es fuerça que no ſe ſienta,y lo que mas engoloſina el ape-
tito para la perſeuerancia en el,es ſaber que dura por ſiglos. Porque
como dize Muſonio,ſi alguna coſa honeſta hizieres con trabajo,ale
grate dello,porque paſſa el trabajo y queda la gloria de la coſa bue-
na y honeſta que hiziſte,al contrario de las malas y deſoneſtas,porq̃
ſe paſſa el guſto y queda la infamia del mal hecho.

No eſcuſo (Chriſtiano lector) las coſas de que puedo ſer notado
en eſtos libros,porque por mas eſcuſas que dè, me quedare conellas
y ſentira cada qual lo q̃ quiſiere,pero para mi conſuelo quiero traer
a la memoria aquella ſoberana y artificioſa fabrica del tabernaculo
Exo.33. que edificò Moyſes en el deſierto por mandamiento de Dios (q̃ fue
vna de ſus diuinas inuenciones y penſamientos eternos) para la qual
contribuyeron todos los del pueblo de Iſrael, ſegun la calidad de ſus
perſonas,y conforme la poſsibilidad de haziendas que tenian, porq̃
los potentados y principes del gouierno dieron piedras ricas y de va
lor,para los hornamentos ſacerdotales,los padres de familias y hazẽ
dados dierõ oro y plata,para los vaſos y ſeruicio del templo, y todos
los demas del pueblo (como menos ricos y poco hazendados) ofre-
cieron otros paños y lanas, que aunque neceſſarias y viſtoſas,no de
Exo.25. tanto valor ni precio,como ſe cuenta en el libro del Exodo. Deſta
& c.35. donacion y ofrenda que el pueblo de Iſrael hizo a ſu Dios,toma mo
D. Hiero. in prol.ga tiuo S.Hieronimo en ſu prologo Galeato,para eſcuſarſe de la traſla-
leato ad li cion que hizo de Hebreo en Latin,de los libros ſagrados del nueuo
bros Regũ y viejo teſtamento,diziendo aſsi: no pienſe el que leyere eſta letra y
traslacion,que e tenido intento de reprehender enella alos mayores
que en otro tiempo la hizieron,porque el que tal penſare y entendie
re yra muy errado, y ſacara de quicios ſencillos y llanos la humilde
intencion con q̃ los ofrezco,porq̃ aſsi como enel tẽplo de Dios ofre
cio cada vno lo q̃ pudo(es a ſaber)vnos oro, otros plata, otros pie-
dras precioſas, otros telas ricas y de color,otros purpura y grana: yo
cõ los q̃ ofreciero pelos de cabra,ofrezco eſta mi humilde obra: por
q̃ no fuerõ menos neceſſarios los pellejos delas ouejas y cabras,para
defender la riqueza y hermoſura del tauernaculo por defuera,de los
rayos y ardimientos del ſol,y otras inclemencias de los Cielos, que
el oro y plata,y otras joyas y piedras de valor, para lo interior con q̃
dentro hermoſeauan ſu lindeza.

De donde como digo tomo motiuo de conſolarme en eſtos eſcri
tos,pa-

tos, pareciendome, que aunque mis trabajos sean despues de otros que an escrito a cerca destas materias, podre ofrecerlos, con los que para el adorno del templo dieron menos: certificando que doy lo mas que de todos mis trabajos e tenido, y no quiero condenar a nadie, que si los que no condenan, ni tratan controuersia con otro no se escapan de ser censurados: mucho mas lo seran los que trauaren pendencia con otros. Solo digo, que lo mas que en estos libros va dicho, hasta agora no se à tratado, y lo que digo con otros, va en grande manera ampliado, y segun va vestido de añadidura, parece todo el ropaje lo añadido. Yo querria escaparme sin dolo y sin tixera, pero no pienso que serà possible, auiendome puesto ala censura de todos, la qual no deuo admitir en general de doctos e indoctos, sino de solos los sabios.

Muchas razones me mouieron a los principios, a poner mano en esta historia, de las quales es vna, auer sido mucho de ello trabajos muy sudados, de religiosos de la Orden de mi Serafico P. san Francisco; especialmente de los Padres fray Toribio Motolinia, fray Francisco Ximenez (como dexamos dicho) Fray Bernardino de Sahagũ y fray Hieronimo de Mendieta, que despues dellos añadieron otras, y por ser de su ordẽ quiso ponello en estilo sucessiuo historico. Otra fue ser yo tan aficionado a esta pobre gente indiana, y querer escusarlos, ya que no totalmente en sus errores y cegueras, al menos en la parte que puedo no condenarlos, y sacar a luz todas las cosas con que se conseruaron en sus republicas gentilicas, que los escusa del titulo bestial que nuestros Españoles les auian dado. Otra es auer mas de veynte años que traia esta guerra cõ el desseo de escriuir estas monarquias y historias Indianas.

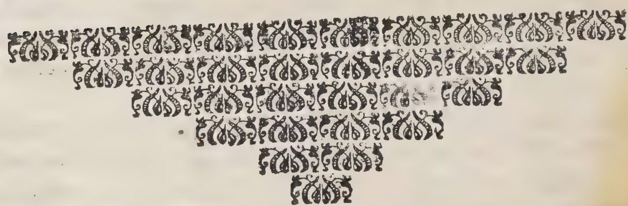
Y para mayor claridad de la historia digo, que algunos vocablos y nombres destos Indios no van declarados, por no salir vn punto de la verdad, ni vender por significados los q̃ no lo son, confessando no auerlos alcançado ni sabido, ni podido tomar motiuo de la lengua, aunque me è exercitado mas de veynte y cinco años en ella, para declararlos; y no es marauilla, pues aun de la nuestra materna ignoramos muchos; de los quales no sabemos el fundamẽto que vuo para darles semejantes nombres. Y aun el glorioso padre san Isidoro en el libro septimo de las ethimologias dize, tratando de los significados de los nombres, de personas particulares, nombradas en las diuinas Escrituras. Donde no alcançamos a saber la interpretacion de los nombres, passamos con solo dezir la Etimologia de ellos. De manera que no de todos se sabe ni alcança a saber su significado, o

D. Isid. li. 7. ethim. c. 6.

porque no le tiene, o porque falta quien tenga inteligencia del, para declararle. Y asi digo que donde pareciere pasarme de largo sin declararle, serà señal de que lo ignoro.

Destos trabajos que represento conoceran otros: mas de los que yo puedo dezir, por otros semejantes que auran passado, y no es este nuestro trabajo, despues del de otros, sin fruto ni sin prouecho: por que como dize Bracheto, seria trabajo escusado el que se siguiesse, despues de muy largo y prolixo estudio, sino lleuasse algo mas, de lo que otros an dicho: y es de muy corto ingenio, no añadir algo mas, a las cosas ya dichas. Y como dize Quintiliano, siempre se à de confiar que el que habla despues de otros en aquella materia que ellos trataron, que dira alguna cosa mas de lo que aquellos dixeron, porque no hizo la naturaleza a la eloquencia tan corta, que no le diesse razones con que agradar a los hombres: y las que vnos no dixeron las digan otros. Estas dichas (Cristiano lector) recebiras con la afeccion y amor que te las ofrezco, y en lo que te quadrare destos libros da gracias a Dios por ello, y en lo que no, cree de mi que quisiera satisfacerte, y que el daño està en que no supe mas, ni se me entendio mas, y que no me quedò por negligencia el inquirirlo y saberlo.

Li. 10. c. 5



PROLOGO

A.
S. Augustin.
S. Atanasio.
Alberto Magno.
Abulense.
F. Alonso de la Veracruz.
Arias Montano.
Alexandro Afrodiseo.
El P. Acosta.
Aristoteles.
Avenroiz.
Auicena.
Arnobio.

B.
Beda.
Beroso.
Blas Aluarez.
Braqueto.

C.
S. Cirilo.
Crisipo.
Celio Panonio.
Celio Rodigino.

D.
S. Dionisio Areopagita.
Dionisio Frigio.
Diogenes.

E.
Eliano.
Enio.

G.
Gomara.

H.
S. Hieronimo.
Hieronimo Egypcio.
Hugo Cardenal.
Herodoto.
Henrique Martinez.
Herrera.

I.
S. Isidoro.
S. Ioan Crisostomo.
S. Iuan Casiano.
Iustino.
Iosefo.
Iubenal.
Iuan sabisberiense.

L.
Lactancio Firmiano.

M.
F. Miguel de Medina.
Macrobio.
Manaseas.
Mesenio.
Marco Tulio Ciceron.
Musonio.
Marco Varron.

N.
Nicolao de Lira.

O.
Origenes.
Oleastro.
Ouidio.
Oracio.

P.
Plinio.
Plutarco
Poliuio.
Ptolomeo.
Pedro de Aliaco.
Plauto.
Plotino.

Q.
Quintiliano.
Quinto Curcio.

S.
Seneca.
Suetonio Tranquilo.
Saxo gramatico.

T.
S. Tomas.
S. Teodoreto.
Tucio.

V.
Valerio Maximo.
Virgilio.
Vegecio.

PROLOGO AL LIBRO PRIMERO.

PLVTARCO HISTORIADOR ANTIguo y graue (en la vida de Teseo) comencando a escriuir el curso de sus hazañas y proezas, no con menos estilo graue que elegãte, dize estas formales palabras. Ymitando la vsada costumbre de los historiadores, que en las descripciones de la redondez de la tierra, a la qual llaman geografia, quando algun lugar se les ofrece dificultoso, y que buenamẽte no puede ser dellos entendido, y mucho menos comprehendido por la inmensa y larga distancia de los lugares, la qual impide la noticia humana, suelen los tales geografos abreuiar los fines de sus tablas geograficas: y en lugar de los nombres y sitios de las Ciudades y tierras que ignoran, escriuir, o pintar otras cosas peregrinas, assi como antiguos monumentos, o sepulchros, y promontorios, puestos y situados en lugares remotos y apartados, corrientes, secas de rios, algunos lexos de tierras incultas y agrestes, profundos cenagales, espesas arboledas de sierras y montañas, o el mar quajado: y otras cosas varias y confusas muy parecidas a estas, o a otras semejantes. Por lo qual, siguiendo el mismo estilo en esta descripcion y comparacion, de vidas de ilustres varones, determinè deproseguir ordenadamente la historia, siguiendo el curso de los tiempos, quanto con buenas razones y probables argumentos pudiere ser comprehendida, y assi espero que de las edades antiguas podremos buenamente declarar algunas cosas dignas de poner en escriptura, gratas, vtiles y prouechosas para los que las leyeren. Esto dize Plutarco.

Palabras son las referidas, discretas y graues, y muy medidas y ajustadas a mi pensamiẽto, porque aunque es verdad que la historia de este libro comiença de los primeros pobladores desta tierra, no es cõ toda la inteligencia q̃ su antiguedad pide: porque dado caso, que dezimos auer tenido principio de los gigantes, que en tiempos imemorables la poblaron, a los quales siguieron los Tultecas, que fue otra nacion no tan corpulenta ni tan antigua, no podemos hablar en esto con tanta puntualidad, que digamos con absoluta verdad, auer sido la viuienda destos gigantes antes, o despues del diluuio, donde perecieron todas las gentes del vniuerso mundo, por quanto de sus historias no consta: pero haziendo lo que Plutarco dize del Geografo: cubrimos los bacios y campos que nos ofrecen las dudas, de vnos le-

xos de

xos de conjecturas,y vnos montes espesos de variedad de dichos,como por la misma historia consta. Y serà posible que alos que son curiosos y discretos no les haga buen sonido algo, del orden con que va distribuydo por naciones y familias,por quanto se passa de vnos a otros,sin dar las causas que vuo para hazer estos transitos. Y a esto digo lo que Cicerõ,que en la historia se guarda la puntualidad de la verdad,a diferençia de la poesia,en la qual no se pretende sino delectacion del animo y gusto del lenguaje. Y añade Quintiliano, que los poetas no atienden a mas que al gusto,fingiendo no solamente cosas falsas,pero tambien las increibles. Y como dize Oracio,o quierẽ aprouechar,o deleytar los poetas,mezclando vnas cosas con otras, con intencion de entretener la vida. De manera que como la historia pide verdad,es fuerça que el historiador no apartandose della,vaya diziendo lo que sabe,segũ lo que halla escrito,o recebido por tradicion,y por esto no doy mas razon en este primer libro, del origen destas gentes Indianas,porque ni por relaciones q̃ me an hecho gentes antiguas de ellos,ni por escritos que los sabios passados a sus descendientes dexaron,se sabe mas,ni mas se platica entre ellos, como en sus mismos lugares dezimos.

Lib. 1. de legibus.

Quint. li. 10 institutionum.

Oratius in arte poetica.

Y aunque es verdad que no ay mucha claridad del tiempo cierto de sus fundaciones,es lo cierto y muy aueriguado auer sido por el orden que van distribuidas y repartidas las cosas,y en esto e puesto tanto estudio y cuydado quanto es razon que ponga el que quiere dezir verdad,y no condenando a los que hasta agora an escrito las cosas de las Indias (porque escriuiendolas en España mal pudierõ aueriguar las dudas que se les pudo ofrecer en orden de concertarlas) ofrezco las que en estos escritos refiero, por las mas apuradas y limpias de quantas se pueden auer sabido ni entendido. Y si como entre los Atenienses antiguamente (como refiere Valerio Maximo) auia ley, para que ninguno diesse testimonio de lo que escriuia, sin que primero jurasse ser verdad, aquello que sus escritos cõtenian, la vuiera agora, jurara con animosa deliberacion serlo esto, en la razon y manera mas verisimil que se puede en estas cosas saber y alcançar, por auer hecho las diligencias necessarias,para entender que puede serlo: y aunque como otro Genocrates, que por ser de muy grande credito y autoridad entre los mismos Atenienses, al tiempo de presentar al Senado sus escritos,no quisieron que los jurasse, sino que los recibieron sin juramento,por sola su palabra simple y llana, creyendo del que no diria cosa que no fuesse asi como la dezia:con todo no quiero estimarme en tanto,que presuma ser mi razon tan irefragable

Valer. li. 2. de disciplina militari de Xenocrate.

fragable

fragable y ſin contradicion que no deua temer algun portillo, por donde me pueda entrar alguna duda: y por quitarla en la diligencia que e pueſto, renuncio la preſunció que ſiempre e tenido de preciarme de ſer creido ſin juramento, y me ſometo al que los Atenienſes acoſtumbrauan, y como ſi ante juezes lo eſtuuiera certificando debaxo de cenſuras, aſsi las confieſſo en eſto que digo. Porque como hóbre que a tantos años que ando buſcandolas (como el que buſca vn teſoro, que deſpues de hallado vende todas las coſas que tiene, para trabajar enel aprouechamiento del) aſsi las e ido inquiriendo y apartando la verdad de la mentira, como ſi mas ocupacion que eſta no tuuiera, aunque es verdad que anſido muchas las que me an ocurrido, en que e ocupado y entretenido la vida en ſeruicio de mi orden, pero de tal manera que no me an eſtoruado la inquiſicion y ſecretos de todas ellas. Porque me a ſucedido lo que al inuictiſsimo Iulio Ceſar, que peleando con los enemigos yua eſcriuiendo las coſas que le ſucedian. Y aſsi yo hurtando algunos ratos al dia, y velando mucha parte de la noche, deſpues de auer rezado maytines en comunidad con los demas religioſos, me ocupaua eneſto, concertando en el ſilécio de mi ſoledad, lo que en la varahunda y gritos de las aueriguaciones con otros auia batallado y conferido. Y para el que ſabe que es trabajos y no arrogancia, digo lo que dizen del excelentiſsimo Beda que era monje y Sacerdote, el qual no faltaua de dia ni de noche de ſus cõmunidades, haziendo compañia a los otros monjes de ſu monaſterio, y aſsi eſtudiaua como ſino acudiera a ſus obligaciones: y aſsi continuaua eſtas obligaciones forçoſas, como ſi nunca eſtudiara. Y ſi ſe conſidera ſu vida aſsi era, que parecia nunca darſe a las letras: y ſi ſus eſtudios, parecia por ellos nunca auerſe dado a la Oracion, ni ocupadoſe en ninguna otra obra monaſtica. Y huyendo toda jactancia y preſuncion digo, auerme ſucedido en eſta obra caſi lo miſmo: no con la perfeccion que eſte excelentiſsimo varon eſcriuio las ſuyas, pero con trabajos tá inmenſos, que mas parece ſer miſericordia de Dios y fuerças ſuyas, que obra de mis manos: y aſsi lo confieſſo, porque toda dadiua buena y don perfecto (como dize Santiago) viene de lo alto del Padre de las lumbres, que da ſus dones y comunica ſus mercedes como mas es ſeruido, y finalmente concluyo mi razon, con dezir, que en eſte libro primero van los primeros moradores, q̃ haſta agora ſe à ſabido auer auido eneſtas partes deſta nueua Eſpaña, que ſon los Gigantes, y tras ellos los Tultecas, a los quales ſiguieron los Chichimecas y Aculhuas, que fueron los que fundaron eſte imperio Indiano, y lo fueron rigiendo y gouernádo por algunos años,

3. tom. in præfat.

con

con grande pujança y acrecentamiento de sus moradores, por el orden y manera que en el se dize. Y porque para todas las cosas que en estos veynte y vn libros Rituales y Monarquia Indiana se refieren, es necessario tratar de las gentes que fueron los que las exercitaron y hizieron, por esso e començado por su origen y principio (en la manera y forma que en el se tratan) a diferencia de los que hasta agora an escrito, que como no lo an sabido, an tenido varios principios y en el medio, o fin de sus obras tratan, de la venida de los Mexicanos, y en ella sola paran, como si sola ella vuiesse sido la que poblò estas extendidisimas regiones, siendo asi que no solo no fue la pobladora de la tierra, sino la vltima que à ella vino, como a cosa ya poblada, como veremos en el segundo libro que sigue a este primero. Y cō lo dicho entenderà el prudente lector el intento que e tenido, en auer començado por la manera dicha, anteponiendo las opiniones que muchos an sentido de ellos, asi en el auer venido a la tierra, como en el dudar de que gentes ayan sido, con otras cosas que se van declarádo por los capitulos que se van siguiendo.

Pero vn defecto lleua esta historia muy grande, y es que de muchos Reyes y señores que an gouernado estos Reynos, y otras cosas que an acaecido: no ponemos los años que reynaron, ni tiempos en que acaecieron, que no es pequeña confusiō para la letura desta historia: pero certifico al lector que no è podido mas, aunque lo è procurado con grande solicitud y cuydado, y si los dexo es, o porque no los hallè en sus historias, o porque si tratè de ellos hallè mucha variedad en su concierto y computacion, y asi me parecio mejor passarlos en silencio, que fingir numeros ciertos, donde la verdad no los ofrecia. Y si disonaren algunas cuentas mias, de otras de otros, no ay que marauillar, ni que hazer question desto, porque como dize el sapientisimo fray Miguel de Medina de la santa prouincia de los Angeles, luz y honra de nuestra familia Franciscana, estas questiones entre hombres sabios son de risa, porque quien ay que en tāta antiguedad de siglos y variedad de naciones (antes de el Romano imperio) pueda tener memoria cierta y puntual de los años de todas las cosas? quiriendo hazer cōputo cierto de los años, meses y dias q̄ los Reyes de cada Reyno reynarō? y de la vida de los hombres q̄ ayan viuido tātos, o tātos años? siendo cierto, q̄ sino son los muy curiosos, otros no sabē, ni aun los años q̄ sus abuelos, o visabuelos viuierō, y aun en los proprios años muchas vezes nos erramos, especialmēte si llegā a ser muchos. Siēdo pues esto asi, no es marauilla q̄ los destos Indios, o vayā errados en algo, o q̄ no los aya en la cuēta por la variedad q̄ à auido

Medina. li. 6 de Recta in deū fide. c. 13.

en los

en los que los an contado; y tambien porque faltaron sus historias en el tiempo primero de su conuersion, por auerlas quemado los ministros Euangelicos que entonces vinieron, y asi no quiero controuersia con nadie, a cerca destas cosas de computacion, y si alguna hago en alguna parte, sera por la claridad que en aquello ay, que fue mal aduertido de otro. Y e trabajado tanto en concertar esta historia, que en solos estos dos libros primeros, gasté tiempo de cinco, o seys años, cotejando vnas historias con otras, y confiriendo las narraciones entre si, y tomando de todo lo que mas concertaua, y quando me vide fuera da sus marañas y confusiones, me parecio auer salido del laberinto de Creta, ayudado con el hilo de la verdad con que dessee entrar en el, el qual fuy deuanando, hasta boluer a la puerta de la luz mas clara que la materia a ofrecido, con el qual me ofrezco a los que de voluntad quisieren boluer a deshazerle, leyendo sus cosas con la cudicia que yo lo e ydo deuanando y componiendo.



LIBRO

LIBRO PRIMERO

DE LOS VEYNTE Y VN RITVALES Y MOnarquia Indiana: compuesto por Fray Iuan de Torquemada, de la Prouincia del santo Euangelio de Mexico.

)*(

ARGVMENTO DEL LIBRO PRIMERO.

CRIA DIOS EL MVNDO PARA MOSTRAR su grandeza y poder. Es vn mundo solo y no muchos (como dixeron algunos). Es todo habitable, segũ sus quatro partes. Ay Antipodes: y està el mundo repartido en Islas. Llamanse Indias las tierras desta Nueua España. Como se poblaron. No son Iudios los Indios. Por donde vinieron a la tierra. Vuo gigantes en ellas. Pueblanla los Toltecas. Tras ellos los Chichimecas, y Aculhuas. Xolotl es el primer Rey destas gẽtes. De donde vino, y como fue creciendo en numero su familia. Prosigue esta Monarchia hasta el Emperador Tlaltecatzin, en cuyo tiempo entraron los Mexicanos en la tierra. Ay intermedios, otros dos Emperadores (es a saber) Nopaltzin hijo de el primer Emperador Xolotl: y Tlotzin, hijo de Nopaltzin. Mudan el asiento imperial de Tenayucan dõde tuuo su principio, a la Ciudad de Tezcuco: poblazon muy antigua en esta tierra.

CAPI. I. DE COMO CRIO *Dios el mundo para mostrar su poder y grandeza en su creacion.*

Lib. 1. de cælo & mũdo. c. 1.

ES EL MVNDO (COMO dize el Filosofo) vna trabazõ de cielo y tierra, y las demas cosas que en cielo y tierra ay, cuya naturaleza se incluye en essas mismas cosas. Y declarando mas esta definicion (o por mejor dezir esta descripcion) añade otra, y dize. El mundo es vn orden y concierto de todas las cosas: es vna disposicion muy agradable, la qual de los Dioses y por los Dioses se conserua y guarda. Si biẽ consideramos estas palabras del Filosofo, veremos que tiene razon de llamar trabazon, orden y concierto, al cielo, tierra, y elementos: q̃ son tres cosas que incluyen y cogen dentro de si todas las demas: porque el que con ojos desapasionados quisiere mirarlo, hallarà que es vn dibuxo de la mano de Dios, y vn viuo retrato de su infinito poder, y vn traslado de su saber inmenso. Y queriendose aprouechar (segun mi parecer) Origines destas palabras Filosoficas, en el Periarcon dize. Este mundo que aora le llamamos mundo: es todo lo que es sobre los cielos, y sobre la tierra, y en Orig. Periarchon. lib. 2. c. 9.

aquellos lugares que se llaman inferiores,y todos otros qualesquier lugares, y todos los que en ellos estan y viuen. De manera que todo esto es llamado mundo. Tambien san Isidoro, tratando desta materia,en el libro tercero de sus Etimologias dize: mundo es que cõsta de cielo, tierra y mar, Astros y estrellas.Y particularizando porque se llama mundo, dize: que porque està en continuo mouimiento, porque sus elementos y cielo lo estan.

D. Isid li. 3. Ethim.

Auiendo (pues) visto por lo referido que cosa es mundo: veamos agora su formacion:la qual declara el mismo Santo en el lugar citado diziendo.La formaciõ del mundo està,en que assi como se leuãta,o tiene su mayor altura hazia la parte Setentrional (que llamamos Norte)assi es declinado hazia la parte Austral (que es el Sur.) Su cabeça y manera de rostro, es la region Oriental,que es la parte donde sale el Sol: y su vltima y final parte es el Occidente,por donde se desaparece el sol, quando cada dia va siguiendo su curso. Estas son las quatro partes que tiene; en las quales despues diuidiremos las gẽtes: solo agora resta ver su ornato y graciosa vista.

Esto es muy claro y notorio,porque si leuantamos los ojos al cielo, veremos aq̃llos lugares celestiales, morada cierta de los bienauẽturados.Dõde por adorno del,el hazedor del mundo fixò los planetas,y diuersidad de estrellas tan resplandecientes y claras, que alegran el alma: cuya diferencia tan admirable contemplaua san Pablo,y despues de auerla considerado y visto, dixo escriuiendo a los Corintios. Vna es la claridad del Sol, otra la de la Luna,y otra la claridad de las estrellas.Y aun entre las estrellas ay diferencia,porque vna es mas clara que otra. Demanera que la composicion del cielo, es vna disposicion y traça marauillosissima.Pues si los boluemos a las cosas inferiores,no menos nos marauillara ver su concierto,porque espanta a todo entendimiento su armonia y diferencia; porq̃ si cõsideramos la naturaleza de los hombres,y la diferencia que entre hombres y hombres ay,veremos vnos Barbaros,y otros Griegos.De los Barbaros,vnos feroces: otros mansos, y pacificos: vnos q̃ vsan de leyes justas,y aprobadas por buenas: otros que no siguen esta equidad y justicia,y las mezclan con aspereza y rigor: otros que en lugar de leyes, vsan de costumbres mas de bestias carniceras, q̃ de hombres de razon: otros que desde que nacen,nacen para humildes y ser sujetos y seruir a otros: otros para ser señores y mandar.Vnos que nacen enfermos y nunca sanan, otros que no saben que cosa es enfermedad aunque viuã muchos años.Otros sordos,ciegos y mudos; otros que oyen,veen, y hablan. Pero de que me sirue reboluer tãtas cosas, como en el mundo y entre los del mundo ay? todo esto lo dexo a las historias que de ello tratan,de que tan lleno està el mundo. Y boluiendo a nuestro intento,es biẽ contemplar estas obras grandiosas de Dios,con que tiene compuesto este su alcaçar y estalaje Real,de cielo y tierra, y elementos.Y no importara dezir de los animales mudos que rastrean por la tierra,ni de los que con alas sulcan el ayre y lo van cortando con admiracion del entendimiento que los considera y los vee, yr sin fixar los pies en nada (antes para aq̃llo no los an menester) ni de los peces cuya naturaleza es el agua, sustentandolos Dios en ella sin que se les ofrezca necessidad que alli no la satisfagan.

1. Cor. ca. 15.

Pues todas estas cosas dichas no son las principales, en consideracion de la grandeza de Dios: sino las segundarias, y consequentes a las principales que hizo.Porque todo esto era para hazer otra mayor,que era el humanarse el Verbo diuino,porque todas las cosas que fueron hechas,se hizierõ en Christo,y por Christo,como lo dize S. Pablo desta manera. Porque por el,y en el, son criadas todas las cosas,assi las que estan en el cielo como las de la tierra; visibles, e inuisibles; Tronos,y Potestades,Principados,y Donacio-

ad Rom. 11.

minaciones: todo fue criado en el y por
Ioan. 1. el. y lo mismo dize san Iuan en su Euangelio por estas palabras. Todas las cosas fueron hechas en el y por el, y sin el no
Psa. 103. fue hecho nada. Y el Salmista dixo. En la Sabiduria hiziste Señor todas las cosas. Porque asi como Christo enquãto Dios es Verbo, asi es Sabiduria, y tambiẽ justicia. Y asi se sigue sin duda, q̃ todas las cosas que en el Verbo y sabiduria fuerõ hechas, tambien por la justicia. Y conuino que fuesse por la justicia tambien, por quitar sospechas de pechos malos y cauilosos, y porque no parezca nada que sea injusto ni fortuyto: sino que sean enseñados los hombres, en q̃ todo quanto Dios hizo fue justo, y segun justicia. Y para esta materia basta lo dicho, por razon de que no ay ingenio ni entendimiento, que pueda alcançar la grandeza y Magestad con que Dios pintò y dibuxò toda esta variacion de cosas, y diuersidad de hechos marauillosos suyos: ni ay palabras con que se expliquen, sino es que el mismo Dios, el Verbo diuino, Sabiduria del Padre, en quien se encierran todos los tesoros de su sabiduria inmẽsa, nos haze de ello manifestacion. Y asi no confiados de nuestro poco saber, sino postrados a los pies de tan alta Magestad, ni fiados de ninguna sciencia humana, sino de la general noticia que la vista nos administra, podemos dar a nuestra anima ocasion de imaginar, en tanta armonia y concierto con que Dios lo tiene todo puesto en orden, y con que nos da ocasion de admirarnos, y de que las manos atadas vengamos a confessar su poder y grandeza, ya que sin tener los antiguos noticia distinta de quien fuesse, viniessen a conocer por la vista desta maquina mundial, la alteza de su omnipotencia, como lo dize san Pa
Ad Rom. 1. blo por estas palabras. Por las cosas que Dios hizo en lo visible vinierõ a rastrear el poder de Dios, y a conocerle. Pues esta es obra que Dios hizo para mostrar su grandeza y poder, y para que los hombres lleuados desta consideracion, supiessen grangearle su voluntad por amor, y temor, que le tuuiessen.

CAP. II. DONDE SE CONfuta y reprueba el herror de los antiguos, que dixerõ auer muchos mũdos y se prueba ser vno solo.

ENgañados los Filosofos antiguos de las cosas que veian, y no enseñados en las cosas forçosas del conocimiento de Dios: tuuieron muchissimos herrores. Entre los quales fue vno, persuadirse a que auia muchos mundos. Desta opinion fueron Anaximandro, Leusipo, y Democrito, y otros, cuyo parecer fue, que las cosas se formauan y engendrauan de los atomos (que son aquellas motas que se veen a los rayos del Sol) como refiere Aristoteles en su fisica. Y por esto porfio- Phis. 8. samente afirmauan, auer otros mundos mas deste que agora tenemos. Porque dezian, que asi como las cosas se formauã y engendrauan de atomos, asi los mundos serian muchos, porque de la misma manera que de veynte y tres letras se hazen infinitos libros, y se componen muchas cosas por escrito; asi tambien destos mismos atomos se harian infinitos mundos. Parece fauorecer esta opinion, vn dicho de san Clemente discipulo del Apostol san Pedro, que cita Origenes en Orig. li. 2. su Periarcon, que dize. El mar Oceano no Periarch. es nauegable, y aquellos mundos que estan detras del, se gouiernan y rigen por prouidẽcia del mismo Dios. Tãbien dize Plinio: creer que ay infinitos mundos, pro Plinius. cedio de querer medir el mundo a pies; cosa de tanto atreuimiento para los hombres. Aunque dize lleuar tan buena cuenta y tan sutil, que seria verguẽça no creello. Pero el dicho destos gentiles fue poco estimado, que (como dize san Augustin) se rebolcaron por infinitos mundos, con su vano pensamiento. Y asi dexado todo esto por vano, y por disparate de antiguos; tenemos nuestra verdad saneada con razones que (sin las que de fe, se nos ofrecen) ay otras que podian ser (como

lo son) naturales,y de discurso concluyē te.Porque auiendo como ay tāto numero de naturalezas entre si distintas, y diuersas,y todas perfetas en su genero, es fuerça dezir que en quanto su perfeciō son vna misma cosa:porque si vna es perfeta,y otra tambien, en quanto entrambas son perfetas, que gozan de perfeccion, tambien de vnidad de perfeccion: y assi son vna misma cosa, en quanto son yguales en razon de perfetas. Y esto se entiende auiendo entre si disposicion y orden,lo qual se conoce en estas cosas criadas,porque con ser como son cosas tan diuersas, y tanto, que aun los Angeles no las pueden numerar) estan ordenadas, y traçadas, con grandissimo concierto entre si, y no a caso. Por manera que en su concierto y orden, se conoce la diuina sabiduria: la qual dispone, prouee,y gouierna,todo lo a ellas necessario.Y es assi,porque si del diuino entēdimiento,o con su infinita voluntad, no estuuiesse todo traçado,y ordenado, era fuerça q̄ enla cōfussion q̄ entre si tuuiessen las cosas;en muy breue se acabarian: lo qual no sucede por el respeto dicho.

Tambien es razon concluyentissima saber,que la vnidad de las cosas, se considera en quanto tienē recurso a vna cosa: y como la vnidad de las cosas criadas,tienen recurso a Dios,(que es solo y no muchos Dioses) por esto siendo la vnidad, en quanto en grado de perfecion vna, acogese a solo vno que es Dios,que le satisfaze en todo lo que le conuiene, que
Psa.118. como dize el Salmista, criò todas las cosas para si,haziendoles que tuuiessen recurso a el.Mayormente que donde quiera que ay concierto,y orden,no ay recurso mas que a vno: como en vna Ciudad bien ordenada de justicia y leyes, (si el gouierno es monarchico) siēpre se reconoce vno, a quien tienē por gouernador de ella,y se acude a el,con todo lo q̄ toca a su gouierno y buen regimen.Por manera,que tenemos razones naturales, q̄ pudieron considerar aquellos antiguos, para reduzir las cosas criadas a vn solo mundo, sin repartirlas en tantos:las quales por ventura no alcançaron, o ya que las alcançassen, o supiessen, no se fiaron de ellas,desuanecidos de su proprio parecer: que cierto no dexa de admirar la cōsideracion de su saber, y juntamente su ignorancia grāde: porque hombres doctos y que yuan poniendo en pulicia,la republica del mundo,dando noticia de las cosas y secretos de nuestra tan obscura naturaleza, que dixessen que auia muchos mundos, (repugnando esto a toda razon) espanta.Porque para poner muchos mundos, auian de dar alguna causa necessaria, la qual no ay que fuerce a creerlo: porque lo que pudo auer en aquellos muchos mundos que ellos fingieron, ay en este que agora gozamos. Y si querian dezir esto, por parecerles que en esto honrauan mas, y engrandecian mas la magnificēcia y arte del Criador: mas honra le dauan:En poner en vn solo mundo, lo que en tantos mentian. Porque si no es mas que vn Dios, de què seruian muchos mundos? pues mundo (como vimos en el capitulo passado) es vna trabazon y concierto del cielo y de la tierra,y todos los elementos: donde se concierta esta armonia de cosas inferiores, y superiores. Y si Dios criò el mundo por el hombre,como lo concedē y dizen los Santos: y tambien por mostrar su grandeza y magestad, que necessidad vuo de muchos mundos, pues en solo este se acudia a la satisfacion del negocio? Y aunque es verdad que digo, que no ay mas de vn mundo: no por esso niego el poder infinito de Dios, què como criò vno,pudo criar otro,y otros muchos, y quantos mas fuera su santissima voluntad. Porque como la virtud de Dios es infinita (como la fe enseña) diziendo el santissimo Atanasio: inmenso es el Padre, y inmenso es el Hijo, y inmenso es el Espiritu Santo, que en quanto son estas tres personas vn solo Dios, es sola vna inmensidad, y assi se confiessa en lo de Summa Trinitate & fide catholica. Baruch en sus profecias, y el
D. Atha. in simbol.
De Sūma & fid cat. cap. firmiter.
Baruc.c.5

Psa 144. y el Salmista dize: su grandeza no tiene fin. Siguese pues de aqui muy bien, que con criar este solo mundo, no agotò la infinidad de su poderio, antes le q̃daron los tesoros de su grandeza tan colmados como antes que lo criara. Y pudo y puede criar otros cielos, y otra tierra, y otros elementos: si su Magestad santissima fuesse seruido de quererlo. Porque como en la criacion deste mundo, no vuo mas (como dize san Iuan) de mandarlo y luego Ioan. 1. se hizo: assi no aura mas agora si quisiesse: pero segun razon, y segun Fe catolica, no tenemos otro mundo: como la misma Fe nos lo enseña. Y esto prueban galanamente, el glorioso padre san Agustin, y S. Isidoro en los libros de sus Etimologias; y se trae en el derecho, y lo tenemos tambien citado en san Mateo: diziẽdo Christo a sus dicipulos: Yd a enseñar por todo el mundo a todas las gẽtes. Y luego dize: que ellos fueron y predicaron en todas partes. Y sabemos de cierto, que los Apostoles no fueron a otro mundo a predicar, sino a este: por donde tambien la Fe nos enseña tenaz y fuertemente, lo que deuemos tener acerca desto. (D. Augu li. de hæref. ca 77. D. Isid. li. 6. Ethim. c. 5. & adducitur 24. q. 3. c. quidam. Mat. vlt.)

A la razon de el Glorioso padre san Clemente, a cerca de los muchos mundos que pone desta parte del Oceano, digo: que se à de entender y tomar por Orbes y partes de la tierra, que assi llama Plinio y otros escriptores a Escãdinabia, tierra de Godos, y a la Isla Trapobana, que agora llaman çamotra, y Epicuro (segun Plutarco refiere) tenia por mundos semejantes orbes, y bolas de tierras, apartadas de la tierra firme como Isla. Por manera que por lo dicho queda bien probado ser el mundo vno; y falsa la opinion antigua, de que auia munchos mundos: si ya no es que quisieron dezir lo que dezimos, de que las partes de el mundo se llamassen mundos: tomando la parte por el todo, como agora la tierra de estas Indias, llamamos nueuo mundo, no porque sea otro diferente, sino porque es parte del nueuamente conocida de nuestros Españoles, que de poco aca le descubrieron y abitan.

CAPITV. III. DE COMO *las quatro partes del mundo no solo son habitables, sino que tambien se habitan.*

TIENE el hombre (segun el Filosofo) en el primero de la Metafisica, vna inclinacion natural, y apetito de saber, y es tan insaciable, que jamas se cõtenta con lo adquirido con la ciencia de vna cosa, sino que pone mas cuydado en proceder adelante, y a mas, quanto mas puede, y esta fue la causa porque los antiguos sabios presumieron, y intentaron, no solo querer medir la tierra pero tambien poner en cuenta la grandeza de los cielos, numerandola, y repartiendola a palmos, y en otras muy mas pequeñas y estrechas medidas: cosa de grandissimo atreuimiento, y que les hizo errar en muchas cosas. Porque dexando la inuestigacion de las cosas inferiores, leuantaron la presuncion a lo dicho: y de aqui cayeron en muchas ignorancias, a los quales reprehende Aristoteles, en el Prologo que haze al libro de Cælo & mundo, hablando con el Rey Alexandro, diziendo: que los que dexan de contemplar las cosas inferiores, por yrse a las superiores (es a saber) a la consideracion de los cielos y planetas, en vez de hazerse sabios, quedan mas ignorantes: con la qual ignorancia, quedandoles tan tapiados y cerrados los entendimientos Filosoficos, creciole sin temor la osadia de dezir, que segun hallauan las constelaciones de los cielos, su naturaleza y disposicion, no era possible que toda la tierra fuesse habitable. De los que dieron de ojos en este herror fuerõ, Tales Milesio, y Pitagoras: y con ellos aquel monstruo de naturaleza y ciencias humanas Aristoteles, que no por auer reprehendido a los demas, dexò de incurrir en el mismo yerro. Y tras este sapientissimo varon, todas las escuelas Griegas y Latinas. Y Ouidio dixo (Methaphisi. lib. 1. — Arist. in prol li. 1. de cælo.)

Obid. in Metha. Macrob. lib. 2. de somno scipionis. Verg. in in Georg. Apia. in sua cosmo. Gemma. phri. El comentador en las exposicion de las trecientas de Iuan de Mena. Durand. Scot.

dixo; no ser habitables las dos vltimas Zonas, por ser demasiadamente frias. Y Macrobio, y Virgilio, Apiano, y Gemmafrisio, y el Comentador en las trecientas de Iuan de Mena. Estos (con otros) afirmauan, que la tierra en ninguna manera era toda habitable. Y era fuerça que si la experiencia, a nosotros que gozamos destos presentes siglos, no nos vuiera enseñado lo contrario, nos abalançaramos a creer, con simplicidad y sin baraja este parecer tan general, porque no solo fue (como digo) de los Antiguos, pero de los que despues los siguieron, que aora llamamos modernos: (Como fue Durando, y el subtil Escoto) porque dezian, que vna no se podia habitar por muy fria, y otra por muy caliente. Y assi otros que repartian la tierra en dos partes (que llaman emisferios) dezian que no auia hombres en la vna, ni los podia auer: si no que forçados y constreñidos de pura necessidad, auian de yr huyendo de aquellos estremos, buscando habitacion templada. Por manera, que de cinco partes en que los Antiguos repartieron la tierra (segun contaron cinco Zonas en el cielo) aun no hallauan hauitables mas de las dos; y las tres, las dexauan deshabitadas y vacias, como a temple contrario a la vida del hombre.

Para mayor claridad e inteligencia de lo dicho, quiero poner aqui el fundamento que tuuieron estos Antiguos, para dexarse lleuar desta verdad fingida y aparente; el qual fue: que partiendola tierra en cinco partes, finxieron en el cielo cinco faxas, (que llamaron Zonas) con que quisieron medirla, y regularla: las dos de las quales son frias, dos templadas, y vna caliente. Esta opinion refiere tambien San Isidoro. El que quisiere saber como son estas cinco Zonas, ponga su mano izquierda entre la cara, y el Sol quando nace, o sale: con la palma hazia el pecho (que assi lo exemplifica Gomara, y me aprouecho de su exemplo) y esto mismo enseña Poliuio granmatico, y tenga los dedos auiertos, y estendidos, y mirando al sol por entre ellos, haga cuenta que cada vno es vna de las dichas Zonas, o faxas. El dedo pulgar se a de considerar ser la faxa, o Zona fria, de la parte del Norte, que por su demasiada frialdad es inhabitable (segun los dichos) el otro junto al pulgar es la otra zona templada y habitable, dõde està el tropico de de Cancro. El dedo de en medio es la torrida Zona, que por tostar y quemar su calor la llamaron assi, y es inhabitable. El dedo de el coraçon es la otra Zona templada, donde està el Tropico de Capricornio. El dedo menor es la otra Zona fria, e inhabitable, de la tierra que cae al Sur. La distancia y espacio que ay, de vna zona a otra, es que la de en medio que es la torrida, o tostada, coge de ancho desde el tropico de Cancro, hasta el de Capricornio, que es por donde passa la equinocial, por donde de contino corre el Sol, y haze su curso, sin salir de este distrito, y cerco; porque quando va haziendo su curso hazia el Austro, o sur, declinandose hazia aquella parte, llega al tropico de Capricornio, y de alli no pasa. Quando se declina por estotra parte del Setentrion, o Aquilon, (que es el Norte) llega a el tropico de Cancro, y de alli buelue sin exceder su limite, y corriendo por la mitad de la Zona, la equinocial diuide y corta, en dos partes iguales la tierra. Vna parte dexa al Aquilon, o Norte, y la otra al Austro, o medio dia: y cada mediacion de estas, tiene veynte y tres grados y medio de anchura. De manera que todo lo ancho de aquesta Zona, de tropico a tropico; son quarenta y siete grados de distancia, qne son en cuenta mas clara, ochocientas y veynte y dos leguas de las ordinarias Castellanas.

D. Isid. li. 3. ethi. ca. 21.

Gomara Polibius.

La segunda Zona despues desta torrida hazia el Aquilon, corre su anchura desde el tropico de Cancro, hasta el circulo del Polo Artico, el qual circulo se mide desde el polo de el zodiaco, que dista del polo del mundo por veynte y qua-

quatro grados, y tiene esta Zona de anchura, quarenta y tres grados. La tercera Zona corre de ancho, desde el Polo del zodiaco, hasta el Polo del mundo (que es el Artico) y tiene veynte y quatro grados. Y contando en junto la distancia de grados, que ay desde este Polo a la linea equinocial, son nouenta: que son la quarta parte de toda la tierra, de Polo a Polo. La quarta Zona corre (boluiendo destotra parte del Polo Antartico,) desde el tropico de Capricornio, hasta el circulo tambien zodiaco Antartico, que se llama assi, por ser de la parte de medio dia: la qual zona es correspondiente, a esta que nosotros habitamos, y corre las parejas a esta con quarenta y tres grados. La quinta y vltima zona es la que se incluye entre el Polo zodiaco Antartico, hasta el Polo del mundo, que tiene veynte y quatro grados, como la otra en su contraposicion.

Desta larga diuision, verà cada vno que quiera leerlo y notarlo, en quantas partes estaua diuidida la tierra, haziendola quintanaria la sabiduria antigua. Y aunque la midieron toda, y la reduxeron a los numeros de leguas que tenemos referidas, por los grados dichos, no es tan cierta esta cuenta, que no puede faltar en algo, y por esto dezimos, que es poco mas, o menos de lo dicho, contando desde la equinocial, a vna y a otra parte polar.

CAPITV. IIII. QVE PROsigue la materia del passado, y se prueba la habitacion de todas las partes de el mundo, y se declara la opinion de los antiguos, acerca del calor de la torrida.

CONSIDERANDO bien lo dicho en el capitulo passado, se conocera con facilidad lo que los antiguos dixeron a cerca de la habitacion, o inhabitacion de las tierras. Y aun Plinio tratando mas por menudo de lo habitado, escriue que de cinco partes, que llaman Zonas, quita las tres el Cielo a la tierra, que son las señaladas en la figura, y que aun desto que se puede habitar le hurta vna grande parte el Oceano. Y en otra parte dize, que no ay hombres sino en el Zodiaco. La causa que ponian estas gentes, para probar esta impossibilidad, era ser vnas tierras muy frias, y otras muy calientes: lo qual todo trata Henrrico Martinez en su Reportorio, y por estar bien puestas, y ser cosas de su facultad, me aprouechare de ellas, diziendolo como el lo dize. Para lo qual emos de suponer, que la principal causa del calor que de parte de el cielo recebimos, es la presencia de el Sol: el qual nos comunica su qualidad por medio de el ayre. De suerte que tiempo caluroso, no es otra cosa que estar calido el ayre que nos rodea. Recibe (pues) el ayre calor por virtud de los rayos Solares, los quales hazen en el, mas o menos impression, segun la disposicion del lugar en que le hallan, porque en las partes y lugares baxas, y abrigadas, donde los rayos Solares reberueran en la tierra, y hallan resistencia: calientan mas, que a donde passan de claro. Y de que esto sea assi, se vee por experiencia, que en tiempo de inuierno, los que por la mañana se quieren calentar a los rayos del Sol, se arriman a alguna pared, o a otro lugar acomodado, a donde los dichos rayos reberueran, porque alli sienten mas calor que en otro lugar esento, a donde passan de traues, y a soslayo. Pues de la misma manera en las partes de el mundo, a donde el Sol hiere a la tierra derechamente, es la dicha reberueracion fuerte, y por consiguiente manera, causa mucho calor: mas a donde los rayos Solares passan oblicos y de soslayo, no ay la tal reflexion: por lo qual las tales tierras gozan de poco calor.

Henrico Martinez Reporto. tract. 3. ca. 5.

Son(pues)las partes del mundo,adon de los rayos del sol vienen perpendiculares y derechos à la tierra, aquellas donde el Sol passa dos vezes al año por el zenith,o punto vertical,(que es sobre nuestra cabeça)como sucede en todas estas tierras,que estan dentro de los tropicos, a cuya causa son generalmente muy calidas.Y aquellas partes del mundo,donde los dichos rayos,quasi de todo pũto passan al soslayo,sin que hagan impresion en la tierra,son las que estan debaxo de los polos de el mundo , a cuya causa son muy frias. De aqui se colige, que entre estos dos estremos,secomprehende el tẽperamẽto, que qualquierra tierra de parte del cielo,puede tener,pues quãto mas se acercare al vno,mas se à de apartar de el otro:y sacase dello vna regla general, y es; que tanto,serà vna tierra mas fria, quanto mayor eleuaciõ de polo tuuiere, y por consiguiente tanto serà mas calurosa,quanto la eleuacion del Polo fuere menor.Esto se entiende generalmẽte de parte del cielo. Mas si consideramos las partes y sitios dela tierra hallaremos ser la referida regla muy falta:porque la virtud de las cosas vniuersales, en la producion de los efetos, es variada, y determinada, segun la qualidad de la materia: y los grados de calor,frio,humidad, y seqdad, no dependiendo de la vecindad, o apartamiento del Sol,sino tambien segũ el sitio y disposicion de la tierra.Porque se vee por experiencia, que en los valles hondos y apreturas de la tierra,se multiplica y aumenta el calor del Sol, y se estiende,esparce,y diminuye enlos llanos. En lo qual (por ventura) no aduirtiendo los antiguos,consideraron , que quanto el Sol mas se eleua,mas calienta : y juzgaron que si en algunas partes de Europa,donde el sol no llega, ni con muchos grados al zenith,haze grandes calores: que mucho mayor seria el tal calor , en las partes del mundo, donde passa por el zenith . Y pues que en Seuilla Ciudad principal de España , no siendo la maxima,o mayor eleuacion del Sol, mas de treynta y seys grados y medio, causa en el Estio vn calor quasi insufrible,que mucho mas seria este calor,a donde viene a estar el Sol en nueue grados,sobre elOrizonte : passando por encima de la cabeça.Pues como esto sucede en todas estas tierras , comprehendidas dentro de los tropicos,las juzgaron por inhabitables, llamandolas torrida Zona, pareciẽdoles que no seria posible sufrir la gente tan grande calor. De mas de q̃ a esto se auia de seguir gran sequedad , y destemplança.Desta opinion fueron Ptolomeo, y todos los demas astrologos: entre los quales se cuenta tambien,el autor de la esfera, diziendo que de toda la tierra del mũdo sola la quarta parte era habitable. Tãbien es deste parecer Pedro de Aliaco,y Iuan Pico Mirandulano,hombre doctissimo , en las canclusiones que sustentò en Roma,delante del Papa Alexãdro sexto, defendio acerrimamente ser imposible poder viuir hombre ninguno, debaxo de la torrida zona.Y lo que mas espanta es, que el dotor Blas Albarez Mirabal,medico y teologo,enel tratado que imprimio en Salamanca,el año de mil yquinientos y nouenta y nueue,intitulado la Conseruacion de la salud del cuerpo,y del alma: en el capitulo doze dize,que sola la quinta parte del mundo es habitable (que es la zona inclusa, entre el circulo artico y el tropico estiual de Cancer) y que aunque la otra zona templada, que ay en la parte meridional,tambien sea habitable, que no se sabe que gente sea la que la habita,porque el grande calor de la torrida zona,que està en medio de entrambas, les quita el conmercio: y que los hõbres no se puedan comunicar.Y por otra parte en el mismo capitulo dize:que la zona mas principal y excelente , es la que està entre el circulo antartico , y el tropico de Capricornio , por razon de que es mas habitable,y tiene mas gente que las demas , que es vna contradicion notable. Y en el capitulo ochenta del mismo libro,dize algunas cosas de Astrologia al mismo tono , por donde muestra este

Ptol. in. 3 d. al magestis.

Petrus de Aliaco. q. 3. super spher.

Mirabal. tract. salutis,cõseru

este escritor la poca noticia que tenia de la Cosmografia, y Astrologia, quando escriuio. Lo qual no causa admiracion en el prudente, porque raras vezes acontece, saber vn hombre todas las ciencias bien, pero es costumbre de sabios, que si para sustanciar alguna cosa, se les ofrece tratar en ella de facultad agena, la comunican primero con los professores della. Y asi admira que vna persona docta contradiga e ignore lo que de muchos años a esta parte an hallado, y hallan, no vno ni ciento, ni mil, sino millares de personas por experiencia: pues consta y es cosa cierta, que los reynos de la Nueua España, que caen debaxo desta torrida zona, y los del Piru, la mayor parte de la Etiopia, y costa de Guinea, la Arauia Felix, la India de Portugal, gran parte de el Reyno de Persia, y la parte Meridional de la gran China, las Islas Malucas, y Filipinas, y otras muchas tierras fertiles, y muy pobladas, que estan en esta torrida zona, en muchas partes estan pobladas, de la qual se goza, del mas apacible temple de todo el mundo.

No yuan los antiguos fuera de camino, en imaginar lo que queda referido, si la qualidad y disposicion detodas las tierras, (dentro de los tropicos) fuera segun las de Europa: mas Dios nuestro Señor, que todo lo criò de nada con su infinito saber, proueyo del remedio conueniente, dandoles la propriedad que tienẽ que es ser algunas muy humedas, y llouer en ellas en la fuerça de los calores, en otras por la comodidad del sitio que por naturaleza tienen ayudado de el veloz curso de los Cielos, gozando ordinariamente de ayres frescos y templados. De mas desto, los mayores dias en estas partes son menores que en Europa, y por consiguiente las noches mayores, para poder refrescar el tiempo, y con esto es el calor menos de lo que ellos imaginauan, porque importa mucho a la perfeccion del efeto, la continuacion de la causa, y asi no solo son estas tierras habitables, mas es el temperamento de muchas de ellas apacible, bueno y acomodado para la vida humana, y no solamente son habitables, pero muy habitadas (como emos dicho) y tan llenas de gente, que hablando desta Nueua España) en su gentilidad estos Mexicanos, eran en tanto numero, que excedian a las hormigas de muy grandes hormigueros, y a los muy grandes enxambres de abejas, y aora ay muchisimo numero de gente, asi de ellos, como de Españoles, à los quales jamas se les a oydo quexa de calor que sea excesiuo: y no solo en este Reyno, donde tantas naciones ay, se puede viuir debaxo desta zona, pero en el Piru, en la ciudad de los Reyes Metropolis, y cabeça de aquel Reyno (que por otro nombre se llama Lima) y la prouincia de Quito, que estan en el mismo grado que este Reyno Mexicano, debaxo dela torrida zona, quatro grados y mas, dentro del tropico de Cancro, contra la linea equinocial, y es tan habitable esta tierra, que no la tiene el mundo de mejor temperamento, porque ni en el Inuierno haze mucho frio, ni en el Verano calor demasiado, y es tan comedido el temple en si, que en ninguna parte de la Nueua España obliga el calor entodo el año, à que se dessee el frio, ni el frio aprieta tanto a vn hõbre q̃ se muera, sino se pone à calentar al fuego; lo qual no se halla en España, porq̃ cada tiempo da lo q̃ es suyo, no perdonãdo el frio lo que puede executar de su naturaleza, ni el calor lo que sabe abrasar.

Demanera, q̃ esta region, como probamos, no solo es habitable, sino muy habitada, y es muy conuiniẽte para la habitacion del hõbre, el estalaje que ay debaxo de la equinocial. Asi lo sintio S. Isidoro en sus Etimologias, en el qual parage y region creyo estar el Parayso Terrenal situado, aunque en la parte de Oriente en Asia. Y el doctisimo Veracruz en vna especulacion que haze Filosofica, citando al dicho Santo, añade mas diziendo, que en Inglaterra vido vn hombre a vn encantador, que por arte del Demonio,

D. Isid. li. 14. ubi.

Veracruz

monio,y con sus diabolicos pactos y encantaciones auia constreñido y encerrado al mismo demonio (segun el pensaua) el qual para poder salir,o tener licencia para ello, prometia al encantador de traerle cada dia en todos los del año frutas, maduras y buenas, y preguntandole el encantador que donde estaua aquella tierra que el sabia, donde tan ordinarios frutos se cogian, respondio el Demonio, que en cierto lugar, que a los hombres parecia ser inhabitable; el qual era muy apacible y ameno. Este caso refiere el Padre Veracruz, y se lo atribuye al dicho santo: pero en el lugar que lo cita no està: yo le tengo (y todos los que le conocieron) por hombre de toda verdad, assi en sus escritos, como en sus palabras, y assi creo que lo leeria en algun lugar y testo suyo: que aunque con diligencia lo e buscado, no lo e podido hallar, pero no dificulto el creello (aunque vn hombre tan graue no lo dixera) pues es proposicion verdadara, que la tenemos a los ojos porque sin yr a tierras tan lexos, buscando el nacimiento de el Sol, sino estando debaxo de la misma linea, aunque aca tan apartados vemos todo aquello en abundancia: porque militando dentro de la torrida Zona, podemos sin encantamentos afirmarlo, porque en todos los dias del Año, se dan frutas maduras, de muchos generos, y sin obra del Demonio, ni por mano suya,podemos traer las alas nuestras,y comerlos, como los emos comido: porque de los frutos que produce la misma tierra (los que podemos llamar natiuos) es muy cierto que en todo tiempo no faltan en este genero, o en el otro: y lo que mas pone en admiracion, es ver que de los frutos Castellanos,que despues de pobladas estas tierras de Españoles, se an traydo de Castilla, como son peras, higos,membrillos,vbas, y otras destas qualidades, por Nauidad, quando los frios son aca mayores, siguiendo el temple de España (aunque no en la intension y fuerça) ay algunas destas frutas, como las emos visto: como son peras,membrillos, y duraznos, y en confirmacion desta verdad,oy que se cuentan diez y siete del mes de Nouiembre,del año de 1611. tengo en mi poder dos duraznos,tan lindos y frescos,como se dan por su propio y natural tiempo. Y este mismo año,quasi en principio de Setiembre, vide en el pueblo de Cohuatlychan,siete leguas de esta ciudad de Mexico,vn rosal con rosa muy hermosa y fresca, siendo el tiempo de ella Abril y Mayo, y todos los meses del año e visto en la ciudad y Prouincia de Tlaxcalla membrillos(aunq̃ no en mucha quantidad. Y por el mes de Enero del año de 1612, que es otro despues del referido,vide peras maduras en esta dicha ciudad,y por Febrero y Março rosa, y estos mismos meses algunos membrillos. Y enel conuento de periguan,que es pueblo en la prouincia y Reyno de Mechoacan, vide el año de mil yquinientos y ochenta y quatro, sacar de la huerta del dicho conuento, vna gran canasta de membrillos,tan grandes y tan amarillos como se dan, por los meses de Agosto y setiembre, que es su natural tiempo, en todas partes. Y enel mismo Reyno y pueblo de Tacambaro,que es de la encomiẽda de don Fernando de Oñate,y està a la doctrina de los religiosos, del glorioso padre sanAgustin, se cogen mançanas muchas y muy buenas, todos los meses del año,como me lo an certificado los missmosmos religiosos. Y en las faldas del Bolcan, en vn pueblo llamado Tochmilco, duraznos,y peras,cermeñas,mas dulces que la miel, y en tierras dõde se exercita la labrança del trigo,se veẽ en todo el tiẽpo del año, vn trigo que lo estan segando,y otro q̃ va madurãdo,y otro mas verde, y otro que acaua de nacer,y otro q̃ van sembrando,y aora q̃ es por el mes de Nouiembre,se verifica esta verdad en el trigo que se està segando detemporal, y el que va creciendo de riego en el Valle de Atrisco,y otras partes,y otro q̃ se va sembrãdo;cosa q̃ podria causar admiracion, viendo tãta fertilidad de tierra:

y si

D.Isid. li. 14. Ethi. ca.6. y si san Isidoro lo viera no dexara de espantarse, y aun de celebrar la tierra, assi como tambien alaba la India Oriental, diziendo de ella: que a los arboles no se les cae en todo el año la hoja: y que siembran y cogen dos vezes en el; lo qual tambien se haze en estos Reynos en muchas partes: y de el Mayz digo que ay prouincias que tienen tres cosechas del.

Desto dicho sacamos probado, como todo lo que coge esta torrida Zona no solo es habitable, pero muy habitada: y cō esto queda ya probado como las dos partes del mundo, que son Oriente y Ocidēte, son regiones habitables. Y digo mas, que no solo lo son: pero que tambien se habitan. Del Oriente por no causar enfado al letor, no traygo a las manos la prueua: pero para satisfacion de esta verdad que a nuestro proposito no haze (la particularidad de quienes sean) lea el que quisiere al eloquentissimo historiador de el Rey, Christoual Estela Caluete, en sus comentarios de la tierra del Piru. y alli satisfara el desseo, que para mi intento basta lo dicho. De la parte Occidental estan todas estas tierras que agora se hallan en estas Indias Occidentales, y corriendo mas hazia la China (segun è oydo a hōbres doctos, y seguros en sus palabras de baxo desta Zona, ay grandissimas poblazones y tierras muy largas, cubiertas) de gentes, Islas Malucas, y Filipinas, y otra mucha parte dela China, como dexamos dicho. De las otras dos Zonas medias, o mas templadas, no ay que probar pues la experiencia haze la prueua: y en ellas habitauan los que pusierō en opinion el estalaje de las tres, y en vna de ellas nacen quasi todos los q̃ de las Españas vienen a las Indias, porque son de todas naciones: porque donde ay de todas naciones aura de todas tierras. Aunque alargando mas la prueua de la torrida, lo podemos prouar con dichos de los mismos escritores que eran contrarios, y con autoridad de estos sabios antiguos, y tambien modernos, y es sentencia de la diuina Escritura. Demas desta experiencia dicha y examinada, Estrabon Pomponiomela, y Plinio, que fueron los que tambien afirmaron lo de las Zonas, dizen, como ay hombres en Etiopia en la Aurea Chersoneso, y en Taprobana, que son Guinea, Malaca, y çamotra, las quales caen debaxo de su torrida. De las otras dos Zonas, Artica y Antartica, tenemos la prueba muy bastante; porque en la parte del Polo artico, en la eleuacion de sesenta grados, hasta los setenta, se conoce habitacion y assistencia de gente, como lo afirma el maestro Olao Magno Arçobispo Vpsalensi, en aquella larga historia que compuso de las gentes Setentrionales, y pone a Nuruega en eleuacion de setenta grados, donde los dias son de dos meses y medio, y aun mas, y pone islas que se habitan en aquellos Polos y regiones, hasta la eleuacion de ochenta y tres grados, donde dize que habitan los Esclerigeros, que por otro nombre se llaman Pigmeos, que segun historias verdaderas tienen sus batallas campales con las Grullas, los quales tienen dias de cinco meses, y el que quisiere ver esto, y otras cosas muy curiosas, y de ingenio, y aun increybles de los moradores de aquellas tierras tan remotas, podra leer al dicho auctor, si le pudiere auer a las manos, y a Iardin de flores sino lo a leydo. Tambien Escandinauia, y los montes Hiperboreos y otras tierras que caen al mismo Norte (como voy prouando) estan muy pobladas segun otros auctores, porque estos Hiperboreos estan debaxo del Norte, (segun dize Herodoto en su Melpomene) y Solino en su Polihistor, aunque Ptolomeo no los pone tan vezinos al Norte, sino en algo mas de setenta grados apartados de la Equinocial, aunque tambien es verdad, que Mathias de Nicoy los niega, y no quiere creer que ay tal gente: y por lo dicho no a faltado quien se aya marauillado de Plinio, auctor tan conocido y graue, de que vuiesse mostrado contradicion, en lo tocante a las Zonas, y descuydo, ó po-

o poco saber en Geografia y Matematica.

EL primero que afirmò ser habitable la tierra, de essa parte de las Zonas templadas (porque demos autor, demas de la experiencia) fue Parmenides, segun cuenta Plutarco. Solino refiriendo autores, y escritores viejos, pone los Hiperboreos, donde vn dia dura medio año, y vna noche otro medio, por estar de ochenta grados arriba, viuiendo muy sanos, y tanto tiempo, que hartos de su mucha y larga vida se matan ellos a si mismos. Tambien dize, como los Alinfeos, que moran en aquellas partes, andan sin cabello, ni sombrero. Ablabio historiador Godo dize, como los Adogitas tienen dia de quarenta dias nuestros, y noche de quarenta noches, por estar de setenta grados arriba, y viuen sin morirse de frio. Galeato de Narni, afirma en el libro de cosas incognitas al bulgo, como ay muchas gentes en la tierra, que cae y està cerca del Norte. Saxo Gramatico, pone por tierra muy poblada a la Escandinauia, que aora llaman Suecia, la qual es muy setentrional. Alberto Magno dize, que tiene por muy mala viuienda la tierra de cinquenta y seys grados arriba, y assi cree por impossible la habitacion debaxo de el Norte: pues donde la noche dura vn mes, es incomportable la frialdad: y assi dize Antonio Bonfin en la historia de Vngaros y Bohemios, que a los lobos se les saltan los ojos de mucho frio que sienten en las Islas del Mar elado. Y aun Auen Ruyz lo afirma por Aristoteles: Auicena en su Dotrina segunda. Y Alberto Magno en la naturaleza de lugares, y quieren probar por razones naturales, como el estalaje debaxo de la torrida Zona es habitable, y aun mas templada, para la viuienda del hombre, que las Zonas de los Tropicos.

Lib. 4. de cælo & mũdo. Auic. doctri. 2. Alber. in natura locorum. ca. 6.

Destos dichos de vnos, y razones de otros, podemos colegir el atreuimiento del saber humano donde llega, que quieren ponerse a fuerças, con las cosas que no veen, ni saben, assi mãdo si puede, o no puede ser, pero finalmente se les puede a todos tapar las bocas, con la palabra de Dios, dicha por Esaias, donde dize: No criò el Señor la tierra en balde, ni en vacio, si no para que se more, y habite y pueble. Y Zacharias dize al principio de su Profecia, que anduuieron la tierra, y toda ella estaua poblada y llena de gente. Ni es de creer que la mar estè llena de peces, y poblada de ellos en todos cabos, y que la tierra estè vacia y valdia, sin tener hombres, en las Zonas que fingeron destempladas: ni tampoco impiden los frios por mas enemigos que sean, a la vida humana: de manera que no anden sin el, y descabellados, los que viuen en aquellas frigidissimas regiones: porque si como dize el Filosofo, la costumbre haze naturaleza, porque la naturaleza, no conseruara? bien es verdad que el frio destempla vn cuerpo que no està, hecho a el: pero si con el se cria, no le hara daño. De la torrida Zona dezimos que conseruara los cuerpos con mas propriedad, porque naturalmente el calor ayuda a la vida.

Isai. c. 45. Zacha.

De todo lo dicho concluymos, con que las cinco Zonas, no solo son habitables, sino que se habitan con grandissima frequencia, segun lo prouado: y esto se deue tener por muy cierto, dado caso que antiguamente los que seguian la comun opinion, pusiessen las dos vltimas Zonas, que llamamos polares (y esta media que es la torrida) por inhabitables y despobladas: que como todo no se pudo saber en vn dia, ni en vn año, despues que el hombre cayo de aquel felice y hõroso estado en que Dios le auia puesto, pasandose muchos, fue impossible (cõ saber humano) dar noticia al mundo, ni tenerla de su grandeza, sino fuera reuelandolo Dios, y assi poco a poco se an ydo desengañado los hõbres de muchos errores, q̃ a los antiguos les pareciero͂ verdades muy apuradas, en los quales hallamos auer caido todos los astrologos y cosmografos ãtiguos, negãdo estas poblaciones, y no aduirtien-

Gen.1. uirtiendo al dicho de Dios (hablando a nueſtros primeros Padres Adã y Eua) diziẽdoles, q̃ creciessen y multiplicassen y hinchesen la tierra: que a tener fe, como noſotros la tenemos, pudierã creer, que quien mandaua que multiplicaſſen y hinchesen la tierra, que tambien concertaria las regiones, como pudieſſen ſer morada de tantos hombres. Ellos finalmente herraron, y agora ſe deſcubrẽ eſtos yerros. Sea Dios bendito que quiſo hazer tanto fauor a los ſiglos preſentes, que gozaſſen deſtas verdades tan al deſcubierto, y los Eſpañoles y Caſtellanos tienẽ mucha parte, en eſtas gracias (en quanto pueden ſer humanas) deſpues de las q̃ a Dios ſe deuẽ, pues ellos fueron inſtrumento de eſte tan manifieſto deſengaño.

CAP. V. DE COMO TODO *el mũdo es Esferico y redondo, y como por eſta cauſa ay Antipodes cõtra la opinion de muchos antiguos.*

EL capitulo paſſado, nos pone en obligacion a q̃ declaremos q̃ figura tẽga el mundo, porque ſi en todo el ſe habita, y vemos q̃ el Sol, y la Luna, vnas vezes ſe nos eſcõden, y otras bueluẽ aparecer, puede cauſar cõfuſion en la conſideraciõ y deſſeo de ſaber (en los q̃ no lo ſabẽ) de como puede ſer eſto, viẽdo q̃ ſiẽpre eſtos cuerpos celeſtes ſe deſcubren y encubrẽ por vna miſma parte, de Oriente a Poniẽte, y q̃ nunca mudan ſitio, fuera del q̃ tienẽ ſeñalado de Dios, en ſus bueltas y mouimiẽtos. Por eſto no menos eſta dificultad q̃ otras (como emos ya viſto) deſcubrio las razones ocultas de los antiguos, porque como dixo Antipho poeta (referido por Ariſtoteles enlas queſtiones mecan:cas) ſabian, o auian hallado por cierto, q̃ con el arte, o maña, ſe vencia todas las faltas de naturaleza, y conesta preſuncion quiſieron afirmar muchos, q̃ el mundo tenia figura de hueuo, otros de piña, o pera, y Democrito dixo ſer redondo, a la manera de vn plato: aunque de figura concaba. Otrosque firmemente tuuierõ no auer Antipodes, y q̃ los negaron (como fue Anaximãdro, Anaximenes, Lactãcio Firmiano, y otros) fuerõ de parecer, q̃ eſte cuerpo redondo que hazen agua y tierra, era llano: pero como ſiempre iuan fundados en ſolo ſu parecer (y el del hõbre por ſi miſmo ſea tan flaco y ciego) jamas dezian coſa q̃ della no pudieſſen nacer ciẽ mil ſoſpechas: por q̃ a la ora que no eran Profetas de Dios, ni ſu ſaber procedia de reuelacion particular deſte miſmo Dios, ſino de vna atreuida cõfiança de ingenio, mal podiã ſaber por coſa cierta, eſtãdo en Grecia, lo q̃ paſſaua en eſtas nueſtras Indias Ocidentales: y ſi deziã algunas verdades deſtas ſus tierras (fundados en lo q̃ preſumian alcãçar y ſaber, de la viſta y cõſideraciõ delas eſtrellas y cielos, era embueltas con mil falſedades, como la experiẽcia noslo enſeña: cuya prueba vamos ſiguiendo. Porq̃ dezir q̃ el mundo fueſſe de figura de hueuo, o llano: ſi entonces ſe creyò, aora vemos lo cõtrario: lo qual ellos, o no lo alcançaron, o no lo quiſierõ crer, por ver la tierra tan llena y rodeada de montes, ſierras, cerros y quebradas: coſas eſtas (a ſu parecer) q̃ no venian bien cõ figura redonda, no conſiderando q̃ lo particular no deshaze ni deſtruye a lo general, y que reſpeto de toda la tierra en general, ſon de muy poca cãtidad los montes y ſierras, y que ſi en tãta diſtancia de tierra, como ay llana, fue Dios ſeruido que vuieſſe ſierras, y cerros, fue por diſpoſicion diuina: para mas prouiſion de las aguas, que ſiempre ſe engendran mas en ellas, que en los llanos, como lugares mas diſpueſtos, para eſtas generaciones, que los llanos: por eſtar mas rodeados de ayre, que es el elemento que con mas facilidad ſe tranſmuta y cõuierte en elemento de agua, y por ſer tierra mas poroſa para eſta tranſmutacion conuenientiſsima, y los montes, y ſierras, no hazen a la tierra, mayor, ni menor, en quanto a la eſſencia del circulo que coge, porque ſon como

Ariſt. in queſt. mecani.

como superfluidad de la misma tierra, y como cosa sentada en la llanura y superficie de ella. Y asi por estas razones los que agora viuimos, teniamos muy grande ocasion de admirarnos de aquellas gētes doctas antiguas, que fundados en liuianas razones, posponian las essenciales y forçosas. Y tomando este negocio con mas consideracion, podiamos preguntarles, que si es verdad que el mundo es llano, y el mundo como tenemos prouado (en el capitulo. 1.) es vna trabazon de cielo y tierra, esta llanura es fuerça que llegue a tener fin: y que pare en algo, y ya que no tenga este fin siempre: la figura recta es imperfecta, porque puede recebir mas cantidad, y hazerse mayor de lo que es (como dize el Filosofo) pues vemos que todas las obras de Dios son perfetas, y acabadas con grandissimo concierto: siguese que cosa inperfecta no se a de atribuir a cosa tan hermosa y linda, como es todo el mundo. Y mas que como dize el Filosofo en el mismo lugar, vno es primero que muchos, y el simple primero que el compuesto, como la parte que es primero que el todo, y la figura recta, o larga, es compuesta de muchas lineas: luego seguirse à muy bien, que a cosa tan perfeta le demos la figura mas perfeta q̄ se puede hallar: la qual es la figura redonda, q̄ por esso se dize perfeta porq̄ no tiene principio ni fin, y en razō de figura circular ò redonda no se puede añadir, ni quitar nada, y assi prueba el Filosofo ser el cielo de figura circular, o redonda, porque siendo como es cosa tā excelēte y hermosa, y entre todos los otros cuerpos Esfericos el primero y principal, asele de atribuir la mas excelēte figura, q̄ es la circular y redonda, porque esto tiene de excelencia esta figura, que aunq̄ es chica (segun el Filosofo) es muy grande, porque es chica en quanto a la linea, porque de sola vna linea se cōpone, y es grande enquanto a la capacidad, y assi lo mismo que dizimos de los cielos, emos de entender de las demas esferas elementares de fuego, ayre, agua y tierra; lo qual

Lib. 2. de cælo & mundo.

sino es q̄ vn hombre estè ciego, es fuerça que lo vea y entienda, porque si el cuerpo del mundo es redondo con mucha mas razō lo an de ser sus partes, q̄ son las que lo componen, como son los elementos, q̄ son las Esferas inferiores. De que la tierra sea redonda de Oriente a Occidente, q̄ es lo que llaman la largura del mundo, claro se manifiesta, porque las estrellas y planetas, no se manifiestan igualmente en el Oriente, que es la parte por donde se descubrē, porque primero las veen los q̄ habitā mas al Oriente, que los q̄ estamos aca mas Occidentales, y esto nasce de ser redonda la tierra: porque si fuera llana, fuera cosa muy cierta que igualmente se vierā las estrellas y planetas, de los Oriētales habitadores, y de los Occidentales: porque fuera fuerça q̄ su Orizonze fuera el nuestro, y el nuestro el suyo, lo qual no es assi, por la diuersidad de los lugares y ciudades: de lo qual todo, tratā largamēte los Cosmografos, porque a los que habitan en las regiones de España les nace y aparece el Sol seys oras y media y mas, antes q̄ a nosotros q̄ viuimos en esta Nueua España, segun tengo comunicado con quien lo entiende: y primero se les cubre y entra en el Occidente, que a nosotros, todo este tiempo dicho: y assi se vee claro ser redonda la tierra, en lo que toca a esta parte Oriental, y Occidental. Esto se prueua con la experiencia de vn eclipse que vuo en España, el Año de mil y quinientos y treynta y nueue, que si fuera la tierra llana y no redonda (como vamos diziendo) quando se vido alla, se viera aca en esta Nueua España, el qual no se vio, lo qual (aunque es verdad que pudo ser por alguna causa natural el no verse aca (porque el Sol jamas se eclipsa de todo punto) tambien lo causo la mucha distancia de la tierra: y si algun eclipse succediesse en España, antes de medio dia, a qualquier hora que fuesse, no seria possible verse en la Ciudad de Mexico, porque à aquella hora, aun no a nascido aca el Sol: y assi afirmaron los que vieron el eclip-

el eclipse referido en España, que se hallaron en Seuilla, que fue a las onze del dia, antes de comer: de lo qual queda liquido el no poderse ver aca en esta tierra, pues aquella hora aun no auia amanecido en esta cõ dos horas o poco menos, porque quando alla es medio dia, comiença aca a salir el Sol, y quando aca es medio dia, se pone en España.

De que tambiẽ sea redonda la tierra, tomando del medio dia al septentrion (que llaman los Astrologos anchura del mundo) veese muy claro: por que si vno caminasse del Polo Artico (que es el Norte,) al Antartico que es el Sur, camino recto, sin torcer a ninguna de las otras dos partes de Oriente (o Poniente, o por el contrario, trocando los polos, (conuiene a saber) de el Antartico al Artico, vera vno de los Polos mas leuantado y eleuado, que otro: y el que no està tan subido, le parecera mas baxo, y casi en abscondido: de tal manera, que si el Polo, hazia el qual camina y lleua siempre delante el caminãte, se eleua y leuanta, por espacio y distancia de vn grado, esotro que queda a las espaldas, estara mas caydo, toda la distancia y espacio de aquel grado, y esto que digo es experiencia cierta de todos. Por lo qual (segun dizen hombres doctos) en Seuilla, es la eleuacion y apartamiẽto del Polo, treynta y siete grados escasos, y si de alli acostandose a aquella parte de septentrion, quierẽ yr a Salamãca, està en aquel sitio, eleuado el Polo, quarenta y vn grados. Y si de Seuilla passando el mar vienen a Mexico, hallaran caydo el Polo, diez y nueue grados, que es la altura en q̃ està esta Ciudad Mexicana. Por manera, q̃ yendo de vn Polo a otro, se conoce, lo que sube y baxa la tierra: y assi por todas partes es redonda. Y para quitarnos de pruebas matematicas, conocese que el mundo es redondo, en la buelta redonda, que con increyble presteza, da el Sol cada dia. Y siendo redondo aquel cuerpo superior, tambien lo es la tierra, por cuya redondez passa todos los dias, haziendo su curso, (y como centro que es del mundo) segun lo muestran los equinocios: la qual està fixa y fuerte y tã recia y bien fundada sobre si misma, que nunca faltara.

Por lo dicho facilmente se declara, como es redondo el mundo y no llano, como los antiguos dixeron. De aqui se sigue, que si en todo el, ay gente: esfuerça tener Antipodes; que son los hombres q̃ pisan en la bola y redondez de la tierra, al contrario de nosotros, o por mejor dezir) al contrario vnos de otros, los quales al parecer (aunque no de cierto) tienen las cabeças baxas y los pies altos. Sobre lo qual (como dize Plinio) a auido gran batalla de letrados, vnos los an negado y otros aprouado y defendido: y otros afirmando que los auia, jurauan q̃ no se podian ver, ni hallar; y con esto anduuieron bacilando, y haziendo titubear a otros. Estrabõ, y otros, antes y despues, negaron los Antipodes, diziendo ser imposible que vuiesse hombres en el emisferio inferior, donde los ponen. Y no solo auctores gentiles pero tambiẽ Christianos los an negado. Los que tenian la tierra por llana los negaron: y tambien los contradize y niega Lactancio Firmiano, persuadiendose a que no podia ser, q̃ vuiesse hombres que pusiessen y afirmassen los pies en la tierra, al contra de nosotros: porque dezia que a ser assi, seria yr contra la naturaleza, los pies altos y la cabeça baxa: cosa a su juyzio fingida, y de que se reya. Y por esso burlaua mucho de los que creyan, que era el mundo redondo: y me rio mas del, en que se persuadiesse, que el que hizo maquina tan vistosa como la del mundo, no pudiesse hazer esto, que a el le parecia tan impossible. Porque quando se a de poner dificultad en vna cosa, o impossibilidad, à de ser por vna de dos causas; o porque el q̃ la quiere hazer, no tiene caudal, ni poder para salir con su intento: o porque de parte de la cosa ay insuficiencia, y repugnancia. Vna destas dos cosas auia de auer en esta obra del mundo. Lo qual vemos falso: porque de parte del artifice, vemos Lactant.

poder

poder infinito,con que pudo ſalir con todo.De parte de la obra no vuo repugnancia,porque no implica contradicion,que vnos afirmẽ los pies en contra de otros, porque no es contra naturaleza : porque como pudo criar Dios llana la tierra,por moſtrar ſus marauillas,la hizo redonda: y haziẽdola redonda, ya la poſibilitaua, para ſer morada de los hombres. Y eſto es marauilla de Dios y grandeza ſuya:hazer y diſponer la bola de la tierra, de tal manera, que eſtandoſe queda, pudieſſen andar por ella los hombres. Y ſi los que negaron los Antipodes,cabaran y ahondaran,la buelta que haze el Sol cada dia: a buen ſeguro, que lo creyeran. Porque (pregunto) para que criò Dios el Sol, y lo puſſo en medio de el cielo, y le hizo de tal naturaleza, que lo bojeaſe todo en veynte y quatro oras?para que alumbraſe a los hombres, (pues para el hombre lo criò todo) Pues de que ſeruia Sol donde no ay ni auia hombres? y ſi es verdad como lo es (y lo dize el Filoſofo) que Dios y la naturaleza,no hizieron coſa ſuperflua, ni ſin prouecho (y ſauemos que el Sol da buelta por debaxo de nueſtros pies,a que propoſito la da ſino vuieſſe a quien alũbrar y dar luz debaxo de ellos? Seguirſeia que la buelta redonda que da, fueſſe ſuperflua y vana: pues no era de ningun efeto el yr por aquel medio mundo Antartico (que aſsi lo quiero nombrar el de nueſtros Antipodes) haziendo eſte nueſtro en que habitamos Artico) y aſsi hallariamos obra de Dios ſuperflua, y el que quiſieſſe tendria ocaſion de ſoſpechar de Dios,lo que como malo ſe le antojaſſe.Y ſi eſte mundo (que es trabazon de cielo y tierra) no fueſſe redondo, ſino llano,y fenecieſſe en lo que ſe vee de Oriente a Poniente, y alli hizieſſe fin:pregunto,por donde buelue el Sol a deshazer ſu curſo, deſpues que vemos que ſe nos a deſaparecido? porque ſi boluieſſe por donde fue,era fuerça que lo vieſſemos venir,como lo vemos yr,porque no auia para q̃ cubrirſe, y en Dios no emos de poner ſuperfluydades,ſi no lo neceſſario,y vemos que es muy al contrario,por que le vemos ſiempre,que haze ſu curſo para alumbrar el mundo. Sabemos que boluio en tiempo del Rey Ezequias diez oras atras, por particular voluntad de Dios,por cauſas que a ſu mageſtad pluguieron,y de aquello ſe admirò el mundo,al menos todos los que lo vieron,y ſupieron.Luego fue coſa inuſitada pues puſo admiracion y eſpanto, que a ſer coſa comũ y ordinaria, no admirara,como no admira en contra de como lo vemos yr.

Deus & natura nec deficit in neceſſarijs nec abundat in ſuperfluis.

Iſai.38.

D.Dioniſ. epiſt.7.ad Policarp.

Por lo dicho podemos colegir la poca razon de Lactancio,en reyrſe de buenos entendimientos,que creyeron y afirmaron lo contrario de lo que el ſentia: ſino fueſſe que dexado lleuar del parecer antiguo,no quiſieſſe contradezirlo,y ſe fueſſe al hilo deotros;como otros muchos.Eſta fue la cauſa (ſegũ pienſo) q̃ deuio de mouer al glorioſo padre S. Aguſtin,a negar los Antipodes,como los niega en el lib.16 de la Ciudad de Dios; ver que auia antiguos que los negauan,y tambien no auer leydo en toda la ſagrada Eſcriptura, lugar que los afirmaſſe,ni nombraſſe:y tambien por quitarſe de ruydo en queſtiones con hombres que los negauan tan fuerte y riguroſamẽte,porque ſi dixera que los auia,no pudiera probar que deſcendian de Adan y Eua, como todos los demas hombres de todo aquel medio mundo q̃ ellos habitauan,a los quales hazia ciudadanos y moradores de aquella ſu ciudad de Dios.Porque la antigua opinion de Filoſofos,y Teologos de aquel tiempo,era que aunque los vuiera no ſe podian comunicar con ellos, por razon de eſtar en eſte emisferio que aora por voluntad diuina habitamos,que es eſtotra media bola y redondez de tierra q̃ ellos no creian que auia:y penſauan q̃ aunque los vuieſſe no era poſsible ſu comunicacion, por el gran mar,que de por medio auia que lo impedia:y tambien la torrida Zona que con ſu fuego atajaua el paſſo. Tambien los negò ſan Iſidoro en ſus Etimologias, cuyas palabras ſon.Fuera de las tres partes del mundo, que ſon Aſsia, Africa y

D.Augu. lib.16.de ciui.

D.Iſid.li. 14.Etbi. ca.6.

Europa

Europa, ay otra parte en el medio dia, o occidente, tras del Ozeano, la qual por el gran ardor del Sol nos es oculta, en cuyos fines y lugares, fingen algunos, auer Antipodes. Quiere dezir en estas palabras, que la verdad de auer Antipodes, nascio de Poetas, que por adornar sus dichos suelen fingir mil cosas, entre las quales es dezir, que ay gente de tras del Oceano: lo qual nacio de alguno dellos, sin que ningun escritor lo aya afirmado ni dicho. La causa que aya tenido este glorioso Sãto, para negar los Antipodes, como no la da, sino parecerle burla, por esso no la se, ni puedo presumir que sea, si no es yrse al hilo de los demas, como tãbien hizo Lactancio, como emos visto. El glorioso Padre san Agustin pudo tener las que emos dicho, aunque no es bastante razon no auerla en la sagrada Escritura para no creerlo, que muchas cosas son muy ciertas, de las quales no nos da razõ la sagrada Escritura: y no por esso dexamos de saberlas, y creerlas: porque lo q̃ no va contra ella, que se afirme con razones discretas y naturales, no le ofende. De mas de que en la sagrada Escritura está, como es redonda, y como el Cielo y el Sol la rodean. En conclusion, vna gran caterua de Filosofos antiguos (que por no ser prolixo, los dexo encomendados a el silencio) los afirmaron: como lo cuenta Plutarco, en los libros que intitula parecer de Filosofos, y Macrouio sobre el sueño de Scipion. Y es tan comun este nõbre de Antipodes, que pienso que desde el diluuio se supo. Y el que hizo mencion del, primeramente entre Teologos, fue san Clemente Papa, discipulo de san Pedro Apostol: segun Origenes, y san Hieronimo. Y para que la experiencia desta verdad, tape las bocas alos que quisieren yr contra esto, quiero hazer memoria y cõtar la buelta que a todo el mundo dio, la Nao llamada Vitoria, que fue vna de las que lleuaua Magallanes, al descubrimiento de las Malucas, como lo cuenta y afirma la historia general de Indias, la qual con los que yuan en ella, despues de auer salido de Seuilla, y passado por el estrecho, que se dixo del que yua en ella, Magallanes, y auiendo llegado a donde lleuauan el intẽto, que era a las Malucas, y auiendo cargado suma de especias, de Tidole, Isla, cuyo Rey se llamaua Almançor, tomaron la buelta de España, por la nauegacion Portuguesa, y partiendo desta Isla, Iuan Sebastian (a cuyo cargo yua la Nao) por Abril, tocò en muchas islas y vino a çomotra, y sin tomar tierra, passo a cabo de Buena Esperança, y arribaron en Santiago isla de Cabo berde, y en breue llegaron a San Lucar, puerto de donde auian salido, a los seys de Setiembre, de mil y quinientos y veynte y dos años: auiendose tardado en el viage, en yda y buelta, tres años menos catorze dias: y cada qual procurò yrse a descansar, que bien lo auian menester, pues el camino y viage que auian hecho, no era menos que de diez mil leguas, y aun catorze mil (segun fue cuenta) y en este viage, atrauesaron la torrida Zona, seys vezes, y sin quemarse: contra la opinion de los antiguos. Por manera qun aunque no vuieramos dicho mas que este caso, era bastãtissima prueba, de todo lo dicho: a cerca de la redondez de la tierra, y como es habitable, y se habita, pues no solo es imaginacion de entendimientos curiosos, y especulatiuos, sino trato palpable de los ojos, y testigos muchos que vnos a otros se abonan: y con este fin me parece, que queda bien satisfecho el capitulo.

Plutarch. in placit. phil.

Orig. D. Hiero.

CAPITV. VI. COMO EL mundo està repartido en Islas, segun los Antiguos, y como comprueba esta verdad este nueuo mundo descubierto, que se tiene tambien por Isla (como lo es) y se numeran las leguas que bojan, por los dos mares del Norte, y la del Sur.

CONTINVANDO aquellos antiguos Padres de las ciencias, el discurso

curso de las cosas del mundo, no se contentaron con solo saber que era tierra, en la que se habitaua en Asia, africa y Europa: sino que passando adelante, las hizieron vnas diuididas de otras y apartadas, por las aguas: y las llamaron islas. Y assi segun refiere y Socrates, en su Panegirico, partieron a Asia y Europa, por el Tanays. Luego diuidieron à Africa, de Asia por las vertientes del Nilo. Y si todo lo aduirtieran, fuera muy mejor por el mar Bermejo, que casi atrauiessa la tierra, desde el mar Oceano, hasta el Mediterraneo. Y si emos de yr con dichos de autores antiguos, a quien es justo que sigamos: porque dellos viene la noticia que en estos siglos nosotros tenemos: dize Veroso, que Noe puso nombre a estas tres tan largas prouincias, llamando a la vna, Asia, a otra Europa, y a la otra Africa, y se las dio a sus tres hijos, Sen, Cam, y Iapheth, (como en otro capitulo veremos, siendo Dios seruido) y que nauegò el Mediterraneo, diez años. Seasse lo que se fuere: Aora solo se dize, como se diuiden aquellas tres partes de el mundo en islas. Y pues no es menos parte del, sino vna de las mayores, esta tierra de las Indias Occidentales, como tal, passa por isla; como vna de las demas: que lo es sin duda por estar cercada por todas partes, de la vna, de la del Norte, y de la otra, de la del Sur, y porque mas se satisfagan, los que alcançaren a leer esta historia, y vean la grandeza encubierta en estas partes, me parecio poner las leguas que bojea, rodeandola por la California, que es al Poniente, hasta el estrecho de Magallanes, q̃ cae al Oriente deste reyno Mexicano. Dandole buelta, de Norte a Sur; lo qual hare, aprouechandome de lo que acerca desta cuẽta tienẽ ya litigado, y aberiguado, el maestro fray Alonso de la Veracruz, en su Filosofia: y el auctor de la historia general de las Indias, porque la verdad desta cuẽta, la tiene deslindada, y tratada, con los Cosmografos del Rey: los quales no ponen en las cartas de marear ninguna cosa denueuo, que no sea tomado juramento, y delãte testigos, aq̃llos q̃ las dizẽ. Y para mayor declaracion, comienço la cuenta, por la parte Setentrional, q̃ es la que mas confina cõ tierras de Europa, islas no mucho tiẽpo à halladas, llamada la vna, Islanda, y la otra Grutlandia, terminos yaledanos, o mojones desta tierra Indiana, por aquella parte, cuyo sitio y disposicion se dira.

Confina como digo con estas islas (no muy lexos) la tierra que llaman del labrador, sitio mas metido al norte de toda la tierra de las Indias, y corre dozientas leguas de costa, hasta Rio Nebado. De Rio Nebado, que cae a sesenta grados, ay otras doziẽtas leguas, hasta la baia de Maluas, y casi toda esta costa està en los mismos sesenta grados: y toda como e dicho es llamada tierra de Labrador, y tiene al Norte la isla de los demonios. De Maluas a Cabo Delgado, que està encincuenta y seys grados, ay sesenta leguas. Desde Cabo Delgado, que cae en cincuenta y quatro grados, sigue la costa doziẽtas leguas por derecho de Poniente, hasta vn gran rio, dicho san Lorenço, que algunos lo tienen por braço de mar, y lo an nauegado, mas de dozientas leguas arriba, y por esto muchos le llamaron el estrecho de las tres hermanas. Aqui se haze vn golfo, como quadrado, y boja desde san Lorenço, hasta la punta de Bacallaos, harto mas de dozientas leguas. Entre aquesta punta y Cabo Delgado, ay muchas islas biẽ pobladas, que llaman cortes reales, y cierrã y encubren el golfo quadrado, lugar en esta costa muy señalado. Desde la punta de Bacallaos, ponen ochocientas y sesenta leguas a la Florida. Y por mas menudo se cuenta assi. De la punta de Bacallaos, que cae a quarenta y ocho grados y medio, ay setenta leguas de costa, a la baia del Rio. De aquesta baia, que està en algo mas de quarenta y cinco grados, ay otras setenta leguas, a otra baia, que llaman de las islas, o isleos, y està en menos de quarenta y quatro grados. De la baia de Isleos, a Rio fondo, ay setenta leguas, y del otro Rio, que dizen de las Gamas, ay o-

ay otras sesenta leguas: y ambos rios estan en quarenta y quatro grados. Del rio de Gama, ay cincuenta leguas al cabo de Santa Maria; y deste, al cabo Baxo, ay cerca de quarenta leguas; y deste al cabo de san Anton, cuentan mas de otras cien leguas. Deste rio de san Anton, ay ochenta leguas por la costa de vna Ensenada, hasta el cabo de Arenas, q̃ està en casi treinta y nueue grados. De Arenas al puerto del Principe, ay mas de cien leguas. Deste al rio Iordan, setenta. Deste al cabo de santa Elena, que cae en treynta y dos grados ay quarẽta. De santa Elena a Rio Seco ay quarenta. Deste, que està en treynta y vn grado, ay veinte leguas a la ✠. De aqui al Cañaueral quarenta. De punta del Cañaueral, que cae a veynte y ocho grados ay quarenta hasta la punta de la Florida,

Es la Florida, vna lengua de tierra, metida en la mar cien leguas, y derecha al Sur, tiene de cara, ya veynte y cinco leguas, la Isla de Cuba, y puerto de la Habana: y hazia Leuante, las islas Bahama y Lucaya. La punta de la Florida, que cae en veynte y cinco grados, tiene veynte leguas de largo, y dellas ay cien leguas, y mas, hasta el ancon bajo, que cae cincuenta leguas de Rio seco, Leste Oeste: que son la anchura de la Florida. Del ancon baxo, ay cien leguas a Rio de Nieues, y deste a Rio de Flores, mas de veynte. De rio de Flores, ay setenta a la baia del Espiritu santo (a quiẽ por otro nombre llaman la Culata) que boja treynta leguas. Desta baia, que està en treynta grados, ay mas setenta al rio de pescadores. De Pescadores, que cae a veynte y ocho grados y medio, ay cien leguas hasta rio de palmas: por cerca del qual passa el tropico de Cãcro. Del rio de Palmas al rio Panuco, ay mas de treinta leguas. Y de alli a la Villa rica, o Veracruz, nouẽta leguas. Queda en este espacio, Almeria. De la Veracruz, q̃ cae en 19 grados, ay 30. leguas y mas al rio de Aluarado, q̃ por otro nõbre se llama Papaloapam. Del rio de Aluarado, al de Cohuatzacualco ponen cincuẽta leguas. De alli al rio de Grijalua quarẽta: y estan estos dos rios en poco menos de diez y ocho grados. Del rio Grijalua al cabo Redondo, ay de costa ochenta leguas, y estan enella Chanpoton, Plozaro. De cabo Redondo al cabo de Cotoche, o Yucatan cuentan nouenta leguas y estan en cerca de veinte y vn grados. De manera q̃ ay nouecientas leguas de costa, desde la Florida a Yucatan, q̃ tambien es otro promõtorio, q̃ sale de tierra, hazia el Norte, y quãto mas se mete al agua, tãto mas ensancha, y retuerce. Tiene a sesenta leguas la isla de Cuba, q̃ le cae al Oriẽte, la qual casi cierra el golfo q̃ ay desde la Florida a Yucatan, a quiẽ vnos llaman golfo Mexicano, otros Florido, y otros de Cortès. Entra la mar por este golfo, por entre Yucatan, y Cuba con muy gran corriente, y sale por entre Cuba, y la Florida, y nunca es al contrario, llamase agora el Desembocadero. De Cotoche a Yucatã, ay ciento y diez leguas al rio Grande, y quedan en el camino la pũta de las mugeres, y la baia dela Ascensiõ. De rio grãde, q̃ cae a diez yseys grados y medio, ay ciẽto y cincuẽta leguas hasta cabo de Camaron: contadas desta manera. Treinta del rio a puerto de Higueras, de Higueras al puerto de Cauallos otras treynta, y otras treinta del de Cauallos al puerto de Triunfo de la Veracruz, y del al puerto de Hõduras otras treynta. Deste al cabo del camaron, veynte: de donde ponen setenta al cabo de Gracias a Dios, q̃ està en catorze grados. Queda enmedio desta costa, Cartago. De Gracias a Dios ay setẽta leguas al desaguadero, q̃ viene de la laguna de Nicaragua. De alli a çorobaro ay quarenta: y mas de cincuẽta de çorobaro al Nombre de Dios. Y queda en medio Veragua. Estas 90. leguas estan en nueue grados y medio. Tenemos ya numeradas quinientas leguas, menos diez, desde Yucatan al nombre de Dios: q̃ por la poca tierra que ay de alli, a la mar del Sur, es cosa muy notable.

In Vera Cruz 60.

Maestro Veracruz 19 grados y quarta.

De nombre de Dios ay setẽta leguas hasta los Farallones del Darien, que cae

a ocho grados,y estã por la costa Acla, y puerto de Missas,el golfo de braua tiene 6. leguas de boca,y catorze delargo.Del golgo de braua, cuentan setenta hasta Cartagena.Esta en medio,el rio de Zenu y Caribana, de donde se nombrã los Caribes. De Cartagena ponen cincuenta leguas a santa Marta: que cae en algo mas de onze grados: y queda en la costa,puerto de Zambra,y rio grande. Ay cincuenta leguas de Santa Marta al cabo de la Vela,que està en doze grados; y a cien leguas Santo Domingo.Del cabo de la vela,ay quarenta leguas hasta Coquibocoa, que es otro cabo de su misma altura:tras el qual comiença el golfo Veneçuela : q̃ boja ochenta leguas, hasta el cabo de san Roman. De san Roman al golfo triste,ay cincuenta leguas,en que cae Curiana.Del golfo triste al golfo de Cariari,ay cien leguas de costa, puesta en diez grados,y tiene a puerto de Cañafistola, Chiriuichi,y rio de Cumana,y punta de Carata.Quatro leguas de Araya, està Cubagua,que llaman Isla de perlas:yponen de aquella punta a la de Salinas sesenta leguas.De punta deSalinas acabo anegado ay mas de setenta leguas de costa, por el golfo de Paria,que haze la tierra con la isla Trinidad. Del Anegado, que cae a ocho grados, ay cinquenta leguas al rio dulce,que està en seys grados. De el rio dulce al rio de Orellana,que tambien dizen rio delas Amazonas,ay ciento ydiez leguas. Aqui se cuentan ochocientas leguas de costa, desde Nombre de Dios al rio de Orellana,el qual entra en la mar, (segun dizen) por cincuẽta leguas de boca que tiene,debaxo de la equinocial: dõde por caer en tal parte,y ser tan grande (como dizen), causa admiraciõ. Del rio de Orellana,ponen cien leguas al rio Marañon: el qual tiene quinze de boca,y està en quatro grados de la equinocial al Sur. Del Marañon a Tierra de Humos, por do passa la raya de la reparticion, ay otras cien leguas.De alli al angla de san Lucas ay otras ciento.De la Angla al cabo Pueblo ay otras ciento: y del al cabo de san Agustin,que cae en casi ocho grados y medio,mas alla de la equinocial,ay setenta leguas: y a esta quenta son quiniẽtas y veynte y cinco,las que ay en esto dicho de tierra al cabo de san Agustin. Es lo mas cerca de Africa, y de España, por esta parte de las Indias: porque no ay mas de quinientas leguas de Cabo verde aca : segun la cuenta comun de los mareantes, aunque ay otros que ponen menos.

Del cabo de san Agustin,hazen cien leguas hasta la baia de Todos Santos, que està en 13.grados,y va la costa siguiendo al Sur.Quedan entre medias el rio de san Francisco,y el rio Real. De todos Santos ponen otras cien leguas acabo de Abre los ojos:que cae algo mas de diez yocho grados. Deste cabo al que llaman frio, cuentan cien leguas.Es Cabo frio, como isla,y ay cien leguas del ala punta de buẽ abrigo,por la qual passa el tropico de Capricornio, y la raya de la particion : que son dos señalados puntos. De Buen abrigo, ay cincuenta leguas a la baia de san Miguel: y de alli al rio de san Francisco,que cae en veynte y seys grados. ay sesenta.De san Francisco al rio Tibiquiri, ay cien leguas: donde quedan puerto de Patos,puerto del Farayol,y otros.Del tibiquiri,al rio de la plata, ponen mas de cincuenta: y assi ay 660. leguas,del cabo de san Agustin, al rio de la plata: el qual cae en treynta y cinco grados, mas alla de la equinocial.Ay del,con lo que tienẽ de boca hasta la punta de santa Elena, sesenta y cinco leguas. De santa Elena a las Arenas gordas,ay treynta. Y della a los baxos anegados quarenta. Y de alli a tierra baxa cincuenta.De tierra baxa a la baia sin fondo, ay sesenta y cinco leguas. Desta baia que cae a quarenta y vn grados,ponen quarenta leguas,a los Arracifes de Lobos.DeLobos que tiene de altura quarenta y quatro grados, ay quarenta y cinco leguas, al cabo de santo Domingo. Deste cabo a otro que llamã blanco ; hazen veynte leguas. De cabo blanco,ay sesenta leguas, hasta el rio de

Iuan Serrano,que cae en quarenta y nueue grados : y otros lo llaman rio de Trabajos.Deste hazen ochenta leguas al Promontorio de las onze mil Virgenes, que està en cincuenta y dos grados y medio: en el enbocadero del eftrecho de Magallanes,el qual dura ciento y diez leguas por vna mifma altura, y derecho Lefte, Oefte: y mil y dozientas leguas de Venecuela,Norte Sur.De cabo deffeado, que està a la boca del eftrecho de Magallanes,en la mar que llaman del Sur,y pacifico:ay fetenta leguas a cabo primero,que cae en quarenta y nueue grados. De cabo primero al rio de Salinas,que està en quarenta y quatro grados,ponen mas de ciento y cincuenta y cinco leguas. De el rio de Salinas,cuentan ciento y diez leguas a cabo hermofo : que cae quarenta y quatro grados y medio de la equinocial,al Sur.De cabo hermofo al rio de S. Francifco,que està en quarenta grados. Al rio fanto que està en treynta y tres ay ciento y veynte leguas.De rio Santo, ay poco a Chirinara,que algunos llaman puerto deffeado de Chile.

Ay de Chirinara,que cae a treynta y vn grados (y cafi Lefte Oefte) con el rio de la Plata dozientas leguas,hafta Chincha,y rio defpoblado,que està en veynte y dos grados.Del rio defpoblado ay nouenta leguas a Ariquipa,que està en doze grados.De Ariquipa ay ciento y quarenta leguas a Lima,que cae a doze grados. De Lima cuentan mas de cien leguas hafta el cabo de la Anguilla,que cae en feys grados y medio.Eftan en efta cofta Truxillo,y otros puertos. Del Anguilla ay quarenta a cabo blanco. Y defte a cabo de Santa Elena fefenta. Eftan en medio Tembez,y Tumepumpa, y la isla Puna de Santa Elena,que cae a dos grados de la Equinocial. Ay fetenta leguas a Quexemis,por do atrauieffa. Quedan en la cofta el cabo de fan Lorenço, y Pafao.miden defde efta cofta al cabo de S. Auguftin mil leguas de tierra : q̃ por caer debaxo,y cerca de la torrida zona, es riquifsima,fegun lo an moftrado el Collao y el Quito.De Quexemis ay cien leguas al puerto y rio del Peru, del qual tomò nombre toda la prouincia. Eftan en efte trecho de cofta,la baia de fan Mateo, rio de Santiago,de fan Iuan. Del Peru, que cae a dos grados defta parte de la equinocial ay mas de fetenta leguas al golfo de fan Miguel, que està feys grados de la equinocial,y boja cincuenta leguas, y difta veynte y cinco del golfo de Braba.De fan Miguel a Panama ponen cincuenta y cinco leguas. Està Panama ocho grados y medio de la equinocial aca,y diez y fiete leguas de Nõbre de Dios, por las quales dexa de fer isla el Piru, que como ya està dicho tiene mil leguas de ancho, y mil y dozientas de largo, y boja quatro mil y fefenta y cinco. De Panama hazen feyfcientas y cincuenta leguas a Tequantepec; midiendo fetenta leguas de cofta: defde Panama a la punta de Guerra, que cae a poco mas de feys grados. Quedan en aquel efpacio,Paris y Natan.De Guerra a Borica, que es vna punta de tierra puefta en ocho grados,ay ciẽ leguas cofta a cofta.De Borica cuentan otras ciento hafta cabo blanco,donde està el puerto de la Herradura, del qual ay ciẽ leguas al puerto de la poffefsion de Nicaragua, q̃ cae a cerca de doze grados de la equinocial.De la poffefsion a la baia de Fonfeca,ay quinze leguas. De alli a Cholulteca veynte.De Cholulteca al rio grande treynta.Y del al rio de Quauhtemala quarenta y cinco.De Quauhtemala a Citula ay cincuenta, y luego està la laguna de Cortes,q̃ tiene veynte y cinco leguas en largo,y ocho en ancho. Della a puerto cerrado ay ciento, y de alli quarenta a Tequantepec,que està Norte Sur con el rio Cohuatzaqualco; y en algo mas de treze grados.Todo el trecho defta tierra es angofto del vn mar al otro,que parece que fe va comiendo para juntarfe.De Tecuantepec a Colima, ponen cien leguas, donde quedan Acapulco,y çacatula. De Colima hazen otras ciento hafta cabo de corrientes,que eftà en veynte grados: y q̃da alli puerto de Nauidad.De corrientes

tes,ay ſeſenta leguas al puerto de Chiametla,por el qual paſſa el tropico de Cãcro,y eſtan eneſta coſta puerto de Xaliſco,y puerto de vanderas.DeChiametla, ay ducientas y cincuenta leguas haſta el eſtero hõdo,o rio de Miraflores, que cae caſi en treynta y tres grados.Eſtan en eſtas dozientas y cincuenta leguas, rio de S. Miguel, el Guayabal,puerto del remedio,cabo bermejo, puerto de puertos y puerto del paſſage. De Miraflores ay otras dozientas y veynte leguas haſta la punta de Ballenas,que otros llaman California,yendo a puerto eſcõdido, Belen, puerto de fuegos,y la baia de Canoas, y la isla de Perlas. Punta de Vallenas eſtà debaxo el tropico,y ochenta leguas del cabo de corrientes: por las quales entra eſte mar de Cortes,que parece al Adriatico,y es algo bermejo: y por ſer coſa tã ſeñalada paramos aqui.

De la pũta deVallenas,ay cien leguas de coſta,a la baia del Abad:y della otras tantas al cabo del engaño,q̃ cae lexos de la equinocial,treinta grados y medio.Algunos ponen mas leguas del Abad,al engaño: empero yo ſigo lo comun. Del cabo del engaño al cabo de Cruz, ay caſi cinquẽta leguas De cabo de Cruz ay ciẽto y diez leguas de coſta al puerto de ſardinas,que eſtà en treinta y ſeys grados. Caen eneſta coſta,el ancõ de ſanMiguel, baia de los fuegos,y coſta blanca. Delas ſardinas a ſierras neuadas, hazen ciento y cincuenta leguas,yendo a puerto de todos Santos,cabo de Balera,cabo neuado y baia de los primeros. Sierras neuadas, eſtan en quarenta grados, y ſon la poſtrera tierra,que por aquella parte eſtà ſeñalada,y graduada:aunq̃ la coſta toda via ſigue al Oorte, para llegar a cerrar la tierra en isla con el Labrador,o con Gronlãdia. Ay en eſte poſtrer remate de tierra, quinientas y diez leguas,y coſtean las Indias tierra a tierra,en lo q̃ ay deſcubierto, y aqui va notado nueue mil y treziẽtas y mas leguas.Las tres mil y treziẽtas y ſetẽta y cinco,por la mar del Sur; y las cinco mil y nouecientas y ſeſenta, por nueſtra mar,que llaman del Norte. Y es de ſaber,que toda la mar del Sur crece y mengua mucho.En algunos cabos dos leguas,y haſta perderla de viſta ſu gẽte.La mar delNorte caſi no crece,ſino es de Paria al eſtrecho de Magallanes, y en algunas otras partes. La cuenta que yo lleuo en las leguas,y grados ; va ſegun las cartas de los Coſmografos del rey : y ellos no reciben ni aſsientan relacion deningũ Piloto,ſin juramento,y teſtigos. Quiero dezir tãbien como ay otras muchas islas y tierras en la redõdez del mundo, ſin las que auemos nõbrado.Vna de las quales es el eſtrecho de Magallanes,que reſponde aOriẽte,y que ſegun ſu mueſtra es grãdiſsima;y muy metida al polo Antartico. Pienſan,que por vna parte va hazia el cabo de buena Eſperança, y por la otra hazia los Malucos,porq̃ los de las Naos del Virrey don Antonio de Mẽdoza, toparõ vna tierra de Negros que duraua quiniẽtas leguas,y penſauan que ſe continuaua con aquella del ſobredicho. Aſsi que la grandeza de la tierra, aun no eſtà del todo ſabida. Otras muchas tierras e islas, ay en las indias deſcubiertas, de las quales no ſe haze mencion en eſta relacion: por baſtar lo cicho para probar el titulo del capitulo.

CAPIT. VII. PORQVE SE llamaron Indias las tierras deſte nueuo mundo que deſcubrio Colõ,y luego Cortes y ſus compañeros.

ANtes de paſſar adelante en eſta hiſtoria,quiero dezir lo q̃ ſiento, acerca deſte nõbre Indias:porque algunos tienẽ creydo que ſe llamarõ aſsi,por ſer los hõbres deſtas nueſtras indias,del color que los Indios Orientales: pero engañaronſe en eſto,porque difieren mucho en el color y fayciones.Bien es verdad que de la India Oriental, ſe denominaron eſtas Indias Occidentales,y aquella gran prouincia de Aſia,donde Alexandro Magno hizo guerra,tomò nombre del rio Indo: la qual

qual se diuide en muchos Reynos sus cõmarcanos,y desta India llamada Oriẽtal, salieron grandes compañas de hombres, y vinierõ (segun cuenta Herodoto) a poblar en la Etiopia,que està entre el mar Bermejo,y el Nilo(q̃ aora possee el preste Iuan).Preualecierõ tanto alli, que mudò y trocò aquella tierra sus antiguas cõstumbres,y apellido,que traxeron ellos. De la India (pues) del Preste Iuan donde ya entrauan Portuguesses,pienso que llamaron Indias,aestas nuestras tierras Ocidentales: porque la carauela que yva, ò venia à ella: q̃ se perdio,y fue à dar à manos de Christoual Colon,la deuio de nõbrar desta manera. De donde el mismo Christoual colon,tomaria motiuo, para llamar a la tierra de su nueua relacion,India.Los que tienen por grã cosmografo al Almirante don Christoual Colõ,piensan que las llamò Indias,à contemplaciõ de la India Oriental,creyendo que quando descubrio las Indias, yva buscando la isla Cipango,que cae cerca de la China, ò Catayo:y que se mouio à yr tras el sol, por llegar mas ayna,que yendo cõtra el. Pero muchos creen que no ay tal isla. Otros dizen,que no tuuo Colon mas causa para llamarlas Indias, sino auer querido poner mas cudicia a los Principes con quien trataua,y autoriçar mas su nauegacion con este nõbre: por el oro,plata,perlas,y otras cosas aromaticas, nueuamente halladas: y diferẽtes de las de nuestro emisferio,q̃ en este pretẽdia descubrir y hallar,y q̃ por ello podian cõpetir en riqueza,con la India Oriental.Y es assi,q̃ si el conocia,o se persuadia,à q̃ auia tierras debaxo de la torrida zona,auia de creer tambien q̃ eran habitables,como lo eran las de la India Oriẽtal,q̃ se incluian debaxo desta misma zona:y por ventura auria leydo lo q̃ della dize S.Isidoro en sus Etimologias,diziendo auer en ella mucho oro,y plata,y ser los temporales de los panes,de muy abundantes cosechas, y dos vezes al año.Y no auiendo causas contrarias,q̃ lo cõtradixessen,auiã de seguir estas tierras,el mismo tẽperamento,y curso que las otras.Y siendo esto assi, lo era tambien muy pujante su riqueza. Y por esto les dio este nombre,cõ que dauã mayor reputacion a su impressa.Mayormẽte q̃ auiendo de buscar el Leuante, por esta parte del Poniẽte,y estãdo la India Oriẽtal en el fin del Leuãte,y la Occidental,q̃ trataua de buscar en el fin del Poniẽte:pareciale q̃ tambien se podia llamar India. Y como despues del descubrimiẽto desta Nueua España,se descubrio el Piru: se llamaron estas dos partes,Indias.Finalmente,de qualquier manera q̃ aya sido, ellas se llamã Indias,y sus moradores Indios: aunque tienẽ sus proprios nombres, los Reynos y sus moradores: y en nombre generico se llamaua Anahuac (q̃ quiere dezir) junto al agua, porque tienen las aguas de los dos mares cerca de sus tierras,y muchos dellos viuen en sus contornos y riberas.

Herodot.

D. Isid. li.4. etbi. ca.3.

CAPIT. VIII. DONDE SE prueba como pudieron ser pobladas estas tierras de Indias Occidẽtales, segun opiniõ mas probable y cierta.

PRobado ya, que este nueuo mũdo es isla,como las demas de las otras partes del mundo,resta agora saber,y determinar,el modo como pudo ser poblado: porq̃ de cierto sabemos,q̃ la propagaciõ y aumento de las gẽtes, fue despues del diluuio: en el qual por voluntad de Dios perecierõ todos los que lo morauã, assi hombres,como aues,y animales:sino fuerõ los q̃ por su diuina voluntad, se saluaron en el Arca de Noe: la qual como es cierto,assento en vno de los mas altos mõtes del mundo,en tierra de Armenia; al qual lugar(como dize Iosefo) llamarõ los naturales de la tierra Egressorio (q̃ quiere dezir,lugar donde salio:y en mas claro lẽguage quiere dezir,paradero:) tãbiẽ haze memoria deste paradero,y egressorio, Beroso en su historia Caldayca, llamando al mõte Cordieo. Tãbien Hieronimo Egipcio en sus antiguedades de Fenicia

Ioseph. de antiq.li.1. cap.5.

nicia, haze memoria del. Mnaseas Damasceno en el libro nouenta y seys de sus historias dize, q̃ ay sobre Miniada (q̃ es tierra de Armenia) vn altissimo monte, que se llama Baris: enel qual en el tiempo del diluuio, se saluarõ muchos. De manera q̃ sola aquella gente q̃ escapò en el Arca, y q̃ fue aportar a la altissima Armenia, fue la semilla y principio del segundo aumẽto del mũdo, despues del diluuio general: antes del qual, (dado caso que estas tierras vuieran sido habitadas, que no lo sabemos) ya quedauan yermas y desiertas de sus moradores, por auer perecido enla vniuersal inundaciõ, y era necessario para q̃ el mandamiẽto de Dios dado al Padre Noe (quando le dixo: creced y multiplicad) tuuiesse su deuida execucion, que se poblassen e hinchesen de nueuo.

Mnasea. lib. 96.

Gen. 9.

Bien se pudiera dezir, que destas palabras no se seguia, que todo el mũdo estuuiesse lleno de gente, pues para su cumplimiento bastaua el crecer y multiplicar en muchas partes del, si luego no se siguiera, y henchid la tierra: porque en dezir q̃ se hincha, da a entender que no quiere q̃ cosa della este bacia, porque no parezca que salia obra ninguna de sus poderosas manos, que fuesse superflua y baldia. Y para satisfazer a esta duda, emos de dezir, q̃ se poblo como en realidad de verdad la vemos poblada, y que passaron a ella por mar, en nauios grandes, o chicos, o barcas, o otras cosas, que siruiessen para este passage. Porq̃ no fuera possible de otra manera: pues no hallamos tierra pegada a esta, segun està cercada de ambos mares, (conuiene a saber) Norte y Sur, y por la parte que mas se avezina vna tierra cõ otra, en algun estrecho, tiene algunas leguas el ancho del agua, y aunque nadando pudiera passar alguno (aũque esto me parece tambien peregrino y raro) no al menos vna familia, ni quadrilla de hombres, y mugeres, y assi emos de dezir que en nauios, o barcos, o balsas, que de proposito viniessen siguiendo este destino, o que por alguna fortuna vuiessen a ella aportado. Y assi lo sienten Beroso, y Cornelio Tacito, tratando de los que an poblado en islas y tierras, que a sido necessario passar mar para yr a ellas.

Tacitus de morib. germanorum.

De las aues y animales, no ay cierta determinacion, aunque se podia dezir, que las de ligero buelo passaron bolando, como son Aguilas, Cigueñas, Milanos, y Golondrinas, Azores y Gauilanes; porque como mas boladoras, pudieron passar de vna tierra a otra; o porque a caso se deslizaron por alli, o porque con algun instinto natural fueron buscando lugar y morada mas apta, para el sustento de su propagacion y vida. Las otras que son de menos buelo, como son Gallinas, Tortolas, Codornices, y otras destas: se podria dezir que las lleuaron los hombres consigo, como le parece a san Agustin en los libros de la Ciudad de Dios, que las lleuarian de tierra en tierra. Como tambien aora se an traydo de Castilla, algunas aues y otras cosas viuas, de que està la tierra llena. Y desta a la de España lleuado los pabos de las Indias, y otros paxaros. De los animales brauos se puede dar la misma razon, aunque si por ser brauos, y fieros, y que espantan a los hõbres, no se persuadiere alguno a que vuo quien los passasse por embarcacion, y nauio, podra aprouecharse de lo que a esta duda responde el Abulense en el capitulo. 7. sobre el Genesis, fauoreciendose de el glorioso san Agustin para responder, diziendo: que como los Angeles los traxeron al arca, para que en ella se saluassen, y no pereciessen de todo punto: de essa misma manera, los passarian a diuersas partidas del mundo, para que alli se conseruasen y aumentassen. Y no disuena esta razon a buen entendimiento, antes es conforme a ella, pues no es tan sabrosa la compañia de vna bestia fiera, que obligue a vn hombre, a que la dessee, antes huye della, como de enemigo.

D. Augũ. lib. 16. de ciui. Dei ca. 7.

Abulen. in gen. c. 7

✱

CAP. IX. DE COMO LAS *gentes destas Indias Ocidẽtales nõ fueron Iudios, como algunos an querido sentir dellos, y se contradizen sus razones.*

FVerça es, que no auiendo noticia de los antiguos moradores y naturales, desta tierra, de que gẽte sea, ni de que familia aya venido, ni en nuestra España, aya tal noticia de ninguno de los escritores, que andemos a ojos cerrados, dando bueltas y rodeando la verdad, y por ventura, no llamando a su puerta en mucho tiempo; y assi me parece, que deuierõ de ser de alguna gente antiquissima, de aquella que se repartio y diuidio, luego despues del diluuio: porque a ser de tiempos mas modernos, piẽso que fuera muy possible, que vuiera quien tratara della; que no es de creer, que si en los tiempos que ellos passaron, vuiera historiadores, dexaran de echarlos menos en algun reyno, o prouincia, o ellos supieran dar razõ de si mismos: la qual no hallamos, aunque la tenemos de los mas modernos (como en sus lugares e histotias se dira). verdad es, que à auido quien diga que son Iudios, de aquellos tribus q̃ se perdieron, y que puede creerse, por parecerse en algo a los Hebreos. Esta opinion a sido de algunos que pensaron, ser de los diez Tribus de Israel, que Salmanasar Rey de los Asirios cautiuò y transmigro, en tiempo de Oseas Rey de Israel, y de Ezequias Rey de Ierusalen, como se cuenta en el quarto de los Reyes, que puede auer dos mil y doziẽtos años, poco mas o menos, que fueron lleuados cautiuos a Siria: lo qual procuran probar con cinco razones. La primera de las quales es, por razon de la habitacion y sitio, y parte del mundo, a donde se hallan, moran y habitan. Esto fundan en vna autoridad de el quarto libro de Esdras, donde dize; que estos diez tribus de Israel, se passaron a viuir de alli de Siria mas adelante muy lexos, en vna region, y parte del mundo despoblada de gentes, que nunca auia sido habitada, camino de año y medio. Pues caminando desde Asiria; (dizen estos desta opinion) desde la ciudad de Niniue, donde estaua Touias, que era de aquella gente, y los demas de su nacion, hazia la parte del Oriente, (porque a la parte del Ocidente no caminarõ, porque boluieran a su tierra, o passaran por ella, a la parte del Setentrion, o Norte) no pudieron caminar tan largo camino, o a la parte del medio dia, o Sur, sacando los Sabados y Pascuas; que no caminauan; dando a cada jornada diez millas, (como los derechos disponen) y atendiendo a las leguas que los Cosmografos ponen, a donde està Niniue, y del glouo del circuyto de la tierra, hecha bien la cuenta: viene a concluyrse, ser este el camino tan largo, a la tierra firme, o por alli cerca, donde se hallan estas gentes que las moran, que tanto anduuieron por tierra al Oriente, que los hallan yendo por alla nauegando a la parte del Occidente: pero despues como multiplicaron, hincheron la tierra, como parece. Esta es su primera razon.

4. Reg. c. 17. *4. Esdræ. ca. 13.*

La segunda es, por la multiplicacion en grande numero de gente, que dezian ser la mayor nacion en numero, que ay en el mundo: por la grandeza de tierra que tienen poblada. Esto fundan en vna auctoridad de el Profeta Oseas, donde dize: que auia de ser el numero de los hijos de Israel como el arena de la mar, que no se puede contar: y esto aun despues de perdido el nombre de pueblo de Dios, por la idolatria como estos hizieron. *Osea. c. 1.*

LA tercera razon es, por la lengua que hablan, que dizen ser Hebrayco, corrompido, como nosotros hablamos Romance, que es Latin corrompido: assi dizen que se halla en la lengua de los indios de la Española y Cuba, y Iamayca, y las otras adjacentes, que hablan Hebreo corrompido, y las

dichas

dichas islas se poblaron antiguamẽte de la dicha Tierra firme, assi la lengua destos emanò de la lengua q̃ en aquel tiẽpo se hablaua en la Tierra Firme, de donde procedieron. Hallanse muchos bocablos (dizen los desta opion) de la lengua Hebrea entre ellos, y en la propria significacion, y la manera del pronunciar. Dizen que las Islas y Tierra Firme, se nombraron antiguamente de los primeros señores q̃ las descubrieron y poblaron entre ellos, segun aq̃llo del Salmo. Vocauerunt nomina sua in terris suis. Que quiere dezir. Pondran sus nombres, a las tierras q̃ tuuieren por suyas. Y aun los rios tãbien. Y assi passa entre nosotros. Y assi Cuba, dizen que es nombre Hebrayco, porque por vẽtura se llamò assi, el primer Caciq̃ que la poblo y descubrio: y se llamò despues la isla Fernandina por el rey que la mandò descubrir, en cuyo tiempo se descubriò la isla Española. Llamase en su lẽguage Caitintateacuth, que es nõbre Hebraico, o porque se llamò assi el primer Cacique que la poblo, o descubrio antiguamẽte. Hallanse los nõbres de tierras y rios, de las dichas islas, deribados de el Hebraico: de hõbres y mugeres, de sus ritos y otras cosas. Cacique (dizẽ) ser deribado en su lẽgua, de Acatin Hebreo, que quiere dezir principio, o altura dellos, porq̃ el Caciq̃ es el mas principal, y el mas alto, y de mas autoridad entre ellos. Iones de Iona. De Iacob, Iaque, como nosotros corrõpemos, que de Iacob dezimos Iaquen, san Iaque, deziã ellos Iaque samana, de Salmana Hebreo. Iuna, de Iona, q̃ son bocablos y nombres Hebraicos. Vn rio llaman ellos Hainan, que es junto a santo Domingo, en la Española, deriuado de Hain, q̃ en Hebrayco quiere dezir fuẽte. Al triste y lloroso, llamã ellos, cinato, de Cinotl, q̃ en Hebrayco quiere dezir lloroso, o triste, o enojado. Vn instrumento de palo, quasi como porra, cõ que hieren llamãla macana, de macha en Hebreo, que quiere dezir herida, o ingenio, porque es ingenio, o instrumẽto para herir. Cariues, llaman a los Indios que comen carne humana, y el tal indio se llama Carib, deribado de Carith, que quiere dezir ocursus ignis, q̃ es llama de fuego, que todo lo abrasa por donde passa: porque a la verdad, estos comen a los indios, y los matan, y los roban, y se despueblan las tierras por amor de ellos, y todo lo destruyen y abrasan por donde passan, como aca llaman a los soldados Langosta, o otro nombre semejante. Las canoas en que ellos andan por el agua, a manera de artesas, llamanla canoa, de Canõ en Hebreo: que quiere dezir statio in aqua, estancia en el agua, porque los sustenta en el agua. La pimienta de las Indias llamã axi, de Axa Hebreo, que quiere dezir furor, o cosa furiosa, por el gran calor y furia que tiene, q̃ quema la boca. Y parece q̃ le pusieron aquel nombre, por el efeto que haze. Ay otros muchos bocablos y palabras entre ellos, q̃ en la letra y nõbre, y significado, es Hebrayco, o tiene mucha semejança con el; como nuestro romance cõ el Latin. Las quales dize cierto autor, que dexa de referir, por no alargarse, y concluye està razon con dezir: de manera que loquæla tua manifestum te facit. Que quiere dezir, tu mismo lenguage te haze conocido, o manifiesto.

Psal. 48.

La quarta razon es, porque todas las qualidades y condiciones, o señas, que se hallan escritas de los diez Tribus de Israel, en la sagrada Escritura, sus ritos y ceremonias, todas o las mas de ellas, se hallan entre estos indios, en vnos mas, y en otros menos, segun que entre ellos se diuidierõ en diuersas eregias, herrores, y cismas, q̃ tuuierõ entre si: y agueros por grã discurso de tiẽpo, (como es dicho) desde q̃ se apartarõ de Dios, y perdierõ la obseruãcia de la ley vieja, y las escrituras y letras q̃ antiguamẽte tuuierõ. Hallase entre ellos la circuncisiõ, y lauarse todos cada dia en la mar, o fuẽtes, y rios: no tocar a los muertos, y repudiar a sus mugeres, y casarse cõ otras: y ellas cõ otros. Los caciques y grãdes señores, en tener muchas mugeres, como se lee delos padres del testamento viejo. De algunos dellos casarse cõ

se con sus cuñadas, quando quedan biudas, sin hijos. En la nueua España, y en otras partes ay desta cosa mucho. Sacrifican a los Idolos y Demonios, los muchachos y presos que captiuan muchos. Tienen templos altos. Sacrifican en los montes, debaxo de las sombras de los arboles sombrios. Tienen la vsura, y la idolatria, y comense vnos a otros: que estaua profetizado destos, por el Profeta Micheas: y los demas pecados yqualidades, y señales que estan escritas de Israel, en la sagrada Escriptura, que seria largo processo de contar.

Estas razones referidas, hallè en vn papel donde estauan escritas vnas clausulas de testamento, de dõ Fray Bartolome de las casas, Obispo que fue de Chiapa, y por esto y por ser vn mismo lenguage el vno que el otro, y el mismo estilo, que en todos sus escritos guardò, me parece que es suya la opinion. Y si lo es, digo, que salua su mucha autoridad y sabiduria, no me persuado a que estos Indios sean de aquellos Tribus que refiere, porque dado caso que el quarto libro de Hesdras ande impresso, juntamente con los otros libros canonicos, no es recebido de nuestra Madre la Yglesia por tal, aunque le admite como a cosa buena: y assi es tenido por Apocrifo e incierto, dudando en si es suyo, o no: y esto declara mas Nicolao de Lira en el tercero, que dizen ser tambien suyo: pareciendole que si lo fuera, no refiriera en el lo que tiene dicho en los dos primeros, que estan recebidos por canonicos, y por verdaderamente suyos. Y assi lo dize en el primer capitulo de aquel libro. Por lo qual digo, que como ay duda en el libro, la puede auer tambien, en si hizierõ aquellos diez tribus que se quedaron en Babilonia, la jornada que alli se refiere. Ayuda a este parecer el dicho de el gloriosissimo padre san Hieronimo q̃ dize. Hasta oy siruen al Rey de Persia, y nunca se les à acabado su cautiuerio. Y sobre Ezechiel dize. Hasta oy està cautiuos y detenidos, los diez tribus de Israel, en las Ciudades de los Medos, y estan repartidos por los montes, como fueron lleuados y trasladados de sus gentes. Y lo mismo afirma sobre el capitulo veynte y siete del mismo libro, y sobre la exposicion del capitulo segundo de Zacarias. Desta misma sentẽcia y parecer son, Ruperto, y Nicolao de Lira. Dize ribera en el capitulo primero de Oseas, que es quasi comun esta opinion de los Dotores, assi Hebreos como Latinos. Pero dexados todos, quiero referir las palabras formales de Iosefo, en el libro vndezimo de sus antiguedades, donde dize. Los diez tribus estan agora de la otra parte del rio Eufratres, que son infinitos millares de hombres, y tantos que apenas pueden ser contados. Pero no dize que passaron a tan largas jornadas, y los cuenta por moradores de la Asia. De manera que por lo dicho vemos, no auer passado por aca, ni dado tan grande buelta como la ay del Oriente a este Poniente. Y dado caso que querámos cõceder el dicho referido en aquel quarto libro, ya que no como de libro Canonico, e infalible, sino como de Dotor, o historiador de los que solemos citar en historias, a los quales creemos, como a hombres que deuen dezir verdad y la dizen: no podemos inferir de aquellas palabras, ser dichas por estos de estas Indias Occidentales; antes contradizen el intento. Porque alli se dize, que los diez Tribus huyeron la multitud de Gentiles, por guardar sus ceremonias y ley. Estos Indios eran dados a todas las Idolatrias de el mundo. Pues las entradas de el rio Eufratres, vean bien los que assi lo sienten, en que manera puede llegar a este nueuo orbe, y vean si an de tornar por alli los Indios (como dize el lugar citado de los Iudios, que an de boluer por alli a salir) y alli dize, que se apartaron de los Gẽtiles por guardar mejor su ley: pues estos Indios no la tuuierõ como los Iudios, y estos Iudios son amigos de conseruar su lengua y su antiguedad, y tãto, que en todas las partes del mundo q̃ oy viuen, se diferẽcian de todos los demas.

Pues

Lira in 3. lib. Hesd. cap. 1.

In Ezech. c. 23. prope princ.

Et in cap. 27. in illud & facti sunt in sermo Domini ad me dicens, & in Zacha. capit. 2. in illud a latere.

Iosepb li. 11. ant. cap. 5.

Pues si estos Indios fueran Iudios, porque solo en estas indias se les auia de auer oluidado su lengua, su ley, sus ceremonias, su Mesias, y finalmente todo su judaismo? no me puedo persuadir a tal, ni la razon cõtraria tal persuade. De mas de que aun que dizen los Mexicanos que passaron vn braço de mar, o rio para venir por aca, no dizen que se detuuierõ sus corrientes, como hizo el Iordan, para que los hijos de Israel passassen a la Tierra de Promission; sino que passaron por medio de sus aguas, ora fuesse a nado, ora en balsas, o barcos, o otra qualquier cosa, que pudiesse seruirles de passo. De manera que por aqui muy poco prueua el lugar citado de Esdras. Y dado caso que queramos conceder el lugar referido, será por ventura en otras regiones su habitacion, porque antes dellos, ay otras muchas gentes y otras muy diuersas naciones, cuyas Prouincias y Reynos estan llenos de sus gẽtes, como hormigueros de hormigas. Y dezir que cotexado el tiẽpo y contadas las leguas, por lo que el derecho dispone, vienen a ser estas gentes; por quanto pudo ser su camino este referido para llegar aca: no haze fuerça, porque si vuieran de venir por la parte del Oriente, era mucho mas de lo que alli se dize. Y si por la del Norte, no se sabe las leguas ciertas que pudieron correr. Y no es creyble que boluieriã al Setentrion, pues es el estalaje tan desabrido de frio, para los que no estã hechos a el. De mas de que segun veremos en la venida de los Mexicanos: estuuieron muchos años en llegar, haziendo muchas y muy varias mansiones. Y de los primeros Chichimas sabemos auer venido de aq̃llas partes del Poniente, dexando sus reynos y señorios (como en su historia dezimos) y no a dos mil años que estan aqui, quanto y mas dos mil y dozientos, y mas, (como la opinion dize) y asi creo y tengo para mi, que el lugar citado del quarto de Hesdras, no solo no prueba la opinion, pero que ni se acuerda della.

A la segunda razon q̃ dize, q̃ por auerse multiplicado esta gente en tan excessiuo numero: que es condicion de aquel pueblo de Israel, profetizado por el Profeta Oseas, diziẽdo: que auia de ser el numero de los hijos de Israel, como la arena de la mar, que no se puede contar: no negamos la Profecia, sino que la confessamos y creemos; pero quiero q̃ se entienda como los Dotores santos y prudentes de la Yglesia la entienden y declaran. De los quales es vno Lira y dize: que dezir el Profeta, seran en numero los hijos de Israel como la arena de la mar, se à de entender, de los conuertidos a la Fe de Iesu Christo, en su venida al mundo. Y asi (dize) alegar este lugar san Pablo, escriuiendo a los de Roma, diziendo. Los que llamò, no solo de los Iudios, sino tambien de los Gẽtiles; asi como dize en Oseas: llamare no mi pueblo y gente: mi pueblo y gente: no mi querida; mi querida, y a la que no alcanço misericordia, que alcançò misericordia, y en el lugar donde les fue dicho a ellos, no soys mi pueblo vosotros, ay seran llamados hijos de Dios viuo. De manera q̃ el Apostol (porque hablemos con el lenguage del excelentissimo Dotor san Hieronimo como dize Ribera) tomando el testimonio de Oseas Profeta, y exponiendolo a cerca del llamamiento y conuersion de los Gentiles y de la Fe de los Iudios, que quisieron creer: quita toda la dificultad que podia causar este dicho Profetico, y afirma ser cumplido en la venida de Christo. Esto mismo siente S. Cirilo, y S. Agustin. S. Pedro en su primera Canonica dize. Vosotros soys vn genero eleto, vn Real sacerdocio, gente santa y pueblo adquirido, para q̃ anuncieis las virtudes de aquel q̃ os sacó de tinieblas, a su admirable luz y claridad: y el que en algun tiẽpo no fue su pueblo agora lo es, ya consequido misericordia. De donde se infiere hablar el dicho lugar de el llamamiento de la Gentilidad, al Euangelio de Christo, en su Sancto aduenimiento: y no de la multiplicacion de aquel pueblo Iudayco, en mucho numero de gente. Y no se deue dezir, que esta nacion Indiana

Lira super hunc locum.

ad Rom. 9

D. Ciril. D. Augu. lib 18. de ciui. c. 18 & lib. 22 contra faustum cap. 29. 1. Petri canon. c. 2

diana,es ni fue en su Gentilidad, la mayor de el mundo en numero, porque aunque es verdad que fue de las mayores, ay otras que se le pueden comparar,como son los dela gran China,Catayo,Tartaros,Cofi, y otros,cuyos Reynos se veen muy pujantes en el mundo. Y quando dize el Profeta en el lugar citado que creceran en numero, como la arena de la mar, se entiende de los creyentes y cóuertidos a la ley de Iesu Christo.Y refiere este numero tan sin el, de arena,para dar a entéder,los muchos que auian de venir a la fe,de todas las naciones del mundo. De manera que por esta profecia,no se infiere el intento de la opinion, y por no hazer al proposito no trato mas della.

La tercera razon dize, que la lengua que hablan estos Indios,es Hebrea corrõpida,lo qual es tan falso, que no ay color que pueda defender este herror tã manifiesto.Porque no solo no es Hebreo corrompido: pero ni lenguage que con mucho se llegue ni arrime a el.Y si en la isla de Santo Domingo tienen algunos bocablos parecidos al Hebreo,no por esso se a de dezir que son Hebreos, porque no es bueno el argumento que se haze de vna lengua a otra,por comparacion (como dizen hombres sabios) porque. sus, quiere dezir puerco en el latin,y enel Hebreo significa cauallo (como lo afirma Tuccio) y dezir que Cuba es bocablo Hebreo y que se le puso a la Isla porque por ventura se llamò assi, el Señor que la poblò,no es razon que concluye, ni aun que haga fuerça ninguna, porque aun dezir,por ventura serà esto,se puede responder,por vẽtura no serà esso. Y no ay mas razon para lo vno, q̃ para lo otro. Y dado caso que quisieramos conceder que aquellos podian ser Hebreos (que absolutamente lo negamos) no se à de entender por esto,que estos de la Tierra Firme ayan de ser dellos,aunque se diga que aquellos procedieron destos: porque esto es hablar a poco mas o menos; porque assi como no sabemos que gentes son los

Tuccius in cant. cap. 1.

vnos,tampoco sabemos quienes son los otros,sino es por conjecturas (como luego veremos).Todos los demas bocablos dexo de referir,porque no los entiendo, ni tampoco son necessarios para la inteligencia desta verdad,que si fueran Iudios, assi como auian conseruado la lengua, (aunque corrupta) tambien conseruaran algunas de sus ceremonias y costumbres, en especial la circuncision,que tan vsada les fue,y tan necessaria,en aquella ley antigua,y otras cosas muy comunes,que acostumbrauan: de todo lo qual estuuieron faltissimos y demasiadamente apartados.

A la quarta razon digo,que aunque es verdad que todas las ceremonias y ritos,o los mas dellos,se hallan entre estos Indios, como tambien entre aquellos de los diez Tribus, no se hallan, ni las tienen en razon de ser Iudios: antes es al contrario: porque todas aquellas malas costumbres que los Iudios tuuieron, fueron aprendidas de los Gentiles, como parece claro en los libros de sacrificios,festiuidades, Templos,y Dioses. Porque el repudio que los Iudios tuuieron, fueles permitido de Dios, y el dexar a sus mugeres, lo qual acostumbrauan los Gentiles. Lo mismo es de sacrificar en lugares montuosos, y el hazer, o plantar lucos y arboledas, y tener muchas mugeres, no nacio de los Iudios, sino de otras naciones antes de ellos.Y esto es tan claro y manifiesto,que no ay quien lo ignore (como sea algo leido en las sagradas Escrituras) pues por testo expresso de el Exodo dize Dios a Moysen. Huye de tener amistad con ellos (es a saber) con los Cananeos y los otros de la tierra que va a posseer mi pueblo.Y luego dize:destruye sus altares,quebranta sus estatuas, y corta y destruye todos sus lucos(que son montes y arboledas) pues segun esta verdad, antes que esto vsassen los Iudios, lo tenian de costumbre los Gentiles. Luego los Iudios lo aprendieron delos Gétiles.Pues sacrificar muchachos, aprendierõ los Iudios tãbien de los Gétiles sus vezinos,

zinos, que haziã este sacrificio a su idolo Moloc. Y assi digo de las demas cosas. Y la circuncision, no se vsó mas que en vna prouincia desta Nueua España (como dezimos en otra parte) y esto no fue aprendido de los Iudios, pues por lo dicho parece claro, no auerlos visto; sino q̃ el Demonio les enseñaria aquella ceremonia, como sabia auerla auido enel pueblo de Dios, y auerse dado tanto antes à Abrahan, y a los de su linage. Lauarse en rios y fuentes, no es por ser Iudios que si todos los que se bañan fuerã Iudios, pocos Gentiles vuiera: y aun muchos Christianos fueran dudosos. Esto no es mas de por costumbre: y en muchas partes, por ser las tierras calientes: quanto y mas q̃ siendo ceremonia idolatrica en los que la vsaron, se a de entender que fue de Gẽtiles idolatras, y no de Iudios.

Otra razon da por quinta el mismo autor, la qual va fundada en muchos lugares de la sagrada Escritura, q̃ tienen muy comũ y general sentido, a cerca de otras cosas, a cuyo proposito se entiẽden: y por esto las dexo, y por escusar prolixidad; diziendo tambien, que otros del bulgo an tenido que son Iudios, pareciendoles indicio cierto desto, el ser medrosos y descaydos, y muy ceremoniaticos y agudos, y mentirosos. Demas desto dizen, que su abito parece al proprio q̃ vsauan Iudios, porque vsan de vna tunica, o camiseta, y de vn manto rodeado encima: traen los pies descalços, o su calçado es vnas suelas, que llaman cactli. Y que este aya sido el abito de los Hebreos, dizen que consta assi, por sus historias, como por pinturas antiguas, que los pintan assi eneste trage vestidos, y que estos dos vestidos que solamente traen los Indios, eran los que puso en apuesta Sanson, que la Escritura nõbra tunicam & sindonem y es lo mismo que los Indios dizen, camiseta y manta. (Iudic. 14) Todas estas son conjecturas muy liuianas, y que tienen mas contra si, que en fauor suyo. Sabemos, que los Hebreos vsaron letras, y en los Indios no ay rastro dellas, los otros eran muy amigos del dinero, a estos no se les da nada por el; los Iudios si se vieran no estar circuncidados no se tuuieran por Iudios, los Indios poco ni mucho no se retaxauã, ni jamas dieron en tal ceremonia, si no son los referidos de vna sola nacion, o familia: lo qual an hecho muchos de los de Etiopia, y de el Oriente. Que sean los Indios medrosos, supersticiosos, y agudos y mentirosos: no es lo primero general a todos, porque ay naciones entre ellos muy agenas de todo esto, y ay naciones de Indios brabissimos, y atreuidissimos, ay las muy votas y groseras de ingenio. Y que sean ceremoniaticos esta fue costumbre de Gentiles, que siempre lo an sido. Su trage es este, y la causa es por ser el mas senzillo, y natural del mundo, que apenas tiene artificio, y assi fue comun antiguamẽte, no solo a Hebreos, sino a otras muchas naciones. Y supuesto por lo dicho que no son Iudios, emos de ver que gentes puedan auer sido de que tambien estamos bien ignorantes.

CAP. X. DONDE SE DIzen otros pareceres, de otros que an querido ventilar esta materia, y se dan las que puedẽ ser mas verisimiles y eficaces, probando ser Gẽtiles estas gentes, y se dizẽ las partes por dõde pudierõ entrar enesta tierra.

PAssando adelante con esta materia, presuponiendo q̃ fueron Gentiles los primeros moradores deste nueuo mũdo, dezimos: que Alexo Venegas en el libro que entitula diferencias de libros, enel li natural, dize: que es creible que son Fenices, o Cartagineses. (*Alex. lib. natur.*) Funda su parecer en vn dicho de Aristoteles, en el libro que escriuio de las cosas marauillosas, que en la naturaleza se hallan, donde dize, que los Fenicios nauegaron quatro dias hazia el Occidente, con el viento Apeliotes (que es el Solano) y que aportaron a vnos lugares incultos, que esta-

eſtauan en continuo mouimiẽto, porque el mar los cubria con ſus aguas, y boluia à deſcubrir, dexando en ſeco muy gran copia de atunes, mayores que los que aora parecen en nueſtra Eſpaña. Eſtos atunes ſe hallan oy, en la isla que llaman de la Madera, (ſegun relacion de muchos) y en la que ſe dize Fayal (o de la nueua Flandia). Eſte libro donde dize Ariſtoteles la propriedad deſtas islas, quieren algunos que no ſea ſuyo, ſino de Teofraſto. Pero dado caſo que lo concedamos, no es de inconuiniente, porque ſus eſcritos tienen (caſi) tanto credito como los de Ariſtoteles en eſta parte: y aſsi que lo diga el vno, o el otro, el dicho es de autoridad. Y en el miſmo dize, que vnos mercaderes Cartagineſes, nauegaron dende las colunas de Hercules (que es el eſtrecho de Gibraltar) y a cabo de muchos dias de nauegacion, hallaron vna Isla que diſtaua de la tierra firme, por eſpacio de muchos dias de nauegacion, en la qual no auia moradores, aunque era abundante de todas las coſas, que a la vida humana ſon neceſſarias, (de mas de muchos rios naueg ables, que auian en ella). Por lo qual acordaron de quedarſe alli, y poblaron la Isla. Lo qual como vinieſſe a noticia de los Cartaginenſes, entraron en conſejo, ſobre que ſe deuia hazer de aquella isla, (penſando que ſi la fama de la riqueza de ella, venia en noticia de otras eſtrañas naciones, ſeria muy poſsible, que con la cudicia della yrian alla, y la harian vn propugnaculo y defenſa, en que ſe retruxeſſen y amparaſſen, para enſeñorearſe de todos: por donde ſu libertad podia venir en detrimento, ſi gentes eſtrañas, y naciones diuerſas, y no conocidas, tuuieſſen la poſſeſsion y dominio, de aquella fortiſsima isla. Por lo qual ſalio determinado, que ſe echaſſe vando, y pregon general, que qualquiera que fueſſe oſado de nauegar a aquella Isla, que murieſe por ello: y que los Cartagineſes que la morauan y auiã poblado, los mataſſen, ſi los pudieſſen auer a las manos. Luego proſigue Alexo Venegas, diziendo. Deſtas dos autoridades de Ariſtoteles, es manifieſto, q̃ las Islas que deſcubrio Don Chriſtoual Colon, auian ſido antes halladas, por tiẽpo de mas de dos mil años. Y no ſerà fundamento temerario afirmar, que los Cartagineſes las poblaron: y que luego de los moradores de aquellas islas, ſe poblaſen todas las prouincias deſta Tierra Firme. Y añade luego. Que ſi de Adan y Eua, ſe poblaron las tres partes de el mundo, (Aſia, Africa, y Europa) que de Cartagineſes ſe poblaſſe la quarta, que es eſte nueuo mundo, de pocos años deſcubierto, no es mucho, porque no es de inconuiniente, penſar que aquellos Cartagineſes, que poblaron la isla (que por firmes ſeñales, barruntamos que es la Eſpañola) ſe multiplicaſſen los hombres, y cundieſſen haſta la de Cuba, que deſde Santo Domingo a eſta no ay mas de quarenta leguas, y de la Habana a la Florida veynte y cinco, y de ay ſe derramaſen haſta la Tierra Firme de America, y de ay cundieſſen haſta el Nombre de Dios, Panama, Yucatan, Mexico, y el Peru, y de ay haſta la parte de Oriente, donde eſtan las islas de Iaui?

Aqui ſe ofrece vna dificultad, y es, que como los Fenices inuentaron las letras: parece que los Indios como decendientes de ellos auian detener algun vſo, o raſtro de letras, en planchas, o en piedras, lo qual no tienen, ni noticia ninguna de auerlas tenido. A eſto dezimos que Ariſtoteles no dize que fueron Fenicios, ſino Cartagineſes, los que poblaron aquella isla, que diſtaua por eſpacio de muchos dias de nauegaciõ, dela coſta de Berberia, y los Fenicios a la isla de Atunes: luego las letras de q̃ los Indios auiã de vſar auiã de ſer letras delos Cartagineſes, no Fenicios. Y aſsi pienſo que dellos las tomaron, no de las que vſan aora los Africanos (que ſon los que de ellos procedẽ) ſino las que entonces vſauan, que eran las letras Reales de coſas pintadas, como erã las pinturas en que leyo Eneas la deſtruycion de Troya, en el Templo

de

de Cartago, como tenemos nosotros historias pintadas en retablos. Estas son las letras que hasta aora auian vsado estos Indios. y aun en algunas partes desta Nueua España las vsan; aunque an aprendido el modo de nuestro escriuir.

Esto es lo que siente este hombre docto y curioso, pero yo no lo concederia, por las muchas dificultades que ofrece. Y quando esto fuera assi, en parte no se podia conceder en el todo. Y para mi tengo que no tiene mucha probauilidad este dicho. Y passando adelante, digo, que auido opiniones de la venida destas gentes, en razon de ventilar si vinieron por mar, o si vinieron por tierra: y quando vuiesse sido passando algun mar, este a sido muy poco. Pero mirando bien el caso es lo mas cierto dezir, que estas gentes vinieron a estas partes de las indias por tierra, porque antiguamente, segun se sabe por historias, no estauan las cosas de la nauegacion tan en su punto, ni auia tanta destreza en ella, como la ay en nuestros tiempos, para poder acometer viajes tan largos, y venir a poblar tierras tan remotas, y apartadas, como lo son estas. Ni tenian el vso de la piedra Iman cõ que tanto se facilita el nauegar, ni otros aderentes necessarios a la nauegacion, que con el continuo vso y experiencia, an hallado los modernos. Porque las nauegaciones antiguas, se haziã a vista de tierra, y quando la perdian se aprouechauan de vnos paxaros que soltauan, por cuyo medio boluian à atinar con ella. Y aunque seria possible vuiessen aportado a estas partes, algunos Nauios con gente: arebatados de la furia de los temporales (como sucedio al que primero dio noticia de ella a Don Christoual Colon) no se puede creer que viniessen cargados de todos los generos de aues y animales (como dexamos dicho) que en esta tierra se hallaron quando se descubrio. Tampoco se a de creer que ayan venido por la isla Atlantide que dize Platon en su Timeo, y los que le seguen: diziendo auer sido mayor, que toda Africa, y Europa juntas: y que se hundio enel mar. Que el que fuere vn poco versado en la Cosmografia, considerando la forma, grandeza y posicion del mundo, y la proporcion de sus partes, bien vera auerlo dicho el Filosofo a otro fin, y tener algun sentido diferente. Y assi lo que acerca desto siento (saluo mejor parecer) es, que los mas de los primeros moradores deste nueuo mundo, vinieron a el por tierra, y que sus partes, assi las del Norte, como las del Sur, deuen de estar tan cerca de las otras tierras, que se comunican, y que los estrechos, o braços de mar, que ay de por medio, son de poco trecho, y de manera que se pueden passar facilmente (como dexamos dicho) y el estrecho de Anian, que dizen tener esta tierra por la parte del Norte, es opiniõ de algunos, mas no porque se sepa de cierto, y quando le aya (que es fuerça ser assi, para que esta tierra sea isla, como dexamos dicho) puede ser de modo que no impida el trato (como tambien dezimos) y la comunicacion de la gente de entrãbas tierras. Y pruebase esta conjectura, con dezir que los mismos Indios tienen pintado en el principio de la historia de su venida a estas tierras de Anahuac, vn braço de agua que parece rio muy grãde y muy caudal, que parece braço, o estrecho, por donde se comunican las aguas del vn mar de el Norte, con las del otro del Sur. Y en otra parte e visto, que tenian por tradicion, q̃ los primeros pobladores destas tierras, passarõ a ellas en balsas de madera, o carços de cañas gruessas y tupidos. De donde infiero muy verisimilmente ser assi, como lo dexamos probado: y que estas gentes Indianas no vinieron a caso a estas tierras y regiones, sino de proposito, buscando lugares y sitios, acomodados a la conseruacion y aumento de la vida humana. Ora fuesse esta venida de otras tierras mas apartadas, y mas lexanas, de donde de presente se hallaron pobladas: ora de otras no tanto, como presumimos. Aunque la verdad es, que ellos, (y por hablar mas propriamente) los otros

de quien

de quien decendieron por generació natural son de los hijos de Noe, que desembarcaron en el Egressorio de Armenia (q̃ se llamò paradero) y que de alli se fuerõ estendiendo y multiplicando, hasta llegar a estos Reynos que agora se dizen Indias Occidentales. Y segun lo que tenemos dicho en otra parte a cerca del color destas gentes, no tendria por cosa descaminada creer que son descendientes de los hijos, o nietos de Can, tercero hijo de Noe. Y que ayan ido poblando el mundo estos hijos dichos desde entõces: lo prueuan hombres muy doctos. Y dizen q̃ el mismo padre Noe anduuo diez (y mas) años costeando el mar en Nauios, o barcas, visitando sus hijos y nietos, y otros destas familias en las poblaciones que hazian.

Tomo 2. lib. 14.

Henrrico Martinez (hombre sabio en astrologia y Cosmografia) en su reportorio, que imprimio en lengua bulgar Castellana: de mas de lo referido en este parrafo passado, afirma auer visto en vna prouincia de Europa, llamada Curlant, que està en altura de cincuenta y seys grados, longitud quarenta y cinco, estado de los Duques della, que son vassallos de los Reyes de Polonia; la qual prouincia es poblada de vna gente, de la misma traça, color, condicion y brio, de los Indios desta Nueua España: eceto que son algo mas corpulentos, como los Chichimecas: y el lenguage que hablan es diferente del q̃ vsan las gentes delas otras prouincias cõuezinas y comarcanas de ella: que cierto pone admiraciõ, ver aquella gente baça y sujeta, siendo la gente de sus conuezinas, blanca, rubia y belicosa. Por donde imaginò, ser aquella gẽte y esta toda vna. Y lo que mas me obliga a creerlo asi, es ver que en mucha altura de polo, ay poca distancia de las partes desta tierra a las de Asia y Europa: porque no ay ni con mucho tanta, como las cartas de nauegar demuestran; porque en altura de sesenta grados, ay justamente, no mas de la mitad, Leste, Oeste, de aquello que por las cartas se halla. La causa desto es, que todos los Meridianos concurren en los Polos del mundo, y segun la fabrica delas cartas, son los dichos Meridianos lineas paralelas, que jamas concurren, aunque se estiendan en infinito. Estas son sus palabras formales.

Tambien puede ser, auer venido gente a estas tierras, por la parte del Sur. porque hasta agora no se sabe que sea tierra despoblada, la que ay de aquel cabo del estrecho de Magallanes, porque asi como ay tierras pobladas, en altura de sesenta y mas grados, en las partes Setentrionales, tambien las puede auer en las regiones Meridionales. Mucho auia que dezir acerca desto, mas como no se puede aueriguar con euidencia la verdad de ello, lo dexo a otro, que tenga mejores razones que las que tengo referidas.

CAPIT. XI. DONDE SE *declara como por la falta de historias q̃ estas gẽtes teniã, no se puede aueriguar bien su origen y principio: y lo que dizen los Indios de su venida a esta Nueua España, o tierra de Mexico, y sus prouincias.*

VNA de las cosas que mayor confusion causan en vna republica, y que mas desatinados trae a los hombres que quieren tratar sus causas, es la poca puntualidad que ay en considerar sus historias (porque si historia es vna narracion de cosas acaecidas y verdaderas y los q̃ las vieron y supieron, no las dexaron por memoria, serà fuerça al que despues de acaescidas quiere escriuirlas: que vaya a ciegas en el tratarlas, o que en cotejar las varias que se dizẽ, gaste la vida y quede al fin de ella sin auer sacado la verdad en limpio. Esto (o casi esto) es lo que passa en esta historia dela Nueua España; porque como los moradores antiguos della, no tenian letras ni las conocian; asi tan poco no las historiauan. Verdad es, que vsauã vn modo de escritura que erã

pinturas, con las quales se entendian: porque cada vna dellas significaua vna cosa, y a vezes sucedia, que vna sola figura, contenia la mayor parte del caso sucedido, o todo. Y como este modo de historia, no era comun a todos, solos erã los Rabinos y maestros della, los que lo eran en el arte del pintar: y a esta causa sucedia, que la manera de los caracteres, y figuras, no fuessen concordes y de vna misma hechura entodos. Por lo qual era facil variar el modo de la historia, y muchas vezes desarrimarla de la verdad, y aun apartarla de el todo. Y de aqui a venido; que aunque al principio de la conquista, se hallaron muchos libros, que tratauan de la venida destas gentes a estas partes, no todos concordauan: porque en muchas cosas variauan los vnos de los otros: y este yerro nacio, de no ser fixa y estable, la manera de el escriuirlas. Aunque vna cosa se a de tener por infalible, y es que todos concuerdan, en que son aduenedizos, y que su origen es de hazia aquellas partes de Ialixco: que es al poniente, respeto de Mexico. Y para mayor claridad de lo que vamos tratando, es fuerça dezir, la variedad de pareceres y dichos que se an podido colegir. Vnos dizen que salieron de aquella gran cueua, que ellos llaman Chicomoztotl) que quiere dezir siete cueuas) y que vinieron sus passados poco a poco, poblando, tomando, o dexando, o mudando sus nombres, conforme a los sitios, o tierras, que hallauan. Los de Tetzcuco dizen ser primeros moradores, y ser Chichimecas (como es verdad, como se vera adelante, en la prosecucion desta historia) y al presente algunos de la misma lengua. Y si e-mos de dar credito a vna informacion que yo vi hecha, por orden del Marques de Villa Manrique, (siendo Virrey y gouernador desta nueua España) en la Ciudad de Tetzcuco, acerca de las antiguallas de la tierra) en ella se dize, que la propria y antigua lengua, de los Chichimecas antiguos, primeros moradores destas tierras, despues de los Tultecas (como diremos adelante) es esta que agora corre, con comun nombre de Mexicana. Pero para no persuadirme a ello, hallo por contradicion, que auiendo sido los Chichimecas, tanto antes que los Mexicanos; y los Mexicanos mucho tiẽpo despues, era fuerça que vuiessen conseruado su lengua, ya que no en general, al menos en particular, lo qual (sino es esta que corre) no se halla que ninguno de su nacion hable otra. Para esto dan por respuesta, que como casaron vnos con otros y se hizieron de vn linage, Chichimecas y Mexicanos: por esta causa, hizierõ vna la lengua, oluidando y dexando, de todo punto la suya Mexicana: y vsando de la Chichimeca. Ella es respuesta, aunque no satisfaze. Porque en quinientos años que se conuersaron, no era posible, que de todo punto y totalmente se conuirtiessen en ellos y dexassen la suya natural: si ya no es, que por ser menos en numero que los Chichimecas poblados, se dexaron oluidar su proprio lenguage, por viuir en conformidad y paz, con los moradores antiguos de la tierra: para que viendolos de vna lengua, los acariciassen y no tratassen como a estraños. Lo dicho es por razon de que ay quien diga, que quãdo vinieron los Españoles a esta tierra, y algunos años despues, vuo destos Chichimecas, aunque al presente no los ay. Y si va a dezir verdad, a mi se me haze dificultoso creerlo. Y la razon es. Porque si assi fuera, vuiera quien la vuiera dado, de la lengua que hablan; pero ni de Indio, ni de Español, se halla quien lo certifique. Por donde vengo a creer, que Tetzcucanos (llamados Aculhuaques) y los Mexicanos, que despues vinieron: eran de vn lenguage, aunque no de vna misma prouincia: y que la diferencia que entre los vnos y los otros vuo, no fue otra, que venir vnos primero que otros, a la tierra.

El Padre fray Andres de Olmos, (frayle de la Orden de mi Padre san Francisco, y vno de los mas antiguos, que vinieron de España a este nueuo mundo, y

muy curioso escudriñador de las cosas secretas y particulares della (como aquel que gastò los años de su vida, en su conuersion y dotrina: estimādo mas el traerlos a la fe, que todas las demas cosas del mundo, a cuya causa todas las vltraxaua, y tenia en poco) dize en vn escrito de mano suyo, que quien mas le satisfizo à cerca desta materia, fue vn Indio principal, viejo, de Tetzcuco, llamado don Andres, el qual preguntado por el lo que sabia, a cerca de la venida de sus passados, respondio. Que lo que de los antiguos auia entendido, era; que todos auian venido de lexos tierras, en doze o treze capitanias, o esquadrones, y que vnos se adelantauan, y andauan mas que otros, y que assi llegaron primero los Chichimecas sus abuelos, a tierra de Tetzcuco, y la poblaron y habitaron, (no para hazer luego casas, sino que habitauan en choças, o cueuas, y no sembrauan, ni cocian, ni asauan las carnes de la caça que matauan; hasta que despues otras gentes (que ellos llaman Colhuaques) vinieron, y dellos tomaron el sembrar, y asar la carne, y otras cosas. Desta razon infiero la fuerça de mi razon passada, que todos erā de vna lengua, aunque diuersos en las naciones. Dize mas este religioso: que le dixo aquel Indio, que despues destos segūdos, llegaron los Mexicanos y traxeron los Idolos (los quales antes no conocian los Chichimecas (como se vera adelante) y que los Chichimecas cundieron y poblaron estas tierras, viuiendo comunmente de caça, como muy diestros que eran en tomarla.

CAPIT. XII. DE OTRAS *opiniones y pareceres, de como se poblaron estas tierras: segun relaciō de los mismos Indios.*

PASSANDO adelante con nuestra probāça, a cerca de los varios dichos y opiniones que à auido, en orden de dar a entender la dependencia, origē, y principio destas naciones, que poblarō la Nueua España: fue casi comun dicho de todos, que le tuuieron, de vn viejo y venerable anciano, llamado Yztacmixcuatl, que residia en aquel lugar, llamado siete cueuas (de q̄ ya hizimos memoria en el capitulo passado) el qual siendo casado con Ylancueitl, vuo della seys hijos. Al primero llamaron Xelhua, al segundo Tenuch, al tercero Vlmecatl, al quarto Xicalancatl, al quinto Mixtecatl, el sexto Otomitl. Destos seys hijos, (si se à de dar credito, a lo que se hallò escrito en los libros de sus pinturas) proceden grandes generaciones (quasi como se lee de los hijos de Noe.) El primero llamado Xelhua, dizen que poblo a Quauhquechola, Ytzocā, y Epatlan, Teopantlā, y despues a Tehuacā, Cozcatlā y Teotitlan. Del segundo (llamado Tenuch) vinieron los q̄ se dizē Tenuchca (q̄ son los puros Mexicanos, llamados por otro nōbre Mexica) Del tercero y quarto, llamados Vlmecatl y Xicalancatl, tambien decendieron muchas gētes y pueblos. Estos poblaron, dōde agora està edificada y poblada la Ciudad de los Angeles, y en Totomihuacan (q̄ es vna legua de la dicha Ciudad, a la parte de medio dia) y andando el tiēpo, tuuieron grandes guerras, y sus cōtrarios (que fueron mnchos pueblos de aquella comarca) destruyeron a Huitzilapan, y a Cuetlaxcohuapan, q̄ eran en el mismo sitio dōde aora està la Ciudad de los Angeles) y mucha parte de Totomihuacan. Los Xicalancas fueron tambien poblando hazia Cuatzacualco (que es hazia la costa del Norte.) Y adelante en la misma costa, està oy dia vn pueblo que se dize Xicalāco, q̄ solia ser de mucho trato (porque se juntauan muchos mercaderes de diuersas partes y lexos tierras, que yuan alli a cōtratar. Otro pueblo ay del mismo nōbre en la prouincia de Mexcaltzinco, cerca del puerto de la Veracruz, q̄ parece auerlo tābien poblado los Xicalancas, y aunque estan ambos en vna misma costa ay mucha distācia del vno al otro. Del quinto hijo Mixtecatl, vienē los Mixtecas habitadores de aquel gran reyno, llamado

do Mixtecapan (que tiene cerca de ochẽ ta leguas, desde el primer pueblo (que cae hazia la parte de Mexico, llamado Acatlan) hasta el postrero, que se dize Tototepec, que està a la costa del mar del Sur. Del postrero y vltimo hijo, llamado Otomitl, desciendẽ los Otomies, (que es vna de las mayores generaciones de la Nueua España, pues todo lo alto de las montañas al derredor de Mexico, està lleno de ellos: sin las prouincias de Xilotepec, y Tula, que eran su riñon, y en muchas de las prouincias dela Nueua España los ay, pocos, o muchos.

No causa pequeño (sino muy gran temor) querer desenmarañar vna maraña, al parecer tan sin luz ni claridad, y donde tantos la an querido deshazer, y oprimidos de su dificultad la an dexado. Pero no condenando a los otros, que no hallaron mas noticia de lo referido, podremos dezir nuestro parecer, que si no se auẽtajare en nada, almenos quedarà arrimado, a tan buenos cimientos como los propuestos: y si dixere algo mas, no serà con intento de contradezir, sino con desseo, de que la historia vaya siguiendo el orden que pide.

Lo primero se ofrece dificultar, como siendo estos seys hijos, nacidos de vn proprio padre y vna misma madre, vinieron a diferenciarse en las lenguas? porque son distantes y diuersas entre si en especial la Otomi, que es la de los que decienden (segun este parecer) de Otomitl, quinto hijo de Yztacmixcuatl, y la Mixteca y Tenuchca: y tan diuersas, assi en la pronunciacion, como en las dicciones, que en nada se parecen? y siendo los padres de vn lenguage, los hijos auian de imitarles: y pues vemos la distincion y diferencia tan grande que ay, de los vnos a los otros: no se con que osado parecer, podremos afirmar lo dicho. Aqui se me podra responder que Noe y sus hijos, hablauan vna lengua, y que despues sus sucessores, hablaron muchas: y que no es de inconuiniente, para confessar que son decẽdientes todos del Padre Noe. Assi lo creo y tengo por aueriguado, y como lo creo lo afirmo. Pero digo q̃ en aquellos fue esta confussion, en pena de su pecado: queriendose leuantar a mayores, y poner se a braços y fuerças con Dios. Y assi vuo alli milagro. Porque lo fue grande, que siendo todos de vna misma lengua, y entendiendose en ella, despues no se conocian los vnos a los otros, por hablar lenguage nunca hasta alli vsado. Y esta fue la causa, de diuidirse y juntarse, en varias familias, auiendo sido vna hasta aquel tiempo, acariciandose y queriendose los q̃ se hallauan de vn lẽguage. Pero en esta ocasiõ, no sabemos que tal aya sucedido, ni q̃ aya auido causa que obligase a ello. De manera que por lo dicho vengo a colegir, que el parecer de los que dixeron q̃ fueron hermanos los seys, e hijos de vn padre, no fueron acertados: si ya no es, que se puede responder, que hablando en su principio vna lengua: despues se fue corronpiendo con el tiempo como a sucedido a la Castellana, que la que agora quinientos años se hablaua, no es la missma que al presente corre. Pero tampoco satisface, porque la Castellana aunque a variado, no enel todo, sino en la parte (cõuiene a saber) en algo de los bocablos, y y a quedado en el todo, con vn color que se echa en el de ver, auer sido siẽpre Castellana: y entre la Otomi y Mexicana, es tanta la diferencia, que en ninguna manera concierta vn bocablo con otro.

De que estas generaciones ayan poblado estas prouincias, no se me haze dificultoso, porque auiendo de ser pobladas de gentes, pudo ser que fuessen estos los primeros, q̃ dieron principio a estas poblazones, (quiero dezir con estos nombres) pero si mi parecer vale (no pareciendo arrogante en contradezir a otros) diria, mas probablemẽte: q̃ aunque estos pudierõ ser pobladores, no lo fuerõ primeros, sino los Tultecas (como luego veremos) de los quales, fueron hallados enla tierra algunos pocos, quando llegarõ a ella los Chichimecas, cuyo Capitan y caudillo fue Xolotl; y estos dieron razon dellos, y de

y de sus passados, y para mayor corroboracion desta verdad la confirmo: con q̃ si dizen, que los Mexicanos, o Tenuchcas, decienden de Tenuch, y sabemos q̃ quando llegarō a la tierra ya estaua ocupada, y posseida de otros: siguese que no fuerō primeros. Y si se responde, que no contradize auer sido postreros, para que no ayā sido todos vnos, pues tenemos dicho, q̃ aunque salieron en esquadrones y capitanias, se adelantaron vnos, y fueron siguiē do otros, cō algun interualo de tiēpo, y q̃ siēdo assi no implica esto, para que todos no seā de vn linage, assi lo cōfiesso: pero niego (como tēgo dicho) q̃ sean de vn padre, pues la lengua misma dize, ser diuersos y distintos. Y vemos q̃ los Aculhuas, confiessan otros primero q̃ ellos, (q̃ son los Chichimecas) y los Chichimecas a los Tultecas, a cuyo fin y acauamiēto, llegarō. Tambiē los Tlaxcaltecas (que tienē la misma lengua nahual (q̃ los Mexicanos, y Tetzcucanos, (aunq̃ algo mas tosca y serrana) cōfiessan q̃ sus antecessores, vinierō de la parte del Norueste (q̃ es entre el Norte y el Poniente) y tienē por armas dos saetas, y las teniā guardadas con grāde veneracion, y en las guerras las teniā como los Egipcios, el vaso, o taça de Ioseph, enel qual pēsauan q̃ estaua el arte de agorar, teniendo estos Tlaxcaltecas, estas dos saetas por principal señal, para saber si auiā de vencer, prosiguiēdo la batalla, o si auian de retirarse y salirse a fuera. Lo qual hazian desta manera. Quādo entrauan en ella, dos Capitanes los mas principales y mas valiētes, las lleuauā cada vno la suya: para tirar conellas a sus enemigos, y procurauā hasta la muerte de tornarlas a cobrar, y si cō ellas heriā, teniā por cierta señal, que auian de vencer, y poniales mucho animo, y esperança de cautiuar muchos en la pelea: mas si con aquellas saetas no herian alguno, ni sacauan sangre, lo mejor que podian se tornauan a retirar, porq̃ tenian aguero, q̃ les auia de yr mal en aquella batalla. Esto es pues, lo q̃ estos sentian de su ventura, y razon que dauan de su gente. Pero porque no hablemos en genero y sin distincion, quiero començar en el capitulo siguiēte, todo lo q̃ toca a la venida destas gentes, por la manera que a cada familia de las q̃ agora se hallan les sucedio, y viaje que hizieron.

CAP. XIII. QVE TRATA de los Gigantes primeros moradores destas Indianas tierras, antes de los Tultecas.

SVpuesto que a tātos mil años que passò el diluuio, e inundacion general, cō que Dios castigò los moradores del mundo: y que despues aca deste vniuersal anegamiento, se boluio a poblar y hechir de gentes, que procedierō de Noé y sus tres hijos (que fueron los que por mandamiēto de Dios entraron enel arca, y en ella se saluaron) digo, que auiēdo sido destos dichos (o descendientes dellos) los que habitaron y poblaron las tierras (tomando cada qual nombre y apellido, como mas a su proposito y placito hizo) dezimos consecutiuamente, que los que hasta agora se sabe auer morado estas estendidas y ampliadissimas tierras, y regiones, de la Nueua España; fueron vnas gentes muy crecidas de cuerpo, que llamaron despues otros, Quinametin (que quiere dezir gigantes) porque sin duda los vuo en estas prouincias, cuyos cuerpos an parecido, en muchas partes de la tierra, cabando por diuersos lugares della: yemos visto sus huessos, tan grandes y dessemejados, que pone espanto considerar su grādeza. De donde vuiessen venido estos gigantes aca, no se sabe: pero sabemos que antes del diluuio, dize la sagrada Escritura, que auia gigantes sobre la tierra, que nacieron de las hijas delos hombres, que se copularon con los hijos de Dios. Que si tomamos el parecer de muchos hombres doctos, fueron estos los mayores, assi en dignidad, como en cuerpo, de los de la republica: escogiendo tambien, mugeres corpulentas y muy crecidas, para sus ayuntamientos (segun lo nota Oleastro sobre el capitulo sesto del Genesis.)

Gen.7. *Gen.6.* *Oleast. in Gen.c.6.*

Y dexando aparte el aueriguar, de q̃ gentes ayan nacido, solo digo, auerlos auido en el mundo, en aquellos primeros tiempos del, diziendo la sagrada Escritura: q̃ auia gigantes sobre la tierra en aquellos dias. Y aprouechandose el excelẽtissimo Doctor san Augustin deste lugar, dize que no ay duda, sino q̃ antes del diluuio, vuo muchos gigantes, y que estos estuuieron auecindados con los otros hombres del mũdo. Luego mas abaxo destas palabras dize, auerlos criado Dios, para mostrar en su creacion y grandeza, no solo deuer ser alabado, en la hermosura y vizarria de las cosas: sino tambien en su hechura y grandeza. Y cita luego a Baruch que dize. Alli vuo gigantes, varones muy nombrados, que desde los principios, fueron fuertes y grandes guerreros. Theodoreto, contradiziendo a los que niegan no auer sido los gigantes mayores, que los otros hombres del mundo, dize en vna question q̃ hizo cõtra ellos. Pero yo quando oygo la diuina Escritura que dize, que Enach gigante, nacio de gigantes; y que el lecho y cama del Rey Og, que era de hierro, y de nueue codos en largo, y de ancho quatro; y quãdo oygo a los exploradores de Iesu, que cuentan que los Hebreos que yuan entrando la tierra de promission, eran langosta, en comparacion de los gigantes que morauã la tierra: ya Dios que dize, entrègue à Amorreo, cuya altura y grandeza, era del tamaño de vn cedro, y sus fuerças las de vn roble: pienso auer algunos muy grandes hombres, dispensando en su naturaleza y grãdeza, el sapientissimo Dios, para que los que le conocen omnipotente en la creacion, echen tãbien de ver, como lo muestra en hazer vnos hombres mayores que otros. Beroso Anniano en el principio de su historia dize: que hallò escrito, que en aquellos primeros siglos del mundo, antes del general anegamiẽto de los hombres, auia vna ciudad junto al mõte Libano, llamada Henos, q̃ era de gigantes, que se enseñoreauan de toda la tierra, desde Oriente a Poniente. Y luego dize: muchas qualidades destas gẽtes, muy proprias de gente poderosa, fuerte y atreuida. De manera que por lo dicho queda prouado, auerlos auido en el mundo, no en pequeño, sino en muy quãtioso numero. Pues que los aya auido despues del diluuio, prueuase, cõ que Og Rey, lo fue de Basan (como se lee en el Deuteronomio) y los vuo en Hebron, Ciudad de Iudea; y en Tani, Ciudad de Egipto, como se refiere en el mismo lugar. En tiempo de Abrahan vuo tambien gigãtes, los quales destruyo Amraphel, como parece luego en el capitulo catorze: aunque no fuerõ muchos despues del diluuio, como lo fuerõ antes: como parece que en tiẽpo de Moysen, solo Og, resistia su entrada en la tierra prometida: y en Hebron fueron solos tres, de la casta de Enach.

D. Augu. *Baruch. 3.* *D. Theod, 9. contra negantes: gigantes fuisse.* *Deut. 2. Num. 13 Amos. 2.* *Beros.* *Deut. 3. Num. 13*

Siendo pues esto assi verdad, y siendolo tambien, que los vuo en esta tierra de la Nueua España, està agora la duda, en si los huessos que agora parecen destos dessemejados gigantes, fueron de antes del diluuio, o despues del. Para cuya inteligẽcia digo, q̃ e tenido en mi poder vna muela, que para estar entera le falta poco, y es dos vezes tan grande como el puño, y tã pesada q̃tiene de peso mas de dos libras. Y enseñandola a vn hombre llamado Pedro Morlet (Frances de nacion, natural de la ciudad de Paris, hõbre peritissimo en el arte de la escultura) y diziendole, q̃ le parecia de aquel tã monstruoso hueso, me dixo: que en el conuento de S. Agustin desta ciudad de Mexico, acabaua de ver aquel dia vn huesso, que parecia ser de muslo, y que segũ su tamaño, era todo el cuerpo, de mas de onze, o doze codos: (cosa monstruosissima. Y añadio mas diziendo: que era de gigante, de los del tiẽpo del diluuio. Y preguntandole q̃ como lo sabia, respondio, que en no se que parte de España (que no me acuerdo biẽ la que me nombrò) cauando en vna sierra, dõde buscaua piedra para su arte y escultura, fue descubriendo mucha osamenta, como ya conuertida en piedra, que parecian cuerpos de gigantes. Y que comunican-

cādo con otros, dixeron q̃ fuerō de aque llos que auiā ahogado las aguas del diluuio, porq̃ asi lo teniā de opiniō muchos, q̃ en otras partes por alli cerca, auiā dado con otros huesos, de aquel mismo tamaño, y q̃ en aquellos tiēpos, se auiā reparti do por todas las tierras, estos hōbres grādes, y tan crecidos. Y dado caso q̃ esto no sea asi, es cierto q̃ fue verdad esta, despues del diluuio, y q̃ los vuo en estos nueuos mūdos, y se dize q̃ vuo gran noticia en el Piru, de vnos gigātes que vinieron aquellas partes, cuyos huessos se hallā oy dia, de disforme grādeza, cerca de Māta, y de Puerto viejo, y en proporciō auiā de ser aq̃llos hōbres, mas q̃ tres tāto mayores q̃ los Indios de agora. Dizen q̃ aquellos gigātes, vinierō por mar, y que hizieron guerra a los dela tierra, y q̃ edificarō edificios soberbios, y muestran oy vn poço, hecho de piedras de grā valor. Dizen mas, q̃ aquellos hombres, haziendo pecados enormes, y especialmente vsandolo, contra natura, fuerō abrasados y cōsumidos, con fuego que vino del cielo.

Del tiempo q̃ se poblò la prouincia de Tlaxcalla (en esta Nueua España) se dize q̃ habitauan aquella tierra gigantes, y q̃ como llegaron los forasteros, se la quisierō defender, pero los recien venidos, como viessen la desigualdad de las fuerças de los moradores, y quanto se les auentajauan en valor, los asegurarō, y fingiendo paz con ellos, los cōuidaron a vna grā comida, y teniendo gente puesta en celada, quādo mas metidos estauā en su borrachera, hurtaronles las armas, cō mucha dissimulacion (q̃ eran vnas grandes porras y rodelas, y espadas de palo, y otros generos.) Hecho esto, dierō de inprouiso en ellos. Queriēdose poner en defensa, y echādo menos sus armas, acudierō a los arboles cercanos, y echādo mano a sus ramas asi las desgajauā, como otros deshojarā solas las hojas. Pero como al fin los aduenedizos veniā armados y en ordē, desuaratarō a los gigantes, y hirieron en ellos sin dexar hombre a vida. El Padre Acosta dize, q̃ estos que hizieron esta matāça,

Acost lib. 7 dela hist. nat. de Indias c. 3

fueron los Tlaxcaltecas q̃ poblaron aquella Ciudad: pero la verdad es, q̃ entraron en la possession de su sitio, como lo dezimos en el libro delas poblazones. Y los q̃ pienso q̃ fuessen, fuerō los Xicalācas y Vlmecas, q̃ fuerō primero que los Tlaxcaltecas, (como alli dezimos) a los quales echarō despues los Teochichimecas. q̃ vinieron alli, (como diximos) delos quales no se trata q̃ tuuiessen guerra cō gigātes. Y nadie se marauille ni tenga por fabula lo q̃ dezimos destos gigātes, porq̃ oy dia se hallā huesos dehōbres de increible grādeza, y la muela q̃ en mi poder tuue, se sacò de vna quixada, que ya como tierra se yua desmoronādo, y haziēdo ceniza: cuya cabeça afirmā muchos q̃ la vieron, de los quales son Fray Geronimo de çarate, q̃ era predicador y Ministro delos Indios del principal cōuēto de Tlaxcalla, y Diego Muñoz Camargo, gouernador de los mismos Indios, en esta dicha prouincia) que era tā grande como vna muy gran tinaja, de las q̃ siruen de vino en Castilla, la qual aunq̃ trabajaron mucho por sacarla entera, no pudieron: porque se deshazia y quebraua toda. Esto vierō tābien algunos otros religiosos de S. Frācisco mi padre, y se descubrio quatro leguas de la dicha ciudad de Tlaxcala, en vn pueblo q̃ se llama Atlācatepec, que puede ser prueua esto, de la verdad q̃ afirmamos. Y para el q̃ le pareciere grāde muela esta referida: lea a S. Agustin en los libros dela Ciudad de Dios, donde dize: que vido vna muela (con otros muchos q̃ estauan presentes) q̃ partida en muy pequeñas partes, hizieran ciēto de las nuestras. Y el P. Acosta dize, que estando el en esta ciudad de Mexico, año de mil y quiniētos y ochenta y seys, toparon vn gigante destos, enterrado en vna heredad suya, llamada Iesus del mōte (quatro leguas desta dicha ciudad de Mexico) y que les traxerō a mostrar vna muela, q̃ sin encarecimiento, seria bien tan grande como vn puño de vn hombre, y a esta proporciō lo demas. Lo qual afirma auer visto. Otra vide yo, en casa de vn mercader, y todos los que quieren

Tomo. 1. lib. 3.

D. Aug. lib. de ciu. ca. 10.

ren la veen agora, en la calle de santo Domingo de Mexico, tan grande como esta dicha, pero la que yo tuue es mucho mayor (como ya emos dicho) y se sacò enel lugar arriba referido, y se la di al visitador Landeras de Velasco (que hizo la visita del Audiencia, desta ciudad de Mexico, los años de 1607. y otros adelante) y se la lleuò consigo à españa, para enseñar la por cosa marauillosa. Estos gigantes se acabaron de todo punto, sin quedar ninguna memoria dellos. Dizen algunos, que se murieron dehambre, porque no comiã lo que elcuerpo les demendaua, y q̃ andauan entre las gẽtes, como bestias enel cãpo, no atendiẽdo a mas q̃ à comer, y viuir la vida, hasta que les llegò la muerte.

CAPITV. XIIII. COMO *los tultecas moraroñ estas tierras de la Nueua España despues delos gigantes, y se dize como se acabaron y destruyeron.*

LOs Tultecas (segũ historias antiguas) fuerõ segũdos pobladores destas tierras, despues de los gigãtes referidos en el capitulo passado, en especial en este rincõ y parte, q̃ se llama nueua España. Estos Tultecas, ocupauan estas prouincias, como señores propietarios dellas. Dizẽ dellos, q̃ tuuieron noticia dela Creaciõ del mũdo, y como fue destruyda la gente del, por el diluuio: y otras muchas cosas, que ellos teniã en pintura y historia. Y dizen tãbien, q̃ tuuieron noticia, de como otra vez se a de acabar el mũdo, por consumaciõ de fuego: que deuio de ser lo mismo, q̃ se dize de los antiguos: que pusierõ muchas cosas, en dos colunas, vna de metal, y otra de ladrillo, o piedra, porque si viniesse algun incẽdio, permaneciesse la coluna de ladrillo. Pero como no tengo toda la certidumbre deste caso, q̃ la verdad del requiere: no curo mucho de ahondar en este sentimiẽto. Solo digo, que Tulteca, quiere dezir, hombre artifice (porque los desta naciõ fueron grãdes artifices, como oy dia se veẽ, en muchas partes desta Nueua España. Y las ruynas, de sus principales edificios, como es enel pueblo de S. Iuan Teotihuacan; enel de Tulla, y Cholulla, y otros muchos pueblos y ciudades. Estos Tultecas, dizen q̃ vinierõ de hazia la parte del Poniẽte, y que truxeron siete señores, o capitanes, llamados Tzacatl, Chalcatzin, Ehecatzin, Cohuatzon, Tzihuac, Cohuatl, Tlapalmetzotzin, y el septimo y vltimo Metzotzin: y traxeron cõsigo muchas gentes, assi de mugeres, como de hombres, y q̃ fueron desterrados de su patria y nacion. Y dizendellos, que traxeron el Mayz, algodon, y las demas semillas y legumbres, que ay en esta tierra: y que fueron grandes artifices, de labrar oro, y piedras preciosas, y otras muchas curiosidades.

Salieron de su patria (que se llamaua Huehuetlapalan) el año q̃ ellos llamauã, ce, Tecpatl: y anduuieron ciẽto y quatro años, vagueãdo, por diuersas partes deste nueuo mũdo: hasta llegar a Tulantzinco, donde contaron vna edad, que contenia de tiempo, desde que salieron desu tierra y patria. Y la primera ciudad q̃ fundaron, fue Tula, doze leguas desta de Mexico, à la parte del Norte, y mas de otras catorze, del sitio referido de Tulãtzinco, (que por entonces no les deuio de agradar. aũque es bueno, y lo dexaron al Oriẽte, y se metieron eneste dicho de Tula, al Poniẽte. Deste lugar, el primer rey que tuuierõ se llamò Chalchiuhtlanextzin, y començo a gouernar, el año Chicome acatl, el qual murio a los cincuenta y dos años de su gouierno. Luego le sucedio, Ixtlilcuechahuac en el mismo año: y gouernò otros tantos años. Porque teniã por ley, estos Tultecas, que sus Reyes no auian de gouernar mas que cincuenta y dos años, ni tãpoco menos, si teniã vida y ellos quisiessen: porque este numero, era su Xiuhtlalpile, (q̃ llamauã vna edad) y luego entraua a gouernar el sucesor, cũplidos los 52. años, aunq̃ estuuiesse viuo su padre. Y si moria antes de cũplir este numero, gouernaua la republica, hasta llegar al año

dichos

dicho; y luego metiã enel gouierno, al q̃ ligitiinamẽte le venia. A Ixtilcuechahuac le sucedio enel reynado Huetzin: ya Huetzin Totepeuh, y a Totepeuh; Nacazxoc; a este, otro llamado Mitl, q̃ edificò el tẽplo dela diosa Rana. A este sucedio la reyna Xiuhtzaltzin, la qual gouerno 4. años. A esta sucedio Tecpãcaltzin, por otro nõbre Topiltzin: en cuyo tiẽpo se destruyeron los Tultecas. Este rey tuuo dos hijos varones, q̃ se llamarõ Xilotzin, y Pochotl: delos quales, despues procedierõ los Reyes de Culhuacã, q̃ escaparõ cõ otros señores, y otros plebeyos, en diuersas partes desta Nueua España: especialmẽte, en las riberas dela laguna de Tetzcucô, y en las costas del mar del Sur, y Norte: porq̃ como las cosas de la vida mortal, todas tienẽ fin, por estar sujetas a corrupciõ (q̃ es lo q̃ dize S. Pablo) permitio la diuina Magestad de Dios, q̃ estas naciones y gentes, se acabassen, y llegassen a tener fin, y se introduxessen otras, que les siguiessen y poblassen las prouincias, desamparadas ya soladas del tiẽpo, que todo lo consume.

Fueron los Tultecas gente crecida de cuerpo y dispuesta (como las historias de los Aculhuas cuẽtã.) Andauan bestidos de vnas tunicas largas y blãcas. Erã poco guerreros, y mas dados al arte de labrar piedras (q̃ esto quiere dezir Tulteca como ya emos dicho) q̃ a otro arte alguno. El modo de su destruyciõ, perdiciõ, y acabamiẽto (segun q̃ se lo oyerõ a estos muy pocos, q̃ dellos q̃darõ enla tierra) fue: q̃ auiẽdo sido perseguidos, y oprimidos de vn cierto rey, y reyes, por tiempo de mas de quinientos años, pareciendoles q̃ aquella persecuciõ, procedia de tener enojados a sus Dioses (q̃ eran grãdissimos idolatras) se determinarõ de hazer jũta general de todos los sacerdotes, Principes, y señores de cuenta, q̃ auia en el reyno: en vn lugar llamado Theotihuacan, que cae aora seis leguas de la gran ciudad de Mexico, a la parte del Norte, para hazer fiestas a sus Dioses, con intento de agradarlos, y desenojarlos, del gran enojo que (a su parecer) contra ellos tenian. Estando ya jũtos y començadas sus fiestas, con grande concurso de gante, que a la boz dellas concurriò: en medio de la celebracion dellas se les aparecio vn gran gigante, y començo a baylar con ellos. Y aunque pudo ser que admitiessen la repentina vision en su compañia, con algun temor por el que les pudo causar su presencia (por ser demasiado de grãde y disforme, los braços largos y delgados) toda via le hizierõ rostro, por parecerles, q̃ aquello era ineuitable; por venir por ordenaciõ de sus fingidos y indignamente reuerenciados Dioses. El qual a las bueltas q̃ con ellos yva dãdo, se yva abraçãdo con ellos, y a quantos cogia entre los braços (como otro Hercules a Anteõ) les quitaua la vida: embiandolos dellos seguramente a los de la muerte. Desta manera y por este modo, hizo aquella vision gran matãça aq̃l dia enlos baylantes. Otro dia se les aparecio el Demonio, en figura de otro gigante cõ las manos y dedos dellas muy largos ya guçados, y baylãdo cõ ellos los fue ensartando en ellos; y desta manera hizo el demonio aquel dia gran matança en ellos. Otra vez (continuãdo sus fiestas, por ver el fin dellas y oyr el Oraculo desseado, por cuyo intento festejauan a sus falsos Dioses) se les aparecio el mismo Demonio, en vn cerro alto, q̃ està enla dicha parte, q̃ le corresponde al poniente) en figura y forma de vn niño muy blanco y hermoso sentado sobre vna peña y con la cabeça toda podrida, y del hedor grande q̃ della salio murieron muchissimos como heridos de mortal y benenosa ponçoña. Viendolos presentes el mal tan grande, que su vista y presencia les auia causado, se determinaron a cogerle, y arrastrandolo por el suelo lleuarle hasta vna laguna grande y espaciosa, que poco trecho deste lugar està (que es llamada agora la de Mexico) y aunque lo intentaron y procuraron con toda fuerça, no les fue possible, porque era mayor la del Demonio con que se defendia y resistia. En medio destas bregas y fuerça cõ q̃ procurauã los

Llamase Hueytepetl, que quiere dezir cerrò grande.

los Tultecas arrancar el muchacho de aquel lugar y lleuarlo a la laguna, se les aparecio el Demonio y les dixo que en todo caso les couenia desamparar la tierra si querian saluar las vidas, porque en la q posseian no les prometia el tiempo, sino muertes, ruynas y calamidades, y que era imposible huyr estos peligros sino era ausentando los cuerpos y que les pedia q le siguiessen y se dexassen lleuar del, que el los podria en saluo, y lleuaria a partes donde la passassen con quietud y descanso. Viendo los afligidos Tultecas como sin remedio crecian sus calamidades y q el mas cierto de su reparo era tomar su consejo: Tuuieronlo por bueno y desamparando la tierra se fueron en su seguimiẽto, vnos hazia la parte del Norte, y otros hazia la del Oriente: conforme se auian repartido en la vision q a cada vno se les auia mostrado. Yasi poblarõ a Cãpech y Quauhtemala, segun se colige de las historias Aculhuas, que son caracteres y figuras con que estos naturales las escriuian.

CAPI. XV. DE COMO EL Chichimeca Xolotl, señor delas prouincias y reynos de Amaqueme, enel Setentrion, o partes del Norte (primer poblador desta Nueua España despues de los Tultecas) viendo q las gentes que le solian hazer guerra ya no parecian: se determinò de entrarles las tierras a buscarlos, y embio sus exploradores, para q las recorriesen.

HAzia las partes del Norte (encontra de la ciudad de Mexico, y engrãdissima distãcia, apartadas d'lla) vuo vnas prouincias (y puede ser q al presente las aya) cuya principal ciudad, fue llamada Amaqueme, y cuyos moradores, en comũ y generico bocablo, fueron llamados chichimecas, gẽte desnuda de ropas, de lana, al godõ, ni otra cosa q sea de paño, o lieço; pero vestida de pieles de animales: feroces en el aspecto, y grãdes guerreros, cuyas armas son arco y flechas. Su sustento ordinario, es la caça q siẽpre siguen y matã, y su habitaciõ, en lugares cabernosos: porq como el principal exercicio de su vida, es mõtear: no les queda tiẽpo para edificar casas. Tomarõ nõbre de Chichimecas (estas gẽtes q asi se nõbrarõ) del efecto q significa su nõbre. Porq Chichimecatl, tãto quiere dezir como chupador, o mamador, porq Chichiliztli, es el acto de mamar, o la mamadura. Y Chichinaliztli es el acto de chupar, o la chupadura. Y assi se llama el pecho, y teta dela muger, y la de qualquiera otro animal, Chichihualli. Y porq estas gẽtes en sus principios se comiã las carnes delos animales q matauã crudas, y les chupauã la sangre, a manera del q mama: por esso se llamaron Chichimecas: q quiere dezir chupadores, o mamadores: deste nõbre Techichinani, q es el chupador, o el q chupa. Estas gentes (segũ se lee dellos, en sus antiguas pinturas) no alcãçauan tã artificiosa idolatria; pero como la cõdiciõ natural del hõbre, es inclinarse a hazer reuerẽcia a vna causa, q sea superior, y tẽga resabio de diuinidad; aunq estos barbaros no alcãçauan a conocerla como ella es, cõtodo, les dezia su apetito natural, q deuiã reuerẽcia, a otra cosa, q era mas q ellos: y assi ignorantes, del conocimiẽto del verdadero y propio Dios (q se comunica y da a conocer a toda criatura, q se dispone para su conocimiẽto) tuuierõ irroneamẽte, q el Sol era Dios, q viuificaua las cosas, y las sustẽtaua, en el ser de vida q tienẽ. Y aunq barbaramẽte teniã este sentimiento, no errauã en cõfessar, q el Sol es causa de la generaciõ, y cõseruaciõ delas cosas; pues es vna de las razones mas comunes y verdaderas, que da el Filosofo, en las naturales, si con esto supieran conocer, que es segũda y no primera, y que la virtud que tiene de viuificar, y conseruar las cosas bejetables, que tienen ser y vida, no es propria, sino comunicada de la primera; que es Dios: de quiẽ todas las cosas dela vida (assi en el cielo, como enla tierra) reciuẽ el ser

el ser que tienen: como lo dize san Pablo. En el viuimos, somos, y nos mouemos. Pero yà que acertauan en lo vno, errauan (como ciegos y priuados de la razon) en lo otro; y assi con esta ceguera, y error de entendimiento; como estauan persuadidos, a que el Sol era cosa deifica y diuina (en el modo dicho) hazianle reuerẽcia, ofreciendole cada mañana (de la primera cosa que cogian) la sangre: y este solo modo de adoracion tuuieron, miẽtras nõ se mezclaron con otras naciones: hasta q̃ con el tiempo y junta de otros, fueron entrando mas de golpe, en la detestable idolatria, como en su lugar se dira.

Estas Chichimecas naciones, fuerõ gouernadas, y regidas, de valerosos y esforçados capitanes, y señores. Entre los quales fue vno, Ycuauhtzin, el qual gouernò su señorio, ciento y ochenta años. A este sucedio su hijo llamado Moceloquichtli, el qual murio a los ciento y cincuenta y seys años de su gouierno. Muerto este, le sucedio Tlamacatzin, el qual gouerno ciẽto y treynta y tres años: y murio el mismo año que los Tultecas se destruyeron, y diuidierõ vnos de otros: (como queda dicho.) este dexò dos hijos, el vno llamado Achcauhtzin, y el otro Xolotl. Destos dos hermanos, dizẽ vnos, q̃ Achcauhtzin entrò en el señorio, otros q̃ Xolotl. Y pudo ser, q̃ en orden desto vuiesse auido alguna diferencia, y que por quitarla, se cõcertassen de mandar entrambos. Xolotl (q̃ por ventura) no estaua contento, con el poder a medias, con su hermano (porque el mandar no quiere ygual) como hõbre valiente por su persona, y muy animoso y cudicioso, no solo de sustentar su señorio presente: pero de ganar tierras, para acrecentarle, y ampliarle, y hazer celebre y glorioso su nombre (cosa natural de animos altiuos, y soberbios: semejãtes a vn Alexãdro Magno: Iulio Cesar, y otros sin cuẽto.) Con esta natural cudicia, y tãbiẽ por vengar injurias antiguas, q̃ su Padre, abuelos, y antepassados, auian recebido de las nasciones q̃ habitauan la tierra hazia las partes del Sur, y medio dia (en contra de las que hasta entonces los Chichimecas habitauan, y posseian) los quales se les ponian de ordinario en fronteras, y los inquietauan y molestauan, con cõtinuas guerras, sujetose ànueuos acuerdos y cuydados.

Viendo (pues) Xolotl, que de algunos años atras, auia cessado aquella molestia è importuna guerra, con que los irritauã, y que ya no reconocia aquella gente gigantèa los terminos de sus prouincias, y viẽdo el poco, o ningũ ruydo q̃ hazian, y q̃ todo estaua en amortiguada calma, y cõfuso silencio: acordò (y seria cõ acuerdo y parecer de su hermano) de embiar gẽtes (q̃ a modo de espias, y exploradores) corriessen las tierras contrarias de sus enemigos: para q̃ vistas y visitadas cõ cuydado, les traxessen razon y auiso, de que era la causa, de no parecer ya aquellas enemigas y contrarias gentes. Escogieronse para esto algunas personas, de quiẽ mas satisfacion teniã: y encomendãdoles el secreto, cuydado y diligẽcia, los despachò. Ellos se partieron, y tanto desseo lleuauan, de saber el fin de aquel sucesso, que en muy breue tiempo colaron la tierra, y se hallaron mas de duzientas leguas andadas, hasta dar en vn sitio, q̃ aora se llama Xalixco, y por otro nõbre la gouernaciõ de la nueua Vizcaya. Llagados à aquel lugar, vieron en el (y en toda su comarca y convezina tierra) algunas estancias, y fuerças arruynadas, y en partes del todo caydas, y sin moradores, ni gentes, q̃ por todas aquellas partes pareciessen: siendo antes muy habitadas. De aqui coligieron, ser muertos, o ydos, a otras distantes de aquellas, y sin osar passar adelante (o ya porque les faltò el sustẽto, o ya porque temieron no morir en la estraña y desconocida tierra) se boluieron a su señor, con sola la razon de lo visto. Xolotl (que estaua con cuydado de su buelta, porque mas deuia de atender, a verse en estas tierras: que de estar cõ su hermano gouernãdo) los oyo cõ atenciõ y los despidio. Pero como en las cosas dudosas, no descansa ni sossiega el animo,

hasta saberlas de cierto: el de Xolotl (q̃ se inclinaua a deshazer dudas y vencerlas,con valeroso esfuerço)determinò de yr el enpropria persona,acompañado de todo su poder,y de los mas valerosos capitanes y señores,de su señorio y gouierno: a buscar aquellas gentes y naciones, y descubrir aquellas tierras, y poblarlas (si a caso estauan yermas y desiertas) haziendo en ellas otro nueuo mundo (aunque fuesse oponiendose para ello, contra todo el poder de los hombres) y metido en nueuos cuydados (con el que le ofrecia la ocasiõ del presente) determinò de dar parte y noticia del a los señores desu Reyno.(pues es cosa cierta que las cosas dificultosas comunicadas,hallan camino auierto para su remedio, y acertado fin) y fue en el modo que el capitulo siguiẽte dira.

CAPIT. XVI. DE COMO *el gran Chichimeca Xolotl, llamò a consejo a los grãdes de su reyno: y de lo que quedò determinado.*

DEsseoso ya el gran Chichimeca Xololt:de ver puesto en execuciõ su cuidado(como aq̃l a quiẽ su vẽtura le llamaua,por bozes secretas de su prospera fortuna,para padre y primer poblador deste nueuo mundo (despues del despoblamiẽto delos antiguos Tultecas, moradores del)de quiẽ comẽçasen las historias,a hazer memoria desu nõbre(cosa apetecida de la condiciõ humana,y en cuya demanda an perecido infinidad de gentes:no cõcediendoles el cielo,nombre de tanta estimacion.) Embiò sus embaxadores,alos señores de la tierra a el sujetos, para q̃ se hallassen ensu corte,con termino de quarẽta dias,los quales passados y no viniendo los daua por traydores:y que se procederia en su remissión,como cõtra gente inobediente,a los mãdatos desu señor y Principe.Con este recaudo se partierõ, y cada qual llegò a la parte yprouincia,q̃ le fue mãdado.Fuerõ recebidos en los lugares,a los quales fuerõ enbiados:y oida su embaxada la obedecierõ,y al termino y plaço puesto,llegarõ a la Corte y lugar donde Xolotl residia:los quales fuerõ de Xolotl muy amigablemẽte recebidos, y ellos se le ofrecierõ,cõ leal y rendida voluntad a su seruicio:como fieles yobediẽtes vassallos suyos.Y como las cosas tienẽ mejor despacho, tratadas cõ acelerada diligencia:q̃ las que por indeterminaciõn de los q̃ las an de hazer,son remissamẽte puestas en execuciõn:Xolotl (q̃ era prudẽte ydeterminado)les dio luego cuẽta de su proposito,hablandoles desta manera.Ya sabeys amigos y cõpañeros, que siẽpre en la paz,y en la guerra,lo aueys sido mios:yq̃ es bien,q̃ pues emos sido auna en gozar nuestras tierras y possessiones,sin q̃ entre nosotros se aya interpuesto volũtad discorde:q̃ tãbiẽ loseamos en lo q̃ al presente os quiero proponer.Que no seria yo padre dela patria,si alos hijos yhermanos q̃ enella tẽgo,no comunicase lo q̃ a ella le està biẽ,ya nuestras personas nos promete,auẽtajada fama ygloria.Yo viuo (o por mejor dezir muero) cercado de pensamiẽtos,de acrecẽtar el estado, q̃ mis mayores y passados me dexarõ, y no permitir,q̃ en mi acabe su nombre:antes hazerlos tã valerosos cõ el mio,q̃ en oyẽdose porel mũdo,digã quiẽ fue mi padre, y q̃ no era possible menos,sino que de tal trõco, auia de nacer vna tã buena rama: y lo q̃ digo de mi,esso mismo quiero q̃ se cõfiesse de vosotros.Para q̃ tẽga efeto lo dicho,quiero traeros a la memoria, la razõ grande q̃ tengo de pẽsarlo. Ya sabeys como en los tiẽpos passados mis padres, abuelos y visabuelos (jũtamente con los vuestros) an traydo importunas y continuas guerras,cõ las gẽtes gigãtèas,q̃ morã las partes del medio dia, q̃ corresponden a estas donde gouernamos: y las molestias y aficiones que nos an causado. tãbiẽ es cosa cierta,que de algunos años aca,an faltado en su demãda, y no parecen, y assi nos an dexado: por lo qual (y como admirado desta nouedad) embie exploradores,que corriessen latierra, para que con verdad me dixessen,si alcançauan a saber la causa de ella: boluieron

con nueuas de que no parecian, ni auia rastro dellos, en muchas leguas a la redõda. Y si este negocio lo dexassemos passar en silencio, y no inquiriessemos el fin que aya tenido, serà suficiente causa de nuestra total destruycion, y ruyna: pues es aueriguado, que delas guerras y escaramuças que con ellos tenemos, resulta el exercicio de las armas de nuestros soldados, y faltando, faltaria el exercicio militar, (caso pernicioso y dispuesto para perder nos, y perder nuestras tierras) y pues yo tengo vassallos tã valerosos, y desseosos, del acrecentamiento de mi honra, (tales como vosotros) e acordado que los vamos a buscar q̃ para animaros yo quiero ser el primero, que no es bien que si vosotros vays como animosos, yo quede como cobarde; y que si a vosotros os hallaren cansados en la guerra, me vean a mi descansado en la paz, y juntos todos lo que delos vnos fuere, sucedera por los demas. Y si los hallaremos, acometerles emos, como a enemigos que son, y venciendolos (como lo confio de vuestro valor) vengaremos las injurias passadas, y cobraremos nuestros antiguos rios, y tierras, que aunque hasta agora no las gozamos, la ventura las a hecho nuestras; para los siglos por venir: y os prometo (como a compañeros mios) que ganandoles las tierras, y prouincias que posseen, de hazeros grandes mercedes, y de daros señorios muy mas auentajados, y mayores de los que posseeys. Y para que no dudeys en seguirme, quiero aduertiros, que los que aca dexays, no quedan desamparados: pues quedaràn encomendados a los proprios vuestros, que como tales os los rijan y gouiernen, y guarden el nombre de su ligitimo y verdadero señor.

Estuuieron todos los Grandes y señores atentos, al razonamiento propuesto de Xolotl: el qual oydo, lo sentaron en sus coraçones, sin animo de contradiciõ: y alabando la discrecion y prudencia de sus palabras, dixeron todos a vna boz, y con alegre semblante y cara; que les parecia muy acertado su parecer, y que les plazia lo dicho, a lo qual se disponiã desde luego, para ponerse encamino al tiẽpo que Xolotl, determinase, ofreciendo sus personas, y las de sus vassallos, y que se resumiesse en el quando se auia de comẽçar y hazer la jornada, y el lugar donde se auian de juntar. Mostrò Xolotl, gran plazer en el concorde parecer de los presentes, y auiendo deliberado la comodidad del viage, quedò determinado que fuesse a los seys meses siguientes: en los quales pudiessen auiarse y apercebirse, assi de armas, como de otras cosas conuinientes para la jornada. Tambien se señalò el lugar donde todos auian de concurrir, al qual vinieron passado el tiempo de los seys meses, y cada vno con la mas gente que pudo, trayendo juntamẽte sus mugeres, y hijos (por ser vsança Chichimeca andar juntos en todas ocasiones.) Creyble es, que Achcauhtzin, hermano de Xolotl seria tambien en esta consulta, y que daria su voto en este parecer: lo vno como señor de la tierra, y lo otro como hombre embaraçado en su gouierno con la assistencia de su hermano, y querria mas poca gente suya propria, que mucha de compañia cõ su hermano. Porque las mas vezes resultan malos fines destos gouiernos a medias. Hizose esto assi, y llegose el tiempo (como dezimos) y llegãdo todos los principales señores, al puesto determinado, aguardarõ enel a Xolotl el qual aquinze dias passados, vino cõ grã numero de gẽte, y lo recibieron muy solenemente a su vsança y modo; y ocho dias despues de todos juntos, se partierõ cada qual desseoso de verse ya embuelto con sus enemigos. Quedò en el gouierno del Reyno de Amaqueme, su hermano Achcauhtzin, que no deuio de quedar poco cõtẽto en verse solo gouernãdo. Ellos fueron arando toda la tierra, y por todas las partes que passauan, dexando gẽte en los lugares mas acomodados, sin hazer mansion q̃ fuesse de consideracion, hasta llegar a vn lugar que llaman Cuextecatl y Chocayan, en el qual camino gastaron tiempo de vn año, y de alli passò ade-

adelante, siguiendo el proposito que auia sacado de su tierra (que era buscar los moradores de la tierra) y llegò a otro lugar llamado Cohuatlycamac; y paso a otro al qual pusieron por nombre, Tepetenetl, y de alli passaron al sitio (donde agora es el pueblo de Tula (doze leguas desta ciudad de Mexico) en el qual lugar y sitio hallaron muchas ruynas de edificios, y casas antiguas, que dauan a entender, auer sido habitadas de otras gentes antecessoras, y entre las casas, muchos tiestos de ollas, y loça de diuersas maneras. Viendo el lugar, y coligiendo por su asolamiento la ausencia, o fin de sus moradores: tuuieron por indicio cierto (del descubrimiento de la gẽte que buscauan) auer visto sitio, que vuiesse sido morada, de aquellas antiguas gentes. Y passando adelante (con desseo de hallarla) llegaron a otra mansion, llamada, Mizquiyahualan, y de esta fueron à Atocpa. De alli passaron a otro lugar, que pusieron por nombre, Xoloc (porque en el hizo alto y assiento por algun tiempo, el gran Chichimeca Xolotl.) Haziendo pues alto y mansion en este lugar, passó con parte de su gente a vn gran cerro, que se llama Cempohualtecatl, junto al pueblo de Cempohualla (doze leguas de la ciudad de Mexico, a la parte del Norte) y de alli passò a Tepepulco, quatro leguas adelante yendo de Cẽpoala hazia el Oriente) y todos estos lugares que yua mudando, era en razon de buscar los mas conuenientes para su morada, porque como se sustentauan de caça, buscauan las tierras montuosas, y asperas, donde mas se cria. En este lugar hallò vna cueua, donde se retraxo, y viuio algunos dias; de donde hazia sus salidas, con alguna de su gente, buscando por aquellos lugares; si por ventura hallaua parte de las gentes en cuya busca andaua.

CAPIT. XVII. DE COMO el Chichimeca Xolotl auiendo llegado a estas comarcas de Mexico, despachò a su hijo Nopaltzin a buscar las gentes, moradoras de la tierra: y el se boluio a su puesto de Xoloc.

AVIENDO visto con cuydado toda la tierra de Tepepulco (el Chichimeca Xolotl) y no hallando las gentes que buscaua, pareciendole que perdia tiempo, y que aquella vida era muy corta, para emplear en ella la grandeza de su animo: llamò a su hijo Nopaltzin, y mandole que passasse adelante, a explorar y descubrir tierra, para lo qual, le dio buen numero de gente, y el con el resto de la que quedaua, se boluio al lugar de Xoloc, que antes auia escogido para su morada: en el interin que el tiempo descubria mejores sitios, en el qual el y su gente se ocupauan, en el exercicio de las armas y monteria: por ser el vso ordinario, con que auian, las cosas necessarias, para su sustento. Buelto Xolotl con su gente, fuesse el hijo con la que el padre le auia dado, en busca delas nueuas tierras que desseauan descubrir, y en paradas que fue haziendo, (dexadas las que no son de consideracion) fue vna, en vna serreçuela que aora cae junto de la ciudad de Tetzcuco (que se dize Tetzcotõ) desde donde descubrio la laguna de Mexico, y todas sus riberas, y tierras llanas, que antes auian sido aradas y cultiuadas, de los antiguos moradores de ella. Y como no viesse rumor, ni señal de gente (por auer sido toda destruyda) baxose con mas seguridad al llano, por mejor satisfazerse de la bondad de la tierra: y fue demarcando todas aquellas laderas de las sierras, que corresponden a la Ciudad, por la parte de el Oriente, en las quales descubrio muchas cueuas y cabernas (moradas ordinarias delos Chichime-

chimecas) y passò de el lugar donde aora es el de Huexotla, y llegò al de Cohuatlychan, que està vna legua de Tezcuco, al medio dia, y auiendo demarcado y corrido la tierra, hasta la sierra llamada Bolcan (que son distancia de seys o siete leguas) viendo y catando los lugares y cueuas de aquellas montañas, se subio a vn cerro, de donde mejor pudo ver las llamadas que aora son de la ciudad de Mexico, y en ciertas partes de ellas vido humo (es a saber) en Tlatzalan, Coyohuacan, y Chapultepec, y sin querer detenerse, a saber que humos fuessen aquellos que auia visto, dio luego la buelta con la gente que auia venido, a dar auiso y razõ a su padre Xolotl, del buen principio que auia descubierto para sus desseos, porque creyo que aquellos humos no podian ser, sino de gente moradora de aquellos lugares, y que quando fuesse poca, daria cuenta de el suceso de la demas, y con esta confiança boluio a Xoloc; donde su padre estaua con mucho cuydado, aguardando su venida por enterarse de lo que por la tierra auia.

CAPIT. XVIII. DE COMO *boluieron Nopaltzin, y los Capitanes exploradores de la tierra, a dar noticia de lo que auian visto, al Chichimeca Xolotl: y se dize el excessiuo numero de gente que Xolotl traxo.*

QVANDO Xolotl embio a su hijo el Principe Nopaltzin, a explorar la tierra (por la parte del medio dia mas declinada al Oriente,) despachò tambien otros ciertos Capitanes, por estotra de el medio dia, (que se declina mas al Ocidente) los quales llegaron a vn sitio, que dista aora de la Ciudad de Mexico dos leguas (llamado Tenanyucan) y considerado el sitio, y auiendo visto ser bueno para su viuienda, se boluieron a su señor Xolotl, a darle razon de lo que auian visto. Fue su venida, al mismo tiempo, que el Principe Nopaltzin su hijo, auia tambien buelto de su jornada. Y auiendo dado todos razon, y noticia, de lo q̃ les auia sido encomendado: fueron muy bien oydos del gran Cacique, y señor, que los auia embiado. Y entre otras razones que el Principe dixo a su padre, fueron estas. Yo fuy (señor) a lo que me embiaste, y entre cosas particulares de que hize memoria, fue vna gran laguna q̃ vide, y a sus orillas (aunque en alguna distancia apartado) vi muchas cueuas, y a la otra parte della, vi humos, q̃ me dieron a entender auer gentes en aquellos lugares. La tierra es buena, y muy dispuesta para nuestra morada. Y auiẽdo tomado Xolotl razõ de la tierra, assi de los vnos, como de los otros: mandò que el Principe su hijo, y los otros que auian salido por estotra parte, consultasen entre si, y deliuerasen el estalaje, que mas a cuento les estuuiesse para su viuienda. Y auiendo dicho vnos y otros, las cõdiciones de los sitios y tierras que auian andado, y visto: quedò entre todos decretado, que la de Tenayucan era por entonces mejor, y mas acomodada, y siguiendo esta determinacion, mouieron las familias de aquel lugar llamado Xoloc, y a pocos dias llegaron a este dicho de Tenayucã, donde el gran Chichimeca Xolotl escogiendo morada para si en lo cauernoso del lugar: fue repartiendo los demas sitios, a todos los de sus familias.

Si quiero passar adelãte sin numerar la gente q̃ llegò a este sitio, hago agrauio a la historia (siendo della dezir su numero) y si lo refiero temo q̃ a de ser increible: pero como no son estas razones de ingenio, que engendrã opiniõ, sino cosas que hallo escritas (si las pinturas antiguas estã verdaderas y no mẽdosas) dizẽ q̃ fue esta poblazon, por aq̃llas cueuas, y lugares, de mas de vn millon de gentes. Porque de mas de seys reyes y señores que venian con Xolotl, eran los otros menos principales, y Capitanes mas de veynte mil: los quales trayã a su cargo cada vno, mas

de

de mil perſonas a quienes mandauan, Xolotl, y los otros ſeñores, que con el auian ſalido de ſus Reynos y prouincias. Y porque las orejas de el prudente y diſcreto lector, no ſe eſcandalicen pareciendo, el numero demaſiado: digo que alli cerca del pueblo que aora es llamado Tenayuca (que fue cabeça entonces deſte tan gran reyno) eſtà vn lugar, donde ay doze cerreçuelos, de piedrecillas, que ſon las que ſe juntaron quando ſe contaron, lleuando cada vno vna, y arrojandola en el monton. Que viſtos, parece eſpanto, y conſiderado que cada vna de aquellas pedreçuelas auia echado cada vno de ellos: no ſe hara dificultoſo de creer, ſer el numero de la gente tan grande como ſe à dicho, y aſsi ſe puſo aquel lugar por nombre Nepohualco (que quiere dezir contadero.)

Otra razon ay, que obligue a creer, que ſeria mucho eſte numero de gente (que para mi es muy facil) y es, ſaber que eſta gente Chichimeca venia en buſca de los moradores de la tierra, con determinacion y animo de hazerles guerra (como a mortales enemigos) y ſi para vencer al enemigo fuera de ſu caſa, ſon meneſter fuerças, en ella ſeran neceſſarias dobladas, y aſsi es creyble, que vinieſſen en tã crecidos y quantioſos eſquadrones, como aquellos, que no ſolo pretendian hazer roſtro, ſino vencer: y deſpues quedarſe por ſeñores de la tierra.

CAPIT. XIX. DE COMO *deſpachò Xolotl, al Cacique Acatomatl, con vna copioſa compañia de gente, a deſcubrir todas las riberas de la laguna, y de la razon con que boluio.*

NO ay contento que lo ſea, quando ſe preſume, que no ay ſeguridad en poſſeerle. Por eſta cauſa, aũque auia moſtrado Xalotl tenerle en la poſſeſsion del buen lugar y ſitio que auia hallado para ſu morada: viuia con recelo de perderle (o al menos de goçarle con ſoçobras, y ſobreſaltos) ſi a caſo auia otros poſſeedores mas antiguos, que pudieſſen opponerſele, y hazerle guerra, por quitarſelo. Y cuydadoſo de ſaberlo, y deſſeoſo de aſſegurarſe en la poſſeſsion de ſu nueua poblazon, llamò a vn ſeñor llamado Acatomatl (vno de los ſeys mayores que con el auian venido) y dandole una buena y copioſa compañia de gente, le mando que fueſſe a deſcubrir todas las tierras, y riberas de la laguna, que correſpondia a ſu poblazon por la parte del medio dia. El qual obedeciendo ſu mandato, mouio con ſu gente luego, y lleuando en la memoria la noticia de los humos, que el Principe Nopaltzin auia viſto, deſtinò ſu camino hazia aquellas partes (que agora tienen por nombre Chapultepec (boſque de recreacion de los Principes y Virreyes, que gouiernan eſta Nueua Eſpaña, y diſta de la Ciudad de Mexico, poco menos de vna legua.) Llegado (pues) a eſte lugar, encõtro con vno de los antiguos Tultecas, llamado Ecitin, cuya muger ſe llamaua Axochiatl, que en aquel ſitio, entre carrizales, tenia ſu aſsiſtencia. Viuia ſolo con ſu muger, y vn hijo ſuyo. Fue mucho el contento que Acatomatl moſtrò, en ver a el Tulteca, y con deſſeo de ſaber la cauſa de ſu ſoledad, y la que lo era de auerſe deſpoblado aquella tierra, ſe lo preguntò por ſeñas (porque en lengua no ſe entendian, por ſer diuerſas las de ſus naciones) a lo qual ſatisfizo el Tulteca, diziẽdo: que la cauſa de ſu ſoledad, era auerſe quedado eſcondido, quando los otros moradores de aquellos lugares los deſampararon, temiendo yr con ellos hecho ya a la tierra, y no cuydando de conocer la agena, y que los otros ſus conterraneos y compañeros ſe auian acabado vnos, y otros ydo huyendo: porque de años atras, auiã tenido muchas ſecas, de las quales auian reſultado hambres, y de ellas peſtilencias, muertes, y guerras, que auian tenido por muchos años, con

vn po-

vn poderoso Rey su contrario, que cada dia los consumia: y desseosos de la paz, y ganosos de apartarse de la guerra, se auiã metido la tierra adentro, por orden y cõsejo de sus Dioses, y vnos auian ydo hazia Campech, y otros mas metidos al medio dia (que es la relacion q̃ antes emos dado) y que no solo el auia quedado, con su muger y hijo, que presentes veian: sino que enotros lugares, auian quedado algunos otros. Y preguntado por el capitan; el tiempo que auia que faltauan los que la morauan, respondio: que auia espacio de cinco años, que de todo punto la auiã desamparado, aunque años antes auiã començado adexarla.

Dexando (pues) Acatomatl en aquel sitio, el dicho Tolteca passo adelante, y no muy lexos (aunque mas metidos en los carriçales de la laguna de agua dulce, en vn lugar que aora se llama Colhuacan) hallò otros dos de los dichos Toltecas, con sus mugeres y hijos. El vno se llamaua Xiuhtemal, y el otro Coçauhtli. La muger del primero Oceloxoch, y la del segundo Yhuixoch. Los hijos se llamauã Coyol: y Acxoquauh. Estos se auian passado del sitio de Tlatzalan, auia tiempo de vn año, al que de presente tenian: por parecerles mas acomodado para su viviẽda, por ser mas vmedo, y auer auido tan grandes secas los años atras. Destos tomò la misma razõ que del passado, y gastando algunos dias en dar buelta a la laguna, y hallando otros pocos destos Toltecas, de quienes tomò la misma razon q̃ de los passados, caminò hazia Oriente, y passò el Bolcã y sierra nebada: y a la parte del medio dia (que corresponde a este dicho Bolcan) en vn lugar que aora se llama Tepexoxoma, hallò otro hombre destos, con su muger y hijos, del qual recibio razon, de como no auia por aquellas comarcas mas gentes, y que solo sabia que en Cholula (ciudad que agora es populosa) auia dos sacerdotes de sus idolos. Viẽdo Acatomatl, que en tantas leguas no auia encontrado con numero de gente, y que la poca que auia visto, le dauan nueuas ciertas de su soledad, y que la tierra estaua baldia y desamparada; boluiose luego con su gente a su señor Xolotl, el qual le recibio con mucho gusto y plazer, tanto porque como à amigo le amaua, quanto por saber nueuas ciertas de lo q̃ desseaua. Y como le preguntasse el fin de su jornada, le dixo lo que auia visto: y se a dicho en este capitulo, y como se podia llamar bienauenturado, pues a tan poca costa era señor, y gozaua de tierras las mexores del mundo, y que solo restaua poblarlas, porque sin contradiciõ del cielo, ni de la tierra, podia nombrarse señor de todas ellas.

Viendo Xolotl la soledad de la tierra, y como tan apoca costa suya se hallaua señor della, ordenò su pueblo, y repartio los sitios del, entre los suyos: auentajando a los señores y principales, a los otros que no lo eran; y desta manera quedò sentada su Ciudad, que aunque no en forma das casas, al menos en sitios caueruosos, y en otras maneras, a su vsança y modo. Luego repartio parte de sus gentes por otros lugares, hazia la parte del Norte, en distancia de mas de veynte leguas en quadro; llegãdo a çacatlan, Quauhchinãco, Tototepec, Atotonilco, y Quachquetzaloyan, que fuerõ como terminos y aledaños de sus gentes. La qual tierra se llamò Chichimecatlali, como heredad de los Chichimecas, o porcion, parte, y suerte, de Chichimecas.

CAPITV. XX. DE COMO *auiendo Xolotl viuido algunos años en Tenayuca, se passò a Tetzcuco y poblò alli de nueuo.*

EStando ya Xolotl en las riberas y orillas de la laguna, que aora se llama Mexicana, dos leguas de la ciudad de Mexico, y en el lugar antes referido (llamado Tenayuca, encontra de la dicha ciudad a la parte del Norte, que en aquellos tiempos llegauan hasta alli sus aguas) y agradado del lugar, viendo que no auia

quien le defendiesse su morada,determino (como emos visto) rãchearse en aquel sitio,bien diferentemente, y por muy diuerso modo que los Tultecas sus antecessores,porque los primeros, como gente de mas pulicia,tenian su asistencia en poblado;morando en casas hechas de piedra y otros materiales semejantes: tratãdo vnos con otros, y comunicando entre si,y gozando de vezindad y compañia, pero Xolotl y su gente muy al contrario, porque como no sabian de vestidos,tampoco de platicas y conuersaciones: Y assi era toda su vida gozarla,y viuirla, desnudamente en los cuerpos, vistiendo pieles de animales. Andauan vagueando por la tierra sin arar ni cauar, porque no sabian cultiuarla. Y todo su mantenimiento y sustento, era la caça, y monteria de Benados,o Cieruos, conejos, liebres, y otros animales y culebras. Desta manera estuuo Xolotl con su gẽte, por aquella comarca de cerros y sierras, gozando esta vida referida, diez y siete años,y al diez y ocheno se passò de aquel lugar,al otro que su hijo Nopaltzin auia demarcado,de la otra parte de la laguna (que aora tiene por nombre Tetzcuco, que es la cabeça y Ciudad principal que tuuo aquel reyno : y vna de las buenas q̃ aora tiene : despues de la conquista desta tierra) su mudança deuio de ser, auerse multiplicado su gente,o ser corta por alli la tierra, para el modo y manera de sustentarse,y parecerle mas acomodado el sitio de Tetzcuco para este intento,por tener en su contorno montes,y sierras de muy estendidas y grandes arboledas: dõde auia mucha abundancia de caça, de q̃ se mantenian.En este lugar de montes y sierras,se sabe que viuio:y como aquel q̃ no tenia enemigos,ni gentes vezinas q̃ le hiziessen contradiciõ,viuio pacificamẽte ciento y treze años,despues q̃ salio desu tierra y prouincia de Amaquemecan, auiendo passado la total ruyna de los Tultecas, por tiempo de ciento y veynte y dos años,como se vera en sus lugares.

CAPIT. XXI. DE COMO *vinieron otros seys señores de la parte del Poniente, a esta tierra de Anahuac.*

YA emos dicho como el Chichimeca Xolotl agradado dela tierra de Tenayuca,auia hecho en aquel lugar su morada,yaunque es verdad que auia salido de su tierra con animo de buscar a sus enemigos, y quitarles por fuerça de armas las que posseian,no puso en execucion su proposito,por auer tenido noticia de los pocos Tultecas que auiã quedado, de como todos auiã perecido, y ydose a otras apartadas,y engran distancia lejanas tierras,y como aquellas que de presente gozaua,las hallò tan aproposito para el sustentõ, de su ordinaria vida(disuadido de seguir a sus contrarios) eligio la viuienda en ellas, sin querer passar adelante a descubrir otras por entonces: y como la gente,que era en crecido numero,se estẽdiesse por los terminos y linderos referidos atras : y viessen la buena disposicion de sus comarcas; gozauan dellas alabando la bondad de su estremado comodo. Esta deuio de ser la causa de q̃ luego en muy breue tiẽpo, corriessen estas felices nueuas,ybolassen hasta llegar a su tierra: o ya que fuesse por informacion del mismo Xolotl dando auiso a los que en su gouierno dexaua, de lo sucedido hasta entõces: o ya por otras gentes que por otras diferentes causas vuiessen aportado, y buelto hazia aquellas regiones (antigua y natural patria suya) pero sease lo vno, o lo otro,lo q̃ se sabe de cierto es, q̃ despues de estar poblados y rancheados por esta tierra (como està dicho)vinieron otros seys señores,aunq̃ no todos jũtos sino siguiendose vnos a otros, lleuandose los vnos a los otros algun tiẽpo de interualo,y acabaron de llegar a la presencia de Xolotl, ocho años despues de su llegada a Tenayuca.Erã estos seys señores de prouincias comarcanas a la de Xolotl, y aun-

aunque convezinos no de su lengua: No dizen las historias destos señores, mas de que lo eran y muy principales, y q̃ vinieron con muy poca gente, pero ellos y los suyos fueron poblando, y tomãdo sitios, donde Xolotl les señalaua, porque como señor primero de la tierra, ya era conocido y obedecido, por el mayor Monarca della: estos fueron tributarios a Xolotl, reconociendole por cabeça y señor, llamauanse Tecuatzin, Tzontehuayel, çacatitech cochi, Huihuatzin, Tepozotecua, y Itzcuincua. Desta manera se fue multiplicando la gente desta gran prouincia, juntamente con la que en la misma tierra ya yua naciendo: q̃ como gente que vsaua de descanso, multiplicauan abundãtemente, y en demasia.

CAPI. XXII. DONDE SE dan las causas, porque en sus principios estos Chichimecas no habitarõ en casas, y se ranchearon en cuevas y otras semejantes partes y mansiones.

LOS hombres (a los quales las experiẽcias de las cosas an hecho sabios, y gozan el nõbre de serlo) entre muchas razones que an hallado, para escusar a las primeras gentes del mundo, de la barbariedad que se les puede atribuyr, en razõ de viuir apartada y solitariamente, sin genero de pulicia, sin leyes, ni casas, ni en congregacion social, son, vna, q̃ por ventura se començo aquella tierra a poblar de nueuo, por alguna poca gẽte, o por algunas particulares personas, q̃ por alguna causa se apartaron de otros, y no an tenido lugar ni tiẽpo de crecer, ni tomar experiẽcia de las cosas, en aquella regiõ q̃ moran. Otra es por no ser la tierra para ello dispuesta: y despues de auer entrado en ella, o no quisieron, o no pudieron juntarse en congregacion, por razon de tener intẽto de boluerse a la tierra y partes de dõde vinieron, por la inconmodidad de su sitio, ò otra razon motiua que para ello tuuieron. Otra es, que a poco tiempo q̃ començaron por alli a poblar, yuan creciendo y multiplicando en ordẽ desconcertada, y tienen intẽto de juntarse en congregaciõ, llegando a mas numero de gente. Otra es por suplir mejor su necessidad, cõsiderado el sitio, o porque està cerca de algun rio, o monte, para mejor conseruar la vida humana, con el seruicio de agua y leña. Otra porque es tanta la bondad, y fertilidad de la region, q̃ cada vna rancheria, o casa, està segura y proueyda de lo necessario, sin que tema que hombres o bestias la puedan perturbar, ni damnificar en nada. De manera q̃ no se sigue de necessidad, que porque se hallen gentes solas, o acompañadas juntas, o esparcidas y derramadas, en montes, o llanos, o en valles y quebradas, pocas, o muchas; en tierras malas, o buenas, que por esso sean barbaras y agenas de razon, pues las causas motiuas, que pudierõ tener para parecerlo son las referidas. Estas hallamos auer tenido los primeros Chichimecas, moradores desta tierra, y sin ellos sabemos auer lo principiado todas las naciones del mundo, q̃ porque no sean los Indios solos notados de barbaros, quiero hazer memoria de algunas, porque hallando razones que los escuse, siruan las mismas de escusarlos a ellos, pues que por razõ de ser hijos de vn solo padre en el principio del mundo, les conuiene las mismas razones, assi a los vnos como alos otros, pues sabemos que en lo que toca al ser natural, todos gozamos de vnos mismos principios, y assi son causas acidentales las q̃ impiden este o esotro efeto: y estos tales que viuen vida esparcida y derramada facilmẽte son reducidos a congregacion, con otros mismos hombres de essa misma sociedad y compañia, por causas que entonces obliguen, o por amor y persuasiõ del tal que los congrega: como lo dize Tulio, enel proemio de su antigua retorica, y en la oracion treynta y tres, que hizo por Pluuio Fesso, cuyas palabras son. Fue cierto tiempo en el qual los hom- *Tulius in Ret. & orationë 33.*

bres viuian por los montes, o campos como bestias,vagueando,mãteniendose de la comida silueſtre,cnmo los animales ſin razon : no ſe regian por razon alguna, ſi no que todos eſtribauan en las fuerças corporales: no alcançauan ningun conocimiento deDios,ni exercicio de religiõ, y mucho menos la razon dello: no tratauan de ligitimos caſamientos,ni conociã quales dellos fueſſen ſus hijos, ni los hijos ſabian quales eran ſus padres : la vtilidad de la ygualdad del derecho la ignorauan,y la de la juſticia, por cuya ignorancia y herror,la cudicia ciega y temeraria, que ſeñorea al animo deſenfrenado,vſaua mal de todas las coſas, aprouechandoſe delas fuerças corporales, para todos ſus maleficios. En aquel tiempo cierto varon ſabio,conociendo la dignidad de la materia que ſe le ofrecia, y la excelencia y virtud de los animos de los hombres,y quan diſpueſtos eſtan para coſas excelentes y grandioſos, començo a perſuadir con dulces palabras, y con la vehemente fuerça de la razon, a forçar a los hombres que andauan derramados y eſparcidos,por los mõtes y campos, para que viuieſſen juntos, en vn cierto y eſcogido lugar.Y deſpues de juntos y congregados, les enſeñò poco a poco las coſas neceſſarias, para la vida ſocial: induciendolos y aficionãdolos a las coſas vtiles y honeſtas,y deſuiandolos de las deſoneſtas y malas. Y aunque algunas deſtas gentes (proſigue) luego a los principios, por la enuejecida coſtũbre,yacoſtũbrada libertad reclamauan,y ſe querian boluer a ſu antigua vida,con todo aplacandolos con las razones que les dezia,ymodo ſuaue y manſo dehablar, de que vſaua;de fieros y crueles que eran los tornò humildes,manſos y blandos: porque deſta manera (cõcluye Tulio)no es dificultoſo atraer a los hõbres a vida de comunidad, y a lo que la razon dita y enſeña.

Plutar.li. 1.ca 7.de placitis philoſop. Lo miſmo dize Plutarco, haziendo mencion de aquel tiempo rudo, quando los hombres viuian eſparcidos y derramados,y como beſtias del campo : y de aquel varon prudente y ſabio,que los cõmenço a traer y perſuadir, a ponerſe debaxo de leyes,ydio noticia de auerDios, que viuia vida perpetua y eterna.Y es aqui de conſiderar, q̃ aquel tiempo,que refiere Tulio auer ſido, en el qual los hombres viuian a cada paſſo por montes y cãpos como ſaluajes y beſtias; fue comun a todo el linage vmano, deſpues q̃ las gentes ſe derramaron y eſparcieron, por las tierras,y ſe fueron multiplicando. (conuiene a ſaber)que ninguna gẽte ni naciõ, ni tierra,vuo poblada della,q̃ a los principios no viuieſſe yeſtuuieſſe por muchos tiempos eſparcida y derramada por mõtes ycampos,ſin ley,ſin orden y ſin induſtria,viuiendo Ruda y groſeramente, ſin pueblos,ſin caſas,ſin ſementeras,o labrãças,comiendo los frutos,que de ſi miſma daua y producia la tierra,como animales ruſticos y campeſtes, que entonces eran, aunque por el cõtrario, los conozcamos en eſtos preſentes ſiglos, por muy pulida y concertada republica. Y eſta rudeza y barbariedad,durò tanto quanto ſe tardò en nacer,o venir a cada nacion de otras partes,alguna perſona,o perſonas de mejor entendimiento,o que cayeſſe mas tẽprano que las otras,en la cuenta y conocimiento de la vtilidad que trae conſigo el hazer caſas,el ajuntarſe a viuir juntos, el tener leyes,obedecer a quien los rija, el viuir ordenadamente,vſar oficios y exercitar otras coſas neceſſarias a la vida. Y porque no parezca q̃ todo ſe dize en comun, y que por ſerlo parezca dudoſo, quiero poner el exercicio de lo dicho, en la gente de Italia, donde al preſente ay tanta pulicia,orden y concierto,y donde tambien ay tan iluſtres y populoſas ciudades,y caſas de magnifico aparatò,y dõde florecieron las artes, y ſobre todo la religion ſuperſticioſa : y florece aora la cierta,Criſtiana y verdadera.

Quando vino Saturno a Italia,eſtauan los moradores de la tierra tan barbaros y brutos,que no ſe halla gente enel mundo que mas lo eſtuuieſſe:yera eſto en tanto grado, que tuuieron los poetas a los Italia-

Italianos (al menos asſi los cantauan) que no eran hijos de hombres, ſi no que auian nacido de los troncos de los arboles, y de duros maderos. Eſto afirma Virgilio en ſus Eneydas, y introduziendo al Rey Euandro rey de Arcadia, que vino a Italia, y hablando con Eneas del principio de la poblazon de la tierra de Italia, y de la brutalidad de la gente Italiana dize, en ſiete, o ocho verſos. Ebandrio Rey que auia venido a Italia (y era rey della) dixo a Eneas quando vino alli, eſtos mõtes que tu ves, y en que agora eſtamos, eran habitados otro tiempo por los Faunos y Ninfas (que ſon dioſes aldeanos y ruſticos) y era la gente deſta tierra hombres nacidos de los troncos de los arboles, y de los maderos duros y aſperos. Eſtos, ni tenian leyes, ni coſtũbres, ni ſabian de labrança, ni vñir bueyes, ni ganar ni allegar riquezas, ni guardar lo que ganaſſen. Su mantenimiento eran ramos de arboles, y la dura caça que cogian. Donde parece, que para moſtrar Virgilio el principio de la poblazon de Italia, introduxo Dioſes ruſticos y aldeanos, y los hõbres beſtiales: y debaxo deſtas palabras ſignificò todo el rudo y brutal eſtado Italiano, en aquellos primeros tiempos, y puſo a los hombres beſtiales, o inſenſibles (cõmo hechos de troncos y palos) por razõ dela grande ignorancia y ſimplicidad, cõ q̃ en aquellos tiempos viuian: los quales teniendo tan felice tierra, no ſabiã gozarla, ni aprouecharſe della, ſino que viuian de lo que a caſo hallauan por los campos, cerros y montañas. Viuian ſin ley y ſin coſtumbres: y aſsi parecia que aquellos, no eran hijos de hombres que tuuieſſen razon, ni entendimiento, ſino de arboles, y no ſolo de arboles, ſino de trõcos y muy duros maderos: y eſto para mas encarecer ſu ſimpleza, por la qual en tanto eran duros, que no ſe podia imprimir en ellos coſa de buen entendimiento, ni razon: de la manera que ſe puede y es facil de imprimir algo, en las coſas blãdas y tiernas. Y en eſto concuerda el Filoſofo, diziendo, que ſegun la blandura de la carne, aſsi es en los hombres el bueno, o no tal ingenio. Prueuaſe tambiẽ ſu brutalidad, por razon que en aquel tiempo no ſe mantenian ſino de comidas aſperas y ſilueſtres, como eran los frutos de los arboles ſilueſtres, que a caſo eſtauan por los montes, y las carnes de los animales, que a caſo y con poco trabajo e induſtria matauã, ſin guiſallas, ni cocellas, ſino crudas, o mal aſadas. Y eſta vida tan aſpera no la pudieron ſufrir hijos de hombres, y porque aquellos la ſufrian, moſtrauan no ſer hijos de hombres racionales, ſino nacidos de duros maderos y troncos. Eſta manera de dezir tuuieron los poetas, y con Virgilio Ouidio, en el libro primero de ſus Metamorfoſeos, donde introduce a Deucalion y Pirra ſu muger, que de piedras hizieron hombres, quando los echaron hazia atras, enel diluuio en que ſe ſaluaron, que (dexando fabulas) quiſo dezir, que los hombres enaquellos tiempos erã de linage duro, y que ſufrian la vida barbara y brutal: y eſto refiere Iuuenal, en el libro de ſus ſatiras.

Virg li. 8 Eney. — *Phil. li. 2. de dia.* — *Ouid. li. 1 Metham.* — *Iuuen. lib. 1. ſatir. 1.*

A eſta gente Italiana que agora es tan politica y entonces era tan ſilueſtre, ruſtica y barbara, vino Saturno hombre ſabio y rey de Grecia: (no por ſu voluntad, ni por cudicia de buſcar mejor tierra, ſino echado por fuerça de ſu reyno, por ſu hijo Iupiter) y fue en tiempo que ſeñoreaua en ella, no como Rey, ſino como mas honrado, y algo mas entendido que los demas, vno llamado Iano, y pueſto que no tenia tanto juyzio e ingenio, que ſupieſſe poner en policia a los Italianos, y dalles leyes, y los enſeñaſſe enlas coſas de grangerias, deuia de ſer viejo y de buena voluntad, y deuia de regirlos en algunas coſas liuianas y de poca cuenta, como a gẽte que entre ſi tenia pocas varajas por ſu mucha ſimplicidad, y q̃ viuieſſen todos en paz. Porque como no teniã coſas proprias, tenian quitada la cauſa de rifar: y como en el vieſſen algunas bõdades mas que enlos otros, deuian de amarlo y reuereciarlo, y por ſu mucha edad tenerlo en alguna manera por padre de todos.

Macrobi lib. 1. Satur.

Este Iano de buena voluntad con todos los demas Italianos recibieron a Saturno: y tuuo por bien que ambos fuessen señores (segun dize Macobrio) Saturno assi bien recebido, començo a enseñar a los Italianos el vso de la agricultura (como es, arar y cauar, sembrar, y plãtar, ingerir, y toda la demas arte de la labrança y agricoltura) para tener la comida del pan, y las otras cosas necessarias: y por esto pintan a Saturno con vna hoz en la mano. Hizoles que tuuiessen tierras, y casas proprias, porque tuuiessen cuidado de labrallas y guardarlas, sin tomar las agenas, y porque viuian en cueuas y debaxo de arboles, les enseñò a hazer casas, y los juntò y congregò en comunidad: y assi hizieron pueblos, y en especial dos ciudades, o lugares, vno cerca de otro: el vno llamaron Ianiculo (donde morò Iano) y el otro Saturnia, donde habitò Saturno, segun lo dize Macrobio. Dioles industria de montear los animales, y caçar las aues, y pescar los peces, y como guisassen las carnes y comidas: y pusoles leyes no penales, porque no las auian entonces menester, por viuir con mucha simplicidad, si no por via de dotrina y enseñança (como es la Filosofia moral de Aristoteles, y las epistolas de Seneca, que no son ley, sino enseñamiento y dotrina de virtud. Esto dicho parece por Virgilio.

Macrob. li. 1. ca. 7. Saturn.

Verg. li. 8 Eney.

Desta manera podemos presumir y juzgar de todas las gentes del mundo, y assi lo hallamos escrito por muchas historias, que acaecio en nuestra España, en la qual vuo a los principios grande y ruda simplicidad. Tenemos otro exemplo muy antiguo, el qual refiere Teodoncion, auctor Griego, y copioso en las historias antiguas, de vn noble varon de Arcadia (parte de la prouincia de Acaya Mediterranea, cuyos pueblos fueron antiquissimos, tanto que dixeron los poetas, auer sido la gente dellos nacidos, antes que el Sol, y la Luna) el qual se llamaua Lisanias, y los poetas le nombraron el primer Iupiter. Este (dize Teodocion) que como fuesse de excelente ingenio, y viniesse à Atenas, y hallasse los hõbres alli, que viuian incultos y como bestias, sin orden, sin leyes, sin policia, sin matrimonio: (antes tenian las mugeres comunes) y que viuian vida apartada y sola, sin ayuntamientos de pueblos, y sin ninguna policia: Lo primero que les enseñò y persuadio fue, que se cõgregassen y juntassen en vno, y viuiessen debaxo de vna ley que fuesse comun a todos. Enseñoles a vsar de matrimonio natural (como es que cada vno tuuiesse su propria muger) despues los introduxo poco a poco, en todas buenas costumbres, y al cabo dioles dotrina, reglas y modo, como siruiessen y honrassen a Dios, o a los Dioses, edificandoles e instituyendoles, templos y altares, sacrificios y sacerdotes. Marauillandose de esto, los rudos y grosseros Atenienses: y reconociendo ser gran beneficio el que del auian recebido, honraronlo y tuuieronlo por Dios, y llamaronlo Iupiter, e hizieronlo Rey suyo. Con lo dicho concuerda Tulio: queriendo que este aya sido el mas antiguo de los Reyes de Atenas. Quien quisiere ver algo mas desto, lea al Tostado sobre Eusebio: de donde parece, que los Atenienses (entre los quales, tanto resplandecio la Filosofia, y ciencias naturales, y morales, y todo buena dotrina) fueron en sus principios rudissimos, y tan barbaros, que fueron tenidos (como otras naciones) por bestias, porque no nacieron mas platicos, ni mas enseñados que otros; y es este exercicio harto claro, para comprobacion dela materia que vamos tratando.

Tuli. li. 1 de natura de or.

Tosta. in Eufeb. de temp. 4. p. ca. 90.

Lo mismo se halla escrito de el Rey Radamantus de Licia: y del Rey Minos de Creta, los quales dieron orden y pusieron en pulicia y debaxo de leyes, aquellos Reynos, segun Aristoteles. De el postrero (y aun de ambos) habla largamente Platon, y Estrabon, y dexo de traer a la memoria, a Licurgo Rey de los Lacedemonios, de las leyes que dio, y pulicia que entre ellos puso, de que todos

Lib. 2. polit. & li 7 ca. 10.

Plato. lib. 7. de legibus, & li. 24. de Re

los

thor. & li.

34. dialo. go. 12. de leg. ó trab. lib. 10. los libros antiguos estan llenos, y son cosas muy sabidas, para los que leen y saben historias y cosas de republica, con libros de Filosofia manifiesta y clara. Aunque los exemplos antiguos, tanta mas autoridad alcançan entre los sabios, quantos mas años vuiere consumido su antiguedad (y para nuestro intẽto deuia bastar, y aun sobrar lo dicho) pero para los que no buelan tan alto, sino que an menester caseros milagros, para creer (como es aora la gente bulgar) quiero traer les otro exemplo mas moderno, que sea fin y remate de todo lo dicho, y prueua verdadera de nuestro proposito.

Lib. histo. Bohemiorum ca. 3. En la historia de Bohemia se lee, y haze mencion della, el Papa Pio, en la historia que escriuio de la dicha region, donde se cuenta de Zechio Creatino, primero Duque, o Rey della, que por cierta ocasion, yendo a aquella tierra donde la gente viuia derramada, y como brutos, haziendo mansion donde la noche les cogia, y en aquel lugar dormian, y trayendo en carros toda su casa, y todo lo que posseian, cuya comida era bellotas y frutas siluestres de los montes, aunque segun el Papa Pio dize, se sustentauan de leche de animales, y de la caça que caçauan, andauan las mugeres y los hombres desnudos, con ser (como lo es) la region frigidissima, los induxo y atraxo este Duque, llamado Zechio, a que se juntassen: y enseñò à arar y cultiuar la tierra, sembrar trigo, y coger las mieses, cocer y comer pan: y assi de quasi bestiales y fieros hombres, los traxo a vida politica, y de razon. Los quales conociendo el bien y vtilidad, que del auian recebido, lo eligieron por su señor Duque, o Rey.

Destos exẽplos, antiguos y modernos, parece claramẽte no auer naciones en el mũdo, por rudas y barbaras, groseras, y fieras, brabas y brutales que sean; que no puedan ser reducidas a modo politico, y vida sociable, haziẽdose domesticas, mãsas y tratables. De todas las referidas (y vna de las que caben con mucha propriedad en esta historia) es la de los Chichimecas, que en sus principios se halla, auer viuido (como dexamos dicho) derramados y esparcidos, en cueuas y rancherias de piedras y riscos, y no en pueblos q̃ tuuiessen forma de ciudad y calles, con casas labradas de piedras, y otros materiales requisitos. Y estos (como adelante veremos) se reduxeron a otras moradas q̃ hazian forma de pueblos y ciudades, siendo en sus principios muy semejãtes, a los referidos eneste capitulo, assi ensu desnudez, como en comida, y vida brutal y barbara.

CAPITV. XXIII. DE LA venida de los Aculhuas, y de como fueron bien recebidos del gran Rey y señor Xolotl.

A los quarenta y siete años, que ya el gran Chichimeca Xolotl, tenia tomada possession de la tierra, y era señor vniuersal della (assi por razon de no auer en ella quiẽ le cõtradixesse, como porque de los que consigo tenia, le reconocian por mayor) vinieron de las partes del Poniẽte, otros tres señores, con voz y titulo de reyes, los quales traxerõ consigo, vn muy crecido y pujãte exercito de gente, q̃ todos pareciã gigantes, por ser crecidos de cuerpo, y muy apersonados. Estos tres señores traian, por comũ apellido y nõbre, Aculhuas, y eran del linage y sangre, de Citin (q̃ fue entre ellos casa muy antigua y noble, como entre los Romanos, los Cesares, los põpeyos, Anibales, o Cipiones) y era gente muy valerosa, de animo y esfuerço inuencible, cuya venida no se sabe que origen, o motiuo vuiesse tenido. Aunque se puede creer seria el mismo, que tuuieron los primeros (es a saber) tener noticia de la buena tierra, y la prospera fortuna, de q̃ gozauan los Chichimecas, que la posseyan; o solo mouidos del oculto impulso de su buena suerte y ventura, como la q̃ los traia a gozar della, en possessiones de tierras, gouiernos de reynos y señorios de pueblos, y Ciudades.

Auiẽdo (pues) llegado a la tierra, por

ſus alojamientos ymanſiones(ſin mas noticia,de ſaber que vinieron, y no el tiēpo q̃ en venir tardarō) llegarō a los lugares donde los Chichimecas viuian,y tomando lengua y razon,de lo q̃ para ſu preſente propoſito les conuenia,e importaua, y del nōbre del ſeñor que los regia, ſe fuerō a el;del qual fueron amigablemēte recebidos: y como a gente deſconocida, y eſtraña de aquella tierra, les preguntò la cauſa de ſu venida 'aella : al qual los dichos ſeñores reſpōdierō. Abras de ſaber ſeñor,q̃ venimos de aquellas partes dōde el Sol ſe pone, de prouincias, y tierras muy apartadas ydiſtātes deſtas,y los tres q̃ en tu preſencia eſtamos,ſomos hermanos, hijos de vn gran ſeñor,y Monarca,y emos venido deſtinados a tu preſencia:y aunqueReyes y ſeñores,y capitanes de tāta gente,como a nueſtro cargo traemos, no nos preciamos ſino de ſer tusbaſſallos y criados,ycomo tales te ſuplicamos nos ſeñales tierras,y des ſitios, donde podamos viuir en compañia tuya, ſiruiendote como a ſeñor,y obedeciēdo tus mandatos como de principe y Monarca,ſin mas interes,que ſer tus vaſſallos, aunque deſſeando ſeruirte,con el animo que heredamos de nueſtros paſſados,yprogenitores: que la noticia que tenemos de quiē eres, nos a obligado a venir a tu preſencia.

Oydas eſtas y otras ſemejantes razones por Xolotl,las agradecio:yprometio galardonar ſus buenos propoſitos,eſtimādo en mucho ſus buenos deſſeos: y luego mandò apoſentarlos, y darles oſpedaje; tal qual merecian, haſta tanto que conſultaſſe ſu peticion ydemanda,con los de ſu gouierno y conſejo, lo qual fue hecho por Nopaltzin hijo de Xolotl,el qual mādò que en ſu miſma morada fueſſen regalados,repartiendo la demas gente por entre los demas vaſſallos, como mejor les eſtuuieſſe.Deſpues de apoſentados los Aculhuas, y bien recebidos de Xolotl; contentos y deſſeoſos de conſeguir el fin de quedarſe bien acomodados, en las tierras y ſeñorios, que ya Xolotl tenia por ſuyos, hablaron al principe Nopaltzin, pidiendole con encarecimiento,les fueſſe interceſſor con ſu padre, para que los fauorecieſſe: cuyo fauor tuuieron tan auentajado que con el conſiguieron todo quanto pretendieron.

CAPIT. XXIIII. DE LA *reſpueſta que Xolotl dio a los tres Reyes Acolhuas,y tratò de caſar a los dos dellos, con dos hijas que tenia.*

TEnia Xolotl dos hijas donzellas,a las quales no auia pueſto en eſtado,y deſſeando darles maridos(no de los que a ſu gouierno y mando tenia)començo a penſar, que era buena la ocaſiò, que a las manos ſe le auia venido, de aquellos tres ſeñores,y que ſeria bien caſarlas con ellos, para lo qual dilatò el darles reſpueſta, de lo que auian pedido,y mandò a gente de ſu caſa,de quien el tenia confiança,q̃ trataſſen y comunicaſſen,a los tres ſeñores foraſteros,y vieſſen dellos,ſi eran hōbres valeroſos y de eſtimaciō y prendas, todo eſto a fin, ſolo de recebirlos por yernos. Y como del principe Nopaltzin ſu hijo,oyeſſe dezir lo mucho que valiā, y el trato tan pulitico con q̃ comunicauan,y lo miſmo le certificaſſen los criados,a quien auia dado cargo de tratarlos,y de que vieſſen la prudencia de q̃ vſauan, quedò muy pagado dellos, y puſo en ſu coraçon de darles a ſus hijas,pero porque no ſe entēdieſſe que ſe mouia a coſa tan graue por ſolo ſu parecer,hizo llamar a los ſeys ſeñores que con el auian venido (los quales eran de ſu conſejo) y comunicandoles la venida de los Aculhuas, y loādoles ſu buen modo de proceder en todo, dioles a entender, el guſto que tendria en recebirlos a ſu amiſtad y gracia,y el prouecho grande que a el Imperio ſe le ſeguiria, en tener tales hombres, que con ſu valor lo defendieſſen,y con ſu diſcrecion y pulicia lo hermoſeaſſen, y juntamente les dio a entender, que deſſeaua darles tierras que poblaſſen, y lugares donde vi-

uiessen: lo qual oydo por los señores consejeros, no con menos gozo que Xolotl lo auia propuesto respondieron. Señor y monarca delas naciones Chichimecas, a cuya voluntad estamos, los que somos tuyos y de tu seruicio, la respuesta que damos a tus palabras es, que se haga como lo as dicho, porq̃ de tu prudencia fiamos, que no haras cosa, que no la tengas bien considerada, y que no sea de mucha vtilidad para tu Imperio: y asi dezimos que los recibas, no solo a tu gracia, pero a qualquiera otra cosa, que sea mas de tu gusto.

Entonces les declarò su intento, y dixo como queria dar a los dos dellos, las dos hijas que tenia por mugeres, y los pueblos q̃ queria encomendarles, y quedando determinado esto entre todos, hizo llamarlos Xolotl (que ya estauan con cuydado, aguardãdo la respuesta) los quales venidos a su presencia, en la delos seis señores sus consejeros, les dixo. Aunque os aura parecido oluido el q̃ e mostrado, en despachar la causa de vuestro desseo, no lo à auido en mi, sino ganas muchas de regalaros: y por parecerme q̃ el cãsancio de los largos caminos, piden mucho tiempo para descansar, os è oluidado: y pareciendome q̃ ya estareys algo aliuiados y sueltos, del molimiento que aueys traydo, os è hecho llamar, para deziros dos cosas: la vna, que conociendo el valor de vuestros passados (cuya noticia por todas partes corre) os admito en mi reyno, y os hago moradores del; para q̃ como tales, repartays vuestras gentes, en los lugares que les seran señalados, paraq̃ como vezinos y moradores del, le defendays y trateys, como cosa vuestra. La otra, q̃ a los dos mayores de vosotros, quiero casar con dos hijas que tengo, las quales os doy de muy buena voluntad, y de quiẽ os da su sangre, podeys creer, que no tiene cosa en la tierra q̃ no os de y entregue. Oydas estas cosas, por los señores Aculhuas, y recibiendo el generoso ofrecimiento q̃ Xolotl les hazia, cõ grande alegria de su coraçon, agradeciendolo con las mayores muestras de amor y cortesia que pudieron, remataron sus razones cõ dezir que no las teniã para darle gracias, por tantas y tã altas mercedes como les hazia, y que no solo no sabian encarecer el fauor tan grande que les hazia, en recebirlos por hijos, pero que lo fuera muy grande admitirlos por criados de su casa. Con esto se acabò esta platica, y como cosa desseada, puso luego Xolotl en execucion lo propuesto, tratando de casar a sus hijas, y darles los maridos que la ventura le auia traydo a su casa.

CAPIT. XXV. DE COMO *se hizieron los casamientos entre los dos Reyes Aculhuas, y las dos hijas de Xolotl, y como fueron festejadas.*

SEntados ya los conciertos entre los señores Aculhuas y Xolotl: y determinados los casamientos, hizo llamar a las gentes de su reyno, que ya eran muchas en numero (como luego veremos) las quales se cõgregarõ en la primera poblazon de Tenayuca, donde vino Xolotl con sus hijas y yernos, a celebrar las bodas. Dizen las historias, que fueron en tã crecido numero, que no cabiendo en la ciudad, se alojaron los mas en los campos, haziendo sus tiendas y choças, donde meterse. Aqui casaron los dos señores cõ las dos señoras ya dichas, lleuando Aculhua, que era el mayor, a la mayor de las dos, llamada Cuetlaxochitl, y el segundo llamado Chiconquauh, casò con Cihuacxoch, cuyas bodas y entrego de esposas se celebraron con grandissimo regozijo, assi de Xolotl como de los de su corte y reyno, lo vno por ver ya puestas en estado las princesas, lo otro por auerse dado a personas q̃ tambien las mereciã. Los generos de fiestas de que en aquella ocasion vsaron, fuerõ probar las fuerças vnos contra otros, luchando, y otros peleãdo cõ Leones y tigres, dõde cada qual procu-

procuraua auentajarse y ganar nombre de valiente y animoso: y entre los que mas se señalaron fue vno el Principe Nopaltzin, el qual entodas las luchas que cõ otros tuuo y ocasiones de animales brabos, a que acometio siempre, salio cantãdo vitoria, con grande contentamiento de todos, porque como a señor todos le desseauan su bien y gloria.

Duraron estas fiestas y celebracion de bodas sesenta dias, lasquales acabadas se fueron todos a sus casas contentos de lo acontecido. De Tzontecomatl hermano menor destos dos señores, dezimos (que tambien casò despues con Coatetl, nieta de los señores Colhuas y Toltecas, y nacida en Chalco delos Colhuas, algo despues: y fue de la mas ennoblecida sangre de los señores inferiores Chichimecas.

CAPIT. XXVI. DE COMO *de Xolotl y sus familias, y de otros señores que despues del vinierõ, se poblaron estas tierras, que se llamã de Aculhuacan.*

YA en estos tiempos es fuerça creer q̃ las gentes que conel Chichimeca Xolotl auian venido (y de las q̃ con essotros seis señores q̃ despues asu corte llegarõ) aurian crecido en infinito numero, delos quales se fueron haziendo, y edificando pueblos, y ciudades, con q̃ se yua hinchiẽdo la tierra, y esto se prueua ser assi, por razon de saber que gẽte ociosa y desocupada, que no atendia a mas, que a tratar de su multiplicacion, y conseruacion, auria llegado a fines populosos y numerosos. Y assi se a de entẽder en estos quinze señores (cõuiene a saber) seys q̃ vinieron cõ Xolotl, y seys q̃ a los ocho años despues de su venida llegarõ, y estos tres vltimos: dos de los quales recibio por yernos, cuya llegada fue 47. años despues de los primeros: y se dize por historia cierta y verdadera, auerse poblado estas tierras de Aculhuacã, los quales tomaron nombre, y denominacion de Aculhua, vno de los tres vltimos señores que vinieron, que fue yerno de Xolotl.

Segũ esta relacion q̃ tenemos dada, ya parece q̃ las gentes Chichimecas hazian su habitaciõ y morada en poblado, gozãdo de vezindad y compañia, pues como luego veremos, repartio estados y señorios, a los grãdes y señores q̃ conel auian venido, y estado, y es cosa cierta q̃ donde ay particion de estados ay reconocimiento de proprias tierras, pero no creo que en comun, y en general, se poblaron estas barbaras naciones, sino q̃ si vnos se recogierõ, y reduxeron a pueblos y Ciudades, otros se quedarõ distraydos y desparramados por los cãpos, siguiẽdo su natural inclinaciõ, q̃ era de caçar, y mõtear fieras, y animales varios, y viuir desnudamente en desiertos y despoblados, entre mõtes espinosos, y sierras muy fragosas, de lugares cauernosos, dõde hasta el dia de oy, q̃ es el año de mil y seyscientos y diez de la encarnacion del hijo de Dios, ay muchos que viuẽ y conseruan este nõbre de Chichimecas: yo doy fe de auerlos visto (como aqui se representã como en su lugar diremos.)

CAPIT. XXVII. DE COMO *el grã Chichimeca Xolotl, repartio a sus yernos, ya algunos señores mas principales, que con el assistian en su Corte, algunas prouencias de las de su Reyno.*

CONtento el Chichimeca Xolotl de auer puesto en estado a sus hijas, y jũtamẽte de ver q̃ por las estẽdidas tierras de Aculhuacã, estauã sus vassallos repartidos, vnos en rãcherias aloxados, sin genero de policia, y otros cõ mejor orden, en villas y lugares, y pareciendole q̃ no era possible q̃ todos estuuiessen bien regidos y gouernados, con sola su palabra, y sin tener presente alguna persona, que representasse la suya, determinò de dar este cargo à algunos de los que con el estauan, lo qual repartio por este orden.

Aculhua, que era el mayor de los tres hermanos, y aquien auia dado su hija mayor por muger, le dio la poblazon y señorio de Azcaputzalco; y al segundo llamado Chiconquauhtli, le hizo señor de Xaltocan, que era otro señorio q̃ cae adelante de Azcaputzalco, a la parte del Norte, por distancia de quatro, o cinco leguas. Al tercero llamado Tzontecoma, le señalò el Señorio de Cohuatlychã, vna legua adelante de su Corte, a la parte del medio dia.

Despues de auer repartido, los señorios dichos, a los tres señores referidos, que para auerles de hazer la donaciõ dellos, les hablò en lenguage cortès y graue, como a Reyes y señores, que no tratauа con imperio, sino como a hijos y yernos, llamò luego a los seys señores que con el auian venido, y les dixo estas palabras. Amigos y queridos mios, preciosos braços de mi imperio, piedras preciosas, y perlas diuinas de mi señorio, justo es, que pues por mi dexastes vuestra patria, tierras, regalos, y poderios, y aueys passado tantas hambres y trabajos, que os seã agora gratificados, y aunque es verdad que en lo que os tengo referido, aueys passado muchas calamidades, no à sido perdiendo la gloria de vuestro merecimiento, pues me aueys honrado en ello, a mi que soy vuestra sangre, y assi confiesso que soys mi honra y fama, por lo qual es razõ que conozcays de mi pecho, que lo que os prometi en vuestra tierra, os cumplo en esta que de presente tenemos poblada: y quiero que cada vno de vosotros rija, y gouierne vna prouincia, como señor ligitimo della, sin que ninguno de mis hijos, y nietos, os molesten por ello, ni os la quiten, ni a ninguno de vuestros hijos, nietos y descendientes, por darosla como os la doy, casi en premio y paga de vuestro sudor y trabajo.

Despues de auerles hecho este parlamento y platica, nombro por señor de la Ciudad y prouincia de Cohuatepec, al Chichimeca Acatonale, q̃ era vno de sus mas queridos; y la de Mamalhuazco a Cohuatlapal, y Cozcaquauhtli, y la de Tepeiacac Yztacmitl, que era el ayo que auia criado al principe su hijo, llamado Nopaltzin; y la de Mazahuacan, con las que corren hazia aquellas partes, entregò su gouierno a Tecpa, e Yztacquauhtli. Este repartimiento del Chichimeca Xolotl, fue de muy buen coraçon recebido, de aquellos señores, en quien fueron encomẽdados, los quales en voz comun lo agradecieron, estimando la gran merced que les hazia, y como quedauan sujetos a sus mandatos, cada y quãdo que por el fuessen llamados, declarando no ser mas que tenientes suyos; reconociendole por Emperador y monarca: prometiendo de viuir y morir en su seruicio, dandole la obediencia por si, y por sus hijos, y descendiẽtes, a el y a todos aquellos que en su señorio y estado le sucediessen. Con este hazimiento de gracias, y sumission y obediẽcia, que le juraron y prometieron, se fueron estos señores, cada qual a la Prouincia y parte, que les cupo de su gouierno: los quales fueron en ellas muy bien recebidos, y cõ mucha alegria festejados.

CAPIT. XXVIII. DE LO *mucho q̃ Xolotl se entristecio, cõ la ausencia de sus hijos y familiares, despues que les repartio señorios y tierras.*

ASSI como la familiar comunicaciõ de los amigos causa contento y alegria, por consiguiente manera serà verdad dezir que la ausencia que hazen, les serà de mucho pesar y tristeza. Ambas a dos cosas vemos verificadas en Xolotl, el qual viuia alegre y contento, con la presencia de sus hijas y yernos, y los demas señores con quien siempre auia comunicado, pero despues que les dio tierras y señorios, y se fueron a ellas y le faltaron de sus ojos; fue tanta la tristeza que recibio, que con lagrimas y suspiros la dio bien a entender a todos los que auian quedado: por lo qual fue forçoso a el Principe Nopal-

tzin su hijo venir a la Corte (el qual no assistia en ella sino enotra Ciudad dos leguas de alli) a consolar a su padre, y le sacò della,y lleuò a vnos jardines ylugares frescos, que cerca della tenia,en el lugar que aora se llama Tetzcuco,en el qual lugar,aũque para otros lo podia ser degusto,no almenos para Xolotl,antes acordandose,que eran edificados,por algunos de los ausentes,le crecio mas latristeza y acompañandole el Principe a sentir su soledad, la lloraron ambos.De aqui le tomò gana aNopaltzin,de yr a ver a su ayo que le auia criado,y pidiendo licencia al Rey,se fue a verle : el qual fue de el muy bien recebido y consolado en su tristeza, y estuuose conel algunos dias,despues de los quales seboluio a la presencia del rey su padre,al qual hallò en las riberas de la laguna, con otros señores y personas de cuenta,que auian venido a consolarle en su tristeza.

CAPITV. XXIX. DE COmo el Principe Nopaltzin se caso, y se declara, de que gente era la muger que recibio por esposa.

PAra mayor claridad de la historia q̃ vamos tratando, es de saber q̃ de los Tultecas antiguos moradores desta tierra,auiã quedado algunos,quãdo los Chichimecas entrarõ enella(como dexamos dicho)de los quales fueron dos niños, o mancebos llamados,el vno Axopal, y el otroPixahua,hijos del grãTolteca yprincipe llamado mitl. Estos dos mancebos dichos, tenian por ordinario exercicio, sacar plata de las venas de la tierra, y labrarla, lo qual vsaron en tiempo de los Chichimecas,con sola intenciõ de tener los gratos y propicios,paraque no los matassen y hiziessen mal.Estos viuieron en aquel lugar q̃ aora se llama Quecholac,en cuyo tiempo,vino a estas riberas de la laguna de la Ciudad de Tula, vna señora llamada Yalhuac,y passó a Cholula, y se llegò al fauor de los sacerdotes, que alli auian quedado de los dichos Toltecas,y de vno dellos tuuo vn hijo, llamado Ixcach,el qual casò despues conotra donzella Tulteca hija de Acapal: y estos fuerõ casando con los Chichimecas,y mezclãdose vnos con otros,hasta hazer de ambas naciones, vna generacion y familia.

Tambien se dize,por cosa muy cierta y verdadera,auer quedado de aquella dicha nacion Tulteca, vna niña llamada Azcatl Xochitl,hija de Pochotl,y de huitzitzilin,y nieta de vno de los mayores señores Tultecas y principes de los ya dichos y referidos: a la qual su madre criaua,en el pueblo de Tlaximaloya,treynta leguas, poco mas, o menos desta ciudad de Mexico,a la parte del Poniẽte, que se auia quedado en aquel lugar,en la destruicion y acabamiento de los de su familia. Y aũque la niña era de sangre ilustre y noble,viuia y se criaua en grandissima pobreza,y no daua la madre demonstraciõ de serlo,lo vno por ser pobre, y lo otro por no ocasionar a los Chichimecas, a q̃ la matassen,con sospechas; de que pensassen que en algũ tiempo,les tomaria gana de recuperar su señorio, si el numero de su gente crecia:aunque todo esto sea llano y asegurò,cõ que sabiendo Xolotl quien era,y quan a proposito le venia casarla con su hijo Nopaltzin, se la dio por muger y esposa,en cuyo contrato y casamiẽto,vuo grãdes regozijos y fiestas : lo qual sucedio dos años adelãte delos desposorios y casamiẽtos de sus hermanas, y de aqui quedaron enparentados Tultecas, Chichimecas,y Aculhuas, haziendo vn linage tres,que lo eran diuersos y distintos.Las fiestas que sehizieron a la celebracion destas bodas,duraron tiempo de seys meses,y se dize que era tanta la gẽte que concurrio a ellas, que no bastando los poblados se aloxauan por los campos en grandissimas congregaciones y rancherias, sin conocerse ya los vnos a los otros ; entre los quales fueron quinze reyes, y mas de treynta Principes e Infantes,cõ otros muchos señores de cuẽta,y Capitanes y gẽte de guerra,q̃ ya es-

ya estauan puestos en presidios y fronteras.

CAPIT. XXX. DE COMO *Itzmitl, por otro nombre Tlacoxinqui, señor de Cohuatlychan fue a pedir a Xolotl señorio para su hijo Huetzin, y le prometio el de Culhuacan: y como el señor de aquella prouincia llamado Nauhyotl, hizo exercito para recebirle, y matarle.*

EN estos tiempos, en los quales ya las naciones Chichimecas, Toltecas, y Aculhuaques eran vnas, y se tratauan como hermanos y parientes, començo la ambicion a crecer con el numero de la gente; entre los quales, el primero que se dize auer introducido la platica deste detestable vicio: en estas familias fue Itzmitl, señor de Cohuatlychã, hijo de Ttzõtecoma, vno de los tres señores Aculhuas, que de sus tierras vinieron a estas, quando ya Xolotl las posseia. Este señor como tuuiesse vn hijo llamado Huetzin, y dessease verle señorear y mandar, como el señoreaua y mandaua (si ya no es que con el temor natural, que suele causar la ambicion, pareciendo al que la tiene, que loque el hiziera para llegar aquel punto, haran otros para alcançarle, aunque sea matar, o pretender la muerte los hijos a los padres, y por asegurarse desta sospecha, para gozar con quietud la estimacion de su señorio) fuesse al Emperador Xolotl, y pidiole que pues su hijo era ya de edad, parapoder exercitarse en cosas de gouierno, q̃ se siruiesse de mãdar le dar algun pueblo dõde asistiesse, hasta tanto q̃ (alcançandole por dias) entrase en la posesion y herencia de Cohuatlychan, y en el pudiesse comencar a tratar las cosas q̃ para vna republica son importantes, para q̃ despues estando experto y experimentado enella, las exercitasse en la suya, como buen republicano, y maestro diestro en el mãdar. A lo qual Xolotl no puso dificultad; y diziendole que le plazia, y que pedia acertadamente: le preguntò, que que prouincia, o Ciudad se le podia encargar, a lo qual Itzmitl dixo q̃ la de Colhuacan era buena: la qual tenia a su cargo, vno de los señores decendiẽtes de los Tultecas.

No fundaua mal su razon, porque segun emos visto Tzontecomatl casò con Coatetl, q̃ era de aquella casa, cuyo nieto era Huetzin, y no se dize la causa de querer aquel señorio, auiendo en el possedor, que era Nauhyotl, q̃ reynò en aq̃lla ciudad mas de sesenta años. Para esto ordenò Xolotl de yrse a holgar aquel lugar; y llamãdo a Ameyal nieto del Señor de Colhuacan, le dixo lo q̃ determinaua, y como le parecia bien, que Huetzin hijo de Itzmitl estuuiesse en compañia de su abuelo en Colhuacã, hasta que se le llegase el tiempo de su herencia: y como los principes (por tener voluntad y determinacion absoluta muchas, o las mas vezes, y por hablar mejor nunca deuen ser contradichos, en especial si se conoce de sus palabras, algun particular intento y gusto) Ameyal, que lo deuio de conocer en las de Xolotl, no solo no le contradixo, pero diole aentẽder q̃ gustaua mucho dello, y que era fauor y merced la que se le hazia a su abuelo Nauhyotl: pero despues que se fue dela presencia del rey, embiò à auisar secretamente a su abuelo de lo que en palacio Xolotl auia tratado, y q̃ viuiesse con auiso y cuydado de lo que deuia hazer, pareciendole que el lleuarle a su compañia, seria con animo de introduzirle en el señorio, enagenando a su abuelo del (cosa que ninguno que possee, apetece ni consiente, aunq̃ porello se ponga a riesgo de perder la vida). Con este auiso q̃ Nauhyotl tuuo de su nieto Ameyal, començo a viuir cõ cuydado, y a disponer las cosas del recebimiento de Huetzin, mas en fauor de su cõseruaciõ y permanẽcia, q̃ en orden de fiestas y regozijos para admitir en su casa huesped q̃ podia echarle della, aunque esto fue por entonces con mucho secreto y silencio.

Xolotl

Xolotl que era ya muy viejo, y deuia de atẽder mas a pasar la vida, como quiera que se le ofreciesse; que no a considerar lo que mejor y mas acuento le estaua (por ser aquella edad, la que torna y reduce a los hombres a la de los niños) no aduirtiendo al daño que se ofrecia en su demanda y determinacion, fuesse a Culhuacã, publicando y pregonãdo huelgas y passatiẽpos, y despues de ser muy bien recebido de Nauhyotl, le declaró su intẽto; a cuyas palabras, aunque le prestò ore jas, no le dio el si de su voluntad y coraçon, y siempre estuuo con el cuydado de recebir mal, al huesped que el rey aloxaua en su casa. Acabadas las huelgas y buelto Xolotl a su corte, pensando que se le quedaua aliñando casa al Principe Huetzin, le mandò yr a Colhuacã: el qual fue tan mal recebido, q̃ a no valerle los pies, le vuierã valido poco las manos: porque salio el señor de Colhuacan con exercito formado contra el, y la gente que cõ el venia, que era mucha, aunque todos vestidos de Pascua apellidãdo paz, como los que hasta entonces no auian sabido de guerra.

Vino luego este alboroto a las orejas del Rey Xolotl, y juntamente a las de el principe Nopaltzin, el qual con el enojo que recibio, salio con la gente que pudo, y haziendo guerra a Nauhyotl lo vencio y prendio, y tuuo preso mucho tiempo: el qual murio en aquella prision y afliciõ, como hombre alborotador del reyno. Supo tambien como Ameyal auia dado el consejo a su abuelo, y aunque era su cuñado, por estar casado con hermana suya, le prendio y tratò mal, y quitò el señorio y prouincia, que a su cargo tenia. Por la prision del viejo Nauhyotl entrò Huetzin enel gouierno y señorio de Colhuacan, que es el segundo señor que Gomara nombra, en la sucesion de los señores desta poblazon y prouincia: pero no dize el orden que vuo, y asi confunde el señorio, al qual (boluiendose a su ciudad de Cohuatlychan, por muerte de su padre) le heredò Nonohualcatl, y casò este Huetzin con Atotoztli, hija de Achitometl, señor de aquella prouincia de Colhuacan, q̃ despues de Nonohualcatl entrò en el señorio.

Gomara en la historia general.

CAPITV. XXXI. DE LA muerte de Chiconquauhtli yerno de Xolotl: y de algunas cosas que Xolotl hizo, con que prouocò a los de su Imperio a pretenderle la muerte.

EN los capitulos de atras emos dicho como Xolotl dio vna de sus hijas a Chiconquauhtli, vno de los tres señores Acolhuas, y le hizo rey y señor de la prouincia de Xaltocan, el qual auiẽdo tomado possession de su señorio, y gouernandolo muchos años, murio, dexando hijos que le eredassen, cuya muerte deuio de ser tan acelerada y repentina, que no dio lugar de poder dar noticia della al Emperador su suegro y a otros señores, para que se hallassen presentes: pero sabida por Xolotl despues de sentirla mucho, dio orden como encomendar el gouierno a persona tal, que lo rigiesse, hasta tanto que fuesse sabida por sus nietos, hijos de Chiconquauhtli, los quales en prouincias distintas y apartadas, gozauan de señorios: por ser vsança de estas gentes, en aquellos tiempos; dar titulos y pueblos, a los herederos de cuyo señorio se denominassen, a la manera q̃ en nuestra España, quando a los Duques de medina les nacen los primogenitos y herederos, nacen con titulo de Condes de Niebla, y otros muchos a esta manera y modo. Para lo qual embiò a llamar a Tochintecuhtli, señor de la Prouincia de Cuahuacan y, mandò que dando el pesame a su hija de la muerte de su marido, nombrase por gouernador del estado a Omicxipan, vn Cauallero de mucha cuenta, de la misma prouincia y Reyno. Fue Tochintecuhtli, como

Xolotl

Xolotl le mando con su embaxada, y auiendola dado y hecho, todo lo que el Rey Xolotl le mandò, se boluio con priessa, no a su presencia sino a Cohuatlychã a la de Huetzin señor della.

Bien se puede presumir desta venida alguna trayció, pues es facil de ver q̃ auiendo sido embiado por Xolotl, era razon que boluiera a su presencia, cõ la delo sucedido en todo lo que le auia mandado: y deuio de ser assi, que traxo este Cacique y señor mal intento, y que vino reuestido de maldad y traycion, por lo que adelante se dira (que no la ay en el mundo tan secreta, q̃ por algun modo no se descubra, con daño del inuentor) Sabido por Xolotl q̃ auia buelto Tochintecuhtli de Xaltocan, y la junta que conel de Cohuatlychan auia hecho, mal pagado de su fidelidad y aun muy enojado de su atreuimiento le priuò de su señorio: y mandò cõ pena de muerte, que no boluiesse mas a Quahuacan; y le embiò desterrado a Tepetlaoztoc, vna legua de la Ciudad y Corte de Tetzcuco. Priuò a muchos señores de sus señorios; y mandò matar algunos dellos, y puedese creer seria la causa, auer descubierto algunos dolos y traiciones, que facilmente inuentan los dessеosos de mandar, y de conseruarse en señorios. Y como luego veremos, ya no erã estos tiempos de paz y amistad, entre estas naciones; sino de odios y enemistades, vnas publicas y otras secretas, cõforme cada qual se hallaua timido, o poderoso.

CAPITV. XXXII. DE LA *vltima vejez a que Xolotl vino: y de como en ella le pretendieron matar, algunos señores enemigos que tenia, por cierta traycion que ordenaron.*

LLegò Xolotl a tan crecida y copiosa edad, y gozò de tanta vejez, que ya parece q̃ la vida le enfadaua (cosa q̃ a los hombres es tan sabrosa y dulce) y con el hastio y enfado que consigo traia, ya no la viuia tan deleytosa y apaciblemente, como en los tiempos de su juuẽtud y mocedad: por lo qual trataua poco las cosas de gouierno, y aunque no le auia renũciado, y se llamaua Emperador, y señor delas naciones Chichimecas y Acolhuas, remitialas todas a su hijo Nopaltzin, el qual las concluia conla misma autoridad que su padre, haziẽdo oficio de gouernador, assi en las cosas tocantes a la paz, cõmo a la guerra. El entretenimiẽto de Xolotl era en este tiempo y sazon, en vnos jardines, q̃ junto a la Ciudad, poco trecho auia hecho, de mucho deleyte y recreacion.

Destas dos cosas (conuiene a saber) de ver tan viejo a Xolotl, y el gouierno y causas del Reyno en las manos de Nopaltzin, no faltaron animos en los inferiores y vassallos alterados, assi de los señores que con el vinieron, como de otros q̃ despues auiã nacido enla tierra: los quales quisierã apellidar libertad, y verse absolutos señores, de los que enel reyno se conocian: y ayudaua a este desseo y volũtad la mala que algunos tenian concebida contra el Principe Nopaltzin, en especial por auer prendido a Nauhyotl señor de Colhuacan (como ya se a dicho) y por auer visto en el, brio y animo muy ygual y semejante, al que pedia ser hijo de tal y tan singular padre. De aqui les tomo gana a algunos de los ya dichos señores de matar a Xolotl, como a persona que ya viuia mas para darles pena, que para el bien de su republica, aunque jamas osaron descubrir este pensamiento, demanera que pudiesse correr publicamente por el reyno; porque temian que sabiendose, auian de pagarlo con las vidas, que no es possible aunque vn rey sea muy malo, que todos se hagan contra el, antes tiene defensores y aliados que abonen sus causas y defiendan su persona; como vemos que entran en Hierusalem los Reyes de el Oriente, buscando al ligitimo y verdadero, y comiença la ciudad a alborotarse, quando Math. 2.

lo oyen

lo oyen, siendo aduenedizo y tirano el que reynaua y desseauan conseruarle en el gouierno. Y del rey dõ Pedro de Castilla (con tener tan malo y riguroso nõbre) al tiempo del morir tiene a su lado quiẽ se duela de su muerte. Demanera q̃ aunque en vn Reyno aya quien dessee la muerte a vn Rey, no es tan en general q̃ no tenga desseosos de su vida.

Por esta razon los que la desseauan a Xolotl no lo manifestauan en lo publico, aunque en lo secreto buscauan ocasion y manera de ponerlo en execucion: y assi succedio, que estando vna vez en vno de sus jardines, determinaron sus enemigos de ahogarle, sacãdo vn rio que passa por cima de la Ciudad y echarlo por aquella parte que entendieron que dormia: lo qual fuera facil de hazer y q̃ Xolotl muriera por aquel modo y traycion, si vno de los que alcançaron el secreto no le diera auiso della. Pero como lo supo pusose en mejor y mas seguro lugar, y quãdo los traydores soltaron la presa por la çanja que auian hecho, y entendieron q̃ por auer entrado con impetu se auria lleuado a Xolotl su corriente, le oyeron dar bozes, diziendo, que saliessen los de la guardia de su casa, a saber y ver que caso nueuo era el sucedido. Vino la mañana, y descubierta la traycion, dixo Xolotl (mostrando contento y alegria) a la gente de su casa, y a otros señores que conel estauan. Aunque sabia que mis criados y vassallos me querian mucho, echo de ver aora que es mucho mas lo que me quieren, pues andando cuydadoso en como traer mucha agua para regar y refrescar mis jardines, me la an traydo tan sin ruydo y riesgo: por lo qual es razon que festejemos este hecho, y luego mãdo hazer grandes fiestas, y con mucha publicidad; para que los enemigos conociessen que no le ponian temor con ninguna cosa q̃ contra el ordenassen. No quedaron muy contentos los inuentores de aquella traycion de auer tan mal relanceado, y creyeron y tuuieron por sin duda, ser Xolotl mago y encantador, pues se auia librado de vn genero de muerte tan cierto (a su parecer) como el intentado, y temieron auer de pagarselo. Luego Xolotl se fue a su Ciudad de Tenayuca, donde auia tenido antes su corte, con intento de castigar aquel atreuimiento, y dar la muerte a los conjurados en la traycion.

CAPIT. XXXIII. DE LA *muerte del Emperador Xolotl y de la amonestacion y platica que hizo a su hijo Nopaltzin, a quien dexaua en la herencia y sucession de su Imperio.*

YA emos visto por las palabras vltimas del capitulo passado, como Xolotl se fue a Tenayuca a tratar el castigo de la traycion, pero como en las cosas humanas jamas ay seguridad, auiendo contradicion diuina, no llegò a deuida execucion su determinaciõ y proposito, por razon, de que luego que llegò a su casa adolecio de la enfermedad de la muerte, y como conocio que se moria (oluidado de la vengança y enojo que contra los traydores tenia) hizo llamar a su hijo Nopaltzin, y a sus dos hijas, ya Acolhua su yerno (que toda via viuia) y mostrando en el fin las veras con que en vida los auia querido y amado, les dixo las palabras siguientes. Amados hijos mios yo me hallo muy malo, y segun me siento ya es llegada mi muerte, y no es marauilla, pues quando la enfermedad no fuera tan graue, mi mucha vejez bastara para desconfiar de mi vida, y pues muero dexando hijos, y tales como vosotros, os ruego muy encarecidamente, que conserueys la paz entre vosotros, que con ella sereys señores de los coraçones de vuestros vassallos. Y buelto a Nopaltzin su hijo le dixo. Hijo mio y sucesor en mi estado, tan digno del imperio por vuestro valor, como por derecho y razon de ser mi hijo, como a cabeça del, os ruego que tomeys el cuydado de gouernarlo con la

discrecion y prudencia que de vos confio, mostrando en todo valor, preciandoos siempre de parecer a los nobles señores y Reyes vuestros passados, pues no es vuestra sangre menos noble que la suya, si por culpas propias no la enuilezeys, y hazeys cobarde; amad a vuestros hermanos, acariciad a los señores y vasallos, sed apacible y graue con todos: que con estas cosas os conseruareys, y podreys contar muchos años de vida, que son los que os desseo. Començaron tras estas palabras todos a llorar, y entre sus lagrimas y suspiros espirò el gran Padre Xolotl, auiendo viuido pocos menos de ducientos años: auiendo gozado en ellos el gusto de auer visto tan multiplicadas sus gentes, tan estendidos sus pueblos, y ampliadas sus prouincias. Y viendo juntamente en tan larga edad la multiplicacion de sus deudos, hijos, nietos, y viznietos, hasta la tercera y quarta generaciõ, todos honrados y tenidos, que es vna de las bienauenturanças humanas. Murio (pues) el biẽ afortunado viejo en los postreros años de su senetud, cuya muerte fuy muy sentida en el Reyno, como (al fin) de hombre que tantos años los auia regido, y traydo a tan buena, y fertil tierra.

CAP. XXXIIII. DEL ENtierro y obsequias que se le hizierõ al Emperador y monarca deste Imperio Chichimeco, y Acolhua: y se declara ser vsança antigua.

Todas las naciones del mundo an tenido modos particulares de enterrar los cuerpos de sus difuntos (como en otro lugar se dize) pero el que estos Chichimecas vsaron, fue quemarlos: y por esta causa, luego q̃ Xolotl murio le sentaron en su silla y real trono, donde le tuuieron cinco dias, hasta tanto que todos los señores mas principales del Imperio pudiessen llegar, para hallarse presentes al entierro y honras que se le auian de hazer (como acostumbrauan) los quales passados, y auiendo venido la gẽte dicha, vistierõlo de sus vestiduras reales, y adornaron su cuello de muchas joyas de oro, y piedras de valor y estima, y sentaronlo en otra silla que tenian hecha de incienso, y otros olores y perfumes y plumas de colores varios y ricas, y haziendo vna hoguera de mucha leña, echaron en ella el cuerpo, el qual quemado y conuertido en ceniza, la recogieron toda, y metida en vna caxa pequeña, y bien labrada de piedra dura; tuuieron aquellas cenizas, que dezian y manifestauan ser del grande Emperador Xolotl, otros quarenta dias en vna de aquellas principales salas de su casa, en cuya presencia llorauan y lamentauan todos los señores que presentes se auian hallado, cõ grãdes muestras de sentimiento, en especial sus hijos, que mas que los otros lo auian perdido. Passados los quarenta dias, lleuaron la caxa con las dichas cenizas a vna cueua, que no muy lexos de la dicha ciudad està, y alli las pusieron con grandissimo acõpañamiento y ceremonias, que para semejantes actos se inuentan, cuyo dexo, y despedida fue cõ muchas lagrimas y demostraciones de tristeza, y con dexarle en la cueua destituydo de la compañia de los hombres, y muy acompañado de los demonios (a quien en vida auia seruido) se boluieron a palacio, acompañando al Rey y Principe Nopaltzin, para auerle de jurar y reconocer por monarca.

CAP. XXXV. DE LA IVRA del Rey y monarca Nopaltzin, hijo del gran Emperador Chichimeca Xolotl.

Nunca en las monarquias y reynos supremos, cuyo Emperador y monarca fallece y muere dexando legitimo heredero y sucessor, se vee que las lagrimas que se derraman por el difunto, corren en general a ser muchas por mucho tiempo, pues es verdad conocida, que la

sucesion del nueuo Rey y señor las apla ca y enjuga. Esto vemos cumplido en esta nacion Chichimeca y Aculhua, que si llo raron por Xolotl quando murio, solo durò su sentimiento hasta que lo enterraron, y hizieron la celebracion de sus obsequias, las quales passadas, y bueltas a Tenayucan, juraron a Nopaltzin por supremo y vniuersal Emperador y Rey de aquellas naciones, a cuya jura asistieron no solo los señores que a la muerte y entierro de su padre se hallaron, sino todos los que eran de mas cuenta y estimacion en el Reyno, la qual regozijaron y y festejaron muy cumplidamente por espacio y tiempo de quarenta dias; los quales passados mandò el Rey que todos se boluiessen a sus ciudades y pueblos de donde auian venido y asistiã, no haziendo por entonces inouacion en cosa ninguna, dexandolas todas en el ser que antes estauan.

Con la licencia que Nopaltzin dio a los nobles y señores para boluerse a sus tierras, la tomaron ellos de yrse a despedir del, lo qual hizieron todos juntos, o los mas, diziendo estas palabras: Gran Señor y Emperador nuestro con la licencia que nos aueys dado, nos atreuemos a boluer a vuestros pueblos y ciudades, para regirlas y gouernarlas como vasallos y criados vuestros, lleuando en el alma el contento de aueros visto en el trono que mereceys, y el que os es deuido por ser hijo de quien soys: y confessamos a vna que es gran bien el que el cielo nos à hecho, de hazernos dignos de tan alto y poderoso señor. Gozad señor vuestra buena suerte y fortuna, como aquel que tambien la à merecido, y os suplicamos que nos mireys con ojos de padre, y nos ampareys como poderoso, para que a vuestra sombra viuamos, pues soys agua preciosa, y fuego abrasante e inuencible, muerte y vida para nosotros. A estas palabras respondio el nueuo Rey desta manera. Agradecido me hallo (amados hijos y hermanos) del seruicio que me aueys hecho, y del amor que al difunto mi padre aueys mostrado: y aunque digo que es seruicio mio por razon de la mayoria en que me teneys puesto, tambien confiesso que es hõra vuestra, pues honrays en esto a vuestro hermano, hijo de vuestro padre, y na cido entre vosotros: y como se conocerlo y estimarlo, sabrè tambien agradecerlo: yd os a vuestras prouincias y ciudades, lleuando escrito en vuestra memoria que soys mis tinientes, como lo fuystes de mi padre. Desta manera se despidieron, y fueron a sus prouincias, quedandose con el Rey su hermana biuda, muger de Chiconquauhtli, que era señor y Rey de Xaltocan.

CAP. XXXVI. DONDE SE *dize, y se declara el origen y principio de las dissenciones que estas gentes tuuieron entre si, con que començaron a hazerse guerra.*

NO estauan los coraçones de los señores y Caciques destos tiempos tan conformes como en el principio de su poblacion y venida, segũ emos visto por los capitulos passados, porque es fuerça que en la multiplicacion de las gentes, y en la variedad de las condiciones aya diuersidad de gustos y desseos encõtrados, de cuya contradicion nacẽ enemistades y dissenciones, las quales començarõ entre estas gentes a pocos años antes de la muerte de Xolotl, cuyo principio se conoce en la pelea de Culhuacan, quãdo Nauhyotl se puso en arma contra el principe Huetzin, para no recebirle en su ciudad; de cuyo hecho començaron a diuidirse las voluntades, y a estar desconformes (aunq̃ por miedo que a Xolotl teniã no le perdian de todo punto, ni en pulico el respeto que le deuian como a señor y Rey supremo) este atreuimiento parece q̃ crecio con la muerte del dicho Rey y sucesion de Nopaltzin, a quin tenian por belicoso, y temian de su colera, q̃ los trataria con aspereza, y como poderoso: y por

por otras razones y causas. Ya como muchos delos señores anduuiessen algo atreuidos, y como vn cuerpo q̃ està lleno de ronchas, por razon del gran pujamiento de sangre q̃ padece, la qual està tã dispuesta para hazer fuga, que no aguarda a mas de que le piquen para saltar y manchar al que à picado, assi este cuerpo mistico de republica estaua tan lleno de ronchas de ambiciõ, y tan hinchado, que a qualquier ocasion por leue que fuesse, mostraua el desseo y bullicio grande que tenia de reuentar y salir manchando, y ofendiendo la obediencia q̃ a su monarca deuiã: pero Nopaltzin que no era menos prudẽte y sabio que belicoso, procurò introduzir se en su imperio, ganando voluntades perdidas, y afixando las ganadas: pero durò (en general) esta quietud y sossiego poco tiempo, porque como la olla del desseo de verse cada qual señor absoluto, heruia, llegaua la ambicion a espumarla; y derramando la espuma daua à entender la pujança de su calor y fuego. De aqui nacio, que aunque no se atreuian contra la corona Imperial, se hazian ya guerra los vnos a los otros, por matarse y quitarse sus prouincias y señorios; a los quales pacificaua Nopal, como padre vniuersal que era, doliendose de su perdicion, y aun temiendo que a las bueltas destas pazes alguna vez no le diessen en la cabeça (cosa muy ordinaria en los que ponen mano en ellas.

CAPIT. XXXVII. DE LOS *hijos que el Emperador Nopaltzin tuuo, y de otras cosas de su tiempo.*

AL primer año que Nopal casò con la señora Tolteca, vuo en ella vn hijo, al qual pusieron por nombre Tlotzin, que fue el que entrò en la herencia, y sucession del Imperio por muerte de su padre Nopaltzin. Tras el dicho le nacio otro, a quien llamaron Quauhtequihua, y por otro nombre Tochintecuhtli. Y tras este le vino el tercero, que se llamò Popoçoc: estos fuerõ legitimos. Luego que Nopaltzin heredero el Imperio se passò a la ciudad de Tetzcuco, donde viuia y era Rey, a la imperial de Tenayuca, dõde su padre Xolotl assistia y murio; y dexò en su ciudad por Rey jurado y señor della al principe Tlotzin su hijo, por ser costũbre (como emos dicho) de dar señorios a los herederos de qualquier reyno, para que con aq̃llos principios de exercicio le tuuiesse qual deuia en la monarquia q̃ despues se le entregaua. A Quauhtiquihua hizo señor de la prouincia de Zacatlan, q̃ era vna de las mayores, y mas poderosas de aquellos tiempos. Y al tercero llamado Popoçoc hizo señor de Tenamitic.

Si se cõsiderasse esta costumbre q̃ estas gẽtes tuuierõ, se veria como es muy prouechosa para conseruarse los monarcas y principes del mundo en sus señorios, sin riesgo de los daños, q̃ por no hazerse muchas vezes corren: porque como la esperiencia à enseñado, y emos visto y sauido por historias antiguas, q̃ los hijos an deseados la muerte a sus padres: y no solo deseadosela, sino tambiẽ pretendidosela, por llegar a mandar, para cuyo fin no atiẽden a la maldad que acometẽ en menospreciar a los padres (caso que tan encomendado està de la razon, pues lo es tan grande reuerenciar al que me engendrò y dio el ser de hõbre que tengo, en cuya tutela naci, y a cuya sombra y abrigo passè los años de mi puericia, sin cuyo fauor y amparo la tierra no me sufriera) y sabemos por las diuinas letras (como dexamos dicho) q̃ Absalon hizo guerra a su padre Dauid por despojarle del reyno y possеerle el, lo qual no sucediera por vẽtura si le vuiera diuertido el gusto cõ hazerle señor de alguna parte del. Y boluiẽdo al proposito, digo, q̃ vsando desta loable costumbre estas naciones Chichimecas, se vino a Tenayuca Napaltzin, y dexò en Tetzcuco a Tlotzin su hijo, y comẽçò a disponer a su gusto y modo las cosas del gouierno de su imperio, las quales le ponian en mucho cuidado, por estar entõces mas rebueltas y enmarañadas, q̃ hasta aquellos tiempos lo auian estado. 2 Reg. 16

CAP. XXXVIII. DE COMO el Emperador Nopaltzin fue a ver a su hijo Tlotzin Rey de Tetzcuco: y las razones que le dixo en vn jardin de su padre.

VN año estuuo Nopaltzin en la ciudad imperial de Tenayuca, regiẽdo y gouernando sus gentes, sin tener causa q̃ le mouiesse a salir della. Mas al segũdo de su eleccion se partio ala de Tetzcuco a ver a su hijo Tlotzin: y la que pudo tener, seria andar rebueltos los señores y cabeças del reyno por entonces, q̃ aunque no se le atreuian a el, andauan muy diuisos entre si y encontrados vnos con otros, y por comunicar cõ el Rey su hijo el orden mejor que se podria dar para pacificarlos y quietarlos, antes que se tomassen licencia para mostrar en publico la passion de sus coraçones: porque no era possible sino que auia de redundar en daño vniuersal del imperio, y en manifiesta descomposicion de su vniuersal Rey y señor, pues hazian contra la fe jurada y obediencia prometida.

Estuuo en la Ciudad Real de Tetzcuco algun tiempo, en el discurso del qual auiendo salido a cierta recreacion, que solia ser de su padre Xolotl, acompañado de su hijo Tlotzin, y otros muchos señores que con el fueron y assistian con su hijo, començò el Emperador a llorar: y preguntada la causa de sus lagrimas, dixo: Acuerdome que quando mi padre hizo este jardin y huerto tenia hijos mas pacificos que yo tengo, y tenian sus coraçones muy conformes, seruian con llaneza a su Rey, y tomauan de sus manos con humildad los señorios: y aunque son muchos de los que viuen los mismos que antes eran en las personas, no lo son agora enla presuncion: y me pesa de que siendo mis hermanos criados cõmigo, me an de constreñir y obligar a q̃ los trate como a estraños: porque me acuerdo de que muchos que tengo de tratar como enemigos, tratè en este mismo lugar como amigos. Esto, y acordarme que perdi vn padre tal como todos saueys, me haze llorar.

Voluiose luego a su hijo el Rey, y dixole: Amado y querido hijo poned los ojos de la cõsideracion en el valor y hechos del grã Emperador vuestro abuelo: y os pido con encarecimiento q̃ lo tengays por muestra y dechado de los vuestros, y aduertid q̃ fue muy grã señor, y para espantar a los rebeldes gran dragõ; fuego abrasante, y agua preciosa, y tigre despedaçador; y pues soys el que segun orden natural aueys de sentaros en su silla y trono despues de mis dias, es razõ que noteys estas cosas, y las apercibays, disponiendolas desde luego con el ordẽ necessario que vieredes conuenir, para que quando lleguen, les halleys facil el remedio, y no os coxan desapercebido. Razones son estas cierto dignas de notar, y dichas de vn muy grande entendimiento. Los señores q̃ presentes estauã mirãdose vnos a otros callaron, hablando ensus pechos y coraçones al compas y manera q̃ las razones de Nopaltzin les auiã picado; y todos juntos se boluieron a la Ciudad, y a pocos dias Nopaltzin a la de Tenayuca, para assistir en su casa y corte.

CAPIT. XXXIX. DE LA guerra que Acolhua yerno del Emperador Xolotl, y cuñado de Nopaltzin tuuo con Chalchiuhcua señor de Tepotzotlan, que fue la primera que se halla escrita de aquellos tiempos, y le vencio en ella.

AColhua señor de Azcaputzalco, y cuñado del Emperador Nopaltzin, pareciendo q̃ su señorio era corto, y las gẽtes de q̃ se nombraua Rey eran pocas, y juntamente por passion q̃ contra el señor de Tepotzotlan (q̃ era vezino suyo) tenia, determinò de darle guerra: la qual pensada puso luego en execucion, y saliẽdo con todos los suyos pusolos en cãpo contra

contra el dicho señor: el qual auiendo conocido el animo con q̃ su cõtrario venia, no fue menos diligẽte en juntar la suya y ponerse cõ ella ala defensa de sus tierras y amparo de su ciudad: pero aunq̃ al primer encuentro y rociada mostrò Chalchiuhcua mucho animo, como su gente era en numero mucho menos que la de Acolhua, no fue possible resistille mucho tiẽpo: y vsando mas de maña q̃ de poder para inclinar a su enemigo, y obligarle a q̃ no le hiziesse mal, se fue a el (haziendo del ladron fiel) y le dixo: Si para hazerte señor de mis tierras veniste cõ exercito y mano armada, pudiera ser escusado auer te puesto a peligro de perder la vida, pues con sola tu palabra bastauas a rẽdir me, como me vuierã dicho de parte tuya q̃ querias que fuesse tu esclauo, lo qual hiziera, y de muy buena gana te recibiera por señor: pero queda luego vna replica, q̃ podras hazerme, diziendo: Si es verdad que tenias esse desseo, porq̃ no me recebiste en paz, y me ofreciste essa llana voluntad q̃ agora confiessas? a lo qual respõdo; que como la defensa es natural, aunq̃ conoci mi flaqueza por razon de mi poca gente, y mucha tuya, y que en exercitos eramos desiguales, quise defenderme y mostrarte, que la ventaja q̃ me tuuiste no fue de persona a persona, pues si alas fuerças de entrambos se vuiera remitido la vitoria, no se qual de los dos la alcãçara. Pero (como digo) quise puesto en campo darte a entender, q̃ el animo muchas vezes no haze caso de fuerças humanas, pareciendole con engaño y ceguera, que a lo que el se atreue, se deuen atreuer las fuerças: lo qual queda probado enel caso presente, auiendo salido con tã pequeño esquadrõ a oponerme al pujante y crecido tuyo. Y pues me as vencido y hechote señor de lo que yo lo era; gozalo el tiempo que pudieres, que yo te seruirè el que de vida me durare. No replicò Acolhua a estas palabras, pero apoderandose del pueblo, hizo demostracion, que las obras eran amores, y no buenas razones: y quedòse por señor de Tepotzotlan, como lo era de Azcaputzalco; y muy glorioso de auer despojado de su señorio a su enemigo, y de auer començado a ensanchar su reyno.

Esto sucedio al quarto año del imperio de Nopaltzin; y no sabemos que se agrauiasse del hecho, en lo qual me fundo para dezir que deuio de ser cõ su consentimiento, porque como andaua entre todos la contienda de qual seria mayor, puede ser que este Cacique se vuiesse demasiado en palabras, o atreuidos intentos, los quales llegaron a ser castigados por aquel modo: y el desposseydo de su estado y señorio.

CAPITV. XXXX. DE LA *guerra que el Rey de Cohuatlichan llamado Huetzin hizo a Yacaçoçolotl señor de Tepetlaoztoc, porq̃ se le quiso casar con su esposa: y de como le vencio en ella, y huyò con otros señores q̃ en ella se hallaron en su fauor, y dos principes hijos de Huetzin.*

HVetzin Rey de Cohuatlychan, y hijo de Itzmitl, vno de los señores que vinieron con Xolotl auia tratado de casarse y tomar por esposa vna dõzella principal y de sangre noble y real como la suya, llamada Atotoztli. Y como en cosas de amor no ay respetos, ni se guardã, pretendio lo mismo Yacaçoçolotl, señor de Tepetlaoztoc, y vasallo suyo: para cuya conclusion juntò gente, y hizo vn exercito para hazer guerra a su padre, si por biẽ no quisiesse darsela. Sacò en su ayuda y fauor a Tochtli, señor de la prouincia de Cuahuacan, el qual como està dicho, estaua priuado della, y desterrado en Tepetlaoztoc por Xolotl, desde que le embio a Xaltocan a darle el pesame a la Reyna su hija de la muerte de Tochintecuhtli su yerno, y otro señor de Oztoticpac, llamado Quauhtla, y dos hijos deste Rey Huetzin; los quales traya desterrados y desacariciados, o porque tenia otros hijos

mayores, a quien mas queria; o porque por trauiesos estauan fuera de su gracia.

Huetzin que sentia el atreuimiento de Yacaçoçolotl,y veya que se le oponia al casamiento que tenia tratado, y ya por suyo, no pudo dexar de resistirlo por la deshonra que se le seguia(quando no fuera por el amor que a la donzella tenia) y forçado de ambas cosas conuocò sus gentes,y salio con ellas a campo, donde vencio y matò a Yacaçoçolotl, y a otros señores, que como valientes y esforçados quisieron morir en la guerra. Pero como fue conocida la ventaja que el exercito de Huetzin tenia al de Yacaçoçolotl, Tochtli, señor que fue de Cuahuacan,y el de Oztoticpac con los hijos deste Rey Huetzin se pusieron en huyda, y se fueron a retraer a la ciudad de Huexotzinco, donde de algunos della, q̃ los ampararon, fueron recebidos, y en ella muy afligidos del Rey contrario, que de ordinario les hazia molestia,y ofendia en quanto podia. Y en este apretamiento y estrechura passaron miserablement su vida,hasta que no pudiendola sufrir, murieron de pena y pesar vnos tras otros. El Rey Huetzin que se vido vencedor muy alegre quedò hecho señor deTepetlaoztoc, y puso en aquella prouincia quien la gouernasse y tuuiesse en su nombre y por suya;y boluiendo a su ciudad,se lleuò cõsigo a su esposa con el contento que suelen los que salen de semejantes riesgos, por querer mucho a la muger que pretẽden por esposa.

El modo deste casamiento fue, que siẽdo aun principe este Emperador Nopaltzin(como se à dicho)quitò el señorio de Colhuacan à su cuñado Ameyal, por la rebelion que vuo contra la voluntad de su padre, por auer contradicho la estada deste ReyHuetzin,siẽdo principe en aquella prouincia; de la qual estuuo priuado veynte años:en los quales supo darse tan buena maña,que grangeò de nueuo la voluntad delEmperador su cuñado,y la de Huetzin,q̃ ya era Rey de Cahuatlychan, por medio deste casamiẽto cõAtotoztli, donzella muy hermosa, y adornada de mucha honestidad y recogimiento, la qual auia pedido diuersas vezes Yacaçoçolotl,y negadosela su padre por conseguir estotro fin dicho;y boluer a recuperar su prouincia y señorio: lo qual sucedio assi,y la gouernò veynte y siete años: y porque murio sin heredero varon,boluio su gouierno al hijo del señor que antes la auia posseido por espacio de veinte años, llamado Quiyauhcal,hijo de Izxotonameyotl.Esta señora sobrina dela Emperatriz,aunque fue la pacificacion delas prouincias de Cohuatlychan y Culhuacan,fue causa de muchas muertes y destruycion de pueblos, que contendieron sobre qual dellos la auian de tener por señora.

CAP. XXXXI. DE COMO *el Emperador fue contra la prouincia de Tolantzinco, que estaua rebelada contra el imperio: y de como la vencio y reduxo a su obediencia.*

LAs cosas de mal y relaxacion que en sus pequeños principios no se remedian,suelen llegar a tan crecidos y pujantes fines,que quando se les quiere dar remedio,no le ay que valga, y ya entonces el mejor,y que con mas cuydado se busca,parece peor, y para su destruycion y ruyna,es lleuarle a sangre y fuego. Prueuase esta verdad en esta republica Aculhua y Chichimeca; que auiendose tratado dulce y amigablemente muchos años, despues de auerse juntado y hecho vno estos dos pueblos,a los fines del Emperador Xolotl,o ya por su mucha vejez (por cuya causa no hazian caso della los mas fuertes)o ya porque por querellos como a hijos no castigò algunas demasias en q̃ les hallò notados y comprehendidos, començaron a descomedirse y a perder el respeto, no solo a sus yguales, sino tambien a sus mayores. Y pues es comun dezir, que quien adelante no mira, atras se halla; no ay q̃ marauillar que Nopaltzin

ya

ya viuia inquieto y sin reposo, pues en tiẽpo de su padre, no dio muerte a los que se le descomidieron, para q̃ en ella escarmẽtassen los q̃ agora tratã de negarle la obediencia y matarle, como a cruel y tirano.

Fue pues el caso, q̃ los Tulantzincas (gente de vna gran prouincia, q̃ le cae ala deMexico diezyocho leguas alNorte) no pudiẽdo lleuar con su altiua y ambiciosa cõdicion, verse sujetos al Emperador, y queriẽdo sustraerse de su obediencia, apelidarõ nueuo Rey delos mismos suyos, jurando obedecerle, y negar el nõbre del q̃ legitimamente lo era. Vino esta nueua a las orejas de Nopaltzin, y sintiẽdola mucho, hizo junta de sus gẽtes, y cõ exercito copioso fue contra ellos. Los Tulãtzincas q̃ supieron su venida (q̃ no estauã descuydados en esperarla, por ser condiciõ y propiedad del q̃ haze mal, viuir cõ recato) formaron su esquadron: y hecha toda la prouincia vna piña, aguardaron cõ animo valeroso a q̃ el enemigo llegasse. Pero como aun para sacar vn muerto de su casa son menester quatro hombres, assi es cosa muy dificil echar al viuo q̃ se defiẽde. Començò la guerra Nopaltzin, en la qual supo de todo, porq̃ vnas vezes se hallaua vencedor, y otras vencido. Y durò el cõbatirse y hazerse mal los vnos a los otros diez y nueue dias; q̃ no poco sentimiento, y aun vergueça tenia elEmperador de tenerse tãto en castigar aquella ofensa, y sujetar a sus vassallos.

Dizen las historias, q̃ para esta guerra q̃ Nopaltzin tuuo, no lleuò mucha gente en su exercito, por razon de q̃ su hijo Tlotzin, Rey de Tezcuco auia lleuado consigo a otra pacificacion la mas gẽte y mas lucidos capitanes del imperio, con que el Emperador su padre le ayudò, paraq̃ saliesse con vitoria: pero sabiendo en el peligro q̃ estaua y la necessidad q̃ tenia, le embiò socorro della muy bastante, cõ el qual, y la gente que le auia quedado, y su animo inuencible los vencio; y castigãdo a los mas culpados, y disipando las cabeças del motin, perdonò alos demas: y dexòlos asu obediẽcia y voluntad, como antes lo auian estado: y boluiose a su casa muy glorioso de auer salido bien con semejante impresa. La causa de yr en persona fue por razon de q̃ la gente de aquella prouincia era muy belicosa, entre los quales auia muy famosos y valientes capitanes; cuya fuerça y brio pedia no menos que la presencia de vn Emperador tã valeroso como era Nopaltzin.

En este tiempo castigò otros señores q̃ se començauan a motinar, tomãdo motiuo de los Tulantzincas; y cõ el castigo q̃ hizo en estos, y perdon en otros, pacificò su tierra, y la rigio y gouernò treynta y dos años, con nõbre de gran capitan y famoso guerrero, y principe prudente y sabio. En el discurso destos años hizo señores titulares a muchos delos desu corte y reyno, mostrãdose muy generoso en mercedes q̃ hazia: y dos o tres años antes de su muerte hizo señor de vassallos a vn hijo bastardo q̃ tuuo, llamado Tenancacaltzin, q̃ fue el que hizo despues guerra a losMexicanos luego que llegaron, y los tuuo arrinconados en Chapultepec muchos dias, como en su lugar se dirà.

CAP. XXXXII. De como el vso del mayz y sus semẽteras fuè hallado, y de otras plantas.

YA emos dicho en los capitulos passados deste libro, como los Tultecas q̃ auiã quedado por estas riberas de la laguna, aunq̃ pocos en numero: dieron razon a los que de nueuo vinierõ de su destruycion y ruyna, y de otras muchas cosas q̃ les fue preguntado, y del modo q̃ tenian en sembrar el pan y beneficiarle para su mantenimiẽto (q̃ agora llamamos mayz) lo qual todo les auia faltado por las muchas y continuas secas q̃ auian tenido, q̃ (casi) fueron la mayor causa desu destruycion y arruynamiento, y ya no vsauã del, por razon de que como los Tultecas erã tan pocos, no curauan de cansarse en sembrarlo y cultiuarlo, con rezelo y miedo de que los Chichimecas no les tratassen mal por ello. Tampoco hizieron caso del

los dichos Chichimecas, por razõ de q̃ los señores y Reyes teniã bosques de conejos y venados, dõde tenian la carne segura, y los plebeyos y maçehuales los buscauã y caçauã por los cãpos, y con esto se sustentauan y mantenian sin otro genero de sustento, q̃ vuiesse de costalles trabajo de sembrarlo, por no auerse criado cõ el vso dello. Y esto corrio algunos años, hasta el tiempo deste Emperador Nopaltzi, en el qual Xiuhtlato, señor de Quauhtepec, vno de los descendientes delos antiguos Tultecas, teniẽdo noticia de sus antepassados, de como era su pan, y que con el se criauan y viuian, guardò en su niñez vnos pocos granos, los quales fue sembrãdo, y como yuan creciendo y multiplicando, yua repartiendo por los de su nacion y casta: y desta suerte boluio a crecer y multiplicarse esta planta, y a cundir por toda la tierra: y viendo los moradores della, assi de Chichimecas, como de Aculhuas, el grã prouecho q̃ les hazia, y las muchas fuerças q̃ les daua, tuuierõ por biẽ de baxar el cuerpo y sembrarlo, y gozar de su fruto para mãtenerse, q̃ era a menos costa q̃ la caça que matauã, por tenerla mas segura a qualquier ora que querian.

De la planta del algodon (que es la materia de que ellos vsauan en su gẽtilidad, y agora lo vsan) se dize lo mismo: del qual los antiguos Tultecas vsaron y vistieron, como en sus pinturas yo lo è visto; pero esto q̃ se dize del algodon, à de ser entẽdido en algunas particulares procincias, en especial caliẽtes y humedas, lo qual todo faltò en aquellas esterilidades tan grandes y secas muchas q̃ vuo, pero dizese, q̃ algunos de los arboles q̃ son frutales de la misma tierra, quedaron conseruados y seguros en las que erã mas humedas; y de estos ay muchos el dia de oy. Pero boluiẽdo al proposito, digo, q̃ lo que se à dicho del mayz, es lo mas cierto q̃ se à podido aueriguar, y lo cõtrario desto es sueño, o imaginacion de quien a poco mas o menos trata las cosas, fundado en su solo antojo, o en alguna relacion ditada entre tizones, de gente q̃ se precia mas de cõtar cuentos y consejas, q̃ historias verdaderas. De aqui finalmẽte tuuo origen segũda vez el mayz, y se fue cundiẽdo por toda la tierra, y es el que oy dia vsan y tienen por pan ordinario y cotidiano.

CAPIT. XXXXIII. DE LA muerte del Rey Aculhua, y dela del Emperador Nopaltzin su cuñado.

DEspues de auer gouernado Aculhua Rey de Azcaputzalco muchos años, fauorecido de su suegro el Emperador Xolotl, y de Nopaltzin su cuñado, a los veynte y siete del gouierno del dicho Nopal, murio en su ciudad, dexando enla herencia del Reyno a vn hijo suyo llamado Teçoçomoctli, a cuya muerte assistio el Emperador, y toda la mas gẽte del imperio, y le hizieron sus hõras y entierro con las mismas solenidades que a los otros Reyes se le auian hecho: las quales passadas y concluydas todas las ceremonias ordinarias, se boluio el Emperador a su casa, lleuando consigo a su hermana, muger del difunto, que no deuia de ser muy niña, pues segun es facil de computar el tiempo, passaua de ciento y cinquẽta años, la qual viuio en la corte de su hermano los pocos dias que le quedaron de vida. Tambien dezimos del Emperador Nopal, que despues de auer vencido a los Tulantzincas, viuio quieta y pacificamente el tiempo que le quedò de vida, porque en aquella guerra escarmentaron los que por alguna manera auian intentado de reuelarse, y alçarle la obediẽcia: por ser cosa muy aueriguada que el castigo en vnos, es enmienda en otros, y el dissimular en cosas, es dar suelta y larga a desuerguenças y atreuimientos.

Conociendo (pues) todos los feudatarios del imperio quã belicoso era Nopaltzin, guardaronse enojarle, y assi viuio quieta y pacificamente, gozando de paz y quietud en su corte y casa: pero como la paz humana no promete seguridad de vida (aunq̃ Nopal se preciaua della) llegò la muerte embuelta y disfraçada en vna

graue

graue enfermedad, en la qual los dolores y fatigas della le dixeron como le tenia preso y asido, y q̃ no era posible soltarse, sino morir della. El valeroso y fuerte Chichimeca que la conocio, y supo de cierto ser ella, hizo llamar a su hijo Tlotzin, Rey de Tetzcuco, y heredero del imperio, y en presencia de los otros dos sus hermanos, q̃ tambien fueron llamados, y toda la gente granada y lucida del imperio se le entregò, y amonestò como padre, desseoso de que en su gouierno acertasse, y abraçandolos a todos, murio cargado de muchos dias, cuyas honras y entierro fueron muy solenes, quemando su cuerpo y recogiendo sus cenizas.

No se tratan cosas particulares q̃ este belicoso y valiente Emperador hiziesse, porque aunque fueron muchas, como casi todas fueron en tiempo de su padre, y viuiesse poco despues de su muerte, todas q̃daron sepultadas en el oluido de su principado: pero dizese del q̃ fue muy valiente, como se puede colegir por la guerra q̃ tuuo cõ los Tulátzincas y otros señores, a los quales priuò y enagenò de sus gouiernos y señorios, y los arrinconó, y puso en grande estremo de necessidad y miseria, y fue muy generoso, dando señorios a hijos de señores y grandes y otras personas, que por si mismos los merecieron, leuantando por humildes a vnos, assi como vmillaua por soberuios a otros.

CAP. XXXXIIII. DE LA *entrada y possession que el Emperador Tlotzin tomo enel gouierno de su Padre Nopal.*

Auiendo fallecido el Emperador Nopaltzin, y concluido su entierro y funestas hõras, entrò en su lugar y silla Tlotzin su hijo, a quien dexaua encomendado su imperio, cuya jura se hizo luego: ala qual concurrieron los señores mas principales del reyno y monarquia; entre los quales asitierõ dos hermanos del dicho Emperador, hijos del difunto, llamados el vno Quauhtequihua, y el otro Apopoçoc. Estos dos principes tenian sus señorios y reynos dados de su padre; y no piẽso q̃ entonces eran los Reyes de muchas prouincias, sino de lugares y ciudades particulares; y en lo q̃ me fundo, es en q̃ acostumbraron estos señores Indios, quãdo casauan alguna hija con alguno de los señores de la tierra, le dauan al yerno el señorio de aquel pueblo, para q̃ gozasse de sus rentas y vassallos, como natural y propio; y destos vuo muchos, y los auia quando les entraron la tierra los Españoles. Por lo qual digo, q̃ estos principes y hermanos del nueuo Emperador, lo seriã de algunas de las principales ciudades q̃ entonces vuiesse fundadas, y que mas floreciessen, y es posible creer que tendriã otros pueblos y tierras de añadidura, como hijos de Emperador y monarca, que por esta razon auian de ser preferidos a los otros. Passada la jura y celebradas las fiestas, que duraron algunos dias, despidio el Emperador a todos los q̃ en ellas auian assistido, y los embiò a sus señorios y pueblos, haziendoles vna larga platica y paterno razonamiento, en la qual les mostrò ser su eleccion, mas para vsar con ellos oficio de padre, que de Rey soberuio ni monarca tirano. Todos se despidieron del muy amigablemente, lleuando el gusto muy sabroso de sus paternales y dulces palabras.

Despedidos todos, rogò a sus hermanos, q̃ no se fuessen, sino q̃ se quedassẽ cõ el por algũ tiẽpo: lo qual hizieron de buena gana y volũtad, y los entretuuo vn año en su corte. Y es mucho de cõsiderar, q̃ siẽdo la condicion humana embidiosa, y q̃ no sufre, no solo mayoria, pero ni aun ygualdad, en especial entre hermanos, q̃ saben, q̃ son hijos de vnos mismo padres, y q̃ por esta razõ presumẽ ser yguales en los bienes y herencias paternos, pareciẽdoles q̃ no ay de parte delos hijos ẽ razõ de hijos mas meritos en vnos q̃ en otros: y q̃ por solas leyes se auentajen vnos a otros, y lleuen mas los vnos que los otros;

y en-

y entrē enlos señorios vnos,y otros quedē priuados dellos,cosa(como dezimos) que engendra imbidia y rencor: cō todo esto no cupo enlos coraçones destos dos principes semejāte passion,antes mostrādo alegria y contento,festejaron su estada con muchas fiestas, con q̄ entretenian a su hermano el Emperador,del qual fueron tratados muy honrada y acariciadamente,correspondiendoles convna muy senzilla y hermanable voluntad.

CAPIT. XXXXV. DONDE *Se trata de las condiciones loables deste nobilissimo Emperador, y de lo que por esta causa era amado de todo su imperio.*

VNa delas condiciones q̄ deuen tener los Reyes y principes para gouernar con mas seguridad su republica,es la mā sedumbre y clemencia, porque ella vēce los coraçones de los hombres, y se haze señor dellos.Este fuevn auisoRomano de q̄ vsarō todos, o los mas de sus principes y capitanes,para enseñorearse del mūdo. Y assi dize Plutarcho de su fundador Romulo, q̄ era tan manso y piadoso, que no solo alos amigos auia bien pero que alos enemigos perdonaua. Y solia dezir, que queria ser amado y reuerenciado de su gente como padre, y no temido ni aborrecido como tirano:pues que para aumētar y confirmar el imperio entre los hōbres, es necessario que los principes gouiernen con tanta mansedumbre y beneuolencia su pueblo,que no solamente seā señores de los cuerpos de los subditos, para hazer dellos por su poder absoluto lo que quisieren,sino q̄ por amor y beneficios los tengan robados los coraçones, para q̄ desu propria volūtad,sin ser a ello forçados ni compelidos, le sigan y obedezcan en todo lo q̄ les mandare, pues q̄ consta claramente,que los imperios fundados en crueldad, y administrados por seueridad rigurosa, ni son firmes, ni pueden ser durables:porque en el tiempo de la mayor necessidad hallarān por esperiencia los principes que tienen por fuerça sojuzgados los cuerpos,que estā muy contrarios,y muy lexos desu seruicio sus coraçones. La prueua tenemos en Roboān,que queriendo ser mas cargoso asu pueblo de lo que lo fue su padre Salomō, perdio la nueua carga que les imponia, y con ella las diez partes del reyno, y se quedò con dos solas.

Plut.in vita Romuli — *3 Reg.12*

Esta condicion y propiedad tan digna de loor y alabança, se dize deste nobilissimo Emperador Tlotzin, porque fue tan benigno,manso y afable,que no vuo hombre que le aborreciesse,ni que dixesse del vna mala palabra,que es vna de las bienauenturanças humanas,y de mayor gloria para vn principe que gouierna. Era muy alegre de condicion, y jamas le vieron el rostro turbado a ninguna cosa aduersa que le sucediesse, ni jamas se le oyò palabra de reprehension agria, antes eran todas tan risueñas y amorosas, que cautiuaua con ellas a todos los que las oyan : pero junto con esto era de animo valiente y generoso, dispuesto para regir y gouernar su publo a qualquier fuero que se le ofreciesse. Era por esta condicion tan amado y querido de todos, que morian y trabajauan por verle y gozar de su trato : por lo qual de todos los grandes y señores de su imperio era muy frequentemente visitado y regalado, y no auia persona que lo fuesse de cuenta que no le visitasse dos o tres vezes enel año,con los qualesse alegraua y recebia plazer,y los festejaua y honraua como a hijos muy queridos. Encarece mucho el historiador (por sus pinturas) en la historia q̄ se intitula delos Emperadores y señores Chichimecas yTultecas, que gouornando treynta y seys años prosiguio el tiēpo de su gouierno cō los mismos principios q̄ comēçò,sin mudarse en nada,ni descubrir mas cōdicion de la dicha y referida:cosa q̄ luego se manifiesta alos primeros encuentros y lāces del mandar y señorear a otros, porque miētras vno no es mouido ni prouocado

a moſtrar quien es, encubre lo natural de ſu condicion, la qual facilmente manifieſta pueſto en lo forçoſo de la ocaſion: de la miſma manera que para conocer ſi eſtà ſano vn vaſo, es meneſter hinchillo, o llenarlo de agua, el qual lleno, luego manifieſta ſu entereza, o rotura: de ſſa miſma manera no es conocido el hõbre haſta que eſtà pueſto en dignidad, ò magiſtrado, porque entonces el tirano (ſi lo es) o el iracundo y colerico manifieſta en el oficio aquella tirania y colera que encubria de ſu condicion, apartado de la ocaſion: y aſsi dixo el otro poeta, que los honores mudauan las coſtumbres, y hazian a los hombres otros de lo que eran; pero enmendòle mejor el que dixo, que no los mudauan, ſino q̃ deſcubriã quienes eran: porque en la fragua de vn herrero ſuele acontecer, que ceſſando de ſoplar los fuelles, ſe amortigua el fuego y parece que eſtà muerto, y conuertido en carbon, pero en boluiendo a ſoplar, reſucita y ſe enciende, porque la ocaſion los encendio. Deſta manera parecen las condiciones de algunos que viuen la vida ſin cargo, ni carga de oficios, pero en ellos manifieſtan las braſas encendidas de la deſabrida condicion de ſu pecho.

Condicion (cierto) eſta deſte Rey digna de loar, porque no ay coſa mas vtil y ſana al principe, que la noble y moderada condicion, ni mas pernicioſa, que la crueldad y tirania: y aſsi dixo el Sabio en los Prouerbios, en la alegria de la cara
Prou. 16. y roſtro del Rey eſtà la vida: y ſu clemencia es como el rocio ſaludable tardio, que quiere dezir, que es tan eſtimada eſta virtud como el agua deſſeada para
Prou. 20. que riegue los neceſsitados panes y mieſes. Y en el capitulo veynte dize, que la miſericordia y verdad guardan y defienden al Rey, y con la clemencia ſe fortalece y confirma ſu reyno y trono. Y en el
Ibi. c. 25. veynte y cinco dize, quita la impiedad de la cara del Rey, y ſe fortificarà, o fortalecerà la juſticia de ſu trono. Deſta manſedumbre y clemencia fue dotado nueſtro Emperador Tlotzin, y la exercitò todos los dias de ſu vida: pero tampoco quiero que ſe entienda, que por ſer deſta condicion dexaua de caſtigar los caſos que requerian caſtigo; que en eſtos moſtraua ſu juſticia, como en eſotros ſu miſericordia y clemencia: porque caſtigar culpas quando requieren caſtigo, no es crueldad ſino clemencia: y aſsi donde dize el Pſalmiſta, rigelos con vara de hierro, alli no denota crueldad, que no quiere dezir que con crueldad ſean regidos y gouernados, porque la ſeueridad no es rigor quando lo pide el caſo, ſino juſticia: y aſsi dize ſan Geronimo, D. Hier. in epiſt. ad Rupa. rium.
que la crueldad es vna atrocidad del anima, y vna inhumanidad, enemiga mortal de la ley de naturaleza (a la qual deuemos ſeguir) eſta, ni ſe harta con ſangre, ni con ningun mal ſe ſatisfaze: pero apartando de ſi toda humanidad y clemencia, echa por la boca de ſu maldad eſpuma, y de lo mas oculto de ſu pecho echa y derrama crueldad y tirania: y eſta ſentencia eſtà recebida en el derecho. Muy ageno fue Tlotzin deſta in- 23. q. 8. & legi.
humanidad, y muy reueſtido de clemencia, por la qual (como dicho es) le amauan todos ſus vaſſallos, y era muy eſtimado dellos.

CAP. XXXXVI. DE LOS exercicios, y coſas de recreacion en q̃ eſte principe y monarca Tlotzin ſe exercitaua.

NO ſe dize deſte Emperador que formaſſe campo, ni hizieſſe guerra a ninguna de las prouincias a el ſujetas, que eran todas las que ſe conocian en eſta Nueua Eſpaña y tierra de Anahuac, porque quando entrò en el gouierno le hallò pacifico y ſoſſegado, por auerle pacificado ſu padre Nopal, y aſsi entro en el como otro Salomon en el de Iſrael, ſin q̃ en toda ſu vida tuuieſſe genero de alboroto, ni rebeldia que le deſaſoſſegaſſe, y ayudòle mucho a eſta conſeruacion la clemencia y manſedumbre de q̃ era dotado (como en el capitulo paſſado ſe à dicho)

por

por lo qual, y no passar la vida ociosamente (que es la destruycion del alma) se ocupaua muy de ordinario en yr a caça, y montear fieras, cosa muy natural a los principes y señores, y que no les es reprehensible, mayormente si con este exercicio no oluidan el que a su republica y gouierno deuen. Para estas monterias se acompañaua de muchos grandes y señores, que (como ya emos dicho) tenia su corte llena dellos, no teniendose por bienauenturado el que no le acompañaua y veya. De ordinario tenia muchos bosques de recreacion para este fin señaladas, muchos jardines y florestas en que se entretenia, y gozaua de tranquilidad y sossiego; hazia juntamente cō esto que su gente se exercitasse en las armas y milicia que ellos vsauan, para si fuesse menester en alguna ocasion, porque el descuydo y ocio no los coxesse desapercebidos en la necessidad, que es vn auiso de que vsō vn Rey de los Scitas, que pidiendole su gente que los baxasse a los llanos, por ser muy aspera y fragosa la tierra en que viuian, no quiso, diziendoles, que aquella aspereza los hazia fuertes y robustos para el trabajo, y que en la blandura de la tierra y regalo de la vida ociosa se hazian afeminados e inabiles para las guerras: de manera que el exercicio de las cosas tiene en pie a los que en ellas se exercitan, y es cosa muy necessaria su exercicio para el facil vso d' ellas, porque sin el es desabrido; y llegados a las veras las tratan como estrañas y desconocidas.

Iamas mandò cosa en sus reynos y republicas, en q̄ no fuesse obedecido, porque el principe querido en ellas no es penoso ni desabrido en lo que manda, por ser vna de las cōdiciones del amor, facilitar todo lo que representa el amado, por cargoso q̄ sea: quanto y mas, q̄ este principe con el mucho que les tenia, miraua las cosas de manera, que quando las mandaua, erā hazederas. Con esta paz y seguro, gozò este dichoso y bienafortunado Emperador los años de su imperio, sin recelos de males, ni sobresaltos de enemigos, hasta que llegò el vniuersal de la vida humana, que es la muerte, y se lo lleuò, como veremos en el capitulo siguiente.

CAPIT. XXXXVII. DE LA muerte del Emperador Tlotzin, y de vn dicho digno de memoria que dixo, que fueron las vltimas palabras con que acabò la vida.

DEspues de auer reynado este excelente monarca treynta y seys años, cō mucha paz y amor de sus vasallos, estādo en el mayor gozo de la vida, rodeado de muger, hijos, hermanos, deudos y parientes, le sobreuino vna enfermedad, la qual padecio por tres o quatro meses: en el discurso de la qual le acompañaron muchos señores del reyno, y procurauan entretenerle con juegos, danças y otras cosas en que veyan q̄ tenia gusto, lleuādole a espaciar a florestas y jardines para diuertirle de los dolores q̄ la enfermedad le causaua. Pero como eran ministros de la muerte, yuan creciendo con los dias, y conociendola en ellos, se hizo boluer a su corte y ciudad de Tenayuca, donde mandò venir a su hijo Tlaltecatzin, Rey de Tetzcuco y heredero del imperio, y a otros hijos que tenia, juntamente con sus hermanos y otros señores de valor y cuēta: y en su presencia la dio al Emperador futuro del estado en q̄ quedaua el imperio, y le encargò su gouiernò, y entregó el poder absoluto que tenia, para q̄ si de aquella enfermedad muriesse, quedasse por su legitimo y natural sucessor. Crecia la enfermedad, y los dolores auiuauā, y el Emperador sentia q̄ se yua muriendo. Y como la muerte es el espanto mas horrible dela vida, y la causadora de todos los sin sabores, y acedias del gusto, ya el afligido monarca no le mostraua en cosa q̄ para darsele se hazia, de lo qual mostrauā grā dolor los presētes, a cuya sazō dio vn muy grā suspiro, y llegādo a el los q̄ mas cerca se hallarō, le dixerō estas palabras.

¿ Señor

Señor grãde y poderoso, que es lo que te da pena? no basta para alegrarte ver a tu cabecera la Emperatriz tu muger, señora nuestra, el Rey y Principes tus hijos: Reyes que en sus reynos son señores, y en tu presencia, y siẽpre vassallos tuyos? no te ves señor deste mundo q̃ posseemos? suplicamos te que no muestres tristeza ni dolor, sino contẽto y alegria. A los quã les respondio: No quereys q̃ suspire, pues sabeys (como acabays de confessarlo) q̃ soy el mayor señor del mundo, y q̃ siẽdo tan poderoso, no tenga poder para apagar parte destos dolores, y lo mas q̃ siento, que no se quãdo, ni a que hora me quitara la vida el hazedor y dador della? y pues todas estas cosas alegadas por vosotros no me pueden aumentar ningun dia de vida, quitaldo alla todo, q̃ no lo quiero. No dixo mas el otro filosofo a aquel Rey que le dixo, que le pidiesse mercedes, al qual preguntãdo si le podia hazer merced de la vida para siempre; y respõdiendole, que si el pudiera la tomara tambiẽ para si, y se hiziera inmortal, le dixo. Pues q̃ me das en todo quãto puedes darme, sino me das vida para que lo goze? y si esta sentencia es tan celebrada en este filosofo, no deue serlo menos en este monarca, pues conocio que las cosas de la vida no siendo perpetua para gozarlas, son mas de vltraje y menosprecio, que de cudicia. Acabò esta razon, y con ella la vida, dexando a todos con gran dolor de su muerte: y se dize, que fue tan sentida en general, que no solo la lamentauan en sus pueblos y tierras, sino que viniero͂ chicos y grandes a la corte a llorarla; cuyas obsequias se celebraron a su vsança, muy honrosamente, a las quales y a su muerte se hallaron (sin sus hijos, hermanos y deudos) treynta y cinco Reyes, y otros muchos señores, y gran numero de pueblo.

Pero como los cuerpos sin alma, por mas que en vida se ayã querido, en muerte no son sufribles, el deste Emperador, aunq̃ la suya era muy llorada, fue echado de casa presto, haziendo con el lo que con los demas sus antepassados; y en especial se dize, q̃ despues de quemado cogieron sus cenizas, y las pusieron en vna arca o caxa hecha de vna piedra muy rica, y ay quien diga que fue de esmeralda, y que tenia vna bara de largo y otra de ancho, en figura y forma quadrada, cuya cobertura y tapa era de vna plancha gruessa de oro, esmaltada de muchas piedras de valor y precio, las quales cenizas y caxa tuuieron quarenta dias puestas en vn lugar y tienda ricamente adereçada de mucha pluma rica, y otras cosas de adorno; con que mostraua el sitio la grande estimacion en que tenian a la persona, cuyas cenizas en el tumulo y teatro le estauan representando: al derredor del qual estauan muy por orden las de los Reyes y señores que las velauan y guardauan, hasta cumplidos los quarenta dias que tenian de ceremonia, en los quales hazian sus obsequias con grandes llantos e inuenciones, ayunando todo este tiempo, en demostracion de tristeza y sentimiento de auer perdido tan gran señor y monarca; el qual tiempo passado, lo entertaron muy honorificamente, aunque no dizen el lugar adõde, pero deuese creer seria tal para tal persona. Tambien dizen que fue tanto el concurso de la gente que concurrio, que se hincheron los campos, y que parecian muy grandes exercitos y esquadrones puestos en orden para pelear. Acabadas las obsequias se boluieron a la ciudad acompañando al nueuo Emperador para jurarle.

CAP. XXXXVIII. DONDE *se trata del Emperador Quinatzin, por otro nõbre llamado Tlalatecatzin, hijo de Tlotzintecuhtli, en cuyo tiempo entraron en la tierra los Mexicanos.*

MVerto el Emperador Tlotzin (Pochotl por otro nõbre) cuya muger se

llamaua

llamaua Quauhcihuatzin, hija del Rey de Huexotla, entrò en la herencia del imperio su hijo Quinatzin, como la acostumbrauan las gentes de aquellos tiempos (heredandose hijos a padres, y no hermanos a hermanos, ni interuinien do otro algun parentesco mas que el dicho) cuya jura no se hizo en la ciudad imperial de Tenayucan, como la de sus passados padre y abuelo (como en sus juras emos dicho) antes ordenò que el entierro y obsequias desu padre fuessē muy solenes y cumplidas, y acabadas recogio toda la gente, y se fue a su ciudad de Tetzcuco, dōde passò la corte, y fue jurado. Pero como ya por estos tiempos auia crecido en mucho mayor numero la gente y los señorios estauan mas subidos y autoriçados, y la pulicia de los reynos y prouincias se auia puesto mas en punto, ya no se quiso tratar este Rey con el vso comun y ordinario, antes saliendo del (como el que estaua criado en grande pulicia con los señores Acolhuas y Tultecas) hizose lleuar en andas, las quales fueron rica y costosamente labradas (por ser grādes artifices de toda obra los Tultecas, que las hizieron) estas andas lleuaron sobre sus ombros quatro de los mas principales señores de los que no tenian titulo de Rey, y vn palio que cubria su cabeça, cuyas varas lleuauan quatro Reyes. Y como yuan haziendo paradas, se yuan remudando assi los principales y señores en lleuar las andas, como los Reyes el palio, que no serian pocas las paradas, siendo mas de siete leguas el camino. Deste Emperador se dize, que fue el primero que se atreuio a subir sobre los ombres de los fortissimos Chichimecas y Acolhuas, no estando hechos a tal vsança, y de alli adelante lo acostumbrò todas las vezes que salia de su casa para qualquier parte q̄ fuesse, y de aqui quedò el vso que los demas despues tuuieron de tratarse con este imperio y señorio: y assi como el modo del lleuar fue particular y auentajado, assi ni mas ni menos lo fueron las fiestas y alegrias con que fue jurado, y duraron por mucho mas tiempo q̄ en otras juras passadas se auian hecho.

No tuuo contradiciō, ni cosa de cuydado en los principios desu gouierno, y assi tenia tiēpo de ordenar las cosas de su imperio, como mejor les estaua a todos, y como hombre desocupado de guerras y enemigos viuia vida quieta y segura, gastandola en huelgas y contētos, como hazen los Reyes q̄ se hallan pacificos y seguros en sus tierras, cuyos exercicios (por no estar ociosos) son caças y monterias, conuites y passatiempos, aunq̄ muchas vezes suele acontecer, q̄ quando mas descuydados està en el contento y gusto de estas cosas dichas, se pone en medio vn sin sabor, q̄ les causa sobresalto, y les agua lo mas gustoso de sus fiestas. Bien contento estaua vna noche Baltasar Rey de Babilonia, haziendo conuite y gira a los grādes de su corte, quando se le aparecieron aquellos tres dedos que escriuian en la pared de su sala, q̄ su reyno auia de ser diuidido, y dado a gente contraria y enemiga, como sucedio luego, y el fue a las bueltas auergonçado y muerto, y en medio de su contento pareciendole que no auia otra cosa, perdio la honra y la vida. Dan. c. 5. Y por no ser molesto, ni prolijo no refiero otros cien mil casos que hazen a este proposito, solo me contento con dezir, q̄ aunque los Reyes y reynos tengan por algun tiempo paz y tranquilidad, no es tan durable que perpetuamente permanezca y dure, que quando menos se catan, cessa la prosperidad, y se buelue lo de arriba abaxo, y lo de abaxo arriba, y se causan baybenes de grande terror y espanto.

Algun tiempo viuio (como dezimos) Quinatzin en paz y sossiego, gozando de la vida pacifica y quieta q̄ su padre auia viuido, pero como cō las faltas de las personas, assi tābien suelen trocarse los animos de los hōbres, assi sucedio en esta ocasiō del gouierno deste Emperador, q̄ oluidados algunos de la amistad de su padre y obediēcia q̄ a el como a monarca se le deuia, se le amotinarō muchos, como luego veremos. En tiempo deste Emperador entraron

entraron en ella los Mexicanos, pareciendo en ella por la parte del Poniente, q̃ no causò poco alboroto su venida, porque muchas vezes el coraçon pronostica en particulares sentimientos que haze, las cosas que an de acaecer en casos que suceden: y assi les pudo adiuinar a estos la venida de los Mexicanos, la guerra que despues les auian de hazer, hasta quedarseles con el imperio, como veremos en el processo desta historia. Ahora queda en este punto, con dezir que luego que el Emperador tuuo nueua de su entrada, embio a Tenancacaltzin su tio, a que la reconociesse y supiesse su intento, como lo hizo y dexò passar. Y aunque por entonces no les hizieron mal ninguno, por parecerles gente pacifica y trabajada, despues con el discurso del tiempo, y viendo que passauan de vn lugar a otro, y que en ninguno de los que tenian reposauan, les hizo guerra este mismo Tenancacaltzin con toda la gẽte de Tenayocan, hasta arrinconarlos en el bosque de Chapoltepec: y dexando de tratar deste Emperador diremos de los Mexicanos la salida que hizieron del lugar que llamaron Siete Cueuas, y llegada a esta laguna Mexicana por los sitios y mansiones que traxeron, para que puestos acà prosigamos la historia de todos juntamente, pues de aqui adelante les pertenece a todos juntos vna misma mezcla y trauazon de cosas que fueron sucediendo, lo qual se verà en el libro segundo, que es el siguiente.

✱ Fin del libro primero. ✱



PROLOGO AL LIBRO *segundo.*

EN esta sazon de tiempos, y casos enellos sucedidos, me parecio dexar el processo desta historia Indiana en el primer libro passado, por començar en este segundo la delos Mexicanos, los quales llegarõ ala tierra en tiẽpo del imperio del Rey Tlaltecatzin de Tetzcuco, dõde, aunq̃ postreros en tiẽpo, fueron despues primeros en el señorio, y supremos en lo comun del mũdo. Porq̃ como dize Cristo Señor nuestro (aunq̃ a diferẽte proposito) los primeros son los postreros, y los postreros primeros: porq̃ como las cosas de la vida seã arcaduzes, bueltas incõstantes, nũca cessan de subir vnos, y baxar otros, sucede q̃ los q̃ oy son, mañana no sean, y los q̃ ayer mandauã, oy sean mandados, y que los sieruos seã señores, y los señores sieruos. Como le sucedio a Ierobo ã en el reyno de Israel cõ el Rey Roboan hijo de Salomon, q̃ juntandose los diez Tribus de Israel se hizo señor dellos, dexãdo de reconocer por señor al q̃ lo era. Vease tãbien en el grã Pompeyo Emperador Romano, cuya vẽtura legano Iulio Cesar, y no solo le quitò el señorio y magestad con que triunfaua, sino tambiẽ la vida; y se hizo señor de la monarquia del mũdo, que entonces gozaua el Romano imperio. Porque como dize Seneca, lo que sublima y leuãta la fortuna, no es para sustentarlo y conseruarlo en vn mismo ser y firmeza, sino para dar con ello luego vna cayda. Y como dize Aristoteles, quanto mayor es la fortuna, tãto es menos segura. De manera, que estos vltimos Indios, postreros en tiempo, fuerõ despues primeros en el mãdo, al qual llegarõ por valor q̃ para ello tuuierõ, ayudados desu falso Dios Huitzilopuchtli, q̃ (por permission diuina) parece q̃ en todo los fauorecia, como a cultores particulares suyos (como luego veremos) y assi se començarà a tratar dellos desde la salida que hizieron de aquellas sus fingidas siete cueuas, contando sus paradas y mansiones por el orden que las hizierõ, y dexãdo de dezir algunas cosas que otros dizen acerca desto, y porque ellos las dixeron, y porque no me parece tan autenticas y verdaderas como se escriuen: porque no deuemos cansar los animos delos que las leẽ con la repeticion de cosas, que si ya no son de todo punto falsas, alomenos son dudosas e inciertas. Y afirmar cuentos por verdades, ni le està bien al historiador, ni menos hazen al proposito de la historia; porque su primera ley es, que no se diga ninguna cosa falsa en ella.

3. Reg. 6.

Sene trag. 8.

Ari. s. ethi. lib. 8.

Ya tẽgo dicho en muchas partes destos libros, como los q̃ an escrito el origẽ destas gentes no se an curado de mas, que dar noticia de como estos vltimos Mexicanos vinierõ: y porq̃ los vnos autores toman de los otros, por esso dizen todos vna misma cosa: y no hazen menciõ de otras

gentes q̃ antes aya auido, siẽdo âsi q̃ quando ellos llegaron auia ya gẽtes, y estaua poblado todo (y por esto les fue forçoso tomar el sitio q̃ putes, y q̃ sien dieron) q̃ aquellas otras gentes q̃ aca hallaron fueron primeros, y q̃ siendolo, se deue començar la historia dellos: lo qual hago yo auiẽdo buscado su origen en libros q̃ los naturales auian guardado y escondido, por el grande miedo q̃ a los principios de su conuersion cobrarõ alos ministros Euangelicos, porq̃ como eran figuras, y mal pintadas, entendian q̃ eran ydolatricos, y los quemauã todos, y por no redemir algo dellos, no los manifestauan; y en estos è visto lo q̃ en el passado se à dicho, y lo q̃ en este q̃ se sigue se dirà; enel qual se va siguiendo la monarquia Indiana en las gentes Aculhuas, Chichimecas, y Tepanecas; q̃ por traycion y tirania se introduxeron en ella: no siendo cosa nueua enel mundo, inuẽtada por la ambiciõ y cudicia de mandar y tener mas señorios q̃ otros; con el qual intento se an hecho guerra, y sean muerto vnos a otros, oluidando el amor natural q̃ deuian tenerse, por solo el interes de posseerlo q̃los otros antes posseyan. Esto encarece Iuuenal en vna de sus satiras, diziendo: las mezclas de desconciertos que hazen la ambicion y cudicia, no ay quien pueda dezirlo: porq̃ la vida del hombre va regida y guiada de vn huracã deshecho de ambicion; y prosigue luego, o fragil y dañosa soberuia del reyno, o furor, o ciego desseo de señorear mas que otro. Dõde vas ciego desseo? tan hinchado de soberuia, metido en el golfo riguroso de tãtos y tan varios peligros? quantas acechanças y trayciones te van siguiẽdo? quãtas muertes traes arrastrãdo? quãtas caydas de hõbres poderosos tienes a tu cuenta? q̃ de pendencias? q̃ de espadas y cuchillos (si bien lo consideras) tienes a los ojos q̃ te estàn amenaçando; y cõcluye, diziendo: Ay, ay, dulce veneno de mandar, y hõra incierta, y sin ninguna seguridad. Y es asi, porque quando se à conseguido vn señorio, està otro traçãdo como podrà quitarselo. Esto haziã estos Indios (como todos los demas del mundo) que no contentandose con los que teniã, se hazian guerra para quitarlos a sus vezinos, y a otros que no lo fuessen, segun que tenian las fuerças y el poder. Por esto veremos en este libro segundo, como segũ el otro poeta, quãto crecian las riquezas en ellos, tanto mas crecia el amor de tener mas dellas: y llegando las cosas a tener fin en vnos, començauan en otros, de los quales fueron los vltimos que las posseyeron los Mexicanos, juntamente con los Aculhuas, cuyos reynos fueron yguales en el señorio y mando; los quales posseyeron esta monarquia, acompañados de los Tlacupanecas, como se verà en este libro, hasta que llegaron los Españoles a quitarsela, como mas poderosos en armas, fuerças, y valentia, pudiendo dezir della lo que el profeta; ya cayò, ya cayò Babilonia, aquella ciudad grande de confusion.

Iuuenal. sat. 14.

Isai. 21.

LIBRO SEGVNDO

DE LOS VEYNTE Y VN RITVALES, Y MOnarquia Indiana: compuesta por Fray Iuan de Torquemada, de la prouincia del Santo Euangelio de Nueua España.

(?)

ARGVMENTO DEL LIBRO SEGVNDO.

SALEN LOS MEXICANOS DE LA PROVINcia de Aztlan, prosiguen su camino hasta llegar a esta laguna Mexicana. Padecen muchos trabajos en los caminos, y hazẽ muchas paradas y mansiones. Hazen asiento en Chapultepec, y passan Aculhuacan, y de alli a su asiento de Mexico. Prosigue el imperio de Tlaltecatzin, en cuyo tiempo entraron en la tierra. Siguele Techotlala su hijo: y a este Yxtlilxuchitl, a quien matò Teçoçomoc, Rey de Azcaputzalco, y se alçò con el imperio; sucedele su hijo Maxtla, y al tercero año de su gouierno se confederaron los Reyes de Mexico y Tetzcuco, Itzcohuatl y Neçahualcoyotl, y lo mataron en guerra, y cobraron el imperio perdido. Quedò el de Mexico Itzcohuatl grã señor, y deste començò la monarquia Mexicana a ensancharse y hazerse poderosa. Su primer Rey fue Acamapich, y su vltimo y muy celebrado Motecuçuma el segundo; en cuyo tiempo entraron en la tierra los Españoles. Dizense en este libro las guerras que estas gentes tuuieron entre si vnos con otros, y variedad de gouierno que alcançaron. Las monarquias como fueron sucediendo de vnos en otros: y los prodigios y señales que tuuieron para su destruycion y acabamiento.

CAPIT. I. DE COMO PARtieron los Mexicanos de la prouincia de Aztlan, mouidos e incitados por la persuasion de vn paxaro que cada dia oyan, y se cuentan las jornadas que vinieron haziendo.

SEGVN las pinturas que los mas curiosos destos Indios naturales tenian, y yo al presente en mi poder tengo, parece que para venir del lugar primero de donde salieron para este, donde agora estan, passaron algun grande rio, o pequeño estrecho y braço de mar, cuya pintura parece hazer media Isleta en medio de los braços q̃ diuide estas aguas. Y dexãdo para otro lugar el sentimiento y parecer que tengo acerca de q̃ gentes sean estas que an poblado esta Nueua España, que es la causa porque trato deste sitio. Digo agora, que el fundamento que tuuieron para hazer esta jornada, y ponerse en ocasion deste largo camino, fue que dizen fabulosamẽte, que vn paxaro se les aparecio *lib. 1. c. 10*

cio sobre vn arbol muchas vezes: el qual cantando repetia vn chillido que ellos se quisieron persuadir que dezia: Tihui, que Q. D. ya vamos. Y como esta repeticion fue por muchos dias y muchas vezes: vno de los mas sabios de aquel linaje y familia llamado Huitziton, reparò en ello, y considerádo el caso, pareciole asir deste canto, para fundar su intencion, diziédoq era llamamiento que alguna deidad oculta hazia por medio del canto de aquel paxaro. Y por tener compañero y coadjutor en sus intentos, dio parte dello a otro llamado Tecpatzin, y dixole; por ventura no aduiertes aquello que aquel paxaro nos dize? Tecpatzin le respondio que no: a lo qual Huitziton dixo: lo que aquel paxaro nos mãda, es, que nos vamos con el, y asi conuiene que le obedezcamos y sigamos. Tecpatzin que antendio a lo mismo que Huitziton, del canto del paxaro, vino en el mismo parecer, y los dos juntos lo dieron a entẽder al pueblo, los quales persuadidos a la ventura gran de que les llamaua, por lo mucho que de ella supieron encarecer los dos, mouierõ las casas y dexaron el lugar y siguieron la fortuna que en lo por venir les estaua guardada.

Pero aunque todos eran de vna missma generacion y linaje, no todos viuian debaxo de vna sola familia: sino que estauan repartidos en quatro. La prira de las quales se llamaua Mexicana. La segunda, Tlacochcalca. La tercera, Chalmeca. Y la quarta, Calpilco. Otros dizen, que estas familias eran nueue, conuiene a saber, Chalca, Matlatzinca, Tepaneca, Malinalca, Xochimilca, Cuitlahuaca, Chichimeca, Mizquica, Mexica.

Tambien dizen otros, que aquel chillido Tihui, solo se oya de Huitziton y de Tecpatzin; pero que no se veya el que las pronunciaua. Pero sease lo vno, o lo otro (que todo es fabulosolo) que de aqui se infiere y saca, es conuenir todos en la salida, por motiuo de alguno que los incitaua. Salieron pues los Aztecas guiados por Tecpatzin y Huitziton de su tierra en el primer año de su primer siglo (porque desde entonces começaron a contarlo) y anduuieron algunas jornadas, en las quales gastaron espacio y tiempo de vn año: al cabo del qual llegaron a vn lugar llamado Huey Culhuacan, donde estuuieron tres. En este lugar y sitio dizen se les aparecio el demonio en la represenfacion de vn ydolo, y diziendoles, que el era el que los auia sacado de la tierra de Aztlan, y que le lleuassen consigo, que queria ser su Dios, y fauorecerles en todas las cosas: y que supiessen que su nombre era Huitzilopuchtli (que como en otra parte dezimos, es el que los Gentiles llamauan Marte, Dios de las batallas) pidioles que le hiziessen silla y sitial en que le lleuassen: la qual le hizieron luego de juncos, y ordenò que quatro dellos fuessen sus ministros; para lo qual fueron nombrados Quauhcohuatl, Apanecatl, Tezcacohuacatl, Chimalman, y los sumos y supremos que regian este coro eran Huitziton y Tecpatzin, como caudillos destas familias: lo qual todo se hizo con grande agradecimiento de los Aztecas, viendo que ya no seguian su jornada a ciegas, sino que lleuauan Dios que los guiaua, a cuyos ministros llamaron Teotlamacatzin, y a la silla en que yua Teoycpalli, y al acto de lleuarlo a cuestas pusieron Teomama.

Con este principio que el demonio tuuo en este su pueblo, marchò de aquel lugar para otro, donde cuentan auia vn arbol muy grande y muy gruesso, donde les hizo parar; al tronco del qual hizierõ vn pequeño altar donde pusieron el ydolo, porq asi se lo mandò el demonio, y a su sombra se sentaron a comer. Estando comiẽdo hizo vn grande ruydo el arbol, y quebrò por medio. Espãtados los Aztecas del subito acaecimiẽto, tuuierõlo por mal aguero, y començarõse a entristecer, y dexaron de comer, y suspensos cõ el caso, los caudillos de las familias consultaron a su Dios, el qual apartando a los que agora se llaman Mexicanos, les dixo:

Despedid a las ocho familias, y dezidles, que se vayan siguiendo su viaje, que vosotros os quereys quedar aqui, y no passar adelante por agora. Hizieronlo assi los Mexicas, y aunque con dolor de dexarlos, los otros, por ser todos hermanos y familiares, y no valerles sus ruegos, pidiendoles que se fuessen juntos, dexaronlos, y fueronse siguiendo su camino.

Apartados ya los vnos de los otros, los Mexicanos, con quien se auia quedado el ydolo y Dios Huitzilopuchtli, fueronse a el, y dixeronle: Que que determinaua hazer dellos. Entonces el demonio (que dizen hablaua por boca del ydolo) les dixo: Ya estays apartados y segregados delos demas, y assi quiero que como escogidos mios ya no os llameys Aztecas, sino Mexicas, y que aqui fue dõde primeramente tomaron este nombre de Mexicanos, y que juntamente con trocarles el nombre les puso señal en los rostros, y en las orejas, vn emplasto de trementina cubierto de plumas, tapandoselas con el: y dioles juntamente vn arco y vnas flechas y vn chitatli) que es vna red donde se echan tecomates y xicaras) diziendoles, que aquello era lo que auia de preualecer en ellos: y essa si, porque el arco y flechas son insignias de guerreros, y ellos juzgaron, que les quiso dezir en esto, que con arco y flechas, y armas militares auian de vencer a muchos enemigos, y hazerse señores de grandes prouincias y reynos; y en la red dizen, que significò el lugar y estalaje donde auian de parar, que es esta laguna Mexicana: en la qual luego que llegaron se hizieron pescadores. Con estas insignias boluieron a proseguir su camino, auiendo antecedido las ocho familias dichas, viniendose ellos poco a poco.

CAP. II. QVE PROSIGVE la venida desta gente Mexicana hasta el sitio y lugar de la ciudad de Tulla.

EL lugar donde sucedio el caso referido en el capitulo passado, se llamaua Chicomoztoc, q̃ Q. D. sitio y paraje de siete cueuas; en el qual lugar estuuieron nueue años, y de aqui queda aueriguado, como no tienen los Mexicanos y todas las demas naciones y familias que vinieron a poblar esta Nueua España, su origẽ y principio destas siete cueuas: por lo dicho emos visto, que no es sino sitio donde se rãchearon por espacio y tiempo de nueue años. Por lo qual parece que el padre Acosta no teniendo cumplida relacion de la legitima sucession dellos, dize en el libro septimo de su Filosofia moral, que destas siete cueuas tienen su origen, ni tampoco dizen absolutamente los Indios, que cueua quiera significar su origen y decendencia: al qual sigue Antonio de Herrera, coronista mayor delas Indias, en el libro segũdo, Decada tercera, capitulo decimo. Y lo mismo digo del historiador Gomara en el libro que intitula Conquista de Mexico, donde dize que los Mexicanos salieron de vn pueblo llamado Chicomoztoc, y que todos los Mexicanos y Nahuatlacas nacieron de vn padre, dicho por nombre Iztacmixcohuatl: pues (como adelante veremos) no se verifica lo que este autor en este lugar dize, y dexando los tres en este lugar, hasta que los encontremos en otro, passamos con los Mexicanos destas siete cueuas a otro lugar llamado Cohuatlycamac, donde estuuierõ tres años.

Acost lib. 9.

Herre. li. 2. decad. 3 cap. 10.

Gom. hist. general.

En este lugar dizen que vsó con ellos el Demonio de vn caso, que aunque en si mismo no era nada, fue de grande contienda para todos, y fue que en medio el Real y aloxamiento parecieron dos quimiles (que son dos pequeños emboltorios) Y desseosos de saber lo que dentro tenian cubierto, llegaron a desemboluer el vno, dentro del qual vieron vna muy rica y preciosa piedra, que resplandecia con muy claros visos de esmeralda. Y como la vieron tan rica, embaçaron todos en miralla. Y cudiciosos cada qual de auerla, se diuidieron todos en

dos vandos. Viendo Huitziton (que se hallò presente, y era el que los capitaneaua) que contendian sobre qual de los vandos auia de lleuar la piedra, les dixo: Admirado estoy Mexicanos de que por cosa tan poca y leue os hagays tanta y tan grande contradicion, sin saber el fin que en esto se pretende. Y pues està de lãte de vosotros otro emboltorio, desem bolueldo y descubrildo, y vereys lo que contiene, y serà posible que sea alguna cosa mas preciosa, para que estimandola en mas, tengays en menos essa. Parecioles bien la razon de Huitziton a todos los opositores, desataron el Quimilli, y en el hallaron dos solos palos: pero como no les relucio como la piedra les auia reluzido, no los estimaron, y boluieron a su primera contienda. Pero Huitziton (que era el que hazia los embustes, y los declaraua) viendo que los vnos dellos (que despues se llamaron Tlatilulcas) hazian tanta instancia por lleuarse la piedra, dixoles a los otros (que despues se quedarõ cõ el nombre de Mexicanos) que partiessen la diferencia y dexassen la piedra a los Tlatelulcas, y ellos se lleuassen los dos palos, porque eran mucho mas necessarios, y de mucho mayor estima para el progresu de su jornada, como luego verian. Ellos que creyeron las palabras de Huitziton, tomaron sus palos, y dieron la piedra a los otros: y con esto se conformaron. Y desseosos los Mexicanos de saber el secreto destos palillos, pidieronle a Huitziton q̃ se lo descubriesse. El, desseoso de quietarlos, los tomò, y puesto vno en otro, sacò fuego dellos: de que quedaron grandemente admirados todos los presentes (porque jamas auiã visto cosa semejante) y de aqui quedò conocida esta inuencion del fuego por este modo. Y aun tambien nacio de aquesto, que los que se auian lleuado la piedra, quedassen arrepentidos, y quisieran trocar los emboltorios. Pero como el secreto estaua descubierto, no quisieron los Mexicanos; y cada qual se quedò con el suyo.

Desde esta ocasion, aunque todos estos Aztecas venian juntos, ya no con aquella hermandad y familiaridad que antes trayan; porque desde esta dissension guardaron el rencor y odio los vnos contra los otros, y vinieron parciales y diuididos en las voluntades: y partiendo deste lugar por mandamiento del demonio, llegaron a otro donde estuuieron otros tres años. De alli passaron a Matlahuacallan, donde estuuieron otros tres: y de alli a Apanco, donde reposaron cinco.

En este lugar hallaron gentes pobladas, las quales quisieron resistir la entrada de los que venian, como hombres que eran desconocidos dellos: pero Huitzilopuchtli, que en todo hazia fauor a los Mexicanos, dizen, que los defendio y ayudó, hasta hazerlos señores del lugar, desposseyendo del a sus moradores, haziendo crecer las aguas de vn riachuelo que por alli passaua, en tanto estremo, que a no desampararle presto los que le habitauan, fuera cierto su anegamiento: los quales viendose destituydos de su tierra y pueblo por este modo, passaron adelante y vinieron hazia esta tierra de la laguna, mouidos por ventura de algun oraculo diabolico. Y despues de salidos deste lugar estos que lo habitauan, dixo Huitzilopochtli a los de su pueblo, que aquello auia hecho, para que estas gentes q̃ yuan desterradas, viniessen a disponer las tierras de la laguna.

Aqui tambien sucedio, que vna muger llamada Quilaztli, que venia con ellos, y era grande hechizera (la qual por arte del demonio dizen que se trasformaua en la forma que queria) quiso burlar a dos capitanes y caudillos, llamados el vno Mixcohuatl, y el otro Xiuhnel: los quales andauan por el campo caçando, y se les aparecio en forma de aguila muy hermosa y grande, sobre vn Hueynochtli, que llamamos nosotros los Castellanos Cimborios, y como los Capitanes la viessen, quisieronle tirar sus flechas, pensando que en realidad de verdad era aguila natural y verdadera, y al

tiempo

tiempo de desembraçar las flechas: y conociendo la hechizera su peligro y riesgo, les hablò, diziendo: Para burlaros capitanes, basta lo hecho, no me tireys, q̃ yo soy Quilaztli vuestra hermana y de vuestro pueblo. Enojaronse los capitanes de que los vuiesse burlado, y dixeronle, q̃ era digna de muerte por la burla q̃ les auia hecho. Ella les respondio, que si querian matarla, que hiziessen su poder, mas q̃ algun dia se lo pagarian, ellos no le respondieron, y fueronse; y ella se quedò en su arbol, y cada qual con su desabrimiento.

Hecho ya tiempo de partir deste lugar, por orden de su oraculo, llegaron a otro llamado Chimalco, donde estuuieron seys años, y al quarto de su llegada a el, acordandose la hechizera Quilaztli de la pesadumbre que vuo entre ella, y los dos capitanes ya dichos, en la mansiõ passada hizo memoria del agrauio recebido en el Tunal, donde quisieron matarla, y vistiendose a la vsança de guerra, se fue a ellos, y pensando amedrentarlos les dixo: ya me conoceys q̃ soy Quilaztli, y deueys de pensar que la contienda que conmigo teneys es semejante a la que pudierades tener con alguna otra mugercilla, vil y de poco animo, y si assi lo pensays, viuis engañados, porque yo soy esforçada y varonil, y en mis nombres echareys de ver quien soy, y mi grande esfuerço: porque si vosotros me conoceys por Quilaztli (que es el nombre comun con que me nombrays) yo tengo otros quatro nombres con que me conozco, el vno de los quales es Cohuacihuatl, que quiere dezir muger Culebra, el otro Quauhcihuatl muger Aguila, el otro Yaocihuatl muger guerrera, el quarto Tzitzimicihuatl, que Q. D. muger infernal, y segun las propriedades que se incluyen en estos quatro nombres, vereys quien soy, y el poder que tengo, y el mal que puedo hazeros: y si quereys poner a prueba de las manos esta verdad, aqui salgo al desafio. Los dos esforçados capitanes no temiendo las arrogantes palabras con que Quilaztli quiso atemorizarlos, respondieron: Si tu eres tan valerosa como te has pintado, nosotros no lo somos menos; pero eres muger, y no es razon que se diga de nosotros que tomamos armas contra mugeres, y sin hablarle mas, se apartaron della, afrentados de ver que vna muger las desafiaua; y callaron el caso, porque no se supiesse entre los del pueblo.

A los dos años siguientes que estauan alli rancheados, sembrando y cogiendo y comiendo las cosas que monteauan, partieron a otro lugar llamado Pipiolcomic, donde estuuieron tres años, y de alli vinieron al que se llama Tullan, en este lugar estuuieron nueue años, al qual llegaron muy diminuydos de gente, por auer dexado en las mansiones que venian haziendo, mucha, assi de viejos como de otras gentes moças, que por razon de algunas suficientes causas los yuan dexando: y desto ay mucho rastro en todas essas tierras hazia el Norte, de los quales vide yo siete leguas de Zatatecas, a la parte del medio dia, vnos edificios y ruynas de poblazones antiguas, de los mayores y mas soberuios que pueden pensarse, de lo qual haremos mencion en otro lugar, solo digo esto en este, para comprobacion de los edificios que hazian, y gentes que dexauan en los largos caminos que traxeron. Llegados pues a este pueblo de Tula, y desseosos de parar por algun tiempo, pareciendoles que ya su peregrinacion era muy larga, tomaron sitio junto de vn cerro, que se dize Cohuatepec, que Q. D. el cerro de las Culebras. Puestos alli, mandò el ydolo en sueños a los sacerdotes, que atajassen el agua de vn rio muy caudaloso, que por alli passaua, para que aquel se derramasse por todo aquel llano, y tomasse en medio aquel cerro donde estauan, porque les queria mostrar la semejança de la tierra, y sitio que les auia prometido. Hecha la presa, se estendio

y derramò aquella agua por todo aquel llano, haziendose vna muy hermosa laguna, la qual cercaron de sauzes, alamos, sabinas, y otras plantas, que luego con mucha breuedad crecieron. Criòse en ella mucha juncia y espadaña, y començò a tener grande abundancia de pescado, y de aues marinas, como son patos, garças, gallaritas, de que se cubrio toda aquella laguna, con otros muchos generos de paxaros, que oy en dia la laguna de Mexico en abundancia cria. Hinchose assi mismo aquel sitio de carriçales y flores marinas, donde acudian diferentes maneras de tordos, vnos colorados y amarillos, cuya armonia con el canto de las aues que estauan por las arboledas, que no eran menos, se puso muy deleytoso y ameno aquel lugar.

Estando los Mexicanos con este lugar tan deleytoso, oluidados de que les auia dicho el ydolo, que era aquel sitio solamente muestra y dechado de la tierra que les pensaua dar, començaron a estar muy de proposito, diziendo algunos que alli se auian de quedar para siempre, y que aquel era el lugar electo de su Dios Huitzilopochtli, que desde alli auia de conseguir todos sus intentos, siendo señor delas quatro partes del mundo.

Quentã, q̃ mostrò tãto enojo desto el ydolo, y que dixo alos ministros, que assi quieren traspassar y poner obieccion a mis determinaciones y mandamientos? son ellos por ventura mayores que yo? dezidles, que yo tomarè vengança de ellos antes de mañana, porque no se atreuan a dar parecer en lo que yo tengo determinado: y sepan todos que a mi solo an de obedecer. Dicho esto, afirman, que vieron el rostro del ydolo tan feo y espantoso, que a todos puso gran terror y espanto. Cuentã que aquella noche estando todos en sossiego, oyeron a vna parte de su real gran ruydo; y acudiendo allà por la mañana hallaron a todos los que auian mouido la platica de quedarse en aquel lugar, muertos, y abiertos por los pechos, sacados solamente los coraçones, y entonçes les enseñò aquel crudelissimo sacrificio que siempre vsaron, abriendo a los hombres por los pechos, y sacandoles el coraçon, lo ofrecian a los ydolos, diziendo, que su Dios no comia sino coraçones (como en otra parte dezimos.) Hecho este castigo, Huitzilopuchtli mandò a sus ministros, que deshiziessen la represa y reparos de la toma del agua, con que se hazia aquella laguna, y que dexassen yr el rio que auian represado por su antiguo curso, lo qual pusieron luego por obra; y desaguandose por alli toda aquella laguna, quedò aquel lugar seco. Passado algun tiempo, considerando que ya estaria desenojado su Dios, consultaronle, y mandòles que alçassen el real, y assi salieron de aquellos terminos de Tula, y vinieron marchando hazia la gran laguna de Mexico, con el mesmo orden y estilo que queda dicho.

CAP. III. QVE PROSIGVE *la jornada y viaje destos Mexicanos hasta llegar a estas tierras de la laguna.*

DEsposeydos los Mexicanos deste lugar de Cohuatepec, passaron a otro llamado Atlitlalacyan, en el qual estuuierõ dos años sin ocuparse en mas de aguar dar la respuesta del oraculo, paraque partiessen; y teniendola fueronse de alli a otro llamado Atotonilco, donde estuuieron otro año, y deste lugar vinieron al que se llama Tepexic, donde estuuieron cinco, haziendo compañia a los naturales de la tierra, abrigandose y amparandose con ellos para viuir seguramente. De alli passaron a Apazco, donde estuuieron tres años, y desde este a Tzumpanco, donde estuuieron siete.

En este pueblo los recibio el señor del, llamado Tochpanecatl, con mucha caricia y beneuolencia, pagado del buen

buē trato y modo de proceder de los Mexicanos. Este señor tenia vn hijo que se llamaua Ilhuicatl, mancebo y de poca edad, que queria mucho, y desseando casarlo, y pareciendole que la gente que a su pueblo auia llegado era de mucha razon, y que su hijo ganaria mucho con recebir muger dellos, pidioles a los caudillos que los guiauan, que se la diessen. Los Capitanes que vieron el buen tratamiento que este dicho Tochpanecatl les auia hecho, concedieronle su peticion, y dieronle vna donzella llamada Tiacapantzin, la qual casò con el mancebo Ilhuicatl, y su padre la recibio por nuera, y le dio todo lo necessario para su casa, y a los Mexicanos mucho mayz, metates, y ollas para su seruicio, y otras muchas cosas de regalo.

Passados los siete años que auia que descansauan en Tzumpanco los Mexicanos, dizen, que les mādò su Dios que passassen adelante, lo qual hizieron sin dilacion ni tardança, y para yr mas seguros siguiendo su viaje, pidieron a Tochpanecatl les diesse a su hijo Ilhuicatl, que los acompañasse. El qual se lo concedio con mucha y buena voluntad, sin hazer repugnancia, ni resistencia: y assi el mancebo lleuando su muger se fue con ellos, y llegaron a otro lugar llamado Tiçayocan, donde estuuieron vn año, donde pario la muger de Ilhuicatl vn hijo, al qual pusieron por nombre Huitzilihuitl, a cuyo nacimiento hizieron muchas fiestas los Mexicanos. Este mismo año dieron vna de sus hijas y donzellas estos dichos Mexicanos a vn señor de Quauhtitlan, llamada Axochiatzin. Deste puesto de Tiçayocan vinieron a Ecatepec, donde estuuieron vn año. Passaron a Tolpetlac, luego a Chimalpan, de alli a Cohuatitlan, luego a Huexachtitlā, y a Tecpayocan, y de alli a Tepeyacac, donde es agora nuestra Señora de Guadalupe, y de alli vn poco mas adelante a otro que se llama Pantitlan, en las quales mansiones y estalages gastaron tiempo y espacio de veyte años. De aqui se passaron al lugar de Chapultepec, donde estuuieron diez y siete años, y no con poco temor y sobresalto, por ser en los terminos y tierras de los Tepanecas, gente ilustre y valerosa, cuya cabeça y ciudad era la de Tenayocan.

Puestos los Mexicanos en este lugar, hizieron sus choças para ampararse lo mejor que pudieron, y consultaron a su Dios de lo que deuian hazer, el qual les respondio, que esperassen el sucesso, porque el sabia lo que auia de hazer, y a su tiempo les auisaria, pero que estuuiessen aduertidos, que no era aquel el lugar que el auia elegido para su morada, aunque les certificaua que estaua cerca de alli; mas que se aparejassen, porque primero tendrian grandes contradiciones de las naciones comarcanas. Los Mexicanos temerosos con esta respuesta de su ydolo, fortalecieron lo mas que pudieron aquel lugar, y pusieron sus centinelas, para que de dia y de noche velassen: y con este reparo aguardaron el sucesso y fin de las cosas.

Los hombres mas famosos y de mas cuenta que vinieron entre estos Mexicanos, que por su vejez y estimacion se cuētan por mas señalados fueron veynte, cuyos nombres son estos que se siguen, Axolohua, Nanacatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliyayauh, Tuzpā, Tetepan, Cozca, Xiuhcac, Acohuatl, Ocelopā, Tenoch, Aatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Teçacatetl, Mimich, Tezca. Entre los quales vemos que no se nōbran Huitziton, ni Tecpatzin, q̄ fueron los dos caudillos que los sacaron de Aztlā; de donde se infiere, q̄ serian ya muertos, pues siendo los Capitanes y mas principales destas familias, no se nombran entre ellos: que es lo mismo que le sucedio al pueblo de Israel, corriendo por la soledad del desierto, en cuyo discurso y camino murieron Moysen y Aaron, que fuerō los que los sacaron de Egipto, y acaudillaron por el desierto.

No trato de las leguas que se incluyen en esta jornada, porque no ay de los antiguos ninguno que las diga, ni tampoco aprue-

apruebo el parecer de Acoſta, y los demas, que dizen que jornada que pudo ſer andada en poco mas de vn mes, la anduuieron en tantos años: porque dezir que vinieron de aquella prouincia pocos años deſcubierta, llamada Nueuo Mexico, es falſo, porque ni los de allà tienen tal relacion, ni eſtos los conocen por parientes, y ſon tan diuerſos en lenguas, que en ninguna diccion ni palabra conciertá. Concederia (alomenos) que eſtas gentes que poblaron eſta laguna, paſſarian por alli, o muy cerca dellos: que eſto es muy creyble. pero no dezir, que de aquella prouincia vinieron.

CAPIT. IIII. DE COMO *los Mexicanos padecieron muchos trabajos en eſte ſitio de Chapoltepec, y lo deſampararon, y ſe metieron en otro llamado Ohcolco, mas dentro de la laguna.*

PVeſtos los Mexicanos en eſte lugar de Chapultepec, aunque es verdad que venian deſtroçados y afligidos con el largo camino que traxerõ, no por eſſo dexauan de multiplicarſe y crecer en numero, como los hijos de Iſrael en Egipto del Rey Faraon. Y como los comarcanos vieſſen la multiplicacion y crecimiento en que yuan, començaron a ofenderſe y hazerles guerra, cõ intenciõ de deſtruyrlos y acabarlos, para que ſu nombre no ſe ſupieſſe ſobre la haz de la tierra, ni eſtablecieſſen en ella ſu generacion.

Los primeros que deſpues de ſituados en aquel lugar les hizieron guerra y perſiguierõ, fuerõ los de Xaltocan, cuyo capitan y ſeñor era Xaltocamecatlhuixton, el qual no ceſſaua de continuo de inquietarlos, y todos quantos podian cautiuauan. Viendoſe eſtas gentes tan apretadas y oprimidas, determinaron de buſcar lugar, que el miſmo, con poco trabajo ſuyo, dellos los defendieſſe. El qual hallaron dentro de la laguna, entre carriçales y eſpadañas, y aſsi lo eligieron. Porque con las continuas guerras que los enemigos les hazian, no ſolamente los yuan conſumiendo, pero los que quedauan ſe hallaron tan pobres y deſarrapados, que ya no ſolo no hallauan manta de nequen, que ponerſe, pero ni cuero de venado con que cubrirſe, por cuya cauſa veſtian de hojas y rayzes de vna yerua que ſe cria en la laguna llamada Amoxtli. Metidos en eſte lugar tan eſtrecho y chico, conſiderauan ſu afliccion y mala ventura, y llorauan ſu apretada y eſtrechada ſuerte. Y en eſta vida paſſaron cincuenta y dos años, ſin otros diez y ſiete que auian eſtado en el ſitio de Chapultepec.

Al cabo deſte tiempo (ſegun dizen algunos) vino a ellos vn Capitan Culhua, de la ciudad de Culhuacan, legua y media, o dos leguas deſte miſmo ſitio de Acocolco, y hablandoles con palabras dulces y amoroſas, les dixo, que ſe fueſſen a ſu pueblo, que alli les daria ſitio en que moraſſen, y tierras donde ſe eſtendieſſen, y viuieſſen contentos. Era eſte ofrecimiento con grande cautela y fraude, que no pretendia mas de verlos fuera de aquel fortalecido lugar, para conſumirlos y acabarlos con la traycion que les tenia armada. Los miſerables de los Mexicanos que oyeron el reclamo del ofrecimiento, y ſabian por experiencia el grande mal que paſſauan, no ſoſpechando el fraude con que el Capitan venia, todos lo agradecieron, y muchos dellos lo acetaron (porque el triſte y afligido quando ſe ve en la afliccion, no repara en palabras falſas, ſi ymagina y cree que en la pronunciacion dellas eſtà ſu remedio) Finalmente todos los que creyeron al traydor ſe fueron con el, ſin rezelo de la traycion ordenada. Pero luego que llegaron a la ciudad de Culhuacan, en vez de recebir regalo y ſitio en que morar, fueron preſos y cautiuos todos, y muchos dellos ofrecidos en ſacrificio al demonio.

Otros

Otros cuentan este caso de otra manera (y a mi parecer es mas llegado ala verdad) lo qual dizen por este modo: Que agrauiados los Culhuas de ver aquella gẽte forastera en aquel lugar, sin que pagassen tributo ni pecho, los quisierõ sujetar para que lo pagassen, por cuya causa les hizieron guerra: y en vna de las batallas y refriegas que con ellos tuuieron, vencieron a los mas, y prendieron a Huitzilihuitl (que a diferencia del que despues fue Rey, se llamò el viejo) este Huitzilihuitl era ya por entonces entre todos ellos el de mas cuenta y reconocimiento, y es assi, porque enesta sazon era hombre de mas de ochenta años, pues por lo passado sabemos auer nacido viniendo los Mexicanos marchando de Tzumpanco, para la laguna, cuyo padre fue Ilhuicatl, hijo de Tuchpanecatl, señor del pueblo de Tzumpanco.

Este Huitzilihuitl tenia vna hermana llamada Chimalaxochitl, la qual viendo preso a su hermano, y que ella con casi todo el pueblo yuan cautiuos, llorando su desgracia, y como adiuinando lo porvenir y futuro, dixo: Esta es mi suerte y ventura, nosotros vamos cautiuos, pero tiempo vendrà que aya de nuestra familia quien vengue estos agrauios. Y auiendo passado algunos años de su cautiuerio murio Huitzilihuitl en tiempo que señoreaua aquella republica de Culhuacan Coxcoxtli.

CAPIT. V. DE COMO EL *Emperador Quinatzin Tlaltecatzin, hizo señor de Tenayucan a su tio Tenancacaltzin, y de vna guerra que tuuo con los Mezcas y Totopecas.*

EL Emperador Taltecatzin que se auia criado en la ciudad real de Tetzcuco, estando agradado de su buen assiento y cielo, no quiso dexarla, ni assistir en la imperial de Tenayucan, y assi (como antes emos dicho) luego que murio su padre Tlotzin, auiendole hecho sus honras, se partio a Tetzcuco a ser jurado, donde fue con la Magestad y grandeza q̃ dexamos referido en el libro passado. Pero porq̃ la ciudad de Tenayucan no quedasse agrauiada por verse sin señor, ordenò el prudente Emperador de darsela en tenencia a vn tio suyo hermano de su madre, llamado Tenancacaltzin (que fue el que salio a reconocer los Mexicanos quando venian entrando) y no solo entonces, pero despues en ocasiones les hizo mucha guerra.

No solo tomò por motiuo el Emperador de passar la corte a Tezcuco, el auerse alli criado y tener particular aficion al lugar, sino porque tenia alli junto otros dos Reyes poderosos, el vno en Huexotla, media legua desta ciudad, llamado Tochin, y por otro nombre Yhuimatzal (q̃ algunos dizen q̃ era hermano deste Emperador) y media legua adelante deste otro llamado Huetzin enla ciudad de Cohuatlychan, deudo muy cercano suyo. Los quales quiso tener a la mano, lo vno por tenerlos sujetos, y lo otro por fauorecerse de su poder quando en ocasiones se le ofreciesse. Y no passò mucho tiempo despues de ser jurado, de que no pusiesse en execucion este intento. Porque quãdo le parecio que estaua mas quieto, gozãdo de la obediencia de todos sus vassallos, le llegarõ nueuas de como las prouincias de Metztitlan y Tototepec, que eran de grandissimo gentio, se auian rebelado y alçadole la obediencia. La causa q̃ tuuieron para hazerlo estos señores rebelados, fue verse con tanto poder y gente, y parecerles, q̃ como Tlaltecatzin era Emperador en Tetzcuco, podian ser ellos Reyes en sus tierras. Y assi no quisieron reconocerle, ni pagarle el tributo y parias que soliã a sus passados. Viẽdo el Emperador la soltura y atreuimiento destos Caciques, se determinò de yr sobre ellos, para lo qual hizo vn poderoso exercito, y llamò en su ayuda alos Reyes deudos y vezinos.

Diss

Diſpueſtas ya las coſas de la guerra, y marchando contra los enemigos, les embiò a dezir, q̃ hizieſſen vna de dos, o q̃ ſe les ſujetaſſen con la obediencia q̃ le deuian, y q̃ haziẽdolo aſsi, les perdonaria ſu atreuimiento, o q̃ ſalieſſen al campo de Tlaximalco (q̃ es vn lugar antes de las dichas prouincias diſpueſto para la guerra) y eſto hizieſſen dẽtro de dos dias deſpues que vuieſſen oydo eſta embaxa, porque queria ver en batalla campal, ſi eran tan hombres para la guerra, como preſuntuoſos para verſe ſeñores ſin Rey; dõde no, q̃ les juraua q̃ les entraria las tierras, y a todos los lleuaria a fuego y ſangre, pagãdo los niños los atreuidos penſamientos de los viejos.

Los Caciques de las dichas dos prouincias (que para auerſe de rebelar teniã ya preuenidas ſus gentes) hizieronlo aſsi co el Emperador lo mandaua, y por moſtrar mas animo y valentia no dexaron paſſar el termino de los dos dias que les auian dado, pero llegaron a Tlaximalco el dia antes de cumplirſe el plaço.

Puſieron los dos Caciques ſu exercito a viſta del Emperador, y embiaronle a dezir, que quando queria la batalla: el qual encendido con el menſaje, reſpõdio, que luego, y diziendo y haziendo llegaron a las manos. Fue tan reñida y porfiada eſta batalla, que no ſolo no ſe cõcluyò en eſte primer encuentro, però durò por eſpacio de quarenta dias; en cuyo medio jamas paſsò dia ſin que ſe acometieſſen, hirieſſen y mataſſen los vnos a los otros, pero ſiempre el campo del Emperador yua pujante y vitorioſo (que eſto tiene la razon y el que contiende por ella)

Viẽdoſe los Metzcas y Tototepecas cõ mucha mengua de gẽte, por auer muerto ẽſtos dias la mayor parte de ſus exercitos, pareciendoles q̃ ſi paſſaua adelante el caſo, llegarian a quedar cõſumidos de todo punto, ſe rindieron, ofreciendo ſujeciõ al Emperador: el qual viendolos rendidos y humildes, les ofrecio el perdon y la paz, aunq̃ caſtigò a los mas culpados y rebeldes para que eſte caſtigo fueſſe exemplo a otros. Y entrò por eſtas prouincias con todo ſu poder, para ſer reconocido de todos, y dexandolas pacificas y ſoſſegadas, ſe boluio a ſu caſa y corte.

Cuentan las hiſtorias, q̃ pocos dias antes deſta guerra aparecio en el cielo vna gran cometa, q̃ apuntaua hazia aquellas prouincias, la qual durò haſta el fin deſta batalla; eſta ſeñal tuuieron por mal aguero porque eſtos Indios (tambien como noſotros los Caſtellanos) conocen dellas ſignificar hambres, peſtilẽcias y guerras, como en eſta ocaſion ſe verificò. Y al preſente q̃ eſto eſcriuo, que es a tres dias del mes de Otubre de mil y ſeyſciẽtos y ſiete años, ay otra en el cielo, q̃ a diez o doze dias q̃parece, la qual colea hazia aquellas miſmas partes, y ſe viene ſubiendo hazia eſta ciudad de Mexico, donde noſotros eſtamos, y como ya la tierra no eſta para guerras, plega a la diuina mageſtad de Dios no ſea hambre, o mortandad, q̃ con poca peſtilencia que venga, ſe acabaràn todos, pues el numero q̃ al preſente corre no es el centeno de los q̃ entonces auia.

CAPIT. VI. DE OTRAS *guerras y hechos deſte Emperador Tlaltecatzin.*

SIempre los coraçones atreuidos y ſoberuios (confiãdo en ſus deſuanecidos penſamientos) ſolo atienden a hazer demoſtracion de ſu ſoberuia, ſin atemorizarſe de los atroces fines q̃ pueden reſultarles: y de aqui nace, q̃ los ſoberuios eſtriuãdo en ſuſo la preſuncion, no les ſiruan de exemplo las deſgracias y ruyunas ſucedidas en cabeças agenas. Eſto digo, porque auiendo paſſado la guerra de Metztitlan y Tototepec, y auiẽdoſe moſtrado el Emperador Tlaltecatzin tan valeroſo en vẽcerla, no por eſſo faltò quiẽ quiſieſſe ſer ſegundo, para probar en ſu cabeça la fuerça de ſus manos. Eſte fue vn Reyeçuelo de la prouincia de Tepepulco, q̃ aunque era Rey grande, y de mucha gente para tener mageſtad y ſeñorio, era muy pequeño para oponerſe a tan grãde y poderoſo Empe-

Emperador. Pero como su soberuia lo cegaua, ni reparò en su baxeza, ni atendio a la grandeza del contrario: y assi se rebelò contra el, y le negò la obediencia. El Emperador que lo supo, hizo con el lo acostumbrado, q̃ era embiarle a ofrecer paz, y pedirle la obediencia. No solo Zacatitechcochi (q̃ assi se llamaua este Rey) no hizo caso de las palabras del Emperador, ni se curò de reconocerle con el vassallaje que le deuia, pero hizo burla de sus razones. El Emperador enojado de su descomedimiento, fue sobre el, y le entrò la prouincia, y lo matò, sin bastar para inclinarle los muchos ruegos q̃ le hizo despues q̃ se vido vencido, diziendo, que los soberuios no erã dignos de perdon: y matò con el a todos los mas principales de aquella republica, y dexò en ella gouernador de su mano, y cõ esto se boluio.

A dos años passados desta guerra tuuò el Emperador auiso como siete prouincias, que fueron la de Zayollan, ochẽta, o nouenta leguas desta ciudad a la parte del Poniente, y la de Temimiltepec, y Totolapan a la parte del medio dia, mas de sesenta leguas, y Huehuetocan, y Mizquic, cerca desta corte, y otras dos cõ ellas se auiã rebelado; para lo qual hizo siete exercitos, y encomendando el vno dellos a Huetzin, Rey de Cohuatlichan, para que fuesse cõtra los de Huehuetocan, y a Tochami contra Temimiltepec, y Ayachimalconetzin señor de Chalco, contra los de Zayollan, y a Amitzin señor de Chalcoantenco, contra los de Mizquic, y a Cohuatl, y otro famoso capitan contra otras dos prouincias: fue el en persona contra los de Totolapan que deuia de ser gente mas belicosa, y valiente, pues el mismo Emperador no la fiaua de otras, que de sus manos. Tuuo tã buena ventura, que el y sus capitanes vencieron a los enemigos, y boluieron cantando la vitoria.

Con el gusto de tantas vitorias como este Emperador auia tenido sin riesgo de su persona, ni mucha mengua de sus gentes, hizo vnas solenissimas fiestas en su corte, donde no solo assistieron todos estos valerosos capitanes cõ los soldados de sus exercitos, pero tambien otras muchas gentes y señores que pudieron ser llamados y conuocados en espacio y termino de ocho dias: las quales acabadas, hizo muchas mercedes a los capitanes y hõbres valientes q̃ en estas guerras se auiã mas señalado, haziẽdo a vnos señores titulares y de vassallos, y a orros subiẽdo los de oficios menores aditados mas altos y subidos: como tambien entre nuestros Reyes acontece. De aqui corrio por todo lo poblado desta tierra el valeroso nõbre deste Emperador, y vnos por miedo, y otros por amor se le sujetarõ y rindieron, y estimauã en mucho tenerle por capitã y señor: y no vuo Rey en todo esto descubierto que no le reconociesse, y los mayores y mas poderosos (dexãdo de cõtar otros muchos de menor poder) fuerõ veynte y seys, q̃ cada qual de por si era señor de muchas y muy grãdes prouincias. Fue Tlaltecatzin hombre de grãdissimo animo, y muy amigo de la milicia; en la qual traya exercitada toda su gente, y nũca reposaua, ni tenia quietud, sino era en las cosas de la guerra: el qual murio a los sesenta años de su imperio, auiẽdo hecho en ellos las cosas dichas, y otras muchas que se callan por euitar prolixidad.

Para auerle de enterrar, le abrierõ por medio, y le sacarõ los intestinos y tripas, y adobado a su vsãça lo boluierõ a coser, y le vistieron de vestiduras reales, y lo sentarõ en vna silla real en medio de vna grande sala, coronado con corona imperial, y debaxo de sus pies le pusieron vna aguila real, rica y preciosamente labrada, y a sus espaldas vn tigre ferocissimo. En todo lo qual quisieron hazer demonstracion ser hõbre feroz y animoso, y muy presto en sus determinaciones, y en sus manos le pusieron vn arco y flechas, mostrando en esto auer sido inuencible Capitan: y estaua de tal manera muerto, que parecia hombre viuo. Todo esto que hizieron con este Emperador fue cosa nueua y no vsada con

los otros sus antecessores, aunque lo comun que hizieron cō los passados, fue llorarle quarenta dias, y a los ochenta quemaron su cuerpo, y enterraron sus cenizas con grande solenidad en vna cueua que està junto de la ciudad de Tetzcuco. Y este Emperador fue el primero que hizo sepulchro de Reyes en este lugar, en el qual se enterraron despues otros.

CAP. VII. DE LA VIDA y hechos del Rey y Monarca Techotlalatzin, quinto Emperador de los Chichimecas Acolhuas.

POr muerte del Emperador Tlaltecatzin entrò en su lugar Techotlalatzin su hijo, cuya jura fue hecha en la ciudad de Tetzcuco, y muy solenizada de todos: en la qual se hallaron los mayores y mas famosos y fuertes capitanes del imperio. Y como de cada dia se van inuentando y buscando cosas nueuas, assi las vuo en estas fiestas de la jura deste Rey, y entre otras muchas fueron traer animales fieros, como eran tigres, leones, y otros desta calidad, con las quales muchos de los soldados y capitanes probaron sus fuerças llegando a las manos con ellas. Estas fiestas duraron por muchos dias, y se aumentaron con el casamiento que este monarca hizo con Tozquentzin, prima hermana suya, hija de Acolmiztli, Rey de Cohuatlychan, y de su muger llamada Cihuateotzin, hermana de su madre: a cuyo casamiēto assistierō los mesmos que los juraron, y celebrarō sus fiestas otros quatro meses mas, por razon destas bodas.

A los primeros años del gouierno de este principe no se cuenta auer tenido guerras, ni contiendas con ninguno delos Reynos desta Nueua España; pero dizese, que a los treynta años passados de su señorio murio Vmexipan, señor de la prouincia de Xaltocan, en cuya sucessiō entrò Tzompan su hijo: y como hombre nueuo en el gouierno, y feruoroso en sangre (no aduirtiendo el fin que podia tener su mal intento) ordenò en los principios de su mando rebelarse contra el imperio. El qual para salir con su intento pidio fauor a los Chichimecas y Otomies de la prouincia de Otumpan, y a los de la gran sierra de Metztitlan, y a sus vezinos los Quauhtlitecas y Tepotzotecas, y a los de Quahuacan y Tecomic: los quales (o por tenerle por amigo a este señor, o por enemigo al Emperador Techotlalatzin) le dieron ayuda y fauor, y vinieron en consecucion de su demanda. Lo qual oydo por este prudētissimo Rey Techotlalatzin, hizo exercito formado para yr contra el, no auiendo aprouechado auerle embiado a dezir primero, que se sujetasse y acudiesse con el fuedo y vassallaje q̃ deuia, como su padre y abuelos lo auian hecho. Pero Tzompan, que era deudo deste Emperador, descendiente de la sangre real de Xolotl, cuya hija casò con vno de los Aculhuas a quiē fue dado este señorio, no quiso obedecer a las palabras del dicho Emperador, pareciendole que si la sangre del vno era la del otro, que como el vno gozaua de libertad y señorio, podia gozarlo el otro, y con esta altiua presuncion despachò los mensajeros que le fueron embiados en razon desto.

El Emperador que oyò su atreuida respuesta, embiò al Rey de Azcaputzalco, que era Teçoçomoctli, y a los Mexicanos y a otros señores vezinos, que acudiessen con gente para yr sobre ellos. y el por su parte hizo vn muy gruesso exercito, y todos jūtos se fuerō cōtra la prouincia de Xaltocan, y les hizieron guerra, la qual durò por tiempo de dos meses, al cabo de los quales les vencio, y matò al rebelde Tzompan, y con el a todos las cabeças de las prouincias conuocadas que se hallaron mas culpados, perdonando a los otros que no lo eran tanto, y puso en aquella gouernador que lo reconociesse, y a todos los demas embio a sus casas. Y en este Tzompan acabò la casta y decen-

decendẽcia de sus primeros pobladores, decendientes de la casta de Xolotl, cuya hija (como emos dicho) auia sido señora y reyna de aquella prouincia.

CAP. VIII. DEL ORDEN *que Techotlalatzin Emperador puso en el gouierno de su imperio.*

COmo ya las gentes eran tantas, y los señores dellos muchos, auia ya gran confusion entre estos reynos, que se nõbran de las quatro naciones (conuiene a saber) Aculhuas, Metzotecas (que son los Chichimecas) Tepanecas y Culhuas. Y como en todas las cosas confusas no puede auer orden, ni concierto, assi passaua entre estos Indios; por lo qual el Emperador Techotlalatzin, que era hombre prudente, ordenò veynte y seys cabeças de reynos y prouincias principales, para que siendo reyes y señores, le ayudassen assi en el gouierno particular que cada vno tenia en el suyo, como tambien para que defendiessen con el juntamente todo el imperio; para lo qual confirmò a los que ya erã Reyes en el señorio de sus reynos, y a los que no lo eran, nombrandolos de nueuo. De manera, que llegaron todos estos a cumplir el numero de veynte y y seys (como dexamos dicho) y todos le reconocian con feudo y vassallaje.

Despues que este sabio Emperador hizo este repartimiento, con que dexò las prouincias y reynos en paz y concierto, vsò de otra manera de prudencia muy necessaria para el mayor seguro de su intento, y fue, que despues de auer hecho estos repartimientos, truxo a su corte las quatro cabeças mayores, para que en ella assistiessen: y en su palacio instituyò quatro oficios, en los quales puso quatro oficiales de sus mas conjuntos y y deudos: el vno llamado Tetlahto, al qual hizo capitan general, y consejero de las guerras, y diole por sus acompañados a los señores Aculhuas: al segundo llamado Yolqui le dio titulo de embaxador mayor, el qual tenia por oficio de recebir todos los embaxadores que venian de los reynos y prouincias desta Nueua España; el qual los regalaua y aposentaua conforme a la calidad y suerte de cada vno, al qual dio por acompañados a los señores Culhuas. A otro llamado Tlami, hizo mayordomo mayor de su casa y reynos, al qual dio por acompañados a los señores Metzotecas, Otomies, Ochichimecas. Al quarto llamado Amechichi, hizo su camarero, el qual tenia cuenta de todo lo interior de su palacio, y por sus acompañados a los señores Tepanecas.

Runque a estos señores les auia quadrado mucho el primer repartimiento de auerlos hecho Reyes de reynos y prouincias grandes, aguoseles este contento con este segundo repartimiento que hizo, porque aunque eran Reyes, no los dexaua yr a gozar de sus Reynos, que fue vna de las grandes astucias que este Emperador pudo tener, para assegurarse de todos. Auia tambien entre estos señores otro muy grande, que se llamaua Cohuatl, y por ocuparle, le hizo sobre estante de todas las gentes que labrauan oro y pluma, y otras cosas necessarias para su palacio y casa; el qual presidia a los de Ocolco, que era vn pueblo cerca deste de Tetzcuco, donde estas cosas se labrauan: y llegò a tanta grandeza este Emperador, que las armas que se auia de poner, y vestidos que auia de sacar en las fiestas y dias publicos, ya no eran labrados, ni hechos por manos de gente comun, sino que los hijos deste señor Cohuatl (que auian aprendido el arte para solo esto) los hazian.

Passado algun tiempo que este Rey y señor se siruio por el orden y manera dicha, teniendo por assistentes en su corte y palacio todos estos señores nõbrados, ordenò otras treynta y nueue prouincias, ẽ las quales puso señores de nueuo q̃ las rigiessẽ y gouernassẽ, las quales jũtas con las veynte y seys primeras, hazen numero de sesenta y cinco, cuyas cabeças todas

todas por este tiempo reconocian al Emperador Techotlalatzin. Y para mas asegurar su monarquia, vsò de otra no menos sabia que prudente astucia, y fue, que repartio el suelo de toda la tierra por parcialidades: de tal manera, que en cada pueblo, conforme la cantidad y numero de gente que tenia, assi hazia la reparticion de las gentes, de tal manera, que si en vn pueblo de Tepaneca auia seys mil vezinos, sacaua los dos mil de alli, y passaualos a otro pueblo Metzoteca, o Chichimeca, y de aquel dicho pueblo Metzoteca sacaua aquellos dos mil vezinos que auia traydo, y los passaua al pueblo Tepaneco de donde los otros dos mil auia sacado: y si el pueblo tenia dos mil, quitauales el quinto, y passaualos a otra nacion contraria, y de aquella sacaua el mismo numero, y passaualo a estotra parte donde aquel auia salido: y el señor Tepaneco, que lo era de aquel pueblo dō de auian sacado aquellos dos mil vezinos, aunque no los tenia en el mismo pueblo dōde era señor, reconocialos por suyos en la otra parte donde estauan, y lo mismo hazia el Culhua, el Metzoteca, Chichimeca y el Aculhua: de manera, q̄ aunque tenian el numero de su gente señalado, no los tenian todos en las partes de su señorio, sino mezclados vnos con otros, porque si se quisiessen rebelarlos de la vna familia, no hallassen parciales y propicios a los de la otra. Desta manera viuio en paz y sossiego, y se siruio como gran señor, hasta que acabò los dias de su vida, auiendo sido principe y monarca deste imperio y monarquia de Aculhuacan espacio y tiempo de ciento y quatro años.

CAP. IX. DE COMO LOS Mexicanos estando cautiuos y sujetos en el pueblo de Culhuacan, salierō a ayudar al Rey desta dicha prouincia contra los Xuchmilcas, a quien hazia guerra: y se cuentan estraños casos que sucedieron.

AVnque emos dicho que los Mexicanos fueron lleuados presos y cautiuos al pueblo de Colhuacā, dōde estuuieron mucho tiempo; dizen las historias, que les dieron lugar y sitio donde hiziessen su habitacion y morada, apartados de les Culhuas. Lo vno (a mi parecer) por tenerlos recogidos y puestos a los ojos, y lo otro, porque como enemigos temian si estuuiessen mezclados con los de la ciudad, no hiziessen alguna traycion, o tratassen de algun leuantamiento; y el lugar donde los pusieron se llamaua Tiçaapan, en el qual puesto passauan su mala ventura, y seruian a los Culhuas en todo aquello que se les mandaua, y a poco tiempo de estar alli los dichos Mexicanos, se desauinieron los Culhuas con los de Xuchimilco, que como vezinos trayā entre si ordinarias cosquillas, los quales se desafiaron los vnos a los otros, y desafiados determinaron el dia de su batalla, la qual se dio, partiendo el camino que ay de vn pueblo al otro, en vn lugar llamado Ocolco, haziendo cada qual todo quanto podia para vencer al otro: pero fue de manera la fuerça con que se auentajaron los Xochimilcas, que se conocia por su parte la vitoria. Apesarado el Capitan de los Culhuas de su ruyna, buscaua medios como no quedasse afrentado, y su campo vencido, y pareciendole que aunque la gente era mucha, estauan ya algo acobardados: entre varios pensamientos que se le ofrecieron para el remedio deste daño, fue vno acordarse de la nacion Mexicana, que estaua en Tiçaapan, y puso en su coraçon, q̄ si venian en su ayuda, seria possible ganar la honra que ya veya perdida; por lo qual embio con grā presteza por ellos. Los Mexicanos que entendieron por esta via podian ganar gracia con quien los tenia cautiuos, se holgaron, y vinieron sin dilacion al socorro.

Verdad sea, que aunque el intento del Culhua fue traer mas gente en su fauor y ayuda, con cuya fuerça venciesse a sus enemigos, fue tambien con intento, de

que si en la batalla morian los Colhuas, muriessen tambien los Mexicanos, porq se recelaua, q si quedauan viuos, auian de señorearse de la tierra: y puestos en la ocasion, pidieron que les diessen armas cõ que pelear, porque ellos no las trayan, ni las tenian. El Capitan que no se hallò cõ ellas (o no quiso darselas) les mandò que saliessen al campo como pudiessen, y que en defenderse sin ellas, mostrarian su esfuerço y valentia. A esta ocasion dizen, se les aparecio su Dios Huitzilopuchtli, y esforçandolos, les dixo: No tengays pena Mexicanos, y hazed vnas rodelas de cañas majadas, y salid con ellas a la batalla, que yo os ayudarè. Ellos esforçandose con estas palabras, lo hizieron assi, y tomando juntamente vnas varas largas a manera de lanças algo gruessas, yuan saltando acequias y çanjas de agua, afirmandose sobre ellas. Los Culhuas yuan vnos en canoas bien guarnidas, y otros por la tierra firme caminando: y fue tan buena y fauorable la venida destos Mexicanos, que aunque la batalla estaua casi conocida por los Xochimilcas, a muy breues horas boluio la ventura y suerte a reconocese por el campo Culhuano, y viendo los Xuchimilcas la nueua fuerça con que los contrarios les acometian, començaron a desmayar y a descaecer. Lo qual conocido por los Culhuas, se animaron, y preualecio su gente en tanto grado y estremo, que los Xuchimilcas les boluieron las espaldas, y començaron a huyr. Los Culhuas fueron siguiendo el alcance, y no solo los metieron en su pueblo, pero les hizieron dexar sus casas, y huyr al monte, donde pudieron saluarse, dexando muchissimos muertos, y otros muchos cautiuos: y vitoriosos se boluieron a sus casas, cada qual con los esclauos que cautiuò en la guerra.

Los Mexicanos antes de entrar en la batalla se hizieron de concierto, que cada vno lleuasse vna nauaja, y que al que prendiessen, o cautiuassen, no le matassen, sino que le dexassen señalado, la qual señal determinaron entre ellos, que fuesse cortarle la oreja derecha, y assi fue, que todos los que yuan venciendo, y dexando atras, les yuan cortando las orejas, como tenian concertado, y echandolas en vnos canastillos de palma, que para esto lleuauan. Era costumbre que todos los soldados, despues de auer hecho el alcance, y salido con vitoria, dauã cuẽta de sus hazañas y proezas a los capitanes y caudillos, y en su presencia contauã la presa, y presentauan los cautiuos que auian prendido. Llegaron los Culhuas a esta presentacion, y cada qual con el q̃ auia cautiuado de los contrarios y enemigos. Y auiendo passado todos, y recebido las gracias de sus valerosos hechos, fueron llamados los Mexicanos, y como los viessen venir sin cautiuos, pensaron que de gente couarde y pusilanime no se auian atreuido a prender ninguno, y por baldonarlos, y hazer escarnio de ellos, començaron con risa a preguntarles por la presa. Los Mexicanos, (como antes emos dicho) se auian concertado de cortarles las orejas, y guardarlas, sacò cada qual de su tanate, o cestillo vna sarta de orejas, segun las muchas, o pocas que auia cortado, y haziendo presentacion dellas, dixeron: Estos presos que estan aqui presentes, casi todos son cautiuos nuestros, y sino mirad sus orejas, que se las cortamos, y assi como tuuimos poder para cortarselas, lo tuuimos tambien para maniatarlos, pero por no ocuparnos en esto, y seguir mas libremente el alcance, los dexamos para que vosotros los maniateys, y prendays: y pues primero vinieron a nuestras manos, que a las vuestras, mas es gloria nuestra esta presa que vuestra. No supieron responder a esta razon los Culhuas, mas espantados de la astucia Mexicana, començarõ a temer los mas y a guardarse dellos, y dixeron: Esta es gente taymada y belicosa, possible serà que nos den algũ desabrimiento, siendo tan vezinos nuestros como son, mejor serà que se vayan, aunque por entonces no les dieron esta licencia.

CAP. X. QVE PROSIGVE *la materia del passado, y se dize como los echò de su compañia el señor de Colhuacan, y los Mexicanos se fueron donde fundaron su ciudad de Mexico.*

LOs Mexicanos demas de auer hecho aquel tan grande estrago, y cortamiento de orejas en los enemigos, tarxeron tambien quatro esclauos viuos, los quales ocultamẽte, y sin q̃ los Aculhuas lo supiessen, lleuaron a su barrio, llamado Contitlan, en el qual hizieron vn altar a su Dios Huitzilopuchtli, que llamauan Momuztli, en cuyo leuantamiento y dedicacion era costumbre (como en otra parte dezimos) ponerle en medio alguna cosa, constituyda con particulares ceremonias al Dios que alli se adoraua. Para esto se fueron al señor de Culhuacan, y le dixeron, que ellos determinauan hazer vna fiesta a su Dios Huitzilopuchtli, y que para esto le auian leuantado altar, por lo qual le suplicauã les diesse alguna ofrenda que ponerle, y que le combidauan para la fiesta. El acetò el combite, y los despidio, diziendoles, que los Tlamacazques (que eran los ministros de sus ydolos) yrian con la ofrenda que pedian, a ponerla en el altar. Los quales por orden deste dicho señor vinieron, y traxeron vn poco de estiercol, vnos cabellos, y vn paxaro bobo muerto: todo esto escupido y gargajeado, y embuelto en vn trapo suzio lo pusieron en medio del altar, y sin dezir nada se fueron. Los Mexicanos que estauan a la mira, y con desseo de saber lo que les auian traydo, y dado por aguero, fueron al altar, y desemboluiendo el paño, vieron las quatro cosas dichas que venian dentro del, y sintiendo mal del hecho, conocieron por ellas la burla que dellos hazian, y lo poco en que los tenian, y estimauan, y ofendidos y agrauiados dello, lo quitaron, y pusieron en su lugar vna nauaja aguda, y vnas hojas verdes de vna yerua hermosa y linda: agorando en esto que auia de preualecer su pueblo, y florecer como las yeruas fragrantes y olorosas, y llegar tiempo en q̃ con nauajas agudas y crueles auian de vẽgarse de sus enemigos.

Venido el dia señalado de la fiesta vino el señor de Culhuacan, llamado Coxcoxtli, y todos los principales con el, y casi todo el pueblo a la celebracion de ella: y los Mexicanos la començaron cãtando y baylãdo cõ mucha solenidad, y lleuando en medio de los de su rueda los quatro cautiuos que en secreto auian lleuado: los quales auian de ser en aquel acto sacrificados, y aunque era gente pobre y desarrapada (por ser sujetos y oprimidos de todos, y no tener recurso a nada) con todo esto en este bayle aparecieron todos ricamente vestidos, y cargados de piedras preciosas y ricas plumas (siendo la verdad que muchos baylauan desnudos, y otros pobremente vestidos, sino que dizen que su Dios les hizo parecer de aquella manera) quedò el señor de Culhuacan cõ los demas Caciques y señores que lo mirauan, muy espantados de la bizarria y nouedad de su galano traje, y mucho mas lo quedaron quando en el fin del bayle y fiesta vieron como sacrificauan los quatro cautiuos dichos sobre vna piedra redonda, sacandoles el coraçon por medio del pecho, y ofreciendoselo a su Dios, de la manera q̃ en otra parte dezimos. Acabada la fiesta, que fenecio con el dia, se despidieron los vnos de los otros, y llegado el Rey a su casa tratò cõ los suyos de la valentia de los Mexicanos, de la bizarria que en ellos auian visto, y de otras particularidades que en ellos considerau a, y teniendolos por mas belicosos y determinados de lo que dellos creyã, tratò el modo de como echarlos de su tierra: y siendo por los señores de su consejo assi votado, les mandaron luego de su parte, q̃ se fuessen de aquel lugar, y buscassen dentro de la laguna otro en que morassen.

Ellos

Ellos q̃ lo desseauan, obedecieronle luego, y dexando los Culhuas se apartaron media legua dellos, a vn lugar, que llamaron Acatzintitlan, y agora se llama Mexicatzinco. Pero pareciendoles ser desacomodado para su viuienda lo desampararon, y vinieron a otro llamado Nexticpac, media legua mas aca, viniẽdo hazia la parte del Norte, de alli boluieron a remouerse a otro que llamaron Iztacalco, llegandose mas hazia este sitio dõde despues fundaron la ciudad, q̃ agora es Mexico, y aqui estuuieron dos años. Hizieron vn cerro fingido de papel, el qual pusieron en medio de vn areyto, con que festejaron a su Dios en hazimiẽto de gracias, por auerlos librado de aquella gente, y festejaron toda vna noche cantãdo la batalla y vitoria, que tuuieron con los Xochimilcas. Y como aquel lugar no era el que desseauan, passaron vn poco mas adelante buscandole. Y haziẽdo alto pario la hermana de Huitzilihuitl, que auia sido lleuada presa a Culhuacan, quando los captiuaron en Acocolco, y por auer parido alli, fue llamado el lugar Mexiucan, que quiere dezir, el paridero. Luego passaron a otro, donde bañaron a la parida, por lo qual le llamaron Temazcaltitlan, que quiere dezir, junto al baño. De aqui fuerõ mouidos por su Dios, a que buscassen el lugar, donde auian de hazer su permanencia. El qual hallaron
Lib. 3. cap. 22. por el modo y manera que en el libro de las poblazones, y capitulo de la fundacion desta gran ciudad de Mexico deximos, al qual lugar me remito, passando a dezir en este que se sigue la vida pobre, y sola, q̃ en el hazian los Mexicanos, por tener por contrarios todos los pueblos vezinos y comarcanos.

CAPIT. XI. DONDE SE *dize la pobre vida que estos Mexicanos passauan enlos principios de la fundacion desta su ciudad Mexicana, y persecuciones q̃ otras gentes les hizieron, y se dize la causa de auerle puesto por nombre Tenochtitlan.*

YA diximo en el libro de las poblazones el origen y principio, que tuuo esta ciudad de Mexico, apareciendo en el vna peña, y vn tunal nacido en ella, y vn aguila caudal encima: todo lo qual parecio junto a vnas aguas (segun algunos dizen) blancas, otros azules, o verdes, y muy profundas. Lo qual parece cosa fabulosa, y mas mentira y patraña que historia verdadera: y no es esta ciudad la primera, que con portentos y prodigios, se dize à sido fundada en el mundo, porque dela de Athenas dize el glorioso padre san Augustin en los libros de la Ciudad de Dios, citando a Varron. Que quãdo querian fundarla los Athenienses, repentinamente parecio en aquel lugar vn arbol de Oliua, y en otro alli junto vna fuente, que reuentò de agua. El Rey Cicrops, que vido las repentinas visiones, y no sabiendo el fin que representauan, aunq̃ entẽdia que era cosa importante y necessaria para la dicha fundacion, por no errar embiò a cõsultar el caso al templo de Apolo en Delphos, el qual respondio; que la Oliua representaua la Diosa Minerua, y el agua al Dios Neptuno, y que los nombres destos dos Dioses se ponian a la eleccion delos que querian fundar aquella ciudad. Y como entonces entrauan las mugeres en consulta, y consejo juntamente con los hombres (segun prosigue luego el mismo Padre Augustino) votaron los vnos, y los otros por el nombre que se le auia de dar a la ciudad. Las mugeres dezian, que el de Minerua, y los hombres, q̃ el de Neptuno: y como estuuiesẽ los votos partidos, puestos los hõbres a vna parte, y las mugeres a otra contaron los votos, y hallaron auer vno mas entre las mugeres que entre los hõbres, y preualeciendo su parecer dierõle el nõbre, que pedian de Minerua, que en Griego quiere dezir, Athenas, y desta manera se quedò esta celebrada ciudad

D. Aug. lib. 18. de Ciuit. Dei cap. 9.

con este dicho nōbre. Demanera q̃ quando la ciudad de Mexico aya sido nōbrada en sus principios con este nombre Tenuchtitlan, no sin causa, pues tuuierō motiuo de auer visto la piedra, y tuna (como emos dicho) que ambas cosas significan este nōbre. En este lugar se rancheаron (como dezimos enel libro delas poblazones) haziēdo vnas pobres y pequeñas choças rodeadas de carriço y espadañas, q̃ ellos llaman Xacalli, y en otras prouincias Bahareques, enlas quales passauā su vida estrecha y pobremente, por serlo el lugar muy pobre y desamparado, y como gēte pobre y desamparada y guerreada de todos los pobladores dela tierrafirme, comian rayzes de Tulli, y otras yeruas que en el sitio y en sus alrededores se criauan. Pero como la necessidad es madre de toda inuenciō e industria, enseñoles modo de pescar, haziendo redezillas y otras inuēciones de yeruas, con q̃ pudiessen sacar del pescado que en esta laguna dulce se cria. Y aqui comēçaron las pescas en esta laguna, q̃ hasta este tiēpo dicho no sabiā dellas los otros moradores de la tierra, y como les auia sucedido bien, y teniā ya manera de poder se mejor sustentar, fueron continuādo la pesqueria, de la qual tuuierō noticia los comarcanos dela tierra: los quales viuieron mucho tiēpo ignorantes de aquella poblazon, porq̃ los Mexicanos estuuierō treze años desde q̃ llegaron al sitio de el Tunal, hasta q̃ se diuidierō enlos dos barrios, q̃ agora son Mexico y Tlatilulco, y en todo este tiēpo no vuo noticia dellos entre las gentes q̃ viuian a estotra parte del Norte, por tener creydo q̃ estauā presos y captiuos enla tierra de los Chulhuas. Pero como los humos se diuisauā y algunos ruydos que deuian de oyr, vinieron a conocimiento de que en medio destas aguas auia algunas gentes pobladas, aunq̃ desseauan saber quienes fuessen, no se atreuian por respeto de estar en medio delas aguas (que entonces era esta laguna dulce muy honda) y por no atreuerse a entrar en ella, por no saber modo de poder salir. Pero vinieron a entender que eran los Mexicanos, los que alli se auian rancheado y hecho su poblazon, y aunq̃ muchas vezes quisieron hazerles guerra, no osauauan por la razon dicha.

Cuētase, que el olor del pescado que comian los Mexicanos, llegaua a las narizes delas gētes comarcanas, y que embidiosos dello, losquisierō desposseer del lugar, y que nunca se atreuieron, temiendo el valor Mexicano, y recelando perecer enlas aguas, q̃ eran hondas y muy llenas de carriços y espadañas: y q̃ desseando comer de aquella comida y manjar q̃ ellos no alcançauā, y no pudiēdo por las dificultades q̃ se les ofrecian, vinoles vn grāde antojo, del qual antojo se hincharon las gargantas de todos los antojadizos, y murieron muchos dellos. Esto dicho passe por cuēto, pero si vuiere quien quisiere creerlo por verdad, podra fundarse en esta razon, que el demonio que hazia fauor a los Mexicanos, vsasse desta astucia para poder con ella atraer a los otros ydolatras, que lo supiessen, a mayores cegueras, y mas auentajados y diabolicos seruicios suyos; porque pudo fingir aquel olor, o tomar algun pescado, y ponerlo inuisiblemente en las narizes de los que lo olian, y que desto pudiesse nacer naturalmente aquella enfermedad de garganta: y siendo la hinchazon de pujamiento de sangre, y no haziēdole remedio ninguno (por no ser conocido el mal) muriessen dello los que murieron. A esto ayuda dezir San Augustin en el lugar arriba citado, que enojado Neptuno del agrauio q̃ le auian hecho los Athenienses en no auerlo recebido y honrado su nombre dandolo a su ciudad, sacò las aguas del mar de sus limites, y cercò y las derramò por sus cāpos y dehesas y las destruyò todas. Y dize luego, que esto no le es dificultoso al demonio, pues si el mar (del qual dize el santo Rey Dauid, en el Psalmo, que le à puesto Dios termino y cerco para q̃ no passe punto adelante) saliò tanto que se der-

D. Aug. lib. 18. de Ciuit. Dei cap. 9.

derramò por las tierras Ateniẽses, y hizo tanto daño en ellas, y esto por orden del demonio, que mucho que en esta ocasion hiziesse este engaño entre estos ydolatras, sacando el olor del pescado tan afuera de las aguas, que llegò a las narizes de los comarcanos? porq̃ si le concedemos el poder de sacar las aguas de sus quicios (como el glorioso dotor S. Augustin selo concede) tambien emos de cõceder esto, porque la misma fuerça es menester para lo vno q̃ para lo otro, y el Señor q̃ le dio libertad para el vn caso, se la daria para el otro: y esto por la manera y razon que ordenasse, y pluguiesse a su eterna y secretissima prouidencia y sabiduria, que muchas cosas que sabemos, y no alcançamos su secreto, no es porque no es hazedero, sino porque como no lo sabemos todo, nos espantan sus efetos; y solo nos queda lugar y licencia de admirarnos de ellos.

Puestos estos Mexicanos en este lugar dicho, hizieron luego vn altar a su Dios Huitzilopuchtli (como lo tenian de costumbre en todas las mansiones, y paradas que hazian, en especial en esta parte donde ya sabian que auian de tener su permanencia, y estar muy de assiento) pero como gente pobre y descarriada no les lleuò el possible adonde el desseo, y assi sucedio, que el altar no fuesse con aquel adorno, magestad y grandeza que ellos quisieran, pero formaronlo pobremente segun pudieron: y colocado y puesto enel su diabolico ydolo, festejaronlo con las solenidades que acostumbrauan: y sucedio, que saliendo a caça vn Mexicano llamado Xomimitl, en busca de algun animal yrracional, q̃ poder traer para ofrecer a su Dios, se encontrò en el camino con vn Culhua llamado Tlacochicil, y riñendo los dos (porque eran mortales enemigos, como ya emos dicho, los de Culhuacan, y los de Mexico) vencio el Mexicano al dicho Culhua, y maniatandolo lo traxo viuo con mucho contento, y lo presentò a los demas que estauan en su pueblo, y acordandose todos dela burla que su Rey Culhua les auia hecho, quã do le pidieron reliquias para su altar en el barrio de Contitlã, les auia dado aquellas tres cosas suzias y asquerosas, embueltas en vn paño (como ya dexamos dicho) tomaron desto ocasion para matar a este cautiuo, y poner su coraçon en medio del altar de su ydolo, para que las reliquias que vsauan poner en ellos, fuessen las mas estimadas de la vida, que es el coraçon, el qual es el primero que viue enel cuerpo humano (como dize el filosofo) y el vltimo que muere. Hecho assi, quedaron todos muy contentos de ver el buen anuncio y aguero con que començauan a fundar su ciudad, echando en sus cimiẽtos coraçones de hõbres vencidos, y vengandose juntamente de la que les hizierõ en la burla dicha del altar.

CAP. XII. DEL GOVIERNO *que tuuieron las dos republicas Tenuchca y Tlatelolca, despues que se diuidieron y apartaron, y se dize la primera eleccion de Reyes que tuuieron.*

DIzese, que auiendo passado veynte y siete años que auia q̃ se gouernauan en comun los vnos y los otros, les tomò gana de elegir Rey; al qual reconociessẽ por mayor entre todos, y a cuya voz acudiessen para las cosas, assi dela paz como de la guerra.

Yo pienso que se mouieron a esto por euitar confusion y particulares pretensiones, como las ay dõde mandan muchos, y los primeros q̃ pusierõ en execucion este pensamiento, segun opinion de algunos, fueron los Tlatilulcas, cuyo primer Rey fue Quaquauhpitzahuac, hijo segun dizẽ de Teçoçomoctli, Rey de Azcaputzalco: en especial vide este caso en vna de las historias destos dichos Tlatilulcas; los quales afirman auer tenido Rey vn año primero que los Mexicanos, y aunque por historias Aculhuas y Mexicanas se

halla verificado auer tenido Rey los Mexicanos vn año primero que los Tlatilulcas,con todo esso ay dellos quien lo niega,y afirman lo contrario. Pero para respuesta deste caso no hallo otra sino la que dize Plutarco en la vida de Theseo: el qual tratando de Seirron, que vnos dizen auer sido gran salteador de caminos, y matador de hombres, y otros que lo niegan, pareciendoles, que de hōbre que vuiesse sido tal y de tan malos principios, no era razon que se hiziesse caudal ni cuenta en vna tan señalada republica como fue la suya, del qual vuo muchos y muy grandes linajes, y se afirma del, auer muerto por sus propias manos al fortissimo Theseo, dize luego Plutarco: Assi que sobre este caso se hallan estas y otras contrariedades entre los escritores, assi por ser el caso tan antiguo, que no consiēte sacar al viuo la verdad de aqueste hecho, como por la natural inclinacion de los hombres, que por la mayor parte se incilnan ensu fauor, mitigando con el amor de la patria, y de su gente los vicios que son dignos de reprehension en los que los cometen, y ensalçando con grande aplauso y magestad de palabras sus virtudes.

Putar. in vita Thesei.

De manera, que esta sola razon hallo, que puede auerles mouido a estos Tlatilulcas, que esto an afirmado, para cuya confirmacion me sucedio pocos años à en este mismo pueblo, que estando haziendo esta aueriguacion con vn Indio anciano de grande eloquencia y saber, acerca de sus antiguallas, en presencia de otro no menos sabio y habil que el, aunq̃ mas moço, llamado don Melchior de Soto, que fue colegial de santa Cruz, y agora es gouernador desta parte de Santiago, quise contradezirle auer sido primero la eleccion desu Rey, que la de los Tenuchcas, o Mexicanos, y concediendo cōmigo este dicho Indio don Melchior por las razones que les daua, q̃ pareciā conuēcerlos, me dixo el anciano y viejo, que no estaua bien informado del caso, y que los Tenuchcas dezian falsamente, auer tenido primero Rey que ellos, solo por quererse lleuar la gloria en todo, y buelto al Indio mas moço le dixo, que en ninguna manera auia de conceder conmigo, sino contradezir lo que yo afirmaua, aunque no fuera por mas de la honra de su patria, pues lo era tan grande auerse constituydo en republica con genero de gouierno Monarquico.

Por manera, que el amor de la patria muchas vezes se lleua tras si la verdad, y aun la niega, por ser cosa natural querer cada vno honrar y engrandecer el lugar y sitio donde à nacido, que todos le tenemos como por madre que nos produxo. Y assi dixo Ciceron quando le matauan, auer muerto por su patria tantas vezes por el defendida. Pero como luego dize el mismo Plutarco, estos afectos particulares no es razon que sean mezclados con historias verdaderas, cuya magestad y grauedad deue ser inuiolable, y tenida por sacrosanta, como cōseruadora de verdad, y declaradora de los hechos ilustres y ciertos, que an acontecido en todos tiempos: verdad es, que en vna historia Mexicana vi como los Tlatelulcas tuuieron primero Rey que los Mexicanos quatro años antes, el qual pidieron al de Azcaputzalco, y les dio a Quaquauhpitzahuac su hijo, y de aqui nace la confusion de los que dizen auer sido el primer Rey Mexicano de alli, no diferenciando la diuision destas dos parcialidades Mexicanas y Tlatelulcas. Y assi dexando cō esto respondido a este caso, yremos a tratar del Rey Mexicano, que fue vn año primero electo que el de Tlatilulco, lo qual manifestaremos en el capitolo siguiente, dexando al Tlatilulca que repose hasta otro lugar.

CAP. XIII. DEL PRIMER Rey Mexicano que vuo en esta ciudad, y se declaran las razones confusas de otros autores que hablan acerca desto.

El

EL primer Rey Mexicano que vuo (q̃ dio principio a esta monarquia Mexicana) fue Acamapichtli, hombre del linaje y gente Mexicana, el qual fue electo en Rey por la misma republica y pueblo destas gentes Mexicanas. La causa de su eleccion fue auer crecido en numero, y estar muy rodeados de enemigos, que les hazian guerra y afligian. Fue elegido de comun parecer y acuerdo de todos, cuya eleccion fue muy regozijada y festejada de todos los eletores, el qual como era moço soltero, determinò de tomar muger luego que se vido Rey, y por estender su nobleza no la quiso delas dõzellas de su pueblo, sino que fuesse hija de vna delos Reyes sus comarcanos: para lo qual embio a pedirla al Rey de Tlacupa, vna legua de su ciudad, el qual no quiso darsela, por no tener a los Mexicanos por gente noble ni principal, y despidio a sus mensajeros con palabras desabridas y afrentosas: y aunque boluieron con este mal despacho a su señor, no solo no se mostrò agrauiado, pero sufrio con animo varonil la afrenta (porque el que con necessidad pide, sufre lo que sin ella no sufriera) hizo la misma peticion al señor de Azcaputzalco: y boluieron con el mismo recaudo, porque assi el señor del vn pueblo como el del otro eran de vna parcialidad, y padre y hijo entrãbos. Fueron a Tetzcuco por ver si tenian mas ventura con los Aculhuas, que auian tenido con los Tepanecas, y boluieron con la misma respuesta, pero no por esto descaecia el valeroso mancebo, antes repudiado en vna parte con desprecio y vltraje, se abalançaua a otra, esperando la clemencia de alguno de aquellos señores que quisiesse admitir la voluntad cõ que se le ofrecia; y con este animo despachò su mensaje y embaxada al Rey de Cohuatlychan, diziendole, que si no se lo tenia a soberuia, le suplicaua le hiziesse merced de darle vna de sus donzellas por esposa, y que estimaria el don como verdadero criado: oyda la humilde peticion del mancebo, y satisfecho de como le auian leuantado por Rey los Mexicanos, embiole vna de sus hijas llamada Ilancueitl, cuya llegada a Mexico fue muy festejada, y entregada con grandes acõpañamientos que traxo, y mucha solenidad a su marido.

Hizo vida con esta señora algunos años sin auer hijos, ni esperanças de tenerlos, y viendo los Mexicanos que la Reyna era mañera y esteril, viuian disgustosos, y desseosos de que su Rey y señor tuuiesse sucessor: y viendo que en la Reyna no los tenia, disgustados de su esterilidad, hizieron con el Rey que la repudiasse, y embiasse a su tierra, lo qual fue hecho (segun algunos dizen) y la Reyna se fue con la afrenta que se le hazia en ser repudiada, y con la misma fue recebida de los suyos. Hecho este repudio, y viendo los Mexicanos al Rey solo, y sin hijos, determinaron de boluerle a dar muger, y assi fueron a Tetepanco, y pidiendola al señor del, se la dio, y traxeron vna señora llamada Tezcatlamiahuatl, la qual luego al primer año que llegò a Mexico se hizo preñada, y pario vn hijo, en cuyo parto vuo grandes regozijos en la ciudad, como de cosa que tanto desseauan. Gozoso el Rey con el recien nacido hijo, hizo junta y consulta de todos los mas principales, y de cuenta de la republica, y les pidio parecer acerca del nombre que seria bien tuuiesse el niño. Auiendo pues dado y tomado todos acerca desto; dixerõ entre si, todos los pueblos vezinos y comarcanos nos son contrarios, y no hazen sino murmurar de nosotros y todas sus conuersaciones son tratar de los Mexicanos, y de como les haran mal y guerra, por esto nos parece que se llame Tlatolçaca (q̃ quiere dezir, hõbre q̃ trae nueuas) tuuo este señor muchos hijos y hijas, y del començò la nobleza Mexicana y las muchas casas de señores q̃ en esta gran ciudad despues vuo. Otros dizen, q̃ se llamò Huitzilihuitl, y este en naciẽdo lo prohijò Ilancueitl, y lo criò como propio, el segundo se llamò Chimalpopoca, y el tercero Ytzcuauhtzin.

Esto dicho acerca del segundo matrimonio es assi verdad, pero del primero no aciertan los que dizen que repudio a Ilancueytl hija del Rey de Cohuatlychan, porque quando no fuera prouechosa para dar hijos a Acamapichtli, eralo para darle mucha honra, por ser hija del Rey Acolmiztli de Cohuatlychan, que era hombre muy esclarecido en sangre, y pujante en poder y fuerças, y quando no las estimara para valerse dellas en las ocasiones que se le ofrecian con sus enemigos (a lo qual auia de acudir el suegro con voluntad, pues la mostrò tan larga en darle a su hija) auia alomenos de rezelarse dellas para castigarle de tan grande injuria y afrenta como le hazia en boluerle a su casa con mengua y vltraje la hija regalada y querida que le auia dado para honrarle. Lo que vuo en el caso es, que viendo el Rey que carecia de hijos (que era lo que el y su pueblo desseauan) recibio a la segunda señora por muger, persuadido de sus gentes, por el desseo que tenian de verse ennoblecidos con la sangre de los Reyes y señores comarcanos; y esto con consentimiento y beneplacito de la primera, y en conformidad desto hazia vida maridable con entrambas, y prueuase ser assi, porque veremos que en la refriega que tuuieron los Mexicanos con otros vezinos, esta señora que estaua biuda del Rey su marido, cogio al niño, que despues vino a ser Rey, al qual auia prohijado, y se salio huyendo de la ciudad, y se fue a la suya de Cohuatlychan, escapando las vidas de entrambos en vna canoa, o barquilla de las que en esta laguna vsan. De aqui tomò motiuo Gomara (por no saber de rayz la historia) de dezir en su libro, que esta señora Ilancueitl fue ama deste niño, siendo la verdad que como Reyna lo auia criado y prohijado, el qual fue hijo de Cozcatlamiahuatl. Esta señora Ilancueitl embiaua a su padre Acolmiztli, Rey de Cohuatlychan de las cosas que pescauan en la laguna, y el padre le retornaua con mayz y otras semillas y legumbres que en la tierra firme se hazian, con que su hija se sustentaua, y criaua al niño Huitzilihuitl, que fue segundo Rey de Mexico, por muerte de su padre, aunque no por herencia, sino por eleccion. Ya en esta ocasion tributauan estos Mexicanos al Rey de Azcaputzalco, reconociendole con las cosas que se crian en esta laguna, y con estas parias se le sujetauan; el qual tributo prosiguio este primer Rey por todo el tiempo que durò su reynado y señorio.

Gomara.

Acosta en su libro septimo dize, que este Acamapichtli era nieto del Rey de Culhuacan, auido de vn gran Principe Mexicano, en vna hija suya del tiempo que vinieron entre ellos antes de passarse a esta ciudad de Mexico, y que le fueron a pedir este principe por grangearlo y desenojarlo del agrauio que le hizieron quando le mataron la hija que les auia dado para madre de su Dios. Esto dize en el capitulo otauo deste libro dicho: pero la verdad es; que vn principal de la familia Mexicana llamado Cohuatzontli, cassò en Culhuacan con hija de otro principal llamado Acxoquauhtli, pero como vino a efetuarse este casamiento, no lo tengo aueriguado, solo se puede creer, que se haria quando este pueblo Mexicano estuuo vezino de Culhuacan, de la qual señora tuuo nueue hijos, varones y mugeres, y que por ventura seria alguno destos este Huitzilihuitl el viejo, hijo de Ilhuicatl, que casò en Tzumpanco con la Mexicana que atras dezimos. Y hazeme fuerça a pensar, q̃ es assi este caso, saber que los Mexicanos quando estauan vezinos de los Culhuas, no estauan alli por amigos, sino los mas como cautiuos, y a gente que el Rey tenia por inferior a si, no les auia de dar hija suya, aunque fuesse por matrimonio, mayormente que los Mexicanos entonces no ofendian al Rey, ni estauan en ocasion de ofenderle (que es vna razon que pudiera mouerle al Rey para dar a su hija, si de la tal entrega se siguiera algun

Acost. lib. 7. c. 8.

buen comodo a su padre.) De manera, que siendo verdad que los Mexicanos eligeron Rey, dezimos tambien que no es de inconueniente que sea de la nacion Colhua, mezclada con la Mexicana, o de la Mexicana sola, solo queda aueriguado, que fue de los Mexicanos; y que luego que fue electo, se tratò de darle muger, la qual fue pedida y demandada por el modo arriba dicho, y començò a regir y gouernar su republica como Rey y señor della, para aquel fin elegido.

Acost lib. 7 c 8. Henriq. tract 2 c. 11 repor tor histor. gener decad 3. lib. 2. p. 5 c 12

Con esto queda respondido a lo que Acosta dize, y tambien a Henrico Martinez, que en el reportorio de los tiempos y historia natural destas Indias, que compuso, dize lo mismo, y Herrera en su historia general. Y digo mas, que no vino la muger que casò con el de Culhuacan (como este dicho autor dize) pues consta por lo dicho, y por ser assi verdad, que las dos que tuuo, fue la primera de Cohuatlychan, y la segunda de Tetepanco; y no porque todos tres concurran en dezir vna misma cosa es assi verdad: porque la causa de conformarse todos es, porque los dos vltimos, que son Herrera y Henrque, tomaron a la letra las palabras de Acosta, y sino de su libro aunque parece ser assi, porque en todo es vn lenguaje) almenos de vna misma relacion, la qual tengo yo en mi poder, y es el mismo romance y estilo que los tres en sus escritos ponen.

Gomara trae esta eleccion de los Reyes Mexicanos desde los primeros Tultecas que reynaron en Tulla, diziendo auer procedido dellos, haziendo su primer progenitor a Totepeuh primero fundador de aquel reyno, y despues de otros que nombra, dize que Nauhyotzin se vino hazia esta laguna, el qual reynò mas de sesenta años, al qual siguio Quauhtexpetlatl, y va prosiguiendo hasta Achitometl, el qual sabemos auer reynado en Culhuacã, y que reynaua quando los Mexicanos estauan en su contorno y tierras. Este Nauhyotzin era Chichimeca, deciendiente de los Chichimecas, y consiguientemẽte de los Aculhuas, pues luego en sus principios se mezclaron los vnos con los otros (como en otra parte emos visto) de manera, q̃ esta historia no parece cõuenir a la Mexicana, ni tãpoco dezir, que estas gentes de Culhuacan vinieron a su sitio de Tulla, pues los Aculhuas Tetzcucanos la fundaron; si ya no es que estos señores sean los mismos que se cuentan por el orden que deciendẽn de los que de aquella parte de Tetzcuco vinieron a poblalla, y estar mal informado este dicho autor de la parte por donde en este lugar entraron. Pero dezir que Acamapich fue de estos Aculhuas, y otras cosas que en este lugar dize acerca desto, no lo tengo por verdad, porque consta lo contrario en las historias Tultecas, Chichimecas y Aculhuas, y aun en las mismas Mexicanas que yo tengo en mi poder juntamente cõ las ya dichas y referidas. Tampoco quiero negar de todo punto, que no lleua alguna verdad auer sucedido en este señorio dicho los nombrados, pero no vengo en que fuesse por esta manera y modo.

El mismo Gomara dize, que este Rey Acamapich tuuo veynte mugeres de los señores mas principales Mexicanos, y de ellas muchos hijos y hijas. No è hallado en sus historias esto, pero pudo ser, que con las dos que tenemos ya referidas, entrassen otras diez y ocho a la parte, que quien tuuo licencia de contraer con dos, la tomaria para casarse con venyte. Y aunque nombra a Ilancueytl, no le da señalado lugar de su nacimiento, ni dize el padre que tuuo, siendo verdad que fue Acolmiztli Rey de Cohuatlychan.

A este Rey Acamapich començaron a seruir los Mexicanos en todas las cosas, que eran del seruicio de su palacio, y artes mecanicas, que por aquel tiempo podian vsar, y exercitar, cumpliendose en esta gran republica lo mismo que en la de Israel, en la eleccion del primero, que fue Saul, que todos

se auian de ocupar en seruirle, assi hombres como mugeres: y assi començò a tener gente de la de mas cuenta en la assistencia de su palacio, y en sus cozinas y salas muchos criados y criadas, que con su mucho numero y maneras diferentes de seruicios engrandecian mas su persona. Hizosele vna muy discreta platica al nueuo Rey, en orden del gouierno que recebia, por vn anciano y graue. Respondio, acetandolo y prometiendo el cumplimiento de lo que se le encomendaua: y assi quedò señor confirmado en Mexico, y cuydadoso de cumplir puntualmente con su oficio. Aunque cierta relacion antigua que tengo en mi poder, dize, que este Rey començò a guerrear a los comarcanos y a vencerlos, no es vardad, porque harto hizo en conseruarse en paz con ellos, y gozar del nombre de Rey que auia recebido, en especial siendo gente que carecia de armas por entonces, por estar en medio de las aguas desta laguna, y no tener orden, ni disposicion para hazerlas: y si fuera verdad que eran señores vencedores ya por este tiempo, era señal que era gente pujante y poderosa para vengar sus agrauios, e injurias, (pues alcançauan fuerças para conquistar gentes) y sabemos que tributauan a los Tepanecas, y con grande molestia y agrauio que en este tributo recebian, y no lo remediauan; luego cierto es que no podian, y no pudiendo remediar sus daños, no es de creer que tendrian osadia de causarlos a sus vezinos: mayormente que el Emperador que entonces era Techotlala en Tetzcuco, no les consentiria semejante demanda ni hecho, pues era darles mano para que otro dia se le atreuiessen en su misma persona. Lo que por las historias de mas credito que ay, è podido colegir (y es lo cierto) es, que viuio este primer Rey en su reyno Mexicano veynte y vn años que tuuo de vida, despues que entrò en el, sin tener contienda con nadie, aprouechandose de la paz (cosa tan necessaria para el aumento de vna republica) y en esta paz tuuo tiempo de poder poner las cosas en la firmeza que conuiene para perpetuarse en su señorio, no solo en el tiempo presente que el gozò, sino para los venideros que en el le fueron sucediendo. No gozò de nombre de Rey absoluto (pues tributaua al de Azcaputzalco) y con esta pinsion murio a los veynte y vn año de su gouierno, y dexando hijos que le fueron sucediendo en el señorio, fue enterrado a su vsança, y a sus obsequias no se dize la gente que concurriesse, y assi tuuo fin el principado de aqueste primer Rey Mexicano.

CAP. XIIII. DEL PRIMER *Rey q̃ los Tlatelulcas tuuieron, hijo del Emperador Teçoçomoctzin de Azcaputzalco, tirano.*

VIENDO los Tlatelulcas que sus vezinos los Tenuchcas auian elegido Rey, luego pensaron en tenerle tambien ellos, porque como gente que se auia apartado y segregado, y que hazia cuerpo de republica por si, assi tambien quisieron tener Rey, como le tenian ellos. Y como el motiuo destos que agora se llaman Mexicanos, fue buscar cabeça que defendiesse el cuerpo de su republica de las torcidas voluntades y malos coraçones que estos Tlatelulcas les tenian, haziendo la misma consideracion, y viendo que ya tenian Rey que no solo podia defender a su gente, sino tambien sujetarlos a ellos por verlos sin cabeça, tomaron el mismo acuerdo; y para mas reforçarlo, y ponerlo en su punto y cumbre, determinaron de que el Rey y señor que vuiessen de tener, fuesse de casta y sangre de Reyes, y no de la suya sola (como sus vezinos los Mexicanos auian hecho) para lo qual fueron al Rey Teçoçomoctzin, que tenia su corte en Azcaputzalco (al qual tributauan

con

con el mismo tributo que los Mexicanos) y pidieronle con humildad les diesse vno de sus hijos por señor y Rey, para tener cabeça y señor como sus vezinos los Mexicanos le tenian, y que seria gran merced la que en esto les haria, porque aunque era verdad que pudieran elegirlo de los de su pueblo, con la misma licencia que los Mexicanos para elegir el suyo, no querian sino recebirle de su mano, porque assi como le tenian por señor, le tuuiessen de alli adelante por padre. El Emperador concediendo con su peticion, les dio por Rey vn hijo suyo llamado Quaquauhpitzahuac, el qual traxeron los Tlatelulcas con muchas fiestas y regozijos a su ciudad, y le coronaron por Rey, y sentaron en su silla, y siruieron como a tal. Esto segun algunos fue vn año despues que los Mexicanos tuuieron Rey: otros dizen, que este año fue antes, y assi sigue Acosta a los que dizen esto, pero aun en vna historia Tlatelulca è visto pintado este caso, y pone al Rey de Mexico vn año antes que al de Tlatelulco, y de aqui comiença la nobleza Tlatelulca, y se precian mas de Tepanecos que de Mexicanos, porque aunque es verdad que lo comun del pueblo fue de sangre Mexicana, los señores y principales como emparentaron con estos dichos Reyes, ya la sangre mezclada les haze preciarse de aquellos señores de donde decienden, y tienen origen: y esto è aueriguado yo muchas vezes con muchos dellos.

CAP. XV. DEL TRIBVTO *que los Mexicanos pagauan al Rey de Azcaputzalco: y del progressu y aumento desta ciudad despues que començò a tener Reyes.*

LOs Mexicanos que estauan en este sitio de Mexico, y a con beneplacito del Rey de Azcaputzalco, y le reconocian con tributo y pecho, auiendo elegido nueuo Rey, puso en cuydado al de Azcaputzalco esta eleccion, pareciendole que teniendo cabeça que los regiesse y gouernasse, seria possible que se le rebelassen, y aun pretendiessen quitarle el el imperio: por lo qual hizo junta de los señores de su corte, y dixoles: Aueys aduertido (Azcaputzalcas) como los Mexicanos, demas de auernos ocupado nuestras tierras, tambien an elegido Rey, y hecho cabeça por si? y por esto os pido que me digays que os parece que deuemos hazer, mirad que ya que emos dissimulado con vn mal como este, no conuiene que dissimulemos con tantos, porque serà possible, que muertos nosotros, querran estos sujetar a nuestros hijos y sucessores, y haziendose señores nuestros, pretenderàn que seamos sus tributarios y pecheros, porque segun lleuan los principios, me parece poco a poco se van ensalçando y ensoberueciendo, y subiendosenos sobre la cabeça: y porque no se atreuan a mas (si os parece) vayan y mandenles que doblen el tributo en dos tanta mas quantidad que hasta aqui an dado, en señal del reconocimiento y sujeccion en que nos estauan. A todos parecio muy bien el consejo del Rey de Azcaputzalco, y poniendolo en execucion, embiaron sus mēsajeros a llamarlos, y les dixeron, que dixessen a su Rey, que el tributo que dauan era muy poco, y que assi el determinaua acrecentarlo, y que el tenia necessidad de reparar su ciudad, y hermosear sus alderredores, y que para esto le lleuassen juntamente con el tributo que dauan, muchos sauces ya crecidos para plantar en su contorno, y assi mismo muchas y muy grandes sauinas para lo mismo, y que hiziessen vna sementera en la superficie del agua, q̃ se mouiesse como balsa, y que en ella sembrassen las semillas que vsauan para su sustento, que es mayz, chile, frisoles y vnos bledos, q̃ se dizen huauhtli, y calabaças y chian. Oydo esto por los Mexicanos, començaron a llo-

a llorar y hazer grandes estremos de tristeza.

Y con esta afliccion, con el singular y peregrino mandato se boluieron a su ciudad muy afligidos, trayendo en el cuerpo el temor de la muerte, si por ventura no cumplian el nueuo tributo impuesto. Fueronse a su Dios Huitzilopuchtli (como en todas sus necessidades lo acostumbrauan) y presentaronle la nueua y dificultosa imposicion, el qual los consolò, y dixo aquella noche a vno de sus ministros: Diles a los Mexicanos, que no reciban pena, que yo los sacarè desta pesadũbre y afliccion, que aceten el tributo; y di le a mi hijo Acamapich, que tenga buen animo, y haga buen coraçon, y que lleuẽ las sauinas y sauces que les piden, y hagã la balsa sobre el agua, y siembren en ella todas las legumbres y semillas que les piden, q̃ yo lo harè todo muy facil y llano. Venida la mañana, fuese el ministro del ydolo al Rey Acamapich, y contòle todo lo que su Dios le auia dicho; de lo qual recibio el Rey sumo consuelo, y mandò que sin ninguna dilacion pusiessen por obra el nueuo tributo, y assi hallaron con facilidad las sauinas y sauces, y lleuandolas a Azcaputzalco, las plantarõ donde el Rey Teçoçomoc mandò que fuessen puestas, y assi mismo lleuaron a su tiempo la sementera mouediza, como balsa encima del agua, toda sembrada y sazonadas las semillas para cogerse: lo qual se hizo en presencia del Rey, y viendo Teçoçomoc esta marauilla, quedò espantado, y dixo a los de su corte, esto me parece (hermanos mios) cosa mas que humana, porque quãdo yo lo mandè, lo tuue por impossible: y porque sepays que en lo que os digo no me engaño, llamadme acà a essos Mexicanos, que quiero que entẽdays q̃ estos son fauorecidos de su Dios, y por esto an d̃ venir a ser sobre todas las naciones. Llamados a su presencia los Mexicanos, les dixo: pareceme hermanos, que todo se os haze facil, y en todo soys poderosos, por lo qual es mi voluntad, que quando me traygays el tributo q̃ estays obligados, q̃ traygays tãbien en la balsa entre lo sembrado vna garça y vn pato echados sobre gueuos, y vengan tan justos los dias, que en llegando acà, saquẽ sus pollos, y esto se à de hazer en todo caso, dõde no, aueys de ser por ello muertos. Hizoseles muy dificultoso a los Mexicanos, y vinierõ cõ la embaxada a su Rey, diziendo lo que el Rey de Azcaputzalco les mandaua, y diuulgandose por la ciudad esta nueua peticion, recibieron todos sus moradores grandissima pena, y suma congoja, pero cõfiando el Rey Acamapichtli en su Dios Huitzilopochtli, mandò que sobre ello no se hiziesse ningun sentimiento, ni se diesse a entender, ni se mostrasse couardia, o pesadumbre: por lo qual todos procurauã en lo esterior, y ẽ publico mostrar buẽ animo, aunq̃ en lo secreto de sus coraçones andauã harto tristes y atribulados.

Aquella noche quiso consolarlos su ydolo, y assi hablò cõ vno de sus satrapas de los mas ancianos, y le dixo, padre mio no tengays temor, ni os espanten amenazas, y dezilde a mi hijo Acamapichtli, q̃ yo se lo que conuiene, y lo que se deue hazer, que lo dexe a mi cargo, y haga lo que le mandan, y de lo que le pidẽ, que todas essas cosas son para en pago de la sangre y vidas de sus contrarios; y entiendã que con esso se las compramos, y ellos seran muertos y cautiuos antes de muchos años, sufran y padezcan agora mis hijos, que su tiempo les vendrà. Dio estas nueuas el ministro viejo al Rey, y con ellas el y su pueblo quedaron muy confortados, y con grandes confianças en su Dios; y al tiempo de lleuar su tributo remanecieron en la balsa el pato y garça echados sobre sus gueuos, y caminando con ellos llegaron a Azcaputzalco, donde en la presencia del Rey sacaron sus pollos, y se fueron al agua; y quando el Rey Teçoçomoc lo vido, mas admirado que nunca, y confirmandose mas en lo que el año passado auia dicho a sus gentes se lo tornò a referir agora. Pero assi como en el reyno de Egito no se cõtentaua Faraon de los pechos y tributos ordi-

ordinarios, q̃ los hijos de Israel le dauã, sino que viendolos tan multiplicados, les añadia mal a mal, y carga a carga; assi este Rey tirano que desseaua oprimir aesta pobre gente, y buscar ocasion para echarlos de sus tierras, o consumirlos, viendo que todo lo que les mandaua lo cumplian, y que en nada hallauan dificultad, añadio a este segundo tributo otro (que le parecio al Rey ser impossible pagallo, por estar tan metidos en medio de las aguas de la laguna) y fue mandarles, que le traxessen con todo lo demas a su tiempo vn cieruo, o venado viuo. Parecioles a los pobres Mexicanos muy mas dificultosa aquella peticion que la passada, por no ser Señores de la tierrafirme, ni auer en sus districtos mõtes donde nacen y se crian. Pero presentando esta peticion a su Dios, los fauorecio; y dieron con vn venado en la tierra llana, en las partes que parten terminos con los de la tierrafirme, en vn lugar que se llamaua Tetecpilco, alinde de Huitzilopochco, que agora es el pueblo de San Matheo, que dista dos leguas desta ciudad a la parte de Mediodia y por auerlo hallado en aquel lugar fue llamado Maçatla (q̃ quiere dezir, lugar de venados) lleuaronlo al Rey con todo lo demas, y quedò mucho mas admirado deste hecho que del primero, por tenerlo por cosa impossible, pero passaua con su espãto por no poder hazer otra cosa, y los afligidos Mexicanos con su exessiuo tributo y opression.

Passaron los Mexicanos con este genero de tributo cincuenta años, dissimulando y sufriendo hasta multiplicarse y reformarse mas. Dentro deste tiẽpo murio el Rey Acamapich, auiendo reynado veynte y vn años en su ciudad de Mexico, y regido con mucha quietud y paz su Republica, dexandola copiosa, y abastecida de casas, calles, y azequias, con todo lo demas necessario al concierto de vna muy buena y concertada Republica, de lo qual era muy celoso y cuydadoso.

Llegò el tiẽpo de su muerte, llamò a todos sus grandes y les hizo vna larga y prolixa platica, encomendandoles las cosas de su ciudad, y a sus mugeres y hijos no señalandoles ninguno dellos por heredero del Reyno, sino que la Republica eligiesse dellos al que le pareciesse, para que los gouernasse, que en esto les queria dexar su libertad como antes la tuuieron para eligirle a el, lo qual se guardò siempre entre esta gẽte Mexicana, porque no reynarõ los hijos delos Reyes por herencia, sino siẽpre por eleccion (como en otra parte dezimos) y amonestãdoles a esto mostrò grãde pena de no auer podido poner la ciudad en libertad del tributo y pecho q̃ pagauan a Azcaputzalco; y assi dio fin a sus dias, dexãdo a todos sus vassallos muy tristes y llorosos con la perdida de tã buen padre. Hizierõle su entierro y obsequias, lo mejor y mas solẽnemẽte que pudieron: y aunque fue con todas las ceremonias que ellos vsauan, no empero cõ el aparato de riquezas, y muerte de esclauos, q̃ despues vsaron, por estar en este tiẽpo muy pobres y oprimidos.

CAP. XVI. DE LA ELECciõ d Huitzilihuitl segundo Rey de Mexico, y de cosas que en su tiẽpo sucedieron.

Mverto el Rey Acamapich y no auiẽdo nõbrado sucessor en su Reyno, auiendo dexado la elecciõ del a los de su Republica (por vẽtura, o porq̃ le parecio q̃ se podia engañar con la aficiõ q̃ a alguno de sus hijos podia tener, y no ser el q̃ conuenia para gouernar, o porq̃ penso, q̃ aunq̃ el lo nõbrasse pudierã los del pueblo despues de muerto no recebirle por señor, queriẽdo gozar dela misma libertad de eligir a su gusto, como la tuuierõ de eligirle a el. Ellos q̃ se veian sin Rey, y q̃ conocian la falta q̃ les hazia no tener cabeça, hizierõ su cõgregacion y junta, en la qual concurrieron los mas ancianos del pueblo, y Señores particulares de la ciudad, que ya los auia, y juntos

en su consistorio, vno que era el mas viejo de todos, se leuantò de su asiento, y dixo. Por parecerme, que soy el mas anciano y viejo de los que aqui estamos cõgregados, tomo licencia de hablar primero, y lo que os quiero dezir (o gente Mexicana) es: q̃ ya veis, como nuestro Rey y Señor es muerto: y asi es razon, que penseys bien, quien sera electo en cabeça desta ciudad, que tenga piedad de los viejos, y de las biudas, y de los guerfanos, siendo Padre desta Republica, pues nosotros todos somos las plumas de sus alas, las pestañas de sus ojos, y las baruas de su rostro: Mirad Mexicanos, a quien os inclinays, para que tenga el mando y señorio, y se asiẽte en el trono Real deste Reyno, y nos defienda, y ampare de nuestros enemigos, porque muy en breue (segun el auiso de nuestro Dios) nos seran menester las manos, y el coraçon animoso: por esto es muy justo, que considereys, y mireys con cuydado, quien tendra valor para ser esfuerço de nuestros braços, poniẽdo el pecho con libertad, y sin couardia a la defensa de nuestra ciudad, y de nuestras personas, y que no amẽgue, ni abata el nõbre de nuestro Dios, ni el denuestras buenas intẽciones, sino q̃ como semejança suya le defienda, ensalçando su nõbre, y haziẽdo conocer a todo el mundo q̃ la naciõ Mexicana tiene valor y fuerças para subjetarlos a todos, y hazerlos vassallos y tributarios.

Oyeron con cuydado los congregados las razones discretas y auisadas del anciano viejo, y confiriendo entre si el caso, salio determinado, que vn hijo del Rey defunto llamado Huitzilihuitl fuesse puesto en el trono y silla de su padre, y fuesse Rey su sucessor, y asi lo eligieron por Rey, con mucho contento de todo el pueblo, que estaua congregado, para saber lo que de la junta salia determinado: y asi se leuantò entre aquella gente vn rumor y vozeria diziẽdo palabras equiualentes a las que suelen dezir en nuestro Castellano, viua el Rey, que fue lenguaje muy gustoso para ellos, porque vieron que vnanimes y cõcordes hizierõ su eleccion sin diuidirse en vãdos, ni en parcialidades, de que suelen nacer discordias, y communidades.

Hecha la eleccion, los Señores todos puestos en ordẽ se fueron, donde estaua el Rey electo y sacandolo entre los demas hermanos y parientes suyos, le lleuaron en medio, y le truxerõ al trono y asiento Real, donde le tenian puesto, y en el le assentaron, y pusierõ la corona Real en su cabeça, y le vntarõ todo el cuerpo con la vncion, q̃ despues acostumbraron, que era la misma con q̃ vngiã a su Dios, (como dezimos en otra parte) y poniendose sus atauios Reales, vno dellos se leuantò en medio de todos, y le dixo.

Valeroso mãcebo Rey y Señor nuestro no desmayeys, ni perdais elhuelgo, y aliẽto cõ el nueuo cargo, de ser guia deste Reyno metido entre esta aspereza de cañauerales, espadañas y juncia, donde estamos debaxo del amparo de nuestro Dios Huitzilopuchtli, cuya semejança soys oy en la tierra, bien sabeys (Señor) el sobresalto con que viuimos, y trabajos que padecemos por estar en terminos agenos, siendo tributarios de los de Azcaputzalco, traygoos lo a la memoria, no porque entiendo, que lo ignorays (pues es cosa tan notoria, y de tanta afrenta para este pueblo Mexicano) sino para que cobreys nueuo animo, y no penseys que entrays en esta honra, y os sentays en essa silla para descansar, antes os ponemos en ella para que trabajeys, pues veys, que no tenemos otra cosa que ofreceros, ni con que os regalar sino con la pobreza y miseria con que reynò vuestro padre, lo qual sufriò, y tolerò cõ mucho animo y coraçon.

Hecha esta breue platica, llegaron todos a hazerle reuerencia diziendo cada vno su salutacion, y asi quedò electo el segũdo Rey de Mexico. No se dize q̃ a esta elecciõ viniesse ninguna gẽte de fuera (como despues en las de otros se hizo) ni q̃ los Tlatelulcas se hallassen en ella, porque desde el punto que se apartaron

nunca

nunca mas se comunicaron para cosas de gouierno, antes en orden desto se hizieron guerra diuersas vezes, y en la ocasiō presente viuia su Rey Quaquauhpitzahuac, y gouernaua en este Tlatelulco su gente y republica en paz, sin tener guerras con nadie.

CAP. XVII. DE COMO EL *Rey Huitzilihuitl casò con hija del Emperador Teçoçomoc de Azcaputzalco, y de cosas que le sucedieron, y de otro casamiento que hizo con Miahuaxochitl, hija del señor de Quauhnahuac, y de la muerte de Quaquauhpitzahuac Rey de Tlatelolco.*

ERa soltero este Rey quando lo eligeron, y començò a reynar, y quando mas tenia de edad diez y siete o diez y ocho años, porque naciò despues que su padre Acamapich fue Rey, y no reynò mas que veynte y vn años, segun la cuenta mas cierta y verdadera que è podido hallar. Y porque la carga del reynado fuesse juntamente con la del matrimonio, tratò su pueblo de casarlo, y diziendoselo, les dio su beneplacito, para que en su nombre fuessen a Teçoçomoc de Azcaputzalco, y le pidiesse vna de sus hijas por muger, y lleuando esta embaxada con vn presente el mejor que pudieron auer (segun su pobreza) le dixeron al Emperador: Señor nuestro y Rey poderoso, aqui somos venidos ante tu grandeza postrados por tierra con toda la humildad posible a pedirte y suplicarte vna grande merced, porque (señor) a quiē emos de acudir sino a ti? pues somos tus vassallos y sieruos? y estamos esperando tus mandamientos reales, colgados de las palabras de tu boca, para cumplir todo lo que tu coraçon quiere? y esto supuesto, ves aqui señor la embaxada con que emos venido de parte de tus sieruos los viejos y ancianos Mexicanos, y con el beneplacito de tu hijo y criado el Rey, pidiendote que tengas lastima de aquel tu sieruo el Rey de Mexico, metido entre aquellas espadañas y carriçales espesos, rigiendo y gouernando, y mirando por sus vassallos, que se llama Huitzilihuitl, el qual es soltero y por casar: pedimoste con la sumision y humildad que deuemos, que dexes de la mano vna de tus joyas, y pluma rica y preciosa, que son tus hijas, para que vaya no a lugar ageno, sino a su misma tierra, donde tendrà el mando de todo ella (este es el lenguaje destas gentes en las peticiones que hazē, en especial si tratan algun casamiento, llamando a la donzella pluma rica, piedra preciosa, y joya de valor, q̄ en el lenguaje Indiano suena con grande elegancia y mucho primor) por tanto (señor) te suplicamos que no nos priues de lo que tanto desseamos.

Auiendo estado el Rey muy atento a la demanda de los Mexicanos, quedò aficionado y inclinado a cōdecender cō su ruego, y assi con mucho amor y beneuolencia les respondio: an me conuencido tanto vuestras palabras y humildad (o Mexicanos) que no se que os respōda, sino que ay estan mis hijas, y para esso las tengo, y para esso tambien fueron criadas del Señor de todo lo criado, y assi condecendiendo a vuestros ruegos, yo os quiero señalar vna dellas, cuyo nombre es Ayauhcihuatl, lleualda mucho de norabuena, y dalda a vuestro Rey por muger, que yo con esta intenciō se la embiò. Los Mexicanos postrados en tierra, dieron inumerables gracias al Rey, y recibiendo la donzella, la traxeron a Mexico, acompañada cō muchos de los suyos, y fue recebida de los de la ciudad con grandes regozijos y fiestas, y entregada a su marido, con la ceremonia que en otra parte dezimos de atarles las estremidades de sus ropas, y dexarlos a la consumacion del matrimonio. Esta señora haziendose luego preñada, pario vn hijo, el qual fue

llamado

llamado Acolnahuacatl,de que recibieron sumo gozo los Mexicanos, y no fue menor el de los Tepanecas Azcaputzalcas,por ver mezclada ya su sangre con gente tan valerosa como eran los Mexicanos.

Hecha esta eleccion de Huitzilihuitl, e introducido en el reynado, fuele dado nombre y titulo de Tlacochcalcatlyaotequihua su hermano Quatlecohuatzin,que es como dezir,Capitan general y suma cabeça de los exercitos. De manera,que segun esto,ya en estos tiempos hazian guerra los Mexicanos, saliendo de su pueblo y ciudad para ofender a otros. Y es de creer seria assi, pues sabemos que el Emperador de Azcaputzalco luego que se introduxo en el imperio para auerse de apoderar del, sacò en su ayuda al Rey de Tlatilulco Quaquauhpitzahuac su hijo, y al de Mexico Acamapichtli,y assi como lo ayudaron en aquella ocasiõ,le ayudarian en otras de algunos pueblos y ciudades que se le rebelarian y sustrayrian desta obediẽcia; para lo qual todas las naciones y prouincias tenian sus oficiales de guerra, repartidos por las suertes y clases que en ella se acostumbra.

Por esto los Mexicanos luego que hizieron eleccion de nueuo Rey en Huitzilihuitl, la hizieron tambien de Capitan general en su hermano Quatlecohuatzin, el qual con el ditado que tenia era segunda persona despues del Rey en la republica,y muy estimado de todas las gentes della.

Tuuo otro hermano este Huitzilihuitl nacido de su misma madre, llamado Chimalpopoca, del qual no se dize auerle dado oficio ninguno, y seria la causa ser muy muchacho, o niño quando se fue haziendo la reparticion de los oficios militares. Tuuo tambien otro hermano, que se llamò Itzcohuatl, este dizen que no fue auido de legitimo matrimonio, sino que su padre Acamapichtli le vuo en vna esclaua de su casa, aunque persona principal, y de cuenta, que por serlo, y juntamente muy hermosa se aficionò della, y de su comunicacion y trato tuuo a este hijo Itzcohuatl;el qual sucedio en el reynado a su hermano Chimalpopoca, como en la sucession desta historia yremos diziendo.

Huitzilihuitl Rey segundo de Mexico(que siguiendo la costumbre de su padre, que fue tener muchas mugeres) no se contentò con tener la hija del Emperador Teçoçomoctli: pero pareciendole que en parentando con muchos Reyes y señores, estaria mas engrandecido, y tendria mas fauor y ayuda en sus necessidades, determinò de emparentar, si pudiesse, con el señor de Quauhnahuac, llamado Tezcacohuatzin: y embiandole sus mensajeros, le pidio por ellos le diesse vna hija suya por muger, los quales no solo pidieron la donzella que el Rey queria, sino tambien le representaron estar casado con hija del Emperador Teçoçomoctli de Azcaputzalco,todo esto a fin de inclinarle para que no dudasse en darle la muger que le pedia, Tezcacohuatzin estando enterado del caso, y de la nobleza que ya los Mexicanos tenian,concedio con su peticion, y le embiò vna hija suya llamada Miahuaxochitl,la qual salio de su pueblo, y entrò en esta ciudad de Mexico con grãdes fiestas y acompañamiento de gentes, como entonces estas desta NueuaEspaña lo acostumbrauan.

Desde este tiẽpo refieren las historias, que los Mexicanos començarõ a vsar ropa blanca de algodon, el qual se da mucho en aquella prouincia, y se vestian de ello los moradores della:de lo qual carecian estos mexicanos, por estar como emos dicho, metidos dentro de las aguas desta laguna,y fue este vn grande beneficio que estas pobres gentes recibieron, por estar tan faltos de ropa como estauã, y no vestir sino era ayates de nequen:que por ventura entre los Tepanecas rescatauan con las legumbres y marisco desta dicha laguna.

Esta

Esta señora Miahuaxochitl tuuo vn hijo que se llamò Motecuhçuma por otro nombre Ilhuicamina, que fue Rey sabio y poderoso en este Reyno (como en su Principado diremos) De la primera que fue hija de Teçoçomoctli tuuo otro hijo que se llamò Acolnahuacatl, que fue nieto del Emperador Tepaneco llamado Teçoçomoctli: y hazemos mas particular memoria destos que deotros, por los particulares casos que les sucedieron, y por conuenir a la probança de la verdad desta historia.

Con este casamiẽto que Huitzilihuitl Rey de Mexico, hizo con Ayauhcihuatl hija de Teçoçomoctli, viuieron en paz y sossiego los vnos con los otros ocho años, segun parece por las pinturas de sus historias, tratando vnos con otros en la conmutacion de cosas y en amigable amistad, emparentando vnos con otros, hasta que passados algunos tiempos se reboluieron y enemistaron, hasta vencer se los vnos a los otros (como despues se vera en el processo desta historia) Passados pues estos ocho años dichos de la paz destas gentes, Maxtla hijo de el Emperador y señor de la Ciudad y prouincia de Cuyuhuacan (o mouido por su natural inclinacion, que era sobertuio y bullicioso, o porque le pesaua de verlo tan enseñoreado y hecho yerno de su padre, y cuñado suyo, temiendo que creciendo en el señorio seria possible quitarselo a el y a los suyos) vinose de su Ciudad a la de Azcaputzalco, y tratò con algunos señores y Capitanes, del agrauio que los Mexicanos causauan a sus vezinos y comarcanos, y que seria bien embiarle a llamar y matarle, y que tomarian por causa deste hecho, acomularle que le auia tomado a su muger Ayauhcihuatl, la qual su padre Teçoçomoctli no se la podia auer dado, por razon de ser muger deste dicho Maxtla (que segun esto, o no era esta señora hija del Emperador Teçoçomoctli Padre deste Maxtla, o si lo era, deuia de ser de diferente madre, y medio hermana suya, y en aquellos tiempos deuian de casarse assina.)

Tratado este caso por la manera dicha, fue resuelto en q̃ Huitzilihuitl fuesse llamado, y assi fueron mensageros de parte del cõsejo a llamarle. Huitzilihuitl no reusò la venida por ser cosa muy ordinaria el verse y comunicarse estos señores, mayormẽte siendo yerno del Emperador, y cuñado deste dicho Maxtla, y luego que llegò a la Corte (que no dista de su Ciudad mas de vna legua) fue recebido del cuñado y señores que le aguardauan: y fue aposentado en vna sala donde de ordinario auia fuego encendido (como en toda su gentilidad estos naturales lo acostumbraron) y despues de auerle regalado y dado de comer en presencia de Maxtla, y delos otros señores que auian sido de su parecer y acuerdo, dixo Maxtla al dicho Huitzilihuitl (q̃ estaua bien descuydado y ignorante del caso.) No se, Huitzilihuitl como as tenido atreuimiento de tenerme vsurpada à mi muger tantos años, como a que la lleuaste desta Ciudad a la tuya? en lo qual as cometido vn gran pecado y culpa cõtra mi, pues siendo mi muger te atreuiste a recebirla por tuya, haziẽdome traycion en ello; y por esto no solo yo, pero todos los que estan presentes te hallan digno de muerte, y son de parecer que por ello mueras. El Rey Huitzilihuitl q̃ estaua inocentissimo de semejante caso, le respondio. Por cierto señor, que es vna la demanda propuesta, que jamas entendi ni oy, porque la verdad del caso es, que vuestro padre y mi señor Teçoçomoctli medio Ayauhcihuatl su hija por muger, laqual e posseydo todos los años que à que està comigo, y la e tenido por ligitima y verdadera, sin saber ni entender que fuesse de otro, ni tampoco presumo que el Emperador mi señor la vuiesse dado anadie, que a ser assi ello se vuiera dicho y manifestado, y en confirmacion de que es mia y no agena tengo vn hijo que me a parido, que es prẽda desta verdad que confiesso; y no se si diga que mi padre antes que muriesse, quiso tra-

tar este casamiento con el vuestro, pero preuenido y atajado de la muerte lo dexò, y despues que yo le sucedi enel Reyno, mis vassallos lo pusieron en execucion, como a mi padre se lo oyeron, y esto es lo que se, y no otra cosa.

Maxtla, que oyò la respuesta del Rey (y por ventura mouido entonces a contrario intento) no puso en execucion lo que tenia pensado, pero sin dar ni tomar mas razones, le despidio diziendo. Bien pudiera sin oyrte, darte aqui la muerte, o quando menos tratarte muy mal, dando te de palos, o hiriendote como mas quisiera (que de qualquier manera que yo te tratara, tuuiera el caso muy facil remedio y cura tu mal) pero no es razon que se diga de Maxtla, que a traycion, ni a puerta cerrada te à castigado, y tomado satisfacion de mi agrauio, y de tu pecado y culpa, pero vete agora libre, y sano, y aguarda ocasion que por ventura se ofrecera presto, de que conozcas en ella tu ventura, quando vltrajado y abatido te veas padecer, y sufrir trabajos. Con esto lo despidio, y Huitzilihuitl se vino a Mexico espãtado del caso, y Maxtla se quedò vrdiendo tramas como hõbre cauiloso e inquieto que era. Vna de las quales fue pensar, que si Acolnahuacatl hijo de Huitzilihuitl y sobrino suyo llegasse a tener edad, podia ser, que como nieto que era del Emperador Teçoçomoctli, fuera recebido por señor en el Imperio, o dadole alguna mano, para mandar, y ser Señor con libertad entre los Tepanecos, assi como era hijo de Rey entre los Mexicanos, y por esso dio orden secretamente, como lo matassen, como en realidad de verdad sucedio, y fue puesto en execucion sin sabiduria del aguelo, no mas que por voluntad y parecer del soberuio Maxtla.

De aqui toman ocasion los q̃ no tienẽ bien sabidas estas historias, de dezir, que Chimalpopoca tercero Rey de Mexico siẽdo Rey y niño denueue años fue muerto por los Tepanecas, con vna grande fabula que cuentan, de auerle embiado a pedir a su aguelo, que les traxesse el agua de Chapultepec encañada a su ciudad; y vese claro ser grande la patraña, pues Chimalpopoca no fue hijo de este Rey Huitzilihuitl, que casò con Ayauh Cihuatl hija del Emperador Teçoçomoctli, sino hermano suyo, hijo de Acamapichtli, y de Tezcatlamiahuatl segunda muger deste dicho Acamapichtli, que la recibio por razon de ser Ilancueytl su primera muger esteril y mañera; Y la verdad es, que el que murio niño, y de nueue años fue este Acolnahuacatl referido. Los quales equiuocados, y aun ignorantes de la verdadera historia atribuyẽ a Chimalpopoca, lo que al niño Acolnahuacatl sucedio. Verdad es, q̃ este Maxtla siendo Emperador por muerte de su padre hizo prẽder a Chimalpopoca Rey de Mexico, y enla prision que le tenia se ahorcò el mismo Chimalpopoca, como en su historia veremos, y no niño, ni mãcebo como essotros fingen, pues vino a reynar despues de los dias de Huitzilihuitl, que reynò segun vna cuenta veynte y dos años, y segun otra veynte y seys, y el vino a morir a los treze años de su reynado, q̃ sin contar los que tenia, quando su hermano Huitzilihuitl entrò en el Reyno, son todos quando menos treynta y cinco años, siguiẽdo el numero menor del reynado deste Huitzilihuitl, que fueron veynte y dos años.

Passando adelante con la historia de Huitzilihuitl dezimos, q̃ al trezeno año de su reynado se cumplio el cincuenta y dos de su siglo, que llamauan Toxiuhmolpia, que quiere dezir, el atamiẽto, y cumplimiento de nuestros años, en cuya memoria hazian la solemnidad, y fiesta del fuego nueuo en el cerro de Itztapalapan llamado Huixachtecatl (como en otra parte dezimos.)

Rigio este Huitzilihuitl, y gouerno su ciudad y Republica cõ mucha quietud y paz, siẽdo muy querido de todos. Dexò su Republica muy biẽ ordenada cõ nueuas leyes, de lo qual fue muy cuydadoso, especialmẽte en lo que tocaua al culto de

to de sus Dioses, cosa en q̃ sobre todo se esmerauã estos Señores y Reyes teniendose ellos por semejãça de sus ydolos, y entẽdiẽdo q̃ la honra q̃ se hazia alos Dioses, se hazia a ellos, y assi teniã por la cosa mas importante el augmento de su tẽplo, y la libertad de su Republica: para cuyo fin por la industria y diligẽcia deste Rey los Mexicanos, no solo se exercitauã en hazer barcos para discurrir por toda la laguna, lleuãdo muy adelãte las pescas y caças en ella, con q̃ contratauan cõ todas las gentes comarcanas, hinchiẽdo de prouision su ciudad, pero tãbien empauesauan sus barcos y canoas exercitãdose enlas cosas dela guerra por el agua, entendiendo, q̃ adelãte seria menester estar diestros y preuenidos en la arte militar, para el intẽto que tenian siẽpre de libertar su ciudad por fuerça de armas: y con este disignio teniã grandes traças para ganar las voluntades a todos sus vezinos, con q̃ hazian tãbien sus hechos que henchian su ciudad de la gẽte comarcana, y atrayan las demas naciones emparentando con ellas por via de casamiẽtos: todo ordenado al augmento de su ciudad para hazer despues mejor su hecho. Y estando en este estado la Republica de Mexico y teniẽdo muy gratos a sus comarcanos fallecio, como queda referido, el Rey Huitzilihuitl, dexando muy llorosa y desconsolada su ciudap por ser muy amado de todos, al qual hizierõ sus obsequias muy solemnes a su modo.

Al dezeno año del reynado de Huitzilihuitl en Mexico murio Quaquauhpitzahuac Rey de Tlatilulco, despues de auer reynado en la parte que le cabia desta ciudad treynta y cinco años. Fue puesto en su lugar otro Señor llamado Tlàcateotl, como veremos adelante.

CAPIT. XVIII. DE LA eleccion de Chimalpopoca tercero Rey de Mexico, y otras cosas que en sus tiempos fueron sucediendo.

MVerto Huitzilihuitl segundo Rey de Mexico sin hazer nombramiẽto de sucessor, siguiendo lo mismo q̃ su padre auia hecho, haziẽdo ley y costumbre de aquel caso, assi para lo presente, como para lo por venir, dexò la elecciõ del nueuo Reyno q̃ auia de ser nõbrado a la misma Republica Mexicana, para q̃ en hijo suyo, o hermano hiziessen la eleccion como mas gusto ellos tuuiessen. Los quales entrãdo en su consulta y cõsejo dãdo y tomando en razones varias y encõtrãdas, vinieron a resumirse y a concluyr, q̃ el hermano segundo del difunto, llamado Chimalpopoca, fuesse puesto en su lugar para que reynasse, q̃ esta fue costumbre destos Mexicanos enlas elecciones q̃ haziã, q̃ fuessen reynando sucessiuamẽte los hermanos vnos despues de otros, y acabãdo de reynar el vltimo entraua en su lugar el hijo del hermano mayor, q̃ primero auia reynado, q̃ era sobrino d'los otros Reyes q̃ a su padre auiã sucedido, como en otra parte diremos. Hecha la elecciõ, y cõfirmada por la misma Republica, entrò Chimalpopoca en el gouierno con toda paz y quietud, sin auer cosa que se lo impidiesse.

No se dize que este Rey fuesse casado quãdo entrò a reynar, pero sabemos por lo dicho enel capitulo passado, q̃ quando entrò reynando era ya hõbre de mas de quarẽta años, q̃ segũ esto y la costumbre q̃ estos tenian de casarse muy temprano, no solo tendria ya vna, pero algunas mugeres y hijos en ellas, q̃ como no corrio el reynado por la linea de Chimalpopoca sino de Huitzilihuitl, boluiendo al trõco y reynando su hijo mayor no se nombran los que este dicho Chimalpopoca tuuo, haziẽdo solo mencion de aquellos que yuan entrando en el gouierno y reynado.

Y no ay que marauillar de q̃ estos Indios no hagan mencion de otras cosas, que son transuersales de la sucessiõ legitima y derecha de lo que toca al reynado, pues sabemos q̃ no solo enlas historias humanas se à guardado este estilo, sino

que tambien le hallamos en las diuinas, començando desde Adan, que fue el primer hombre que Dios criò, y discurriendo por los demas que le fueron sucediendo, de los quales no se nombran mas de aquellos, que por alguna causa, o razon, fue necessaria su memoria y nombramiento: dexando a todos los otros que no hazen al proposito de la historia que se va contando, porque demas de ser diuertimiento della, es tambien cosa impertinente y superflua. Por lo qual muchas cosas que fueron ciertas y verdaderas, se dexā de dezir, y de escriuir; no porque no fueron verdades, sino porque aunque lo son no hazen al proposito de lo que se va tratando.

Y boluiendo a lo començado del gouierno y Reynado de Chimalpopoca, dezimos tambien que no se dize que tuuiesse guerras con ningun pueblo, ni gentes, aunque en su tiempo fueron contra los de Xaltocan, que se auian reuelado, y sera posible que ayudassen los Mexicanos en esta guerra, pues sabemos por lo que atras queda dicho, que Quatlecohuatzin, por otro nombre, Itzcohuatl, era Tlacochcalcatl, o Capitan general de los Mexicanos, y no auia de tener este ditado sin ocasion ni causa, sino para exercitarlo en las que se ofreciessen, como gente guerrera que era, y lo auian mostrado, quando Teçoçomoctli tiranizando el Imperio, se valio destos dichos Mexicanos y Tlatilulcas, para la guerra que a los Acolhuaques hizieron.

CAPITV. XIX. DE LO *que el Emperador Techotlala dixo a Ixtlilxuchitl su hijo a su muerte, y de como Teçoçomoc tratò de leuantarse con el Imperio, y de la conjuracion que hizo.*

QVando Techotlalatzin estaua cercano a la muerte (que murio de vna enfermedad leue) llamò a su hijo Ixtlilxuchitl, y entre otras cosas que le dixo y dexò por auiso acerca del señorio que le dexaua, fue vna, aduertirle de como Teçoçomoctli Rey de Azcaputzalco era hombre astuto y ambicioso, y desseoso de mādar, y que seria possible que con el largo tiēpo que auia señoreado, tuuiesse ganadas las voluntades de algunos señores q̄ por viejo lo respetauan y querian, y que viendose anciano y a el moço, le pessase de verse su inferior. Por lo qual le pedia que viuiesse con recato, y que le tratasse, como a deudo y mayor en dias, hasta ganar las voluntades de todos, para que siēdo amado del comun, no tuuiesse que recelar alteraciones particulares. Con este auiso y otros que le dio, murio el prudēte rey, y Ixtlilxuchitl quedò nōbrado por heredero: pero passadas las obsequias del difunto (q̄ fuerō hechas mui solenemēte) y q̄riendo el comū hazer la jura del nueuo rey, no cōsintio en el juramēto Teçoçomoctli, y se salio de Tetzcuco antes, y de callada se boluio a su Ciudad de Azcaputzalco, y luego hizo llamar al Rey de Mexico (que dizen era Chimalpopoca) y al de Tlatelulco Tlàcateutl, y les dixo, q̄ pues era ya muerto Techotlalatzin (el qual los auia tenido oprimidos y sujetos tantos años) q̄ le parecia que gozassen de su libertad sin reconocer vassallaje al hijo que dexaua nombrado, dandoles animo para ello, saber que ellos por si mismos erā valerosos, y no de menos animo para mādar, que el que queria entrar ere dando: y que no solamente no era razon que lo reconocierā por mayor, pero q̄ ni consintieran en su jura, sino que haziēdo exercitos poderosos, le hiziessen resistencia y le matassen, para que la altiuez y soberuia de su imperio se reprimiesse y cesasse, mandando cada qual a los suyos, sin reconocer otro mayor en su reyno: y que para esto el seria el primero, formando cāpo, y publicando guerra, para cuya ayuda hablaria a muchos señores, q̄ tenia parciales y propicios, los quales no aguardauan mas que oyr su voz para mouerse. A esto respondieron los señores Tenuchca

y Tla-

y Tlatilulcatl q̃ les parecia bien lo pensa do, y que hiziesse su voluntad que ellos la executariã como quisiesse. Con este buẽ principio que hallò, embiò luego auiso a muchos señores y Reyes amigos suyos, para que le ayudassen en esta empresa.

Llegaron estas nueuas a muy breues dias à las orejas de Ixtlilxuchilt, y acordose de las palabras de su padre y confirmose enla malicia del tirano viejo, q̃ no quiso concluyr sus dias enla fe que deuia al Imperio, sino negandola hazerse Emperador si pudiesse. Y sabida su intẽcion començo a disponer las cosas del Reyno en la forma que la ocasion presente pedia, pero no fue como desseaua, porque muchos de los que le confessaron por señor enla muerte de su padre, se le apartaron a la voz del Rey tirano, que ya se hazia Emperador de todos, y assi quedò Ixtlilxuchitl con muy poca gente, porq̃ con el pensamiẽto de Teçoçomoc vnos se le allegaron, y otros que tuuierõ mas brio leuantaron cabeça, y començaron a querer señorear a los otros.

Viẽdo el Tetzcucano las cosas como andauan, embiò a auisar a los Reyes de Huexotla, Cohuatlychan, Cohuatepec, y Itztapalocã, para q̃ como amigos y deudos saliessen a la defensa, y que conuocassen las gentes amigas que le auiã quedado, pero como estaua todo el Imperio rebuelto, aunque los dichos Reyes prometieron ayuda por si y por sus gentes no la pudieron assegurar por otros, y assi fueron formando su exercito poco a poco; y desque tuuo gente bastante Ixtlilxuchitl, embiò a desafiar a Teçoçomoc diziendole; que ya que el no guardaua la fe que deuia a sus canas, que tampoco el deuia guardarla a la que le tenia en parẽtesco, que saliesse a cãpo con sus gentes si todavia insistia en su loca demãda, queriẽdose hazer señor de lo que no lo era. A lo qual respondio el tirano, que aquellas razones y todas otras que podia alegar le remitia a las manos, y que pues queria ponerlo todo en ellas, que en los campos de Quauhtitlan le aguardaua, el qual lugar es quatro leguas de este de Azcaputzalco, a la parte del Norte.

Oyda esta respuesta tan resoluta, saliò el cãpo de Ixtlilxuitl repartido en quinze compañias de otros tantos Reyes y señores que le ayudauan. Y no vino en persona, porque se lo estoruaron los suyos diziendo, que mas hazia en su ciudad guardandola y ordenando en ella el socorro que podia embiar a los suyos, que no yendo personalmente a la batalla, donde auia tantos traydores, no solo descubiertos, pero paliados y vestidos de amistad fingida y falsa, y que a vno solo le era muy facil hazer en el, lo que el tirano enemigo con todas sus gentes no podia. Y como se quedò embiò por Capitan General de todo el exercito a Tochintecuhtli, hijo de Millato Rey de Cohuatlychan, y a Ircon Rey de Itztapalocan por su acompañado. Los quales marcharon para el lugar citado, donde hallò vn poderoso exercito de Teçoçomoc que le aguardaua.

Començose la guerra, que durò por espacio y tiempo de tres años, sin conocerse de la vna ni de la otra parte ventaja, porque el gentio de Teçoçomoc era mucho, y lo que le faltaua al campo de los Acolhuas de ella, les sobraua en animo y valor, y con esto empatauan a los Tepanecas la sobra que tenian de gentio. Y como la guerra se dilataua y Teçoçomoc no preualecia, fue jurado enel discurso della Ixtlilxuchitl por Emperador. La qual jura se hizo en la ciudad de Huexotla, dõde le juraron los Reyes de alli llamado Millato, y el de Cohuatlychan, llamado Omicxipan, y Totomintzin Rey, y otros dos Principes llamados Quexilpicatzin, y el otro Tuçan. La qual jura acabada se fue a su ciudad de Tetzcuco, y dexòles ordenadas Audiencias y Consejos en sus ciudades, que hasta entonces no los auia sino solamente en la ciudad Imperial: y en su corte nombrò por consejero de guerra al Principe Tochintecultli. Quando el exercito Tetzcucano salio para los cãpos

de Quauhtitlã fue destruyendo y asolando todos los pueblos que encontraua de los enemigos. Y assi destruyò seys prouincias, porque no yvan via reta, sino torciẽdo caminos, lo vno buscando campos dõde alojarse, y lo otro pretendiendo hazer mal, y destruyr a los que les podian quedar a las espaldas, o a los lados, para hazerles algũ mal, o daño, y assi yuan rodeãdo tierras y cerros, y buscando alojamiẽtos vtiles, y conuiniẽtes a su proposito.

En el discurso desta guerra tan larga y prolixa, hazian los Tepanecas con sus aliados algunas entradas a las tierras de Tetzcuco, y saqueauã muchos de los pueblos que estauan a la vera y orillas de la laguna, conel seguro que tenian, de que la fuerça de la gente Tetzcucana estaua en el exercito de Quauhtitlan, y que no auia quien se lo pudiesse resistir. Y viendo Yxtlilxuchitl este tan gran daño y tan cõtinuo, puso guarniciõ enaquellas partes, de gente que cercenò de los socorros, y desta manera reprimio la soltura y atreuimiento de los Tepanecas, aunque no pudo estoruar q̃ no matassen a Quauhxilotl señor de Itztapalocan y su prouincia, que murio defendiendo su pueblo, y los lugares maritimos que por alli tenia a su cargo. Todo lo qual se atajò conla buena diligencia de Ixtlilxuchitl. Duraron estas guerras que los Aculhuas Tetzcucanos tuuieron, con los Tepanecas, como se a dicho, espacio y tiẽpo de tres años: en el qual tiempo aunq̃ los Tetzcucanos eran menos en numero (por auersele allegado toda la gente al tirano Teçoçomoc) con todo esto tuuieron muchas vitorias, y los acabarã de vencer muchas vezes, sino les acudiera tanto socorro, como de ordinario les venia, mas no por esso desmayauã los Tetzcucanos, antes cõ mayor animo los acometiã y matauan muchos de los enemigos, vengando la rauia de no poder vencerlos, en los particulares que les venian a las manos.

Viẽdo Teçoçomoc que de bueno a bueno, y en campo formado, no podia concluyr su intento, dio en querer paz cõ los q̃ decoraçõ no la tenia, y enbiò al de Tetzcaco a dezirselo. Y aunq̃ no pudo tener cõfiança de q̃ se la pedia de gana, vuo de hazerlo, porque ya los suyos no solo yvã en grande diminucion, sino q̃ cansados los q̃ auian quedado de la cõtinua guerra dessseauã pazes, ora fuessen fingidas, ora verdaderas: y assi los campos se apartaron, y cada qual se fue hazia su gente y prouincia. Pero Teçoçomoc cõ intẽto y animo de acabar por traycion lo q̃ no podia cõ justicia (q̃ el traydor q̃ lo es a vna traiciõ, añade ciẽto). Passose otro poco de tiẽpo q̃ no se acometierõ estos dos enemigos, pero crecia Teçoçomoc enel señorio, porq̃ los mas del imperio se le llegauã, y sele apartauã al de Tetzcuco, y otros muchos viuian en su libertad, haziendo cabeça, y siendolo cada qual en su prouincia y pueblo (porq̃ donde no la ay reconocida, cada qual se precia de serlo, porq̃ a rio buelto, como dizen, ganancia de pescadores)

No se asseguraua Ixtlilxuchitl de las paces q̃ con Teçoçomoc tenia, y assi andaua inquieto y ordenãdo como voluer a recuperar su imperio. Por lo qual conbocaua las mas partes que podia ensu ayuda y fauor, y andaua retirado fuera de su ciudad por despoblados, conseruando su gẽte, y recibiendo otra que de nueuo le venia. Casò este Rey con vna señora Mexicana llamada Matlalcihuatzin, hija de Huitzilihuitl segũdo rey de Mexico, y de esta señora nacio Neçahualcoyotl, demanera q̃ era sobrino de Chimalpopoca y de Itzcohuatl. Tenia Ixtlilxuchitl tres hijos, el vno llamado Neçahualcoyotl (que despues del fue su heredero, y Rey famoso de Tetzcuco) y otros, y queriẽdo passar mas adelante a mejor puesto, para recebir la gẽte que de algunas partes aguardaua, mandò a Nezahualcoyotl q̃ se quedasse en Quauhyacac, lugar cercano a la ciudad de Tetzcuco, y el passó quatro leguas adelante.

Con estas guerras que Teçoçomoctli hazia al reyno Tetzcucano, andaua Ixtlixuchitl señor del, corrido y afligido fuera desu casa, por las montañas y bosques cõ vezi-

uezinos con las gentes que le seguian, y lo mismo los Reyes de Huexotla, y Coatlychan. Y viendose tan pobre y hābriento, y que los Otupanecas y todos los demas de aquella prouincia que no les acudian con el pan, y lodemas necessario q̃ solian, por auerse hecho con el tirano Teçoçomoctli, en cuyas cabeceras y pueblos tenia ya el dicho tirano puestos sus mayordomos, para q̃ le recogiessen todas las cosas con q̃ acudiā al de Tetzcuco, determinò de embiarles a dezir lo mal q̃ lo hazian los que con Teçoçomoctli se auiā confederado (q̃ a la verdad, aunq̃ algunos se auian hecho con el tirano, muchos dellos seguian a Ixtlilxuchitl conociēdolo por Señor y Rey natual) pero como preualecia la mayor parte contra ellos solicitaua en fauor de Ixtlilxuchitl en secreto, lo que no podia en publico.

Para esto llamò a vn sobrino suyo llamado Cihuacuecuenotzin, hijo de vna su hermana llamada Iztacxochitzin, q̃ casó en Azcaputzalco con Chalchiuhtlatonac, y le dixo. Ya sabes sobrino mio los trabajos grandes q̃ passamos, y lo mal q̃ lo hazen con nosotros las gentes q̃ estan obligadas a darnos de comer y sustentarnos, y ya los Otupanecas y todos sus cōuezinos estan rebelados contra nosotros y siguen el vādo de Teçoçomoctli. Por lo qual cōuiene, q̃ vayas alla de paz y cō la mayor humildad y sumission q̃ pudieres les digas, q̃ yo Ixtlixulchitl su hijo ruego encarecidamente a los señores de aquellas ciudades: q̃ pues son mi padre y madre se apiadē deste su desagradecido hijo, q̃ anda huyendo por sierras y mōtes de Teçoçomoctli Rey de Alcaputzalco, q̃ le haze injusta guerra; y q̃ tābien se duelan de los pobres viejos y viejas, mugeres preñadas y niños, q̃ por aquellos desiertos andan hambreando y llorando, y que pues estan obligados a darme de comer, que partan comigo y con los mios de las cosas q̃ ellos en paz y en libertad posseen y comen.

A estas razones respondio Cihuacuecuenotzin y dixo. Señor tu voluntad y querer hare, porque mas estimo obedecerte q̃ viuir, bien se que mi buelta a tu presencia es incierta, porq̃ ya sabes que los Otupanecas estan declarados contra ti en fauor de tu pariente Teçoçomoctli, y que toda la tierra se va hinchiendo de Tepanecas por mandado del Rey tirano, y no es menos en Otumpan; y no temiendo lo q̃ puede suceder me voy a cūplir tu mandado, y te suplico por vltima merced de las que de tu mano è recebido, que sino boluiere, te acuerdes de fauorecer a Tzontecuichatl, y Azcolmiton mis hijos, q̃ quedan niños y sin padre, y serà muy grande q̃ los pongas en seruicio de tu hijo y mi Señor Necahualcoyolt, que andando en su compañia estoy muy cierto q̃ viuirā seguros a su sombra. Con esto se despidierō los dos, y juntamēte llorarō, diziēdo Ixtlixulchitl. Los Dioses te acōpañen y te bueluan, q̃ serà possible q̃ lo que dizes de ti, halles hecho en mi quando bueluas, segun son muchos los enemigos q̃ me buscā y siguen.

Fuesse Cihuacuecuenotzin a Otupā con el recaudo q̃ Ixtlilxuchitl le embiaua, y antes de llegar (q̃ no ay mas de quatro leguas dela vna parte a la otra) le salierō de secreto a dezir, como gente Tepaneca embiada por Teçoçomoctli estaua en el pueblo, q̃ yua a dezir y pregonar ciertas cosas que el Rey tirano mandaua. Pero aunq̃ supo su llegada no recelò de entrar, y yrse derecho a la plaça dōde assistian los Señores de la Republica, enla qual hallò cō ellos a los Tepanecas, saludòlos a todos en especial a Quetzalcuixtli, que era el Señor mayor de aquella Republica. Y aunq̃ quādo Cihuacuecuenotzin llegò tenian ya los Tepanecas cōuocada la gēte del pueblo delos otros demas comarcanos para dezirles la embaxada, y voluntad de Teçoçomoctli no lo hizierō, antes dixerō a Quetzalcuixtli q̃ mandasse a Cihuacuecunotzin, ādixesse el mensaje q̃ traia de su Señor Ixtlixulchitl, lo qual Cihuacuecuenotzin hizo cō mucho animo y esfuerço sin temer

el furor de los contrarios:y represento a Quetzalcuixtli todas las razones de Ixtlilxuchitl,y la mucha q̃ tenia de quexarse dellos,pues a el q̃ era su señor natural le negauan por el estraño. Loqual todo oyerõ muy atentamẽte los Tepanecas q̃ estauan alli por ordẽ de su Rey Teçoçomoctli,y los demas Otumpanecas q̃ eran de aquella republica,y ciudad,y sin respõder razõ ninguna,comẽçarõ todos a reyrse y hazer burla del. Y vno de la Ciudad llamado Itzcuintlatlaçça,tomò vna piedra y tirosela a la cabeça,y começo a dar bozes,apellidando fauor de los demas contra Cihuacuecuenotzin. Aqui leuantarõ la voz los tepanecas (que hasta q̃ vierõ la resoluciõ y determinaciõ de los dela ciudad auian estado callando)y dixerõ,Muera,muera el traydor Cihuacuecuenotzin. Y como cargaron todos sobre el, comẽço adefenderse dellos,cõ el mayor esfuerço q̃ pudo,por ser hõbre valeroso y muy valiẽte,pero como eran tãtos los enemigos vuo de huyr,y aunq̃ fue huyẽdo y defendiendose vn muy grã trecho,fue tanta la piedra que sobre el cargò que le mataron, y despues de muerto le hizieron mil pedaços.

Con este hecho quedaron los Tepanecas alentados,y seguros de q̃ seriã oydos delos de la ciudad,y el mas principal dellos,dixo a todos los demas q̃ estauã escuchando. Mi venida y ladestos mis compañeros a sido a muy buena ocasiõ, pues en nuestra presencia a passado el caso sucedido,q̃ seremos buenos testigos, para afirmarlo a nuestro Rey y señor Teçoçomoctli,en cõfirmacion dela lealtad y fe q̃ esta Ciudad y prouincia le promete: El qual mãda q̃ al que se mostrare parcial y amigo de Ixtlilxuchitl muera porello, por q̃ es enemigo suyo,y q̃ le guardeys fe y palabra de ser sus vassallos y aliados, agora y en todo tiempo,y q̃ en orden desto defendays su persona y nombre,haziẽdo guerra cruel y mortal a Ixtlilxuchitl, y a todos los que se declararen por suyos. Dicho esto por los Tepanecas,y obedeciendo los de Otumpan, leuantaron la voz Quetzalcuixtli, Ayacatzone, Yxochpoyõ y dixeron en nõbre de todos los que presentes estauan,q̃ obedeciã a Teçoçomoctli por su Rey. En orden desto mandaron atodos q̃ no reconociessen a Ixtlilxuchitl sino que le tuuiessen por enemigo, y que el q̃ le siguiesse moriria por ello.

Luego los Otumpanecas dieron auiso deste hecho Ateyollocacohuatzin señor de Aculma que dizen era hijo de Teçoçomoctli,para que estuuiera cierto de cõmo ellos obedecian a su padre,el qual cõ gente suya,y con algunos Tepanecas q̃ vinieron a darle este auiso,lo embiò a su padre delo sucedido,de que quedò el viejo muy contento,y conesto fue prosiguiẽdo su guerra contra Ixtlixulchitl. Dizen que luego embiò Teçoçomoctli al Señor dela prouincia de Chalco,que juntamente con los de Otumpan buscassen a Ixtlixuchitl y lo matassen,y con este auiso anduuieron todos cuydadosos de quitarle la vida.

En este tiẽpo andaua el señor de Tlatelulco,solicitando tambien la muerte de Ixtlilxuchitl en fauor del de Azcaputzalco,y los Tepanecas no viuian descuydados de procurarle la muerte, en ocasiones que se ofrecian: para lo qual ya andauan libre y sueltamẽte buscãdolas,no obstante la paz q̃ su Rey le auia prometido,y en su ayuda acudian muchos pueblos y prouincias. Los de Huexotla, Cohuatlychan,Cohuatepec y Itztapalocan,q̃ estauan confederados,y del vãdo delos Tetzcucanos,viendo q̃ casi lo mas dela tierra estaua alborotado y hechos todos cõtra ellos,desampararon sus Ciudades,y fuerõse a los montes,buscãdo cueuas, y guaridas donde saluar las vidas,porque para hazer rostro al enemigo eran pocos; mayormente q̃ los Reyes cõ lo luzido de sus gẽtes andauã con Ixtlilxuchitl en el cãpo y cõ esta fuga delos pueblos,y alteraciõ q̃ les causaua ver q̃ el tirano andaua recogẽdo gẽte,y q̃ se le allegauã montones. Mouio Ixtlilxuchitl su campo del lugar donde lo tenia situado,y marchò adelãte hazia tierra de Tlaxcalla.

Cap.

CAP. XX. DE LA MVERte del Rey Ixtlilxuchitl y de lo que Teçoçomoc ordenò para matarle.

VIendo Teçoçomoc q̃ se le yva dilatã do el nõbre de Emperador y señor vniuersal destos Reynos (que era lo q̃ el mas desseaua) y q̃ no podia salir cõ el miẽ tras viuiesse Ixtlilxuchitl, que era a quien por erencia y de derecho le venia, viuia muy desasossegado. Y traçando en su cora çon medios poderosos que llegassen a su fin, ninguno hallaua q̃ colmasse su gusto, porq̃ veia q̃ si lo remitia a las manos era muy valeroso el Acolhua Chichimeca, y q̃ valia mas con poca gente que el cõ mucha, y si a trayciones, ninguna le valia, por q̃ todas se las entendia, y con esto no llegaua a cumplir sus desseos. Mas como lo q̃ mucho se piensa suele abrir puerta por dõde llega a tener cũplimiento lo pensado: yendo y viniẽdo Teçoçomoc en este pensamiento, hallò traça para executarlo, y fue el modo, que como supo q̃ los de Otumpa auiã muerto a Cihuacuecuenotzin, asegurose de los de aquella prouincia, creyendo (como era verdad) q̃ auian dexado de seguir a Ixtlilxuchitl, y q̃ eran de su parte: y tãbien se persuadio a q̃ no solo boluerian a su confederacion, pero q̃ harian quanto pudiessen por ofenderle hasta procurarle la muerte, temiẽdo que si por algun modo llegauan a sus manos le auian de pagar la ofensa de el sobrino muerto. Y pareciẽdole al tirano que por aqui tenia entrada para su intento, buscò otros que les fuessen acompañando, los quales fueron los Chalcas, que aunque le auiã prometido ayuda a Ixtlilxuchitl, no se la dieron antes le fueron traydores.

Llamando (pues) Teçoçomoc a los señores destas dos prouincias, dixoles que ordenasse cada qual vn exercito muy de secreto, y que lo pusiessen en parte que Ixtlilxuchitl no lo viesse, y que dos de sus Capitanes llegassen a su campo y lo llamassen de paz, como que querian tratar con el de algun concierto, y que lo sacassen de su gente con alguna platica gustosa acerca de su gouierno, y que quã do le tuuiessen mas descuydado le matassen, y luego la gente de la emboscada saliesse, y diesse sobre el campo Tetzcucano y lo desbaratasse, que el les prometia muy auentajada ayuda, y muchas mercedes, si se concluya esta contienda como desseaua. Erã los Capitanes a quienes Teçoçomoc se encomẽdo mui esforçados, y grãdes enemigos de Yxtlilxuchitl, y como hallaron la ocasion del fauor que el tirano les ofrecia, pusieron por obra lo mandado, y llegando a donde estaua el valeroso Ixtlilxuchitl, descuydado de la traycion, fue llamado, y pareciendole q̃ dos hombres solos no erã poderosos para ofenderle, porque se estimaua por vencedor de ciento, salio de su gente y fuesse a donde estauan (porque le auiã enuiado a dezir, que le querian hablar en secreto cosas de importancia acerca de la recuperacion de su imperio) ellos que traian bien estudiada la traycion supieronle enlabiar tanto con ella, que sin aduertir su daño se fue con ellos hasta la parte que les parecio dispuesta para su hecho; y viendo la buena ocasion no la perdieron, antes se aceleraron tanto, que a pocos golpes dieron con el en tierra muerto, a vista de su gente y hijo Naçahualcoyotl que lo estaua mirando, y aunque se dieron priessa a venir a defenderle, no pudierõ: y luego salieron los de la emboscada, y trabaron vnos con otros vna muy reñida y cruel escaramuça. Pero como los Tetzcucanos se vieron sin Rey, facilmente desmayaron y boluieron las espaldas y se pusieron en huyda. Neçahualcoyotl que no pudo detenerlos (porque herido el pastor se derraman sin orden las ouejas) fuele forçoso huyr con ellos, porque no era possible escapar con vida si aguardaua: y porque era muy conocido en las armas, y era fuerça ser alcançado, se subio en vn arbol donde se escondio del tropel delos contrarios, los quales fuerõ passãdo siguiẽdo el alcãce, hasta

que

que los Tetzcucanos muy emboscados en la sierra dexarõ de ser seguidos. Desta manera acabò Ixtlilxuchitl, auiendo mal logrado siete años que tuuo de señorio; auiendo viuido en el Emperador Techotlala su padre ciento y quatro, y quedaron las cosas del imperio ya casi por proprias, del tirano q̃ las apetecia: y Neçahualcoyotl que era el que las heredaua, desposseydo dellas, y a sombra de texado, huyendo de su enemigo, como luego veremos.

CAPITV. XXI. DE COMO *Teçoçomoc Rey de Azcapuzalco, despues de auer muerto a Ixtlilxuchitl heredero ligitimo del Imperio, se hizo llamar Emperador y de las cosas que mandò y hizo.*

EStauã los Tepanecas auisados del dia desta traycion, y muy aprestados para salir a la guerra, los quales ensabiendo lo hecho por los Otũpanecas y Chalcas, viniero sobre las Ciudades de Tetzcuco, Cohuatlychan, Huexotla, Cohuatepec y Itztapalucan, y las entraron a fuego y sangre, haziẽdo gran matança en todos, por que casi no fue sentido este caso, y por esto pudieron salir con tanta vitoria. Pero como era mucho el gentio que entonces auia, fue la voz por todas partes a muy breue tiempo, y todos los que pudierõ se fueron huyendo por las montañas vezinas, y las passaron de la otra parte, no sin mucho trabajo, y se fueron a guarecer y amparar de los Huexotzincas y Tlaxcaltecas, q̃ siempre auian sido amigos y cõfederados (como ya se a visto en otra parte, despues q̃ aquel reyno se fundò). Con esta victoria quedò Teçoçomoc sin contradicion ninguna, y con libertad de apellidar el nombre de Emperador que tanto desseaua.

Fue esta batalla muy reñida, y de la demas sangre derramada, que hasta entonces se auia visto, porq̃ como los que perdian sus casas trabajauan por defenderlas, y los que las querian hazian todo su possible por ganarlas, pusierõ los vnos y los otros todas las fuerças possibles para ello, comprando los vnos la vitoria, y poniendose los otros que se la dauan a todo el mas riesgo que podiã: pero al fin Neçahualcoyotl quedò sin señorio, y fue recebido de tres Principes que lo auian criado y sido sus ayos: y el cuerpo de Ixtlilxuchitl fue recogido de los Tlaylotlaques Chichimecas y quemado: aunque no con la magestad y grandeza que los de sus antecessores: que assi como no tuuo ventura en vida, tampoco la alcançò en muerte. Reynò este principe siete años cõ muchos trabajos, y casi sin saber que era rey y señor, por la continua molestia que de los suyos, de su misma Ciudad, y delos otros deotros recebia. Luego q̃ murio este principe y passò esta guerra, se boluieron muchos de los señores q̃ le ayudauan, a sus ciudades, en traxe y vestido disfraçados, por no ser conocidos de los enemigos, q̃ como a confederados los buscauã, para hazer enellos lo que en Ixtlilxuchitl auian hecho: pero Nezahualcoyotl en el cobro que se auia puesto no viuia descuydado de lo q̃ le conuenia hazer, para vengarse del daño q̃ ensu padre y propia persona suya auia recebido: q̃ no faltaua gẽte q̃ le reconociessẽ, aunq̃ por miedo y temor del tirano en publico le negauã (porq̃ en las trayciones no todos son traydores, aunque todos acudan a ellas, que muchos las cometen, o forçados de temor, o molestados de violencia: los quales quãdo se veen libres desta fuerça, muestran lo contrario de lo que hizieron, como veremos adelante en la vida y hechos de este excelentissimo Principe y Monarca)

Luego que le fueron las nueuas al tirano de la muerte de Ixtlilxuchitl, hizo publicarse por Emperador, y pregonar en el Imperio de Tetzcuco, libertad y perdon general, de todos los que se le auian mostrado contrarios, para que segura y pacificamente, se boluiessen a sus

a sus casas. Para lo qual hizo llamamiento en la Ciudad imperial de Tetzcuco, donde concurrieron todos los mas principales hombres de la tierra, aunque no todos descubiertos sino disfraçados, muchos que aun temian ser muertos, o mal tratados, hasta satisfazerse del fin de aquel sucesso. Entre los quales vino, oculta, y secretamente el Principe Nezahualcoyotl, por ver con sus ojos, y oyr cõ sus oydos lo que passaua, no recelãdo ser conocido, porque esto no le espantaua, antes andaua como Leon rauioso, buscando medios como poder verse vengado. Lo que en esta junta se tratò fue, que a Teçoçomoc reconociessen por rey y Emperador supremo: que a el y no a otro acudiessen con los tributos ordinarios, cõ que a sus señores reconocian: y que para todo lo que se ofreciesse en el Imperio fuessen a Azcaputzalco, que aquella declaraua por Ciudad imperial y cabeça de el imperio. Estuuo Nezahualcoyotl presente a lo determinado, y muy atento al pregon, y fue tanto lo que lo sintio, que queria reuentar de pena, y aun poner en solas sus manos la vengança della, pero porque le fue estoruo para ello Huitzitzil tetl, grande amigo suyo, lo dexò hasta mejor ocasion, jurando en sus manos de morir en la demanda, tomandola por el modo que pudiesse.

Puso Teçoçomoc dos gouernadores generales, a manera de Virreyes, vno para la nacion Aculhua Tulteca, llamado Quauhtli; y otro para la nacion Chichimeca, que se llamaua Tlatolpotl: y en todas las ciudades y republicas Tetzcucanas puso su gouernador, y el quedò desde entonces reconocido por Rey y señor de todo el Aculhua y Tepaneco imperio, al qual acudian todos los gouernadores, o Virreyes con todos los casos graues q̃ se ofrecian en sus jurisdiciones, y a darle los tributos y pecho que estauan obligados, segun cada qual deuia y tributaua. Oydo este pregon, y viendose las gentes de los tres reynos despojados de su señorio, juntaronse los mas principales de las quatro cabeceras de Tetzcuco, Huexotla, Cohuatlychan y Cohuatepec en vn pueblo que se llama Papalotlan, y alli determinaron la obediencia, que auian prometido a Teçoçomoctli Chimalpopoca y Tlacateotl y resoluieron el modo de yrse a entregar a sus señores con intencion de verse libres de la guerra que tã cruel les hazian, y tã imposibilitados estauan para sufrirla y resistirla.

Hizo repartimiento delos tres reynos (conuiene a saber) del de Tetzcuco, Cohuatlychan, y Huexotla, dando el tetzcucano al Rey de Mexico, porque le auia ayudado en la guerra que auia hecho contra el: y el de Huexotla, al Señor y Rey de Tlatelulco por lo mismo: y el se quedò con el de Cohuatlychan, aunque mandando a todos que le reconociessen a el, como a señor comun y vniuersal. Y de aqui quedò el reconocimiento que tuuo Tetzcuco a Mexico. Hecho este repartimiento de Reynos y señorios, y auiendo le cauido al de Mexico el de Tetzcuco, dizen las historias que vn cauallero y Capitan de los Mexicanos se subio en el templo de los Tultecas, y puesto encima del, començo a dezir a vozes. Aduertid Chichimecas y Aculhuas, q̃ nadie se atreua a dar la muerte, ni a hazer mal a nuestro hijo Neçahualcoyotl, ni consintays que nadie le ofenda, porque de lo contrario sereys castigados con grandes rigores. De aqui quedò Nezahualcoyotl cõ libertad, para poder entrar y salir en todas partes, aunque no seguro de Teçoçomoctli, que como era heredero del reyno, era fuerça que temiesse la mudança de las cosas, y q̃ en alguna ocasion se trocassen, y el perdiesse en ella lo ganado.

CAPI. XXII. DEL TRIbuto q̃ el Rey Teçoçomoctli pidio, a los Acolhuaques despues de muerto Ixtlixuchitl, y de la respuesta q̃ le dieron sabia y discreta.

Quando Teçoçomoctli se vido señor de la tierra, y reconocido no solo de los Mexicanos

xicanos (que eran sus feudatarios) sino tābien del Reyno Aculhua, leuantò su animo a pedirles mas cosas de las q̃ ellos solian administrar a sus Reyes y señores, pidiendoles oro, plata, y piedras preciosas, y otras seme;ātes cosas, las quales no posseian, o si las posseian no las acostumbrauan dar. Pero los Acolhuas que oyeron la peticion de Teçoçomoctli por los mensageros que con ella fueron, respondieron q̃ yrian en persona a darla al Rey. Para esto hizieron su junta en la qual dieron y tomaron, y confirierō las cosas passadas de sus Reyes, con las presentes deste tirano, y les parecio ser mucha altiuez y soberuia, y muy agena de la condicion de los Reyes Chichimecas sus antecessores, de los quales este dicho Teçoçomoctli descendia, porque era nieto (como ya en otra parte emos dicho) de vna hija de Xolotl primer Rey Chichimeca, y por motejarle de altiuo y soberuio, o por ventura para darle a entender la sin razon q̃ les hazia en pedirles tales cosas, dixeron. Que para darle la respuesta fuessen algunos de los Chichimecas, y otros de los Tultecas, q̃ auian enparentado con ellos, y que puestos ante el Rey, dixesse vno de estos Tultecas su origen y descendencia en su propria lengua, y lo mismo dixesse vn Chichimeca en la suya, començando desde sus simples y humildes principios, hasta el estado presente.

Fuerōse los mēsajeros de Teçoçomoctli a dar la respuesta q̃ los Aculhuas auiā dado a su Rey, y tras ellos fueron estos dichos Aculhuas cō los Chichimecas y Tultecas, q̃ para este dicho efeto consigo lleuaron. Y puestos en presencia de Teçoçomoctli, sentidos y agrauiados de la demāda hecha, hizierō vna muy profunda inclinació saludādo al Rey, y pidiendo licēcia para responder a su demāda. Teçoçomoctli q̃ no sabia el intento que traiā, y entēdiendo q̃ traian las manos llenas de lo q̃ les auia embiado a pedir, dioles la licencia que pedian, y como veniā ya estos señores aduertidos de lo q̃ auian de hazer, leuantose el Tulteca llamado Quauhtlihcac, que traia premeditada y estudiada su razō, y començando a tratar de sus gētes de sus primeros principios, dixole en su propria lengua Tulteca, las necessidades q̃ passaron, y q̃ aunque auian sido gētes poderosas en otros tiēpos, ya en aquellos q̃ llegò a sus tierras Xolotl, primer Rey Chichimeca erā ellos pocos, destruidos y assolados, y los pocos que auiā quedado derramados y repartidos por diuersas partes, dōde peregrinauā pobres y humildes, y q̃ aun para comer no alcançauā semillas en los cāpos, y q̃ despues aca fueron continuando sus sucessores y descendiētes, esta misma vida, pobre y humilde, en especial auiendo emparentado cō los Chichimecas q̃ no vsauan estas cosas. Y con esto concluyò su razon. Y sin aguardar a ninguna delas del Rey hizo su inclinacion profunda: el Chichimeca que para esto yua nōbrado delos demas, llamado Tequixquinahuacatl, y muy discretamente dixo al Rey. Yo señor puedo con mucha libertad y osadia, hablar en esta materia mas propriamēte. Lo vno porq̃ soy Chichimeca natural, y lo otro porq̃ hablo con vn Rey y Principe, que lo es descendiente dellos, cuyos abuelos fueron Xolotl, Nopal, Tlotzin, y otros de aquella sangre valerosa delos diuinos Chichimecas, los quales en sus principios, ni conocierō oro, ni plata, ni piedras preciosas, ni aun tuuieron ropas que vestir, y sabes señor, que su vida comun y ordinaria era andar vestidos de pieles de venados, y otras fieras que matauan, y que las ajorcas que en sus braços traian eran cueros en que la cuerda del arco batia, y si alguna vez querian poner corona en sus cabeças era de yeruas que en los campos cogian, andauan desnudos sin mas atauios y ropas que las dichas, de pieles y cueros de animales, y quando muncho vnas mātas gruessas de nequen, o las ojas del maguey secas, cosidas vnas conotras: su comida era carne por cocer y cruda, de la misma q̃ ellos con sus manos matauan: andauan al sol y al ayre, no tenian casas, y solo se contentauā con viuir en cueuas, y des-

y despues que con los Aculhuas emparẽtaron y supieron labrar las tierras, ellos mismos las labrauan y cultiuauan, trayendo coas enlas manos, y obligando con su exemplo a que los demas de la republica hiziessen lo que veian hazer a sus Reyes. Siendo pues todo lo dicho la vida y costumbres de nuestros passados, de quien tu o Rey procedes, y todos estos Chichimecas y Aculhuas, será bien que entiendas que nosotros tus criados ydescendiẽtes suyos, no tenemos essas riquezas, para poder seruirte cõ ellas, y assi venimos con su mission y humildad a suplicarte, q̃ recibas el seruicio de nuestras personas, en las cosas q̃ nuestros antepassados nos enseñaron, y tambien de que te siruas de no pedirnos las que no tenemos: y confiados de que assi nos otorgaras nuestra humilde peticion, assi te lo boluemos a pedir y suplicar.

Oyo el Rey Teçoçomoctli la relacion hecha por el Tulteca y Chichimeca, y aũ que no le supo muy bien, les dixo que se fuessen y le acudiessen cõ todas las cosas que el pedia dellos, y pudiessen darle. Y cõ esto los despidio, y ellos sefueron tristes y desconsolados, viẽdose destituydos de su Rey, y hechos tributarios destos tres Reyes.

CAPIT. XXIII. QVE COmiença a tratar la vida y hechos de el valeroso Rey Nezahualcoyotl de Tezcuco.

NEzahualcoyotl, llamado por otro nõbre Acolmiztli, fue hijo, como emos visto, de Yxdilxuchitl, el qual muerto su padre por la manera dicha en los capitulos passados, no fue Rey, ni tuuo ordẽ para serlo en algun tiẽpo, y por esto como se hallaua escozido con la perdida de su Reyno y tirania de Teçoçomoctli, andaua como hombre q̃ estaua echado de su casa, y despossevdo y despojado de su reyno: por lo qual andaua siempre a sombra de tejado; huyendo de dia, y velando de noche, buscando ordẽ asu vida, y medios posibles para recuperar algo de lo perdido, si por ventura no pudiesse que la recuperacion fuesse en el todo. Los primeros que se hizieron contra Neçahualcoyotl fueron Tochpili, tio suyo, hermano de su madre, y señor de Chimalpa, y Tecpanecatl su cuñado hermano desu muger. Fue este Nezahualcoyotl hijo de Matlalcihuatzin hija del rey Huitzilihuitl de Mexico, (como dexamos dicho) y casó con nieta deste dicho Rey Huitzilihuitl, hija de Temictzin, que era sobrina suya hija de hermana desu madre, y hija de sobrina de Chimalpopoca y de Itzcohuatl, y llamose Nezahualxochitzin: y quando andaua fugitiuo Neçahualcoyotl puso en su lugar Teçoçomoc a vn hermano menor suyo, llamado Yancuiltzin.

Cõ estos pẽsamiẽtos separtio d̃la prouincia de Tezcuco Nezahualcoyotl, y se fue hazia la de Chalco (q̃ es la q̃ aora sellama de Tlalmanalco, auiẽdose quedado cõ el nõbre antiguo vn pueblo, q̃ està veras de la laguna, q̃ por estar en aquel lugar se llama Chalcoatẽco) y aunq̃ yua desterrado de su patria, no almenos oluidado de las leyes y buenas costũbres en que era criado, y auia visto guardar a los de su republica: y como su coraçon era fuerte para todo trance, hizo en esta ocasion demonstracion, no solo de la justicia presente, sino del celo con que en lo futuro y por venir auia de tener en la buena conseruaciõ de sus gentes.

Fue (pues) el caso, q̃ como entrase en casa de vna señora biuda y principal a hazer noche, y viesse q̃tenia vna grãde viña de Magueyes (q̃ es la planta de q̃ se haze el vino en esta tierra, como enotra parte emos dicho) y se informase, q̃ no solo le seruia el vino para si y para el gasto de la gẽte de su casa: sino q̃ tambiẽ tenia grãgeria dello (cosa prohibida por ley y muy guardada ycastigada delos reyes sus antecessores) cobrò tãto enojo y ira, q̃ sin poderlo sufrir matò a la dicha señora, llamada Tziltomiauh, diziendo, que aunque huia de vn particular enemigo, q̃ era Teçoço-

çoçomoc,no le acobardauan los comunes de la republica,que eran los que mas la deſtruian; y la coſa mas perniciosa que los aſolaua y beſtializaua era el vino,ſiendo en demaſia,y que por eſto auia de ſer muerto el que cauſaua eſte daño.Fue luego ſabido el caſo de el ſeñor de aquella prouincia, por ſer la perſona que lo cometio Neçahualcoyotl,y la que lo pagò conocida y de cuenta, y deuda cercana ſuya:pero no ſalio a la defenſa,porque el Principe Nezahualcoyotl no curò de aguardar,ni fuera cordura, concurriendo eneſte caſo dos coſas,la vna que el hecho (aunque leſue licito,como a ſeñor que lo era,ſi el tirano no le tuuiera vſurpado el poderio,y que executaua el caſtigo y pena dela ley que lomandaua):era al fin en caſa agena, y parienta del Rey la ſeñora difunta; y pudiera ſer que antes que llegaran a razones y pruebas,de ſi fue bien, o malhecho,llegaran las manos a probar el rigor y dolor,de ver muerta ſeñora tã principal,y de hombre que auia entrado por hueſped. La ſegunda porque eſte ſeñor fue vno de los dos que mataron a ſu padre Ixtlilxuchitl, y como matò al Padre matara al hijo ſi pudiera auerle a las manos,ſin mas cauſa que ſaber q̃ era hijo ſuyo,y por quitar vn enemigo de quiẽ pudiera recelarſe para los tiempos venideros: demanera,q̃ ſiendo diſcreto el Principe, y ſabio como lo era, auia de conſiderar eſto y otras coſas, y deſocupar la poſada, como lo hizo,de manera q̃ quando ſe ſupo el caſo, y buſcaron al mal hechor,ſe auia partido,que por ſer ya denoche no fue hallado,por mas diligencia q̃ puſieron en buſcarlo;pero quedò de aqui enel ſeñor deſta prouincia vna muy mala voluntad, con q̃ ſiempre quiſo mal a eſte Principe: y lo tomò por cauſa juſta para haze le guerra,y ſerle contrario todo el tiempo que viuio,que fueron muchos años (como veremos adelante)y a eſto ayudaua la memoria dela traycion, q̃ contra ſu padre auia cometido, fomentado dela intencion de Teçoçomoc.

CAPIT. XXIIII. DE COMO *el tirano Teçoçomoc ſoñò cierto ſueño, y de la interpretaciõ que le dieron ſus adeuinos, y lo que dixo a ſus hijos en orden deſto,y muerte de Teçoçomoc.*

LOS hombres que por algun caſo ponen cuydado en ſus imaginaciones, no ſolo de dia las traſiegã y de noche belando lasbueluẽ de vna parte aotra,pero aũ durmiẽdo las ſueñan ; porque es vna delas condiciones del cuydado,atormentar y afligir al que le tiene,velando y durmiendo.Por eſta cauſa andaua Teçoçomoc conel q̃ ſe le auia recrecido en ſu ancianidad y vejez del Imperio q̃ auia alcãçado,tã cuydadoſo,q̃ no ſolo de dia y velando le cercaua de imaginaciones,pero denoche y durmiẽdo ſe los repreſentaua ſu deſaſoſegada fantaſia.Y aſsi ſucedio q̃ muchas vezes durmiẽdo ſoñò q̃ el reyno de Azcaputzalco auia de ſer deſtruydo y aſſolado:y entre eſtos ſueños ſoñò tãbiẽ q̃Nezahualcoyotl heredero del reyno de Tetzcuco. conuertido en Aguila le auria el pecho,y comia el coraçõ: y q̃ otra vez tomãdo forma deLeõ le lamia el cuerpo ychupaua la ſangre.Delo qual tomò mal aguero,y llamãdo a ſus hijos Tecuhtzintli,Tayatzin,y Maxtla,les conto los ſueños,q̃ diuerſas vezes auia tenido,ylo que deNezahualcoyotl auia ſoñado,y q̃ creia q̃ era mal pronoſtico,de lo q̃ el mancebo Nezahualcoyotl podria hazer enſu tiẽpo o enla vida deſus hijos,del qual no eſtaua muy ſatisfecho ni ſeguro:y acordandoſe juntamẽte de la muerte q̃ auia hecho dar a Ixtlilxuchitl ſu padre,creyo q̃ podia andar el mãcebo buſcãdo ordẽ, para tomar vengança,y aunq̃ es verdad q̃ era deudo muy cercano ſuyo, y quando venia a ſu corte a viſitarle,trayẽdole algun preſente y regalo de los que en ſu caſa acoſtumbraua,y el lo recebia cõ amor y volũtad y le hazia fauor en todo,ya deſde eſte tiẽpo q̃ començo aſoñar eſtos ſueños le aborrecia,y miraua cõ ojos diferentes de los

que

que hasta alli,aunque no daua a entender ninguna cosa destas.

Llegado pues a la enfermedad vltima de que murio,llamò a sus tres hijos ya dichos y les dixo. Ya sabeys hijos mios lo que os tengo diuersas vezes referido de los sueños que e soñado,y como temo q̃ Nezahualcoyotl buelua a introduzirse en su Reyno, recuperando el señorio perdido,y procure juntamente abasallaros y destruyros: por lo qual os mando que lo mateys en la mejor ocasion que os pareciere,y mientras mas prestó le dieredes muerte, tanto mas aina quedareys seguros de enemigo tã cruel: pero esto sea en secreto,y demanera q̃ el no entienda ni sepa de su muerte. Y esta fue la causa porque tantas vezes como despues lo vuieron a las manos, nunca le dieron ni pudieron dar la muerte: porque el mancebo siempre viuia sobre auiso, y se guardaua de que lo coxessen descuydado,y ellos no podian matarle segun el engaño de sus falsos adeuinos, sino era estando inocente de su muerte y traycion con que se le ordenaua. Passado vn año, despues de auer tenido estos sueños, murio Teçoçomoc, auiendo sido Emperador nueue años, y todos los de su Reynado ciento y sesenta: aunque algunos dizen que fueron veynte mas, pero creyendo à los que mejor los an contado, dezimos no auer tenido mas gouierno que este. El qual muerto fue enterrado, con la solenidad que acostumbrauan con los Reyes y señores, llegò a ser tan viejo este tirano, y a estar tan flaco,que ya no dormia en cama, ni se sentaua en silla, pero estaua metido en vna como cuba hecha de mimbre entre algodon y humo de tea (que todo es muy caliente) y desta manera era temido y reuerenciado, y seruido de sus basallos.



CAPIT. XXV. DONDE *se trata de los señores que se hallaron al entierro de Teçoçomoc, y de otras cosas que passaron, y como no auisaron a Nezahualcoyotl de la muerte del Rey, y de como vino a sus honras y trataron de matarle.*

MVerto el tirano Emperador, dexò tres hijos,de los quales el q̃ le auia de heredar enel Imperio,era llamado Tayatzin,y este estaua ensu palacio y corte. Otro q̃ se llamaua Maxtla, o porque era mayor en edad,o mas atreuido y ganoso de gouierno,tenia el dela Ciudad de Coyohuacan,donde era reconocido por señor de los moradores de toda aq̃lla prouincia: y sabida la enfermedad de su padre,fue cõ grã priessa a Azcaputzalco (q̃ dista desta su dicha ciudad dos leguas) y como mas entremetido y exercitado en gouierno,comẽço a mostrarse mas señor y mas audaz q̃ los demas,y a dar ordẽ como su padre fuesse q̃mado y enterrado. Para lo qual hizo llamar a los señores de Mexico (q̃ a la sazon lo era Chimalpopoca)y al deTlatelulco llamado Tlacateutl que era de su misma casa y sangre.

Dias auia que Nezahualcoyotl no venia a la Ciudad de Azcaputzalco, y aunque no se dize la causa dello,pienso yo q̃ seria auer venido a su noticia,alguna parte destos sueños,y la voz q̃ dellos se deuria de auer leuãtado entre los q̃ los sabian:y como es de prudentes dar lugar a la yra,Nezahualcoyotl(aunq̃ moço),lo era mucho,i se auria retirado, solo por no ocasionar a sus cõtrarios a ninguna cosa mala que contra el hiziessen.Por lo qual aunque el Rey Teçoçomoctli llegò a esta enfermedad de que murio,no lo supo, porque ni el venia à la corte,ni tampoco los hijos de Teçoçomoctli le auisarõ della,cõ el animo dañado q̃ tenian dematarle,y el modo con que la supo fue, que vino gente de su casa que auia ydo al mercado,q̃ dixo auer oydo enel,como el rey

Teço-

Teçoçomoctli era muerto en Azcaputzalco, y que en confirmacion deſto auiã viſto algunos Mayordomos ſuyos que eſtauan en el dicho mercado comprando coſas que ellos gaſtauan y auian meneſter en ſemejantes entierros.

Oydas pues eſtas confuſas nueuas por Nezahualcoyotl, llamò a vn continuo de ſu caſa, llamado Tzontemichatzin, y le dixo lo que auia oydo, y que aunque no le auian dado auiſo della lo creia, por lo que los mayordomos comprauan en el mercado, y que ſe diſpuſieſſen y compuſieſſen flores (que ſon los ramilletes con que ellos acoſtumbran a ſaludarſe) buen preſente, y que ſe fueſſe con el y llamaſe gente que los acompañaſſe, y con todos juntos ſe fue a Azcaputzalco, donde quã do llegò auia quatro dias que era muerto Teçoçomoctli, y aquel quarto dia era quando auian de quemar ſu cuerpo y enterrar ſus cenizas.

Quando llegò al palacio y ſala donde el cuerpo del difunto eſtaua, hallò dentro al ſeñor de Mexico, y al de Tlatilulco, y a otros algunos que para eſte entierro auian ſido llamados: los quales todos hazian demonſtraciõ de mucho ſentimiento con la muerte del Rey. Eſtauan ſentados por orden, en la ſala los ſeñores, por eſta manera. Primero el de Mexico, tras el, el de Tlatilulco, luego ſeguia Tecuhtzintli hijo del Rey difunto, tras el Tayatzin, y el vltimo y que tenia mas honrado lugar era Maxtla, ſeñor de la ciudad y prouincia de Coyohuacan, hijo tambien del difunto. Entró Nezahualcoyotl, y aſsi como los vido ſentados por orden, aſsi ni mas ni menos los fue ſaludando, y haziendo ſu acatamiento començando en Chimalpopoca Rey de Mexico, y acabando en Maxtla que era el vltimo, y ofreciendo ſu preſente y flores ſe ſentò en vna ſilla junto de Chimalpopoca, y hizo ſu demonſtracion de llorar con ellos, y el otro ſeñor llamado Tzontecuichatzin que yua con el hizo lo miſmo.

Tecuhtzintli que vido a Nezahualcoyotl en la ſala ſentado con ellos, y que era facil de matarle entonces ſe boluio a Maxtla ſu hermano y le dixo. Pareceme hermano mio que es buena ocaſion, para executar lo que nueſtro padre nos dexò mandado, acerca de matar a Nezahualcoyotl, porque con ſu muerte, agora no ſe le alborote el coraçon y refreſque la ſangre en orden de vengarſe. Enojoſe Maxtla deſte dicho de ſu hermano, y haziendo mofa del y de Nezahualcoyotl le dixo. No es eſta buena ocaſion para eſſe hecho, porque la preſente deſtar haziendo las obſequias del Rey mi padre no nos da lugar a eſſo, mayormente que no nos ſeria bien contado eſte caſo, porque nos notarian de ambicioſos, y de gẽte inconſiderada, pues que quando eſtamos llorando la muerte de nueſtro Padre, queremos darla a los que nos viſitã, quanto y mas que Nezahualcoyotl no es inuiſible, y como no ſe meta en el fuego, o en el agua, o debaxo de la tierra, aura dia en que venga a nueſtras manos, y caera en ellas.

CAPIT. XXVI. DE COMO *deſpues de enterrado el Emperador no fue introduzido Tayatzin en el Imperio, y ſe vino a la Ciudad de Mexico, y ſequedo Maxtla en Azcaputzalco con animo y deſſeo de ſeguir a ſu Padre enel Imperio.*

Luego que teçoçomoc fue quemado y enterradas ſus cenizas, hizo demonſtracion Maxtla ſu hijo, ſeñor de Coyohuacan, de querer ſer ſeñor de todo el Imperio, ſiguiendo enel a ſu padre, no haziendo caſo de ſu hermano Tayatzin, que era el que venia llamado para eſto de ſu Padre Teçoçomoc, aquien dexaua el ſeñorio de Azcaputzalco, y encomendado a los dos ſeñores de Mexico y Tlatelulco, paraque en el le amparaſſen: y en

y en orden de esta pretension començo a libertarse y demasiarse, dando a entender que quando razones no bastassen, pondria la execucion en las manos. Tayatl que era hombre pacifico, cuerdo y auisado no quiso luego poner en riesgo y peligro vn caso tan importante y de estima, porque consideraua que su hermano era Señor de vassallos, y reconocido y obedecido de ellos y que el, aunque se los auian dado no los tenia probados, ni sabia la fe y lealtad que le guardarian, por lo qual (como hombre que se hazia desentendido de la pretension de su soberuio hermano) dissimulò por entonces, y vinieronse los Reyes de Mexico, y Tlatelulco a sus casas, y otro dia de mañana vino Tayatzin a Mexico, y fuesse a la sala de el Rey, el qual lo salio a recebir a su casa donde se saludaron; y preguntò Chimalpopoca por el estado en que las cosas de su Reyno estauan, y como quedaua Maxtla, solo por ocasionar a Tayatzin para que le manifestasse su pecho: y viendo que no le salia a lo que el quisiera y desseaua, le dixo. Como sufres en tu coraçon esto, que tu hermano Maxtla à hecho contigo? Por ventura el Reyno no es tuyo? no te lo dexò tu padre Teçoçomoctli? Pues como te vees despojado y desposseydo del, y no te mueues a cobrarlo? A esto respondio Tayatzin y dixo. A esso no se responder mas que dezir, que yo no me è de dar a mi mismo el Señorio y el reynado, porque si los vassallos no me lo dan, yo solo muy mal me puedo introduzir en el, y veo que Maxtla mi hermano se à hecho Señor, y no ay quien se lo contradiga; y es cosa muy dificultosa que siendolo el, le quiera quitar, y ponerme yo en su lugar sin mas poder ni fuerças que mi solo desseo. A esto dixo Chimalpopoca, yo dare vna buena traça para que este caso llegue a deuida execciõ, y tu te veas Rey y a tu hermano sin Reyno, si tienes animo para executarlo. Entonces Chimalpopoca le dixo, La traça mejor que puedo darte es, que vayas a tu corte, y finjas pesar y pena de viuir en los Palacios de tu padre, acordandote de lo mucho que te queria, y de la grãde soledad que su muerte te à causado, y que por esto no quieres viuir en ellos, sino que as determinado de hazer otros nueuos y passarte a ellos dexando en essotros a tu hermano Maxtla, si toda via perseuera en querer asistir en ellos, y luego que sean acabados combidaràs a Maxtla para la estrena, y en el sossiego y descuydo de el combite podras tener ministros que le den la muerte, y a ti te dexen Señor libre de tan cruel y soberuio enemigo; y yo sere el principal y primero que le ponga las manos y dè la muerte. A este consejo no respondio Tayatzin, antes se entristecio.

Esta platica oyò vn criado de Tayatzin muy familiar suyo, que auia venido en su compañia a Mexico, y se auia puesto en la casa Real quando los dos Señores hablauan, en parte donde los pudo muy bien oyr (aunque no de proposito para el caso.) Confuso y triste Tayatzin se estuuo en Mexico tres dias en cõpañia de Chimalpopoca, donde dexandolo en su casa el criado que con el auia ydo, se fue a Palacio con animo de dezir al Rey Maxtla lo que en Mexico entre Chimalpopoca y su Señor Tayatzin auia passado; y llegando a Palacio de noche dixo a vno de los porteros, necessidad tengo de ver al Rey Maxtla, que traygo vn caso graue q̃ dezirle. Y pareciendole al portero que no podia ser menos que muy importante, pues venia a tratarlo aquellas horas, entrò al Rey y se lo dixo. Maxtla, que como estraño, y no llamado al Imperio toda via recelaua lo que podria sucederle, temiendo no fuesse alguna conjuracion, o traycion repentina, dio entrada liberal al traydor, para que le tratasse a lo que venia, el qual puesto en su presencia le dixo todo lo referido y tratado por los Reyes.

Maxtla, que era altiuo y soberuio, y pareciendole que aquello no podia ser,

ni q̃ vuiſſe cabido en los pechos de Chimalpopoca y de ſu hermano Tayatzin, reprehendio aſperamente al criado, y motejandole de hõbre ebrio y ſin juyzio le mandò yrſe a dormir y a digerir el vino) ſi por ventura lo auia bebido) el criado ſe fue con eſta reſpueſta bien digna de vn traydor. Pero aunque no creyo la razon que eſte le auia dado, con todo determinò en ſu coraçon de hazer aquello miſmo que a ſu hermano auian aconſejado contra el, y penſo que la muerte que ſu hermano le pudiera ordenar por aquel modo, era el medio mas ſeguro que el podia tomar para darſela a el, y quedarſe Señor del Imperio, ſin q̃ vuieſſe quien ſe lo contradixeſſe: porque los otros hermanos que le quedauan, ni erã herederos, ni le parecia que tendrian animo para ſalir a la demãda, por no eſtar nombrados para herederos, ni tener vaſſallos que los fauorecieſſen, como el de preſente los tenia, y muchos amigos y allegados del Imperio. Por lo qual luego que amanecio hizo llamar ſus gentes y les dixo. Eſtas caſas que eran de mi padre ſon derechamẽte de mi hermano Tayatl, pues ſe dize que a el ſe las dexò, y auiendo yo de aſsiſtir en eſta corte tẽgo neceſsidad de tener Palacios en que viua; para lo qual è determinado de hazerlos, y aſsi quiero que luego ſe comiencẽ y acaben con mucha breuedad, para que mi hermano entre tomando poſſeſsiõ de ſu caſa, y yo me paſſe a la mia. Señalò el lugar, y fue tanto el gentio que concurrio a abrir las çanjas, hazer cimientos y leuãtar paredes, y aſſentar maderas, que dentro de ocho dias hizo vnas caſas grãdes y de muchos cumplimientos.

Al tercero dia del entierro de Teçoçomoc que boluia Tayatzin de Mexico a poner en execucion el conſejo de Chimalpopoca, hallò que ſu hermano Maxtla auia començado ſus caſas, y no aduirtiendo en la traycion del Enano que era el familiar bue auia lleuado conſigo (porque no creyo que vuieſſe perſona que lo vuieſſe oydo, ni tampoco que el Rey de Mexico le vuieſſe auiſado) preguntò a ſu hermano Maxtla el intento con que edificaua Palacios en ſu ciudad. Maxtla le dixo, que porque las caſas Reales eran ſuyas, y q̃ a el ſe le hazia muy de mal yr y venir a Coyuhuacan (donde tenia ſu ſeñorio) queria con ſu licencia tener caſas en ſu corte, donde poder viuir de aſſiento; con eſta reſpueſta ſe quietò Tayatzin y no atẽdio a la malicia de ſu hermano, y aunque pudo tener intenciõ de edificar caſa, no lo puſo luego en execucion pareciendole por ventura que el intento de ſu hermano no era quitarle el Reyno, ſino aſsiſtir con el juntamẽte haſta que el tiempo otra coſa le enſeñaſſe.

Acabados los palacios (que dizẽ fueron edificados en ſolos diez dias) hizo combite a todos los Señores comarcanos en la eſtrena dellos, como eſtas naciones lo acoſtumbrauan, y aun de preſente ſe acoſtumbra; y aunque fue llamado a el Chimalpopoca Señor de Mexico, no vino, porque viendo q̃ Maxtla auia hecho Palacios al miſmo tiempo que el y Tayatzin auian traçado de hazerlos para matarle, preſumio que aquel nueuo edificio era con intencion de hazer en ſu hermano y en el, lo q̃ ellos auian determinado cõtra Maxtla: y que eſto ſeria poſsible porque tambien lo pudo ſer auerle auiſado dello, porque aunq̃ el caſo ſe tratò en ſecreto, pudo auer alguno que lo oyeſſe (ſegun al comun dezir, que las paredes tienen oìdos) y ſe lo auria dicho: y cõ eſte recelo ſe eſcuſó, pero como Tayatzin no hizo eſte diſcurſo entrò en el cõbite muy deſcuydado, y en lo mas regozijado del, llegò gẽte apercebida de Maxtla q̃ lo matò, y desbaratò el regozijo cõ q̃ las fieſtas ſe auian comẽçado. Alborotoſe todo el pueblo con el repentino caſo, y Maxtla les quietò contandoles el caſo como auia paſſado y diziẽdoles ſu poca culpa, pues lo q̃ auia hecho era en orden de eſtoruar la traycion que ſu hermano contra el queria ordenar. Quedaron todos quietos y eſpantados del ſucceſſo y traça, y aclamaron por

Rey

Rey y Emperador a Maxtla; el qual desde entonces se introduxo en el Imperio, y posseyo la silla de su padre con la misma autoridad q̃ su padre la auia tenido.

CAP. XXVII. DE COMO *Maxtla Emperador hizo traycion a Chimalpopoca Rey de Mexico haziendo lleuar por engaño a vna de sus mugeres a Azcaputzalco.*

MAxtla (que como emos dicho) era inquieto y bullicioso, no solo amigo de enseñorearse de las Prouincias y Reynos, sino tambien de tener abatidos y vltrajados a los moradores dellos, oluidado del beneficio que los Mexicanos auian hecho a su padre quando le ayudaron en la conquista y vencimiento de los de Tetzcuco y sus prouincias, començo a quererlos mucho mas mal de lo q̃ hasta alli los queria: y deuia de ser la causa de que en aquel vencimiento quedaron los de Tetzcuco con reconocimiento a los de Mexico; y deuiale de parecer que gente aduenediza y tributaria suya no era razon que tuuiesse otros que los reconociessen. Por lo qual es muy de creer siendo esto asi y el tan soberbio, como dizen que era, que tambien pretenderia sujetarlos de todo punto, para que viniendo ellos a su sujecion los tuuiessen tambien los que a estos lo estauan. Y de aqui me parece que tomaria ocasiones leues para agrauarlas y hazer culpados a los que no lo eran: en cuya confirmacion se ponen dos casos bien agenos de razon y hechos por el.

El primero de los quales es este; Como los Mexicanos toda via reconocian al Rey de Azcapuzalco por Señor, y le pagauan tributo y pecho de aquellas cosas que (como emos dicho) se crian en esta laguna, hizo Chimalpopoca traer el reconocimiento ordinario para embiarle a saludar, y pagarle lo que le deuia. Y auiẽdo pescado los pescadores vn buen golpe de pescado de camaron y de ranas, hizo ponerlo en tres grandes cestos hinchẽdo vno de cada cosa. El qual presente con otras legumbres lo embiò al Rey con alguna gente principal de su casa y corte. Los quales saludãdo a Maxtla con el presente dicho y con la humildad de palabras q̃ supieron, lo recibio el Rey mostrãdo agradecimiẽto dello, aun q̃ este agradecimiento esterior deuio de ser fingido, por lo q̃ despues passó, porq̃ mandando aposentar a los Mexicanos q̃ lo lleuaron, se entrò en la sala dõde lo auia recebido a lo interior de su Palacio, y tomãdo consejo con algunos de los suyos acerca de lo q̃ responderia y embiaria en retorno al Rey de Mexico (por ser costumbre q̃ entre estos se vsaua) salio determinado q̃ le embiassen vnas naguas y vn huipil de nequen, q̃ es vestidura mugeril, y la materia de que fueron texidas de la mas vil y apocada de la que entre ellos vsan. Salio vn criado con el presente y pusolo en la presencia de los Mexicanos q̃ estauan aguardando la respuesta, el qual les dio, y se boluio a entrar alla dentro. Los Mexicanos q̃ vieron el mugeril y pobre retorno, y q̃ en darles semejante ropa los motejaua de mugeres couardes y pusilanimes, muy corridos baxaron sus cabeças, y començaron a sentir en su coraçon su corrimiẽto. Salio luego otro criado, que les mandò q̃ no se fuessen (que deuio de ser segunda determinacion despues de la primera para matarlos.)

Puesto este caso en este punto, y los Mexicanos detenidos oyeron dentro del Palacio grãdes regozijos de bayles y cãtares, y atendiendo a lo q̃ fuesse e ignorantes de lo q̃ se les aparejaua, dizen que se les aparecio su Dios Huitzilopuchtli, y les dixo. Que hazeys Mexicanos, que aguardays, sabed q̃ este Rey tiene determinado de mataros, haziẽdo principio en vosotros, para acabar despues a toda la gente Mexicana, para lo qual tiene conuocados y auisados a los Xuchimilcas, para q̃ vengan en su ayuda: y porque

esto no tenga efeto huyd y ydos a vuestro Rey y dezilde el engaño, y maraña de lo q̃ passa. Hizierõlo assi los Mexicanos; porq̃ agujerãdo la sala en q̃ estauan, q̃ era de cañizo, se salierõ oculta y secretamente y se vinierõ a su ciudad y dierõ a su Rey de todo auiso. Pero aunq̃ fue certificado de su agrauio, y afrẽta, la dissimulò por no tener aun fuerças para resistirle, hasta preuenirse de armas y delodemas necessario para hazer guerra a vn tan poderoso Rey como entonces lo estaua Maxtla.

Queriendo pues el Azcaputzalco poner en execucion la muerte de los Mexicanos que auian pensado, hizo salir gente para ello, pero viendo q̃ se auiã ydo, dissimulò por entonces el caso con recelo de no espantar la caça aguardando a mejor ocasion para cogerlos a todos descuydados y desapercebidos.

El segundo caso que con este Rey vsó Maxtla fue, q̃ como los Mexicanos y Tepanecas ya se comunicauã, y auian emparentado algunos dellos no se recelarõ de tratarse y visitarse: y por esto Maxtla q̃ tuuo noticia que el Rey Chimalpopoca tenia entre sus mugeres vna muy hermosa aficionado por oìdas della dio traça y orden con algunas damas y señoras de su ciudad, de q̃ se la lleuassen por engaño. Y viniẽdo estas dichas señoras a esta ciudad, y visitãdo ala Reyna la obligarõ a yrse cõ ellas a Azcaputzalco, las quales cõ el mismo engaño q̃ la sacarõ de su casa cõ esse mismo la pusieron y entregarõ enlas manos y poder de Maxtla, y sin poderlo resistir la Reyna, Maxtla se aprouechò della, y la despidio. La Reyna q̃ se vio engañada delas señoras Azcaputzalcas; y forçada y afrẽtada del Rey Maxtla, boluiose cõfusa a su ciudad, y conto a su marido Chimalpopoca lo q̃ le auia passado y sucedido. Y como el caso no era muy de hõra, oyolo el Rey cõ la mas paciẽcia q̃ pudo: y aunq̃ colerico y enojado del caso y desseoso de tomar vẽgãça de tãtas afrẽtas como Maxtla le hazia, no hallaua medios suficiẽtes, aguardãdo a q̃ corriesse el tiẽpo y ofreciesse mejor ocasion.

CAP. XXVIII. DE COMO *Nezahualcoyotl se fue de Azcapuzalco, y delo que le sucedio, y de la prision de Chimalpopoca Rey de Mexico, y de su muerte ahorcando se el mismo.*

LVego que Nezahualcoyotl se vido libre de aquella trayciõ que queda referida, no quiso aguardar en Azcapuzalco, pero vinose a Tlatelulco, y pidio canoa a vn señor amigo suyo, y con mucho secreto passó la laguna y se fue a Tetzcuco, donde aunq̃ no era Rey jurado le tratauan como a Rey, y estuuo se alli algunos dias escõdido, traçando siẽpre en su imaginacion la recuperaciõ de su Reyno. Para lo qual embiaua sus embaxadores a diuersas partes del Imperio, y mouia las gentes amigas q̃ podia para su ayuda, en la ocasion q̃ mejor fuesse para acometer a su enemigo. El Emperador Maxtla, q̃ estaua sentido del cõsejo q̃ el Rey Chimalpopoca auia dado a su hermano Tayatzin, no se descuydaua en buscar medios para la vengança, porque le incitaua mucho a ella saber q̃ los Reyes Mexicanos eran tributarios del Imperio Azcaputzalco, y que era demasiado atreuimiento mouer traycion contra ninguno del, y q̃ aquello seria con intencion de que viendo rebueltos a los que lo posseìan, mouerian ellos alguna guerra para destruyrlos, y señorearse de sus señores y amos.

Chimalpopoca, q̃ vido descubierto el caso, y temio q̃ del le auia de redundar la muerte, o porq̃ tenia a Maxtla por hõbre belicoso y vẽgatiuo, dissimulò por algun tiẽpo sintiendo cada dia mas el caso afrẽtoso de su hõra, como enel capitulo passado se à dicho. Pero viẽdose flaco en fuerças, por ser tã pujantes las de su contrario, y sabiendo q̃ de cierto le andaua buscando la muerte Maxtla, quiso antes de venir a sus manos morir de otra muerte, q̃ el pudiera darle: y tratando este caso con Tlacateotl Rey de Tlatilulco, se re-

solvio en dezir, que ya que auia de morir, no queria que esta muerte le fuesse dada por orden de Maxtla, sino morir como ciertos antepassados suyos murieron en Atlauhpulco, que fue haziendo vn bayle sacrificandose en el a su Dios Huitzilopultli, todos los Señores que enel baylaron; porque dezia que no auia parte ensa tierra donde pudiesse escaparse de las manos de Maxtla, por ser Rey poderoso, y el tan conocido de todos.

Con esta determinacion llamò a algunos de los Mexicanos y les dixo su intencion, y les declarò la afrenta que les haria si a caso muriesse a manos de el Rey Maxtla por el caso de Tayatzin, porque baptizarian este hecho con nombre de traycion, y que no era razon que de vn Rey Mexicano se dixesse. Y aunque deuieron de hazer sentimiento dello los Mexicanos, vinieron en la voluntad de Chimalpopoca, y parece ser assi verdad, pues el Rey puso en execucion el proposito que tenia: para lo qual (señalando el dia) se vistio de los vestidos de su Dios Huitzilopuchtli, y con el muchos señores y señoras principales, los quales auian de morir con el juntamente. Començaron a baylar, y a la hora determinada quando començauan en semejantes sacrificios a sacrificar los ofrecidos al demonio, començo el ministro a matar por su orden a los que baylauan; Pero como el caso era publico, no deuio de faltar quien fuesse con estas nueuas a Maxtla. El qual embiò gente muy a priessa que llegassen atiempo que pudiessen prender a Chimalpopoca, antes que los ministros le matassen y ofreciessen en sacrificio: y por ventura deuio de ser porque no lleuasse aquella gloria, de auerse el mismo muerto, y ofrecido en ofrenda y olocausto a su falso Dios. Y vese claro ser esta su intencion, porque a ser otra, no solo no le diera pena su muerte, pero antes se holgara de auer sabido que era muerto, pues ya lo tenia por contrario en su reynado. Llegaron las gẽtes de Maxtla al lugar y parte donde se hazia el sacrificio a sazon y coyuntura, que no faltauan mas de dos para ser sacrificados, detras de los quales por vltima conclusion del sacrificio auia de morir Chimalpopoca. Y llegando repentinamente sin ser sentidos lo cogieron y lleuarõ con las vestiduras de que estaua vestido, y pusieronlo en vna jaula muy fuerte que les seruia de carcel. Quisieronse poner en arma los Mexicanos en defensa de su Rey, pero como eran muchos los Tepanecas, y venian apercebidos de guerra, y ellos estauan de fiesta y descuydados, no tuuo efeto el enojo que les causó este hecho, y los Tepanecas se fueron con su Rey Chimalpopoca muy contentos. Preso el Rey Chimalpopoca embiò Maxtla a llamar a Nezahualcoyotl dõdequiera q̃ lo hallassen, fingiendo querer tratar con el de algun buen medio, en orden de darle el Reyno, y de introduzirle en el. Vino Nezahualcoyotl por agua, y desembarcò en Tlatelulco en vn barrio llamado Contla, y se fue a casa de vn grande amigo suyo, que se llamaua Chichincatl, y dandole razon de su venida le dixo Chichincalt, que no era para hazerle bien alguno, sino para matarle, que para esto tenia auisadas sus gentes, y que tratauа tambien de matar a Tlacateutl Rey de Tlatelulco, por auerle dado auiso de que lo querian matar, quando entrò en la sala donde estauan celebrando las honras de Teçoçomoc, y que lo que con todos platicaua era, dezir q̃ la nacion Aculhua auia de perecer y acabarse de todo punto, y q̃ no auiã de leuantar cabeça; y q̃ solos los Tepanecas auiã de ser señores deste mundo: quexandose tãbien de los Mexicanos y Tlatelulcas q̃ siẽdo sus vassallos tratassen de querer ser señores y no reconocerle como a solo y poderoso, y dixole la prisiõ de Chimalpopoca.

En estas cosas y otras passaron algun rato los dos amigos. Nezahualcoyotl, que era de animo muy esforçado no solo no se acouardò con lo q̃ auia oido, pero muy animoso se despidio y se fue a Azcaputzalco dõde llegò ya de noche, y se

aposentò secretamente en casa de vn señor fiel amigo suyo, y por la mañana que riendo yrse a Palacio passó por la casa de Chachaton, grande priuado y familiar de el Rey Maxtla, hombre anciano y sabio, y que tambien queria mucho a Nezahualcoyotl; al qual Chachaton quando llegò Nezahualcoyotl hallò a su puerta, y le dixo: como venia con intento de lleuarle por padrino a la presencia del Rey, porque sabia que debaxo de su amparo yua seguro, y que no auria cosa que le ofendiesse, y assi le suplicaua le apadrinasse, y fuesse con el juntamente a Palacio. Chachaton, que sabia los intentos del Rey, y lo mal que a Nezahualcoyotl queria, no confiando de ningun buen sucesso si entrauan juntos, quiso assegurar el caso con entrar primero, y saber el gusto de el Rey, y lo que podria suceder de la entrada de Nezahualcoyotl, ya que lo auia tomado por padrino: Dixole a Maxtla, que Nezahualcoyotl estaua alli que queria besarle las manos; y hazerle visita. El Rey respondio que entrasse, que el tenia mucho gusto de verle. Entrò Nezahualcoyotl, y despues de auerle saludado y tenido los cumplimiẽtos q̃ estos Reyes entre si vsauã, no le sufrio el coraçõ a Nezahualcoyotl, sin dezirle el intento con q̃ venia a hablarle, lo qual començo de esta manera.

Sabido è Señor, como tienes preso a Chimalpopoca Rey de Mexico criado y vassallo tuyo, y no se si aun està viuo en la carcel, o le as ya mandado dar muerte; esto querria saber de tu boca, y tambien que las amenazas que dizen, que me hazes, si por ventura son ciertas, porque para amenazarme de muerte, se que no te è dado ocasion, y si è de morir sin ella, ves me aqui en tu presencia, mataме, o haz de mi lo que quisieres, porque no vengo a otra cosa, sino a pedirte la muerte, y diziendo esto derramò lagrimas, y callò.

No respondio Maxtla a estas razones ninguna cosa, pero boluiẽdo el rostro hazia Chachaton, q̃ lo apadrinaua, le dixo. Bien as oìdo las razones de mi hijo Nezahualcoyotl, entre las quales en la que mas fuerça haze, es en pedirme la muerte, harto me espanta q̃ siendo moço y de poca edad tenga este animo y atreuimiẽto: Pero tu q̃ eres viejo y ya cargado de años, en cuyo consejo confio y espero, qual es el q̃ me das? no sabes q̃ à dias que lo estoy esperãdo de tu boca? y no sabes tãbien las cosas que conuienen en este caso? Y sin declararse mas, ni aguardar la respuesta de Chachaton boluio a hablar con Nezahualcoyotl y le dixo. No tengas pena mancebo, ni te entristezcas, que ni Chimalpopoca es muerto, ni morira, pero quiero q̃ sepas la grande razon que tengo para auerle prendido; porq̃ è sabido del que trata de secreto de reuelarse cõtra mi, y q̃ ordenò vn bayle descompuesto y muy ageno de su edad, por ser ya hombre, q̃ a ser muchacho y de poco seso toda via sele perdonara: pero vn hombre mayor como el no es justo que dè mal exẽplo al pueblo. Con esta platica lo fue assegurando, porq̃ estaua industriado de q̃ Nezahualcoyotl no auia de ser muerto de bueno abueno, y assi no lo mandò matar, antes buscò ocasiõ como assegurarle, para q̃ a trayciõ fuesse muerto, y mandòlo aposentar y dar alguna refeccion para q̃ descãsasse del camino q̃ aunq̃ eran Reyes, como no auia cauallos en esta tierra, sino se hazian lleuar en ombros andauan a pie; y Nezahualcoyotl como desposseìdo de su Reyno andaua como podia: y por esta causa, aunque sus padres y abuelos vsarõ deste señorio, no lo gozaua el por faltarle gente para ello.

Estando Chimalpopoca en la carcel y sabiẽdo la venida de Nezahualcoyotl, embiole a llamar cõ Yancuiltzin, y juntamẽte le embiò a dezir toda la causa de su prision, y q̃ le rogaua le viniesse a ver en ella. Pidio licencia a Maxtla para yr a ver a Chimalpopoca que estaua en la carcel a mucho recaudo, con mucha y muy fuerte guarda tal como conuenia para la seguridad de vn Rey enemigo: el qual se la dio; y entrò Nezehualcoyolt en ella con

la licencia que lleuaua, y abraçãdose los dos lloraron entrãbos, y contole todo lo q̃ con Maxtla auia passado, y Chimalpopoca a el su prision y la causa della. Despues começo Chimalpopoca a declararse mas con Nezahualcoyotl diziendole, como Maxtla era gran traydor, y q̃ las vezes q̃ le llamaua a su corte, era con intenciõ de matarle a trayciõ, y no de bueno a bueno, porq̃ asi estaua pronosticado, para q̃ Maxtla pudiesse gozar de su Reyno libre y seguramente, q̃ no fuesse a Azcaputzalco ninguna vez, y q̃ si fuesse possible las escusasse todas, y no le viesse; y q̃ por vltima determinacion y manifestaciõ de su voluntad acerca de lo que le queria, le rogaua q̃ pues el auia de morir en aquella prision, que no desamparasse a los pobres Mexicanos, que quedauan sin Rey, y que les fuesse padre y amigo en sus necessidades, y que no se pusiesse en ocasion de que le matassen, porq̃ no dexasse huerfanos los Aculhuaques que le tenian por señor y amparo, y boluiendo a repetirle estas razones se despidio del, como hõbre que ya moria: y en señal del amor y voluntad que le tenia le dio vn beçote de oro que tenia puesto, y le dixo. Toma esta prenda q̃ fue del Rey Huitzilihuitl, mi hermano, del qual la heredè, y juntamente le dio vnas orejeras a manera de çarcillos, y otras pieças preciosas de que vsaua, con lo qual todo estaua alli en la carcel adornado. Y a otro cauallero que yua con Nezuahualcoyotl le dio otras joyas y preseas de valor y se despidio de entrambos; y diole por consejo que quando fuesse a su casa, en la Sala y Palacio Real donde de ordinario assistia tuuiesse agujerada la pared, para q̃ si llegassen a quererle coger de repente, tuuiesse guarida por donde libertarse. (Y deste consejo deuio de nacer la aduertencia que tuuo quando llegaron los Tepanecas a quererle matar a traycion en su casa, de cuyas manos se escapò por el agujero que estaua hecho detras del assiẽto y silla Real, en que se sentaua, como en otra parte dezimos.) Y porque la tardança era peligrosa (porque pudiera ser puesta en execucion alguna maldad contra Nezahualcoyotl) se despidio de el preso y se fue a su ciudad, sin boluer a la presencia de Maxtla, que lo sintio en el alma, viẽdo q̃ no se le aliñaua su muerte. En esta jaula tuuieron preso y afligido a Chimalpopoca dandole a comer por onças, y viẽdose asi y sabiẽdo q̃ le auiã de sacar de ella para darle muerte cruel y rigurosa, ordenò de matarse: y asi se ahorcò a si mismo en la carcel donde estaua, teniendo por mejor muerte la que sus manos podian darle, que la que pudiera recebir de sus enemigos, como triunfando de si mismo, antes que su enemigo triunfasse del, como hizo Cleopatra, y otros valerosos y esforçados Capitanes Gentiles, que por auerlo sido hizieron semejantes hechos, por no verse en manos agenas con vltraje y menoscabo de su valor y grandeza. Y esta es la muerte y fin deste desgraciado Rey tercero de Mexico; y esta muerte asi referida la è visto pintada en dos historias diferentes, vna de los Cohuatlychan, que son Acolhuaques, los quales le pintan dentro de vna jaula de fortissimos maderos y dentro de ella ahorcado, y junto a el el nombre del que le tenia en la prision, que es Maxtla; Y en otra historia Tetzcucana se dize, auer muerto desta manera. Demas de esta verdaderissima probança, me sucedio aura doze, o catorze años, que estando haziendo parte destas aueriguaciones en esta ciudad de Mexico con gente sabia y anciana, estaua entre ellos vn viejo, que me parece tenia mas de sesenta años, y el que me estaua declarando las pinturas del libro, q̃ examinauamos, me dixo. Padre haz que hable este viejo, porque sabe esta historia mejor que yo, que es comprehendido en ella, y boluiendose a el le dixo; Porque no hablas, pues eres renueuo de aquel tronco? y preguntandole el caso al viejo, me dixo como era decendiẽte deste Rey Chimalpopoca, y que era verdad que auia muerto ahorcado, auiẽdose da-

do el mismo aquella muerte por no morir amanos de Maxtla,cõ q̃ quedasse glorioso y el pueblo Mexicano afrentado.

Al onzeno año de el reynado de este Rey traxo vna piedra muy grande para los sacrificios, la qual puso en el barrio de Tlalcocomoco, sobre la qual matauan, y sacrificauan los que eran ofrecidos en sacrificio a los demonios,y la Digladiatoria era esta piedra redonda y grande labrada toda a la redonda con grande artificio, y agujerada por medio por donde corria la sangre de los cuerpos que sobre ella cortauan. De aqui se infiere, que ya en estos tiempos tenian guerras, y que salian a ellas,pues los que sacrificauan eran de ordinario los esclauos y captiuos en ellas, y estos sacrificios hazian en estos tiẽpos estos Mexicanos a su Dios Huitzilopuchtli, en el templo Pajizo que le tenian hecho, hasta q̃ le edificaron vno grande y sumptuoso, que se acabò en tiempo de Axayacatl como despues veremos. Muerto este Rey por la manera dicha, y sabido por los Mexicanos eligieron luego a Itzcohuatl, como adelante veremos.

CAP. XXIX. DE OTRA *visita que Nezahualcoyotl hizo a Maxtla viniendo de Tetzcuco a Azcaputzalco.*

COMO Nezahualcoyotl andaua ya auisado de como desseaua Maxtla auerle a las manos por traycíõ para matarle, andaua tambien cuydadoso de no caer en ellas,y como hombre valiente y animoso que era, quiso hazer vna experiencia de los auisos que los otros le dauã, y determinò de boluer a Azcaputzalco,y verse cõ Maxtla, y saber del si todavia trataua de matarlo. Para lo qual mãdò a ciertos señores de los que le acompañauan,que compusiessen vn rico y preciado presente, asi de vestidos para el, como para algunas de sus mugeres, con otras cosas de valor y precio; y haziẽdo lo lleuar consigo se acompañò con tres de los mas valientes Capitanes que tenia, y se vino para Azcaputzalco, y llegando aquel dia ya muy tarde a la corte aposentose muy secretamente en casa de vn señor amigo suyo, porque su venida no fuesse diuulgada aquella noche, y le acometiessen con alguna traycion. Venida la mañana fuesse a Palacio con su gente, y mandò dar auiso al Rey de su llegada, el qual pensando ser buena la ocasion para darle muerte, holgo de su venida; y fingiendo estar en la cama algo indispuesto, hizo que vna de sus mugeres, llamada Malin, saliesse a recebirle,y recibiesse del lo que traxesse;y traia orden esta señora de aposentarlo, y regalarlo, para solo entretenerlo mientras el traydor de Maxtla daua orden de matarlo. Hizolo assi la señora,y saliendo a recebir a Nezahualcoyotl, le dixo como el Rey Maxtla no se podia leuantar tan presto, por andar achacoso de algunos males que traia, pero que mientras se hazia hora de verle, que descansasse; y viesse si mandaua algo.

Nezahualcoyotl,que era hõbre auisado, oyò el recaudo, y concibio la traycion,pero no mostrando couardia dio su recaudo y presente diziendo, que su venida no era a mas, que a besarle las manos, y que con que assi lo supiesse se bolueria contento. Con esto se entrò la muger de Maxtla, y se quedò Nezahualcoyotl enla sala y aposento donde le auian ospedado: y concibiendo el mal intento de su enemigo despachò su gẽte, y a vno de los tres Capitanes q̃ con el auian venido dixo,que no era possible escapar con la vida (segun lo q̃ auia passado) ni tãpoco era razon aguardar,porque dos hombres solos no se podrian defender de tantos juntos, pero que le parecia buena traça q̃ se quedasse a la puerta, y q̃ el se saldria con traje disfraçado por vna de las paredes del cañizo, de que estaua cercado el Calpul donde le auian aposentado: y cõdecẽdiẽdo el Capitan con lo dicho se sento a la puerta como que estaua haziendo

ziendo cuerpo de guardia á su señor. Y Nezahualcoyotl, rompiendo el cañizo se salio de la sala, y boluiendo a juntar las cañas (porque no se entendiesse que por alli se auia salido) se fue.

Maxtla, que se auia negado, hizo llamar luego quatro hombres esforçados y valientes, mientras su muger estaua entreteniendo a Nezahualcoyotl, y les mādò que entrando en la sala donde estaua, le matassen. Y queriendo los Capitanes ponerlo en execucion, vinieron donde creian estar Nezahualcoyotl, y entrando dentro no lo hallaron. Preguntaron por el a su Capitan, y les dixo, como auia salido fuera, a cierta necessidad que se le auia ofrecido. Dixeronle que lo llamasse, que lo queria ver el Rey, y el Capitā salio como que yua a llamarlo, y se fue tras su señor, dexando burlados a Maxtla y a sus Capitanes. Vinose Nezahualcoyotl a Tlatelulco a casa de Chichincatl grande amigo suyo, para passar a Tetzcuco por agua, porque le parecio, que por tierra era muy facil cogerle. Y mudando traje pidiole canoa, la qual le dio secretamente y remeros fuertes, que en breues horas lo passassen de essotra parte de la laguna. Lo qual hizieron muy sin peligro ni riesgo de su persona, y desta manera se librò Nezahualcoyotl desta traycion ordenada por Maxtla.

CAP. XXX. DE EL SEgundo Rey de Tlatilulco, llamado Tlacateotl, y de la muerte de su antecessor Quaquauhpitzahuac.

YA emos dicho, que vn año despues q̄ eligieron los Mexicanos a Acamapictli por su primero Rey, fuerō los Tlatilulcas a Azcaputzalco, y pidieron a Teçoçomoctli vno de sus hijos para su Rey y señor, lo qual Teçoçomoc les cōcedio y les dio a Quaquauhpitzahuac por Rey de su ciudad: el qual la rigio quieta y pacificamente treynta y cinco años, al cabo de los quales murio, auiēdo hecho muchos y muy sumptuosos edificios ensanchando esta parte de su ciudad todo lo mas que pudo, cegando las aguas, haziendo acequias, y otras huertas y jardines, con que en grande manera la hermoseò. Muerto pues este pacifico Rey, quedaron los Tlaticulcas cuydadosos de poner en su lugar otro, que le sucediesse: el qual fue Tlacateotl, que pusieron en la silla y trono de el difunto su antecessor. Aqui ay varios pareceres acerca de donde vino este segundo Rey, porque vnos dizen, que estos Reyes que vuo en este Tlatilulco, fueron todos Azcaputzalcas. Otros dizen, que muerto el Rey Quaquauhpitzahuac fueron los Tlatilulcas a Tetzcuco a pedir a los Aculhuaques Rey, y que les dieron a este dicho Tlacateotl. Pero sease lo vno, o lo otro, la verdad es, que este segundo Rey se llamò Tlacateotl, y rigio esta ciudad y Republica treynta y siete años, contando el mismo en que fue muerto Quaquauhpitzahuac, y este en que fue nombrado por Rey, hasta el vltimo en que murio, en el qual fue nombrado otro, y fue eligido al dezeno año del reynado de Huitzilihuitl, y viuio todo el tiēpo que reynaron en Mexico Chimalpopoca y Itzcohualt, y diez años más del señorio y gouierno de Huehuemotecuhçuma, llamado por otro nombre Ilhuicamina.

No se dize de este Rey cosa particular ninguna, o porque la historia de sus hechos se à perdido, o porque no vuo que dezir del: Solo se cuenta, que despues de auer reynado el tiempo dicho, murio, cuya muerte dizen algunos, auer sido a traycion, yendose hazia Tetzcuco afauorecer del Rey Nezahualcoyotl, que ya entonces lo era muy poderoso (como despues veremos) al qual alcāçaron los señores sus contrarios y enemigos que supieron su huyda, y lo mataron en el pueblo de Azumpan, que es la parte donde le alcançaron: y para mayor afrenta suya lo ahorcaron, y despues quemaron su cuerpo. Otra historia cuenta

su

ſu muerte de diferente manera diziẽdo, que encontrados los Mexicanos y Tlatilulcas, por las diferencias que de ordinario entre ſi tuuieron, llegarõ a terminos de quererſe aſſolar los vnos a los otros: pero como en eſta ſazon ya los Mexicanos fueſſen ſeñores de mucha parte deſta tierra debaxo del ſeñorio y gouierno del primer Motecuhçuma Ilhuicamina, eran mas poderoſos que eſtos Tlatilulcas, por el mayor gentio que a ſu obediencia tenian. Por eſto quiſieron de ſecreto y aſcondidamente dar ſobre ellos, y acabarlos, de lo qual el Rey Tlahteotl eſtaua muy ignorante. Tenia eſte Rey en ſu caſa vn perro, y reueſtido del demonio, o el miſmo demonio que tomò figura ſuya, dizen que le hablò vna noche, y le dixo. Haz buen coraçon (o Rey) a las coſas de fortuna, y ten por cierto, que de aqui a quinze dias as de morir, y yo contigo. Eſpãtado el Rey de oyr hablar ſu perro, y delas nueuas tã riguroſas que le daua de ſu fin y acabamiento, en tan breues dias, preguntole la cauſa, a lo qual el perro reſpondio: que era porque los Mexicanos aborrecian el nombre de Tlatilulco, y q̃ ſi el moria ſolo, ceſſaria la paſsion que los enemigos tenian contra todo el pueblo. A lo qual el Rey Tlahcateotl con grãde animo y esfuerço reſpondio, que nunca ſus Dioſes permitieſſen, que tal ruyna por ſu pueblo vinieſſe, ni que ſe dixeſſe que en ſu tiempo auia ſucedido tal coſa, por no querer el poner a rieſgo ſu vida; y que queria ſer el primero que murieſſe, y ofrecerſe al peligro, porque ſu pueblo no pereciesſe.

Concertando pues los dos el modo q̃ auia de auer enel caſo, dexò el Rey cumplir los quinze dias, y paſſados ſalio de ſu Palacio muy ſecretamente paſſadas algunas horas dela noche, y lleuoſe conſigo ſu perro: y llegando al del Rey Ilhuicamina dixo a las guardas, que eſtauan a las puertas de las caſas Reales, que dieſſen auiſo al Rey Motecuhçumatzin deſu venida. La qual ſabida por el Rey mãdò lo apoſentar en vna ſala, como acoſtumbrauan recebir a los Señores. Y a muy breue rato de la eſtada del Rey Tlahcateotl en la ſala, le embiò Motecuhçuma l vna rodela, y vna flecha, que es ſeña que ellos tenian de ſus deſafios: admitiola el Rey, y aceptò el deſafio que ſe le hazia. Lo qual ſabido por Motecuhçuma, y pareciendole q̃ era mucho el atreuimiento de Tlahcateotl en admitir ſu deſafio, por ſer Rey tan poderoſo, embiòle muy enojado quatro Capitanes para que lo mataſſen: a los quales acometio el perro y derribandolos enel ſuelo daua lugar, a que el Rey Tlahcateotl los mataſſe. Fue oydo el ruydo en Palacio, y llegando gente a ſaber el caſo, vieron lo que paſſaua, y fueron con eſtas nueuas al Rey Motecuhçuma, y embiando otras gentes de nueuo para que executaſſen ſu propoſito, y mataſſen a Tlahcateotl, les ſucedio lo que a los demas: y viendo ſu valentia y la ferocidad del perro, y que no baſtauan fuerças humanas contra los dos, admirados y eſpantados de lo q̃ veìan, determinarõ de tapiar las puertas de la ſala, y deſtecharonla por lo alto, y tirãdoles muchas flechas murieron amo y perro con eſta aſtucia, aunque vendiendo primero muy bien ſus vidas, quitandolas a muchos de los enemigos, que les acometieron, y murio Tlahcateotl muy alegre y contento ſabiendo que por eſte modo dexaua libre ſu ciudad.

Si eſta muerte y caſo paſſó, como tengo dicho, no ſe por cierto q̃ mas hizo el Rey Codro en defenſa de ſus Ateniẽſes, que eſtãdo confrontado el y ſu exercito cõtra los Megarẽſes, y ſabiendo por reſpueſta del oraculo de Apolo q̃ el exercito y cãpo del Rey q̃ enla batalla murieſſe, auia de vencer y cantar vitoria de ſu enemigo, el como valeroſo Capitan y hombre esforçado no eſtimando la vida por dexar glorioſa ſu fama, ſe disfraçò para no ſer conocido, y entraxe de humilde ſoldado ſe metio en lo mas riguroſo y fuerte de la batalla, y ſe ofrecio en ella a la muerte, por dexar a ſu pueblo

pueblo en los braços dela vida, lleuando esta inmortal gloria de auer muerto el solo por dar vida a muchos q̃ le seguian. Esto mismo me parece, que puede cantar la fama de este valeroso Rey Tlahcateotl, pues quiso morir el, porque su pueblo viuiesse.

CAP. XXXI. DE COMO *Maxtla despues que supo la muerte que Chimalpopoca Rey de Mexico se auia dado enla carcel, embiò gente de secreto, que tambien matasse a Nezahualcoyotl de Tezcuco, dōdequiera que lo hallassen, y de casos que en orden de esto sucedieron.*

PRopiedad es de vna mala cōciēcia (en especial si se halla culpada y obligada a la satisfacion y restitucion de cosas agenas) no assegurarse en ninguna ocasion, antes està tā inquieta, q̃ todas las q̃ se ofrecen, por seguras q̃ sean, la alteran y desasosiegan. Lo qual nace no de la duda q̃ enel mismo caso ay, sino del temor de conocer, q̃ no es suyo lo q̃ possee. Por esta causa Maxtla, aunq̃ se veìa Rey y Emperador de casi todas estas naciones desta Nueua España, como se auia introduzido en el gouierno por la tirania de su padre Teçoçomoctli, q̃ tiranica y violentamēte auia muerto al q̃ lo era proprio y natural, por esto no se asseguraua, porq̃ aunq̃ sabia, q̃ era señor de los cuerpos de sus vassallos, le parecia tambien q̃ no lo era de sus animos y volūtades (porq̃ quien por fuerça sujeta la misma fuerça rinde el cuerpo, pero no la potēcia libre del alma.)

Con este cuydado andaua Maxtla buscādo maneras y modos de como mas seguramēte pudiesse gozar de su Imperio: y el mas cierto y seguro que hallaua, era matar las cabeças mayores delos mayores Reynos. Y viēdo q̃ vno destos q̃ mas le afligian, q̃ era Chimalpopoca, era ya muerto, y q̃ el otro q̃ era Nezahualcoyotl, por engaños y trayciones no lo podia auer a las manos para matarlo (q̃ era el modo que en su muerte auia de auer, segū lo acordado y determinado por los adiuinos y hechizeros de su padre Teçoçomoctli) se determinò a q̃ publica, o secretamente le matassen: pareciendole q̃ quando enel modo de su muerte vuiesse yerro, lo era mayor dexarlo con vida, pues mientras el la tenia, es de creer que tendria grangeados los coraçones de aquellas gentes que por fuerça tenia rendidos a su seruicio Maxtla, los quales de voluntad si pudiessen se mostrarian vassallos leales de Nezahualcoyotl, que era el despossëido y despojado de lo que legitimamente era suyo.

Por esto, ya desafuziado de sus ocultas traças, llamò quatro de sus Capitanes y les mandò, q̃ juntādo alguna de su gente dela mas valerosa y fuerte de su exercito, se fuessen a la ciudad de Tetzcuco donde tenia por nueuas q̃ Nezahualcoyotl estaua, y q̃ le matassen por la via que pudiessen. Los Capitanes obedeciēdo a Maxtla, luego se aparcibierō: y por no ser sentidos no lleuaron mucha gēte, pero de los mejores soldados escogieron vnos pocos, y se partieron con ellos en busca de Nezahualcoyotl. Nezahualcoyotl estaua a esta sazon en la ciudad de Tetzcuco, y aunque de secreto y muy ocultamente solicitaua por sus mensajeros las voluntades de muchos de los Señores de el Imperio, era demanera que en lo esterior daua a entender, como que viuia descuydado de aquel pensamiento, porque los Gouernadores, o Virreyes que estauan nombrados para las tres naciones (como antes emos dicho) no entendiessen su cuydado, y determinacion, antes viendo que se ocupaua en juegos, y passatiempos se desvelassen, y creyessen que no trataua nada en orden de recuperar lo perdido. Por esto Nezahualcoyotl ordenaua danças, bayles y cantares, y otros juegos, que mas eran demonstratiuos de

de coraçon contento, que de hombre apassionado. Con esto le dexauan viuir estos dichos Gouernadores, sin miedo de que por ellos en ningun tiempo recebiria mal ninguno, mayormente que enel pregon que Teçoçomoctli mandò dar acerca del reconocimiento y vassallaje, con que todos auian de acudirle a su corte, fue tambien perdon general no solamente para contra los que le auian hecho resistencia, sino tambien para Nezahualcoyotl, al qual perdonaua y daua licencia de poder andar con libertad y estarlo en su ciudad de Tetzcuco, con calidad que no amotinasse las gentes, ni tratasse de ser mas de cauallero particular.

Estaua pues a la sazon que estos Capitanes llegaron jugando a la pelota con vn cauallero delos de su casa llamado Ocelotl; y como viesse venir los Capitanes determinados hazia su Palacio y patio donde estauan jugando, no dando a entender que los veìa venir, fingio vna necessidad repentina, y metiose en lo interior de su casa, porque creyo que aquellos hombres qne venian armados, no era possible que viniessen a cosa buena, en especial que conocio en su diuisa ser Tepanecas. Los Capitanes que llegaron a su casa preguntaron a vn portero por el, el qual les dixo que estaua alla dentro, y que iria a dar auiso de su llegada, ellos se quedaron a la puerta aguardando la respuesta. Fue el portero a Nezahualcoyotl y le dixo, como gente de Azcaputzalco estaua alli que queria hablarle: mandò que entrassen, y a Ocelotl (que era con quien jugaua) que los metiesse en la sala donde solian recebir los forasteros, y que supiesse la causa de su venida y le auisasse. Hizolo assi Ocelotl, al qual los quatro Capitanes dixeron, que venian a hablar a Nezahualcoyotl de parte de el Emperador Maxtla, porque eran sus embaxadores. Fue con esta respuesta Ocelotl, y diola a Nezahualcoyotl, el qual de ay a vn rato salio los a ver, y muchos de sus criados tras el con flores y acayetes (que es la vsança, con que los forasteros de estimacion se recebian) y saludandose los vnos alos otros dixoles Nezahualcoyotl; que reposassen y descansassen vn poco, y que comiessen, y que despues de auer comido y descansado le darian la embaxada de el Emperador, y que para esto los aguardaua en aquella misma sala, por donde auia salido a recebirlos. Auia en esta sala vn sitial y trono a la vsança antigua de estos Reyes donde se assentauan, en cuyo contorno auia otros muchos assientos para otros que con los Reyes assistian, para los negocios que se tratauan: Auia tambien de tras de el Tlahtocaycpalli (que es la silla Real) hecho vn agujero capaz y suficiente por donde podia salir vna persona, el qual tapaua la silla Real que delante tenia, para si en algun tiempo el Rey se viesse en aprieto y cercado en aquella sala de enemigos o traydores, tuuiesse remedio de escapar con la vida por aquel lugar, que era hecho a manera de labirintio por tener muchas y muy diuersas entradas y salidas, que solo el Rey y alguna persona priuada suya eran diestros en saberlas.

Entrose en esta sala Nezahuatlcoyotl y sentose en su silla, teniendo a vista los Capitanes Tepanecos en la otra, y trayendoles de comer los vido estar comiendo: y mientras el acto duraua començo a considerar Nezahualcoyotl, que su venida no podia ser para ningun bien suyo, antes se resoluio que era para matarlo, y penso que si aguardaua, a q̃ los Capitanes pusiessen en execucion su hecho y determinacion (si a caso era aquella) era possible salir con ello, porque los dela ciudad mas reconociā a Maxtla, por el miedo que le tenian, que a el, porque lo veìan desposseìdo de su Reyno: y que si quisiesse apellidar fauor, no lo hallaria; y que por esto era mas cordura huyrles el cuerpo que aguardarlos. Y viendo que estaua en ocasion publica, y que no podia por

razon

razon de que los Tepanecas lo estauã mirando, llamò a Ocelolt y cõ recato y cautela le dixo, que se pusiesse a la puerta de la sala como que yua cõ descuydo y llaneza, y que hiziesse que se quitaua algunos pelos dela mãta, que ellos traen por capa, y que estendiendola bien lo encubriesse de la vista delos capitanes q̃ estauan en frente, para que el tuuiesse lugar de salirse secreta y ocultamente porel agujero que enla pared estaua. Hizolo assi Ocelolt, y Nezahualtcoyotl se salio muy secretamente dela ciudad, y fue con la mayor priessa que pudo a vn lugarejo media legua desta ciudad, llamado Cohuatitlã; y tuuo lugar para poder hazer esta fuga, porque aunque los Tepanecas quando miraron hazia la silla, y vieron q̃ Nezahualcoyolt no estaua sentado en ella, no sabiendo la fuga ni el secreto de la sala, entendieron que se auria puesto en otro algun lugar della. Con esto se assegurarõ: y despues de auer comido aguardaron por vn muy grande rato a q̃ Nezahualcoyotl los llamasse, pensando q̃ estando solo y descuydado con facilidad lo matarian. Pero viendo que no los llamaua y que el cauallero que a la puerta se auia puesto se auia ydo, fueron hazia la sala donde creian que estaua, y en entrando dentro no le hallaron, ni persona que les diesse razon de donde se auia ydo.

Viendose burlados estos Capitenes y notando la astucia de Nezahualcoyotl, corridos y afrentados dela burla que les auia hecho, salieron con mas priessa que auian traydo por si a caso en alguna parte lo diuisauan, o hallauan. Pero como les lleuaua mas de vna hora de ventaja, y el lugar adõde se auia ydo era cercano, no supieron del. Fueron en su seguimiento por aquella misma parte que Nezahualcoyotl se auia ydo, preguntando a los que encontrauan por el, y vno les dixo, como llegaua ya a esta aldeguela Cohuatitlan: y pareciendoles que ya que el caso no podia yr por la manera que lo auian principiado, parecioles ser necessaria la compñia de su gente, y llamandolos se fueron ala parte donde les auiã dicho que estaua. Y aunque llegaron a el, y hizieron muchas dililigencias en buscarle, nunca le hallaron, porque los moradores del pueblo eran texedores de mantas de nequen, y entre vnas telas que estauan vrdiendo lo metieron y en ellas lo escaparon. Y haziendo mucha matança enlos dichos moradores, obligandoles a que diessen razon del enemigo que buscauan, era tanta la fe que le tenian, que jamas confassaron auerle visto ni sabido del. Entre los quales murieron vn cauallero muy principal, llamado Tuchmanztin, que tenia a cargo el gouierno de aquellos texedores, y otra señora llamada Matlalintzin, que en orden de encubrir a su señor natural (por ser estas gentes muy amigas dellos) recibieron la muerte con mucha paciencia. Viendo los Tepanecas que la riça y estrago que en estos aldeanos hazian no aprouechaua para confessar la verdad que les preguntauã, los dexaron, y passaron adelante, pensando que Nezahualcoyotl iria huyendo hazia la sierra y montes, que en frẽte deste pueblo estauan, siendo la verdad que quedaua en el escondido. Y con esta astucia se escapò esta vez de sus manos.

CAP. XXXII. DE LA Eleccion y nombramiento de Itzcohuatl quarto Rey de Mexico.

Como los Mexicanos tuuierõ noticia de q̃ su Rey Chimalpopoca era muerto en la carcel donde Maxtla le tenia (como queda dicho) tristes y afligidos de verse sin Rey, y que por aquel modo auia sido muerto, hizieron su junta y cabildo para eligir otro, que en su lugar del passado saliesse a la defensa no solo de este agrauio presente, sino de todos los demas referidos. Y juntos y congregados despues de auer hecho vna larga y prolixa platica, vno de los mas

graues

graues y ancianos desta congregacion, representãdo en ella las aflicciones en q viuiã, las afrentas que sus vezinos les causauan, y la opresion en que los Reyes de Azcaputzalco los tenian puestos, y la falta grande que les hazia carecer de Rey, y la necessidad mayor que auia de eligir le con aceleracion y presteza, callò dando la mano a todos los presentes, para q delos que alli estauan fuesse electo y escogido alguno en nueuo Rey. Estaua endre los señores desta consulta Itzcohuatl hijo del Rey Acamapichtli primero destos Mexicanos, el qual como emos dicho, era hijo de vna esclaua que el Rey Acamapictli en su seruicio tenia: pero el tan sabio y tan valeroso por su persona que excedia en valor y fuerte atodos los Mexicanos: el qual hasta aquel pũto auia tenido nõbre de Tlacateccatltlacochcalcatl, y Capitan General, y lo auia exercitado cõ mucho valor y esfuerço en las ocasiones que se auian ofrecido. Viendo pues los Mexicanos que este dicho Itzcohuatl era hijo de Rey, y hermano de los dos Reyes sus antecessores; pusieron los ojos en el, y de comun consentimiento le eligieron por su Señor y Rey, al qual coronaron y sentaron en su tlahtocaycpalli, y alli le ofrecieron la obediencia. Salio por el pueblo la voz de la nueua eleccion, quedaron todos muy contentos en saber en quien auia sido y la festejarõ con muchos bayles y danças, aunque no oluidados del lastimoso sucesso de su antecessor, antes tan viuos enel sentimiento, que pusierã luego a prueba de las manos, si tuuierã poder, la pena que su muerte les auia causado: aunque este hecho lo reseruaron para mejor ocasion, aguardãdo a que su nueuo Rey se hiziesse mas poderoso y aliasse con algunos otros señores para mas certidumbre de su justificada vengança.

Luego que la Republica Mexicana hizo esta eleccion en Itzcohuatl, lo supieron las gentes comarcanas y vezinas, de lo qual mostraron mucho sentimiento, pareciendoles que el Rey electo era muy brioso y animoso, y que por ventura no se contentaria con el gouierno de su sola ciudad, sino que pretenderia estender la mano sobre las agenas. En especial tuuieron este sentimiento los de Azcapuzalco, Tlacopan, y Coyohuacan, y luego mandaron poner guardas por todos los caminos, no teniendose por seguros de los Mexicanos (como que el coraçon les adiuinaua el mal que en breues tiempos les auia de sobreuenir.) Hecha esta eleccion, se leuantò vno de los oradores que presentes estauan, y començo a tratar de la obligacion que el Rey teniaa su Republica, y de el animo que deuia mostrar en los trabajos; y despues de auer encarecido estas dos cosas con muchas y buenas razones; dixo entre ellas estas. Mira Rey, que agora estamos todos pendientes y colgados de ti, as por ventura de dexar caer la carga que està sobre tus espaldas y ombros? as de dexar perecer al viejo y a la vieja, al huerfano, y ala biuda? ten lastima de los niños que andan gateando por el suelo, los quales pereceran si nuestros enemigos preualecen contra nosotros, ea pues señor comiença a descoger, y tender tu manto para tomar acuestas a tus hijos, que son los pobres desta Republica, y gente popular y comun, que estan confiados en la sombra de tu manto, y en el frescor de tu benignidad.

Estas y otras cosas le dixo, que no refiero por escusar prolixidad, las quales tomauan de coro estas gentes, para exercitarse en ellas, y las enseñauan a los moços, especialmente a los que de nueuo aprendian esta facultad de oradores.

Era Itzcohual hõbre de edad madura quando entrò enel reynado, y quãdo menos tenia de edad quarenta y seys, o quarẽta y siete años; y luego q se vido Rey començo a tratar las cosas de su Republica con mucha suauidad, y las de la guerra a ponerlas en punto, para hazerla a Maxtla y todos sus sequazes en la mejor oportunidad q pudiesse. En este punto dexamos a Ytzcohuatl gouernando a Me-

a Mexico por boluer a tratar de Nezahualcoyotl, que andaua en su peregrinacion buscando traças y maneras como recuperar su Reyno; y conuiene que tratemos esta causa hasta la ocasion de venir a ser Señor de la ciudad de Tetzcuco; porque desde entonces este Rey Itzcohual y el, començaron a destruyr el Imperio, y a hazerse Señores absolutos de esta Nueua España.

CAP. XXXIII. DE COMO Neçahualcoyotl salio de Cohuatitlan y se fue huyendo hazia tierra de Tlaxcallan buscando remedio para libertarse, y se dize no auerse hallado presentes los Tetzcucanos a la eleccion de Itzcohuatl.

NEzahualcoyotl, que se vido libre de la celada y traycion passada dela gẽte Tepaneca que le seguia, viẽdo que ya auian passado en busca suya saliose de aquel lugarejo llamado Cohuatitlan, y hurtãdoles el cuerpo fuesse para otra parte distante y apartada de la que ellos lleuauan. Y pareciendole que por alli yua seguro, casi los encontrara porque andauan como perros rauiosos de vna parte a otra buscãdole sin sossiego, sin lleuar camino cierto por donde hallarle. Y cansado Nezahualcoyotl de huir llegò a vnas heredades donde vnas mugeres labradoras estauan limpiando vnas paruillas de Chian (que es a manera de linaza) y estando alli descansando vieron que venia la gente de Maxtla, y conociendo el peligro de su Señor le escondierõ en vna de aquellas paruas; y llegando la gente preguntando por el dixerõ, que alli auia llegado y comido, y passado adelãte sin saber adõde yua; y preguntãdoles hazia que parte le señalaron hazia la sierra, y ellos se partieron alla con toda presteza y diligencia. Passó de aqui Nezahualcoyotl a Tetzcutzinco a hazer noche, que es vna casa y Palacio grande y sumptuoso que sus antecessores auian hecho para su recreacion y caça. En este lugar le estauan aguardando Tlamintzin, Huitzilihuitzin, Ocotl, Tehuitzitzilin, Thochin y çacatlato seys Señores Capitanes suyos, q̃ juntamente con el andauan a monte y descarriados ausentes de sus tierras y señorios, siguiendo la ventura que por Nezahuatlcoyotl corria. Todos juntos en aqueste lugar trataron aquella noche de lo que conuenia hazer. Y aunque los dela prouincia de Chalco auian sido fautores y parciales enla muerte de Ixtlilxulchitl su padre, con todo (haziẽdo del ladron fiel, por la necessidad grãde en que se hallaua) dio orden a vno de aquellos sus Capitanes, que antes que amaneciesse se partiesse alla, y dixesse al Señor de aquella prouincia los trabajos que passaron, y como Maxtla no lo dexaua viuir en paz y sossiego; y que pues ya no le valia el sufrimiento que hasta entonces auia tenido passando con sus demasias y libertades, que ya queria poner a prueba delas manos la verdad y probança de cuyo era el Imperio; y para esto le rogaua que pues eran todos vnos, amigos, y hermanos se fauoreciessen, y hiziessen buena amistad, y le diesse ayuda y gente para la conclusion y fin de aquesta demanda.

Con esta misma embxada embiò a Maxtlapiltzin, a Cohuatlichan; los quales cumpliendo lo que Nezahualcoyotl les mandaua partieron con priessa, y les dio orden de donde le hallarian de bueltacon su embaxada. Partiose deste lugar otro dia de mañana, y fuesse con parte de aquella su gente a vn lugar que se llamaua Matlallan: y al Señor del llamado Tlaixpan le apercibio, que aprestasse la gente para quando el mandasse. Desta manera fue marchando aquel dia por algunos lugares de su Señorio, apercibiẽdo los moradores dellos para su buelta: y esto mismo hizo otro dia siguiente por los que pudo andar, hasta llegar a vn pueblo que se llama Apan, donde haziendo noche, le llegaron mensaje-

ros

ros de la ciudad y prouincia de Chollula ofreciendole todo el poder y fuerças de los Chololtecos en su ayuda y demãda, de que quedò Nezahualcoyotl en gran manera contento, pareciẽdole que eran aquellos buenos principios para el caso que emprendia: acariciolos y regalòlos con el mejor estilo y ospedaje que pudo, y despidiolos mostrando sumo agradecimiẽto, y apercibiolos para el tiẽpo que ya tenia determinado. Escusandose de no poder yr a su ciudad por estar algo distante y apartada, y serle forçoso acudir a otras gentes de quien tenia menos confiança, y que asi le perdonassen el no yr alla, pues como verdadero amigo los amaua y estimaua. Aqui le alcançaron dos señores sus continuos, que auia dexado en la ciudad de Tetzcuco para que se informassen de lo que passaua, y de la intencion del Maxtla, y le diessen auiso de todo; los quales le dixeron, como a fuego y sangre pretendia hazer la guerra. Alli tambien tuuo auiso de como los Tepanecas andauan en busca suya por aquellos lugares. Y tambien como a Huitzilihuitl vn señor muy priuado suyo le auian prendido y atormentado, porque confessasse donde andaua, o estaua su Señor Nezahualcoyotl: y que si era verdad, que auia dormido vna noche despues que salio huyendo de Tetzcuco en el cerro de Tetzcuzinco: y que se le auian juntado los seys señores ya dichos, que si trataũ de guerra contra el Emperador Maxtla, y que por no auer confessado le auian dado la muerte en los tormẽtos. Todo esto oìa Nezahualcoyotl y lo sentia, pero como de presente no podia remediarlo, callaualo y amõtonaualo en su coraçon para su tiempo. Passò a Huexotzinco, cuyo Rey y Señor era pariente y deudo de Nezahualcoyotl; alli lo recibio con mucho amor y contento y dolor, juntamente de verle andar fuera de su casa y descarriado, y diole ayuda y fauor, y prometioselа dandole palabra de salir en persona a su ayuda y defensa.

Partiose de aqui a la ciudad y gran prouincia de Tlaxcallan, acompañado de mucha gente que el Rey de Huexotzinco le dio, y llegaron a la ciudad de Tlaxcallan aquella noche, a puesta de Sol: y sabiendo los señores della su venida le salieron r recebir con mucha grandeza y Magestad; y le metieron en la ciudad con grande honra y con la misma le aposentaron y ospedaron. Los quales no sintiendo menos el desauio de Nezahualcoyotl que en su vida traìa, y siendo enemigos delos Tepanecas le animaron a que les hiziesse guerra, y acabasse ya de recuperar el Señorio que le tenian vsurpado: y que para esto le prometian todo su poder y fuerças, y que hasta morir en la demanda no le faltarian. Agradeciolo mucho Nezahualcoyotl, con las mejores razones y sumission que pudo: y porque no era tiempo de perderle, concertò la guerra, y el modo que auia de auer para ella, y el lugar donde auian de juntarse: y con esto se partio de Tlaxcallan otro dia de mañana.

Salio muy acompañado de la ciudad, y como hombre que ya parecia Rey, y q̃ como Rey era tratado, de que Nezahualcoyotl recebia gran contento, y cobraua animo y esfuerço para verse en aquella magestad q̃ en aquellos actos y acompañamientos le representauan. Caminò aquel dia todo hasta llegar a Calpulalpan, pueblo suyo de la jurisdicion de Tetzcuco, que dista de Tlaxcallan nueue leguas, y siete de la dicha ciudad de Tetzcuco. Aqui hallò a los mensajeros que auia embiado a la prouincia de Chalco y a Cohuatlichan y a Huexotla, que le trayan palabra de que seria ayudado en aquella guerra contra Maxtla, de sus señores. Aqui en este lugar se estuuo algunos dias, donde aguardò resolucion de todo lo que tenia ordenado y trazado, y a los mensajeros que auia despachado a diuersas partes desta Nueua España, los quales le vinieron con las nueuas que desseaua, ofreciendole todo fauor y ayuda.

Segũ lo dicho en este capitulo se echa bien de ver, que Nezahualcoyotl, ni los señores Tetzcucanos se hallaron en Mexico en la eleccion y nombramiento del Itzcohuatl, porque como andaua Maxtla pretendiendole la muerte, era fuerça que anduuiesse huyendo della, mayormente que los cuydados de Nezahualcoyotl no eran en orden de hazer Rey estraño, sino de hazerse Rey a si mismo. Y como no tenia caudal ni poder suficiente para esto, andaua huyendo de las ocasiones cercanas y publicas, por no venir a caer por alguna traycion en sus manos, viendo que aun en secreto y en lo oculto aun no estaua seguro dellas: y assi por lo dicho se vee claro y manifiesto quan errado va el padre Acosta y los que le siguen, en dizir que estuuieron presentes estos Tetzcucanos en esta dicha eleccion, pues ni en ella se vieron, ni tampoco tuuieron auiso de que se hazia.

CAP. XXXIIII. DE COMO *Nezahualcoyotl partio de Calpulalpan, y vino hazia la ciudad de Tetzcuco, donde se le juntò mucha gente, y hallò a Axayacatl, señor Mexicano, que le aguardaua para darle vn recaudo de parte del Rey Itzcohuatl su tio, y de otras cosas que le sucedieron.*

SAlio Nezahualcoyotl de Calpullalpã acompañado de muchas y diuersas gentes que venian en su ayuda y fauor, para recuperar el señorio que Maxtla le tenia vsurpado; y marchando por algunos aloxamientos de pueblos que passaron, llegaron a vista de la ciudad de Tetzcuco a vn pueblo llamado Oztopolco, que està cerca de la ciudad, donde hallò tambien mucha gente que le aguardaua, entre los quales estaua vn señor Mexicano llamado Axayacatl (que despues fue Rey de Mexico) que venia a hablarle de parte del Rey Itzcohuatl su tio, el qual (sabiendo la pujança con que venia, y el intento que traya, que era de hazer guerra a Maxtla) le embiaua a ofrecer su fauor y ayuda hasta morir, o vencerlo. Holgòse mucho Nezahualcoyotl de oyr nueuas de su tio, y de la palabra y fauor que le daua, prometiendo de su parte fauorecer esta causa con el mismo esfuerço que le prometia; y con esto lo despidio. Toda aquella noche se le passò a Nezahualcoyotl en destribuyr oficios, y nõbrar compañias y capitanes para asaltar la ciudad de Tetzcuco el dia siguiente, porque no le auian sido leales en sus trabajos, en especial la parte delos Tepanecas que en aquella ciudad estauan (segun que en la vida del Emperador Techotlalatzin dexamos dicho) y como estos eran de parte de su Rey Maxtla, y los demas que estauan puestos por Teçoçomoc, y nueuamente por el hermano menor de Nezahualcoyotl, y los demas de la ciudad (aunque eran Aculhuas) viendo que preualecia, seguia la parte mas poderosa, dexando por debil y flaca la de su señor Nezahualcoyotl (cosa muy ordinaria en el mundo; que el q̃ mas puede lleua tras si al menos poderoso.)

puesto ya Nezahualcoyotl en esta determinacion y venida la mañana, llegò se a la ciudad, cuya venida e intento era sabido d̃sus moradores, y arrepentidos del mal passado, y temerosos del castigo presente, se determinaron de venir humildes a pedir perdon de su yerro: para lo qual salieron viejos y viejas, mugeres preñadas, y otras paridas con sus niños en los braços pidiendole se apiadasse dellos, pues era gẽte que no lo auian ofendido, y que en matarlos a todos morian ellos que no tenian culpa. Con esto parece q̃ se aplacò el pecho ayrado de Nezahualcoyotl, y perdonandolos a ellos mandò a algunos de sus Capitanes que entrassen en la ciudad, y passassen a cuchillo a los Gouernadores que por orden del Rey de Atzcaputzalco estauan en ella puestos, y juntamente a todos los Tepanecas que

viuian dentro. Lo qual se hizo con determinacion y presteza; y fue tanta, que quãdo vino a oydos de Maxtla lo hecho, no solo estaua ya pacifica y rendida esta ciudad, sino que tambien los exercitos que Nezahualcoyotl auia juntado, estauan a puertas de la suya, lo qual veremos en su lugar.

Hecha esta matança, y reduzida esta ciudad a la obediencia de Nezahualcoyotl (que fue la primer vitoria de sus gloriosos hechos, y el principio de su señorio, donde ya se començò a reconocer por Rey) mandò a los capitanes Tlaxcaltecas y Huexotzincas, que fuessen luego cõ mucha priessa sobre la ciudad de Aculman, y matassen al Rey de aquella prouincia, que era (segun dizen) hijo de Teçoçomoc, y otros cuñado de Maxtla, y que por ninguna manera lo dexassen cõ vida. Hizieronlo assi los capitanes, y lleuando sus exercitos, entraron por la ciudad destruyendola y matando todos los moradores que hallauã, hasta llegar a palacio, donde no podiendose resistir ni defender el Rey, lo mataron.

Hecha esta matança, y reduzida esta prouincia a la obediencia de Nezahualcoyotl, a los quales hizieron cõfessar por Rey, se vinieron a Chiauhtla, que es vn pueblo casas con casas de la ciudad de Tetzcuco, donde Nezahualcoyotl estaua; y dieron cuenta de lo hecho, y se quedaron alli alojados por aquella noche. Este mismo dia rindieron a Cohuatlychan, y al Rey que Maxtla auia puesto en aquella ciudad los Chalcas, viniendo en fauor de Nezahualcoyotl.

El Rey Itzcohuatl de Mexico, que estaua a la mira para ver lo que passaua, y como le yua a Nezahualcoyotl cõ Maxtla y con sus gentes, y si preualecia cõtra ellos, teniendo nueuas de los buenos principios con q̃ en la guerra entraua, y sabiẽdo la pacificacion de la ciudad de Tetzcuco, la muerte de sus gouernadores, y la del Rey de Aculman, cuñado de Maxtla, y viendose el con los suyos tã arrinconado, que aun tomar huelgo no les dexaua el tyrano Maxtla, haziendoles tributar las sementeras, patos y garças, y otras cosas referidas en los capitulos que atras quedan: alentòse con estas nueuas, pareciendole que por este modo se llegaua su redencion, y assi le boluio a embiar otro mensaje, como parecerà en el capitulo siguiente.

CAP. XXXV. DE COMO *Motecuçuma el primero por otro nombre Ilhuicamina, siendo Capitan general del pueblo Mexicano fue a Tetzcuco con vna embaxada del Rey de Mexico Itzcohuatl, y lo que enella le sucedio, que es capitulo de notar.*

QVando Nezahualcoyotl se le fue de las manos a Maxtla, y supo como no le auiã muerto sus capitanes, y lo que andaua ordenando, y que auia passado a Tlaxcalla y Huexotzinco, mandò publicamente que lo matassen donde quiera q̃ lo hallassen, viendo q̃ por traycion ni cautela no podia darle muerte; dio el señorio y gouierno de Tetzcuco a Yancuiltzin, hermano menor de Nezahualcoyotl, lo qual deuio de ser para quietar los animos de los Aculhuas, viendo q̃ ya que hazia contradicion a Nezahualcoyotl, les daua otro hermano suyo, hijo de su padre por señor. Tambien auia mãdado en todo su señorio, q̃ viuiessen con grande recato, y guardassen los passos de todos los caminos, para q̃ nadie passasse sin que se supiesse adonde yua, o que recaudo lleuaua: y dispuso sus gentes para la guerra, la qual yua ordenãdo. A este tiempo boluio Nezahualcoyotl de Tlaxcallã y Huexotzinco, y no solo vencio con ellos alos de Acolman, y matò a su Rey, que era hijo de Toçoçomoc: pero con los de Chalco, que auian venido en su ayuda, destruyò la ciudad de Cohuatlychan, matando tambien al Rey della, q̃ era puesto por Maxtla, al qual derribaron de lo alto del templo a pedradas.

Tam-

Tambien en estos tiempos estauan casi todos los señores del reyno d' Acolhuacan hechos del bando de Maxtla, y lo mismo los mas de los Tetzcucanos, o ya por incitacion de Yancuiltzin, hermano de Nezahualcoyotl, por sustentarse en el señorio que Maxtla le auia dado, o ya porque querian mal a los Mexicanos, a quienes reconociã por señores, cuya parte fauorecia Nezahualcoyotl, por lo qual no estauan muy bien con el, ni querian obedecerle, y por esto les hazian el mal que podian. Y llegò a punto este caso que con el amparo que sabian tener en el fauor de Maxtla, se demasiaron vna vez, y vinieron contra Teçoçomoctli, señor de Ecatepec (quatro leguas desta ciudad, a la parte del Norte) hijo de Chimalpopoca Rey de Mexico, lo qual hizieron luego que supieron la muerte deste Rey, y eleccion de Itzcohuatl su hermano: de manera que ya los Mexicanos estauan por todas partes cercados de enemigos, y aguardando cada dia el golpe que determinaua hazer Maxtla en ellos, aunque para esto ya estauan bien apercebidos.

Viendose pues el Rey Itzcohuatl tan apretado, y viendo la buena ocasion de la venida de su sobrino, hizo jũta delos señores Mexicanos, y les dixo: pareceme que por todas partes nos cercan enemigos; y la que nos parecia mas segura, y donde teniamos toda nuestra confiança, essa nos es cõtraria como las demas. Ya sabeys lo que à sucedido en Ecatepec por los Acolhuas, a los quales teniamos por padres, y nos consolauamos con su comunicacion y trato, y no solo nos lo an negado, pero procuran hazernos mal, y vese claro, pues se an atreuido a acometer a Teçoçomoc nuestro sobrino, y pues aquello passa alli oy, mañana podemos aguardar que suceda con nosotros otro tanto: y por esto estoy determinado de embiar a visitar a mi sobrino Nezahualcoyotl, y a darle auiso de todo, y rogarle que venga por acà con sus gentes y nos ayude, y salgamos de nuestras casas, y comencemos a entrarnos por las agenas, que serà posible, que como ellos an tenido ventura de ser señores de otros, la tẽgamos nosotros de serlo suyo dellos, pues la vẽtura que à hecho lo vno puede tãbien hazer lo otro. Parecio bien a la nobleza Mexicana el consejo del Rey, y concluyendo en que assi se hiziesse, nombrò para esta embaxada a Motecuçuma, primero deste nombre, que era su capitan general, y auia sido tambiẽ de la consulta, y diole por acompañados otros dos valerosos caualleros, llamado el vno Tepolomichin, y el otro Telpuchtli, y le dixo: yràs a Tetzcuco, que es donde agora està Nezahualcoyotl, y dezirleas, que me huelgo de su bien, y de las vitorias que à tenido, que son principio de muy prosperos fines: y luego le bolueras a dezir, por ventura no à quedado en tu pecho alguna poca de misericordia? es posible que viuiendo tu an de morir los Mexicanos? que mal an hecho alos Aculhuas que assi tratan de matarlos? y concluyo con dezirle que nos ayude. La demanda que lleuas es muy graue, el camino dificultoso, y la buelta dudosa, serà posible que los que te vemos yr, no te veamos boluer, haz buen animo y sufre lo que te viniere. No mostrò couardia Motecuçuma en su jornada, y despidiendose del Rey se puso en camino, pero porque yua desacomodado dixo a Telputzin que le fuesse por vna manta a su casa para lleuar mas ropa por el camino, hizolo assi Telputzin, y viniendo con ella no hallò a los compañeros y siguiendo su camino (entendiendo alcançarlos) herrò el que lleuauan, y llegò solo a Acalhuacan (que es el que llaman rio de San Christoual, el qual agora pretenden desaguar para assegurar con su desague, segun dizen, esta ciudad de Mexico) y como auia guarda por los caminos por mandamiento de Maxtla, y los de aquellas riberas le obedecian: encontrò Telputzin con ciertos soldados de Chicuhnauhtla (que estan cerca deste lugar dicho) al qual prendieron, y pregun-

taron donde yua: Telpuchtli reſpondio, que era Mexicano, y que yua en compañia de Motecuhçuma ſu capitan, y de otro ſu compañero, que yuan de parte de Itzcohuatl ſu Rey a hablar a Nezahualcoyotl ſu ſobrino. Como los Chicuhnauhtecas oyeron eſta razon, ſe partieron con el hazia Tetzcuco, y llegando a vn pueblo en medio del camino, que ſe llama Nexquipayac: mudaron de parecer, y quiſieron matarle, y boluieronle a preguntar adonde yua, y quien le embiaua, y reſpondio, que ſu Rey Itzcohuatl, y que yua en compañia de Motecuhçumatzin, y les dixo mas, por ventura aueyslo voſotros muerto? porque no es poſsible que ellos no ayan venido a hazer el mandato de ſu Rey, ni tampoco me traxeron tanta ventaja, que a yr caminando no los vuiera alcançado al paſſo que è traydo: y pues ellos no dexaron de venir, ni yo los è podia alcançar ni ver, y no es ninguna deſtas dos coſas, ſerà la cierta que los aueys voſotros muerto: y ſi es aſsi, lleuadme a la preſencia de Nezahualcoyotl, que deſpues de auerle viſto y hablado no me darà pena que me mateys. No le reſpondieron a eſtas razones, pero viendo que inſtaua en paſſar adelante, lo lleuaron a Tetzcuco, y preſentaron a Yancuiltzin, el qual lo mandò poner en la carcel, haſta ſaber de cierto ſi era verdad lo que dezia, y ſi parecian los compañeros que lleuaua. Motecuhçuma que no ſabia lo que paſſaua de ſu compañero, llegò con el que lleuaua donde Nezahualcoyotl eſtaua, donde tambien ſe ſupo de Telpuchtli, por el qual embiaron, y fue traydo, que aunque los Tetzcucanos eſtauan mal con los Mexicanos, no de manera que por eſto lo eſtuuieſſen tambien con Nezahualcoyotl, y aſsi le traxeron el preſo a ſu preſencia, y oyendo la embaxa que Motecuhçuma lleuaua, ſe holgò de oyr nueuas de ſu tio Itzcohuatl, y luego ſe entriſtecio con ver que no podia fauorecerle con la preſteza que quiſiera, y reſpondio, que le peſſaua de los trabajos que los Mexicanos paſſauan, y de no poderlos ſocorrer tan preſto, ni defenderlos de los Aculhuas, porque como eſtauan rebelados, y obedecian a Maxtla, no hazian caſo del, ni los podia reduzir a lo que queria, y que ſabia que eſtauan determinados de hazerles guerra en fauor y ayuda de Maxtla, porque aſsi ſe dezia, que los de Azcaputzalco y Cuyohuacan eſtauan en eſte deſſeo, y diſponiendoſe para ello, pero que ſe ſufrieſſen por algunos dias, que el acudiria a ſu ſocorro. Con eſto los deſpidio, y dio por auiſo que fueſſen con recato, porque temia que ſi los cogian los Aculhuas, los auian de matar. Los Aculhuas que ſabian que Motecuhçuma auia ydo a verſe con Nezahualcoyotl, eſtuuieron encelada al paſſo por donde auia de boluerſe a Mexico con ſus compañeros, y quando los vieron venir ſalieron a ellos, y los prendieron, y lleuaron a vna muy fuerte jaula donde los dexaron con guarda, y fueron a Tetzcuco, y dieron de ſu priſion auiſo a Yancuiltzin, que gouernaua la ciudad, el qual como no ſe determinò a hazer lo que ellos quiſieran, concertaronſe de yr a Chalco a dar auiſo de lo ſucedido al ſeñor de aquella prouincia, que ſe llamaua Toteocin, que era enemigo capital de los Mexicanos, y fue con eſte menſaje Tlillancalqui, y en preſencia del Rey dixo: Los ſeñores Aculhuacas me embian a que te diga como tienen preſo y a buen recaudo a Motecuhçuma, Capitan general de los Mexicanos, y a otros dos compañeros ſuyos, que veas que ſe deue hazer de ellos, que a tu eleccion y voluntad los dexan. Toteocin que oyò el caſo, alegròſe mucho de lo hecho, por ſer grande contrario de la nacion Mexicana: y pareciendole que no eſtauan ſeguros en la priſion que los Aculhuas los teniã, ſegun era el deſſeo de auerlos a las manos, les pidio que ſe lo traxeſſen a ſu pueblo; para lo qual embio algunos de los Chalcas, que con ſeguridad y a buen recaudo los lleuaſſen. Lleuados a ſu preſencia los reprehendio, y tratò muy mal de pa-

de palabra, y los hizo enjaular, y diolos en guarda a vn señor principal llamado Quateotzin. Puestos en esta prision, mandò que no se les diesse de comer, sino solo aquello que el mandasse, hasta que se determinasse el fin que auian de tener. Quateotzin que sintio mal de aquel modo de prision, y de q̃ el Rey mandasse que fuessen tratados tan mal, pareciendole que los mensajeros no eran dignos de castigo, pues no tenian culpa en los mensajes que lleuauan, llamò a vn familiar suyo llamado Tonalhuacteohua, y le dixo: ve a la carcel donde Motecuhçuma està preso, y visitalo de mi parte, y dile lo mucho que siento su prision, y la sin razõ de los que lo tienen preso; y juntamente con esto le embiò de comer de las cosas que tenia para su mesa. Hizolo asi Teohua, y visitò a los presos, con que quedaron algo alentados, y comieron del pan que les lleuò, que estauan bien necessitados de aquel regalo.

Toteocin que tenia a los Mexicanos en la carcel, embio luego a Huexotzinco a dar auiso a los señores de aquella republica desta prision: y tras el auiso embiò los presos a mucho recaudo con gente de guardia que los lleuassen seguramente a la presencia de Xayacamachan, Chiyauhcohuatzin, Tenocelotzin, y Texochimatitzin, que eran los señores principales de Huexotzinco, y dixeron lo que su Rey les auia mandado, y presentaronles los tres caualleros Mexicanos, con auiso, de que si querian matarlos en su ciudad, vendrian los Chalcas a celebrar y festejar su muerte (porque asi lo tenian de costumbre, que quando cautiuauan algunos de republica contraria, conuidauan a los de las otras conuezinas a la celebracion de su muerte y sacrificio) y que si querian boluerlos a Chalco, que los combidauan para su muerte: pero los Huexotzincas que oyeron el caso, y vieron la inocẽcia de los presos, no queriendo tener parte en la maldad de tan iniquo e injusto sacrificio, no solo no lo acetaron, pero respondieron: que razon ay para que estos hombres mueran? por ventura ser mensajeros fieles de su Rey? y dado caso que la vuiera para que murieran, porque auiamos de gloriarnos de matar cautiuos, que nosotros no cautiuamos? yd y dezilde a vuestro Rey, que la sangre y nobleza Huexotzinca no mancha su gloria y nombre con semejantes aleuosias y trayciones; que si esto hiziessemos, mas seria verguença nuestra, que justicia. Con esto despidieron los Huexotzincas a los Chalcas, los quales se vinieron con sus presos a su Rey, que los aguardaua, y con la discretissima y valerosa respuesta que trayan: y como vido Toteocin que alli no auia tenido efeto su proposito, enoxose mucho, y embio a Azcaputzalco al Rey Maxtla con el auiso de lo hecho: y hasta tener respuesta mãdòlos poner otra vez en la carcel; y aquella noche de su prision dolido Quateotzin del grande trabajo de los pobres presos (en especial de Motecuhçuma, que era señor de mucho valor y cuenta) determinòse de darles libertad antes que viniessen los mensajeros de Azcaputzalco, porque creya que trayrian espreso mandato de que los matassen, y aun reprehension grande del tiempo que los auian tenido con vida. Llamò a Tonalhuacquateohua, y le dixo: ve a la carcel donde està Motecuhçuma, Tepolomichin y Telpuchtli, y diles que se vayan de la prisiõ, que yo los doy libertad para ello, y que bien se, que su vida è de pagar con mi muerte, pero que yo lo doy por bien hecho a trueque de dar libertad a vn tan buen hombre y fuerte capitan como el, que le suplico, que si oyere dezir algun dia que por este caso soy muerto, que agradezca esta mi buena voluntad, y que si llegare algun tiempo a ser poderoso se acuerde de mis hijos, que por el an de quedar descarriados; y que no siga el camino real de Mexico, porque ay muchas y muy vigilantes guardas por todo el, q̃ se vaya rodeando por Itztapalocã a Chimalhuacan, y que de alli se embarque, q̃ si se à de escapar, es esta la mas cierta ma-

Nota.

nera que à de auer para ello. Hizolo assi Tonalhuacqui,y abriendo a los presos, y diziendo a Motecuhçuma lo que Quateotzin le auia mandado,los dexò yr,lleuando mucha pena del riesgo en que Quateotzin quedaua,y mucho mas agradecimiento del bien que les auia hecho: y lleuando el camino que les dixo, se fueron con la mayor priessa y secreto que pudieron, caminando lo que restaua de la noche,hasta q̃ a buena hora llegaron a Chimalhuacan, sin ser sentidos de las guardas: y en vna parte secreta que se llama Tetzitzilintitlan se estuuieron escōdidos todo aquel dia siguiente, sin osar passar ni por tierra,ni por agua a Mexico, porq̃ era fuerça auerlos de salir a buscar,y cosa muy contingente passar seguramente a la otra parte dela laguna.Lo que aquel dia comieron,dizen que fueron vnas yeruas crudas que por alli hallaron, que no les seria mal pan,si con el esperauan sustentar sus vidas.Llegada la noche entraron en vna canoa que en las riberas del agua encontraron, y con la mas priessa que pudieron se vinieron a Mexico,donde ya los tenian por muertos.

Pero boluiendo a lo q̃ en Chalco passò,digo que venida la mañana,y sabiēdose que los presos se auian huydo,dierō las nueuas dello al Rey,que lo sintio todo lo imaginable, mayormente que de su prision auia dado auiso a Maxtla, y aguardaua su respuesta, hizo diligēte pesquisa de lo sucedido, y hallò que Quateotzin les auia dado libertad, y mandò hazerlo pedaços,y a su muger y hijos que los matassen, porque esta era la pena de semejantes culpas, y assi murio Quateotzin hecho pedaços el dia que Motecuhçuma y sus compañeros estauan libres y escondidos para yrse a su ciudad: y aunque salieron a buscarlos, no los hallaron, por el buen auiso que este buē hombre les auia dado,y murieron juntamēte las guardas todas de la carcel. Dizen q̃ se escapò vn hijo suyo,y huyò a Yacapichtlan (que es pueblo en el Marquesado) y otra su hija a Mexico,donde fue despues honrada.

Quando llegaron los presos a Mexico fueronse a palacio,donde los recibio Itzcohuatl y todos los nobles de la ciudad con grande assombro y contento, porq̃ ya los tenian por muertos, por el tiempo que auia que fueron con su embaxada y no auer sabido dellos:contaron lo que les auia passado (como està dicho) y quedaron muy mas admirados de la ventura que tuuieron,y nada gustosos del mal trato delos Chalcas y Aculhuas.Maxtla que estaua sentido de Toteocin por razon de auer ydo contra el Rey Cohuatlychan en fauor de Nezahualcoyotl, y auerle muerto a su pariente y deudo,teniendolo por hombre de dos caras y traydor, como en realidad de verdad lo era, como adelante parecerà, no solo no lo estimò, pero embiòle vna reprehension muy aspera acerca deste hecho, y embiole a dezir que era vn bellaco, esclauo, mal nacido y fementido, y que no pensasse que con semejantes traycíones auia de congraciarse con el, que luego sin dilacion soltasse los presos y dexasse yr libres a sus casas.Quando los mēsajeros vinieron con esta respuesta, facil es de considerar qual quedaria Toteocin, porq̃ huydos los presos, y reprehendido del Rey, no le pudo hazer buen estomago,aunque al fin lo digirio,y passò con todas las afrentas que en orden desta historia dicha le fueron hechas de todos. Esta historia assi referida la saquè a la letra de lengua Mexicana en esta vulgar Castellana,en que escriuo, sin añadir ni quitar: para que se vea las particularidades della, y la buena razon con que estos Indios procedian en su gentilidad; y si Acosta no lo dixo, serà porque lo ygnorò, como tambiē ygnorò todo lo que en estos libros escriuo, que me à costado sumo trabajo aueriguarlo,y sacarlo en limpio.

CAPITLO. XXXVI. DE como se vino a ver secretemente Nezahualcoyotl con Itzcohuatl, Rey de Mexico, y boluio luego con sus gentes a la guerra, y como en ella murio Maxtla Emperador, quedando vitoriosos los Mexicanos y Acolhuas, y fenecio el imperio Tepaneco.

YA estaua el Tepaneco Maxtla apercebido con gente para hazer guerra a los Mexicanos; y sabido por Nezahualcoyotl, vino secretamente a verse con su tio Itzcohuatl, al qual salio a recebir fuera de la ciudad con mucho contento, y tomò razon del de lo que auia y se podia hazer, y sabiendo que Maxtla se apercebia para hazer guerra a los Mexicanos, se partio luego con presteza el valeroso mancebo por la suya, que toda la tenia alojada en los campos de Chiauhtla y Aculman, sin aguardar a conquistar a los de Tetzcuco, y todos los demas de Aculhuacan, que aunque los auia perdonado, como ya emos dicho, no se auia apoderado de la ciudad, ni entrado en ella de proposito, y importaua agora mucho acudir a la guerra de Mexico, porque si se vencia al Rey de Azcaputzalco estaua segura la vitoria destos dichos, Acolhuas temprano, o tarde: y si esta se perdia, no importaua auerla tenido de otras partes, pues quedaua vencedor el enemigo y muy poderoso, no solo para hazer guerra, pero tambien para assolar y destruyr. Con esto dexò la que pudiera Nezahualcoyotl hazer en su ciudad, y vengarse de todos, pero no haziendo caso della, repartio su exercito, ordenando que los Huexotzincas con los otros de la otra parte de las sierras (que no solo eran confederados de Nezahualcoyotl, sino tambien amigos de los Mexicanos) fuessen a dar a Tenayucan, y vino Nezahualcoyotl a Mexico, hallando passo libre para ello, porque todos estauan en Azcaputzalco recogidos para auer de dar otro dia la batalla, la qual se començò otro dia de mañana por los Tepanecas que vinieron sobre la ciudad, creyendo que aunque los coxessen apercebidos, no serian tantos que bastassen a hazerles rostro, ni a mantenerles guerra por mucho rato.

Començòse la batalla, para la qual estauan ya apercebidos los Mexicanos con el socorro que Nezahualcoyotl les traya: y de vna y otra parte los Capitanes començaron a esforçar y animar a sus soldados; yuan delante de los Mexicanos (despues de auerlos puesto en orden y en concierto) su Rey Itzcohuatl y Nezahualcoyotl, y con ellos Motecuhçuma como Capitan general: trayan los Tepanecas por Capitan y caudillo vn valeroso hombre llamado Maçatl, porque Maxtla (o de confiado, o de soberuio) no salio a la batalla. Començaronse acometer con grandes vozes y alaridos, hiriendose con la mayor fuerça que podian, y procurando cada qual vencer a su enemigo y cantar la vitoria por suya: passaron desta manera la mayor parte del dia, ganando y perdiendo tierra los vnos y los otros: pareciendo que vnas vezes vencian los Mexicanos, y otras los Tepanecas. Pero yendo declinando el dia, pareciẽdoles a los plebeyos y comunes (y algunos de los principales) que el cuerpo del exercito Tepaneco estaua fuerte, y que se le llegauan gentes de refresco, començaron a desmayar, y a dezir entre si vnos a otros, que hazemos Mexicanos? emos de perecer aqui todos? por ventura por sufrir la colera y orgullo de Itzcohuatl, Nezahualcoyotl, y Motecuhçuma, emos de morir mala muerte a manos de nuestros enemigos? mejor es que confessando nuestra rebeldia, nos demos y entreguemos, y pidamos merced de nuestras vidas. Oyò esta

voz Itzcohuatl, y afligido con ella, y viendo que desalentauan sus Mexicanos, y los Tepanecas preualecian, llamò a consejo de guerra a Nezahualcoyotl Motecuhçuma, y otros señores, y les dixo, caualleros y amigos, que emos de hazer a tanto desmayo, como algunos de los nuestros muestran? a lo qual dixeron Nezahualcoyotl y Motecuhçumatzin: que? que muramos, y que con nuestros ojos no veamos tan grande afrenta, que muriendo peleando, abremos cũplido con nuestra obligacion: y si viuimos vẽcidos, quedaremos mas auergonçados, que hasta aqui lo andauamos; pues en orden de morir en esta ocasion, o quedar gloriosos vẽcedores en ella emos andado buscandola todos estos tiempos de atras. Ya a esta hora yua preualeciendo la vozeria de los Mexicanos, que se hallauan rendidos. Y llegò a tanto temor, que dezian a vozes: A tepanecas, señores de la tierra firme, que ya nosotros nos sujetamos: y si de todo punto no nos entregamos, es por el estoruo que nos hazen nuestro Rey Itz cohuatl y su capitan Motecuhçuma, y el Aculhua Nezahualcoyotl; que ellos son los que quieren sustentar la batalla, y si quereys, aqui los mataremos a vuestros ojos, porque en este hecho nos perdoneys. Fue tanto el enojo de los tres quando oyeron estas palabras, que quisieran poner las manos en ellos: pero por no turbar el orden de la pelea, ni ser causa de que los enemigos hizieran su guerra con las proprias armas Mexicanas, lo dexaron; y cobraron nueuo animo, y dixeron todos juntos, vamos a morir, que quãdo muramos, serà el precio de nuestra vida nuestra honrada muerte.

Ya en esta sazon les auian ganado vn gran pedaço de tierra los Tepanecas a los Mexicanos, y les auian passado destotra parte de vna acequia de vn lugar llamado Petlacalco, y con el coraje q̃ arremetieron los Capitanes, y alentaron sus gentes los boluieron a arredrar, y boluer a passar la acequia que auian ganado, y los lleuaron retirando hasta otro llamado Maçatzintamalco. Viendo esta conocida ventaja Itzcohuatl, començò de nueuo a animar a los suyos, y Nezahualcoyotl y Motecuhçuma a hazer grande estrago en los contrarios, y en la mayor fuerça de su combate se encontrò Motecuhçuma con Maçatl (que como glorioso y contento venia guiando su gente, apellidando vitoria) y encontrandose los dos, se acometieron el vno al otro con grande fuerça; y fue tanta la ventura del Mexicano, que dio vn golpe al Tepaneca, que con el le traxo a sus pies muerto, y dando vozes començò a dezir, vitoria, vitoria; y reparando todos en ello, vieron los Mexicanos como Motecuhçuma la cantaua: y los Tepanecas que era muerto su Capitan: y fue tanto el animo que cobraron los Mexicanos, y sus aliados, y el desmayo de los Tepanecas, que començaron a huyr, y dexar la guerra, cuyo alcance no pudieron seguir los Mexicanos, por venirse ya cerrado la noche, y boluiendose a su ciudad contentos, se fueron a la suya los Tepanecas tristes y desconsolados, aguardando a probar ventura otro dia: a lo qual aquella noche los esforçò su Rey Maxtla, encareciendoles la gloria que perdian sino vencian, y la mucha de los Mexicanos si ganauan, pues de tributarios y pecheros se hazian señores libres, y de vassallos, pero no le aprouechó, porque saliendo los vnos y los otros otro dia a la misma demanda y contienda, salieron los Mexicanos con su total vitoria, auiendo muerto muchos Tepanecas y sus aliados. Reconociose esta ventaja a medio dia en punto, y fueron huyendo los Tepanecas, y los Mexicanos siguiendo el alcance, hasta entrar por las casas y calles de Azcaputzalco: la qual dexaron sus moradores, y los que yuan huyendo, y se passaron a los montes, que distan della tres o quatro leguas. Fueronle estas nueuas a Maxtla, y aunque desde el dia antes las fue teniendo

do tan malas por sus interualos, hasta llegar el numero a nueue, no las creya, porque como soberuio y altiuo que era, no se persuadia a que auia poder en la tierra que desbaratasse el que tenia en su ciudad y reynos. Y con esta confiança aguardò hasta que oyò el llanto de los vencidos, y las vozes alegres de los vẽcedores con sus proprios oydos: y quando se vido perdido, y que ya no valia autoridad y grauedad, sino la ligereza de los pies, y quiso poner su remedio en ellos, no pudo, porque le tenian cercado todo el palacio, y viendo que no podia escaparse, metiose en vnos baños en que solia bañarse (que se llaman Temazcal) pero como le buscauan muchos, y con ansias de hallarle, dieron con el en aquel lugar, donde le mataron a pedradas y palos.

Desta manera acabò Maxtla, y su imperio, muriendo muerte tan abatida y afrentosa, y mandaron los Reyes echar su cuerpo a las aues, que se lo comiessen: y pagò en esta ocasion las afrentas que hizo a Chimalpopoca, violando la honestidad de vna de sus mugeres, y la otra de tenerle en la carcel, y hazerle ahorcar cõ rezelo que tuuo de que no auia de salir viuo de sus manos: y Nezahualcoyotl quedò tambien vengando de la inquietud con que le auia traydo tãtos años sin dar le ningun lugar de reposo. Gouernò sus reynos tres años, y en el se acabaron los Reyes Tepanecas; porq̃ aunque vuo despues señores, no fueron reconocidos por Reyes, sino por feudatarios del imperio Mexicano, que començò en este Rey Itzcohuatl, como luego veremos. Vinieron entrando los Huexotzincas por la parte de Tenayucan, y rindieron la ciudad, y cautiuaron muchos de sus moradores: y otro dia siguiente se juntaron los Aculhuas y Mexicanos con ellos, los quales se auian quedado aquella noche en Azcaputzalco destruyendo sus edificios, y quemando sus templos, y dandole saco, porque con la grande ruyna y perdida de la batalla passada, todos assombrados de la muerte, se fueron a los montes, donde estuuieron muy afligidos, sufriendo hambre y cansancio, y otras muchas desuenturas (como luego diremos) y vn dia despues deste vencimiento ganaron los exercitos juntos a Cuetlachtepec, cuyo señor se llamaua Tlatolatl, y con esto se assegurarõ por entõces de sus enemigos.

CAP. XXXVII. DE COMO *los Tepanecas que auian huydo a los montes se vinieron a ofrecer de paz a Itzcohuatl, y los recibio a su obediencia.*

VIendose los Tepanecas sin Rey, y todos desbaratados y venzidos, fuera de sus casas, y en los montes, sin recurso a cosa ninguna, descarriados y hambrientos, tomaron consejo entre si, y trataron de lo que harian para viuir seguros, y determinaron de darse de paz, y entregarse al Rey Mexicano, para que como a vassallos suyos los rigiesse y gouernasse, y los amparasse; porque les parecio que ninguno otro corte seria tan bueno: porque si estando los Tepanecas en su mayor pujança los auia vencido, mucho mas animo tendria de hazerles mal, viendolos sin Rey, y descarriados. Con este consejo embiaron a ofrecerse a Itzcohuatl Rey de Mexico, con mucha sumision y humildad. Vino cõ esta embaxada vn cauallero de cuenta llamado Tezcacochitzin, acõpañado d' otros muchos nobles y caualleros de Azcaputzalco, y de las otras partes donde asistian los Tepanecas, los quales fuerõ bien recebidos del Rey, y fuerõ acariciados de todos: y despues de auerse ofrecido de paz, y de auer pedido por merced la vida, diziendole (por vẽtura) q̃ pues el tiẽpo mudable se boluio cõtra ellos, y leuãtò a los q̃ teniã por vassallos a la silla y alteza que ellos gozauan, poniendolos donde estauan los otros, que no se mara-

uillauan, sino que antes agradecian a la fortuna, que ya que dio buelta a su rueda, fuesse poniendo en lo alto de su gloria vn tan gran principe como Itzcohuatl, que tambien sabia esclarecer, y engrandecer su nombre: y que esto no era en eleccion de hombres, sino en voluntad, o permission de Dios, que se apiadasse de los viejos y viejas, niños y mugeres flacas, y que los recibiesse por hijos, y los otorgasse a los que auian quedado cõ vida que se boluiessen a su ciudad y pueblos, y que en nombre suyo y de todos los demas ausentes se le ofrecian por sus vassallos, y le reconocian por señor.

No fue pequeño el cõtento q̃ el Mexicano recibio en oyr estas razones, ni tãpoco se le harà dificultoso de creerlo al que considerare lo que pocos dias antes eran los Mexicanos, y lo que en esta ocasion son: porque de afligidos tributarios, y a riesgo no solo de perder su señorio, sino tãbien con el sus vidas, y verse agora restituydos en libertad, y releuados de aquel tan grande y pesado tributo que pagauã, y sobre todo hechos señores de sus señores, sin duda que es argumento este de grandissimo regozijo y contento. El qual (como digo) mostrò el Rey, y con rostro graue y seuero respondio, consolãdolos, y diziendoles, que si auian perdido Rey, hallarian en el Rey y padre, que no se afligiessen, sino que se boluiessen a sus casas, y viuiessen como antes estauan, que para ello les daua licencia y libertad, y que fuessen fieles, y no voltarios, porque de vna manera y de otra verian el premio y el castigo. Recibieron los embaxadores este recaudo con mucha alegria, y fueron a darlo a los fugitiuos, los quales con el seguro del se boluieron a sus casas, y desde entonces reconocieron al Rey de Mexico por señor, y acudian a seruirle como al que antes tenian Tepaneca.

(.·.)

CAPITVLO. XXXVIII. DE como los Reyes Itzcohuatl, y Nezahualcoyotl fueron contra los rebelados del Reyno de Aculhuacan, y de como los vencieron y reduxeron a la obediencia de Nezahualcoyotl.

DESPVES que Itzcohuatl se vido Rey de Mexico y de Azcaputzalco, tratò con su sobrino Nezahualcoyotl, de que se enseñoreasse de su Reyno: y viendo que muchos de los señores del estauan rebeldes, y que no querian reconocerle, ni recebirle, en especial el de Huexotla, ordenaron de hazerles guerra, para lo qual juntaron toda la mas gente que pudieron, y salieron contra ellos por los llanos de santa Marta, yendo a salir al pueblo de Chimalhuacan, y alli se trauaron sus campos, y pararon sus gentes, y embiaron a dezir a los rebeldes, si toda via perseuerauan en su pertinacia, y que si era assi, que se apercibiessen para la guerra, y que en aquel lugar los aguardauan, porque donde no, les entrarian luego sus tierras, haziendo mal a fuego y sangre. No quisieron los rebelados hazer de paz la entrega que se les pedia, y apercibieronse para la batalla: la qual dieron a los exercitos que se auian juntado de los Aculhuas: de los quales fue el Rey de Huexotla vencido, y despojado de su señorio; y durò la fuerça de la batalla hasta que Motecuhçuma Capitan general se encontrò con el que lo era de los Aculhuas, llamado Huitznahuatl; al qual prendio, con cuya prision se rindieron los Aculhuas, y huyeron. Y despues que el Rey de Huexotla fue vencido en ella, y destruydas sus gentes, viendo los Aculhuas su perdicion, se vinieron todos a sujetar, y dar la obediencia, presentando los

los niños, viejos y viejas, y mugeres preñadas y otras q̃ pudiessen mouer a cōpassiō y misericordia: y pidierō a Nezahualcoyotl y à Itzcohuatl, q̃ perdonassen su hierro, q̃ la causa de su pertinacia no auia sido querer mal a su señor y Rey, sino el temor grande q̃ a Teçoçomoc y Maxtla auiā cobrado: y q̃ si despues de auer muerto Maxtla no se auian rendido, auia sido por temor y miedo de auer de ser castigados por auer negado la obediencia a quiē justa y naturalmente se la deuian, pero q̃ puestos en sus manos pedian perdon, y de merced las vidas.

Entraron a la presencia de los Reyes con sartales de oro y plata, y cō otras cosas de valor que presentaron, como lo acostumbraron en todas ocasionns los vēcidos entre estas gentes Indianas, y viendo su humildad y sujecion, y sabiēdo por ventura q̃ al vencido le basta su propria confusion por castigo, y al vencedor por gloria de su vencimiento, verse señor del mismo que pudo rendirle, si la ventura q̃ le ayudò fauoreciera al otro, los recibieron y trataron humanamente. Pidierō entōces a Itzcohuatl q̃ se siruiesse de darles a Nezahualcoyotl, q̃ ellos querian obedecerle como a su Rey, lo qual hizo el de Mexcico con muy gran volūtad, porque aūque es verdad que lo era, ya sabemos por lo dicho en los capitulos passados, como le tenian reconocimiento desde que Teçoçomoc matò a Yxtlilxuchitl su padre, por auer dado a los Mexicanos este tirano el señorio de Tetzcuco, y quedadose el con el de Cohuatlychan, y los otros restātes; por lo qual pertenecia a Itzcohuatl este reyno, por ser la vna parte suya, por auersela dado el tirano, y la otra por ser de Maxtla, al qual vencio, y se apoderò de su reyno, cuya parte era esta que agora sujetaron en Aculhuacan. Hechos los conciertos, y quedando el reyno por de Nezahualcoyotl, se boluierō los Reyes a Mexico, donde llegaron con grāde magestad y regozijo, y fueron recebidos de los de la ciudad muy alegremente, y festejaron esta vitoria con las demas con mucha solenidad: las quales se remataron con lo que se dirà en el capitulo siguiente.

CAP. XXXIX. DE COMO a Totoquihuatzin, señor de Tlacupan nombraron Itzcohuatl y Nezahualcoyotl por Rey, y le dio el señorio de Mazahuacan, y todas las prouincias comarcanas.

GOuernaua la ciudad de Tlacupan vn señor llamado Totoquihuatzin, nieto del Rey Teçoçomoctli, y sobrino de Maxtla, el qual (o por no estar bien cō el tio, o por otras causas q̃ le mouierō) no salio a la batalla contra los Mexicanos, ni se dize q̃ se hallasse en ella. Y viēdo Itzcohuatl y Nezahualcoyotl q̃ era tan gran señor (y por ventura le tendriā por amigo) le llamaron, y dieron nombre de Rey de los Tepanecas, aunque no con la autoridad y Magestad que su abuelo y tio lo auian tenido, pero hizieron lo parcial con ellos en el gouierno, y en la destribuciō que despues hizieron de las tierras, le dierō la quinta parte de todo y la prouincia de Mazahuacā, y la parte de aquellas serranias con sus vertiētes, q̃ eran de Chichimecas, que son los que agora llaman Otomies, y el dia de oy aun dura a la gouernacion de Tlacupa, quando se hazen llamamientos de gente para alguna obra publica y de consideracion. Entran en la cuenta desta republica todos los pueblos que estā en las cordilleras, y las otras vertientes de las sierras que le caen al Poniēte, que corren hazia el valle de Tolucan.

Con este nombramiento, y con verse Itzcohuatl Rey supremo del imperio Tepaneco, y Nezahualcoyotl del de Acolhuacan, aunque por entonces muchos del estauan rebelados, quedaron contentos, y trataron tio y sobrino entre si de partir los tributos y tierras que tenian y q̃ de nueuo ganassen, y que se ayudassen en todas ocasiones, dādo parte de todo a

Toto-

Totoquihuatzin, Rey de Tlacupa, y porq determinauã passar adelante con la conquista del imperio, no salio Nezahualcoyotl de Mexico, ni tratò de yr a tomar la possessión de su reyno, que ya los Tetzcucanos (aunque no todos) se lo tenian dado: y despidieron a los Huexotzincas y Tlaxcaltecas, y a todos los demas que en socorro de la ciudad auian venido, dándoles las gracias de su buena ayuda y parte muy auentajada de los despojos con que se boluieron a sus casas, y cõ palabra de que bolueria a ayudarles todas las vezes que se les ofreciesse necessidad d su ayuda. Y aunq los Azcaputzalcas se auian rendido y ofrecido a la obediencia de Itzcohuatl con otros muchos, auia otras ciudades y pueblos que estauan rebeldes y enojados, y no querian rendirse, por lo qual luego que lo supieron Itzcohuatl y Nezahualcoyotl salieron con sus gentes en su busca, y fueron a Tlacubaya (que era el pueblo donde se auian hecho fuertes) y haziendoles guerra los vencieron y sujetaron, y quedaron tributarios de Mexico.

CAPIT. XL. DE OTRAS guerras que el Rey Itzcohuatl, acõpañado de Nezahualcoyotl, Rey de Tetzcuco hizo en continuacion de la conquista de su imperio.

NO luego que murio Maxtla, y se apoderò Itzcohuatl del reyno de Azcaputzalco, passò adelante cõ la guerra que auia començado hazer a los Tepanecas, porque para proseguir con ella deuia de considerar dos cosas; la vna, que no quedaua Rey que le contradixesse, por auer muerto el que lo era: y la otra, porque para salir contra los que estauan quietos en sus casas, y algo apartadas d su ciudad, era necessario pertrecharla, para q quando saliesse della, la dexasse guardada y assegurada de los enemigos, que por vezinos pudieran entrarse en ella, y desconocer sus moradores quando boluiessen a sus casas, por esto dexò passar aquel año, en el qual no vuo quien se le opusiesse ni cõtradixesse su señorio, pero no por esto los moradores de la ciudad de Coyohuacan (que erã conjuntos al reyno de Azcaputzalco) quisieron darle la obediencia, sino que sustraydos della se estauan en sus casas, mostrandose señores dellas: pero passado el año, y viendose Itzcohuatl apoderado de la tierra, y con fuerças suficientes para pròbar su animo, començò a salir fuera de sus limites, lindes y terminos, y vino contra Coyohuacan y Atlacohuayan, a los quales hizo guerra, acompañado de los Aculhuas y otras gentes, pero no los vencieron, porque como gente que sabia q ya los Mexicanos pretendian echarlos de sus casas, se auiã apercebido, y venian otras gentes y prouincias a ayudarlos: pero fue tanta la fuerça de los Mexicanos y Aculhuas, q aunque no los rindieron, los hizieron retirar hasta vn lugar llamado Tequiahuac; y se boluieron con esta poca de vẽtaja, despues de auer peleado fuerte y varonilmente todo aquel dia. Boluieron otra vez a la batalla, y siempre les yuan ganando tierra los Mexicanos a los Coyohuaques y Huitzilopochcas, y esta segunda vez los lleuaron hasta otro lugar mas apartado, llamado Axochca. Salieron otro dia a probar ventura, y la tuuieron de manera, q retiraron a los enemigos, hasta ponerlos apartados de su ciudad y pueblos, y lleuarlos hasta el pie de las cierras que le caen al medio dia, y alli los dexaron sin osar boluerse a sus casas: pero los Mexicanos como ya casi vencedores, se boluieron a las suyas con esperãça de vencerlos la primera vez que saliessen contra ellos, como sucedio, que passados algunos dias les dieron quarta vez la batalla, y los vencieron, y hizieron huyr por aquellos montes y serranias, y dizen que su capitan y señor de la ciudad de Coyohuacan passó de la otra parte dellas con muchas de sus gentes, y se fue huyendo, passando por las tierras de los Ocuiltecas, hasta vn lugar llamado Tlachco (q es donde despues se descubrieron aquellas

que fueron famosas minas, llamadas de Tasco) aqui se recogio este señor, y no se dize que voluiesse mas a su ciudad, y desta manera se hizo señor Itzcohuatl de Coyohuacan, Huitzilopochco y Atalacuihuayan, que eran las ciudades mas pujantes de los Tepanecas; y quedò muy temido de todos y obedecido como Rey.

Y viendose estas gentes sin Rey en su reyno, y sin señor proprio en su ciudad vinieron pidiendo misericordia a Itzcohuatl, y dandole la obediencia, y el les recibio y dio licencia para venirse a sus casas, lo qual hizieron los Coyohuaques y Huitzilopuchcas y los demas, y quedaron por tributarios del imperio Mexicano. Esto sucedio el año segundo de su reynado.

Passadas estas guerras, y pacificadas estas gentes, ya parece q̃ estaua el Rey Itzcohuatl con algun reposo, porq̃ ya no solo no pagaua a los Tepanecas aquel tã penoso y afrẽtoso tributo de las sementeras, patos y garças (q̃ tan afligidos los trayã) pero hallauase señor de aquellos mismos q̃ los recebian. Y pareciendole q̃ para lo mas q̃ pretendia, q̃ era cõquistar los otros reynos desta Nueua España, auia menester ayuda y gente, considerò q̃ Nezahualcoyotl su sobrio podria muy mejor darsela, assistiẽdo en su reyno, q̃ ausente del; por lo qual le pidio, que se fuesse a Tetzcuco, y tomasse la possessiõ de su señorio: a lo qual acudio Nezahualcoyotl de volũtad, lo vno porq̃ lo desseaua, y lo otro por acudir mejor con gente a las cõquistas q̃ ya començauã a hazer. Fueron para esto llamados los señores del reyno de Aculhuacan, y lleuaron a su Rey (y dizen q̃ le fue acompañando Itzcohuatl) los quales llegaron a la ciudad de Tetzcuco, donde con grande contento lo aguardauan sus moradores; alli fue recebido de todos, y coronado del mismo Itzcohuatl, y obedecido de sus gentes, y concertarõ entre los tres Reyes de fauorecerse y ayudarse en todas ocasiones, y hizieron sus cõciertos y capitulaciones, y entre ellos vna, q̃ de todo lo que se ganasse concurriendo los tres, se diesse la quinta parta al Rey de Tlacupa, y el tercio de lo q̃ quedasse a Nezahualcoyotl, y lo demas a Itzcohuatzin, como a cabeça mayor y suprema: lo vno, porque las vitorias q̃ se hazian (segũ parece en las historias pintadas, con que ellos se entendian) eran en su nombre: y lo otro, porque fue primero Rey que los otros dos; porque aunq̃ Nezahualcoyotl lo era, no estaua en la possessión del, hasta que con el fauor de Itzcohuatl la tomò, y lo recibieron, y Totoquihuaztli no tenia este titulo, hasta que estos dos Reyes se lo dierõ, porque era señor de sola la ciudad de Tlacupan quando su tio Maxtla reynaua, como tambiẽ lo era el mismo Maxtla de Coyohuacan quando su padre Teçoçomoc lo era de Azcaputzalco. Cõ esto quedaron los tres Reyes hechos señores de lo mas de la tierra, porque en ellos se incluya todo el mas poder y señorio dellos; que dado caso que muchas gẽtes se auian rebelado, y otras aun no estauan sujetas, fue despues facil de reduzir a los mas por bien, y a los que no querian los rendian por fuerça.

CAPIT. XLI. DE COMO *el Rey ue Nezahualcoyotl viendose en la possession de su Reyno, començò a disponer las cosas del con mucho concierto para su mayor conseruacion y guarda.*

LAs cosas del reyno de Aculhuacan, o Tezcuco no estauan por estos tiẽpos en aquella disposicion y cõcierto q̃ las auia puesto el Emperador Techotlala, abuelo de Nezahualcoyotl, porq̃ con su muerte y trueque que con ella vuo del gouierno, por auer entrado en el tiranicamente Teçoçomoc Rey de Azcaputzalco, todo se auia trocado, y aun descaecido en mucha parte las buenas costũbres y leyes sanas con q̃ viuian, por ser cosa cierta q̃ la relaxaciõ de vna buena costũbre, no quiere muy grã puerta por dõde entrar, q̃ por qualquier resquicio cabe, y quãdo el concierto de vna republica se cõserua, por la

vigilácia y cuydado de vn Rey, suele por la floxedad y descuydo de otro arruynar se, en especial si el que sucede en el reyno no es señor legitimo, que por esta razon muchas (y sino son todas, alomenos las mas) vezes dissimula cō todo lo malo q̄ se haze, por solo ganar los coraçones delos vassallos q̄ lo son por fuerça, q̄ esto puede la ambicion, q̄ lo q̄ sin ella no se consintiera, se consiente por el gusto de mandar, y de ser Rey: de manera, q̄ por ser vno mas q̄ otro, haze cosas q̄ otro no hiziera, y tolera los males q̄ deuiera remediar, siendo el mando y señorio para esto. Pero boluiédo a nuestro intēto, digo q̄ aquel buen orden y cōcierto del reyno de Tetzcuco en que Techotlala lo auia puesto, no estaua como antes, porq̄ demas de auer faltado, lo auia trocado Teçoçomoctli, y regian la republica gouernadores suyos y de su hijo Maxtla, q̄ le sucedio en el. Y por esto luego q̄ Nezahualcoyotl entró en la possession y gouierno del, tratò de reduzirle a sus buenos principios, y añadir cosas que le parecieron necessarias para su mejor gouierno. Puso en cōcierto los cōsejos y audiencias, dādo los lugares, y oficios dellas a personas dignas dellos: dio a dos hermanos suyos, llamado el vno Quauhtlehuanitzin y el otro Ychantlatocatzin el supremo (como en Castilla el q̄ llamamos Cōsejo Real) a los quales auiā de venir todas las cosas graues y criminales, para que ellos con el Rey las determinassen. A otros cinco señores que le auiā ayudado en las guerras hizo tambien de su consejo, y les dio muchas y muy grādes preeminencias, dandoles autoridad para los despachos ciuiles de sus reynos.

Hizo vna sala de congregacion, donde se juntauan todos los poetas y hombres musicos (que lo eran mucho los desta tierra) astrologos y historiadores, y de otras artes, dōde conferian estas cosas cō grande eminencia; y para mas autorizar esta sala hizo presidente della a vn hijo suyo llamado Xochiquetzaltzin. El consejo de guerra lo reformò, y puso en el los hombres mas valerosos que hallò en sus reynos, assi de los nobles como de los plebeyos: no atendiendo en esto tanto a la nobleza de la sangre, quanto al valor de las personas, por ser esto lo mas importante de la guerra. Nombrò por presidente de su consejo a Acapipioltzin, tābien hijo suyo, que por la dignidad de su oficio le llamauan Tlacoxtecuhtli, hombre muy sabio y valeroso en las armas. Y assi mismo assistia eneste consejo vno de los treze grādes delos reynos de Tetzcuco, q̄ se dezia Quetzalmamalitzin, señor de Teotihuacan, yerno suyo, q̄ era el capitan general de sus reynos, aunque pocas vezes salia a la guerra, sino era muy forçosa, y donde el Rey assistia, y por la dignidad de su oficio le llamauan Hueytlacochcalcatl. Puso consejo de hazienda, donde se juntauā todos los mayordomos del Rey, y algunos mercaderes delos mas quantiosos de la ciudad a tratar de las haziendas y tributos reales: y presidia a este consejo vn hijo del Rey llamado Hecahuehuetzin. Tenia assi mismo repartida la ciudad en esta manera, que treynta y tantos oficios que tenian los moradores della estuuiessen diuididos y apartados, y cada oficio se vsasse en barrios de por si, de suerte, que los que eran plateros de oro auian de estar juntos, y todos los de aquel barrio lo auiā de ser, y no se auian de mezclar otros con ellos: y los de plata en otro barrio: los pintores en otro: los lapidarios en otro: y desta manera yuan destribuydos los demas oficios y oficiales en la ciudad, no entreuerādose ni juntandose los vnos con los otros. Y para tener este prudente Rey mas abastecida su ciudad destas cosas, las fue trayēdo de otras muchas y diuersas partes. Hizo dētro y fuera dela ciudad grandes y suntuosos edificios de casas y jardines, y bosques, como oy dia se ven las ruynas de ellos, que todo era muy de ver.

Llegò desde este punto, y con esta grādeza a quedar tan graue y endiosado Nezahualcoyotl, que ya le parecia caso de menosvaler, y ageno d̄ la autoridad d̄ vn Rey, q̄ todos indiferētemēte le hablassē: y por

y por ganar mas autoridad vsò esta costũbre,y mandò que no le hablassen sino por interprete y por tercera persona, como esotro Rey de Babilonia (de quiẽ en otra parte dezimos) por lo qual quando alguno auia de hablar al Rey, se lo deziã a vno de aquestos cinco señores dichos, o a todos juntos,y luego estos lo deziã a vn enano, y este lo dezia a Xayacatzin, vn grã señor,y este lo comunicaua cõ Quauhtlihuanitzin, que era del consejo supremo del Rey, y segun le parecia mandaua entrar al negociante o mensajero, o le despedia con respuesta. A toda esta grandeza llegò Nezahualcoyotl, aunque tan afable con todos, q̃ alos señores los tenia por padres,y alos comunes por muy verdaderos hijos, cuydando de su biẽ, como pastor que vela sobre su rebaño y grey.

Puso para la cobrança desus rẽtas tres mayordomos mayores, que lo eran de su casa,y mandò que vuiesse en la ciudad real de Tezcuco d̃ todos generos d̃ oficiales,assi como estauan derramados por el reyno (como se à dicho). Puso escuelas de su arte adiuinatoria,y manera falsa de astrologia q̃ vsauã. Pusolas tãbien de poesia,a q̃ muchos eran muy dados, porq̃ en ella y en los cantares q̃ hazian referiã todas las cosas memorables, y casos sucedidos en las edades passadas y presentes, y se cantauan en los areytos y bayles publicos,y en ellos tãbien dezian las alabãças con q̃ engrãdezian a sus Reyes y personas dignas de memoria; para lo qual se esmerauan mucho en que el verso y lenguaje fuesse muy limado y graue.

Mandò luego edificar vn grande y suntuoso tẽplo a su mayor Dios,y otros muchos y buenos a otros de sus Dioses: y començò a instituyr y nombrar ministros para ellos,siguiendo la costũbre y vsança de sus padres (aunq̃ no los Chichimecas, q̃ estos no los tuuieron en mucho numero,por dezirse dellos q̃ solo adorauan al Sol,teniendolo por padre, y si fuera con la inteligencia que dixo el Filosofo, que el Sol y el hombre engendran al hombre, dezian verdad,y a la Luna, teniẽdola por madre: pero siguio à las otras gentes de quines tambien procedia) y en orden de su falsa y mentirosa dotrina adorò muchos Dioses, no porq̃ los tenia por tales (como adelante diremos) sino por seguir el comun de los otros que los adorauan, y les hizo templos y adornò sus casas, y esto fue con grandes ventajas en este, y sus sucessores, y eran muy mayores q̃ los de Mexico (como en el libro delos tẽplos emos dicho, a lo qual me remito). *lib. 3.*

CAP. XLII. DE LA GVERRA que Itzcohuatl hizo alos de Xuchimilco, acompañado de Nezahualcoyotl, y a los de Cuitlahuac y Quauhnahuac, y de su muerte.

EN estas cosas estaua ocupado Nezahualcoyotl,y otras muy cõuenientes para su republica, quando le vinierõ mensajeros de Mexico del Rey Itzcohuatl, q̃ en su nombre le pedian que mandasse hazer gente, como el la tenia ya hecha, para yr sobre la ciudad y prouincia de Xuchimilco, para sujetarla (que estaua destrayda con las cosas passadas, y no reconocian señor mas delos que en su republica los gouernaua). Bien se echa de ver por esto el arriscado pecho del Rey Itzcohuatl,y las ganas que tenia de verse Emperador de tantas naciones como su suerte le tenia aparejada, queriendo mostrar ensu animo la dicha grande, que alos que no son ligitimos de su nacimiento, la naturaleza muchas vezes les concede; q̃ por secretos juyzios acaece que se contenta de dar a mayorazgos y herederos de grãdes possessiones y rentas, solo aquel biẽ de auerlo heredado de otros sin poner d̃ su parte mas de su persona, y los merecimiẽtos desus antepassados, delos qales lo an ydo heredando sin derramamiẽto de sangre propria, ni con inteligẽcia de astucia humana, y a estos tales acontece muchas vezes, q̃ les basta para su estimaciõ y hõra verse hijos legitimos d̃ tales padres y en

y en la possession de tantas y tales rentas, pero a los que carecen deste fauor natural, y que por algun caso aduerso son hijos de sus mismos padres auidos por modos ilicitos, y bastardos, o naturales, como faltos de bienes tempores, les suelen suceder los naturales, que son de buena dicha y prospera fortuna, dandoles puerta por donde entran ganando por su persona lo que por herencia les es negado, y con la osadia de que son dotados, emprẽdan cosas que los hagan yguales en merecimiẽtos a los que no lo son por ygualdad de partos, de lo qual tenemos grandes y copiosos exemplos, pero dexados todos (por euitar prolixidad) digo de Itzcohuatl, que para proseguir el alcance de su ventura, y ganar nombre de soberano Emperador (cosa que por legitima sucession otros merecian mejor, por ser este hijo de esclaua, aunque vuiesse sido hijo de Rey) embiò sus mensajeros a Nezahualcoyotl su sobrino, Rey de Tezcuco, que a la sazon se ocupaua en lo que mas conuenia a la conseruacion de su reyno y señorio, pidiendole ayuda para contra los de Xuchmilco. Hizolo assi Nezahualcoyotl, y vino con su gente, y todos los tres Reyes juntos salieron contra los Xuchmilcas, y representaronles la batalla. Ellos que sabian lo que auia passado con los de Azcaputzalco, Coyohuacan, y otros pueblos grandes que tenian ya a su obediencia los Mexicanos, temierõ el acometimiento, pero no de manera que les rindiessen las armas, antes con animo valeroso de perderla antes que rendirse, con esta determinacion les salieron al encuentro, y trauaron vna muy reñida batalla, donde se mostraron muy fuertes y valerosos los Xuchmilcas, y los Mexicanos se boluieron a su ciudad con toda la gente, pero boluieron segunda vez con mas poder y fuerça, y acometiendose los dos campos, preualecio el de los Aculhuas y Mexicanos, y hizieron a los Xuchmilcas desamparar su ciudad y huyr a los montes. Siguieron el alcance los Mexicanos, en el qual murieron muchos principales y plebeyos. Esta guerra durò onze dias y despues de la vitoria saquearon la ciudad y se apoderaron della. Viendose vencidos los Xuchmilcas trataron entre si de entregarse a Itzcohuatl, lo qual hizieron, entrando en su presencia con sartales de piedras preciosas, cadenas o collares de oro, y otras muchas riquezas con que se presentarõ. Recibioles Itzcohuatl con rostro alegre, y admitio su presente: y desde este tiempo quedaron por sus vassallos, y a su obediencia y mando. Hizo se jurar por su Rey, y prometio de hazerles mucho bien, y escusar el mal que pudiesse. Con esto se le rindieron y quedaron por sus tributarios. Bueltos desta guerra ya muy animados y esforçados con la prospera fortuna que en todo les yua corriendo, fueron luego el año siguiente cõtra los de Cuitlahuac, pueblo grande y de mucho gentio, situado en la laguna dulce, que por estar en medio del agua era muy fuerte; pero fue la suerte de los de Cuitlahuac muy aduersa, y assi vinieron a poder del Mexicano, como los de Xuchmilco, aunque durò la guerra (hasta vencerlos) siete dias, en los quales se mostraron los vnos y los otros muy valerosos, pero al fin vuieron de rendirse los cercados cõ el partido que los otros, entrando en la presencia del Rey con vn grande presente de oro, y otras cosas de mucho valor y precio. Y en esta ocasion tengo por fabula y cuento lo que dize Acosta de los muchachos canoeros, cõ q̃ vencio a estas gentes (como tambien lo es creer que vuo Tlacaelel, como en otra parte dezimos) y si los vuiera visto como yo los è visto y tratado, supiera que no se auian de vencer tan a lo niño, porque eran de coraçon y animo valientes; y segun lo que vamos diziendo de la liga y concordia con que estos Reyes de Mexico y Tezcuco peleauan, ayudandose los vnos a los otros, se verà quan de risa y sin fundamento es lo que luego en este mismo capitulo prosigue delos Tezcucanos, diziendo, que viendo estas vitorias, fuerõ de parecer de sujetarse al Rey de Mexico

Acost lib. 7. c. 15.

y con-

y combidalle con su ciudad, como lo hizieron, y que desde entonces les quedaron con reconocimiento. Y no solo no es verdad: pero es directamẽte contra ella. Y esto q̃ afirmo es tomado de las mismas historias Mexicanas y Tetzcucanas, que son las que sigo en este discurso, y las que tengo en mi poder, assi depinturas, como en lengua Mexicana, la qual escriuieron Indios antiguos, que luego que se conuirtier[on] començaron a escriuir, y entonces teniã mas noticia de sus historias que sus hijos, que despues de ellos los siguieron, y an seguido: de los quales apenas ay oy quien pueda dezir nada, ni aun declarar la Etimologia, o significaciõ de algun nõbre que sea dificultoso enel significado.

El Señor del pueblo de Xiuhtepec, q̃ es poco mas de vna legua del de Quauhnahuac a la parte del medio dia desta ciudad, embiò sus mẽsageros, pidiẽdole por muger vna hija que tenia, la qual se le cõcedio, y celebraronse los conciertos con muchas fiestas y regozijos. Despues otro de otro pueblo llamado Tlaltexcal se la pidio à su padre y se la diò. Afrẽtose desto Cohuatzintecuhtli señor de Xiuhtepec, y con el enojo q̃ recibio de verse burlado tratò desu vengança, pero como era poderoso el de Quauhnahuac, no se atreuio con sola su gente, a salir à la demãda, pero auiendo oydo las grandes vitorias de los Mexicanos, y sabiendo la pujança con que su Dios Huitzilopuchtli les fauorecia, y teniendo por cierto, que con su ayuda saldrian con vitoria, embio sus embaxadores al Rey Itzcohuatl, ofreciendosele por amigo, y rogãdole le fauoreciesse en aquel caso, oyolo el Rey, y viendo ser buena la ocasion, para començar a ensanchar sus reynos los despidio, prometiẽdoles su ayuda muy en breue. Dio luego auiso à Nezahualcoyotl Rey de Tetzcuco, y pidiole que apercibiesse su gente. El mismo auiso embiò àTotoquihuatzin Rey de Tlacupa, y auiendo dispuesto todas las cosas necessarias, y determinado el dia, fueron todos tres a dar el socorro que los de Xiuhtepec pedian. Salio el de Mexico por la parte de Ocuila para acometerles por la del Poniẽte: el de Tlacupa fue por esta de Tlalçacapechco, para entrarles por la del Norte: el de Tezcuco fue à salir à Tlaquiltenanco, para entrar con los de Xiuhtepec por la del Oriẽte y Medio dia. Los de Quauhnahuac viẽdo el poder que contra ellos venia, juntaron sus gentes y hizieronse fuertes en su ciudad, y començaron la batalla. Acometierõ los de Tlacupa, por la parte que les auia cauido, pero fue tãta la gente y fuerça de animo que cargò sobre ellos, que los hizieron retirar. A esta sazon acometieron los Mexicanos por su parte, y los Tetzcucanos por la suya, ayudados de los Xiuhtepecas, y fue tãta la bateria que les dieron, que los vuieron de vencer y rendir, porque les entraron de golpe todos juntos, por diuersas partes del pueblo, à las quales nopudieron acudir a defender sus moradores, y llegaron los contrarios hasta el templo mayor que tenian, y le pusieron fuego y lo quemaron. Con esta perdida y mortandad que vuo de gẽte, se rindio el Cacique al Rey Mexicano, y desde entonces quedò tributario al Reyno de Mexico, y lereconocio con mantas, huipiles y naguas de algodon, y el mismo algodon en capullo, y cada qual se boluio a su casa, haziendo boluer a los que se auian huydo del pueblo, y lo auian desamparado. Buelto Itzcohuatl desta guerra de Cuitlahuac, començo en esta Ciudad de Mexico el templo del Idolo, llamado Cihuacohuatl (que quiere dezir muger culebra) y luego el año siguiente se hizo tãbien el de Huitzilopochtli (que era el mayor Dios que tenian estos Mexicanos). Fue contra los de Tultitlan, y Quauhtitlan, y los venciò, y hizo tributarios de Mexico. Auidas todas estas vitorias, y estando el reyno Mexicano ya estendido por las prouincias comarcanas de su ciudad, adolecio Itzcohuatl de la enfermedad de la muerte, que como à todos es natural, no le valieron sus fuerças ni ventura, para escaparse de ella, porque el mas venturoso en las cosas de fortuna,

suele ser el mas desdichado en gozarlas, y sino vease el exemplo en el Emperador Alexandro, que no vuo bien cōquistado el mundo, quando sintio en su cabeça el golpe de la muerte que se lo lleuò, y dio con el en siete pies de tierra, donde sus huessos abran sido pisados y hollados de muchos: y lo mismo se puede considerar en Iulio Cesar, quādo menos esperaua la muerte, aunque la recelaua. Finalmente murio Itzcohuatl y fue enterrado con la solenidad que ya auian comēçado a vsar en los entierros de sus antecessores: y trataron de elegir nueuo Rey como en el capitulo siguiente diremos.

CAPIT. XLIII. DE LA Eleccio̅ de Motecuhçuma primero de este nombre llamado tambien Ilhuicamina quinto Rey Mexicano.

Motecuhçuma (que quiere dezir hōbre sañudo) fue llamado por otro nombre Ilhuicamina (que quiere tambiē dezir, el que tira flechas hazia el cielo) ꝗ fuesse la causa de auerle puesto estos nōbres no lo se, aunque sienpre acostumbraron estas gentes fundarse en alguna, para darsele el dia que lo labauan en su niñez. Este Motecuhçuma era Capitan general de los Mexicanos, el qual es el que en la batalla que se tuuo con los de Azcapuzalco, fue el que mas valeroso se mostro (como en aquel lugar dexamos dicho) por lo qual muerto Itzcohuatl Rey Mexicano, trataron estos Mexicanos de elegirle por Rey, pareciendoles que quien con nombre de solo Capitan se mostraua tā valeroso, que con el de Rey auia de hazer hazañas dignas del reynado. Con esta determinacion fueron a Nezahualcoyotl Rey de Tetzcuco diziendole lo que entre los Mexicanos estaua tratado: y que pues eran de vna aliança y confederacion, Mexicanos y Tetzcucanos, le suplicauan considerasse el caso, y viesse si les estaua bien, y si concurria con su parecer. Nezahualcoyotl que conocia bien la destreza, el animo y valor de Motecuhçuma, no solo se mostrò contento de la determinacion Mexicana, sino tambiē la aprobò con muchas razones, dignas de su buen entendimiento (porque era hombre que le tenia muy auentajado) despidio a los embaxadores con mucho contento, y vn gran presente que embiò al Rey nueuo, dandole la norabuena del Reynado. Cō esto quedò Motecuhçuma confirmado en el, y començo a tratar las cosas del gouierno, como ligitimas y propias, reforçando su Ciudad, y exercitando sus gentes en las cosas de la guerra, como aquel que tambien la sabia, y pretendia exercitarlas cō otras Prouincias para reduzirlas (si pudiesse) a su imperio y mando.

De las primeras cosas en que se ocupò este valeroso Rey fue vna, hazer templo y casa al Demonio, en vn lugar y barrio llamado Huitznahuac, porque deuio de parecerle, que para conseguir sus intentos contra las naciones que queria sujetar, era bien començar con algun seruicio hecho a sus dioses. Y si este seruicio que intentò hazer al Demonio, fuera en razon de seruir al verdadero Dios, Criador y hazedor de todas las cosas, no solo no fuera malo su pensamiento, pero fuera muy meritorio, pues lo primero que todos los hōbres deuen hazer para encaminar bien sus cosas, es ofrecerle a Dios el alma y el cuerpo, con algun particular seruicio, como aquel que primeramente en todas las cosas le estamos obligados. Pero como Gentil, idolatra y ciego, (aū que errando entendiendo que acertaua) puso en platica auer de hazer este templo. Para esta obra dio auiso al Rey de Tetzcuco Nezahualcoyot, y el de Tlacupan, llamado Totoquihuatzin, y les pidio le ayudassen en su fabrica: el qual se acabò en muy breue tiempo, con tanta y tan buena ayuda.

CAPIT. XLIIII. DE LA guerra q̃ los Mexicanos y Tetzcucanos hizierõ a los Chalcas, y de cosas que en ella fueron sucediendo, y de vn caso que se cuenta de vn hijo de Nezahualcoyotl, que es muy de notar.

MOtecuhçuma, que era de animo valeroso, pareciendole que su Reyno era corto, y que estaua muy estrecho en estas comarcas Mexicanas, pensaua en como ensanchar sus terminos y hazerse Señor de todos los demas que no le reconocian ni tributauan. En ocasion destas bacilaciones y pensamientos de Motecuhçuma sucedio, que dos hijos de Nezehualcoyotl Rey de Tetzcuco cõ otros señores y principales Mexicanos salierõ de Tetzcuco a caçar por aquellas serranias comarcanas, y alexãdose de su gente con el cebo de la caça Xuchiquetzaltzin y su hermano, hijos del Rey, cõ otros dos o tres caualleros Mexicanos, fueron a dar a tierras de Chalco, cuyo señor tenia mala voluntad al Rey de Tetzcuco por los casos passados que dexamos referidos en las guerras, con que Nezahualcoyotl se apoderò y hizo señor de su ciudad y Reyno de Tetzcuco. Y siendo vistos estos dichos señores de algunos de los moradores de aquella prouincia, fueron a dar auiso dello a su señor. El qual por vengarse de sus pasiones, teniendo en poco el poder Tetzcucano los mandò prender y matar a todos: y para mayor ofensa y vltraje de Nezahualcoyotl hizo secar los cuerpos delos dos hijos y despues de enxutos y bien secos los tenia en su Palacio, los quales le seruian de noche de candeleros donde se ponian las luzes que alumbrauan en la sala donde assistia. Este caso atroz y nueua triste le fue al Rey, que la sintio muy en el alma, tanto por ser muerte de hijos y caualleros que mucho queria, como por ser aleuosia y traycion de hõbre que en otro tiempo auia sido criado y vassallo de su abuelo y padre: dio auiso deste caso al Rey Motecuhçuma, y pareciendole buena la ocasion para sus intentos, sintiendo que sus deudos los Tetzcucanos y caualleros Mexicanos q̃con ellos yuan fuessen muertos, dio auiso de lo hecho al Rey de Tlacupan Totoquihuatzin, y le pidio que saliesse con su gente al castigo de tan gran maldad y aleuosia, y embiò a dezir a Nezahualcoyotl que estaua presto de ayudarle, que saliesse con su gente por aquella parte de Tetzcuco por la tierrafirme, que el saldria con los suyos por la dela laguna, y començaria la guerra.

Luego que el Señor de Chalco hizo la maldad de matar a los inocentes dichos, sabiendo q̃ dello le auia de redundar alguna guerra e inquietud recogio sus gẽtes y pusolas a punto de guerra para defenderse. Salieron Motecuhçuma y Totoquihuatzin con sus exercitos en grã numero de canoas por esta parte dela laguna dulce abriendo passo por el pueblo de Cuitlahuac para los Chalcas. Salio Nezahualcoyotl con toda la gente que pudo por la tierrafirme, y situo su campo en la parte de Tlapechhuacan, yendo por Capitanes y caudillos destas gentes dos hijos, llamado el vno Ichantlahtohuatzin, y el otro Xochimequetzaltzin. Començose la guerra por los Mexicanos y Tetzcucanos, y aunque la hazian fuerte y rigurosa era mucho el animo y valẽtia delos Chalcas, y se defendian de todos como muy valerosos y esforçados hombres.

Era el Rey, o Señor desta gran prouincia de Chalco ya muy viejo y ciego, y no podia seguir la guerra en sus pies, por la mucha flaqueza que le causauan los años, pero era de tãta razon y animo, que vencidas las fuerças naturales salia a todas las batallas que se le ofrecian en persona: y como esta era tan de riesgo y donde le parecio que era menester echar el resto para no quedar vencido y tributario de los Mexicanos, como sabia que lo eran otros vezinos suyos, hizose

sacar en vna silla (como dizen del Duque de Alua en Flandes) y sentado en medio del exercito lo gouernaua, como si fuera mancebo robusto, y no de tan anciana y cansada edad. Estaua vestido de vestiduras reales, y en su cabeça tenia la insignia y corona de Rey y vna cadena al cuello hecha de coraçones humanos engastados en oro, delos hombres principales y valerosos que el auia prendido y muerto en las guerras. Salio con esta representacion y traxe soberuio, lo vno por dar a entender a los contrarios, que era hombre que sabia ofender, y defenderse, y lo otro, porque por estar el tan viejo y ciego no podia mas que mandar. Començose la guerra y durò muchos dias, sin conocerse ventaja de vna ni otra parte, haziendo vnos y otros lances en sus contrarios, y prendiendo cautiuos de los vnos y delos otros, duraron estos acometimientos cincuenta y tres dias, acabo de los quales, vn Infante llamado Axoquentzin hijo del Rey Nezahualcoyotl de edad de diez y ocho años, diole gana de yr a ver a sus hermanos a la guerra que hazian a los Chalcas: Acompañose para esta jornada de algunos mancebos, que se criauan con el en su palacio; y quando llegò al exercito Tetzcucano, fue vna mañana en ocasion que sus hermanos estauan almorçando para auer de salir a hazer guerra a sus enemigos: Saludolos con animo sereno y alegre, como aquel que con sinceridad y llaneza yua a visitarlos, assi como en otro tiempo, quando los exercitos de Israel estauã confrontados con el de los
1.Reg.7. Filisteos, en los quales los hermanos mayores del santo mancebo Dauid eran soldados y seguiã la milicia, que desseando su vista el amoroso hermano fue a verlos al campo. Pero estos Principes, o Infantes Tetzcucanos, recibieron a su hermano Axoquẽtzin con mucho desabrimiento y disgusto, o ya porque les parecio que era liuiandad de muchacho venir a la guerra desapercebido, o ya porque el coraçon les dauã que les auia de quitar la gloria dela batalla, como ni mas ni menos les sucedio a los hijos de Isay, quando su hermano Dauid matando al Gigante Golias quedò por vencedor y su nombre eternizado, y el suyo dellos enterrado en la obscuridad y tinieblas del oluido.

Auiendo pues Axoquentzin saludado a sus hermanos y ofrecidoles la paz, dixole vno dellos llamado Xochiquetzaltzin que aque yua, ò que queria en compañia de honbres vn muchacho sin fuerças ni experiencia para defenderse, si a caso le salian al encuentro sus enemigos? Pero el otro su hermano llamado Ichantlahtohuatzin le combidò almorçar conellos, el qual admitiendo el combite alargò la mano para tomar de la vianda que comian, pero enojado desto Xochiquetzaltzin le asio del braço y con mucha fuerça le apartò de el lugar donde almorçauã, y dixole. El que a de comer con soldados y Capitanes, a de auer hecho obras de soldado y Capitan, para que merezca su assistencia y cõpañia, y si vos q̃reys ser digno dela nuestra, entrad en esse exercito de los Chalcas, q̃ son hombres valiẽtes y animosos, y venced y prended algunos de sus capitanes, como nosotros emos hecho, y entõces os admitiremos a nuestra amistad y compañia. Era Axoquentzin (aunque mãcebo de pocos años) de animo muy varonil, y afrentado con las razones de su hermano apartose dellos, y fuesse secretamẽte al lugar y tienda, dõde teniã sus armas, y vistiendose de las que mas aproposito le vinieron, fuesse solo al cãpo de los enemigos, los quales viendole venir solo y desacompañado, y no recelando ningun mal que les pudiesse sobreuenir, dexaronle llegar a ver lo que queria, el qual con la rauia que lleuaua de la afrenta q̃ su hermano le auia hecho, començo a desemboluerse, sin hablar palabra, y hirio y matò a muchos delos Chalcas antes que pudiessen desemboluerse ni reboluer sobre la furia de tã cruel enemigo

migo: al ruydo y alboroto que el mancebo causaua entre esta gente q̃ estaua desapercebida, salio Contecatl vno de los Capitanes de los Chalcas; y fue por su mal, porque viendolo Axoquentzin y pareciẽdole por las insignias que traia ser el Captian General de aquel exercito, acometiole con tanta valentia, que a pocos golpes que se dieron lo vencio y derribò en tierra, y cogiendolo por los cabellos lo començo a arrastrar por el suelo: pero Cõtecatl que se vio arrastrar se leuantò y dio por captiuo de Axoquentzin, y le traxo a pesar de todos los contrarios, defendiendose varonilmente dellos, hasta el exercito Tetzcucano, que como vierõ el ruydo que entre los Chalcas auia, y que venian a todo correr hazia ellos, sin saber que causa podia mouerlos para aquella repentina venida, se pusieron en arma y le salieron al encuentro, y començo a trauarse entre los vnos y los otros tan reñida batalla, que murieron muchos de vna parte y otra.

Sabido por los dos hermanos lo que el mancebo Axoquentzin auia hecho, y viendo el Capitan Contecatl asido por los cabellos, y hecho su prisionero, admironse del caso, y pareciendole a Ichantlahtohuatzin su hermano, q̃ aquel hecho no solo no ura de muchacho, sino de hombre de mucha fama y varonil, quitose dela cabeça la guirnalda e insignia que lleuaua de Capitan, y pusola sobre la de su hermano Axoquentzin, diziẽdole que era mas digno della q̃ el, pues auia vencido a quien todos ellos juntos no auian podido vencer, y metiendose vnos y otros en la batalla, y acudiẽdo los Mexicanos y Tepanecas por su parte, trauose entre ellos tan reñida, que desta vez los vencieron, mostrandose el Rey Motecuhçuma muy valeroso y hazañoso. En ella fue preso el Rey y Señor destos Chalcas, y lleuado a la presencia de los dos Reyes Motecuhçuma y Totoquihuatzin, y dos Principes Tetzcucanos. Hizieron justicia del, conforme sus maldades y trayciones que auia cometido, y embiaron la nueua de esta vitoria al Rey Nezahualcoyotl, a quiẽ aguardauan respeto como mas antiguo en la dignidad y valeroso en el gouierno: y juntamente embiaron a dezir, que si gustaua de venir al repartimiento delos despojos, que para ello le aguardauan. Vino luego Nezahualcoyotl con grande acompañamiento, y hizose la reparticion de todo lo ganado, quedando los tres Reyes por señores de aquella prouincia, aunque por auerse hallado presente a la batalla Motecuhçuma salio mas auentajado. Dizese que fueron los de esta prouincia a Tetzcuco y plantaron vna grandissima arboleda de Sabinas, que agora estan a la entrada de la ciudad, junto a los Palacios deste dicho Rey Nezahualcoyotl, y que esto hizo en memoria de tan gran vitoria, auiendo sido causa della su hijo Axoquentzin venciendo al Capitan Cohuatecatl, con cuyo vencimiento se atemorizaron los Chalcas, y començaron a huyr y derramarse por diuersas partes de aquella tierra; aunque despues por pregon general que se dio por mandado de el Rey Motecuhçuma, que era el mas auentajado en la dicha prouincia se boluieron a congregar y juntar en sus casas, como antes estauan, pero ya sin Rey y subjetos a vn Gouernador que les fue puesto.

Eran estos Chalcas muy belicosos y no sufrian ser gouernados de Rey estraño y ageno (como en otro tiempo les sucedio a los Españoles con los Romanos) y por esta causa se reuelauan muchas vezes, y matauan a la gente de presidio que tenia entre ellos el Mexicano, y duraron estos alçamientos y contiendas espacio de treynta años, hasta que en tiempo de otro Rey de estos Mexicanos (que ya entonces eran poderosos en esta Nueua España) los vencieron de todo punto, y dexaron rendidos a este Imperio Mexicano.

Dizese, que en esta sazon estaua el Rey Nezahualcoyotl en vna casa de recreacion, que està vna legua dela ciudad,

que se llama Tetzcutzinco, y la noche antes desta vitoria estando durmiendo el Rey y haziẽdo escolta algunos de sus Capitanes, dos de ellos, llamado el vno Chichintocatzin y el otro Itztapalotzin, oyeron vna voz que de fuera del palacio los llamaua, y quando salieron se encontraron con vn mancebo bien dispuesto que les dixò. Entrad dentro y dezilde a el Rey Nezahualcoyotl, que mañana a poco tiempo despues del Sol salido vencera su hijo Axoquentzin el exercito de los Chalcas, y quedarà Chalco destruydo y asolado. Fueron con este mensage al Rey que estaua acostado, y siempre muy cuydadoso de el suceso desta guerra; el qual lo oyò y quedò como asombrado de oyrlo, pareciendole el caso disparatado por la disparidad grande de las fuerças, teniendo a su hijo por muy muchacho, y representandosele ser la impressa muy alta: y preguntando a los Capitanes si era verdad lo que le dezian, o cosa que vuiessen soñado, y certificando ellos ser verdad y no sueño, mandolos prender y poner a buẽ recaudo, hasta que se supiesse la certificacion de lo que en aquello auia sucedido, como en este capitulo lo auemos cõtado. Quien aya sido este mãcebo, no se dize.

CAPITV. XLV. DE COmo el Rey Nezahualcoyotl se caso con vna señora hija del Rey Totoquihuatzin de Tlacupan de la qual vuo a Nezahualpilli que fue el heredero de su Reyno despues de su muerte.

DEspues que fueron creciendo en numero estas poblazones y poder de los Reyes Mexicanos y Tetzcucanos, fue tãbien tenido por grande autoridad casar los vnos con los otros, y assi sucedia que aunq̃ acostumbrauan tener muchas mugeres, no ligitimauan sino aquella q̃ auian recebido de vna destas partes, y el hijo mayor q̃ desta señora nacia hazian heredero de sus estados, y aunq̃ esto corrio en general por la mayor parte desta NueuaEspaña, se guardò mas en particular en el Reyno de Tetzcuco. Yaunq̃ Nezahualcoyotl que en esta sazon reynaua en el, tenia muchas mugeres, en las quales auia auido los hijos que dexamos referidos, y otros algunos mas, no tenia porligitima ninguna dellas, por ser hijas de sus basallos y criados. Y pareciẽdole ser ya tiempo de buscar muger de quien pudiesse dexar ligitima sucessiõ, començo a pensar el modo que tendria para auerla. Sucedio pues que andãdo metido en estos cuydados adolecio de enfermedad de melancolia, y llegò a estar de manera que nada le daua gusto ni contẽto, y viendole los priuados de su casa triste y melancolico, y desseosos de que no lo estuuiesse le persuadieron a que dexasse la Ciudad, y los negocios del gouierno y se fuesse à alguna parte, dõde tomãdo plazer oluidasse sus tristezas. Acetolo el Rey, y dixoles que queria venirse a esta ciudad y parte de Tlatilulco, donde tenia vno de sus famosos capitanes llamado Temictzin, de quien mas se fiaua y q̃ mucho queria, porque (como dezimos en otra parte) desde el tiempo del Emperador Techotlala, auia en todos los pueblos y ciudades grandes, Tetzcucanos, Mexicanos, y Chichimecas rebueltos y mezclados) y mandoles, q̃ le diessen auiso desto en secreto y ocultamente, sin que el Rey Motecuhçuma, ni los señores de la Ciudad lo supiessen, por escusar ruydo y cũplimientos publicos. Hizose assi, y auisado este capitan adereço le su casa y jardines para auer de recebirle. Vinose Nezahualcoyotl por agua, y metiose encasa deTemictzin, cõ la poca gente q̃ traxo de su seruicio y en su compañia. Fue recebido de Temictzin con grãde reuerencia, teniẽdose pordichoso y bienauenturado, de q̃ su Rey quisiesse hazerle aquel fauor y merced.

Este

Este Temictzin, aunq̃ era vassallo del Rey Nezahualcoyotl, era tãbien decendiente de sangre Real, por lo qual y por ser grãde amigo deTotoquihuatzin Rey de Tlacupan, le dio vna de sus hijas por muger, pero quando la recibio tenia la niña solos siete años, aunque ya en esta sazon era de diez y siete, a la qual Temictzin no auia tratado como a muger, sino criado como ahija: y assi la moça se estaua donzella como quãdo de sus padres la auia recebido, porque hasta entonces no le auia hecho falta, por tener otras como tenia, las quales le seruian en este ministerio. Llegose la hora de comer, y por auer de seruirle la comida, le parecio a Temictzin seria bien que la dõzella su muger fuesse la que siruiesse en el combite, tanto por ser hija del Rey, quãto por ser tan grande Rey a quien seruia. Salio la moça cõ el primer seruicio, y poniẽdolo delãte deNezahualcoyotl, hizole vna muy grande reuerencia. Puso el Rey los ojos en ella, y fuele muy agradable la honestidad de sus ojos, la gallardia de su cuerpo, y hermosura de su rostro, y pareciendole ser cosa nueua salir muger a administrar la vianda (por ser costumbre que los hombres siruiessen a la mesa) preguntò que quien era aquella donzella, y fuele respondido que muger de Temictzin su criado, y hija de el Rey Totoquihuatzin. Comio elRey, pero ya otro de el que a la mesa se auia sentado por auer puesto los ojos en la donzella, y auersele aficionado: y despues de auer comido queddãdo solo, dio ordẽ con vn priuado suyo que inquiriesse deste casamiento lo que auia, porque queria saber lo cierto de aquel caso. Y como Temictzin auia recebido esta donzella por muger, y si lo estaua, o ya se auia aprouechado della: Todo esto passó en secreto, y con el mismo le fue responpido, que hasta entonces Temictzin la trataua como a hija, sin auer cuydado de mas.

Estuuose el Rey algunos pocos dias en esta recreacion, y mas por razon de gozar dela vista deMatlalcihuatzin (que assi se llamaua esta donzella) que ya le tenia robado el coraçon, que por estar en este jardin y holgura (que para tener las muy aplazer, mejores y mas cumplidas las tenia en su casa) y aunq̃ ya Matlaltzihuatzin era su mayor pena ycuydado, como era prudẽte y sabio jamas lo quiso dar a entender. Fuesse a Tetzcuco con el mismo secreto que vino, y ya lleuaua Nezahualcoyotl pensado de auer esta donzella por muger (pues por otra via ni modo no le era licito ni bien contado auerla) y tambien lleuaua traçada la manera, como entregarse della, si el tiempo no le era contrario. Y fue, que a pocos dias despues de auer llegado, ordenò de embiar gente contra vna prouincia que se le auia reuelado, y junta la gente embiò a llamar a Temictzin, y encareciole lo mucho que lo estimaua, la confiança que del hazia, y el credito con que lo trataua, y que por esto auia determinado de embiarle contra los reuelados, dandole el exercito que auia hecho para que fuesse a sujetarlos: y que le pedia acudiesse en el caso con las veras que del esperaua. Temictzin que no sabia el intento del Rey, y entendiendo que era por honrarle auentajandole a los otros Principes Capitanes de su Reyno, agradeciõselo con la mayor humildad que pudo, ofreciendose de hazer lo que le mandaua. Dispuso su gente, ordenò su jornada, y fuesse en seguimiento della. El Rey que por este modo ordenaua su casamiẽto, llamó a dos de sus muy fieles y leales que yuan en la jornada, y lleuauan cargo de Tlacateccas (que eran como acompañados de General) y dixoles con gran de encarecimiento, que quando estuuiessen en lo mas fuerte dela batalla, pusiessen a Temictzin en el mayor riesgo della, para que los enemigos le acometiessen, y viendole enel peligro, lo dexassen para que en el muriesse; y que sucediendo assi, como pensaua, le embiassen luego a dar auiso de lo hecho. Prometieronlo assi los Tlacochcalcas, y llegando contra los reuelados dieronse la batalla,

talla,y aunque quedaron vencidos murio en ella Temictzin,como el Rey lo auia ordenado. De lo qual tuuo auiſo muy preſto. El que vuiere leydo las ſagradas eſcrituras echara de ver ſer eſte caſo el miſmo (o poco menos diferẽciado) que el que le ſucedio a el Rey Dauid , en el adulterio que tuuo con Berſabe muger del fidelisſimo y leal baſſallo ſuyo Vrias : pues para encubrir el pecado y adulterio que contra el auia cometido, le embio a la guerra , y mandò al Capitan Ioab que lo puſieſſe en lo mas fuerte de la batalla , y que alli lo dexaſſe morir, como ſucedio , y deſpues de muerto ſe caſo con Berſabe, muger que auia ſido de el innocente Vrias.

2.Reg. 11.

Teniẽdo pues auiſo el Rey Nezahualcoyotl delo hecho,y que eſtà muerte no ſe le podia atribuyr a el por auer ſido tã en ſecreto,embiò luego ſus embaxadores al Rey Totoquihuatzin de Tlacupan pidiendole aſu hija Matlalcihuatzin por muger: pues aunque lo auia ſido de Temitzin , ya difunto , ſabia que eſtaua dõzella,y que mas la auia tratado como a hija,que como amuger. Totoquihuaztin que vido mejorado el eſtado de ſu hija en eſta ocaſion , otorgò con la peticion de Nezahualcoyotl, y embiole a dezir q̃ no ſolo guſtaua de recebirle por yerno, ſino tambiẽ de eſtimarle por ſeñor. Trataronſe las bodas,y vinieron embaxadores al Rey Motecuhçuma,que era tio de el deſpoſado, y a otros ſeñores Mexicanos,los quales todos vinieron enel caſamiento,y entregaron la donzella a Nezahualcoyotl,la qual recibio por ſu ligitima muger. Dizen ſus hiſtorias (como ſe vee en las pinturas de ſus libros) que quando la lleuò a Tetzcuco le fueron acõpañando los Reyes de Mexico y Tlacupan , cada qual con los ſeñores de ſu corte.Y que alla duraron las fieſtas y regozijos de las bodas, eſpacio de quatro meſes.Y aun año deſpues de auerſe caſado cõ eſta ſeñora, nacio della Nezahualpilli,q̃ fue el q̃ le ſucedio enſu reynado.

Eſtaua Nezahualcoyotl en eſte tiempo, ocupado en hazer ſus caſas reales y palacios.q̃ fueron llamados Hueytecpã, (que Q. D. el gran palacio)porque aunq̃ los Reyes ſus anteceſſores auian tenido ſus caſas muy cumplidas y grandes , no eran de tanta mageſtad como el ſeñorio q̃ tenian pedia: pero Nezahualcoyotl q̃ ſabia la grande autoridad de vnRey,y el en ſi la repreſentaua, quiſo que las caſas de ſu aſsiſtencia moſtraſſen con ſu grandeza lo miſmo que ſentia de ſu autoridad.Acabadas las caſas con muchos cũplimientos (como yo las vide antes que començaran a derribarlas losEſpañoles para aprouecharſe de los materiales en enel edificio de ſus caſas)hizo llamamiẽto de todos los ſeñores ſujetos a ſu imperio,y los de Mexico y Tlacupan, para que ſe hallaſſen a la eſtrena de ellas(por que aſsi era coſtumbre entre ellos). Fue muy de ver todo lo que en orden deſto vuo,los gaſtos fueron muy grandes , las fieſtas muchas,los combidados bien hoſpedados,y todos muy contentos, de ver la prudencia y buen gouierno del Rey. Quando fue tiempo de deſpedir los, hizoles a todos vn combite general, dõde fueron ſeruidos muy conforme aſus reales eſtados y perſonas . Deſpues de auer comido mandò a ſus cantores q̃ viniesſen a regozijar los eſtremos y finales de la fieſta,y como era hombre de grande entendimiento y mucha y profunda cõſideracion,viendo tanto Rey y ſeñores, y capitanes valeroſos jũtos,y que las coſas deſta vida ſe acaban, quiſo darſelo a entender a todos,para que mouidos deſta conſideracion vſaſen dellas,como de cenſo que es al quitar,y mandò a ſus cantores que cantaſſen vn cantar que el miſmo auia compueſto , que comiença aſsi.Xochitl mamani inhuehuetitlan, &c. que quiere dezir. Entre las copoſas ſabinas, ay freſcas y oloroſas flores , y proſiguiendo adelante dize.Que aunque por algun tiempo eſtã freſcas y viſtoſas, llegan a ſazon q̃ ſe marchitan y ſecan, y va proſiguiendo en dezir que todos los pre-

presentes auian de acabar y no auian de tornar à Reynar, y que todas sus grandezas auiã de tener fin, y q̃ sus tesoros auiã de ser posseydos deotros, y q̃ no auiã de boluer a gozar desto que vna vez dexassen. Y los que auian començado a comer con gusto, fenecieron la fiesta con lagrimas, oyendo las palabras del cantar, y viendo ser assi verdad lo que dezia.

CAPITV. XLVI. DE LA muerte de Tlacateotl Rey de Tlatilulco, y sucession de Quauhtlatohua en el mismo Reynado, y de su muerte, y de algunas guerras que el Rey Motecuhçuma tuuo contra otras gẽtes y prouincias desta Nueua España.

DEspues de auer gouernado Tlacateotl hijo del Emperador Teçoçomoctli, este pueblo de Tlatilulco con aliança y amistad, que con otros pueblos y prouincias tenia, murio al cabo de muchos años de su gouierno, al qual le siguio enel Quauhtlahtohuatzin, q̃vnos dizen vino de Azcaputzalco, de donde era natural el primer Rey, y otros que fue de los mismos que auian nacido en este pueblo: y yo me atengo a esta verdad, porque para originar vna republica basta vn primer buen principio, y que despues deste se vayan sucediendo los demas que lesiguen: finalmẽte sease lo vno o lo otro (aunque como digo tengo esto segundo por verdad) lo que ay que dezir en este caso es, que Quauhtlatohua no deuia de ser de animo tan quieto y pacifico como su antecessor Tlacateotl, y como se veia Rey, deuia de quererlo ser absoluto y vnico desta su parte de Tlatilulco y de essotra de Tenochtitlan, donde a la sazon reynaua Itzcohuatl antecessor de Motecuhçuma, que despues le succedio. Con este pensamiento embiò sus secretos embaxadores a muchas partes desta Nueua España pidiendoles ayuda y socorro, para destruyr a sus vezinos los Tenocheas. Pero aunque assi lo penso, y tuuo mucha parte recogida de gente, no llegò a execucion, porque como lo supo el Rey Itzcohuatl, pusose en defensa y arma: por lo qual Totoquihuatzin desistio de su pretension, porque tuuo al enemigo en opiniõ de muy fuerte, y el no bastante para conseguir su intencion. Desta vez quedaron estos dos Reyes enemistados, y puesto muro muy grande entre ellos para su comunicacion. Aunque es verdad que los populares del pueblo se tratauan y comunicauan, y continuauan en sus mercancias y contratacion. Viuieron estos dos Reyes enemistados siempre, y con esta enemistad murio Itzcohuatl y con ella misma entrò en el Reynado Motecuhçuma, que (como emos dicho) le sucedio. Y como no cesasse Quauhtlatohua de pretender querer matarle y hazerse señor de todo Mexico, y por consiguiente manera de todos sus sujetos y aliados, enojado desto Motecuhçuma, hizole guerra, en la qual murio el dicho Quauhtlahtohua, y cessaron los vandos que entre los dos traian, pero no los rencores y malas voluntades, que los vnos y los otros se tenian.

Despues que Motecuhçuma tuuo esta batalla contra los Tlatilulcas, en la qual matò a su Rey, hizo guerra a los Cohuixcas, Oztomantlacas, Cueçaltecas, Ichcateupantecas, Teoxahualcas, Poctepecas, y los vencio a todos, y la causa que tuuo de hazerles guerra, fue auer muerto aciertos Mexicanos que passauan por sus pueblos a cosas que el rey los embiaua. Tambien hizo guerra a los de Tlachco y Tlachmalac, y los sujetò a su Imperio, y de buelta de esta guerra ensanchò el templo y casa de su mayor Dios Huitzilopuchtli, y lo adornò de muchas cosas delos despojos que traxo desta guerra. Salio luego contra los Chilapanecas, y los sujeto, y

to y a los de Quauhteopan, y Tzumpahuacan, q̃ son prouincias apartadas desta ciudad, y en tierras calientes.

CAPIT. XLVII. DONDE se dize del crecimiento que hizieron las aguas desta laguna Mexicana, y el remedio desta inundacion, y de vna hambre que tuuierõ estos Mexicanos, y guerras contra los Chalcas.

A Los nueue años del reynado de Motecuhçuma, crecieron tanto las aguas desta laguna Mexicana, que se anegò toda la ciudad, y andauan los moradores della en canoas y barquillas, sin saber que remedio dar, ni como defenderse de tan grande inundacion. Embiò el Rey sus mensageros a el de Tetzcuco, que sabia ser hombre de mucha razon y buena inuentiua, para qualquier cosa q̃ se ofrecia, pidiendole acudiesse a dar alguna traça para que la ciudad no se acabase de anegar, porque ya estauan arruynados y caydos muchos de sus edificios. Nezahualcoyotl que sentia esta ruyna, como si fuera en su propria casa, vino cõ presteza a Mexico, y tratò con Motecuhçuma, que el mejor y mas eficaz remedio del reparo, era hazer vna cerca de madera y piedra, que detuuiesse la fuerça de las aguas, para que no llegassen a la ciudad, y aunque parecio caso dificultoso auer de atajar el lago (como en realidad de verdad lo fue) viendo que por otra parte era el eficaz remedio, vuose de tomar el consejo, y poner en execucion la cerca. Llamaron para el socorro desto a Totoquihuatzin Rey de Tlacopan, a Xilomantzin señor de Culhuacan, Cuitlahuazin señor de Itztapalapan, y Chimalpopoca, de Tenayucan. Los quales todos juntos començaron la obra de la albarrada vieja, que cierto fue hecho muy heroyco y de coraçones valerosos intentarla, porque yua metida casi tres quartos de legua el agua dentro, y en partes muy hõda, y tenia de ancho mas de quatro braças, y de largo mas de tres leguas. Estacaronla toda muy espesamente, las quales estacas (que eran muy gruessas) les cupieron de parte a los Tepanecas, Coyohuaques, Xochmilcas: y lo que mas espanta es la breuedad con que se hizo, que parece que ni fue oyda ni vista la obra, siendo las piedras con que se hizo todo de guijas muy grandes y pesadas, y trayendo las demas de tres y quatro leguas de aqui: con que quedò la Ciudad por entonces reparada porque estoruò que el golpe de las aguas salobres, no se encontrasse con esotras dulces, sobre que estaua fundada la Ciudad. Mostrose en esta obra Nezahualcoyotl muy valeroso y no menos esforçado Motecuhçuma, porque ellos eran los primeros que ponian mano en esta obra, animando con su exemplo a todos los demas señores y macehuales que enella entendian.

Aqueste mismo año se reuelaron los Chalcas, que (como atras dexamos dicho) aunque fueron vencidos y muerto su Rey, no por esso quedaron sujetos ni acobardados, pero fue el Rey Motecuhçuma contra ellos, con toda la mas gente que pudo, y los vencio y reduxo a su obediencia, aunque murieron delos Mexicanos en la batalla los Capitanes de mas valor y cuenta que Motecuhçuma lleuaua, llamados Tlacahuepantzin y Tzontemoctzin, con otros muchos de grande valor y estima, porque eran los Chalcas) y lo fueron siempre, muy valientes, y de mucho coraçon.

Dos años despues de passada esta inundacion dicha, vuo hambre casi vniuersal en toda la tierra fria, porque quãdo los panes estauan ya en Xilote (que es como dezir estar la espiga en leche) cayerõ grãdes yelos vnos dias tras otros y los

y los abrasaron todos: De manera que este año no se cogio grano de Mayz, pero valiãse del q̃ tenian recogido del año antes, y con este reparo no sintieron estas gentes mucha hambre. Pero el siguiẽte luego sucedio lo mismo que el passado, que estando en leche la maçorca sobreuinieron yelos que todo lo abrasaron. Tambien el año que se siguio a este fue de mucha seca, y no cogeron nada. Auiendo ya tres años que no tenian cosecha, y se sustentauan del poco mayz q̃ quedaua del atrasado, llegò el quarto año, en el qual como no teniã semilla, no sembraron, y el año tambien que no ayudò por ser muy auieso: de aqui resultò vna grandissima hãbre, y tanto, que llegaron estos pobres Mexicanos a comer rayzes de tulin (q̃ es la q̃ llamamos nosotros enea, o espadaña) y otras rayzes de yeruas siluestres, por no tener cosa q̃ comer: y llegò a tanto la penuria, que se vẽdian los vnos a los otros por precio de mayz, y viendo el Rey y su consejo, q̃ esto passaua, y q̃ era fuerça passar assi; por q̃ de todo pũto no perecieran los Mexicanos, dierõ permisso de q̃ ya q̃ se vuiessen de vender por esclauos, fuesse el valor y precio de vna donzella, quatrociẽtas maçorcas de mayz, q̃ desgranadas hazen vna hanega, o poco menos, y el de vn mãcebo, o moço, fuessen quinze maçorcas. En esta grande necessidad acudio el piadoso Rey a fauorecer a sus vasallos, abriendo sus graneros y troxes, y repartiendoles de los panes, y semillas que en ellas tenia recogidas que erã en mucha cantidad. Y no les fue de poco aliuio a estos Mexicanos este socorro, pero como eran muchos no bastò a suplir la necessidad: en la qual murieron muchos; y viendo el Rey la mortandad que auia, y que no podia socorrerlos enella, dioles licencia y permisso, para que pudiessen salir del Reyno a buscar que comer, encuya despedida, abraçando a muchos con grande ternura de su coraçon y lagrimas de sus ojos, los despidio. Y desta vez dizen, que salieron muchos q̃ nunca mas boluieron, vnos, porque en los caminos se morian de hambre, y otros porque fuerõ a aportar a tierras remotas, donde viendose apartados y distantes poblaron por alla y se quedaron. Dizese tambien que en toda la prouincia de Totonacapan (que son aquellas gentes que primeramente recibieron a Hernando Cortes, y los primeros q̃ con el se confederaron) vuo mayz, y assi fueron muchas gentes destos Aculhuas y Mexicanos a comprarlo, y dauan en precio del, sus hijos y hijas, porque no tenian ya otra hazienda, ni cosa con que rescatarlo.

El año siguiente fue el del fuego nueuo destas gentes, que llamauan Toxiuhmolpia (como en otra parte emos dicho) que venia a caer de cincuẽta y dos en cincuenta y dos años. Este año teniã por particular y prodigioso, y assi lo fue, q̃ auiendo passado la hambre dicha, y no auiendose sembrado ninguna semilla, fueron muchas las aguas y el año tan prospero, que las mismas tierras dieron mayz, huauhtli, chian, y frisoles y otras muchas legumbres, con que quedarõ todos los de la tierra muy hartos y prosperados. Esto afirmã assi las historias y pinturas de aquel tiempo; y aunque parece cosa dificultosa, que nazca vna semilla q̃ no sea sembrado, no lo es enesta ocasiõ, pues el Demonio que se preciaua de su Dios, y los ayudaua y fauorecia en otras muchas ocasiones, pudo sembrar estas semillas inuisiblemente, y despues nacer ellas con el riego de las aguas del cielo, que fueron muchas y abundantes este año. Y assi se dize que nacian estas plãtas por los montes, y valles, y por todas las tierras donde jamas las auia auido.

CAPITV. XLVIII. DE otras guerras que el Rey Motecuhçuma y Nezahualcoyotl hizieron a otras prouincias que sujetaron a su obediencia.

Este

ESte miſmo año que fue tan fertil y abundoſo de panes, quedarõ los Mexicanos y Aculhuas muy deſcãſados para hazer guerra a los que ſe ofrecieſſen. Y ſucedio en eſta ocaſiõ, que el ſeñor de Cohuaixtlahuacã en tierras calientes y diſtantes deſta ciudad, llamado Atonaltzin, auia hecho guerra a muchos cõvezinos ſuyos, y hechoſe ſeñor de muchas gentes. El qual aunque auia oydo la grãdeza del reyno Mexicano, y ſabia las grãdes vitorias que ſus Reyes auian tenido, no haziendo caſo dellos, no dexaua paſſar por ſus tierras a ningun Mexicano, y les hazia todo el mal que podia. Agrauiado deſto el Rey y enojado, embiole ſus menſageros, y por ellos a dezir lo mal que lo hazia: que ſi era verdad que queria mal a los Mexicanos, y que ſiendo aſsi ſe apercibieſſe para la guerra, y q̃ los aguardaſſe, que preſto ſerian con el, como quiſieſſe recebirlos de guerra. Atonalzin que ſe hallaua ſeñor de muchas gentes, y era de animo ſoberuio y atreuido, mofando y haziendo burla de la embaxada, hizo ſacar algunas de ſus riquezas, y pueſtas delante los embaxadores, les dixo. Eſtas coſas y otras mas ricas me dã mis vaſſallos con q̃ me tributan lleuàſelas a vueſtro ſeñor Motecuhçuma, y dezilde que las reciba, y que vea lo mucho en q̃ ſoy eſtimado de mis gentes y criados, y que ſi yo le venço en la batalla, que me auiſe que es lo que le tributan los ſuyos, porque como ſe lo dan a el me lo an de dar a mi, y que ſi el me venciere, le hare ſeñor de todo aquello que me tributan a mi los mios: y por que no es coſtumbre de Reyes y ſeñores dar la muerte a los embaxadores q̃ vienen a ſus tierras y ſeñorios, y es gran vileza poner manos en los inocentes, no os mãdo matar, pero lleuad eſte preſente, y dezilde a vueſtro ſeñor lo que os tẽgo dicho.

Con eſto quedò Atonaltzin deſafiado, y los embaxadores ſe vinieron, y repreſentaron con mucha y buena retorica ſu embaxada al Rey, que no menos atento que eſpantado la oia. Dio auiſo deſto Motecuhçuma a el Rey Nezahualcoyotl de Tetzcuco, y embiole a dezir, que tan arrogantes palabras no podian nacer ſino de coraçon muy valiente, y que por eſto era neceſſario mucho poder para vencerle, y que le pedia apercibieſſe ſus gentes para yr contra Atonaltzin, a ſaber perſonalmente ſi era tanto ſu valor quanto ſus palabras dezian. Conuocò Motecuhçuma todos los que pudo de ſu Reyno, que fueron munchos, y aſsi miſmo Nezahualcoyotl hizo otro poderoſo exercito, y determinado el tiempo de partir, ſalieron todos juntos a eſta guerra: pero luego que Atonaltzin deſpachò los embaxadores Mexicanos, preſumiendo lo que auia de ſuceder, echò vando por todo ſu ſeñorio que eſtuuieſſen vigilantes y apercebidos para vna guerra que auian de tener contra los Mexicanos, por que para ella le tenian ya deſafiado, eſtimando en poco a los Cohuaixtlahuacanecas. Y ſabiendo que ya los Mexicanos y Aculhuas yvan contra el, hizo vn poderoſo exercito y lo ſituo en las fronteras de ſus tierras. Llegaron los Mexicanos y Tetzcucanos, y repreſentaronle la batalla: y quando Atonaltzin los vido a punto de querer acometer, ſalio con los ſuyos tan arrebatada y preſuroſamente, que aunque los Mexicanos y Tetzcucanos eran muchos y muy auentajados en las armas, los hizieron retirar, y aun huyr y apartarſe de ſus tierras algunas leguas. Murieron en eſta batalla muchos de vna parte y otra, aunque mas de los Mexicanos. Y con eſta grande perdida que tuuieron, y afrentados de no auer hecho nada, ſe boluierõ a ſus caſas (que es caſo rezio querer echar a vno de ſu caſa, no mas de por antojo y ſin juſticia)

No canſados los dos Reyes deſta jornada, antes afrẽtados de verſe venir vencidos, hizieron otros mayores y mas poderoſos exercitos, con que boluieron el año ſiguiente contra Atonaltzin, ayudãdoſe

dose de otros muchos Caciques y señores que eran de su confederacion y aliãça, y fueron tantos, que dizen que eran como langostas quando cubren el Sol a grandes vandadas. Y como Atonaltzin supo de los poderosos exercitos que cõtra el se hazian, y pareciendole ser muy desigual el que podia formar contra ellos, embiò sus embaxadores a los Tlaxcaltecas y Huexotzincas, pidiendoles de merced le socorriessen y ayudassen en aquel tan conocido peligro. Estas gentes destas dos prouincias, como queriã mal a los Mexicanos, y se hazian guerra los vnos a los otros, holgaron desta embaxada, y juntando la mas gente q̃ pudieron fuerõ a dar ayuda a Atonaltzin, y quãdo llegaron y fueron recebidos del, les dixo que conuenia para no tener estoruo quando los Mexicanos llegassen, yr sobre los de Tlachquiauhco, que estauan alli cerca y eran de la parte de los Mexicanos que estauã alli de presidio. Todos vinieron en ello, y yendo juntos sobre los Tlachquiauhcas los mataron y prendieron, y a los Mexicanos a las bueltas. Deste hecho y traycion de los Cohuaixtlahuaques embiò luego auiso el señor de Tlachquiauhco llamado Malinaltzin, a Motecuhçuma, y aunque lo sintio, difirio su sentimiento para la vengança y castigo de todo junto.

El año siguiente (como dezimos) salieron los Reyes de Mexico Tetzcuco y Tlacupan acompañados de todos sus cõfederados y amigos, y fueron contra los Cohuaixtlahuaques: y trauandose la batalla entre vnos y otros no le valio Atonaltzin el fauor y ayuda de los Tlaxcaltecas y Huexotzincas: y fue vencido con ellos, muriendo primero muchas de sus gẽtes y de los Tlaxcaltecas, y Huexotzincas casi todos. Viendose vencido Atonaltzin se le sujetò a Motecuhçuma, y quedò por su feudatario. Con esto se boluieron los exercitos Mexicanos a sus tierras; dexando desta vez sujetos y rendidos, y puestos a su obediencia las prouincias y pueblos siguiẽtes: Cohuaixtlahuacan, Tochtepec, Tepçol, Tzapotla, Tototlan, Tlatlactetelco, Chinantla y Quauhnochco. Los Cohuaixtlahuaques y otros señores destas prouincias, que vieron muertos y heridos a muchos, no quisieran auer començado aquesta guerra y la contradixeron todo quanto pudieron, se amotinaron contra Atonal que la auia mouido, y traydo a los Tlaxcaltecas y Huexotzincas q̃ fuerõ el total motiuo de inquietar a los quietos y pacificos. Y cõ este enojo q̃ cobraron determinarõ entre si de matar a Atonal su señor y a los Tlaxcaltecas y Huexotzincas q̃ auiã quedado, y assi lo hizieron. Y despues de auerlos muerto a todos se vinieron a Mexico y se ofrecieron de su volũtad por tributarios del Rey Motecuhçuma, y le contaron todo lo que auian hecho, ofendidos de la inquietud que Atonal les auia causado. Traxo desta guerra el Rey Motecuhçuma muchos captiuos, los quales sacrificò a sus dioses.

CAPITVL. XLIX. DE otras guerras que estos tres Reyes hizieron, con que sujetaron gran parte de la tierra a su Imperio.

EL año siguiente que succedio esta guerra y conquista de Cohuaixtlahuacan, salio Motecuhçuma con los dos Reyes de Tetzcuco y Tlacupan contra los de Coçamalcapan, y aunque murieron muchos de los Mexicanos, quedaron vencedores y hechos tributarios los Coçamalotecas. Luego el año siguiente mataron a traycion los de la prouincia de Quauhtochco algunos Mexicanos. Atreuieronse a esta maldad, por parecerles que estauan defendidos en su pueblo, por ser lugar muy aspero y barrancoso, y que no era possible vencerlos en el, aunque se les hiziesse guerra. Pero no dificultãdola Motecuhçuma salio contra ellos, y aunque murieron muchos de los suyos en ella, los vencio y sujetò a su imperio. En esta misma sazõ se boluieron a reuelar los Chalcas y jun-

tos los tres reyes de Mexico, Tetzcuco y Tlacupan, trataron entre si lo que hariã a cerca deste alçamiento, y salio determinado, que mas era el daño que recebian de los Chalcas, que el prouecho que tenian dellos, y que assi les parecia se quedasse por entonces el caso solapado, sin dar a entender que sabian ni entẽdian que estauan reuelados, y assi passaron mucho tiempo. Fueron este mismo año estos tres Reyes contra los Quauhtochcas y los vencieron y traxeron muchos cautiuos, que sacrificaron a la dedicacion de vn templo llamado, Yopitli.

Como se vido Motecuhçuma hecho ya señor de la mayor parte delas tierras que le auian caydo por suerte, faltauale por conquistar a Cuetlaxtlan, q̃ era vna gran prouincia, y muy quajada y copiosa de gente: determinò de yrles a hazer guerra, para lo qual llamò a Nezahualcoyotl y Totoquihuatzin, y declaròles su intento, diziendoles que queria prouar las fuerças de los Cuetlaxtecas, y ver si podia sujetarlos a su obediencia, como los demas de Cohuaixlahuacan, y otras prouincias que por alli cerca estauan. Quedò determinado entre ellos que assi se hiziesse. Iuntaron sus exercitos, y los que en ellos fueron de mas cuenta fueron Tiçoc, que despues fue Rey Mexicano, y Axayacatl, que tambien le sucedio en el reynado, y fue el padre del grande Emperador Motecuhçuma, y Ahuitzotzin, que tambien fue Rey, y el que lo era actual deste Tlatilulco, llamado Moquihuixtli, y el de Tenayucan Chimalpopoca, y Xilomantzin de Culhuacan, y otros de gran valor y estima: y a esta guerra no fueron los Reyes, por parecerles que bastauan los Capitanes famosos q̃ en ella yvan.

Auia en esta ciudad de Mexico algunos Indios de las prouincias de Tlaxcalla y Huexotzinco, que eran espias y seruian de dar auiso de secreto a sus ciudades, de lo q̃ en la corte passaua (como los suele auer en las mas partes del mundo) y como supieron la determinaciõ de los Reyes, dierõ auiso dello a sus republicas y luz clara de lo determinado: y como estos Tlaxcaltecas y Huexotzincas estauan lastimados de los Mexicanos, Aculhuas y Tepanecas, de la mortandad que en ellos hizieron en el cerco de Chuaixtlahuacan, luego se mouieron a salir a ayudar a los Cuetlaxtecas, por que los de aquella prouincia eran venidos a fundar alli sus pueblos de tierra de Tlaxcalla, y tanto por ayudarlos por ser amigos, quãto por vengarse de la passada, y dieron auiso dello a los Cholultecas y los mouieron a que saliessen a la batalla. Iuntaron estas tres señorias vn poderoso exercito, y marcharon hazia Cuetlaxtlan, que es mas de quarenta leguas distante destas sus prouincias, hazia el Oriente, en las tierras baxas de la costa del mar del norte, cuya primera fundacion fue veras del rio que aora se llama Medellin, la tierra adentro cinco leguas del puerto de san Iuã de Vlua, y ocho de otro mas arriba llamado Tepatlachco, de la misma nacion Tlaxcalteca. Y para esta guerra lleuaron los Chololtecas cõsigo a su Dios Quetzalcohuatl (porque como siempre les hablaua el Demonio por boca deste Idolo, quisieronlo tener cerca para saber en todas ocasiones lo q̃ mejor les estuuiesse y deuiessen hazer.) Yvanle haziendo muchas fiestas y derramando sangre delante su diabolica figura. Llegaron a Cuetlaxtla, donde los salieron a recebir con mucho amor y agradecimiento, por el fauor que les hazian, que ya estauan apercebidos para esperar a los Mexicanos, porque auian tenido nueuas de su venida, y del intento que traian de hazerles guerra y destruyrlos, si no se sujetauan al Imperio Mexicano.

Començo a marchar el exercito Mexicano hazia Cuetlaxtla, sin saber la conjuracion que los Tlaxcaltecas, Huexotzincas y Chololtecas auian hecho, ni del socorro con q̃ les auian acudido: pero despues que los tres Reyes supieron la con-

la confederacion y aliança destas gentes, y el mucho gentio que se auia congregado, para hazer guerra a sus exercitos, parecioles no ser acertada determinacion acometerlos, pues de la refriega no se podia esperar vitoria, y era muy facil perder enella mucho credito. Con esta determinacion embiaron sus correos, mandando a los capitanes Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, que no passassen adelãte, sino que se boluiessen del lugar, donde aquel mandato y voz les alcançasse. Ya a esta sazon estauan estos exercitos Imperiales, en vn lugar lexos desta Corte, y cerca de Cuetlaxtla, llamado Ahuilizapan, que es el pueblo que agora llamã los Españoles Oriçaba (de donde se denomina el ingenio de açucar, de don Rodrigo de Viuero, llamado de Oriçaua.) Llegaron los correos con el mandato Real de Motecuhçuma, Nezahualpilli y Totoquihuatzin, el qual oydo por todos los capitanes, y gente principal y de cuenta, començaron a conferir entre si estos señores las cosas presentes, y vnos dezian que obedeciessen lo que se les mandaua; otros que pareceria grande y notoria cobardia: preualecia el parecer de q̃ se boluiessen sin passar adelante, ni probar ventura: pero Moquihuix señor de Tlatelulco, que era de contrario parecer, dixo. Bueluanse todos los Mexicanos, que yo solo con mis Tlatelulcas los acometere y vencere a todos juntos: q̃ no nos emos de acobardar, por ver que se ayan aliado tantos contra nosotros. Esta razõ de Moquihuix fue tã eficaz y fuerte que trocò los coraçones de los contrarios, y los reduxo a su parecer, y todos a vna voz dixeron que no se deuia de obedecer aquel mandato, pues la gente que en el exercito yva era la flor de toda la milicia, y q̃ ninguna otra ocasion podian tener mejor, para acometer aquella impressa. Passaron adelante, y dieron la batalla a los enemigos, y los vencieron y mataron a los Tlaxcaltecas, Chololtecas, y huexotzincas, no valiendoles la ayuda de su falso Dios Quetzalcohuatl, en el qual lleuauan puesta la confiança de la vitoria contra los Mexicanoss: ya estos les valio mucho el animo de Moquihuix, porque sino lo vuiera mostrado, se boluieran sin poner en execucion tan celebre vitoria, y boluieran auergonçados, y dexaran animados y muy sobre si a los enemigos, para burlarse dellos, y hazer escarnio de su poderio y fuerças. Finalmente en esta ocasion no fueron obedecidos los mandatos destos reyes, y por seguir el parecer del de Tlatelulco mataron a los Tlaxcaltecos, Chololtecos y Huexotzincas, y vencierõ a los Cuetlaxtecas, y traxeron de ellos presos y cautiuos seys mil y duzientos: y dieronse todos de paz, y quedaron tributarios del Imperio Mexicano. Acabose este año la casa que llamaron Tzompantli, y a su dedicacion y estrena se hizo vna grande fiesta, y en ella fueron muertos y sacrificados estos seys mil y duzientos Cuetlaxtecas, de que no poco quedaria alegre el Demonio Quetzalcohuatl (si alegria cabe enel) con tanta cosecha como desta mies le auia cauido de parte, lleuandose en Cuetlaxtla todos los que alli murieron, y en mexico los que en honra de esta vitoria se sacrificaron: que de vna manera y de otra siempre tenian que lleuar estas furias infernales, pues todos eran Idolatras y suyos. Fueronles dados gouernadores Mexicanos a los Cuetlaxtecas, y pusoseles presidio de gente Mexicana, con que quedaron destituydos de su señorio y vassallos de Mexico.

CAPITVLO. L. DE COmo Moquihuix Rey y señor de Tlatelulco, casò con hija de Teçoçomoctli de Mexico, hermana de Tiçoc Axayacatl y Ahuitzotl que fueron Reyes Mexicanos, y de la guerra de Chalco y otras cosas.

Despues

DEspues que vinieron los Mexicanos Auculhuas y Tepanecas con vitoria de Cuetlaxtlã, estuuierõ algunos dias sin guerra, y Motecuhçuma Ilhuicamina Rey de Mexico conociendo el valor de Moquihuix señor de Tlatelulco ordenò de casarlo con hija de Teçoçomoctli, hermana de Axayacatl (q̃ reynò despues del) cuyo casamiento fue ordenado por este dicho Rey y por Nezahualcoyotl, q̃ lo era de Tetzcuco, el qual se celebrò cõ mucha magestad y pompa. Fue lleuada a su casa con la solenidad que podian tales Señores, y dieronsele muchas tierras en esta parta de Mexico que se llama Aztacalco saliendo al bosque de Chapultepec. Y en este tiempo andauã los Chalcas muy desassossegados e inquietos, y auian leuantado la obediencia al Rey de Mexico, y Tetzcuco que eran a los que tributauan; y haziendo junta estos señores con el de Tlacupa mandaron a sus gẽtes preuenirse de armas para hazerles guerra, y en especial estauã sentidos por auerles muerto en diuersas ocasiones a traycion y fementinamente muchos señores, assi Mexicanos como Aculhuas: y de los demas cuenta referian por muy señalados Tlacahuepantzi, Tzontemoctzin, Teçoçomoctzin, y Yhuiltletemoctzin, Motlatocaçomatzin, Cuiyatzin, Chahuacuetzin, Quetzalcohuatzin, Eçocytecale, Xochitlahuan, Ehuaticac, y otros muchos soldados valerosos: y el mayor sentimiẽto que tenian era de que auian muerto entre estos al señor de Ecatepec, llamado Chimalpilli, de la sangre Real de Mexico, y refiriendo estas y otras cosas de que se mostrauan sentidos y agrauiados hizieron pleyto omenaje, de no dexar las armas hasta destruirles sus tierras, y matarlos. En cũplimiento desta determinacion preuinieron los Capitanes y ministros de la guerra, toda la gente y cosas necessarias para ella: para cuyo principio hizierõ las ceremonias acostumbradas entre ellos; y la principal fue poner sus lũbres y hachos en los cerros comarcanos, porque esto significaua querer dezir, que se hazia la guerra a sangre y fuego y que no auia de auer piedad ni misericordia: y assi pusieron fuego en el mõte y cerro de Quahutepec, y en el de Apetzyucã, en el de Pixquitepec, en el de Ayauhquemecan, en el de Citzitepetlicpac, en el de Itzapalocan, en el de Mathalo, que son las pedreras de Aztacalco. Con estas preuenciones se començo la guerra, la qual fue muy reñida, a la qual concurrieron los mas valerosos soldados de estas tres familias por ser estos Chalcas valientes y belicosos. Y acometiendose con animo soberbio y arrogante los vnos por vẽcer, y los otros por no ser vencidos, sustentaron el peso de la batalla todo vn dia sin reconocerse ventaja, porque cada qual defendia la vida cõ destreza, por no perderla con afrenta y opinion de couardia: Pero como eran mas los Mexicanos, y Aculhuas que los Chalcas, vuieron de vencerlos y ponerlos en huyda. Los quales viendose apretados se començaron a derramar por las faldas de las sierras y meterse por el monte a dentro a los lugares cauernosos y mas seguros que ellos conocian, por estar vezinos a ellos; y muchos dellos passando de la otra parte de la sierra neuada y bolcan, se fueron a la ciudad de Huexotzinco y Atlixco, a ampararse y fauorecerse de sus moradores. Quedaron vencedores los Mexicanos, y entrando en el Palacio del señor de Chalco, lo saquearon y se apoderaron del. Aqui hallarõ a Toxiuhtlacuiltzin hijo del Rey de Tetzcuco (a quien este señor auia muerto) el qual embalsamado y seco le seruia de candelero a este señor Toteocin en sus bayles y borracheras, auiendole auido a las manos por traycion y cautela (como arriba diximos) y conociẽdolo los Tetzcucanos se lo lleuaron a su ciudad, y lo enterraron con las ceremonias acostumbradas a los Reyes y señores.

Hecho el saco de la ciudad, y vengados los Mexicanos de los agrauios q̃ estos Chalcas les auian hecho; y viendo q̃ ya desta vez quedauan muy arruynados

y sin

y sin fuerças para poder leuantar cabeça tan presto, mandò el Rey Motecuhçuma Ilhuicamina, y el de Tetzcuco Nezahualcoyotl, y con ellos el de Tlacupa Totoquihuatzin, q̃ se pregonasse y echasse bādo, q̃ todos los q̃ quisiessen boluerse a la ciudad, viniessen sin miedo ni rezelo de algun daño, en especial prometiā todo fauor y amparo a las mugeres, y a los niños y viejos: y para q̃ esto tuuiesse mejor cumplimiento, mandaron estos Reyes, q̃ gente de su exercito entrasse por los montes, y juntassen los huydos, y assegurassen a todos los q̃ hallassen descarriados. Hizose asi, y vino mucha de la gente huyda, los quales fueron repartidos en el pueblo q̃ agora se llama Tlalmanalco, en el de Amaquemecan, Tenanco, Chimalhuacan, Tecuanipan, y Mamalhuaçocan, aunque no todos boluieron a sus antiguas moradas, antes muchos desesperadamente viēdose vencidos y destruydos se quedaron en las montañas y sierras, y alli se dexaron morir de hambre, y otros passaron a las partes dichas desotra banda del bolcan. En esta disposiciō quedarō este año los Chalcas: pero luego el siguiente viendose destruydos y desflaquecidos en fuerças, vinieron a darse a Motecuhçuma, ofreciendo tributo voluntariamēte, dando las cosas que se pudieron auer asi de oro y plata, plumas ricas, y adargas; y le entregarō las tierras para que las repartiesse (porq̃ asi se lo auian mandado) aqui se amojonaron todas las tierras del Chalco, y se repartieron entre Mexicanos, Tetzcucanos y Tepanecas, tomando los Reyes para si las que mejor les parecieron, y dando a los capitanes y hombres nobles muchas; y finalmente no vuo hombre de cuēta destas tres familias que no entrassen a la parte en ellas, y hasta el dia de oy ay muchos en esto de Mexico y Tlatelulco q̃ labrā tierras en aquella prouincia; q̃ segun lo dicho las deuieron de heredar de sus padres, auiendolas auido en esta guerra y reparticion.

El año siguiente se amojonaron los Tenochcas y Tlatelulcas, haziendo vna muy grande y muy ancha çanja, que diuidio los vnos delos otros, y metieron el agua enla plaça y mercado desta dicha parte de Tlatelulco, concurriendo a su obra todos juntamente, por ser el mercado comun a vnos y a otros. Y en esta misma sazon se sustrayerō de la obediencia de Mexico los de la prouincia de Tepeaca, q̃ erā ya tributarios de los Mexicanos, pero el Rey Motecuhçuma Ilhuicamina q̃ era valiente y animoso, hizo exercito, y con los Reyes de Tetzcuco y Tlacupa fue contra ellos, y los vencio, y boluio a reduzir al imperio Mexicano. Murieron muchos en la guerra de los de Tepeaca, y traxeron cautiuos a Mexico mas de setecietos soldados: aunque destos Mexicanos, Tetzcucanos, y Tepanecas quedaron muertos ducientos y quatro en la batalla que con ellos tuuieron, y quedaron por agora vēcidos y desbaratados estos Tepeyacas: y luego vinieron a Motecuhçuma con nueuos presentes para aplacar su enojo, causado de aquel alçamiento, y le traxeron vna corona muy rica delas que los Reyes vsauan, muchas cuentas y plumas, y mucho mayz, y otras cosas de reconocimiēto: y desde entonces les fue señalado el tributo con que auian de reconocer a los Reyes Mexicanos, y quedarō hechos sus tributarios.

Este mismo año hizieron guerra estos tres Reyes a los de las prouincias de Cuextlan, Tlahuitolan, Coxolitlan, Tamaçolan, Acatla, Piaztlan, Tetlcoyocan, y Xilotepec, gente fuerte y animosa, y los vencieron, y hizieron tributarios del imperio. Y en esta misma sazon se rebelarō los de Toçoco, y fueron sobre ellos, y los sujetaron a su obediencia: con que Motecuhçuma Ilhuicamina se fue haziendo Rey poderoso y de muchas rentas, por auer juntado a su ciudad de Mexico, y a las prouincias que su antecessor Itzcohuatl auia ganado todas estas prouincias dichas, con q̃ engrandecio su nombre.

CAP. LI. QVE PROSIGVE el gouierno y reynado de Nezahual coyotl Rey de Tetzcuco y cosas par ticulares que se le atribuyen.

EL Rey Nezahualcoyotl de Tetzcuco, aunque andaua ocupado en las guerras dichas, en compañia de los de Mexico y Tlacupa, no oluidaua el gouierno del suyo, antes con mucho cuydado y solicitud velaua no solo en las cosas de su acrecentamiento, sino tambien en las que pertenecian al aprouechamiento de sus vassallos, para su mejor conseruacion y pulicia: y aunque su abuelo Techotlala le tenia muy concertado y bien regido; como auia passado el tiempo de la guerra q̃ hizo el tirano Teçoçomoctli a su padre Ixtlilxuchitl, con cuya muerte las cosas del gouierno se trocaron, y como muchas dellas ya no se guardassen, tuuo necessidad este prudente Rey de boluerlas a su primer estado y pulicia; porque vn reyno y tan grande como el de Tetzcuco no pudiera conseruar se sin particular y muy vigilante prouidencia, y assi tratò desto Nezahualcoyotl con grãde puntualidad. Ordenò los cõsejos, que se conseruarõ hasta la entrada de nuestros Españoles, con todos los oficiales necessarios para cada vno (como antes los auia puesto el Emperador Tlaltecatzin su visagüelo). Fue seuero ẽ guardar justicia, y en castigar los pecados publicos que se cometian: y mandò justiciar publicamente quatro de sus hijos, porque pecaron y tuuieron accesso con sus madrastras, mugeres de su padre, porque cayeron en el pecado en que incurrio Ruben, primogenito del
Gene. 35. patriarca Iacob, y Absalon, hijo del Rey
2. Reg. 13 Dauid.

Dizese deste Rey, que tenia puesto ley que no passassen de cierto termino y lugar al monte por leña, por inconuenientes que para ello auia, y que vna vez por ver si se guardaua su mandamiento, se disfraçò, y en habito desconocido se fue al monte, acompañado de vn hermano suyo llamado Quauhtlehuanitzin, y llegando los dos a las faldas de las sierras, que eran los lugares permitidos para poder cortarla y lleuarla a la ciudad, hallaron vn muchacho de poca edad que andaua recogiendo vnas serojas y algunas varillas caydas en el suelo (porque por ser limitado el lugar, y la gente mucha, lo tenian talado todo, y ya no se hallaua leña) viendolo el Rey que yua en traje de caçador, dixole por tentarle, y por ver q̃ sentia de lo que acerca dello tenia mãdado: Niño porq̃ no entras dentro de la mõtaña donde ay mucha leña, y cargaràs a priessa, y te boluerás a tu casa? el niño respondio, porque tengo de entrar en el mõte? no sabes q̃ el Rey Nezahualcoyotl tiene mandado, que no passemos los pobres deste lugar, y que la leña de allà dentro es para los templos y para su real palacio? y que si quebranto su mandamiẽto, me quitarà la vida, mayormente que es Rey poderoso, y que deue ser obedecido? a esto replicò el Rey, entra niño, que aqui no te ve nadie, y nosotros por ser pobre y tener lastima de ti no te acusaremos, ni diremos nada: a lo qual no quiso obedecer el muchacho, y como el Rey instasse en ello, el niño enfadado d̃ su porfia, le dixo, tu y tu compañero, que assi quereys que quebrãte el mandato del Rey, deueys de ser algunos malsines, o deueys de ser enemigos de mis padres, que no podeys vengaros dellos, y quereys tomar la vengãça por este modo. Viendo esto Nezahualcoyotl callò, y passò adelãte caçando, y boluiendose a su palacio, como vido la penuria de leña que tenian los de la ciudad y necessidad que padecian, mandò alargar los cordeles y medidas de suelos de los bosques, para que vuiera mas leña para los pobres, y quedò cierto de como era obedecido en sus mandatos.

Vna vez denunciarõ de vn yerno suyo, señor de la prouincia de Otumpa, vnos enemigos suyos falsamente, diziendo que auia adulterado: y como el Rey oyò la

la acusacion (no reparando que era su yerno casado con hija suya) le mandò prender, y en la carcel le daua a comer muy limitadamente hasta la aueriguaciõ del caso. Estuuo en esta prision quatro años, porque en todo este tiempo no se le pudo aueriguar el delito; al cabo de los quales se vino a saber ser mentira, y testimonio que se le auia leuantado, y castigãdo a los deponedores con las penas que el delito si fuera verdad merecia, mandò soltar al preso. Estaua a esta sazon en vna recreacion suya el Rey, llamada Tetzcutzinco, donde estaua celebrando ciertas fiestas, y mandò que este cauallero fuesse lleuado a su presencia, y como no sabia que se auia sabido lo contrario de lo que se le acomulaua, y conocia la seueridad del Rey, y creyesse que le lleuauan a la muerte, fue por el camino componiendo vn canto (porq̃ era gran poeta) en el qual representaua su inocencia, y engrandecia la misericordia del Rey, y quando yua llegando a su presencia lo començò a cãtar, de que gustò mucho Nezahualcoyotl, porque tambien lo era, y componia muy elegantemente: cosa que a los Reyes como Dios les comunique esta gracia, no les està mal, como ni tampoco le fue denota, ni menosprecio al Emperador Nero, que tuuo competencia en el verso cõ Lucano y otros; y si agora tienen alguna nota los poetas, no es porq̃ sea mala la poesia, sino porque algunos que no lo saben, ni la entienden hazen vltraje della. Finalmente este cauallero fue cantando su verso delante del Rey, y probò con sus elegantes razones su inocencia; y Nezahualcoyotl lo recibio como a marido de su hija, y haziendole muchas y nueuas mercedes lo dio por libre, y embiò a su casa.

CAPITVLO LII. DE LAS cosas en que el Rey Nezahualcoyotl se mostraua mas riguroso y justiciero.

AVNQVE los Reyes y señores de vassallos deuen ser amorosos y pios con los de su republica, no de tal manera que oluiden la justicia a que estan obligados para la conseruacion de su pueblo: y aunque a esto estan todos obligados, ay muchos que en algunas cosas excedẽ, por parecerles que tambien essas mismas cosas passan de los limites de la razon, y assi las castigan como exorbitantes y demasiadas. Destos fue el Rey Nezahualcoyotl, el qual incitado de su natural condicion castigaua con sumo rigor al traydor y aleue, mandandolo despedaçar, y cortar por sus coyunturas, por ser este pecado tan graue (que no ay cosa segura en el mũdo quando passa por manos de vn traydor.) Al que reboluia vn reyno cõ otro, y era amigo de lleuar y traer nueuas de alteracion, hazia morir atado a vn palo de encina a manera de assador, y puesto a las llamas del fuego donde moria rauiando. El pecado nefando castigaua en dos maneras, al paciente mandaua atar a vn madero gruesso, y le hazia sacar las entrañas por el sexo que fue paciente, y los muchachos de la ciudad lo cubrian de ceniza hasta que quedaua enterrado en ella, y luego echauan sobre la ceniza leña, y le pegauan fuego: al agente le cubrian de ceniza todo, y enterrado en ella moria. Al adultero hazia poner la cabeça sobre vna losa, y luego le dexauan caer otra grande sobre ella, y hazianle saltar los sesos, y assi moria. Al que mataua a otro hazia degollar. Al ladron mandaua arrastrar, y luego ahorcar. La borrachera castigaua en dos maneras, al señor, o cauallero que la cometia, luego a la primera vez sin aguardar segunda lo ahorcaua, y luego era su cuerpo arrastrado por las calles, y echado despues en vn rio dedicado para este solo efeto: pero el villano a la primera vez era vendido, y a la segunda ahorcado: y dezia que la culpa del cauallero assi como era mayor por su mayor dignidad, assi auia de ser su castigo mas riguroso que el de la gente plebeya. Estas son las culpas q̃ castigaua este Rey

con este rigor dicho, y en otras que se cometian en la republica se auia cõ mas misericordia.

Era hombre piadoso con los pobres, enfermos, biudas, y viejos; y muchas de sus rentas mandaua gastar en dar de comer y vestir a los necessitados, en especial los años esteriles: y se dize de su mucha clemencia, que en semejantes años no se sentaua jamas a comer hasta que ya todos los pobres auian comido. Si esta es magnificencia de principe piadoso, diganlo los que lo leyeren, que yo digo, que ningun padre es mas amoroso con sus hijos que mucho quiere, pues no haze mas en la hambre que padezen, que Nezahualcoyotl hizo con sus pobres y necessitados hijos en sus mayores necessidades. Y porque los caminantes tuuiessen algũ refrigerio, si a caso yuan desproueydos de viandas, mandò que por todos los caminos y sendas a vn lado y a otro se sembrasse mayz y las otras semillas comestibles de que vsauan: y esto hizo porque auia pena de muerte que ninguno entrasse en sembrado ageno, e incurria en ella, aunque fuesse por solas siete maçorcas de mayz que tomasse, y por escusar a los pobres desta pena, ordenò en sus reynos lo dicho.

CAPITVLO. LIII. DE LAS *rentas y gasto de casa que tenia el Rey Nezahualcoyotl de Tetzcuco, y del concierto de sus audiencias y republica, que es mucho de notar.*

AVnque el Rey Nezahualcoyotl mostraua la grandeza de su estado en el mucho valor de su persona, y en la estimacion de su animo, con que no solo era de todos estimado, pero muy puntualmente obedecido, no fue menos en el gasto de su casa, assi para su persona, como para hazer ospicio ordinario a todos los que seruiã en su palacio, y otros muchissimos señores que comian en su casa cada dia; en cuyo seruicio se gastauan cada año de solo mayz quatro millones y nouecientas mil y treciẽtas fanegas (numero por cierto harto excessiuo, y aun increyble, si para auerlo de escreuir no tuuiera en mi poder la cuenta cierta desta verdad, escrita en los libros de su gasto, y autorizada por vn nieto suyo, que despues de Christiano se llamò don Antonio Pimentel.) De cacao (que es la almendra q̃ se beue) se gastauan dos millones y setecientos y quarenta y quatro mil. De gallinas y gallos, que en Castilla se llaman pauos de las Indias, de siete a ocho mil, sin otras muchas carnes de venado, conejos, liebres, codornices, y otras aues y animales que comian. Tres mil y ducientas fanegas de chile y tomate, que es la especia con que guisauã la comida. De otro chile mas pequeño y muy picante (que llaman chiltecpin) ducientas y quarenta fanegas. Mil y seyscientos panes de sal, que son del tamaño de vna hogaça de Castilla, chia, frisol, y otras muchas legumbres en tanta abundancia, que parece patraña y mentira, pero al que lo leyere certifico que no es de las que en comun lenguaje llaman de las Indias: porq̃ aunque es verdad que algunos mentiràn, yo me precio de dezir verdad en lo que escriuo, y hiziera aleuemente sino la dixera, pues no es libro de cauallerias este, donde se toma licencia para sacar de quicios las cosas, y aun para mentir en todo, sino historia donde todo lo que digo es verdadero, y digno de toda fe humana.

Para tanto gasto como este poderoso Rey tenia, auia muchos pueblos que lo trabajauan, y no acudian a otra cosa mas que a seruir al palacio y casa real; los quales eran veynte y nueue, que se repartian desta manera: los catorze, que eran Tetzcuco, Huexotla, Cohuatlychan, Chiauhtla, Teçonyucan, Papalotlan, Tepetlaoztoc, Acolman, Tepechpan, Chiauhtla, Xaltocan, Chimalhuacan, Itztapalocan, Cohuatepec seruian medio año, que en nuestra cuenta eran seys meses, y en la

suya

ſuya nueue (porque era de veynte dias ſu mes.) Los otros nueue meſes, que era el otro medio año ſuyo ſeruian los otros quinze pueblos, dedicados para ſolo eſte ſeruicio, que ſon Otumpa, Teotihuacan, Aztaquemecan, Cempohualā, Axapuchco, Tlalan, Appan, Tepepulco, Tiçayucā, Ahuatepec, Oztoticpac, Quauhtlatinzco, Coyoac, Oztotlatlauhcan, Achichillacachocan, Tetliztacan, eſtos trayan leña, carbon, eſteras, y todas las demas coſas pertenecientes al ſeruicio de la caſa real; barrian, trayan agua, y eſtauā a todas las coſas que ſe les mandauan. Era tanta la leña que entre dia y noche ſe gaſtaua, que parece vn muy grande exceſſo, porq̄ ſiempre ardia fuego en todas las ſalas, y en grande abundancia: y eſtos hazian las ſementeras, y todos dauan mayz, y no ſe ocupauan en otra coſa, aunque de todas las otras prouincias ſujetas a eſte reyno dauan tambien mucha parte del mayz q̄ ſe gaſtaua.

Auia de todas las prouincia de la ſierra, como era Tulantzinco, Xicotepec, Quauhchinanco, Pahuatlan, Tlacuiloltepec, Papaloticpac, y otros pueblos muy grandes y quantioſos, muchos ſeñores y capitanes que aſsiſtian en ſu corte, y tenian ſalas particulares en el palacio dōde eſtauan de dia, para todas las coſas que ſe ofrecian, aſsi de la guerra como de las pertenecientes al buen gouierno de ſus republicas. Tenia en todas eſtas partes mayordomos (que llamā calpixques) los quales tenian cuenta de las rentas reales (como dezimos en otra parte en comun delos Reyes de Mexico y Tetzcuco) y los pueblos donde aſsiſtian los ſuſtentauan a ſu coſta, y en todos eſtos puelos dichos auia caſas de comunidad donde le recogiā todos los tributos y coſas del ſeruicio del Rey, y eſtas eran caſas reales donde no viuian ſino los q̄ eran miniſtros ſuyos, y eran diputados para quādo el Rey fueſſe a los dichos pueblos ſi alguna vez ſe le ofrecieſſe.

Los mancebos q̄ aun no llegauā a edad de tributar las coſas que los demas deſte reyno y prouincias tributauan, teniā por oficio traer leña de encina a palacio: y la taſſa determinada deſta gente moça erā ochocientas braças en cada pueblo (porq̄ eran todos tan grādes y tan llenos de gēte, que todo eſto podian los mancebos, y mucho mas los Tlamacazques (que eran del ſeruicio de los templos.) Tenian obligacion de yr al monte por acxoyatl y puas, que eran con que ſe punçauan ſus carnes, y ſe ſacauan ſangre en preſencia de los ydolos los que ſe ſacrificauan (como dezimos en otra parte) trayan tinta para entintarſe los cuerpos, o cote, o teayauhtli, cortezas de pino para el fuego, y copos de nequen, y quatrocientas braças de rajas de leña; y eſto era vna manera de tributo con que ſe reconocian por menores en la republica. Los mancebos de Tulantzinco acudian con eſteras, que llaman petates, con ſillas baxas (que ſon icpales) con ocotexolotl, coas, y tinta para los embijes) xochiocotzotl, q̄ es dequidambar en pan, acayetl, que ſon cañas de ſahumerio, cuyo humo chupan eſtas gentes, y la diquidambar verde, o liquida en vaſos. El oro que ſe le daua en tejuelos y labrado en rodelas y otras coſas de mucha curioſidad y gala, era mucho, y muchas las coſas de pluma que le tributauā. Las mantas de algodon y pluma entre todas aſsi blancas como labradas y texidas con pelo de conejo, y otras inuenciones, paſſauan de nueue millones.

El concierto de ſus audiencias y cōſejos era muy grande y en todo muy puntual, porq̄ jamas faltauan de ſu aſsiſtēcia en ſus ſalas, oyendo las cauſas ſegun a cada tribunal pertenecian. Deſpachauanſe los negocios con grāde preſteza y cuydado, ſin las dilaciones q̄ en algunas partes ſe acoſtumbran, porq̄ como en eſtas audiencias Idianas no auia interes de dinero (porque todos los oficiales dellas comian a coſta del Rey, aſsi tampoco no detenian los pleytos, ſino que luego ſe concluyan citadas las partes y oydos todos y todas ſus alegaciones: y los caſos mas graues, y que parecian dificultoſos, ſi ſe

diferiā mas delo q̃ era el tiēpo ordinario, no paſſauā alomenos de ochēta dias, porq̃ de ochēta en ochēta dias tenian audiēcia general, q̃ la llamauan napualtlatolli, como dezir palabra ochentena, q̃ era dia en el qual ſe juntauā todos los de la ciudad, y los aſsiſtentes de todas las prouincias con todo el pueblo aſsi nobles como comunes y plebeyos, y alli oyan todas las cauſas rezagadas, o que no auian podido tener concluſiō enlas audiencias ordinarias; aqui ſe trataua del gouierno comun de la ciudad, de los tributos reales, de las coſas dificultoſas de la guerra, del ſeruicio perſonal, y otras coſas a eſte tono: aqui ſe caſtigauan las culpas de los delinquētes, aſsi graues como leues. Si alguno merecia muerte (aſsi de los nobles como delos plebeyos) aqui ſe la dauā en preſencia de infinito gentio q̃ concurria al acto. Ninguna cauſa quedaua por determinar eſte dia, de manera q̃ para lo por venir començauan otras de nueuo, q̃ la q̃ mas duraua era haſta el ochenteno dia ſiguiēte, porq̃ alli ſe auia de acabar ſin paſſar adelāte: de manera q̃ eſta audiēcia general era en ſu cuenta de quatro en quatro meſes, por ſer ſus meſes de veynte dias, y no de treynta como los nueſtros (como en otra parte dezimos.)

Tenia eſte prudentiſsimo Rey mucha y muy grande vigilancia en las coſas de la guerra, y para las q̃ erā de particular gouierno no ſe deſcuydaua. Y porq̃ los mēſajeros q̃ ſe deſpachauan a diuerſas partes de ſus reynos y otras prouincias fueſſen mas ſecretamente (mayormente en negocios de importancia) tenia hecha por debaxo de tierra vna cueua q̃ comēçaua en ſu proprio palacio, y yua a ſalir a vna parte ſecreta fuera de todo elpueblo por dōde ſin ſerviſtos de nadie erā deſpachados, y con eſta preuencion no auia alborotos en los q̃ con nombre de vulgo luego ſe alterā a qualquiera entrada, o ſalida de algū correo enlas ciudades. Si eſta fue aſtucia de prudētiſsimo Rey, digālo los hombres de juyzio, que yo digo que no lo è leydo en ninguna hiſtoria de quātas è alcançado de Rey ninguno del mundo. Y deſta manera procedia Nezahualcoyotl con muy grande ſecreto en todas ſus embaxadas y miſsiones.

CAP. LIIII. DE LA MVERTE *del Rey de Mexico Motecuhçuma Ilhuicamina, y de lo q̃ dexò ordenado acerca de la eleccion de nueuo Rey.*

EL Rey Motecuhçuma primero deſte nōbre, llamado tābiē Ilhuicamina (como dexamos dicho) gouernò veynte y nueue años, y cōquiſtò y ſujetò aſu imperio en cōpañia del Rey de Tetzcuco Nezahualcoyotl, y del de Tlacupa Totoquihuatzin muchas y muy grādes prouincias (como dexamos dicho) y aſsi ſe hizo Rey poderoſo y muy temido de ſus cōtrarios. A los principios de ſu reynado como fue creciēdo enpoder, aſsi tambien en autoridad de ſu perſona. Puſo ſu caſa cō grande mageſtad, nōbrando muchos y diuerſos oficiales, y ſeruiaſe cō grādes ceremonias y aparato. Fue muy cultor de ſus ydolos, y ampliò el numero đ miniſtros, inſtituyēdo algunas otras ynueuas ceremonias, como otro Numa Pōpilio en Roma moſtrò grande cuydado enla obſeruancia y guarda de ſu ydolatria, ley y ſuperſticiō diabolica y vana; edificò vn muy gran tēplo a ſu Dios Huitzilopuchtli, y ofrecio innumerables ſacrificios en ſu dedicaciō, aſsi de hombres como de otras coſas q̃ para eſte fin ſe auian reſeruado. Finalmēte gozando grande proſperidad deſu imperio, adolecio, y como otro Alexandro, ſegun ſe dize en el primero delos Macabeos, conocio q̃ ſe moria, por lo qual mandò llamar a los mayores de ſu corte, y eſtando todos jūtos hizoles vn largo y muy paternal razonamiēto, enel qual les encomēdò el amor y fraternidad que deuian tener vnos con otros: y enlo que tocaua al Rey que le auia de ſuceder, dixo, que quedauā tres hermanos muy dignos del imperio, los quales erā Tiçoc, y Axayacatl, y Ahuitzotl, 1. Mach. 1

tzotl,

tzotl, pero que aunque le pudiera venir bien a Tiçoc el reynado, por ser el mayor de los tres, le parecia que Ahuitzotl se le antepusiesse, por auerse mostrado muy valiente y animoso en las guerras primero q̃ sus dos hermanos, y q̃ por esto le hazia merced de sus armas, por parecerle que las merecia mejor que otro (fauor grande que le hizo, y aun casi pareci do al que Matatias hizo a su hijo Iudas, que quedando otro mayor, le encomēdò la gente del pueblo que le auia seguido, pareciendole ser el que mejor podria capitanearlos). Y auiendo dado Motecuhçuma su parecer, de que Axayacatl le sucediesse en el reynado: dixo, que por muerte y fin suyo entrasse Tiçoc, que era el mayor de los tres, y tras el Ahuitzotl su hermano menor: y que muertos estos tres Reyes que vuiessen sucedido por esta orden, fuessen tambien entrādo enel gouierno Mexicano los hijos destos tres señores, siendo preferidos y primeros los de Axayacatl, assi como tambien auia antecedido el a su hermano mayor Tiçoc: y a vn hijo que tenia lo dexò encomendado a sus tios, y les rogò que lo honrassen, y q̃ lo tratassen como a hijo de Rey; y dixo, que aũque era su hijo no lo preferia a los dichos, porque no le auia de cegar la carne y sangre para peruertir el orden que le parecia mejor para el gouierno de su republica.

1. Macb. 2.

Quien dexarà de engrādecer este magnifico hecho deste Rey (que por ser Indio, llaman nuestros Españoles barbaro) pues no es de barbaro el caso, sino de hōbre de los mas sabios del mundo, pues que para regir vn reyno que le fue entregado por el que le auia antecedido, y el tanto le auia costado, no se mueue por passion, ni aficion, sino por aquella sola razon que le parecio conuenir para dexarlo bien encomendado; anteponiendo la virtud y esfuerço dela persona de Axayacatl, a los años y mayoria de Tiçoc, y dexando el amor proprio de su hijo, que si no se mouiera por razon y justicia, pudiera anteponerle, haziendole vassallo de hombre libre, y hijo de Rey. Si ay muchos destos en el mundo, digālo los mismos casos que en el an sucedido, que piēso que son muy pocos y raros. Solo me acuerdo auer leydo del Rey Alexandro, q̃ quando estaua ya para morir, le preguntaron los que se hallauan presentes, que a quien dexaua encomēdado el gouierno de sus reynos? a lo qual respondio, que al mejor y mas digno, no teniendo atencion a carne, ni sangre, ni amor proprio de hijos, ni parientes. Aunque enel primero de los Macabeos no se dize, sino que estando a la muerte hizo particion de sus reynos en los mejores de aquellos hombres, con los quales se auia criado desde su niñez: pero esto no contradize a estotro, ni tampoco se à de entēder (como dize la glossa) que esta particion la hizo Alexādro: sino que estos quatro, en los quales se diuidio, hizieron entre si esta particion. Y como dize Iustino y otros, diziendo que lo dexaua al mas digno, y que mejor lo mereciesse, se quitò vna sortija dōde estaua dibujado su sello real, y se la dio a vn priuado suyo, que se llamaua Perdica, sin hablarle palabra, como dando a entender en esto, que aquel era el que hallaua por el mas digno de su imperio, a quiē con mas justicia se le deuia, no reparando este excelentissimo principe en que dexaua hermano, y a su muger Roxane preñada: pareciendole que vn varon valeroso y fuerte, no auia de dexar por su sucessor y heredero sino a otro q̃ fuesse tal como el. Esto vemos auer hecho Motecuhçuma Ilhuicamina, que oluidandose de su hijo Iquehuacatzin, y de otros hombres de su linaje, echa mano de Axayacatl, y le haze el mas digno del imperio.

1. Macb. 1.

Gloss. in hunc locū.

Iusti. lib. 12. m. 13. Curt. lib. 10.

Declarada esta su vltima voluntad, y despidiendose de todos amorosamente, murio con muncho sentimiento de los suyos, porque todos le tenian por padre, y conocian su mucha perdida en perderle. Hizosele el entierro como acostumbrauan, y tratòse de la electiō del sucessor, cōmo veremos en el capitulo siguiēte. Siēdo Capitā general del exercito

Mexicano, y despues en el estado de Rey cautiuò y prendio por su propria mano en las guerras, que tuuo ochenta y quatro prisioneros, de los mas valerosos capitanes y soldados de los exercitos contrarios; porque de mas de ser muy prudẽte y sabio, era en grande manera valiente y animoso: reynò veynte y nueue años.

En lo poco que dize del reynado de este Rey el padre Acosta en su historia moral de Indias, dize, que vn hermano suyo fue preso en la prouincia de Chalco, y queriendolo hazer Rey, le embiarõ recaudos bien comedidos y obligatorios, y que el viendo su porfia les dixo: q̃ si en efeto querian alçarle por Rey, leuantassen en la plaça vn madero altissimo, y en lo alto del le hiziessen vn tabladillo donde el subiesse (creyendo era ceremonia de quererse mas ensalçar) lo qual pusieron assi por obra, y juntando el todos sus Mexicanos al derredor del madero, subio en lo alto con vn ramillete de flores en la mano, y desde alli hablò a los suyos desta manera: O valerosos Mexicanos, estos me quieren alçar por Rey suyo, mas no permitan los dioses, que yo por ser Rey haga traycion a mi patria, antes quiero que aprendays de mi dexaros antes morir que passaros a vuestros enemigos: diziendo esto se arrojo, haziendose mil pedaços, de cuyo espetaculo cobraron tãto horror y enojo los Chalcas, que luego dieron en los Mexicanos, y alli los acabaron a lançadas, como a gente fiera e inexorable, diziendo que tenian duros y endemoniados coraçones: y que la noche siguiente acaecio oyr dos buhos dando aullidos tristes el vno al otro, con que los de Chalco tomaron por aguero, que auiã de ser presto destruydos; y que fue assi q̃ el Rey Motecuhçuma vino en persona sobre ellos con todo su poder, y los vencio y arruynò todo su reyno. Esto vltimo no lo niego, porque a todos los vencio con la ayuda de los Reyes de Tlacupa y Tetzcuco (como ya emos visto en los capitulos passados) pero lo primero deste caso no lo è visto escrito en ninguna relacion ni historia, ni lo è oydo a ninguno de los que podian saberlo, pero como puede ser verdad, y no contradize a la historia que vamos escriuiendo, passo con el, y no lo contradigo (que no todo lo se, ni todo me lo an dicho) pero lo que no concedo, ni tengo por verdad, ni hallo color con q̃ darle entrada en historia verdadera, es todo lo que dize de vn capitan general, a quien llama Tlacaellel, porque hombre tan de cuenta como el lo pinta, y tan grã guerrero, y menospreciador del señorio y propriedad del imperio Mexicano, y tã dadiuoso de honras, y tan amigo de no tenerlas por darlas, y tan sabio en consejos, auia de ser muy conocido, y muy celebrado de todos los escritores de aquellos tiempos, del qual, ni cosa que guela a el, tal no è oydo ni sabido, ni auido hõbre que tal aya nombrado; perdoneme el padre Acosta, que este capitan yo le tengo por fingido, o imaginario, y no tiene el la culpa, sino la mala y falsa relaciõ que desto tuuo, que yo la tengo en mi poder escrita de mano, con el mismo lenguaje y estilo que el la imprimio, y muchas cosas della van muy lejos de toda verdad y pũtualidad. Lo que pienso que ay en este caso, es, que Itzcohuatl antecessor deste Rey Motecuhçuma fue hombre muy valeroso y grandissimo guerrero, y de tanto coraçon y animo, que de Rey pechero se hizo libre, y matò al que le tenia auassallado (como parecio en su historia) y este pudo ser que fuesse este nombrado Tlacaellel: y en lo que me fundo para pensarlo y creerlo, es, porque en tiempo deste Rey comiença en aquella relacion a nõbrarse este Capitan Tlacaellel (y no antes) y la etimologia del nombre le viene muy bien a Itzcohuatl, porque Tlacatl (que es de donde se compone) quiere dezir persona hombre o muger, porque es comun a entrambos, y ellel quiere dezir de gran coraçon, y de fuertes y rigurosas entrañas, y assi atribuyen los Indios este nombre al demonio, por ser tan malo y cruel en sus acciones para con los hom

hombres, y esta declaracion y significaciõ tengo yo aueriguada con Indios colegiales y Latinos, y que en su lengua Mexicana son Cicerones. Y por ser este valeroso Rey Itzcohuatl hombre tan arriscado y cruel para contra los enemigos, deuieron de darle este nombre entonces; y como los que lo oyeron, y no supieron que por el pudo dezirse, hallaron este nombre diferenciado y distinto del de Itzcohuatl, atribuyeronselo a otro, y las obras y hazañas deste valeroso Rey Itzcohuatl las aplicaron al que no vuo, y desde su tiempo fue corriendo esta ignorancia hasta que dizen que murio, y sino es esto, porq̃ me podran alegar que yo no concedo en el principio desta historia (hablando de los Indios, acerca de que no son Iudios) el argumento hecho de vna lengua a otra. Digo que no lo es, sino en vna misma, y que lleua grande aparencia de verdad por el claro significado que tiene: y si lo niegan, tampoco confiesso que es otra cosa porque ni en pinturas, ni en relaciones escritas, ni en las que tengo de todos los hechos destos Reyes Mexicanos de palabra, tal no è oydo ni sabido, ni los Tetzcucanos que escriuieron tambien sus hechos no hazen tal menciõ ni lo imaginan: y con esto damos fin a la historia de Tlacaellel, y tenemos por apocrifas todas las cosas que del se dizen; y por esto no tratarè mas del en las vidas de esotros Reyes que se siguen (como haze el padre Acosta).

Y lo que dizen que fue de parecer este Tlacaellel, que no se conquistassen los Tlaxcaltecas, porque tuuiessen alli los Mexicanos frontera de enemigos donde exercitassen las armas los mancebos de Mexico, y que juntamente tuuiessen copia de cautiuos de que hazer sacrificios a sus ydolos; tampoco se tiene por muy cierto, porque para esto vltimo jamas faltauan en las guerras continuas que con todos tenian, como los que eran enemigos de todos, por querer señorearse đ todos: y para lo primero dize Diego Muñoz Camargo en sus memoriales de Tlaxcalla, que vna vez quisieron los Mexicanos consumir a los Tlaxcaltecas a fuego y sangre (aun quando el Imperio Mexicano florecia en los años del gouierno del grande Emperador Motecuhçuma) y que aunque assi lo quisieron, no pudieron salir con su intento, e yendo por lana, boluieron trasquilados, y dexaron por allà muchos muertos: de manera que no fue no querer el no rendirlos y sujetarlos, sino mas no poder, y como en gente enemiga, y no rendida hazian sus matanças y presas, de los quales sacrificauan muchos.

CAPITVLO. LV. DE LA eleccion del Rey Axayacatl, sexto Rey Mexicano, y muerte de Totoquihuatzin Rey de Tlacupa, y principio de las dissensiones entre este Rey de Mexico y el de Tlatelulco su cuñado.

MVerto el Rey Motecuhçuma, Ilhuicamina quinto Rey Mexicano, y dexando dicho lo que sentia de la eleccion del nueuo Rey por su muerte, entraron a elegir el que auia de sentarse en la silla real q̃ dexaua: y pareciẽdoles a todos los electores que el difunto auia mirado biẽ el caso, y que Axayacatl, hijo de Teçoçomoctli (señor Mexicano) era hombre valeroso y de muy gran suerte para el reynado, fue de comun consentimiento passado a esta dignidad, de la que tenia de Tlacohcalcatl y Capitan general, y hecho Rey, y puesto en la possesion del reyno, entrò en la suya de Capitan general su hermano Tiçoc. Esta eleccion fue assi como se à dicho, entrando por Rey sexto deste reyno Mexicano Axeyacatl, lo qual è visto en tres historias Mexicanas, y en vna Tetzcucana, y assi los van nombrando los padres fray Toribio Motolinia, y fray Bernardino de Sahagun, y fray Geronimo de Mendieta, frayles de la orden de mi padre San Francisco, que supie-

supieron estas cosas muy de rayz, y las inquirieron con todo cuidado, y son los q cito en estos libros muchas vezes, por auerme aprouechado de sus escritos en mucho de lo que en ellos digo: y siendo esta sucessión tan clara y manifiesta, y que assi se platica entre los Indios que mas saben, no se como el que hizo la relació que imprimio el padre Acosta peruirtio este orden, y antepuso a este Rey Axayacatl, a Tiçoc, y los haze a entrãbos hijos del Rey Motecuhçuma Ilhuicamina, no siendolo; si ya no es que el que hizo la relacion no la aueriguò bien cõ los Indios, o supo poco de la lengua Mexicana (cosa tan necessaria e importante para escriuir sus historias) y assi no deuio de entender bien lo que desto le dixeron, y por esto no insisto mucho en lo que dize luego, que los padres no salen a los hijos, pues se verifica por lo dicho, y por las ciertas aueriguaciones que desto tengo hechas, no ser hijo ni el vno, ni el otro: y esto mismo respondo a Herrera, que sigue esta computacion por este mismo orden, aprouechandose de lo que dize Acosta, para lo que el dize desta sucession de Reyes, y en la historia de Tlacaellel, y cosas que fingidamente se le atribuyen.

Y por ser costumbre ya entre estos Mexicanos, que los electos en Reyes, para auerse de coronar, auian de yr a alguna prouincia a hazerles guerra, y vẽcer por su persona alguno o algunos cautiuos, y traer gente que sacrificar en la fiesta de su coronacion. Hizo luego jornada, y cõ presteza passò con vn poderoso exercito a la prouincia de Tecuantepec (que dista de Mexico ciento y treynta leguas, y no ducientas, como dize Acosta) y en ella dio batalla a vn poderoso e inumerable exercito, que assi de aquella prouincia como de las comarcanas se auia juntado contra Mexico. El primero que salio delante de su campo, fue el mismo Rey desafiando a sus contrarios, delos quales (quando le acometieron) fingio huyr hasta traerlos a vna emboscada, donde tenia muchos soldados cubiertos con paja, estos salieron a deshora, y los que yuan huyendo, reuoluieron de suerte, que tomaron en medio a los de Tecuantepec, y dieron en ellos, haziendo cruel matança, y prosiguieron el alcance. Assolarõ su ciudad y su tẽplo, y a todos los comarcanos dieron castigo riguroso: y sin parar fueron conquistando hasta Coatulco (puerto oy dia muy conocido en la mar del Sur). Desta jornada voluio Axayacatl cõ grandissima presa y riquezas a Mexico, donde se coronò soberuiamente, con excessiuo aparato de sacrificios. En este tiempo se alteraron los de Huexotzinco y Atlixco, y fue contra ellos Axayacatl acompañado cõ Nezahualcoyotl de Tetzcuco, y Totoquihuatzin de Tlacupa. Y estando en la batalla se aparecio en medio della el demonio en la figura del Dios Titlacahua, y se lleuò dos señores Mexicanos de los mas principales, a los quales acudio la gente Mexicana a fauorecer, y pudieron tanto, que se los quitaron, con que los contrarios quedaron vencidos, y los Reyes se boluieron a sus casas, y el de Mexico contò el prodigio y caso sucedido a sus adeuinos y agoreros, y dixeron no estar acabada la guerra de todo pũto, por lo qual quedò abierta para todo tiempo.

Vueltos desta guerra murio el Rey Totoquihuatzin de Tlacupa, auiendo sido hombre muy valeroso el tiempo que gouernò su reyno, ayudando con su gente a la conquista del imperio Mexicano: y fue puesto en su lugar Chimalpopoca su hijo, moço valiẽte, y de mucho valor y esfuerço, y començò su gouierno con mucha loa y buenos sucesos.

Al quinto año del reynado deste Rey Axayacatl mandò hazer vn templo, que se llamò Cohuatlan, y diolo al cargo de los Huexotzincas, para que cuydassen de su seruicio, adorno y limpieza. Este año se eclipsò el Sol, que fue mal anuncio para esta nacion Mexicana, porque luego murio Totoquihuatzin Rey de Tlacupa, como queda dicho.

Por este mismo tiempo Moquihuix, señor del Tlatelulco, cuñado deste Rey Axa-

Axayacatl casado con su hermana, mãdò hazer otro templo que se llamò Cohuaxolotl, para solo engañar los Tenochcas; y de aqui començò a auer dissensiones entre estas dos parcialidades, resucitãdo sus pasiones antiguas (como sino fueran todos vnos mismos y de vna misma sangre y familia) de donde Axayacatl quedò algo disgustado con Moquihuix su cuñado, y Moquihuix se mostrò tambien desabrido con Axayacatl. A esto se juntò, que el de Tlatelulco no queriendo bien a su muger, hermana de Axayacatl, no la trataua con amor ni cõ aquel respeto que se deuia a vna hermana de tan gran Rey como era el de Mexico.

CAPITVLO. LVI. DE LA *muerte del Rey Nezahualcoyotl de Tetzcuco, y nombramiento que hizo de su hijo Nezahualpilli, y como mandò callar su muerte, y por que causa.*

SEys años despues de la elecciõ de Axayacatl Rey de Mexico llegò Nezahualcoyotl adolecer de muerte, y estando cercano a ella mando que traxessen a su presencia a su hijo Nezahualpilli, hijo de la señora de Tlacupa, hija del Rey Totoquihuatzin; q̃ era muchacho de poca edad, y en presencia de muchos que estauan en la sala dõde estaua acostado mandò llamar a su hijo mayor llamado Acapipiol (que cõ todos los demas sus hermanos estaua en otra sala aca fuera aguardando la determinacion de su padre el Rey, para saber a quien nombraua de todos ellos por su sucessor y heredero en el reyno). Entrò Acapipiol, y por ventura con alguna confiança de auer de ser Rey, pues era el mayor de los infantes, y llamado en semejante ocasion de su padre el Rey, pero Nezahualcoyotl que tenia otros intentos, quando le vido y saludò, le hablò de esta manera: Ya ves hijo que mi vida se acaba, y no me à quedado de presente otro cuydado, sino de dar Rey a mis Aculhuas y Tetzcucanos; aqui lo teneys presente en Nezahualpilli, al qual hago mi sucessor y heredero, y a el obedecereys como a vuestro ligitimo y natural Rey: y porque aun no tiene edad suficiente para regir tan grande monarquia, me à parecido dexartelo a tu cargo, a tu amparo y proteccion, para que como hermano tuyo mires por el, y lo defiendas de los que quisieren ofenderle, pues tu eres mi hijo el mayor, y vno de los mas valerosos capitanes que è tenido, que a ser tu madre la que pario a este, tu fueras el que me siguieras en el reyno, pero pues la suerte se trocò en el parto, haz buen rostro a la fortuna, y toma del tiempo lo que te ofrece, y dexa lo demas a cuyo es. Mira hijo por el, y no lo desampareys, y presentalo a todos los otros tus hermanos, y a los demas señores del reyno, y hazlo jurar por Rey, pues por tal os lo dexo a todos. Tu y tus hermanos gozareys de las cosas que en vida os tengo dadas. Y os mando a vos el Rey (hablando con Nezahualpilli) que en todas ellas los ampareys y trateys como a hermanos muy queridos, y los fauorezcays en otras muchas cosas, acrecentandoles sus casas como a hermanos que son de Rey. Yten os amonesto y encargo, que en mi muerte no hagays ningun sentimiento, ni lloreys, ni me soleniceys mis obsequias, porque las prouincias sujetas a mi señorio no se alboroten, pareciendoles muerto yo, que soy el que los è sujetado y mantenido en justicia, que ya quedan desobligados a Nezahualpilli que me sucede en el mando y gouierno, y no se procurẽ sustraer, y alçarle la obediencia viendole niño y de poca esperiencia; antes os alegrad, y aun deueys encubrir mi muerte y fingir que viuo, y quando mas no podays encubrirla, dezid que me è ydo a partes secretas que no sabeys, de cuya yda no aueys entendido nada; porq̃ esta duda los tendrà con freno para no desmandarse. Y la gente de los exercitos muestrense muy valerosos, y hagã sus en-

tradas como si yo los capitaneara, porq̃ destamanera se acobardarã los enemigos y no se atreuaràn a descomposicion ninguna.

Esto dicho respondio Acapipiol con mucha humildad a su padre el Rey, y obedeciendo su mandamiento, tomò por la mano a Nezahualpilli su hermano, y obedeciendole por Rey lo sacò a la sala donde toda la nobleza Tetzcucana con otros muchos señores de diuessos pueblos y prouincias estauan, y diziendoles lo que el Rey su padre les auia mandado, les dixo, veys aqui vuestro Rey Nezahualpilli, a quien el Rey mi señor Nezahualcoyotl à hecho su legitimo sucessor, y mãda que le obedezcays como a su misma persona. Los que estauan presentes como lo oyeron, aunque algunos por ser hijos entendieron que serian ellos los que le auian de heredar, y otros porque Nezahualpilli era niño no entendieron que le dexara puesto en tan alta dignidad, quedaron algo sentidos: pero sabiendo la vltima resolucion del Rey, y que assi lo afirmaua Acapipiol su primogenito, hombre de mucho credito y autoridad, leuantaronse de sus asientos, y puestos en pie, dixeron viua el Rey, y corriendo vnos tras otros le dieron la obediencia, y quedò jurado por su señor y Rey de Acolhuacan (q̃ es el reyno Tetzcucano). Hecha esta jura y recebido Nezahualpilli por Rey diosele auiso a su padre Nezahualcoyotl, con q̃ quedò consolado, pero no fue parte este contento que recibio para que otro dia de mañana no muriesse, cuya muerte se encubrio, por auerlo assi ordenado y mãdado el difunto (como dexamos dicho) y como no ay cosa de tanto secreto q̃ por alguna parte no se trasmine, luego la muerte deste Rey sonò por todo el reyno, y muchos vinieron a la corte a dar el pesame della, la qual siempre les fue negada, y a los q̃ pregũtauan por el Rey difunto se les dezia, q̃ luego que hizo eleccion de Rey se fue a partes q̃ nunca mas del supieron, y en confirmacion desto hizieron muchas fiestas y alegrias, conuirtiẽdo en fiestas de regozijo las obsequias del Rey muerto, y celebrando con ellas la elecciõ del nueuo Rey Nezahualpilli. De aqui tomaron motiuo los del comun y gente popular de entender que se auia traslado desta vida mortal a la imortal y compañia de los Dioses, mentira necia, y digna de gente que no conoce a Dios, ni se rige por sus leyes.

Dizese deste Rey Nezahualcoyotl que fue muy sabio en las cosas morales, y que acerca del conocimiento delos Dioses dixo y dezia muchas vezes, que no lo eran, sino maderos y palos, y q̃ era risa adorallos, pero que por no cõtradezir la dotrina de sus padres, sustentaua su adoracion, pero mandaua que no se sacrificassen hõbres, ni se derramasse sangre humana, sino q̃ los sacrificios que se hiziessen fuessen de otras cosas yrracionales, assi como animales del campo y aues y yeruas, solo dezia que reconocia al Sol por padre, y a la tierra por madre: y dizen mas, que muchas vezes solia amonestar a sus hijos en secreto, que no ydolatrassen, adorando aquellas figuras del demonio, y que ya que hiziessen en publico aquella adoracion, fuesse por solo cumplimiento, porque era el demonio que los engañaua en aquella figura; no pudo salir con que de todo pũto cessasse el sacrificio de los hombres, pero mãdò que ya que no podia escusarse, fuessen los auidos en guerra y esclauos (como dexamos dicho.

CAP. LVII. DEL REYNO *de Tetzcuco que se dize auer sido en el tiempo de su gentilidad ygual a este de Mexico.*

Y Porq̃ queremos dar fin ala monarquia y reynado de Nezahualcoyotl, quiero quitar el reboço a vna ygnorancia y ceguera grande q̃ corre entre nuestros Españores, diziẽdo que el Reyno Mexicano era superior alos otros Reynos desta Nueua España, haziendo inferior ael este de Tetzcuco, como lo dizẽ Acosta y Herrera

lo

lo qual es falso, y la pura verdad es, que eran yguales quãdo llegaron a esta tierra los Españoles; para cuya inteligencia se à de aduertir, que luego que los Mexicanos y Tetzcucanos vencieron a Maxtla Emperador tirano, hijo de Toçoçomoc, que se auia alçado con el imperio (como dexamos dicho en esta larga historia) partieron la tierra entre si, y capitularõ, que en las batallas que los tres Reyes concurriessen, partiessen los tributos, con que se mostrauan vassallos, pero que las que cada Rey hiziesse de por si, fuessen de aquel solo Rey aquellas gentes. Esto asi ordenado, fueronse ayudando los vnos a los otros en aquellos primeros tiempos que començaron a fundar sus reynos (como vamos diziendo) porque cada vno por si era poderoso; pero despues que crecierõ sus señorios, salia cada qual por su parte (conforme se le ofrecia) a hazer guerra, o ya a prouincias que se les rebelauã, o ya otras gentes que sujetauan de nueuo: y quãdo partieron la tierra y cõquista della estos tres Reyes, le cupo de parte al de Mexico toda aquella que mira desde su ciudad al Oriente y buelta de medio dia, hasta casi al Poniente: y al de Tlacupa desde el Poniente hasta casi el Norte: y al de Tetztcuco desde poco antes del parejo del Norte, hasta el Oriente donde sale el Sol, que partia terminos con el Mexicano, y por esto si cõcurriã los tres Reyes a alguna destas partes, aunque es verdad que todos tres conquistauan y venciã, no todos tres se llamauã señores y Reyes de aquella conquista, sino solo aquel q̃ por suerte le auia cabido aquella parte donde se conquistaua: y estos tributos repartiã, pero no aquellos que ellos solos ganauã, q̃ estos reconocian por proprios, y no sujetos a reparticion.

Que estos Reyes ayan sido yguales, y no con reconocimiento de mayor ni menor (en especial el de Tetzcuco y Mexico) se prueua, porque quando el Rey de Mexico Itzcohuatl vencio con ayuda del Tetzcucano a los Tepanecas, y se hizieron entrambos señores de la tierra, pareciẽdole a Itzcohuatl que auia hecho mal en no apoderarse de todo, y auer dado parte en el gouierno a su sobrino Nezahualcoyotl, quiso intentar quedar solo (si pudiesse) pues ya en otro tiempo los de Tetzcuco auiã estado sujetos a los Mexicanos (como dexamos dicho) pero sabiẽdo estos intentos Nezahualcoyotl juntò vn poderoso exercito (q̃ ya le era muy facil esto, por auer reduzido muchas prouincias a su obediẽcia, como las auia tenido Techotlala su abuelo) y vino a Mexico contra Itzcohuatl; y hizo hazer vna rodela, en la qual venia dibujado el sexo femenil de vna muger, y vna celada con vnas orejas de perro, y representando la batalla a Itzcohuatl, no quiso salir a la guerra contra el, y embiando a desafiar a los Mexicanos, dixo, que no queria acometerles sin preuenciõ, porque los tenia en possession de aquellas cosas que en su rodela y celada traya retratadas. No hizierõ caso destas palabras los Mexicanos, porque no les conuenia tenerlos entonces por enemigos, y disimulando su afrenta se dieron por desentendidos (que es muy de cuerdos quando mas no pueden, hazer del ladron fiel, y dissimular con discrecion lo que no pueden castigar con cordura) salierõ muchos señores de los Mexicanos a hazer las pazes, y cõ palabras humildes aplacaron al Rey, y los confederaron a entrãbos, y quedarõ desde entonces muy cõfirmadas las pazes, y se hizieron en esta ciudad muy grandes fiestas por esta nueua liga que se hizo. Esta ygualdad de señorios confiessa el padre fray Toribio Motolinia por estas palabras: El señorio de Tetzcuco era ygual al d̃ Mexico, y llegaua hasta el mar del Norte, donde tenia muchos pueblos y prouincias que le tributauan, y eran sujetos al de Tetzcuco quando los Españoles entraron en esta tierra. Y es asi, que yo tengo en mi poder pinturas antiguas de aq̃l reynado, y en ellas señaladas quinze prouincias muy grandes, que cada vna es vn muy estendido reyno, y en cada prouincia destas muchas ciudades, villas, y aldeas: y si

quando entraron los Españoles en la tierra hallaron que Motecuhçuma era gran señor, no alomenos que lo era de toda la Nueua España; sino que como entraron por tierras conquistadas de Motecuhçuma, y ellos no reconocian otro señor, dixeron que todos eran sus vassallos: siendo la verdad que Tetzcuco tenia su señorio como Mexico, y que no auia desygualdad en entrambos: y esto digo, porque no dissuene quando se oyga algo acerca desto.

CAPITVLO. LVIII. QVE prosigue el reynado de Axayacatl de Mexico, y de la guerra que tuuo con los Tlatelulcas, donde fue muerto su Rey Moquihuix, y sujeto su reyno al Mexicano.

EN el primer año dela elecciõ del Rey Axayacatl, sexto Rey de Mexico, dizẽ que temblaron tres cerros altos enla prouincia de Xuchitepec (q̃ es en la costa de Anahuac) pronosticando aquel inusitado temblor y mouimiẽto delos naturales de aquella tierra, la sujecion en que Axayacatl los auia de poner. Començò luego (siguiendo los hechos de su antecessor) a colar tierra, por tener ya sujetas las comarcanas, y metiendose por Anahuac vencio a los Cuetlachtecas, y passò a los Xuchitepecas, y tambien los vencio y catiuò, como tres años antes sus bayladores cerros se lo auian pronosticado, que fue el año primero de la eleccion deste Rey (como ya emos dicho) vino con aquella vitoria, y haziendo vna grande fiesta a su celebrado Dios Huitzilopuchli, le ofrecio muchos esclauos en sacrificio en el momoztli o templo de Tlatelulco.

Tenia este Rey casada vna hermana cõ el señor de aquella parte (como dexamos dicho) el qual como fuesse soberuio, y algo suelto enla vida, y deshonesto, sentialo mucho la muger, y cõ el dolor delos zelos fuesse con la quexa a su hermano el Rey. Axayacatl le hablò algunas vezes, rogandole que tratasse biẽ a su hermana, la qual Moquihuix aborrecia, o ya por auerle causado enfado su comunicacion (como a muchos casados acontece) o ya por no poder sufrir los zelos que de ordinario le pedia. Ayudaua a esta mala voluntad q̃ a su muger tenia la q̃ tenia tambien a su hermano Axayacatl, por verle mayor señor, y de mayor reyno que el; y desseaua tener ocasion de venir con el a las manos, para ver si le podia quitar el reyno, y hazerse señor del: para esto hizo llamar a cõsejo a todos los mas valerosos capitanes y soldados de esperiencia para tratarles su intento, y pedir parecer acerca del medio que tomaria para efetuar su volũtad: ellos le dixeron, q̃ para acometer tan singular impresa, era necessario que fuesse con mucho secreto, y que se aliasse cõ los mas pueblos que pudiesse, y que desta manera le podria acometer de improuiso y descuydadamente. Pareciole bien este consejo, y pusolo en execucion.

La señora Mexicana aunque era su muger, y tenia quatro hijos del, como estaua sentida del mal trato que con ella tenia, tiròle mas la patria y sangre de hermano, que la que en sus entrañas auia concebido de Moquihuix, y sabiendo lo que se trataua entre los Tlatelulcas, auisòlo a su hermano. Con este auiso començò Axayacatl a viuir con cuydado y preuencion, y Moquihuix pensando que su hecho estaua muy secreto, embiò a muchos señores y Reyes (que le parecio que le ayudarian contra el Mexicano) a pedirles fauor. Quisose aliar con los de Tlacupa y Tetzcuco, los quales no le acudieron, pero otros acetaron su embaxada, y le dieron palabra de ayudarle, que fueron los de los pueblos de Chalco, Xilotepec, Tultitlan, Tenanyucan, Mexicatzinco, Huitzilopuchco, Xuchimilco, Cuytlahuac, y Mizquic; los quales le embiaron a dezir, que ellos lo tomauan a su cargo, y que quando començasse la guerra, saldrian de traues a cogerles las espaldas, y que desta manera le prometiã su

su ayuda; mas los de Quauchpanco, Metlatzinco, y Huexotzinco, que eran enemigos de los Mexicanos, luego embiarõ palabra de venir en su ayuda al mismo pueblo. Tambien fueron combidados los de Colhuacã, a todos los quales embio Moquihuix muchos y muy ricos y preciados presentes de rodelas y otras armas muy bien labradas. Llegò la passion de Moquihuix a termino que obligó a su muger a q̃ se le fuesse de casa, y se entrasse por las puertas de las de su hermano el Rey con sus quatro hijos, de q̃ los Tlatelulcas se mostraron en grãde manera agrauiados, y con el pesar deste hecho ya no se tratauan cõ los Mexicanos con el amor q̃ soliã, antes quando los encontrauan en partes q̃ a su saluo pudiessen, los tratauan muy mal, y los matauan si podian, y de palabra se injuriauan vnos a otros, en especial las mugeres, cuya lẽgua es mas feroz y cruel quando la passion y yra la gouierna y rige: y esto encendia mas el fuego de la vna y otra parte, y se apercebian a mayor y mas rigurosa vengança.

Hecha ya (pues) esta preuencion por el Rey, y requeridos los aliados, boluio otra vez el Rey a juntar sus cõsejeros y mayores de su pueblo, en los quales teni puesta la fuerça de su confiança, y renouandoles la memoria del caso, les dixo, que aunque su animo y valor le assegurauan de q̃ poniendo mano en la guerra, saldrian con ella: con todo rezelaua no acouardassen algunos viendo que se hazia cõtra su propria sangre. Entonces se leuantò vn anciano ministro llamado Poyahuitl, y ẽ nõbre de todos dixo, q̃ acudirian a darle su ayuda como a señor, y q̃ moririan en ella sin mostrar pelo de couardia, y q̃ para mayor firmeza de lo prometido seriã los primeros que acometeriã al enemigo; y que para ver el fin q̃ esta guerra podia tener, queria hazer las ceremonias que en tales actos se acostũbrauan, y tomar vn brebaje q̃ solian entõces. Moquihuix agradecio su buena determinacion y ofrecimiẽto; y mandò q̃ se lauasse la piedra donde se hazia los sacrificios, y q̃ de las labaças q̃ corriessen se ordenasse el beuediço de aquel aguero (porq̃ cõ ella se hazia y cõfacciónaua) hecha la beuida, fuesse repartiendo por ordẽ por todos los capitanes y soldados, començando del mismo Rey, y dizẽ, q̃ despues de auer beuido este diabolico breuaje se encendieron tanto en coraje y animo, q̃ desde entõces les parecia ya largo el tiempo q̃ corria sin poner en execucion lo determinado. Este hecho fue luego sabido por Axayacatl, porq̃ de los mismos q̃ a el assistierõ vuo quien se lo dixo, y como auian jurado de assolar a los Mexicanos, y raer de la memoria el nombre de los Tenuchcas, q̃ tanto hasta entõces se gloriauan de inuencibles Mexicanos. Esto no supo Moquihuix, y creyendo q̃ el caso estaua muy secreto, lleuò a todos los mas q̃ pudo de los suyos a vn cerrillo que està jũto de nuestra Señora de Guadalupe llamado Zacahuitzyo (fingiẽdo yr a otra cosa) y hizo vn solene sacrificio, y retificò en el los coraçones de sus capitanes, y muchos de sus aliados y confederados, y determinaron el tiempo, y nombrarõ el dia que auia de ser a los ochenta venideros. Determinose tambiẽ que se passassen los dias aciagos intermedios, porque sin azar ninguno se consiguiesse la vitoria.

Esto quedò en este punto, y las cosas se fueron disponiendo, y a los diez dias del mes Tecuilhuitl (que era el postrero del año de los Mexicanos) fueron muertos los cautiuos que representauan la figura de los dioses Chanticon, y Cohuaxolotl, y les ayunaron su celebracion y muerte, y cantaron sus funestos cantos, apercibio a los aliados, y embioles a dezir que el queria hazer el primer acometimiento, y que despues acudiessen ellos, y que todos juntos arremetierã, y les seria facil asaltar la ciudad, y vencer sus moradores. El gouernador o Cacique de Culhuacan (que era hombre poderoso, y de mucha gente) le dixo, que no se mouiesse de su casa, sino que estuuisse apercebido con su gente, y que el con la suya acometeria a los Mexicanos, y que luego haria demostracion de que huya, para que lo siguiessen

guiessen. y que quando estuuiessen fuera, el saliesse con los suyos, tomandoles las espaldas, y que puestos en medio, darian fin dellos. Este consejo no deuio de parecerle bien a Moquihuix: y aunque lo oyo, no lo puso en execucion (q̃ si lo hiziera, no parece malo, sino muy bueno) cõ esto se despidieron, y todos los de la laguna que ayudauan a Moquihuix se pusierõ en arma para hazer lo concertado. Hizo llamar vn dia antes de darla, ala nobleza de su pueblo, y dioles armas a todos muy galanas, y a otros señores cõuezinos q̃ ya auiã entrado de secreto enla ciudad, estando otros muchos a la mira para ayudarles quando los viessen embueltos con los enemigos. Hecho esto, se fueron al templo de Huitzilopuchtli, y boluieron a hazer la ceremonia ydolatrica del Itzpactli (que es la beuida passada, confacionada cõ muchas diabolicas ceremonias) y hecha vna muy profunda humillaciõ al ydolo, le pidieron fauor cõtra sus enemigos, y passaron por delante del en grande orden y cõcierto (como los nuestros suelen hazer su alarde) salieron del templo muy tarde a tiempo, que la gente del mercado era mucha (porque como ya emos dicho, el de Tlatelulco era el general desta ciudad) aqui hizieron vna entrada los Mexicanos este dia, y matarõ algunos forasteros, escapãdoseles muchos por los pies; a este alboroto acudierõ los Tlatelulcas, y començarõ a herir en ellos hasta que los retiraron a su pueblo, y en la refriega quedaron muertas muchas mugeres, que como mas atreuidas deuiã de hablar con la libertad que suelen, y delos hombres cautiuaron los que pudieron, y los lleuaron al templo de Tlillan a sacrificar al Demonio, cuyo era.

Dizen deste mal Rey, q̃ era tan vicioso, q̃ este dia (con los orros antes) se entraua en los recogimientos de las mugeres, y q̃ a las q̃ mejor le parecian de las q̃ seruian de texer los ornamẽtos y vestiduras de la Diosa Chãlcon, las violaua, con q̃ causò grandissimo escandalo en la republica: y no cõtẽto este hõbre bestial de acometer este escãdaloso pecado, hizo tãbien traycion a muchos de sus mayordomos y capitanes, de q̃ todos estauan muy sentidos, y aun con animo mas de matarle, q̃ de matar a su enemigo, y esto tuuieron los Tlatelulcas por muy grande azar, y sin auer peleado ya se tenian por vencidos: pero Moquihuix q̃ nada desto le acouardaua, hizo poner su gente en orden para dar la batalla, y començòla, no guardando el orden dado (pareciendole que solo bastaua para cantar la vitoria.)

Auia ordenado a esta sazõ el Mexicano vna gran fiesta, y venian gentes suyas y otras del reyno de Tezcuco cõ muchas cosas de adereço para su celebraciõ, y llegãdo aqui, los mataron los Tlatelulcas. Ya a estas oras se yua poniendo el Sol, y al mismo punto salierõ quatro mugeres hechizeras y brujas vestidas muy galanamẽte, las quales se llamauan Cihuatetehuitl, con vnas escouas de popote, q̃ son de trõcos de yerua muy delgados, y yuan baylãdo con ellas. Estas pajas todas auian passado por la lẽgua estas mugeres, y sacadose sangre con ellas, a manera de penitẽcia q̃ auian hecho en el templo de su Dios Huitzilopuchtli, y enel de Tlillan, y passando por las puertas de los Mexicanos quemaron sus escouas, como significãdo en esto q̃ assi auiã de ser quemados otro dia. Salieron con estas otras quatro mugeres (de las q̃ solia auer de amores) y yuan dando vozes, y diziendo; Mexicanos agora no à de quedar cosa de vosotros, porq̃ nuestro Rey Moquihuix os à de assolar y acabar a todos, y esto à de ser antes q̃ comamos, y a pura nauaja y pedernal os emos de cortar los cuerpos en muy menudas tajadas: a lo qual los Mexicanos callauan, porque aunque eran animosos, no sabian esto que passaua, ni el fin del sucesso. Començaronse a inquietar los Tlatelulcas esta noche, y luego al amanecer empeçaron a escaramuçar, haziendo acometimientos. Los Mexicanos lo estoruauan, y con la mayor fuerça q̃ podian se lo impedian, pero viendo q̃ el impitu del enemigo era soberuio, y que la cosa

yua de veras, començaron con corage los Mexicanos a tomar sus armas. Subio se Moquihuix en lo mas alto de su tẽplo y començo à animar su gẽte para q̃ les entrassen de golpe a los Mexicanos. Pero Axayacatl que supo la execuciõ dela guerra, salio con los suyos al encuentro y començaron a herirse vnos a otros como mortales enemigos. Ya Xiloman señor de Culhuacan auia venido con su gẽte al puesto de Acachinantitlan, donde era el concierto que se pusiesse para acometer y hazer luego su retirada, para q̃ Moquihuix con los que tenia en su pueblo los siguiesse: pero supo que quebrãdo el orden auia hecho el acometimiento primero, de que quedò corrido y enojado, y con este enojo que cobrò no quiso llegarse a la ciudad, antes se retirò con yra, y mandò a su gente que cerrasse las acequias para q̃ no passassen canoas al socorro. Supolo Axayacatl y mandò a sus Mexicanos q̃ las abriessen, y asi se hizo, y entrarõ los de la redonda de la ciudad à ayudarle, como los tenia cõcertados y preuenidos. Fue la batalla este dia muy reñida entre estos dos pueblos, pero no se reconocio vẽtaja mas de la vna parte que de la otra, y asi se diuidieron y apartaron, porque los diuidio y aparto la noche. De los varrios contiguos de Tlatelulco que eran de Mexicanos, viendo que no auian tenido suerte ninguna buena aquel dia contra sus enemigos, q̃maron sus casas y las desampararon, pero al despartirse coxieron los Tlatelulcas veynte Mexicanos, los quales aquella noche sacrificaron al Demonio. Esta noche es de creer, que la passarian los dos reyes cuydadosamente, preuiniẽdo cada qual las cosas necessarias, para el dia siguiente: el qual venido, cada vno de los dos se pusieron en sus lugares, para animarlos y esforçarlos a la batalla; y preuenido todo y hecha la señal, comẽçaron los Tlatelulcas su conuate, y los Mexicanos a defenderse, lo qual durò por vn rato, pero como el Tlatelulcatl tenia menos gente por auersele ydo el de Culhuacan y otros muchos pueblos aliados con el, y al Mexicano le vuiesse entrado mucho socorro, començaron a venirse sobre sus enemigos con tanto impetu, que ya no solo tratauan de defender sus casas, sino tambien entrarseles a los contrarios por las suyas. Durò algunas oras el impetu de la batalla, pero al encumbrarse el sol por el cielo, començo a reconocer la gente de Mexico, que hazian ventaja a los de Tlatelulco, y con esto fue grande el esfuerço que cobraron. Axayacatl que no ignoraua la ventaja delos suyos, y conocio la ruyna y flaqueza de los contrarios, embiò gentes por las calçadas, que entran en esta parte de Tlatelulco, y tomòles los caminos. Puso a vn valeroso capitã, llamado Atzacualco, en la punta de la albarrada con gẽte. La calçada de Guadalupe dio a Cahualtzin, y estotra parte de Quepupan, encomendò a otros valerosos Capitanes, y los demas cuenta fueron, a Huitzotl y Tiçoc sus hermanos, que despues fueron Reyes y a otros llamados, Tlilpotoncatzin, Xippilli, Totomotzin, Tzontemoctzin, Tenamatzin y otros muchos, tan nobles en sangre como valerosos en sus personas; y esto hizo porque como por aquella parte eran vezinos, pudierã entrarseles por ella los enemigos y ganarles la Ciudad. Començaron con este nueuo orden à acometerse los vnos a los otros, con mucho y mas nueuo animo, pero como los Tlatelulcas estauan cercados y acudian a todas partes, a ninguna era con fuerça, por tenerla diuidida y apartada.

No bastauan las bozes de Moquihuix a dar animo a sus soldados, antes parece que con ellas se desanimauã para pelear, y cobrauan animo para indignarse contra el, por auerles hecho tomar armas contra los Mexicanos, con los quales tenian amistad y estauan contentos, y viendose tan apretados, començaron todos a desmayar, y otros a huyr, y los que no podian por tierra se metieron por el agua entre los Tulares y caniços, por de-

N fen-

fender en ellos las vidas. Llegaron de tropel los Mexicanos con otros pueblos de la laguna que los ſocorrierõ y acometieron a la gente que eſtaua al derredor del templo guardando la perſona de ſu Rey,y dãdo ſobre ellos los desbaratarõ. muchos de los proprios Tlatelulcas que ſe veyan morir y acabar ſin remedio y oian las vozes de Moquihuix que los animaua,le dezian,bujarron afeminado baxa aca y toma las armas,que no es de hõbres eſtar mirando en la guerra a los q̃ pelean,y ſino noſotros ſubiremos alla a derribarte del templo por auernos metido en guerra que jamas quiſimos. Fuerõ ſuuiendo Mexicanos a lo alto del tẽplo, y vno dellos llamado Quetzalhua, ſe llegò a el, que eſtaua peleando y defendiẽdoſe valeroſamẽte,y lo arrojo delas gradas abaxo,por donde vino rodãdo y llegò al ſuelo caſi muerto.De alli lolleuarõ a la preſenciã del Rey Mexicano,el qual el miſmo le abrio el pecho y le ſacò el coraçõ en el varrio de Copolco, que eſtà vezino de Tlatelulco,aunque quando llegò aſus manos yua ya muerto,del golpe grãde que dio,quando cayò del templo.Entraron en eſta ſazon los pueblos de Xuchmilco,Cuitlahuac,Mizquic,Mexicatzinco y Huitzilopuchco, auer lo q̃ paſſaua,pero ya era muerto el rey y quaſi acabada la batalla y los Tlatelulcas pueſtos en huyda:y aſsi ſe boluierõ a ſus caſas ſin ayudar alos vnos ni a los otros. Quedaron vencidos los Tlatelulcas, y muertos en la batalla quatrociẽtos y ſeſenta,entre los quales murierõ muchos capitanes :y delos Mexicanos tãbien muchos aunq̃ cõ auer alcãçado victoria no ſintieron la perdida de ſu gẽte.Eſta guerra paſſò aſsi,y por las cauſas dichas,y no porque ſe le auian reuelado los Tlatelulcas al Mexicano,como dize acoſta: pues por lo dicho en eſta larga hiſtoria dexamos probado tener Rey los vnos como lo tenian los otros, y ſer republicas de por ſi cada vna,ni tãpoco prẽdio al Rey Tlatelulcatl el Mexicano,ſino q̃ muerto le ſacò el coraçõ como dexamos dicho

Aqui dizẽ algunos q̃ los q̃ ſe metierõ enlas aguas dela laguna,ſepuſierõ en trage de vnos paxaros q̃ llaman Yacacin, y q̃ deſpues de rendida la gẽte y apoderadoſe los Mexicanos de los Tlatelulcas los ſacarõ del agua, y por eſcarnecer y burlar dellos les haziã graznar como aq̃llos paxaros Yacacimes,y de aqui nacio llamarles aſsi (de q̃ ſe corrẽ grãdemẽte, y aũ dizẽ palabras muy peſadas en retorno,porq̃ nace el nõbre de vn tã afrentoſo caſo)aqui fenecio el Reynado de Tlatelulco, y nunca mas tuuo Rey,yfue deſpues gouernado por gouernadores nombrados por los Reyes Mexicanos, aũque ſiẽpre eran de los del miſmo pueblo.

Soſegada lagẽte yentregada por tributaria de Axayacatl,hizierõ juſticia publica enel mercado del dicho varrio deTlatelulco de Ehecatzitzimitl,y Poyahuitl, por auer ſido ſoſpechoſos enla ſediciõ y alboroto deſta guerra, y fuerõ muertos cõ ellos otros muchos de muy grãde valor y esfuerço.Apoco tiẽpo deſpues matarõ a Xilomã ſeñor de Culhuacã,q̃ ſe auia aliado cõ el Tlatelulca,y otros veynte deſus capitanes.Tãbiẽ murierõ delos gouernadores de Cuitlahuac Cihuanenemitl yTlatolatl,yotro dia adelãte matarõ aQuauhyacatl de Huitzilopochco. Y cõ eſtas muertes y guerra q̃dò por entõces pacifica eſta ciudad,y los Tlatelulcas reconociã por ſeñor a Axayacatl, el qual vẽgò biẽ ſus afrentas,y la de ſu her, mana muger q̃ auia ſido de Moquihuixcuyo nõbre entre los Tlatelulcas haſta oy dia, es como el de Tarquino en Roma,q̃ ni le nõbran,ni le cuẽtan entre ſus Reyes,y cõ razõ,pues fue tã ruyn ymalo y q̃ tanta afrẽta les cauſò a eſtas gẽtes q̃ viuiã contentos y hõrrados cõ el gouierno de rey,como lo teniã losMexicanos.

CAP. LIX. DE COMO EL *reyNezahualpilli deTetzcuco hizo palacios en q̃ viuir,y el de Mexico Axayacatl proſigue loshechos y guerras comẽçadas,cõ ayuda de los*

los dos Reyes Tepaneco y Tetzcucano, y se dize la muerte del señor de Xuchmilco, y la causa della, y la deste dicho Rey Axayacatl.

NEzahualpilli quedò niño de poca edad, quando murio su padre Nezahualcoyotl: y por esta causa no se dizen cosas q̃ vuiesse en su reinado en estos primeros años q̃ lo tuuo, aũque se afirma q̃ muchos desus hermanos sentidos de ver le rey y no ellos a si mismos Reyes, anduuieron buscando orden y traça para dar le la muerte, y esto tratauan en secreto cõ los de la prouincia de Chalco, por ser faciles para qualquier traycion; y aunq̃ le ordenaron muchas, jamas cõsiguierõ su mal intento. Y luego que se vido Rey tratò con los de su reyno de hazer casa en que viuiesse a imitacion de su padre, q̃ quando entrò en el reyno las hizo de mucha y muy grande magestad para su morada. Començaronse muy apriessa y acabaronse con mucha breuedad, dõde se passo, a cuya estrena hizo muy grãdes fiestas, en las quales le dexamos por boluer a las cosas del reynado de Axayacatl, el qual deuia de tener alguna mala voluntad a Xihuitltemoc, señor de la Ciudad de Xuchimilco (por ventura porque no vino a tiempo de poderle ayudar en la guerra que tuuo contra los Tlatelulcas) y con ella andaua buscãdo traça como matarle, y ordenole la muerte desta manera. Auiendo venido este señor a esta corte Mexicana, dixole el Rey q̃ jugassen a la pelota (porq̃ fue este juego muy vsado entre estos Indios) lo qual Xihuitltemoc rehusò todo lo possible, porque concibio algun daño q̃ del le podia resultar, porq̃ era grande jugador, y si ganaua dexaua afrentado al Rey; y si se hazia perdedizo se podia presumir q̃ lo vltraxaua y hazia burla del: pero aunque considerò todo esto, y vẽzido de sus rezelos no quisiera entrar en el juego, fue mas fuerte y eficaz el mandamiẽto real y voluntad de Axayacatl, con que lo cõpelio a q̃ lo aceptasse. Hizolo assi, y Axayacatl puso por precio las rẽtas del año presente, y vnos pueblos de la laguna, y el Xuchmilcatl su ciudad: començaron su juego, y desde luego se fue conociendo la ventaja que Xihuitltemoc hazia al rey: y en conclusiõ le ganò las rayas, dexando con muy pocas al rey, de que no quedò muy gustoso, porque no sentia tãto perder sus rentas, quanto el credito y opinion de jugador, porq̃ se preciaua de serlo, y despues de acabado el juego, dixo Axayacatl: Xihuiltemoc es por este año Rey: de que se mostraron muy sentidos los Mexicanos, pero Xihuiltemoc q̃ era muy sagaz y discreto dixo: señor vos soys mi rey siempre, y el auer ganado no an sido las rentas reales, sino fauores de auerme dexado ganar mi Rey, y de qual quier manera es vuestra la ciudad de Xuchimilco que yo tengo en tenencia. Pero el rey que estaua escozido con la perdida no admitio el buẽ comedimiento, y le dixo: yo e perdido, y como hombre que perdio deuo la paga; tomad todo lo que apostè y lleualdo a vuestra casa, y hazed de la plaça y laguna lo que quisierdeys. Esto fue sobre malicia, porque luego lo despidio, y se entrò en su palacio, y hizo llamar a los que tenian cargo de la republica y les dixo: Xihuiltemoc me tiene ganada la plaça y la laguna, y como a señor dello acudid de aqui adelante a lo que os mandare. No sintierõ bien estos señores desta razon, y pareciendoles que dexar a su rey por el vassallo no era licito, le dixeron que no le diesse cuydado nada, q̃ ellos acudirian a lo q̃ viessen que mas conuenia, salieronse de palacio y dierõse tal maña q̃ se concertaron en la misma Ciudad de Xuchmilco cõ la gẽte de vna parcialidad, y en vn cõbite que le hizieron echandole vn sartal de rosas al cuello le ahogaron, y maltrataron cõ el a todos los que pudieron desus gẽtes. Y con esto quedò libre el rey Axayacatl de la deuda que auia quedado deuiendo al Xuchimilcatl Xihuiltemoc. Y este caso està pintado en la cabecera de Tepe-

tenchin,como se refiere y se atribuye esta traycion a los de Tecpan, y assi son hasta agora grandes cõtrarios, los vnos de los otros.

En estos mismos tiempos Axayacatl Rey de Mexico,siguiendo la milicia y cebado en las vitorias q̃ de todos alcançaua,fue contra la prouincia Matlatzinca, acompañado deste dicho rey Nezahualpilli,porque la aliança hecha con su padre passò adelante:y lleuò consigo al de Tlacupa,y los vencieron: y sacando mucha gente de sus pueblos,los hizo venir a poblar al estalaje que agora se llama Xalatlauhco. Fueron contra los de Tzinacantepec y los venciero͂. Al sexto año deste Rey temblo la tierra y fue tã rezio que no solo se cayeron muchas casas,pero los mõtes y sierras en muchas partes se desmoronaron ydeshizieron.Despues deste espantoso terremoto vencio a los Ocuiltecas,y luego a los de Malacatepec,y Coatepec.Hizo guerra a los Chichimecas,o Otomies de la prouincia de Xiquipilco,cuyo señor se llamaua Tlilcuetzpalli,y en medio de la batalla quiso señalarse Axayacatl y Tlilcuetzpalin le acometiò con grande animo,y le dio vn golpe en vn muslo,de que quedò herido,acudiero͂ luego otros dos Otomies a ayudar a su señor,llamados Itzcuincuani y Tlamaca,y cargando sobre el hirieronlo cruelmente,y aũque hizo mucho en defenderse eran muy valiẽtes los cõtrarios,y assi lo derribaron. Dexaronlo los soldados de quien mas confiaua y huyeron: pero los moços que vieron a su rey caydo llegaron con mucha ligereza a socorrerle,y fue a coyũtura que ya le tenian rendido y casi para matar.Libraronlo y lleuaronlo a curar,y estando herido el Rey en la parte dicha (de q̃ quedò coxo para siempre)vencio la batalla. Vn año despues vuo vn eclipse del Sol. Hizo señor de Xalatlauhco a Moçauhqui,pagandole cõ esto los buenos seruicios q̃ al imperio auia hecho en las guerras,en q̃ tan valientemente auia aprobado.Captiuò delos Xiquipilcas onze mil y sesenta,y fueron muertos de los Mexicanos ciento y seys.Boluio con esta grã vitoria,y despues que sanò de la herida del muslo hizo jũta de muchos señores principales,assi del Reyno deTetzcuco, como del de Tlacupa,y todas las demas prouincias comarcanas,y en vn gran cõbite que les hizo,fueron muertos Tlilcuetzpalin señor de Xiquipilco (que fue el que lo hirio) y con el muriero͂ juntamẽte los otros dos capitanes que le ayudaron. Y esto fue a vista de las mugeres deAxayacatl,que quiso el Rey que fuesse assi,para mostrar su mayor grandeza. Quedole desde entõces aquella prouincia tributaria.

Boluieron a hazer guerra a los Matlatzincas,y fue a Toluca ya Tlacotepec q̃ està junto deste pueblo,y prendio por su persona dos valerosos soldados con sus mugeres y hijos,aunque en esta guerra murieron muchos Mexicanos y Aculhuas.A este tiẽpo mataro͂ a ciertos mercaderes Mexicanos y Tetzcucanos los de la prouincia de Tochpan,y fueron cõtra ellos,y los boluieron a sujetar al imperio.Reuelaronse tambien por este tiẽpo los deTototlan,ymataro͂ a vnos mercaderes Mexicanos : y embiò contra ellos,y los vencio y matò a todos,sin dexar a ninguno a vida.Otras muchas impresas hizo,de que alcançò grãdes vitorias,y siẽpre siẽdo el primero q̃ guiaua su gẽte y acometia a sus enemigos, por dõde ganò nombre de gran Capitã,y muy valiente soldado:y no se contentò cõ rẽdir a los estraños,sino q̃ alos suyos reueldes les puso freno : cosa q̃ sus passados no auiã podido ni osado.Y como la muerte viene a los hõbres quãdo menos la aguardan,llegò aeste principe tan venturoso,y fueralo todo imaginable,si enlas cosas del alma vuiera tenido la dicha q̃ en las desu reyno,pero como idolatra q̃ era murio en el seruicio del Demonio,y assi acabò su memoria con el estrepito y ruydo que fenecen, las cosas caducas y perecederas de la vida.

CAP. LX. DE LA ELECcion del Rey Tiçoc septimo Rey Mexicano, y de cosas sucedidas en su tiempo.

TIçoc setimo rey Mexicano fue ermano mayor de Axayacatl (como ya diximos) pero fue puesto ẽ el gouierno primero, por lo q̃ dexò dicho Motecuhçuma quando murio. Muerto pues Axayacatl rey poderoso y de mucho valor, entrarõ los Mexicanos en eleccion, y salio cõ todos los votos electo Tiçoc, q̃ era capitã general delos exercitos Mexicanos. En este oficio entrò Ahuitzotl su hermano. Fue coronado el Rey cõ la solenidad q̃ sus antecessores, y començo a regir y gouernar su republica como Rey della. Acosta dize q̃ en su elecciõ le horadarõ la nariz, y que por gala le pusieron alli vna esmeralda, y q̃ esta es la causa porque en los libros de los Mexicanos se denota este rey, por la nariz horadada. Esto no tiene apariencia, porq̃ antes que fuera Rey se llamaua Tiçoc (q̃ quiere dezir agujerado, o ensartado) y la pintura q̃ denota este nõbre ensus libros, es vna pierna passada cõ vna flecha por la pãtorrilla, y esto è visto en quãtas pinturas ay suyas. Y dezir q̃ porque le horadaron las narizes se llamò deste nõbre, tãbien se pudieran llamar assi todos los señores: porq̃ ninguno vuo enla gentilidad destos Indios, que no las tuuiesse horadadas, y las orejas tambien: y dellas colgauan joyas de oro, y otras piedras ricas y de valor.

Este rey no deuio de ser de tanto animo como sus passados, (aunq̃ tuuo guerra cõ los de Tlacotepec y los vẽcio) y assi hizo jũta de sus consegeros, y otras gẽtes principales, y les dixo: ya sabeys el esfuerço delos Huexotzincas, y q̃ an ayudado en vezes al imperio Mexicano a vencer, y sujetar las prouincias de Tzapotitlã, y todas sus tierras, y dixeron q̃ no cõtentos cõ aquellos venzimiẽtos auiã de entrar por todas las tierras de Anahuac, podra ser q̃ se nos alcẽ conellas, y por esta causa conuiene q̃ les quitemos la ocasiõ delas manos, y pues tan buenos hermanos nos an sido, es razon q̃ los tratemos cõ respeto y amor, y no cõ imperio y señorio: y assi me parece q̃ les demos casa y assiento en nuestra corte. Parecio les biẽ alos presentes, y assi se hizo, y pude ser q̃ los pretẽdiesse dexar por tener guerras cõ ellos, delas quales nacia aprouecharse de orejeras y teçacates, y otras preseas ricas. Y estimauan en tanto la valentia delos Huexotzincas, q̃ a ningũ soldado dauã insinias de valiẽte q̃ no vuiesse hecho presa en ellos.

CAP. LXI. DE COMO EL Rey Nezahualpilli de Tetzcuco hizo guerra a los Huexotzincas y las cosas notables q̃ en ella vuo.

AL primer año del reynado de Tiçoc y al otauo del de Nezahualpilli de Tetzcuco quisierõ los Huexotzincas matar por trayciõ al Tetzcucano, solicitados de sus hermanos, q̃ siẽpre le querian mal por verle rey y tan moço, pero Nezahualpilli q̃ lo supo, jũtò vn poderoso exercito i fue cõtra ellos. Lo qual sabido por los Huexotzincas apercibieronse para aguardarle, el señor de Huexotzinco q̃ sabia q̃ si mataua al Rey tenia muy cierta vna muy grãde promesa, començo a inquirir y saber la insignia q̃ lleuaua, para q̃ siendo conocido pudiesse echar la mayor fuerça dela gẽte sobre el y matarlo, y aunq̃ hizo esta inquisiciõ muy secretamẽte, no lo fue tanto q̃ el Rey Nezahualpilli no lo supiesse, y el dia de la batalla llamò a vn capitan esforçado, y dixole q̃ trocassen las armas, porq̃ cõuenia a su honor, y credito de su Reyno hazerlo assi, y las trocarõ, y assi desconocido y disfraçado el rey entrò enla batalla. El Huexotzincatl q̃ traia pintadas sus armas, viẽdo enla batalla al capitan vestido cõ ellas: pẽsando q̃ era Nezahualpilli fuesse a el, y hizo señal a los suyos q̃ le acometiessen, porq̃ muerto el facilmẽte cõcluyriã la guerra: ellos cõ la noticia q̃ tenian de su diuisa, creyendo ser el rey, cerrarõ

cō el contāto impetu q̃ en muy breue ra to le matarō y despedaçarō, y el q̃ alcan çaua vn adarme de carne de su cuerpo le parecia que yua biē auenturado. Pero el famoso Rey q̃ con las armas desu capi tā yua disfraçado siēpre buscaua ocasiō de acometer al Huexotzincatl, y en esta q̃ todos cargaron sobre el cuerpo de su capitā arremetio a el, y comēçose entre ambos vna muy rigurosa y reñida bata- lla, y fue tāto el animo q̃ tomarō losHue xotzincas, entēdiendo q̃ tenian ya muer to al Rey q̃ hizieron retirar mucha de la gēte del exercito Tetzcucano: y como se retirarō dexarō al Rey desamparado riñendo cō su enemigo, el qual no quiso dexar la pelea, aūque veia q̃ estaua pues- to a grāde riesgo de su vida, por estar a- partado y desfauorecido de los suyos, y viēdose en tā conocido peligro arreme tio a el, y dio cō el en el suelo. Los Hue- xotzincas q̃ vierō caido a su señor fuerō a fauorecerle, pero Nezahualpilli q̃ esta- ua encima, como vido venir la gēte, ycō las macanas leuātadas para herirle, leuā tò el cuerpo de su contrario y diole vn buelco dexandose caer el debaxo, paraq̃ las macanas si hiziessē golpe fuesse en el Huexotzincatl y no enel, hasta tāto q̃ le matasse, porq̃ ya el se tenia por muerto, y queria que pues moria en la guerra no quedasse viuo su contrario: y aūque vsò de aquella astucia, no le valio para que no le alcançasse vn golpe en vna pierna, de que quedò coxo.

Conocierō losHuexotzincas q̃ era Ne zahualpilli el q̃ su señor tenia debaxo, y fue tāto la vētura deste rey q̃ cō estar cer cado de enemigos y cargado demuchos golpes dellos no le mataron: y antes ha ziendo cāpo detuuierō la gēte, para que no llegasse, sin dezir la causa porq̃ lo ha- ziā, porq̃ quisieran auerle viuo a las ma- nos, para preciarse (por vētura) de auer cautiuado vn tan valeroso y esforçado rey. A esta sazō vieron los Tetzcucanos como les faltaua su Rey, y como leones rauiosos reboluierō cōtra los enemigos y haziēdolos huyr llegarō donde los dos estauā caidos, y con su ayuda se desasio del, y boluiēdo aponerse encima lequitò la vida cortādole la cabēça. Muerto este capitā y señor desampararon el cāpo los soldados, y quedò por los Tetzcucanos, los quales entrarō la ciudad, y la saquea ron y matarō mucha desu gēte. Y cō este hecho seboluio vitorioso a la ciudad de Tetzcuco, con muchos cautiuos q̃ cauti uò en la guerra, aunq̃ herido en vna pier na. Y en memoria desta grā vitoria se hi zieron muchas y grādes fiestas, y vn muy grā cercado, y le dio tāta largura quāto el espacio detierra q̃ era lo que cogia la gente del cāpo enemigo, quando estuuo caydo enel suelo consu cōtrario; el qual dicho cercado oy dia se vee en la parte de Tetzcuco, que es saliendo hazia Co- huatlychā, y tiene el mismo nombre del dia que sucedio la vitoria.

CAP. LXII. DEL CASAmiento q̃ hizo Nezahualpilli con vna señora Mexicana sobrina del rey Tiçoc de Mexico, y de la muerte deste dicho rey Mexicano, q̃ fue muerto con hechizos.

Como ya estos reyes indianos auian hecho costūbre detener muchas mu geres, y ligitimar al hijo q̃ le auia de su- ceder enel estado, siēdo dela muger mas noble de las q̃ por mugeres tenia, estos deTetzcuco teniā por lamayor y demas merecimiēto la q̃ recebiā de la casa Me- xicana. Por esto aunq̃ Nezahualpilli te- nia algunas hijas de señores y gēte prin- cipal, pidio muger en Mexico, que fue vna dōzella hija de Tzotzocatzin señor delas casas de Atipac, y sobrina del Rey Tiçoc. Hizose el casamiēto, y para cele- brar las bodas, jūtose ē Tetzcuco lo mas luzido de los tres reynos. Esta señora te nia vna hermana menor q̃ ella, llamada Xocotzincatzin, las quales dos se queriā mucho, poresto pidio la reyna a su padre le hiziesse merced dedarle asu hermana, para q̃ en su palacio le hiziesse cōpañia. Otorgosela el Padre, y el Rey Nezahual pilli

pilli recibio dello muy gran plazer. Era esta donzella Xocotzincatzin muy hermosa y de muchas y de muy buenas gracias naturales, por lo qual se agradò el Rey della tanto q̃ la pidio a sus padres tã bien por muger. Dierõsela, y dizen que fuerõ estas bodas las mas celebradas de toda la NueuaEspaña. Entrarõ estas dos hermanas en el numero de sus muchas mugeres, y la mayor se hizo preñada, y pario vn niño, al qual pusierõ por nõbre Cacama(q̃ fue el q̃ despues de la muerte desu padre fue leuãtado por Rey, y le dio garrote Cortès en las casas de Motecuh çuma, como dezimos en el libro de la conquista.)

Fue Xocotzincatzin tãbien afortunada q̃ la amò Nezahualpilli mas q̃ a todas las demas mugeres(q̃ fue con el esta señora, como la hija delRey Faraon cõ elRey Salomõ delpueblo deIsrael.) Tuuo della copiosa generociõ, cuyo primogenito se llamaua Huexotzincatzin, y luego le naciero quatro hijas, y tras ellas Cohuanacochtzin (q̃ fue Rey despues dela muerte de Cacama, y el q̃ Fernãdo Cortès ahorcò con el Rey de Mexico Quauhtemoc, yendo a las higueras) y naciole otro llamado Ixtlilxuchitl) q̃ fue el q̃ se hizo de la parte de Cortès enla conquista, como alli dezimos.) Con estos casamiẽtos y partos destas sus dosmugeres viuia Nezahualpilli muy contento, y acudia a las cosas de su gouierno con grãdissima prudẽcia, porq̃ dizen del, que les hizo vẽtaja a todos los Reyes dela Nueua España en saber y gouierno, porque era muy entendido en muchas cosas naturales.

A esta sazon q̃ el Tetzcucano gozaua su buena suerte, y la cõpañia de sus queridas mugeres y hijas, andauan otros en el Reyno Mexicano disgustados consu Rey Tiçoc, y assi le ordenarõ la muerte, q̃ no fue natural sino violẽta. Acosta dize, que susgẽtes le notarõ de poco belicoso y de couarde: y descõtẽtos los Mexicanos de tener Rey poco animoso, y poco guerrero, trataron de darle fin cõ ponçoña, y q̃ por esto no durò enel Reyno mas de quatro años. Esto q̃ el padre Acosta dize, es fuerça dezir, q̃ assi lo hallò escripto en su relaciõ, pero mal entẽdida del q̃ sela dio. La verdad es, q̃ al tercero año de su reynado le ordenò la muerte Techotlala señor del pueblo de Itztapalapan. por alguna passion q̃ con el deuia de tener, o por otra cosa oculta ysecreta depesadumbre q̃ con el tuuiesse(porq̃ la historia no dize la causa) y fue desta manera. Auiendose determinado de matarle, y no atreuiẽdo se a fiar de ningũo delos d̃su pueblo para matarle, embiò con mucho secreto al de Tlachco, veynte y cinco leguas del, al señor de aquella prouincia llamado Maxtlato, pidiẽdole q̃ le embiasse de las mugeres bruxas y hechizeras (q̃las auia en grã numero enla tierra caliente en aquel tiẽpo, y agora no faltan algunas) para q̃ matassen muy desecreto y otultamẽte al Rey Tiçoc de Mexico. Maxtlato q̃ lo oyò, y deuia de ser mal intẽcionado, o deuia de estar agruiado delos Reyes de Mexico; luego al punto embiò dos, o tres, olas q̃ mas leparecio q̃ para aquel menester erã necessarias: las quales secretamẽte entrarõ en Mexico y aguardãdo ocasion la hallarõ saliẽdo vna vez elRey Tiçoc de su casa, donde hizieron sus hechizos, con los quales el Rey boluio a su Palacio echãdo sangre por la boca, de que luego murio. Conocierõ los Mexicanos la muerte de su Rey ser violẽta, y hecha por magos, o encãtadores: y cõ el dolor y sentimiento q̃ les causò el atreuido hecho, buscaron cõ suma diligẽcia los mal hechores, y como no ay cosa tan secreta q̃ por alguna parte no se trasluzga, dierõ con las hechizeras, las quales sin mucho tormẽto(como al fin mugeres)cõfessarõ deplano auer venido por ordẽ d̃ suseñor Maxtlato, y q̃ Maxtlato auia sido solicitado ypersuadido deTechotlala señor d̃ Itztapalapan. Hecha la pesquisa, y aueriguacion, y sabiendo ser assi, como las magas lo auiã dicho, fueron todos justiciados publicamente con muerte digna de tan grande atreuimiento.

De aqui se colige claramẽte, no auer

Reg.11

Acost.lib. de rat. c.17.

sido sabidor ni participante el comũ de esta republica en esta muerte, q̃ a serlo no justiciarã a los malhechores, antes lo callaran y fingierã auer sido algũ accidẽte, con q̃ escusaron el caso, pues no ay muerte q̃ no tenga algun achaque segũ la opinion de los hombres, y piẽso y tengo por muy aueriguado, q̃ aũque no fuera este rey tã animoso y valiente como sus antepassados, lo tolerarã estos Mexicanos, por ser muy amigos de seruir y honrar a sus señores y reyes: y sabemos por muy larga experiencia que el mundo tiene desto, que muchos reyes auido en el que an sido muy afeminados y poco briosos, y no por esso les an quitado la vida sus vassallos, sino q̃ an passado el curso della, hasta q̃ la muerte los a librado desta carga: porque ni todos los hõbres son valiẽtes, ni todos couardes y poco animosos. De manere q̃ aunq̃ Tiçoc no deuia de ser de mucho coraçon, ni muy esparcido en las guerras, passarã cõ el como otros an passado con otros, quãto y mas q̃ no me persuado a que era cobarde pues era Tlacateccatl, de los exercitos Mexicanos, q̃ es ser capitã general, el qual entrò en este oficio por auer passado al de Rey su hermano Axayacatl, por cuyo fin y muerte fue elegido el por rey. Confiesso lo q̃ tengo dicho de que no seria muy esparcido y mañoso para las guerras, pues siendo mayor en años q̃ su antecessor, no le hallò Motecuhçuma Ilhuicamina suficiẽte, para que le siguiesse en el gouierno (como dexamos dicho en el capitulo passado) pero sease lo vno o lo otro ello es cierto q̃ murio enhechizado, y fue soleniçada su muerte y honras cõ la solenidad que los demas reyes Mexicanos lo auian sido, y asistieron al castigo de los matadores el Rey Nezahualpilli de Tetzcuco, y Chimalpopoca, q̃ entonces lo era de Tlacupa, y todo lo mas principal destos tres Reynos: y ni mas ni menos a sus honras y entierro. Este Rey Tiçoc deuia de ser mas dado a la religion de sus falsos dioses, q̃ a las cosas dela guerra, y assi desseò grãdemente hazerle vna muy gran casa a su Dios Huitzilopuchtli, y començo a jũtar materiales y la començo, pero como le sobreuino esta desdichada muerte, cessò el edificio y no passo adelante.

CAP. LXIII. DE LA ELECIÕ del rey Ahuitzotl octauo del imperio Mexicano, y muerte del de Tlacupã, y nõbramiẽto que se hizo de su hijo Totoquihuatzin, y se dizen otras guerras y elecciones.

AHuitzotl hermano del rey defunto y de su antecessor Axayacatl, era Tlacateccatl, o capitã general delos Mexicanos, y era vno de los de mas cuenta en la republica, y como ya traiã estas gẽtes de costũbre yr eligiendo los hermanos vnos tras otros, hasta q̃ passaua la tãda de todos, hizierõ la elecciõ eneste capitã, tanto por guardar el orden q̃ venia corriẽdo, quanto por parecerles el mas digno, para tã alta y preciada dignidad. Y no se engañarõ en esto, porque era de atreuido coraçon, y muy afable y amigo de hazer bien a todos, y enlo que primero puso mano en la ciudad, fue en hazer el templo que su antecessor auia començado. Y luego se fue a hazer guerra alos Maçahuas q̃ se auian reuelado, y los vencio, y lo mismo hizo delos Tziuhcoacas y Tochpanecas, enla prouincia y reynos de Xalixco, y guardò todos los cautiuos q̃ traxo destas guerras para sacrificarlos enla estrena del tẽplo quãdo se acabase. Boluio sobre los Tzapotecas (q̃ de mas de auerse reuelado, auian muerto vnos mercaderes Mexicanos y Aculhuas) y vẽzidos, fue cõtra los de Tlapan, y tãbiẽ hizo guardar los cautiuos q̃ traxo destas guerras. A esta sazon se acabò la casa y tẽplo del demonio, y para su estrena fueron llamados los dos Reyes de Tetzcuco y Tlacupan, y todas las gentes principales, sujetas a los tres reynos que cogẽ de mar a mar, por las partes del medio dia al Norte, y todo lo q̃ corre la tierra

de Oriente a Poniente,y jũtos todos (q̃ parecian infinitos) se començo la dedicacion de la diabolica casa,y fuerõ los cautiuos tantos,q̃ puestos en rẽglera por la entrada de san Antõ desde Malcuitlapilco,q̃ es el cabo de la calçada,donde fenecen las casas de la ciudad,hasta dõde agora es la Iglesia mayor, o casas de Alonso de Auila(que alli era el tẽplo)por la parte de medio dia, y otra renglera por la del poniente,que començaua media legua del lugar del sacrificio: venian cayẽdo a el enlas manos delos ministros que los matauã,yla sangre corria por las gradas abaxo del cu y altar, como arroyos de agua,quãdo llueue muy cõtinua y reziamẽte.Y no ay que espãtar de tanta sangre y copiosa mortandad,pues fueron los sacrificados en esta diabolica dedicacion,setenta y dos mil y treciẽtos y quarẽta yquatro captiuos.Duro esta fiesta quatro dias con grandissima celebracion,y el Rey Ahuitzotl dio dones y preseas a todos los cõbidados,segũ la qualidad decada vno,que fueron riquezas sin quento,las q̃ se gastaron y lo mas dello fue distribuydo por su mano, por solo mostrar amor y voluntad a todos los de las prouincias q̃ se hallaron en su corte.

Este mismo año,despues dela estrena deste detestable templo de Huitzilopuchtli hizo Moçauhq̃ señor de Xalatlauhco, la de otro tẽplo q̃ acabò,para laqual tenia recogidos muchos cautiuos, q̃ como querido q̃ auia sido de los reyes Mexicanos,auia tenido mano para prenderlos: pero aunq̃ se notan por muchos no fuerõ congrãde numero tãtos como los passados,yaqui quiero q̃ se aduierta qual andaua el demonio enestas estrenas con estos indios,y la copiosa siega que hazia en ellos,con q̃ lleuaua tãtos al infierno: y la ceguera destos desuẽturados idolatras,q̃ como bestiales haziã riça en tãta sangre humana;alabado seaDios por siẽpre,q̃ ordenò que cesasse tãta maldad, y dio conocimiento a estas gẽtes de su santo nombre,para que de presente le alaben los que dellos an quedado.

Al quarto año del Reynado de Ahuitzotl,dizen que temblò muy reziamẽte la tierra,y aparecio vna fantasma q̃ llamarõ Moyohualytohua, y deuio de ser anuncio de algunas muertes (como lo suelen ser algunas cosas prodigiosas) y assi parecio, que dizen auer muerto luego vn grã señor del pueblo,o ciudad de Coyohuacan,llamado Tecocohuatzin; y el Rey de Tlacupa Chimalpopocatzin fue contra los de Cuextlan,que se auian reuelado, y dexò alla muertos muchos de los señores Mexicanos,entre los quales fueron Ayoquentzin,Chalchiuhquiauhtzin y otros.Passò a Chinantla (que es la costa de la mar del Norte, que le cae a esta ciudad al Oriente) y los vencio,y a los Coyotlapanecas y los hizo tributarios.

Luego q̃ el rey de Tlacupa Chimalpopoca hijo de Totoquihuatzin el primero murio, fue puesto en su lugar Totoquihuazin el segũdo:a cuya elecciõ se hizierõ grãdissimas fiestas y regozijos,y assistieron en ellas todos los mas nobles de los Reynos,yen Coyohuacã se nombrò tãbien señor.En Itztapalapan,Cuitlahuatzin.Y en Azcaputzalco,Teçoçomoctli. (aunq̃ ya no con nõbre de rey sino degouernador) Y en Tula Ixtlilcuechahuacatzin. Que todos estos erã nõbrados por los reyes Mexicanos,como a los que ya reconocian bassallaje.Hizo guerra a los Cuzcaquauhtenancas y venciolos.Ypor auer estado muy reueldes y porfiados en la guerra,y no auersele rẽdido,asolò la Prouincia,y vnos pocos que se escaparon se passaron huyendo a Quauchpanco:ypassò a sujetar a los deQuappilollã. passò con la continuaciõ de sus vitorias Acueçalcuitlapillan, prouincia grande de gente y muy valientes,yhaziendoles guerra no pudo vencerlos,aunque vuo muertes de ambas partes; tuuolos cercados algun tiempo,pero por mas q̃ hizo no los rindio,y boluiose a su casa sin triunfar dellos. Y dize la historia, que aunque muchas otras vezes leshizieron guerra,jamas quedaron venzidos,y fueron

ron desde entonces para los Mexicanos como los de la prouincia de Tlaxcalla, que de las guerras que con ellos tenian traian esclauos y cautiuos para sus detestables sacrificios.

Al quinto año del reynado deste valeroso rey, fue contra los de Quauhtla (en la misma prouincia de Cuextlã) y les hizo fuerte y cruda guerra, y entre los que alli mas se señalarõ fue vno Motecuhçuma (q̃ despues le sucedio en el imperio, y fue aquel grãde monarca en cuyo tiẽpo entrò fernando Cortes en esta Nueua España) Este Motecuhçuma hizo presa de algunos en esta guerra, que era lo mas honroso q̃ entre ellos se acostũbraua, porque aunque el matarlos era demucho esfuerço, tenian por mucho mayor hazaña captiuarlos y traerlos viuos para sacrificarlos. En este mismo tiempo quisieron hazer guerra los Huexotzincas a los de Quauhquechola, y era al mismo que los Reyes Mexicano y Tetzcucano la yuã ahazer a Atrisco: pero como oyerõ que los de Huexotzinco yuan contra ellos, se partieron en tres tropas, y fuerõ los vnos su camino derecho Atrisco, y los otros hazia Quauhquecholla, y los otros por la parte de Tenextepec, metiẽdose por vn valle llamado Xonacatepec, y alli les cogierõ el passo a los Huexotzincas, dõde tuuieron su batalla y murieron muchos de ambas partes, porq̃ los Huexotzincas eran valiẽtes, aunq̃ los exercitos Mexicanos, Aculhuas y Tepanecos lleuarõ la vitoria. Aqui hizo muchas valentias, y prẽdio algunos cautiuos Tezcatzin hijo del rey Axayacatl, y sobrino de Ahuitzol. q̃ deuia de ser menor de edad q̃ su hermano Motecuçuma, pues entrò primero en el Reynado en la muerte de su tio. Tambiẽ hizo muchas valentias, y matò y prendio muchos enemigos otro Mexicano, llamado Tlilrototl, que despues fue capitan general de los Mexicanos. De buelta desta guerra hizo vnas grãdes fiestas Ahuitzotl, en las quales sacrificò los huexotzincas q̃ traxo presos, y los de Cuextla, y Quauhtla, que tenia enjaulados, que fueron en muy pujãte y crecido numero (que este era el fin de todos estos prendimientos.)

CAP. LXIIII. DONDE SE dizen cõdiciones naturales del excelentissimo Rey y monarca Nezahualpilli de Tetzcuco, que son mucho de notar.

SER vno dotado de buena razõ y entendimiẽto es merced grãde q̃ Dios le haze, porq̃ con este soberano dõ se haze señor (las mas vezes) de si mismo y llega a gozar de la vida mortal que viuimos con mas auẽtajados gozos q̃ otros que sabẽ menos. Porq̃ del mas, o menos entendimiẽto de cada vno, se conocen los mas o menos efetos q̃ produce. No fue nuestro Tetzcucano Nezahualpilli de los que pudieron quexar se dela naturaleza en auer sido con el escasa en darle mucha y muy buena razon y gallardia de entendimiento. cõ el qual supo regir se y gouernarse todos los años que reynò (que fuerõ muchos) y con el se hizo señor, no solo delos coraçones desus vassallos, sino tãbien detodos los reyes y señores q̃ le tratauan y gozauan de sus sentencias y dotrina. Deste Rey se dize que sus gentes le tenian por hõbre encantado: y en alguna manera teniã razon, por que de su niñez se dize que criãdolo sus amas le veian en la cuna en diferentes figuras de animales, vnas vezes les parecia leon, otras tigre, y otras aguila que bolaua: pero llegando a la edad de discrecion començo a dar olor de si de lo que despues vino a ser en sus Reyros, mostrando mucha prudencia, y vniformidad de voluntad, conque hazia ygual rostro a todas las cosas; mostrando en lo aduerso animo inuencible, y en lo prospero y pujante poca alteracion de gozo y alegria. Dizen que fue grande astrologo, y que se preciaua mucho de entender los mouimientos de los astros celestes, y cõ esta inclinaciõ q̃ a estas cosas tenia,

tenia hazia inquisicion por todas las partes de sus reynos, de todos los que sabiã algo desto, y los traia a su corte, y comunicaua con ellos todo lo q̃ sabia, y de noche se subia alas açoteas de su palacio, y de alli consideraua las estrellas, y arguia con todos lo q̃ dellas dificultaua. Al menos yo se dezir auer visto vnlugar ensus casas, encima d'las açoteas, de quatro paredes, no mas altas q̃ vna vara, ni mas ancho el lugar q̃ lo que puede ocupar vn hombre acostado, y en cada esquina tenia vn hoyo, o agugero donde se ponia vna asta, enlas quales colgauan vn cielo. Y pregũtando yo q̃ de que seruia aquel quadro, me respondio vn nieto suyo, q̃ me yua mostrando la casa, que era del señor Nezahualpilli, para quando denoche yua con sus astrologos, a considerar los cielos y sus estrellas: de donde inferi ser verdad esto que del se dize, y pienso que el estar leuantadas las paredes vna vara del suelo, y tener puesto cielo de algodon, o seda, pendiente de las varas, deuia de ser para mejor tãtear el curso celeste, como elotro Filosofo, que metido en vna cuba estuuo treynta y dos años, mirando cõ puntualidad el curso de vna estrella.

Dizese deste Rey, q̃ quando aparecio en el cielo aquella gran señal de resplandor, que se deuidia en tres cruzes, leuãtãdose de la parte del Oriente a la del poniente (como en el fin deste libro dezimos) este rey dixo como auian de venir gẽtes de estrañas tierras y regiones no conocidas, y que era vna gẽte blanca y barbada, que auian de venir a posseer esta tierra, y ser señores della, porque erã inuencibles, y que traian armas nũca vistas, y que auian de venir de aquella parte dõde el sol salia, y q̃ pues veniã de dõde estaua el sol, q̃ sin duda deuia de ser su Dios, y q̃ seria possible q̃ le adorassen por causa primera, y q̃ por esto los auian de vẽcer, por traer en su ayuda esteDios q̃ ellos adorauan. Esta señal dizẽ que el rey Motecuhçuma auia comunicado cõ vn grãde hechizero que tenia en su corte, y q̃ le auia dicho lo mismo que Nezahualpilli dezia: y q̃ comunicãdolo y cõfiriẽdolo todos entre si, fue de parecer Nezahualpilli, q̃ quãdo viniessen (si a caso sucediesse como lo entẽdiã) q̃ fuessen recebidos de paz los estrangeros, y que no los exasperassen en nada. Y aunq̃ lo oyo Motecuhçuma no quiso darle credito, aunq̃ cobrò gran temor de lo pronasticado. Que aya sido esto asi, pudo ser, y mas si el demonio fue el truxamã del caso, que ya por estos tiempos veia a los Españoles, que andauan en demanda de estas tierras, y sabia que en animo y fuerças excedian a los Indios, y que por esto podia ser facil quitalles el imperio.

Era sabio este Rey (como se a dicho) y aunque dizen que dezia que la idolatria era detestable, en especial en el sacrificio de hombres, por ser horrendo, no se apartò de todo pũto de ella, como ni tan poco su padre Nezahualcoyotl, y vuo de seguir la opinion de sus mayores, especialmẽte la de los Reyes de Mexico, que eran sus deudos y parientes, y muy engañados delDemonio enesta falsa adoracion: yaunque tenia la incitaciõ destos dichos Mexicanos, con todo no seguia mucho su opinion, ni se mostraua muy religioso en su mẽtirosa y falsa religion. Doliase mucho de los pobres y gente necessitada, y tenia hecho vn mirador ensu palacio, cubierto cõ celogias de manera que pudiesse ver yno ser visto, y desde alli miraua la gente que yua a los mercados, y en viendo vna muger pobremẽte vestida, y que lleuaua hijos, haziala llamar, con criados que para esto tenia alli cõsigo, y sabia della su vida, y su necessidad yla vestia, ya el hijo, o hijuelos que lleuaua tãbien, y mandaua darles de sus troxes el sustento necessario de el año. Esto era muy ordinario en este principe. Mandò que todos los niños guerfanos, y viejos imposibilitados, y los impedidos, por enfermedades largas y cõtaxiosas, acudiesẽ a su palacio a recebir socorro, y asi se le daua

cada

cada dia. Los que en las guerras auian quedado coxos, mancos, o ciegos, o con algun defeto particular, que los tuuiesse impedidos para no poder seguir la milicia, eran sustentados en lugar particular para esto señalado con racion señalada, segun la calidad y suerte de cada vno: y en esto y en vestillos algunas vezes en el discurso del año gastaua grã parte de sus rentas: porq̃ tenia continuamẽte grã numero de gente enel seruicio destas obras pias: y el mismo en persona muchas vezes los visitaua, y miraua con cuydado y vigilãcia, si erã bien seruidos, o si les faltaua algo de su menester y regalo.

CAPIT. LXV. DE COMO *el Rey Nezahualpilli mãdò matar a Huexotzincatzin su hijo, porq̃ violò vna ley puesta en Palacio.*

YA emos dicho, como el Rey Nezahualpilli de Tetzcuco casó con dos señoras hermanas Mexicanas, y q̃ de la menor vuo algunos hijos, de los quales el mayor se llamaua Huexotzincatzin, al qual queria muy en estremo, lo vno por auer salido moço apazible, y belicoso en las cosas dela guerra, lo otro por ser hijo de Xocotzincatzin, aquiẽ el tãto queria y amaua. Pero sucedio q̃ vn dia entrã do en Palacio llamado de su padre para hazerle Tlacateccal (q̃ es Capitã General) yendo acõpañado con los ayos q̃ lo auiã criado se encõtrò con vna delas cõcubinas de su padre, a la qual dixo algunas palabras liuianas, y no tan cõpuestas como requeria. La muger, q̃ no deuia de ser de mucho seso, viẽdose requebrada del Principe, o ya por auerse enfadado del requiebro, o ya con temor q̃ no lo supiesse el Rey su padre, y quedasse en alguna sospecha de su fidelidad, entrose alla dẽtro. Algunos dizen q̃ no la conocio, si no q̃ como la vido muger hermosa y algo altanera y libertada, se començo a requebrar cõ ella. Pero la dueña q̃ se auia entrado alla dentro se fue a la presencia del Rey, y le cõtò lo q̃ con Huexotzincatzin le auia passado. De esto q̃ Huexotzincatl auia hecho quedarõ muy sentidos sus ayos, y aun con no menos recelo delo q̃ el padre haria de castigo enel si lo supiesse, porq̃ sabian de su condiciõ seuera, q̃ le mandaria matar, por ser caso vedado por ley en Palacio, en especial con muger, o concubina del mismo Rey. El Rey que supo el caso preguntò a la cõcubina, si aquel requiebro q̃ le auia hecho y deshonestidad q̃ auia mostrado Huexotzincatl auia sido a solas entre los dos, o en presencia de algunos q̃ lo oyessen, por q̃ bien quisiera Nezahualpilli no executar enel la ley que le cõdenaua, porq̃ era de muerte: pero la mal cõsiderada muger dixo, q̃ sele auia atreuido en publico en presencia de sus ayos, y de otros muchos q̃ le acompañauã. Mandòle luego a esta muger yr se a su recogimiento: y el se retirò a vnos quartos, q̃ llamauan dela tristeza. Y entrãdo vna guarda a auisar, como su hijo Huexotzincatl con otra mucha gente queria entrar abesarle sus Reales manos, mandò q̃ el Principe, o Infante se quedasse fuera y q̃ los ayos entrassen, de donde coligieron lo q̃ antes sospecharon. Entraron estos señores, y con rostro muy seuero el Rey les preguntò el caso, y como no les cõuenia mentir (por q̃ si mintieran y el Rey lo aueriguara murieran por ello) dixeron la verdad: pero facilitãdolo mucho, escusando al Infante, diziẽdo q̃ no auia conocido q̃ muger fuesse, ni tãpoco las palabras auian sido con deshonestidad, ni q̃ obligassen a q̃ se juzgassen por crimen ni ecesso.

Oyolo el Rey, y mandò q̃ luego lo prẽdiessen, y tuuiessen a recaudo: y este mismo dia pronunciò sentẽcia de muerte cõ tra el. Sabido por todos los grãdes de la corte fuerõse a el, y con grãdes lagrimas y persuasiones le pidieron, q̃ no hiziesse tal, y q̃ mirasse q̃ era su hijo, y el caso muy liuiano, pero no aprouechò: antes cõ lo q̃ le deziã muchomas se animaua ala execuciõ de su sentẽcia; y se escusaua cõ dezir, q̃ si era ley enel Real palacio no vuiesse semejantes atreuimientos, y que la guar-

guardauã inuiolablemẽte todos los del reyno,q̃ como satisfaria a la republica a uiendola quebrãtado y violado su hijo, y no castigãdola?q̃ para q̃ supiessen que a nadie la perdonaria la castigaua en el, y que tendriã razon de dezir que su rey hazia leyes para los estraños y no para los de su casa. Cõ esto los despidio,y dixo q̃ no le hablassen mas en ello, la madre q̃ mas q̃ a otro le dolia lamuerte de su hijo,viẽdo,o sabiendo q̃ el rey estaua determinado a darsela,fuesse a el cõ sus hijos, y cõ palabras tiernas y amorosas procurò disuadirle deaquel intẽto,pero esta blãdura mugeril cõuertia Nezahual pilli en dureza de coraçõ:y miẽtras mas ella le dezia,el mucho mas se ẽpeoraua. Viẽdo Xoçotzin q̃ el hablarle en ello era mas indignarle,dixole(como desespe rada y descõfiada de alcãçarle vida a su hijo)q̃ lamatasse aella tãbien cõ el,pues sehazia carnicero desu propria sangre,y q̃ delante tenia los otros hijos q̃ en ella auia engẽdrado,q̃ hiziesse sacrificio enellos,como hõbre q̃ porno traspassar vna liuiana ley puesta en palacio,traspassaua la natural de ser homicida de su proprio hijo.El Rey aunque estaua enojado no respõdio cõ enojo a la Reyna, antes cõ rostro graue le dixo, que se fuesse de alli,porque el caso no tenia remedio.La madre quebrãtada de dolor se salio del palacio y se fue al suyo,yalli cõ otras muchas señoras y damas que la visitarõ comẽçaron vn tierno y amargo llãto. Yua se dilatãdo la muerte de Huexotzincatl por los que la auian de executar, y sauiẽdolo el Rey,mãdò que sin ẽbargo de cosa viuiente se la diessen. Asi murio este desgraciado mãcebo por sentẽcia difinitiua desu padre.El qual luego que lo mãdò matar con vltimada resolucion,y sauiendo q̃ se auia executado, se encerrò en vna sala,dõde estuuo quarẽta dias sin ver a nadie,llorando y sintiendo lamuerte de su hijo,que lo amaua mas que asi, y le dio la muerte, solo por no quebrantar la ley puesta, en honor y respeto de su palacio y casa.Mãdò luego tapiar las puertas de la de su hijo, y cõ graues penas q̃ no entrassen en ellas,porque arruinandose se cayessen,y faltasse la memoria de su dolor. Caso es este por cierto harto de notar,y aunque parece guele a tirania contra el amor natural,fue al fin justicia rigurosa,q̃no admitio epiqueya, por ventura porque para otras cosas deuio de parecerle al Rey conuenir asi. De donde pudieron tomar dotrina los de mas que quedauan en seruicio del palacio,y en administraciõ del Reyno,que si enel arbol verde se hizo tal destrozo, que enel seco seria quãdo menos el mismo,y por ventura mayor,porque el que no perdona a su hijo enel quebrantamiẽto de vna ley,mucho menos perdonara al criado que la violare, o quebrantare. Y de auerse hecho esto en alguna ocasiõ que los que viuimos agora,sabemos a auido grãde cuydado y vigilancia,en mirar por si cada vno,y algũ rey abra sido llamado poresto y por otras semejantes cosas,el prudẽte,y ay muy pocos que hagan esto,y por esto los pocos que à auido son muy alabados,cuya memoria dura para siempre.

CAPI. LXVI. QVE PROSIguen las cosas del Reynado de Ahuitzotl Rey de Mexico.

REYNANDO el Rey Ahuitzotl en Mexico, y auiendo tenido tãtas guerras,y vencido tantas batallas, no por aquesto dexaua de cuydar de las cosas de su Republica, mayormente las de la Religion, y asi fue haziendo algunas otras casas a el Demonio (despues de auerle acabado la mayor, que fue llamada de Huitzilopuchtli) y el año que vencio el exercito Huexotzincatl, acabò la que se llamò de Tlacatecco, que aunque no era como la principal de su mayor Dios, era muy suntuosa, en cuya dedicacion vuo grandissimas fiestas, pero tuuieron por

azar quemarse vn templo de el demonio en el barrio de Tlillan, que no poco temor causaria a estos Mexicanos, por ser como eran tan agoreros y notadores de señales. Muriero enesta dedicació todos los esclauos y captiuos, q̃ traxo de Quimichtlan y otras partes; y luego partio cõtra los de Mizquitlá enla prouincia de Cuextlá: y aunq̃ los vencio, murieron en la guerra muchos Mexicanos. En medio de estas guerras con q̃ Ahuitzotl andaua ensanchãdo su Imperio, se desafiaron los dela prouincia de Tepeaca y los de Cholulla, por no se q̃ diferencias q̃ entre los señores destas dos prouincias vuo. Y cõ este enojo saliero los de Tepeaca a hazer guerra a estotros, q̃ los aguardaron en su ciudad y casas, y trauaro vna muy reñida batalla, y fueron muchos muertos de ambas partes: aunq̃ dizen q̃ fueron mas los q̃ murieron de los Cholultecas, q̃ de los otros q̃ vinieron a buscarlos a sus casas, y que lleuaron los de Tepeaca captiuos mil y dozientos Chololtecas.

Al dozeno año del reynado de Ahuitzotl fue cõtra los de Atlixco, y fue tã repẽtina su yda, q̃ casi no se supo de nadie, y quãdo llegò el exercito, como causó alteració fueron corriendo a dar auiso dello alos de Huexotzinco, q̃ eran los señores de aquella tierra, los quales acudiero luego al socorro de los necessitados. Quando llegò esta nueua a la ciudad de Huexotzinco, estaua vn valeroso Capitã llamado Tultecatl jugãdo a la pelota cõ otros señores, y como corrio la nueua de la llegada del exercito Mexicano, dexò el juego y sin yr a su casa por armas, separtio de alli a Atlixco, q̃ son cinco leguas, y metiose en la pelea sin armas, pero era tan valiẽte y animoso q̃ sin ellas començo adestroçar enemigos, y delos q̃ matò y rindio se adornò de armas, y prosiguio la batalla q̃ fue muy reñida: y los Mexicanos se boluiero sin ninguna ganãcia; y Tultecatl q̃ se auia señalado mucho en ella boluio a Huexotzinco con vn captiuo, al qual dessollaron, y vistiendose el pellejo boluio a pelear con el. Fue tanto lo q̃ campeò en defensa delos suyos, que luego lo aclamaron por Señor, y lo contarõ por vno de los del gouierno. Y al segundo año que gouernaua su Republica, muchos delos ministros delos tẽplos andauan por la ciudad con atreuimiento y desverguença haziendo muchas maldades, quitando la ropa a las mugeres, que se vañauã, y sacãdo de las casas el mayz y las gallinas, y haziendo otras cosas semejantes: por lo qual andauan los de el pueblo muy disgustados, pero como erã ministros delos tẽplos, no se atreuian a hazerles mal ni daño. Tultecatl q̃ vido el daño, y no veia la enmiẽda, quiso castigarlo, y pusolo en execucion, pero resistieron los ministros, y pusieronse en arma contra los dela Republica, y aunque eran muchos mas los ciudadanos q̃ se amotinaron contra ellos, no valierõ para resistirles, porque vn ministro mayor q̃ capitaneaua a los otros (a cuyo cargo estaua vn emboltorio de su Dios Camaxtle, que tenian por muy grãde Reliquia) hizo ciertos hechizos mezclados con algunas palabras de el demonio, con que hizo salir fuego de vna calabaça, q̃ ellos llamauan Tecomatl, dõde auia otras cosas de superstición, y fue contra los contrarios y començo a quemarlos, ordenado assi por el demonio, de que los señores y Capitanes que hazian la guerra cõtra sus ministros se atemorizaron, y passaron desta parte del bolcan muchos de ellos, de los quales llegarõ a Amaquemecã, ala presencia de Cacama señor del pueblo de Ayauhtzin, Tlapixqui, y Quauhtliztac; y a Tlalmanalco vino Tultecatl, Quachayatl y Elotraxcal, donde era señor de toda aquella prouincia Itzcahuatzin: y dando razon todos de su venida, y de lo que les auia acaecido, fueron recebidos con cautela de estos dos señores; y dieron luego auiso de el caso al Rey Ahuitzotl, el qual por pagarse dela q̃ le hizieron en Atlixco, los mandò matar, y lleuar a enterrar sus cuerpos a su pueblo de Huexotzinco. Esta justicia se hizo con acuerdo, y parecer de los dos

Reyes

Reyes de Tetzcuco y Tlacupa, q̃ como eran de vn poder en las guerras, erã assi mismo de vn parecer en la justicia.

En tiẽpo de su Rey Ahuitzotl fueron tantas las aguas que llouio vn año, q̃ crecio la laguna Mexicana en grande exceso, y cubrio todo el suelo de las calçadas, y se cayerõ muchas casas de la ciudad, y los moradores della estauan subidos en tablas y maderos, y el rey q̃ tambien tenia parte en este anegamiento, andaua muy congojado, por no desamparar su ciudad: y embiò a pedir a los reyes de Tetzcuco y Tlacupa le fauoreciessen, como a hermano y cõpañero: los quales como aliados y amigos vinierõ al socorro, y juntãdo mucha gente de sus reynos, hizierõ traer madera y piedra, y hizierõ el albarrada vieja q̃ diuide la laguna salobre de la dulce; q̃ fue de piedra y cespedes y estacas muy espesas y hõdas, con q̃ por entonces defendieron q̃ las olas de las aguas no vatiessen en las casas y las derribassen. A este anegamiẽto le sobre vino luego vna grande hãbre, porq̃ por las muchas aguas passadas no pudieron coger mucho pã, lo qual les parecio que lo auia anunciado vn eclipse del Sol que vuo. Despues destas calamidades y desgracias, fue cõtinuando la guerra cõtra los q̃ se le resistian, y lahizo a los Izquixuchitecas, y los vẽcio: luego alos Amaxtecas. Metiose la tierra adẽtro hazia Guatemala. Llegò a Tecuãtepec, y rindio y sujeto aq̃lla prouincia, y sus exercitos passarõ a Guatemala (treziẽtas leguas desta ciudad) cuyo capitan fue Tliltototl, y hizo cosas marauillosas enesta jornada, y boluio con mucha pujança y poder.

CAPI. LXVII. DE COMO *Ahuitzotl hizo traer el agua de Coyohuacã, llamada acuecuexatl, con q̃ se anegò la ciudad de Mexico: y de la muerte q̃ dio al señor de aq̃l pueblo, porq̃ le replicò y cõtradixo esta trayda: y de su muerte.*

Como ya los Mexicanos se veian señores de la mayor parte deste nueuo mundo, ya no se contentauan con las cosas ordinarias q̃ desde sus principios auian tenido y vsado, antes haziendose antojadizos de otras, procurauan traerlas a la ciudad: y assi fue, que no contentos con el agua q̃ bebiã de Chapultepec, pidieron al Rey q̃ les hiziesse traer la de Huitzilopuchco, que nace dos leguas de ella, de la qual se seruiã entonces los de Cuyohuacan. Para lo qual embiò a llamar al principal de aquella ciudad llamado Tzutzumatzin, q̃ era famosissimo hechizero y propuesto el intento respõdio q̃ le suplicaua no tratasse de traerla a la Ciudad, porque no era permaneciente, y q̃ muchas vezes faltaua, de mas de que otras era tanta y tanto lo q̃ crecia q̃ era possible anegar la ciudad, si participasse alguna vez de sus auenidas y crecientes, y que el caso era de consideracion, q̃ lo mirase. Pareciole al rey que todas estas razones eran escusas para no hazer lo q̃ le mandaua, y aunque se lo boluio a mãdar con imperio, Tzutzumatzin le replicò, y enojado el Rey le echò de su presencia: otro dia embio por el, y entendido por el hechizero a lo que venian aquellos ministros de el Rey, les mandò entrar, y pussose en forma de vna grandissima y terrible Aguila, de cuya vista espantados se boluieron sin prenderle. Fueron luego otros, y viendolo en figura de Tigre lo dexaron y huyeron. Y enojado el Rey embiò otros terceros, a los quales se les mostro en forma de vna sierpe horrible y espantosa, de que huyeron espantados de su vista. Ayrose el Rey de estos embustes, y embiò à amenaçar a los del pueblo, que si no se lo lleuauan los assolaria y passaria a todos a cuchillo. Ellos forçados de el mandamiento del Rey, lo lleuaron y le mandò dar garrote, que era muerte de señor.

Muerto

Muerto Tzutzumatzin mandò Auhuitzotl abrir vn caño y traxeron el agua con grãdes ceremonias y supersticiones, yendo vnos ministros incensando ala orilla del caño: otros sacrificando codornizes, y vntando con su sangre las paredes dela çanja, o atagea: otros tañendo caracoles y haziendo musica al agua, lleuãdo vno de los ministros de Chalchiuthtlatonac (Diosa del agua) vestidas sus ropas, fingiendo ser ella la que la lleuaua, y todos yuan saludando al agua y dãdole la bien venida. Desta manera llegò el agua a Mexico, pero muy poco despues se arrepintieron, porque luego començo a crecer, y a henchir la laguna, y estuuieron apique de anegar la ciudad como el otro auia dicho. Y viendo los Mexicanos su daño leuantaron el suelo de sus casas, pero no bastò el remedio, porque como el agua no duerme, ni suspende su curso natural, yva creciendo a muy gran priessa y con muy gran pujança, y llegò a termino que ya no auia calles enla ciudad por donde pudiessen andar por tierra, y todos se seruian de canoas, o barquillas en que andauan por agua. Estaua el Rey Ahuitzotl vn dia recogido en vn aposento baxo dentro de lo mas secreto de su casa, y entrò repentinamẽte por la puerta vn golpe de agua que lo assombrò, y pensando que se anegaua, quiso salir con priessa y era la puerta baxa, por lo qual sucedio, que sin aduertirlo, se dio vn golpe enel celebro, de que estuuo muy malo, y de aqui le procedio vna enfermedad de que vino a morir a los tres años siguiẽtes. Con esta turbacion que las aguas le causauan bien arrepentido de auerlas traydo a la ciudad, y no hallandoles remedio quiso fauorecerse del Rey Nezahualpilli (q̃ era muy ingenioso) y embiole a suplicar se doliesse del, y de su ciudad, y de sus pobres Mexicanos, y que le pedia diesse alguna traça como atajar el agua que le anegaua. Nezahualpilli, que era mañoso para qualquier cosa de dificultad, vino en persona con muchos de sus oficiales, y fueron al lugar delas aguas, y con grandes industrias del Rey se cerraron los ojos y manantiales, y cessó la auenida que anegaua a Mexico. No se como Acosta tratando la vida deste Rey no trata de Nezahualpilli, que fue el que hizo lo q̃ queda dicho, si ya no es, que como no tratò mas que de Mexicanos, le parecio superfluo tratar de otra cosa. *Acost. lib. 7. ca. 19.*

Despues deste anegamiẽto y enxutas las aguas, dio a Huitzotl en fortificar mas los edificios de la ciudad (porque era muy gran Republicano) y para esto descubrio la cantera dela piedra liuiana, que llaman Teçontli (que parece q̃ Dios la puso alli para los edificios deste suelo, que como tan aguanoso tiene necessidad de piedra tan liuiana, y aun con ella es menester Dios y ayuda) Para el sacar desta piedra se hizo llamamiẽto de toda la comarca, y assi fue mucha la que se sacò en muy breue tiempo, y lo primero q̃ hizo fue, terraplenar el suelo de el patio del templo de Huitzilopuchtli, y leuantallo de piedra y cal; que fue obra grandiosa. Luego reparò sus casas y Palacio, y de aqui tomarõ motiuo todos los pueblos dela laguna, y aun los dela tierrafirme de hazer de piedra lo mas de sus casas, y assi se renouaron todos los edificios, y se ennoblecio dellos esta ciudad, y todas sus conuezinas. Fueron los tres Reyes despues de todo esto sobre la prouincia de Tlacuilollan, y traxeron mil y dozientos captiuos, que sacrificarõ a los demonios. Reuelaronse los dela prouincia de Huexotla (en la Huaxteca) y saltearon a los mayordomos y oficiales, q̃ traìan los tributos Reales a Mexico, y a Tetzcuco, y se auian alçado con el. Fueron contra ellos, y tuuieron gran dificultad en allanar esta gente: pero al fin los vencieron y castigaron a los culpados, y se boluieron a sus casas vitoriosos. Otras guerras hizo este Rey con los Xaltepecas, y otras gentes, con que ensanchò sus Reynos y engrandecio su nõbre, y quedò muy poderoso, y ya reconocido quasi en toda la Nueua España.

Y quan-

Y quando auia de gozar de sus vitorias, vino la muerte a mostrarse (como siempre) vencedora; y adolecio grauemente de achaque del golpe que se dio en el celebro quando salia huyendo del agua en el anegamiento que tuuo tres años antes esta ciudad. Y no valiẽdole remedios hũmanos, murio a los diez y ocho años de su imperio, dexãdo sus gentes lastimadas con la perdida de tan gran Rey y señor.

CAPIT. LXVIII. DE LA *eleccion y nombramiento del Gran Emperador Motecuhçuma, segundo de este nombre, en este Imperio Mexicano.*

MOTECVHC,VMA) aquel grande Emperador Mexicano, en cuyo tiempo entraron enestas sus tierras nuestros Españoles) fue hijo del Rey Axayacatl, y sobrino delos Reyes Tiçoc, y Ahuitzotl sus antecessores. Y muerto este dicho Rey Ahuitzotl tratarõ los Mexicanos de poner en su lugar otro, que imitando sus hechos le pareciesse en la grandeza y valentia: y para esto auiendo lo tratado y conferido entre si, pusieron todos los ojos en Motecuhçuma. Era este excelẽtissimo varon desuyo muy graue y muy reposado, y por marauilla se oia hablar, y quando hablaua enel supremo Consejo (delos quales el era) ponia admiracion su auiso y cõsideracion: por lo qual aun antes de ser Rey era temido y respetado. Estaua de ordinario recogido en vna grande sala (o calpul) que tenia para si señalada en el gran templo de Huitzilopuchtli, donde dezian, que le comunicaua mucho su ydolo hablãdo diuersas vezes con el: y assi presumia de gran religioso y deuoto. Con estas partes, y con ser nobilissimo y de grande animo, fue su eleccion muy facil y breue, como en persona en quien todos tenian puestos los ojos para tal oficio. Dizen, que quando murio Ahuitzotl estaua enla prouincia Matlatzinca (que es en el valle de Tolucan, nueue leguas desta ciudad, y q̃ sabida su muerte se vino a ella a hallarse enla eleccion como vno delos electores. Otros dizen, que no se hallò en ella, porque era ministro, y estaua enel templo, y lo vno y lo otro es creible: y no le llamariã a ella, por auer puesto los ojos en el, y ser cierto auer de salir electo. Hizierõ la elecciõ todos enel fin discrepar enlos votos. Hecha esta eleccion, dieron auiso della al Rey Nezahualpilli de Tetzcuco, q̃ estaua casado con primas hermanas de Motecuhçuma, y al Rey Totoquihuatzin de Tlacupa; los quales vinierõ luego a hallarse a su coronacion y nombramiento. Dizen, que quando lo supo Motecuhçuma se fue al templo a esconder a aquella pieça y sala donde acostumbraua, ora fuesse por consideracion del negocio tã arduo que era regir tãta gente como el Imperio Mexicano tenia a cargo, ora fuesse por hipocresia y muestra, que no estimaua el Imperio que le auian dado: aunque serà possible q̃ fuesse por dar a entender que mas estimaua la quietud de aquella vida, que la inquieta en q̃ denueuo le poniã. Sease lo vno, o lo otro a el le hallaron enel tẽplo, y ay quien afirme que estaua barriẽdo enel, y que le quitaron la escoba delas manos. Aqui finalmẽte le hallaron y dãdole el recaudo del Senado, le lleuarõ con el acompañamiẽto y regozijo possible a su cõsistorio y sala; venia con tanta grauedad, que dezian todos le venia muy bien su nõbre de Motecuhçuma (que quiere dezir hõbre seuero, o sañudo) y quando entrò hizieronle gran reuerẽcia los electores: y dandole noticia de su elecciõ lleuaronle de alli al brasero delos Dioses a incensar, y luego a ofrecer sus sacrificios, sacãdose sangre delas orejas, molledos y espinillas, como era costumbre (como en otro lugar deziмos) y cumplidas todas sus ceremonias, y sentado en su trono oyò las oraciones que todos le hizierõ, que segun se vsaua, eran con elegãcia, gracia, y artificio. La primera hizo Nezahuilpilli Rey de Tetzcuco, que por ser muy sabio, y gran retorico,

rico,y auerse conseruado la memoria de su oracion,por ser muy eloquẽte la pondre aqui,para que vean quan mal hablan destos Indios, los q̃ los tienẽ por bestias, y se disuadan de tan conocido y pertinaz error, la qual dize asi.

LA gran ventura que à alcançado todo este reyno (nobilissimo señor)en auer merecido tenerte ati por cabeça de todo el,bien se dexa entẽder por la facilidad y cõcordia de su eleccion,y por la alegria tã general q̃ todos por ella muestrã; tienẽ cierto muy grã razõ,porq̃ està ya el Imperio Mexicano tan grãde y tan dilatado,que para regir vn mundo como este,y lleuar carga de tãto peso no se requiere menos fortaleza y brio q̃ el de tu firme y animoso coraçon,ni menos reposo,saber y prudencia que la tuya. Claramente veo yo,que el omniptenteDios ama esta ciudad,pues le à dado luz para escoger lo q̃ le conuenia, porque quien duda q̃ vn Principe, q̃ antes de reynar auia inuestigado los nueue doblezes del Cielo,agora obligãdole el cargo delReyno, con tan viuo sentido,no alcançarà las cosas dela tierra para acudir a su gẽte? quiẽ duda q̃ el grãde esfuerço q̃ as siẽpre valerosamẽte mostrado en casos de importãcia, no te aya de sobrar agora donde tãto es menester? quien pensarà q̃ en tanto valor aya de faltar remedio al huerfano y a la biuda? quien no se persuadira que el Imperio Mexicano aya ya llegado ala cumbre de la autoridad,pues te comunicò el Señor delo criado tãta,que en solo verte la pones aquien te mira? Alegrate (o tierra dichosa) que te à dado el Criador vn Principe que te sera coluna firme en que estriues, serà padre y amparo de q̃ te socorras, serà mas que hermano en la piedad y misericordia para cõ los suyos. Tienes porcierto Rey,que no tomarà ocasion con el estado para regalarse y estarse tẽdido enel lecho,ocupado en vicios y passatiẽpos, antes al mejor sueño le sobresaltarà el coraçon, y dexarà desuelado el cuydado que de ti à de tener. El mas sabroso bocado de su comida nõ sentira suspẽso en imaginar en tu biẽ. Dime pues Reyno dichoso, si tẽgo razõ en dezir,q̃ te regozijes y aliẽtes cõ tal Rey? Y tu (o generosissimo mãcebo,y muy poderoso señor) tẽ confiãça y buen animo, que pues el Señor de todo lo criado te à dado este oficio,tãbiẽ te dara suesfuerço para tenerle,y el q̃ en todo el tiẽpo passa, do à sido tã liberal cõtigo,puedes biẽ cõfiar,que no te negarà sus mayores dones pues te à puesto en mayor estado, de el qual gozes por muchos años y buenos.

Estuuo el Rey Motecuhçuma muy atẽto a este razonamiento, el qual acabado dizen q̃ se enternecio desuerte, que acometiendo a responder por tres vezes, no pudo, vẽcido de lagrimas (q̃ muchas vezes el propio gusto suele bien derramar, guisando vnmodo de deuocion salida de su propio contẽtamiẽto con muestras de grãde humildad) pero al fin reportãdose dixo breuemente. Harto ciego estuuiera yo (buen Rey y hermano mio)sino viera y entẽdiera, que las cosas q̃ me as dicho an sido puro fauor que me as querido hazer,pues auiendo tantos hombres tã nobles y generosos en este Reyno, echaron mano para el del menos suficiente q̃ soy yo; y es cierto q̃ siẽto tã pocas prẽdas en mi para negocio tã arduo, que no se que hazerme, sino acudir al Señor delo criado que me fauorezca, y pedir a todos q̃ se lo suplique por mi. Dichas estas palabras se tornò a enternecer,y llorar,y con esto siguieron otros dãdole el para bien de su oficio; y con grãde aplauso de todos lo lleuaron a su casa, donde se le hizieron muchas y muy grandes fiestas.

CAP. LXIX. DE LO QVE *hizo Motecuhçuma luego al principio de su reynado, en que mostro el valor que tenia.*

ERA costumbre destos Señores y Reyes Indios luego al principio de su eleccion hazer alguna salida de su Corte contra los enemigos de sus Reynos, ora

fuessen

fuessen reuelados, ora otros que no los vuiessen reconocido ni tributado. Y a esta sazó que Motecuhçuma fue puesto en la silla de Mexico, estauan los de Atlixco declarados por enemigos (porque como gête belicosa que era, no queriã acudir de gana a seruir a Mexico.) Salio luego a esta empresa Motecuhçuma, y lleuò cõsigo la flor de la caualleria del Reyno, y entre los mas de cuẽta fueron Cuitlahuatzin, Matlatzincatzin, Pinahuitzin, y Cecepaticatzin, sus hermanos hijos del Rey Axacayatl (y el primero destos, q̃ es Cuitlahuatzin fue el que eligierõ los Mexicanos despues de su muerte en las guerras de Fernãdo Cortès) fueron tãbien en esta jornada dos sobrinos suyos hijos de Tiçoc su hermano, llamados Ymactlacuiyatzin, y Tepehuatzin. En esta guerra se mostro el Rey muy valeroso, haziẽdo hazañas muy dignas de su persona: y estos Principes sus hermanos y sobrinos dieron asi mismo muestras de muy valerosos Capitanes y saldados, y traxerõ captiuos presos por sus manos, q̃ es la mayor honra q̃ de la guerra traian los Indios de aquellos tiẽpos, pero quedaron muertos en esta, Huitzilihuitzin, Xalmich, y Quatacihuatl, q̃ erã grãdes guerreros y Capitanes; y cõ ellos murierõ otros algunos. Boluio Motecuhçuma cõ vitoria y muy gran presa, con que hizo las fiestas de su coronacion.

Buelto Motecuhçuma desta guerra vino muy otro delo q̃ fue, porq̃ a las q̃ antes auia ydo, auia sido como soldado, o Capitã particular, y asi hazia loq̃ los demas q̃ no lleuauã poder absoluto: Pero como en esta se reconocio Señor superior, y supremo, comẽço luego a mostrar la grãdeza de su coraçõ, y el pecho leuãtado de su presuncion: y el q̃ tales muestras de humildad y ternura dio en su elecciõ, viẽdo se ya Rey comẽço a descubrir sus pensamiẽtos altiuos: y lo primero que mandò fue; Que ningũ plebeyo siruiesse en su casa, ni tuuiesse oficio Real, como hasta alli sus antepassados lo auiã vsado; en los quales reprehẽdio mucho auerse seruido de algunos de baxo linaje, y quiso q̃ todos los Señores y gẽte ilustre estuuiesse en su Palacio y exercitasse oficios de su casa y corte. A esto le contradixo vn hõbre anciano de grãde autoridad, ayo suyo q̃ lo auia criado, diziendole que mirasse que aquello tenia mucho inconueniẽte, porq̃ era enagenar y apartar de si todo el vulgo y gẽte plebeya, y que no osariã ni aun mirarle ala cara, viendose asi desechados. Replicò Motecuhçuma que aquello era lo que el queria, y q̃ no auia de cõsentir q̃ anduuiessen mezclados plebeyos y nobles como hasta alli, y q̃ el seruicio q̃ haziã era qual ellos erã, con que ninguna reputacion ganauã los Reyes. Finalmẽte se resoluio de modo, que embiò a mãdar a su Consejo, que quitassen luego todos los asiẽtos y oficios que tenian los plebeyos en su casa, y en su corte, y los diessen a caualleros, y asi se hizo.

Auia vn grã Capitan en los exercitos Mexicanos, a quien los Reyes deuiã buenos seruicios, llamado Tlilxuchitl, y como Motecuhçuma se preciaua de grã Señor y muy prouido en su gouierno premiò sus trabajos cõ hazerle señor del pueblo de Tlachauhco, con que Tlilxuchitl quedò muy agradecido y recõpẽsado, y Motecuhçuma cõ fama de reconocido y agradecido Rey. Y luego al segundo año de su reynado vuo vn eclipsi del Sol, de q̃ temieron mucho estos Mexicanos, porq̃ como no alcãçauã ser cosa natural, creiã q̃ era algun anuncio de cosas venideras: Y aunque es asi, q̃ todo sucedio, luego tras el la muerte de Huitzilatzin, señor de Huitzilopuchco, dos leguas desta ciudad: y este mismo año segundo de su Imperio embiò sus embaxadores cõ vn buẽ presente a la prouincia de Tlachquiauhco, a Malinal señor de aquella prouincia, los quales entrãdo en su Palacio le dixeron. Motecuhçuma nuestro Señor y tu pariente, nos embia a ti, diziendo, que el Rey Ahuitzotl su tio le dexò dicho, como en tus jardines tienes vn arbol llamado Tlapalizquixochil, de lindas y olorosas flores, el qual desseò tener en sus guer

tas, y por muchas cosas en q̃ andaua diuertido, no se acordo de embiartelo a pedir, pero q̃ el (cudicioso de la mucha fama del arbol) te ruega como a pariẽte y amigo q̃ selo des, y q̃ te lo pagara en todo aquello q̃ quisieres. Oyò Malinal la embaxada, y en lugar de dar buenas palabras (ya q̃ no quiso dar el arbol, q̃ con tã to comedimiẽto embiaua a pedir vn tan poderoso Rey) dixo alos mẽsajeros, que dezis vosotros, q̃ parece que traeys perdido el seso? quien es este Motecuhçuma q̃ dezis, porcuyos mẽsajeros venis ami corte? por vẽtura Motecuhçuma Ilhuicamina ya no es muerto años à, alqual an sucedido enel reynado Mexicano otros muchos Reyes? quiẽ es este Motecuhçuma q̃ nõbrays? y si es asi q̃ ay alguno agora, y es Rey de Mexico, id y dezilde que le tẽgo por enemigo, y q̃ no quiero darle mis flores, y que aduierta que el bolcan q̃ humea tengo por mis linderos y terminos. Esto dixo como si dixera; dezildeque si es Rey yo tãbien lo soy, y q̃ tengo vassallos tãtos que puedo cõ ellos hazerle guerra, y que no me assombra su nõbre. Aqui se me viene a la memoria lo q̃ a Nabal Carmelo le sucedio cõ Dauid, que embiãdole a dezir el comedido Rey con algunos de sus soldados q̃ le rogaua le fauoreciesse en aquella gran necessidad que passaua con sus cõpañeros, embiãdole alguna cosa de refresco delas muchas que en su casa le sobrauã. No solo no le acudio cõ nada, pero despreciãdo su persona dixo; Quien es Dauid, esse hijo de Isay? por vẽtura quitarme è yo dela boca el pã para darselo a el y sus fugitiuos soldados? anda dezilde q̃ no quiero. Pero lo que resulto desta respuesta fue, ponerse en arma Dauid contra el. Desta manera sucede en esta ocasion que despachados los mẽsajeros de Motecuhçuma con este recaudo, lo representarõ al Rey con la rudeza q̃ seles dio: delo qual enojado Motecuhçuma hizo gẽte, y enbiola cõtra el, y lo vẽcio y matò, y se hizo señor no solo delas flores, pero delos pueblos de Malinal, y de camino vencieron a las gentes de Achiotlan, con que vinieron vitoriosos y con grande presa de captiuos.

1.Reg.25

No se oluidaua Motecuhçuma de las cosas de su falsa religion, aunque andaua muy ocupado enlas del gouierno, y acudia alo vno y alo otro cõ mucha puntualidad: y assi leuãtò casas al demonio en algunas partes q̃ le parecio ser cõuinientes, y puso la piedra delos sacrificios en lugar mas alto q̃ estaua, y hizo vn solenissimo sacrificio en vn tẽplo q̃ estaua en Zõmolli. Y este mismo año q̃ era principio del tercero de su reynado, se desauinierõ los Tlaxcaltecas, y Huexotzincas (q̃ no fue cosa nueua entre ellos, porq̃ muy de atras se haziã guerra por muy liuianas cosas, aunq̃ la presente fue quererse meter los vnos enlas tierras delos otros) y como los Huexotzincas eran menos q̃ los Tlaxcaltecas, vinieron a Mexico y Tetzcuco a pedir socorro, el qual les dieron los Reyes, y fuerõ contra ellos ayudados delos Mexicanos, y aunq̃ no los vencieron, los echaron de sus tierras, y cessarõ las contiẽdas. Y para que mejor se entiẽdan estas cosas pondre aqui el origen de sus guerras, no siguiendo la puntualidad del tiempo ni de los años, porque entre ellos andan tambien confusos, pero las essenciales y demas cuenta fueron en los de el reynado de Motecuhçuma, desde luego que començo a reynar, y assi se dizen algunas en este año.

CAP. LXX. DE EL ORIgen y principio q̃ tuuieron las guerras de los Mexicanos con los de la prouincia de Tlaxcallan.

YA dezimos enel libro delas poblaciones, como estos Tlaxcaltecas poblarõ mucha parte delas tierras maritimas y apartadas destas sus comarcas, y por esta causa saliã a tratar y a cõtratar cõ ellos, de dõde traiã oro, cacao, cera algodõ, ropa, miel, y pluma rica, assi de papagayos como de otras aues, q̃ por aquellas partes se criauã, y otras cosas de riqueza q̃ ellos mucho estimauã; por lo qual vino a ser

a ser este Reyno, o prouincia de Tlaxcalla delas mayores y de mas estimaciõ delas que por entõces auia en esta tierra: y como siẽpre es odiosa la hora y buena fortuna para aquel que la dessea y no la alcança, tuuierõ embidia dela prosperidad de Tlaxcalla todas sus cõuezinas, como fueron Cholullã, Huexotzinco, Quauhquechollan, Ytzucan, Tecalpan, Tepeyacac, Tecamachalco, y otras que por alli auia, cuyos moradores siẽpre auian hecho amistad a los de aquella Republica: pero la sediciosa ambicion, que no duerme en los coraçones de los ambiciosos, pudo tanto en estas gẽtes, que faltando enel amor que les teniã, lo conuirtieron en odios y enemistades, haziendose con los Mexicanos para descõponerlos; porque como emos visto en el largo discurso de su historia: auiẽdose aliado los Aculhuas y Mexicanos, y entre ellos vuiesse auido tanta amistad y concordia, pudo con esto yr en crecimiento su Imperio y señorio: y no contentandose con lo que era suyo proprio, pretendieron hazerse señores delos otros. Esto començo en Itzcohuatl, y fue prosiguiendo en Motecuhçuma Ilhuicamina, y luego en Axayacatl, Tiçoc, y Ahuitzotl, los quales formarõ exercitos muy quãtiosos, con que fuerõ conquistando y ganando muchas tierras y prouincias, y sujetãdolas a su señorio, porque con las muchas gentes que juntauan, atemorizauan toda la tierra. Y assi vnas prouincias se les ofrecian de paz, y otras a fuerça de guerra: y desta manera rindieron la mayor parte deste nueuo mundo. Y como los Tlaxcaltecas viessen la prosperidad y pujança destos Mexicanos Culhuas, y recelassen poder venir sobreellos, lo q̃ veiã en sus vezinos, trataron entre si de ponerse en arma cõtra su mala intẽcion, viẽdo el poderio tã grande q̃ se auia leuantado en Mexico. Y porq̃ no les entrassen por ninguna parte, determinaron de guardar y conseruar sus tierras (sin pretender las agenas ni codiciarlas) mostrando paz con todos, como siempre la auian tenido.

Mas aunq̃ estauan con estos recatos y preuenciones, y vsauã deste auiso, de querer tener paz con todos, no les valio para q̃ mouidos de enbidia los Huexotzincas y Cholultecas, y otras prouincias sujetas a los Tenuchcas Mexicanos, no procurassen con astucias y mañas impedir la cõtrataciõ delos Tlaxcaltecas por todas las partes q̃ pudieron, haziendoles recoger en sus tierras, y para mas incitar a los Tenochcas, y mouerlos a ira, hizieron falsas y siniestras informaciones cõtraellos, diziẽdoles, como los Tlaxcaltecas se yuã apoderãdo de muchas prouincias delas q̃ ellos auiã ganado y teniã por suyas, assi por amistad como por cõtratos, especialmẽte las prouincias de Cuetlaxtla, Tuztlã, Cẽpohuallan, Cohuetzacualco, Tabasco, y Cãpech, y cõ ellas otras muchas y lugares maritimos; q̃ estos les auisauan por la obligacion q̃ les teniã, q̃ mirassen por si, y lo mas que conuenia en ello. Lo qual entẽdido por los Tenuchcas, y persuadiendose a q̃ podia ser assi (por tener como tenian alos Tlaxcaltecas por belicosos) viẽdo los señores delo mas poblado dela tierra, y q̃ a su imitacion querriã hazer otro tãto, pareciendoles q̃ el mando no permite igual, para remediar vn tã grande estoruo, y impedimẽto, procuraron apoderarse de toda la Totonacapan, y delas prouincias delos Tohueyos, Xalapanecas, Nauhtecas, Mexcaltzincas, y otras muchas q̃ caẽ hazia la costa y mar del Norte, q̃ son muchas, solo a fin de impedir la entrada q̃ podiã hazer estos Tlaxcaltecas en ellas, estoruãdoles las cõtrataciones y grãgerias q̃ tenian en todas estas tierras: y porq̃ no passassen adelante procurarõ de necessitarlos de muchas riquezas, como en efeto lo hizieron. Y como los de Tlaxcalla viessen, que de todo punto se declaraua la enemistad contra ellos de parte de los Tenuchcas Mexicanos, trataron de defender su partido por la via mejor q̃ pudiessen, aunq̃ como era mayor el poder delos Mexicanos q̃ el suyo, procurarõ de venirse poco apoco recogiẽdo a sus tierras, perdiẽdo la liber-

tad que tenian de las contrataciones. Y puestos en esta controuersia consultaron de embiar sus embaxadores a los Principes Mexicanos, pidiendoles les hiziessen merced de darles la razon porque los tratauã tan mal, y se mouiã a hazerles guerra, no auiendoles dado ocasion para ello, ni de q̃ sus gentes fuessen maltratadas de los suyos, estoruandoles sus contrataciones, quitandoles sus mercaderias, y haziẽdoles otros muchos males y desafueros.

A esto respondieron los Tenuchcas, q̃ el grã Señor de Mexico era señor vniuersal de todo el mundo, y que todos los nacidos erã sus vassallos, y q̃ como a suyos los auia de reduzir a si, para q̃ le reconociessen por señor, y q̃ los que no le quisiessen reconocer por tal, dandole la obediẽcia por bien, que los auia de destruyr y assolarles las ciudades hasta los cimiẽtos, y poblallas de otras gẽtes: por tanto que procurassen de tenelle por señor, y sujetarsele, pagãdole tributo y pecho, como las otras prouincias lo haziã: y que si por biẽ no quisiessen hazerlo, iria sobre ellos y los destruyria. A esto respondieron los embaxadores diziẽdo. Señores muy poderosos, Tlaxcalla no os deue vassallaje, ni desde q̃ sus moradores salieron de las siete cueuas jamas reconocieron con tributo, ni pecho a ningun Rey ni Principe del mundo, porq̃ siempre an conseruado su libertad, y como no acostumbrados a esto, no querrã obedecer al Rey de Mexico, y antes moriran q̃ tal cosa como essa consientã, y entẽdemos de su animo inuencible, q̃ esso que les pedis, querrã pediros a vosotros, y sobre ello derramarã mas sangre q̃ derramarõ en la guerra de Poyauhtlã, quãdo la tuuierõ cõ vuestros antepassados los nuestros, y assi nos bol- Lib. 3. c. 9 uemos con la respuesta q̃ nos aueys dado, a dar razon de vuestro intẽto. Desta manera y con este recaudo boluierõ a Tlaxcalla estos embaxadores; y oyda por el Senado la ambiciosa respuesta, se admiraron, y de alli en adelante viuierõ sobre auiso, para resistir qualquiera aduersidad de fortuna que les viniesse.

Auiendo, pues, los Mexicanos sujetado la mayor parte deste nueuo mundo, y no teniendo que ganar desde la mar del Sur a la de el Norte, y todo lo tuuiessen por suyo, procurò su Rey venir contra Tlaxcalla para rendirla y sujetarla, como a los demas que le reconocian: y ya que no pudieron con halagos y engaños a los principios, començaron a acometerlos por todas partes con esquadrones formados, y tanta bateria les dierõ, que los vinieron a acorralar dentro de pocos años en sus proprias tierras y prouincia, donde los tuuieron cercados mas de sesenta años, necessitandolos de todo lo que humanamente los pudieron necessitar: porque no tenian algodon con que vestirse, ni oro, ni plata, con que adornarse, ni pluma ninguna con que engalanarse, ni cacao para beber, ni sal para comer, de todo esto (como dezimos) carecierõ por tiempo de mas de sesenta años. Y quedaron deste cerco tan habituados, no comer sal, q̃ hasta muy pocos años aca no la sabiã comer, ni se les daua nada por ella, ni aun los hijos que se criaron, luego que entraron los Españoles en la tierra, no la comian, aunque ya con la muchedumbre y abundãcia q̃ della ay, y por ver q̃ los otros la comen, la vsan ellos.

Boluiendo a nuestro proposito digo, q̃ puestos en este cerco tenian siẽpre y muy de ordinario crueles guerras con los Mexicanos, acometidos de todas partes; y como estos Mexicanos no tuuiessẽ otros tan continuos y tã conocidos enemigos, ni tan vezinos, muchos delos que queriã huyr de su tirania venian a fauorecerse a esta prouincia, q̃ estaua como en frõtera para hazer guerra al Mexicano, y desta manera se vinieron los Xaltocamecas, algunos Otomies, y Chalcas, donde fuerõ acomodados y recebidos por moradores della, dandoles tierras en q̃ viuiessen; con cargo que los auiã de reconocer por señores, pagandoles tributo y terrazgo: de mas de q̃ auiã de estar muy ala cõtinua en arma para defender sus tierras, porq̃ los Mexicanos no les entrassen por algu-

na dellas,y esto guardarõ siẽpre sin quebrãtar la palabra q̃ dello dieron,hasta q̃ vino Cortès,y los quitò de litigios.

Con este cõtinuo cuydado q̃ los Tlaxcaltecas teniã de guardar sus tierras,nunca selas entrarõ los Mexicanos,aunq̃ muchas vezes lo pretẽdierõ:y muchas vezes sucedia enlos recuẽtros q̃ tenian, quedar ricos de despojos, porq̃ de otra manera ni alcãçauã oro,ni plata,ni otra cosa que fuesse de riqueza. Tãbien sucedia,q̃ algunas vezes se confederauã,y teniã treguas por algunas causas q̃ se les ofrecian, como entre nosotros, y otras naciones del mundo acõtece:y de aqui resultaua auer algo mas delo ordinario. Y esto q̃ se dize destos Tlaxcaltecas, dezimos tãbien de los Huexotzincas,y otras prouincias entre si cõ los Mexicanos: pero erã muy faciles en desauenirse,y por esto boluian a enemistarse,y ser vnos cõtra otros. Esto digo,porque enlo q̃ dexo dicho atras parecera, q̃ en algunas cosas de estas puede auer cõtradiciõ, pero podrala escusar el q̃ la pensare cõ auer oydo lo dicho; y en estas ocasiones (que solia durar por alguna temporada) los señores Mexicanos,y Tetzcucanos embiauan alos nobles dela Republica grãdes presentes y dadiuas de oro, ropa, cacao, y sal, y otras cosas de las que en aquellos tiempos vsauan, y esto era con mucho recato,y sin que la gẽte plebeya lo supiesse,ni entendiesse: y se saludauan secretamente guardandose el decoro que se deuian, los vnos a los otros;mas con todos estos trabajos jamas se dexaua de gouernar la Republica con la rectitud de costumbres q̃ tenian,guardando inuiolablemente el culto de sus falsos Dioses, y preciandose de no reconocer aningun Rey Mexicano por señor, teniendose por señores de su Republica ellos,y desta manera se cõseruaron hasta q̃ entrò en el Imperio Motecuhçuma Segundo de este nombre.

CAP. LXXI. DE COMO EL Rey Motecuhçuma al segundo año de su reynado hizo guerra cõtra los de Tlaxcalla,y lo que sucedio.

YA quãdo Motecuhçuma auia vn año q̃ reynaua, se hallauan sus Mexicanos casi señores de toda la monarquia deste nueuo mundo. Solo sentia su Rey no verse reconocido delos de la prouincia de Tlaxcalla (q̃ en cõparacion de lo q̃ tenia por suyo,y a su obediẽcia, no era de dozientas partes vna) y sentido de q̃ solos estos tuuiessen libertad,y viendo su gran poder echò vando, que todos los sujetos a Mexico saliessen en cierto dia señalado a dar cõbate alos de Tlaxcalla, cercãdoles la prouincia por todas partes;pareciẽdole q̃ con este tan grã poder serian vẽcidos y assolados, o se dariã a partido viẽdose tan oprimidos y apretados. Erã en esta sazon los q̃ gouernauã esta Republica quatro hõbres de mucha autoridad y muy guerreros. El dela cabecera de Ocotelolco se llamaua Maxixcatzin, el de Tiçatla Xicotẽcatl, y el de Quiahuiztlã Teohuaiyacatzin,y el de Tepeticpac Tlehuexolotzin. Estos teniã todo el gouierno desta Republica (como en otra parte dezimos) y destos pẽdiã los demas señores q̃ auia en ella, no faltãdoles en nada.

Oydo el vãdo de Motecuhçuma, que corrio muy apriessa por toda la tierra de su Imperio, salio luego al cumplimiento del, Tecayahuatzin señor de la ciudad y prouincia de Huexotzinco, y para hazer mejor su hecho se cõfederò con los Cholultecas, q̃ juntos los vnos cõ los otros vinieron publicando guerra a fuego y sangre. Tambien se quisieron valer en esta ocasion de astucia y maña, como de fuerças; y para esto intẽtaron de atraer a si, y sobornar a los del pueblo de Hueyotlipã sujetos de Tlaxcalla, q̃ estauã puestos en frontera de Mexicanos,y Tetzcucanos, y a todos los Otomies q̃ assi mismo estauan por guarnicion de sus terminos: de lo qual los señores de Tlaxcalla tuuierõ auiso dado por ellos mismos, y por esto viuieron de alli adelante muy recatados,y casi no haziẽdo confiãça des

tas sus mismas gẽtes, porque por alguna traycion, o engaño no fuessen entrados y destruydos, porq̃ era grande el cõbate q̃ se hazia siẽpre alos delas frõteras y guarniciones, con dadiuas de joyas, rodelas, y armas y otras cosas de estimaciõ, de q̃ ellos careciã; y lo q̃ les pediã era, no q̃ les fuessen fauorables enla pelea, sino q̃ quãdo se vuiesse de dar el combate general por todas partes de la prouincia, q̃ los dexassen y no peleassen, y q̃ si assi lo hiziessen seriã muy bien remunerados por los Principes Mexicano, Tetzcucano, y Tepaneca: y q̃ auiendo vencido, y tomado el Reyno de Tlaxcalla, seriã libres de seruidumbre, y señores de muchas tierras, y entrariã a la parte en todo lo q̃ se ganasse. Oìan siẽpre estos fronteros todas estas razones y promessas, pero jamas cõsintieron en desamparar a sus amigos antiguos los Tlaxcaltecas, q̃ de muchos años atras los tenian por hermanos y confederados, con los quales se auiã conseruado, y a su amparo se auiã defendido de otras muchas gẽtes, q̃ les auian pretẽdido hazer guerra y destruyrlos. Y respondieron, q̃ no solo no hariã tan gran traycion y aleue, pero q̃ prometian de morir por su patria y Republica: y desde entõces pusierõ mucho mas cuydado en guardar sus puestos y frõteras. Viẽdo los Huexotzincas y Chololtecas (q̃ fuerõ los primeros q̃ llegarõ a prouar vẽtura en este cerco) q̃ no podiã inclinar los animos delos delas frõteras, q̃ eran las partes por donde cõ mas facilidad, y a menos riesgo podian entrarles, salieron de sus ciudades determinanados de entrar, por donde pudiessen; y entrando por tierras de Tlaxcalla yuan haziendo grandes daños, fuerças, y robos, y llegaron a vn lugar que està vna legua de la ciudad de Tlaxcalla, llamado Xiloxuchitla, donde hizierõ grandes tiranias y crueldades en sus moradores y otras gẽtes, q̃ por alli hallarõ descuydados. Y aqui salio vn valiẽte Capitan llamado Tiçalacatzin con alguna gẽte, a fauorecer a estos q̃ cõ descuydo los auiã cogido; y aunq̃ peleò valiẽtemẽte cõ ellos no pudo resistirse por mucho tiẽpo, porq̃ era con grãde eccesso mayor el numero de la gẽte delos enemigos, y assi lo matarõ auiẽdo vengado su muerte muy varonilmẽte. La muerte deste Capitã fue muy sentida, porq̃ era vno delos mas principales hõbres de la cabecera de Ocotelolco; pero aunq̃ murio este cauallero en esta batalla, parece q̃ vencio, porq̃ con su llegada a aquel puesto detuuo los enemigos q̃ no passassen adelãte, los quales viẽdo q̃ ya auian sido sentidos, se boluierõ atras, retrayẽdose a sus tierras. Esta guerra hecha tã sin fruto en esta prouincia fue principio de las otras muchas, q̃ entre si tuuierõ estas dos prouincias enlos años siguiẽtes q̃ vuo, hasta la venida y entrada de los Españoles, q̃ fue por tiẽpo demas de diez y siete años. Otros vinierõ cõtra ellos por otras partes, pero fue muy infructuosa su venida, porq̃ como ya estauã apercebidos, y muy fortificados en su sitio, no hizieron nada.

Deste mal principio, q̃ los Huexotzincas tuuierõ, en esta batalla dicha se escaldarõ tanto los Tlaxcaltecas, q̃ ya no solo los aguardauã en sus casas para recebirlos de guerra, sino q̃ saliẽdo dellas les corriã las tierras, y talauan los sembrados, y los poniã en muy grãde aprieto: y tãta era la pujãça delos Tlaxcaltecas, q̃ en poco tiẽpo los arrinconarõ en vn sitio muy abreuiado y corto; en especial vna vez q̃ los acometierõ por la parte alta dela sierra Neuada, dõde los tuuierõ muy apretados y a riesgo grãde de perderse, por lo qual embiarõ sus mẽsajeros cõ grã priessa a esta ciudad de Mexico al gran Señor Motecuhçuma diziẽdole el peligro en q̃ estauã, y la necessidad grãde q̃ teniã de su fauor y socorro. El Rey Motecuhçuma q̃ oyò el mensage hizo luego juntar mucha gẽte, q̃ fuesse en su ayuda, y embiò cõ ellos a vn hijo suyo, llamado Tlacahuepantzin, por Capitã General; y bien entẽdieron los Huexotzincas, q̃ en lleuar tã gran socorro y fauor de tan grã Rey, acabariã con sus enemigos, y assi se partierõ muy cõtentos, y los Mexicanos fuerõ al

cerco q̃ los Tlaxcaltecas les teniã hecho. Hizieron su entrada por la parte de Tetela (q̃ es la otra parte del bolcan hazia la del Mediodia) y Tuchimilco, y baxarõ a Quauhquecholã, dõde les acudieron todos los de Itzucã y Chietla, como vassallos de Mexico. Tuuieron noticia los de Tlaxcalla desta llegada, y salieronles al encuẽtro antes q̃ passassen adelãte, ni llegassen a sus tierras, porq̃ no les hiziessen en ellas algun daño; y pudierõ hazer esta salida muy facilmente, porq̃ como los Huexotzincas estauã subidos enla sierra, auiã dexado los llanos desocupados, por donde pudierõ tener passo seguro los de Tlaxcalla, para yr a detener los q̃ les venian de socorro: y assi entraron muy a su saluo, y sin estoruo por Tlecaxtitlan, Acapetlahuacã, y Atlixco, antes que los Huexotzincas y Mexicanos se desemboluiessen; y dieron sobre ellos con tãto impetu y ira, q̃ como los cogierõ desapercebidos hizieron cruel estrago en ellos, tãto q̃ desbaratados todos, y muertos muchos se retiraron huyendo: y en este acometimiẽto murio Tlacahuepantzin hijo del Rey Motecuhçuma, q̃ era su Capitã General. Siguierõ los Tlaxcaltecas el alcãce, y hizierõ vn muy grãde despojo de todo lo q̃ lleuauã, porq̃ con la priessa del huyr dexauan atras el vagaje y riquezas. Con esta vitoria se boluieron a su tierra muy alegres y hõrados, cõ la qual pusieron tã grãde espãto en toda la tierra q̃ lo supo, q̃ ya los tenian por inuencibles.

Como desta salida tuuieron los Tlaxcaltecas tã buen sucesso, boluierõ contra los cercados, y aunq̃ por ser valiẽtes y estar bien pertrechados, no los pudierõ ofender, les talarõ los panes, y con este daño passaron a sus tierras; delo qual les sobreuino a los Huexotzincas y Cholultecas tan grãde hãbre q̃ perecian, y para valerse en ella, y socorrerla se vinieron muchos dellos a las prouincias Aculhuas y Mexicanas, donde cõ licẽcia de sus Reyes estuuierõ todo el tiẽpo de su necessidad, enel interin q̃ en ella se les daua remedio. Estas guerras que aqui hizierõ estas familias se pueden llamar ciuiles, porque Tlaxcaltecas, Huexotzincas, y CholoItecas eran todos vnos, pariẽtes y amigos, y aunque quando tratamos de Huexotzincas cõtra Tlaxcaltecas no nõbramos con ellos a los Chololtecas, à se de entender que ambas familias se juntauã, como conferderados y juramẽtados contra ellos, pero no mostrauan mucha valentia los Chololtecas, porque eran mas mercaderes, y lapidarios que soldados, aunque acudian a ellos como confederados con los Huexotzincas.

CAP. LXXII. DE LO QVE *el Rey Motecuhçuma hizo quãdo supo la muerte de su hijo Tlacahuepantzin en la guerra contra los de Tlaxcalla.*

EL sucesso passado de la huyda de los Mexicanos, y muerte de su Capitã general Tlacahuepantzin, y vitoria de los Tlaxcaltecas, llegò a oìdos de Motecuhçuma, el qual apesarado del hecho y enojado cõtra los q̃ le auian muerto el hijo, determinò de destruyr y assolar de todo punto la prouincia de Tlaxcalla. Para lo qual llamò a Cõsejo de guerra, y enel hablò muy sentidamẽte con los suyos, y entre otras muchas razones q̃ les dixo, fuerõ las demas cuenta estas. Determinado estoy, q̃ todo el poder Mexicano vaya cõtra los Tlaxcaltecas, porq̃ nos tienẽ grãdemẽte ofẽdidos y enojados cõ los atreuimiẽtos tãgrãdes q̃ an tenido: y ya q̃ hasta agora los an dexado de destruyr nuestros antepassados, por tenerlos enjaulados como codornizes para hazer sacrificio dellos, y para q̃ el exercicio militar dela guerra no se oluidasse, y porq̃ tuuiessẽ en q̃ exercitarse los hijos d'los señores Mexicanos, enpero agora, q̃ an muerto a Tlacahuepãzin mi hijo cõ atroz atreuimiẽto, es mi volũtad destruyr a Tlaxcalla y assolalla, porq̃ no cõuiene q̃ aya mas q̃ vna sola volũtad, vn solo mãdo, y vn absoluto poder, y estando Tlaxcalla por cõquistar no me tengo por señor vniuersal

del mundo. Esto oydo por el Senado votarõ todos q̃ assi se hiziesse. Luego salieron mẽsajeros por todas partes, q̃ fuerõ diziendo estas cosas por las prouincias y reynos sujetos y cõfederados de los Mexicanos; y al dia señalado vinierõ sobre Tlaxcalla tãtos, q̃ parece numero increyble. Cercarõ la prouincia por todas partes, poniendose por las partes del Norte los Zacatecas, y Tuçapanecas, y los de Tetellã, Iztacmixtitecas, y los Tzauhtecas; luego seguiã en contorno por las del Sur los de Tepeaca, los Quecholtecas, y Tecamachalcas, Tecalpanecas, y Totomihuas; luego seguiã Chololtecas, Huexotzincas, Tetzcucanos, Aculhuas, Tenuchcas, Mexicanos, y otros muchos de otras familias, y fueron tantos que ciñeron toda la comarca de la prouincia, haziendo vn circulo redõdo para cogerlos en medio, y destruyr las guarniciones y presidios, cõ animo de entrarles en la ciudad, y passallos a todos a fuego y sangre.

Deste repẽtino hecho estauã ignorantes los señores cabeceras de Tlaxcalla, porq̃ aunq̃ siẽpre teniã auiso de cosas, esto no lo supieron; y assi estauã en su ciudad descuidados, pero como toda la prouincia a la redonda estaua pertrechada y fortificada cõ presidios y tercios de gente muy valerosa, no era mucho el daño, q̃ podiã temer, porq̃ confiauã de sus Otomies mas q̃ de su mismo valor, y fuerças. Pues como estas guarnicionesque por toda la redonda auia se vieron cercados, hizieron su acostumbrada seña, y salieron a ellos con animo de morir, y a q̃ los matassen, y juntamẽte fueron a dar auiso a la Señoria del gẽtio grãde que los tenia cercados. Començarõ la guerra, y aunq̃ fue muy prolixa y reñida, vuierõ de boluer las espaldas los que veniã en fauor de los Mexicanos, porque como auia de todas familias, assi tambien eran pocas las fuerças, mas las de los Tlaxcaltecas vnas y muy auentajadas, y en breue tiẽpo los desbarataron, y quãdo llegaron los de la ciudad al socorro, ya estaua hecha la batalla. Luego fue la nueua de lo hecho, y como las frõteras auiã peleado valerosissimamẽte, y q̃ los auian puesto en huyda, y muchos dellos seguido el alcãce. Bueltos los exercitos Mexicanos desta vez cõ este despacho, entrarõ los vẽcedores en Tlascalla con la presa, y despojos, q̃ auiã ganado, q̃ dizen fue vna muy grãde suma de riquezas; y en recõpensa de tã hazaňoso hecho casaron muchos señores sus hijas cõ los Capitanes Otomies, que eran fronteros, en pago de agradecimiento, y armarõ caualleros a muchos, para q̃ fuessen tenidos y estimados en la Republica por personas nobles y calificadas en ella. Hizieronse en esta ciudad muy solẽnes y regozijadas fiestas por esta tã grãde y feliz vitoria: y sobre todo pusierõ grãdissimo cuydado de alli adelãte en reforçar su ciudad, rehazer sus fuertes, y renouar sus fosos, haziẽdo en ella otros muchos reparos, porque si Motecuhçuma reboluiesse sobre ellos, no les hallasse desapercebidos, y los destruyesse, y auassallasse.

CAP. LXXIII. DE VNA *grãde hambre q̃ vuo en tiẽpo deste Rey Motecuhçuma, y de lo q̃ hizo para fauorecer a sus gentes.*

AL quarto año del reynado deste poderoso y desgraciado Rey vuo vna muy grãde hãbre en toda la tierra cõuezina a esta ciudad en muchas leguas a la redõda, q̃ ya parecia q̃ los Cielos començauã a anunciarle la carestia de ventura, que auia de tener en los años siguiẽtes, y fue grandissima la seca deste año, y tãto abrasaua el Sol, que parecia se abrasaua la tierra, y por esto crecio el siguiẽte tãto la hãbre, q̃ no teniẽdo los Mexicanos, ni toda su comarca que comer, se apartauã a tierras muy lexas y estrañas, a cõprarlo: y llegò a estremo q̃ auiẽdo gastado todo quãto teniã estas cuytadas gentes en bastimẽtos q̃ les faltauã, llegò apunto de vender las madres a sus hijos por precios bien cortos y limitados; lo vno por remediarse assi; y lo otro por no verlos perecer a ellos. Y aunq̃ Motecuhçuma viendo la gran

gran hābre que los suyos passauā, auia dado mucha parte delas semillas de sus troxes para socorro dellos, pero viendo la grādissima necessidad q̄ auia, y q̄ ya no les quedaua esperança humana de remedio, mandò q̄ las troxes se abriessen, y q̄ fuessen dādo dellas a todos por iguales partes, entrādo el a la particion cō ellos: y viendo q̄ aun no bastaua, les dio licēcia para q̄ cada qual se fuesse a la tierra q̄ le pareciesse, a socorrer su necessidad, y a viuir en ella, sino quisiesse boluer hasta passada la hābre. Dizē, q̄ con la licēcia desu Rey, y necessidad q̄ passauā salieron muchos de por aqui, y murieron dellos gran parte en los caminos, y otros se saluaron y muchos se quedaron despues por alla, passada la hambre.

Es muy proprio de Principes generosos mostrar largueza y liberalidad cō sus vassallos, quādo los vē en aprieto y necessidad en especial de hābre, porq̄ con esta frāqueza se hazē señores queridos y muy dueños delos coraçones desus gētes, porque la liberalidad ata las manos no solo alos amigos, para estar firmes enla amistad, sino tābien alos enemigos, para oluidar injurias, como en otras partes emos dicho. Y es muy notorio atodos los q̄ sabē, y entiēden algo de aquel valeroso Cimō, del qual dize Plutarco, q̄ fue tan liberal, q̄ mandò a sus labradores quitar los cercados y vallados delos sembrados y semēteras, para q̄ se aprouechassen los peregrinos y forasteros del pā q̄ quisiessen para satisfazer la hābre q̄ tuuiessen, y no solo los peregrinos, sino tābien todos los q̄ enla ciudad la padeciessē. De aquel cōsejo de Ioseph q̄ dio al Rey Faraon de Egipto redūdò tener trigo y semillas en todo su reyno, para remedio de la hābre q̄ sobreuino despues de los siete años de abundancia q̄ antecedierō a estotros siete esteriles q̄ passaron, pero aunq̄ vuo pā vendiose caro, porq̄ al principio lo comprauan a peso de plata, y despues que faltò el dinero, a trueque de los ganados q̄ teniā, y quando ya no auia cosas cō que comutarlo, se dierō todos por particulares terrazgueros del Rey, de manera que si vuo pan sueles muy caro, y lo cōprarō con sus haziēdas y libertad: pero en esta ocasion àse Motecuhçuma muy desinteresadamēte, porq̄ no obliga a los moradores de su ciudad a ninguna paga, sino q̄ libre y francamēte abre sus troxes y graneros y comunica a sus vassallos las semillas q̄ en ellos estauan encerradas, para q̄ con este fauor socorriessen sus vidas, y el quedasse mas amado y querido delos suyos: q̄ si bien se mira esta liberalidad (y mas en tiēpo de hābre) haze alos hōbres gloriosos, y q̄ su fama dure por todos los siglos, y edades del mundo. De Pelopidas Atenièse dizē los que engrandecē sus hechos, que era tā liberal, q̄ siendo rico y muy prospero enlos bienes que auia heredado desus padres, comēço luego ensu mocedad a mostrase muy franco con todos, y q̄ cō los pobres y necessitados partia el pan que tenia, y dizē que dezia, que el hōbre auia de ser señor de su haziēda y no esclauo della: acuyo proposito dixo discretamēte Aristoteles, que mucha parte de los hōbres, o no vsan de sus riquezas, por ser viles y apocados, o ya que las gastan las gastan mal y sin cordura, y aun q̄ este segundo es vicio, no es tan afrētoso como el primero, porq̄ el roto y desbaratado y mal distribuydor de su hiziēda (aunque parece digno de nota por ser desperdiciado, como lo fue el hijo prodigo) al fin serà possible, q̄ en aquella distribucion indiferente que haze de algo que sea de merecimiēto, socorriendo algun pobre y necessitado, y haziēdo alguna otra obra buena, pero el escasso y miserable como guarda tāto, falta enlas cosas forçosas dela hōra, y aun en las de la obligaciō dela caridad, como parece en el rico Auariēto, q̄ ni aun las migajas q̄ se desperdiciauā ensu mesa, queria dar al pobre Lazaro: y estos tales ni son para Reyes, ni aun para hōbres, sino para sapos, q̄ dizē dellos los Naturales, q̄ aun de tierra no se hartā, por ser detā vil y baxa naturaleza, q̄ les parece, q̄ aun la tierra les à de faltar, cō ser elemēto tā grāde y tā comū

Plut. in vita Cimo.

Gen. 41.

Luc. 16.

a todos. No se dize esto de aquel inuictissimo Cesar de gloriosa y santa memoria Carlos Quinto nuestro Señor, sino q̃ estando vna vez ya para sentarse ala mesa, en cierta guerra que hazia, y siendo tiẽpo dehãbre, y que la padecia el exercito, entraron dos delos soldados, y tomaron dos panes, que estauan puestos en ella, y mirando al Emperador vno de sus Capitanes que con el comia, para ver que sentimiento mostraua, el que lo aduirtio le dixo; Dexaldos, lleuẽse el pan, que para mi no à de faltar, y ellos lo hãbrean, y si en mi no hallan socorro, menos le tendrã del enemigo. Sẽtẽcia digna de tã valeroso y Christiano Capitã. Passosse este tiẽpo de tanta hambre, y boluieron los Mexicanos a gozar de mucho pan, y quedò Motecuhçuma con nombre de muy padre de sus hijos.

En este mismo tiẽpo que corrio la hãbre dexo de humear el bolcan, y estuuo veynte dias sin hazer demostraciõ dehumo ninguno, y lo notarõ estas gẽtes, pronosticãdo en esto, q̃ aunque faltauan los mantenimiẽtos enla tierra, auia de venir año q̃ cogiessẽ mucho pã, como sucedio: aunque tãbien pudo ser anuncio, de q̃ el humo infernal dela ydolatria, q̃ tan en su punto estaua enesta ciudad y Reynos por aquellos tiẽpos auia de faltar, y el demonio auia de ser echado deste su tã reconocido Reyno, alas penas y tormẽtos infernales, como sucedio despues cõ la entrada del Euangelio, que con tanta gloria del se predicò en toda esta Nueua España, aunque con inmensos trabajos de sus Euangelicos ministros.

Reformados ya estos Indios de la hãbre passada, hizo guerra su Rey a los de Quauhuelhuatlã: para cuya jornada dio armas y ropas nueuas de diuersas colores a los Capitanes y soldados, y lo estrenaron todo en esta guerra; y los muchos captiuos q̃ traxeron della fueron sacrificados en la estrena y dedicaciõ del tẽplo dela Diosa Chicomecohuatl, por otro nõbre Cẽteutl, q̃ se acabò en este año, cuyas fiestas fuerõ degrãdissima celebraciõ por ser la abogada delos panes (como en otra parte dezimos) y estar ellos con la memoria fresca dela hãbre passada, y temerosos de otra que les sobreuiniesse.

CAP. LXXIIII. DE COSAS *en q̃ el Emperador Motecuhçuma mostro su grandeza, y se dizen algunas costumbres suyas.*

Siempre la libertad, q̃ no conoce superior, buela tãto que no parãdo en medios moderados, se encũbra enlo mas alto q̃ sus fuerças puedẽ. Esta altiua cõdicion mostrò el arrogãte Motecuhçuma con las gẽtes de sus Reynos, y vino a hazerse respetar tanto, q̃ ya casi no parecia hõbre en la reuerẽcia que le hazian, sino vn Dios adorado; porque ningun plebeyo le auia de mirar a la cara, y si lo hazia moria por ello. Quãdo entrauan ensu Palacio Real todos auian de entrar descalços, y los que yuã a negociar con el, auiã de entrar vestidos con mãtas grosseras, y y si erã grãdes señores, o entiẽpo de frio, sobre las mantas buenas que lleuauã ponian vna pobre y muy gruessa encima, cõ que la cubrian (porq̃ no se auian de mostrar grandes en su presencia) y quando le hablauan era con mucha sumissiõ y humildad, los ojos muy baxos al suelo sin leuantarlos a mirarle; y si el respõdia, era en voz muy baxa, q̃ apenas parecia q̃ mouia los labios; y esto era pocas vezes, por q̃ las mas vezes tenia junto de si vna persona que respondiesse, de los continuos de su camara, q̃ eran a manera de Secretarios; y esto fue costumbre no solo deste grã Rey Motecuhçuma, sino de otros Reyes tãbien. Y dize el padre fray Toribio Motolinia, que vio vsar esto en los principios no solo en los que se preciauan de Reyes, sino a otros señores de particulares prouincias (que lo aurian tomado de ellos, para estimarse y engrandecerse con los suyos.) Y quãdo oìan toda la razon, no respõdian sino, haa, q̃ quiere dezir, si, o bien està, y esto que apenas se oìa. Esta costumbre de no dar respuesta

los Reyes por si mismos sino por segunda persona, dize Iustino, que començo en los Babilonios, o Assirios; despues que reynò en ellos Nino, por auerse encerrado y ocultado delos hombres, y metido en la compañia delas mugeres, el qual para los negocios q se ofrecian en sus reynos los despachaua por terceras personas; y esto q entõces fue vicio, quedò despues por autoridad, y desta vsauã estos Indios.

Iusti. lib. 1.

Quando salia de su Palacio no yua en sus pies sino en andas leuantado en ombros de señores, y si auia de baxarse dellas, le poniã vna alfombra rica dõde pisasse; acõpañauale muchos Señores principales del reyno, y toda la gẽte q estaua enlas calles, o caminos le haziã profunda reuerẽcia y acatamiẽto, humillãdose sin leuãtar los ojos para mirarle, y estauã hasta q passaua de aquella manera muy caydos sobre sus rostros; teniale grãde reuerencia y temor todos assi nobles como plebeyos; porq era muy seuero y cruel en castigar alos q faltauã en sus mãdatos. Iamas se vestia vn vestido dos vezes, ni comia ni bebia en vna basija, o plato mas de vna vez, porq todo auia de ser siẽpre nueuo, y delo q vna vez se auia seruido da ualo a sus criados, q cõ estos cõtinuos per cãces andauã muy bien vestidos y ricos.

Era en estremo amigo de que se guardasse sus leyes, y acaeciale quãdo boluia con vitoria de alguna guerra fingir q yua algũ a recreaciõ, y disfraçauase para ver si por pẽsar q no estaua presente se dexaua de hazer algo de la fiesta, o recebimiẽto; y si en algo se ecedia, o faltaua, castigaualo sin remedio. Para saber como haziã sus oficios sus ministros; tãbien se disfraçaua muchas vezes, y aun echaua quiẽ ofreciesse cohechos a sus juezes, o los prouocasse a cosa mal hecha, y en cayendo en algo desto, eran luego sentẽciados a muerte y morian sin reparo; no curaua q fuessen señores, ni aun deudos, ni proprios hermanos suyos, porque sin remission moria el que delinquia. Su trato cõ los suyos era poco; raras vezes se dexaua ver; y estauase encerrado mucho tiẽpo pensando enel gouierno de su Reyno.

Assi mismo tenia para su recreacion muchos jardines y vergeles, y en ellos sus casas y aposentos (como en otra parte dezimos) tenia peñoles cercados de agua, y alli mucha caça, y bosques y mõtañas cercadas; y destas ay vna enel pueblo de Sã Pedro Atlixco, dos leguas dela villa de Carriõ, y veinte desta ciudad, hecha en vnos grãdes pedregales y malpayses, q cogen gran parte de aquellas faldas del bolcã (la qual è visto, y la ven todos los q por alli passan) que dizen era para recoger los animales fieros q por alli auia, y traiã de otras partes, y de aquel lugar se traian a las casas desta ciudad, donde los teniã recogidos. Tenia en todas estas partes sus aposentos muy barridos y limpios aunq jamas vuiessen de entrar en ellos, porque de gẽte de seruicio era como el mayor señor del mundo. Tenia grandissimo cuydado de q estuuiessen barridas y limpias las calles y calçadas desta grã ciudad, y era en tãto estremo que apenas se veia cosa suzia en ellas (bien al cõtrario de como las tenemos agora) y por dõde quiera que auia de passar este gran señor, era tan barrido y el suelo tã assentado, y liso, q aunque la planta del pie fuera tan delicada como la de la mano no se lastimara, ni recibiera lision ninguna. Por cõsiguiẽte manera hazia tener grandissima cuẽta con la limpieza delos tẽplos, y assi estauan todos limpios como si fueran taças de plata, y sus casas y suelos no solo estauã muy encaladas y blãcas, mas muy bruñidas y luzidas; y quando en ellas heria el Sol relumbrauan como plata, y cada fiesta principal que auia se renouauan y parecian hechas de nueuo.

Tenia por opinion que la gente ociosa no podia hazer cosa buena, y que estaua dispuesta para todo mal y daño; por esto traia las gentes de sus Reynos muy ocupados; a los que eran para la guerra, los traia siempre en ella; a los que no, los hazia seruir enlas cosas del ministerio dela Republica, a vnos labrãdo las tierras para los panes, a otros en otros minis-

terios

terios segun ocurriã las necessidades en los oficios que auia. A los que por muy pobres, o enfermos no se podian ocupar en nada, hazia que se ocupassen en coger piojos, y q̃ esto tributassen, porq̃ no les faltasse en que entẽder. Del Emperador Cõmodo de Roma dize su historia q̃ comẽço a plantar viñas y dio licẽcia a los Franceses y alos Panonios para tenerlas: y porque no anduuiessen ociosos y valdios los caualleros militares y soldados el tiẽpo que no auia guerras los hazia ocupar enla plantaciõ delas viñas y en cultiuarlas, y q̃ esto passasse por sus manos, y no por las de sus criados, y con esto los tenia diuertidos, y fuera de pensamiẽtos ociosos, que siẽpre la semejante gẽte los encaminã a cosas de descõposiciõ. Pues esto era lo que este prudente Indio hazia en su Republica, por escusar a los suyos de que cometiessen algun mal por ocasiõ de andar ociosos y holgados.

Tenia en su corte (de todas las prouincias que auia conquistado) hõbres principales repartidos en casas proprias, que llamauan de comunidad, para la asistencia de los de aquellas prouincias, donde veniã a parar con los tributos y otras cosas q̃ les erã pedidas; y auia señores assistẽtes en ellas: y quãdo se ofrecia algo para aquella prouincia, eran llamados los Assistẽtes della que residiã en esta corte, y tomãdo razon del caso despachauan a sus pueblos. De aqui deuio de quedar la costumbre que aun hasta agora à durado de auer casas de cõmunidad en estas dos partes de Mexico y Sãtiago Tlatelulco de muchos pueblos de esta gouernacion dõde vienen a parar, quãdo por algun negocio vienẽ a esta corte, y a traer sus tributos, quando los traian a ella, aunque ya se vsa esto muy poco, porque està remitido a otras personas y justicias por in conuenientes que se an hallado.

Era prudentissimo en saber gratificar los seruicios q̃ los hõbres valerosos y valientes Capitanes auiã hecho a la Republica, y assi tenia dedicado el pueblo de Culhuacã (q̃ es enesta laguna dos leguas desta ciudad, del qual tãtas vezes emos hecho memoria) para q̃ en el se recogiessen todos los hõbres viejos e impedidos que se auian ocupado en guerras, o en su seruicio, o q̃ otras legitimas causas mouiessen a ello; y tenia dado ordẽ, de que alli los siruiessen y regalassen como a gẽte estimada y digna de todo seruicio (que no seria pequeño gasto este q̃ con ellos se haria) auiso porcierto digno para los Reyes y Principes del mundo, q̃ se siruen de sus vassallos para las cosas de su honra y conseruaciõ de su alta y soberana Magestad, porq̃ assi como aquellos ponẽ sus vidas a riesgo y peligo de perderlas por solo su seruicio, es bien q̃ lo reconozcan: y que si quãdo tuuieron fuerças para seruirles lo hizieron, q̃ quando ya les faltan y estan impossibilitados y totalmẽte impedidos, tẽgan refugio cierto en aquellos aquien siruieron. Esta fue piadosissima prouidencia (segun escriue Plutarco) de los Atenieses, entre los quales auia ley, que los que vuiessen cegado, o perdido los ojos en la guerra, fuessen seruidos y regalados en la Republica, como dignos de todo seruicio, por auerse opuesto alos enemigos en defensa de su patria, pues es cierto q̃ nuestro Motecuhçuma nunca leyo esta ley en los codigos, o anales Griegos, pero leyolo en los libros de la buena razon, y como enseñado en ella, lo mandò y executò. *Plutar. in vita Solonis.*

CAP. LXXV. DE COMO *Motecuhçuma hizo renouar el caño del agua en esta ciudad de Mexico, y se dize las guerras que tuuo con los delas prouincias Mixtecas, acompañado delos Tetzcucanos, y Tepanecas.*

AL quinto año de el Imperio de este gran monarca Motecuhçuma continuando el reparo de su Republica, hizo sacar vn grande caño hecho de atargea para el agua q̃ en ella se beuia: y fue esta obra hecha sobre la antigua que otro su ante-

antecessor auia hecho, añadiendo y fortificando la calçada por donde venia, q̃ fue obra digna de Rey, con que la ciudad quedò muy contēta y bien abastecida de agua. Pero tuuo vn muy grande azar este regozijo, que luego que llegò el agua por el caño nueuo cayò vn rayo sobre el templo de Zonmoli, que lo abrasó sin poderse remediar; y como començo a arder y a crecer el fuego, los que no sabian lo sucedido del rayo entendieron q̃ eran enemigos que auiā entrado en la ciudad, y que auian puesto fuego, con lo qual todos se alborotarō, en especial los de Tlatelulco, que como mas apartados se persuadieron facilmente a esto; y alborotados tomaron sus armas, y vinieron aclamando guerra. Motecuhçuma, que supo lo hecho (porque luego corrio la voz de el alboroto, y deuio de pensar, que era ruydo hechizo de los Tlatelulcas, y que tomauan aquella ocasion para hazer algun desatino, de que recibio notable pena y disgusto) reprehendioles el hecho, y temiendo otro semejante, o q̃ no quisiessen hazerle guerra con la mano poderosa que teniā de tener muchos y muy principales oficios en la Republica, como deudos y parientes (q̃ muchos dellos lo eran suyos) los priuò y despojò de ellos, y les mandò, que ni viniessen a la ciudad, ni entrassen jamas en su Palacio. No les valio escusa ninguna a los Tlatelulcas entonces, porque siempre erā tenidos por sospechosos desde la de Moquihuix; pero passossele la colera al Rey a pocos dias passados, y boluiendo a su gracia boluieron tambien otra vez a sus oficios.

En este mismo tiēpo vuo conjuracion entre los señores de las prouincias Mixtecas, y de toda aquella parte de Tecuantepec, dōde estos señores Mexicanos teniā sus presidios y guarniciones, y trataron entre si de matarlos, y boluerse a su antigua libertad, pareciēdoles mucha sujeciō la que teniā, dādo parias y tributos a vn Rey, q̃ en razō de hōbre no era mas que ellos, y q̃ en poder se le igualauan. Los mas bulliciosos q̃ en esto se mostarō, fuerō Cetecpatl señor de Cohuaixtlahuacā, y Nahuixochitl, señor de Tzoçolan, y con estos todos los demas de aquellos Reynos y prouincias (como dezimos) q̃ erā muchos y de muchissima gēte, y cōprometierō todos los desta cōjuraciō en Nahuixochitl señor de Tzoçolā determinados en el hecho traçaron la trayciō en esta manera. Cetecpatl señor de Cohuaixtlahuacā hizo vn cōbite general, al qual cōbidò a muchos de sus cōuezinos para mas dissimular, y entre ellos todas las gētes q̃ erā de presidio Mexicano en Huaxyacac (q̃ agora es de Españoles, y la llamā Huaxaca, o la ciudad de Antequera) y otras partes, y les rogaron diziēdo q̃ pues era en orden de mostrarles amor y voluntad fuessen con sus mugeres y hijos para que todos participassen del combite y regalo. Fueron todos con sus mugeres y hijos (porque los que estauā de presidio en alguna parte destas Indias acostumbrauan a lleuarlas para tenerlos los Reyes mas seguros) los quales fuerō regalados y seruidos con grāde abundācia, de comida, y luego se les dio a todos chicos y grādes vestidos y mantas a su vsança (q̃ en esta ocasiō no reparò en nada este señor, con el intēto malo que tenia de auerlos de despojar presto de todo ello) passada la fiesta y deshecha la compañia partieron otro dia de mañana los Mexicanos cō sus familias a sus lugares y puestos, y en vno que era barrancoso y cerca del pueblo estaua Nahuixochitl señor de Tzoçolan, con mucha gente de guerra en celada aguardādo al passo, que por alli era forçoso a todos antes de diuidirse para sus puestos particulares, y assi como llegaron a el, salieron los de la celada y dieron repentinamēte en ellos, y los mataron a todos sin dexar ninguno cō vida; porq̃ como yuā de banquete, yuā descuydados y sin armas. Tuuo auiso desta traycion otro Gouernador de Motecuhçuma llamado Texacan q̃ estaua en otra frōtera, y embiò razō de todo lo sucedido a su señor y sintiēdolo mucho dio el

mismo

mismo auiso à los dos Reyes sus confederados, y todos tres hizieron gẽte, que fue contra los reuelados: aunque no los vencieron, porque demas de ser muchos los que se juntaron para encõtrarse con estos exercitos, eran malhechores, y se defendian, como los que sabian que eran dignos de muerte, quãdo fuessen auidos a las manos: porque diferentemente pelea el que sabe que puede alcançar perdon quãdo le vẽçan, que el que sabe que à de morir aun despues de vencido: porque este con la certidumbre de su muerte procura dexarla bien vengada. Boluieronse los Mexicanos desta vez con solo auerlos puesto en huyda, y ellos quedaron seguros en sus casas y puestos.

Boluieron a hazer gente los tres Reyes para concluyr esta guerra començada, pero quando llegrron a los primeros pueblos de aquella prouincia de Tzoçolan, no hallaron passo, porque ya todos los Mixtecas estauan muy a lo descubierto puestos en arma, y fueles forçoso hazer vn rodeo muy grãde y de muchas leguas, y llegaron a Huauhtlan, donde salio Cuzcaquauhqui, hermano de Cetecpatl, a confederarse con los Mexicanos, y dixo a Cuitlahuatzin (que deuia ser el Capitan General) y a Matlatzincatzin y otros de el Consejo, todo lo que su hermano con los demas Mixtecas ordenauan cõtra los Mexicanos para matarlos, y que el no era participãte en aquella intencion mala que tenian. Agradecierõle el auiso los Mexicanos, y marcharõ hazia adelante, y llegaron de noche al puesto dõde los Mexicanos auian sido muertos enel arroyo de Tzozolan. Y saliẽdo otro dia los exercitos contrarios trauaron entre si vna muy cruda batalla, pero siempre los Mexicanos con reconocimiento de ventaja, hasta que ya de todo punto desampararon el pueblo los Mixtecas, y se encaramaron en vn grande cerro que alli cerca tenian pertrechado. Fue esta guerra muy sin pensar de los contrarios, porque no aguardauan tan presto a los Mexicanos, y assi auia ydo el señor de aquel pueblo auerse con el señor de Tototepec a apercebirlo para la guerra, y assi sus exercitos se descompusieron luego con la falta de su Capitan.

Sabido lo hecho por Nahuixochitl señor desta prouicia, vino con priessa con la gente de Tototepec q̃ traia de socorro, y juntos estos con otros fueron al lugar donde los Mexicanos teniã empeñolados a los Tzoçoltecas, y presentaronles la batalla. Boluieron sobre ellos los Mexicanos, y vencieronlos a todos, y prendieron muy gran suma dellos, y los pocos que escaparon de esta muy reñida y muy sangrienta batalla, se fueron a sus pueblos conmas priessa que traxeron, temiendo la muerte que tras ellos yua: pero los que estauan de presidio en Huaxyacac salieron a ellos, y los corrieron y les hizieron muchas molestias, y prendieron gran parte destos que auian quedado. Vencida esta batalla, y entrados los pueblos desta Republica, sacaron todo el despojo que pudierõ, y a Cetepatl señor de Cohuaixtlahuacan prendieron, y cõ el a muchos delas prouincias de Tototepec, Tecuantepec, y Yopitzinco, y vinieron a Mexico con grãdissima presa, y muy vfanos con tan gran vitoria, y fue a tiempo que se celebraua la fiesta de Tlacaxipehualiztli (q̃ quiere dezir, dessuellamiento de hombres) y en ella fueron todos muertos y sacrificados. Reseruose Cetepatl señor de Cohuaitlahuacan para otra ocasion, por razon de que los Reyes querian informarse de el estado de las cosas de aquellas prouincias; y descubrio muchas y muy grandes traysiones que el con los otros que quedauã tenian ordenadas. Declarado todo lo q̃ passaua, fue muerto y sacrificado a los demonios. Y por auerse mostrado fiel Cuzcaquauhqui fue puesto en el señorio de su hermano, y fue a gouernarle con el reconocimiento q̃ siẽpre les pidio el Mexicano. Pero no con esto se acabarõ las guerras por entonces, porque quedaua viuo Nahuixochitl, que se les auia ydo por pies a los Mexicanos, pero boluiẽdo

otra

otra vez con gente, lo vencieron y prendieron con otros muchos delos suyos, y fue traydo a Mexico, y sacrificado: y de esta vez no leuantaron mas cabeça los Tzoçoltecas, y quedarõ tributarios perpetuos de los Mexicanos.

CAP. LXXVI. DE OTRAS *guerras y sucessos, y de vn caso entre Huexotzincas y Chololtecas.*

ESte mismo año que estos Reyes alcãçaron vitoria de las prouincias Mixtecas, tuuieron algunas diferẽcias entre si los Huexotzincas y Chololtecas, y llegaron a las manos; y los Huexotzincas los fueron retirãdo hasta meterlos en su pueblo, y les quemaron algunas casas y mataron alguna gente; y rezelosos los malhechores de que se auia de saber en Mexico lo hecho, embiaronlo a dezir a Motecuhçuma con dos caualleros que eligieron para el caso: los quales quãdo llegaron a esta corte y estuuieron en la presencia del Rey, no solo dixerõ el acometimiento q̃ entre las dos partes auia auido, y la verdad de lo que auia passado, sino q̃ se demasiarõ en dezir, que los Cholultecas auian perecido, y los que auian quedado dellos se auian huydo y desamparado el pueblo: y como este era vno de los lugares mas reuerenciados q̃ en esta tierra auia, y muy frequentado de los Reyes y señores desta Nueua España, donde honrauan al Dios Quetzalcohuatl, tuuolo por grande azar, y llamando a los dos Reyes de Tetzcuco y Tlacupa consultaron el caso, y salio determinado, que fuessen gentes suyas a Cholulla, y supiessen la verdad de lo acontecido, y si auian ofendido en algo a su Dios Quetzalcohuatl (de que quedauan dudosos y muy atemorizados) y en el interin que yuan detuuieron a los mẽsajeros Huexotzincas. Hizose assi, y boluieron con razon verdadera de lo que auia passado, que es como se à dicho y referido. Enojado desta mentira el Rey, mandò aprestar las gentes de los tres Reynos, y en campo formado los embio a Huexotzinco, mandando a los capitanes que lleuassen sus mensajeros y los entregassen, y dixessen el delito que auian cometido, y que hiziessen cõforme viessen la ocasion. Supieron los Huexotzincas como los Mexicanos, Aculhuas y Tepanecas yuan a su ciudad de guerra, y como gente belicosa que era salieronlos a recebir al mismo fuero, y sin aguardar razones los quisieron acometer en vn lugar donde se auian aloxado, llamado Oyacatla: los Mexicanos que los vieron venir con esta determinacion, les dieron vozes de paz y los detuuieron, y despues de auerse quietado y detenido llegaron a ellos los capitanes generales de los tres Reyes, y dixeronles; El señor que està en medio de las aguas Motecuhçuma, y el señor de Aculhuacan q̃ està a las orillas de las aguas, que riegan todas sus riberas Nezahualpilli, y el señor de los Tepanecas que reyna sobre las vertientes de los montes, nos embian a que os digamos, que estos vuestros mensajeros fueron a su presencia a dezir de vuestra parte como aueys muerto y desbaratado a los Cholultecas y destruydo su ciudad, cosa que aunque no la creyeron les puso en muy grande cuydado, por ser la casa de nuestro Dios Quetzalcohuatl, que veays si fueron razones vuestras, o inuẽciones y mentiras suyas.

Bien entendiã los Huexotzincas que aquel recaudo y pregunta con tanta gẽte armada era para destruyrlos, si dixeran ser razones embiadas a dezir del senado, y assi dixeron; No auiendo sido el hecho tanto como esso, cosa clara es que fue mentira, y siendolo no la auia de dezir vna republica tan graue como la nuestra, pero con el castigo de los que nos an afrentado lauaremos la sangre de nuestra inocenci: y lleuandose a Tolimpanecatl y a Tzoncuztli, que eran los mensajeros que auian venido a Mexico, les cortaron las narizes y las orejas

(que era el castigo del traydor o mentiroso) y boluieronlos a los capitanes, y les dixeron: Veys aqui los que traxistes, lleualdos a vuestros señores, y dezildes lo que emos hecho, y quan sus seruidores somos. Desta manera pagaron estos mensajeros, y los Mexicanos se boluierõ sin hazer guerra: porque si aquello no hizieran los Huexotzincas, se la hizierã: y con esto quedaron satisfechos y contentos los tres Reyes.

Este mismo año fueron contra los Itztecas, y les hizieron guerra y rindieron, y luego cõtra los Itzcuintepecas, y les sucedio lo mismo, assolãdo a fuego y sangre estas prouincias; y deuio de ser por auer les hecho demasiada resistencia, porque si la hazian los cautiuauan a todos, y a los que no podian matauan, y no dexauan memoria dellos. Boluieron con esta grandissima presa, y en la fiesta q̃ hizieron el año siguiente a la estrena de vna grandissima sala que llamauan tzumpãtli, que era lugar donde tenian ensartadas en grãdes astas las cabeças delos sacrificados (como enotra partedezimos) sacrificaron muchos, y los otros q̃ quedaron murieron en el cerro de Itztapalapa (que llaman Huixachtecatl, enla dedicacion dela casa q̃ llamaron Ayauhcalli, q̃ fue muy suntuosa y de mucha veneracion, porque en aquel cerro se sacaua el fuego nueuo (como en otra parte dezimos.) Este mismo año sesto del reynado deste gran Rey Motecuhçuma fueron los tres Reyes contra Atlixco (que siempre la gente de por alli era inquieta) y sentaron su campo en Acatlan, y comẽçaron a combatirlos vn dia muy de mañana, donde se mostrarõ muy valerosos los de la vna y otra parte, aunque de los Mexicanos fue el que mas luzio este dia Atlixcatzin, y murierõ de los demas cuẽta Huitzilihuitzin, Ixtlilcuechahuatzin, Xihuitltemoctzin, Zecetzin, Tezcatzin, Tepolomitzin, Atlequitohuatzin, y Chimalquauhtzin, que erã delos mas nobles y mas valientes capitanes de los exercitos Mexicanos: y boluierõse por entõces con mas daño q̃ prouecho a dar razon a sus Reyes de su grande perdida. Fueron luego otros (sino fueron estos mismos) a Tecutepec, y los vencieron, y traxeron muy grande presa de cautiuos, y era a sazon y coyuntura q̃ se renouaua el fuego en el cerro Huixachtecatl, q̃ se hazia de cincuenta y dos en cinquẽta y dos años, por el mes de Deziembre (como ya dezimos en otro lugar) q̃ le cupo a Motecuhçuma este sesto año de su reynado, y aqui fueron muchos los que murieron, y entre ellos fueron estos Tecuhtepecas; y luego vuo vn eclipse del Sol, todas señales de mal pronostico para el desgraciado Rey, porq̃ como tenian creydo estos Indios, q̃ solos cincuenta y dos años les concedian los Dioses de vida, y q̃ llegado el vltimo era possible acabarse el mũdo, en cuya memoria haziã esta ceremonia de sacar fuego nueuo; como renouãdo el pacto que con el demonio tenian hecho, para seruirle de nueuo otro tãto tiempo, ya q̃ no se acabaua en aquel: pudole ser anuncio malo, viendo que en su tiẽpo le venia aquel azar, y si fuera esta concurrencia del año de su fuego treze años despues, fuera muy cierto lo q̃ de este embuste sentian; porq̃ fue el vltimo de su reynado y vida, pues en el la perdio, y juntamente con ella cayò la grandeza del imperio Mexicano. Y auerse eclipsado el Sol tantas vezes en el discurso dellos, bien le pudiera anunciar el eclipse de su magestad y grandeza, quedãdo oscurecido su poder con la entrada de los Españoles, como la luz del Sol cõ las causas naturales que le estoruan para no poder mostrarse por el tiempo que dura aquel estoruo, pero como no sabia lo por venir (aunque desto y de otras muchas cosas que siempre fueron sucediendo lo pudo rezelar) passaua el tiempo y gozaua de su imperio, queriendose hazer señor de todos.

Passose esta solenidad, que fue de las mas celebradas que vuo eneftos reynos, porque ya el poder Mexicano era muy grande, y la superstíciosa religion que

seguian

ſeguian muy ſubida y pueſta en muy grã punto, y aſsi vuo ocaſion de eſmerarſe en ella, y eſta fue la vltima que hizierõ, aunque ellos no lo entendieron, aſsi porque el demonio, o no lo alcançò para dezirſelo, o ſi ya lo barruntaua por coſas que pudieron darſelo a entender, no ſe lo deuio de querer dezir, por tener de ellos mas coſecha en los grandes e inmenſos ſacrificios que de ordinario le hazian. Deſembaraçado el Rey del cuydado deſta feſtiuidad, fue luego el año ſiguiente con los Reyes ſus aliados contra los de Zollan y Mictlan, dos naciones muy llenas de gẽte, pero no los vuieron a las manos, porque ſabiendo ſu venida ſe metieron la tierra adentro en la ſierra, y deſampararon ſus caſas, aunque no fue tan libremente que no les prendieſſen algunos, que o no pudierõ ſeguirles, o quiſieron aguardarlos, y defenderles ſus caſas. Y de buelta fueron contra los de Quauhquechollà, y les cautiuarõ tres mil y ducientos, y aqui hizierõ valeroſos hechos los capitanes Cuitlahuatzin (hermano del Rey Motecuhçuma) y Mauhcaxachitzin, y Ezhuahuacatl; y murieron en eſta guerra otros cinco muy esforçados capitanes y ſeñores llamados Macuilmalinaltzin, Tlacateccatl, Quitziquaquatzin Ilamaehuatzin, y Xochitlahuatzin; y boluieron los exercitos con vitoria, y los cautiuos fueron muertos en la fieſta de Tlacaxipehualiztli (que ſe celebraua entonces) y en la eſtrena del templo de Zonmolli, que ſe acabò de reedificar deſpues de la quema del rayo que lo auia conſumido (como ya emos viſto.)

Al otauo año de ſu imperio embiò ſus gentes cõtra los Huexotzincas, y no pudierõ hazer mucho efeto, y ſolos cautiuaron ſeſenta (aunq̃ por ſer Huexotzincas, que eran muy valientes, lo tuuieron a buena dicha) eſta guerra les deuieron de hazer por razon de la que hizieron a los Cholultecas (como emos dicho) y auer quedado dello amoſtaçados los Reyes, por ſer lugar de ſu deuociõ: pero aunque la hizieron no lleuaron mas recaudo della que lo dicho.

Eſte miſmo año fuerõ los tres exercitos a la prouincia de Amatlan, cõtra ſus moradores, pero en medio del camino les ſobreuino vna tempeſtad de nieue muy grande, no ſiẽdo tiempo della, y vino con vn muy grande huracan de vientos, y como eſtauan en montañas entre boſques y arboledas muy eſpeſas, hizo en ellos muy grãde riza, porque del frio de la nieue murierõ muchos, y otros de arboles que ſobre ellos cayeron, arrancados de la fuerça del ayre, y otros murieron con golpes de piedras q̃ ſe derrũbaron ſobre ellos, caſo ineuitable, y que no lo pudieron remediar: y aunque los que quedaron viuos paſſaron adelante, y llegaron a Amatlan, como no eran los neceſſarios en numero para aquella guerra, murieron los mas en ella, y los que boluieron fueron pocos, y mucho menos los cautiuos que traxeron, de que no quedaron muy conſolados los que los embiaron. En eſte miſmo tiempo aparecio en el ayre aquella coluna de fuego que nazia en la parte de Oriente, y ſubia haſta la mitad del cielo, y con la luz del Sol quando ſalia ſe deſaparecia, de la qual dezimos en el capitulo de los pronoſticos en eſte miſmo libro, que cauſò grãde turbacion a todas eſtas gentes.

CAP. LXXVII. DE COMO *el Rey de Tetzcuco Nezahualpilli ſe vido con Motecuhçuma, y las coſas que entre los dos paſſaron acerca de la ſeñal que aparecio en el cielo, y como jugaron eſtos dos Reyes a la pelota en comprobacion de la venida de otras gentes.*

EL Rey Nezahualpilli de Tetzcuco (como ya emos dicho) era hõbre ſabio, y ſe preciaua de aſtrologo (como tã bien lo hazen aſsi los q̃ entre noſotros

lo son) aunq̃ los nuestros con mas acerta miento q̃ los Indios: aunque esta ciencia no es de infalible verdad, pues lo mas, o lo mucho dello es de cosas por venir, y q̃ su cumplimiento està en la disposició diuina: pero al fin como cosa que por algu na manera se trasluze enlas naturales, ha zen alarde dellas, y leuantan sus figuras como mas y mejor les parece. Por esta razon Nezahualpilli que era Astrologo, en viédo alguna cosa particular q̃ saliesse del termino comũ d̃ la naturaleza, luego la notaua, y leuantaua figura sobre ella, y como aparecio esta señal tan pro digiosa y estraña, pusole en cuydado, y quitòle muchas vezes el sueño delo que podia ser: pareciole cosa muy nueua, y q̃ ni era señal de hambre, ni de frio, sino de otra cosa q̃ amenazaua grande ruyna a los reynos. Motecuhçuma que tambiẽ la auia visto, y de lo que pronosticaua le ca bia a el la mayor parte (pues era la perdi da de su reyno) no siendo nada enseñado en el curso de las estrellas y aspectos de los cielos, anduuo atiento por algunos dias, haziédo discursos proprios, y comu nicando adiuinos, aunq̃ ni de sus razones ni de los magos no se satisfazia, y como de Nezahualpilli tenia tanta satisfació, le embio a dezir que viniesse a Mexico, o el yria a Tetzcuco a verle, y confeririã los dos las causas de aquella señal vista. Aqui se dize, que aũque los exercitos de estos Reyes yuan juntos a las guerras quando la haziã a las prouincias contra rias no se visitauan cõ mucha comunica cion estos señores, desde q̃ Nezahualpilli hizo matar a su hijo Huexotzincatzin, por cuya vida le rogò Motecuhçuma, por ser sobrino suyo, hijo de su prima her mana, y no quiso perdonarsela, pero la fuerça de lo q̃ agora auia acaecido le hizo embiarle este recaudo, el qual oydo por Nezahualpilli vino luego a Mexico, no consintiendo q̃ Motecuhçuma fuesse a su ciudad, y los dos Reyes dieron y to maron en la interpretacion del resplandor q̃ aparecia, y otras cosas d̃ aguero q̃ auian passado; y Nezahualpilli se vino a resumir en que aquella señal pronosticã ua trueque de gouierno y venida de otras gentes, que por aquellas partes auiã de entrar en la tierra, y procurar hazerse señores della, quitandoles sus señorios: y añidio mas, diziendole, que para que viesse en que estimaua el suyo, se lo jugaria contra tres solos gallipauos, Mo tecuhçuma (que como muchas vezes e mos dicho) era grande agorero, y miraua mucho en señales acetò el juego, no tanto por verse señor del vn reyno, y del otro (que aunque no lo dezia, lo desseaua) quãto por certificarse de aquella ver dad que el Tetzcucano le certificaua. Fueronse al tlachco (que es el juego de pelota) y cada señor se puso a su parte, acompañado de los suyos, y segun parece no yua mas que a tres rayas, porque en esta ocasion no fueron señaladas mas, ni fuera hazedero, porque se estauan mucho en ganar vna. Ganò Motecuhçuma primero dos, sin que el Tetzcucano ganasse ninguna, y dizen que lo hizo de intento Nezahualpilli, por darle aquel fauor y contento a Motecuhçuma: el qual viendose con dos rayas hechas, y que no tenia ninguna el Aculhua, le dixo, pareceme señor Nezahualpilli que me veo ya señor de los Aculhuas como lo soy de los Mexicanos: a lo qual respondio Nezahualgilli; yo señor os veo sin señorio, y que acaba en vos el reyno Mexica no, porque me da el coraçon que an de venir otros que a vos y a mi, y a todos nos quiten nuestros señorios: y porque lo creays asi como os lo tengo dicho, passemos adelante con el juego y lo vereys. Prosiguieronlo, y por mas que Motecuhçuma hizo no le pudo ganar mas raya, y el Tetzcucano le ganò las tres: de que el Mexicano quedò sumamente triste, y lo mostrò en el semblante de su cara. Sonaron luego sus musicas a su vsança (que asi lo acostumbrauan quãdo jugauan los Reyes) y como a vitoriosso fue ron todos a dar el para bien a Nezahual pilli, el qual dixo a Motecuhçuma, señor ya que ganè los gallos, me pesa de no

auer

auer perdido en esta ocasion el reyno, porque entrando en vos era ganarlo, y en ganar gallos agora, creo que lo è de perder despues, y lo è de entregar a gẽtes, q̃ aunq̃ se lo de, no me lo agradezcã. Fueronse los dos Reyes mano a mano al palacio de Montecuhçuma, donde les administraron de comer como lo vsauã, y despues de auer comido dizen que se encerraron los dos en otra sala, y que estuuieron alli solos muy grã parte de la q̃ quedaua del dia, tratando de cosas y acontecimientos varios, y cada vno de ellos cuydadoso de las cosas prodigiosas y particulares que se veyan. De aqui nacio la fabula de los Indios, que dixeron, que quando los dos se encerraron, dixo Nezahualpilli a Motecuhçuma, q̃ si queria escapar de las manos de aquellos aduenedicos, se fuessen ambos a los reynos de sus antepassados a reynar en ellos, y q̃ lo lleuò por los ayres (como encantador que era) y se presentaron entrãbos a los señores de aquellas partes donde antes auian salido sus progenitores, y les dixo Nezahualpulli, q̃ era decendiente del gran Chichimeca Xolotl: y que le rogaron que se quedasse cõ ellos, y que le ofrecieron el gouierno, pero que no lo quiso por entonces, y q̃ les prometio de boluer a mejor sazon, y q̃ despues desto se auian buelto ambos a su palacio; cosa que por ser fabula y mẽtira dexo en este punto sin dezir otras cosas muchas mas que a esto añadian los que las contauã.

Pero boluiẽdo a la verdad de nuestra historia dezimos, que como Motecuhçuma se vido perdido en el juego, y oyò las razones de Nezahualpilli, se atemorizò, y por confirmarse en su opinion hizo cõmunicar a otro grãde hechizero q̃ estaua en esta su ciudad, q̃ por ser de mucho saber, y auer dicho algunas cosas antes que sucediessen, le tenian en muy grãde estima y veneracion, y jamas entraua en palacio, mas quando querian saber algo del yuan a su casa. A este pues hizo comunicar Motecuhçuma, embiãdole a prometer muchas riquezas si le sacaua de aq̃lla aflicion y duda que tenia; el qual le embio a dezir lo mismo que antes le auia dicho Nezahualpilli (que el demonio q̃ se lo dixo al vno se lo deuio de dezir al otro) y enojado el Rey desta respuesta porq̃ no la quisiera tã agria y desabrida, sino como dize el profeta Isaias, cosas de plazer y gusto) mandòle echar la casa encima, y que assi muriesse el adiuino, porque si era verdad lo que dezia, fuesse el primero en quiẽ se executasse: y desta manera murio este mago por no querer cõplazer con razones cõtrarias a su Rey.

CAP. LXXVIII. DE OTRAS *guerras y acontecimientos auidos en estos tiempos, q̃ ya yuan en su fin y acabamiento estos reynos y señorios Indianos, y de vn dicho notable del Rey Nezahualpilli de ver vna liebre de su palacio, con cosas prodigiosas deste tiempo.*

NO porq̃ los prodigios fuessen a mas, yuã estos Reyes en sus guerras a menos, antes por vencer los temores de los males que algunos dezian q̃ les pronosticauan, erã antes continuos en yr cõtra sus enemigos, y assi se dize, que el año noueno del imperio de Motecuhçuma salieron contra los Icpatepecas, q̃ estauã rebelados, y los reduxeron al imperio, y traxeron cautiuos tres mil y ochociẽtos y sesenta, donde se mostraron cõ mucho esfuerço y animo Teçoçomoctzin, Machimaletzin, Tonecuiltonoltzin, Cipactzin, y Ixcuinantzin. Fueron tãbien a Malinaltepec, y a Izquixochitlan, y de la primera prouincia traxeron ciento y quarẽta cautiuos, y de la segunda quatro cientos. Bueltos desta guerra fueron contra los Tlaxcaltecas, sus mortales y continuos enemigos; y acabada su guerra traxeron la presa (que siempre era en ordẽ desto) y el q̃ mas se señalò de los Mexicanos en esta guerra, fue Acuechetzin, luego reboluieron cõtra los Huexotzincas

(que nunca se quietauan) y les catiuaron alguna gente, y en este acometimiento hizieron muy memorables hechos dos señores Tetzcucanos, llamados Acatlymacoctin, y Huexotzincatzin. Passarõ a Tlixco, a cuyo socorro fuerõ los Huexotzincas, y les prendieron los Mexicanos ciento y sesenta cautiuos, y murierõ de los señores Mexicanos en esta guerra Imactlacuitzin, Toçomitzin, Quitotomatzin, Ilhuicatzin, y Quecinquachic.

Por este mismo tiempo fueron los recaudadores de Motecuhçuma a la prouincia de Cuetlachtla, a recoger las cosas de su seruicio, pero quando los Cuitlachtecas los vierõ, los recibierõ mal, y no cõ el respeto q̃ otras vezes, y no solo parò su desacato en el mal ospedaje que les hizieron, pero passò su atreuimiento a matarlos, en menosprecio del señor q̃ los embiaua. El motiuo que tuuierõ para hazer este atreuido hecho, fue, que muchos dellos eran hechizeros, y en vn lugar que ellos tenian cabado enla tierra a manera de poçuelo donde adiuinauan, vieron vnos hombres barbados, armados y a cauallo, y q̃ los cauallos estauã enjaezados, y con pretales de cascabeles, y que los Mexicanos yuan detras dellos cargados con huacales y otros instrumentos de seruicio: de lo qual coligierõ la ruyna proxima del imperio Mexicano hecha por aquella gente valerosa que los auia de abassallar y rendir: y pareciendoles que ya se llegaua este tiẽpo, y que su atreuimiento y desacato no seria castigado, le cometieron: y aunque vino esta voz alas orejas de Motecuhçuma no los castigò luego, porque tambiẽ le çumbaua en ellas el brio y colera Española, que ya se le venia acercando, y con este cuydado que començaua afligirle, se descuydò deste agrauio, y aguardò al que la fortuna le yua vrdiẽdo. Luego temblò la tierra el año siguiente, y aqueste mismo año aparecio en el ayre vn grande pajaro, a manera de paloma torcaz, con cabeça de hombre, que pronosticaua la velocidad con que venian los que los auian de desapossessionar de sus reynos. Este mismo año cayò vna coluna de piedra grande junto al templo de Huitzilopochtli, sin saber de donde auia venido, solo se supo el auerla visto caer. Por este tiempo hazia la mar del Norte se anegaron los Tuçapanecas con vn diluuio que por ellos passò, y assolò sus tierras. En el pueblo de Tecualoya, en vn lugar llamado Teyahualco cogieron vn ferocissimo animal de muy horrenda y espantosa hechura. En Tetzcuco se vino del campo vna liebre, y entrãdose por la ciudad se metio en las casas del Rey, y no parò hasta llegar corriendo alo mas interior de su palacio, y queriendo la matar sus criados, dixo el Rey Nezahualpilli, dexalda, nola mateys, que essa dize la venida de otras gentes que se à de entrar por nuestras puertas sin resistencia de sus moradores. Fueron los exercitos destos Reyes este año contra los Xuchitepecas e Ycpactepecas, que se auian rebelado, y los vencieron, y traxeron grandissima presa dellos.

CAP. LXXIX. DE COMO el Emperador Motecuhçuma hizo traer vna piedra para los sacrificios, y lo que sucedio en su trayda, y se cuentan algunas guerras que los tres Reyes hizieron.

Assi como auia crecido la magestad del imperio en estos Reyes Mexicanos, assi tãbien se yuan engrandeciendo en las cosas de su republica, y los q̃ de tã humildes principios auian subido ala cũbre desta alteza referida, ya no se contẽtauan con las cosas comunes que otros sus antecessores auian tenido por bastantes y suficientes; y con la presuncion de ser mas que otros, se les auentajauã a todos en todo quanto podian, en especial este grã Rey Motecuhçuma, q̃ como era de muy auentajado coraçon, assi eran muy auẽtajadas las cosas q̃ hazia, mayormente enlas de su falsa y detestable religion

gion,que en eſtas ecedio a todos ſus an-
teceſſores, y ſe pudo dezir entre los In-
dios otro Numa como lo vuo entre los
Romanos: el qual deſpuesde auer hecho
vn muy grande edificio en el tẽplo ma-
yor,acrecentando ſus cercas,ſalas y edi
ficios,y otros algunos tẽplos,le parecio
q̃ para tanta grandioſidad era muy pe-
queña la piedra de los ſacrificios,donde
los hõbres que eran ofrecidos al demo-
nio eran muertos: por lo qual hizo buſ-
car vna q̃ fueſſe tal y tan grande,q̃ mere
cieſſe nõbre del Rey q̃ la auia pueſto. An
duuierõ buſcandola por toda eſtacomar
ca de Mexico, y vinierõla a hallar en vn
lugar dos leguas deſta ciudad llamado
Tenanitlã,junto al pueblo deCoyohua-
can. Era la piedra como el rey deſſeaua,
y auiẽdoſe labrado y entallado alas mil
marauillas, hizo que la traxeſſen, a lo
qual cõcurrio grandiſsimo gentio de to
da la comarca,y la mouierõ de ſu lugar,
y la fueron arraſtrãdo por el camino cõ
grandiſsima ſolenidad,haziẽdole infini-
nitos y muy varios y diferentes ſacrifi-
cios y hõras. Llegò la piedra cõ eſte apa
rato de mageſtad alas primeras caſas de
eſta ciudad,enel barrio deXoloco,y que
riendola paſſar por vna puẽte que ſe ha-
zia en la diuiſion de vna grande azequia
de agua(aunq̃ era fuerte, y para ſolo a-
quel fin la auian reparado y pertrecha-
do muybien)no baſtò, porq̃ el peſo dela
piedra, o era mas de lo q̃ pudo ſufrir, o
el demonio q̃ hazia q̃ la traxeſſen la qui
ſo introduzir con azar en ſu infernal ca-
ſa ytemplo,y aſsi ſe deslizò por la made
ra,yſe fue al agua,lleuãdoſe tras ſi ſu mi
niſtro mayor q̃ la yua incẽſando, y otro
grande numero de gente que dio mas
preſtò en el infierno q̃ la piedra enel cẽ-
tro y ſuelo del agua. Fue vno delos ma-
yores azares y agueros q̃ los Mexicanos
tuuieron de ſu deſuentura, porque alli
creyeron q̃ ya ſu Dios los deſamparaua,
pues no queria recebir aquel ſeruicio q̃
a ſu contẽplacion ſe hazia. Sacarõla con
grandiſsimo trabajo,y dedicarõla en el
templo deHuitzilopuchtli,en cuya eſtre
na murieron todos los cautiuos q̃ eſtauã
rezagados de muchasprouincias para ſo
la eſta fieſta, que fue vna de las mayores
que los Mexicanos hizieron, en la qual
Motecuhçuma hizo conuocacion de to-
dos los ſeñores del imperio,y hizo mer-
cedes muy dignas de ſu grãdioſo pecho,
ẽlas quales gaſtò vn teſoro inmẽſo, porq̃
ſe dize q̃ no ſolo a los Reyes dio como a
Reyes,y a otros ſeñores como a ſeñores
ſino q̃ a todos chicos y grãdes dio joyas
ypreſeas. Donde ſe me ofrece pẽſar que
eſte Rey ſe yua acabãdo como la cãdela
que haze fin con mayores luzes y reſplã
dores,porque eſto fue al decimo año de
ſu reynado,que fue aun mas de la mitad
del tiẽpo en que la fortuna le fue ſubien
do a eſta ſuprema cumbre y grandeza.

Hizo luego el tẽplo del demonio,lla-
mado Tlamatzinco,a cuya fabrica vinie
ron los deQuauhquiahuac y Mixcohua-
tepetl,y entonces tambien ſe hizo la ca-
ſa de Quauhxicali,que fue vna grãde fa-
brica. Yeſte miſmo año ſalierõ cõtra los
de Tlachquiauhco,y los deſtruyeron ſin
dexar ninguno en el pueblo, y traxeron
preſo a Malinal,ſeñor de aquella prouin
cia,y todos los q̃ en eſta guerra cautiua-
ron fuerõ muertos enla eſtrena y fieſtas
de los edificios dichos, que fueron doze
mil y docientos y diez los ſacrificados.
Al onzeno año ſe rebelarõ los Yopitzin
cas,y quiſieron matar a trayciõ alos Me
xicanos q̃ eſtauan de guarnicion en Tla-
cotepec,pero fue deſcubierto ſu intẽto,
y ſalieronles losMexicanos al encuẽtro,
y los acometierõ con tãto esfuerço, q̃
los desbarataron,y les cautiuaron dociẽ
tos deſus ſoldados,con que los Yopitzin
cas ſe boluieron menos a ſus caſas,ſin a-
uer podido efetuar ſu intẽto. Fueron los
Mexicanos eſte miſmo año contra los
de Nopallan, y les cautiuaron ciento y
quarẽta hombres: pero murieron de los
Mexicanos muchos, y de los ſeñores y
gente de cuenta veynte.

Al dozeno año de ſu reynado ſalierõ
por tierra deChichImecas ſus exercitos,
yentrarõ por laHuaxteca,yrindierõ alos

de Quetzalapan,y de los desta prouicia, y cautiuos q̃ de otras partes prendieron fuerõ mil y trecientos y treynta y dos,y quedarõ muertos delos Mexicanos nouẽta y cinco. Al trezeno año salierõ cõtra los d̃ Cihuapohualoyã y Cuezcomaixtlahuacan,y a los primeros los assolaron,y alos segundos no pudieron,porque seles fueron por pies, y se les encastillaron en vn lugar llamado Quetzaltepec.

CAP. LXXX. DE ALGUNAS cosas tocantes al reynado de Nezahualpilli Rey de Tetzcuco, y de su muerte, que fue al quinzeno año del de Motecuhçuma, auiẽdo reynado mas de quarenta y cinco años.

EL rey Nezahuapilli de Tezcuco q̃ en cõpañia del de Mexico y Tlacupã hazia sus guerras, embio sus gentes el año mismo q̃ murio contra los de Quetzaltepec,e Iztactlalocan,ylos vencierõ y sujetaron al imperio, y hizierõ hechos muy hazañosos en estas guerras Ihuitltemoc y Quauhtemoctzin q̃ fue el señor Tlatelulcatl,q̃ era rey quãdo los Españoles se apoderarõ desta ciudad de Mexico,y como estas cosas llegan a punto de cãsar,y no pueden ser eternas,Nezahualpilli q̃ se hallaua viejo(o alomenos cansado de tãtas guerras como auia hecho) quiso darles de mano,y no solo a estas,pero tãbiẽ a las del gouierno : y llamando a los de mas cuenta delos desu corte,les dixo como se hallaua cansado y enfermo,y q̃ no se hallaua apto ni agil para las cosas del gouierno como conuenia,y que por esto queria yrse a sus jardines y recreaciones a dar vn poco de vado a sus cuydados,y q̃ en su lugar y nombre gouernassen las cosas q̃ en el reyno se ofreciessen,dos señores deudos muy cercanos suyos, los quales alli nõbrò.Hecho este nõbramiento, mandò q̃ ninguno desus hijos saliesse de la ciudad , sino q̃ en ella se estuuiessen aguardando cosas que el pudiesse mandarles. Hecho esto se fue a vn jardin de grande recreacion que tenia , llamado Tetzcutzinco,y lleuò consigo alguna gẽte de su seruicio de los que mas le agradauan.Lleuò tambien a Xocotzin su muger,madre de Cohuanacotzin e Ixtlilxuchitl, que era la q̃ mas queria, y lleuò de su seruicio otras tres o quatro mugeres,y no cõsintio que fuesse otra ninguna con el a esta retirada que hazia.

Desta casa de recreaciõ salia cada dia el rey a caça,y se entretuuo en esta vida, tiẽpo y espacio de seys meses, comunicãdo tãbiẽ todas las noches cõ sus sabios y manera de astrologos,los mouimiẽtos delos cielos(como dexamos dicho auer hecho en otras ocasiones antes)passado este tiẽpo se boluio a Tetzcuco, y mãdò a la reyna Xocotzin su muger, q̃ con sus hijos se recogiesse alos palacios de Tecpilpã,y esto hizo por dexarla,porq̃ ya no trataua a otra ; y passados algunos dias se recogio en su palacio muy secretamẽte,y tan a lo oculto , q̃ aunq̃ preguntauã por el,no deziã nada los porteros.Poco passò q̃ desseosos los hijos de ver a su padre,y las mugeres a su marido,y los vassallos a su rey,vinierõ a palacio,y haziẽdo instancia en saber del rey,respondieron algunos señores viejos q̃ con el se auian quedado,q̃ era muerto, y mostrarõ vna figura q̃ representaua vn cuerpo , el qual teniã puesto en su trono real,y aũq̃ turbò a los presentes el caso, dixerõ los viejos q̃ de lo hecho no teniã culpa, porq̃ su señor el Rey les auia mãdado callar y encubrir su muerte,y añadieron, diziẽdo que les auia encargado q̃ no se diuulgasse,por grandes inconueniẽtes q̃ auia: como le auian tenido por tã sabio,creyeron que assi cõuendria hazerse como lo mandaua , y por esto quemaron su cuerpo sin põpa ni magestad,como deuia ser quemado vn rey tã famoso como Nezahualpilli auia sido;y dizen que se quemò aquella figura tan facilmente,como que vuiera sido fingida de traposviejos,o paja,a la manera q̃ en otro tiempo Michol fingio la del rey Dauid su marido , para engañar con ella a los soldados desu padre q̃ entraron a matarle, creyẽdo estar 1. Reg.

acosta-

acostado en su cama. Y que quedaron muy pocas cenizas del, las quales echaron en vna caxita de oro, y la pusierõ en el lugar de su sepulcro; y como vieron q̃ tã presto se auia quemado vn cuerpo humano, no se persuadieron algunos a que era el, sino alguna cosa que lo fingia, y se confirmaron en la barbara opinion que tuuieron, de que su rey Nezahualpilli no auia muerto, sino que se auia ydo a reynar a los reynos Setentrionales (que dexamos dicho arriba quando el y Motecuhçuma estuuieron vna tarde encerrados) y dezian que este era el tiempo que auia dicho q̃ auia de yr a gouernarlos.

Esta fabula o historia me parece semejante a la q̃ cuenta Plutarco de Romulo, poniendola en varias opiniones, diziẽdo algunos q̃ el mismo se matò, porq̃ como era hõbre anciano y quebrãtado cõ los grandes trabajos q̃ auia tolerado, tenia ya debilitadas las fuerças, y colgada su vida ya quasi de vn muy delgado y debil hilo, otros piensan q̃ el mismo se dio la muerte bebiẽdo ponçoña, otros q̃ lo matarõ de noche en su palacio; y concluye cõ otra opinion de auerse desaparecido en vnas grandes fiestas q̃ se celebrauan en Roma vn dia q̃ sobreuino vna grã tẽpestad y toruellino, el qual passado nũca mas parecio, auiẽdose desaparecido del lugar y silla dõde estaua sentado. Esto, o casi semejãte cosa fingieron los Griegos de Aristeo, del qual dizẽ q̃ murio en casa de vn batanador de lana trabajãdo en aquel oficio, y q̃ algunos dias despues de su muerte acontecio, que vnos hombres de su oficio, q̃ venian de cierta romeria, y se boluian a sus casas vierõ en el camino la ymagẽ de Aristeo (como tãbien la de Romulo en Roma Iulio Proculo) q̃ se les representò alos ojos en figura mas viua y resplãdeciente q̃ antes era, y comunicò con ellos cosas muy marauillosas. Pues del otro Cleomedes cuẽtan q̃ era de fuerças muy dobladas, y q̃ auiendo cometido cierto graue delito, y huyẽdo de la pena fuerõ tras del, y q̃ viẽdose acosado, y aun a riesgo de ser preso, se metio en vn sepulcro q̃ estaua en vn cãpo por donde yua huyendo, y que se echò vna grande losa encima, para q̃ no le hallassen, pero los q̃ le seguian llegaron a quitarla, y trabajaron tanto, q̃ salieron con su intento, y entrando dentro no hallarõ a Cleomedes ni viuo ni muerto; marauillados deste caso (q̃ a la verdad parecia monstruoso) embiarõ sus embaxadores a la isla de Delfos a saber de Apolo lo que denotaua aq̃lla marauilla: y respõdioles el oraculo; Sabed que Cleomedes Asclipiadeo es el postrero q̃ merece ser cõtado en el numero de los heroes. Almena madre d'Hercules, quãdo lleuauã su cuerpo a la sepultura para enterrarle, se desaparecio dela presencia delos q̃ lleuauan a enterrar, sin q̃ persona supiesse juzgar lo q̃ del se auia hecho, y quando fuerõ a echar mano del para meterle en el sepulcro, hallaron ensu lugar vna piedra grãde puesta en las andas. Muchas cosas a estas semejantes fingẽ los hombres con sobrado atreuimiento, por ensalçar y hazer mayores las obras humanas, de lo q̃ sufre por ordinario curso su naturaleza; porque es tãta la ambicion de algunos, q̃ no pudiẽdo con hechos de honesta virtud ser celebrados, inuentan nueuas ficciones, transformando las obras humanas en diuinas, por engañar con supersticiõ dañosa a otros, y gozar ellos de vna sobra de vanagloria fingida y escusada.

Dezir q̃ Nezahualpilli no murio, sino q̃ se desaparecio delas gẽtes, y q̃ se fue al reyno de sus antepassados, es locura; si ya no es q̃ toman estos Indios este reyno por el infierno (porq̃ allà tenia todos los q̃ le auian antecedido, por auer sido ydolatras, y hombres sin verdadero Dios, y si le conocio este, como lo dizẽ del, alomenos no lo adorò como a solo y verdadero, y mezclò su adoraciõ cõ la del demonio, y assi fue vano su seruicio, y por esto està enel infierno cõlos demas q̃ siguierõ este errado camino) no sele puede negar mucha virtud moral q̃ tuuo, como ensus hechos y vida emos visto; pero no por esto le deuemos hazer inmortal e inuisible, porque

porque aunque a la virtud ſe le deue mu cho, no tãto q̃ ſe le atribuya merecer ſer dioſes los hõbres por ella; y aſsi dize Plu tarco, q̃ negar ſer coſa noble y eceléte la virtud, ſerà no ſolamẽte impio y peruer ſo, ſino tãbien de coraçon vil y abatido; pero fingir falſas imaginaciones y hazer que los hechos mortales delos hombres parezcan inmortales, mezclando las coſas diuinas con las humanas, es oficio de hombres locos y deſatinados: por tanto dexadas a parte eſtas inuenciones y vani dades de hombres necios, me parece lo mas ſeguro yr por el derecho camino y ordenado curſo de la razon, y dezir lo q̃ Pindaro poeta, que todos los cuerpos de los hombres mortales ſon ſujetos ala muerte poderoſa, pero q̃ delos notables hechos de virtud permanece para ſiẽpre eterna memoria; y ſin que eſte poeta gẽ til lo dixera, tenemos la ſentencia de Sã Pablo, q̃ dize, que es ley eſtablecida de Dios la muerte, y que todos paſſan por ella, deſte eſtado preſente de mortalidad al futuro q̃ eſperamos de inmortalidad y perpetuidad eterna: y ſiendo verdad que eſte Rey murio (como lo es) dexò a los ſuyos en opiniones falſas y bobas, y aun a ſus hijos en hartas diſenſiones, por no auer nõbrado dellos a ninguno por ſu heredero, como luego veremos.

CAP. LXXXI. DONDE SE *dize como los Mexicanos paſſaron a las prouincias de Honduras y Nicaragua, y ſe hizieron ſeñores de toda aquella tierra.*

YA en eſtos tiẽpos que erã los vltimos deſte imperio Mexicano, quando Mo tecuhçuma llegò a ſer muy grã ſeñor de la tierra, y era tanta ſu fama, q̃ no ſe nõ braua otra coſa en ella ſino ſolo ſu nom bre, auia entrado por las prouincias de Guatemala, y todas ſus conuezinas, y ſe auia apoderado dellas, y paſſando adelã te ſus exercitos llegarõ a Nicaragua, yẽ do poblãdo y conquiſtando todas aq̃llas tierras y prouincias, que erã riquiſsimas de oro, y plumas verdes de mucha eſti mació, y de cacao y balſamo, y otras re ſinas y licores que los naturales eſtimauan en mucho. Y como el miedo q̃ por la fama q̃ auia de los Mexicanos era mu cho en todos, vnos ſe les dauan de paz con reconocimiento de algun tributo, y otros q̃ ſe querian moſtrar valientes, ſe les entregauã deſpues rendidos y deſtro çados: y los que mas animoſos ſe moſtra ron fueron los de la prouincia de Nicar agua: los quales como ſintieron q̃ yuan tan poderoſos exercitos entrãdoles las tierras, no quiſieron aguardarlos en ſus caſas, ſino q̃ acompañados de otras gen tes comarcanas y conuezinas ſalierõ fue ra a oponerſeles para q̃ no llegaſſen: lle garon a viſta de los Mexicanos, y cõ ſus embaxadores embiaron a dezirles q̃ no llegaſſen a ſu tierra, y q̃ ſi paſſauan a algu na otra parte, q̃ buſcaſſen otro paſſo, por q̃ no les auiã de conſentir entrar en ella, y q̃ en defenſa deſto auian de morir. No curaron los Mexicanos deſtas razones, y como gente hecha a vencer reſiſtẽcias, embiaron con deſpecho a los mẽſajeros y luego ſe puſierõ en arma, y los acome tieron, y como muchos dellos yuan cãſa dos y otros enfermos, y los moradores de la tierra defendian ſus caſas y ſu liber tad, fue tanta la fuerça que puſieron en eſto, que a muy poco tiempo deſpues de començada la batalla, hizieron retirar a los Mexicanos, dexãdo mucha de ſu gẽte en el campo muerta, y a los q̃ quedaron puſieron en muy grande aprieto.

Viendo los Mexicanos la grãde reſiſ tencia de los contrarios, y quan al reues les auia ſucedido delo que penſauan, die ron en vencer con ardid y maña lo que con fuerças y valor no pudieron. Y fue eſta la manera, fingieron que queriã paz con ellos, y paſſar adelãte a otras partes q̃ nombraron, pues ellos no los querian tener por amigos ni por vezinos, y q̃ por q̃ auian perdido mucha gẽte en el camino y en los recuẽtros q̃ auian tenido cõ ellos y con otras gentes, yuan faltos de gente, q̃ por tanto les pediã q̃ les dieſſen

los hombres necessarios q̃ les ayudassen a lleuar sus cargas y bagaje, y q̃ assi passariã adelãte, y no los molestariã a ellos. Los Moradores de Nicaragua creyendo ser assi como dezian, vinieron en el concierto, y dieronles cinco o seys mil hombres de carga, q̃ fuerõ los q̃ les pidieron. Auian cõcertado entre si los Mexicanos, que concediẽdo los Nicaraguas cõ su peticion, y viniendo en el cõcierto, se diuidiessen en dos partes, y que los vnos passassen adelãte cõ la gente de carga q̃ les diessen, y otros q̃ los yuan acõpañando; y los otros se quedassen detras escondidos, y q̃ quãdo los vuiessen alexado de su tierra, entrassen de golpe, y les tomassen los puestos. Hizieronlo assi, y quãdo los de la prouincia salieron con ellos acõpañandolos, y ayudãdolos a lleuar sus cargas, salieron de golpe los q̃ auian quedado de retaguardia, y sin resistencia ninguna se entraron en la prouincia, y se alçaron con ella, estando los de la tierra biẽ descuydados desta traycion: y q̃ãdo los que auian ydo cargados boluieron a sus casas, las hallaron ocupadas, y a los enemigos en ellas; sobre los quales cargarõ los q̃ auian ydo delante, y los estoruarõ q̃ no se pusiessen en arma contra ellos, q̃ aunque pudierõ matarlos en el camino, no quisieron, porq̃ su intẽto no era de matar, sino de rendir gentes y sujetarlas al imperio Mexicano; y assi se hizierõ señores desta prouincia, como de las otras q̃ atras dexauan; y passando adelante, llegarõ a la Verapaz, haziẽdo estas y otras cosas semejantes: y destas tierras les tributauan despues oro y plumas verdes, y otras cosas que la tierra daua y produzia; y piedras, assi de esmeraldas como de turquesas de mucho valor y estima: y con estas astucias y mañas fue Motecuhçuma muy gran señor, y se apoderò de quasi todo lo mas deste nueuo mũdo, en mas de quatrociẽtas leguas de tierra adelãte de su ciudad de Mexico, ayudado de los dos reyes Tetzcucano y Tepaneca que tambien yuã a la parte de las rentas y tributos que las gentes sujetas dauan.

CAP. LXXXII. DE OTRAS cosas sucedidas en estos vltimos años del imperio de Motecuhçuma, y se dize como aunque quiso sujetar la prouincia de Tlaxcalla, nũca pudo; y de vn caso muy notable de vn capitan Tlaxcalteca llamado Tlalhuicole.

DEsde que Motecuhçuma comencò a hazer guerra a los de Tlaxcallan en los primeros años de su imperio, nunca dexò de seguirlos en las ocasiones q̃ pudo, lo vno por exercitar sus gentes en las cosas de la guerra (como dexamos dicho) y lo otro por tener a basto de gẽte para los sacrificios hechos en las festiuidades de sus falsos dioses: y aunq̃esto era su intento, tambien le mouia la gana de verse señor dellos, como de las demas naciones y familias de sus reynos, porque sentia, que siendolo de tãtos, no lo fuesse destos (que en cõparacion de los demas eran muy pocos) y cõ esto les hazia guerra cõtinua (vnas vezes mas, y otras menos, conforme se hallaua desocupado de la que hazia a otras prouincias.) Algunos an dicho, q̃ si Motecuhçuma quisiera destruyrlos, lo vuiera hecho muchas vezes, pero q̃ por las razones dichas nũca se determinò a ello: y aunque parece segun era mucho su poder, que lleua color de poder auer sido assi como se dize: ay otras cosas que parecen que lo cõtradizen: porque si assi fuera, no tomaran tan de veras la demãda los señores de aquella prouincia para venir contra los Mexicanos, como vinieron en fauor de los Españoles: y por donde se entiende q̃ la enemistad que teniã los vnos a los otros era mortal, se colige porque nũca jamas trataron parentesco ninguno, ni jamas cassaron Mexicanos con Tlaxcaltecas, ni por ninguna manera eran amigos: antes a los Tlaxcaltecas les era odioso y aborrecible el nõbre de Mexicanos, y se sabe, y es muy notorio, q̃ en todas las demas prouin-

prouincias emparentauan vnos con otros,y con estos nunca jamas vuo cōcordia; de donde se infiere, que la guerra que se hazian era pura necessidad, y no voluntad de entretenimiento.

Estando pues en este continuo cerco y perpetua guerra, siempre se cautiuauā los vnos alos otros,y jamas se rescatauā ni redimian sus personas, porque lo tenian por muy grande afrenta y caso de menos valer; sino que, o auian de morir peleando,o despues de cautiuos sacrificados,en especial la gente noble,y capitanes de cuenta,en cuya comprobacion se dize,que pocos años antes q̄ llegaran los Españoles a estas tierras, sucedio q̄ en vna guerra que tuuieron los Huexotzincas con los Tlaxcaltecas, donde vinieron en su ayuda y fauor los Mexicanos,prendieron vn valerosissimo capitā Tlaxcalteca,llamado Tlalhuicole,tan valiente y animoso,que quando los enemigos oyan su nombre huyan de la parte donde se hallaua peleando, y era de tan grandes fuerças,que la macana con que peleaua era tan grande, que tenia bien que hazer vn hombre de buenas fuerças en leuantarla del suelo. Y como no siempre es ygual la ventura en los hombres, fue le aduersa a este capitan en esta ocasion,en la qual despues de muchas vitorias que auia tenido, y casos hazañosos en que se auia mostrado, le prendieron los Huexotzincas en vn lugar cenagoso (donde por desgracia se metio, lleuado con engaño de los enemigos)y auiendo le prendido,le enjaularon,y traxeron cō grandes bayles y fiestas a esta ciudad de Mexico;y lo presentaron al Emperador Motecuhçuma; el qual sabiendo quien era,no solo no le mandò matar ni hazer mal, mas antes lo puso en su libertad, y le hizo muchas y muy auentajadas mercedes,y le dio permisso para que se boluiesse a su tierra (cosa jamas vsada con ninguno) pero nunca (por mucho que fue persuadido a esto Tlalhuicole)quiso acetar la libertad,ni consentir en el desseo y gusto del Rey Motecuhçuma, antes con instancia le pedia le ofreciesse a los dioses como lo auian acostumbrado sus antepassados; pero Motecuhçuma q̄ mas estimaua su vida que la ofrenda de su muerte,no quiso oyr su peticiō, y fue la dilatando por algunos dias,enlos quales se le ofrecio hazer guerra a los del reyno de Mechuacan, y agradado de la valentia de Tlalhuicole, le mandò llamar,y le hizo capitan general del exercito;el qual aunque enemigo de la gente que lleuaua, la gouernò y rigio como si fuera muy amiga y propria; y llegando a las fronteras donde el Rey Tarasco tenia sus fuerças y gentes(que son las partes de Tlaximaloyan,Marauatio,y Acābaro,y Tzinapiquaro)representaron los Mexicanos la batalla al enemigo;la qual se dio, y vuo de ambas partes muchos heridos y muertos(porque los Tarascos es gente belicosa y valiente) y mostròse tan valeroso este capitan Tlalhuicole, q̄ aūque no les ganò el lugar, les quitò mucha de la plata y oro que tenian, con otro mucho y muy rico despojo de otras cosas,y prendio vn muy grande numero de Tarascos. Con esta presa boluio a Mexico muy vfano, y los Mexicanos muy alegres de auerle lleuado por su capitan, y entraron diziendo grandes cosas del a su Rey Motecuhçuma, el qual agradecido de la buena fe que le auia guardado, le boluio a pedir q̄ se fuesse a su tierra,porque no queria que muriesse tan buen cauallero; pero Tlalhuicole le boluio a replicar a esto,diziendo que no le estaua bien auiendo sido cautiuo, boluerse a su ciudad vencido,pidiole entonces Motecuhçuma, q̄ pues no se queria yr libre, se quedasse en su corte para su Capitan, como vno de sus cortesanos, y que le prometia muchos fauores y mercedes para si, y para todos los que quisiesse, a esto dixo que no lo acetaua, porque no queria ser traydor a su patria, diziendose del que hazia fauor a sus enemigos, y que le pedia de merced, que pues no le podia seruir en nada, la recibiesse de mandarlo sacrifi-

crificar y dar fin a sus desgraciados dias, porq viuiendo se tenia por afrentado, y muriendo ganaua la honra q tanto auia procurado toda su vida, y q la mayor se ria darle la muerte q morian los valiẽtes hombres (que era en la piedra digladiatoria, como en otra parte dezimos.) Viẽdo Motecuhçuma su pertinacia, y que no acetaua ningun partido, le mãdò poner en la piedra atado como lo acostumbrauã, y que saliessen a el los mas valerosos hombres que tenia, y el mismo Rey con otras infinitas gẽtes estuuierõ presentes al espetaculo: y saliendo vno a vno a el, matò ocho dellos, y hirio a mas đ otros veynte, pero al fin cayò de vn golte, y assi aturdido le lleuarõ ala presencia de su Dios Huitzilopuchtli, donde le sacarõ el coraçon, y dexaron yr rodãdo el cuerpo por las gradas abaxo, dõde acabò de morir, teniendo por gloriosa aquesta muerte (siẽdo tan loca y barbara como se à contado) dizen q antes de sacarlo a la contienda, festejaron los Mexicanos ocho dias su sacrificio con grãdes fiestas y bayles, por ser de persona tan singular y eminente; y q como estuuo tres o quatro años en esta ciudad, se vino a hazer vida con el vna de sus mugeres, y q murio este mismo dia, cuyas partes verẽdas le cortarõ, y dierõ a comer aquel mismo dia dela muerte đ ambos a Tlalhuicole su marido, y cõ esto fenecio el valor deste esforçado y valiẽte capitã Tlaxcalteca.

CAP. LXXXIII. DE COMO *los del reyno de Tetzcuco luego q murio su Rey Nezahaulpilli se juntaron para entregar el reyno a Cacama su hijo, que era el que le seguia en el reynado.*

MVchas vezes à acontecido en el mundo, que por no auer quedado nombrado sucessor en vn reyno, se an seguido muchas cosas aduersas en ellos, porque como el ser mas q otro es muy apetecido de los altiuos y soberuios, luego que ven la ocasion (los que lo son) acometẽ la empresa; y de aqui nacẽ guerras y sediciones, y que ni aya hermano para hermano, ni sieruo para señor. Esto vemos verificado en este reyno de Tetzcuco, porque como murio Nezahualpilli (que auia mas de quarenta y cinco años que lo gouernaua) y no dexò hecho nõbramiento de sucessor, cada qual queria ser Rey, pareciendole que lo merecia, y que si su padre hiziera nombramiẽto en alguno auia de ser en el. Por esta causa luego que se acabaron las obsequias de Nezahualpulli, se juntaron todos los grãdes del reyno, y quisieron hazer nombramiento en Cacamatzin, por ser el que (segun su costumbre) era el legitimo sucessor, por ser hijo de la señora Mexicana, con quien Nezahualpilli auia casado: y todos juntos en la sala de la casa, que llamauan hueytecpan, leuantòse en pie el mayor señor de los que en ella se auian hallado, y el mas anciano, y en nõbre suyo y de los demas presentes dixo: Con la licencia que tengo de ser el mas viejo de todos los que aqui estamos juntos, y tambiẽ porque en otras ocasiones me aueys dado licẽcia para ser el primero en mi parecer, y en esta tambiẽ me la aueys concedido, la tomo para deziros lo que siento, y es que en la dilacion de cosas graues suelen seguirse muy grandes inconuenientes, y porque en este tã celebre y antiguo reyno de los Aculhuas no se verifiquen por estar falto de Rey, se le demos à Cacama, por ser ligitimamente suyo, segun el orden y leyes que nuestros Reyes hasta agora àn guardado, y esto todos lo sabeys, pues sabeys tambien que es el mayor de sus hermanos, nacidos de las dos señoras Mexicanas, y cõfio del, que como hijo de tal padre, y hombre q por si mismo se à mostrado muy valeroso en diuersas ocasiones, nos rigirà y gouernarà como buen Rey, y nos amarà como padre, haziendo en esto lo mismo q sus antepassados nuestros Reyes an hecho cõ todos sus sieruos y vassallos. Acabò con dezir q aql era su

parecer

parecer lo que en juſticia deuia hazerſe, y ſin hablar mas ſe boluio a ſentar para oyr lo que otros(queauian eſtado hablã do entre dientes)dezian. Luego ſe puſo en pie otro de no menos autoridad,y di xo, que le parecia muy bien lo dicho,y muy mala la dilacion en ponerlo en exe cucion,y boluiendoſe a ſentar fuerõ to-dos por orden conformes a eſte parcer, y aſsi quedò Cacama recebido por Rey en eſta junta(q̃ era moço de veynte yvn años o de veynte y dos) y pareciẽdoles que lo hecho entre ellos baſtara para re cebirle por Rey,ſalierõ fuera a otra ſala donde Cacama eſtaua con ſus dos her-manos Cohuanacotzin y Ixtlilxuchitl, hijos de la hermana menor deſu madre, y otros muchos hermanos q̃ tenian,aui-dos en otras mugeres legitimas y concu binasq̃ el ReyNezahualpilli auia tenido, y les ſuplicaron que entraſſen en la ſala del juzgado a oyr la determinacion del reyno;y haziendo ſentar aCacama enel ſupremo lugar della, y a ſus hermanos Coanacotzin e Ixtlilxuchitzin jũto del, y alos otros luego por ſu ordẽ;ydeſpues de auer tomado todos aſsiento ſe leuã-tò aquel ſeñor principal q̃ en la conſulta auia ſido el primero,y dixo, como todo el reyno daua la obediencia a ſu ſeñor Cacama,jurandolo por Rey, aſsi por el derecho y accion que tenia,por ſer hijo mayor dela ſeñoriaMexicana,como por votos de todos los preſentes, q̃ eran los conſejeros del reyno, y que les ſuplica-uan aſsi lo quiſieſſen y confirmaſſen.

A eſte punto Ixtlilxuchitl (q̃ era de e-dad de diez y nueue años)ſin aguardar a q̃ ſu hermano Coanacotzin hablaſſe, ſe leuantò en pie,y dixo, q̃ el Rey ſu padre no auia dexado declarada coſa ninguna en orden del gouierno,y q̃ ſiendo tan ſa bio y tan valeroſo ſi muriera lo nombra ra,y q̃ pues no lo auia nombrado, creya no ſer muerto,ni razon q̃viuiendo ſe nõ-braſſe Rey haſta que el boluieſſe,y lo nõ braſſe, que cierto ſeria q̃ ſe lo daria a ſu hermano ſi le vinieſſe por herẽcia,y que por eſta cauſa le parecia q̃ por entonces ſe ſuſpendieſſe la jura de nueuo Rey:y q̃ pues que los conſejos auian gouernado quaſi vn año viuiendo el Rey Nezahual-pilli ſu padre,que fueſſe agora continuã do por mas dias en el, haſta ſaberſe con mas certidumbre lo ſucedido del Rey ſu ſeñor y padre. Oyendo eſtos ſeñores lo dicho por Ixtlilxuchitl (y pareciendo les no contradezirle, por ſer moço re-zio de condicion y belicoſo) pidieron a Coanacotzin ſu hermano mayor,que di xeſſe ſu ſentimiẽto,el qual pueſto en pie dixo,que a el le parecia q̃ el principe Ca cama ſu hermano mayor fueſſe jurado por Rey y recebido por todos, porq̃ de la dilacion que ponia ſu hermano Ixtlil-xuchitl ſe podia eſperar algũ mal ſuceſ-ſo, y cauſar gran daño y alboroto en el reyno;y cõ eſto ceſſò, pero Ixtlilxuchitl que no lleuaua a paciẽcia eſta jura, dixo aCoanacotzin,que ſe determinaua muy preſto, y no aduertia a los deſinios del Rey Motecuhçuma ſu tio,el qual queria en demaſiado grado aCacama,yera por que le hallaua hecho de cera para impri mir en el ſu figura,y hazer del lo que qui ſieſſe.A eſto reſpõdio Coanacotzin(por q̃ Cacama a nada de quanto ſe dezia ha blaua, por no parecer q̃ litigaua cõ am-bicion en defenſa de ſu derecho)razõ ſe ria(ſeñor Ixtlilxuchitl) q̃ no cõtradixeſ-ſeys a vn caſo tan manifieſto,y a coſa tã bien y juſtamente ordenada por eſtos ſe ñores y por mi, pues ſabeys q̃ ſi a Caca-ma no le viniera el reyno,auia de entrar yo en el,pues ſoy mayor q̃vos en años y nacimiento.A eſto dixo Ixtlilxuchitl, q̃ ſi por valor de las perſonas ſe vuiera de dar el reyno, que ni Cacama ni el ſe le antepuſierã,aunque eran en edad mayo res,ni queMotecuhçuma ſele atreuiera, pero que eſto lo remetia al tiempo. Co-mençò entre los hermanos a manifeſtar ſe deſabrimiẽto,y porq̃ dela multiplica-ciõ de las palabras ſuelẽ ſeguirſe atreui-miẽtos de manos,puſierõ ſilẽcio los con ſejeros en eſte negocio,y ſin aguardar a la cõcluſion del ſe ſalio Ixtlilxuchil dela ſala,y ſe fue a la de ſu madre Xocotzin.

Cacama con los demas que auian quedado, se salieron tras el, porque le teniã por muy determinado, y creyeron alguna nouedad repētina que sobre ellos viniesse; y aunque (como se à visto) fue nõbrado Cacama por rey, no fue jurado por entonces. Y deshecha esta junta cõ esta indiferencia, tomò la posta Cacama sin despedirse de sus hermanos con mucho acompañamiento de gẽte, y se vino a esta ciudad de Mexico a la presencia del Rey Motecuhçuma su tio. Coanacotzin se entrò enla sala dõde estaua su madre Xocotzin, dõde hallò a Ixtlilxuchitl su hermano, y en el semblãte de sus rostros conocio que venian desauenidos y encontrados, y con este sentimiento les començò a hablar con palabras blãdas y amorosas, pidiendoles le dixessen lo q̃ auia passado, y que donde estaua el principe Cacama su hermano. Coanacotzin que fauorecia la causa de su hermano le dixo todo lo que auia passado, y como Ixtlilxuchitl su hermano era de contrario parecer; y como oyò la Reyna que su hijo lo auia contradicho, ora fuesse por lo mucho que auia querido al Rey Nezahualpilli su marido, ora por temer la yra del mancebo Ixtlilxuchitl (que lo tenia por demasiadamente atreuido) dixo, que no le parecia mal lo que auia dicho, y que para jurar a Cacama auia tiempo, pues que conforme a derecho era suyo el reyno, estas vltimas palabras no sonaron bien en las orejas de Ixtlilxuchitl, y sin aguardar mas dixo: bien parece señora que vuestra alteza es muger, y no à penetrado la intencion y designios de Motecuhçuma, que aun en tiempo del Rey mi padre le parecia que auia de ser señor del imperio absolutamente, sin tener en la tierra otro su ygual, auiendo de ser conforme a razon muy al contrario, pues su visaguelo solo era señor de Mexico, y agora pone sus gouernadores hasta las vltimas tierras donde nace el Sol, y aun le parece que tambien los podrà poner en las partes Setentrionales donde està el imperio de mis antepassados, pero algũ dia se castigarà esta locura; y con esto cessò y no dixo mas; pero Coanacotzin le respondio q̃ mirasse lo que dezia, y que no eran palabras q̃ a la Reyna su señora se auiã de dezir, y a esto le replicò Ixtlilxuchitl, diziendo, que tan de cera era el como Cacama, pues veya la figura de Motecuhçuma esculpida en ambos. Destas palabras y otras q̃en esta ocasiõ passaron quedarõ estos dos hermanos disgustados, y dentro de pocos dias se diuidieron, como se verà en el capitulo siguiente.

CAP. LXXXIIII. DE LO *que Cacama hizo en Mexico, y de como se fue Ixtlilxuchitl a la prouincia de Metztitlan à hazer gente para defender la possession del reyno a sus hermanos.*

LVego que Cacama se salio dela sala dela cõsulta se vino a Mexico (como ya emos dicho) pareciendole q̃ se mostrauan tibios los señores del reyno en darselo, y dixo al Rey Motecuhçuma su tio todo lo que auia passado, quexãdose de su hermano Ixtlilxuchitl, y suplicandole tomasse la mano en fauorecerle, porq̃ como el quisiesse le era esto muy facil, y q̃ fuesse antes q̃ començassen algunas reuoluciones, y tuuiesse tiempo Ixtlilxuchitl de amotinarlos, o se le apoderassen de alguna parte del reyno, porque bien conocia quan belicoso y atreuido era. Motecuhçuma lo recibio muy biẽ, porque de todos los sobrinos y deudos que tenia este era a quiẽ mas queria, por ser moço valiẽte, en quiẽ concurriã muchas partes buenas: diole esperanças de que le ayudaria y pondria en la possessiõ de su reyno, y dixole tambien, q̃ le parecia que para qualquier trance y ocasion que se ofreciesse, seria bien que retirasse los tesoros de su padre Nezahualpilli a esta ciudad de Mexico, porque si corriessen las cosas aduersas, estuuiessen en ella mas guardados, para q̃ sus

hermanos no se los destribuyessen o tomassẽ sin darle parte dellos, y q̃ procuraria de atraer con razones blãdas y amorosas a Ixtlilxuchitl, y que quando no le pudiesse reduzir por este modo, le prometia toda su fuerça y poder, pues en ayudarle en esta tan justa causa hazia la suya, demas de deuerselo a su mucho amor y voluntad que tenia, y ser heredero derecha y legitimamente del reyno de su padre, y auer concurrido juntamẽte la voluntad del pueblo en darselo.

Como Ixtlilxuchitl vido que su hermano Cacama se auia venido a Mexico, y le parecio que con el amor que Motecuhçuma le tenia le ayudaria a darle la possession del reyno, no gustãdo de verle Rey, y pareciendole que el tambiẽ podia serlo, se salio de Tetzcuco lo mas apriessa q̃ pudo, y con grande acompañamiẽto de la gente parcial que tenia, se fue a la prouincia de Metztitlan (q̃ està situada en las montañas, que llamã Sierra alta) porque los ayos que lo auiã criado eran señores de todas aquellas tierras: embioles sus mensajeros dandoles auiso de como yua, los quales en sabiendolo saliero algunas jornadas a recebirlo, y le fueron festejando el camino con muchos bayles y regozijos hasta llegar al mismo pueblo de Metztitlan, donde fue seruido como señor proprio: aqui hizo llamamiento de todas las gentes serranas, y les manifestò sus intentos, y dixo como queria fauorecerse dellos para no dexar entrar en possession del reyno a su hermano Cacama, porq̃ se recelaua q̃ siendo Rey, no lo auia de ser del poderoso imperio Aculhua, sino Motecuhçuma, y seria caso escandaloso que lo que sus antepassados tanto tiempo, y con tanta gloria auian conseruado, se perdiesse agora solo por no querer su hermano hazer contradicion a vn aduenedizo, que a fuerça de armas se alçaua con los señorios q̃ de justicia y por razõ otros posseyã: y que el queria (como señor natural q̃ era, por ser hijo de Nezahualpilli) el señorio de aquellas treynta y tres prouincias que caen hazia aquellas partes del Norte, y que esto no lo hazia por tiranizar el nombre de Rey a su hermano, sino porque auia conocido en su modo de proceder, que Motecuhçuma se auia de dar tan buena maña con el, que le auia de venir a quitar el imperio tan antiguo Chichimeca Aculgua, y que quando mucha merced le hiziesse, se lo dexaria con titulo de feudatario y vassallo suyo, y que para estoruar esto queria lleuar gente, y ponerla en parte donde impedir tan errada cosa, si assi sucediesse, haziendo presidios en las fronteras de Otumpa; y que los señores Mexicanos se contentassen con Tenuchtitlan, y aun desto entendia recuperar las parcialidades que Nezahualpilli su padre auia dado al Rey Ahuitzotl, pues Motecuhçuma ya no acudia a pagar cierto reconocimiento a que se obligò por ello el rey Ahuitzotl nombrado, y que confiaua en Dios, que con su ayuda castigaria qualquier agrauio que en si, o en alguno de sus hermanos se hiziesse. Oyeron aquellos señores estas razones de Ixtlilxuchitl, y sin contradezir ninguna le prometierõ la ayuda que les pedia.

Coanacotzin que vido ausente a su hermano Ixtlilxuchitl, y que no auia en la ciudad quiẽ le pudiesse hazer contradicion, y desseando mucho que su hermano Cacama fuesse recebido por rey, diole luego auiso a Mexico de su partida, y como desseaua componer las cosas de manera que no se le denegasse la possession de su reyno, y que en esto pensaua seruille, no como a hermano que tanto queria, sino como a su rey y señor que era, y que le parecia se viniesse a la ciudad, donde con facilidad seria coronado. Despachados estos mensajeros començò luego a tratar con aquellos señores que se auian hallado en la consulta, y con otros que despues auian venido el caso, pero no los hallaua tan fuertes y constantes como a los principios y como era menester, porque aunque

todos

todos eran de vn animo y parecer de q̃ Cacama se recibiesse por Rey (pues en realidad de verdad lo era) dezian que conuenia allanar primero a Ixtlilxuchitl; porque no estando llano el, no se atreuian a hazer contra su voluntad ellos, y asi yuan entreteniendo y dilatando el caso y sucesso deste negocio.

Cacama, que aunque estaua en Mexico con esperanças de ser Rey, desseaua verse en la possesion de su Reyno, con el auiso que tuuo de su hermano Coanacotzin, y confiança de que estando en su Ciudad seria recebido en el asiẽto y silla de su padre, pidio a su tio Motecuhçuma que le diesse fauor para yrse, el qual le dio mucha gente de acompañamiento, y mandò a su hermano Cuitlahuac señor de Itztapalapan (que tambien era su tio) que fuesse con el, y le metiesse en la possesion del Reyno. Asi fue Cacama con esta autoridad, y con otra tanta fue recebido desu hermano Coanacotzin y los otros señores de Tetzcuco, y fueron aposentados en la Hueytecpan (q̃ es el gran palacio) al vno como a Rey proprio, y al otro como a hermano del rey de Mexico, y tio deste deTetzcuco, ya toda la demas gẽte principal que con ellos vinieron. Luego Cuytlahuac tratò de componer las diferencias que entre los sobrinos auia, y ordenò de q̃ Cacama fuesse jurado por Rey. Para esto juntò a todos los señores consejeros, y presentandoles a su Rey lo recibierõ, dãdo cada vno su parecer como antes auian hecho y trataron de la jura, la qual quedò determinada para el dia siguiente: y esto sucedio en los primeros dias del año de mil y quinientos y diez y siete, de manera que auia ya vn año poco mas, que el reyno andaua entre estos hermanos en lites y contiendas. Y estando la ciudad muy alegre, y los hermanos de Cacama muy contentos con ver a su hermano y rey en su casa, llegaron nueuas de como Ixtlilxuchitl venia baxando de la sierra con vn poderoso exercito, y que traia intenciõ de assolar la tierra, alborotarõse todos, y suspendiose por entõces la jura de Cacama, y trataron de otras cosas segũ las requeria el tiempo, como se verà en el capitulo siguiente.

CAP. LXXXV. DE COMO *Ixtlilxuchitl vino sobre Otumpa y sento su campo a vista de los de Tetzcuco y Mexico, y encuentros que con vnos y otros tuuo.*

NO se dormia Ixtlilxuchitl en las prouincias serranas, donde se auia ydo a fauorecer de sus moradores acerca del intento que lleuaua, antes con la mayor diligencia que pudo los ganò de manera, que los sacò de sus tierras, (auiendolo ya recebido por señor) y los traxo consigo a la jornada que hazia, y quando vinieron baxando a Tulantzinco (que es pueblo diez y ocho leguas desta ciudad a la parte del Norte) traya mas de cien mil hombres, deuio de tener nueuas de lo que en Tetzcuco passaua, y acelerò su jornada y vino a Tepepulco, donde, o por miedo, o por amor fue bien recebido, y lo mismo hazian todos los pueblos por donde passaua y le dauan la obediencia como a su Rey y señor; y desde este lugar embiò sus mensajeros a Otumpa (que era cabecera de toda su prouincia) a dar auiso al señor y Principales de ella desu venida, y que saliessen a recebirle y darle la obediencia como a su Rey. Los Otumpanecas que estauan parciales a Cacama le respondieron que en ninguna manera lo harian, porque ellos no conocian despues de la muerte de el Rey Nezahualpilli su señor, sino a Cacama su hermano, del qual tenian auiso como estaua en la possesion de su Reyno de Tetzcuco, y muy aperceuido para defenderlo, y que sus tios los

señores Mexicanos eran en su fauor y ayuda para contra los que no le obedeciessen. Boluieron los mensageros con esta respuesta, de que se agrauio mucho Ixtlilxuchitl, y mandò marchar su gente sobre ellos (que juntamente con la respuesta que dieron, se quedaron apercibiendo para aguardarle.) Y en llegando a los terminos Otumpanecos saliero los de la prouincia, no a ofenderle, sino a defenderse del, si les acometiesse: pero Ixtlilxuchitl que venia enojado los acometio con toda fuerça, y se trauò entre todos vna muy reñida batalla, y aunque durò vn buen rato, luego conocieron los Otumpanecas la fuerça de el enemigo, y reconocieron su daño, y se fueron retirando, pero murio el señor de esta prouincia, estando peleando valientemente con Ixtlilxuchitl, y con su muerte desmayaron sus gentes y huyendo, cobrò Ixtlilxuchitl la Ciudad y apoderose de ella, y de toda su comarca.

Como en Tetzcuco se supo esta nueua (como dexamos dicho) cesaron las fiestas, y començaron a combocar gente y aformar campo, para lo que se ofreciesse. Los señores Mexicanos se partieron luego de la Ciudad a esta de Mexico, donde ya corrian las nueuas de lo que passaua, y todos se aperciuieron de guerra, en especial los dos hermanos Cacama y Coanacotzin, que fortificaron su Ciudad, y la pertrecharon por todas partes, pero Ixtlilxuchitl que se veia señor de vna tan poderosa prouincia como la de Otumpan, haziendo en ella su asiento puso sus presidios y fronteras en Aculman y Chicuhnauhtlan, Papalotla, Tecaman, Tzonpanco y Huehuetocan, que eran las partes mas comunes, por donde los de Tetzcuco y Mexico le podian salir a hazer guerra, y desta manera se confrontò con Motecuhçuma su tio, y con sus hermanos Cacama y Coanacotzin, y sustentò esto hasta el año de diez y nueue que llegarō los Cristianos, y muchas vezes llegò con su exercito hasta cerca de esta ciudad de Mexico, por ver si podia sacar a su tio Motecuhçuma a la batalla, el qual nunca jamas quiso salir, pero embiauale algunos señores de los mas valerosos Capitanes que tenia, para que le detuuiessen y hiziessen resistencia en sus demasias, y estos muchas vezes boluian desbaratados, y vna vez en vna escaramuça que tuuieron prendio a vn señor del pueblo de Itztapalapan, deudo suyo, y capitan valeroso de los exercitos Mexicanos, el qual auia prometido a Motecuhçuma de lleuarselo preso y maniatado a su presencia (de que tuuo auiso Ixtlilxuchitl) y por aqueste atreuimiento con que auia hablado, le mandò atar de pies y manos a vista de todos los suyos, y cubrirle de caña seca, y le pegò fuego, y lo quemò alli viuo, de que cobraron grande asombro los Mexicanos, y no le osauan acometer como hasta entonces.

Los hermanos que estauan en Tetzcuco estuuieron muchas vezes determinados de conformarse con el, aũque nũca se lo trataro, por no parecer que mostrauan cobardia: pero Ixtlilxuchitl, ni les daua guerra, ni les hazia mal ninguno, solo mostraua serles contrario en auerseles puesto en frontera, y la causa que le mouio a poner las de Mexico fue auerle salido muchas vezes los Mexicanos a hazer guerra con animo de matarle, y desbaratar sus gentes, porque nunca el tuuo animo a los principios de hazerles mal, sino defender que los Tetzcucanos no lo recibiessen de los Tenuchcas, por ver a su hermano Cacama parcial con Motecuhçuma, y temer no se le entrasse en sus tierras con engaño y dolo, y que entendiesse Motecuhçuma que si quisiera pudiera passar adelante, porque todas las gẽtes que auia desde Tlaxcalla y Cholullan hasta quasi Cāpech, los tenia ya a su deuocion y amistad, con pacto secreto que entre ellos auia, y con mucho seguro le embiauan a ofrecer su ayuda (por verse libres de la suje-

sujecion de Motecuhçuma) de donde se puede inferir el animo dispuesto que tenian para qualquier cosa quando llegaron a la tierra los Españoles, pues con la opresion que passauan a cada repique de broquel se ofrecian a desamparar a el Rey de Mexico, y passarse a los que le hazian guerra, pero Ixtlilxuchitl Respondia agradeciendoles su voluntad, y certificandoles que si necessario fuesse les auisaria, para que le ayudassen, y que en el interin no se remouiessen, porque no auia necessidad. Estas cosas puestas en este estado duraron hasta que sonò la trompeta de la diuina voz, que fue venir los Christianos con la ley Euangelica y conquista que los nuestros hizieron destas gentes, que quiso Dios que assi estuuiessen diuisas, para que mejor entrassen los que auian de conquistarlos.

CAPIT. LXXXVI. DE COmo *Ixtlilxuchitl se concertò con sus hermanos el Rey Caçama de Tetzcuco y Coanacotzin, y diuidieron su señorio.*

EStando las cosas en el estado que se a dicho, y viendo el Rey Cacama como su hermano Ixtlilxuchitl, aunque estaua en frontera de su Ciudad, y dela de Mexico con tanta gente no hazia mal a los Tetzcucanos, antes aunque entrassen y saliessen gentes, y fuessen de la vna parte ala otra, no lepessaua dello, ni hazia molestia ni agrauio, y tenia mãdado a sus gentes, que regalassen a todos los señores que encontrassen, y alos que venian a velle los recebia bien y regalaua, entendieron que su intento no era hazerles guerra, ni enojarlos, si no q̃ deuia de ser (segun auia mostrado en algunas ocasiones) el enojo con su tio Motecuhçuma, y assi determinò Cacama cõ acuerdo de Coanacotzin, de embiarle a hablar con vnos señores deudos suyos, a quiẽ Ixtlilxuchitl tenia mucho respeto, y embiole a dezir con ellos que le dixesse su intento, y de lo que gustaua, y q̃ si queria quedarse cõ las prouincias de la sierra lo hiziesse, que el se contentaua con el Reyno de Tetzcuco, y las demas prouincias a el sujetas, y que tenia determinado de partir cõ su hermano Coanacotzin la otra tercia parte de sus rentas: y con esto fueron estos señores, que del fueron bien recebidos, y oyda su embaxada les respõdio. Porcierto señores hagan mis hermanos muy en ora buena lo que mas gusto les diere, q̃ en esso no hare contradicion alguna, porque mis intẽtos no an sido de hazerles mal, sino de reprimir el que podia venirles, porque siẽpre tuue entẽdido, de que nuestro tio el Rey Motecuhçuma, se auia de querer para si el imperio, tã antiguo de nuestros antepassados, los Chichimecas y Aculhuas, porque entendi pocos años a, que encierta ocasion que el Rey mi padre le embiò a consultar ciertos negocios (como muy de atras era costumbre entre ellos) el le respondio (y por ventura mis hermanos no lo abran sabido, y si lo supierõ no tienen mi coraçon y corage) q̃ le dixessen a Nezahualpilli q̃ ya era otro tiempo q̃ el passado, y que el era el Rey de los reyes, y que no tenia ya q̃ embiar le apercebir de negocios, porq̃ el solo era el q̃ los auia de tratar, y no Nezahualpilli: lo qual oydo por el Rey mi señor y padre lo sintio tanto, que fingiendo que se queria holgar en sus jardines se fue vna temporada a ellos, donde estuuo con mas pena que contento, tratando en su coraçon la discordia y guerras que aquella respuesta amenaçaua: y yo que lo oy y supe lo q̃ passaua, que de tan sentido, q̃ quisiera luego si pudiera hazerle guerra, porque consideraua que Motecuhçuma solia ser vn Capitan de Mexicanos, y mi padre Rey de los Aculhuas, y que entrò en el Reyno Mexicano dandole mi padre la inuestidura de Rey, y por ventura se lo quitò a otro que con mas justicia se le deuia, y esto sabeys señores muy bien, pues

pues passò en vuestro tiempo, y en vuestra presencia: y siendo esto asi verdad, que razon tuuo Motecuhçuma de atreuersele a mi padre? fue por ventura por que despues que tratò con el de la venida de otras gentes se le daua poco a mi padre delas cosas del gouierno? pues no sabeys (y yo lo se) q̃ si el rey Nezahualpilčtintli mi padre quisiera, le costara muy poco quemallo a el y a su Ciudad, como hizo el Emperador Nezahualcoyotzin mi abuelo, en tiẽpo de Itzcohuatzin, a quien de su mano hizo Rey, que fue el primero que tuuieron sin tributo los Mexicanos? y si todas estas cosas son verdad, y an passado en vuestro tiẽpo, q̃ razon ay para que mis hermanos Cacama y Coanacotzin se sujeten a la voluntad del Rey Motecuhçuma? demanera señores que cõcluyendo, digo que hagã norabuena lo que quisierẽ, y que se guarden de las astucias y assechanças del rey de Mexico nuestro tio; que yo espero q̃ el Imperio se juntara (quando agora se diuida) y no estara diuiso, y serà enla persona que por valor lo mereciere. Con esto despidio a estos señores y se vinieron con la respuesta a Tetzcuco.

Cacama que era Rey y se auia introducido enel reyno con el fauor desu hermano Coanacotzin, quiso pagarle esta buena obra y amor que le tenia, con darle vna parte de las rentas de su reyno, y señalole treynta y tres prouicias, de las que le tributauan hazia la parte del Sur, y el se quedò en el señorio de todo y cõ la renta comun que de las otras partes le tributauan. Desta manera se concertaron estos tres hermanos, y no les durò mas tiempo que espacio de dos años, porque luego el de diez y nueue fue la venida de los Españoles, y quando llegò la nueua de su llegada, las cosas se boluieron de otra manera, como adelante veremos. Y esta diuision presente parece que fue vn pronostico de la ruyna que ya de proximo les amenaçaua.

(?)

CAPITV. LXXXVII. DE otras guerras hechas por el rey Motecuhçuma de Mexico y Cacama de Tetzcuco, y Totoquihuatzin de Tlacupan.

MVerto el rey Nezahualpilli de Tetzcuco y entrando en su lugar su hijo Cacama (como se a visto por los capitulos passados) corrio la confederaciõ de los reyes, como hasta entonces lo auian acostũbrado, y este mismo año deste nueuo rey, vinieron los Huexotzincas a Mexico a pedir a Motecuçuma fauor cõtra sus enemigos (cõ los quales auia ya mas de diez años que traian guerra) y juntamẽte a pedir treguas para con los Mexicanos: consultolo con Cacama rey de Tetzcuco, y con Totoquihuatzin de Tlacupan, y siendo todos de vn parecer cõcedieron su peticion, con calidad de q̃ auian de yr presidios de Mexicanos, aculhuas y Tepanecas aguardar y tener seguras las tierras del bolcan y sus laderas, lo qual se hizo sin contradicion ninguna, y con estas treguas y seguro que vuo, de la vna parte y de la otra, vinieron los Huexotzincas a la prouincia de Chalco, y a tierras de Mexico y Tetzcuco, a tratar y cõtratar, y buscar las cosas necessarias para su cõseruaciõ: y mãdò Motecuhçuma q̃ fuessen tratados como proprios por todas partes, y q̃ no les hiziessen mal ni los comprassen, ni tuuiessen por esclauos: pero los Tlaxcaltecas que supieron estas nueuas treguas, y q̃ los Mexicanos passauan los puertos y bolcan, para estar de presidio enla otra parte dela sierra en los terminos de sus tierras, salierõles al camino, y tuuieron vna muy reñida batalla, y murieron muchos de ambas partes, pero de los Mexicanos vuo muchos muy valerosos, en especial Xiuhpanočtzin, Aiximachočtzin, Itzpapalotl, y Atocočtzin, y fueron presos de los Tlaxcaltecas Tlacahuepantzin y Ometochtli:

tochtli: y fue esta guerra muy celebrada por auer sido entre gente tan valerosa, y auerse hecho muchas y muy buenas suertes en ella.

En el año quinzeno deste Rey Motecuçuma fueron sobre los dela prouincia de Zentzontepec, la qual assolarō y destruyeron y cautiuaron sus moradores y vinieron con victoria. Y este mismo año vn señor muy principal de Huexotzinco, llamado Tlachpanquizqui cometio adulterio con dos mugeres de otros dos señores, llamados Quauhtencoztli y Huiznetzin, de que se alborotò la republica por ser personas muy decuenta en ella los ofendidos, y juntos algunos señores (de la parcialidad de los ofendidos) no hallauan traça ni manera como vengarse, por ser poderoso, assi en su persona como en poder Tlachpanquizqui, que era el ofensor, y determinaron de venir con la quexa a Motecuhçuma, el qual la oyò y prometio el castigo: ofreciose en esta sazon que los Tlaxcaltecas tuuieron guerra con los Huexotzincas, viniendo en ella vn valeroso capitā Tlaxcalteca, que hazia riza en los exercitos contrarios. Este Tlachpanquizqui lo prēdio y cautiuò y traxo a Mexico, y porq̃ de su prision resultò vn grāde vencimiēto y vitoria que se alcāço de los dichos Tlaxcaltecas, con mucha honra de los Mexicanos, le fue perdonada esta culpa y hechas muy grandes mercedes. Luego el año siguiente tuuieron guerra los Mexicanos con los Tlaxcaltecas, donde se juntò casi todo el poder Mexicano, y no solo no los vencieron, pero murieron en ella muchos de los amigos y confederados, y delos mismos Mexicanos tres mil y duzientos, y de los señores valientes y belicosos, Motlatocaçomatzin, y Itzpapalotzin, y de los que estauan de presidio en Huexotzinco fuerō Huitzilihuitl, y temictzōtemoc, y Cipac: y destos mismos desta frontera y presidio, hizieron presa y cautiuaron esclauos Motelchiuhtzin, y Chopitl, y se mostrò enesta guerra muy valeroso Quauhtēcoztli, y despues desta guerra fuerō estos Reyes a las Chichimecas y tierras de Maçatzintla, y les salieron al encuentro los Metztitecas, que eran de la parte de Ixtlilxuchitl, y tuuieron vn muy reñido recuentro, pero vencieron los Mexicanos, y tuuieron muy rica presa, y conquistaron tambien a los Zacatepecas. En estas guerras y otras semejantes se ocupo Motecuhçuma los años que fuerō diez y seis, diez y siete, y diez y ocho de su Reynado; y al diez y seteno permitio alos Huexotzincas yrse a su casa, y les quitò el presidio que les tenia puesto, y el diez y ocheno hizieron los Mexicanos la estreña de vn templo llamado Cohuatlan, dō de fuerō sacrificados y muertos muchos de los cautiuos auidos en estas guerras dichas (que fueron quasi sin numero) y luego al año siguiente, que fue el diez y nueue del gouierno deste rey, entraron en la tierra los Españoles, y cessò con su entrada todo esto, y las cosas tomaron otro camino: y con esta mudança se acabò este monarquico imperio, como an acabado otros muchos que a auido enel mundo (como en otra parte emos dicho) *Lib. 4.*

CAPI. LXXXVIII. DE LA *manera con que se seruia el Rey Motecuhçuma en su comida, y la gente que le assistia a ella, y audiēcia que daua, y passatiempos de que gustaua en aquella ocasion.*

POR remate de las grandezas deste Rey Motecuhçuma quiero dezir lo que otros tambien an dicho, pero porq̃ porque no lo an tratado con la misma puntualidad que el padre fray Bernardino de Sahagun, que fue el que mas supo dello. Digo con el, que era tanta la grandeza deste idolatra Rey, que quasi se quiso parecer a Nabuco Donosor en la soberuia, y aūque no se hizo adorar como

Dios, almenos hizose reuerenciar como hombre que parecia endiosado, y en lo que mostraua mucha de su autoridad era enel acto del comer, porque comia solo, y era tan grande la abundancia de viandas que se le lleuauan, tan varias y de tãtas maneras adereçadas, que parece quasi increible, y podian comer de ellas todos los principales de su casa. La mesa era vna almohada, o vn par de cueros de color, la silla vn banquillo baxo y pequeño (que llaman icpalli) con su espaldar hecho de vna pieça, cabado el asiento y lo mismo el respaldo, labrado de talla, o pintado de colores con todo primor y artificio, los manteles pañiçuelos y toallas eran de algodon (porque no conocieron lino ni cañamo, ni otra cosa de que poder texer sus ropas, ni en esta tierra lo vuo, sino fue el Maguey, que sirue como el cañamo) y era esta ropa tan sutilmente hilada y texida, como la muy fina olanda, y tan blanca como el papel, o la nieue, la que desta ropa se ponia vna vez, nunca se boluia a poner otra, pero quedaua despues de auer seruido a la mesa de el Rey, para sus Caualleros y oficiales de boca.

Traian la comida quatrocientos pajes Caualleros, hijos de señores, y poniã la toda junta en vna sala, y quando el rey salia a comer mirauala toda, y con vna vara, o con las manos señalaua lo que mejor le parecia, y luego el mastresala ponia debaxo de ello braseros, para que no se enfriasse, y nunca Motecuhçuma dexaua de hazer esto sino alguna vez que los mayordomos le alauauan mucho algun particular guisado potaje. Antes que se sentasse a comer llegauã veynte mugeres de las mas hermosas de su palacio, y seruianle las fuentes con grande reuerencia, luego q̃ se sentaua a la mesa cerraua el mastresala vna varanda de madera que diuidia la sala, para que la nobleza de los caualleros que acudia a verle comer, no embaraçasse la mesa, y el solo ponia los platos y los quitaua, porque los pajes ni llegauan a la mesa, ni en aquel lugar hablauan palabra, auia grandissimo silencio, y si alguno hablaua era de los truhanes que el Rey tenia, o la persona a quien preguntaua algo: y el mastresala estaua siempre de rodillas y sin çapatos siruiendo, y no alçaua los ojos para mirar a ninguna parte, no entraua hombre calçado en la sala, sopena de muerte, el mismo mastresala seruia la copa, que era vna Xicara de diuersas hechuras, vnas vezes de plata, otras de oro, y algunas de calabaça, y otras de concha de pescados de particulares y estrañas hechuras.

Asistian a la comida (aunque algo desuiados) seys señores ancianos, a los quales daua algunos platos del manjar que le sabia bien, y alli los comian con gran respeto y veneracion. Seruiase siẽpre con mucha musica, de flauta, çampoñas, caracoles, guesos, atabales, y otros instrumentos de poco deleyte a los oydos de los Españoles; y no alcançauan otros mexores, ni tenian musica de canto (como la que vsamos en vozes concertadas) porque no sabian el arte, hasta que de los Castellanos lo aprendieron (en especial fue maestro del en esta nueua Yglesia el Apostolico varon fray Pedro de Gante, frayle lego de la esclarecida orden de mi padre san Francisco) aunque en sus bayles y fiestas cantauan en bozes yguales, al son de su Teponaztli (como en otra parte dezimos) auia siempre a la comida enanos, gibados y otros tales para mouer a risa, y cõmian de los relieues de la mesa al cabo de la sala con los truhanes y chocarreros (que los que dauan en esto eran muy discretos y graciosos) lo demas que sobraua comian tres mil hombres de guarda ordinaria, que estauan de ordinario en los patios y plaças, y por esto se lleuauan siempre tres mil platos de comida, y tres mil vasos con vino (que es vna muy notable grandeza, de las que se pueden contar de vn Rey) jamas

mas se cerraua la despensa y botilleria, por lo que de ordinario entraua, y por lo que se sacaua. Guisauan en la cozina de quanto se vendia en la plaça, que erã infinitas cosas, sin otras munchas que traian caçadores, renteros, y tributarios. Los platos, y todo el seruicio de vasijas era de barro muy bueno, y no se seruia al Rey mas de vna vez. Tenia muy gran baxilla de oro y plata, con diuersas figuras de animales, y no se seruia de ella por no vsarla dos vezes, porque se tenia por baxeza esta continuacion de vna misma cosa. Lleuauanla toda, o parte della a los sacrificios, y fiestas de los Dioses. Algunas vezes (aunque pocas) comia carne humana, pero esta auia de ser de la sacrificada y aderecada muy por estremo, y de otra manera no la comia, como quisieron falsamẽte imputarle algunos, que ni lo supierõ ni entendieron, sino por mala voluntad que les tenian conceuida alos Indios. Leuantados los manteles llegauan las mugeres (que mientras duraua la comida auian estado en pie asistiendo en ella) a darle agua a manos, y con esto se yuan todos a comer, si no eran los que eran de guarda.

Yda la gente (y entradas las mugeres en su sala) se quedaua alguno de los seis señores para parlar con el rey, y si el tiẽpo lo pedia reposaua vn poco, arrimado al espaldar de la silla (que ordinariamente era tan alto como el cuerpo de el que estaua sentado, y muy proprio para tomar en el el sueño) luego daua audiencia con muncha afauilidad y grauedad, llamando para ello a los secretarios por quien respondia y decretaua lo que se auia de hazer. Entrauan los que auian de negociar, y dexauan a la puerta de palacio los cacles, o suelas de que vsauan, o los lleuauan en el cinto debaxo de la manta. En este tiempo de entrar anegociar los grandes señores (sino eran parientes del Rey) echauan sobre sus mantas ricas otras mas grosseras, porque dezian que era poco respeto parecer tan galanes delante de el Rey. Quando le yuan a hablar todos eran yguales en el acatamiento, porque primero que llegassen a hablar, hazian tres y quatro reuerencias, no le mirauan al rostro, y hablauan inclinada la cabeça, y tan baxo, que sino eran los secretarios, nadie podia entender lo que dezian: oia con grande atencion, y si de turbado alguno no acertaua a hablar, mandaua que se sossegase y dixesse el negocio a alguno de sus secretarios. Respondia a todos con buen semblante y muy de espacio y enpocas palabras. Los que auian negociado se boluian a salir sin boluerle las espaldas. Acabada la audiencia entrauan señores y otros muchos cortesanos, y gustaua de oyr en sus cantares las grandezas de sus antepassados, cantadas en los instrumentos musicos que ellos vsauan. Holgauase de oyr hablar a truhanes porque diuertian el cuydado de los negocios, y dezia que debaxo de burlas dezian verdades que sabios no se atreuian adeclarar, haziales muchas mercedes, porque era aficionado a ellos. Otras vezes holgaua de ver jugadores de pies (como los ay de manos, y volteadores entre nosotros los Castellanos, o Españoles) que era cosa muy de ver (y lo dezimos en otra parte) deleytauale vna manera de juego, a manera de matachines, porque se subian tres hombres vnos sobre otros de pies leuãtados sobre los hombros, y el postrero hazia marauillas, como si estuuiera de pies en el suelo, andando y baylando el que estaua en medio. Algunas vezes miraua el juego del patoli (que en algo parece al juego de las tablas reales, de que hazemos memoria en otra parte.)

(?)

CAPITV. LXXXIX. Donde se dize el excessiuo numero de mugeres que el gran Rey Motecuhçuma tenia en su palacio, y se dize tambien, auerse hecho preñadas de el aun tiempo muchas. De su Corte, de su guarda, y tributos.

ERA tan gran Principe y señor en todo Motecuhçuma, que ninguna cosa tenia para su seruicio, o para su contentamiento, que no fuesse real y digna de tan gran señor, y para ellas y para su assistencia tenia muchas casas (como en el libro de las poblazones dezimos) pero en la de su asistencia, aunque tenia muchos de guarda, dormian pocos hombres en ella, tenia en su real palacio tres mil mugeres, entre señoras, criadas y esclauas (y esto es mas cierto que lo que otros dizen, que no erã mas de mil). Las señoras hijas de Caualleros, que eran muchas y muy bien tratadas, tomaua para si Motecuhçuma, en especial las que mejor le parecian, y las otras daua por mugeres a sus criados ya otros caualleros y señores, y assi dizen que vuo vez q̃ tuuo ciento y cinquenta preñadas a vn tiempo, las quales a persuacion del Demonio mouian, tomando cosas para poder despedir las criaturas para estar desembaraçadas, para dar solaz aMotecuhçuma. Tenian estas mugeres muchas viejas de guarda, que jamas se apartauan de ellas, no dexando que aun las mirassen los hombres, porque assi Motecuhçuma como los otros Reyes sus antepassados, procuraron en su casa toda honestidad, y castigauan rigurosamente qualquier desacato y desuerguença que en ella sucediesse, y muy raras vezes acontecia esto. Tenian estas señoras muy gran seruicio de mugeres, andauan a su modo muy ricamente adereçadas, lauauanse muchas vezes, porque era Motecuhçuma muy amigo de limpieça.

Iuntamente cõ lo dicho guardaua este grande Emperador gran magestad en la guarda y acompañamiento de su persona, porque cada dia entrauan seiscientos señores y caualleros muy principales de guarda, y cada vno destos el que menos con tres y quatro criados, y muchos con veynte y treynta, segun la possibilidad y renta de cada vno. Todos traian sus armas, y venian a ser entre amos y criados mas de tres mil personas; y ay quien diga y lo afirma por verdad, que eran mas de cinco mil. Todos estos comian en palacio delo que sobraua del plato real (como dexamos dicho), los criados no subian, ni entrauan en lo interior de la casa a los terraplenos, ni se yuan hasta la noche despues de auer cenado. Los señores tambien con sus armas estauan en lo alto de los terraplenos por las salas, sin entrar donde estaua el gran señor Motecuçuma: vnos estauan en pie, otros (que eran los mas) estauan sentados en sus banquillos, o ycpales, de quatro en quatro, y de seys en seys, parlando entre ellos y bien baxo, porque era desacato hablar alto en la casa real. Eran finalmente tantos los de la guarda, que aunque eran grandes los patios, plaças y salas lo hinchian todo, y no faltò de los nuestros, quien dixo de los que se hallaron presentes, que por los Castellanos, y por mayor Magestad y seguridad de su persona, auia doblado la guarda Motecuhçuma, aunque la verdad es dezir que aquella era la ordinaria, porque los señores que estauan debaxo del imperio de Motecuhçuma, que eran treynta de a cien mil vassallos, y tres mil señores de lugares, y otros muchos vassallos, personas preeminentes y de cargos, residian en Mexico por obligacion y reconocimiento del gran señor, cierto tiempo de el año; y estauan tan sujetos con ser tantos, y con tantos vassallos, que ninguno osaua yr a su tierra y casa sin su licencia y beneplacito deste gran señor, y si yuan dexauan algun hijo, o hermano por seguri-

dad

dad que no se alçarian ni serian contra la obediencia que tenian jurada: y a esta causa tenian todos casas en la Ciudad de Mexico y Tlatelulco, (como ya emos dicho) de donde parece clara la violencia de aqueste imperio, pues es cierto, que el Rey natural es amado y querido de tal manera de los suyos, que sino fuesse por el autoridad real, podria andar y dormir sin guarda, las puertas abiertas. Esta era la guarda de tantos y tan principales señores que Motecuhçuma tenia, obedecido mas por temor q̃ amado por Rey natural, porque cada qual querria ser señor de si mismo en su rincon y casa. Tenia tan sujetos a sus vassallos, y tan abasallados a los que de nueuo sujetaua, que ninguno auia por gran señor que fuesse, que no le tributasse. Los señores y nobles le pechauan tributo personal, asistiendo en la Corte lo mas del tiempo de el año, gastando en ella sus haziendas, con que no poco adornaua su Corte; y si se ofrecian guerras, los señores eran los que primero yuan a ellas, por la obligacion personal q̃ tenian, en las quales gastauan mucho mas que en la Corte, porque se preciauã de lleuar mas gente consigo, y hazer mas seruicio del que erã obligados. Los labradores (que llaman macehuales) erã quasi infinitos, porque la principal grangeria que tenian era labrar los campos, estos tributauan con sus personas y bienes. Esta era la diferencia que auia entre nobles y pecheros que los pecheros eran en dos maneras, vnos renteros que arrendauan de otros las heredades, a los quales pagauan las rentas de ellas, y demas desto tributauan de lo que les quedaua la mayor parte al Rey. Auia otros pecheros que labrauan sus heredades, y pagauan cada año de todo lo que cogian de tres fanegas vna, y de todo lo que criauan de tres vno. Las semẽteras erã maiz, frisoles, y otras semillas. Los instrumentos con que labrauan erã de piedra (cosa bien nueua para nuestros Españoles) otros tratauan en sal, miel, mantas, plumajes, algodon cacao, camotli, y otras cosas a este tono de todas frutas y ortalizas, de que principalmente se sustentauan y mantenian los renteros, porque pagauan estas rentas por meses, o por años en tanta quantidad por esto se llamauan esclauos, porque tributauã dos vezes: y quando comian gueuos les parecia que el Rey les hazia gran merced, y estauan tan oprimidos que casi se les tassaua lo que auian de comer, y lo demas era para el Rey. En este estado dicho estaua este grande monarca Motecuhçuma y los otros Reyes y señores en sus reynos y estados, quãdo se trocaron las cosas, como en los Capitulos siguientes parece claro.

CAPITVLO. XC. DE LAS señales y pronosticos que vuo en esta Nueua España antes de su cõquista, que fueron anuncios de su fin y acabamiento.

EN casos arduos y negocios dificultosos, que por justos juyzios de Dios acontecen en el mundo, suele auer señales y prodigios que pronosticã aquestos acontecimientos antes que sucedan, en especial en acabamiento y desolacion de algun reyno. Y porque importa antes de dezir los que vuo en la destruyciõ destas gentes indianas, probar aquesta verdad cõ lo acaecido en otros, quiero hazer esta probança con los que vuo en aquella Ciudad de Dios, que tãto la quiso y amò, y tanto defendio a sus moradores, hasta que por sus muy graues pecados alço la mano de su defensa, y la entregò a los enemigos, que como tales la assolarõ y destruyeron, no dexandole piedra sobre piedra (como antes de su passiõ, el mismo Iesu Christo N. Señor auia dicho de ella) y aprouechandome para este intẽto, delo que dize Iosefo, dire los prodigios y señales, que antecedieron a aque- *Iosep. li. 7. de bello judai. ca. 12.*

aquella ruyna por el ordẽ que las cuẽta: de las quales es la primera vna Cometa, que vieron enel Cielo, a manera de espa da que relũbraua y parecia llama de fuego, que durò espacio de vn año cõtinuo, antes dela guerra que hizieron los Empe radores Tito y Vespasiano. Al otauo dia del mes de Abril, estando todo el pueblo congregado en la celebracion de la Pascua de los Azimos, a las nueue horas de la noche salio de junto del altar y de todo el tẽplo vna tan grande claridad, que parecia auer salido el Sol, y ser de dia muy claro, la qual durò por espacio de media hora: los simples y que poco sabian, atribuyeron esta señal a algun buen acontecimiẽto y a fauor q̃ por ella Dios queria hazerles; pero los sabios y pruden tes creyerõ ser anuncio de alguna grãde calamidad que Dios queria embiarles. Este mismo dia trayendo vna vaca al sacrificio pario vn cordero enel mismo altar donde era sacrificada y muerta. La puerta interior dela parte del Oriẽte sien do debronze y tan grãde y pesada, q̃ apenas podian mouerla veynte hombres de buenas fuerças, quando denoche se cerraua, se vido a las seys horas dela noche que ella misma sin mouimiento de ningu na persona se abrio, como si fuera de papel y mouida cõ algun rezio viẽto. Corrio esta voz por todos los Señores y Magistrados del pueblo, y acudiendo el Semanero a mandarla cerrar, apenas pudie ron los ministros ordinarios. Este caso, dize Iosepho, les parecio a los necios ser de algun prospero sucesso, porque deziã q̃ Dios les abria lapuerta delos bienespa ra q̃ los gozassen; pero los mas prudentes començaron a recelar desde aquel dia la ruyna y assolacion del templo, que creìan auer de ser hecha en el, y que como a cosa dexada deDios, abria las puer tas para q̃ por ellas entrassen los enemigos. Pocos dias despues, que fue a los veynte y vno de Mayo, dize que se vido vna señal, que ecede los limites de la fe humana, y que no se atreuiera a escreuirla, sino tuuiera testigos viuos en su fauor, que pudieran de presente testificarlo. Y fue, que este dia poco antes de anochecer entre el fin de la luz de el dia y el principio de las tinieblas de la noche, se vieron grandes exercitos de gente armada, muchos carros de soldados, y grandes tropas de enemigos, que vagueando por los ayres dieron buelta a toda la ciudad y la cercaron. El dia de Pentecostes en la noche entrando en el templo los Sacerdotes a la celebracion de la fiesta, y a disponer las cosas necessarias de el culto diuino, oyeron gran ruydo y estruendo en el templo, y juntamente vna voz que dezia: Vamonos de aqui, que segun Lyra y otros fue voz de Angel de los que guardauan aquel lugar, que la dezia a los otros sus compañeros, como manifestãdo en esto que Dios auia de desamparar aquel lugar, por los graues pecados de su pueblo. Y lo que echa el sello a estos pronosticos y parece que pone mas espanto (dize Iosepho) fue vn mancebo llamado Iesus, hijo de Anani hombre plebeyo, çafio, y rustico, quatro años antes que se començassen las guerras, y quando la ciudad estaua en su mayor paz y quietud, viniendo con otros ala celebracion de vna Pascua, començo repentinamente a dar vozes, y a dezir las razones siguientes. Voz del Oriente, voz del Ocidente, voz de los quatro vientos, voz contra Ierusalen, y contra el templo, voz contra los rezien casados, y contra las nueuamente desposadas, y voz contra todo este pueblo.

Esto dezia este hombre de dia y de noche dando buelta a la ciudad por todos los barrios y parroquias della. Muchos de los nobles de la Republica tuuieron esto por mal aguero: y indignados contra el simple moço que las dezia, lo atarõ y açotaron rigurosamente, dandole muchos açotes en vn muy grande interualo de tiempo: el qual ni en su defensa, ni contra los que lo açotauan dixo palabra ninguna, mientras le durò el tormẽto: pero no cessaua enel de repetir todas aquellas

llas palabras con que el primer dia auia començado. Viendo los magiſtrados que en eſta afliccion y açotes no ceſſaua de dezir porfioſamente eſtas palabras, lleuaronſelo al prefeto de los romanos que aſsiſtia en la Ciudad: en cuya preſencia fue açotado de nueuo tan cruelmente, que auiertas las carnes ſe le parecian por las heridas de los açotes los hueſos, pero ni en ellos ſe quexò, ni pidio miſericordia, ni jamas le vieron derramar lagrima en tan aceruos dolores: pero con voz dolorida y baxa a cada açote que le dauan reſpondia, ay, ay, de Ieruſalen. Preguntole el prefecto Aluino (que aſsi ſe llamaua) que quien era, o de donde era, o porque cauſa dezia aquellas coſas? pero a nada deſto le reſpondio, y a todas las preguntas que ſele haziā reſpondia con la perdicion de Ieruſalem, y enfadado el juez deſu pertinacia lo embiò libre, como a hombre inſenſato y loco: pero el prodigioſo mancebo, ni comunicaua deſde alli en adelante haſta la deſtruycion de la Ciudad, con ningun vezino de ella, ni le oyeron hablar palabra alguna con nadie: pero ſu comun lenguaje era, ay, ay de Ieruſalen, y jamas pudo ſer perſuadido de ninguno, a que dixeſſe el fundamento que tenia para dezir aquellas palabras: ni ſe defendia los dias que lo açotauan y afli xian, ni tampoco dezia mal de los que lo prendian y maltratauan, ſola ſu reſpueſta para todos, era eſte triſte y doloroſo preſagio. Ay, ay, de Ieruſalen: y en eſpecial lo repetia muchas vezes, los dias feſtiuos y de concurſo degente, y eſta perſeuerancia le duro por ſiete años y cinco meſes: y en todos ellos ni ſe le enronquecio la voz, ni desflaquecio jamas el pecho, haſta que llegò el cerco de la Ciudad, y el aſſalto que le hizierō, q̄ con el cumplimiēto del pronoſtico ceſo de dezir aquello, que tantos tiempos y vezes auia repetido, en el qual cerco como ya llegaſſe el fin deſte dicho cumplimiento, ſe ſubio en el muro, y dandole buelta a la redonda, dezia a grandes vozes, ay, ay, de la Ciudad, del templo, y de la gente: y deſpues de auer repetido eſto muchas vezes, y llegandoſe a lo vltimo del muro, dixo por vltima vez, ay de mi: y juntamente llegò vna piedra de el campo enemigo y le quitò la vida, y derriuò del muro abaxo.

El que conſiderata re eſtas coſas, hallarà que muchas vezes Dios las ordena para que mouidos los hombres de ellas, conozcan lo que les conuiene, y elijan los medios mejores de ſu conſeruacion y paz, porque viendo coſas nueuas, y que ſalen del curſo comun de la naturaleza, caben en ſu conſideraciō, y viendo q̄ ſon particulares, conozcan en ellas tambien algunos particulares fines, y q̄ ſiendo las ſeñales de fuego, de eſpadas, de gente armada, y de otras coſas ſemejantes, entiē dan que no pronoſtican buenos fines, ſino que los anuncian malos y contrarios. Deſtos tuuieron eſtos Mexicanos (tambien como la republica de Iſrael, a quiē en mucho los emos comparado endiuerſos lugares de eſta hiſtoria) y en numero tan crecido como ella, yalgunos muy ſemejantes aquellos de los quales fue el primero vna llama de fuego, notablemē te grande y reſplandeciente, hecha en figura piramidal, a la manera de vna grā de hoguera, la qual parecia eſtar clauada en medio del cielo, teniendo ſu principio en el ſuelo de donde començaua, de grande anchor, y deſde el pie yua adelgaçando en la forma dicha: y echaua centellas en tanta eſpeſura que parecian chiſpas de poluora encendida. La qual començaua à aparecer en el Oriente a la media noche, y yua ſubiendo con el mouimiēto del cielo hazia la parte del poniente, de manera que quando ſalia el ſol llegaua al pueſto donde el eſtà al medio dia, y quando ſalia el Sol perdia ſu reſplandor (como todas las demas eſtrellas) y ſe deſaparecia, haſta que la noche ſiguiente boluia a parecer enel miſmo lugar, y a la miſma ora. Eſto durò por eſpacio de vn año cada noche: y eſto es lo q̄ dize herrera, que haziendo *Decad. 2. lib. 6. cap. 15.*

ſol

Sol vieron Cometas en el Cielo por el ayre, y de tres en tres por la parte de Ocidente, que corrian hasta Oriente con tanta fuerça que parecian brasas de fuego, porque como este historiador habla de lexos, no es possible que quando tuuiesse alguna duda la pudiesse aueriguar, pues en España no tenia con quiẽ mas que con los papeles que otros le dieron: Pero la verdad es, que estas Cometas no fueron mas que esta referida, porque assi parece por los libros de pintura destos Indios, que yo tengo en mi poder, y lo tẽgo muy aueriguado con hombres muy platicos en historia; y el padre fray Bernardino de Sahagun en sus memoriales assi lo testifica. Quando la gẽte veia salir por el Oriente esta nuue inflamada, o materia encendida, que parecia de fuego, dauan grandes gritos y vozes, dandose palmadas en las bocas (como lo acostumbrauan en cosas que les causaua horror y espanto, o quãdo lo quieren poner a otros en las guerras) y conociendo ser pronostico de algun mal acõtecimiento futuro, multiplicauã los sacrificios de sangre y supersticiones, para saber de sus Dioses, que pudiesse ser aquello, y q̃ pronosticaua señal tan horrenda, porque sentian ser de malos acaecimientos.

El segundo pronostico sucedio en esta ciudad de Mexico, que sin saber como se encendio el templo de Huitzilopuchtli (que era el principal Dios de estos Mexicanos) y el mayor y mas suntuoso de todos, y quando començo a arder parecia que las llamas del fuego salian del coraçon y entrañas de la madera, y esto sucedio en vna noche apazible y clara, sin auer nuues en el Cielo, ni preceder trueno, ni relampago, ni señal ninguna que pudiesse ser indicio de aquel incendio. Como viero n esto los Tlapixques que guardauan el templo, començaron a dar vozes, para que viniessen a apagar el fuego, y aunque se juntaron muchos, y echauan agua en las llamas, nunca pudieron apagarle, antes parecia que ardia mas con el agua; y desta manera se consumio y abrasó el templo. Esto sucedio el año de mil y quinientos y diez.

El tercero fue, que el templo del Dios llamado Xiuhtecutli (que es el Dios del fuego) se encendio tambien como el de Huitzilopuchtli, sin trueno, ni relampago, ni turbacion de el Cielo, aunque es verdad que hazia nublado, y llouiznaua al tiempo que començo a arder, y llouiendo se fue quemando hasta que se cõsumio toda la madera. Este templo estaua en el barrio que se llama Tzummulco. Tuuieron los Indios este incendio por mal aguero, y dezian vnos a otros, el Sol à quemado este templo, porque ni emos visto relampago, ni emos oydo trueno. Y no acerto el que dixo a Herrera, q̃ auia caydo rayo sobre el sin trueno. *Decad. 1. lib. 6. ca. 15.*

El quarto pronostico acõtecio de dia claro, y fue vna Cometa que cayò hazia la tierra, que tenia tres cabeças y vna cola muy larga; y puede ser esta, la que el mismo Herrera dize, auerse visto de dia y con Sol, pero no fueron muchas sino vna sola: y es verdad que començo enel Poniente, y fue corriendo hazia el Oriẽte, despidiendo de si muchas centellas de fuego: y de la nouedad de esta Cometa vuo grande espanto entre todos los que la vieron.

El quinto pronostico fue, q̃ esta laguna grãde de Mexico sin auer ayre, ni otra ocasion q̃ pudiesse causarlo, comẽço a heruir y a espumear como agua q̃ tiene mucho fuego, y crecio assi en ancho como en alto vn grãde ecesso, y se estendio por mucha parte dela ciudad, y las casas que estauan junto a ella fueron bañadas, y golpeadas de sus olas, y algunas de ellas se cayeron todas, y otras en parte: que tambien causó grande y nueuo espanto, porque lo tuuieron por mal aguero. Esto sucedio el año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue. El año de mil y quinientos y onze aparecieron enel ayre hõbres armados, que peleauan vnos contra otros, y se matauan. El año de mil y quiniẽtos y cinco vuo grande hambre en toda la tierra, solamẽte vuo mayz enlo que

llaman

llaman Totonacapan,que es la cordillera de serrania,que corre hazia la mar de el Norte (como dezimos en otra parte) y alli acudieron aproueerse y remediar se los que pudieron. Por estos mismos tiempos acaecio que los pescadores de esta laguna Mexicana (donde solia auer infinidad grande de aues,antes que los Españoles las amedrentassen y auentassen con los arcabuzes) caçaron vn aue parda a manera de Grulla:y por la estrañeza que en ella vieron la lleuaron luego sin dilacion a presentar a su Emperador Motecuhçuma,que a la sazon estaua en sus Palacios en vna pieça que llamauan Tlillan calmecac (que quiere dezir la sala negra)y era a tiẽpo que se ponia el Sol: dizen que esta aue tenia enla cabeça vna diadema,o corona redõda, a manera de espejo diafano y transparẽte, por el qual se veia el cielo y las estrellas,y las que nosotros llamamos astillejos,de que Motecuhçuma quedò espantado, teniendo por señal de gran prodigio auer visto estrellas siendo de dia: y que tornando a mirar segunda vez a la cabeça de la aue,vio numero de gentes que venian andando a manera de esquadrones puestos en ordenança, adereçados en forma de guerra, y parecian medio hombres ymedio venados:visto por Motecuhçuma caso tan estraño, mandò llamar sus agoreros yadeuinos,paraque le declarassen lo que aquello queria pronosticar,dizen que estando los agoreros para echar sus juyzios desaparecio el aue,a cuya causa no pudieron dezirle cosa alguna,porque faltò vn Ioseph como lo tuuo Faraon,y vn Daniel como lo tuuo el Rey Baltasar,que fueron declaradores verdaderos de los sueños que auian soñado,y cosas que auian visto,que todos los otros hechizeros,fueron hombres torpes y ciegos, y como tales pedian que declarasse el Rey lo que auia visto,assi que carecio Motecuhçuma de vno destos santos varones,que le certificassen la verdad de lo que el aue y exercito enella representado significaua, que por aqui pudiera ser que sepreuiniẽra de remedio,buscando los medios de su defensa,y tomando los ciertos de su saluacion.

Tambien dizen,que por vezes vieron dos hombres vnidos en vn cuerpo, que los indios llaman (tlacanetzolli)yotros cuerpos de dos cabeças formadas en vn solo cuerpo,los quales lleuauan a los palacios de Motecuhçuma a la sala negra, (que segun parece era la sala delos agueros) y que lleuados alli desaparecian luego y sehazian inuesibles.Vltimamente enel año que llegaron los Españoles a esta tierra (que fue el de diez y nueue) aparecio vn cometa grande en el ayre, de grande resplandor,q̃ estaua fixo en el mismo ayre y no se mouia, y durò assi muchos dias.Por espacio destos años sobredichos, muchas vezes se oia de noche la voz de vna muger, que a grandes gritos lloraua,ydezia congojandose mucho, o hijos mios del todo nos vamos ya,y otras vezes dezia, o hijos mios adõde os lleuare para que no os acabeis de perder? ya vuestra destruycion a llegado.

Demas de esto declararon los naturales de aquesta tierra, que muchos años antes que los Españoles viniessen, (por tiempo de quatro generaciones) los padres y las madres juntauan a los hijos, y los viejos de la parentela a los moços, y les dezian lo que auia de suceder en los tiempos venideros: saued (dezian) que vendra vna gente barbuda que traeran cubiertas las cabeças con vnos como apaztles (que son los barreñones, o lebrillos de barro) y con vnos como couertores de las troxes (y esto dezian por los sombreros y gorras, que ellos nunca antes vsaron ni vieron) y vendran vestidos de munchas colores (que para ellos tambien era cosa nueua,) y quando estos vinieren, cessaran todas las guerras,y en toda parte del mundo abra paz y amistad (esto dezian porq̃ no pensauan que auia mas mundo que la tierra que

llega

llega haſta la mar) y todo el mundo ſe abrira, y hazerſean caminos en toda parte, para q̃ vnos con otros ſe comuniquẽ, y todo ſe ande; Deziã eſto, porque en tiẽpo de ſu infidelidad todo eſtaua cerrado, y no ſe comunicauan ni contratauã, a cauſa de las continuas guerras que las prouincias tenian vnas con otras: y aſsi dezian, entonces ſe vendera enlos mercados cacao (que es la almendra de que hazẽ la bebida, que en otra parte dezimos) y ſe vẽderã plumas ricas, algodõ, y mãtas y otras coſas de q̃ entõces enmuchas partes carecian, por no auer comercio ni comunicaciõ de vna parte a otra, qne en algunas aun la ſal les faltaua. Y mas deziã, entõces pereceran nueſtros Dioſes, y no aurà mas que vno enel mundo, y no nos quedarà mas que vna muger a cada vno. O que à de ſer de noſotros? como emos de poder viuir? mirad hijos que por ventura eſto acõtecera en vueſtros tiẽpos, o de vueſtros hijos, o nietos. Y aſsi andauã los viejos con eſta eſperança llena de temor: y ſiẽpre de mano en mano auiſando a los moços. Por eſta platica que ellos entre ſi traìan, mirauan mucho enlas ſeñales arriba cõtadas, y en otras que no auràn venido a mi noticia, teniendolas todas por pronoſticos de lo que acerca dela deſtruycion de ſus Dioſes, y de ſus ritos, y libertad en los tiẽpos aduenideros auia de ſuceder: juzgando que ya ſe yua acercando el tiẽpo, y aguardãdo cada dia quando ſe cumpliria. Y eſta fue la cauſa (como deſpues veremos) porque Motecuhçuma tanto temia la llegada de Cortès a Mexico, con ſaber que traìa tan poca gente, y aſsi procuraua de eſtoruarſela, perſuadiendole con ſus menſajes a que ſe boluieſſe, en parte ofreciendole dones, y en parte poniendole temores.

Pero coſa es de conſiderar lo que dizen, que tantos años antes anunciauã los padres a los hijos la venida de los Eſpañoles, y lo que con ella auia de ſuceder. Si fuera de veynte y ſiete años a tras quãdo ſe deſcubrio la isla Eſpañola, o que fueſſe de treynta, poco mas, o menos, quando Colon tuuo noticia de ella, no era mucho, porque el demonio que lo anda todo, lo podia deſde entonces conjeturar: que ſegun es la cudicia de los hombres, no auian de parar en aquella isla los Eſpañoles (pues ya tenian nueua de eſtas regiones) haſta correrlas todas y ſubjetarlas a todo ſu poder, y como hablaua otras coſas a los Indios de aquel tiempo, les diria tambien eſto; mas de quatro edades atras, no ſe yo como por via de el demonio ſe podia ſaber, ſino es porque el ſabia muy bien, que el Euangelio ſe auia de predicar infaliblemente en todo el mundo, y tambien pudo acertar, a dezir verdad penſando que mentia, o pudo ſer que los que lo contaron ſe erraron en la cuenta de los años, y los treynta ſe les hazian trezientos, aguardando tan grande nouedad. O por ventura lo ſupieron tantos años antes por permiſsion diuina, para que aduirtiendo algunos de ellos con eſte auiſo en los errores de ſu Gentilidad, y ceguedad de ſus vicios, ſe fueſſen con buenos deſſeos y buenas obras diſponiendo, y haziendoſe en alguna manera capazes para merecer a ſi, y a ſu pueblo tan inefable miſericordia, como la que nueſtro clementiſsimo Dios queria vſar con ellos, conforme a aquello que dixo Abrahan; ſi hallare cincuenta juſtos en la ciudad de Sodoma, con todos los demas vſarè de miſericordia por amor de ellos: y aſsi ſe cuentan muchas virtudes de algunos Señores y Principales del tiempo de la infidelidad, en eſpecial de Nezahualpiltzintli Rey de Tetzcuco, y de ſu padre Nezahualcoyotl: el vno de los quales no ſolo con el coraçon dudò ſer Dioſes los que adorauan, mas aun lo dezia a otros, que no le quadrauan, ni tenia para ſi que aquellos eran Dioſes. Y entre los otros vicios (como mas feo) dizen, que aborrecia el pecado nefando (como lo vimos en ſu hiſtoria, y que hazia matar a los que lo cometian) y aſsi auria

Gen. 18.

abria otros a quien Dios alumbraria, para viuir conforme a ley de naturaleza, y dictamen de la razon. Pero boluiendo a lo començado, digo que estos pronosticos antecedieron a la Conquista destos Reynos indianos, y entrada de nuestros Españoles en ellos.

CAPIT. XCI. DE COMO *por la misericordia de Dios se supo mas de cierto en esta Nueva España la venida de los Españoles y fe de Iesu Christo que traian, diez años antes que llegaran.*

LA señal mas cierta de el perdimiento de vna naue, es verla estar en medio de la tormenta, dando muchos baybenes, y leuantando a vezes la proa, a vezes la popa, estando arfando con interualos desasosegados, porque quando esto haze, es para yrse a pique, porque rendida de la fuerça de las aguas que la contrastan, no aguarda mas de que se abran y se la traguen, haziendo demóstracion que aquellos mecimientos con que bacila, son las intercadencias de su vida. El que considerare esta Republica Mexicana en aquellos vltimos tiépos de su prospera conseruacion, con estas cosas que por tantas partes le acometian, vera facilmente como yua nauegãdo, por el mar de la inconstante fortuna (como Nauio engolfado, y conuatido de tormẽtas muy deshechas) cuyos costados herian olas de pronosticos espantables, que atropellandose vnos a otros mostrauan el fin y acabamiento que la amenazaua. Y aunque es verdad que los referidos en el capitulo passado, hazian amago con aquesta amenaza, no eran al menos demonstratiuos de ella, porque no dauan claridad de lo que significauan, pero porque quando llegassen a deuida execucion estas ruynas y aduersidades, supiessen que assi auia de acontecer, quiso Dios diez años antes manifestarlo, por la manera siguiente.

El Emperador Motecuhçuma luego que entrò imperando, casò vna hermana suya (llamada Papan) con el señor de este Tlatelulco, y aunque despues de casada a pocos años embiudò, quedose en el pueblo y casas de su marido, donde era seruida de señores y plebeyos, con mucho respeto y cuydado, lo vno por ser muger del señor de la media parte desta Ciudad (aunque con reconocimiento al Emperador) y lo otro por ser hermana de vn Monarca tan grande y poderoso. Esta señora adolecio de vna graue enfermedad, de la qual murio, a cuyo entierro se hallò Motecuhçuma su hermano, y todo lo mas noble de su Corte, que fueron acompañando al Emperador. Hizose el entierro en vn jardin de su misma casa, en vn lugar soterraneo, a manera de bobeda, que estaua junto a vnos baños que estauan dentro del jardin, donde acostũbraua bañarse esta dicha Papan (por ser muy vsados estos labatorios entre los indios, assi nobles como macehuales) y cubrieron la bobeda con vna losa no muy pesada; y hechas todas las ceremonias (que eran muchas, como deximos en otra parte) se fueron todos. Estuuo toda la tarde de aquel dia que fue enterrada, y toda la noche en el sepulcro: y al amanecer de el dia siguiente, vna niña de cinco a seys años, se leuantò de el lado de su madre, para yr al quarto, o salas donde viuia vna Dueña muy anciana y venerable, a cuyo cargo auia quedado la casa y familia de la defunta, que tambien era ama de aquesta niña, era passo necessario el de el jardin para yr a el quarto desta Dueña: y llegando a vna aluerca de agua que estaua junto a el baño, vido sentada en vna grada de ella a su tia Papan, que el dia antes auian enterrado, y aunque la vido no cobrò ningũ espanto de ello,

ello, porque como era de pocos años no la tenia por muerta, antes entendio que deuia de estarse bañando, como la auia visto otras vezes que la auia acompañado. Quando Papan vido a la niña llamola diziendo, Cocoton (que es palabra comun para las niñas) la niña que la oyò y conocio, llegosse a ella y preguntòle que queria; Papan le dixo, ve al aposento de tu tia mi mayordoma, y dile q̃ la llamo que venga aca (porque esta era la mas querida suya y de quien mas confiaua) fue la niña donde estaua la dicha mayordoma y dixole, que la llamaua su tia Papan en el baño. La dueña teniendo lo por burla y creyendo que como niña la echaua menos, y que se acordaua della, y que por esto le dezia que la llamaua, començo a regalarla con palabras tiernas y amorosas y le dixo; hija mia ya tu tia està con los Dioses gozando de gran descanso, por la buena vida que viuio, y mucho recogimiento que tuuo. La niña le tornò a dezir que la llamaua su tia Papan, y estirauala del huipil, para que fuesse con ella al lugar donde la llamaua, y por darle gusto (no creyendo la verdad y pensando que le burlaua) fuesse con la niña hasta el baño, donde sentada en vn escalon vido a Papan; y como sabia que era difunta y que el dia antes la auian enterrado, cobrò grande espanto y cayò en tierra amortecida, sin poder hablar palabra. La niña que assi la vio caer fuesse corriendo al aposento de su madre, y dixole lo que passaua. La qual con otras dos dueñas de casa fueron al baño, y vieron a la vna desmayada y cayda en el suelo, y a la otra sentada en el escalon de el baño, y como conocieron ser la difunta cobraron temor, pero ella les hablò, y assegurò de todo mal y daño: mandoles q̃ la lleuassen a su aposento, y que en todo aquel dia no la viesse nadie, ni se diuulgasse este caso, sino que se tuuiesse en grã silencio. Otro dia mandò llamar a Tiçotzicatzin (que era su mayordomo y ayo de su casa) y diziendole que las cosas secretas de Dios eran diferentes delas que los hombres platicauan en el mundo, y que no temiesse de la que veia, le mandò que luego fuesse a Palacio y le dixesse al Rey su hermano que era viua, y que le pedia que viniesse a verla, que tenia que dezirle cosas de importãcia. Tiçoc, aunque la oyò, no se atreuio a yr con esta embaxada al Emperador, porque sabia que era grande agorero, y muy couarde en cosas de agueros: y temia no le quitasse la vida por ello; y con toda humildad le pidio que le tuuiesse por escusado. Viendo el poco animo de su mayordomo mandole que le llamasse a Nezahualpilli su tio, que era Rey de Tetzcuco (que deuia de auerse hallado a su entierro, porque era costumbre de estos Indios juntarse los Reyes y Señores q̃ mas a mano se hallauan al entierro de alguna persona Real y de cuẽta.) Vino el Rey al llamado de su sobrina, porque era hombre de gran coraçon y esfuerço, y no temia semejantes visiones, y entrando en el aposento de Papan la saludò y consolo a su modo, ella le hablò y le dixo algunas cosas que por entõces conuinieron, y le pidio encarecidamẽte que le llamasse a Motecuhçuma su hermano. Fue Nezahuilpilli a Palacio y hablò con el Rey y dixole el caso, cõ las razones mas cuerdas que supo, porque no se alborotasse, ni recibiesse temor. Oyòlo Motecuhçuma con admiracion, aunque dudò ser verdad el caso, por saber que era muerta, y que el mismo dos dias antes la auia enterrado, y no auer visto ni oydo q̃ hõbre q̃ vuiesse vna vez muerto, vuiesse buelto ala vida: pero por saber lo que era hizo juntar los de su acompañamiẽto, y vino con ellos a su casa: y quando llegò al aposento donde la enferma estaua, dixo en alta voz que la oyeron todos. Eres tu hermana, o el demonio en tu figura? Ella le respondio, Yo soy hermano mio, no se turbe vuestra Magestad, ni reciba espanto: entrò dentro Motecuhçuma, y sento se a su cabecera y el Rey de Tetzcuco a su lado, y otros muchos grandes, y Señores admirados de lo q̃ veian, se pusieron

en pie

en pie a oyr las cosas que la difunta queria dezir a su hermano. Con voz sossegada y algo alta començò Papan a dezir las razones siguientes: Todos los presentes tendràn por cosa nueua esta que tienen presente, pareciendoles que vno que muere nunca jamas buelue a la vida mortal que antes viuia, y assi es, segun q por esperiencia lo emos visto en todos nuestros antepassados, pero los que no creyeren que fue muerte la que me sobreuino, entiendã que fue vn parasismo que me trasportò por muchas oras, y me priuò del sentido, y me dexò como muerta; y boluiendose à su hermano (que con grande atencion estaua) le dixo: boluiendo del parasismo en que me trasportè (sino creeys que fue muerte) y viendome enterrada, forceje por salir del sepulcro, y leuantè la losa con fuerças que Dios deuio de darme para hazerlo, y sali, y con gente de mi casa hize traerme a este aposento y cama, y por ser esta la voluntad de Dios quiero dezir lo que en este tiempo vi, y las cosas que me passaron; videme en vn valle muy espacioso y ancho, que parecia no tener principio ni fin, muy llano sin sierras, ni barrancas, ni montañas, en medio del qual yua vn camino, que despues se diuidia en diuersas sendas, y a vn lado deste valle passaua vn caudaloso rio, cuyas aguas y corrientes yuan haziendo grandes y espantosos ruydos, y queriendome echar al agua para passar a la otra parte, se me aparecio vn mancebo vestido de habito largo, blãco como vn cristal, relumbrante como el Sol, y su rostro resplandeciente como vna Estrella, el qual tenia en la frẽte vna señal (y haziendola con los dedos de sus manos puso vn dedo sobre otro en forma de Cruz) y con vnas alas de pluma rica, que hazian muchos y muy galanos visos, los ojos garços de color de vna esmeralda, muy honestos, rubio y muy biẽ apersonado, y de muy gallarda estatura: y tomandome por la mano, me dixo; vẽ acà, que aun no es tiempo que passes este rio (que Dios te quiere bien, aunque no le conoces) y yo con grande humildad le di la mano, y me lleuò por aquel valle adelante, donde vide muchas cabeças y guessos de hõbres muertos, y otros muchos que se quexauan con gemidos muy dolorosos, que mouian a mucha cõpassion. Mas adelante vide muchas personas negras, con cuernos en la cabeça y los pies de hechura de los venados, ò cieruos, los quales edificauan vna casa, y se estauan dando priessa en acabarla, y boluiendo a mirar hazia la parte del Oriente, al tiempo que el Sol salia, vi que venian por las aguas del rio arriba vnos nauios (que ellos llaman acali) muy grandes con muchas personas de otro traje diferente deste nuestro que vestimos y vsamos, los ojos garços, de color bermejos, y con pendones en las manos, y capacetes en sus cabeças, los quales dezian ser hijos del Sol, y el mancebo que me lleuaua de la mano y me enseñaua todas estas cosas, me dixo, que Dios no era seruido que por entonces me echara en el rio, porque auia de ver cõ mis ojos bueltas las cosas en otro estado, y gozar de la fe que aquellas gentes trayan, y que los esperasse, porque auia de auer grandes guerras entre nosotros y ellos, y que ellos auiã de ser señores destos reynos, y que aquellos guessos y cabeças que gemian en aquellos campos eran nuestros antepassados, que no an tenido lumbre de fe, por lo qual estauan en aquella pena; y que aquella casa que edificauan los negros era para encerrar a los que muriessen en las batallas que auian de tener con los que venian en los nauios: y que me boluiesse y esperasse aquella gẽte, y que quando se apaciguassen las cosas, y se publicasse el lauatorio del bautismo, fuesse yo la guiadora de las gentes que auian de yr a el.

Todas estas cosas oyò Motecuhçuma con grande suspension y silencio, y fue grandemente escandalizado con ellas, y sintiendo los señores presentes su turbacion, quisieron remediarlo con dezirle que la enferma estaua loca, y que con el

mal graue que tenia desuariaua: y sin responderle palabra se salio del aposento y casa, y se fue alà suya, metido en muchos y varios pensamietos, cotejando aquesta relacion con otras cosas, que ya se auiã començado à ver en el reyno, que parece que querian significar algun cierto y nueuo acontecimiento. Nunca mas boluio a ver Motecuhçuma à su hermana Papan, y fue passando el tiempo hasta q̃ se cumplio lo que por ella le fue dicho. Esta señora conualecio de su enfermedad, y viuio despues vna vida muy particular y recogida, y no comia mas de vna vez al dia, y luego que entraron en esta ciudad los Españoles, y se començaron las cosas de la conuersion y el bautismo, fue la primera que lo recibio en esta parte de Tlatelulco, y llamòse doña Maria Papan, la qual haziendo vida de buena Christiana acabò sus dias loablemente.

Bien pudiera Motecuhçuma aduertir deste caso tan claro, y de los otros referidos en el capitulo passado, que eran auisos que el cielo le embiaua para dispo nerse a mejor vida y costumbres de las que vsaua; porque como dize del pueblo Iudaico Iosefo, muchas vezes acostumbra Dios a embiar señales, por las quales los hombres buéluan en si, y considerandolas busquen los medios de su redencion pero como necios y obstinados en sus pecados, ellos mismos sacan mal del bien; y aquellas cosas q̃ se les dã por auiso de sus daños, las conuierten en mofa y menosprecio. Assi lo hizo este Rey Mexicano, y teniendolo todo por deuaneo y caso de locura, menospreciò a su hermana, y la tuuo en poco, y no creyò su daño hasta que lo esperimentò en su persona. Esta historia como en este capitulo se à contado se sacò de pinturas antiguas, y se embiò por escrito a España, y fue cosa muy cierta entre los antiguos, y Maria Papan muy conocida en este pueblo; y es de creer que assi sucederia, pues assi se platicaua, y que esta señora era del numero de los predestinados, y que el modo de su predestinacion fue por este medio necessario del agua del santo bautismo, segun lo dexamos probado en otra parte (.?.)

lib. 7. de bello Iudaico. c. 12.

Fin del libro segundo.



PROLOGO AL LIBRO TERCERO.

(.?.)

PARA que los hombres, que desde el principio del mundo fuerō creciendo y multiplicando, fuessen politicos y bien disciplinados, vuo necessidad de que viuiessen en congregaciones y jūtas de pueblos (como en el discurso deste tercero libro dezimos) por lo qual començaron los primeros hombres del a hazer casas y barrios, pueblos y ciudades, y en ellas se comunicaron, como racionales que son: y porque no solo tuuieron por necessario para su conseruacion en pulicia viuir junta y congregadamente, sino tambien para viuir la vida que cada vno dessea conseruar lo mas que puede, y esto no se puede conseguir naturalmēte sin el sustento y mantenimiento corporal, por esto se fueron diuidiendo vnos de otros, y apartandose de vnas tierras a otras, buscando sitios, que demas de ser de buen temple para la passadia de la vida, lo fuesse tambiē para la produccion de las cosas de su mantenimiento. De aqui nacio la diuision de las gentes en todas las edades del mundo, y despues de la confusion de las lenguas en la torre de Babilonia, donde Dios los diuidio por aquel modo marauilloso de no entenderse: fueron varios los lugares en que se diuidieron, y fueron corriendo, ensanchando las poblazones segun que yuan procreando y teniendo los hijos que les nacian. Desta manera les acontecio a estos Indios desta Nueua España, como a todos los demas, y assi fueron poblando las tierras conforme las hallarō los Españoles quando en ellas entraron: y como tratar de poblazones y fundaciones de casas entre la narracion del origen destas gentes, y como se fueron haziendo señores vnos de otros con guerras que entresi tuuieron, era confundir la historia, y cortar el hilo del concertado proceder, por esto me parecio concluyr en los dos libros passados la venida destas gentes a estas tierras, con el modo que tuuieron para introduzirse en sus reynos y señorios, haziendo juntamente memoria de las guerras que se an podido aueriguar que entresi tuuieron; y detras dellos seguir este tercero, que trata de como poblaron, y se fueron estendiendo por toda ella, y que naciones fundaron, y en que partes, y que tiempos las posseyeron. Verdad sea, que como en las aueriguaciones que è hecho no è hallado en muchas la certidumbre de los años que è desseado, no me è curado mucho de concertarlas por ellos, procurando antes dezir verdad que fingir puntualidad de años, donde con certidumbre no me an ocurrido; y assi è seguido solamente la verdad de la historia, y è

dexado de seguir el tiempo en que se fundarõ, por esto van en este libro las poblazones de algunos reynos, que lo fueron en su gentilidad, que gozauan de Reyes y señores, que no tenian subalternacion, ni dependencia de otros (aunque muchos despues la tuuieron). Y de otras prouincias y ciudades, segun que eran en el tiempo de su infidelidad y paganismo, y de la manera que estan agora en el de su Christiandad y conuersion. Ay en el cosas muy de notar, y entre las demas cuenta las poblazones de Tlaxcalla, Mexico y Tetzcuco, con sus marauillosos edificios y casas de los señores y Reyes que tenian. Con lo dicho satisfago al que leyere estos libros, y salgo del yerro que podian notarme en tratar desus fundaciones despues de auerlos dexado en el libro passado en los vltimos años de su destruycion y ruyna.

LIBRO TERCERO

DE LOS VEYNTE Y VN RITVALES y Monarquia Indiana, compuesta por Fray Iuan de Torquemada, de la prouincia del Santo Euangelio, en Nueua España.

(.?.)

ARGVMENTO DEL LIBRO TERCERO.

ES cosa natural las poblazones, y asi se an vsado entre las gentes del mundo quando començaron, asi poblaron estos Indios. Dizense los principios de las poblazones de muchas prouincias desta Nueua España, en especial de la de Azcaputzalco, y Tulla, y de la muy famosa de Tlaxcalla, y valerosos caudillos y capitanes que tuuo, y guerras que tuuieron hasta llegar a gozar su sitio, en quieta y pacifica possesion. Tratase de sus mayorazgos, y señoria de los Totonacas: de la prouincia de Chollulla, de la de Huexotzinco, y Tepeyacac; de la fundacion de la ciudad de Mexico en tiempo de su gentilidad, y despues de su Christianismo, la diuision de los Tlatelulcas y Mexicanos, de los palacios y casas del Rey Motecuhçuma, de la ciudad de Tetzcuco y su grandeza y palacios de los Reyes Aculhuas, de la laguna Mexicana y sus comarcas. La fundacion de la ciudad de los Angeles, de la villa de Carrion de Atrisco, de la ciudad de Quauhtemalan y su destruycion, la ciudad de Leon y Realejo, la de Granada, y poblacion de Nicoya, la tierra de Honduras y sus poblazones, el reyno de Michoacan, y el de Xalixco.

CAPITVLO. I. COMO *començaron su vida los Indios naturales desta tierra, comparados a todas las demas naciones del mundo.*

ENTRE las inclinaciones naturales que el hombre tiene, es vna inclinarse naturalmente a la conseruacion y guarda de su indiuiduo y persona, por ser lo contrario desto nociuo y pernicioso, y lo que aborrece, que es su corrucion, y por esta razon busca los medios mas necessarios y requisitos para conseguir este fin; y de aqui nace, que lo primero que conuiene a los hombres, es negociar como viuan y puedan sustentarse en todo quanto a ellos les fuere possible en la conseruacion y duracion de sus indiuiduos y personas; y vna de las mas necessarias e importantes cosas de que tuuieron necessi

dad, fueron casas en que viuir a los principios; y assi en el tiempo de los primeros hombres deuemos imaginar y creer sin duda, que assi lo hizieron, y prueuase con dezir, que como las gentes se diuidiessen por las tierras, y estuuiessen en vna pura y llana simplicidad (como parece por lo que refieren los autores de historias antiguas de las gentes del siglo dorado) y naciessen los hombres desnudos, y estuuiessen, o viuiessen assi algunos años, sin casas, sin fuego, y sin conocer los frutos de la tierra, de los quales se auian de mantener, ni supiessen como los auian de guisar, se viessen padecer frio en los inuiernos, calor en los veranos, y hambre cada ora, y por esta causa algunos muriessen: la misma necessidad (que es madre y maestra de las cosas) les hizo buscar remedio, y assi fue vno meterse primero en cueuas. Despues cayeron en la cuenta, e inuencion de hazer casas de cañas, o palos, o paja y yerua. Esto nota Isidoro, porque dize, que casa es vna agreste morada y viuienda de campo sin forma de pulicia, y prouechosa para la defensa de los daños del calor y frio; y assi se lee que las tenian los pueblos Setentrionales, como lo escriue Plinio: y los Ingleses, segun Diodoro: y lo mismo Irlanda, segun Bolaterraneo, y otras gentes, como las de Africa, y quasi las fronteras de España (que es Mauritania, o hazia el nombrado monte Atlantico) hazian sus casas de piedras de sal, cubiertas con la misma techumbre de sal, en lugar de teja, o otra cobertura (porque en aquella region nunca llueue) como lo afirma Plinio y Herodoto en el quarto libro de su historia.

Lib. 15. c. 12. ethim.

Pli li. 16. c. 27.

Diodo lib. 6. c. 8.

Bolat. li 3

Plin. lib. 5 cap. 4.

Gustando tambien las yeruas monteses (es a saber) las coles, cebollas, y ajos, las rayzes y bellotas, castañas y frutas de los arboles, y hallandolas en el gusto sabrosas, y en su operacion prouechosas, començaron poco a poco con el discurso de razon que tenian, a tomar esperiencia de las mismas cosas comestibles, para sustento y conseruacion del ser y vida humana. Despues (yendo prosiguiendo el discurso de su conseruaciō) de los rios (quando se secauan, o quando venian de auenida, o con demasiada agua) tomauan pescado: y el tiempo andando sintieron conuenirles caçar animales para vestirse de sus cueros, y comer sus carnes; y por esta razon se deue creer, que a los principios del mundo viuian los hombres durissima y muy trabajosa vida: y corriendo mas el tiempo (que es el que todo lo descubre) se enseñaron a viuir vida regalada. Este discurso referido pone y sigue sabia y discretamente Diodoro, y dize que assi viuian los Egipcios.

Diodo. lib. 2. cap. 1.

Por esta manera dicha se à de creer (y no dudarlo) q̄ començarō los Indios antiguamente en sus principios, como las demas gētes del mundo, pues confessamos q̄ son decēdiētes dellas, como aquellas que proceden de Adan, como tambien los otros hombres, y siendo vnō el discurso humano (qual mas, y qual menos) y no careciendo del estos naturales, es fuerça concederseles lo que a otras naciones no negamos, pues es cosa cierta, que no solos ellos fueron comprehendidos en estos rusticos principios, pues (como vamos probando) començaron en aquella tierna edad del mundo, y assi por el discurso de razō, al principio, y tā bien por la esperiencia, vieron serles necessario hazer primero cueuas donde meterse y ampararse del rigor del tiempo e inclemencias celestiales: y segun dizen, ochocientos años atras viuian los Flamencos en ellas, comian primero yeruas y rayzes y frutas monteses; despues curaron de hazer labranças, sembrar y coger grano, que hallaron nacido por el campo (que era siluestre y montesino) y por consiguiente manera los frutos otros de la tierra, haziendolos domesticos y caseros con industria y habilidad (que es el oficio de la que llamamos agricultura primera y natural grangeria, segun el filosofo) desto hallamos bastan-

Philo. lib. 7. polit.

bastantemente en estas tierras, por la abundancia de las labranças de pan y de vino (o brebajes, donde los quisieron vsar) y en muchas partes frutas domesticas que hallaron e inuentaron, no solo para sustentarse, pero para recrearse (como en otra parte se dirà). Por manera que segun se à visto, tenian y tuuieron siempre copia sobrada de todos los mantenimientos necessarios para su vida, y edificaron tambien sus casas materiales, que es la defensa que prohibe las corrupciones que causan los vientos y las lluuias, las tempestades y calores, como lo determina el Filosofo en el primero de anima, refiriendo las difiniciones de los dialecticos.

1. lib. de anima.

Iuntamente tuuieron con la dicha inuencion de casas, la industria de caçar venados y aues, y otros animales. Tuuieron tambien el modo y arte de las pesquerias, para lo qual vsauan de muy buen artificio, haziendo lazos y redes y otros adereços; y entre otras inuenciones que alcançaron, fue vna facilitar tanto el modo de la caça, que se dize por verdad aueriguada, que vn muchacho de siete, o ocho años se subia en vn arbol, poniendose vna poca de yerua en la cabeça, y teniendo alli atado vn papagayo, y tocandole con la mano haziale graznar, y en oyendole otros de su misma especie, venian volando al arbol donde le oyan, y sentauanse a su redonda, y el muchacho con vn lazo muy sutil, q̃ para el efeto traya puesto en vna varilla delgada, echauale sobre la cabeça al papagayo, y cojendole el cuello lo ahogaua, y traya hazia si, y echaualo el arbol abaxo, y desta manera mataua tantos quantos queria, y el podia lleuar acuestas cargados.

Procurauan tambien hazer el vestido de algodon donde hazia frio, y esto texido: y en la tierra firme que auia bestias y animales, por artificiosos modos que tenian para ello, los prendian y caçauan, y de sus cueros y pieles se vestian, y oy los visten donde los Españoles no an llegado, y muy mas marauillosamente adobados que en Castilla se adoban los guantes. Y en la tierra que llamamos Florida, se visten de mantas hechas de pluma, y de muy buenas martas adobadas.

CAPITVLO. II. DE LAS poblazones y ciudades, quando ayan tenido su origen y principio.

COSA muy de risa seria, y aun argumento muy bastante para quien quisiera hazer burla de este capitulo, querer en el probar que ay pueblos y ciudades en el mundo: pues de que las ay, las mismas poblazones son testigos abonados de su misma cierta y aueriguada probança, y assi no negãdo que las ay (como principio que es demonstratiuo en esta materia) confiesso ser cosa aueriguada auerlas, y por esta razon digo, que mi intento no es querer discurrir por esta manifiesta probança, tampoco dezir, que antes destos presentes siglos las à auido, porque en los muy atrasados sabemos que an gozado de muchas y diuersas, tan celebres y nombradas en el mundo, quãto por autores antiguos dignos de fe y credito, por tan elegante estilo an contado; y presuponiendo este euidente principio, como verdad tan aueriguada, dezimos que el intento deste capitulo no es sino inuestigar e inquirir los tiempos en que semejantes poblazones ayan tenido origẽ y principio, y despues de auer visto su antiguedad, saber los fines que tuuieron los primeros pobladores dellas.

Ciudad (como el glorioso padre Augustino en los libros de la ciudad de Dios dize) es vna congregacion y ayuntamiento de mucha gente, repartida por barrios y calles, recogida en aquel

D. Augu. lib. 15. de ciuit. c. 8

lugar con vinculo de amistad y paz. Del origen y principio destos ayuntamiẽtos à auido varias y diuersas opiniones, por el Filosofo (que tuuo, que el mundo fue eterno, y que no tuuo principio) dixo tã bien que las poblazones tampoco le tuuierõ, cuya opinion fue falsa, y la siguieron los Caldeos, y como falsa aqui no la admitimos. Otra opinion fue delos poetas, que fingieron, que en aquel siglo dorado, en el qual reynò Saturno, nunca vuo ciudades, sino que despues del començaron a ser edificadas (aunque serà verdad dezir, que en aquella tierra que el reynò, despues de su huyda de Atenas, que fue Italia, no las auia, como en otro lugar veremos) pero serà falso dezir que antes del no las vuiesse en el mũdo. Tambien es falsa la de los Egipcios, que dieron nueue mil años de antiguedad ala ciudad dõde nacio Solon (como dize Platon en su Timeo, auerlo afirmado assi vn sacerdote gentil y barbaro, hasta que Solon florecio) por razon que hasta aquel punto no auia mas de tres mil y quinientos años (pocos menos) la creacion y fabrica del mundo. La quarta opinion fue de los Griegos, y otros muchos, que dixeron auer sido la primera ciudad fundada en el mundo por Cecrope, y esto afirma Plinio, y que por esta razon fue llamada Cecropea, y despues Acropolin; y otros que dixeron, que la primera del vniuerso auia sido la ciudad de Argos, fundada por Foroneo, Rey de los Algiuos, en la prouincia de Acaya, auiendo sido todos estos muchos años despues del diluuio: y fue este vltimo cõtemporaneo de Iacob Patriarcha, y el primero del tiempo de Moysen. Otra fue de los Egipcios, que falsamente dixeron auer sido la ciudad de Diospolin (que por otro nombre se llamò Tebas) la primera del mundo, siendo cosa cierta que los Egipcios son decendientes de Mesrain, nieto de Noe, el qual cõ los suyos poblaron la tierra de Egipto despues de la dispersion y diuision de las gẽtes en la cõfusion de lẽguas en la torre de Babel; pero el primero q̃ inuentò el muro, dize Plinio, que se llamaua Trason, q̃ por ventura fue aquel pintor de quien habla Strabon. Y las torres dize Aristoteles (segun refiere Plinio) que las inuentaron los Ciclopes, o Fenices.

Plato. in Timeo. *li. 7. c. 5.* *Lib. 14.* *Strab. lib. 17.*

Dejadas (pues) opiniones, digo, que la primera ciudad que vuo enel mundo, fue fundada por Cain, primogenito del primer padre Adã, como la sagrada Escritura nos lo dize en el Genesis, donde dize, que andando vagueando por diuersas tierras edificò vna ciudad, a la qual puso nombre Enochia, de su hijo Enoch. Esta ciudad (como dize Beroso) fue edificada acerca del monte Libano, q̃ cae a la parte de Oriente, respeto de la region Damacena: pero Isidoro dize, que fundò esta ciudad en la India con sola la gente de su posteridad y decẽdencia, y que fue vna muy populosa e insigne ciudad, y morada de los gigantes: y dize mas, que aun en su tiempo se veyan en aquel sitio donde fue fundada, muchas ruynas de edificios caydos y asolados, y que los moradores comarcanos de aquel lugar le llamauan la ciudad de Cain: y dize auer oydo esto a los mercaderes y peregrinos que conuersauan y tratauan en aquellos lugares de Damasco y Libano.

Gen. 4. & Ioseph. li. 1. cap. 4. antiq. D. Aug. li. 15 de ciu. Dei c. 1. & 5. & D. Isid. lib. 15 c. 1. etym.

De manera, que segun esto, la fundacion de las ciudades es casi tan antigua como la creacion del mundo, y aunque parezca hazer esto dificultad, por razon de que en tiempo de Cain no auia mas gẽte que Adan su padre, y Eua su madre y la muger de Cain, y su hijo Enoc (de quien tomò nombre la ciudad) y que ciudad no puede nombrarse de poca gente, pues à de constar de mucha, demas de que Cain andaua apartado de sus padres, y por esta razon aun era mucho menor el numero, pues no eran mas que tres (conuiene a saber, Cain, su muger y hijo Enoch) parece (como digo) hazer dificultad que entonces pudiesse fundarse: pero para sacar de duda al que la tuuiere, responde san Augustin en el libro citado, y otros muchos que concuerdan

con el, que no luego al principio del mũdo sucedio esta fundacion, sino muchos años despues, porque dado caso que Enoch fuesse su primogenito (como en realidad de verdad lo era, y asi lo dize Iosefo, y es opinion y razon muy mas probable que otras) no luego que en su mocedad lo engendrò, fundò la ciudad, porque faltaua gente, por lo dicho arriba, para su fundacion, sino que en su vejez (conuiene a saber) a los quinientos o seyscientos años de su vida la fundò, en el qual tiempo es cosa muy creyble auria ya mucho numero de gente (alomenos el suficiente) para poder fundarla, y segun la fecundidad de la gente en el principio del mundo, y lo mucho que multiplicauan, no es dificultoso de creer que abria gente ya en aquellos años, no solamente para fundar la ciudad de Henochia, pero para hazer prouincia en ciudades y pueblos repartida. Y para que el letor no lo dificulte, le traygo a la memoria la multitud de gente del pueblo de Israel, y aquella su larga y estendida propagacion y multiplicacion en Egipto, que siendo decendientes de vn solo padre Abrahã en menos de quatrocientos años de tiempo se multiplicaron los Hebreos en tan ecesiuo numero, que dize la sagrada Escritura, que salieron al desierto en busca de la tierra de Promision seysciẽtos mil hombres, y esto se entiende de los que podian tomar armas para pelear, sin los niños y mugeres, viejos y viejas, y sin la gente que en el mismo desierto murieron en aquellos 40. años q̃ anduuieron vagueãdo por el, que dize la sagrada Escritura, q̃ ninguno que salio de Egipto (sino fueron Calef y Iosue) no entraron otros en la tierrra prometida, y entrò el numero referido; y siendo este tiempo ciento o docientos años menos q̃ los referidos arriba de Cain, y auiendo multiplicado tanto, de creer es, que en aquel primero seria mucho mas el numero: y si a esto se dixere que esta fue voluntad de Dios, y que fue por mostrar sus marauillas, y por ilustrar aquel pueblo que auia escogido para si, de donde auia de tomar carne humana, digo que lo mismo pretendio en los primeros tiempos del mundo, pues vno de sus cuydados fue querer que se multiplicassen los hõbres, y estendiessen por la tierra las gentes, como lo espressò en la creacion de Adan, dandole muger, y le dixo, multiplicad, y henchi la tierras: y ay mas que encarecer en aquellos primeros tiempos, que el vigor y fortaleza de los hombres era mas antes del diluuio que lo fue despues: que esto tambien era muy grande ayuda para lo dicho, y es razon bastante para pensar que se multiplicauan entonces en mas crecido numero que despues, porque fue la naturaleza desflaqueciendo, y decayendo de sus vigorosos y fuertes principios; y por esta razon fue mas poderosa entonces para poder dar a basto al mundo de hombres que hinciessen y poblassen villas y ciudades, como la primera q̃ fundò Cain de donde tomanrõ fundamento para edificarlas despues y en el mismo tiẽpo.

Lib. 1. ant.

Exod. 1. Num. 1.

Gene. 1.

Que razon aya tenido Cayn para fundar ciudad, no se sabe, solo se puede conjeturar de dichos y parecer de sabios, que vuiesse sido por assegurarse de sus enemigos y gente que podian hazer le mal, porque como fratricida que era, por auer muerto a su hermano Abel, le parecia que este peccado auia de llegar a tener castigo y digna recompensa de su malicia, y que esto no pedia ser por otro medio mas cierto que por muerte violenta, como el la auia dado a su hermano, y que era facil andando vagabundo por montes y desiertos, y que con mas seguridad podia escusar estos temores, viuiendo en compañia y comunidad, dõ de las cosas (y mas de mal) no tan facilmente se ponen execucion, con temor de que se an de saber, y à de llegar el castigo de ellas: y con este pensamiento pudo ser que se recogiesse con su gente al lugar arriba referido. Y no dexa de tener Cain algun fundamento para

querer

querer repararſe, y huyr de la muerte por eſte modo; porque ſabia que ſu padre Adan la auia querido eſcuſar quando Dios vino ſobre el en el paraiſo, pidiendole razon de la culpa que auia cometido, quebrantando ſu mandamiento, y ſe abſcondio entre lo eſpeſo
Gen.3. del deleytoſo lugar (como que para Dios vuieſſe lugar que ſea oculto, ni abſcondido) y aſsi como al padre entre arboles le parecio eſtar ſeguro, aſsi al hijo le parecio eſtarlo entre muros de ciudad, y cercado dellos. O pudo ſer (ya que no vuieſſe ſido la razon dicha) por ventura por recoger en vn lugar todos los ſuyos, y viuir con ellos en aquel ſitio, ſiendo como padre y cabeça de todos ellos. Otra ſe puede creer, que fue, ſer el mal inclinado (como lo era) porq̃ ſegun dize del Ioſefo, era robador, y no contentandoſe con la hazienda propria que tenia, procuraua aplicarſe la agena, y era falteador y robador y maeſtro de otros, que del aprendieron eſte oficio; y por viuir mas ſuelta y libremente ſin temer daños, ni peligros, inuentò la ciudad, donde con ſeguridad pudieſſe recoger lo que por violẽcia y rapiña a otros auia quitado. Eſtas razones ſe aplican a Cain, y pudo ſer que aun en alguna manera le quadren, ya que no le conuengan en el todo, pero la razon (aunque tuuieſſe otro de los motiuos que deſpues diremos) porque no ſe le aplican, pienſo que es ſer el tan malo como era, y parecer que hombre tan malo no pudo penſar coſa buena. Platon (que entre otras coſas que tratò de republica, fue vna eſta) dixo en ſu protagora, que vna de las mas principales cauſas que tuuieron los hombres en fundar y edificar ciudades, fue defenderſe de la rauia y ferocidad de las beſtias. Pero Ariſtoteles que lo tratò muy largamente, y con diſcurſo de hombre prudente y ſabio, en el libro primero de
lib.1.poli. ſus politicas dixo, que la razon que tuuo el hombre para congregarſe, es ſer mas ſociable, y amigo de compañia, que los animales que carecen de razon; y ſi el animal que no tiene vſo de razon buſca ſu ſemejante, y con el ſe abriga y ampara para conſeruarſe en ſu eſpecie (como tambien dixo Tulio) mucho mas el hombre, y no ay modo mejor, ni mas proprio para traer a deuida Tull.lib. 1.
execucion eſte intento, que la comunicacion y congregacion: porque (como el miſmo Ciceron dixo en el lugar citado) tiene inclinacion de conſeruar ſu cuerpo, y tener mucho cuydado con la vida, buſcando medios como acrecentarla: huye de todo aquello que le puede cauſar daño, aplicaſe a las coſas que le ſon prouechoſas, para ſu bien y remedio, buſca el ſuſtento, y el lugar mas diſpueſto y acomodado para paſſar con deſcanſo la vida. Y proſigue tras eſto el Filoſofo en el lugar antes dicho, que la razon y eſperiencia hallaron ſer la vida de comunidad muy mas propria para los deleytes humanos, que la ſolitaria: y que entre muchos ſe halla mas facilmente lo neceſſario, que en la ſoledad, por auer de todo: y eſto tuuieron por principal motiuo los hombres para principiarlas y edificarlas en numero cantioſo de gente. Añade mas el Filoſofo, que a los principios comẽçaron eſta vida ſocial y acompañada en caſas particulares; y deſpues en barrios, que (ſegun San Iſidoro en ſus etimologias) es congregacion de gente poca en pocas caſas, y es vna parentela que à crecido, y hechoſe de vno muchos, y pobladoſe de vna caſa muchas, y conſtituydoſe de vna vezindad de hijos y nietos, ſegun lo dize el lib. 1. poli.c.1.
Filoſofo; y en comprobacion de eſto dize Ludouico Viuas en ſus comentarios ſobre los libros de la ciudad Ludo.ſup. lib. 15 de ciuit.c. 8.
de Dios, auer en Eſpaña en memoria de ſus padres vn barrio de quaſi cien caſas, procedientes todas de vn ſolo viejo, que a la ſazon viuia, y era el barrio todo deſte linaje; de manera, que de linajes ſe començaron los barrios, aunque deſpues con crecer y multiplicarſe

se las gentes deuio de hazerse de diuersas familias. Llama San Isidoro en sus etimologias, el barrio deste nombre, por ser casas pocas, aunque sean de diuersas familias, el qual no està cercado de muro, y que despues crecio el numero, y trocò el nombre en el de ciudad (que es congregacion de muchos barrios). Que esto aya sido por este orden, no se sabe (como lo dize el Filosofo) pero lo muy cierto es, que començò el mundo por casas, ya de piedra, o otros materiales semejantes, y que està lleno de lugares, aldeas, villas y ciudades, y desta manera se conserua en estos presentes siglos, que lo gozamos.

D. Isid. li. 15. c. 2.

Este estilo tan antiguo y general que en el mundo todas las gentes an tenido, conseruādose en sus familias y congregaciones, hallamos auer vsado estas Indianas naciones, tan derramadas y estendidas por este inmenso y nueuo mundo, donde estauan de muchos años congregados en pueblos y ciudades tan grandes y numerosas, que parece espanto querer contarlo: y como la ciudad conste de casas, que es el primero o segundo elemento de la ciudad (como dize el filosofo) y las casas de materiales, y cada nacion vse dellos como mas puede y mejor sabe, estos Indios hazian las suyas segun la region que habitauan, y conforme a la esperiencia que tenian de las necessidades que ocurrian: de manera que fuessen fuertes, conuenientes y prouechosas, y curiosas y muy bien edificadas.

li. 1. polit. cap. 2.

Los vezinos de la ysla Española, y de las demas yslas comarcanas, y aun parte de la tierra firme hazia la costa de Paria, y en otras algunas partes hazian sus casas de madera y paja, de la forma y hechura de vna campana; estas eran muy altas y muy capaces, que morauan en cada vna dellas diez y mas vezinos. Su hechura era desta manera, hincauan los palos gruessos (como el grosor de la pierna y muslo) en vn circulo redondo, medio estado en hondo y muy espesos, y todos ellos venian a juntarse en lo alto, donde los atauan con ciertos cordeles (como rayzes de arboles largas, que se llaman bejucos) sobre aquellos primeros palos ponian al traues, y cruzados otros muchos delgados y muy atados cō aquellas rayzes (o bejucos) y destas rayzes y cortezas de arboles teñidas con tinta negra, y otras desolladas que quedauan blancas, hazian lazos y señales, o follajes como pinturas por la parte de de dentro, que no parecia sino que eran de otra hermosa y pintada materia: otras adornauan con carriços mondados y muy blancos (que son vnas cañas muy delgadas y delicadas) y dellas hazian sus labores y lazos, y tan graciosamente sentadas y entertezidas, que parecian pintadas las casas. Por de fuera cubrianlas de paja muy delgada, muy hermosa y odorifera (que por entonces la auia en aquellas partes, aunque ya por la mucha abundancia de ganados se à destruydo, y no la ay) y se vido casa destas hecha de Indios, que vendio vn Español a otro por seyscientos castellanos, o pesos de oro, que cada vno valia quatrocientos y cincuenta marauedis; y esto lo afirma vn testigo fidedigno, y lo è referido para que se vea quan cumplida y bien obrada era, pues tanto valia, y se dio por ella, y que a este respeto se consideren las otras sus semejantes.

En esta Nueua España, y por mas de quinientas leguas al derredor de Mexico hazian los naturales sus casas de adobes y piedra, y su techo de madera, y de canteria muchas (como despues se verà) y en Yucatan, y en la Florida, y Cibola. En el Piru de gran canteria, y quasi como fortalezas muy fuertes, y muchas de edificios admirables, como tambien se dirà en su propio lugar.

(.?.)

CAP.

CAPITV. III. DE COMO *en este Indiano mundo nueuamente descubierto poblauan las gentes de algunas prouincias e yslas, y de su pacifica y quieta assistencia y morada.*

SI quisieremos probar que las gentes deste gran reyno de las Indias tenian pueblos, lugares grandes, villas y ciudades, y otras comunidades, como otras politicas gẽtes, no serà necessario traer testigos del cielo, que bastaràn hombres de la tierra, y destos podemos presentar en la ocasion presente a todos aquellos primeros Españoles que vinieron a el, y gozaron de su primera vista: y si por auer ya passado y muerto pareciera la alegacion dudosa, presento los que al presente viuen, pues lo pueden ser de auerlos visto tan grandiosos y llenos de gente, que à puesto en admiració su muchedumbre, y desta feria (como dizen) podran contar los conquistadores, y los que los an heredado en las possessiones y sucessiones de pueblos y encomiendas, como les à ydo en ella; y aunq̃ esta es verdad aueriguada, no pretendo en este capitulo tratar de su muchedumbre (que lugar tendrà proprio, siendo Dios seruido, adelante) sino del modo que en algunas partes tenian de poblar y ordenar su pueblo.

En la Isla Española y en la de Cuba, la de San Iuan, y Xamayca, y las de los Lucayos auia infinitos pueblos, y teniã juntas las casas, y en ellas muchos vezinos juntos de diuersos linajes (puesto q̃ de vn solo linaje destos se pudieran hazer muchas casas y barrios, si en ellos se repartieran, y porque en las yslas dichas era entre ellos muy assentada y perpetuada la paz y conformidad de vnos pueblos y reynos con otros (y no auia bestias dañosas, ni otras cosas esteriores que pudiessen molestar e inquietar a los vezinos y moradores dellas) por esto no tuuieron necessidad de ajuntarse y congregarse mucha gente, ordenando pueblos de muchos vezinos, y assi auia en todas estas yslas (por la razon dicha) pueblos pequeños, y comunmente eran de ciento, ducientas y quiniẽtas casas; y en cada vna de las dichas casas a diez y a quinze vezinos, cõ sus mugeres y hijos, y esto es cosa notable y muy cierto argumento de la bondad nantural, mãsedumbre y humildad destas Ocidẽtales naciones, y esto corre por todas aquellas yslas en comun, y se viera en ellas, que en vna casa de paja q̃ comunmẽte tenia treynta o quarenta pies de gueco (aunque redonda, como ya se dixo) y q̃ no tenia retretes, ni apartados, pudiessen viuir diez y quinze vezinos toda la vida, sin tener ruydo, ni hazerse entresi, ni los maridos con las mugeres, ni las mugeres con los hijos, ni vezino con vezino; sino que viuiessen todos juntos como que no fuesse mas que vno, parece que admira, y (como digo) es argumento de su mansa y pacifica condicion, y es cosa manifiesta que si tuuieran reyertas y bregas entre si, y no viuieran en paz, vnidad y conformidad, no se pudieran sustentar vnos cõ otros, ni sufrir los vnos a los otros, y por consiguiente se diuidieran y apartaran los vnos de los otros, haziendo casas distintas en que cada vno hiziera su morada, y para prueua desto basta saber (y los mas auerlo visto por esperiencia) lo que passa entre nosotros los Españoles y otras muchas naciones del mundo, q̃ los padres muchas vezes no pueden sufrir a los hijos, ni los hijos a los padres (mayormente si se casan) que luego cada vno quiere declinar jurisdicion, y parecer gallo en su muladar, y cantar a solas donde nadie le perturbe, lo qual no se halla entre los Indios referidos; y aunque esta conformidad, y pacifica conuersacion en tan agostas y estrechas moradas, pone en admiracion al prudẽte juyzio que lo rumia y considera: mucho mayor la causa lo que desto se sabe, q̃ passa

en

en aquel reyno, que se llama Rio de la Plata, donde no solos diez vezinos viuē juntos en vna casa,como se à dicho, pero passa el numero de quinientos,y seyscientos:y para que se haga creyble,digo que son en aquel reyno las casas vnas de mas de quinientos, y otras de ochocientos passos de largo , y de ciento y mas en ancho:vā en ambos a dos lados sus rengleras de casillas,como celdasde frayles en vn largo dormitorio , dexando vn callejon en medio donde salen las puertas de las casas, por donde se comunican vnos con otros. Tienen estas mismas casas a sus espaldas otra puerta,por la qual se siruen en las cosas de necessidad,y manuales para lo necessario de casa;en cada casa destas dichas viuen marido ymuger y hijos,y los demas q̄ les pertenecen(que para todo tienen sufficiēcia y capacidad) esta es la razon porque vn pueblo de tres mil y quatro mil vezinos no consta mas que de quatro calles,y otros tantos quartos q̄ se incluyen en quatro casas , las quales quatro casas hazen en medio de sus quatro esquinas y quadras vna plaça muy grāde,dōde correspōden las puertas principales, por dōde entran y salen al dicho pueblo y casas grādes,para repartirse cadavno ala suya particular y propria;y este modo de edificio es harto de ver y admirable,y mucho mas ver tanto vezino junto , y que entre ellos no aya disensiones ni barajas, sino vida pacifica y quieta , reconociendose todos por hermanos y muy amados y queridos vnos de otros.

Los pueblos destas dichas yslas no los teniā ordenados por suscalles(como los del Rio de la plata,ni otras prouincias) pero el modo era, que la casa del Rey o señor del pueblo estaua enel mejor lugar y assiento , y ante las casas reales estaua vna plaça grande muy llana y barrida, mas larga que quadrada,la qual ensu lēgua llamauan batey,que quiere dezir en la nuestra , juego de pelota (porque como en otro lugar se dize , la jugauan en este) tambien auia otras casas cercanas desta misma plaça,y si era el pueblo muy grande auia otras plaças o juegos de pelota menores que la principal,y junto de el las casas,como se dixo de la primera; las poblaçones y ayuntamientos o ciudades desta tierra firme eran en aquellos sus gentilicos tiempos en grā numero y multitud de casas,como en su lugar se dirà.

CAPITVLO. IIII. COMO *muchas gentes destos reynos estauā pobladas esparcida y derramadamente,y las causas parq̄ lo vsaron.*

YA se à dicho en vno de los capitulos passados,como estas gentes Indianas estauan pobladas enestas tierras en pueblos y ciudades(como luego veremos)y declaramos tambien el modo de la ciudad(y la intenciō que al principio tuuieron los que las fundaron:pero no todos los moradores destos largissimos e inumerables reynos guardaron inuiolablemente este orden y modo ; porq̄ como las tierras no son yguales, assi no todos pudieron seguir vn parecer : por lo qual vemos,que si los de la tierra llana guardaron el ordē de ciudad y congregaciō concertada , no lo pudieron guardar ni seguir por este modo los que poblaron sierras y montañas,y otros lugares cenagosos y humedos;y assi vemos(y vieron los passados) que en algunas prouincias y regiones tenian estos dichos naturales a trechos,como a manera de barrios,de la misma manera que en nuestra España, estan esparcidos y derramados en la prouincia de Galicia y en las montañas.

Este modo de poblar se à hallado en los reynos de Guatemala y prouincias Totonacas y Meztitecas,que caen enlas serranias dela mar del Norte,y en otras partes semejantes a las dichas:pero à se de aduertir,que en algunasdestas dichas prouincias vsaron, que los pueblos que hazian cabeça y metropolis de la nacion,o prouincia tenian algun mas concierto

cierto que las otras poblazones, o congregaciones sujetas y pertenecientes a esta dicha señoria o reyno. En esta principal congregacion y cabeça acostumbrauan a tener sus templos y culto, que (por ser atribuydo a sus falsos dioses) lo tenian por diuino. Aqui asistia el señor y Rey, y tenia sus casas muy suntuosamente labradas; acompañauanlas otras casas de gente principal y noble, y aunque no en calles formadas, alomenos en orden concertado conforme el lugar les daua mano y larga a su desseo. Y esta congregacion (en alguna manera confusa y derramada) era en numero de ciento, y ducientas casas, y en partes mas, y en partes menos; el otro pueblo (digo los demas desta nacion o señoria) que era como miembros desta cabeça, estaua derramada por los cerros y serranias, por valles y quebradas, que hazian numero cantioso y de grãde ecesso, y estos se acomodauan como cada vno mejor y mas podia.

Las causas de estar assi derramados y esparcidos en algunas destas dichas prouincias, y no todos juntos, y en orden de ciudad distribuydos, fuerõ dos, la vna por ser la tierra de sierras, asperas y fragosas, y no tener disposicion de lugares, como los pide y demanda el orden de ciudad, por carecer de llanadas y otras comodidades necessarias para lo dicho, a cuya falta es fuerça, que las casas no puedan guardar orden en su assiento, sino que solo le tengan en el sitio conforme lo ofrece el lugar; y en estas serranias son muy raros y singulares los que no estan muy rodeados de peñascos y piedras de inmensa grandeza. La otra razon es, su pobreza voluntaria, la qual es y fue en ellos tã voluntaria, que no quieren (los que de presente viuen) ni los passados quisieron tener, ni posseer mas de aquello q̃ les basta para sustentarse y passar la vida, y q̃ les parece ser necessario para este fin, sin pretẽder otro; y no se a de dezir, q̃ es esta cõdicion en ellos vituperable, ni falta de razõ (si ya no es q̃ por tales los juzgan los hõbres mundanos, q̃ tienen el desseo corrupto y aplicado ala cudicia de adquirir hazienda, mouiendose a dezirlo, hartos della, como el sapo de tierra) mayormente q̃ es dotrina de Christo, no atesorar, ni ser solicitos los hombres enlas cosas superfluas; antes nos manda dar a otros lo q̃ sobra, como parece por S. Mateo y S. Lucas, y todo aquello sobra que no es necessario para legitimo y suficiẽte sustento de nuestra naturaleza humana, y esto es muy poco, segun Boecio de cõsolat. donde dize, q̃ es tan mirada y recatada nuestra naturaleza, que con poco que le den està contenta: y tambien vemos q̃ los Santos varones, y los que verdaderamente son Christianos, curan muy poco de guardar lo superfluo y los grandes tesoros: y S. Pablo dize, que basta para passar la vida vna mediana passadia de comer y vestir, y que auiendolo, con esto deue estar el hombre contento. De manera, que por contentarse estas gentes con solo lo necessario, son voluntariamẽte pobres; no quiero dezir q̃ lo fuessen en su gentilidad dignos de la bienauenturança, que se promete a los semejantes; porque como no conocian al Señor que lo mandaua, tampoco el fin porque lo hazian, y assi no eran capaces del premio a esta virtud heroica prometido, pero eran lo moralmente (conuiene a saber) que conocian, que la pacificacion y quietud de la vida consiste en no cuydar de muchos bienes, donde para passarla bastan pocos, y como por ser pobres, y no tener fausto, ni embaraços de criados y esclauos, tienen necessidades, que son comer y beber, tienenla de estar junto al agua y rio para poder yr facilmẽte y sin mucho trabajo por ella; y junto al mõte para traer leña, en cuyas espesuras se proueen de alguna cosa para su comida, y tener tambien al derredor de su casa la guerta, o aquello q̃ tienen en lugar de ortaliza, y las otras cosas de q̃ tienen necessidad ordinaria: y porq̃ para todo esto an menester ocupar lugar y solares mayores q̃ requiere la forma del pueblo o ciu-

Matt. 6.
Luc. 11.
Boetius li. 2 prosa. 5

o ciudad concertada; por esso viuen assi algo derramados y esparcidos, por no estoruarse los vnos a los otros; concuerda con esto lo que dize el Filosofo en el primero de sus politicos, donde dize, q̃ algunas vezes causa la pobreza enlos hõbres, q̃ no viuan juntos en ciudad (como lo vemos en muchos delos nuestros Españoles) y si esto puede la pobreza en vno, mucho mas puede causar (y menos incõueniente es) q̃ lo pueda en muchos, y que viuan algo derramados y esparcidos.

1. polit.

Y aunque viuen los serranos en este modo de viuienda, no por esso dexan de tener sociedad y compañia de pueblo, y tener tratos y comunicaciõ en las cosas a la vida necessarias, como vezinos y ciudadanos, que ya que no pudieron hazer su ciudad en vn determinado lugar, por la repugnancia y contradicion de la tierra, lo son por vnion y conformidad, viuiendo debaxo de vna cabeça, de vnas leyes, ritos y costumbres: q̃ es el fin proximo por el qual inclinò la naturaleza a los hombres a ser politicos y comunicables. como lo dize santo Tomas sobre el primero de las politicas, y en los libros del regimiento de los principes, y desta manera en aquellas partes y lugares dõde estas gentes y casas estan derramadas y esparcidas, acaece durar vna poblazõ mucha distãcia de tierra, porque las vuo de seys mil, ocho mil y diez mil casas, y assi corriã los sitios tres y quatro leguas por estar esparcidos y derramados, y no poderse recoger en menos distancia; y esta verdad se verificò en el reyno de Guatemala, y en la prouincia de Cumana, dõde cae muy junta la ysleta q̃ llamauan de Cubagua, donde se pescauan las perlas, aunq̃ no estan tan diuididos y apartados, q̃ no estẽ jũtos de cierta a cierta distancia muchas casas, como a manera de barrios, que tienen sus principales hombres q̃ las rigen, como entre nosotros los jurados enlas collaciones, o parroquias, los quales todos juntos obedecian y obedecen al principal señor: y era de tal manera, que si cõuenia juntarse la gente por mandamiento del señor, se juntauan todos en espacio y termino de dos horas, por grande que el pueblo fuesse, o por distante que estuuiesse, y (como se vido en otro lugar por dicho del Filosofo) solian antiguamente viuir por este modo los hombres derramados y esparcidos en los principios del mundo, y en otros tiempos, quãdo aun no todos sabian de la formacion de las ciudades; y esto no era por falta de razon, sino por no tener aun esperiencia delos inconuenientes y necessidades que despues con el tiempo les fueron ocurriendo, afligiẽdo y necessitando; y tambien por no ofrecerseles las comodidades que auian menester para viuir juntos.

S. Thom. in 1. poli. & lib. 1. c. 1. de regimine princi.

1. polit.

Testigo es Cornelio Tacito delos Alemanes, en el libro que compuso de sus costumbres, donde dize, que en su tiẽpo viuian sin ciudades, pero no tãto por su pobreza, quãto por su aspereza y rigida condicion, de no sufrirse los vnos a los otros, aunque tambien asigna y da otras causas el mismo autor, que son a la vida necessarias (conuiene a saber) tener la fuente, o el rio, o el monte, o el cãpo de su labor junto a su viuienda, y tãbien por el inconueniente que hallauan de no pegar fuego de vna casa a otra (que segun esto eran sus casas pajizas) o por vẽtura deuia de ser la causa (concluye Cornelio) porque hasta entonces no sabian, ni tenian la traça de edificar ciudades. Corriẽdo mas los tiempos y esperimẽtadas las necessidades que ocurrian, de guardar las haziendas, y tambien las personas delos peligros delas bestias fieras, y de las fuerças y violencias de los tiranos y mal disciplinados hombres, cayeron en la cuenta de ser les necessario jũtarse y estar cerca los vnos de los otros, y cercar los tales ayuntamientos cõ muros: de dõde vino que llamaron opidum el lugar cercado (quasi locum muris munitum) donde se guardauan seguramente las haziendas y tesoros.

Cor. Tacit. de Alem.

CAP.

CAPITVLO. V. DE LAS grandes poblazones que auia en la Nueua España quando los Españoles entraron en ella, de sus muy grandes ciudades y ricos edificios y torres.

Bien quisiera en este capitulo yr tan comedido y corto en los numeros de q̃ tengo de tratar, q̃ antes parecieran las cosas muy cortas y de menos estima, q̃ no que por ser tan quãtiosos y largos, le quedasse escrupulo al q̃ lo leyere para no creerlo, pero ya que escriuo historia (y es fuerça que por serlo trate verdad) pido humilmente al discreto letor, que oyga con paciencia lo que aqui dixere, y me de fe, pues nace la humana de la buena opiniõ y credito del q̃ afirma vna cosa, y como sea verdad que todas las cosas q̃ de suyo no tienen contradicion, sean tambien factibles y hazederas y faciles de creer, por esto digo, q̃ las que en el capitulo presente van escritas, salẽ de todo escrupulo de contradicion, por ser verdades, que los testigos dellas fueron los nuestros, que con sus ojos proprios las vieron, y ellos mismos hizieron las relaciones de donde estas palabras se sacaron y tuuieron origen y principio.

Supuesto este principio, digo, q̃ nuestros Españoles entraron en esta Nueua España, lo primero q̃ a la vista les ocurrio, fue vna grã ciudad q̃ se llamaua Cempoala, que contenia de veynte y cinco a treynta mil vezinos; cuyos edificios de casas reales, de tẽplos, de patios, de torres, y de otras muchas casas y habitaciones principales, y de otros particulares eran tan auentajados quãto se pueda dezir. Vnas destas casas eran de piedra de manposteria, y otras de adoues, pero tãbiẽ encaladas y enyesadas, adornadas y hermoseadas, y en calles ordenadas, que los nuestros que al principio entrarõ en esta ciudad, y la vieron) quedaron admirados y como fuera de si: y no se cansarõ por muchos dias de mirar los edificios, y contemplar su buena hechura. Eran labradas de calicanto (y como se à dicho) blanqueadas con yeso de espejuelo tan luzidas y limpias como se puedẽ pintar, los suelos de los patios delos templos (y comunmente de todas las casas, en especial las del señor principal y otros señores menores) tan limpios y resplandeciẽtes, q̃ pudo engañar su luz a los nuestros, pensando q̃ era el oro y plata que veniã a buscar, lo qual acaecio desta manera.

Yendo delante del exercito y cãpo de guerra (el dia q̃ entraron en este pueblo) cien hombres de acauallo, llegarõ a vna plaça, en la qual auia vn muy gran patio cercado de calycanto, todo al derredor almenado, y el suelo del patio daua tãto resplandor con los rayos del Sol, que herian en el encalado, que parecian sus visos (a los q̃ no lo sabian) de oro y plata. Los nuestros, que no repararon en discurrir sobre lo que pudiesse ser, sino engolosinados del desseo de auer oro y plata a las manos, pareciendoles que aquello lo era, y que ya la teniã en ellas muy cierta: sin mas razon que la dicha boluieron muy a passo, tendido las espaldas (casi atonitos, y como fuera de si de contẽto) a pedir albricias al capitan, diziendo a vozes, y afirmando que aquella ciudad tenia todo el suelo chapado de oro y plata. Vinieron ala voz, y vieron que era suelo; y no ay que marauillar que lo paresciesse, ni que los que lo dixeron se engañassen, porque erã los patios y suelos de ellos de argamasa, y despues de encalados cubrian la superficie y haz cõ almagre, y despues bruñianlos cõ vnos guijarros y piedras muy lisas, y quedauan con tan buena tez y tan hermosamente bruñidos, que no lo podia estar mas vn plato de plata. Pues como fuesse de mañana, y el Sol començasse a derramar y esparcir la lumbre de sus rayos, y començassen a reberuerar en los suelos, encendianlos de manera, q̃ a quien lleuaua tã buẽ desseo y ansia de auer oro y plata, le pudo parecer q̃ era oro el suelo,

y esto es muy cierto, que los suelos de las casas y de los patios (en especial de los templos, y de los señores y personas principales) se hazian y adereçauan en aquellos tiempos tales que eran muy de ver, y algunos destos emos visto (y ruynas de los passados) tan lisos y limpios, que sin asco se podia comer en ellos, sin manteles qualquier manjar.

No trato de otros muchos pueblos fuertes (a su modo) y fortalezas que auia por alli, ni delas grandes poblazones que atras dexauan enla prouincia de Tabasco (las quales por entonces no vieron) las de Guazacualco, la poblazon de Xalapa y Xicochimalco, pueblo fuerte, y Zacotlan, donde auia marauillosos edificios y grãdes vezindades, y entre estos y otros, hallauan pueblo que tenia de trauesia quasi dos leguas, segun yuan juntas y continuas las caserias con casas de los señores, señalada y particularmẽte labradas de calicanto.

Auia fortalezas de piedra y canteria cercadas de sus barbacanas, que aun podiã tenerse por fuertes en España. Auia a vna parte y a otra del camino que los Españoles traian, millares depueblos de tres y quatro y cinco mil vezinos, y la Ciudad de Tzunpantzinco q̃ tenia veynte mil casas en la prouincia de Tlaxcalla, y otras muchas, marauillosamẽte fundadas y edificadas, e infinitas villas y lugares en aquella prouincia, que por ella vieron y hallaron: por las quales fueron discurriendo, y otras muchas que no vieron.

Y dexando agora de tratar de los edificios materiales, bastando lo dicho y dexando lo que falta para dezirlo en sus lugares, digamos de la fundacion de los pueblos, como començaron en sus principios, con sus señorios y qualidades de los quales será el primero el de Azcaputzalco, por ser vno de los mas antiguos desta tierra.

(?)

CAPITV. VI. DEL ORIgen y aumento del señorio de los señores de Azcaputzalco, que vino a ser cabeça del imperio Aculhua y Tepaneco, en tiempo de Huehue teçoçomoctli, que matò a Ixtlilxuchitl Rey y Monarca de todas estas gentes y prouincias desta Nueua España, y se dize el assiento de su Ciudad.

SEgun la cuenta que tienen los de Azcapuzalco, de la fundacion y Origen de su Ciudad, (que fue en otros tiempos de las mayores poblazones que vuo en estos reynos) a mil y quinientos y setenta y vn años que se fundò. Que aquesto sea assi verdad no lo asseguro, por quanto estas gentes no tuuieron mucha cuenta con los años: y porque tambien para hazerla agora faltan las cuentas de seys Reyes, delos que reynaron y gouernaron esta Ciudad y Republica, por lo qual no tengo mucha cõfiança desta cuenta, mayormente que si el primero que fue señor della fue Xolotl Emperador primero de todas estas naciones, no atantos años que passò (si ya no es que la cuenta que seguimos en sus historias està errada, y ay menos años en esta que enesotra) la verdad es, que los vnos y los otros son yguales en tiempo, y siendolo, pondremos la sucession de todos segun por sus historias parecen.

El primero fue Culhua yerno del Emperador Xolotl, lo qual parece por lo q̃ del se dize en la Historia deste mismo Emperador Xolotl, pero porque las historias Azcaputzalcas dizen, que el primer señor que vuo en aquel pueblo se llamò Huetzintecuhtli, por esto ay dificultad en qual destos aya sido: pero para salir de duda digo: Que pudo ser que fuesse llamado por estos dos nombres,

porque las gentes antiguas de aquellos tiempos los tuuieron (como en las historias Tlaxcaltecas dezimos) vuo muchos, que no solamente tuuieron vno y dos nombres, pero tambien tres y quatro, segun los acaecimientos y cosas memorables que hazian. Y no es cosa nueua en los hombres, pues de las sagradas escripturas sabemos, que los Reyes de de Israel, y otros de otras partes fueron nombrados con dos y tres nombres. De manera que nuestro Rey Azcaputzalcatl llamado Aculhua, pudo tambien llamar se Huetzintecuchtli, por alguna causa que concurriesse en la diuersidad destos dos nombres, o pudo ser que le conociessen los de su familia, quãdo entrò en estas tierras, por este nombre de Aculhuacatecuhtli, y despues los de su señorio y ciudad de Azcaputzalco le conociessen y nombrassen por Huetzintecuhtli. Y haze mucha fuerça creer que el vno y el otro nombre conuienen a vna misma persona, porq̃ las historias Aculhuas Tetzcucanas dan mucha vida y años a Aculhua yerno del Emperador Xolotl, y estas de los de Azcaputzalco dizen, que este Huetzin primer Rey suyo viuio poco menos de dozientos años, que lo vno y lo otro conforma, y haze conuenencia a la vida deste Rey.

Muerto Aculhua Huetzintecuhtli, entrò en su lugar Cuecuex hijo suyo, del qual no se dize los años que reynò, pero que fue mucho el tiempo que gouerno su Reyno; el qual siẽdo muerto tuuo por sucessor a vn hijo suyo llamado Quauhtzintecutli, nieto del Rey Aculhua Huetzintecuhtli ya nombrado: cuyos hechos y años se ignora, por auerse perdido los papeles de su historia. A este sucedio Ilhuicamina, y a Ilhuicamina Matlaccohuatl, y a este otro llamado Tetzcapuctli, y a Tezcapuctli, otro que se llamò Teotlehuac: cuyas historias y años de su reynado y gouierno an faltado y perecido, o porque los Indios antiguos escõdierõ estos papeles, porque no se los quitassen los Españoles, quando les entraron la ciudad y tierras, y se quedarõ perdidos por muerte de los q̃ los escondierõ, o porq̃ los Religiosos, y Obispo primero Don Ioan de Zumarraga los quemaron, con otros muchos de mucha importancia, para saber las cosas antiguas desta tierra; porque como todas ellas eran figuras, y caracteres, que reprsentauan animales racionales y irracionales, yeruas, arboles, piedras, montes, aguas, fieras, y otras cosas a este tono, entendieron, que eran demonstracion de superstíciosa ydolatria, y assi quemaron todos quantos pudieron auer a las manos, que a no auer sido diligentes algunos Indios curiosos en esconder parte de estos papeles y historias, no vuiera agora dellos aun la noticia que tenemos.

A este Rey Teotlehuac le sucedio en el Reyno Tzihuactlatonac, el qual reynò sesenta años, enel discurso delos quales llegaron a esta tierra, y laguna los Mexicanos. Este Tzihuactlatonac dexò vn hijo rezien nacido quando murio, llamado Teçoçomoctli: Por lo qual, y por no poder gouernar luego por su poca edad, tratò las cosas del gouierno su madre llamada Cihuacxoch, la qual gouerno tiempo de quatro años, a cuyo gouierno siguio el de su hijo Teçoçomoctli, el qual auia sido jurado por Rey, luego que su padre murio, y no se dize que fue la causa de que no gouernasse esta Reyna mas de quatro años, pero puedese entender, que fue, porque murio al cabo dellos, y como ya el niño entonces tenia quatro años, començaron a estimarle por Rey, y tratariã algunos señores del Reyno las cosas de el gouierno, hasta que el Rey Teçoçomoctli llegasse a tener edad de discrecion, para tratarlas por su propria mano. Este dizen, que reynò ciento y sesenta años (aunque las historias Tetzcucanas dizen, que fueron ciento y ochenta los de su reynado, que fueron todos los que viuio, pues se dize que luego que nacio, fue jurado, y tenido por Rey de su Reyno.) El qual como en otra parte dezimos, tiranizò el Li.2 c.35

el Imperio se hizo vnico Monarca de el, y a muchos de los hijos que tuuo hizo Reyes, y Señores de muchos pueblos y prouincias. A este sucedio Maxtlaton, hijo suyo, porque matò a vn hermano suyo que le venia la herencia de el Imperio q̃ su padre Teçoçomoctli auia tenido, pero no viuio mas de tres años en el, porque le mataron Nezahualcoyotl Rey de Tetzcuco, hijo del Emperador Ixtlilxuchitl, al qual Ixtlilxuchitl auia muerto por traycion este dicho Teçoçomoctli, por alçarse con el Imperio, a cuya muerte ayudò el Rey de Mexico que en aquella sazon reynaua, como vimos en el discurso de los Reyes Tetzcucanos.

Aqui perdieron los Tepanecas Azcaputzalcas el imperio de toda la tierra y señorio de su ciudad de Azcaputzalco, pero fueron señores despues sujetos, y fueron tambien sucediendo por el orden que se sigue. A Maxtlaton sucedio Ahquenithuiztli, en cuyo tiempo boluieron a esta ciudad de Azcaputzalco los Tepanecas, que auian passado a Quauhximalpan (que es vn lugar en la sierra, quatro leguas desta ciudad, a la parte del Poniẽte) tuuo el señorio quatro años; a este sucedio Yohualpai, hermano de Ahquenithuiztli, que señoreò quarenta y vn años. A este sucedio vn hijo de Yohualpai, llamado Teçoçomoctli el Moço) a diferẽcia de otro primero, que se llamò el Viejo) y gouerno veynte y cinco años, por cuya muerte cessó el señorio por algunos años, los quales passados entrò en el señorio Tlatltecatzin, hijo de Teçoçomoctli el Moço, y al decimo año de su señorio llegaron los Españoles a quitarselo a el, y a todos los demas, que lo tenian en esta Nueua España.

Fue desde sus principios esta ciudad de Azcaputzalco de las mayores y mas populosas deste Reynò, y vna de las primeras que en el se fundaron (como en otra parte dezimos) tuuo muchos y muy suntuosos edificios y templos de mucha magestad, y hasta oy ay ruynas destas grandezas.

CAP. VII. DE LA POBLAzon de Tullan, y su señorio.

QVANDO los Mexicanos llegarõ a este paraje y puesto de Tulla, ya estaua poblado de muchas gentes, porque segun la verdad de las mas puntuales historias destas naciones, a los setecientos años de la Encarnacion del hijo de Dios començaron a poblarse: cuyo primer Capitan y Caudillo fue llamado Totepeuh, el qual viuio muchos tiempos en gran tranquilidad y sossiego, como valerso y famoso Principe, por cuyo fallecimiento y muerte alçaron por Rey los de esta prouincia de Tulla a otro llamado Topil, el qual reynò cincuenta años. A este sucedio el Rey Huemac (de quien en otra parte hazemos mẽcion tratando de los embustes de Quetzalcohuatl.) Este Huemac fue Rey muy poderoso y muy temido, que se hizo adorar como Dios, el qual salio de Tulla a ensanchar su Reyno por algunas partes desta Nueua España; en todo el tiempo de su reynado se ocupò en conquistar y ganar tierras y prouincias, siguiendo mas el orgullo de la milicia y guerra, que la tranquilidad y quietud de la paz. Y como este dicho Rey andaua ausente, ocupado siẽpre en guerras, alçaron los Tultecas por su Rey y Señor a Nauhyotzin, que fue el segundo señor natural de los Chichimecas: el qual assi mismo salio de Tulla y caminò hazia esta laguna con gran poder de gente, a cõquistar lo q̃ pudiesse de sus comarcas. Reynò mas de sesenta años, por cuya muerte fue dado el Reyno a Quauhtexpetlatl, del qual sucedio Huetzin Nonohualcatl, y despues deste reynò Achitometl, y despues Quauhtonal, y a los diez años de su reynado vinieron a salir los Mexicanos a Chapultepec. De manera q̃ quãdo estuuieron estos dichos Mexicanos en la ciudad y prouincia de Tulla, aun no era Rey ni señor della este Principe (como dize Gomara)

Pero passando adelante con la cuenta y sucessión destos Reyes Tultecas, dezimos que a este dicho Achitometl le sucedio en el señorio Maçatzin, y a Mazatzin le sucedio Quetzal, tras este vino Chalchiuhtona, y a este sucedio Quauhtlix, y a Quauhtlix Yohuallatonac, y tras este Reynò Tziuhtecatl: y se dize que a los tres años del reynado deste señor entraron los Mexicanos a donde es agora esta Ciudad de Mexico. Muerto Tziuhtecatl sucedio en su reyno Xiuhtemoctzin, y a este sucedio Coxcotzin.

Estando pues poblada esta prouincia de Tulla, con el Origen y principio que emos dicho, algunos años despues desta poblazon, vinieron de hazia la parte de el Norte ciertas naciones de gentes que aportaron la parte de Panuco. Estas gentes fueron vnos hombres bien traidos y muy bien adereçados de ropas largas, a manera de ropas de lienço negro como sotanas de Clerigos, abiertas por delante, y sin capillas, y los cuellos escotados, y las mangas cortas y anchas, que no llegauan al codo, que el dia de oy algunas destas ropas vsan los naturales en sus bayles, contrahaziendo aquellas naciones. Estas gentes passaron adelante de Panuco cō buena industria, sin ningun recuentro de guerra, ni pelea: y viniendo de lance en lance hasta Tullan (a donde llegaron y fueron bien recebidos y hospedados de los naturales de aquella prouincia), alli fueron muy regalados, porque era gente muy entendida y habiles, de grandes traças e industrias, y labrauan oro y plata, y erā muy grandes artifices de qualquier arte, eran grandes lapidarios sobre estremo, assi en estas cosas delicadas, como en dar otras industrias para la sustentacion humana, para labrar, y romper tierras, de suerte que por su buen gouierno y grandes industrias y a habilidades tuuieron gran cabida con ellos, y adonde quiera que llegauan los tenian y estimauan en mucho, y hazian grande honra: mas esta nacion no se sabe dedonde ayā podido venir, porque no ay mas noticia desta que al principio diximos, que vinieron aportar a la prouincia de Panuco. Quieren dezir que fueron algunos Romanos, o Cartagineses, que contemporales siniestros pudieron venir a dar a alguna costa de las que caen debaxo de el Norte, y que como notuuieron con que tornar a passar mar tan largo, se auenturaron a entrar la tierra adentro. Otros quieren dezir, que deuieron ser de algunos Irlandeses. Y en quanto a esto por no desuariar solo se puede dexar a Dios. La razon que dan por donde se colige ser Irlandeses, es porque se rayauan las caras, como estos, y que comian carne humana, y por estar tan cerca de los bacallaos: y vn estrecho que ay assi mismo muy pequeño, por donde tambien pudieron venir y passar. Y visto por estas nueuas gentes, que en Tulla no se podian sustentar, por estar la tierra tan poblada, procuraron passar adelante, y fueron a poblar a Cholullan, donde por el consiguiente fueron muy bien recebidos, donde conocidamente se sabe que en parentaron los naturales de alli con ellos, y quedaron poblados y arraygados muchos tiempos. Y se quenta en este passo vn cuento, y es, que como vuiessen llegado a Tullan estas gentes, traian cōsigo vna persona muy principal por caudillo que los gouernaua, al qual llamauan Quetzalcohuatl (que despues los Cholultecas adoraron por Dios) este se tiene por muy aueriguado que fue de muy buena disposicion, blanco y ruuio, y barbudo y bien acondicionado: Y que estando en Tullan le cometieron adulterio los señores de alli, especialmente Tezcatlipuca, Huemac, y que visto su mal termino, se salio de Tullan muy enojado, y se vino a Chollullan, dōde abitò muchos años con sus gentes: de los quales embiò desde alla a las prouincias de Huaxyacac a poblarla, y a toda essa Mixteca baxa y alta, y Tzapotecas, y estas gentes dizen que hizieron aquellos grandes y sumptuosissi

mos

mos edificios Romanos de Mictlan (que quiere dezir infierno en la lengua Mexicana.) Que ciertamente es edificio muy de ver, porque se arguye de aquellos que lo obraron, y edificaron ser hombres de muy grande entendimiento y para mucho, y de muy grandes fuerças. Y assi estas gentes, como atras tengo dicho, dieron industria de muchas cosas buenas para el vso dela vida humana (como atras dexamos declarado) de donde se toma deriuacion de llamarse artifices de qualquier primor y sutileza, y assi a los que son maestros de qualquier arte, o ingenio sutil y delicado a nuestro entendimiento, le llaman los Naturales Tultecatl, que quiere tanto dezir, como si dixessemos, el artifice, tomando aquel nõbre primero del pueblo de Tullã, que es donde vinieron a parar los Tultecas. Y assi por esta causa llaman el dia de oy a la ciudad de Chollullã, Tollan, Chollullã; y assi los Cholultecas se llaman por excelencia, grandes Tultecas, porq̃ son grandes artifices, y de aqui se à tomado costumbre de llamar alos hõbres discretos y q̃ hazẽ sus negocios con discreciõ, grandes Tultecas. Desuerte q̃ la deriuacion comprehende sabiduria, y assi estos CholoItecas son grandes plateros, aunq̃ no de martillo, ni maçoneria, sino de vaziarlo en moldes sutiles, y muy grandes lapidarios, no para conocer la propriedad delas piedras, ni aplicallas para ninguna virtud, mas de para tenellas por cosas preciadas, y en mucha estimaciõ, mas sabiãlas labrar, y las labrauã y limpiauã en grãde perfecion, q̃ de bastas y toscas las limpiauã y las formauã de diuersas labores cõ mucha medida, igualdad y forma, y las abriã con las esculturas q̃ eran necessarias, fabricãdo las imagenes y figuras que queriã en ellas con delicada y sutil escultura, de todas las variedades que se les pedia.

Tornãdo pues al discurso q̃ lleuamos de los Tultecas, q̃ fueron passando hazia Chollulã (cuyo Caudillo fue Quetzalcohuatl) auiẽdo estado mucho tiẽpo enla dicha ciudad de Chollulã, y auiẽdo tãbien emparẽtado cõ los moradores antiguos della; auiẽdo ido muchos dellos alas prouincias de Huaxacac a poblar por mãdado del dicho Quetzalcohuatl, tuuo noticia como Huemac, su grãde enemigo, venia cõ muchas gẽtes ensu demãda, y por todas las partes q̃ llegaua, venia destruyẽdo y talãdo todas las cosas q̃ hallaua por las prouincias por dõde passaua, y haziẽdo muchas crueldades y tiranias. Y como este dicho Quetzalcohuatl tenia al Rey Huemac por grande guerrero, no le quiso aguardar, y determinò salirse dela ciudad, y assi lo hizo, y se fue con muy grã parte de su gente, dando color de su yda con dezir, q̃ yua a visitar otras prouincias y gẽtes, q̃ auia embiado a poblar las tierras de Onohualco, q̃ son vezinos del mar, y son las q̃ agora llamamos Yucatan, Tabasco, y Cãpech, q̃ todas aquellas prouincias las nombrauan estos Naturales en su gentilidad, Onohualco.

Finalmẽte viendo Quetzalcohuatl q̃ venia cõtra el el dicho Huemac cõ grandes exercitos y poderes, no lo quiso esperar, y pudo ser q̃ lo rehusasse, por hallarse viejo, o por no tener mas recuẽtros cõ el, ni poner en condiciõ y peligro sus glorias, y gẽtes, recelando perderlas, o por conseruar lo q̃ tenia ganado y poblado; cuyo intẽto no sabemos. Solo se dize, q̃ se fue, y no quiso aguardarlo.

Llegãdo Huemac al sitio y lugar don de entẽdio hallar a su enemigo Quetzalcohuatl, y sabiẽdo q̃ se le auia ido, sintiolo mucho, y cõ el enojo q̃ recibio hizo grã matãça en todos los q̃ pudo auer dela tierra; y atãto llegò el temor q̃ le cobrarõ, q̃ se hizo adorar por Dios; pretẽdiẽdo en esto destruyr y oscurecer la fama q̃ auia dexado ẽ aquella ciudad Quetzalcohuatl y hazerse señor no solo de la ciudad de Chollullã, pero tãbiẽ dela de Quauhquechulã, Itzyucã, Atlixco, y todas las prouincias de Tepeyacac, Tecamachalco, Quecholac, y Tehuacan, de todo lo qual fue Rey y señor, y aun despues adorado por Dios de todos ellos.

ORIGEN DE LAS POBLAZONES DE LA PROuincia de Tlaxcalla que fueron los Teochichimecas, que echaron a los Hulmeças y Xicalancas de aquellos lugares, y se hizieron señores dellos.

CAP. VIII. QVE TRATA de como los Hulmecas, Xicalãcas y Zacatecas llegaron a poblar las tierras de Tlaxcallan, los quales las posseyeron por mucho tiempo.

COmun opiniõ es entre todos los naturales de todo lo descubierto desta Nueua España, que salieron de vn lugar llamado siete cueuas, y los q̃ no tienen auer salido del, almenos cõfiessan auer passado por ellas Por loqual, y sabiẽdo que todas estas dichas gentes son aduenedizas y peregrinas en todos estos reynos, es fuerça que tratemos dellos segun la disposicion y noticia que de cada qual dellos alcançamos.

Ya avemos dicho enel libro de la venida destas gentes, como los primeros pobladores desta laguna y sus riberas, fueron los Chichimecas (despues de la destruycion de los Tultecas) y tras ellos entraron los Aculhuas (que son los Tetzcucanos, mezclados con la sucessión del tiempo con essos mismos Chichimecas) y tras estas gentes referidas viniẽrõ los los Chalmecas, Hulmecas y Xicalancas, Tepanecas, Xochmilcas, y Tlalhuicas: todos los quales fuerõ tomando sitio y lugar en las partes mas acomodadas q̃ hallaron, y segun las gentes que ya estauan poblados quisieron. Pero estos Xicalancas y Hulmecas, viendo que esto por aqui todo era estrecho y corto, y demasia damẽte ocupado, no contentos con meterse en medio dellos, passaron adelante atrauesando los puertos del bolcan y sierra neuada, y otros rodeandolos por la parte del medio dia, hasta que vinierõ a salir a vn lugar que de presente se llama Tochmilco. De alli passaron a Atlixco, Calpan, y Huexotzinco, hasta llegar al paraje y tierras dela prouincia de Tlaxcallan; y haziendo assiento en el principio y entrada dela dicha tierra, hizieron su fundacion en el pueblo q̃ agora se llama Nuestra Señora de la Natiuidad (y en lengua Mexicana Yancuictlalpan) de alli passaron a otro poblado el referido, llamado Huapalcalco, junto a vna hermita que llaman de santa Cruz, al qual llaman los naturales, Texoloc, Mizco, y Xiloxuchitla, dõde agora es la hermita de San Vicente y el cerro dela Xochitecatl y Tenayacac, donde estan otras dos hermitas a poco trecho vna de otra, que las llaman de san Miguel y de san Frãcisco, en medio de las quales passa el rio q̃ viene de la sierra neuada de Huexotzinco. Y aqui en este sitio hizieron los Hulmecas su principal assiento y poblazon, como el dia de oy nos lomanifiestan y descubren las ruynas de sus edificios, que segun las muestras dellas ay, fueron grandissimas y muy fuertes, porque las fuerças que agora parecen y barbacanas, albarradas, fosas y baluartes, aunque destruydo todo en gran parte son indicios de auer sido lacosa mas fuerte desta tierra, y de las mas defensibles del mundo, y auer sido obrado todo por manos de innumerables gentes y pueblos sin cuenta.

Esto es assi de creer, porq̃ dõde tuuieron su principal assiẽto y fortaleza es vn cerro, o peñol q̃ tiene casi dos leguas de circuito y redõdo, en cuyo cõtorno assi en las entradas como enlas subidas del, antes de llegar a lo alto tiene cinco albarradas, y otras tantas cauas, o fosas de mas

mas de 20. passos de ancho, y la tierra q̃ dellas fueron sacādo les seruia debestiones, o muralla deterrapleno muyfuerte: la hondura destas cauas deuia de ser de grāde profundidad, porq̃ cō estar como estā depresente todas tā arruynadas por los muchos tiempos q̃ an passado, tienē mas de vna lança en alto, y entrādo yo a querer satisfazerme de la grandiosidad del lugar, quise medir su altura, y haziendo poner a vn hōbre acauallo, le di vna asta del tamaño de vna lāça, y apenas llegaua arriba, en muchas partes destas dichas fosas, estando como digo ya ciegas y llenas de tierra con el mucho tiempo q̃ a passado, y auenidas de aguas que las an ydo ensoluādo. Estas fosas y albarradas ciñen toda la redondez y cerco del cerro, enel qual se rāchearon y poblarō estos dichos Hulmecas, y enel se ampararō y defendieron de sus enemigos (que este fue el intēto con q̃ le hizieron) y en este mismo lugar ay oy dia muchos indios poblados, aūque no en aq̃lla pujança q̃ los primeros: y mucho deste sitio y lugar estā sentado sobre peña viua, en la qual cauauā las fosas q̃ emos dicho, y se aprouechauā sus moradores de muchas cueuas q̃ auia en este cerro, y en ellas viuian. En este cerro y fuerte tā antiguo y en la sierra de Tlaxcallā (que llamā Matlalcueye) y en lo alto y cūbre de Tepeticpac (que es vna parte de la ciudad de Tlaxcallan) se retiraron y guarecieron las mugeres y niños, quando el capitan Fernando Cortes y sus compañeros, vinieron a la Conquista desta tierra y entraron por esta prouincia de Tlaxcallan, hasta que despues, assegurandose cō paz, baxaron destos lugares.

En otro sitio q̃ se llama agora S. Felipe dos leguas desta ciudad de Tlaxcallā, ala parte del poniēte, vuo otra poblazon de Hulmecas, Xicalācas, y Zacatecas, cuyo caudillo y capitā fue vno que llamauan Coxanatecuhtli. Portodas estas familias (aunq̃ diuididas enlegiones distintas) erā todos vnos, de vn leguaje, y de vna misma disposiciō y traça: los quales tuuierō poblada mas de quatro leguas de tierra en diuersos lugares desta prouincia, cuyos edificios son agora conocidos, aunq̃ desechos y arruynados. Estos son los primeros pobladores desta gran prouincia de Tlaxcallan, los quales poblaron estas tierras referidas, sin defensa ni resistēcia de alguno q̃ por suyas las reconociesse, por auerlas hallado despobladas y inhabitadas.

CAPI. IX. QVE TRATA *de otras gētes llamados Teochichimecas, q̃ vinieron en busca de los ya poblados enestas tierras de esta Nueua España.*

BIen quisiera (assi como hazen los demas historiadores) poner las cosas de historia q̃ voy contādo, porel modo y estilo q̃ los demas anhecho, cōtando los años y certificādo las edades de todas ellas: pero como sigo los escritos y Coronicas q̃ estos mismos naturales teniā, no puedo poner en execuciō mi desseo e intento: porque segū corre ya porellos solo se an contentado con hazer memoria de todas estas cosas, en cantares que para ello an hecho y ordenado, sin atender a los años en que todas sucedieron. Lo qual nohaze pequeña falta para la satisfacion de los q̃ la leyerē: A los quales aduierto que ya que falta la cuenta de los años, no al menos la puntualidad y verdad de la historia, por auerla examinado con grandissima particularidad y summo cuydado.

Siguiendo pues mi intento digo. Que tras estas familias y generaciones ya nōbradas, vinierō otros exercitos degētes llamados Teochichimecas, muy semejātes a los primeros pobladores desta tierra. Los quales auiendo peregrinado por grādes desiertos, y muy asperas mōtañas en demāda y busca de los primeros Chichimecas Aculhuas, Tepanecas, Chalmecas, Hulmecas, y Xicalancas, deudos y pariētes suyos, llegarō a la prouincia de Xilotepec, y a la de Hueypuchtlā, Tepotzotlan

tlan y Quauhtitlā,donde hizierō mansiō y assiēto por algun tiēpo. Pero viēdo la tierra tan poblada y tā llena destas q̄ primero auiā venido prosiguieron su viaje hazia la prouincia y reyno de Tetzcuco, dōde sabiā ser la cabeça y señorio delos Aculhuaques Tetzcucanos. Los quales llegados fuerō bien recebidos de los señores dela tierra,sabiendo q̄ eran todos vnos de vna generaciō y de vna patria. Y despues de auerlos acariciado y regalado,los acomodarō en vn lugar donde pudiessen assentar su cāpo,enel interin que hallauā tierras en q̄ poder poblar. Este sitio fue entre la Ciudad de Tetzcuco y pueblo de Chimalhuacan,que es a la vera del agua desta laguna Mexicana, casi dos leguas de la misma ciudad de Tetzcuco. Los Chichimecas se arrimarō alas faldas de la sierra y montaña de Tetzcuco,q̄ los naturales llamā los llanos de Poyauhtlan: y otros dizen q̄ este assiēto es el q̄ agora tienē los del pueblo de Quauhtinchan,q̄ segun esto son estas gētes mezcladas con aquellos primeros q̄ vinierō, cuyo rey y principal caudillo fue Xolotl. Y aunque es verdad que alli se alojaron de paz,estuuieron siempre en continua vela,porque aunq̄ los naturales de aquellos lugares y prouincias les auian dado la tierra que posseian,y les auian hecho mucha caricia y regalo con muchas mercedes que auian recebido,no se fiauā del todo dellos,porque se temian no les hiziessen algun agrauio o enojo, cogiēdolos descuydados,como suele suceder en casos semejantes con gētes estrangeras. En este lugar de Poyauhtlan estuuieron poblados mucho tiēpo,en el qual se sustentauan de caça y monte (como costūbre que tienen y an tenido Chichimecas por ser como eran grandes arqueros y auētajados enesta arma mas que otros ningunos.)

Estos Teochichimecas teniā por Dios a Camaxtle (q̄ es el mismo q̄ los Mexicanos llamarō Huitzilopuchtli) el qual hablaua con ellos y les reuelaua todo lo q̄ auiā de hazer, y en q̄ partes y lugares auiā de poblar y permanecer: y como las gētes vezinas sabiā el fauor que su Dios les hazia,y el daño q̄ les podia resultar en agrauiarlos,no los osauā enojar. Pero passado algū tiēpo que alli estuuierō, como se yuan multiplicando,y los vezinos y comarcanos perdiēdo sus tierras (porq̄ los Teochichimecas las yuan ocupando y se apoderauan dellas) recelarō sudaño, y con el temor que tenian,pensaron que si preualecian,auian de llegar a ser señores suyos,los q̄ antes auiā recebido por huespedes. Tambiē sucedio q̄ estos Teochichimecas,oluidados del buē hospedaje y tratamiento q̄ les auiā hecho, comēçaron a desmandarse,y hazer algunos agrauios a los comarcanos,en orden y razon de ensanchar su sitio,y engrādecer su lugar. Por lo qual los dichos comarcanos y vezinos,oluidado el miedo q̄ les auian cobrado,determinarō de echarlos del,y hazerles q̄ fuessen a buscar otro. Para esto les mouierō guerra,a la qual se jūtarō grādes huestes por parte de la laguna,y exercitos copiosos por estotra parte de la tierra,y todos juntos vinieron a dar sobre estos Chichimecas de Poyauhtlan.

Los Chichimecas (como gente valerosa y esforçada q̄ era) auiendo viuido siēpre sobre auiso y con recelo desto q̄ agora passaua,no estauā a la sazon descuydados,y assi les salieron al encuentro cō grā furia y ferocidad,a defenderse y resistirse de la muerte q̄ los enemigos les ordenauan,y fue de tal suerte y manera el acometerlos,que dizen las historias y cātos antiguos donde esto se trata,que desde el lugar donde es agora el pueblo de Cohuatlichan, hasta el de Chimalhuacā y toda aquella marina y orillas de la laguna,no auia otra cosa sino arroyos de sangre y hombres muertos,en tanta manera q̄ toda el agua de aquellas riberas, no lo parecia,sino pura sangre, y tantamaña se dieron los Teochichimecas que desbarataron a sus enemigos con grande mengua y afrenta q̄ lleuaron,y se boluieron ellos cātando vitoria y llenos de gloria

gloria vana a su asiento y Real de Poyauhtlan.

Dizē los naturales de aquella tierra, q̃ en memoria desta tan sangriēta batalla comē cierto marisco que en esta misma laguna se cria, q̃ tiene por nōbre izcahuitli, y ay en ella mucha cantidad, y tiene el color de sangre algo requemado, y de color leonado, que es a manera de llama colorada, la qual cogen y la tienen por grangeria los pescadores de alli, y dizen fabulosamēte, que de la mucha sangre q̃ se derramò en aquellas aguas, se conuirtio en esta lama y marisco. La verdad es que esta yerua se cria en el agua: y en esta parte tambien fue el derramamiento de aquella mucha sangre.

Passada esta dura y cruel guerra entre los Culhuas y Tepanecas cō los Chichimecas, y viendose ya vna vez acometidos, pusierō en sus coraçones, que si mas aguardauan les harian mayores guerras (porque esto es cierto q̃ el enemigo descubierto lo es en todas ocasiones) por lo qual determinaron de yrse de alli y passar adelante, en busca de tierras nueuas, mas estendidas y anchas, donde mas a su plazer y gusto viuiessen, saliēdo de aquella estrechura en que estauan.

CAPIT. X. QVE TRATA *de como estos Teochichimecas desampararon el lugar de Poyauhtlā y passaron adelante por mādado y ordenaciō de su Dios Camaxtle, y se dize como se diuidieron en dos partes, yēdo los vnos por las tierras de los Chalmecas, hazia el medio dia, y los otros hazia la parte del Norte, y como muchos dellos quedaron poblados en algunos sitios del camino que lleuarō, en especial en Tulantzinco.*

CVidadosos viuiā estos Chichimecas desde el dia dela batalla, y ganosos de desamparar el sitio por buscar otro q̃ mas acueto les estuuiesse: pero aunq̃ estauan determinados de hazerlo, no se atreuian, hasta consultar a su Dios, para q̃ como en otras ocasiones, en esta los ayudasse y dixesse su volūtad, el qual les dixo: q̃ leuātassen el real y partiessē a otras tierras dōde auian de permanecer y establecer su nōbre, porq̃ el lugar q̃ auiā posseido hasta entōces no era el proprio de su assiēto, q̃ fuessē buscādo el dia y el sol.

Este modo de hablar cuētan las historias Tlaxcaltecas que se lo dixo el idolo por estas palabras, oncantonaz, oncātlahuiz, ocāyazque, ayamonicā: quiere dezir, adelāte aueys de passar, q̃ no es aqui adōde a de amanecer y salir el sol: queriē doles dezir en esto, q̃ estaua adelante su vētura y señorio, ellos consolados con la respuesta de su oraculo, y viēdo q̃ tenian propicio a su Dios, dierō dello auiso alos señores Tetzcucanos, pidiēdoles licēcia como a hermanos y amigos para partirse, escusandose de lo passado, y diziendo como su venida no auia sido para matar gētes, sino para viuir en paz cōlos viuos, pero q̃ los vezinos y comarcanos ofendidos de su morada les auian q̃rido hazer guerra, y q̃ por esto (y tābiē porq̃ su Dios selo mādaua) los dexauā y se yuā: pero q̃ ellos lo supiessen y estuuiessen ciertos q̃ los amauā como a padres, y como a señores, y q̃ pretendiā passar adelāte hazia aq̃llas partes dōde sale el sol, y llegar hasta Teotlixco Anahuac. Q. d. alos fines dela tierra y a las costas dela mar, para lo qual iempreder esta jornada q̃rian su beneplacito, desseando q̃ fuesse con su voluntad, porq̃ si en algū tiempo les acōteciesse algunos trabajos, y los vuiessen menester para hazerles fauor y socorro, los hallassen, como hōbres prosperados y q̃ estauā de assiēto en sus prouincias y reynos.

Segun esto dicho parece que los Tetzcucanos no fueron en la conjuraciō que los comarcanos hizierō cōtra estos Chichimecas, antes siguiendo el parecer y dicho de las historias Tlaxcaltecas, fueron comprehendidos en ella los Culhuas, que son los de la Ciudad de Culhuacan

y sus

y ſus alderredores, que era gente pujantiſsima en aquellos tiempos, y los Tepanecas Mexicanos. Lo qual no contradigo, porq̃ no è biẽ aueriguado el tiẽpo q̃ reynaua en Tetzcuco el Rey, q̃ ya a eſta ſazon lo era: ni tampoco es de creer, que ſaldrian a eſta ofenſa los puros Mexicanos, que fundaron eſta gran ciudad de Mexico; porque ſi es verdad que los Tlaxcaltecas auian venido algunos años antes que ellos, es fuerça confeſſar, que ya eſtauan poblados en la ciudad y prouincia de Tlaxcallan eſtos que en eſte lugar de Poyauhtlan hizieron eſta guerra. Demanera q̃ dezir las hiſtorias Tlaxcaltecas q̃ los Culhuas, y Tepanecas Mexicanos fuerõ, los q̃ mas enemigos ſe moſtraron, entiẽdo yo q̃ hablã delos de Culhuacan, Azcaputzalco, y Tenayucan, y otros alderredores, q̃ el dia de oy ſe llamã Tepanecas, y eſtos ſe aliarian y conjurarian con Xuchimilcas, y todos juntos darian ſobre ellos.

Siẽdo pues aſsi, q̃ los Tetzcucanos no ſolo no les auiã hecho mal, pero aun tratadoles como a hermanos y pariẽtes, no ſolo admitierõ la razon q̃ dauan para yrſe, ſino q̃ tambien les rogarõ con mucha inſtancia, q̃ ſe quedaſſen enla poſſeſsiõ de ſu ſitio. Eneſtas demãdas y reſpueſtas paſſarõ muchas coſas dela vna parte y dela otra, pero al fin quedò reſuelto en que ſe fueſſen, y q̃ buſcaſſen aſsiento, dõde pudieſſen poblar a ſu guſto y voluntad, ofreciendoſe ſiẽpre a ſu fauor y ayuda, y para mas eſtablecer y afirmar eſta amiſtad, no los dexaron yr ſolos, pero dieronles guias y adalides, q̃ los lleuaſſen por las ſierras altas de Tetzcuco, deſde cuyas cumbres les moſtraſſen las tierras, que eſtan de eſſotra parte hazia el Oriẽte, que ſon muy eſtendidas y largas.

Subidos los Chichimecas, q̃ ya yuan por eſploradores dela tierra cõ las guias Tetzcucanas, q̃ los lleuauã, enlo mas alto de las ſierras de Tlalocã (q̃ aſsi ſe llamã) deſcubrierõ deſde alli grãdes tierras, llenas de muchos valles, ſierras, y llanos cõ rios, y fuẽtes, q̃ caſi les parecio otro nueuo mundo. Los quales auiẽdola viſto, y que a ſu parecer no eſtauan todas pobladas (como a la verdad era aſsi, porq̃ los Xicalancas, y Hulmecas, q̃ eſtauan de aquella parte no eſtauan muy eſtendidos) baxaron a lo llano, y dieron relacion y noticia delo viſto alos Teochichimecas, q̃ aguardauan ſaber, ſi eran aquellas tierras, las que ſu Dios les prometia, y oyendo las nueuas q̃ les dauan, alegres de oyrlas hizierõ grandes fieſtas y ſolẽnizarõ el nõbre de ſu Dios Camaxtle. Deſpues de las quales, y agradado el ydolo de auerſe viſto feſtejado, dizen, q̃ les mandò marchar hazia aquellos lugares, los quales eran donde auiã de poblar y permanecer en muy grãde y eſtẽdido ſeñorio, y q̃ deſamparaſſen luego aquel ſitio de Poyauhtlã, porq̃ no les conuenia eſtar enel, ni entre los Aculhuaques, pero q̃ eſtuuieſſe ciertos, q̃ en ſus neceſsidades y trabajos les dariã fauor y hariã grãdes ſocorros, como enel diſcurſo del tiẽpo lo verian.

Sabidas ya las tierras, q̃ auia deſtotra parte delas ſierras, y q̃ todas aquellas les prometia ſu falſo Dios Camaxtle, ſalierõ del pueſto de Poyauhtlan para hazer jornada. Pero cuentã las hiſtorias Tlaxcaltecas, q̃ ſe diuidieron en dos parcialidades, vna delas quales (y la mayor) fue hazia la prouincia de Chalco, que es toda la tierra q̃ cogen las haldas del bulcã, y ſierra neuada, y va diſcurriẽdo por alli adelãte haſta la tierra caliẽte, q̃ confina con la Tlalhuic, que cae a eſta ciudad dicha de Tetzcuco, y ſitio de Poyautlan ala parte del Mediodia. Los otros que ſe diuidiron deſtos, los quales lleuauã por Capitã y Caudillo a Chimalquinxitecuhtli, echaron por la otra parte, que va hazia el norte, para lo qual les dieron paſſo los Tetzcucanos; y dizen afirmatiuamẽte deſtos, que llegaron a las prouincias de Tullantzinco, y de Quauhchinanco, por no ſubir ni atraueſſar las ſerranias, y puertos de la ſierra neuada, y bolcan de Amaquemecan, y entonces algunos dellos ſe quedaron a poblar eſte pueblo y prouincia de Tullantzinco,

y Quauh

y Quauhchinanco,enlos quales sitios hallò Chimalquixintecuhtli poblado a Maculacatltecuhtli, con otros muchos de su parcialidad y aliança.

No puedo passar de aqui sin pedir de passo que se note,como ya quando estos Teochichimecas llegaron a estos lugares hallaron otras gentes que los tenian poblados,y estos eran de los primeros honbres de aquellos primeros tiempos, en los quales el Rey Xolotl y su hijo Nopalton y los demas sucessores auian ydo poblando por estas y otras muchas partes: A la qual poblazon ayudaron muchos destos que agora vinieron,y como en otra parte tengo aueriguado, estos Chichimecas son los que agora se llamã Otomies: de la qual lengua y de la que llamamos comunmente Mexicana està poblado aquel pueblo, diuidido en dos parcialidades,vna que llaman Tlahtocã es de Mexicanos, Aculhuas, Tetzcucanos,y esta cae a la parte del medio dia. La otra que cae hazia la del Norte que se llama de Tlaixpan, es de los que hablan esta lengua Otomi: Y ninguno de todos ellos se nombran por este nombre, sino por el nombre de Chichimechatl,que es el antiguo que ellos tuuieron, aunque agora los vnos y los otros la hablan Mexicana, pero en realidad de verdad son diuersos,porque los vnos son Aculhuas,y los otros Chichimecas. De aquella parte que digo hazia el Norte ay pueblos de Otomies, que hablan en su lengua,y son sujetos a estos dichos de la parte de Tlaixpan,assi como tambien a estotra parte del medio dia caen otros pueblos,que hablan la lengua Mexicana,y son sujetos a los señores de la parcialidad de Tlahtocan. Y assi digo q̃ estas dos naciones fuerõ los que antiguamẽte poblarõ estas prouincias,y prueua se con grande facilidad ser Aculhuas y Chichimecas, porque los Nahuatlacas q̃ hablan esta lengua q̃ llamamos Mexicana,tienen su lẽguaje y pronunciacion, como los mismos Tetzcucanos: el qual lenguaje corre desde esta dicha Ciudad deTetzcuco por Otumpan,Teotihuacã, Cempohuallan,Tzihuinquillocan,hasta Tullantzinco y Quauhchinanco y passa adelante a la sierra: y entre todos estos ay destas dos parcialidades (conuiene a saber) Nahuatlacas,Aculhuas,y Chichimecas Otomies.Pero boluiendo a nuestro intento, digo q̃ despues que Chimalquixintecuhtli llegò a este lugar de Tullantzinco fue biẽ recebido de Maculacatl,que ya estaua alli poblado,y no solo le recibio de paz: pero por ser soltero le dio muger cõ quien casasse(que en aquellos tiempos estos dichos Chichimecas no acostumbrauan el vso de muchas mugeres,sino solamẽte contraian con vna) Tambien dieron muger enaquel pueblo a Totolamihua,q̃ era de los demas cuenta en estas familias.

Destas dichas gentes se poblaron grãdes prouincias,de las quales se nombran todas las sierras y costas de mar,hazia el Norte y parte del Oriente como son Tuçapan,Papantlan,Tonatiuhco,Metztitlã Achachalintlan,Nauhtlan,y otras q̃ por euitar prolixidad callo.A los demas que no hizieron assiento y morada en estos dichos lugares dexò yr caminando y haziendo paradas hazia la tierra,q̃ es aora llamada de Tlaxcallan,que aunque duerman por vn poco los despertaremos a su tiempo quando,ya ayamos tratado de estotros que siguen la buelta de Chalco y contorno del bolcan.

CAP. IX. DE COMO FUERÕ *marchãdo estos Teochichimecas hazia las tierras de Tlaxcallã por las faldas del bolcã,siguiẽdo la parte de medio dia,y lo q̃ sucedio.*

AVnq̃ estos Chichimecas comẽçarõ a marchar en busca de las tierras q̃ desseauã posseer,para viuir en ellas con quietud,no luego q̃ salieron de Poyauhtlan hizierõ la jornada entera, antes fueron parando y deteniendose en sus passos,tanto q̃ jornada que pudieron andar en ocho dias, o diez a mas tardar,yẽdo

mar-

marchando en cuerpo de exercito, la anduuieron en espacio y tiempo de quinze años; corriendo en los años medios de aqueste dicho tiempo, la prouincia delos Chalmecas, q̃ (como emos dicho) discurre y se estiende por todas estas llamadas y faldas del bolcan y sierra neuada.

Fueron haziendo su viaje por Tetella, Tochmilco, Atlixco, Cohuatepec, y Tepapayecan, y destos mismos se adelantaron (segun dizen las historias) algunos que fueron a poblar al sitio de la gran Ciudad de Chollulan, donde ya otros muchos estauan poblados, cuyos Capitanes dizen auer sido Tololohuitzitl, Iyexicohuatl, y Quetzaltehueyac, y Cohuatlinechquani, y Ayapantli. Los quales despues que supieron que estos sus parientes Teochichimecas, que auiã quedado atras, yuan saliendo por aquellas partes dichas y nombradas, los vinieron a recebir, y otros dizen que hasta la prouincia de Chalco y Amaquemecan, entre los quales auian sido bien recebidos sin mal ni daño de sus personas, y les auian dado passo libre para su jornada. Los quales caminando en prosecucion de su intento llegaron a vn lugar que se llama Tetliyacac, junto la ciudad de Huexotzinco, y de alli se fueron vnos la buelta del medio dia, a poblar las tierras que hallassen desocupadas y desiertas; cuyo Capitan y caudillo fue Tloquetzaltecuhtli, y Yohuallatonac, y poblaron el pueblo y prouincia de Quauhquechollan, y otro caudillo llamado Quetzalxiuhtli, hizo la poblazon de Cohuatepec.

Otra quadrilla poblò a Ahuayocan, donde tambien hallaron poblados a los Hulmecas y Zacatecas, y en otro pueblo que se llama Xocoyocan. El pueblo de Totollã poblò Tetzitzimitl, y el de Atlmoyahuacã, Quauhtzintecuhtli. El qual entrò despues por la poblazon de Huexotzinco y hizo parte de su poblazon en aquel lugar, y otro caudillo que se llamaua Cozcaquauhhuehue, poblò el barrio de Teopan: y Tlotlitecuhtli vn poco mas abajo en el barrio de Contlan, Tenpatlahuac, y en el de Xaltepetlapan, otro llamado Cacamatecuhtli, y Toltecatltecuhtli poblò en Calpan, y Cimatecuhtli fue a poblar la parte de Atlixco: y tuuo correspondencia en la poblazon de Totomihuacan. Quando todo esto se poblaua no estauan diuididas las prouincias, hasta que por discordias y passiones las vinieron a diuidir, por manera que todos viuian vida pacifica y quieta, no atendiendo a mas que a hazer sus poblazones y diuidir sus gentes, y ensancharlas por todas aq̃llas estendidissimas tierras.

Passarõ pues adelãte estos Chichimechas, q̃ venian marchãdo para proseguir sus poblazones y ciudades q̃ a auido en esta tierra, y otra vna legua della llamamado Tecalpã, (q̃ agora se dize Tecali) y fuerõ adelãte marchãdo hazia la otra sierra neuada q̃ los naturales llaman Poyauhtecatl, y nosotros los Españoles sierra de Perote, todo lo hizierõ cõ intenciõ de ver la tierra y poblarla toda en quanto ellos pudiessen, no solamente estas gẽtes Chichimecas, que agora venian marchando, sino tãbien los otros q̃ a estos antecedieron. Y entre las poblazones q̃ hizieron fuerõ Amaliuhcan, Nacapahuazcan, y Chachapatzinco: en los quales lugares vinierõ a visitar tres señores llamados Tololohuitzitl, Quetzaltehueyac, y Ixcohuatl, que son aquellos q̃ llegaron a poblar la parte q̃ les cupo de la Ciudad de Chollulã, los quales les traxerõ ollas de barro en q̃ guisassen de comer, porq̃ hasta aq̃llos tiẽpos, no vsauan comer las carnes cozidas ni guisadas, sino crudas, o mal asadas en barbacoas, o a las llamas del fuego, q̃ erã mas chamuscadas q̃ asadas: y porq̃ en este lugar recibieron este beneficio que antes ignorauan le llamaron Nacapahuazcã, que quiere dezir, dõ de se cuezen las carnes.

De aqui fuerõ a Huehuetlã, y Atliztacã, y a Tepexic, dõde tãbien hizierõ sus poblazones. Y en este lugar de Nacapahuazcã se armarõ caualleros muchos, despues

de auer echado de sus tierras a los Xicalancas, Chocamecas, y Zacatecas, como en realidad de verdad lo hizieron y les quitaron las que posseian: los quales despojados y destituydos dellas, se fueron a poblar a otras partes.

Dieron la buelta desde aqui, todos los demas que quedauan y vinieron a hazer el sitio en el que agora es el de Tlaxcallan, para poblar en el muy de proposito y de assiento. La qual poblazon, començaron por vn lugar que se llama Atzalan, y Açaquanac, y a Cohuaçacapechpan, donde hallarõ a Tlalchiyach, y Aquiach, los quales quisierõ resistirles la entrada, y les dixeron que no tenian que parar alli, porque aquellos terminos y tierras auian ganado ellos, y los tenian por mojoneras de la prouincia y Ciudad de Cholullan, y toda la sierra de Matlalcuye (que es la que llamamos de Tlaxcallan.)

No hizieron caso desta razon los Chichimecas, y les dixeron, muy engañados viuis en pensar que esta tierra es vuestra, porque los dioses a quien adoramos nos la an dado, y todo aquesto que veys y teneys delante de vuestros ojos es nuestro, y no emos parado, que aun toda via vamos caminando, y assi os pedimos de paz que nos dexeys passar. Los Capitanes que defendian el passò, o con temor de la valentia de los que lo pedian, o por persuadirse a que era assi verdad lo que demandauan, les dexaron passar sin ningun riesgo. Los quales fueron haziendo mãsiones por lugares diuersos desta prouincia, poblando en los mejores, y que mas acomodados les parecian. Esta entrada que hizieron estos Teochichimecas en esta prouincia de Tlaxcallan, fue echando a las gentes que la posseian della, que eran Hulmecas, y Zacatecas: los quales se fueron dellas vnos de paz (temiendo a los aduenedizos) y otros saliendo por fuerça, por la guerra grande que les hizieron estos Chichimecas que entrauan, matandoles vn grande y famoso Capitan que los regia y gouernaua, llamado Colopechtli, el qual muerto acobardaron todos y desampararon el lugar, y se fueron huyendo hazia la parte del Norte con sus mugeres y hijos, como luego diremos. Echadas estas gentes deste sitio, se apoderarõ los nueuos Chichimecas del, y hizieron su asiento en la inexpugnable sierra y cabeça, que agora se llama Tepeticpac, y se llamò Texcalticpac y Texcallan. De aqui embiaron a poblar algunos dellos a la prouincia que agora se llama Xicochimalco.

Los Hulmecas y Zacatecas que salieron de aquel sitio de Tlaxcallan, echados por los Chichimecas, fueron vagueando y discurriendo por algunos lugares, buscando sitio acomodado donde parar. Lo qual fueron haziendo muy de espacio y poco a poco, porque los enemigos que los echaron de su prouincia y sitio, no pretendieron destruyrlos, ni acabarlos, sino solo introduzirse y apoderarse del lugar que teniã, por tener entendido que aquel era el q̃ su Dios les tenia prometido. Y assi pararõ (entre otros lugares) en vno llamado Coyametepec, y passaron adelante a otro q̃ se dize Tecoyotliyacac, y adelante Amamaztliipilcayan, donde no hallauan reposo por ser las tierras secas, y no del temple y estalaje del que auian perdido, y passando a otro lugar donde hallaron algunas aguas y montes y pensando poblar alli, pareciendoles el sitio algo acomodado, hallarõ despues cõ las mudanças del tiempo destemples muy grandes, assi de frio, como de otras inclemẽcias, que los maltratauã. Y acordãdose los viejos del buẽ temperamento de la tierra que auiã dexado, y lo mal que les yua en esta que agora pensauan habitar, lloraron su desgracia, y pusieron por nombre al lugar Hŭehueichocayan, que quiere dezir, lugar de el llanto de los viejos. Y no fue poca la ocasion que tuuieron para llorar, pues viniendo de camino sin casas ni tiendas, no halla-

ron

ron en el cueuas en que meterse, para guarecerse de las grandes y continuas lluuias que sobre ellos cayeron por mas de veynte dias. Y passando adelante llegaron a Tenamitic, donde es agora el pueblo de la prouincia de Zacatlan, cuyos Capitanes y caudillos fueron Ixcohuatl, Xopancatecuhtli, y en Otlatlan assentaron su pueblo, donde los dexamos hasta que tratemos de los Totonacas, que fueron despues sujetos a estos Chichimecas referidos.

CAPITVLO. XII. DE LA *guerra que hizieron los de los valles y comarcas de Huexotzinco a los Teochichimecas, que poblaron el sitio de Tlaxcallan, cuyo principal caudillo era Culhuaca tecuhtliquanez. Y se dize como los Texcaltecas vencieron esta batalla, y los medios que para vencer la tuuieron.*

PASSADO algun tiempo que los Chichimecas se auian situado y rancheado, en el cerro de Tepeticpac (donde tuuo su origen y principio aquesta Ciudad de Tlaxcallan) y como tambien se fuessen multiplicando, parecioles a los de la Ciudad de Huexotzinco, y a los otros señores que auian poblado en los llanos y tierras mas baxas, que de tanta fortaleza como alli tenian y yuan haziendo, no podia redundar ningun bien para ellos: porque entendian que desde alli los auian de tener sujetos y auassallados. Lo qual no lleuauan en paciencia, porque dezian que siendo todos vnos, yguales en sangre y linage, que no era razon que vnos fuessen mas que otros, y que cada qual se contentasse con la parte que les auia cauido en suerte, y por aquesto traçaron de substraerse de la mayoria que querian tener los de la sierra de Tepeticpac. Y ordenaron juntamente de atajarles los pasos y pujança que lleuauan de señorear todo aquel mundo, derribandolos de su altiuez y soberuia, diuidiendo sus prouincias y lugares, y señalando sus terminos y mojoneras, para que fuessen conocidos y de todos guardados, aborreciendo estar sujetos a vn solo Capitan o rey. Y asi en voz de libertad conuocaron la mayor parte de la gente plebeya (que como es facil de mouer, facilmente vinieron en ello,) y tomando armas contra los dichos Texcaltecas, vinieron sobre ellos, y en tanto grado los apretaron, que los retiraron a las cumbres mas altas de aquel sitio, auiendo muertes innumerables de los de vna parte y otra, sin respetar hermanos a hermanos, hijos a padres, y padres a hijos, mezclandose la sangre sin diferẽcia de ninguno, y no se puede dezir ni esplicar las no pensadas crueldades que en esta guerra acontecieron.

Desbaratados pues los Chichimecas mayores de Texcalticpac con la grande y repentina traycion que contra ellos los de essotras familias vsaron, y retirados a sus fuertes, con la grande ofensa que los contrarios les auian hecho, quedaron cercados por todas partes, con intencion que tenian los Huexotzincas, y los otros sus confederados, de dar fin y cabo dellos. Para lo qual yuan juntando de cada dia gran muchedumbre y pujança de gentes, con las quales les hazian continua guerra. Y viendose tan apretados de la fuerça con que los enemigos los combatian, embiaron apedir socorro al Rey de Tetzcuco y a otros señores sus amigos, y confederados: embiando a llamar jũtamente a Tzipactecuhtli, que estaua en las poblazones de Xicochimalco, y a otros que auiã ydo a las de Xalpan. Oydo el caso referido por los Tetzcucanos, vinieron en su ayuda y fauor con poderosos exercitos, como antes se lo tenian prome-

prometido. Y el rey que entonces reynaua embiole al de Texcalticpac vn vaso de alauaſtro muy fino que le embiaua por grandeza y ſeñorio. Fueron las gentes Tetzcucanas muy bien recebidas de Colhuacatecuhtli Quanez, que ya lo era de Tlaxcallan, y fueron alojados enlo mejor y mas acomodado del real Texcalteco.

En aqueſte interin que vinieron los Tetzcucanos y las demas gentes que fueron llamadas, fueron fortificando los Chichimecas los lugares de ſu morada con muchas albarradas y foſas, y otros reparos y pertrechos muy grandes y neceſſarios, demas de los profundos deſpeñaderos que tiene la propria ſierra, (que en parte es peña tajada. Con eſtos reparos y ſeguros, eſtuuieron aguardando el fin que auia de tener eſta guerra començada. Ya lo q̃ yo pienſo no fue tanto el cuydado que puſieron eſtas gentes en la mucha fortaleza con que ſe fortificaron para defenderſe de los enemigos, quanto hazerla con intencion de eternizar ſu memoria y fama, para que los que vieſſen la obra quedaſſen admirados del poder de los que la auian hecho. Tambien ſe aſſegurauan de todo daño, por auerlos fauorecido ſu Dios Camaxtle, diziendoles, que auian de ſer vencedores de todas las gentes, y que alli auia de ſer el principio de ſu Monarquia.

Xiuhtlehuitecuhtli ſeñor de Huexotzinco, que guiaua y capitaneaua eſtos exercitos, viendo que los Chichimecas cercados, tenian de cada dia ſocorro, al qual les venian muchas gentes de diuerſas partes y lugares, procurò abreuiar la guerra. Para lo qual embiò a pedir ayuda y fauor a los Mexicanos Tepanecas, Reynando en ellos Matlalihuitzin, embiandole a dezir: que los Chichimecas de Poyauhtlan ſus enemigos capitales ſe yuan rehaziendo y apoderando de la tierra, con grandes tiranias y eſtorſiones, vſurpando a todos los que la poſſeian el ſeñorio que tenian en ellos, los quales parecia que eſtauan con determinacion de no parar, haſta los fines de la tierra y coſtas de la mar (como ellos dezian) y que no era razon que ſe les dieſſe tanto lugar, ni los dexaſſen apoderar tanto de todos, ſiendo como eran, tan crueles y tiranos.

Oyda por Matlalihuitzin Rey Tepaneco, la demanda y embaxada de Xiuhtehuitecutli, marauilloſe del ſuceſſo y repentino caſo, porque ſiempre tuuo entendido que entre todas aquellas familias, nunca auia auido diferencias ni diſſenſiones, y pareciẽdole caſo graue darle fauor contra gente tan belicoſa, y que temia que ſe auia de perder enla demanda, no queriendo deſconſolar al que le pedia el ſocorro, embiole a dezir cõ cautela, que acudiria a darſelo: y deſpedidos con eſte recaudo los mẽſageros de Huexotzinco: embiò otros por otra parte, dãdo auiſo alos Chichimecas de Texcalticpac de lo q̃ paſſaua, cuya embaxada dieron los embaxadores Tepanecas a los de Texcalticpac deſta manera.

A voſotros los ſeñores poſſeedores de la alta cumbre de Texcallan, ſabed que ſomos menſageros y embaxadores del muy gran ſeñor vueſtro ſobrino y pariente Matlalihuitzin, aquel que ſeñorea y tiene en guarda las aguas de la gran laguna de Tenuchtitlan: el qual os embia à auiſar y a dezir como la gente de Huexotzinco y ſu Capitan llamado Xiuhtehuitl le a embiado a pedir ſocorro contra voſotros, en la guerra que os haze y enemiſtad que os tiene, y que ruega a eſte gran ſeñor nueſtro, que es el que a voſotros nos embia le embie gẽte, y fauorezca eneſta demanda. El qual ſe la a prometido y ſe la pienſa embiar: pero de tal manera que no ſea de prouecho, ni para ningun efeto ſu venida, ſino tanſolamente para que haga vna aparente reſeña de ſocorro, ſin intencion de combatir, ni mouer las armas contra voſotros. Eſte auiſo os embia para que de ſu parte eſteys ciertos y enterados de que el, ni ninguno de ſus gentes os vẽ

dran

dran a ofender. Y por tanto os ruega y pide con grande instancia que no os hagays contra los suyos, pues no vienen a pelear ni a enojaros, sino hazer vna sola muestra de cumplimiento, para con los Huexotzincas: y esto se nos mandò que os dixessemos a vosotros los fuertes Chichimecas, y tambien que quando hagays vuestros encantamentos, que preserueys en ellos a los Tepanecas, y no les hagays ningun daño nimal, como lo hizistes quando la gran batalla de Poyauhtlan a las orillas de la laguna.

Oyda esta embajada por Culhuacatecuhtli Quanez, señor de los Chichimecas Texcaltecas, y por los demas de su senado, embiole a darles gracias de el auiso, encareciendo mucho el fauor que recebian el y todos los de su pueblo con la merced que les ofrecia, diziendo, que quedaua en perpetuo reconocimiento de aquel fauor, y con animo de seruirlo en todas ocasiones, como se veria quando se ofreciesse. Con esto despachò a los embaxadores, y se quedò ordenando su gente para el rompimiento de la batalla. Pero como todas las cosas no tienen buen principio si primero no son encomendadas a Dios, las quales van guiadas por su diuina mano, estos ydolatras que reconocian serlo muy suyo Camaxtle, no creyendo que era Demonio falso y mentiroso, acudieron al altar donde estaua su imagen a hazer oracion y a pedirle fauor contra sus enemigos.

Traxerō para esto mucha caña de carrizo y jara, y otra muchedumbre de varas tostadas con sus lenguetas y harpones y cantidad de neruios y pluma para hazer flechas y saetas, y puesto esto todo delante del altar y presencia del idolo, inuocaron al Demonio con grandes suspiros mucho derramamiento de lagrimas y feruientes oraciones, suplicandole, les fauoreciesse y ayudasse, en aquel conflicto y peligro, assi como en todo tiempo lo auia hecho, pues sabia que agora mas que nunca lo auian menester, en especial, que los que contra ellos hazian guerra eran de los proprios deudos, parientes y vassallos suyos, auiendose conspirado y reuelado contra ellos, que sin culpa padecian aquella mengua y afrenta, y siendo tan injusta su demanda. Este acto de orar, llorar y gemir, fue por algunos dias continuos, en los quales ayunaron, y ofrecieron sacrificios muchos de diuersas cosas.

Hecho esto por los afligidos Chichimecas, y mostrando el demonio tener poder para librarlos, les respondio por boca de su infernal ymagen: que no temiessen, y que tuuiessen animo y coraçon, que el fin lo verian bueno, y que conuenia que vsassen de vna supersticiō y embuste, que fue el que se sigue. Mandoles buscar vna donzella muy hermosa, que tenia el vn pecho y teta mas grāde que la otra, y que se la traxessen a su casa y Templo. Fue buscada esta donzella con grande solicitud y presteza, y hallada, fue traida al templo de Camaxtle. A la qual mandò el ydolo que lediessen a beuer vn bebedizo de cierta yerua medicinal; y que despues de auerlo beuido le esprimiessen el pecho y le sacarian leche, que era para aquel acto necessaria. Hecho assi estruxaronle el pecho, y reuentole del vna sola gota de leche, la qual fue recebida en vn vaso que llamauan Teocaxitl, que quiere dezir vaso de Dios, el qual tenia la hechura siguiente, el assiento redondo y ancho, y en medio vn remate redondo a manera de boton, y la copa del era como la de vn caliz, y todo el vaso de abaxo arriba tenia vn codo de alto. Este segun dizen algunos era de madera muy preciada, negra a manera de Euano, aunque otros dizen que era de piedra negra, muy sutilmente labrado de color de azauache, que la ay en esta tierra, y la llaman los naturales Teotetl, que quiere dezir piedra de Dios.

Sacada esta leche y puesta enel vasso, y al pie del altar las cañas de carrizo, y varas y los harpones, y lenguetas puntas

y nier-

y nieruos de venado, todo junto lo cubrieron con ramas de laurel y lo dexarō. Fueron ofreciendo con esto muchos sacrificios, y entre otros papel cortado, espinas y abrojos, y vna yerua que parece al beleño, que llamā Picietl, y otros perfumes odoriferos, culebras, conejos, y codornizes: los quales animales y aues matauan en gran cantidad, y ofrecian ante la imagen de Camaxtle. De tras de todo esto hazian su oraciō los ministros y satrapas infernales: en especial el ministro mayor, que llamauan Achcauhtli teopixqui, y por otro nōbre Tlamacazcaahcacuhtli, la qual acabada incensaua toda la ofrenda con grandes perfumes y sahumerios, mayormente el vaso, o caliz donde estaua la leche que auia destilado el pecho de la donzella: haziendo esta ceremonia de incensar a la mañana, a medio dia, y a puesta de Sol, y a la media noche. Hecho esto tres dias sin interualo, miraua con grande atencion en el vaso, y en las saetas y cañas, por ver si en ello se obraua alguna cosa. Pero viendo que no auia nouedad, ni se conseguia el efeto que desseauan, y que la gota de leche estaua casi seca y marchita y muy resuelta y encogida mostauan afliccion y desasossiego.

Llegose el dia de la batalla y estando los Chichimecas muy cōgojados y afligidos (aunque no desconfiados del fauor que les prometia su Dios) llegò el ministro mayor a ver el vaso y las cañas del carrizo, y jara, y nieruos, y puntas de varas tostadas con sus lenguetas, y hallò que las saetas y harpones estauan hechas y encaxados los casquillos en las cañas, y las varas con sus lenguetas y emplumadas, y el vaso lleno de espuma, a manera de saliua fresca. Y en tanta abundancia yua espumando que se derramaua y vertia sobre el altar, como vna olla quando hierue. Ya a este tiempo el campo de los Huexotzincas, y todos los demas sus aliados auian hecho sus repartimientos de gētes y formado sus esquadrones y puesto en orden la batalla: teniendo en poco a los cercados pareciendoles que su poder era mucho con las espaldas que tenian y fauor que lleuauan de todo el comun y gente plebeya, y las demas parcialidades, que para esto auian conuocado, y fueron las gentes que para este efeto se juntaron, tantas, que cubrian los cerros y los campos, y casi agotauan los rios y arroyos, por donde passauan quādo bebian. Todos estos esquadrones se repartieron de esta manera. En los campos y cerros de Xoloteopan (que es junto al barrio de Sā Nicolas en Totollan, donde està la Iglesia de San Ioan Baptista, y por todo aquel llano hasta la puente de Panotlan; y en el barrio de Teotlalpan, donde està la hermita de la Purificacion; y en el barrio, que es agora de San Marcos, llamado Contlatzinco: Y por no ofender con tanta prolixidad y particularidad de sitios, digo en conclusion, que toda la redondez de la sierra estaua tomada por todas partes sin auer cosa vazia detras dellas.

A este tiempo llegò el socorro Tepaneco, que los Huexotzincas aguardauan, y haziendo su reseña, como su Rey auia mandado por auiso apartaronse del cerco, y subieronse a vnas sierras muy altas, que se llaman de Tlamacazcatzinco, Quauhticpac, no pretendiendo llegar al socorro, ni hazer guerra a los Chichimecas cercados. Y siendo ya tiempo de començar la batalla, acometieron los Huexotzinças, y todos los demas exercitos conjurados con grandissimo impetu, y muy mayor griteria y alarido, a combatir a los Chichimecas, y a subirles por la sierra arriba. Los Chichimecas, que estauan aguardando, no solo los esperaron en su Real y campo, pero con grandissimo esfuerço y osadia salieron a recebirlos; y a los primeros golpes y encuentros de su combate prendieron los Texcaltecas a vno de los de el campo contrario, y como primicias de su vitoria lo lleuaron con gran presteza a ofrecer y sacrificar al ydolo Camaxtle. Al qual abrieron por

el pecho, y le ſacaron el coraçon, y ſe lo puſieron por ouencion y ofrenda al peſsimo y horrendo ydolo Camaxtle, y deſſollando al miſero captiuo, ſe puſo ſu pellejo y cuero vno dellos atado y ceñido con ſus proprias tripas, arraſtrando por el ſuelo los pies y manos de el ſacrificado. De eſta manera ſe preſentò ante el infernal Dios, hecho Xippe (que aſsi los llamauan a los que hazian eſta ceremonia, y diabolico eſpepectaculo.)

A eſte tiempo tocauan ſus atambores, y bozinas, y caracoles marinos, y trompetas de palo, y otros inſtrumentos de guerra, con grande eſtruendo y ruydo, acompañado de aquella inmenſa griteria que hazian, y alarido que el coraje, y colera les cauſaua, que como rauioſos perros arremetian a ſus contrarios, los vnos por vencer, y los otros por defenderſe, y no ſer vencidos. Y de eſta manera peleauan los vnos contra los otros, con el mayor impetu y fuerça que podian, con el arrebatado furor que ſu paſsion encendida les incitaua, arrojauan muchiſsima piedra con hondas, embiauan toruellinos de ſaetas, y varas toſtadas los vnos contra los otros, y vnos a otros ſe aſſombrauan, y quitauan las vidas, con diferentes golpes que ſe dauan. Y era tanta la ſangre vertida y derramada de los miſerables cuerpos muertos y heridos, que por los cerros y collados corria, que parecian arroyos de aguas llouidas del Cielo. Y es tanto mas lo q̃ fue de lo que digo, q̃ porque no parezca impoſsible, lo callo.

Eſtando pues eneſta furia combatiendoſe, y hiriendoſe todos, el miniſtro eſtaua orando a ſu falſo Dios, y pidiendole con grandes ſuſpiros la vitoria de ſu pueblo. Deſpues de auer hecho ſu ahincoſa oracion, ſalio mouido por el demonio, con el vaſo de la leche, y dixoles. Ea ſoldados valeroſos, Chichimecas inuencibles, no querays temer, que el tiempo de el vencimiento y vitoria es ya llegado, que ya nueſtro gran Dios Camaxtle ſe compadece de noſotros, y diziendo eſtas, y otras exortatorias razones, derramò el vaſo de la leche que traìa en ſus manos, ſobre aquel que eſtaua veſtido con el pellejo y piel de el captiuo ſacrificado. Luego en continente tomò vna flecha de las que por arte diabolica ſe auian forjado, y poniendola en vn coruo y mal formado arco, la arrojò hazia los enemigos; y luego al miſmo punto las ſaetas que eſtauan al pie de el altar del ydolo, començaron a mouerſe, y a ſalir de el templo con gran furia, y a herir la gente enemiga, haziendo grã matança entre ellos. Tambien a eſte miſmo inſtante ſe leuantò vna muy eſpeſſa, y obſcura niebla, y tanto que vnos a otros no ſe veian, ni deuiſauan. Aqui fue el matarſe los enemigos vnos a otros, ſin ſaber quien aquie mataua, porque ni ſe conocian, ni ſe veìan, ſino ſolamente ſentian el dolor de los golpes que ſe dauan. Hallaronſe ciegos y mucho mas turbados: y con eſta grande turbacion que recibieron, vnos ſe deſpeñauan ſin ſaber por donde yuan, otros topando en piedras ſe matauan; y de eſtas, y de otras muchas coſas vuo ardides y aſtucias del demonio. Y parece caſo jamas oydo, ni viſto en el mundo, y fue en tan grande eceſſo eſta mortandad y acabamiẽto de enemigos, que ſe cuẽta por verdad, que las barrancas y grandes quebradas que por partes haze la ſierra, eſtauan llenas de cuerpos muertos, y que las mugeres de los Chichimecas, niños, y niñas, y todos los impoſsibilitados, que auian quedado excluydos de el campo, por no ſer para la guerra, ſalieron al deſpojo de el ſangriento alcance, y prendian, y captiuauan ſeguramente las gentes que querian; y quedaron tales los Huexotzincas, y todos los demas conjurados con eſte diabolico y endemoniado hecho, que caſi no eſcapò ninguno de captiuo, o muerto, y los pocos que pudieron huyr, lleuaron tales nueuas, que tenian bien que contar, no ſolamente a los preſentes, a quien pudieron darlas, ſino a otras

otras muchas generaciones futuras, y por venir, que oyendo lo que alli passó, quedaron atonitas y espantadas. Visto pues por el exercito Tepaneco que en sus sitios y sierras estauan aloxados, el fin de la cruel y lamentable batalla, sin hazer ruydo se boluieron a sus tierras espantados de el caso sucedido, y mucho mas gozosos de no auerse en el hallado.

Esta guerra, como aqui la emos contado, dexò en memoria vn famoso y valeroso Capitan Chichimeca, llamado Tequanitzin, en vnos versos y cantares, que compuso de las hazañas de sus antepassados los Teochichimecas, primeros pobladores de esta ciudad y prouincia de Tlaxcallan: y el mismo cuenta en estos mismos versos la passada con los Tepanecas y Culhuas en los llanos de Poyauhtlan, en las orillas de la laguna. Y por ser tenido este Capitan por muy valeroso, y puntual en sus palabras, è querido hazer memoria del, y referir estas guerras, segun las dexò el dichas en la lengua Nauhuatl, que llamamos Mexicana. Pero al fin esto se escriuio en verso, y en forma de Poesia, y se deue tener por fabuloso en la mayor parte, como se entiende de las cosas heroycas, que escriuieron los Poetas Griegos, y Latinos.

CAPIT. XIII. DONDE *se trata de la pacificacion que estos Tlaxcaltecas tuuieron despues de esta guerra dicha con los Huexotzincas, y se hizieron confederados con todas las demas naciones y prouincias, y fueron prosiguiendo en sus poblaçones por otras partes de la tierra.*

FVE esta batalla referida tan horrenda y espantosa para las orejas de todos los que lo oìan, que ya no tenian a los Teochichimecas de Tlaxcallan por hombres puros y mortales, sino por Dioses diuinos reuestidos de hombres en la aparencia. Por lo qual fueron tenidos y en grãde manera reuerenciados. Y pareciendoles a todos los Reynos y prouincias, a cuya noticia llegò la fama de esta guerra, que hazerla con ellos, era trabajar en vano, y que su amistad seria mas prouechosa, determinaron de hazer pazes con ellos; las quales juraron con muy estrechos prometimientos. Y los primeros que llegaron a este partido, fueron los Chichimecas y gẽtes que auian quedado en la poblazon de Huexotzinco, y todos los otros conjurados, que auian sido de la misma gente de esta dicha prouincia de Tlaxcallan. Lo mismo hizieron los Tepanecas, mouidos y incitados de lo mucho que sus Capitanes y soldados les dixeron, auer visto en la refriega passada. Lo mismo ofrecieron los Culhuas, y Aculhuaques (aunque estos siempre fueron amigos y confederados) los Cholultecas, los Tepeyaques, Quauhquechultecas, Itzyucanos, y los Quauhtinchantecas, Totomihuaques, Chochones, Pinomes, Tecamachalcas, Quecholtecas, Calimapes, Tehuaques, Cozcatecas, Teotlitecas: y de las prouincias de los Hulmecas, Tzacuchtecas, Iztacimaxtlitecas, Tlatlauhquitepecas, Tetellacas, Zacatepecas, y finalmente otras muchas Prouincias, las quales vinieron de paz, y la tuuieron con estas gentes, en la qual permanecieron por muchos tiempos, sin tener ninguna contienda ni refriega, y les tratauan con mucha familiaridad, y contratauan los vnos con los otros con mucha aficion y beneuolencia. Auiendo pues este asiento con todas estas prouincias y naciones, y no teniendo ocasion de hazerse guerra, tuuieron lugar de hazer sus poblazones en sus mismas prouincias, y de repartir sus tierras, haziendo sus limites y mojone-

ras segun les parecio que a cada vna prouincia conuenia; para lo qual señalauan rios, sierras, y cordilleras de grandes serranias, segun les parecia conuenir, y conforme cada legion y Capitania lo merecia, o podia caber en suerte, poblando en las mejores partes que podian, y dandoles libertades segun los mas meritos y calidades de cada vno; y puestos en este cuydado fueron hinchiendo la tierra con tanto crecimiento, que en poco mas de trezientos años se dize, que ocuparon la mayor parte de esta Nueua España, estendiendose de mar a mar desde la vna costa de el norte, hasta la otra del Sur, corriẽdo las tierras medias que ay hazia el Oriente, donde se incluyen las prouincias de Tabasco, Champoton Yucatan, o Campech, y Coçumel, hasta las Huigueras, quedando en medio de estas referidas otras muchas prouincias, como son las de Cohuatzaqualco, Cempohuallan, y Nauhtlan, que es donde llaman agora Armeria, Tonatiuhco. Toçapan, Papantlan, Achachalintlan, sierra de Meztitlan, y toda la Huaxteca de Panuco, y otras muchas que callo. Todo lo qual se fue poblando de estos Chichimecas y Aculhuas, y las demas generaciones, o familias que dezimos, auer venido de aquellas partes de el Poniente, por las jornadas, y mansiones que de todas ellas en estos libros emos ydo contando.

CAP. XIIII. QVE PROsigue el discurso de la poblazon de el Reyno, y prouincias de Tlaxcallan, y de la diuision que del se hizo.

ESTANDO los Texcaltecas en la pacifica possession de sus tierras y Reyno, tenian por Señor y Rey vnico, sin que reconociesse a nadie vassallaje a Culhuacatecuhtli, Tecparecatl, Quanez, que estos todos fueron sus nombres) el qual tenia vn hermano llamado Teyohualminqui, Chichimecatecuhtli, y despues fue llamado Cuicuitzcatl, Teochichimecatl. Y viendose viejo y tan poderoso con las muchas gentes que regia y gouernaua, determinò de partir el Reyno con el dicho Texohualminqui su hermano. Y assi fue, que Colhuacatecuhtli llamò a su hermano, y delante de todos los Señores, que podian recebir parte deste caso, le hizo entrega dela mitad delas gẽtes de su gouierno encargãdole los tratasse como padre, y a todos los tuuiesse por hijos. Lo qual recibio Teyohualminqui con mucha alegria, y lo estimò como muy fiel y buen hermano. El qual viendose ya Rey dela mitad de el Reyno de Texcallan, baxò su casa a vn sitio que se llamò, y de presente se lla Ocotelolco, que quiere dezir, en el cerrillo de el pino hecho a mano, o en el altoçano de el pino, y la casa que en este lugar edificò, la llamò Culhuacan, en memoria de Teocolhuacan, que es la parte donde estas dichas gentes vinieron, y por otro nombre se llamò Tecpancalli, que quiere dezir, los Palacios Reales, o el Alcaçar, y casas de señores. El qual viendose ya señor sin relacion a su hermano, començo a señorear y gouernar sus gentes con grande prudencia, como le conuiene a aquel que de nueuo entra en algun señorio, porque desta manera grangea y rinde las voluntades de todos; y fue tan astuto y sabio en aprouecharse de este consejo, que supo auassallar los coraçones mas soberuios de los que al principio no gustauan de esta diuision, y sujetar y acariciar las voluntades de todas las demas gentes del pueblo, y fue de manera que en muy breue tiempo se hizo mayor señor que Culhuacatecuhtli su hermano Rey de Tepeticpac, oluidandose todos de Culhuacatecuhtli, con las buenas obras y beneficios que de Teyohualminqui recebian. Pero

no

no por esto los dos hermanos jamas se desauinieron, antes gozauan sus señorios y Reynos con mucha conformidad de entrābos. Dioles leyes, en que viuiessen, y establecio la permanencia de su Reyno con otras muchas y buenas cosas.

Por muerte de Teyohualminqui Rey y Señor de Ocotelulco, le sucedio en el señorio vn hijo suyo llamado Tlailoltlac Tetzpantzin, por otro nombre Papalotl, que se llamò despues Tlacatecuhtli, el qual siguiendo la bondad de su padre gouerno con grande benignidad sus gentes y vassallos, sin niuguna discordia ni alteracion, auque en su tiempo vuo muchos acaecimiētos: los quales no refiero por euitar prolixidad y por passar con priessa a dar razon y cuenta de la fundacion y origen que tuuieron estas quatro cabeças de Tlaxcallan, auiendo sido en sus principios vna sola. Este Tlailotlac Tetzpanzin despues de sus dias dexò en el gouierno de la cabecera de Ocotelolco, a vn hijo suyo llamado Colhuateyohualminqui, que viuio muy poco tiempo, y este Teyohualminqui dexo otro hijo en su sucessiou y señorio, llamado Acatentehua, que ya entōces se llamaua esta parte de Reyno Culhuacan, Tecpan, Ocotelulco. Este Principe y Señor fue vno delos mas belicosos y mas tenidos que vuo en aquellos tiempos, porque demas de sustentar todo el señorio que su abuelo y padre le auian dexado, supo el por si mismo darse tal maña, que con su mucho saber hizo grādes asientos, fundò muchas parcialidades, y entre todos los suyos tuuo tan de su mano todas sus voluntades, que ninguno la hazia, sin parecer ni gusto de Acatentehua. Hizoles grandes repartimientos de tierras; dioles muchas dadiuas, vsó con ellos de grandes franquezas, y assi se vuo en todos sus intentos, que jamas le faltaron en cosa q̄ pusiesse mano. Desta manera passó mas de cincuēta años que tuuo de gouierno, al qual mataron, por cuya muerte passó el señorio a otra familia, que fue la conjurada para esta traycion, como parecera en el capitulo siguiente.

CAPIT. XV. DE COMO *mataron a Acatentehua, Señor de la parte de Ocotelolco, y se dize como se introduxo en el Reyno y señorio Tlacomihua, hombre tirano, y aduenedizo de las partes de Chollulan, q̄ es de donde tiene origen la Señoria y cabecera de Ocotelolco.*

PARA proseguir con mayor claridad en la historia que vamos contando de la fundacion y progresso de la cabecera y señorio de Ocotelolco, emos de tomar la corrida demas atras, refiriendo lo que en otra ocasion emos dicho. Lo qual se entendera sabiendo, que quando los Chichimecas primeros vinieron poblando desde el lugar de Poyauhtlan, que es en las riberas de la laguna Mexicana, despues de aquella gran guerra que tuuieron con los Tepanecas, y Culhuas, y vinieron rodeando el bolcan, y poblando muchas tierras y prouincias, y dexando gētes en ellas cō Caudillos y Capitanes muy principales q̄ los rigiessen, y gouernassen, quedarō en Chollulā pobladas muchas y copiosas gētes; y entre todos vuo muchos muy calificados, de mucha cuenta y estimacion, de los quales acabo de mucho tiempo que auian hecho alli su assistencia: y auiendo passado la guerra que mouieron los Huexotzincas, y estos Cholultecas con todos los demas conjurados contra los Texcaltecas. Y estando ya todos en paz, y hechos de vna alianca y conformidad,

oluidados juntamente de todas las passiones passadas, determinaron algunas familias de estas que auian quedado pobladas, de passarse de esta Ciudad y prouincia de Chollulan a la de Texcallan, como parientes y deudos que eran suyos. Entre estos que vinieron de la ciudad de Chollulan, fue vno muy principal, y de muy esclarecida sangre, llamado Tecuhtotolin, el qual poblo en el barrio de Tecuitlizco. Y aunque a los principios se mostro humilde, y subjeto, y muy rendido a la voluntad de Acatentehua Rey y señor de esta parte de Ocotelulco, despues con la sucessión de el tiempo, y mas brios que yua cobrando con la estimacion que del hazian, començo a quererse mostrar parcial, y hombre que por si mismo merecia todo el señorio de la cabecera. Verdad sea, que aunque trataua este pensamiento con su coraçon, no lo daua a entender a los otros, lo vno por hallarse obligado de el Rey, que con mucho amor lo auia recebido en su tierra, y lo otro porque no se hallaua con suficiente poder para executar sus propositos. Y aunque viuia con desseos de mandar, passaua su vida obedeciendo en lo que se le mandaua: pero siempre fue ganando voluntades, y acariciando coranes, para ver si en alguna ocasion podia hazerse mayor de lo que era.

Con este desseo murio Tecuhtotolin, y quedò en el gouierno de su familia Axochhuamemeloc, hijo suyo, y por viuir tambien poco tiempo entrò en la herencia de su casa su hijo llamado Tlacomihuatzin. El qual acabo de pocos años, que regia las gentes de su pequeño barrio, no se contentò con verse señor de las gentes que su abuelo y padre le auian dexado, sino que quiso assi como heredero de ellos, poner en execucion el mal proposito que su abuelo Tecuhtotolin auia tenido, de señorear toda aquella Republica. Para lo qual començo a mouer platica de este disignio, tratando con la gente comun de el pueblo muchas cosas contra el Rey, diziendo, que como era ya tan viejo (que passaua de mas de ochenta años) no gouernaua con aquella rectitud que auia començado, ni era tan suaue en sus palabras, como conuenia, ni trataua a los suyos con el amor que deuia tener a sus hijos vn buen padre. Estas y otras muchas cosas dezia Tlacomihua, solo con animo y intencion de irritar a los de el pueblo contra el Rey, y mouerlos a su proposito. Las quales razones, como las referia vna, y muchas vezes a todos los mas que podia de el pueblo, mostrandose como zelador de el bien que les importaua: y suspirando falsamente los descuydos que fingia auer en el Rey, mouio las voluntades y animos de muchos a su mal intento (como otro Absalon en el pueblo de Israel contra su padre Dauid) y començo a tratar con ellos, de que el Rey muriesse. Para lo qual el les daria fauor, y seria su Capitan y Caudillo. Y tanto pudo persuadirlos, que pareciendoles a los plebeyos que era la ocasion buena para matar a su Rey, que dezian ser tirano, no quisieron perderla, ni dilatar punto su ya pensada cõjuraciõ. Los quales alterados y puestos en arma (sin que esto se supiesse de los deudos, parientes, y familiares de este tan gran Principe y señor) fueron a su casa con mano armada, fingiendo yr a visitarle, y leuantando voz de libertad y hallandolo descuydado de tan gran traycion, le mataron, como los que acometieron a Iulio Cesar en el senado, auiendo sido quasi la misma conjuracion de aquellos la que estos hizieron en esta ocasion.

2 Reg. 15.

Hecho esto, fueron con mucha diligencia y cuydado antes que su trayciõ fuesse entendida a las casas de los mas principales amigos y parientes de este desgraciado Rey, y quantos hallaron en

en ellas mataron: lleuando a hecho todos ſus hijos, ſobrinos, y mas cercanos parientes que tenia, porque no quedaſſen reliquias de eſta eſtirpe ni decendēcia, recelosos de que en algun tiempo no vuieſſe quien pidieſſe eſta traycion, y clamaſſe por la vengança della. Eſto parece lo que ſucedio a Iehu, quãdo ſe hizo Rey de Iſrael, que mató a todos
4 Reg. 10 los hijos del Rey Acab, porq̃ no quedaſſe quien ſucedieſſe en el Reyno, de ſu generacion, aunque eſto fue con diferente intento. Eſta fue la muerte de eſte Rey tan querido y amado de los ſuyos, y en tanta ancianidad y vejez como la referida: cuya muerte, deſpues que en la Republica ſe ſupo, causó gran de eſpanto y alteracion, y pueſtos en arma los que della no ſabian, andauã por las calles de la ciudad muy turbados, y era tanto el alarido de las mugeres, y niños, que cauſauan en todos grande confuſion. Eſtando pues todos en eſta cōfuſiō dicha y dolor de la perdida y muerte de ſu Rey, los que comēçaron a querer tomar vengãça della, deſiſtieron de ſu intēto, pareciendoles que era echar mal tras mal, porque en matar a todos los culpados, era matar padres a hijos, hijos a padres, y hermanos a hermanos, y derramar toda la ſangre patricida cō guerras ciuiles; y conſiderando que ya lo hecho no tenia remedio, dexaron el caſo ſin paſſar mas adelante.

Tlacomihua, q̃ auia ſido el inuentor deſta traycion, tratò luego de quedar por ſeñor de la cabecera y ſeñorio de Ocotelulco, y aunque es verdad que muchos de los que no cōſintierō en la muerte de ſu Rey, tãpoco venian en eſte propoſito, como eran muchos mas los conjurados, que lo auiã recebido por ſu Capitan para aquel hecho, lo recibieron tambien para que en el ſeñorio los gouernaſſe. Pero no por eſto dexò de quedar en los otros fieles y leales contiēda y baraja, ſobre qual dellos auia de entrar en el ſeñorio de Ocotelulco, porq̃ como el Rey Acatentehua tuuieſſe muchas hijas caſadas con principales Señores deſta Republica, eſtauan los yernos amotinados de tal manera, q̃ queriendo cada qual reynar, no preſtauan conſentimiento para que Tlacomihua reynaſſe. Pero como el intento de eſte tirano era verſe ſeñor, no hizo caſo de lo que eſtos Caciques tratauan, y como era mayor y mas pujante ſu poder, facilmente los hizo callar a todos. Y aſsi ſe quedò con el gouierno y ſeñorio, gozandolo en mucha paz y trãquilidad por muchos años y tiempo. El qual muerto le ſucedio en el eſtado ſu hijo Xipincoltzinuitlizcatl; y a eſte le ſucedio Atlapaltzinuitlizcatl: el qual viuio poco tiempo, porque vn hermano ſuyo llamado Tlcpapalotzin lo matò. El qual muerto ſucedio en el ſeñorio Maxixcatzin, en cuyo tiempo vino Fernando Cortès, y fue Chriſtiano y leal amigo de los Chriſtianos, amparo y defenſa ſuya, como en otra parte dezimos. Eſto dicho es el origen de los ſeñores deſta ſegunda parte y cabecera de Tlaxcallan, auiendo començado la particion del Reyno en los dos hermanos referidos, y mediando el ſeñorio en el tirano Tlacomihua, y feneciendo en gētes de ſu decendēcia, haſta llegar a Maxixcatzin. Lo qual todo emos dicho por deshazer la falſa opinion, que algunos an tenido, queriendo macular eſte linaje, diziendo que de gente baxa y plebeya auian ſubido al ſeñorio: ſiendo verdad como dexamos probado, que de muy atras ſon y an ſido de muy noble y eſclarecida ſangre, que para ſer gēte principal no importa auerſido aduenedizos, pues conſta tãbien que aun que vinieron de Chollulã a eſta ciudad de Tlaxcallã, ſon los miſmos q̃ alli dexaron, los que poblaron en eſta, y todos deudos y parientes, de vna ſangre y vna familia.

Por concluyr las coſas tocantes a eſta cabecera y ſeñorio de Ocotelolco, digo.

digo. Que del Rey Acatentehua muerto a traycion quedaron dos hijos pequeños, los quales las amas que los criauan, los escaparon de la refriega, huyendo con ellos, y disfraçandolos con vestidos y traje de mugeres pobres y viles, con huipiles y naguas muy rotas: los quales lleuaron a criar entre las gentes pobres, que hazian su habitacion en despoblados, por las heredades y campos y lugares mas pequeños que hallauan, para mas assegurarlos. Los niños, que quando perdieron el regalo de su padre eran muy pequeños, y no supieron el caso sucedido, ni creian que tenian otro padre, ni otra madre mas de aquellas mugeres, que los criauan, despues que llegaron a mayor edad y crecidos años, viendo se entre gente comun y labradores; no gustauan de la vida que entre ellos passauan, porque la sangre ilustre que les daua vida heruia y pugnaua por sacallos de aquel humilde estado, en que se criauan: y assi les ofendia y daua gran enfado la rustica conuersacion del campo en que sus amas los entretenian; y aspirando a cosas mas altas porfiaron con ellas, pidiendoles que los llenassen a partes de mas concurso, y dõde vuiesse exercitos militares, y que si esto no querian, los lleuassen a la casa de algun señor, donde se ocupassen en su seruicio. Este caso parece el mismo de Romulo y Remo su hermano, que siendo de linaje Real nõ se hallauan enla vida, con que los exercitaua su madre Loba, ni en los otros exercicios humildes en que se criauan, hasta que llegaron a casa del Rey Nomitor su abuelo. Viendo las amas la instancia de los mancebos (aunque con muy gran temor de que siẽdo conocidos los matassen) acudieron ala peticiõ que les hazian, y fueron traydos a la casa de vn señor llamado Tozcopile, y fue su ventura y suerte tal, que auiẽdo compassion dellos este señor los recibio en su casa, y sabiendo de secreto que eran los hijos del Rey, q̃ sus amas auiã escapado, hizo dellos mucha cuenta, y tratolos con gran cuydado, y aunq̃ no pudo restituyrlos en el Reyno, introduziendolos enel de todo punto, hizo que les diessen alguna parte de sus tierras y señorio por via de cõcierto, quedandose por señor absoluto Tlacomihua. Y estos dos señores, aunque hijos de Rey fueron vassallos deste tirano, por no tener poder ni gente para hazerle guerra. El asiento de esta cabecera es en vna ladera, o loma de cerro, que parecia desde lo baxo y desde lexos ni mas ni menos que la ciudad de Granada en España (mirada por aquella parte que viene de Archidona) y haze esta parte de ciudad muy agradable vista: y adorna mucho ala demas poblazon dela ciudad. Aqui eneste barrio era la mayor fuerça de Tlaxcallan, quando los Españoles vinieron. Aqui tambien auia vna gran de plaça, donde cada dia se hazia vn grandissimo mercado, aunque agora se à passado a lo llano; la qual està cercada de m[illegible] y lindas y bien labradas casas, y las del mismo Maxixcatzin. En ella este Capitan en su primer sitio tenia muy grandes casas, y muchos y muy buenos aposentos; y en vna sala baxa tuuieron los frayles de san Francisco su Iglesia por espacio de tres años, hasta que se passaron a su monesterio. Y en esta Iglesia tomò possession despues el Obispo primero don Iulian Garcès para Iglesia Cathredal, y llamola S. Maria de la Concepcion.

CAP. XVI. DEL PROgresso y sucession de el Señorio y Cabecera de Tepeticpac despues que Culhuacatecuhtli partio el Reyno con su hermano Teyohualminqui.

DESPVES que Colhuacatecuhtliquanez vuo partido elReyno de Tex-

Texcallan con su hermano Teyohualminqui, quedòse en la parte alta que auia escogido para si, gozando del sossiego y quietud que tenia, por el menos cuydado que ya le dauan las cosas de el gouierno. Y desta manera passó algunos años hasta que murio, cuyo entierro y obsequias fueron muy celebradas de los suyos. Al qual sucedio en el estado vn hijo suyo llamado Texcallihuehue, y porq̃ no sabemos las cosas que en tiempo deste passaron, dexamos passar su señorio, y dezimos que despues de su muerte entrò en el Pantzintecuhtli su hijo: al qual Pantzintecuhtli sucedio Cocotzin, y a Cocotzin otro hijo suyo llamado Teiztlacohuatzin, y a este sucedio Vmacatzin: el qual viuio poco tiempo, porque como hombre belicoso que era, no solo no se contentò con la paz que tenia, pero salio a buscar guerra, y enla entrada que hizo con su gente murio en ella. Otros dizen, que murio en vn recuentro q̃ tuuo con Mexicanos; al qual sucedio en su señorio vn hijo suyo llamado Tlehuexolotzin, por otro nombre Tlacazcallitecuhtli. Reynando este en su cabecera con felice y prospero estado, llegò Cortès, en cuyo tiempo se ganò y conquistò la tierra. Con lo dicho damos fin a lo que restaua de dezir en el capitulo passado, de lo que faltaua de la segunda parte, en que se diuidio este primer Reyno de Texcalticpac.

FVNDACION DE LA Cabecera y Señorio de Quiahuiztlan, llamada por otro nombre Tlapitzahuacan.

ESTA tercera parte de Señoria que vuo en esta Republica Texcalteca fue fundada por los señores Chichimecas, que se apartaron de los llanos de Poyauhtlan, quando los que fundaron este Reyno, vinieron a dar a el por las faldas del bolcan, de los quales estos dichos señores y Chichimecas se apartaron, y cõmençaron ahazer su jornada por estotra vanda, o parte del Norte, que auiẽdo passado por la gran ciudad de Tetzcuco hizieron su alojamiento primero en vn lugar vna legua della, llamado Tepetlaoztoc, dõde hallaron muchas y muy grãdes cueuas, donde meterse, y estuuieron en aquel lugar por algun tiẽpo. Y auiendo habitado estas cueuas algunos dias, passarõ adelẽte casi los mas dellos, y llegarõ al sitio dõde es la ciudad de Tlaxcallan: y viendo que ya todo estaua poblado y repartido, conociendo cada qual lo que tenia de parte, llegaron a besar las manos al Rey Culhuacatecuhtliquanez, pidiẽdole les acomodasse en alguna parte de aquella tierra, q̃ ya reconocia por suya. A los quales Colhuacatecuhtli recibio muy bien, como a gẽte que era de su mismaparentela y familia, y acudiendo a su justa peticion les dio sitio y tierras donde comodamẽte poblassen; y assi lo hizieron, reconociendo por suyo el lugar que auian tomado: cuyo primer Señor y Principe que los traxo, y acaudillò, fue llamado Mizquitl. A este le sucedio Timaltecuhtli, y a Timaltecuhtli Tozcoyohuatecuhtli, y a este Cohuatzintecuhtli, y a Cohuatzintecuhtli Quetzalxiuhtzin. Por muerte deste señor vuo discordias en este señorio, queriẽdo muchos de los mas principales introduzrse enel gouierno. Por lo qual tuuieron muchas y muy grandes diferencias, y casi llegaran a las manos, si de conformidad todos no desistieran de el derecho y acciõn que cada vno alegaua tener al dicho gouierno y señorio. Y de comun consentimiento y acuerdo eligieron a vn cauallero llamado Zacancatzin, que era de la Señoria y cabecera de Ocotelulco, señor de vn barrio llamado Contlantzinco: el qual Zacancatzin era por via de la madre de aquella misma cabecera de Quiahuiztlan, la qual fue muger del señor de este dicho barrio de Contlantzinco. Y estando descuydado

Zacan-

Zacãcatzin desta elecion,y muy ala mira en lo que sucedia a los Caciques y principales de aquella Señoria, vinieron por el, y lo lleuaron para que los rigiesse y gouernasse. Lo qual Zacãcatzin aceptò en conformidad de toda su Republica,y fue señor della dos años, por cuya muerte sucedio enel señorio Iyactzin Teohua tecuhtli, q̃ tambien viuio poco en el gouierno, por cuyo fin y muerte entrò enel Citlalpopocatzin, q̃ fue el vltimo en cuyo tiẽpo llegò Cortes a Tlaxcallan.

DE LA CABECERA Y Señoria de Tiçatlan, que comunmente se llama de Xicotencatl.

AViendo tratado de las tres cabeceras y señorias desta Republica Tlaxcalteca,y el orden como fueron entrãdo y sucediẽdo cada qual en su señorio, resta q̃ digamos la otra, que aunque la damos por quarta, fue la tercera fundada delos mismos Texcaltecas, despues q̃ el Reyno se diuidio entre los dos hermanos yadichos. El principio q̃ esta señoria tuuo fue, tomar motiuo algunas gentes dela parte alta de Tepeticpac,y otras de la Ocotelulco, todas gentes de cuenta y principales: cuyo primer Caudillo, q̃ los mouio a esta segregacion y apartamiento, fue llamado Xayacamachan Tzõpane, por otro nõbre Tepolohuatecuhtli, el qual con las gentes,q̃ quisieron seguirle, vinieron a poblar en vn valle y llano llamado Teotlalpan, que por ser hõbre bueno,bienquisto,y mejor acondicionado, no solo rigio,y gouerno las gentes q̃ con el auia traydo y baxado de la sierra, sino que tãbien le siguierõ otras muchas mas: y eran tantos los que cada dia se le allegauan, que parecio que despoblãdose los otros lugares se yua poblãdo muy apriessa este q̃ reconocia por suyo; a los quales acariciaua,amaua,y hazia mucho bien,siendoles muy liberal y frãco. Pero los que veian, q̃ se yuan despoblando las otras poblazones y poblando esta tan a priessa, o ya por embidia de su buena fortuna, o ya por temor de que creciẽdo en señorio y gentes los auassallaria a todos, conspiraron contra el, y vna noche de secreto lo matarõ, y despues de muerto le derribaron sus casas hasta el suelo,diziendo que era tirano y traydor, y q̃ se queria alçar con todo el Reyno de Tlaxcallã. Para lo qual le acumulauan, q̃ andaua llegando gẽtes,y ordenando parcialidades para poner en obra su mal proposito, y dar gusto a los ambiciosos y sediciosos que le seguian: y con este color le dieron a su mal hecho, y a este afable y querido señor quitaron la vida.

Hecho este atroz caso, passó el señorio del sitio de Teotlalpan al barrio y cabecera, que oy se llama de Tiçatlã: en el qual sucedio Zoçocyoatequihua,al qual sucedio en la herẽcia y señorio Aztahua Tlacazcallitecuhtli, y a este otro llamado Xayacamachã Tlacazcaltecuhtli,por cuya muerte sucedio en el dicho señorio Xicotencatl, hijo de Aztahua, antecessor de este señor, aquien siguio, en cuyo tiẽpo entrò elMarques del Valle. Y aunq̃ esta cabecera es la tercera por orden, ponenla agora los Españoles por primera, lo vno porque era Xicotẽcatl el mas viejo de todos los quatro señores que regiã esta Republica, y lo otro porque entraron por sus tierras en esta ciudad, y como le hallaron señor, que gouernaua la Republica, tuuieronle por primero,siendo la verdad que el señorio de Tepeticpac es el primero. El segundo el de Ocotelolco, por auer partido el Reyno Texcalteco entre si los dos hermanos dichos (conuiene a saber) Culhuacatecuhtli, quedandose con el de Tepeticpac, y Teyohualminqui con el de Ocotelolco. El tercero el de Tizatlan,q̃ fue el que se diuidio de los dos nombrados, y en este hallaron los nuestros a Xicotencatl, tan viejo que quasi ya no veia, y quan-

do salio a recebir a Fernando Cortès, salio embraços de dos caualleros de su casa, y para poderle ver le leuantaron los palpados de entrambos ojos, porque con la mucha vejez los tenia muy caydos sobre ellos; y cada vez que auia de ver algo, era lo mismo. El quarto y vltimo el de Quiahuiztlan, fundado por los Chichimecas y Señores, que despues vinieron por la parte de el Norte. En este orden y manera de Republica se conseruaron, y gouernaron mucho tiempo, haziendo sus entradas y guerras, ofendiendo a los que querian ofenderlos, y quitarles sus tierras, y defendiendose quando querian entrarles por ellas. Y aunque eran quatro señores los que gouernauan esta grandissima prouincia, era demanera que no parecian quatro en la voluntad, sino solo vno. Y aunque para las cosas particulares cada qual regia y mandaua a los suyos, para las generales, y de Republica todos quatro juntos las determinauan: que no es poca cordura, ni menos prudencia; lo qual en estos señores deue ser alabado, como lo es en otros que rigen, y gouiernan otras Señorias de el mundo. Es esta prouincia de Tlaxcallan vna de las mas principales de toda la Nueua España; y denominase toda ella de el nombre de la dicha ciudad, por ser costumbre denominarse toda la tierra de vna prouincia de el nombre de la ciudad mas principal de ella, y à sido costumbre de esta tierra llamar a vn pueblo grande, y que tiene subjetas otras menores prouincias, como tambien en otro tiempo, al señor de vn pueblo, o ciudad le llamauan Rey (como parece en el Genesis; y de estos Reyezitos vencio Abrahan quatro saliendo a ellos con trezientos y diez y ocho criados, como parece en el mismo capitulo.) De esta misma manera llamauan en esta Nueua España, y de presente se vsa llamar prouincias a los pueblos grandes, aunque incluyan en si muy poco termino y districto de tierra, y Reyes a sus posseedores. Pero Tlaxcalla era muchissima la gente que tenia (como ya emos visto) y corrian sus terminos y aledaños de Oriente a Poniente quinze leguas, y de Norte a Sur diez. Esta ciudad con toda su comarca es fertilissima, y cogese en ella grãde abundãcia de Mayz, y otras legumbres, que esto quiere dezir Tlaxcallan, tierra de pan, como otra de Bethleem. Cogese en ella mucha suma de grana. Ay vn mercado, o Tianguiz de ocho a ocho dias los Sabados de mucho gentio, donde concurre gran parte de la tierra, y se rescatan muchas arrobas de grana. Los Indios de esta ciudad y prouincia son amicissimos de flores, mas que todos los otros de otras partes, assi gastan muchissima los Sabados trayda de otros pueblos de mas de doze y veynte leguas de alli, y es en tanto numero, que me certificaron vn Sabado de Ramos, que se auian gastado flores aquel dia cãtidad de seyscientos pesos.

Gen. 14.

Tiene a la parte del Oriente mas inclinada al Mediodia vna sierra muy alta, que comiença a dos leguas de la ciudad, y otras dos de subida hasta lo alto; es toda su montaña de pinos y enzinas. Los mas de los años cubre su corona de nieue por Nauidad, la qual la tiene pelada. Es esta sierra redonda, y tiene de cepa y ruedo mas de quinze leguas, y casi toda ella es termino de Tlaxcallã. En esta sierra se arman los nublados, y de aqui salen las nuues, que riegan a Tlaxcallan y pueblos comarcanos, y la mas cierta señal, que tienen por aquella tierra de que à de llouer, es ver tocada esta sierra de alguna nuue, y assi tienen por infalible el agua. Començauan a quajarse las nuues (y agora es lo mismo) al tiempo de las diez hasta medio dia, y de alli a visperas comiẽçan a repartirse vnas hazia la ciudad, y otras hazia la de los Angeles, que le cae al Mediodia,

dia, y otras a la de Huexotzinco hazia el Poniente, inclinada al Mediodia: y de esta manera reparte Dios el agua por todas aquellas tieras, y tan cierta es en poniendose la nuue, que no ay duda.

Por esta razon los Indios antes que los Españoles viniessen, tenian este lugar por Deifico, y hazian gran reuerencia al demonio en el: porque toda la tierra a la redonda venia aqui a demandar agua, y el año que faltaua, eran muchos los sacrificios que en ella se hazian. Adorauan en esta sierra la Diosa llamada Matlalcueye, que quiere dezir, saya, o faldellin azul, y deue ser la razon, por estar rodeada la sierra de montaña, la qual està azuleando de lexos con los humos de la tierra que la cercan: y tener descubierta la corona, y pelada por no hazer en la cumbre montaña, y assi la llamaron la Diosa de el faldellin azul; y tambien porque como la inuocauan para las lluuias, y el agua es azul, o cerulea, por esso le llamaron Matlalcueye, tomando la denominacion de vna flor azul llamada Matlallin.

CAPIT. XVII. DONDE *se trata delos Mayorazgos, y Casas solariegas, que estos señores tenian, y como se fundauan, y los tributos y maneras de reconocimiento; que los menores de estas familias hazian a las dichas casas.*

AVNQVE se fundò el Reyno y prouincia de Tlaxcallan por la manera ya dicha (conuiene a saber) por los quatro Señores que la regian y gouernauan, no se à de entender, que solos estos quatro tenian vassallos, a quien mandar, y de quien recebir tributos: Porque aunque se reconocian por mayores que todos los demas, auia otros, que aunque eran menores que estos quatro, tenian sus tierras, juros, y heredades, y gentes que los seruian, por razon de que quando vinieron estas gentes a poblar este sitio de Texcallan, vinieron muchos Capitanes, Caudillos, Maestres de Campo, y otras muy calificadas personas, que en sangre y nobleza eran muy iguales al primer Capitan, que fue Rey de todos. Y assi fundaron pueblos y familias cada qual a parte, y en la tierra que les cupo, segun la diuision que atras dexamos hecha. Pero todos estos, aunque eran señores de vassallos, tenian reconocimiento cada qual a su mayor: como acontece en los Reynos de España, que auiendo vn Rey que rige y gouierna toda la vniuersal Monarchia de su Reyno, tienen sus tierras a su sombra y amparo muchos Duques, Condes, y Marqueses, que siendo señores en los pueblos y tierras que posseen (y por tales los siruen sus vassallos.) Estos señores assi seruidos y reconocidos, siruen y reconocen a el Rey, en cuyo Reyno tienen sus señorios.

Estos Señores referidos tenian, como dexamos dicho, sus Mayorazgos en pueblos, y en ellos sus casas solariegas; los quales tenian reconocimiento a las casas mayores de donde procedian; como si dixessemos de la que se fundò en Tepeticpac, que fue la primera, a la qual acudian los demas señores con reconocimiento respetando al que lo era de aquel lugar como a Rey; y despues que se diuidio en dos partes este Reyno, fueron los menores diuidiendose, y acudiendo a reconocer al Señorio de Tepeticpac, y al de Ocotelolco, que fueron las dos partes, en que se diuidio, assi se à de entender de las otras dos llama-

da Tiçatlan vna, y la otra Quiahuiztlan. Porque de cada casa de estas procedian muchos Mayorazgos, que llamauan Tecuhtles, que quiere dezir, caualleros y señores, los quales fundaron casas, que llamauan Pilcalli, que es como dezir, casas solariegas de principales hombres, caualleros, y hidalgos: los quales aunque al presente an llegado casi todos a ser muy pobres (por lo mucho que de ellos carga, y el poco fauor que tienen) son tenidos por calificados, y no vsan oficios mecanicos, ni tratos baxos ni viles, ni jamas permiten, q̃ alguno otro los cargue, ni haga trabajar en labranças, diziendo, que no lo heredaron de sus passados.

Y para mejor entender la sustancia de este capitulo, segun lo que vamos tratando, es de notar; Que qualquier Capitan, o Tecuhtli, que fundaua vna casa solariega, o vinculo de Mayorazgo (que es el Tecalli dicho, o Pilcalli por otro nombre) tomaua para la casa principal donde este dicho Mayorazgo se fundaua, todas aquellas tierras que le caian en suerte, o por repartimiento, con montes, fuentes rios, y lagunas: tomando, como dezimos, para la casa principal la mayor y mejor suerte, o pagos de tierra que en su contorno auia; y luego las demas q̃ quedauan se repartiã por las gentes que eran de su seruicio y vassallaje (conuiene a saber) sus soldados, amigos, y parientes; y entre estos todos se repartia todo muy igualmente. Todos estos estauan obligados (y si algunos ay oy lo estan de presente) a reconocer la casa mayor, y acudir a ella, assi a reparalla, como a hazella de nueuo, siendo continuos en ella con reconocimiento de aues, caças, flores, y ramos para el regalo y seruicio de este señor Mayorazgo: y el que lo es, està obligado a regalarlos, y acariciarlos, y darles de comer en su casa como amigos, y familiares, y parientes que son della. Y assi se llaman estos tales Teixhuihuan, que quiere dezir, los nietos de la casa solariega de tal parte. De esta manera se hizieron todos los repartimientos en sus principios, assi entre los quatro señores Mayores, como entre estotros que llamamos Menores: a los quales se les deue dar muy justamente titulo de Marqueses, Duques, y Condes, porque como estos Señores son seruidos de sus vassallos, lo eran estotros tambien de los suyos, y con tanta abundancia, respeto, y reuerencia, que dexandolos de seruir como a hombres, casi los adorauan como a Dioses. Y desta manera fueron haziendo sus poblazones, y los vassallos reconociendo a sus señores, con tributos, y pechos de las cosas que criauan y cogian. Y por este orden vinieron a ser muchos dellos señores de muchas gentes y vassallos, y todos juntos ennoblecieron esta insigne poblazon de la ciudad de Tlaxcallan, y toda su prouincia; La qual fundada por esta manera se conseruò en paz y concordia, assi entre si, como en todas las otras prouincias comarcanas, grandes tiempos, y se tratauan y comunicauan en gran conformidad con todos, y atrauessauã los vnos y los otros todas las tierras, y prouincias y Reynos que querian, yendo a contratar de el vn mar al otro, y de Oriente a Poniente por todas las partes que estauã pobladas: muchas delas quales lo estauan de estas gentes, y traian por rescate de lo que lleuauan, oro, cacao, algodon, ropa, miel, cera, pluma rica de paxaros, papagayos, y otras riquezas, que mucho estimauan. Y fue este comercio tan abundante y continuo, que vino a ser el Reyno de Tlaxcallan vno de los mayores que vuo en estas partes de este nueuo mundo, hasta que por su grandeza y magestad vino a ser embidiado de las prouincias vezinas y comarcanas, como despues en el discurso de esta historia diremos, quando comiencen las gentes a reuelarse de veras, los vnos con los otros, y el Imperio Mexi-

Mexicano quiera sujetar esta ilustre y celebre Republica, como dezimos en el segundo libro.

CAPIT. XVIII. DE LA Señoria de los Totonacas, y como començo, y de los Señores que tuuo.

LOS Totonaques (que es vna gente diferente en lengua que los Mexicanos, y fuerõ, los que recibieron en Cempoala, y Quimichtlan a Fernando Cortès) estan estendidos y derramados por las sierras que le caen al norte a esta ciudad de Mexico. De su origen dizen, que salieron de aquel lugar, que llamaron Chicomoztoc, o sietecueuas, juntamẽte con los Xalpanecas, y que fueron veynte parcialidades, o familias, tantos de vnos como de otros, y aunque estauan diuisos en las parcialidades, eran todos de vna lengua, y de vnas mismas costumbres. Dizen, que salieron de aquel lugar dexando a los Chichimecas alli encerrados; y ordenaron su viaje hazia esta parte de Mexico, y llgados a estas llanadas de la laguna. Pararon en el puesto donde agora es Teotihuacan, y afirman algunos auer hecho ellos aquellos dos templos, que se dedicaron al Sol, y a la Luna, que son de grandissima altura (como en otra parte dezimos.) Estuuieron alli por algun tiempo, y despues, o no contentos de el lugar, o con ganas de passarse a otros, se fueron a Atenamitic, que es donde agora està el pueblo de Zacatlan; de aqui se passaron mas abaxo quatro leguas entre vnas sierras muy asperas y altas, para mejor defenderse de sus enemigos: y aqui començo su primera poblazon, y se fue estendiendo por toda aquella serrania por muchas leguas, boluiendo al Oriente, y dando en las llanadas de Cempoala, junto al puerto de la Veracruz, poblandose toda aquella tierra de muchissimo gentio.

Estos Totonaques situados en Mizquihuacan, fueron gouernados por vna sola cabeça, y gastaron en nueue edades, y vidas de otros tantos señores tiempo de ochocientos años, gouernando cada vno de estos Gouernadores ochẽta años, no mas, ni menos; que parece que es caso que pide nota y particular consideracion, y esto es cosa muy cierta y aueriguada, y probada con historias muy autenticas, y fidedignas. El primero de los que llegaron a este puesto de Mizquihuacan (que se llama San Francisco) que vino por Caudillo y Señor supremo de estas gentes aquien toda esta prouincia (que era muy grande) reconocian por señor con particular seruicio y tributo, fue llamado Vmeacatl, el qual gouernò ochenta años, poniendolos en muy gran pulicia, y sustentandolos en paz, y en justicia: y a los veynte de su gouierno començo vna hambre (quasi como la de Egipto) que durò por tiempo de quatro años, de la qual resultò pestilencia tan grande, que morian en grandissimo numero, y tan sin el, que todas sus regiones y pueblos eran en cõtinuo hedor, y los ayres estauan en gran manera inficionados; y eran tantos los muertos, que apenas quedaron algunos viuos; y dõdequiera q̃ les cogia la muerte, se quedauan sin sepoltura, porque no auia quien los enterrasse. De este señor se dize, que no murio, pero que entrãdo en vn Temazcal (que es baño) alli se desaparecio, y aunque mas diligencias se hizieron, no bastaron, porque nunca mas parecio.

Desaparecido este Señor, entrò en su lugar, y tomò el gouierno vn hijo suyo llamado Xatonton, en cuyo tiempo parecieron en los terminos de sus tierras, por la parte de el Poniente los Chichimecas (gente que toda esta tierra llegò a temer en estremo) los quales hizieron asiento en vn lugar llamado Nepoalco,

poalco, feys leguas de la cabecera, y lugar principal de esta Señoria; y llamose Nepoalco, porque alli se contaron. Estos dichos Chichimecas tuuieron comunicacion los vnos con los otros, y començaron a tratarse como gente vezina, y que partian terminos, y como viesse este Señor que los Chichimecas eran vna gente desnuda y pobre, quiso en señal y demostracion de caricia vestirlos, y assi les ofrecio mantas y vestidos a su modo, y como solian vsarlos en aquellos antiguos tiempos; tambien les hizo algunos combites y banquetes, administrandoles en ellos carnes de diuersos animales, y aues, cozidas y guisadas: pero como los Chichimecas no estauan acostumbrados a semejantes potajes, por ser su mantenimiento carne cruda, no las comian, antes en gustando algo guisado lo echauan de la boca, como cosa desabrida y desacostumbrada a su gusto. Murio este Señor en la amistad de estos Chichimecas, auiendo gouernado otros ochenta años como su padre, y no dexò mas noticia de su gouierno; y assi fue enterrado en vn hõroso sepulcro, que el poco antes que muriesse auia mandado hazer con este proposito de enterrarse en el, el y todos sus decendientes, lo qual dexò mandado, como en clausula de testamento, y fue precepto inuiolable que todos sus futuros decendientes guardaron.

Este Xatontõ segundo Señor desta señoria de los Totonacas tuuo tres hijos, el vno llamado Tenitztli, el otro Ichcatzin tecuhtli, y el tercero Ytecupinqui. Al primero llamado Tenitztli le sucedio en el Señorio de Mizquihuacan, que era la cabeça de esta Señoria; pero porque los otros dos no quedassen destituydos, y desheredados, le dio a Acatzintecuhtli el gouierno de vn pueblo llamado Macuilacatlan, vna legua mas abaxo de este nombrado la tierra a dentro, que agora se llama Ahuacatlan. Y al tercero, llamado Ytecupinqui, le dio otra parte de el dicho señorio, llamada Tianquizolco, que por otro nombre se llama Quiahuiztlan (llamose Tianquizolco, porque alli era el lugar de el mercado, y agora està todo despoblado, porque se juntaron al sitio de Ahuacatlan) estos despues que fueron sujetos al Imperio Mexicano, no le reconocian con mas que con flechas, y arcos, y maquahuitl (que son macanas) y adargas.

A este Xatonton, que fue segundo señor de estos Totonacas, sucedio Tenitztli hijo de el passado, y nieto de el primero, y gouernando ochenta años como su padre murio, sin auer que dezir de su tiempo, por no auer sucedido nada, el qual gouerno su pueblo en su paz, y tranquilidad. A este sucedio vn hijo suyo, llamado Panin, el qual murio con el mismo sossiego y paz que murio su padre, auiẽdo gouernado otros ochenta años como el. Sucediole vn hijo suyo llamado Nahuacatl, y murio a los ochẽta años del gouierno, y entrò en la herencia y gouierno deste señor vn hijo suyo llamado Ithualtzintecuchtli. En tiẽpo deste señor se les ofrecio vna guerra con los de Tecpan, Quimichtlan, los quales fueron embiados, y aun muy bien cohechados y pagados por los Tzauhtecas, y Iztacimaxtitlantecas, que son sus conuezinos, aunque algunas leguas apartados ala parte de el Oriente desta señoria. Y resistioles con tanta valentia y animo que los vencio, y los que parecia que venian por lana, boluieron trasquilados, y assi murieron todos en sus manos, y a penas quedò de ellos quien pudiesse yr con las nueuas desta su tan grande ruyna y perdida. Gouerno ochenta años como sus passados, y murio cumplido de malos dias, yendo a contarlos al infierno, y fue enterrado enel sepulcro y monumento de sus padres. A este Cacique siguio vn hijo suyo llamado Tlayxehuatenitztli, y gouerno ochenta años, y sin mas memoria murio. A este sucedio su hijo llamado Catoxcan, que viuio en paz, y murio a los ochenta años de su gouierno,

Este

Este señor dexò dos hijos, los quales le sucedieron enel gouierno, llamado el vno Nahuacatl, y el otro Ixquahuitl: los quales ambos ados (no cediendo el vno al otro, ni reconociendo mayoria, ni me noria) juntos mandauã, pero quando las cosas van asi, nunca parece que tienen buenos fines, porque vna vez, o otra se an de descomponer, porque no consiente igual el mando, como vemos en Romulo y Remo, y en otros infinitos (de que hazemos larga relacion en esta historia) y asi fue, que aunque estos dos eran hermanos, no curaron mucho delas leyes de hermandad, y siendo entrambos casados se hizieron traycion el vno al otro, y de aqui resultò perder entram bos su señorio, porque luego se partio en vandos el pueblo; favoreciẽdo cadaqual al señor que le estaua mas aficionado, y haziendose guerra el vno al otro se ausentaron de su pueblo, y el hermano me nor llamado Yxquahuitl desbaratado de el motin fue a dar a vn pueblo llamado Ocotlan, y alli casó, y tuuo hijos, y passó a Xoxopanco, y alli casó otra vez, y tuuo tambien hijos y señorio, y gouerno aquella gente el tiempo que viuio. Muriendo este dexò su señorio a vn hijo suyo llamado Quatemaçatl; y este tuuo vn hijo, que fue baptizado en la introducion de el Santo Euangelio en estos Reynos, y se llamò Don Miguel. El mayor de estos dos hermanos tambien desamparò el pueblo de su señorio y se fue a otro de otra prouincia, y assento con el señor de ella, y casó y tuuo hijos, y acabò sus dias dexando vn hijo en esta Totonaca.

Pues viendose los Totonacas entre si diuididos, y ausentes sus señores, por las guerras que entre si tuuieron, ellos tambien se ausentaron, y se repartieron los mas de ellos por diuersos pueblos de aquella prouincia; y como ya en estos tiempos se auian acercado los Chichimecas a estos sitios, y estauan muchos de ellos rebueltos con ellos en el lugar q̃ de presente se llama Zacatlan, y en otro tiempo se llamò la prouincia de Tenamitic; y viendo las rebueltas de estas gentes se metieron por sus tierras, como por tierras sin señor ni dueño, y hizose señor de ellos vno de estos Chichimecas, llamado Xihuitlpopoca, y desde entonces los trataron estos Chichimecas como a vassallos y sujetos, haziendo en sus terminos y tierras sus sementeras; aunque de pocos años aca, auiendo alegado ser otra nacion diferente desta dicha, se les an substraydo por autoridad del Virrey, que tiene a cargo el gouierno de Indios y Españoles, y an eligido sus Alcaldes a pesar de el Gouernador, y Cabildo de los de Zacatlan, que son a cuyo gouierno estauan.

De este Xihuitlpopoca dizen los Indios, que no tuuo padre, porque aunque fue verdad, que su madre fue casada con vn señor llamado Chalchiuhtzin, el certificò, que no auia tenido accesso a la dicha su muger, y que no sabia cuyo hijo fuesse. De este moço se dize, que a los tres años que nacio, se hizo varon perfeto, y tomò el gouierno de la Señoria, q̃ los Totonacas hermanos auian perdido, auiendola sustẽtado sus antecessores y antepassados por tiempo y espacio de ochocientos años. Tambien se dize del, que variaua las formas de su persona, por que vnas vezes parecia niño, otras hombre, otras muger, otras viejo, y finalmẽte se transformaua, como se le antojaua. Esto no es verdad en su propria persona, porque estas trãsformaciones real y verdaderamente no se pueden hazer humanamente, ni por virtud de el demonio (como en otra parte dezimos) sino con poder diuino; y si algo de esto parecio asi, como se dize, seria en cuerpos fantasticos y fingidos, y con ilusion, y engaño de el demonio, que para hazer estos fingimientos todavia le quedò virtud, porque en lo natural (como dizen los Teologos) no le fue quitado nada, y se quedò con las mismas calidades, con que fue criado; y sabe hazer estas cosas por esta virtud dicha, con permisso que Dios

Dios le de para ello, y con esta autoridad que parece tener haze estas y otras semejantes cosas, y que no tuuiesse padre es fingimiento y embuste suyo, o de los que lo inuentaron.

A este señor dizen que se le ofrecian en tributo coraçones de hombres, los quales y mucha sangre que vertian, tenia por su ordinaria comida. Dizen que pronosticò la venida de los Españoles a esta tierra, y cō temor de verlos, se desaparecio, y nūca mas le vieron. Sucediole a este Motecuhçuma principal señor entre los Chichimecas, y a este sucedio Quauhtlaeuana, y fueron sujetos de los Mexicanos despues, y aunque se quedauan con su señorio, tributauan al imperio; y con esto tuuo fin esta señoria Totonaca, y desta manera los hallò Fernādo Cortès quando llegò a sus costas y saltò en tierra, y los recibieron los de Cempoala, que erā gente desta nacion, como en otra parte dezimos.

Lo que parece que podia hazer dificultad en esta historia, es oyr que todos los que gouernaron esta familia, la posseyeron tiempo de ochenta años, como si tuuieran hecho pacto y concierto con la vida para que ni fuera mas ni menos, y aunque esto que a otros puede hazer dificultad, tambien a mi me pone en admiracion y marauilla, con todo digo que asi lo aueriguè con los mismos Indios Totonacas, y entre ellos vuo vno que si fuera en el tiempo de su infidelidad heredara el señorio, el qual se llamaua don Luys, y viuia el año de mil y seyscientos, que fue quando yo hize esta aueriguacion en aquella prouincia, y tenia el viejo entonces tres o quatro años mas de ochenta, porque nacio el año de omecalli, y los Españoles vinieron el año antes, que fue el de diez ynueue, què ellos contauan ceacatl; y me dixo esto este Indio, certificando que assi era, que su padre auia gouernado los ochenta años, y que el mismo año que los Españoles entraron fue bautizado; y segun esto deuian de viuir mucho estos señores, y aun agora me dizen que viue este Indio don Luys, y que està en su pueblo, y deue se le dar credito, porque siendo esta gente por la mayor parte de tan poca cuenta, que nunca se curā de sus años, y los dexan passar sin ella, este la tuuo, y dize que su padre le dixo, que si en algū tiempo le preguntassen por su edad, le dezia el año en que auia nacido, para q̄ diesse razon della. Yo no tengo otra para probar lo que digo, y assi cada qual crea lo que le pareciere, que yo me persuado a que deue de ser verdad, y si se me admite vn pensamiento que se me ofrece en esto, digo, que lo que entiendo en esto es, que todo el tiempo de la vida y gouierno destos señores seria de ochenta años, y que no viuio ninguno menos tiempo que este, y esto lleua mejor camino, y va menos escrupuloso.

CAPITVLO. XIX. DE LA ciudad de Cholulla, su sitio y poblazon, templos y Altares.

LA ciudad de Cholulla està quatro leguas desuiada de la de Tlaxcallan, en contra suya a la parte del medio dia, y era despues de Tlaxcallan la principal señoria, aunque primera en religion por que era la que en esto mas se esmeraua entre estos Indios. Està sentada en vn muy grande y espacioso campo, y se diuisa de toda aquella comarca. Era su poblazon mucha, y los que quieren darle numero quando entraron los Españoles, dizen que tenia mas de quarenta mil vezinos esta ciudad: y es assi, porque sola la ciudad tenia veynte mil casas, y otras veyte mil estauan repartidas fuera en lo que llaman estancias y aldeas. Fue la madre general de la supersticiosa religion desta Nueua España. Veniase a ella de ciento y ducientas leguas en romeria de todas aquellas gentes de reynos y prouincias conuezinas; y en ella ofrecian sus ofrendas y sacrificios, y cumplian sus votos y promesas conforme

ellos entonces sentian de su falsa e ydo latrica adoracion y esta fue vna delas ra zones porque teniẽdo por deifico aquel lugar todas las gentes desta tierra, orde naron todos los señores della tener enel vn templo, y assi los auia muchos y muy suntuosos, y junto a cada vno dellos las casas del señor cuyo templo era. En me dio desta gran poblazon se començò a quel gran cu y altar que se quedò comẽ çado, como la torre de Babel. Es vn edi ficio tan grande, q̃ admira auer de creer que a mano se vuiesse hecho, porque cõ siderado y visto, es vn cerro muy grande, que deue de tener de ruedo y falda mas de vn quarto de legua, y de alto biẽ mas de quarenta estados, fue hecho de adobe y piedra, todo puesto por muy gran concierto: y aunq̃ luego que lo yuã haziendo y leuantando, deuia de estar con su forma de relexes y gradas bien concertado, agora no las tiene, pero echase bien de ver que en otro tiempo las tuuo. Està de presente à manera de cerro natural, lleno todo y cercado de yerua y otros matorrales y plantas. El intento q̃ tuuieron en hazerle, deuio de ser mostrar la grandeza de su poder, y q̃ pues el lugar era deifico, le hiziessen altar tan alto, que pareciesse que del podia ser facil subir al cielo. Esta obra no llegò a colmo, y assi se quedò en sus cimientos, que segun su traça, sin duda lo eran para vn muy gran edificio. En este lugar pusieron los religiosos de san Francisco (que son los que desde sus principios los an dotrinado e industriado en la Fe, y agora los administran los santos Sacramentos y dotrina Christiana) vna Cruz luego que entraron en el, hasta q̃ edificaron en el mismo lugar vna ermita de la vocacion de nuestra Señora de los remedios, que es agora de mucha de uocion, y se va a dezir Missa a ella todos los Sabados, donde concurre mucho nu mero de gente a los oficios.

Eran los edificios destas insignes casas de calicanto, y no se de cierto si por entonces vsauan el ladrillo, pero se dezir que agora son todas sus portadas del y muy bien labradas. Tenian las torres en suficiente distancia altas muy blanqueadas de cal y yeso. Tienese por muy cierto y aueriguado, que tenia tantos templos como dias tiene el año. Auia en cada vno dellos vna torre, y en algunos dos, y muy altas. Destas torres se cõ taron en su principio quatrocientas, y so bre todas era señalada la del templo ma yor. Ver por defuera esta ciudad viniendo de Tlaxcalla, y de otras partes que pueda descubrirse, era de grandissima recreacion, por estar tan torreada y almenada, y cercada de tan vistosos y hermosos edificios. Sus calles fueron y son de las mejores, assi en ancho como en largo de quantas ciudades tiene el mundo; no tuercen en ninguna manera, sino que comiençan derechas, y acaban con el mismo orden que començaron, y aun agora que no deue de tener siete mil vezinos (y faltandole la hermosura de aquellos sus grandes templos y torres, que memoria de todo esto no à quedado) parece tan linda y tan ordenada, que es recreacion descubrirla por qualquier parte que se parezca, por sus buenos edificios, auuque todos baxos, y mucha frescura de arboleda con que està adornada. Afirmarõ muchos de los nuestros quãdo entraron en esta ciudad, que tuuieron por relacion verdadera que se sacrificauan cada año seys mil criaturas de ambos sexos. Gouernauase entonces por vn capitan general, elegido por la re publica, con el consejo de seys nobles. Assistian a este consejo tambien sacerdotes, porque ninguna cosa se emprendia que primero no se tratasse por via de religion, por lo qual llamauan a esta ciudad el santuario de todos los dioses. Cogese en este distrito mucha quantidad de cochinilla. Los campos son muy fertiles para todo genero de sementeras y ganados. Los hombres y mugeres son de buen tamaño y parecer, y ellas dadas al trabajo mugeril de hilar y texer (y no a ser plateras y entalladoras, como

Francisco

Gom hiſ. gen. de Ind. Franciſco Lopez de Gomara dize, aunq̃ es verdad q̃ muchas vſan el trato de la mercancia, y andã de mercado en mercado vendiendo ropa, y otras hazen cucharas, y otras coſas de concha, pero eſtas ſon muy pocas, y eſto no lo oì como Gomara, pero èlo viſto con mis proprios ojos. Auia entõces grandes mercaderes q̃ contratauã muy lexos, y agora caſi todos lo ſon, aunq̃ no de tanta grueſſa. La gente pobre veſtia de nequẽ, q̃ es la tela grueſſa y baſta q̃ ſe haze del maguey, y los ricos veſtiã de algodõ cõ orlas labradas de pluma y pelo de conejos, aunque agora todos viſten bien, porq̃ todos tienen ſus inteligẽcias aſsi entre Eſpañoles como entre Indios dentro y fuera de la ciudad. Hallaron los Caſtellanos en eſta ciudad pobres mẽdicantes, coſa haſta entonces no viſta en toda eſta Nueua Eſpaña en otra parte, y entendioſe q̃ yuan en romeria por la deuocion y religiõ de los templos. Su mayor Dios era Quetzalcohual, q̃ quiere dezir culebra de plumaje (y no Dios del ayre, como dize Herrera) aunq̃ era Dios del ayre (como dezimos en otra parte). Era grandiſsima la cõtrataciõ de diuerſas coſas q̃ auia en eſta ciudad, y lo q̃ causò mayor admiraciõ a los Caſtellanos en los dias q̃ alli ſe detuuierõ, fue la loça tan hermoſa y delicada como la de Florẽcia en Italia, de la qual mucha quãtidad ſe vendia en los mercados.

CAPITVLO. XX. DE LA ciudad de Huexotzinco, y como la à dedicado Dios para caſa de San Diego.

LA ciudad de Huexotzinco eſtaua ſentada en la falda de la ſierra Neuada, que eſtà contigua y pegada con el bolcan que humea. Eſta ciudad era de mucha y belicoſa gente; tenia quando entraron en eſta tierra los Eſpañoles de treynta y cinco a quarenta mil vezinos. Eſta ciudad tan populoſa no permanecio en ſu ſitio donde antes la auian ſituado los Teochichimecas que la fundaron (como dexamos dicho) porque pareciẽdoles a nueſtros religioſos de San Franciſco (que los an dotrinado ſiempre deſde entonces) que no era el ſitio acomodado para ſu habitacion, los baxaron y ſacarõ de aquellas quebradas vna legua mas abaxo a lo llano, donde de preſente eſtà ſituada, y eſta deuio de ſer la cauſa (o Dios que aſsi lo quiſo) q̃ fue diminuyendo en el numero de gente, y a muy poco tiempo quedò quaſi deſpoblada, y lo eſtà en eſtos tiempos, que no ſe ſi llegan a mil vezinos, o poco mas cõ ſus aldeguelas.

No es mucho que tratando de los muros gẽtilicos y poblazones d' ydolatras, q̃ mezclemos con ellas caſas marauilloſas, y q̃ la diuina mano de Dios à querido fundar deſpues del Chriſtianiſmo: q̃ ſi algun tiempo à permitido al demonio loçanearſe con caſas que en la tierra le à dexado fundar, al fin ſe las à derribado; y fuera de las q̃ en ſu nombre à hecho edificar, como Dios q̃ en ellas quiere ſer adorado, à dado mano a ſus amigos q̃ en ellas entren a la parte; y es muy conforme a razon, que donde los enemigos ſon ſufridos, y por algunas ocultas cauſas diſsimulados, los que ſon amigos ſean fauorecidos en aquellas miſmas coſas q̃ los enemigos gozan: y como Dios no ſolo ſe precia de amigo para con ſus amigos, moſtrandoles ſu pecho y dandoles la lealtad de ſu coraçon, ſino haziendoles mercedes, como otro Aleãxdro a Efeſtiõ, por ſer ſu amigo, que le daua de ſu plato y meſa la vianda, y apoſento en ſu caſa, aſsi a los ſuyos les da caſa en la miſma ſuya, como ſe verà en la que tiene S. Diego, frayle lego de la ordẽ de mi padre S. Franciſco en eſta ciudad, dõde parece que le à querido muy en particular magnificar, y hazer iluſtre en vna hermita pequeña que eſtà fuera del conuento, aunque algo cerca del, lo qual ſucedio deſta manera.

Auia en eſta ciudad entre otros vezinos Eſpañoles que en ella moran, vna

muger humilde y pobre, esta tenia vn hijo de edad de quatro años y medio o cinco, llamado Alonso, y como era pobre y falta de seruicio, seruiase desu hijo en las cosas manuales que el podia exercitar. Sucedio (pues) que vn dia salio el niño de su casa a vn mandado a que su madre le embiaua, y como los niños de tan poca edad mas cuydan de jugar y trauesear, que de hazer con puntualidad lo que se les manda, yendo a su mãdado se detuuo en vn lugar que estaua cerca de su casa, que solia ser corral, y cercado de vnas casas antiguas, cuyas paredes estauan todas aportilladas, caydas y arruynadas, y casi pegado con la vna dellas vn poço, que de su antiguedad auia cabado su dueño para aprouecharse del agua para el seruicio de su casa. Este poço estaua apartado y diuiso de la pared poco mas de vna vara, y todo rodeado y cercado de yerua y matorrales. Estaua juntamente de la otra parte (segun se dixo) alguna manera de cañaueral, y subido el niño sobre la pared del dicho cercado, que deuia de tener de alto vn estado, a cuya parte caya el dicho poço; tomòle gana de alcançar desde alli vna de las cañas que de la otra parte estauan, y aunque estauan algo distantes, como no le atemorizò el peligro, tampoco reparò en el daño: y abalançandose a tomar la caña hizo fuerça por quebrarla o arrancarla, y como tenia poca, fue bastante la q̃ puso para que perdiendo pie, cayesse y diesse consigo en lo hondo del poço. Y porque mas se conozca la grandeza del milagro es bien que se consideren sus circunstancias, era este poço muy angosto, que a penas tenia poco mas de vna braça de gueco, y tenia de hondo cinco y media, segũ se tomò por fe y testimonio, y aũque en otro tiempo tenia agua, entonces no la tenia, porque cõ la antiguedad de auer faltado el auerla menester, estaua ciego, pero lamoso y cenagoso. Hazia al vn lado del suelo vna manera de cobachuela, aunque no honda, ni metida mucho en la pared. Criaua juntamente en el cieno o lama, algunas sauandijas inmundas, mayormente sapos, de los quales auia algunos. Cayò pues el niño Alõso en este poço sin hazerse mal ninguno, aunque diò en lo baxo el golpe tal, qual se puede cõsiderar en hõdura de cinco braças y media, q̃ son onze varas, en el qual estuuo seys dias y cinco noches, sin mas compañia que la de aquellos sapos, y vnos auejones q̃ entre las matas se criauan, q̃ se llaman en lengua Mexicana xicotes, y entrauan en lo hondo del a buscar alguna cosa de su ordinario sustento. Viendose el niño en aquel solitario y oscuro lugar, sin saber el modo desu remedio, tomaua por aliuio llamar a su madre, lo qual hazia muchas vezes, y como no le respondia a ninguna de las vezes con que le llamaua, afligiase y lloraua amarga y cõtinuamente. Passò esta angustiada y llorosa vida seys dias y cinco noches (como ya se à dicho) en el discurso de los quales se le aparecio por quatro o cinco vezes vn fraylecito cõ habito de S. Frãcisco y sin corona, a quien el llamaua hermano, en la superficie dela tierra a la boca del poço, el qual le hablaua familiarmente, y dezia, niño Alo[?]co no te cuytes, que agora vendrà tu madre, y te sacarà de ay, no tengas pena. El niño se acallaua cõ estas razones, y le rogaua al dicho fraylecito q̃ se quitasse đ la boca del poço, no cayesse, como el auia caydo.

Boluiendo (pues) a hazer memoria de la madre, digo que luego el primer dia de los seys q̃ estuuo aguardando a su hijo por algun espacio de tiempo, y viendo q̃ no boluia, rezelando el daño, y temiẽdo lo q̃ pudiera acontecerle, por ser tan niño, salio desu casa en busca suya, y fue hazia la plaça, que es donde le auia embiado, y para yr allà era fuerça passar por jũto al poço (aunq̃ escõdido por la mucha yerua y matas altas q̃ lo cubrian, y estar el sin brocal) porque atrauessaua por medio del solar, y cercado vna senda que lo cortaua y diuidia al sesgo de esquina a esquina, aunque passò por alli aquel dia

muchas

muchas vezes, y todos los feys reftãtes, y el niño lloraua y daua vozes, jamas las oyò, aunque dizen otras perfonas de los Indios que las oyan, por fer aquella fenda frequentada y vfada para atrauefar vna calle que fale al mercado, o plaça, y aunque oyan las vozes y gemidos del niño los dichos naturales, era de manera que mas pareciã afombros de cofas prodigiofas y vifiones de effotra vida, q̃ vozes de perfona necefsitada defta mortal q̃ viuimos. Y como los Indios dela dicha ciudad (quando no lo fean todos, lo fon en parte agoreros y fuperfticiofos) tienen entre fus abufos antiguos creer que todas las vezes q̃ fe oyan gemidos ocultos, y no fe fabia quiẽ los daua; que es el hijo de la tierra el q̃ gime, y que fi a cafo los oye, y los defcubre y manifiefta, an de morir todas las mugeres preñadas de fu familia, o fino la perfona mas conjunta y llegada a el, y por efta razon, y creyẽdo (como digo) fu antiguo error y fuperfticiofo pronoftico, ninguno de los q̃ oyeron los femejantes gemidos y vozes las manifeftò ni defcubrio a ninguno. Todos eftos dias anduuo la madre como leona furiofa bramãdo por fu hijo, y como muger de razon encomendandolo a las gentes fus vezinas, y a todos los que por las calles y caminos encõtraua. Y como el verdadero Criftiano que pone fu confiança en Dios y en fus fantos, fabe que donde no pueden las fuerças humanas, y faltan las fendas del faber, aì llega Dios con fu clemencia, acogiofe a fagrado yendofe a la yglefia de los frayles menores (que como fe à dicho, no ay otros en aquella dotrina) y fuefe a fauorecer a S. Diego, cuyo altar e imagen eftaua dedicada en el cuerpo de la dicha yglefia, y fin adornar, ni pulir fu oracion cõ colores retoricos, ni lenguaje afectado, le començò a pedir a fu hijo a vozes, diziendo; San Diego dadme mi hijo, y mirad que tengo de feros importuna y molefta hafta que me le deys y depareys: mirad Santo bendito que no tengo otro hijo, y que foy muger pobre y me hallo fola y guerfana fin el. Defta manera y cõ efta defnudez de palabras vifitaua cada dia, y aun muchas vezes al dia al gloriofo San Diego. Conmouidas ya las entrañas mifericordiofifsimas de Dios, y apiadandofe de aquella fimple y pobre muger, cuya fe auia fido tan viua, que pudo merecer la falud de fu hijo, como otra Cananea y Regulo, que con ella alcançaron el remedio de fus necefsitados y defafuciados hijos. Paffados los feys dias (como emos referido) le dio a fu hijo viuo, a la que viuo ni muerto le hallaua, lo qual paffò defta manera.

Paffaua a cauallo a la otra parte de la pared y poço donde el niño eftaua, vn moço de la dicha ciudad llamado Pedro Bernal, y aunque yua al mas paffo de fu cauallo, y diuertido en fus cuydados, oyò gemir, y reparando el cauallo por certificarfe de fi era verdad, o antojo los gemidos que le parecia auer oydo, boluio a oyrlos de nueuo, y poniendo cuydado y atencion para faber a la parte que fueffe, pareciole fegun falia el eco de la voz, que era a la otra parte de la pared, que correfpondia a la calle por donde paffaua, y dio vozes llamando por ver fi le refpondian, y como nadie le refpondio paffò de largo hazia la plaza, que era adonde yua, y boluiendo otra vez por fatisfacerfe de la verdad (y lo mas cierto, porque Dios le mouia el coraçon, para que fueffe el el miniftro inftrumental por quien fe defcubrieffe efte tan marauillofo milagro, y fueffe alabado en el fu fantifsimo nombre, y fan Diego conocido por muy particular amigo fuyo) llegò al dicho lugar dõde la vez primera oyera los gemidos y vozes; y como las dieffe llamãdo, y no le refpõdieffe nadie, fe determinò a bufcar por alli, y dãdo buelta al cercado llegò a la boca del dicho poço, y viendola entre las matas y yeruas, fe afomò a el, y mirando por entre la ofcuridad que en lo hondo el dicho poço hazia, oyò al dicho niño llorar y dar vozes, y como por la hondura y mucha diftancia que

auia al ſuelo y centro donde eſtaua, no pudieſſe diſtinguir que vozes fueſſen, le dixo; quien eſtà aì abaxo? el niño le reſpondio con voz animoſa y entera: yo ſoy Aloſico, no me conoce? y como el dicho Pedro Bernal ſe certificò que era el, ſin aguardarle razõ alguna fueſſe a ſu madre, y le dixo como ſu hijo auia parecido, que lleuaſſen vna ſoga para ſacarle del poço donde auia caydo, ſalio la madre con aquellas alegres nueuas, como fuera de ſi y encantada a fauorecer a ſu hijo, el qual ſacaron del poço, entrãdo vn hombre que le atò por medio del cuerpo, y ayudo a ſalir. Salio el niño bueno y ſano, aunque todo el cuerpo elado, y los pies entumecidos por el mucho tiempo que en aquella oſcuridad auia eſtado entre la lama y cieno, ſin auerle dado rayo ninguno del Sol por la angoſtura mucha del lugar y eſpeſura de matas y yerua que ſu angoſta boca cubria. Sucedio eſto delante de muchiſsima gẽte, porque ſabiendo que auia tantos dias que ſe auia perdido, y agora parecido, no podian creer que eſtuuieſſe viuo: y como a coſa de milagro concurria infinidad de gente a verlo. Lleuòlo ſu madre a ſu caſa, y emboluiolo en vna ſauana de vino, y de alli lo lleuaron a la yleſia de los frayles menores, y en el altar de ſan Diego ſe le dixo vna Miſſa, y luego anduuo el niño, deſencogiendoſele las piernas, y fortificandoſele los gueſſos y miembros; de donde vino a conocerſe el milagro, y como por ſan Diego Dios auia querido obrarlo; y no ſolo ſe conocio por eſto, ſino por la razon que el niño daua del fraylecito lego que tantas vezes ſe auia aparecido y corfortado con palabras tiernas y conſolatorias que le dezia, las quales dixo el niño, que fueron las que arriba ſe refieren.

Caſo es el referido (que aunque Dios puede hazer, y haze coſas mayores) es eſta vna donde ſe moſtrò muy marauilloſo, porque ſi bien ſe conſidera, ſe verà q̃ vn niño de tan tierna edad, y en lugar tã oſcuro y frio, y ſeys dias con cinco noches que no comio, ni vido el Sol, y ſolo, con ſola la compañia de auejones (que fueron los que mas le afligian, ſegun declarò) viuieſſe y con tanto aliento como ſi eſtuuiera entre los mayores deleytes de la vida (ſegun lo manifeſtò en la voz que dio quando Pedro Bernal le llamò del poço) y aunque fue milagro que todos conocieron y ſupieron auerle querido hazer Dios, por moſtrar el valor y amor grande que a ſan Diego tiene. con todo digo, que como es Dios el que lo hizo, y ſabemos que aquello es lo menos de ſu poder, por ſer todo poderoſo e infinito, en cuyas manos caben todas las coſas, no ay que marauillar, ſino darle gracias por todo, y alabar ſus miſericordias, confeſſando de ſu clemencia q̃ no deſampara al afligido y neceſsitado, y que oye al que le llama e inuoca en la tribulacion.

Otro milagro concurre en eſte de eſtar eſte niño tanto tiempo en el poço, y es que paſſando por junto de aquel lugar tantas vezes ſu madre, y ſiendo mas las vozes del niño no las oyeſſe, y las vuieſſe oydo el otro q̃ paſſaua por la calle cõ ruydo q̃ el cauallo hazia, y deſcuydado, y ſiendo el poço tan hondo. Otro fue, que ſiendo eſte poço tan angoſto y hondo no ſolo no ſe matò el niño cayẽdo, pero ni aũ ſe laſtimò en ninguna parte de ſu cuerpo, que parece caſo impoſsible ſi Dios no vuiera pueſto las diuinas manos de ſu miſericordia debaxo (como dize Dauid) ſobre las quales cayeſſe. Ofrecio la madre al hijo a S. Diego, y de aquella pequeña edad lo dio alos religioſos de S. Franciſco, y viſtiendole ſu habito lo tuuieron en eſte colegio de Santiago Tlatelulco, donde le enſeñauã a leer y eſcreuir, aunque ya à tomado el habito, y es profeſſo, Dios le de tanta gracia que llegue a ſer otro S. Diego.

Era prouincial a la ſazon q̃ eſte milagro acontecio, el padre fray Iuan de Lazcano, el qual paſſando por alli luego que ſucedio, mandò limpiar aquel lugar y erigio, y leuantò vn altar en medio del

cerca-

cercado junto al poço, y fueron en procesion desde el conuento de los frayles hasta aquel lugar, donde dixo la Missa muy solenemente, en memoria y hazimiento de gracias del milagro, y consagrando el dicho lugar, al glorioso san Diego se le hizo vna hermita: y limpiando el poço le alegraron de manera que luego dio agua, de la qual sacan muchas personas, y la beuen los enfermos de diuersas enfermedades, y an sanado muchas con ella, y dado vista a los ciegos que con fe la an beuido, y lauadose los ojos con ella.

Esto dicho pudiera bastar para conocer, que aunque Dios no à menester casa, por ser inmenso e infinito, que no cabe en lugar, y que para sus santos es la mejor y mas estimada su diuina vision y presencia: pero porque no solo à querido vsar deste modo dicho, sino que en la tierra à querido elegir lugar, como fue el de su templo Salomonico, y otros muchos, que por escusar prolixidad no cuēto, y por consiguiente manera sus Angeles, como el de San Miguel en el monte Gargano, de su Madre santisima, como el de Santa Maria la Mayor en Roma en tiempo del Papa Liberio en el lugar que aparecio neuado, y de sus Santos, como Santiago de Galicia en España, y otros diuersos, que por la razon dicha callo; quiere que en esta ciudad se le conozca casa propria al santisimo Diego, fray le humilde del numero y compañia de los menores, y asi le à ilustrado en el como en particular asiento, donde le à querido dar casa y botica de espirituales medicinas, que lo son las aguas de aquel poço; y son tantas las que sacan, que la vispera y dia siguiente de su fiesta passan de veynte y mas arrobas de agua, y mientras mas sacan mas va ofreciendo, y no solo este dia, pero en muchos del año van por ella de diuersas partes, la qual lleuan con mucha deuociō para remedio (como se à dicho) de sus enfermedades.

En medio del patio, y junto al poço leuantaron vna Cruz de madera, la qual todos los dias de su fiesta, y el dia antes desde las visperas hazia sus mouimientos en modo de Cruz, inclinandose ella sola hazia el Oriente primero, y luego hazia el Poniente, y luego hazia el medio dia, y vltimamente hazia el Norte o Setentrion, y esto de manera que todos los presentes lo veyan, y admirados del caso, y dudando no fuesse antojo, o engaño de la fantasia, o viento que pudiesse mouerla, la quitaron al cabo de algunos años, y pusieron en su lugar otra de piedra; la qual hazia el mismo mouimiento que la primera en los dias dicho: y porque parece de grandissimo espanto vn milagro tan ordinario, doy por testigos a todos los que los dias de san Diego estàn en la dicha ciudad y hermita, los quales lo an visto y ven, y ellos mismos lo atestiguan, y son tantos, que no tienen numero.

CAPITVLO. XXI. DE LA *poblazon de Tepeacac, y de otras muchas poblazones que auia en esta tierra quando los Españoles entraron.*

LA ciudad de Tepeacac, que està seys leguas de la de los Angeles al Oriēte en contra desta ciudad, era en numero de gente muy famosa; tenia mas de treynta mil vezinos, y es agora de labranças, porque se cogen en sus tierras y otras conuezinas mas de cien mil anegas de trigo, sin otras tantas y mas de mayz; y es vna de las mejores que oy se conocen en la tierra. Otros pueblos auia y ay, que van entrando por aquella parte al Reyno y gouernacion de Guatemala, como son la ciudad de Huaxacac, que lo es agora de Españoles, la de Chiapa de los Indios, Chiapa de los Españoles, Tecuantepec, y otras muchas, sin villas y aldeas, que son sin numero.

De estotra parte del bolcan, y quatro leguas de Mexico, a la parte del medio dia està la ciudad de Xuchmilco, vna muy hermosa y populosa ciudad, la poblazon de Chalco, Tlalmanalco, y Amaquemecan, que con sus lugares y aldeas tenian mas de treynta mil vezinos. La prouincia de Otumpa, que era su gente sin numero, que cae de Mexico ocho leguas hazia el Norte. Adelante de esta diez leguas Tulantzinco, y otros grandissimos pueblos, corria la prouincia y señoria de los Totonacas, hazia el Oriente en contra de este gran pueblo de Tulantzinco, era su gente infinita (como dezimos en su lugar) la prouincia de Meztitlan, a la del Norte, con otros señorios y pueblos grandiosissimos, hasta dar a la prouincia de Panuco, llamado por otro nombre Huaxteca, donde à auido muchedumbre de Chichimecas, gente carive y braua, que an dado guerra continua alos nuestros.

Iunto a Mexico, y vna legua la ciudad de Tlacupa, cabeça del reyno de los Tepanecas: a la otra parte del Norte, que corresponde a Tlacupa la de Azcaputzalco otra legua y dos de Mexico: luego sigue otras dos adelante la gran poblazon de Quauhtitlan, y casi comiença alli la grandissima prouincia, o reyno de los Otomies, que coge a Tepexic, Tula, Xilotepec, cabeça deste reyno, Chiapa, Xiquipilco, Atocpan, y Queretaro, en cuyo medio destos pueblos referidos ay otros inumerables, porque lo eran sus gentes, y distintas de los Mexicanos.

A la parte de Mexico al medio dia està la ciudad de Ytztapalapan, cuyo señor (quando entraron los Españoles) era Cuitlahuatzin, y fue elegido por Emperador en la muerte que dieron los nuestros a Motecuhçuma en la ciudad de Mexico (como dezimos en el libro de la conquista). Vna legua desta cae la de Huitzilopochco, y junto a esta la de Coyohuacan, passadas las sierras que distan de Mexico quatro o seys leguas: por la parte del Poniente entra el valle que llaman de Tolocan, villa del Marques del Valle, tenia y tiene en su contorno y comarca muchissimas villas y aldeas, assi Matlatzincas, como Maçahuas. Corriendo adelante hazia el Poniente entra el reyno de Mechhuacan, Pazquaro, Guayangareo, Tzintzontzan, y otros sin cuento, tierra apacible (como dexamos dicho) que son los que llaman Tarascos, era en su gentilidad de los mas populosos y llenos de gente de quantos se pueden dezir. Deste corre el de Ialisco, o Galicia, que incluye no menos pueblos y gente que los referidos. Està la ciudad de Guadalajara, donde assiste la audiencia real. Luego desde esta corriendo hazia el Norte, entran aquellas famosas minas que llaman las Zacatecas, q̃ tanto an enriquezido al mundo, no era muy poblada de gẽte, porque los que las habitauan eran caribes, y como Gitanos en su manera devivir, manteniendose de caça, vsando de arco y flechas, y no tenian lugar conocido (ni le tienen los que destos an quedado) pero duermen donde les coge la noche.

Passa adelante la tierra, y corre por aquella parte la gouernacion de la Nueua Vizcaya, que incluye grandissima tierra, aunque poco poblada, por ser la gente que la habita de la condicion de la ya referida de Zacatecas, pero tenia grandissimo gentio, y agora le tiene por montes y valles y riscos y quebradas. De aqui se da en las poblazones que llaman de Cibola, Pataragueyes y nueuo Mexico, como se verà en su lugar, porque le tendran proprio en esta historia.

Por estotra parte del medio dia que corresponde a Mexico, entra el Marquesado, cuya cabeça es Quauhnahuac, doze leguas de la dicha ciudad de Mexico, passadas las sierras que la diuiden, gente Nahuatl, y era de grandissimo gentio, y la tierra caliente y muy deleytosa, donde se dan mil generos de frutas,

tas, asi de la tierra, como de Castilla: passando adelante estàn los Yopes, nacion muy grande: entra adelante, y casi pegados a la mar del Sur, los Cuytlatecas, prouincia que corre de Oriente a Poniente mas de ochenta leguas, cuyos pueblos fueron muchos, y de mucha gente, entre los quales vuo vno que se tenia por cabeça de los otros que testifican tener en su gentilidad mas de ciento y cinquenta mil vezinos, y despues que lo mudaron los nuestros de su sitio dos leguas mas abaxo de la sierra, donde estaua (aunque tambien era sierra) diminuyò en tanto estremo, que no quedaron en el mil vezinos, y agora deue de tener ciento, este se llama Mexcaltepec.

De estas ciudades que arriua emos nombrado, auia algunas de diez mil, y otras de quinze mil y mas y menos vezinos, y las que llamamos villas y aldeas eran las que menos tenian de a mil vezinos, y si alguna auia de menos gente, era muy singular y rara, y no se si la auia. Eran los edificios de los templos de estas ciudades muy señalados, y no menos los de las casas de los señores, en especial el de las casas del señor de Ytztapalapa, que (como diximos) era hermano del Emperador Motecuhçuma, cuya ciudad en sus dos partes estaua fundada en la laguna: eran (como dezimos) sus palacios muy de ver, tenian grandes salas y aposentos altos y baxos, todos de canteria y carpinteria, con las bigas de cedro blanco muy bien labradas, tenia quartos y patios muy espaciosos y grandes. En estos se aposentò Cortès y toda su gente, que fueron quatrocientos hombres, con sus cauallos, e infinitos Indios que lleuaua de seruicio, y otra gente, y de los amigos de Tlaxcallàn, y otras partes que los acompañauan. Tenia vnos jardines fresquissimos llenos de arboles y flores odoriferas, con sus cercados y calles de carriço, muy curiosamente labrados. Tenia estanques de agua dulce, y vna huerta grande llena de frutales. Tenia vna alberca de calycanto de quatrocientos passos en quadro, y mil y seyscientos en torno, con sus escalones hasta el agua, y del agua hasta llegar al suelo, auia en ella mucho pescado, y acudian a ella muchas garcetas, y otras aues de agua.

CAPITVLO. XXII. DE LA ciudad de Mexico de su principio y fundacion.

NO à sido pequeño indicio y motiuo de confusion querer tratar del principio y origen de algunas antiguas y populosas ciudades, porque como es el tiempo consumidor de todas las cosas, con el an fenecido las memorias de sus fundaciones, mayormente de las muy antiguas y de siglos, que los que en ellos las habitauan, o no sabian modo como dexarlas en memoria, o si la tenian, era tanta su floxedad, que solo viuian la vida sin cuydar de los por venir y futuros: y por esta causa (como dize San Isidoro en sus ethimologias) no ay que marauillar, que muchos autores de ciudades y fundadores de ellas no sean con puntualidad conocidos, ni tampocos los años que las dichas fundaciones tuuieron su principio: y para prueba de esta verdad solo basta traer a la memoria la ciudad de Roma, que tiene puesto en opinion al mundo, sin saber qual sea su primer fundador, y asi no es mucho que otras que no an florecido y campeado tanto, esten en noticia oscura, y esta verdad la hazen manifiesta diuersos autores, que diuersamente an sentido de su origen y principio. Salustio en su Iugurta dize, que los Troyanos y Aborigines la fundaron, cuyas palabras son; La ciudad de Roma (segun por tradicion y memoria de los passados yo supe) fue fundada por Troyanos

D. Isid lib. 15. ethimol. c. 1.

Salust. in Iugurt.

yanos

li.8.Enei. yanos y Aborigines. Y virgilio en sus libros Eneydos, contradiziendo el dicho de Salustio, atribuye su fundacion a Euandro y Ennio, dize encontra de ambos, que fue su fundador Romulo: lo mesmo sintio Solino antes de Virgilio. De manera que no ay cosa cierta, y la que lo es, mas es que se ygnora; y pues de ciudad tan celebre no ay certidumbre, no es mucho que de otras que no lo son tanto, falte de todo punto su noticia: y no por esto deuen de ser condenados y juzgados por ignorantes los escritores que hablan variamente de vna cosa, porque en caso de historia cada vno habla como la sabe, y la misma antiguedad es causa deste engaño y error. Y con este presupuesto digo, que si no damos fundadores de todas las ciudades y poblazones dichas y referidas, es la razon la dicha, pero porque no corra nuestra historia tan sin luz como à parecido en el capitulo passado, pongo en el presente la fundacion de la ciudad de Mexico, la qual fundaron los Mexicanos a pocos años despues que llegaron a la tierra.

Fue la ciudad de Mexico fundada a los cinquenta y cinco, o cinquenta y seys años despues de auer llegado a esta tierra y riberas de la laguna, donde agora està assentada, cuyos fundadores fueron nueue familias, de las quales era el mayor y cabeça en vna de ellas llamado Huitzilihuitl, y porque le sucedio otro de su nombre luego, y hijo suyo, se llamò el viejo. Estas familias començaron la fundacion de esta ilustre y magnifica ciudad, aunque se dize de ella, que fue tan pobre en sus principios, que las casillas de los pobres Mexicanos eran de cañas y paja muy humildes, por no tener comodo en aquel medio de la laguna para mejores edificios.

No pienso que es fuera de proposito hazer memoria en este lugar de la populosissima y tan ilustre ciudad de Roma, cabeça que fue en vn tiempo de los reynos e imperios gentilicos, y agora lo es de toda la Christiandad, a la qual à tomado Dios en la tierra por silla y tribunal de sus tenientes los sumos Pontifices: y la razon que me mueue para ello es, parecerme en la mayor parte de sus principios, que esta Mexicana se le parece; y colegir de esta similitud y semejança, como escogia esta ciudad para cabeça de su Yglesia en este nueuo mundo, como escogio la de Roma para el mismo fin, en el que respeto deste llamamos viejo, corriessen parejas en el modo de su principio ambas, y que por razon de auerlo de yr echando y desterrando de las tierras y reynos al demonio, para yr introduziendo su ley Euangelica y nombre benditissimo, no fuesse menor suvitoria en este que lo fue en esotro, quitandole vna ciudad que llegò a llamarse cabeça de todos estos reynos Indianos.

Dexadas (pues) diuersas opiniones que acerca de la fundacion de Roma vuo (como en el principio deste capitulo diximos) doy por recebida (como mas verdadera) la que dize que fue su fundador Romulo, el qual para auer de dar principio a su ciudad, buscò dia en el qual no se derramasse sangre de ninguna cosa viuiente, buscò aguero que le fuesse prospero, y hallòlo en doze bueytres que yuan volando. Las gentes que concurrieron en esta fundacion (dize Salustio) que fueron Aborigines y Troyanos, gente vagabunda, que anduuieron perdidos y descarriados por las tierras de Italia despues que se perdieron de Troya, sin lugar, ni casas, haziendo diuersas mansiones (como lo dize Virgilio en sus Eneydas) buscando lugar conforme a sus supersticiosos agueros (como el mismo Virgilo lo dize) y desterrados de su patria en tan lexas tierras, y acompañados delos Aborrigenes (gente antiquissima en Italia, que por no saber su origen se llamaron sin principio) Virg.li.1. Enei.lib.3

gente

gente agreſte, ruſtica, y ſin leyes, que viuian por los campos ſin orden. Deſta gẽte tal fue la ciudad de Roma fundada, y aunque tuuo tales y tan ruſticos principios, ſabemos por ſus hiſtorias ciertas y verdaderas los fines que alcançò de pulicia y ſaber, pues ſe vinieron auentajar los moradores della a todos los del mundo, y agora eſtà la ſilla Apoſtolica en ella leuantada, y tan en ſu punto quanto ſabemos, ſiẽdo la cabeça de toda la Criſtiandad.

Y boluiendo a nueſtra hiſtoria y fundacion de nueſtra gran ciudad Mexicana, dizen las hiſtorias antiguas que yo è viſto, y con ſuma diligencia eſaminado, que luego que llegaron los de la familia Mexicana a eſtas riberas de la laguna, eſtuuieron como peregrinos, y ſin ciudad vagueando de vnas partes a otras mas de cinquenta años, haſta que preſos y cautiuos de los Acolhuas de Colhuacan (como ſe vido en ſu lugar) ſe entraron en la laguna: y como tenian ſu oraculo y reſpueſta de ſu ſitio, fueronlo buſcando por entre los carriços y eſpeſura de juncias y otras yeruas que en la dicha laguna dulce ſe criauan (como en el libro de ſu peregrinacion y venida ſe cuenta, diziendo aqui ſolamente aquello q̃ haze a eſte propoſito, lo qual ſucedio deſta manera.

Para mejor acertar (y no errar en nada conforme a ſu determinacion) juntaronſe los Mexicanos en vn lugar llamado Temazcaltitlan, que es muy metido en la laguna, y algo cerca del ſitio que agora tiene la ciudad, y conſultando ſu cuydado (como aquellos que ya deſſeauan repoſo) ſalio determinado con prometer en dos de ſus miniſtros, llamado el vno Axolohua, y el otro Cuauhcoatl, y encomendandoles el caſo les pidieron con muchos ruegos, que con mucha diligencia anduuieſſen por todos aquellos carriços y juncales (de que la laguna eſtaua llena y eſpeſiſsima) y eligieſſen lugar ſeguro y bueno donde poblar. Acetaron los miniſtros la peticion del pueblo; y tomando en ſus manos vnos bordones (en que poder hazer fuerça para ſaltar paſſos malos, y lugares diuididos del agua) fueron por entre las cañas y juncia buſcando camino y lugares menos eſpeſos por donde paſſar, y auiendo apartadoſe de ſu gente vn breue trecho, vieron en medio de los carriços, o cañauerales vn lugar pequeño de tierra enjuta, y en medio del el tenuchtli (que agora tienen por armas) y al derredor del pequeño ſitio de tierra vn agua muy verde que cercaua el dicho lugar, y era tan viua ſu fineza, que parecian ſus viſos muy finas eſmeraldas. Llegados a eſte lugar, y auiendo viſto la particularidad de ſus aguas, y contemplado la ſingular y nunca viſta viſion, quedaron admirados y ſuſpenſos en la conſideracion del fin que podia tener. Luego repentinamente deſaparecio Axolohua, ſumiendoſe en lo hondo del agua verde, ſin ſaber quien lo vuieſſe ſumido. Viendo el compañero que quedaua lo que auia paſſado; lleno de temor y aſſombro, ſe fue a ſu gente a contarles lo q̃ auia paſſado, y darles auiſo del ſingular caſo. Quedaron los Mexicanos triſtes y confuſos quã do lo oyeron, y cada qual hazia el ſentimiento q̃ mas podia por lo ſucedido, no ſabiẽdo coſa cierta a que atribuyrlo: pero eſtãdo ellos en eſta cõfuſion y paſmo, echando juyzios y dando ſuſpiros de ſu deſgracia, y muy cercados de triſteza, aparecio Axolohua (q̃ era el anegado) otro dia deſpues a la miſma ora q̃ ſe auia ſumido en el agua (paſſadas veynte y quatro oras) y fue a la preſencia de ſus Mexicanos, los quales viendolo quedaron mas aſſombrados q̃ antes lo auiã eſtado, y con mas admiracion (entonces) q̃ triſtes auian antes eſtado. El qual les ſaludò y aſſegurò de todo mal y daño, recibiendolo con amor y caricia los Mexicanos, le dixeron; ſeas bien venido Axolohua, que te certificamos q̃ nos as pueſto y tenido harto confuſos y cuydadoſos, deſpues que Quauhcohuatl tu cõpañero

nos

nos contò lo que a el y a ti os auiá passado. No temays Mexicanos (dixo Axolohua) de lo que aueys sabido, porque aunque es verdad que yo me sumi en el agua en presencia de Quauhcohuatl, fue con particular misterio, porque en lo interior de ella vide a vno (por cuyo poder yo lleguè aquel lugar) que dixo llamarse Tlaloc (que en nuestro lenguaje quiere dezir señor de la tierra) y me hablò desta manera: Sea bien venido mi querido hijo Huitzilopuchtl (qu era el Dios que auian traydo los Mexicanos consigo, y los auia guiado hasta aquel lugar) con su pueblo, diles a todos essos Mexicanos tus compañeros, que este es el lugar donde an de poblar y hazer la cabeça de su señorio, y que aqui veràn ensalçadas sus generaciones. Este lugar (segun la mejor razon que yo è podido aueriguar y esaminar) es donde agora està edificada la Yglesia mayor y plaça de la ciudad, de manera, que si es verdad que se dixo esto entonces por boca de aquel engañador, o falso profeta, parece quiso Dios que por su boca se dixesse, pues se ven en el los hijos de la Yglesia ensalçados y leuantados; y junto a ella las casas reales, donde se representa el señorio y poder de los Christianissimos y Catolicos Reyes de Castilla.

Oyeron los confusos Mexicanos con atencion las alegres nueuas, y cercados de gozo y alegria, se mouieron todos a ver el prodigioso lugar, confessando que ya auia tenido fin su peregrinacion, y que aquel era el lugar de su tierra prometida.

Auiendo visto el lugar, y estando certificados (por las palabras del oraculo, referidas por Axolohua) de que aquel era el de su poblazon, y que ya no tenian que temer, ni que andar en busca de nueuos sitios, començaron a ranchearse a la redonda del Tenuchtli, haziendo choças y ramadas de juncia y cañas (como cada vno mas podia). Limpiaron aquel lugar donde hallaron el Tenuchtli, y juntamente lo ensancharon con cespedes, que de lo hondo del agua sacaron, y de alli adelante lo tuuieron y estimaron por diuino, y sobre todos los demas por mas marauilloso, tomandolo por armas y memoria de su señorio y prospera fortuna. Este sitio durò muy honrado y venerado hasta la venida de los Españoles, que con ella y con auer henchido y llenado de tierra todos aquellos lugares perdio su nõbre y estimacion gentilica.

Puestos en este lugar passauan su vida pobre y miserablemente, comiendo cosas de marisco, hasta las rayzes de la enea, o tule, y este fue el origen de esta gran ciudad y el principio que tuuo, pareciendose a la de Roma en su poblazon, auer sido de familias descarriadas, agorada por la vision del tunal y piedra, como la de Roma de los doze bueytres, fue poblada de gente descarriada y que hazia su habitacion en los campos en casillas humildes y pobres, que es lo mismo que desta emos contado: de manera que si Mexico començò con prodigiosos y humildes principios, lo mismo fue de Roma. De los primeros que llegaron a la fundacion desta ciudad se halla auer sido quatro muy señalados, el vno llamado Aatzin, Ahuexotl, y Tenuch, y Ocelopan. Esto hallè en vnos cantares antiquissimos que tratan de la fundació desta ciudad, y no sabrè dar razon si fueron de las nueue cabeças, o capitanes que acaudillauan a las nueue familias que llegaron al primer sitio de Chapoltepec, o hijos y decendientes de ellos; porque la cofusion de las historias antiguas no dan mas luz, solo puedo afirmar que el principio y origen de esta gran ciudad es el que tengo referido, por la manera y modo que el capitulo lo à contado.

CAP.

CAP. XXIII. DE COMO *crecio y se ensanchò esta ciudad de Mexico, de sus edificios y numero de gente quando entraron en ella los Españoles, y se declara este nombre Mexico.*

POR el capitulo passado emos visto el origen y principio que tuuo la ciudad de Mexico, la qual como en principios tiernos de poca y pobre gente pudo sustentarse en aquel pequeño y humilde lugar que en los primeros tiempos hallaron: pero despues que la gente fue creciendo, y en numero mayor multiplicando, les fue forçoso buscar mas sitio en que estenderse, y assi passaron adelante a otro lugar q̃ hallarõ descubierto del agua, y cubierto de arena, al qual llamaron Xaltelolco, y alli se passò la mitad de la gente, y es el segundo barrio desta grandiosa ciudad, que se llama Tlatelulco, como en otra parte dezimos. Ya emos visto tambien como fue situada esta ciudad entonces en el agua, pero vino a henchirse de gente de manera, que llenaron aquella parte de agua que corresponde a la tierra por la del Poniente, y llegaron edificando hasta la misma tierra por aquella parte, de manera que esta ciudad (como otra Venecia) tenia fundadas en agua sus casas. Despues que fue creciendo en numero de gente, y mas polida y descansada, eran de adobe, que es a manera de ladrillo en la forma, aunque mayor y no cozido. Dizese desta ciudad, que quando entraron los Españoles en ella, tenia ciento y veynte mil casas, y en cada vna tres y quatro, y hasta diez vezinos; por manera que a esta cuenta eran sus vezinos mas de trecientos mil: las casas (como emos dicho) eran de adobe comunmente, y con sus terrados y açoteas muy bien hechas y pisadas, y muchas dellas encaladas por encima, que de ninguna manera se pueden llouer, estas casas que llamamos comunes, no eran muy vistosas, ni luzian mucho, que solo seruian a los dueños de abrigo y amparo de la vida, y assi eran baxas y humildes, pero las casas de los caualleros y señores principales erã cumplidas en grandissima manera, y muy bien edificadas, tenian altos sobre el primer suelo cumplidos y espaciosos.

Las calles desta ciudad eran en dos maneras, vna era toda de agua, de tal manera, que por esta no se podia passar de vna parte a otra, sino en barquillas, o canoas, y a esta calle o acequia de agua correspondian las espaldas de las casas, y vnos camellones de tierra, en los quales sembrauan su pan y legumbres, los quales camellones diuidian çanjas de agua y muy hondas. Estas calles de agua eran para solo el seruicio de las canoas, y de las cosas comunes y manuales de casa, y assi tenian tambien puertas, que se llaman falsas para este ministerio, y podian passar de vna parte a otra por puertas que las dichas acequias tenian. Otra calle auia toda de tierra, pero no ancha, antes muy angosta, y tanto, que a penas podian yr dos personas juntas (y ay oy dia destas calles en los barrios de los Indios, que son los arrabales de la ciudad de los Españoles) son finalmente vnos callejones muy estrechos. A estas calles o callejones salian las puertas principales de todas las casas, y por estas entrauan y salian, y eran las del recibimiento de las cosas que se seruian por tierra.

Por las calles de agua entrauan y salian infinitas canoas o barquillas con las cosas de bastimiento y seruicio dela ciudad, que era necessario, y assi no auia vezino ninguno que no tuuiesse su canoa para este ministerio, y no solo en la ciudad se vsauan estas canoas, sino en toda la redonda desta laguna, cõ las quales todos los de la comarca seruiã ala ciudad, q̃ erã sin numero. Tenia sus plaças muy espa-

espaciosas y grãdes delante delos tẽplos y casas del señor. Como el sitio desta grã ciudad era dispuesto para qualquier planta por sus muchas aguas: por esta razon plantaron por toda ella arboles de diuersas maneras, entre los quales auia cedros hermosissimos, ciprèses muy copados, sauinas altissimas, y sauzes verdes y deleytosos a la vista. Auia tambiẽ otros arboles de flores odoriferas, y muy pocos o ningunos frutales, porque como a los señores les trayan de diuersas partes las frutas, no pretendian en su ciudad y jardines tener otros arboles ni plãtas sino de flores; y es tambien la razon desto ser los Indios naturalmẽte inclinados a buenos olores, y pudiendo auer vna flor, jamas la dexan de las manos, y assi se dauan a plantar arboles olorosos para coger rosas y flores, y por razon de que en ellos criassen aues y paxaros, assi para gozar de su canto, como para tirarles con cerbatana, de la qual vsauan mucho, y eran muy diestros tiradores. Toda esta frescura de arboles y arboledas la hazian tan vistosa y apazible, que era vn paraysso.

Entraua en esta ciudad el agua de vna fuente que nace y mana vna legua della, a la parte del Poniente en el lugar donde ellos antes se ranchearon y situaron, llamado Chapoltepec, esta la trayan por atargea de calycanto, por vn muy hermoso y ancho caño; y en llegando el agua a la ciudad, se repartia por diuersas partes della, y entraua en las casas de los señores en muchos y muy grandes estanques que en sus jardines tenian: desta agua gastauan todos los barrios, y donde no alcançaua, ni podia alcançar por tierra, la lleuauan en canoas, y eran tantas las que se ocupauan en esto, que era cosa muy de ver su numero, y aun despues de la entrada de los Españoles à durado esta costumbre, aunque en estos tiempos es en muy poca cantidad, por auer faltado las acequias y ser muy pocas, y porque en cauallos y mulas la siruen con barriles, y es este modo de acarrear agua casi tan de ver, como el de las canoas.

Tenia entonces esta ciudad solas tres entradas, que fueron tres calçadas que para este fin se hizieron (y son agora los caminos principales y mas passajeros q̃ la ciudad tiene) fueron hechas a mano de tierra y cespedes, y muy quajadas de piedra, son anchas qne puedẽ passar por cada vna dellas, tres carretas juntas, o diez hombres a cauallo, la vna destas calçadas entra a la ciudad por parte del Norte, y corre vna legua: la otra por la del Poniente hazia la tierra firme, y corre poco mas de media legua, la otra entra por la parte del medio dia, y corre casi dos leguas hasta el paraje de la ciudad de Itztapalapa, y corre muy derecha: por la parte del Oriente no le correspondia, ni aora le corresponde camino alguno, porque son las espaldas de la ciudad, y por aquella parte le correspon de la laguna salobre y honda.

El primer suelo sobre que esta ciudad fue a sus principios fundada, y despues continuada, no es el que agora tiene, porque como no entendieron q̃ podian crecer las aguas y anegarlos, no se curaron de leuantarlo mucho dellas, y por esta causa quedò algo baxo; y como la laguna siempre estaua llena de agua por el cebo que de ordinario tenia de sus rios y manantiales, sucedio que dos leguas adelante de la ciudad a la parte del medio dia se abrio vn gran manantial de agua (como dezimos en otra parte, por mandado del Rey de Mexico) por donde salio tanta agua, que en pocos dias hizo crecer las dela laguna, y subir sobre el primer suelo de la ciudad vn estado en alto. Visto por los vezinos, fuerõse saliendo ala tierra firme, y otros se fauorecieron en sus barquillas, y dãdo orden como cerrar aquel manantial de agua, fue assi hecho por traça del señor de Tetzcuco (como se dize enla vida de los señores y Reyes) desta ocasion la tomaron de leuantar el suelo otro estado, mas, q̃ era lo q̃ el agua auia subido, y hizieron

zieron el albarrada, con que atajarõ como con muro la violencia de las aguas, para que si otra vez creciessen, no llegassen a enojar, ni hazer daño; y por este modo se asseguraron de otro segundo diluuio, librandose con maña de las fuerças del primero.

Esta inundacion y anegamiento fue (segun cuenta cierta historia de los naturales) veynte años antes que los Españoles llegaran a la tierra; y es caso que admira ver que aquellas aguas reuentassen por aquella parte dõde jamas se auiã visto, y segun dizen, y entonces platicauan, deuen de ser aguas de algun rio que corre por debajo de la tierra, y por las laderas de aquellos montes, que son a esta ciudad conuezinos; que segun escriue el padre fray Toribio Motolinia en sus memoriales (que quedaron escritos de mano) ya otras vezes se auia visto salir entre las dos sierras que llaman Neuada y Bolcan, diez o onze leguas desta ciudad, las quales tiene a la vista hazia la parte de Oriente y medio dia. La vna vez fue despues que los Españoles estan en la tierra, y la otra pocos años antes, y fue tanta el agua la primera vez, que señalan los Indios ser dos vezes, tanta, que el rio Atoyac que passa por entre la ciudad de Cholula y la de los Angeles (el qual por las mas partes siẽpre se passa por puente) crecio y subio de su ordinario en mucha distancia, recibiendo en si estas dichas aguas. Y pruebase esta verdad para hazer creer, que las vnas y las otras aguas fueron procedientes de algun rio soterraneo, porque afirmauan los Indios, que quando reuentò por aquella parte de la sierra, que corresponde al Oriente, en contra desta ciudad y en las vertientes de la de Huexotzinco, salian por la boca del rio peces muy grandes y tan gruessos como la pierna, que ponia en assombro a los naturales que lo vieron, y los mismos (alomenos de aquel tamaño y grossor) fueron los que saliã por la boca que las aguas abrieron quando reuentaron cerca de la ciudad, y estuuo a pique de anegarse, y esta vez puso tambien en grandissima admiracion a los Indios la grandeza de los peces, porque hasta entonces jamas sus semejantes auian visto; porque en la laguna salobre no se crian de ningun genero, y los que se dan en las aguas dulces son de a palmo y menos. El padre fray Toribio afirma auer estado en el lugar donde reuentò este rio por aqella parte de la sierra, y tiene con los demas que estas aguas son de rio que corre debaxo de tierra, y responde alguna parte de las de tierra caliente, que corren hazia la mar del Sur.

Mexico segun su etimologia en esta lengua Mexicana, an querido algunos interpretar, fuente, o manantial, y a la verdad ay en ella, y en su redonda tantos ojos de agua y manantiales, que pudiera en alguna manera quadrarle este nombre, y assi no parece que van muy fuera de razon los que an querido pensarlo, pero los mismos naturales afirman que este nombre tomaron del Dios principal que ellos traxeron, el qual tenia dos nõbres, el vno Huitzilopochtli, y el otro Mexitly, y este segũdo quiere dezir ombligo de maguey, y assi dizẽ que los primeros Mexicanos lo tomarõ de su Dios, y assi en sus principios se llamaron Mexiti, y despues se llamaron Mexica, y de este nombre se nombrò la ciudad, siẽdo el primero que tuuo Tenuchtitlã, por razon del nopal q̃ hallaron sobre la piedra quando llegaron a esta parte de la laguna quando en ella fundaron: y aunque la ciudad se llama en comun nõbre Mexico entre los Españoles e Indios que agora se van criando, los viejos nunca la llamauan, ni llaman Mexico, sino Tenuchtitlan, a diferencia del otro segundo barrio que se llamò Tlatelolco (q̃ es la otra parte segunda desta grandissima poblazon y ciudad, en la qual a los principios se diuidieron (como dezimos en otra parte). En este barrio q̃ se llamò Tenuchtitlan fundaron los señores Mexicanos, y edificaron sus casas, y en el

tenia

tenia el gran Emperador Motecuhçuma sus casas (como en el otro capitulo se dirà) y es la parte donde tambien los Españoles poblaron.

CAP. XXIIII. DE COMO *se diuidieron los Tlatilulcas de los Tenuchcas Mexicanos, y fundaron su parte en esta ciudad, haziendo cada parcialidad barrio y mansion de por si, y se confuta la razon de Acosta y Herrera acerca destas diuisiones.*

YA estauan los Mexicanos posseyendo este lugar del Tenochtli, como proprio y dado de su Dios, para que no solo viessen y conseruassen la vida que viuian, sino para que creciendo y multiplicando saliessen de aquellos cortos y encogidos limites, y se estendiessen por las prouincias y reynos deste mundo nueuamente descubierto, y hiziessen glorioso su nombre en todas las naciones del. Pero antes de llegar a este punto dezimos, que como el sitio era estrecho, y las gentes que lo morauan yuan creciendo, viuian con cuydado de ensancharle, no hallauan manera conueniente por la opresion con que los de la tierra firme los tratauan. Estando con este cuydado los Mexicanos, y mirando vno dellos hazia el cielo, vio que se leuantaua de entre los carriços y espadañas, vn poco mas adelante del lugar, donde estauan hazia la parte del Norte (que es este donde al presente lo escriuo, llamado Tlatilulco) vn viento, o ayre, a manera de remolino, que parecia llegar con la punta al cielo, quedandose la otra estremidad deste dicho remolino, o ayre entre las cañas y tular dicho: y pareciendoles que era prodigio y señal representatiua de alguna necessidad acaecimiento, tomoles gana a muchos dellos de querer ver lo que aquello significaua. Vinieron a verlo, y en el lugar donde el remolino nacia, hallaron vn montoncillo de arena, que hazia vna placeta fuera del agua, y enjuta, y muy dispuesta pa ra poder edificar en ella. En este lugar no solo hallaron la comodidad dicha, sino tambien vna culebra enroscada, vna rodela, y vna flecha; que todo junto puso en admiracion y cuydado alos que lo vieron.

Estas gentes que vinieron a ver esta marauilla que encontraron con este lugar fueron los Tlatilulcas, que agora tienen este nombre; los quales boluiendo con este recaudo y vision a dar auiso a los de su parcialidad y familia, entraron todos en consulta, assi hombres como mugeres para determinar lo que este caso significaua. Salio determinado que aquel lugar era para su viuienda, pues ellos lo auiã visto, y no los otros, que se llamã Tenochcas. Y como de muy atras estauan amordaçados (por lo que dexamos dicho de la piedra preciosa que hallaron en el camino, que trayan quando venian marchãdo de su prouincia y tierra, y de los palillos donde se hallò la inuencion del fuego) no trayan aquella conformidad con que salieron, y ya por esto, o por otras cosas, que tambien fueron sucediendo en el discurso de la jornada, no se querian ni amauan los vnos a los otros como hermanos, parientes y amigos que eran (aunque para las cosas comunes de sus guerras y afficiones nũca se deshermanauan) y assi hallada agora la ocasion de poderse apartar dellos, lo hizierõ, viniẽdose a este dicho lugar: para lo qual lo cumunicaron cõ los que en el otro dexauan. Esto dicho se halla en vna de las historias antiguas destas gentes Tlatilulcas, la qual tengo en mi poder. Otros dizen, que este lugar donde estos se passaron era donde enjugauã sus redes, despues de auer pescado, y que los Tlatilulcas por apartarse de esotros, lo pidieron para su morada. Siendo esto assi no se como dize Gomara enel libro de la conquista de Mexico, que primero Gom. hist. gen. de Ind.

fue

fue fundado el barrio de Tlatelulco que el de Tenuchtitlan (cosa muy apartada de todo lo que todos dizen) lo qual dize por estas palabras. Primero que se poblasse este barrio Mexico, estaua ya poblado el de Tlatelolco: que por començarlo en vna parte alta y enjuta de la laguna, le llamaron asi.

Acosta li. 7. cap. 8. Esta diuision y apartamiento hecha destas dos parcialidades, dize Iosef de Acosta, que fue por ocasion de auerse diuidido en quatro parcialidades y cabeceras, estas gentes fundadoras de esta Ciudad, y que los viejos que en esta reparticion quedaron agrauiados, por no auerseles dado los oficios y dignidades que en ellas quisieran, hizieron esta segregacion y apartamiento. Lo mismo *Herrera lib. 2. Decada 3. c. 11. & 12* dize Antonio de Herrera, en el libro segundo de su historia Occidental de Indias, y como este dize las palabras formales que Acosta pone, y el dicho Acosta va diziendo las que hallò escritas en vnos papeles mal aueriguados (que yo tengo en mi poder) no ay que culpar a entrambos, que hablan muy de lejos y no entre personas que pueden sacarles de duda en lo que escriuieron, y si me dizen que porque siendo papeles dudosos, digo yo tambien alguna cosa de lo q̃ ay en ellos, pues siendo para ellos dudosos tambien lo auian de ser para mi, a esto respondo que lo que digo en estos mios que conforma con lo que ellos dixeron, ni lo digo porque ellos lo dizen, sino porque son comunes, que por serlo tanto, conciertan todos en ello, que a ser particulares huyera de dezirlas, por la duda grande que tengo de su verdad; porque en muchas cosas de las que e querido conferir con otras de otras historias las e hallado muy agenas de las condiciones que las dichas historias piden.

Confiesso que es asi verdad, que esta Ciudad de Mexico està repartida en quatro barrios principales, y cada barrio destos tiene otros menores y particulares inclusos en si: y todos asi en comun como en particular, tienen sus mandones y gente que los tiene a cargo (como en otra parte dezimos, tratando de el buen gouierno destas gentes) pero que esto aya tenido el principio arriba dicho, no lo hallo en ninguna historia Tulteca Chichimeca, ni a Culhua, ni Tepaneca, ni Mexicana; porque a ser asi, en alguna destas se dixera, como cosa principal y muy necessaria para el gouierno destas gentes, antes es lo cierto que los mismos señores lo ordenaron para mejor gouernar sus republicas (como en otra parte dezimos.)

Tambien confiesso que estos Mexicanos y Tlatilulcas, no solo se hizieron cōtradicion y tuuieron sus cosquillas en los tiempos passados, donde se tratauā muy aspera y rigurosamente, pero en los presentes tambien se hazen contradicion, y tienen sus cosquillas los vnos contra los otros, siendo estos Tlatilulcas algo mas belicosos que los Tenochcas, y asi se vera que en la conquista, en solos tres dias vencieron los Españoles toda la parte de los de Tenochtitlan (que agora se llama Mexico:) y se recogieron los vencidos a esta parte de Tlatelulco, donde durò la guerra tiempo y espacio, de nouenta dias, y conquistados estos quedò rendida toda la Ciudad, y la vitoria cantada por los nuestros. Y boluiendo a nuestro proposito, digo que los Tlatilulcas diuidos de los Mexicanos, fundaron su Ciudad en este lugar dicho: el qual en sus principios no se llamò Tlatilulco, que quiere dezir monton de tierra echada a mano, o terrapleno, sino Xaltilulco, que quiere dezir monton de arena, como en realidad de verdad la hallaron en este dicho lugar, el qual es agora el que cae en esta plaça, sobre el qual esta puesta la horca de los mal hechores: pero como despues se fueron cegando las aguas con tierra y piedra, segun cada qual podia, perdio el nombre de Xaltilulco, y cobrò el de Tlatilulco, que es el comun con que agora se nombra. Y esta parte de los Tlatilulcanos

y la otra de los Tenochcas (aunque diuididos en dos parcialidades hazian vna entera Ciudad: la qual toda junta quando llegaron los Castellanos a ella, tenia por cuenta ciento y veynte mil casas, y en cada vna dellas de quatro, a seys hasta diez vezinos. Y este fue el numero de gente que vino multiplicando desde su principio y fundacion, hasta que fue rẽdida y desbaratada por nuestros Castellanos que (como dezimos en otra parte) no fue de hombres el hecho, sino de Dios que quiso hazer esta vitoria, venciendo a tantos enemigos tan pocos Christianos como a la Conquista vinieron.

CAP. XXV. DE LAS CAsas y palacios de el gran Emperador Motecuhçuma; de sus jardines bosques y recreaciones.

AVNQVE es verdad que vuo en esta Ciudad de Mexico muchos señores y Reyes, que fueron ilustrando esta Ciudad, y en ella edificaron palacios y casas Reales, no se haze memoria de ellas, porque, o no vuo quien las notasse, o ya que se vieron no eran de mucha cõsideracion, y solo se trata de los palacios y casas del gran Emperador Motecuhçuma, no solo porque las vieron los nuestros, sino por su mucha magestad y grandeza, que parece que aunque vuo reyes y Emperadores antes del, la grandeza de todos juntos (la que tuuieron digo, y la que pudieron tener) se cifrò en este Monarca excelentissimo, y assi se dize que la casa Real donde este principe ordinariamente viuia, era cosa admirable ver su grandeza, assi de salas como de otros retraimiẽtos altos y baxos, aposentos, puertas y edificios, y todas estas cosas muy notables.

Tenia esta casa Real veynte puertas que salian a la plaça y a otras calles grandes. Tenia tres patios grandes, y en el vno vna fuente donde recebia el agua que venia de Chapoltepec. Estauan en esta casa Real muchas salas, y cien camaras, o aposentos de a veynte y cinco pies de largo y otros tantos en ancho (por manera que eran quadrados) y cien vaños en ellos. Los edificios de calicanto, y las paredes de muchas piedras preciosas y particulares (conuiene a saber) marmol, jaspe, y porfido, y de vna piedra negra, que es a manera de açabache, tan lisa y clara que se parecen en ella los rostros como en espejo, y de otra piedra blanca que (casi) se trasluze y es transparente.

Los enmaderamientos erã de cedros blancos y de palmas (que es madera tã dura como huesso) de cipreses y pinos y otras muy buenas y excelentes maderas, y todas estas maderas muy bien labradas y entalladas. En vna sala destas casas Reales (que era de ciento y cincuenta pies en largo y cincuenta en ancho) tenia Motecuhçuma su capilla, o oratorio, todo chapado con planchas de oro y plata, casi tan gruesas como el dedo: estaua tambien muy adornada esta Capilla de piedras muy preciosas, esmeraldas, rubies y topacios (segun de ella se afirmò por los que la vieron) y de otras piedras preciosas de otras especies y generos. En esta capilla o oratorio entraua Motecuhçuma a hazer sus idolatricas oraciones, y a cumplir sus votos, si algunos en guerras, o por otras causas hazia: y en este mismo lugar ofrecia los sacrificios que tenia de costumbre.

Las otras casas en que aposentò a Fernando Cortes, y a los demas Españoles que con el venian, el dia primero que en la ciudad entraron, eran casas muy lindas y espaciosas, con salas y aposentos admirablemẽte edificados, y eran tã grandes y cumplidas, que no solo cupieron los Españoles en ellas, pero tambien otros mas de dosmil amigos indios Tlaxcaltecas que venian en su fauor y ayuda, y toda la gente de seruicio, que los vnos y los otros traian, y quedaron muy

muy bien ospedados. Estas casas auian sido del Rey Axayacatl su padre. No solo tenia este grãde y magnifico Emperador casas muy cumplidas, y salas, y aposentos grandiosos para su morada, para sus Consejos, y Señores y toda la demas gẽte que llegaua a ser digna de su ospedaje y recebimiento, donde como su misma persona Real erã seruidos y acariciados; pero por mas mostrar el valor ilustre de su grandeza, tenia enla misma quadra y cerca de sus casas otras diuersas, y quartos marauillosos para bestias fieras y animales brauos, que en jaulas y aposentos encerrauan, y tambien para aues; las quales eran de muchos aposentos, y con sus corredores fundados sobre pilares de jaspe, y cada pilar destos sobre q̃ estos cordoreres sentauã, era de vna piedra; obra grãdiosissima y digna de tan gran señor. Caiã estos corredores sobre vna huerta muygrãde, enla qual auia puestos y sentados a trechos de muy buena y curiosa obra diez, o doze estanques, vnos de estos eran para las aues aquatiles, que de ordinario viuen enel agua, y se mantienen de las cosas, que en ella nacen, y se criã (digo de agua salada) los otros de agua dulce para las que en ella se crian, y viuen.

Estauã estos estãques dichos muy limpios, porque auia cuydado muy grande de desaguarlos y limpiarlos, y boluerlos a henchir de agua limpia y muy espejada, y esto por razon de que la pluma de las aues estuuiesse limpia siẽpre: porque haziã della (como en otro lugar se dira) figuras como imagenes, labores admirables enlas rodelas y armas, y cosas dignas de ver, para gala de sus bayles y fiestas. Andauan en estos estanques y albercas tanta inmensidad de aues, que parecia auerse juntado en aquel lugar todas las que en mas de doziẽtas leguas ala redonda se criauan; todas se diferenciauan vnas de otras por ser de diuersas colores especies, y formas: y por esta causa todos los nuestros q̃ las vieron (de mas de quedar muy admirados) no sabian determinarse, si en el mundo auia mas generos, ni mas vistosas y galanas aues. Dauasele a cada especie de ellas la misma comida de que se mantenia enlos campos y lugares donde naturalmente se criauan; si se mantenian con grano dauaseles grano, si con frutas de arboles, o arbustas selo dauan: a las que eran de agua, y se mantenian de pescado se les daua muy copiosa y abundãtemẽte: y era voz comun y verdad aueriguada, q̃ en solo el sustento de las aues de agua se gastauã cada dia diez arrobas de pescado, que pescauan por la laguna. A las que con moscas se sustentauan se las dauan, a otras lagartijas, y lagartos, y otras viandas, con las quales ellas se mantenian y sustentauan.

Estauan dedicadas trezientas personas para el seruicio y cura de estas aues. De estas personas, las vnas limpiauan los estanques, y albercas, otras pescauan los peces y sauandijuelas que comian; otras tenian cargo de darles la comida; otras las espulgauan; otras les guardauan los gueuos; otras se los ponian a sus tiempos para auer de empollarlos, y sacar aues de su misma especie; otras las pelauã y guardauan la pluma (que era el fin vltimo, sin la recreacion ordinaria, que de verlas recebia Motecuhçuma) porque tanto cuydado se tenia con ellas, y se guardauan, para hazer las cosas ricas y vistosas, que de sus plumas se obrauan y hazian.

La otra casa de animales era muy notable y grande, con muchos quartos y aposentos altos y baxos; en algunos destos estauan las aues de rapiña muy curadas y sustentadas. En los quartos baxos desta gran casa auia jaulas de vigas muy gruessas y fornidas, donde estauan leones, tigres, adiues, o çorros, lobos, y otros muchos animales de diuersas especies; y esto es cierto, que no se conocio animal de ningun genero, o especie en mas de trezientas leguas a la redonda de Mexico, que no se traxesse a las jaulas y casa de animales deste poderoso Emperador, que demas del gusto que en verlos tenia, quiso mostrar en esto su poder; y no se contẽtaua con ver estos animales

y aues en jaulas presos,y volar ensus estanques, sino que si passaua volando qualquiera que fuesse mandaua que se la cogiessen y traxessen a sus manos.Desta verdad fue testigo vn Español de los nuestros, que estando en su presencia vio passar el Emperador vn gauilan, y aficionado de su hermosura y buelo, mandò luego a su gente que se lo cogiessen y traxessen a su presencia, y fueron tantos los que tras el salieron,y tanta la diligencia y cuydado que pusieron, que cogieron el gauilan altanero y brauo, y como mansa y domestica paloma le pusieron en su presencia; no se puede encarecer mas la grandeza y poder de la palabra de vn hombre, pues llega a venzer su gusto el buelo natural de vna tan ligera y magnifica aue. Quisieron dezir algunos que hizo esto, por mostrar a los Españoles quan obedecido y seruido era de sus vassallos, y el grande poder que tenia.

Auia tambien de aquellos tan nombrados Cocodrilos que fueron tan celebrados en Egipto, que aca llamamos lagartos de agua,tan grandes y gruessos como grandes y poderosas vigas, y de los que rastrean por la tierra que son pequeños, culebras ferocissimas, y viuoras de admirable grandeza. Otros animales que son comestibles, y su hechura es a manera de lagartos pequeños y se llaman yguanas,y para todos los animales que se arrastran por el suelo, auia recaudo y seruicio de tinajas, y basijas grandes; vnas llenas de tierra, y otras de agua, cada cosa para lo que era: y todos estos animales, en quartos y aposentos distintos, porque no se mezclassen.

En otra sala estauan las aues generosas, como son halcones, açores, gauilanes,de toda especie de ellos, y aguilas Reales,y otros menores; y en otra milanos y bueytres.Y de todos los animales y aues dichas tenia muchas.Para el mantenimiento cotidiano destas aues, y de todos los animales que comian carne, se afirmò que cada dia se matauan quinientos gallos y gallinas de la tierra. Era muy grande el numero de gente, que por todos los señorios y tierras deste grande Emperador andauan caçando y buscando destos y otros animales incognitos, y aues de todas maneras, para traer a las jaulas y recreaciones de su casa, y assi mismo eran muchos los que se ocupauan en cuydar de ellos, y seruirlos. Los bramidos de los Leones, los aullidos, y siluos, y estruendos que dauan y hazian las sierpes, y los otros animales y aues, quando pedian de comer, no eran para las orejas de nuestros Españoles tolerables, porque causauan grande assombro y espanto.

Sobre las salas grandes destos hermosissimos quartos, auia otras mansiones y aposentos, vnos donde continuamente morauan y assistian hombres,y otros mugeres. De aquestos aposentos auian vnos donde estauan niños todos blancos (que en esta nacion es cosa monstruosa por ser todos de color moreno y quasi amulatados)y no solo en los cuerpos sino tambien en el cabello. Auia en otros quartos enanos y corcobados, quebrados y contrechos (que de proposito los quebrauan y contrechauan quando niños para el seruicio de la casa real, porque en ella se seruian destos, como en otros tiempos principes infieles de Eunuchos) y juntamente con estos auia otros qualesquiera, que fuessen prodigiosos, y raros en naturaleza. Tenia quartos apartados para los oficiales de pluma.

Tenia tambien este excelentissimo monarca otras casas, dentro y fuera de Mexico de grande recreacion y plazer, con huertas y jardines de todas las flores, que por todo este reyno se podian hallar (que no son pocas sino en grandissimo numero sus diferencias)tenia jũto con esto otras huertas y bosques donde tenia muchos y diuersos generos de animales de caça,assi Cieruos como conejos,

conejos, liebres, y otros de otras especies; en estos lugares de recreacion tenia sus casas de monte, tã limpias y barridas, q̃ aunque en la vida vuiesse de entrar en ellas, estauan tan limpias, como si de continuo las morara; y para todo esto y repararlas auia gẽte mucha dedicada sin ocuparse en otra cosa. En estos lugares las casas de ellos eran todas de rios, fuentes, y estanques admirables, y tan de ver y bien ordenados; que no pueden ser encarecidos.

CAP. XXVI. DE LA INsigne ciudad de Mexico, despues que la poblaron Españoles.

MVCHO de lo que de esta Ciudad Mexicana ay que dezir, està ya dicho, quando tratamos de ella en el tiempo de su fundacion y crecimiento en su gentilidad; y aunque es verdad, que alli se dixeron por menudo y estenso sus grãdezas, es fuerça traer a la memoria en este capitulo algunas, para tratar de ella en este tiempo que es posseida de Españoles, porque està tan diferente agora de como estaua entonces, que sin apartarnos de la verdad podemos afirmar, ser otra muy diferente: y no auer quedado de la primera mas que el asiento (y este no con las acequias y çanjas de agua que tenia) y la memoria de que en otro tiempo lo fue de otras gentes y naciones, y en sus arrabales Indios que pueden dezir, que son decendientes de aquellos que la poblaron, señorearon, sustentaron, y engrandecieron. Y aun entre los que an quedado, no ay rastro, ni señal de edificio, ni otra particularidad, que en su gentilidad tuuiessen, con ser los sitios que agora tienen, los mismos que en su gentilidad eran parte de la ciudad: y auer tenido vno de sus Reyes sus Palacios y casas en aquella parte y barrio que corresponde a la ciudad, saliendo de ella a Chapultepec (que es al Poniente) por manera que si agora por ordenacion de Dios resucitaran los nuestros, y aun los naturales que en sus primeros tiempos la vieron (digo en los de su conquista) no pudieran dezir con verdad que era aquella ciudad, aunque conocieran su sitio. Y dado caso que sea verdad (como lo es) que fue esta ciudad de Tenuchtitlan tan populosa y celebre, es lo tanto mas agora que està posseida y edificada de Españoles, q̃ no tiene comparacion solo en lo que se le auẽtajaua la gentilica a esta Christiana era en el numero de gente, pero aunque agora no es tanta son al fin muchos, y segun me an certificado por cuẽta cierta o poco errada, tiene siete mil Españoles vezinos, y son los Indios con el barrio de Tlatelulco ocho mil: por manera que por todos son quinze mil, pocos mas o menos. Esta ciudad està agora fundada y constituyda en el riñon y medio de lo que antes era poblazon de los Indios de este primero barrio llamado Tenuchtitlan; la razon deuio de ser, hallar entonces nuestros Españoles las casas Reales y templo mayor de los ydolos en esta parte, y ser aqui la Corte Imperial. No se mezcla esta ciudad con los Indios, pero cercanla por sus quatro partes haziendo barrios por si, que son los arrabales de la dicha ciudad.

Sus calles son muy hermosas, y tan anchas, que pueden passar por ellas tres carretas juntas, o nueue y diez hombres a cauallo sin impedirse los vnos a los otros; y en esto ecede a la primera, por ser todas angostas. Es en edificios (generalmente) de las mejores y mas auentajadas de el vniuerso; todas las casas de cal y canto, grandes, altas, y con muchas ventanas rasgadas, y balcones y rexas de hierro con grandes primores. Y estos edificios tan lindos y parejos hazen las calles muy lindas y labradas, no tienen bueltas ni rebueltas (como por la mayor parte lo son los de las ciudades de España) pero son muy largas y derechas, y como comiençan al principio,

assi acaban; corrẽ las vnas de Oriente a Poniẽte y las otras de Norte a Sur, cruzãdo vnas por otras por muy concertado ordẽ, y haziẽdo las quadras yguales.

Por algunas calles destas passan acequias (que son como en el primer sitio desta ciudad diximos cãjas de agua) por donde se comunican las cosas de bastimento y seruicio de republica que vienẽ de los pueblos dela comarca y otras muchas partes, y en particular es vna que passa por el vn lado de la plaça mayor y mas principal (que es el lugar donde esta situada la Iglesia mayor, casas reales y las de cabildo, con todo el trato y comercio de la Ciudad. A esta acequia acuden grandissima summa de canoas con las cosas dichas de bastimento, como es trigo, mayz y frutas; y delas de seruicio, como es leña y yerua para el sustento de los cauallos, q̃ son muchos en numero.

Està en esta plaça los portales de mercaderes y sederos a la parte del Poniẽte, a la del medio dia caen las casas de cabildo y carcel que llaman de abaxo (que es el juzgado del corregidor y alcaldes ordinarios) a la del Oriẽte las casas de palacio donde assiste el Virrey desta Nueua España y casas reales, donde estan las salas de las audiẽcias de oydores y alcaldes decorte. Tiene repartidos por calles los oficiales mecanicos, y esto es lo mas comun y ordinario.

Tiene esta excelentissima Ciudad muchas plaças y mercados donde se trata y contrata entodas las cosas decõmercio, assi de ropas y sedas, como de cosas de bastimentos y comidas. Las plaças de la ciudad son tres, todas continuadas y assidas vnas de otras. La principal es la que coge en si las casas Reales e Iglesia mayor, en esta como se a dicho es el mayor trato de ella. A la parte del Norte le corresponde la plaçuela de el Marques, en la qual estan sus casas, y sale la puerta del perdon de la Yglesia mayor. A la otra parte desta plaça principal (entre el medio dia y Oriente) le corresponde la plaçuela del Virrey (que solia llamarse del Bolador, y aora se llama de las escuelas, por que las an edificado en ella, y son cosa muy insigne y de ver. Deuidese esta plaça de la principal con sola vna esquina. De la dicha plaça a esta de las escuelas reales se a passado el cõmercio de los indios y su mercado, por razõ de que esten diuididos yapartados delos Españoles fruteros.

A los principios dela tierra tenia tres mercados de grãdissima contratacion, el vno era de Santiago Tlatilulco, y era el vniuersal de toda esta tierra en tiempo de su gentilidad, y eneste auia mucho despacho de mercadurias dela tierra y cosas debastimento. Este mercado se passo al que aora sellama de S. Iuan, aunque jamas falta gente en el a las tardes, pero toda del mismo barrio y sus aldeguelas. El otro es el de S. Hipolito, y en este ay mercado y contratacion dos dias en la semana, q̃ son miercoles y jueues; y a este concurre gran numero de gente de la comarca, y de otras tierras apartadas y remotas. Ay en este sitio, antes de llegar al dicho mercado viniendo de la plaza, vna alameda y bosque de mucha arboleda por sus calles, muyconcertada, que el Virrey don Luys de Velasco el segundo plantò para recreacion de la ciudad, la primera vez que gouernò esta Nueua España; en medio de la qual està vna muy linda y graciosa pila, y otras que por los quadros de la dicha alameda la rodean y cercan. Ay otro mercado que se nombra de san Iuan, este es el lugar donde se passò la contratacion del de Santiago, y en este la ay ordinaria, assi de indios como de Españoles, todos los dias de la semana, fuera de los dos dichos (conuiene a sauer) miercoles y jueues, que se passa al de sanHipolito. La fuerça del trato comiença poco antes de medio dia, y se acaba con la noche, aunque no falta alguna por la mañana.

A esta ciudad se entra por las tres calçadas (que referimos en la descripcion que hizimos della de el tiempo de su gẽtilidad) aunq̃ como aora ay menos agua

en la

enla laguna, à descubierto mas suelo, por donde se pueda salir de ella, pero esto se à de entender en tiempo de seca, que en el de aguas, como crecen las llouedizas, no dexa descubierto si solo el de las calçadas, y por ellas se anda; aunque otras dos calçadas se an aumentado en este tiẽpo que à que la posseen Españoles: y es la vna, la que sale hazia Quauhtitlã, por donde se anda la carrera de Zacatecas (aquellas minas tan celebres y famosas, que an henchido y llenado el mundo de su plata) y la otra, la que se à hecho para traer por ella el agua de Chapultepec, como abaxo se dize. Otra nueua ay agora que llamã de la piedad. Y es muy grãde y muy bien hecha.

Tiene dos maneras de aguas, con que se sustenta esta ciudad, vna que nace en las fuentes de Santa Fè, dos leguas de la ciudad, en vna cañada, o quebrada, que haze aquel lugar hazia el Poniente, y tiene por atargea de cal y canto hasta dar a vnos arcos que estã enel bosque de Chapultepec; donde nace la otra agua, que (por via distinta de la ya dicha de Santa Fè) entra en la ciudad en atargea de cal y canto muy alta, y viene a dar ala plaça o mercado de San Iuan, en medio de la qual està vna muy hermosa y deleytosa pila: y es esta agua el seruicio de casi media ciudad, assi de Indios, como de Españoles. La otra ya dicha de Sãta Fè entra por la calçada de Tlacupa, y enel principio de la ciudad se reparte a diuersas partes, y entra enla plaça principal, y sirue a la otra media ciudad, y barrio de Tlatilulco.

Si las cosas dichas hazen hermosa y linda esta ciudad, no es de menor hermosura (sino lo que mas la hermosea, y alinda) dezir lo mucho que la ilustra la gente noble, la qual es tanta en numero, que se auentaja a otras mayores que ella, de las que ay en el mundo; porque apenas se hallara calle donde no aya casas de caualleros y gente principal, y no vna, ni dos, ni quatro solas, pero muchas.

Tiene grandissima suma de cauallos de carrera y de rua, y dudo que muchas ciudades juntas tengan tantos como esta ciudad sola, y es facil el tenellos por razon de el pienso que es muy abundante, el qual en todo el año no falta verde; porque vna parte de el la hoja de el mayz, que es con la que se les da el verde, y quedan con el gordissimos, y lo restante tienen vn junquillo que nace en la laguna, que aunque haze delicadas y fofas carnes, los sustenta en ellas, y con el mayz y pajadas que algunos les dan, suplen la flaqueza y debilitacion de el junco. Tiene esta excelentissima ciudad la Santa Iglesia Cathedral, cuya cabeça es el Arçobispo que en ella reside. Todas sus Dignidades son graduados, y muchos de ellos en dos y tres facultades. Esta Santa Iglesia es muy bien seruida, donde se celebra el culto diuino, y oficios Eclesiasticos con toda la curiosidad imaginable. Florecen en esta ilustrissima ciudad las letras de todas facultades, como en qualquiera delas Vniuersidades de el mundo; ay Cathedras de todas ellas y muy bien rentadas. Acuden a esta Vniuersidad de todo este Reyno de las Indias a oyr de todas ciencias y facultades, y de aqui se reparten a muchas partes de el, donde mas son menester, y a lo que cada vno se inclina, verdad es, q̃ como los que estudian son tantos, y la tierra corta dõde todos quepan, se detienen y quedan casi todos en esta ciudad, y de aqui nace ser tan florentissima, por tener ayslados en ella tantos buenos ingenios y abilidades de hõbres doctos, assi de lo secular, y secular eclesiastico, como delo regular y religioso.

Demas dela Iglesia mayor ay otras dos parroquias, y juntamente treze conuentos de Religiosos de todas ordenes, y otros treze de monjas, seys ospitales, vno delas bubas, otro del Marques, el qual auia edificado para en tierro suyo y de todos los Conquistadores sus compañeros, aunq̃ su cuerpo està en la ciudad de Tetzcuco depositado, otro que llaman

de los desamparados, y en este està la cuna, la qual es vn torno donde se reciben todos los niños que no se les conocen padres y enel ay amas que los crian, y del los reparten por personas caritatiuas que los crian: y aqui estan agora los hermanos de Iuan de Dios. Està el delos combalecientes, donde acuden los Gachupines y gente pobre que viene de España, y otras partes: y aqui està juntamente la casa delos locos. El ospital real de los indios, donde se curan todos vniuersalmente, y todos tienen sus capellanes, medicos y oficiales muy cumplidamente.

Ay otras Yglesias, y entre ellas el colegio de los niños de san Iuan de letran, donde a los principios se criauan niños pobres, y otras gentes hijos de Españoles, auidos en Indias (que como a los principios vuo pocas mugeres Españolas vuieronlos los nuestros en las naturales de la tierra, los quales todos se recogian con mucho cuydado en este colegio, y se administrauan con regalo y dotrina, y aora tambien ay muchos, donde aprenden a leer y escriuir). Ay otro que llaman de las niñas, que se fundò con el mismo intento, y aora ay recogidas en el muchas donzellas y nobles, y de alli las sacan para casarlas y darles estado. Estos dos colegios cogen en medio a S. Francisco, el de los niños a la parte del Poniente, y el de las niñas a la del Oriente, y estan espaldas con espaldas, y es la razon, porque por orden de los frayles desta orden fueron edificados e instituidos, y aun al principio administrados.

Vna excelencia tiene esta grandiosa ciudad sobre todas las del mundo, y es q̃ entre semana ya que se parezca a las otras enla diferencia delos hõbres, el Domingo y dia de fiesta no se halla entre ellos distincion, porque tan ilustre parece el oficial, como el q̃ no lo es por nobleza y sangre, y tambien vestido sale de su casa el vno como el otro, y no me alargare en dezir q̃ algunos mejor que otros, por razon de que el oficial gana a su oficio el vestido que se pone con que se hõra, y el noble muchas vezes no puede mas que sustentar con pobreza la nobleza de sus Padres; y aunque en alguna manera se podia llamar esto deshorden, en vna tan honrada republica y bien concertada, parece que no lo es, pues se permite, y yo no lo refiero sino para dezir la generalidad de la abundancia desta Ciudad sobre todas las demas, porq̃ en essotras de España y otras tierras produzen las cosas de sus principios conozidas: y el oficial es oficial, y el Cauallero, Cauallero, y por esta razon es conocido el oficial, tambien el dia de fiesta como entre semana, y en esta Ciudad de Mexico no, porque, como dezimos, saca tanta raja, seda, oro, y plata el oficial como el muy rico cauallero, dexando imbidioso al pobre que se acuerda que lo posseyo en otro tiempo su padre, y que el lo ayuna y lasta agora, y que comiẽdo muy biẽ el dicho oficial, el desuenturado cauallero pobre lo suspira y llora. Remato sus excelencias y grandezas, con dezir que es agora cabeça deste Reyno y nueuo mundo descubierto, como en otro tiempo lo era en poder de gentiles, y que en esta ciudad concurren todas las calidas y buenas partes que se pueden pensar, para poder afirmar de ella ser de las mejores del mundo, y que ninguna de su tamaño es tan buena, y q̃ a muchas mayores ecede.

Y porque no parezca que hablo con aficion (aunque no niego tenersela por auerme criado enella) sino que hablo cõ la fuerça dela verdad, diziendo todo lo bueno que la alinda y hermosea, teniẽdo todas las partes necessarias q̃ a vna republica se pidẽ, quiero referir las q̃ el filosofo en el seteno de sus politicos, dize q̃ a de tener vna Ciudad, de las quales es la primera, q̃ sea bastecida de bastimẽtos para el sustẽto dela ciudad. La segũda q̃ estè llena de oficios y oficiales, y otras artes, por serle necessarias para su cõseruaciõ. La tercera, q̃ tenga fortaleza para q̃ los magistrados sean temidos y obedezidos 7. Polit. ca. 9.

(quan-

(quando no por amor al menos por temor) otra q̃ tenga proprios juros y heredades, y cuydado del culto diuino (q̃ son sacrificios) y lo que echa a todo lo dicho el sello, que tenga justicia con q̃ se mãtega la Ciudad y republica en ella. Esto es en quanto a sus condiciones enel gouierno, pero enel capitulo vndecimo del mismo libro, pone las que a menester en el sitio, diziendo q̃ a de participar de mar y tierra, y que sea comun a todo el reyno, q̃ estè al Oriente para que el Sol la vañe, y los ayres la refresquen, que participe de aguas vnas para beber, y otras para el seruicio de la dicha ciudad; q̃ tenga estãques y fuentes para su recreacion. Consideradas estas qualidades y condiciones, veremos ser muy proprias de esta ilustre Ciudad, diziendo acerca de la primera q̃ no la tiene elmũdo mas proueyda por concurrir en ella, no solo del suelo de su comarca, pero de casi todo el Reyno, en cuya plaça y calles se hallan todas las cosas mas barata y abundantemente, que en las mismas partes donde se crian y hazen.

La segunda q̃ dize que aya oficiales, digo que son tantos de cada oficio, q̃ no ay calle de las que se llaman de comercio y trato, que no esten llenas dellos, y no solo entre los Españoles, pero de indios q̃ en casa delos mismo Españoles, y en las proprias suyas trabajan y ganan la vida a sus oficios, y es tanto su poderio en justicia, que si en tiempo de su gentilidad abundaua en ella siendo cabeça, dõde assistia el Rey y la corte, con los demas tribunales y audiencias, eneste de su Cristianismo assiste en ella el Virrey y audiencia, con otras justicias y cabildo secular, y està tan rodeada y llena de justicia, que de ella salen proueidos todos los q̃ la an de administrar en todo el reyno, y estan tan temidos y respetados que ningun tribunal del mundo mas; y de aqui nace auer mucho concierto y buen gouierno en ellas.

Los proprios q̃ dize el Filosofo que a de tener tiene auentajadamẽte, entre los quales se cuẽta la sisa del vino q̃, es de muchissimo interes e importancia, lo qual se gasta en los reparos de la ciudad y obras publicas, y en vestirse los del cabildo quando los señores Virreyes vienen de España, y entran nueuamente en ella, cuyos recebimientos son tales y tan buenos que an menester libro particular: y por no ser materia de mi obra lo callo y lo dexo a los que de proposito escriuirã dellos.

En lo que toca al sitio ya està dicho quan bueno es, y q̃ si ay ciudad enel mundo bien fauorecida, y acompañada de agua y tierra, para las cosas de su prouecho y seruicio, es la de Mexico, estando como està situada en el agua, y ella pegada a la tierra, de cuyas dos partes le biene todo lo necessario, para su conseruacion y sustento muy ajustado al desseo y a pedir de boca y gusto.

Auiẽdo pues dicho della estas cosas, q̃ parece q̃ la hazẽ ilustre y muy preciada, serà bien que consideremos mas de proposito otras mayores circũstãcias q̃ mas la ilustrã y engrãdezen (q̃ no es bien q̃ auiendo tratado de su suelo y sitio, y materiales edificios, dexemos de acordarnos de otras qualidades q̃ mas la honran) y sea la primera notar (como diximos en la situaciõ y descripciõ primera desta ciudad, en tiẽpo de su gentilidad) como està fũdada la Iglesia mayor enel mismo sitio q̃ antiguamẽte el tẽplo mayor del demonio, porq̃ quiere Dios que se conozca, q̃ si por algun tiẽpo le permite y da mano para q̃ se muestre glorioso a los ojos corporales delos ciegos hõbres, llegue el desengaño, quãdo ve su diuina Magestad q̃ mas cõuiene, y q̃ enlos mismos lugares q̃ a puesto su trono sea destruydo: y leuãtado el estãdarte de sus gloriosas vitorias: y si antes tenia 40. tẽplos menores al derredor del mayor, aora tiene 40. Iglesias, assi de clerigos como de frayles y mõjas, donde es Dios ordinariamente alabado con diuinas alabanças y canticos, y en todos estos se celebrã todos los dias missas, y pienso q̃ son mas de quiniẽtas y cincuenta,

cuenta, o seyscientas. Otra nota no es de menos importancia, y es saber como el conuento de mi Padre san Francisco està sentado en el lugar que antes era casa de recreacion, y estanque de aues de volateria del Rey Motecuhçuma, y la Iglesia deste Conuento fue la primera que vuo enaquesta Ciudad, la qual fue edificada el año de veynte y quatro, que fue el que entraron los Religiosos en ella, cuya capilla mayor fue hecha con solicitud y cuydado de Fernando Cortes Marques de el Valle, era de boueda y piedra labrada, la qual se quitò de las gradas y escaleras del templo del Demonio; y las que antes seruian de escalones para subir al altar de Satanas, aora fueron sentadas por techo hermoso de la casa de Dios, para que se entienda, que la misericordia de Dios juntò estos dos pueblos (conuiene a saber) Christiano y Gentilico, como en otro
ad Ephes. 2. tiempo hizo (como dize san Pablo) de los dos pueblos Gentilico y Iudayco, y la piedra reprobada de los artifices y ofi
Psa. 117. ciales (como dize Dauid) fue hecha cabeça en lo alto y cumbre desta Iglesia.

Aqui en este conuento està la capilla de san Ioseph, patron de toda esta nueua España, a la qual concurre su dia todo el pueblo, Virrey y Audiencia, donde los religiosos dizen la missa y predican por estar a nuestro cargo la dotrina de los indios de ella, los quales la posseen por propria. Es cosa muy insigne y muy bien y altamente labrada, como en otra parte dezimos. Estaua en el patio deste conuento (que es muy espacioso y grande) vna Cruz mas alta que la mas alta torre de la Ciudad y se diuisaua antes de entrar en ella por todos los caminos y alderredores, y era grande aliuio para los caminantes verla tan alta y leuantada; la qual se hizo de vn muy alto y crecido Cipres, que se auia criado en el bosque de Chapoltepec (que como emos dicho està quasi vna legua de esta Ciudad al poniente) el qual (segun dixeron indios antiguos) lo tenian los Mexicanos por cosa deifica, y assi lo limpiauan y escamondauan muy de ordinario y con sumo cuydado en tiempo de su gentilidad: y luego que entraron los religiosos y tuuieron cassa, cortaron el dicho cipres, y leuantaronlo en Cruz en medio del patio.

Pero sucedio que hecha la Cruz y queriendola leuantar los señores Mexicanos, (que todos eran principales los que assieron de ella) y estando muchissima gente presente, por mas que hizieron fuerça para leuantarla no pudieron mouerla del suelo; y a esta sazon estaua vn santo viejo Religioso en el Coro en oracion, el qual vido en reuelacion como el Demonio estaua assido de la Cruz y la apesgaua, y saliendo de el Coro con priessa baxò al patio, y apartando la gente dixo, como an de leuantar esta Cruz estando assida della el que està? y llegandose a la cabeça dela dicha Cruz dixo, apartate maldito, leuantaran la Cruz de Iesu Christo y el estandarte de la Fe serà enarbolado: luego vieron todos visiblemente al Demonio que estaua asido della, el qual huyò, y leuantaron facilmente aquel arbol (semejante al de nuestra espiritual vida, dõ de pendio el remedio de nuestras saludables esperanças) y quedaron los presentes muy espãtados, y mas firmes en la Fe. Derribaronla despues de hecha la Yglesia nueua, porque dezian los maestros que declinaua sobre ella, y lleuauan por reliquias sus astillas. En este mismo lugar donde el demonio tenia su templo, vemos que estan las casas Arçobispales, el qual antes era dõde assistia el sacerdote mayor de los idolos, ya trocado Dios en ellos mismos el culto y adoraciõ, por q̃ si antes era idolatrico, agora es diuino, y si enaquel tiẽpo gẽtilico alli eran sacrificados cuerpos de hõbres al Demonio, aora es ofrecida en ostia aplacable la carne y sangre de Iesu Cristo por la redẽciõ de los hombres; y por esta razon buela mucho mas aora su fama que en los tiẽpos

pos passados,porque por los Christianos en estos resplandece la fe, y la que antes era maestra de herrores y pecados (como san Leon dize de la de Roma) aora es discipula de Christo,y enseñadora de verdades,y la que antes estaua en tinieblas y obscuridad,aora campea con rayos de luz y resplandor de dotrina catolica y Christiana.Y asi digo q̃ mas la ensalça y engrandeze,la sujecion y obediẽcia,que aora tiene a la Catolica Magestad de los Reyes de Castilla, que el tiranico señorio con que en otro tiẽpo queria y sujetaua a todos, porque entonces era vna Babilonia y republica de confusion y maldades,y aora otra Ierusalem, madre de prouincias yreynos.Entonces andaua e yua donde queria,segun la voluntad de vn idolatra que la regia,con leyes barbaras y tiranicas: agora esta dilatada y regida de principes Cristianos, q̃ la gouiernan con leyes ajustadas a la de Dios: en otro tiempo regida por autoridad del Demonio sacrificaua hombres en numero grandissimo,cuya sangre se le ofrecia como a bestia fiera,que de sangre humana y coraçones de hombres se mantiene,aora cõ oraciones confiessa y alaba al señor delos señores,y cree a Iesu Christo nuestro Señor.Y concluyo cõ dezir,que tiene agora mas angeles buenos que la defienden y amparan,y socorren en sus peligros,que Angeles malos y Demonios fueron en otro tiempo contra ella para derribarla en ofensas y herrores.

CAPIT. XXVII. DE LA *insigne Ciudad de Tetzcuco, y casas y palacios del Rey.*

VNA de las mayores poblazones que se hallaron en esta tierra luego que los nuestros entraron en ella fue la populosa y magnifica ciudad de Tetzcuco; la qual segun cuenta cierta y verdadera,tenia ciento y quarenta mil casas: pero no se a de entender que toda esta caseria estaua recogida y junta, porque aunque en su mayor parte lo estaua,otra mucha estaua repartida como en familias y varrios,y de tal manera corria esta poblazon desde el coraçon de ella (que era la morada y palacios del Rey) que se yua dilatando por tres o quatro leguas. Esta Ciudad fue antiquissima morada de los Chichimecas primeros que vinieron a esta tierra,donde passaron su imperio y la hizieron cabeça del:y en sus principios no la habitaron sus gentes en casas,sino en cueuas y guaridas de piedras y peñascos,hasta que viniendo los Aculhuas (gente pulitica y de razon) que la fundaron y reduxeron en aquel sitio, y sacaron de las cabernas y seluas a los Chichimecas. Fue esta ciudad imperial, y gozò de nombre de cabeça de el Chichimeca imperio muchos años, hasta que vn vassallo del imperio,llamado Tezozomoctli Rey de Azcaputzalco, por traycion matò al Emperador (como en las historias de los Reyes se cuenta) y se alçò con el imperio y asi quedò Azcaputzalco (que era su Ciudad) con el nombre imperial, aunque le durò poco, porque preualeciendo el pueblo Mexicano,con ayuda del heredero de Tetzcuco, no gozò desde entonces deste nombre: nunca perdio su antigua estimacion y siempre tuuo Rey y señor ligitimo que la regia y gouernaua,y era ygual con el de Mexico. Tenia esta ilustre Ciudad la gente muy cortesana,porque como siempre auia sido corte, quedò cõ el lenguaje y trato cortesano con mayor pulicia que todas las demas Ciudades y Reynos; y asi vemos agora los que entendemos su lẽgua,que es la Tetzcucana la mas elegante y pulida de todas las familias que la hablan.

Auia en aquesta Ciudad muchos y muy buenos edificios; y aunque auia munchas casas de señores que la ilustrauan, fueron dos las que entre otros de los passados y presentes pueden ser de mucha y celebre memoria,el antepenultimo Rey q̃ la gouerno llamado Nezahual-

Zahualcoyotl que edificò sus casas y palacios muy grandes, cuyo assiento fue vn suelo de terrapleno, de mas de tres estados en alto: encima del terraplenado edificò sus casas con grandissimas salas y aposentos, y por huyr prolixidad digo, que eran tales que bien podian gozar el nombre de imperiales. A su lado (digo a la parte del Poniente) le caia la laguna grande salada, la qual se veia desde qualquier parte del palacio muy clara y distintamente, por estar tan alto. Tenia a la parte del medio dia vna huerta de grandissima recreacion, la qual cercauan mas de mil sauinas muy altas y crecidas, y vn muy ancho y espacioso foso de agua, que era devn rio que por el corria, y aunque agora està muy arruynado aqueste Real edificio, està aun quasi entera la cerca de las sauinas.

El hijo que heredò a este monarca, llamado Nezahualpiltzintli (de mas de ser muy sabio en ciencia natural) era grandissimo arquiteto, y assi edificò otros palacios, donde hizo su morada, tan auentajados a los que su padre auia hecho, que no tenian comparacion ninguna. Edificolos vn poco apartados de los de su padre a la parte de el Norte, y tan artificiosos que parecian vn muy proprio laberintio de los que los antiguos vsaron; tan ordenados sus aposentos y recamaras, y con tantas entradas y salidas (en lo interior de la casa) que sino lleuara guia el que en ellos entrara, era facil perderse. Tenia (y tiene de presente) vn patio antes de entrar en este interior que emos dicho, muy grande, todo enlosado muy ygual y parejamente, en medio del qual està vna muy crecida y gruessa sauina, que quasi haze sombra a todo el patio. Tiene muchas salas y aposentos a la entrada del muy grandes y buenos; y en este patio ay vn terrapleno de mas de vara y media de alto, que haze vn ambulatorio de doze, o treze pies de ancho, con vn pretil de vna vara en alto, todo de piedra labrada y encalado. Estan tres salas (que llaman en su lengua calpules) que cogē de esquina a esquina todo el patio: son (ciertamen) pieças muy de ver, estas seruian a los señores de los reynos e imperios comarcanos, la vna era del consejo Mexicano, quando por alguna causa yuan a Tetzcuco, otra del rey y consejo de Tlacupa, y la otra del cōsejo del mismo reyno Tetzcucano. Sobre estas grandissimas salas ay otros quartos y aposentos que tienen otros ambulatorios y pasadizos, donde los Reyes y señores de la casa Real se recreauā, y algunos dormiā, todo muy curioso y de ver.

Tenia (y tiene aunque no es aora tan vistosa) vna huerta de muchissima recreacion de muchas flores y yeruas odoriferas. Tiene en vn patio interior que corresponde a sus dormitorios, piedras de espantable grandeza puestas alli a mano, y todas cabadas por mil partes que hazen a manera de piletas, donde echauan agua y venian a beuer paxaros de diuersas maneras, a losquales tiraua el rey con cerbatana desde su sala y retrete, sin ser de los paxaros visto: y desta manera mataua muchos; y esto tomaua por recreaciō todas las mañanas y tardes. Tenia enfrente de sus palacios vn enstāque y alberca de agua, tan grāde como toda la quadra de su casa, estaua tābien cercado, y yuase a el por debaxo de tierra por vna bobeda q̄ entraua de la esquina de la huerta a la esquina del estanq̄, y entraua en el por canoa, demanera q̄ de nadie era visto. Este estanq̄ tenia grādes recreaciones de aues y otras cosas de agua, en q̄ se entretenia el y los q̄ cōsigo lleuaua, q̄ solia ser alguna desus mas q̄ridas mugeres.

Auia en esta ciudad muchos y muy sumptuosos templos, y el principal y mayor era tan grande que excedia al templo mayor de Mexico, con siete, o ocho gradas, o escalones. Su Dios principal a quien estaua dedicado era llamado Tezcatlypoca. Sus rētas y proprios eran muchos, y tenia pueblos adjudicados en mucho numero que lo seruian.

Tenian

Tenian eſtos ſeñores Tetzcucanos vnas caſas de boſque vna legua deſta Ciudad, tan marauilloſamente labradas, quanto ſe puede penſar. Eſtan ſentadas en vnas lomas y pedregales que correſponden a la Ciudad por la parte de las ſierras del Oriente. Son caſas de muncha recreacion, y a eſtas venian algunos tiẽpos del año a eſpaciarſe, ya deſcanſar de los cuydados ordinarios del gouierno. En eſta ſe recogio el gran ſeñor y Rey Nezahualcoyotl ſiendo ya muy viejo, quando dexò el gouierno a ſu hijo Nezahualpiltzintli.

No tiene eſta Ciudad la multitud de gente que en ſu gentilidad tenia, pero es de las buenas que aora ay en la Nueua Eſpaña. Ay en ella muchos Eſpañoles, y ſus comarcas y tierras ſon todas labrãças de pan, donde ſe coge mucho y muy bueno. Tiene vn riachuelo que paſſa por vna parte del pueblo, y ſuele ſer algunas vezes peligroſo, en eſpecial el año de mil y quinientos y nouenta y ſiete, ſalio tanto de madre que anegò muchas caſas del dicho pueblo, y paſſo por medio del como ſi fuerã aguas de aquel general y vniuerſal diluuio; y cauſò mas eſpanto y temor, por razon de ſer de noche, que no ſe podia preuenir el remedio, ni ſe ſabia hazia donde huyr el daño. Tenia en ſu contorno yredondez eſta Ciudad muchas y muy grandes poblazones, en eſpecial tres que eſtan pegadas a ſus arrabales, donde ay conuentos de religioſos Franciſcos, que ſon los que tienen la dotrina de la Ciudad y ſu comarca.

CAPIT. XXVIII. DE LA *laguna Mexicana, y comarca de eſta gran Ciudad con ſus ſierras y montes.*

NO ſerà juſto que llegando ocaſion de leer eſtos capitulos que atras quedan eſcritos, acerca de el aſsiento, poblazon y grandeza deſta Ciudad de Mexico, aſsi en el tiempo de ſu gentilidad, como en eſte preſente que la habitan y moran Eſpañoles, quiera el letor notarme de apaſionado por ella, pareciendole que lo eſtoy en contar ſus grandezas, que aunque es verdad que vna de las tres coſas que a de ſer defendida como lo notan todos los antiguos prudentes y ſabios, y fue la mayor de los hombres es la patria (gloria del eloquentiſsimo Ciceron, que fue morir diziendo, finalmente muero por mi patria tantas vezes por mi defendida:) aunque no lo es mia eſta, al menos tengola por propria, por auerme criado en ella, y aſsi digo, que no a ſido mi intenciõ encarecer patrañas, ſino dezir verdades muy conocidas, y en realidad de verdad digo, que antes e quedado corto en contarlas que demaſiado en encarecerlas. Y ciertamente que ſi vuiera de poner todas las coſas que en memoriales antiguos e hallado eſcritos (de mas de lo que yo tengo muy aueriguado y viſto) que parecieran de libros de cauallerias, donde no ſe pretende mas que dezir mentiras a montones, con el lenguage miſmo que ſe eſcriuen verdades: y cõfieſſo que hago agrauio a todos los q̃ acerca deſto an eſcrito y dexado eſtas coſas en memoria en no dezirlas todas, y conel miſmo encarecimiẽto que ſe eſcriuen, pues ſon perſonas abonadas los q̃ las teſtificã, entre los quales ſon el q̃ llamauã el padre de las caſas que fue Obiſpo de Chiapa y de la orden de los predicadores y vno de los primeros (como en ſu lugar ſe vera) pues corre la miſma razon con ſus eſcritos q̃ en otros tiẽpos corrio con los antiguos eſcritores, q̃ para creerlos no vuo ni ay mas teſtigos que los abonen, que la fe humana conque les creemos ſus eſcritos, es razon que eſtos padres y otras gentes que vieron eſtas coſas y las notarõ ſean creidos, y yo con ellos, pues no ſiruo de mas que de referir ſus dichos y contarlos, q̃ de preſente veen y ſabẽ los preſentes, a los quales hago teſtigos deſtas verdades. Auiẽdo (pues) tratado del ſitio deſta

Ciu-

Ciudad emos de tratar aora de su comarca y cosas pertenecientes a su adorno y frescura. Està cercada y rodeada de montes, y tiene vna muy hermosa Corona de sierras al derredor; y no es mucho que siendo Emperatriz deste reyno e imperio Mexicano tenga sobre si corona tã hermosa y linda, con la qual està adornada y abastecida de todo lo necessario. La mayor parte destas sierras son montuosas (mayormente las que puede bañar el norte, que cogẽ a esta Ciudad al Oriẽte Poniente y medio dia, porque estotra parte del mismo Norte es mas rasa, y todos sus cerros mas pelados y pedregosos que montuosos. Son sus montañas de muy buenas arboledas de cipreses, cedros, sauinas, pinos y otros generos que por escusar prolixidad callo. Destas montañas baxan arroyos y rios, y en sus laderas y cõtorno nacen muchas y muy grandes fuentes. Desta agua (juntamente con la llouediza) hazen vna muy grã laguna que se diuide en dos partes, la vna es de agua salobre y esta es la grande que le cae la Ciudad de Tetzcuco al Oriente y la de Mexico al Poniente y queda ella enmedio. La otra parte es de aguas dulces y sabrosas. Esta parte de laguna dulce le cae a esta Ciudad al medio dia y al Poniente, y corre mucha parte desta llanada, dentro de la qual fue la fundacion desta Ciudad. Esta parte de laguna dulce entra en la salada por razon de estar mas alta, y assi corre a la segunda parte, que es la salada, y se encorporã las dos aguas y forman la vna y la otra la grande y honda laguna salada, la qual tiene de trauesia, yendo de Mexico a Tetzcuco cinco leguas, y de largo ocho, y de box catorze: en contorno y veras desta laguna ay muchos pueblos que lo fueron en su antiguedad de grandissimo gentio.

Estotra laguna de aguas dulces deue de tener de ruedo y box otras tantas leguas, cuyas orillas y contorno gozan de otras muchas poblazones, en cuyo medio està la Ciudad de Mexico, aunque en estos tiempos esta su suelo continuado con el de la tierra firme. En medio desta laguna dulce ay muchos pueblos situados: y es la razon no ser laguna formada, ni tener sus aguas continuadas y seguidas en vn lugar, sino diuididas en acequias y camellones, en los quales hazen los naturales sus sembrados y sementeras. Toda esta llanada que incluye y encierra en si esta corona y contorno de sierras que diximos, tuuo en su gentilidad millones de gentes y pueblos muchissimos, y aunque de presente son los mismos pueblos, es muchissimo menos el numero de la gente, porque de cien partes no ay la vna (como en otra parte dezimos) ay en este contorno y ruedo que hazen estas sierras y en todas estas llanadas mas de quinientas Yglesias, en las quales se dize Missa al año (en la que menos) tres vezes. Entre estas Yglesias ay quarenta y dos donde assisten curas y ministros de Dotrina, de Clerigos y frayles de todas ordenes, aunque los de san Francisco administran la mayor parte destas dotrinas. Todas estas poblazones dichas cogen en medio a esta famosissima ciudad y la tienen por coraçon sentado en el cuerpo mistico desta republica.

Y aunque esta celebre Ciudad es toda vn huerto, o jardin (en especial considerada por la parte del medio dia y Poniente) los tiene con otro mucho numero de huertas de grande recreacion, donde ay de todo genero de frutas, assi de las que la tierra en diuersas partes produze, como de las traydas de España, y corren por esta parte del Poniente mas de vna legua. Tiene los baños calientes (que se llaman del peñol) metidos en la laguna distancia de vna legua y caen ala parte del Oriente. Otro bosque de recreacion (que se llama Chapultepec) le cae a la parte del Poniẽte otra legua, y todo aquel sitio y contorno es de huertas y recreaciones.

Todas las faldas y laderas de aquestas sierras que cerçan esta famosissima Ciudad, son labranças de trigos, y mucha parte de sus llanadas, donde se coge grandissimo numero de cahizes y fanegas. Y no se a de entender que està esta Ciudad como ahogada de aquestas sierras que emos dicho, y que està sentada como en hoya: si no que està muy desenfadada y escombrada, por que, por la parte de el Oriente (que es donde cae la laguna salada) las tiene apartadas y desuiadas mas de seys leguas, por la de el medio dia mas de quatro, por la del Norte mas de ocho o diez, (y en esta parte son los cerros no muy grandes, hasta dar al de Tepepulco, doze leguas de aquesta Ciudad) por la parte del Poniente, que es por la que mas se comunica con la tierra firme los tiene a legua (començando a considerarlas desde sus laderas y faldas). Estas laderas y lomas son las famosas tierras, que se llaman los altos de Mexico, que fueron las primeras labranças de pan que vuo en aquesta tierra. Bien pudiera en esta ocasion tender las velas de la consideracion, y pintar estos lugares mas frescos y recreables de lo que van escritos, si tuuiera lenguaje suficiente, para corresponder al intento, porque de contarlo con estilo corto, a verlo con las especies largas de la vista, ay mucha diferencia: porque verdaderamente me parece este lugar (con todo lo en el referido): no menos que en otro tiempo parecio aquella region de el Iordan, donde cayan aquellas numerables Ciudades de Sodoma, y las demas con sus fresquissimas riberas, graciosas alamedas y amenos campos, de quien refie- [..]e.11. re y dize la sagrada Escritura, que parecia vn Parayso de Dios: todo lo qual visto de Loth sobrino de Abrahan, apetecio para su viuienda y morada; y por no parecer demasiado en contar estas grandezas, quiero poner aqui formalmente las palabras que el Padre fray Toribio dize, hablando de este lugar y contorno: las quales son. No piense nadie que me alargo en contar el blason de Mexico, porque en la verdad muy breuemente e tocado vna pequeña parte de lo mucho que se podia della dezir y blasonar, porque creo que en toda nuestra Europa ay pocas Ciudades que tengan tal asiento y tal comarca, y tantos pueblos alderredor de si, y tambien situados: y aun dudo si ay alguna tan buena y tan opulenta cosa como Tenuchtitlan, y tan llena de gēte, que tiene esta gran Ciudad Tenuchtitlan en su contorno grandes Ciudades e infinitas recreaciones. Estas son palabras deste santo religioso, que por escusarme con el que me vuiere tenido por prolixo e importuno en contarlas las e referido.

Otro lugar ay en la prouincia de Palestina, que llaman el mar de Galilea, que aunque se llama mar, no lo es en realidad de verdad, como los que se conocen mares por el mundo, pero llamase mar, porque a todas las cōgregaciones de aguas que hazen lagunas, llaman los Hebreos mares, como se vee en el Genesis, que alas congregaciones de las aguas llamò mares: de manera que este mar, hablando ligitimamente, era laguna, en cuyas riberas (como nota plinio) estauan situadas Ciudades y villas de grandissima recreacion, por cuyo medio passan las del rio Iordan que las hazen dulces y abundantes de mucho y muy buen pescado: y tienen cercanas a sus playas, huertas y jardines y muchedumbre de arboledas. Este lugar hallo que se le parece en el asiento y poblazon mucho, el qual engrandeze Iosefo, diziendo muchas mas cosas que Plinio notò, entre las quales dize estas (conuiene a saber) que son fertilissimas riberas, sembradas de arboles frutiferos, y todas sus comarcas labradas y sembradas de semillas y panes, cuya fertilidad enamora a los hombres, y los prouoca a que de continuo las siembren sin dexar suerte de todas ellas que

Gen. 1. *Lib. 5. ca. 15.* *Ioseph. li. 2. de bello Iudai.*

que no estè sembrada y ocupada en cosas del sustento humano, en cuyo circuyto y contorno ay infinidad de ciudades y villas, de las quales la menor poblazon passa de quinze mil vezinos: y todos dados al arte dela cultura y labrança, estas son sus palabras en el lugar citado. Las quales notadas se verà quan parecida es esta nuestra laguna y comarca Mexicana à la referida de Galilea, pues tan cercada està de huertas, de arboledas, y frescuras, de ciudades y villas, que en su gẽtilidad eran sin cuento sus moradores, y todos dados a la cultura y labrãça de las tierras, delas quales jamas dexaua de sembrarse suerte ninguna dellas, dãdo de ordinario pan muy abundante y comunicãdo a sus moradores ordinario sustento. Esto no contradize a lo que en otra parte dezimos de las hambres que vuo en esta ciudad, porque alli se à de entender delas cosechas de la tierra firme. Y era cosecha tan segura la de todos los años en toda esta laguna, que vn año que vuo auiesso, y no se cogieron las miesses con el concierto y abundancia que antes; se admiraron sus moradores, y confessauã no auer visto ni oydo tal cosa alos passados: demanera que si Iosepho engrandece tanto el mar, o laguna de Galilea, por su abundãcia y frescura, no carece desta misma alabança y grandeza esta nuestra Mexicana, en cuyo sitio està esta tan hermosa y abundante ciudad llamada Tenuchtitlan, o Mexico.

En estas lagunas dulce y salada solian entrar siete rios, que aunque no eran grãdes, eran suficientes para tenerlas llenas de agua: y esta era la causa, porque esta ciudad estaua cercada y rodeada della, y asi criaua mucho pescado, que llaman blanco (que son vnos peces de a palmo el que mas) y otros algunos de otras especies, aunque todos pequeños, y estos se crian agora, aunque no en tanto numero; lo vno por ser menos las aguas dulces donde se crian, y lo otro por la mucha saca que ay. Començo a menguar (segun se dize) el agua desta laguna el año demil y quinientos y veinte y quatro, y an ydo en grandissima diminucion las aguas desde entonces: y es en tanta manera, que quasi lo mas de la laguna dulce por las partes de el norte y poniente està seca y enxuta, y la salada muy resuelta y encogida dexando grandes playas secas y enxutas.

Que aya sido la razon de auerse ydo diminuyendo estas aguas en su principio, no la sabre dar, porque no hallamos escrito que tuuiessen algun fundamento, si ya no es, que asi como las aguas del diluuio (despues de auer castigado Dios a los hombres con ellas) fueron luego diminuyẽdo en señal de paz y merced, que Dios hazia al mundo, asi ni mas ni menos auiendo hecho vn tan grã castigo en esta gente ydolatra satisfaziendo con el muchos pecados que contra su Magestad auian cometido, muriendo enla conquista la mayor parte dela gente, en señal del aplaco de su ira, con la entrada de su Fè y Euangelio, quiso dar señal en la diminucion destas aguas.

Pero dexada esta razon (que mas toca a las cosas espirituales que a la fuerça de la historia) digo, que la que yo alcanço y hallo que puede auer sido, es auerla desangrado destos arroyos y rios (que como venas en vn cuerpo, que con su sangre lo sustentan y fomentan, asi la sustentauan y fomentauan) auiendolos todos sacado de sus madres para regar con ellos muchas tierras, que de presente se siembran de trigo, y para otras cosas del seruicio de haziendas. Y esta es la razon porque faltan sus aguas en tiempo deverano y seca; y por esta misma razon menguan las dela laguna, y se seca en grandissima distancia, y las acequias que son de agua dulce vienẽ à quedar en lo interior de la ciudad casi secas, y las de fuera en muy gran parte menguadas. Tambien le an quitado desdesus principios las aguas de Chapultepec, y Santa Fè, las quales entran encañadas: y estas aguas, que son muchas, henchian su parte, y asi aquel lado de Chapultepec està seca, siendo

verdad

verdad que antes que se tomasse esta agua hazia la laguna aquel lugar. Tambiē se prueba, porque por estotra parte del Norte (aunque caydo al Poniente) auia otros ojos de agua que nacian junto a Azcaputzalco, los quales hazian laguna todo aquel sitio, y despues que se à encañado, y entra por caño en Santiago, se à secado aquel pedaço de laguna, de manera que esto la seca y à secado, y como algunos no aduiertan esta razon, se admiran desta mudanza, y lo atribuyen a que los tiempos se an mudado en sus influencias; y aunque es verdad que es buena esta razon y muy verdadera acerca de otras cosas, alomenos no lo es para esta que emos referido, porque nace su sequedad de las sangrias que le hazen, quitandole el ordinario cebo de sus aguas, el qual tenia de los rios que en ella entrauan, y con este desaguamiento la rinden y secan, porque vemos que en lloviendo comiençan a hinchirse, y quedā llenas las llanadas que en lo antiguo lo estauan, y que no à sido el faltar de estas aguas tener sumidero en lo interior de la laguna (como algunos an querido dezir y pensar) porque a ser asi en tiempo que no llueue, ni tiene fomentacion y cebo de aguas de las que de los rios le socorrian, se desaguara de todo punto, y quedara el sitio y lugar de la laguna seco, lo qual vemos al contrario, y que no se seca, luego la que la tierra chupa y embeue en si, essa sola es la que falta y viene a diminuyr por tiempo del año, tanto que si luego no fuera socorrida cō aguas llouedizas, de todo punto faltara.

Y siendo esto asi, se ofrece ocasiō de dudar, como quedando llenas estas lagunas con las aguas llouedizas, no se sustētan por todo el año en aquel colmo y llenura, y mas no faltandole el agua de los rios que en tiempo de seca desangrā por razon de los riegos? a lo qual digo, que no se hinchen como antiguamente, quiero dezir, que no llegan las aguas llouedizas, y las de sus arroyos y rios al parejo que en su antiguedad estauan, sino que solo siruen de henchir los lugares del suelo, para que no se parezca parte ninguna de la tierra que de atras estaua cubierta della, pero que esto es de manera, que no sube cō mucho al parejo que antes estaua; y la razō que hallo para no admirarme de que en tan breues dias despues de passadas las aguas (que comūmente es por Otubre) se buelua a secar y quedar como al principio delas aguas, es dezir que como està enjuta y seca la tierra, y no passada ni calada como quādo està con aguas cōtinuas, por esta causa se seca presto; porque las aguas que estan enla superficie de la tierra van passando y calando los poros della, y encorporandose con lo interior de su cuerpo, y todo lo que va sumiendo hazia abaxo es lo que va faltando de encima, y los ayres que por su parte van secando mucho.

Esto como queda referido escriui el año de mil y seyscientos y quatro, y luego el siguiente de cinco vino tanta agua sobre esta ciudad, que quasi todo el suelo della se anegò, sino fue en algunas pocas calles que estauā mas altas de otras. Fue la inundacion y acometimiento del agua muy grande (como en otra parte dezimos) y vuo calles que se passaron en canoas, por auer subido mucho el agua en ellas, que turbò la ciudad y la puso en aprieto, y se hincho la laguna salobre y todos los campos de agua; y aunque el año siguiente por no ser muchas se fue secando, boluio luego dos años despues a crecer el agua, y aunque no con aquella pujança y fuerça, alomenos de manera que tiene llena la laguna, y casi todos los campos que antes se anegaron, y no baxan las aguas, y aunque se secan y enjugan al tiempo de la seca, no alomenos de manera que mengue y falte de todo punto: y à sido caso que à puesto a muchos en cuydado, y aun à auido quien à querido atribuyrlo a castigo particular con que Dios està amenazando esta ciudad; y aunque es bien que entendamos que pecados son causa de inundaciones

Y que

que Dios embia sobre ciudades (como sucedio en la general del mundo, donde todos perecieron) con todo deuemos inuestigar causas naturales, a q̃ podamos atribuyrlo, y assi digo, que la que se ofrece (y parece ser la verdadera y cierta) es auerse llenado de cieno y lama todo el vaso de la laguna, y todos los otros lugares que antes estauan mas hondos. Y para que mejor se entienda, es de aduertir, que como à ydo creciendo el numero de Españoles, y todos dan en tener labranças y sembrar, se an ydo cultiuando todas las tierras a la redonda desta laguna, y otras muchas mas en las gargantas de las sierras que la contornan y bojeã, hasta las montañas y arboledas, que por ser monte no se cultiua, ni labra, y como no haze tez, ni rostro la tierra, y està mollida y blanda, en llouiendo se lleuan las aguas la flor y nata de ella, y como no tiene otro paradero, ni desague mas que esta laguna y llanadas, y siendo muchas las auenidas quando llueue, entra en este recetaculo el agua, y como tierra busca su cẽtro (aunque es flor y nata la que à traydo el agua encorporada en si, aunque es poca y no mucha) sientase en el suelo sobre la otra tierra, y como es vna vez y otra, y tantas, va leuantando aquella superficie de tierra al passo que va recibiendo, y todo lo que recibe de lama, con que va hinchendo el gueco del vaso y recetaculo que la laguna tenia, va quedando menor y menos capaz para recebir en si las aguas: y como estas aguas siempre sean vnas, cada año en quantidad (aunque algo mas, o algo menos vnos años con otros) y el vaso no sea el mismo que antes para recebirlas, porque por auer recebido tierra, no tiene capacidad para recebir agua, por esto se derraman, y van estendiendose por el suelo llano, porque en el hondo que antes tenian ya no caben: y esta verdad se prueua en el valle de Atrisco, cuyas tierras por la parte alta del Conuento de san Francisco se sembrauan a los principios que se començaron alli las labranças; y en aquellos primeros tiempos no pudieron sembrarse las que estan hazia el Oriente debajo del mismo conuento, porque eran pantanos y cenagales: y como aquel valle todo es de riego (como dezimos en otra parte) fueronse robando de vn año a otro las tierras altas, y venidose la flor de la tierra a la parte baxa; que era cienega donde se empapaua y consumia el agua con que arriua se regauan los trigos; y despues quedò la cienega y pantano tan buena tierra y enjuta, que agora son las mejores labores del valle, y las primeras estan esquilmadas y flacas, porque la tierra que tenian se la à lleuado el agua de los riegos a esotras que no la tenian para ser sembradas; de manera que se à ydo hinchiendo aquella hoya, y ya no tiene la humidad que tenia, porque la tierra que à recebido à sido mucha.

Esta misma verdad se verifica en todas estas llanadas desta laguna, y en el mismo vaso y recetaculo della, que se à ydo llenando con la flor de la tierra que baxa de las labores, y assi se veen muchas de las labranzas ya faltas de tierra, y descubierto el tepetate y tosca que estaua debaxo, y sin tierra, y es fuerça cõfessar, que la tierra que alli falta, pues no se à consumido, que à ydo a otra parte, y no auiendo donde vaya sino a estas llanadas, emos de conceder que se à quedado en ellas, y que an de auer henchido otro tanto lugar aca, como por alla an desocupado: y esta es la causa a lo que pienso, y no otra. Algunos an querido dezir, que seria cosa muy saludable que esta laguna se secasse de todo punto, porque por razon della es humedo el suelo de la ciudad y cielo que lo contorna y bojea, y por consiguiente enferma, y por ventura deue de auer sido esta la causa de auer cegado la mayor parte de las acequias, y casi todas; y en realidad de verdad ymagino que se engañan todos los que lo dizen, porque a mi juyzio (saluo el de los señores medicos, cuya facultad no è estudiado, sino

es la

es la Filosofia, sobre la qual como en cimiento an edificado la casa de su medicina) seria mas enferma, pues quedarian salitrales, cuyos poluos cegarian la ciudad con los ayres que de continuo soplan; y vemos que quando va faltando el agua sale vn olor de marisco que inficiona los hombres, y como sea cierto que de todo punto no puede faltar el agua por ser el lugar hondo y donde à de recebir las del cielo quando asu tiem po llueue, està en disposicion de matar su mal olor, causando pestilencias, queriendola sangrar y desaguar de todo pũto, pues no hinchendo aquella hondura de tierra, y emparejandola con la demas (lo qual es imposible) se à de henchir de agua, que es lo mas facil y cierto: y essa por ser poca, y las razones dichas à de yr en diminucion, y por esta razon creciendo el mal olor que de si echa, y matando con el, y asi me parece que si el interes de las labranças no llamara por su parte, era muy mejor para la ciudad que siempre estuuiera llena, pues sabemos que a sus moradores Indios nunca hizo mal, aunque mas llena y colmada estaua.

CAPITVLO. XXIX. De *otras muchas y grandes poblazones que auia en este mundo nueuamente descubierto.*

YA que la magestad y grandeza de Mexico y su comarca me an forçado a detener algo mas de lo q̃ la breuedad pide en historias, quiero correr la mano en lo que resta, para que la breuedad de lo vno supla la prolixidad de lo otro. Y tornando a los edificios y poblazones desta Nueua España, y otras algunas pro uincias de distintas gouernaciones, dezi mos que vuo muchas grandes y populosas (en especial en esta Nueua España) dẽtro de trecientas leguas, contando de Mexico hazia el Oriente y medio dia, y destotra parte del Poniente a Mechhuacan, o gente Tarasca, cuya cabeça fue Pazquaro, quarenta leguas de la dicha ciudad de Mexico, la qual està situada en vna ladera sobre vna muy hermosa laguna, tan grande y mayor que esta Mexicana, y ecede esta laguna de Mechhuacan a la de Mexico en ser de agua dulce y tener mucho pescado y bueno, y vno q̃ es a manera de sardinas, que en su lengua llaman charari, y es en algunas partes muy hondable, la qual se nauega con canoas, y algunas muy grandes por el peligro de las olas quando sopla el viento.

La prouincia de Panuco a la mar del Norte, la prouincia de Zacatula a la del Sur, la ciudad de Huaxacac al Oriente ochenta leguas, con otras muchas poblazones de la prouincia que se llama de los Mixtecas y Zapotecas, y la de Nexapa, la de Tequantepec, la de Xoconochco, donde se coge gran cosecha de cacao (que es la almendra que en otro lugar diximos) el reyno de Quauhtemala por la parte que va por las sierras; y auia entre ellas ciudades cercadas de caba muy honda, como era la que se llama Quauhtemala, o Ciudad Vieja, y otra que era como cabeça del reyno, llamada Vltatlan, fundadas de marauillosos edificios de calycanto. Por la parte de los llanos a la costa de la mar del Sur, es toda tierra felicissima, y quando al principio entraron por aquella tierra los Españoles, eran tantos y tan grandes los pueblos y lugares, y de tan inmensas gentes, que a los que yuan adelante les parecian ciudades tan grandes como la de Mexico, y boluiendo al capitan con mucho gozo le pedian albricias, por hallarlas tan parecidas a ella en el gentio y edificios nobles, assi de tẽplos de ydolos, como de casas de señores, y esto era casi a cada passo: tanta como esta era la poblazon de aquella tierra y la fecundidad de los moradores della.

Yendo predicando los religiosos de

mi padre san Francisco, y cõfessando por la prouincia Zapoteca (cuya cabeça es Tequantepec) llegaron a vn pueblo llamado Mictlan (que quiere dezir infierno) y fuera de contar la muchedumbre de gente que en el pueblo auia, notaron los mas soberuios y suntuosos edificios de quantos auian visto en esta Nueua España; entre los quales fue vn templo del demonio y aposentos para morada de sus infernales ministros, y entre otras muchas cosas que enel auia muy de ver, era vna sala, cuya obra era artesonada, edificada en piedra, labrada de muchos lazos y otras muchas curiosas labores. Auia muchas portadas, y cada vna de so las tres piedras, dos en hiestas a los lados y otra atrauesada encima, de manera que cõ ser muy altas y espaciosas estas puertas, eran las piedras suficientes para el edificio, tan gruessas y tan anchas erã, que afirman poderse hallar pocas sus semejantes.

Auia en aquellos edificios, o quadro de templo otra sala toda armada sobre pilares redondos de piedra muy altos, y tan gruessos que a penas dos hombres de buena estatura los podian abraçar, ni juntar las puntas de los dedos el vno con el otro, y estos pilares eran todos de vna pieça, y segun dixeron, todo el pilar y coluna de alto abaxo tenia cinco braçan, y eran muy semejantes a los de la yglesia de santa Maria la Mayor en Roma, todos muy bien y lisamente labrados.

CAPITVLO. XXX. DE LA *fundacion de la ciudad de los Angeles, de su sitio y aumento.*

LA ciudad de los Angeles (segun tradicion, relacion y noticia verdadera de los antiguos) fue fundada primero de Indios naturales, los quales por guerras que tuuieron con enemigos conuezinos se despoblò, quedando el sitio destruydo y assolado, y no pienso que esto fuesse hecho a caso, sino muy a consejo y acuerdo de Dios, el qual para honra de sus Angeles queria que alli en aquel mismo lugar fuesse edificada ciudad, cuyo nombre y blason fuesse de ellos, y que se conociesse en la tierra (destruyendo el sitio de la falsa adoracion de los ydolos, y debaxo dellos de los Angeles malos y rebeldes) el poder que contra ellos les dio Dios en el cielo, echandoles del confusos y auergonzados de auer acometido pensamiento tã loco y atreuido, como era apetecer la ygualdad de su magestad altissima, siendo hechura suya y obra de sus manos, y que no solo le deuieron perseguir en el cielo (con zelo de tan conocida justicia), sino que en la tierra era razon que le hiziessen guerra, lleuando siempre adelante, y no decayendo vn punto de la alteza que en esta defensa y vitoria merecieron.

La fundacion desta ilustre ciudad fue en esta manera. Como la gẽte Española yua creciendo en numero por la mucha que de España passaua a estas partes de Anahuac, y no vuiesse otra donde assistiessen sino la de Mexico, y todos anduuiessen ya casi vagabundos, y aguardando encomiendas de pueblos, sin aplicarse a ningun exercicio, y por esta causa todos anduuiessen holgazanes mano sobre mano: trataron los religiosos de mi padre san Francisco de consultar alos señores de la Audiencia que entonces gouernauan, el Presidente, el señor Obispo don Sebastian Ramirez de Fuenleal, Oydores el licenciado Iuan de Salmeron, el licenciado Alonso Maldonado, el licenciado Francisco Zahinos, y el licenciado Vasco de Quiroga, sobre que fuessen seruidos de mandar fundar otra ciudad y pueblo donde parte de los Españoles pudiessen aplicarse a labranças y cultura de tierras, al modo y manera de España, pues la tierra presente ofrecia mucha bondad y comodo para este efeto, y que con este entretenimiento se ocuparian

los

los hombres, y dexariā de andar ociosos y valdios, esperando repartimiētos y encomiendas de Indios; y q̄ haziendo esto harian pueblo donde se recogerian muchos Christianos, y darian principio en vno para muchos que despues se yrian fundando, y que desta manera (hallando se los Españoles prendados con haziendas) tomarian amor a la tierra, y no suspirarian y clamarian por boluerse a España, y darian en esto buen exemplo a los naturales della, y vnos a otros se ayudarian y fauoreceriān.

Oydas estas razones de nuestros antiguos y santos padres por los señores presidente y oydores, y conocido del santo pecho y Christiano zelo con que lo dezian, y la razon grande con que hablauan, determinaron de tomar el consejo, y dando recaudos bastantes para ello encomendaron esta nueua fundacion a los dichos religiosos, en compañia de la justicia real que lleuaua comisſion para hazerla. Y auiendo visto y examinado muchos y diuersos sitios, fue elegido de comun parecer el que agora tiene, por las muchas particularidades y circunstācias que en el concurren.

Hecha (pues) la eleccion del lugar, y buscados moradores para poblarle, fue llamada gente de los pueblos y ciudades comarcanas, la qual fue mucha en numero, porque de Tlaxcalla vinieron siete o ocho mil Indios, y de Huexotzinco otros tantos, de Tepeyacac y otras prouincias este numero, o pocos menos, todos con los materiales para hazer la planta de la nueua poblazon, que fue en sus principios de madera y paja. Venian los dichos Indios a la nueua fundacion repartidos muy en orden. Entrauan cantando y baylando, y tañendo campanas y atabales en fauor del pueblo nueuo y Christiano, y con tanto regozijo, que parecia entonces que el regozijo que los Angeles hazen en el cielo, segun la palabra de Christo nuestro Señor quando vn pecador se conuierte, mostrauan con vozes y cantos de plazer, en las bocas de aquellos nueuos Christianos y recien conuertidos a la Fe, en la fundacion de aquel su nueuo pueblo, q̄ para que en el fuesse Dios alabado, en su nombre entonces se fundaua; pareciendo tambien en aquellos regozijos y plazeres con que se principiaua aquella obra que ya desterrauan de aquel lugar al principe de las tinieblas, y echauan fuera la adoracion falsa y engañoso culto que en otro tiempo alli se le hizo, y que saliendo desterrados por vna parte los demonios, y huyendo del Christianismo, entraua Dios triunfando por otra, encomendando aquella frōtera y sitio a los Angeles, que tan fieles amigos en todas las ocasiones los auiā hallado.

Aparejado todo y juntos los peones que auian de trabajar en la fabrica del nueuo pueblo a diez y seys dias del mes de Abril del año de mil y quinientos y treynta, en la infra octaua de Pasqua de Resurreccion, y dia de santo Toribio Obispo de Astorga limpiaron el sitio y echaron los cordeles por vn oficial albañi que se hallò presente, despues de auerse dicho Missa, que fue la primera que alli se dixo, por el padre fray Toribio Motolinia, en cuya presencia se hizo la traza, y repartieron los solares, que certifica no fueron mas de quarenta en numero, por no ser mas los pobladores que venian a poblarlo, cuyas casas acabaron los dichos Indios comarcanos en sola vna semana, y aunque edificios pobres, no tan estrechos y cortos que no tuuiessen mansiones necessarias y bastantes para el seruicio del morador della.

Despues de situado el pueblo y ranncheados en el sus pocos moradores, fue de manera lo que llouio aquel año, que por no estar pissada la tierra, parecia pantano, por cuya causa estuuieron los vezinos por desampararlo, aunque como el sitio era de Angeles lo ampararon de suerte, que detuuieron a sus moradores, y despues que desaguaron sus calles por

acequias que abrieron, quedò tan enjuto y bueno como los muy trillados y enjutos, y el lugarejo, que en sus principios parecio poco y despreciado, fue luego creciendo en numero de gente, tanto que es agora (despues de Mexico) el mejor de la Nueua España, de cuya populosidad y gentio (con otras cosas que en el concurren) informada la mageſtad real le dio titulo de ciudad, y comunicò muchos fueros y priuilegios, como de presente los tiene y goza.

De presente es la segunda poblazon de esta Nueua España, de las mejores y mas llena de gente delas q̃ ay. Tiene catedral, porque aunque el Obispo de aquel obispado se llama e intitula de Tlaxcalla, tiene su silla en la de los Angeles, por razon de ser de Españoles: y como la dicha ciudad no estaua poblada quando vino el primer Obispo, tomò la possession en la de Tlaxcalla, por ser la cabeça de aquella señoria y prouincia, y de donde començaua el Obispado. Tiene seys conuentos de religiosos, cinco de monjas, otra parroquia mas (dela Yglesia mayor) tiene sus cabildos asi Eclesiastico como seglar, y es regida por alcalde mayor, elegido por el Virrey desta Nueua España. Tiene muchos y muy buenos edificios, porque aunque a los principios començò a fundarse esta ciudad de madera y paja, y luego de adobe y tosca, tan a lo tosco como lo eran los materiales, despues acà como à ydo creciẽdo el numero de la gente, se à ydo edificãdo mas pulida y artificiosamente, como por gẽte que ya permanece en aquel lugar, y haze haziendas para sus sucessores y herederos. Esta ciudad es el refugio para las flotas que vienen de España a estas Indias, porque en ella se proueen de matalotaje, asi de cecinas de puerco, como de biscocho, porque en ella mas que en otra parte se vsa este trato. Ay muchos obrajes donde se hazen paños y sayales de diuersas colores para el gasto y vestuario de la gente, y otras cosas de seruicio muy necessarias. Hazese en la plaça desta ciudad vn mercado y feria todos los jueues de las semanas, a los quales acude gente mucha de la comarca, con que se abastece la dicha ciudad de muchissimas cosas que al dicho mercado se traen y venden, en especial aues assi de Castilla como de la tierra. Aunque este sitio desta ciudad era vn eriazo quando al principio se fundò, y no tener Indio morador vna legua en su contorno, despues que fue habitado de Españoles se à ydo poblãdo tambien de Indios de diuersas partes, los quales estàn fuera de los Españoles, y casi como cerca dela ciudad, cuyas congregaciones y vezindades son los barrios desta ciudad, y son muchos en numero los que se an poblado y pueblan de nueuo cada dia.

Tuuo esta ciudad en sus principios (y aun despues algunos años de su fundacion) muchissimas contradiciones y estoruos, para que antes fuesse a menos que a mas, pero con ser tantos, parece q̃ auiendole de ser muro q̃ les atajasse su ampliacion y medra, eran las mismas cõtradiciones açadas con que les abriã los cimientos para edificar mas casas. Y de aqui me obligo yo a mi mismo a creer que los Angeles, en cuyo amparo se pusieron, y a cuya proteccion se dexaron sus primeros fundadores, los an defendido y librado de las manos y pechos mal intencionados de los contrarios; y assi à ydo creciendo y ensanchando sus costados, como amparada y defendida de Angeles. Està situada esta ciudad en vna gran vega, y rodeada de grandissimas llanadas: passale a poco menos de vna legua vn muy gran rio a la parte del Poniente, el qual nace de dos fuentes (como otro Iordan) que manan al pie de la sierra Neuada la vna y la otra en otras serreçuelas que desta distan quatro leguas.

Siendo aueriguado que para auer de fundar pueblo se à de buscar el sitio que tenga las condiciones requisitas, es lo mucho tenerlas la ciudad de los Angeles, porq̃ assi de aguas como de montes, pastos

paſtos y comarcas de gente que pueda ſuſtentarla, eſtà muy rodeada. En aguas es tan abundante, q̃ caſi paſſa por medio de la ciudad vn arroyo, con cuya agua muelẽ muchas paradas de molinos. Tiene a ſu redõda muchos ojos y manantiales, algunos de agua muy buena, y otros de agua ſalobre y açufrada. Eſtà rodeada de ciudades, caele a la parte del Norte quatro leguas la de Tlaxcalla, a la del Oriente ſeys leguas la de Tepeaca, y a la del poniente dos leguas la de Chollula, y otras tres adelante la de Huexotzinco (caſi al medio dia) luego la villa de Atriſco ſeys leguas. Eſtas ciudades quando ſe fundò la de la Puebla eran populoſiſsimas, y agora ſon de las mejores y mas llenas poblazones q̃ ay en la Nueua Eſpaña, tiene otros muchiſsimos pueblos en ſu contorno y comarca, de manera que por ſer el ſitio tã rodeado de gente y tã apacible, fue eſcogido para la ciudad q̃ ſe fundò con nombre de Angeles. No tiene neceſsidad de yr lexos por los materiales, porque para la madera tiene el boſque a vna legua, y la piedra y cal dentro de ſus caſas, porque todas ellas eſtã fundadas y cimentadas ſobre piedra de cal, que la ſacan como laja, y della hazẽ paredes y cal para juntallas.

Tiene eſta ciudad a ſu redonda y circuyto muchas huertas de muchas y muy buenas frutas, aſsi de las de Eſpaña, como algunas de las de la tierra, en eſpecial las q̃ ſe dan en tierra fria; y es tan fertil la tierra q̃ da ciento por vno; y refiere el padre fray Toribio en ſus memoriales, q̃ en el ſitio que agora es S. Franciſco, auia ſembrado aquel año que ſe edificò, ſu amo vna hanega de trigo, y cogio ciento della, y no era el primer año aquel, ſino el quinto que ſe ſembraua; de manera, q̃ ſi Paleſtina era muy alabada, y aun en grande manera engrandecida en la Eſcritura, porque cogio Iſaac ciento por vno, no menos es eſta, como adelante ſe verà, tratando de la fertilidad y vigor y fuerça de la tierra.

En eſte lugar cayan muchos rayos (y vn dia como yo lo vi cayeron tres, y mataron tres perſonas) y vn lego de nueſtra orden deuoto y ſieruo de Dios temiẽdo naturalmente el eſpãtoſo ruydo y muerte repentina que cauſa, ſuplicò a Dios librasse aquel conuento de la furia y aceleracion; y como el ſeñor no falta al que de coraçon le llama, oyò ſu peticion, y deſde entonces nunca mas ſe vido caer rayo en todo el circuyto y compas del conuento, ſiendo muy continuos en la ciudad y por toda ſu redonda. Por ruegos de aquel ſu eſpecial ſieruo ſe vido, q̃ cayendo vn rayo dentro de la cerca de la huerta, fue dando en vn muy grueſſo alamo que eſtaua muy junto a la pared, y quebrandolo dieron rayo y arbol fuera de la cerca: y era tanta la fe que ſe tenia con la prerogatiua, que dezian los religioſos, que aquel bendito lego auia alcançado de Dios, que aunque vinieſſen tempeſtades, y ſe oyeſſen truenos muy eſpantoſos, y vieſſen relampagos grandiſsimos, no temian ſer ofendidos de rayos (tanto como eſto puede la fe y confiança que ſe tiene en las promeſas de Dios, porque aunque de nueſtra parte aya falta y quiebra, de la del ſoberano Dios ay eſtabilidad y fixeza. Muchos años deſpues (ſiẽdo tãtos los rayos que cayan, y el daño que hazia y temor que cauſaua) eligieron por patron de aquella ciudad y defenſor de las inclemẽcias celeſtes contra los rayos, al glorioſiſsimo padre S. Ioſef, cuya ygleſia ſirue de parroquia, y deſde entonces parece que à ſido ſeruido la mageſtad de Dios de mitigar aquel furor, y dar mas ſegura confiança a ſus moradores.

En el dicho conuento de S. Frãciſco entre los religioſos que eſtã enterrados que acabaron ſu curſo con olor de ſantidad y fama de virtud, eſtà el cuerpo del beato fray Sebaſtiã de Aparicio, a quien Dios à querido iluſtrar con gran ſuma de milagros, que por ſus merecimientos à obrado en muchas perſonas, y porque dellos y de ſu vida ſanta compuſe vn libro los años atras (el qual anda de mol-

de impresso,al qual me remito) callo sus marauillosas obras. En esta dicha Yglesia està tambien la ymagen de nuestra Señora que llaman la Conquistadora, q̃ dizen los antiguos que la traxeron los primeros q̃ vinieron de España,a la qual hallaron fauorable en diuersas ocasiones, y por hablar mas ciertamẽte,en todas,y la tienen en gran veneracion,la qual resplandece por milagros, y la tienen por reliquia muy preciosa,tãto por ser ymagen y semejança dela Virgen santissima Madre de Dios, quanto porque con particular respeto es acatada de todos, y por quien la Virgen Reyna de los Cielos es muy inuocada para particulares milagros.

CAPIT. XXXI. DE LA villa de Carrion y valle de Atrisco y su tierra.

CInco leguas desta ciudad de los Angeles (y casi a las faldas del bolcã y parte del Poniẽte) ay vna vega en la qual està situada la villa de Atrisco,o Carriõ. Antes de ser este lugar posseydo de Españoles,lo fue de Indios, y fueron tãtos sus moradores quanto la antiguedad lo manifiesta: tuuo y de presente tiene diuersos nombres este valle,o vega,vno es Atlixco, otro Acapetlahuaca, y otro Huehuequauhquecholla; de los quales nõbres vsarõ los Indios en su antiguedad por diuersos respetos,los quales no sabidos de los Españoles,causò en ellos confusiõ;y porque las escrituras(en especial siẽdo historia) à de sacar della y allanar dudas,decimos,que aunq̃ a todo el valle le llaman de Atrisco,no cae en el propio lugar q̃ tiene este nombre en el q̃ tienen de presente ocupado los Españoles,sino dos leguas mas arriba,muy pegado a las faldas del bolcan, junto al qual sitio nace vna fuente hermosissima,de la qual y de otras fuentecillas y manantiales que tiene en su contorno,se forma el rio grãde que riega casi toda aquella vega y valle,y assi viene el nombre del lugar cõ el agua que de los manantiales mana y nace,porq̃ Atlyxco quiere dezir, en la haz o superficie del agua;y de presente llamã los Españoles aquellos manantiales, las fuentes de S. Baltasar, que es vn pueblo que està situado en su nacimiento y muy conjunto con el,que se llama Atlixco: y como este rio que riega esta vega nace en Atlixco,le llaman Atrisco.

Llamòse (y los Indios aun la llamã agora) Huehuequauhquecholla,o Quauhquecholla la vieja, cuya denominacion y etimologia la toma de cierto paxaro muy galano llamado Quauhquecholli,la razon es, porque en los tiẽpos antiguos los que agora estàn en Quauquecholla (que es tres leguas mas abajo hazia la parte del medio dia) fundaron en este lugar su pueblo:y como fuesse multiplicando y creciendo en numero de gente,fueron tambien creciendo en arrogãcia y orgullo,y pareciendoles ya poca su tierra, y queriendose enseñorear de la agena,fueron a dar guerra a los de Calpa, que es quatro leguas mas arriba hazia la parte del Norte encontra deste lugar, los quales como descuydados de recebir traicion de sus vezinos: fueron molestados,muertos y cautiuos muchos de ellos; lo qual visto por los Calpaneses, y que su mayor valentia era huyr (siendo cierto que la mayor valentia contra vna traicion es saber huyr y escaparse della: fueronse retirando los del pueblo hazia Huexotzinco, que està vna legua deste adelante,y en el se defendieron, y escaparon de la muerte,que como descuydados del daño,y desapercebidos en su defensa,yuan recibiendo.

Agrauiados y sentidos los Calpaneses de la guerra tan injusta que los Quauhquecholtecas les auian hecho,y viendo que para vengar su injuria no eran suficientes,por la grã matança que en ellos auian hecho sus enemigos,pidierõ fauor a los de Huexotzinco, los quales aliados y confederados (mouidos por su sin razon) fueron sobre ellos,a los quales vẽcieron

cieron, matando muchos mas que los q̃ fueron muertos de Calpa, y los que quedaron de Quauhquechollа fueronse huyendo el rio abaxo, y alojaronse dos leguas apartados de su sitio. Viendolos los Calpaneses y Huexotzincas puestos en huyda, y los muchos que auian muerto; y el gran numero de cautiuos q̃ les quedaua, no siguieron el alcance, y boluierõ se a sus casas muy contentos cõ la presa y vengança de tanto desquite y enpatamiento del agrauio antes recebido.

Si los hombres supiessen gozar su ventura, y seguirla quãdo con pujança se les viene a las manos y entra por sus puertas, vsaria della cõ la largueza q̃ se le comunica, y saldria vitorioso en sus propositos, pero como es couarde, y mas hecho a perdidas que a ganãcias, qualquier bien que le viene le embriaga, y qualquier ventura que tenga le parece mucha; y de aqui nazen las desgracias y disfauores que del tiempo y ocasiones reciben. Si quãdo Pompeyo ganò la vitoria contra Cesar en los campos Emathios de Tesalia (como cuenta nuestro poeta Cordoues Lucano) fuera siguiendo el alcãce y matara a su enemigo q̃ yua hayẽdo, no boluiera contra el, y le matara, y gozara de la mayor gloria q̃ hasta aquel punto la ventura a hõbre auia ofrecido, pero porque se ofuscò cõ sola la de auer le vencido y puesto en huyda, y no quiso seguir el venturoso alcance, le sobre vino su muerte y afrenta. No les vuiera estado mal a los Calpaneses auer seguido el alcance, y muerto en esta ocasion a sus enemigos, porque acabados, pudierã tambien acabarse los rezelos y sobresaltos que podian causar, como (al fin) enemigos conocidos; pero gozando del biẽ presente, y no preuiniendo los peligros por venir, solo se contentaron con lo hecho, y se boluieron a sus casas, adjudicãdose el sitio y morada de los vencidos y desterrados.

Viuieron los de Quauhquechollа en aquel lugar donde se retiraron el dia de su huyda algun tiẽpo, el que les parecio ser bastante para que el enojo de los agrauiados Calpaneses vuiesse passado y mitigadose la furia de su colera (cosa muy necessaria para negocjar biẽ, y consequir los fines q̃ se pretẽden) y dessеosos de boluerse a su puesto y casas, por ser el lugar ameno y apacible y muy fauorable para su viuiẽda, ordenarõ entre si de yrlo a pedir, y humillarse a los de Calpa. Estudiaron sus razones, y ordenaron vn buẽ presente (como otro Iacob quando le salio al camino su hermano Esau, para a- Gene. 32. uerle de aplacar, por razon de tenerle enojado por el mayorazgo que le tenia) y embiando sus embaxadores a los de Calpa, y dandoles su presente, y diziẽdoles sus humildes razones, con la sumisiõ y respeto deuido, fueron oydos muy biẽ y como gente oluidada del daño recebido, y viendo a sus enemigos a sus pies rẽdidos, otorgaronles su peticion, y que se viniessen a sus casas; lo qual hizieron los desterrados muy alegremente.

Pero passados algunos años, y muertos los que recibieron el perdon, y oluidados los moços que viuiã de tan singular beneficio, tomòles gana de yr otra vez contra los de Calpa, los quales (aun q̃ es verdad que los deuieran tener por amigos reconciliados, de los quales siẽpre ay mas que rezelar de mal, que esperar de bien) no viuian con este cuydado, sino que deuian de creer que no era posible que hombres que tenian la vida de merced, auian de pretender quitar la a los que se la auian dado, mayormente que eran todos deudos y parientes, y venian de vn abolengo y tronco: y bueltos a la locura passada los dichos Quauhquecholtecas fueron contra los de Calpa, los quales pudieron dezir en esta ocasion, quanto mayor auia sido la suya no solo en auerles otorgado las vidas quando pudieron darles muerte, sino en auerles concedido tierras, donde teniendo descanso, le pretendiessen quitar a los q̃ se le auian dado, y verificariã por verdad muy notoria y manifiesta quan acertada cosa es acabar la vitoria

antes

antes q̃ la vẽtura se acabe, y q̃do como a otro Rey de Israel, y a Põpeyo se le vino a las manos, y entrò por las puertas, la qual vna vez despreciada, es mas cierto perderla devista q̃ seguirla por las sendas mal holladas que passa; y esta es la razon porq̃ los antiguos pintauã a la ocasion calba y con solo vn copete, para dar a entender, q̃ quando llega y no se aprouecha della, luego que passa no ay asirla, porq̃ bueltas las espaldas va el copete delante, q̃ es el asidero, y no queda otro en las espaldas para detenerla. Desta manera les sucedio a los de Calpa, q̃ auiendo perdido la ocasion, quedaron a pique de perderse en esta, porq̃viniendo sobre ellos los Quauhquecholtecas hizierõ en ellos muy gran matança, y cautiuaron a muchos, y se boluieron a sus casas cõ el contento de auerlos destruydo. Los de Calpa viendose segunda vez burlados, y aun casi destruydos, boluieronse a aliar con los de Huexotzinco, y todos juntos boluierõ sobre los de Quauhquechollà, y llegãdo a las manos los vencierõ, y pusieron en huyda: los quales viendo su peligro, y la gente q̃ les matauã, desampararon el lugar y fueronse a fortalecer al lugar donde agora es Quauhquecholla, donde quedaron sin mas esperança de boluer a cobrar el sitio perdido.

De aqui se tomò la ocasion de llamar aquel lugar hasta oy Huehuequauhquecholla, por auer morado alli los antiguos Quauhquecholtecas, y desta vez los de Calpa y Huexotzinco repartieron entre si aquellas tierras, como conquistadores dellas, y traxerõ gente de sus prouincias que las habitassen y estuuiessen en guarda dellas, que fueron como terrazgueros de los dichos señores conquistadores de Calpan y Huexotzinco. Dos leguas adelante deste sitio està el pueblo q̃ llaman Tochmilco, y esto por estar con fuso el vocablo, por auer vsado del los Españoles indiferentemẽte, porq̃ su proprio nõbre no es sino Ocopetlayoca, y Tuchmilco es nõbre generico de aquella prouincia, q̃ aunq̃ en lo presente, es muy poco todo, en su gentilidad y antiguedad era mucho. De aqui salieron y tuuieron origen los de Calpa y Huexotzinco, y despues q̃ se apoderaron de la tierra, y la repartieron entre si, juntaron las familias de la vna parcialidad y la otra (conuiene a saber) los q̃ eran por la parte de Calpa y los q̃ erã por la de Huexotzinco, para q̃ siẽpre fuessen como testigos en la cercania de sus pueblos d'auer sido entrambas republicas las q̃ auiã ganado y ganaron aquella suerte de tierra.

CAPITVLO. XXXII. QVE prosigue la materia del passado, y se dize la fertilidad deste valle de Atrisco.

LO dicho en el capitulo passado es todo lo mas q̃ se à podido aueriguar de Atrisco en sus principios y tiẽpo de su gentilidad, pero prosiguiendo en otras cosas q̃ a la misma materia pertenecẽ, digo, en quanto a su tẽperamento y tẽple, que es muy bueno, porq̃ aunq̃ parece algo calido, es cõtemplança su calor, y en tiẽpo de frios haze las mañanas tã frias (casi) como en Mexico, y todo el año las mas lindas y serenas q̃ se pueden imaginar. Dãse en esta vega muchos generos de frutas delas dela tierra y delas de España, no con menor fortaleza que allà, como son naranjas y limas, y otras. De aqui nacio, q̃ entrando los Españoles en este valle y vega, y viendo su fertilidad, y amenidad y frescura del sitio, le llamarõ Val de Cristo (como quien dize Paraiso de Dios, o Valle de Cristo) y no sin mucha razon, porq̃ si en la sagrada Escritura son muy celebradas aq̃llas vegas de Sodoma, las quales por regarlas las aguas del Iordan, las llama Paraiso de Dios, no menos parecen estas, porque cõ el riego del rio q̃ por medio della passan (cuyas aguas se sacan por diuersas partes) la hazen y hazian tã frescas, alegres, apacibles y vistosas, que enamorauan los ojos, y agora los enamoran con mirarlas.

Ay grandissima suma de aras y tem plos

plos que solian ser del demonio en el cōtorno deste lugar, que dize su muchedūbre, la grande copia de ydolos que en el se adorauan. Este es aquel valle tan nombrado y celebre, que parece que lo puso Dios en medio desta tierra para remediar las necessidades della, y es vn valle q̃ prouee a Mexico y su comarca de mucho trigo por Mayo y Iunio, que es la cosecha y siega: de manera, q̃ por el socorro que este hermoso y fertilissimo valle da al medio del año, es impossible que aya hambre que pueda notarse, por la cantidad y numero de hanegas de trigo, de ochenta a cien mil cada año, y como acude quando ya pudiera hazer falta el q̃ por toda la tierra se siembra y coge de temporal, no es possible auer hambre, ni tampoco faltar este dicho socorro, porque es de riego, y se siembra por Otubre. Vna de las razones que a esta fresquissima vega la hazen de mas precio y estimacion, es tener el rio de Atoyac, que passa por medio della, y la baña y riega toda, porque vna de las cosas que hazen fertiles las tierras, es la continua agua con que se humedezen, y por esta razon haze particular memoria la sagrada Escritura de la tierra de Egito, notandola de amena y fresca, y assi en el Genesis la cōpara al paraiso, diziendo, es como el paraiso del Señor, y es la razon porque es regada cō las aguas del rio Nilo, las quales fertilizan aquellas tierras, en especial el valle y riberas que correspondian a Segor (vna de aquellas cinco ciudades que destruyò Dios con fuego del cielo) y assi era esta suerte d̃ tierra (como nota Lira) hermosissima y muy amena, por tener aguas de pie, q̃ derramadas por cima le hazian produzir frescura, y tener fuerça y vigor ordinario para alimentar con abūdācia de panes la tierra. Desta misma manera se me representa este valle y tierras por razon de tener tantas aguas, q̃ sacadas del comun suelo y canal por dōde las mismas aguas auian buscado camino y via para el mar, las reparten por particulares acequias y çajas para regar cada

Gene. 13.

Gene. 19.

qual su pertenencia, y assi acaece comūmente q̃ la propia madre va seca a poca distancia despues que passa desta vega: por esta razon no solo es fertil y prouechosa para si, sino tābien para reparo del reyno, y es de tanto socorro, q̃ muchas vezes vuiera auido grandes y crecidas hambres en el, si los panes y mieses de Atrisco no le fauorecieran (como dezimos) y es tan seguro este socorro, que jamas falta, porq̃ como la tierra es tēpladissima, y por esta razon los frios no son dañosos. Siembrā por Setiembre y Otubre (que es quando se acaban las aguas) y con la templança del tiempo nacen y crecen las mieses tan lindas y frescas, y tan ahijadas y espesas, que bien parece y se echa de ver la particular mano con q̃ el cielo las fauorece. Y està todo este valle y vega por los meses de Nouiembre, Deziembre, Enero y Febrero (que son los esteriles y secos del año) tan fresco y verde, que parece vn albahaquero: y aun que es verdad que ay años de mas y menos panes, nunca alomenos de total ruyna, porque nunca se à visto faltar de todo punto el año, y aun no puedo dexar de encarecer (que parece casi milagro) que con sembrarse todos los años vnas mismas tierras, estàn tan fertiles y abundantes, como las muy descansadas, y que jamas se sembraron, y dan el trigo abundantissimo y bueno, y ay tierras que acuden a mas de sesenta hanegas, cosa que admira y espanta a los mas antiguos y exercitados labradores, y afirman ser esta vega mejor que la de Granada y la de Origuela en España: por lo qual vengo a persuadirme (y no a fuerça de tormentos) que es la tierra mejor de toda la Nueua España para lo dicho: porque aunque es verdad que ay otras muchissimas de temporal, como estan atenidas al riego del Cielo, assi tambien a la contingencia de las secas y eladas, y como les falta el agua algunas vezes, o les sobra el yelo otras, es fuerça que se pierda el año y se siga hābre en la tierra, como diuersissimas vezes lo emos visto y espe-

y esperimentado, y si la fertilidad a desta grã dio sa vega viniera a noticia de aquel grande labrador Virgilio, no se con que lenguaje la sublimara y en careciera en sus georgicos. porque por no hallar tierras que pudiessen sufrir el continuo trabajo de las semillas, aconseja alos labradores a q̃ les den descanso de vn año quã do menos (que es lo mismo que por acà dezimos tierras de año y vez) y para los que no pueden hazer esto, aconseja que las estercolen y hagan otros beneficios, como consta en el primero de su agricultura. Pues quiẽ creerà que sin ningun beneficio destos dan el suyo estas ecelẽtissimas tierras? y no ay dezir q̃ el riego solo lo causa, que ya vemos en vna huerta que se riega la ortaliza, y para sembrar la era que otra vez se sembrò, se hinche de estiercol, porque de la vez passada quedò esquilmada, y asi se recupera la fuerça que auia perdido, de manera que el ser la tierra buena de suyo haze que la cosecha sea siempre cierta.

lib. 1. Georg

Dieron a los principios en sembrar morales para criar y coger seda, y dauase tambien q̃ se cogia dos vezes en el año, pero entiendo q̃ tuuo fin por razon de q̃ queria la semilla mudarse, y traerse de fuera, por morirse la que alli se hazia: no se de cierto el fin q̃ tuuo, ni la causa que vuo para acabarse, solo se que ya no la ay, ni aun morales que pueden seruir de memoria.

CAPIT. XXXIII. DE LA fundacion de la villa de Carrion, y de su origen y principio, y como se fundò de Españoles, y otras curiosidades de aquel tiempo.

Era este sitio antes q̃ la poblaron los Españoles vn grãdissimo bosque de arboleda, de cereços, tzapotes, guayabos y otros muchos arboles, y en tanto estremo, q̃ por parte ninguna se podia entrar en el sino por sola vna sendilla q̃ tenian hecha los Indios de Huexotzinco, hombres viejos y muy antiguos en el conocimiento de aquellas breñas y montañas. Erã muchos los mosquitos q̃ auia, y esto hazia inhabitable de Españoles el sitio, y por esta causa y por estar el mayor numero de la gẽte en la parte mas alta de aq̃l lugar, se edificò el conuento (q̃ es de la vocacion de la visitacion de nuestra Señora) en la parte q̃ agora està, que es a la ladera de vn pequeño cerro que està en el mismo lugar, hizo la capilla mayor el padre fray Toribio Motolinia, segun relacion de Pedro del Castillo, hõbre el mas antiguo que alli vuo, y dize, que fuerõ el y Catalina Perez, muger de Iuan Perez Romero los q̃ echaron las primeras piedras de cimiento, y que ayudarõ a hazer la obra. Lo demas de la Yglesia, que es de bobeda, y muy linda, acabò el padre fray Iuan de Alameda, y la manera de fundar el primer pueblo en la parte alta donde estaua a los principios es esta.

En aquellos primeros tiẽpos vino de España vn Oydor llamado Mõtealegre, el qual traxo dos hermanos, el vno casado; este como hombre que venia a las Indias y traya muger, vino preuenido de vna cedula y merced de tierras para vna labrança, la qual alcançò por los mejores medios que pudo, de la princesa doña Iuana. Vino a este valle, porque el coraçon le deuia de dezir la buena tierra que era, y lo mucho que en estos tiempos auia de valer, anduuieronla Pedro del Castillo, que era teniente en compañia de Anton Martin Calero, y como el tiempo de aguas, y la yerba estaua muy crecida, y por esto y por la aspereza de las breñas no se pudiesse andar, tomarõ ocasion los q̃ no gustauan de la merced, de dezir q̃ se dexasse por entonces para mejor ocasiõ; y despues aconsejarõ al dicho Mõtealegre q̃ no pidiesse alli la merced, porq̃ la tierra no era a proposito, y que mas era para perderla q̃ para ganarla; y insistieron que la pidiesse en la parte alta del cerro q̃ le corresponde al Poniente, en vn lugar que se llama Popocatica, como vamos a san Martin, lo qual el dicho Monte-

Montealegre hizo, lo qual tampoco les parecio muy a cuento a los Indios de Huexotzinco (que eran los proprietarios de aquel lugar) y assi ydo Montealegre por el juez que auia de medirle las tierras de su merced, y quedando de boluer luego a dos dias; los Indios que lo entendieron traçaron entre si de hazer en aquel mismo assiẽto vn pueblo, para estoruar cõ el lo que no podian cõ razones: y assi vinieron aquella misma noche de Huexotzinco muy callada y secretamente quatro o cinco mil Indios cargados de paja, d' xacal y varas y magueyes, mugeres y hijos, y hizierõ muchas casas, y amanecieron hechas mas de treynta, cuya cubierta (q̃ es de paja) parecia muy vieja y harta de seruir, y las varas ahumadas, y en ellas sus moradores cõ sus mugeres y hijos, perros, gatos, gallinas. Hecho y formado vn pueblo donde los gallos cantauan, los perros ladrauan, y los niños llorauan, y vnos con otros se tratauan, como si de muchos años atras se vuiera formado.

Vino otro dia siguiente Montealegre con el juez a tomar possession de sus tierras, y como vido el pueblo, desconocio el lugar, pero sabiendo q̃ era aquel no supo q̃ dezirse, y entristeciose mucho, y santiguandose dezia, q̃ juraua no ser aquel lugar el q̃ auia dexado elegido para medir sus tierras; desengañaronle, diziendo le q̃ no pidiesse nada en aquel pueblo, q̃ no se le auia de dar, y que no lo hiziesse pleyto, porq̃ no sacaria del mas q̃ lo gastado, lloraua Montealegre su perdida, y fuele dicho q̃ para recompensa dello le darian trezientos pesos, y q̃ se fuesse cõ Dios a pedir aquella merced en otra parte, pareciole bien el concierto (q̃ aunque malo, le fue mejor que buen pleyto) los quales trezientos pesos le dio luego en nõbre de los Indios Francisco Vazquez Varneto, con que se fue Monte alegre triste del mal lance q̃ auia echado. Luego la ciudad de Huexotzinco dio a renta a este Francisco Vazquez vnas tierras en el camino que va al barrio de Cãtarranas; y desta manera se libraron de vn Español, y dieron en manos de otro, por que lo q̃ fue entonces a renta de quatro o cinco años, fue para quedarse despues con ellas a menos precio, y casi debalde, porq̃ assi los vuierõ a los principios casi todos los q̃ las cõpraron. Este fue el principio de las labores de Atrisco, q̃ no vuo mas q̃ estos pocos Españoles nõbrados.

Algunos dias despues fue visitado la tierra el Virrey don Luys de Velasco el primero, y llegando a Atrisco, como ya se auian juntado algunos Españoles a la fama de la buena tierra, pidierõ al dicho Virrey les señalasse solares dõde pudiessen hazer pueblo de Españoles, negoseles el estar entre los Indios, pero diosseles licencia q̃ en vn puesto que le llamaron Valsequillo, q̃ es junto a la villa como salẽ para Cholula, passado el arroyo a mano yzquierda, el qual puesto està en medio deste camino dicho, y el de Huexotzinco; pero aunq̃ se tomaron solares, y señalò yglesia no luego se començò el pueblo, y despues sobreuino vna pestilencia tan grande, que morian las gentes a montones; con esto se diminuyeron los Indios, y quedose por hazer la poblazõ, y con la grande mortandad que vuo de Indios, faltaron los dueños de muchas tierras, assi en Huexotzinco como en Atrisco, y tuuieron ocasion los Españoles de compar solares, y en ellos formaron pueblo, juntandose en el los que estauan enel barrio de Cantarranas y otros diuididos en labores y estancias (aunque todos cercanos vnos de otros) y pidieron tierras. En la ciudad de Huexotzinco hizo junta el Virrey don Luys de Velasco de los señores y principales dueños de estas mismas tierras, y en presencia de los frayles Franciscos que tienen la dotrina a su cargo, en el patio de la misma Yglesia los concertò, mandando que se les arrẽdassen, y q̃ por quanto las suertes de los Indios eran pocas, y que ningun labrador podia passarse con tan poca cantidad de sembrado, se jũtassen las tierras de algunos Indios,

y se les diesse a los dichos labradores las bastantes, conforme a su possibilidad y auio, que llegassen hasta quarenta hanegadas de sembradura, y que el primer año diessen de arrendamiento por cada hanega de sembradura media a sus dueños, y que no fuesse mas, porque auian de romper las tierras. El segundo año q̃ diessen a hanega y media por hanega de sembradura. Que la tercia parte destos arrendamientos fuesse para la tecpan, o comunidad, y las otras dos partes para los dueños de las tierras. Que se nõbrassen dos mayordomos, assi para recoger el tercio que se le auia de dar a la comunidad, como para recebirlas otras dos partes, y repartirlas a sus dueños. Esto se hizo assi, aunq̃ los Indios siempre aborrecieron que los Españoles labrassen sus tierras, adiuinandoles el coraçon que se les auian de quedar con ellas.

Esto dicho, aunque alos principios parecio al Virrey bien, y se començò a coger la renta, y se lleuaua a Huexotzinco, no durò mucho el buẽ concierto y repartimientos, antes a breues años sucedio que los Indios principales lo recebiã todo, y se quedauan con ello. Viendo esto los proprietarios vendieron sus tierras a monosprecio, a trueco de potros y cauallos, ropa y otras cosas, de maneraque lo que valia ciento dauan por vno, como gente que andaua afligida por ello, y q̃ no gozaua de lo que era suyo. De esta manera passaron algunos años, y en tiẽpo del Virrey don Martin Enriquez, como ya eran muchos losvezinos de Atrisco, le pidieron les diesse repartimiento de Indios para el beneficio de los panes, y licencia para hazer en su vezindad yglesia donde les administrassen clerigos; y aunque se les denegò, passaron su pleyto a la Audiencia real, y salieron cõ el. Hizieron yglesia, y pusieron clerigo, dioseles repartimiento de Indios para las sementeras, y nombròseles repartidor: assi se conseruò algun tiempo este pueblo. Boluieron a pedir al mismo Virrey don Martin les diesse titulo de villa a su poblacion, el qual escriuio al Rey sobre ello, y se le dio facultad para hazer en el caso como mejor viesse que cõuenia. Pareciole conuenir, y fue a su nõbramiento el dotor Hernando de Robles, oydor desta real Audiencia de Mexico, nombrò la villa, y salieron por primeros alcaldes della Cristoual Ruyz de Cabrera y Pedro del Castillo. Los regidores por algunos años fueron cadañeros. Llamòse la villa de Carrion; y està tan ilustrada de presente, q̃ es vno de los buenos pueblos de la Nueua España, y agora tiene los regidores perpetuos como en las demas ciudades. Tiene su yglesia parroquial dõde acuden los Españoles. Tiene tres cõuentos de religiosos y al de S. Francisco acuden los Indios, como a primero en esta poblazon. Esta orden administrò todo este tiempo dicho a sus vezinos como ministros suyos.

Antes q̃ este pueblo de Atrisco se hiziesse villa, auia en este mismo valle vn pedaço de tierra, q̃ era de la ciudad de los Angeles, y el regimiento della ponia cada año vn alcalde ordinario que administraua justicia; pero luego que se hizo villa se adjudicò a ella la administraciõ de aquella justicia, y quedò inserto en el gouierno della, desposseyendo ala dicha ciudad de los Angeles de la accion que tenia en la judicatura, enagenandola de todo en todo de qualquier derecho que pudiesse alegar.

Todo lo que en este capitulo digo saque de vna relaciõ hecha por Pedro del Castillo, que va aqui nombrado, la qual està firmada de su nombre, al qual yo conoci muchos años, y la concluye cõ dezir estas palabras formales: aduierto a todos los vezinos deste valle, q̃ yo soy el mas antiguo que en el ay, assi de vezinos como de viejos, porquẽ tengo cumplidos ochenta y tres años, y à mas de cinquenta que viuo en este valle, lo mas del tiempo con cargo de justicia, en lo qual como todos saben yo è seruido mucho a la villa en todo lo que se à ofrecido, en hazer y repartir los solares, y en

pleytear el repartimiento, y en yr muchas vezes por negocios de la villa a los señores Vireyes, y en traçar la Yglesia, y en hazer la villa, y en todo quanto à auido, como es publico y notorio, y todos lo saben, y como hombre que lo se todo, y e visto todo lo que aqui digo; aduierto que todos deuemos à la santa orden de san Francisco muy mucho, porque por ellos comemos nosotros, y nuestros difuntos comieron, y comeràn nuestros hijos y parientes, y sino fuera por ellos, no vuiera aqui hōbre de nosotros: y esto digo, y juro a Dios y a santa Maria que es y passa asi, y que jamas los Indios apetecieron nuestra estada aqui, sino que los padres lo hizieron y ordenaron, y salieron con ello, y por ser asi verdad lo firmo de mi nombre. En Cuyoloa, y cinco de Abril de mil y seyscientos y vn años, como si estuuiera en el articulo mortis, Pedro del Castillo el pobre. Estas son sus formales palabras, y yo se las traygo ala memoria a los de aquella villa, para que vean en la obligacion q̄ estan a la orden de S. Francisco, y lo mucho q̄ siēten agora algunos la poca limosna que les hazen, que los beneficios recebidos facilmente se oluidan, si el que los recibio se murio, aunque el beneficio sea de comunidad y republica: sino vease en el patriarca Iosef, en los que hizo a Egito, cuya memoria durò en su tiempo, y poco despues de su muerte entrò otro Rey que abarrajò y afligio a sus hijos y decendientes, porque los nueuos, en vna republica no se acuerdan de los beneficios passados, bien se yo que si viuieran los antiguos de aquella villa, que quisieran a sus ministros Franciscos, como entonces los quisierō, pero muertos ellos, an venido otros que atropellan obligaciones passadas, pero donde faltan los hombres sobra Dios, que vale mas que todas las cosas.

Gen. 41. Exod. 3.

(.·.)

CAPIT. XXXIIII. DE LA *fundacion de la ciudad de Quauhtemallan.*

LA ciudad de Quauhtemallan (que los Españoles llaman Guatimala) fue fundada en los principios de la conquista de esta tierra por Pedro de Aluarado y los otros soldados que lleuò consigo a la conquista de aquellas prouincias de Otlatlan. Llamola Santiago de Quauhtemallā; y luego nombrò para el gouierno comun dos alcaldes, quatro regidores, y todos los oficios necessarios a la buena gouernacion de vn pueblo. Hizo vna Yglesia del mismo nombre (y agora està en ella la silla del Obispado) y situola en el lugar que agora llaman la ciudad vieja: y para que mejor se sepa la causa que vuo de mudarla de aquel sitio a este que agora tiene, donde permanece con buen numero de gente, es de saber, que luego que se ganò la ciudad de Mexico y todas las prouincias sus conuezinas, y los reynos que se auian reduzido a la obediencia del Rey de Castilla, boluieron a sustraerse della los de Quauhtemallan. Por lo qual Fernando Cortès embio contra ellos a Pedro de Aluarado, vno de sus capitanes, diole gente de guerra, asi de Españoles como de Indios, para que fuesse a conquistarla (sino quisiessen por bien reduzirse) hizolo asi Aluarado, porque Cortès le embiaua siempre Españoles, cauallos, hierro y ropa, y cosas de rescate, y le fauorecia mucho, porque le auia prometido de casarse con vna su prima hermana, y asi le hizo su teniente en aquella prouincia. Con estos fauores que Cortès le hazia, y socorros ordinarios que le embiaua, vino Aluarado a señorearse de aquellos reynos y señorios: y despues de auer fundado otros pueblos de Españoles, hizo la fundacion desta ciudad de Santiago de Guatemala. Pusola a las faldas de la sierra grande que reuen-

reuentò, que agora se llama San Iuan Baptista.

Auiendo fundado esta ciudad Pedro de Aluarado, y estandose en ella muy pacifico y prospero en el gouierno, procurò licẽcia del Emperador para yr a descubrir y poblar en Quito en el Piru, y Auida, fue allà con siete nauios, en el qual viaje padecio muchos trabajos; y no hallando la comodidad que queria, vendio sus nauios y cosas que lleuaua en cien mil Castellanos a Francisco Piçarro y a Diego de Almagre, y boluiose rico y contento a Quauhtemallan; pero no quieto con lo hecho, hizo despues diez o doze nauios, vna galera, y otras fustas de remo con el dinero que traxo, y determinòse de yr con ellas al descubrimiento de la especeria, por la punta de Vallenas) que otros llaman la California) a esta coyuntura se hizo el descubrimiento de la tierra de Cibola por el prouincial fray Marcos de Niza (como dezimos en otra parte). Y como luego corrio la voz de las nueuas tierras, y andauan ganosos los Españoles de ver si hallauan las riquezas que los primeros que entraron en Mexico auian tenido, luego se mouieron a la jornada, en especial don Antonio de Mendoza (que entonces era primer Virey desta Nueua España) en compañia de don Fernãdo Cortès, que ya era Marques del Valle, y tenia hecha la merced de los descubrimiẽtos de la mar del Sur y todas sus costas; pero no se concertaron, mas antes riñeron sobre ello, y luego Cortès se fue a España, y don Antonio como sabia que Aluarado tenia nauios embio a llamarle: vino Aluarado con su flota al puerto de la Nauidad, y dexandola alli se vino a Mexico (que dista de aquel puerto esta ciudad ochenta o nouenta leguas) y en llegando se concertò con el Virey para yr a Cibola, sin respeto del perjuyzio e ingratitud que vsaua contra Cortès, a quien deuia quanto era. Para boluer a su armada fuese por Xalisco para remediar y reduzir algunos pueblos de aquel reyno, que andauan alçados y a los porrazos con los Españoles. Llegò a Eçatlan, doze leguas adelante de la ciudad de Guadalajara, donde estaua Diego Lopez de Zuñiga haziendo guerra a los rebeldes, fuese cõ el a vn peñol, donde se auiã hecho fuertes algunos Indios. Conbatieron los nuestros Españoles con animo, pero fue mucha la fuerça de los Indios, y assi los hizieron huyr, quedando muertos treynta Españoles: y como la refriega y combate era en lugar tan alto y peñascoso, fueron cayendo algunos cauallos la cuesta abaxo. Pedro de Aluarado que vido venir vno sobre si, apeose con mucha ligereza por huyr el golpe, y pusose en parte que le parecio que estaua mas seguro, mas como el cauallo venia volcando de muy alto, traya mucha furia y presteza, y con ella dio vn gran golpe en vna peña, y resurtio adonde Pedro de Aluarado estaua, y lleuole consigo la cuesta abaxo (dia de San Iuan del año de quarenta y vno) y fue a parar en vnas matas, molido y muy herido: los que le vieron yr fueron tras el a guarecerle, y quãdo llegaron a el le hallaron sin sentido, y casi muerto. Lleuaronlo al real, y viuio quatro dias, en los quales boluio en si, dandole Dios juyzio para confessarse y disponer su alma, y murio dia de los Apostoles san Pedro y san Pablo, como lo testifica el padre fray Toribio Motolinia, de cuya relacion tomò Gomara para escreuir este caso. Fue su muerte en el pueblo de Eçatlan (quasi quatrocientas leguas de la ciudad de Guatemala, y ciẽto desta de Mexico a la parte del Poniẽte.) Quando le pregũtauan aquellos dias q̃ viuio despues de la cayda, que le dolia? respondia, que el alma, y nunca dio otra respuesta. Dize Gomara que era hõbre suelto, alegre, muy hablador, tenia poca fe con sus amigos, y assi le notarõ de ingrato, y aun de cruel cõ los Indios. Passò muy moço a las Indias, y porque traya vn sayo y capa que le dio en Badajoz vn su tio del habito de Santiago, comendador de Louon, le llamauan

muchos el Comendador, y asi quando fue a España procurò el habito de Santiago, y lo alcançò porque de veras se lo llamassen. Estuuo en Cuba, y vino cō Iuā de Grijalua, y despues con Fernādo Cortès a esta Nueua España, en cuya cōquista y guerras tuuo los cargos que en la cōquista de Mexico se cuentan. Fue mejor soldado que gouernador. Casó por dispensacion con doshermanas, auiendo cō sumado el matrimonio con la primera, que fueron doña Francisca, y doña Beatriz de la Cueua, y de ninguna tuuo hijos. Dexò por ellas a Cicilia Vazquez hōradissima muger, para ganar, como ganò, el fauor de Frācisco de los Cobos Secretario y muy priuado del Emperador. Estas son palabras de Frācisco Hernādez de Gomara, y è las dicho para dezir, quien fue el fundador de la ciudad de Guatemala, fue hombre particular, y llegò a ser adelātado de aquellos Reynos y prouincias. Y dize Gomara, que no quedò mas hazienda, ni mas memoria del, sino esta, y vna hija que vuo en vna India, la qual casó con don Francisco de la Cueua, al qual conoci en Guatemala: y esta señora se llamò doña Leonor de Aluarado, y fue hija de vna señora Tlaxcalteca.

No dexò de causar temor y espāto esta muerte, viendo vna persona tan prospera y sublimada, q̄ de mas dela gouernaciō de Guatemala y de otras prouincias q̄ tenia a su cargo, auia venido por mar cō buena armada a hazer otros descubrimiētos y jornadas, y quādo boluia a despachar sus nauios, lo despachò a el vn cauallo muerto, que rodò por subir con tanta priessa como el vino, rodādo por la cuesta y peñascos, al tiempo que vrdia tela para mas engrandecerse, y alargarse en el señorio: y fue su vida tan alta para dar mayor cayda, diziendo el Salmo: Leuantandome en alto Señor, me estrellaste en vna peña, pereciendo su memoria (como dize en otra parte el Salmista) cō ruydo y estruēdo. Era el armada de quinze nauios nueuos (segun lo refiere el padre Motolinia) que son mas enla mar del Sur, que ciento en la Europa, y luego se comieron de broma, y fue menester vararlos en tierra para echarles tablas nueuas.

CAPIT. XXXV. DE LA *tempestad grande y espantosa que sobreuino a la ciudad de Quauhtemallan: por donde se dexò aquel sitio, y passò al q̄ de presente tiene.*

LLEGO la nueua de la muerte deste cauallero a Guatemala a principio de Setiembre deste año de mil y quinientos y quarēta y vno, con cuya muerte se dize, que hizo esta señora doña Beatriz grandes estremos, luego que la supo, y que dixo cosas muy de loca; mandò teñir luego su casa por dentro y por desuera; lloraua mucho, y no comia ni dormia, ni queria consuelo ninguno: y si alna persona mouida de su dolor la consolaua, dizen que respondia; que ya Dios no tenia mas mal que hazerle (palabra de blasfemia, y de muger inconsiderada, y q̄ parece ser dicha sin razon ni sentido, y muy desatinadamente, y parecio muy mal a todos, como era razon que lo pareciesse) pero en medio de aquellos llantos y tristezas entrò enel regimiento y se hizo jurar por Gouernadora (desuario y presuncion de muger, y cosa nueua entre los Españoles de Indias;) hizo las honras de su difunto pomposamente y con grandes llantos y lutos; començaronse el mismo dia de la Natiuidad de nuestra Señora, Iueues a ocho deste mismo mes de Setiembre: y este año fueron en esta Nueua España las aguas muy grandes (segun el padre fray Toribio, cuya relacion voy siguiendo) y este mes de Setiembre mucho mas cōtinuas. Començo pues a llouer dia de nuestra Señora, y llouio reziamente aquel, y otros dos dias siguientes, que fueron Viernes y Sabado, y este dicho Sabado, que fue a diez de este dicho mes de Setiembre, a las dos horas de la

noche baxò desta sierra, o bolcan, en cuyas laderas estaua fundada la ciudad, vna muy grãde auenida, porque como la lluuia fue mucha y auia muchos dias q̃ corria traia tras de si mucha tierra, y yuanse haziendo grandes quebradas y hoyas por donde acanalaba el agua, y como mucha parte de aquella sierra es de vna arena gruessa negra, o parda, y entre aq̃lla arena ay tambien grãdes piedras peladas guijarreñas muy grandes y crecidas, y como la lluuia robaua la tierra, mouiolas y traxolas tras si, y con esta tempestad començaron a venir muchas por la sierra abaxo: y como vnas dauan en otras arrancauanse y caian todas y traian se cõsigo muchos arboles, que la misma agua arrancaua (que los ay muy grãdes en esta sierra, que es de muy hermosa arboleda) y la fuerça del agua que baxaua de lo alto con tanta piedra y maderos q̃ consigo traia, acanalo el agua por vna de aquellas quebradas, con tanta furia y impetu q̃ parecia vn rio muy caudal que auia salido de madre. La noche era muy obscura, y el ayre que corria muy furioso y recio, y parecia que todo el mundo se acabaua y que se hundia la tierra.

Era tanta la fuerça y golpe del agua, que parecian las piedras y arboles que traia vnos corchos sobre aguados, y toda esta agua vino sobre la ciudad, siẽdo vna de las primeras casas en q̃ dio la del adelantado don Pedro, y lleuose del primer encuentro las paredes de la huerta, con muchos naranjos y arboles que en ella, auia y derriuo otros aposentos dela misma casa. Ya a esta ora (con el grande ruydo) se auia leuantado de su cama doña Beatriz de la Cueua, muger de Pedro de Aluarado, y saliendo dela camara dõde estaua passose avn oratorio que tenia cerca, con otras onze mugeres, y subiose encima del altar, y abraçose cõ vna imagen encomendandose a Dios. Los hombres que auia en casa ya se auian leuantado y queriendo llegar al fauor de las mugeres no pudieron, porque la fuerça del agua los lleuaua, y llamando a otras donzellas y mugeres q̃ faltauã en otro aposento, saliero para yrse al oratorio, pero a reuatolas la fuerça de la corriẽte y lleuoselas consigo. Estas personas eran siete, y las tres se ahogaron, y quatro se escaparon, que las echò la tormenta poco trecho fuera de la Ciudad, las quales se hallaron el dia siguiente arrojadas del agua en diuersos lugares del cãpo, ya casi muertas Pero boluiendo a la furia con q̃ el agua fue creciẽdo, dizẽ q̃ subio muy alta enesta desgraciada casa y laderriuo, cayendo primero aq̃lla camara y capilla dõde se auia entrado a fauorecer Doña Beatriz y ahogola cõ las otras diez criadas q̃ auiã entrado conella. Fue muy grãde su desgracia, porque si se vuiera estado queda en la camara donde dormia, no muriera, q̃ no se cayo por tener mejores cimientos que las otras, mas buscando la vida hallò la muerte. Tuuose a milagro q̃ quedasse en pie el aposento de donde auia salido para no morir, y auerse caydo el oratorio donde pensaua librarse: y este milagro lo atribuian a lo q̃ auia dicho y hecho. Todos son secretos de nuestro gran Dios, y dizen nuestras lẽguas, lo q̃ sienten nuestros juyzios. Vnos escapã por huyr del peligro, y otros muerẽ: como hizo esta señora. Auia llorado y sentido demasiadamẽte la muerte del adelantado su marido, y desseaua morir juntamẽte conel (como es costumbre dezir de los casados, q̃ mucho se amã en vida) pero uenidos al punto del morir no ay quien no tema la muerte. Al cõtrario acõtecio a esta señora q̃ al profeta Elias. Yua Elias huyẽdo dela muerte q̃ la cruel reyna Gezabel q̃ria darle, y el santo Profeta pedia por otra parte a Dios q̃ le sacasse deste mũdo y le diesse la muerte, la causa era porq̃ huia dela muerte de manos de hõbres crueles, y demandaua y q̃ria la muerte de Dios (que es misericordioso) porq̃ la muerte q̃ Dios da a los suyos, es preciosa: y hallò la vida muy larga, que hasta agora viue y viuira. Esta señora si se estuuiera queda, fuera posible que viuiera, y murio buscando la vida: y 4. Reg.

por

por dezir mejor, no ay quiẽ pueda huyr del poder de Dios.

En la misma casa murieron indios (de mas de las onze mugeres que murieron con Doña Beatriz), y era tanta el agua, que arrancaua las casas por los cimientos y las lleuaua enteras por aquella ladera abaxo. Murierõ muchos Españoles, y de algunas casas marido y muger y hijos, y todos los indios criados y esclauos. De otras la mitad de la gẽte. Destos algunos q̃ parecierõ fueron enterrados, otros muchos ni muertos ni viuos no parecierõ. De otras casas vnos escapauã y otros morian, en especial aquellos que los cogian debaxo las casas que se caian, otros que el agua los arrebataua y ahogaua, otros lleuandolos el agua yuan a parar encima de algunas casas, otros q̃ se asian de los arboles y en ellos se escapauan, y otros que subidos en maderos se dexauan lleuar del agua, y quando se tendia en lo llano se librauan de aquel grande peligro.

El numero de los defuntos (segũ mejor se pudo contar) fueron seyscientos indios, y muchos Españoles, y destos mas fueron mugeres que varones, y muchos niños, porq̃ como cada vno buscaua su remedio, y salian fuera de las casas a socorrer la vida, y la noche era tã obscura, quedauanse los niños sin fauor de sus padres: y casa vuo donde murieron quarẽta personas, y casa donde cincuenta. Piedras vuo en esta auenida tan grandes como grandes cubas, y otras como carauelas, y verlas agora por aquellos lugares (como yo las e visto) parece caso increible, por su mucho peso y grandeza. Quedò la mitad de la ciudad llena destas piedras y de arena y cieno, y en partes mas alto que vna lança. Perdieronse, y ahogaronse muchos cauallos, y otros ganados y preseas de muy gran valor.

Dizen que vieron andar en la plaça y calles vna vaca por medio del agua con vn cuerno quebrado y en el otro vna soga arrastrando que arremetia a los que yuan a socorrer la casa de Doña Beatriz, y a vn español que porfiaua lo atropellò dos vezes, y no penso escapar de sus pies y del cieno. Otro Español estaua caydo en tierra con su muger y encima de ambos vna grã viga, y que passò por alli vn negro no conocido, y que le rogarõ que les quitasse la viga de encima y ayudasse a leuantar, el negro preguntò si era Morales el caydo, y como le dixo que si, alço la viga y sacò al marido, y boluio a dexar el madero sobre la muger y dexola ahogar y fuesse corriendo el negro por el agua y lodo, y afirmaua este Español que no podia ser otro que el Demonio, porque le vio yr por la calle adelante como si fuera por suelo muy enjuto, loqual parecia impossible, porque auia mas de dos estados de cieno y lodo sin el agua. Tambien dizen que vieron por el ayre y oyeron cosas de grande espanto. Esto bien pudo ser, aunque con el miedo todo se mira y piensa al reues. Tuuieron creydo muchos que aquel negro era el Demonio (como lo afirmò el Español que sacò de debaxo del madero, y dize Gomara que la baca (segun dezian) era vna Augustina muger de cierto capitan hija de vna que por alcagueta y hechizera açotaron en Cordoua, la qual auia en hechizado y muerto alli en Quauhtemallan a don Pedro Portocarrero, porque la dexaua siendo su amiga, y el don Pedro traia siempre acuestas, o a las ancas quando yua acauallo vna muger, y dezia que no se podia librar de aquella carga y fantasma, y estando enfermo y ya para morir, porfiaua que sanaria si Agustina lo viesse, mas nunca ella quiso, por el enojo grande que del tenia, o por deshazer aquella ruyn fama.

Si este caso fue castigo que Dios quiso hazer en esta muger (como por entõces se platicaua entre todos los que quedaron viuos) no lo se, porque como Dios no nos da razon de sus juyzios, no tenemos nosotros licencia de juzgallos, solo digo que conuiene mucho a los hombres humillarse, mayormente en los tiempos que Dios nos visita con tri-

bulaciones, a exemplo de el santo Iob que quando Dios le visitò asperissimamente, entonces se le humillò mas y confesso ser Dios santo y justo en sus juyzios, y es de aduertir tambien que no todas vezes ni de todas personas sufre Dios ofensas, ni quiere que queden sin castigo aquellos pecados que parecen traer consigo palabras de blasfemia, segun aquello que se dize en las sagradas escrituras, los que blasfeman y dizen cosas indecentes y mal sonantes an de ser castigados, porque a nadie es licito hablar cosas que son en ofensa de Dios y de su pureza; y es cosa muy comun llamar el bulgo buenos casados a los que mucho se aman y no miran si se aman segun Dios y con aquellas qualidades y medida que Dios quiere que se amen; porque el amor principal que es de todo coraçon y de toda voluntad, y sobre todas las cosas, a solo Dios se deue; y si vna persona tiene puesta su memoria, voluntad y entendimiento en otra mas que en Dios, no es cosa licita ni buena, y este tal amor mejor se dirà ydolatrar que amar, ora sea el Padre al hijo, ora sea gentil a su Dios de oro, o plata: si en estas criaturas pone el anima y sus potencias, este tal amor se puede dezir ydolatria, y entonces el Dios del Gentil es aquel ydolo, y el del auariento son las riquezas, y el Dios del padre es el hijo, y el Dios de la muger es el varon, pues que a estos dan su coraçon, y cerca destas cosas tiene lo viuo de sus dessseos. Porque que otra cosa es ydolatrar sino quitar de Dios las cosas que son suyas y darlas a las criaturas? medida tiene el amor de el hijo al padre, que a de ser reuerencial, y el del padre al hijo que a de ser paternal, y el amor de la muger al marido que a de ser cordial y fiel: y no es contra el amor diuino sentir vna muger mayor ternura natural en el coraçon. Y el amor de los buenos casados es que se amen en Iesu Christo, y que el vno a el otro se den buen exemplo de santidad y virtud, y que tenga cuydado de dotrinar y criar sus hijos y familia en la ley y mandamientos de Dios, y no consentir en sus personas ni en su casa ofensa suya: y a los tales llamaria yo buenos casados, mas a los que tanto se aman, que nunca se querrian apartar, y el vno de el otro se tienen mas aficion y amor que a Dios, De aquestos tales dize esse mismo Dios, el que ama al padre, o a la madre, o a la muger, o al marido, o a los hijos mas que a mi, no es digno de mi ni de mis soberanos bienes, porque ydolatrando puso el amor de Dios en la criatura. Y miren bien los que se tienen por buenos casados, que no se hagan idolatras: y aun pudieramos dezir esto a doña Beatriz (si fue verdad que dixo que no le podia hazer Dios mas mal del que le auia hecho) pues le podia priuar por aquella palabra de el mismo Dios, que es el mayor mal de los males, y sobre aquesta priuacion darle penas y tormentos eternos, de los quales aya el mismo señor sido seruido de librarla.

2. Mach. ca. 12.

Math. 10

CAPITV. XXXVI. QVE *prosigue la relacion de aquesta tempestad, y se dize lo que sobreuino a toda la comarca de esta sierra, y donde se hizo segunda poblazon.*

QVEDO aquesta Ciudad tan destroçada y deshecha con aquesta inundacion y auenida, que no auia hombre que quisiesse quedar en ella, con el temor de otra ruyna semejante: y bien se cumplio en ella, lo que el profeta dize: la ciudad pertrechada y cercada de muro (que era la señora y fortaleza de toda aquella gouernacion) fue asolada y destruyda, y dexada de los hombres sus moradores, y hecha desierto lleua

llena de cieno y de piedras: y es assi que luego los vezinos hizieron en el campo vna rancheria y en ella sus casas de paja, hasta que se passaron media legua apartados de donde antes estauan, en el mismo valle a la parte de el Norte. Y en memoria de aquesta inundacion yuan cada año en el mismo dia que le corresponde al del anegamiento (y yo me hallè en ella vn año, y no se si se continua agora,) pidiendo a Dios seguridad en la segunda poblazon, y perdon de auerle ofendido. Ay audiencia Real de solos Oydores, aunque al principio fue gouernacion, y por no ser necessaria la Audiencia se quitò la primera que se puso, y prosiguio la gouernacion: pero por acuerdo que despues se tuuo de su grande necessidad en aquel Reyno, boluio a entablarse la dicha Real Audiencia, y permanece en los tiempos presentes. Ay Obispo, y en casos de Inquisicion està subalternada a la que reside en aquesta Ciudad de Mexico. Poblose de muncha gente noble y muy principal, y permanece oy dia en su nobleza. Tiene conuentos de Religiosos Dominicos, Franciscos, y Mercenarios, y trato y comercio, como en otras republicas concertadas.

Està sitiada en vn hermoso Valle redondo, todo cercado de altas montañas, y tiene muy buen temple, que ni es frio ni caliente, y cogese en el muy buen trigo, y muncho mayz, y otras muchas frutas assi de la tierra como de las de Castilla. Aquel acote que Dios alli dio, es vna recordacion y enseñamiento, con que a todos nos auisa, que estemos apercebidos y velando, porque no sabemos a que ora nos llamara, si a la mañana, si a la media noche, o al canto de el gallo, que a sola su diuina disposicion està concedida esta sabiduria.

La misma tormenta y muchedumbre de agua, baxo aquella noche de aquella sierra, y vertio por otras muchas partes, y se hizierron vnos arroyos tan grandes como el que vino sobre Quauhtemallan, y muy llenos de grandes arboles y piedras. Y dize el Padre Motolinia (que anduuo toda aquella sierra a la redonda, visitando y dotrinando los pueblos que por alli ay, la qual tiene de box doze o treze leguas) que el aguaducho, o tormenta que corrio hazia el Oriente cerca de el pueblo de Amatitlan, fue mucho mayor que no la que vino sobre Quauhtemallan, y ahogò y matò muchos indios, y que vinieron por alli grandissimos arboles, y piedras tan grandes como vna casa pequeña de vn indio, y algunas de aquestas piedras las lleuò la grande corriente (aun despues por tierra llana) grandissimo trecho. Afirman los indios que la misma corriente y agua que de la sierra baxaua, traxo tras de si dos muy grandissimos Dragones, y dizen que tenian los ojos tan grandes como la copa de vn sombrero y que tambien se los lleuò la corriente camino dela mar, que no està muy lexos de aquel sitio.

Aquesta misma noche se ahogaron muchos indios y Españoles en otras muchas partes de aquella tierra, porque como toca la tierra en caliente acostumbran a dormir en los campos, en especial los caminantes, y en aquesta ocasion passaua vn Andres de Palacios natural de la Villa de Venauente en España, que venia de la Villa de San Saluador a esta Ciudad de Mexico, que traia cobrada cierta herencia de vn deudo suyo, y aquella misma noche paro cerca de vn rio, que estaua entre la Ciudad de Quauhtemallan y Villa dicha de San Saluador, vn buen tiro de ballesta apartado de el Rio y ribera de donde comunmente corria el agua, y crecio tanto aquesta grande auenida, que passò mucho adelante de donde el desgraciado Andres de Palacios estaua, y lo cogio la grande corriente a el y a

otros Españoles y otros munchos indios con todo su fardaje, y cauallos y mulas, y los lleuò y los ahogò, escapandose muy pocos indios de todos, porque despertaron con tiempo y salieron medio a nado.

Los que an suuido encima de aquesta alta sierra y redonda, al pie de la qual estaua fundada la ciudad de Quauhtemallan, dizen que en lo alto haze vna grande plaça, y en tiempo de aguas se recoge alli mucha agua, y en aquella gran tempestad despues de llena deuio de reuentar; y ayudò para que fuesse mayor la tormenta la mucha agua que llouia, para que abaxo hiziesse tanto daño como està ya dicho: sease lo que se fuere, ello sucedio y no sabemos por que causa.

CAPITVL. XXXVII. DE algunas poblazones, de la gouernacion de Quauhtemallan, y de la fertilidad y bondad de la tierra.

La gouernacion de Quauhtemalla, en los principios que la posseyeron los Españoles fue gran cosa, y agora es muy buena, porque de mas de la Ciudad Principal, que es la de Santiago de Quauhtemala, ay otras cinco o seys poblazones de Españoles, entre las quales es vna la Ciudad de Chiapa de los caualleros, donde asiste el Obispo que llaman de Chiapa, està Xoconochco, la villa de san Saluador, y la de Zonçonate, y la Villa de San Miguel y puerto de cauallos. Y ay en ella muchas prouincias y pueblos de Indios, y muchas generaciones, y diuersas y estrañas lenguas entre ellos. Es gente muy mas robusta y mas rehecha que la Mexicana. Toda aquella gouernacion es tierra muy doblada, de muy grandes quebradas y barrancas. Ay munchas montañas de muy buena madera. Haze muchos valles y vegas, pero pequeñas, mas muy fertiles. El mayz muy mayor en caña y maçorca, que en aquesta tierra de Mexico, y en razonable año vna hanega de sembradura acude y se multiplica hasta trezientas, y quatrozientas fanegas. Es tierra de muchas y buenas aguas, sana, y no muy rica de metales.

La mayor riqueza que aquesta gouernacion tenia y tiene es de Cacao, porque ay mucho y muy bueno, y es la principal moneda que por toda aquesta Nueua España se trata. Anse criado en aquella gouernacion y multiplicado mucho los ganados, asi de cauallos como de vacas. Es tierra bien abundosa y muy harta de mantenimientos. Cogese en ella mucho balsamo, y es de mucha estimacion por ser licor tan medicinal y saludable, y se lleua a Castilla en munchissima quantidad.

En la Ciudad de Quauhtemallan, y en todas aquellas prouincias (en especial en lo mas caliente de ellas) truena mucho, y son muchos los rayos que caen, de que no pocos mueren, pero los truenos que haze en la villa de San Saluador de Cozcatlan (que es la villa que dexamos dicho de esta misma prouincia) son muy espantosos: tanto que asombran y causan muy grande espanto y temor en los moradores de ella: y a esta causa se mudò despues cinco leguas apartada de donde primero la auian fundado. Asi mismo en Quauhtemalan tiembla muy a menudo la tierra, y por ser cosa tan acostumbrada no tienen tanto temor sus vezinos: y este temblar de tierra dizese causarlo que la ciudad està fundada entre dos bolcanes, que son los referidos, el grande que reuentò y anegò la Ciudad, y el de fuego que està dos leguas della.

(.?.)

CAPIT. XXXVIII. DEL *assiento y calidad de la ciudad de Leon, y de el Realejo, y de los nombres de los principales pueblos de la nacion de Nicaragua.*

ESTA prouincia de Nicaragua se descubrio, y començo a conquistar en el año de mil y quinientos y veynte y dos, fue tierra bien poblada, terna de largo quarenta leguas, poco mas, o menos, digo, desde el Realejo hasta Nicaragua, y de ancho diez, o doze, y a partes menos. No cuento aqui la prouincia de Nicoya, ni la tierra que està desde el Realejo a la Choroteca, que todo es de esta gouernacion, pero sale de estas quarenta leguas, que fue la principal tierra, y la mas poblada, y toda es vna lista de tierra, que corre quasi Norte Sur. Tiene esta tierra de Nicaragua de la parte de el Ocidente la mar de el Sur, y de la parte de el Oriente van dos muy grandes lagunas, o lagos de agua dulce, y encima de las lagunas al Oriente son sierras y montañas altas. Estas de la vna parte vierten a la mar de el Norte, y de la otra a las dichas lagunas. La mar de el Norte es la que traemos, viniendo de España, a esta tierra de Anahuac.

Esta tierra de Nicaragua entre otros tiene vn muy buen puerto a la mar de el Sur cerca de el Realejo, vnos le llaman el Puerto de la Possession, otros el Puerto de la Concepcion. Este puerto haze dos bocas a la mar, por la vna entran los que van de la Nueua España al Peru, y salen por la otra. Al contrario es de los que vienen de el Peru. De este puerto sube vn estero muy bueno, la tierra adentro quasi dos leguas, y en el mismo estero entra vn Rio pequeño de agua dulce, el qual entra hasta la Iglesia de el dicho puerto, que las casas de Españoles se dize el Realejo.

Hazense aqui muchos nauios. En el año de mil y quinientos y quarenta y quatro se echaron a la mar seys nauios, que son, o valen tanto como sesenta en Vizcaya. Nauio auia que lleuaua mas de nouenta cauallos, porque como en España cuentan por toneles, aca contauan por cauallos.

En fin de este estero, donde entra el agua dulce, està la poblazon que llaman el Realejo (pueblo entonces de oficiales de nauios, y gente de la mar.)

De el Realejo a la ciudad de Leon (que es la cabeça de aquella gouernacion) ay doze leguas. Antes que el Peru se descubriesse, fue bien poblada (y auia en ella muchos repartimientos de Indios) y fue poblada de gente noble de honrados Españoles.

Està poblada esta ciudad a la orilla de vna hermosa laguna de agua dulce, que tiene buen pescado. Tiene esta ciudad la laguna delante de si hazia el Oriente, y el Mediodia. Terna de box la dicha laguna veynte y cinco leguas, y de ancho diez. Haze vn islon gracioso, con vn peñol quasi a vista de la ciudad. Sin aquella tiene otras tres, o quatro islas pequeñas. A la orilla de la dicha laguna entre el Norte y el Mediodia està vn cerro tan alto, que terna vna legua de subida, la tierra del qual es toda como azije de lo que se haze la tinta para escreuir, de la qual (dize el padre fray Toribio) yo estando alla, tomè, y echè de ella en vn tintero, y escreui lo que auia menester. Este cerro que è dicho, la tercera parte de el, de la parte de arriba, està hecho como vn cobertor de vna alcantara, por entre el qual cobertor y la parte de abaxo sale siempre humo, que huele como a piedra çufre.

Hazia la mano derecha de la ciudad (esto es hazia el Ocidente) de esta laguna, haze vn ancon de mas de vna legua,

gua, que todo fue muy poblado de indios naturales, y subitamente en vna noche se anegò, donde perecieron muchas animas, porque esto era de lo mas poblado de toda la tierra. Dizese auerse ansi anegado y perecido, porque tomauan muchas mugeres mas de las que sus antecessores acostumbrauan, y por otros graues pecados que alli se cometian, porque como los moradores abundauan de mantenimientos (que la tierra era muy fertil como otra Sodoma) los habitadores della dieronse a ociosidad y a vicios, y perecieron como otra Gomorra y Sodoma. Oy dia los indios naturales en sus cantares lo lloran, y cuentan como perecieron por sus pecados. O quantas Villas y Ciudades perecerian y serian asoladas, sino fuesse porque la misericordia de Dios los espera con paciencia a que hagan penitencia.

El sitio donde està assentada aquesta Ciudad de Leon se llama en lengua de los naturales, Nagarando. Los pueblos principales que vuo en aquesta gouernacion fueron Manauan, aqui vuo mucha gente, Matiare, Nabatia, Quecalutia, que es vna prouincia que los Españoles llaman los desalados en terminos con la prouincia de Masaya, a donde està la boca del infierno (de el qual haremos capitulo por si.) Yaltepu. Aqui està poblada la Ciudad de Granada, que en otro tiempo fue quasi como Leon, de aquesta Ciudad se dira en el capitulo siguiente, prosigamos agora los nombres de los pueblos principales, Nadayma, y Mombacho, Quauhcapolca, que por otro nombre se dize Nicaragua. Esta prouincia fue muy poblada, y de aqui dieron nombre a toda aquella gouernacion. Nicoya està mas adelante de Nicaragua treynta leguas. En todas estas prouincias y pueblos ya dichos, el dia de oy no creo que ay cinco mil hombres.

CAPITVLO. XXXIX. EL

qual trata de la Ciudad de Granada, y de su muy hermosa laguna, y de el rio que della sale.

LA Ciudad de granada, que es en la prouincia de Nicaragua, està assentada a la orilla de vna muy grande y hermosa laguna. La Ciudad està assentada a la parte de el Norte respectò de la laguna, la qual corre hazia el medio dia y al Oriente. Ay de Leon a Granada diez y ocho leguas, cerca del camino a manderecha està la boca de el infierno, tres leguas antes de la Ciudad de Granada.

La laguna de granada tiene de largo treynta leguas, antes mas que menos, y de ancho veynte. Haze algunos ancones, y boja nouenta leguas buenas. De la laguna de Leon sale vn rio razonable, y viene a desaguar a esta laguna de Granada. Ansi mesmo entran en esta laguna de Granada otros munchos rios y arroyos. Es tambien de agua dulce, y mucho pescado, y en entrambas lagunas andan muchos caymanes.

De aquesta grande y hermosa laguna sale vn grande y caudaloso rio, comparanlo al rio de el Pouh, que es el mayor rio de Italia. Aqueste rio despues que sale de la laguna, corre treynta leguas, y va a desaguar a la mar de el Norte, y entra con tres bocas a la mar: en la principal boca està vn puerto razonable, no muy lexos del nombre de Dios. En este rio ay mucho pescado y muy bueno: tomanse en el sabalos tan grandes como toninas. Ay los en otro gran rio cerca de la mar, y a vezes andan sobreaguados como toninas: tienen toda la manera y forma que los sabalos, y son de escama, y como digo muy grandes, la escama es como vn pequeño plato, y es muy buen pescado.

Aqueste rio lleua buena corriente, y haze tres saltos, el vno muy alto y velocissimo, y tiene mas de vn tiro de ballesta de cayda, o cerca de dos tiros. El primero que se atreuio a lo saltar, o nauegar, fue el Capitan Calero: el qual se atreuio, y se metio en vna fragata, que es vna fusta como vergantin pequeño, y con aquestas nauegan aquellas lagunas, y el rio que digo. Aqueste Español Calero metio consigo indios, muy buenos nadadores, que luego como dieron a la bela, aunque se trastornò la fragata ninguno se ahogo, y buelta la fragata metieronse dentro. Y desde entonces se nauega aquel rio. Luego a los primeros años se descubrio, y llamase agora el desaguadero, por el qual se prouee la dicha Ciudad de Granada, y Leon, quando por otra parte no les viene prouision: que antes que aqueste desaguadero se descubriesse, no estauan tambien proueydas aquestas dos Ciudades de lo necessario que de Castilla viene.

Para subir por alli las fragatas descargan toda la ropa, y ansi ligeras las suben con cabestrante, y la ropa lleuanla por tierra obra de dos tiros de ballesta: y al baxar tambiē descargan las fragatas, y ya tienen sabido como an de echar la fragata, y por donde, y en cayendo abaxo, estan diestros en boluer el gouernalle, y assi por aquel desaguadero van a salir a la mar del Norte, porque la laguna està dos leguas y media del mar del Sur: por lo qual dixeron algunos que se podria abrir por tierra, y hazerse estrecho. vn Cosmografo vezino de la Ciudad de Mexico, varon de desseos, estuuo determinado de yr a medir, y a pesar el altor de la vna mar y de la otra, y estoruaronselo diziendole, que tal obra a solo el Rey pertenecia, porque solo el tiene possibilidad. Creese que la mar de el Sur està mas alta que la mar de el Norte, porque donde la laguna està mas cerca del mar del Sur es por Nicaragua, y aquellas dos leguas y media q̃ digo que podia auer, parece tierra llana, aunque en el medio parece que haze vnas lomas, y si alli ay peñas, dificultoso cosa seria hazer estrecho. A esto dize el padre fray Toribio estas palabras. Yo desde el pueblo q̃ se dize Nicaragua lo mire, que no tuue tiēpo de atrauesar ni de yr a la mar del Norte, a quien le pertenece de oficio, y le seria interese mandelo ver, y pesar, si quisiere, quiças hallaria otra tierra mas llana, o alguna quebrada para hazer canal, o estrecho.

La razō porque se cree la mar del Sur estar mas alta que la mar del Norte, es porque de la laguna a la mar del Sur no abaxa mucho, y la del Norte va aq̃l rio q̃ digo q̃ sale dela laguna, con buena corriēte treynta leguas, y en el camino haze dos raudales buenos, y aquel grande que llaman el raudal del Demonio, y estando la laguna muy mas cerca del mar de el Sur va a desaguar a la del Norte.

En esta laguna de Granada se hazen muchas islas. Dizen que en la dicha laguna, y en el rio que della sale passan de dozientas islas, chicas y grandes. Destas ay seys pobladas de indios. La principal, y la mayor se llama Ometepetl, que quiere dezir dos Sierras: por q̃ haze dos sierras altas a la manera dela sierra de Tenerife, aunq̃ no son tan altas. Boja esta isla veinte leguas. Està a vista de Nicaragua. Para atrauesar a ella an de atrauesar dos leguas de agua. Cogese en esta isla Centli, axi, algodon, frisoles, calabaças, y muchas frutas delas que ay en tierra caliente. Ay tambien en ella muchos venados de los pequeños, y monas pequeñitas de las de la cabeça blanca. La segunda isla se llama Colentenami, boja ocho leguas. La tercera isla poblada se llama Coatenametl. Esta es pequeña que no Boja mas de dos leguas. La quarta se dize Tacaxolotepec, tiene de box cinco leguas, tambien en esta ay de los venados pequeños. La quinta isla poblada se llama Chomitl tenamitl. Los Españoles la pusieron por nombre la

isla de el çapatero. La sesta y vltima isla poblada se dize, Comaltenamitl.

CAPITVLO. XL. QVE *cuenta donde moraron, y de donde vinieron los Indios de Nicoya, y los de Nicaragua, y de las cosas que sus Alfaquies les dixeron.*

SEGVN se platica entre los naturales desta tierra, mayormente los viejos, dizen que los indios de Nicaragua y los de Nicoya (que por otro nombre se dizen Mangnes) antiguamente tuuieron su habitacion en el despoblado de Xoconochco, que es en la gouernacion de Mexico. Los de Nicoya dezienden de los Chololtecas. Moraron hazia la sierra, la tierra adentro: y los Nicaraguas que son de la de Anahuac Mexicanos, hauitauan hazia la costa de el mar de el Sur. La vna y la otra era muy grandissima multitud de gente; dizen que aura siete, o ocho edades, o vidas de viejos, y aquestos que viuian muy larga vida hasta venir a ser muy ancianos que viuian tanto que de puro viejos los sacauan al Sol.

En aquel tiempo vino sobre ellos vn grande y poderoso exercito de gente, que se dezian Vlmecas. Estos dizen que vinieron de hazia mexico, y que antiguamente auian sido capitales enemigos de aquellos que estauan poblados en el despoblado que agora es entre Xoconochco y Tequantepec. Estos Vlmecas dieron guerra, y vencieron y sujetaron a los naturales, y pusieronles grandes tributos, y tenian los tan auasallados, que entre otras cosas les demandauan muy grande numero de mugeres donzellas, para tomar por mugeres, y para seruirse de ellas. Ansi mismo les demandauan cada dia que se les diessen de cada pueblo dos niños, no supieron declarar los indios que dieron esta relacion, si querian estos para sacrificar, o para comer, o para seruicio. Auian tambien de darles cada dia cien gallinas, y seruianse de ellos como de esclauos: y en recibiendo el menor descontentamiento del mundo de su seruicio, luego los flechauan.

Viendose en tãta aflicion y en tan graue seruidumbre los que antes estauan señores de aquella tierra y la posseian pacificamente, demandaron consejo a sus Alfaquies, que les dixessen que deuian hazer, que ya no podian sufrir tan tiranos tributos, y tantos trabajos y muertes. Entonces los Alfaquies demandaron termino de ocho dias para responder, y consultar sus Dioses lo que deurian hazer. A el termino de los ocho dias dixeron. Que se apercibiessen para que todos en vn dia, lo mas secreto que pudiessen, leuantassen sus mugeres y niños y sus haziendas, y se fuessen adelante, y dexassen aquella tierra, mas ellos respondieron que tenian muy grande temor que los acabarian de matar, viendo que se querian yr de aquella manera. Entonces los Alfaquies los asseguron que no tuuiessen miedo, porque sus Dioses vernian en su guarda tras dellos y con ellos, guardandolos y defendiendolos. Y esforçados con el consejo y prometimiento que sus Alfaquies les prometian, salieron de aquella tierra que antes auian morado con grande contentamiento y gusto.

Despues que començaron a caminar, a los veynte dias se les murio vno de los dos Alfaquies principales que diximos. Passaron por la tierra de Quauhtemallan, y anduuieron cerca de cien leguas mas adelante: allegaron a vna prouincia que los Españoles llaman la Cholulteca, o Choroteca, y alli se les murio el otro Alfaqui. Antes que muriesse les dixo, muchissimas

cosas

cosas que les auian de acontecer, y entre otras dixo a los de Nicoya que yuan en la delantera: vosotros soys malos, y Dios està muy enojado de vosotros, porque verna tiempo que seruireys a vnos hombres blancos barbudos, y los terneys por señores, y os trataran tan mal y mucho mas peor que los Vlmecas.

Tambien dixo a los Vlmecas: vosotros yreys y poblareys cerca de la mar, que es la del Sur hazia el Occidente, que aora llaman el golfo de san Lucar, y alli se haze vn buen puerto cerca de vna isla que la llaman Chira, y fue poblada de gente quasi desnuda, y son olleros, y siruense de ellos los de Nicoya.

En la prouincia que se llama Nicoya, estan quatro principales pueblos. La cabeça mas principal se llama Nicoya. De estos algunos traen beçotes a la manera de los indios de Panuco, que es en la gouernacion de Mexico, y son muy amigos de los Españoles, y hazenles buen seruicio a los que por su tierra aportan. El segundo pueblo se dize Cantren, està seys leguas hazia la mar. El tercero se llama Orotina, por agua està siete leguas, y por tierra veynte. El quarto pueblo se dize Chorote, està por mar diez leguas, y por tierra mas de veynte.

A los de Nicaragua dixo el Alfaqui, vosotros poblareys cerca de vna mar dulce, que tiene a vista vna Isla, en la qual ay dos sierras altas redondas; y tambien les dixo que seruirian a la gēte barbuda que de toda aquella tierra se auia de enseñorear, y los tratariā como a los de Nicoya.

Aquesta generacion vino por la costa de el mar del Sur, y passaron por tierra de Quauhtemallan, entre los naturales de aquella tierra. Estos a donde vian algun buen assiento para poblar, poblauan, y de aquesta generacion son los que en la nacion de Quauhtemallan llaman Pipiles, como son los pueblos que llaman los Eçalcos, que es la mayor y mejor huerta, y mas abundante y rica de Cacao y algodon que ay en toda la Nueua España, aunque entre dentro toda la gouernacion de Quauhtemallan. El pueblo de Mictlan, y el de Yzcuintlan, y otros algunos dexaron poblados aquellos indios que passaron adelante.

Tambien se dize que aquesta generacion de indios fueron algunos de ellos atrauesando, y aportaron a la mar del Norte, y cerca del desaguadero està vn pueblo dellos, y hablan en lengua Mexicana no tan corruta como estotra de los Pipiles. Y ansi mesmo dizen que fueron por la costa de el mar de el Norte al Nombre de Dios, que no es muy lexos del desaguadero, y de alli tornaron a atrauesar la tierra en busca de la mar dulce, y hallaron poblados a los de Nicoya, cerca de el sitio que les auia dicho su Alfaqui. Los que ya estauan poblados dixeron a los otros, que mas arriba tres o quatro jornadas estaua otra laguna dulce, y fueron alli a poblar, y es adonde està agora la Ciudad de Leon, o muy cerca, a donde se llama Xolotlan en lengua de los naturales Pipiles, y en lengua de Mangnes se llama Nagarando.

Y como no estuuiessen alli contentos por no ser aquel el lugar que su Alfaqui les auia dicho, Vinieron a Nicaragua que son veynte y siete leguas, y alli estuuieron algunos dias como huespedes, y pensaron vna traycion para poderse quedar con aquella tierra, y fue que demandaron Tamemes (esto es muchos indios de carga) para que les ayudassen a lleuar su requaje, o hazienda, y ellos por quitarse de la pesadumbre que les dauan, dieronles muchos indios, y salieron aquel dia, y assentaron aquella noche no mas de vna legua de alli, al rio que se dize de las piedras, y en durmiendose los Tamemes

mata

mataronlos, y luego boluieron de guerra, y mataron tambien a los que quedauan en el pueblo, y los que se escaparon, fueron huyendo adonde agora se dize Nicoya, y adonde aquellos traydores quedaron, se dize Nicaragua.

CAPIT. XLI. DE LA *prouincia de Honduras, y de sus poblaciones.*

LA prouincia de Honduras (que por otro nombre se llama tierra de Hibueras) parte terminos con Guatemala, por las ciudades de San Saluador, y San Miguel, y villa de la nueua Gerez (que son pueblos de Españoles) y por la otra parte con Nicaragua hazia la nueua Segouia) que tambien es de Españoles) por el otro lado con la prouincia de Tlacuzcalpan (que llamaron la nueua Estremadura) y por la mar tiene el puerto de la ciudad de Truxillo, y la villa de San Iuan de el Puerto. Llamose Golfo de las Hibueras, porque passando por alli nauios de los primeros Españoles (que costeauan la tierra) hallauan por la mar gran suma de calabaças que se criauan en aquella tierra, que en Santo Domingo llaman Hibueras, y se crian en vnos arboles, que se dizen Bueros. Y porque topando en vna poblacion que llaman Guaymura (que segun se entendio, procuraron tomar puerto en ella) y porque para entrar auian de doblar vna punta que sale a la mar, y la yuan sondando, y aunque llegaron a cabordar en tierra, en mucho trecho no hallaron fondo, alomenos estauan en grandissima hondura quando tocaron fondo, dixeron: Bendito sea Dios, que emos salido de estas honduras: y de aqui tomò nombre de Cabo de Honduras; y assi mismo toda la costa y toda la tierra de por alli o se llama Hibueras, o se llama Honduras desde aquellos tiempos. Y esta es la tierra adonde fue Fernando Cortès luego que conquistò a Mexico, en cuya jornada y caminos padecio tantos trabajos, como dezimos en otra parte.

La mas principal poblacion de esta prouincia fue la ciudad de Truxillo, y assi la llamaron porque la poblò gente de Estremadura. Era tierra rica, con muy lindos valles muy frutiferos y poblados, en que hizieron grande daño las guerras ciuiles, y la saca de la gente. Los llanos de esta tierra son pocos, las montañas y sierras grandissimas. Tienen el rio Haguaro a la parte de Truxillo, grande y hermoso, en cuyas riberas auia grandes poblaciones, y se regauan grandes sementeras de las semillas antiguas de los Indios. Ay otros rios, aunque ninguno de las qualidades y grandeza de este. Passa otro por cerca de la ciudad de San Pedro, que se llama Chamalucon, que passa para yr de San Pedro a Acomayahua. El rio Vlhua tiene veynte leguas de hermosa ribera, poblada de ambas partes: hasta que entra en la mar, sale por orden marauilloso. Y en esta prouincia cada rio tiene su ordinario curso, y estiende sus aguas, y riega todas las arboledas y huertas, y las reuerdece, con que dan su fruto; y esto acontece por San Miguel, y por San Francisco, y no tiene otras fuentes ni acequias de que aprouecharse. Da con mucha fertilidad el mayz, frutas, ortalizas, caçabi, y todo lo demas de la tierra y de Castilla.

Està assi mismo en esta prouincia la nueua Valladolid, con vn valle muy acomodado, fertil y bueno, de muy apazible vista, y los ayres aqui son sanos. En la campaña ay multitud de ganados, y buenas minas de plata. La ciudad de San Pedro es mal sana, y calurosa, solia ser mejor por el comercio de las mercaderias, y como se passó alas prouincias comarcanas, à quedado arruynada, porque se descubrio el Golfo

dulce, por donde todas las cosas de el trato se lleuauan y lleuan en varras, y assi se a perdido aquel trato. La Ciudad de Gracias a Dios está sentada en vn cerro de tierra áspera, y no es de ningun trato: viuen en ella labradores que cultiuan trigo (que para esto se deuio de fundar en aquellos primeros tiempos, aunque por la aspereza de los montes se cultiua con trabajo) crian mucha abundancia de mulas, con que lleuan el trigo a san Saluador y su comarca, y ay cria tambien de muy buenos cauallos por ser la tierra pedregosa.

La Villa de san Gorge está en el valle de Vlancho, y aunque muy grande, es enfermo y muy poblado, aunque con las discordias de los Castellanos perdio mucha gente, ase sacado del rio Guaype (que está en su comarca) grande suma de oro. Ay de aquesta villa a Valladolid poco mas de treynta leguas, otras tantas a Gracias a Dios, y a san Pedro, que estan en triangulo; lo mismo de estas dos Ciudades y dela Ciudad de Truxillo a San Iorge otras tantas; de suerte que el camino difiere en muy pocas leguas, y está toda la prouincia en comarca y redonda. Las grangerias con que se sustentauan los naturales y pagauã sus tributos (y agora deue de ser lo mismo en los pocos que an quedado) eran mantas blancas de quatro hilos, mucha miel que cogen en grandes arboles y debaxo de tierra, donde la crian las auejas (aunque esta no es tan buena como essotra) y no tienen otras colmenas. Tienen chile, o axi, y batatas, y siembran mayz y frisoles tres vezes en el año. Roçauan muy grandes montañas, con vnas açuelas de pedernal, que aun no todos lo alcançauan, hasta que llegò el vso del hierro boluian la tierra con vnos palos largos con dos ganchos, vno arriba y otro abaxo, para hazer fuerça con el pie y con el braço, y tambien vnas palas agudas, a manera de las vangas que vsan en Nauarra, y a fuerça de braços y pies: sembrauan poco porque erã haraganes, y dizen quẽ viciosos, y assi tenian hambre los mas de los años, y tambien comian diferentes rayzes. Vestian las mugeres vnos pañetes quadrados, con vna punta que les cubria el pecho y la otra las espaldas, a la manera que los Totonacas, (aunque ya dizen que traen huipiles como la gente Mexicana). Traen tambien vna Manta pintada hasta media pierna (que son las Nahuas que vsa toda gente). Nunca se trançaron, y trayan el cabello tendido y suelto, aunque agora le entrançan. Lleuan vnas cobijas sobre las cabeças quando van a la Iglesia que assi se lo an mandado los sacerdotes sus ministros, pero en boluiendo a casa las dexan, como hazen todas estas naciones q̃ vsan de ellas.

Los hombres andauan desnudos. Los señores o gente de guerra trayan vna manta de poco valor y vnos pañetes largos, con que cubrian sus partes secretas. Su grangeria era criar aues. Comian bollos de mayz cozidos con ceniza y con alguna sal, quando la alcançauan; y esto con gran trabajo, porque matauan por los caminos los mercaderes que la lleuauan a vender. Comian cigarros, hormigas aladas y ratones, lagartos, arañas grandes, y piojos quando se limpiauan, o espulgauan, y de mejor gana las mugeres, porque son las que mas se espulgan y los suelen dar a los atericiados (y yo los e tomado en agua de coles beuida sin saber lo que era, y sane de ella siendo mancebo) y dizen que son buenos para la vista (aunque ya las indias ladinas se afrentan si las llamã come piojos) esto y otras muchas cosas mas comiã sin perdonar cosa alguna viua.

Bebian en las fiestas cierta forma de agua miel, que los emborrachaua fuertemẽte. El beber cacao solo los señores lo vsauã, aora todos lo bebẽ. Quãdo se emborrachauã veiã malas y terribles visiones del Demonio, y se acordauã de sus antiguedades, y borrachos cometian muchas torpeças vnos con otros. Era tãto el fu-

el furor de la borrachera, que morian muchos, y aunque se à procurado de vedarselo, quãdo pueden toda via lo hazẽ. Cantando sus cãtares y vestidos de cueros de leones y tigres y muy empenachados referian sus hazañas, sus desgracias, y otras cosas; y assi antes que fuessen los Españoles a sus tierras, viuian vida ancha y suelta. Teniã las mugeres que querian. La borrachera era en las fiestas mas solenes de noche: adonde rebueltos hõbres y mugeres cometian indiferentemẽte muchos pecados, y despues de Christianos se fueron luego remediando. Hazen grandes caças cercando vn grande circuyto de tierra en el campo, y quemãdolo, y como el fuego va apretando la caça ellos la yuan flechando, que era mucho de ver y grande regozijo el correr de los venados y animales, y matarlos a palos y a flecchazos: y otras vezes los matauan en pozos que hazian en el campo llenos de agua, y esta caça la cecinan al humo. Para hazer vna grã pesqueria, con rama y tierra atajan vn rio, y dexan vna pequeña salida con vna red, o çarzo de caña, y alli andan nadando flechando el pescado, y matandolos a palos hõbres y mugeres. Sucedio en Guayaquil, que auiẽdo echado fuego a vn cerco, los tigres, cabras y puercos monteses, vacas, potros, leones, y lobos se juntarõ (como si fueran capazes de razon) y començaron a pisar la yerua de vn gran sitio, y lo deseruarõ: y como el fuego no hallò por aquella parte materia en que prẽder, no ardio: y assi se saluaron por aquella parte todos los animales quando los apretaron por essotras; y cada dia en esta caça de fuego suceden cosas notables, y esta es de grande consideracion, pues la naturaleza vniò para su bien animales, y subjetos entre si tan contrarios.

Tenian diferẽcias de lenguas, y la mas general es la de los Chontales, que participan de la gouernacion de Nicaragua (que assi los llamã los Castellanos queriendo dezir boçal, o rustico.) Contratã otras naciones en esta prouincia, en especial los de Yucatan, q̃ yuan por lamar en canoas, y lleuauan mãtas, plumas y otras cosas, y boluian con cacao. En naciendo las criaturas las lauan con agua fria, y luego les hazen vn bollo de Yuca (que es rayz comestible, y de la especie de caçabi, y es a manera de batata) chupan del bollo, y luego se les va deshaziendo en la boca, y con esto se crian, y assi sale la gente pequeña y desmedrada. Por vso antiguo, sin otra causa, se haziã guerra, y se arrebatauan y quitauan de sus heredades, y no estauã seguros, sino quando auia sus pazes acordadas en ciertos tiempos del año q̃ durauan: y las contrataciones de aues, mantas, plumas, sal, cacao, y achiote (que es vna semilla, que se echa en el chocolate, y tiene el efeto de bermellon en el color) pero los que jamas tenian paz entre si eran las naciones que se diferenciauan en lenguas. Hazian sus saltos y emboscadas, y para las batallas campales embiauã embaxadores sin mas causa que imitar a sus passados, y q̃ tenian necessidad de esclauos, y sino aceptauan, entrauanles las tierras destruyendolos. Cortauan las narizes a los esclauos, y si auian hecho resistencia despeñauanlos, diziendo que no harian aquellos mas daño. Los esclauos sembrauan, y cultiuauan, molian el mayz, y hazian otros seruicios. Para yr a las guerras sacrificauan gallos de papada, y perros que no ladrauan (porque no tenian otros) y aun tambien sacrificauan hombres. Mirauan en sueños, y por ellos adiuinauan los sucessos futuros. Generalmente no comian los de esta prouincia carne humana (aunque por las continuas guerras que tenian, algunos creen, que si, pero son adiuinanças estas.) De la antiguedad de estas gentes de Cerquin no se à podido aueriguar mas, sino auer dicho los viejos que auia dozientos años, que auia llegado a ella vna señora, que llamauan Comiçahual, que significa tigre, que buela, porque era muy sabia, y estos Indios estimauan en muy mucho a el tigre,

y assi

y assi le aplicaron este nombre) dezian que era blanca como Castellana, y era muy sabia en el arte magica, y que hizo su assiento en Cealcoquin la tierra mas fertil de la prouincia, a donde estauã las piedras y caras de Leones, adonde idolatrauan, y vna piedra grande de tres puntas, q̃ en cada vna tenia tres rostros disformes, y dezian algunos que aquella señora la lleuò alli por el ayre, y que en virtud de la piedra vencia las batallas, y estendio su imperio, y que vuo tres hijos sin ser casada (aunque otros dizen que eran sus hermanos, y que no conocio varon, y que viendose vieja les repartio las tierras y dio buenos cõsejos para el buẽ tratamiento de sus vasallos, y que mandò sacar su cama de casa, y vino vn gran relápago cõ truenos, y vieron vn lindissimo paxaro volando q̃ porque nũca mas parecio la señora, creian que era ella el paxaro y se yua al cielo, y desde entonces hasta q̃ llegaron los Españoles solenizaron aquel dia cõ gran fiesta. Dizẽ mas, q̃ luego repartierõ estos tres hermanos la prouincia de Cerquin y la gouernarõ en policia y buenas costumbres, y fue la gente valiẽte y guerrera, y como la señora Comiçahual era magica, hazia munchos encantos, assi dio a entender a la gẽte lo q̃ queria de religiõ y supersticiones, y entre los muchos idolos q̃ adorauã, era vno que le llamauã el gran Padre, y otro aquien dezia la gran madre, y a estas pedian salud. Otros Dioses introduxerõ, de los quales a vnos pediã haziẽda, a otros remedio en su pobreza y que los sacasse de sus necessidades, diessen de comer y criassen sus hijos, guardassen sus sementeras, y ayudassen en sus grãgerias: y muchos años en los viejos duraron estas supesticiones y engaños de Satanas.

CAPITVLO. XLII. DEL Reyno de Mechhuacan y de sus poblazones y abundancia.

Mechhuacan quiere dezir lugar de pescado (como ya en otra parte dexamos dicho) y es abundãte de mãtenimiẽtos, es de muy buen tẽperamẽto: y dize el padre Motolinia, q̃ muchos enfermos de largas y prolixas enfermedades se yuã a morar aquella tierra, y q̃ cobrauan entera salud. Tiene muy buenas aguas de rios y fuentes, y destas fuentes vnas son de agua delgada y fria, otras de agua tibia, y otras de agua caliente, y algunas lo son tãto q̃ no se puede sufrir su mucho calor. Ay en este reyno grãdes estanques y lagunas, por los quales se anda con canoas, como en la desta ciudad de Mexico. Son de buena agua dulce, y en ellas ay mucho pescado.

Por la fertilidad desta tierra y su buena templãça se an criado y multiplicado en ella muchas plãtas y arboles de España, assi arboles de tierra fria como delos q̃ se dan en tierra caliẽte. Hazese en ella muy biẽ el trigo y acude con grãde multiplicaciõ. Criase grana de la buena. Ay en este reyno muchas y muy prouechosas mõtañas de buena madera, y muchos cedros y cipreses. Tiene abũdosos pastos y en esta prouincia tienen los Españoles muchas estãcias dõde crian ganado mayor y menor. Ay en ella buenas salinas, y se halla en ella la piedra negra de que sacan los indios las nauajas, y otra mas fina que es natural azabache, y salen grandes pedaços dellas.

Esta tierra de Mechhuacã es la mas rica de metales de toda la Nueua España, assi de cobre y estaño como de oro y plata. En el año de 1525. se descubrio vna mina de plata riquissima sobre manera (que llamaron de Morcillo) y por ser tã rica no se concertaron los oficiales Reales con los quintos que al Rey le venian de ella, sino que quitandosela a su dueño se la aplicaron y adjudicaron toda al rey (y no se si fue este color y reuozo para tomarse la despues ellos) y ordenò el Señor (que vee todo lo que el coraçon traça y enreda,) que desde aquel mismo dia que se la quitaron

a su

a su mismo dueño se desaparecio, que nũca mas se supo della, y demas de ser secreto de Dios y justicia muy suya quitarla y encubrirla, porque se la quitaron al que el se la auia dado, fue tambien prouidencia soberana suya, porque en esta sazon estauan las cosas de Mexico en mucho riesgo y peligro, porque todos los Castellanos desamparauan la Ciudad, con la cudicia de la plata destas minas, que son las que diximos alli auerse descubierto en aquellos tiempos. Hizose mucha diligẽcia en buscar las vetas que antes gozauan, y nunca mas pudieron ni fue possible, por mas que trabajaron. Vnos dizen que cayo encima vna sierra y la cego del todo, otros que los Indios la cubrieron con tanto artificio que nunca mas se vido rastro de ella, y otros que fue juyzio y permision de Dios que se desapareciesse, por auersela tomado al que la auia descubierto; y es assi que quien todo lo quiere todo lo pierde, y quien quita al pobre por hazerse rico, quiere Dios quitarle la riqueza y dexarlo pobre.

La gente de Mechhuacan es robusta y de mucho trabajo, y entre las otras naciones de Indios es hermosa. Son belicosos y grandes tiradores de arco y flechas, y eran tã diestros que a mas de ciẽ passos no herrauan vn pequeño blanco, en especial los indios que llamã Teules Chichimecas, que muchos destos sujetauan al Rey de Mechhuacan. Por mucho tiempo que estos Mexicanos tuuieron guerras con estos de Mechhuacan, nunca les ganaron pueblo ninguno, ni bastò todo el imperio de Mexico para vencerlos, antes teniã los Mexicanos continuas guarniciones y fuerças en las fronteras de aquel reyno, porque no les entrassen en sus tierras ni hiziessen daño por aquella parte, y lo mismo hazian essotros, y se guardauan y recelauan los vnos de los otros.

La principal Ciudad deste reyno (dõde assistian los reyes) era Pazquaro, ay de Mexico a ella quarenta leguas y està situada en vna ladera de vna sierra, sobre vna hermosa laguna, tan grande, o mayor que esta de Mexico. En esta Ciudad estuuo la silla Episcopal a los principios, y assi ay religiosos en ella de todas ordenes, aunque despues se passò a Guayangareo que es la Ciudad de Valladolid (como en otra parte dezimos). Està en este reyno la villa de Xacona, llamada de çamora, valle fertilissimo de panes. Caenle a este reyno a la parte de el Norte las tierras que llaman de Chichimecas, donde fue siempre la gruessa de los ganados. Y en estas mismas vertientes las minas famosas de san Luys (que por su mucha riqueza le llamaron Potosi a imitacion de las que en el Piru tienen este nombre) de donde an sacado plata y oro en grandissima abundancia, y hasta el dia de oy corren con mucha riqueza, aunque no tanta como en sus principios. A la parte del medio dia le cae la costa que llaman de Zacatula, tierra que quando tuuo gente fue muy abundante de cacao, y aunque agora lo ay, no es tãto por auer faltado sus moradores, que se an muerto casi todos. En esta prouincia està la villa de Zacatula poblazon de Españoles, pero tan pocos q̃ apenas ay quien sea alcalde. Y muchas otras villas ay en esta Nueua España de quien se puede dezir lo mismo, porq̃ aunque en sus principios se fundaron con mucha consideracion, y començaron a tener moradores, como las tierras son calientes, y no todos pueden sufrir los calores y mosquitos, fueronse a otros lugares, donde hallaron mejor cõmodidad, y despues aca anse entremetido entre los indios, mezclandose en sus pueblos, y son ya muchos los que estan en ellos, y por esto an dexado sus primeros puestos y habitacion.

Toda la tierra de Mechoacan es fertil y muy abundante de mantenimiẽtos, en especial de los que los indios naturales vsan, Maiz, chile, frixoles, calabaças y frutas de munchas y diuersas maneras, miel, cera, gallinas, y mucha caça, assi de vena-

venados, como de conejos y liebres. Cogese tambien en esta tierra mucho algodon y bueno, y hazesse muy buena ropa de el, y dize el padre fray Toribio, que las minas destruyeron mucho aquella tierra.

CAP. XLIII. DEL REYNO y prouincia de Xalixco, que llamã la nueua Galizia, y de su tierra, y dela de Zacatecas.

XALIXCO es otro Reyno y prouincia, que le cae a este de Mechhuacan ala parte del Poniẽte. Es de muchas poblazones, y lo fue en el tiempo de su gẽtilidad de muchos Indios. Salio a descubrir estas tierras Nuño de Guzmã, año de mil y quinientos y treynta y vno; porque siendo Presidente dela Audiẽcia primera que vuo en esta Nueua España (como dezimos en otra parte) no se lleuaua con los Oydores, y no queria el gouierno a medias; y para verse libre de ellos (y ellos por echarlo de si tambien por mandar a solas) le dieron comision para venir a descubrir estas tierras, donde salio con dozientos y cincuẽta cauallos, y quiniẽtos infantes, muchos delos quales lleuò por fuerça (porque era tirano.) Passò por Mechhuacan, por ser por alli el passo, donde tomò al Rey Caccoltzin diez mil marcos de plata, y mucho oro baxo, y seys mil Indios para carga y seruicio de su exercito y viaje: y aun despues de auerle quitado todo esto, lo quemò con otros muchos Indios principales (caso el mas cruel que dezirse puede) y fue la causa, porque no pudiessen quexarse de estos tan manifiestos agrauios, que justificadamente se pueden llamar robos y tiranias.

Entrò luego en la prouincia de Xalixco, y cõquistò Acenticpac prouincia grãde y muy poblada junto a la mar. Subjetò a Chiametla, por aquella mesma cordillera, y toda la tierra de Tonala (que son los Cocas, Tecuexes, y otras naciones q̃ morã el Reyno de Xalixco.) Passò a Cuixco, Chiamulan, Culhuacan (que agora llaman los Españoles Culiacan) y otras tierras, donde le matarõ muchos Españoles, por ser las gentes destas prouincias muy valiẽtes, y dia tuuo veynte mil enemigos en cãpo, y el matò y captiuò hartos Indios. A la tierra de Centicpac llamò la Mayor España (con emulacion de Fernando Cortès, que llamò a esto descubierto Nueua España, y afirmaua ser mas su cõquista, y de mayores tierras, que las que Cortès auia conquistado, todo a fin de diminuyr la gloria y fama de Cortès.) A Xalixco llamò la nueua Galizia, por ser Region y tierra aspera, y de gẽte rezia. Poblò alli a Cõpostela, porq̃ conformasse el nombre con la de España. Mas aca (que fue en tierra de Tonala) poblò la ciudad de Guadalajara, dandole el nombre de su pueblo en España. En la ciudad de Compostela estuuo la Audiencia q̃ ay en aquel Reyno, vn poco de tiempo, pero por no estar el lugar acomodado para el mejor despacho del Reyno, se passò a estotra de Guadalajara, cuya poblazon era de gente principal y de muchos caualleros, que la poblarõ en sus principios; pero despues que vino alli la Audiencia se fueron desperdigando muchos, huyendo la autoridad de aquellos señores, que en aquellos tiempos eran poco menos que Dioses) y fueronse desparramando por diuersos lugares, aunque la que quedò es noble, y lo menos noble de la ciudad son mercaderes. En esta ciudad està el Obispo, y ay Religiosos de todas ordenes.

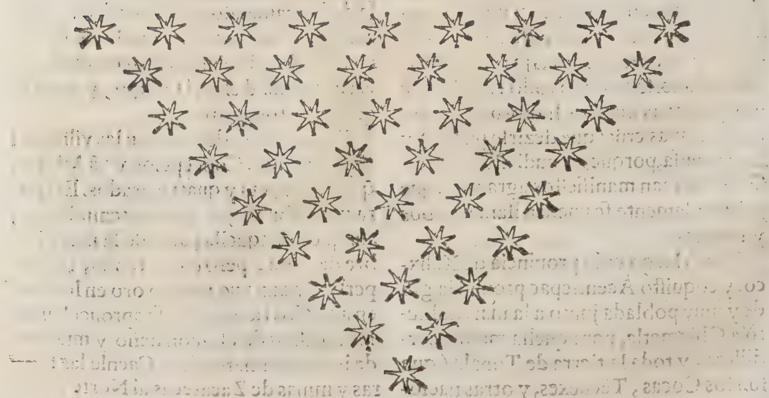
Fundò Nuño de Guzman las villas del Espiritusanto, Concepcion y Sã Miguel, q̃ cae a treynta y quatro grados. Es tierra muy abundante de mantenimientos, aunque por aquella parte de la mar, pobre de plata, pero en parte muy rica de perlas; y aun vuo mucho oro en los rios en aquellos tiempos, y se aprouecharon los nuestros de el, con daño y muertes de los Indios naturales. Caenle las tierras y minas de Zacatecas al Norte, tierra ri-

ra riquissima de metales de plata, de donde se à sacado tanta, como an lleuado a España, y a otras muchas partes del mundo.

Demas de la ciudad de Zacatecas està mas adelante la villa de Guadiana, de Españoles, cabeça dela nueua Vizcaya, donde està la Caxa Real, y assistẽ sus oficiales. Està la villa de nombre de Dios, tambien de Españoles, tierra muy apazible y fresca, abundãte de panes y frutas, y las de Castilla se dan marauillosamente, en especial vuas, de que se à hecho y haze estremado vino, aunque no en mucha quantidad. Es tierra muy templada, porque declina algun tãto al Mediodia, y ay ganados vacunosque cubren el Sol. Las mugeres deste Reyno de Xalixco, o Tonala, demas devestir naguas como las Indias de esta Nueua España, y luego vn huipilillo corto, que llaman Ixquemitl, o Xoloton, se cubrẽ con otras naguas, que es vestidura entera y cerrada, que les cubre desde los ombros hasta los pies, y echan la abertura por cima de el pecho, y sacan por alli la vna, o las dos manos; es vestidura honesta, y que parece bien. Los hombres visten como los de por aca de Mexico. Traian çapatos de cuero en su gentilidad (aunque agora vsan delos que vieron alos Españoles.) Cargauan en palos sobre los ombros, y vna vez se reuelaron porque los cargauan sobre las espaldas, teniendolo por afrenta. Ellas casi en todo este Reyno son de muy buena disposicion, y de buenos cuerpos, y casi en general hermosas. Los varones son rezios y belicosos, sus armas eran como las que vsauã los Mexicanos, aunque los señores y Capitanes no traian armas ningunas en la guerra, sino vnos bastones, con que sacudian a los que no peleauan, o se desmandauan, o no guardauan el orden. Quando no tenian guerra seguian la caça, por ser estremados flecheros. Es la tierra fertil, y abundante de cera y miel. Caele la villa de Colima a la parte del Mediodia quarenta leguas desta ciudad de Guadalajara, tierra de mucho cacao, y abundantissima de frutas; y adelante hazia el Poniente està el puerto de la Nauidad, donde vienen a reconocer, los que vienen de la China, y aun alli desembarcan algunos.

(.·.)

Fin del libro tercero.



PROLOGO AL LIBRO QVARTO, de la Conquista de Mexico.

EN EL AÑO DEL NACIMIENTO DE nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quinientos y diez y nueue, gouernando su Iglesia en el sumo Pontificado de Roma el Papa Leon.X. y siendo Monarca delos Principes Christianos el muy Catolico Emperador don Carlos.V. deste nombre, felicissimo Rey de las Españas, desembarcò en esta tierra de Anahuac el famosissimo y no menos venturoso Capitan Fernando Cortès (q̃ despues fue meritissimo Marques del Valle) con los pocos Españoles que traia, como se verà en el discurso deste libro. Y entrando la tierra adentro la sujetò, parte con auiso de su buena prudẽcia, y persuasiõ, atrayendo a vnos de paz, mediãte la lengua dela India Marina, o Malintzin, y Geronimo de Aguilar; y parte compeliendo a otros por fuerça de armas, ayudandose para esto principalmente dela amistad delos señores dela poderosa prouincia de Tlaxcallan, enemiga capital entonces, y competidora del Imperio Mexicano, con cuyo fauor (despues del de Dios) y cõ el de otros amigos Indios, al cabo de muchos trabajos y guerras, vino a ganar segunda vez de todo punto la gran ciudad de Mexico, cabeça de todo el Imperio Mexicano, año de mil y quinientos y veynte y vno, dia delos Santos Martires Hipolito y Casiano, que es a treze de el mes de Agosto, como todo esto bien largamente se verà en este libro.

Pero lo que yo quiero aqui ponderar y encarecer, es que parece sin duda auer eligido Dios a este animoso Capitan don Fernando Cortès para abrir por industria suya la puerta desta gran tierra de Anahuac, y hazer camino a los Predicadores de su Euangelio en este nueuo mundo, donde se restaurasse y recompensasse ala Iglesia Catolica enla conuersiõ de las muchas animas q̃ por este medio se conuirtieron, la perdida y daño grande que el maldito Lutero (como en otra parte dezimos) auia de causar en la misma sazon y tiempo en la antigua Christiandad: de suerte que lo que por vna parte se perdia, se cobrasse por otra, en mas, o menos numero, segun la cuenta de Dios, que sabe con verdad infalible, quantos son los predestinados; y asi no carece de misterio, que el mismo año que Lutero nacio en Islebio, villa de Saxonia, nacio Fernando Cortès en Medellin, villa de España en Estremadura. Aquel maldito ereje para turbar el mundo, y meter debaxo dela vandera del demonio a muchos de los fieles, que de padres y abuelos

y muchos tiempos atras eran Catolicos;y este Christiano Capitá para traer al gremio de la Iglesia Catolica Romana infinita multitud de gétes, que por años sin cuento auian estado debaxo de el poder de Satanas, embueltos en vicios y pecados, y ciegos con la maldad dela Idolatria. Y assi tambien en vn mismo tiempo que fue (como queda dicho.) cerca del año de diez y nueue começo aquella bestia fiera de Lutero a corromper la verdad del Euangelio, entre los que lo conocian, y teniá de atras recebido: y Cortès a publicarlo fiel y sinceramente a estas gentes, q̃ nunca del auian tenido noticia (como en su lugar se dize) en cnofirmacion desto dezimos, segun q̃ por sus pinturas àparecido, que el año en que Cortès nacio, que fue el de mil y quatrociétos y ochéta y cinco, se hizo en esta ciudad de Mexico vna solenissima fiesta en la dedicacion del templo mayor de los Idolos, que a la sazon se auia acabado, en la qual se sacrificauan los captiuos, que dezimos tratando della en otra parte: annque segun otros afirman, fueron ochéta mil y quatrocientos los muertos y sacrificados. Donde deuemos aduertir, que el clamor de tanta sangre humana derramada en injuria de su Criador, seria bastante (quando otras cosas muchas, que auia para mouer a Dios al remedio destas culpas, no las vuiera.) para que dixesse como dixo delos Israelitas en otro tiépo; Vi la aflició deste miserable pueblo; y tábien para embiar en su nóbre quien táto mal remediara, como otro Moysen en Egipto, y q̃ Cortès naciesse en aquel mismo año (y por vétura en aquel mismo dia de tan gran carniceria) fue señal particular, y euidencia muy manifiesta de su singular eleccion. *Exod.3.*

Al proposito desta similitud que emos puesto de Cortès con Moysen, no haze poco al caso el auer Dios proueydo (y podemos dezir, q̃ milagrosamente) al Capitan Cortes, que era como mudo entre los indios, de interpretes a su sabor y contento, el qual sin ellos no pudiera buenamente efetuar su intento, assi como Moysen, que era balbuciente y tartamudo, y no tenia lengua para hablar a Faraon, ni al pueblo de Israel, quando lo guiasse como su Caudillo, le dio interprete con quien hablasse a Faraon, y al pueblo, todo lo que quisiesse. Los interpretes de Cortes fueron la India Marina natural Mexicana, que hallò en la costa de Yucatan; la qual, por auer estado captiua en Potonchan, sabia bien la lengua de sus naturales, y no estaua oluidada de la suya materna, y Geronimo de Aguilar Español (ordenado de Euangelio) que enel mismo Potonchan estuuo tambien captiuo. Y el cobrar a este se puede atribuyr a muy gran milagro (como veremos en este libro) y porparticular prouision diuina.

No menos se confirma esta diuina eleccion de Cortes para obra tá alta, en el animo y estraña determinacion que Dios puso en su coraçon, para barrenarlos nauios, y quedarse en tierra de tantos enemigos, sin aspirar a remedio humano, porque en la tierra no lo tenia, auiendolos echado a fondo, y quedaua muy espuesto a todo riesgo y peligro: y tambien para entrar la tierra adentro con tan poco numero de Españoles entre tantos infieles cossarios enemigos, y tan exercitados en continuas guerras que entre si tenian, priuandose totalmente de la guarida y refugio que pudieran tener en los nauios, si se vieran en aprieto y necessidad: lo qual en toda ley y razon humana era hecho temerario, y no cabia en la prudécia de Cortes, ni es possible que lo hiziera, si Dios no le pusiera muy arraygadamente en su coraçon (aunque el no lo entendia) que yua a cosa cierta, y hecha por particular mano de Dios, que era el autor principal desta conquista, lo qual acometio este excelentissimo Capitan con grandissimo animo, como Moysen que fue sin temor àla presencia de Faraon. Pues hallar tras este atreuimiento (que parecia grandissimo desatino) tan buen aparejo para yrse apoderado en la tierra, como fue darsele por amigos los de Cempoala, y Quimichtla, los de Tlaxcalla, y Huexotzinco, sin cuyo fauor era impossible naturalmente sustentarse asi, y alos suyos, quanto mas ganar a Mexico, y las otras prouincias, que puso a la obediencia de los Reyes de Castilla. Pues a que se puede atribuyr esto, sino a la disposició y traça del muy alto? y està misma (sin falta) lo librò y guardò para este fin en muchos y muy grandes peligros y dificultades en q̃ se vido, como se colige de su historia, y verdaderamente que para cónocer muy a la clara, que Dios misteriosamente eligio a Cortes para este negocio, basta el auer mostrado siempre tan buen zelo, como tuuo de la honra y seruicio de esse mismo Dios, y saluacion delas almas: y que esto se pretendiesse principalmente, y fuesse lo que lleuaua por delante en esta empresa, veese claro, porque quando salio de la isla de Cuba para acometerla, en todas las vanderas de sus nauios puso vna Cruz colorada, con vna letra que dezia: Amici sequamur Crucem; si enim fidem habuerimus, in hoc signo vincemus. Que quiere dezir: Amigos sigamos la Cruz, porque si tuuieremos Fè, en esta señal venceremos. En ninguna parte, ni pueblo de indios entrò, que como el pudiesse, no derrocasse los Idolos, y vedasse el sacrificio hecho de hóbres, y leuantasse Cruzes, y predicasse la Fè, y doctrina de vn solo Dios verdadero, y de su vnigenito hijo nuestro Señor Iesu Christo (cosa q̃ no todos los vitoriosos Capitanes, ni todos los Principes, a cuyo po-

der vienē las tales presas, suelen tomar tan a pechos.) Pues el cuydado q̄ tuuo en procurar ministros, quales conuenia para la conuersion destas gentes, y el credito, autoridad y fauor que a estos dio, para que las cosas de Dios fuessen de los Indios recebidas con mucha reuerēcia, en muchas partes desta larga historia se dize, porque el intento principal de esta escriptura me obliga a hazer deste singular punto particular mencion.

Bien me consta, que algunos en sus escriptos (y aun personas graues) an condenado a Cortes, y por ecessos particulares lo an llamado aboca llena tirano, mas yo que è tratado y trassegado todas estas cosas para auerlas de escreuir, digo; que de aquellos mismos ecessos (confessandolos por tales) no puedo dexar de escusarlo. Si bien lo consideramos, que podia remediar vn hombre, que entre tanta multitud de enemigos, vnos ocultos, y otros descubiertos (porque del amigo infiel no auia q̄ fiar) se veia con tan pocos compañeros, y de estos mismos Christianos Españoles, o Castellanos muchos muchas vezes se le amotinauan, y se hallaua tan necessitado dellos, y a lo que podemos imaginar tan codiciosos de oro y plata, muchos dellos oluidados del biē y aprouechamiento del proximo? Que podia remediar (como digo) si a vezes el vno robaua, el otro hazia fuerça, el otro aporreaua, sin que el se lo estoruasse? Y aunque el mismo pronunciasse la sentēcia de muerte en causa no justificada, diziēdo ahorquen a tal indio, quemen a estotro, den tormento a fulano (porque en dos momentos le traian hecha la informacion) que era vn traydor fementido, y quebrantador de la palabra y fee que tenia jurada, y que hizo matar Españoles (como adelante parecera en este libro) que conspirò, que amotinò, que intentò, y otras cosas semejantes, que aunque el muchas vezes sintiesse, que no yuan muy justificadas, auia de condecender con la compañia, y con los amigos, porque no se le hiziessen enemigos, y lo dexassen solo? No quiero aqui litigar, si en conciencia deuia de hazerlas, si el conocia, no ser hazederas en ley de Iesu Christo, que es la que professaua, y cuyo estandarte seguia, que esto està muy claro, pues dize el Apostol, que no deuen hazerse cosas malas, aunque dellas se ayan de seguir otras buenas: pero en prudencia humana digo que caian todas ellas, para salir con su ietento, y para no perderse viendose ya puesto en la ocasion el y los suyos. Y en cōprobacion de que mouido de pura fuerça, y necessidad hizo algunas cosas, que sin ella no hiziera, està en su abono, lo que el mismo Cortes en el fin dela tercera relacion escriuio al Emperador Don Carlos Quinto, despues que ganò a Mexico,

el qual en ella confiessa, que los Indios naturales de esta Nueua España, eran de tanto entendimiento y razon, quanto a vno medianamente basta para ser capaz: y q̃ a esta causa le parecia cosa graue compelerlos a que siruiessen a los Españoles, como se auia hecho con los Indios de las Islas. Pero en fin dize, que por la mucha importunacion de los Españoles, y por otras razones que alli pone, no pudiendolo escusar le fue casi forçoso, depositar y forçar los señores y naturales destas partes, para que sustentassen y siruiessen a los Españoles, hasta que otra cosa su Magestad de el Emperador mandasse. Y pues en negocio tan arduo y tan general, confiessa auer hecho contra el proprio dictamen, que seria en otros particulares, y no de tanto momento y peso? Finalmente quando no escusemos al Marques Fernando Cortes en todo, al menos en mucho està escusado por no poder mas, y por ser cosas forçosas las q̃ hizo, para conseguir su intēto, y la cōquista destos tā señalados y ampliadissimos Reynos, los quales fueron rendidos por fuerça de armas, y por los medios, que enel presente libro se ponen, y dizen.

Comiença pues este libro quarto desde el nacimiento de Cortes, y acaba en la conquista de Mexico, con cuya subjecion se hizo señor de esta Nueua España; porque aunque es verdad, que el Reyno de Tetzcuco era igual a el, y era Señorio distinto, con todo esso tuuo poco que hazer en conquistarlo, porque como el Rey Neçahualpilli (que era muy poderoso y estimado en toda la tierra) era difunto y sus hijos en el nombramiento de sucessor se auian diuidido en pareceres, y Cacama que es al que le venia, y lo era, lo auian muerto los Españoles en Mexico, no tenia quien con veras lo defendiesse, y assi con facilidad lo reduxo con el fauor de vn hermano del dicho Rey Cacama difunto, llamado Ixtlilxuchitl, que se hizo de la parte de Cortes, y recibio luego el Baptismo. Demanera que con ganar a Mexico quedò Fernando Cortes apoderado de todo el Imperio, y en aquel estado dexo las cosas de la conquista destas Indias, remitiendome enlas demas q̃ fueron sucediendo hasta pacificar de todo punto la tierra, a lo que Frācisco Fernādez de Gomara, y Antonio de Herrera dizen en sus historias, porque ni yo las è aueriguado, ni tampoco à sido mi intento en estos libros escreuirlas: y las que escriuo hasta llegar a la conquista de Mexico, las digo por razon de que muchas dellas, o no las aduirtieron estos dos dichos Historiadores, o si las aduirtieron, no las dixeron, por razones q̃ tuuieron, para callarlas. Y tābien me moui a escreuirlas, porq̃ como es Monarquia destas gentes Indianas, esta que escriuo, era fuerça auiendo començado a tratar dellos desde el mas cierto origen, q̃ emos

podido aueriguar de sus antiguedades, dezir tambien el fin que tuuieron; el qual se declara con referir lo que vuo, desde que Cortes entrò enla tierra, hasta que se hizo señor de Mexico, de cuya ciudad apoderado, y muerto su Rey con los de Tetzcuco y Tlacupa, le fue facil rendir todo lo demas que restaua de toda la tierra, assi por el grande miedo que todos le cobraron, como por ser gentes, que ya no tenian Reyes, a cuyo amparo pudiessen defenderse del poder grãde, con que los Españoles los combatian, ayudados de los otros sus confederados y amigos que se le auian juntado. Y el Rey muerto (como dize Tito Liuio) huyen los soldados. Por estas razones dichas, veràs hermano lector, como el motiuo que tuue para escreuir este solo libro de Conquista, no fue otro mas que dar noticia cierta y clara de lo que Cortes y los suyos hizieron hasta ganar a Mexico en prosecucion del Monarchico Imperio, que è ydo deduziendo en los libros passados, con que gouernaron y rigieron estas gentes sus Reynos, hasta que por los nuestros fueron desbaratados, de los quales passaron a nuestros Reyes de Castilla, que los gozen por muchos años, y los que vienen a gouernarlos en su nombre, los conseruen, releuando el pesado yugo, q̃ carga sobre los pocos miserables que an quedado, Dios lo ordene, como mas se sirua, y salue a los que por su santa misericordia fue seruido de traer a su santo conocimiento. Amen.

LIBRO

LIBRO QVARTO

DE LOS VEYNTE Y VN RITVALES y Monarquia Indiana, compuesta por Fray Iuan de Torquemada, de la prouincia del Santo Euangelio, en Nueua España.

ARGVMENTO DEL LIBRO QVARTO.

VIENE Cortès a Santo Domingo, y lo que en aquellas Islas le sucedio. Descubre la tierrafirme de esta Nueua España Francisco Fernandez de Cordoua. Viene Iuan de Grijalua a la misma jornada. Sucedele en ella Fernando Cortès con armada de Diego Velazquez, que era Gouernador de Cuba. Entra en la tierra, y vase apoderando della. Sabenlo los Reyes Mexicano y Tetzcucano, y otros, y embiale muchos presentes Motecuhçuma. Viene a Tlaxcalla, y despues de algunos recuentros es recebido de paz de sus moradores. Va a Mexico, dōde le recibio el Emperador Motecuhçuma con amor y caricia. Tratales a los Indios de la Religion Christiana. Viene contra Cortès Panfilo de Naruaez, vale a encōtrar a la costa; vencelo, y apoderase de su gente. Reuelanse los Mexicanos contra los Castellanos, salen huyendo de Mexico, vienense a Tlaxcalla. Matan a Motecuhçuma; bueluen contra Mexico; hazen vergantines. Entranles la ciudad a los Mexicanos, gananla y prenden al Rey Quauhtemoc, con que se acabò la guerra.

CAP. I. DE EL NACImiento de Fernādo Cortès hasta el tiēpo que passò a las Islas de la Española, y lo que en España, y en el camino le passò.

EN EL Año de mil y quatrocientos y ochēta y cinco siendo Reyes de Castilla y Aragon los Catolicos don Fernando y doña Isabel, nacio Fernādo Cortès en Medellin (que es en Estremadura) su padre se llamò Martin Cortès de Mōroy, y su madre doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos; porque todos estos quatro linages, Cortès, Monroy, Piçarro, Altamirano, son muy antiguos, nobles y honrados. Tenian poca hazienda, pero lo que de esto les faltaua les sobraua en honra. Criose Cortes siempre enfermo, hasta de edad de catorze años, en el qual tiempo sus padres le embiaron a estudiar a Salamanca. Supo bien la Gramatica en dos años q̄ siguio los estudios. Quiso passar a estudiar Leyes (q̄ es la ciēcia mas vniuer

sal para los q̃ siguen la vida secular de capa y espada) pero como su vẽtura no le llamaua por estudios deletras,sino por el valor dela espada, atajole estos intentos con vnas calẽturas quartanas q̃ le sobreuinieron, y assi se boluio a Medellin,cansado de estudiar, y falto de dinero. Era moço bullicioso, y q̃ con la viueza de su condicion daua cuydado a sus padres, y como en el conocieron mas inclinacion a las armas que a las letras, le cõcedierõ licẽcia para passar a las Indias, aunq̃ segun dizen otros, quiso yr a Napoles con Gonçalo Fernandez de Cordoua, q̃ llamaron el Gran Capitã,porq̃ como se inclinaua a seguir la milicia,vacilaua el viaje, y vnas vezes se inclinaua al vn pensamiento, y otras al otro. Y por ser esta edad tã varia, dixo sapientissimamẽte Salomon; Tres cosas me hazen grande dificultad,y en realidad de verdad me pone en gran cuydado su conocimiẽto è inteligẽcia: pero la quarta q̃ se añade a estas tres cosas, de todo punto la ignoro, y se me passa de buelo. La primera (dize) es el buelo del aguila por los ayres. La segunda, el andar de la culebra por vna peña. La tercera, el curso del nauio por medio delas aguas dela mar. La quarta, la vida del mancebo en su adolecencia y mocedad. Y es de tanto espanto y admiracion, que la pone muy grãde,alos que la consideran: porque es vn camino sin camino,y vnos passos sin senda: y si haze admiracion el aguila que buela por los ayres, haziẽdo puntas de vna parte a otra:y la culebra por cima dela piedra torciendo el cuerpo a diuersos lugares: y la naue sulcando las aguas de la mar sin dexar rastro delas guiñadas que va dando; tanto como esto y mucho mas admira, y espãta el camino y curso que va haziẽdo el hombre en su adolecẽcia y mocedad, porq̃ es de poca estabilidad y permanencia, y quãdo parece q̃ escoje vno, ya lo dexa y apetece otro, y por esto se compara a estas tres cosas, al buelo del aue, q̃ buela altissimamente, que parece q̃ sube a los Cielos, y ala culebra q̃ se arrastra por los suelos, y a la naue q̃ sigue los inciertos mouimiẽtos de los tumbos y olas dela mar. Porque el mancebo ya buela por los ayres con grãdes consideraciones de pretender estados, y conseguir glorias; ya se arrastra por los suelos torciẽdo caminos desbaratados ylocos, y otras vezes se abalança a las cosas inciertas dela mar. Desta manera comẽço su vida nuestro mancebo Cortes,ya leuãtando la consideracion a las letras, y començãdo a saberlas; ya las dexa,y quiere seguir la milicia por tierra, y quiere passar a Napoles en cõpañia del gran Capitã, ya se arrepiẽte deste viaje, y buelue a querer el passaje delasIndias,q̃ antes auia apetecido: y aunq̃ es verdad,q̃ el bullicio dela sangre le hazia variar ytrocar intẽtos, lo principal era la buena suerte, q̃ en estas Indias se le guardaua, q̃ aunq̃ no lo sabia entõces,se le yua disponiẽdo para ocasiõ mas sazonada:ycõ esta determinacion se dispuso para yr su jornada a las Indias enbusca de Nicolas de Obãdo Comẽdador de Lariz,q̃ auia venido por Gouernador de Santo Domingo, y era con quien Cortes auia de passar a estas partes la primera vez que se determinò, de hazer esta jornada.

Prou. 30.

Tenia Cortes diez y nueue años,quando vino a esta tierra,y el de mil y quiniẽtos y quatro llegò a Seuilla, a ocasion q̃ passauan cinco nauios ala Española:acomodose en vno de Alonso Quintero vezino de Palos de Moguer, q̃ yua en conserua de los otros quatro con mercaduria, los quales tuuieron prospera nauegacion desde Sanlucar de Barrameda hasta la Gomera è Islas de Canaria. Pero Alõso Quintero codicioso de vender biẽ sus mercadurias en la isla de Santo Domingo, sin dar dello noticia a sus compañeros, se partio vna noche dando velas a su nauio: pero luego q̃ se hizo a la vela cargò tanto tiẽpo que le fue forçoso boluer al puerto quebrado el mastil de el nauio. Verificandose en aquesta ocasion elProueruio que dize; Que no por mucho madrugar, amanece mas ayna, que si es

pro-

proprio de la cudicia rõper el sayo, aqui prouò a rõperlo, y quebrò el arbol o mastil. Rogo a los compañeros que le esperassen mientras lo adereçauan, hizieron lo assi) aunque por lo hecho no le deuian compañia.

Partieron todos juntos, y despues de auer nauegado assi algunos dias, Quintero que vio el tiempo prospero engañado otra vez de la codicia se adelantò de la compañia boluiendo a probar ventura, poniendo como de primero la esperança de la ganancia en la presteza de el camino, y como la nauegacion era nueua, y los pilotos poco diestros en ella, vino Quintero a dar donde no sabia, si estaua bien, o mal: no pudo dissimular la turbacion, marauillauanse los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los passajeros, y no sabian el camino hecho ni por hazer, echauanse culpa los vnos a los otros, y todos negauan que la tenian, los bastimentos les començaron a faltar, y el agua que traian vino a ser tan poca, que no bebian sino de la llouediza cogida en las velas, que por esto era de peor gusto: creciendo los trabajos crecia tambien la confusion en todos y la turbaciõ, y todos se confessaron: vnos maldezian su ventura, y otros pedian misericordia esperando la muerte, que algunos lleuauã ya tragada: y quãdo no fuesse esto, temian yr a tierra de caribes, donde se comian los que captiuauan, animaualos el moço Cortes no mostrando turbacion en su rostro (indicios ciertos del animo que auia de mostrar en lo por venir en otros mayores aprietos.)

Estando assi congoxados y afligidos vino a la nao vna paloma, el Viernes Santo, ya que se queria poner el Sol, y assentose sobre la gauia; que no seria de menos contento y alegria para sus atribulados coraçones, que la que soltò Noe del Arca, que de buelta traxo en el pico vn ramo de oliua verde, que le consolò y assegurò del descubrimiẽto de la tierra. Todos lo tuuieron por buen anuncio, y como les pareciesse milagro llorauan de plazer: vnos dezian q̃ venia a cõsolarlos, otros, q̃ la tierra estaua cerca: yo digo, q̃ Dios como piadoso quiso manifestar en ellos su misericordia, y alẽtar sus coraçones con las nueuas de las pazes, q̃ en semejãte dia (muriẽdo) hizo entre Dios y los hõbres, pagando con su muerte la vida q̃ a todos nos daua. Y dezir en aquella vision, como auia mas q̃ hazer yendo persona en el nauio (q̃ era Cortes) q̃ auia de ser instrumẽto para que su santo Euãgelio entrasse en estos estẽdidos Reynos de las Indias de la nueua España, dõde jamas fue conocido. Con alegre espiritu dauã gracias a Dios, y endereçarõ la naue hazia la parte que vieron bolar la paloma: y quãdo la perdieron de vista (a la qual lleuauan por norte) boluieron de nueuo a entristecerse. Pero no perdieron la esperança de ver presto tierra, y assi luego la misma Pascua de resurreccion vio el que velaua, tierra, y dixolo a grandes vozes, fue assi que descubrieron la isla Española aquella mañana, con gran regozijo de todos. A tres, o quatro dias passados entraron en el puerto de Santo Domingo, que tan desseado le teniã todos. Aunque se dize de Cortes, q̃ mostrò alegria con los demas, pero no tãta q̃ por ella se conociesse, auer tenido el temor tan grãde como los demas tuuieron.

CAPIT. II. DE LO QVE le sucedio à Cortes en Santo Domingo, y gracia que ganò con los q̃ gouernauan, y de algunas prisiones que tuuo, y casamiento que hizo con Catalina Xuarez.

QVANDO Cortes entrò en Santo Domingo, no estaua el Gouernador Nicolas de Obãdo en la ciudad (q̃ a la sazõ se hallaua en Sãtiago, dõde muchas vezes se recogio) pero vn Secretario suyo los ospedò, y quãdo el Gouernador vino, lo recibio, y le dio despues repartimiẽto de indios, y la escriuania del Ayuntamiento de la villa de Açua, que

este Obando auia hecho y fundado. Viuio Cortes en esto cinco, o seys años, dandose a grangerias. Quiso en este medio tiempo passar a Veragua, que tenia fama de tierra rica y de mucho oro (que era lo que mas Cortes apetecia) pero por cierta enfermedad que tuuo, lo dexò, la qual le dio la vida, o alomenos le quitò de muchos trabajos y peligros, que passaron los que alla fueron, y todos estos eran estornos de la mano de Dios, para entretenerle hasta la jornada que hizo a esta Nueua España, en la qual se auia de mostrar con su soberana ayuda, el que se mostro.

En estos tiempos embiò el Almirante don Diego Colon (que gouernaua las Indias) a Diego Velazquez, que auia sido criado de don Bartolome Colon su tio, q̃ cõquistasse a Cuba, el año de mil y quiniẽtos y onze: y diole la gente, y armas, y todas las demas cosas q̃ eran menester para la cõquista. Fue Fernãdo Cortes en ella por oficial del Tesorero Miguel de Passamõte, para tener cuẽta con los quintos y hazienda del Rey. Y aun el mismo Diego Velazquez se lo rogò por ser abil y diligente. Despues en la particion que hizo delos indios, le dio a Cortes los de Manicarao en encomiẽda, en compañia de Iuan Xuarez su cuñado. Viuio Cortes en Santiago de Barucoa, que fue la primera poblaciõ de aquella Isla. Criò vacas, ouejas, y yeguas; y assi fue el primero que poblò hazienda y estancia de ganados. Sacò gran cantidad de oro con sus indios, y en breue llegò a ser rico, y puso dos mil Castellanos en cõpañia de Andres de Duero, que trataua. Tuuo gracia y autoridad cõ Diego Velazquez para despachar negocios, y entender en edificios, como fue la casa dela fundiciõ y vn ospital. Y como era discreto y afable, ganò antes esta misma gracia con Obando, ayudando a esto ser este Gouernador de Estremadura, y tener conocimiento con sus padres y deudos.

Lleuò a Cuba Iuan Xuarez, natural de Granada, tres, o quatro hermanas que tenia, y a su madre con ellas; las quales todas auiã ydo antes a Santo Domingo cõ doña Maria de Toledo, y esto fue el año de mil y quiniẽtos y nueue. Esta yda auia sido por razon de casarse alla con hõbres ricos, porq̃ aunque eran pobres, erã hermosas (q̃ es la dote que las q̃ lo son, pueden lleuar consigo.) Dize Gomara, que la vna dellas, que se llãmaua Catalina solia dezir muy deveras, q̃ auia de ser gran señora, o porq̃ esto lo soñasse, o porq̃ se lo dixesse algun Astrologo. Finalmẽte estas moças eran hermosas y de buen talle y por esto, y por auer pocas en la tierra, eran muy festejadas de muchos, y Cortes se inclinaua a la Catalina, con quien despues se casó, aunq̃ primero tuuo sobre ello muchas pendẽcias, y estuo preso. Pero despues dezia, q̃ estaua tan contento, como si fuera hija de vna Duquesa, por ser muy honesta y recogida.

Este casamiẽto hizo contra su voluntad, y para el le apretauã Iuan Xuarez su hermano, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, y aun el mismo Diego Velazquez fauorecia mucho la causa, porq̃ deziã querer bien a otra su hermana. Y como estos referidos queriã mal a Cortes, dixeron al dicho Diego Velazquez de el muchos males, acerca de los negocios q̃ le encargaua. Porq̃ segun dize Herrera, le tenia por su Secretario juntamẽte con Andres de Duero, hõbre cuerdo y muy callado, y q̃ Cortes no le hazia vẽtaja sino en saber Latin, de q̃ sabia biẽ aproucharse, porq̃ en lo demas dezia gracias, y era dado a comunicar cõ otros, y por esto no tãapto para ser Secretario, aunq̃era resabido y recatado, puesto q̃ entõces no mostraua saber tãto, ni ser de tanta abilidad, como lo mostro en mayores cosas. Deziãle, q̃ trataua con estas personas cosas nueuas en secreto, y embiandole a la Española a sus negocios, q̃ auia de atrauessar en vna canoa diezi ocho leguas de golfo q̃ ay de trauesia de vna isla a otra, y no auia quien se atreuiesse sino Fernando Cortès, le dixeron claramente que lleuaua quexas contra el, y que yua por solici-

solicitador, de los que se quexauan, y aunque no era verdad (como dize Gomara) lleuaua color de ello, porque muchos yuan a su casa, y se quexauan de Diego Velazquez, porque no les daua repartimiento de indios, o si se los dauan, no tales como querian. Creyo esto Diego Velazquez con el enojo que ya tenia contra el concebido por el casamiento que no queria hazer con Catalina Xuarez, y le tratò mal de palabra en presencia de muchos, y lo echò preso, y con grande determinacion de ahorcarle.

Cortès, que se vido preso, y en el cepo temio alguna informacion con testigos falsos (como suele acontecer en passiones y enemistades, quando no ay verdad para la vengança de la pasion que atiza) y quebrò el pestillo del candado de el cepo, y tomando la espada y rodela de el Alcayde abrio vna ventana, y descolgose por ella, y fuesse a la Iglesia. Sintio mucho Diego Velazquez esta fuga, y por ella tratò muy mal al Alcayde: y procurò sacarlo de sagrado por engaño. Pero cada vno en su negocio sabe, lo que mejor le conuiene, y Cortès mas que otros, porque no era lerdo sino astuto y mañoso, entendia la cautela, oia las palabras, y aun resistia la fuerça, que despues le quisieron hazer, viendo que no valian astucias. Pero como los enamorados no viuen seguros, porque quando ellos miran, piensan que los otros duermen, sucediole; que saliendose vn dia a passear por junto de la puerta de la iglesia, y casi en frente de donde la dama viuia, llegò Iuan Escudero alguazil con otros por detras, y abraçandose con el le lleuò preso (al qual despues ahorcò en esta Nueua España. Procedieron contra el los Alcaldes, y le sentenciaron rigurosamente, apelo para Diego Velazquez, el qual como era hombre de animo noble, y no vengatiuo, a ruego de muchas personas, y en especial de Andres de Duero grande amigo de Cortès le perdonò, pero no le quiso recebir en su seruicio. Metieronle en vna naue para lleuarle a la Española. Entonces fauorecian muchos a Cortès sintiendo passion en el Gouernador; y como se vio en la naue, desconfiò de su libertad, y con este recelo prouò muchas vezes a sacar el pie de la cadena, y tuuo forma para quitarse las prisiones. Trocò aquella noche los vestidos con el criado que le seruia, y salio por la bomba sin ser sentido, y colose de presto por vn lado de el nauio al esquife, y fuesse con el; mas porque no le siguiessen soltò el barco de otro nauio, que alli junto estaua. Era tanta la corriente de Macaguanigua, Rio de Baracoa, que no pudo entrar en el el esquife, como remaua solo y cansado, ni aun supo tomar tierra temiendo ahogarse, si se trabucaua el barco. Desnudose, y atose con vn tocador sobre la cabeça ciertas escrituras que tenia, como escriuano de Ayuntamiento, y oficial del Tesorero, y que hazian contra Diego Velazquez: echose a la mar, y salio nadando a tierra, fue a su casa, hablò con Iuan Xuarez, y metiose otra vez con armas en la iglesia. Viendo el hecho Diego Velazquez embiò a dezirle entonces, que lo passado fuesse passado, y que fuessen amigos como de antes, para yr en su compañia sobre ciertos Isleños que andauā alçados. Casosse Cortès con Catalina Xuarez (como emos dicho) porque assi lo auia prometido, y por viuir en paz y quitarse de pleytos: y no quiso hablar a Diego Velazquez en muchos dias. Salio este Gouernador con mucha gente contra los alçados, y aquel mismo dia dixo Cortès a su cuñado Iuan Xuarez, que le sacasse secretamente vna lança y ballesta fuera de la ciudad; y despues de anochecido salio de la iglesia, y tomando la ballesta se fue con el cuñado a vna granja donde estaua Diego Velazquez alojado con solos sus criados, que los de mas estauan aposentados en vn lugar alli cerca; Llegò tarde y a tiempo que Diego Velazquez estaua mirando el libro de la despensa. Llamò a la puerta (aun-

(aunque estaua abierta) y dixo al que respondio; como era Cortès, que queria hablar al señor Gouernador: y tras esto entrose dentro. Diego Velazquez, que le vio, temio por verle armado y a tal ora. Rogole que cenasse, y descansasse sin recelo. Dixole, que no venia sino a saber las quexas que del tenia, y satisfazerle, y a ser su amigo y seruidor. Dieronse las manos en razon desto, y prometieronse amistad, y despues de muchas platicas se acostaron juntos en vna cama. Dõde los hallò juntos a la mañana Diego de Arellana que fue a ver al Gouernador, y a dezirle como se auia ydo aquella noche Cortès; desta manera tornarõ a la amistad primera los dos, y se fueron juntos a la guerra.

Despues que boluio desta pacificaciõ, estuuo apique de ahogarse enla mar, por q̃ viniendo de las bocas de Bani, de ver vnos pastores e indios que traia enlas minas a Barucoa, donde viuia, se les trastornò la canoa de noche, media legua de tiera, y con tẽpestad y tormenta: Pero salio a nado, al tino de vna lumbre de pastores que cenauan junto a la mar. Considerado todo esto, se verà los peligros y desmanes que este valeroso Capitan tuuo en sus principios. En el qual se me representa otro Dauid, q̃ anduuo perseguido de Saul, por las sospechas que el coraçon le daua, que le auia de quitar el Reyno, y aunq̃ Diego Velazquez no se podia persuadir a esto por entõces, de lo q̃ Cortès auia de ser, al menos lo q̃ elno sabia, el coraçon se lo adiuinaua, y assi como a contrario de su reputacion y honra le hazia en todo lo q̃ podia guerra. Lo qual todo, como otro Dauid sufria Cortès, y casi parecido a el quando metido en vna cueua no le quiso matar, sino solo quitarle el barrilillo de agua, para testigo despues de su mansedumbre y clemencia, se fue esta noche dicha a su presencia, no a matarle, ni a hazerle mal (aunq̃ pudiera) sino a desenojarle, y a offrecersele por mas suyo q̃ hasta entonces. Porq̃ por semejãtes peligros y rodeos corrẽ su camino los muy ecelẽtes varones, hasta llegar donde les està guardada su buena dicha.

CAPIT. III. DEL DEScubrimiento que hizo Francisco Hernandez de Cordoua dela tierra de Yucatan, y costa desta Nueua España. De encuentros que con los Indios tuuo, y de su muerte.

EL año de mil y quinientos y diez y siete armaron tres nauios Francisco Hernandez de Cordoua, y Christoual Morante, y Lope Ochoa de Sauzedo, para yr a buscar indios a las islas conuezinas, y hazer rescates, como hasta entonces lo acostumbrauan. Y esta jornada passó delo ordinario, y llegò a descubrir la tierra de Yucatan, costa hasta entonces no conocida, ni hollada de nuestros Castellanos. Donde en vna punta auia vnas muy grandes y buenas salinas, y la llamò, de las Mugeres, por auer alli torres de piedras con gradas y capillas cubiertas de madera y paja: en las quales estauan puestos por muy artificioso orden muchos ydolos, que parecian mugeres. Marauillaronse los Españoles, de ver edificios de piedra, que hasta entonces no se auian visto en aquellas islas, y que la gente se vistiesse tan rica y luzidamente: porque tenian camisetas, y mantas de algodon blancas y de colores, plumajes, çarcillos, y joyas de oro, y plata, y las mugeres cubiertas pecho, y cabeça. Vieron vnas canoas de gente, y llamandolos por señas se allegaron, y entraron treynta indios en los nauios, y se admiraron de ver nuestra gente. Regalaronlos, y fueronse prometiendo de boluer otro dia, como lo hizieron, trayendo consigo a su Cacique, el qual les dezia, Conezcotoche (que quiere dezir, Andad aca a mis casas) y por esso se puso aquella parte Punta de Cotoche. Salieron a tierra los de lo nauios, y tuuieron vna refriega con

con los naturales de la tierra, como la cuenta Antonio de Herrera en la decada, y hirieron quinze Castellanos juntandose los vnos con los otros hasta llegar pie con pie. Y prendierõ los nuestros dos Indios, q̃ despues fueron Christianos, y se llamò el vno Iuliã, y el otro Melchior. Fueron de los Indios muchos heridos, y diez y siete muertos. Passando mas adelãte hallaron ciertos Indios, que preguntandoles como se llamaua vn gran pueblo alli cerca: dixeron, Tectetan, Tectetan; que es dezir, no te entiendo. Y pensaron los nuestros que se llamaua assi, y corrompiendo el vocablo lo llamaron despues Yucatan, que estos yerros nacen de las cosas mal entendidas.

De Yucatan fue Francisco Hernãdez a Campeche, que los Indios llamauan Quimpech lugar crecido, que le nõbrò Lazaro (por llegar alli Domingo de Lazaro.) Salio a tierra, tomò amistad con el señor, y rescatò mantas, plumas y corales engastados en plata y oro. Dieronle perdizes, gallinas, tortolas, anades, y gallipauos, liebres, cieruos, y otros animales de comer, mucho pan de mayz, y frutas; allegauãse los Indios a los Españoles: vnos les tocauan las baruas, otros la ropa, otros tentauan las espadas, y todos se andauan hechos bobos al derredor de ellos. Aqui auia vn torrejonzillo de piedra quadrado (que son sus templos) y estaua gradado de abaxo arriba, en lo alto de el qual estaua vn ydolo con dos fieros animales a las yjadas, como que lo comian. Y vna sierpe de quarenta y siete pies de largo, y gorda quanto el grossor de vn buey (hecha de piedra como el ydolo) que tragaua vn leon. Estaua todo lleno de sangre de hombres sacrificados, segun vsança antigua de todas aquestas tierras.

De Cãpeche passò a Achãpoton, pueblo grãde, cuyo señor se llamaua Mochocoboc, hombre guerrero y esforçado, el qual no dexò rescatar a los Españoles, ni les dio presentes, ni vitualla como los de Cãpeche, ni agua sino atrueco de sangre. Francisco Hernandez por no mostrar couardia, y por saber que armas, animo y destreza teniã aquellos indios brabosos, sacò sus compañeros lo mejor armados que pudo, y marineros q̃ tomassen agua, y ordenò su esquadrõ para pelear, sino se la cõsintiessen coger. Mochocoboc por desviarlos de la mar, que no tuuiessen tan cerca la guarida, hizo señas que fuessen detras de vn collado, dõde la fuente estaua; temieron los nuestros de yr alla, por ver los indios pintados cargados de flechas, y con semblante de cõbatir; y mandarõ soltar la artilleria de los nauios por espantarlos. Los indios se marauillaron del fuego y humo, y se aturdieron algo del tronido, mas no huyeron: antes arremetieron con animo y denuedo, y gran concierto, dando gritos, echando piedras, varas, y saetas. Los nuestros mouieron a passo contado, y en siendo con ellos dispararon las ballestas, arrancaron las espadas, y a estocadas mataron muchos; y como no hallauan hierro sino carne dauan la cuchillada que los hendian por medio, y lo menos era, cortarles piernas y braços acercen. Los indios aunque nunca tã fieras heridas auian visto, duraron en la pelea con la presencia y animo de su Capitan y señor, hasta que vencieron en la batalla y alcance, y al embarcar mataron a flechazos quarenta y siete Españoles, y hirieron mas de cincuenta, y prendieron dos, que despues sacrificaron, y de los heridos murieron cinco en los nauios. Quedò Francisco Hernandez con doze flechazos, que segun ay quien le cõdene, los pudo escusar muy facilmẽte, pues no vuo acometidas dõde no quisiesse ser el primero, cõuiniẽdo mas en tal aprieto su gouierno q̃ sus manos: porq̃ el oficio de Capitã no es tãto pelear, quanto disponer las cosas de la guerra a mayor amparo y defensa de su gẽte, porq̃ (como dixo el otro sabio) el q̃ rige y gouierna vn exercito, raras y muy pocas vezes à de pelear, sino es q̃ la pura necessidad le obligue, pero ya q̃ no tomò este cõsejo, y se vio herido, y desbaratado embar-

embarcose a gran priessa, nauegò con tristeza, y fue corriendo la costa destruido, aunque con estas buenas nueuas de la nueua tierra descubierta.

Fueron boxeando por tierra de la florida, donde tambien por buscar agua les sucedierõ algunos desastres, y se les quedò vn soldado que se lleuaron los Indios, y el Piloto mayor Anton de Alaminos fue herido enla garganta con vna flecha. Desta manera llegaron a puerto de Carenas (donde agora es la Habana) y desde aqui escriuio Francisco Hernãdez de Cordoua al Gouernador Diego Velazquez auisandole de su nauegacion y descubrimiento, enel qual auian hallado gẽtes vestidas y grandes poblaciones, y edificios de cal y canto (cosa hasta entonces nunca vista) y que por las muchas heridas que traia, de que se hallaua muy fatigado, se yua por tierra a la villa de Sãti Spiritus, adonde tenia su haziẽda, y que si Dios le daua vida en estando mejor le iria auer, pero dentro de diez dias murio, y acabò con sus prometimiẽtos. De los soldados murieron tres en la Habana, con los quales fueron cinquẽta y seis los mueros en esta jornada, y los demas se esparzieron por la Isla, y los nauios se fueron a la ciudad de Santiago.

Quando llegaron los nuestros a aquella primera poblacion q̃ dexamos dicho, mientras que la gente peleaua entrò Alõso Gonçalez Clerigo, que lleuauan en la armada, enel templo, y sacò vnas cajuelas con vnos ydolillos de barro y palo, con sus pinjantes, patenas, y diademas de oro, y otros dixes con que los tenian engalanados los Indios, los quales traxo al nauio, y los guardò para mostrarlos en Cuba, y aprouecharse del oro. Quando Diego Velazquez, y todos los demas los vieron quedaron admirados, porque hasta entonces tales cosas no se auiã visto: y luego corrio la fama deste descubrimiento por todas las Islas, engrandeciendole y teniendole por muy rico. Preguntauãles a los dos Indios que auiã traido, si auia oro en su tierra (porque la platica de aquellos tiempos, y gẽtes no era otra, que casi parecian al Rey Midas, que todo su deleyte era el oro, y la plata, y no trataua de mas que de riquezas, al qual quando el otro Rey su contrario le prendio, y vido que por guardar su oro, no puso los medios necessarios para guardarse a si, y defenderse, le hizo guisar oro y se lo dio a comer, y estando entre tantas riquezas murio de hambre, sin poderse aprouechar dellas para sus necessidades. Lo mismo corria por aquellas Islas, sino que faltò vn Rey que les hiziesse comer el oro, por que tanto morian, y guardauan a costa de los pobres, que lo sacauan y beneficiauan, sin atender a mas, que verse metidos entre tejuelos dello.

Los Indios, que veian el gusto que hazian a los Españoles, quando les preguntauan, si auia oro en su tierra, por mas engolosinarlos les respondian, que si, con que se augmentaua mas el desseo de lleuar adelante este descubrimiento, y la verdad es, que los Indios mentian, porque en todo el Reyno de Yucatan no ay minas de ningun genero. Pero no era esto lo que mas animaua, sino Dios que ya començaua a descubrir tierras, donde su santissimo nombre fuesse conocido, ordenando su Magestad santissima que assi como en otro tiempo, que solo era conocido en Israel, como dize Dauid, saliesse su conocimiento a los de el Pueblo Gentilico, que lo ignoraua, assi tambien corriesse deeste nuestro Christiano a estas gentes ydololatras e infieles, como a cosa que teniã accion, por ser de los que tuuieron tambien este prometimiento, por ser Gentiles, como lo fueron nuestros passados, q̃ recibieron esta merced, aunque hasta estos vltimos tiẽpos oluidados.

(.)

CAP.

CAPITVLO. IIII. DE LA jornada que Iuan de Grijalba hizo al nueuo descubrimiento de la tierra de Yucatan, que fue principio del que se hizo despues desta Nueua España, y como llegò a la tierra firme, y lo que en ella le passò.

DIego Velazquez que gouernaua la ysla de Cuba, alentado con estas nueuas, y con la golosina del oro y plata que le dixeron q̃ auia en las tierras nueuamente descubiertas, y que la gente era vestida (a diferencia delos Isleños) se determinò de lleuar la impresa adelante (porque el oro todo lo vence, y no ay dificultad que no rompa) y auiendo apercebido tres nauios y vn vergantin cõ lo que era menester para el viaje; nombrò por su teniente y Capitan general a Iuan de Grijalua, mancebo de buena disposicion y de mejores costumbres, hidalgo, natural de Cuellar (que por ser patria de Diego Velazquez dixo Gomara que era su sobrino, y aunque le trataua como a deudo no le tocaua por ningun grado en sangre). Hallauase a la sazon en la ciudad de Santiago de Cuba Pedro de Aluarado, Francisco de Montejo, y Alonso de Auila, que auia ydo a negocios con el gouernador, y erã hombres que tenian Indios en la Isla, y de ellos se hazia mucho caso. Quisieron acompañar en la jornada, y por ser personas tales los nombrò por capitanes de los tres nauios, con los mismos pilotos que se auian hallado en el descubrimiento de Francisco Hernãdez de Cordoua, lleuando titulo de mayor Anton de Alaminos, y nombrò por veedor a Peñalosa natural de Segouia, y a vn padre Clerigo nombrò por su capellan y Cura para que en esta jornada los acompañasse.

Como la fama dela grandeza y riqueza de la tierra era mucha, se juntaron cõ los soldados de Francisco Hernandez hasta ducientos y cinquẽta en todos, lleuando algunos naturales de Cuba para seruicio, y segun lo que refiere Bernar Diaz del Castillo que se hallò presente con Francisco Hernandez, con Grijalua, y con Cortes. Yo vi y conoci en la ciudad de Guatemala al dicho Bernar Diaz ya en su vltima vejez, y era hõbre de todo credito. La instruccion que se le dio a Iuan de Grijalua fue, que rescatasse todo el oro que pudiesse, y que si viesse que conuenia poblar, que lo hiziesse, donde no, que se boluiesse. El licenciado Bartolome de las Casas, autor de mucha fe, y que con particular cuydado lo quiso saber, y era grande amigo y muy intimo de Diego Velazquez, dize que fue la instruccion, que espressamente no poblasse, sino que solamente rescatasse, y que a todas las gentes por donde anduuiesse dexasse pacificas y en amor de los Castellanos. Aunque dize lo contrario Gomara, y le atribuye a couardia no auerse quedado en la tierra. Los dos autores primeros son de mucha fe, y Bernar Diaz dize que lo dexò a lo que mejor le pareciesse: pero como no era esta impresa suya, assi no se mouio a estimarla.

Despachado pues Iuan de Grijalua de todo punto, salio del puerto de Santiago de Cuba a ocho de Abril del año de mil y quinientos y diez y ocho, auiẽdose dado las señas a los pilotos, y orden del regimiento, fueron a parar a la costa del Norte desta Isla de Cuba: fueron al puerto de Matanças, donde se rehizieron de lo que les faltauan, y mas auiã menester. Salieron deste puerto, y en diez dias doblaron a Guaniguanico (que es el cabo de san Anton) y en otros ocho vieron la Isla de Coçumel, que entonces descubrieron: y bojando la Isla por la banda del Sur, vieron vn pueblo, y alli cerca vn surgidero limpio de arracifes, y al lugar llamaron Santa Cruz, porque tal dia lo descubrieron: y vinole muy bien el nombre, por la que hallaron

en el patio del templo.

Saltò Iuan de Grijalua en tierra, pero no le aguardaron los Indios, q̃ se fueron huyendo al monte. Parecio vna India de Xamayca que les hablo en su lengua, la qual con vna tẽpestad de mar auia aportado alli con nueue compañeros q̃ salierõ a pescar, y cayerõ en manos de aquellos barbaros, y los mataron a todos, dexandola a ella, y Grijalua la embiò a que llamasse los moradores de la Isla. No quisieron venir, y fueronse los nuestros adelante, lleuãdose la India cõsigo. Hallarõ en aquella Isla muchos colmenares de buena miel, batatas, puercos de la tierra (con el ombligo al espinazo) con q̃ se refrescaron. Vierõ algunos adoratorios y templos, y vno en particular, cuya forma era de vna torre quadrada ancha del pie y gueca en lo alto, con quatro grandes ventanas con sus corredores, y en el gueco, que era la capilla, estauan ydolos, y a las espaldas estaua vna sacristia adonde se guardauan las cosas del seruicio del tẽplo, y al pie deste estaua vn cercado de piedra y cal almenado y encalado, y en medio la Cruz, que dezimos en el libro catorze de la conuersion destas gentes.

Embarcados los Castellanos (como se à dicho) fuerõ nauegando por la costa, viendo con mucha marauilla grãdes y hermosos edificios de calicanto, con muchas torres altas q̃ de lexos blanqueauan y pareciã bien, por lo qual, y por no auer visto tal en todas las Indias hasta entonces, y por lo q̃ de las Cruzes se dize, dixo Grijalua, que hallauan vna nueua España. Al cabo de ocho dias de nauegacion llegaron al paraje del pueblo de Potonchan. Dieron fondo a vna legua de tierra por là mucha menguante de la mar, y con todos los bateles desembarcaron los soldados cerca de vnas casas, y los Indios soberuios (por auer echado antes de su tierra la gente de Francisco Hernandez) se hallauan bien armados y dispuestos para defender a los Castellanos la desembarcaciõ; dauan vozes con gran estruendo de sus trompetillas y atabalejos, y aunque con vnos falconetes que se lleuauan en las barcas, les pusieron mucho espãto, como cosa por ellos jamas vista, en acercandose las barcas començaron a tirar con las hondas y a flechar, entrando en el agua a herir a los nuestros con sus lanças; pero salidos de los bateles con gran diligencia, a cuchilladas y estocadas les hizieron perder tierra, porque si bien la furia y multitud de las flechas era grande, los Castellanos escarmentados de lo passado, ya començauan a vsar las mismas armas defensiuas, estofadas de algodon que vsauan los Indios, con que no fue tan grande el daño de las flechas, y con todo esto quedarõ heridos sesenta soldados, muertos tres, y el capitan Iuan de Grijalua cõ tres flechaços, q̃ el golpe de vno le quebrò dos dientes, porque en pelear nunca fue el postrero. Llegados los barcos con los Castellanos que auian quedado en los nauios, los Indios dexaron el campo, y los nuestros fueron al pueblo. Curaron a los heridos, enterrarõ a los muertos, y no hallaron mas de tres hombres, porque con la ropa toda la gente se auia huydo. Iuan de Grijalua los tratò bien, y dio algunos rescates, y embio a llamar a los del pueblo, certificando que no haria mal a nadie, pero nunca boluieron.

Embarcòse el capitan con su gente y passaron a vn lugar donde desembarcaron, y hallaron algunos adoratorios cõ ydolos de piedra y palo, y no vieron morador ninguno, entendieron ser de mercaderes y caçadores, y se estuuierõ tres dias en aquel lugar caçando y refrescãdo. Passarõ adelante y vieron vna muy ancha boca de rio, fuerõ con los nauios pequeños y bateles el rio arriba, y con mucho cuydado, porque vieron muchos Indios armados como los de Potonchã, que en las riberas estauan en canoas. A este rio que los naturales llamauan Tabasco (nombre del señor del pueblo que estaua cerca) dixeron los Castellanos de Grijalua, por su capitan general que

lo descubrio, como oy se llama, y caminando por el arriba, oyan el ruydo de cortar madera para fortificar el pueblo; porque auiendo sabido lo que passò en Chanpoton, tenian por cierto la guerra. Salieron los nuestros a tierra en vnos palmares a media legua pequeña del pueblo; y como los Indios los vieron desembarcar, se mouieron hasta cinquenta canoas muy llenas dellos, armados, empenachados y galanes a su vsança: pararon poco desuiados de los Castellanos, y se estuuieron sin mouerse con semblante de guerra, y estando los Castellanos para disparar en ellos los falconetes, acordaron de hablarles primero por lengua de Melchior y Iulian (que eran los dos Indios que lleuò Francisco Hernandez de Cordoua) los quales les dixeron que no queriã hazerles mal, sino tratar con ellos cosas de que recibieran contento, acercaronse quatro canoas, y como se les mostraron espejuejos, sartales de cuẽtas verdes, y otras cosas, pensando que eran de las piedras Chalchihuites (entre ellos muy estimadas) se sossegaron. Entonces ordenò Iuã de Grijalua à las lẽguas, que les dixessen que aquellos hombres eran vassallos de vn gran Rey, a quien muy grandes principes obedecian, al qual era justo que tãbien ellos obedeciessen, porque dello se les auia de seguir gran bien, y que entre tanto que les declarauan mas particularmente las causas desto, les proueyessen de vitualla.

Los Indios respondieron que dariã la comida que pedian; y que señor tenian, y que siendo tan recien llegados, y sin conocerles, que porque causa les querian dar señor: que mirassen no les hiziessen guerra como auian hecho en Potonchã; porque contra ellos tenian apercebidos sobre tres xiquipiles de gente, que es cada xiquipil ocho mil hombres, y que sabian que auian herido y muerto mas de duzientos en Pontonchan, y que ellos no eran tan desanimados y de tan pocas fuerças como los otros; que auian ydo a ellos para saber su voluntad, que yrian à referir lo que les dezian a muchos señores que estauan juntos para tratar guerra, o paz. Dioles Iuan de Grijalua sartales de cuentas, espejos, y otros rescates, y dixoles que no faltassen de boluer con la respuesta, porque no boluiendo, por fuerça auia de entrar en el pueblo, aunque no para hazerles mal: y luego Grijalua se boluio a los dos nauios y bateles, y los mensajeros hizieron su embaxada, y a todos los señores y a los mayores sacerdotes q̃ acostumbrauã tener voto en cosas de guerra, parecio q̃ era mejor la paz q̃ la guerra, y embiaron luego treynta Indios cargados de pescado assado, gallinas, de diuersas frutas, y pan de mayz, y estendiendo en el suelo vnos petates (que son sus esteras) pusierõ encima vn presente, que erã vna mascara de madera grande muy hermosa, y diuersas cosas de pluma de diferentes hechuras biẽ vistosas; y dixo vn Indio, que otro dia yria su señor a ver a los Castellanos. Diole en retorno Iuan de Grijalua cuentas de vidrio de diferentes colores y hechuras, tixeras y cuchillos, y vn bonete de frisa colorada, y vnos alpargates, cõ que se fue muy regozijado y contento. Acordò el cacique de Tabasco de entrar en vna canoa e yrse a ver cõ los Castellanos, porq̃ todos estauan espantados de ver sus barbas, armas y vestidos, y mucho mas de los nauios, y embobados se estauan mirando la xarcia, las velas, las ancoras y todo lo demas. Lleuaua el señor de Tabasco mucha gente sin armas, y con muy gran confiança se entro en el nauio del general Iuan de Grijalua, el qual era gentil moço de hasta veynte y ocho años. Estaua vestido de vn sayo de carmesi pelo, y gorra de lo mismo, y otras cosas ricas que correspondian al sayo. Fue recebido el cacique cõ mucha honra y cortesia, abraçandole: y sentados los dos luego se comẽçò la platica, dela qual entẽdian poco el vno del otro, sino por señas, y algunos vocablos q̃ declarauã los dos Indios Iuliã y Melchior,

Y todo se creyò que yua a parar en q̃ se holgaua de su llegada, y que queria ser su amigo, y despues de auer hablado vn rato mandò el cacique a vno de los q̃ auiã ydo con el, que sacasse lo que dentro de vna petaca lleuaua, que son las cajas, o arcas de que vsauan y vsan.

Començò el Indio a sacar pieças de oro, algunas de palo cubiertas de oro para armar, tan a proposito como si se vuierã hecho para Iuã de Grijalua, y el mismo cacique con sus manos se las yua poniendo y quitando, acomodandole las q̃ mejor le assentauan, y desta manera le fue armando todo de pieças de oro fino, como si de vn arnes muy cũplido de azero le armara: demas desto le presentò muchas y diuersas joyas de oro y de plumas (cosa entre ellos de grande estimacion) y era de ver la hermosura q̃ entõces Grijalua tenia: hizo Grijalua muchas caricias al cacique, y las mayores demonstraciones que pudo de agradecimiento, porque era muy cortes y comedido. Mandò sacar vna camisa rica, y el mismo se la vistio, desnudòse el sayo de terciopelo carmesi y vistiosele tãbien; pusole gorra de lo mismo cõ sus pieças, hizole calçar çapatos colorados d' cuero nueuos: y en suma le vistio y adornò lo mejor q̃ pudo y le dio de los mejores, sartales, cadenillas y cosas de vidrio q̃ auia, espejos, tixeras, cuchillos, y diferentes cosas de latõ; y assi mismo a todos los que con el cacique auiã ydo. Iuzgauase que lo que el Indio dio a Iuan de Grijalua valia tres mil pesos; y entre las pieças y armaduras q̃ le dio fue vn caxquete d' armadura, cubierto de hoja de oro delgada, tres o quatro mascaras, parte dellas cubiertas de piedras turquesadas, q̃ son madre de las esmeraldas, puestas a manera de obra Mosayca por lindo artificio, y en partes cubiertas cõ hojas de oro, ciertas patenas para armar el pecho, algunas todas de oro, otras de palo cubiertas de oro, y otras de oro y piedras sembradas muy biẽ y artificiosamente puestas, q̃ las hazian mas hermosas, muchas armaduras para las rodelas de oro fino, algunas todas de oro, y otras de corteças de arboles cubiertas de oro, seys o siete collares de oro puestos, o engastados sobre tiras, o cintas de cuero de venado biẽ adobado, y ciertas ajorcas de oro de tres dedos de ancho, q̃ parecian muy bien, çarcillos y pincetas de oro para las orejas, y orejeras de muy buena y muy graciosa hechura (porque algunas destas y otras pieças tenian artificio) rosarios y sartas de barro cubiertas de oro, y otras sartas de oro puro, guecas, vna rodela cubierta de pluma de diuersas colores, muy graciosa, vna ropa de pluma y penachos de lo mismo, vistosos, y otras muchas cosas, cuya postura y artificio era marauilloso, y donde quiera costara mucho solas las manos y artificio. Con esto quedò el cacique muy contento, y los Castellanos muy pagados, en tanto grado, que de aqui les nacio a algunos el ansia de poblar en esta tierra por las muchas señales que vieron de riqueza.

Recebido en Tabasco el presente dicho, y conociendo q̃ no gustauan los Indios que se detuuiessen alli mucho los guespedes, y porq̃ pidiendo algunos Castellanos mas oro, respondieron los Indios, culhua, culhua: passò adelãte (como entendiendo por esto que en otra parte mas arriba de la costa auia aquellas riquezas q̃ buscauan) y en dos dias se vio vn pueblo llamado el Ahualulco, a quiẽ los Castellanos pusieron la Rãbla; y desta manera fuerõ descubriẽdo algunos pueblos y rios, que se podran ver en Antonio de Herrera, entre los quales fue vno el de Papaloapan (que por auer entrado en el con su nauio Pedro de Aluarado se le quedò su nombre, y lo conserua hasta agora). Llegaron a otro rio donde fueron llamados de los Indios, y salieron, y el cacique de aquellas gentes los recibio muy bien, y los regalò y hizo gran cortesia, dieronseles cuentas y otras cosas: y luego el gouernador del Emperador Motechuçuma (que era el que alli los acariciaua) mandò a los suyos que lle- dec. 2. c. 9

lleuassen oro para rescatar, y en seys dias que alli se detuuieron lleuarõ quinze mil pesos en joyuelas de oro baxo, de diferẽtes hechuras: y esto es lo que dixo Gomara, que en el rio de Tabasco dieron mucho oro a Iuan de Grijalua, siendo cosa cierta que ni en el rio, ni en la comarca de Tabasco ay oro, y que lo que tenian los Indios era lleuado de fuera por ordẽ de sus caciques y mercaderes que corriã la tierra entonces, que atrauesauan quatrocientas y quinientas leguas, tratando y trocando vnas cosas por otras.

Boluiose a embarcar Grijalua con su gente (auiẽdo tomado possession por el Rey y Diego Velazquez en aquel lugar de la nueua tierra) y passò adelante en busca de mas abrigo, porq̃ alli estaua muy descubierto al Norte, y a riesgo de recebir mucho daño, por ser toda la costa de muy grãdes arracifes, y ser ciertos y muy rezios; passaron por la Isla q̃ se llama Blãca y otra Verde, y llegaron a otra q̃ estaua legua y media de tierra, y por tener enfrente buen surgidero mando el general dar fondo, y salierõ ala Isla, porq̃ auia humos, y hallarõ dos casas bien labradas de calicanto, con muchas gradas, por dõde se subia a vnos altares donde estauan puestos ydolos: aqui vierõ que la noche antes se auian sacrificado cinco Indios, q̃ estauan abiertos por los pechos, y cortados los braços y los muslos, y las paredes llenas de sangre (cosa q̃ causò grande espanto, horror y admiracion a nuestros Castellanos) y por esto llamarõ esta Isla de sacrificios. Saltaron en tierra firme enfrente desta Isla, donde hizieron ranchos con ramas y con las velas delos nauios: y luego acudio gente de los naturales a rescatar oro en joyuelas: y porque el oro era poco, y los Indios andauã temerosos, se passaron los nuestros enfrente de otra Isleta media legua de tierra, y dos desta de sacrificios, y desembarcarõ en vnos arenales: y hizieron choças encima delos mas altos medanos de arena para huyr la pesadũbre y importunidad de los mosquitos (q̃ los ay muchos por alli de dia y de noche) y con los bateles sondaron bien el puerto, y hallaron q̃ con el abrigo dela Isla estauan seguros del Norte, y tenia buen fondo. Fue Iuan de Grijalua a la Isla cõ treynta soldados en dos bateles, hallò vn templo con ydolos, y quatro hõbres vestidos de muy largas mantas negras cõ capillas, como canonigos, que eran ministros en aquel tẽplo, y en aquel mismo dia auian sacrificado dos muchachos, que vieron abiertos los pechos y sacados los coraçones (crueldad q̃ a los Castellanos causò grandissima cõpassion) preguntò el general a vn Indio q̃ auia lleuado del rio de banderas junto al de Aluarado, que para que haziã aquel tan horrendo sacrificio? y se entẽdio que auia dicho que assi lo mandauã los señores de Culhua: como Grijalua se llamaua Iuan, y era tiempo por S. Iuan, puso este nombre ala Isla, y assi se llamò S. Iuan de Culhua: pero como entonces nuestros Castellanos no entendian esta lengua Mexicana (que corre por todas aquellas costas) no aprehendieron bien las letras con q̃ se escriue esta diccion, y quitandole la primera, quedò se el nombre con las otras que no hazen sentido, pero ya para lo que sirue es muy conocido el puerto de todos los que hazẽ esta nauegacion, y por llamarle San Iuan de Culhua, le llaman San Iuan de Vlua, y permanece con su nombre.

CAPIT. V. BVELTA DE *Iuan de Grijalua a Cuba, y venida del capitan Christoual de Olid en busca de Grijalua, y se dize la buelta que da a Cuba sin encontrar con Grijalua, y como Pedro de Aluarado va con las nueuas del descubrimiento de la tierra firme.*

LAs cosas ocultas delos acaecimientos humanos, si como estàn secretas en si mismas, hasta que llegan a tener

execucion,se vuieran de manifestar a los hombres, ni vuiera tantos perdidos por no saberlas, ni otros que primero se an hecho señores dellas,las vuieran tenido en poco y desechado,por no auer alcançado a entender la honra que dentro de si mismas tienen, que ya que a ellos no se les manifestò por no ser suya,se les va luego a otros,q̃ por otros respetos ocultos se le descubrio, y hizo entrega de si misma como propria suya,y de su buena y feliz ventura.Que de bienes le estauan guardados a Dauid con el arca del testamento, si la lleuara asu casa,los quales recibioObededon,por auerla recebido en la suya,sin temer lo queDauid auia temido, quando vido la muerte repentina que causò al otro que llegò a tenerla en coyũtura que declinò,y hizo aquel amago de querer caer en tierra,Por esso dixo muy bien el que dixo, que perdida la ocasion se perdia el caso. Y como los antiguos alcançaron a saber la grande importancia que es saberse aprouechar de ella,ylos daños que resultan de no asirla quando viene,la representaron desta manera. Pintauan vna muger desnuda con el cabello largo y todo enmarañado, y echado sobre la parte anterior del rostro,y junto a los pies el calçado, puesta en pie sobre vna rueda grande de molino, y junto a ella otra muger triste y afligida, sinificando en la primera la ocasiõ, junto a cuyos pies està el calçado,que es la facultad que ofrece para poderselos calçar.Pero sobre vna rueda, que facilmente se mueue y muda lugar,y quando acuerdan ya à passado : lleua el cabello sobre el pecho y rostro,para que auiẽdo buelto las espaldas, no halle de donde asirle el que antes la tuuo, y la dexò passar;la muger q̃ tiene al lado con aspeto y rostro triste,es el arrepentimiento que queda del buen lance perdido, y mas cõ la consideracion, que teniendo el paxaro en las manos, lo soltò y dexò volar por los ayres.

Si bien consideramos lo dicho en esta ocasion,y lo hecho por Iuã de Grijalua, veremos la q̃ su ventura le auia ofrecido y puesto en las manos en este descubrimiento de vn tan gran mundo como el desta Nueua España (q̃ el fue el primero que le puso este nombre)y auiendolo conocido hizo mal en no probar ventura, pues a los q̃ se atreuen(dixo el otro Poeta)ayuda la fortuna. Algunos de los que con el yuã viendo las riquezas q̃ se yuan descubriendo,le persuadiãa que poblassen, y se quedassen en la tierra, pero el queriendo mas la obediencia q̃ el sacrificio,no se atreuio a passar los limites de su comission, y dixo q̃ no traya licencia para ello,como si en leyes de hõbres sabios no vuiesse epiqueyas para las cosas dificultosas y graues de cumplir: y aunq̃ es verdad que no an de ser hechas cosas malas,aunque dellas resueltẽ otras buenas,yque lo podia parecer salir delo que por su comission se le mãdaua,no es esta alomenos de las que prohiben estas palabras dichas, porque lo que no contradize a ley diuina,ni cõtrauiene a trãsgression de casos essenciales del reyno,muy bien se puede glossar y estender su inteligencia,si la razõ dita que del cũplimiento de vn mandamiento se sigue mayor daño que prouecho,yque es mas el bien que se pierde, que la pena a que se obliga. En conclusion dezimos, que no era suya esta impresa, pues el Cielo no se la concedio ; y assi sucedio que auiendo estado siete dias en el puerto y estalaje de S. Iuan de Vlua, y auiendo rescatado algun poco de oro,viendo que se le passaua el tiempo que se le dio,y q̃ los mosquitos eran muchos, y les dauan mucha fatiga y pena, estãdo ya certificado que esta tierra era firme, y en ella auia grandes poblazones cõfirmados en llamarla Nueua España;y q̃ el pan caçaui que lleuauan por bastimiento estaua mohoso,y q̃ amargaua,y q̃ los soldados de la armada no erã bastãtes para poblar, auiendosele muerto diez de las heridas, y hallandose otros dolientes, se acordò que se diesse razon dello al gouernador Diego Velazquez, pues que su orden era de no poblar,

poblar, para q̃ si quisiesse que se poblase, embiasse socorro, que tambien lo dessea ua el general desta armada, no obstante todas las contradiciones dichas, y mãda miento del gouernador. Aunque Gomara mal informado de lo que en este viaje passò, diga que Grijalua no tuuo voluntad de poblar, que aunque es verdad que la dize, no fue porque el no queria, sino porque atado a su comission no queria eceder de lo que se le auia ordenado: y en comprobacion desto dize el Obispo de Chiapa don fray Bartholome de las Casas del, que le conuersò muchos años, y que era de tal condiciõ, que no hiziera (en quanto a la obediencia, y aũ en quãto a humildad y a otras buenas propriedades) mal frayle, y que por esto, si todos los del mundo se juntaran, no quebrantara por su voluntad vn punto de lo que por la instruccion se le mandaua, y que por esta causa por mas ruegos y razones importunas que le hizieron y representaron los que desseauan que se poblasse, no lo pudieron acabar con el, alegando que se lo auia prohibido el q̃ le auia embiado, y que no tenia poder para mas de descubrir y rescatar, y que con cumplir lo que se le dio por instruccion, haria pago y satisfaria.

Con esta resolucion de Grijalua de yrse, y por condecender con los q̃ tanto le rogauan la quedada, se resoluio de embiar razon a Cuba delo hecho (como dezimos) y para que hiziesse esta mission y legacia eligieron al capitan Pedro de Aluarado, de quien dize Gomara en su libro estas palabras: Auia assi mismo muchos q̃ desseauan yr a Cuba, como era Pedro de Aluarado, q̃ se perdia por vna Isleña, y assi procurò de boluer cõ la relacion de lo hasta alli sucedido a Diego Velazquez. Partiose en el nauio llamado S. Sebastian (que es el mismo en que venia por capitan) y que lleuasse todo el oro y ropa que auia rescatado, y alos enfermos que no podian quedar en la tierra, ni yr con mas espacio descubriendo mas tierras por la costa de la mar.

Despues que salio Iuan de Grijalua de la Isla de Cuba con esta armada dicha para la jornada que dexamos referida, quedò el Gouernador Diego Velazquez con mucho cuydado de su buen sucesso, porque yua nauegãdo por mares y tierras poco conocidas: y para su quietud y saber dela armada, embio en vn nauio cõ siete soldados a Christoual de Olid, capitã ď mucha opiniõ; y estãdo surto enla costa de Yucatan le dio tan rezio tẽporal, q̃ vuo ď cortar los cables y correr a Santiago de Cuba, de donde auia salido, sin lleuar razõ de la armada que buscaua. A esta sazon llegò Pedro de Aluarado con el oro, ropa y relacion de quãto se auia hecho y descubierto; con que recibio Diego Velazquez grande contẽto, y se le leuantò el animo para esperar mucho de la jornada, y como (segun dizen algunos) auia sido este Pedro de Aluarado de parecer q̃ se poblasse en esta tierra (aunque el desseaua yr con esta embaxada) dixo al Gouernador la determinacion de Grijalua, y como passaua adelante en su descubrimiẽto para boluerse, sin dexar mas memoria de si enla tierra; y cõ lo q̃ acerca desto informò a Diego Velazquez, dixo muchas cosas con mucha yra contra Iuan de Grijalua, no acordandose de la instruccion que le auia dado, y que deuia tratar con modestia al q̃ era modestissimo, y le fue muy obediente, porque segun dize el Obispo de Chiapa (que le tratò mucho y muy familiarmente) era hombre de terrible condicion para los que le seruian y ayudauã, y que facilmente se indignaua contra aquellos de quien le dezian mal, porq̃ era mas credulo de lo que conuenia. Cõ esta indignacion que concibio contra Grijalua, determinò de hazer otra armada, y cometersela a otro capitan, no queriẽdo hazer del mas confiança.

Luego q̃ partio Pedro de Aluarado para Cuba, con parecer de los capitanes y pilotos prosiguio Grijalua su descubrimiento, yendo por su nauegacion costeãdo, y fueron descubriẽdo nueuas tierras

ỹ poblazones, hasta llegar a tierras de Panuco, de donde (con parecer del Piloto mayor Anton de Alaminos) entrarõ en consulta, y salio determinado de que se boluiessen a Cuba, por quanto las corrientes eran muchas, y los lleuauã muy derrotados y perdidos, y los q̃ mas instaron enla buelta fueron los capitanes Frãcisco de Montejo, Alonso de Auila, y otros: y no es marauilla, que si como dize Gomara, yuan a la parte en el armada, y auian puesto mucho en los gastos della, no querian perderla por la detenciõ del tiempo: y assi dize Bernar Diaz del Castillo (soldado de autoridad y verdad) q̃ alegauan que el inuierno entraua, y la vitualla faltaua, y que vn nauio hazia agua, y que era bien boluer a desandar lo andado: y demas de las razones referidas no se podian mantener, pues la gente era belicosa, y la tierra muy poblada, y los Castellanos yuan muy fatigados con el mucho tiempo que auia que andauan por la mar. Con esta determinacion se boluio Grijalua a Cuba, sucediendole en la buelta algunas cosas que dize Antonio de Herrera, y fue muy mal recebido del gouernador, y echado con confusion de su presencia.

CAPITVLO. VI. DE LA segunda armada que Diego Velazquez hizo para la prosecucion del nueuo descubrimiento desta Nueua España, y como Fernando Cortes se partio con ella, y cosas que sucedieron en este despacho y partida.

Con las nueuas que Pedro de Aluarado traxo a Diego Velazquez dela riqueza de la tierra, y buelta de Grijalua, se determinò a hazer otra armada, y escriuio vna carta al capitan que se boluia del descubrimiento, y despachòla al puerto de Matanças, donde Grijalua la hallò, en la qual le dezia, que cõ priessa llegasse a Santiago, y que dixesse a la gente, q̃ se adereçaua otra armada para boluer a poblar, y que a los que quisiessen boluer en ella, mandaua que se entretuuiessen en vnas estãcias que alli tenia. Vino Grijalua con mucha priessa, y llegò a la ciudad de Santiago, donde ya la armada se estaua disponiendo; fue recebido mal, y peor tratado del gouernador, y embiado a su casa: y con los nauios que boluio llegò Diego Velazquez los de la armada al numero de diez: y para que el descubrimiento fuesse con mas fundamento, y sin estropieços ni embaraços, embiò ala Española a Iuan de Salzedo, a pedir licencia a los padres Geronimos cõ algunas muestras de lo hallado, y a Castilla embiò a Benito Martin su capellan, con las nueuas relaciones muy cumplidas del descubrimiento, y pieças ricas de oro y otras cosas, con que se confirmasse quanto embiaua a dezir: y para q̃ suplicasse al Rey le hiziesse algunas mercedes, y diesse algun titulo por sus largos seruicios, y por si se vuiesse de hazer algun assiento para la poblazon, y lo demas que descubriesse: y dando priessa en el armada (en que gastò mas de veynte mil ducados) pensò en quien pòdria los ojos para encomendarle esta jornada; hablò para ello a Baltasar Bermudez, tã bien natural de Cuellar su tierra, y se lo rogaua mucho, diziendole que lo hazia por honrarle: pidiole tres mil ducados para yr bien armado y proueydo; dixole, que seria mas el gasto que el prouecho, y como dize Gomara, tenia poco estomago para gastar, siendo cudicioso, y queria embiar armada a costa agena, q̃ assi auia hecho casi la de Grijalua, porque Francisco de Montejo puso vn nauio y mucho bastimento, y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Auila, Diego de Ordas, y otros muchos fuerõ a su cõsta cõ Iuan de Grijalua: y discurriendo por las personas a quien podria encargar aquella armada, no se acabaua de resoluer, porque tambiẽ discurria sobre encomẽdarsela a Antonio

Velazquez Borrego, y Bernardino Velazquez sus parientes. Era contador del Rey en aquella Isla Amador de Larez Burgales, hombre astutissimo, y que no sabia leer ni escreuir, aunque con la prudencia y astucia suplia las faltas, y aunque era pequeño de cuerpo, auia seruido de mastresala al gran Capitan, y gastado con el muchos años en Italia, y con este insistio Fernando Cortes de tener grande amistad, que no era muchos quilates menos astuto que el, y por esto creyeron muchos, que se auian ambos confederado en tanto grado, q̃ partirian la hazienda que Cortes adquiriesse en aquel viaje.

Como Diego Velazquez comunicaua cõ Amador de Larez las cosas del armada, como cõ oficial real que era, y todas las otras que tocauan a la gouernacion de la Isla, le persuadio (ayudado de su secretario Andres de Deuro, que tambiẽ era amigo de Cortes) que se la encargasse; y como Diego Velazquez conocia bien a Amador de Larez, siempre viuia con el recatado; pero como quando los que aconsejan, si tienen credito, y juntamente con el tienẽ interesse propio, vna vez o otra guian la resolucion de los negocios al fin q̃ les conuiene, como la saeta que se encamina y endereça al blanco, y cõ esta industria alcançan lo q̃ quieren, assi le sucedio a Larez cõ Diego Velazquez, y salio cõ su intẽto; porq̃ Diego Velazquez se determino de nõbrar a Fernando Cortes por capitan general de aquella armada, porque tenia dineros, y queria que armassen los nauios y jornada a medias; y en ella gastò veynte mil ducados. Fernando Cortes (que tenia grande animo y desseos) acetò la compañia, y el gasto y la yda, creyendo que no seria mucha la costa. Era Cortes aquel año alcalde, y como el era alegre y orgulloso, y sabia tratar a cada vno conforme a su inclinacion, supose dar buena maña en agradar ala gente, q̃ para el viaje y poblazon se allegaua (que era toda voluntaria, por las riquezas que se prometian) y con veynte mil Castellanos con que se hallaua començò a ponerse a punto, y gastar largo, tratandose como capitan de vna jornada de tanta esperança como aquella.

Nombrado Fernando Cortes por capitan general (de q̃ vnos se holgauã, y a otros no les plazia) començaron los dos a despachar con mas veras y cuydado la armada: y para este despacho yua cada dia Diego Velazquez al puerto, q̃ estaua cerca, y Cortes con el, y toda la ciudad con allos a ver los nauios, y proueerlos: y vna vez yua delante dellos vn truhan llamado Francisquillo, que tenia Diego Velazquez en su casa, y boluiendose a el, dixo a Diego Velazquez: mira lo q̃ hazes, no ayamos de yr a montear a Cortes. Dio Diego Velazquez grãdes gritos de risa, y dixo a Cortes (q̃ como Alcalde yua a su lado) compadre (q̃ assi le llamaua siempre) mirad que dize aquel bellaco de Francisquillo: respondio Cortes, aunque lo auia oydo (fingiendo q̃ yua hablando con otro) que señor? dixo Diego Velazquez, que si os auemos de yr a mõtear? respondio Cortes; dexele vuestra merced, q̃ es vn bellaco loco: y a el le dixo; yo te digo loco, que si te coxo, que te haga y acontezca: cosa comun es dezir, que los niños y los locos dizen las verdades, y aũque por lo que de presente passaua, no podia saber Diego Velazquez lo porvenir, alomenos por cosas passadas pudiera auer aduertido, q̃ impresa tã alta, y jornada tã importante, no se auia de dar a ninguno de quien no tuuiera muy entera confiãça: y quãdo a todos se la negara, la auia de hazer en persona, pues las premissas q̃ auia de lo q̃ auia de ser, le assegurauan fines muy honrosos, y ya q̃ no la tomaua a su cargo, no deuiera de encomendarsela a Cortes, q̃ sabia del que en otras ocasiones se auia rezelado desu fidelidad y seguro: pero como segũ por relaciones parece lo hazia por no gastar, sino echar a otros el gastò, sucediole que por querer mucho, lo perdio todo, y se quedò sin nada.

Este

Este dicho deste loco bien imaginò q̃ escaldaria a Cortes,y mas si el sentia en su pecho que dezia verdad el moçuelo, yque tenia otros pensamientos secretos de lo que en las apariencias mostraua; y era fuerça,q̃ si assi era,le vuiesse de causar pena,ver ya publicos sus ocultos juyzios,y que estos dichos y otros semejan tes podian ser causa de estomagar a Velazquez, y ponerle en mayores rezelos y cuydados: y assi fue, que escaruando aquellas palabras en el pecho y alma de Diego Velazquez,y desus deudos y amigos,que hasta entonces no auian reparado ni mirado mucho en ello, le hablaron de veras,y dixerõ,que como no aduertia en el yerro grande que hazia, en fiar a Cortes(a quien el mejor que otro conocia) impresa de tan grande importancia,y en que tanto yua en su honra y hazienda,y que era cosa cierta que Fernando Cortes se le auia de alçar segun sus astucias,trayendole a la memoria lo que en Baracoa le vrdia, y otras cosas quantas pudieron hallar para persuadirle.Bermudes estaua muy arrepẽtido por no auer tomado aquella impressa quãdo le rogaron, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate que Grijalua auia traydo, y quan rica tierra era la nueuamente descubierta. Los Velazquez quisieran ser los capitanes y cabeças de la armada,como deudos yparientes que eran,aunque no eran para ello segun dizen otros.Pensò tambien Diego Velazquez,que afloxando el, cessaria Cortès; y como ni por esto ni por otras cosas lo hazia,echòle a Amador de Larez(q̃ era su amigo) para que dexasse la yda pues que Grijalua era buelto, y que le pagarian lo gastado.Cortes entendiendo los pensamientos de Diego Velazquez, dixo a Larez, que le dixesse que no dexaria de yr por ninguna cosa del mundo, aunque ya no fuera por mas de por auerse diuulgado,y ser caso de menos valer dexar de yr a la jornada, no auiendo cosa forçosa que lo impidiesse y estoruasse,ni que tampoco queria apartar cõpañia; y que si Diego Velazquez queria embiar a otro a su sola cuenta,que lo embiasse,que el nõ auia de dexar la de entrambos; en especial que ya auia venido licẽcia de los frayles gouernadores, para que Cortes pudiesse hazer la jornada. Començò desde este dia a buscar dineros para auiarse mejor, porque ya Diego Velazquez no le acudia; y hablò a sus amigos y allegados,por ver el animo que en ellos hallaua, y el que tenian de seguirle; violos muy determinados de acompañarlo. Tomò fiados quatro mil pesos de tres o quatro mercaderes, comprò dos nauios, seys cauallos, armas y vestidos.Tomò casa,hizo mesa, y començò a yr con armas y mucha compañia,de que muchos murmurauan, diziendo que tenia estado sin señorio: pero ya que entonces no representaua el presente,alomenos anunciaua en aquello todo el futuro y por venir.

Todo lo que el gouernador traçaua para detener a Fernando Cortes y estoruarle la jornada y cosas del despacho de la armada, comunicaua con los oficiales reales, en especial con Amador de Larez, y assi se lo descubrio a Cortes, aunque segun era dispierto y auisado no era menester que nadie se lo aduirtiesse, pues bastara para entenderlo mirar a la cara a Diego Velazquez. Luego el dia que lo supo aguardò la noche, y estando todos acostados, y en el mas profundo silencio del sueño, fue a despertar a sus mayores amigos, diziendoles, que luego conuenia embarcarse, y con el numero dellos que le parecia bastante para defensa de su persona, fue a la carniceria, y aunque le pesò al obligado,tomò quanta carne auia, y la mandò lleuar a los nauios, no embargante que se quexaua que si faltaua la carne para el pueblo, le lleuarian la pena, y quitandose vna cadenilla de oro que lleuaua al cuello se la dio,ysin estruendo se fue a los nauios,adonde ya hallò mucha gente embarcada,porque era grande el desseo de todos de salir con aceleracion y priessa

priessa a esta jornada. Diego Velazquez fue auisado del obligado, o de otros que le vinieron con auiso de que Cortès se yua, y que ya estaua embarcado. Leuantòse, y toda la ciudad espãtada, fue cõ el ala mar luego en amaneciendo: y en viẽdole Cortès, mandò aparejar vn batel guarnecido de falconetes, escopetas y ballestas, y con la gente de quien mas se fiaua, se acercò a tierra. Dixole Diego Velazquez, pues como compadre assi os vays? buena manera es essa de despediros de mi. A esto respõdio Cortès, señor perdone vuestra merced, porque estas cosas y las semejantes, antes an de ser hechas que pensadas; vea vuestra merced que me manda y auise de su gusto.

No tuuo Diego Velazquez que responder, viendo tanto atreuimiento y resolucion, y boluiendose Cortès a los nauios mandó alçar las velas a diez y ocho de Nouiembre, con mas de trezientos soldados, con muy poco bastimiento, porque aun no estauã los nauios cargados. Fuese al puerto de Macaca, quinze leguas de alli, donde auia vna hazienda del Rey, y en ocho dias hizo hazer a los Indios mas de treziẽtas cargas de pã de caçabi (q̃ cada vna pesa dos arrobas y es comida de vn mes para vna persona) tomò puercos, aues, y todos los bastimentos que pudo; diziendo q̃ lo tomaua prestado y cõprado para pagarlo al Rey. De aqui se fue por la costa de Cuba abaxo, y descubrio vn nauio de la Isla de Xamayca cargado de puercos, tocinos y caçabi, q̃ lleuauan a vender a Cuba, y aunq̃ pessò a su dueño se le lleuò ala villa dela Trinidad, que estaua en aquella costa duzientas leguas y mas de la ciudad y puerto de Santiago: y luego tuuo noticia que passaua cerca otro nauio cargado de bastimento, para prouision de la gente q̃ andaua en las minas dela prouincia de Xagua; embiò al capitan Diego de Ordas con vna carauela, que lo lleuasse al cabo de San Anton, por apartarle de si, porque por ser hechura de Diego Velazquez se temia del, con orden q̃ alli le aguardasse. En la villa de la Trinidad mandò poner su estandarte delante de su posada, y pregonar su jornada, como se auia hecho en la ciudad de Santiago, y entendio en buscar armas, y parte por fuerça, parte por grado tomò bastimentos, y algunos cauallos, apaciguando a los dueños con conocimientos que les daua, que se lo pagaria en tantos pesos, y alli se embarcaron cien soldados de los de Grijalua, que estauan esperando el armada (como Diego Velazquez antes lo auia escrito) a los quales no pesaua de lleuarle por general, y en Cuba se lo aduirtierõ a Diego Velazquez. Embarcaronse aqui tambien los cinco hermanos, Pedro Iorge, Gonçalo, Gomez, y Iuan de Aluarado cõ otros hombres de suerte. Escriuio Cortès a la villa de Sãti Spiritus, diez y ocho leguas de alli, engrandeciendo la jornada, combidãdo la gente, porque auia mucha principal: y como la fama de grandes cosas que della se prometian, ya se auia estendido, acudieron algunos, y entre ellos fuerõ principales Iuan Velazquez de Leon, pariente de Diego Velazquez, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonçalo de Sandoual, Rodrigo Rangel, Iuan Sedeño, Gonçalo Lopez de Ximena, y Iuan Lopez su hermano: y tambien embarcò los Indios que pudo para el seruicio. Passò a la villa de San Christoual (que a la sazon estaua en la costa del Sur, que despues se passò a la Hauana, y alli cargò de todo el bastimiento que pudo, pagando como pagaua lo otro.

CAPITV. VII. DE COMO *Fernando Cortès prosigue su viaje a Nueua España, y preualece contra los estoruos de Diego Velazquez que pretendia impedirle la jornada, y reparte su gente y nõbra Capitanes.*

Quedò

QVedò Diego Velazquez con su partida repentina de Cortès tã lastimado, que si entóces pudiera, es muy de creer que se le opusiera y quitara el armada: pero como estaua en tierra y desapercebido, y Cortès en la mar y con gẽte armada, sufrio con paciencia lo q̃ de coraçon vengara: y viendo su desobediẽcia, y juzgandole ya por hombre alçado, desconfiaua del qualquiera buena correspondencia, aunque por otra parte le hazia fuerça, ver que se preciaua de honrado, y por aqui hallaua puerta para creer que no tan de todo punto auia de faltar a buenos terminos como se le representaua, ni que haria cosa que pareciesse indigna de quien era, y que se pudiesse llamar desconocimiento ni ingratitud: y aunque conocia el engaño de Amador de Larez, disimulaua con el, porq̃ veya que no podia remediarlo; pero sus deudos Iuan Velazquez (que llamaron el Borrego) Bernardino Velazquez y otros afeando el hecho le indignauan, y asi mismo Iuan de San Millan (que llamauã el Astrologo) y le persuadian que reuocasse los poderes a Fernando Cortès, diziendo que no esperasse del ningun reconocimiento; y que se acordasse que le tuuo preso, y que era mañoso, y que si presto no lo remediaua lo echaria de parte, y se quedaria con todo.

Con estas yrritaciones y cosas que le dezian estos hombres a Diego Velazquez, se determinò a embiar dos moços de espuelas de quien se fiaua, que harian las diligencias que desseaua, con mandamiento y prouisiones para Francisco Verdugo su cuñado (que era alcalde de la villa de la Trinidad) dãdole comissiõ para que detuuiesse el armada, porque ya Fernando Cortès no era capitan, y se le auian reuocado los poderes. Escriuio a Diego de Ordas, a Frãcisco de Morla y a otros, para q̃ ayudassen en ello a Frãcisco Verdugo. Aqui se encuentran los coronistas Francisco Lopez de Gomara y Antonio de Herrera, porque Herrera dize que Fernando Cortès, a quien no se le encubrio mucho lo que passaua, hablò en secreto a Diego de Ordas, que ya era buelto del cabo de San Anton, y a todas las demas personas que le parecio que podian fauorecer el intento de Diego Velazquez, y procurò que el mismo Diego de Ordas hablasse a Francisco Verdugo, y le dixesse que hasta entõces no auia visto ninguna nouedad en Fernando Cortès, sino que siempre se mostraua seruidor de Diego Velazquez, y que quando toda via quisiesse intentar de quitarle el armada, aduirtiesse que Fernando Cortèr tenia muchos caualleros amigos, y muchos soldados a su deuocion, y que le parecia seria poner ciçaña en la villa y dar ocasion a que la saqueassen, o hiziessen algun daño semejante, y que asi no se tratò dello: pero Gomara dize, que a esta sazon llegaron con vna carauela Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Alonso de Auila y Francisco de Montejo, y otros muchos de la compañia de Grijalua, que fueron a hablar con Diego Velazquez, y que yua entre ellos vn Garnica con cartas de Diego Velazquez para Cortes, en q̃ le rogaua que esperasse vn poco, que o yria el, o embiaria a comunicarle algunas cosas que conuenian a entrambos: y otras para Diego de Ordas, y para otros, donde les rogaua que prendiessen a Cortès: y que Ordas conuidò a Cortès a vn banquete en la carauela que lleuaua a su cargo, pensando lleuarle con ella a Santiago: mas que entendida la traça por Cortès, fingio al tiempo de la comida que le dolia el estomago, y no fue al combite: y porque no aconteciesse algun motin, se entrò en su nauio, y hizo señal de recoger (como es de costumbre) y mãdò que todos le siguiessen y fuessen tras el a San Anton. Esto dizen estos historiadores: pero yo tengo a Cortès por tal, que haria lo vno, o lo otro, o ambas cosas jũtas, como fuessen hazederas: porque el que procura escapar de las manos del enemigo (y mas como ya lo era Diego Velazquez para Cortès) à de poner

los medios mas eficaces que pudiere para conseguir su intento. Y lo mas q̃ vuo en este caso fue, que no solo conuirtio Cortès a su parecer y gusto a los que tenian poder para prenderle, sino a vno tambien de los q̃ traxeron esta comission, q̃ fue Pedro Laso, q̃ se fue con el enel armada: y con Garnica escriuio a Diego Velazquez, que se marauillaua de su merced de auer tomado aquel acuerdo, y que su desseo era de seruir al Rey, y a el en su nombre, y que le suplicaua que no oyesse mas aq̃llos caualleros sus deudos. Y tãbien escriuio a sus amigos Amador de Larez y Andres de Duero y a otros.

Partido el mẽsajero con este despacho assi de Francisco Verdugo como de Fernãdo Cortès, mandò solicitar el buen auio de la armada, apercebir las armas, y q̃ dos herreros que auia enla villa hiziessen a priessa caxquillos, y a los ballesteros que desbastassen almacenes para q̃ tuuiessen muchas saetas. Y pareciendo a Fernando Cortès q̃ ya no tenia que hazer en el puerto dela Trinidad, se embarcò con la mayor parte de la gente para yr a la Hauana por la parte del Sur, y embio por tierra cõ los q̃ quisieron yr a Pedro de Aluarado, para q̃ fuesse recogiendo mas soldados que estauan en ciertas estancias de aquel camino, porq̃ Pedro de Aluarado era apacible, y tenia gracia de hazer gente de guerra: y tambien mãdò a Escalante, q̃ era grãde amigo suyo, que fuesse en vn nauio por la vanda del Norte, y q̃ los cauallos fuessen tambien por tierra. Llegò Aluarado y Escalante, y los cauallos y todos los nauios dela armada a la Hauana; solamente faltaua la nao capitana, q̃ se auia desaparecido de noche, que como era nauio de cien toneladas, y era el mayor de toda la flota y demas porte, tocò en el paraje de los jardines, y quedò algo en seco, y vsando Cortès de su gran diligẽcia y animo, de presto lo hizo descargar, porq̃ auia dõde y muy cerca, y como el nauio estaua ligero pudo nadar, y lo metierõ en mas fondo, y luego boluieron a cargarle, y assi començarõ a caminar. Miẽtras esto passaua estuuieron cuydadosos los otros cõpañeros, viendo q̃ la capitana faltaua, y que no venia, y al cabo de tres dias que aguardanan, y q̃ no parecia, trataron de salir a buscarla, y sobre quiẽ saldria estuuieron dando y tomando entre todos, y aun andauan ya estas gentes tratãdo de quien seria Gouernador hasta tanto que Cortès paraciesse. En esto estuuieron otros dos dias, y al cabo destos cinco entrò Cortès en el puerto; quedarõ todos contentos y quitados de cuydado: y fue muy bien recebido, y aposentado en casa de Pedro Barba, teniẽte de Diego Velazquez, y alli mandò poner su estandarte y dar pregones de la Iornada. Acudieron Francisco de Montejo, Diego de Soto el de Toro, Angulo, Garcicaro, Sebastian Rodriguez, Pacheco, Rojas, Santa Clara, dos hermanos Martinez y Iuan de Najara, todos hombres de suerte.

Auiendo pues entendido Cortès los humos q̃ se auian començado a leuãtar en su ausencia, y q̃ vno delos que mas los fomentauan y atizauan el fuego era Diego de Ordas (q̃ por las cosas que intentaua parecia no auerle dado el coraçõ cõ tanta fidelidad como Ionathas a Dauid) embiole en vn nauio, para q̃ en vn pueblo de Indios q̃ estaua enla pũta d Guaniguanico cargasse de caçaui y tocinos, cõ orden y mandato de q̃ aguardasse alli la armada. Esta es astucia de astutos y sagaces capitanes, quando conocen animos desassossegados e inquietos, de cuyos cõsejos se puedẽ esperar motines y diferẽcias: y desta astucia y sagacidad (dize Plutarco) q̃ solian vsar los Romanos, quando se gouernaua Roma con discrecion y prudẽcia, y que se verificò esta verdad en Furio Camillo, el qual entretuuo sus soldados sobre el cerco de los Falicẽses mas tiempo del conueniente, porq̃ bueltos a Roma no la inquietassen con vna perniciosa pretension que los Tribunos trayan. En el interin se daua priessa en adereçarse: mãdò sacar a tierra la artilleria, q̃ erã diez tiros pequeños de brõze,

algunos

algunos falconetes. Dio el cargo della a Mesa, ordenò a Iuan Catalan, Arbenga, y a Bartolome de Vsagre, que le ayudassen a limpiarla, y a refinar la poluora. A los ballesteros que adereçassen las cuerdas, nueces y almazen; y mirassen a quantos passos llegaua la furia de cada ballesta. A otros ordenò, que pues en aquella tierra de la Hauana auia mucho algodon, que hiziessen armas defensiuas bien colchadas para resistir la flecheria, pedradas, varas arrojadiças y lanças de los Indios.

Començò aqui a tratar su persona como general, porq̃ puso casa cõ mayordomo, camarero y maestresala, y otros oficiales hombres de honra. Y estãdo todo apercebido y a punto de partirse, llegó Gaspar de Garnica, criado de Diego Velazquez, el qual sentido de su cuñado Frãcisco Verdugo, de Diego de Ordas, y de las demas personas a quien auia ordenado, q̃ en la villa de la Trinidad detuuiessen el armada, le embiaua con prouisiones, para q̃ Pedro Barba su teniente en la Hauana prendiesse a Fernando Cortès; y con cartas para Diego de Ordas, Iuan Velazquez de Leon, y para otros deudos y amigos, que para ello fauoreciessen y ayudassen al teniente. Diosele auiso desto a Cortès por Amador de Larez y Andres de Duero, y vn frayle de la Merced de los que estauan en Cuba: y como ya auia apartado de si â Diego de Ordas por ser hombre de autoridad; y la otra persona de quien mas podia temer era Iuan Velazquez de Leon, hombre de reputaciõ y de valor, y de muchos amigos, acordò de hablarle en secreto, y de tal manera tratò con el, y con otros q̃ de la misma suerte que lo auia hecho en la villa de la Trinidad, se disimulò en la Hauana, y el teniente Pedro Barua escriuio a Diego Velazquez con el mismo Gaspar de Garnica, que sus mandamientos llegaron muy tarde, porque demas de q̃ Fernando Cortès se hallaua cõ muchos soldados, todos le tenian buena voluntad, y dellos era bien quisto, y temia, que quãdo algo intentara no pudiera salir con ello, antes se ponia en peligro de que lo saqueassen y robassen, y lo lleuassen consigo; y que no auia visto en Cortes señales, sino de hombre que mucho lo desseaua seruir y agradar. Tambien le escriuio el mismo Fernando Cortès, certificandole que era muy su seruidor; y rogandole que no diesse credito a nadie que otra cosa le dixesse: y porque le parecia que aquellos mouimientos no le podian ser de ningun prouecho, deteniendose mas en la ysla de Cuba, solicitò con mas cuydado y diligencia su partida. Mandò embarcar los cauallos, y que Pedro de Aluarado fuesse en el nauio San Sebastian por la banda del Norte a la punta de San Anton, y que dixesse a Diego de Ordas, que tambien aguardasse, porque con mucha breuedad se yua a juntar con ellos.

Y teniendo ya todas sus cosas puestas en orden, y pareciendole q̃ ya no conuenia detenerse mas, porq̃ podia auer peligro en la tardança, y se entendia q̃ Diego Velazquez queria venir en persona (dõde cõ su llegada pudiera auer muchos alborotos y escãdalos) quiso partir sin ruydo, y embarcando su gẽte salio de la Hauana con nueue nauios por la vanda del Sur la buelta del cabo de S. Anton, y alli se juntaron todos los onze q̃ estauan de flota y armada, y tomò muestra a la gente, hallò quinientos y ocho soldados, y segun cuenta Gomara, quinientos y cinquenta, ciento y diez entre maestres y marineros, diez y seys yeguas y cauallos, treynta y dos ballesteros, treze escopeteros, diez pieças de artilleria de bronze, quatro falconetes, con buen recaudo de pelotas y poluora. Nombrò por capitan del atilleria a Francisco de Horozco, que auia sido soldado en Italia, y era hombre de valor. Hizo piloto mayor a Anton de Alaminos. Repartio la gente en onze compañias, encargolas a los Capitanes Alonso Hernandez Puertocarrero, Alonso de Auila, Diego de Ordas, Francisco de Montejo

Fran-

Francisco de Morla, Francisco de Sauzedo, Iuan de Escalante, Iuan Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y Pedro de Aluarado, y otra tomò para si: y cada capitan se embarcò en vn nauio para serlo de mar y tierra. Y fue cosa notable, que con la sospecha que andaua de Diego Velazquez no mostrò desconfiança de ninguno de quantos yuan en la armada, aunque auia muchos amigos y pariētes suyos.

Yuan ducientos Isleños de Cuba para cargar y seruicio, ciertos negros y algunas Indias. Hallarõse cinco mil tocinos, seys mil cargas de mayz, yuca y chile, muchas gallinas, açucar, vino, azeyte, garbanços y otras legumbres. Lleuaua mucha buhoneria, cascabeles, espejos, sartales, cuentas de vidrio, agujas y alfileres, bolsas, agujetas, cintas, corchetes, tigeras, cuchillos, y otras muchas cosas a este tono, q̃ eran las con que se contratauã y rescataua entre los Indios, y sacò en Sãtiago de vna tienda sola setecientos pesos dellas. La naue capitana era de ciē toneladas, q̃ Diego Velazquez (como quiē auia gastado veynte mil ducados en esta armada) la auia escogido, otras dos auia de à ochenta, pero las mas eran pequeñas y sin cubierta. La bandera, o estãdarte que lleuò Cortès en esta jornada era de tafetã negro con Cruz colorada, sembradas vnas llamas azules y blãcas, y vna letra por orla, q̃ dezia: Sigamos la Cruz, y en esta señal venceremos. Este fue el aparato que Cortès hizo para su jornada. Con tan poco caudal ganò tan grandes reynos: esta fue la flota que traxo (y no mayor, ni menor) a estas tierras tã estrañas, que aun no se sabian de los hombres de nuestro viejo mundo. Con tan poca compañia vencio inumerables Indios, y nunca jamas hizo Capitan con tan chico exercito tales hazañas, ni alcançò tales vitorias, ni sujetò tamaño imperio: porque de Iedeon sabemos que con trezientos soldados solos vencio a enemigos sin quento, pero esto fue por particular milagro que Dios obrò en aquella batalla, como se cuenta en el libro de los Iuezes, y con particular traça suya Viriato se defendio de los Romanos por muchos años en España, como cuentan las historias antiguas, pero haziēdo emboscadas, y con cinco o seys mil hombres de pelea, pero Cortès con esta gente dicha, y quando mas tuuo no llegaro a mil y quiniētos, y estos solos assolaron y destruyeron todas estas Indianas gentes: q̃ para hablar propriamentes, es mejor dezir, que aunque ellos hizieron la guerra con sus personas, Dios fue el q̃ la vencia cõ su clemencia y poder, mostrando en estos vencimientos las grandezas de sus marauillas; porq̃ de otra manera era caso imposible escapar cõ vida ningunos de todos los que entraron con esta armada (como en otra parte dezimos) y con estas contradiciones començò su jornada Cortès, porq̃ por semejantes peligros y rodeos corren su camino los muy ecelentes varones, hasta llegar dõde les està guardada su buena dicha.

CAPITV. VIII. DE VNA *platica que el Capitan Fernando Cortès hizo a su gente, y del principio de su nauegacion, y como llega a Coçumel, donde tuuo noticia de Geronimo de Aguilar, y otros Españoles, y les escriue.*

Cosa comun y ordinaria es entre todos los Capitanes del mũdo quãdo salen contra los enemigos, y al tiēpo de representarles las batallas, hazerles platicas a sus soldados para animarlos a la pelea: porque con el feruor de las palabras mas se esfuerçan y dessean la cõseruacion de la vitoria. Fernando Cortès q̃ era discreto y auisado, no careciēdo de las mismas partes y calidades de famoso capitã y buen soldado, llamò a los suyos, y todos juntos les dixo las razones siguiētes. Cosa sabida y cierta es (amigos y compañeros mios) que todo hombre de

de valor dessea con los mejores de sus tiempos y delos passados ser ygualado, y conformandome con este desseo, os digo mi coraçon, y fiando en Dios os prometo de ganar mayores reynos que los que nuestro Rey possee, y que aunque me è empeñado para proueer esta armada de lo necessario para conquistarlos, quãta menos parte dellas tengo, tanto mas è acrecentado de honra, porque a vn hõbre honrado y prudente no conuiene hazer caso de semejantes cosas (que por tales tengo la hazienda) quando las grãdes se le representan y ponen delante: pero dexado a parte lo mucho que serà aceto a Dios este viaje (por cuyo seruicio protesto que pongo principalmente mi persona) espero que para mi Rey y nacion serà el mayor que jamas aya recebido de nadie, y por esto os ruego que entendays que pretendo mas la hõra que el prouecho, que los buenos mas quieren honra que riquezas; y este es el fin a que todos los que lo son atienden, y pues que començamos guerra justa y famosa, cõfio en Dios (en cuyo nombre se haze) que nos ayudarà. Pero conuiene que sepays que se à de tener en ella diferente forma de la que tuuieron Frãcisco Hernandez de Cordoua y Iuan de Grijalua: y pues el tiempo es bueno para nauegar, no quiero detenerme en discurrir en ella; pero solamente os ruego que pongays en vuestra imaginaciõ que aueys de passar grandes trabajos, aũque seràn los mayores los primeros, porque la virtud siempre està en lo mas dificultoso: y assi os pido que lleueys la virtud por esperança, o la esperãça por virtud: y sino me dexays, como ni tampoco yo os dexarè a vosotros, ni a la ocasion, yo os harè en muy breue espacio de tiempo los mas ricos hombres de quantos jamas an passado a las Indias. Pocos soys (ya lo veo) mas tales y tan auentajados en animo, que ningun esfuerço, ni fuerça de Indios podrà ofenderos: y esperiẽcia tenemos como siempre Dios a fauorecido en estas tierras a la nacion Española; y nunca le faltò, ni faltarà virtud y esfuerço, assi que yd alegres, y contentos para que los sucessos desta jornada sean yguales con sus principios.

Con este razonamiento puso Cortès en sus compañeros grandes esperanças de cosas nueuas y preciosas; y en sus coraçones admiracion de su persona. Y tãto se encendieron en ganas de passar cõ el a estas tierras (a penas vistas) que les parecia yr no a guerras, sino a presas y vitorias ciertas. Holgose mucho Cortès de ver la gente tan contenta y ganosa de venir con el en esta jornada. Desde este punto començò a mandar con grauedad y modestia, de manera, que enteramente hazia ya el oficio de capitan general. Eran ya los diez y ocho del mes de Febrero del año de mil y quinientos y diez nueue, y con el cuydado de hazer su viaje hizo dezir Missa luego de Mañana, y encomendando a Dios en ella su jornada, se embarcò con toda su gente (segun los auia ya repartido) y estando en la mar dio nombre a todos los capitanes y pilotos, como se vsa, que fue el de su especial deuoto y abogado S. Pedro. Preuinolos de que lleuassen ojo a la capitana, y se encaminò Leste hueste dela punta de san Anton para Cotoche, que es la primera punta de Yucatan, para seguir la tierra por la costa entre Norte y Poniente: y la primera noche que comẽçò a atrauesar el golfo de Cuba a Yucatan (que deuen de ser de trauesia sesenta o ochenta leguas) se leuantò vn Nordeste cõ muy recio temporal, que hizo derramar los nauios, y corrio con mucho peligo cada vno como mas y mejor pudo. Lleuauan instruccion los pilotos que en todos los acontecimientos de tormẽtas y casos que les sucediessen, si a caso se perdiessen de vista, se fuessen a juntar àla Isla de Coçumel (de q̃ ya tenian noticia, y sabian su rumbo) hizose assi por todos los mas de los nauios en esta tormẽta que les sobreuino. Pero el que de todos padecio mas fue el de Francisco de Morla, porq̃ o por descuydo, o floxedad

del

del timonero, o por la fuerça del agua mezclada con el viento se le lleuò vn golpe de mar el timon, y viẽdose con necessidad hizo vn farol desparramado, vido lo Fernando Cortès, y arribò a el con su Capitana, y aguardò el dia para remediale: con cuya luz començo a abonaçar algun poco el mar, con que pudierõ ver el timon que auian perdido. Y el mismo Capitan Morla se arrojò a la mar atado con vna soga, y con mucho esfuerço cogio el timon y le pusieron en su lugar, y siguieron su viaje hasta Coçumel, dõde ya auia llegado algun tiempo antes Pedro de Aluarado. El qual luego que llegò saltò en tierra con algunos de los soldados, y no hallò indios enel puerto que estaua ala marina, fue a otro pueblo vna legua de aquel y tambien lo hallò desamparado de sus moradores, aunque hallaron en el gallinas, y alguna ropa, y ciertas cajuelas de madera, adonde estauan puestos ydolos con diademas, cuentas y pinjantes de oro baxo. Traxeron dos hõbres y vna muger, y luego se boluieron a estotro pueblo.

A esta coyuntura llego Cortès cõ todos los nauios, aunque vno les faltò que nosupieron del por mucho tiempo. Y como vio el pueblo sin gente, y entendio que Pedro de Aluarado auia andadopor la tierra, y lo que auia tomado, le reprehendio diziendo, que las tierras no se auian de pacificar tomandoles a los hombres sus haziendas: y por medio y lẽgua de Melchior dixo a los dos indios, y a la muger, que fuessen a llamar a los señores y les mandò restituyr quanto les auia tomado, y dar cincuenta cascaueles, y sendas camisas. Con lo que estos indios dixeron boluio el señor del pueblo con toda la gente, y andauan entre los Castellanos cõ mucha familiaridad y seguridad, porque Cortès tenia particular cuidado de que no se les diesse ocasiõ ni causa de enojo. Hablò tambiẽ Cortès a otro Cacique, que dixeron ser señor dela Isla, y le dio a entẽder su desseo, y que todos se quietassen, y boluiessen a sus casas, como lo hizieron, y el exercito fue muy proueydo de lo necessario, y los cauallos q̃ mandò sacar a tierra tambien se refrescaron por el abundancia que auia de mayz y pastos. Con la mucha conuersaciõ que se tenia con los indios dieron a entender algunos, que en la tierrafirme (no lexos de Coçumel) auia hombres con baruas, que eran estrangeros; y viendo Cortès la necessidad que tenia de lenguas, porque ya a esta sazon era muerto Melchior, y no se fiaua enteramente de Iulian, ni el era tal interprete, como lo podian ser los Castellanos que dezian que auia enlatierrafirme, juzgando que ya serian platicos enla lengua, pidio a Alcalachuni (que era el Cacique, o Señor) que le diesse algun indio, que lleuasse vna carta alos barbudos que dezian estauan en la tierrafirme de Yucatã. Mas el no hallò quiẽ quisiesse yr alla con semejante recaudo, ni embaxada de miedo, que el que los tenia que era gran señor y cruel, y tal que sabiendo la embaxada mandaria matar, y comer al q̃ la lleuasse.) Viendo esto Cortès halagò atres de aquellos Isleños, que andauan mas desembueltos y seruiciales en su posada, y dioles algunas cosillas, y rogoles que fuessen con la carta. Los indios se escusauã todo lo possible, porque tenian por cierta su muerte en siendo conocido su intento y mensaje. Pero como dadiuas quebrantan peñas, tanto pudieron las que les dieron, y ruegosque les hizieron, que prometieron de yr, y con esta palabra les escriuio Cortès esta carta.

¶ Nobles señores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quiniẽtos y cincuenta Españoles, y lleguè aqui a Coçumel de donde os escriuo esta carta; los de esta isla me an certificado que ay en essa tierra cinco, o seis hõbres barbudos, y en todo a nosotros semejables, no me sabẽ dar, ni dezir otras señas, mas por estas conjecturo y tengo por cierto, que soys Españoles; yo y estos hidalgos que comigo vienen a descubrir y poblar estas tierras os rogamos mucho, que dẽtro de seys dias que recibieredes esta, os

vengays para nosotros, sin poner otra dilacion ni escusa. Si vinierdeys todos conoceremos y gratificaremos la buena obra q̃ de vosotros recebira esta armada: vn vergãtin enuio en que vengays y dos nauios para seguridad. Diose esta carta a vno destos tres indios que fueron, y para lleuarla con mayor secreto la ataron dentro del cabello, porque como era gẽte desnuda no tenia dõde guardarla. Embio los tres nauios con veynte vallesteros y escopeteros, y por su capitan a Diego de Ordas, y le ordenò que estuuiessen en la costa de la pũta de Cotoche aguardando ocho dias con el nauio mayor, y que el menor boluiesse a dar cuenta de lo que auian hecho, pues la tierra de la punta de Cotoche no estaua mas de quatro leguas de Coçumel.

Los Nauios llegaron a la costa de Yucatan, y echaron los indios en tierra, y en dos dias dieron la carta a vn Castellano dicho Hieronimo de Aguilar, que holgo mucho con ella, y con los rescates que le lleuaron. No falta quiẽ dize q̃ aquestos indios dieron la carta de Cortes, por miedo, al señor de Geronimo de Aguilar, y que en su presencia la leyo, espantado de que por aquel medio se entendiessen los ausentes, y al cabo remitiendose Aguilar a su amo, porque sabiẽdo que era prouechoso en su seruicio dudaua de la licencia, y temia que si la pedia, o yua sin ella barbaramente, conforme a su costumbre le haria matar, acordo de lleuarlo por humildad, que era el termino con que con aquella gente hasta entonces se auia conseruado. Diole su amo licencia, y le rogo que lo hiziesse amigo de su nacion, porque lo queria ser de tan valientes hõbres. Ofreciò de boluer a seruirle: mãdole acompañar de algunos indios. Los nuestros esperarõ en la costa ocho dias, como Cortes se lo auia mandado, aunq̃ a los Castellanos se les auia escrito q̃ esperdriã seys, y como no vinieron ni los indios con razon ninguna de lo hecho, o sucedido, creyeron que los auian muerto, o cautiuado, y assi se tornaron a Coçumel sin ellos. De que les peso mucho a todos los Españoles, en especial a Cortes, creyendo que era verdad la noticia que se le auia dado de los Españoles que estauan en tierra firme, y enojado de que no aguardaron mas tiẽpo. Reprehendio dello a Ordas y lo recibio asperamente. En este interin que estuuieron aguardando se repararon los nauios del daño que auian recebido con el temporal passado y se pusieron a pique.

CAPITVLO. IX. CASTIga Fernando Cortes a vnos marineros, y viene Aguilar, y la manera como vino a poder de Fernando Cortes, y de lo que en Coçumel ordenò y hizo, destruyendo los idolos de vn templo, donde hizo altar y leuantò vna Cruz.

EN este tiempo acaecio que vnos marineros naturales de Gibraleon auiã hurtado a vn soldado llamado Berrio, ciertos tocinos y no se los queriã boluer, y quexandose a Fernando Cortes les tomò juramento y negaron: pero pareciẽdo en la pesquisa que los tocinos se auiã repartido entre los siete marineros, los mandò açotar, sin que bastassen ruegos ni entercessiones para que los perdonasse, porque en aquel principio le parecio que conuenia que la gente entendiesse que era amigo de justicia y capitan seuero, y que sabia castigar los delitos, y en quanto se ofrecia hazer su oficio.

Como la isla de Coçumel era santuario, a donde de diuersas partes de la tierra firme yuã en romeria, auia muchos y grandes tẽplos. Viose en particular vno de mayor grandeza que los otros, a donde vna mañana en vn gran patio se recogio mucha gente que tenian diuersos sahumerios, que hazian por deuocion, y q̃ vn indio viejo, que era su mayor sacerdote les predicaua. Acabado el sermon dixo Fer-

xo Fernando Cortès al ministro y a los señores, que si auiā de ser sus hermanos, conuenia que quitassen aquellos ydolos, que eran demonios, y los traian engañados, y dexassen de sacrificar derramando sangre humana, cosa aborrecida del verdadero Dios, y que si a el se boluian, se librarian de las perpetuas penas de el infierno, y tēdrian ciertos los bienes espirituales, buenas sementeras, y todos los bienes tēporales. Respondieron, que sus antepassados auian adorado aquellos ydolos porque eran buenos, y que ellos no se atreuerian a hazer otra cosa, y que si se quitassen, verian quan mal les yua de ello, porque se yriā a perder ala mar. Fernando Cortès para mayor desengaño de su yerro los mandò despedaçar, y mandò hazer vn altar, y vna Cruz de grādes maderos, estando presentes los ministros y señores, y se dixo Missa estando la mirando los indios con grande atencion y admiracion.

Acabada la Missa, desconfiando Fernando Cortès de cobrar a Geronimo de Aguilar, no pareciendo que cōuenia perder mas tiempo en Coçumel, encargò a los indios, el tener en reuerencia y con cuydado, y con mucha limpieza el altar, y la Cruz: y dio las instruciones, por dō de se auian de regir los nauios, y lo que auian de hazer, y de noche las señas de los faroles, y despedidos de los Caciques se embarcò con buen tiempo: y siguiendo su derrota dieron grandes vozes de vn nauio, capeauan, y dispararon vna pieça de artilleria. Fue reconocido que era el de Iuan de Escalante, que lleuaua el caçabi, que se anegaua. Ordenò el General, que otra vez arribassen los nauios a Coçumel, lo qual se hizo el mismo dia, y descargaron el nauio: y hallaron que los indios tenian el altar, adonde la imagen de nuestra Señora estaua, muy limpio y enrramado.

A esta sazon que passaua esto en Coçumel, vino ala costa Geronimo de Aguilar, y hallò rastro de gente que por alli auia estado, y muchas Cruzes de caña en la ribera, y creyò ser puestas de la gente que le aguardaua, y que por auerse tardado, se auia ydo; hallose afligido por no ver remedio para passar adelante, pero como esta jornada la yua disponiendo Dios para el bien y reparo de tantas almas, como auian de conuertirse, assi como a Cortès le deparò vn Aguilar, que le siruiesse de lengua, assi tambien le depara a Aguilar los medios que son de su libertad y passaje. Fue caminando por la costa con otros tres compañeros, y hallò vna canoa medio anegada, y con el ayuda de los compañeros la limpiò de la arena, y estaua de vn lado vn gran pedaço podrida. Pero como la causa la yua disponiendo Dios para tan buen efeto, como auia de redundar de la jornada (como emos dicho) que es ganar almas para el Cielo, proueyò a Aguilar de animo para que no temiesse el riesgo de la trauesia, pudiendole dezir (como le dixo Cessar al otro barquero, quando le lleuò en riguroso tiempo, y en mar tempestuoso a la parte que queria; Passa sin miedo, que la ventura de Cesar lleuas contigo) Passa Aguilar con confiança, que Dios te guardarà, y la ventura de Cortès lleuas contigo. Metieronse en la canoa, y con vna duela de pipa, que tambien hallaron a caso (aunque puesta alli con el cuydado de Dios) començaron a remar, y passaron la trauesia por lo mas angosto, y por las grandes corrientes fue a parar la canoa cerca de la armada, que hasta en esto les fauorecieron las aguas.

Estando pues adouando el nauio dixeron a Fernando Cortès, que se descubria vna canoa, que salia de Yucatan, y yua la buelta de la Isla; salio a verla, y pareciendole que se desuiaua algo, mandò a Andres de Tapia, que con mucha diligencia en vn batel bien armado se fuesse cubriendo con la tierra, y procurasse de tomar aquella canoa: la qual tomò tierra detras de vna punta, salierō della quatro hombres desnudos, cubiertas las partes dela puridad y secretas, cō

vnos almayçales,o fajas (que estos mexicanos llaman Maxtlatl) los cabellos trançados y rebueltos a la cabeça, con flechas y arcos en las manos. Auia llegado Andres de Tapia con su varca, y puestose a donde le parecio que yua a dar la canoa, y en saliendo los que veniã en ella a tierra los acometieron con las espadas desnudas en las manos. Tuuieron miedo los tres, y se abalançaron a meter en la canoa, pero el compañero les dixo que no temiessen, y hablò a los Castellanos, diziendo, señores soys cristianos? Respondieronle que si, y que eran Españoles: alegrose tanto con esta respuesta que llorò de plazer, y llorando preguntò si era Miercoles, porque tenia vnas oras en que cada dia rezaua, y dessaua saber si andaua errado. Rogoles que diessen gracias a Dios, hincose de rodillas, leuantando los ojos y manos al Cielo, y bendezia a Dios, porque le auia puesto entre Christianos. Andres de Tapia lo abraçò, y todos hizieron lo mismo, y le consolaron y dieron la buelta a los Nauios, y vno que auia ydo con Andres de Tapia en el batel (llamado Angel tintorero) se adelantò y dio las nueuas a Cortes, y le pidio albricias, y se las dio por el contento que recibio de verse con interprete fiel. Llegò Geronimo de Aguilar con los demas indios, aguardandole el exercito con grãde alegria. Preguntauan los Castellanos a Tapia por el Castellano, porque como estaua moreno, y estaua tresquilado a la vsança de indio esclauo, y lleuaua el remo a el ombro, y parecido a vn puro indio con arco y flechas en la mano, y vna bolsilla como a manera de red, colgada del hombro, donde lleuaua su comidilla y las oras, no le conocieron.

Llegado donde estaua Fernando Cortes rodeado de gente desseosa de oyr lo que dezia, le dio la norabuena de su llegada, y el hizo vna muy grande reuerencia, y los otros indios hizieron lo mismo, y todos se assentaron en cuclillas poniendo a su mano derecha los arcos y las flechas en el suelo, y las manos derechas vntadas con saliua las pusieron en tierra, y fregaron con ellas el lado del coraçon, porque esta era la mayor reuerencia y acatamiento, que vsauan hazer a los principes y señores. Dando a entender que se humillauan a ellos, como la tierra que pisauan: y entendiendo Cortes que esta era forma de salutacion, boluio a dezir a Aguilar que fuesse bien venido, porque le tenia muy dessеado, y desnudandose vna ropa larga amarilla, con guarnicion carmesi, con sus proprias manos se la vistio, rogando le que se leuantasse de el suelo y se assentasse. Preguntole como se llamaua, respondio que Geronimo de Aguilar, y que era natural de Ecija; preguntole si era pariente de Marcos de Aguilar, a quien Fernando Cortes dixo conocia, y auia tratado en la Isla Española, dixo que si. Preguntole si sabia leer y escriuir, dixo que si, y si tenia cuenta con el año, mes, y dia en que estaua: y todo lo dixo como era, dando cuenta dela letra Dominal, y preguntadas otras muchas cosas le mandò dar de comer, comio y bebio poco. Preguntando porque bebia y comia tan templadamente, respondio: porque al cabo de tanto tiempo como auia que estaua acostumbrado a la comida de los indios, la de los Christianos estragaria su estomago, y que siendo poca laquantidad, aũque fuesse veneno no le haria mal.

Era ordenado de Euangelio, y dixo que por esta causa (aunque fue muy importunado de los indios) nunca se quiso casar. Hizole Cortes muchos regalos, conociendo la necesidad q̃ tenia de su persona para entender a los indios, y como era platica larga para vna vez informarse de su vida, y como auia llegado a tal estado, le dixo que se holgase y descãsase hasta otro dia, mandando al mayordomo que le vistiesse, lo qual no tuuo por entonces por mucha merced, porque como de tanto tiempo estaua acostum-

tumbrado à andar desnudo, aun la ropa que Cortes le auia echado encima no podia sufrir. Otro dia en presencia de menos gente que el dia passado, preguntandole Cortes como auia dado en poder de aquellos indios respondio: que estando en la guerra del Darien, quando las passiones de Diego de Nicuesa y Basco Nuñez de Balboa, acompañò a Baldiuia, que yua a Santo Domingo a dar cuenta de lo que alli passaua al almirante y a los oficiales reales de la Española, y por gente y vitualla, y a lleuar veynte mil ducados del Rey, y que llegando cerca de Xamaica se perdio la carauela en los baxos que llaman de las Viuoras, o alacranes, y que con dificultad entraron veinte hombres en el vatel, sin velas, sin pan ni agua, y con ruin aparejo de remos: de los quales murieron pressto los siete, porque llegaron a tan grande necessidad que bebian lo que orinauan, y que los otros dieron en tierra en vna prouincia que se dize Maya, a donde cayeron en poder de vn cacique muy cruel, que sacrificò a Baldiuia y a otros quatro, ofreciendolos a sus idolos, y se los comio, haziendo fiestas segun el vso de la tierra; y que el con otros seys que quedaron en caponera, para que en estãdo mas gordos se soleniçasse con ellos otra fiesta, determinaron de perder las vidas de otra manera, y rompieron la jaula a donde estauan metidos, y huyendo por montes sin ser vistos de nadie, quiso Dios que aunque yuan muy cansados, toparon con vn señor enemigo de aquel de quien huian, que era vmano, afable y amigo de hazer bien. Llamauase Aquincuz, gouernador de Xamancona, el qual les concedio las vidas, aunque atrueco de grande seruidumbre, en que los puso: y que auiendose muerto este señor en breue tiempo, siruio a Taxmar q̃ le sucedio en el estado; y q̃ los otros cinco cõpañeros muriero en breue con la ruin vida que passauan. Y prosiguiendo su relacion dixo, quedè yo solo y vn Gonçalo Guerrero marinero, que estaua con el cacique de Chetemal, y casò con vna señora principal de aquella tierra en quien tiene hijos. Era capitan de vn cacique llamado Nachaneam: y por auer auido muchas vitoria cõtra los enemigos de sus señores, era muy querido y estimado, y dixo que le auia embiado la carta de Cortes, y le rogò que se viniesse pues auia tan buena ocasion, y q̃ se detuuo esperando mas de lo que quisiera, y que creia que dexaua de venir de verguença, por tener horadadas las narizes, labios, y orejas, y pintado el rostro, y labradas las manos, al vso deaquella tierra, en la qual los valientes solos, pueden traer labradas las manos.

CAPIT. X. QVE GEronimo de Aguilar refiere todo lo que le sucedio el tiempo que estuuo con los indios.

QVIEN considera lo que dexamos dicho en el capitulo passado, acerca de la salida desta armada de la isla de Coçumel, y buelta tan repentina, con la ocasion de la mucha agua que hazia la nao de Escalante, y oye dezir que el indio infiel da licencia à Aguilar para que se venga entre Christianos, y le pide que le haga amigo conellos, que no diga que esta es mano de Dios hecha sobre Cortes, y que esta jornada era muy de su santissima voluntad y gusto: pues parece que el detenerse vn poco demas tiempo donde se auian estado de espacio, disponiendo y reforçando los nauios para passar adelãte, no fue mas de hazerle Dios para que Geronimo de Aguilar llegasse, y pudiesse yrse juntamente con Cortes en sus Nauios: y darle licencia el indio: siendo ya su esclauo y de buen seruicio, sin mas recompensa que embiarlo libre, no parece ser hecho a caso sino muy de proposito, para que demas de q̃ este hombre saliesse de entre idolatras, y llegasse entre Christianos a recebir el

consuelo de la confesſion y comunion y comunicacion de fieles: fueſſe tambien ſu venida para mas facilitar la diſpoſicion de la jornada, ſiendo interprete entre Chriſtianos e infieles, para que los vnos ſe entendieſſen con los otros, y los que no conocian a Dios tuuieſſen noticia del por medio deſte hombre que los entendia. Y aſsi fue Dios ſeruido de traerlo entre ſus Chriſtianos para la proſecucion deſta jornada, y para que Dios ſea alabado (como ſiempre deue ſerlo) diremos aqui lo que contaua auerle acaecido entre los indios en eſte captiuerio.

Dezia que quando vino a poder deſte cacique, los primeros tres años le hizo ſeruir con grande trabajo, porque le hazia traer acueſtas la leña, agua y peſcado, que era del gaſto de ſu caſa, lo qual hazia Aguilar con alegria por aſegurar la vida, y que eſtaua tan ſujeto, que hazia de buena gana todo lo que qualquier indio le mandaua, tanto que aunque eſtuuieſſe comiendo, ſi le mandauan algo dexaua de comer por obedecer, y con eſta humildad ganò el coraçon de ſu ſeñor, y de todos los de ſu caſa, y porque el cacique era ſabio, y deſſeaua ocuparle en coſas mayores, viendo que viuia tan caſtamente que aun los ojos no alçaua para mirar a las mugeres, procuro tentarle muchas vezes: y en eſpecial le embiò denoche a peſcar a la mar, dandole por compañera vna india muy hermoſa, de edad de catorze, o quinze años, la qual auia ſido induſtriada del ſeñor para que prouocaſſe a Aguilar: diole vna hamaca en que ambos durmieſſen. Llegados a la coſta eſperando tiempo para entrar a peſcar (que auia de ſer antes que amanecieſſe) colgando la hamaca de dos arboles, la india ſe echò en ella, y llamò à Aguilar para que durmieſſen juntos, el fue tan templado que haziendo cerca del agua lumbre, durmio ſobre la arena. La india vnas vezes le llamaua: otras le dezia que no era hombre, porque queria mas eſtar al frio que abrigado alli con ella: y que aunque eſtuuo bacilando muchas vezes, al cabo ſe determinò de vencerſe, y cumplir lo que a Dios tenia prometido, que era deno llegar à muger infiel, porque le libraſſe del captiuerio en que eſtaua: caſo graue y digno de grande conſideracion, y dōde fue neceſſaria la gracia de Dios, para auer de dexar de pecar por ſu ſanto amor ſolo: porque como dize el Eſpiritu Santo por boca del Eccleſiaſtes, es el coraçon de la muger vna ancha y eſtendida red, y vn laço de los caçadores, donde caen gentes de todo genero, aſsi chicos como grandes. Pero Aguilar (como deſpues confeſſaua) auia prometido a Dios lo contrario delo que la muger le perſuadia, y atēdio mas a ſu boto, que a los ruegos y perſuaciones de la india deſuergonçada, aduirtiendo (como luego proſigue el Eſpiritu Santo) que el que aſsi es engañado y vencido de vna muger, es como el buey, o nouillo, que es lleuado ala carneceria para ſer muerto, o como el paxaro que viendo el grano del trigo pueſto en el laço ſe abalança a el con la cudicia de comerle, no aduirtiendo que le cogen la garganta en el hilo, y que cō el le ahogan. Y haziendo eſta conſideracion criſtiana Aguilar, quiſo ſer antes motejado de cobarde enla opinion deſta moçuela, que de atreuido en el diuino acatamiento de Dios, diziēdo el Sabio, el que ama a Dios huye de la muger: pero el pecador facilmente es engañado della. *Eccleſ. 7.* *Eccle. 7.*

Hecha la peſca, a que auiā ydo, por la mañana, ſe boluio a ſu ſeñor (ſin ſaber la aſtucia y cautela con que le auian dado aquella indeçuela por compañera) el qual delante de otros ſeñores principales preguntò a la india ſi Aguilar auia llegado a ella, y como refirio lo que paſſaua, el cacique de ai adelante tuuo en mucho à Aguilar, confiandole ſu muger y caſa. De donde facilmente ſe entendera como ſola la virtud, aun acerca de las gentes barbaras, ennoblece a los hombres. Hizoſe Aguilar de ay adelante amar y temer, porque las coſas

ſas que del ſe confiaron, tratò ſiempre con cordura. Antes que vinieſſe en tanta mudança de fortuna dezia, que eſtando los indios embijados con ſus arcos y flechas vn dia de fieſta, tirando a vn perrillo que tenian colgado muy alto, ſe le llegò vn indio principal que eſtaua mirandolo detras de vn cercado de cañas, y aſsiendole del braço le dixo; Aguilar que te parece deſtos flecheros quan ciertos ſon: que el que tira al ojo da en el ojo, y el que tira a la boca da en la boca: ſi poniendote a ti alli ſi te herrarian? Aguilar reſpondiendo con mucha humildad dixo, ſeñor yo ſoy tu eſclauo y podras hazer de mi lo que quiſieres, pero tu eres tan bueno, que no querras perder vn eſclauo como yo, que tambien te ſeruira enlo que mandares. El indio deſpues, dixo à Aguilar, que de propoſito le auia embiado el cacique, para ſaber (como ellos dizen) ſi ſu coraçon era humilde.

Dezia tambien, que eſtando muy en gracia de ſu ſeñor vencio cierta batalla en vna guerra muy reñida, que con otro ſeñor comarcano auia tenido, y ninguno auia ſalido vencedor, y durando la enemiſtad entre ellos (que ſuele ſer haſta beberſe la ſangre) tornando a ponerſe en guerra, Aguilar le dixo, ſeñor, yo ſe que en eſta guerra tienes razon, y ſabes de mi que en todo lo que ſe à ofrecido te e ſeruido con todo cuydado, ſuplicote que me mandes dar las armas, que para eſta guerra ſon neceſſarias, que yo quiero emplear mi vida en tu ſeruicio, y eſpero en mi Dios de ſalir cō la vitoria. El cacique ſe holgo mucho, y le mandò dar rodela y macana, arco y flechas, con las quales ſe entrò enla batalla, y que aū que no eſtaua exercitado en aquella manera de armas, delante de ſu ſeñor hizo muchos campos y los vencio dichoſamente; y aſsi los enemigos le tenian grā de miedo, y perdieron mucho de ſu animo. En otra batalla que deſpues ſe dio, en la qual el fue la principal parte para que ſu amo vencieſſe y ſujetaſſe a ſus enemigos. Creciendo entre los indios cōmarcanos la embidia de los hechos de Aguilar, vn cacique poderoſo embio a dezir a ſu ſeñor que lo ſacrificaſſe luego, que eſtauā los Dioſes enojados del, porque auia venzido con ayuda de hombre eſtraño de ſu religion: el cacique reſpondio, que no era bien dar tan mal pago a quien tambien le auia ſeruido, y que deuia de ſer bueno el Dios de Aguilar, pues que tambien le ayudaua en defender la razon. Eſta reſpueſta indignò tanto aquel ſeñor, que vino con mucha gente determinado con traycion de matar a Aguilar, y deſpues hazer eſclauo a ſu ſeñor. Y ayudado de otros ſeñores comarcanos, vino con grande numero de gente, creyendo que la vitoria no ſe le podia yr de las manos. Sabido por el ſeñor de Aguilar, eſtuuo muy temeroſo de el ſuceſſo: tuuo ſu conſejo con los mas principales, llamò Aguilar para que dieſſe ſu parecer, no faltarō algunos que deſconfiando de Aguilar, dixeron que era mejor matarle, que venir a manos de enemigo tan poderoſo. El ſeñor reprehēdio a los que eſto aconſejauan, y Aguilar con grande animo dixo: que no temieſſen, que eſperaua en ſu Dios, pues tenia juſticia, que ſaldria con vitoria: y para eſto que el ſe queria emboſcar con algunos enla yerua, y que en començando ſe la batalla huyeſſen y reboluieſſen deſpues, y el daria en las eſpaldas. Agradò mucho eſte conſejo al cacique y a los demas, y ſalieron al enemigo. Ya que eſtauan a viſta, Aguilar en alta voz que de todos pudo ſer oydo hablò deſta manera: ſeñores los enemigos eſtan cerca, acordaos de lo concertado, que oy os va el ſer eſclauos, o ſer ſeñores de toda la tierra. Acabado de dezir eſto ſe embiſtieron con grande alarido, y eſtando Aguilar emboſcado, el exercito començo ahuir, y el de los enemigos a ſeguirle. Aguilar quando vio que era tiempo acometio, y luego ſe conocio la victoria de ſu parte, porq̄ los que yuan delāte fingiendo que huyan reboluieron, y matando muchos

desbarataron el campo enemigo; prendieron muchos principales, q̃ despues sacrificaron. Con esta vitoria asseguró su tierra y estado el señor de Aguilar, de tal manera que de ay adelante no auia hombre que osasse acometerle. Estas y otras cosas que Aguilar hizo le pusieron en mucha gracia con su señor. Despues desto passaron por aquella costa los nauios de Francisco Fernandez de Cordoua y los de Grijalua, y como los indios tuuieron algun trato con ellos estimarõ en mucho Aguilar, porq̃ parecia a los otros: aunque siẽpre mirauan mucho por el, porque no se fuesse. Era Aguilar estudiante quando passò a las indias y hombre discreto, y por esto se puede creer qualquiera cosa del.

CAPIT. XI. DE COMO passò adelante Fernando Cortes, y lo que le sucedio en Tabasco, en los encuentros que tuuo con los indios y el peligro grande en que estuuo.

MVY contento Cortes, con la venida de Geronimo de Aguilar (porq̃ le parecia q̃ lleuandolo en su compañia, le seria muy facil tratar con los moradores de la tierra, por saber la lengua delos de Yucatan) salio de la isla de Coçumel en demanda del Nauio que le faltaua (el qual auia perdido en la tormenta passada) allegose a tierra firme, mandò a los Nauios pequeños que se pegassen a la costa todo lo mas que pudiessen, para ver si le hallauan, y caminando con este cuydado, le vieron estar entre vnas isletas que Iuan de Grijalua llamò puerto de terminos. Hallaron que estaua bueno y la gente sana: y todos se alegraron de ver la armada, porque juzgauan ser perdida, tenian hecha mucha cecina de conejos y liebres que caçaua vna lebrela, que se le auia quedado en aquella tierra a Iuan de Grijalua (que cebada de la caça se embosçò, y quando quisieron partirse no la hallaron, y assi la dexaron perdida, pero despues boluio a la playa y se andaua por ella hasta que vido este nauio, y como reconocio la gente, començo a hazer halagos y regozijos) y en saliendo los Castellanos a tierra se fue cõ ellos. Cortes llamò aquel puerto el escondido. Passaron al rio de Grijalua prouincia y pueblo de Tabasco, donde el Cacique del auia vestido de pieças de oro al mismo Grijalua (como queda dicho) surgieron en su boca, porque la entrada es muy baxa, y conuate la agua de la mar con la del rio, y por esto es muy peligrosa. Por asegurarse Cortes mandò que quedassen alli todos los nauios grandes, y con todos los demas, y la mayor parte de la gente bien armada con algunas peceçuelas de artilleria entrò por el rio arriba. Quando los indios vieron tanta gente y nauios, y que faltauan en tierra salieron de vn pueblo grande que alli cerca estaua, armados de arcos y flechas y rodelas, muy empenachados y pintados de colores (que llaman enuixes, que para ellos era de gran ferocidad y gala) y vinieron a saber quien eran, o que querian: passaron los nuestros rio arriba, y reconocieron que el pueblo estaua reparado con vna cerca de madera con sus troneras para los flecheros. Entraron los indios en sus canoas para impedirles que no saliessen a tierra, Hizoles Cortes señas de paz, y mandò a Geronimo de Aguilar que les hablasse; los indios no curauan de mas de darles a entender que no llegassen a su pueblo: ni saliessen a tierra. Cortes pedia de comer y agua, ellos le mostrauan el rio y q̃ suuiessen vn poco mas arriba y que la hallarian dulce. Boluieron los indios al pueblo y traxeron a Cortes vnas pocas de canoas de mayz, pan, frutas y gallinas, y de todo lo que en el pueblo tenian. Fernando Cortes les dixo que traia mucha gente, y que aquello era muy poco para tantos; dixeron le que esperase hasta otro dia pues era ya tarde, y que bolueriã con mas comida.

Her-

Hernando Cortes acordò de recoger se avna isleta del rio, entretanto que passaua la noche, y cada vno de las partes pensaua engañar al otro, los indios temiendo la fuerça de los Castellanos, y que con ella querrian entrar en el pueblo, y que se lo saquearian: gastaron la noche en sacar del sus haziendas, mugeres y hijos, y en aparejarse para resistirlos: Cortes tampoco dormia, pensando como passaria el rio con su gente, y cauallos para entrar en el pueblo, si a caso los indios no quisiessẽ recebirlo. Embiò a buscar vado, y hallose cerca de alli (por ser tiempo de verano, aunque el rio es muy grande) boluio a mandar que se reconociesse el pueblo, y hallose que por las espaldas vn arroyo arriba se podia entrar. Embiò luego al Capitan Alonso de Auila, para que con ciento y cinquẽta soldados se emboscasse cerca del pueblo, por la parte que se auia reconocido del arroyo, con orden que quando le diesse señal con vna pieça de artilleria desde los bateles, acometiesse el pueblo: y el se metio con todos los demas enlos bateles, y ordenó a Alonso de Mesa que tuuiesse cargada la artilleria y a punto. Poco antes que amaneciesse ya los indios estauan en la playa con mas comida, diziẽdo a Cortes que tomassen aquello que no tenian mas, porque la gente de el pueblo se auian espantado de verlos y se auian huydo, y que se fuessen su camino sin detenerse mas. Fernando Cortes lo recibio bien, y les hazia muchas señales de paz, porque en ninguna manera quisiera llegar a las manos con los indios, porque aun no conocia la tierra, y le parecia que la gente de ella era mucha, y que no podia facilmente desembarcarse, si vna vez se le atreuian, y en algo saliessen vencedores.

Viendo los indios, que ni cõ dadiuas, ni con ruegos no se yuã, ofrecieron alas manos el echarlos de su tierra, y començaron los flecheros a desẽbraçar flechas que venian hazia los nuestros espesas como granizo envna tempestad deshecha. A todo esto se estuuo Cortes quedo sin hazer mas que cubrirse de ellas, resistiendo todos como mejor podian su muchedumbre y furia, y claramente dezia que de paz queria entrar enel pueblo, y los indios que no se lo auian de consentir, sino que sin llegar a el se fuessen: y como nada bastaua para persuadir a los indios y el tiẽpo se gastaua en vano, hizo señal a Alonso de Auila, el qual con mucha presteza acometio el pueblo: soltaronse tras el los otros tiros, y los indios (que nunca tal auian oydo ni visto) creyendo que venia fuego del cielo se assombrarõ y atemoriçaron, pero no por esto dexarõ de pelear cõ mucho esfuerço y animo: mas por mas q̃ hizieron no pudieron resistir el pueblo, y assi fue ẽtrado cõ muerte de muchos indios. Entẽdiose luego en el saco. Hallarõ las casas llenas de mayz, gallinas, y otros bastimẽtos, y q̃darõ los nuestros señores pacificos de el pueblo, porq̃ los indios q̃ escaparon se fueron a los bosques. Reconociose el tẽplo q̃ era fuerte y muy grãde, dõde se aposentò la gente, y estuuo aq̃lla noche siguiente cõ mucha guarda. Otro dia embiò Cortes algunos indios q̃ se auian prẽdido, paraq̃ dixessen al señor del pueblo, que fuesse a el y que no tuuiesse miedo, q̃ de alli adelante queria ser su amigo, y no hazerle mal ninguno sino todo buẽ tratamiẽto, porq̃ le queria dezir muchas cosas en su prouecho: y entre tãto se curauã los heridos Castellanos q̃ eran hasta quarenta, y Cortes mãdò q̃ se lleuassen a los nauios. Aqui se les huyò Iulianillo dexando los vestidos Castellanos colgados de vn arbol: de que pesò a Cortes, porque no dixesse a los indios algo en su perjuyzio.

El señor dela tierra no dexãdose persuadir de los indios que le embiò Cortes: ni dando credito a sus palabras cõbocaua la gente con determinacion de echar, o matar aquellos pocos hombres estrangeros (que era lo que siẽpre les engañaua, porque no se persuadian, que tan pocos en numero, eran suficientes a resistir

la fuer-

la fuerça de tantos juntos, no creyendo que el valor delos pocos era igual con la fuerça de los muchos) y mientras que se juntaua, embiò veynte y dos indios bien adereçados a su modo, que parecian hõbres principales, y dixeron a Cortes; que su señor le rogaua, que no quemasse el pueblo, y que le embiaria vitualla. Respondioles muy bien diziendo, que pues auia soltado todos los presos, podian conocer su intencion, que era de estar con ellos en paz. Boluieron otro dia con alguna comida, y le dixeron, que su señor dezia, que libremente podian entrar por la tierra a rescatar comida. Cortes pensando que como auian sido vencidos, no querrian mas guerra, les dio algunas cosillas, y embiò tres quadrillas de Castellanos cõ algunos Capitanes, para que entrassen por la tierra, que fueron Alonso de Auila, Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoual, para que buscassen al Cacique, y traer bastimentos. Vno destos Capitanes dio en vnos mayzales cerca de vn pueblo, adonde hallò mucha gẽte de guerra, que deuia de estar esperando que se llegasse la demas: y rogando a los indios que le vendiessen de el mayz, y no queriẽdo, de palabra en palabra vinieron a las manos; y fue la furia con que los indios acometieron tan grande, que tuuierõ que hazer los Castellanos en resistirles, porque descargauan multitud de flechas, y valerosamente peleauan con lanças armadas las puntas con espinas y huessos muy agudos de pescados. Cargaron tanto a los Castellanos, que los encerraron en vna casa adonde se hizieron fuertes, y alli pelearon gran rato del dia. Y como la grita que dan los indios, quando son muchos, es cosa de espanto, y sonaua por los montes, oyendola las otras quadrillas de Castellanos acudieron al rumor, y llegaron a tiempo que los Castellanos cercados tenian perdida la esperança de viuir. No afloxaron los indios con el socorro (que seriã ya en todos dozientos Castellanos) antes los apretauan con mayor porfia.

Estando los Castellanos sitiados en la casa, antes que les llegasse el socorro, ciertos indios de Cuba fueron a dar auiso a Cortes de lo que passaua, y como era hõbre de suma diligencia, al momento con algunos Castellanos, y vnas pocas de pieças de artilleria caminò la buelta de los que peleauan: hallòlos que se venian retirando y dando los indios enellos fieramente; y aunque quisiera escusar de derramar sangre, viendo el peligro delos suyos, y que era necessaria la defensa, mandò disparar la artilleria, y los indios huyeron, no quedando hombre con hombre. No curò Cortes de seguirlos, porque sus Españoles estauan muy cansados y muchos de ellos heridos. Llegados al pueblo embiò a los nauios los que estauan heridos. Mandò tambien sacar los cauallos, el artilleria y gente que quedaua: porque sospechaua que los indios auian de venir sobre ellos. Y para estas ocasiones (como dize Ciceron) no solo es licito defenderse con fuerça de los contrarios, pero es muy necessario contrauenir a su fuerça con todos los medios ofensiuos, que ser pudiere. Y assi Cortes como hombre ya irritado y lastimado en sus soldados heridos, puso la de toda su gente y artilleria, en defenderse y ofender a los indios, los quales no teniendose por vencidos, vinieron otro dia mas de quarenta mil, en cinco esquadrones, y se pusieron como platicos en la tierra entre vnas acequias y cienegas de mal passo. Encomendando Fernando Cortes la artilleria a Alõso de mesa cõ quatrociẽtos hõbres (despues de auer oydo Missa) caminò la buelta delos enemigos por entre muchas eredades y huertas de cacao (ꝗ es la almẽdra y riqueza destas tierras caliẽtes, como en otra parte dezimos) la qual planta, como donde la tierra no es muy humida, à menester regarse algunos tiẽpos del año, teniã estos indios para las suyas muchas acequias de agua, lo qual fue de grande impedimento a los cauallos, y gran aparejo para que los indios pudiessen hazer daño a nuestros soldados.

dados. En viendose los vnos a los otros por la mala disposicion del sitio, los castellanos se hallaron muy embaraçados y desacomodados, y començaron a perder la orden. Fernando Cortes mandò a la infanteria q̃ caminasse por vna calçada, q̃ de ambas partes tenia mucha agua, y fue a passar con los cauallos a la mano yzquierda, y por el estoruo de las acequias, no pudo llegar con la breuedad que pensaua. Entre tanto los indios acometieron con terrible furia, peleando cõ sus arcos, y con hõdas tirando terribles pedradas y arrojando dardos, y de tal manera acometieron a los castellanos, que los vinieron a encerrar en vna hoya a manera de herradura: y aunque las escopetas y ballestas les ofendian mucho, y caian muertos sin cuento, con la rauia del pelear, y esperança del vencer que les daua el poco numero de Españoles (como eran tantos ellos y se mudauan de refresco, entrando vnos y saliendo otros) no sentian ni hazian caso del daño que recebian. Hallaronse assi muy fatigados los Castellanos; procuraron de mexorarse a vn sitio mas espacioso y llano, a donde pudieron aprouecharse mas de las armas, y en especial de los tirillos, porque auia alli menos embaraço y estoruo de acequias y valladares de tras, con los quales y con los arboles los indios se reparauan, y a su saluo tirauan sin ser ofendidos.

Era ya grande el cãsancio de los nuestros, y hallauanse muchos heridos: y aunque los tiros (por ser muchos los indios) matauan infinitos, conuatiendo porfiadamente los arremolinaron en poco sitio, y rodeandolos por todas partes, y flechandolos y fatigandolos con las hondas, les conuino para saluarse boluerse las espaldas vnos a otros, y pelear desta manera: y aun assi se hallauan en tanto aprieto, que se tuuieron por perdidos, porque ya no auia lugar para que la artilleria hiziesse su oficio, ni de sus armas se podian aprouechar. Estando eneste aprieto llegò Fernando Cortes harto de passar acequias y cienegas, y viendo a la gente en peligro cerrò con los cauallos, alanceando y matando, cosa que en los indios causo grandissimo espanto, porq̃ como nunca los auian visto, creian que cauallo, hombre y lança eran vna misma cosa. Pero no por esso dexauã de pelear aunque veian muchos muertos a sus pies: y ayudados los cauallos de la infanteria, viendose los indios perecer sin remedio, acordaron de dexar el campo y meterse por las espesuras, siguiẽdo nuestra infanteria el alcance, y matando indios sin tassa. Mandò Fernando Cortes tocar a recoger. Hallò sesenta heridos y ninguno muerto. Boloiose al pueblo haziendo cuenta quequedauan muertos este dia (que fue lunes antes del Santo, deste mismo año) mas de mil indios, y dio gracias a Dios por tal vitoria, en q̃ Fernando Cortes siempre fue muy cuydadoso, porque fue dotado de las tres cosas que se requieren en la guerra, que son consejo, determinacion, y eficacia, o presteza, por la viuacidad de su animo y prontitud de su ingenio con que preuenia, y proueia las cosas necessarias que auia menester para sus impresas: con lo qual, y con el exemplo que daua a sus soldados, en los trabajos y peligros, los tenia muy rendidos y sujetos; y hechos a grande prontitud y obediencia, que es lo mas essencial de la guerra.

CAPI. XII. QVE VISITA *a Cortes el Cacique de Tabasco, y se haze amigo de los indios, y se da la razon por que causa tomarõ las armas cõtra los nuestros y se hizierõ guerra, y q̃ celebrò alli el Domingo de Ramos, y se parte dellos dexandolos hechos amigos.*

PAssada esta Batalla, q̃ fue tã sangriẽta y peligrosa, descansò Cortes cõ su gẽte alli dos dias, en los quales se entendio encurar los heridos, y rehazerse de algu-

nas cosas que les faltaua. Passado este tiẽpo parecio a Fernando Cortes embiar a dezir al Cacique, que cessasse la contienda, y que vuiesse paz, y que de la passada el tenia la culpa, y que le pesaua de ello, y que si queria ser su amigo, que no se trataria mas de ofenderle, y que en lo que tan pocos auian hecho contra tantos, podria conocer, lo que podra esperar si la guerra passaua adelante. Viendose los indios tan disipados, y el estrago que en ellos se auia hecho, todos fueron de parecer, q̃ pues aquellos hombres erã tã fuertes, y traian tan terribles armas, y sobre todo aquellos animales, que tanto corrian y alcançauan, y los acabarian de assolar, que se hiziesse paz con ellos. Embiò luego el Cacique ciertas personas ancianas a tratarla. Recibiolos Cortes muy humanamente; pidieronle licencia para enterrar los muertos, y para yrle a visitar, Cortes con alegre rostro dixo, que se holgaua, de que vuiessen venido en conocimiento de su error, y que tambien holgaria de assentar con ellos vna buena paz y amistad; y para mas persuadirlos les presentò muchas cosillas delos rescates de Castilla, y en su presencia mãdò soltar a todos los presos en la batalla, y curar los que estauan heridos. Con esta respuesta el Cacique con todos los principales se acabaron de resoluer, y vistiendose a su modo ricamente muy acõpañado fue a visitar a Fernando Cortes, lleuando mucha cantidad de vitualla. El Cacique yua entre dos delos mas principales, y la demas gente algo atras, y poniendo primero el presente delante de Fernando Cortes (en el qual auia hasta quatrocientos pesos de oro en joyas, y no mas, porque en aquella tierra no lo tienen) llegò el Cacique a quien aguardaua Cortes sentado en su silla, leuantose y abraçole, y a todos los principales con el: y luego vn indio haziendo gran comedimiento se puso al vn lado entre el Cacique y Cortes, y Aguilar se puso dela otra parte, y haziendo el Cacique gran reuerencia a Cortes se boluio al indio diziendole todo lo que se le ofrecia, para que lo dixesse a Aguilar, porque era costumbre entre ellos (como en otra parte dezimos) que quando el señor con quien hablan no entiende la lengua, poner vn criado, que hablasse con el interprete, y esta autoridad guardauan.

Dixo, que el, y aquellos señores que con el venian, se le ofrecian humilmente por sus criados, y que de lo passado les pesaua mucho, y que de ay adelante les seruirian en todo, y que en reconocimiento de esto le lleuauan aquel presente, y que toda la tierra estaria a su seruicio, y le obedeceria. Holgose Cortes con oyr esto, y boluiole abraçar, hizoles grandes caricias, dioles grandes rescates con que los indios se asseguraron, y recibieron grande contentamiento. Acabadas estas razones, y oyendo aquellos señores relinchar los cauallos que estauan enel patio, preguntarõ, que que auian los tequanes (que quiere dezir, animales fieros y despedaçadores, o comedores) dixo Cortes, que estauan enojados porq̃ no los auiã castigado grauemente, pues se auiã atreuido a hazer guerra a los Christianos (porque se vea la simplicidad en que estos naturales entonces estauan, y con quan desiguales armas peleauan.) Mandaron luego traer muchas mantas, dõde se echassen los cauallos, y gallinas, q̃ comiessen para aplacarlos, y no se hartauan de mirarlos, aunq̃ nó osauan llegarse cerca dellos, y hablando cõ ellos (como si los entendierã) deziãles q̃ los perdonassen, y q̃ no estuuiessen enojados, q̃ ya siẽpre seriã amigos delos Christianos. Preguntoles Cortes, porq̃ causa se auian auido con el de aquella manera, auiẽdo tratado tan humanamẽte a otros q̃ por alli auian passado: dixeron que los otros fuerõ pocos, y se auian contẽtado, con lo que les quisieron dar, y passarõ de largo; y q̃ auiendo visto agora tantos nauios y tanta gente, temieron q̃ les veniã a tomar su tierra, y sus haziendas, y que teniendose ellos por hombres esforçados entre todos sus vezinos, y q̃ a nadie

reconocian señorio, les auia parecido grande couardia, siendo tantos, y tan pocos los Castellanos; no matarlos. Dixeron que los tiros y las terribles heridas de las espadas los auian mucho espantado, y los cauallos eran tan brauos y tan ligeros, que les parecia que con la boca los querian tragar, y que volauan pues los alcançauan, por mas que ellos corrian. Preguntaronles si se cogia mucho de aquel oro por aquella tierra: respondieron que no, sino en otras partes señalando lexos con las manos. Començo Cortes mediante la lengua de Aguilar, a darles a entender la ceguedad en que viuian, adorando idolos, y declarando algunas cosas de la fe catolica, y dotrina Christiana, y haziendoles saber que era capitan del mas poderoso Rey de el mundo, a quien conuenia que obedeciessen, y en sustancia todo lo que contenia al requerimiento que estaua por el Rey catolico, mandado hazer a los indios. A todo lo qual el cacique y todos los que con el estauan tuuieron mucha atencion, y en acabando respondieron, el contentamiento que auian recebido de oyr tan buenas cosas, y las grandezas de tan gran principe como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer, y de entender mas de proposito lo que tocaua a la ley que los christianos guardauan, y con esto se despidieron; y embiaron bastimentos y veynte esclauas para hazer el pan cō sus piedras en que muelen el mayz (que llaman metates) las quales repartio Fernādo Cortes por los capitanes, y personas principales: y cupo aquella marina (de quien mas adelante diremos) a el capitan Alonso Fernandez Portocarrero.

Y pareciendo a Fernando Cortes que tenia pacifico lo que tocaua a Tabasco, penso en proseguir su viaje, pero porque el siguiente dia era Domingo de Ramos, determinò hazer vna solemne procesion por honra de la fiesta; para la qual conuidò a los indios principales, y como son tan amigos de nouedades acudieron de buena gana ricamente adereçados, con gran muchedumbre de pueblo, mugeres y niños. Hizose la procesion, lleuando todos ramos en las manos, con la mayor pompa y deuocion que se pudo, y esta solenidad miraron y consideraron los indios con grande atēcion, y algunos dixeron que el Dios de los Christianos era el todo poderoso, pues gentes de tanto esfuerço, con tanta autoridad y reuerancia le venerauan. Porque auia vozes razonables, y musica muy concertada, que causaua a los indios admiracion, demas de que las trōpetas y atabales, y las cajas de guerra les dauan que mirar, tocandose cada instrumento en su lugar y tiempo. Acabada la solenidad, teniendo Cortes el ramo en la mano, dixo à aquellos señores, que ya sabia que se yuan, y que pues que dauan tambien dispuestos para recebir la Fe catolica, para aprouecharse del bien que de ella (para saluacion de las almas) se les auia de seguir, que estuuiessen firmes en tan buen proposito, porque breuemente les embiaria quien mas en particular se la declarasse y enseñasse: y que en quanto a la obediencia del rey (pues era el mayor del mundo) entendiessen que contra todos los defenderia y ampararia, de que en lo temporal les auia de venir gran beneficio, porque los mantendria siempre en paz y en justicia: y abraçandolos a todos se despidio y enbarcò, y con gran salua de artilleria y mucha alegria se hizo a la vela: supo antes de embarcarse que Iulianillo (el indio que trayan) auia aconsejado a los indios q̄ de dia y de noche hiziessen guerra a Cortes y sus compañeros, y pidiendolo Cortes, respondieron que como su consejo les auia sido tan dañoso, lo quisieron prēder, y que se les auia ydo de las manos: y despues se entendio que lo auian sacrificado.

(.?.)

CAPITVLO. XIII. DE LO que hizieron los indios de las fronteras la primera vez que vieron nauios en su costa, y auiso que de ello dieron a el Emperador Motecuhçuma, y lo que en este caso se resoluio.

QVANDO Iuan de Grijalua vino al descubrimiento que Francisco Fernandez de Cordoua auia reconocido por estas costas de la Nueua España, llegò con su armada hasta san Iuan de Vlua (como dexamos dicho) y como era cosa nueua para los moradores de la tierra ver nauios en la mar, (porque jamas lo imaginaron) hizoles grande nouedad y espanto, y dieron noticia dello a los gouernadores y Capitanes que el Emperador Motecuhçuma tenia por todas aquellas poblazones. Con estas nueuas que oyeron se juntaron todos, y deliueraron entre si, de yr a dar estas nueuas a su señor Motecuhçuma, que tenia su corte en esta Ciudad de Mexico, y por no venir a tiẽto, y alborotar el reyno, y por traer razon clara del negocio, determinarõ de ver aquel milagro, o prodigio que los espantaua y tenia en pasmo y admiracion. Dieron traça de que algunos fuessen a la mar, y metidos en canoas lleuassen refresco de pan y fruta, y otras cosas de regalo, para que si fuessen hõbres como ellos, les dixessen que yuan a vender aquellas cosas, si dellas tenian necessidad, y que si no lo fuessen, se informassen de lo que eran aquellos bultos tan grandes, y de lo que lleuauan dentro. Hizose asi, y fueron indios principales y esforçados a este negocio, y metidos en sus Canoas y remando fueron hazia los nauios, vieron en vno dellos el estandarte Real que el ayre lo tremolaua, y pareciendoles que en aquel, como en particular, yria el capitan de todos los otros, encaminaron a el y llegaron a bordo. Los que yuan dentro como los vieron yr pusierõse auer que hazian: pero los indios que ya auian llegado, les hizieron vna muy profunda reuerencia, y por señas les dieron a entender que venian de paz a vender cosas de comer, y de vestir, los del nauio tambien por señas les preguntaron que de donde eran y como venian alli; ellos respondieron que eran Mexicanos: voluieronles a dezir los nuestros, pues si soys Mexicanos dezidnos como se llama el señor de Mexico? Respondieron que se llamaua Motecuhçuma; con esto los subieron al nauio, en el qual entrarõ sin ningun recelo: y mostraron ropa rica de algodon, y algunas cosas de Vitualla, de que se alegraron los nuestros, y rescataronselas por cuentas açules, verdes y de otras colores, porque les parecieron a los indios muy finas, y que en valor eccedian a la quantidad del precio que valia la ropa que lleuaron, y auiendo hecho el rescate, y passadose mucha parte de el dia, se despidieron los indios: a los quales dixo el Capitan de el nauio: yd en buen ora, y lleuad essas piedras a vuestro señor Motecuhçuma, y dezilde que no podemos agora verle, porque nos boluemos a nuestra tierra, pero que vendremos otra vez, y llegaremos a verle a su ciudad de Mexico. Con esto se partieron los indios en sus canoas, y llegaron a tierra, donde luego pintarõ los nauios y jarcia como mejor supieron, las personas que vieron, el traxe, los rostros, las barbas, y otras particularidades que les parecieron nueuas y nunca vistas. Pusieronse todos en camino para Mexico, y caminando a grandissima priessa, de noche y de dia sin descansar, llegaron muy en breue a esta Ciudad; y fueron a palacio, sin dezir a nadie el mensaje con q̃ venian (porque era costumbre entre ellos, que las embajadas no se manifestassen, ni se dixessen hasta que el Rey la oyesse, y se enterase de ella) dixeron a los porteros, q̃ diessen auiso a Motecuhçuma de su venida, y como era con priessa. Fue auisado el rey por la gẽte de camara de co-

de como los gouernadores y mayordomos de las costas de la mar del Norte estauan alli, que venian con mucha priessa a verle; alborotose y sobresaltose el rey, porque pēso que el caso auia de ser muy importante, pues la gente de guarda que el tenia en aquella tierra, venia sin su licencia a verle. (y no fue este sobresalto que recibio sin causa, porq̃ la tenia muy grande de creer qualquier desgracia por las cosas prodigiosas que auia visto, que le pronosticauan ruynas y aduersidades, y con esto andaua sospechoso de acaecimientos grandes que se esperauan) Boluio a replicar a los criados, que es verdad que an venido los Capitanes de la costa todos juntos? Respōdieronle otra vez diziendo, señor nuestro: alli fuera estan, mandelos vuestra Magestad entrar y verlos a. Dixo Motecuhçuma, Decildes que entren verlos emos. En entrando dentro de la sala donde estaua, luego se postraron en tierra y la besaron: y leuantandose saludaron al rey, y le dixeron. Señor nuestro, dignos somos de muerte, por auer venido sin vuestra licēcia a vuestra real presencia, pero el negocio es tan arduo y graue que lo sufre. Es el caso que todos juntos los que aqui venimos emos visto Dioses que an llegado aquella costa en grandes casas de agua (que assi llaman a los nauios) y los emos hablado y conuersado, y emos comido con ellos, y les dimos mantas ricas, y ellos nos dieron en retorno estas piedras preciosas que aqui traemos. Luego le presentaron las cuētas y abalorios que traian, y dixeron; estas piedras nos dieron y dixeron: yd a la Corte y daldas a vuestro señor Motecuhçuma, y dezilde que nos boluemos a nuestra tierra, y que otra vez bolueremos y le veremos. No respondio el Emperador a esto nada (q̃ solo lo estaua sintiendo en su pecho) pero dixo a los capitanes, cansados vendreys de tan largos y acelerados caminos, yd a descansar; y no digays a nadie esta embaxada, que quiero secreto en ella, porque el pueblo facil y bullicioso no se altere, y a su tiempo os llamare y auisare de lo que conuiniere. Salieronse los capitanes, y dieronles salas donde estuuiessen (como antiguamente lo acostumbrauan.)

Motecuhçuma quedose solo y pensatiuo, y aun bien sospechoso de mucha nouedad en sus reynos: porque era de muy buen entēdimiento, y cōsideraua los prodigios passados, y traia a la memoria lo que su adiuino le auia dicho (por lo qual le echo la casa encima y lo matò) y acordauase de lo que su hermana Papan le auia dicho años antes, y lo que Neçahualpilli tambiē le auia dicho, y pensaua que no eran acaso estas cosas, sino que veniā amenaçando algun gran mal, o trueque de gouierno. Y como los negocios graues quieren comunicacion y consejo, hizo luego llamar a todos los que lo eran del; q̃ fueron el rey Cacama de Tezcuco su sobrino, al qual embio a llamar por la posta, ya Cuitlahuatzin su hermano, señor del pueblo de Itztapalapā, ya Ycihuacohuatl, Tlilpotonqui, Tlacochcalcatl, Quapiatzin, Tiçoc, Yaoacatl, Quetzalaztatzin, Huitznahuacatl, Tlaylotlac, Yecatenpatiltzin, que eran de su consejo ordinario; a los quales manifesto lo que passaua, y auiendo dado y tomado en pareceres y adeuinanças de lo que podia ser, cōcluyeron su consejo, con persuadirse y creer q̃ seria Quetzalcohuatl a quien en vn tiempo adoraron por Dios, de quien tābien pēsauan q̃ auia de venir a reynar otra vez en estas tierras, por auerlo dicho el mucho antes, quando passò de aqui a las prouincias de Tlapala, y se les auia desaparecido en la costa de la mar, y ydo hazia aquellas partes Orientales, y como por esta causa le esperauan, entendieron ser el que auia llegado.

Con esta persuacion que tuuieron, determinaron que se nombrassen personas q̃ fuessen a recebirle: y en el interin que yuan, se les mādò a los Capitanes y gouernadores de las costas, q̃ pusiessen grā cuydado y vigilācia, en atalayar y descubrir lo q̃ por el mar viniesse, en especial ē

los

los lugares de Nauhtla, Toztla, Mictla, y Quauhtla; para que de aquellas partes por ser mas comodas, se viesse mejor y mas presto, y traxesse razon mas cierta de lo que passaua. Con aqueste recaudo fueron despachados estos gouernadores y Capitanes. Fueron nombrados cinco señores, para que lleuassen vn presente que el Emperador embiaua a Quetzalcohuatl; los quales fueron Yohualiychã, y aqueste fue por mayor, Tepuztecatl, que era casi ygual al primero, Tiçahua, y Huehuetecatl, y el quinto y vltimo se llamaua Hueycamecatleca, y mandoseles, que con la mayor breuedad possible fuessen a la mar, y hablassen de parte de Motecuhçuma y su Senado a Quetzalcohuatl su señor, y le ofreciessen el reyno y vn gran presente que les fue dado, para que le lleuassen. Este es el que dizen
Decad. 2. li. 5 ca. 5.
Gomara y Antonio de Herrera confusamente, que traxeron a Hernando Cortes quando saltò en tierra por parte de los gouernadores de Motecuhçuma: y esto dizen por estas palabras. El qual presente se dixo que auia embiado a Iuan de Grijalua, quando llegò en aquellas partes, sino que por mucha priessa que se dieron los que le lleuauan hallaron que era ydo. Y fue assi, pero no se como los que pusieron en estilo aquella relacion de que se aprouechò Herrera, se dexarõ esto, como en este capitulo lo dexo referido, y otras muchas cosas que en lo que se sigue se diran; porque aquellas y estas son correspondiuas, y quien dio razõ de lo vno, pudo darlo de lo otro: aunque pienso que estuuo el yerro en no hazer estas inquisiciones e informaciones mas que con los Españoles que entonces vinieron; y no las aueriguaron con los Indios que tambien les toca mucha parte dellas, y aun el todo, pues fueron el blanco donde todas las cosas de la conquista se assestaron, y son los que muy bien las supieron y las pusieron en historia a los principios, por sus figuras y caracteres, y despues que supieron escriuir algunos curiosos de ellos, las escriuieron, las quales tengo en mi poder: y tengo tanta embidia al lenguaje y estilo con que estan escritas, que me holgare saberlas traduzir en Castellano con la elegancia y gracia que en su lengua mexicana se dizen. Y por ser historia pura y verdadera la sigo en todo: y si a los que las leyeren parecieren nouedades, digo que no lo son, sino la pura verdad sucedida: pero q̃ no sean escrito hasta agora, porque los pocos que an escrito los sucessos de las indias no las supieron, ni vuo quien selas dixesse, ni tanpoco yo las escriuiera sino las hallara aueriguadas de el padre fray Bernardino de Sahagun, religioso santo y graue que fue de los segundos que entraron en la conuersion desta Nueua España: y de los primeros, o el primero inuestigador de las cosas mas secretas de la tierra: y supo todos los secretos della, y se ocupò mas de sesenta años en escriuir lengua Mexicana, y todo lo que pudo alcançar en ella.

CAPITVLO. XIIII. DE *como aparecieron los Nauios de Fernando Cortes en la mar, y auiso que Motecuhçuma tuuo dello, y lo que proueyo para mas certificarse del sucesso, y creyendo que era el Dios Quetzalcohuatl lo embio a saludar.*

VVO entre los gentiles del Oriente vna profecia dicha por Balaan, y referida en el libro de los numeros, en orden de la venida del hijo de Dios en carne humana, la qual declarò el profeta Gentil con estas palabras. Nascera vna estrella de Iacob, y leuantarse à vna vara de Israel, y consumira y matara los Capitanes de Moab. Y san Iuan Crisostomo sobre este lugar refiere el dicho de algunos, que dixerõ que como aquellas gentes tuuiessen creydo el nacimiẽto desta estrella, que pusieron doze atalayas, que en ciertos tiempos del año subian a vn

Num. 2.
Homil. in mat. opere imperf.

monte

monte alto llamado Victorial,y estauan tres dias orando a Dios, y pidiendole les manifestase la Estrella que auia dicho Balaan, y que la vieron, y entonces vinieron los Reyes a la adoracion del niño Dios recien nacido, y le adoraron. No se si embidioso desta profecia el demonio,y desseoso de tener otro pueblo en continua vela y vigilãcia,ordenò entre los Indios desta Nueua España este embeleco,para cuya inteligencia emos de aduertir,que en tiẽpos passados vuo vn hombre en tierra de Tula que se llamò Quetzalcohuatl(como dexamos dicho en otro lugar) gran magico y nigro mantico, al qual adoraron despues por Dios, y fue tenido por Rey de aquella tierra:este fue vencido de otro hechizero mayor y mas poderoso que el (que deuio de ser como otro Zoroastes en Babilonia)y le despojò del reyno.Fuese huyẽdo ala ciudad de Cholulla,y alli le siguio y corrio; y dexando el reyno se fue hazia la mar, fingendo que el Dios Sol le llamaua ala otra parte del mar por la bãda del Oriente: pero prometio de boluer despues con mucha pujança a vengar sus injurias y a redemir su pueblo de agrauios y tiranias, porque dezian del q̃ era muy humano y misericordioso. Esta mentira se conseruò en aquellos tiẽpos y se fue reforçãdo con mucha mayor opinion en todos los q̃ despues le sucedieron,y fue tan creyda su buelta destos Mexicanos,que los que entrauan reynando recebiã el reyno con esta condicion, de que eran tinientes de su señor Quetzalcohuatl,y que en viniendo se lo dexariã y le obedecerian como vassallos en el.

Sabida pues esta historia,dezimos,que como estas gentes aguardauan a este Quetzalcohuatl, y tenian por muy cierto que auia de boluer a reynar a estos Reynos desta Nueua España, qualquier demonstracion, y amago que auia de alteracion y rumor de alguno que parecia,luego pensauan ser el. Y como traxeron las nueuas que en el capitulo passado dexamos dichas, y mas de la parte por donde vieron que se auia desaparecido,y en nauios tan grandes, en medio de vn mar tan ancho y peligroso, persuadierõse a que era el y no otro,y por esto pusieron mayor cuydado en la vigilancia de su buelta, atalayando el mar no tres dias en todos los meses del año (como los gentiles del Oriente) sino de dia y de noche todo el año entero, al fin del qual como Iuan de Grijalua fue a Cuba, y de su yda resultò la venida de Fernando Cortes,por la misma derrota que el primero, fue fuerça que los Indios viessen los nauios,y con el mandato espresso que tenian de su Rey,fueron por postas a dar el auiso dello, lleuando pintado el numero de los nauios, y la manera de la gente q̃ vieron andar ellos, lo qual todo mostraron a Motecuhçuma: y con el nueuo auiso que tuuo desta segunda armada(que fue por fin de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueue) hizo junta de los de su cõsejo y de otras personas de prendas y autoridad,y dioles parte de las nueuas que auian traydo las atalayas de la costa del Oriente,delo que de nueuo auia aparecido en la mar, que confirmaua las passadas del año antes:y confiriendo el caso trataron de lo que conuenia hazer. Y como quando entraron los Magos en Hierusalen,preguntando por el Rey nueuamente nacido, que se turbò Herodes y todos los de su alianҫa y valia,y confirieron los dotores el caso, y dieron razon del lugar donde auia de tener su nacimiento: assi estos Indios del consejo del Rey turbados con el,y confusos dixeron, que pues era verdad que su Dios y Rey Quetzalcohuatl auia ydo a los reynos de Tlapala a verse con el Dios Sol,al qual todos sus antepassados auian esperado,que tambien lo seria,que era el que enlos nauios auia aparecido, pues no parecia caso humano que hombres mortales anduuiessen por la mar metidos tan dentro de sus aguas, sin que vuiessen perecido en ellas: y assi creyan ser el,y que pues venia era razon q̃ fuessen embaxadores y personas princi

pales a darle la obediencia de parte de aquel senado, y a recebirlo. De aqui pudieramos inferir que estos Mexicanos tomaron la costumbre de elegir Reyes, y no acostumbrar en su republica que lo fuessen por herēcia: lo qual pudieramos probar con dezir, que si creyan que tenian Rey viuo, y que en algun tiempo auia de boluer a la possession de su reyno, que no auian de consentir que otro entrasse en su possession perpetua, sino como los gouernadores que en ausencia de los Reyes siruen el oficio como la persona real, con la limitacion que dize solo el tiempo de la ausencia, estando prestos y aparejados de hazer dexacion del, cada y quando que venga su natural y legitimo heredero. Pero esto fue locura en ellos, como tambien lo fue creer que este encantador yua a verse con el Sol, para boluer despues a gozar del reyno temporal que auia dexado: pero bien creeria yo, que ya que el demonio inuentò este engaño, y causò este embuste para tener engañadas estas gentes: que tambien seria permission de Dios, no para que en el engaño perseuerassen estos hombres errados, sino pára que quando llegassen los Christianos a estas tierras con el apellido y voz de su Euangelio santo, estuuiessen ya algo dispuestos para recebirle: con el apercibimiento y cuydado que estauan, de que auia de venir otro a despojarlos del reyno y señorio; y si el demonio lo alcançara bien a entender, supiera que este Quetzalcohuatl, que el fingia Rey y Dios destas gentes, auia de ser Dios verdadero Rey y Señor de todo lo criado; y que como Cortes le venia a quitar la possesion del reyno a Motecuhçuma (que sin saber lo que se dezian los Indios, le embiarō a recebir por Quetzalcohuatl) assi tambien este Señor y Rey soberano venia en habito de Rey vniuersal a destruyrlo y quitarle el reyno, mayormē te que ya tenian pronosticos dello y auiso de Papan, la señora deste Tlatelolco, que antes diez años lo auia dicho (como vimos en el libro passado en el capitulo de los prodigios.

Boluiendo al proposito, digo, que determinados estos Indios con el Rey delo que se auia de hazer, ordenaron vn gran presente, ora sea el que antes auiā lleuado a Iuan de Grijalua, y que lo vuiessen buelto, ora otro tal, o mayor, que auia sido el primero; pero lo que vuo mas, fue embiarle con el todas las vestiduras sacerdotales que deziā que vsaua Quetzal cohuatl quando estauā en la tierra, que segun esto era sacerdote y Rey, como Numa Pompilio en Roma, y aqui se verifica como el sacerdocio y el reyno à andado junto en algun tiempo en el mundo (como en otra parte dezimos). Todo esto que Motecuhçuma dio desus tesoros, que se lleuasse a los que auian aparecido en la mar, lo emboluieron en mātas ricas, y las pusieron en petacas, y hecho todo esto hablò Motecuhçuma alos señores que yuan por mensageros desta manera: Yd compañeros mios a cumplir esta embaxada, a que os embiamos este grauissimo senado y yo; mirad que no os detengays en ninguna parte, sino que con toda la breuedad possible llegueys a la presencia de nuestro señor y Rey Quetzalcohuatl, y dezilde. Vuestro vassallo Motecuhçuma, que agora tiene la tenencia de vuestro reyno, nos embia a saludar a vuestra Magestad, y nos dio este presente que aqui traemos, con las insinias sacerdotales, que siempre an tenido en grande estimacion y honra. Con este despacho se partieron estos embaxadores de la presencia del Rey, y siguieron su camino, y cō la mayor priessā que pudieron vinieron a la costa donde ya auia llegado Fernando Cortes con toda su compañia.

Quando llegaron estos mensageros de Motecuhçuma a la orilla de la mar, entraronse en canoas, y metieron todas sus cargas en ellas, y fueronse a los nauios de Fernando Cortes, y viendo el estandarte de la capitana fueronse a ella por parecerles que alli estaria el señor y

Rey que buſcauan. Los que venian enlos nauios todos eſtauan a la mira delo que paſſaua, y como las canoas llegaron a la capitana, hizieron ſeñas los Indios de querer entrar; y los de dẽtro les preguntaron que de dõde venian y quienes erã, y que querian? ellos reſpondierõ que erã Mexicanos y que veniã de Mexico a buſcar a ſu ſeñor y Rey Quetzalcohuatl, q̃ ſabian que eſtaua alli. Aunque los Eſpañoles no entendian las palabras, conocieron el intento por las ſeñas, y marauillados de ſu demanda, tratauan entre ſi el caſo, y dezian, q̃ quiere dezir eſto, que dizen eſtos que aqui eſtà ſu Rey y ſu Dios, y que le quieren ver? eſto oyò Fernando Cortes; y el con todos penſaron bien el caſo, y deſpues de auerlo platicado, concertaron que don Fernando Cortes ſe atauiaſſe con los mejores atauios que tenia, y le adereçaſſen vn trono en el alcaçar de popa dõde ſe ſentaſſe, repreſentãdo perſona de Rey, y que eſtando deſta manera entraſſen los Indios a verle y a hablarle. Hecho eſto dixerõ a los Indios q̃ fueſſen muy biẽ venidos, que alli eſtaua el que buſcauan, y que le verian y hablarian. Auiẽdo oydo eſto los Indios jũtaron ſus canoas a bordo de la capitana, y los de arriba los ayudarõ a ſubir, y metieron dentro las cargas que lleuauan. Luego que entrarõ aſſentaronſe ſobre la cubierta, y atauiaronſe y viſtierõſe lo mas galanamẽte que pudieron, y deſatãdo ſus cargas puſierõ en muy buen ordẽ ſu preſente: hecho eſto pidieron licẽcia para ver al que buſcauan, fuerõ lleuados al alcaçar donde ya Fernando Cortes eſtaua aguardando con la repreſentacion de mageſtad que emos dicho. Ellos entraron dentro con ſu preſente en las manos, y como le vieron en aquel trono y mageſtad, creyendo que era ſu Dios y ſeñor Quetzalcohuatl, luego ſe poſtraron en tierra y la beſaron, que era la adoracion latria con que reuerenciauan a ſus Dioſes; y leuantandoſe dixo el que yua por mayor de todos ellos: Dios nueſtro y ſeñor nueſtro ſeays muy bien venido, que grandes tiempos à que os eſperamos noſotros vueſtros ſieruos y vaſſallos. Motecuhçuma vueſtro vaſſallo y teniente de vueſtro reyno nos embia a vueſtra preſencia, para que en ſu nombre os ſaludemos; y dize, que ſeays muy bien venido; y os ſuplica que recibays eſte pequeño don, y eſtos ornamentos precioſos que vſauades entre noſotros en quanto nueſtro Rey y Dios. Y auiẽdo dicho eſto començaron a veſtirle con aquellos ornamentos que le lleuauan, puſieronle en la cabeça vna pieça hecha a manera de almete, en que auia mucho oro y piedras de mucho valor, y vn plumero ricamente adereçado; puſieronle vna veſtidura que ſe llamaua xiculli, que cubre deſde la garganta haſta la cinta, y los medios braços de tela precioſa, luego le echaron al cuello vn collar de piedras precioſas de mucho valor y hermoſura, y deſta manera lo fueron viſtiendo de la cabeça a los pies cõ ornamentos y veſtiduras ſacerdotales de grande precio y eſtimacion, añadiendo a los ordinarios del Dios Quetzalcohuatl, los que eran tambien de los Dioſes Tezcatlipoca y Tlalocatecutli, los quales todos le puſieron a ſus pies, como diziendo en eſto, que a el reconociã por el mayor de ſus Dioſes, como hazen quãdo dan algun preſente a alguna perſona conſtituyda en dinidad. Deſpues que hizierõ eſto, dixoles el interprete en nombre de Fernando Cortes; pues no traeys mas deſto para recebirme? al qual reſpondio el principal dellos, y dixo: Señor y Rey nueſtro, eſto nos dieron que traxeſſemos a vueſtra mageſtad, y no mas. Luego Fernando Cortes mandò a los ſuyos que los lleuaſſen al caſtillo de proa, y los trataſſen humanamente y dexaſſen repoſar, y que luego les dieſſen de comer de las cõſas de Caſtilla con toda beneuolencia y corteſia. Quãdo eſtos Indios entraron en el nauio, vinieron otros muchos de los otros nauios a ver lo que en la capitana paſſaua, y vierõ y oyeron lo dicho, de q̃ quedaron admirados;

y no ſabian que dezirſe a tã gran ſimpleza y nouedad.

Trataron de eſpantar a eſtos menſageros con aherrojarlos con grillos y cadenas, y con diſparar la artilleria; deſafiandolos para que luchaſſen; todo eſto a fin de que fueſſen diziendo coſas eſpãtoſas, para que los que las oyeſſen ſe atemorizaſſen y les cobraſſen miedo, que era el que los auia de hazer ſeñores dela vitoria y tierra. Durmieron alli aquella noche, y otro dia de mañana puſierõ por obra lo que el dia antes auian traçado. Fueronſe a los Indios y metieronlos en colleras, y echaronles grillos a los pies, y començaron a diſparar la artilleria: los Indios que ſe vieron preſos y aherrojados y combatidos de tanto ruydo y truenos de la artilleria y olor dela poluora, cayeron ſin ſentido en tierra, y eſtuuieron por muy grande rato como muertos, y como los vieron aſsi los ſoldados, cogeronlos entre los braços, y ſentandolos les echaron agua enlos roſtros, y dieronſela a beuer, con que boluieron del paſmo y aſſombro que de lo hecho auian cobrado. Quitaronles las priſiones, y dixoles el capitan, ſabido è que los Mexicanos ſon muy valientes y de muchas fuerças, y muy dieſtros en el luchar, y que vno ſolo baſta a vencer y rendir diez y veynte de ſus enemigos, por lo qual y ſatisfazerme deſta verdad y ſalir deſta duda, quiero que lucheys con mi gente, para ver ſi ſoys mas valientes que ellos: dioles rodelas y eſpadas, y lanças, para que acometieſſen. Los Indios pobres y deſuenturados, que quando ſupieran vſar de aquellas armas que les auian dado, eſtauan con las priſiones y ruido de la artilleria mas muertos que viuos, no ſolo no acetaron el deſafio, pero eſcuſaronſe del, diziendo: Señor no es eſſo alo que venimos, ni Motecuhçuma nos mandò que vinieſſemos a reñir, ni a probar fuerças con vueſtra gente, ſino que ſolo os viſitaſſemos de ſu parte, y os beſaſſemos las manos, como lo emos hecho, y ſi hizieſſemos lo que nos mandays, y nos atreuieſſemos a tan grande deſacato, no ſolo nos riñiria por ello, pero quitarnos ia las vidas. A eſto replicò el capitan, no teneys que eſcuſaros con razon ninguna, porque aueys de hazer eſto que os mando; porque tenemos noticia de voſotros los Mexicanos, de que ſoys valientes, y aueys de hazer todos vueſtros poderios para ofender y defenderos de los mios. No pudieron acabarlo con ellos; y viendo que no querian vno a vno, ni dos a dos, ni de ninguna manera, para eſperimentar ſus fuerças y deſtreza en el pelear (para ſi vinieſſen con ellos alguna vez a las manos) injuriaronlos de palabra, y los deſpidieron, diziendo, que erã cobardes y afeminados, y que ſe fueſſen como tales a Mexico, que ellos venian ya a conquiſtar a los Mexicanos, y que a ſus manos moririan todos, y que dixeſſen a Motecuhçuma como ſu preſente no les auia agradado, y q̃ yendo ellos a Mexico les robarian quanto tenian, y lo tomarian para ſi: ſi eſtos ſupieron lo que ſe dixeron, o no, bien ſe echa dever, pues hablaron a tiento, no ſabiendo lo por venir, ni auiendo hecho cata de las coſas de la tierra.

No eſtauã tã habiles y reſabidos nueſtros Eſpañoles quando Graco, Pretor y Capitan Romano, andando en las conquiſtas de Eſpaña llegò a poner cerco a la ciudad de Certima, cuyos moradores viendoſe cercados ſe fueron a el, y le dixeron que confeſſauã ſer ſus fuerças flacas para contra los Romanos, que a no ſer aſsi, ellos ſe defendierã como mejor pudieran, a cuya cauſa le pedian los dexaſſe paſſar libremente haſta el real, que teniã ya pueſto el campo los Cilberos, para pedirles ayuda y ſocorro, y que quãdo no ſe lo dieſſen, ellos determinarian entonces lo que mas les conuinieſſe. El capitan Sẽpronio Graco (como dize Tito Liuio) les concedio eſta licẽcia libre y liberalmente, y pocos dias deſpues boluieron, trayendo conſigo otros diez embaxadores de los Celtiberos, los quales lle-

llegaron delante de Graco y toda aquella mageſtad Romana, que la repreſentauan con grande autoridad ala manera q̃ los capitanes Romanos acoſtumbrauã, la qual acrecentò Graco entonces para darles audiencia con mayor autoridad y pompa a eſtos embaxadores. Nota Tito Liuio que era la hora de medio dia (y que hazia mucho calor) y que antes de hablar ni dezir ſu embaxada pidieron al Pretor que les mandaſſe traer de beuer, el qual riendoſe de ſu llaneza y ſimplicidad, mandò que ſe lo traxeſſen, y auiendo ya beuido vna vez, y demandandoles la ſed otra, boluieron a pedirla, que no pudieron reprimir la riſa los Romanos viendo la mucha ſimplicidad de la gente, y la poca vrbanidad de ſu trato, mayormente para con Romanos, que era gente reſabida, auiſada y muy corteſana. Auiendo pues ya beuido otra vez a contento los embaxadores, dixo el mas anciano dellos: Aqui ſomos embiados de parte de los Celtiberos a preguntarte, con q̃ confiãça nos mueues la guerra? a la qual pregunta reſpondio el Pretor, que en confiãça de vn muy grueſſo y eſcogido exercito auia venido a hazerla, y q̃ ſi querian verlo, que el era contẽto de mandarſelo moſtrar, para que lleuaſſen a los ſuyos mayor claridad y certidũbre de ſu valor y fuerça; y reſpondiendo los embaxadores que guſtarian dello: mãdò Graco a los Tribunos que ſe armaſſen y adereçaſſen muy pompoſamẽte, aſsi los de la infanteria y a pie, como los de acauallo, y q̃ eſcaramuçaſſen todos por el cãpo. Hizoſe aſsi, y con mucha atencion lo vieron todos los embaxadores: y auiendolo bien viſto, ſe deſpidierõ del Pretor y ſe boluieron a ſus capitanes, los vnos para dar reſpueſta de ſu embaxada, y los otros con ellos para traer la que alli ſe les dieſſe a los de Certima. Los embaxadores de los Celtiberos dixeron clara y auiertamente a ſus capitanes, que no cõuenia embiar ſocorro a los cercados, por ſer la gente que era tã robuſta y diſpueſta para las armas; y los cercados ſe dieron viendoſe ſolos y ſin ayuda de aquellos en quienes confiauan. Dos coſas vemos en eſte caſo: la vna, la ſimplicidad antigua de nueſtros Eſpañoles en la llaneza con que piden agua; y la otra, la aſtucia del Pretor de enſeñarles ſu poder y pujança para acouardarlos y hazerles temer, y que mas facilmente ſe le rindieſſen. Eſto miſmo ſucede a eſtos Indios con Cortes, yendo de paz buſcãdo a ſu Dios Quetzalcohuatl, a los quales atemorizò cõ las coſas dichas, para que ſu temor fuera mayor, y que con el repreſentaſſen a Motecuhçuma el poder de los Caſtellanos, para que pudieſſe tãto el temor en ellos, como la fuerça de las armas con que auian de combatirlos.

Con eſtos temores y reſpueſta (dina porcierto dela locura de Motecuhçuma y de los de ſu conſejo) ſe entraron los Indios en ſus canoas, y tan a prieſſa, q̃ qualquiera momento de dilacion les parecia anuncios y nueuas triſtes de ſu muerte: y con ella començaron a remar no ſolo los remeros que para eſto lleuauan, ſino todos ſin diferencia, incitandoſe y animandoſe los vnos alos otros para que remaſſen fuertemente, tanto por apartarſe y alejarſe de los nauios, donde tã mal les auia ydo, quanto por venir acà a dar razon a ſu Rey de lo que con Quetzalcohuatl les auia paſſado. Con eſta prieſſa llegaron a vna Isleta que ſe llama Xicalanco, donde comieron y repoſaron vn poco, y de alli ſe partieron y llegaron a vn pueblo que ſe llama Tecpantlayacac, que eſtaua en la ribera; de alli fueron a Cuetlaxtla, que eſtà algunas leguas la tierra adentro; hizieron aqui noche, rogaronles los ſeñores y principales del pueblo que ſe detuuieſſen aquel dia, y deſcanſaſſen, ellos reſpondierõ; la prieſſa que lleuamos es mucha, porque la embaxada con que vamos a nueſtro ſeñor Motecuhçuma es tal, que nunca jamas ſe à viſto ſu ſemejante en eſtos reynos, y no es meneſter que ninguno otro lo ſepa antes que el, y por eſto nos cumple no deſ-

descansar sino caminar con priessa. Luego se partieron, y yuan tan turbados y apresurados, que en ninguna cosa recebian cõsuelo, ni en el comer, ni en el dormir, ni les daua contento cosa ninguna: yuan suspirando afligida y afetuosamente, atonitos y angustiados, callauan todos, guardando silencio estraño, y quando se hablauan a solas los vnos a los otros, dezian, auemos visto cosas tan espãtosas y raras, que son indicio de que an de venir sobre nosotros grandes males y tribulaciones. Pero señor Dios quienes seràn, o de donde vendran aquellos que nos an de conquistar a nosotros los Mexicanos? que somos los mas poderosos antiguos, y temidos en todos estos reynos? porque causa vamos tã angustiados y atribulados, que nuestro coraçon con golpes que nos da en el pecho nos dize la pena que lleuamos? indicio es este de algun gran mal q̃ se nos acerca. En estas y otras consideraciones fueron su camino, y a breuissimas jornadas llegaron a esta ciudad de Mexico algunas oras passadas de la noche, y fueronse derechos a los palacios del Rey Motecuhçuma, y dixeron a los de la camara que diessen auiso al Rey de su llegada; y que si estaua durmiendo lo despertassen, porque el caso no sufria tardança ni dilacion; y que le dixessen, señor buelto an los embaxadores que embiaste a la mar a recebir a nuestro Dios Quetzalcohuatl. Entraron las guardas a dezirselo; y quando lo oyò Motecuhçuma, dixo: dezildes que no entren acà, sino que se vayan a la sala de la judicatura, y que alli me aguarden. Luego mandò aprestar esclauos para vn sacrificio, y yendo a la sala del juzgado cõgregò los del consejo y ministros, que hizieron el sacrificio de los esclauos, con cuya sangre rociaron a los Embaxadores. Esta ceremonia vsauan quando venia alguna embaxada de mucha importancia en casos graues y nueuamente acaecidos.

(.:.)

CAPITVLO. XV. QVE *dize la razon que traxeron a Motecuhçuma estos embaxadores que fuerõ a recebir a Quetzalcohuatl.*

DESPVES que fue hecha aquella ydolatrica ceremonia, de rociar a los embaxadores con la sangre de los que auian muerto, sentòse Motecuhçuma en su trono y silla, para oyr con aplauso y magestad la embaxada que los mensageros trayan; porque segun creya, tenia por aueriguado que era Quetzalcohuatl el que auia llegado a la costa de la mar, y aguardaua la razon cierta de lo que determinaua en orden de su venida. Luego los mensageros postrados en tierra, la besaron (que en su lengua llaman tlalcualiztli, que es ceremonia ydolatrica de adoracion) y assi postrados començò el principal que auia ydo por mayor a esta embaxada, desta manera: Señor poderoso y Rey nuestro, luego que llegamos a la orilla del mar estos criados tuyos y yo, vimos dentro del agua vnas casas grandissimas, todas de madera, cõ grandes artificios dentro y fuera, las quales andan por el agua honda de la mar, como las canoas que acà nosotros vsamos por nuestra laguna y açequias, dixeron nos que estas casas se llaman nauios, y ninguno de nosotros sabrà dezir los diuersos edificios y cosas que en si contienen. Fuimos en canoas a ellos, y entramos en el principal nauio (o casa de agua) donde estaua el estandarte que trayan. Eran los nauios muchos, y en cada vno venia mucha gente, y todos nos estuuieron mirando hasta que subimos en el del capitan: luego procuramos ver al señor Quetzalcohuatl, en cuya busca yuamos, para darle el presente que lleuauamos, y mostraron nos en vna pieça apartada vn señor sentado en vn trono muy ricamente vestido, y señalandolo con la mano no dixeron, este es el que

buscays, postramonos a sus pies, besando la tierra, y adorandolo como a Dios; luego le diximos lo que nos mandaste, y le compusimos con los vestidos y joyas que nos diste, y presentamosle lo demas que lleuamos para darle, y puesto todo a sus pies nos dieron a entender que era poco. Aquel dia nos trataron bien, y nos dieron de comer y de beuer de vn licor bueno, que llamaron vino, aquella noche dormimos en el nauio; a la mañana quisieron probar nuestras fuerças, y mãdauan nos pelear cõ ellos, escusamonos con mucha fuerça y resistencia: aprisionarõ nos, y soltaron pieças, que con sus truenos y relampagos nos espantaron mucho y nos hizieron caer como muertos. Despues que boluimos en nosotros, y nos dieron de comer, vimos sus armas y sus cauallos, y sus perros que les ayudan en la pelea, de que nos espantamos mucho mas: y seria cosa muy prolixa y larga contar todas las cosas en particular: dizen que vienen acà a cõquistarnos y a robarnos: no sabemos mas, si vinieren acà sabremos lo que quierẽ y lo que pueden: solo dezimos que venimos gran demente espãtados y atemorizados. Mucho se admirò Motecuhçuma de lo que estos embaxadores dixeron, y mudaron sele los colores del rostro, y mostrò muy gran tristeza y desmayo.

Assentòsele en el coraçon que se auiã de ver en muy grandes trabajos y afrentas, assi el como todos los de su imperio y reyno: mouido deste sentimiento començò a llorar amargamente, y con el todos los que alli estauan, y estas lagrimas y llanto corrio despues por totos los de la ciudad, assi chicos como grandes. Luego començaron por las plaças y calles a hazer corrillos y a llorar vnos con otros, incitandose a este llanto cõ razones tierrnas y sentidas que se dezian. Dezian los grandes males que amenazauan, y la ruyna y cayda que auian de tener, como si ya estuuieran en ella, adeuinandoles el coraçon lo que despues les sobreuino: andauã todos cabizbaxos y llorosos, los padres doliendose de sus hijos, les dezian; ay de mi y de vosotros hijos mios, que grandes males aueys de ver, y lo peor es, que los aueys de passar y sufrir. Lo mismo dezian las madres a sus hijas con otras lastimas, que el grande amor y tristeza les enseñaua. Con estas muestras de tristeza passaron la noche y el dia todo, y Motecuhçuma como mas interesado en el honor y honra que podia perder, lo sentia mas que todos.

CAPITVLO. XVI. DE LA *llegada de Fernando Cortes a San Iuan de Vlua, y como saltò en tierra, y cosas que sucedieron, y se conocio la India, que despues de bautizada se llamò Marina.*

LLEGO Fernando Cortes a la Isla de sacrificios, auiendo dexado atras otros puertos y rios que sus gentes le yuan mostrãdo, que todo aquello hasta este paraje en que agora se hallaua, se llamaua en lẽgua Mexicana Chalchicoeca. Descubrianse por esta tierra muchos montes de arcabucos y espesuras, y grandes çabanas y campos, y porque descubria mucha gente por toda la costa, y el mar parecia por ella brauo y peligroso, mandò Fernando Cortes que se mirasse adõde se podia dar fondo, que los nauios estuuiessen seguros del Norte. Los Indios en descubriendo los nauios, como Iuan de Grijalua los auia dexado contẽtos, acudieron en grandissimo numero a la orilla de la mar, y capeando hazian señas para q̃ se acercassen, pero no permitio Fernando Cortes q̃ aquel dia saliesse nadie a tierra. Los Indios que mucho desseauan que se desembarcassen, viẽdo q̃ se estauan quedos embiaron dos grandes canoas para saber que gente era (como tambien lo tenian por mandamiẽto del Emperador Motecuhçuma, como en el siguiente capitulo se verà) y que bus-

cauan, y por los estandartes que estauan puestos en la capitana echaron de ver que en ella estaua el general. Fernando Cortes los recibio con gran plazer, y todos los Castellanos mostraron gran regozijo, y por señas (porque ninguna cosa los vnos a los otros se entendian) mostraron oro, diziendo que los rescatarian si se lo lleuassen, porque yuan a contratar, y no les harian algun enojo. Cortes les mandò dar de comer y de beuer vino de Castilla, que les supo bien, y vnas cuentas azules, con q̃ se fueron contentos. Otro dia, que fue Biernes Santo, mandò Cortes que desembarcassen los soldados, los cauallos, la artilleria, y todo lo que auia, en vnos arenales adonde ay vnos montones, o medanos de arena, y alli acomodaron la artilleria en la parte que para assegurarse les parecia mas a proposito. Hizose vn altar adonde luego se dixo Missa: armaronse choças y ramadas para aposentarse, acomodandose los soldados de tres en tres, en lo qual, y en poner los cauallos en parte conueniente se passò aquel dia. El Sabado siguiente vispera de la Pasqua acudieron muchos Indios que embiò vn cacique, ministro de Motecuhçuma, dicho Cuitlalpitoc (a quien despues llamaron Obandillo) estos lleuaron pan de mayz, gallinas, fruta, y otras cosas de comer, y tambien lleuaron muchas pieças de oro, mosqueadores, rodelas y otras cosas ricas labradas de pluma, que se rescataron por cosas de Castilla, como eran cascabeles de laton, cuchillos y tixeras, con las quales pensauan los Indios quedar muy ricos, y auer engañado a los Españoles: y boluiendo con mucho contento a sus pueblos, dauan nueua de auer llegado cierta gente como la passada, de quien por poco precio, como era el oro, auian auido aquellas cosas tan ricas, y assi acudia infinita gente, porque a quatro y cinco leguas, y diez, de la costa de la mar auia muy grandes pueblos, pero aun no auia llegado la nueua de lo sucedido en Tabasco, porq̃ si lo supieran, mucho mas se recataran. Estos Indios q̃ embiò Cuitlalpitoc adobaron la choça de Cortes y las mas cercanas a ella, y pusierõ sobre ellas mantas grãdes para defensa del Sol, que le hazia picante y recio.

La causa de venir tanta gente a la marina, deuia de ser, que luego que Motecuhçuma oyò lo que por sus embaxadores le fue dicho, de lo que en los nauios vieron, y cosas que passaron, embio a mandar a sus gouernadores y capitanes, que si aquellas gentes saliessen a tierra, los tratassen con amor y caricia, y que supiessen de ellos los intentos que trayan, y cosas que desseauan, y por esto siruieron los Indios que el cacique auia embiado a Cortes, y le compusieron mejor la ramada de como la tenia, y las de sus compañeros, y no cessauã de dia, ni de noche de yr y venir postas y mensageros desde esta ciudad a la costa de la mar, con grandes auisos y aduertencias, para los que al Rey y Senado se auian de dar.

Luego el primer dia de Pasqua llegò al exercito el principal gouernador que en aquella prouincia tenia puesto Motecuhçuma, que se llamaua Teuhtlille, y con el yua Cuitlalpitoc, que era vno de los mas principales de la costa, y con ellos yuan muchos Indios con vn presente de oro, y gallinas y otras cosas. Auiendo hecho el gouernador tres reuerencias a Cortes a su vsança con mucha sumision y humildad, le recibio cõ mucha cortesia, y en oyendo lo que quiso dezir, aunque mal entendido, ordenò que se adereçasse vn altar lo mejor que pudiesse, y cantò la Missa el padre fray Bartolome de Olmedo, que tenia muy buena voz, y oficiòla el clerigo Iuan Diaz con algunos soldados que sabian cantar, estando los Indios a todo muy atentos. Comio el gouernador con Cortes y tambien Cuitlalpitoc. Luego les dixo por el mejor medio que pudo, de quien eran vassallos, y como eran Christianos, y que desseaua visitar

a su Rey, y dezirle cosas de grande importancia, de que se holgaria: y que tambien desseaua de contratar con sus vassallos con toda buena amistad. Teuhtlille respondio: pues aun no eres llegado, y ya le quieres hablar? recibe este presente que te damos en su nombre, y despues me diràs lo que quisieres (y aunque Geronimo de Aguilar no sabia sino la lengua de Yucatan, a pedaços y por señas, aunque con trabajo se entendian algo) mandò sacar de vna petaca muchas pieças ricas de oro y de buenas labores, y diez cargas de ropa blanca de algodon y pluma, que eran cosas muy de ver, que por no enfadar, y porque tan poco se entenderàn por sus nombres, dexo de referillas, demas de las gallinas y comida q̃ auia presentado. Fernando Cortes le dio muchas gracias por señas y meneos, y le presentò vna silla de caderas, labrada de ataracea, vna camisa labrada, vna gorra de carmesi con vna medalla de oro de vn san Iorge, y muchas cuentas de vidrio y sartales de diferentes colores embueltas en algodon, con muchos olores de almizque, q̃ fuerõ delos Indios muy estimadas, porque yuan hechas en collares de manera que parecian bien. Y porque Fernãdo Cortes no perdia punto en ninguna cosa, adonde le parecia que podia ganar reputacion, mãdò poner toda su gente en batalla, y que los arcabuceros disparassen, y que escaramuçassen los de acauallo, cosa que a los Indios puso grande admiracion, pero mayor los truenos de la artilleria, como cosa para ellos tan nueua, como tambien lo auia hecho en los nauios en presencia de los embaxadores (como dexamos dicho.)

Lleuaua el gouernador Teuhtlille pintores q̃ muy presto y al natural pintaron en lienços blancos y de algodon los nauios, segun lo tenia por mandamiento de Motecuhçuma, con todos sus aparejos, a los Castellanos con sus armas y cauallos, y el artilleria, y el numero de la gente muy al natural, lo qual con el presente de Cortes lleuò el en persona con mucha diligencia a Motecuhçuma. Este gouernador q̃ estaua en esta prouincia tenia gente de guerra, no para defender la de imbasiones y guerras maritimas (porq̃ nunca pensaron auer de tenerlas de gentes estrangeras, por tener el mar por inauegable) sino para el gouierno y sossiego de la gente natural. Despidiose de Cortes y dexò alli cerca a Cuitlalpitoc con numero de hombres y mugeres para q̃ les moliessen el pan, y proueyessen a los Españoles de gallinas, pescado, y frutas, y otros bastimentos; y este seruicio se hazia a solo Cortes y capitanes, y otra gẽte principal de los nuestros, porq̃ los otros sino lo rescatauan, o yuã a pescar, no lo comian.

Sucedio este dia que vna de las esclauas q̃ dieron en Tabasco a Fernãdo Cortes, q̃ le cupo en parte a Alonso Hernandez Puertocarrero (q̃ despues se llamò Marina) se acercò a hablar cõ aq̃llas mugeres que auian ydo para hazer el pã, y echãdo de ver q̃ se entendia cõ ellas, se supo por medio de Geronimo d'Aguilar q̃ esta muger entendia biẽ la lẽgua Mexicana, y como sabia tãbien la de Tabasco, pudo muy bien entenderse despues con Aguilar, de que recibio Cortes gran contento, pareciendole que ya tenia mejor aparejo para darse a entender con la gẽte de aquella tierra. Esta lengua Mexicana es general en esta Nueua España, y casi corre por todas las prouincias della, con que suelen entenderse vnos de vna lengua con otros de otra, porque como los mayordomos y calpixques de los Reyes Mexicanos y Tetzcucanos corriã por toda ella, cobrando las rẽtas reales, dexauan noticia della, y por ella se entẽdian: y Marina (segun dixo) fue hurtada en su tierra, que era hazia Xalisco al Poniente desta ciudad de Mexico (donde en muchas partes, como yo è visto, se habla esta lengua Mexicana) y fue lleuada vendida a Tabasco. Entendiose q̃ era de padres nobles, y bien lo mostrò con las buenas inclinaciones q̃ siempre tuuo. No se entendieron ella y Aguilar

luego

luego perfetamente, porque los Indios desta Nueua España, mas que otras naciones, entienden por meneos y señas, por tener muy viuos los sentidos interiores y esteriores, porque es admirable su imaginatiua, pero presto se entendieron bien, y fueron muy fieles interpretes, cosa que a Fernando Cortes fue de mucha importancia y descanso, y Dios que assi lo ordenò, para que mas ayna se hiziesse la obra de la introducion del santo Euangelio.

CAPITVLO. XVII. COMO *se leva a dar auiso a Motecuhçuma de la llegada de Cortes, y de vn presente que le embiò, muy de notar.*

COMO Motecuhçuma (despues de las nueuas que le auian lleuado sus caualleros, de la gente que auia parecido en la mar) auia mandado a sus gouernadores, que en la parte que saliessen a tierra los regalassen y acariciassen, hizo lo assi Teuhtlille, y vino a visitarle de parte suya, y como sintio en Cortes sus intentos, y que eran de ver a su Rey, no le parecio cosa conueniente que esto se ocultasse, ni menos q̃ otro q̃ el lleuasse la nueua a su señor; porque temia algun grã castigo si por su descuydo, o negligencia vuiesse algun desman, o desconcierto: y assi fue el en persona con las pinturas sobredichas y relacion de lo que auia passado con Cortes: y quando lo vio Motecuhçuma quedò admirado mucho mas que la primera vez; espantandole las armas, los cauallos ensillados y los caualleros que yuan en ellos, su traxe, y tiros de artilleria: y temiendo que de gente tan feroz y tan proueyda, no le podia suceder sino daño, y entendiendo que apetecian el oro (porque assi se lo auian dicho sus criados) mandò sacar de sus riquezas (que eran tan grandes, quales nũca se cree otras antes dellas auerse visto ni oydo) y componer vn presente de cosas por tal artificio hechas y labradas, que pareciã sueño, y no artificiadas por mano de hombres; y mandò a Teuhtlille, que en compañia de otro cauallero Mexicano le lleuasse a Fernando Cortes.

Mandòles partir luego, porque llegassen con priessa, pensando que Cortes y los suyos facilmente se contentarian y se yrian luegò: y mandò a su gouernador, que por buen termino en dandole el presente, le dixesse que se fuessen a su tierra, y saliessen de la suya: porque tenia por cierto segun sus agueros (de los quales emos tratado ya en el libro de sus guerras, y pujança en que estauan los Mexicanos quandò llegò Cortes) que su estado y prosperidad auia de perecer dentro de pocos años, por mano de cierta gente, que en sus dias baxaria su potencia y felicidad (que es la causa porque derramò lagrimas, como vimos en el capitulo passado) y por esto, como alli se dixo, començò a viuir con tristeza y sobresaltado. En siete dias que tardò Teuhtlille en venir a Mexico, y boluer adonde los Españoles estauã, acudia mucha gente de los pueblos comarcanos, desseosos de ver tal estrañeza, y lleuauã algunas joyuelas, gallinas, mayz, y otros bastimentos con que los soldados se entretenian, porque los mas dellos lleuauã cuentecillas y otros rescates con que ayudarse.

Boluio el gouernador Teuthilille con el principal Mexicano con mas de cien Indios cargados, y llegando donde estaua Cortes, hizieron sus reuerencias y comedimientos: lleuaron por delante braseros en que echauã el sahumerio que vsauan de copal, con que los incẽsaron. Esta ceremonia no se hazia sino alos q̃ reconociã por Dioses: y de aqui se aduertirà como por entonces, y algunos tiempos despues fuerõ tenidos estos Españoles destos Indios por deificos, y aũ en estas primeras ocasiones por puros Dioses, y de aqui nacio temerlos tanto: que

que a creer que eran puros hombres, por sin duda se tiene, que ni los dexaran passar adelante, ni dexaran de juntar los Reyes de Mexico, de Tezcuco y Tlacupa, que eran los que tenian repartida la tierra entresi, sus gentes, y salir a consumirlos: pero permitio Dios que pensassen que eran Dioses, a quien ellos tanto respetauan, y que desde luego se atemorizassen con su entrada en sus reynos, lo vno para que facilmente vnos dellos se confederassen con los Españoles, y fuessen cõtra losotros, y que estos cõtra quiẽ venian, ligeramẽte se acouardassen: lo otro, para que asi desauenidos y discordes, entrasse el Principe de paz IesuCristo con su Euangelio, a soldar la quiebra hecha en las diferencias q̃ entresi trayã estas naciones.

El Mexicano que venia de parte de Motecuhçuma dio a Fernando Cortes la bienvenida, y luego con mucha grauedad mandò tender vnas esteras muy ricamente labradas (que ellos llaman petates) y encima dellas mantas de algodon; luego sobre ellas pusieron diuersidad de camisas de algodon, y telas de lo mismo, delicadissimamente labradas, entretexidas de pluma de estremados y ecelentes visos, y de muy varios y diferentes colores, rodelas hechas de varas muy blancas, entretexidas con plumas, y con patenas de oro y plata, y en otras perlas menudas como aljofar, y no se puede dezir su artificio, lindeza y hermosura, vn caxquete de madera muy sutil cubierto de granos de oro por fundir, vn capaçete de planchas de oro, y campanillas colgadas, y encima assentadas vnas piedras como esmeraldas, penachos de varias plumas grandes, con los cabos de argenteria de oro colgando, mosqueadores de pluma rica con mil jugetes y lindezas de oro y plata, hechos por muy sutil y marauilloso artificio, braçaletes y otras armaduras de oro y plata, que vsauan en sus huertas, de tal manera con sus plumas verdes y amarillas entrepuestas, y cueros de venado muy adobados y colorados, que no se puede dezir bien su curiosidad y hechura, alpargates, o sandalias de cuero de venado (que llaman cactli) cosidos con hilo de oro, y por suelas vna piedra blãca y azul, cosa preciosa y muy delgada, sobresuela muy delgada de algodon, espejos hechos de margaxita, que es vn metal resplandeciente como plata (de que dezimos en otra parte) y estos grandes como vn puño, redondos como vna bola, engastados en oro, que dexado el valor del engaste, sola la hechura y hermosura suya se pudiera vender en muy caro precio, y que a qualquier Rey y señor grande se pudieran presentar: muchas mãtas y cortinas para cama delgadissimas de algodon, que parecian ser mas ricas que si fueran de seda, y de diuersas colores, muchas pieças de oro y plata, vn collar de oro que tenia mas de cien esmeraldas, y muchos mas rubies, o piedras que lo parecian, y colgauan muchas campanillas de oro; y otro collar con muchas esmeraldas y ciertas perlas ricas, y la hechura admirable; y otras peçeçuelas como ranas y animalejos, joyas como medallas chicas y grandes, que solas manos, o el primor del artificio dellas valia mas que el oro y plata, granos de oro por fundir sacados de las minas, como garbanços mas y menos: y lo que mas engradecio este presente, fuerõ dos ruedas, la vna de oro, esculpida en ella la ymagen del Sol cõ sus rayos y follaje, y ciertos animales señalados, q̃ pesaua mas de cien marcos; la otra de plata, con la figura de la Luna, labrada de la misma manera que el Sol, de cinquenta y tantos marcos de peso; tenian de gruesso como vn real de aquatro (poco mas) y ambas maciças, y del tamaño cada vna de vna rueda grande de carreta. Todos los que vieron el presente quedarõ suspẽsos y admirados de tan grã riqueza, y aun biẽ embidiosos de passar adelante por otro mayor que el, o su semejante: que esto tiene el oro, q̃ auiua el coraçon y anima el alma, para que

con inquietud y riesgo de la vida, si por otro medio no se puede alcançar, le pretenda, y muchas vezes se les pone a los hombres por señuelo, para que cebados del, emprendan cosas, que sin el, aunque ellas en si son grandiosas, no las estiman ni apetecen. De aquellos grifos que tirauan el carro del infante don Pedro, que anduuo las siete partidas del mundo (sino es apocrifa su historia) se dize que lleuauan en assadores la carne, apartada de la boca, los quales por alcançar la bolauan a lo alto, que era la parte donde el infante queria que fuessen, lo qual no hizieran estos animales sino lleuaran el interes por delante, y demos que sea cuento y mentira aquesta historia, alomenos no lo es saber, que sino es siempre, las mas vezes, o casi todas, mueue mas a los hombres la esperança del premio, o interes, que todas las razones del mundo: y conocemoslo en lo que acaece a vn niño, que si està llorãdo, por mas razones delicadas que se le dizen, no aprouecha con el que calle, y dandole vn dix, o alguna otra cosilla, calla, y haze lo que le mandan: que es esto? que? que le mouio el interes de lo que le dieron, y no las palabras dulces y regaladas que le dixeron, porque como dize el adagio comun, son obras amores y no buenas razones. Y Christo nuesto bien para mas engolosinar a sus Dicipulos a los bienes de la gloria, y a padecer por ellos trabajos, les mostrò en el monte vn rasguño de ella. Iuzgaron los que vieron estas cosas, que valdria el oro y plata, sin la hechura de todo mas de veynte y cinco mil Castellanos: y su hechura, con las otras cosas ricas que fueron a bueltas de estos metales en otro tanto y mas: de manera que valiado, todo fueron mas de cinquenta mil ducados los que Motecuhçuma embiò a Fernando Cortes en esta dadiua.

Si bien consideramos este presente, vuo en el dos cosas: vna, que por sertal y tan rico hinchio de cudicia el coraçon de Cortes y los de sus compañeros, para apetecer otro tan bueno, o mejor, y aun para hazerse señor de los que tenia el Rey, que los posseìa, y embiaua aquel que se le auia dado. La otra, que la riqueza del destruyò y cortò la cabeça a Motecuhçuma, porque sino mostrara su riqueza nadie apeteciera su persona, y assi dixo muy bien el otro; que el caminante pobre passa por la presencia del ladron cantando, y seguro de recebir mal ninguno por las riquezas. Embiò el Rey de Babilonia a visitar a Ezechias, 4.Reg.20
que lo era de Hierusalen; y por mostrarles el gozo que auia recebido en su venida, les hizo muchas fiestas, y concluyò las con enseñarles todas sus riquezas y tesoros, y todo quanto bueno tenia en su real palacio. Holgaron mucho de verlo los embaxadores, pero entrò despues el Profeta Isaias, y dize al Rey: que gente es esta que à venido a tu casa, o que embaxada an traydo? respondio el Rey, estos son embaxadores del poderoso Rey de Babilonia, y an venido a visitarme de su parte. Prosiguio luego el Profeta y dixo, que vieron en tu casa? todo lo que ay en ella (respondio el Rey) assi de ropas preciosas como de tesoros y riquezas, y finalmente quanto mis antepassados an recogido, y yo è podido auer. Dixole luego Isaias: pues no pienses que es lo mejor que as hecho el auerles enseñado tus tesoros: y porque veas el gran mal que dello à resultado, te digo de parte de Dios, que vendrà tiempo en el qual entren tus enemigos en tu casa, y te la saqueen y te lleuẽ todos tus tesoros, no dexãdo nada en ella de quãto los Reyes passados tus antecessores atesorarõ, ni de quãto bueno tu vuieres aumẽtado y hecho: y te certifico q̃ no an de dexar cosa en ella: y lo q̃ mas lastima y causa compassion es, que los hijos que engẽdraste an de seruirles de eunucos y criados. Toda esta desgracia pudiera ser q̃ escusara Ezechias sino se mostrara rico: Lo mismo fuera posible q̃ acõteciera a Motecuhçuma cõ Cortes, q̃ sino le incitara y prouocara cõ sus tesoros, por vẽtura

ra se fuera, y le dexara; porque si atendemos las salidas que estas gentes de estas Islas hazian, y armadas que embiauan, no era a mas fin que a rescatar oro y plata: y quando lo hallaron en tanta abundancia como aqui parece, no auian de desechar la ocasion, antes aferrar de ella pues la buscauan; y se ve muy bien cumplido en este desgraciado Rey lo que en Ezechias profetizò Isaias: que no solo por mostrarse rico perdio sus riquezas, sino la vida a bueltas, y sus hijos, nietos y descendientes hechos criados de aquellos mismos que los despojaron y destruyeron. Iuyzios son de Dios estos acontecidos, y auisos para los hombres, que por hazerse ricos muestran en plaça los bienes que les à dado.

CAPITVLO. XVIII. QVE *se dize a Cortes de parte de Motecuhçuma que se vaya de la tierra, y se le da otro presente mayor que el passado, y como porque no quiso, lo dexaron los Indios que le visitauan y seruian; y acuerda de mudar sitio para mas assegurarse, haze nombramiento de cabildo, y renuncia todos los poderes de Diego Velazquez.*

NVNCA el que teme viue descuydado: y assi Motecuhçuma como auia cobrado temor del poder de los Castellanos, a quien el juzgaua por Dioses, andaua cuydadoso buscando medios como apartar de si aquellos que con tanto mal le amenaçauan: y aunq̃ eran muy herrados (como dexamos dicho en el capitulo passado) pareciendole los mejores, no hazia sino embiar presentes de oro y plata a Cortes, pero antes que viniesse otro, y despues de auerle dado este referido, dixeronle el cauallero Mexicano y el gouernador, que pues la causa de su venida a estas tierras auia sido a buscar oro y plata, y ya se lo auian dado, segun la cantidad que podian, se siruiesse de embarcarse, è yrse a su tierra, y que para el viaje le dariã todos los bastimentos que vuiesse menester. Fernando Cortès, cuyos pensamientos mas se leuantauan con las muestras que veya: recibio el presente, y no solo no se mouio a yrse con el, pero animauase mas a llegar a aquel lugar donde dezian los embaxadores que estauã el señor que lo embiaua; y dioles a entender, que desseaua mucho ver al Rey, y hablarle cosas de mucha importancia, y dio al gouernador y al otro cauallero algunas camisas bien labradas, vn sayo de seda, gorra, y calças, collares de cuentas de diuersas colores, y otras cosas de las mejores que lleuaua, para que se las embiassen: las quales recibieron, aunque no con mucho plazer, porque no veyan encaminada la platica como desseauan, y las traxeron a Mexico.

Viendo pues Cortes la mucha gente que bullia, y que tantas muestras prometian grandes riquezas (como a la verdad las auia entonces en esta tierra) entendio presto la felicidad y abundancia della con la agudeza de su ingenio (que nunca le encaminaua a pequeñas cosas) y determinò de parar alli, y de probar ventura, con animo de entrar la tierra adentro, y porque ninguna cosa mas cuydado le daua que el puerto: para ver si le auria mejor, embiò dos nauios de los menores de la armada, q̃ corriessen la costa; en el vno fue Francisco de Montejo, y en el otro Rodrigo Aluarez Chico, con los pilotos Anton de Alaminos, y Iuan Aluarez el manquillo: mandò que nauegassen diez dias costa a costa lo que pudiessen, la via de Panuco, porq̃ tenia relacion que le auian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo tierras hasta el paraje del rio grande de Panuco, y de alli se boluieron con mucho

riesgo de las vidas, por tormentos y falta de agua que les sobreuino: y llegãdo donde Cortes estaua, dieron nueua como ocho o diez leguas de alli vieron vn pueblo como puesto en frontera, que se llamaua Chiahuitztla, y que cerca del estaua vn puerto que parecia a los pilotos que en el podrian estar los nauios seguros del Norte.

Passados seys dias que el cauallero Mexicano con el gouernador Teuhtlille se apartaron de Cortes: boluio el mismo gouernador con otro de muchas mantas ricas de algodon y plumas, y joyas de oro y de plata, para que se diessen a Fernando Cortes (pues tanta ansia tenia de aquellos metales) con orden que le apretasse mucho para que se fuesse, y q̃ bastasse el buen acogimiento que se le auia hecho, y que sino quisiesse yrse, q̃ lo desamparassen todos y lo dexassen, y q̃ no se le acudiesse con cosa ninguna. Diole el presente, y dixole claramẽte lo que su Rey le mandaua. Fernãdo Cortes toda via le dio a entender que queria yr a verle; pero el gouernador dixo, que no lo auia de hazer, porque su señor assi se lo mandaua: y quedãdo desauenidos fuese Teuhtlille, y dexò mandado que toda la gente de Indios que alli estaua siruiendo, se fuessen en llegando la noche, y que ninguno quedasse: hizose assi. A la mañana se hallaron todos los rãchos de aquella gente despoblados; por lo qual començò Fernando Cortes a proueer en su quedada por otra forma y manera. Mandò (temiendo que algun exercito de Motecuhçuma fuesse sobre el) q̃ se recogiessen a los nauios los bastimentos que se guardauan y conseruauan de respeto, y otras cosas, porque con la priessa no se perdiesse algo, y estauase muy sobre auiso, y con las armas en las manos, y pudo facilissimamente Motecuhçuma poner en execucion lo que Cortes temia y rezelaua; pero como estaua acouardado, y le hazian mas guerra sus temores que la poca gente q̃ en la playa temia, no trataua de ofenderlos con armas, sino de acariciarlos y vencerlos cõ dones.

Nunca el miedo salio con vitoria, ni el temeroso ganò hõra con que pudiesse celebrar su nombre en el mundo. Salia vn solo hombre en el campo delos Filisteos a desafiar al pueblo de Israel, y tẽblando el Rey Saul con todos los suyos, no solo no le hazian mal, ni le acometiã, pero sufrian con grande mengua y menoscabo de su honra las afrentas y blasfemias que dezia; que gloria sacò Saul desto? vltraje y besas de sus enemigos. Està Motecuhçuma con vn imperio tan lleno de gente, que eran mas que hormigas, y a vna sola voz que diera juntara hombres casi infinitos con que pudiera defender sus tierras, y ofender a los contrarios, poniendo en huyda al enemigo: y no solo no lo pone en execucion, pero en lugar de oprimirle, el mismo sin guerra se dexa vencer y se rinde, y como dize el Psalmista, temieron mucho donde no auia temor, ni que temer.

A esta sazon que Cortes se estaua assegurando y preuiniendo, se hallaua de cẽtinela Bernar Diaz del Castillo con otro soldado, y vinieron cinco Indios que se acercauan a ellos por la playa. Dexaronlos llegar, y con alegres rostros, hecho su comedimiento por señas, pidieron que los lleuassen al exercito. Fue cõ ellos Bernar Diaz, y puestos delante de Cortes, le saludaron en lengua que no se entendian: pero por saber lengua Mexicana hablaron con Marina; y en ella dixeron que fuesse bien venido, y que el señor de Cempoalla los embiaua a saber quines eran: porque entendidas las nueuas de lo que auia passado en Tabasco, los tenia por muy esforçados, y que antes vuiera ydo a verle sino fuera por temor de los de Culhua. Preguntòles que donde era Cempoalla; ellos dixeron que vn sol de alli, poco menos, que assi cuentan ellos sus jornadas, y q̃ el termino de su tierra estaua a medio camino en vn gran rio, que partia terminos

con

con tierras del gran señor Motecuhçuma, y que su cacique los auia embiado a ver que gente, o Dioses venian en aquellos teocalles (que es como dezir templos, o casas de Dios) tratòlos bien Cortes, y halagòlos, mostrando auerse holgado mucho en auerlos visto, en oyr les las buenas nueuas de su señor: dioles algunas cosillas de rescate que lleuassen, y mostròles las armas y cauallos, cosa que nunca ellos vieron ni oyeron. Estos no se hablauan, ni tratauan con los Mexicanos, porque eran de lenguaje diferente, que agora llamamos Totonaques; y preguntada la India interprete de la qualidad de aquella gente, dixo que no solo eran del lenguaje diferente, mas que tambien eran de otro señor no sujeto a Motecuhçuma, sino en cierta manera y por fuerça. Mucho se holgò Cortes con tal nueua, y con este buen principio los metio en su tienda, y les preguntò por los señores que auia por aquella tierra; ellos respondieron que toda ella era del gran señor Motecuhçuma, aunque en cada prouincia, o ciudad auia señor por si, pero que todos ellos le pechauan y seruian como vassallos, y aun como esclauos, mas que muchos dellos de pocos tiempos a esta parte le reconocian por fuerça de armas, y dauan parias y tributo, que antes no solian, como era el suyo de Cempoallan y otros sus comarcanos, los quales andauan siempre en guerras con el, por librarse de su tirania, pero que no podian por ser sus exercitos grandes y de muy esforçada gente. Cortès muy alegre de hallar en aquellas costas, y en toda esta tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder efetuar mejor su proposito y pensamientos, les agradecio la noticia que le dauan del estado y ser de la tierra; ofrecioles su amistad y ayuda, rogòles que viniessen muchas vezes a su exercito, y despidiolos con muchas encomiendas y dones para su señor, y que presto le yria a uer y seruir.

Ya le faltaua el bastimiento a Cortes, y el caçabi se apocaua y estaua mohoso; y aquel sitio de los arenales era caluroso y desacomodado, y los mosquitos chicos y grandes, assi para de dia como para de noche eran muchos y muy penosos. Determinò Cortes de mudarse al pueblo que Francisco de Montejo y los demas dixeron que auian visto en la costa, y ponerse al abrigo del Peñol. Los deudos, amigos y parciales de Diego Velazquez le dixeron que para que queria hazer aquel viaje sin bastimentos, hallandose con treynta y cinco soldados dolientes, y algunos heridos de lo de Tabasco, que no auian acabado de curarse, y que siendo la tierra tan grãde y tan poblada, vn dia o otro auian de tomar las armas contra ellos, y que por esto seria mejor boluer a Cuba, para tornar con mayores fuerças. Fernando Cortes bien discontento con tal motiuo, respondio que no era buen consejo, pues hasta aquel punto no se podian quexar de la fortuna, antes auian de dar gracias a Dios que hasta entonces les auia ayudado, y que por esto era bien acabar de saber lo que auia en la tierra, adonde se veyà mucho bastimento y otras cosas, y que se sabrian dar tan buena maña, que dellas se pudiessen aprouechar: con lo qual se sossegaron algo los inquietos, aunque siempre auia murmuraciones y corrillos.

Puestos en paz y sossiego estos que se auian començado a alborotar, metiose la tierra adentro con hasta quatro cientos hombres a buscar bastimentos; y tres leguas andadas por aquellas partes, que yuan y venian los que los auian estado siruiendo, dieron en vn muy hermoso rio, aunque no muy hondo, porque se pudo vadear a pie, hallò en passando el rio vna aldea desamparada de sus moradores, con miedo de su yda. Entrò en vna casa grande, que deuia de ser del mayor del pueblo, hallòla muy abastecida de miel, mayz, frisoles y otras cosas de comer, y sacarõ

dello

dello, y mandò el capitan pena de muerte que nadie tomasse oro ni plata, ni otras ropas q̃ el señor tenia, y lo mismo se hizo en las demas casas; y solo se aprouecharõ delos bastimentos, y passarõ adelãte. Anduuierõ desta manera otros tres o quatro pueblos sin hallar gente en ellos, que todos con el miedo de su llegada se huyan y dexauan sus casas, tornòse a su puesto a la playa, porque por alli no hazia fruto ninguno; y como su pensamiento fue siempre establecer bien su poder sobre aquella armada, cada dia con mucha industria desde que salio de Cuba, fue ganando amigos, y mouido del caso referido se mouio mas su desseo, especialmente auiendo conocido que aquella era riquissima tierra: y para conseguirle tratò con los que mas se fiaua, vn estraño artificio (que nunca les faltan tales a los negociantes, en especial si los casos son de interes y honra) el qual fue renunciar en manos de todo el exercito el cargo que lleuaua como teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recebir orden suya, y assegurado de no ser reuocado.

Para executar su intento este mañoso capitan, les hablò a todos, diziendo; que ya veyan quanta merced les auia Dios hecho en guiarlos y traerlos sanos y con bien a vna tierra tan buena y tan rica, segun las muestras y aparencias que auian visto en tan breue espacio de tiempo, quan abundante de comida, poblada de gente, mas vestida, mas pulida y de razon, y que mejores edificios y labranças tenian de quantas hasta entonces se auiã visto en Indias; y que era de creer ser mucho mas lo que no veyan que lo que parecia por tanto que deuian dar muchas gracias a Dios, y poblar alli, y entrar la tierra adentro a gozar la gracia y mercedes del Señor, y que para poderlo hazer mejor, le parecia assentar en aquel sitio, o en otro mejor q̃ por alli pudiessen hallar y descubrir; y hazerse muy bien fuertes con cerca y fortaleza para defender se de aquellas gentes de la tierra, que no holgauan mucho con su venida, ni estada en ella; y tambien para poder tener mas facil la amistad y contratacion con algunos Indios y pueblos comarcanos, como era Cempoalla y otros que auia contrarios y enemigos de la gente de Motecuhçuma: y que assentando y poblãdo podian descargar los nauios, y embiarlos luego a Cuba, Santo Domingo Xamayca, Boriquen, y otras Islas, o a España por mas gente, armas y cauallos, y por mas vestidos y bastimentos: y que juntamente con esto era razon embiar noticia y relacion de lo que passaua a España al Emperador y Rey su señor con la muestra de oro y plata y cosas ricas de pluma que tenian.

A los que tenia parciales y por suyos, les dixo en secreto, que si boluian a Cuba se perderian, pues Diego Velazquez les tomaria lo que lleuauan, y que perderian la gran riqueza que aquesta tierra mostraua, y porque conocia que nada mas le conuenia que poblar en ella, les persuadia diziẽdo, que no diesse lugar a que la gozassen otros, ofrecia que como capitan general nombraria Cabildo o regimiento para poblar, y señalaria los demas oficiales en vna republica necessarios, y que despues ellos todos le elegirian en nombre del Rey. No passò esto tan en secreto, que los dela parte de Diego Velazquez (que eran en mayor numero) no lo supiessen, y assi le dixeron, que no anduuiesse en secretos, sino que tratasse de embarcarse, pues no auia bastimentos para poblar. Con mucha paciencia respondio Cortes que le plazia, y q̃ no yria contra las instrucciones y memorias del señor Diego Velazquez, y mandò echar bando que otro dia la gente se embarcasse cada vno en el nauio que auia ydo. Los que seguian su parte, que ya estauan de acuerdo todos juntos, respondieron que no era bien hecho auerlos lleuado engañados, pues auia mandado pregonar en Cuba, que yua a poblar y rescatar, y que por tanto le pedian que poblas-

poblasse,porq̃ hazerlo era vn muy gran seruicio de Dios y del rey. Con esta y otras razones,dexando libertad para que quien quisiesse se boluiesse a Cuba. Fernando Cortes aceto lo que desseaua, haziendose mucho de rogar,y con condicion que le nombrassen por capitan general y justicia mayor, y le diessen otro quinto detodo el oro que se ganasse despues de sacado el del rey. Desta manera se fundò la Villa rica,y se nombraron los oficiales desta nueua republica (como los referimos en el libro del gouierno desta tierra) . Hecho esto hizo otro auto Cortes ante el escriuano,ante quiẽ todo aquesto passaua,y ante los alcaldes nueuos , en que dexò , desistio , y cedio en manos y poder de ellos, y como justicia real y ordinaria,el mando ycargo de capitan y descubridor,que le dieron los frayles Geronimos,que residian ygouernauan en la isla Española por su Magestad , y que no queria vsar del poder que tenia de Diego Velazquez, lugar teniente de gouernador en Cuba, por el Almirante de las indias, para rescatar y descubrir, buscando a Iuan de Grijalua, por quanto ninguno de todos ellos tenia mando ni jurisdicion en esta tierra, que el y ellos acabauan de descubrir , y començauan a poblar en nombre de el Rey de Castilla , como sus naturales y leales vasallos,yassi lo pidio por testimonio y se lo dieron.

CAPITVL. XIX. DE COmo auiendo fundado Cortes la villa rica passa a Cempoalla, y de el recebimiento que se le hizo.

HIzose el asiento de la Villa rica, como dexamos dicho en el capitulo passado,y el nombramiẽto de sus oficiales: pero de la dicha eleccion blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez, especialmente los capitanes Iuan Velazquez de Leon, Diego de Ordas,Francisco de Morla,Escobar,y el Padre Iuan Diaz,y otros principales , y todo genero de personas,afirmando ser traycion que contra Diego Velazquez se cometia,y ser derechamente contra las instrucciones que le auia dado. Viendo Fernando Cortes q̃ crecia el rumor con murmuraciones y corrillos, mandò prender a Iuan Velazquez de Leon, a Diego de Ordas y otros cinco,y embiarlos a la capitana,y tenerlos a buẽ recaudo,aunque con buen tratamiento,y por momentos los embiaua a visitar por amigos suyos,y hazia q̃ les hablassen, haziendoles grandes ofertas y ofrecimientos.Aplacaronse los presos, porque no podian mas,y dexando a Diego de Ordas y a Iuan Velazquez, solto los otros cinco:aũque despues los solto a los dos, porq̃ Fernãdo Cortes no queria fundar su imperio y mando,con desabrimiento de otros,sino con caricia que atodos hazia y amor que les mostraua : haziendo siempre de los enemigos amigos , y no perdiendo jamas de los amigos que grãgeaua;yassi fueron estos dos despues de los mayores amigos que tuuo. Sosegado este ruydo,y auiendo dado licencia publicamente,para que el que quisiesse yrse se boluiesse a Cuba , tratò de passar su gente al otro pueblo,que le dixeron sus capitanes , que estaua junto al buen puerto , para poder assegurar sus Nauios de la fuerça de el Norte que es el viento mas continuo y de riesgo de aquellas costas . Mandò yr los Nauios con alguna gente de mar , y el bastimento y cosas que no podian yr por tierra: y que el se yria por tierra con los soldados, costa a costa. De aquesta manera començaron a marchar con dos falconetes , y los cauallos y algunos indios de carga,de los que auian traydo de Cuba . Llegaron a vn rio a donde despues se poblo la Vera Cruz (que aora llamamos vieja) passaronle en vnas Canoas quebradas y embalsas,porque yua hondo,y descubrieron de la otra parte vnos pueblos sujetos a Cempoalla, de donde eran los cinco indios que auian hablado

a Fernando Cortes en el arenal. Hallaronse ciertos adoratorios con los idolos y lugares donde se hazian los sacrificios, sangre derramada, braseros para sahumar, y muchos libros de papel que en la tierra entonces vsauan, en que con seruauan sus ritos y ceremonias, y los sucessos de casos acaecidos e historias, y la gente de miedo se auia huydo. Durmierō alli los Españoles aquella noche. El dia siguiente caminaron la tierra adentro la buelta del Poniente, dexando la costa, y sin saber el camino dieron en vnos buenos prados que se llaman çabanas, donde se hallaron grāde muchedūbre de Venados.

Ya los indios que con tales nouedades estauan con cuydado (y que en cosa de dar auiso no se tardan) le auian dado al señor de Cempoalla, de que los españoles andauan por la tierra: el qual embio doze hombres de los mismos de las aldeas y pueblos passados a rogar a Cortes que fuesse a su pueblo, que estaua alli cerca, y en su nombre le presentaron pā de mayz y gallinas, y dandoles las gracias passaron adelante, y hizieron noche en otro pueblo chico, donde los recibieron con amor y dieron de cenar, porque la noche antes en essotro no cenaron, q̃ no vuo que, ni quien selo diesse, por auer se ausentado la gente del, de miedo de los Españoles: y en este y en todos hallauan en los templos gente sacrificada, y tābien supieron aqui que para yr a Chiahuitztlan, en cuya demanda yuan, auian de pasar por Cempoalla, por lo qual lo embiò Cortes a auisar al señor con seis indios de los doze que le auia el antes embiado, y los otros seys se quedaron con el, para guiarlos al pueblo. Caminaua la gente en orden y armados, y lleuauan la artilleria en lugar que pudiesse ser de efeto si quisiessen, o si se ofreciesse quererse aprouechar de ella, q̃ la tirauan los indios de Cuba y los negros, y algunos soldados que les ayudauan. Yuā corredores delāte, porque no fuessen ofendidos en ninguna emboscada, o acontecimiento forçoso y repentino. Quando llegaron a vna legua de Cempoalla salieron a recebir a Fernando Cortes de parte del señor del pueblo veynte señores principales, y lleuauan ramilletes de flores lindamente artificiados, que dieron con grande amor y humildad a Cortes, (porque es costumbre antigua de los indios recebir a los mayores con esta caricia y sumision, como en otra parte dezimos, y le dixeron, que el cacique y señor le esperaua en su aposento, y que por ser hombre gruesso y pesado no salia a recebirle. Quando los Castellanos entraron por el lugar y vieron tan gran pueblo, tan fresco y alegre, con casas hechas de adoue, y otras de cal y canto, y tan lleno de gente por las calles que los salian a ver, se confirmaron en llamar a la tierra Nueua España, (como antes Grijalua la auia nombrado) y dauan gracias a Dios por auer descubierto tales tierras. Era entonces Cempoalla grandissima poblacion, y de grandes edificios con buenos maderamientos, y en cada casa auia vna huerta con su agua de pie, que parecia todo junto vn deleitoso parayso; porq̃ no solo estaua muy verde y fresco, sino tambien cargado de fruta, porque la auia de inuierno y de verano, y estaua este pueblo assentado en vn llano entre dos rios, tierra fertil con buenos terminos, mucha parte llana con buenos pastos y caça de todo genero: por otra parte tenia algo cerca la sierra. Haziase cada dia mercado de todas las cosas vendibles, a donde asistiā personas que hazian justicia. Vieron que viuian politicamente, y que todos tenian en mucha veneracion a su señor. Que no andauan desnudos, como los otros indios de las islas: y con todas estas cosas estauan los nuestros admirados, y desseosos de verse moradores de la tierra donde tantas cosas buenas hallauan. Estaua Cempoalla lo mas cerca legua y media de la mar.

Yendo (pues) caminando los corredores de acauallo, llegarō a la gran plaça

y pa-

y patios donde estauan las casas y calpules (que asi llaman à las salas grandes, de comunidad, ò de cabildo) y como auia poco tiempo que auian renouado el encalado, estauan muy bruñidas y relucientes (porque esto lo hazian en estremo entonces y aora con muncha curiosidad) y pareciendo à vno de aquellos Españoles que era plata, boluio à rienda suelta à dezir, que auia visto paredes de plata: pero luego se entendio lo que era, y fue muy reyda la embaxada. Estaua la gente de la tierra espantada de ver los cauallos, los tiros y los hombres tan estraños: auia entre la gẽte muchas señoras acompañadas de sus criadas, y todos dauan à entender la marauilla de tanta nouedad para ellos: pero caminando los Castellanos, entrauan ya los indios sin temor entre ellos, y les dauan ramos y flores, y a Fernando Cortes dieron vn ramillete hecho cõ mucho artificio, y le echaron al cuello vna muy graciosa cadena de flores y rosas, y vna guirnalda en la celada. Llegados al patio vieronle cercado de vna pared muy grande, bruñida y enlucida de yeso de espejuelo, que herida de el Sol resplandecia mucho, que fue lo que al soldado de acauallo auia parecido plata: y bien pienso que con la imaginacion que lleuauan y buenos desseos de dineros, todo se les antojaua plata y oro: no siendolo todo lo que reluce, como dize el prouerbio, y esto es asi que a cada vno se le antojan las cosas de aquel color engañoso, que se las representa lapropria pasion, o el interes: y esta fue la causa porque la naturaleza (como tan diestra y discreta ensus operaciones) ordenò que las niñas de los ojos, que son las que hazen la vista (como dize el Filosofo) no tuuiessen color ninguno en si mismas, porque à tener alguno, les pareciera de aquel todas las cosas que vieran aunque fueran ellas de otros muy diferentes, como en realidad de verdad lo son con variedad y distincion: y como muchas vezes los hombres, no siguiendo reglas de naturaleza, ni los documentos que da, caen en los defetos de el antojo, que lo blanco haze negro, y lo negro blanco, y como dize el Profeta, al bien llaman mal, y al mal bien: porque visten las cosas no como ellas son, sino como les parece, y los ciega pasion, o aficion: y en cosas de interes, mas predomina la ceguera que inclina al mal, que la razon que encamina al bien, y la escoria afirma ser alquimia y la alquimia oro, y el yeso bruñido plata, y a la verdad como en esta ocasion que dezimos fue imaginacion, asi fue imagen sinel cuerpo y alma que desseauan.

Salio el señor à recebir à Fernando Cortes acompañado de personas ancianas y de autoridad, lleuandole dos caualleros de los braços (porque era costumbre entre ellos salir asi, quando vn señor recebia à otro) fue aqueste recebimiento con muchas cortesias y comedimientos, y quando se vieron ya estauan personas à punto para aposentar à los Españoles, y proueerlos de todo lo que vuiessen menester. Fueron pocas las palabras que se hablaron por sus interpretes, y luego el cacique se entrò en su palacio, y Fernando Cortes fue muy bien Aposentado en el patio del templo mayor, a donde cupieron todos por ser los Calpules, o salas muy grandes y capaces para todos. Mandò Cortes que nadie saliesse fuera sin licencia, por estar con mas cuydado y por escusar los atreuimientos de los soldados, tenian su cuerpo de guarda, sus centinelas, el artilleria en buen puesto, los cauallos siempre aperceuidos, y los indios les seruian y proueyan de todo, para la comida suya, mayz y yerua para los cauallos, y por la grandeza del lugar y hermosura de los edificios, vnos le llamaron Seuilla, y otros por su frescor y abundancia de frutas Villauiciosa. Aora no tiene este sitio morador ninguno, porque vino desde entonces en tanta diminucion, q̃ no vinierõ a quedar mas que tres, o qua

tro personas en el: y en la congregacion de pueblos, que el conde de Monte Rey hizo, se passaron estos pocos vezinos, a vn pueblo que es de la dotrina y visita de Xalapa, que està a la doctrina de los frayles de san Francisco: y los que en aquel tiempo eran tantos, vinieron en estos a tanta diminucion como esta, ya no solo ser pocos en su pueblo, pero por ser tan pocos fueron quitados de su sitio y lleuados a otro, que quando llegaron los Españoles era muy pequeña aldea en su comparacion: y esto es porque assi lo ordena Dios y lo quiere, y los que veen este lugar y la grande distancia de lo que encontorno cogia la poblazon passada, dizen aqui fue Cempoalla, como en otros tiempos en Grecia (y a quedado por prouerbio comun) aqui fue Troya. Estan todas aquellas llanadas y campos poblados de ganado mayor, y son sitios de estancias de hõbres que las an pedido de merced, y las an cõprado, y aunque de presente a parado en esto Cempoalla, passarè en el capitulo q̃ viene a tratar lo que entonces sucedio al Marques, cõ el señor y moradores de esta grandiosa poblazon.

CAPITVLO. XX. QVE Fernando Cortes y el señor de Cempoalla, tratan la causa de la opresion de los Totonaques: y hazen amistades, y se va Cortes a sus Nauios.

OTro dia siguiente vino este cacique a ver a Cortes acompañado de muncha gente noble, y presentole munchas mantas de algodon, y ciertas joyas de oro, q̃ podiã valer hasta dos mil ducados: dixole que descansasse y se holgasse el y los suyos, y que porque tuuiessen tiempo para ello, no queria darle pesadumbre, ni hablarle en negocios de gouierno, y otras cosas de consideracion, y assi se despidio del como auia hecho el dia antes. Luego que se fue, entraron con mucha comida guisada mas indios que eran los Españoles, y muncha fruta y pan, y ramilletes de Flores. Passose este dia, y luego el siguiente embiò Fernando Cortes al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas cosillas de rescate, y pareciendo que conuenia assegurarse mas en lo que desseaua hallar, embiò a dezirle que le dexasse yr a su casa a verle y hablarle allà, pues era mala criãça sufrir que su merced viniesse a verle, y que el no fuesse con el deuido retorno a visitarle; respondio el cacique que fuesse muy en las buenas oras, que dello gustaua mucho. Acompañose Fernando Cortes de cinquenta soldados bien apercebidos, y dexò la demas gente en aduertencia y vela para todo lo que pudiesse suceder. Fue a casa del señor con este acompañamiento dicho: salio a la calle el cacique a recebirle: y de alli se fueron a vna sala baxa, sentaronse entrãbos en vnas sillas baxas (que llaman icpales) y apartandose la gente de vno y de otro, quedaronse con ellos los interpretes; començaron a tratar algunas cosas por demandas y respuestas; porque cortes desseaua mucho informarse bien delas cosas de la tierra, y mas en particular del gran señor y Rey Motecuhçuma. La suma del razonamiento de Cortes fue darle cuenta y razon de su venida, de quiẽ le embiaua, y a que: de la misma manera que la auia dado en Tabasco y a el gouernador Teuhtlille y a otros, diziendole la grandeza de su Rey, la falsedad de sus Dioses, la verdad de nuestra religion Christiana, y los bienes que en seguir a Dios verdadero se ganan y se grãgean. Todo lo oyò con atencion, y respondiendo dixo; que los Dioses que tenian eran buenos, y que por tales los auian adorado sus antepassados: y que quãto a la grandeza del rey que le embiaua, tambien era muy grande Motecuhçuma, a quien seruia toda aquella tierra, q̃ se llamaua Totonacapa, que casi llegaua hasta Panuco, y que era muy temido

y respetado de todos los que oian su nõ bre.

Y despues de auer dicho esto, començo muy de rayz, vna muy larga platica, como el que desseaua dezir la pena de su coraçon, que suele ser en los que estã llenos de ella, como el manantial represado, que por pequeño resquicio que se le ofrece para reuentar, abre puerta cũplida y ancha, por donde muy abundantemente desagua, y con la ocasion que se le ofrecia dixo, como sus antepassados auian viuido en gran quietud, paz y libertad, mas que auia algunos años que estaua aquel su pueblo y tierra tiranizado y perdido, porque los reyes de Mexico Tenochtitlan con sus Mexicanos y Culhuas, auian vsurpado, no solo su ciudad y pueblo, si no toda la tierra por fuerça de armas, sin que nadie se lo pudiesse estoruar ni defender, mayormente que a los principios auian entrado por via de religion, con la qual auian juntado despues las armas, y assi se auian hecho señores de todo, sin auer podido hallar resistencia en ninguno; y despues que todas estas prouincias y pueblos an cay do en la cuenta y an aduertido en su daño, ni lo pueden estoruar, ni preualecer contra ellos, y desechar de si el yugo de su seruidumbre y tirania, por mas vezes que lo an intentado poniendose en arma para ello, antes quanto mas lo procuran tãtos mas daños recibẽ, porque son los señores Mexicanos de condiciõ que a los que voluntariamente se les rinden y confederan los reciben a su gracia con solo vn pecho, o tributo que les piden en reconocimiento y sujecion, y con esto los amparan y defienden, y los tienen como amigos y aliados; pero si les contradizen, o resisten y toman armas contra ellos, o se les reuelan despues de vna vez sujetos, o entregados, castiganlos con grande rigor y aspereza, matando muchos de ellos y sacrificandolos a sus Dioses, y comiendose despues sus carnes, y se siruen de los demas que quieren, y los hazen perpetuos esclauos, haziendo trabajar al padre y al hijo, y a la muger, sin tener piedad de ellos: quitanles quanto posseen, y sobre todo esto vienen los recaudadores, o recogedores de tributos, y se lleuan todo quanto hallan, sin dexar nada en la casa. Siendo pues tratados de Motecuhçuma (que oy reyna en Mexico) desta manera quiẽ no holgara de ser vassallo, quanto y mas amigo de tan bueno y justo Principe, como dizes que es el Emperador? si quiera por salir destas vejaciones, robos y agrauios, y fuerças de cada dia? aunque no fuesse por gozar de otras mercedes y beneficios que vn tan gran señor querra y podra hazer. Parò aqui y hizo pausa enterneciendosele los ojos y coraçon (que es muy proprio del que con sentimiento y dolor habla), mas tornando en si encarecio la fortaleza y asiento de Mexico sobre agua, y engrandecio las riquezas, corte, grandeza, exercitos y poderio de Motecuhçuma; y lo mucho que podia con la confederacion y alianҫa que tenia hecha, con los Reyes de Tetzcuco y Tlacupa, y que estauan muy exercitados en las guerras continuas que tenian con los de Tlaxcalla Huexotzinco y Cholulla.

Vuo opiniones que esta platica no nacio del señor de Cempoalla, sino que como Fernando Cortes era hombre de admirable ingenio y sagacidad, auiendo conocido el discontento, q̃ el y toda aquella tierra tenian de la seruidumbre en q̃ el Rey de Mexico los tenia, y opresiones que de sus ministros recebian, le propuso el salir desta opresion, y se les ofrecio de ayudarles; y que como el desseo de libertad es en todos los hombres tan natural, y la opinion de los Castellanos era grande en materia de valentia por lo sucedido en Tabasco, y por la estrañeza de sus personas, cauallos y armas, se inclino a recebir su ayuda, de que Fernando Cortes sintio singular contento, viendo que por aquel modo se le abria camino para executar sus desseos y poner en platica su intento. Porque para la destruycion de vn reyno y vitoria cierta del contrario

rio, no ay cosa que mas lo deshaga y ani quile que la discordia que los mismos entre si tienen, porque como dize Christo; todo reyno en si diuiso facilmente serà assolado y destruydo, y vn haz de mimbres (aunque sean muy delgadas) mientras se conseruan juntas vnas con otras no ay fuerças que las quiebren, o dificultosamēte son quebradas, pero cada vna de por si, ligeramente y sin trabajo se hazen pedaços y quiebran. Esta puerta hallò Cortes entre estos indios, por donde se metio entre ellos y facilmente negociò con ellos por la discordia, lo que fuera impossible por las armas. Consolò mucho Cortes a este señor de Cempoalla, diole animo, y prometiole que breuemente le pondria en su antigua libertad, y le vengaria de los agrauios recebidos. Estuuo Cortes quinze dias en este pueblo, dando refresco y descanso a sus soldados, y en todos ellos el gouernador Teuhtlille y cuitlalpitoc (que desde que desampararon a Cortes, no se descuydaron de saber sus passos, para dar auiso de todo a Motecuhçuma, como por momētos lo hazian) quedaron en muy grande admiracion, quando supieron que Fernando Cortes auia entrado en este pueblo, y que alli auia sido bien recebido.

Dixo al cacique que tenia necessidad de ver su armada, que auia dias que no sabia de ella y que se queria yr, y que mas de proposito tratarian despues de su negocio. Despidiose del, ofreciēdo de boluer presto. El señor le presento veynte dōzellas (aunque Gomara dize que fueron ocho) todas hijas de hōbres nobles, vna de las quales venia mas adereçada, y con algunas joyas de oro al cuello, que era su sobrina y la mas hermosa, y señora de vassallos, la qual dixo que le daua en señal perfeta de amistad y confederacion. Recibio el presente Cortes cō mucho amor, por no disgustar al que se lo daua, y con sus donzellas y muchas mugeres que yuan con ellas de seruicio, se encaminò para sus nauios; dieronsele tamemes, que son hombres de carga, y cō estos que dieron fuerō los nuestros mas descansados, y pudieron lleuar mas prouision de comida, y de alli adelante siempre se vsò pedir hombres de carga.

CAPITVLO. XXI. DE COmo Cortes fue a Chiahuitztlan, y lo que alli le sucedio; y de la prision que se hizo de vnos Mexicanos, y como suelta Cortes los dos de ellos y los embia a Motecuhçuma.

EL dia que partio Cortes de Cempoalla con su gente fue marchando en mucha ordenança, temiendo no tuuiessen los indios alguna emboscada, y que los cogiessen desapercebidos. Y porque vn soldado llamado Fernādo Alonso de Villanueua, se apartò de la orden, el Capitan Alonso de Auila le dio vn golpe de lança en vn braço, de que quedò manco. Llegaron al lugar sin hallar persona, y en la plaça estauan solos quinze hombres, que de parte del señor del pueblo fuerō a Cortes y le dixeron, que por ser gente que jamas auian visto por aquellas costas, no los auian osado aguardar de miedo los moradores, hasta satisfazerse de la verdad de quienes eran, o que querian, pero que su señor (por lo que le auian dicho los de Cempoalla) les auia mādado salir a recebirle, y sahumaronlo con copal, o anime. Cortes los recibio alegremente, y dixo que su venida era pacifica, a visitarlos y a solo verlos. Dioles algunos presentillos, con que se fueron, despues de auerlo aposentado. Y a la noche ya estaua poblado el pueblo de sus moradores. Recibio este señor a Cortes muy amigablemente, porque era de los opresos y conquistados de Motecuhçuma, y como ya se auian comunicado el de Cempoalla y el, o por proprias personas en secreto, o por mensageros que se vuiessen embiado, sabian que Cortes tenia animo de fauorecerlos y ayudarlos

los en su opresion y molestia. Sentaron se ambos en vnos portales que auia en la plaça, y começarõ a parlar por sus interpretes dandole cuenta de su venida, y grandes ganas que tenia de deshazer agrauios, y que sabia que los recebian los de aquellas costas, de los Reyes y Señores Mexicanos. El Señor le dixo casi lo mismo que el de Cempoalla, y aun con harto temor deque Motecuhçuma no lo supiesse. Auiale hecho vn gran presente a Cortes de pan y gallinas: y estãdo parlãdo con este Cacique, les llegò auiso a entrambos, de como al señor de Cempoalla le traian en andas, y sobre ombros sus indios, de los quales fue bien recebido: y juntos ambos señores dixeron con lagrimas a Cortes, lo que cada vno por si antes le tenia dicho, y que todo esto passaua en toda aquella nacion, y prouincias de la Totonacapa (q̃ eran los pueblos principales, y cabeceras dellas treynta.) Fernando Cortes los consolò con las mas inteligentes razones que pudo, y dio palabra de librarlos de aquella tirania, con q̃ quedaron muy contentos, aunque siempre dauan a entender el miedo que tenian de el enojo que auia de recebir Motecuhçuma, quando supiesse, que auian ospedado y recebido en sus casas a los Españoles.

Estando los tres en estas platicas, llegaron muy de priessa ciertos indios de el mismo pueblo, que auisaron como yuã los Recaudadores, o Cobradores de los tributos, y rentas de Motecuhçuma: y causó esta nueua y voz tãto miedo enlos dos Caciques, que dexando solo a Fernando Cortes los fueron a recebir, temblando y desalentados, y acompañados de muchos caualleros, con mucha presuncion y entonamiento passaron por la plaça donde estaua Fernando Cortes, lleuando en las manos cinco dellos vnas varas cortas como las que vsan los Alguaziles de la Corona de Aragon, y mosqueadores, que no se permitia sino a gente principal. Fueron aposentados, y seruidos de comida, como si fuera la persona de el Rey. Y supieron lo que passaua delos mismos Señores, que se lo dixeron (porque como los auian cogido con el hurto en las manos, hizierõ de los ladrones fieles, por assegurarse del mal y daño, que les pudiesse dello sobreuenir.) Reprehẽdieronlos, porq̃ sin licencia del grã Señor de Mexico los auiã recebido. Pidieron veynte hombres y mugeres para sacrificarlos a los Dioses, para aplacar el enojo, que les auian causado con el recebimiento de los estrangeros, por auer sido vn gran pecado el que auian cometido en ello. Fernãdo Cortes que echò de ver el alboroto è inquietud que andaua, hizo diligencia, en saber lo que era: y entendido, llamò dissimuladamente al Cacique y señor principal de Cempoalla, y preguntòle quienes eran aquellos caualleros que auian venido, aquienes hazian tanta fiesta. Respondiole, que erã los Cobradores de la hazienda Real de Motecuhçuma, que auian venido a saber porque causa auian ospedado a los Españoles, y que pedian veynte personas para sacrificar, para que los Dioses les diessen vitoria contra los estrangeros. Cortes le respondio cautelosamente, que el Rey su Señor le auia mandado (como ya les auia dicho antes) que viniesse a deshazer agrauios, y atajar opresiones, y impedir los sacrificios y derramamiento de sangre humana; y que pues aquellos hombres venian a derramar sangre de gente que no merecia muerte, no solo no los obedeciessen, sino que los prendiessen y aherrojassen. Quedaron espantados los Caciques con esta razon, pareciendoles atreuimiento y temeridad nunca vista hazerlo, y no se atreuian a emprenderlo; pero animandolos porfiosamente Fernando Cortes los indios lo executaron, y ataron en vnos palos a cinco delos Recaudadores, y les echaron colleras: y porque vno de ellos con animo y valentia se defendia, y no se dexaua atar, le cargaron muy bien de palos. Mando luego Cortes a los señores, que no permitiessen q̃ se pagasse mas tributo a Mote-

cuhçuma,ni le obedeciessen,y que assi lo publicassen en todos los pueblos sus confederados y amigos:y que auisassen si otros recaudadores se hallauan en ellos, porque los mandaria prēder. Volò muy en breue la fama deste hecho, y puso en assombro y pasmo a toda la tierra, porq a todos los que lo supieron parecio demasiado atreuimiento, y aguardauan a ver en que paraua caso tan atreuido y libertado. Quisieron los caciques sacrificar luego aquella noche alos mexicanos (como gente que no los obedecian si no por solo temor que les tenian) pero Cortes se lo defendio, y mandó que los pusiessen en vna sala a parte con guarda de indios y castellanos.

Aunque Cortes auia sido el todo desta prision (pues con sus persuasiones y animo que auia puesto a los caciques los auian prendido) quiso mostrarles a ellos como no auia tenido parte en ella:y mādò a las guardas castellanas que sin que los indios lo entendiessen soltassen dos de los presos, y se los traxessen. Hizierōlo assi los nuestros;y lleuados a la presencia de Cortes, hizo como que no los conocia, y preguntoles que de donde erā; ellos respondieron que eran Mexicanos y criados del grande Monarca y señor Motecuhçuma;y q̃ los caciques de aquel pueblo y Cempoalla los auian aprisionado, ayudados de su fauor y del de sus soldados, que de otra manera ellos por si solos no se atreuieran. Respondio Cortes q̃ no sauia nada del caso, y que le pesaua de lo hecho, mandoles dar de comer, regalolos, y dioles buenas palabras:y dixoles que fuessen luego a dezir al señor Motecuhçuma, que el y todas sus gentes le eran muy seruidores y grandes amigos, y que con animo de serlo siempre, los auia ayudado y soltado de la prision, y auia maltratado a los Caciques que los auian prendido, y que el miraua por ellos como por los suyos: y que lo tenia por amigo, y desseaua hazerle todo seruicio, despues que oyo su fama, bondad, y poder, y que auia holgado de hallarse alli a tal tiempo, para mostrar esta voluntad soltandolos a ellos, y que trabajaua por guardar y conseruar la honra y autoridad de tan gran principe como el era, y por fauorecer y amparar a los suyos, y mirar por todas sus cosas como por las proprias, y que aunque su alteza no estimaua su amistad ni la de sus Españoles, (segun lo mostrò Teuhtlille su gouernador quitandole la comida, y haziendo demonstracion de enemistad, y ausentandosele la gente desta costa) no dexaria el de seruirle todas las vezes que se ofreciesse ocasion, y procuraria por todas las vias possibles y manifiestas su gracia, su fauor y amistad; y que bien creydo tenia (pues no auia razon para lo contrario) que su alteza no huia ni rehusaua su amistad, ni mandaua que nadie de los suyos le viesse ni hablasse, ni proueyesse por sus dineros de lo necessario, para si y para su gente, si no que sus vassallos lo hazian, pensando seruirle en ello, mas que por acertar herrauan, no conociendo que Dios los venia a ver, en topar con criados del Emperador, de quienes podian el y todos recebir beneficios grandissimos, y saber secretos y cosas santissimas, y que si por el quedaua que fuesse a su culpa: pero que confiaua en su prudencia, que mirandolo bien, holgaria de verle y de hablarle, y de ser amigo y hermano del Rey de España, en cuyo felicissimo nombre auian venido, el y sus compañeros: y que para que entendiesse lo que desseaua seruirle, auia ordenado con aquellos caciques que los libertassen, y embiassen a su presencia. Si este es buen trato, vease, pero al fin es ardid de guerra, y traça estraña de hombre cauteloso; y el que esto leyere bien echara de ver, que es congraciarse con Motecuhçuma, pues si el no vuiera mouido a los indios, no tuuieran animo para hazer lo que hizieron. Finalmēte alterò aquel pueblo y la comarca, y dexolos reuelados, para que tuuiessen enemistad; y concluyò su platica, con dezir que mandaria soltar a los tres presos q̃ quedauan; y cō

esto los despidio y aduirtio de q̃ se fuessen luego, porque las guardas que dormiã no los echassen menos, y los buscassen y prendiessen. Dixeron que por fuerça auian de passar por las tierras de los Totonaques, y que ya que se auian atreuido a prenderlos, no dexarian dematar los, porque no viniessen a Mexico a dar auiso de su traycion y aleuosia. Mandò Cortes que loslleuassen en vn batel hasta echarlos fuera de los terminos de Cẽpoalla. A lamañana echaron menos alos dos huydos, y enojados los caciques desto quisieron sacrificar alos tres que quedauan, pero no se lo consintio Cortes, y assi los dexaron. Fingio Cortes mucho enojo, de q̃ se vuiessen ydo los dos presos, y dixoles que pues auian dado tan mala cuenta de ellos que el queria guardar a los tres, y mandoles echar vnas cadenas y lleuar a los nauios, a donde luego se las quitaron, y dixeron que presto tendrian libertad, de que quedaron gozosos y contentos, y embiaron a dezir a Cortes (pareciendoles que su libertad se la daua, y que los Totonaques de su proprio motiuo los auian prendido y puesto en colleras) que no se fiasse de aquellos Cempoaltecas, que eran barbaros serranos y vengatiuos, rebeldes, y amigos de poner en gasto y cuydado a su señor, como otras vezes lo auian hecho. Mandolos llamar Cortes en el proprio nauio, y dixoles que le pessaua mucho del desacato que se auia hecho a su señor, cuya amistad mucho desseaua, y q̃ enboluiendo los cõpañeros les daria libertad. Los indios Totonaques de la prouincia, cõsiderando este caso, reprehendiendo el desacato hecho contra Motecuhçuma, aconsejauan que se le pidiesse perdon cõ mucha humildad, echando la culpa del alos Castellanos, pues de su clemencia no se deuia desconfiar. Otros mas obstinados y animosos, dezian q̃ lo mejor era morir defendiendo su libertad, y no padecer tãta sujeciõ, ni esperar misericordia de rey q̃ los afligia con tantas molestias y dura seruidũbre, sino q̃ valiẽdose del fauor de aquellos dioses (que assi los llamauan a los principios) lleuassen adelante lo començado, y procurassen su libertad, teniendo por muy grande latirania de Motecuhçuma. Preualecio esta opinion y determinaron antes morir que rendirse; y pidieron a Cortes que los ayudasse, ofreciendole de morir en su seruicio.

CAPITVLO. XXII. DE *la confederacion que hazen los Totonaques con Cortes, y de vna embaxada que le embia a Motecuhçuma, y de la alteracion que generalmente vuo en la Nueua España cõ la llegada de los Españoles.*

GRande era el contento de Fernando Cortes, en ver que se yuan encaminando sus intentos a los fines que desseaua: pero porque las cosas bien ordenadas hazen a los hombres vitoriosos, respondio con modestia a los caciques, y a los otros que se reuelauan, que mirassen bien lo que hazian, porque Motecuhçuma era poderoso principe, pero que si toda via persistian y estauan firmes en aquel proposito, se les ofrecia por Capitan, pues era razon defender a sus amigos, y amar a los que lo amauan, y no hazer caso del otro que los desfauorecia y menospreciaua; y que conuenia que con verdad le dixessen que gente abria, y de que amigos se pensauan ayudar para esta guerra. Los caciques dixeron que quando la guerra se publicasse, y que aquellos Dioses les ayudauan, auria cien mil hombres de pelea; entonces dixo Fernando Cortes, que aunque no tenia necessidad de su ayuda, toda via era bien q̃ los auisassen q̃ estuuiessen apunto, porq̃ si el Rey embiaua contra ellos gente de guerra, no los cogiesse desapercebidos y de sobresalto, y porque si tuuiessen necessidad de socorro, le auisassen a tiẽpo. Cobrarõ estos indios cõesto tãto animo

que

que aunque temian mucho a Motecuhçuma, como de su naturaleza eran argullosos, se ensoberbecieron, y aduirtierõ por todas aquellas tierras, que si los Mexicanos mouiessen la guerra lo auisassen, para que los socorriessen. Tomose animo y recibiose mucha alegria por toda la serrania, teniendo por cosa del cielo verse socorridos de aquellos mismos, q̃ ellos por sus prodigios y señales, tenian creydo que los auian de destruyr y assolar. Publicose luego la confederaciō, prometieron obediēcia a los reyes de Castilla y Leon, de que passò auto por ante el escriuano Diego de Godoy. Por esto que aqui passò y nueuas que de la venida de los Españoles, y de que los ayudauan, corrio por toda aquella costa y serrania, se reuelaron muchos lugares y señores, y toda aquella tierra: no dexarō recaudador ninguno de Mexico, y publicaron guerra abierta cōtra Motecuhçuma. No es posible que las cosas violentas (como dize el Filosofo) tengan permanēcia, porque asi como ven la suya, se aprouechan de su libertad: vna piedra enlo alto quando puede desliçarse, cae a lo baxo, porque en las partes infimas y baxas tiene su asiento y descãso, el fuego de abaxo sube arriba, porque en esta accion que haze busca su centro. De esta misma manera son los hombres, a los quales hizo Dios libres, y quando se ven sujetos y sojuzgados buscan medios para libertarse: y como lo estauan estos Totonacas, no podian sufrir el yugo que sobre si auiã echado los Emperadores Mexicanos: y aora que vieron la ocasiō fueron faciles en determinarse, y en apedillar libertad, especialmente que veian en Cortes rostro risueño, coraçon humano, obras piadosas y palabras dulces: que todas estas cosas son las fuerças conque vn hombre derriua y vence a otro hombre, porque el apacible y benigno tiene segura la vida de enemigos, y por esto amonesta el sabio, diziendo: hijo perficiona todas tus obras con mansedumbre, y seràs amado de todos los hombres, y *Eccli 3.* crecera tu gloria sobre la de todos. Esta es virtud muy de señores, y excelencia que les a hecho memorables en todo el mundo: y es esto de suerte, que quando vn Rey, o vno que gouierna es afable cō sus subditos, se les encubren mil faltas, y sufren cosas, que en ninguna manera eran de lleuar, porque la acedia de los vicios se açucara con el amor: y asi ni ay manos para atreuerse, ni lengua para quexarse, ni ojos para juzgar lo que en otros aborrecieran. Asi era Fernando Cortes amado y estimado de estos en aqueste poco tiempo que lo auian tratado, por auerles aficionado mucho su afabilidad y mansedumbre. Pero si los ven estar siempre sobre los tronos y dominaciones, hechos estatuas y nacesibles, mirando a los demas como de lexos, son temidos, pero no queridos, son adorados, mas nunca amados. Porque como dixo Obidio. No se compadecen Amor, y Magestad. Destos era el Rey Motecuhçuma y algunos de sus antecessores, y por esto no solo no eran amados, pero eran temidos, y como temidos y no amados eran seruidos destas gentes, que con fuerça y violencia los seruiã; y era fuerça que como fuera de cētro estuuiessen inquietos y desasosegados, y ganosos de verse libres y fuera de seruidumbre, y aun ver consumido y acabado el Reyno Mexicano, y destruydo sus reyes que asi los tenian tributarios y pecheros: porque como dize Ennio, y lo refiere Ciceron: al que temen aborrecieron, y el que aborrece dessea la muerte al aborrecido. De donde bien inferimos, que la tirania causa aborrecimiento, y la benignidad y trato amoroso entrega las almas y voluntades al q̃ la tiene y cōserua. Quiso Cortes reboluer a estos (como a parecido) para ganar las voluntades de todos, y aun las tierras q̃ en quieta i pacifica possessiō poseiã, viēdo ser imposible intētarlo de otra manera. Hizo prēder los criados de Motecuhçuma, y soltò los dos q̃diximos, y porq̃ no pēsasse q̃ cō artificio suyo sele auian reuelado los Totonaq̃s, dio orden

Olid li. 2. Metha-morph. fabu. 13.

Ennius.

(con

(con voluntad del señor de Chiahuitztlan) que los tres mexicanos presos fuessen sueltos, y despacholos para Mexico.

Extendiose por toda la tierra la llegada de gente tan estraña. Y como esto sucede en estas indias mas facilmente que en otras partes, por la facilidad de los mensajeros, tardò poco en saberse, y fue grande la turbacion y alteracion que se recibio: no por temor de perder sus tierras, sino porque entendian que era acabado el mundo, y que todas las generaciones auian de perecer. Y los hombres mas poderosos entendian en buscar lugares en los montes y partes mas remotas, para conseruar sus mugeres, hijos y hazienda, hasta que passasse la yra de los dioses. Dezian que las señales y prodigios que se auian visto, eran para que se emendassen, porque aquellas demonstraciones no podian significar sino el fin y acabamiento del mundo, y assi era gran de la tristeza de las gentes.

Esta republica mexicana con su Rey procurò luego consultar a sus Dioses, y hizieron particularissimas diligencias, por saber si estos que venian lo eran como ya emos visto. Y con vna vallesta y vna espada que se le traxo a Motecuhçuma se espantaron mucho, y de saber que traian consigo vna muger como Diosa (que era Marina, por cuyo medio se entendian) y porque supieron que en algunos lugarillos auiã derribado idolos, dezian, que si fueran hermanos de los Dioses no los maltrataran, y que deuian de ser gentes bestiales, pero que ellos les darian el pago. Estas y otras cosas hablauã, como hombres que andauan sin tiento, porque a la verdad los prodigios que tuuieron eran temerosos. Por otra parte dezian que no podia ser sino que fuessen Dioses, porque yuan en animales estraños, y jamas vistos ni conocidos, y espantauanse que no lleuassen mugeres (sino sola Marina, que ellos llamaron Malintzin) y que era por arte de los Dioses el saber la lengua Mexicana, pues siendo estrangera no la podia saber de otra manẽra: y que como era possible que fuerças humanas pudiessen manijar aquella ballesta y espada, y discurrian con grandissima confusion, que aunque el poco numero de los Castellanos no les espantaua, por otra parte la osadia de querer venir a Mexico, y otras cosas que considerauan, los ponian en admiracion.

CAPITVL. XXIII. DE la fundacion de la Villa Rica, y embaxada que Motecuhçuma embio a Cortes.

AVnq̃ las fuerças naturales son muy necessarias enla guerra, eslo mucho mas la prudencia, porq̃ muchas vezes vemos eccessiuas fuerças quebrantadas, y siempre medrada y vitoriosa la prudencia: y emos visto exercitos de poca gente, regidos de vn capitan prudente vencer huestes innumerables, que solo se an fiado de sus fuerças, y no regido segun prudencia: y Vegecio enel libro que intitula de cosas de la guerra donde pone la excelencia de las guerras y las causas, por las quales se suele conseguir vitoria, dize; que no se consigue con muchedumbre de gente, ni con fuerças demasiadas, sino con prudencia militar y con buẽ gouierno en ella. Y luego trae en exẽplo a los Romanos, diziẽdo q̃ no fueron señores del mundo, ni vencieron sus gẽtes cõ muchos soldados (por q̃ estos erã pocos respeto delos muchos mas aquiẽ hizierõ guerra: y q̃ en fuerças no se auentajaron a los Españoles, antes los Españoles erã mucho mas fuertes q̃ ellos) pero q̃ a todos los sujetaron con astucia y maña y cõ prudẽcia militar. Si bien cõsideramos lo dicho, veremos como esto mismo acaece a Cortes, q̃ entra en la cõquista desta Nueua España, cõ pocos cõpañeros, y tã pocos, respeto delos indios contra quiẽ se opuso, q̃ a ciẽ mil dellos no le cauia vn Español de parte, pero valiole su prudẽcia y maña para salir cõ su impressa. Verdad

Vegetius de Re milit.

dad

dad sea, que no siempre la prudencia sola haze vitorioso a vn Capitã prudẽte, si no que principalmente consiste la vitoria en el poder y fauor de Dios, sin el qual no se cõseguiria la vitoria. De aquel grã Capitan de el pueblo de Dios Dauid dize la sagrada escriptura, que procedia prudentemẽte en las cosas de guerra que se le ofrecian, pero dize luego mas abaxo: que Dios era en su fauor y ayu-
1. Reg. 18. da, porque el era el que guiaua todas sus cosas: y es assi, que a tanta contradicion como tuuo, y malicia con que fue tentado, no era possible, que con sola su prudencia supiera defenderse, si Dios (que era el que le ayudaua) no le defendiera, y fuera su principal valedor y guarda. Y esto se echa muy bien de ver en muchos, que emprenden algunos casos, y acometen valerosas empresas: y suele sucederles, que los medios que tomauã para conseguir sus intentos, se los deshaze Dios, y los cõuierte en desgracia suya: y otros que sin saber lo que se hazen, salen con
Lib 1. de bona for. gloriosos triunfos, como dize Aristoteles en su primero libro de Fortuna.

Esto vemos, auer obrado Dios en Fernando Cortes, cuyos principios se van entablando por este modo en esta tierra, ayudando Dios a su prudencia, para que tenga ya puesta esta gente Totonaca en arma contra Motecuhçuma, y para que siendo sus amigos tẽga passo por su tierra para passar a esta ciudad: y despues de auer passado, tener seguras las espaldas de estos sus nueuos amigos, como dexamos dicho en el capitulo passado.

Con esta misma prudencia con que en todas sus cosas procedia, le parecio a Cortes con acuerdo de el Regimiento, que en el sitio de San Iuan de Vlua se auia nombrado, y con el de los Capitanes, que se edificasse la Villa Rica de la Veracruz en vnos llanos media legua de aquel pueblo, que estaua como fortaleza, dicho Chiahuitztla. Traçose iglesia, casa de Regimiento, plaça, ataraçanas, casa de municion, y dieronse solares para fabricar casas, porque aquel sitio estaua cerca de buenos Rios y pastos. Ayudaronse para esta nueua poblacion de el trabajo de los indios de aquel pueblo, y de los de Cempoalla, nueuamente confederados, los quales cortaron mucha rama, y madera, y se traxo alguna piedra para hazer las casas en el lugar traçado. Traçose assi mismo, y comẽçose vna casa fuerte, o castillo todo de tapia, para lo que se pudiesse ofrecer enel discurso dela guerra, y defenderse de engaños, o de algun cerco, o violencia; y para poder recebir socorros: y en todo se puso mano con grandissima diligencia, trabajando mayores y menores sin reseruacion de nadie, por ser cosa conueniente al bien y prouecho de todos. Y assi quedò fundada esta poblacion, siendo la primera que vuo en esta Nueua España.

Luego que entendio Motecuhçuma la prision de sus Recaudadores, y el alçamiento y rebelion delos Totonaques, teniendolo por grande ofensa de su Magestad, determinò de mandar, que se proueyesse grande exercito para el castigo: pero llegando los presos, y refiriendo la libertad que les dio Fernando Cortes, y el recaudo que les dixo, que le diessen, se sossegò, y embiò dos mancebos sobrinos suyos. Estando estos Españoles (como las cuydadosas abejas quando labran su panal) haziendo la obra de su villa: llegaron estos dos mancebos sobrinos de Motecuhçuma, con quatro hombres ancianos, bien tratados, que lleuauan por sus consejeros, y muchos otros por criados, con vn gran presente de ropa y joyas, el qual dieron a Cortes, y las gracias por auer soltado sus criados: y que le dixessen el setimiento, que tenia de la desobediencia que aquellos pueblos vsauan con el, mediante el fauor de los Castellanos, por cuyo respeto (creyendo que eran, los que auian dicho sus antepassados, que auiã de venir a estas sus tierras, y que eran de su linage) no los embiauã a destruyr, y por

que

que estauan en sus casas, pero que con el tiempo no se alabariā de aquellos desacatos. Cortes recibio el presente, que valia poco mas de dos mil pesos, y dixo que el y todos sus hermanos eran muy seruidores del Rey, aunque estaua muy sentido del mal termino, que sus ministros con ellos auian vsado en desampararlos y quitarles la comida sin causa ni despedirse, teniēdo hecha tanta amistad, lo qual no creia ser por orden de tā grā principe: y que la necessidad de la comida les auia hecho yr aquellos pueblos, donde los auian recebido con regalo, y q̄ por esto le suplicaua los perdonase, y que no tuuiesse a mal que no le acudiessen con el tributo, pues no podian seruir a dos señores, q̄ pues que con breuedad el y todos sus hermanos pēsauan venirle a besar las manos, entonces se daria orden como fuesse seruido. Dio buenos presentes de las cosas que tenia a los mancebos y a los otros caualleros, y mādò que la gente de acauallo escaramuçase en los prados, cosa q̄ a los Mexicanos dio grande contento, y con esto los despidio. Luego Cortes embió a llamar al señor de Chiahuitztlan, y le dixo que aduirtiesse quanta verdad le auia tratado: y que Motecuhçuma no osaria embiar exercito cōtra ellos, ni hazerles enojo estando el de su parte y defendiendolos, y que por esto podian de alli adelante los de su pueblo, y todos los otros que estauan confederados quedar libres y exemptos de la seruidumbre Mexicana, y no acudir con los tributos que solian. (bien podia Cortes tener estos tratos entre gēte que no entendia por donde yua el hilo de la trama) Quedaron los Totonaques muy contentos de ver que en lugar de la guerra que aguardauā de Motecuhçuma, embiaua presente y embaxada de paz a Fernando Cortes, cosa que con ellos le dio mucha opiniō: y luego corrio la fama por toda la serrania, del miedo q̄ Motecuhçuma tenia a los Españoles: y con esto hizo tomar armas a todos este astuto capitan, y quitò los tributos y la obediencia a Mexico.

CAPITVL. XXIIII. DE los procuradores que Fernando Cortes embia a los Reynos de Castilla, para que den las nueuas deste descubrimiento, y vn presente que embia al Emperador.

Estando Cortes cō estos nueuos principios de buena y prospera fortuna, y desseoso de entrar la tierra y tētar las coraças a los moradores della, llegò al puerto de la Vera Cruz, vn nauio de Cuba, cuyo capitan era Francisco de Salcedo (a quien llamauā el pulido) que era natural de Medina de Rioseco. Vinierō en este nauio el Capitan Luys Marin, cō vna yegua y diez soldados, y vn buen cauallo, y con estos se tuuo auiso que auia llegado a Diego Velazquez el titulo de adelantado, y prouisiones Reales para rescar y poblar en las tierras nueuamen descubiertas que se le auian concedido, de que no mucho contento recibio Cortes, porque temia que de esta nouedad no resultasse alguna en sus intētos: y como al cudicioso de honra le pica mucho perderla, dio mas priessa a sus intentos poniendolos en execucion, para que de esta diligencia naciessen, y se consiguiessen sus mejores despachos: siendo cierto, que el hombre cuydadoso duerme poco y vela mucho, y auiendo ya tres meses que aquel exercito estaua en esta Nueua España, y la fortaleza que auian hecho en defensa: puso luego en platica lo que se auia de hazer, y tratose que era bien entrar por la tierra a probar ventura. Determinose que ante todas cosas se embiassen personas al Rey, a dar cuenta de lo que se auia hecho en su seruicio, y le lleuassen el quinto del oro, y lo demas que hasta en aquel punto se auia adquirido. Nombraronse para ello Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: y porque pareciendole a

Fernando Cortes que auiẽdose de hazer la particion, y dar acada Capitã,oficial, y soldado lo que les pertenecia, era poco: y para ser la primera vez,que embiauan procuradores al Rey, era poca cosa lo que de sus quintos le lleuauã, y parecería menos respeto de lo que auian de dezir de la grandeza dela tierra: ordenò a Francisco de Montejo,y a Diego de Ordas, que como hõbres de autoridad fuessen hablando de vno en vno a los soldados, para que hiziessen dexacion de lo q̃ les venia, y renunciassen sus partes, para que todo junto fuesse enpresente al Rey, pues muchos caualleros de el exercito, con quien se auia tratado, se ofreciã que lo harian. Facilmente lo acabaron con ellos, y toda la ganancia se conuirtio en presente; porque tampoco Fernando Cortes quiso sacar su quinto,ni otros gastos, por no disminuyr la quantidad, sacando primero lo que era menester para el gasto del camino, y para los procuradores para estar y boluer: y otra parte q̃ embiò a su padre Martin Cortes. Dio Fernando Cortes a los procuradores su poder è instrucion delo que auian de tratar en Corte,entregòles la relacion, y autos deloque auia hecho assi en Cuba,como en esta Nueua España. Escriuio al Rey vna larga carta, no oluidandose de tratar en ella las passiones cõ Diego Velazquez, y de los rumores que auia en el exercito mouidos de sus parcialidades, los trabajos que todos auian padecido, la voluntad que tenian de continuarlos, la grandeza y riqueza desta tierra, la esperança que tenia de ponerla a su obediencia y subjecion, y dando cuenta de sus cuydados, le suplicaua, que enlas prouisiones que auia de hazer de cargos en esta tierra no se oluidasse de el. El Regimiẽto dela Veracruz escriuio otracarta, encareciẽdo el seruicio q̃ aquel pueblole auia hecho,la causa q̃ tuuo parapoblar,y los trabajos padecidos.Otra enla misma sustãcia escriuieron losCapitanes,y otra los mas principales soldados, ofreciẽdo de mantener aquella villa en el Real nõbre hasta la muerte, o hasta que otra cosa se les mandasse: y todos suplicauan al Rey con mucha humildad, se le diesse la gouernacion de esta tierra, y las demas que se pacificassen, y se pusiessen debaxo de la Real obediẽcia a Fernando Cortes, aquien auian eligido por su Capitan y Caudillo, por quitar passiones, y porque ninguno mejor que el haria su oficio, y con ello se quitarian escandalos: y que si por algun caso estuuiesse alguno otro proueydo,se reuocasse:y que su Magestad fuesse seruido de mandarles responder y despachar con breuedad a sus procuradores. Dioles Fernando Cortes el mejor nauio, y por piloto a Anton de Alaminos, porque hazian cuenta, por apartarse de Cuba,de passar la Canal de Bahama, y este piloto era el mas esperimentado y platico de aquella mar, y lleuò otro piloto por acompañado. Partieronse a veynte y seys de Iulio de este mismo año de diez y nueue con quinze marineros. Partidos los procuradores de el puerto dela Veracruz, no guardaron el orden que Cortes les dio, que no tocassen en vna estancia de Francisco de Montejo junto a la Habana, porque Diego Velazquez no lo entendiesse: y de aqui resultò que faltò poco, que vn nauio que despacho tras ellos Diego Velazquez con Gonçalo de Guzman, no lo alcançasse, por auerse detenido a tomar refresco en esta estancia dicha de Montejo; y tocando en el Marien de Cuba, passaron la Habana, y desembocaron la Canal de Bahama, y llegaron con prospero viento a España, siendo los primeros que hizieron aquella nauegacion, por no dar en manos de Diego Velazquez. Y a esto se determinò Anton de Alaminos, juzgando con la mucha platica que tenia de los Lucayos, y de la costa de la Florida, que aquellas corrientes auian de acabar en alguna parte: y fue metiendose al Norte, y sucediole bien, porque salido de la Canal sin riesgo, hallò mar muy espacioso, y seguro y dichosamente prosiguio

siguio su viage y llegò a san Lucar por Otubre. Hallauase en Seuilla el Clerigo Benito Martin (que dexamos dicho auerle despachado Velazquez a España con sus pretensiones) y venia de buelta para Cuba, que traia los despachos del Rey para Diego Velazquez: y porque informò a los oficiales de la casa de la contratacion, que aquellos yuan en deseruicio del Rey, tomaron quanto yua en el nauio, con los tres mil castellanos que lleuauan para su gasto, y la quantidad que Cortes embiaua a su padre. El presente se embiò al Rey a Valladolid para que alli lo viesse, porque ya se entendia que partia de Barcelona para yr a la Coruña a embarcarse para Flandes, y auisaron de ello al Obispo de Burgos Iuan Rodriguez de Fonseca que estaua proueyendo el armada para el passaje de el Rey, al qual escriuio agrauando el alçamiento de Fernando Cortes contra Diego Velazquez, q̃ se quexaua mucho de el caso, diziendo que su Magestad deuia mandar castigar a los procuradores y no oyrlos, los quales con el piloto Alaminos, que yua como tan platico a dar cuenta de la nauegacion que se auia hallado en los tres descubrimientos, se fueron a Medellin: y juntandose con Martin Cortes se encaminaron a Barcelona, y sabiendo que el rey era partido fueron à aguardarle a Tordesillas.

CAPIT. XXV. DE VN *motin que se hizo contra Fernando Cortes, y del castigo que executò en los mas culpados, y como echò a fondo los Nauios de su armada, y lo demas que sucedio acerca desto.*

COMO en todas las cosas ay diferentes opiniones, y no en todas las comunidades pueden todos estar acomodados y satisfechos: Vuo de la gente de Fernando Cortes algunos, que, ò agrauiados del, porque no les auia dado oficios, o pareciendoles mal que la jornada no fuesse hecha a cuenta de Diego Velazquez, se amotinaron: y los que mas apretaron en aqueste motin fueron, Diego Escudero, Iuan Cermeño, Gonçalo de Vmbria piloto, Bernardino de Coria, los Peñates naturales de Gibraleon, el padre Iuan Diaz clerigo, y otros criados y amigos de Diego Velazquez; y acordaron de hurtar vn nauio de poco porte, y yrse a Cuba a dar auiso a Diego Velazquez de lo que passaua. Y teniendo el Nauio proueydo de vitualla, y yendose de noche a embarcar, se arrepintio Bernardino de Coria, y lo auisò a Fernando Cortes: el qual mandò luego quitar las velas al Nauio y prender los fugitiuos. Confessaron la verdad y perdonando à algunos de mas qualidad, con quien por el tiempo que corria no pudo Cortes dexar de dissimular, mandò ahorcar (mostrando que lo hazia con mucho dolor) a Diego escudero, que fue el que siendo Alguacil en Cuba le prendio, como atras se a dicho, y aqui le pagò la que aculla le hizo: con el tambien a Diego Cermeño piloto (hombre tan ligero que con vna lança en la mano saltaua sobre otra leuantada con las manos de los mas altos hombres que auia en el exercito, y tenia tan viuo el olfato, que andando por la mar olia la tierra quinze leguas y mas aunque no olio esta muerte) mandò cortar el pie a vno, y açotar a Gonçalo de Vmbria tambien Piloto, y a Alonso Peñate, y no quiso castigar a otros muchos, ni al padre Iuan Diaz, por ser Sacerdote. Porque verdaderamente es seuero y prudente el que con poco rigor y execuciones se haze temer por terrible. Assi quedò Cortes temido y estimado, y a la verdad, si eneste caso se mostrara blādo, nūca despues los señoreara: y si se descuydara se perdiera, porque aquellos auisaran con tiempo a Diego Velazquez, y el tomara la nao cō el presente,

cartas y relaciones. Despues de auer firmado la sentencia, porque no se dexasse de executar por ruegos, se fue a Cempoalla, adonde ordenò que fuesse Pedro de Aluarado, aquien auia embiado con dozientos hombres a los pueblos dela sierra por vitualla, porque en el exercito auia falta della, para que alli se tratasse de la jornada de Mexico, de la qual andauã los soldados desseosos, con las esperãças que Cortes cada dia les daua, de que en ella se auian de enriquecer, con que los mantenia en quietud, amor y reuerẽcia. Apaziguado el motin, y puesta en quietud la gente: tratò Cortes en Cempoalla de la jornada de Mexico que la tenia muy en proposito, pero encubria sus intentos a los soldados, porque no rehusassen la venida, con los inconueniẽtes que el Gouernador Teuhtlille cõ otros auiã puesto: especialmente por estar la ciudad sobre agua que lo juzgauan por cosa fortissima (como en efeto lo era.) Y para q̃ le siguiessen todos aunque no quisiessen, acordo de quebrar los nauios, cosa rezia de hazer, y peligrosa para el resguardo que podian tener, y seguro delas vidas, si acaso se viessen en algun peligro: dexada a parte la gran perdida que era perderlos y echarlos a fondo, pero cõ el animo inuencible que tenia, tuuo por menor inconueniẽte verse sin nauios y perderlos, que no tenerlos para que acada pequeña ocasion la tuuiessen los soldados de querer hazer fuga, pretẽdiẽdo en esto quitar a los aficionados de Diego Velazquez, y aun a los suyos proprios, la esperança de boluer a Cuba, que eran muchos los que quisieran mas boluerse que quedarse, y si abriera qualquier pequeño resquicio de permisso, fueran tantos los que salieran por el, que hizieran portillo muy ancho, por donde por ventura no quedara ninguno: y qualquier numero de gente que se le fuera, le hazia mucha falta y disminuia sus fuerças. Esto le dio mucho que pensar algunos dias, y al fin se resoluio en creer, que le conuenia, para poner a todos doblado animo, viendose en tierras tan grandes y tan pobladas de gente, y necessitados a seguirle y obedecerle, y q̃ con valor emprendiessen la jornada, no viendo otro remedio: porque diferentemente pelea el que sabe que à de morir sino se defiende, que el que tiene entendido, que quando apriete el riesgo y peligro, tiene guarida donde meterse, y saluar sin dolor la vida.

Esto pensado, tuuo traça como sin ruido ni alteracion pudo poner en execuciõ su proposito, porque sino fuera con maña, fuera impossible que lo hiziera con absoluto poder, porque es cierto que deueras se le amotinaran todos los soldados, y le perdieran el respeto, y aun le quitaran la vida por ello. Pero para salir con este tan hazañoso hecho, y ardid de Capitan demasiadamente atreuido y determinado: negociò con algunos Maestres, que secretamente barrenassen sus nauios, de suerte que se hundiessen, sin poderlo remediar, ni agotar el agua: y rogò a otros pilotos, que echassen fama como los nauios no estauan para nauegar mas, por estar muy cascados, y comidos de broma: y que quando estuuiesse en alguna junta de soldados, se lo dixessen, como que lo dezian, para que despues no los culpassen, por no auer auisado con tiempo. Los pilotos y maestres lo hizieron como Cortes lo ordenò: y le dixerõ delante de todo el exercito, como los nauios estauan abromados è impossibilitados para hazerse nauegacion en ellos, y q̃ hazian mucha agua. Todos lo creyerõ por auer estado en aquel puerto mas de tres meses (tiempo suficiente para estar comidos de broma.) Hizo Cortes demonstracion de pesarle dello, y comunicolo con los presentes, y despues de auer altercado mucho sobre el caso, quedò determinado, que se aprouechasse de llos lo que mas se pudiesse, y los dexassen hundir, o dar al traues: y fingia sentimiẽto de tan grãde perdida y falta. Con esta astucia dieron al traues enla costa con los mejores cinco nauios, desvalagandolos de la artilleria, armas, vitualla, velas,

sogas,

sogas, ancoras, y todas las otras xarcias, que podian aprouechar.

Antonio de Herrera en su historia general dize, que por no dar causa de alguna alteracion entre la gente con tal nouedad, tuuo forma que los soldados mas aficionados que tenia se lo pidiessen, alos quales persuadio a ello con muchas razones, y entre otras, que siendo la gente de la mar al pie de cien hombres, ayudarian en las jornadas, y empresas, que auian de hazer, alos soldados a lleuar los trabajos de las guardias y centinelas, y otras cosas: y que los soldados se lo pidieron, y q̃ dello se recibio auto por ante escriuano: y que luego se entendio, q̃ a esto le auia mouido otra astucia, q̃ fue, no quedar el solo obligado a la paga de los nauios, sino que el exercito los pagasse. De esto que Herrera dize, no tiene culpa, porque como hõbre que no à estado en esta tierra, escriue segun las relaciones que à tenido en España: pero lo cierto es lo referido, porque asi se à platicado siempre entre las gentes que mas supieron desta jornada, y lo dezian muchos de los conquistadores; que para que haga fee, basta, pues para lo contrario no ay mas razon, de que lo aya dicho vno solo. Y lleua camino mas concertado lo primero q̃ emos dicho: lo qual probamos aun por las mismas razones del que hizo la relacion de Herrera, porque dize luego, que mandò Cortes al Alguazil mayor Iuan de Escalante, que fuesse a la villa Rica, y sacasse de los nauios las ancoras, cables, velas, y quanto tenian de prouecho, y q̃ con todos ellos diesse al traues; y luego prosigue enel capitulo primero del libro sesto; Auiendose platicado de yr a Mexico, y estando todos cõformes en este proposito, sabido que los nauios ya no eran de prouecho, y lo que dellos auia hecho Iuan de Escalante, començaron murmuraciones entre los soldados, diziẽdo, que Fernando Cortes los auia metido en el matadero, y quitado el remedio que podian tener de socorro de fuera, o de retirada, quando en la tierra alguna gran de necessidad se les ofreciesse, juzgando lo por consejo temerario. Pues si este rumor y murmuracion se leuantò entre los soldados despues de hecho este hecho: luego antes no lo sabian, que a saberlo, y siendo de su consentimiento, no tenian agora q̃ sentir despues de hecho. No niego yo todo este rumor y murmuraciõ referida, sino que contradigo, auer sido hecha de gente que auia prestado consentimiento en el hecho de Cortes: y asi digo, que este caso no passò en publico, ni con autoridad de justicia, sino muy en secreto, y comunicado con pocos, y essos fueron solos los forçosos, y sin los quales no pudo tener efeto este caso. Concederia yo, al que informò a Herrera, que para quebrar los quatro, q̃ despues quebraron, haria aquella diligencia Cortes, porque cosas publicas son mas seguras, quanto mas se fortalecẽ con razon y justicia: y quãdo quebraron estos quatro, ya se hizo con alguna dificultad, porque la gẽte entendio el trato, y el proposito de Cortes, y se quexauan de que los metia entre sus enemigos, como a ganado en corral, para que sin remedio muriessen: y si esto fue despues, mejor lo dixeran antes, y aun lo defendieran como caso pernicioso y contrario a su remedio.

Este alboroto y rumor aplacò Cortes diziendo a la gente, que los que no quisiessen seguir la guerra en tan rica tierra, ni en su compañia, se podiã boluer a Cuba enel nauio que para esso quedaua. Esta fue astucia tãbien de Cortes, porque no lo hazia sino para saber quãtos y quales eran los couardes y contrarios, y no fiarles nada, ni confiarse dellos en cosas de importancia. Vuo algunos inquietos, y los mas destos erã marineros, que mas querian marear velas en la mar, que sufrir el peso de las armas en la guerra, y otros soldados de los comunes. Y viendo esto Cortes hablòles a todos, y dixoles: que no sabia con que cara tenian voluntad de boluer a Cuba, los que delante de sus ojos tenian tanta riqueza, y que si toda via auia quien se quisiesse yr, que des-

desde luego le daua licēcia, pues auia nauio en que yrse: aunque no queria dexar de certificarles, que no pensaua intētar empresa q̄ no pudiessen sufrir las fuerças con que se hallaua; quanto mas que entendia en el negocio que tomaua a su cargo ganar mucho mas con industria, q̄ con fuerça, y que siempre se gouernaria demanera que perdiendo, o ganando no se pueda dezir, q̄ por culpa suya se auia dexado de cōseguir vitoria, presupuesto que no se hallaua con poderoso exercito ni aparatos tan grandes, como parecia q̄ erā necessarios para la jornada que querian començar: y q̄ creyessen q̄ confiaua en Dios, que todos se tendrian por contētos de auerle seguido. Dicho esto ninguno que algo importasse, hablò palabra ninguna, o de miedo, o de verguença: y para la gente comun que se auia inquietado: vuo delos mas nobles quien les hablasse, y los reduxesse a seguir la jornada. Y quando lo tuuo todo pacifico (que fue este vno de los mayores peligros, q̄ Cortes passó) mandò quebrar el nauio que auia quedado, y con esto quedarō todos sin esperança de salir de alli por entōces: ensalçando mucho a Cortes por tal hecho (hazaña por cierto necessaria para el tiempo, y hecha con juyzio de animoso Capitan, aunque de muy confiado, y qual cōuenia para su proposito, porque perdia mucho en los nauios, y quedaua sin fuerça y seruicio de mar.) Destos exēplos no ay muchos, y de lo q̄ yo alcāço a saber, me occurre vno q̄ hizierō los Troyanos (como refiere Aristoteles) quādo passando de sus tierras alas de Italia, quemarō ciertas mugeres los nauios en que auian venido, porque no tuuiessen ocasion de boluerse, y viendose sin remedio fundaron la ciudad de Roma, y permanecieron en ella: y de Omich Barbarroxa, el de el braço cortado, dize Francisco Lopez de Gomara, en lo que escriue de las batallas de la mar, que poco antes de este hecho de Cortes quebrò siete galeotas y fustas por tomar a Bugia, para q̄ viendose los soldados sin socorro, y tan alos ojos la muerte, se animassen y vēciessen alos enemigos. Deste hecho de Cortes digo, q̄ bien pudo el hazerlo: pero que alli anduuo el Espiritu de el Señor sobre las aguas (como dize la sagrada escriptura) no para hazer delos nauios otra cosa, sino para deshazerlos y anegarlos: porq̄ a no ser hecho de Dios, era caso temerario de hōbres: alos quales ya ayudaua en estas tierras para proseguir en ello lo començado en Cempoalla de la destruycion de el culto del demonio, y quebrantamiento de ydolos, como antes auian hecho, y lo referimos en el libro de la conuersion de estas gentes.

CAPIT. XXVI. QVE FERnando Cortes comiēça su viaje para Mexico, y cosas que en el camino le sucedieron, y delas grādezas q̄ Olintetl señor de Xocotla le cuēta de Motecuhçuma, q̄ son de notar.

HECHA esta pacificacion comēço Cortes a tratar en publico y muy de proposito la venida a Mexico, y apercebirse para ella. Llamò al señor de Cempoalla, y amonestole la fidelidad q̄ le auia prometido, y la buena amistad que deuia hazer alos Españoles, q̄ dexaua enla nueua poblacion dela Veracruz, que fueron ciēto y cincuēta Españoles. Llamò tābiē a los señores dela Serrania y pueblos cōfederados, y les dixo, como auiā de mādar, q̄ se acudiesse con gente para acabar la iglesia, y fortaleza, y las otras fabricas dela Villa Rica, y con bastimētos para el sustēto delos soldados q̄ quedauan: y tomò por la mano a Iuan de Escalante y dixo: Este es mi hermano, y lo q̄ os mandare aueys de hazer: y si los soldados Mexicanos os dieren molestia, el os ayudarà. Todos se ofrecieron de obedecer lo q̄ se les mādaua, y de cumplirlo de muy buena gana. Luego sahumaron a Iuan de Escalāte con inciēso, o copal como a su Capitan y Caudillo, en q̄ Cortes hizo buena

na eleció, porq̃ era hõbre prudẽte y bastã te para qualquiera efeto, y gran amigo de Cortes, en cuya confiança le dio aquel cargo, para estar seguro, si por parte de Diego Velazquez algo se intentasse en su ausencia. Ya tenia Cortes en la forma dicha dispuesta su jornada, quã do le vino nueua de la Veracruz, que andauan nauios por la mar; Boluio con sobresalto, a saber que era, y conocio ser de Francisco de Gario, el de Xamayca, y con buena maña y diligencia que tuuo supo sus intentos, y los echò de por alli, y se boluio a Cempoalla, para començar su viaje, y caminar hazia esta ciudad de Mexico, que era lo que mas le traia inquieto y desassossegado.

Y como ya se vido desembaraçado de estoruos pidio gente de carga a los Totonaques, y diosele abundantemente, y estando con el fardaje, y artilleria a punto, y muchos caualleros Cempoales, que traia en su compañia, de los quales eran los de mayor cuenta, Mamexi, Teuch, y Tamalli, con otros serranos (a quienes aunq̃ so color de cõpañia, lleuaua como por prendas y rehenes) dexò al señor de Cempoalla vn paje suyo de edad de doze años, para que aprendiesse la lengua. Hecho esto, salio Cortes deste pueblo de Cempoalla a diez y seys de Agosto de este año de mil y quinientos y diez y nueue, acompañado de el señor, y de otros caualleros, de quien con mucho amor y muestras de grande confiança de verdadera amistad se despidio cerca del lugar. Llorauan los indios pareciendoles que yuan muy a riesgo y peligro de morir todos, aunque confiauan de el valor de los Castellanos. Eran quatrocientos los de a pie, y quinze, o diez y seys los de acauallo, y seys peceçuelas de artilleria con sus municiones.

Començaron a caminar con buen orden de guerra, y aunque dize Herrera, que llegò aquel dia a Xalapa, no puede ser, porque ay de vn pueblo a otro quinze leguas; y vn campo formado y de gẽte de a pie, y con vagaje no camina tanto en vn dia, harto harian en quedarse ã medio camino, que aun a cauallo es muy malo de passar en tiempo de aguas, que es quando ellos lo passaron, porque es toda la tierra cenagosa en termino demas de ocho leguas, y se sumen los cauallos hasta la barriga (como yo lo è visto, y aun a costa de vna muy gran cayda q̃ alli este año de mil y seyscietos y diez que escriuo esto, por el mismo mes de Agosto, yẽdo a la Veracruz a vn negocio, que la prouincia me embiaua, siendo Difinidor en ella.) Demanera que yendo este exercito marchando llegaron otro dia a Xalapa, y de alli partio a otro lugar, dõ de por ser ambos dela confederacion de Cempoalla fueron bien recebidos. Alli les dixo Cortes, que venia embiado del Rey de Castilla, para amonestarles a dexar el sacrificio de hombres, y los demas pecados, de q̃ vsauan, y a viuir en paz, y justicia, y castigar alos tiranos. Puso en cada pueblo vna Cruz: mandò que la tuuiessen en mucha reuerencia, porq̃ como mas de proposito se les daria a entẽder, de aquella santa insignia les auia de proceder el sumo bien en este mundo, y enel otro. Passaron a Texutla dela misma cõ federacion, y Cortes dixo lo mismo alos principales del pueblo, y ellos le tratarõ muy biẽ. Quedoseles aqui por descuydo vn potrillo que yua con las yeguas, y passado año y medio le hallaron hecho buẽ rocin entre vna manada de venados, de los quales nunca se auia apartado (segun dixeron los indios) y fue muy buen cauallo. Entraron luego en el despoblado, donde auia muy gran frio y granizo, y llouio aquella noche y con vn viento muy frio, q̃ venia dela sierra neuada, toda la gente lo passò con mucho trabajo, porque tãbien vuo falta de comida. Passaron otro puerto, adõde estauã caserias, y adoratorios de ydolos, y auia grandes rimeros de leña cortada para el seruicio delos tẽplos. No cessaua el frio, ni de comida tuuieron mayor abundancia, y la gente lo lleuaua con marauillosa paciencia, aunque sentian todos el diferente tẽ

ple y frio por yr mal arropados, y estar acostumbrados a la templança de Cuba y de Cempoalla y costa dela mar.

Passaró adelante, y entraró enla tierra de vn pueblo q̃ se dize Xocotla, sujeto al Rey de Mexico. Embiò Cortes delãtedos Cépoales, q̃ de su parte dixessen al señor del, que tuuiesse por bié de ospedar su exercito: y apercibiosse de nueuo para lo que se pudiesse ofrecer, porq̃ ya caminaua por diferente tierra. Descubrieron el lugar enel qual blanqueauan las açoteas, los Palacios del señor y las torres de los templos: y porque parecíã bien, y vn soldado Portugues dixo, que parecia a la villa de Castelnouo en Portugal, se le puso este nõbre. Llamauase el señor deste pueblo Olintetl, y despues le llamaron los Castellanos el temblador, porq̃ era muy gordo. Lleuauanle de los braços dos caualleros moços, los mas rezios de su casa; mandò dar de comer a la gente, no con abundácia, ni con muy buena voluntad. Fernãdo Cortes por sus interpretes (q̃ cada dia se haziã mas diestros) le dixo muchas cosas como a los otros, por cuyos pueblos auia passado, y se holgo el indio de entender tã nueua relacion de cosas para el tan estrañas. Preguntole Cortes (porque vio la grandeza con que se seruia) si era confederado, o vassallo del Rey de Mexico? Respódio Olintetl, que quien no era esclauo de Motecuhçuma? Replicole Cortes, que dela otra parte de la mar auia otro mayor Señor que era el Rey de Castilla, a quien seruian muchos Principes, y que el era vno de los menores vassallos q̃ tenia, y q̃ deuia ser su vassallo, y dar dello algunas muestras. Respódio, q̃no haria sino loq̃ Motecuhçuma le mãdasse. No quiso Cortes passar mas adelãte en esta platica, porq̃ le parecio el y los suyos hombres de coraçon. Rogole q̃ le dixesse algo de la grandeza de Motecuhçuma. Respondiole, que era señor de muchos Reyes, que enel mundo no se conocia su igual, q̃ en su casa le seruian muchos señores descalços (por mas reuerencia) y con los ojos enel suelo, que auia en su Imperio treynta vassallos q̃ cada vno ponia en campo cien mil soldados y combatientes, que sacrificaua cada año veynte mil personas en su estado, y años auia de cincuẽta mil, que residia en la mas linda, mayor y mas fuerte ciudad de todo lo poblado, porq̃estaua puesta sobre agua y que auia para seruicio della mas de cincuenta mil acales (que asi se llaman las canoas) q̃ su casa y corte era grãdissima, muy noble y muy generosa, q̃ acudiã muy de ordinario a ella muchos Principes de toda la tierra, siruiendole de continuo: que sus rentas y riquezas eran increybles, porque no auia nadie (por grã señor que fuesse) que no le tributasse, y ninguno tan pobre que algo no le pagasse, aunque no fuesse sino la sangre de el braço, que sus gastos eran ecessiuos, porque demas de las espensas de su casa tenia continuemente guerra, sustentando grandes exercitos.

Quanto atemorizò a algunos oyr estas grãdezas, viendose con tan flacas fuerças, tãto alegrò a Cortes, que sabia muy bien aplicar sus concetos a las ocasiones que se le representauã para su prouecho; dixo a sus cõpañeros, q̃ para engrãdecer se era grandeza la que buscauan y no pobreza, y q̃ loaua a Dios, que las relaciones que tenia, y diligencias que auia hecho para informarse de lo que era Mexico, y se podia prometer de su riqueza no le salia vano ni mentiroso. Llegaron dos señores de aquella comarca, y presentaron a Fernando Cortes cada quatro esclauas, y sendos collares de oro no de mucho valor. Agradecioselo Cortes, y fueronse. Era Olintetl señor de veynte mil vassallos, tenia treynta mugeres dentro de su casa, con mas de ciento que las seruian, y dos mil criados. El pueblo era grande, tenia treze templos con muchos ydolos de piedra, de diferentes figuras, aquien se encomendauan para diferentes cosas. Sacrificauanse delante dellos hombres, mugeres, y niños, palomas, codornizes, y otras cosas con sahumerios y grande veneracion. Tenia Motecuhçu-

cuhçuma en este pueblo cinco mil solda-
dos de guarnició, postas de hõbres de dos en dos en breues trechos hasta Mexico, para saber en breue tiẽpo lo q̃ passaua. Acabò Cortes de cõfirmarse de lo q̃ sabia de la grandeza de Motecuhçuma, y aunque siempre le dauan a entender algunos de los suyos la dificultad de lo q̃ empren dia, y el peligro a q̃ se ponia, jamas mostro arrepentimiẽto dello, ni flaqueza, antes con animo inuẽcible y generoso a todos daua animo y satisfazia a las dificultades, prometiẽdo vitoria y prosperidad con tanta confiãça como si la lleuara en el seno, porq̃ con ingenio y prudẽcia todo lo cõsideraua y proueìa. Parecio que Olintetl con la conuersacion de Cortes mejorò algo en la voluntad, y en mejor tratamiẽto dela comida, aunq̃ dixo, que no sabia de Motecuhçuma, si recebiria disgusto, por auerle acogido sin su licencia. Y viendole Fernãdo Cortes mas domestico le dixo algunas cosas de la Fè, y quiso q̃ se pusiesse vna Cruz como se auia hecho enlos otros pueblos, pero parecio al padre Olmedo q̃ no se pusiesse, porq̃ no hiziessen algun desacato, hasta que mas conocimiẽto se les pudiesse dar dela Religion Christiana. Lleuaua Francisco de Lugo, hombre principal, natural de Medina del Campo, vn lebrel de muy gran cuerpo, y q̃ de noche ladraua mucho. Preguntarõ los principales de aquel pueblo a los de Cẽpoalla, que si era tigre, o leõ, o animal para matar a los hõbres. Respõdieron, q̃ aquel era bien mandado, y que mordia y mataua, siẽpre q̃ su amo queria. Las pieças de artilleria, dixeron que con vnas piedras q̃ echauan dentro, matauan aquien querian, y que los cauallos corrian como venados, y alcançauan a quãtos querian, sin q̃ nadie se les pudiesse escapar; y q̃ aquellos hõbres eran, los que vẽcieron a los de Tabasco, les quitaron sus ydolos, y les hizieron amigos cõ sus vezinos; y que por tenerlos Motecuhçuma por Dioses, les auia embiado presentes, y que se marauillauan de Olintetl como no les presentaua algo. Y luego embiò a Cortes quatro pinjãtes, tres cõllares y ciertas lagartijas de oro, vna carga de ropa, y quatro esclauas que se recibieron para hazer pã. Auia en este lugar el ossario con multitud de calaueras, y huessos de los hõbres que se sacrificauan, y de alli adelante se vio lo mismo en todos los pueblos, de la manera que estaua en esta ciudad de Mexico, como en su lugar dezimos.

Parecera barbaridad y grãde simpleza la destas gentes Indianas, en parecerles, que los cauallos y hõbres que yuan caualleros en ellos, eran vna misma cosa: pero aunque lo parece, no lo es, porq̃ lo que jamas se à visto, quando la primera vez se vee, no luego se conoce, en especial si son dificultosas de entenderse: y assi lo es, ver a vn hombre a cauallo, para aquel que nunca vio cauallo, ni supo, si era animal irracional, o no: y en este error cayeron algunas naciones del mundo, en aquella primera y rustica edad de el, quando los hõbres començarõ a vsar deste artificio enlas guerras contra sus enemigos: los quales como jamas auian visto semejante animal, y veian la figura de otro hõbre como ellos encima, creiã ser todo vna misma cosa. Y de aqui fingieron la figura del Centauro, diziendo ser medio hombre y medio cauallo, como lo nota Celio Panonio en su Collectanea. *Celio Pãnon. in Collect.* Y no es marauilla, que si estos indios creyeron ser vna misma cosa, q̃ como a cosa conjunta a la figura del hombre (que sabian que comia carne) le traxessen vna gallina al vno, y otra al otro, y que como a cosa particular y fiera le temiessen: aunque despues que se dessengañaron, tambien les hazian rostro alos de acauallo, como a los de a pie, y les tirauan golpes de espada como a los hombres: y sino veãlo enel caso que despues sucedio en vna contienda que tuuieron con Tlaxcaltecas, donde cortaron las cabeças a dos cauallos de vn solo golpe, y aunque mas ferozes y espãtables parecian, vinieron al suelo muertos.

CAPIT. XXVII. QVE DEtermina el Capitan Cortes, venir a Mexico por la prouincia de Tlaxcalla, y de vna embaxa que embiò a la Señoria della.

DESPVES de auer descãsado Cortes con su gēte enel pueblo de Olintetl, passó adelãte y traxo cõsigo veynte hõbres de su casa, para q̃ le siruiessen de guia: y porq̃ le auia acõsejado que viniesse por Cholulla (que eran confederados de Motecuhçuma) no se lo consintieron los Cēpoales, y le persuadieron, q̃ hiziesse su jornada por Tlaxcalla, que eran sus amigos, y que seria mas seguro camino por alli. Auiēdo andado algunas leguas llegò a vn pueblo llamado Xacatzinco, embiò quatro Cēpoales a los Tlaxcaltecas, con vna carta, y con vn chapeo colorado verde oscuro de Flãdes: y aunque sabia, que no se auia de entēder la carta, parecio que alomenos conocerian, q̃ era mensajeria, porque no hiziessen mal alos mensajeros, pues se auia sabido que los Tlaxcaltecas, informados del camino q̃ a su tierra hazian los Castellanos, y q̃ lleuauan en su compañia indios tributarios de Motecuhçuma, como erã los Cēpoales, y los de Olintetl, se auiã puesto en armas. Mãdò Cortes a los mēsajeros, que dixessen a los señores de Tlaxcalla, que auia entēdido deel señor de Cēpoalla, y delos demas de aquella comarca que erã amigos y confederados suyos, las grandes guerras y enemistades, que con tanta razon teniã con Motecuhçuma, de quiē auian recebido muchos daños, y que el yua ante todas cosas, para darles conocimiēto del verdadero Dios, de parte de vn grandissimo Principe, y juntamēte librarlos dela opresiõ delos Culhuas Mexicanos; y q̃ les embiaua aquel sombrero, y juntamente con el vna espada, y vna ballesta, para q̃ viessen la fortaleza de sus armas, con las quales los pensaua fauorecer. Y esto hizo mouido de la admiraciõ que se tuuo en Mexico de ver la ballesta, y las otras armas Castellanas. Esta embaxada embiò Cortes por cõsejo de los señores Cēpoales, q̃ dezian que los Tlaxcaltecas eran muchos y gente belicosa, enemigos de Motecuhçuma, y que facilmente sabida la cõfederacion delos Totonaques entrarian en ella. No parecio a Cortes escusar este recado, pues en ello no auenturaua nada, y hasta entonces auia hallado verdad en los Cempoales: y en este lugar acabò Fernando Cortes de tener mas cumplida relacion de las cosas de Tlaxcalla.

Llegarõ a Tlaxcalla los mēsajeros cõ la señal que vsauan, para ser conocidos, los que lleuauan embaxada. Auisarõ desde la puerta: salieron los a recebir, lleuaronlos a la casa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el consejo, entraron los mancebos Cempoales, y hecha reuerencia les mandaron hablar. Y despues de passados sus comedimientos, y las ceremonias de el consejo (como adelante se dira) dixo el vno: Muy valiētes y grandes señores, nobles caualleros, los Dioses os guarden, y den vitoria contra vuestros enemigos: el señor de Cempoalla, y los Totonaques se os encomiēdan, y os hazen saber, que de alla de las partes de el Oriente en grandes acales, an llegado vnos Dioses (que en su lengua llamauã Teutl) fuertes y animosos, que les an ayudado, y puesto en libertad contra la gente de Motecuhçuma, dizen que son vassallos de vn poderoso Rey, y que os quieren de su parte visitar, y que os traen el verdadero Dios, y os fauoreceran contra vuestro antiguo y capital enemigo; y que para que veays su fortaleza, os traemos sus armas, y esta carta, y señal: dizen nuestros Cempoales, que sera bien que los tengays por amigos, porque aunque son pocos, valen mas q̃ muchos. Recebida la carta, el sombrero, y las armas, Maxixcatzin, vno de los señores de la Republica los mandò sentar, y dixo que fuessen bien llegados, y que a los Totonaques agradecian su consejo, y hol-

holgauan de su libertad, y agradecian a aquel gran Teutl su voluntad, y su presente, y que se holgassen, y descansassen, por q̃ auian menester tiẽpo para resoluerse, y deliberar acerca de la respuesta; y con esto se salieron los Cẽpoales, acudiendo a ellos infinita gẽte a entẽder lo que lleuauã: y como ellos contãdo lo q̃ auian visto dela valẽtia delos Castellanos, de sus costumbres, y de sus armas, diziendo como erã los cauallos, y todo lo demas, estẽdian, y ensalçauan las cosas: causaua a todos grande admiracion, y mas a los q̃ conferiã esto cõ los pronosticos q̃ teniã, q̃ especialmẽte alli en aquellos dias auiã visto algunos prodigios, como tẽblores de tierra, cometas, q̃ por el cielo corrian de vna parte a otra, cayeronse algunos idolos, q̃ les causarõ tristeza y espãto, por lo qual acudiã mucho alos sacrificios.

Quedando pues los señores de la Republica solos, auiendose hecho vnos a otros su cumplimiẽto, como entre ellos se vsaua, Maxixcatzin hombre de mucho juyzio, reposo, y de noble condiciõ, y bien quisto dixo: que de aquella embaxada auian visto, que los enemigos de su enemigo, les aconsejauan que acogiessen a los estrãgeros, los quales segun su valor, y fortaleza de sus armas, mas parecian Dioses que hombres como ellos, y q̃ se ofrecian de ayudarlos contra Motecuhçuma, y que por tanto le parecia, que les respondiessen, que fuessen en buena hora a su ciudad, que en ella los recibirian con toda alegria. Porque si ellos eran tan poderosos y inmortales como se dezia, aunque les pesasse entrarian en ella, y harian quanto les paresciesse, y que Motecuhçuma auia de recebir gran contento; y que se acordassen que sus antepassados les dixeron, que vendrian ciertos hijos del Sol, en traxe y costumbres muy diferẽtes, y de lexos tierras, en grandes acales, mayores que casas, y tan valientes que vno podria mas que mil, que introduziriã nueuas leyes, y costumbres; y que vendrian embiados de vn gran Señor, al qual vn poderoso Dios fauorecia y ayudaua, y que le parecia q̃ aquel tiempo era llegado, y que para creerlo, entendia que erã bastantes los prodigios y señales que auian tenido: y que esta era la causa con que se mouia a aconsejar, que de buena gana recibiessen aquellos Teules, porque de otra manera, demas del mucho daño q̃ auia de recebir la Republica, su coraçon le dezia, que entrarian en la ciudad, aunque les pesasse, por mucho que se lo quisiessen resistir. A todos parecio bien el consejo de Maxixcatzin por el gran credito que tenia: pero respondiendo Xicotẽcatl, vno de los quatro señores que en aquella Republica tenian la suprema autoridad, que era muy viejo, y autorizado por su mucha experiencia y ancianidad, dixo: que el despedar a los forasteros era precepto de los Dioses, quando no yuan a hazer daño, y que por la mayor parte, los pronosticos solian salir inciertos, ni a ellos se deuia de dar credito: y que quanto a la valentia de aquella gẽte, no sabia lo que se diria de nacion que tenia tanta opinion como la Tlaxcalteca, sino entendiendo para lo que eran aquellos pocos estrangeros, a los quales tan ligeramente, yendo armados los metian en su casa, porque si los hallassen mortales, no los auriã engañado, y si inmortales y mas poderosos, a tiempo serian de reconciliarse con ellos, porque segun la relacion que se tenia, no le parecian hombres, sino monstruos, salidos de la espuma de la mar, y mas necessitados que ellos, pues como se dezia, yuan cõ cieruos grandes, comiẽdo la tierra, pidiẽdo oro, durmiendo sobre ropa, y gustando de deleytes: y que creia cierto, que la mar, no los auiendo podido sufrir, los auia echado de si, y q̃ si aquello era verdad (como lo tenia por cierto) que mayor mal podia acontecer a su patria, que recebir en ella por amigos tales monstruos, y que en vna tierra de tanta esterilidad (q̃ aun sal no tenian, y se mantenian con tanta pobreza, por defender su libertad) viniessen agora a meter voluntariamẽte, quien los hiziesse

tributarios, y comiessen quanto tenian, y que por tanto aconsejaua, q̃ aquella inuẽcible nacion se defendiesse, en lo qual se ofrecia de ser el primero, por la Religiõ, por la Patria, por los hijos, por las mugeres, por la honra y nombre de Tlaxcalla, tan famoso en toda la tierra.

Por esta diferẽcia de opiniones nacio grã mormollo, porq̃ los mercaderes y gẽte quieta seguiã la opinion de Maxixcatzin: los soldados la de Xicotẽcatl: pero Temilotecatl, otro delos quatro señores dixo, q̃ le parecia se embiassen embaxadores al Capitã de aquella nueua gẽte, que con graciosa respuesta le dixessen, que en aquella ciudad seria biẽ recebido, y que entretanto, pues auia gẽte apercebida, le saliesse al camino Xicotẽcal el moço, hijo de Xicotẽcatl el viejo, que era vno de los Capitanes mayores dela calle, cõ los Otomies, y hiziesse esperiẽcia de lo que erã aquellos, aquien llamauã Dioses, y si los vẽciessen, Tlaxcalla quedaria con perpetua gloria, y sino, se daria la culpa alos Otomies, como barbaros y atreuidos. Y pareciendo a todos bien este consejo, ordenaron que se pusiesse luego por obra. Mandaron llamar a los mensajeros Cempoales, y dixeron, q̃ estauã determinados de recebir aquellos Dioses, y cõ ocasiõ de cierto sacrificio los detuuieron y prẽdieron por dar tiẽpo, a que su Capitan Xicotencatl pudiesse salir al encuentro a Fernando Cortes, y gouernarse en la respuesta cõforme a los efetos q̃ hiziesse, la qual no podia diferirse, atento q̃ por las nueuas que tenian de los estrangeros tenian la gente apercebida. Antonio de Herrera, como no haze distincion destos Xicotencas padre y hijo, confunde sus oficios, y haze cabecera y Capitan General en confuso a vno solo. Pero la verdad es, que Xicotencal el viejo era el señor de su parcialidad, y cabecera, y el moço era Capitã, y no General, como tambien dize el mismo, porque este titulo era de Maxixcatzin.

(.)

CAP. XXVIII. DE COMO Motecuhçuma mãdò a sus hechizeros, y encãtadores yr cõtra los Españoles, para q̃ por medio de sus encãtamẽtos y hechizerias los detuuiessen, y hiziessen boluer a sus tierras.

LOS hombres ciegos, y q̃ carecen de Fè, como viuẽ engañados del demonio, tienen creydo ser los encantamẽtos y supersticiones cosas tan eficazes y verdaderas, q̃ no dudan de su poder y fuerça, y assi eran, y son entre los infieles estos hechizeros y encãtadores sobre toda manera estimados, y no solo son permitidos, pero con autoridad publica muy honrados y engrandecidos. Arnobio en *Arnob. li. 1.* su primero libro les atribuye muchos y muy grandes efetos, diziendo que ne- *Ioan. Sab. lib. 1. polycraó. c. 10* cessariamẽte suceden todas las cosas que ellos pretenden. Tambien Iuan Sabisbe- *Sax. Gramat. lib. 1 hyst. dan.* riense, que por permission de Dios turban los elementos, y hazẽ otras muchas *Cl. 1. c. 1. & l. 3. c. 18. in tartaria.* cosas que parecen de admiracion y espanto. Saxo Gramatico escriue muchas cosas de los Magos, y hechizeros de las partes de Aquilon o Norte. Olao Magno dize de otros Aquilonares muchas cosas prodigiosas, y dexo a Clemente Alexandrino en su Itinerario, y a Guaguino, y infinidad de Poetas, q̃ escriuen la fuerça y eficacia de estos embaymiẽtos, y solo traygo en exemplo deste caso, el que penso el Rey Balac, quando yua marchãdo el pueblo de Dios para la tierra de *Num. 22* Promission, que llegando a sus linderos y temiẽdo algun agrauio delos Hebreos (escarmentando enlas cabeças de sus vezinos los Amoreos, q̃ cõ fuerça de armas no pudierõ preualecer cõtra ellos, antes quedarõ desbaratados y muertos) y atemorizado de su daño hizo llamamiento delos Principes y Magistrados de su Reyno, y tratò con ellos el remedio eficaz para defenderse delos forasteros que venian entrandole la tierra: y salio determinado, que fuesse llamado Balaan el encantador, que viuia a las vertientes del

Rio

Rio de Anmon, para que diesse orden como no entrassen en la tierra: y aunq̃ vuo muchas dificultades en la venida, vino el profeta falso al llamamiẽto de el Rey: y quãdo llegò a su presencia le dixo la aflicion en q̃ estaua, y lo que le importaua q̃ maldixesse aquel pueblo, para que no solo le ofendiessen, sino que pereciessen todos, o se boluiessen a la tierra de donde auian salido. Lleuòlo a vn lugar alto de donde pudo deuisar la gente, edificòle altares, y ofrecio en ellos sacrificios: y pensando que el hechizero Balaan consumiria a los Hebreos cõ maldiciones sucedio al contrario, y en lugar de maldezirlos, los bendixo con muchas bendiciones. Hizo esto por tres vezes, en tres lugares distintos, y nunca pudo salir con su intento, porque Dios, que tiene poder para atar las bocas de los leones que quieren despedaçar a sus santos (como dize San Pablo) ata las lenguas de los demonios, y no dexa dezir nada en ofensa de sus sieruos.

No menos atemorizado quedò Motecuhçuma, de lo que oyò que auian hecho los nuestros Españoles en Tabasco contra aquellas gentes, y lo que por el camino venian haziendo, contra otras que se oponian a impedirles la entrada en la tierra, que el Rey Balac con la de los Israelitas en la suya de Moab: y con el cuydado y temor que le auian causado estas nueuas, y viendo que ya venian entrando por la tierra adantro, boluio a juntar los señores de su consejo, y otros viejos y sabios de su Reyno, para tomar consejo sobre este negocio, que tan sin reposo le traia. Desque fueron juntos, hizoles vn parlamento muy sentido y eloquente, como en semejantes casos lo vsauan, y como el mismo Motecuhçuma acostumbraua, porque era sabio y muy retorico, y de grande abilidad para persuadir lo que queria: auiendoles encarecido el caso, y declaradoles su coraçon, les pidio consejo sobre lo que deuia hazer cerca la entrada de sus enemigos, que veniã a destruyrles el Reyno, y a desposseerles del, y que medio se podia tomar para impedirles la entrada. Todos dieron su parecer comẽçãdo delos mas principales, como en las consultas que suele auer en los acuerdos, o Consejos Reales, y concluyerõ su altercacion con dezir, que se juntassen los adiuinos, hechizeros, y encantadores, y q̃ ellos fuessen primero a hazerles detener con sus conjuros y encantaciones, porque si eran hombres como ellos los Dioses los detuuiessen forçados delos conjuros que se harian; y que si eran de linage de Dioses, los aplacassen, y pidiessen que no passassen adelante, donde ellos eran adorados, y que buscassen otras tierras y gentes, donde hazer su morada.

Quedò firmado este consejo, y en virtud del fueron llamados todos los magicos, y adiuinos, y a los mas sabios y entẽdidos de todos encomẽdò Motecuhçuma la fuerça de el caso, y les pidio, que como fieles a su patria y Republica hiziessen fuerça a los estrangeros, para que se fuessen, y desamparassen la tierra. Y aunque su coraçon nunca se asegurò, de que auian de preualecer cõtra ellos, vuo de hazer esta diligencia, como el que ahogandose en el mar ase de qualquiera cosa que encuentra, porque el desseo de la vida pone la esperança en qualquier remedio que de presente se le ofrece, aunq̃ sea de suyo flaco y deuil para darle vida y libertad. Bien veia Motecuhçuma, que esto era vacilar y arquear contra la inconstante fortuna, pero como hombre que ya creia ser perdido, o muerto, echaua mano de aquellas cosas que le parecian que podian dilatarle por algun tiempo mas la perdicion y fin que aguardaua; y bien amonestados y industriados de el Rey se fueron los hechizeros de su presencia.

Concertarõse entre si de destruyr los Españoles: y muy confiados de la vitoria (porque la lleuauan puesta en los falsos demonios) partieron de esta ciudad, y fueron a verse con los Españoles al lugar mas conuenible que les parecio para

execu

executar este negocio: en el camino que los nuestros traiã para entrar en Tlaxcalla, y sin q̃ los nuestros los viessen, hizierõ todos sus encantamentos y hechizerias: con animo de destruyrlos a todos, pero por mucho que hizieron, y arboles que enredaron, y hilos que por ellos texieron no pudieron impedirles el passo, ni mouerlos, a que boluiessen atras delo comẽçado; Y assi como le sucedio a Balaan, q̃ viendo el pueblo de Dios q̃ venia por el desierto, en lugar de maldezirle le bẽdixo: y no solo no le hizo mal, pero con su venida les anunciò muchos bienes: Assi tãbiẽ le sucede aora a este pueblo Christiano (q̃ por serlo de Christo lo era de Dios) q̃ no solo no le ofendẽ estos hechizeros con sus hechizerias è inuenciones, pero en ver q̃ no los empecian, ni hazian mal, les fue motiuo a los indios de mucho miedo, y de tener a los Castellanos no solo por hõbres mortales amigos de los Dioses, sino enla mesma reputacion q̃ ellos los teniã, creyendo serlo: y assi cõfusos y tristes (viẽdo lo poco q̃ auian negociado cõ los demonios) se boluieron a Motecuhçuma a darle cuẽta delo hecho y sucedido, de q̃ al desgraciado Rey le vino vna grã melãcolia q̃ le causõ vn muy grande y peligroso desmayo. Y pareciẽdole despues q̃ estos hõbres erã diuinos, y no vẽcibles con fuerças humanas (pues aun las diuinas no los venciã) mandò con cõsejo delos de su corte, a todos los Calpixques y Capitanes, q̃ los recibiessen de paz, y que les lleuassen bastimentos y esclauos, y los sacrificassen ensu presencia, y los rociassen con su sangre; y los mãtenimiẽtos que les lleuauan; y que procurassen de entender, que genero de Dioses eran estos, que venian contra ellos.

Yuan desde entõces los Calpixques y Capitanes, adonde estauã los Españoles, y al principio hizierõ loq̃ el Rey les auia mandado, rociandoles el pan, y toda la comida con la sangre delos catiuos, que auian sacrificado, pareciendoles que esta especie de pan ensangrẽtado con sangre humana seria de gusto para ellos. Pero como los nuestros no estauan acostumbrados a estas viandas, estrañaron el gusto, y despreciaron el pan: y como vieron los indios los estremos que hazian los Españoles con el sabor del mãjar, y que no querian comerlos, dixerõ entre si los Mexicanos: Estos Dioses no son como nuestros Dioses, que comen sangre de hombres: pero son celestiales, y como a tales adoremoslos, y aplaquemoslos con viandas limpias, q̃ no vayan mezcladas con sangre. Començarõ desde entõces atraer les mãtenimientos comunes de los q̃ los indios comiã, assi de pã como de carne, y otras frutas y rayzes, q̃ ellos preciauan mucho. Y como vieron que las comian, continuaron a regalarlos con ellas, y se consolaron mucho por ver q̃ tenian manjares, con que poder aplacar a estos hõbres, q̃ entonces tenian por Dioses, y no solo alos Españoles, pero alos negros los reuerenciauan como a tales, y los llamauan Teocacatzacti (q̃ quiere dezir, Dioses suzios, o negros.) Todo esto vino a noticia de Motecuhçuma, y mãdò a todos sus Gouernadores, Capitanes, Presidẽtes y oficiales de Republica, q̃ con diligencia siruiessen y proueyessen de todo lo necessario a los Dioses q̃ auian entrado en la tierra; que esta ceguera q̃ tuuieron estos indios, fue la total causa de su perdiciõ, porq̃ con ella no solo no se defendieron dellos, pero cobrandoles temor, se les alebrestaron y rindieron.

CAP. XXIX. QVE FERnãdo Cortes passa adelante por cõsejo delos Cẽpoales, y de vna cerca grãde de piedra, que vido, y de vn recuentro que tuuo con los Otomies de Tlaxcalla.

ERAN passados ocho dias, que auia embiado Fernando Cortes, a los Cempoales a Tlaxcalla, y no boluian. Preguntò a los Caualleros que yuan con

con el, como tardauan tanto. Respōdieron q̃ por magestad y grandeza segun su costumbre, no los deuian de despachar: por lo qual, y por lo mucho q̃ le assegurauã la amistad de los Tlaxcaltecas, determinò de caminar con el exercito adelante: y a la salida del valle topò con vn gran muro de piedra seca, alta de estado y medio, de veynte pies de ancho, con vn pretil de dos palmos por toda ella, para pelear encima. Atrauessaua todo el valle de vna sierra a otra: no tenia mas de vna sola entrada de diez passos, y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de rebellin por trecho de quarenta passos de manera q̃ era tã fuerte, q̃ quãdo vuiera quien la defendiera, tuuieran bien que hazer los Castellanos en passarla. Paròse Cortes a considerarla, y fue gran rato mirandola, por descubrir si auia alguna emboscada. Preguntò para que efeto era, y quien la auia hecho. Dixeronle, que Yztacmixtitlan (que le acōpañò hasta alli) para diuidir los terminos entre el y los Tlaxcaltecas, y defenderles la entrada en su tierra, aunq̃ ya eran amigos: y aqui entendio mejor Fernãdo Cortes la opiniō de valientes q̃ los Tlaxcaltecas tenian, pues contra ellos se auia hecho tan gran fabrica. Admirò la obra de aquel muro, porque estaua muy bien labrado, sin mezcla de cal, ni barro: y porque aun estaua cerca el señor de aquel muro, viendo que auian reparado, penso que temian de passar adelante, y boluio a rogarle q̃ no fuesse por alli, porque le mostraria otro camino mas seguro y poblado de vassallos de Mutecuhçuma, que temia que los Tlaxcaltecas le auian de hazer algun daño. Los Cempoales porfiauan en aconsejar lo contrario diziendo, que era malicioso aquel consejo, para apartarle de confederarse con gẽte tan valerosa, con cuya amistad no auia q̃ temer de Motecuhçuma. Fernãdo Cortes cō esta diuersidad de pareceres, estaua cōfuso, y al fin se arrimò a la opiniō de los Cẽpoales, cuya intencion conocia ser sincera, y por no mostrar couardia.

Despidiose de Yztacmixtitlã, tomãdo del trezientos hōbres, y entrò por la cerca la buelta de Tlaxcalla, lleuando su gẽte en orden, y el artilleria apercebida, yendo siẽpre buen rato delãte, para que en nada le tomasse desapercebido. Aqui dize Antonio de Herrera, que a vna legua de camino, hallarō vn pinar muy espesso, lleno de hilos y papeles, q̃ enredauan los arboles, y atrauessauã el camino, de que mucho se rieron los Castellanos; y dixerō graciosos donayres, quãdo luego supieron q̃ los hechizeros auian dado a entẽder a los Tlaxcaltecas, q̃ con aquellos hilos y papeles auiã de detener a los Castellanos, y quitarles sus fuerças. Esto se deue entender de lo q̃ dexamos dicho en el capitulo passado de los encãtadores de Motecuhçuma, los quales vinieron a hazer estos encãtos y hechizos, y no piẽso ser otros, porque en ningun memorial tal è leydo, ni visto: y no es mucho q̃ no lo supiessen los Españoles, pues no se las comunicaron los indios, de cuyos memoriales y relaciones, saquè lo que digo en el capitulo passado.

Andadas pues tres leguas desde la muralla, embio Fernando Cortes a mandar a la gente, que caminasse porque era tarde: y passando adelante con los de a cauallo en encumbrando vna cuesta, dieron los dos corredores con quinze, o diez y seys indios, armados de espadas y rodelas, y con altos penachos, y otros pendientes de las espaldas, que estauan alli para dar auiso. Y en descubriendo los nuestros, corriendo se retiraron sin querer boluer, aunque mucho los llamaron. Pero viendose alcançados de los cauallos, se remolinaron, y defendiendose peleauã, y hirierō dos cauallos de tal manera q̃ luego cayeron muertos, casi a cercen cortadas las cabeças, porque las espadas eran de pedernal encaxado en madera, atado, y con cierta liga tan apretado, que cortauan como nauaja. Yuanse retirando los indios, jugando sus espadas sin muestra de temor: pero descubriẽdo el valeroso Capitã Fernãdo Cortes

Cortes mas de cinco mil hombres en vn eſquadron,que acudiã a ſocorrer a eſtos, los mandò alãcear, que haſta entõces no lo auia permitido, y embiò a ſolicitar la infanteria,que ſe dieſſe prieſſa. Entretanto q̃ caminaua la infanteria, ya el eſquadron delos indios auia llegado ſobre los de acauallo, y deſembraçando ſus arcos peleauan. Los de a cauallo alanceauan muchos, eſpecialmente a los que mas ſe metian en ellos. Los indios en deſcubriẽdo la infanteria Caſtellana, ſe retiraron eſpantados delos cauallos diziendo, que aquellos venados eran mayores que los ſuyos, y que corriã mas,y que por algun encantamẽto andauã los Chriſtianos en ellos.Retirado el eſquadrõ delos indios, llegaron dos delosmenſajeros Cempoales,queFernando Cortes embiò a Tlaxcalla, con otros de la Republica, y dixeron, que les auia peſado del atreuimiento de aquella gente barbara,que erã ciertos pueblos Otomies, que ſin licencia ſe auian deſmandado, aunque ſe holgauan que algunos vuieſſen pagado lapena que merecian, y q̃ la Señoria le deſſeaua ver, conocer y ſeruir en ſu pueblo; y q̃ ſi queria, que pagaſſenlos cauallos que aquellos Otomies mataron, embiarian luego oro y joyas por ellos. FernandoCortes, aunque conocio, que el recaudo era falſo,para aſſegurarle, reſpondio agradeciẽdo ſu ofrecimiento, y buena voluntad, y que preſto ſeria con ellos, porque lo deſſeaua mucho : y diſsimulãdo la pena que tuuo, de que los indios vuieſſen entendido que los cauallos eran mortales, dixo que no queria paga, porque preſto le vẽdrian otros muchos, de donde aquellos auian nacido. Eran eſtos Otomies vaſſallos dela Señoria de Tlaxcalla, que teniã ſus lugares en partes baxas,y atalayas en cerros: y en auiendo gente eſtrangera hazian ahumadas deſde la primera, y reſpondian de las otras, y la gente ſe juntaua para la defenſa.

(.)

CAPIT. XXX. DE VNA batalla q̃ los Caſtellanos tuuieron con los de Tlaxcalla, y buelta de dos delos menſajeros,que auiã ido a Tlaxcalla.

LOS embaxores ſe boluieron, y lleuaron conſigo haſta ſeſenta indios, que en aquel recuentro auian ſido alanceados,para enterrarlos. Cortes mandò enterrar los cauallos, por no dexar ocaſion,de que viendolos cada dia enel campo los indios conſideraſſen, que podian matar los otros. Eſtaua ya (como queda dicho) el exercito dentro de los limites de Tlaxcalla, y haſta entrar en ellos llamauan a toda aquella prouincia, deſde la Villa Rica, Cuetlaxtla,que aunque grande la diſtancia no era muy poblada, porque en tiempos paſſados la deſtruyò Motecuhçuma,porque no le obedecian. Aqui dize Herrera, que es la tierra conforme al Andaluzia, grueſſa, caliente y fertil, con muchas aguas dulces y buenas,donde ſe cria mucho peſcado,y muchas floreſtas de arboles ſaluajes,alamedas, y parrales y otros : y tendria treynta leguas de traueſia haſta los puertos, que ſon aſperos y frios, con nieue en algunas partes dellos, con muchos pinares y enzinares, aunque mayores de mayor hoja y menor bellota que los deCaſtilla. Lo que ay en eſto es, que deſde la Villa Rica haſta llegar a las ſierras y tierras altas, ſon todas calientes, mas,y menos, y no todas en igualdad de temple, en las quales ay las coſas que dize Herrera, pero por aca arriba viniendo a Tlaxcalla no ay aguas (ſino muy pocas y ningun peſcado) y ſon campos raſos y muy ſecos, aunque en algunas partes ay algunas lagunas pequeñas (como en otra parte dezimos.) A pueſta de el Sol alojò Fernando Cortes ſu exercito junto a vn arroyo, en ſitio acomodado y fuerte, y de ciento en cien-

ciento, por sus quartos hizieron la guarda: y no auiendo tenido aquella noche ningun sobresalto, otro dia llegaron a vnas casas de Otomies, adonde hallaron algunos hombres muertos, de las heridas del recuentro passado. Quemarõ las casas, y de hambre comieron tunas, fruta de la tierra; y esto porque las vieron comer alos indios del exercitô. Otro dia prosigio su camino, y llegò a vn mal passo de vna quebrada honda, señoreada de sierras al rededor, antes que començassen a passar ladrò vn perro; Acudio Lare Herrador hombre diestro de acauallo: matò dos indios que hallò, y otros que auia con ellos huyeron. Llegaron aqui los otros dos mensajeros Cempoales sudando, llorando, maltratados, y que apenas de miedo podian hablar. Echaronse en el suelo, abraçaronse a los pies de Fernando Cortes, y dixeron, que los malos Tlaxcaltecas, violãdo el derecho dela embaxada, los auian atado para sacrificarlos al Dios de la Vitoria, y que aquella noche desatandose el vno al otro, auian huydo, y que auian oydo dezir, que dela misma manera pensauan sacrificar a los Christianos.

Poco despues de llegados los Cẽpoales, auiendo andado poco mas de medio quarto de legua, por detras de vn cerrillo assomarõ hasta mil indios bien armados. Acometieron alos Castellanos con el alarido que suelen, tirãdo muchos dardos, piedras y seatas, Cortes con los farautes les rogò, que estuuiessen quedos, porq̃ queria paz, y con escriuano y testigos se lo requirio, y dio a entender. Visto q̃ los indios no cessauã de pelear, acordò de dar en ellos, los quales diestramẽte se fueron retirando, y lleuando a los Castellanos a vna emboscada de mas de treynta mil, q̃ estauan el arroyo arriba, por vnas quebradillas q̃ auia hazia el passo muy aspero, adõde los Castellanos se vieron perdidos por la multitud de enemigos, q̃ donde no se podiã reboluer, los cargauan: pero valia mucho el animo, q̃ Fernãdo Cortes les daua diziendo, q̃ ya no se peleaua sino por la vida, sin hazer injuria aquien sin causa les auia acometido. Aqui dixo Teuch, vno delos nobles de Cẽpoalla, a Marina, q̃ via la muerte de todos delãte delos ojos, y que no era posible q̃ ninguno escapasse viuo. Respõdiole, q̃ no tuuiesse miedo, porq̃ el Dios delos Christianos, q̃ es muy poderoso, y los queria mucho, los sacaria de el peligro. Y no mucho despues destas palabras peleãdo varonilmẽte los Castellanos y indios amigos por no ser sacrificados, cõ mucho esfuerço salieron de aquella apretura, dõde peleauã los Tlaxcaltecas con tanto coraje, q̃ muchos llegarõ a los braços con los Castellanos, y otros a tomar las lãças alos de acauallo, los quales yendo delãte abriã passo alos infantes: y los indios amigos echãdose al agua resistiã. Fernãdo Cortes boluia de quãdo en quãdo alos infantes, y dezia, q̃ mirassen, q̃ de la cõseruacion de sus personas en aquella tierra depẽdia, el plantar en ella la Fè de Iesu Christo, a q̃ tenian tãta obligaciõ, y porq̃ podian esperar grãdes bienes, allende de q̃ siẽdo hõbres Castellanos no auiã de perder el animo, ni boluer pie atras, como nunca a su nacion auia acõtecido. Al fin cõ mucho trabajo salierõ de aquellas quebradas, y arroyos al cãpo raso, adonde pudiẽdo correr los cauallos, y jugar el artilleria, ponian gran espãto a los indios, y matauã muchos: los quales no lo pudiẽdo sufrir, se fuerõ retirãdo en orden, a vn recuesto adõde se hizierõ fuertes. Vuo este dia algunos Castellanos heridos, pero ninguno muerto, y muchos indios murieron alli, y otros despues q̃ salierõ heridos. Fue cosa notable la alegria delos Castellanos, q̃ en altas vozes dauã gracias a Dios, por auerlos librado de tã gran peligro, y el regozijo de los indios amigos q̃ abraçãdo a los Castellanos cõ ellos se alegrauã de auer escapado: y el cauallero Cẽpoaltecatl alabãdo a Marina cõtaua su profecia, la qual afirmò, q̃ nunca tuuo miedo, confiãdo que el Dios de los Christianos los fauoreceria. Tocauanse las trõpetas, pifanos, y caxas de el exer-

exercito, y los instrumẽtos de los indios amigos, q̃ baylando a su modo, cantauã en altas vozes la vitoria echando de ver los enemigos, como se celebraua.

CAP. XXXI. DE VN DEsafio de vn Indio Cẽpoalteca contra otro Tlaxcalteca, q̃ se llegò a vista del exercito de la Señoria de Tlaxcalla; y de vna batalla q̃ presentaron los Tlaxcaltecas demas de ciento y cincuenta mil combatientes, y vn presente arrogante que hizieron a los nuestros.

ESTANDO las cosas en este estado, vn indio Capitan de cierta parte del exercito enemigo, haziendo señal de paz baxò adonde Fernando Cortes estaua, acompañado de ciertos principales de los suyos: dixole, que como la experiencia lo auia mostrado, via que el y los suyos eran inuencibles, y ser Dioses inmortales, que le suplicaua, que la guerra no passasse adelante, que el trataria con los Capitanes de su parte, que le tuuiessen por amigo, y dexassen entrar en Tlaxcalla. Fernãdo Cortes alegremente le respondio, que ya les auia ofrecido su amistad, y que aunque tenia razõ, no les queria dar mal por mal, sino cõformarse con el preceto de Dios, y que se ofrecia, de ser su amigo. Boluio el Capitã alos Tlaxcaltecas, y dieronle tantos palos que le descalabraron muy bien. Fuesse a Fernãdo Cortes diziendo, que aquellos malos hombres le querian destruyr. Mandòle curar, y aduirtiole, que pues se auia de llegar alas manos con la gente de su compañia, se apartasse, con cierta señal que le dio, para que no fuesse ofendido. Salian algunos a escaramuçar de los dos cãpos, y se hazian algunas buenas suertes: Y entre otros conociẽdo vn indio de los quatro Cempoales, que Fernando Cortes embiò con su mensaje a la Señoria de Tlaxcalla, a vn Capitan que en aquella ciudad le prẽdio, atò, y maltratò, teniendose por muy ofendido, porq̃ los embaxadores y mẽsajeros entre estas naciones aunq̃ barbaras, eran de grãde estimacion (como dezimos en otra parte) pidio licẽcia a Fernando Cortes para desafiarle: y loãdo su proposito, le abraçò, y animò, y permitio el desafio: y ordenò a vn Castellano, q̃ quando peleasse se fuesse con dissimulacion acercãdo, para q̃ si le viesse yr de vẽcida no le dexasse perecer. Començose la batalla a vista de los dos exercitos tirãdose con las espadas, y reparãdose cõ las rodelas, pero al cabo el Cẽpoalteca matò al Tlaxcalteca, y le cortò la cabeça, festejãdo la vitoria los indios amigos con grãdissima bozeria y ruydo, y con sus caracoles y bozinas, de las quales lleuauan infinitas: y los Castellanos por el alegria q̃ conocieron en Cortes, q̃ tuuo la vitoria por dichosa señal de sus emprepresas, la celebraron tãbien cõ sus trõpetas y caxas. Auia entre los dos exercitos vn passo muy estrecho y peligroso, q̃ los de Tlaxcalla defendiã, por dõde los Castellanos necessariamẽte auiã de passar. Ofreciose Diego de Ordas ganarle con sesenta Castellanos; cerrò valerosamẽte cõ los enemigos, cõ los quales yua peleãdo y ganãdo tierra, aunq̃ llouian flechas sobre el, y sobre todos. Al fin ganò el passo, y los cauallos passaron luego de diestro. Fue este vn hecho muy señalado y en q̃ mostro Diego de Ordas grãde animo y valẽtia, porq̃ los indios eran infinitos, y la lluuia delas flechas tã espessa q̃ fue necessario su grãde animo, para emprẽderla cõ los sesenta hõbres escogidos q̃ lleuò, cuya industria fue admirable, porque muy cerrados vnos con otros, leuantadas las rodelas, escudandose con ellas igualmente, puestas sin perder su orden, yuan peleando y mejorandose, hasta que tuuieron vitoria.

Los Tlaxcaltecas, visto que aquel passo barrancoso que tenian por aparejado para ser defendido era perdido, y que alli no teniã mas que hazer, mostrando q̃ del todo desamparauan la campaña, desaparecie-

recieron: y los Castellanos muy alegres por adelantarse fueron a sentar su campo en vn chico pueblo, que estaua en vn alto alli cerca, adonde auia vn tẽplo con vna torrezilla, que despues con mucha razon se llamò de Vitoria. Hizieron con gran diligencia barracas de rama y paja, en que con alegria trabajauan los indios amigos, porque con mucha destreza Fernando Cortes los tenia contentos, y ellos acudian a seruir en todo (por esto, y por no dar en manos de sus enemigos) con buena voluntad. Estuuose toda la noche, que fue la primera de Setiẽbre, con gran cuydado; y enel quarto del Alua, que era quãdo mas temian, estuuo de guardia Fernando Cortes, con la tercera parte de el exercito, pero no vuo enemigos, porque no vsauan pelear de noche. Otro dia parecio a Fernando Cortes de embiar mẽsajeros, a rogar a los Tlaxcaltecas, q̃ libremente le dexassen yr su camino, pues ni queria hazerles mal, ni yua a cõfederarse contra ellos con el Rey de Mexico, sino hazer lo q̃ el Rey de Castilla su Señor le auia mãdado: y entre tãto dexãdo a Pedro de Aluarado cõla mitad del exercito, salio ala cãpaña con la otra parte y los cauallos. Quemò quatro, ò cinco lugares, boluio con quatrociẽtas personas, sin recebir daño, aunq̃ le fuerõ cargando los enemigos hasta el quartel, y hallò q̃ los Capitanes Tlaxcaltecas auiã respõdido que otro dia yriã a verle; y respõderle. Por esta respuesta tã determinada, y auer sabido q̃ se auian juntado ciento y cincuẽta mil hõbres, entẽdio Fernãdo Cortes en ordenar de tal manera su exercito, q̃ no le hallassen desapercebido.

Delos presos, q̃ eran hombres de mas rezon, parte por halagos, y parte cõ tormẽtos, quiso Fernando Cortes saber, si aquel grã exercito era de Otomies, o de Tlaxcaltecas, o delos vnos y los otros, y preguntò, porque causa estauan tã porfiados, en no darle passo por sus tierras, y q̃ gente de guerra podrian poner en cãpaña haziendo todo el esfuerço posible. Quiso tãbien entender los ardides, y formas de pelear, que tenian en todos tiempos, y de que cosa los Castellanos recibirian mayor daño, espanto y temor, y todo lodemas q̃ le parecia, que le conuenia saber, para encaminar bien las cosas dela guerra. Respõdieronle, que pues ya eran sus prisioneros, y del recebian tan buen tratamiẽto, le dirian verdad. Afirmaron q̃ la gẽte del exercito era Otomie y Tlaxcalteca, toda sujeta a la Señoria de Tlaxcalla, aunq̃ no queria que se supiesse, q̃ la Republica hazia la guerra, porq̃ se tenian por tan valiẽtes que siendo vencidos, no queriã que se entendiesse, q̃ ellos auiã hecho la guerra, y q̃ le querian tan mal, porque se persuadian, que yua a ser amigo de su mortal enemigo Motecuhçuma; y que estauã concertados de no parar hasta vẽcer a los Castellanos, y sacrificarlos a sus Dioses, haziendo despues dellos vn solene bãquete, que llaman celestial, y que esta guerra se hazia por particular persuasion de el Capitan Xicotencatl, que lleuaua el estandarte de la Republica, que era vn aguila de Oro, con las alas estendidas, con muchos esmaltes, y argenteria, y que el dia siguiente la veria detras del exercito, porque se auia de pelear: y porque en tiempo de paz vsauan lleuar la delante: y que serian todos ciẽto y cincuenta mil combatientes, los mas flecheros, que en quebradas, y recuestos eran muy certeros: y que temian mucho de aquellos truenos, y de los grandes y corredores venados que lleuauan; y estauan marauillados de las grandes y mortales heridas que dauan sus espadas.

Parecio el gran exercito Tlaxcalteca, viose la señal del General, y parecia tãta y tã luzida gente q̃ cubria el cãpo, todos pintados con bixa y xagua, y muy empenachados, armados a su vso, con flechas y arcos, hondas, y varas con amientos, q̃ tirauan con tanta fuerça y maña, q̃ passauan vna puerta, y era el arma que mas temieron los Castellanos, lanças bien largas, y espadas de pedernal, con sus rodelas, porras, o macanas, cascos, braçaletes, y greuas de madera cubiertas de cuero de

vena-

venado, y dorados, coraças de algodon tan gruessas como el dedo, que llamã ichcahuipiles, de los quales se aprouecharõ despues los Castellanos, porque los hallaron prouechosos para las flechas, y para el mucho trabajo que padecian, que con armas de hierro y azero no pudieran sufrir: y tambien se valieron de las rodelas delos indios, porque cõ el mucho pelear presto perecierõ las suyas, y erã muy galanas, hechas de palo y cuero, con pluma, y otras texidas de caña, con algodõ, y eran las mejores, porq̃ no hendiã. Yua el campo en muy gentil orden, repartido en sus esquadrones, no en hileras ordenadas, sino apeñuscados, y en cada vno sonauan muchos caracoles, bozinas, y atabales que era cosa de ver, porque nunca Castellanos vieron tan grande, y numeroso cãpo despues que las Indias se descubrieron. Pusierõse los enemigos muy cerca de los Castellanos, vna barranca en medio. Grande alegria fue, la que mostro Fernãdo Cortes en verlos, y dio a entender a los suyos, que Dios les presentaua aquella ocasiõ para mayor gloria suya, y hõra dela nacion Castellana, con que auia de espantar no solo a Motecuhçuma, sino a todo aquel orbe. Los Tlaxcaltecas muy vfanos, con tan grãde exercito, y poderoso, confiado en el poco numero de los Castellanos, orgullosos como acostumbrados a tener vitoria de sus enemigos, con mucha confiança y soberuia dezian. Quien son estos tã presuntuosos y tã pocos, que a nuestro pesar piensan entrar en nuestra tierra? y porque no piensen, q̃ los queremos mas tomar por hambre, q̃ vencerlos con las armas, embiemos les de comer, que vienen hambrientos y cansados, para que despues del sacrificio los hallemos sabrosos. Embiaron trezientos gallipauos, dozientos cestos de bollos de centli, que ellos llaman tamales, q̃ pesarian dozientas arrobas de pan, que fue gran socorro para los Castellanos, segun la necessidad en que se hallauan.

CAP. XXXII. DE TRES batallas que tuuieron los Castellanos con los de Tlaxcalla, y otras cosas que con ellos les sucedieron.

QVANDO parecio a los Tlaxcaltecas que los Castellanos aurian comido, con grandes fieros Xicotencatl mandò, que dos mil hombres fuessen a los Castellanos, diziendo. Id a tomar aquellos hõbres reuesados, o vomitados dela mar, y si se os defendierẽ mataldos, y mirad, que hagays como valientes, pues soys la flor de nuestro exercito, y vays a pelear por los Dioses, y por la patria. Passarõ los dos mil animosamẽte la barranca, y con mucha osadia llegaron a la torre. Salieron a ellos los de acauallo y siguierõlos infantes, y al primer encuẽtro conocieron los Tlaxcaltecas, quãto valian las armas Castellanas. Retiraron se vn poco, pero boluieron con doblada furia, y acabarõ de desengañarse que nõ conuenia menospreciar tanto aquellos pocos, saluaronse los q̃ acertaron con el passo de la barranca, los demas quedarõ muertos. Los Capitanes de el exercito viendo lo que passaua, con temeroso alarido enuistieron con todas sus fuerças, y con tanto atreuimiento que muchos indios llegaron al quartel, y entraron algunos a pesar de los que lo defendian, y anduuieron a braços, y cuchilladas con los Castellanos: y por la multitud de los enemigos fue este dia muy peligroso, porque se peleò en la trinchea y fuera, mas de quatro horas, primero que pudiessen hazer plaça, cargando con atreuimiento los indios, valerosa y porfiadamente, hasta que viẽdo los muchos muertos afloxaron, espantados de ver que nõ matauã a ningun castellano, teniendolo por cosa prodigiosa y terrible, y como enojados de si mismos rauiãdo peleauã: pero siendo ya tarde se retiraron del todo. Durmieron los Castellanos aquella noche

noche mas contentos de saber que los Indios no peleauan con la oscuridad de la noche,que con la vitoria, aunque con buena guarda.Los Indios no por esto se tuuieron por vencidos, aunque no se supo quantos fueron los muertos, porque con grandissima diligencia en cayendo muerto el hombre,le arrebatauan yescõdian:juzgòse que lo hazian por no desanimar a los suyos,y dar animo alos enemigos.

Fernando Cortes el siguiente dia salio a la cãpaña,quemò algunos pueblos, y saqueò vno de tres mil vezinos,adonde auia poca gente de guerra, porque la mayor parte estaua en el exercito, con todo esso pelearon como por sus casas y haziendas, aunque les aprouechò poco, porque murieron muchos.Pusose fuego al lugar, lleuaronse muchos presos,y se boluieron al exercito:al socorro acudia mucha gente,la qual de miedo de los tiros,y cansada por el gran calor, se retirò luego. El siguiente dia pareciendo a losTlaxcaltecasque en lugares angostos se podrian mas aprouechar delos Castellanos, con palabras de soberuia, como las passadas, les embiaron comida, dessseando que salieran de las trincheas a parte angosta,como desseauan, pero cõ todo esto valerosamente enuistieron.Pelearon cinco horas con mucho corage, sin poder matar, ni prender a ningun Castellano,que era lo que mas desseauã yprocurauan,murieron dellos infinitos, porque como estauan apretados,el artilleria, las escopetas, y ballestas hazian gran riza. Finalmente despues de muy cansados, mohinos y corridos de no auer podido executar su yra, se retiraron desordenadamente, diziendo que los Castellanos deuian de ser encantados pues tan poca ofensa recibian de sus armas. Otro dia de mañana los capitanes embiaron a sus mensageros, que dixerõ a Fernando Cortes: Señor, si eres Dios brauo,cata aqui cinco esclauos para que comas, y si eres Dios bueno, ofrecemos te incienso y pluma,y si eres hombre toma estas aues,pan y cereças,que tu y los tuyos comays. Era su intencion saber si losCastellanos eran hõbres como ellos, porq̃ de no auerlos podido vẽcer, o matar a alguno,juzgauan q̃ eran imortales, viendo por otra parte que comian, y hazian las demas cosas que los mortales, estauan confusos.Fernando Cortes cuya discrecion en nada faltaua, dixo que todos ellos eran hombres mortales como ellos, compuestos de las mismas calidades,y que porque creyan a vn solo y verdadero Dios,y le seruian, los ayudaua y ayudaria siempre; y que no le tratassen mentiras, pues todas auiã de resultar en su daño,yque pues no les desseaua hazer mas daño, sino ser su amigo, no fuessen porfiados. Con estas palabras blandamente dichas los despidio, dandoles gracias por el presente.Fueron otro dia hasta treynta mil Tlaxcaltecas, desseosos de señalarse mas que los passados:pelearon tan brauamente, que fue batalla mas reñida que las passadas, pero al cabo se retiraron afrentosamente: y es de cõsiderar,que en diez dias que en aquel alojamiento estuuieron los Castellanos, los mas dellos proueyan los Indios de pan,gallinas, y cereças, solo para considerar la orden del exercito, y su assiento,si veìan enterrar muertos,o curar heridos,y si estauan con mas,o menos fuerças,y que semblante tenian, pero esta intencion no la echaron de ver luego los Castellanos, antes alabauan a los Indios porque peleauan con solas las armas, porque si la comida les quitaran, les hizieran gran daño, siempre que lleuauan la comida dezian que eran los barbaros Otomies,y no Tlaxcaltecas los que peleauan. En vna destas batallas vn Indio Tlaxcalteca galan,y bien armado peleaua tan valerosamente con dos Castellanos,que les daua en que entender, hasta que Larez el herrador diziendo, verguẽça Castellanos, cerrò con el Indio,y aun que cõ fiereza,le aguardò con su espada y rodela,y le dio vna lançada por el pecho que le matò. Con todo esso era tan

grande la valentia de los Tlaxcaltecas, y sin numero su multitud, que todos juzgaron que era el diuino fauor el que los ayudaua, y no el valor humano.

CAPITV. XXXIII. QVE los de Tlaxcalla embian a espiar el exercito de Cortes, y que salio a la campaña, y dio sobre los de Tzinpantzinco, y castigò ciertas espias, y se buelue Xicotencatl a Tlaxcalla.

NO auia de la torre y alojamiento Castellano a la ciudad de Tlaxcalla mas de seys leguas, y cada dia sabia la señoria lo que passaua: y porque todo su desseo de los Tlaxcaltecas era vengarse de los Castellanos, viendo el poco remedio que con la fuerça tenian, boluieron el animo a la industria, y para mas assegurar los Castellanos y darles muestras de paz, embiaron algunos principales cõ vn presente de oro y pluma (que para Tlaxcalla adonde de todo esto auia falta, era mucho) hizieron gran acatamiento a Fernando Cortes, y el mas anciano le dixo, que la señoria le besaua las manos, y embiaua aquel pobre presente, y que no era mayor por falta de volũtad, sino por la pobreza de su tierra, que si otra cosa mandaua le seruirian de buẽ coraçon. Creyendo Cortes que aquella embaxada era verdadera, muy alegre les dixo; que aunque estimaua en mucho el presente, tenia en mas su voluntad, y que nada mas desseaua que tenerlos por amigos. Dioles algunas cosillas de Castilla, que tuuieron en mucho. Embiaron los Tlaxcaltecas otro dia cinquenta Indios, que en su manera parecian honrados, lleuaron mucha comida, preguntauan como estaua la gente, y que pensauan hazer. Dixo Cortes que todos estauan buenos, y les agradecio el presente: y como hombres que tenian familiaridad andauan por el quartel mirando su assiento, considerando las armas, el trage, y lo demas con los cauallos, fingiendo espantarse de todo (aunque a la verdad, la estrañeza y nouedad de las cosas pedia admiracion en ellos) y mirãdo en ellos Teutl de Cempoalla, dixo a Fernando Cortes que entendia que aquellos hombres erã espias, y que le parecia que hablauan recatadamente con los Indios de Yztactuchtitlan. Mandò luego Fernando Cortes que se echasse mano del primero, q̃ sin escandalo se pudiesse tomar, y por las lenguas le pregunto de su venida, y otras cosas, y con amenazas le confessò que todos ellos auian ydo a considerar las entradas del quartel, y ver por donde podrian quemar las barracas; para lo qual auian acordado de yr con grã exercito de noche, pareciendo que con la escuridad eran menos de temer los tiros, y los cauallos, y las armas Castellanas: y auiendose otros conformado con esta relacion, a vista de todo el exercito mãdò cortar las manos a siete dellos, y a algunos los dedos pulgares (muy contra su voluntad, pareciendo que para lo de adelante assi conuenia) y los embiò para que dixessen a Xicotencatl su capitan, que lo mismo haria de quantas espias pudiesse auer, y que fuesse con su exercito, porque siempre conociera que los Castellanos eran inuencibles de dia y de noche.

Gran temor pusieron estos Indios cortadas las manos a la gente de Xicotencatl, creyendo que los Castellanos teniã algun espiritu que les dezia sus pensamientos, no se atreuieron a embiar mas espias, ni mas vituallas. Fernando Cortes entendida la determinacion de los Indios, reforçò las trincheas, y fortalecio todo lo demas como conuenia, estãdo muy sobre auiso, hasta que se puso el Sol, y reconocio ya que anochecia, que baxaua la gente del exercito enemigo para efecutar lo que auia determinado: y juzgando Fernando Cortes que era mas sano consejo no dexarlos acercar

al

al quartel,por el deño que el fuego le haria (si por caso lo pudiessen encender) les salio al encuentro con mucha determinacion: considerando que la nouedad del caso espantaria mas a los enemigos que pensauan que su desinio estaua secreto. Mādò echar pretales de cascabeles a los cauallos,para que pareciessen mas con el ruydo,y cada vno oyesse adonde andaua el compañero, y procurassen de herir con las lanças, passandolas por el rostro a los enemigos, porq̄ valientemente echauan mano dellas, y se las arrancauan de las manos, y diziendo a los soldados que con la virtud auiā de vencer aquella multitud:acometio a tiēpo que las espias cortadas sus manos estauan referiendo lo que les auia acontecido, cosa que al general y a los que lo entendieron causò gran turbacion,pero fue mayor la que recibieron viendose tan impensadamente sobresaltados, y enuestidos, y assi no parò hōbre con hombre,sino q̄ sin resistencia desbaratados huyerō por aquellas sementeras de mayzales,que auia muchas en aquella cāpaña,y aunque se hizo gran mortandad, breuemente recogio Fernando Cortes su gente con cuydado, porque con el gusto dela vitoria no se metiessen en parte de donde no pudiesse salir,o recibiessen algun daño: y fue cosa notable con quanta humildad y deuocion boluian todos alabando a Dios que tan milagrosas vitorias les daua en tierras no sabidas por ellos, y tan pobladas: de donde se conocia claro que los fauorecia cō su diuina assistencia, de que estauan muy contentos, aunque fatigados del trabajo y de las heridas, porque faltando el azeyte para curarlas,muchos no tuuierō otra medicina sino vnto de algun Indio muerto,que a penas podian auer,porque (como arriba se dixo) retirauan con dili gencia los muertos.

El dia siguiente viendo Fernando Cortes la gente alegre, dixo, que pues hasta entonces Dios tan notoriamente les auia ayudado, seria muy gran culpa de todos sino continuassen en lleuar adelante lo començado con doblado animo,y q̄ para ello cōuenia apretar mucho a los Tlaxcaltecas, para que despues los tuuiessen por mayores amigos, pues nada les seria mas prouechoso de quanto en Nueua España les podria acontecer, que estar confederados con esta republica,lo qual se auia de conseguir lleuando adelante las vitorias que contra ellos auian tenido.Todos los capitanes y mas principales soldados se remitieron a su voluntad, ofreciendo de seguirle adonde los lleuasse. Xicotencatl muy corrido de los ruynes sucessos que con los Castellanos auia tenido, se recogio a Tlaxcalla.Maxixcatzin y los demas señores le dixeron, que fuera mejor auer tomado el consejo primero, y escusar la muerte de tantos que auian perecido a manos de aquellos valientes hombres, cuyo Dios los fauorecia,de manera que no tenia para que porfiar mas, para perder siempre de la reputacion de aquella republica.Fernando Cortes viendo que no parecian enemigos en la campaña se subio sobre la torre del templo adonde tenia el alojamiēto,y descubrio muchas poblazones,y particularmēte hazia vnas sierras cantidad de humos, y baxando de la torre dixo a los capitanes, que le parecia que aquella deuia de ser gran poblazon, y que pues los enemigos no parecian,era bien no perder tiempo, sino executar lo acordado. Y en llegando la noche, auiendo bien demarcado la tierra que auia reconocido, con la mitad de la infanteria, y los cauallos, determinò de probar la fortuna, y se metio por vn camino, que segun su determinaciō juzgò que yua a dar a los humos q̄ auia visto:yaunque era cosa temerosa la mucha escuridad de la noche, el poco vso que teniā de andar en aquella hora, el yr por tierra no conocida,y el no saber adonde darian con los enemigos, animosamēte caminauan, y a penas auiendo andado vna legua cayò vn cauallo. Mando Fernādo Cortes que se boluiesse al quartel,

cayerõ luego otros dos vno tras otro, y luego hasta cinco. Dixerõ los soldados a Cortes q̃ por amor de Dios que se boluiessen y hiziessen sus cosas de dia, porq̃ aquel les parecia mal pronostico. Respõdio con animo fortissimo y con señalado valor, que por amor de Dios, cuya causa tratauan, que no mirassen en agueros, y que prosiguiessen su camino, pues el era el primero, y los cauallos se boluiessen adonde auian salido, porque su animo le dezia que aquella noche auian de hazer la mayor suerte que jamas auiã hecho: y diziendo esto se le cayò el cauallo, de que quedò espantado; y diziendo todos que era tentar a Dios, y algunos, que daria con todo al traues, con animo generoso y seuero les dixo, que supiessen que los grandes negocios no se hazian sin dificultades, y que se probasse a caminar a pie con los cauallos de rienda, para ver en que paraua aquel estraño acidente. Y auiendo caminado buen rato desta manera los cauallos, estuuieron buenos, sin que jamas se vuiesse podido entẽder de donde procedio aquel mal, aunque sospecharon algunos q̃ de alguna hechizeria de los Indios, en que eran tan vsados, pero no era sino que el frio de la noche los resfriò, y dio aquel mal de torzon.

Caminando pues hasta perder el tino de las sierras, dieron en vnos pedregales de donde con dificultad salieron, y viendo vna lumbre, se fueron a ella, hallaron en vna casa dos hõbres y dos mugeres, que los guiaron hazia las sierras adonde Cortes descubrio los humos: y antes de amanecer dieron en vnos lugarejos, adõde fue mayor el espanto, que el daño q̃ hizieron, y lleuando ya lengua que alli cerca estaua Tzinpancinco, lugar grãde, dieron de presto en el, causando estraña alteracion por el sobresalto. En el principio se hizo algun daño, pero viendo la gẽte amedrentada, vnos en carnes huyẽdo, las mugeres gritando, y los menos cõ armas, todos como en acaecimiento no pensado, turbados y espantados, huyẽdo sin aguardar el padre al hijo, ni el hermano al hermano, desampararõ el pueblo. Fernando Cortes no viendo resistencia mandò que no se matasse a nadie, ni se tomasse nada, y con señas, y por la mejor manera que pudierõ se sossegò el rumor y la gente del lugar se asségurò. Subio Cortes a vn alto, y descubrio tãta poblazon que le puso espanto: preguntò q̃ era? dixeronle que la gran ciudad de Tlaxcalla con sus aldeas. Llamò a toda su gẽte, y dixo, que vuiera aprouechado matar la gente de Tzinpancinco, pues auia tanta alli, y boluiendose a Alonso de Grado, q̃ era alcalde mayor, le dixo, que atento la muchedumbre de gente que descubrian que le parecia que hiziessen? respondio que retirandose a la mar escriuiessen a Diego Velazquez q̃ embiasse socorro, porque si les sobreuenia algun inconueniente (como seria enfermedad) no auia duda sino q̃ serian todos comidos de los Indios. Mucho sintio Cortes esta respuesta, especialmente tocando en Diego Velazquez: pero dixole, que aduirtiessẽ q̃ en tratando de retirada, las piedras les auian de ser contrarias, y q̃ si su muerte era cierta, mejor era acabar, lleuando su intento adelante, que huyẽdo.

CAP. XXXIIII. QVE LOS *de Tzinpancinco se ofrecieron de hazer amistad entre Cortes y los de Tlaxcalla, y el razonamiento que hizo a los soldados por el alboroto que entre si auia y pechos alterados con que andauan.*

RECOGIOSE Fernando Cortes a vna fuente que estaua fuera del pueblo, adonde visto que no se hazia daño ninguno, salieron los principales con mucha gente desarmada, lleuando cantidad de comida, agradecieron a Cortes el no les auer hecho el mal que pudiera. Pidieron q̃ no se permitiesse que se les hiziesse alguno, ofrecieron de obedecerle,

e in-

e interceder con los señores de Tlaxcalla, q̃ se hiziesse amistad entre ellos. Regalòlos mucho, ofrecioles buena amistad, como ellos se la guardassen, y se boluio al alojamiento alegre, y confiado de buenos sucessos, diziẽdo alos soldados q̃ no dixesse mal d̃l dia hasta q̃ fuesse passado, y q̃ esperaua q̃ la guerra de Tlaxcalla era acabada, como verian, y q̃ si assi era, Dios les tenia guardada mucha felicidad. Estauã los del exercito muy tristes, temiendo por el mal de los cauallos de algun desastre, que por muchas razones juzgauan que podria auer acontecido a Fernando Cortes, pero quando le vierõ entrar por el real alegre, y arremetiendo el cauallo, con toda la gente buena, y algunos de los Indios de la tierra, todos con mucho regozijo acudieron a darle la bien venida. Contòles por orden quãto le auia sucedido, oyendolo todos cõn gran atencion y admiracion: pero quando se entendio la grandeza de la poblazon de Tlaxcalla, la multitud de la gẽte porfiada y belicosa, y considerando los acaecimientos desgraciados q̃ podrian sobrevenir, la poca esperança de socorro con que se yuã metiendo a ciegas (como ellos deziã) por tierra no conocida, y que desde q̃ salieron de Cuba se auian muerto cinquenta y cinco Castellanos de enfermedades, y en aquellas batallas de Tlaxcalla començauan hazer corrillos, determinando de persuadir y aun requerir a Fernando Cortes, que mirasse mejor por la publica salud, y no los metiesse adonde facilmente no pudiessen salir, pues tan notorio era el peligro, ofreciendo de seguirle en mayores trabajos, pero con fuerças competentes, pues las que lleuaua eran muy flacas en tan poderosa tierra. Los mayores amigos de secreto le aconsejauan que proueyesse en ello, sin esperar que la gente se le amotinasse. Dezia que no era tanto el temor como lo pintauan, ni auia causa para ello: y que los inuentores desto eran algunos desseosos de boluer a las comidas de Cuba: rogauales que no le lleuassen tales nueuas, pues que no podia creer tal flaqueza de pechos Castellanos, especialmente auiendo hasta entonces tenido tan buenos sucessos. Vna noche saliendo a rondar y visitar algunas centinelas, oyò hablar alto, escuchò que dezian ciertos soldados, si el capitan es loco, seamos nosotros cuerdos, y digamosle claro que mire lo que conuiene, dõde no, q̃le dexaremos solo: dixo a ciertos amigos que con el yuan, que quien aquello ossaua dezir, q̃ tambiẽ lo osaria hazer: oydo lo mismo en otras partes, de q̃ le pessò mucho, quisieralo castigar, pero pareciole q̃ era mejor passarlo en dissimulacion: y porque fue auisado q̃ el rumor crecia mandò juntar el exercito, y hizo el siguiente razonamiento.

Señores yo è sabido que no por miedo (pues en vosotros no puede caber) sino por el desseo de boluer a Cuba, o por la dificultad que os parece q̃ tiene esta jornada desseays que boluamos ala mar: y cierto q̃ si deste parecer no se siguiesse nuestra perdicion, y (lo que peor es) nuestra infamia, de buena gana cõcurriera en vuestra opinion, porque como todos los demas siẽto la hambre, temo los peligros y los trabajos. Nombrastesme (señores) por vuestro capitan, y yo siempre è procurado de tratar a todos como amigos y compañeros, no desamparãdo a nadie en los mayores trabajos y peligros: y pues que esto no se me puede negar, justo serà que en lo que dixere se me de credito, pues que del bien, o del mal que sucediere no me ha de caber menos parte que a qualquiera. Todos somos Castellanos, vassallos de vn mismo Rey, emos descubierto tierra qual Christiano ni infiel jamas hallò: emos començado a ilustrar la fama de Castilla, y acrecentar el imperio de nuestro Rey, y para nosotros tantas riquezas, que de pobres todos seamos ricos; y lo que mas se deue estimar es, desengañar a estos idolatras desu ceguedad, y estirpar sus vicios, seruicio a Dios tan aceto, que mal seria no poner el ombro con animo inuencible a

lleuarlo adelāte:y si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demanda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto q̄ sin ellos nada bueno se consigue: y pues q̄ hasta agora no tenemos de q̄ quexarnos, pues Dios nos à dado tan grandes vitorias, confiando en el q̄ las aumentarà, no le desiruamos cō nuestra pusilanimidad, sino prosigamos, ensalçando a nuestro Rey, estendiendo el nombre Castellano con inmortal fama, acrecentando nuestro estado cō mucha prosperidad, pues de lo contrario, infamia, menosprecio, y vileza se nos à de seguir, y lo q̄ peor es, la muerte; pues esta gente barbara y cruel que veys biē armada, luzida y mucha (como dezis, y yo os lo confiesso) en viendo que boluemos el pie atras, nos à de perseguir hasta acabarnos, y lo que peor es, que la q̄ queda atras nos à de dar por las espaldas. Boluamos pues sobre nosotros, dexemos a vna parte tan vil pensamiento, y si es que emos de morir, sea imortalizando nuestra fama, y no infamando nuestras honras, aliende de que yo espero (y lo assegaro mediante Dios) que se verān los bienes que prometo desta jornada, para la qual es muy necessaria la constancia en las cosas contrarias, porq̄ significa grandeza de coraçon y de fuerça, y la moderacion en las prosperas arguye animo superior a la fortaleza.

CAPITVLO. XXXV. QVE el Rey de Mexico sabe las vitorias de Cortes, y le embia vn gran presente, y que pelea otra vez con los de Tlaxcalla, y le embian embaxadores, y se haze la paz, y las alegrias que se hizieron por ello.

AViendose ya Motecuhçuma desengañado por este tiempo de la falsa opinion que tenia, de que nuestros Castellanos eran Dioses: y sabiendo ya de cierto que eran hombres como los demas, y que venian entrando la tierra cō animo de llegar a su ciudad, hizo otra vez junta de los de su consejo, entre los quales se hallaron Cacama Rey de Tetzcuco, y Cuitlahuac, señor de Itztapalapan, y tratòles de nueuo el caso, y pidioles parecer sobre lo que se deuia hazer acerca dello: y aunq̄ el Rey Cacama deuia hablar primero (como en otras ocasiones acostumbraua) guardò respeto a Cuitlahuac, por ser su tio hermano de Motecuhçuma, y pidiole que dixesse lo que sentia; el qual tomando la mano, dixo, q̄ le parecia que se le embiasse vn grā presente a Cortes, y que se le embiasse a dezir, q̄ mirasse lo que queria desu tierra para aquel gran principe su señor, y q̄ se le daria todo cō mucha voluntad, y que no solo en lo presente, sino tambiē en lo porvenir se le ofrecia mucha y muy buena amistad; pero q̄ le pidiessen q̄ no passasse a Mexico por inconueniētes q̄ auia, y q̄ se boluiesse con lo q̄ se le diesse, y cō esperanças de recebir mas otras vezes que viniessen, y con esto callò. Hablò Cacama muy al contrario, diziēdo: muy alto señor, no contradigo, ni repruevo lo que mi tio Cuitlahuatzin a dicho, pero soy de parecer que embiasses a mandar a los gouernadores y capitanes por donde passan, que los regalen y reciban como a tu propria persona, y que les dixessen que si quierē venir a tu corte, que vēgan: y pues eres tan gran señor, y tienes tantos y tan principales vassallos, serà bien que ellos vean tu magestad y corte, y si alguna cosa quisierē, oyr lòsas como acostumbran los grādes y poderosos señores, y si te quisieren agrauiar, por esso estan aqui presentes estos señores vassallos tuyos; y yo q̄ soy su sobrino, a cuya causa estoy obligado a morir en tu defensa: quāto y mas que viendo tu autoridad los estrangeros se mouerān a guardarte decoro y respeto, demas de que ya tenemos auiso de q̄ no vienē a hazer mal, sino a dar noticia de su ley y Rey, y a tratar otros secretos semejantes, y assi por esto como por otras cosas q̄ no digo

es

es eſte mi parecer. Tras el hablarõ todos
los otros ſeñores y principales, y vnos
ſe arrimauã al dicho de Cuitlahuac, pa-
reciendoles bien q̃ no viniessen a la ciu-
dad (lo qual les fuera mejor ſi Cortes
quiſiera paſſar por ello) y otros aproba-
uã el dicho de Cacama, y les eſtuuiera
mejor a los Mexicanos ſi ſupieran cõ en
gaño cogerlos entre puertas, porque les
fuera muy facil acabarlos a todos: pero
obraua Dios, q̃ para ſus intentos ſabe a-
cortar embites, y atajar paſſos y moſtrar
la grãdeza de ſu poder en lo mas aſpero
y dificultoſo) dixo Motecuhçuma, q̃ ha-
zer del ladron fiel con Cortes, embiãdo
le a dezir q̃ vinieſſe a ſu corte, le eſtaua
biẽ, por quanto eran valeroſos los Caſte
llanos, y por ſaber q̃ algunas prouincias
ſe le auian rebelado, y eran de la aliãça
y confederacion de Cortes, y q̃ ſu ſobri-
no Ixtlilxuchitl, hermano del Rey Caca-
ma eſtaua con grande exercito contra ſu
hermano, y q̃ haziendoſe con los enemi
gos les ſeria de mucho eſtoruo: pero que
lo mejor ſeria embiarle a deſpedir, por-
que eſtando lexos no alborotaſſe a los a-
motinados, y aſsi tomò el cõſejo de Cui
tlahuac ſu hermano, que por entõces no
fue el mas acertado, aunq̃ al que teme to
do le parece bueno, eſpecialmente ſi es
en orden de no ver aquello q̃ le eſpanta:
y embiò con eſte deſpacho ſeys Mexica
nos, y otros muchos, haſta duzientos en
numero que les acõpañaron, los quales
baxando por la ſierra de Huexotzinco
tuuieron nueua como los Caſtellanos
auian paſſado hazia Tlaxcalla con grã nu
mero de amigos Totonaques q̃ le acom
pañauan, y q̃ eſtaua con determinaciõ de
entrar en Tlaxcalla, y aunque les peſò
mucho, no pudieron remediarlo: y por
ver ſi pudieran ſer eſtoruo de algo, apre-
ſuraron ſu camino, y a breues jornadas
llegaron adonde los nueſtros eſtauan.

Hecha (pues) por Fernando Cortes la
platica dicha en el capitulo paſſado, y
mas con eſpiritu y buena gracia (porq̃ la
tenia en todo) aſſegurò algo los animos
de los ſoldados, y los quietò, porq̃ ya po
dia mucho con ellos ſu opinion y autori
dad (tãto conuiene q̃ el capitan la tenga
cõ los ſoldados) y aunq̃ no del todo, por
la grãdeza del peligro, no ſe murmuraua
tanto; pero Dios lo remediò mejor, pues
poco deſpues ſe vieron entrar por el alo
xamiento los ſeys principales ſeñores
Mexicanos, acompañados de los duzien
tos hõbres que lleuauã para ſu ſeruicio,
en ſu trage y manera muy diferẽte delos
otros, y llegados delante de Cortes con
forme a ſu vſança, le hizieron gran reue
rencia; y ſegun ſe entendio, ya ſe ſabian
en Mexico las vitorias que auia tenido
contra los Tlaxcaltecas, y antes de ha-
blar le dieron vn preſente de parte de ſu
Rey, en que auia mil ropas de algodon,
muchas y ricas pieças de pluma, mil caſ-
tellanos de oro en grano muy fino, co-
mo ſe coge en las minas. Dixo el mas
viejo, que ſu ſeñor Motecuhçuma le ſalu
daua, y embiaua con ellos aquel preſen-
te, deſſeandole toda proſperidad, dizien
do que ſegun ſu valor deuiera ſer ma-
yor; y que le rogaua le hizieſſe ſaber co-
mo ſe hallaua cõ los ſuyos, y que ſi de ſu
reyno algo vuieſſe meneſter, todo eſtaua
a ſu ſeruicio, y que eſtaua muy alegre
con las nueuas que auia ſabido de las
muchas vitorias que de Tlaxcaltecas
auia alcançado, y que por el bien que le
deſſeaua le rogaua que no fueſſe a Mexi
co, por ſer el camino aſpero y peligroſo,
y le peſaria que aconteciſſe deſaſtre a
hombres de tanto valor, y a quien tanto
amaua, y que le ofrecia de reconocer
por amigo y por ſeñor al Rey de Caſti-
lla, a quien ſeruiria con todo lo que man
daſſe: y en ſeñal que no tenia mas que ha
blar eſtuuieron las cabeças baxas, cõ los
braços tendidos la vna mano ſobre la o-
tra. Cortes reſpondio por los interpre-
tes, que fueſſen bien venidos, agradeciẽ-
do mucho a Motecuhçuma el preſente,
el amor, y el cõſejo que le daua, y el ofre
cimiento que le hazia de reconocer a tã
gran monarca como el Rey de Caſtilla
ſu ſeñor, y que pues vendrian canſados
de tan largo camino, les rogaua que alli

descansassen entre tanto que determinaua sobre la yda de Mexico.

Era la intencion de Fernando Cortes que estos embaxadores viessen como se auia con los Tlaxcaltecas en caso que se continuasse la guerra, y si se hazia la paz como les reprehendia el auerla començado, y los mandò regalar mucho. Hallauase mal dispuesto de calenturas, por lo qual no auia en aquellos dias salido a la campaña, y no se entendia sino en guardar el quartel, y algunas vezes salir a escaramuçar con algunas tropas de Tlaxcaltecas que yuan a gritar. Purgauase con vna massa de pildoras que auia lleuado de Cuba, y antes que començassen a obrar se tocò arma por tres grandes esquadrones de enemigos que auian parecido, y acometian el alojamiento por tres partes furiosamente, creyendo que por no auer salido aquellos dias los Castellanos, se hallauan en ruyn estado. Pidio vn cauallo Fernando Cortes, sin respeto de la purga, y subiendo en el salio al campo, y peleò valerosamente por su persona, gran espacio de tiempo, haziendo oficio de capitan y de soldado, no faltando vn punto a todo, y en todas partes, hasta que fueron desbaratados, y huyeron estando a la mira los Mexicanos, de lo que passaua notandolo con gran cuydado. Otro dia purgò Fernando Cortes como si entonces tomara la purga, y dixo el medico, que naturaleza se auia detenido cō la nueua alteraciō, y yo digo que era obra de Dios para que esta obra de la conquista se hiziesse, y se lleuasse a deuida execuciō, para la saluaciō de tantas almas como despues acà se an saluado. Los de Tlaxcalla admirados que con toda su potencia no auian bastado para conseguir su desseo, y teniendo la mayor parte dellos por cierto que los Castellanos eran assistidos de alguna diuina deidad, y que por esto eran inuencibles; y auiendo tābiē tenido noticia de la llegada de los embaxadores Mexicanos al exercito Castellano, teniendo sus consultas sobre lo que auian de hazer: despues de muchas porfias y diuersidad de pareceres, concluyeron que se deuia de hazer la paz cō los Castellanos, y procurar que si alguna confederacion tratauan con Motecuhçuma, apartarlos della, pues mayor mal que este no les podia suceder. Nombraron para esta embaxada a Xicotencatl el moço, aunque se quiso escusar, siendole precisamente mandado se puso en ordē con cinquēta caualleros de los mas principales de la ciudad, y algunos mancebos para dexar en rehenes. Lleuò vn presente de ropa y pluma, y algun oro, conforme a la possibilidad de aquella ciudad, que de todo esto carecia. Auisado Cortes de la embaxada de la señoria de Tlaxcalla, y que la lleuaua Xicotencatl, salio a recebirle, y con grā honrra y cortesia le lleuò a su alojamiento. Sentaronse los dos, estando en pie todos los demas, assi Tlaxcaltecas como Castellanos; traxose el presente, y los rehenes, y luego dixo con gra comedimiento.

Que bien deuia de saber que era Xicotencatl capitā general de la republica de Tlaxcalla, en cuyo nombre le yua a saludar, y tratar vna perpetua paz y concordia, y a suplicarle, que perdonando los yerros passados, los recibiesse en su amistad, prometiendole lealtad, y de seruirle como verdaderos amigos: y que si hasta entonces le auian hecho guerra, fue por tenerle por muy amigo del Emperador Motecuhçuma, su capital enemigo, y que esta sospecha no auia sido sin causa, pues que desde Cempoalla auian sabido que andauan cō el criados y vassallos suyos, y el desseo de conseruar su antigua libertad, que tanto les costaua, y en tanto estimauan, los auia inducido a tomar las armas: por lo qual viuian en aquellas sierras sin sal, sin vestidos, sin oro, y otras cosas, siendo necessario venderse a si mismos algunas vezes para rescatar algun algodon; y que agora que con la esperiencia auian conocido su valor, no queriendo porfiar mas contra la fortuna, se ponian en su mano, suplicandole mirasse

por su libertad, y los defendiesse de la desenfrenada ambicion de Motecuhçuma y de los Culhuas, que era gente que parecia auer nacido para no descansar, ni dexar nadie en sossiego: y que para mayor confirmacion de aquello, le entregaua en rehenes aquellos caualleros moços, certificandole que jamas la republica de Tlaxcalla auia admitido a nadie que no fuesse llamado, o rogado, y q̃ pues con sus personas, mugeres y hijos se le entregauan, con muchas lagrimas le suplicaua los recibiesse por suyos, y mirasse como a tales. Fernando Cortes auiendo bien considerado la Platica del Tlaxcalteca, y lo mucho que se auia enternecido, le dixo, que no tenia de que tener pena, porque como adelãte veria, el y los suyos les serian tan amigos, que entre si mismos no se amarian tanto, porque eran los Castellanos de tal condicion, que no solo dauan bien por bien, pero lo procurauan a quien les hazia mal; porque era ecelente genero de vencer hazer de enemigos amigos, y que ya desseaua que se ofreciesse cosa a aquella señoria en que mostrarlo por obras; pero que le rogaua que mirassen bien como se hazia aquella amistad, y que fuesse de manera que no faltasse della, porque su Dios (en cuya virtud vencia) no sufria engaños, y que quando placiendo a el, entrasse en su tierra (que seria en despachando a los embaxadores Mexicanos) conocerian que su amistad era dina de tener en algo. Leuantòse Xicotencatl muy alegre, abraçòle Cortes, salio con el hasta fuera de su tienda, y los capitanes hasta fuera del quartel, quedando todos contentissimos y quietos, esperando que pues era acabada la guerra con Tlaxcalla, de aquella confederacion les auian de resultar grandes bienes, porque se hallauan en estado con los muertos, y estar casi todos heridos, y por los continos trabajos padecidos, y por ser pocos, y otras muchas dificultades que auia, que si la guerra durara, tenian por cierta su perdicion, y assi juzgaron que esta paz hecha a tal tiempo procedio de la mano de Dios: y porque se conociesse mejor que todo procedia della, mandò Fernando Cortes que se dixesse Missa, y le diessen gracias; y acabada, el padre Iuan Diaz puso por nõbre a la torre de aquel templo, de la vitoria, en memoria delas muchas que alojando cabe, aquel exercito auia tenido en casi quarenta dias que alli estuuieron.

CAPITV. XXXVI. QVE *se haze la confederacion de Cortes, y los Tlaxcaltecas, y que llega a Tlaxcalla, y lo que le dixeron los embaxadores Mexicanos, y embaxada que recibe del Tezcucano Ixtlilxuchitl.*

SALIERON de Tlaxcalla a recebir a Xicotencatl, como a embaxador que boluia de tan importante negocio, oyòle la señoria todo lo que refirio, y alli se resoluio, que pues dela persona de Cortes tenian tanta necessidad contra Motecuhçuma, con toda breuedad procurassen de meterle en la ciudad, por no dar ocasion a que se confederasse con el. Publicaronse las pazes por la ciudad y por toda la prouincia con regozijo: hizose vn mitote (que es bayle) demas de veynte mil hombres de la nobleza, adereçados ricamente. Cantaron la valentia de los Castellanos, y el contento de su amistad, para mejor vengarse de sus enemigos. Hizieron grandes sacrificios a los Dioses, quemando muchos perfumes, y en señal de tanta alegria enramaron las puertas, poniendo en ellas muchas flores. Mucho pesò a los embaxadores Mexicanos de aquella confederacion con los Tlaxcaltecas, y dixerõ a Fernando Cortes q̃ mirasse lo que hazia, y se guardasse de aquella gente, que era tã doblada, que lo que no auian podido cõseguir por la guerra, lo procurarian con

engaños, y que si entraua en Tlaxcalla fuesse cierto que a todos los matarian a traycion. Y aunque Cortes como hõbre recatado no estaua nada confiado hasta entonces de los de Tlaxcalla, respondio a los Mexicanos (sabiendo la passion cõ que hablauã) que por malos que fuessen estaua determinado de entrar en la ciudad, porque menos los temia en ella que en el cãpo: y vista su determinacion le pidieron licencia para que vno dellos pudiesse yr a Mexico a dar cuenta al Rey de lo que passaua, y lleuarle la respuesta de su principal recaudo, y le suplicaron que se detuuiesse alli seys dias, hasta ver lo que dezian de Mexico. Holgò dello por conocer mejor en aquel tiempo, si el amistad de Tlaxcalla era llana, y como se tomaua en Mexico.

Entretanto q̃ esto passaua yuan al exercito muchos Tlaxcaltecas con bastimẽtos, y los daua de balde, otros a solo ver y comunicar los Castellanos, rogãdoles que fuessen a su ciudad. Entreteniãlos con buenas palabras, hasta que buelto el mensagero de Mexico, al sesto dia lleuò diez joyas de oro ricas y bien labradas, mil y quinientas ropas de algodon, y rogò a Cortes de parte de Motecuhçuma, q̃ no se pusiesse en aquel peligro de entrar en Tlaxcalla, porq̃ le certificaua que dello le auia de pesar, porq̃ aquella era gente necessitada, y por robarle le cõuidauan a su ciudad, y q̃ nunca acudieran a la paz, sino supieran que era su amigo. Por otra parte ya auian embiado los señores de las quatro cabeçeras a rogarle e importunarle que fuesse ala ciudad, y q̃ si mayor seguridad queria, se la darian, certificãdole q̃ su amistad auia de ser para siempre, porq̃ por todo el mundo no rõperian la fe y palabra de la republica, porque si tal hiziessen, los Dioses los castigarian. Fernãdo Cortes juzgando que tanta cortesia e importunidad no podia nacer sino de amistad sincera, y porque los Cempoales se lo importunauan mucho, y aconsejauan y rogauan, determinò de yr a Tlaxcalla, y lleuando el exercito en batalla començò a caminar, dexando en el quartel adõde estaua, la torre de la vitoria, muchas cruces y montones de piedra para memoria de las muchas que Dios en aquel sitio les auia dado. Era cosa notable ver la gente que de la comarca salia a los caminos a mirar los Castellanos, y todos espantados de ver tales hombres, con la esperiẽcia de las batallas que auiã vencido: mudos y atonitos los mirauan, no sabiendo que creer, ni en que auia de parar la venida de aquella gente. Y era tambien de notar lo que los Cempoales y los otros Indios que seguian los Castellanos muy vfanos, y hablando con los otros, dezian, porque vnos contauan su fortaleza, su bondad y sus hazañas que todos lo oyan, alabando a su Dios, en cuya virtud vencian: otros dezian, que os parece? veys aqui los escogidos embiados de su Dios, a quien tantos de vosotros no bastaron vencer, y os los traemos por amigos, y desta manera llegaron a Tlaxcalla. Despidio a los Mexicanos, diziendoles, que el yria a Mexico a verse con su Rey, y le besaria las manos.

A esta misma sazon le vinieron embaxadores de Ixtlilxuchitl, hermano del rey Cacama de Tetzcuco, q̃ estaua con su exercito en Otũpa, el qual le ofrecia su ayuda para todo lo q̃ se le ofreciesse, dãdosele por amigo ẽ todo tranze, y q̃ auiẽdo de hazer jornada para Mexico, fuesse por Calpulalpa, dõde le saldria a recebir cõ toda su gente, y le acõpañaria cõ ella en su jornada. Holgò Cortes desta embaxada, e informòse de algunos Mexicanos de la persona de Ixtlilxuchitl, y de todo lo q̃ passaua, y vandos y disensiones q̃ entre los hermanos auia; y pareciẽdole buẽ medio aquel para passar adelante, despachò los mensageros, agradeciendole el hõrado ofrecimiẽto q̃ le hazia, y embiole a dezir, q̃ cõ mucha cõfiãça la tuuiesse de q̃ le ayudaria cõ los suyos en su demãda contra sus contrarios, porq̃ ya sabia q̃ tenia razon y justicia, y que auiendo de passar a Mexico, como lo pensaua, seria

por

por la parte que dezia, y que de camino se verian y tratarian lo q̃ mejor les estuuiesse a entrambos. Fueronse cõ esta embaxada muy contentos los mensajeros, y no con menor alegria la oyò Ixtlilxuchitl, cobrãdo nueuo animo para seguir el fin de sus intentos.

CAPITV. XXXVII. QVE Fernando Cortes entra en Tlaxcalla, el recibimiẽto que se le hizo, y las cosas que dentro passaron.

NO se descuydò Fernando Cortes de auisar a Iuan de Escalante, y a los q̃ quedauan en la Vera Cruz, delas vitorias que Dios les auia dado: aduirtiendolos q̃ solicitassen la fabrica de la fortaleza, y estuuiessen con cuydado, assi con los naturales, como cõ los nauios que acudiessen de Cuba: y que se le embiassen dos botijas de vino para las Missas y para los enfermos, porque lo que lleuaua se le auia acabado.

Llegado pues Fernãdo Cortes a Tlaxcalla a los diez y ocho de Setiembre, salieron a recebirle las quatro cabeçeras de los quatro señores, cõ la mayor põpa y magestad que pudieron, acompañados de otros muchos grandes señores dela republica, con mas de cien mil hombres. Fueron diferentes recibimiẽtos los de la prouincia, porq̃ el primero fue en Tecõpantzinco, y el segundo en Atlihuetzan, lugar muy grande, donde salio Piltecuhtli, acompañado de gran muchedumbre de gẽte. De aqui baxò Cortes a Tizatla, lugar dela cabeçera de Xicotẽcatl el viejo, que por serlo mucho no salio de sus casas. Salieron a recebirle los demas señores, que fueron Maxixcatzin, Citlalpopocatzin, Tlehuexolotzin, con grã numero de otros señores. Y llegados los Castellanos en ordenãça fue Xicotẽcatl el moço a abraçar a Cortes, y assi mismo los otros señores, a los quales con muy buena gracia recebia: y se fueron jũtos adonde auia de ser alojado, diziẽdo siempre la voluntad q̃ lleuaua de seruirlos. Aposentados los Castellanos en el templo mayor, y con ellos los Indios amigos, q̃ lo tuuieron en particular fauor, fuerõ con grã cuydado regalados y proueydos de todo. Fue cosa de ver la multitud de la gente q̃ se vio fuera y dentro de la ciudad, vestida como en dia de fiesta, y lleuando delante vn gran bayle, fue a su alojamiento adonde luego le presentaron muchas joyas de oro, y pedreria de valor, muchas y muy ricas vestiduras, y ropa de algodon texida de pluma, que para ellos q̃ tan poco tenian fue mucho. A los principios entendian los naturales que el cauallo y el hombre era cosa mostruosa y todo vn cuerpo (como dexamos dicho) y dauan racion a los cauallos de gallinas, pero entendiendo que se sustentauan de yerua, se la dieron, aunque mucho tiempo estuuieron en opinion que eran animales fieros, que comian las gentes, por cuya causa los hombres blancos les echauan frenos en las bocas, y los trayã con traylla de hierro, y quando algun cauallo traia la boca ensangrẽtada, dezian que se auia comido algun hombre, y quando relinchauan, dezian q̃ pedian de comer, q̃ se lo diessen, no se enojassen, y assi se lo dauã con cuydado, porq̃ se vea la simplicidad destas gentes en aquellos principios, y como eran engañados a poca costa de nuestros Castellanos. Yuan gentes estrañas con secreto a ver estas nouedades y casos no vistos, y saber lo que passaua, y q̃ hombres erã estos, y de Tlaxcalla les dezian mas delo q̃ era, por espantar toda la tierra, afirmãdo q̃ erã Dioses, y que no auia poder humano q̃ los pudiesse ofender, ni enojar, y tanto mas se creia, quanto se entendiã que los Castellanos estauã en Tlaxcalla, que de todos era tenido por republica de gran gouierno, y de gente esforçada y belicosa.

Para mostrar a Cortes la buena volũtad con que le auian acogido, le presentaron mas de trezientas mugeres hermosas, y muy bien atauiadas para su serui-

feruicio,que eftauan condenadas a fer facrificadas por delitos; y las dieron a los Caftellanos por ofrenda, las quales yuã llorando fu defuentura.No las quifo recebir Cortes,diziendo, que no fe permitian en fu religion tener mas de vna muger,y que aquella auia de fer Chriftiana. Al fin,porque los Indios fienten mucho que no fe admitan fus dadiuas,fe recibieron algunas a titulo de feruir a Marina Malinche,que en todas las platicas y razonamientos interuenia, y era muy refpetada,porque fe vfaua entre los Indios que vna muger principal tuuieffe mucho numero de mugeres que la firuieffen.Y viendo los Indios que eftas efclauas y otras que fiempre yuan dando alos Caftellanos, fe hallauan bien con ellos, los principales les dauã defpues fus hijas proprias,para q̃ quedaffen entre ellos generaciones de hombres tan valientes. Yxicotencatl dio vna hija fuya hermofa a Pedro de Aluarado,que fe llamò doña Luifa Techquiluatzin,porque en fu gentilidad no vfauan mas matrimonio del q̃ fe contraya por voluntad. Llamauan a Cortes,Chalchihuitl, que es tanto como capitan de gran valor,porque Chalchihuitl es color de efmeralda, y las efmeraldas fon tenidas en mucho entre los naturales: y a Pedro de Aluarado llamauã Tonatiuh,que quiere dezir el Sol, porque como era blanco y rubio, y el fue muy querido de los Tlaxcaltecas,dezian que era el Sol. Yuafe informando Cortes muy en particular de las fuerças y otras cofas del imperio de Motecuhçuma,y de la enemiftad que efta republica tenia con el.Mandò afu gente que no tomaffen fino lo que les dieffen,pero los naturales les hazian mil plazeres, y los Caftellanos y los Indios que lleuaron eftuuieron muy comedidos, fin falir fin licencia de los limites que pufo Fernando Cortes,por tenerlos en diciplina,la qual era tan apretada,q̃ no fe dio a nadie vna minima caufa de quexa.

CAPITV. XXXVIII. QVE los de Tlaxcalla determinan de ayudar a Cortes en la jornada de Mexico, y que Diego de Ordas reconocio el bolcan de Tlaxcalla, cofa para los Indios muy admirable, y fe nombran los capitanes Tlaxcaltecas que acompañan a Cortes.

PAreciendo pues a Fernando Cortes que tenia bien affentada fu amiftad con los Tlaxcaltecas, pufo en platica la jornada de Mexico:y aunq̃ le reprefentauan las grandes fuerças de Motecuhçuma, la fortaleza de la ciudad, el peligro en que fe ponia, metiendofe entre los Culhuas,que dezian que eran mudables y de poca fe, y muchos; al fin por complazerle vinieron en todo, y propuſierõ de ayudarle, fi quifieffe hazer guerra, y no queriendo mas de vifitar a Motecuhçuma (como dezian) acompañarle; y entendieron luego en nombrar Capitanes, leuantar gente, y hazer prouifion de baftimentos. Sabida por toda la tierra la confederacion delos Caftellanos y Tlaxcaltecas, pufo terrible efpanto, y mas a Motecuhçuma, que toda via eftaua en el propofito de impedir a Cortes el viaje de Mexico, aunque por facarle de entre los Tlaxcaltecas, fe le ofrecia de fu parte que paffaffe a Cholulla, donde feria mas regalado. Los Tlaxcaltecas lo contradezian, y con mayor vehemencia ofrecian para fu acompañamiento cinquenta mil foldados para los Cholultecas, aunque en mucho tiempo auian tenido paz con ellos,porque fobornados de Motecuhçuma,eftando para dar vna batalla a los Mexicanos, adonde yuan los Tlaxcaltecas de vanguardia, y començando a pelear los Cholultecas, les dieron por las efpaldas,y mataron muchos:defde entõces quedaron enemigos. Aduertian los

Tlaxcaltecas a Cortes, que miraſſen que dezian los de Cholulla, que no le temiã, porque el poder de ſu ydolo Quetzalcohuatl era tan grande que los acabaria con rayos de el Cielo, y anegaria con aguas, y que fueſſen los Tlaxcaltecas con los Caſtellanos, alos quales como viles, y mugeres en poco tiempo ſe auian rendido ſometiendoſe a gentes eſtrañas, por lo qual eran merecedores de gran caſtigo: y que de donde auian lleuado aquellos hombres alquilados, perdiendo la inmortal fama de decendientes de aquellos iluſtres Chichimecas primeros pobladores de ſus tierras? que fueſſen, que como locos y deſuanecidos verian el caſtigo tan merecido que ſobre ellos hazia ſu Dios Quetzalcohuatl, porque en ellos emplearia todo ſu poder, pues que auian de ſalir arroyos de agua de los templos, que auian de acabarlos, juntamente con los Caſtellanos; y los Tlaxcaltecas nò eſtauan poco medroſos, penſando que aſsi auia de ſuceder.

Fueron nombrados por Capitanes para el acõpañamiento de Fernãdo Cortes. Dela cabecera de Ocotelulco nueue hijos de ſeñores, cuya diuiſa era vn paxaro verde ſobre vn peñaſco. Delas otras cabeceras ſalieron treze Capitanes, y eran las armas de la cabecera de Quiahuiztlã vn penacho de plumas verdes, a manera de ſombrajo, y medio moſqueador. La diuiſa de la cabecera de Tizatla era vna garça blanca ſobre vn peñaſco. Y el barrio, ò cabecera de Tepeticpac lleuaua vn lobo muy feroz ſobre vnas peñas con arco y flechas en la mano. Los nõbres de los mas principales Capitanes, que ſalierõ para eſta jornada ſon, Piltecuhtli, Acxotecatl ſeñor de Atlihuetza (que deſpues de Chriſtiano matò a ſu hijo Chriſtoual, por la qual muerte fue ahorcado, como dezimos en otro lugar) Tecpanecatl, Calmecahua, Cocomitecuhtli, Quauhtotoa, Teotlypil. Eſtos Capitanes cõ todos los demas tambien vſauan ſus armas y diuiſas, y todos yuan a ſu vſança, galanes y empenachados, y ſeria por el gran miedo que los Tlaxcaltecas tenian a los de Cholulla, porque era vn gran Sãtuario y ciudad de gran deuocion entre ellos: no ay duda ſino que ſu reſpeto era grandiſsimo, y que de aquella jornada dudauan mucho. Fernando Cortes con conſejo delos ſeñores delas quatro cabeceras embiò a llamar a los q̃ en Cholulla tenian el gouierno. Los menſageros Tlaxcaltecas dixeron, que fueſſen al llamamiento de Fernando Cortes, porque de otra manera con los tiros de fuego, cõ los animales fieros, y armas blãcas y eſpantoſas, y con los leones brauos (q̃ aſsi llamauan alos perros) ſerian deſtruydos. Los Cholultecas por vna parte ſe eſcuſauan con dezir, q̃ eſtauan enfermos, y por otra deſſollarõ la cara a Patlahuatzin cauallero principal, y las manos haſta los codos, y ſe las cortaron, de que murio (como Camargo en ſu hiſtoria Tlaxcalteca lo teſtifica) y que oy dia celebrã eſta memoria en ſus cantares diziendo, q̃ era eſte cauallero el principal, aquien fue cometida eſta embaxada; y otros dizẽ, q̃ en ſu compañia fue Geronimo de Aguilar a poner en razon alos de Cholulla, los quales por otra parte acudieron a Cortes, moſtrãdo de obedecerle. Eſta crueldad ſintieron mucho los de Tlaxcalla, y la tuuieron por gran afrenta, y con gran inſtancia pidieron a Fernando Cortes, que les dieſſe lugar para vengarla: pero prometiendoles de hazerlo el, y con otras buenas razones que les dixo, ſe conſolaron, y ſoſſegaron. Y los Cholultecas que acudieron a Cortes, fueron tres de el conſejo, a los quales los otros tres enjaularon, porque aconſejauan el amiſtad, y confederacion con los Caſtellanos; y auiendoſe ſoltado de la jaula con el ayuda de amigos, ſe fueron a Fernando Cortes.

A ocho leguas dela ciudad de Tlaxcalla eſtà el mõte llamado Popocatepec, cuya cumbre ſiempre humeaua, y mientras los Caſtellanos eſtuuieron en Tlaxcalla, y aun deſpues, echò mas fuego de lo que ſolia, con gran admiracion delos na-

turales. Tomò gana a Diego de Ordas de ver aquella marauilla, porque hasta entonces era cosa nueua para los Castellanos, y los Indios dezian que nunca pies humanos auian hallado aquella cumbre. Fernando Cortes para dar a entender a los Indios, que lo que a ellos era dificultoso, estimauan en menos los Castellanos: holgò que Diego de Ordas hiziesse esta jornada. Lleuò algunos Castellanos y algunos Indios por guias, los quales se quedaron a cierto trecho; y caminando adelante Diego de Ordas, llegaron a oyr el temeroso ruydo que dentro auia, y el temblor de la tierra, y ya alcançauan las llamaradas y piedras que el bolcan echaua con mucha ceniza, que impedia el camino: y porque estas cosas atribularō a algunos, y el cansancio de la subida era ya grande, se quisieron boluer, pero diziendoles Diego de Ordas ser cosa vergonçosa de hombres Castellanos no acabar lo que vna vez auian començado, aunque fuesse con la muerte: animosamente passaron adelante, y se metieron por la ceniza: y llegando al fin a lo mas alto por debaxo de vn espeso humo miraron por vn rato la boca, que les parecio redonda, y mas de vn quarto de legua de circuyto, con vna profunda concauidad, y que dentro heruia el fuego, como horno de vidrio. Descubriase desde aquella altura la gran ciudad de Mexico, puesta en la laguna, y los otros grandes pueblos de su comarca: y no pudiendose detener por el calor, se boluio por las mismas pisadas, por no perder el rastro. Otra vez reconocio este bolcan Andres de Tapia, y despues Montaño, y Mesa, como se dirà en su lugar. Los Indios espantados que hombres humanos tal vuiessen hecho, les besauan la ropa, porque creìan que era aquella vna boca del infierno, adonde los señores que tiranizauan yuā a purgar sus pecados, y despues a tierra de descanso. Llamaron los Castellanos bolcan a este monte, o sierra, porque parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto que parece de muchas leguas, y jamas le falta nieue, y en su comarca està la tierra mas poblada y fertil de Nueua España. El mas cercano pueblo es Calpa, y no Huexotzinco, como dize Herrera, aunque tambien està cerca del, porque no està mas de vna legua adelante de este dicho, en las faldas de la sierra Neuada, como en su lugar dezimos.

CAPITV. XXXIX. QVE Fernando Cortes salio de Tlaxcalla, y entrò en Cholulla, y lo que alli sucedio.

VIENDOSE Fernando Cortes solicitado de los embaxadores de Motecuhçuma, para salir de Tlaxcalla, y que siempre porfiauan de ponerle en sospechas de aquella nacion, por quitarla del temor grande que tenia de los Dioses de Cholulla, auiēdo estado veynte dias en aquella ciudadad, hallandose bien informado de lo que era la de Mexico, de su sitio, delas fuerças de Motecuhçuma, y de su imperio, acordò de passar a Cholulla, dexando hecha amistad entre los de Tlaxcalla y Huexotzinco, con restitucion de lo que los vnos a los otros en la guerra se auian tomado. Salio acompañado de cien mil hombres, y sentian mucho que Cortes emprendiesse aquel viaje, porque vnos le tenian por perdido, y otros confiauan de su valor, esperando q̃ con el saluaria el peligro. La gēte menuda q̃ salia a ver partir los Castellanos era infinita, y estando los cāpos llenos de niños y mugeres, no hartandose de mirar aquella gente, espantados del atreuimiēto de yr a Mexico, cosa para ellos tā nueua. Dezian; vuestro gran Dios os defiēda y de vitoria contra aquellos enemigos nuestros. Otros, bien es q̃ aquel malo de Motecuhçuma prueue vuestro esfuerço: pero lo que mas los tenia pasmados, era el poco numero de los Castellanos:

fueron

fuerõ cõ ellos mercaderes para refcatar ropa y fal. Los đ Cholulla, cõ el protefto q̃ les hizo Geronimo de Aguilar, de q̃ Fernando Cortes les haria la guerra, fi no yuan a dar la obediencia al Rey de Caftilla. Vifto que caminauan con tan gran exercito, embiaron a muchos feñores, que dixeron que no auian ydo an tes, por fer los Tlaxcaltecas fus grandes enemigos, falfos y mentirofos, y que ellos eran buenos y leales: y por auto ante efcriuano fe dieron por fubditos de la corona de Caftilla y de Leon. No fe llegò aquel dia ala ciudad, por no entrar de noche, aunque no auia mas de quatro leguas. Alojarõfe junto a vn arroyo, adõde los de Cholulla pidieron a Fernãdo Cortes que no permitieffe que los de Tlaxcalla les hizieffen daño: y porq̃ ya no auia necefsidad de hazer guerra, los mandò boluer, defpidiendolos con gran amor y cortefia, dando prefentes alos capitanes conforme a fu calidad (en que fue fiempre Fernãdo Cortes muy cumplido y liberal). Quifo que fe quedaffen con el para lo que fe ofrecieffe, tres mil Tlaxcaltecas con los capitanes que le moftrarõ mas aficion (aunque otros dizen que erã feys mil) y no quifo mayor numero, por no ponerfe en manos de gente bàrbara, de cuya fe hafta entonces no tenia mucha efperiencia. Era cofa de ver lo q̃ los de Tlaxcalla hablauan de los otros: dezian que eran mercaderes falfos, y q̃ conuenia mucho guardarfe dellos, porque en ninguna manera mãtendrian la fe que prometian, y trayan ala memoria la traycion que les hizieron. Ofrecieron fe de yr a Mexico fiempre que fueffen llamados, y dezian q̃ de buena gana fueran con todo aquel exercito, para ver en que parauan las cofas, pero Fernando Cortes les dixo, que con los que le dexauan yua contentifsimo, pues que valian mas de otros quatro doblados. Salieron le otro dia a recebir mas de diez mil ciudadanos en diuerfas tropas, con rofas, flores, pan, aues, y frutas, y mucha mufica. Llegaua vn efquadron a dar la bien llegada a Fernando Cortes, y con buena orden fe yua apartando, dando lugar a que otro llegaffe: y efto fue porque como aquella ciudad fe repartia en feys grandes barrios, los tres tenian la parte de Motecuhçuma, y los otros no. En llegando a la ciudad (que parecio mucho a los Caftellanos en el afsiento y perfpectiua a Valladolid) falio la demas gente, quedando muy efpantada de ver las figuras, talles y armas de los Caftellanos. Salieron los facerdotes con veftiduras blancas, como fobrepellices, y algunas cerradas por delante, los braços de fuera, con fluecos de algodon en las orillas. Vnos lleuauan figuras de ydolos en las manos, otros fahumerios, otros tocauan cornetas, atabalejos, y diuerfas muficas, y todos yuan cantando, y llegauan a enciẽfar a los Caftellanos.

Con efta pompa entraron en Cholulla, y en vna cafa, adonde todos vnidos eftuuieron bien apofentados y feguros, y con ellos los Indios que lleuauan, y fiempre con buena guarda: y por entonces les dieron bien de comer. Algunos dias defpues eftaua Fernãdo Cortes en cuydado, porque via algunas malas feñales, y le dezian que fe auian vifto algunas calles tapiadas, y mucha cantidad de piedras pueftas en los terrados para tirar: y ya yua difiminuyendo el abundancia con que proueìan la comida para la gente: y los feñores de la ciudad, ni los capitanes no le vifitauan fino pocas vezes: y los embaxadores de Motecuhçuma con mayor atreuimiento le ponian mayores dificultades, que antes en la yda de Mexico. Por lo qual, y porque por orden de los embaxadores Mexicanos, los de Cholulla auian llegado a dezirle, que adonde Motecuhçuma eftaua auia lagartos, tigres, y otros fieros animales, que fi los mandaua foltar fe comerian a todos los Caftellanos, a lo qual refpondio, que no creìa que tal principe permitiria que fe hizieffe defcomedimiento a quien yua a vifitarle de parte de tã gran monarca como el Rey de Caftilla, y q̃ quando toda

via lo hizieſſe, ſupieſſen, que aquellas fieras no empecian alos Caſtellanos. Andaua penſando en q̃ forma pondria en ſujecion a losde Cholulla, y ſiguiria ſu camino con breuedad, antes q̃ ſe leuantaſſe algun impedimento. Supo q̃ eſta reſpueſta ſe auia referido a Motecuhçuma, y que auia dicho q̃ los Caſtellanos eran poderoſos para deſpedaçar con ſus armas a qualeſquier animales por brauos q̃ fueſſen, y que con todo eſſo embiaua otros embaxadores, porfiando ſiempre en eſtoruar ſu jornada a Mexico, los quales llegaron con otro preſente, y hizierõ ſu inſtancia: y a cada momento yuan y boluian menſageros de Mexico: y viẽdo los Mexicanos que no podian por ninguna via apartar a Fernando Cortes deſu propoſito, trataron con los ſeñores de los tres barrios deCholulla, q̃ mataſſen alos Caſtellanos, prometiẽdoles grandes dones: y de parte de Motecuhçuma dieron al capitan mayor vn atambor de oro, y le ofrecieron de ayudarle con treynta mil ſoldados que alli cerca tenia. El capitan acetò, y prometio de executarlo, cõ que los de Colhua no entraſſen en la ciudad, porq̃ temia q̃ ſe alçarian con ella.

Concertaron para eſto, que tomando las calles, y atajandolas, y haziẽdoſe fuertes en las açuteas con la multitud de piedra que tenian recogida, dariã ſobre los Caſtellanos, y los podrian prender, y entregar a todos, y que los treynta mil Culhuas eſtuuieſſen en pueſtos tales (ſin entrar en la ciudad) que pudieſſen prender o matar a los que ſe eſcapaſſen. Para efetuar eſte acuerdo començaron a ſacar la ropa, y poner en cobro las mugeres y niños, y no en la ſierra (como Gomara dize) porque Cholulla no la tiene, aunque pudo entender por la ſierra vna pequeña que le cae caſi al Poniente declinada al Norte, pero eſtà muy raſa y eſcombrada, y no ſe puede encubrir nada en ella: pero yo pienſo, y aſsi lo creo, que ſe yrian a la parte del medio dia hazia el valle de Atriſco, porque por eſta parte ay ſierras y quebradas por donde ſe baxa ala tierra caliente, y algunos mõtes y boſques donde ſe podian eſconder y defender a poca coſta ſuya. Viendo pues Fernando Cortes el mal tratamiento que ſe le hazia, eſtando deſabrido y ſoſpechoſo, le dixo Marina, que vna ſeñora principal amiga ſuya le dixo con gran ſecreto, que por el amor que la auia tomado el tiempo q̃ auian eſtado juntas, la auiſaua, que ſi no queria ſer muerta cõ los otros Chriſtianos, ſe quedaſſe alli cõ ella, y que la eſconderia en vna caſa adõde eſtuuieſſe ſegura, porque los Mexicanos y Cholultecas eſtauan concertados de matarlos quando mas deſcuydados eſtuuieſſen, o ſe quiſieſſen yr: y ſin perder tiempo Fernando Cortes, conſiderando la neceſsidad y peligro en que ſe veia, mandò prender a dos que andauan muy ſolicitos y le parecio que eran perſonas que podrian tener noticia del caſo, y erã ſacerdotes: y auiendo eſaminado a cada vno de por ſi con amenazas, le confeſſaron ſer verdad quanto Marina auia referido. Embiò a llamar a los mas principales ſeñores y ſacerdotes, dixoles, que no anduuieſſen con el en diſsimulaciones, q̃ ſi algo pretendian, claramente ſe lo dixeſſen, como valientes hombres: reſpõdieron que eran ſus ſeruidores, y q̃ quando ſe quiſieſſe partir ſe lo auiſaſſe, que le acompañarian armados, por ſi algo le ſucedieſſe con los Mexicanos. Dixo, que otro dia ſe queria yr, y que le proueyeſſen de gente que lleuaſſe el fardage, y q̃ le dieſſen de comer: ſonrieronſe dello: mandò que lo ſolicitaſſen, porque ſe queria partir luego. Llamò a los capitanes Caſtellanos, dioles quenta delo que paſſaua, pidioles parecer: remitieronſe todos a ſu voluntad, dixo que penſaua biẽ caſtigar aquella gente; lo qual dixo que tenia, por cierto que era neceſſario, para que en Mexico tuuieſſen mayor ſeguridad. Otro dia creyendo los Cholultecas que tenian ſu juego ſeguro, bien de mañana lleuauan los hombres que ſe auian de cargar con alguna comida.

CAP.

CAPIT. XL. QVE LOS *Cholultecas confiessan, que querian matar a los Castellanos, y el castigo, que Fernando Cortes hizo en ellos.*

Y Porque no vſauan eſtos Indios emprender negocio alguno ſin la comunicacion de ſus Dioſes, ſacrificaron diez niños de tres años, la mitad varones y la mitad hembras, y era particular coſtumbre ſuya hazer eſte ſacrificio, quando cōmēçauan alguna guerra, y ſi no les ſucedia bien, dauā la culpa a alguna falta que deuio de auer en la forma del ſacrificar. Puſieronſe los Capitanes muy diſsimulados en quatro partes del apoſento, por donde los Caſtellanos auian de paſſar, acompañados de la mas gente que pudieron. Fernando Cortes no ſe deſcuydaua de proueer con diligencia a ſu ſalud. Auia mandado armar la gente, y que los de a cauallo eſtuuieſſen a punto, y los Tlaxcaltecas, y Cempoales, y dada orden a lo que auian de hazer, con la ſeñal de vn tiro de eſcopeta; y quando le parecia que era buena ocaſion, mandò llamar a los principales Cholultecas diziendo, que ſe queria deſpedir dellos: acudieron quarenta (y entraran mas, ſi los dexaran) y porque faltaua el mas viejo y mas principal, mandò que le llamaſſen. Dixo en preſencia de los embaxadores Mexicanos, que los auia amado como amigos, y ellos como a enemigo le auian aborrecido, como ſe auia viſto en el tratamiento que le auian hecho auiendo eſtado ſu gente bien ordenada y quieta, y que le auian rogado, que no entraſſen en ſu tierra los Tlaxcaltecas, y lo auia hecho por darles contento, y q̃ auiendoles pedido que le trataſſen verdad, o como valientes le deſafiaſſen, ſi algo del pretendian, ſe auian concertado con los Mexicanos para matar ſu gente, penſando que no ſe auia de ſaber, y que por tā graue delito tenia determinado que murieſſen todos, y aſſolar ſu ciudad. Quedarō por vn rato mudos y paſmados, y boluiēdo en ſi dezian: Eſte es como nueſtros Dioſes, q̃ todo lo ſabē, no ay para q̃ negarle nada, y confeſſarō ſer verdad quanto dezia: y apartando quatro, o cinco de ellos a vn cabo, preguntò, porque cauſa querian executar tan mal propoſito. Dixeron, que peſaua tanto a Motecuhçuma de ſu yda a Mexico, que ſus embaxadores por eſtoruarla los auian induzido a ello. Paſſoſe adonde eſtauan los embaxadores, y dixoles, que los Cholultecas dezian, que a perſuaſion ſuya, le querian matar, por mandado de ſu Rey, pero que no daua credito a tal coſa de tan gran Principe, a quien tenia por ſeñor y amigo, que por tanto queria caſtigar aquellos traydores, y que ellos no temieſſen, pues no tenian la culpa. Dieronle muy grandes ſatisfaciones, procurando de moſtrar que no ſabian nada.

Mandò Fernando Cortes dar la ſeñal diſparādo la eſcopeta, ſalieron los ſoldados, tomādo de ſobreſalto a los ciudadanos y muy turbados, como los que aquello no eſperauan, hizieron poca reſiſtencia al principio, aunque eſtauan armados, y tenian las calles atajadas, mas deſpues acometieron con animo varonil: mataron caſi ſeys mil perſonas, ſin tocar a niños, ni mugeres (porque aſsi ſe les ordenò por Cortes) tenian de tiēpos muy atraſados eſtos Cholultecas creydo el poder y valor de ſu gran Dios Quetzalcohuatl, y dezian, que quando ſe deſſollaua, o deſcoſtraua alguna parte de lo encalado de ſu templo, manaua por aquella parte agua, y todas las vezes que acōtecia algo deſto creyendo ſer verdad lo que los viejos dezian, y por no anegarſe, matauan luego niños de dos y tres años, y mezclada la ſangre de ellos con cal hazian lodo a manera de çulaque, y tapauā con el aquel deſcoſtramiento. Eſtando pues en eſte engaño dixeron los Cholultecas, que en nada temian a los Tlaxcaltecas, ni a los Dioſes blancos (que eran los

los Castellanos) porque quando se viessen apretados y acometidos descostrarian las paredes, y desportillarian todo lo encalado por donde manassen fuentes con que los anegarian. Con esta ciega confiança se començo la pelea, sin hazer mucha resistencia: y estando en lo mas fuerte de ella, y viendo los indios el mal que passauan, y que no se podian librar de las manos de los enemigos, pusieron por obra su abuso, y descostraron la mayor parte de las paredes del sumptuosissimo templo, pero no salio agua de ellas, como ellos pensauan, y turbados deste engaño, y viendose matar sin remedio començaron a combatir con grande fuerça, aunque no les valio nada, por ser mucho lo que les afligia la artilleria contraria y la priessa de las ballestas. Quemaron todas las casas y torres que resistian. Era la grita de los indios amigos y enemigos tan grande, que nunca se vio tal confusion, por los muchos cuerpos muertos e incendios. Los Tlaxcaltecas andauan orgullosos y solicitos en la pelea, y como los nuestros al acometer dixeron Santiago, ellos tambien lo yuan diziendo, y desta manera peleauan. Y de alli les quedò, que oy en dia en hallandose en algun trabajo estos Tlaxcaltecas llaman y apellidan a Santiago. Subieronse a la torre del templo mayor muchos caualleros con los sacerdotes, defendianse haziendo daño: ofrecieronles las vidas si se dauan, solo vno acetò el partido y fue bien recebido, a los otros pusieron fuego, por lo qual muchos de los que se auian subido alli se arrojaron de la torre muy osada y atreuidamente, dexandose venir abaxo de cabeça, porque assi lo tenian de muy antigua costumbre, por ser indomitos y cōtumaces, reueldes y de ceruiz muy dura, teniendo por blason morir muerte contraria a la de las otras naciones, arrojandose de cabeça. Finalmente estos desuenturados, no queriendo acetar el partido de Cortes y de sus capitanes, se despeñaron y mataron muchos. Otros que no se arrojaron a morir por este modo, murierō quemados enel mismo templo donde los nuestros pusieron el fuego y fueron abrasados. Andauan los ballesteros tirando, a los q̃ conel temor se auiā subido a los arboles del patio del tēplo mayor para saluarse, y era de notar, como los sacerdotes se quexauā de sus Dioses, lamentādo lo mal que los defendiā, y vno en particular enlo mas alto del tēplo, dezia Tlaxcalla, aora vengas tu coraçon, y Motecuhçuma otro dia vengara el suyo. Saqueose mucha parte de la ciudad: tomaron los Castellanos el oro, y pluma, aūque se hallò poco, y los indios la ropa, y la sal, que fue para ellos grandissimo contento y regalo. Llegò volando la nueua deste caso a Tlaxcalla, y los señores dela republica proueyeron que el Capitan general Xicotencatl fuesse a socorrer alos amigos con veinte mil soldados, q̃ con mucha breuedad llegaron, y hizieron, muy grande ofrecimiento, y auiendoselo agradecido Fernando Cortes, dio joyas y otras cosas a Xicotentatl y a los capitanes, con que se boluieron a Tlaxcalla con mucha satisfacion. El contento que en Tlaxcalla se recebia de ver entrar en su ciudad tanto despojo de sus enemigos, era de consideracion, con que triunfauan y no cabian de plazer, de verse libres del miedo de los rayos y tempestades, con que amenazauan los Chollultecas que sus Dioses auian de matar a los Castellanos y a quantos yuan con ellos: y como estauan acostumbrados a regozijar las vitorias q̃ en la guerra tenian de sus enemigos, y aquellas nūca las alcançauan sin sangre, y esta auia sido tan a mano salua, i tan fuera de su esperança, y dentro de la misma ciudad, sublimauan el valor de los castellanos, y estauan contentissimos con su amistad, y esperauan que por su medio se auian de ver vengados de sus enemigos, y estauan con mucho animo y voluntad para seguirlos en qualquier peligro, porque el prouecho que se les seguia no era poco.

Los

Los señores presos con muchas lagrimas pidieron a Fernando Cortes, que mandasse cessar el castigo, pues que la culpa no era suya sino del Rey de Mexico, y que diesse licencia para que dos fuessen a ver lo que se auia hecho de la gente menuda. Mandò que cessase la mortandad, y al momento se vio leuantar a muchos, que por escaparse de la muerte estauan echados en tierra entre los muertos: y era tanta el autoridad de dos de los señores dela republica, a quiẽ Fernando Cortes dio libertad para que saliessen por la ciudad, que otro dia estaua llena de gente, y sossegada, como sino vuiera sucedido nada. Soltò a los otros señores de la republica, y a los demas caualleros de Tlaxcalla y Huexotzinco que alli acudieron luego, diziendoles que tuuiessen en mucho que no assolaua la ciudad, y los mataua a todos, y que en aquella forma acostumbraua siempre de castigar a los traydores. Puso en platica el amistad entre ellos, y los Tlaxcaltecas, para que se boluiesse al estado enque estaua antes (q̃ por induzimiento de los reyes de Mexico eran enemigos como se a dicho) y con acuerdo de Fernando Cortes tratarõ de la eleccion de nueuo general, para q̃ la republica estuuiesse en el estado que primero, porque el que tenia ya era muerto, y aquella ciudad era señoria como Tlaxcalla. Y ordenò Fernando Cortes a los Tlaxcaltecas y demas indios amigos que consigo tenia, q̃ limpiassen el patio del templo, y las calles mas cercanas de los cuerpos muertos, porque ya hedian.

CAPI. XLI. QVE MOTEcuhçuma embia a dezir a Cortes q̃ vaya a Mexico, y por otra parte le ponen temores, y el se pone en camino, y no va por el q̃ los Mexicanos le lleuauan, ni por donde Ixtlilxuchitl le aguardaua, y q̃ los castellanos se le quisieron amotinar.

EL caso sucedido en Cholulla sonò por la tierra, causando gran marauilla. Embiaron los señores de Tepeaca a ofrecerse a Cortes con vn presente de treynta esclauas y alguna cantidad de oro, con que se confirmaron mas los Castellanos que dudauan de yr a Mexico, en la voluntad de seguir a Fernando Cortes. Y los de Huexotzinco tambien embiaron vn presente de valor de quatrocientos pesos de oro en joyas, en vn tabaquillo de madera guarnecido de chapas de oro finissimo, con mucha argenteria. Motecuçuma que no ignoraua lo que passaua, con mañas procuraua quanto podia que Fernando Cortes escusasse aquella yda, conociendo que della, ni gusto, ni reputacion se le podia seguir, y desseaua tener lexos de si aquella gente estraña. Fernando Cortes para quanto se vuiesse de hazer juzgaua que conuenia reconocer aquella ciudad, en la qual ya pensaua que era temido cõ los hechos passados, y fama que corria dela valentia de los suyos, y fue assi, porque despues desta gran vitoria que tuuo en Cholulla, puso grãde espanto en toda la tierra, que luego corrio por toda ella, y las gentes de ella admiradas de oyr cosas tan nueuas y estrañas, en especial sauiendo que los Cholultecas eran vencidos y destruydos en tan breue tiempo, no auiendoles ayudado enesta guerra su ydolo Quetzalcohuatl, hazian todos muchos y muy grandes sacrificios y ofrendas a sus Dioses, pidiendoles no les succediesse otro tanto a ellos, y con grãdes llantos y sentimientos se dauan por vencidos delos Españoles, aun sin auerlos visto, y quexandose de tan subita desuentura leuantauan los ojos alcielo sin entẽder por donde les viniesse tã grande castigo de sus Dioses. Y desde entonces viuian con grande cuydado esperando el fin q̃ auia de tener la venida destas gentes barbadas (q̃ assi llamauan a los nuestros) y escondian sus hijas y mugeres y haziẽdas en lo mas aspero y abscondido de la tierra. Dixo (pues) Fernando

Cortes a los embaxadores de Motecuhçuma, que no ſabia como vn tan gran principe, que tantas vezes le auia hecho certificar que era ſu amigo, procuraua matarle con induſtria agena, y diuertirle ſu jornada, la qual en ninguna manera penſaua eſcuſar, aunque fueſſe violentamente: y como dixo eſtas palabras ſin la blandura con que ſolia hablar, quedaron admirados: deſculpauan a Motecuhçuma, pedianle que no ſe enojaſſe, rogaronle que dieſſe licencia a vno dellos para yr a Mexico, pues el camino era breue, y que bolueria preſto con la reſpueſta. El menſagero partio luego, ſignificò a Motecuhçuma el enojo de Cortes, y la determinacion en que eſtaua. Boluio dentro de ſeys dias, con otro compañero que auia ydo antes: lleuaronle diez mil peſos de oro, y mil y quinientas ropas de algodon y mucha comida que le preſentaron Afirmaron con grandes juramentos, que el Rey no auia ſabido nada del caſo de Cholulla, y q̃ aquellos treynta mil hombres de guarnició eran de Acatzinco, y Acatlan, dos prouincias ſuyas y vezinas de Cholulla, conquiẽ teniã confederacion, y que ſiempre ſeria tan verdadero amigo ſuyo como ſe lo auian ofrecido, y que fueſſe en buen ora a Mexico, y que ſi ſe le auia rogado, que no hizieſſe aquel viage, fue por el aſpereza, y peligros del camino. De aqueſta reſpueſta holgo mucho Fernando Cortes, porque haſta entonces no la auia tenido tan clara. Tuuoſe por cierto que en ſabiendo Motecuhçuma la mortandad ſucedida en Cholulla, y la reſolucion que tenia Fernando Cortes de yr a Mexico, dixo que aquella era la gente que eſtaua pronoſticado que auia de ſugetar a Mexico: y que encerrandoſe en el templo principal eſtuo ocho dias en oracion y ayunos, y ſacrificãdo muchos hombres, penſando aplacar lo que eſtaua deſtinado, y que le hablò el Demonio, con el qual ſolia comunicar ſus coſas: y que le dixo, no temieſſe que los Chriſtianos eran pocos, y el ſeñor de muchos, y valientes hombres, y haria dellos lo que quiſieſſe, que no ceſſaſſe en los ſacrificios de hombres, porque no le ſucedieſſe deſaſtre alguno, y que procuraſſe tener propicios a ſus idolos Huitzilopuchtli, y Tezcatlypuca.

Pareciendo a Fernando Cortes que ya ſe podia poner encamino auiendo eſtado en Cholulla catorze dias, con pueſtas las coſas como conuenia, dexando amigos a los de Tlaxcalla con los de eſta ciudad, dada licencia y buenos preſentes a los de Cempoalla, de los quales de miedo los mas ſe quiſieron boluer a ſus caſas, començo a caminar ſaliendo a compañarle los ſeñores de Cholulla, y con gran marauilla de los embaxadores Mexicanos, que nunca lo creyeron haſta que lo vieron. Y era coſa notable como por momentos auiſauan a Motecuhçuma de lo que paſſaua. Llegando al pie dela ſierra preguntò a los embaxadores Mexicanos y a los de Tetzcuco, que por qual camino lo auian de guiar? y los de Mexico le dixeron que por el bolcan, y los de Ixtlilxuchitl que por Calpullalpa, y dixoles que ſi auia otro? ellos reſpondieron que ſi, pero que era fragoſo, y que no tenia orden de ſu Rey para lleuarle por el. Pero Fernando Cortes recelãdoſe de alguna mala emboſcada, no quiſo yr por el camino que le aconſejauan los de Mexico, ſino por el otro que mediaua entre eſtos dos. Caminoſe el primero dia quatro leguas, durmio en vnas aldeas de Huexotzinco, a donde los caſtellanos fueron bien tratados. Dieron a Fernando Cortes vn preſente de ropa y oro (aunque poco, porque eran pobres, por tenerlos Motecuhçuma muy oprimidos, y aora ſon ricos, por la coſecha de la grana, y otras grangerias) Otro dia deſpues de comer, ſe ſubio vn puerto entre dos ſierras neuadas, que tenia haſta la cumbre dos leguas, a donde (ſegun el encogimiento de la gente por el mucho frio, pues no podian hablar, ni tener las armas en las manos, y por la eſtrecheza de el ſitio) pudieran los enemi-

migos ponerlos en confusion. Descubrieron desde alli las tierras de Mexico, la laguna con sus pueblos alrededor, que es la mejor vista del mundo, por ser muchos de muy hermosos edificios, y muy fertiles, que serian en todas treynta ciudades. Dezian algunos Castellanos, que aquella era la tierra para su buena dicha prometida, y que mientras mas moros, mas ganancia. Otros que lo mirauan mas sossegadamente conocian que yuã en gran peligro, y dezian que era tentar a Dios, meterse tan pocos entre tanta multitud de gente, de donde despues no pudiessen salir. De aqui nacio vn motin y alteracion oculta, pero el buen animo que Cortes mostraua, con su industria a vnos animando, y a otros dando esperãças de grandes bienes, y a los demas cõfirmando en el buen coraçon que lleuauan, lo deshizo. Durmieron vna noche en la cumbre del puerto, a donde estando de guarda Martin Lopez, con mucha escuridad porque descubrio vn bulto, encarò la ballesta, y queriendo apretar la llaue hablò Cortes, y dixo, a de la vela, y si no hablara le matara. Quedò escarmẽtado para no acercarse para adelante tãto a las centinelas, y esta se tuuo por vna de las felicidades que siempre tuuo. Sintieron gran bozeria, y la guarda matò quinze indios Mexicanos, que creyeron ser espias. Otro dia hallaron muchos arboles atrauesados en la baxada del puerto, y vn gran fosso, a dõde pudiera estar mucha gente enboscada.

CAPITVLO. XLII. DE como Ixtlilxuchitl viẽdo que Fernando Cortes no yua por Calpullalpa donde le aguardaua, se vino a vista de la Ciudad de Tetzcuco para encontrarse con el, y de como Fernando Cortes entrò en Tetzcuco.

DEspues desto dicho en el Capitulo passado baxò el exercito a lo llano y alojaronse los Castellanos en vn lugar muy apacible y seguro de sus ordinarios recelos, y los indios amigos hizieron de presto muchas barracas en las quales se aposentaron, que serian hasta seys mil los Tlaxcaltecas, Cempoaltecas, Huexotzincas, y Chololtecas que venian, los quales para ser diferenciados de los otros que entrauan y salian en el exercito, que no eran conocidos lleuauã en sus cabeças coronas, o guirnaldas de vna yerua amanera de esparto, y alguna dela gente de Motecuhçuma les dieron aquella noche muy bien de cenar y ofrecierõ algunas mugeres a su vsança. Pero como Ixtlilxuchitl, hermano del rey Cacama, que estaua con toda su gente en las fronteras de Calpullalpa, aguardando la llegada de los hijos del Sol, vido que mudando de parecer yuan por otro camino, hizo mouer sus huestes y passar la sierra: y vinose a estotra parte della, y situò su cãpo a vista de la ciudad de Tetzcuco para aguardar alli la salida de nuestros Castellanos. Estando en este punto le vinieron mensageros de su hermano mayor Cohuanacotzin, que estaua enla ciudad, aperciuiendo comida y lo demas necessario, para si los Castellanos passassen por ella para yr a Mexico, el qual le embiaua a dezir que en todo caso se viessen, y dexassen odios passados, porque no era ya tiẽpo de andar discordes ni diuisos. Holgose Ixtlilxuchitl deste recaudo, y tomo la posta y se vino a la ciudad, al qual sabiendo sus hermanos que venia, le salieron a recebir con mucho acompañamiento y alegria; y se abraçaron con mucho amor y contento. Y esta fue la primera vez que se vieron, despues delas diferencias q̃ vuo entre ellos a cerca de la sucesion de rey, por la muerte de su padre Neçahualpilli Y despues de auerle aposentado y regalado como a hermano, trataron entre si de muchas cosas y Coanacotzin le dixo lo que passaua en Mexico, y como el Rey

Cacama ſu hermano eſtaua alla, y que Motecuhçuma ſu tio le auia cometido el recebimiento de los Eſpañoles, y que el auia venido por orden de ſu hermano à apercebir lo neceſſario, para ſi a caſo paſſaſſen por alli, y que pues ya tenian nueua cierta de como venian por aquella parte, tenia por acertado que lo fueſſen a conuidar y a pedir que entraſſe en ella: y como era eſto lo que Ixtlilxuchitl deſſeaua, dixo que le parecia bien, y con eſta determinacion fueron a hazerle cōbite.

Salieron de la ciudad Coanacotzin y ſus hermanos, con mucho acōpañamiento, y fueron a recebir a los Caſtellanos poco mas de vna legua de la ciudad, donde la noche antes auian dormido, y quādo Cortes ſupo de ſu venida ſe recelo algun tanto, temiendo no fueſſe gente de guerra que quiſieſſe hazerles algun mal, pero luego ſe quieto ſabiendo los q̃ erā, y el intento con q̃ yuan. Los ſeñores llegaron donde eſtauan los Caſtellanos, enſeñaronles el capitā, que era al que buſcauā, y luego Ixtlilxuchitl ſe fue a el con mucho gozo, y le hizo acatamiento a ſu vſança, y Cortes a la ſuya reſpondio con lo miſmo, y lo miſmo hizieron todos, y mirando la perſona del capitan quedaron admirados de ver hombre tan blanco, y con barbas en el roſtro, y que en ſu brio repreſentaua grāde Mageſtad. Cortes por el conſiguiēte, de verlos a ellos, que eran de muy buena diſpoſicion, y venian ricamēte adereçados, y en eſpecial ſe admirò de ver a Tecocoltzin que no auia Eſpañol en el exercito mas blanco que el, y al fin de auerſe ſaludado, le rogaron por lengua de Marina y Aguilar, que ſe fueſſe a Tetzcuco para regalarle y ſeruirle. Cortes agradecio el ofrecimiento y admitio el combite, diziēdoles que para mas eſpacio dexaua coſas grandioſas, que tenia que dezirles. En aquel lugar comieron todos los del exercito, de las coſas q̃ los Tetzcucanos les auian traido. Luego caminaron a la ciudad, y los ſalieron a recebir toda la gente de ella con grande aplauſo y eſpāto de ver los; hincauanſe de rodillas los indios, y adorauanlos por hijos del ſol ſu Dios, y deziā que auia llegado el tiempo en que ſu caro y querido Rey Neçahualpilli auia dicho diuerſas vezes. Deſta ſuerte entraron y los apoſentaron en la tecpan, que ſon los palacios reales, y alli tomaron algun deſcanſo del canſancio paſſado de los caminos.

En mexico entrauan y ſalian correos aprieſſa, dando auiſo de todo lo que paſſaua a Motecuhçuma, el qual ſe holgò mucho quando ſupo que Coanacotzin y Ixtlilxuchitl ſe auian hablado, porque entēdia que no auria de aqui el retirar Ixtlilxuchitl la gente de guerra que tenia en las frōteras. Pero el que todo lo ſabe lo tenia ordenado de otra manera: y luego llamò a conſejo, en el qual ſe hallarō ſu ſobrino Cacama rey de Tetzcuco y Cuitlahuatzin ſeñor de Itztapalapan ſu hermano (que deſpues le ſucedio en el imperirio) y con eſtos ſeñores otros muchos, y a todos les hizo vna larga platica en razon de ſi ſe recebirian a los caſtellanos en eſta ciudad de Mexico, o no, a lo qual reſpondio Cuitlahuac, que no le parecia acertado darles permiſo ni licēcia, para que entraſſen, porque vna vez dentro, no los podrian echar facilmente fuera ſi quiſieſſen reſiſtirſe, lo qual no harian de la fuerça de los exercitos, no auiendo entrado, y que en qualquier tiēpo los tenian rendidos, como los tuuieſſen fuera: pero Cacama que era de grande coraçon (y que ſi vuiera otros ſeys Cacamas en el Reyno no ſe burlaran tanto los Eſpañoles con los indios) reſpōdio que era de contrario parecer: porque en no dexarles entrar en la ciudad (en eſpecial eſtando ya a la puerta) ſe daua a entender grande cobardia y mucha falta de animo, mayormente que a la Mageſtad de vn tan gran Rey como era ſu tio no le eſtaua bien dexar de recebir embaxadores de otro Rey, q̃ embiaua a viſitarlo: de mas de que ſi los hueſpedes quiſieſſen algo, que a el no le dieſ-

ſe guſto,

ſe guſto,podia caſtigar ſu oſadia con el valor de tantos y tan valeroſos caualleros como tenia en ſu Corte y Reynos. Dieron y tomaron en eſto vn grande rato,y Motecuhçuma ſe arrimò al parecer de Cacama,al qual dixo Cuitlahuac ſu hermano:quieran los Dioſes que no metays ſeñor en vueſtra caſa quien os eche della y os quite el reyno,y que quando querays remediarlo,no halleys tiempo ni medios para ello, eſte parecer de Cuitlahuac abraçarõ muchos de los preſentes,pero no lo recibio Motecuhçuma ſino el de Cacama,y aſsi ſe acabò la conſulta,y ſalio determinado que el miſmo Cacama con otros muchos ſeñores ſalieſſen a recebir a Fernando Cortes,y lo acompañaſſen haſta meterle en la ciudad,que tanto ver deſſeaua; y aſsi ſe partio luego con ſu gente,con vn muy grande y rico preſente que lleuaua para recebirle. Ya Cuitlahuac le fue ordenado q̃ ſe fueſſe a ſu pueblo de Itztapalapan a aguardar los Caſtellanos,y que los recibieſſe con amor y caricia,paraque en nada fueſſen ofendidos,y en todo fueſſen regalados.Coneſte deſpacho quedò Motecuhçuma en Mexico, y los dos ſeñores ſe partieron al cumplimiento de lo ordenado.

CAPITVLO. XLIII. DE *como Motecuhçuma embio vn principal de ſu corte diſsimulado para que penſſaſſen los eſpañoles que era el miſmo Emperador Motecuhçuma, y conocer en el bien, o mal que le hizieſſen, el pecho y intencion de los Caſtellanos.*

COmo Motecuhçuma fue informado de los menſageros q̃ yuan y venian del a los Eſpañoles,y de los Eſpañoles a el como el capitan y todos los demas traiã grãdes deſſeos de verle y dehablarle,y q̃ no traian penſamiento de prẽderle,ni hazerle mal ninguno, antes venian con recelo de morir a ſus manos,con todo eſto penſo con el miedo q̃ les auia cobrado,que eſto miſmo harian en el ſi le vieſſen. Y para mas certificarſe en eſta ſoſpecha y ſalir della con la experiencia, ordenò que vn principal de ſu corte llamado Tzihuacpopoca, muy parecido a el, aſsi en la habla como en la perſona, fueſſe muy acompañado de ſeñores y gẽte de ſeruicio a viſitarle. Para lo qual ſe le ordenò vn muy rico y eſtimado preſente.Y es de creer ſeria tal, pues era de perſona que repreſentaua la Real de Motecuhçuma; y ſi con ſus criados embiaua tales preſentes como emos viſto, eſte ſeria muy conforme al acto que en ſu nõbre ſe repreſentaua.Y dioſele orden a el y a todos los que con el yuan, de que dixeſſen a los Eſpañoles que ſalian tan lexos a recebirlos,para que mejor ſe aſſeguraſſen del,y creyeſſen que era muy firme la paz que les prometia,lo qual ſe verificaua en la confiança que hazia de ellos, entregandoles ſu perſona en lugar tan apartado de ſu corte,y tan ageno de ſu grandeza y eſtimacion.Salio de Mexico Tzihuacpopoca con ſu gran preſente de oro y ropa,y con toda la demas gẽte que le acompañaua,y vino muy aprieſſa en buſca del capitã Cortes,y deſus Caſteſtellanos,a los quales hallaron en la cũbre de la ſierra que dexamos dicho en el capitulo paſſado, en vn lugar llamado Ithualco, que quiere dezir el patio, porque haze enel vna hermoſa y agradable plaça,y como ſe dixo enel real la mucha gente que venia,y ſe ſonò que era el Emperador Motecuhçuma,puſoſſe el Capitan Cortes y los ſuyos a la mira por ver como yua,y que intencion lleuaua,pero no fue tan ſecreto el caſo entre los que yuan tramando eſta ficcion,que no ſe traslucio luego,y ſe ſupo que no era Motecuhçuma el que yua con tanta autoridad a viſitarlos,ſino ſu criado Tzihuacpopoca.Pero diſsimulando Cortes con lo hecho aguardò que llegaſſen,y los recibio con mucha corteſia,hecho ſu acatamiento ſegun ſu vſança preſentaronle

las cosas q̃ lleuauã;lo qual todo recibio Cortes y sus Castellanos cõ mucho gozo y alegria Pero como el capitan estaua certificado del caso,y decomo aquel cauallero no eraMotecuhçuma,quiso para mayor justificacion de el hecho saber si porvẽtura le engañauã,o si era verdad q̃ eraMotecuhçuma,y pregũtole porsus interpretes si era elMotecuhçuma:respõdio Tzihuacpopoca,que si, que el era su vassallo y humilde seruidor Motecuhçuma.El capitan boluiose a los Tlaxcaltecos y Cempoaltecas que con el venian; y dixoles.Es este hombre Motecuçuma? los quales le respondieron, no señor,no es esse q̃ bien conocemos a Motecuhçuma: y tambien conocemos aeste cauallero,que es vn principal suyo , y se llama Tzihuacpopoca,mostrando corrimiento el capitan le reprehendio por sus interpretes,y le represento el agrauio grã de que se le auia hecho,y con esto le despidio y embiò a su señor quedandose muy alegre cõ el presente.El cacique se boluio auergonçado a Mexico , y contò a Motecuhçuma lo que le auia passado, y los Españoles prosiguieron sucamino. Antonio de Herrera dize que en este camino baxando a lo llano,y estando alojado en vna casa de plazer,llegò vn señor pariente del Rey acõpañado de muchos caualleros a visitar aCortes,yque le presento hasta tres mil pesos de oro , y que le rogò que se boluiesse,porque en Mexico no se podia entrar sino en varquillas, y que padeceria en el camino hambre y trabajos,y que tendria poca salud porla humidad de la tierra y su mal temple, ofreciendo que Motecuhçuma le daria puesto en la mar el tributo q̃ quisiesse para su rey,y a el grandes riquezas con q̃ se boluiesse a su tierra muy poderoso: y queFernando Cortes recibio muy bien al pariente del Rey,y que le regalò y hõrò mucho y que les dio a el ya todos los caualleros que le acompañauan,muchas cosas de Castilla, y que le respõdio que de su yda no le podia resultar ningun enojo al señor Motecuhçuma , pues no pretendia sino seruirle y besarle las manos y boluerse,y que le suplicaua no recibiesse pena dello,pues de otra manera no cumplia con lo que el Rey su señor le auia mãdado,y q̃ pues lleuaua enbaxada de tan gran rey como el de Castilla,que estaua obligado a oyrla y tenerle por amigo,pues que de tã lexos procuraua su amistad y que el agua desta laguna no era nada en comparacion de la de la mar q̃ auian nauegado: y que en quanto a la hambre, que todos sus compañeros estauan tan vsados a padecerla en tan largo viage que no les parecia cosa nueua. Este caso piẽso yo q̃ es el que dexo referido por estotro modo:yno haze contradiciõ dezir el vno que era engaño q̃ queria hazerMotecuhçuma,embiãdo quien representasse su persona,y el otro q̃ era pariente del rey. Porque dado caso que fuesse como lo dexo contado, pudo lleuar orden desto segundo,viendo que no le salia bien lo primero: y quando sea otro, fue lo vno y lo otro.porq̃ el primero lo cuentan assi las historias de los indios.

CAPI. XLIIII. DE COMO *El Emperador Motecuhçuma hizo junta de los satrapas y nigromanticos,y boluio segunda vez a despacharlos al camino por donde venia Cortes,para que lo detuuiessen con sus hechizerias y embustes.*

CON esta razon q̃ Tzihuacpopoca traxo a Motecuhçuma,creciole el miedo y cauò mas en el la ymaginacion de lo q̃ despues le sucedio. Pero como hõbre q̃ ya començaua a andar a braço partido cõ la muerte,y q̃ los asomos de ella le yuan dãdo alcance,no cessaua de buscar medios para ver si en alguno hallaua reparo a sus tribulaciones y congojas. (que es caso fuerte la imaginaciõ de auer de caer de vn alto estado despues de auerle posseydo cõ Magestad y grandeza) y como el referido le salio vano al des-

al desgraciado Motecuhçuma, boluiose al de los hechizeros y encantadores, pareciendole que ya que su saber era corto para librarse, sus dioses le concederian alguna buena industria para defenderse, por ordẽ de sus adiuinos. Y asi los hizo llamar a todos los que pudo juntar, de los mas sabios y de mayor opinion que auia: y refiriendoles todo lo passado, y diziendoles tambien que a la republica le estaua impedir la entrada de los Españoles; los quales prometieron de hazer todo su possible por obligar a los Dioses que los amparassen y defendiessen de las manos de los Castellanos, y harian que les inpidiessen la entrada en Mexico. Partieronse estos satrapas y hechizeros de la presencia del Rey, con confiança de q̃ saldrian con aquella impressa. Partieron todos juntos camino de la sierra neuada para verse en ella con los Españoles: y subiendo por la cuesta arriba, por el camino que traian nuestros castellanos, toparonse con Tezcatlypuca (q̃ era vno de los mayores Dioses que adorauã, como en otra parte dezimos) el qual venia por el mismo camino abaxo que venian los Españoles, aunque algun trecho delante de ellos, el qual les aparecio en habito y traxe de aquella gẽte de la prouincia de Chalco que al parecer venia borracho y fuera de si, no con el vino que auia bebido, mas por el furor y rauia que dentro de si traia. Venia desnudo de la cinta arriba, y ceñido con ocho bueltas de soga de nequen amanera de esparto, y quã do llegò a emparejar con el esquadron de hechizeros y nigromanticos, parose delante de ellos, y començo a reñirles con grandes vozes y dixoles. Para que bolueys vosotros otra vez por aca? que es lo que pretẽde hazer Motecuhçuma por vosotros contra los Españoles? tarde a buelto sobre si: que ya està determinado de quitarle su reyno y todo quanto tiene y toda su honra: por las grandes tiranias que a cometido contra sus bassallos: porque no a regido como señor piadoso, sino como cruel tirano (Por esta causa dize el Espiritu santo que se passan los reynos de vnos en otros y se les quita a vnos para otros porque como Dios es tan justo y santo, no sufre injusticia y tiranias, y aunque por algun tiempo las permite, o dissimula, castiga las quando mejor conuiene como hizo en estos indios, y lo dezimos en otra parte)

Como oyerõ las razones de Tezcatlypuca estos hechizeros y encantadores humillaronsele, por auerle conocido, y començaronle a pedir con palabras humildes los tuuiesse por encomendados, y muchos de ellos le leuantaron altar con mucha diligencia, y se lo adornaron y enramaron lo mejor que pudieron, y le ofrecieron sacrificio. Pero el Demonio q̃ venia disfraçado en aquella fantastica figura, ni hizo caso de sus suplicaciõnes ni del sacrificio, antes con mas furia y enojo les reñia y injuriaua con palabras asperas y desabridas, y por remate de su indignacion les dixo. A que aueys venido aqui traydores? no teneys remedio, bolued la cara a tras y mirad hazia Mexico, y vereys lo que a de venir sobre aq̃lla ciudad antes de muchos dias. Boluieron los ojos a Mexico los sacerdotes y hechizeros, y vieron arder todos los edificios asi de los templos, como de los Colegios y casas de señores y pleueyos, y alli les representò la guerra que auian de hazer los hijos del Sol, y la destruycion de Mexico. Viendo esto los nigromanticos cobrarõ gran temor, y se les derritio el coraçon como si fuera de cera, y se les anudaron las gargantas, y q̃daron como mudos y sin lengua para poder hablar. Pero auiendoseles passado este acidẽte, y auiẽdoseles desaparecido su falso Dios, dixerõ entre si q̃ fuera bien que Motecuhçuma viera aquel prodigio y caso orrendo, para q̃ se satisficiera de lo que le estaua guardado en su reynado y gouierno. No osarõ passar adelãte, y dexando de poner en execucion sus conjuros y hechizerias se boluieron a Mexico, y contaron al rey lo q̃ les auia passado con Tezcatlypuca: y

como

como oyò tan malas nueuas entristeciose grandemente, y baxando los ojos y cabeça hazia el suelo se quedò suspenso sin hablar palabra: y boluiendo de ay a vn poco los ojos alos presentes les dixo. Que emos de hazer alas cosas que son inecuitables, pues que los Dioses, que son nuestro amparo nos dexan y desfauorecen? Ya yo estoy determinado (y determinemonos todos) de poner el pecho a todo lo que se ofreciere, porque no es justo, que nos escondamos, ni huyamos el peligro, ni es razon que mostremos couardia, no pensemos que la gloria Mexicana à de perecer aqui: compadezcome de los viejos y viejas, y delos niños y niñas que no tienen pies ni manos para defenderse: que los demas ya tenemos determinado de morir por la defensa de nuestra patria. Con esto concluyò el Emperador Motecuhçuma, y tratò delas cosas conuenientes al reparo dela ciudad.

CAP. XLV. QUE CORTES prosiguio su camino a Mexico por Amaquemecan, Ayotzinco, y Cuitlahuac, y de como Cacama Rey de Tetzcuco se encontrò con el en Ayotzinco.

OTRO dia partio Cortes a vn pueblo dos leguas de aquella casa de plazer, llamado Amaquemecan, de la prouincia de Chalco. El señor salio a recebir a Cortes con mucha cõpañia: diole quarenta esclauas, y tres mil pesos de oro, y dos dias de comer, y dio a entẽder a Fernando Cortes en secreto la tirania, y crueldad con que a el, y a todos tratauа Motecuhçuma. Consolole, y diole buen animo, y presentole algunas cosillas, con que quedarõ muy amigos. Los dias q̃ reposaron en este pueblo de Amaquemecan, juntaron a los principales de Tlalmanalco, y de todas aquellas serranias, y los Tlaxcaltecas les hablarõ, para que se diessen de paz al Capitan, y a los Españoles, trayẽdoles a la memoria lo q̃ los Castellanos auiã hecho con ellos entrãdoles sus tierras, y q̃ supiessen q̃ estauã confederados con ellos para cõtra sus enemigos los Mexicanos, y q̃ se acordassen de los malos tratamiẽtos q̃ Motecuhçuma les auia hecho, y dela grã carga de trabajos, q̃ les tenia puesta, y q̃ si se dexauã enlas manos y defensa de los Españoles, ellos los pondrian en libertad, y destruyriã y castigariã a Motecuhçuma, y a todas sus gentes, porq̃ a esto veniã. Oyerõlo todos de buena voluntad y facilmẽte vinierõ en ello, y luego hablarõ al Capitan Fernãdo Cortes, y se dierõ por sus confederados, y el los recibio cõ mucha voluntad y caricia, y les rogò que les ayudassen con sus personas y bastimentos para contra los Mexicanos. Salio el campo quatro leguas a vn pequeño lugar, cuya poblaciõ està la mitad en el agua dela laguna, y la otra mitad al pie de vna sierra aspera y pedregosa, llamado Ayotzinco. Acõpañauan el exercito muchos criados del Rey, proueyendo con cuydado lo q̃ era menester. Aquella noche quisieron intentar de matar a los Castellanos, pero Fernando Cortes yua con tanto cuydado, que sus centinelas, y vn pequeño cuerpo de guardia, que extraordinariamẽte puso, mataron veynte hõbres q̃ yuã a reconocer. Otro dia de mañana antes de partir, llegò gran copia de gẽte de Mexico, y muchos caualleros acõpañando a Cacamatzin sobrino de Motecuhçuma, Rey de Tetzcuco, mancebo de veynte y cinco años, que yua ricamente vestido en andas y ombros, y en baxandole yuan limpiando la tierra, por dõde auia de passar. Saliole Cortes a recebir fuera de su tienda, hizo con el grãdes comedimientos, y muy buen recebimiento a los otros. Entrarõ doze señores con el enla tiẽda, y Cacamatzin con grã autoridad y reposo dixo, q̃ el y aquellos caualleros yuã para acompañarle. Desculpò a su tio, diziendo que por estar enfermo no salia. Muy cumplidamente le respondio Cortes, y toda via porfiò Cacamatzin

tzin en dezir, que no era bien que fuesse a Mexico, porque sospechaua que podria auer alguna dificultad en su entrada, o que se la querrian defender. Diole Cortes vn gran presente de lo que tenia, y tratauale con mucho amor y respeto, y prosiguio su camino: y era cosa notable la gente que salia de Mexico, y de los lugares de la laguna a ver los Castellanos, marauillandose de sus vestidos, barbas, armas, cauallos, y de la nouedad que entodo mostrauan. Dezian, estos verdaderamẽte son Dioses Auisauales Cortes que no atrauesassen por entre los soldados, que no se llegassen alos cauallos, ni los tocassen la ropa: sino querian ser luego muertos (porque comunicando mucho a sus soldados, no perdiessen el temor). Saliendo de aqui fueron a Cuitlahuac, lugar de muchos vezinos, todo en agua, fresco, y de gran pesqueria: entraron en el por vna calçada de mas de veynte pies de ancho, que durò mas de media legua, con buenas casas con torres, y el señor del pueblo salio a recebir a Cortes, proueyò el exercito, y a su ruego quedò alli aquella noche, hablò en secreto con Cortes, dixole el desseo que tenia de salir de la sujecion de Motecuhçuma, dio del muchas quexas, y que si el y los suyos, como lo parecian eran Dioses, deuia de poner en libertad muchos señores, en lo qual todos le ayudarian. Consolole mucho Cortes, y asseguròle que el gran señor Motecuhçuma haria lo que el le suplicasse.

Quanto al camino de Mexico, asseguròle que era bueno, y todo por vna calçada mucho mas ancha que la passada, con esta relacion salio Cortes con mejor animo, porque yua con determinacion de hazer barcas para entrar en Mexico, y con todo esso temia que no le rõpiessen las calçadas. Yua sobre auiso, y lleuaua gente de acauallo delante, q̃ descubriesse lo que auia: y por la multitud de gente que parecia continuauan algunos en acordar a Fernando Cortes, que mirasse bien las bueltas que daua la fortuna en las cosas de la guerra, pero a todo mostraua pecho, y daua animo a la gente, ofreciendoles gran prosperidad. A importunacion de Cacamatzin, passò dos leguas a Itztapalapan lugar de Cuitlahuac hermano de Motecuhçuma, que le salio a recebir con el señor de Coyohuacan, tambien de la casa real; yuan cõ el infinito numero de gente, aliende de la mucha que estaua en la calçada. Presentaròle esclauas, plumajes, ropa, y hasta quatro mil pesos de oro. El señor de Itztapalapan hizo a Cortes vn razonamiento, dandole la bien llegada de parte del Rey. Cortes le respõdio muy biẽ, presentoles algunas cosas con que mas holgaron por la estrañeza que por el valor. Fue bien ospedado en Itztapalapan, en vna casa de grandes patios, (como en otra parte dezimos) con quartos altos y baxos, y muy frescos jardines: tenia las paredes de canteria, la madera bien labrada, los aposentos muchos, y muy espaciosos, colgados de paramẽtos de algodon muy ricos asu manera. Auia a vn lado vna huerta con mucha fruta, y hortaliza, los andenes erã hechos de red de cañas, cubiertos de rosas, y flores muy olorosas: auia estanques de agua dulce, con mucho pescado: tenia vn estanque de quatrozientos passos en quadro, y mil y seyscientos de circuyto, con escalones hasta el agua, y hasta el suelo, acudian a los estanques muchas garzotas, Labancos, gabiotas, y otras aues, q̃ muchas vezes cubrian el agua. Tenia esta ciudad diez mil casas, la mitad dellas fundadas en la laguna salada, y la otra mitad sobre tierra firme: tiene vna fuente en el camino de Mexico, rodeada de altos arboles, de buen agua. Miraua Cortes todas estas cosas con atenciob, y cõsideraua la grandeza de Mexico, y alli dizen que se alegrò mucho, y que dixo à algunos de sus mas fieles amigos, que estuuiessen de buen animo, pues tendrian presto el premio de sus trabajos.

(.?.)

CAP. XLVI. QVE CORTES parte para la ciudad de Mexico, y el Emperador Motecuhçuma le sale a recebir, y como se recibieron, y las platicas que entre ellos passarõ, y dexandolo aposentado en las casas del Rey Axayacatl su padre se fue a su Palacio, y le buelue a visitar, y le haze vn gran presente.

DESSEAVA Motecuhçuma con mucho estremo impedir la entrada de Cortes en Mexico, y para ello vsó de las diligencias referidas: y estando en Ytztapalapa, embiò algunos caualleros que condissimulaciõ le aconsejassen que se boluiesse, por muchos peligros que le pusieron por delante, ofreciẽdole de dar le quanto quisiesse. Entendio estas platicas Teutl, cauallero de Cempoalla, y dixole, que no creyesse nada de los espantos y dificultades que le ponian, porque el auia estado en Mexico, y se ofrecia de lleuarle hasta el Palacio del Rey por vna hermosa calçada: y comencãdo a caminar, mandò que vn dio enla lengua Mexicana fuesse pregonando, que nadie se atrauessasse por el camino, sino queria ser luego muerto: lo qual aprouechò mucho, para q̃ aunque la gente era mucha, holgadamente y sin embaraço se pudiesse andar. Està Ytztapalapa dosleguas de Mexico, y se viene por vna calçada, por la qual caben holgadamente ocho cauallos en hilera, tan derecha, que sino fuera porvna rinconada q̃ haze desde el principio, se pudieran ver las puertas de Mexico. Estan a los lados della Mexicatzinco, lugar en aquel tiempo de quatro mil casas en el agua, y Coyohuacan, que tendria otras seys mil assentadas entierrafirme, muy fertil, sano y alegre, y otro llamado Huitzilopochco con cincuẽta mil. Estos tres pueblos en su gentilidad teniã muchos templos, y torres muy leuantadas y encaladas, que de lexos con el Sol resplandecian como plata, y adornauan mucho los pueblos, y agora son Monesterios de Religiosos Franciscos, aunque Ytztapalapa es administrado de Clerigos, y San Matheo, que es Huitzilopochco. Auia en estos lugares grã trato de sal, no blanca, ni buena de comer, especialmente para los Castellanos, aunque prouechosa para salar carnes, hazese de la superficie dela tierra, que està cerca de la laguna, que es toda salitral, como en otra parte dezimos: los panes de ella, son casi de color de ladrillo redondos, era gran renta para Motecuhçuma, y toda via tratan enella, porque se lleua muy lexos. Auia en la calçada de trecho a trecho puẽtes leuadizas, sobre los ojos por donde corria el agua de la vna laguna a la otra: la del agua dulce es mas alta que la salada, y aunq̃ entra en ella no se mezclan mucho, por las calçadas que estan de por medio. Lleuaua Cortes treziẽtos Castellanos (aunque Gomara dize, que eran quatrocientos) y quando saliero͂ de Tlaxcalla parecieron tan pocos a Cortes, que pensando que se le quedauan algunos, embiò a Pedro de Aluarado, para que los hiziesse salir, y no hallò ninguno. Eran, como se à dicho, seys mil indios amigos, los quales le seguian, porque en Cholulla se le auiã juntado otros Tlaxcaltecas, y Cholultecas, y de otras partes. Llegò cerca de Mexico, adonde se junta otra calçada con esta, y alli estaua vn baluarte de piedra, de dos estados de alto con dos torreones a los lados, y en medio vn pretil almenado, con dos puertas. Aqui se detuuo Cortes, porque le salieron a recebir quatro mil caualleros cortesanos ricamẽte vestidos de vna mesma manera. Cada vno como llegaua adonde Cortes estaua, tocãdo la tierra con la mano derecha, y besandola se humillaua, y passando adelante boluia al lugar donde auia salido. Tardaron en esto vna grande hora, y fue cosa de ver: y en este lugar assentò despues Cortes el campo, quando sitiò a Mexico.

Desde

Desde el baluarte se sigue toda via la calçada,y tenia antes de entrar en la calle vna puente de madera leuadiza de diez passos de ancho, por el ojo de la qual corria el agua: es aora de piedra, y està cerca de las casas que labrò Pedro de Aluarado, que son las que llaman de Salcedo, junto de la hermita de san Anton. Hasta esta puente salio el Rey Motecuhçuma a recebir a Fernando Cortes, debaxo de vn palio de pluma verde y oro, con mucha argenteria colgando: lleuauanlo quatro señores sobre sus cabeças: yuan delante tres señores,vno tras otro, cada vno con vna vara de oro leuantada a manera de cetro (las quales lleuaua delante de si Motecuhçuma todas las vezes que salia fuera,assi por agua,como por tierra,en señal de guion y muestra que el gran señor yua alli, para que los que le topassen, aunque no le viessen,hiziessen la reuerencia que deuian). Lleuauanle delos braços dos muy grandes señores,Cuitlahuac su hermano y otro: yuan ricamente vestidos,y de vna manera, saluo que el Rey lleuaua çapatos de oro, que ellos llaman caccles, y son a la manera antigua de los romanos,tenian gran pedreria de mucho valor, las suelas estauã prẽdidas con correas: los dos señores que le lleuauan yuan descalços, porque era tan grande el acatamiento que se le tenia, que ninguno entraua donde el estaua sin descalçarse los çapatos, ni osasse leuantar los ojos:yuan criados suyos de dos en dos,poniendo y quitando mantas por el suelo,para que no pisassen la tierra:yuan a mediano trecho dozientos señores como en procession, todos descalços de tras de el, y con ropas de otra mas rica librea q̃ tres mil q̃ yuan delãte.Motecuhçuma yua por medio dela calle,y los dozientos de detras arrimados quanto podian a las paredes,los ojos en tierra,porque era desacato mirarle a la cara.Cortes a mediano espacio endescubriẽdole se apeò depresto del cauallo cõ algunos caualleros, y como se juntaron llegò a hazerle reuerencia cõforme a la costumbre Castellana.Los que le lleuauã de braço le detuuieron, porque les parecio que era grãpecado q̃ hombre alguno le tocasse,porque letenian como a cosa diuina:y saludandose el vno al otro asu modo,poniẽdo Motecuhçuma la mano en tierra y besandola (ceremonia entre los indios muy vsada)y dãdose la biẽ venida, y dandole Cortes las gracias por salirle a recebir, con mucho comedimiento le echo al cuello vn collar de Margaritas,y diamantes,y otras piedras de vidrio y esmalte. Inclinose algo Motecuhçuma,mostrando con real magestad que recebia el presente: fuesse adelãte vn poco con el sobrino que le lleuaua del braço,y mandò al otro q̃ se quedasse acompañando a Cortes,lleuauale por la mano por medio de la calle,no consintiendo que Castellano ni indio se llegasse:y esta fue la mayor honra que Motecuhçuma (siendo tan gran principe) pudo dar a Fernando Cortes.Los docientos caualleros de librea que yuã detras, en boluiendo la cara,vno a vno començaron a darle el para bien de la llegada, y no acabaran aquel dia, si toda la nobleça dela ciudad vuiera de hazer lo mismo,pero como el Rey yua delante, boluian todos la cara a la pared, por la veneracion en que le tenian,y assi no osaron llegar los demas que quedauan atras.Holgose mucho el rey con el collar q̃ le dio Cortes,porq̃ aunq̃ no era rico, era galano y vistoso,y para el muy estraño, y por no parecer que faltaua al oficio de gran principe, llamò a dos camareros y les mãdò traer dos collares de camarones colorados,gruessos como ordinarios caracoles, o como nuezes, q̃ ellos tenian en mucho,de cada vno de los quales colgauã ocho camarones de oro muy al natural, de a xeme cada vno: y traidos,paro el rey hasta q̃ llegò Cortes, y con sus proprias manos se los echò al cuello.Los indios se marauillarõ mucho de que Motecuhçuma huuiesse hecho a Cortes tan señalado fauor,porque nũca

le auia

le auia hecho a otro: y con esto yua con ellos adquiriendo reputacion.

Acabauan ya de passar la calle, que duró vn tercio de legua, era ancha, derecha y muy hermosa, con casas por ambas hazeras. Tiene Mexico (como se à dicho en su lugar) las mejores casas y calles a vna mano, de quãto se sabe que ay poblado enel mundo. A las puertas, ventanas y açoteas de tan largas hazeras, auia de hombres y mugeres tãta multitud q̃ los vnos poniã admiracion alos otros: ellos se marauillauã dela estrañeza delos nuestros, de sus barbas, rostros y vestidos de los cauallos, armas y tiros, y dezian. Dioses deuen de ser estos, que vienen de donde el Sol nace. Los viejos, y que mas sabiã delas antiguedades y memorias de su gentilidad, suspirando dezian: Estos deuen de ser, los que an de mandar, y señorear nuestras personas y tierras, pues siendo tan pocos, son tan fuertes, que an vencido tantas gentes. Los Castellanos yuan espantados de ver tanta multitud, quanta jamas auian imaginado. Llegaron a vn patio muy grande, que era recamara de los ydolos, que fue la casa de Axayacatzin padre de Motecuhçuma. A la puerta tomò el Rey de la mano a Fernando Cortes, metiole dentro a vna muy gran sala, pusole en vn rico estrado de oro y pedreria, y dixole: En vuestra casa estays, comed, descansad y aued plazer, que luego bueluo. Fernando Cortes sin responderle palabra le hizo gran reuerencia. Y este fue el recebimiento, que aquel poderoso Principe hizo en esta gran ciudad de Mexico, a ocho dias de Nouiembre de el año de mil y quinientos y diez y nueue a Fernando Cortes: el qual fue aposentado con su gẽte, Castellanos è Indios, en vna tan gran casa, que aunque parece increyble, auia salas con sus camaras, que cabia cada vno en su cama, ciento y cincuenta Castellanos. Y lo que era mucho de ponderar, que con ser tan grande la casa, estaua toda ella, sin quedar rincon, muy limpia, luzida, esterada, y entapizada con paramẽtos de algodon y pluma de muchos colores, con camas de esteras con sus toldillos encima, porque a nadie se daua mas cama, por gran Señor que fuesse, porque no la vsauan. En todos los aposentos auia fuego con perfumes, y tantos hombres de seruicio en cada parte, que se mostraua bien la grandeza de aquel Principe. Ydo el Rey, señalò Fernando Cortes el aposento a cada vno, puso el artilleria frontero de la puerta. Y quando vuo ordenado lo que era menester, siruiendole los principales de los oficios, que suelen tener los tales en casas de grandes Señores, los demas por la autoridad y respeto de Cortes, y por lo que entonces conuenia, estauan arrimados a las paredes. Finalmente despues que todos vuieron comido y reposado, boluio Motecuçuma, y le salio a recebir Cortes, fueron juntos hasta el estrado, y sentados entrambos en presencia de muchos caualleros Mexicanos, y de los principales soldados y Capitanes de Cortes: Motecuhçuma dio a Fernando Cortes muchas y muy preciosas joyas de oro, plata y pluma, y seys mil ropas de algodon muy ricas: y dandole las gracias por tan grã presente, en que mostro Cortes mucha discrecion y vrbanidad; Motecuhçuma boluiendose a Fernando Cortes, por las lenguas Aguilar y Marina dixo lo siguiente.

CAP. XLVII. DE LO QVE *el Rey Motecuhçuma dixo a Cortes, y lo que Cortes le respondio, y cosas que en esta vista passaron.*

SEñor Capitã valeroso, y vosotros Caualleros que con el venistes, testigos hago a los caualleros y criados de mi casa, que huelgo mucho de tener tales huespedes, para poderos hazer la cortesia segun vuestro merecimiẽto: y si hasta agora os rogaua, q̃ no viniessedes a Mexico, era por el grã miedo q̃ los mios teniã de los vuestros: porque allende de q̃ cada vno dellos puede vencer muchos de los

los nueſtros, los eſpantauades con la nouedad de vueſtros trages y perſonas, y de eſſos animales que traeys mayores que venados, y porque con los rayos del cielo haziades temblar la tierra: y porque dezian, que conlas eſpadas days tan grandes heridas, que partiades los hombres pormedio. Contauaſe tambien que eradés muy amigos de lo ageno, y deſſeoſos demandarlo todo, que veniades con gran ſed de oro y plata, y que cada vno de voſotros comia por diez de los nueſtros, y otras muchas coſas que nos ponian en cuydado para no dexaros entrar en eſtos reynos: y porque ya ſoy certificado por la conuerſacion que los mios an tenido conlos vueſtros, que ſoys hombres mortales como noſotros, aunque mas valientes, y bien acondicionados, amigos de vueſtros amigos, ſufridores de trabajos, y que no aueys hecho daño ſino con muy gran razon, defendiendo vueſtras perſonas, amparando los que con neceſsidad vienen a voſotros. Yo è viſto los cauallos, que ſon como cieruos grandes, y los tiros que parecen cerbatanas. Tengo por burla lo que de voſotros al principio me dixeron tãto, que aun los Tlaxcaltecas vueſtros amigos eſtuuierõ de eſte parecer: aora como deſengañado, no ſolo os tengo por muygrãdes amigos, pero por muy cercanos parientes, porque mi padre dixo que oyò al ſuyo, que nueſtros paſſados y reyes, de quien yo deziendo, no fueron naturales deſta tierra, ſino aduenedizos, losquales viniendo con vn gran ſeñor, que deſde a poco ſe boluio a ſu naturaleza, como mas poderoſos ſeñorearõ eſta tierra, que era de los Otomies, o Chichimecas, y al cauo de muchos años, eſte ſeñor tornò por ellos, pero no quiſierõ boluer por auerſe caſado aqui, y tener hijos y mando. Boluioſe aquel ſeñor muy deſcõtento dellos, y les dixo a la partida, q̃ embiaria ſus hijos, para que losgouernaſſen en paz, y en las leyes y religion deſus padres, y que ſi eſto no acetaſſen deſu volũtad, por fuerça ſeriã a ello compellidos. Por eſto emos ſiempre creydo, que algũ dia vendrian los de aquellas partes a nos ſujetar, y mandar, y aſsi creo yo que ſois voſotros ſegun de donde venis, y la noticia que eſſe gran Rey que os embia tiene de noſotros. Por tanto ſeñor capitan ſed cierto que os obedeceremos, ſi ya no traeys algũ engaño, y partiremos cõ vos lo que tuuieremos: y ſi aquello que è dicho no fueſſe tã cierto, por ſola vueſtra virtud ſoys merecedores que ſe os haga todo buen tratamiento, y ſi traeys creydo que ſoy Dios, y q̃ como algunos falſamente dizen, me bueluo quãdo quiero en Leon, Tigre, o Sierpe, es falſedad, porque ſoy hombre mortal como los otros: y diziendo eſto ſe pellizcò enla mano y dixo: tocad mi cuerpo, que de carne y hueſſo es, bien que como rey me tẽgo en mas, por la dignidad y preminẽcia en que los Dioſes me puſieron. Tambiẽ auran afirmado los de Cempoalla, Tlaxcalla, y Huexotzinco, q̃ los texados y paredes de mis caſas ſon de oro (de los quales con vueſtra venida algunos ſe me an reuelado aunque yo quebrantare preſto ſu ſoberuia). Las caſas ya veys que ſon de barro y palo, y algunas por mucha eſtima de canteria: enlo demas verdad es que tengo teſoros yriquezas heredados de mis padres y abuelos, guardadas y cõſeruadas de gran tiempo a eſta parte, ay en ellos mucha plata, oro, perlas, piedras precioſas, joyas riquiſsimas, plumas y armas, como ſuelen tener los reyes que ſon de antiguo principio: loqual todo vos y vueſtros compañeros tendreys y gozareys, cada y quando que lo querays, porque para voſotros lo tengo guardado: y en el punto que eſto dezia ſe enternecio tanto que no pudo tener las lagrimas, y concluyò diziendo: entre tanto holgad que vendreys canſados: a lo qual Fernando Cortes haziendo gran comedimiento, con ſemblante alegre le reſpondio lo ſiguiente.

(?)

Principe muy poderoso, no pienses que mi venida à sido sino porconocerte, y saludarte de parte del Rey de Castilla, y de Leon mi señor, que tiene gran noticia de tu grandeza: y quanto mas apartado està de ti, tanto mas te dessea tener por amigo, y especialmente me embiò a comunicar contigo cosas de su religion, porque a ti y a los tuyos tiene por muy engañados, y assi dessea que tu y ellos salgays de la ceguedad en que el Demonio os tiene. Comunicarete tambien muchas cosas que para el gouierno de tus Reynos haran mucho al caso, porque como os faltan las letras, no aueys podido tener conocimiento de las ciencias que los antiguos nos dexaron: enlas quales estan escondidas las leyes y precetos para viuir virtuosamente, y tener fixo principio, para saber lo que conuiene a la salud y remedio de las almas, que son inmortales, y forçosamente con la muerte, dexando sus cuerpos an de yr a dar estrecha cuenta, del mal o biẽ que hizieron a vn soloDios, juez verdadero, que a los que bien biuieron dara para siempre descanso, y a los que mal, para sienpre tormento. Pormanera, que si me escuchares, y bien entendieres lo que adelante te dire, tẽdras por dichosa nuestra venida, y estaras en obligacion grande al rey de Castilla por auerme embiado a ti: y cierto que si no confiara mucho de tu natural bondad, no vuiera porfiado tanto en quererte ver y saludar, y yo me e desengañado de lo que de ti me auian dicho, pues veo por mis ojos lo contrario, y que eres hombre como nosotros manso, apacible, humano, justiciero, y liberal, y en todo principe, como por la obra as mostrado, tan cũplido y acabado, que nuestro gran Dios no permitira que mueras enel engaño, e ignorãcia en q̃ el Demonio te tiene: y se cierto, q̃ aquel gran señor q̃ esperays es el Rey mi señor, del linage y tierra de tus antepassados: y por tanto como a cosa suya, recibenos, amanos, y quierenos, porque no venimos sino a seruirte, enseñarte, y darte todo contento y plazer: reposa y y sossiega tu coraçon, y no sospeches q̃ ay otra cosa de lo que te dezimos. Y en lo que toca a ofrecerme tus tesoros, te beso las manos por tanta liberalidad, y assi tendras por entendido, que importa mas a tu seruicio nuestras personas q̃ la hazienda. Otra causa nos trae cõ mucho cuydado, y desseamos yo y mis cõpañeros saberla derayz y remediarla, pues de su remedio se estoruan infinitos daños; y es q̃ para llegar a esta imperial ciudad venimos por la deTlaxcalla (como ya sabes) donde nos aposentaron losseñores de ella, y regalaron con mucho amor, recibieron nos con mucha humanidad, y hizieron amistad con nosotros, y despues de otras cosas y buenos tratamientos que nos hizieron, senos quexarõ mucho, de que vosotros los mexicanos les hazeys muy grandes agrauios y daños incomportables, y les days guerras muy continuas, demanera que ni gozan de la paz, ni de la seguridad de sus personas, tierras ni haziendas, y que de continuo los teneys puestos en grandes trabajos: y me holgara saber quien tiene la culpa para componerlo con los mejores medios de paz que puedan hallarse, para q̃ viuiendo en paz os trateys como hermanos, y esto es lo que tambien desseo y me a traydo a tu presencia, con ansias de verlo remediado. Motecuhçuma que auia estado muy atento perdido todo recelo abraçò aCortes, y de nueuo le ofrecio su persona y casa, y respondio de nueuo a todo, y despidiendose del le preguntò, que si aquellos de las barbas eran todos sus vassallos, o esclauos suyos, para tratar a cada vno como conuenia. Dixo que todos los mas eran sus hermanos, amigos y compañeros, y q̃ entre ellos auia vnos mas principales q̃ otros. Fuesse Motecuhçuma, y de las lenguas se informò, quienes erã los masprincipales, y enbiò a cada vno vn presente, conforme a a su calidad, lleuado por personas segun el autoridad de aquel a quien se embiaua.

CAP.

CAPITV. XLVIII. COMO Fernando Cortes pide licencia al Rey Motecuhçuma para ver la ciudad y mercado y el templo mayor, y recaba licencia para hazer vna capilla donde dezir Missa. Y tuuo auiso de como los Indios mataron a Iuan de Esacalante su teniente en la Vera Cruz, o Villa Rica.

PASSADOS algunos pocos dias que Fernando Cortes con gran cuydado anduuo considerando el asiento y fortaleza de la ciudad, y por vna parte lo mucho a que se auia puesto, y por otra las dificultades que se le ofrecian para salir con ello; porque ya le lleuauan nueuas temerosas, que aunque procuraua de deshazerlas, dando animo a los q̃ se las dauan, eran por la mayor parte verdaderas. Dezian que toda la gente noble, trataua con mucho secreto cõ Motecuhçuma, por formas no acostumbradas, y que se hablaua de matar a los Castellanos, lo qual solicitaua el demonio, a quien se tuuo por cierto que Motecuhçuma diuersas vezes pidio consejo, y que le dezia, que ya era ocasion para que a tan pocos hombres sacrificasse, y con su sangre honrasse a los Dioses. No estuuo fuera deste proposito Motecuhçuma, si el ser de su condicion natural piadoso, y el miedo que tenia a los Castellanos no se lo estoruara, porque demas de las vitorias de Tlaxcalla: el caso de Cholulla auia dado gran reputacion a Cortes por toda la tierra, y puesto gran miedo en toda la gente. Estando pues Fernando Cortes en tanto cuydado, con mucha sagacidad trataua con los ministros de aquel Rey, haziendose con ellos agradable, procurando que su gente procediesse de la misma manera, y no diesse causa de enojos ni pesadumbres. Pidio que se le diesse licencia para ver la ciudad y el mercado, y fue a ello bien acompañado; y despues entrò en el templo mayor del Dios Huitzilopuchtli, adonde estaua el Rey, hizole reuerencia; suplicòle que le mandasse mostrar sus Dioses, y el culto que se les hazia. Tratòlo con los sacerdotes, y no auiendo hallado inconueniente le mostraron quãto auia en aquel gran templo. Dixole Cortes, que se marauillaua como tan gran Principe y tan sabio, no echaua de ver el engaño de aquellos ydolos, y que si le daua licencia que alli pudiesse poner vna Cruz, y la imagen de la verdadera Madre del onipotente Dios, cõfiaua que presto saldria de aquel error. Y aqui boluiendose a Pedro de Aluarado, le dixo, que no temiessen; que Dios nunca falta a los que con valor Christiano emprenden las cosas. Motecuhçuma le respondio, que si entẽdiera que auia de hazer tal deshonra a sus Dioses, que no le dexara entrar en el templo; de lo qual tambien mostraron sentimiento los sacerdotes. Dixo que por entonces se queria quedar en el tẽplo, y que Cortes se fuesse a su alojamiẽto. Tratò con los mayordomos que le diessen licencia para hazer vna capilla, adonde con decencia se pudiesse consagrar y dezir Missa, porque para ello se ponian vnas mesas que se quitauan luego, y queria Cortes que demas de que viniesse adonde a todas oras los Castellanos pudiessen rezar, y encomendarse a Dios, y viessen los Indios como tratauã las cosas del diuino culto, y como se gouernauan en su religion. Los Mayordomos no se atreuieron a permitirlo. Embiò Fernando Cortes a Geronimo de Aguilar, a Marina, y a Ortegilla page suyo, que yua aprendiendo bien la lengua, para que le informasse del efeto para q̃ pedia aquella licẽcia, y de su parte se lo suplicasse. El Rey la dio, y Indios q̃ ayudassen a la fabrica, con todos los materiales que fueron menester: y por la traça de dos Castellanos que lo entendian, con el ayuda de los Indios la capilla fue

hecha en dos dias. Pusose el altar, las imagines, y lo que conuenia, conforme al pobre recaudo que entonces tenian: y delante de la puerta en el patio tambien se puso vna Cruz de palo, para que generalmente los Indios viessen la reuerēcia que los Christianos le hazian. Dixose luego Missa, y algunas vezes cantada, oficiando el padre Iuan Diaz con algunos que lo sabian hazer: y hasta que se acabò el vino, ningun dia se dexò de dezir, andando siempre Fernando Cortes con marauilloso cuydado de que sus soldados viuiessen exemplarmente, y diessen muestra de Catolicos Christianos, sinificandoles siempre quanto importaua su exemplo en esto, pues eran los primeros de quien los ydolatras le auiā de tomar para recebir la santa Fe Catolica, que era el principal fin que auian de tener, y que entendiessen que conuenia tener buena diciplina, que era acudir a todo con voluntad, tener honra, y obedecer a lo que se les ordenasse, porque con estas cosas les asseguraua que no les podia suceder desastre ninguno, y que de otra manera no negaua el peligro en que se hallauan.

Llegaron en esta ocasion dos hōbres de Tlaxcalla en secreto, con cartas de la Villa Rica, en que auisauan a Fernando Cortes, que Iuan de Escalante, a quien auia dexado por su Teniente, Alcalde y Alguacil mayor, era muerto cō seys soldados en vna batalla que tuuo con las guarniciones Mexicanas, y que tambien murieron en ella muchos Indios Totonaques de los que lleuaua en su compañia, y que todos los pueblos de la sierra de Cempoalla, y sus sugetos estauan ya alterados, y no querian acudir con ninguna prouision de comida; y que los Totonaques tambien se començauan a alterar, y que el caso de Iuan de Escalante passò desta manera: que auiendo los Totonaques dexado de pagar el tributo a Motecuhçuma despues de la confederaciō que hizieron cō Fernādo Cortes: en saliendo de aquella prouincia, los capitanes de Motecuhçuma, y en especial los de los presidios de la raya de Panuco se lo pidieron, y aunque respondierō que Fernando Cortes les auia mandado que no lo pagassen mas, porque assi era la voluntad del Rey: replicaron que poco auia que tenian su orden, y que sino lo pagauan yrian a destruyrlos. Acudieron a Iuan de Escalante, que embiò mensageros a los capitanes Mexicanos, rogandoles que no maltratassen aquella gente, pues todos eran amigos. Respondieron, que no lo podian escusar. Boluio Escalante a rogarselo, pues aquella era la voluntad de Motecuhçuma, dōde no, que procuraria de defenderlos: y curandose menos deste segundo recaudo, dixeron que los hallaria en el campo para lo que quisiesse. Apercibiose luego Iuan de Escalante, salio con quarenta Castellanos, que lleuauan tres ballestas, y dos escopetas, dos tirillos ligeros, y poco mas de dos mil Indios amigos. Hallò a los Mexicanos en campaña, que eran doblados. Llegaron a las manos, y a la primera rociada los Totonaques huyeron, quedando algunos muertos. Los Castellanos desamparados de los amigos quedaron peleando: vencieron a los Mexicanos, que como cosa nueua para ellos, no pudieron sufrir los filos de las espadas Castellanas. Siguieronlos hasta el pueblo que se llamò despues Almeria, y lo quemaron. Quedò desta refriega mal herido Iuan de Escalāte, y su cauallo muerto y otros seys soldados tambien mal heridos: y llegado Escalante a la Villa Rica murio de las heridas. Los Indios se lleuaron viuo a vn soldado llamado Arguello, natural de Leon, hombre de gran cabeça, barba negra, y crespa, muy robusto y de grandes fuerças, y lleuandolo a Motecuhçuma (porque esto sucedio antes de la entrada de Fernādo Cortes en Mexico) murio de las heridas, y porque el cuerpo hedia, le lleuaron la cabeça; y mirandola, como era de hombre robusto, tuuo alguna turbacion, y no quiso que se ofreciesse en ninguno de los templos de Me-

Mexico, sino en alguno de fuera, y dixo, que se marauillaua, como siendo los suyos tantos no vencian a aquellos que eran tan pocos, y que quedaua desengañado de que aquellos hombres no eran inmortales, aunque teniã figura de muy valientes: y la turbacion que recibio cõ la vista de la cabeça de Arguello, afirman algunos que fue, porque segun los pronosticos que tenia le parecia q̃ auian de ser aquellos hombres los que auian de ocupar su monarquia, e introduzir otra religion.

CAPITVLO. XLIX. QVE *Fernando Cortes embia teniente a la Vera Cruz, y se determina prẽder a Motecuhçuma.*

SAbido el caso, porque conuenia poner persona de recaudo en la Villa Rica, embio Cortes a Alonso de Grado, hombre de muy buenas gracias, aunque no muy soldado, por alcayde y teniente, y la vara de alguazil mayor dio a Gonçalo de Sandoual, con que por entonces se estuuiesse en Mexico. Encargòle que mirasse por los vezinos, y los honrasse, y no permitiesse hazer agrauio a los Indios amigos, ni se les tomasse cosa por fuerça, y que se diesse mucha priessa en acabar la fabrica de la fortaleza. Llagado Alonso de Grado, se lleuaua cõ mucha grauedad con los soldados, pedia joyas a los pueblos comarcanos, y de la obra de la fortaleza se curaua poco. Entendio tambien que mostraua aficion a Diego Velazquez, y que auia puesto en platica con algunos amigos suyos, que si acudiesse, le admitiessen. Fernando Cortes embiò a Gonçalo de Sandoual, para q̃ preso se lo embiasse a Mexico, y se quedasse en la Villa Rica: y desta vez fue en su cõpañia Pedro de Yrcio, su amigo, hõbre de buena conuersacion y cortesano, como quiẽ se auia criado en casa del conde de Vreña. Alõso de Grado despues de auer estado algunos dias preso, boluio en gracia de Cortes, el qual recebida la carta de la Villa Rica, y despachado a Sandoual, comunicò el caso a algunos señores de Cholulla y Tlaxcalla, para saber de dõde auia procedido lo q̃ auia hecho Quauhpopoca (que tal era el nombre del general Mexicano) certificandole q̃ nunca se atreuiera a tomar las armas contra Escalante, sino vuiera tenido orden del Rey. Considerando pues Cortes el peligro en q̃ se hallaua, por otras señales que auia, y que si se salia de la ciudad, se ponia en mayor riesgo de perderse, aliende de lo mucho que menoscabaua la reputacion que tenia adquirida con animo ossado y generoso, determinò de arriscarse en apoderarse de la persona del Rey (negocio atreuido y dificultoso, segũ el estado de las cosas, y la potencia de aquel gran principe Motecuhçuma) y aunq̃ algunos pocos con quien luego lo comunicò, le ponian delante los inconuenientes q̃ se ofrecian para salir bien de tan arduo negocio, otros se conformauan cõ su parecer, y al cabo se determino de executarlo, por parecerle que no teniẽdo aquella prenda para su seguridad, era cierta la muerte de todos. Estando con esta determinacion, fueron a el muchos Tlaxcaltecas, q̃ le afirmaron que descubiertamẽte tratauan los Mexicanos de romper las puentes de la ciudad, y que ya teniã muchos pertrechos de guerra preuenidos, y que viesse lo que conuenia antes que el negocio passasse mas adelante.

Respondio Cortes, que sabia bien lo que passaua, y que no auia tanto peligro como ellos pensauan, que no temiessen, pues tenian a Dios de su parte. Anduuose aquella noche passeando por vna grã sala, solo, pensatiuo, discurriendo sobre la forma de la execucion, y entonces fue auisado de Alonso Yañez, artifice de albañiria, que estaua alli vna puerta recien cerrada, y encalada. Mandò Fernando Cortes que luego se abriesse para reconocer el intento. Entrò por ella con algunos soldados: hallò muchos aposen-

tos adonde auiã muy ricas cosas de plumeria, joyas, y ropa de algodon, ydolos, y otras riquezas semejantes. Mandò que se boluiesse a cerrar, sin que se tocasse a nada (porque todo auia sido de Axayacatzin, padre de Motecuhçuma) y embiò luego a llamar a todos los capitanes y personas con quien solia tratar los negocios; dixoles, que ya sabian el peligro en que estauan, assi por lo que de la intencion de Motecuhçuma se auia podido comprehender del caso de Quauhpopoca, que auisaron de la Vera Cruz, como por lo que los Tlaxcaltecas referian, por lo qual si otra cosa de nueuo no les parecia, auia determinado de prender a Motecuhçuma, y lleuarle a su aposento, y tenerle en el con buena guarda, porq̃ estãdo Motecuhçuma en su poder no ossariã los Mexicanos intentar lo que se entendia q̃ tenian pensado, y que quando todavia lo quisiessen hazer, viendo muerto a su señor auian de nacer entre ellos tantas diferencias sobre la eleccion del nueuo Rey, que podria ser que alguna parte interessada estuuiesse de la suya, con q̃ serian poderosos contra la otra: porque el salirse de la ciudad no podria ser sino a manera de fugitiuos, que adonde quiera auian de ser tenidos en poco, y aun muertos, sin darles lugar de llegar hasta Tlaxcalla, y que pues por ninguna parte se escusaua el peligro, era mejor hazer vna buena determinacion, como la que auia pensado.

Rogò a todos que libremente dixessen su parecer. Quisierã algunos q̃ se tomara acuerdo con Motecuhçuma, para salir de Mexico, pues que auiendo ofrecido tan grandes partidos para que no entrassen, tambien los haria para que se fuessen, porque la resolucion de prender le era temeraria. Otros dixeron, q̃ pues no estauan ciertos de que queriendo salir de la ciudad, los auia de assegurar Motecuhçuma, ni dar de sus tesoros, era biẽ executar lo que Cortes tenia pensado, pues como parecia por la carta de la Villa Rica, el auia mãdado matar aquellos Castellanos, y su intencion era mala, y q̃ era cosa afrentosa y peligrosa salir de la ciudad, con partidos y sin ellos, y q̃ pues ya se hallauan en ella, no era razon con incierta esperança de la seguridad de las vidas, dexar de hazer tan gran seruicio a Dios y al Rey, como seria apoderarse de Mexico, porque si sucedia bien, era cosa facil sugetar todo lo demas de aquel imperio. Este consejo parecio bien a la mayor parte, y se acordò que Fernando Cortes hiziesse lo que auia pensado: el qual despues de auer referido la forma, como lo pensaua executar, se fueron todos a sossegar.

El dia siguiente ala ora que Fernando Cortes solia yr a visitar al Rey, fue acõpañado de treynta capitanes y personas de los mas principales, dexando a toda la gente con mucho silencio, muy apercebida, diuidida en diuersas y pequeñas quadrillas en los puestos mas conuenientes: y a los que yuan con el mandò, que de dos en dos, o de tres en tres, dissimuladamente, mostrando que se andauã passeãdo, se fuessen apalacio. Como este desgraciado Rey no estaua rezeloso de ninguna ofensa que Cortes le pudiesse hazer, por parecerle que las obras q̃ le hazia eran de amigo, saliole a recebir con alegria, y lleuole a vna sala, adonde tenia su estrado. Entraronse tras el los treynta Castellanos: y muy alegre con su conuersacion, le dio muchas joyas de oro y vna hija suya, con otras de señores, la suya para que se casasse con ella, y las demas para que la siruiessen, o las repartiesse entre sus caualleros. Recibiolas por no desabrirle, diziendo, que siempre como tan gran señor le hazia mercedes de todas maneras, y que supiesse que cõ aquella señora no se podia casar, porque su ley Christiana se lo prohibia, assi por no ser ella bautizada, como por ser el casado, y no poder tener mas de vna muger. Con todo esto quiso Motecuhçuma que se la lleuasse, porq̃ queria tener nietos de hõbres tan valerosos. No era esta caricia y dadiua digna de lo q̃ Cortes lleua-

lleuaua traçado y determinado, pero muchas vezes no valen dones, dōde los que los reciben se rezelan de mayores males, como los tenia concebidos Cortes de Motecuhçuma.

CAPIT. L. QVE HABLA *Cortes con Motecuhçuma, y lo lleua a su palacio a manera de preso, y del alboroto que vuo, y cosas que en el discurso desta prision sucedieron.*

PAssadas (pues) las platicas referidas, dixo Fernando Cortes, que supiesse que en la ciudad de Nauhtlan, el señor della Quauhpopoca su vassallo y general en aquella frontera, auiēdo llamado debaxo de amistad a ciertos Castellanos, matò a tres, y matara a los demas si Dios no los saluara, y que queriendo el capitan de la Vera Cruz entender la causa dello, llegò cō el a las manos, y le matò otros ocho Castellanos, y por la obligacion que tenia de dar quenta de aquellos hombres, auia procurado de saber quien auia sido la causa: y porque hallaua que todos le culpauan (aunq̄ no lo creìa, porque le tenia por buen amigo del Rey su señor, como se lo auia certificado) le parecia que era necessario, para que los que hizieron aquel delito, y los que afirmauan que el lo auia mandado fuessen castigados, para que otra vez no se atreuiessen contra su señor, se fuesse cō el al aposento adonde estaua, en el qual seria seruido como en el suyo, y antes mas, pues que con el seruicio que le hariā los Castellanos, recibiria mucho plazer, y le agradaria su conuersacion, y que no se detendria mas tiempo de hasta que embiasse por los que auian delinquido, y se determinasse entre ellos dos lo q̄ dellos se auia de hazer. Rogòle mucho q̄ dello no recibiesse pena, porque sabia que quādo vuiesse tratado a los suyos, no gustaria de apartarse dellos. Auiendo estado Motecuhçuma a todo muy atento, respōdio como marauillado, y dixo, que no sabia nada de lo que referia que auia passado en aquella ciudad, cuyo señor era su vassallo, y que los que podian auer dicho que de aquel caso el era sabidor, deuian de ser los Tlaxcaltecas, de que no se marauillaua, pues eran sus enemigos, y holgarian de verle destruydo, y q̄ fuesse cierto que tal cosa por su mandado no se auia hecho. Llamò a dos señores de los que estauā con el, mandòles q̄ fuessen a Nauhtlan, y ordenassen a Quauhpopoca, y quantos interuinieron en las muertes delos Castellanos, que pareciessen ante el, y dioles vna pedreçuela q̄ se desatò del braço, para que se la mostrassen, y no queriendo obedecer, juntamente cō los señores comarcanos le hiziessen guerra hasta lleuarse los presos. Boluiose a Cortes, dixole, que ya veìa como embiaua por los delinquentes. Boluio Cortes a instar en que se fuesse con el a sus aposentos; pero Motecuhçuma, que tuuiesse por bien de que se quedasse alli, pues no auia de huyr de su casa, ni yrse a los montes, y que el tendria por bien q̄ se quedasse alli cō sus compañeros. Vuo sobre esto muchas replicas de vna parte a otra, que duraron hasta las tres horas despues de medio dia, y al cabo Cortes le persuadio que se fuesse con el. O desgraciado principe, y como as dado fin a tu monarquia, y que cierta està ya tu perdicion, de tus palacios te sacan para palacios tuyos, que los possee otro dueño, y no saldràs dellos con vida, y aì se cumplirān todos los pronosticos que tantos años à que te traen atemorizado. Mādò que se le adereçassen ciertos aposentos, y que se le traxessen vnas andas. Fue en ombros de los señores que alli se hallauan, y en el camino vuo algunas muestras de rumor, pero Motecuhçuma ordenò q̄ nadie se desassossegasse. Acudian al aposento de Motecuhçuma muchos señores desconsolados, mostrando pena de ver aquella mudança y nouedad, ofreciēdo de seruir en lo q̄ se les mandasse. Aqui

dize Gomara, q̃ nunca Griego ni Romano, ni de otra nacion despues q̃ ay Reyes hizo cosa ygual: que Cortes prende a Motecuhçuma, Rey poderosissimo, en su propria casa, en lugar fortissimo, entre infinidad de gente, no teniendo sino quatrozientos y cinquẽta compañeros. Y es assi que fue atreuimiento nunca visto, y mas se deue atribuyr a Dios este hecho, q̃ a pecho humano; porque dado caso q̃ con Cortes y sus compañeros auia otros muchos Indios amigos que los ayudauã, era tanto el poder de Mexico entonces, que a piedra q̃ cada morador tirara, los acabaran y assolaran a todos, como los mismos Españoles lo confessauan, y se lo dixeron a Cortes en esta ocasion. Pero los pecados deste ydolatra, q̃ ya auiã llegado a termino, y la justicia de Dios que venia al castigo, fueron causa desta prision. Fernando Cortes conociendo su gran atreuimiento, y el peligro en que se hallaua, preuiniendo a lo por venir, mandò labrar dos bergãtines en que cupiessen dozientos hombres para entrar y salir en la ciudad, quando fuesse menester, los quales presto fueron acabados, y los tenia con buena guarda cerca de su alojamiento, no con pequeño espanto y admiracion de los Indios.

Motecuhçuma temiendo que cargasse sobre el el daño que podriã hazer los suyos a los Castellanos, con rostro alegre dissimulaua la pena que sentia: dixo a los caualleros que le seruian y visitauã, que no auia para que hazer tan gran sentimiento, pues estaua bueno y viuo, y se hallaua en aquel aposento a su contento, y no se le auia hecho, ni se le hazia fuerça, ni afrenta, y que el auia querido yr alli por assegurar a los Castellanos de lo que en aquel caso de Quauhpopoca del se auia dicho, y q̃ pensaua hazer justicia del, porque otro no se atreuiesse a lo mismo; y que queria estar alli hasta q̃ entendiesse Cortes que lo q̃ del se auia dicho, era falso, y que pues quando el quisiesse saldria de alli, sossegassen sus coraçones, y como siempre le auian amado, lo mostrassen en aquel caso. Fernando Cortes en entrando en el aposento le puso guarda, y la encomendò a Iuan Velazquez de Leon, y sino fuera por el particular cuydado que se tuuo, se le vuierã sacado, porque muchos horadauã las paredes, y vsauan de otras diligencias: y vn dia se quiso echar de vna açutea de diez estados en alto, para que los suyos le recibiessen, sino le detuuiera vn Castellano de los que le guardauan, que se hallò cerca. Visitauale cada dia Fernando Cortes, procuraua de alegrarle y regozijarle mandando a los soldados que delãte del jugassen, y hiziessen exercicios de armas, y otras cosas, con que mucho se holgaua, y cada dia les hazia muchas mercedes. Era seruido de sus mismos criados, como en su palacio, y tãbien de los Castellanos, que por mandado de Cortes le acatauan y seruian como a Rey. Alli libraua pleytos, despachaua negocios, y entendia en la gouernaciõ de sus reynos, hablando publica y secretamente con quantos queria: y con todo esto andauã los Indios tan solicitos e inquietos, q̃ de noche y de dia procurauã de sacarle, horadondo a cada passo las paredes, y echãdo fuego por las açuteas. Mandò Cortes por esta causa a Rodrigo Aluarez chico, hombre valiente y vigilante, que con sesenta soldados guardasse la casa por las espaldas, haziendo los quartos de veynte en veynte, y que Andres de Monjaraz hiziesse lo mismo por delante del palacio con otra tanta gente. Era el seruicio que alli tenia Motecuhçuma de grã señor, porque la comida que se lleuaua con los platos, los hombres de quatro en quatro ocupauã gran trecho; yuan cõ los platos leuantados con gran reuerencia: y despues de auer comido, todo el seruicio se repartia entre los caualleros que le seruian, y los Castellanos que le guardauã. Era la cama de muchas y muy ricas mantas de algodon, vnas muy delgadas, otras basteadas como colchones, y cubiertas con otras de pluma riquissimas, y de pelos de conexo, que son muy calien-

calientes y blandas, que por ser de naturales colores, y diferentes, parecian biẽ: y la cama estaua sobre esteras y tarimas de madera, todo acomodado conforme al calor y al frio. Cacama Rey de Tetzcuco (que a la sazon estaua en esta ciudad de Mexico) viendo preso a su tio Motecuhçuma, y que se dilataua su libertad, y que el Rey no solo no la procuraua, pero que parecia estar contento en su prision, determinò de yrse a la suya de Tetzcuco, donde lleuò consigo a su hermano Coanacotzin, que tambiẽ estaua acà, y esta yda era con animo de juntar gente para venir contra Cortes, porque como este mancebo era de animo valeroso, tenia a grande afrenta ver tan pocos hombres hechos ya señores de tantos, pareciendole que con facilidad los venceria, y aun se haria señor absoluto de todo el imperio.

CAP. LI. DE ALGVNAS *particularidades sucedidas durante la prision de Motecuhçuma, y de cosas en que mostrò su muy grande y generoso pecho este ecelentissimo monarca.*

TEnia particular cuydado Fernando Cortes en q̃ sus Castellanos hablassen y tratassen a Motecuhçuma con singular reuerencia y acatamiento, como conuenia a tan gran principe, y daua en esto mucho exemplo, porque siempre q̃ entraua a visitarle, le hazia vna y muchas reuerencias hasta el suelo, con que parecio que sossegò mucho su animo. Rogòle muchas vezes con la libertad, diziendo, que si era seruido se podria boluer a su palacio, porque no le tenia preso: respondia, que estaua bien, y se lo agradecia, porque no echaua menos cosa q̃ pertenecieße a su seruicio, y que recebia cõtento estar alli, por tener mas ocasion de tratar mucho a los Castellanos, a los quales cada dia mas se yua aficionando, porque sus costumbres le parecian bien: y porque podria ser que boluiendose a su aposento, los suyos teniẽdo mas libertad de hablarle, le importunassen a que hiziesse alguna cosa contra su voluntad que fuesse en daño de los Castellanos. Salia Motecuhçuma del aposento acompañado de algunos soldados a visitar los templos, a quien los mas señores, y mas nobles venerauan y acatauan mas: assi mismo se yua a holgar y a passar tiempo a ciertas casas de plazer que tenia en la campaña de la ciudad, vna o dos leguas, boluiendose siempre a dormir al aposento. Yua en canoas grandes, que en cada vna cabian sesenta hombres: delante de la suya yua vna pequeña con vno o dos remeros, y vn Indio ricamente vestido en pie lleuaua las tres varas de oro atadas leuantadas en la mano, a manera de guion real: yuan en su guarda los vergantines, que fueron los primeros q̃ Martin Lopez hizo, los quales quemaron despues los Indios quando Cortes fue contra Naruaez. Yuan en esto los Castellanos muy bien apercebidos, porque entonces era el tiempo quando podian ser mas ofendidos. La caça a que Motecuhçuma yua por la laguna, era a tirar a paxaros y a conexos con cerbatana, de la qual era diestro. Otras vezes salia a los montes a caça de fieras con redes, arcos y flechas, y caça de altaneria, pero no la vsaua mucho, aunque por grandeza tenia muchas Aguilas reales, y otros muchos paxaros muy hermosos de rapiña. Quando yua a caça de monteria, le lleuauã en ombros con las guardas de Castellanos, y tres mil Indios Tlaxcaltecas, que por ser sus antiguos enemigos era imposible que no sintiesse mucho el verlos. Acompañauanle los señores sus vassallos, banqueteaua a todos con mucha gracia, dando a los vnos y a los otros muchos dones, y haziendoles muchas mercedes. Era tan aficionado a dar, y con los que bien le parecian tan liberal, que Cortes le dixo vn dia que los Castellanos eran trauie-

ſos, y que como nunca andauan quedos, eſcudriñando la caſa, auian tomado cierto oro, y otras coſas que hallarō en vnas camaras, que vieſſe lo que mandaua hazer dello. Eſto era lo q̃ el auia deſcubierto quando mandò abrir aquella puerta. Motecuhçuma reſpondio, eſſo es de los dioſes dela ciudad, pero dexē las plumas y coſas q̃ no ſon de oro ni de plata, y lo demas tomaldo para vos y para ellos, y ſi mas quereys, mas os darè. Era tan grāde eſta riqueza (ſegun dize Alōſo de Ojeda en ſus memoriales) q̃ no ſe podia eſtimar, ni dezir el quanto della, porque lo vio con ſus ojos, y le parecio inmenſa.

Llamaron los Caſtellanos a aquellos apoſentos donde eſta riqueza eſtaua, la joyeria. Las caxas donde la ropa eſtaua eran tan grandes q̃ llegauan a las bigas de los apoſentos, y tā anchas, q̃ deſpues de vazias, ſe alojauan en cada vna dos Caſtellanos. Sacarō al patio mas de mil cargas de ropa: quiſolas boluer Cortes a Motecuhçuma, pero no lo permitio, diziendo, que lo q̃ vna vez daua, no lo auia de tornar a recebir. Repartio Cortes eſta ropa entre los ſoldados, como le parecio. Y porq̃ no es juſto dexar de dezir coſa que ſea notable, entre otras q̃ de la policia de Motecuhçuma ſe ponderā, fue tener tan gran cuenta con la limpieza de Mexico, que por lo menos en cada calle andauan mil hombres barriendola y regandola, poniēdo de noche por trechos grandes braſeros de fuego, y en el entre tanto que vnos dormian, velauan otros, de manera que ſiempre auia quien de noche y de dia tuuieſſe cuenta con la ciudad, y con lo que en ella ſucedia. Cortes que en todo era muy mirado, viendo q̃ los naborias (que ſon Indios de ſeruicio) hazian grande coſta a Motecuhçuma, mādò que ſe recogieſſen, y que no quedaſſe mas de vna India a cada Caſtellano para q̃ le guiſaſſe de comer, y que las demas ſe puſieſſen en parte dōde no comieſſen a coſta de Motecuhçuma; y que eſto fueſſe fuera de la ciudad, porque Motecuhçuma y los ſuyos no recibieſſen peſadūbre. No pudo Cortes hazer eſto tan ſecretamente que el Rey no lo entendieſſe, el qual le embiò a llamar, y con palabras graues y amoroſas le dixo, que eſtaua marauillado que le auia tenido en tā poco, que por no hazerle gaſto mandaſſe echar los naborias fuera de la ciudad, y que miraſſe lo que dirian los que conocian ſu grandeza: y acabadas de dezir eſtas palabras, antes que Cortes le reſpondieſſe, mandò a ciertos principales que alli eſtauan, que luego puſieſſen los naborias de los Caſtellanos en vnos apoſentos muy buenos, y que cada dia ſe les dieſſe doblada racion dela que auian meneſter. Cortes le beſò las manos por ello, pidiendole perdon ſi en algo auia errado: diziendo no auer ſido ſu intencion de deſeruirle. Tuuo tābien cuenta Motecuhçuma cō el ſeruicio de los Caſtellanos, que aun haſta para proueerſe de las neceſsidades naturales, les ſeñalò vnas caſas, que por eſto ſe llamaron del maxixato, que quiere dezir del proueymiento natural, con las quales ciertos Indios tenian gran cuenta para que ſiempre eſtuuieſſen limpias y agenas de mal olor.

CAPITVLO. LII. DE LA *liberalidad deſte monarca y principe Motecuhçuma, y de vn caſo en q̃ ſe moſtraua ſeuero con los ſuyos, y que Cortes le hablò dela religion Chriſtiana.*

COmo la caſa del alojamiento dōde los nueſtros eſtauan era muy grāde, entrādo Alonſo de Ojeda por ciertos apoſentos, hallò en vno muchos coſtalejos de acodo, llenos y bien atados: tomò vno, y ſacòlo fuera (por ventura pareciēdole que ſeria oro en poluo) y abriendole delante de algunos de ſus compañeros cō aquel cuydado de lo que ſeria, hallò que eſtaua lleno de piojos: y afirmando que eſto era verdad, le atarō de preſto:

to:y espantados de aquella estrañeza,cō taronlo a Cortes,el qual preguntò a Marina y Aguilar lo que queria dezir cosa tan nueua.Respondieron, q̃ era tan gran de la sumision que al Rey hazian todos, que el que de muy pobre, o enfermo no podia tributar, estaua obligado a espulgarse cada dia,y guardar los piojos,para tributarlos en señal de vassallage, y que como auia gran numero de gente menuda, asi auia muchos costalejos de piojos. Cosa la mas peregrina q̃ se à oydo, y que mas muestra la sujeciō en que Motecuhçuma tenia su reyno. Ay quien diga que no eran piojos, sino gusanillos, pero Alonso de Ojeda en sus memoriales lo certifica de vista, y lo mismo Alonso de Mata. Era este Rey con los Castellanos tan afable y amoroso, que jamas passò dia en que no hiziesse merced a alguno; especialmente queria mucho a vn Peña,con el qual burlandose muchas vezes,le tomaua el bonete de la cabeça, y echandole de vna açotea abaxo, gustaua mucho verle baxar por el,y luego le daua vna joya. Aficionòsele mucho, y si la desgracia de la muerte deste gran principe no sucediera, le hiziera muy rico, porque era muy a su contento, tāto que todas las vezes que le veìa(aunque fuesse delante de Cortes)se sonreia y alegraua:nunca comia, ni se yua a holgar q̃ no se le lleuasse consigo,y con razon, porq̃ el Peña era gracioso, de buen ayre, y de buen parecer, auisado en lo que dezia y hazia. Buscaua siempre Motecuhçuma (segun era afable y dadiuoso)ocasiō como hazer merced,y viendo que Alonso de Ojeda traìa vna bolsa nueua delas plegadas,y de bolsicos,labrada con seda, q̃ se llamaua burjaca, se la pidio : miròla, holgòse mucho de verla, espantado que tuuiesse tantas partes,y tan bien hechas, adonde guardar muhas cosas. Alegre cō ella llamò con vn siluo baxo(que asi llamauan los señores)vinieron luego ciertos caualleros, dixoles muy quedo, que lleuassen ciertas cosas, y a penas auia acabado de mandarlo, quando dieron a Ojeda dos Indias hermosas,muchas mātas ricas,vna hanega de cacao,y algunas joyas,pagādole la burjaca harto mas de lo que valia, aunque fuera de oro, porq̃ los principes generosos no solo se precian de dar lo suficiēte,sino q̃ passan a lo q̃ parece ecesso. Del Rey Alexādro se dize,que llegādose a el vn cauallero llamado Perilo a pedirle la dote que pudiesse ser suficiente para casar vna hija, le mandò dar cinquenta talentos,y Perilo pareciendole q̃ era mucho,le dixo,bien bastan diez,y con estos estoy contento:a lo qual respondio Alexandro:aunque a ti q̃ los recibes te bastan diez, a mi q̃ soy el q̃ los doy,me parecen pocos cinquēta. De esta manera se mostraua generoso Motecuhçuma, y daua mucho mas de lo que se le pedia;porque era naturalmente dadiuoso,y manos de reyes q̃ de su natural se inclinan a dar, nunca dan poco, porq̃ el dar poco nace,o de no tener que dar, o de ser escasos los hombres,y como nūca les falta poder a los Reyes, ni cosas q̃ poder dar,no se les puede negar el saber dar mucho quādo se inclinan a ello. Diole Ojeda a Motecuhçuma las gracias cō mucha humildad, y como ninguna cosa adquiere tantos amigos como la afabilidad y liberalidad, aliende de ser tan grā señor,le respetauan y amauan los Castellanos, como si de cada vno fuera padre y hermano. Iugaua muchas vezes al bodoque con Cortes,y con Pedro de Aluarado, aunq̃ eran diferentes los precios, porq̃ quando Aluarado perdia, le daua vn chalchihuite,q̃ es piedra entre los Indios estimada,y entre los Castellanos no, y quando Motecuhçuma perdia pagaua vn tejuelo de oro, q̃ por lo menos valia cinquenta ducados,y acōteciole perder en vna tarde quarēta y cinquenta tejuelos,y holgauase las mas vezes de perder, por tener ocasion de dar. Del mismo Rey Alexandro cuenta Plutarco,q̃ estādo vn dia jugādo ala pelota cō ciertos caualleros, estaua entre ellos vno llamado Serapiō,a quiē el rey quisiera hazer mercedes:el qual,o por ser corto y encogido

y no

y no tener atreuimiento de pedir, o por parecerle que el que pide (si es honrado) ya merece lo que se le da en auerlo pedido: nunca llegò a darle este gusto y plazer a Alexandro: y como estuuiesse en el juego con los demas, y Alexandro nunca le echasse la pelota, aunque el se la embiaua las vezes que la cogia, le dixo, por que señor no me la das? a lo qual Alexãdro respondio, porque no pides. De manera, que la condicion deste manifico principe era dar, no solamente quando le pedian, pero aun solicitando las voluntades de otros para q̃ le pidiessen: y esto mismo vemos en Motecuhçuma, que no solo daua a los que pedian, pero jugaua solo con animo de perder y dar, como se ve en esta ocasion, y otras muchas en que lo mostraua.

Desseaua Motecuhçuma, segun la buena voluntad que se echaua de ver, que mostraua a los Castellanos, hazerles en todo plazer. Ofrecio a Cortes otra hija mas hermosa, pensando que asi como el tenia muchas mugeres, Cortes tuuiera muchas amigas, aunque fueran hermanas. Tratò de casarla con Cristoual de Olid, y vino en ello por su hermosura, y ser hija de tan gran señor. Holgò dello el Rey, y embiole joyas ricas, y siempre le trataua como a deudo: bautizaronse estas dos señoras, y cada hora se trataua con Motecuhçuma de los puntos de la religion; y vna vez le dixo Fernãdo Cortes, que pues con tantas prueuas veia el engaño de sus ydolos, se hiziesse Christiano, pues era Dios el que auia criado todas las cosas, que da y quita los imperios en esta vida, y en la otra le haria grãdes mercedes: y aunque por lo que se pudo entender, no parecieron mal al Rey las razones de Cortes, dixo, q̃ se miraria en ello. Los que se mostraron muy apassionados suyos, por la nobleza de su condicion, creyeron, y lo quisieron persuadir a otros, que si no le sucediera la muerte, aunque se lo estoruaua el demonio, recibiera la Fe, pero otros lo creyan cõ dificultad. Acontecio en esto, que faltãdo a vn Castellano de los de la guarda del Rey dos Indias de seruicio, le suplicò q̃ se las mandasse buscar: dixo, que lo mandaria: y como passaron dos dias que no parecian, el soldado con atreuimiento se las boluio a pedir, y Motecuhçuma le respondio asperamente, y el Castellano con insolencia le replicò algunas palabras, y acordandose que estaua en poder de gente tã feroz, se enternecio: y llegado el caso a noticia de Fernãdo Cortes, mandò ahorcar al soldado, y al cabo por muchos ruegos le hizo açotar. Rogaron al Rey que pidiesse a Cortes, que no executasse aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas afrentoso que morir. Respondio, que Fernando Cortes hazia como buen capitan, y que sus ruegos no auian de ser sino para que le perdonasse la vida que merecia perder, y que no de otra manera castigara el a qualquier señor de los de su corte que se atreuiera contra Cortes. Otro dia que esto acontecio, mudandose la guarda se fueron tres soldados, sin aguardar que entrassen los que auian de estar en su lugar, por lo qual los mandò Cortes açotar, porque Motecuhçuma supiesse como se castigaua a los que no hazian bien su oficio, y ninguna cosa auia en que Fernando Cortes no mostrasse marauillosa prudencia.

La noche siguiente a dos horas de noche fueron vistos muchos Indios, naborias cargados de panes de liquidambar, que valia cada vno dos gallipauos. Mandò prender Cortes a los que interuinieron en tomarlo; y porque supo Motecuhçuma que era vno Peña su priuado, le embio a dezir, que porque tenia preso a su amigo y a sus compañeros? respõdio que porque le auian deseruido, y tomado el liquidambar: dixo, que aquello no era nada, que luego los mandasse soltar, que en los Castellanos no auia de ser el castigo sino por violencias, o desacatos. Holgò mucho Motecuhçuma en ver libre a Peña, hizole muchas caricias, y rogòle que no se apartasse de su lado.

CAP.

CAPITVLO. LIII. QVE Cortes boluio a heblar a Motecuhçuma en el punto de la religion, y lo que el Rey le respondio: leuantò en el templo mayor delos ydolos las imagines del Crucifixo y de la Virgen Maria, y de vn milagro que sucedio en la falta del agua este año.

VIendo Fernando Cortes que Motecuhçuma y los caualleros que acudiã a seruirle y visitarle estauã mas quietos, y que se yuan aficionando a los Castellanos, y que salia al templo los dias q̃ dezian que eran fiestas principales, enlas quales se sacrificauan muchos hombres, sintiendo aquella barbara crueldad, confiado en la suauidad de la condicion de Motecuhçuma, le dixo, que como por diuina volũtad estaua puesto enla silla real, pudiera estar otro desus mas baxos vassallos, y que pues la gran dinidad que tenia la auia recebido de vn solo Dios, q̃ daua los reynos a quiẽ era seruido, lo qual no podian hazer muchos Dioses, porque ni los ay, ni puede auer, y era bien q̃ saliesse de la ceguera en q̃ auia viuido, y dexasse aquellos falsos ydolos que adoraua, que eran tan crueles, que no se seruiã sino de la sãgre de los q̃ no tenian culpa, y q̃ adorassen la ymagen de Cristo, Dios verdadero, para q̃ de aì adelante conociessen los suyos al que los criò, y redimio: y que pues mostraua tan buena voluntad a los Cristianos, y a sus costumbres, y de los suyos era tan obedecido, le suplicaua q̃ fuesse el primero, para que los demas siguiessen su exemplo; y que quando por esta causa vuiesse alguna inquietud, se ofrecia de castigar a qualquiera que se atreuiesse cõtra el. Motecuhçuma le oyò con gran atencion, y con gran reposo le respondio, que los suyos eran muchos, y todos nacidos y criados en la adoracion de aquellos Dioses, y aunque el quisiera seguir su parecer, ellos no queriã, por tener en mas a sus Dioses que a el, y que como queria que tal cosa se hiziesse, pues aquellos Dioses les auian dado salud, bienes temporales, y vitoria en las guerras, y quando se enojauan embiauan esterilidad, y los castigauan. Replicò Cortes, q̃ aquello era falso, porque demonios que en aquellas figuras de ydolos se haziã adorar, no erã Dioses, sino criaturas obstinadas en su pecado, y cõdenadas a las penas del infierno, y q̃ no podian hazer mas mal del que Dios les permitiesse, y que el biẽ procedia de sola la mano de Dios, aunque aquellos demonios le hazian entender lo contrario: y que no pusiesse escusa en lo que le suplicaua, porque era sujestion y engaño del demonio, q̃ le tenia ciego. Boluio a dezir el Rey que sus vassallos tomarian armas contra el, y que si el fuesse mas poderoso q̃ ellos, se le yriã a otros reynos, y dexarian la ciudad despoblada. Dixo Cortes, que si se reuelassen, los sujetaria, y si se fuessen los bolueria por fuerça. Motecuhçuma con muchos suspiros dixo, que hiziesse lo q̃ quisiesse, y si algun mal le sucediesse, q̃ no se quexasse del, porq̃ le hazia saber, que el y todos los Castellanos moririã luego, por q̃ los Indios les quitarian la comida, y harian la guerra, sin ser el parte para apaciguarlos. Cortes boluio a dezir, que no podrian nada, porque tenia a Dios de su parte, cuya imagen queria poner en el tẽplo mayor, pues por su virtud tendriã buenas sementeras, y otros mil bienes q̃ atribuya a sus falsos Dioses.

Y no perdiendo tiempo a esta resolucion, en buen lugar del templo se hizo vn altar, y con gran solenidad y deuocion, yendo la gente con sus armas en procesion, pusieron las imagines del Crucifixo y de nuestra Señora, cantando los que lo sabian con gran deuocion el Te Deum laudamus a vista delos Mexicanos, y con gran silencio, q̃ parece q̃ Dios les tenia las manos, y enmudecia las lenguas. Cortes se vistio de fiesta, derramò muchas lagrimas de alegria y deuociõ: fue el primero que hincado de rodillas adorò

adorò el Crucifixo: diziendo,grandes e infinitas alabanças sean dadas a ti, Dios verdadero,en los siglos delos siglos,que as querido que al cabo de tantos años que el demonio con tantos errores tiranizaua tantas naciones, sentado en este trono,le ayas por nuestras flacas e indinas manos desterrado para los abismos, donde mora: Suplicote pues nos as hecho tanta merced, seas seruido de fauorecernos de aqui adelante, para que tan buenos principios consigan glorioso fin, para honra y gloria tuya. Acabadas de poner las imagines,y de hazer oracion, auia enel templo buena cantidad de oro en cascabeles, algunos tan grandes que pesauan cien castellanos, pendientes de vnos toldos y cortinas que estauan colgadas delante de los Idolos:de manera, que ninguno podia entrar adõde los Idolos estauan,que meneando los toldos, o cortinas,no hiziessen vn suaue ruydo,como de campanillas.Boluio Cortes adõde estaua Motecuhçuma,el qual con rostro alegre(dissimulando el pesar que tenia en su coraçon)le recibio. Ordenò q̃ luego se deshiziesse vna rameria de mugeres publicas,que ganauan enel Tlatelulco,cada vna en vna peçeçuela,que serian mas de quatrozientas;diziendo que por los pecados publicos de aquellas auian los Dioses permitido q̃ fuessen a su ciudad y reyno aquellos Cristianos, que pudiessen y mandassen mas que el, no cõsiderando quanto mas feos y graues pecados eran los de la sodomia, sacrificios de inocentes,comer carne humana, oprimir y sugetar a los que menos podian, quitandoles su libertad y bienes sin auer hecho porque.

Desde a pocos dias que Fernãdo Cortes hizo tan memorable faccion, acudieron a el muchos Indios cargados de cañas y maçorcas de mayz casi secas,ymuy quexosos e indinados dixeron; porque veas lo que as hecho, y lo poco que te deuemos, mira como despues q̃ menospreciaste nuestros Dioses nunca à llouido,y por esto se secan nuestras sementeras,y presto moriremos de hambre.Cortes con la fe que auia hecho lo que se à visto,les respondio como si lo viera presente. Lo hecho està muy bien hecho, y para que veays que vuestros falsos Dioses no os pueden dar ni quitar los bienes temporales; sino vn solo Dios, a quien nosotros creemos, sed ciertos q̃ de aqui a mañana llouerà, y tendreys el mejor año que jamas aueys tenido: y yo y mis compañeros lo suplicaremos a nuestro Dios.Los Indios se sonrieron,como haziendo burla de Cortes, el qual llamando a sus compañeros, les dixo lo q̃ auia passado,y rogò que se doliessen desus pecados,y propusiessen la enmiẽda de la vida,yse reconciliassen(si algunas enemistades auia)y q̃ otro dia oyessen Missa,para suplicar juntos a Dios embiasse agua, y q̃ aquellos infieles conociessen por la merced q̃ Dios le hazia, que sus Dioses eran falsos.Y puestos todos con Dios cõ la mayor deuocion q̃ pudieron, oyeron la Missa q̃ dixo el padre fray Bartolome deOlmedo,yla oficiò el padre IuãDiaz, con algunos que le ayudaron: y comulgò Cortes y otros con mucha deuociõ y lagrimas.Acabada la Missa,antes q̃ los Castellanos baxassen del templo, adõde esto se hizo,estando el cielo muy sereno, a vista de todo el puebloMexicano,se començò a cubrir de vn nublado muy espeso vn cerro, que agora dizen los Castellanos Tepeaquilla, y vino luego tan rezia agua,que con estar tan cerca el templo del alojamiento de los Castellanos, llegarõ bien mojados:llouio todo aquel dia,yotros tambien,con q̃ fue aquel año vno de los mas abundãtes q̃ nunca tuuieron.Dieron los Castellanos muchas gracias a Dios por la merced q̃ les auia hecho,y los ydolatras quedaron confusos, aunque muy consolados: viendo que les auia escusado la hambre y mortandad q̃ temian(porque estas dos plagas siempre andan juntas). Quedò Motecuhçuma muy espãtado, alegrose y holgose mucho con Cortes; el qual viendo tan oportuna ocasion para lo que desseaua de

zir

zir al pueblo, le suplicò mandasse juntar los sacerdotes, y a los caualleros de su ciudad, porque delante del, acerca de su religion les queria hablar, porque podria ser que se mouiessen a creer en vn Dios, y aborrecer los falsos ydolos, cessando del cruel sacrificio de inocentes. Motecuhçuma holgò mucho desto, y estando todos juntos y Motecuhçuma presente, hablò lo siguiente, teniẽdo los soldados muy a punto, y con sus armas, aunque cõ disimulacion, para lo que se ofreciesse.

CAPITVLO. LIIII. QVE *haziendo juntar Fernando Cortes en el Palacio del Rey Motecuhçuma a los sacerdotes y caualleros Mexicanos les hizo vna platica, persuadiendoles la Religion Cristiana, y es muy de notar.*

MVCHAS vezes (muy poderoso Rey, y muy nobles caualleros que segun vuestras ceremonias y costũbres, despues del Rey estays puestos en lugar supremo) è desseado, que libres de toda pasion, me oyessedes con gran cuydado lo que diuersas vezes os è dicho, tocante a la verdadera religion de los Cristianos, y al engaño en que con tanto daño de vuestras almas y cuerpos hasta agora aueys viuido: y porque vnas vezes con su alteza, otros con algunos de los caualleros, y otras con los sacerdotes que presentes estays, en particular y como de passo è tratado este negocio, y ninguno me à respondido, contentarle. Pareciome que era razon suplicar a su Alteza mandasse que oy os juntassedes todos, para que alumbrandoos Dios, entẽdiendo lo que os dixere, tẽgays por muy acertado el auer yo puesto en el templo las imagines de Iesu Cristo, Dios y Redentor nuestro, y dela Virgen santissima Madre suya, por cuya intercession à hecho, y haze cada dia grandes mercedes al linage humano, para lo qual aueys de aduertir, que no ay nacion en todo el mundo, que si la ley natural està algo aduertida, y con vicios y torpedades, no tiene escurecida aquella lumbre, que des de su creacion Dios le dio y comunicò: tenga que ay mas de vn sumo principio, vna suma causa de todas las causas, porque sumo es aquello sobre lo qual no ay otra cosa que mas sea: y pues lo que es sumo, no sufre superior, ni ygual, como aun por vuestras casas vereys, que no ay ninguno de vosotros que en el gouierno dellas quiera, ni sufra tener quien le vaya a la mano como ygual, quanto mas quiẽ le mãde como superior, necessario es y forçoso en buena razon, discurriendo de vn saber a otro, de vn poder en otro, de vna bondad en otra en venir, para que no aya discurso infinito que no puede ser, a vn tan gran poder, tan gran saber, tan gran bondad como aquella, en cuyo poder de nada se an hecho las cosas, porque principio tuuieron, y no son eternas, en cuyo saber son, y seràn sin error para siẽpre gouernadas y regidas, cuya bondad sin faltar las sustenta: comunicandoles su ser, y haziendo delas mas dellas señor al hombre. No pudiendo, pues, auer dos poderes infinitos, ni dos saberes, ni bondades tales, forçoso es que confessemos vn solo Dios, infinitamente poderoso, infinitamente bueno, infinitamente sabio, pues no puede auer dos Dioses, quãto menos muchos, como vosotros confessays: y porq̃ veays bien el error en que estays, quien no se reyrà viendo q̃ tengays vn Dios para el agua, otro para el fuego, otro para las batallas y otros tales para muchas cosas, como si este nõbre de Dios no importasse sumo poder para poderlo todo. De manera, q̃ si ay Dios, como ninguna nacion lo niega, y su sinificaciõ importa tanto, que no puede con ningun entendimiento ser cõprehendida (aun en buena razon) es cosa superflua, que lo que vno puede hagã muchos, porq̃ en vno ay mayor vnidad, y menor discrepãcia q̃ ẽ muchos: y mas fuerte

y pode-

y poderoso es, el que solo en batalla vence a muchos, que el que es ayudado de muchos.

En prueba de que no ay mas de vn Dios: tambien haze mucho al caso ver que entre vuestro gran señorio no aya mas de vn hombre, que es el poderoso Rey Motecuhçuma, sobre tantos que aqui estays, el qual solo os rige y gouierna: y si vuiera otros dos, o tres tan poderosos como el, no fuera tan poderoso sobre vosotros, y auiendo diuersas voluntades y pareceres, no pudiera ser vna la gouernacion, y assi todo lo que en si tiene vnidad, es mas fuerte que lo que consiente diuision, de adonde entre los nuestros dize vn sabio, que la virtud vnida es mas fuerte, que esparcida en diuersas partes, y esto parece ser assi por vna comparacion natural vuestra: que el vino que beueys recogido y cubierto en vasija tan grande, quanto fuere el vino cōtenido en ella, està mas fuerte que si estuuiesse derramado, o en la calle, o en vna gran vasija, adonde perdiesse su vigor. Desto parece claro, que pues (como tengo dicho) emos de confessar vn poder tan grande, que todo lo pueda, y que ninguno pueda tanto, que no puede ser sino vno, y no muchos, vereys que a este poder potentissimo, vnico, e inmenso, no le podemos llamar sino Dios, y no Dioses; y que sea vn Dios, y no muchos Dioses parece claro por sus obras, pues todas y cada vna por si, como efetos de su causa, muestran vnidad, y no pluralidad. No criò muchos mundos, sino vn mundo: y este compuesto de diuersas vnidades: no criò muchas tierras, sino vna tierra, muchas mares, sino vna mar, muchos fuegos, sino vn fuego. Criò quatro elementos, y de cada vno no mas que vno, vna essencia de Cielos, vn hombre, vna muger, de quien decendemos, vna anima en cada vno, vn Sol, vna Luna en vn Cielo, vna ley dio, vna Fe, vn Bautismo, queriendo que como es vno, assi todo lo que hizo, mostrase ensu vnidad ser vno su autor.

Y porque se que no sabeys de adonde à venido vuestro error, de que creeys tā contra razon lo contrario desto: sabreys que quando Dios criò el cielo y la tierra, criò dos maneras de criaturas excelentes sobre todas las otras, las vnas fueron espirituales, sin comistiō de cuerpo, que llamamos Angeles, o espiritus celestiales; la otra fue el hombre y la muger, compuestos de anima espiritual, y del cuerpo, que con los ojos veys. Delos Angeles vuo vno muy señalado, q̄ no conociendo auer recebido de Dios el ecelente ser que tenia, se rebelò y leuantò contra Dios su criador; siguiole la tercera parte de los Angeles: fueron por esta maldad echados del cielo; y como nunca se an arrepentido, ni arrepentiràn de su culpa, an desde entonces, y hasta que el mundo se acabe, procurado y procuran dos cosas. La vna, perseuerando ensu malicia, siendo criaturas cōdenadas querer ser adoradas por criadores Dioses, introduziendo lo que la razon natural no consiente que aya muchos principios y causas eternas, quanto mas la fe. Cō esta ceguera an procurado y procuran la segunda cosa, q̄es estoruar (creyendo en ellos) que los hombres no conozcan, ni siruā a vn Dios su criador, para que despues de la muerte tēporal no gozen de aquel supremo lugar q̄ ellos por su maldad perdieron, y pues Dios quiere dezir tāto como suma bōdad y suma clemēcia, si estos vuestros fuessen verdaderos Dioses, verdaderamente seriā buenos; pero pues os an mentido tantas vezes, y se hazen adorar debaxo de tan feas figuras, assi de hōbres, como de fieros animales, y quieren y permitē aya sodomias, robos, tiranias, y muertes de inocentes, y otros tales pecados que podeys pensar que sean, sino demonios, enemigos vuestros? Quando los hablays, respōden palabras dudosas, para q̄ siguiendose forçosamēte lo vno, o lo otro, los creays, y como son tā antiguos, y permite Dios para mayor cōdenaciō suya, q̄ hagan algunas cosas, como tronar, granizar, y otras, pensays que son

ſon dioſes,no entendiendo (como tengo dicho) que Dios no quiere mal, ni haze mal; ni tiene ayuda de otro para hazer las marauillas que quiere, como viſtes la ſemana paſſada, que eſtando el cielo tan ſereno, os embiò a nueſtra ſuplicacion tanta agua,que nunca aueys tenido tan buen año como tendreys agora, y pues veys que lo que è dicho (ſi eſtays ſin paſsion) conuençerà vueſtros entendimientos,y la prueua del milagro paſſado ha moſtrado claramente que es aſsi lo que digo. Suplico(o altiſsimo Rey, caualleros y ſacerdotes) que aurays los ojos, y pues de creerme, o no creerme, os va el morir,o viuir para ſiempre, que con gran cuydado encomendeys ala memoria lo que os he dicho,porque eſpero en Dios,que haziendolo aſsi,os alumbrarà, para que mas claramente conozcais la verdad que os predico. Acabada eſta platica,todos eſtuuieron ſuſpenſos buen rato, hablandoſe muy quedò vnos a otros, los mas dellos conuencidos con la fuerça de la eterna verdad; aunque entonces con mas furia (como al que le yua tanto) los combatia el demonio cō la larga coſtumbre que tenian de ſeguirle, y adorarle.

CAPITVLO. LV. DE LO *que reſpondio el Emperador Motecuhçuma a Fernādo Cortes,y lo q̄ dixo a ſus ſacerdotes, y llegada de Quauhpopoca ſeñor de Nauhtla,y que Cortes le mandò quemar con otros,y echa grillos a Motecuhçuma,y le reprehende.*

DESPVES de lo referido eſtuuieron todos eſperando a lo que Motecuhçuma reſpondia, el qual con pocas palabras dixo,que le parecia bien lo que auia dicho,aunque eran las coſas tan altas,que muy de propoſito queria que ſe las dieſſe a entender,y mandaria que no ſe ſacrificaſſen hombres, y otro dia llamò a ſu principal ſacerdote, y le mandò que por algunos dias diſsimulaſſen con los Caſtellanos, en no ſacrificar hōbres, aunque en lo de adorar a ſus Dioſes nadie les yria a la mano, y que auia contēporizado con el capitan Cortes, por no poner en condicion ſu eſtado, y alborotar ſu republica,y que dexaſſe alos Criſtianos adorar y honrar ſu Dios, y que ellos podrian hazer lo que mejor les parecieſſe. Motecuhçuma era clemente, y muy bien entendido,y por eſto ſe creyò que por no ver alteraciones en ſus reynos, contemporizaua con los Caſtellanos y con los Indios, y algunos juzgarō que por no atreuerſe dexò de ſer Criſtiano. Los ſacerdotes por la autoridad, e intereſſe temporal que perdian, no podian diſsimular el odio que contra los Caſtellanos tenian,eſpecialmente quando les veìan oyr Miſſa, y hazer oracion en aquel ſuntuoſo templo, murmurauan mucho para indinar a los caualleros y gente noble que no lo ſufrieſſen, tratauā lo con los priuados y allegados de Motecuhçuma, encareciendoles la injuria recebida,y la ofenſa de ſus Dioſes, que por tantos años los auian proueido de lo neceſſario para la vida humana: deziā (eſtudiando ſiempre razones nueuas) que porque auian de dexar la religion que por tantos años auian ſeguido, por tomar vna nueua, que no ſabian en que ſe fundaua.

En medio deſtas coſas y veynte dias deſpues de la priſion de Motecuhçuma, tornaron los criados que con ſu ſello real auiā ydo a llamar a Coauhpopoca, vino con ſu hijo, y con otros quinze ſeñores,que ſe dezia ſe auian hallado en la muerte de los Caſtellanos, porque tambien parecieron culpados. Entrò Quauhpopoca en Mexico,acompañado de muchos caualleros que le ſalieron a recebir: yua ſentado en vnas andas que trayā a ombros criados y vaſſallos ſuyos: llegando al palacio baxò de ellas, puſoſe otras

otras ropas no tan ricas como las que traia, descalçòse los çapatos, porque delante del gran señor ninguno podia entrar de otra manera; esperò vn rato hasta que Motecuhçuma le mandò que entrasse, llegò solo, quedando muy atras todos los que con el yuan, y hechas muchas reuerencias y ceremonias, baxa la cabeça, sin leuãtar los ojos del suelo, dixo; Muy grande y muy poderoso señor mio, aqui està tu esclauo Quauhpopoca, que as mandado venir, mira lo que ordenas, porque tu esclauo soy, y no podrè hazer otra cosa sino obedecerte. Motecuhçuma respondio con gran seueridad, q̃ lo auia hecho mal en matar sobre seguro a los Castellanos, y dezir q̃ el se lo auia mandado, y que assi seria castigado como traydor a los hombres estraños y a su Rey. Queriendo desculparse Quauhpopoca, no le quiso oyr, mandando que luego fuesse entregado con el hijo y cõ los demas a Cortes; el qual despues de auerles echado prisiones, apartandolos que no pudiessen estar juntos, los hizo esaminar, y confessaron la muerte delos Castellanos, y preguntandole si era vassallo de Motecuhçuma, respondio; pues ay otro señor en el mundo de quien poderlo ser? Esaminaronlos segunda vez cõ mas rigor y amenazas de tormento, y sin discrepar todos confessaron como auian muerto los dos Castellanos, assi por orden de Motecuhçuma, como por su motiuo, y a los otros, en la guerra. Hecha esta confessiõn, y retificados en ella, sentencio Cortes a Quauhpopoca, y alos demas a que fuessen quemados: notificò seles la sentencia: respondio Quauhpopoca, que aunque el padecia la muerte por auer muerto aquellos dos Castellanos, que Motecuhçuma su gran señor se lo auia mandado, y que no se atreuiera de hazerlo, sino pensara seruirle en ello. Fue lleuado cõ su hijo y los demas a vna plaça muy grande con mucha guarda de Castellanos: y puesto con los demas sobre vna muy grande hoguera de flechas y arcos quebrados, que estauan muy secos, atadas las manos y los pies, se puso fuego, y alli de nueuo confessò lo que auia dicho. Hizo oracion a sus Dioses, y lo mismo los otros, emprendiose el fuego, y en poco tiempo fueron quemados, sin auer escandalo ninguno. Marauillandose los Mexicanos de la nueua justicia, executada por hombres estraños en tan gran ciudad y reyno, y en presencia de su Rey. Antes y despues deste castigo, porque los Castellanos estuuiessen siempre a punto, mandò Cortes por publico bãdo, que ninguno durmiesse desnudo, y que los cauallos estuuiessen toda la noche ensillados con los frenos a los arçones; porque se sospechaua de alguna alteracion, dando sobre los Castellanos quando durmiessen, y la vigilancia con que Cortes estaua se entendio que deshizo este proposito: y al primer soldado que se hallò que auia dormido desnudo, mandò afrentar, teniendole con prisiones dos dias al sereno, al ayre y al Sol, con vn pie de amigo, sin que bastassen intercessiones de nadie, diziendo que en tales ocasiones era necessario el rigor.

Hecha la confessiõn que se à dicho, entretanto que lleuauan a quemar a Quauhpopoca, Fernando Cortes acõpañado de los principales de su exercito, fue a Motecuhçuma, a quien dixo; ya sabes que me as negado no auer mãdado a Quauhpopoca que matasse a mis compañeros, no lo as hecho como tan gran señor que eres, y auiendo tu sido causa q̃ los mios ayan muerto, y Quauhpopoca tambien con su hijo, y tantos de los suyos: si yo no tuuiera consideracion al amor que as mostrado a mi Rey, y a mi en su nombre, que de su parte è venido a visitarte, merecias pagar con la vida, porque la ley diuina y humana quiere que el homicida, como tu eres, muera: pero porque no quedes sin algun castigo, y tu y los tuyos sepays quanto vale el tratar verdad, te mandarè echar prisiones. Mucha alteracion recibio Motecuhçuma con esta reprehension, y de

turba-

turbado no acertaua a hablar: dixo que no tenia culpa, y q̃ hiziesse del lo q̃ quisiesse. Saliose Cortes de delãte del, mostrando mucha indignacion: echandole luego vnos grillos. Entendiose, que auia vsado Fernãdo Cortes desta astucia, por diuertirle del sentimiento que justamente podia recebir del castigo, que delante de sus ojos se hazia en Quauhpopoca. Fue increible la tristeza que cayò en Motecuhçuma, quando se vio con grillos, y porfiaua que no tenia culpa, mostrando grandissima tristeza de verse en tal estado. Espantaronse los señores y deudos suyos de tan gran nouedad, y estando todos como atonitos llorauan. Hincaronse de rodillas, teniẽdo con sus manos los grillos, y metiendo por los anillos mãtas delgadas, para que no le tocassen ala carne. No sabian que se hazer, porque si se ponian en armas, temian seria cierta la muerte de su señor. Y con aquel nueuo caso espãtados y atribulados cõcibierõ mayor temor. Hecha la justicia en Quauhpopoca: pareciendo a Cortes, que auia conseguido lo que desseaua fue hazia la tarde a Motecuhçuma, y saludandole con buena gracia, mandò que le quitassen los grillos diziẽdole, que aunque por la confession de los muertos era digno de mayor pena, pero el amor que le tenia, y porque de tan gran Principe no podia creer cosa tã mal hecha, le mandaua quitar los grillos. Alegrose Motecuhçuma con estas palabra, tanto quanto se auia entristecido viendose reprehender y poner en prision. Abraçò muchas vezes a Cortes, diole muchas gracias, hizo grãdes mercedes aquel dia, assi a muchos de los Castellanos, como a los suyos. Afirmò siẽpre, que no auia sido en la muerte delos Castellanos. Cortes mostro que lo creia, haziendole muchos regalos, suplicandole è importunandoleque con toda libertad se fuesse a su Palacio, como antes estaua, porque no desseaua sino hazerle todo seruicio, y darle todo contento. Motecuhçuma que sabia el rancor de sus vassallos, por no darles animo para hazer algun mouimiento, dixo; que se lo agradecia, pero que por entonces no cõuenia yrse de alli, y que estaua mas contento en su compañia, que en su antiguo Palacio. Con esto se despidio de el Cortes para yrse a su aposento, acompañarõ le muchos señores Mexicanos, tan contentos que si no fuera por las persuasiones de los ministros, siempre vuiera mucha conformidad y quietud.

Antes que se executasse la sentẽcia de Quauhpopoca, como Cortes andaua tã vigilante, supo q̃ en vna delas casas Reales llamada Tlacochcalco, auia gran cantidad de rodelas, saetas, arcos, y espadas, y lanças, y concibiendo sospecha que se auia hecho aquella municion contra el, lo dixo a Motecuhçuma: el qual respondio, que siempre acostumbrò a estar apercebido de mucha cantidad de armas para la guerra, por los muchos enemigos que tenia, y que esta preuencion le auia librado de vn gran peligro, en que particularmente le auian puesto, entre otros los de Tlaxcalla, y Mechuacan, y que para ninguna otra cosa las tenia de respeto en aquella casa, donde las auia visto. Y con todo esso pareciendole a Fernãdo Cortes, que era mas seguro consejo quitar las armas al enemigo, pues la ocasiõ presente era para ello muy aparejada, mandò, que todas siruiessen de leña, para quemar a Cohuahpopoca, y a los otros; y estas son las armas referidas de el fuego de Cohuahpopoca, y los suyos.

Eneste tiẽpo se le ofreciero muchos señores de paz a Fernãdo Cortes, en especial delos de tierra caliente, adõde auia embiado Capitanes y otras personas, q̃ buscassen minas de oro y plata, y le vinieron con razon de vno y de otro, y aunque todo esto venia a noticia de Motecuhçuma, sentialo, pero no podia remediarlo, por estar preso. Pero pareciale, que presto podria tomar vengança de los vnos y delos otros, matando alos Españoles, q̃ assi le tenian puesto en prision, y luego a los que se les mostrauan parciales y amigos.

CAPITV. LVI. DE COmo prendieron a Cacama Rey de Tetzcuco por traycion, y lo traxeron a Mexico donde ſu tio Motecuhçuma no quiſo verle, y lo entregò a Fernando Cortes y le dio garrote, y fue pueſto en ſu lugar otro hermano ſuyo llamado Cuicuitzcatl.

ERA grande el odio que Cacama tenia a los Caſtellanos, y auiendoſe ydo a Tetzcuco, (como dexamos dicho) hablò a los mas principales caualleros del reyno, y dixoles el amor que les tenia, y que miraſſen la ſujecion en que aquellos pocos eſtrangeros los tenian pueſtos, atreuiendoſe a prender a ſu tio Motecuhçuma, a quien deſpues de los Dioſes ſe deuia mayor reuerencia, y que no ſe auia de ſufrir, que tan pocos, y de agena religion los echaſſen de ſus caſas vergonçoſamente, y lo que peor era, cõ afrenta y menoſprecio de ſus Dioſes, poner en el templo los ſuyos. y que ya era tiempo de boluer por la religion, por ſu libertad, por ſu hõra, por ſu patria, y ley, ſin aguardar a que les acudieſſen ayuda de ſu tierra, de Tlaxcala, y de otras partes, y que por tanto aparejaſſen ſus armas y ſu gente, porque eſtaua determinado de dar en aquellos aduenedizos, y q̃ ſi otra coſa les parecia, ſelo aduirtieſſen, que tomaria ſu conſejo. Todos alabaron ſu determinacion, y dixeron que para mas que aquello era poderoſo, y le ofrecieron ſus perſonas, pero algunos viejos no le queriendo liſongear, le dixeron q̃ miraſe lo que intentaua, que Cortes era valiente, y auia vencido grandes batallas, y que les parecia, que el amiſtad de Motecuçuma con Cortes era grande, porq̃ ſi quiſiera auerle echado de Mexico, aparejo auia tenido para ello, y q̃ no le cegaſſe el brio de la juuẽtud, ni el deſſeo de mandar, pues auia otros tan ligitimos herederos como el. Pero pudiendo mas la multitud, la guerra quedò concertada, y ſe començo a preuenir, con tãto ſecreto, que no pudieſſe llegar a noticia de Motecuhçuma, ni de Cortes, aunque aprouechò poco, porque luego ſe ſupo, y aun puſo en harto cuydado a Cortes eſta diligencia de Cacama.

Y pareciendole, que era mancebo bulliciòſo, y q̃ el poco animo de Motecuhçuma, o el mucho amor que a los Caſtellanos moſtraua, le dauan ocaſiõ para lo que intentaua, le embiò adezir, que le daua mucha cauſa de ſoſpechar mal, que auiendo paſſado lo de Quauhpopoca, aora ſu ſobrino Cacamatzin, anduuieſſe maquinando contra el, que era tan ſu ſeruidor, que le ſuplicaua lo mandaſſe remediar, porque de otra manera todo el mal auia de caer ſobre el, y de camino ordenò que ſe le refirieſſen ciertas palabras que Cacamatzin le embio a dezir, ſobre que procuraſſe de ſoltarſe, pues por la honra de ſus Dioſes, y ſuya, era conuiniente que no lo dilataſſe mas, dõde no, q̃ no podia eſcuſar de boluer por ella. Cõ eſte recado de Fernando Cortes ſe alterò mucho Motecuhçuma, y afirmò q̃ delo que ſu ſobrino hazia no tenia ninguna noticia, y que ſe hallaua alli muy a ſu voluntad, por lo mucho que ſe holgaua conlos Caſtellanos, y que luego mandaria llamar a ſu ſobrino Cacamatzin, y no viniendo luego, le mandaria prender, y ſe le entregaria, para que aueriguado el delito le caſtigaſſe. Cacamatzin ſe andaua preuiniendo para la guerra, y porq̃ daua aentender que queria poner al rey en libertad, todos le acudian de buena gana. Eſte caſo puſo alos Caſtellanos en cuydado, y no ſe perdiẽdo de animo Fernando Cortes trataua por el exemplo, y por la reputaciõ de yr a Tetzcuco, y acometer enſu caſa a Cacamatzin: pero Motecuhçuma ſe lo eſtoruo, con dezir, que aquella ciudad era fuerte, y en agua, y la gẽte de Culhua eſtaua a deuocion de ſu ſobrino, y q̃ era mejor lleuarlo por otro

camno.

camino. Tomò Cortes su consejo, y embio a dezir a Cacamatzin, que se acordasse de su amistad, y que mirasse que la guerra era facil de començar y mala de acabar, y que conociesse que le importaua tener por señor y amigo, al Rey de Castilla, y a sus vassallos.

Respondio Cacama que no queria amistad con quien le quitaua la honra y Reyno, sujetaua sus personas, oprimia su patria, deshazia su religion, y que no sabia quien era el Rey de Castilla, ni lo queria oyr, y que si queria que no le hiziesse guerra, se saliesse luego de Mexico. Boluiole Cortes con mucha blandura à amonestar, que se dexasse de aquella demanda: y como no aprouechaua, rogò a Motecuhçuma que selo mandasse: embiole a llamar, diziendo que le queria para dar algun medio en aquellas passiones. No solo no hizo caso dello, antes dixo, que si fuera hombre q̃ no se dexara tener preso de quatro aduenedizos que le ocupauan su imperio: y que pues era tan para poco, determinaua no dexar lo començado, por boluer el estado a su primer lustre, pues le auia perdido por su cobardia. Estaua conesto determinado Fernando Cortes, de salir a Cacamatzin al encuentro, aunque congran peligro, por los muchos enemigos de dentro y fuera: pero detuuole Motecuhçuma, el qual tratò con ciertos Capitanes que andauan con su sobrino que le prendiessen con secreto, y se lo lleuassen: los quales por las dadiuas que les dieron, estando con Cacamatzin consultando las cosas de la guerra, le prendieron, sin que bastase su resistencia; ni el sentimiento, que hazia, afeando el caso. Y antes que el negocio se entendiesse, de presto por la laguna le traxeron a Mexico; y en vnas andas, vestido realmente le metieron en el aposento de el Rey: pero no le quiso ver, antes le mandò entregar a Fernando Cortes, que muy contento, viendo el peligro assegurado, le puso a buen recado, y acabo de pocos dias le dieron garrote secretamente; y assi tuuo fin este gallardo mancebo, vltimo Rey de los Aculhuas, de los que fueron heredādo aquel señorio por ligitima sucession y herencia. Y otro dia, por consejo de Motecuhçuma, fue nombrado por señor de Colhuacan Cuicuitzcatl hermano menor de Cacamatzin, que con el tio (huydo de su hermano) estaua en Mexico, y Motecuhçuma le dio el titulo y corona de Rey, con la solemnidad que se vsaua: Dixole que mirasse que adelante le queria tener en lugar de hijo, y que afrētado de su hermano se auia ydo a meter en su Palacio, sin pensamiento de llegar a tan alto estado, y que pues lo auia alcançado siendo el viuo, lo tomasse por auiso para no apartasse del deuer, porque no auia espada con que mas se degollassen los Reyes que con viuir mal, y creerse de lisongeros: los quales metian a los principes en cosas de que despues se arrepentian sin remedio. Cuicuitzcatl le beso la mano, prometiole obediencia, Boluiose a Cortes, diole las gracias ofrecio de ser su amigo y seruidor.

CAPITV. LVII. DE COMO *Cuicuitzcatl entra en Tetzcuco, y es recebido por Rey, y de vn saco que haze la gente de los Castellanos en las troxes de cacao de Motecuhçuma.*

TVuo gran sentimiento Cacamatzin quando supo que el hermano era señor de su estado, y estuuo muy al cabo, y Cortes le tenia en buena guarda, porq̃ auia muchos que desseauan boluerle a Tetzcuco. Embio Motecuhçuma dos embaxadores a la Ciudad, para que auisassen de la nueua eleccion, mandole acōpañar de muchos de su Corte: y Fernando Cortes embiò algunos de los mas principales Castellanos: auiendole acōpañado Motecuhçuma, y Cortes hasta la puerta de Mexico. Fue recebido en

Tezcuco con arcos triunfales, danças, musica, y otras alegrias. Lleuauanle en andas: a la entrada de la Ciudad los del gouierno le tomaron sobre sus ombros, y llegado al palacio, vn Cauallero el mas viejo le puso enla cabeça vna guirnalda de flores, y le hizo (estando todos con gran silencio) vn razonamiento que en sustancia contenia, que bien auia visto, que hallandose siruiendo a Motecuhçuma como qualquiera de sus maestresalas, huydo de su hermano, los Dioses por su clemencia le auian puesto en tan gran dignidad, que no mudasse su noble condicion, pues que lo principal que deuian los reyes procurar, era el amor de sus vassallos, y que todos los que alli estauan le mirauan alegres de verse libres de el duro dominio de su hermano: que se regozijasse, pues començaua a reynar en contento de todos, que se tratasse como Rey, viuiesse a su plazer muchos años: toda la republica le recebia por señor, venerandole como a Dios, acatandole como a padre, y que se le encomendaua como hijo, y muchas vezes le saludaua dando le la norabuena de su llegada. Respondio el Rey, dando muchas gracias a Dios por auerle librado del señorio de su hermano, por auerle dado tal lugar, por auer entrado con tan buen pie, y que les agradecia su voluntad. Y ofrecia de amarlos y tratarlos como a hijos naturaless, para procurarles todo su bien: y que pues el gran Fernando Cortes le auia puesto en estado, les mandaua y rogaua que le hōrassen, y respetassen, porq̃ se confessaua por deudor suyo. Hechas otras ceremonias, la gente se fue, y quedò remediado el peligro en que Cortes se hallaua.

Estaua Alonso de Grado desabrido con Cortes, por auerle quitado el cargo de la Vera Cruz, y desseando hazerle algun enojo, tenia vn hombre en la costa para ser auisado, si llegauan nauios de Diego Velazq̃z. Entendido por Cortes, embio por el, metieronle por el patio las manos atadas, con soga al cuello, y en entrando tocaron las caxas, y vuo grā grita, porque asi estaua concertado para hazerle mas verguença: tratole Cortes muy mal de palabra, dixole que si no le hiziera lastima, le mandara ahorcar: mandole echar presso, y por ruegos de Pedro de Aluarado, y de otros, desde algunos dias le mandò soltar. Hecho este castigo (cosa bien nueua para muchos indios principales que lo vieron) reprehendio a Alonso de Grado. Sucedio entonces que hasta trezientos indios y indias de Cortes entraron en vna casa de cacao de Motecuhçuma, a donde auia mas de quarenta mil cargas, que era grā riqueza (y aora lo es mas) porque solia valer cada carga quarenta Castellanos, y toda la noche acarrearon al quartel: y auiēdolo sabido Pedro de Aluarado, dixo a Alonso de Ojeda, que aquella noche guardaua a Motecuhçuma, que en acabando su quarto le auisasse, porq̃ queria tener parte en el cacao: hizo lo asi, y fue alla con cinquenta personas que cargaron dello, estaua el cacao en vnas basijas hechas de mimbres, tan grandes como cubas, que seys hombres no las podian abarcar: estauan enbarradas por de dentro y por de fuera, y assentadas por orden como cubas: seruian de troxes para el mayz, y otras semillas, y se cōseruauan bien en ellas: tomaronse aquella noche seyscientas cargas, y no se vaciaron mas de seys vasijas. Parecio otro dia el rastro del hurto, mādò Ferndão Cortes hazer pesquisa, y si no vuiera interuenido en ello Pedro de Aluarado, hiziera rigurosa de mostracion, aunque a solas le dixo su parecer reprehendiendo el caso.

CAPITVLO. LVIII. QVE *Motecuhçuma se resuelue, en dezir a Cortes que se vaya de sus reynos, y las causas que tuuo para dezirselo, y lo que Fernando Cortes responde.*

Quan-

QVANDO mas embebido andaua Cortes, pensando de embiar vn presente al Rey, dineros a la Española, y otras Islas por armas y cauallos, y nueuas de prosperidad, combidado a los amigos, y a otros para que acudiessen: y pensando que por estar apoderado de la persona de Motecuhçuma, podia señorear el estado, si le acudiesse gente, con el fauor de los Tlaxcaltecas, y los otros que se le auian ofrecido, y los demas que eran sus enemigos, començo a boluerse la cara dela fortuna, por secretos juyzios de Dios, no embargante que Fernando Cortes fue tã temeroso Christiano, que siẽpre acudio a el, oyendo cada dia Missa, procurando que su gente hiziesse lo mesmo, y diessen buen exemplo, viuiendo recogidamente, y trabajãdo enla conuersion de aquellos infieles con prudencia, segun las ocasiones y estado delos tiẽpos, porq̃ el presente no era para tratar abiertamẽte deste punto: pero con todo esso fue grãdissima parte, para q̃ no fuesse tã frequẽte como antes el derramamiẽto de sangre humana en los sacrificios: y el padre Iuan Diaz, y fray Bartolome de Olmedo, que en esto ayudauã lo que podian, toda via bautizauan algunos, que aficionados de la conuersacion de los Christianos lo pedian, aunque eran pocos, porque se les hazia de mal dexar su religion, y por el miedo de los otros.

Fue pues la mudança que se ofrecio, que estando toda la gente con gran regozijo, mandò Motecuhçuma llamar a Fernando Cortes con Orteguilla, que como ya sabia razonablemente la lengua, gustaua que le siruiesse: y dixo a Cortes, que el Rey le llamaua, y que supiesse que aquella noche, y parte de el dia auian estado con el hablando de secreto muchos sacerdotes y caualleros. Cortes dixo, que no le agradaua aquel mensaje, y tomò doze Castellanos de los que mas a la mano hallò, fue reportando y dissimulando la alteracion que auia sentido. Llegado a Motecuhçuma le saludò con mucho comedimiento, preguntòle que mandaua, recibiole con rostro graue, diferente de lo que solia, metiole de la mano en vna sala, y como ya estaua algo enseñado dela pulicia Castellana, mandò traer assientos, y estando todos los demas en pie, y dos interpretes alos lados dixo. Capitan Cortes mis Dioses estan conmigo enojados, porque tanto tiempo os è consentido estar en mi ciudad destruyendo nuestra religion, dizen, que me quitaran el agua, perderan las sementeras, embiaran pestilencia, y haran señores de mi estado a mis enemigos. Yo os ruego que salgays luego de aqui, pedidme lo que quisieredes, que yo os amo mucho, y si esto no fuera assi, no os lo rogara, porque soy poderoso para hazeros mal, y no os lo dire otra vez: tomad de mis tesoros lo que quisieredes, è yd contentos, porque mis Dioses no quieren passar por lo que hasta aora se à hecho. Y pues veys que no puedo hazer otra cosa, por su honra y por la mia, no recibays pena. Acabadas estas razones, antes que el intepretè començasse a hablar, boluio Cortes a vn Castellano, y dixo: Corred a los compañeros, y dezid que esten a punto, que se trata de sus vidas.

Auiendo acabado el interprete, Fernando Cortes con mucha compostura, esforçando su animo dixo, que auia visto por experiẽcia lo que le amaua, y que sabia que no quedaua por el que estuuiesse en su compañia: pero que pues assi parecia a sus Dioses y a sus vassallos, q̃ viesse quando mandaua que se fuesse. Recibio tanto contento el Rey desta respuesta, que replicò, que no queria que se fuesse, sino quando lo tuiesse por bien, y que entonces le daria quatro cargas de oro, y a cada hombre de a cauallo dos, y vna cada peon. Dixo Cortes, que no podia boluer a su tierra sin nauios, y pues auia dado al traues con los que traxo, le suplicaua le mandasse cortar madera enla Veracruz, que los indios de hazia la costa de Chalchiuhquaecan lo harian, que el tenia quien los fabricasse. Parecio bien a

Motecuhçuma, mādò cortar la madera. Prouey ò Cortes de maestros para que hiziessen lo q̃ ordenasse Martin Lopez para tal efeto. Y Motecuhçuma, que no deuia de ser muy malicioso, creialo: y Cortes dio cuenta a sus compañeros de la voluntad de Motecuhçuma, animolos, dixoles que Dios, cuya causa tratauā, proueeria entre tanto q̃ se labrauan los nauios, de remedio para que no perdiessen tan buena tierra: y a Martin Lopez aduirtio, que aunque se procurasse de mostrar diligencia, y gana de acabar la obra, la fuesse con dissimulacion deteniendo, y auisando por momentos de lo que passaua.

Mouierō a Motecuhçuma algunas cosas, para mudarse dela opinion que hasta entonces auia tenido. La primera el ordinario combate de los suyos, que dezian que era vileza, que siēdo el mayor señor del mūdo, se dexasse tener oprimido de aquellos pocos forasteros, y que conuenia que luego los echasse de si, por su hōra, y de toda la nobleza de su imperio: para lo qual se le ofrecian, y que sino lo hazia, no le querian por señor, porque no esperauā del mejor fin, que Quauhpopoca y Cacamatzin su sobrino, y que eligirian otro señor. La segunda que el Diablo que muchas vezes le hablaua, le amenazaua sino mataua aquellos codiciosos Castellanos, o los echaua de su Reyno, diziendo que nunca tendrian salud sus vasallos, y destruyria las sementeras (y seria porque le atormētauan las Missas, las Cruces, y el baptismo delos Cristianos) respondiole Motecuhçuma, que siendo sus amigos y buenos, no era bueno matarlos, pero que les rogaria que se fuessen, y quando no quisiessen, los mataria. Replicaua el demonio, que lo executasse porque, o el se auia de yr, o los Castellanos, porq̃ dos cōtrarios no podian viuir en vna casa, aprouechandose el maldito demonio dela sentencia de Christo que dize del a los hombres que ninguno puede seruir a dos señores. Y segun aquello de Isaias, el lecho y cama es angosta, y el palio y couertor corto, que no es possible que cubra a dos juntamente; queriendo el falso engañador q̃ lo q̃ del y de su malicia se dize se entēdiese en esta ocasiō de N. Señor Dios y de sus Cristianos. Pero valiole poco, porque lo que tramaua contra ellos se boluia sobre su cabeça. Era tambien Motecuhçuma de condicion mudable, y se arrepintio de lo hecho, y le pesaua de la prision de su sobrino Cacamatzin, a quien auia querido mucho, y porq̃ conocio que los Castellanos poco a poco se yuan haziendo señores de sus tierra, y (lo que peor era) de sus personas, y porque le auia certificado el Demonio, que si apartaua de si aquella gente no se acabaria en el el imperio de los de Culhua, si no q̃ con mayor prosperidad se yria dilatando, y reynarian despues del sus hijos, y decendientes, y que no creyesse en agueros, pues era passado el año octauo, y andaua en los diez y ocho de su reyno: y assi fue cosa cierta que antes que Motecuhçuma hablasse a Cortes, tuuo apercebidos cien mil hombres de guerra para echarle por fuerça, en caso que por bien no quisiesse yrse.

CAPITVLO. LIX. QVE Panfilo de Naruaez viene a nueua España con vna armada que el adelantado Diego Velazquez hizo, y como llegò a la costa, y echo el exercito en tierra, y le prenden los mensajeros y traen a Mexico.

ERA muy grande el sentimiento que tenia el gouernador Diego Velazq̃z del tiro que le auia hecho Fernādo Cortes, y mucho se le acrecētauā los buenos sucessos que oia, y las riquezas dela tierra que se auian descubierto, sin auerle hecho ninguna suerte de reconocimiento, auiendo gastado tanto de su haziēda en aquella armada. Aumentaua tambiē su pe

su pena, el parecerle que si vuiera ydo en persona, no se le vuiera escapado la buena dicha de aquel viaje: y tanto mas lo sentia, quanto via que las cosas se yuan acomodando en fauor de Fernando Cortes, asi por los procuradores que auian ydo a la Corte con el quinto, y presente para el Rey, como por la mucha gente que auia que se inclinaua a venir a Nueua España, a seruir debaxo del nõbre de Cortes; el qual ya era celebrado en todas las Indias. Y conociendo que la gente de vna manera, o de otra se auia de venir, acordò de recogerla, y traerla en vna armada que determinò de hazer, y venir en persona contra Fernando Cortes, pareciẽdole que su presencia seria de importancia, pues el delito seria doblado quando no le respetasse, allẽde de que siendo la mayor parte dela gente que andaua en Nueua España hechuras suyas, deudos, amigos y criados suyos, le obedecerian. Estando pues adereçando la armada, y auiendo la Audiencia dela Española tenido auiso de su proposito, embiò al Licẽciado Lucas Vazquez de Ayllon, vno de los Oydores della, para que procurasse de estoruar aquella jornada, diziendo, que la presencia de Diego Velazquez era necessaria en Cuba, pues mediãte su autoridad se conseruaua la gẽte Castellana, y los indios viuiã en sosiego: y que si yua, no auia duda, sino que por ser tan amado, le seguiria toda la gente, y la Isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaua Basco Porcallo de Figueroa, Baltasar Bermudez, y Panfilo de Naruaez, hombres principales, y que cada vno desseaua que le encargasse la armada, y que no poniendo su persona en riesgo obedeciesse al Audiencia. Y como era de buena condicion, fueron tantas las persuasiones, que vino en ello: y tratando dela persona que auian de nombrar por teniente, inclinauase a Baltasar Bermudez, que era su deudo, y de su tierra, y al cabo se resoluio en Basco Porcallo de Figueroa. Y auiendo entendido algunos dias despues que el Adelantado se auia entiuiado con alguna muestra de descontento de su elecion (como hombre quiça escarmentado del caso de Cortes) en presencia de algunos caualleros le dixo, que la jornada que se emprendia no era tan facil, por ser Fernando Cortes hombre que se sabria bien defender, y que para ello conuenia, que embiasse persona de valor, y que auiendo sabido que de el no tenia entera satisfacion, se desistia de ella: y con esto determinadamente boluio las espaldas, ni el Adelantado quedò muy confuso, se atreuio a imprtunarle, viendole tan cerrado, porque tenia valor. Tratòse a quien se encomendaria la armada, y al cabo nombrò a Panfilo de Naruaez, porque era bien quisto, hombre al parecer, cuerdo y animoso, aunque confiado.

Era la armada de onze nauios y siete bergantines, y Panfilo de Naruaez con los poderes que ya tenia de Diego Velazquez, la solicitiua, y lleuaua titulo de Gouernador de Nueua España, con particular instruccion de embiar preso a Cuba a Fernando Cortes. Boluio la Real Audiencia, sabiendo esta comission, a embiar al Licenciado Lucas Vazquez, para que estoruasse la jornada, asi por escusar guerras ciuiles entre vna misma nacion, como porque la tierra no se despoblasse. Hizo sus requerimientos y diligencias, poniendo consideracion, que los sucessos delas guerras suelen ser muy diferentes de lo que los hombres presuponen. A lo qual respondio el Adelantado, que pues la desobediencia de Fernando Cortes era tan grande, que no solo era el con ella ofendido, sino la Mageстad Real: y que pues auia dexado de yr en persona por obedecer al Audiencia, le rogaua que no permitiesse, que demas de perder tanto gasto como tenia hecho, perdiesse la honra, y la possession de lo que por prouisiones Reales tenia. Estaua presente Panfilo de Naruaez, y dixo que el conocia a Fernando Cortes, y le tenia por hijo y por amigo, y que todos los que se hallauan en Nue-

ua España dependian de el señor adelantado, y que por tanto no auia que temer de inconuinientes, pues protestaua que yua en seruicio de Dios, y de el Rey, por orden de el señor adelantado; y que no se lo estoruasse, pues de qualquiera manera se pensaua embarcar dentro de dos horas. El licenciado Lucas Vazquez, visto el poco fruto que hazia, aunque auia replicado, y con muchas razones prouado, que aunque aquella guerra era justa, no conuenia, dixo que tambien se queria embarcar, para escusar inconuenientes, y procurar de concertar el negocio: y aunque pesò dello mucho a Panfilo de Naruaez, no se lo osò impedir, por ser persona de tanta autoridad: y començo su viage: y cerca de las sierras de san Martin con vn viento Norte, perdio vn Nauio de poco porte, que dio al traues, a donde yua el Capitan Christoual Morante natural de Medina de el Campo. Y por el mes de Abril llegò a la isla de Sacrificios, a donde acudieron a Naruaez tres de los soldados que el capitan Piçarro auia dexado en la estancia de Chinantla, que se llamauan Ceruantes, Escalona y Alonso Fernandez, los quales diziendo grandes males de Fernando Cortes: no eran mal oydos de Panfilo de Naruaez. Dixeronle tambien quanto estaua de alli la Villa rica, a donde residia en nombre de Cortes, Gonçalo de Sandoual, y que embiando a el gente de guerra, luego se le darian, pues no eran mas de setenta soldados de poco prouecho.

Luego embiò Panfilo de Naruaez a a vn clerigo, dicho Iuan Ruyz de Gueuara, y a vn hidalgo llamado Amaya, con Alonso de Vergara escriuano, con vna carta de creencia para Gonçalo de Sandoual, para que le obedeciessen. Ofreciendo de hazer presentaciõ de las prouisiones que lleuaua a su lugar y tiempo, y determinò de desembarcar en la costa de Cempoalla, y no fue bien llegado con el armada, quando Motecuhçuma fue dello auisado, a tiempo que no auia mas de ocho dias que partieron los que para fabricar los tres Nauios para que Cortes se pudiesse yr, auian llegado de Mexico. Y auiendole embiado sus ministros la relacion de todo en pintura (que eran las cartas con que aquellos indios se entendian) mandò llamar a Fernando Cortes, (que como hombre a quien auia dicho que se fuesse de su tierra, estaua con temor de alguna comocion) el qual dixo a sus compañeros, que aduirtiessen que el Rey le auia mandado llamar; no a son de preso, sino como señor que les tenia la lança al ojo, lo qual no tenia por buena señal: que se les pusiesse Dios delante, y estuuiessen con cuydado: y auiendo respondido, que teniendole por caudillo estauan muy animosos y contentos, fue a Motecuhçuma, que le dixo con grauedad de principe: señor Capitan, sabed que son venidos Nauios de vuestra tierra, en que podreys yr, por tanto adereçaos con breuedad, que assi conuiene. Respondio Fernando Cortes, que aunque le pesaua dello, lo hiziera de buena gana por darle contento, pero que los Nauios que se auian mandado hazer y se auian ya començado no estauan acabados, y que en estando lo lo cumpliria. Replicò Motecuhçuma, que diez y ocho Nauios estauan en la playa de Cempoalla, y que luego tendria auiso si auian salido a tierra, y entonces diria que gente era; de que recibio Fernando Cortes gran contento, y dio gracias a Dios, y embiò a dezir a su gente, que estuuiessen de buen animo, pues al cabo de cinco meses que estauan en Mexico, les llegaua ayuda para acabar bien aquella empressa. Llegò al instante otro correo, y en pintura mostrò, y de palabra dixo, que estauan en tierra ochenta y cinco cauallos, ochocientos infantes, y doze pieças de artilleria. Motecuhçuma abraçò a Fernando Cortes, y le dixo, que le queria mas que nunca, y le combidò a comer. Dizen algunos que hizo

hizo esto, juzgando que estaua mas poderoso Cortes. Comieron juntos con alegria, a los vnos pareciendo que con las nueuas fuerças estauan mas seguros, y los otros, que auiendo nauios se verian libres de aquellos huespedes. Y ay quien afirma que vuo quien aconsejò a Motecuhçuma, que matasse à aquellos Castellanos, pues los tenia en su poder, antes que se juntassen con los recien llegados: y que lo tratò con los de su consejo, a donde se acordò, que seria cosa gloriosa dexarlos juntar y vencerlos a todos, y sacrificarlos: consejo bien acomodado para los Castellanos, y malo para los indios, pues de juntarse se hazia poderoso el exercito, y los que no podian con tan pocos menos podrian con tantos.

Gonçalo de Sandoual fue al momento auisado de la llegada del armada, ya cada passo embiaua a reconocerla. Sacò de la Vera Cruz los soldados inutiles, y los embiò a vn lugar de indios, los otros se le ofrecieron de morir por Fernando Cortes. Y hecho el ofrecimiento mandò plantar vna horca y luego le auisaron las guardas, que llegauan cerca de la villa seys Castellanos, y algunos indios de Cuba. Aguardolos en su casa, y mandò que nadie hablasse con ellos: y como no hallauan con quien hablar, sino indios que trabajauan en la fortaleza, fueronse a la Iglesia, y de alli a casa de Sandoual, porque les parecio la mejor. El Clerigo Gueuara hizo su salutacion, y vna grande arenga, contando los gastos y razones de Diego Velazquez, pidiendo que todos fuessen a dar la obediencia a Panfilo de Naruaez, en nombre de el Adelantado que auia llegado con aquella armada, con algunas palabras demasiado de libres. Gonçalo de Sandoual le dixo, que Fernando Cortes, y los demas que estauan en Nueua España con el, eran buenos vassallos y seruidores de el Rey, y que sino fuera Clerigo selo mostrara con efetos. El Clerigo ordenò al escriuano, que sacasse la carta de creencia, y los papeles que lleuaua, y los leyesse, y notificase. Sandoual le dixo, que fuessen a Mexico a Fernando Cortes, que responderia. Y porfiando el Clerigo en que se auian de notificar, le hizo arrebatar y a sus cōpañeros, y con indios, en hamacas de red, los embio a Mexico, y por Alguacil con ellos, a Pedro de Solis, a donde llegaron en quatro dias, caminando dias y noches, mudandose los indios que los lleuauan a trechos, y yendo de ellos muy espantados de lo que les sucedia. Escriuio Gonçalo de Sandoual lo que passaua, y Fernando Cortes en llegando cerca de Mexico, los mandò soltar, y embiò cauallos en que entrassen, y los recibio y tratò muy bien.

CAPITVLO. LX. QVE *sabe Panfilo como le lleuaron sus mensageros, Motecuhçuma le embia vn gran presente a la costa, y Fernando Cortes suelta los Castellanos presos y se los embia a Naruaez y le escriue.*

CON el primer auiso que tuuo Motecuhçuma de la llegada de Panfilo de Naruaez, boluio a mandar a sus gouernadores y ministros, que regalassen aquel exercito, y le proueyessen de vitualla, y diessen presentes al capitan general. El qual con grande diligencia sacò su gente a tierra, y todo lo demas de el exercito: y se fue a aloxar en Cempoalla, y embiò por la tierra a los tres soldados que se le auian allegado, como hombres que sabian, para que informassen, como el era el legitimo capitan general del Rey de Castilla: y que Fernando Cortes tenia vsurpado aquel cargo: y esto mesmo dixo al señor de Cempoalla, y que si auia Cortes hecho alguna cosa mala, le castigaria. Supo deste señor, como auia vēzido a los Tlaxcaltecas, y los

tenia por amigos, que auia prendido a Motecuhçuma, quemado a Quauhpopoca: y quitado el Reyno a Cacamatzin, y que en suma se hallaua muy poderoso. Respondio, que se holgaua de su bien, y que le tenia por hijo, y que yria à ayudarle. Entendio en alojar su gente, y el señor de Cempoalla le regalò mucho, entendiendo que era padre de hombre a quien en tanto estimaua. Y Motecuhçuma sin sabiduria de Cortes embiò vn gran presente a Panfilo de Naruaez, ofreciendosele por amigo, pareciendole que si entre esta gente auia diuision, le estaua bien, y que si auia de auer vnion era mejor engañarlos para conseguir su intento. Panfilo de Naruaez se le embio à agradecer mucho, y a ofrecer que le sacaria de la opresion en que se hallaua, y castigaria el desacato que se le auia hecho: y no pudo lleuar en paciencia el caso de auerle embiado Gonçalo de Sãdoual sus hõbres presos a Mexico. Antes q̃ Cortes tuuiesse las cartas de Gõçalo de Sãdoual, luego q̃ Motecuhçuma le dixo la llegada del armada, andaua cuydadoso: pareciale que para socorro suyo era mucho, y que antes deuia de ser para contra el. Temia de alguna guerra ciuil, en que se perdiesse lo ganado, y se le atajasse el curso de su buena dicha: juzgaua que podia ser armada de Diego Velazquez, y que si yua en persona no podia escusar de respetarle, aunque por su buena y blanda condicion, confiaua que le traeria a qualquier buen partido, pero temia que yendo otro qualquier general, por la malicia humana auia de auer trabajos: pero encomendaualo a Dios, y sacaua fuerças de flaqueza. En esto le llegaron las cartas de Sandoual, con que acabò de saber lo que passaua, y luego los presos: a los quales recibio con mucho amor, y los regalò, y tratò con tan buena voluntad, y supo el arrepentimiento con que quedaua el Adelantado, de no auer hecho el viage en persona, sus consejos y pensamientos, la causa de la jornada del Oydor Lucas Vazquez, los designios de Naruaez, las fuerças que lleuaua, los Capitanes y amigos que tenia, y los q̃ en aquel exercito se inclinauan a Cortes, y la opinion con todos. Determinose de boluerlos a embiar, para que refiriessen a Panfilo y a su gente lo que auian visto de las grandes poblaciones de la tierra, y multitud de la gente, y que si entre ellos auia diuision, no bastarian para defenderse, y el deseruicio que dello resultaria a Dios, y al Rey, y el tratamiento que les auia hecho; el desseo que tenia de dar a todos satisfacion, y en particular a Panfilo de Naruaez, a quien tenia por tan buen Cauallero, que acetaria su buena voluntad, y que donde no, que el y aquellos hidalgos, defenderian sus capas, y en secreto les rogo, que dixessen a los principales del exercito, que en Mexico auia grandes riquezas, y se holgaria de partillas con ellos, escriuio vna carta a Naruaez, dio buenas joyas al clerigo, y a los otros: y despues de partidos se acordò, que en nombre de todos se escriuiesse otra carta a Panfilo de Naruaez, pareciendo que conuenia, pues eran tan pocos, buscar todos los medios posibles para no llegar a rompimiento; ofrecianse a su seruicio y obediencia: pedianle que vuiesse entre todos buena conformidad, porque de lo contrario resultaria el daño vniuersal y desseruicio del Rey.

CAPITVLO. LXI. QVE Fernando Cortes ofreciò medios de paz a Panfilo de Naruaez, y los requerimientos que los suyos le hizieron, y lo poco que con el valieron los medios que se ordenauan para la paz.

TRes dias despues de partido de Mexico el Clerigo Gueuara y sus cõpañeros, despachò Cortes al padre fray Barto-

Bartolomo de Olmedo, que era hombre astatuto, bien hablado, y de buen entendimiento: embiò en su compañia a dos Castellanos, diole vna carta de creencia para Naruaez, ordenole que le afirmasse ser testigo de la buena intencion que siẽpre auia conocido en el, para los negocios del seruicio de Dios, y del Rey, y q̃ estaua determinado deguiar lo que aora se ofrecia por bien, y que le certificasse el amor que le tenia, y desseo de seruirle, y que se tomasse algun medio: y que quando no le viesse inclinado a ello, le dixesse que aunque Cortes tenia poca gente, era mas poderoso que el, por tener conocida la tierra, y buenas lenguas, que era lo que inportaua, para ganar el amor de los indios: y que Motecuhçuma que absolutamente mandaua toda la tierra, en publico le honraua, y de secreto le auisaua como se auia de reparar contra los que le querian mal, y que por el amor que le tenia no miraua en las palabras que cõtra el auia sabido que dezia: y que le suplicaua no se descuydasse en hablar, porque no ganaria nada en ello, y que quando no quisiesse ningun medio de paz, en presencia de la mas gente que pudiesse, le protestase todos los daños que sucediessen. Que mostrasse sus prouisiones: que entrasse sin rumor, porque le obedeceria en nombre del Rey. Era la sustancia de la carta representarle su buena voluntad, encargarle la vniõ ellos, por escusar la perdicion de lo ganado, la qual auia de suceder, y de todos con la diuision, si los indios lo entendiã, pues auia mas de mil para cada castellano, y pedirle que se viessen para ser de acuerdo, y quando otra cosa le pareciesse, conuenia que supiesse que no pensaua dexar lo que Dios le auia dado. Escriuio tambien a su amigo Andres de Duero, y al Oydor Lucas Vazquez, y les embiò buenos presentes de oro, y tambien otras muchas joyas dio al frayle, para q̃ las pudiesse repartir, a las personas que le pareciesse que podiã aprouechar.

LLegò primero a manos de Naruaez la carta que le escriuieron los soldados de Mexico, y no respõdio a ella, despues llegò el Padre Gueuara, y sus compañeros, dixeron el buen tratamiento q̃ auian recebido, el poder que Cortes tenia, su buena condicion, el desseo de ser amigo de Naruaez, y que aquellos negocios se lleuassen por paz y cõcordia: mostraron las joyas que les dio, magnificauã la grandeza y riqueza delas poblaciones que auian visto, todo lo contauan en publico con alegria, lo qual juntamente con el descontento que muchos traian de Naruaez, començo a causar mouimiẽto en los animos de muchos soldados, porque vnos aborreciendo el rompimiẽto y lleuar las cosas por malos terminos desseauan yrse a Cortes, para participar de su buena dicha: otros no querian lo vno, ni lo otro, sino que holgando delas riquezas con que se hallaua Cortes, confiando en la flaqueza de sus fuerças, desseauan verse con el, para despojarle.

Vuo diuersos pareceres entre los amigos de Naruaez, y los mas le aconsejauã que se pusiesse el caso en vn medio bueno, pero su mucha confiança no le dio lugar a ello, con la qual daua a entender a los Indios que era el verdadero Capitã que auia de castigar a Cortes, y que poniendolos en libertad dexaria la tierra y se yria: y los indios, como gente ligera le creiã, seguian y seruian: y cõ muchos mensageros, que por momentos yuan y veniã de Mexico, enbiò a dezir a Motecuhçuma que Cortes era hombre bandolero y codicioso, y que en Mexico estaua contra la voluntad del Rey de Castilla, y que por su mandado yua a restituyrle lo vsurpado, y castigar aquellos inquietos; que estuuiesse muy alegre y le ayudasse, si en algo le vuiesse menester, pues era para su seruicio. Estas cosas teniã confuso a Motecuhçuma, porq̃ Fernando Cortes sonriyendose con artificio, vnas vezes confessaua, y otras dissimulando, encubria lo mas que podia. Llegò el padre Fray Bartolome

me de Olmedo, y con el artillero llamado Vsagre, hermano de otro que yua en el exercito de Naruaez, con el qual y cō otros amigos repartio fielmente lo que Cortes le dio: lo mismo hizo el padre Olmedo con Andres de Duero, y con Lucas Vazquez de Ayllon. Y como la pretension del Padre Olmedo y la de Lucas Vazques era toda vna, presto se concertaron. Hablò el padre Olmedo a Naruaez, diole su carta, vuo junta entre sus amigos sobre lo que se auia de hazer, y cada vno aconsejaua segun la passiō buena, o mala que tenia. Los que desseauan que se tomasse algun medio lo fundauan en el seruicio del Rey, en la buena condicion de Diego Velazquez, y en la conseruacion de lo adquirido, y afeauan el descomponerse de palabras contra Fernando Cortes. Bernardino de Santa Clara hombre sabio, dixo, que se considerasse que Cortes hablaua siēpre bien de Naruaez, y el mal de Cortes, y pues era poderoso en tan grā tierra que tenia pacifica, y con todo esso ofrecia la paz, que no se ensanchasse, sino que la acetasse, porq̄ se arrepentiria, pues cō todo el poder q̄ tenia se ponia en peligro de verse perdido en vn momento si toda via no queria paz: y pidio por testimonio a vn escriuano, como requeria al general en nombre del Rey, y de parte del exercito, que no alterasse la tierra, sino que guiasse los negocios conforme al parecer de todos, y en especial del licenciado Ayllon, y de otras personas de esperiencia y credito. Bien quisiera Naruaez castigar a Bernardino de S. Clara, pero no se atreuio, por q̄ era hōbre de valor y amigo. El licenciado Ayllon con el calor que le lleuò el padre Olmedo, viendo q̄ Cortes queria la paz, tambien hizo requerimiento a Naruaez, y so pena de muerte y perdimiē to de bienes, le mandò en nombre de la Real Audiencia de la Española, que no fuesse a Mexico, sin verse primero con Fernando Cortes, y assentar con el los negocios, porq̄ de otra manera se estoruaua la conuersion de los indios, y se alteraua la tierra, y todos se ponian en peligro de perecer miserablemente a manos de barbaros, de que Dios seria muy ofendido, y el Rey desseruido. Dixo en publico lo que en el viage auia persuadido a Naruaez la mala disposicion que hallaua en su animo, y que mostraua mas querer vengar a Diego Velazquez, que seruir al Rey.

CAPITVLO. LXII. QVE *Panfilo de Naruaez embarca para Cuba al Oydor Lucas Vazquez de Ayllon, y no aceta ningun partido con Cortes: Cortes habla a su gente, y la parte para yr contra el a la costa.*

CONsiderando Pāfilo de Naruaez de quanto impedimento le era el licenciado Lucas Vazquez, y viendo que con mas calor que primero trataua las cosas, sospechando lo q̄ fue, acordò de quitarlo delante, y con vn escriuano de camara de la Real Audiencia, que auia ydo cō el, y el Alguacil, los mandò meter en vna carauela, y ordenò que los lleuassen a Cuba, y con el Oydor se embiò a escusar, que lo hazia porque en el Audiencia no hiziesse falta, y a Diego Velazquez escriuio las causas porque le embiaua, y q̄ con el se viniesse. Diole cuenta de lo hasta entonces sucedido, y del mucho amor que hallaua que todos tenian a Cortes, la confederaciō que auia hecho cō los Tlaxcaltecas, y que por la multitud de indios que le seguian auia dificultad en conseguir lo que pretendia, pero q̄ cō todo esso esperaua prenderle y embiarsele con las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se vuo tambien con los marineros, que acabò con ellos que le lleuassen a santo Domingo: abrio el despacho de Naruaez, y vio lo que no quisiera de si, y de todo dio cuēta al Audiēcia. Viēdose Naruaez libre de Ayllō, imprudentemente amenazò a S. Clara si habla-

hablaua mal del,y le reboluia el exercito.Publicò la guerra cõtra Cortes, y llamole traydor y vsurpador de la tierra. Ofrecio premio a quien le prendiesse: o matasse,y a otros principales del exercito,con que yua desgustando mas a los q̃ le aborrecian. Y Pedro de Villalobos, y vn Portugues con orros siete soldados fueron los primeros que se passaron a la Villa rica,y lleuaron firmas de otros,que se ofrecian de seruir a Cortes, de que por momentos, y de todo lo demas le auisaua Gonçalo de Sandoual,y otro soldado descontento de Cortes se passò a Naruaez.

El capitan Saluatierra,amigo muy intimo de Naruaez,y de los que mas amenazauan a Cortes,le dixo que mirasse q̃ el frayle Olmedo era muy perjudicial en el exercito,y que no traia buenos passos: por lo qual acordò de prenderle: y sabido por Andres de Duero, se lo impidio diziendo,que aquel frayle era mẽsagero,y si tal hazia era incurrir en mal caso,y que bastauan sus terminos fuera de razon que se vsauan,sin que se pudiesse dezir que en aquel exercito se hazian tantas cosas indignas de cortesia, y que por ser religioso conuenia respetarle:cõ lo qual Naruaez no tratò mas de prenderle,el frayle continuaua en sus platicas y inteligencias,y los amigos de Cortes persuadian a Naruaez que se viesse con el: y que para tratarlo se embiasse a Andres de Duero y Gonçalo de Sandoual,que como Capitã vigilante no se descuydaua.Embio desde la Villa rica dos Castellanos vestidos como indios, a lleuar fruta y yerua,y rescatar: estuuieron en el real,reconocieron quanto auia sin ser conocidos,porque hablauan muybiẽ la lengua Mexicana: y decamino hallando descuydado el cauallo del capitã Saluatierra,se le lleuaron a la Vera Cruz, quedando el bien sentido del tiro, y los otros con risa: y por otros caminos no se cessaua de leuãtar el animo de los soldados,con darles joyas,y hazerles ofrecimientos.Acordò Panfilo de Naruaez de respõder a la carta deCortes,q̃ lleuò F.Bartolome de Olmedo,dixole q̃ lleuaua prouisiones Reales,para tener aquella tierra por Diego Velazquez,acõsejandole q̃ se la dexasse en paz,pues no le pertenecia,y delo cõtrario le auia de yr mal

Andaua Cortes muy cuydadoso,pensando lo que auia de hazer, porque por vna parte le parecia cosa dura y de mucho peligro desamparar a Mexico,y conocia la mala intencion de los indios: y Motecuhçuma desseoso de verse fuera de opresiõ,y a la mira del sucesso q̃ auia de tener la venida dela nueua gente,y al fin conocia q̃ auia desamparado aDiego Velazquez,y q̃ no tenia titulo real,yque solo hazia desu parte lo q̃ auia seruido,y la voluntad q̃ le tenia lagente.Continuaua en escriuir a Naruaez,y los soldados le escriuieron otra carta, y por quantas vias podia procuraua de reduzirle alguna forma de concierto:y por otra parte prudentemente se apercebia, para en caso que lacosa llegasse a rompimiento.Pidio a Naruaez q̃ se viessen solos, cõ diez o veynte cõpañeros,ofreciẽdose de yr a dõde se le señalasse,y que no queriendo lo acetar,le dexaria a Mexico, y dãdole 300.hõbres mas,se yria a descubrir,y cõquistar nueuas tierras:y se obligaria hazer lacosta a losCastellanos,q̃ quedassen enMexico,y q̃ queriẽdoNaruaez yr alos descubrimiẽtos,le fauoreceria desdeMexico,en q̃ seharia grã seruicio al rey,y se daria grã prouecho a la gẽte,yq̃ quando de nada se cõtẽtasse, le mostrasse las prouisiones, porq̃ a la letra las obedeceria. Ninguno destos medios supo acetarNaruaez,porque de los q̃ se lo persuadiã no se confiaua,ydaua credito a los de cõtraria opiniõ,a los quales parecia que Naruaez estaua poderoso,y q̃ por estar flaco Cartes se mouia de miedo, y q̃ no auia para q̃ tratar de dar medios enlo ageno. Las vistas con diez compañeros fue cierto q̃ acetò Panfilo deNaruaez,pero auiẽdo escrito a Cortes Gonçalo de Sandoual (que traia muchas espias sobre el cãpo de Naruaez) le dixo q̃ le certificauã

que

que en aquellas vistas auia de ser muerto, o preso, por lo qual le embiò a dezir, que pues no auia querido acetar los partidos que le ofrecia, que no queria vistas, y que supiesse, que no auian de cantar dos gallos en vn muladar, que aparejasse las manos: y començo a tratar de yrle a buscar.

Mientras estaua en duda la yda en busca de Naruaez, auia mandado a toda la gente, que aparejasse las armas, y todo lo que cada vno auia de lleuar, y que todos estuuiessen muy a punto, para quando conuiniesse partir. Embiò a vn soldado llamado Tobilla, muy diestro en todas armas, especialmente en jugar de pica, a Chinantla, adonde se hallaua Barrientos, para que se buscassen trezientas picas, o lanças, porque aquellos indios las vsauan dos braços mas largas que las de Castilla, y pues auia cobre, se hiziessen dos hierros para cada vna conforme ala muestra que dio, y se quitassen las nauajas con que los indios vsauan armarlas, y que le ayudassen con dos mil hombres de aquella nacion: todo lo qual fue presto apercebido, y los hierros hechos mas primos que la muestra que se lleuò. Determinado Cortes en su animo de yr a buscar a Naruaez, mandò juntar la gente, porque oyda vna Missa del Espiritusanto, les queria hablar sobre negocio muy arduo. Y acabada la Missa, les dixo, que bien sabian que auiendoles querido algunos reboltosos estoruar la salida de Cuba, con esperāça de la buena dicha que auian de tener, los traxo a Nueua España, y que auiendose fundado la Villa Rica, le eligieron por su Capitan, y las vitorias que auiā tenido hasta que los metio en Mexico, adonde Dios les auia dado la buena ventura que auian visto, y la esperaua mejor: y que auiendo embiado al Rey relacion de lo hecho con su quinto, y vn presente, el nauio se saluo de las manos de Diego Velazquez, para que llegassen a oydos de el Rey, y se entendiessen por el mundo hechos de hombres jamas oydos, con que su memoria quedaria eterna y perpetuada en todos los siglos. Lo qual auia dado tanta pena a Diego Velazquez, que para oscurecer esta gloria auia embiado (como vian) a Panfilo de Naruaez, hombre escasso, y miserable, cabeçudo, rezio, poco amigo de dar contento, muy casado con su parecer: el qual auia echado de si al Licēciado Ayllon, y maltratado a Bernardino de Santa Clara, porque le aconsejauan que se concertasse: lo qual no auia hecho, confiando en las fuerças que lleuaua, y que con la misma arrogācia auia distribuydo los bienes de los que alli estauan, y condenado sus personas, diziendo alos indios que eran traydores, y que yua a castigarlos, y dexarles la tierra libre: y que pues los trataua como a infames, aora considerassen, como se lleuaria con ellos quando los tuuiesse en su poder: y que pues tenian obligacion de boluer por sus vidas, honra, y haziendas, y mantener la opinion en que estauan de hombres valerosos, siquiera para no perder aquel pie que tenian ganado para el aumento de la Fè, que auian comēçado a assentar, y sus decendientes no perdiessen la gloria que les podiā dexar, si se tenian por los mismos que hasta entōces auian sido, determinaua (si les parecia) dexar los que fuessen menester en Mexico, y con los que voluntariamente le quisiessen seguir acometer a Panfilo de Naruaez, pues siempre el acometedor vencia, allēde de que no les faltaua el fauor de Dios, y los Tlaxcaltecas ayudariā, y otros que tenia preuenidos, especialmente q̄ tampoco faltauā amigos en el exercito de Naruaez, y el se ofrecia de ser el primero enlos peligros, y trabajar doblado por la causa detodos. Leuātòse entre lagēte vn pequeño rumor, hablādo vnos cō otros: pero tomādo la mano algunos Capitanes dixeron, q̄ conocian la buena dicha q̄ Dios les auia dado desde q̄ salierō de Cuba debaxo de tal Capitā, y lo q̄ le deuiā: y q̄ por tāto no teniā otra voluntad sino la suya, q̄ determinasse lo q̄ fuesse de su gusto, q̄ sus vidas y haziēdas las

las ponian en sus manos. Y pareciendo a Fernando Cortes, que tenia la gente con buena disposicionde animo, ordenò que cada Capitan supiesse quales de los soldados yrian con mejor voluntad, y quales quedarian: y que Pedro de Aluarado quedasse en Mexico con ciento y cincuenta soldados, a quien encargò q̃ siruiesse a Motecuhçuma con grandissima reuerencia, y que todos viuiessen con mucha quietud, pues en la ocasion en q̃ se hallauan era mas peligroso el prouocar a los indios a desden, que nunca: y a los capitanes y soldados que auian de quedar encargò la obediencia de Aluarado, y que en todo hiziessen su deuer: y prometio socorrerles quando algo se ofreciesse.

CAPITVLO. LXIII. QVE Fernando Cortes sale a buscar a Panfilo de Naruaez, y Naruaez parte en busca suya, aunque despues se boluio a retirar a Cempoalla.

DEterminando Fernando Cortes, de no detenerse en salir a buscar a Pāfilo de Naruaez, acordò de hablar al rey Motecuhçuma: dixole, que desde el dia q̃ le auia mandado q̃ saliesse de su tierra, uia desseado obedecerle, i q̃ ya tenia mas cumplida y verdadera informacion, de la gente que auia llegado, que era su hermano Panfilo de Naruaez, con orden de visitar a su Alteza, de parte del altissimo Principe el Rey de Castilla y de Leon, y darle vn presente que lleuaua de su parte, y que auia acordado de yrle a recebir para acompañarle a Mexico, y boluerse todos juntos a embarcarse en aquellos Nauios que nueuamente auian llegado: y que aunque se auia dicho que entre ellos auia enemistad, no era mas de vna orden que el Rey le auia dado para vengar el mal que hallasse que en aquellas partes se viuiesse hecho a los Castellanos, y que por tal causa yua tan poderoso, y que dexaua en su lugar a Pedro de Aluarado: que seruiria a su alteza con mucho acatamiento, y que le suplicaua que a el ni a nadie de los que quedauan, permitiesse que se hiziesse daño, pues que al cabo no podia dexar su Alteza de quedar dello deseruido. Quedò Motecuhçuma muy suspenso: porque desde que se tuuo auiso de la llegada de Naruaez, le dixeron que no auia conformidad entre el y Cortes, pero estimauale en tanto, que dandole credito le respondio, trayendole a la memoria lo que le auia regalado, y contra la volūtad de sus Dioses sufrido, y defendido de sus subditos, estandose de buena gana con el, por esta causa: y que pues queria yr a recebir a su hermano, fuesse en buena ora, con q̃ hecha la embaxada, y dado el presente se fuessen, pues tenian nauios para escusar el escandalo que de lo contrario auia de nacer, y que le prometia de tratar bien entretanto que boluia a Pedro de Aluarado, y a los que quedauan con el, sin consentir rebueltas, y que viesse lo que auia menester para el camino, q̃ de todo seria proueydo: y luego ordenò q̃ se le diesse quanto fuesse menester, porque el mayor cuydado que Motecuhçuma tenia, era verse libre de aquella gente, y mucho mas despues que supo, q̃ demas de la confederacion que Fernando Cortes tenia hecha con los Tlaxcaltecas, la auia hecho con los Chinantecas, y con otros, de donde inferia que de la estancia de los Castellanos en su Reyno, no se podia seguir ningun bien.

El dia q̃ salio Fernando Cortes de Mexico, en el punto que partia, parecio Motecuhçuma en vnas andas en ombros de señores, acompañandole Pedro de Aluarado, y toda la caualleria Mexicana, cō toda la musica, y aparato real: y dixo a Cortes, que le queria acompañar hasta salir de la Ciudad, no se lo queria cōsentir, y se lo suplico y porfio mucho, pero en todo caso quiso llegar hasta la calçada de Itztapalapan, adōde se despidio

dio cõgrã amor, diziendo q̃ demas de hazerle aq̃lla honra, por tan gran rey, cuyo enbaxador era, la merecia por si mismo: y repitio, que pidiesse quanto huuiesse menester, que selo embiaria desde donde quiera que le auisasse.

Yuã con Cortes muchos Mexicanos, y algunos se boluieron, porque se lo rogaua, y otros porque se cansauan: y los q̃ le siguieron, era para auisar al Rey de lo que passaua, como por momentos lo hazian. Fue bien recibido en Cholulla, adonde se resfresco la gente, y a media legua despues de salido encontro con grã numero de Tlaxcaltecas que le yuan a recebir. Entro en su Ciudad con alegria de todos: dixo, que aquel capitan christiano a quien yua a recebir era su hermano: y que si no fuesse bueno le queria castigar, para lo qual auia menester seys mil hombres de guerra, y no los pidio para seruirse dellos, si no por hazer estruendo, y porque llegasse la fama a Naruaez, que toda la tierra era en su fauor, y desta manera amedrentarle. Los señores de las quatro cabeceras le ofrecieron quantos quisiesse. Nombro por capitanes dellos a Alonso de Ojeda, y a Iuã Marquez, porque ya sabian la lengua, y los ordenò que se quedassen de retaguarda, y con ellos Francisco Rodriguez. Entendiose luego en leuantar la gente, y a tres leguas de la ciudad yendo caminando, quando supieron los Tlaxcaltecas adonde yuan, la mayor parte dellos se boluio, porque aquella nacion no estaua acostumbrada a pelear fuera de su tierra, y quando mucho cerca della. Fernando Cortes dixo, que si adelante lo auian de hazer mal, mejor era q̃ se vuiessen buelto, y quiso que se boluiessen todos, porq̃ le parecio que auia conseguido su intento: y ya estauã auisado Barrientos a donde se auia de hallar con las picas, y con los dos mil Chinantecas, el qual llegò al punto y al lugar que se le mandò, y las picas eran muy buenas, y muy largas, y los soldados aquien se dieron se yuan exercitando con ellas, y Tobilla enseñando a cada vno como la auia de jugar, y los dos mil Chinantecas tãbien traiã picas, y todos quiso Cortes q̃ se armasen de ichcahuipiles, porque sabia lo que inportaua lleuar soldados armados, o desnudos. Gonzalo de Sandoual, que asi mismo fue auisado de Cortes, salio al camino a donde se le mando, y dexò en su lugar en la Vera Cruz a Pedro de Yrcio, y aqui se hizo muestra de la gente, y se hallaron dozientos y sesenta y seys hombres contados, los Capitanes, cinco de a cauallo, y el frayle. Los amigos de Cortes que estauan con Naruaez, entendiendo que se yua acercando persuadieron a Naruaez que embiasse a Andres de Duero, para que como hõbre de autoridad, con Cortes hallasse algun despidiente de paz: y tanto apretaron en ello, que lo permitio: fue Andres de Duero, y hablò de secreto con Cortes, y el fruto que se vio destas platicas, fue tratarse los dos como grandes amigos. En partiendose Andres de Duero del campo de Cortes, mandò a Iuan Velazquez de Leon, que era pariente de Naruaez, que fuesse al campo, y que lleuasse sus cadenas de oro y quanto tenia, y otras joyas que le daria, porque auia entendido que Naruaez le desseaua mucho ver, Iuan Velazquez se escusò dello, pero Cortes quiso que en todo caso fuesse: y le ofrecio su yegua ruzia, y embio conel vn lacayo suyo, llamado Iuan del Rio, y auiendole hablado de secreto, y dado las joyas se partio.

Llegado Iuan Velazquez a Cempoalla se fue a apear a casa del Cacique, y desde alli a la possada de Naruaez. El qual auiendo sabido que era llegado, le yua a buscar: y auiendole recebido con mucho amor, quiso q̃ fuesse su huesped, dixo que se queria boluer luego, porque su yda no era para mas de besarle las manos, y ver si auria modo de hallar alguna forma de concierto. Ayrose mucho Panfilo de Naruaez, y dixo que se marauillaua del, porque tratasse de concertarle con vn traydor que se auia reuelado a

a su primo Diego Velazquez. Sintiose mucho desto, y dixo, que en su presencia no se auiã de dezir tales palabras de Fernãdo Cortes, porque era muy buen cauallero, y pareciendole al Capitan Saluatierra, Gamarra, Iuan Iuste, y otros Capitanes, que Iuan Velazquez hablaua cõ libertad, aconsejauan a Naruaez que le prendiesse; pero Agustin Bermudez que era Alguazil mayor, Andres de Duero, que era Contador del exercito y armada, y vn Clerigo dicho Iuan de Leon, lo contradixeron, y cõ muchas razones persuadieron a Naruaez, que le regalasse y honrasse: el qual lo hizo, y le rogò, que persuadiesse a Cortes, que se diesse, y cessassen renzillas. Ofrecio de hazer lo que pudiesse, aunque dixo, que tenia a Cortes por cabeçudo y porfiado. Quiso Naruaez que Iuan Velazquez viesse el exercito: y mandò hazer alarde en su presencia, y se fueron a comer. Luego se despidio Iuan Velazquez, pareciendole que auia conseguido el fin que pretendia, que era ver el exercito, hablar con algunas personas, y descuydar a Naruaez. Y estando de partida, vn mancebo que tambien era sobrino de Diego Velazquez, y era Capitan, y se llamaua de su nombre, dixo, q̃ todos los que no se fuessen a rendir a Naruaez, eran traydores, y q̃ pues el se yua, no era buen Velazquez. Iuan Velazquez le respondio, que era tan buẽ cauallero como el, y que lo defenderia, q̃ no auia enel exercito de Cortes ningun traydor, y metiẽdo mano a la espada pidio licencia a Naruaez, para hazer buẽno lo que dezia. Todos los caualleros que estauan presentes se pusieron en medio, y rogarõ a Panfilo de Naruaez, que mandasse salir del exercito a Iuan Velazquez de Leon, porque sucederian inconuenientes, y su estada enel era muy perjudicial, y con esto se boluio a Cortes. El qual yua caminando poco a poco, y llegò a Cuetlaxtla, adonde padecio mucha hambre. Passó a la Tapaniqueta, adonde hallò algun refresco. Otro dia parecierõ dos Caciques, que se quexaron de Pãfilo de Naruaez, diziẽdo, q̃ les tomaua lo q̃ tenian, y les destruia la tierra, y q̃ no les hazia justicia: y que a el querian seruir, pues que le tenian por señor: condoliose mucho dellos, agradecioles su voluntad, y dixoles, que aquellos hombres no eran de su casta ni generacion, y que desamparassen el lugar, porque le querian quemar, con aquellos rezien venidos.

A tiempo que los amigos de Panfilo de Naruaez le dezian, que advirtiesse, que hasta en aquel punto se auia entendido que Cortes auia derramado muchas joyas por el exercito. Llego el Cacique de Cẽpoalla, y dixole, que en que entendia? que como estaua descuydado? porque quando menos se catasse, llegaria Fernando Cortes con su gente, y le mataria, porque tenia tantas espias, que era auisado de todos sus passos, y aunque hizieron burla del, toda via se mandò pregonar la guerra cõtra el exercito de Cortes a fuego y a sangre, a toda ropa franca, y Naruaez sale con el exercito en batalla, y toda la artilleria como vn quarto de legua de Cempeoalla, para esperar alli. Y como llouio todo el dia, y aquel exercito no estaua muy acostumbrado a padecer trabajos, lo sentian, diziendo, que era bien boluer al alojamiento, y no hazer tanto caso de tan poca gente: pero los que conocian el valor de Fernãdo Cortes, lo reprehendian, y dezian, que era mal cõsejo el retirarse: y de todo esto auisó Andres de Duero a Fernando Cortes con vn soldado que se hizo huydizo, que se llamaua el Galleguillo. Retirado Naruaez, sin tomar el consejo que se le daua, en confiãça que Cortes no le osaria acometer, mandò que se pusiessen centinelas de soldados ligeros y animosos en el Rio, por donde auiã de passar, y que enel camino de Cempoalla estuuiessen toda la noche quarenta de a cauallo, y que por los patios de los aposentos de el General anduuiessen otros veynte: y el artilleria, que eran diez y ocho pecezuelas, se pusiessen assestadas a las puertas, y con esto parecio que se podia

dia estar con seguridad. Y publicamente mandò Panfilo de Naruaez prometer, q̃ daria dos milpesos a quien matasse a Fernando Cortes, o a Gonçalo de Sandoual: y mandò que en sus aposentos durmiesse buen golpe de soldados, escopeteros, ballesteros, y con partesanas, y con ellos los Capitanes Saluatierra, Gamarra, y otros de sus mas confidentes.

CAP. LXIIII. QVE FERnando Cortes prosigue su camino en busca de Panfilo de Naruaez, y habla a su gente.

LLEGO Fernãdo Cortes al Rio de canoas en este tiempo, y tuuo trabajo de passarle, porque yua crecido, y buscando el vado se ahogarõ dos soldados. En passando el Rio oyeron el arcabuzeria de el exercito de Panfilo de Naruaez, cosa que espantaua mucho a los indios, que todas las aparencias que hazia auisauan a motecuhçuma engrãdeciendo sus fuerças, teniẽdo a Cortes por acabado, de que no auia poco contento entre los Mexicanos. Passado el Rio, Fernando Cortes mandò llamar a toda la gente, y hizo vnlargo razonamiento, adonde por orden contò todos los malos terminos que con el se auian vsado, y las malas formas de proceder que Naruaez auia tenido, sin querer admitir los medios de paz que le auia ofrecido, por escusar de llegar a rompimiento, hasta auer echado malamente de su exercito a vn Oydor de la Real Audiencia de la Española, porque tratava de concierto: y que tambien auian sabido, como auia mandado pregonar la guerra contra ellos, como si fueran Moros: dixo grandes cosas de el valor de sus soldados, de la mucha estimacion en que los tenia, y lo mucho que de ellos confiaua: y traxoles a la memoria las batallas y peligros passados, diziendo, que si en ellas auian peleado por las vidas, supiessen que aora auian de pelear por las vidas y por las honras, pues aquella gente trataua de prenderlos, echarlos de sus casas, y robar sus haziendas. Allende de que hasta entonces no les constaua que lleuauan prouisiones de el Rey, si ya no eran algunas de el Obispo de Burgos su contrario: y que si su mala suerte quisiesse que cayesse en manos de Naruaez, se persuadiessen que quanto seruicio auian hecho a Dios, y al Rey tornaria en su deseruicio y daño de todos, porque harian processo contra ellos, diziendo, que auian muerto, destruydo y robado toda la tierra, y siendo ellos los alborotadores y robadores dirian que eran los buenos seruidores, de el Rey: y que pues aquello vian delante de sus ojos conuenia que todos boluiessen por la honra de Dios, de el Rey, y la dellos, y por sus casas y haziendas: y que auiendo salido de Mexico con esta inuencion, todo lo ponia en sus manos, que viessen lo que les parecia. Iuan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, Diego de Ordas, y otros Capitanes le respondieron, que tuuiesse por cierto, que mediante Dios auian de vencer, o morir en aquella demanda: y que mirasse no le conuenciessen con partidos, porque si alguna cosa se hazia, que no fuesse bien hecha, el tendria la culpa. Mucho se holgò Fernando Cortes de ver en su gente el mismo animo, con que auia salido de Mexico, y hizo muchas ofertas y prometimientos: y boluio a dezir que les pedia por merced, que callassen, porque en las batallas era mas prouechosa la prudencia para vencer, que la osadia, aunque no oluidassen aquella confiança de vencer que siempre auian tenido: y porque conocia de sus valerosos animos, que por ganar honra se querrian adelantar, les rogaua que cada vno guardasse la orden, y obedeciesse a su Capitan, sin arrojarse temerariamente a nada, porque de alli solo les naceria qualquiera desgracia. Y fue cosa notable, que jamas dio a entender las inteligencias que traia enel exercito enemi-

migo, porque supiessen los soldados, que en solos sus braços auian de confiar.

Dixo despues, que si les parecia auia acordado de dar en los enemigos ala me dia noche, o al quarto de el alba, que era el mejor espediente que se podia tomar, para pelear pocos contra tantos. Alonso de Auila respondio, que (como le auiā dicho) no querian vida sin la suya, y que fuesse a la hora que quisiesse y como lo mandasse, que con el moririan contentos, y que para qualquiera hora estauan aparejados. Naruaez luego supo adonde estaua Fernando Cortes, embiò a Gonçalo Carrasco, hombre de hecho, y con el a Hurtado criado suyo, para que acercandose todo lo posible al campo de Cortes, le lleuassen auiso de sus passos: y los Corredores de Cortes, que eran Iorge de Aluarado, Gonçalo de Aluarado, Francisco de Solis, Diego Piçarro, Frācisco Bonal, y Francisco de Orozco, dieron con el, y le prendieron. En viendose preso Carrasco, hablò alto porque se escapasse Hurtado, y assi lo hizo. Llegado Cortes dixo: Compadre, que desdicha à sido esta? Como os an caçado? Adonde estaua vuestra ligereza? Y alli se rieron vn rato con el: y no estando media legua de Cempoalla, le preguntò que adonde yua? Dixo, que a buscar vna india que le auian hurtado: Replicò, que era gran mentira, y que quien era el que se escapò? Dixo que era vn criado suyo. Boluio a dezirle que dixesse la verdad, porque no tendria respeto al compadrazgo, pero afirmosse en lo dicho. Y preguntandole que orden tenia Naruaez en su campo, dixo lo que auia, y que pensaua que yua a la carneceria, y que como compadre y seruidor le rogaua que se boluiesse: dicho esto, mandò que assi atadas las manos, como estaua le guardassen: y començo a marchar; y al apartarse dixo a vozes el Carrasco q̄ no daria su parte por mucho, y esto por las grandes cadenas y joyas que lleuauan los de Cortes. Llegados a quarto de legua de Cempoalla mandò dexar los tiros, y el fardage en vna quebrada, y dixo pocas palabras a la gente, dando animo. Y ofrecio al que le diesse muerto, o preso a Naruaez, tres mil castellanos de oro, mil y quinientos al segundo que a su persona llegasse, al tercero mil. Protestò que su principal desseo auia sido siempre el ensalçamiento de la Fè, y que yua prouocado a aquella facciō: rogò a todos que se encomēdassen a Dios, y le pidiessen perdon de sus culpas. Adorò la Cruz, todos hizieron lo mismo, y se abraçaron, y perdonaron vnos a otros: y fray Bartolome de Olmedo, sin que nadie se leuantasse, les hizo dezir la confession general, pedir a Dios perdon, prometer la enmienda de la vida, hizo la forma de la absolucion, hizoles vna platica, concluyendo con dezirles, que Dios les diesse vitoria, para que presto boluiessen a Mexico a plantar la Fè Catolica. Y en esto era ya llegado Hurtado, y entrando en el exercito de Naruaez, gritando al arma, diziendo q̄ Cortes estaua cerca, q̄ auian prendido a Carrasco: no supo dezir que gente era, ni quanta; pero algunos dixeron, que no podia ser que llouiendo y con noche tan obscura fuesse Cortes: y Panfilo de Naruaez dixo a Hurtado, que se fuesse a dormir, que se le deuia de auer antojado. Fuesse al aposento de Iuan Bono, y alli dixo que vio cauallos, y que oyò voz Castellana, y que no estaua loco, pero Iuan Bono (aquien no deuia de pesar de la llegada de Cortes) le dixo, que lo auia soñado, que callasse.

CAPIT. LXV. QVE FERnando Cortes acometio a Panfilo de Naruaez, y le vencio, y prendio, y deshizo su exercito.

DESSEANDO Fernando Cortes justificar mas su causa, dio mandamiento a Gonçalo de Sandoual, su

Alguazil mayor, para prender a Naruaez: cuya substancia era, que auiendo llegado con exercito, entraua por la tierra de guerra: y estando pacifica la alborotaua, en que hazia gran deseruicio al Rey, cuyas prouisiones no auia querido mostrar aunque fue requerido, estando Fernando Cortes presto de obedecerlas, y de venir en qualquier buen medio de paz, por lo qual, y porque estoruaua la pacificacion de aquel Nueuo mundo, de que Dios era tan deseruido, y el patrimonio Real menoscabado, le mandaua que le prendiesse, y si le resistiesse, le matasse, para lo qual le daua comision y poder, y mandaua a los Capitanes, caualleros, y soldados de su exercito, que para ello le diessen todo fauor. Luego ordenò la gente en tres tropas: La primera dio a Gonçalo de Sandoual con sesenta hombres, y eran los principales Iorge de Aluarado, Gōçalo de Aluarado, Alonso de Auila, Iuan Vazquez de Leon, Iuan de Limpias, Iuan Nuñez de Mercado. Encargò la segunda a Christoual de Olid, que era Maesse de Campo, gentil soldado, y hombre de grandes fuerças, y yuan con el Rodrigo Rangel, Andres de Tapia, Iuan Xaramillo, Bernardino Vazquez de Tapia, que hazia oficio de Fator de el Rey. Cortes lleuò a su cargo la tercera, y con el yua Frãcisco Aluarez Chico, y Rodrigo Aluarez Chico, hermanos, hombres de valor, y de prudēcia, y fieles a Cortes, Diego de Ordas, Alonso de Grado, Domingo de Alburquerque, Christoual y Martin de Gamboa, y Diego Piçarro. Lleuauã entre todos setēta picas hechas de enzina, con los hierros dichos, que llegauan a treynta y ocho palmos, Dio por nombre el Espiritusanto, por parecer de fray Bartolome de Olmedo. Mandò que las picas de Gonçalo de Sandoual acometiessen el aposento de Naruaez, y las otras a la casa del Cacique, adonde auia guardia sobre el, porque no se fuesse: y que cincuenta soldados diessen sobre el Alcalde Iuan Iuste, y su cōpañero. Ordenò a Christoual de Olid, que enuistiesse con la artilleria de Naruaez, y que el le guardaria las espaldas. Yua vna esquadra de otra a menos trecho que tiro de piedra, y caminando en esta orden, dixo Fernando Cortes a Carrasco, mandando hazer alto. Compadre por vuestra vida que me digays, de que manera està ordenado el campo de Naruaez, mirad que si no me dezis la verdad, no bastarà la amistad vieja, para dexar de mandaros guindar de dos de estas picas que son bien altas. Dixo, que aunque le ahorcasse no diria mas de lo dicho, porque aquello era la verdad. Replicó Fernando Cortes, pues asi quereys, vos morireys: y aunque lo dixo burlando, faltò poco que saliera de veras, porque los que lo lleuaron, le guindaron luego de dos picas: y si de presto no arremetiera Rodrigo Rangel con su cauallo, se quedara ahorcado, porque atropellò a los que lo guindauan, y le dexaron: y estuo quatro o cinco dias tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado. Y caminando llegaron a vn camino que se partia en dos, adonde estaua vna Cruz, a la qual todos se humillaron: y fray Bartolome de Olmedo les hizo otra platica, animandolos, y aqui se vistieron los ichcahuipiles, que son las coraças de algodon, y con buen passo y orden y gran silencio se fueron acercando al pueblo. Y viendo Iuan Velazquez de Leon vna luz alta, dixo a Cortes, que alli era el alojamiento de Panfilo: y el respondio. Huelgome, que la lumbre nos alumbre.

Mandò Cortes a Gonçalo de Sandoual, que con su tropa se encaminasse a Naruaez (en que hizo buena elecion, porque era Capitan muy arriscado) y las otras que le guardassen los lados, para tener el socorro que acudiesse. Sandoual mandò al atambor Canillas, que no tocasse hasta que se lo mandasse, y le lleuaua delante de si. Ya que se acercauan al aposento de Naruaez, Cortes que andaua reconociendo y ordenãdo a todas partes, dixo a la tropa de Sandoual. Señores

ñores arrimaos a las dos hazeras de la calle, para que las balas de la artilleria passen por medio sin hazer daño. No pudo ser este acometimiento tan callado, que no fuessen sentidos, y auisado Naruaez, que se estaua vistiendo vna cota, dixo a quien le auisó. No tengays pena, y mandò tocar al arma. De las otras dos torres, adonde estauan alojados los demas de su exercito, no le acudieron, porque dizen algunos que se hizierō sordos: otros, que no pudierō llegar, por el impedimento de las tropas de Cortes. Llegado pues Sandoual al alojamiento de Naruaez, las primeras centinelas que estauan al pie de la escalera de la puerta del patio, començaron a dar vozes. Sandoual viendo ser sentido, mandò a Canillas q̄ tocasse la caxa, Cortes dezia: Cierra, cierra, Espiritusanto, Espiritusanto, a ellos: y subiēdo Sandoual la primera escalera seguido de los suyos, toparō enel patio cōvn aposento denegros: salio vno con vna lumbre en la mano, y de dos golpes de pica le mataron: y passando adelante haziēdose pedaços los atābores de Naruaez, y la caxa de Canillas, acudieron al aposento de Naruaez, y subidas quatro gradas hallaron puesta la artilleria. Disparose vn tiro, que matò dos de los de Cortes, los quales apretaron tanto que no dieron lugar a que se disparassen las otras pieças. Hizo Cortes cō mucha priessa echar la artilleria las gradas baxo, y subio otras cinco para entrar adonde estaua Naruaez, y con el hasta quarenta soldados, Gōçalo de Sandoual que ya estaua con Panfilo, le requirio que se diesse, burlose dello: y comēço a pelear animosamente con los suyos, porque siēpre fue valiente: y como sus lanças y partesanas no alcançauā, y las picas de Cortes eran muy largas, no hazian fruto, cō todo esso se defendian con animo y valor. Y Martin Lopez soldado de Cortes puso fuego a la paja que cubria la torre, y por el humo vuo de salir Naruaez y su gente, y alli le dieron vn golpe de pica en vn ojo. Diego de Rojas, Alferez de Naruaez, peleaua con su vandera valerosamente, y defendiendola como valiente cauallero le derribaron de dos picazos: dixo al caer. Valame nuestra Señora: y Cortes respondio. Ella te valdra, y no quiso que le acabassen de matar. Herido Naruaez, cerrò con el Pero Sāchez Farfan, y luego Gonçalo de Sandoual, y dixo. Sed preso, y por las gradas le lleuaron arrastrando hasta echarle prisiones, y lleuarle a Cortes, a quien dixo: Señor Fernando Cortes tened en mucho la vētura que oy aueys tenido en prender mi persona. Respondiole, que lo menos que el auia hecho en aquella tierra era, auer le prendido: mandòle poner a recado, y no le curaron aquella noche, por la rebuelta que andaua: y otrodia le embiò a la Villa Rica.

CAPIT. LXVI. DE LO que sucedio despues de la prision de Panfilo de Naruaez, y fue Fernando Cortes jurado por Capitan General de todo el exercito.

PRENDIDO Panfilo de Naruaez, y no haziendo mas resistencia los q̄ con el estauan, Fernando Cortes se mandò pregonar por Capitan General, y justicia mayor, de ambos exercitos, en nōbre de el Rey, ordenando a todos que acudiessen a jurarle por tal, so pena de la vida. Todos fueron, vnos voluntariamente, otros no pudiendo hazer menos: saluo trezientos soldados que se hizieron fuertes en vn aposento. A los quales dixo Carrasco, que era buena ocasion de dar sobre los de Fernando Cortes, porque los que le auian jurado estauan sin armas, y los suyos andauan derramados, robando. Y aunque no parecio mal el consejo, como no tenian cabeça, y muchos lo querian ser, aguardaron el dia. Y entonces acudio Christoual de Olid, a ofrecerles buen tratamiento de parte de Cortes. Los mas

dixeron: Viua el Rey, y Diego Velazquez, porque como fue siempre amigo de hazer bien, le amauan. Acabada la grita, dixo Christoual de Olid, que harian por fuerça, lo que no querian de grado. Y yendo a dar cuenta a Cortes, les dixo Carrasco, que fuessen al fardage de Cortes, y se harian ricos, y se podrian embarcar, y lleuar a Diego Velazquez, con que pudiessen hazer otra armada. Y aunque parecio bien, no se acabaron de concertar. Fue solo Carrasco, y no hallò mas guarda que a Marina, la lengua, y a Iuan de Ortega paje de Cortes: tomò vn cauallo y vna lança, boluio a la gente, y dixo la ocasion que perdian. En esto hazia Cortes lleuar la artilleria contra los que no se querian rendir, y teniendo su gente junta, mandò a Mesa el Artillero, que disparasse vna pieça por alto, hizolo: y hablòles Christoual de Olid otra vez. Respondieron: Viua el Rey, y Diego Velazquez. Ordenò Cortes que les tirassen: matò vna bala dos hombres, dispararon otra, y matò a otro, y con esto se passaron algunos a Cortes, otros se defendian, hasta que faltandoles la municion se rindieron. Mandò Cortes a Marquez, y a Ojeda, que recogiessen las armas, y las escondiessen; y en esto ya se hazia de dia. Dos mugeres hermanas, llamadas Beatriz y Francisca de Ordas, sabida la prision de Naruaez, y la rota de su exercito, desde vna ventana a grandes vozes, dixeron, Bellacos Dominicos, que mas os pertenecian las ruecas que las espadas, buena cuenta aueys dado de vosotros, mal ayan las mugeres que vinieron con tales hombres. Y yendo a Cortes le hizieron gran reuerencia, y dixeron palabras de mas que mugeres, loando su valor. No quedaua nadie si no Carrasco para jurar a Fernando Cortes: y pareciendo en el cauallo que auia tomado, dixo Cortes. Compadre esse cauallo es mio, apeaos? dixo, que no lo haria, si no le dauan el suyo. Replicò Cortes, que le dexasse luego, que el suyo se lo mandaria boluer: y quanto al juramento dixo, que le mandasse otra cosa. Ordenò que le echassen vn pie de amigo: y con el estuuo tres dias hasta que hizo el juramento, y no le ahorcò, porque le conuenia sossegar aquella gente con destreza.

Auiendose dado testimonio a Cortes de la obediencia que le auian jurado, tomò muestra a su exercito para ver los que faltauan: y viendo los de Naruaez, que no eran mas de doziētos y sesenta, y que no parecia el gran exercito de indios Tlaxcaltecas, que se dezia, y que aquellos no lleuauan mas de aquellas pocas picas, sin cosseletes, sin cauallos, pocas cotas, lanças, ballestas, las espadas maltratadas, se hallaron muy afrētados, de que con sus albardillas, que eran los ichcahuipiles, vuiessen vencido a tantos hombres de cuenta, y corridos maldeziā a Naruaez, que tan mal se auia gouernado: cosa que puso a Cortes en gran cuydado, hasta que poco a poco con industria los fue ganādo. Murieron solos dos de los suyos, y vuo vno herido: y de los de Naruaez murieron onze. Fue a Cortes vn negro de los de Naruaez grā chocarrero, y dixole muchas gracias, y que quando oyò dezir: Cierra, cierra, creyo que era suya la vitoria, y que dixo: Este es mi gallo, y que se subio en vn arbol, y que hasta entonces auia ēstado alli temiē do que los enalbardados no le alcançassen con las palas de horno que lleuauan: y esto dixo por los ichcahuipiles, y por las picas largas que lleuauā los soldados de Cortes. Diole vna corona de oro, que valia seyscientos ducados, baylò con ella y dixo, entre otras chocarrerias, Capitā tābien aueys hecho la guerra, y vēcido cō esto como con vuestro esfuerço, si me echaredes cadena sea desto, q̄ a se q̄ a los q̄ las echaredes tales, no se os vayā tā presto. Llego el señor de Cēpoalla, con muchos indios, con guirnaldas de rosas, y ramilletes, pusieronselas a Cortes, y a los Capitanes q̄ conocian, dierōle el para bien dela vitoria, ensalçādola mucho. Rogole q̄ se passasse a sus casas, Cortes

le abraçò y se holgo con el,y con los demas, y les dio algunas cosillas de Castilla. Y auiendo pintado en vn lienço lo q̃ passaua,a Naruaez herido y aprisionado, la gente rendida,a Cortes vitorioso y apoderado de la artilleria, se lo embiò a Motecuhçuma, por consejo de Cortes, y se dio auiso a Aluarado dela vitoria cõ vn Castellano. La primera vez que Fernando Cortes estuuo en Cempoalla, le presentò aquel señor vna muger principal,y hermosa, que se llamò doña Catalina, y otras dio a otros Capitanes: en casa de esta, porque era fuerte, se alojò, y ella le regalaua mucho, aunque viuia con cuydado viendo aquella gente vencida mal dispuesta en su animo y desabrida. Y pensando en el medio para salir de aquel trabajo, llegò el Capitan Barrientos, con los Chinantecas bien armados a su vsança, con los quales se holgo mucho, porque el exercito de Naruaez viesse, como era obedecido en Nueua España. Determinò de mandarlos boluer, y diuidir aquellos Castellanos: ordenò, que Diego de Ordas con trezientos soldados se aparejasse para yr a pacificar la prouincia de Coatzaqualco;y a Iuan Velazquez de Leon, al Rio de Garay, con otra tropa. Y con ocuparlos en esto, assegurarse, de que ellos tambien recibieron gran contento.

Auida esta vitoria, ordenò Fernando Cortes a Pedro de Maluenda,Mayordomo de Diego Velazquez, que recogiesse toda la hazienda que era suya, y de Naruaez,y la pusiesse en recado, y diole persona que le assistiesse, para que no le tomassen nada los soldados. Sucedio en esto, que se dixo,q̃ yendo en el exercito de Naruaez vn negro con viruelas, y como el lugar de Cempoalla era muy grande y de mucha gente, y las casas de los indios tan pequeñas, que viuian muy apretados,fueron las viruelas pegandose con los indios demanera, que assi por no curarse,como porque vsandose ellos de lauarse cada dia en salud, lo hazian con el mal que los abrasaua: y ayudado del calor de la tierra, cosa tan contraria para tal cura, y assi murieron infinitos, no ayudando poco la falta que hazian las mugeres, que por la enfermedad no podian moler el mayz,y cozer el pan. Eran tantos los muertos, que como no los enterrauan el hedor corrompio el ayre: y se temio de gran pestilencia. Este mal delas viruelas se estendio por toda Nueua España, y causò increyble mortandad, y era cosa notable, ver a los indios que se saluaron desfigurados enlas manos,y rostros, con los hoyos de las viruelas, por causa de rascarse. Muchos tienen opiniõ que este mal no sucedio de el contagio del negro, porque afirman que de cierto en cierto tiẽpo esta enfermedad y otras eran ciertas y generales en las Indias: y el no auer tocado a los Castellanos,parece que traeaparencia de razon.

CAPIT. LXVII. DE COmo le fueron nueuas a Fernãdo Cortes, de lo que passaua en Mexico, y viene al socorro con buen exercito, y lo que ordenò en la Veracruz, y cosas que sucedieron en el camino.

HALLANDOSE Fernando Cortes en la Veracruz componiendo las cosas despues dela vitoria, de manera q̃ no sucediesse alteraciõ, por el amor que conocia en mucha parte de aquella gente,al Adelãtado Diego Velazquez, procedio en todo con blandura, porque la gente descontenta no entrasse en alguna desesperacion. Y no estando muy lexos los dos Capitanes Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordas, yendo a las comissiones adonde los embiaua, llegò el Castellano que auia embiado de Mexico, con el auiso de la vitoria que le auia dado Dios contra Panfilo de Naruaez, y refirio, que los de Mexico estauan alterados, y mostro algunas heridas que le auian dado, y dixo que auia escapado por milagro. Solicitaua a Fernando

do Cortes, que fuesse a socorrer a Pedro de Aluarado, dezia, que los indios auian quemado los quatro vergantines que dexò acabados en Mexico, que derribaron vn lienço de la casa de el alojamiento de los Castellanos, que con grande trabajo auian reparado, que minaron otro, que pusieron fuego a las municiones, leuantaron las puentes, alçaron los mantenimientos, mataron a Peña, el querido de Motecuhçuma, y con quien se holgaua mucho; que se auian defendido los Castellanos, y muerto muchos indios: y que si algunas vezes no vuiera Motecuhçuma hecho señal, que cessaran los combates (de miedo que le matara Pedro de Aluarado) ya fueran acabados. Continuauã los auisos de esta alteraciõ: y supose, que de mas de Peña, quedauan muertos Valdiuia, y Iuan Martin Narizes: y Aluarado pedia socorro a priessa. Fernando Cortes sintio mucho este caso, dio orden en assentar de presto la Villa Rica junto a la mar: dexò en ella guarnicion, y en guarda de Naruaez, que quedò preso en ella, con algunos de los soldados mas bulliciosos. Auisó de lo que passaua a Iuan Velazquez de Leon, y a Diego de Ordas, y que hiziessen alto hasta otra orden. Hablò a la gente, dixo el peligro en que estauan los Castellanos en Mexico, y la verguença que seria perder el pie que tenian tomado en aquella ciudad, con que se auia de hazer tanto seruicio a Dios, y al Rey, y quedar todos riquissimos, que se determinaua de partir luego a socorrer a Pedro de Aluarado, que los que le quisiessen seguir tomassen armas, que se las mandaria dar. En esta tan vrgente necessidad amigos, y no amigos con gran voluntad se le ofrecieron, y se armaron los que no lo estauan. Y auiendo assentado las cosas de la Villa Rica, dexò en ella cien hombres. Ordenò a los que auia embiado a la sierra, y a otras partes, para que en Tlaxcalla se juntassen con el. Proueyò los oficios, tomò muestra al exercito, dexò su hazienda en Cempoalla con los soldados enfermos, para que de espacio le siguiessen con treynta de guardia: y en oyendo Missa partio, acompañandole el señor de Cempoalla vna legua. Llegò aquel dia a la Rinconada, el segundo caminò siete leguas: lleuaua mas de mil y ciento Españoles, y estando alojado en el campo, junto a vn Rio, acudieron muchos indios con comida, y de todos los lugares comarcanos se la yuan lleuando, hasta antes de entrar en la Prouincia de Tlaxcalla, que faltò. Y porque todo el exercito no podia yr junto, mandó a Iuan Marquez, y a Alonso de Ojeda, que fuessen a Tlaxcalla a proueer de comida, para los que quedauan atras, y a saber nueuas de Aluarado.

Llegados Marquez, y Ojeda a Tlaxcalla, aquellos señores se holgaron de la vitoria de Fernando Cortes, y de saber que yua bueno, y con tantas fuerças para castigar a los Mexicanos. Dieron orden que se les proueyesse de vitualla, dixeron que Aluarado se defendia, y auia muerto muchos principales, que con la llegada de el gran Señor Cortes se apaziguaria todo, y serian castigados los malos, y ofrecieron gente para ayudar. Y porque el exercito auia de caminar aquel dia diez leguas, y no podia auer bastimentos, salio Ojeda al camino con mil y dozientos hombres cargados de agua, gallinas, pan y frutas: y entre vnas casas de Otomies oyò vn pretal de cascabeles, pusose a escuchar, porque aun no era amanecido, y reconocio que era Fernando Cortes, que le recibio muy alegre: dixole lo que auia entendido, y lo que lleuaua: y apeose de el cauallo, comio con los demas que con el yuan de vna gallina fiambre: dixo que yua a Tlaxcalla, que caminasse a priessa por el despoblado, porque la gente yua hambrienta. Topose con vn soldado dicho Santos Fernandez, dixo, que la gente yua tan necessitada, q̃ moriria sino se daua priessa, en especial de sed. Topò luego con Christoual Pregonero, y con su muger, hallòlos en el suelo medio

muer-

muertos, echóles agua en el rostro, dióles de beuer, y de comer de vna aue, con que boluieron en si. Cortes llegò a Tlaxcalla a diez y siete de Iulio, fue muy bien recebido, aposentaronle en casa de Maxixcatzin: no le supieron dezir, sino que la causa de la rebuelta de Mexico deuia de ser la mala digestion de aquella gente: ofrecieronle su ayuda, rogaronle que mirasse mucho por si: y agradeciendoselo mucho no via la hora que su gente llegasse. Prosiguio Ojeda su camino, a vnos hallaua cansados, a otros despeados, a otros echados en el suelo, de tres en tres, y de quatro en quatro, muy hambrientos, y con grande sed. Detuuieronlos en vn pinar, encendieron fuego, començaron los indios a assar gallinas, y refrescar la gente. Quedò Diego Moreno con los que alli se auian topado, passó con refresco adelante, Ojeda, yua socorriendo a los que topaua, y con esta ayuda pudieron recogerse todos en el pinar, adonde comieron, y descansaron, dando gracias a Dios, y contando sus trabajos. Prosiguieron su camino a Tlaxcalla, adonde los aguardaua Fernando Cortes. Tomòles muestra, halló mil peones, y cien cauallos (aunque en este numero muchos varian) y continuando su camino, embio a fray Bartolome de Olmedo, para que de su parte significasse a Motecuhçuma el sentimiento que tenia, porque teniendo en su proteccion aquellos pocos Castellanos, permitiesse que los maltratassen. Y segun dize Ojeda en sus memoriales, no vuo cosa de consideracion hasta Tetzcuco, adonde llegaron a las nueue de la mañana: hallarõla casi sin gente, y la que auia les mostro mal rostro. Detuuose alli quatro dias el exercito, y llegò vna canoa de Mexico, que auia salido de noche con dos Castellanos, que eran Santa Clara, y Pedro Hernandez. Dieron larga cuenta de lo passado, dixeron que auia treze dias que no combatian a Pedro de Aluarado, y que no auian muerto mas de los tres Castellanos referidos. Creyose, que con la llegada de fray Bartolome de Olmedo, y nueuas del exercito Castellano, era acabada la guerra. Escriuiolo a la Veracruz, y a los que quedauan con su recamara, con que ellos, y los demas, que andauan derramados por la tierra, se asseguraron. Salio Cortes de Tetzcuco: parò en Tepeaquilla, que es aora nuestra Señora de Guadalupe, lugar a vna legua de Mexico, y a la entrada, passando por vna pontezuela, metio el cauallo de Solis Casquete la pierna por entre dos vigas, y se le hizo pedaços, y quedò colgado, y Solis saltò en el agua. Miraron muchos en esto, especialmente Botello, y tuuieronlo por mal principio, aunque Cortes lo interpretaua a bien. Hallaron mucha comida, y la gente ausentada.

CAP. LXVIII. QVE FERnando Cortes llegò a Mexico, y no quiso visitar a Motecuhçuma, y como los Indios le començaron a combatir, y eligen por su Capitan a Cuitlahuac, hermano de Motecuhçuma.

OTRO dia, buscando Ojeda y Marquez indios que lleuassen las cargas, porq̃ dello tenian cuydado, hallaron vno vestido, ahorcado de vna viga de la casa: y començando a caminar el exercito, en vna plaça hallarõ vn grã monton de pã, y mas de quiniẽtas gallinas, sin persona q̃ lo guardasse: y aunq̃ Cortes no lo tuuo por buena señal, y quisiera no auer escrito lo arriba referido, dixo a la gente con mucha dissimulacion. Que seriã riñas de por Sã Iuan: y el dia deste santo entró en Mexico. Estauan los indios a las puertas de sus casas callando, y a la passada amenazauã. Vierõ las puẽtes de vnas casas a otras quitadas, y otras malas señales. Llegaron al alojamiento, estauã las puertas cerradas, llamaron para que abriessen, subio Pedro de Aluarado en el muro, dixo, que quien llamaua. Respondio Cor-

Cortes, que el era: dixole, si venia con la libertad con que salio de alli, y con el señorio que tenia sobre ellos? Respondio Fernando Cortes, que si, y con vitoria, y mayores fuerças. Mandòle abrir, besole las manos, entregòle las llaues: y fue cosa notable la alegria, con que se recibieron vnos a otros. Contauan los de Aluarado de los peligros en que se auian visto, las muertes de los tres compañeros, los combates que auiã recebido, el desseo con que esperauan el socorro, y como cessó la furia de los indios, con la nueua de que yua Fernando Cortes: y los rezien llegados tambien contauan lo que les auia sucedido. Y porque no cupo toda la gente en la casa, la otra se fue al templo mayor. Era hora de medio dia quando entraron los Castellanos en la ciudad de Mexico, acompañados de muchos Tlaxcaltecas, y otros indios amigos. Poco despues embiò a visitar a Motecuhçuma con fray Bartolome de Olmedo. Preguntòle si el Capitan venia cansado, y que por esto no le visitaua luego. Dixo, q̃ si no venia enojado que le daria vn cauallo, con su persona de bulto sobre el, todo de oro: y auiendole contado el padre Olmedo lo que sucedio con Naruaez se despidio del. Muchos an dicho auer oydo dezir a Fernando Cortes, que si en llegando visitara a Motecuhçuma, sus cosas passaran bien: y que lo dexò estimandole en poco, por hallarse tan poderoso. Muchas causas dixeron a Cortes, que auian mouido a los Mexicanos para alterarse: vnos dezian, que por lo que contra el escriuio Naruaez: otros, porque se fuessen dela ciudad, y libertar a Motecuhçuma: algunos, que por ocupar el oro, plumeria, ropa, y joyas, que tenian los Castellanos, q̃ se estimaua en mas de setecientos mil ducados. Otros, que por ver alli a los Tlaxcaltecas sus mortales enemigos, y por auerles derribado sus ydolos, y introduzido nueua Religion.

Estãdo pues Cortes ya en esta ciudad de Mexico, y viendo lo que passaua, y como estauan contra el y los suyos puestos en arma sus moradores, mandò llamar a los mas principales Caualleros, hizoles vna larga platica, diziendo, que les perdonaua lo passado, con que para adelãte fuessen como antes eran amigos: y aunq̃ oyeron lo que les dixo con atencion, sin responder mas, de que verian lo que les conuenia, y sin hazer ningun comedimiẽto se fueron vnos a vn cabo, y otros a otro. Estaua Motecuhçuma muy sentido, de ver que no le visitaua Fernando Cortes, y con todo esso era de tan noble condicion, q̃ aunque los suyos le indinauan mucho, hiziera qualquier cosa por darle contẽto a Cortes, si se viera estimar del. Y porque desde el caso sucedido con Aluarado, no se hazia mercado, Cortes embiò a suplicar a Motecuhçuma, que mandasse que se hiziesse, para que los Castellanos comprassen de comer. Respondio que el estaua preso, y los mayores de sus criados, que soltasse el que quisiesse, que lo fuera a ordenar. Cortes (sin pensamiento de malicia) soltò a vn hermano de Motecuhçuma, señor de Yztzapalapan: y los Mexicanos ni hizieron el mercado, ni le dexaron boluer a la prision, y le eligieron por su Caudillo. Embiaua Cortes a Antonio del Rio a Cempoalla, a dar auiso de lo q̃ passaua, y a dar priessa en la yda de los que alli auian quedado: y passando con su cauallo por el Tlatelulco, que era entonces la plaça de el mercado, le dieron grita, y començaron a seguirle con muchas armas, y viendose seguido, y que por delante tãbien le embaraçauan, acordo de boluerse, y con la espada en la mano, rompiendo por la gẽte con el cauallo boluio al alojamiento haziendose lugar.

Por la buelta de Antonio del Rio embiò Cortes cinco de a cauallo, q̃ reconociessen lo q̃ auia, y hallarõ dos, o tres puẽtes por ado corriã las acequias, quitadas algunas vigas, y boluiẽdo por otras calles las hallarõ assi, y mucha gẽte en las açoteas, q̃ señalauan passassen las puẽtes. Otro dia salierõ Ojeda y Marquez a buscar

de co-

comer, y hallando vna puente deshecha, y el agua de la acequia honda con adobes, pedaços de esteras, y otras cosas que echaron, pudieron passar. Yendo por vna callejuela dieron en vna troxe de madera, que hallaron llena de cinchos de cuero, con que los indios jugauan a la pelota, y de armas: y passando Marquez a vna casa mas adelante, oyò grande grita, y boluiendo el y su compañero acordaron de huyr, y sino fuera por vn indio Tlaxcalteca que lleuauan, que los guiò, las rebueltas de las calles eran tantas, que peligraran. Toparon vn sacerdote mayor de los indios, con los cabellos desgreñados, gritando y haziendo señales de furioso: y siguieronle, y entroseles en vna casa llena de grullas mansas, que en viendole començaron a graznar tanto, que Ojeda salio atonito. Cargaua la gente de la ciudad por todas partes, oiase la vozeria, henchianse las açoteas de hõbres. Seys Castellanos, que estauan en lo alto de el templo atalayando, auisaron de el rumor, y con la llegada de Ojeda, y Marquez salieron de el alojamiento dozientos soldados, y los de mas se armauan. Pelearon con gran multitud de indios, que sin temor de las espadas rauiosamente acometian. Durò la cosa hasta la noche, quedãdo muertos infinitos Mexicanos, y ningun Castellano. Con esto quedò desengañado Fernã do Cortes, de que tenia la guerra cierta, y procurò con todo secreto, de embiar a llamar a Salzedo, que auia quedado con la recamara. Mandò que saliessen a deshazer algunas trincheras, que los indios auian hecho, para que pudiessen passar a delante los cauallos. Llegado el dia començò la grita, y el siluar, y el pelear, q̃ durò todo el dia con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porq̃ delas açoteas tirauã muchas pedradas, aunq̃ las escopetas, y ballestas los maltratauan. Y auiẽdo sido auisado, q̃ le auian de acometer de noche, aunq̃ fuesse cõtra su costumbre, mandò se pusiesse buena guardia.

CAPIT. LXIX. QVE PROsigue la guerra de Mexico, y aprieto en que los Indios tenian puesto a Fernando Cortes, donde ay cosas de notar.

BOLVIERON el dia siguiẽte los indios, a dar el tercero combate a Fernando Cortes con grãdissimo impetu, mataron a Cerezo, hombre de a cauallo: y viendo que eran su destruycion las açoteas, por las muchas pedradas, dexò los cauallos, y con ciento y quarenta escopeteros, y ballesteros entrò por la calle de Tacupa, haziendo gran riça, ganola toda, porque llegaron a Tacupa, adonde se pudieran hazer fuertes, y saluarse, con toda la riqueza que tenian: pero teniendo en poco alos indios boluieron al alojamiento, y en las calles les acometieron infinitos indios: y como los de a cauallo no se podiã reboluer, erã de poco fruto. Tomaron vn Castellano viuo sin poderlo remediar, luego le sacrificaron a vista de todos. Tomarõ dos pieças de artilleria, y echarõlas enlas acequias: y aunq̃ con trabajo llegaron al aposento, y los indios abrieron las puentes que los Castellanos cegaron, para q̃ passassen los cauallos. Boluierõ otro dia a pelear la quarta vez tantos, que espãtaua, y acometieron el patio del tẽplo mayor, adonde aunq̃ era grande, por ser enlosado, no erã de prouecho los cauallos. Estauã en lo alto del tẽplo muchos señores, gouernãdo y ordenãdo la gente adõ de auian de acometer. Embiò Cortes cõtra ellos a Escobar su camarero, con cien hõbres, y en subiẽdo quatro gradas cayò sobre ellos tãta priedra, y pedaços de maderos, palos y tizones, q̃ los hizieron retirar: tres vezes fueron desta manera rebatidos. Supolo Cortes, atose vna rodela al braço, porque estaua herido en vna mano: fue adonde esto passaua, dixo, q̃ era verguença, que se detuuiesse mas aquel

nego-

negocio, arremetio el primero, figuieronle muchos: fubieronfe las gradas, aunque derribaron algunos Caftellanos mal heridos. Dieron en trezientos caualleros que alli eftauan, no quedaron feys viuos, porque vnos murieron a cuchilladas, otros defpeñados, porque fe echauan de los pretiles de el templo, y dos fe quifieron abraçar con Fernando Cortes para echarfe con el, mas como era hombre de buenas fuerças defafioffe. Lo mifmo acontecio a Ojeda, y muriera defpeñado, fino le focorriera Lucas Ginoues. Subieron a lo alto de el templo, no hallaron perfona, fino mucho cacao, y comida: y los indios Tlaxcaltecas, y Cempoales tuuieron buen dia, porque comieron de los caualleros Mexicanos muertos. Boluieron mas indignados el figuiente dia los Mexicanos, con nueuas maneras de pelear, con ayuda de la gente que les acudia dela comarca: tirauã las varas por el fuelo, para herir en los pies, y piernas: y afsi hirieron a mas de dozientos Caftellanos, hafta que bufcaron reparos: y eran tantas las flechas, que los que eftauan feñalados para recogerlas, no vuo dia que no quemaffen quarenta carretadas. La hambre era tanta que a los indios no fe daua mas de vna tortilla de racion, y a los Caftellanos cincuenta granos de mayz. La falta de agua era grande, y la fed aquexaua mucho. Cauaron en el patio de el alojamiento, y aunque la tierra era falitral, falio agua dulce, cofa milagrofa: y affomandofe vn indio Tlaxcalteca por vn reparo a ver lo que paffaua, le dixeron los Mexicanos. Perro, ay morireys de fed vofotros, y effos perros Chriftianos. Refpondio, Bellacos, infames, fementidos, que no fabeys pelear fino amõtonados: tomad effa tortilla que me à fobrado de mi racion, que poco a poco aueys de acabar todos. Peleauafe reziamente por todas partes: la artilleria hazia grande eftrago, y en difparando vna pieça, fe boluian los indios a juntar, como fi nada vuiera fucedido. Los facerdotes del templo, quifieron quitar efte dia vna Imagen de la Madre de Dios, nueftra Señora del altar del templo, adõ de la pufo Cortes, y fe les pegauan las manos, no pudiendolas defafir en gran rato, a otros fe les enflaquecian los braços, a otros fe les entomecian las piernas, y caian por las gradas deslomados y defcalabrados.

Auia Mefa, el Artillero mayor, cargado muy bien vn tiro grande, y como los indios apretaron hafta la boca, y las ruedas peleãdo, no lo pudo ceuar, y fucedio (o por el calor de la gente, o del grã Sol) que la pieça fin darle fuego, de fi mifma fe difparò con tan furiofo trueno que matò a muchos, y efpantò a todos, de tal manera, que los mas cayeron en tierra, y fe fueron retirando, aunque por las otras partes continuaua la batalla tan porfiadamente, que fe tuuo por cierto, que acabaran aquel dia los Caftellanos, fino fuera por lo que dezian los Indios, que la Imagẽ de nueftra Señora les echaua tierra en los ojo, y que vn Cauallero muy grande, veftido de blanco, en vn cauallo blanco, con efpada en la mano peleaua fin fer herido, y fu cauallo con la boca, pies y manos hazia tanto mal como el Cauallero con fu efpada. Refpondianles los Caftellanos: Ay vereys, que vueftros Diofes fon falfos: effa Imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudiftes quitar de el altar: y effe Cauallero es el Apoftol de Iefu Chrifto Santiago, aquien los Caftellanos llaman en las batallas, y le hallan fiempre fauorable. En efto Diego de Ordas fe yua retirando con treziẽtos hombres, por la calle de Tacupa, y Fernãdo Cortes q̃ peleaua en la de Ytztapalapan fue a focorrerle atada la riẽda al braço, por la herida dela mano: alãceò muchos, reboluieron fobre ellos, demanera q̃ los hizieron huyr. Boluio adõde dexò fefenta de cauallo, y dozientos infantes, hallò que fe retirauan, dixo, que era verguença hazer tal hombres Caftellanos, cargòlos, y pufolos en huyda. Fue a uerlo q̃

fe

se hazia en otra parte, y hallò que los indios lleuauã su grã amigo Andres de Duero, y a su cauallo. Ganò el cauallo, y Andres de Duero viẽdo el socorro començo con vna daga a desbarrigar indios, y luego Cortes a alãcear, y assi escapò. Otro dia por la mañana se boluio a la batalla, tan reñida como antes; y los indios pusieron fuego ala casa, viendo que los Christianos se defendian. Hizose diligẽcia en apagarlo derribando vna pared, y aquel portillo se fortificò con artilleria y reparos. Y porque de vna torre, que estaua en las casas de Motecuhçuma, hazian daño, Cortes determinò de ganarla. Fue con dozientos Castellanos, y fue cosa misteriosa, que echando tan grandes maderos por las gradas atrauessados, que se podian lleuar diez y doze hõbres, se boluian de punta, y assi no hazian daño. Ganò la torre, matò a los que la defendian. Entrò por la ciudad, quemò mas de mil casas, ganò siete puẽtes, matò gente sin numero: y aqui llegò a gran priessa vno de a cauallo, a dezirle que los señores Mexicanos le querian hablar de paz. Holgose dello, mandò que Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoual fuessen con sesenta de a cauallo, y que con quatrocientos infantes quedasse Iuan Velazquez de Leon, para que no se perdiessen las puentes ganadas. Fue a los Mexicanos, saludolos con mucha gracia: dixeron que porque no se yua, como lo auia prometido, pues tenia nauios, y no les daua a su señor Motecuhçuma: y platicando sobre esto, le llegò auiso, que eran perdidas las puentes: acudio a socorrerlas, hallò muerto a Iuan de Soria, y a otro, y caydos cinco cauallos. Cobròlos, y peleò tan valerosamente, que con sola su persona restaurò las vidas de muchos.

CAP. LXX. QVE PROSIgue la batalla de los indios, y fin y muerte que tuuo este gran Monarca y Emperador Motecuhçuma.

LLEO Fernãdo Cortes al alojamiẽto con dos pedradas en vna rodilla, hallò la gente muy confusa, porque como tardaua pensauan q̃ era muerto: alegrarõse cõ el, cõtinuauase la batalla, los indios abrian las puentes, y peleauan de las açoteas. Vio Cortes a vno muy galã, aquien todos obedeciã, embiò a Marina para que preguntasse a Motecuhçuma, si aurian dadole obediencia. Dixo q̃ no se atreuerian en Mexico a elegir Rey siendo el viuo: quiso los mirar, dixo que erã sus pariẽtes, y que entre ellos estaua el señor de Tetzcuco, y el de Ytztapalapa. Crecia la batalla, hallauase Cortes muy confuso, y tãbien Motecuhçuma, q̃ deuia de temer q̃ le matassen: dixo a Marina, q̃ hiziesse saber al Capitan, que queria subir a vn pretil, para hablar a sus vassallos, con que podria ser que viniessen en algun buen medio. Cortes holgo dello, subio con dozientos Castellanos de guarda, vestido realmẽte, y cõ el Marina para entẽder lo q̃ se hablaua. Los señores q̃ subieron con el, hizieron señal, luego le conocierõ, alçò la voz y dixo, q̃ por el bien q̃ les auia hecho, holgaria que le mostrassen agradecimẽto, y que auia entendido que auian hecho Rey, porque estaua preso, y queria bien a los Christianos, y que no creia que dexassen a su Rey natural por otro, lo qual vengaria Dios. Y q̃ si auian peleado tanto por ponerle en libertad, se lo agradecia, pero que yuan errados, porque de su voluntad se estaua en aquellos aposentos, que eran de su casa, para hazer buen tratamiento a los huespedes, que les rogaua dexassen las armas, pues vno dellos que moria les costaua mas de dos mil, especialmẽte auiendo rogado cõ la paz, y no les auiẽdo tomado sus haziẽdas, ni forçado sus mugeres, ni hijas, y con todo esso se queriã ir, y que el saldria de alli quando quisiessen, porque siempre auia tenido libertad para ello: y que si le amauan, cessassen, y dexassen la passion que nunca dexa acertar. Los Mexicanos le oyeron con gran atencion, pero luego dixeron: Calla bellaco

llaco afeminado, nacido para texer, y hilar, essos perros te tienen preso porque eres vna gallina. Boluierõ a pelear, tirando muchas piedras y flechas. Y dizen las relaciones de nuestros Españoles, q̃ aunq̃ vn Castellano tenia cuydado de arrodelar a Motecuhçuma, quiso la desgracia, q̃ le acertò vna piedra en las sienes. Baxò a su aposento, echòse en la cama de auergonçado y corrido, aunque la herida no era mortal.

No cessaua la pelea entretanto q̃ Motecuhçuma estaua en la cama, y dizen los Castellanos, q̃ fue creciendo el acidente de la pedrada, y empeorando la herida, porq̃ no se quiso curar: y viendo q̃ le faltauã las fuerças, mãdò llamar a grã priessa a Cortes, y sentado en la cama arrimado a los coxines, con muchas lagrimas, tomandole por las manos le dixo, q̃ no sabia por donde començar: y q̃ el era el Motecuhçuma, a quien tãto auia porfiado de visitar, y aquel a quien tanto en el mundo auian reuerenciado, que que desgracia auia sido la suya, q̃ el no se alçò con Reyno ageno, q̃ auia hecho justicia, conquistado muchos Reynos, hecho muchas mercedes, y q̃ aquellos que no le osauan mirar, se vuiessen atreuido cõtra su Rey? diziendo palabras que no se dixeran a vn esclauo apedreando la persona Real? y q̃ el coraçon se le hazia pedaços, y acabaua la vida con gran rauia, y que quisiera ver mucho el castigo de aquellos, pero q̃ ya no auia remedio, y que mas le acabaua el enojo que la herida: y le rogaua, q̃ pues moria por su causa, tuuiesse cuydado de sus hijos, y castigasse a los que le auian afrentado, y al q̃ se le auia alçado con el Reyno. No pudo Cortes dexar de enternecerse mucho con estas razones, y tomandole las manos le suplicò, que no se afligiesse, q̃ haria lo que le mãdaua como si el Rey su señor se lo ordenara, que auia hecho mal en no dexarse curar: y q̃ le daua su palabra de mirar por sus hijos, y vẽgarle muy bien. Cõ estas y otras muchas razones que le dixo Cortes, quedò muy consolado: y por yr a ver lo que passaua en la batalla se despidio del. Boluio a verlo otro dia, que le dixeron q̃ estaua muy malo, y hallole muy angustiado, dixole q̃ pues se auia concertado q̃ se bautizasse, q̃ lo hiziesse, y saluasse el alma, q̃ alli estaua fray Bartolome de Olmedo, q̃ lo haria. Respondio, q̃ por media hora q̃ le quedaua de vida, no se queria apartar de la religion de sus padres; y luego murio, estando presentes algunos señores de los q̃ estauã presos con el, a los quales encomẽdò a sus hijos, y la vẽgança q̃ desseò hasta el vltimo punto. Iamas cõsintio paño, ni cosa sobre la herida: y si se los poniã muy enojado se los quitaua, desseandose la muerte. Lo comun, q̃ corre entre los Castellanos de la muerte de este gran Monarca Motecuhçuma, es esto: Pero Diego Muñoz Camargo dize en su memorial de la descripcion de Tlaxcalla, q̃ oyò a muchos de los Cõquistadores, q̃ el conocio, y comunicò, q̃ estando ya para morir pidio el agua del Bautismo, y q̃ fue bautizado, y murio Christiano, y q̃ fueron sus padrinos Fernãdo Cortes, Pedro de Aluarado, y Christoual de Olid. Esto segundo no le estuuiera mal a este desgraciado Rey, pues ya q̃ perdia su Reyno saluaua el alma, q̃ vale mas q̃ todo el mundo, pero tẽgo gran duda dello, porq̃ a ser verdad, se preciara dello Cortes, y fuera tã publico, y caso tã trillado, q̃ no quedara en opiniõ, mayormente q̃ dize Gomara, q̃ pidio el Bautismo por Carnestolẽdas, y no se lo dierõ entonces, por darselo la Pascua con la solenidad que requeria tã alto sacramento, y tã poderoso Principe; y añade luego: Aunque mejor fuera no alargarlo, mas como vino primero Panfilo de Naruaez, no se pudo hazer, y despues de herido, oluidose cõ la priessa del pelear. De manera q̃ si vuiera recebido el Bautismo se dixera, especialmẽte auiẽdo sido padrinos (como dize Camargo) Cortes, Aluarado y Olid, q̃ viuieron despues muchos años, y hizierõ otras entradas, y cõquistas, y lo dixerã a muchos y muchas vezes, y de auerlo callado, y no auer auido hõbre que dixesse, que se lo auia oydo

do dezir, se infiere con certidumbre, no auerse bautizado: antes es mas cierto, y aun asi lo afirma fray Bernardino de Sahagun en sus libros dela Conquista, que los mismos Españoles lo mataron: lo qual dize por estas palabras formales.

Despues que llegò el Capitã don Fernãdo Cortes de buelta delacosta del mar mostraronle los indios la yra y determinacion que tenian de acabarlos a todos, en que nadie le salio a recebir, y todos se escondieron; entendiose este su mal proposito, con la perseuerancia que hazian en la guerra que les dauan, y por esto tambien los Españoles se encolorizaron, y hablandoles su Capitan les dixo a los indios y a sus soldados: Amigos y compañeros mios, estos Mexicanos estan determinados de matarnos a todos: pues nosotros todos con nuestros amigos los indios determinemonos de defendernos, y sino pudieremos hazer en nuestra defensa otra cosa, los mataremos a ellos, y les tomaremos su señorio, y los haremos esclauos nuestros. Porque estos indios todos son ydolatras, y adoran a los demonios por Dioses, y no seran poderosos para libarlos de nuestras manos; y aunque nosotros somos menos que ellos, y estamos en su tierra, tengamos esperança en Dios nuestro Señor que el nos ayudarà, y nos los dara en las manos, porque es Dios solo todo poderoso. Desta manera se determinaron los Españoles a morir, o vencer varonilmente: y asi hablaron a todos los amigos indios, y todos ellos estuuieron firmes en esta determinacion. Y lo primero que hizieron fue, dar garrote a Motecuhçuma, y a Ytzquauhtzin señor de Tlatelulco, y a otros señores que tenian presos, y los echaron muertos fuera de el fuerte. Y antes que esto hiziessen, les dixeron muchas cosas, y les hizieron saber su determinacion, y que de ellos auia de començar esta obra, y luego todos los demas auian de ser muertos a sus manos: dixeronles. No es possible que vuestros ydolos os librẽ de nuestras manos. Y desque les vuieron dado garrote, y vieron que estauan muertos, mandaron los echar por las açoteas, fuera dela casa en vn lugar, q̃ se llamaua Teuayoc, q̃ quiere dezir, lugar dela tortuga de piedra, porque alli estaua labrada vna tortuga de piedra. Estas son sus palabras formales: y que esto aya sido asi, puede ser possible, pues para tenerse por seguros le auian prendido, y viendo aora que no bastaua la prision, vsarian de este vltimo medio, para ver si se aplacauan, y atemorizauan estos Mexicanos, viẽdo muerto a su señor. Pero como en casos de opinion no se puede certificar nada, queda este juyzio al de Dios, que escudriña coraçones (como dize Dauid) y el manifestarà esta verdad enel dia del juyzio, donde cada qual serà arguydo della. Lo que se sigue luego es; que muerto Motecuhçuma, quatro horas despues, dizẽ los mismos Castellanos, y lo refiere Gomara, y Herrera, que se assomò Cortes a la açotea de la casa, y hizo señal que cessasse la batalla, q̃ queria hablar a los Capitanes. Dixoles, q̃ auian dado mal pago a su grã Señor, pues le mataron de vna pedrada, y q̃ auia muerto mas de enojo q̃ dela herida, q̃ se lo embiaria para que le enterassen conforme a su costumbre, y q̃ no por fiassen mas, pues Dios q̃ era justo assolaria aquella ciudad por sus manos. Dixeron que ya teniã Rey, q̃ no querian viuo, ni muerto a Motecuhçuma, y otras desuerguẽças tales. Boluioles Cortes las espaldas, mandò a dos señores delos q̃ con el estauan, que lo sacassen acuestas, para q̃ viessen que murio dela pedrada. En saliẽdo corrio a el vn indio ricamẽte vestido, hizo grãdes visajes sin hablar, como quiẽ dezia, que cuerpo era aquel, y como le dixeron que de Motecuhçuma, señalò q̃ le boluiessen a los Castellanos: y luego fue corriendo hazia los suyos, y despues desaparecieron los que lo lleuauan: y los Castellanos no supieron mas del, sino q̃ le deuieron de enterrar en el monte de Chapultepec. porque alli se oyò vn gran llanto. Esto dize Herrera en su historia.

Lo cierto es (segun relacion delos mismos indios) la qual tengo en mi poder escrita en lēgua Mexicana, q̄ muertos Motecuhçuma Emperador, y Itzquauhtzin señor de Tlatelulco, y otros que con ellos estauan presos, los mandò Cortes echar en aquel lugar dicho, donde llegaron los Mexicanos y Tlatelulcas, y conociendolos se los lleuaron, y a Motecuhçuma a vn lugar llamado Copalco, y no a Chapultepec (como dize Herrera) y alli hizieron vna grande hoguera, y quemaron su cuerpo: pero como aquella hõra que se hazian, ya no era por amor q̄ le tuuiessen, sino solo por ser cuerpo de su Rey, a quien viuiendo auian obedecido; fue demanera que no cubrieron todo el cuerpo, y como no estaua cubierto todo, hedia con la chamusquina. Y como ya le aborrecian los Mexicanos, por auerlos puesto con su remision y couardia en aquel estremo, algunos de los presentes q̄ celebrauā el acto, como mas libertados dezian. Este bellaco, que espantaua al mundo, y lo atemorizaua, haziendose temer de todos: y que al que le ofendia en cosas muy leues y liuianas se las hazia pagar con castigos muy graues y rigurosos, que daua credito a qualquier mentirilla y la castigaua con rigor de tirano, como agora à estado tan couarde, que le an dado la muerte estos pocos hõbres? Estas y otras cosas mas feas le dezian con vltraje y menosprecio, y con estos denuestos le celebraron sus obsequias.

A Itzquauhtzin lleuaron los Tlatelulcas en vna canoa a la parte que se llama aora Santiago, y quando lo sacarõ à tierra los Tlatelulcas començaron a llorar, y a dezir con grāde sentimiento. Sea biē venido el desgraciado Capitan Itzquauhtzin, que con Motecuhçuma sufrio tantos trabajos, assi en guerras, como aora en la prision. Que no sufrio por nuestro amparo y defensa en los tiempos passados, este cuerpo que aora està muerto, quando el alma le daua vida? y callando todos començaron a componerle de los atauios y mortaja con que solian engalanar a sus señores y Caciques: y lleuandolo al patio de el templo le celebraron sus obsequias con grandes llantos y solenidad; y quemado su cuerpo pusierõ sus cenizas en vn lugar llamado Quauhxicalco. Y lo mismo hizieron de los otros señores que murieron con ellos, segun la dignidad de cada vno.

Este fin tuuo este ecelentissimo Principe Motecuhçuma, del qual afirmã, que nunca (aunque de muchos fue requerido) consintio en muerte de Español, ni en daño de Cortes, aquien mucho amaua: aunq̄ ay tābien quien diga lo contrario. Y dize Gomara, que todos dan buenas razones, pero que no pudieron saber la verdad los Españoles, porque ni entõces no entēdiā el lenguaje, ni despues hallaron viuo a ninguno, con quien Motecuhçuma vuiesse comunicado esta puridad. Vna cosa se dezir, que nunca dixo mal de Españoles, que no poco enojo y descontēto era papa los suyos. Estas son las pabras formales de Gomara; de donde se puede bien inferir, que el prenderle, echarle grillos, y quitarle la vida (si es verdad que se la quitaron) mas procedio de quererlo hazer sin causa (si ya no era la del temor) que justicia que vuiesse para hazerlo; aunque tambien digo, que medios que suelen parecer errados enlas cosas que suceden, son los ciertos de aquella misma cosa: y dado caso que Cortes con razones aparentes se mouiesse, al fin le lleuaua su ventura por aquel modo a los fines que despues tuuo.

Dizen los indios, que fue el mejor de su linaje, y el mejor Rey de Mexico. Plutarco enla vida de Teseo dize, q̄ muriēdo este desgraciado Principe a manos de vn su enemigo a traycion, dio fin asus trabajos desventuradamēte. Y luego dize: Es exemplo por cierto digno de memoria, que nos amonesta la ingratitud de los hõbres, y la fragilidad y miserias de la vida humana, en la qual, si con atenta consideracion se mirā los que estan puestos en el estado de la administracion publica de los Reynos, conoceran su flaqueza,

queza; y no se ensalçaran desordenadamēte en el tiempo de las prosperidades; pues que no ay ningun fauor, ni fortuna humana tan durable, que en vn punto no pueda tornar muy presto su rueda, como claramente vemos por esperiencia que suele acontecer a los mas ecelentes varones, y que son oprimidos y arruynados por el aluedrio de la ciega fortuna, los que con justa razon eran dignos de eterna gloria: assi que el mismo curso de esta miserable vida de los mortales claramente nos amonesta ser muy verdadera la sentencia de Solon, Filosofo Ateniense, el qual solia dezir, que ninguna criatura humana se podia llamar dichosa y bienauenturada, hasta el vltimo articulo de la vida. Estas son palabras formales deste sapientissimo varon. Y es mucho de notar, que quando los reynos estan mas encumbrados y puestos en su mayor pujança, entonces parece que dā mayores caydas, como parece en el de Nabucodonosor, Alexandro Magno, los Persas, Assirios, Medos y Romanos (como dezimos en otra parte) y se verifica tambien en este deste gran monarca Motecuhçuma, y en el Piru en Atabaliba, Rey Inga. Y dizen los que mejor entendieron este caso, que mas perdieron los Españoles con la muerte de Mothecuhçuma, que sus proprios Indios, cōsideradas las muertes y destroços que despues se siguieron: porque los nuestros anduuieron fugitiuos, y bien cercanos a la muerte, y los Indios se quedaron por entonces en sus casas, y eligieron nueuo Rey.

Fue Motecuhçuma hijo del gran Rey Axayacatl, sobrino de los Reyes Ahuitzotl y Tizoc, que antes del reynaron, y despues de la muerte de su padre acrecētò su imperio, y le tuuo en gran prosperidad. Fue muy liberal para con todos, y muy franco y dadiuoso con los Españoles: fue muy templado en comer, tuuo muchas mugeres, procedia con ellas cō templança, trataualas bien, honraualas mucho. Fue justiciero, no perdonaua a nadie, aunque fuesse su hijo: fue muy deuoto y curioso en su religiō: sabio en paz y en guerra, aunque dize Gomara, q̄ cuētan que fue sabio; y añade: y a mi me parecer, o fue muy sabio, pues passaua por las cosas assi, o muy necio, q̄ no las sentia. Y ala verdad, no fue sino lo primero, porq̄ si sufria, era a mas no poder, y por entender que con sufrimiento venceria sus trabajos, que es muy de cuerdos darles soga, quando de no darla, crecen y preualecen. Vencio nueue batallas cāpales: fue graue y seuero, y quando salia en publico yua muy acompañado, y holgaua el pueblo de verle. Seruiase con mucha grandeza y ceremonias. Quiso mucho a los Castellanos, a lo que esteriormēte se comprehendio (como dezimos en otra parte). Dende a poco que se lleuaron el cuerpo de Motecuhçuma (dize Herrera) que dixo Cortes a los capitanes, que pues era justo que le enterrassen como conuenia a tan gran Rey, y eligiessen sucessor, que para entēder en dos cosas tan importantes como estas, que se dexassen las armas entretanto, porque el se queria hallar a sus honras, y que por su respeto no les auia hecho mayor guerra. Respondieronle, que no tratasse de aquello, sino que se fuesse, y otras muchas libertades, para que saliendo, le pudiessen coger entre puertas (como dizē) y con esto se acabò la platica.

CAPITVLO. LXXI. DE *como Fernando Cortes se sale de Mexico de noche, no auiendo podido salir de dia, y del peligro en que se vido, y gente que le acometio.*

VIendo Fernando Cortes que su remedio consistia en las manos, salio con tres mantas que auian hecho en el alojamiento, y con sus ruedas, lleuauan treynta hombres a cada vna, cubierta con tablas gruessas de tres dedos: fue la primera por la calle de Tacupa, que es

la mas principal de la ciudad. Al principio se marauillaron los Indios de ver aque las maquinas: yendo las otras dos por otras dos calles. Salio Fernando Cortes con los Castellanos, y tres mil Tlaxcaltecas: començaron a arrimar escalas, desde los ingenios subian a las açuteas baxas: y al principio yua la cosa bien, pero cargaron tantos Indios, y fue tan grande la furia de las pedradas, tirandolas de tres y quattro arrobas, que maltrataron a los que yuan en los ingenios, y rompieron las tablas: y aunque otras vezes auian tirado piedras, jamas fue como entonces, y sin poderse aprouechar del artilleria y arcabuzeria, fue necessario que se retirassen los Castellanos casi huyendo, lleuando muerto vno de sus compañeros, y muchos heridos, quedando muy soberuios los Mexicanos: y aunque los Tlaxcaltecas solian responder a las cosas que siempre dezian, esta vez callaron, viendo su negocio en mal estado, y Fernando Cortes bien afligido, y arrepentido de no auerse ydo quando pudiera: animosamente consolaua la gente, y la daua esfuerço: y viendose muy apretado de la hambre, y conociendo que aquel negocio yua sin remedio, boluio a llamar a los capitanes Mexicanos, y dixoles que hazian mal en tratar mal a los huespedes, que cessassen las armas, porque sino les haria el mal que pudiesse, y que aduirtiessen que los Tlaxcaltecas los conuidauan con paz, y amistad contra ellos. Respondieron, que ya sabian que no eran Dioses, sino hombres mortales, vsurpadores de lo ageno, que matauã con la ventaja de las armas, pero que ellos eran tantos que los acabariã. Es proprio de animosos y valerosos Capitanes mostrar valor e industria en las mayores necessidades y peligros, y assi este valeroso capitan Fernando Cortes (digno a mi ver de ser contado por el dezimo de la fama) mostrò su animosidad e industria en este tiempo, que el y los suyos estauan en tanto estremo, y a punto de perderse, acorralados y cercados dentro de su aportillado fuerte, y sin esperança de ningun socorro, sino el de solo Dios, esforçado con esta esperãça y con su valeroso animo, viendo tambien la rauia delos enemigos, que era mucha, la hambre que passauan, y que no teniã municion, porque les faltaua la poluora y pelotas, y no tenian almacen, y estaua aportillada la casa, en cuya guarda se ocupauan muchos soldados; y que todas estas cosas eran bastantes para desamparar a Mexico, y amparar sus vidas, tratò con los capitanes, y con vn soldado principal, que se llamaua Botello, que le auia dicho muchas cosas, de las que le auian despues sucedido, q̃ se saliessen aquella noche con secreto, pues los Indios no peleauan de noche. A vnos parecio bien, otros lo contradixeron, juzgando q̃ por estar las puentes abiertas, y ser la noche muy escura, yuã en peligro. Botello que tenia credito con Cortes, y le dixo, que si peleaua de noche con Naruaez, le venceria: afirmò que conuenia salir, y que supiessen que moriria el, ò su hermano, y algunos de la compañia, y que se saluaria el capitan, y otros muchos, y ninguno si salian de dia. Hizierõ diuersos consejos sobre ello, y al cabo animosamente conociendo la necessidad en que estauan, no teniendo esperança sino en el proprio valor, y viendo que su saluacion consistia en la vitoria, se determinaron de partir luego. Armaronse, y mandò Cortes a Iuan de Guzman su camarero, que abriesse vna sala donde tenia el oro, plata, piedras, plumas y mantas ricas, para q̃ delante de los alcaldes y regidores tomassen el quinto del Rey sus oficiales: y mando tambien publicar, que los que quisiessen tomassen del tesoro que auia a su voluntad, que fue su cuchillo, porque el que menos tomò salio mejor del caso, y Fernando Cortes pidio por testimonio, de como no podia el Rey dexar de perder aquella noche su quinto, y dixo a los oficiales reales, que lo tomassen y saluassen si pudiessen: y los que mas tomaron del tesoro, fueron los del campo

campo de Naruaz,que se juzgò valia setecientos mil ducados, aunque muchos afirman,que Cortes dio vna yegua a los oficiales reales,para que la cargassen del quinto del Rey,la qual se perdio cõ ello, y tambien los libros de la cuenta y razõ de la real hazienda, y los memoriales y escrituras pertenecientes a todo lo sucedido desde que Cortes salio de Cuba. Auia Cortes mandado auisar a todos, y ordenò a Alonso de Ojeda, que mirasse los aposentos que no quedasse ningun enfermo,ni dormido: acordòse que vno llamado Francisco aquella noche le dio frio,subio a vna açutea, hallòle dormido,tiròle de los pies, dixole que mirasse que se yuan,y si se quedaua le matarian: diose priessa y alcançò la compañia. Lleuaua Cortes vna puente, porque sabia que las de la ciudad estauan quebradas. Dio la vanguardia a los capitanes Gonçalo de Sandoual y Antonio de Quiñones, con dozientos hombres, y veynte cauallos:la retaguardia a Pedro de Aluarado,Christoual de Olid, Diego de Ordas y Iuan Velazquez, Cortes gouernaua lo demas del exercito. La puente lleuauan cinquenta hombres,con el capitã Magariño,todos escogidos, y juramentados de morir: y si como lleuaron vna puente,fueran tres, pocos se perdieran. Lleuauã vn hijo y dos hijas de Motecuhçuma,yotro su hermano,y algunos señores que tenian presos,con intento de seruirse dellos de medio para cobrar la ciudad. Tomò para si cien soldados escogidos para acudir a las necessidades. Los de a cauallo tomaron a las ancas a los heridos y enfermos,ydesta manera salieron con silencio. No fueron sentidos hasta que Magariño puso la puente sobre el primer ojo, o acequia deste primer lugar, que se llamaua Tecpantzinco, y auiendo passado quasi todos esta acequia,que era al punto de la media noche, vna muger que yua por agua al mismo foso, violos como yuan en silencio,y todos ordenados, y luego dio vozes,llamando a los Mexicanos para que saliessen contra sus enemigos que secretamẽte se yuan huyendo. A la voz desta muger despertò vna de las velas q̃ estauan en centinela en vna de las torres del cu y templo de Huitzilopuchtli, y dando vozes a todos los de la ciudad para q̃ se pusiessen en arma, tiraronles muchos tizonazos, y acudieron infinitos Indios en vn momento, como no tenian para que detenerse en armarse. Peleò con ellos muyvalientemente,matò muchos, puso bien la puẽte,passò el exercito ylos Indios amigos. Auian acudido en el entretanto a las otras puentes,infinitos Mexicanos: procurò Magariño leuantar el ponton, no le pudo sacar, porque afixò mucho,y los enemigos le cargauan, metiendose en canoas y por tierra, y hirieron a muchos de los cinquenta compañeros.Era grande la grita,diziẽdo,mueran los perros Cristianos. Llegaron al segundo ojo de la calle de Tacupa, llamado Toltecaacaloco (porque en esta auia tres no mas, y en la de Ytztapalpa siete)y no auia mas de sola vna biga, y no ancha, y los de a cauallo no podian passar por ella, y como aqui cargò la fuerça del enemigo, fue miserable el estrago que se hizo en los Cristianos, y tanto el que ellos hizieron en los Mexicanos, que con los cuerpos muertos se cegò el ojo:y Cortes no se descuydaua, porque hazia el oficio de soldado y de capitan valerosamente. Hallò por vn lado desta acequia vn vado, y passò por el con el agua a la silla, y passaron los de acauallo y algunos de a pie. Boluio al agua, y peleando en ella dio lugar a que muchos de a pie passaron por la biga,quedando muertos y ahogados muchos Castellanos. Llegaron al tercer ojo, adonde Gonçalo de Sandoual estaua ya peleando,y boluio a Cortes,dixole,que no era mucha la gente que defendia el tercer ojo, pero que los soldados estauan desanimados, y conuenia que acudiesse con su presencia. Passò la vanguardia,dexòla a cargo de Iuan Xaramillo,y boluio a ver como andaua Aluarado

do en la retaguardia: topòle Christoual de Olid, dixo que Aluarado estaua en peligro: passò el ojo peleando, topò con Aluarado, y certificandole que aunque quedauan muchos muertos, auian ya passado los viuos, fueron adelante. Espantosa cosa fue el aprieto que vuo en este passo, y lastimosa el oyr a los Castellanos: aqui, aqui, ayuda, ayuda, con la escuridad de la noche. Los que perecian en el agua, dezian, socorro que me ahogo: los presos, ayuda, que me lleuan: los que morian, Dios sea conmigo, misericordia. Los vencedores dezian, mueran, mueran, y desta manera todo era grita, confusion, heridas, muertes, prisiones, espanto, angustias y gemidos. Auiase reduzido la batalla en la vltima puente: y como Cortes por hazer espaldas a su gente, se auia quedado atras, oyendo la grita, acudio con cinco cauallos, violo todo confuso y perdido, muchos muertos, ahogados y presos: oyò dolorosas vozes de los que morian, y aunque algunos peleauan, no auia hombre con hombre. Peleò lo que pudo, animòlos, y concertòlos. Aluarado que yua detras, y era muy cargado, y resistia valientemente, su mayor cuydado era dar priessa en animar a que le siguiessen, y tambiē menear las manos; y ya todo era passar sobre cuerpos muertos, y oyr dolorosas vozes: pero aumentandose los enemigos, y creciendo su furia, grita y rabia, viendo que ya no se podia mas hazer, y que era el vltimo remedio la muerte, y no auiendo passo en aquel ojo, sino el del agua, adōde era cierto el peligro de ser ahogado, o muerto, o preso de los q̄ andauan en las canoas, q̄ eran infinitos, arrimandose en su lança, saltò de la otra parte del agua, con grande admiracion de los que lo vieron, assi Castellanos como Indios, y con su exemplo probaron muchos, pero ninguno alcançò. Algunos se ahogaron, otros salieron del agua con dificultad. Llamaronle desde entonces, Aluarado del salto, y al passo, el salto de Aluarado, porque era tan ancha el azequia, o arroyo, que admirò siempre a quantos lo veìan, y espanta a todos los que oy dia lo veen. Era natural de Badajoz, hijo del Comendador de Lobon.

CAPITV. LXXII. QVE *Cortes prosigue su retirada la buelta de Tlaxcalla, cargando siempre los Mexicanos; y se dizen los Españoles que en esta refriega quedaron muertos y presos, y gente otra que murio en las acequias.*

Con este trabajo salieron los Castellanos a la tierra firme, quedando muertos ciento y cinquēta soldados en la refriega, con quarenta presos, que fueron sacrificados, y ciento que boluieron a la torre del templo, adonde se hizierō fuertes tres dias, y por la hambre se dieron, y murieron la misma muerte. Perdiose todo el bagaje, el artilleria, y quanto tenian. Los que menos oro tomaron, y mas ligeros yuan, pelearon mejor, y libraron sus vidas. Faltaron todos los prisioneros que lleuauan, y quarenta y seys cauallos, y quotro mil Indios amigos. No pudo Cortes tener las lagrimas por tan gran perdida. Acordòse de lo mal q̄ lo hizo en no visitar a Motecuhçuma luego que llegò a Maxico de buelta la costa y Vera Cruz, y no auer salido quādo pudo sin peligro, y de auer repartido el tesoro, que tanto daño hizo. Considerò la mudança de la fortuna, dolianle los amigos muertos, y verse con tan poca gente, huyendo sin saber adonde; sin comida, ni socorro: pero encomendandose a Dios, recogiò, y ordenò los que tenia, que serian quinientos soldados, y veynte y seys cauallos. Preguntò por Martin Lopez, hallò que estaua alli, y holgò dello, y tambien de que no se vuiessen perdido Geronimo de Aguilar, ni Marina, y porque cargauan los Indios con

con buena orden se encaminaron a Tacupa: aqui se subio vn Castellano sobre vn cereço, y se estuuo hasta que viendo boluer los Indios del alcance de Fernando Cortes, se metio en vnos mayzales, adonde hallò otro, y se fueron saluos a el, y dixo, que los que boluian le parecieron mas de duzientos mil Indios: en esta tan temeraria noche (que los Españoles llamaron la noche triste) le mataron a Fernando Cortes a sus proprios ojos vn paje llamado Iuan de Salazar, en la misma calle de Tlacupa, luego a los principios de la refriega: y assi mismo se mostrò muy valerosa en este aprieto y conflito, Maria de Estrada, la qual con vna espada y vna rodela en las manos hizo hechos marauillosos, y se entraua por los enemigos con tanto coraje y animo, como si fuera vno de los mas valientes hombres del mundo, oluidada de que era muger, y reuestida del valor que en casos semejantes suelen tener los hombres de valor y honra: y fueron tantas las marauillas y cosas que hizo, que puso en espanto y assombro a todos los que la mirauan. Casò esta señora con Pedro Sanchez Farfan, y dieronle en encomienda el pueblo de Tetela, a las faldas del volcan: y muerto este primer marido casò luego con Alonso Martin Partidor, y viuieron en la ciudad de los Angeles hasta que murieron. Fue vno de los soldados que se saluaron en este trance Iuan Tirado, hombre valiente. Este fue el que hizo la ermita despues, que llamaron de los Martires, en este mismo lugar (como en otra parte dezimos) pero durò poco este nombre, pues tampoco les conuenia a los muertos, que yuan cargadas de oro y huyendo por solo saluar las vidas: y esta es la que Herrera dize, que oy dia se llama de los Martires, la qual se derriuò, y ya no ay memoria de ella. Al amanecer llegaron a vn barrio que se llamaua Popotla, y Fernando Cortes y los capitanes e Indios fueron peleando por vn camino, que va a Tlacupan, hasta llegar a este lugar, siempre de noche, adonde nō hizieron daño ninguno los naturales a Cortes, de que se quexaron los Mexicanos, y siguiendo siempre a los Christianos: yua Cortes adelante siguiendo la retaguarda, por el hilo de los muertos; passò adelante, y llegò a vna quebrada, adonde se vieron en trabajo: boluio Cortes a ver lo que passaua, dio animo a todos su presencia, porque los Indios los fatigauan. Lleuaua vn Castellano tres mil pesos de oro, y dixo, señor que harè desto, q̄ no puedo andar. Respondio Cortes, dad al diablo el oro, si os à de costar la vida, y echòlo, y saluòse con los otros. Seria ya salido el Sol quādo tomaron vn pequeño templo, llamado Otoncalpulco, y en este trecho (segun dize fray Bernardino de Sahagun) mataron los Indios enemigos a los dos hijos de Motecuhçuma, que yuan guiando a los Españoles. Llegados a este lugarejo parece que milagrosamente nuestro Señor Dios mouio los de vn pueblo, q̄ estaua alli cerca, que se llamaua Teocalhuiacan, cō otros de otro llamado Tliliuhquitepec, q̄ eran Otomies de Tlaxcalla, los quales estauan poblados entre esta naciō Mexicana, y tenian muchos amigos Mexicanos: y venidos todos juntos con refresco para los Castellanos, se les ofrecieron a su seruicio, y prometierō de serles amigos, porque aborrecian a los Mexicanos, por quanto su Rey Motecuhçuma los tenia muy opressos y molestados con cargosos pechos y tributos: y en este socorro que estos atribulados hombres tuuieron en esta ocasion, podemos considerar la grande misericordia de Dios: porque el auer castigado a estos Españoles, fue muy justamēte hecho: y el no permitir que todos fuessen acabados, y ordenar que vuiesse quien les fauoreciesse y acariciasse, fue sapientissima y clementissimamente ordenado, para que el proposito que el tenia de hazer misericordia a estos ydolatras, conuirtiendolos a su santa Fe, procediesse de la clemencia que vsò con los Españoles, que mereciē-

do ser todos acabados por sus pecados, perdonò a los que eran necessarios para la conclusion deste caso, y como sabidor de todas las cosas tenia sabido lo q̃ auia de suceder a los Españoles, y dio orden para que aunque muriessen muchos, no se acabassen todos, y que vuiesse estas gentes que en este conflito los fauoreciesse y socorriesse, como emos dicho.

Tenia el templo deste pueblo Otócalpulco vna torre en vn alto, siẽdo todo el cãpo raso, adõde los cauallos alanceauã muchos Indios, y aqui se señalò mucho Gonçalo Dominguez, hombre diestro y valiente. Desde lo alto de la torre todavia se ofendia a los Indios, de manera que no llegauan tan atreuidamente. Detuuose Cortes, esperando si acudian los Castellanos que auian quedado en los mayzales, llegaron muchos, y vn Sopuerta con muchos flechaços, que por hazerse muerto escapò. A este templo llamaron dela vitoria, y despues nuestra Señora de los Remedios. Entendiose que los Indios hizieran mayor daño, sino se ocuparan en robar los muertos, y los principales en llorar a los hijos de Motecuhçuma, que tambien hallarõ muertos en el camino. Los falsos amigos en los peligros faltan a los necessitados, pero como Dios es infinitamente sabio y bueno, todas las cosas que haze son buenas y muy acertadas, y encaminadas al bien de los hombres, el qual como ab eterno ordenò en que tiempo, y por quienes auian de ser descubiertos y conquistados los moradores destas Indias Ocidentales, y porque ministros auian de ser cultiuados en las cosas de su santa Fe Catolica; auiendo ya llegado este tiempo por el ordenado y señalado en su mente diuina, para que esta gente ydolatra y obscurecida en las tinieblas de sus errores, fuesse alumbrada en su santa Fe, y aq̃llos q̃ fuerõ embiados al descubrimiento de esta tierra no fueron herejes, ni Moros, ni Turcos, ni Iudios, ni gentiles; mas fueron Christianos Catolicos, obedientes a la santa Yglesia Romana, Españoles, gente la mas limpia en las cosas dela Fe Catolica, que en estos tiempos ay; los quales por ser Catolicos Christianos estauan obligados por el voto del Baptismo hazer Christianamente todo lo que conuenia al seruicio de Dios nuestro Señor, y al buen tratamiento de sus proximos (aunque infieles) y si esto ellos hizieran a los principios, no permitiera los grandes males que les vinieron, y de que agora se vieran en este riesgo y peligro, pero como queria salir con su intento y proposito de conuertir a estas gentes, remediòlo de manera, que aunque este dia salen tan desbaratados, y con tanta perdida, al fin guarda las reliquias de estas gentes, para que de todo punto no perezcan, y puedan salir del poder de sus enemigos, aunque con los trabajos y riesgos dichos. Passaron pues los Castellanos este dia a otro pueblo llamado Acueco, y alli tuuieron la noche con harto temor y sobresalto de los Mexicanos, rezelando la gran copia de gente que podia seguirles: hizieron lumbre cõ mas de quatro carretadas de baras y flechas que auian tirado los enemigos, cõbatiendo el templo. Passaron vna noche muy triste y trabajosa; acordandose de lo perdido, y del riesgo grande en que estauan de presente, de perder lo que quedaua con tanta penuria y desonra, algunos de cansados y fatigados se tendieron por aquellos suelos a dormir, los demas se pusieron en vela, y estuuieron esperando el fin de su vida, y rogando a Dios que tuuiesse por bien de auer misericordia de sus animas, por sentirse cargados de culpas, y muy rodeados de enemigos, y esperandolos por momentos. Fue Dios seruido de que los Tlatelulcas y Mexicanos se ocuparon en recoger los despojos de los muertos, y las riquezas de oro y piedras que lleuaua el bagage, y en sacar los muertos de aquella acequia, y a los cauallos y otras bestias, porque quedasse limpio y desembaraçado el lugar, y todo lo echaron en vnos sumideros hondos que es-

tauan

tauan alli cerca. De manera, que quedò limpia el acequia de todo lo que auia alli caydo, y por esto no siguieron el alcãce, y los Españoles pudieron yr poco a poco por su camino, sin tener mucha molestia de enemigos. A los Indios les pesarà despues de no auer querido seguir este alcance, porque puesta la ocasion en las manos y perderla, es caso que pocas vezes buelue a recuperarse, y lo mas cierto es perderse. Plutarco cuenta, que yendo los Galatas contra los Romanos, y auiendolos vencido y puesto en huyda, no quisieron seguir el alcance, y dize, que los barbaros casi no creyan auer hecho vna vitoria tan grande, y que en lugar de yr tras dellos, y de seguirlos, cobraron tanto plazer, que se oluidaron de la vitoria, y se quedaron alli a reposar, y a repartir entre ellos el despojo que auian hallado dentro del real de los enemigos, y que si vuieran proseguido calurosamente su vitoria contra los Romanos que huyan, ninguna cosa pudiera estoruar que la ciudad de Roma fuera aquella vez destruyda, y todos los que se auian quedado dentro de ella heridos y muertos, y era grande el espanto que ponian los que yuan huyendo a los que los acogian, y la turbacion y enagenamiento de sentido, de que ellos yuan llenos. Pero porque se quedaron, y no prosiguieron la suerte de su prospera fortuna, perdieron esto y essotro, y salieron despues huyendo con ygnominia. Lo mismo cuenta Lucano del gran Pompeyo, quando en los campos Emathyos dio la batalla a su suegro Iulio Cesar, que siendo suya la vitoria, y auiendo puesto en huyda al enemigo, lo dexò de seguir, y perdio por esta compassiõ, o remision la gloria que tantos años auia conseruado en sus vitorias; y vino despues a morir vil y apocadamente a manos deste su mortal y capital enemigo. Los Mexicanos que vieron el destroço hecho, y los muchos que quedauan muertos de los Españoles, y el mal auio que lleuauan los que huyan, no los siguieron, contentandose con lo hecho, y pareciendoles que yuan tales, que a penas escaparia con vida ninguno dellos, y assi los dexaron yr, y se boluieron a despojar los cuerpos de los ahogados. Pero quien a sus enemigos popa (como dize el refran) a sus manos muere: fueron se los Españoles retirando, y saliendo de aquel peligro, hasta mejor ocasion que boluieron. Algunas vezes me obligan las materias desta historia a salir de el estilo ordinario y comun de las cosas que se van tratando, y ponerlo en mas leuantado y subido punto del ordinario, por serlo las consideraciones que al proposito se ofrecen, de las quales aunque hagamos alguna pausa en esta jornada, que los nuestros lleuan hazia Tlaxcalla destruydos y arruynados, es fuerça dexarlos enel camino, por boluer a dezir lo que me parece que se puede colegir deste hecho, que como emos dicho, era la vitoria destos Indios, y por no seguir el alcance, no la alcançaron de todo punto. Para cuyo intento haze muy al caso lo que le sucedio al Rey Ioas con el Profeta Eliseo, que estado a la muerte, y visitandolo el Rey, y pidiendole consejo contra los de Siria sus enemigos, le hizo traer vn arco y flechas, y le mandò que las tirasse al suelo, lo qual hizo el Rey tres vezes, y no mas, a lo qual le respõdio el Profeta, sino te cãsaras, sino q̃ dispararas el arco cinco y seys y siete vezes, otras tantas vẽcieras a Siria, pero no los venceràs mas q̃ tres vezes, pues no tuuiste animo para mas. Bien se echa de ver en este hecho que el Rey yua siguiendo el alcance cõtra los Sirios, pero cessò de tirar, y parò en la consecucion de sus vitorias: pues que fue la causa de esto? a esto responde el Tostado, y dize, que Dios impidio a Ioas para que no hiriesse la tierra muchas vezes, porque es verdad que tenia ordenado, que todas las vezes que hiriesse el suelo con saetas, tantas venceria a sus enemigos, pero no tenia determinado que Ioas destruyesse y assolasse

Plut. in vita Furij Camil.

4. Reg. 13

Tost. in 4. Reg. c. 13. q. 14.

de todo punto a Siria; y por esto mouio su coraçon a que tres vezes la hiriesse, y no mas, que era hasta donde queria q̃ se auentajasse el Rey, pero no a otra cosa: y esto le es muy facil a Dios, porque como dize en los Prouerbios, el coraçon del hombre està en la mano de Dios, y lo buelue y rebuelue a la parte que quiere; y assi vemos el del Rey Faraon endurecido, y hecho mas que de piedra contra la libertad de los hijos de Israel: y dize la sagrada Escritura, que le endurecia Dios el coraçon, y emos de dezir, que todo esto era merecido de sus pecados: como tambien lo fue el no vencer de todo punto Ioas a Siria por los suyos y por los de su pueblo (como lo dize tambien el Tostado en otra question adelante) y por esto aunque parece que lleuan hecha la vitoria, se les deshaze y buelue en vencimiento, porque por sus grandes pecados no la merecieron. Y esto se verifica en estos Indios que la tenian hecha, pero suspendiola Dios, y diosela despues a los Españoles sus enemigos, por sus grandes pecados, que esta es la causa que muchas vezes toma Dios para dar fuerças auentajadas a los enemigos, y los incita contra ellos, como parece en Nabucodonosor, que lo incitò contra los Iudios, y le dio fuerças auentajadas para que no pudiessen resistir su potencia, ni defenderse de su yra. Esto dixo Isaias, leuantarà vna señal de lexos en las gentes, y silluarà tan recio que se oyga el siuo allà en los fines dela tierra (que se entiende por la venida del Rey Nabucodonosor) y luego dize, veys lo aqui donde viene con grande aceleracion y presteza, no es acabado, no trabaja, no dormirà, ni se le roçara el cingulo con que viene ceñido, ni se le cortarà la correa del çapato, su arco es fuerte, y sus cauallos ligeros, y de cascos mas duros que el pedernal, y sus carros mas impetuosos que vna repentina y deshecha borrasca y tempestad. Todo esto causaua Dios en Nabucodonosor, para que preualeciera contra los Iudios, y contra todos aquellos que queria castigar por mano de este su ministro, como parece por Ieremias, que dize; yo hize la tierra, al hombre, y a las bestias, y di todas estas cosas a aquel que quisiesse y fue de mi gusto y voluntad; y esta tierra la è puesto en manos de Nabucodonosor mi sieruo, Rey de Babilonia, y le è dado las bestias de la tierra que le siruan, y otras muchas gentes que le siruan, y muchos y muy grandes Reyes que le obedezcan, y todas las gentes que no se sujetaren a Nabucodosor seràn muertas a hierro y a cuchillo. Todo esto hazia Dios para castigo de su pueblo por sus pecados: y como Nabucodonosor era ministro de Dios para castigarlos, dauale fuerças para preualecer contra ellos. Esto sucede en esta ocasion, que castiga Dios los pecados destos Indios por medio de Cortes y de sus soldados, y assi les da fuerças; y aunque parece que van vencidos, y que segun fuerças humanas son los Mexicanos los vencedores, entra Dios de por medio y atajales el camino, ordena que no los sigan, y que se bueluan, para que despues los otros los acaben. Y passada media noche determinò Cortes de partir la buelta de Tlaxcalla, con menos de quatrozientos Castellanos, y seyscientos Indios amigos, y veynte y tres cauallos. Hizo ocho capitanes, dio la vanguarda a Diego de Ordas, y el tomò la retaguarda, puso los heridos en medio, con nueuo sentimiento de su desgracia; mandò que nadie saliesse de la orden que lleuauan: partio a la sorda, guiando vn Tlaxcalteca a poco mas, o menos, porque no sabia bien el camino.

Prou. 21.

Isa. 5.

Iere. 27

Andada media legua fueron sentidos, cargaron los Indios, fueron peleando dos leguas, hasta el otro lugar llamado Teocalhuiacan, cuyos moradores les auian venido antes con refresco: y aqui hallaron vn templo con vna buena torre. Cinco de a cauallo toparon vna gran de emboscada de Indios, y pensando los In-

Indios que era el exercito Castellano, huyeron, y reconociendo que eran pocos los de acauallo, boluieron, juntaronse con los otros, todos cargauan y peleauan. Reposaron en este lugar y templo hasta el dia que salieron para Tepotzotlan, pueblo grande, por camino fragoso, llamaronle de los Patos, porque auia muchos. La gente de Tepotzotlan dize Herrera que huyò, y que no ossò aguardar a los Españoles, pero el padre Sahagun (a quien sigo en esto, por parecerme que habla con mas puntualidad) dize q̃ fueron recebidos de sus moradores, y q̃ se aposentaron donde mejor les parecio, y tomaron lo necessario para yr adelante, y durmieron alli aquella noche. Passaron de aqui otro dia al pueblo de Citlaltepec (porque yuan buscando el camino de Tlaxcalla) cuyos moradores no los osaron esperar, y desamparando el pueblo, se fueron a los montes, y escondieron en cueuas y concauidades de la tierra, dexando sus haziendas y casas yermas y desamparadas. De aqui passaron a Xoloc, cuyos moradores hizieron lo mismo que los de Citlaltepec. Otro dia partieron deste lugar, y llegaron a vn monte que se llama Aztaquemecan, y en la falda del ay vn pueblo que se llama Zacamolco: aqui se aposentaron los Españoles y hizieron noche, pero los moradores del no los aguardaron, y se fueron a los montes a absconderse, y aunque en estos pueblos no hallauan gente que les estoruasse la entrada en ellos: saliãles empero por los caminos a inquietarlos, donde recebian gran molestia de ellos, y de la hambre, porque comiã yeruas: y vn Castellano aquexado dela hambre, abriò a otro muerto, y le comio los higados, y Cortes le mandò ahorcar, y no se hizo a ruego de muchos. En vna quebrada dio Diego de Ordas con gran multitud de Indios, reparò algo para ordenarse, pensaron que lo hazian de miedo: vn valiente Castellano tomò vna bandera a Barahona, y dixo, Santiago, y a ellos, y sigame quien pudiere, todos le siguieron, porque ya estauan tan vsados a pelear, que sin miedo ponian sus cuerpos a los flechazos, matarõ muchos Indios, y los otros huyerõ, y el passò quedò libre a la retaguarda. Seguian los Indios por lo llano: y vn soldado dicho Fernando Alonso, con hambre se apartò ocho passos a comer de vnas cereças, Alõso de Auila le tirò vna lança, hiriòle en vn braço, de que quedò mãco, y este castigo fue necessario para la conseruacion de todos, porque en desmandandose el soldado le cogian y le sacrificauan. La hambre apretaua, no auia que comer sino acederas, cereças, y cañas de mayz, q̃ era pestilencia: y la lastima era de los enfermos. Passaron la noche en este lugar, y porque mataron el cauallo a Martin de Gamboa peleando brauamẽte, le cenaron de buena gana, hallandose Cortes al repartimiento, y la cabeça cupo a siete o ocho, que hizierõ fiesta con ella, y aqui llegaron quatro Castellanos, que en los cereços (que ay muchos por el camino) se auian quedado fatigados de la hambre, la qual sufrian los Tlaxcaltecas con singular valor, cuyas lastimas en los peligros eran notables: pedian en esta retirada el ayuda de Dios, echandose en el suelo, mordiendo la tierra, arrancando yeruas, y alçando los ojos al cielo, deziã, Dioses, no nos desampareys en este peligro, pues teneys poder sobre todos los hombres, hazed que con vuestra ayuda salgamos del. Salio el exercito deste lugar, otro dia de mañana siguiendo los Indios, y rabiosamente mentiendose por las lanças y las espaldas. En llegando a vn gran llano, vn Indio de gran cuerpo muy galan, y empenachado con rodela, y macana, desafiò vno por vno alos Castellanos, salio a el Alõso de Ojeda, y tras el Iuan Cortes, esclauo negro del capitã general, no esperò el Indio, o porq̃ fueron dos, o porque los quiso lleuar a alguna emboscada.

(.·.)

CAP.

CAPIT. LXXIII. DE LA batalla que en estos llanos de Aztaquemecan tuuieron los Castellanos y Mexicanos, y del recebimiento que se les hizo en Tlaxcalla.

DEspues que los Mexicanos y Tlatelolcas vuieron concluydo con los muertos y puesto en cobro el despojo q̃ auian juntado, recogieron toda la gente q̃ les fue posible, los quales armados y a punto de guerra salieron tras dellos, cõ animo de acabarlos a todos desta salida. Fueron con la mayor priessa que pudieron, y alcançaronlos en las faldas deste monte llamado Aztaquemecan, en vn lugar llamado Tonan, que es en los terminos, o cerca de los terminos de Otumpa: alojaronse los Indios Mexicanos aquella noche q̃ llegaron, en las faldas, o laderas que le caen a este monte a la parte del Poniente, y los Españoles estauan en la otra parte del q̃ mira al Oriente: y llegaron los Indios con tanto secreto, q̃ no se entendio por los nuestros su llegada, hasta muy tarde q̃ lo supieron, pusieron los Mexicanos sus centinelas toda la noche para que los Españoles no se les fuessen secratamente: pero los Castellanos luego que amanecio (no queriendo combatir con el enemigo, porque a la necessidad antes es bien hazerle la puente de plata) tomaron su camino la buelta de Tlaxcalla, y ya que se auian apartado vn buen trecho de aquel monte, los que velauan y atalayauã desde encima del mõte, començaron a dar vozes, llamando a los Mexicanos, diziendo, a Mexicanos, q̃ hazeys, que ya vuestros enemigos se van huyendo: los quales acudieron a las vozes, y començeron a seguirlos con grandes alaridos y ruydo de bocinas, y como yuan vestidos de blanco, parecia el cãpo neuado. Dizen los que mejor cuentan esta batalla, que llegauan los Indios a ser duzientos mil en numero (que solo dezirlo assombra) està vez se tuuieron los Castellanos por perdidos, acabados y muertos, y los mas animosos lo confessaron despues. Quãdo Cortes vido aquel diluuio de gente que decendia de aquel monte, mandò parar a los suyos, y todos juntos hizoles vn razonamiẽto, encargãdoles lo que deuian en aquella ocasion mostrar que eran Cristianos, que peleauan cõtra infieles, assegurandoles del fauor de Dios, ordenòlos, apercibiolos, puso los cauallos en su lugar, y alos de quiẽ mas confiaua, a los puestos conueniẽtes, y mandò que quando fuesse menester retirarse, cada vno lleuasse a cuestas vn enfermo, o herido.

Los Mexicanos que erã muchos y venian con grande impetu, con desseo de desbaratarlos, cercarõlos por todas partes, y tomandolos en medio, acometierõlos con grande saña y bozeria, y pelearõ con ellos por todas partes; y desta manera rodeados los Cristianos se começò la batalla cruelmente, porque sin miedo de la muerte entrauan los Indios a ponerse a braços con los Castellanos. Los Españoles començaron a herir en ellos, estando assi cercados de todos partes, y matauan Indios como si fuerã moscas: y ellos a porfia los vnos muertos, otros llegauã de refresco. Estauan los Españoles como vna ysleta que està en medio del mar, cõbatida delas olas por todas partes. Andaua Cortes con la mano herida, y la cabeça entrapajada de vna pedrada q̃ le auiã dado en ella; acudiendo a todas partes, y peleando valerosamẽte: y auiẽdole herido el cauallo en la boca, y auiendolo dexado para tomar otro, se soltò, y a coces y a bocados peleaua con los Indios, y hazia mucho daño en ellos. Recogieronle dos Castellanos, porque no le flechassen, aunque en las ancas y pezcueço lleuaua hartas heridas. Apretauan tanto los Indios, q̃ los cauallos no pudiendo mas, se recogian a los infantes, y remolinados peleauan conociendo su perdicion, aunque los capitanes ecelentemente hazian su deuer, y Fernando Cortes con dili-

diligencia y prudencia acudia a todas partes, disponiendolo todo y haziendo lo necessario.

Durò este terrible conflito y fuerça por mas de quatro, o cinco horas, en el qual murieron muchos de los Mexicanos, y casi todos los amigos de los Españoles, y algunos Castellanos. Llegado el medio dia con el intolerable trabajo de la pelea los Españoles començarõ a desmayar: y viendo esto el capitan Cortes, con grande animo començò a animar a los suyos: diziendoles, hermanos y amigos, que hazeys? como no os esforçays? porque desmayays, y os dexays matar como perros destos malditos ydolatras? y diziendo estas palabras con voz alta y lastimosa, mirò hazia todas partes donde estauan los enemigos peleando, y vio encima de vn otero en vnas andas vn cauallero mandando, ricamente vestido y empenachado con vna rodela dorada, y que la bandera y señal real que le salia por las espaldas, era vna red de oro, que los Indios llamauan tlahuizmatlaxopilli, que le subia diez palmos por cima la espalda, y el proprio nombre del capitan era Cihuacatzin, pero el apelatiuo de capitan era Matlaxopilli, tomado de la insinia que lleuaua de capitan, y que estauan junto a el infinitos muy lucidos y ricamente vestidos; determinò de ponerse en peligro, y acometer a este. Metiose por entre los Indios, y siguiòle Iuan de Salamanca en vna yegua hobera, e yua hiriendo con la lança, y derribando con los estriuos a los que encontraua: llegò a el, y hiriòle y derribòle; apeose Iuan de Salamanca y cortòle la cabeça, y quitòle la bandera, y alançearon otros de los que estauan con el: y fue de tanto prouecho esto, q̃ luego los Indios viendo caer la bandera, cessaron de pelear, y començarõ a retirarse y a huyr cõ tan grande y mayor animo q̃ antes teniã peleando. Los principales lleuaron con gran llanto el cuerpo de su general: y no fue esta la menor buena fortuna de quãtas Cortes tuuo en su vida. Siguieron los Castellanos la vitoria: mataron segun se pudo entender veynte mil dellos, y todos los demas desaparecieron dentro de breue rato. En esta batalla despojaron muchas riquezas, la qual fue memorable y señalada, y que se tuuo la vitoria despues de Dios, por el gran valor de Cortes; y al fin della dize el venerable y bendito padre fray Bernardino de Sahagun estas palabras formales: Desto como passò nos informaron algunos de los Españoles q̃ se hallaron en esta misma batalla, y despues tomaron el habito de san Francisco, y dellos yo fray Bernardino de Sahagun oì esta relaciõ que aqui està escrita. Los plumajes y diuisas que se tomaron repartierõ despues los Castellanos en Tlaxcalla. Señalòse aqui vn Indio, capitan de Maxixcatzin, que se llamò despues don Antonio Calmecahua, y murio de ciento y treynta años, y dio siempre muy buena razon de todo este hecho, conformando con lo que otros dixeron, porque fue vno de los principales desta retirada.

Dizese en vn memorial q̃ dexò escricrito vn Indio q̃ se hallò en la cõquista (q̃ despues de Christiano aprendio a leer y escriuir, el qual tengo en mi poder) que luego q̃ los Españoles salieron de la ciudad vuo diferencias grandes entre los Mexicanos, condenãdo los enemigos de los Españoles a los que les auiã sido amigos, y les auian socorrido en su cerco cõ bastimentos y cosas de su regalo, y que llegando a las manos, como erã mas los enemigos que los amigos, matarõ algunos señores, entre los quales murieron Cihuacohuatl, Tzihuacpopocatzin, Cipactli, Tencuecuenotzin, hijos de Motecuhçuma y de Axayacatl su padre, que deuieron de ser algunos destos los dos q̃ dexamos dicho auer muerto en la retirada luego que salierõ de la ciudad huyendo los Españoles.

En esta batalla dize Diego Muñoz Camargo en su memorial de Tlaxcalla, que Maria de Estrada peleò a Cauallo, y con vna lança en la mano tan varonilmente como

como si fuera vno de los mas valientes hombres del exercito, y auentajandose a muchos.

Los Castellanos alegres y vitoriosos, aunque cansados y hambrientos, fueron a vna gran casa que descubrieron en vn llano, sin que ya vuiesse Indios que los fatigassen, sino con bozeria que les dauan desde las sierras, y estuuieron alli aquella noche, y en amaneciendo salieron buen rato por tierra llana, y en subiendo vn cerro hallaron vna grã fuente de buena agua, adonde pararon, y se refrescaron, porque hasta alli siempre auiã traydo poca y mala. Llegaron a Hueyotlipa, lugar de dos mil casas de la señoria de Tlaxcalla, no osando acometer los Indios, sino dando gran grita de lo alto de las sierras. Salieron los deste lugar a recebirlos, teniendoles grandissima lastima de lo que auian padecido: llorauan las mugeres de verlos, regalaronlos y proueyeronlos de lo necessario con mucho amor. Cortes dio gracias a Dios, q̃ yendo roto y huyendo hallasse tanto acogimiento en infieles: deziã, porque no les auian creydo, pues les dixieron siempre que no se fiassen de Mexicanos, que eran traydores. Aquel dia a la tarde acudieron Maxixcatzin, y otro señor gouernador de Huexotzinco, que quando se Christianò se llamò don Iuan Suarez, y otros muchos, y tambien Xicotencatl el moço, aunque este yua por cumplimiento. Lleuauan muchos refrescos de comida, recibioles Cortes con gran alegria, aunque ellos se espantaron de verle herido y casi a toda la gẽte, y tã destroçada: y marauillado Maxixcatzin, le hablò con mucha elegancia, diziendo, que pues tenia valor para cõtra todo el imperio Mexicano, que alguna traycion auia sucedido. Consolole, dixole, que se alegrasse, q̃ con la vida podria vengar aquella injuria, pues estaua entre los Tlaxcaltecas sus verdaderos amigos, q̃ le ofrecia le ayudarian con todas sus fuerças. Todos aquellos señores le ofrecieron lo mismo; satisfizo muy bien Cortes a todos, agradeciendo su voluntad, sacò el estandarte y armas del general Mexicano, pusoselo por su mano, dio alos otros muchos despojos, auidos en la batalla de Otumpa: tã bien los capitanes y soldados, imitando a Cortes, dierõ infinitos de los despojos q̃ lleuauan de la batalla, con q̃ holgarõ muchos, por ser trofeos Mexicanos. Aqui entendio Cortes que auria doze dias q̃ auian salido Iuan Iuste y Morla cõ treynta Castellanos de Hueyotlipa con la recamara de Cortes, caminando a Mexico: y que aunque pelearon bien, los matarõ las guarniciones Mexicanas, con vn hijo de Maxixcatzin, que embiaua en su compañia, aunque ellos defendiendose bien, mataron mucha gente: y fue assi, q̃ despues parecio escrito en vna corteza de vn arbol; por aqui passò el desdichado Iuan Iuste con sus desdichados compañeros, con tãta hambre, que por pocas tortillas de mayz dio vna barra de oro que pessaua ochocientos ducados. Fuerõ luego a Tlaxcalla, y segun la mucha poblazon parecia hormiguero la gente que salia a los caminos a ver alos Castellanos. Salio a recebir a Cortes la señoria, con mas de cien mil hombres (y no duzientos mil, como dize Herrera) porque el padre fray Toribio Motolinia dize, que este numero es el que aquesta señoria ponia en campo en orden. Yuan las mugeres y niños en la delantera, y en viendo a los Castellanos llorauan, maldiziendo a los traydores Mexicanos. Llegaron los ciudadanos, que los recibieron con mucha amor. Tomaron a Cortes en medio los señores de las quatro cabeceras, era grande la musica a la entrada de la ciudad: aposentaronle en casa de Maxixcatzin, diole bien de comer, y en el patio se hizo luego vna grã fiesta y bayle, y tambien acomodaron bien toda la gente.

(.·.)

CAP.

CAPIT. LXXIIII. DONDE se dize el tiempo que nuestros Españoles estuuieron en Mexico en paz y amistad de los Indios, y el que estuuieron en su enemistad y odio, las fiestas que hizieron los Indios en Mexico, y la pestilencia de Viruelas, eligieron Rey y Senado, y se dize como luego murio, y fue eleto Quauhtemoc, vltimo Rey Mexicano.

EL Capitan Fernando Cortes con los Españoles que traxo en su compañia, llegaron a esta Nueua España el año de mil y quinientos y diez y nueue (como dexamos dicho) y a Mexico a veynte y dos de Iulio, y estuuierõ de paz y en gracia de los Indios los meses de Agosto, Setiembre, Otubre, Nouiembre, Deziembre y Enero, q̃ es el primer mes del año siguiente de quinientos y veynte; tambien estuuieron pacificos todo el mes de Febrero y Março, pero en el mes de Abril, en el qual los Mexicanos celebrauan la fiesta que se llamaua Toxcatl, que era la de su mayor Dios Huitzilopuchtli, y matauan vn mancebo, criado para aquella celebracion. Los Españoles hizieron la matança que dexamos dicha en este mismo libro, por cuya ocasiõ comẽçò el odio y la guerra entre los Españoles y Mexicanos. Y vinieron los negocios dela guerra a tãto rompimiento, q̃ auiendo buelto don Fernando Cortes de la costa con vitoria y aumento de gente, y armas y cauallos, prosiguiendose la guerra, vinieron los Indios a encerrar al capitan Fernando Cortes con todos sus Españoles en las casas reales, dõde estauan aposentados, de tal manera, que no tenian esperança ninguna de su vida, sino que salieron de noche huyendo por entre sus enemigos (como arriba queda dicho.)

Todo el tiempo que los Españoles estuuieron en Mexico fueron duzientos y cinquenta dias, y los dias q̃ fueron amigos fueron nouenta y cinco: y despues que se publicaron por enemigos estuuieron quarenta dias. Este tiempo estuuieron cercados en su fuerte, y en este medio tiempo mataron a Motecuhçuma y al señor de Tlatelolco, que se llamaua Itzquauhtzin; de aqui se siguio luego su huyda, y el daño que en ella les acontecio (como dexamos dicho). Los que alli escaparon fueron huyendo hasta aquel peñol llamado Aztaquemecan, donde se dio esta batalla dicha, y donde por milagro de Dios vencieron los Españoles, y huyeron todos los Mexicanos. De aqui continuarõ su camino los Españoles hasta Tlaxcalla. Y este mismo año comencò la pestilencia de las viruelas, de la qual murieron inumerables Indios (como luego diremos.)

Y despues que los Españoles passaron a Tlaxcalla, los Mexicanos se boluieron a su ciudad y a sus casas, con pensamiento que ya los Españoles se auian despedido para yrse a sus tierras, puesque auiã perdido sus haziendas y sus amigos, y casi la mitad de todos los Españoles, y que no osarian mas boluer, segun que yuan destroçados, heridos y fatigados; y assi hizierõ junta solene para elegir señor, y para determinar lo que conuenia hazer conforme a los negocios que se ofreciã por entõces. Lo primero fue elegir por su Rey y señor vn hermano menor de Motecuhçuma llamado Cuytlahuatzin, y otros quatro Senadores, que siempre estauan al lado del Rey en todos los negocios. Despues desto los satrapas y sacerdotes hablaron al Rey y su Senado, diziendoles con grande aparato de retorica, lo que solian en semejantes ocasiones, y que en esta lo primero que conuenia hazer, era dar gracias y hazer ofrendas a sus Dioses por tan grandes beneficios como dellos auian recebido en todo el discurso y tiempo de la guerra. El Rey cõ sus senadores se persuadierõ luego

go a q̃ aquello era lo que conuenia: y assi luego todos se dispusieron a hazer grandes fiestas a sus Dioses, y reedificar y limpiar todos sus templos, y adornarlos ricamente con todos sus ornamentos y atauios, y a hazer sacrificios y ofrendas, y a loarlos con muchos y nueuos cantares.

Estando los Indios en estas ocupaciones en el principio del año de quiniẽtos y veynte, començò la pestilencia de las viruelas, sarampion y vexigas tan fuertemente, que murio gran suma y cantidad de gente en toda esta Nueua España. Esta pestilencia començò en la prouincia de Chalco, y durò sesenta dias. Desta enfermedad fueron muertos entre los Mexicanos, el Rey Cuitlahuatzin, que poco antes auian elegido, el qual no reynò mas de quarenta dias, y murieron otros muchos principales y otros soldados viejos y valientes hombres, en quienes ellos tenian muro y amparo para en hecho de la guerra: que fue esta pestilencia vn mal aguero para estas gentes, y buen anuncio para los nuestros, que con ella muriò la mayor parte delos Indios.

CAPITVLO. LXXV. QVE *la mayor parte de los Castellanos requirieron a Fernando Cortes, que se fuesse a la costa de la mar, y la embaxada de los Mexicanos a los Tlaxcaltecas, y diferencias que vuo entre Maxixcatzin y Xicotencatl el moço acerca del fauor de los Españoles.*

HALLO Cortes quando llegò a Tlaxcalla al capitan Iuan Perez, que auia dexado alli con ochenta Castellanos, y holgò de saber que le vuiessen tratado bien; certificòle que era su verdadero amigo Maxixcatzin, y que Xicotencatl el moço le queria mal: y quando supo que Mexixcatzin auia ofrecido a Iuan Perez cien mil hombres, para que con los ochenta Castellanos fuessen a socorrer a Fernando Cortes, considerando el ayuda que le vuiera dado aquel socorro, aunque Iuan Perez se escusaua, con que auia guardado la orden que se le dio, y que la esperaua, y que le conocia por seuero capitan: le tratò mal y afrentò de palabra, llamãdole couarde, indino del grado de capitan, y que merecia que le ahorcasse, porque los capitanes de valor en semejantes peligros no an de tenerse a la cartilla de la orden, sino acudir a la mayor necessidad. Luego que llegò a la ciudad vinieron a el todas las mugeres Tlaxcaltecas enlutadas y llorosas, y hablando con los Españoles, las vnas preguntauan por sus maridos, las otras por sus hijos y hermanos, las otras por sus parientes que auiã ydo con ellos, y quedauan acà todos muertos: no es de creer sino que este llanto renouò las penas de Cortes, y le causò muy grande sentimiento en su afligido coraçon, y en el de todos los Españoles que con el auian escapado. Procurò lo mejor que pudo consolarlas por la lengua de sus interpretes, y las embiò a sus casas. Era Ojeda quien mas amistad tenia con los Tlaxcaltecas, y el que proueìa de las aldeas de comida. Dezianle algunos, a que venistes, a comernos nuestra hazienda? andà, que boluistes destroçados de Mexico, echados como viles mugeres, y otras cosas a este proposito. Respondioles buenas razones, con que los acallaua. Sintiolo mucho Cortes, aunque lo dissimulò quã to pudo: y porque entendio que era autor dello Xicotencatl el moço, dio parte e Maxixcatzin, que dezia, que mientras el viuiesse nadie se le atreueria; y cõ todo esso viuia con recato. Pasmosele a Cortes la cabeça de la herida, diole grã calẽtura, estuuo muy peligroso, pero quiso Dios que con la buena cura que se le hizo, sanò.

En

Entretanto que durò ſu enfermedad, como aquellos pocos Caſtellanos auian padecido tanto, y oyan algunas coſas a los Indios, como las que auia referido Ojeda. Murmurauan con deſſeo de boluerſe a la coſta de la mar, y dezian que las traças que daua Cortes para boluer a Mexico, era para acabarlos, y engordarlos para ſer ſacrificados y comidos, como los Indios lo tratauan: y auiendo pocos contra eſta opinion, la mayor parte con vn eſcriuano le hizieron vn requirimiento, para que ſe fueſſe a la Vera Cruz, eſcuſando los peligros que ſe le aparejauan, proteſtando los daños que podiā ſuceder. Reſpondio Cortes con mucha grauedad y blandura: primero alabò ſus hechos, traxoles a la memoria las vitorias que auian tenido, y el antiguo valor de la nacion Caſtellana, reprehendio ſu poco animo, porque hallādoſe en eſtado, que ya el mundo eſtaua lleno de ſus hazañas, ſe retiraſſen, de que les auia de reſultar gran verguença. Ofrecioles grandes riquezas, buena dicha, y proſperidad, aſſeguròles del temor que tenian delos Tlaxcaltecas, dixo, q̃ queria probar ſu amiſtad, con hazer guerra alos de Tepeacac, que los dias paſſados auiā muerto muchos Caſtellanos. Acordòles que en quanto les auia dicho le hallaron verdadero, y que auia cumplido quanto les prometio, y que no ſucediēdo bien lo de Tepeacac, les ofrecia de buſcar ocaſiō como con reputaciō ſe retiraſſen ala Vera Cruz, con lo qual ſe ſoſſegaron por entonces, aunq̃ ſobre el punto de fiarſe delos de Tlaxcalla tuuo diuerſas platicas y conſejos con los capitanes mas principales, porque vnos afirmauan que no ſe podian aſſegurar dellos, y que ſi lleuauā pocos, la guerra no ſe podria hazer, y ſi mucho numero, yuan en peligro. Otros dezian, que era notoria la enemiſtad de aquellas naciones, y los prouechos q̃ los Tlaxcaltecas ſacauan de la guerra cōtra los Culhuas, por lo qual no auia que dudar de ſu fe: y auiendo bien conſiderado Fernando Cortes, y hecho algunas aueriguaciones ſobre eſto, ſe atuuo a eſte cōſejo, con el qual le parecio que ſu buena fortuna no le auia de deſamparar en eſta tan importante empreſa, y que en todo le auia de fauorecer.

Los Mexicanos, hechos los ſacrificios dichos, y dadas gracias a ſus Dioſes por auerles librado de ſus hueſpedes, y reparada la ciudad, ſabiēdo quā biē recebidos auian ſido los Caſtellanos en Tlaxcalla, determinarō de embiar ſeys principales embaxadores a los Tlaxcaltecas, con vn preſente de mantas, pluma y ſal, que eran las coſas de que mas carecian: y auiſando como yuan, los ſalieron a recebir, como en tal caſo vſauan: y eſtando junta la ſeñoria para oyrlos, ofrecierō el preſente, y hablādo los mas antiguos, dixeron, que ya ſabian las guerras antiguas que auia entre ellos, y que ſiēdo parientes de vna miſma lengua y ley, era bien que ſe puſieſſe fin en ellas, y que gozaſſen de las coſas que abundaua el imperio Mexicano, y ellos carecian, aliende otros bienes que ſe les aparejauan cō la paz, y que para que aquello tuuieſſe efeto, cōueniā q̃ ſacrificaſſen aquellos pocos Criſtianos, cō los quales ſus Dioſes por muchas cauſas eſtauan enojados, y que los miſmos inſultos harian cō ellos, ſino miraſſen por ſi, y que ſatiſficieſſen a los Dioſes, y ſe confederaſſen con los Mexicanos, y verian el bien que dello reſultaria. Recibieronſe los preſentes, y dixeron que mirarian en ello. Salidos los embaxadores, ſe platicò en el negocio, començaron a platicar el caſo, y vnos dezian que los Eſpañoles auiā perdido la empreſa que auian tomado a ſu cargo, y que la mayor parte de la gente Tlaxcalteca, que con ellos auia ydo auia ſido muerta, y todos deſpojados y perdidos: començaron a hablar en eſte negocio todos los principales y ſeñores con profundo acuerdo; y como los pareceres eran diſcordes, tomò la mano Xicotencatl el moço, hijo de Xicotēcatl el viejo, y cō el otros muchos, los quales perſuadiā la confederaciō, afirmādo ſer me-

por conseruarse en sus antiguas costũbres con los de su nacion, que aprender las nueuas de gente estrangera, indomita, y que quieren en todo mandar, y que agora era facil remediar este daño, estando como estauan tan caydos y destroçados: pero Maxixcatzin, señor de la cabecera de Ocotelolco, defendiendo a los Castellanos, aconsejaua su amistad, persuadiã la fe y honra que se deuia de los huespedes, teniendo por caso feo y aleue hazer mal a gente tan necessitada, y con quien auian professado tan solene amistad, y ensalçaua su valor, y mediante el prometia las mismas comodidades que ofrecian los Mexicanos; y sobre todo dezia, que no se deuia perder el amistad de los Castellanos, pues que mediante ella podian estar seguros que dilatarian el imperio de aquella republica, de lo qual no podian assegurarse delos Mexicanos, cuya ambicion y perfidia estaua bien conocida: demas de que echados los Castellanos, no auia que dudar de que seriã mayores enemigos suyos que antes, si quiera por auerlos recebido en Tlaxcalla. Porfiaua Xicotencatl en que se admitiessen los Mexicanos, alegando q̃ los Castellanos eran malos: y contradiziendose los vnos a los otros llegaron a tanto, q̃ Maxixcatzin dio a Xicotencatl vn empujon, por refrenar su arrogancia, con que le echò por vnas gradas abaxo, diziendole que era malo, y traydor a su patria. Y sin tener los Mexicanos otra respuesta se boluieron con relacion de lo que passaua. Metieronse de por medio algunos de los señores, y apaciguaronlos, y hizieronlos amigos; y solaparonlo, porque los Castellanos no entendiessen el negocio sobre que se litigaua, pero por mas secreto que pusieron en ello se diuulgò luego, y Cortes que fue luego de todo auisado, dio a Maxixcatzin las gracias, ofreciendole que procuraria de sacarlo verdadero en quanto por el auia prometido en la republica.

CAP. LXXVI. DE COMO *Fernando Cortes despues que boluio de Mexico a Tlaxcalla, apercibe guerra contra la prouincia de Tepeaca. Matan los Tepeyaques muchos Castellanos: escriue Cortes lo hecho hasta este tiempo, y vence a los de Tepeyacac.*

Xicotencatl creyendo que lo q̃ auia passado en la señoria llegaria a noticia de Cortes, le hablò, y dixo, que por infinitas vias auia procurado de ganar honra con el, pero que ya que los Dioses le auian hecho inuencible, le suplicaua le tuuiesse en su gracia, y le ofrecia su persona, y que hiziesse esperiencia dello, en hazer la guerra a los de Tepeacac, Acatzinco y Quechula, pues que le auiã ofendido, contrauiniẽdo la amistad que le auian hecho, y a la fe dada, passandose a los Culhuas, y matando a los Castellanos que passauan por su tierra, aliende de que para hazer la guerra de Mexico, que auia pensado, conuenia diuidir primero sus confederados, y començar por Tepeacac. Abraçòle Cortes, agradeciendole su voluntad, ofreciole de trabajar de tal manera en seruicio de la republica, que presto se viesse vẽgado de sus enemigos. Eran ya passados cinquenta dias que Fernando Cortes auia entrado en Tlaxacalla, despues de la retirada de Mexico, y cada dia le solicitaua Xicotencatl, diziendo, que tenia apercebida la gente para quando la quisiesse. Y aunque Fernando Cortes tenia mas necessidad de curarse, que de entrar en nueuos trabajos tan presto, por no perder tal ocasiõ: sabido que los Tepanecas, y las guarniciones Mexicanas que estauan cõ ellos auiã tomado todos los passos de la mar, embiò mensageros a Tepeacac y alos otros pueblos, rogandoles que se apartassen del amistad de los Mexicanos, y tomassen la de los Tlaxcaltecas, y los perdonaria

donaria la ofensa que le auiã hecho, con auer faltado a la fe que le teniã dada de ser su amigo quando passó por Tlaxcalla. Poco caso hizieron de el ofrecimiento de Cortes, antes burlandose del se resoluieron en no apartarse de los Mexicanos, dio dello cuẽta a la Señoria de Tlaxcalla: y como esta naciõ era enemiga de los Tepanecas, y naturalmente inclinada a la guerra, y desseaua cõtẽtar a Cortes, que de su parte tenia a todos los principales, porque los sabia regalar y honrar, y desde Mexico les embiò muchos presentes de las cosas que ellos mas estimauan: juzgando tambien que desta guerra auia de resultar mucha grandeza a su dominio, le ofrecieron ayudarle con cincuẽta mil soldados.

Fernando Cortes viendo que las cosas se yuan disponiendo a su gusto, y que no solo era justo, pero necessario castigar con fuerça la violencia hecha de los Tepanecas, que se aparejauan para hazerla, entendio en apercebirse para la jornada, y sobre todo quiso primero dar cuẽta al Rey de lo que hasta alli auia sucedido, porque desde que partio dela Villa Rica para Mexico, no lo auia hecho. Escriuiole quanto le sucedio de la Villa Rica a Tlaxcalla, las vitorias que tuuo cõtra esta Republica, la confederacion hecha cõ ella, y con las demas, y lo bien que aquella nacion acudia a su seruicio, lo sucedido en Cholulla, el viaje de Mexico, y la desdichada salida de aquella ciudad, el proposito que tenia de conquistarla, y como queria comẽçar por la guerra de Tepeacac. Tratò dela prision de Motecuhçuma, de su muerte, dela perdida del tesoro, delos libros de la Real hazienda, y otras escrituras y memoriales: y que de todo auia sido causa el mal gouierno de Panfilo de Naruaez, que no quiso acomodarse con ningun medio; a quien tenia preso en la Veracruz. Pedia gente y cauallos, porque estos eran el principal nieruo de aquella guerra, y dezia, que valia cada vno doziẽtas mil marauedis. Prometia de subjetar a la Corona Real de Castilla aquel grandissimo Imperio Mexicano, con poca ayuda que se le diesse, sin costa de la hazienda Real, pues ofrecia de pagar los cauallos, armas, municiones, y quanto se le embiasse. Suplicaua, que hiziesse alguna merced a Geronimo de Aguilar, la lengua, de quien se auiã sacado y sacaua grandissimo prouecho. Con esta relaciõ, y con treynta mil pesos de oro, de los quintos, y de seruicio, despachò a Alonso de Mendoça; y en esta cõformidad escriuieron al Rey los Alcaldes y Regidores dela Villa Rica, que siempre andauan con Cortes.

Los de Tepeacac, como no estauan mas de ocho leguas de Tlaxcalla, sabian lo que se apercebia contra ellos, y tambien se adereçauã para la guerra. Y por no passar sin tocar en el caso de los Castellanos muertos; cõ las nueuas que por las islas corrian, de la riqueza de Nueua España, auian llegado algunos a la Vera cruz, y recogiendose hasta cincuenta se encaminaron a Mexico por Tepeacac, en tiempo que Fernando Cortes retirado llegaua a Tlaxcalla; y como ya se auia publicado la guerra, que en Mexico se hazia a los Castellanos, los de Tepeacac acordaron de matarlos con su Capitan q̃ se llamaua Coronado, y lo mismo hizieron de otros en otras partes, creyendo que los Castellanos de Mexico de aquella vez quedarian acabados, lo qual publicauan los Mexicanos en todas partes. Salio pues de Tlaxcalla Fernando Cortes con sus Cestellanos, y seys mil flecheros, entretanto que se acauauan de juntar los cincuenta mil Tlaxcaltecas, que auia de lleuar Xicotencatl, a lo qual le ayudauan Alonso de Ojeda, y Iuan Marquez, los quales medianamente hablauã aquella lengua. Fuesse a dormir tres leguas a Tecpantzinco, adonde acudio tanta gente delas Señorias de Huexotzinco, y de Cholulla, que se tuuo por cierto, que eran en todos ciento y cincuenta mil soldados.

Los de Zacatepec, lugar amigo de Tepeacac, que sabian que caminaua el exer

cito, salieron al camino, pusieron vna grande emboscada en vnos mayzales, y en passando los Castellanos con buen numero de indios, dieron sobre ellos pero como yuan sobre auiso, los escopeteros, ballesteros, y los cauallos, hizieron gran daño en los enemigos, aunque no poco eran impedidos de los mayzales: A donde los Tlaxcaltecas peleauan auia mayor resistencia, aunque les era de prouecho el calor de los Castellanos. Fue batalla muy reñida, porque los Mayzales que eran altos y espessos, ocupauan a los Castellanos ver por donde andauan: y a los Tepanecas acudia siempre gente de refresco. Con todo esso se peleò tan valerosamẽte, que los hizieron huyr. Yua Ojeda en vn cauallo grande, y por medio de vnos mayzales descubrio vnos edificios, acudio a ellos con gran numero de Tlaxcaltecas, y hallò que era vn gran palacio, determinò de ocuparle, y puso encima la bandera de la republica de Tlaxcalla, y aqui vuo gran mortandad de los que huyendo yuan a saluarse. Descubrio Fernando Cortes la bandera, y siendo ya tarde se recogio a ella, lleuando los de Tlaxcalla y los demas gran numero de prisioneros. Tuuieron los indios amigos buena cena aquella noche, de piernas y braços, porque sin los assadores de palo, que eran infinitos, vuo cincuenta mil ollas de carne humana. Los Castellanos lo passaron mal tres dias que alli se detuuieron, porque auia falta de agua y de comida. Acudian siempre soldados enemigos a descubrir el campo, y reconocer lo que se hazia, y entretanto vuo notables desafios, entre ellos y los Traxcaltecas.

Partio de aqui Fernando Cortes la buelta de la ciudad de Acatzinco, que tãbien tenia la parte de Teepacac, y quemando los pueblos de la comarca, porq̃ assi parecia que conuenia para mas breuemente traerlos a obediencia, salio infinito numero de gente de la ciudad, que animosamente acometio el exercito Tlaxcalteca: y vuo vna reñida, y porfiada batalla, a donde murieron muchos enemigos, los quales con poco daño de los Tlaxcaltecas fueron desbaratados. Siguiose el alcãce hasta entrar en la ciudad, a la qual hallaron despoblada, y alli estuuo Fernando Cortes cinco dias, embiando diuersas vandas de gente a correr la tierra y destruyrla. Perdida esta batalla, se entendio que las guarniciones Mexicanas auian desamparado la tierra: por lo qual acordò Fernando Cortes de yr, sin perder tiempo a Tepeacac, a donde entrò sin resistencia, y se aposentò en ella: y los indios amigos por ser muchos, en la campaña: y aqui se detuuo muchos dias el exercito, haziendose entradas en diuersas tierras y prouincias, pero padeciendo siempre de agua, y comida: y los Castellanos para sustentarse caçauã muchos perrillos de la tierra, que yuan a comer los cuerpos muertos de la campaña, con que se mantenian. Fue a Cortes vn cauallero Tepaneca con alguna comida, persuadiple la paz, porq̃ ya estauan sin esperança de socorro de Mexico, a donde auia ydo a pedirlo vno de los tres señores de Tepeacac, el qual, muerto ni viuo no parecio. Cortes le respondio, que por ellos auia q̃dado, pues desde el principio les auia combidado con ella, y que siẽpre fue mas amigo de paz que de guerra: y con esto se començò a poblar la ciudad, a donde mandò Cortes vender a muchos que auia prendido, y herrarlos, saluo a las mugeres y niños, conforme a su costumbre, aplicãdo vna parte a su exercito, y otra ala republica de Tlaxcalla, sacando primero el quinto que pertenecia al Rey. La señoria de Tlaxcalla estaua muy contenta de ver que Fernando Cortes partia tan puntualmente con ellos los despojos de la guerra, aliende de que vian la ciudad llena de esclauos, sal, algodon, plumeria, y joyas, y de todas las demas cosas de que tenian necessidad.

CAPIT. LXXVII. COMO *Cortes embiò socorro desde Tepeyacac a los de Quauhquechollan, y despues vino en persona a defenderlos, y echò de la tierra los presidios Mexicanos.*

ESTANDO ya pacifica la ciudad de Tepeacac, entendio Marina a tiẽpo que merendaua con otras mugeres, q̃ los Mexicanos se apercebian para dar de repẽte sobre los Castellanos quãdo mas desapercebidos los hallassen. Prendio Cortes algunos de los que andauan cerca del, que entendio que lo sabian, y aueriguado, hizo seuero castigo. Sabida en Mexico la salida de Fernando Cortes a la guerra de Tepeacac, no se descuydaron de embiar exercitos a diuersas partes, proueer las fronteras, persuadir a los amigos q̃ estuuiessen firmes, y hazer quantas diligencias imaginauan que podian ser necessarias, no para defenderse (que esto facilmẽte pensauan que lo podian hazer) sino para ofender a los Castellanos: y como hombres astutos embiaron por todas las prouincias, de quiẽ temian, que se auian de mudar, cabeças de cauallos, y otros despojos delos Castellanos, publicando que era muerto Fernando Cortes, animando a la gente que no temiesse, pues que faltando aquel Capitan, facilmente pensauan acabar a los que auian quedado: y tanto pudo este engaño entre aquella gente ligera, que fueron pocos los que no se rebelaron, aunque con juramento auian reconocido por Señor al Rey de Castilla, y adonde auia algunos Castellanos, todos los mataron.

Estando pues las cosas de Tepeacac, y mucha parte de su comarca en buen estado, determinò Fernando Cortes de embiar algunos Capitanes por la tierra, porque pacificassen lo que aun no estaua sossegado, con orden de vsar ante todas cosas de terminos blandos y suaues, y dio muestras de quererse boluer a Tlaxcalla. Por lo qual los mas principales Tepanecas le pidieron, que pues ya ellos eran vassallos de el Rey de Castilla, y conforme al juramento que auian hecho le auian de seruir lealmente, porque no acaeciesse lo passado, pues se temian de los de Culhua, q̃ no se fuesse de alli, y que si toda via no lo podia escusar, les dexasse algunos Castellanos, porque de otra manera serian destruydos. Fernando Cortes les respondio, que procuraria darles satisfacion, y que no tuuiessen miedo de los Mexicanos, pues que esperaua en Dios, que presto los verian quebrados los braços. Y pareciendole que el sitio de esta ciudad era muy a proposito para assegurar el camino dela Villa Rica, y que señoreaua los puertos, el vno que se dize de Xiculchima, por donde los Castellanos entraron en aquellas partes, y el otro de Quauhquecholla, legua y media de Tepeacac, por donde van los caminos reales de la Villa Rica, y de todas las otras partes de la mar, y que aquella prouincia està enel medio de la tierra, junto a las Señorias de Tlaxcalla, Huexotzinco y Cholulla, con los quales partian terminos, y por otra parte con los Culhuas, los quales siendo tan ricos y mañosos, pudieran con la vezindad intentar nueuas rebeliones en estas prouincias. Para escusar este inconueniente, y para dar esta satisfacion a los Tepanecas, que le auian pedido presidio, mandò llamar a los Alcaldes y Regidores de el consejo que con el andaua, que eran los principales, Alonso de Auila, Alonso de Grado, y Rodrigo Aluarez Chicho, y les propuso las cosas sobredichas, diziendo, que conuenia fundar alli vna villa. Y auiendo parecido bien a todos, nombrò Alcaldes y Regidores, y los oficiales acostumbrados, y entre ellos por Regidor a Geronimo de Aguilar (porque sabia Fernando Cortes honrar y tener en las ocasiones memoria de los benemeritos.) Llamò a esta villa

ſegura de la frontera, por auerſe hecho para los efetos ſobredichos, y por eſtar en frontera de la mayor parte de Culhua.

No ſiendo aun partido Alonſo de Mendoça, con el deſpacho referido, para el Rey, porque parecio a Fernando Cortes, que pues auia de durar poco la guerra de Tepeacac, era bien que mientras ſe adereçaua la carauela en que auia de nauegar, vieſſe el fin que tenia, para que mejor fueſſe referido. Acaeciò que llegaron a vna ciudad dicha Quauhquechula, haſta veynte mil hombres de Guerra, embiados del hermano de Motecuhçuma, que le ſucedio en el imperio, con fin de impedir que el ſeñor della, ni otros comarcanos ſe confederaſſen con Fernando Cortes, y le impidieſſen el paſſo, caſo que intentaſſe el yr a Mexico, de que ſe temian ya. El ſeñor de Quauhquechula, no pudiendo ſufrir las inſolencias de los Mexicanos, porque no contentandoſe de comerles lo que tenian, les tomauan ſus hijas y mugeres, y hazian muchas opreſiones, embio menſageros a Fernando Cortes, que le dixeron de ſu parte, que bien ſabia que quando eſtuuo en Mexico fue ſu ſeñor a viſitarle, y que en preſencia de Motecuhçuma, juntamente con los otros ſeñores que alli eſtauan, ſe auia ofrecido por vaſſallo del Rey de Caſtilla, y que ſiempre tuuo penſamiento de ſerlo, ſi no que por parte de Motecuhçuma le mandaron que ſe apercibieſſe, porq̃ tenia determinado de hazer guerra a los Caſtellanos, haſta matarlos, o ſoltarſe: y que como le tenian mucho miedo, y por ſeñor natural, no ſe pudo dexar de obedecerle, y aſsi fueron a Mexico: y que aora que el hermano de Motecuhçuma, queria continuar la guerra, ſu ſeñor no queria ſer en ella, y que por tanto los embiaua a rogarle que les perdonaſſe lo paſſado, y que para adelante le tuuieſſe por vaſſallo de el Rey, y por ſu amigo, porque ſu voluntad era de ſerlo y de ſeruirle mejor que antes; y que demas deſto le pedia que le ayudaſſe para echar de ſu tierra las guarniciones de los de Culhua, que auian ydo para la guerra contra los Caſtellanos, y defenderles el paſſo, de los quales recebia infinitos agrauios: todo lo qual dixeron llorando, y afirmando que en ello recebirian bien y merced.

Fernando Cortes determinò de no perder tan buena ocaſion para dar exemplo a los amigos, y caſtigar los Mexicanos, por la gran injuria que juzgaua auerle hecho. Y auiendo agradecido la voluntad del ſeñor de Quauhquechula, y certificadole, que quando no vuiera tomado tan buen acuerdo, no pudiera dexar de perderſe. Otro dia por la mañana embiò a Diego de Ordas, y Alonſo de Auila con trezientos Caſtellanos, y doze cauallos, cō algun numero de Tlaxcaltecas, y con los menſageros fueron a dormir a Cholulla, y otro dia a vnas eſtancias de la Señoria de Huexotzinco, a donde acudio tanta gente de guerra de las ſeñorias confederadas, que todos quedaron admirados, y algunos penſaron que auia traycion, y continuando la ſoſpecha, Ordas y Alonſo de Auila, prēdieron a los capitanes de Huexotzinco: y los embiaron a Tepeacac a Fernando Cortes, y ellos ſe boluieron a Cholulla a eſperar lo que les mandaua. Sintio mucho Fernando Cortes eſte caſo, y le peſo de ver preſos los mas leales amigos que haſta entonces tenia. Con todo eſſo hizo aueriguacion y examinò a los preſos, y no hallando en ellos penſamiēto de nouedad, ſi no que dixeron, que pudo ſer que aquel temor nacieſſe de la mucha gente de guerra que auian juntado, y que adelante no lleuarian tanta, los mandò ſoltar, diziendoles que lleuaſſen muchos mas, que holgaria dello (porque no juzgaſſen que los Caſtellanos de el mucho numero auian concebido miedo) y dandoles algunos preſentes, y diziendo la peſadumbre que auia recebido de aquel caſo, determinò de yrſe cō

ellos, con cien infantes, y diez cauallos. En juntãdose con Diego de Ordas, y Alonso de Auila fuerõ caminãdo ycõ ellos cien mil indios amigos: embiò a dezir al señor de Quauhquechulla con sus mẽsajeros, que estuuiesse muy aduertido en tener muy secreta su jornada, para que se tomassen descuydados a los Culhuas, y que si no se pudiesse hazer, que tomasse las armas contra ellos, en caso que huyessen. Tuuose tanto secreto, que no se entẽdio que yua Cortes, hasta que se hallò a quarto de media legua delos enemigos, los quales quisierõ salir a defender la entrada en la ciudad, confiandose en el ayuda delos naturales, los quales luego tomaron las armas, y por esto boluieron a la ciudad los esquadrones que auian salido: y a tiempo que se peleaua en ella, y que ya auia començado el fuego en las casas, llegò Fernando Cortes con veynte cauallos, y en descubriendole los Mexicanos, huyeron, quedando muertos muchos, y en especial en vn gran templo y muy fuerte, adõde la mayor parte delos Capitanes con mucha gente se hizieron fuertes, adonde se tomaron viuos dos caualleros, aquiẽ preguntò Cortes muchas cosas, y dixeron el efeto para que auian ydo a Quauhquechulla, por mãdado del nueuo Rey Cuitlahuatzin, hermano de Motecuhçuma, cuya voluntad era de morir, o defender que no entrassen Castellanos en su tierra.

Està Quauhquechulla assentada en vn llano, cercada de vn muro de tres estados en alto, y catorze pies en ancho, con vn buen parapeto: y este muro va a juntarse con vna sierra cerca dela ciudad, la qual tiene por vna parte vna sierra que le sirue de muralla, porque es muy agria: no ay en ella mas de dos puertas, y para llegar a ella se à de subir por muchas gradas. Ay en la ciudad muchos y hermosos edificios de buenas casas, tiene muchos pueblos subjetos con buenos terminos de pastos y aguas, està junto a la sierra neuada, que se dize el Bolcan: ay muchas huertas de frutas, porque toda es tierra muy fertil. Tenia cinco, o seys mil vezinos, y haziase vn gran mercado, como en las demas ciudades grandes. Supo Fernando Cortes que en otra ciudad dicha Itzucan, tres leguas de Quauhquechulla, auia gente de guarnicion de los Culhuas, y que estauan con proposito de pelear con el. Acordò de yr a ellos con sus Castellanos, y indios que nunca le dexaron. Hallò que en la plaça estauan hasta ocho mil hombres en orden, embiòles a hablar, y no queriendo oyr su embaxada, arremetio a ellos, pero luego se pusieron en huyda; fueron seguidos y muertos muchos. Mandò Fernando Cortes quemar los ydolos, porque con la pena de esto mas presto pidiessen perdon: embiò mensajeros a llamar ciertos señores de la ciudad, ofreciendoles perdon, acudieron, escusandose con que los Culhuas les auian forçado a desobedecer. Dixo, que si llamauan a los demas, y poblauan la ciudad, los perdonaria: todos acudieron, y la ciudad se pobló luego, y fueron perdonados, ofreciendose por vassallos de el Rey de Castilla, prometiendo fidelidad. Preguntò Fernando Cortes, qual era el señor de la ciudad, dixeron que no le tenian, porque quando fueron llamados a Mexico para la guerra contra los Castellanos, murio en ella: y que el señorio pertenecia a vn hijo del muerto, el qual dixo que lo seria si Cortes lo mandaua. Parecio bien a Cortes que lo fuesse, aunque algunos dixeron que por ser auido en muger esclaua, no le tocaua: por lo qual dixo el señor de Quauhquecholla, que alli estaua, que siendo como era casado con hija legitima de el muerto, en la qual tenia vn hijo, que su derecho era mejor. Quiso saber Cortes si aquello era verdad, y aquella sucesion cierta conforme a sus vsos: todos respondieron que si, por lo qual mandò Fernando Cortes parecer el muchacho, que era de ocho años, y todos con gran contento lo recibieron por Señor: y porque no podia gouernar por la poca edad, se dio

el gouierno al que primero pidio el señorio, con otros dos de Quauhquechula, que nombrò el señor. Està assentada esta Ciudad al pie de vn gran cerro, encima del qual ay vna gran fortaleza, de tal manera que a muchos Castellanos parecio a Malaga, por ser de fuera muy vistosa, y torreada, por vna parte tiene vn rio, y por la otra la sierra, haze se enella vn gran mercado, es tierra muy fertil, y en su termino ay minas de oro: tiene tres mil vezinos. Sabida esta vitoria, acudieron muchos lugares a dar la obediencia a Fernando Cortes, con que la tierra se yua pacificando.

CAPITV. LXXVIII. DE *algunas entradas que los nuestros hizieron desde Tepeyac, y de como los indios de Tuchtepec mataron ochenta castellanos: y a instancia de los frayles Franciscos se baptizò vn señor de vna cabecera o Prouincia.*

MIENTRAS Fernando Cortes estaua en Tepeacac, embiò algunos Capitanes por diferentes partes de la Prouincia a pacificar los lugares que no se querian sossegar. Fue vno dellos a Tecamachalco, de la juridicion de Tepeacac, a donde los Castellanos tuuieron mucho que hazer, y alcabo fueron vencidos los naturales, y dados por esclauos mas de dos mil, y repartidos como los demas, de que las republicas amigas recebian gran contento, viendose triunfar de sus enemigos, y con abundancia de quanto antes carecian. En Tuchtepec, a donde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el capitan Salcedo, por su descuydo fueron todos muertos, aunque vendieron bien sus vidas. Sintiò mucho Fernando Cortes esta perdida, por lo qual embiò a Diego de Ordas, y a Alonso de Auila, con algunos pocos cauallos, y hasta veynte mil indios amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte y prision de muchos, y hallaron que los Culhuas, peleauan valerosamente con picas largas, las puntas tostadas a imitacion de los Castellanos, pero fueron vencidos: y los indios amigos enriquezidos con los prisioneros, y muchos despojos de ropa, joyas, armas, y penachos, que ellos mas estimauan. Embiò Fernando Cortes a otro Capitan, contra el pueblo de Tecalco, tambien juridicion de Tepeacac, con buen exercito: y hallole desamparado, y porque aun estaua mal seguro el camino de la Vera Cruz, embiò a Christoual de Olid, y a Iuan Rodriguez de Villafuerte, con dizientos Castellanos, y diez cauallos, y cantidad de indios a assegurarle, y con ellos fueron Iuan Nuñez Sedeño, Lagos, y Alonso de Mata. Hallauan la tierra alçada, padecieron estraña hambre, porque ni aun perros hallaron que comer. Pelearon muchas y diuersas vezes: procuraron auer a los Indios que baxauan de las sierras al despoblado que llaman de las Lagunas, a prender los Castellanos, q̃ passauan de tres en tres, y de quatro en quatro (porque ya yuan muchos de las islas,) a los quales despues de auer engordado, desnudos garrocheauan como a toros en los patios: y de aquesta manera cruelmente los matauan, y hechos tasajos embiauan presentados a sus amigos, diziendo que la carne de aquellos hombres corridos era muy sabrosa. Prendieronse hasta quarenta de estos indios, los mas culpados y crueles, y metiendolos en vn patio para matarlos, ellos mismos de buena gana se desnudaron, y hizieron vn bayle: y alegremente aguardaron la muerte, cantando, y encomendando sus almas a sus dioses. Degollados volò la fama por toda la tierra: y fue de prouecho, para que cessassen los salteados-

teadores. Andando a caça dellos, y padeciendo gran hambre ſubio vn marinero a la cumbre de vna ſierra: deſcubrio vn valle con mucha gente, baxaron, y prendieron muchos indios, a los quales porque no parecieron culpados, ſoltaron. Alli mataron la hambre, y boluieron a Tepeacac: y auiendo eſtado treynta dias en eſta jornada hallaron al Capitan Fernando Cortes, que era buelto de Quauhquechulla,

Antes que Fernando Cortes ſalieſſe de Ytzucan, a inſtancia de los frayles Franciſcos (que fueron los que vinieron antes de los doze, de quienes hazemos memoria en otra parte, o con Fernando Cortes, o en los nauios que deſpues de el vinieron, porque de eſto no ſe ſabe coſa cierta, aunque lo es el eſtar aca en aquel tiempo) ſe bautizò el muchacho, a quien auia dado el ſeñorio, y fue ſu padrino Pedro de Aluarado, que le lleuaron conſigo. Y eſtando en Tepeacac, preguntò el muchacho andando triſte, que quando le auian de ſacrificar? Los frayles lo regalaron y dixeron, que nunca Dios quiſo la muerte de el pecador, ſino que ſe conuirtieſſe, y que viuieſſe: y que tuuieſſe entendido que los Chriſtianos andauan eſtoruando aquella abominacion que vſauan los indios. Y el dixo, que queria de buen coraçon ſer Chriſtiano. Acudieron muchos pueblos a Fernando Cortes, y afirmauan, que ni auian muerto Caſtellano, ni hecholes ofenſa alguna, que los admitieſſe en ſu gracia, y los embiaua a todos muy contentos. Llegò aqui el Capitan Barrientos, a quien Fernando Cortes auia embiado a llamar a Chinantla, adonde eſtaua (con harto temor, que le vuieſſen muerto como a los demas) recibiole con mucha alegria, porque hallò, que ſe auia gouernado con los indios con tanta diſcrecion, que quando ſe deſpidio dellos le pedian con grandes llantos, que no los dexaſſe, y que ya que ſe yua, no boluieſſe a ellos ningun Capitan ſi no el, porque los auia ayudado en las guerras que tenian con ſus vezinos, y de tal manera los auia aconſejado en ellas, que tuuieron muchas vitorias, y a el en gran eſtimacion, lo qual fue cauſa que no le mataſſen, quando tomaron a los demas Caſtellanos que andauan por la tierra. Eſtando las coſas de Tepeacac aſſentadas, acordò Fernando Cortes, que luego ſe partieſſe para Caſtilla Alonſo de Mendoça. Eſcriuio de nueuo al Rey todo lo ſucedido con los Tepanecas, y los demas: dezia, que quedauan deſcubiertas ciento y cincuenta leguas de coſta pacifica, y obediente, deſde el Rio grande de Tabaſco haſta el Rio de Panuco. Suplicaua a ſu Mageſtad, que atento que le parecia la gente de aquella tierra (que ya comunmente ſe llamaua Nueua Eſpaña) era de mas razon que la de las Islas, por lo qual creia que mas breuemente recebiria la Santa Fè Catolica, le embiaſſen Clerigos, y Religioſos, que los dotrinaſſen: y tambien para que adminiſtraſſen los Sacramentos a la gente Caſtellana, porque de ellos tenian mucha falta. Pedia que ſe le embiaſſen ganados, pues la tierra era capaz para ellos, y para que pudieſſen ſatisfazer a la hambre que ſe padecia (por no auerlos en la tierra) y eſcuſar otros trabajos. Eſto miſmo ſuplicaua el concejo nueuo de Segura de la Frontera. Significaua tambien el valor è induſtria de el valeroſo Capitan Fernando Cortes, el amor que la gente Caſtellana le tenia, la eſperiencia grande de las coſas de aquellas partes, ſuplicando que ſe le confirmaſſe el cargo de Capitan General, afirmando que ſi ſe daua a otro, ſe perderia aquella maquina, que con tanta prudencia lleuaua fundada. Deſpachò tambien Fernando Cortes otro nauio a la Eſpañola, con vn duplicado de eſtos deſpachos, para que la Audiencia los embiaſſe al Rey, a la qual daua cuenta de todo, y rogaua, que por ſus dineros le embiaſ-

ſen municiones, armas, cauallos, y algunos ganados, y dexaſſen yr a ayudarle la gente que quiſiſſe, como fueſſen hombres honrados, y de quien ſe tuuieſſe muy grande confiança que harian todo ſu deuer, y no ſerian reboltoſos.

CAPITVL. LXXIX. De *como Cortes determina de hazer vergantines y embia a Martin Lopez a Tlaxcalla a diſponer eſta fabrica, y ſe dize el mucho numero de gente que tenia de ſu confederacion.*

DETERMINADO Fernando Cortes, viendo que las coſas ſe encaminauan bien, de boluer a Tlaxcalla, para apretar la empreſa de Mexico, llegò antes el ſeñor de Chinantla, a viſitarle con vn gran preſente, recibiole con mucha honra y regalo, tuuole a ſu meſa, y dandole algunas joyas, que eſtimò en mucho le deſpidio, y ſe boluio a ſu tierra contento. Los Caſtellanos de la villa de Segura, aſſentaron en Tepeacac, en vna caſa que eſtaua en vn ſitio muy fuerte, y dexandoles por ſu Capitan a Pedro de Yrcio, hombre cuerdo, y valiente, y con el a Franciſco de Orozco, y a todos los enfermos, ſe partio para Tlaxcalla. Supo en el camino que deſpues de auer buelto a Xamayca los Nauios de Franciſco de Garay, (de que atras queda hecha mencion,) determinò de boluer a embiar a poblar el rio de Panuco, que eſtà de el puerto de la Villa rica cincuenta leguas, la coſta abaxo al Poniente, eſtando ya todos los ſeñores de aquella prouincia confederados con Fernando Cortes, y ofreciendo el reconocimiento, y obediencia a el Rey. Llegò pues al rio de Panuco el Capitan Diego de Camargo, con tres carauelas, embiado de Iamayca, por Franciſco de Garay, el qual toda via porfiaua en querer poblar aquella tierra: lleuaua en ellas ciento y cincuenta hõbres de mar y guerra; ſiete de acauallo, y algun artilleria. Subio por el rio ſiete leguas, ſurgiò junto a ciertas poblazones, echò gente en tierra, y como los naturales que por el Rey auian dado la obediencia a Fernando Cortes, tenian orden que trataſſen bien a los Chriſtianos que por alli acudieſſen, los recibieron con buena gracia, y por algunos dias los proueyeron de lo que auian meneſter: y deſpues (o fueſſe, porque a los indios parecia el numero de la gente poco, y canſandoſe de ſuſtentarlos no los tenian en la opinion y eſtimacion que a la gente de Fernando Cortes, o porque los miſmos Caſtellanos les dieron de dar ocaſion) ſe juntaron en mucho numero, y embiaron à amenazar al Capitan Camargo: el qual ſentido deſto los quiſo caſtigar, pero aguardandole los indios, a tiempo que yua a quemar cierto lugar, dieron ſobre el, y le deſuarataron: y la gente vna parte por tierra, otra por mar, procurò de ſaluarſe. Las carauelas nauegaron el rio abaxò ſeguidas de muchas Canoas, haſta que fueron echadas del puerto. Quedaron muertos los ſiete cauallos, y diez y ocho infantes: y alli dexaron vna carauela, y como ſu embarcacion fue tan aprieſſa, no pudieron proueerſe de baſtimento, por lo qual fue neceſſario dende a pocos dias echar en tierra la gente ſana, porque para morir de hambre quiſieron mas auenturar ſus vidas, y yendo la coſta arriba, buſcar algunos Caſtellanos de los de Fernando Cortes.

Los naturales de la tierra, creyendo que era gente de Fernando Cortes, los lleuaron por la coſta arriba, quinze, o veynte leguas, haſta llegar a Nauhtlan, que llamaron Almeria: y con el buen trata-

tratamiento que alli se les hizo, pudieron llegar a la Villa Rica, doze leguas de Nauhtlan. Las carauelas nauegando por tomar el puerto, quatro leguas antes se anegò la vna, y la gente sin peligrar: se saluò en la otra, la qual se anegò tambien dentro de diez dias en el puerto, y no fue poco auerse saluado los de los Nauios, lo qual no hizieran si en Almeria no les dieran algunos bastimentos con que pudieron matar la hambre. El teniente de Fernando Cortes, que estaua en la villa Rica, recibio esta gente, y la tratò bien, lo qual no sucediera en Nauhtlan si Fernando Cortes no vuiera hecho el castigo que queda referido de Cohuatlpopoca, porque la tierra estuuiera reuelada: y estos Castellanos perecieran. Quexauase Fernando Cortes que Francisco de Garay, le diuertia de sus empresas, y le inquietaua la tierra que tenia pacifica, y suplicaua al Rey, no lo permitiesse, ni que otro ningun capitan le fuesse a perturbar, pues lleuaua de tal manera encaminadas las cosas de su seruicio, que resultaria dello mucha gloria y honra a Dios, y vtilidad a su corona, pero esto no se entendio asi, antes se hizo al contrario.

Fernando Cortes, algo embaraçado con la gran enfermedad de viruelas que auia generalmente, entrado en toda la tierra, de que morian muchos, aunque se saluauan los que tomando el consejo de los Castellanos, no se bañauan, ni rascauan, pensaua en disponer las cosas de la empresa de Mexico, viendose con buen numero de Castellanos, (aunque no los que fueran necessarios) y con tantos amigos confederados, y toda la gente muy inclinada a seguirle, cõsideraua la dificultad de la laguna, y que si no era señor della, por las calçadas, era impossible sujetar la Ciudad. Tratò con Martin Lopez, hombre muy habil, y esperimentado, que como se auian podido hazer los quatro bargantines en Mexico, se labrassen doze o trezẽ en Tlaxcala, que desarmados se lleuassen las catorze leguas que ay hasta la laguna: venciendose algunas dificultades que se ofrecieron en ello. Cortes quisiera yr a tener el dia de Nauidad en Tlaxcalla, porq̃ no pudo, acordò de embiarle adelante, a dar orden a la fabrica. Embio tã bien quatro nauios, que se hallauan en la Vera Cruz, del armada de Naruaez, a la Española, por gente, armas, cauallos, y municiones, con el oro y plata que le parecio que podia bastar para este gasto, y poder para obligarle en caso q̃ no alcançasse el oro. Escriuio al audiencia y al Licenciado Rodrigo de figueroa, y a sus amigos, dando cuenta de la felicidad que hasta entonces Dios le auia dado, y de la que adelante esperaua que le daria. Embiolos para muestra dello presentadas joyas, plumajes, mantas y ropas, cuya estrañeza, y riqueza confirmaua bien la de la tierra, por lo qual se mouio mucha gẽte para venir, aunq̃ el audiencia no permitio a todos hazer la jornada. A esta sazõ dize F. Bernardino de Sahagun, q̃ desembarcò vn Capitan Español llamado Frãcisco Fernandez, y q̃ se fue luego a Tlaxcalla con toda su gente y municiõ de artilleria y copia de cauallos, de lo qual todos los Españoles q̃ estauan afligidos recibieron grã consolaciõ y esfuerço, y todos se animarõ y juntarõ, y determinarõ de boluer contra los Mexicanos sus enemigos.

Y aunque estaua Cortes certificado q̃ los confederados le auian de acudir biẽ, dauale cuydado, si auian de perseuerar, y la forma para sustentarlos en campaña, porque era necessario tanto numero para la prouision de vitualla, como para pelear en la guerra, porque todo se lleuaua acuestas. Con todo esso tomò animo con el gran numero de gente q̃ auia para todo, y la voluntad con que mostrauan yrle a seruir: Porq̃ la señoria de Cempoalla, de los puertos abaxo, en la costa del mar, en cincuenta villas, y

lugares, con sus fortaleças y casas fuertes, que eran de su liga, tenia mas de ciento y veynte mil vezinos. En la señoria de Tlaxcalla de puertos arriba, a donde avia sesenta señores de vassallos, tenia mas de ciento y veynte mil vezinos. En la señoria de Huexotzinco, cinquenta mil. En la señoria de Cholula, quarenta mil. En la prouincia de Tepeacac, Acatzinco y Quechollа ochenta mil. En las Ciudades de Quauhquechula, Itzocan, con todo lo a ellas sujeto, veynte mil, sin otros muchos pueblos, y señores, que seria prolixo el dezirlos.

CAPITV. LXXX. QVE en Mexico alçaron por Rey, a Quauhtemoctzin por muerte de el Rey Cuitlahuac hermano del Emperador Motecuhçuma, que murio de viruelas, y lo que dixo la nobleza Mexicana, y la muestra que Fernando Cortes tomò a su exercito en Tlaxcalla, y muerte de Maxixcatzin.

LLEGADO Martin Lopez a Tlaxcalla para entender en la fabrica de los vergantines, dio a la señoria el recado de Fernando Cortes, y luego proueyò de gente, para que se cortasse la madera, y diesse principio a la obra: y quando llegò a Tlaxcalla dizen algunos que hallò a Maxixcatzin muy malo, y que le dixo que se queria baptizar y morir Christiano, y que Martin Lopez embio apriessa a dar auiso desto a Fernando Cortes, y que Cortes embiò a fray Bartolome de Olmedo que le baptizasse, y que llegando a tiempo le hizo algunas preguntas y que le baptizò, y que murio catolico Christiano cō mucha devocion, porque quiso Dios premiar al que solo fue causa que los Christianos se conseruassen en esta tierra, para mayor honra suya y bien de tantas almas. Esto dize la relacion Castellana: pero haze contradicion a lo que dezimos en el libro del baptismo a cerca delos que se baptizaron de aquesta señoria, que fueron las quatro cabeceras, de los quales es vno este Maxixcatzin: y yo tengo aquel hecho por mas verdadero que este, porque en todas las pinturas q̄ ay desta historia y baptismo, estan todos quatro juntos baptizandose, y señalado el ministro, que fue el clerigo Iuan Diaz, y no frayle: y esta pintura està en la porteria del conuento de Tlaxcalla, y ellos con sus nombres Christianos y gentilicos sobre sus cabeças, y pues desde los principios desta conuersion indiana està hecha la pintura, y passa sin contradicion de indios ni de Españoles. Es cosa cierta que aquello passò assi, y no como esta relacion dize, pero lo que no niego es que puso en su lugar en la cabecera a vn hijo suyo, que despues se baptizò y llamò Iuan (y no Lorenço como ellos dizē, porque el padre fue el que recibio este nombre.)

Fernādo Cortes se vino luego a Tlaxcalla, siendo cosa de admiracion la gente de las tierras comarcanas que salia a verle a los caminos, como a triunfador, lleuandole presentes y pidiendole que les nombrasse señores: porq̄ morian muchos con las viruelas: y por darles satisfaciō lo hazia de buena gana, informandose bien quales eran los mas legitimos herederos: y estos por ser elegidos de su mano, eran tenidos en mas delos indios. En Tlaxcalla se le hizo vn solenissimo recebimiento, con arcos triunfales, dançaς, y cantares, en loor de sus victorias y republica, lleuando delante las banderas y insignias de enemigos, los presos y los despojos, acompañado de todo su exercito, y de la gente que salio de la Ciudad, entrò con innumerable pueblo, triunfando, congrande amor y ad-

y adoracion de todos. Hizieronle vna oracion llamandole triunfador, y vengador de sus injurias, y en sustancia se le hizo mayor honrra que jamas se a hecho en tierra a donde no fuesse natural.

A este tiempo ya auia muerto Maxixcatzin, grande amigo suyo, por cuya ayuda y gracia se auia introduzido en la de los Tlaxcaltecas a los principios que entrò en sus tierras y señorio, de el mal de las viruelas, que corria en general por toda esta Nueua España, que lo sintio mucho, por la grande falta que su vida le hazia: por cuya muerte se vistio de luto. Pidiole la republica que nombrasse en su lugar a su hijo, que era ya moçuelo por lo que a su padre se deuia, y conforme a la costumbre antigua que vsauan entre si estos señores. Hizolo asi, y armole cauallero al vso de Castilla. Y porque lo fuesse de Iesu Christo le hizo baptizar y se llamò Don Iuan Maxixcatzin, tomando por sobre nombre el nombre del padre, el qual apellido an conseruado hasta agora los herederos deste señor Maxixcatzin. De aqui se verà el yerro de los que dizen que aqueste mancebo se llamò Lorenço, equibocandose en esto, y dando al hijo el nombre que recibio el padre, y en las pinturas, que hasta oy duran, està nombrado este dicho Maxixcatzin con nombre de Lorenço. Llamandose Xicotencatl, Don Vicente, Tlehuexolotzin Don Gonçalo, Citlalpopoca, Don Bartolome. Y asi los nombra Diego Muñoz Camargo, que fue natural de Tlaxcalla, y muy antiguo en su nacimiento, porque nacio casi luego a los primeros años de la conquista, y fue su solicitador y interprete hasta que murio viejo y anciano, el qual inquirio con muchissima curiosidad las cosas de las antiguallas de esta señoria.

Daua mucha priessa Fernando Cortes en la fabrica de los vergantines, y para su mejor efeto y execucion, tratò con la señoria que le diessen gente que fuesse a Cempoalla, y puerto, por hierro municion, clauaçon, velas y la demas xarcia de los Nauios que hizo quebrar. Aunque en los memoriales de Alonso de Mata se halla, que destas cosas se proueyò lo mejor que pudo en la tierra, y los marineros en vna montaña cerca de Tlaxcalla) que es la sierra Matlalcuye) hizieron pez: cosa nueua, y de muy grande admiracion para los indios, que como nunca la auian auido menester, no auian dado en su inuencion: pero siendo cierto que fueron a la Vera Cruz por estas cosas, (como es de creer, porque no tenian clauos ni cosa de hierro en la tierra) digo que estos señores Tlaxcaltecas le dieron todo lo que pidio para el buen auio, y salio numero de gente para la prouincia y costa de Cempoallan, con Capitanes platicos y conocidos de aquella tierra, para que con mas seguridad traxessen las municiones, y cosas necessarias para la guerra de Mexico, lo qual se hizo con mucha breuedad y cuydado.

De lo que passaua en Mexico procuraua saber nueuas, y por medio de Tlaxcaltecas no podia ser, porque eran conocidos, en los beçotes, y orejeras, y otras señales que no podian encubrir, pero delos que prendian se entendio q̃ auian hecho Rey Acuitlahuac, que es el que antes auian elegido por su Capitan general viuiendo Motecuhçuma, cuyo hermano era y señor de Iztapalapan, a quien en otra ocasion auia soltado de prision Fernando Cortes, hombre astuto sagaz y bulliciciosо, y la principal parte de echar de Mexico a los Castellanos, segun se entendio, y q̃ fortalecia la ciudad cõ fosos y trincheas, y armaua la gẽte cõ largas picas, soltaua los tributos, ofrecia mercedes a los pueblos que resistiessen

a los

a los Christianos y los matassen, y le em biassen las cabeças. Dio a entender en todo su imperio quanto les conuenia la vnion para librarse de la opresion de los estrangeros, y no se engañaua en nada. Andando el Rey Cuitlahuac ocupado en estas cosas, se le pegaron las viruelas (enfermedad que dizen traxo vn negro de Panfilo de Naruaez) y murio de ellas, por no sauerle curar, porque nunca tal mal auian visto ni tenido estos indios. Muerto Cuitlahuac, fue elegido en su lugar Quauhtemoc sobrino de el gran Emperador Motecuhçuma, hijo de su hermano Ahuitzotl, que Reynò antes del, y de vna señora Tlatelolca: y assi tenia este Rey sus casas en esta parte de la ciudad llamada Tlatelolco, y era el sacerdote mayor de los idolos: hombre de buen entendimiento, seuero y aspero de condicion. Y como sabia la necessidad de su Ciudad y gente, luego que fue electo por Rey prosiguio en todas las preuenciones de su antecessor. Ganò muchos amigos, aunque algunos no se quisieron confederar con el, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hizo grandissima prouision de armas, metio mucha gente en la Ciudad, sacò mucha parte de la inutil que no era para la guerra, y la embiò a las montañas, metio dentro toda la vitualla de la comarca, hazia exercitar la gente en las armas, ofrecio mercedes a los que se señalassen mas: tenia gran cuydado de saber lo que hazian sus enemigos, y quando entendio que se apercebian, y querian poner en camino, juntò la nobleza Mexicana, y todos juntos (y el en pie) hizo vn razonamiento: persuadiendoles a la defensa de la religion, de la patria, de las vidas, honras, hijos y mugeres: con que a todos confirmò en su voluntad y obediencia, y le prometieron de morir en ella. Muchos señores de la tierra estuuieron neutrales, porque conocian la fortaleza de las dos partes, y muchos se ofrecieron a Fernando Cortes, que aborrecian la tirania de los Mexicanos, confiando en su valor, y en la valentia de los Tlaxcaltecas, que tambien como aquellos a quien tanto importaua salir bien de el negocio, traian sus inteligencias por la comarca. Fernando Cortes solicitaua la fabrica de los bergantines, mandaua que se exercitassen los Tlaxcaltecas en sus armas: proueia de poluora y municion, ordenò que se hiziessen largas picas, muchos ichcahuipiles, y adereçar las escopetas, y ballestas.

Aprovechauase Fernando Cortes para todo, de el buen aparejo que hallaua en los Tlaxcaltecas, y con esto solicitaua el negocio, temiendo no se le entibiasse. Y el segundo dia de Nauidad, auiendo ya llegado algunos Castellanos de la Española, y Cuba, de Canaria, y de Castilla (como dexamos dicho) determinò de hazer muestra dellos, en la plaça de el templo mayor de Tlaxcalla. Salieron primero los ballesteros, y a la mitad del puesto, con mucha ygualdad y destreza, y sin rumor, armaron sus ballestas, y las dispararon por alto, quando se les dio la señal: y haziendo reuerencia a Fernando Cortes, passaron. Llegaron luego los rodeleros, y echando mano a sus espadas, hizieron con gran orden su acometimiento, y enbaynandolas hecha reuerencia, passaron. Siguieron los piqueros, calaron a vn tiempo las picas, cerraron con ellas bien ordenados y apretados. Y los vltimos fueron los escopeteros, que haziendo vna hermosa salua, con que atemorizaron los indios, passaron adelante. De dos en dos con lanças y adargas llegaron los de a cauallo, corrieron parejas, escaramuçaron, y con ellos Fernando Cortes, vestido cō vna ropeta de terciopelo sobre las armas, y vna azagaya en la mano, con grā admiracion de los indios. Hallò quarenta cauallos, quinientos y quarenta infantes, nueue peceçuelas de artilleria bien

bien chicas. Hizo quatro esquadras de los cauallos, y nueue compañias de los infantes, a los quales estando a cauallo, hizo vna discreta platica, dandoles animo, prometiendoles buena dicha, persuadiendoles a la vengança de la injuria recebida de los Mexicanos, representandoles la gloriosa fama que ganauan en el mundo, sujetando aquella gran Ciudad: encareciendoles el seruicio que hazian a Dios, pues otro remedio no auia para plantar la fe, aconsejando el aprouecharse bien de el amistad de los Tlaxcaltecas, medio bastantisimo para conseguir su intento, certificandoles que no auia nacion en el mundo que no dessseara hallarse en el estado en que ellos estauan, para adquirir inmortal gloria, y enriquezer sus personas. Oyeron todos a Cortes, con mucha atencion, certificaronle el contento que tenian en tenerle por Capitan, la esperança de vitoria, con su prudencia, el amor con que le seguirian. Y luego desseosos los Tlaxcaltecas de imitar a los Castellanos, pidieron licencia para hazer otra muestra, de la gente que auian de lleuar a la guerra, en aquel mismo lugar: y otro dia de mañana en oyendo Missa, estãdo presente Fernando Cortes y todos los Castellanos fueron entrando los Tlaxcaltecas, por la orden siguiente.

CAPITV. LXXXI. QVE *los indios Tlaxcaltecos dieron tãbien su muestra en Tlaxcalla, y que Fernando Cortes con el exercito, començo a caminar.*

PRimeramente, yuan delante tocando muchos caracoles, vozinas, huessos y otros instrumentos, y luego los quatro señores de las quatro cabeceras de la señoria, con rodelas y macanas, saliendoles de las espaldas vna vara en alto sobre la cabeça muy ricos plumages, encaxadas piedras ricas en los agujeros de las orejas y beços, y el cabello tomado con vna vanda de oro, o plata, en los pies ricas cotaras: tras ellos quatro pajes, cõ sus arcos y flechas. Luego quatro estãdartes, con las insinias y armas de la señoria, labrados de ricas plumas, lleuauan los quatro alfereces: y luego por hileras, de veynte en veynte, passaron sesenta mil flecheros, yendo de trecho en trecho vn estandarte con las armas del Capitan de cada compañia. Los estandartes se inclinauan a Fernando Cortes, y el se leuantaua y quitaua la gorra, y todos con buena gracia, baxauan las cabeças y disparauan sus arcos por alto. Vinieron los rodeleros, que seriau quarenta mil, y luego diez mil piqueros. Esta fue la gente que parecio, aunque Ojeda en sus memoriales, dize, que fueron ciento y cincuenta mil hombres. Y acabada la muestra, que duro tres horas, Xicotencatl que era el general, desde lugar alto dixo: que supiessen que otro dia auian de partir con el inuencible Fernando Cortes y sus compañeros, para hazer cruel guerra a los de Culhua, sus mortales enemigos, y que les bastasse saber que eran Tlaxcaltecas, nombre espantoso a todas las naciones de aquel mundo, y otras cosas, dandoles animo con que los despidio. Y para que la gente de Fernando Cortes viuiesse con regla, y diciplina, mandò publicar, que ninguno blasfemasse de el santo nombre de Dios, de su santisima Madre, ni de ningun santo: que ningun soldado riñesse con otro, ni echasse mano a espada, ni otra arma: Que nadie jugasse el cauallo, las armas ni el herrage: que ninguno forçasse muger, sopena de la vida: que nadie tomasse ropa a otro, ni castigasse indio que no fuesse su esclauo: que ninguno saliesse a ranchear, ni correr sin licencia: que ninguno cautiuasse indio, ni saqueassen casas, sin licencia: que no se tratasse mal a los indios amigos, si no que con ellos se tuuiesse mucha amistad. Y puso graues penas

para los transgressores. Pusso tassa en el errage, y vestidos, porque estauan en excessiuos precios: y porque poco apro uechan las leyes quando con rigor no son castigados los transgressores, mandò Fernando Cortes açotar a vno, porque tomò cierta ropa a vn indio: ahorcò dos negros suyos, porque tomaron a otro vna gallina y dos mantas: hizo afrentar a otro soldado, porque se le quexaron vnos indios, que les auia desgajado vn arbol, mandò ahorcar a otro, porque tomò por fuerça vna gallina a vn indio, y ya que le auian quitado la escalera, a peticion de los Capitanes, estando medio muerto le perdonò, y quedò tal, que no boluio en si, ni pudo tragar en vn mes: con lo qual, las ordenanças se guardaron bien, y el fue obedecido.

Ya que toda la gente de Tlaxcalla, Cholulla, y Huexotzinco, estaua a punto, Fernando Cortes dixo a los de Tlaxcalla, que pues le auian dado su fe, de ayudarle en aquesta jornada, contra los comunes enemigos, hiziessen su deuer, como siempre auian hecho, aumentando de gloria aquella insigne republica, y que pues la ciudad de Mexico, por estar en agua, no se podia tomar sin los vergantines, que se estauan haziendo, ayudassen para que se acabassen, como lo auian hecho para que se començassen, y que le dexassen el cargo de su libertad, y augmento de tierra y señorio, pues yua determinado de no boluer de Mexico, hasta ponerla en sujecion, y vengar las injurias antiguas, y modernas: y que si auia algunos que no yuan de buena gana a aquella guerra, se quedassen en ora buena, que con los que le siguiessen yria a la empressa. En pocas palabras le respondieron aquellos señores, diziendo, que antes quedarian ahogados en la laguna, que boluer sin vitoria: y quanto a los vergantines, y buen tratamiento de los que quedauan labrandolos, descuydasse, que se haria mejor que si estuuiesse presente, y en lo demas, le dieron muchas gracias por la voluntad que les tenia. Y toda la gente con las manos, y cabeça, hizieron señal que cumplirian quanto la señoria dezia. Y despidiendose Fernando Cortes dela señoria, el dia de los Inocentes, al son de las caxas y pifaros, tendidas las van deras muy en orden, salio de Tlaxcalla, mirandole grandissimo pueblo, auiendo primero oydo Missa, y encomendandose todos a Dios, inuocando el nombre del Espiritu Santo. Y era cosa de ver las bendiciones de la gente, porque vnos dezian: Mirad como van los fuertes a quebrantar la soberuia de los Mexicanos: otros, Dios os de vitoria: otros, boluays con bien: y otros con lagrimas dezian, nuestros ojos os vean boluer viuos, especialmente las mugeres. Salieron los Tlaxcaltecas (como para ellos no era cosa nueua pelear con Mexicanos) alegres y galanes con buena orden, como quatro capitanes generales, con sus musicas militares, haziendo gran estruendo. Serian ochenta mil, porque los demas, parecio que se quedassen, hasta que se lleuassen los vergãtines. Yuan Alonso de Ojeda, y Iuan Marquez con los indios, porque se entendian cõ ellos. Anduuose aquel dia seys leguas: alojaron en vn pueblo dicho Tetzmeluca, que es tanto como lugar de enzinas, y los señores de Huexotzinco, de cuya juridicion es, hizierõ a todos muy buen ospedaje. Subieron luego vn puerto aspero, que hasta la cumbre durò tres leguas, a donde se partia termino cõ tierra de Tetzcuco, y fue tan grande el frio, que sino le templaran con buenas lumbres: perecieran muchos. Prosiguiendo el camino, entraron los corredores en vn pinar muy espeso con muchos pinos atrauesados, recien cortados: adelantose Fernando Cortes con mil indios, fueron con hachas cortando, y desembaraçado otro camino, en lo qual hizo cuerdamẽte, porq̃ los de Culhua, entẽdiẽdo q̃ yua por el otro, le teniã muy for tificado

tificado con trincheas y fosos, cubiertos con estacas puntiagudas, y mucha gente de guerra, con quien se viera en trabajo, aunque el mal de las viruelas que andaua estendiendose por la tierra, tenia mucha gente impedida. Y como los indios amigos vian que este mal no tocaua en los Castellanos, con mucha admiracion pensauan que alguna gran deidad los reseruaua, y amparaua.

CAPIT. LXXXII. QVE *Fernando Cortes llegò a Tetzcuco, hizo señor de la Ciudad a Ixtlilxuchitl (que se llamò Don Fernando) desposeyendo del señorio del a Cohuanacotzin su hermano mayor a quien le venia la legitima herencia: y la conjuracion de Antonio de Villafaña.*

Començose a descubrir la gran ciudad de Mexico, la laguna y toda su comarca en passando el puerto referido, baxauase a lo llano, y Fernando Cortes yua con pensamiento de entretener se en la guerra de los pueblos comarcanos de Mexico, miẽtras llegauan los bergantines. Los indios tambien descubrierõ el exercito Christiano desde las cumbres de las sierras, y auisando con ahumadas, se juntaron cien mil hombres, que tomaron vn puesto por donde necessariamente el exercito auia de passar, y alli le aguardaron: y el tercero dia de este año los descubrio Fernando Cortes, y cerrò con ellos con veynte cauallos: y aunque sobre ellos descargaron infinitas flechas, los apretaron, y con el fauor del exercito, los pusieron en rota y huyda, quedando muchos enemigos muertos: y alegres los Castellanos con esta vitoria, fueron a dormir a vna villa del señor de Tetzcuco, que hallaron yerma: y porque se supo que estaua cerca otro grande exercito de Mexicanos, se estuuo con cuydado. Otro dia salio de alli para Tetzcuco, que estaua tres leguas de Campaña muy poblada y de buenos edificios (porque el señorio y ciudad de Tetzcuco no era menor que el de Mexico, antes mayor en el numero de las casas (salieron al camino quatro indios muy bien adereçados, con vna vara, y en ella vna vandera de oro, y entendiendo que aquella era señal de paz, mandò Fernando Cortes hazer alto, y hecha reuerencia: le dixeron como Coanacotzin su señor se le ofrecia a su seruicio, y suplicaua que no hiziesse daño en su tierra, y que se aposentasse en su ciudad, a donde podia yr sin recelo. Con esta embaxada se holgo Cortes, aunque le parecio fingida, y respondio agradeciendo su voluntad: y pidiendo, que pues no auia remedio en la muerte de quarenta y cinco hombres, y cinco cauallos, y mas de trezientos Tlaxcaltecas que mataron, que alomenos le boluiessen la plata, oro y joyas que en su tierra se tomò a esta gente: donde no, que haria que por cada Castellano muriessen mil dellos. Respondieron que aquello se hizo por mandado del señor de Mexico, y que los Mexicanos se lleuaron el despojo, pero que harian lo que pudiessen en buscarlo y restituyrlo. Haziase al exercito buen acogimiento por todas aquellas poblaciones. Fue a Huexotla media legua de Tetzcuco, a donde cupieron los Castellanos, y muchos indios amigos: y porque no parecian mugeres, ni niños, mandò Fernando Cortes que nadie saliesse del aloxamiento: porque si auia trato, no peligrassen, y por assegurar la gente de la ciudad: descubriose de las açuteas de la casa que los naturales la desamparauan, lleuando su ropa y sus mugeres y hijos en canoas, y por tierra a las sierras, y que esto se hazia con demasiada priessa. Entendido por Fernãdo Cortes, mãdo llamar a algunos delos principales, dixo que dõ

Fer-

Fernando Cortes que traian consigo, que como atras queda dicho, se auia cõfederado con el) era hijo de Neçahualpiltzintli su gran señor, y que se lo daua de su mano por señor, pues Cohuanacotzin se auia passado con los enemigos Mexicanos, y auia aleuosamente muerto a su hermano Cuicuitzcatl por codicia de reynar: y assi fue recebido dõ Fernando por señor, y los que se auian ydo a la sierra boluieron, y la ciudad se poblò, y la gente fue bien tratada.

Desde a tres dias los señores de Cohuatlychan, Huexotla y Atenco fueron llorando, y dando grandes escusas de auerse ausentado, y pidieron perdon, y ser admitidos en gracia, pues si alguna vez auian peleado, lo hizieron por fuerça; hizolo con condicion que serian dobladamente castigados, si fuessen traydores. Mucho pesò desto a los de Mexico, y enbiaron mensageros a remediarlo, pero los tres señores lo auisaron a Cortes, y le embiaron los mensageros: los quales negaron la embaxada: y dixeron, que venian a rogar a estos señores que fuessen terceros para la paz, entre los Christianos, y Mexicanos: y aunque Cortes entendio su astucia, los mandò desatar, dioles algunas cosillas, ordenoles que dixessen en la ciudad: que pues los que tuuieron culpa de lo hecho eran muertos, y auiã pagado, que fuessen sus animos: prometieron de hazer este oficio, y de boluer con respuesta, pero no parecieron mas. Entre tanto que esto passaua como los caudillos no pueden siempre satisfazer a todos, algunos descontentos procuraron, por medio de Antonio de Villafaña, de leuantarse contra Fernãdo Cortes, y elegir en su lugar a Francisco Verdugo, hombre de autoridad y de valor, y cuñado de Diego Velazquez, cuyo amor toda via tenian muy impresso en su anima: eran casi trezientos los conjurados, con determinacion de forçar a Frãcisco Verdugo à acetar el cargo, el qual deste caso no era sabidor. Estando pues aguardando la ocasion para dar a Cortes de puñaladas, vno de los complices fue a el, y con la cara demudada, y la habla alterada, le dixo, q̃ si le concedia la vida, y le guardaua secreto del, descubriria vna cosa que mucho le importaua: liberal y prontamente se lo otorgò, y el descubridor dixo, que conuenia luego prender a Antonio de Villafaña, que era el mouedor deste caso. Ordenò luego Fernando Cortes a Gonçalo de Sandoual, que le prendiesse, y tomasse vn papel que se entendia que traia en el pecho, y en el los nombres de los conjurados: y aunque se dio priessa en ello, ya tenia Villafaña en la boca la mitad del papel: pero apretaronle la garganta, y le hizierõ echar vna parte del: a donde parecierõ escritos catorze nombres de personas de cuenta: y quanto a el luego confessò la culpa, pero por muchos tormentos q̃ le dieron, constantemente sufrio sin cõdenar a ninguno, ni querer nombrar persona: y aquellos nombres dixo que los auia escritos para hablarlos, y solicitarlos: pero q̃ hasta entonces no les auia dicho nada. No pesò a Fernãdo Cortes de que castigando a vno, se pudiessen reconciliar los demas, y assi ahorcò a Villafaña. Otro dia juntos los Castellanos, les dixo, que Villafaña auia andado como Christiano en no acusar a los que estauã firmados en aquel papel, y en el que se auia comido, pues eran inocentes, que les rogaua, que si auia alguno quexoso se declarasse, que le daria satisfacion, y que si en algo erraua, selo aduirtiessen, pues no le podrian hazer mayor plazer: y dixoles otras muchas razones de amor, con que los reconcilio, y ellos quedaron contentos, dissimulando lo passado, y alegres de no auer sido descubiertos: pero desde entonces viuia con mayor recato.

(?)

CAPI.

CAPITV. LXXXIII. DEL peligro en que se vido el exercito Castellano en Itztapalapa, y de vna batalla que tuuo Gonçalo de Sandoual con el exercito Mexicano, y que en Tetzcuco juraron a don Fernando Ixtlilxuchitl.

EN ocho dias que Cortes estuuo en Tetzcuco sin salir fuera, entẽdio fortalecer la casa da su alojamiento, y proueerle de vitualla, temiendo de ser alli acometido de los enemigos: y visto que no se mouian, salio de la ciudad con dozientos infantes y diez y ocho cauallos, y quatro mil Tlaxcaltecas; fue por la orilla de la laguna ala ciudad de Ytztapalapa, de diez mil vezinos, que entonces mas de la mitad della estaua fundada en el agua; cuyo señor era Cuitlahuac, hermano de Motecuhçuma, y el que echò a los Castellanos de Mexico, y murio de las viruelas: no pudo yr tan secreto, que no fuessen auisados los vezinos, començaron a retirar su ropa a las casas q̃ estauan en el agua, con las mugeres y niños, y dos leguas antes hallò tropas de gente de guerra, que peleando le yuan lleuando a la ciudad, y otros en canoas por la laguna yuan haziendo lo mismo; y quando le tuuieron cerca della, salio de golpe sobre eltoda la multitud: peleòse tres horas con mucha porfia, hasta que no pudiendo resistir los de Ytztapalapan, se retirauan al agua, donde muchos se ahogauan, y otros se saluauan en las Canoas: murieron cinco mil dellos, pocos Tlaxcaltecas, ningun Castellanos, vuieron grã despojo, y pusieron fuego los Indios amigos a algunas casas.

Pero antes de la vitoria rompierõ los enemigos vna calçada, con que passò el agua de la laguna salada a la dulce, y quãdo los Christianos seguian el alcance sin sentirlo yua creciendo el agua: pero echandolo Cortes de ver con su marauilloso ingenio (con el qual todo lo consideraua y miraua sin que nada se le escondiesse) dio mucha priessa en sacar la gente, y por mucha diligencia que vsò, eran las siete de la noche: yquando se yuan retirando en vnas partes llegaua el agua a la rodilla, y en otras a los pechos. Perdiose el despojo, ahogaronse algunos Tlaxcaltecas, y si se detuuierã tres horas mas, no quedara ninguno: salieron a las nueue, passaron frio aquella noche, y sin cena: yotro dia fueron sobre ellos los de Mexico, y peleando siempre se fueron retirando a Tetzcuco: murieron algunos Indios amigos, y vn Castellano, que fue el primero q̃ murio peleando en el cãpo, aunque le retiraron y lleuaron a Tetzcuco, porque los Indios no le viessen. Otro dia llegaron mensageros de la ciudad de Otumpa, y de otras quatro ciudades cercanas, pidiendo perdon de los enojos q̃ auiã dado en la guerra, y suplicãdo a Fernando Cortes los acetasse por amigos: el lo hizo con cõdicion que le lleuassen presos todos los de Culhua q̃ hallassen.

Viendo que las guarniciones de Culhua tenian toda via tomados los passos de la Vera Cruz y de Tlaxcalla, embiò a Gonçalo de Sandoual con duziẽtos Castellanos y veynte cauallos, para que en auiendo dexado enlos terminos de Tlaxcalla los mensageros que embiaua a solicitar, boluiessen a la prouincia de Chalco, que confina con la de Coyohuacan, porque le auiãn embiado a dezir, que por miedo de los de Culhua no osauã declararse por sus amigos, y los asegurasse: y caminando delante algunos Tlaxcaltecas que se boluian a su tierra con despojos, y otros que auian ydo a lleuar vitualla, pensando que yuan seguros cõ yr de tras de los Castellanos, dieron en vna emboscada de Mexicanos, que mataron algunos, y les quitaron el despojo: y oyẽdose los gritos (que son mayores los de los Indios que de otra ninguna nacion) y viendo la poluareda, acudio Sandoual con los cauallos, dio en los Mexicanos,

focorriò fus amigos, cobrò el defpojo: y llegados los infantes acabaron de vencer a los enemigos, que huyendo fe metieron por la laguna: y los Tlaxcaltecas cargados de fu defpojo, y del ageno, y de las armas de fus contrarios fe fueron muy contentos a fu tierra.

Dexados a eftos en feguro, Sandoual yendo a Chalco topò en vn llano cõ doze mil Mexicanos, que con mucha ordẽ le prefentaron batalla: durò dos horas, y fuerõ rotos. Sabida la vitoria por los de Chalco, falieron a recebir a Gonçalo de Sandoual, el qual fe boluiò luego a Cortes cõ los hijos de aquellos feñores, que le deffeauã conocer. Lleuaron vn prefente de oro, y Cortes los regalò mucho, y embio muy contentos, y con ellos a Sandoual, para q̃ los affeguraffe el camino. Pueftos en faluo, aunq̃ con algunos recuẽtros, fue a Tlaxcalla, y cõ los Caftellanos que alli fe hallauan, y con don Fernando, feñor de Tetzcuco, dentro de feys dias boluio a Cortes, el qual con las ceremonias q̃ los Indios vfauan, y con la mefma grandeza hizo jurar a don Fernando por feñor, fiendo certificado de Gonçalo de Sandoual, que conocia en el buena intencion, con que los de Tetzcuco recibierõ gran contento. Dos dias defpues defta eleccion de don Fernando, y auiendo buelto toda la gente a la ciudad, yendo Fernando Cortes acrecentando en reputacion, fueron a el muy alterados los feñores de Coatlychan, y Huexotla, y dixeron q̃ todo el poder de Colhua yua fobre ellos, y que tambien miraffe por fi, y les dixeffe fi traerian alli fus mugeres y fus hijos, o los lleuarian a la fierra: dixoles que no tuuieffen miedo, y q̃ recogieffen la gente inutil en las cafas mas fuertes; y que los que eran para tomar armas eftuuieffen apercebidos, porq̃ los focorreria, y verian el daño que hazia en los Mexicanos. Eftuuo Cortes muy fobre auifo, pero no dieron los enemigos en aquellos dias ni fobre el, ni fobre aquellos feñores, antes fe ocupauan en prender algunos Indios de los q̃ lleuauan vitualla al campo, efpecialmente Tlaxcaltecas, para facrificarlos, y para efto fe cõfederaron cõ dos lugares fujetos a Tetzcuco, los mas cercanos ala laguna, de dõde hizieron acequias, trincheas, y otros reparos, para hazer daño a fu faluo.

CAPIT. LXXXIIII. QVE *los bergantines fe acabaron, y lleuaron a Tetzcuco, y alegria con que fe recibieron.*

FVe auifado Fernando Cortes como fe fortificauã los dos pueblos fujetos a Tetzcuco, que eftauan cerca de la laguna; fue con doze cauallos, y duzientos infantes, y dos pieças de artilleria, y algunos Tlaxcaltecas, y a legua y media (que poco mas eftauan los pueblos) topò con gente que yua a reconocer: prendio algunos, llegò a los pueblos, cõbatiò los fuertes, defportillòlos, y quemò muchas cafas: huyò la gente, quedando mucha parte muerta. Fueron otro dia tres principales a pedir perdon, ofreciendo de feruir a Cortes, el qual por fer vaffallo de don Fernando, los perdonò, y porque demas de fer clemente de fu natural condiciõ, en efta guerra juzgaua fer conueniente. Otro dia llegaron Indios de las mifmas poblazones defcalabrados, diziẽdo que Mexicanos fe auian entrado en fus lugares, y hechofe fuertes en ellos, y los auiã echado, y que temian que boluerian, q̃ los focorrieffe: mandòlos curar, y ordenòlos q̃ quando fueffe tiẽpo le auifaffen. Tambiẽ erã muy aquexados los de Chalco, y pidieron focorro, ofrecio de darfelo quando embiaffe por los bergãtines, que antes no podia: pero como llegaron embaxadores de Huexotzinco, Cholula, y Quauhquechula, a faber como eftaua, y ver fi auia menefter mas gente, porq̃ defpues q̃ falio delas prouincias no auian fabido del, les encomendò q̃ ayudaffen a los de Chalco, por fer fubditos de la corona de Caftilla, como lo eran ellos, no mirando a las pafsiones antiguas, y ellos

se le ofrecieron,y desde entonces quedaron todos amigos.Los q̃ con Martin Lopez entendiã en la fabrica de los nauios, supieron que auia llegado ala VeraCruz vna naue con quarenta soldados y ocho cauallos,con algunas ballestas,escopetas y poluora, y como el camino no estaua seguro,y auia orden de Cortes, que nadie fuesse adonde estaua sin su licencia, porque no peligrassen,y no querian desobedecerle, no sabian como darle auiso del socorro que auia llegado. Vn criado suyo de hasta veynte y cinco años con esta nueua,ycon el auiso que los bergantines eran acabados, pensando dar contento a su amo, se salio de noche, y caminando a priessa con el mantenimiẽto que pudo lleuar,escondiẽdose de dia, aunque algunasvezes se vido en peligro: llegò saluo al exercito con espanto de todos, y alegria de Cortes por las buenas nueuas:y no perdiendo tiempo, embiò luego a Gonçalo de Sandoual con quinze cauallos,y dozientos infantes,para que traxesse los bergantines, con orden, que de camino asolasse el lugar de Zultepec,que està cinco leguas de Tetzcuco, a la baxada de la sierra para entrar en Calpullalpan,que se llamò despues el pueblo Morisco,porque de alli fuerõ los que mataron y prendieron los treziẽtos Tlaxcaltecas,cinco cauallos,y quarenta y cinco infantes Castellanos,que yuã de la Vera Cruz a Mexico, quando Cortes estaua apretado en ella, los quales en Tetzcuco pusieron en sus adoratorios los cueros de los cauallos con sus pies, manos y herraduras, tambien como en todo el mundo se pudiera hazer, y los vestidos y armas de los Castellanos colgaron en los templos por trofeo, cõ los cueros pegados en las paredes. Partio Sandoual desseoso de castigar esta cruel dad, q̃ como todo esto se hallò en Tetzcuco,cada dia lo tenian presente.El caso fue,que auiendolos en Zultepec recebido amigablemente, y regalado por mas assegurarlos,salieron a ellos,y los tomaron apeados de los cauallos,subiẽdo vna cuesta muy aspera,y a los infantes en lugar adonde no se pudieron aprouechar de las armas, y los lleuaron a Tetzcuco, adonde sacrificaron a los que tomaron viuos,y se hizo lo q̃ se à dicho. Llegò Sãdoual a vnos palacios poco antes de Zultepec,hallò escrito con carbon, aqui estuuo el desdichado Iuan Iuste, cosa que mouio a todos a gran compassion. Y sabiendo los del lugar que yuan los Castellanos,salieron huyendo a priessa:siguieron el alcance, mataron y prendierõ muchos,que todos(atento su delito)fueron dados por esclauos; y a los demas que despues acudieron a pedir perdon, concedio Sandoual la vida,porque confessaron el caso, prometiendo de no dexarse engañar mas del demonio. En este interin se acabaron los bergantines que se labrauan en el barrio de Atenpan,que se llama San Buenauentura, en cuya obra ayudò a Martin Lopez Miguel Perez, vno de los conquistadores, y aqui dize Diego Muñoz Camargo, que alli los armaron,y atajaron el rio que passa por aquella parte, y los echaron al agua para ver si eran seguros, y si estauan a niuel y plomo para sustentar sin riesgo la carga, y que los hallaron buenos, y que los boluieron a desarmar,y en pieças los traxeron a la ciudad de Tetzcuco.El padreSahagun dize,que losEspañoles hizierõ vn bergantin, y que lo armaron, y que por el hizieron los Indios los demas, que llegaron a numero de treze, yo pienso que lo que dize Camargo se deue entender por este solo bergantin, que despues de labrado y armado lo echarian al agua para ver como auia salido, y que hallandolo bueno,les seruiria de modelo para hazer por el los otros que se hizieron,porque clauarlos vna vez,y boluerlos a desclauar,y ponerlos a punto, no era en prouecho de la madera, y se podian lastimar y poner a riesgo: y assi digo, que no todos se armaron en Tlaxcalla, sino que en pieças como alli se hizieron se traxeron a Tetzcuco,y en su ribera se armaron. Para echarlos al agua abrio

Cortes con la gente de su confederacion, y otra mucha de la misma ciudad de Tetzcuco vna acequia ancha y hōda en suficiente distancia, que corre casi media legua hasta la laguna, y esta acequia è visto, y me an enseñado el lugar donde se armaron los bergantines, y se echaron en ella, y todos quantos quieren la ven, porque està en la misma ciudad, y comiença de sus vltimas casas: y assi dize este padre, que no los armaron, sino que tomaron toda la madera acuestas, y que assi los Españoles como los Indios hechos vn exercito (cosa muy de ver en la ciudad, y en los aparejos que lleuauā) començaron a marchar hasta la ciudad de Tetzcuco, donde pusieron la madera a la lengua del agua, y començaron a clauar las pieças las vnas con las otras, lo qual hecho los brearon con su brea, segun se suelen brear los nauios, y otros hazian los otros pertrechos necessarios, y los echaron al agua, esto dize Sahagun. Aqui dize Herrera que Martin Lopez a quien solicitaua Fernando Cortes, por prouar si los bergantines nauegauan, cō multitud de Indios hizo vna gran presa en el rio Zahuatl, que passa por Tlaxcalla, adonde hallò que salian muy bien, y que Alonso de Ojeda, Iuan Marquez, y Iuan Gonçalez, y otros dos Castellanos, pareciendo que conuenia no detenerse mas, los hizieron desarmar y cargar: y esto dize, siguiendo la relaciō de Camargo, de la qual se aprouecha en esta parte, porque dize las palabras formales que yo tengo en su memorial; pero lo dicho tēgo por mas cierto y aueriguado, y prosigue, que con ciento y ochenta mil hōbres de guerra que dio la señoria, salierō muy en ordē hasta el pueblo dicho Hueyotlipa, de la jurisdicion de Tlaxcalla, adōde estaua concertado que los auia de hallar. Lo cierto es que salieron de Tlaxcalla con mucha gente; pero q̄ fuesse tanta no lo se, y me parece que està errado el numero, porque como ya emos dicho en otra parte, Tlaxcalla no ponia, ni podia poner jamas arriba de cien mil hombres en campo, segū lo dexò escrito el padre Motolinia, y auian salido ya en esta ocasion muchos con Cortes, y era fuerça que quedassen otros en defensa de la republica para lo que pudiesse suceder, pero al fin salieron muchos, y llegaron hasta Hueyotlipa, dōde pararon, y como tardauan los Castellanos, los Tlaxcaltecas dezian q̄ ellos bastauan para yr seguros, que no se detuuiessen, pero los nuestros los entretenian, diziendo, que aunq̄ era assi, conuenia aguardar la orden del general: con todo esso al cabo de ocho dias q̄ se detuuierō, porque Sandoual tardaua, partieron, y en la primera jornada a media noche oyeron las centinelas los pretales de tres cauallos que embiaua Sādoual a reconocer los muchos fuegos q̄ auia descubierto, y boluiēdo a dar auiso de lo que era, toparon a Sandoual, q̄ los seguia cō dos cauallos, y el exercito que daua a vna legua. Otro dia se vieron tendidas las banderas, los vnos y los otros, con muy grande alegria, y començaron a marchar, yuan de dos en dos ocho mil hombres que lleuauan la ligazon y tablazon de los bergantines. De vanguarda yuā ocho cauallos y ciē infantes Castellanos, o tros tantos de retaguarda. A los lados yuan Ayutecatl y Teutepil, principales señores de Tlaxcalla, con cada diez mil Indios. Chichimecatl tambien señor Tlaxcalteca yua con otros diez mil de retaguarda: los demas por no ser menester, se boluieron. Comēçando a entrar por tierra de Culhua, parecio q̄ conuenia caminar con otra ordē, pusieron delante la ligazon y tablazon, por ser cosa de mas embaraço detras. Chichimecatl, capitan de la gente, q̄ yua con la que lleuaua la tablazon, lo tomò por afrenta, diziendo que en la tierra de enemigos queria yr el primero, y que en las batallas siempre auia tenido el primero y mas peligroso lugar, y que assi lo auian hecho sus passados; y que quando entrasse en Mexico auia de ser el primero. Gonçalo de Sandoual le dio muchas razones, con que le sossegò, aunque con difi-

dificultad. El quarto dia entraron en Tetzcuco, para lo qual los Indios vistieron la mejor ropa que lleuauan: pusieronse sus penachos y diuisas, que parecian muy galanes. Salio Cortes a recebirlos, galan y bien acompañado: abraçò a los señores Tlaxcaltecas, honròlos mucho: estuuo mirando como passauan por su orden, que durò seys horas, y despues los aposentò y regalò, ofreciendole ellos, que no veìan la hora de verse con los enemigos.

CAPITV. LXXXV. QVE *los bergantines con gran industria se echaron enla laguna de Mexico.*

CON este mismo tiempo tuuo auiso Cortes que auian llegado a la Vera Cruz quatro nauios de Santo Domingo con docientos Castellanos, ochēta cauallos, armas y municiones, y con ellos Iulian de Alderete, que fue el primer tesorero que vuo del Rey en Nueua España. Partieron luego, y llegaron a saluamento a Tetzcuco, con que Cortes a crecentò de fuerças, y puso diligencia en armar los bergantines, y como era a media legua de la laguna, y en vn arroyo de poca agua, hizieron, segun lo escriuio Martin Lopez, ocho mil Indios la çanja q̃ dexamos dicho, tan ancha, que cupieron los bergantines, y de trecho en trecho fueron haziendo presas para lleuarlos, e ingenios con que passarlos de las presas: y estando amarrados se leuantò tan gran borrasca de agua y viēto, que sino se acudiera con grandissima diligēcia, se hiziera n pedaços vnos con otros. Hallaronse piedras en la parte de la vltima presa, y con picos y almadenas se hizo vn desli zadero, para que soltando la presa, aunq̃ con gran furia, sin peligro del gran salto los bergantines el vno tras el otro diessen en la laguna. La mañana que se auia de hazer, se puso el exercito a la orilla de la laguna: dixose con gran solenidad la Missa del Espiritu Santo: confessaron y comulgaron todos los Castellos, siendo el primero su capitan: bendixo el sacerdote los bergantines, dixo muchas oraciones, y hizoles vna platica muy deuota sobre el seruicio que hazian a Dios, y la santa intencion que en negocio tan de su seruicio deuian tener, y como la auian de executar. Dada la señal, soltò la presa, fueron saliendo los bergantines sin tocar vno a otro, y apartandose por la laguna desplegaron las banderas, tocò la musica, dispararon su artilleria, respondio la del exercito, assi de Castellanos como de Indios; dixose luego el Te Deum laudamus, porque negocio tal, y adonde fue menester gran diligencia e ingenio, vuiesse sucedido tan dichosamē te: y cierto, que treze nauios tales lleuados sobre las espaldas de hombres veynte leguas, fabricados en tierra adōde no auia aperejo, ni esperiencia de cosa ninguna de los materiales, fue obra del cielo, q̃ con tanta felicidad se vuiesse puesto en perfecion.

Estando acabado negocio que tanto desseaua Fernando Cortes, embiò a la villa Rica a Alonso de Ojeda con cinco mil Tlaxcaltecas, por dos pieças grandes de artilleria de yerro, que auia alli dexado vna naue de Iamayca. Llegò a la villa Rica, aunque teniendo diuersas escaramuças con los enemigos, desencaualgò los tiros; pusolos en vnos lechos de madera, y las camaras en otros, de manera que cada lecho traìan veynte Indios remudandose a trechos: traxo tambien algunos barriles de sardina para el exercito, que nunca se vido harto de vitualla. Tuuo muchos recuentros en el camino, porque como le veìan embaraçado con las cargas se le atreuian, pero los Tlaxcaltecas peleauan valerosamente. En entrando en los terminos de Tlaxcalla le salian a recebir a los caminos con vitualla, y de las casas de campo se la sacauan. Fue bien recebido y hospedado en Tlaxcalla, reposò vn dia: dierōle aquellos señores otros Indios de carga, y otra

gente de guerra, porq̃ aquella ya venia cansada: acudieron con gran voluntad a todo, no queriendo jamas oyr los partidos que les ofreciã de ordinario los Mexicanos, que aunq̃ barbaros, haziã quantas diligencias podian, publicas y secretas para ayudarse, diziendo q̃ no faltariã por ninguna cosa a lo prometido a Cortes. Vino Ojeda a dormir el primer dia q̃ salio de Tlaxcalla a Xaltocan, el segundo a Hueyotlipa, adonde descansò dos dias, y de alli vino a Calpullalpan, y otro dia a dos horas de la noche entrò en Tetzcuco; y Cortes en pago deste seruicio y de los demas q̃ auia hecho, y porq̃ entendia y hablaua bien la lengua, le hizo general de ciento y ochenta mil Indios que auia en el campo.

Viendo Fernando Cortes que sus Indios estauã desabridos, porque no se meneauan las manos con los Mexicanos, salio al campo con treynta cauallos y trecientos peones, y Ojeda con quarẽta mil Tlaxcaltecas, dexando el exercito a cargo de Sandoual. Y porq̃ los de Tetzcuco no auisassen a los Mexicanos, sin dezir adonde yua caminò por vn lado de la laguna la buelta del Norte, y a quatro leguas topò vn gran esquadron de enemigos, enuistiolos con los cauallos, rõpiolos; siguieron los Tlaxcaltecas el alcãce, mataron muchos, tomaron grandes despojos de mantas, rodelas, penachos y joyas. Durmieron aquella noche enel cãpo: otro dia se leuantò el exercito, fue a Xaltocan, que estaua puesto en otra laguna diferente de la que està entre Mexico y Tetzcuco: y porque los del lugar, por la fortaleza de las muchas acequias, se burlauan de los Castellanos, se arrojarõ a ellos el agua a los pechos, y aunq̃ cõ pedradas, macanas, flechazos y otras armas resistierõ y hirieron a muchos Castellanos q̃ fuerõ entrados, ganarõ el pueblo, quemarõ mucha parte del, y cõ el mantenimiento que hallaron en el passarõ vna legua adelante, adonde hizieron noche con harta poca cena: partieron bien de mañana, toparon enemigos, que sin osar les acometer, les dauan grita. llegaron a otro pueblo dicho Quauhtitlan, quatro leguas de Mexico, hallaronle yermo; hizieron noche en el: passaron a Tenayucã dos leguas de Mexico, hasta donde entonces llegaua la laguna, y no hallaron resistencia: passaron a Azcaputzalco, tambiẽ sobre la laguna, y a vna legua de la ciudad: llegò a Tlacupa, hallòla fuerte de gẽte, y de acequias de agua mas anchas y hondas que las de los otros pueblos: y aunque los vezinos se pusieron en defensa, fueron entrados, y muertos algunos: y como sobrevino la noche, Fernãdo Cortes determinò de aposentarse en la ciudad, y estuuo con gran recato.

CAPITVLO. LXXXVI. DE algunas empresas que hizo Fernando Cortes en tierra de Mexico y Tetzcuco.

Otro dia los de Tlaxcalla saquearon a Tlacupa; y quemaron muchas casas, y en seys dias que alli se detuuo Fernando Cortes, por parecerle que estãdo tan cerca de Mexico, y siendo buen sitio, cõuenia hazer alguna demostraciõ, tuuo muchas escaramuças, en que los Tlaxcaltecas se señalauã, assi general como particularmente, venciendo por la mayor parte. Vuo muchos desafios de vno a vno, y dos y tres, y quatro a quatro, que fueron de oyr y de ver las cosas que se dezian, y la rabia con que se peleaua; por que llegados a las manos no auia sino vencer, o morir. Dezian los Mexicanos, vellacos, mancebas de los Christianos, q̃ nunca osastes llegar donde estays, sino cõ su fauor, a ellos y a vosotros comeremos en Chile, porq̃ no nos preciamos de teneros por esclauos. Respondiã los de Tlaxcalla, nosotros os emos siẽpre hecho huyr, como gente medrosa y sin fe, y nunca de nr̃as manos escapastes sino vẽcidos, vosotros soys las mugeres, y nosotros los hombres, pues siendo tantos, y noso-

nosotros tan pocos, jamas aueys podido entrar en nuestros terminos, como nosotros en los vuestros: los Christianos no son hombres, sino Dioses, pues vno basta para mil de vosotros: y con estas injurias se encendian tanto, que rabiosamente se despedaçauã. Vsauã los Mexicanos de todas las astucias que podian para coger alguno para sacrificar, en que ellos mas satisfazian a su rauia: hazian emboscadas, fingiendo huyr, para meterlos por la calçada adelante. Algunas vezes vsauan de infinitos ardides, dezian; entrad valientes, pelead, que oy sereys señores de Mexico: otros dezian, venid a holgaros, que hallareys la comida aparejada: otros, ya no ay Motecuhçuma que haga lo que quereys, y dos a vuestra tierra. Llegò Cortes a vna puente que estaua leuantada, mãdò callar, preguntò alos Mexicanos, si estaua alli el señor, que le queria hablar. Respondieron, que todos eran señores, que dixesse lo que queria: callò, y agrauiandose desto, le dixeron; piensas Cortes que à de ser la de antaño, mal lo as pensado, que de ti y de los tuyos emos de hazer vn gran banquete a los Dioses. Dixoles vn Castellano, que para que hablauan tanto; estando encerrados, y sin comida: replicaron, que quando tuuiessen falta de pan, comerian de los Castellanos y Tlaxcaltecas, pues tenian la caça delante, y arrojaron tortillas de mayz, diziendo, comed malauenturados, que teneys hambre, que a nosotros por la bondad de los Dioses todo nos sobra, y apartaos, que os haremos pedaços; y luego boluieron a menear las manos. Viendo Cortes que no podia hablar a Quauhtemoc, que era lo que auia desseado se boluiò a Tetzcuco. Antes de salir de Tlacupa llegò en vna canoa vn Indio solo, de gran cuerpo, y bien adereçado, y con espada y rodela, y saliendo a la calçada, dixo, que dessafiaua vno a vno todos los Castellanos porque estauan los Dioses sedientos de su sangre, y como se detenian, dixo, ea, que pensays couardes: arrojòse con el cõ espada y rodela vn soldado llamado Gõçalo Fernandez: el Indio huyò, siguiòle metiendose enel agua, dãdole de estocadas, y queriendole cortar la cabeça, cargarõ tantas canoas, que se lleuauan al Castellano, aunq̃ los Castellanos hazian fuerça de socorrerle; pero por auer muerto Diego Castellanos de vn jaraço a vn grã señor, se ocuparon tanto en ayudarle, q̃ Gonçalo Fernandez se pudo saluar.

Como Cortes vio a los Tlaxcaltecas muy enjoyados de los despojos, cosas q̃ por su pobreza jamas traìan; dixo a Ojeda y a su compañero Iuan Marquez, pese a vosotros, cataldos y tomaldes el oro y dexaldes la ropa: no lo dixo a los sordos, porque luego lo hizieron, y hallaron mas de tres mil pesos; y otro dia parecio que se auian ydo diez mil Tlaxcaltecas: el dia siguiente se hizo otra cata, y se fueron otros tantos; y al tercero dia faltò la tercia parte dellos, que se presumio lleuar mas de cinquenta mil pesos, y mas de duzientos mil ducados de ropa: y porque se yuan no les quitaron las joyas de alli adelante, y a los señores no se cataua, y assi no se fue ninguno. Luego acudieron los de Chalco a pedir socorro, porque conociendo los de Mexico el daño que recebian con auerlos perdido (porque de alli les acudia la mayor parte de la prouision de mayz, leña y otras cosas) procurauan destruyrlos: y porque para sitiar la ciudad importaua a Fernando Cortes conseruarlos, embiò a Gonçalo de Sandoual con trezientos infantes y veynte cauallos. Hizo noche en Tlalmanalco, llegado a Chalco, hallò gente de guerra de Huexotzinco, y Quauhquechollà que le esperauã, y juntos fueron camino de Huaxtepec, adonde estauan las guarniciones Mexicanas, que les salieron al encuentro. Acometieron primero los de Chalco, y socorrieron los Castellanos, y rompieron a los Mexicanos: y este dia se señalaron mucho Gonçalo de Sandoual y Andres de Tapia. Entendieron los Tlaxcaltecas en saquear el lugar, porq̃ se hazia en el mu-

cha ropa de algodon, aunque Gonçalo de Sandoual estaua con cuydado, que durante el saco no boluiessen los enemigos, los quales boluieron, y entraron peleando hasta la plaça: pero presto fueron echados, y seguidos mas de vna legua, con mucho daño suyo. Passò este campo a Yacapichtla, lugar puesto en alto, que por las piedras que echauan, y por la dificultad del sitio no podian subir los cauallos, ni los Tlaxcaltecas se osauan acercar. Fueron los defensores requeridos con la paz: respondieron muchas desuerguenças. Gonçalo de Sandoual y Andres de Tapia, diziendo q̃ era verguença que se dixesse que auia lugar fuerte para Castellanos, con dos rodelas, inuocando a Santiago, començaron a subir, y tras ellos muchos soldados, que vnos cayendo y otros trauandose de las manos, y ayudandose, aunque los Indios no se descuydauan en resistir, fueron entrados, y heridos Andres de Tapia y Fernando de Osma y otros muchos. Los Indios amigos viendo que los Castellanos ganauan tierra, tambien arremetieron. Mataronse muchos, y despeñaronse tantos de los que huyan por la otra parte del lugar, que se tiñò de sangre de tal manera vn rio pequeño, q̃ passaua por vn lado del lugar, que aunque era grande la sed delos hombres, por largo rato no pudieron beuer del. Y dexando contentos a los de Chalco, Sandoual se boluio a Tetzcuco, y no fue bien entrado quando boluierõ los CholoItecas a dezir, que los Mexicanos los acometiã de nueuo con mucha furia, para que no pudiessen gozar del socorro. Mãdò Cortes a Sandoual que boluiesse con la mesma gente. Los de Chalco salieron al cãpo a recebir los enemigos: pelearon cõ ellos; fue reñida la batalla con daño de ambas partes, y al fin la vencieron los de Chalco, y prendieron quarenta Mexicanos y vn capitan; y se fueron los vencidos huyendo en canoas. Llegò Sãdoual, hallò el campo lleno de muertos, y a los Cholloltecas muy vfanos: dieronle los presos, boluiose a Tetzcuco; y Cortes soltò los Mexicanos, haziendoles buen tratamiento, y lo mismo hazia a quantos prendia, porque desseaua acabar por biẽ aquella guerra.

CAPITV. LXXXVII. QVE *Fernãdo Cortes sale en fauor delos de Chalco, y gana a Quauhnahuac lugar fortissimo en la Tlalhuica.*

YA estaua mas seguro el camino de la Vera Cruz, y se teniã mas ordinarios auisos de la mar, y con vn mensagero q̃ llegò con algunas ballestas y arcabuzes se supo que auian llegado mas nauios ala Vera Cruz con gente. El Sabado santo boluierõ los de Chalco a pedir socorro, porque se mouian muchos pueblos cõtra ellos. Respõdio Cortes que queria yr en persona; y estando para partir, llegaron embaxadores de las prouincias de Tucapan, Maxcaltzinco y Huauhtla, con gran des presentes, pidiẽdo su fauor, y ofreciẽdose por vassallos del gran señor de los Christianos. Fernãdo Cortes los recibio bien, y despidio luego, diziendo: que yua a socorrer a los Chololtecas, como los socorreria a ellos quãdo lo vuiessen menester. Salio a cinco de Abril con treziẽtos infantes y treynta cauallos, y veynte mil Tlaxcaltecas y Tetzcucanos: dexò por cabo del exercito a Sandoual, y antes que llegasse a Chalco se le auian jũtado otros quarenta mil amigos. Detuuose poco alli, porque dixo, q̃ queria dar vna buelta a la laguna; e yendo caminando fue auisado que los Mexicanos le aguardauan en el campo. Durmiose en vna poblazon de Chalco, mandò que todo el exercito estuuiesse a punto al quarto del alba: partio en oyendo Missa: fue passando a las dos despues de medio dia por entre vnas sierras muy asperas, topò con vn peñol adonde auia muchas mugeres y niños, y gente de guerra en vna ladera, que le dieron grita. Parecio a Fernando Cortes que passar sin acometer aquella

quella gente seria dar ocasion de pensar que era couardia; y que enuestirlos por la fortaleza del sitio era locura: con todo esso, juzgando que no conuenia dexar atras aquellos enemigos, ni detener se a tomarlos por hābre, acordò con buē consejo de combatirlos por tres partes: la vna, que era la mas agria, encomendò al alferez Cristoual de Corral, hombre animoso y valiente: la segunda dio a los capitanes Francisco Verdugo y Iuan Rodriguez de Villafuerte: la tercera alos capitanes Pedro de Irzio y Andres de Mōjaraz, con orden que a vn tiempo, quādo oyessen la señal, enuistiessen. Hizieronlo valerosamente, ganaron dos bueltas del peñol, que mas no pudieron, por la aspereza del sitio, por las muchas piedras que arrojauan, y otras cosas cō que ofendian: y assi hirieron veynte Castellanos, y mataron dos: y por el mucho socorro q̄ subia a los enemigos, por estar el campo lleno dellos, cōuenia retirarse, y que los cauallos acometiessen ala gēte de la campaña, y lo hizieron, alanceādo muchos, hasta echarlos della. Visto que se auia quitado el socorro, los del peñol baxaron a pedir perdon, y rendirse, ofreciendo de acabar lo mesmo con los que defendian otro que estaua cerca. Acabadas estas dos tan dificultosas empresas, en que Fernādo Cortes ganò mucha reputaciō, y la perdiera sino las hiziera: fue a Huaxtepec, aposentòse en vna casa del señor q̄ estaua en vna huerta q̄ tenia dos leguas de circuyto, por medio de la qual corrio vn rio, pobladas las riberas de muchos arboledas, y de trecho en trecho aposentos con jardines de diuersas flores y fruta, y auia diferentes caças, sementeras, frutas, y auia en diuersos peñascos labrados cenaderos, oratorios y miradores, cō sus escaleras en la mesma peña. Reposò el cāpo vn dia en esta huerta, el segundo passò a Yauhtepec, adōde no le esperò la mucha gente de guerra q̄ auia, siguiòle hasta Xicotepec, adonde se matò mucha, y se tomarō muchas mugeres, y como el señor no acudia, se puso fuego al pueblo, y al salir del acudieron mensageros de otro pueblo dicho Yauhtepec a darse por vassallos del Rey de Castilla.

Llegò Cortes aquel dia a vista de vn pueblo muy fuerte, dicho Quauhnahuac, y no se podia entrar en el sino por dos partes, por las muchas murallas y barrancas, y las entradas no las sabian los Castellanos, pero reconociendo el lugar, las hallaron: fueronse acercando, confiando que podria auer forma de entrar: los de dentro ofendian mucho, y no se hazia nada: pero quando menos se pensauan, vn valiente Tlaxcalteca passò por vn lugar muy peligroso, y creyēdo los defensores q̄ por alli entrauā los Castellanos, espantados dello, dierō a huyr, y auiā seguido al Tlaxcalteca seys Castellanos, q̄ entrādo en el pueblo, dieron por las espaldas en los q̄ en otra parte defendiā la muralla, y peleauā contra Cortes, sin q̄ vuiesse mas de vna barranca en medio, q̄ seruia de foso. Turbados de ver lo q̄ no imaginauā, dexaron la defensa, seguidos de otros Castellanos y Tlaxcaltecas, q̄ ya estauā enel puelo. Desta manera se ganò este fortissimo lugar, y los del pueblo se huyeron a la sierra: pero el siguiente dia acudio el señor a obedecer y pedir perdō. Siguiò Cortes (auiēdolos perdonado) su camino a Mexico por vnos pinares y tierra despoblada sin guia, passò vn puerto de tres leguas, lleuādo la gente fatigada de la sed en tanto estremo, q̄ algunos Indios murieron. Llegaron otro dia a vista de Xuchimilco, gentil ciudad, assentada en la laguna dulce, quatro leguas de Mexico, y biē fortificada de fosos y trincheas: y no auiendo hecho caso del ofrecimiento que se les hizo con la paz, acometierō los Castellanos la primera trinchea, y la ganaron en media hora, y siguiendo la vitoria, passaron vna gran acequia; y aunque mojados ganaron la mitad de la ciudad: peleauase con gran vozeria, vnos dezian, mata, otros pedian paz: pero conociendo que esta era astucia para saluar la hazienda y la gēte menuda, y q̄ llegasse el socorro, se apretò el pelear.

Mu-

Murieron dos Castellanos, porq̃ se desmandaron con codicia de robar. Los Indios dieron a los Castellanos por las espaldas, por el lugar por donde auiã entrado, pero boluio Cortes a ellos con algunos cauallos, y los rompio, aũque valerosamente aguardauan algunos Mexicanos con espadas y rodelas. Andando muy cãsado el cauallo de Cortes, se echò, y a pie peleaua, rodeado de muchos enemigos que reboluieron con socorro que les vino. Llegò vn Tlaxcalteca a socorrerle con espada y rodela, y dixo; No tengas miedo, q̃ soy Tlaxcalteca. Pelearon vn rato, desembaraçaronse de los enemigos, ayudòle a leuantar el cauallo, que estaua ya algo alentado; mirò al Indio, pareciòle valiente y de buen cuerpo: acudieron Castellanos y Indios que acabaron de romper los enemigos: Recogida la gente, durmiò en la ciudad, aunque cõ vigilancia. Otro dia buscò Cortes al Indio que le socorrio, y muerto ni viuo no parecio; y Cortes por la deuocion de S. Pedro, juzgò que el le auia ayudado.

CAPIT. LXXXVIII. QVE el Rey Quauhtemoc habla a la nobleza Mexicana, y van a cobrar a Xuchimilco, y lo que hizo Fernando Cortes, y capitanes que nombrò.

LLegaron las nueuas a Mexico q̃ Cortes auia ganado a Xuchimilco, y el Rey Quauhtemoc hizo vn razonamiẽto a la nobleza de la ciudad, poniendo por delante el peligro en q̃ se hallauã, y el valor q̃ conuenia mostrar para resistir a los Castellanos, en q̃ harian gran seruicio a sus Dioses, q̃ estauã muy ofendidos de los vltrajes de los Castellanos, en lo qual era necessario emplear de veras sus fuerças y sus armas; y quando aquellas faltassen, dexar crecer las vñas para despedaçar los enemigos, cõ los quales se auia de pelear hasta el vltimo espiritu, por la hõra y seguridad de todos, y q̃ para esto se auia de cobrar a Xuchimilco. Para lo qual cõ gran diligencia se embarcaron en dos mil canoas mas de doze mil hõbres, por tierra eran sin quento los que yuan, sin leuãtar banderas, ni tocar sus musicas, por no ser sentidos. Fernando Cortes auisado por sus espias, subio a reconocer los que venian, en vna torre: puso su gente en tres partes; yuanse los enemigos acercando por agua y tierra todos a vn tiempo. Lleuauan muchas espadas de las que en Mexico tomaron a los Castellanos: braueauan y gritauan Mexico, Mexico. Fernando Cortes mandò a quinientos Tlaxcaltecas, y veynte cauallos que rõpiessen por los enemigos, y se subiessen a vn cerro que estaua cerca, y que boluiessen a remeter quãdo se lo mãdasse. Ellos lo hizieron con mucha dicha y valor, y acometiendo los Castellanos por las otras partes, andando la batalla trauada. Embiò Cortes a dar auiso, que los cauallos y los Tlaxcaltecas del cerro tomassen las espaldas a los enemigos, con que quedaron rotos, porque los cauallos con grandissima presteza entrauan y salian en los enemigos, matando y hiriendo muchos: pero en rompiendo vn esquadron, boluia otro, y desta manera se peleò tres dias, y se ganaron algunas espadas Castellanas. Y auiendo quemado el lugar, que era de muy buenos y grandes edificios, se fue siguiẽdole los enemigos con gran porfia hasta Coyohuacan, dos leguas de Xuchimilco; por reconocer de la manera que se auia de hazer la empresa de Mexico, entrò en la calçada, ganãdo a los que la guardauan, vna trinchea: vio que corriendo legua y media yua a dar en la ciudad: y cõsiderando el sitio y disposicion della, boluio a recoger su gẽte para dar buelta por la ciudad de Tlacupa, para cõsiderar adõde se podria poner en aquella parte alguna gente del exercito, para sitiar a Mexico. Caminò aquellas dos leguas, alanceando Indios que salian como paxaros de la laguna, a dar en los q̃ lleuauan el fardaje del exercito. Fue grande la soberuia de los enemigos, viendo

viendo que como pesauan, no se auia detenido Cortes en Tlacupa: y creyendo q̃ lo hazia de miedo, acometian siempre el fardaje: pero como los cauallos yuã bien repartidos, y la tierra era llana, aprouecharonse de los enemigos, y matarõ muchos, aunq̃ tomaron viuos a dos mancebos, criados de Cortes, muy sueltos, que siempre le seguian a pie, y los lleuaron adõde nũca mas se supo dellos, y se creyò que los sacrificaron. Fue Cortes por algunas poblazones, adonde no le faltarõ rencuentros, demas de la multitud de Mexicanos que siempre le seguia; cõtra la qual hizo vna emboscada, y matò mas de dozientos caualleros, cuyos despojos, que eran muy ricos, se lleuaron los Tlaxcaltecas. Llegò con la gente cansada, y muy mojada, por las acequias que passauan, y por lo mucho que auia llouido, ala ciudad de Quauhtitlan, que hallarõ despoblada, y sin alguna vitualla, estuuieron alli aquella noche con ruynes lumbres, por estar la leña verde, y otro dia yendo su camino salian los Indios a gritarlos, y mofar dellos, porque los veìan tan mojados y mal tratados: pero enojandose los Castellanos de la burla salian a alancear los, con que se vengauan.

Passò Fernando Cortes, boluiendo a Tetzcuco a Citlaltepec, hallòla despoblada, descansò en ella vn dia, adonde los mojados se acabaron de enjugar. Passò a otra ciudad del señorio de Tetzcuco, dicha Aculman, adonde descansò, y de alli se fue a Tetzcuco, adonde le recibio el exercito sobre Mexico con mucha alegria. Contò lo q̃ auia passado, como auia considerado lo q̃ conuenia para assentar el exercito sobre Mexico, empresa en q̃ todos auian de trabajar, por vengar el afrentosa salida de aquella ciudad. Hallò, q̃ como acontece a los vencedores, auiã ydo algunos Castellanos dela Veracruz, y embaxadores de diuersas ciudades y prouincias, vnos por miedo, otros por lo mal que querian a Mexicanos, y desseo de vengarse dellos, por la arrogancia con que tratauan a sus sujetos: y hallandose cõ exercito poderoso, determinò de tomar muestra a los Castellanos, halló nueuezientos infantes, ochenta y seys cauallos, y entre la infanteria ciẽto y diez y ocho ballesteros y escopeteros y los demas piqueros y rodeleros, con algunas cotas y armas de algodon: tres tiros de hierro gruessos, quinze pequeños de bronze, cõ diez quintales de poluora, y mucha peloteria. Acabò de guarnecer los bergantines, puso en cada vno vna pieça, y antes de partir con ellos hizo sondar en su presencia la laguna toda que està entre esta ciudad de Mexico y la de Tetzcuco, para saber adonde auia profundidad de agua, o algũ otro estropieço, para que auiendo començado la guerra naual, tuuiessen sabido lo que auia en todo el trecho por dõde auia de nauegar; y para hazer este negocio mas conuenientemente, mandò lleuar todos los bergantines a vna parte dela laguna, que està en los terminos de Mexico, llamada Acachinanco, y el mismo fue con ellos, y desde alli començò la sonda. Despues desta diligẽcia hizo maesse de cãpo a Cristoual de Olid, natural de Baeça, y por cabos a Pedro de Aluarado, q̃ como se à dicho era de Badajoz, y a Gõçalo de Sandoual natural de Medellin: hizo capitanes a Iorge de Aluarado, hermano de Pedro de Aluarado, a Andres de Tapia, natural de Medellin, a Pedro de Yrcio, natural de Briones, Gutierre de Badajoz, natural d' Ciudadrodrigo, Andres de Monjarraz, de Escalona, Fernando de Lerma, de Galicia: fuerõ capitanes delos bergãtines Iuan Rodriguez de Villafuerte, de Medellin, Iuan Xaramillo de Saluatierra, en Estremadura, Francisco Verdugo de Areualo, Francisco Rodriguez Magariño, de Merida, Christoual Flores de Valencia, don Iuan Garcia Holguin, de Caceres, Antonio de Carauajal, de Zamora, Pedro Barba, de Seuilla, Geronimo Ruyz de la Mota, de Burgos. Pedro de Briones, de Salamanca, Rodrigo Morejon de Louera, de Medina del Cãpo, Antonio de Sotelo, de Zamora, Iuan

de

dePortillo,natural de Portillo.Dio a Sãdoual y a Aluarado feys bergantines,de los quales pufieron dos en la calçada, q̃ va del Tlatelulco a Tenayocan, como adelante fe dirà. Elegidos los capitanes mandò de nueuo publicar las ordenãças que hizo,para el buen gouierno,paz y cõforuaciõ de fu exercito, entre fi mifmo, y fortaleza y vnion cõtra los enemigos. Hablò en particular a los capitanes, para que las guardaffen, dio el gran exemplo en guardarlas, y por auerfe cumplido bien,fe acabò prefto la guerra,y queriendo entender como eftaua la gẽte, fe ponia el en las necefsidades, tocò vn arma falfa, y quedò contentifsimo de ver como todos acudieron bien a fus pueftos.Fueron los deCholulla a quexarfe,q̃ los de Topoyanco les vfuarpauan fus terminos; y eftos dezian lo mifmo contra ellos.Embiò a Alonfo de Ojeda, para q̃ los concertaffe, y que paffaffe a llamar a la gente de Tlaxcalla, con apercibimiẽto,que fi no yuan dentro de diez dias, fe haria la guerra fin ellos, y perderian el mucho defpojo que auian de ganar. Alõfo deOjeda concertò alos de Cholulla y Topoyanco, dexòlos amigos, dixo,que q̃ gente le podriã dar para la guerra, los de Topoyanco ofreciero͂ doze mil hombres, y mucho mas los de Cholulla, en Tlaxcalla hablò a los feñores de las quatro cabeçeras,refpondieronle biẽ:yuafe apercibiendo la gente, y como no falia con la diligencia q̃ Ojeda deffeaua, con la que eftaua a punto fe vino a dormir a Hueyotlipan,que ferian quatro mil hombres;y quando amanecio ya auian llegado treynta mil,y ala noche mas de fefenta mil, y el dia figuiente cafi dozientos mil,todos contados por xiquipiles, que es numero de ocho mil, y no como dize Herra,que fon el cacao, o almendras cõ que tienen fu quenta. Partio Alonfo de Ojeda de Hueyotlipan, y vino a dormir a Calpulalpan,y defpues llegò a Tetzcuco.

(.·.)

CAPITV. LXXXIX. QVE Fernando Cortes diuidio el exercito en tres partes, y fe començò el fitio de Mexico.

AVIA mandado Fernando Cortes que la gẽte deCholulla yHuexotzinco fueffe a Chalco.porq̃ penfaua comẽçar el cerco de Mexico por alli: y fabiendo que los Tlaxcaltecas fe acercauan a Mexico, los falio a recebir con algunos de a cauallo,abraçò a los feñores, dixoles muy buenas palabras,mandòlos apofentar,honrauaīos mucho, holgauafe cõ ver tanta y tan luzida gente,dixo,que le daua Dios grãdes mueftras de lo mucho quele queria fauorecer.Entrarõ enTetzcuco dos dias antes dela fiefta del Efpiritu Santo, y toda la gente tardò tres dias en entrar, fegun en fus memoriales dize Alonfo de Ojeda,ni con fer Tetzcuco tã gran ciudad,cabian en ella:venian galanes biẽ armados,deffeofos de pelear,como lo moftrarõ bien. Eftando todo a pũto para començar la emprefa, mãdò Fernando Cortes llamar toda la gente Caftellana,y a todos los feñores Tlaxcaltecas: y para que por las lenguas fupieffen lo que auia dicho,hizo vna larga oraciõ, encareciendo la calidad de la emprefa, la honra que fe ganaua en fujetar la mejor y mayor ciudad del mundo,y que dexado a parte el punto del feruicio de Dios, que era el mas importante, fe ganaua gran gloria, con la vengança de la afrenta recebida,y dar a fu principe dominio,qual hombres humanos nũca dieron a ningun Rey, dixo que ellos eran Caftellanos, nacion belicofa y fortifsima, que alli tenian muchos amigos, y exercito dellos, qual nunca Romanos juntaron, que tenian treze bergantines para deshazer la multitud de canoas que los enemigos tenian para entrar por las calles de la ciudad, y combatir fu fortaleza,que tenian hecha prouifion de comida para todo el exercito, y prohibido que no entraffe a los enemigos,y que

que pues con los bergantines eran señores de la laguna, y con los cauallos del campo, y puestos en tierra firme para retirarse quando quisiessen, considerassen la grandeza de la empresa que tenian entre manos, que nunca mucho costò poco, ni ninguna fuerça se podia vencer sino con otra: y que dandoles Dios vitoria, se enriquecerian y ennoblacerīa sus linages, y descansarian, pues sujetada aquella ciudad, todo lo demas obedeceria; lo qual no les dezia para darles animo, que bien sabia q̃ no lo auian menester, sino para traerles a la memoria quienes eran, y lo que intentauan, lo emprendiessen con alegria y contento, pues ya como hombres honrados aquella guerra se emprendia por Dios y por si mismos. Estuuieron vn poco los mas principales esperando a ver quien tomaua la mano para responder, y adelantandose Pedro de Aluarado, Gonçalo de Sandoual y Alonso de Auila, le dixeron, que todo aquel exercito entendia que no conuenia leuantar pie del cerco hasta vencer, o morir, y que esto hazian de tanta mejor gana, quanta le tenia por capitan, de que estauan muy contentos, como lo veria por las obras. Desta manera exercitaua Fernando Cortes el oficio de capitan general, como si toda su vida lo vuiera vsado: y este cargo consiste en tres partes, la eleccion de los soldados, y vsar dellos, ya se à mostrado la prudencia que en ello tuuo: en lo de la diciplina tambien se à visto, y adelante se verà quan sujeta, obediente y bien enseñada traìa a la gente, porque jamas se hallò que sus soldados tuuiessen animos crueles, ni vengatiuos, arrogātes, ni imperiosos, sino q̃ en todo se acomodaron siẽpre con la voluntad del capitan, por lo qual se puede dezir, que en ningun exercito se conocieron estas partes mas manifiestamente que en el suyo, de donde se conoce que es necessario que los soldados sean antes escogidos, que muchos, y no ay cosa mas conueniente que tener los exercitos limpios de gente inutil, porque la prontitud y agalidad que en la milicia es tan principal parte, no puede cōsistir en campo lleno de todas suertes de hombres, porque embaraça y da ocasion al enemigo de conseguir su intento. Por esto pedia Fernando Cortes a sus soldados voluntad, verguença y obediencia, de donde depende el valor y la paciencia, con la qual venciò guerras tan importantes, no con grandeza de tesoros, sino con generosidad de animo, y tolerancia de trabajos, con exemplo de si mismo, siẽdo el primero ẽlas batallas, en las vigilias, y en la execuciō de qualquier cosa, sin respeto de trabajo, ni peligro.

El segundo dia de Pasqua repartio la gẽte desta manera, reseruò para si trezientos soldados, con los quales el se auia de meter en los bergātines, la demas repartio entre los tres cabos, a Pedro de Aluarado dio treynta cauallos, y ciento y cinquenta infantes de espadas y rodelas, diez y ocho ballesteros y escopeteros, dos pieças de artilleria, y mas de treynta mil Indios Tlaxcaltecas, con orden q̃ assentasse este campo en Tacupa. A Cristoual de Olid treynta y tres cauallos, diez y ocho ballesteros y escopeteros, ciẽto y sesenta peones, dos tiros, y cerca de treynta mil Tlaxcaltecas, para que se pusiesse en Coyohuacan: a Gonçalo de Sandoual dio treynta y tres de acauallo, quatro escopeteros y treze ballesteros, ciẽto y cinquenta infantes de espada y rodela, cō toda la gente de Huexotzinco, Cholula y Chalco, que serian mas de quarenta mil hombres; y estos auian de yr a destruyr la ciudad de Ytztapalapan, y tomar asiento dōde mejor pareciesse, jūtādose primero cō la guarniciō de Coyohuacā, y passado adelāte por vna calçada de la laguna, cō espaldas de los bergā tines, para q̃ despues entrādo Cortes cō ellos, con mas comodidad y menos riesgo pudiesse Sādoual arrojarse adōde mejor le pareciesse. Yua en los bergantines Martin Lopez, hombre de buen cōsejo y de obras, y la gente era acostumbrada a nauegar en la mar: yuan veynte y cinco

Caste-

Caſtellanos en cada bergantin, con ſu capitan, y ſeys eſcopeteros y balleſteros. Saliero͂ de Tetzcuco a veynte y dos dias de Mayo Aluarado y Chriſtoual de Olid, para ponerſe en ſus pueſtos: y en Aculma, adonde fueron a dormir aquella noche, tuuieron diferencia ſobre el alojamiento: embiò luego Fernando Cortes a Alonſo de Auila, para que los reprehendieſſe, y dixeſſe quan mal lo hazian en tal ocaſion, pero ellos ſe concertaron por el mucho reſpeto que tenian a ſu general, y porque eran hombres prudentes, y que luego conocieron ſu yerro. Llegaron a Tacupa, hallaronla deſpoblada; apoſentaronſe en las caſas del ſeñor, y aunque era tarde, los Tlaxcaltecas dieron vna viſta a Mexico, y pelearon tres horas con los de la ciudad. Otro dia los capitanes acordaron que ſe quitaſſe el agua a la ciudad, y fue vno dellos al nacimiento della co͂ veynte cauallos, y mucho numero de Indios, y aunque hallò gran reſiſtencia, y ſe peleò mucho, ſe rompieron los caños de madera, guarnecidos de calicanto, por donde yua el agua, y aſsi ſe quedò ſin ella con harto daño y ſentimiento, y en eſte miſmo dia los dos capitanes hizieron adereçar muchos malos paſſos, puentes y acequias al rededor de la laguna, para que los de acauallo pudieſſen libremente correr a vna y otra parte; y auiendoſe ganado algunas trincheas en paſſos fuertes, y peleado quatro dias con los Mexicanos, en los quales vuo muchos deſafios con los de Tlaxcalla, y muchas injurias que vnos a otros ſe dezian. Chriſtoual de Olid paſſò a Coyohuacan: ſalio otro dia con veynte cauallos, algunas balleſtas, y ſiete mil Tlaxcaltecas, a dar vna viſta a la calçada, que eſtà entre Mexico y Yztapalapa; hallò los enemigos muy apercebidos, rota la calçada, y pueſtas muchas albarradas, o trincheas: peleòſe bien de ambas partes, y eſto ſe continuò ſiete dias: y vna noche llegaron a gritar ciertos Mexicanos ſobre las centinelas de los Caſtellanos, tocaron al arma, ſalieron a ellos, y no hallaro͂ a nadie, pero eſtuuoſe con gran cuydado.

CAPITVLO. XC. QVE EN *Mexico ſe determinaron de continuar la guerra, y las vitorias que tuuo Fernando Cortes en la laguna, y en las calçadas.*

Viendo el Rey Quauhtemoc que ſus enemigos ſe le yuan acercando, y q̃ ſe apretauan deveras las coſas dela guerra, determinò de juntar a los ſeñores y capitanes que auia en Mexico, y deſpues de auerles repreſentado el eſtado en que ſe hallauan, las muchas prouincias que le auian deſamparado, y confederadoſe con los enemigos, el hallarſe ſin agua, y que conuenia hurtar con canoas lo que beuian, la fuerça de los bergantines, los paſſos tomados, los peligros y miſerias que eſperauan por ſuſte͂tar la guerra, propuſo que le dieſſen ſu parecer ſobre mantenerla, o hazer la paz, porque entendia que Fernando Cortes la deſſeaua, muchos la perſuadian: los mancebos y gente gallarda queria la guerra, otros dezian, q̃ quatro Caſtellanos, y muchos Indios q̃ tenia͂ preſos ſe detuuieſſen en no ſacrificarlos, para con ſu medio algunos dias deſpues ſi ſe vieſſen en aprieto, hazer la paz, y que no ſe apreſuraſſen en ella, otros en ninguna manera queria͂, ſino que con muchos ſacrificios y oraciones ſe encomendaſſen a los Dioſes, cuya cauſa ſe trataua, confiando en ſu bondad, que no los deſampararian, y preualeciendo eſta opinion, ſe ma͂dò luego ſacrificar los quatro Caſtellanos, y quatro mil Indios, ſegun la comun opinion: y q̃ hecha la oracion, el demonio perſuadio al Rey, que no temieſſe, pues que los Caſtellanos eran pocos y mortales, y que los Tlaxcaltecas no perſeuerarian en el cerco, que animoſamente ſe defendieſſe, que el le ayudaria: y moſtrandoſe el Rey Quauhtemoc muy alegre ma͂dò fortificar muchas partes de

la

la ciudad, alçar las puentes, armar cinco mil canoas; y meter bastimentos: y en esto andaua quãdo Christoual de Olid le combatia por su quartel. Dezian entonces los Mexicanos; malos hombres, pagareys vuestra locura, aplacaremos a los Diosses con vuestra sangre, y la beueràn nuestras culebras, y de vuestra carne se hartaràn nuestros Tigres y Leones, q̃ ya estan cebados con ella. Llamauan a los Tlaxcaltecas, infames esclauos, traydores; pues soys tan locos que comeremos de vuestras carnes, tomad essos braços y piernas de los vuestros, que emos sacrificado; y arrojauãlos, afirmãdo que no pararian hasta yr a su tierra, y assolarla, sin dexar hombre, ni muger en quien reuiuiesse su mala casta. Respondian los Tlaxcaltecas, que les valdria mas darse que porfiar, contra los que siempre los auian vencido, y que no amenaçassen cõmo mugeres, que si eran tan valiẽtes como presumian, que hiziessen y no hablassen, pues ya era llegado el fin de sus maldades, que al cabo serian todos destruydos, sin que entre ellos quedasse cosa viua, si con tiempo no mudauan parecer.

Era Xicotencatl capitan de sesenta mil Tlaxcaltecas, y tocòle yr con Pedro de Aluarado. Sucedio que los Castellanos descalabraron a vn cauallero dicho Piltecuhtli, su primo hermano, sobre cargar a otro Indio, y Alonso de Ojeda lo apaciguò de presto, porq̃ sin duda si Fernando Cortes lo supiera, ahorcara a los Castellanos, segun era de seuero, y desseoso que se guardassen sus instituciones y buena diciplina; y el mejor medio para sossegarla, fuera dar licencia al descalabrado, para que se boluiera a Tlaxcalla, cosa que muchos cansados dela guerra desseauan. Supolo Xicotencatl, y dizen algunos, que por amores de vna dama, embidioso que el otro vuiesse buelto a la tierra, se descabullò con algunos amigos, otros afirman q̃ lo hizo con mal intento, para lleuar tras si la gẽte, como el que nunca auia querido bien a los Castellanos. Pedro de Aluarado le echo luego menos: auisò a Fernando Cortes, y sintiendo mal del negocio, despachò a Ojeda y Marquez a Tlaxcalla, para que prendiessen a Xicotencatl, y a los demas caualleros que vuiessen buelto, y quando lo prendieron, dixo, que porque no prendian a Piltecuctli: respondieron, que aquel se auia ydo a curar; y con licencia, con todo esso tambien le lleuarõ preso, y en llegando a Tetzcuco mandò Cortes ahorcar a Xicotencatl en vna horca muy alta, y que el interprete dixesse en alta voz la causa de su muerte, y aunque orgulloso y valiente, muriò con poco animo. En muriendo llegaron muchos Indios a tomar la manta y el mastil, que es vna faxa ancha, que seruia de bragas, como almayzal, y el que lleuaua vn pedaço, creìa que lleuaua vna gran reliquia: atemorizò mucho esta muerte a todos, por ser este Indio persona muy principal y señalada: y acerca de su prision se halla, que Fernando Cortes escriuio a la señoria de Tlaxcalla, quexandose de Xicotencatl, diziendo, que el delito que auia hecho entre los Castellanos, era digno de muerte: y que la señoria dio braço a Ojeda y Marquez para que le prendiessen, y que la republica respondio, que entre ellos tenian la misma pena; y asi es de creer que sin autoridad de la señoria ni pudiera ser preso, ni Cortes le ahorcara. Piltecuctli passò tambien peligro, porque Cortes le mandò ahorcar, y Alonso de Ojeda le defendio, diziendo que el le auia dado licencia, al qual reprehendio mucho Cortes, porque le auia traydo en son de preso, ya que le dio licencia, y con todo esso parecio que Cortes se puso en gran riesgo por la muerte de Xicotencatl, pero la fortuna le fauorecia en todo.

Estando los tres exercitos de Aluarado, Sandoual, y Christoual de Olid en sus puestos, Fernando Cortes se embarcò en los bergantines, fue la buelta de la ciudad de Ytztapalapan, a tiempo que Gonçalo de Sãdoual la combatia, y quemaua,

maua. Llegò a vista de vn peñol muy fuerte, cerca de aquella ciudad, rodeado de agua, llamado Tepepul, y en lo alto mucha gente de guerra, atrincheada con sus mugeres y hijos de los pueblos de la laguna, porque sabian que los primeros encuentros auian de ser en Ytztapalapan, y estaua alli para socorrerla: parecio a Fernando Cortes reboluer sobre aquel cerro, porque de alli le dauã mucha grita, y se esforçauan de ofender le. Salio à tierra con ciento y cinquenta soldados, y auiendoles propuesto quanto importaua a la empresa y a la reputacion no passar, dexando atras aquella gẽte sin castigo, por la vaya que les dauan, y ensoberuecidos serian muy perjudiciales, y despues dificultosos de sujetar, se ofrecio de ser el primero en acometerlos, antes que se les jũtasse mayor numero de gente, como sin duda harian, viendo que sin echallos de alli passauan adelante, respondieron todos, que alegre y animosamente le obedecerian. Enuistio el primero, y aunque el cerro era agrio y alto, le subieron, y ganaron las albarradas: matò los hombres, saluò àlas mugeres y niños, aunque hirierõ veynte y cinco Castellanos, sin que muriesse ninguno; y esta vitoria dio mucho temor a los enemigos, porque tenian aquel sitio por inexpugnable. Con las ahumadas y señales que hizieron los de Ytztapalapan, y los del Peñol, los de Mexico, y los de las otras ciudades de la laguna, como vierõ que Cortes entraua por ella, y como estauan apercebidos con inumerables canoas, ciertos señores escogieron quiniẽtas bien armadas, y se adelantaron a pelear con los bergantines, las demas yuã siguiendo con muy buena orden. Reconocio Cortes que yuan a el, y recogido el despojo del Peñol, se embarcò, mandò a los capitanes que estuuiessen muy en si, y puestos en orden, porque viendo los enemigos que no acometian, pensando que tenian miedo, ellos desordenados enuistirian primero: e yendose los Mexicanos acercando, dauan grandissima grita, dezian muchas injurias, pero a tiro de arcabuz las quinientas canoas pararon, aguardando a las otras, que todas veniã muy en orden y empauesadas. Estando pues las dos flotas paradas, quiso Dios q̃ acudio viento de tierra por popa a los bergantines, tan fauorable, que parecia milagro, y dando gracias a Dios, dixo, q̃ mirassen como les fauorecia, y que se aprouechassen de la ocasion; y assi con remos y velas acometieron los enemigos, y con el viento contrario se començauã a desordenar, y huyr con grandissima furia. Muchas Canoas se trabucarõ, y echaron a fondo, mucha gente mataron, y se ahogò, y con el fauor del viento siguieron el alcance mas de tres leguas, hasta encerrarlos en las casas de Mexico, prendieron muchos señores y caualleros, y otra gente, y la multitud de las canoas huyendo, se estoruauan y trabucauã vnas a otras: y con esta vitoria quedò Cortes señor de la laguna. Aqui dize fray Bernardino de Sahagun, que despues que el capitan hizo sondar la laguna, y se puso en el puesto de Acachinanco, embiò a llamar al señor de Mexico y principales cõ palabra y fe de seguro, para hablarles y darles las razones, porque les queria dar guerra, que eran bastantissimas para hazerles guerra, y para que entendiessen q̃ ellos eran los culpados en este caso, y no los Españoles, sin que vuiesse doblez, ni traycion, ni tirania. Oyò el Rey lo que Cortes le embiò a dezir, y por ventura por no parecer couarde, obedecio, y juntando los señores de su consejo, y otra mucha gente de la nobleza Mexicana salieron de sus alojamientos muy rodeados de sus capitanes y nobles, y metidos en canoas se fueron por agua hazia el lugar donde estauan los bergantines, y embiò a dezir a Cortes como yua: y quando yua llegando hizo Cortes a la gente de su bergantin que lo guiassen ala parte por donde el Rey Quauhtemoc venia, y assi apartado de los demas, y Quauhtemoc con pocas canoas que le fueron acompañando hasta casi abordar, se saludaron

daron cada qual a su vsança muy cortesanamente, y luego Cortes por lengua de sus interpretes començo su razonamiento desta manera.

Rey y señores Mexicanos ya estoy determinado con mis compañeros los españoles y amigos los de Tlaxcalla a daros guerra, donde abran de acontecer cosas graues y temerosas de oyr: pero no se escusan: y esta guerra a tenido principio de enojos de cosas que no estan bien entendidas de vuestra parte, y que reysnos culpar enlo que no tenemos culpa, auiendo sido nosotros los injuriados y afrētados y mal tratados de vosotros, y muertos muchos de los nuestros, y robadas nuestras haziendas, sin razon y sin justicia. Sabed señores mios (y se que no lo ignorays) que mi venida a esta ciudad, como yo os lo dixe, no fue para tomaros vuestra ciudad, ni hazeros guerra, sino para aueriguar las quexas y agrauios que nuestros amigos los Tlaxcaltecas nos contaron que les auiades hecho, y para aueriguar cō quietud quiē tenia la culpa destos agrauios y malos tratamientos de que os acusaron, vine a esta Ciudad, como vistes, y hablè en este caso lo que oystes, para que en espacio de algunos dias entendiessemos la verdad de los negocios de que fuystes acusados. Este negocio no se pudo llegar al cabo ni proceder enel como era menester, porque me vinieron a llamar de parte de otros españoles que auian venido de nueuo a la costa de la mar: y fueme necessario dexar lo que auia començado y yr con la mayor parte de mi gente a recebir a los Españoles que me venian a buscar, y dexe en mi lugar otro Capitan para que estuuiesse aqui con los Españoles y Tlaxcaltecas que dexè, y hablè al señor Motecuhçuma y sus principales Mexicanos, para que entretanto que yo boluia estuuiessen con toda paz y amistad, y desta manera hablè al Capitan q̃ yo dexè y a todos los Españoles, y a nuestros amigos los de Tlaxcalla, para que no se perturbase la paz y el sossiego hasta que yo boluiesse: y desto muchos de los que estays presentes soys testigos.

Despues que yo me parti apocos dias se dixo que el Capitan que dexè que es pedro de Aluarado (que està aqui presente) a traycion y sin auersele dado ninguna ocasion, os acometio de guerra en vna fiesta que haziades a vuestro Dios Huitzilopuchtli, y que alli matò y destruyò toda la flor Mexicana, y luego antes que los Españoles se recogiessen acudio tanta gente de guerra contra ellos, que les fue necessario recogerse a su fuerte y encerrarse en las casas reales, donde yo los auia dexado, y esto señal fue que el negocio desta guerra auia començado de sobre pensado, para imputar la culpa deste hecho a mi capitan y Españoles, començastes a publicar que ellos a traycion os auian acometido, sin que tuuiessen ninguna ocasion de hazer lo que hizieron, y esto no es assi, porque venido que fuy yo inquiri luego deste negocio como auia passado, y hallè que vosotros estauades concertados de matar en esta fiesta dicha a mis Españoles y indios amigos que os dexè encomendados, y como supieron aquesto muy de cierto, adelantaronse ellos a hazer lo que hizieron.

Tambien nos achacays la muerte de Motecuhçuma, y no es verdad, porque saliendo a las açoteas a mandar a los Mexicanos que cessassen de pelear (aunque yuan arrodelandole y guardandole los Españoles) no solamente no le quisistes obedecer, pero deshonrastesle a el y a nosotros, y le tirastes de pedradas, de manera que lo heristes y murio de la pedrada que de vosotros recibio: y no solamente no cesestes de pelear, mandandooslo vuestro Rey y señor, pero comēçastes a pelear muy fuertemente contra nosotros, quitandonos los bastimentos, y quando yo vine aunque supistes que venia y me vistes entrar en la Ciudad, no vuo hombre que me hablasse, ni me quisiesse ver, y como entre donde estauan los Españoles muy mal trata-

dos ninguno de vosotros quiso verme ni saludarme, y mandandoos que cessassedeys de darnos guerra, y rogandoos que nos diessedeys bastimentos, no lo quisistes hazer, sino que añadistes mayor diligencia asi en pelear como en quitarnos la comida, y en matar a los que nos dauan algunos bastimẽtos absondidamente: de manera que tuuimos necessidad de salir huyendo de noche de donde estauamos, y salir como pudimos con muertes de muchos Españoles y indios amigos y con robarnos quanto teniamos, y nos fuystes dando alcance hasta los terminos de Otumpa, donde de tal manera nos acosastes y afligistes, y cercastes de todas partes, que si Dios milagrosamente no nos defendiera, no libraramos de vuestras manos y murieramos todos como lo desseauadeys: todas estas cosas y otras muchas que callo hizistes contra nosotros, como gente ydolatra y cruel, y agena de toda justicia y humanidad: y por tanto os venimos a dar guerra (como a gente que no aueys tenido razon, de la qual no cessaremos hasta que venguemos nuestras injurias y echemos por tierra a los enemigos de Dios ydolatras, que no tienen ley de proximidad ni de humanidad para con sus proximos, y esto se hara sin falta ninguna.

Oyeron con atencion los Mexicanos el razonamiento del Capitan Fernando Cortes, y como ya estaua determinada la guerra entre ellos no respondio nada a sus razones, pareciendole escusadas escusas, y que la verdad del caso lo podian determinar las manos y asi graue y seueramente dixo que aceptaua la guerra y q̃ cada qual hiziera por defenderse, y con esto se apartaron los vnos delos otros, y Fernando Cortes se fue a su puesto de Acachinanco y el Rey Quauhtemoc se metio en la Ciudad, cada qual delos dos con los suyos, desseando la vitoria de la guerra que esperauan.

Christoual de Olid, que estaua con el exercito de Cuyohuacan teniẽdole apercebido, estaua a la mira de lo q̃ passaua en la laguna, y como se supo el estado de la guerra, y como se auia aplaçado sin medio ni condició alguna, entrò por la calçada lleuãdo por agua casi encõserua de los vergantines que yuan por la parte de la calçada en contra dela ciudad, y yuan como haziendo vn mismo cuerpo de exercito, porque yuan en el parejo de los vergantines los rodeleros para resistir los dardos y flechas de las primeras rociadas. Llegaron con este orden a la primera trinchea que estaua en el barrio de Xoloc, y con vna pieça grande de artilleria que disparаron con municion quatro vezes se la echaron por tierra, y se la ganaron, y aqui les salio gran numero de canoas, las quales fueron presto desuaratadas cõlos vergãtines, y los Mexicanos huyeron, quedando muchos muertos y ahogados. Y ganado este passo passaron a otro llamado Huitzillan, donde se auiã hecho fuertes en otra que auian fortalecido con mas cuydado y preuencion, pero ganaronsela como la primera cõ mucho daño de los Mexicanos, y desta manera derribaron muchas trincheas y tomaron muchas puentes, y cõ el fauor de los vergantines que yuan cerca de la calçada (como emos dicho) los Tlaxcaltecas seguian los enemigos, muchos prendian, y muchos matauan, otros huyendo se echauan al agua, de la otra parte de la calçada, por donde no yuan los vergãtines, y mas de vna legua se fue siguiendo esta vitoria, auiendose recogido las canoas en las casas de Mexico. Saltò Fernando Cortes en tierra con treynta hombres, para ganar vnas torres de idolos, con sus cercas baxas al rededor de calicanto, y aunque los Mexicanos las defendierõ, se las ganò: mãdò sacar tres pieças de artilleria, y porque la media legua de la calçada hasta la ciudad estaua llena de gente, y de la vna y otra parte muchas Canoas, mandò assestar vna pieça que disparò por medio de la calçada, matando infinita gente, porque estaua quaxada della, y con esto se retiraron todos

por

por entonces. Quemosse la poluora por descuydo del atillero, y luego fue vn vergãtin a Ytztapalapa, que erã dos leguas, por mas poluora. Y pareciendo que no conuenia desamparar el sitio de la torre que auia ganado, determinò de quedarse alli, y embiar por gente a los exercitos de Sandoual, y Christoual de Olid, y tener cabe si los vergantines. Parecio a los Mexicanos, que hallarian a los Castellanos con el cansancio de el dia passado dormidos y descuydados, si los acometian a media noche, y assi lo concertaron, aunque contra su costumbre, fueron muchos a ello por la calçada, y en canoas: y como ellos nunca hazen nada sin vozeria, como Cortes estaua muy vigilante, fueron luego sentidos, haziã en ellos gran daño los tiros delos vergantines, la arbuzeria, y las ballestas, porque como eran infinitos, no yua tiro en valde, ni sus flechas alcançauan quanto los arcabuzes y ballestas. Visto el daño acordaron de retirarse auiendo trabajado en este recuentro mucho Alonso de Auila, y Martin Lopez.

En llegando el dia, salio gente sin numero a pelear por la calçada, y por el agua. Y con el socorro que llegò a Cortes de Coyohuacan, los apretò demanera que los encerrò en las primeras casas de Mexico: matò infinitos, ganòles vna puente que tenian fortificada. Y porque del otro lado de la calçada, adonde no andauan los vergantines, los indios ofendian mucho, tirando piedras, varas y flechas: Fernando Cortes la mandò romper, y passar quatro vergantines, con que los dos lados dela calçada quedarõ guardados: y desta manera yuan siguiẽdo las canoas, y entrauan en la ciudad, y quemauan algunas casas: y por la calçada que corre de legua y media desde la tierra firme de Ytztapalapan a Coyohuacan, fue por ella con todo su campo Gõçalo de Sandoual, y a vn quarto de legua llegò a vna pequeña ciudad que tambien estaua en la laguna, adonde le hizieron resistencia. Peleò con ellos, vẽciolos, y quemò la ciudad: y estando la calçada rota, embiò Fernando Cortes dos vergantines, con que hizieron puente, y passaron. Llegada la gente a Coyohuacan, Sandoual fue a ver a Cortes, hallòle peleando, quiso el tambien menear las manos, y con vna vara tostada le atrauessaron vn pie, retiraronse los enemigos, por el daño que recebian de la artilleria, de las escopetas, y de las ballestas, de esta manera se peleò seys dias sin descansar, y los vergãtines por diuersas partes quemauan las casas de la ciuda d, y hallaron canal por donde rodearla, y entrar en lo gruesso della, con que las canoas con vn quarto de legua no se acercauan a los exercitos, porque antes con la multitud ponian espanto.

Pedro de Aluarado auisó a Fernando Cortes, que por la parte de Tepeaquilla, por vna calçada que yua a vnas poblaciones de tierra firme, y por otra pequeña que estaua junto a ella, entrauan y salian los Mexicanos enla ciudad, y que creia que viendose apretados se yriã por alli, y aunque Fernando Cortes desseaua esto, por poderse mejor aprouechar dellos en el campo, ordenò que Gonçalo de Sãdoual, aunque estaua herido, fuesse a poner su exercito en vn pueblo, adõde yua a salir vna de las dos calçadas: y envna calçadilla que estaua quebrada en algunas partes, entre Sandoual, y Aluarado, se pusieron Christoual Flores, y Geronimo Ruyz de la Mota, con sus vergãtines, y assi quedò acabada de cerrar la ciudad. Por lo qual determinò Fernando Cortes de hazer vna entrada en ella: y porque las ciudades de Huitzilopuchco (que es aora San Mateo) la de Mexicatzinco, Cuytlahuac y Mizquic, que se auian reuelado, no le diessen por las espaldas, dexò diez de a cauallo con diez mil indios amigos, que le guardassen el passo: y ordenò a Pedro de Aluarado, que tambien al mesmo tiempo acometiessen la ciudad. Entrò pues Fernando Cortes por la calçada a pie, delante su gente, topò luego con los enemigos que

defendian vna rotura que auian hecho en la calçada guardados de vna trinchea: peleose gran rato,porque la defensa estaua bien hecha,y los indios erã muchos,y peleauan con rabia,pero los castellanos los apretaron tanto que se la ganaron.

CAPI. XCI. QVE PROsigue el cerco de Mexico, y que muchos pueblos se fueron a ofrecer a Fernando Cortes.

PRosiguiendo Fernando Cortes por la calçada adelante,llegò a la entrada de la ciudad,adonde estaua vna torre de ydolos muy fuerte y al pie della vna puente muy grande leuantada, con vna muy fuerte trinchea,y por debaxo de la puente,corria gran cantidad de agua cõ mucho impetu. La gente que defendia este passo era tanta que con la furia del agua, la bozeria, y la multitud de piedras,flechas,y baras que se tirauan,detuuieron algo alos Castellanos en emprender este passo, pero Fernando Cortes mandò que los rodeleros,y detras de ellos los ballesteros y escopeteros, diuertiessen a los indios,y que por los lados,acometiendo los vergantines huuiessen de echar gente,que ganasse la trinchea, hizose con menos peligro de lo que pensaua,y los enemigos huyeron : y Fernando Cortes con sus Castellanos e indios passò el agua,que serian mas de ochenta mil hombres, los quales cegaron con piedra, y tierra aquella puente, en que Diego Fernandez asserrador, que siruio en la fabrica de los vergantines, trabajò mas que mil indios,porque era hõbre diligente, y de grandissimas fuerças; de tal manera que quando tiraua vna piedra como vna naranja, por medio de los enemigos, afirmauan que no hazia menos daño que si saliera de vna de las pieças de artilleria: y era muy animoso. Ganaron los Castellanos mas adelante otra albarrada, que estaua en la calle mas ancha,y mas principal de la Ciudad, que como no tenia agua se hizo mas facilmente. Siguieron el alcance por la calle adelante hasta otra puente alçada,vna viga quitaron en passando algunos, y como tenian de la otra de el agua vna trinchea de adobes y lodo,estuuose mas de dos horas peleando,de la vna parte y de la otra, en este puesto recibiendo el exercito Castellano gran daño de las piedras, y baras que tirauan de las açuteas. Ordenò Fernando Cortes que acercãdose quanto pudiessen los escopeteros, y ballesteros,y dos pieças de artilleria,disparassen muy amenudo,y auiendolo hecho algunas vezes: los enemigos dexaron la defensa,por lo qual algunos Castellanos armados de aquellos ichcahuipiles de algodon, aunque muy pesados, se arrojaron al agua,y passaron con mucho peligro de los flechazos. Visto este atreuimiento, acabaron los enemigos de desamparar el puesto y las açoteas y como yuan retirandose los Mexicanos a lo interior de la ciudad por el mucho aprieto en que los Castellanos y amigos indios les ponian,muchos de los de Tlatilulco se recogieron a las casas de Motecuhçuma (que se llamauan Quauhquiahuac, que quiere dezir casa de Aguilas, porque tenia dos Aguilas de piedra a la entrada del primer patio) y como eran valientes yanimosos,salieron luego contra los de acauallo : y como se yuan metiendo sin miedo hizo rostro vno de ellos aotro de acauallo,el qual viendolo tan desuergonçado le tirò vn bote de lãça con que le passò y casi cosio con el suelo, y como el golpe fue con fuerça y el cauallo tambien la lleuaua,no la pudo sacar,y aũque hizo vn desden sobre las ancas del cauallo no la solto,pero acudieron los indios con mucha presteza y assiẽdo de ella hazian fuerça por quitarsela : pero el soldado que sentia esta afrenta salto en el suelo de su cauallo (caso harto inconsiderado) y como los enemigos eran muchos y ra-

y rauiosos, no durò mucho tiempo con vida, porque a muy breues golpes se la quitaron, y dexaron molido y quebrãtado todo su cuerpo. Los cõpañeros, que aunque vieron el lastimoso caso no pudierõ estoruarlo, por la presteza con que se hizo, reboluierõ sobre los agressores, y aunque los acometieron no llegò a execucion la vengança, porque luego se boluieron a las casas del Rey donde auiã salido, y se fueron retirãdo a ellas al amparo de vnas colunas que estauan fuera leuantadas para vn nueuo edificio que alli hazia Motecuhçuma. Passó el exercito, cegose la puente con los materiales de la trinchea, y siguieron hasta otra puẽte que ni estaua alçada, ni tenia albarrada, cerca de vna de las mas principales plaças de la ciudad, y tenianla asi, porque nunca se persuadieron los enemigos que los Castellanos llegassen alli. Vista tal ocasion, y que ya era todo tierra firme, mandò Fernando Cortes disparar vna pieça a la plaça, y como eran tantos los Mexicanos que no cabian en ella, cada vez hazia gran estrago: y con todo esso no se determinauan los Christianos a entrar en la plaça. Por lo qual diziendo Fernando Cortes, que no era tiempo de mostrar cansancio ni couardia, con vna rodela en la mano, apellidando Santiago, arremetio el primero.

No pudiendo los Mexicanos sufrir la furia delos Castellanos, y de sus amigos, se recogieron enel circuyto del templo, que era vna cerca de cal y canto, y era como vn lugar de quatrociẽtos vezinos, pero tambien lo desampararon, subiendose a las torres, y guareciendose en otras partes, pero echando los Mexicanos de ver que no auia cauallos, reboluieron sobre los Castellanos: y peleando con estremo valor los echaron de todo lo ganado hasta la plaça: y esta tambien se la hizieron perder, y la pieça de artilleria, y los lleuauan muy acossados por la calle por su demasiada confiança y menosprecio de los indios. Pero acudieron tres cauallos, con cuyo valor se cobrò lo perdido de la plaça, y patio de el templo, con muchas muertes de los Mexicanos, que pensarõ que eran mas los cauallos, y aun que hasta treynta se hizieron fuertes en vna torre que tenia cien gradas, quatro Castellanos peleando valerosamente la ganaron y mataron a los defensores, y si no acudieran otros seys cauallos, los indios segunda vez echaran el exercito Christiano de la ciudad. Mandò Cortes recoger el exercito, y si los passos no estuuieran bien cegados, recibieran daño, porque a esta sazon llegaron al puesto de las canoas que auian huydo de los vergãtines que les hazian mucho daño: y como eran de los mas valientes acometieron a los nuestros cõ otros que se les juntaron (que llamauã Quaquachicti) y cargarõ cõ mucha furia, aunq̃ los refrenauã los cauallos, con mucho dañõ suyo, reboluiẽdo de quando en quando: y desta manera se retiraron los nr̃os al lugar dõde auian dexado sentado su Real, que se llamaua Xoloca (que es cabe el matadero y casas de Pedro de Aluarado) y los vergantines se boluieron a su puesto de Acachinanco. Hizose bien esta retirada, aunque delaspedradas delas açoteas fueron muchos heridos, y dexaron ardiendo muchas casas, porque desde las açoteas no recibiessen mas daño. Los otros exercitos eneste mismo tiempo hizieron sus entradas, y pelearõ mucho: y aunque estauan apartados vnos de otros mas de legua y media (que tanto por todas las partes se estendia la poblacion de la ciudad) era tanta la gente delos enemigos, que acudian a todas partes, que parecia que todo el poder de el mundo estaua en cada vna. Dexaron perdido los Españoles esta vez el tiro gruesso, que auian sacado para ofender y desbaratar a los indios, con que quedaron los Mexicanos en algo contentos.

Don Fernando, señor de Tetzcuco, reconociendo el bien que Fernãdo Cortes le auia hecho, en darle tan gran señorio auiendo otros que tenian a el tan buen derecho, desseando poner buena

voluntad a sus vassallos,y en siete herma nos que tenia,les dixo,que pues sabian, que los Mexicanos avian sido siempre ti ranos, si le amauan holgaria que tomassen por propria aquella guerra,en fauor del inuencible Cortes,pues su Dios le fa uorecia,y le parecia que le auia embiado de tan lexos,para castigar los tiranos y vengar a ellos de los agrauios recebidos,y assi esperaua que quedarian muy corridos los que no huuiessen acudido a Cortes,y muy contentos los que le huuiessen fauorecido. Y boluiendose a Co huanacotzin su mayor hermano,le dixo, tu seras el general del exercito,y le repar tiras entre tus hermanos,pues eres exer citado en la guerra,y Cortes y los Mexi canos entiendan el gran poder de Tetzcuco. Este hermano que era de hasta veynte y seys años: respondio besandole las manos por la merced que a todos ha zia,y ofreciendo de seruir con muchas veras,juntò el exercito,salio con cinquẽ ta mil hombres: fue muy valiente,y con los treynta mil, se fue a oponer a donde estaua Cortes,los veynte mil repartio en los otros dos exercitos, y este Ixtlilxuchitl,se baptizò despues,y se llamò tambien don Fernando.

CAPITV. XCII. DE LAS entradas que Fernando Cortes hazia en Mexico, y el gran numero de gente que tuuo en su exercito.

Demas del referido socorro, que fue muy a proposito,y que dio a los Mexicanos mucha pena,con su exemplo fue otro de Xuchimilco,ciudad de la laguna, quatro leguas de Mexico, y de ciertos pueblos Otomies,que es gente serrana, con mas de veynte mil hõbres, y mucha vitualla. Pareciẽdo pues a Cortes q̃ los vergantines auian amedrentado tantanto las canoas,q̃ no parecia ninguna, y que bastaua tener consigo los siete,embio tres a Sandoual,y otros tantos a Aluarado,porq̃ ya el exercito de Cristoual de Olid se auia juntado cõ Cortes. Estos vergantines fueron muy necessarios en aquellas partes,porque hazian grandes presas de canoas que entrauan en la ciudad con vitualla,y dauã calor a los exercitos. Llegada la gente de guerra,de los amigos,Fernando Cortes apercibio assi a los Castellanos como a los indios, para tomar de veras el combate de la ciudad,y dixo,que dentro de dos dias lo pẽ saua començar. El tercero dia por la mañana,despues de oyda Missa salio de los quarteles con veynte cauallos, trezientos Castellanos,mucho numero de amigos,y tres pieças de artilleria: y a tres tiros de ballesta toparon los enemigos, q̃ aguardauan,y recibieron los Cristianos con gran grita, y burla confiados en su multitud, y en lo que de nueuo auian for tificado en aquellos tres dias,aunque no faltaron escaramuças. Peleavase por todas partes,y los vergantines por los lados perseguian mucho los enemigos. El artilleria hazia buenos efetos, porque como eran tantos los indios,no yua tiro en valde,y assi començaron a afloxar, y cõ esto se ganò el fuerte,y se passò siguiẽ do la vitoria hasta otra puẽte y trinchea que se ganò,y otras muchas: y llegaron hasta vna plaça,de donde Cortes no quiso passar hasta q̃ se cegassen los arroyos, paraq̃ los passos estuuiessen seguros en la retirada:y aũque mas de diez mil indios entendian en ello,vuo que hazer hasta a ora de visperas,y entre tanto los Castellanos,y los otros indios peleauan,haziẽ do muy buenas suertes,y los cauallos alanceando infinitos. Ponian los Mexicanos toda su confiança en las açuteas, de dõde era grãde la ofensa q̃ hazian,y por esto el general Tetzcucano dixo a Fernã do Cortes,que le seruiria de poco lo q̃ trabajaua,sino derribaua las açuteas como las yua ganãdo. Acordo de tomar el consejo, aunque contra su voluntad,por q̃ siempre quisiera lleuar el negocio por biẽ. Mandò q̃ se pusiesse fuego a vnos grã des palacios q̃ en aquella plaça auia: que mose

mose tābien la casa de las aues de Motecuhçuma,q̄ era muy hermosa, y otras diuersas cosas q̄mucho sintieron,porq̄ nunca pensaron,segun la fortaleza de la ciudad,q̄ fuerças humanas llegaran tā adelante.Siendo ya hora mandò Fernando Cortes que el exercito se retirasse,y entōces era cosa admirable la carga de los Mexicanos,la rabia con que la dauā,por el sentimiēto dela quema delos mas hermosos edificios desu ciudad,por lamuerte de tātos de los suyos,por ver a los de Chalco,Xuchimilco,a los Otomies,y otros pueblos a quien ellos auian tenido por esclauos,pelear contra ellos, cosa q̄ teniā por grā afrenta.Tambien les daua pena oyr a los Tlaxcaltecas. mostrando los braços y piernas delos muertos,q̄ aq̄lla noche cenarian dellos, y otro dia almorçariā,como en efeto lo hazian. Acabose de retirar el cāpo,sin q̄ faltasse ningū Castellano,y pocos indios:Aluarado y Sādoual tābien pelearon este dia,y asi cōuenia,porq̄ si toda la fuerça de Mexico cargara sobre vna sola parte,fuera inuencible:y en esto mostrò Fernādo Cortes su mucha prudencia,y consideracion que en todo lo que hazia tenia, y asi se engañaua pocas vezes.

Boluio el dia siguiente Fernādo Cortes por la mesma orden y lugar,y con la misma gente,contra los enemigos,y aun q̄ madrugò, porque no boluiessen a fortificar lo que auia ganado,ya lohallò hecho mejor que antes,y se peleò este dia cō mas peligro,y hasta dos oras despues de medio dia no se pudieron ganar sino dos puētes,y dos trincheas, porque para cada vna era necessario que los Castellanos se echassen a nado:y si los vergantines no ayudarā tanpoco esto aprovechara,ni aun conellos bastara,sino quemarā las casas por el daño de las açuteas. Retirose Cortes, cargādole mucho los enemigos:y Aluarado,y Sādoual por su parte tambien lo hizieron muy bien,culpando a Fernādo Cortes porestas retiradas, queriendo muchos que se quedarā en lo ganado,por no boluer tātas vezes aello. Respondia que no tenia fuerças para sustentarlo,y que se ponia en manifiesto peligro,pues estando en la ciudad a todas oras le combatirian,aliende de que no pudiera quitar la vitualla a la ciudad, como lo hazia de donde estaua. Auian hasta este tiempo estado neutrales los pueblos de Iztapalapā,Huitzilopuchco,Mexicatzinco yMizquic,y Cuitlahuac,ylos naturales deotros pueblos que estauā en la laguna dulce,y viēdo que las cosas de los Christianos caminauan prosperamēte,se embiarō a ofrecer a Cortes.El los recibio muy bien,y pidio que embiassen sus canoas armadas, para que anduuiessen en compañia de los vergantines, y q̄ en ellas lleuassan materiales para hazer cosas para el abrigo de la gente, en los quarteles.Lo vno y lo otro hizieron de buena gana,y con gran breuedad:y auia a los dos lados de la calçada, en mas trecho de quatro tiros de ballesta,estancias a donde cabian losCastellanos,con mas de dos mil indios deseruicio,porque los otros,que eran casi dozientos mil, se aposentauan en Coyohuacan,legua y media del campo.Lleuaron tambien mantenimiētos,que fue demucha ayuda,por que lo principal de que se sustentauā los Castellanos eran cerezas, porque auia muchas, y durauan mas tiempo que las de Castilla. No se hartauan de pescado, que tuuieron pocos dias : y demas dela hambre cō que peleauan,el sol y el frio no les dio pequeño trabajo. Visto que las muchas muertes de los Mexicanos, y el trabajo de la hambre que padecian, no los atraia a la paz,determinò Fernando Cortes, de no dexar passar dia sin cōbatirlos, para esto mandò , que quatro vergantines, con la mitad delas canoas, que serian como mil y quinientos , fuessen por la vna parte,y que los otros con la otra mitad,fuessen por la otra parte, corriendo al rededor de la Ciudad,quemādola,yhaziendo todo el daño que pudiessen.Entrò el mismo por la calle Principal,hallola toda desembaraçada , passò a la calle que va a salir aTlacupa,en q̄

auia algunas puentes,ordenò que desde alli entrasse por otra calle Alonso de Avila,con setenta Castellanos,y q̃ seys cauallos fuessen por las espaldas,para asfegurarlos,y lleuasse doze mil indios cõ sigo.Embiò a Andres de Tapia por otra calle,y con la gente q̃ le quedaua siguio por la de Tlacupa: ganò tres puentes, y las cego,y se boluio al quartel. El otro dia boluio Cortes a entrar enla ciudad, con fin de ganar toda la calle de Tlacupa,para poderse comunicar con el Real de Pedro de Aluarado.Ya en esta sazon andauã losMexicanos cansados desufrir los asaltos que los Castellanos les haziã y daños que les causauan, y por esto determinaron muchos de passarse dela parte de Tenuchtitlan a la de Tlatilulco, q̃ era en lo mas interior y fuerte, y assi se passaron muchos con sus haziendas,mugeres y hijos,confiando en el valor dela gente de aquel barrio, que es de animo mas arriscado y valiente,asi entrarõ en Tlatelolco los deTenuchtitlan cõ mucho sentimiento,y sobra de suspiros y lagrimas,los de Tlatelolcas aunque siempre se querian mal estas dos familias,los recibieron enesta ocasion muy bien ycõ mucho amor cõsolandolos en sus trabajos, y prometiendoles de fauorecerlos pues a todos importaua su defensa.Ymouidos de la lastima que les causaron los nueuos huespedes separtieron muchos a ayudar en la defensa de Tenuchtitlan, dexando suficiente guarda de gente en sus presidios y guaridas.Y como este dia se retiraron los Mexicanos tãto en lo interior de la Ciudad,parecio a los Castellanos q̃ tenian las tres partes de las quatro de la ciudad ganadas:y Aluarado, y Sandoual tambien pelearon bien, ganarõ muchas puentes con poco daño, y se passò tan dichosamente este dia, que se persuadio Fernando Cortes que los Mexicanos pidieran paz, la qual procuraua quanto podia, embiando recados al Rey Quauhtemoc, y haziendo otras diligencias.

CAPI. XCIII. COMO SE *prosigue el cerco de Mexico y cosas que van sucediendo y se dizen valentias particulares de indios con la traycion que los Chinanpanecas hizieron a los Mexicanos.*

PEdro de Aluarado como le parecia que andava ganãcioso en las acometidas y entradas q̃ hazia con su gẽte, mouio su exercito de donde estaua aloxado y vino cõtra los Tlatelulcas,a los quales hallò a punto de guerra y bien apercebidos,comẽçaron a pelear los vnos cõtra los otros reziamẽte,asi por agua como por tierra,ypelearõ todo el dia sinpoder hazer boluer passo atras alosTlatelulcas de la raya de su sitio,y viendo q̃ lanoche se venia y el poco fruto de la batalla se retiro Aluarado con su gẽte a su puesto, muy discontẽto de no auer hecho nada: y el dia siguiẽte no boluierõ a pelear, pero entrarõ en consulta de lo q̃ auian de hazer el dia siguiente para entrar en la pelea:y salio determinado de lleuar consigo cinco vergãtines de armada,losqua les pusieron en lugar q̃ se llama Nonohualco, dõde agora està vna hermita de san Miguel a la salida de todas las casas desta partẽ de Tlatelulco yendo aTlacupa. Para valerse dellos y de su artilleria cõtra los enemigos,hecho esto salieron los de apie por tierra y los de los Vergãtines por agua en busca de los indios, entẽdiendo q̃ losTlatelolcas les saldriã alẽcuẽtro de guerra:y q̃ los cogeriã en medio ylos destruirian.Pero los indios q̃los vieron venir se estuuieron quedos en sus puestos y lugares,aguardando q̃ entrarã mas adẽtro los Castellanos,para cogerlos en partes dõde no pudiessen facilmẽte desemboluerse y matarlos,o prenderlos,como los Castellanos pensavan hazer en ellos.

A esta coyũtura salio vn indio valiẽte (q̃ parecia otro gigãte Golias contra el pueblo de Israel) y con vna rodela en la mano

mano y vna cota de algodon vestido, se puso solo en medio del campo con tres piedras en las manos: y arremetiẽdo cõ vna veloz carrera hazia el exercito delos españoles tirò con mucha fuerça la piedra q̃ tenia en la mano derecha y dio cõ ella a vn Castellano con cuyo golpe dio en tierra, y arrojò las otras dos que lleuaua, y no herro tiro ninguno, y con cada vna derribò el suyo: luego tras esto acudio la tropa de la demas gẽte y cargò sobre los q̃ estauan jũto del agua, losquales viendo los golpes del indio y la gẽte q̃ cargaua, se fueron retirando hazia los vergãtines para meterse enellos y librarse de la fuerça de la gente q̃ sobre ellos cargaua. Desta manera se saluarõ mojados y biẽ cansados, por auerse metido por el agua y auer hecho mucha fuerça para resistir y entrar dẽtro de los vergantines. Deste indio (q̃ se llamaua Tzilacatzin) se dize q̃ yua en traje de Otomi, a la manera que estos salen armados para yr a la guerra, cortado el cabello en manera particular y graciosa, arremetiẽdo a los enemigos sin ningun temor, teniendo los ojos baxos y haziendo sus arremetidas como atõtados. Los indios amigos de los Españoles mostraron espanto en este hecho, y acudieron a el para matarlo, pero no pudierõ, porq̃ se les fue delas manos y se metio por entre los suyos y se escõdio, y esta escaramuça, donde los nuestros no ganaron nada, y en otras q̃ despues tuuierõ conestos de Tlatelulco, salia este indio disfraçado cada vez desu manera por no ser conocido, yassi hazia grãde riza enel exercito delos nuestros y nunca le pudieron auer a las manos nuestros Castellanos, aunque muchas vezes lo procuraron.

Otro dia salierõ los nuestros cõ los vergãtines a escaramuçar cõ los Tlatelulcas abordãdo los vergãtines cerca delas casas para saltar en tierra sin mojarse: y por tierra vinierõ muchos Tlaxcaltecas y otros amigos de los Españoles, y comẽçarõ a pelear con ellos por agua y por tierra, y aqui murierõ de ambas partes cãtidad de indios y pelearon todo el dia hasta la noche. En esta refriega se auentajarõ dos Tlatelulcas llamados Tzoyectzin y Temoctzin, losquales con animo inuẽcible hirieron y mataron muchos de los indios amigos y hizierõ hechos muy notables. Retiraronse los nuestros siguiendoles los Tlaxcaltecas y otros de la confederacion Castellana.

En este tiempo (estando ya los indios Chinãpanecas cõfederados cõ Cortes) pareciẽdoles q̃ era buena la ocasiõ para robar a los Mexicanos cercados, embiarõ a dezir al rey (debaxo decautela y maña) como queriã entrar de secreto en la ciudad à ayudarlos: el rey q̃ no conocio el engaño embioselo agradecer, rindiendoles muchas gracias por el buẽ ofrecimiẽto, y luego les dierõ dones en señal de amistad, y señalãdoles puestos dõde auiã de acudir los fiaron de ellos: acudierõ todos los de la laguna conjurados en esta traycion, q̃ eran los de Xuchimilco Cuitlahuac y otros dela laguna, y comẽçaron a hazer demostracion de q̃ peleauã contra sus enemigos: y estãdo ya rebueltos los vnos con los otros comẽçarõ a boluerse contra los pobres Mexicanos y Tlatelulcas, y a rio buelto (q̃ dizẽ) ganãcia de pescadores, estos q̃ lo erã entrauã en las casas, y por fuerça o de grado fingiẽdo ser de los de la aliãça de los Españoles, robauã quãto hallauã y podiã auer a las manos y todo lo yuã echando en sus canoas para yrse con ello quãdo se viessen llenos de sus despojos, y a los q̃ se les defendiã los matauã, y a sus mugeres y hijos captiuauã y maniatados los poniã en sus canoas. Aũque al principio no se entẽdio esta traiciõ, luego se descubrio el daño, y los capitanes q̃ la entẽdierõ dierõ vozes para q̃ aduirtiessen todos la traycion q̃ passaua, luego acudierõ todos los q̃ haziã guerra a Aluarado y a los demas que con el estauan en aquella parte de Nonohualco y vinieron a fauorecer la ciudad q̃ estaua acometida de amigos fingidos, y acometiẽdolos comẽçarõ a matar Xuchimilcas y Chinãtepecas en

grande numero, y catiuaron muchos, y les quitaron los robos que lleuauan.

Andauan los Españoles a esta sazon algo fatigados, y como los vieron rebueltos vnos contra otros se retiraron holgandose de verlos asidos, y se alegrauan de que el negocio passasse mas adelante, por descansar, y repararse entretãto que ellos se descalabrauan: y no cessauan los Mexicanos de catiuar Chinampanecas, hasta que se acabò de sujetar la gente de la trayciõ y engaño. Lleuaronlos todos al Rey Quauhtemoc que estaua en sus casas en el barrio de Yacacolco, que es donde aora està la hermita de Santa Ana. A esta sazon estaua con el Rey Mayehuatzin, señor de Cuitlahuac, que auia venido con su gente a la defensa dela ciudad, y viendo la traycion de los suyos mandòlos matar, y assi perecieron todos los traydores, siendo sacrificados a los ydolos. Demanera que murio en esta traycion mucha suma de gente, y con esto cessó la guerra entre los indios Mexicanos y Chinampanecas. Auiendo descansado estos dias los Españoles boluieron a proseguir su guerra, y vinieron con dos vergantines bien aparejados a aquel barrio deNonohualco, que es eneste Tlatelulco, y llegandose muy a la orilla del agua, saltaron en tierra, y començaron a pelear con los Tlatelulcas: y aunque los indios hizieron rostro al principio, luego se desbarataron, y diuidieron huyendo de las balas de los tiros y arcabuzes, y pusieronse a la defensa de las casas q̃ por alli auia. Destamanera se ampararõ y no osauan salir a pelear por miedo dela artilleria: tãpoco los nuestros osauan alexarse, ni apartarse mucho delos vergãtines, porque no se los tomassen los indios. Y como vieron los indios que los Españoles no les acometian y que se estauã quedos, y no se apartauan de los vergãtines, determinaron de salir de los lugares, dõde estauan retraydos, y yr contra ellos: y los acometieron, y se trauò vna muy reñida batalla, donde murieron muchos indios de ambas partes, y fueron presos quinze Castellanos: los quales fuerõ lleuados al Rey Quauhtemoc, y fueron muertos y sacrificados.

Procediendo la guerra cada dia por tierra y por agua yuã los Españoles arrinconãdo alos Mexicanos, y haziẽdoles retirar a lo interior dela ciudad, que era en la parte de Tlatelulco (q̃ aora se llama Santiago) y en vna escaramuça que vuo assi por agua como por tierra fuerõ pressos diez y ocho Españoles, a los quales despojaron detodas sus armas y vestidos y maniatados los presentaron al Rey, y a los señores q̃ con el assistian en el barrio de Tlacucecalco, donde estaua vna casa que era como de Audiencia, enla misma parte dõde està la hermita de Sãta Ana: y alli dio el Rey sentencia contra ellos, q̃ fuessen sacrificados a los Dioses en vn tẽplo que estaua cerca de aquellas casas. Y assi se hizo luego, repartiẽdo los cuerpos por las personas que los auian prendido, los quales se los lleuaron, y hizieron fiesta y banquete con ellos.

Todas estas cosas mirauan los Españoles sus compañeros desde los vergantines, y no osauan salir a defender a sus hermanos, ni a ofender a los que desta manera los tratauan, porq̃ temian no viniesse otro tãto por ellos, hasta mejor ocasion dõde se pudiessen vengar de todo. Adereçaron otro vergantin, y metieronlo en el barrio que se llama Xocotitlan, que es aora San Francisco, por otro nombre se llama Cihuatecpan, y començaron alli a pelear con los Tlatelulcas: y ellos los trataron de tal manera que tuuieron por bien de boluerse a su vergantin, y por el mismo camino q̃ auiã lleuado se boluieron a vn barrio que se llama Coyonacazco, ques a la salida de la calçada de Guadalupe, donde ay vna puẽte enel principio dela albarrada, q̃ corre la buelta de San Lazaro, y dõde se ponen los quartos de los ahorcados, cerca dela hermita de Santa Lucia, que por otro nombre se llama Amaxac: aqui en este lugar de Coyonacazco tuuieron otra escaramuça con los Españoles dõde murieron

rierõ algunos Indios: y Rodrigo de Castañeda, a quien los Indios llamarõ Xicotencatl, por tenerle por muy valiente hõbre, estuuo bien cerca de perder la vida; aunque se escapò, porque otro bergantin vino a fauorecerlos en aquel peligro.

Fue mucho el aprieto en que pusieron los Indios a los Castellanos, y entre otras muchas buenas suertes que tuuierõ cõtra ellos, fue vna llegarse vn Indio llamado Tlapanecatl eca à vn alferez Castellano, y le arrancò de la mano la bãdera y estandarte real, q̃ demas de ser grandissimo atreuimiento, por auerlo quitado a vn valiente Español, e ydose cõ el, sin poder recuperarlo, fue cosa que causò mucho animo a los Indios, y acometieron a los Españoles tan valerosamente, q̃ parecia començar entonces la pelea, y comẽçando a dar vozes a los otros que estauã escondidos, los quales salieron en grandissimo numero, y viendo à los Españoles que venian peleando sin orden, y atropellados, enuistieron con ellos, y prendieron desta vez cinquenta y tres; y de los Indios Tlaxcaltecas, Tetzcucas, Chalcas y Xuchmilcas fue mucho el gentio que cautiuaron: y con esta memorable vitoria se fueron apartando delos nuestros (q̃ tristes y desuaratados se fueron a su alojamiento) y lleuaron a Indios y Castellanos al Rey Quauhtemoc, el qual mandò que luego fuessen sacrificados los nuestros en el Momoztli y templo de su mayor Dios: y a los Indios, por ser muchos los repartieron en diuersos templos, dõde fueron sacrificados con quatro cauallos, que tambien prendieron en la refriega: y las cabeças de todos las colgarõ en las perchas de su mayor templo, en memoria de la vitoria que les alcançaron sus Dioses. Esto harian los Mexicanos en presencia de su Dios Huitzilopuchli, porque luego que se començaron a retirar a esta parte de Tlatelulco, se traxeron cõsigo su imagen y figura, y la pusieron en el barrio de Amaxac, en vna casa llamada Telpuchcalli.

CAPITV. XCIIII. DE LA *desgracia que sucedio a Fernando Cortes, y lo que los de Mexico celebraron la retirada de los Castellanos.*

PEnsando Pedro de Aluarado que siempre le auia de suceder prosperamente, se descuydò en cegar los arroyos y puentes, que era lo que mas Fernando Cortes le auia encargado, acordò de passar su exercito al cabo de la calçada, que va a dar al mercado de Mexico, que es vna plaça en esta parte de Santiago, mucho mayor que la de Salamanca, rodeada de portales, no le faltaua de ganar para llegar a ella sino dos puentes muy anchas y peligrosas. Determinò pues de ganar la vna, que tenia mas de sesenta passos de ancho, y dos estados de hondo: passòla, aunque con gran dificultad; mandò que se cegasse, pero ceuado en la vitoria, no mirò si se hazia como conuenia. Reboluieron sobre el los Mexicanos, reconociendo que los Castellanos no eran mas de cinquenta, con algunos Tlaxcaltecas, y que los de a cauallo no podian passar: dieron en ellos tan furiosamente, que los hizieron huyr, y echarse al agua: tomaron quatro Castellanos, que luego a vista de Aluarado sacrificaron, murieron con palabras muy Christianas, aunque no les dieron lugar de dezir muchas, porque presto, viuos les sacaron los coraçones. Mucho sintio Cortes esta desgracia, por la soberuia q̃ los Mexicanos tomaron, porque se acercauan a los Castellanos, mofando y burlando dellos, dezian: Ay santa Maria, manda capitan, daca çapatos. Reprehendio con blandura el descuydo de no auer Pedro de Aluarado cegado la puente, assistiendo con su persona, sin encomendarlo a otro, como tantas vezes se lo auian encargado.

Fuesse algunos dias cõbatiendo dicho samẽte, entrando en la ciudad, y retirandose

dose sin daño,y como siempre les yvan ganando tierra y los yuan arrinconando hazia el lugar donde los acabaron de cõ quistar,que es vn lugar que se llama Ate nantitech,donde agora està edificada la Iglesia de la Concepcion,junto de la albarrada,dio esto ocasion a Iulian de Alderete,tesorero del Rey,y aotros,de im portunar a Cortes que seganasse el mer cado,pues en veynte dias continuos no se auia hecho sino pelear, y parecia que la guerra con aq̃llo se acabaria presto. Y porque no se dixesse que Fernando Cortes solo,era de contraria opinion,les dixo,que lo mirassen bien,y que si se deter minauan auian menester biẽ las manos. Replicò Alderete,q̃ todo lotenian visto, y que mas querian ponerse en qualquier peligro,que trabajar tãtas vezes sin provecho.Determinado Cortes deno cõtra dezir a todos,auisò dello a Pedro de Al uarado y a Gonçalo de Sãdoual, al qual mãdò,q̃ por la parte de Tacupa se viniesse cõ diez de acauallo,ciẽ infantes, quin ze ballesteros yescopeteros al quartel de Aluarado,y q̃ enel suyo quedassen otros diez de acauallo,dexãdo concertado cõ ellos,q̃ se emboscassen detras de vnas casas,y mostrãdo q̃ leuantauã el quartel, y huiã con el fardage,para q̃ si los Mexicanos saliessẽ,los cauallos emboscados les diessen en las espaldas,y q̃ con los vergãtines se ganasse el mal passo,a dõde Pedro deAluarado fue desbaratado,ylo cegassen,y cõ grã tiento passassen adelãte, cegãdo biẽ todos los passos:y q̃ si pudiessen sin peligro,ganassen el mercado:yesto se entendia no ganãdo cosa de adon de les pudiesse suceder alguna rota:ypor que ellos auian de combatir por vna par te,y el por muchas,les embio a pedir ochenta infantes castellanos.

Otro dia por la mañana mãdò Cortes q̃ los otros vergantines guiassen las tres mil Canoas, por las calçadas : repartio la gẽte en tres tropas, porque auia tres calles para yr ala plaça dicha Tlatelulco. Por la vna mãdò q̃ entrassen el tesorero Alderete,y el cõtador,con 60. Castellanos,y veinte mil indios,ocho cauallos,y muchos gastadores,para allanar las puẽtes,cegar las acequias,y derribar las casas.Por la otra ordenò que entrassen Andres de Tapia,y Iorge de Aluarado, con ochenta Castellanos,diez mil indios, y ocho de acauallo:y a laboca desta calle, q̃ era la deTacupa,auian de quedar diez pieças de artilleria,para assegularla.Cortes auia de yr por la otra calle angosta, con ciẽ peones,y ocho de acauallo,y entre los infantes auia 25. ballesteros,y escopeteros,y infinito numero deamigos, aduertidos los cauallos, q̃ a la boca dela calle se auiã de detener sin seguirle,hasta q̃ selo embiasse a mãdar.En entrãdo Fernando Cortes bien dẽtro de la calle, sin hallar resistencia,se apeo del cauallo, y tomò vna rodela,y acometio vna puẽte ytrinchea,combatiola gran rato,dando animo a los soldados,ordenando a cada vno lo que auia de hazer:y en ganandola,passò adelãte por vna calçada rota en tres partes,yfortalezidas,pero no las defendieron mucho, porque como los indios amigos eran tantos se entrauã por las açuteas y otras partes.Siguieron los indios amigos la calle adelante,sin resistencia,quedose Cortes con veynte Castellanos en vna isleta q̃ alli se hazia,porque vio que los indios peleauã con ciertos Castellanos, y algunas vezes los car gauan hasta meterlos en el agua, y con su fauor reboluieron sobre si,y tambien se detuvo, porque no tomassen las espal das a los suyos por ciertas trauiessas de calles que dexauan atras. Iulian de Alderete embiò a dezir a Cortes, que se hallaua cerca de la plaça,porque oian la grita q̃ andaua con Aluarado y Sãdoual queria entrar en el mercado. Embiole a mandar que en ninguna manera sepassasse adelante, sin que la puente y acequias quedassen bien asseguradas, por si conuiniesse retirarse,pues sabia q̃ alli cõ sistia el biẽ,o el mal delnegocio.Replicò Alderete,q̃ estauan bien cegadas, y que si sequeria certificar dello,lo fuesse auer y hallaria ser assi. Sucedio luego, que

auien-

auiendose ganado vna puente de doze passos de ancho, y de mas de dos estados de hondo, pareciendo que la dexauan cegada con madera, cañas de carriço, y poca tierra; passaron a su plazer los Castellanos, sin mirar, con el gusto de la vitoria, si quedaua fixa: pero entendiendo los Mexicanos el descuydo, cargaron viuamente sobre ellos, y los hizieron retirar. Llegò Cortes quando yuan huyendo, no bastaron sus vozes y animo para detenerlos. Echaronse Indios y Castellanos en la puente; hundiose sin que pareciesse que se auia echado nada. Arrojauanse los Mexicanos tras los que huìan al agua, por otra parte por los lados acudieron infinitas canoas, que tomauan viuos a los Castellanos y Tlaxcaltecas, y se los lleuauan sin remedio de socorro: dauan las manos a los que se acercauan, para que saliessen, vnos heridos, otros medio ahogados, que en saliendo espirauan: otros con doloridas vozes pedian socorro: y diuirtido en esto Cortes, con hasta quinze Castellanos, acudiendo muchedumbre de Mexicanos en canoas, y passando el agua, le cercaron, y peleando furiosamẽte llegarõ a echarle mano, gritando, Malinche, Malinche, y de hecho se le lleuaran, si Frãcisco de Olea su criado con marauillosa presta, de vna cuchillada no cortara las manos a vn Indio que le tenia asido, aunque luego cargarõ tantos Mexicanos sobre el, que matarõ a Francisco de Olea en presencia de su amo (que fue muerte gloriosa por tã buena causa) dizen q̃ vna India vieja estaua ahogando a Cortes quando llegò Olea a fauorecerle. Fue el segũdo en socorrer a Cortes don Fernãdo Ixtlilxuchitl: otro fue vn Tlaxcalteca llamado Tlamacatzin, natural del pueblo de Hueyotlipan, de la prouincia de Tlaxcalla, q̃ valerosamẽte puso el pecho a los Mexicanos, y las espaldas a Cortes peleando: este se bautizò despues, vnos dizen q̃ se llamò Antonio, y otros Bautista, y fue buen Christiano, y el primero q̃ recibiò el Sacramẽto dela Extrema vnciõ en aquella tierra.

Acudio muy a tiẽpo Antonio de Quiñones, capitan de la guarda de Cortes, trauòle del braço, sacòle de entre los enemigos: y como la voz que estaua preso se auia estendido, acudian a priessa muchos Castellanos: vno de a cauallo hizo vn poco de lugar, pero dieronle vn golpe de pica en la garganta q̃ le hizierõ dar la buelta. Lleuaron vn cauallo a Cortes, y sobre darsele mataron a Guzman su camarero. Recogio la gente, salio a la calle de Tlacupan, que es ancha, pero vuo en esto mucho trabajo por la estrecheza de vn passo de vna calçadilla, adonde auia mucho lodo, y se ocupauan en el passar vnos a otros con los empellones, y asi cayeron dos yeguas en el agua, a la vna mataron los Mexicanos, la otra se saluò. Mientras esto passaua, combatian los que andauan con Alderete vna trinchea, y de vna ventana les echaron tres cabeças de Castellanos, diziendo, que sino alçauan el cerco, harian otro tãto de todos ellos: y por auer entendido lo que auia sucedido a Cortes, determinaron de retirarse con mucho peligro. Pedro de Aluarado y Sãdoual yuan peleando por la parte del Norte con mucho peligro en vna calle q̃ va de Tacupa a Tlatelulco: y porq̃ los fatigauan las canoas de Mexicanos, que eran infinitas: acordaron de passar el bergantin de Pedro de Briones por vna rotura de la calçada, que estaua casi ciega: y como eran muchos los Indios amigos, le lleuaron como en las manos. Fueron peleando hasta cerca del mercado dichosamente, sin perder ningun Castellano: pararon alli hasta que vieron el sacrificio de los Castellanos, y hasta que les llegaron dos de a cauallo de parte de Cortes, auisando dela desgracia q̃ le auia sucedido, para que se retirassen. Los Indios amigos que lo entendieron, y auiã de boluer el vergantin donde le auian sacado, le desampararon, y los Mexicanos dexãdo retirado a Cortes y a los demas, todos cargaron cõtra Aluarado y Sãdoual, de tal manera, q̃ se tomò por remedio q̃ Sandoual corriesse cõ los cauallos

el eſpacio que pudieſſe entre el vergantin y la ciudad, pero recebia mucho daño de las varas, y pedradas, y deſta manera entretuuo los Mexicanos, haſta que ya de noche, ſolos los Caſtellanos, acabarõ de paſſar el vergantin. Los otros dos vergantines anduuieron aquel dia juntos, y entraron haſta el templo, adonde es agora el monaſterio de ſant Franciſco: y el capitan Flores, por adelantarſe mas, metio ſu vergantin por vna calle angoſta dexando atras al Capitan Mota con el ſuyo en vna como placeta de agua, y aſsi eſtuuieron haſta las tres de la tarde, que vieron el ſacrificio de los Caſtellanos, y que echaron de vna açutea en el vergantin de Flores, vnas calças y vn juuon, y acudieron ſobre el con piedras y varas y otras coſas, que retirãdoſe de mala manera, y ciando dio en vn cañiçal, adonde infinitos Mexicanos cargaron ſobre el: pero queriendole ſocorrer Mota, çabordò ſobre los enemigos con ſu vergantin y dio en tierra, deſde adonde ſaltò vn grandiſsimo trecho: ſiguieronle algunos Caſtellanos que peleando con los indios los apartaron, y aſsi los vergantines ſe pudieron retirar en ſaluo.

Ya ſe yua retirãdo Alderete, y lo miſmo hazian Andres de Tapia y Iorge de Aluarado, porque les auia auiſado Cortes que lo hizieſſen con mucho concierto, y quando aſsi no lo hizieran, todos ſe perderian, por la infinidad de enemigos que con mucho corage apretauan peleã do atreuidamente. Llegò Fernando Cortes muy enojado a ſu quartel, conociendo que era juyzio de Dios aquella deſgracia, pues auiendoſe llegado tan adelante, no ſe ganò aquel dia el mercado. Tuuoſe entendido, que ſe auian perdido los vergãtines, aunque luego ſeſupo que no. Perdieronſe treynta y cinco, o quarenta Caſtellanos, que los Mexicanos tomaron, vnos muertos, y otros viuos: perdioſe vna pieça de artilleria, y mil indios amigos. Los ſacerdotes del templo para celebrar la vitoria luego encendierõ en las torres muchos braſeros, y echarõ mucho copal, que es como anime. Sacrificaron los Caſtellanos muertos, y viuos, a viſta (como ſe a dicho) de los Criſtianos, con increyble compaſsion de no poder los ſocorrer, que aunque no los vian, oiã las laſtimas de los viuos, que les partian las entrañas de dolor con tan gran crueldad. Quedò Fernando Cortes herido en vna pierna, y vuo treynta caſtellanos heridos: perdieronſe quatro cauallos, y muchos barcos. Murio Chriſtoual Flores de las heridas dentro de ocho dias. Continuò toda la noche el regozijo y alegria de los Mexicanos, por la vitoria; con atabales, caracoles, vozinas, y otras muſicas, y muchos fuegos: cantauan y baylauan, animandoſe en los cantares. Dieron gracias a ſus Dioſes por la vitoria, pidiendole fauor para adelãte: abrieron las calles, y puentes como antes las tenian, puſieron centinelas cerca de los exercitos.

CAPITV. XCV. DE ALgunas prouincias que ſe reuelaron contra Cortes, y de caſos dignos de memoria, ſucedidos eneſta guerra.

NO fueron barbaros los Mexicanos en embiar luego ſus mẽſageros, por todas las prouincias a ellos ſujetas, auiſãdo de la vitoria que auian tenido, certificandola con moſtrar dos cabeças de cauallos, y otras de Caſtellanos: magnificauãla mucho, ofrecian de vencer preſto a quellos hombres: perſuadian a los que cõ ellos ſe auiã cõfederado, q̃ los dexaſſen, y ayudaſſen a los Mexicanos, amenaçandolos para en acabãdoſe la guerra: a los naturales perſuadian al ayudarlos. Tãto pudierõ, que con las claras mueſtras que lleuauã, vnos ſe confirmarõ en ſu neutralidad, y otros ſe reuelarõ a los Caſtellanos. Fernãdo Cortes, viſtas las brauerias de los Mexicanos, y que las centinelas q̃ puſieron ſobre ſu exercito, ſele acercauã a dezir injurias, por no moſtrar flaqueza,

ra, salio el siguiente dia por la calçada: llegò a la primera puente, desde donde se boluieron. Entendio enrepararse para boluer mas de proposito a la empresa, y entre tanto cada dia auia continuas esca ramuças. Estaua Cortes bien cuydadoso de lo que hariã en este sucesso los indios sus confederados, por ser nacion mudable y ligera, y aun por lo que oia de los Castellanos, q̃ condenauan su determina cion enauer enprendido aquella guerra, pero exteriormente siẽpre mostrauã animo y confiança: y luego supo que los de Malinalco, y prouincia de Cohuixco mouian guerra a los de Quauhnahuac, porq̃ ayudauan a los Christianos, de que recibio gran pena: pero por dar animo a estos, y a los demas amigos, aunq̃ tenia falta de fuerças embiò al capitan Andres de Tapia, con diez cauallos y ochenta Castellanos, cõ orden q̃ socorriesse alos de Quauhnahuac, y boluiesse dentro de diez dias, porque en el exercito auia muchas contradiciones sobre este socorro, representãdo muchas causas, porq̃ no se deuia hazer. Hallò muchos enemigos q̃ le aguardauã en vna campaña. Ordenò su gente y cõ la de Quauhnahuac se dio labatalla, y por ser cãpo raso, loscauallos fueron de mucho fruto. Tuuose vitoria, siguio los enemigos hasta Malinalco, q̃ està en vn alto, pueblo grãde y de poca agua, y por su fortaleza, y por la breuedad del tiẽpo, no pudo hazer mas, q̃ dexar vẽgados y seguros a sus amigos. Llegaron luego quinze mẽsageros delos Otomies q̃ eran como esclauos de Mexicanos, q̃xarõse delos dela prouincia deMatlatzinco, q̃ los destruiã por ser amigos de Cristianos, y q̃ dezian q̃ auian de passar cõtra el exercito castellano, y porq̃ esta prouincia era grãde, y degẽte valerosa, y se auia oydo dezir muchas vezes a los Mexicanos, despues de su vitoria, q̃ estos auiã de venir a dar por las espaldas a los Christianos, y ayudarlos, determinò de fauorecerlos, antes q̃ con el exẽplo delos Matlatzincas se reuelassen otros. Ordenò a Gonçalo de Sandoual, q̃ con diez y ocho cauallos, y ciẽ infantes, ẽn q̃ auia vn solo ballestero, hiziesse esta jornada.

Era Sãdoual (entre otras buenas partes q̃ tenia) hõbre diligẽte, caminò apriessa, y junto a vnas estãcias deOtomies, q̃ estauã destruydas, hallò mucha gẽte de guerra. Como descubrierõ a losCastellanos, se pusieron enhuyda: dexauã muchas cargas de Mayz, muchos niños assados en barbacoas, q̃ lleuauã para suprouisiõ. Passaron vn rio, y hizieron rostro: passarõ a ellos los cauallos, y tãbien huyerõ afortalecerse en Matlatzinco q̃ estaua tres leguas. Cargarõles los Castellanos y los indios amigos, q̃ serian diez mil. Esperarõ los enemigos hasta poner en saluo la gẽte menuda, en vn cerro q̃ teniã fortalezado, cerca de Matlatzinco, y luego huyerõ. Entrose el lugar, q̃maronle: y queriendo a la mañana envestir el cerro, auiẽdo los enemigos tenido la noche grã vozeria y ruydo, se hallò q̃ erãn huydos. Fue sobre vn lugar fuerte, y el señor abrio las puertas, ofrecio de ser medio para q̃ se hiziesse paz cõ los de Matlatzinco y Malinalco, y cũplio su palabra, y se hizo la paz: y estos pueblos siruierõ biẽ en el cerco de Mexico, y proueyeron de comida. Mucho sintierõ los Mexicanos esta paz, porq̃ de aq̃llas prouincias mas q̃ deotras esperauã el socorro. El dia q̃ boluio Sandoual desta jornada estauã peleando los Cristianos y Mexicanos, dixeron q̃ se les embiasse la lẽgua, q̃ era Iuã Perez de Artiaga, porq̃ ningun Castellano aprendio la habla Mexicana tã presto, y tãbien: y los indios le llamauã Malintzin, porq̃ fue el primero q̃ entendio aMarina, trayẽdo la a su cargo. Dixeron q̃ querian paz: tratose algunos dias, y las cõdiciones eran q̃ los Castellanos se fuessen, dexando la tierra libre. Vn dia destos llegò Cortes a vna puente, dixoles q̃ era mejor la paz q̃ la guerra, pues padecian hãbre. Vn viejo sacò su comida de vna mochila, y comio de espacio, dãdo a entender q̃ no tenian necessidad, despidiendo a Cortes de toda esperança de paz.

Determinose Chichimecatl, vno de los

Tlaxcaltecas de ganar honra, y auiendo eſtado ſiẽpre con ſu gẽte en el quartel de Sandoual, viendoſe auſente, y que no ſe peleaua a derechas deſpues del desbarate de los Caſtellanos, dixo a los ſuyos el deſſeo que tenia de que conocieſſen los Chriſtianos, que ſabian pelear ſin ellos, y los Mexicanos tambien, y reſpondiendo le muy bien concerto ſu gente. Dexò primero ſeyſcientos flecheros de retaguardia, para que le ſocorrieſſen enlas neceſſidades: acometio vna puente, paſſóla, porque con induſtria no ſe la defendierõ mucho, para tomarle a la buelta: y acometio otra, apellidando ſu linaje, y Tlaxcalla, y aqui ſe peleò brauamente: ganò la cõ ſangre de ambas partes, ſiguio los enemigos, reboluieron ſobre el, trauoſſe vna batalla bien reñida. Vuo muchos heridos y muertos, muchos deſafios, y lo mas notable, muchas injurias que ſe dezian vnos a otros. Retiroſe Chichimecatl, cargaronle furioſamente penſando cogerle a vn paſſo, pero no perdio caſi ninguno, por el buen acuerdo de auer dexado los flecheros atras. Quedaron los Mexicanos muy corridos del atreuimiẽto delos Tlaxcaltecas, aunque auia Caſtellanos apercebidos para ſocorrerlos. Pero viendo los Mexicanos, que no peleauan los Caſtellanos como ſolian, creyendo que lo hazian de couardes, o por heridas, o por hambre, dieron ſobre el quartel de Aluarado al quarto del alba, pero hallaron tan buena reſiſtencia, que boluieron muy deſcalabrados. Y no deſiſtiendo de ſu rauia juntaron gran cantidad de canoas, y por la parte adonde eſtaua Fernando Cortes, acometieron los vergantines con gran furia. Hallarõlos apartados los vnos de los otros, y dieron les tanta prieſſa, que ſe penſaron perder aquel dia. Zabordò la fuſta Capitana a vn madero grueſſo, ſu Capitã Iuan Rodriguez de Villafuerte ſe paſſó a otra por ſaluarſe. Pero Martin Lopez (que gouernaua toda la flota, como Piloto mayor, y por eſto yua en la Capitana) la defendio con los demas compañeros, y ſacò a fuera: echò dos Caſtellanos al agua, porque querian deſamparar la Capitana: hirio a ocho, porque vilmẽte ſe ponian debaxo del tendal: matò a vn indio que era teniente General de Quauhtemoc, quitòle vn plumaje, y vna rodela de oro: matò otros Capitanes y ſeñores. Era hombre animoſo, membrudo y de grandes fuerças. La muerte del teniẽte de Quauhtemoc fue cauſa que mas preſto ſe ganaſſe la ciudad. Honró Cortes a Martin Lopez con publicos fauores en el exercito, hizole Capitan dela Capitana, que el auia ſaluado. Mandò, que deſde entõces anduuieſſen los vergãtines de quatro en quatro. Apretaron eſte dia los enemigos al vergantin de Pedro Barba, y ocupandoſe en pelear con vn montante, como buen cauallero, le mataron con vna gran pedrada que tiraron de vna açotea.

CAP. XCVI. QVE Fernando Cortes embiò por baſtimento a Tlaxcalla, y el valor que en eſte cerco moſtraron las mugeres.

ACORDO Fernando Cortes, por la neceſsidad que auia de vitualla, de embiar a Tlaxcalla a Alonſo de Ojeda, y Iuan Marquez por prouiſion della. Salieron con ſolos veynte indios del quartel de Aluarado a media noche, rodeando gran parte dela laguna, porque no podiã yr por otra parte: y entre Tepeaquilla y el quartel de Sandoual oyeron gran ruydo de gente, reconocieron q̃ baxauan de la ſierra mas de quatro mil hombres cargados de vitualla, y armas, y que mas de tres mil canoas los recebian. Eſtuuieron eſcondidos, aguardando la muerte por momentos, porque los que lleuauan las cargas, y los que las recebian erã mas de diez mil hombres, que como andauã embebidos enel ſocorro, no los echaron de ver. Fueronſe al quartel de Sandoual, hallaronle que andaua acauallo con Diego de Roxas, dieronle cuenta de lo que auiã viſto: eſpantoſe como ſe auian ſaluado, mandò

mandó guardar aquella parte por donde entró el ſocorro con gente de a cauallo. Ojeda y Marquez ſiguieron ſu camino, fueron aquella noche a Culman, y el ſegundo dia a Hueyotlipan, el tercero entraron en Tlaxcalla: hallaron buen acogimiento, recogieron quinze mil cargas de mayz, y mil cargas de gallinas, y trezientas de taſſajos de venados: lleuaron los bienes de Xicotencatl, que eſtauan aplicados al Rey, en que auia cantidad de oro, plumages, Chalchihuites, y mucha ropa y rica: treynta mugeres entre hijas, ſobrinas, y criadas. Llegaron a Tetzcuco bien acompañados de gẽte de guerra: entregaron parte delos baſtimẽtos, por orden de Cortes, a Pedro Sanchez Farfan, y a Maria de Eſtrada, y lo demas lleuaron a Coyohuacan.

Continuauan las eſcaramuças, deſafios y cõbates, con mucho derramamiẽto de ſangre, y como los Caſtellanos heridos tenian poco regalo, y delos indios amigos no auia dia que no ſalieſſen ciento heridos, proueyo Dios en que vna muger Caſtellana, dicha Iſabel Rodriguez, les ataua las heridas, y ſe las ſantiguaua diziendo: En el nombre del Padre, de el Hijo, y del Eſpirituſanto, vn ſolo Dios verdadero, el te cure y ſane. Lo qual no lo hazia mas de dos vezes, y muchas no mas de vna: y acontecia, que los que tenian paſſados los muslos, yuan otro dia a pelear: grande argumento de que Dios eſtaua con los Caſtellanos, pues daua ſalud a tantos por mano de aquella muger. Acontecio tambien, lleuar algunos Caſtellanos abiertos los caſcos, y ponerles vn poco de azeyte, y ſanar en breue, porque no auia otras medicinas, y con agua ſola ſanaron algunos, que todo da a entender lo mucho que Dios fauorecia eſte negocio. Los Mexicanos ſabian muy bien retirarſe, y boluer cõ dobladas fuerças, y hazer a ſus tiempos ſus emboſcadas: y como tambien los Caſtellanos las hazian, y era la ſeña ſalir al tiro de vna eſcopeta, vinieron los indios a entenderla, y aſsi yuan ſaltando, deſcubriendo lo que auia entre las caſas y paredones: y retirandoſe vn dia la compañia de Andres de Tapia, deteniendoſe los balleſteros, y apretando la neceſsidad de proueerſe a vn rodelero dicho Antonio Reynado, ſalio a la puerta quando la compañia ſe auia retirado buen trecho, y viendoſe perdido dio grandes golpes enla rodela con la eſpada, boluiendo la cabeça hazia la caſa, haziendo ſeñas que ſalieſſen los de dentro: y penſando los Mexicanos que era emboſcada ſe echaron al agua. Boluio ala grita Andres de Tapia, matò mas de ſeſenta Mexicanos, y ſaluò a Antonio Reynado. Peleaua vn dia aora de Miſſa, cerca del Palacio de Quauhtemoc, y el Teſorero Alderete ſe apeò del cauallo, diolo a Ojeda, mandò a vn page q̃ le armaſſe la balleſta, tirò a vnos indios principales que eſtauã en vna açotea, empleò todas las xaras, y matò muchos. Ojeda no ſe pudo tener en el cauallo, porque deſatinado de vna pedrada que le dieron en la cabeça, daua muchas bueltas y corcobos: ſubio en el el Teſorero, y como ſi tuuiera entendimiẽto, furioſo mordia, y acoceaua los enemigos, peleãdo mas que ſu amo. En eſta miſma ocaſion fue herido de vna vara vn valiente ſoldado, llamado Magallanes, en la garganta: y por la mucha ſangre que ſe le yua, ſe fue al quartel: echoſe enlos braços de aquella piadoſa muger, Iſabel Rodriguez, diziendo a Dios me encomiendo, murio. Vengò ſu muerte Diego Caſtellanos, muy certero en tirar piedra, balleſta y eſcopeta, porque aſſeſtò a vn indio que le parecio que auia dado a Magallanes, y cayò muerto de el açotea abaxo.

Deuia de ſer eſte indio muerto hombre principal, porque ſe encendieron tãto con ſu muerte los Mexicanos, que dieron gran carga a los Chriſtianos, que dezian vnos a otros. Tener ſeñores, tener, que no nos monta nada el retirarnos, y damos animo a los enemigos, ſi emos de me[illegible]r, muramos peleando, y no huyendo: y de eſta manera hizieron roſ-

tro, y se retiraron quando fue tiẽpo, siendo brauamente cargados, que era el tiẽpo quando mas peligro tenian. Beatriz de Palacios mulata ayudó mucho quãdo fue echado Cortes de Mexico, y en este cerco: era casada con vn soldado dicho Pedro de Escobar: y siruio tanto a su marido, y a los de su camarada, que hallandose cãsado de pelear de dia, y tocandole la guardia y centinela, la hazia por el con mucho cuydado, y en dexando las armas salia al campo a coger bledos, y los tenia cozidos y adereçados para su marido, y los compañeros. Curaua los heridos, ensillaua los cauallos, y hazia otras cosas como qualquiera soldado: y esta y otras fueron las que curarõ a Cortes, y a sus compañeros, quando llegarõ heridos a Tlaxcalla, y les hizieron de vestir de el lienço dela tierra, y las que queriendo Cortes que se quedassen a descãsar en Tlaxcalla, le dixeron, que no era bien que mugeres Castellanas dexassen a sus maridos yẽdo a la guerra, y que adonde ellos muriessen, moririan ellas. Estas fueron Beatriz de Palacios, Maria de Estrada, Iuana Martin, Isabel Rodriguez, y la muger de Alonso Valiente, y otras. Boluiose otro dia a pelear, ganarõse las casas de Quauhtemoc, derribose parte dellas, llegose al patio del templo mayor, y los indios hizieron tablados en el agua, con reparos, aunq̃ no le siruieron para masde entretenerse algunos dias. Estandose peleando este dia, subio a vna açotea vn indio de buena disposicion, y Membrudo, vestido de verde, con vn penacho verde en las espaldas, que le subia vna vara sobre la cabeça, con mas de seyscientas plumas con mucha argenteria: lleuaua vna espada Castellana y rodela, jugauala a gran priessa: y dixo de manera que lo entendieron las lenguas; A perros Christianos, ay alguno que ose venir conmigo en desafio? venga que aqui le espero, y con esta espada vuestra os è de matar vno a vno. Muchos quisieran yr, pero adelantose Hernando de Osma: recibio vn golpe tan fuerte que le hendio la rodela, pero Osma le tirò por debaxo vna estocada que le atrauessó el cuerpo, y luego cayó muerto: tomole la espada y el penacho: y cargaron sobre el infinitos indios, y si Cortes a mucha priessa no le mandara socorrer: aunq̃ se defendia biẽ, se le lleuaran, y con todo esso se traxo la espada y el penacho: ofreciosele a Cortes: tomóle, y boluiosele, diziẽdo, q̃ nadie era digno de trofeo tan bien ganado como el: honròle mucho entonces y siempre.

CAP. XCVII. DE LAS *entradas y retiradas que en Mexico hazia Fernando Cortes, y que se resoluio de assolar la ciudad.*

MIENTRAS peor yua a los Mexicanos, tanto mas porfiauan, y crecia su rauia, de tal suerte que las mugeres viejas barrian la tierra y poluo de las açoteas, y lo echauan sobre los Castellanos para cegarlos: los muchachos se atreuian a tirar piedras y varas, diziendo las injurias q̃ oian a sus padres. Los Mexicanos tuuieron gran cuenta con Rodrigo de Castañeda, que fue vno de los que aprendieron bien la lengua Mexicana, y en el orgullo parecia a Xicotencatl, y traia vn plumage a manera delos indios. Deziãle muchas palabras afrentosas, llamauanle Xicotencatl, reiase, deziales gracias, y desta manera los asseguraua, y de quando en quando encaraua su ballesta, sin errar tiro, y assi matò muchos, hasta que le conocieron, y se apartaron del, llamandole bellaco, burlador, que los mataua con burlas, y no como valeroso sin engaño ni traycion. Los mancos y los coxos, y los que no podian andar por las açoteas, adereçauan piedras para tirar con las hondas, no dexando nadie de quantos auia, que no se ocupasse en algo, para la defensa. Estimauan en mucho a Christoual de Olid, como a hombre muy valiente, llamarõle por su nom

nombre, dixeronle que si queria comer: dixo que si. Baxó vn Mexicano con tortillas y cereças, dando a entender que no les faltaua comida: diolas a vn criado burlandose del presente. Sentose adonde le parecio que no podia ser ofendido: hizo que comia del presente, leuantose luego, haziendo gestos de desprecio: ofendieronse tanto dello que llouian piedras y varas. Boluiose a pelear brauamẽte, y los Mexicanos abrierõ muchas puẽtes y las cubrieron con palos y paja, para que cayessen los Castellanos. Yua cõ la vandera enla mano el Alferez Christoual de Corral, cayò, cargaron sobre el, y con vna daga matò a los primeros que llegaron: dio vn salto atras, y salio a la calçada, y auisó atodos que no passassen, quedando espantados los Mexicanos de tal cosa, diziendo, que estimaran en mas tomar la vandera que a el: porque como ellos desmayan en faltando su vandera, pensauan que assi auia de acontecer a los Christianos. Auiãse metido los Castellanos tan inconsideradamẽte en los enemigos, q̃ cargãdo por diuersas bocas de calles infinitos, se metieron entre ellos, y boluierõ huyendo mezclados vnos entre otros. Beatriz Bermudez de Velasco, muger de Francisco de Olmos, armado el cuerpo con vn ichcahuipile, con celada, y espada y rodela salio a la calçada gritando: Verguença Castellanos, bolued contra gente tan vil, y sino quereys, no passarà hombre de aqui que no le mate. Fue tan grande la verguença q̃ reboluiẽdo sobre los Mexicanos, se peleó reziamente, y se vuo vitoria. Viendo Fernando Cortes lo mucho que los Mexicanos se le defendian, y q̃ aquel cerco duraua tanto, de acuerdo con todos los Capitanes determinò de acometer a la ciudad, por diuersas partes, pareciẽdole que por alguna se hallaria algun portillo por donde entrar, y acabar la guerra. Diose la señal, y enuistieron, y hallaron mas resistencia de la que pensauan. Y aunque este dia pelearon todos valerosamente, y hizieron hazañas singulares, señalandose muchos por el valor y multitud de los enemigos, dexandolos con mucho daño, se vuieron de retirar, sin conseguir lo que pensauan.

Boluio otro dia Fernando Cortes con todas las fuerças, repartidas en dos partes. Lleuò consigo a Christoual de Olid, Gonçalo de Sandoual, Andres de Tapia, Alonso de Auila, y otros Capitanes: con Pedro de Aluarado, que lleuaua el otro exercito, ordenò que fuessen Iorge de Aluarado, Pedro de Yrcio, y otros. Començose el acometimiento, hundiase la ciudad de vozes, defendiendose los indios de las torres, y de los tablados, como si entonces començaran a pelear. Los Castellanos, por acabar la guerra, se ponian en grandes peligros. Los Mexicanos holgauan de morir, por defenderse. Vuo este dia cosas señaladas y muy peligrosas: auentajaronse mucho Pedro de Yrcio, y Gonçalo de Sandoual: y si Christoual de Olid, y Martin de Gamboa no socorrierã a Cortes, que con impetu auia enuestido a los enemigos, se le lleuarã los indios, porque mas de ciento le tenian ya cercado, (Alonso Nortes soldado de vn vergãtin le defendio gran rato auiendo la gente salido a tierra, hasta que los indios amigos le ayudaron) y muchos le dixeron, que pues conocia el daño que se auia de seguir de su falta, que no se pusiesse en tales riesgos, ni las cosas de la jornada en contingencia, pues conocia las cosas de la guerra. Y estando Alonso Nortes con siete heridas, y vna mortal, fue a socorrer a otro, y cayò en el agua, y a somergio porque era gran nadador, se escapò de infinitas canoas. Otro soldado dicho Andres Nuñez socorrio con su vergantin a dos vergantines que yuan de vencida, y saluò algunos Castellanos, especialmẽte a Castillo, y a Domingo Garcia. Y boluiendo el Capitan de el vergantin, que auia salido a tierra, no le quiso recebir en el, diziendo, que auia perdido el derecho de Capitan, pues no se quiso hallar enel peligro: que el auia saluado el vergantin, y

que el era el Capitan. Y Fernando Cortes sabido el caso, lo tuuo por bié, juzgando que Andres Nuñez tenia razon, y que el vergantin justamente se podia dar por perdido: y aunque fue rogado que restituyesse el vergantin a su Capitan, dixo que estaua obligado a la igualdad de la justicia con todos. Y el mismo Andres Nuñez en otra refriega, con su vergantin desbarató mas de tres mil indios, y fue gran parte para que se ganasse la ciudad mas presto. Montaño Alferez de Pedro de Aluarado, subio con la vandera a vna torre muy alta, y la ganò con muerte de muchos indios.

Viendo Cortes, que aunque aquel dia auia muerto muchos indios, que segun afirmauan, fueron veynte mil, y auia entrado muy adentro dela ciudad, no se acabaua la guerra por auer perdido algunos Castellanos y Indios, y estar muchos heridos de los vnos y de los otros, acordó de ritarse con mucho orden, porque esta era la ocasion en que mas le cargauan los enemigos. Acontecio, que hallando Pedro de Yrcio atrauessado vn vergantin en vna puente, se metio en el agua, y aunque muy herido y cansado puso al ombro el vergantin, con el ayuda de otros, y lo sacò en peso, hasta ponerle de la otra parte dela puente, sin salir de el agua, aunque los enemigos le fatigauan mucho, hasta que todo estuuo en saluo. De esta vez con parecer de los Capitanes Castellanos, y Tlaxcaltecas se determinó Fernando Cortes de no ganar puente, sin derribar primero las casas cercanas, porque dellas no le pudiessen ofender.

Llegò a esta sazon vn nauio a la Villa Rica, que dizen era de Iuan Ponce, que con dos auia ydo a la Florida, y venia bien bastecido con poluora, ballestas, y otras municiones, de que Cortes tenia gran necessidad, por lo qual dio gracias a Dios, pareciendole que en todo le fauorecia con su assistencia: y ordenò que con la breuedad possible se le lleuasse. Determinado pues de derribar las casas cabe las puentes, parecio q̃ conuenia tomar el negocio mas de proposito, derribando todas las de la ciudad que pareciesse ser necessario, cegãdo las acequias y arroyos con la ruyna dellas, visto que aquella generacion estaua tan endurecida, que ni las muchas muertes, mucha hambre, y otras malas venturas que padezian, no les ablandaua, para abraçar la paz que tantas vezes se les auia ofrecido. Comunicòlo con los Capitanes Castellanos, y Tlaxcaltecas, y otras naciones: y parecio a todos que era buen expediente para acabar aquella empresa, les pidio que embiassen a sus tierras por açadoneros, que se ocupassen en el desmantelar, por no meter en ello a los que auian de pelear. Y entretanto que se hazia esta prouision, pensando los indios enemigos que los Castellanos reposauan para acometer con mayores fuerças, tan bié haziã nueuos reparos. Llegada la ocasion, los exercitos entraron en la ciudad, y llegando Cortes a combatir vna gran puente muy fortificada, que estaua a la entrada de la plaça, dixeron los Mexicanos que querian paz: y dando intencion de llamar a Quauhtemoc, para tratarla, despues de vn rato tiraron piedras y varas, y dispararon muchos arcos: y conociendo la burla se apretò con ellos, ganoseles el fuerte: entrose en la plaça, hallose sembrada de muchas piedras, porque no pudiessen correr los cauallos, y vna calle atajada de piedra seca, y otra llena della. Cegose este dia toda la calle del agua que salia a la plaça, de manera que nunca mas los Mexicanos la pudieron abrir, y lo mismo se hizo de otras. Derribauanse casas, y de esta manera se yua con mas seguridad: y como este dia lleuaua Fernando Cortes mas de ciento y cincuenta mil hombres, sin los gastadores: y los vergantines auiã hecho la guerra, ya parecio principio de yrse acabando.

(.)

CAP.

CAP. XCVIII. QVE PROsigue lo de el passado, y el mal estado en que se entendio que se hallauan los Mexicanos.

EL mismo dia salio vn indio de gran cuerpo, con espada y rodela de Castilla, muy empenachado y galan, pidio por la lengua a Fernando Cortes, que le embiasse algun Castellano con quien pudiesse pelear, porque muerto por mano de hombre valiente tendria contento, y venciendole quedaria con gloria. Dixole Cortes que viniessen otros diez como el, porque cõ todos auia de pelear aquel que auia de salir. Replicò, que el era tan valiente como el que auia de pelear, que le mãdasse salir. Boluio Fernando Cortes a dezir, pues no quieres llamar a los otros, para que veas quanto valen los muchachos Castellanos, vees aqui este page mio, sin barua que te à de matar. Salio Iuan Nuñez de Mercado (que assi se llamaua el page) y aunque el indio era osado y valiente, a pocas tretas le matò de vna estocada, de que los indios quedaron corridos, y lo tuuieron por mal aguero, y Iuan Nuñez de Mercado muy estimado de Cortes, a quien presentò las armas y plumages de el Capitan Mexicano. Otro dia boluieron a entrar los exercitos, no se ocupando sino en cegar los malos passos, y derribar casas hasta el punto de pelear, y que los cauallos guardassen las espaldas. Llegados pues a combatirse, meneauan las manos muy reziamente por ambas partes: y Fernando Cortes subido en vna torre alta ordenaua lo que en todas partes conuenia, cosa que los Mexicanos (porque todos le vieron) sintieron mucho. Peleose de esta manera seys dias, y en la retirada yuan delante los indios amigos, guardandoles las espaldas los Castellanos, y algunos cauallos se emboscauan, y salian alanceando. El postrerò dia, viendo los cauallos que no parecian los indios, temiendose de alguna emboscada, se boluian, y cargandoles con gran grita reboluieron: tenian ya tanta gente en los terrados, con tantas piedras que conuino a los cauallos boluer mas que de passo, y con todo esso salieron heridos dos cauallos. Por la mayor parte peleauan los Castellanos en las calçadas, y los indios amigos por los terrados. Viendo Hernando de Osma, que estaua en lo baxo, que los Mexicanos lleuauan a los Tlaxcaltecas sin orden, se echò al agua, aunque armado, subio por vn humero, salio fuera muy tiznado, y a vista de el exercito peleó con vn Capitan Mexicano, que lleuaua espada y rodela, diole algunas cuchilladas, y al cabo le matò de vna estocada, que los indios no sabian tirar, ni reparar. Con esto se animaron los Tlaxcaltecas, y vencieron alos Mexicanos, que este dia quedaron muy quebrantados.

Mandò Fernando Cortes a Gonçalo de Sandoual, que estaua con Aluarado, que fuesse adonde el estaua con quinze cauallos, y de los que tenia (que por todos eran quarenta) embiò diez con el exercito a pelear y derribar casas, como se hazia con auiso, que al tiempo de el retirarse el acudiria con los demas. Mãdoles, que apretassen los enemigos lo mas que pudiessen, y los entretuuiessen. A la vna despues de medio dia fue Fernando Cortes con los treynta cauallos, emboscòlos, y para mas dissimular subiose a la torre donde antes auia estado: quando fue hora baxòse, dio la orden, pusose con los emboscados: en siendo hora el exercito se començo a retirar. Reboluian los diez cauallos tan floxamente (segun parecio a los indios) que llegauan a darles en las ancas con las macanas: y como esta retirada era industriosa, se ceuaron tanto los indios, que acudieron muchos, y de los mejores, pareciendoles que lleuauan la vitoria.

toria. Quando fue tiempo salio la emboscada, tomaronles las espaldas, dexaron a los indios amigos que acudiessen sobre los enemigos: hizose gran mortandad, espantados los Mexicanos de ver tãtos cauallos. No vuo indio amigo que no lleuasse braço, o pierna, con que tuuieron buena cena. Mataron seyscientos de los mas principales. Mientras se peleaua, antes de retirarse, hallaron los Castellanos en vna sepultura alguna cantidad de oro, que seria como mil y quinientos pesos (porque nunca el Castellano en la guerra dexa de ocuparse en algo) y assi retirados los Castellanos, ciertos señores de Mexico embiaron sus esclauos, a reconocer si el exercito se alojaua: fuerõ vistos de los cauallos que los alcançaron, y prendieron algunos: despues de lo qual jamas llegaron los Mexicanos a la plaça, tan atemorizados quedaron de este dia. En el qual sucedio assi mismo, que entrando Iuan Rodriguez Bejarano en vna casa fuerte peleando, y retrayendo los enemigos, topó con vna muger de buen arte, lleuòla a Cortes: su pose que era principal, regalola, dixola que no tuuiesse pena qne los Castellanos tratauan bien a las mugeres, aunque fuessen madres y hijas de sus enemigos. A todo esto se hallaua presente Marina, cuyos regalos, y ofrecimientos de Cortes, porque la prometio la libertad, y otras cosas, fueron parte para que dixesse el estado de los enemigos, y de su intencion, que auian estado en opinon de rendirse, aunque con algunos buenos sucessos se auian mudado; y que Quauhtemoc, y sus deudos estauan determinados de morir, aunque ya la mayor parte de la gente peleaua contra su voluntad, que les faltaua la comida y la municion: que entre otros auia discordia, que si los apretaua por todas partes venceria: y tomados los passos por dõde entraua el agua, vianda y municion: que auian leuantado casas de madera, visto que les derribauan las de piedra: que los apretassen de dia y de noche, con las armas, y con el fuego, porque atento esto y la hambre, no podian resistir: y que los de su linage eran de contrario parecer de Quauhtemoc.

No vuo desgracia este dia entre los Castellanos, sino que saliendo los de la emboscada, se encontraron dos de a cauallo, cayó el vno de vna yegua, que se fue a los enemigos, que la flecharon mucho, y por la mala obra se boluio a los Castellanos; y en el quartel murio. A la noche las centinelas tomaron dos indios Mexicanos: dixeron delante de Cortes que auiã salido por las casas derribadas a buscar leña, y yeruas que comer, porque padeciã estrema necessidad, mandòles dar de comer, y comian espãtados de ver en su enemigo tanta virtud: dixeron, que se padecia mucha hambre en Mexico, aunque estauan determinados de morir en la demanda. Dio cuenta dello a los Capitanes, porque conformaua con lo que la señora dezia, parecio q̃ no se perdiesse punto en apretar la guerra, mãdò al quartel de Aluarado embiar emboscadas y gente, q̃ prẽdierõ mas de ochocientas miserables mugeres y niños que salian a buscar de comer, aunque algunos mataron sin poderse estoruar. Los vergantines rompieron muchos tablados en que se ahogaua mucha gente, echaron a fondo muchas canoas; que andauan pescando: y hizieron gran destruycion, y como fue a hora estraordinaria, los Mexicanos quedaron espantados, y ninguno salio a pelear. Otro dia de mañana salio Fernando Cortes con muy buena orden, y la misma lleuauan los indios amigos, de los quales (por saber el mal estado de los Mexicanos, y por el aborrecimiento que les tenian, teniendo a dicha verse libres de su imperio) auian acudido sin numero a pelear contra ellos. Cegaronse todos los malos passos de la calle de Tlacupa, por lo qual ya se comunicauan con el exercito de Aluarado, porque se cegaron muchas acequias,

cequias, y se ganaron muchas puentes de otras calles: y se quemaron las casas de Quauhtemoc, que eran muy Reales y grandes, adonde los Mexicanos se fortalecian, y ofendian mucho, con que quedaron ganadas las tres partes de la ciudad. Y con todo esso el dia siguiente, que fue el del bienauenturado Apostol Santiago, que se boluio a entrar, y se llegò al mercado, ganando vna calle ancha con mucha agua, adonde los Mexicanos tenian su confiança, por no poder los cauallos andar por ella, pero los ballesteros les hizieron gran daño, y las picas fueron aqui de mucho prouecho, porque los que las lleuauan las sabian jugar. Murieron infinitos Mexicanos, con gran lastima de ver hecho tierra, lo que era agua, y derribar y quemar los mas hermosos edificios de el nueuo mundo. Dezian los Mexicanos a los indios de el exercito Castellano: Quemad, destruid las casas, que nosotros haremos, que las boluays a hazer mejores, si vécieremos: y si vençieren los Christianos, tambien las hareys para ellos. Otro dia despues de Santiago se boluio a entrar: hallose la calle de el agua como se dexò, passosse a vna torre de ydolos, adonde hallaron las cabeças de algunos Castellanos sacrificados, que con mucha lastima y dolor fueron conocidas. Peleauan los enemigos con el mismo valor que el dia primero hasta cerca de la noche, que le parecio a Fernando Cortes que se deuia retirar. Otro dia a hora de las nueue, está do Cortes oyendo Missa, para entrarse, vio humo en las torres de Tlatelulco, y que era mas de lo que se hazia quando los indios sacrificauan. Iuzgò que Aluarado deuia de auer entrado en el mercado, y fue asi, que persuadio a su gente, que emprendiessen de ganar a Tlatelulco, con que vendrian a merecer doblada gloria, pues alli consistia la fuerça de los enemigos. Pelearon pues valerosamente, y llegaron a vista de el mercado: y aunque hizieron mas que hombres, no pudieron ganar sino aquellas torres, adonde mandò Aluarado que se hiziesse aquel humo, para que lo entendiesse Cortes, y los Mexicanos se desanimassen. Entró luego Fernando Cortes, y no quiso hazer mas de cegar puétes, y allanar passos, aunque siempre peleando, y cargandole a la retirada cō la misma porfia que siempre, en la qual fue menester que Aluarado por su parte mostrasse animo y prudencia, porque le apretaron demasiadamente.

CAP. XCIX. QVE PROsigue el cerco, y retirada a Tlatelulco, y como quemaron los nuestros el templo que estaua en medio de el mercado, y se dize como se señalaron este dia algunos Mexicanos.

VN dia continuandose los recuentros y batallas entre los Españoles, y indios entraron los nuestros en la plaça y mercado (que ellos llaman tianguez.) En este Tlatelulco, que era entonces lugar muy espacioso, y mucho mas de lo que aora es, que era el mercado general de toda esta tierra de la Nueua España, al qual venian a tratar gentes de toda ella, adonde se vendian y comprauan quātas cosas ay en toda esta tierra y Reynos de Quauhtemalan y Xalisco, cosa cierto mucho de ver: Y yo (dize el padre fray Bernardino de Sahagun) vi esto por muchos años, morando en esta casa de el Señor Santiago, aunque ya no era tanto como antes de la conquista. En este lugar donde tantos cabian, y tantos estauan, entraron los nuestros esta vez, y començaron a pelear contra los que estauan defendiendo la entrada, porque estaua en su defensa esta vez gente escogida de los soldados viejos para defender su entrada, y peleando los vnos con los otros fueron alanceados y muertos muchos de los Mexicanos, que defendian el lugar: y rompiendo el sitio los Castellanos

llanos pusieron en huyda assi a la gente de guerra, como alos tratātes q̃ enel estauan: y huyendo se recogieron a las casas y tiendas de q̃ estaua cercado, y desde alli peleauan fuerte y varonilmente.

Estaua en medio deste tiāguez, o mercado vn grande tēplo dedicado al Dios Huitzilopuchtli: y auiendo los Españoles echado de todo el mercado a los indios, pusieron luego fuego a este gran tēplo, en cuya cumbre estaua edificada vna capilla con vn chapitel muy alto hecho muy artificiosamente de paja q̃ se llamaua teçacatl, y como começo a arder leuātose vna llama tā alta que parecia llegar al Cielo. Al espectaculo de esta quema, todos los hombres y mugeres que se auiā acogido alas tiendas que cercauan todo el tianguez, començaron a llorar con grādes gritos y alaridos, y pusieron grande espanto en todos los que los oian: y tuuieron los tristes Mexicanos por indicio de mal aguero aquel abrasamiento, porque quemado aquel delubro Satanico, luego se pronosticaron auer de ser de todo punto assolados y destruydos.

Pelearon grā parte del dia eneste mercado, porque los indios se auian hecho fuertes enlas casas delas tiendas, y en las casas Reales, donde se auia recogido mucho numero dela gēte principal, pero lleno todo el tianguez delos indios amigos delos Españoles hizieron gran matança en los Mexicanos, los quales començaron a huyr por las calles que van hazia el rincon donde estauan fortalecidos, y cō esto se acabó el alcance de este dia. Luego el siguiente, como ya los lleuauan de vencida y los tenian arrinconados, boluieron al mercado por la parte de el patio donde estaua el tēplo grande de Huitzilopuchtli, que se llamaua acatl yyacapan, y començaron a saquear todas aquellas tiendas que estauan en el mercado; y como vieron la destruycion que hazian, salieron los Mexicanos a la defensa lleuando por su Capitan vn muy valiēte soldado, llamado Axoquentzin, que era de la valia de los se q̃ llamauan Quachicque, que son como Matasietes, quē vsan los Turcos. Este Capitan con los q̃ yuan con el hizieron huyr a los saqueadores, que eran todos indios confederados de Cortes. Aqui fue muerto este valeroso Capitā Axoquentzin Quachic de vn flechazo q̃ vno delos enemigos le dio por el pecho, deq̃ luego cayó muerto. En este mismo tiēpo vinieron los Españoles por el barrio de Yacacolco, q̃ es donde està la iglesia de SātaAna, y começarō a pelear por aq̃lla parte cō los Mexicanos. A esta sazon acordarō los Mexicanos de poner vna celada, para que los Tlaxcaltecas y otros cōfederados se diuidiessen de los Españoles, y aunque lo hizierō no salieron con su intento, porque algunos de los Españoles y indios amigos subieron juntamente a algunas açoteas de las tiendas, y descubrieron la celada, y dando vozes a los que yuan por abaxo, les auisaron del peligro: y boluiendo contra ellos los acometieron, a los quales salierō los Mexicanos q̃ auian sido sentidos: y alli se trauò la batalla, y fue muy reñida, y vuo muertes de la vna y otra parte.

No cessauan los Castellanos de cegar acequias, y abrir calles para tener mas seguros los puestos de su pelea: y todo lo que los Cestellanos y indios amigos cegauan de dia, boluian los Mexicanos a abrir de noche por estoruarles sus intētos: y en esto se detuuieron algunos dias, sin poder cōseguir nada delo q̃ se pretēdia. Y para salir con ello tenian los nuestros diuididas por agûa y por tierra sus plaças donde peleauan, y en estas, y otras nueuas que ganauan, peleauan y ofendiā alos Mexicanos, y les estorbauan las entradas y salidas dela ciudad y socorros de bastimentos. En esta porfia passarō algunos dias que fue la guerra por agua y tierra tan porfiada, que era espanto verla, y no ay lenguaje para dezir las particularidades que passauan, y las cosas inmensas que en cada ocasion se ofrecian. Eran a ratos (y casi siempre) tan espessas las saetas, y dardos y piedras, y palos que se arrojauā los vnos a los otros, que quita-

quitauan la claridad de el Sol, y hazian efeto de muy cõtinuas y espessas nuues, y era tã grãde la vozeria y grita delos hõbres y delas mugeres y niños q̃ llorauan, que ponia assombro y grima: era tãta la poluareda y ruydo en derrocar y q̃mar casas, y robar lo q̃ enellas auia, y cautiuar niños y mugeres, que parecia juyzio.

Señalaronse en este vltimo cõflicto algunos Mexicanos principale, en especial vn Temilotzin Tlacateccatl, q̃ desde encima del tẽplo esforçaua grãdemẽte a los suyos, y otro q̃ se llamò Coyohuehuetzin, el qual armado y en figura de tigre lleua ua cõsigo muchos soldados, vnos armados como aguilas, otros como tigres, otros como leones, y haziã grã daño enlos cõtrarios, dãdo vozes y esforçãdo a los demas para q̃ peleassen sin miedo, ni descanso y sin boluer atras. Entõces llegarõ por agua los Españoles con dos vergantines y muchos Xuchmilcas q̃ les yuan ayudãdo y començarõ apelear con los Mexicanos q̃ peleauan por tierra. Y como vierõ venir a estos leones, tigres, y aguilas dãdo vozes y peleando tã fuertemẽte, boluieron las espaldas y huyeron dellos, los quales haziendo presa a su saluo catiuaron muchos, y tomaron los dos vergãtines a los Españoles, y lleuaronlos a vna laguna, que llaman Amanalco. Como esto vieron los Españoles y Tlaxcaltecas començaron a pelear con ellos, y aqui acudio Coyohuehuetzin con su gẽte, y arrimose al momoztli, o cu, pequeño q̃ estaua enel mismo mercado, y hizolos boluer atras, y siguiolos hasta vn lugar llamado Telpuchcalli, que es donde auian puesto a su Dios los Mexicanos en el barrio de Atliceuhyan, y dierõ con ellos en vna acequia. Y aqui salio otro Capitan hijo de Itzpapalotzin Otomitl, el qual yua armado y con vna diuisa ricamente labrada, y dieron los Españoles y Tlaxcaltecas tras esta compañia, y dieron cõ ellos en vn Rio, por donde andauan las canoas, y de alli passaron a la otra parte del agua, y se libraron. Con estos yua el señor de Cuytlahuac, y creyendo sus vassallos que yua en esta cõpañia, q̃ lo auian muerto los mismos Mexicanos, se boluieron contra ellos, pero cessó la mortãdad que hazian en saber decierto que yua viuo y con los delanteros de la esquadra. Encõtraronse aqui indios amigos Tlaxcaltecas, llamados Tlilihucatecas, y Mexicanos, y trauaron vna cruda batalla, y fueronse metiendo por vna senda y tras ellos fueron los Mexicanos. Y los Tlaxcaltecas que yuan retirandose: por aquella parte se encontraron con otro Capitan llamado Tlappanecatl, del barrio de Atezcapan, al qual prendieron, pero sus soldados arrojaronse contra los que lo prendieron, y cargandoles de flechas se lo quitaron, y pusieron en libertad.

CAPIT. C. QVE SE PROsigue en cõbatir la ciudad de Mexico.

PRosiguiendo Fernando Cortes enlas entradas q̃ hazia en Mexico, auisando alos otros Capitanes que hiziessen lo mismo a vn tiempo a ocho de Agosto, lo mas de mañana que pudo entró en la ciudad, no hallò cosa que ganar sino vna trauiessa de calle con su trinchea, junto a vna torre; començose a combatir, pero vn Alferez con otros dos Castellanos se echaron al agua, y con alguna resistencia passaron, y se ganò: y Fernãdo Cortes se detuuo en assegurarla. Alli llegò Pedro de Aluarado por la misma calle con quatro de a cauallo. No se puede encarecer el contento que recibieron los vnos con los otros, por muchas causas, y por auer hallado camino para comunicarse los dos exercitos. Fue luego Fernãdo Cortes a ver el mercado, ordenò q̃ nadie passasse adelãte: y passeãdo por la plaça, quãdo los portales estauan desembaraçados de gente, tanto mas estauan las casas llenas della por lo alto, q̃ no osauan desmãdarse, por ser la plaça grãde, y andar a cauallo en ella. Subio Cortes a vna grã torre, hallò cabeças de Castellanos y Tlaxcaltecas sacrificados, puestas ante los ydolos, q̃ le causaron gran dolor: viose de

aquella

aquella torre que estauan ganadas de ocho partes de la ciudad las siete; por lo qual juzgando por la gran hambre que se padecia, pues se hallauan roydas las cortezas y rayzes de los arboles, y por el hedor de los cuerpos muertos, que era insufrible, que no se podian sustentar, determinò de no apretar aquellos dias, y ofrecer algunos partidos de paz, con los quales embiò mensageros que hablaron a Quauhtemoc, y le representaron el miserable estado en que se hallauan, y la benignidad de su Capitan. Y sin dar lugar, a que nadie hablasse, Respondio, direys a Cortes, que pensamos morir como nuestros deudos y amigos, en esta demanda: y que no espere paz de nosotros, porque no queremos vida sin libertad, ni crea que à de gozar nuestros tesoros, porque quando mas no podamos, los echaremos en el agua. Visto esto, y que la poluora faltaua, mandò Fernando Cortes hazer vn trabuco, y como los maestros no auian hecho otro, desconformauan en la traça, con todo esso se hizo. Pusieronle en la plaça de Tlatelulco, en vna fabrica que estaua en medio della de cal y canto quadrada de altura de dos estados y medio: tenia de vna esquina a otra casi treynta passos: seruia de hazer alli los juegos y fiestas. Salio tan mala la maquina, que espantaua a los de fuera, y mataua a los de dentro, despidiendo las piedras atras, y de esto quedaron los Españoles muy disgustados y descontentos, por auer errado el tiro, y maldixeron el trabuco, y a los que lo auian inuentado, y gastado en el mucho tiempo, madera, herramienta, sogas y maromas: y cessaron de tratar mas de semejante inuencion. Boluiose a combatir la ciudad, hallaronse las calles llenas de gēte menuda: que se morian de hambre, mandò Cortes a los indios amigos que no hiziessen mal a nadie. Los Mexicanos no salierō a pelear, estauāse en las açoteas sin armas, cubiertos con sus mantas: dezian los Tlaxcaltecas. Daos sino morireys mala muerte: respondian ellos. Morir, o vencer. Estauan los tristes Mexicanos hombres y mugeres, niños y niñas, viejos y viejas heridos y enfermos, en vn lugar bien estrecho y bien apretados los vnos con los otros, y con grandissima falta de bastimentos, al calor de el Sol, y al frio de la noche, y cada hora esperando la muerte. No tenian agua dulce para beuer, ni pan de ninguna semilla para comer, beuian del agua salada y hidionda, comian ratones, y lagartijas, y cortezas de arboles, y rayzes de yeruas no comestibles: y a esta causa enfermaron muchos, y muchos mas de los niños, y las mismas madres se los comian todos, que verlo era grandissima lastima y mayor tormento, sufrirlo: y viendose en tanto aprieto estos desventurados conuirtieronse a buscar los misterios secretos q̄ sus antiguos auian dexado para si se viessen en vna tal necessidad, como esta en q̄ aora se veian, ayudarse de ellos: y confiando en ellos salio vn Capitan llamado Cihuacohuatl Tlacotzin, y hablò cō los Mexicanos diziēdoles lo siguiente. Ya veys valerosos Mexicanos, como todas nuestras fuerças y poder no es nada para escaparnos de las manos de los Españoles, y de todos los enemigos q̄ les ayudan, pareceme cosa acertada q̄ acudamos al fauor de nuestros Dioses, en especial al de nuestro grā Dios Huitzilopuchtli, fundador de la Republica Mexicana, y a los consejos q̄ nos dexarō nuestros antiguos para q̄ de ellos nos aprouechassemos en semejātes ocasiones como la q̄ tenemos de tāta necessidad y estrecheza, porq̄ me acuerdo auer oydo a los viejos, q̄ nuestro Dios Huitzilopuchtli vsaua de dos cosas cōtra sus enemigos para atemorizarlos y ahuyentarlos: la vna se llama Xiuhcohuatl, y la otra Mamalhuaztli, pues ayudemonos hermanos mios de estas dos cosas aora q̄ tenemos necessidad, pues nuestro Dios nos las dexò para nuestro fauor, y nuestros padres an tenido siēpre confiāça en ellas, y por vētura nos aprouecharā en este tā gran peligro, en que estamos.

Oydo

Oydo esto, conuinieron los mas en hazer vn sacrificio muy solene a su Dios Huitzilopuchtli, cuya imagen tenian cõsigo, y el tenia por cetro Real vna culebra labrada a lo Mosayco, que se llamaua Xiuhcohuatl, no en forma derecha, sino torcida y corua (como en otra parte dezimos.) Del qual dizen, que quando ayudaua en las batallas a los suyos la hazia parecer viua, y la arrojaua en medio de los enemigos, con que los atemorizaua y hazia huyr: lo qual desseauan que aora se hiziera sobre los Españoles y sus enemigos los indios sus confederados, y en orden de esto era el sacrificio que se le ofrecia. Tenian tambien vn buho hecho de plumages ricos, y el de figura muy espantable, y tenian por cosa de portento y aguero para espantar con el a los enemigos en sus guerras: y creyendo en sus agueros vistiose con este vno de aquellos principales de la consulta y subiose sobre vna açotea alta, dõde le pudiessen ver todos sus contrarios, para que espantados de su vista huyessen. Todo esto no les aprouechò, porque Dios que queria la saluaciõ de las almas que despues se conuirtierõ a su santa ley y en ella se saluaron, quitaua el espanto de sus abusos. Aunque por sus secretos juyzios (segun ellos dezian) permitio alguna vez que esto sucediesse, como si fuera cosa cierta y verdadera. Y dize el padre Sahagun, que oyò dezir al padre fray Francisco de Tembleque, hombre de muy exemplar vida, que vn dia venia vna tempestad muy rezia, y el estaua en el Coro de aquella casa donde entonces moraua, y abrio vna ventanilla para ver el nublado, y en abriendola le dio vn rayo en el ojo yzquierdo que se lo quebrò, y tuuo en el gran dolor por muchos dias, y le parecia que traia el ojo colgando fuera de el casco, y cegó del. Dizen tambien, que aquel rayo hizo otros daños en la iglesia y en el Retablo de el altar mayor, y dentro de la casa: y dixeron los indios que estauan dentro, que auian visto este Xicohuatl con vna serpiente grande que salia de lo interior de la casa por la porteria a fuera, y todos los que la vieron salir quedaron como tontos por algunos dias: donde parece que este era artificio de el demonio y de los hechizeros, que le inuocauan para hazer estos embustes. Pero en esta ocasion, aunque lo intentaron estos afligidos Mexicanos, no tuuo efeto, y se quedaron burlados, y subjetos a los males y daños que les vinieron.

A esto sucedio, que estando en esta angustia y tribulacion cercados de sus enemigos vino adesora vna agua muy menuda que durò dos horas, y despues della le siguio vn toruellino de fuego como sangre, que se conuirtio en brasas y en centellas, que vino de hazia Tepeyacac, que es aora nuestra Señora de Guadalupe, y fue haziendo grandes ruydos hazia el lugar donde estauan acorralados, y dio vna buelta por enderredor de ellos, y auiendo dado aquella buelta sin ofenderlos en nada se entrò en la laguna adentro, y alli desaparecio: de la vista de este remolino y fuego quedaron todos muy espantados y desconfiados de verse libres de las manos de sus enemigos. A este tiempo Fernando Cortes los mandò requerir con escriuano y testigos para que acetassen la paz, y las lenguas no dezian si, ni no, pero despues de muy importunados dixeron, que no se hiziesse mal aquella pobre gente que salia a buscar de comer, que erã los niños y mugeres, y q̃ querian paz: mostraron q̃ embiauan a llamar al Rey Quauhtemoc, pero fue burla, porq̃ todos estauan aparejados para pelear, y asi acometierõ luego. Ordenò Fernãdo Cortes a Pedro de Aluarado q̃ enuistiesse por vn grã barrio de mas de mil casas y el a pie (por no auer lugar para cauallos) fue por otra parte: peleose cõ mayor obstinaciõ q̃ nunca, y cõ mayor derramamiẽto de sangre d'los Mexicanos, q̃ desesperados y encerrados y sin forma de saluarse se metiã por las espadas, cõ grã coraje, y asi era todo sangre, porq̃ los Castellanos y Traxcaltecas pelea-

uan valientemente, y no sin daño suyo, porque lo avian con gente que desseaua la muerte.

Pedro de Aluarado ganò todo aquel barrio, y Cortes los arrinconò mucho, y se juzgò que este dia passarõ de doze mil entre muertos y presos, en que vsaron tãta crueldad los indios amigos, que a nadie tomauan a vida, sin que bastassen las reprehensiones de Cortes, y de todos los demas Capitanes. Boluio Cortes otro dia sobre los enemigos cõ todas sus fuerças: mandò que no se peleasse, oyendo los clamores de la gente desesperada, que no ponian los pies sino sobre cuerpos muertos de los suyos, y de verse aquexar de aquellos que auian sido sus vassallos, pedian la muerte, solicitauan que los acabassen de presto. Ciertos principales pidieron a priessa que llamassen a Cortes: dixeronle, que pues era hijo de el Sol, que con tanta breuedad en vn dia y vna noche daua buelta al mundo, que porque tardaua tanto en matarlos, porque aunque la muerte era temerosa, sabian que auia de ser tan mala la vida, que seria peor que ella: y que por tanto vsasse con ellos tanta clemẽcia, que los acabassen presto, porque saliessen de tanta desventura. Cortes los consolò, les ofrecio libertad, y les dixo muy buenas razones, porque su pensamiento nunca fue vsar crueldad, ni vengança con ellos: y porque no aprouechó para auer de ablandar su dureza, acordò de embiarles vn cauallero de su nacion, que auia quatro dias que prendio vn tio del señor de Tetzcuco: para que les ofreciesse la paz, y dixesse a Quauhtemoc, que Cortes le ofrecia dexarle tan gran señor como era, pues su intento no yua encaminado sino a la obediencia de aquella ciudad al gran Rey de Castilla: y entretanto mandò que el exercito se armasse, y estuuiesse esperãdo muy preuenido la resolucion. Fue este cauallero con el mensaje, dixo primero que le auian tratado bien: y comencãdo a hablarle de la Paz, sin dexarle passar mas adelãte, el Rey le mãdò sacrificar: y luego los Mexicanos acometierõ a los Castellanos cõ grãdissima furia, tirando varas, piedras y flechas, y mataron vn cauallo con vn dalle hecho de vna espada Castellana, y estauan tales los Mexicanos, que los indios amigos se quedauan a dormir en la ciudad: y aunque el siguiente entrò Fernando Cortes en ella, no quiso que se peleasse, confiando que los Mexicanos, atento las miserias que padecian, o dexarian la ciudad, o se yrian a el. Vio ciertos caualleros que conocia en vna trinchea, dixoles que porque se dexauan matar como brutos animales, y no tratauan de paz, pues auia ofrecidò de hazerles todo buen tratamiento, como hombre que conocia las miserias humanas, y que se dolia de sus desventuras y principalmente de su Rey, de lo qual podian confiar, siendo muy proprio de los Capitanes Castellanos cumplir sus palabras. Llorando le respondieron que conocian su yerro, y perdicion, y que no se fuesse, q̃ yrian a hablar al Señor Quauhtemoc. Boluieron diziendo, que otro dia a medio dia yria a hablarle en la plaça de el mercado: y creyendolo Cortes, mandò que para otro dia en el quadro alto de la plaça se adereçasse vn suntuoso estrado para Quauhtemoc, y sus consejeros, y bien de comer.

CAPIT. CI. QVE SE GAnò Mexico, y fue preso el Rey Quauhtemoc.

OTRO dia fue Fernando Cortes bien en orden al puesto, auiendo mãdado que ningun soldado dexasse de lleuar sus armas defensiuas: y assi mismo Pedro de Aluarado; y esperãdo a Quauhtemoc, llegarõ de su parte cinco caualleros que conocia Cortes de vista, y nombre, dixeron que perdonasse al Rey, porque de miedo y empacho no yua (palabra natural de los indios) y que tambien

estaua malo, que viesse lo que mandaua, que para aquello los embiaua. Y aunque Cortes sintio la burla de auerle dado intencion de verse con Quauhtemoc, y faltarle, mostro holgar con ellos, hizo los sentar en aquel estrado, mādòles dar de comer: y conociose bien la necessidad q̃ tenian dello: persuadioles q̃ aconsejassen a su señor la paz, y le asseguraßen q̃ no le harian ningun enojo, y que seguramente fuesse a el, pues no se podia tratar de otra manera: dioles algun refresco que lleuaran que fue bien recebido. Boluieron desde a dos horas, afirmaron que no queria yr, ni se lo podian persuadir. Boluio Cortes a hazer mucha instancia en ello, y se le ofrecieron dezirle otras cosas de suyo. Y con esto Cortes se boluio al quartel, afirmandole sus Capitanes, y los principales Tlaxcaltecas, que los Mexicanos le burlauan: pero desseaua tanto la paz, que le parecia que perdia poco, aunque le engañassen dos dias. Otro dia aquellos cinco señores fueron al alojamiento, dixeron a Cortes que se fuesse ala plaça del mercado, que Quauhtemoc saldria a ella. Fue en punto de guerra, aguardòle quatro horas, y como no vino, embió a llamar a los indios amigos, porque auiendole pedido los Mexicanos, que para tratar de las pazes no los tuuiesse en la ciudad, les mandò q̃ se no passassen de cierto puesto: dixoles que pues aquellos perros no querian paz, que les hiziessen guerra. Comėçose a pelear, y aunque tenian calles con agua y trincheas, el corage de los Tlaxcaltecas era grandissimo, y no menor el de los otros indios amigos. Andauan peleando con espadas y rodelas entre los Castellanos, haziendo marauillas: y como avia Fernãdo Cortes embiado a Gõçalo de Sãdoual, para q̃ con los vergãtines tomasse las espaldas a la parte de la ciudad, que los Mexicanos tenian por todas partes, no auia sino sangre y dolorosos llãtos y gemidos de las criaturas y mugeres. Los Castellanos se ocupauan mas en estoruar la crueldad de sus confederados, que en pelear: pero poco podiã hazer nouecientos con ciento y cicuenta mil, queran los indios amigos, y de su natural inclinaciõ dados a crueldad: y asi se tiene por cierto que murieron este dia quarẽta mil Mexicanos. Por lo qual, y porque ya el hedor de los cuerpos muertos no se podia sufrir, acordò Fernando Cortes de retirarse, y ordenar que porq̃ la multitud de los enemigos que ya estauan en estrecho lugar, no oprimiesse a los pocos Castellanos, se aparejassen tres pieças de artilleria las mas gruessas, para ofenderlos desde fuera, y que Sandoual con los vergantines entrasse por vn lago grande que se hazia entre vnas casas, donde estauan recogidas todas las canoas dela ciudad.

Embió Fernando Cortes a mandar a Pedro de Aluarado q̃ le aguardasse en la plaça del mercado, y el se encaminò alla el dia siguiente con sus tres pieças de artilleria, y estãdo juntos mãdò a Sãdoual, y a los demas Capitanes, q̃ en dandoles cierta señal acometiessen por sus puestos a vn tiẽpo, procurando de echar los enemigos a la parte del agua, y a Sandoual q̃ con los vergãtines, y canoas de amigos se acercasse quãto pudiesse por las espaldas, y q̃ todos tuuiessen ojo a Quauhtemoc, procurãdo tomarle viuo, pues depẽdia el acabarse la guerra de auerle a las manos: subiose en vna açotea, vio a ciertos caualleros Mexicanos, cõdolióse de su desventura, dixo quã mal lo hazia Quauhtemoc en ser con ellos tan cruel, q̃ no queria la paz, pues el le auia de tratar como a Rey, q̃ sino queria ya no podia escapar muerto, o viuo de sus manos: rogó les q̃ le quitassen de aquel yerro: apartose vno, boluio luego cõ Cohuanacotzin principal consejero del Rey, y su lugar teniẽte: y despues de muchas razones dixo, q̃ en ninguna manera el Rey yria a su presencia, y que no pensaua poderlo acabar con el, porq̃ estaua determinado de morir antes que hazerlo, de q̃ a el le pesaua mucho: que por tãto hiziesse lo que quisiesse. Cortes cõ mucha colera les dixo, que pues erã barbaros, que no queria

dexar

dexar hombre viuo, q̃ se fuessen y lo dixessen a Quauhtemoc. En mas de cinco horas que se effectuo el negocio assi, se via salir multitud de mugeres y niños, q̃ con la priessa empujandose vnos a otros caiã en el agua, y se ahogauan, entre los cuerpos muertos, delos quales estauan llenas las calçadas, las acequias y las casas, cuyo hedor era insufrible: echauanse muchos al agua, y alli se estauan: otros nadauan por saluarse, otros se ahogauã por desesperacion de la miseria que padeciã. En el lago delas canoas pusieron los Mexicanos particular cuydado, en que los Castellanos no viessen los cuerpos muertos de los suyos, tuuieronlos recogidos demanera que se hallaron grandissimos montones dellos en las casas, y como se à dicho, en las calles, y en las acequias, desuerte que no se podian poner los pies sino sobre ellos. Mandò Fernando Cortes alos Capitanes Castellanos, o Indios que estoruassen la crueldad de los Tlaxcaltecas: y que pues la resistencia de los Mexicanos no era como solia, q̃ no matassen aquella triste gente: y puso en diuersos puestos personas q̃ tuuiessen cuydado de estoruarlo, y para amedrentar a los Mexicanos ya que se acercaua la tarde, y escusar la mortandad que la gente podia hazer, mãdò que se disparassen las pieças, hizose algunas vezes con mucho daño de aquellos desventurados. Y viendo que ni aquello aprouechaua para que se rindiessen, dio licencia al exercito para que arremetiesse con la señal, que era vna escopeta que se disparò.

El exercito y los vergantines a vn tiẽpo acometieron a los Mexicanos, matando infinitos de todas suertes, y sin excecion de nadie, derramando mucha sangre, ganaron aquel rincon que les quedaua, echaron al agua los que en el estauan, y otros sin pelear se rindieron. Los vergantines con furia entraron en el lago, rompiendo por medio de la flota de las canoas hallandose turbada y desfallecida la gente que en ellas estaua, que era la nobleza, sin saber vsar de las armas: porq̃ la otra gẽte estaua en las açoteas arrimada alas paredes dissimulando su perdicion y tristeza. Fue grãde la dicha q̃ en esta ocasion tuuo Garcia Holguin Capitan de vno delos vergantines, porq̃ echãdo de ver q̃ en vna canoa de mayor grandeza que las otras yua gente luzida, y q̃ huyendo salia de entre ellas a vela y remo, la dio caça, mandò q̃ tres ballesteros de proa encarassen a la canoa: hizieron della señal, q̃ no tirassen (en viẽdo la vẽtaja delas ballestas, espadas y del nauio) porq̃ el Rey yuã en ella: saltò dentro el Capitan Holguin, y tras el otros Castellanos: prendio a Quauhtemoc, a Cohuanacotzin al señor de Tlacupa Tetlepanquetzaltzin, y a otros caualleros: passolos al vergantin, tratando al Rey cõ mucho comedimiẽto, conociẽdo ser varia la fortuna, y muy alegre y acompañado de Castellanos, y Indios amigos los lleuò al açotea, adõde se hallaua Fernando Cortes, q̃ le recibio con rostro y demostracion de clemẽcia, y le mandò assentar cabe si. Dixo el Rey muy reportado, q̃ auia hecho quãto auia podido por defender a si, y a los suyos, y q̃ si los Dioses le auian sido cõtrarios, q̃ no tenia la culpa, que su prisionero era, q̃ hiziesse su voluntad, y poniẽdo mano enel puñal de Cortes le dixo q̃ le matasse, que yria muy cõsolado adonde sus Dioses estauã, especialmente auiẽdo muerto a manos de tal Capitã. Cortes le consolò diziendo, que su fortuna tenia la culpa, y q̃ no lo tenia en menos que si fuera vencedor, q̃ se alegrasse, que mas lo queria viuo q̃ muerto, y le rogo, q̃ mandasse a los suyos desde alli q̃ se diessen, porq̃ cessasse tãto derramamiẽto de sangre, de q̃ el no era amigo. Quauhtemoc lo hizo, y todos le obedecieron en vn momento, q̃ serian mas de treynta mil, aunque segun era grãde su flaqueza, poco se podian aprouechar delas armas. Mãdò pregonar Cortes las pazes, y que nadie de los suyos ofendiesse alos Mexicanos, y assi se començo a guardar. Y aqui acabò la guerra, y el gran Imperio Mexicano.

Luc-

Luego que estuuo en poder de los Españoles el Rey de estos Mexicanos, y se dio pregon, y echò vādo para que los cercados fuessen libres, y saliessen de aquel rincon dōde estauan fortalecidos, comēçaron a salir: y como aun no estauan seguros de la palabra no osaron quedarse enla ciudad, y asi salieron muchos por tierra huyendo de sus enemigos, atropellandose en las calçadas; teniendose por muy venturoso el delantero, y por mas desdichado el mas postrero: otros que no cabian en los caminos se arrojauan al agua, y por entre los carrizales salian vnos el agua a los pechos, otros a la cinta, otros en mas y menos fondo.

CAPIT. CII. DE COMO *otro dia despues de preso el Rey Quauhtemoc boluieron al barrio de Amaxac, y lo que en este lugar trataron Indios, y Españoles.*

HECHA esta prision de el Rey Quauhtemoc, y con el tābien rendidos y presos los dos Reyes de Tetzcuco, Cohuanacotzin, y de Tlacupa Tetlepāquetzaltzin, metieronlos con otros muchos principales en vn vergantin, y lleuaronlos por aquella noche a Acachinanco, lugar primero donde los vergantines pararon, quando vinieron a cercar a Mexico. Y luego el dia siguiente boluieron los Castellanos a este mismo puesto de Amaxac, dōde el dia antes auia estado Cortes con los Reyes presos, todos armados aunque no de guerra. Y quando començaron a entrar por estos barrios de Tlatelulco, començarō a sentir el mal olor de los cuerpos muertos y podridos, de que estaua lleno todo el campo, calles, y acequias, que era cosa cruel y espantosa: y para poder passar lleuauan vn paño blanco enlas narizes, porque el mal olor no les ofendiesse tanto.

Yua el exercito hecho dos hileras con mucho concierto y orden, yua luego el Rey Quauhtemoc vestido de sola vna manta, que aunque rica y bien labrada estaua muy suzia (pero dōde faltaua limpieza de libertad, no es mucho que sobren ropas suzias y asquerosas, pues el catiuo vsa delo q̄ tiene, y no pide, ni viste como quisiera) lleuaua a sus lados al Rey Cohuanacotzin de Tetzcuco, y al de Tlacupan, Tetlepanquetzaltzin, los quales le lleuauan asido dela manta (que esta era magestad y grandeza) venian tras de ellos acompañandolos muchos señores, y los demas cuenta eran Cihuacohuatl, Tlacotzin, Tlilancalqui, Petlauhtzin, Huitznahuatl, Motelchiuhtzin, Mexicatlachauhtli, Tecuctlamacazqui, Cohuatzin, Tlatlati, Tlaçolyaotl: estos dizen, que tenian el oro, y tesoros que se auian juntado en el discurso de la guerra, que se perdio la noche que salieron los nuestros huyendo de esta ciudad.

Llegados todos a este puesto de Amaxac y barrio de Atactzinco, que es donde està aora la hermita de Santa Lucia, fuerōse a la casa de Coyohuehuetzin, dō de el dia antes auian estado por ser grandes y capazes para tanta gente, porque ya las de el Rey estauan quemadas y destruydas, y subieron a las açoteas y terrados de ellas, las quales estauan entoldadas y ricamente adereçadas con cortinas labradas, y curiosamente texidas; y en lo mas patente y escombrado estaua colgado vn dossel, y estaua puesto el asiento de Fernādo Cortes, en el qual se sento, y puso junto de si a su mano derecha al Rey Quauhtemoc, y a la izquierda a los otros Reyes: y luego a los otros señores en presencia muchas gētes q̄ para este efeto se juntaron. Sētados todos asi indios como Castellanos, siguiēdo tras de los Capitanes los otros mas hōrados y de cuēta en persona y oficios. Lo primero, que Cortes pidio al Rey, y a los otros señores (por lengua de Marina que estaua a su lado) fue el oro, y tesoros que auian dexado perdidos, y todos los demas, que eran del Emperador

Mote-

Motecuhçuma, traxeron mucho de lo perdido y pusieronlo delante de el Capitan, pero pareciendole (como en realidad de verdad era assi) que aquello no era todo lo que dexaron, ni que con mucho llegaua a ello: boluio a hazer instancia en que pareciesse, escusauase el Rey de Mexico, y los otros señores, diziendo los de Tenuhctitlan que los del Tlatelulco, que auian salido con canoas por agua a la guerra, lo auian sacado: y los Tlatelulcas que los Tenochcas que fuerõ por tierra. Pero en resoluciõ no vuo por entonces mas de lo que alli presentarõ, que aunque respeto de lo que faltaua era poco, era en si mucho y grandissima riqueza, con la qual no se contentauan: y no se tratò de mas porfiar en esto, pareciendo impertinẽte la porfia, y que auria mejor ocasion de tratarse.

Lo segundo, que se tratò en esta junta fue, del modo de recoger los tributos, y en que manera se cobrauan de las prouincias, y se repartia. Aqui se respõdio, q̃ los tres Reyes de Mexico, Tetzcuco y Tlacupan se juntauan con toda su gente para yr a conquistar las prouincias, aunque los señores dellas en ninguna cosa vuiessen ofendido a estos tres señores, ni a sus tierras, y que en venciendolos, repartian entre si aquella prouincia: y hazian otras diligencias para assegurar su dominio: y mandauanlos acudir con los tributos a Mexico, y aqui se repartian entre los tres señores, segun la traça que daua el de Mexico (como dezimos en otro lugar.) Hizo señor de el Tlatelulco a vn pricipal, llamado Ahuelitoctzin, que despues se llamò don Iuan: y aunq̃ se escusaua y lo rehusaua, por parecerle ofensa que hazia al Rey Quauhtemoc, al fin lo acetó, porque Quauhtemoc le dixo, que hiziesse lo que le mandaua el Capitan: y viuio en el gouierno de Tlatelulco muchos años. A Quauhtemoc le quedò el señorio de la otra parte de Tenuchtitlan, que si sintio, o no esta diuision que le hizieron de su señorio (que al fin era Rey como lo fueron todos sus antecessores) dixeralo el quando viuia, que yo digo que tuuo harta ocasion de sentirlo. Con esto se acabò esta junta; y Fernando Cortes se hizo señor de Mexico, y de todos sus Reynos y prouincias.

CAPIT. CIII. QVE FERnando Cortes despidio el exercito, y hizo diligencia, para hallar el tesoro de Motecuhçuma, y dio tormento al Rey Quauhtemoc.

FVE esta vitoria Martes a treze de Agosto, dia de San Hypolito, en cuya memoria se haze en Mexico cada año en tal dia muy solene fiesta, dando gracias a Dios, y lleuando en la procession el Pendon de el exercito. Durò el cerco tres meses, y el de la ciudad no mas de ochenta dias, en los quales vuo despues de muchos combates mas de sesenta batallas peligrosissimas. Tuuo Fernando Cortes en el dozientos mil indios de las ciudades amigas y confederadas, nouecientos infantes Castellanos, y ochenta cauallos, diez y siete pieças de artilleria de poco peso, treze vergãtines, seys mil canoas. Murieron menos de cien Castellanos, algunos pocos cauallos, y no muchos indios amigos, en respeto de los Mexicanos. De los Mexicanos murieron ciẽ mil, y algunos dizen que mas, y entre ellos mucha nobleza, sin los que pereciero de hambre, y pestilencia, porque comian poco, y beuian agua salada, dormian entre los muertos, y estauã en perpetua hedentina, de dõde nacio la pestilencia que acabò a muchos, porfiando en su pertinacia, porque comiendo ramas, y cortezas de arboles, y otras cosas semejantes (como dexamos dicho) jamas quisierõ paz, y aunque a la postre la recibieron, el Rey no la aceptò, porque al principio contra su consejo la rehusaron. Tenianse en casa los muertos, porque los enemigos no conociessen su flaqueza, no los comian, porque los Mexicanos no vsauan comer

carne de los suyos. Fue tāta la gēte muer
Psal. 78. ta y sangre de Indios derramada, q̄ se ve
rifica en ellos lo que dize el Psalmo de
los que murieron dentro y fuera de Hie
rusalen en la persecucion de Antiocho;
que corrian arroyos de sangre por las
calles, como pueden correr de agua quā
do llueue con impitu y fueça: y no auia
hombre de todos ellos que enterrasse
los cuerpos de los defuntos; y pudo de-
zir esta ciudad Mexicana lo que luego di
ze el Psalmo: fuymos hechos oprobio a
nuestros conuezinos, escarnio y burla a
los que estauan en nuestro contorno y
redondez; y assi como de la persecucion
hecha entonces por los Gentiles en Ie-
rusalen, se dize en el primero de los Ma-
chabeos, que toda la casa de Iacob se vis
1. Mac. 1 tio de confusion; assi este pueblo Mexi-
cano la padecio muy grande, no solo de
sus enemigos, sino tambien de los que
hasta entonces auia tenido por amigos,
que dexando su amistad se passaron alos
Españoles; y tanto mayor fue esta confu
sion y oprobio, quanto antes auia sido
mayor la estimacion y reputacion desta
Abacuc. 2 republica: y assi dixo el Profeta Abacuc;
fue lleno de ynominia en lugar de glo-
ria, como si dixera, comutò la reputaciō
de sus vitorias y grandezas en vil y afren
toso vencimiento, y quedò hecha escla-
ua de estraños la ciudad que antes auia
sido señora de todos los confines de esta
tierra. Y en todo este conflito y trabajo
trabajauan las mugeres en seruir a los
enfermos, curar los heridos, hazer hon-
das, y labrar piedras para tirar, y en ar-
rojar piedras de las açoteas. Fue grande
la aflicion que estas miseras gentes pas-
saron estos dias; y oì dezir a vn mesti-
ço llamado Iuā de Touar, que fue de los
primeros que nacieron en esta parte de
Tlatelolco, y murio de mas de ochen-
ta años, que vna tia suya, hermana de su
madre, con otra de su misma casa (que
eran señoras y principales) se metie-
ron en el agua entre vnos grandes tules,
dandoles a la garganta, y lleuaron pa-
ra su sustento vn puño de mayz crudo, y
que estuuieron tres dias ē aquel lugar
tan hondo sin salir del, con el grā temor
que tenian a los enemigos, y espanto
que les auian puesto tantos muertes, y
con solo aquel puño de mayz se susten-
taron, comiendolo a granos por interua-
los de tiempo.

En el saco de la ciudad los Castella-
nos tomaron el oro, plata y plumeria, y
los Indios amigos la ropa y despojo, que
fue riquissimo. Mandò Fernando Cor-
tes hazer grandes fuegos en las calles
por alegria de la vitoria, y para purgar
el ayre, por el gran hedor, y para estar la
noche con mas recato, y que se enterras-
sen los muertos. Hizo herrar algunos
hombres y mugeres por esclauos, a to-
dos los demas dexò en libertad. Mandò
varar los bergantines, y puso al capitan
Iuan Rodriguez de Villafuerte en guar-
da dellos y de la ciudad con ochenta
Castellanos: y al cabo de quatro dias
despues de auer dado a Dios muchas gra
cias por tan gran vitoria, pensando po-
ner las cosas de su culto en el estado que
deuia, como Catolico hijo de la verda-
dera Yglesia; passò el exercito a Coyo-
huacan, legua y media de Mexico, en ca-
bo de la calçada, que sale a la parte del
medio dia, en tierra firme, lugar de In-
dios bien poblado, adonde dio las gra-
cias ala gente delos pueblos amigos que
le auian ayudado, y los despidio, ofreciē
do de gratificarlos y mātenerlos en jus-
ticia y libertad, y de llamarlos, si vuies-
se guerra: y con esto se fueron ricos y
contentos por auer destruydo a Mexi-
co, especialmente los Tlaxcaltecas: y
a sus capitanes y personas que se auian
señalado dio rodelas, armas, mantas ri-
cas, y diuersas joyas, y otros despojos,
con que los embiò muy contentos y afi-
cionados a seruirle: y tambien dio liber-
tad a muchos principales que tenian
presos, con que se fueron a sus tierras sa
tisfechos. Dio licencia para que los In-
dios que quisiessen pudiessen poblar en
Mexico.

Los Castellanos que auian visto los

grandes teforos q̃ tenia Motecuhçuma, penfaro a hallarlos con la prefa de la ciudad, alomenos los que dexaron quando fuerno echados della, y como no fe hallaua nada, ni ningun Indio lo defcubria; como generalmẽte fe dezia, que los Diofes y el Rey tenian grandes riquezas, parecio que conuenia vfar de diligẽcia, afsi por la cofa, como por dar fatisfaciõ al exercito, adonde como fe fuele ver, fe hazian diuerfos juyzios, y por la mayor parte temerarios, vnos diziendo, que Cortes era vfurpador de aquellos teforos, y que los efcondia; otros, que los oficiales reales, por demafiada auaricia la permitian, y fe entendian con Cortes; y muchos amenazauan de efcriuirlo al Rey, y quexarfe, porque defpues de tantos trabajos y peligros fe vieffen defraudados de fu efperança. Eftas murmuraciones, y el miedo de alguna alteracion, que fueffe caufa de perder lo ganado; mouiò a Cortes a bufcar alguna forma para dar fatisfacion a la gente, viendofe por otra parte muy apretado de los oficiales reales, que pareciendoles que hazian el feruicio del Rey, con demafiado atreuimiento le moleftauan para que vfaffe de diligencia. Parecio en fin (con acuerdo de muchos) que conuenia dar tormento a Quauhtemoc y a otro cauallero, aunque Fernando Cortes fiempre contradezia, afirmando que no conuenia irritar a Dios, que les auia dado tan gran vitoria. El cauallero murio en el tormento fin confeffar nada, o porque no lo fabia, o porque vfauan los Indios guardar conftantifsimamente el fecreto que fu feñor les confiaua: y quando moria, con mucha atenciõ miraua a Quauhtemoc; de lo qual fe hizieron varios juyzios, a algunos parecio que lo hazia porque del tuuieffe laftima, y le permitieffe que defcubrieffe el fecreto: pero tratòle mal, diziendo, que era hombre muelle, y de poco coraçon, y que tampoco el eftaua en deleyte. Fernando Cortes mandò quitar a Quauhtemoc del tormẽto con imperio y defpecho, teniendo por cofa inhumana y auara tratar de tal manera a vn Rey, y de lo hecho fe efcufaua, diziendo, que auia fido importunado, requerido, y aun amenazado de Iulian de Alderete, teforero del Rey, que le imputaua que auia efcondido aquellas riquezas, y abiertamẽte le pedia que le hizieffe dar el tormento (y con infolencia lo folicitaua, por fer criado de Iuan Rodriguez de Fonfeca, Obifpo de Burgos, prefidente del confejo de las Indias, a quien Fernando Cortes no tenia por amigo). En fin con laftima vniuerfal de todo el exercito quitarõ a Quauhtemoc del tormento, moftrando en particular todos los foldados grande fentimiento de efte acto, auiẽdo primero culpado a los fuperiores, porque no bufcauan el teforo: pero inconftancia es muy ordinaria en el pueblo; y muchos dixeron que el tormẽto auia ceffado entonces, porque Quauhtemoc confeffò, q̃ diez dias antes de fu prifion auia echado en la laguna la pieça de artilleria que auian dexado los Caftellanos quando los echaron de Mexico; y que antes el mifmo Quauhtemoc auia dicho que tambiẽ auia de echar en la laguna todo el oro y joyas que tenia, por auerle dicho el diablo que auia de fer vencido. Y aunque fe bufcò efte teforo con grandifsima diligencia por muchas partes de la laguna, nunca fe hallò: y afsi parecio cofa de confideraciõ, y cafi impofsible que fe pudieffe efconder tan grãde riqueza. Algunos de los mas principales Mexicanos que eftauan prefos, dieron noticia de fepulturas, adonde fe hallò algũ poco de oro que fe lleuò para poner en particion.

CAPITV. CIIII. DEL FIN *y muerte que tuuierõ el Rey Quauhtemoc de Mexico, y los otros dos de Tetzcuco y Tlacupan.*

PORque no es mi intencion tratar de toda la conquifta que fe hizo en efte nueuo mundo (que efto dexo para Gomara

mara y Antonio de Herrera que lo tratan, sino de sola aquella parte que incluye la que se hizo desta ciudad Mexicana desde sus principios hasta estos fines dichos; porque della pende el intento q̃ traygo de tratar de su conuersion, y cosas sucedidas en su Christianismo, quiero dezir el fin que tuuo su Rey, porque el que por este libro supiere el fin del imperio Mexicano, sepa tambien el q̃ tuuo su vltimo monarca y Rey, y los otros Reyes que gouernauan estos grandes y espaciosos reynos.

El año de mil y quinientos y veynte y cinco fue Fernando Cortes contra Cristoual de Olid (que se le auia substray de su obediencia) a las Hibueras (que es aquella parte que agora se llama Honduras, y lleuose consigo al Rey Quauhtemoc de Mexico, y los dos Reyes de Tetzcuco y Tlacupan, con otros muchos señores, temiendo dexarlos en sus reynos, y que viendolo ausente se boluiessen a reuelar y alçar con lo ganado, pareciendole facil el hecho, por ser señores naturales, y los Indios faciles en obedecerles. Y dize Gomara, y Antonio de Herrera que le sigue en lo mismo, que lleuaua tres mil Indios de seruicio y carga. Yua Quauhtemoc afligido con verse preso y con guarda, y como tenia alientos y pensamientos de Rey, y veìa a los Españoles muy lexos del socorro, flacos del camino, y metidos en tierras q̃ no sabiã, pensò matarlos, por vengarse dellos, en especial de Cortes, q̃ lo lleuaua preso, y auia sido el que le auia quitado el reyno, y boluerse a Mexico, apellidando libertad, y alçarse por Rey como solia serlo. Dio parte a los otros Reyes y señores, y auisò a Mexico, para q̃ a vn mismo dia mataſſen tambien ellos a los Españoles que aqui auian quedado, pues no erã sino duzientos, y no tenian mas de cinquenta cauallos, y estauan reñidos y en bandos: y si lo supiera hazer como supo pensarlo, auia pensado bien, porque Cortes lleuaua pocos, y tambien eran pocos los que quedauan en Mexico, y estos muy mal auenidos: la causa de auer tan pocos, erã auer ydo con Pedro de Aluarado algunos a la conquista de Quauhtemallã, y con Casas otros a las Hibueras, y otros a la voz de las minas que se auian descubierto en Mychoacan.

Los Indios de Mexico (dize Gomara) que se concertaron para en viendo descuydados, o asidos los Españoles, acometerlos; y para executarlo al segundo mãdamiento de Quauhtemoc, haziã de noche gran ruydo con sus atabales, guessos, caracoles y bocinas, y como era mas y con mas frequencia que antes: tomarõ sospecha los nuestros, y preguntaron la causa. Recataronse dellos; y dize aqui Gomara, q̃ no sabe si por indicios, o por certificacion que tuuiessen, y con estas sospechas salian siempre armados, y aun yendo a las procesiones lleuauan junto de si los cauallos.

Estãdo en este estado las cosas, vn Indio llamado Mexicatzincatl (q̃ despues de Cristiano se llamò Cristoual) descubrio a Cortes la conjuracion y trato de Quauhtemoc, mostandole vn papel con las figuras y nõbres de los señores que le ordenauã la muerte. Cortes se lo agradecio mucho, y prometiole grãdes mercedes, y prẽdio diez de aquellos q̃ estauã pintados en el papel, sin q̃ vno supiesse de otro. Preguntòles quantos eran en aquella liga, diziendo al q̃ examinaua, como se lo auian dicho ya otros; era tan cierto (segũ Cortes dazia) q̃ no podiã negarlo, y assi confessaron todos, q̃ Quauhtemoc y Coanacotzin y Tetlepanquetzaltzin auian mouido aquella platica, que los demas, aunque holgauan dello, q̃ no auiã consentido de veras, ni se auian hallado en la consulta: y q̃ obedecer a su señor, y dessear cada vno su libertad y señorio no era mal hecho, ni pecado, y q̃ les parecia q̃ nunca podrian tener mejor tiempo ni lugar para matarle, por tener pocos cõpañeros, y ningun amigo, y que no temian mucho a los Españoles q̃ estauan en Mexico, por ser nueuos en la tierra, y no vsados a las armas, y muy metidos

en bandos y guerras, de que Cortes tomò mala sospecha, y que pues los Dioses no lo querian que los matasse, que alli estauan a su voluntad y mandado. Tras esta confesion les hizo processo, y dentro de breue tiempo se ahorcaron por justicia Quauhtemoc, Rey de Mexico, Cohuanacotzin, Rey de Tetzcuco, y Tetlepanquetzaltzin, Rey de Tlacupan, y otros; y para el castigo de los que quedauan, bastò el miedo y espanto que les puso este hecho.

Esto dizen estos dos hystoriadores, pero lo que yo è visto en vna historia Tetzcucana (escrita en lengua Mexicana, que tengo por verdadera, porque en otras cosas que en ella se dizen, è hallado mucha puntualidad y verdad) es, que yendo Fernando Cortes a esta jornada, y lleuando consigo estos Reyes y señores, llegaron a cierto lugar donde se alojaron, y estando ya recogidos todos, y estos Indios hablando de sus sucessos, dixo Cohuanacotzin, Rey de Tetzcuco a Quauhtemoc, y a Tetlepanquetzaltzin y otros; veys aqui señores, que de Reyes somos hechos esclauos, y tantos dias à que nos trae tras si Fernando Cortes, y estos pocos de Cristianos que con el vienen; y si nosotros fueramos otros, y no miraramos a la fe que deuemos, y a no inquietarnos, bien pudieramos hazerles vna burla, que se acordarã de lo passado, y de auerle quemado los pies a mi primo Quauhtemoc (esto dezia por el tormento que le dieron quando buscauan el tesoro que faltaua, y todos los de Motecuhçuma.) A esto respondio Quauhtemoc, dexad señor Cohuanacotzin essa platica, no se entienda y piensen que lo tratamos de veras.

Esto es lo que passò, y como las paredes tienẽ oydos, y no ay cosa por secretamẽte q̃ se trate, q̃ por algun resquicio no se assome ala plaça. Fue la ventura destos pobres, que oyò esta razon vn Indio Mexicano, villano y plebeyo, y fue se cõ ella a Cortes; y como para creerlo auia menester poco, por lo menos que se asseguraua dellos, creyòlo por verdad, y cõsultandolo con los suyos, fuelos ahorcando aquella noche de vn arbol, q̃ llaman pochotl, que los Castellanos llamã Ceyba, que es muy grande y muy copado; aqui amanecieron todos estos tres Reyes colgados, y otros cinco señores con ellos, q̃ deuieron de ser de la consulta, o cõprehendidos enlos rezelos y temores q̃ Cortes tenia concebidos dellos. Desta manera murierõ estos Reyes, y Cortes quedò descargado dellos. Era Quauhtemoc hõbre valiente, y en todas sus aduersidades tuuo animo real, tanto al principio de la guerra para la paz, quanto en la perseuerancia del cerco; assi quando le prendieron, como quando le ahorcaron, y en el tormento que le dieron, quisieran algunos que Cortes le guardara para gloria y triunfo de sus vitorias: pero veiase en tierras estrañas y muy trabajosas, y pareciale que era graue carga el cuydado de guardarle en tal tiẽpo, y segun lo dicho, si a mi me preguntassen la causa desta su muerte, diria q̃ fue esta, y no querer Cortes andar con el tan sobresaltado y cuydadoso, y con los otros Reyes que lleuaua ensu cõpañia, y no pienso q̃ fue querer se alçar estos tristes Indios con la tierra, y mas en ocasiõ q̃ ya los señorios estauan diuididos. Sea lo que se fuere, y dexemoslo a Dios, que lo sabe todo: lo que de cierto se sabe, es, que esta justicia se hizo por carnestolendas del año de mil y quiniẽtos y veynte y cinco, haziẽdo Cortes esta jornada a las Hibueras contra Cristoual de Olid. Antes q̃ saliesse de Mexico honraua mucho Cortes a Quauhtemoc, porq̃ por el, y el amor q̃ le auiã cobrado despues que era su Rey, haziã mucha estimacion de Cortes; y era seruido y respetado, como lo fue antes su antecessor Motecuhçuma; y por recebir el capitan esta honra que todos hazian a este Rey, le lleuaua siempre consigo, assi a pie como a cauallo, todas las vezes que salia por la ciudad y pueblo. Fue esta justicia que se hizo del y de los otros q̃ cõ el fuerõ ahorcados en Yçãcanac. Herrera dize que

que fueron los ahorcados los tres Reyes solos, y yerra el nombre del vno, pero la verdad es que ahorcaron los ocho que aqui van referidos.

CAPITV. CV. DE COMO *fenecio esta Monarquia Mexicana quando estaua en su mayor pujança, y se prueua en el, deuerse a solo Dios esta conquista hecha por Cortes y sus compañeros.*

ENtre todas las monarquias del mundo fue tambien muy celebrada la de Israel, y aquella famosa ciudad de Ierusalen, dōde tantos misterios se obraron, tātas promesas se hizieron, y tantas grādezas se gozaron, y al cabo vuo de llegar a tener fin como todas, cuya ruyna y acabamiento profetizò Moysen enel capitulo treynta y dos del Deuteronomio. Dōde despues de auerla engrandecido, dize que juntaria Dios males sobre ella y sobre sus moradores, lo qual dize por estas palabras: harè agregacion y junta de males sobre ella; y todas aquellas cosas que antecedē a estas palabras fueron amenaças para retraerla de las culpas, pero cūplidas despues, como se puede ver por todo el capitulo, porq̄ a ninguno se perdonò en la cautiuidad Caldayca, como nota Hugo Cardenal, y para denotar su desuentura, calamidad y ruyna, dize luego, donde estàn estos? que es de sus honras, riquezas, poderios, mādos y señorias de essas gētes amadas de Dios? traydas por su consejo? introducidas en essa fertilissima tierra de promission, que manaua leche y miel, que se hizieron? Cessare faciā ex hominibus memoriam eorum: harè cessar su memoria (prosigue luego) de entre los hōbres, y consumirè su nōbre: como lo dize el Psalmo, que perecio y acabò con estruendo y ruydo, como quien dize, con el bohato solo de auer sido, q̄ es lo mismo que dize en el libro de la Sabiduria; nuestro nombre serà puesto en

Deut. 32.

oluido, y nadie tēdrà noticia de nuestros hechos, no à de quedar memoria de nuestros poderios y reynados.

Que republica (aunque gentilica) tan concertada de fama y opinion, de gouierno y señorio, de inumerable e inmenso gētio fue esta Mexicana, como ya emos visto? pero que es della? congregò Dios males sobre ella, y tuuo fin y muy miserable, acabando como la de Israel con estruendo y ruydo, y acabò su memoria, y passò como si vuiesse sido sueño, entregòlos Dios a sus enemigos los Españoles, y fueles dilatando esta entrega, hasta que llegò el tiempo de ser tantos, que quando fuessen vēcidos, se atribuyesse a Dios esta vitoria, y no a los hōbres, como hizo con su pueblo, diziēdo el mismo Dios; dilatelo porq̄ no se ensoberueciessen los vitoriosos, y dixessen, nuestras manos hizieron la vitoria y no Dios, que fue milagrosa, y no de solos los hōbres: y assi ay quien diga q̄ en las batallas se vido la Virgen y Santiago: y como era la mano de Dios la que peleaua cōtra ellos, perseguia vn Español a mil Indios, como se dize de los que guerreauan contra los de Israel, y dos haziā huyr a diez mil, porq̄ vno delos nuestros valia por mil delos Indios, y dos hazian huyr a diez mil, que quiere dezir, que pocos con el auxilio y amparo de Dios, valiā mas q̄ muchos destos dexados de su mano; y dizen como los Hebreos, nuestros enemigos nos quitaron nuestro gouierno, y nos señorean y mandan: porque? porq̄ Dios los entregò a sus enemigos, y los vendio; que quiere dezir, que permitio q̄ fuessen vēdidos como a los principios se vio en este nueuo mundo hechas esclauas estas gentes y vēdidas a manadas como cabras, o puercos: y añade, los pocos que quedarō despues de la conquista, que se dize, que de veynte partes no quedò vna, auiendo perecido y muerto las diez y nueue, se an ydo acabando y consumiendo con muertes y hābres; a cuyo proposito dixo Ezechiel: el que està lexos morirà de pestilēcia, y el mas cercano a cuchillo, y el que

fuere dexado, y cautiuo, y preso, morirà de hãbre; q̃ parece que fue profecia desta desuenturada gente tã mal tratada, abatida y menospreciada: dõde claro se vee la falsedad de sus fingidos Dioses, en los quales confiauan, q̃ no fueron poderosos a librallos delas manos desus enemigos, y se manifiesta la omnipotẽcia de Dios, debaxo de cuyo amparo los nuestros hizieron tan insigne guerra, y ganarõ la vitoria, siendo cosa impossible, q̃ si el poder de Dios no estuuiera de por medio, q̃ el de hombres mortales, estriuando en fuerças naturales no là alcançarã, y assi llegò su fin, como à sucedido alas demas republicas y monarquias del mundo, que quando an estado en su mayor y mas crecida pujança an caydo dela cumbre mas subida de su alteza, porq̃ como dize Plutarco en la vida de Romulo, es artificio y costũbre de la variable fortuna hazer por su passatiẽpo en hechos muy arduos de pequeños principios, mudanças y variedades muy grandes, debaxo de cuyo antojo y aluedrio està puesto el curso de la vida humana, y en muy breue tiempo y por muy liuianas ocasiones puede y suele mudar, trocar, ensalçar, abatir y destruyr no vna pequeña ciudad, sino los mas ilustres y florecientes imperios del vniuerso mundo: lo qual es verdad, pero el autor destas mudanças no es la fortuna, sino la diuina justicia y prouidencia. Y si quisiessemos discurir por los tiempos y siglos passados: pregunto, que es de la monarquia de los Caldeos, que fue la primera del mundo? hallamos auer durado mil y quinientos años, desde el Rey Nino hasta Baltasar, en cuyo tiempo se acabò: la delos Persas, q̃ fue muy mayor, pero en tiempo mucho menos, q̃ no durò mas de duzientos y quarenta años? la de los Griegos, que florecio en el Rey Alexandro de Macedonia, en tãto ecesso, que se hizo señor del mundo, a quien
Curt. li. 10 vnos por guerras, y otros de paz se le rin
Plin. li. 4. dieron, como dizen Quinto Cursio y Pli
cap. 10. nio, descriuiendo la ciudad de Macedonia, y Plutarco en su vida, y otros muchos que escriuieron sus hechos; començò a reynar a los veynte años de su edad, y murio a los treynta y tres, con que en treze años acabò esta pujantissima monarquia? la de los Romanos, que tan clara y conocida à sido, y de tantos escritores celebrada, que permanecio en esta gloria espacio de quinientos años, y mil y ciento y sesenta desde su fundaciõ, hasta la entrada y saco que hizo en ella el Rey Alarico Godo: y escriue Varron en su libro otauo, refiriendo a Censorino, que Vectio, agorero de aque- *In die natali Roman.*
llos bueytres que vido Romulo para la fundacion de su ciudad, agoro auer de durar su imperio mil y duzientos años, atribuyendo a cada bueytre trezientos años: aunque tengo por burla y mentira este genero de afirmar, por ser mas locura que razon; pero es verdad, que desde que se fundò hasta la entrada de los Godos passaron mil y ciento y sesenta y quatro años, quarenta menos de los que dixo, porque desde entonces començò a descaecer, y cada qual se le atreuia, siendo entonces Honorio Emperador, y Pontifice Inocencio primero deste nombre? Todas al fin an tenido fin, y entre todas aunque no à sido de las de menos cuenta esta Mexicana, acabò como acabaron las otras, y acabando vnas comiẽças otras, haziendose el mundo batanero, y en el batan de la vida quando dexa caer vn maço, leuanta otro: y este es vn exemplo (dize Plutarco) digno de memoria, que nos amonesta las miserias de la vida humana, en el qual si con atenta consideracion se miraren los que estan puestos en el estado de la administracion publica de los reynos, conoceràn su flaqueza, y no se ensalçaran desordenadamente en el tiempo de las prosperidades, pues que no ay ningun fauor, ni fortuna humana tan durable, que en vn punto no pueda tornar muy presto su rueda, como claramenre vemos por esperiencia que suele acontecer a los mas ecelentes varones, que son oprimidos y arruynados por el aluedrio de la ciega

fortuna

fortuna (aunque dixera mejor, por justos juyzios de Dios) los quales con justa razō al parecer eran dignos de eterna gloria. Assi que el mismo curso desta miserable vida de los mortales claramente nos amonesta ser muy verdadera la sentencia de Solon, Filosofo Ateniense, que solia dezir que ninguna criatura humana se podia llamar dichosa y bienauenturada hasta el vltimo articulo de la vida; y esto es por las varias bueltas que los hombres y prosperidades del mundo tienen, porque aunque parecen poderosos y fuertes, que comiençan en cabeça de oro, pechos de plata, muslos y piernas de
Dan. 2. bronce y hierro (como notò Daniel de estos referidos) acaban en pies y dedos de barro, por ser sus posseedores hōbres mortales hechos de tierra, porque tan mortales son los Reyes como los pobres y plebeyos, y tan atados viuen a la ley de la muerte como los demas: como lo notò la sagrada Escritura en el principio del primer libro de los Macabeos, hablando de Alexandro, del qual auiendo declarado su gran poder y dilatacion de su imperio, que llegaua a los confines de la tierra, cōcluye con dezir; y despues de todo esto cayò en la cama, y conocio en ella que se moria, porque este es el fin de todas las cosas. Finalmente fenecio este imperio y monarquia Mexicana; y esto no a caso, sino muy de proposito por voluntad de Dios; que es de quien dixo
Dan. 2. Daniel, el muda los tiempos y las edades, da y quita los reynos, los instituye y desbarata; y sino fuera esto assi destos destas tierras, que poder era el de Fernando Cortes para vencerlos y destruyrlos, pues para cada Español auia vn millon de Indios, y mil vezes se vieron desbaratados y puestos en huyda dellos? por manera, que fue obra de Dios para mejor introduzir su ley y Euangelio, que auia de ser plantado en esta nueua viña, que para reparo de tantas almas descubrio.

(∴)

CAPITVLO. CVI. COMO Dios destruyò a estas Indianas gentes por los grauissimos pecados publicos que cometian, probado por profecias, que parece que a la letra hablan dellos.

VNA de las razones que se pueden dar acerca de auer Dios entregado estos Indios a los Españoles con tãto rigor, y tan a fuego y sangre como los lleuaron, es la abundancia de pecados q̃ cometian, no solo en lo secreto y oculto de sus casas, sino tambien en lo manifiesto y publico de la ciudad y plaças; y no tan solamente los comunes y plebeyos, sino tābien los mayores y de mas poder en la republica, y esto en grandissimo eccesso, autorizando con su poder los actos mas injustos y horrendos q̃ pueden dezirse, como si por ley natural, o diuina fueran espressamente mandados y ordenados: y quando las diuinas letras no nos dieran razon desto tan manifiesta y clara, como en muchas partes dellas lo vemos y veremos en este capitulo, alomenos no selo podemos negar a la esperiencia, porque vemos mayorazgos, estados y reynos poderosissimos auer sido destruydos y arruynados, sin quedar dellos no otra cosa sino sola la memoria d' auer sino, y otros ya q̃ no destruydos de todo punto, alomenos entregados a estraños posseedores, despojandose y enagenādose dellos los q̃ parecia que natural y legitimamente eran señores dellos, y los posseìan, y esto à hecho Dios por los pecados de los principes, y por los que a sus bueltas cometen los pupulares.

El reyno de Saul sabemos que por sus pecados, e inobediencia no llegaron a gozarle sus herederos, pero quitādoselo Dios a el por palabras espressas (cō que se lo dize) se lo dio a Dauid, diziendole el Profeta Samuel en su cara, quando boluiò de la conquista de Amalech, por- 1. Reg. 15

que menospreciaste y tuuiste en poco el mandamiento de Dios, por esto tambien te à menospreciado Dios, y te à priuado del reyno, y no quiere que reynes: y luego mas abaxo dize; oy parte y diuide Dios el reyno de Israel, y quitandotelo a ti, se lo da a vn proximo tuyo, que es mejor que tu. El reyno de Nabucodonosor passò Dios a otros por su soberuia y altiuez, como parece en Daniel, por aquel sueño que se le representò de aquel arbol de estraña grandeza y cepa, que vido ser cortado por lo infimo y baxo de su tronco, lo qual sinificaua la traslacion que de este reyno se auia de hazer, y como auia de ser quitado de su posseedor, y entregado a otros que no era suyo, aunq̃ lo apeteciã: y esto dixo Daniel por estas palabras; siete tiẽpos se mudaràn sobre ti, hasta que sepas y te persuadas a que el grande y poderoso tiene dominio y mãdo sobre los reynos y señorios de los hombres, y que es tan señor dellos, que tiene absoluto poder de entregarlos a quien quisiere, sin hazer agrauio a los que los quita. Y en el capitulo segundo, alabando a Dios y dãdole gracias por auerle dado la inteligẽcia y conocimiento del sueño que el rey auia soñado, dize; Sea el nombre de Dios bendito por todos los siglos de los siglos, amen, porque su sabiduria y poder preualecen, y el muda los tiempos y las edades, quita reynos, y da los, trasiegalos de vna parte a otra. De aqui lleuamos sabido como por disposicion y ordenacion de Dios suceden casos diuersos y encontrados en diuersos y encõtrados tiempos, el q̃ oy es despreciado y vltrajado y notado de alguna infamia, mañana alcançarà nombre honrado y titulo de tal; y al contrario el q̃ oy tiene buẽ nombre y tiene estimacion en la republica, mañana es desconocido y menospreciado en ella, y derribado del lugar alto en q̃ el mundo lo tiene sentado, y le pone su desgracia en el mas infame q̃ puede, y por ventura lo arrincona en vna carcel. El que ayer era rico oy le vemos pobre, y al que era pobre, rico, el tundidor, o tejedor hecho regente de la republica, y al que la regia ausente della, sustentandose, como camaleon, del ayre, y el q̃ oy es Rey serà mañana sieruo, y el q̃ ayer era sieruo serà mañana Rey; lo qual todo se deue creer q̃ no se haze sin diuina prouidencia: y particularmente en esta sentencia habla Daniel de las mudãças y translaciones de los reynos, lo qual le pronosticaua y sinificaua aquella grande estatua que vido.

Dan. 4. *Dan. 2.*

Demas desto dicho nos dize el mesmo Daniel en el capitulo quinto, que el Rey Baltasar, que en aquel celebre y grãdioso combite auia profanado los vasos del templo de Dios, que vido tres dedos que en la pared escriuieron la sentẽcia de su muerte y el despojamiento de su reyno, y entrega que del hazia Dios a las gentes estrañas, y assi dize el texto sagrado; Fue muerto Baltasar, Rey Caldeo y sucediole en el reyno Dario Medo; y de aqui es lo que dize el Eclesiastico, el reyno es trasladado de gente en gente, y luego da la razon porq̃, diziendo, por injusticias, por injurias, por contumelias (que son afrentas publicas, assi de palabra como de obra, segun Santo Tomas) y por otros diuersos y diferentes agrauios y engaños: y dize la glossa, que casi todas las historias de los Caldeos, de los Persas, de los Griegos y Romanos lo ma manifiestan y publican.

Dan. 5. *Eccle. 10*

Este lugar del Eclesiastico que habla de la mutabilidad y truecos de reynos, y dize ser por los pecados cometidos, assi por los mayores como por los menores de vna republica, los quales se entienden por las quatro cosas referidas. Emos de aduertir, que no solo quiere representar esto dicho, sino que descubre otras cosas mas particulares, que en el no se explican; porque yo pienso que no habla aqui de qualesquier culpas y pecados cometidos por qualesquier personas indiferentemente, sino de los pecados mas graues, mas atroces y perniciosos que se pueden cometer; porque los

efetos (segun el Filosofo) se deuen proporcionar con sus causas; y como la trãslacion de los reynos, tenga el mas supremo grado en todas las cosas humanas, y sea la mayor, no deue de ser referida y atribuyda, sino muy grande y particular causa.

Por lo qual creo y tengo para mi que por estos quatro generos de pecados son sinificados y entendidos los quatro mayores q̃ son cometidos por las personas mas graues y de mayor autoridad que ay en la republica, y no de aquellos que con particular autoridad pecan, sino de los que con autoridad publica mandã; y por estos grauissimos pecados, no solo aquellos que los cometen son castigados, sino tambien con ellos todos los demas del reyno, trasegando Dios los reynos de vnas gentes en otras, y quitandoselos a los que los tienen, y dandoselos a los que no los tenian. Este lugar me parece que deue interpretarse por otro que pone el santo Profeta Amos en el capitulo primero de sus profecias; donde hablando del castigo que a quatro prouincias auia embiado Dios, el qual era el mismo con que amenazaua a la republica de Israel, le dize sobre las tres maldades de Damasco, y sobre la quarta, no le tengo de conuertir; y aunque no declara quales sean estas tres maldades, dãdolas por sabidas y comunes, tenemos necessidad de declararlas, para que se vea quan propias fueron destos Indios, y dignas del castigo q̃ por ellas se prometio, y dio a essotras republicas y naciones contra quien se dixeron y profetizaron. Estas tres maldades que aqui antepone el Profeta, que no las declara, son las mismas tres que otras gentes que antecedieron a estas de Israel y Damasço, cometieron, las quales son directamente contra la ley de naturaleza, porque de aquellos mandamientos tan celebrados que le fueron enseñados a Noe y a sus decẽdienteslos tres mas graues y mas subidos de pũto, fueron el primero negarles absolutamẽte la vana adoracion delos falsos y mẽtirosos Dioses: el segũdo, los incestos, estrupos y fornicaciones; y el tercero los homicidios y muertes; estas cosas las nombra y declara la sagrada Escritura con estos nombres, la primera con nombre de cultura y adoraciõ de ydolos, la segũda con nombre de reuelacion y descubrimiento de torpezas, y la tercera con nõbre de derramamiẽto de sãgre, delas quales tres cosas està escrito, Hæc omnia faciebant gentes quas Dñs expullit ante faciem tuam: porque despues del engaño del demonio con que al principio del mundo derribò al hombre de aquel encũbrado estado de la sabiduria, comẽçò a descaecer y caer en cien mil ignorancias, y ardor de pechos y ojos en estas tres culpas referidas (dexando de hablar de otras inmẽsas y sin cuento, que cometen los hombres) y en tanto grado fue esto, que dize Dauid; Dñs de cœlo prospexit super filios Adam, vt videat an sit timens, aut requirens Deum? omnes declinauerunt, vna omnes inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum, non est neque vnus. Esta version es de Arias Montano, y quiere dezir, que puso Dios los ojos en los hijos de Adan, para ver si a caso auia alguno que temiesse a Dios, y le buscasse, y vio que todos se auian apartado del camino recto, sin hazer cosa de virtud, ni vno solo seguia el bien (que es harta lastima.)

De manera q̃ todas aquellas gentes estauã tocadas desta lepra, y heridas desta roña, conuiene a saber, de vana adoraciõ de falsos Dioses: eran dados a incestos y varias fornicaciones, y muy entregados a muertes y homicidios, que es lo tercero, por lo qual tuuieron a Dios muy ofendido y grauemẽte enojado, pero la quarta que estas republicas añadian, era la inhumanidad y crueldad que vsauan cõ sus proximos, tratandolos como sino lo fueran, y por esto dize, sobre las tres maldades de Damasco, y sobre la quarta, no le tengo de conuertir.

Aqui dize Arias Montano, que esta razon del Profeta se deue pronunciar con inter

Amos. 1.

Deut. 8.

Arias Mõta. in Psal. 13.

interrogante diziendo, por ventura, esta maldad de Damasco no la conuertirè sobre su cabeça? porque este verbo conuertere se toma en este mesmo sentido en diuersos lugares dela sagrada Escritura, y en ellos sinifica boluer sobre la cabeça de vno, y en propio daño, y castigò la maldad q̃ pretende cometer en ofensa de otro: y assi dize Arias Mōtano q̃ en este significado està la palabra Hebrea que lo dize. De manera q̃ dize Dios por su Profeta, q̃ los males que aquellas republicas cometian, assi en las tres cosas dichas, que eran pecados comunes en otras gentes, y la quarta que en particular cometian, que era añadidura a las tres, que era la inhumanidad y crueldad con que matauan, vendian y comprauan a sus conuezinos, auia de ser de grande castigo en ellos, y se auia de conuertir sobre sus cabeças, cayēdo en manos de sus enemigos, y siendo vendidos y muertos a sus manos.

Lo que aqui ay mas q̃ encarecer, es, q̃ aunque refiere las tres culpas primeras, que fueron comunes a todos, carga la mano sobre la quarta, que es la injusticia publica y la inhumanidad, y agrauios cometidos contra la ley de naturaleza, oprimiendo al pobre, y tratandolo no como a criatura racional, sino como a bestia sin razon, lo qual no comete la gente comun y plebeya, porque no tiene autoridad para ello, sino las cabeças y principes, los quales la tienē para hezer su gusto en el bien y enel mal, aunque no dada de Dios para agrauios y desafueros.

Estas eran quatro republicas, las quales todas incurriendo en las tres culpas comunes referidas, añadian otra, q̃ eran quatro; la primera de las quatro era Damasco, y a esta le dize, porq̃ trillò en carros de hierro a Galaad; aqui parece la injusticia q̃ diximos que dezia el Sabio ser causa de la destruycion de los reynos, y passarlos Dios de vnas manos a otras; y dize el Profeta auer trillado Damasco a Galaad en carros calçados de azero, para dar a entender, q̃ oluidada aquella republica de la misericordia y cōpassion natural, q̃ es perdonar los rendidos y sujetos, q̃ fue blason Romano, como lo dize Virgilio, perdonar los rēdidos y castigar los soberuios y rebeldes, afligia muy cruelmente alos afligidos, esperimentando en ellos muy varios y esquisitos tormentos, y esto es proprio de juezes, que cō color de justicia y capa de juez zeloso hazen injusticias y vengā passiones a costa de sangre humilde y pobre desamparada y rendida, porque dado caso que se haga justicia, no se deue escluyr la misericordia, porque la justicia no la escluye, como dize Dauid, antes andan a vna. La misericordia y la verdad se encontrarō, y la justicia y la paz se dierō beso y abraço de amistad; de manera que la injusticia en el lugar propuesto dize defeto de humanidad y misericordia acerca de los pobres miserables.

Y passando adelāte dize de Gaza, por que traspassaron la cautiuidad perfeta para concluyr en ydumea, quiere dezir, porque alos sieruos y cautiuos de los Hebreos, que huyendo de los ydumeos, se venian a ellos, se los boluiā a embiar, cōtra todo derecho, assi diuino como humano, sin ampararlos, ni defenderlos, porq̃ dezia Dios en su ley, el esclauo q̃ se amparare de ti no le bueluas a su dueño, sino dale lugar a q̃ habite contigo dōde gustare en vna de tus ciudades, y no le entristezcas, ni hagas molestia: y no solo queria Dios q̃ esta justicia se le guardasse al cautiuo fugitiuo, pero era tambien de derecho de las gentes, porq̃ resultaua de esta entrega q̃ se boluia a hazer del cautiuo, mal auido en aquellas contiendas, q̃ buelto otra vez al poder de su injusto amo, lo trataua con mayor aspereza y rigor que antes, lo qual era injusticia. Y lo que segun la costumbre de las gentes les era permitido, era, que los auidos en guerra licita, essos eran esclauos, pero los que por engaño, o traycion eran auidos, no se deuian llamar cautiuos, y assi esto era contra la justicia natural, y es injusticia, que es la segunda cosa que Deut. 23.

dize

dize el sabio, y esta cometian los mayores; porque asi como a ellos les es cometida la justicia, que es mirar justa y retamente por las cosas convenientes a la republica, asi tambien les son atribuydas las injusticias, que es exceder los limites de lo recto y justo; y asi como ellos son alabados por lo vno, son tambien vituperados por lo otro, porque son llamados escudo dela republica, que deuen ser amparo y defēsa delos pobres y miserables.

La tercera cosa se atribuye ala ciudad de Tyro, y se dize su perdicion, porque encerraua la cautiuidad perfeta en ydumea, y no atendian a la fe que deuian a sus hermanos los cautiuos, quiere dezir, porque no guardauan fe y lealtad a sus vezinos y hermanos, que es la contumelia que dize el Sabio, porque es injuria cometida de hecho, o de palabra cōtra alguno (como dexamos dicho) porq̄ la fe deue ser guardada segun todo derecho, y tanto se deue al enemigo como al amigo: y de aqui se sigue, que si a vnos y a otros, mucho mas a los amigos y hermanos, y aquellos que se fian de nuestro fauor y amparo, en lo qual faltauan estos, y cometian contumelia en obras, por quanto quebrantando la fe a los que la deuian, los entregauā a mayor y mas dura seruidumbre.

La quarta y vltima amenaza y castigo es contra Edon, y dizē que es la causa porque persiguiò con cuchillo y hierro a su hermano, y violò la misericordia, y lo oprimiò y detuuo vltra de los terminos y limites que suelen tener el furor y la indinacion, y esta es la vltima y final razon del Sabio, que dixo que eran diuersos engaños, que es hazer mal al proximo engañosamente, quitandole la honra y la hazienda, con nombre y titulo de amistad, aborreciendolo en su coraçon y alma, y no haziendo demostracion de ninguna señal de misericordia, no dando le lugar a que dilate sus terminos, posea sus heredades, ni que goze de la haziēda que tiene, siendole como sanguijuela, q̄ le chupa el coraçon y no le dexa sangre; y asi donde nuestra letrā dize diuersos dolos, dize la Griega, propter diuitias dolis comparatas, por las riquezas compradas con dolos y engaños.

Pues por estos y otros semejantes pecados y crimines q̄ son publicos, y cometidos por personas publicas suele Dios justamente passar los reynos de vnos en otros, y quitarlos de vnos Reyes, y darlos a otros; lo qual parece auerles sucedido a estos desta Nueua España y reyno Americo, en los quales se verificā todas estas cosas referidas. Porq̄ quien no sabe (como sepa algo destos Indios) q̄ fueron auētajadissimos en adorar ydolos falsos, y darles la diuinidad q̄ no tienen, haziendo en su seruicio las muchas cosas y grādes penitencias q̄ en diuersos lugares de esta larga historia se dizen? q̄ es la primera maldad q̄ fue comun a aquellas gētes antiguas. La segunda, que son incestos y fornicaciones, conocida cosa es auerlas vsado en grande ecesso (en especial los Reyes) q̄ semejantes muchos dellos a Salomon tuuieron infinidad de mugeres; pues de muertes y homicidios que naciones se les auentajaron? (que es la tercera cosa que pone el Profeta) matādolos a montones en sacrificios y ofrenda q̄ dellos hazian al demonio, no reparando en el numero, teniendo por corto qualquiera por ecessiuo que fuesse (como en otras partes emos dicho). Pues quitarse los reynos, las haziendas y riquezas, que es la quarta maldad, fue muy comun en todos oprimir los pobres, venderlos y tratarlos mal, no guardarles fe, fue cosa vsada entre algunos dellos, en especial los de otras prouincias sujetas al imperio y reynos mayores, matando los caminantes, los embaxadores y mensageros, cosa prohibida y notada por muy fea y mala.

De manera q̄ estando tan en su punto todas estas cosas dichas por el Eclesiastico y Profeta Amos, no fue mucho, ni nada, que Dios las entregasse a gente estraña y enemiga, antes fue misericordia de Dios muy grande sufrirlos por tantos tiem-

tiempos, y no acabar su memoria, sin que vuiesse que dado noticia della enel mundo, para que los que de ellos quedassen pudiessen merecer (aunque vexados y oprimidos, como otros hijos de Israel en Egito) la palabra y predicacion Euangelica, y el Sacramento santo del Bautismo, con que fuessen puestos en via de saluacion, por ser condicion de Dios, que quando mas ayrado està, se acuerda de sus misericordias, como le da por diuino blason su profeta, y quando amenaça cõ sus castigos, no quita de todo punto sus misericordias, como tambien lo dixo Dauid. De manera, que el mal y daño que estas gentes recibieron, fue en castigo de sus exorbitantissimos pecados; y por esto fueron entregados a los Españoles, y el bien que se les recrecio a los que quedaron en el beneficio que recibieron en ser Christianos en mano de la inmensa misericordia de Dios poderoso, e infinito; a quien sea la honra y gloria para siempre.

Fin del libro quarto.



SI Cósideramos las cosas de la vida, veremos en ellas la poca estabilidad y firmeza q̃ tienen, porq̃ no an llegado a vna parte, quando ya estan bábaleando y mouiendo los pies para yr a otra; haziendole todas dela naturaleza y condicion del azogue, q̃ no sabe estar quedo, ni con reposo, antes a pequeño mouimiento q̃ reciba anda de vna parte a otra con gráde inquietud y dessassosiego. Esto nace (alo q̃ yo pienso) de q̃ el mundo no es eterno, y q̃ assi como tuuo principio à de tener fin; y assi las cosas q̃ se trasiegá enel, como violentadas, no tiené reposo, y toda cosa violéta, como dize el Filosofo, no tiene seguridad, ni permanécia. De aqui nace tábié q̃ los estados delos hóbres se truequen y muden, subiendo vnos y baxando otros: humillando
Ps. 74. Dios a este, como dize Dauid, y sublimando al otro; porq̃ tiene en sus poderosas manos el caliz del vino mezclado, cuyas hezes jamas se acaban; y quádo los ricos y poderosos piensan q̃ estan gozando de su regalado y hóroso estado, llega Dios y truecale el gusto, y aun le abate la persona, y pone en su lugar al q̃ se arrastraua por el suelo, y al q̃ aunq̃ otros tropeçauá en el, no lo veian: q̃ es lo q̃ luego dize el mismo Psalmista por estas palabras; inclinò su caliz desto en esto (como quié dize) de vnos hombres en otros, haziédo beuer alos pecadores de su amargura. Notese todo lo dicho, y versea claraméte auer passado en esta Nueua España muy a la letra, porq̃ si Dios inclinò su caliz mezclado de miel y hiel, y se lo dio a beuer alos Indios, quitandoles los reynos y señorios, y dandoselos a los Españoles por sus muy ocultos juyzios y secretos; tábien vemos q̃ los q̃ los conquistáron no an permanecido en muchas generaciones; y q̃ si entonces ganaron tierras y riquezas, ya no alcançan vn solar, o casa donde viuan. Dexado esto a parte, q̃ es materia q̃ pide grande consideracion y tiépo para delibrar sobre ello, aunq̃ lo mejor es dexarlo al juyzio y determinacion de Dios. Boluamos a Fernádo Cortes, q̃ fue el q̃ en nombre de su Rey tomò possession destos reynos; el qual auiédolos ganado quedò por gouernador y cabeça dellos, assi por auer sido nóbrado de todos los del exercito por justicia mayor y capitá general, como porq̃ despues le vinieron del Emperador nueuos recaudos, para q̃ lo fuesse, y hecho vice monarca deste nueuo múdo, y vn viceRey de todos estos reynos, llegò a preualecer la embidia, q̃ nunca duerme, mas antes durmiédo vela, y està siépre poniendo acechâças y çancadillas a la prosperidad y buena fortuna; y conjurada contra el, le hizo guerra hasta q̃ le quitò el gouierno, introduziendose enel los q̃ ni lo conquistaron, ni derramaron su sangre có los que vinieron a la conquista. Pero no es marauilla que el Marquès don Fernando Cortes tenga enemigos, pues no es tápoco cosa nueua ser perseguidos los hóbres en el mundo; y muchos deos q̃ mas an hecho se an visto harto abatidos. Del magnanimo capitan Scipion, q̃ tuuo por renóbre Africano, por auer ganado a Africa, se dize, que despues de auer conquistado a toda España, y animádo a los Romanos a q̃ no desamparassen sus tierras de miedo de Anibal, q̃ los traia acobardados y rendidos, y auiendo vencido en

Africa

Africa y sujetado al imperio Romano todo aquel poderoso reyno: se desauinieron cō el los mismos de su pueblo, y por embidias y otras pasiones q̄ contra el concibierō, fue desterrado de la ciudad de Roma, y anduuo peregrinādo por muchas partes del imperio mucho tiēpo, al cabo del qual desuēturada y abatidamente murio enel Castillo de Biterno. Y el q̄ se auia visto y reconocido señor de casi todas las riquezas de la tierra, fue enterrado con grandissima pobreza en siete pies escasos della. Este Anibal que vēcio treze batallas de Españoles y Romanos, a quien temierō sobre todas las cosas del mundo, y fue Emperador de Africa, y señor de muchos otros reynos, vino a ser vencido delos mismos Romanos sus vencidos, y a pagalles pecho y a ser mandado dellos, y a salir con exercito en fauor y ayuda suya; y porq̄ cierta vez que no les obedecio venian contra el, se fue huyēdo dellos, desseādo escapar la vida debaxo del amparo del Rey Priuasias: y harto de viuir afrentado, se matò el mismo con ponçoña: y assi acabarō desuenturadamēte estos que tanto tiēpo auian gozado de prosperidad. Y aunque todo esto no se verifica de Fernando Cortes, alomenos no se escapò de alguna parte, porque se vido sentenciado a destierro en la misma tierra, que el con su valor auia quitado a sus enemigos, y donde se auia visto temido y hōrado de todos, y si buenos no anduuieran de por medio salia a cumplir su destierro, saliendo con confusion y deshonra de la ciudad de Mexico, el que tanta hōra antes auia dado a los que lo desterrauā. Y en esta ocasiō se conocio la fidelidad que este valeroso capitan siempre guardò a sus Reyes, porque pudiendo resistir, oponiendose al mandato del juez apassionado, nunca quiso, antes como vassallo leal y obediente, reconocio el poder real en su ministro, y callò con paciencia la afrenta que con sola passion se le hazia.

Este excelentissimo varō fue la primera justicia Española, o Castellana q̄ tuuo esta tierra de Anahuac, despues q̄ en ella entrarō Españoles, a cuyo gouierno siguio el de los oficiales reales, como parecera eneste libro, y luego vino la Audiencia de Presidente y Oydores, a cuyo gouierno sucedio tambien el de los Virreyes, pareciendo conuenir assi por la grandeza y magestad de la tierra. Esto es lo que trata este libro, y me parecio ponerle imediatamente despues de la cōquista; porque ya que la tierra quedò por los Españoles, se viesse lo que à ydo sucediēdo en ella despues desu conquista. Y porque las cosas que en el se tratan no pudieran venir biē en libro distinto, las ingeri en el, siguiendo el orden dellas por los años del gouierno del gouernador, o Virrey que en aquel tiempo à sido. Y aunque salgo en algunas del orden comun que sigo (por no ser sucedidas en esta Nueua España) hagolo por ser particulares, y parecerme que si las callo agora, serà possible que en otro tiēpo se oluiden, como de otras muchas à sucedido, por no ser tātas, o tan quantiosas, que obliguen por si mismas a ningun escritor a que dellas haga particular libro.

LIBRO QVINTO

DE LOS VEYNTE Y VN RITVALES y Monarchia Indiana. Compuesta por Fray Iuan de Torquemada, de la prouincia del Santo Euangelio en Nueua España.

¶ ARGVMENTO DEL LIBRO QVINTO.

EL Marquès del Valle primer justicia mayor desta Nueua España, siguenle en el gouierno los oficiales reales. Viene visita cõtra el Marquès. Muere Luys Ponce de Leon, visitador, y su delegado Marcos de Aguilar. Viene a la tierra Audiencia Real, cuyo primer presidente fue Nuño de Guzman. Remueuese esta Audiẽcia, y entran otros en ella, siendo su presidente don Sebastian Ramirez de Fuenleal, Obispo de Santo Domingo. El primer Virrey de esta Nueua España es don Antonio de Mendoça, hermano del Marquès de Mondejar. El segundo don Luys de Velasco el primero, por cuya muerte gouernò la Audiencia; y luego vino don Gaston de Peralta, Marquès de Falces. En estos tiempos fueron las cosas que se dixeron del alçamiento. Viene el licẽciado Muñoz por visitador. Sucede la Audiencia a este gouierno: y a ella don Martin Henriquez, hermano del Marquès de Cañete. Luego don Lorenço Xuarez de Mendoça, Conde de Coruña. Visita la Audiencia don Pedro Moya de Contreras, Arçobispo de Mexico. Viene por Virrey don Aluaro Manrique, Marquès de Villamanrique. Sucedele don Luys de Velasco el segundo, que fue dos vezes Virrey desta Nueua España. A este el Conde de Monterey, don Gaspar de Zuñiga y Azebedo. A este don Iuan de Luna y Mendoça, Marquès de Montesclaros. Y a don Luys de Velasco en su segundo gouierno el Arçobispo de Mexico don Garcia Guerra, que se le dio titulo de Virrey. Van todas las mas cosas memorables sucedidas en los tiempos del gouierno destos Virreyes.

CAPITV. I. QVE TRATA del primer gouierno y Iusticia que esta Nueua España tuuo en sus principios, y como Fernando Cortes fue el primer gouernador y Iusticia mayor della.

EL origen q̃ esta Nueua España tuuo en su gouierno, fue en la Villa Rica, ò ciudad de la Vera Cruz, porque luego que el capitan Fernando Cortes desembarcò en aquellas playas, desseando poblar en esta tierra firme, y no boluerse a manos de Diego Velazquez à Cuba, traçò con la autoridad que tenia de capitã gene-

general, de fundar pueblo, y elegir oficiales por el Rey, en cuyo nombre tratassen las causas de su nueua fundacion y republica: nombrò por oficiales a los hombres de mas confiança y amigos que tenia; fueron alcaldes Alonso Hernandez Puertocarrero, natural de Medellin, y Francisco de Montejo, natural de Salamanca: regidores Alonso de Auila, Alonso y Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoual: procurador general Alonso Aluarez Chico: Iuan de Escalante alguazil mayor: y escriuano del regimiento vn Godoy. Dio luego las baras a los Alcaldes, y pusoles en possessiõ con las solenidades conuenientes. Llamò Villa Rica a la nueua poblazon, por la riqueza que hasta entonces auia descubierto, y llamòla tambien Vera Cruz, por auer desembarcado el Viernes Santo. Nõbrò tambien por maesse de campo a Christoual de Olid; y por capitan de las entradas a Pedro de Aluarado; hizo alferez a Corral; nombrò por tesorero a Gonçalo Mexia; contador Alonso de Auila, y alguaziles a Ochoa y a Romero.

Tenia concertado con estos y cõ los demas que auian sido de su parecer y aliança, que hecha esta fundacion y nombramiento le auian de elegir a el en capitan general y justicia mayor, con otros conciertos que entre ellos vuo; con lo qual se determinò a hazer este hecho: y ello no fue sino el impulso de su secreta ventura, que le ponia animo a todo para verse vencedor de vn mundo como este, de los mas poblados y ricos del mundo. Hechas (pues) las diligencias referidas, y continuando en lo concertado, hizo juntar a cabildo a los ministros y oficiales dichos; y quando estuuieron juntos entrò en el ayuntamiento Fernando Cortes, y quitandose la gorra, dixo; que ya sabian como por Diego Velazquez, gouernador de la Isla de Cuba fue nombrado por capitan de aquella armada, para yr a rescatar a aquella tierra q̃ Iuan de Grijalua auia descubierto, y porque entendia que no tuuo tan bastante poder como conuenia para nombrarle: desde luego para siempre renunciaua el cargo de capitan general en manos de aquellos señores Alcaldes y Regidores, que presentes estauan, y del se desistia, para que en nombre del Rey le proueyessen en quien mas conuiniesse; hasta que otra cosa su Magestad mandasse, y lo pidio por testimonio al escriuano.

Los Alcaldes dixeron, que lo oyan, y que se saliesse fuera, para que con mas libertad pudiessen determinar lo que mas conuiniesse al seruicio del Rey y bien de aquella republica. Saliose Cortes, y confirieron entre ellos no de la eleccion (pues la tenian determinada) sino del modo como mejor se haria, y acordarõ que se conuocasse el comũn del pueblo y juntos: vno de los Alcaldes dixo; la renunciacion que auia hecho Fernando Cortes, y las causas que a ello le auian mouido, y que todo el regimiento estaua de parecer de no mudar general, ni justicia mayor, por la esperiencia que tenian de la prudencia de Cortes, de su liberalidad y afabilidad, y buen tratamiẽto que a todos auia hecho: y porque era cosa peligrosa dexar al que tenian tã conocido, para tomar otro que no sabian como se gouernaria, especialmente concurriendo en el las partes principales y necessarias para semejante oficio y cargo; y que para que tuuiesse aquella eleccion mas fuerça, cõuenia que diessen su consentimiento y voluntad.

Los que para este efeto estauan ya auisados, sin dar lugar a que nadie tomasse la mano en razon alguna contraria; respondieron a vozes Cortes, Cortes, y dixeron que el conuenia, y requirieron que en el se hiziesse la eleccion, y no en otro. El dia siguiente de mañana fue el regimiẽto a buscar a Fernãdo Cortes, el qual (como si nada supiera del caso) preguntò, que era lo que mandauan: vn Alcalde le dixo la determinacion del regimiento, con acuerdo del pueblo, y que por tanto yuan a requerirle (y si necessario

sario era a mandarle) que acetasse el cargo de capitan general y justicia mayor, entretanto que el Rey otra cosa mandaua, porque assi conuenia a su seruicio y al bien del pueblo. Fernando Cortes les agradecio su voluntad, ofrecio de seruir el cargo pues le significauan que assi cōuenia, quisieron vesarle las manos por ello, como cosa al bien de todos tan perteneciente, y desta manera quedò en su mismo gouierno Fernando Cortes: ya no por comission de Diego Velazquez, sino por nombramiento delos ministros del Rey, y en su nombre hecho justicia mayor desta Nueua España. Con este titulo la conquistò y ganò, y gouernò algun tiempo. Despues le vino el oficio de gouernador y Capitan general, confirmado y concedido de nueuo por el Emperador, y con este nombre gouernò las indias.

CAPITV. II. QVE CONtinua el gouierno destos Reynos desta nueua España, y como el de Mexico quedò a dos oficiales Reales por cierta ausencia de Fernando Cortes.

EL año de veynte y quatro, auiendo ya cinco desde el de diez y nueue, q̄ el capitan don Fernando Cortes gouernaua esta Nueua España, ofreciosele hazer jornada a las Hibueras contra el Capitan Christoual de Olid, por voz que corria que se le auia sustraydo de la obediencia y que se regia y gouernaua con su solo antojo y parecer. Para lo qual hizo gente, y aunque tuuo contradiciones (en especial de los oficiales Reales, que este mismo año auian llegado a esta nueua España) vuo de hazerla y dexò en el gouierno al tesorero Alonso de Estrada y al Licenciado Alonso de Suaço,

Resultò deste nombrnmiēto, que el fator Gonçalo de Salaçar y el veedor Peralmindez Chirinos se agrauiaron, y por no quedar a la sujecion del tesorero (que ya no se tenian buena sangre) pidieron a Cortes q̄ querian yr conel, que aū q̄ tambien ya le querian mal y auian escrito a España cōtra el al Rey y a su Cōsejo, tuuieron por menor inconuiniente yrle acompañando que quedar a obedecer al que en oficio tenian por ygual: el Marques acetò el embite y aunque quiso lleuarse tambien al contador Rodrigo de Albornoz, pero adolecio de vna enfermedad graue a la partida, y con este inconuiniente se vuo de quedar: y rogaron a Fernando Cortes Gonçalo de Salaçar y Peralmindez q̄ lo dexasse por tercero en el gouierno q̄ tenian el tesorero Alonso de estrada y el Licenciado Suaço.

Esta peticion que Salaçar hizo en fauor del contador Albornoz fue cō estremada malicia: no por hazerle bien y hōrarle, sino porque juzgaua que no se podrian cōseruar Estrada y Albornoz, porque interiormente se querian mal, cō lo qual tendria ocasiō de entremeterse en el gouierno, cosa que mucho desseaua aū que procuraua de encubrirlo quanto podia. Cortes como discreto y sagaz que era no se resoluio luego en ello, porque conocia que los humores de todos estos erā ambiciosos y inquietos y se le representauā muchas dificultades: mas como fue importunado, y desseaua complacer a todos (que sabia que nunca cessauan de caluniarle) lo hizo.

Cō este gouierno q̄ dexaua en Mexico se partio Cortes en prosecuciō de su jornada, lleuando consigo los dos oficiales Reales Gonçalo de Salaçar y Peralmindez Chirinos. Y llegādo a Quatzaqualco que es en la costa del mar del Norte, ciēto y cincuēta leguas desta ciudad de Mexico, Gōçalo de Salaçar y Peralmindez cāsados de andar (y como si adiuinarā lo q̄ passaua en Mexico) pidierō licencia para boluerse, diosela Cortes y comission para gouernar juntamente conlos otros tres. No faltò quien dixo que Fernando

 Cor-

Cortes holgaua de poner diuision entre los oficiales reales; porque como sabia quan diferentes estauan de opinion, y los malos oficios que contra el hazian, le estaua bien que se conociessen las intenciones de cadavno; porque no estaua Cortes muchas leguas desuiado de Mexico quando Estrada y Albornoz començaron a tentarse las coraças, y a ponerse en contradicion el vno del otro: y llegò a punto el enojo, que les obligò a meter mano a las espadas estando en cabildo, sobre auer de hazer nombramiento de vn alguazil, y creciendo la passion llegaron a termino, que aun en las cosas justas errauan, por quererse contradezir el vno al otro, de donde redundaua mucha quiebra en la paz, y en la ciudad muy grande escandalo.

Destas cosas dio auiso el regimiento a Fernando Cortes, y Estrada y Aluornoz tambien se lo escriuieron; y el discreto capitan les escriuio concertandolos, y siempre les escriuia amonestandoles la paz, y amenazandoles con que les quitaria el gouierno si no se quietauan; pero la presuncion del vno, y arrogancia del otro no dauan lugar a conformidad, y assi crecia el odio, y el regimiento instaua que se pusiesse remedio, porque el rompimiento de aquellos hombres (por su imprudencia) passaua muy adelante: todo esto passaua sin que el fator, niveedor lo supiessen, porque aunque auian pedido licencia para venir a Mexico, no lo sabian; pero despues que se hizo publico en el exercito, concedio la licencia q̃ le pedian, y dio la comission para que juntamente gouernassen, y dioles otra prouision (demas de la q̃ lleuauan a medias) para q̃ castigassen los ecessos del tesorero y contador, y gouernassen juntamente cō el licenciado Zuazo. Con esto consiguio enteramente Gonçalo de Salaçar su desseo; pero con limitacion, q̃ si los hallassen conformes no tratassen de castigo, sino que juntamente gouernassen; y aunq̃ Gonçalo de Salazar como hombre astuto le dixo, que no conuenia darles a estos tāta autoridad, ni poner el gouierno en manos de tantos, quiso que su consejo se executasse, porque sabia que todos decō formidad auian escrito al Rey, informandole mal de su persona, y le parecia, que si entre ellos auia discordias, se deshazia todo el mal que del auian escrito, pero nunca pensò que las diferencias llegarā a tanto estremo.

Quando los dos llegaron a Mexico no se curaron de guardarlo que se les auia ordenado, aunque hallarō conformes al tesorero y contador, porque supieron q̃ venian estos dos oficiales dichos estando ya en la ciudad los dos nueuamente llegados trataron de conocer de las diferencias passadas (rasgando la prouision que el gouernador Fernando Cortes les auia dado, para q̃ no conociessen dellas y delito cometido si los hallassen en paz) y mouiendose por esto muy grande alteracion: pusieron la causa en tela de justicia, para que la determinasse el licenciado Zuazo, que declarò ser la voluntad de Fernando Cortes que gouernassen todos quatro estando conformes. Desto se agrauiaron Salazar y Peralmindez, y apelaron de la sentencia, y pusieron en sus coraçones no auer de perdonar a Zauzo quando fuesse tiempo: y sin embargo de la apelacion gouernauan los quatro, y se sustentaron en el gouierno tres meses sin ninguna inquietud: mas juzgādo Salazar (cuyo animo no sossegaua) que con el amistad de Rodrigo de Paz, como hombre poderoso, podria escluyr al tesorero, al contador y al licenciado Zuazo, y ser solo en el gouierno: dio orden como se prendiesse, porque estando preso pudiesse obligarle con darle libertad; y como no auia causas, el tesorero lo defendia, sospechando que Salazar lo procuraua con algun desino malicioso, porque en todo era doblado y cabiloso.

Pudo tanto el fator que al fin prendieron a Rodrigo de Paz, alguazil mayor de la ciudad, y primo del capitan y gouernador don Fernando Cortes, con mandamiento de todos cinco gouernadores

dores (porque Estrada viendo cõformes a los quatro no lo pudo escusar) pusieronle con muy rezias prisiones en casa de el Fator, que deuio de ser tambien traça suya para mejor efetuar su intento. Quãdo lo tuuo en su casa, le mostro el mandamiento y como rezaua que estuuiesse preso en aquel lugar por firmas de todos cinco, y dixole (por irritarle y ponerle mal coraçon) que alli veria lo que tenia en el Tesorero, y Contador y Licẽciado Zuazo, sus amigos, y que si fuera tan su amigo como lo era dellos no le prendieran, persuadiole a que se confederasse con el, dõde no que seria mal librado antes que saliesse de la prision; ofreciole que a pesar de los otros le daria libertad, y que estando conformes los echarian del gouierno.

Rodrigo de Paz ofendido de los que mas confiaua se confederò con el Fator, y Veedor, y se dieron seguro de amistad (y no adiuinando el principio de sus daños que alli cõmençauan a vrdirse) concertaron de echar de el gouierno alos otros, y tuuieron orden con ellos para soltarle: y otro dia le dierõ libertad. Y por mas dissimular lo hecho, el Fator persuadio a los tres Gouernadores que juntos fuessen a comulgar a san Francisco, para que su conformidad fuesse mas notoria al pueblo y nadie se atreuiesse ahazer rostro a Rodrigo de Paz. No passó la confederacion deste, y de el Fator y Veedor tan secreta, que los otros tres no lo entendiessen: dixeronle, que ya estaria contento pues que auia conseguido lo que tanto desseaua, que era la amistad de Rodrigo de Paz, y auerse enemistado con ellos; negolo fingiendo mayor yra cõtra Rodrigo de Paz, requiriẽdoles que hiziessen hermandad contra el, y si necessario fuesse, partiessen la hostia.

Poco despues se juntaron en el Regimiento Salazar, y Peralmindez con Rodrigo de Paz, y los Regidores sus amigos, y acordaron que se pregonasse: que el Tesorero, contador, y el Licenciado Zuazo estauan escluydos de el gouierno, y que no conociessen de causa ninguna; cosa que causó mucho alboroto, porque vnos acudian con armas a vna parte, y otros a otra: y porque el Tesorero, y Cõtador se juntaron, y acordaron de no passar por el pregon, y continuan en despachar negocios, el Fator y Veedor los quisieron prender, y escandalizandose mucho la ciudad, Fracisco de Auila (vno de los Alcaldes Ordinarios) con grandes penas prohibio, que nadie acudiesse con armas a las partes, con que reprimio la cõmocion y alboroto. El Fator, el Veedor y Rodrigo de Paz ofendidos de aquel mandato, fueronse a el, y le quebrarõ la vara de justicia, y maltratado le lleuarõ preso a la carcel, adonde le persuadieron a q̃ se juntasse con ellos, y le boluerian el oficio: y porque no quiso mandaron a vn Alguazil que lo matasse, y de miedo de ello, y de alguna afrenta, se solto, y anduuo mucho tiempo escondido.

Viendo el Santo Fray Martin de Valencia, que entonces estaua en Mexico y sus cõpañeros, lo que passaua, y las guerras ciuiles que andauan, con desseo de remediar tanto daño y escandalo trataron de medios: y el principal fue, que Estrada y Albornoz se dexassen prender de el Licenciado Zuazo: ya que por ser tan poderosa la parte contraria (con el assistencia de Rodrigo de Paz) no podian resistir: y con esto quedaron excluydos y echados del gouierno. Yendo otro dia a Missa a san Francisco Pedro de Paz, hermano de Rodrigo de Paz, tuuo palabras con Rodrigo de Albornoz sobre estas cosas: y echaron mano a las espadas, y entremetiendose otros vuo algunos heridos, pero metiose de por medio Alonso de Estrada, y los apaziguò y sossegò, y Rodrigo de Paz presentò a su hermano en la carcel, y Salazar y Peralmindez lo soltaron.

La noche siguiente fue Rodrigo de Paz al aposento de el Licenciado Zuazo (que era en la misma casa donde posauã todos) y dixole, que le llaman el Fator, y Peral-

y Peralmindez el veedor, que baxasse donde estauan. fue se con el, y en llegando donde estauan le quitaron en su presencia la bara de Alcalde mayor, y luego al momento (sin dar causa de tan atroz caso) le embiaron preso à Medellin. Este caso alborotò mucho al pueblo, y muchos vezinos se querian salir de la ciudad, pero como se mostrò vna cedula del Rey, en que mandaua que fuesse embiado a Cuba a dar su residencia, se sossegaron, pero gustò de ello Salazar, assi por auersele quitado de delante, y quedar mas desembaraçado para el gouierno, como porque le queria mal por la declaracion que hizo, de que todos quatro oficiales reales eran participantes del gouierno, como dexamos dicho.

Salieron de Mexico Estrada y Albornoz con licencia de Salazar y Peralmindez, para despachar en Medellin cierta cantidad de oro que se embiaua al Rey: y sospechando que se yuan a juntar con Francisco de las Casas y Gil Gonçales (de quienes tuuierō auiso que yuan a Mexico) salio Peralmindez con cincuenta cauallos y buen numero de escopeteros y ballesteros, y los alcançò ocho leguas de Mexico. Los dos oficiales se quisieron poner en defensa, pero a ruego de ciertos frayles Franciscos se dieron, y boluieron presos a Mexico, despojados de sus armas y cauallos.

Llegaron luego Frācisco de las Casas y Gil Gonçales, y la noche siguiente el fator y veedor con vna gran tropa de gēte armada, cercaron la casa del tesorero Alonso de Estrada, y lleuaron artilleria para derribarsela. Al alboroto se leuantaron de sus camas Francisco de las Casas y Gil Gonçales (que estauan aposentados dentro) para ponerlos en paz, pero Gōçalo de Salazar los tratò mal, diziēdo les que estauan concertados con el tesorero para alçarse con la tierra: y aunque vuo demandas y respuestas, y Alonso de Estrada hazia resistencia para no abrirles: al fin a ruegos y persuasiones de Francisco de las casas y Gil Gonçales vuo de abrirles: y entrando Salazar y Peralmindez con su gente, anduuieron la casa, y escudriñaron toda, y no hallaron sino quatro, o cinco hombres, que el dia siguiente tiranicamente a vnos de ellos açotaron, y a otros afrentaron, aun que erān hidalgos conocidos, apellidando voz para este desafuero y maldad, de que estos hombres estauan cōjurados para matar a Salazar y Peralmindez, porque siempre andauan sospechosos (condicion propria del malo, que nada le assegura.)

Tambien cercaron la casa de Albornoz, y entrando por las paredes le prēdieron, y con grillos lo lleuaron a las ataraçanas, y entregaron al alcayde, tambien prendieron al tesorero, y le pusieron en casa de vn vezino con guardas.

No le quedaua a Salazar para verse absoluto en el gouierno, sino despachar a Rodrigo de Paz, sobre q̃ue andaua con cuydado: y auiendo sabido que el Custodio de San Francisco, que era el Santo fray Martin de Valencia, le auia querido prender por mal Christiano (con la autoridad de prelado, que entonces era desta tierra) tratò con el que le diesse facultad para ello, porque se preferia de prendello sin ruydo; el Custodio le respondio, que ya aquel hombre estaua confessado y absuelto, y que no tenia causa para ello, porque era buen Christiano. Visto que su desseo no auia efeto por este modo: tratò con el contador (que aun estaua preso, y era amigo de Rodrigo de Paz) que de parte de los quatro oficiales Reales le requiriesse que declarasse el oro que auia embiado a Castilla por quintar, y que pues era muy publico que Fernando Cortes era muerto (segun auia venido por este tiempo vna nueua falsa desto) se cobrassen del sesenta mil pesos de oro que deuia, y se entrassen todos los quatro oficiales reales en sus casas: esto mismo persuadio tambien Rodrigo de Albornoz a Alonso

ſo de Eſtrada, diziendo, que aſsi cumplia al ſeruicio del Rey: por complacer a Gonçalo de Salazar ſe hizo el requirimiento a Rodrigo de Paz; y porque temieron que haria reſiſtencia, por ſer hombre poderoſo, conuocaron gente armada, ofreciendo mercedes y repartimientos a los que no los tenian, diziendo que no ſe queria hazer mal tratamiẽto a Rodrigo de Paz, ſino ſolo aſſegurar la real hazienda.

Viendo Rodrigo de Paz tan gran mouimiento, marauillado de tanta mudança en las voluntades de los que tenia por amigos, poco aſſegurado ya dellos, acordò de defenderſe a ſi, y la caſa de Fernando Cortes ſu primo. Vuo mucha gente de ambas partes, y ſe penſò q̃ ſucediera algun grande eſcandalo; pero Alonſo de Eſtrada tomò la mano en eſte deſſaſoſsiego, y tratò con Rodrigo de Paz, q̃ pues el requerimiento no era para mas de para inuentariar los bienes de Fernando Cortes, que ſe allanaſſe; y contentandoſe dello Rodrigo de Paz, embiò a dezir que ſe allanaria ſin eſcandalo. No ſe contentò deſto Salazar, porque mandò pregonar con graues penas que todos deſamparaſſen a Rodrigo de Paz para poderle prender, el qual ofrecio de nueuo quanto tenia, como no ſe tocaſſe en ſu perſona.

Salieron luego a eſta ſedicion los frayles de San Franciſco, los quales con algunos caualleros alcançaron el ſeguro: y deſto Gonçalo de Salazar y Peralmindez preſtaron pleyto omenaje en manos de los capitanes Iorge de Aluarado y Andres de Tapia, aſſegurado con eſto Rodrigo de Paz, abiò las puertas y dio las llaues de la hazienda de Fernando Cortes; y al momento los oficiales reales ſe entraron en la caſa, y apoſentaronſe en ella; y con eſta ocaſion fueron robadas muchas coſas, y vſadas muchas deſcorteſias con las donzellas y mugeres principales, hijas de ſeñores, que por orden de Fernando Cortes eſtauan recogidas para caſarlas (coſa que a los Indios dio mucho ſentimiento).

Franciſco de las Caſas que auia tratado primero con Rodrigo de Paz lo q̃ le parecia q̃ al bien de los negocios de Fernando Cortes conuenia, y que en el no hallò el acogimiento que quiſiera, y viẽdo q̃ la nueua de ſu muerte auiuaua, y q̃ los eſcandalos de Mexico crecian, y creceriã mas ſi la fama de la muerte de Cortes ſalia verdadera: no teniendoſe por ſeguro, acordò de yrſe con algunos q̃ le ſeguian a Guajaca, adonde tenia vn pueblo, con determinacion de paſſar en demanda de Cortes, aunq̃ antes de partir, cõ libertad dixo ſu parecer a los q̃ gouernauan; los quales embiaron a quitar las velas a los nauios q̃ eſtauan en Medellin, para q̃ no ſe pudieſſen auiſar nada de lo q̃ paſſaua a Caſtilla, y para mas fundarſe y entronizarſe en el imperio: donde a pocos dias el fator y veedor embiaron a dezir al teſorero y contador, que porq̃ dellos tenian ſoſpecha, ſalieſſen de la caſa de Cortes, adõde todos eſtauan. Obedecieron luego los dos oficiales, y luego q̃ ſalieron della, los dos q̃ quedaron ſe apoderaron de todos los bienes de Cortes, afirmãdo que era muerto, y los depoſitaron en el tenedor de bienes de difuntos.

CAPITV. III. QVE PROſigue el gouierno de Gonçalo de Salazar y Peralmindez Chirinos, y como ahorcarõ a Rodrigo de Paz, primo de don Fernando Cortes y Alguazil mayor deſta ciudad de Mexico.

Todo lo ſuſodicho paſſaua con grandes eſcandalos y alborotos del pueblo, pero nadie era poderoſo a remediarlo, porque andauan ſiempre trocandoſe las ſuertes, aunque ſobre todas la de Gõçalo de Salazar, que (como parece) era el ſedicioſo y alborotador de la republica, todo a fin de verſe gouernador ſolo y ſin conſortes.

Muchos auiã desseado de auisar a Fernando Cortes lo que passaua en Mexico, y el capitan Francisco de Medina fue a buscarle, pero como todo andaua sin gouierno, los Indios se desuergonçauan, y mataronlo cruelissimamente en Xicalanco, hincandole mucha cantidad de rajuelas de tea por el cuerpo, y poco a poco le quemaron, haziendole andar al derredor de vn hoyo (ceremonia de hõbres sacrificados) y mataron a todos los Castellanos e Indios que yuan con el: lo mismo intentò el capitan Diego de Ordas; pero siendo auisado del sucesso de Medina, se boluio; y porque no le tuuiessen por cobarde, dixo q̃ Fernãdo Cortes era muerto, o porque assi lo creyò, porq̃ tal era la fama q̃ entonces corria; lo qual y los muchos trabajos en que andaua, de que se tenia noticia, confirmò tanto esta opinion, que muchas mugeres hizieron obsequias a sus maridos: y nunca se pudo acabar con Gonçalo de Salazar q̃ hiziesse alguna diligencia para saber de Cortes, y de los que yuan con el, pues eran Christianos, y andauan en seruicio del Rey, siendo crueldad dexarlos perecer sin embiarles algũ socorro, pero juzgando que le estaua bien la muerte de Cortes, yua de tal manera fomentando la creencia della, que rigurosamente castigaua a quien dezia lo contrario, antes mandò vender en almoneda los bienes de Cortes, que se dieron muy baratos, y quanto tenia Gonçalo de Sandoual, y los capitanes y personas principales q̃ yuan con Cortes; y sacaron el oro que auian dexado en guarda en S. Francisco, y añadiendo mal a mal, y oluidãdose del pleyto omenaje que tenia hecho: prendierõ a Rodrigo de Paz, y con hierro y fuego le atormentaron para saber de los tesoros de Cortes, y socabaron el palacio hasta lo mas hondo delos fundamentos, para buscarlo: y por confirmar mejor su muerte en el animo del pueblo, para que lo que se hazia no pareciesse mal, y porque le perdiessen el amor y respeto q̃ le tenian, le hizieron vnas muy solenes honras en San Francisco (que entonces era la Catedral) donde predicò vn frayle, moderando mucho sus alabanças, auiendo tanto que dezir en ellas, temiendo de ofender a Gonçalo de Salazar, al qual pareciendole que era menos mal q̃ muriesse Rodrigo de Paz, que dexarle tan ofendido y estropeado (porque con los tormentos se le cayerõ los dedos de los pies, y el fuego le comio hasta los touillos) le ahorcò so color que auia alborotado el pueblo, y se querian leuantar con la tierra, y apellidar libertad.

Estando Rodrigo de Paz en manos del verdugo, llegò Gonçalo de Salazar y le ofrecio la vida si declaraua los tesoros de Cortes, haziendo pleyto omenaje de cumplirlo; porque daua color a su tirania con la proteccion de la hazienda Real, con lo qual y con prometer riquezas a todos, engañaua al pueblo, que ligeramente con vanas esperanças acudia a quanto se le ordenaua. Respondio Rodrigo de Paz que no tenia tesoros: y que pedia que dixessen a Cortes que le perdonasse, por auer dicho con el rigor de los tormentos, que se los auia lleuado consigo, no siendo verdad: y sin embargo de la apelacion que desta sentencia auia hecho, le ahorcaron con general sentimiento del pueblo.

Auiendo buelto a prender a su hermano Pedro de Paz, por cõplazer al contador Albornoz, pero soltose de la carcel, y saluò la vida, metiendose en S. Francisco. Crecia el arrogancia de Salazar, y de su compañero Peralmindez, porq̃ dauan y quitauan los Indios, repartian la tierra, ponian y quitauan oficiales a su gusto, y en todo procedian absolutamente. Embiaron por Frãcisco de las Casas, Gil Gonçales y Diego Hurtado de Mendoça, que estauan ausentes, y les hizierõ processo, y condenaron a muerte, por auerla dado a Cristoual de Olid en Honduras; y por interuenir ruegos muchos de religiosos y caualleros de la ciudad, les otorgaron apelacion, y luego los embiaron a la Vera Cruz, y con el processo

los

los embarcaron en vn nauio para Castilla, y en el embiaron a Iuan de la Peña criado de Gonçalo de Salazar, con doze mil pesos de oro para el Rey, muchas joyas y ricos presentes para sus amigos, pero como yua por tan malos medios, y todo endereçado a peores fines, permitio la rectissima Iusticia de Dios que juntamente con las cartas que lleuaua se perdiesse en la Isla del Fayal, aunque se saluaron las personas.

Yuan las cosas de mal en peor, y la arrogancia de Gõçalo de Salazar, y Peralmindez creciendo, y a tanto llegò (teniendo amẽtrado y atemorizado el pueblo) que conuocando vna general congregacion de la gente de la ciudad, en ella hizierõ declarar por ningunos los poderes que tenian de Fernando Cortes, y se hizieron proueer del pueblo por Gouernadores. Quitaron luego todos los tenientes de los concejos, los Regidores y los demas oficiales, y pusierõ otros de su mano publicando que aunq̃ Fernando Cortes fuesse viuo, y boluiesse, no le recibirian, sino que lo auian de ahorcar.

Para mas confirmarse en este imperio dauan largamente repartimientos, premiauan a todos, y en especial a los que les parecia que les podian ayudar y fauorecer, y a los que mas desvergoçados y insolentes se mostrauan. Ordenaron con los procuradores de los consejos, que se quitassen en España los dos que estauan por orden de Cortès, que eran Francisco de Montejo, y Diego de Ocampo, y proueyerõ en su lugar a Bernardino Vazquez de Tapia, y Antonio de Villarroel, que no erã fauorables a las cosas de Cortes. La persecucion de todos los Capitanes y personas principales que seguian a Fernando Cortes fue grande, porque a vnos prendieron, otros se huyeron a los montes, y otros se retraxeron a san Francisco. A todos quitaron los repartimientos y las heziendas, y quando embarcaron presos a Francisco de las casas, y Gil Gonçalez, sacaron de san Francisco algunos para embiarlos en el mismo nauio. Y el santo Custodio fray Martin de Valencia puso entredicho: y visto que Gonçalo de Salazar no respetaua las cẽsuras, tomò todas las cosas sagradas, y juntamente con sus frayles desamparò el monasterio.

Este escandalo mouio algo a Gonçalo de Salazar, y aunque muy sentido de los frayles embiò tras ellos (que se yuan a Tlaxcalla) y los hizo boluer, y restituyò los presos, y se hizo absoluer con poca reuerencia de la Iglesia, diziendo muchas injurias y libertades de mal exẽplo. De donde se podra inferir lo q̃ se podia esperar de consciencia, que en esto se ponia con Dios, y con sus ministros.

La muerte de Fernando Cortes era, la que mas desseaua que se creyesse, y afirmaua que los indios lo auian sacrificado, y que lo haria bueno siempre que cõuiniesse. Dezianle sus amigos, que era muy justo que se tuuiesse respeto a las cosas de hombre tan benemerito, y a lo que el Rey mandaua que fuesse honrado y respetado. Respondia, que ni el Rey sabia lo que se mandaua, ni los de el Consejo lo que se hazian: y muchas vezes publicaua que tenia orden para prender a Fernando Cortes: y dio permisso a muchas mugeres de los que fueron con el a la jornada para que se boluiessen a casar, y a otras lo persuadio, sin auer otra nueua que ninguno de sus maridos fuesse muerto, por confirmar con esso mucho mas en los animos de los hombres la fingida muerte de Fernando Cortes, y por contemplacion de dos mugeres casadas que Gonçalo de Salazar, y Peralmindez tenian por amigas, a las quales dissimularon algunas insolẽcias muy dignas de ser castigadas: y a sus maridos ocupauan en comissiones fuera de Mexico, y les dieron ricos repartimientos.

Antonio de Herrera en su Chronica General de Indias añade a estas cosas dichas (en que ambos cõcurrimos) otras, q̃ cierto no se como se passarõ por alto, y no se hizo (siẽdo como deuieron de ser

verdades) justicia de tal hombre, dize pues estas palabras formales: De la real hazienda se tenia poco cuydado, porque desde que començaron estas passiones nunca Gonçalo de Salazar y Peralmindez hizieron sus oficios, ni consintieron al tesorero que hiziesse el suyo, ni se hizo fundicion; antes quitaron la gente Castellana que andaua en las minas, y la lleuaron a Mexico, por estar mas fortalezidos, y el oro del quinto real, y todo lo demas perteneciente al fisco, de que se auia de hazer cargo el tesorero, se lo tomaron, no teniendo mayor cuydado que de tratar del gouierno, y de gozar del imperio.

Embiaron otros dos criados suyos a Castilla con muchas joyas para sus amigos, sin quintar, so color que venian para el Rey. Quando vendian la hazienda de Fernando Cortes como bienes de difunto, fueron aduertidos del tesorero, que deuia sesenta mil ducados al Rey, para que se cobrassen. Respondieron que auia muchos acreedores anteriores, y que a penas bastariã los bienes para pagarlos. Embiaron a todas las prouincias a pedir el oro y joyas que tenian los señores, y les escudriñaron las casas, y se las tomaron por fuerça, con todas las alhajas de plumeria y riquezas que tenian, haziendoles mal tratamiento (cosa que sintieron mucho) y si la esperança de que Fernando Cortes era viuo no les pusiera reportacion y freno, se alçaran, y con todo esso se fueron muchos desesperados alos montes, desde donde salian a los caminos y matauan los Christianos; y en vn solo pueblo mataró quinze, y mucha parte de la mar del Norte se alterò. Dezian publicamente Salazar y Peralmindez, q̃ el Rey no auia menester que lleuassen tãto oro de Nueua España, que pues no le lleuauan mas de veynte mil ducados del reyno de Napoles, le bastauan otros tantos, porque mas le cumplia tener aquella tierra coraçones de hombres: y Francisco Bonal, alcalde de la Villa Rica dixo muchas vezes en presencia de muchas personas, que tenia vn mandamiento en que Gonçalo de Salazar le ordenaua que prendiesse a qualquier Iuez del Rey que alli llegasse, y le boluiesse a embiar a Castilla. Hallòse en vn edificio de Mexico a manera de torre mucha cantidad de oro, pidiolo el tesorero Alonso de Estrada, diziendo que pertenecia al Rey, pero Gonçalo de Salazar, no lo quiso dar, diziendo que era suyo, porque el edificio confinaua con las casas de su morada. Rodrigo de Paz dexò por su heredero al contador Albornoz, no se supo cõ fin, auiendo sido su enemigo y de su hermano; y queriendo tomar la possession de ciertos bienes, no se lo permitio, y dixo que todo era suyo.

CAPITV. IIII. QVE PROsigue el gouierno de Gonçalo de Salazar, y el fin que el y su compañero Peralmindez tuuieron.

EL año siguiente, que era el de veynte y cinco, por verse Gonçalo de Salazar solo en el gouierno de Mexico, embio a su compañero Peralmindez Chirinos a la prouincia de Chiapa, con ocasiõ de pacificar las alteraciones de aquella prouincia, aunque otro la tenia por Cortes, y assi quedò absoluto y disoluto en todo, y a todos los tenia atemorizados y amonte. Los amigos de Cortes, deudos y parientes estauan retraydos en la yglesia de S. Francisco: y quando estauã mas afligidos y retirados llegò Martin Dorantes, que lo embiaua el capitan Fernando Cortes desde las Hibueras a Mexico, y sabiendo lo que passa entrò de noche.

Antes desto temiendo Gonçalo de Salazar que el mal le auia de nacer de los que estauan retraydos en San Francisco, desseaua desarraygar aquella semilla, porque ya con aquello no le parecia que le quedaua contradicion alguna en la ciu-

ciudad,y tratò otra vez de sacarlos, y lo quiso intentar, pero siendo certificado que hallaria resistencia, y que demas de estar bien armados veynte hombres que alli estauan, que tenian por cabeça al capitan Andres de Tapia, supo que les acuderian otros duzientos,y assi cessò de aquel intento,boluiẽdose a las pro mesas y dadiuas, con las quales le parecia que tendria a las gentes de su parte: pero por mucho que ofrecia no ygualaua a los pensamientos de los hombres (tan altos los tenia el arrogancia cõ ocasion de aquellas alteraciones,porque todo era mirar cada vno su prouecho.)

Los retraydos comprauan armas para armar a sus amigos, y buscauan cauallos,y ya tenian ocho;tratauã si seria biẽ acometer a Gonçalo de Salazar yendo a Missa,y matarle, o salirse al campo para juntar Castellanos, e Indios para hazer la guerra.Gonçalo de Salazar temeroso destos mouimientos, formò guarda que acompañasse de ordinario su persona;y regalaualos a todos.Vn dia combidò a la gente principal, y a todos los demas,para vn general combite,vna legua desta ciudad en vnas huertas,y todos salieron juntos de la ciudad, y en medio con gran pompa Gonçalo de Salazar. A esta sazon llegò Martin Dorãtes, el qual entendiendo que los que buscaua estauã en S.Francisco retraydos,se fue allà,y dixo al capitã Tapia los despachos q̃ traìa, y para quien;y visto que Francisco de las Casas no se hallaua presente,acordaron de soberraer el poder que le venia,y poner el nombre de la persona que les pareciesse y mejor estuuiesse.

Dieron luego auiso a Iorge de Aluarado y a otros caualleros,que acudieron luego, dieronles las cartas que Fernando Cortes les embiaua, y hallandose juntos hasta ciento,embiaron por picas,lanças y otras armas a casas de mercaderes,y las arbolaron; y siendo esto de noche, aunque con Luna muy clara) embiaron a llamar a los Alcaldes y Regidores, acudio el vno y algunos Regidores, y numero de gente, y dixeronles como el gouernador Fernando Cortes era viuo,mostraroles sus poderes y sus cartas, y al mesagero que auia venido,dixeron, que los que quisiessen quedarse, quedassen,y los otros se fuessen,muchos se quedaron y muchos se fueron.

Ya a esta hora teniã treynta cauallos, con los quales salieron Iorge de Aluarado y otros dando vozes por la ciudad, diziẽdo, que los que quisiessen acudir al seruicio del Rey, fuessen a San Francisco, y verian cartas del gouernador Fernando Cortes. Fue el contenro de esta voz y nueuas muy general, y muy grande en saber que Fernando Cortes era viuo,y mucha la gente que acudia alos que apellidauan su nombre y tenian su voz (donde se vido quan bien quisto era, y quan amado de todos en general) escriuieron luego al tesorero Alonso de Estrada, que se hallaua a dos leguas desta ciudad, que viniesse, el qual vino luego. El contador Albornoz embio a dezir al capitan Andres de Tapia, que holgaria de juntarse con el, pero que queria que le prendiesse,y assi lo hizo.

Estando toda la gente junta, el capitã Andres de Tapia refiriò las tiranias que Gonçalo de Salazar y su compañero auian hecho; y que la autoridad del gouierno no la tenia por el Rey, ni por el gouernador,sino vsurpada,y que conuenia que se eligiesse teniente que gouernasse mientras don FernandoCortes llegaua,el qual teniente nombrasse capitanes que rigiessen la gente, y los que de buena gana quisiessen darles su assistẽcia se quedassen,y los que no,se fuessen muy en hora buena;todos dixeron q̃ se queriã quedar,y que los capitanes fuessen Aluaro de Saauedra,Ceron,y Andres de Tapia y Iorge de Aluarado.Toda via duraua entre muchos el odio contra Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz por las cosas passadas, pero concertarõlos a entrambos,ylos hizieron amigos,y rogaron a todos q̃ los nõbrassen por gouernadores,yassi se hizo,aunq̃ fue mal cõsejo.

Quien

Quien vido este dia a Gonçalo de Salazar salir a fiestas y acompañado de tãta gente para celebrar el combite,y quiẽ le considera agora con la noche que se le apareja. Aqui se me representa el Rey Baltasar,que haze bãquetes, y con el bocado en la boca llega la muerte y llenaselo a la sepultura; y aunque no sucede tan puntualmente en Gonçalo de Salazar todo es castigo,almenos los q̃ aquel dia lo vieron comer sentado a la mesa de tantos,y haziendose el mayor della;a la noche le veria en medio de muchas gentes cercado de vna cadena de hierro, dar bueltas por toda la ciudad para q̃ todos le viessen,y quãdo no fuesse aquella noche, seria otro dia,porq̃ son justos los juyzios de Dios y secretos sus caminos.

Pues viniendo al caso,digo, q̃ Gonçalo de Salaçar no ynoraua lo q̃ passaua en S.Francisco,y como le auian dado noticia de todo,ya se auia apercebido y puesto en orden:tenia cõsigo mil Españoles, y auia puesto en la boca de su calle doze pieças de artilleria:Iorde de Aluarado y los otros capitanes sacaron su gente,que aun no eran quinientos hombres, pusieronlos en las esquinas de vna calla que atrauesaua,y eran alli conuenientes.

Dixo Andres de Tapia que queria hablar cõ Gonçalo de Salazar,y debaxo de su fe y de otros caualleros q̃ estauan con el le fue a ver en su cauallo,y desde la calle dixo, Señor fator y vosotros q̃ estays con el,sed testigos q̃ yo desseo toda paz, y aunque me aueys destruydo estoy sin passion. Vos fator aueys dicho (y a mi me lo dixistes) que teniades orden del codsejo del Rey para matar, o prender al gouernador don Fernando Cortes; si es assi, carta, o instruccion tendreys del Rey,o de consejo,mostralda, y os seguiremos todos;y sino,para que traeys engañada tanta gente? y vosotros señores pues aueys seruido al Rey,dad agora ocasion a vuestros amigos que roguemos al gouernador que interceda con el Rey que os haga mercedes, y no nos deys lugar para hazer con el quando vẽga, que no os haga quartos.Gonçalo de Salazar respondio despues de auer oydo estas palabras,que no tenia tal carta, y que le parecio que era bien hazer lo que hazia, y que assi moriria,o saldria con ello.

Arremetio el capitan Andres de Tapia vn poco el cauallo,diziendo,caualleros prendelde,no querays ser traydores, entonces Gonçalo de Salazar tendio la mano con vn mechero, diziendo; Calla, sino quieres que peque fuego; entonces don Luys de Guzman, que era capitan de la artilleria por Gonçalo de Salazar, dixo,metase el artilleria en casa, q̃ nos vienen a dar por las espaldas, y alli nos haremos fuertes, y retirando el artilleria,mucha gente y la mayor parte se juntò con el bando de Fernando Cortes: el qual viendose poderoso llamò el cabildo, que se juntò en vna casa, y recibio por gouernadores y justicia mayor al tesorero Alonso de Estrada, y al contador Rodrigo de Albornoz, con condicion que diessen a Aluaro de Saauedra el cargo de teniente de gouernador de los puertos de la VeraCruz y de Quatzaqualco,a Iorge de Aluarado la tenencia de las ataraçanas,y a Andres de Tapia la capitania general, y oficio de Alguazil mayor.

Concertadas estas cosas y hecho esquadron de toda la gente,lleuarõ en medio a los gouernadores, e yuan delante Andres de Tapia y Iorge de Aluarado cõ vn escriuano para hazer pregonar los gouernadores,y notificar las prouisiones hechas:auisaron q̃ los querian arcabucear, y sin dar lugar a ello arremetieron con vn esquadron de picas q̃ estaua a la puerta, y toda la gente por otras partes escalaron la casa muy de presto por cinco, o seys partes: derribaron al capitan Andres de Tapia de vna pedrada, y entrò Iorge de Aluarado y dio con Gõçalo de Salazar y le prendio,y el y Tapia defendierõ q̃ otros muchos no le matassen. Aluaro de Saauedra defendio a otros,y los puso en saluo;y assi se desbaratò y huyò la gẽte vnos por vẽtanas y otros por corrales

rales y por la parte que mas a mano hallauan, y que les parecia mas segura.

Echaron vna cadena a Gonçalo de Salazar, y con mucho vituperio le lleuaron por las plaças y calles, para que todos le viessen, hizieron luego vna jaula de bigas gruessas en q̃ lo metieron. Passaronse los nueuos gouernadores a las casas de don Fernãdo Cortes. Luego Estrada se mostrò derechamente contrario de Gõçalo de Salazar: pero Albornoz anduuo doblãdo hasta ver si el fator vencia, y despues no se declaraua del todo contra el, y assi yua dissimulando, y como Peralmindez tenia mas amigos q̃ Gonçalo de Salazar, auisaronle a Huaxaca (adonde estaua) y con mucha diligencia venia a socorrer a su compañero; pero porque supo q̃ Andres de Tapia salio a prenderle, se recogio a Tlaxcalla, y se metio en vna casa dõde a la sazon viuian los frayles de S. Francisco: de alli le sacò, y le traxo a Mexico, adonde le pusieron en otra jaula junto a su compañero; y con esto se sossegaron por entonces las alteraciones desta ciudad, y fenecio el gouierno de Gonçalo de Salazar, y por las calles que mandò sacar a otros, que tiranicamente justiciò, fue sacado y lleuado cõ publica afrenta.

CAPITV. V. DE COMO *entrò en el gouierno Luys Ponce de Leon, juez particular que vino a tomar residencia a Cortes, y de su muerte, y gouierno de Marcos de Aguilar, y tras el Alõso de Estrada.*

Estando el gouierno en la sazon dicha, y Gõçalo de Salazar y Peralmindez pressos, vino el capitan y gouernador don Fernando Cortes luego el año siguiente de veynte y seys, el qual como propierario y muy querido de todos, fue recebido con general alagria de todos, assi Españoles como Indios. Y poco despues desto estando cõ el contento dicho llegò a esta Nueua España Luys Ponce de Leon a tomarle residencia con mucho y muy fauorable poder y autoridad. Luego que llegò al puerto de San Iuan de Vlua, antes de salir a tierra despachò dos hombres con cartas para Cortes, auisando de su llegada, y la causa de su venida, aunque pocos dias antes que estos llegassen, le dio auiso Simon de Cuenca su teniente en la Vera Cruz, de que auiã aportado alli ciertos pesquisidores y juezes del Rey a tomarle residencia. Esta nueua se le dio en Sã Francisco, despues de auerse confessado y comulgado, y la recibio con buen animo, y estando el dia de San Iuan viendo correr toros llegaron los dos mensajeros que el pesquisidor, o visitador embiaua con las cartas de su venida. Rescibiolos bien, y respondio luego con persona propria, pidiendo le le diesse auiso porque camino queria venir, porque pudiesse embiarle gente q̃ le viniesse siruiendo: aunque como no todos estauan contentos, algunos estauan de parte de Salazar, y luego interpretaron mal la preuencion del gouernador, y dixeron a Luys Ponce, que aquella pregunta era cautelosa, y que era para saber por donde yua para hazerle algun daño, y que sino se partia presto quitaria la vida a Gonçalo de Salazar y Peralmindez, y otras cosas muy propias de enemigos y de coraçones apassionados.

Con estas nueuas q̃ oyò Luys Ponce acordò de tomar la posta luego, aunq̃ cõmo venia cansado de la mar desseaua reposar y descãsar alli quatro o cinco dias: acompañòse de algunos de los q̃ con el auiã ydo; y diose tanta priessa, q̃ en cinco dias llegò a Ytztapalapan, dos leguas de esta ciudad, sin dar lugar a los criados q̃ auia embiado don Fernãdo Cortes por entrãbos caminos, para q̃ le siruiessen y regalassen. Hizose en Ytztapalapã vn grã bãquete cõ fiestas y alegrias, y en comiẽdo tuuo vn bomito, y diole corrẽcia, y lo mismo les sucedio a todos los q̃ cõ el veniã. Sospecharõ q̃ les auiã dado veneno, y q̃ auia sido en vnas natas; y aunque lo dixo vn religioso q̃ auia passado cõ el di-

cho

cho Luys Ponce, fue indiſcretamēte, por que el comēdador Proaño comio de las natas, y otros, y ningun mal tuuierō, pero fue el caſo que como yuan caluroſos, canſados, y hambrientos comieron demaſiado, o beuieron muy frio, y aquello les cauſó el vomito y las camaras.

Entrò Luys Ponce en Mexico, eſte año de veynte y ſeys vna mañana a dos de Iulio, dia de la Viſitacion de nueſtra Señora: y quiſo que fueſſe eſte dia y tan de mañana, porque no ſe le hizieſſe recebimiento ninguno; mas con toda eſta preuencion y madrugada, Fernādo Cortes, Pedro de Aluarado, Gonçalo de Sandoual, Alonſo de Eſtrada, Rodrigo de Albornoz y todo el Regimiento le encontro a la entrada de la ciudad: fueron juntos a ſan Frācíſco, y en oyendo Miſſa hablarō grā rato, y de alli fueron a la poſada de Luys Pōce. Boluio Cortes a la tarde a viſitarle: y concertarō q̄ otro dia de mañana le entregaria las varas, y aſsi ſe hizo; porq̄ oyda Miſſa preſente el Regimiēto, y pueblo moſtro ſus prouiſiones, tomò las varas a los Alcaldes y Alguaziles, y luego ſe las boluio a dar: y dixo con mucha criança. Eſta de el ſeñor Gouernador quiero yo para mi. Don Fernādo Cortes y todos los de el Regimiento beſaron las prouiſiones Reales, y las obedecieron, y dixeron que las cumplirian como mandamiento del Rey y ſu Señor, y ſe tomò por teſtimonio. Tras eſto ſe pregonò la Reſidencia, para que querellaſſe quien eſtuuieſſe agrauiado. Comēçaron luego los bullicioſos, vnos temiendo, otros eſperando, y otros haziendo oficio de malſines, y lleuando y trayendo nueuas (como los ay por los grandes pecados de el mundo.) Hecho todo eſto, boluioſe Luys Ponce a ſu caſa algo caloſfriado y no comio. Echoſe en la cama, y fue en crecimiento el mal: y aunque fue curado con diligencia, murio en pocos dias, auiendo recebido todos los Sacramentos.

Traxo de Santo Domingo al Licenciado Marcos de Aguilar, y como vio que el mal le apretaua, le dio poder de ſu teniente, y le entregò la vara, en preſencia de los Alcaldes y Regidores, con facultad que muriendo de aquella enfermedad quedaſſe por juſticia mayor, haſta que el Rey otra coſa proueyeſſe y mādaſſe: y alli dio la vara de Alguazil mayor a Diego Hernandez de Proaño de el habito de Santiago.

En muriendo Luys Ponce, vuo diferēcias ſobre ſi auia podido ſubrrogar en ſu lugar a otro, y ſobre ello ſe tuuierō muchas juntas y cabildos, y al cabo ſe determinò q̄ no perecia el poder de el Rey, y que pudo Luys Ponce hazer lo que hizo: y aſsi quedó en concordia por Gouernador Marcos de Aguilar. La muerte de Luys Ponce ſe atribuyò al Capitan Fernando Cortes por enemigos que tenia, diziendo, que le auia muerto con veneno, pero los medicos con juramento afirmauan que no era verdad, ſino que murio con fiebre maligna: y de cien perſonas que ſe embarcaron con el, muchos murieron en la mar, y en el camino, y pocos dias deſpues de llegados a tierra, de doze frayles Dominicos que cō Luys Ponce ſe embarcarō en el miſmo nauio; q̄ ſon los primeros que vinieron a la conuerſion deſtos indios (como dezimos en aquel libro) murieron dos.

Marcos de Aguilar era hombre enfermo, y cō los trabajos del gouierno le cargaron las enfermedades: y eſtando para morir q̄ fue dos meſes deſpues de Luys Pōce, nōbrò en ſu lugar al Teſorero Alōſo de Eſtrada: y ſobre ſi pudo hazer eſte nōbramiēto vuo deſpues de muerto muchas contiēdas, y al cabo ſe cōcertarō en q̄ gouernaſſe Eſtrada en cōpañia de Gōçalo de Sādoual, con que don Fernando Cortes tuuieſſe a cargo el gouierno de los indios, y las coſas de la guerra: y aunq̄ apelaron cōcejos de la ſuſtitució de Marcos de Aguilar en Eſtrada, y pidieron a don Fernando Cortes que tomaſſe el gouierno (como antes lo tenia, haſta que el Emperador otra coſa mādaſſe) no quiſo; dizendo, q̄ queria que conſtaſſe mas claro de

ro de su limpieza y fidelidad. Alonso de Estrada luego soltò de la jaula al Fator Gonçalo de Salazar, y dio licencia al veedor Peralmindez que saliesse de San Francisco, donde estaua retraydo (porque probando que Andres de Tapia le sacò de sagrado, le auian buelto a la Yglesia).

Estuuo el gouierno desta manera algunos meses, pero auiendo llegado a la Corte el contador Rodrigo de Albornoz, que partio para los Reynos de Castilla luego que murio Luys Ponce, y auiendo informado lo que le parecio, se proueyò que gouernasse el que vuiesse declarado el Bachiller Marcos de Aguilar, hasta que su Magestad otra cosa mandasse. Assi gouernò Alonso de Estrada solo con mas libertad que primero: estando en el gouierno, y pareciendole que Fernando Cortes era poderoso, y que auia perdido el respeto a algunas cosas, se hizo amigo de Gonçalo de Salazar y de Peralmindez, con quien entendia que estaua mas assegurado, porque se vean los altos y baxos deste mundo, y como se truecan las suertes, mandando ayer los que oy obedecen, y mandando oy los que ayer obedecian: y jugando a la pelota cõ el titulo de amistades, como si la amistad fuesse de condicion variable, sino muy firme y perpetua; pero no ay que marauillar, porque la ambicion puede esto, y el interes nada con el tiẽpo auiua quien vence, y como es al quitar, aquel es amigo que muestra el fauor presente, y enemigo el que no puede ayudarle; y aũque al nueuo gouernador Estrada le parecio seguir aquel camino, no atajò los vandos, rencillas y enemistades que entre todos corrian.

A tanto llegò el atreuimiento contra don Fernando Cortes (siendo quien era) que por palabras que vn criado suyo auia tenido con otro de la ciudad, y auiendole herido, se hizo la informacion sin acusacion de parte, y dentro de vna hora le dio el cargo y sentencio a cortar la mano yzquierda, y aunque apelò, se la cortaron sin embargo de la apelacion que hizo: y pareciendole que este hecho lo auia de sentir mucho Fernando Cortes, (por ser su criado) y q̃ se auia de boluer contra el por esta iujuria, pronuncio vn auto de destierro contra el; de que se recibio tanto escandalo en general, que estuuo aquel dia la ciudad para perderse: pero considerando Fernando Cortes que con el exemplo de obediencia se sossegaria el rumor, quiso salir a cumplir el destierro. Esta se tuuo por gran fineza de prudencia y lealtad en este valerosissimo capitan, porque estuuo en su mano echar de la tierra a Alonso de Estrada y matarle, no auiendo nadie delos Españo e Indios que de buena gana no le siguieran con las armas en todo lo que les mãdara.

Este mismo dia que cortaron la mano a Christoual de Cortejo llegò a Tetzcuco fray Iulian Garces, de la orden de Santo Domingo, que venia por Obispo de Tlaxcalla, y sabiendo el fuego que se encẽdia, se vino en vna canoa en quatro horas a esta ciudad, con su compañero fray Diego de Loaysa. Fue recebido de todos muy solenemente, por ser el primer Obispo que entraua en esta ciudad, y con mucha prudencia tratò de componer a don Fernando de Cortes y Alonso de Estrada, y los hizo amigos, con que se sossegaron algo aquellas dissensiones y diferencias.

CAPITVLO. VI. DE LA *primera Audiencia q̃ vino a esta Nueua España, y el fin q̃ a su Magestad mouio para embiarla.*

YA Fernando Cortes desde q̃ Luys Põce le tomò la vara de gouernador nũca mas entrò en el gouierno: porque aũque por muerte de Marcos de Aguilar su sucessor, se concertaron Estrada y el, quedãdose cõ el gouierno delos Indios, fuelo en parte, y no enel todo, y despues

aun

aun no lo siruio por venirle a estrada el gouierno por mandato especial de el Rey. Y como continuauan las quexas contra Fernando Cortes, y dezian sus contrarios que auia hecho atosigar a Luys Ponce y a los demas que con el murieron, y que conuenia moderar la potencia que tenia en estas partes, determinose el Rey de fundar audiencia para esta Nueua España, porque ya se creia que ningun ministro solo seria poderoso para proceder contra el poder de don Fernando Cortes.

Nombrò por oydores a los licenciados Martin Ortiz de Matienço, Alonso de Parada, Diego Delgadillo y Francisco Maldonado, con particular orden q̃ la audiencia fuesse obedecida en toda la Nueua España, y que don Fernando Cortes diesse lugar en su casa donde se pudiesse juntar el tribunal, por no auerle mas decente en mexico. Y aunque assi se le escriuio, entendiose que yua con fin de ponerle por todas partes freno por el temor que se tenia de lo mucho que podia (tanto era lo que sobre este caso sus emulos auian cargado la mano) todo lo qual confirmaua Rodrigo de Albornoz con la mala voluntad que le tenia, por esto se dio tanta priessa a los oydores, y seles mandò que se embarcassen luego, proueyendo que fuessen Capitanes de los Nauios en que venian, para que se les tuuiesse mas respeto.

Por presidente desta audiencia proueyò el Rey a Nuño de Guzman que era gouernador de Panuca, entretanto que se proueia este cargo en otro que lo vuiesse de seruir, con orden que en defecto del presidente lo fuesse el oydor mas antiguo; y que los Oydores truxessen varas de justicia. Diosseles la forma como se le auia de tomar la residencia a Fernando Cotes, y otras muchas cosas assi del seruicio del Rey como de bien y prouecho destos Reynos que se les mandò, muy necessarias y prouechosas, si las guardaran. Embiose la prouision a Nuño de Guzman con ordẽ que nombrasse teniẽte que por el estuuiesse en el gouierno de Panuco, porq̃ vista la residẽcia de Fernãdo Cortes se mãdaria proueer lo que cõuiniesse, y el se pudiesse boluer a su cargo. Diosseles orden a los oydores que fuessen a desembarcar al puerto de san Esteuan de Panuco, para que juntos se viniessen a Mexico y que en caso que desembarcassen en Medellin, o en otro qualquier puerto le despachassen mensagero para que se juntassen en algun lugar, de donde entrassen juntos en esta ciudad. No guardaron esta ordenança estos nueuos oydores, sino que en llegãdo a la Vera Cruz se partieron para esta Ciudad, y entraron en ella siendo recebidos con pompa y arcos triunfales, cõ sintiendo que se dixesse. Benedictus qui venit in nomine Domini. Y despues que se entroniçaron en el gouierno no solo procedian como ministros del rey, sino como el mismo rey.

Venido Nuño de Guzman tomò la possessiõ de la presidencia desta nueua Audiencia. Fuesse Cortes a España por carta q̃ tenia del Rey q̃ le llamaua, y luego començaron el Presidẽte y oydores a poner en execucion la residencia de el Marques (que en este tiempo le dieron este titulo del valle) prosiguieron cõ mucha passion: y en conclusion casi todo quanto hazian era muy contrario a las muy justas y santas ordenanças que auian traydo, murieron dos oydores, y quedaron solos, Nuño de Guzman y los otros dos, y porq̃ estaua en muchas cosas coartado en su presidẽcia diotraça como salir fuera a hazer algunas entradas, y assi se ordenò por la audiẽcia, Nuño de guzmã por verse libre de oydores, y los oydores por hazerse señores sin Nuño.

Llegò el año de veynte y siete el primer Obispo de Mexico el S. Fray Iuã de Zumarraga y traia autoridad para ser protector de los indios, y todas las cedulas de su Magestad contenian esto, y q̃ tomassẽ los pareceres de los Obispos: nũca lo hizierõ, antes escriuierõ contra ellos quexandose fuertemente dellos, porque

de

ſo color de ſer protetores de los Indios, dezian falſamente, que ſe entremetian en la juriſdicion real, y que la vſurpauan, y que eran parciales del Marquès del Valle, y querian mal al Preſidente y Oydores, porque auiendo pedido Indios no ſe los dauan; tambien ſe quexauan de los frayles Franciſcos, y deziã que la mucha deuocion que tenian al Marquès del Valle auia de ſer cauſa de eſcandalo.

CAPITVLO. VII. DONDE ſe dizen parte de las cauſas que vuo para remouer la gente deſta primera Audiencia, y embiar de nueuo otros que continuaſſen en el gouierno.

SI la Audiencia eſcriuia contra los Obiſpos, y hazia informaciones contra los frayles (como queda viſto en el libro de la conuerſion) tambien los Obiſpos eſcriuian cõtra ellos al Rey, y entre otras coſas dezian, que era tanto el aborrecimiento q̃ tenian al Marquès, que ſu nombre les enfadaua, y oyr ſus hechos y ſus coſas, de qualquiera otra perſona de eſtimacion (tan oluidados eſtauan de ſi miſmos y de las ordenanças reales) y q̃ Nuño de Guzman auia publicado q̃ el Marquès no bolueria a Nueua Eſpaña, y aunq̃ boluieſſe, obedeceria a las prouiſiones reales q̃ traxeſſe, mas que no las cumpliria, y q̃ la cauſa de ſerle enemigo y eſtar ofendido del, era porque quando el miſmo Nuño de Guzman ſiendo Gouernador de Panuco, y Alonſo de Eſtrada en Mexico en vnas diferẽcias que entre los dos tuuieron acerca delas juriſdiciones, auia dicho el Marquès, que con treynta mil Indios y dozientos cauallos le echaria de la gouernacion de Panuco, como hizo a Franciſco de Garay.

Que les auiã pedido y proteſtado q̃ ſe executaſſen las ordenanças reales acerca del buen tratamiento de los Indios, y q̃ no dauan lugar a ello, reſpondiendo, q̃ no conuenia que ſe conſultaſſen, y por eſto no ſe remediauã los daños delos Indios (auiendo muerto en menos de tres años mas de quatroziẽtas mil perſonas) y q̃ ſino ſe remediaua, ſe acabariã todos, y que los Oydores pedian Indios, y ſe los auian tomado, y los traian ocupados en hazer huertas y molinos, y q̃ auian propueſto q̃ el remedio era poblar las cabeceras de las prouincias de lugares con alcaldes y regidores, para eſcuſar los eſclauos, y que los naturales no pudieſſen vẽder ſus hijos, ni ſus hijas, como deſde ſu gentilidad lo vſauã por qualquiera coſa liuiana, y q̃ no ſe herraſſen ſin hazer primero grande examen, q̃ ſe proueyeſſen buenos viſitadores, porq̃ los que auia erã criados de los miniſtros, y eran robadores; q̃ no ſe ſacaſſen eſclauos de la tierra, porq̃ demas de la falta q̃ en ella hazian, mudando tẽple, yendo por la mar, ſe morian; y q̃ ſi Nuño de Guzman q̃ auia ſacado de Panuco mas de quatro mil, continuaua aſsi, preſto deſtruyria la tierra, q̃ auia entrado el audiencia a gouernar, dãdo y quitando Indios, q̃ eran Condados, Marqueſados y ducados (que por aquel tiempo dezian verdad, por el gran numero de gente que tenian las prouincias) q̃ el Rey daua vn titulo en vn año, porque aquellos miniſtros dauã doze en vn mes, dando repartimientos y prouincias de a doze, veynte y treynta mil vaſſallos, y q̃ aunque lo auian aduertido, nada ſe remediaua, ni en todo, ni en parte.

Que pedian la eleciõ de alcaldes ordinarios en las villas y ciudades, y q̃ lo hazian por ſer ſeñores abſolutos dela tierra, y lo miſmo la reuocaciõ del capitulo delas apelaciones, y la facultad de dar ſolares, tierras y cauallerias, y que Luys de Berrio fue proueydo por juez de la prouinçia de los Zapotecas, por ſer pariente del oydor Delgadillo, y auia hecho infinitas opreſsiones y agrauios; y aunque ſe acudia a pedir juſticia, preſentãdo informaciones, por las eſpaldas que Delgadillo le hazia no ſe pudo conſeguir.

Que el Capitan Francisco Maldonado, que por orden del Marques hazia cinco nauios en la mar del Sur auiendo pedido fauor para acabarlos porque no se perdiessen, y ofrecido de seruir en ellos aunque pusiessen otro Capitan, no solo no le dieron recado ni dexaron yr a Castilla, ni boluer al mar del Sur, sino que auiendole prẽdido le cõdenaron en dos mil ducados en oro y joyas.

Que del recogimiẽto de Tetzcuco, q̃ instituyò el Marques del Valle, adonde vna muger vieja Castellana enseñaua las hijas de los indios principales (que son las que dexamos dicho que embiò la Emperatriz) y de alli salian casadas, vn hermano de el Oydor Delgadillo sacò dos mugeres entrando por las paredes, y las tenia en su casa sin ningun escrupulo ni verguença, y sin castigo: y que aunque se auia puesto diligencia para hazer otros dos monasterios de mugeres y recogimientos de niñas hijas de naturales y de Castellanos, el Presidente y Oydores le auian estoruado, cuya ambicion y auaricia auia llegado a tanto que de sepulturas de indios, y por otras vias (despues que llegaron) auian sacado mas de sesenta mil ducados.

No eran solos los Obispos los que auisauan destas cosas, porque fueron otros muchos los que las escriuierõ, diziendo, que se mouian por el zelo del bien de el pueblo. Vuo quexa que el Fator Gonçalo de Salazar, con la mucha amistad que le hazia el Presidente Nuño de Guzmã, en sacandole de la jaula puso demãda en los Estrados al Tesorero Estrada, de agrauios que le imponia auerle hecho, y porque le defendia (como su abogado) el Licenciado Altamirano, echò mano en los mismos Estrados a vn puñal cõtra el, y acudio Nuño de Guzman y se lo quitò: y no vuo otro castigo.

Quexauase don Pedro de Aluarado, que no querian executar la orden que auia lleuado del Rey, para que tuuiesse en gouierno la prouincia de Chiapa con la de Guatemala, y q̃ estas y otras muchas vexaciones hazian a los que sabian que guardauan ley y fe al Marques del Valle, y que el auia conquistado aquella tierra, y con desseo de conquistar otra auia tray do gente y hecho otros gastos ecessiuos, y que se hallaua defraudado porque no le executauan sus cedulas Reales, poniẽdo impedimentos y interpretandolas siniestramente, y que estas molestias le hizieron dando tanta libertad a Gonçalo de Salazar que se atreuia contra todos, por lo qual le desafiò Pedro de Aluarado conforme a como se permitiã los retos en Castilla.

Dezian los Obispos que sino se atajauan estos escandalos se aparejauan sediciones, demanera que la tierra se ponia en peligro, y que la visita que queria hazer Nuño de Guzman no era necessaria, sino que el la auia procurado por vanagloria, y porque en aquel oficio estaua enel interior, y le parecia que tenia poca autoridad no pudiendo hazer quanto desseaua, y que los Oydores se la dauan de buena gana para quedar solos en el imperio.

El Electo de Mexico dezia, que Dios sabia que no se mouia por no auerle querido dar los diezmos que le auian mandado dar, pues con el habito Pastoral seria honrado y estimado, y con vnas alforjas al ombro (como frayle Frãcisco que era) sabria buscar la comida y lo tendria por suma felicidad, sino por seruicio de Dios, y de la honra del Rey, y de su conciencia. Y que aquellos ministros erã los q̃ le vsurpauan su jurisdicion, pues no podia echar de la tierra, ni castigar los clerigos discolos y descompuestos, por fauorecerlos la Audiencia, que lleuaua el camino del Fator Salazar, que encarcelaua los eclesiasticos; Pedia a su Magestad el breue remedio de todo: aconsejaua embiar otros oficiales de hazienda, de menos hinchazon, pues que aquellos ya estauan muy ricos.

(.)

CAP.

CAP. VIII. QVE DIZE como fueron nombrados para esta Nueua España otro Presidente, y Oydores, remouiendo los primeros que estauan enella, y se dize parte de las quexas y causas que vuo para esta remocion.

CON la gente que el Rey embió a esta Nueua España para que la gouernasse, le parecio que ya las cosas della estauan no solo en poco, pero en mucho remediadas: pero no fue assi, porq̃ como està esta tierra tan distante dela de Castilla, si los que en ella tienen poder se quieren desbaratar, pueden muy facilmẽte, sin que aya remedio: y quãdo le aya, no tal que satisfaga; porque como los ojos del Rey no lo ven, rigese por lo que se le dize y prueua, pero muchas vezes se oculta la verdad, assi en el mal como en el bien, por passion, o aficion que se tiene a las personas contra quien se depone, y con esto se demasian algunos mas de lo que conuendria, y vsurpan muchas vezes la autoridad que no se les concede. Desta verdad nace la descõposicion destos Presidentes y Oydores, que no solo se aprouechauan en lo que podian para si, sino tambien con daño de terceros, y (lo que peor es) no executauan las ordenanças Reales en nada que fuesse bueno, antes hazian su contrario cumplimiẽto, y estorbauã que los nauios no fuessen a Castilla, porque no se diesse noticia al Rey de las cosas que hazian, registrando de ordinario todas las cartas y papeles, para enterarse en sus sospechas, y si alguna razon se escriuia, castigauanla con grã de rigor en los que se hallaua.

Y porque erã necessarios mayores remedios para tan grandes abusos el Consejo con consulta de la Emperatriz, que gouernaua en ausencia de el Emperador, acordò de mudar esta Audiencia, y embiar nueuos Ministros, y vn Gouernador de tan grande autoridad y calidad que no le mouiesse ambicion, auaricia, ni passion, parecio q̃ seria al proposito el Conde de Oropesa, o el Mariscal de Fromesta, pero no quisierõ acetarlo, hablose a don Manuel de Venauides, pero fue tanto lo q̃ pidio de salario y autoridad, que no se pudo tratar con el, y se propuso el cargo a don Antonio de Mendoça, hermano del Marques de Mondexar, y aunq̃ acetò, parecio q̃ no se podria despachar con la breuedad que la necessidad pedia. Y assi por la esperiẽcia que se tenia de la prudencia con que gouernaua don Sebastian Ramirez de Fuẽleal Obispo de Sãto Domingo, se hizo eleccion de el para Presidente, y se le auisó q̃ estuuiesse a punto para yr quãdo los nueuos Oydores llegassen aquella isla, y la Emperatriz de su propria mano le escriuio, encargãdole q̃ por su seruicio se diesse priessa en dexar compuestas las cosas dela Isla Española, para q̃ no se detuuiesse, porque la arrogãcia, y los cohechos delos criados, y pariẽtes, amigos y llegados del Presidente y Oydores, y delos escriuanos y otros oficiales auia llegado a tanto, que no se podia comportar.

Al Obispo de Badajoz, Presidẽte de Audiencia de Valladolid, se ordenò que fuesse mirãdo los subjetos que mas a proposito le pareciessen para embiar por Oydores de esta Audiencia de Mexico. Al Marques del Valle (q̃ ya estaua despachado para venirse con toda la honra q̃ traxo) se le mandò q̃ se detuuiesse en su passaje, porq̃ se hallaua por inconueniente q̃ hasta que vuiesse mudãça enel Audiẽcia, entrasse en Nueua España, por quitar las ocasiones que podian nacer de escandalos, aunq̃ no se prometian dela prudẽcia del Marques, sino toda quietud.

Pusose toda diligẽcia en buscar subjetos para el Audiẽcia: y despues de auerlo bien mirado, fueron proueydos el Licenciado Basco de Quiroga en lugar del Licenciado Alonso de Parada (q̃ era ya difunto) el Licẽciado Alonso Maldonado en la plaça del Licenciado Francisco

Maldonado (tãbien difunto) el Licẽciado Frãcisco de çaynos fiscal, q̃ era del Cõsejo supremo en la plaça del licenciado Iuã Ortiz de Matienço, el licenciado Iuã de Salmerõ (q̃ se hallaua en la Corte y avia ydo de ser alcalde mayor de Castilla del oro, en lugar del licẽciado Delgadillo. Dierõseles a seyscientos mil maravedis de salario y ciẽto y cincuenta mil de ayuda de costa, porq̃ mejor se pudiessen sustentar sin tratos ni grangerias. Otras muchas cosas se opusieron a Nuño de Guzman y a la audiencia, que fueron causa de poner nuevo Presidente y Oydores q̃ dexo por no parecer odioso, ni ser necessario apretar mas, para lo que se pretende,

CAPITV. IX. DE COMO llegò la segunda audiencia a esta Nueva España y de cosas que hizo en ella el Presidente don Sebastian Ramirez de Fuenleal Obispo y presidente de Santo Domingo y de otras cosas de memoria deste tiempo.

HEcho ya el nombramiẽto de los oydores y presidente de la segunda audiencia (como emos visto) mandarõ partir a los nuevos oydores y q̃ se viniessen por la isla Española, para q̃ embarcãdose cõ ellos el presidente viniessen jũtos a esta Nueva España diosele la instruciõ general muy cũplida y cõ ordenes muy loables y muy biẽ declaradas, entre las quales era q̃ en llegãdo al primer puerto desta Nueva España: enbiassen vn mensagero al Presidẽte y oydores q̃ aca estavan, avisandoles como veniã y embiandoles juntamẽte la carta real a donde se les ordenava y mandava q̃ diessen lugar a la nueva audiencia, y q̃ vn poco antes q̃ entrassen en Mexico pusiessen el sello real envna pequeña caja encima de vna mula cubierta de vn paño de terciopelo y que entrassen en la ciudad el presidente a la mano derecha del sello y vno de los oydores a la yzquierda, y los otros delante por su ordẽ y q̃ se aposentassen en las casas del Marq̃s del Valle, como se avia hecho, y tomassen las varas de la justicia: viesen las instrucciones reales, y las ordenãças q̃ traian, y vsassen de sus oficios, y tomassen residencia a Nuño de Guzmã y a los oydores cõforme a los poderes q̃ traian. Mãdoles el Rey q̃ Nuño de Guzman y los oydores fuessen en publico reprehẽdidos por algunas culpas graves q̃ avian cometido, y q̃ por ser aproposito para el Audiẽcia las casas d'l Marq̃s del Valle las tomassen por del rey y pagassen su valor.

Ordenoseles q̃ tomassen la residẽcia de el Marq̃s del Valle y los otros negocios en el pũto q̃ los hallassen. Que en la residẽcia de Nuño de Guzmã assi del gouierno de Panuco como del oficio de presidẽte y de los Oydores se procediesse cõ diligẽcia y cuydado, procurando de averiguar sus culpas, y siẽdo necessario los prẽdiessen y embiassen al consejo con sus processos, como sucedio (segun en otra parte emos dicho) pagãdo con afrẽta publica las q̃ hazian quãdo teniã poder tiranico a los eclesiasticos y gẽte rendida y pobre. Dioronseles muy particulares capitulos y apũtamientos de los excessos q̃ se entendia que auian cometido, y de las cosas en que no avian guardado las instrucciones para que se averiguasse.

Que por las diferẽcias sucedidas entre el audiẽcia y el electo F. Iuã de Zumarraga sobre la protecion de los indios se enbiauã ciertas declaraciones. Y porq̃ de la persona del electo se tenia mucha satisfaciõ se mãdava a la audiencia q̃ con el tuviesse grande conformidad y le honrase y diesse todo calor para executar su oficio, mostrando sentimiento de las pesadumbres q̃ se le avian dado.

Que se embiaban beatas Franciscas y Agustinas para q̃ fundassen monasterios para criar las niñas dõzellas q̃ quisiessen vivir en religion, y que se les auia dado limosna y encomendado a la Marquesa del Valle que las lleuasse en su compañia, que el Audiencia fauoreciesse esta

obra

obra por ser del seruicio de Dios.

Y porque era necessario que en Nueua España los Indios y Castellanos jurassen a la Reyna doña Iuana y al Emperador don Carlos por señores naturales herederos de los Reynos de Castilla y de Leon y de las Indias, Islas y tierra firme del mar Oceano, y al Principe dõ Felipe su nieto y hijo por Principe primogenito y su vniversal heredero, se ordenò a la Nueva audiencia que lo hiziessen executar en llegando.

Cõ estas cosas y otras muchas muy santas y justas que traian ordenadas estos segundos oydores, para el provecho y conservacion desta tierra Partieron de Seuilla a diez y seys de Setiembre del año de mil y quinientos y treynta, y llegaron a desembarcar a vno de los puertos ordinarios luego a principio del año siguiente, sin el presidente que venia nombrado (y deuio de ser por no auer podido tomar puerto enla isla de santo Domingo, como traian ordenado; por ser las cosas de la mar mas dudosas que ciertas. Pero los prudentes y auisados Oydores no saliendo ni eccediendo los limites de su comission llegaron a esta Ciudad de Mexico por el orden que traian.

Comẽçarõ las cosas de su oficio, aun que no auia venido el Presidente, porq̃ muchas de ellas no pedian dilacion. y entre otras hizieron informacion secreta delas cosas que los Oydores Matienço y Delgadillo auian escrito cõtra el electo Obispo de Mexico F. Iuã de Zumarraga: y hallaron que era prelado de vida santa y exemplar, embiaron a hazer la discrepcion de toda la tierra y comẽçaron la residencia contra los dichos Oydores.

Entre otras cosas q̃ esta segũda audiẽcia començo a tomar entre manos fue vna delas principales, la residẽcia de Nuño d Guzmã, y a saber si la guerra q̃ hazia en la nueva Galicia era necessaria. Y aun q̃ se le provarõ muchas desordenes se hallò q̃ puesto q̃ al principio se comẽço cõ fines muy diuersos, cõuenia que se prosiguiesse (ya que se auia començado) poniẽdose ante todas cosas remedio en los terminos perjudiciales con que se procedia en ella: y que se procurasse que se tuuiesse mayor cuydado en el seruicio de Dios, y del Rey, y que deuia de passar adelante el exercito, para que seguramẽte los Religiosos prosiguiessen en la conuersion de aquellas gentes, y porque bolviendose el exercito se perderia el gasto hecho, y seria menester mucho tiempo para boluer las cosas en el estado en que se hallauan, y la retirada seria dañosa para la tierra que estaua pacifica, y se daria ocasion a los indios de ensoberuecerse: y porque no teniendo los soldados, que en aquellas partes militauan, casas y haziendas proprias, conuenia entretenerlos, y en aquella pacificaciõ se ocupauã muchos hombres baldios, viciosos, vagabundos y tahures (que por la abundãcia de las prouincias en qualquiera parte dellas hallauan que comer sin trabajar) y que entreteniẽdolos alli se venia a purgar la prouincia de gente tan perniciosa, y porque assi mismo aquel exercito podia dar calor para que algunas personas pudiessen buscar seguramente puertos de mar, y nueuas tierras, y los Capitanes y gentes Christianas que de algunos años aca no parecian: el Audiencia proueyò que se continuasse la pacificacion de aquellas tierras: y que se prosiguiesse en aueriguar los excessos de Nuño de Guzman: pero no parecio que era bien quitarle el cargo (aunque no le tenia por ordẽ del Rey) hasta saber su voluntad, y hallar persona a proposito, y bien informado de aquella tierra q̃ le pudiesse seruir.

Su mayor cuydado era lo q̃ tocaua a la conuersion delos naturales (porq̃ assi lo mandaua el Rey en su instrucion, y estraordinariamẽte lo encargaua) y no auiẽdo a la sazõ mas de cien frayles en toda esta Nueua España, de las ordenes de santo Domingo, y san Francisco, y conuiniendo tratar este negocio no de passo sino muy de proposito: por el mucho habito q̃ los naturales teniã en sus grãdes vicios (especial los hõbres de mayor edad)

los oydores suplicaron al Rey que se embiassen muchos religiosos de aprovada vida, con advertencia que hallavan por cierto que segun la calidad de la gente y la natural inclinacion que a sus vicios tenian, entendian que no se podria efetuar de veras la conversion, sin que los naturales tuviessen muy entẽdido que el braço real estaua fuerte para castigar a los malos, alos atreuidos, sediciosos e inobedientes.

Vna noche en lo mas quieto y sossegado de ella se tocò al arma con grande priessa en esta Ciudad de Mexico (donde ya se auia entrado el Marques a ruegos y persuasiones de la Audiencias, por los temores y recelos que siempre tenian de algũ alboroto, o alçamiento de los indios) al qual rebato salio el Marq̃s (como Capitan general que era) anduuo toda la Ciudad, hasta que cessò la alteracion, sin auer podido aueriguar de donde nacio, ni otra razon sino vna voz, que los indios se alçauan. Hallose auer acudido dozientos hombres de acauallo, pero toda la demas gente no acudio con diligencia al rebato: y bien se conocio en ella animo de vsar crueldad cõ los indios, de que se coligio que conuenia estar con mucho cuydado, y que lo que se proveyesse tuuiesse algun fin a esto, con que no fuesse negar la licencia al libre para yr a donde quisiesse, no teniendo obligacion de residencia.

De aqui tomò motivo y ocasion la audiencia de boluer a suplicar al Rey embiasse muchos religiosos de buena vida, para que se aumentasse la conuersion q̃ les parecia era la verdadera seguridad y conseruacion de aquestas prouincias: y que quanto a lo temporal tampoco era mala ayuda.

LA experiencia hizo notoria y manifiesta esta verdad, porque en tiempo del Virrey don Antonio de Mendoça, auiendole mandado el Rey que hiziesse muchos presidios y Torres en pueblos q̃ conuiniessen para mayor seguro destos reynos, y no curando de hazerlos y poniendo en ellos conuentos y monasterios de religiosos para que administrassen las cosas de la fe, le fue esto puesto por cargo, al qual respondio que las torres con soldados eran cueuas de ladrones, y los conventos con frayles eran muros y castillos con que estaua defendida toda la tierra, porque con su exemplo y santa conuersacion, y amonestaciones tenian vencido el animo de los indios, y nadie se inquietaua ni alborotaua: y q̃ mas valian conuentos de religiosos que fortalezas de soldados en los pueblos, y que estos conuentos que auia mandado edificar, eran los muros mas seguros con que auia seruido fielmente a su Rey y señor.

Entendio luego el Audiencia en executar el juramẽto de los reyes y del Principe: para lo qual los Alcaldes desta ciudad, el Regimiento y los mas principales de ella se juntaron en casa del Presidente, el qual con el audiencia y todos juntos con trompetas y atabales con todo el pueblo fueron ala Iglesia mayor desta ciudad de Mexico. Dixose la Missa por el Obispo con mucha solenidad, y acabada tomò la Cruz del altar y subio a vn tablado alto bien adereçado, a dõde toda la gẽte lo pudo ver, y puso el Misal en manos del presidente, y el jurò el primero, luego los Oydores, y los Alcaldes y Regidores, y el procurador dela ciudad y todos los principales della por su ordẽ, y poniendo las manos en la Cruz y en el Missal juraron que guardariã a sus Magestades la lealtad y fidelidad que como sus suditos y vassallos naturales y de sus reynos le deuian y eran obligados, y obedecerian y cũplirian sus mandamiẽtos, y harian todo aquello q̃ buenos y leales vassallos celadores de su seruicio deuian hazer, y recibiriã a sus ministros criados y paniaguados en esta tierra. Este juramento se embio a hazer por toda esta Nueua España, de manera q̃ todos los vezinos y moradores della Castellanos e indios lo hizierõ, y les fue notorio. Y esta fue la primera jura que vuo en estas indias.

Cap. 10.

CAPITVLO. X. DE LA llegada de don Sebastiā Ramirez de Fuēleal a esta Nueva España, y cosas que hizo en su gouierno.

DON Sebastian Ramirez de Fuēleal Presidente de la audiēcia y Obispo de Santo Domingo, auiendo recebido la razon de su promocion para presidente de la audiencia desta Nueua España, y viendo la priessa que le dauan en su despacho ordenò las cosas de Santo Domingo como le parecio mas conuenir, y vinose este mismo año a esta tierra: el qual fue recebido con mucha honra y contēto general, como cabeça que era en todas las cosas del gouierno; porque aunque las cosas del auian passado, despues de la llegada delos nueuos Oydores, medianamente, y auian cessado los vandos, yuan diminuyendo las malas volūtades, y los indios estauan quietos, y los caminos seguros con la buena diligencia del Marques del Valle, toda via estando presente la cabeça, los negocios se ordenauan y executauan con mayor fuerça y autoridad, y la gente viuia con mas temor y recato.

LAs desordenes de Nuño de Guzman teniā al presidente con gran desseo de poner remedio, y hazer grā demonstracion, mas la informaciō que le dierō de q̃ por entonces no conuenia hazer nouedad, sino dexar q̃ aquello se estuuiesse en el estado en que lo hallaua, le mouio a que no se proueyesse mas de continuar en su residencia y justificar las quexas q̃ del dauan (como ya emos dicho) y en sentenciar lo que ala audiencia tocaua de los Oydores Matienço y Delgadillo. Entendio tambien el presidēte en procurar q̃ al Marques del Valle se diesse toda la possible satisfaciō, y en hōrarle mucho como persona de tantos meritos, y en q̃ los Obispos, prelados y religiosos fuessē estimados y reuerenciados, y q̃ las cosas de la conuersion se tomassen con todo el deuido cuydado. Acabado de encorporar enla corona los indios que estauā mal encomēdados, quitandolos a los parientes y criados de Nuño de Guzman, en que vuo grandissimo exceso. Ordenò que se tuuiesse por pecado publico qualquier mal tratamiento que se hiziesse a los indios, executò el arancel delos escriuanos y relatores, puso orden para que los frayles no recibiessen en sus monasterios delinquentes que no deuian gozar de la inmunidad de la Iglesia. No permitio frayles estrangeros. Puso tabla enlos primeros monasterios de San Francisco que se fabricaron, para que rogassen a Dios por los bien hechores, puso clausura en los monasterios de beatas que poco auia que se auiā fundado. Instituyerōse hospitales, y Cofradias, vierōse luego mas reformados los excessos de los juegos, las blasfemias y amancebamientos.

Procedia entodo con parecer y acuerdo del Marques del Valle, con quien se tenia gran conformidad, porque vn ministro y consejero de letras, buena intencion, y vida exemplar, siempre es gran parte para reduzir los abusos a pulicia: y era costumbre deste prudentissimo presidente comunicar con muchos lo que se deuia de hazer: pero lo que se auia de executar cō solo el Marques, o alomenos con pocos, y assi se començo a viuir en esta Ciudad con ordē, quietud y temor de Dios. Pusose cuydado en hazer trabajar a estos indios, porq̃ no estuuiessen ociosos y holgaçanes. Hizose vn libro dō de se assentauā los tributos q̃ pagauā al Rey, y encada pueblo se puso vn alguazil con vara. No se consintieron repartimiētos ni derramas sin licencia de la audiencia. Refrenaronse las insolēcias de ministros de justicia. Visitaronse las ventas, y pusieronse otras donde parecio cōuenir.

Los oydores no teniā indios en encomiēda, ni los encomēdauan a sus deudos, ni estauā presentes a votar los pleitos. el fiscal q̃ lo fue desta audiēcia el dotor Villalobos, ni los relatores. Otorgaronse

las apelaciones interpuestas por muerte o motilacion de miẽbro de los gouernadores para el audiencia. Proueyo este bẽdito prelado y presidente de ordenãças para las minas. Mandò que los pueblos de indios que estauan encomendados a Castellanos se tassasen, y vuo libro de tassaciones: porq̃ no pudiessen lleuar mas tributo de lo q̃ se tassò. Hizo con menos costa de la que se avia començado, que el agua entrasse en esta ciudad de Mexico por muchas calles: y encaminò gran golpe de ella para esta parte de Tlatilulco, que fue obra muy vtil y prouechosa. Dio agua a los monasterios, y orden como se podia meter en Mexico otro rio q̃ viene de Tlacupa, con q̃ se riega grã parte de las huertas, en la fabrica de la Iglesia mayor que començo el Marques del Valle, y despues por mãdado del Rey los oficiales reales, estãdo el Marques en las Hibueras, puso diligẽcia, y mucho mayor en el culto diuino. Fabricò vnas casas para fundicion: y para recoger en ellas las cosas que los indios tributauan, entretãto que se despachauan y vendian.

Hizo de piedra muchas puentes que estauan en la ciudad y entradas de ella, q̃ solian ser de madera. Mandò abrir caminos en la tierra, y allanar los malos passos. Diuidio los Obispados y pusieronse prelados en ellos. Quãto a la libertad de los indios acudio con gran cuydado, y desterro todo el vso de hazer esclauos, demanera q̃ no los vuo mas, ni auidos en guerra ni por otra ninguna causa. Apaciguò con gran dissimulacion y prudencia vn escandalo que entre los Castellanos se mouia sobre examinar quales eran esclauos con justo titulo, y quales no, para darlos por libres. Lo qual sossegò sin dar a entender que lo auia sabido. Tuuo particular cuydado en aprouechar a los cõquistadores pobres: y ayudaua a los casados q̃ tenian necessidad, y fauorecia a los que se queriã casar. Fabricò muchos y muy buenos tẽplos, assi de clerigos como de frayles en esta ciudad de Mexico y su comarca. Tuuo extremo cuydado en el buen tratamiento de los indios con su mucha afabilidad y piedad. Era amado y temido de todos: y los indios le tuuierõ particular amor y respeto.

Fue el primero q̃ introduxo q̃ se mostrase Gramatica Latina algunos indios en esta Nueua España, para ver sus ingenios. Para este fin se fundò el colegio de santa Cruz en esta parte de Santiago Tlatelulco, donde escriuo esto, y donde vuo muchos colegiales (como dezimos en otra parte) y salieron con la latinidad muchos dellos muy por estremo, entre los quales se señalò dõ Antonio Valeriano, que despues la enseñò en el mismo colegio, y fue gouernador de Mexico casi 40. años, excelentissimo retorico y gran Filosofo y maestro mio en la lengua Mexicana, del qual hazemos memoria en otro lugar.

Ordenò y mandò en la parte desta ciudad de Mexico que llamamos Tenuchtitlan, que se cegase vn lago, y hazer en el vn mercado, a donde se junta de ordinario grã numero de gẽte, assi de indios como de Españoles de los de la Ciudad, y de los defuera, con que todos quedaron contentos y reciuieron gran beneficio. Diuidio la ciudad en parroquias. Reuelarõse las prouincias de Tepetututla y los Yupetzincas, y congrãdissima breuedad y destreza los apaciguo. No tenia menos cuydado este solicito presidente de las cosas de otras prouincias, especialmente de la de Tlaxcalla, a quien se deuia mucho amor, por auer sido el principio dela pacificacion destos Reynos, y establecimiento de la religion Cristiana en ellos. Fundò la Ciudad de los Angeles (como dezimos en el libro de las poblazones) de vezinos Castellanos, en el passo de la Vera Cruz a Mexico, cinco leguas de la de Tlaxcalla, dõde assiste de presente la catedral, y ayudò mucho a la fundacion de los conuentos de frayles Franciscos de aquella prouincia. Fundo vn hospital Real y vna muy deuota cofradia en el. Puso particular cuydado en dotrinar y traer a la fe los niños. No permitia que nadie

nadie se casasse sin saber primero la doctrina, q̃ fue muy ordinario en todos los ministros desta Nueua Yglesia esta diligẽcia, y aora se continua en los que los seguimos.

Fundaronse en tiẽpo deste celoso prelado muchas Yglesias. Puso grandissimo cuydado en q̃ se curassen bien los indios en vna general enfermedad q̃ les dio, y aunq̃ murieron muchos, muchos mas escaparon por el remedio y ayuda de los Castellanos que trabajauan en curarlos por orden del presidente. Puso diligẽcia en plantar muchas frutas de Castilla en todas partes. Hizo sembrar cañamo y lino, puso diligencia que en toda la Nueua España se introduxessen las labranças y se sembrasse trigo, que fue el intẽto de fundar la ciudad delos Angeles, que agora es ciudad muy populosa y abastecida de todo lonecessario para sustentarse vna republica. Ordenò que en Tlaxcalla y todos sus alderredores se pusiesse cuydado en la criança de la grana, o cochinilla. Y con este zelo y cuydado gouernò algun tiempo esta tierra con grãde aprobacion de vida y por ser tal fue promouido del Obispado de santo Domingo al de Cuenca en España; donde aprobò loablemente, y acabò con zelo de muy buẽ prelado y en el acabò la presidencia, y en su successor començo el Virreynado que dura agora, y se conseruara en lo de adelante por la autoridad destos reynos. El Presidente gouernò poco mas de tres años.

CAPITVLO. XI. QVE trata de don Antonio de Mendoça primer Virrey desta Nueva España y de cosas de su gouierno.

AVnque el año de treynta fue nõbrado don Antonio de Mendoça por Virrey desta Nueua España (como dexamos dicho) no luego se despacho ni vino, sino en su lugar el presidente de Santo Domingo don Sebastian Ramirez, q̃ gouernò esta audiencia y reynos de Nueua España, hasta q̃ vino el dicho Virrey don Antonio de Mendoça: el qual llegò a esta tierra el año siguiente de treynta y quatro: con cuya llegada fueron las cosas del gouierno de bien en mejor, porq̃ aunque su antecessor don Sebastian era hombre cuerdo y digno del oficio, no lo fue menos el sucessor dõ Antonio, por su mucha sagacidad, discrecion y cordura, y sobre todo Cristiandad loable. El qual despues de auer tomado lengua detodas las cosas del gouierno, prosiguio (como su antecessor) en la pacificaciõ de la tierra; y dio assiento a las cosas de la tierra y poblaciones de ella.

En tiempo que gouernaua don Antonio se hizo (segun cuenta en vn memorial q̃ hizo Diego Muñoz Camargo) la segunda nauegacion de la especeria, en la qual ayudò a don Pedro de Aluarado (q̃ llamarõ del salto) fue por general della el capitã Ruy Lopez de Villalobos, natural de la Ciudad de Malaga, grã Cosmografo y diestro en el arte del marear: y fue a las islas del Ponięte. Lleuò quatro Nauios de alto bordo, vna galeota y vna fusta, fuerõ con el 380. hõbres de guerra, y otra mucha gẽte de seruicio y mar. Lleuarõ en su cõpañia cinco clerigos y quatro religiosos de S. Agustin. Partierõ de la nueua España, del puerto de Iuã Gallego, dia de todos Santos, a fin del año de 1545. Fue por piloto mayor desta armada el maestre Corço, q̃ fue el q̃ lo fue tãbiẽ en la jornada q̃ hizo Magallanes, y se saluò en la nao Vitoria. Fue esta nauegacion desgraciada, porq̃ casi se perdio toda sin ser de ningũ efeto, porq̃ se murio casi toda la gẽte y quedoles muy poca q̃ pudiesse marear las velas, ni acudir a las cosas forçosas dela nauegaciõ. Y de aqui tomaron ocasion de dezir q̃ no podian passar adelante, porque los boluiã a tras las muchas y muy rezias corrientes, y viẽtos contrarios q̃continuamente soplauã y que por esto los nauios no podian boluer a esta Nueua España: y que no se podia passar por debaxo de la linea Equinocial, cosa contraria a lo que despues aca a enseñado la experiencia.

DElos que efcaparõ defta nauegaciõ (y fuerõ a parar a la India de Portugal y fuerõ prefos delos Portuguefes de aquellas prouincias) fuerõ vno de los religiofos llamado F. Andres de Vrdaneta, q̃ quieren dezir q̃ fue vno delos q̃ paffaron el eftrecho cõ Magallanes, y Garcia de Efcalante, y Guido de Labaçares, el qual dizen que facò de alla el gengibre, con grande fecreto y recato, por no fer fentido de los que lo tratan y manixan, q̃ lo traxo con muy grande cuydado y lo lleuò a Caftilla y de alli lo traxo a efta Nueua Efpaña, y fe fembrò en Quauhnahuac, enla huerta de Bernardino del Caftillo, de donde a procedido la quantidad que ay el dia de oy en las islas de Barlouento, en efpecial en la de fanto Domingo, de donde lo lleuan a Efpaña en grande cantidad y abundancia.

Otra armada mandò efte Virrey armar para las californias, y fue por general de ella Francifco de Alarcon, y por maefe de campo Marcos Ruyz, la qual armada afsi mifmo feperdio, fin fer de ningun efeto, y fe boluio la gente a efta tierra y defembarcò en el puerto de la Purificaciõ. En efte tiempo fe hizo la entrada de la tierra nueua que llamauan las fiete ciudades, cuyo defcubrimiento fue por ordẽ de frayles Francifcos, como dexamos dicho en otra parte, ala qual quifo yr en perfona don Antonio de Mendoça, aunque no tuuo efeto por caufas que de prefente mouierõ, y afsi fue nombrado por general defta entrada y defcubrimiento Francifco Vazquez Coronado, natural de Salamãca, hõbre de calidad y fuerte, el qual lleuo configo mas de mil Efpañoles, y cafi toda gente granada y demucha eftimaciõ, como lo era fu perfona, y entre los fobrefalientes q̃ fueron ay memoria de don Diego de Gueuara, don Grrcia Lopez de Cardenas, Capitan q̃ fue de la gẽte de acauallo, don Rodrigo Maldonado, Pablos de Melgofa, y los dos hermanos Barrios nueuos. Fue por maefe de cãpo, Lope de Samaniego, alcayde q̃ auia fido de las Ataraçanas defta Ciudad de Mexico, y por Alferez general don Pedro de Touar, y defpues por muerte de Lope de Samaniego, que lo mataron los indios de Chiametla, le fucedio enel oficio don Triftan de Arellano y Luna. El intento defta entrada fue, vèr fi hallauã paffo y comunicacion para los que fueffen por el Mar del Sur a eftas tierras; para cuyo intento fe auian armado los Nauios que dexamos referido en q̃ yua por general Francifco de Alarcon, pero ni vno ni otro tuuo efeto, o porq̃ Dios no quifo q̃ aquella entrada fe hizieffe entonces, o porq̃ la tierra no era tal como penfauan. Y finalmente auiendofe canfado Francifco Vazquez Coronado de auer andado muchas y largas tirras, dõde paffò muchos trabajos y fatigas de enfermedades y hambres, y viendo que auia llegado a la altura que lleuaua ordenado, y que no llegauan las poblazones y riquezas a colmar el deffeo, dio la buelta a efta Nueua Efpaña. Lo qual tambien auia hecho el capitan Francifco de Alarcon por no auerfe podido topar con ellos en el paraje que eftaua tratado, y por auer aguardado mas tiempo de lo que difponia fu inftrucciõ, y porque no fe le murieffe la gente, que ya enfermaua y le yuan faltando los baftimentos. Era efte Capitan muy priuado y querido del Virrey don Antonio de Mendoça, y le auia feruido muchos años de Maeftrefala, pero como encafos de interes no ay padre con hijo, fucedio defta jornada q̃ lo vino aborrecer el Virrey: y los q̃ tratan efta hiftoria dizẽ que fue la caufa auer embiado Francifco de Alarcon mas amplia y cumplida relaciõ al Emperador dõ Carlos, dela nauegacion y jornada, que la q̃ la dio a el, con que tambien informò a fu Mageftad, pretendiendo por fi proprio y no fubalternando al Virrey la conquifta, defcubrimiento y entrada de las Californias, y todas aquellas tierras y cofta de el mar de el Sur, por entender que confinauan aquellas tierras con la gran China, o que de ellas auia muy breue nauegaciõ à las islas de la efpeceria (que es

lo

lo que entonces se desseaua) fenecieron todos sus pensamiento y desseos con la muerte,porq̃ viēdose desfauorecido del Virrey y no con la priuança que solia,retirose de la ciudad y fuesse a la villa de Quauhnahuac,en el Marquesado,donde le sobre vino vna graue enfermedad de que murio,y acabò con sus disfauores.

Quando este Francisco de Alarcō determinò su buelta a esta Nueua España, dexò en aquel lugar vltimo de donde se partia puestas cruzes y a sus pies enterradas botijas y dētro cartas,cō auiso, dia, mes y año desu llegada,estada,y sucesos q̃ auia tenido yel dia q̃ separtian dādo la buelta a esta tierra,para q̃ si por ventura llegassen alli algunos de los nuestros supiessen lo q̃ auia sido de aquella armada; y porque no se detuuiessen en buscarlos. Esto passo el año de 1539,hasta el de 41. el daño que vuo enla jornada de Frācisco Vazquez Coronado,para no tener efeto assi en encontrarse cō la flota,o armada,como en no acertar en su demāda fue baxarse mucho antes de tiempo a la costa del mar del Sur ybazia el Ponięte, porq̃ si torciera ydeclinara ala parte del Norte y se pusiera enaltura de treynta y seys grados,topara congrandes poblaçones,y viera lo q̃ nuestros frayles vieron: y si passara de los llanos de Cibola, Tiguex,y Quibira,y el Valle de señora, dōde hallò mucha cantidad de vacas, quedaran aquellas tierras pobladas.

Enlos llanos de Cibola se alojò Frācisco Vazq̃z cō su gēte,y estuuierō alli mas de vn año. Enel interin q̃ Francisco Vazquez corria la tierra adētro con 300.hōbres q̃ lleuò consigo,y en todo quāto anduuo no hallò ninguna gente cōgregada y en esto sedetuuo tiēpo de seys meses,y ciē leguas adelāte de dōde estaua alojadō el exercito tuuo noticia delos indios q̃ habitauā aquellos desiertos,q̃ diez jornadas adelāte auia gente q̃ vestia como nosotros,y q̃ andauā por mar ytraiā grādes nauios yles mostrauā por señas q̃ vsauan dela ropa y vestidos q̃ nuestros Españoles,pero no passò adelāte por parecerle q̃ dexaua lexos alos demas que quedauan en el cāpo,y se le passaua el tiempo que auia quedado de boluer a ellos.

Ya en estos tiēpos auiā crecido en mucho numero los ganados (a si menor como vacuno)q̃ auiā traido deCastilla y islas a esta tierra,y auiendose descubierto a estas larguissimas tierras dichas, determinarō los señores deganados,porq̃ los sitios que teniā erān cortos y dannificauan mucho a los indios, de tomar sitios mas extendidos y acomodados,y con esto se despoblarō muchas estancias delos valles de Tepepulco,Tzompanco,y Toluca(dōde fuerō las primeras estācias de esta nueuaEspaña,de ganado mayor,assi de vacas como de yeguas)y sefuerō a poblar por aq̃llos llanos a dōde agora estā todas las estācias debacas q̃ ay enla tierra,q̃ corren mas de 200.leguas,comēçando desde el rio de S.Iuan,hasta passar de las Zacatecas y llegar mas adelāte delos Valles que llaman de Guadiana: todas tierras de Chichimecas,ytan largas que parece que no tienen fin.

Con el crecimięto de los Españoles an ydo creciendo tanbien las estancias,porque como sefuerō poblando los lugares maritimos de Panuco yNauhtla que son los llanos de almeria,assi fuerō poblādo por todas aquellas costas muchas estancias,hasta llegar a las dePutinco ymiçantla,y estancias de la Vera Cruz, y otras tierras calientes,como son las de Tlayxcoya,por la costa de Quatzaqualco, que llegan al rio de Grijalua,que es vna cosa sin numero,e increibles los ganados que por alli se an criado y crian, que sino se vee,casi no se cree.Estas tierras se fuerō poblando en tiempo deste Virrey don Antonio de mendoça.

Enel tiēpo desu gouierno se descubriō la nauegaciō del Piru por la mar delSur, y sehizierō nauios enel puerto deTequātepec,y fueron al callao de lima,cuya nauegacion y descubrimięto hizo a su costa Diego de Ocāpo,cauallero principal, natural de Caceres en los Reynos de Castillas;q̃ fue vno delos cōquistadores

y pacificadores de este nueuo mundo, el qual perseuerando en sus honrados intentos hizo este tã bueno y prouechoso descubrimiento.

Durante el tiẽpo de su gouierno se descubrio vna rebelion que acometieron a hazer los negros que por entonces auia esclauos de los Españoles; para lo qual se auiã aliado cõ los indios desta ciudad assi dela parte de Tenuchtlitã como desta de Tlatelulco, q̃ entõces erã muchos, pero no llegó a tener efeto, por auerse descubierto este motin por otro negro, y aueriguãdose juridicamente se procedio cõtra los culpados, y se hizo justicia dellos, y con este castigo quedò la tierra quieta y pacifica. Pero despues de algunos años vuo otro alboroto y cõjuraciõ hecha y mouida por hombres viles y baxos. Este alçamiẽto hazia d̃mõstraciõ de mayor peligro si se executara: pero quiso Dios descubrirle por el biẽ del reyno, y fuerõ los descubridores Sebastiã Lasso dela Vega y Gaspar de Tapia: y las cabeças desta traycion vn Ioan Romã oficial de calcetero, Iuan Venegas, y otro Italiano, y cogidos fueron justiciados en esta ciudad de Mexico, cõfessando el delito q̃ auiã cometido y intẽtado hazer: los demas conuocadores deste motin y otros muchos de esta liga y conjuracion se fueron huyendo con intẽciõ de passar al Piru, donde ala sazon estaua la tierra alçada por Gonçalo Piçarro, y Francisco de Caruajal su Maesse de Cãpo, pero delos que fueron huyendo se prendieron muchos por los caminos por donde yuan, en especial enla ciudad de Huaxacac y puerto de Tequantepec. Esto passó el año de mil y quinientos y quarẽta y nueue; pacificose y quietose la tierra con este castigo, y quedaron en grãde estimacion los que fueron hallados no ser comprehendidos en esta deslealtad.

De los Reynos de el Piru) que estauan alborotados y alterados) embiò a estos de esta Nueua España el Licenciado de la Gasca, a pedir gente de socorro a don Antonio de Mendoça, a lo qual acudio con mucha puntualidad, y se juntaron seyscientos hombres. Fue nombrado por General de este exercito don Francisco de Mendoça, hijo de el Virrey don Antonio de Mendoça, y fue su Maesse de Campo Christoual de Oñate: y como el General era hijo de el Virrey, mouiose a yr con el toda la gente ilustre de la tierra; y assi era el campo de muy luzida gente. Y marchando ya para el puerto dõde se auian de embarcar, llegarõ nueuas de como ya no era necessario el socorro, porq̃ ya la tierra estaua pacifica y sossegada, y justicados Piçarro y Caruajal con los demas reueldes de su alianҫa.

Antes de partir esta gẽte desta ciudad en vn alarde que hizierõ para de mostracion dela gente y viçarria de soldados q̃ yuan a este socorro, sucedio que el General don Francisco de Mendoça, y Hernando de Salazar Fator de el Rey, para animar a los de su cãpo confrontaron los cauallos, y enrristraron el vno contra el otro tan furiosamente que rompierõ sus lanças, y se encontrarõ los dos cauallos en las frentes y pechos que del golpe cayeron y quedaron muertos, sin matarse los caualleros, aunq̃ quedaron atormentados y lastimados con la grande fuerça de los cauallos, y encuẽtro q̃ se dieron.

Prosiguio en grãdes aumẽtos esta tierra en tiẽpo deste loable Virrey, y ennobleciẽdose mas de cada dia. Fueron en crecimiẽto los ganados menores de ouejas. Procurò este buen Principe el assiento y perpetuidad de esta tierra, y embiò por ganados merinos a España para afinar las ouejas que auian traydo antes, que fueron de lanas bastas y burdas. En su tiẽpo se començarõ los obrajes de paños y sayales, y el trato de las lanas fue en muy grande crecimiento, porque los indios començaron a vestirse de mantas de lana, y otras cosas que labrauan de ella. Crecieron las labores de pan; y multiplicaronse las estancias de ganados, y se repartieron muchas tierras. Descubrierõse en su tiẽpo muchas minas de oro, y plata, y cobre, las minas de

Tla-

Tlachco, q̃ an ſido de las mas famoſas, Zultepec y Tzōpanco, y Temazcaltepec.

CAPITV. XII. DE VNA *muy ſolemne monteria y caça que el Virrey Don Antonio de Mendoça en vn ſolo dia hizo, y vna Leona que los indios de Tetzcuco, mataron en eſta laguna Mexicana, caſos muy de notar.*

ANdando viſitando la tierra el Virrey don Antonio de Mendoça, tratò cō la gēte de Xilotepec (que ſon los que llaman Otomies, en cuya prouincia eſtaua) de hazer vna mōteria y caça al modo q̃ los indios antiguamente la hazian: para lo qual deuio de tener dos motiuos, vno q̃rerſe certificar ſi era verdad q̃ en ellas cogieſſen tanta caça como ſe dezia, y el otro, ſiendolo holgarſe de ver tanto animal junto. Señaloſe el dia, y para q̃ ſe gozaſſe della, ordenaron que el lugar dōde ſe auia de eſperar fueſſen vnos muy cumplidos y eſtendidos campos que eſtan entre Xilotepec y el pueblo ſan Iuan de el Rio (que haſta oy conſerua el nombre de el caçadero) tomoſe eſto de propoſito, y hizieron en eſte ſitio vna caſa muy cumplida para el Virrey y cerca de ella apoſentos para ſus criados y gēte de ſeruicio que traya (que deſtos y de otros que conſigo lleuaua, erā muchos los que concurrieron)

Llegado el dia de la caça, ſalierō los indios muy demañana y cercarō mas de cinco leguas de monte, porque eran los indios mas de 15. mil, y batiēdo las manos y los arcos, fueronſe recogiendo y apiñando mas, y antes de medio dia llegaron los caçadores a juntarſe hōbre cō hōbre, y en medio traian tanto numero de venados, conejos, liebres y coyotes, q̃ parece increible, y como el Virrey vio el exceſſo grande mandò abrir la gēte por dos, o tres partes pordonde ſalieron grādes manadas deſtos animales, pero bolmieron a cerrar el muro q̃ tenian hecho juntādoſe vnos con otros, y dexaron de cerco poco mas de media legua en quadro, ya entonces los indios eſtauā doblados y pueſtos de tres en tres vnos tras otros, porque en aquel cercuyto y cerco que auian dexado no cauian todos.

Comēçoſe la mōteria poco antes de medio dia, ſiruiēdo de corral y cerca (para q̃ ni aun los paxaros no ſe fueſſen (los indios caçadores q̃ la auian traydo, y andauan dētro algunos ginetes alanceādo: otros con arcabuzes y balleſtas, tirando y matādo los q̃ querian. Auia tābien muchos indios flecheros muy dieſtros, y andavan a las bueltas tambiē muchos perros y todos tenian que hazer y los q̃ eſtauan dentro, y los q̃ eſtauan fuera del cerco no ſe dauan mano acoger caça viua y muerta, andando a las bueltas los cozineros con ſus aſadores porq̃ ſe le venia la caça a la cozina.

Era la caça muy de ver, y los que la hazian deſcanſauan a ratos: y luego boluiā a montear, gaſtarō el dia en eſte guſtoſo exercicio: ya pueſta de ſol ſe hallò q̃ auiā muerto ſeyſciētos venados chicos y grādes, entre los quales auia muchos de los muy grādes cieruos de Eſpaña y de los q̃ ſe llamā Verrendos, q̃ dexan de correr y buelan, q̃ no los ay en Caſtilla, y eſtos venados q̃ ſe cuentan fueron los que vinieron a Monton y que ſe repartieron por los que los auian muerto y caçado, ſin otros muchos q̃ no fuerō deſta cuenta, mataron mas de cien coyotes (que ſon lobos pequeños) çorrillos, liebres y conejos muy gran multitud.

Pero como llegò por vna parte el cāſancio de todo el dia, y por otra la noche q̃ los deſpartio, fuerōſe cada qual a ſu rancho y aluergue. Quādo veniā los indios eſpantando y recogiendo la caça, era tāta la multitud dellos y tanta la vozeria que lleuauan y tan viua, que muchas aues que ſe auian hallado en aquel circuyto que lleuauan cercado, eſpantadas y pueſtas en buelo, por mucho que volavan y por mas alto que ſe ſubian, boluian al ſuelo canſadas; y deſtas tomaron

muchissimas. Esta monteria, quãdo los indios la hazen por su voluntad, o mandados para alguna ocasion, es desta manera.

Cerca dela caça adonde los venados acuden leuantan grande vozeria, y cõ los pies mueuen la tierra y hazen la mayor poluareda que puedẽ, luego los venados van huyendo a la otra parte cõtraria, y llegados ala vista delos otros indios que estan en frente hazen lo mismo, y los venados bueluen a otra parte donde hallan el mismo ademan, y desta manera los vã recogiendo hasta meterlos en cerco, desta suerte los cansauan y los apretauan y estrechauan en vna chica plaça, y siempre los yuan flechando, y como se veian cansados y afligidos determinauanse los grandes a romper para librarse, entõces los indios hazian calle, y acudian todos quantos indios podian, entonces como los venados puestos en huyda yuan vnos tras otros haziẽdo hilo, alli los dexarretauã, y matauã con vnas coas de enzina (q̃ llamã huictli) que son con que linpian y escardan las sementeras del mayz.

Era esta caça muy de ver en aquellos tiempos, y engolosinado della el Virrey don Antonio de Mendoça la aplazò para el año siguiente de mil y quinientos y quarenta y dos, auiendose hecho este año de mil y quinientos y quarenta, no se el fin que tuuo, porq̃ el padre fray Toribio Motolinia que lo escriue no haze menciõ masque desta.

Otra no menos y muy estraña monteria hizieron los indios de Tetzcuco Domingo quinze dias del mes de Iunio deste año dicho, de vna leona que cogieron enlas aguas desta laguna, que sucedio desta manera. Este dia dicho muy demañana yuan desta ciudad de Mexico vnos indios a la suya de Tetzcuco, y casi en medio de la laguna vieron vn bulto grande sobre el agua, que quando se paraua parecia vn pato (de muchos y muy diuersos que andan en estas aguas) pero quando se mouia, y hazia ruydo turbaua el agua, los indios arribaron sobre ella, y dieronse priessa por ver que cosa fuesse aquella que les hazia nouedad, y aunque (ella con la gente que vido) declinó a otra parte, bogaron cõ mas priessa por alcançarla, dessseando que no se les fuesse, porque por no auer visto cosa semejante, desseauan darle alcance y conocerla. Quando llegaron cerca reconocieron ser leon, y marauillados dello allegaronse muy cerca cõ su canoa, y queriendola fatigar con los remos se mostro la leona tan feroz y braua contra ellos, que temerosos de algun mal sucesso tuuieron por bien de desviarse della, porque con el mal que auian començado ahazerle, començo ella a bramar fuertemente de que los indios temierõ, que es cosa muy cierta como lo dize el Profeta Amos, el leon bramarà: y quien no se espantarà de su ferocidad y bramido? Amos. 3.

Dexaronla los indios engolfada y fueronse con la mas priessa que pudieron a tierra, y dieron auiso de ello a otros de vn pueblo que està enla ribera: delos quales se juntaron algunos y metidos en quatro canoas, o barquillas, lleuaron sus varas de punta (a manera de fisga que las tiran con tiradero a manera de dardos) y llegando donde estaua la leona cercaronla todos, y dieronle tanta priessa que despues de flechada y cansada con las heridas y palos que le auian dado desflaquecio, y llegados mas cerca de ella la acabaron de matar con golpes que le dieron con los remos y otras varas largas que lleuauan, que llaman matlaquahuitl, con que votan las canoas quando no està el agua honda.

Muerta la leona, metieronla en vna canoa, y la lleuaron a tierra, y de alli al conuento de la ciudad, que estaua mas de media legua, con mucho acompañamiento por ser cosa que nunca auian visto, y que tanta admiracion auia hecho assi a los que la mataron, como a los q̃ sabiã su muerte. Dize el padre fray Toribio (q̃ es el q̃ cuẽta este caso, y era Guardiã ala sazõ en aquel cõuento) que la vio

rezien

reciē muerta y corriendo sangre, q̃ no le hizo menos admiracion q̃ a los demas sa ber la parte dōde la auiā visto y muerto. Desollarōla y hincherō el pellejo de paja y traxeronselo al Virrey don Antonio de Mēdoça, por auer sido Leon monteado en el agua, hallaron en el vientre plumas de patos y tulli (q̃ es de la Enea de Castilla y se haze mucha en las aguas baxas y cenagales desta laguna) cierto parecen cosas estas contra toda razon, que el Leon venga a engolfarse y cebarse de aues de agua, como el halcon: y que pazca y coma yerva como buey, bien se cūple aqui a la letra aquello que dixo Isaias. El Leon comera pajas como el buey, y quiē creera ser hecha monteria de Leō sobre el agua? porq̃ segun afirmaron los indios andaua legua y media dentro de la laguna, aunque agora fuera esto muy facil a vn Leon, por averse secado mucha parte de ella, lo qual entonces era prodigio por estar llena de muchas aguas.

Quādo el Marques del Valle se fue a España dexò hecha reparticion de pueblos en gente benemerita y muchos en los mejores que agora son desta Nueua España: entre los quales fuerō la ciudad de Cholulla, la de Huexotzinco y otras. Quando vino don Antonio de Mēdoça y vido la calidad de los pueblos, pareciēdole que estarian bien en cabeça del rey y en la corona real, escriuio a su Magestad dādole auiso dello, y assi vino orden como enterando a los posseedores en otras partes en el mismo numero de vasallos, q̃dassen estas dichas ciudades encorporadas en la Corona Real. En este tiempo tributauan los indios en especie de las cosas que tenian de cosecha, como eran mātas de algodō, mayz, gallinas, y otras cosas semejātes, y los mas apartados desta Corte oro q̃ cogian en los rios; y por esta razon los que estauan encomēdados destos dichos pueblos embidiauā a los q̃ tenian sus encomiendas en las sierras y lugares maritimos, y como vino el mandato real, y auiendoles combidado a los posseedores con lugares serranos, y que participauan de rios de oro, vuierō menester poco para hazer el trueque: y assi dexò Andres de Tapia a Cholulla, y diosele en trueque el pueblo de Atotonilco, Antonio de ordas a Huexotzinco, diosele a Calpa, Chilapa, &c. que entonces eran grandes pueblos: y el rey se tomò estas Ciudades y otras a este tono. Y aqui se verifica bien lo que comunmente se dize, que el cudicioso y el tranposo facilmente se conciertan, porque engolosinados estos dichos conquistadores del interes del oro, y no estimando el mayz y gallinas dexaron las ciudades, (que aora lo son las mayores desta Nueva España) y se passaron a los de la sierra, que poco despues de hecho el trueque començaron a descaecer y a faltar en el gentio, o ya por la priessa que sus amos dauan a la gente en el buscar y labar el oro, o ya por otros juyzios de Dios que a nosotros nos son ocultos, y son al presente pueblos que apenas se conocen, ni se puede creer que en otro tiempo fuerō quantiosos y de gentio: quisieronse llamar despues a engaño los herederos: aūque nada les a valido su demanda y pretensiones.

CAPITV. XIII. QVE PROsigue el gouierno del primer Virrey desta Nueua España don Antonio de Mendoça.

Como la tierra yva entāto aumēto y no bastaua para la cōtratacion q̃ teniā assi indios como Españoles, el modo q̃ auia de cōtratar, q̃ era cō varras y tejuelos de oro, y tābien en poluo: porq̃ auia grādes fraudes en este trato, en especial cōlos indios, q̃ eran faciles de engañar, y eran muy dānificados en el trato, q̃ no sabian distinguir de la mucha, o poca quantidad, sino atender solo a trocar vno por otro, determinò este buen principe de q̃ se batiesse moneda, como se puso en execuciō y desde este tiēpo q̃darō sentadas las cosas de la cōtrataciō cō mucha verdad y pun

y puntualidad, y la moneda era de plata en reales de aquatro, de atres, de ados, cenzillos, y medios.

Vuo otra moneda quefue decobre como se vsa en España, y en la Isla de Sãto Domingo, quartos y medios quartos, de aquatro y de ados marauedis, y começo esta moneda a correr por los Españoles è indios: pero pareciole tan mal alos naturales que hazian burla de tan baxa cosa: y no estimãdola ni pudiendola sufrir (porq̃ dezian que denotaua muy grãde pobreza) no quisieron tratar con ella, ni recibirla, y aunq̃ vuo rigor y fuerõ compelidos a que la vsassen y tratassen dẽtro de vn año, o poco mas, la rehundieron, y la echarõ de si, y se perdieron (segun se dixo) mas de doziẽtos mil pesos de valor q̃ corria enel delamoneda decobre, echãdo todos los quartos q̃ recebian por las cosas q̃ vendian, y de otra qualquier manera q̃ la podiã auer a las manos, en esta laguna de Mexico, porq̃ jamas pareciesse. Y viendo los q̃ gouernauã lo mal que los indios la recibieron, y que no bastarõ amenazas, ni penas para conseruarla, dexaron de batirla, pero dierõ en que se batiessen quartillos de plata (q̃ es la quarta par te de vn real) y desta moneda se batieron muchacãtidad de pesos. Y como erã muy pequeños, y de poca plata no pareciendoles alos indios tãpoco bien esta inuenciõ, fuerõ recogiendo todos los quartillos que yuã batiendo, yuanlos fundiendo en planchuelas de plata, o echandolos en la laguna para que tambien se desterrasse esta moneda, que tan mal les auia parecido, lo qual se dexó por ver lo poco en que se tenia: y echarà de ver qualquiera hõbre de razon la poca estima en que estas gẽtes tienẽ el dinero, pues tan a costa suya destruyerõ lo que nuestros Españoles, aunque fuera en suelas de çapatos (como fuera moneda corriẽte) como en alguna ocasion lo à sido, la guardaran con mucho cuydado y vigilãcia, y hizieran mayorazgos de ella, y assi no se vsa aora sino toda moneda de plata (como dezimos) y la baten en reales de a ocho, que es muy linda y vistosa, la qual antes se vsaua poco, porque en Quauhtemalla y todo aquel reyno en las cõtrataciones no vsan vender ni cõprar por pesos, sino por tostones que son reales de aquatro, y en este tiẽpo dicho cessó el trato del oro en poluo, barras y tejuelos, que (como dezimos) era con que se trataua.

El año de 1544. adoze de Febrero llegò de España al puerto de Sã Iuã de Lua Francisco Tello de Sãdoual, q̃ venia por Visitador destos reynos, Virrey y Audiẽcia (q̃ fue la primera visita que vuo en esta Nueua España despues que tuuo Virrey la tierra) a cuya sazon el Virrey don Antonio con la Audiẽcia tratauã de embiar a España a negocios graues q̃ ocurriã en razon del biẽ y conseruaciõ destos Reynos, y quisieran mucho que fuerã los Prouinciales de las tres ordenes de Sãto Domingo, san Francisco y san Augustin, y assi lo trataron con ellos: los quales viendo la importancia de las cosas que se ofrecian, dieron palabra deponerse en camino tan largo y trabajoso en seruicio de Dios, de el Rey, y de la Republica. Lo principal que se auia de tratar cõ el Rey, era esto delas encomiẽdas de pueblos de indios que tributauan a los encomẽderos, que no tenia traça entõces, ni estaua dado el acuerdo q̃ despues aca se à guardado de las tres vidas (aunq̃ aora por solicitud de Alonso de Valdes Regidor y procurador desta ciudad que fue a España, se negociò quarta vida a los que toda via posseiã.) Estauã tãbien algunos pobladores antiguos esperando que el Rey les hiziesse mercedes, por auer venido por su mandado y dexado su natural, con gasto de sus haziendas para poblar este nueuo mundo. Auiase escrito de España, q̃ se daua libertad a los indios esclauos, y auia hombres muy ricos que teniã toda su hazienda en este genero, auiẽdo comprado sin culpa (segun ellos dezian.) Llegó pues aesta sazõ el Visitador dicho que demas de venir a visitar la Audiencia y ministros de ella, venia tambien a promulgar las leyes que auia ordenado

la

la Mageſtad Real del Emperador Carlos, tocãtes ala libertad de los indios, y de q̃ no ſe cargaſſen, aunq̃ fueſſe por paga, y aunq̃ tenia eſto buen nõbre y buena verdad, parecierõ de algun incõueniẽte, por dexar con quexa a los conquiſtadores de eſta tierra.

El año de mil y quiniẽtos y quarẽta y cinco vuo vna muy grande peſtilencia enlos indios, q̃ durò eſpacio y tiempo de ſeys meſes, la qual mortãdad arruynò y deſpobló la mayor parte de la tierra, de donde comẽçaron a yr en grã diminuciõ y ruyna todos eſtos reynos, pero moſtro ſe dõ Antonio de Mẽdoça padre muy ſolicito enla cura delos enfermos, proueyẽdo enella como Gouernador cuidadoſo.

Luego que el Viſitador entró en Mexico, ſe le propuſieron todos los incõuenientes, y auiẽdo eſtado en la ciudad deſde ocho de Março dilató la publicacion delos mãdatos Imperiales haſta los veynte y ocho del miſmo mes, que ſe pregonarõ en preſencia del Virrey, y Audiencia. Afligioſe la tierra cõ eſtas nueuas, y entriſtecirõſe los q̃ perdian cõ ellas la comida y ſuſtẽto de q̃ gozauã; y vuo grãdes alteraciones, y eſtuuo la tierra en termino de perderſe: pero con la ſagacidad y prudencia de dõ Antonio de Mẽdoça tomaron acuerdo el, y el Viſitador, y Audiẽcia, de q̃ no ſe executaſſen algunas coſas porentõces, ſino q̃ fueſſen entrãdo en ellas poco a poco, y q̃ ſe cõſumieſſen los eſclauos q̃ ala ſazõ auia, y cõ buenos medios ſe ſobreſeyeſſen las leyes, aunq̃ ſe obedecieron y determinarõ (como antes ſe auiã pueſto en platica) que fueſſen los tres Prouinciales a tratar con el Emperador lo mucho que importaua dar orden, en que ſe dieſſe de comer a los Conquiſtadores conforme a ſus meritos y qualidad. Fue muy acertado el nombramiento en los Prouinciales de Santo Domingo, ſan Franciſco, ſan Auguſti, porque como letrados ſabian lo que ſe deuia de hazer en conciencia, y como padres procurarian el bien y augmento de eſta tierra.

APreſtaronſe los tres prouinciales y pueſtos en camino le tuuieron proſpero haſta llegar a Eſpaña; pero quando llegaron hallaron qne el Emperador auia ydo a Flandes; luego paſſaron enſu demanda los prouinciales de ſanto Domingo y ſan Auguſtin, quedando enfermo el nueſtro de ſan Franciſco en Seuilla (que avia adolecido gravemente de los trabajos de la mar) no le alcançaron en Flandes los dos Provinciales, y paſſaron tras el a Alemania. Para eſto (porque avian de paſſar por tierra de herejes) trocaron el traxe y ſe viſtieron veſtidos ſeglares, y deſta manera contiẽron ſu peregrinacion con grandes trabajos y llegaron a la preſencia del Emperador en Ratisbona, que los recibio con ſumo gozo y alegria, aſsi por ſer frayles, como por entender que yuan deſta Nueua Eſpaña por parte de eſta famoſa Ciudad de Mexico. Leyo las cartas y habloles muy de eſpacio: porque como principe Chriſtiano, que ſabia que no era ſuyo ſino de los ſuyos, acudia a oyllos hablando a tiempo entre los que tiene contados la guerra y muy ocupados la variedad de negocios. Hizoſe lo que los provinciales quiſieron, porque de ſu religion y letra, fiava el buen emperador la cuerda reſolucion y acertamiento en aquel caſo. Firmò lo que los Criſtianos procuradores le pidieron, y con toda breuedad lesdio quãtos deſpachos quiſieron. Para traerle bueno de ſu legaciõ ala tierra que los eſperaua. Eſcriuio el Emperador al conſejo de Indias, mandandole que cumplieſſe a la letra vn memorial que los Prouinciales traian firmado de ſu mano, y con toda breuedad los aviaſe para eſta Nueua Eſſpaña.

Deſpidiolos el benigniſsimo ſeñor, no como Emperador en guerras de Alemania, ſino como Principe de Caſtilla, y alla noſe tanto, que como ſi vn hõbre particular vuieſſe de ocupar la conſideracion y memoria de tan excelente monarca ſe acordo del provincial de S. Franciſco (q̃

a la llegada le auian dicho los dos que lo dexauan enfermo en España) y les dixo; Al Prouincial de san Francisco le direys padres,q̃ yo estimo su viaje ytrabajos co mo los vuestros,y q̃ holgara de verle: pe ro que ya lleua lo que le traxo en mi bus ca, y que se buelua a su ministerio Apos- tolico. O benignidad y llaneza digna de tal subjeto. Aprendã aqui a confundirse no solo los Emperadores,sino los apoca dos de animos seruiles,q̃ puestos en algũ carguillo pretendẽ endiosarse, y aunque les hablen Sacerdotes de Iesu Christo,es tudian de parecer graues ahorrãdo pala bras,y aun siendo auariẽtos de aliẽto pa- ra hablar claro, y con vnas palabras mal pronunciadas,y q̃ casi no dexan sentẽcia llena(segun van de comidas y mascadas) procurã hazer estado sinel respeto que al del Religioso y Sacerdote deuen, auer- guencense de ver al Emperador Carlos Maximo preguntar por vnhumilde fray- le,y embiarle mensaje de regalo.

En llegãdo los Prouinciales a la cor- te, donde el Principe don Felipe estaua, se les acudio a todo lo q̃ pedian: y era en tre otras cosas que se les diesse auiò para traer cierto numero de frayles de cada orden a esta tierra, como se hizo, porq̃ no solamente fueron estos padresprocu- radores delos bienes tẽporales de la gen te desta Nueua España,sino tãbien de los espirituales, pues entresacarõ escogidos ministros de todas ordenes, q̃ fueron de grãdissima importancia y prouecho pa- ra la tierra.

Despachados estos ministros para que fuessen a negociar lo referido ala presen cia del Emperador,segundò el Visitador en su visita, de la qual resultò q̃ se mudò toda la audiencia, y los oficiales Reales. Hizo esta visita en tres años, dõde se exe cutaron muchas cosas de el seruicio de Dios,y del Rey.

Año de 1551.fue promouido dõ Anto nio de Mẽdoça por Virrey del Piru, auiẽ do gouernado estos desta Nueua España 17. años, y fue nõbrado en su lugar don Luys de Velasco el Primero,y vn mes an tes q̃ llegarà vino envn nauio el Licẽcia do Vena,q̃ se fingio Visitador de la Real Audiẽcia, cuya venida y voz puso harto sobresalto enlatierra,el qual sin auer pre sentado razõ desto,ni prouisiõ q̃ lo testifi cara (fingiẽdo q̃ el sobredicho don Luys de Velasco traia todos sus despachos) lo sentarõ en los Estrados,y lo recibierõ por tal Visitador,y fue muy hõrado enlos actos publicos en q̃ se hallò. Cõ este nõ- bre de Visitador. Recibio muchas dadi- uas y riquezas,pero sabido el embaymiẽ to y embuste fue preso en la ciudad de Cholulla por Gonçalo Gomez de Be- tãços, q̃ era Corregidor en aquella pro- uincia: y despues de hecha la causa, pare ciendole auer sido embaydor fuecõdena do a quatrociẽtos açotes,y destierro per petuo detodos estos Reynos, y el q̃ auia sido sacado cõ hõra por las calles,y acõ pañado para assistir enlosestradosreales, fue sacado en vna bestia de albarda por ellas, y acõpañado cõ voz de pregonero que declaraua su delito,y le furõ dados los quatrocientos açotes, q̃ el pregon de zia,y diez años degaleras. Traxo vna mu ger casada muy hermosa de Seuilla,y fin gio ser su muger: mandósele boluer lo q̃ auia recibido, y quedose pobre de pla- ta, y rico de açotes.

CAP. XIIII. DE LA VENI da de don Luys de Velasco el Pri- mero por Virrey desta Nueua Es- paña, y ida de don Antonio de Mẽ doça al Piru.

Dichosa se puede llamar vna Republi ca quãdo el Principe q̃ la gouierna, es tã ajustado al oficio, q̃ tiene todas, o las mas calidades q̃ el oficio pide para e- xercitarle, porq̃ de la tal cõcurrẽcia se si gue el buen acierto del gouierno, y nace el amor q̃ el pueblo cobra al q̃ losgouier na y rije. Quando la Reyna de Sabà vi- no a ver las grandezas de Salomon, des- pues de muy enterada en las cosas de su gouierno y estraño modo de proceder en el seruicio, assi de la casa de Dios,

como de la suya entre otras palabras de alabança que le dixo, fueron las vltimas
3.Reg.10 estas; Sea Dios bendito, que por amar y querer mucho a Israel, le à dado vn tan prudente y sabioRey que lo rija y gouierne, y conserue en paz y en justicia. De dóde se me ofrece motiuo de dezir, que quando Dios da a vna republica el principe y gouernador bueno, es señal que la quiere bien, y que procura su conseruacion y augmento, pero quando la quiere mal por sus pecados, constituye, o permite constituyr vn Rey, o gouernador malo, por cuyo mal gouierno la tal republica perezca y se pierda, o que quando no llegue a acabarse y perderse de todo pũto, alomenos reciba males intolerables que la traygan a mal andar, y pōgan por momentos a riesgo de perderse: esto dixo
Iob.34. Iob desta manera; Dios es el que haze reynar al hipocrita por los pecados cometidos del pueblo.

No podemos dexar de dezir q̃ Dios amaua a esta republica Indiana en aquellos primeros tiempos de su conuersion, por quanto la auia descubierto para saluacion de tantas almas, como entonces se saluaron y fueron al Cielo, y de presente se saluan, que quando no fueran mas que los niños bautizados, entonces fueron muchos: y en orden desto aunque no vuiera otro intento (quanto y mas q̃ vuo otros muchos) proueìa su Magestad santissima de ministros gouernadores tã Christianos y tales, que pudiessen llamar se felices y bienauenturados, los que de ellos eran regidos y gouernados, assi lo fue don Luys de Velasco el primero, de la casa del Condestable de Castilla, hombre Christiano y prudente, que fue proueydo por Virrey desta Nueua España, y vino a ella el año de mil y quinientos y cinquenta y vno, el qual antes en España auia seruido al Emperador en las guerras, en que anduuo con grande valor y loa, con cuya promocion y venida fue embiado don Antonio de Mendoça al Piru.

Partiò desta ciudad, y llegò a la de Cholulla, donde se vieron los dos Virreyes, y obedecieron las cedulas de su Magestad: alli consultaron las cosas del gouierno desta Nueua España, y del estado en que quedauan los negocios de la tierra, y todo lo demas que su Magestad mandaua guardar y executar acerca de la buena conseruacion delos Indios y su augmento.

Desde esta ciudad de Cholulla se partio el buen don Antonio de Mendoça para los reynos del Piru, viejo, cansado, y enfermo, despidiendose de todos con mucho amor, por auerles sido padre verdadero, y fue llorada su ausencia, assi de Indios como de Castellanos con mucho sentimiento. Fueron los años de su gouierno diez y siete, y no estuuo mas de tres en el Piru, al fin de los quales murio, acabando loablemente el curso de su vida, siruiendo con ella a Dios y su Rey el tiempo y años que la tuuo.

El nueuo Virrey don Luys de Velasco partio para esta ciudad de Mexico, donde llegò, y fue recebido con alegria de todos, porque si perdian padre en don Antonio, padre cobrauan en don Luys, que lo fue muy verdadero destos reynos, y por serlo merecio nōbre en ellos de padre de la patria (blason que por auerlo alcançado Ciceron y otros, tienẽ sus nombres perpetua memoria y alabãça en el mundo.

Lo primero en que ocupò luego que vino, para mas eternizar la loa de su gouierno, fue poner en execucion los capitulos de las nueuas leyes acerca de la libertad de los Indios, que aunque hasta entonces se auian sobreseydo, no estauã derogados. Con esta admirable determinacion se libertaron los esclauos que auian quedado, que fueron mas de ciento y cinquenta mil varones (sin mugeres y niños) que se ocupauan en la labor de las minas de oro y plata, y otros seruicios de Españoles, pareciẽdole caso mas tolerable que las minas se perdiessen (segun dezian los que las labrauan) que no que los libres fuessen esclauos para la-

brarlas. O principe de memoria eterna, o Christiano de alabança perdurable, q̃ en orden de augmentar el numero delos hombres libres, y facarlos que eftauan en efclauitud, quiere que el numero de las minas fe diminuya, y haze mas cuenta de la que à de dar a Dios, de no auer hecho lo q̃ fuReytan apretadamente mãdaua en los capitulos de fus leyes(fi a cafo por negligencia fuya no fe executaran,fiendo faciles de ponerfe en execucion) que no de la quexa que el pueblo forma por la perdida de interes que en fu libertad fe arriefga. Bienauenturado (dize el Efpiritu Santo) el varon que es hallado fin mancha, y que no fe va tras el oro,ni la plata. Y por fer efte cafo de tanta dificultad,dize luego,quien es efte que haze efto,y alabarle emos? Yo digo que don Luys de Velafco fue vno de los dignos defta alabança del Efpiritu Santo, hombre que miraua mas a feruir a Dios y a fu Rey, que dar gufto a los que folo en el interes le tenian.

Quitò los feruicios perfonales (cafo que aun entonces por fer tantos pudierã fer tolerables) y que no fe cargaffen los Indios, eftableciendo por ley inuiolable defde alli en adelante, ni que fueffe de gracia,o por voluntad de los proprios Indios,ni oprimidos y forçados delos Caftellanos,que era articulo fobre que fiempre mas fe auia clamado por la exorbitãcia q̃ auia en efto,y moleftia grande q̃los Indios recebian caminando muchas y muy largas jornadas, fin mas agradecimiento de los q̃ los cargauan, q̃ dexarfe feruir dellos como Reyes,y tratarlos como tiranos.De manera,q̃ eftos dos mandatos fon antiguos, y no penfamientos nueuos de los q̃ gouiernan en eftos nueftros tiempos la tierra:y aunq̃ de algunos años acà fe à puefto algun rigor en q̃ fe guarde el capitulo de que no fe carguẽ, el de no yr a repartimientos no fe piẽfa, fiendo mas nociuo efte,q̃ es otro, donde las vidas fe acortan, en efpecial en el de minas,y quãdo no en las minas,almenos en la buelta de fu cafa, o a poco tiempo defpues de auer llegado, y fino es afsi,diganlo los pueblos q̃ eftan al baho y olor dellas,ylos q̃ en alguna diftancia acomodada participan de fu buenavezindad;dezirme an,q̃ del mal el menos,y que pues es malo el feruicio del repartimiento y el de cargarfe los Indios, q̃ ya que no fe pueda efcufar todo efte mal, fe procure que feą menos, y q̃ pues del repartimiento y tamemes (que fon cargas) eftà hecha vna pella,que fe aparte el azogue de la plata:que fe quiten (quiero dezir) los tamemes y que de la plata fale,que es el feruicio de las minas.No tiene remedio, y afsi es bien dexarlo como lo dexo,ypafo a dezir el hecho heroyco q̃ efte gran principe dõ Luys de Velafco acometio, cortãdo la cabeça a efte moftruo tã defaforado,y deçocando los pies de tan mal vfo. Con efte rigor q̃ pufo luego en los principios de fu gouierno,parece q̃ tuuo algo acedoslos coraçones delos interefsados(porq̃ es fuerça que al que con pafsion pienfa,le quitan la capa,aunq̃ no fea fuya,q̃ de vozes injuftas clamando por la capa q̃ le an quitado, q̃ no era fuya fino agena)pero paffado algũ tiempo y aplacada la colera,y viendo la jufticia que fe auia hecho,y la Criftiandad, fuauidad y amor con que el Chriftiano principe los trataua,lo amaron como a padre, y obedecieron como a buen gouernados. Vifitò perfonalmente toda la tierra de fu gouierno;y fe quietò, apaciguò y affentò todo lo que reftaua por apaciguar y quietar defta Nueua Efpaña.

En fu tiempo fe poblò la nueuaVizcaya(llamada Chiametla) tambien la villa de Santa Barbara, y la de Guadiana, las minas de Sombrerete y las de Chalchiguites,el Maçapil y tierras de Indehe, y otras partes de aquellas amplifsimas y apartadasregiones,ampliãdo los reynos y feñorios de fu Mageftad, como el dia de oy fe veen y permanecen aquellas poblazones.

Sucedio el año de mil y quinientos y cinquenta ytres,que auiendo fido el año feco y de pocas aguas, llouio vn dia tãto

y con

con tan espeso efeto, que no solo hinchò la laguna (q̃ es y à sido siempre el recibidero de las aguas destas llanadas) sino tã bien la ciudad; y con tanto excesso, q̃ no se pudieron andar las calles tres, o quatro dias sino era en canoas. Como el caso no se auia visto entre los Castellanos q̃ la habitauan (aunque en el tiempo de su gẽtilidad auia acaecido otras vezes a los Indios) fue mucho el temor y miedo de anegarse, q̃ puso en sus coraçones. Con este temor y miedo buscarõ el remedio, y pareciole al Virrey don Luys que lo seria cercar la ciudad con vn fuerte muro, que hizo (que llaman albarrada) para la qual obra concurrio gẽte de todo la tierra, que como entonces era tanta, fue mucha la que vino, y assi pudo acabarse en pocos dias. Fue obra muy señalada, asi por su grãdeza, como por la defensa que haze quãdo se hinche la laguna pa q̃ no entre agua en la ciudad, y por este efeto fue muy necessaria: y el vigilãte principe pudo poner este hecho por vno delos blasones (y aun delos mas principales) de sus armas, porque fue la obra hazañosa, y q̃ requeria pecho determinado.

Desto dicho se coligirà facilmẽte quã proprio era este cauallero para el oficio de principe q̃ tenia, porq̃ las condiciones del que gouierna an de ser gouernar alos subditos y gentes q̃ tiene a su cargo con leyes justas y santas, deshazer los agrauios de los q̃ padecẽ, y defender a los flacos de los poderosos y enemigos, y apartarles los males y daños q̃ se les ofrecẽ: y luego añadir a estas cosas las q̃ son de su aprouechamiento, guiandolos y encaminandolos al mas seguro y feliz estado q̃ pudiere. Estas condiciones puso el sapientisimo Rey Salomon debaxo de vn emblema estraño: quatro cosas (dize en los prouerbios) tienẽ agradable paso: la vna es el Leon, que tiene paso de mucha põpa; y es asi, porq̃ que es ver andar a vn Leon con tanta flema, q̃ de leuantar vna mano para dar vn passo y sentarla en otro lugar distante del q̃ la leuantò, parece que tarda vna hora. La segunda, q̃ anda a espacio, dize Salomõ, es el Carnero; pues el Carnero no anda bien a priessa? aqui habla del Carnero que en la manada se llama manso, y guia a los otros Carneros, el q̃ à visto passar alguna manada de Carneros verà q̃ el q̃ va adelante lleua vn cencerro, y va tan passeandose y tã poco a poco, q̃ parece que no se mueue. Lo tercero dize, es vn gallo entre las gallinas: que es ver al gallo andar entre las gallinas tan herguido y leuãtado de cuello y tan loçano, y aquella soberuia con que va ponponeandose en sus passos. Lo quarto es el Rey, el qual à de ser vagaroso y muy reposado en sus passos, no tãto en los materiales, quãto en los formales de su gouierno, haziendo cõ su madurez y peso lo que mejor estuuiere al bien de sus vassallos: destos quatro, Leõ, Carnero, Gallo y Rey, muchos Santos dizẽ muchas cosas, pero algunos aplican a esto quatro virtudes, q̃ son la fortaleza por el Leon, la prudencia por el Carnero, por el Gallo la tẽplança de despertar a media noche sin q̃ nadie le dispierte, por el Rey la justicia. Pero a nuestro intẽto parece q̃ es bueno para Virrey y gouernador el q̃ tuuiere la propriedad del Leon, del Carnero y del Gallo, el que tuuiesse vñas de Leõ para despedaçar y defender al de su gouierno y subdito, esse es bueno para Virrey: el que fuere primero a los trabajos y peligros, como haze el Carnero que guia, que si los aueys visto passar vn rio, vereys que por sola vna biga muy angosta (que les sirue de puente) van passando, el manso es el primero, y despues passan todos essotros, esse es bueno para gouernar, porq̃ a todos los riesgos y trabajos es el primero, como el manso: el q̃ tiene el sueño como gallo, que casi siempre està velando, y no aguarda a que le dispiertẽ, sino que el mismo se dispierta, tẽplando las horas, y cuydando mas de su oficio que del sueño, y no gastando la vida en dormir, perdiendo durmiendo el ser de hõbre que tiene; esse es bueno para padre y para Virrey. Pues quien (conociendo algo) no conocerà que son cali-

Prou. 30.

dades y condiciones q̃ en nuestro buen Virrey concurren, rigiò y gouernó estos reynos en su tiempo con grande prudencia, sacò como Leon los esclauos de las vñas afiladas de los lobos, guardando inuiolablemente las leyes de su Rey, q̃ assi lo mãdaua. Es el primero en los trabajos, visitando personalmente los reynos, no perdonando soles, ni cansancios, a trueque de que los Indios y Castellanos tengan el passo seguro en la obra dela albarrada y rõpimiento de vn riachuelo, q̃ quãdo viene de auenida haze mucho daño a la ciudad, el mismo andaua con los peones, animandolos para el reparo de sus quiebras. Vela como el gallo, cuydando de los reparos de la ciudad, y buscandole los remedios: calidad es de principe Christiano, y en las cosas de su gouierno cõ peso y madureza, como dize el Sabio, que deue ser el Rey en la quarta cosa q̃ propone en su discretissimo emblema.

El año de 1553. se perdio la flota que yua desta tierra a los reynos de Castilla, y dio en la costa de la Florida, donde perecio y murio mucha gente, y se perdio gran suma de riqueza que lleuauan, aunque escapò la nao del Corço, y la de Farfan, y la de Iaurigui, y otras algunas de poca quantia y porte. Mataron los Indios algunos frayles, entre los quales murierõ fray IuãMendez, famoso predicador, y fray Diego de la Cruz, procurador de su prouincia, y ambos Dominicos, y murieron tambien otras personas señaladas y de cuenta: tambien mataron à doña Catalina, muger que fue de Iuan Ponce de Leon, encomendero que auia sido del pueblo de Tecama, que yua desterrada a España por la muerte de su marido, q̃ dixeron auerle muerto Bernardino de Bocanegra, hombre conocido, y de los de mas estimaciõ y cuenta desta ciudad, fue cosa muy sabida (por voz que corrio del caso) auerle muerto en su aposento, estando descuydado en su cama de lo que dentro passaua, y que la dicha doña Catalina tenia auisado a vn negro, q̃ quãdo le mandassen abrir la puerta dela calle, lo hizesse con aceleracion y priessa. Ausentòse el delinquente por algunos dias, hasta que se concertò el caso, y por ventura el dinero lo allanò todo, y assi fue, que a los hijos del difunto se le dierõ diez mil pesos, y se concluyò con el destierro q̃ se hizo della a España. El dicho Bernardino de Bocanegra fue tambien despues cõprehendido en los alborotos y causas del Marquès, quando degollarõ a Alõso de Auila, y por ellos preso y desterrado. No se le probò el delito de la muerte, porque aunq̃ el negro confessò en el tormento auerle auierto la puerta dela calle para q̃ saliesse como su señora, se lo auia mãdado, fue testigo singular, y no vuo mas probança. Pero cosa cierta es, q̃ como Dios es testigo y juez (como lo dize por su profeta) vido lo que los hõbres ygnorarõ, y fulminò processo en su diuino consistorio, dio como juez sentẽcia de que muriesse ella a manos de los omicidas de la Florida, y q̃ el padeciesse en estos alborotos lo que porventura no cometio en ellos, porque es Dios justo y rectissimos sus juyzios (como dize Dauid) y no dexa ninguna cosa sin castigo (como tambien lo dize Iob) y el que a hierro mata, a hierro à de morir (como el mismo lo dize) y el q̃ haze a otro trayciõ, traycion se le apareja a el, y nadie haga tanto como pagarà, porque la balãça y peso de Dios tã a fiel està para premiar al bueno, como para castigar al malo. *Ier. 29.* *Ps. 118.* *Iob. 24.*

Al principio del gouierno deste principe don Luys de Velasco se puso la nueua Audiencia, que reside en Guadalajara y reyno que se llama de la Nueua Galicia. El año de 1556. llegò de España a esta tierra don Luys de Velasco su hijo primogenito y heredero, que se auia quedado allà quando su padre passò a esta con el gouierno. Cassò con doña Maria Dircio, hija de Martin Dircio y de doña Maria de Mendoça, hermana del Virrey don Antonio de Mendoça, antecessor de su padre, gente muy noble y de muy limpia sangre. Viuio algunos años cassado, de la qual señora tuuo hijo y hijas, y

al

y al cabo de algunos años murio ella, y y passados otros fue alos reynos de Castilla, donde se ocupò en algunas cosas del seruicio del Rey, hasta que passò a estos por Virrey (como en el tiempo y discurso de su gouierno diremos). Vinole otra hija llamada doña Ana de Castilla, que casò cõ Diego de Ybarra, Vizcayno muy poderoso en hazienda, y cauallero del habito de Santiago.

Luego el siguiente de sesenta y dos vino don Martin Cortès, Marquès del Valle, hijo del gran capitan don Fernando Cortes, conquistador deste nueuo mundo, traxo su muger y casa, y se vino de asiento a posseer su señorio (si la ventura le vuiera ayudado) que para gozar della es menester mucho lastre, porque quã do viene es como nauio engolfado en mar profundo y hondo, que està a riesgo si por poco lastre bambanea y ladea de vna parte a otra, que a muy pequeña borrasca hunde el vn lado, y facilmente el costado contrario sobre aguado sigue al sumido hasta el suelo y profundo de las aguas, cuya desgracia diremos a breue rato.

Año de mil y quinientos y cinquenta y nueue se hizo vna armada para la Florida, y fue por general della don Tristan de Luna y Arellano. Salio desta ciudad dia del glorioso Apostol san Mathias. Hallaronse ẽ el primer alarde q̃ se hizo dos mil hombres Castellanos y mas de seyscientos Indios, pero no tuuo buẽ fin, por auerse perdido toda. Fue despues tras ellos a darles socorro el capitã Vielma cõ dos nauios; el qual socorro les fue de mucho remedio, porq̃ todos perecian; y despues fue Angel de Villafaña de nombramiento y comission del mismo Virrey don Luys de Velasco, por capitan general y gouernador de aquella tierra. Don Tristan se fue desde alli a Castilla, por verse perdido y desauiado, para el fin de sus intentos y pretensiones.

Quando Angel de Villafaña no fuera para mas efeto del que hizo, fue de mucha importancia, porq̃ sacò la gẽte de aquella tierra, que perecia de hãbre, por auerse perdido todos los bastimentos q̃ lleuauan con la tormenta que tuuieron (y por ventura por negligencia de los q̃ pudieron saluarlos) por cuya perdida padecian estraña necessidad y hambre excessiua los que la entraron, por no hallar en ella cosa que comer (que era casi toda despoblada, y los que la habitauan eran gentes desnuda y montaraces, sin casas, ni pueblos, y que vagueauã por aquellas sierras y montañas, como por acà los q̃ llamamos Chichimecas) por lo qual Angel de Villafaña viẽdo la impossibilidad de su assistencia por los malos comodos y malos principios que auia tenido, sacò la gente que auia quedado, y lleuola a la Hauana, y de alli la traxo a esta Nueua España, y dexò despoblada aquella tierra de la Florida, por verse sin orden y cõ gente, cargada de mugeres y niños que yuan a poblarla; que a no auer sido el viage tan auieso y tan desgraciado, pudiera animarse, y entrar la tierra adentro; y fue parecer este de Matheo de Sauz y de Baltasar de Sotelo y otros. Y aun creen los que bien sentian deste caso, q̃ vuiera sido muy acertado, porque fuera possible que por aquellas partes se vuiera abierto passo para el que agora se llama nueuo Mexico. Este es el fin que tuuo esta grande y luzida armada.

Despues intentaron Franceses poblar aquellas tierras, aunque nuestros Castellanos se lo estoruaron e impidieron; porq̃ en tiempo deste Virrey florecio por la mar Pedro Melendez de Valdes, siendo general de la carrera y nauegacion de estas Indias, donde tuuo con enemigos muy grãdes y buenos sucesos en seruicio de su Rey; y assi fue muy temido de los cossarios, en especial de los Franceses, q̃ los echò de la Florida con gran perdida de su gente y daño que les hizo. Prendio a Iuan Ribao su general, que se auian apoderado de la punta de Santa Elena y Sã Matheo, y asegurò en su tiempo esta carrera desta Nueua España.

En estos tiempos se hizo la tercera ar-

mada para la Especeria e Islas del Ponie te, llamadas agora las Filipinas, la qual se hizo a instancia y persuasion de fray Andres de Vrdaneta, frayle de la orden de san Augustin (que atras dexamos referido) y de los otros dos sus compañeros Garcia de Escalante y Guido de Labaçares, personas que auian visto aquellas tierras y estado en ellas; a la qual se mouio el cuydadoso Virrey por las grãdes relaciones que le dieron de aquella tierra, y assi la puso en efeto; y embiò por general della a Miguel Lopez de Legazpi, y por maese de campo a Matheo del Sauz, y Guido de Labaçares fue con nombre y titulo de fator del Rey.

Lleuò el dicho Miguel Lopez de Legazpi por su secretario vn mancebo Vizcayno llamado Iuan de Lazcano, q̃ despues de auer assistido con el en este oficio algun tiempo, boluio a esta Nueua España; y llamado de la mano piadosa de Dios, con el siluo de su misericordia, harto de nauegar mares (en tan pocos años como auia tenido de vida) tomò el habito de mi padre S. Francisco en su cõuento desta ciudad de Mexico, y por ser varon de mucha virtud y buen gouierno llegò a ser Prouincial desta prouincia, despues de auer tenido otros muchos oficios hõrados en ella (como en otra parte dezimos) que son camino y via para este que es el vltimo que en vna prouincia se da, el qual murio en sus continuas ocupaciones y ministerio destos naturales Mexicanos.

Tuuo esta armada tan buen sucesso, q̃ consiguio sus desseados fines, y permanece de solo aquel buen principio hasta agora, donde ay grande contrataciõ, assi desta Nueua España (donde tiene su muy gruessa y pujante correspondẽcia) como de la gran China, siendo medio las Filipinas para estos dos estremos de China y Nueua España, para la contratacion q̃ entre si tienen; y deste descubrimiẽto an resultado otros muchos y muy importãtes bienes, como à sido saber de la gran China, Iapon y la Tartarea, que no serã incognitas, y agora (por la infinita misericordia de Dios) algunas dellas van entrando en el numero de sus creyentes, y reciben su Euangelio santo, con que muchos viuen entre ellos Christianamente, y apartados de la ceguera de la falsa y detestable ydolatria.

CAPITVLO XV. QVE PROsigue el gouierno de don Luys, y se dize su mucha Christiandad y humano estilo de proceder.

ALgunos años despues del descubrimiento desta tierra començarõ a repartirse los cargos de alcaldias mayores y corregimientos (q̃ hasta agora se vsan, pero no eran entonces en tãto numero, como los ay de presente, aunq̃ los Indios eran mucho mas sin quento) porq̃ la Audiencia y los que gouernauã tenian cuydado de regirlos con muy particular gouierno. A esta causa procurauã, q̃ los que vuiessen de ser juezes en las partes q̃ los auia, fuessen tales, assi en el amparo de los Indios, como en las otras cosas cõuenibles al seguro y reparo de la republica. Y aunq̃ en todos auia sido este cuydado muy grande, fuelo muy mayor en el Virrey don Luys, porq̃ se esmeraua en pretender q̃ a nadie se diesse vara de justicia, que no fuesse concurriẽdo en el las qualidades y cõdiciones requisitas al oficio q̃ se le daua: y por ser vn dicho suyo digno de mucha memoria (el qual me lo certificò vn religioso santo y digno de toda fe) quiero ponerlo aqui, para exemplo de los que mouidos de su solo antojo, o particulares gustos dan los cargos de corregimientos y alcaldias alos q̃ por ventura estuuieran mejor en los exercicios q̃ deuen hazer los hombres para parecer Christianos, que en los que exercitan de juezes, no solo no siendolo, pero ni pareciendolo.

El guardian de Zacatlan F. Francisco de Ribera (q̃ despues fue comissario general desta Nueua España) vino a besarle las manos, por ser muy familar suyo, y entre

entre razones q̃ passaron y platicas en q̃ discurrieron, fue tratar de la alcaldia mayor de Zacatlan, la qual ala sazon estaua vaca y sin justicia, y diziẽdole el guardiã que como no hazia merced al pueblo de dalle justicia, q̃ cuydasse las cosas del? le respondio el zeloso Virrey, Padre, cuydadoso ando en proueer la justicia desse pueblo, pero querria q̃ fuesse persona q̃ fuesse tal, y aunq̃ se me à ofrecido a la cõsideracion vna, no se si querra acetarlo, entonces le dixo el nombre, y añadio, hable padre a fulano, y persuadale a que lo quiera, porq̃ es buen Christiano, q̃ a los tales, como esse emos de rogar, y a los q̃ no lo son, no admitirlos aunque nos rueguen. Si estas son palabras demonstratiuas de pecho Christiano, de principe zeloso del seguro de su alma y bien de su republica, diganlo los que con sano juyzio las leyeren, que yo digo que para mi no quiero mas probança para entẽder que lo eran, y que esto es lo que se deue hazer, y que lo contrario ni se con que nõbre bautizarlo, ni que disfrez, o mascara ponerle para no conocerlo por malo.

Dize Plutarco, q̃ es necessario, que el q̃ à de regir a otros, se rija primero a si mismo, pues q̃ de su gouernacion y buen exẽplo cuelga la salud y prosperidad de todo el pueblo; pero à llegado a tal pũto la corrupcion de los hõbres y del mũdo, sin respeto de justicia, ni de razon (y casi continuado en todas las republicas) que si ay alguna persona noble, y muy fauorecida de los principes, a este dan la gouernacion de vn pueblo solamẽte por su nobleza, o pobreza, sin tener respeto a su virtud, ni dotrina, dexando en este medio algunas otras personas muy mas suficiẽtes y de mayor sciencia y esperiencia para gouernar los negocios publicos, que los otros q̃ son elegidos; solamente porq̃les falta el fauor y gusto del q̃ gouierna. Estas son palabras del sapiẽtissimo Plutarco.

Como en aquellos tiempos la tierra estaua con menos gẽte Española, que en estos, assi tambien era el trato de los gouernadores entonces mas humano y llano q̃ en los presentes. Saliã à fiestas, jugauan cañas (y por honrar a los q̃ lo merecian) apadrinauã algunos de los q̃ se casauan. No desdezia esta benignidad y humano trato de la estimacion que el principe merecia, porque no son estas las cosas con que descaecen de su presuncion, antes las contrarias son las q̃ hazen a vn hõbre tirano, y tan espantable q̃ parece q̃ no ay quien se atreua a mirarle a la cara; condicion agena de hõbres, y muy fuera del arancel de la misericordia; porque siẽdo humanos los q̃ gouiernan, animan a los pobres a q̃ se les lleguen, y comuniquẽ sus necessidades, a imitaciõ de Cristo nuestro Señor, q̃ para los tales era humanissimo, y siendo graues y presuntuosos, ni aun los q̃ pueden no se atreuẽ a hablarles. El sapiẽtissimo Plutarco en la cõparacion q̃ haze delas vidas y hechos de Theseo y Romulo, dize, q̃ el vno establecio el estado popular, y el otro el de tirano; queriendo dezir q̃ el vno se hizo tan comun, q̃ baxo la alteza del estado real a ser comun con los populares, y q̃ el otro se endiosò tanto con la altiuez y soberuia, de q̃ se auia reuestido, q̃ de hõbre rey se hizo hõbre tirano, porq̃ por estimarse a si mismo, desestimò a los otros; y teniẽdose por digno de toda dignidad, la vsurpò a los q̃ la tenian, y deuia honrar y estimar por tenerla, y los tratò como a muy desyguales; y en orden deste pensamiẽto dize luego, q̃ es muy necessario, q̃los que estan puestos en oficio y estado real q̃ ante todas cosas procuren con gran diligẽcia de cõseruar sus reynos, lo qual se puede hazer por vna de dos maneras; la vna no haziendo en el cosa q̃ sea fuera de razon, ni de justicia; la otra, haziendo todo lo que se à fundado en razon y muy conueniente a su oficio y estado; porq̃ los q̃ administran los reynos, si de tal manera se apartan del camino real destas dos reglas, y siguen los peligrosos senderos de sus estremos, caerà en dos grauissimos inconuenientes, porq̃ queriendo cõseruar el dominio real, si se leuanta mas alto de lo q̃ conuiene, facilmente conuertirà, o

transformarà su estado real en tirania. Por otra parte si se abate mas de lo q̃ es necessario, perdiendo parte dela Magestad q̃ justamente se deue al que es buen Rey y justo Principe: ca era en vn incõueniente y vicio contrario dela tirania, que es menosprecio. De manera, que los que quieran mandar absolutamente, siguiẽdo el ciego aluedrio de su juyzio, y vsando de su poder absoluto, sin admitir el parecer, ni juyzio de ninguno; y los otros que quieren demasiadamẽte gratificar, y acomodarse a los afectos de la multitud vulgar, perdiendo parte de la magestad real q̃ a su estado pertenece: estos tales estan puestos en dos estremos viciosos, y assi necessariamente caeràn en contrarios y graues incõueniẽtes, porq̃ el vno serà menospreciado de los suyos, por ser remisso, segun aquel adagio comun, q̃ la demasiada familiaridad y conuersacion acarrea menosprecio, y el otro caerà en el odio y ofensa de su pueblo, por ser tirano, cõforme a la regla muy vsada y cierta, q̃ no ay cosa violenta q̃ pueda ser durable, ni perpetua: de manera q̃ no pueden ser durables estos estados, porq̃ entrãbos se apartan del medio y moderaciõ q̃ es necessaria, aunque es verdad q̃ el vn vicio, que es la remissiõ, tiene mayor color de virtud, y parece q̃ nace de humanidad, benignidad y clemencia: pero el otro, q̃ es endiosarse, es mas odioso, y claramẽte procede d̃ ambiciõ, de arrogãcia y de sobernia, d̃ suerte, q̃ lo q̃ haze los imperios durables, y a los hombres gratos y amables es la moderaciõ y la clemẽcia, q̃ son virtudes puestas por ordẽ de naturaleza ẽ el medio destos dos viciosos estremos.

Pues viniẽdo a nuestro proposito, se dize deste prudẽtissimo Virrey, q̃ detal manera trataua a todos, q̃ de su afable y piadoso trato no resultaua vltraje de su oficio (q̃ suele nacer de la mucha conuersacion, como dexamos dicho) porq̃ guardãdo la grauedad y autoridad de su oficio, fue humano cõ los pequeños; y quando cõ los grandes conuenia tener brio, mostraua el que puede en todas ocasiones vn Virrey, lugarteniente del Rey, q̃ todo lo puede; pero quãdo amor de padre, lo era al q̃ lo merecia, y aunque muy afable cõ todos, mucho mas con los sacerdotes, y mucho mas se humanaua cõ los religiosos, estimando el habito monacal, assi por traerlo vestido los ministros d̃ Dios, como por la deuociõ del Sãto cuyo era.

Fue vna vez vn religioso de S. Frãcisco a hablarle (siẽdo llamado por el) y lleuò por compañero a otro que era nueuo en la religion, y no era sacerdote, y quando supo el Cristianissimo Virrey q̃ estauan en la sala, saliolos a recebir con mucho regocijo y alegria, y queriẽdo tratar a solas cõ el religioso graue que auia llamado el caso para que venia; dixole al cõpañero, siẽtese padre en essa silla (mostrãdole vna que estaua en la sala debaxo devn dosel) mientras el padre cõpañero y yo estamos acà dentro comunicando vn negocio de importancia: y aunque el corista (que assi se llaman en nr̃a orden los que aũ no an llegado al estado de sacerdote) se encogio y escusò de recebir fauor tã grande, porque no solo no acostũbran los mancebos enlos actos semejãtes sentarse, ni mostrar accion de autoridad, pero ni aun en la ordẽ delãte de sus mayores: hizole fuerça para obedecer el mãdato del compañero, que le dixo, sientese hermano, pues que su señoria lo mãda: ni por esto desdixo don Luys de Velasco de ser quien era: y si esto no vuiera hecho, tampoco nos vuiera ocasionado a que le sentaramos a su cuenta este caso en que se mostrò ser Principe honroso, y que le sobraua hõra para darla al que aũ estaua ẽ leche para merecerla, que no es caso de menos valer quãdo la justicia y estimaciõ no se amẽgua vsar el que puede, de la equidad y blãdura que puede.

Este colegio de santa Cruz, que està fundado en esta parte de Sãtiago enel patio del conuento (como dezimos en otro lugar, cuya fabrica fue ayudada por dõ Antonio de Mẽdoça, como ya tambiẽ emos visto en su gouierno) fue fauorecido de dõ Luys de Velasco, y porque la rẽta que su

su antecessor le auia dado era poca, respeto del numero de los colegiales, la augmentò, dandoles alguna ayuda de costa; pero despues que este piadoso padre destos pobres murio, fue decayẽdo, y le fue faltãdo el fauor, y quedò enlas hezes que agora estã, y poca memoria q̃ tiene.

CAPITV. XVI. QVE PROsigue el gouierno de don Luys de Velasco el primero, y de su muerte, y de la venida del licenciado Valderrama por visitador desta tierra.

EL año de 1563. vino visita ala tierra, y vino nõbrado en ella el Licẽciado Valderrama, Oydor del real consejo de Indias, el qual entre otras cosas que hizo fue augmẽtar el tributo delos Indios; y a los desta ciudad de Mexico obligò a que lo pagassen, los quales en las demãdas y respuestas que tuuierõ, alegarõ, diziẽdo, que en los tiẽpos passados antes que los Españoles llegassen a estas tierra, los naturales y vezinos desta ciudad de Mexico nũca pagarõ tributo a sus principes y señores, sino q̃ como naturales y vezinos d̃ la cabeça del reyno siẽpre fuerõ libres y esẽptos todo de tributo y de seruicio personal, y que desde q̃ entrò en la tierra el Marquès del Valle hasta entõces tãpoco auian pagado tributo, porque el dicho Marquès atẽto a la libertad y señorio que los Mexicanos de antes tenian, solamẽte les pidio que por el reconocimiento del vassallaje que deuiã a su magestad, tuuiessen a su cargo el cuydado de adobar y reparar las puẽtes y las calçadas que entrã y salẽ desta ciudad, y q̃ esto no solo ellos lo hiziessen, sino que les ayudassen a ello los pueblos y prouincias que estã en su comarca (como lo hizierõ algunos años) pero que ya ellos estauã substraydos, y auia quedado toda la carga sobre los Mexicanos, la qual cada dia yua creciendo mas, cõ muchas y nueuas obras q̃ se yuã augmentãdo; y q̃ por acudir a ellas y al seruicio de palacio, y de otros particulares, teniã q̃ hazer todo el mes y todo el año, y aũ toda la vida, dexãdo de vsar sus oficios y grãgerias cõ que se sustẽtauã ellos y sus mugeres y hijos, de que tãbien auian de buscar el tributo q̃ de necessidad auian de pagar, so pena de ser luego presos y molestados. No bastarõ estas, ni otras muchas razones para persuadir al visitador al cũplimiẽto de su demãda, y assi se quedarõ cõ la nueua imposiciõ del tributo: por lo qual y otras cosas con q̃ agrauò a esta republica Indiana, fue llamado afligidor d̃los Indios. Todo esto sẽtia el buẽ Virrey, pero no podia remediarlo, porq̃ tenia el poder a medias cõ la audiencia, y tambien con el visitador, por la mucha autoridad con que auia venido.

Malas informaciones hechas de hombres de dañados pechos suelẽ traer a grãdes estremos y a inquietud notable, a los que cõ zelo de Dios toman sus causas cõ veras, y las tratã como Cristianos: de dõde suele resultar, que mouidos de su inuidia, ganã autoridad del q̃ puede darla, o para estoruar estas buenas obras, o para yr a medias en ellas, si les pareciere cõuenir, segũ su antojo, y no cõforme a razõ: esto dezimos, porq̃ como el Virrey don Antonio de Mẽdoça tuuo poder absoluto de gouernar (cosa distinta a la judicatura de audiencia) y despues del su sucessor dõ Luys de Velasco, no podiã tragar los de la audiencia, ver q̃ vno fuesse solo el q̃ lo proueia, y q̃ ellos estuuiessen espelidos de manijarlo, de dõde tuuierõ motiuo de informar a su magestad el mal q̃ resultaua de q̃ las cosas del gouierno estuuiessen a solo vn parecer y cõsejo, y q̃ por solo vno se determinasse; para cuyo fin hizieron sus ydas y venidas al Rey, y al fin ganaron cedula para que todo lo que se proueyesse, assi de gouierno, como de las demas cosas dela audiẽcia, no fuessen hechas sino por parecer y voto de todos losque erã della. Esto (aunq̃ parecio biẽ a los oydores, como los q̃ tãto interresauã en ello) no fue de ningun prouecho, y comẽçarõ las cosas a salir de sus quicios, y a andar el gouierno cõ mastajos y reueses, que suele hazer en su esgrima vn maestro

de armas: y como esto no era tolerable ni passadero, procuròse luego el remedio assi de parte del buen Virrey, como por relacion de otros q̃ tenian el mismo sentimiento. Y en orden deste grande incõueniente, y de otras cosas q̃ entõces auia de mucho daño para la conuersiõ destos Indios, fue necessario q̃ fuessen religiosos a España, y de los q̃ fueron delas tres ordenes, fue vno de la de S. Francisco el padre F. Francisco de Bustamante, comissario general destas Indias, el qual fue a España año de 1561. y entre otras cosas q̃ lleuaua de relacion, fue vna carta de su prouincia, en la qual alegando muchas razones y conueniencias, pedian que se diesse al Virrey el poder que agora tienen los que le an sucedido. Pedian tambiẽ para obiar los conocidos daños que las causas criminales graues de los Indios se entienda, que son las que por las ordenanças reales y generales estauan mandado a los mismos Indios remitir a la dicha Audiencia, porque estas eran de importancia y de substancia de la judicatura, y no de arbitrio, y por marauilla se mueuen sin auer causa, que para las penas y castigos aprouechan mucho las letras de leyes entre qualquier gente y nacion que sea.

El tercer articulo, que ningun negocio ciuil de los Indios se litigasse en la real Audiencia, sino que se determinasse por sus alcaldes menores, o ordinarios, y si esto no bastasse, por sus corregidores, sin hazer largo processo, mas de vna sumaria y breue informaciõ, y aun sin esta, si se pudiesse euitar, como siempre se deuia euitar el tomar juramento a los Indios, y la razõ deste articulo era, porque ningun negocio destos ciuiles puede ser entre Indios de tanto valor, q̃ no sea mucho mas la costa que lo principal, si se pusiesse en estilo juridico, solamente eran de qualidad y de alguna importancia las diferencias que vnos pueblos con otros traìan entresi, sobre terminos de tierras, montes y aguas, que era entonces el mayor bullicio de la Audiencia, y en q̃ los naturales gastauan lo que tenian, y al cabo de diez, o veynte años de pleyto tampoco lo remediauan, ni se aclaraua lo q̃ se podia declarar y dar a entender en menos de vn dia si vn hombre desinteressado lo manijara, y esta era vna de las mas principales cosas de q̃ pedian remedio a su Magedad; y el remedio q̃ pedian, era, q̃ se señalassen dos, o tres personas, o vna sola en Cristiandad y bondad, prudencia y esperiencia, y aficiõ a los naturales, las mas señaladas de la tierra; y entre las q̃ señalauan eran el dotor Zorita, y el Contador Montealegre, y el dotor Sedeño: y que estas personas juntas, o cada vna por su parte tuuiesse facultad y autoridad de visitar todos los pueblos, como les cupiesse, o señalassen: y tomada la razõ de todo lo q̃ en ellos passaua, por relacion de los religiosos q̃ alli residian, y de otras personas q̃ dello tuuiessen noticia y buẽ zelo, y delo q̃ para su perfeto asiento cõuiniesse, delo q̃ assi tocasse a gouernaciõ, diessen luego auiso al Virrey, para q̃ como gouernador mandasse con breuedad poner en ello remedio, sin q̃ de lo hecho y ordenado por el dicho Virrey se pudiesse apelar, ni reclamar para audiencia ninguna, ni otra persona alguna, sino que lo hecho y acordado por el dicho Virrey fuesse confirmado ipso facto, y q̃ fuesse firme y estable, y para siempre valedero.

Lo quarto pedian, que la real Audiencia por ninguna via se entremetiesse, ni tuuiesse que ver en cosa de gouernacion, aunque fuesse con titulo y color de agrauio, sino fuesse por via de consejo, tomandolo el Virrey de los Oydores, como con sus consejeros, por ser grande confusion y afrenta, que vn Indio barbaro, infiel y desnudo bastasse a regir solo, sin ayuda ninguna todo este reyno en el tiempo de su infidelidad, y que no se confiasse de vn Virrey acompañado y dotado de Cristiandad, nobleza y sagacidad, y consejo, antes q̃ viniesse, a ser en tã poco tenida su dignidad y estado, y lo q̃ representa, q̃ sino fuesse por la necessidad que del tenian (por las cosas

que

que prouee)no vuiera hombre mas apocado,ni en menos tenido en la tierra. A este proposito dize el padre fray Hieronimo de Mendieta en vno de sus escritos (tratando de este mismo tiempo) estas palabras. Yo tengo verguença de dezir lo que siento, y se en casos de menosprecio en que se tiene el dia de oy a los que representan la persona del Rey nuestro señor, porque no puede ser mas que venir a ser despreciado de vn Indio, en pueblo à acaecido (y en otros tambien aurà sido lo mismo) visitar el Virrey, y mandar a los Indios lo que le parecia cumplir para su buen assiento, y despues de auersele desuergonçado en su presencia, dezir publicamente en boluiẽdo las espaldas, los que traìan rebuelto y alborotado el pueblo (hablando con gẽte del vulgo) no hagays cuenta de lo que este os à dicho, ni de lo que dexa mandado, que no es sino vn hombre de por aì, que passa de camino, y no puede nada, q̃ allà en Mexico estan los Tlatoques (que son los señores, y poderosos) que nos fauoreceràn, y haran lo que quisieremos. Todo esto era nacido de tener coartado la autoridad vn Virrey, y por esto se pedia remedio en todo.

Acerca de los pleytos ciuiles mandò don Luys de Velasco el segundo, hijo de este primero, en la primera vez que fue Virrey desta Nueua España, casi lo q̃ en tiempo de su padre se auia pedido, como parecerà por mandamientos suyos, librados en aquellos tiempos, y estan en mi poder, y en el de su gouierno haremos mencion dellos.

Prosiguiendo el licenciado Valderrama en su visita con el libertado poder q̃ estos visitadores suelen tener, sin respetar Audiencia, ni Virreyes, llegò el año siguiente de sesenta y quatro, en el qual el buen don Luys de Velasco se hallaua cansado y muy enfermo de la orina, y apretandole el mal, llegòsele el tiempo de la muerte, el qual murio con todas las preuenciones de muy buen Christiano, y dexò a todos los que supieron su muerte tan doloridos y tristes, como los que perdian, no solo Virrey que los auia gouernado cuerda y Christianamente, sino como gente que en perderle auian perdido padre verdadero. Concurrieron a su entierro lo mas calificado del reyno.

Allà Plutarcho encarece mucho en la vida y hechos del Rey Numa, que quando murio y fue sabida su muerte por todo el reyno, luego acudio a Roma vna multitud de infinitas gentes que venian de las ciudades comarcanas y cõfederadas del pueblo Romano, las quales eran embiadas por mandamiento de sus magistrados, con ornamentos suficiẽtes para honrar con su presencia la sepultura del difunto Numa, y que fuera de lo dicho fueron elegidos para lleuar su ataud los mas nobles de los patricios Romanos, los quales por el grande amor que con su Rey tuuieron, de su propria voluntad se ofrecieron despues de muerto, para hazerle este seruicio. Tambien dize, q̃ fueron congregados todos los sacerdotes de sus Dioses, y se hallaron presentes para acompañar su cuerpo, y que se congregò toda la gente que auia en Roma, no solamente de hombres, sino tambien de las matronas Romanas y niños, y que todos juntos por orden y con gran pompa lleuauan el cuerpo a la sepultura, haziendo todos tan grandes llantos y lamentaciones, no como si lleuaran a enterrar vn Rey de muy crecida edad, sino como si cada vno dellos vuiera perdido a su proprio padre, o como si delante de sus ojos vieran muerta a la mas clara y señalada persona que les tocara en parẽtesco muy cercano. Con esta pompa y lamentaciones dize Plutarco, q̃ lleuarõ el cuerpo a la sepultura dõde auia de ser enterrado. Si esto fue mucho, y encarecimiẽto, se puede hazer ygual a este fue el del excelẽtissimo dõ Luys de Velasco, cuya muerte fue llorada d' todos, sẽtida de los mas estraños, acompañado su cuerpo no solo de los sacerdotes de simple sacerdocio, sino tãbien de seys Obispos q̃ a la sazõ se hallaron presentes en esta ciudad

en vn sinodo prouincial q̃ se hazia, delos quales los quatro le lleuaron en ombros, siguiẽdo su ataud Visitador y Audiencia, antecediendo los Cabildos Eclesiasticos y seglar, acompañado como capitã general de mas de seyscientos soldados, que en aquella sazon se auian alistado por orden del mismo defunto para la jornada de la Especeria, los Reyes de armas yuan delante las cajas y atambores destemplados y roncos, cauallos enlutados, despalmados y coxos. Fue grande el concurso de la gente noble, y no menos el de la comun, todos vestidos de luto, haziendo demostracion del dolor que les dexaua en dexarlos huerfanos; perdiendo la esperança de auer de recuperar para siempre jamas el bien y prouecho de tan gran perdida, que es vno de los mayores dolores que le quedan a vn viuo, q̃ mucho à querido quando entierra el cuerpo del que fallecio, amandandole. Con esta pompa y magestad lleuaron este cuerpo difunto al conuento de Santo Domingo desta ciudad, donde fue enterrado en la Yglesia vieja. Muriò en las casas de Hortuño de Ybarra, que agora son de Augustin Guerrero: y aunque quãdo murio este Christianissimo Principe fue enterrado su cuerpo en la Yglesia vieja (como emos dicho) despues fueron trasladados sus huessos a la segunda que se hizo; trasladòlos el excelentissimo don Luys de Velasco su hijo, siendo Virrey desta Nueua España la primera vez (de dos que lo à sido, cuyo gouierno de la segunda, digna, prudente y Cristianamente el dia de oy exerce) en vn sepulcro muy artificioso, el qual està situado en el lado del altar mayor a la mano del Euangelio; obra cierto marauillosa y digna de tan valeroso principe y capitan.

(.·.)

CAPITVLO. XVII. DE *vna carta para su Magestad en fauor de don Luys de Velasco el segundo, escrita por Prouincial y Difinidores desta prouincia del Santo Euangelio.*

S. C. R. M.

LA gracia del Espiritu Santo sea siẽpre en el anima de V. M. la buena y verdadera deuocion que vuestro Visorrey don Luys de Velasco (que sea en gloria) tuuo en vida a las religiones q̃ en esta Nueua España residen, y el fauor y calor que siempre nos dio a sus hijos de ellas, para entender con mas aprouechamiento y fruto en la instruccion y dotrina de estos naturales, nos obliga a que en la muerte le seamos todos nosotros fieles, deuotos y capellanes hemos lo sido, primeramente para con el Rey celestial, haziendole sus obsequias, y encomendando su anima al que la criò, en nuestras oraciones y Missas. Resta que lo seamos tambien para con el Rey de la tierra, por lo que toca a las prendas que en ella dexó, pues en lo temporal todos ellos son hechura de las manos de V. M. y de vuestros antecessores nuestros Reyes de España, tenemos por muy cierto, que por sus Christianissimas obras, juntamente con los sufragios de muchos sieruos de Dios possee ya su anima la biẽauenturãça del cielo, y assi no dudamos sino q̃ teniẽdo V. M. atencion a sus muy leales seruicios, y a las suplicaciones de muchos, que cõ justo titulo y sobrada razon intercederã en este negocio, serà seruido de remunerar ẽ sus hijos lo q̃ solo les dexò por herẽcia d̃ sus trabajos, q̃ es dexar a V. M. obligado a hazerles grãdes mercedes. Lo mucho q̃ este buẽ capitã y fidelissimo gouernador trabajò en esta Nueua España en seruicio de

de V.M. no se puede esplicar con breues palabras, ni queremos tampoco gastar muchas para este efeto, por euitar prolixidad, y porque V.M. lo entenderà antes de muchos años muy a la clara en la falta que su persona harà de aqui adelante para el buen gouierno de estos reynos. Murio pobre de hazienda, aunque rico en la fama, y mucho mas en la buena conciencia.

A V.M. suplicamos con toda humildad, sea seruido de mostrar el agradecimiento de tanto y tan buenos seruicios en hazer especiales mercedes a su hijo don Luys de Velasco, que acà dexò en su lugar y memoria, porque en lo que à cõuersado en esta Nueua España despues q̃ a ella vino, tenemos entendido que todo cabrà en su persona, y que podrà seruir a V.M. mucho en esta tierra, mas que en yr a la presencia de V M. a las procurar, y por tanto se queda por consejo de todos los que desseauan su bien, y el seruicio de V. M. y porque confiamos que en semejante caso ternà V. M. mucho mas cuydado de alargar su real mano, q̃ nosotros la podriamos tener en alargar la pluma, dexamos de ser mas prolixos en esta carta. Nuestro Señor la Sacra, Catolica, Real persona de V.M. guarde con augmẽto de mayores reynos y señorios para su santo seruicio, como los vassallos y sieruos de V.M. desseamos. De Mexico a 28. de Agosto de *1566.*

CAP. XVIII. DE COMO *por muerte de don Luys de Velasco, segundo Virrey desta Nueua España gouernò la Audiencia, y lo que sucedio en este gouierno.*

MVerto el Virrey don Luys de Velasco, entrò gouernando la Audiencia, y con su gouierno se trocaron los tiempos, porque luego començaron muchas nouedades, trabajos y disensiones. Fueron manifestadas passiones ocultas de pechos dañados, odios, y enemistades, q̃ es cosa muy comun en el mundo quando muere alguno que gouierna y rige algun reyno, o reynos, començarse sediciones y alborotos, como en la muerte del Rey Alexandro cuentan Quinto Cursio y Iustino, que las vuo, en ordẽ de pretender muchos el reyno: y Christo nuestro Señor dize, que herido el pastor, seràn derramadas las ouejas. *Curt. lib. 10. Iust. li. 13.*

Començòse (pues) el gouierno de la Audiencia, en cuyo discurso fue el licenciado Valderrama acabando su visita, y determinò yrse con ella a España, de que a los Oydores que auian quedado no les pesaua. Fuese, auiendo estado tres años en las cosas de su visita, y dexò en absoluto gouierno a los señores Oydores, que a la sazon eran el dotor Francisco de Zeynos, que presidia; el dotor Pedro de Villalobos, y el dotor Hieronimo de Horozco; en cuyo tiempo sucedio la sedicion y turbacion que se ofrecio de los casos del Marques del Valle y sus consortes, Alonso de Auila y otros. La voz que entonces corrio fue del alçamiento, y que al Marquès querian por Rey; y los fautores desta aleuosia dezian ser Alonso de Auila, don Pedro de Quesada, don Baltasar su hermano y otros, q̃ despues yran nombrados.

Esta mala semilla (segun algunos afirmaron) dizen que se engendrò aun viuiẽdo el Virrey don Luys de Velasco; y que se descubrio desta manera. Vno dela conjuracion (si fue cosa de veras lo q̃ en ella se trataua) llegò à punto de la muerte, y confessandose con el padre fray Domingo de la Anunciacion, de la orden de Santo Domingo, dixole lo que passaua, y le pidio que diesse noticia dello a los que pudiessen remediarlo: el Religioso que creyò el dicho del enfermo, manifestòlo al visitador Valderrama, el qual, o por tenerlo por mentira, o por parecer le disparate, no hizo caso dello, y parece ser assi, pues ni hizo inquisicion, ni tratò cosa que a esto tocasse. Muriose el Virrey, y el visitador se fue a los reynos de

de Castilla, y el caso auiuaua entre muchos, que auiendo ya perdido el temor, lo tratauan algo al descubierto. Viendo fray Domingo que toda via se trataua, y que auiendolo dicho a quien pudo remediarlo, no lo hizo: boluio otra vez (instimulado de escrupulo) a dezirlo a los que gouernauan; pero por entonces quedose como se estaua, aunque de secreto procurauan de hazer alguna informacion, pero no muy de importancia, por no hallar quien diesse luz de cosas tan graues como se dezian.

En esta sazon le nacieron dos hijos de vn vientre al Marquès del Valle (que le fueron no hijos, sino el açar de toda su desgracia) para cuyo bautismo se hizo vn passadizo de sus casas (q̃ las tiene enfrẽte de la Iglesia mayor) hasta la puerta del perdon, quatro varas alto del suelo y seys en ancho, todo curiosamente aderesçado. Nombrò el Marquès por cõpadre de ambos hijos a dõ Luys de Castilla y a doña Iuana de Sosa su muger, ambas personas de lo mas señalado y principal del reyno: lleuaron los niños a la Yglesia dõ Carlos de Zuñiga y don Pedro de Luna, y bautizòlos el Dean don Iuan Chico de Molina, a treynta de Iunio del año de 1566. vuo grandes fiestas, y encima del tablado, o passadizo vn torneo de a pie de doze caualleros armados de punta en blanco, que se combatian con mucho animo y osadia, y fue cosa muy de ver. Cõ este regozijo lleuaron los niños a bautizar, disparãdo la artilleria de yda y buelta a la Iglesia, y luego a la noche vuo vna muy solene encamisada y muchos alcanciazos. Vuo juego de cañas, y en medio de la plaçuela vn toro assado, y muchas otras aues, assi caseras como de monte; y a la puerta del palacio del Marquès dos pipas de vino, vna de blãco y otra de tinto (que en aquellos tiempos era grandeza, por auer poco en la tierra) para todos los que querian (que aquella tarde a nadie se desechaua en la comida, ni la beuida) vuo vn bosque de muchos generos de caça, muchos Indios flecheros que la corrian, y matauan conexos, liebres, venados, adiues y codornizes, y finalmente fue vna fiesta muy de ver, y aun demõstratiua de lo que se trataua en sus bãquetes y conuersaciones, porque fuerõ fiestas mas de Rey que de Marquès, y duraron estas fiestas y regozijos seys, o ocho dias.

En esta ocasion la vuo muy grande de pensar, que lo que se dezia, era, o queria ser verdad, porque los que tratauan este negocio dauan priessa al Marquès para que se executasse, antes de perder coyuntura, aunque como deuia de ser todo disparate de gente que comia y beuia, hasta escalentarse (segun vuo quien lo afirmasse) no se mouia a cosa ninguna de hecho, contentandose con solo cõbidar a los amigos y consortes muchas vezes, haziendoles combites muy grandes, y brindandolos a vso de Flandes, donde el Marquès auia aprendido esta mala dotrina. Y en el discurso destas fiestas vna noche en vna cena que Alonso de Auila le dio se hizo vn sarao, en el qual le representaron el recebimiento que el Emperador Motecuhçuma con toda su Corte hizo a su padre el capitan don Fernando Cortes, vistiendose Alonso de Auila a la vsança de los Indios, y fingiendo la persona del Rey Indio, con vn sartal de flores, y muchas joyas de valor en el en las manos, y echandoselo al cuello al Marquès, le abraçò, como antes auia passado entre Indios y Castellanos, y pusieron al Marquès y Marquesa coronas de laurel en sus cabeças. Luego a esta locura añadieron otra, diziendo; o que bien les estan las coronas a vuestras señorias: luego se sentaron a cenar, donde vuo muchos brindadores, y en el discurso del brindis tratauan con mucha llaneza el caso que pensauan: y remataron esta fiesta con vna muy rica y costosa encamisada de hombres de a cauallo, con hachas encendidas en las manos, y acometiendose vnos a otros con alcãcias (cosa q̃ entonces vsauã). Este desatino q̃

entresi

entresi tratauan estas gentes locas, no solo lo fue en esta ocasion, sino en otras muchas, en que se juntaron a comer y a beuer; donde no solo lo mostrauan cõ palabras que dezian, pero con demostraciones necias que hazian, poniendo al Marquès en su cabeça vna taça de oro ancha y bien labrada en que beuia, y diziendole, que bien le està a vuestra señoria, y esto se dixo por muy aueriguado auerlo hecho el dean don Iuan Chico de Molina, y se dixo que era el que mas persuadia la aceleracion del caso; deuia de crecer el desseo deste disparate con la fuerça del gusto, y el contento del combite.

Si bien notamos este caso, que podemos esperar del que no sea locura? porque de comer y de beuer, que cosa buena à salido? Consideremoslo en el pueblo de Dios, que auiendolo sacado de la seruidumbre de Egito, y puestolo en camino de su redencion y libertad (dize la sagrada Escritura) que se sentaron los inconsiderados Israelitas a comer y a beuer, y que se leuantaron del combite a ydolatrar, que fue cometer traycion cõtra su diuino y soberano Rey. Que hizo Alexandro despues de auer comido y beuido, sino matar a Efestion, vno de los mayores amigos que tuuo? manifestando en esto que el vino obraua y no la razon, assi lo dize Quinto Curtio, y lo refiere Celio y otros muchos. Que puedẽ hazer estas gentes en estos combites, dõde todo era comer vn potaje de vna manera, otro de otra, y tras cada bocado de estos bien, o mal guisados vna vez y dos de vino? Temiendo este desconcierto los antiguos (dize Auicena) que tenian por inuiolable ley, que solo por las mañanas comiessen carnes los hombres, y esto moderadamente, pero a la tarde por cena no mas de solo pan, que casi comprueuã estos aquel dicho de San Geronimo, que dize; Coman carnes las cosas que siruen a la carne, cuyo feruor y fuego viene a espumarse en los actos venereos, y assi dize; Archus en los libros de antiguedades, que en tiempo de Saturno no comiã los hombres carne de ningun genero, sino frutas solas de diuersas especies. De aqui vino la dotrina de Triptolemmo, q̃ reduxo a tres mandamientos, como lo refiere Celio Rodigino con lo dicho de Auicena y otros, de los quales el primero es hõrar los Dioses; el segundo, amar a los padres; y el tercero, no comer carne. Apheo abominò el vso de comer carne, porque de su continuacion nacen los grandes descõciertos de la vida. Esta licẽcia de comerla les fue dada de Dios a los hombres despues del diluuio, pero no para que se demasiaran en los desconciertos en que an ecedido, siẽdo verdad que la gula à sido la maestra y enseñadora de los excessos q̃ ay en el comer: ella à introduzido los almuerços a la mañana, luego las comidas de medio dia, las meriendas a la tarde y cenas a la noche, y esto con tanto excesso y demasia, que ya passa el vicio a hartarse los hõbres como las bestias, y vomitar como puercos hartos de mayz, o de ceuada: y como dize Seneca; Comen para vomitar, y vomitan para boluer a comer. De manera, que de estos combites y cenas no resulta menos que desconciertos del estomago, y necedades concebidas y puestas en platica.

Celius R. 28.c.2.

Bien se prueua esto en el caso presente, donde tantos de buen entendimiento (al parecer) concurrian, pero hartos de viandas y alegres en los combites salen regoldando locuras y disparates, coronando con taça de vino (como en otro tiempo al Dios Baco con pampanos) al que ni era Rey, ni hijo de Rey, sino de vn hombre de los mas fieles vassallos que los Reyes de Castilla an tenido: pero pues pecan como niños quando juegan en su edad tierna, eligendo Reyes de burla, paguen como hombres el atreuimiento que tuuieron de tomar en la boca palabras que diessen al vltraje del Rey; y assi fue, que como crecia el humor entre ellos, tambien reuentaña el mal olor de su podre, y llegaua a ofender las narizes

rizes de los que lo oian. De aqui nacio saberse (porque caso semejante comunicado a muchos, no puede ser secreto) su pose, y començaron a hazer sus informaciones los señores de la Audiencia, y puestas en punto, y viendo la grauedad del caso, y pareciendoles que podia resultar en grande ofensa del Reyno, pusieron en vela la ciudad, la qual de noche (q̃ es madre de desconciertos) corria las calles, para assegurarse dellos, y de todas otras sospechas.

Fue corriendo el tiempo, y estos hombres en sus imaginaciones, y dizen que llegò el caso a punto, que pretendian hazer la aleuosia la vispera de San Hipolito (en cuyo dia se ganò esta ciudad) y la manera de como auia de ser, era esta: Sacasse aquel dia el pendon alas visperas, y lleuale vno de los Regidores de la ciudad, al qual acompaña el Virrey, Audiencia y Cabildo, y otros muchos caualleros; y van con el a la hermita deste glorioso martir, que està fuera en vno de los barrios de los Indios (aunque ya cae en parte de la ciudad) y va a la yda por la calle de San Francisco, y bueluc por la de Tlacupa, en cuya entrada està vna torrecilla, que llaman del relox (porque a los principios estuuo en ella) y es en la esquina delas casas del Marquès que corresponden a la parte del Norte. Aqui dezian que auia de auer vn artificio secreto, que auia de baxar a los costados de vn nauio, que auia de estar puesto en medio de la plaçeula, que se llama del Marquès, el qual (a imitacion del paladiõ de Troya) auia de estar lleno de gẽte armada con mucha artilleria (porque la auia entonces) y otra tanta y mas dentro de la torre; de la qual auia de salir don Martin Cortes, hijo del Marquès viejo, del habito de Santiago, y baxar con ligereza por el artificio abaxo, como que venia a combatir el nauio, a sazon y coyuntura, que fuesse passando por debaxo el que lleuaua el pendon real, el qual le auia de quitar y apellidar Rey nueuo, y tras esto auia de batir la artilleria de la torre y la del nauio, y salir la gente armada que estaua dentro, y matar a los Oydores, y a todos los demas que no se rindiessen ala voz y nombramiento de nueuo Rey en la tierra.

Esto no llegò a efeto, porque como se dezia, y otras cosas mas, que ponian temor a los que se hallauan en el gouierno, atajaronlo con determinarse a prender a los que eran actores principales del motin y sedicion; la qual prision ordenaron desta manera. Trataron de prẽderlos a todos en vn dia, por assegurarse de todos; llamaron al Marquès vn dia de acuerdo, que fue Martes a diez y seys de Iulio deste mesmo año, diziendo, que auia venido auiso, y en el vn pliego, que mandaua su Magestad que no se abriesse sin hallarse presente; obedecio el Marquès, o ya como inorãte de todo lo que contra el se dezia y auia probado, o ya como hombre que no se persuadia a lo q̃ le sucedio. Quando llegò a la sala del acuerdo pusierõle silla rasa en que se sentasse, y de fuera gente apercebida para qualquier acaecimiento. Despues de sentado dixo vno delos Oydores a otro que presidia, que mandasse lo que se deuia hazer, entõces le dixo vno; Marquès sed preso por el Rey: entonces dixo el Marquès, porque tengo de ser preso? dixole el Oydor; por traydor a su Magestad, y empuñãdose en la daga el Marquès, le dixo, mentis, q̃ yo no soy traydor a mi Rey, ni los à auido en mi linaje. Pidieronle las armas, y por parecer leal vassallo las rindio luego sin resistencia, o ya porque su inocencia le saluaua, o ya por ver que solo en aquel lugar no podia defenderse. Lleuaronle a vn aposento de las casas reales, q̃ para esto estaua ya preuenido. A esta missma hora prendieron a su hermano don Martin Cortes y a don Luys Cortes, que era justicia enla ciudad de Tetzcuco (por el qual fue Iuan de Samano, alguazil mayor desta ciudad) y a Alonso de Auila, y a Gil Gonçales de Auila su hermano (q̃ acabaua de venir de fuera) prendio Manuel de Villegas, que era alcalde ordinario

rio dela ciudad, y otros muchos en la carcel de corte, y al Dean don Ioan Chico de Molina enla torre del Arçobispo, y otro dia siguiẽte se mãdò notificar que no saliessen de sus casas so pena de muerte sin licẽcia del Audiẽcia, a los caualleros siguiẽtes. Don Luys de Castilla, q̃ auia sido el cõpadre enel Bautismo de los hijos del Marques, don Pedro Lorẽço de Castilla su hijo, Hernan Gutierrez Altamirano, don Lope de Sosa, Alonso de Estrada su hermano, y Alonso de Cabrera tãbien suhermano, DiegoRodriguez Orozco, Antonio de Caruajal el moço, Ioan de Valdiuiesso, don Iuan de Guzmã, Bernardino Pacheco de Bocanegra, Nuño de Chaues, Luys Ponce de Leõ, don Fernando de Cordoua, y don Francisco Pacheco todos sus hermanos, Ioan de Villafaña, Ioan dela Torre y otros, q̃ por euitar prolixidad no los refiero. Presos todos los dichos tomarõles las llaues de todas las caxas, cofres y escritorios (q̃ fue total mal de Alonso de Auila) y fueron a sus casas, y no dexaron cosa en ellas q̃ no catassen y secrestassen. En vn escritorio de Alõso de Auila se hallarõ papeles y villetes de algunas mugeres principales, q̃ segun yo è oydo, era la municion mas fuerte con que hazia guerra, por ser moço galã y rico (aunq̃ casado) que fueron la total destruycion del desgraciado mancebo, porque con el encẽdimiento q̃ cobraron cõ estos papeles, cargó todo el golpe sobre el, y abueltas enel hermano. Dieronseles los cargos de sus delitos, de los quales no dieron descargo que valiesse, y fueron sentenciados a degollar sin embargo de apelacion, ni auer poder, ni ruegos que bastassen.

Sacaron a los dos hermanos dela carcel en sendas mulas, vestido Alõso de Auila de negro y vna ropa, o turca de damasco pardo con gorra deterciopelo cõ vna pluma negra y vna cadena de oro al cuello, q̃ es el traje en q̃ estaua quando le prẽdieron: y a su hermano Gil Gonçalez vestido de pardo, porq̃ en este traje auia llegado a la ciudad quãdo fue preso. Sacaronlos despues de las siete dela noche, lleuãdolos derechamente a vn cadahalso q̃ estaua junto alas casas de Cabildo con mucha guarda: alli los subierõ y degollaron sin valerles sus escusas, y declarar su inocẽcia, en especial Gil Gõçalez de Auila (que segun muchos dixerõ no deuia nada enel caso) pero de pechos indinados no ay bien ninguno q̃ aguardar, antes esperar todo el mal que puede venir hasta la priuacion dela vida. Esta perdieron esta nochedicha estos dos caualleros enla plaça grande desta ciudad, dexando grãdissimos llantos en todos, porq̃ eran muy amables y queridos; y era tãto el alboroto q̃ se tuuo por cierto q̃ la ciudad se alçaua. Fueron lleuados sus cuerpos truncos y sin cabeças a la iglesia de san Augustin, y con ellos el Capitã General don Francisco de Velasco (hermano del Virrey don Luys de Velasco) y su sobrino don Luys, q̃ aora es Virrey desta Nueua España, q̃ fue vno de los descubridores desta liga, porq̃ lo alcãçò a saber de algunos q̃ eran cõprehẽdidos en ella. Vuo puesta por los caminos mucha gente esta noche deste degollamiẽto, q̃ guardassen la ciudad, porque segun teniã miedo los que executauan esta justicia, aun cõ guarda no se assegurauan.

Otro dia siguiẽte amanecierõ lascabeças enla açotea de las casas de Cabildo, embiarõ luego a pedir los del Regimiẽto a los señores del Audiencia, q̃ las quitassen de alli porque la ciudad no auia sido traydora, y q̃ no era razon q̃ con tal espectaculo la quisiessen macular, donde no q̃ las quitariã cõ violẽcia, ylas echariã enel suelo. Quitarõse, y passarõse a la picota dõde las clauarõ con dos gruessos clauos dõde estuuieron algunos dias en demonstraciõ del delito q̃ pretẽdian, o intẽtauã, de cuya verdad sabe Dios lo cierto.

Todos los demas cõsortes y cõprehẽdidos enel catalogo desta rebeliõ estuuierõ presos, y no seguros de lo q̃ les podia suceder, pero como en la ley vieja auia vn animal q̃ llamauan Emissario, a cuyos cuernos ycabeça yua asido vn papel q̃ cõ

tenia todos los pecados del pueblo, y este era el anatema con cuya emissiõ, o cambiamiẽto quedaua purificado el pueblo: assi tãbien acõtecio en esta ciudad, q̃ con la cabeça de Alonso de Auila (y porq̃ no pareciesse passiõ con la de Gil Gonçalez tãbien) quedarõ aplacados los juezes, y en estos dos hermanos quedò vẽgada la saña por entonces, y los demas presos aguardauan el fin q̃ podia suceder. Fuerõ degollados Sabado 3. de Agosto vispera de Santo Domingo ala hora dicha: Año de mil y quinientos y sesenta y seys.

CAP. XIX. DE VNA CARta q̃ el Prouincial del S. Euãgelio escriuio a su Magestad, acerca de el alçamiento que se dezia auia en tiempo del Marques del Valle.

S. C. R. M.

AVNQVE por otras muchas vias se dara auiso a V. Magestad, dela nouedad q̃ en esta Nueua España de pocos dias a esta parte à sucedido, en especial por relacion de vr̃a Real Audiẽcia q̃ aqui reside: Parece q̃ los frayles desta orden y yo el menor dellos en su nõbre como primeros capellanes q̃ somos de V. M. en esta tierra, y como mas obligados q̃ otros a vr̃o Real seruicio, lo estamos tãbien a declar nr̃o sentimiẽto, sobre cosa q̃ tãto importa como es la alteraciõ, o sossiego de estos vuestros Reynos y señorios, y es que verdaderamẽte nos à puesto a todos en gran turbacion y juntamẽte en admiracion dezir que vuiesse personas en esta ciudad de Mexico, q̃ se atreuiessen a cõspirar y hazer conjuraciõ entre si para reuelarse contra V. Magestad, y alçarse cõ esta Nueua España. Lo qual digo auernos sido causa de turbacion, por auerse hallado ser verdad que de veras se entendia en este trato, pues por ello an ya castigado algunos con pena de muerte vuestro Presidente y Oydores, lo qual es de creer que no hizierã si no los hallarã manifiestamẽte culpados: y por otra parte digo ser causa de admiracion por ser tan ageno de todo buen juyzio pensar, que ninguno fuera parte para salir con semejante empresa, ni que osasse ponerse en ella, assi por auer sido esta tierra de su cosecha desde su conquista la mas quieta y pacifica y obediente a su Rey que en el mundo se à visto, y por tener grãdes principios y muestras de serlo perpetuamente, como por tener V. Magestad en ella muchos leales vassallos, entre los Españoles de todos estados que perdieran mil vidas si menester fuera por vuestro Real seruicio, puesto caso que vuiesse algunos traydores, quanto mas que los indios solos (los quales todos son a V. Magestad fidelissimos) bastan y sobran para assegurar la tierra de todos los Españoles que ay en ella, y por este respeto y otros que nos mouian a ello emos tenido siempre aca entre nosotros mucha sospecha despues que este negocio començo a sonar, que todo deuia de ser palabras de moços liuianos y mal recatados en su hablar, y todo sin fundamento y sin medios ningunos para poner nada en obra, por parecernos que estauan tan lexos de tener possiblidad, no sabemos, aun hasta aora si de hecho, o de proposito vuo algun concierto determinado, mas de lo que inferimos por lo que sobre ello an proueydo vuestro Presidente y Oydores, los quales lo sabran por las informaciones que an hecho, y mejor lo sabra Dios, al qual ninguna cosa se le puede encubrir, cuyos secretos juyzios aunque a los hombres sean ocultos a vezes se dexan poco mas o menos entender, y con mucha probabilidad se puedẽ señalar las causas porque Dios nuestro Señor permite semejantes efetos, y assi en este caso tenemos entendido, q̃ si à priuado Dios en este tiempo a la Nueua España de el don de la paz y tranquilidad que otros años auia posseydo, à sido por auer pugnado tanto nuestros Españoles desde algunos años aca en disminuyr

y apo-

y apocar el fauor de la dotrina, procurãdo de quitallo a los fieles ministros por no tener quien les fuesse a la mano en la execucion de su codicia, que cierto es insaciable en quãto a quererse tratar como principes y señores a costa, sudor y sangre de los indios desnudos: y esto mismo consideramos en particulares personas, los quales assi como particularmẽte se an mostrado indeuotos de los sieruos de Dios, y les an sido cõtrarios a su santo zelo. Assi por particular juyzio de Dios an venido aser castigados eneste mundo, plega ala magestad diuina q̃ con esto vayã purgados para el otro: y assi al Marques del valle le à cabido tan gran parte te deste açote de Dios, como estar preso con tan feo titulo, tenemos por cierto q̃ no à sido porque aya faltado en la fidelidad que a V. M. en este caso se deue, ni tal cosa nos podemos persuadir, porq̃ antes se à mostrado sieẽpre en todo y por todo apassionado en las cosas de vuestro Real seruicio, sino porque se à descuydado mucho enel zelo q̃vna persona señalada como el y hijo de tal padre era obligado a tener, para edificar toda bondad, y christiãdad, santidad y religion en vna tierra nueua como esta, adõde no se auia de pretẽder otra cosa, ni entẽder en otra cosa sino en ganar animas para el Cielo.

Todo esto represento ennõbre de mis hermanos los frayles de san Francisco, q̃ en estas partes peregrinamos para q̃ tenga concebido V. Magestad en vr̃o Christianissimo pecho, q̃ esto no à sido otra cõsa sino vn juyzio de Dios para castigo del pueblo en comun, y de particulares por otras graues culpas contra su diuina Magestad cometidas, y no porque aya que temer de rebelion ni alçamiento en esta Nueua España, porque como V. M. cumpla con lo que deue a Dios procurãdo la conseruacion destos naturales en que seã releuados, y reseruados de toda vexaciõ y agrauio como gente pusila, y gẽte q̃ se metio debaxo delas alas de vuestro Real amparo, y que tengan la dotrina y fauor que conuiene para la saluacion de sus almas, con esto tiene V. Magestad estos Reynos mas firmes y seguros que no essos de la antigua España, para cumplimiento de lo qual suplico a nuestro Señor ponga su diuina mano, y que la Catolica Real persona de V. Magestad guarde y prospere con aumento de otros muchos Reynos y señorios, para ensalçamiẽto de su santa Fè. De Mexico a ocho de Agosto de mil y quinientos y sesenta y seys años.

CAPIT. XX. DE LA VEnida de don Gaston de Peralta, Marques de Falces tercero Virrey de esta Nueua España, y de lo que sucedio en su gouierno.

QVANDO el Marques del Valle, y essotros caualleros sospechosos en el delito de trayciõ y aleuosia que les acumulauan estauan presos, llegò la flota de Castilla, en la qual vino por Virrey de esta Nueua España don Gaston de Peralta Marques de Falces, y traxo a su muger Doña Leonor Vio, señora muy Christiana y virtuosa, cuya virtud y santos exercicios fueron muy conocidos en este Reyno y muy alabados de todos.

Luego que el Virrey llegò y fue recibido de los de la Real Audiencia, y obedecida la carta y cedula de su Magestad, tomò lengua de lo que passaua, y enterose bien en las causas del Marques: y viendo que auia sido tanto passion como encarecimiento, no prosiguio en ellas, antes concedio al Marques, y a su hermano don Luys yr a los Reynos de Castilla (q̃ era lo q̃ ellos pedian) a los quales embiò en forma de presos en prosecucion de su justicia, y con ellos embiò al Dean don Ioan Chico de Molina, y otro Religioso de san Francisco que tambien le acomulauan el mismo caso, y porque la dilacion suele deshazer las cosas no aguardaron a mejor coyuntura los presos, y assi se fueron en los mismos nauios

en que el Virrey auia venido, y esta aceleracion y breue viage les valio la vida.

De aqui tomaron motiuo los contrarios de sentir mal del Virrey y de su gouierno, y començaron a inquietarse, y escriuieron contra el, no solo acusandolo de remisso en casos tan graues, sino tambien dehombre que fauorecia las causas del Marques de el Valle, y que parecia quererse alçar con el Reyno, y haziendo sus informaciones secretas desta maldad vuo testigos que juraro͂,que tenia treynta mil hombres puestos encampo contra la Corona Real. Y fue el caso,que luego que vino como hombre curioso(q̃ deuia de ser)mandò pintar las salas de Palacio y en vna dellas puso vna guerra y batalla de las antiguas, en que pintaron los pintores a su gusto, como el ca͂po de la sala les dio espacio y lugar,treynta mil hombres co͂batie͂tes,de do͂de tomaro͂ motiuo para dezir,q̃ los tenia co͂tra el Reyno, equiuoca͂do la razo͂ delopintado aloviuo.

Prouernio es muy comun, y con mucha esperie͂cia verificado, q̃ no viue mas el leal dequa͂to quiere el traydor,porque como el q̃ lo es haze su hecho secreta y cautelosame͂te, no puede librarse del, el q̃ ni lo sabe para librarse, ni lo sospecha para viuir receloso. Quien dixera, q̃ Dalila teniendo en su regaço y en el regalo de sus braços asu esposo Sanson,le hazia cata de sus secretos para entregarle a sus enemigos los Filisteos? siendo su muger y queriendola como la queria? ni q̃ motiuo tuuo Sanson de sospechar en ella traycion semejante? Amno͂ hijo del Rey Dauid bie͂ creyò que el co͂bite que le preparò su hermano Absalon, era para solazarle y darle decomer amigableme͂te,pero co͂ el vltimo bocado tragò la muerte, que por induzion suya le dieron sus criados? Que le hizo Abel a Cayn, que assi le quitò la vida, ni como pudo escusar la muerte Abel no sabiendo en q̃ le vuiesse ofendido? de manera que la maldad de vn pecho traydor no es euitable,por qua͂to el ho͂bre nojuzga mas delas apare͂cias esteriores. Verdad es,q̃ delos mismos casos, de donde el traydor arma la traycio͂ se puede conjeturar alguna malicia en el que la haze,porque aunque Sanson no auia pecado contra su esposa,recelarse della pudiera por pensar que era muger (en cuya naturaleza cabe qualquier mudança) y que era de otra gente agena de la suya, y que por acudir al gusto de los de su patria y linage, le auia (si vuiera, o se ofreciera en q̃) de hazerle traycion. Abel pudo sospechar, que su sacrificio aceto a Dios auia de ayrar a Cayn, por no auer recebido el suyo con la misma demonstracion que recibio el que el le auia ofrecido. Amno͂ pudo persuadirse que elestrupo de Tamar auia de tener azedo el animo de su hermano Absalon: y que auia de estar muy dispuesto ala ve͂gança. Pues desta manera pudo acaecerle al piadoso Virrey,que aunque le parecio que en embiar a Castilla los presos no ofendia ala justicia,por esto no creyesse q̃ le podia venir algun daño, pudo ta͂bien aduertir,q̃ los q̃ auia͂ interuenido en aquellas causas viuia͂,y estaua͂ en la tierra y q̃ en orde͂ de suste͂tar lo hecho, en q̃ les yua su credito y ho͂ra,auia͂ dehazer todo su possible,y vie͂do q̃ el lo apocaua,o deshazia todo, le auia͂ de desacreditar y desco͂poner por la via y manera q̃ pudiessen. Pero como ho͂bre mas piadoso q̃ receloso de su daño,todo lo atropelló,fiado en sola su inoce͂cia y verdad,y con su llegada no solo embiò aEspaña los presos(como dezimos)sino ta͂bien quietò la tierra, y apaziguò los desassossiegos q̃ auia,y acaricio las voluntades desconformes. Y qua͂do el estaua eneste Christiano gouierno llegaro͂ cartas y informaciones a España,q̃ contenia͂ la deslealtad con q̃ auia entrado enla Nueua España, y ocasion q̃ que daua de sospechar, q̃ era parcial del Marques (no en fauorecer sus causas, esso era llano y conocido) sino en poner en execucion el alçamiento pensado.

Con estas relaciones (que facilmente mueue͂ a vn Principe ausente,en especial hechas por personas de quien tiene toda satisfacion y credito) nombrò luego el

Rey

Rey tres personas, que fueron los Licenciados Iarava, Muñoz, y Carrillo, para que viniessen ala averiguació destas causas, con orden de que en llegando a tierra quitassen el govierno al Virrey, y le tuviesse el mas antiguamente nõbrado dellos, y cedula para el Virrey para que se boluiesse luego a España.

Salierõ los tres Pesquisidores de Castilla para esta tierra, y en la mar murio Iarava, que era el mas antiguo, y q̃dole el govierno y antiguedad a Muñoz (q̃ no devio de pesarle de verse señor del caso, segun tenia de soberuia y altiua condicion.) Llegado con su compañero a esta ciudad presentò sus recados, y fueron recebidos, y dierõ la cedula al Marques de Falces, enla qual se le mādaua que luego se aprestasse, y fuesse a Castilla, y entregasse el govierno a los nuevos Iuezes, q̃ venian ala decision de las causas del Marques del Valle, y los dexasse libres y solos enla tierra. Obedecio el Marques la cedula haziendole novedad tā repentino y riguroso mandato, porq̃ no sabia q̃ motiuo pudiesse aver tenido el Rey para mādarlo, antes le tenia delo contrario. Porque luego que llegò a esta Nueva España, y tomò el tiento a las cosas de el govierno, escriuio a su Magestad dādole razon de todo, y assegurādole de los alborotos q̃ dezian que auia enla tierra, y como todo era pasiõ y enojo de personas particulares, como se veria por los processos que juntamente con los presos avia embiado a su Real presencia. Y como tenia escrito esto, y otras cosas con q̃ daua razon de su llegada y modo de proceder, y via tā subita revolucion y movimiento no sabia a que atribuyrlo. Y fue el daño, q̃ las cartas q̃ el Virrey escriuio y causas que en su descargo embiaua, las hizo detener Ortuño de Ybarra que era Fator del Rey, y hōbre poderoso y favorecido; y como yuā las delos contrarios, y las suyas no parecieron, facilmente se persuadierõ a que seria verdad lo que escriuian: y con esto se movio el Rey, y el Consejo a hazer esta alteracion.

Saliose el Marques de Falces desta ciudad, y fuesse su camino para el puerto de Sā Ioan de Vlua, quedādo Muñoz en el govierno, el qual comēço aprēder gētes, y a henchir vnas carceles y calaboços q̃ entōces hizo muy fuertes e inhumanos, que hasta oy conseruan su nōbre. Entre los q̃ prendio, y hizo justicia dellos fueron don Pedro de Quesada, y don Baltasar de Quesada su hermano, a los quales degollo, y a Baltasar de Sotelo hermano de Diego Arias Sotelo tābien degollo. Desterrò con lanças a Oran a Diego Arias Sotelo, a Bernardino de Bocanegra, y a don Fernando, y a don Francisco de Bocanegra, a los quales dio tormento aunque no confessaron, a Bernardino de Bocanegra tuvo sentenciado, a degollar por la muerte q̃ se le achacaua de Ioan Ponce de Leon (como dexamos dicho) pero no se cumplio la sentencia, y fue desterrado con los demas a Oran, donde todos murierõ, sino vno que boluio acabo de muchos años a esta tierra.

Ahorcò a Gonçalo Nuñez, y a Iuā de Vitoria criados q̃ auian sido de Alōso de Avila (y dizen q̃ murieron sin culpa) y ahorcò a otro tābiē q̃ se llamaua Oñate, desterrò a Pedro Gomez hijo del Capitā Andres d'Tapia, y a otros muchos q̃ erā amigos del Marques. Prendio a dō Martin Cortes (hermano del Marques del Valle) q̃ se auia quedado en Mexico cō poderes de su hermano para cōponer sus causas, y estado q̃ le auia dexado ēcomēdado sentenciolo a tormento, dioselo: y porq̃ era del habito de Sātiago fue el tormento en presencia de don Frācisco de Velasco, y de vn Obispo; don Antonio de Morales y Molina tambien del habito, a peticion del mismo don Martin.

Estas, y otras muchas cosas q̃ Muñoz hizo, y yua haziendo pusieron en mucho aprieto la ciudad y Reyno, y no auia hōbre con hombre en la tierra, y de tal manera viuian todos, que no sabian de si, ni como defenderse, ni ampararse de tantas crueldades y tiranias como hazia, lo qual todo fue muy enbreue a Castilla

a los oydos del Rey Felipe Segundo deste nõbre, que entõces reynaua, y viendo lo q̃ passaua, y q̃ segun los malos principios amenazauã muy peores fines, embiò sus Reales despachos, para q̃ cessasse la visita, y se q̃dasse enel punto q̃ la hallasse, y se boluiessen a España los Pesquisidores.

Esta cedula y despacho del Rey para q̃ Muñoz se fuesse a España traxeron dos Oydores, q̃ el Visitador Balderrama auia embiado descõpuestos a España, los quales vinieron en vn nauio de auiso, y llegaron a esta ciudad Martes Sãto deste mismo año: presentaronse enel Audiẽcia cõ sus recados y fuerõ bien recebidos en ella: luego hizieron manifestacion dela cedula Real q̃ traian para Muñoz y Carrillo, de que recibierõ sumo gozo, porque tan puntuales y sobresaltados los traia a ellos como a los demas del pueblo. Trataron dela notificacion de la cedula, pero ninguno delos que estauan aca (como le conocian) no se atreuia a executarla, vuo dares y tomares en el caso, y quedò concluydo q̃ fuessen los dos Oydores rezien venidos, que eran el Doctor Villanueua, y Vasco de Puga: y q̃ lleuassen vn Secretario, que la notificasse, y tomasse testimonio dello: era esto sobre tarde, y apercibierõ al Secretario Sancho Lopez de Agurto para otro dia demañana, y al Alguazil mayor de corte para q̃ los acõpañassen. Con esta determinacion se despidieron todos y fuerõ a sus casas, y con harto cuydado de lo q̃ enel caso les auia de suceder, porq̃ era Muñoz hõbre muy seuero y tã tiesso que apenas mouia la cabeça, a nadie quitaua la gorra, y quãdo queria hazer demostracion de algun cõmedimiento, leuantaua el braço y llegaua la mano a la gorra mouiendola hazia arriba muy poquito: de que tambien fueron auisados y aduertidos los Oydores rezien venidos. El Licenciado Muñoz auiase recogido para la celebraciõ de la Semana Santa, en el conuento de Santo Domingo, donde le auian hecho en medio de la capilla mayor vna tarima, o tablado alto del suelo donde tenia el sitial acõpañado de la guardia, como si fuera elmismo Rey, porq̃ esta Magestad representaua: y durmio esta noche del Martes sin pensamiento de la mala mañana que le auian de dar el dia siguiente.

Amanecio el Miercoles Sãto, y como el caso no pedia dilacion, llegarõ los Oydores ala Audiencia muy demañana, y el Secretario Sãcho Lopez de Agurto mucho antes, porq̃ aunq̃ no sabia para que era citado, sospechaua algo dello. El Licẽciado Villanueua tomò la cedula Real y pusosela enel pecho, y acompañado de los nõbrados para yr a esta notificacion fueronse al conuento de santo Domingo donde aguardaron a q̃ se hiziesse hora de q̃ Muñoz se leuantasse (porq̃ despertarle antes della nadie se atreuiera) llegò la hora y no se leuãtaua: y como se tardaua entraron enel dormitorio y parte donde estaua aposentado, y preguntarõ por el, dixeronles que estaua acostado, pidierõ al paje que le dixesse, como estauan alli, que yuã a besarle las manos: entrò el paje con el mensaje, y tuuolos otra mas de media hora sin respuesta. Auia dormido mal aquella noche (q̃ le deuia de adiuinar el coraçõ loq̃ passaua) y por esso no se auia leuãtado, vistiose y mandóles entrar mohinos y hartos de esperar: recibiolos con la seueridad que siempre, sin quitarles la gorra, sino con solo el amago de quererla quitar, de que se azedaron mas y aun se animarõ para con mas determinacion hazer su hecho. Preguntaronle como estaua; respondioles, que algo achacoso auia passado la noche, y que por sola su venida se auia leuãtado. Esto fue con lenguaje tan escasso de mercedes y de palabras, que mas parecia Dios ayrado, que hombre obligado a guardar respeto al que se le deue.

El Doctor Villanueua (que era determinado) encendido con el mal termino sacò la carta del Rey del seno, y dãdosela al Secretario le dixo. Leed Secretario essa cedula de su Magestad, y notificadsela aqui al señor Licẽciado Muñoz. Demudose el Pesquesidor, y disimulo la respuesta,

puesta, y leyò el Secretario la cedula, dõde le mandaua el Rey que dentro de tres horas despues de su notificacion dexasse las cosas enel ser que se hallassen, y se partiesse luego sin dilacion para los Reynos de Castilla, sopena de perdimiẽto de bienes, y la cabeça a merced dela Audiencia que estaua aca. Lo que sentiria, cada qual lo considere: pero loque sucedio fue, que la obedecio, y sin mas dilaciõ se salio del conuento, y como pudieron el, y su compañero se salieron de la ciudad, y pusieron en camino para hazer su nauegacion, tan desacompañados y desauiados, que no parecian los que antes eran.

Celio. lib. 9. c. 10. Seneca en vna de sus Epistolas dize, que la felicidad es cosa inquieta y de poco reposo, que ella misma se conturba y molesta, enoja y prouoca a yra: mueue el celebro de variasmaneras, a vnos mueue para vna cosa, a otros a otra, a vnos haze poderosos para vn mal, a otros para otro, a vnos ensoberuece, y a otros aplaca y amasa: y finalmente a todos les da buelco, segun su calidad y estado. Pero si con mejor juyzio quisieremos considerar este caso diremos (con Euripides) que no ay hombre feliz en esta vida: porque como dize san Ioan, todo el mundo està puesto en maligno, en inquietud y desassosiego (quiere dezir) porq̃ no ay cosa estable y permaneciente en el. Que fue de Artabaces Rey de los Partos, hijo del poderosissimo Rey Tigrano, el qual siendo vencido fue dado por esclauo a vna Reyna casi ramera, que fue Cleopatra amiga de el Emperador Marco Antonio? Y de estos casos ay en las escrituras antiguas cien mil, pero lo que quiero notar es, que nadie deue fiar en su fortuna y feliz estado, antes el hõbre cuerdo deue viuir la vida como duerme la noche la grulla, que es con cuydado, porque quando las cosas estan puestas en mayor punto, suele derribarles el ayre de la mutabilidad e inconstancia. Como le acaecio al Licenciado Muñoz que segun en este tiempo estaua, parecia que queria hazer guerra al Cielo, pues no sabia baxar la cabeça a la tierra: y deuia de creer que los hombres eran bestias (en cuya compañia anduuo en otro tiempo el Rey Nabuchodonosor) pues en su presencia no hazia caso de ninguno. Andaua cõ guardia de veynte y quatro alabarderos, hablaua poco, estimauase en mucho, degollò y ahorco a muchos, desterrò y afrentò a muchos mas, endiosose tãto (no teniendo deidad ninguna) q̃ como otro Luzbel q̃ queriẽdola vsurpar, cayò de el Cielo en los profundos abismos de la yra, y indignacion de Dios, dio el consigo en el del vltraje y abatimiento, oyendo quando mas encumbrado estaua palabras Reales que le mandauan dexarlo todo, y ponerse ensu humilde estado de Licenciado pobre, y salir de la iglesia en tiempo tan santo, tan solo y desacompañado, y como vno de los mas humildes plebeyos de la ciudad, que si no le ayudaran algunos que del se apiadaron, saliera apie, y sin remedio de hallar auio y cauallos.

Mas q̃ podia esperar quiẽ tã atemorizado traia el Reyno? porq̃ los poderosos q̃ lo rigẽ, aunq̃ quando estan en su gouierno son obedecidos, sonlo solamẽte por el temor que les tienẽ, y vese claro pues quando lo dexã, todos lo desamparan y dexan solo, huyendo no solo de su cõpañia, pero aborreciẽdo su nõbre, y estos tales, como dize Seneca, que sacudẽ a todos, de todos tambien son sacudidos, a la manera de vn turbion, o ayre rezio, q̃ quando corre lleua todas las pajas y astillas que encuentra: pero tãbien van en el embueltas, y atropellãdolo: y es el vltraje con esta diferencia que el que con el poder y autoridad del gouierno ofendio: no hizo tãta afrẽta al afrẽtado, quãta recibe el despues q̃ dexa de gouernar, porq̃ quanto mayor es la subida, es tanto mas infame la cayda y afrenta, porq̃ como prosigue luego el mismo Seneca: ninguno puede q̃dar dignamẽte honrado cõ infamia y deshonra de tercero, y auiendo hecho tãtas crueldades este Pesquisidor, y afrẽtado tãtos, no pudo esperarme

nos partida que la que haze este Miercoles Santo del conuento de santo Domingo, saliẽdo a sombra de texados, y demanera, q̃ quãdo pensarõ enla ciudad que estaua oyendo Missa enla iglesia, estaua ya dos leguas della, porque assi passa la gloria del mũdo: y como dize Iob. El gozo de el hipocrita es como punto indiuisible, y casi nada.

Fuerõ en vna misma flota el Marques de Falces y estos dos Pesquisidores, y llegados a España informò don Gaston de Peralta de toda la verdad, y fuesse a su casa, y el Licenciado Muñoz entrò a ver al Rey, pareciẽdole que sacaria muchas gracias de lo hecho, y en lugar de los fauores que aguardaua, oyò vna vozReal que le dixo. No os embiè a las Indias a destruyr el Reyno. Quisose escusar y no se le admitio escusa, salio de Palacio con este desconsuelo y fuesse a su casa, y aquella noche murio sentado en vna silla puesta la mano en la mexilla. De lo que passaria con Dios, hombreq̃ tal muerte murio no es de mi judicatura (que estas cosas son de su solo juyzio) pero aquella noche rindio el alma, como el otro cruel Epulon para con Lazaro mẽdigo, de quiẽ dize el Euangelio, que oyò vna voz que le dixo. Necio esta noche te serà quitada la vida, y moriras: y deste segundo sabemos de cierto que està en el infierno, de essotro no se lo q̃ fue. Ayale hecho Dios misericordia.

CAP. XXI. DE LA venida de don Martin Enrriquez quinto Virrey desta Nueua España, y de vn encuentro que vuo entre los clerigos y frayles de san Frãcisco sobre dezir Missa en Santa Maria la Redonda, en esta ciudad de Mexico.

YDO don Gastõ de Peralta Marques de Falces a los Reynos de Castilla, y y en la misma flota los Licenciados Muñoz y Carrillo, quedò en el gouierno de esta Nueua España la Audiencia, como antes lo auia estado, aunque con la riça que Muñoz auia hecho, ya no les quedaua que hazer a los Oydores que quedaron. Solo tratauan de las cosas ordinarias del oficio. No durò mucho este toldo, q̃ en el mismo año vino don Martin Enrriquez hermano del Marques de Cañete por Virrey. El qual llegò al puerto de San Iuan de Vlua, donde tuuo dares y tomares con vn Ingles llamado Iuan de Acle.

El año siguiente q̃ fue el de mil y quinientos y sesenta y nueue vuo vn encuẽtro y dissencion entre los clerigos desta santa Iglesia y los frayles de san Francisco dia de la Assumpcion de nuestra Señora, sobre el dezir Missa en su iglesia (que llaman Santa Maria la Redonda que està en vno de los quatro barrios principales desta ciudad) la qual estaua a la doctrina dela capilla de San Iosepħ, y se venia (como en otra parte emos dicho) todos los años en tal dia en procession a la dicha iglesia, o hermita, y se cantaua la Missa cõ mucha solenidad, y se predicaua. Quisieron los padres clerigos impedir este acto, o porque quisieran para su administraciõ la hermita, o por estoruar que los frayles saliessen en procession como antes lo auian acostumbrado; Yua reuestido el Guardian de san Francisco, que a la sazon lo era el santo varon fray Melchior de Venauente, acompañandole dos Diaconos reuestidos, y el famoso lego fray Pedro de Gante, que los auia dotrinado y criado en la santa Fè de Iesu Christo desde el primer año de su conuersion. Salio la procession del patio de san Francisco, acõpañada de mucho numero de indios y algunos Españoles. Pusieronse los clerigos en la mitad dela calle, al passo dela acequia que corre por la vna hazera della, y començaron a detener las andas, que yuan delante del Preste, y a el le dixeron, que donde yua con aquella solenidad: que se detuuiesse, y boluiesse a su casa. Salio en su fauor el

Doctor Sandi, que era Alcalde de corte desta Real Audiencia. Vuo sus demādas y respuestas, y porfia enlos Religiosos en querer passar adelante, protestando y requiriendo no fuessen causa de algun motin (porque ya los indios començauan a alborotarse viendo que impedian la solenidad y celebracion del dia) no aprouecho: y con mas impetu y mucho desacato llegò vno, y rempujando al Preste le hazia boluer hazia atras de espaldas: llegò fray Pedro de Gante a detenerle, y no aprouechò el buen termino, ni palabras Religiosas con que se auia humillado. Y como los indios (que yuan muy atentos, y se auian juntado muchos a ver lo que passa en aquella detencion) vierō que los clerigos se auiandemasiado contra los frayles, començaron vn grā mormollo entre si, y bueltos contra los clerigos les dezian, que se fuessen, y que dexassen passar a sus ministros. Ni oian estas razones los dichos clerigos, ni cessauan de empujar y detener a los frayles (tanta como esta era su colera.) Y viendo que no valian ruegos ni palabras, y q̄ crecian los desacatos contra los humildes frayles, acogieronse los indios a las manos, y baxandose por piedras començaron a dar en los clerigos (que eran muchos y venian apercebidos para todotrāce) y sobreuinieron tantas que parecian diluuio, y no se sabe de donde las sacarō en tan crecido numero. Muchos Castellanos metieron mano a las espadas para detener a los indios, y defender alos clerigos. Interpuso su autoridad el Doctor Sandi, pero ni los vnos bastaron con hierro, ni el otro con el imperio de Alcalde, hasta que hizieron huyr a los clerigos, q̄ sino lo hizieran los mataran, segun estauan ya de encarniçados los indios (aunq̄ de su natural son mansos) y quando muy bien librò el dicho Alcalde, fue arrojandose en la acequia y huyendo muy mojado. Quitaron los indios a dos Españoles las espadas, salieron muchos descalabrados, y toda la ciudad delos indios estaua alborotada. Ya en esta sazon no bastauā las vozes de los frayles, para q̄ los dexassen y se aplacassen: porque no solo los varones sino tābien las mugeres conuertidas en leonas brauas apuños de tierra fatigauan y cegauan assi a clerigos como a seglares. Viendo el Guardian el escandalo y alboroto, no quiso passar adelante aunque pudiera (porq̄ con la priessa que los indios y indias auian dado en defenderlos tenia el campo por suyo) y assi se boluio a su casa, y dixo la Missa en su iglesia de San Ioseph. Fue el caso a el Virrey don Martin Enrriquez (por querella criminal de los clerigos) y con mucho sentimiento de la justicia començaron a prender gente: y fueron primero los quatro Alcaldes de las quatro cabeceras, q̄ yuan enla procession, y cō ellos otros muchos, otros se yuā a ofrecer de su propria voluntad, enespecial las indias que a grandes vandadas yuan diziendo, que se auian puesto a defender a sus padres y ministros por la estorsion y fuerça que les hazian. Viendo el Virrey el caso tan enmarañado, y que mientras mas se aueriguaua, mas se yua enconando, acordò con la mucha prudencia que tenia, de echarle tierra y dissimularlo: porque para castigarlo como pudiera, auia de començar por vno y acabar en todos (porque todos fueron en el hecho y caso) y era en aquellos tiempos esto muy dificultoso. Fue esta guerra y riña, aunque despues de san Ioan, paz para todo el año: porque de alli quedó aueriguado y entēdido lo que los frayles podian: y de alli adelante salieron aquel dia (como antes lo acostumbrauan) a dezir la Missa en Sāta Maria con procession y ministros reuestidos. Y si algun clerigo se ponia en la calle era para mirar, y no para ser estoruo en nada, tanta como esta era la deuocion de los indios para la celebracion de sus fiestas: y no era menos el amor y vigilancia con que reuerenciauan a sus ministros y padres, q̄ desde sus principios los auian criado.

(.·.)

CAPIT. II. QVE PROSIGUE el gouierno de don Martin Enriquez, y cosas que hizo en el.

EN tiempo deste Virrey don Martin Enriquez se desvergonçaron mucho los indios Chichimecas, que viuian rancheados por los despoblados delas Zacatecas, y otras tierras sus conuezinas, que hasta aora côseruan su nôbre de las Chichimecas, por ser de su habitacion y morada: y començaron a correr la tierra dicha de Zacatecas, y caminos de sus entradas con grãde libertad, y hazian mucho estrago, asi en nuestros Castellanos que seguian esta carrera, como enlos indios de paz sus conuezinos: y llegò a tanto el daño delos nuestros, y la desverguẽça de los salteadores, q̃ obligó al Virrey a poner remedio en negocio de tãta importãcia, y hizo a costa dela haziẽda Real muchos fuertes, que llamauã presidios, a trechos, y en lugares mas peligrosos y conuenientes, donde auia copia de soldados que defendian los lugares, y acompañauan los caminantes, haziendoles escolta, para que passassen seguros de sus enemigos. Con esta diligencia se asegurò en mucha parte este daño, aunque no en el todo, porque los indios no dexauã de hazer lances en ocasiones que menos sepẽsauan, pero no eran tantas como antes que se estoruassen cô estos fuertes, o presidios dichos.

Fundò la villa de Sã Felipe, en medio de los despoblados de aquellos caminos, en paraje delas minas que aora se llaman de San Luys Potosi; aunque algunas leguas distante dellas, porq̃ alli era lo mas trabajoso y peligroso de el camino, porq̃ los Chichimecas Huachichiles estauan rãcheados por aquella serrania delas minas, en especial en el asiento que aora se llama San Miguel Mizquitic. Fue entonces esta villa muy necessaria, y estaua cercada de muro: pero como aora no ay gente de guerra a quien resistir, se à casi despoblado, y an quedado muy pocos vezinos, y ay conuento en ella de frayles Franciscos.

Introduxo el Alcauala en esta Nueua España, y aunque se admitio fue con muchos dares y tomares resistiẽdo algunos delos del Cabildo dela ciudad.

El año de mil y quinientos y sesenta y nueue andauãlos indios barbaros Chichimecas, llamados Huachichiles, muy atreuidos y desvergôçados por aquellas partes que llamauan Paraje de San Felipe, minas de Guanaxuato, y otras tierras sus comarcanas y conuezinas; y era tanto el daño que hazian, que ponian en gran temor a todos los que andauan aquellos caminos: y se juntauan en quadrillas para passarlos. Y como el Virrey don Martin Enriquez tuuiesse nueuas de esto mandó hazer algunos fuertes y presidios en el camino de Zacatecas, en especial los que llaman del Portezuelo, y el delos Ojuelos. Y en el interin q̃ esto se efetuaua embiò comissiõ a Iuan de Torres de Lagunas, que ala sazon era Alcalde mayor de las minas de Guanaxualo, para q̃ con la mas gente que pudiesse saliesse en busca de los salteadores Huachichiles, corriendo la tierra por lo mas interior y aspero de ella. Hizolo asi el Alcalde mayor, y salio de las minas con quatro companias de soldados, y trezientos indios amigos, y con ellos fue en seguimiento de los indios, que entonces auian dado enel Robledal y muerto la gente que alli estaua, y les lleuaron tres mugeres Españolas, y toda la ropa que lleuauan. Yuan todos cô animo de correr la tierra y dar alcance a los enemigos, y con estos desseos anduuieron quinze dias continuos, al cabo delos quales llegaron a vn puesto donde hallaron el cuerpo de la vna de stas tres Españolas quajado de flechas, q̃ por ser vieja (que dizen passauã de sesenta años) deuieron de matarla, que como barbaros no atendierõ a que era muger, y que por serlo merecia estimacion y respeto, que son en lo natural por quien viuimos y somos, que nos crian y dan leche, quãdo enlos tiernos y primeros años de

de nuestra vida notenemos saber para valernos, ni astucia ni maña para alimentarnos, pero como gēte que carecia de este discurso y razon la mataron, y dexaron en aquellos montes tan quajada de flechas como erizo de espinas. Sintieronlo mucho los nuestros, y enterraronla por ser Christiana, y passaron adelante q̃ me parece que para yr con mucha priessa y mayor animo de alcançar los enemigos lleuarian por blanco la colera y rauia de auer visto semejante espectaculo, siendo cosa vil y apocada poner manos en muger sino es demasiadamente culpada, y que cada qual propondria en su coraçon de vengar la injuria, como injusta y hecha a muger flaca y sin resistencia. Fuerō caminando por lo fragoso y aspero delas sierras que mientras mas se metian en ellas era mayor el trabajo q̃ les ocurria, vnas vezes les fatigaua el camino, otras la hambre, y no en pocas partes la sed: y llegò a ser tanto el estremo desta necessidad, que beuieron los orines de los cauallos, que aunque la tierra era montuosa, como yuan a tiēto y sin guia por ella, no atinauā con los aguajes, demas de ser buena parte esteril y seca. Y se dize, que en esta ocasion baxando de lo alto de la sierra a vn pequeño valle hallaron vna lagunilla con agua, dōde luego se abalāçó a beuer vn cauallo, que viendo el agua se arrojò a ella, y que apenas vuo beuido quando se cayò muerto: y aunque esto no se deuiera atribuyr a la maleza del agua, porque se pudo pensar que vn cuerpo vazio de tantos dias suele padecer casos violentos encharcādo en agua, con todo se verificó ser el agua ponçoñosa, con ver q̃ vno delos indios amigos q̃ lleuauan cogio vna rana que hallò en la orilla, y se la comio cruda: y apenas la vuo tragado quando cayò muerto en el suelo, siguiendo la muerte deste a la del cauallo. Viendo pues el Capitan el daño verificado echò vando, y mandò que nadie beuiesse en aquel lago: y por mas assegurarse, y impedir a la gente que se venia con ahinco y sed a las aguas, se puso delante y les estoruò la llegada, y representandoles el daño los animò a que passassen mas adelante, poniendo la esperança en Dios que les ayudaria, y daria mejores aguas. Y como Dios es padre de afligidos, socorrio en esta tan grande necessidad, dandoles agua en otro sitio mas adelante, como en otro tiempo en los desiertos de Egipto la dio a la sierua Agar y a su hijo Ismael, quando Abrahā los echó de su casa.

Desta manera passarō treynta dias de trabajosos caminos, al cabo de los quales dieron vista a vna rancheria destos indios salteadores, en cuya demanda yuā, y al reir del alua dieron sobre ellos, y como estauan desapercebidos prendieron, y mataron mas de quiniētas personas dellos. Aqui hallaron otra de las mugeres Españolas que estos indios Huachichiles se auian traydo. Esta les dio auiso como otra quadrilla destos barbaros auia passado adelante, y se auia lleuado la otra su cōpañera con vn niño hijo suyo de edad de tres años. Fueron los siguiendo lleuādo en collera los que desta refriega auiā quedado viuos, y al cabo d otros treynta dias que anduuieron vagueando por aquellas serranias, dieron en la otra rancheria que buscauan: y en esta hizieron el mismo efeto que en la passada. Aqui hallaron la otra muger y el niño, de que lleuauan noticia, ambos rayados los rostros y partes de su cuerpo, como los indios Huachichiles lo acostumbrauan, q̃ no poco sentimiento causaria a los nuestros verlos en esta figura, pero fue grāde suvētura en auer salido de aquel barbaro cautiuerio, porque desta manera boluieron madre y hijo entre Christianos, don dela madre se auia criado y el niño nacido, y quedandose entre ellos corrian riesgo en lo espiritual, que es lo que mas pena deue causar a vn Christiano: y con esta consideracion darian gracias a Dios, por auerlos remediado por aquel modo y no sentiriā verse rayados ala vsança de los indios.

Hechas estas dos tan buenas suertes, y ate-

atemorizado con la prisiõ destos a otros muchos que por aquellas mõtañas y sierras lo supieron. Quisierõ dar la buelta a las minas y puesto donde auian salido: pero considerãdo la tierra y su aspereza, sus despoblados y sequedad les parecio ser imposible boluer por ellas. Y tomando acuerdo el Capitã Iuan de Torres sobre este caso con otros Capitanes y soldados se resoluierõ en passar adelante, y no boluer atras, por la imposibilidad que ofrecia la buelta. A esto ayudò el consejo de los indios que lleuauan presos, que les dixeron, que a tantos soles (que son dias, o jornadas) los lleuarian adonde estaua vn frayle, y vn Capitã con gẽte como ellos, de donde entendieron q̃ estàuan cerca de poblado. Con esta determinacion passaron adelante y caminarõ guiados de los barbaros cautiuos, y anduuieron perdidos por aquella tierra mas de quarenta dias, padeciendo grandissimos trabajos. Al cabo delos quales (estando muy afligidos sin saber aque parte destinar su camino) llegò vn indio Chichimeca con vna flecha en la mano haziendo señal de paz, el qual traia vna carta del santo fray Andres de Olmos de la orden de nuestro Padre san Francisco, que estaua en aquellas costas dela Huaxteca enel ministerio de aquellos barbaros y Chichimecas gẽtes, el qual auiendo sabido por indios q̃ yuan huyendo de los Castellanos, su llegada por alli, les escriuio vna carta, donde les dize la noticia que de su venida tiene, y les pide que vayan al pueblo donde està (que era camino de quatro, o cinco dias, y como el Virrey don Martin Enriquez le tenia encargado abrir camino por aquellas partes que auian venido para la comunicacion de las prouincias, y otras cosas importãtes y consolatorias: de el Capitã General Iuan de Torres de Lagunas y todos los de su compañia se alegraron mucho, y dierõ gracias a Dios por auerlos sacado dela grande confusiõ en q̃ yuan, y abiertoles camino para llegar a tierras pobladas y de Christianos. Pero informados del indio de su mejor auiò hallaron estar mas cerca dela villa de los Valles, y assi se fuerõ a ella dõde recibieron otra carta del varon Apostolico fray Andres, dandoles razon dela incomodidad de el puesto, y pocos bastimentos q̃ tenia para tanta gente: y assi passaron adelante en busca del Gouernador de aquella prouincia: y despues de auer tomado refresco y descansado hizieron particiõ delos cautiuos, y por partes mas comodas de aquella Huaxteca se boluieron a las minas de Huanaxuato de adonde auian salido enseguimiento de estas gentes.

Los niños y niñas que no llegauã a edad de ocho años, fueron embiados al dicho Virrey don Martin Enriquez para que los diesse a criar en dotrina y pulicia Christiana (como se acostumbraua en aquellos tiempos quando se hazia algun alcance y presa en estas barbaras gẽtes) los quales se repartieron entre Castellanos y gente de satisfacion para su buena criança. Fue Iuan de Torres de Lagunas vn muy gran ministro del Rey, el qual en todos los oficios y cargos que tuuo en esta Nueua España nunca atendio a mas q̃ al seruicio de Dios y de su Rey, y bien de las Republicas que tuuo a su cargo; y aun que pudo ser muy rico (segun las ocasiones se le ofrecieron) no atesorò nada en la tierra, porque el buen ministro que no atiende mas que ala justicia, pocas vezes se vee rico. Y por esta causa aunque tuuo hijos y los tiene muy honrados, los dexò pobres.

El año de mil y quinientos e setenta y seys gouernando este Virrey, sobreuino alos natules indios vna mortandad y pestilencia, que durò por tiempo de mas de vn año, y fue tan grande que arruynò y destruyò casi toda la tierra, y aun casi quedarõ despobladas las Indias que llamamos Nueua España. Era cosa de admiracion ver la gente que moria: porque auia casas que vnos estauan muertos, y otros para morir, ni ninguno con salud ni fuerça para poder acudir a dar remedio a vnos, ni sepultura a otros. En

las

las ciudades y pueblos grandes abrian grandes çanjas, y de la mañana a la noche no hazian otra cosa los ministros si no acarrear cuerpos muertos y echar en ellas, y apuesta de sol cubrirlos de tierra, y no con la solenidad que suelen enterrarse los difuntos, porque ni el tiempo lo permitia, ni los muchos cuerpos lo sufrian. Finalmente fue tanta la gente que murio aquel año, que para creer despues dela mortãdad que era esta tierra la misma, que don Fernãdo Cortes y sus compañeros conquistaron, fue necessario que lo atestiguarã los muchos, que poco despues del vinieron, que vieron lo vno, y lo otro.

Vuo grandissimo cuydado y solicitud, assi de el Virrey como de el Arçobispo (que entonces lo era de este Arçobispado de Mexico don Pedro Moya de Contreras) en su Cura; y todos los ministros Eclesiasticos en sus partidos no cessauan punto de su cuydado, assi espiritual como corporal, acudiendoles en su ministerio muy auentajadamente, pero no bastò todo quanto se hizo para que no fuesse esta mortandad muy dilatada en tiẽpo, pues duro casi año y medio, y con grandissimo ecesso en el numero de los difuntos. Passose la general mortandad, y quiso saber el Virrey don Martin Enriquez la gente q̃ faltaua en esta Nueua España: y fuesse tomado razon desto, por los pueblos y barrios, y hallòse, q̃ auian sido los muertos mas de dos millones, q̃ parece cosa increible, q̃ ecedio esta mortãdad ala passada del año d mil y quiniẽtos y quarenta y cinco, en doze vezes ciẽ mil personas. Porque en la pestilencia de el año de mil y quientos y quarenta y cinco, murieron ochocientas mil personas. De dõde se podra inferir la multitud de gẽte q̃ auia en la tierra antes destos tã grãdes estragos dela muerte, y como era imposible, si Dios no lo ordenara assi, q̃ los primeros Españoles con el Marques del Valle los conquistaran, porq̃ apuños de tierra q̃ los acometierã los indios fueran poderosos a enterrar a los Españoles en en ella, y dexar sobre ellos grandes montes hechos.

La solicitud y cuydado de los ministros Eclesiasticos era mucha, y por lo q̃ passó enla ciudad de Tetzcuco se colegira, lo mismo passó enesta de Mexico y todas las villas y lugares, donde assistẽ los ministros; saliã los mas delos Religiosos q̃ morauã enel conuento por los pueblos comarcanos q̃ llaman de visitas, y en cada pueblo delos q̃ le cabiã de parte confessaua a todos los q̃ podia, preuiniẽdo q̃ ninguno se muriesse sin cõfessiõ, despues de auer cõfessado a los mas necessitados (segun le parecia, porq̃ andaua decasa en casa) daua otra buelta por los q̃ no estauã en tãto riesgo y peligro: y auiẽdo concluydo cõ las confessiones enterrauã los muertos, y partiase para otro pueblo ahazer otro tãto, y auiendo ocupado en estas obras de tãta caridad todo el dia, desde antes delas cinco dela mañana; se boluia a su conuẽto despues delas seys horas de la noche, donde estaua aguardo el Refitolero a todos los que aquel dia auian salido, con la mesa puesta y comida apercebida, porque por los pueblos donde auian andado no auia orden de darles de comer, ni quien lo diesse.

Lleuauan alguna cosa de regalo, que dar a los enfermos, porq̃ entre ellos no auia quien pudiesse administrarles nada, y assi se vido, que tãto morian de hãbre donde no podiã ser administrados cõ vigilãcia y cuydado, como de enfermedad que les sobreuenia. En el mismo pueblo grãde adonde estaua el conuento salian, vnos cõfessando, y luego otros tras ellos administrandoles la comida, y aunque con este medio sanaron algunos, es cosa muy cierta que los mas murieron, y aun de los ministros que los confessauan los acompañaron muchos en la muerte; por q̃ como erã continuos en administrarlos, pegauaseles el mal (q̃ era cõtagio) y luego a breues dias morian, y fuerõ muchos los frayles de san Francisco, que acabaron en este trabajo. Vn mes antes que cõmençasse esta mortandad, se vieron enel

Sol

Sol tres ruedas que parecian tres Soles muy sangrientos,o inflamados de fuego; las colores destas tres ruedas eran semejantes a las del arco del Cielo, llamado Iris, duraron en su demostracion y aparencia desde las ocho de la mañana hasta la vna despues de medio dia, que deuio de ser anuncio deesta mortandad tan sangriẽta, que fue de fluxo de sangre por las narizes: y poco antes auia aparecido aquella gran cometa que fue mal aguero para el Reyno de Portugal, y no menor amenaza para estos, a la qual se le siguio este tan grande estrago dela tierra.

Vn dia despues que Iulio Cesar Emperador Romano fue muerto por los de la conjuraciõ que contra el hizieron, dizen historias verdaderas, que parecierõ tres Soles en el Oriente, los quales acabo de rato se fueron juntando y reduziendo a vno solo, sobre lo qual vuo muchas adiuinancas: tambien vuo otros prodigios, como cuenta Suetonio Tranquilo en su vida, pocos dias antes de su muerte, que aunque nada desto deue ser creydo, fueron al fin vnos barruntos y anuncios de su repentina y acelerada muerte; las quales cosas suelen acontecer a casos semejantes: y en esta tan grande pestilencia y mortandad vinieron por mensajeros della estos Soles y cometa dicha, vista en tantas partes de el mundo.

Sueto. in vit. Iulij Ces.

CAP. XXIII. QVE PROsigue el gouierno de el Virrey don Martin Enriquez.

EL año de mil y quientos y setenta y quatro, entre otras cosas que el Rey proueyo para estos Reynos de la Nueua España fueron cinco articulos, que entre otros se cõtenian en vna cedula Real pertenecientes a las ordenes mendicantes y frayles de las Indias; y el dicho don Martin los notificò a las dichas ordenes, y pidio respuesta, cuyo tenor el primero es el q̃ se sigue. Assi mismo queremos y ordenamos, que el derecho de Patronazgo le guarden y conseruen las Ordenes y Religiones, en la forma siguiente.

Primeramente, que ningun General ni Comissario General, ni Visitador, ni Prouincial ni otro Prelado delasordenes passe al estado de las Indias, sin que primero muestre las facultades que lleua enel nuestro Cõsejo Real delas Indias, y senos dè relacion dellas, y se les dè nuestra cedula y beneplacito para poder passar, y prouision para que nuestros Virreyes, Audiẽcias y justicias, y los otros nuestros vassallos le admitã y recibã al exercicio de su oficio, y en el le dẽ todo fauor y ayuda. Qualquier Prouinial, o Visitador, Prior, o Guardiã, o otroPrelado q̃ sea nõbrado y eligido en el estado delas Indias, antes que sea admitido a hazer su oficio, se dè noticia a nuestro Visorrey, Presidente, Audiencia, o Gouernador que tuuiere la superior gouernacion dala tal prouincia, y se le muestre la patente de su nombramiento, y eleccion, para que el imparta el fauor yayuda que fuere necessario para el vso y exercicio della.

Los Prouinciales detodas las ordenes q̃ residen en las Indias y cada vno dellos ternan siẽpre hecha lista detodos los monasterios y lugares principales dellos y sus subjetos q̃ caen en su prouincia, y de todos los Religiosos que enella tiene, nõbrando a cada vno por su nõbre con relacion dela edad, y calidades, y el oficio y ministerio en que cada vno està ocupado: y esta dara en cada vn año a nuestro Visorrey, o Audiencia, o Gouernador, o persona que tuuiere la superior gouernacion en la prouincia, añadiendo, y quitãdo enella los Religiosos que sobreuinieren y faltaren; y estas listas generales que assi dieren guardarà el nuestro Visorrey, o Audiẽcia, o Gouernador para si, y para sabernos dar relacion delos Religiosos q̃ ay y son menester y se prouean: lo qual se nos embiarà en cada flota. Los Prouinciales delas ordenes ycada vno dellos haran lista de todos los Religiosos q̃ tienen ocupados en enseñamiento dela dotrina Christiana delos indios, y administraciõ

de

de Sacramẽtos y oficios de Curas en los lugares de los monasterios principales, y en cada vno de sus subjetos: y esta asi mismo dara en cada vn año a nuestro Visorrey, Audiẽcia, o Gouernador, el qual la dara al Prelado diocesano para que sepa y entienda las personas que estã ocupadas en administracion de Sacramẽtos y oficios de Curas, y juridiciõ Eclesiastica, y estan encargados de las almas que estan à su cargo, y le conste de lo que està proueydo, o està por proueer, y aquiẽ à de tomar cuenta de las dichas animas, y encargar lo q̃ para bien dellas se vuiere de hazer. Los Prouinciales todas las vezes que vuierẽ de proueer algun Religioso para la dotrina, o administracion de Sacramentos, o remouer el que estuuiere proueydo, daran noticia dello a nuestro Virrey, Presidente, Audiencia, o Gouernador q̃ tuuiere la superior gouernaciõ dela prouincia, y no remouera el que estuviere proueydo hasta que aya proueydo otro en su lugar guardando la orden susodicha.

¶ A estos articulos respondieron Prouincial y Difinidores desta prouincia del S. Euangelio lo siguiente.

RESpondiendo con la humildad y acatamiento que a nuestro Rey y Señor se deue, dezimos, que quisieramos muy mucho no hallar en lo de suso referido incompatibilidad ni repugnancia a nuestra professión y fraylia, porque asi como obedecemos y ponemos sobre nuestras cabeças los Reales mandatos de su Magestad, pudieramos sin alguna replica y escusa cumplir en todo lo en los dichos articulos contenido, pues con tantos trabajos passamos a estas partes tã remotas dexado nuestro natural, no a otro fin ni con otro intento ni pretension sino a seruir a Dios y a su Magestad, de que sobre todas cosas nos preciamos: mas la necessidad e imposibilidad que ay de por medio (de la qual por otras vias daremos mas larga cuenta) nos compelen a responder alos dichos articulos enla manera siguiente.

Primeramente, que si su Magestad es seruido de nuestro ministerio y seruicio, cerca de la dotrina y administracion espiritual delos indios enla manera que hasta aqui lo emos hecho por virtud de los Breues Apostolicos concedidos a peticiõ de el Emperador nuestro Señor su padre de gloriosa memoria, y de su Magestad, haziendo lo que hizieremos (como hasta aqui lo emos hecho) de pura caridad Christiana, sin respeto a temporal interesse, ni a oficio, ni beneficio, ni a obligacion de Curas, y quedando nuestra Religion illessa y esenta (como hasta aqui lo à estado) de la juridicion de los Ordinarios, y de otras personas de fuera della, que perturben su buen gouierno, en tal caso estamos prestos y aparejados para seruir a su Magestad, en el ministerio de los dichos naturales, y descargo de su Real conciencia, y nos ofrecemos a trabajar en la tal obra con la fidelidad y solicitud que deuemos, por la necesidad y falta que sabemos que ay en esta tierra de ministros, no obstante que de muchos años a esta parte lleuamos, y sabemos que emos de lleuar esta carga hasta que de el todo lo dexemos con mucho grauamen por las continuas contradiciones y molestias que tenemos experimentadas, y de cada dia se aumentan.

Pero en caso que ayamos de elegir vna de dos cosas, o acetar los dichos articulos, y ser Curas, o dexar el vso delos Breues Apostolicos, que para la administracion de los Sacramentos en estas partes nos estan concedidos, dezimos que como menos mal y daño eligimos esto segundo: porque presupuesto que a la conciencia Real de su Magestad estè mejor poner otros ministros no estando satisfecho de esta nuestra sincera voluntad, que junto con la prueua de las obras passadas ofrecemos, en tal caso no podemos dezir mas, sino

que su

q̃ su Mageſtad haga lo que fuere ſeruido, que para noſotros antes ſera muy gran merced y buena obra quitarnos la carga, porq̃ tẽdremos mas tiẽpo para nr̃o recogimiẽto, y quietud deſpiritu, lo qual haſta aqui emos poſpueſto alo q̃ entẽdiamos ſer mayor ſeruicio de Dios y de ſu .M.

La cauſa de determinarnos en dexar vna obra tã pia y neceſſaria a la ſaluaciõ delas almas, y de aì venir a todo lo demas q̃ ſe pudiere ofrecer, antes q̃ admitir los articulos q̃ ſe nos proponen, y ſer Curas, proteſtamos delante nr̃o Señor Dios que no es otra, ſino porq̃ probablemẽte ſabemos, q̃ ſi lo tal acetaſſemos y recibieſſemos, vendria en pocos dias nr̃a Religion en notable relaxaciõ y cayda: y la dotrina y chriſtiandad delos indios en mucho menoſcabo: y para auerſe de ſeguir eſtos dos daños juntamẽte, por menos incõueniẽte tenemos q̃ ſe ſiga ſolo el poſtero (q̃ aſsi como aſsi haziẽdo la mudãça que ſe pretẽde no ſe eſcuſa) y euitar el primero q̃ toca a nueſtra Religiõ, ſegun la qual, y lo q̃ a Dios en ella tenemos prometido, no podemos encargarnos como Curas, ni dar mano a perſonas Ecleſiaſticas fuera dela orden, ni menos ſeglares, para q̃ pongã, o quiten los Guardianes, o otros Prelados de los monaſterios, o prouincias, o eſtoruen q̃ no ſe muden los otros frayles, quando a ſus Prelados pareciere que conuiene: porque eſto ſeria deſtruyr el principal voto que es el dela obediencia, y poner en manifieſto peligro el dela pobreza, y aun todo lo demas en que cõſiſte lo eſſencial delas Religiones.

En quãto a dar noticia alos Virreyes, o Gouernadores, q̃ en nõbre de ſu Mageſtad gouiernã eſtos Reynos, de los Guardianes y Religioſos q̃ para cada monaſterio ſe eligẽ en nr̃os capitulos, ſin premio, ni mandato, y ſin pedirſenos lo emos hecho ſiẽpre en eſta prouincia, de ſolo nr̃o motiuo y comedimiẽto, embiando a los Virreyes vna tabla de los electos aſsi en Prouincial y Difinidores, como de los Guardianes y de los Religioſos q̃ eſtan ocupados en la dotrina delos indios, para q̃ ſupieſſen donde eſtaua cada vno, y eſſe meſmo reſpeto ſe tẽdra ſiẽpre en los capitulos: y quando ſe nos à pedido liſta de los monaſterios y frayles que ay en la prouincia, la emos dado.

El paſſar por el Real Conſejo delas Indias las letras delos Comiſſarios, o Viſitadores, q̃ de Eſpaña fueren embiados a eſtas partes, como coſa q̃ no impide nr̃a obſeruãcia, no tenemos que hablar en ello. Eſto es lo q̃ en ſuma tenemos q̃ reſponder. En Mexico a doze de Deziẽbre de mil y quiniẽtos y ſetẽta y quatro años. Y en orden deſto eſcriuieron los Padres deſta prouincia del Santo Euangelio a ſu Mageſtad la carta ſiguiente.

S. C. R. M.

DON Martin Enriquez vueſtro Viſorrey deſta nueua Eſpaña nos leyo y mãdó dar por eſcrito ciertos capitulos o articulos que dixo ſer de vna cedula de V. Mageſtad q̃ vino en eſta flota, por los quales ſe nos impone a los frayles oficio y obligaciõ de Curas, y de dar cuenta como tales Curas de las animas de los indios que tuuieremos a cargo de dotrina, coſa repugnante a la Regla de ſan Frãciſco que profeſſamos: y aſsi meſmo ſe dà mano alos Ordinarios, y alos Virreyes, y Gouernadores deſtas partes, para q̃ puedan entremeterſe en quitar, o poner los Prouinciales, y Guadianes, que por la Orden canonicamente ſegun los eſtatutos della fueren electos, y en q̃ los otros frayles ſin ſu ſabiduria y conſentimiento no puedã ſer mudados de vnos monaſterios a otros, quando a ſus Prelados les pareciere que conuiene, lo qual deroga el voto de la obediencia y toda la eſtabilidad de la Religion, como parecera mas largamente por vn memorial de inconuenientes que a nr̃o Comiſſario General, q̃ reſide en eſſa Real corte embiamos, para q̃ dello informe a V. Mageſtad. A cuya cauſa reſpondimos al dicho Viſorrey la impoſsibilidad que auia de cumplirſe los

dichos

dichos articulos. Y pues V. Mageſtad como Catolico y Chriſtianiſsimo ſiempre a pugnado porq̃ las Religiones en eſſos Reynos deEſpaña ſe reduxeſſen como ſe an reduzido a ſu obſeruancia y pureza, quitada toda ocaſion de relaxacion,y en eſtas partes no ay menos,ſino mucho mayor neceſsidad,d' proſeguir eſte zelo,por ſer en ellas nueuamẽte plantada la Chriſtiandad. A V. Mageſtad ſuplicamos y pedimos humilmente, que ſi nueſtro ſeruicio le es aceto, y fuere ſu Real voluntad ſeruirſe de noſotros en el miniſterio dela dotrina delos indios, ſea ſin detrimento de nueſtra profeſsiõ, como haſta aqui lo emos hecho, pues es cierto que ſeruiremos mejor a V. Mageſtad,y vueſtra Real conciencia ſera mejor deſcargada en eſta obra Euangelica, perſeuerando noſotros en la obſeruancia de nr̃a fraylia, q̃ ſi nos apartaſſemos della. Y ſi lo vno cõ lo otro no ſe cõpadece,ſea V. Mageſtad ſeruido de tenernos por eſcuſados en eſta obra, pues no la dexaremos por huyr del trabajo,ni por falta devolũtad d' ſeruir a V. Mageſtad,ſino por no ſe compadecer el grauamen q̃ ſe nos impone con la guarda delo que tenemos a nueſtro Señor Ieſu Chriſto prometido: el qual guarde la Catolica y Real perſona de V. Mageſtad, con aumento de otros Reynos y Señorios, para mas enſalçamiẽto de ſu ſanta Fè. De ſan Franciſco de Mexico a doze de Deziembre de mil y quientos y ſetenta y quatro años.

La reſpueſta de las tres ordenes con eſta carta embiò el Virrey don Martin Enriquez al Rey el miſmo año, q̃ ſe notificarõ eſtos dichos capitulos,a cuya ſazõ eſtaua enla corte en Eſpaña el padre fray Domingo de Salazar,que era Obiſpo de las Islas Filipinas. El qual ſabiẽdo lo que ſe auia proueydo acerca de las Doctrinas, preſentò vna peticion en Conſejo de Indias,alegando los grandes inconuenientes, que ſe ſeguian de la execucion de los dichos capitulos.

Luego el año ſiguiente de mil y quinientos y ſetẽta y cinco vino carta de ſu Mageſtad al dicho Virrey don Martin Enriquez, para que ſe ſobreſſeyeſſe la cedula, y no ſe trataſſe mas de lo contenido en los dichos capitulos. Y aſsi ſe quedò todo eſto de la manera que antes eſtaua, ſin hazer innouacion en coſa.

El año antes, que fue el de mil y quinientos y ſetenta y tres, pario vna india en el pueblo de San Lorenço, juridicion y viſita de el de Tullantzinco vn monſtruo ferociſsimo, cuya figura anduuo impreſſa y fue lleuada a Eſpaña, y cauſaua a todos los que lo veian muy grande eſpanto y temor.

CAPIT. XXIIII. QVE proſigue el gouierno de el Virrey don Martin, y ſe dize el aumento de el repartimiento Perſonal, y otras coſas.

INTRODVXO el Virrey don Martin Enriquez en las minas el repartimiento que ſe haze de los indios, que es ſacar de ciento tantos para que ſiruan a Eſpañoles,y obras publicas en eſta Nueua Eſpaña, pero el de los panes ſe impuſo en tiempo de don Luys de Velaſco el Primero,aunque la dobla fue deſpues en tiempo de otros. Y aunque quando ſe començo ſe penſo que era buen gouierno y deſcanſo para la tierra, y para mayor abundanci aſsi de ſeruicio perſonal, como de aumento de panes,y otras haziendas,no fue de mucho acieto,porque penſando conſeruar la tierra, y a los indios con eſte medio, fue la total deſtruycion de ellos. Y ſe à ydo continuando eſte daño haſta los tiempos preſentes con tanto menoſcabo de los indios, quanto las Indias miſmas lo ſienten. Caſo es irremediable, pero forçoſo, y aun muy odioſos los que lo tratan, y aſsi lo dexo y paſſo a otras coſas, que llaman en ſu gouierno.

Fue hombre muy prudente y de gran de ſeueridad, y como tenia natural gra-

uedad y estimacion, executola; y assi leuantò muy de punto el oficio de Virrey, auiendo sido hasta su tiempo algo mas llano y conuersable, començo a tratar a los ministros eclesiasticos con mas grauedad que hasta entonces se auia vsado de sus antecessores. Y yendo a visitarle por algunas vrgentes causas, o necessidad los hazia aguardar mas de lo que era justo, y de aqui nacio que yendo vna vez el padre fray Francisco de Ribera (hombre por su persona muy essencial y religioso) Comissario general de esta Nueua España, de la orden de san Francisco, acompañado de el prouincial de esta prouincia de el Santo Euangelio, no le dieron entrada: antes auisando por dos vezes en grande interualo de tiẽpo, siempre se les respondia que aguardassen, y casi con alguna mofa y menosprecio de los pajes, por lo qual se salieron de palacio y boluieron a su conuento de san Francisco sin negociar a lo que yuã. Ofreciose despues predicar el Padre comissario (que era muy buen predicador) en presencia del sobre dicho Virrey, y en materia que se le ofrecio a proposito tratò en comun de el caso, y como en palacio todo se yguala y no ay diferencia de lo secular a lo Eclesiastico, de que se picò el Virrey y comunicò el caso con la Audiencia y salio decretado que echassen al predicador a España. Embiaronselo a dezir, notificandole que se aprestasse para los Reynos de Castilla; oyolo el comissario fray Francisco de Ribera, y dixo que obedecia. Destos principios se fueron agrauando los medios, hasta llegar a punto que el Comissario mandò a todos sus frayles que morauan en el Conuento de san Frãcisco desta Ciudad que desamparandolo se fuessen con el para embarcarse. Salieron todos vn dia en procession con Cruz alta lleuandose consigo los nouicios y moços que no auian hecho profession: y salieron de la Ciudad cantando el Psalmo In exitu Israel de Egipto. Desta manera hizieron jornada hasta la de Cholulla que es diez y ocho, o veynte leguas desta de Mexico.

Quando los frayles salieron de la ciudad por el orden dicho, hizo grande nouedad a todos su salida, y mucho mas en los indios que hasta entonces no conocian otros padres que mas lo fuessen suyos que los frayles de san Francisco; y llorando y dando vozes començaron a inquietarse y clamar por sus ministros. Fue este hecho y voz a las orejas de el Virrey don Martin Enriquez, de que estaua ignorante: y considerando el hecho, y lo mal que sonaria el destierro, hizo tratar la causa de manera que los frayles que ya estauan en Cholulla no solo no passaron adelente, pero boluieron a su conuento de san Francisco desta Ciudad, solapando por entonces el Virrey la passion que auia concebido: y haziendo amistad con quien no la tenia escriuio a España quexandose y aun agrauando el caso a su proposito, y vino cedula del Rey para que el ofendido comissario fuesse a España. Desseaualo mucho el bendito Religioso, y assi obedecio el mandato Real con grande alegria de su alma y passò alla, donde quitandose de el tropel de negocios, y mandos absolutos que entonces auia en la tierra, permanecio en su prouincia de san Miguel y fue muy querido y estimado en ella hasta que murio loablemẽte.

El año de mil y quinientos y setẽta y vno llegò a esta Nueua España y Ciudad de Mexico el Santo Oficio de la Inquisicion con sus oficiales, y vino por inquisidor don Pedro Moya de Contreras (q̃ despues fue Arçobispo desta Metropolitana, y hombre de gran gouierno, como parecera en su lugar) a sido este santo tribunal en esta Nueua España de grãdissimo biẽ y prouecho, y alimpiado la tierra, q̃ estaua contuminadissima de judios y hereges, en especial de gẽte Portuguesa, o alomenos de judios mezclados con ellos de los tiempos que fueron admitidos en el Reyno de Portugal.

Gouernò don Martin Enriquez catorze años con mucha prudencia y cõ mucha paz de todo el reyno, al cabo de los quales le sucedio en el gouierno don Lorenço Suarez de Mendoça Cõde de Coruña, con cuya venida y prouision fue el dicho dõ Martin promouido por Virrey delos reynos del Piru. Salio desta ciudad para el pueblo de Otumpa, ocho leguas della, donde se vieron los dos Virreyes y obedecieron sus cedulas, y estuuieron juntos en el conuento de los frayles de S. Francisco, que tienen aquella dotrina, ocho dias comiẽdo juntos en el refectorio, cada qual debaxo de su sitial: donde trataron de las cosas del gouierno, y el Conde se vino a esta ciudad y don Martin se quedò alli por algunos meses, hasta q̃ se hizo tiempo de yr al Peru, para dõ fue promouido y nõbrado Virrey. Estuuo tres años gouernando aquellos reynos con mucha prudencia y sagacidad, y pretendio introduzir la alcabala como lo auia hecho en esta Nueua España, aunque se la contradixeron y no salio con ello: dizen que a su muerte se vieron muchas aues sobre su casa, de las que llamã carniboras, o comedoras de carne, no se que quiso significar este acto: Dios lo sabe, que sabe todas las cosas, y no doy credito al bulgo, que se reparte en muchos y barios pareceres.

CAPITV. XXV. DE LA venida de y gouierno de don Lorẽço Iuarez de Mendoça Cõde de Coruña, sexto Virrey desta nueua España y de su muerte, en la qual gouernò la Audiẽcia hasta que le vino el gouierno al Arçobispo dõ Pedro Moya de Contreras.

DON Lorenço Iuarez de mendoça Conde de Coruña vino al gouierno desta nueua España el año de 1580. y entrò en esta ciudad de Mexico dia de mi glorioso Padre S. Francisco en la tarde, fue recebido con grande solenidad y con muchas mas ventajas que a los passados: porque como se yua poblando mas la tierra, se yua mas engrandeciendo este oficio. Era viudo (como tambien lo fue su antecessor don Martin) y auiendose enterado de las cosas del gouierno, a poco tiempo despues de auer llegado pareciole ser necessaria visita para la tierra, y assi escriuio al rey sobre ello. Fue hombre muy deuoto de la orden de S. Francisco: gran soldado: muy discreto y cortesano, y mas llano en su trato y comunicacion que lo auia sido su antecesor don Martin Enriquez. Era hombre anciano y assi biuio poco, porque no duro en su gouierno cabales tres años. Hizosele vn solenissimo entierro en san Frãcisco desta Ciudad, depositando su cuerpo en vn sepulcro que se hizo junto al altar mayor al lado del Euangelio, y despues algunos dias fueron sus huessos lleuados alos reynos de Castilla por auerlo assi mandado el en clausula de su testamento.

Por su muerte entrò gouernãdo la Audiencia, de la qual quedò por presidente el dotor Villanueua oydor mas antiguo q̃ en ella auia, el qual se passo luego a las casas reales, a los quartos donde assisten los Virreyes. El año de 1583. embio su Magestad cedula, en la qual mandaua q̃ los Clerigos fuessen preferidos enlos curatos a los frayles: y en estos mismos tiẽpos parecio al Arçobispo dõ Pedro Moya de Contreras ser necessario dar assiẽto en algunas cosas que parecian ser de mucha importancia, assi de lo eclesiastico como secular. Para lo qual combocò concilio prouincial enesta ciudad de Mexico, en el qual assistieron todos los obispos desta Nueua España, que fueron don Gomez de Rojas Obispo de Quauhtemallan, don fray Iuan de Medina Rincõ Obispo de Mechuacã, don Diego Romano Obispo de Tlaxcalla, dõ F. Domingo de Arçola Obispo de Xalisco, dõ F. Gregorio Montaluo obispo de Yucatã, y dõ fray Bernardino de Ledesma Obispo de Huaxacac. Este concilio se celebrò año

de mil y quinientos y ochenta y cinco, presidiendo en el el señor Arçobispo don Pedro Moya de Cõtreras, en esta ciudad de Mexico, y las cosas que en el se trataron y determinaron se dizẽ en otro lugar, y aunque todas muy justificadas y santas no llegaron a su deuido cũplimiento, ni tuuieron confirmacion.

Por razon de la cedula q̃ vino el año de 1583. para q̃ los clerigos fuessen preferidos y antepuestos a los frayles en las dotrinas de los indios, fueron religiosos de las tres ordenes Mendicantes a España a tratar este negocio cõ su Magestad, dõde se ventilo de ambas partes, teniendo sus demandas y respuestas, alegando todos en ordẽ de su derecho: por lo qual su Magestad suspendio por entonces la dicha cedula, y embiò otra, incluyẽdo en ella la primera q̃ auia librado en fauor de los Obispos y clerigos, mandando sobre ser la primera, y que los frayles administren los Sacramẽtos a los indios por obligacion, hasta que otra cosa su Magestad mandasse, como parece por ella, la qual se pone en el libro 17. destas obras.

El año de 1583. vino visita a la Nueua España, y por visitador el Arçobispo dõ Pedro Moya de Contreras, lo q̃ lo sentirian los de la Audiencia, cada qual q̃ tenga buẽ discurso podra juzgarlo, porque no muchos tiẽpos antes auiã tenido sus diferencias los vnos cõ los otros, por cosas que se encuentran en los oficios. Començola el nueuo visitador cõ el cuydado y diligencia que el rey le mandaua, y estãdo ocupado en ella le vino el gouierno de toda la nueua España, el año siguiẽte de ochẽta y quatro por muerte del Cõde de Coruña (como dexamos dicho) haziendo oficio de Virrey y de capitan general de ella. Este fue vn medio eficacissimo para poder hazerla visita mas limpia y legalmente que pudo hazerse; por q̃ como era supremo, assi en lo eclesiastico como en lo temporal, hablaua y obraua como poderoso en todo, y todos callauan y sufrian como rendidos y alebestrados. Durò cinco, o seys años la visita, en el discurso de la qual vuo grandes nouedades, ahorcaron y castigaron algunos oficiales reales, por poca fidelidad q̃ auian tenido en sus oficios a cerca del interes real, suspendio y priuò oydores: y quãdo le parecio tiempo se fue a España con la Visita, donde se confirmò todo lo que auia hecho, y fue presidente del Consejo Real de las indias y murio en la presidencia, auiendo tenido aca y alla todo quanto pudiera dessear, pues fue en estas partes Inquisidor Apostolico (y el primero que introduxo el Sãto oficio en ellas) fue Arçobispo, fue visitador, celebrò cõcilio prouincial, y vidose presidẽte de tãtos Obispos, fue gouernador, capitan general, y presidente de la Audiencia (que es oficio de Virreyes, y como tal està puesto en el numero dellos) fue a España y echando en ella el sello fue presidẽte de el Consejo de Indias, presidiendo en el a los consejeros del y a los desta audiencia, que viendole ausente pudieran ofenderle, aunque no dexaron de meter la mano en esta materia algunos de sus enemigos, leuantandole testimonios indignos de su grauedad y oficios (que esto tiene la passion quando con verdad no puede tomar vengança)

CAPITVLO. XXVI. DE el gouierno de don Aluaro Manrique de Zuñiga setimo Virrey desta Nueua España.

EL año de mil y quinientos y ochenta y cinco, por el mes de Otubre entrò en esta ciudad de Mexico don Aluaro Manrique de Zuñiga, Marques de Villa-Manrique, traxo a su muger doña Blanca y vna hija donzella llamada doña Francisca: començo a gouernar con muy buenos principios, porque era hombre sabio sagaz y prudente, pero despues en el discurso de su proceder no dio aquel gusto que pudiera.

Era el Marques viuo y agudo de ingenio y la Marquesa su muger con la califi-

caciõ

cion de su persona (y mucha discrecion que tenia) haziase estimar del pueblo como le parecia que era razon, eran entrãbos deuotissimos delos Religiosos, en especial de la orden de san Francisco, y assi lo mostro en diuersas ocasiones, y no es marauilla que el Marques lo fuesse pues su abuelo el Conde q̃ era entõces de Feria, auia sido frayle lego dela ordẽ de mi glorioso P. san Frãcisco. Començo (como emos dicho) a gouernar bien y muy a gusto detodos, pero luego se fuerõ ofreciẽdo negocios q̃ le fuerõ mal quistando.

Tuuo el Marques con la Audiẽcia de Guadalajara vna graue cõtrouersia y encuẽtro acerca dela juridiciõ, y gouierno y llegó el caso apũto q̃ el Virrey embió gẽte de guerra en cãpo formado cõtra la dicha Audiẽcia de Guadalajara, y los de alla tãbien se pusierõ en arma para defenderse. No llegaron a las manos (annq̃ estuuieron a punto dello) por cierta composicion que vuo que los metio en paz.

El año de 1587. gouernando este Virrey entrò por la mar del Sur el cossario, y començo a requerir los puertos; hizose gente contra el, cuyo Cabo y General fue el Doctor Palacios, q̃ con vn buen exercito fue al puerto de Acapulco, pero no fue de estoruo para que el Ingles no hiziesse lance, porq̃ a la otra parte de la boca dela California se encontrò cõ vna naue llamada Santa Ana, q̃ venia delas Filipinas, cargada de grandissima riqueza y abordò con ella, y la rindio y lleuò consigo al puerto de San Lucas donde sacó gran suma de oro, y lo pesó con balãça para repartir con su gente. Las sedas erã tantas que las arrumauan como pipas. Quemó el nauio, y dexò alli la gente, aun que se vinieron en el casco que auia quedado sobre el agua que no se quemò. Fue presa de grãde perdida para la Nueua España: salieron a la mar los nuestros en seguimiento suyo, y aunque anduuieron algunos dias mudando derrotas no dierõ con el, y assi se boluieron sin nada.

Gouernò el Marques solos quatro años, porque como sucedio la guerrilla de Guadalajara, y tenia algunos que no le eran afectos, tuuieron ocasion de ella para escriuir al Rey y a su Consejo encareciendo el negocio mas de lo que erã, y aun bautizandolo con nombre bien diferente del que fue: y quãdo llegó esta voz a las orejas de el Rey fue con nombre de perdimiento del Reyno, diziendo, que estauan vnos cõtra otros puestos en arma. Puso en cuydado al Rey esta nueua, y proueyo luego por Virrey deesta Nueua España a don Luys de Velasco el Segundo, hijo de don Luys de Velasco el Primero (y segundo Virrey desta Nueua España) y con orden de que no desembarcasse en la Veracruz y puerto de San Ioã de Vlua, y assi vino muy a la ligera en nauios sueltos, y hizo su viaje hasta llegar a estas costas y puerto de Tamiahua en la tierra de la Guaxteca y Tampico, y se desenbarco secretamẽte y cõ recato creyendo que el Reyno estaua alborotado, q̃ todo era falso y mentira, aunq̃ assegurado dela verdad se fue ala Veracruz, y de alli hizo su viaje para esta ciudad.

Vinole visita al dicho Marques, y por Visitador dõ Diego Romano Obispo de Tlaxcalla, en esta visita embiòle el pliego de ella el Virrey don Luys de Velasco desde el puerto con el Secretario Christoual Osorio, y con orden de que no boluiesse a esta ciudad hasta que el dicho Virrey entrasse en ella. Llegò a Mexico el Obispo de Tlaxcalla a diez y siete de Enero del año de mil y quinientos y nouenta, y luego el dia siguiente se partieron los Marqueses para Tetzcuco, y salieron con ellos los señores del Audiẽcia, assi Oydores como Alcaldes de corte, y mucha caualleria, y fueronlos acõpañando hasta la hermita de Santa Ana de esta ciudad, que es el lugar donde tambien recibẽ alos Virreyes. Salio el Marques a cauallo, y la Marquesa en carroça con sus damas. Detuuose el Obispo tiempo de seys años, y luego que la començo començaron los enemigos a hazer estrago en el Marques, y en sus bienes, y salieron tantas demandas, que llegaron

garon las cosas a no solo hazer presa en la hazienda en comun, pero aun tambiē en las camissas y ropa ordinaria de la Marquesa, y aun se conocio en esto y otras cosas la passion con que se procedia contra ellos. Fueronse a España desuenturadamente y con grande vltraje de sus personas, dexando en esta tierra todos sus bienes secrestados aunque despues vuo muchas sentencias en su fauor y cobraron gran parte de su hazienda, y fueron reuocadas algunas que contra el auia dado el Obispo su visitador, porque en realidad de verdad no se tenian buena sangre por cosas que entre los dos auian passado en orden de sus oficios. Murio en España en la prosecucion de sus pleytos y en esta tierra murio doña Frācisca su hija que se enterro en el conuento de san Francisco desta ciudad hasta q̄ se fueron, que lleuaron consigo sus huessos.

El año de mil y quinientos y ochenta y seys, notificò a los prouinciales de las tres ordenes mendicantes los cinco capitulos arriba referidos de la cedula de el patronazgo (que vino en tiempo de dō Martin Enriquez,) y apercibiendoles q̄ los guardassen de la manera que se contenian en la dicha cedula. Respondiosele lo que en otra ocasion, y no auer lugar por algunas razones que tenian escritas a su magestad, a que se remitian. Boluio el Virrey a hazer nueua protestacion a cerca del cumplimiento desta dicha cedula, de la qual apelaron las ordenes para su Magestad y real consejo delas indias.

Y porque en la dicha segunda cedula mandaua su Magestad que consultado lo en ella contenido con religiosos aprouados de la orden le informassen de lo que mas conuiniesse que deuria hazerse en este negocio: auiendo tenido consulta el prouincial desta prouincia del santo Euangelio con los religiosos mas ancianos y mas experimentados de la prouincia (que fueron los difinidores presentes, y todos los que antes lo auian sido) hizieron vn memorial de inconuenientes que despacharon al Rey. Y las otras ordenes hizieron lo mismo, aunque despues alla se juntò todo y se dio a su Magestad, y por entonces cesò la execucion delo que se mandaua, y se suspendio.

CAPITVLO. XXVII. DE *la venida de don Luys de Velasco segundo de este nombre octauo Virey de esta Nueua España.*

DON Luys de Velazco el segundo, hijo de don Luys de Velasco, el primero que fue segundo Virrey desta nueua España: estuuo en ella muchos años despues que su padre murio en el oficio y cargo de Virrey. Ofreciosele jornada a los reynos de Castilla, la qual hizo y boluio con algunas mercedes que el Rey le hizo, era del habito de Santiago y permanecio en la assistencia de las indias hasta que el Marques de Villamārique vino por Virrey: el qual aunque a los principios le hazia merced, llegaron las cosas a termino que ya el y la Marquesa le desfauorecian, y estaua en grande desgracia suya: determinò de yrse otra vez a España, y pareceme que a probar ventura, y assi fue que luego començo a tenerla y fue embiado de la Magestad del Rey don Felipe segundo deste nombre a Florencia por Embaxador, la qual embaxada hizo con mucho gusto del Rey por ser hōbre discreto y muy prudente.

Despues que don Luys de Velasco vino de Florencia y algunos dias andados desta jornada llegò nueua a la Corte de que estos Reynos estauan alborotados (con los casos passados de Guadalajara) y arriesgo de perderse: y como en largas vias ay largas mentiras creyerōse estas por verdades, por lo qual fue nombrado luego don Luys de Velasco por Virrey, como hombre platico y cursado en co-

en cosas de Indias y de quien se esperaua que si assi fuesse como se dezia lo pacificaria y allanaria todo con discrecion y blandura, poniendo el remedio necessario que el caso pedia, y assi fue su despacho muy acelerado y breue.

Entrò en esta Nueua España por el mes de diziembre el año de mil y quinientos y ochenta y nueue, y desembarcò en el puerto de Tamiahua mas de sesenta leguas de el de san Iuan de Lua, por auersele assi mandado el Rey, por las malas nueuas que de el Virrey Don Aluaro Manrique auian corrido en la Corte, y temerse algun alboroto de qualquiera mudança que se sospechase. Fuesse a el puerto de San Iuan de Lua con las nueuas que tuuo del sossiego y quietud que en la tierra auia, y de alli se partio para esta Ciudad, no por el camino ordinario que los demas Virreyes an traydo, si no por el nueuo que llaman de Oriçaba, hasta llegar a la ciudad de los Angeles y de alli vino por sus jornadas ordinarias hasta el pueblo de Aculman seys leguas de aquesta Ciudad, y vna de la de Tetzcuco: y alli fue el Marques de Villa Manrique auerse con el nueuo Virrey, donde se visitaron y tuuieron muchos cumplimientos, ya que no de coraçon al menos por el dezir de las gentes y por ser forçosos en tales actos publicos. Estuuieron cerca de dos oras juntos, al cabo de las quales se boluio el Marques a Tezcuco y otro dia se vino don Luys hazia esta Ciudad, y hizo noche en nuestra Señora de Guadalupe (lugar donde todos los Virreyes paran, y donde les hazē algunas fiestas) y de alli entrò en esta Ciudad, y a veynte y cinco de Enero fue recebido en ella.

En este recebimiento (como tambien en el de el Conde de Coruña) fueron en cuerpo de Audiencia, prefiriendo a la Ciudad los secretarios relatores auiendolo assi mandado por auto sin embargo de cierta cedula que la Ciudad tenia encontrario, de que la dicha ciudad se agrauiò mucho, y fueron con esta querella al Virrey don Luys, el qual les pidio amigablemente que no alborotassen la entrada, y que diessen gusto a la Audiencia. La Ciudad lo hizo assi sin perjuyzio de su derecho. Tambien pretendieron a esta sazon todos los alguaziles de Corte y de la Ciudad yr juntos de los maceros de Mexico, pretendiendo preferir a los Caualleros y gente granada de la Ciudad: y aunque algunos de ellos no se lo consintieron, fueron siempre porfiando en esta pretension. Duro su recebimiento hasta casi la oracion, entrando en esta Ciudad debaxo de el palio cuyas varas en la entrada de otros Virreyes auia el lleuado, como regidor que auia sido de ella (y lo era al presente que era Virrey, porque no estaua proueydo ninguno en su lugar ni oficio de regidor) y entrò triunfando de muchos que pocos años antes le auian visto yr destas indias a España algo pobre, y aun no muy estimada su persona de todos, no porque no lo mereciesse por su muy honrada estimacion, sino porque las passiones que los hombres engendran contra otros hazen perder el respeto a quien se deue.

Fue este su recebimiento de los mas solemnes que se an podido hazer, por tenerle por hermano, como en realidad de verdad lo auia sido en la criança y comunicacion que la auia tenido con todos desde muy moço por muchos años en esta tierra. Lleuaronle el cauallo de rienda quatro de los del cabildo, yendo a la mano derecha el Corregidor, el Licenciado Pablo de Torres y el Alcal de ordinario Leonel de Ceruantes y a la yzquierda Rafael de Trejo tambien, y el alguazil mayor de la Ciudad don Diego de Velasco.

Era biudo quando vino por Virrey, aunque su casa y hijos los tenia en esta tierra, fuele mandado por su Magestad que luego en llegando a gouernarla los embiasse a la de Castilla, como lo hizo, embiando los varones que fueron Don

Francisco de Velasco, el mayorazgo, Don Antonio y Don Luys, y don Martin, quedaron aca vna hija casada con Don Iuan Altamirano (a quien despues alcanço vn habito de Santiago) y otras dos monjas en el conuento de Nuestra Señora que se llama de Regina. Començo a gouernar con mucho tiento, como hombre maduro y discreto. Dio principio en abrir los obrages de sayales y paños, donde auia muchos inconuinientes para estar cerrados, mandolo con grandes penas, pronunciò auto y dio mandamiento en razon desto a primero de Iunio del año de mil y quinientos y nouenta. Vino cedula en su tiempo, para que los indios de esta Nueua España hiziessen en prestido a su Magestad de quatro reales mas, cada vno; hizola cumplir y hasta el dia de oy se pagan. Pareciole que para el mejor proueymiento desta Ciudad y otros pueblos de aquesta Nueua España conuenia que todos los indios criassen aues de Castilla (porque auia y ay falta de ellas) y assi ordenò que los tributos se pagassen siete reales en plata (de ocho que son) y vna gallina de Castilla en precio de otro. A los principios parecio buen gouierno, por quãto parecia ser este medio para mayor abundancia en cosa que tanto faltaua y valia tan caro: pero echose dever despues ser mas perjudicial que prouechoso, porque no porque seles impuso el tributo de la Gallina para forçarlos por esta via a que las tuuiessen, por esso las criauan, antes las comprauan y como era mucha la demanda dellas, valian mas caras que antes.

Hizose repartimiento en esta Ciudad de ellas, dando a los Oydores y oficiales reales y a todos los monasterios assi de religiosos como de religiosas las que vieron conuenir (aunque los de san Francisco no quisieron parte en esta barata) antes no se hallauan a dos ni a tres reales, y en estos repartimientos las comprauan a real, estauan contentos con esto: pero era a costa de los pobres indios, porque si antes desta imposicion pagauan vn pesso (que son ocho reales) en plata de tributos aora con la gallina que se les acrecento y real en plata que se les escalfò pagauan diez y onze reales, creciendo el tributo mas en aquella quantidad que va a dezir de ocho a diez y onze, por costarles la gallina dos reales y tres mas de aquello en que estaua tassada. Y los que eran mas interessados en este caso eran los que las recebian por no costarles mas que a real; y aun llegò el interes a punto que ya se tenia por grangeria, en cuya comprobacion dire lo que passò en la Ciudad de Tetzcuco.

A cierta persona de la audiencia le cupieron de repartimiento y parte en el tributo de aquella ciudad ochocientas gallinas, que dezia tener necessidad para el gasto de su casa, el qual escriuio al Alcalde mayor que era de aquella juridicion, que de ochocientas gallinas que le auian cabido de repartimiento hiziesse con los indios que las juntassen, y de ellas le embiasse duzientas para el año, y las seyscientas mandasse vender q̃ le dezian andauan a dos reales y medio, y le embiasse lo procedido de ellas (auiendolas pagado a real) de manera que comia gallinas de valde y quedaua con ganancia; si esto es licito diganlo los que lo entienden.

Aunque a los interesados parecio bueno el gouierno, a los que no lo eran se les hizo muy dura la imposicion, porque luego vieron con ojos de consideracion en lo que auia de parar en especial para los indios desta Ciudad de Mexico, que ni siembran ni cogen ni crian aues, porque criados de Españoles no les dexan nada, y porque por la mayor parte son todos oficiales, y assi fuy yo luego por esta parte de Santiago (que moraua en este conuento donde agora escriuo esto) y otro religioso que tenia cargo de la administracion de los naturales en la capilla de san Ioseph en el conuento de San Francisco, llamado fray Hieronimo

mo de Zarate, a repreſentar algunos inconuenientes que ſe ofrecian (ya que no para todos los Indios en general, al menos para la reſerua deſtos deſta Ciudad) oyeronſe nueſtras razones, y mandoſe que el caſo ſe puſieſſe aprueua (ya que no podiamos negociar nada de gracia) començoſe a litigar y no ſe concluyò nada. Duro eſte gouierno por algun tiempo, haſta la venida de el Conde de Monterrey por Virrey, que viendo los inconuinientes que auia y los muchos que ſe le preſentauan por perſonas que deſapaſsionadamente lo veian, lo primero que hizo entrando en el gouierno fue mandar que la gallina no ſe pagaſe, ſino que los tributos ſe enteraſſen en plata y mayz, como ſiempre ſe auia acoſtumbrado. A cerca de aqueſta materia le hablè en la Ciudad de Tlaxcalla, (que moraua alli quando vino) y dio palabra de remediarlo, pareciendole muy duro de cumplir por las circunſtancias q̃ lo agrauauan.

CAPITVLO. XXVIII. DE *algunas coſas ſucedidas por eſtos tiempos en las islas Filipinas y ciudad de Manila.*

POR eſtos tiempos, y año de mil y quinientos y nouenta y dos. El Emperador del Iapon eſcriuio al gouernador de las Filipinas, que lo era Gomez Perez das Mariñas, pidiendole le dieſſen parias y reconocimiento de algun tributo con manera de amenazas. Hizo conſulta el gouernador Gomez Perez y acordò de embiarle perſona ſobre el caſo, aunque en la conſulta no tratò de quien yria, ſino de embiar embaxador, y el modo de la reſpueſta, fue dezir, no ſe auian bien entendido las razones de ſu carta, por no tener interpretes de ſu lengua, y aſsi el miſmo que las traxo auia dicho que eran, ofreciendo amiſtad, y comunicacion entre los Iapones y noſotros, y que por ſer el que traxo las cartas hombre comun, y no para embaxador de tan gran Emperador, no ſe le daua entero credito a lo que dezia, y a eſta cauſa le detenia en las Islas, haſta ſaber la verdad, y para ello embiaua vna perſona tal, acetando en todo ſu amiſtad, y comunicacion. Con eſta reſpueſta y con vn preſente de eſpadas, y dagas bien adereçadas fue fray Ioan Cobo de la orden de Santo Domingo, vicario de los Sangleyes y que entendia la lengua Sangleya, lleuò conſigo algunos Sangleyes Chriſtianos, y ladinos, y que ſabian algo la lengua del Iapon, lleuo cifra para eſcreuir los nauios que conuinieſſe y cõſigo al capitã Lope de Llanos, el qual hizo ſu viaje.

Deſpues por el mes de Agoſto y Setiẽbre auiendo partido algunos Nauios de Chinos que ſe auian detenido por lleuar dineros a ſu tierra que yuan en las Naos aquel año de la nueua Eſpaña para traer empleados en encomienda dela China, y auiendoſe cargado entre cinco o ſeys de ellos mas de ciento y cincuenta mil peſos de particulares, ya yuan tarde y el tiempo trabajoſo de vẽdabales enla coſta de Ilocos ſe perdieron los demas de ellos, y con ellos el dinero ſuyo y ageno, que fue vna gran perdida para los de Manila y fuera della. Eſcapoſe algun poco de dinero en la playa y ſobre eſſo eſtan pueſtos muchos pleytos que aũ no ſe an acabado.

Por el mes de Nouiẽbre adelãte del dicho año, auiẽdo tenido auiſo el gouernador q̃ ſe auiã eſcrito vna carta a ſu Mageſtad y otra al ſeñor Virrey de la Nueua Eſpaña cõtra el, y q̃ auian ydo con los nauios aquel año, procurando ſaber quien las eſcriuio, vino a ſaberlo de cierto de vn capitã, y eſtãdo vna tarde enel fuerte mirãdo la obra ſucedio q̃ yuã por alli hazia la ermita de N. Señora el capitã Ioã Rõquillo, y el Capitan Hernã Gutierrez de Ceſpedes, el Capitan Don Gonçalo Ronquillo, y el capitan Don Bernardino de Sande

de Sande, el Capitan don Francisco de Mendoça, y el Capitan don Francisco de Poza y otros caualleros, y llegados al fuerte viendo abaxo el cauallo de el Gouernador se detuuieron alli aguardando para quãdo saliesse acompañalle, y en esto assomó él por la muralla de arriba, y todos se quitaron las gorras y el se tornò a entrar dentro, y baxando para tomar el cauallo, desde la puerta que està alta, como andaua mohino por lo de las cartas segun se entendio, les dixo. Porq̃ no se apearon? que que criança era aquella? que el les enseñaria a tenerla, y desde alli les mandò lleuar presos ala carcel publica a todos los dichos; acudierõ despues Religiosos y personas graues pidiẽdo al Gouernador que fuessen tratados aquellos caualleros segun su calidad, no quiso por algunos dias, y despues les mãdò tener sus casas por carceles. Durò la prisiõ mas de dos meses, aunque entrarõ las Pascuas de por medio, y luego les quitò a Hernan Gutierrez el fuerte, a don Ioan Ronquillo el Regimẽto, a don Frãcisco de Mendoça la compañia de paga que tenia. En este tiẽpo procurò hazer algunas informaciones contra ellos, y erã de suerte que algunos testigos auiendo dicho sus dichos, y puestoles pena rigurosa en el guardar el secreto, se yuan a algunos Religiosos graues a dezir q̃ se auiã perjurado cõtra algunos de aq̃llos caualleros, y que no auian osado hazer otra cosa, temiendo la fuerça de el Gouernador, q̃ desde luego yuan alli a dar cuẽta de lo q̃ passaua preuiniẽdo lo q̃ podia suceder a sus almas, y lo demas.

Sabido esto aquellos caualleros dierõ peticiõ ante el Prouisor, pidiendo q̃ para obiar tã grãdes males, diesse sus censuras y las mandasse publicar, para q̃ no se hiziessen semejãtes informaciones, donde tan grandes ofensas de Dios se hazian, y graues daños podian suceder, y que lo escrito se exibiesse para q̃ los testigos forçados secretamẽte emẽdassen, o quitassen sus dichos, descomulgando a escriuanos, y otros juezes y testigos, q̃ de aquella manera procedieron. Consultado el caso se dieron las dichas censuras y se leyerõ en la iglesia. Con esto fueron cessando en el proceder: y por parte de el Gouernador se replicó a ellas pidiẽdo se reuocassen, y que no se podian dar. Sobre esto vuo muchos dares y tomares con peticiones.

El Gouernador para vengarse de el enojo que tenia con el Prouisor, que por ausencia de el Dean que ala sazon andadaua visitando el Obispado, lo era el Tesorero Santiago de Castro, y siendo tambien Cura en la Catredal, buscò como le hazer mal, y contra el Canonigo Ioã de Paz, que era Cura de los indios pronunciò auto, en que les mandaua luego hiziessen dexacion delas prebendas, porque eran Curas y no las podian tener cõforme al Patronazgo. Ellos hecha su protestacion replicarõ, que el no era juez de aquella causa, demas de que no ganauan estipendio de prebendados sino de solos Curas. El Gouernador fue procediendo contra ellos, y mandando a los oficiales Reales, no les acudiessen con estipendio alguno. Requirio luego al Cabildo de la Iglesia no les admitiessen en Cabildo, ni los tuuiessen por prebendados, procediẽdo hasta ponelles pena de las temporalidades sobre ello, y notificar a los oficiales Reales, que a ninguno de el Cabildo acudiessen con el estipendio.

A esta sazon llego el Deã a Manila, que fue Viernes de Lazaro de el año de nouenta y tres, y procurò con el Gouernador se apartasse de aquella causa, y no procediesse contra el Cabildo, que no lo podia hazer, y estaria descomulgado. Fueronselo a dezir algunos Religiosos graues, y no se acabò cõ el cosa alguna. Lo qual visto, y consultado el negocio con letrados Religiosos, de la Iglesia se le embiò a notificar vn auto al Gouernador, en que se le mandaua se apartasse de aquella causa, y exibiesse lo escrito, poniendole si fuesse necessario censuras sobre ello. Fueron dos Racioneros a notificarselo, y diziendole a lo que

yuan

yuan, arremetio el gouernador contra el que tenia los papeles, tomandole de la muñeca, mandandole que los dexasse, y no queriendo le dio dos puñadas en el braço y le arrancò la mitad de los papeles de la mano, ya ambos a dos tratò muy mal de palabra. Sabido esto el Deã, hizo informacion de ello, y luego le publicò por descomulgado, y le mandò poner en la tablilla por tal, y notificar a las ordenes, no le admitiessen en los oficios diuinos. A esta notificacion el Prior de san Agustin que era entonces, respondio que le diesse las razones, porque des comulgauan, y no quiso tenelle por tal, admitiendole en su conuento e Yglesia a Missa, y a los oficios diuinos. Visto el escandalo, de que fuesse admitido a oyr Missa en aquella Yglesia, y no en otra alguna. el Dean hizo junta de Religiosos de todas ordenes, y propuesto el caso y quexandose de la respuesta del prior estando los Agustinos presentes ellos y todos los demas dixeron, que no podia ser admitido a los oficios diuinos, el gouernador, ni pedir aquellas razones al ordinario. Esto ya era en la semana de ramos, y antes deste rompimiento por parte del Cabildo de la Yglesia con prelados de las ordenes se le auia embiado a suplicar al gouernador se suspendiessen todos estos pleitos hasta passado tiempo tan santo, pues lo era de tener quietud, y no de semejantes alteraciones, y como no quiso sino proceder, se fue tambien procediendo contra el.

Estando assi descomulgado en aq̃llos dias, el Prouincial de S. Agustin trataua del negocio del gouernador para que se absoluiesse, porque ya en ninguna parte le admitian a oyr Missa. El Dean dezia, que para absoluelle auia ante todas cosas de satisfazer la injuria de la Yglesia, y del Clerigo, haziendose su amigo, pidiendole perdon, y reponer todo lo que auia escrito, y notificaciones de los oficiales reales sobre el estipendio del Cabildo, y sujetarse a lo que le fuesse mandado por la Yglesia, muy contra su volũtad lo hizo assi. Y para entrar en tinieblas el Miercoles santo, se absoluio, pero quedando con animo segun daua a entẽder, de passada Pasqua tornar al caso, pero fueronse viendo mejor las cosas en este tiempo, y despues no se tratò mas dello.

Quando estos pleytos se tratauan con las informaciones que tenia hechas el gouernador cõtra aquellos caualleros, y como le duraua el enojo, dizese que tuuo determinacion de vn dia prendellos a todos, y embarcallos, y echarlos a el Maluco, tuuierõ auiso desto el mismo dia aora de comer, y se dize que su hijo del gouernador con mucho secreto auiso a vn Religioso, para que luego se lo dixessen con toda breuedad, y en el punto que lo supieron sin aguardar a comer se fueron a retraer ellos y otros con ellos a la Compañia de Iesus que assi fueron aconsejados lo hiziessen. Estuuieron alli algunos dias, hasta que interuiniendo los prelados de las ordenes y otras personas graues sobre buen seguro se boluieron a sus casas, auiendo dissimulado el gouernador su intento, diziendo que nunca tal auia pensado, pero con todo esso quedaron en perpetua indignacion todos.

CAP. XXIX. DE LO QVE *el gouernador Gomez Perez das Mariñas respondio al Emperador Iapon a vna embaxada que le auia embiado, con la qual fue el santo martir F. Pedro Baptista de la orden de S. Francisco.*

POr el mes de Abril del dicho año de 93. y auiendo venido algunos nauios Iapones, y no dauan mas razon del padre F. Ioan Cobos, de que entendian ya estaua en Manila, porque auia algunos meses q̃ auia partido de Iapon cõ la respuesta de su embaxada, y cõ el otro embaxador de parte del dicho Emperador, y que

y que no sabian de ellos, por este tiempo llegò el dicho embaxador entendiendo que fray Iuan Cobos ya estaua en Manila diziendo que salieron el y fray Iuã Cobos juntos en dos Nauios, y que con vna tormenta que les dio se apartaron y este embaxador arribò al Iapon, y el Nauio de fray Ioan Cobos no a parecido mas, entiendese se los tragò la mar: este embaxador no traxo carta, ni otro recaudo de parte del Emperador diziẽdo que todo lo traia fray Iuan Cobos, del qual nunca se recibio carta en que auisasse de lo que le auia sucedido con el dicho Emperador. El gouernador Gomez perez, hizo muy buẽ recebimiento a este embaxador, dandole vna casa desembaraçada y poniendole su gente de guardia, y centinela a la puerta. Traxo en su compañia vn hermano suyo, y dos cauallos en que andar, despues que llegò a Manila en dos dias no salio de casa, para hablar al gouernador, ni parecia en publico en su casa, sino siempre estaua dentro de vn aposento, quando salio para yr a casa del gouernador fue en vn cauallo adereçado a su modo, al qual lleuauã de diestro, las riendas erã vnos cordones de seda. Yua con mucho acompañamiento de su gente, vnos lleuauan picas, y otros catanas desnudas, y otras armas, y otro Iapon le lleuaua vn quitasol muy biẽ adereçado. Visitaronle toda la gente principal de Manila con los quales se entretenia en buena conuersacion, porque era hombre muy discreto, y sagaz, combidole a comer Don Luys el hijo del gouernador, y a su hermano, y a otros Capitanes de Manila, despues de comer passaua el gouernador de su aposento, y al'i se armauã juegos para entretenerlos, donde se jugaua largo. El Embaxador passados algunos dias visitò los conuentos de las ordenes, y luego las casas principales de la ciudad, estaria en Manila dos meses poco mas o menos. El gouernador y su hijo en las vezes que le combidaron le dieron algunas cadenas de oro, y preseas, y a su hermano tãbien, el presentò algunas armas de Iapon curiosas al gouernador y a su hijo, y maesse de campo, y tambien dexò al gouernador los dos cauallos q̃ auia traido. Auiendole dado el gouernador a el vn buen cauallo de Castilla.

Tratò de su partida, e auiendose aficionado a los frayles franciscos, donde auia vn hermano lego que sabia la lengua de Iapon, tratose de que boluiese con el fray Pedro Baptista de la dicha Orden muy buẽ predicador, y religioso, aunque vuo contradiciones, el gouernador gustò de ello, y le embiò con aquel hermano por compañero para que el tratasse con el Emperador Iapõ de parte del gouernador lo que fray Iuan Cobos lleuò a cargo, pues no auia buelto con respuesta. Concertose el viaje y fray Pedro fue en nauio a parte que era de vn Pero Gõçales Portugues, el qual se ofrecio a lleualle, y traelle, porque queria traer su nauio cargado de bastimentos y cosas del Iapon, y assi se partieron, e hizieron su viaje por el mes de Iunio adelante, entendiendo la buelta seria por el mes de Otubre siguiente, a mas tardar. Lo que sucedio desta embaxada se vera por la carta del padre fray Pedro Baptista que fue por embaxador a aquellos reynos del Iapon, la qual se refiere en el capitulo siguiente.

CAPITV. XXX. DONDE *se haze relacion de vna carta que el santo martyr fray Pedro Baptista escriuio a la Ciudad de Manila.*

POR cartas escritas de el Emperador de el Iapon llamado Taycoçama, fue necessario embiar persona que lleuasse respuesta y razon del intento del gouernador de Manila, y assi fue nombrado el padre fray Pedro Baptista, que fue por embaxador de el reyno (como dexamos dicho) y comissa-

rio delos religiosos q̃ lleuò ensu cōpañia el qual despues de auer llegado y auer dado su embaxada, escriuio la carta que se sigue al prouincial de la prouincia de S. Gregorio en las Filipinas, que aunque tambien escriuio al gouernador, por no tener copia de su carta no supe de lo q̃ le dio auiso, pero en esta carta q̃ aqui se refiere se da razon de todo.

Pax Christi, &c. Auiendo passado muchos trabajos en la mar fue Dios seruido llegassemos a tomar puerto a Firando, tres leguas de donde el Emperador estaua, y por no auer llegado el nauio en que venia el hermano Fray Gonçalo, no fuymos luego a ver al Emperador; llegò fray Gonçalo a donde nosotros estauamos, treinta dias despues denosotros, y todo este tiēpo estuuimos encerrados en vna casa sin salir della a visitar anadie por ser costumbre delos Iapones, el que va por embaxador no visitar a nadie, sin yr primero a hablar al Emperador; el qual como supo nuestra llegada nos embiò a visitar con vn principal, el qual tiene a cargo los negocios de Manila, el qual traxo Nauio en que fuessemos: no le fuymos nosotros a visitar luego, por no auer llegado el hermano fray Gonçalo, y por no hablar por interprete. Llegado pues el hermano fray Gonçalo se negociò que el hablasse, y al cabo pusieron Nahuatlato, que nos pusiera bien de lodo. si yo no pusiera diligencia en que hablara el hermano fray Gōçalo, segun las razones que el Emperador auia dicho, como adelante dire.

En el interin que venia el hermano fray Gonçalo le pidieron a Pedro Gonçales que yua con nosotros en nombre del gouernador de las Filipinas que añadiesse mil pesos al presente que lleuaua al Emperador, diziendo. el presente era muy poco: y viendo yo la instancia que hazian para que se diessen me amohine diziendo. no se auia de dar vn marauedi mas, que si aquello quisiessen, sino que se bolueria a Manila: yo tenia grande rezelo no quisiessen con aquel dinero dar a entender al Emperador y a los demas circunstātes que le lleuauamos aquello por tributo, o en señal dello, y por esso no quiseyo ni Pedro Gonçales tampoco condecender con su peticion. Llegado pues el hermano fray Gonçalo a la Ciudad de Nangoya (ciudad de mas de cien mil vezinos, donde el Rey y sus grandes estauan al presente, por la guerra que con los Corias tenia) fuymos a casa del Emperador lleuando nosotros el presente, donde le hallamos con los grandes de su Reyno, y otras munchas gentes Despues de auerle hecho nosotros acatamiento nos dixeron fuessemos a recebir colacion de su mano, cada vno por si, de la qual lleua alla al capitan Pedro Gonçales para enseñarla a vuestra caridad, luego nos mandò dar a cada vno su vestido a la vsança del Iapō (que estauamos algo lexos) a manera de ropas de leuantar. Despues desto se leuantò de vna silla, y dixo en presencia de toda aquella gente, grandes, y pueblo, que para este efeto se auia juntado, quando yo naci me dio el Sol en el pecho y consultando los adiuinos sobre esto respondieron que auia de ser señor desde el Oriente al Poniente, y dixo mas, ciento y quatro edades de gouierno an passado que nunca à auido Emperador que rigiesse y gouernasse todos los Reynos del Iapon sino yo que lo è ganado y sujetado a mi imperio.

Y prosiguiendo su platica le dixe, que leyesse la carta, de la embaxada que yo le auia dado. Dixo que auian de hazer su voluntad los de Manila, y que si no la hiziessen, embiaria su gente contra ellos, que ya estauan ociosos, y tenian ganado a el Iapon y al Reyno de Coria: y que el Rey de China le auia embiado vna embaxada pidiendole su amistad, y que le auian prometido la hija de el Rey para que se casasse con ella, y que sino cumplia su palabra que auia de darles guerra y morir en la demanda, y que de otra parte le auian dado la obediēcia. Yo le dixe al ermano F.

Gonçalo que pidiſſe licēcia para hablar, auiendole yo dicho antes lo que auia de dezir al Emperador, y captandole la beneuolencia, y loandole en ſu gouierno, y como tenia a todos los Reynos del Iapō en paz, eſtuuierō dādo y tomando: y tornò el Emperador a dezir, que auiā de hazer ſu voluntad los de las Filipinas. Poco a poco lo fue el hermano fray Gonçalo ablandando con buenas razones, y trayendole a la memoria vna carta que el Emperador auia embiado a Manila, le dixo. Vueſtra grādeza no pedia en ſu carta obediencia ſino amiſtad. A eſto reſpondio el Emperador, que ſe temia, no le auian de guardar ſu palabra, y que la cauſa de dar guerra a la Coria auia ſido, el no auerle cumplido la palabra (es la Coria mayor que quinze vezes el Iapon, gente blanca y bien ageſtada, carire dōda) reſpondio el hermano, que noſotros eramos Chriſtianos, y que no abria falta en la palabra, que obediencia no la dauamos ſino a Dios, y a nr̄o Rey, y q̄ en cōfirmacion deſta verdad, y de la amiſtad quedariamos los quatro Religioſos q̄ alli eſtauamos, y q̄ le queriamos tener por padre. A eſto reſpondio: Sea muy en buen hora, y que queria la amiſtad, y q̄ le eſcriuieſſen los de Manila algunas vezes, y que el tambien les eſcriuiria: y a noſotros nos dixo, que el nos queria dar caſa y de comer. De todo lo dicho ſe colige de quanta importācia aya ſido nueſtra venida, y auer traydo la lengua q̄ traiamos q̄ fue el hermano fray Gōçalo, el qual hablò con el Rey medio quarto da hora con tan lindo ayre, y tā ſin turbarſe, que todo aquel auditorio quedò eſpantado de ver el atreuimiento con que hablò, porque ellos aunque ſean grandes le hablan pecho por tierra, y el hermano fray Gonçalo le habló ſentado en vna eſtera muy fina a vſança de el Iapon. Acabada la platica nos lleuaron a vn apoſento, las tablas del qual eran de oro, y de eſto era todo el apoſento. El grueſſo de las tablas como las ripias de Eſpaña, y alli nos mandó dar de comer con baxilla de oro, y deſpues vna beuida regalada, que ellos llaman, Cha. Luego vino alli el Emperador, y ſe aſſento junto a mi, y me aſio por la cuerda y ſe dio con ella vn golpe en las eſpaldas, haziendo ſentimiēto que le auia dolido. Habló vn ratillo con el hermano fray Gonçalo, diziendo, como le conocia de antes, y tratando tambien de nueſtro eſtado, y con eſto nos fuymos a nueſtra poſada.

Deſpues nos embió a dezir con vn hōbre principal, que fueſſemos a la ciudad de Meaco, que es la mas principal que el tiene, adonde eſtà ſu Palacio Real, que ſera la ciudad de mas de ciē mil vezinos, y que la veriamos, y otras ciudades muy principales circunuezinas. Eſtà el Meaco cien leguas de la ciudad de Nangoya, donde hablamos al Emperador, la tierra adentro. Dionos para el viaje nauio en que fueſſemos, y arroz, haſta que llegamos a ſu corte donde el eſtaua, y haſta aora nos lo à dado. Hablando vn dia el principal que nos tiene en ſu caſa con el Emperador de coſas nueſtras, viſto el frio que hazia le dixo, que nos dieſſe carbon de lo que el gaſtaua, y que nos arropaſſemos. Reſpondio el principal, que no queriamos traer mas ropa, de la que noſotros vſauamos. A eſto dixo el Emperador, que pues le auiamos tomado por padre, que le obedecieſſemos en eſto, que nos moririamos de frio. Y aſsi deſpues que ſe deſpidio el Emperador, el principal topandonos en vna calle ſe començo a quitar vna ropa larga de las que traia aforrada con algodon, para que me la puſieſſe, yo diziendole, que para que hazia aquello, reſpōdio q̄ lo mandaua el Emperador, pero yo no le conſenti, q̄ ſe la quitaſſe, ni emos admitido mas ropa de la q̄ noſotros vſamos, aunq̄ haze grā frio.

La ciudad que è dicho de Meaco a dado el Emperador a vn ſobrino ſuyo con otros dos, o tres Reynos, y ſu nōbre propio q̄ es, Vacōdono, y à tomado otro nōbre para ſi, y llamaſe Taycoçama. En eſta ciudad ay muchas caſas de ſeñores viſtoſas y coſtoſas, particularmēte el Palacio del

del Emperador donde agora està elRey sobrino. Mādò el Enperador al rey su sobrino nos visitasse y conuidasse a comer, y assi lo hizo. Comio con el el gouernador desta ciudad, y el principal q̄ nos tiene en su casa delante de muchos caualleros que nos estauan viendo comer.

Acerca de la conuersion tenia mucho que escriuir y por remitirme a vna relacion que allà va no dire mas de q̄ estoy muy prendado della por lo que e visto, y palpado, y assi voy aprendiendo la lengua a gran priessa. A sido muy grande el aliento y consuelo que los Cristianos an recebido con nuestra llegada, porque antes que nosotros llegassemos no osauan traer cuentas, y agora las traen; oyen la Missa con tanta deuocion, y atencion q̄ admira. estan con mucho silencio oyendola. Vienē de tres leguas a cōfessarse a Meaco con dos padres de la Compañia que estan aqui. En todo lo descubierto del mundo no ay gente mas dispuesta y capaz, ni q̄ mas aferre cō lo que vna vez recibieron: ay verà vuestra. C. algunas dudas que me an puesto aca los infieles, tocando en muchas cosas de predestinacion, y esto digo para que se entienda si es menester que sepan los que vuierē de venir aca para responder a estas y otras muchas dudas que ponē. Ay muchos casados que tienē hecho voto de castidad. Son la gente muy tēplada enel comer y en el beber. y muchos nò beben vino, no son gente de borracheras. La tierra es muy sana aunque fria, la gente crecida y tan gordos, que no parece sino que los estan ceuando con ricos manjares. Sus comidas son muy pobres. Viuen muy sanos, y muchos años. Vna muger vino a nuestra casa de setenta años, y pidio vna cuenta para su abuela, y otro hōbre vino otra vez con vn nieto suyo el qual nieto tenia ya otro nieto.

Los bōços q̄ son los religiosos de los gētiles no comē (segū dizē) carne, ni pescado, y andā gordos como vnas nutrias, dizese ay enesta ciudad 18. mil dellos, dizese quiere el Emperador embiar 17. mil a la Coria, para q̄ arē y cauen y sustentē la gēte q̄ alla està. y si esto se haze es de mucha importācia. para q̄ vayā muy adelante las cosas dela cōuersiō: y se abre puerta muy ancha para ella, y dizē que delos enemigos los menos. Oluidauaseme q̄ vn Padre de la cōpañia nos traxo refresco a Firādo de pan y gallinas y frutas, q̄ fue al puerto dō de primero saltamos en tierra quādo llegamos; por ser costūbre del Iapon no yr a ver a nadie, el q̄ va por embaxador antes q̄ vea al Emperador por esso no fuimos a ver los padres dela Compañia quādo llegamos, y si despues no lo hezimos fue porque nò nos dierō lugar para ello, por quanto mādò el rey nos embarcaramos luego de como dimos la embaxada para el Meaco donde nos visitamos, y aun yo les gane por la mano, q̄ primero les visitamos q̄ viniessen a nuestra possada.

Delos Iapones q̄ van a Manila y vienē se saben aca cosas tā menudas q̄ nos causa admiracion, y assi entre otras cosas q̄ le dixeron al rey fue vna, q̄ los padres de la Cōpañia impediā nuestra venida al Iapon, y assi anduue inquiriendo si era verdad y pregūtelo a vn Cristiano q̄ de alla venia, elqual respōdio q̄ auia oydo dezir no se q̄, pero q̄ no se certificaua, ni entendia ser assi: entōces el Emperador enbiò a llamar al embaxador Farada, el qual le respōdio q̄ no lo sabia. Luego embiò a llamar a nr̄o carrero q̄ es criado del rey y muy principal, y se lo pregūtò, el qual le dixo tābien q̄ no sabia. A lo qual el Emperador dixo, son los padres dela Cōpañia señores de mis tierras para q̄ cōtradigā la venida delos padres Frācis̄cos aca? si es verdad q̄ ellos lo an cōtradicho, no me quedara ni vno entodos mis reynos.

Tierra es esta dōde se puede guardar la regla tābiē y mejor q̄ ē España, y dōde se puede hazer vna prouincia de 40. casas teniēdo por cabeça al Meaco, y las casas en 30. leguas ala redōda, dōde ay muchas ciudades y pueblos grādes, sin otros pueblos mas pequeños: y cada casa de a 10. 12. frayles y aora haze el enperador otra

Ciu-

ciudad legua y media del Meaco,que dizen sera mayor que el Meaco.

Los hermanos que aca vinieren no se encarguen de negocios del Gouernador, porque los que yo traxe nos an costado hartos trabajos. Embia aora a pedir el Emperador dos gatos de algalia, y vn carabao pequeño, podranse dar a vn Iapon que los trayga; aca no quieren por embaxadores a Religiosos, sino a seculares ricos y generosos, y que traygan larga bolsa para que gasten con vnos y con otros, porque es costumbre de el Iapon quando van a visitar al Rey, o a algun grande, dar presentes: y esse negocia mejor que mas y mejores presentes dà,y el otro nada, o casi nada. Viniendonos a ver vn padre dela Compañia se desculpò con nuestro casero, que no le auia traydo nada, y otro dia se lo embió. Y a nosotros a mandado dar el Rey vn sitio para casa y huerta, porque en la que estamos no la tenemos. Yendo vna vez por vna calle nos perseguian y dauã grita muchos Iapones infieles, y en medio de esta persecucion se llegò a nosotros vn niño Christiano, y nos hizo grande cortesia. Yendo vna vez por vnacalle se llegò anosotros vn enfermo que traia en la mano vna escudilla de agua, enla qual metio el cordon, y se beuio aquella agua y sanò. Vienennos a ver los Christianos de muy lexos. Los infieles acuden con gran cuydado a sus templos donde oyen sus sermones,y andan sus romerias,y hazen sus penitencias, y honras, y esto en gran numero: y à de ser mucha parte el tener ellos esta costumbre, para que conuirtiendose, acudan sin pesadumbre a nuestras iglesias, como gente que està acostumbrada a acudir a adorar sus ydolos.

Quando se trató de ver el presente que lleuauamos, deziase que era poco, y que no se podia lleuar delante del Emperador, alo qual respondio su Oydor. No tratẽ si es mucho,o poco el presente,que el Gouernador de Manila embia, basta lo traygan los padres que an dexado lo que nosotros andamos a buscar. Tienen acá muy buena artilleria y arcabuzes muchos,y muchos nauios,y hazenlos cõ gran facilidad. Dizen no saben los soldados de alla tirar, porq̃ dizen gastã la poluora en valde. El dia que nos combidó a comer el Rey de Meaco,q̃ es sobrino del Emperador, hallamos a sus puertas asestadas quarẽta y siete pieças de artilleria, todas fundidas esteaño de nouẽta y tres. Conuiene se tome casa en Nãgasaque,o cerca del, porque alli desembarcan los Portugueses q̃ traen la nao deMacan para proueer alas demas casas delo necessario,y para recebir alos hermanos que de alla vinieren,y lo que de alla traxerẽ: La casa q̃ se tomare serà muy bien bastecida porque aì habitan a la redonda muchos Portugueses,y la proueeran como si fuesse en España,por auer alli abundancia de todas las cosas necessarias. Cõuiene que vn Religioso de los que alli estuuierẽ, sepa la lengua Portuguesa,porque muchos Portugueses se querrã confessar con el,y si este año pudiessen venir seys Religiosos, quatro para Nãgasaque, y dos para este conuento del Meaco, seria grã cosa. Preguntase, si las cosas que este Emperador dà, se pueden tener con buena conciencia,por auer entrado en el Reyno tiranicamẽte. Dizese q̃ este Emperador era Capitan General del passado,y que sabiendo fuesse muerto, dixo, que el queria tener a su cargo vn nieto q̃ el passado dexò,hasta que fuesse de edad de regir:y alçosele con el Reyno. Y esto se pregunta por lo que à dado a Christianos,y a infieles,q̃ esperamos se conuertiran,y dara andando el tiempo. A sujetado este Emperador a si todos los Reynos del Iapon, los quales no tenia asi sujetos el passado, y à ganado parte de la grã Coria,q̃ es vn Reyno muy poderoso y de mucha gente, y ay enel mucha comida,vacas,carneros puercos, venados y otros muchos animales: es la gẽte blanca, bien dispuesta, y el tẽple dela tierra muy bueno: Messis quidẽ multa,operarij autẽ pauci.Roguemus omnes dominum messis, vt mittat operarios in messem suam.

CAP.

CAPITVLO. XXXI. DE *como determinò el gouernador de Manila de hazer jornada a las Islas del Maluco, y lo que acerca de esto fue ordenado.*

ANTES que saliesse el embaxador de Iapon, publicò el gouernador jornada del Maluco, y tratò de començar a despachar los soldados, lo qual no parecio bien a la ciudad, porque siempre se sospechò mal deste embaxador, y que venia mas por atalaya, y a entender la gente que auia, y disposicion de todo en las yslas, que por embaxador. Y determinado a esto, por ser Terrenate, y la fuerça que alli ay, tiranizada por los naturales de aquellas yslas, primero del Rey nuestro señor. Sin darlo a entender mandò hazer galeras en algunas partes delas yslas; y auiendo hecho sus traças secretas, comunicandolo con sola vna, o dos personas (segun dizen) al tiempo que ya estauan hechas las galeras mandò que se empadronassen los esclauos que tenian los Indios principales de las prouincias, y que de todos estos se tomassen el diezmo de grado, o por fuerça a sus dueños, pagandoselos a diez, o doze pesos cada vno: estos eran para triplicar las galeras, y que las remassen. Sintiose por agrauio notable, y aun vuo quexas generales, no fueron parte para otra cosa, y assi al tiẽpo del entrego los aprisionauã, y sacauã con toda fuerça, sin mouer los llantos y esclamaciones que hazian los esclauos y sus amos, sus parientes, mugeres e hijos. Con esta fuerça fueron traydos y metidos en las galeras, donde con el sentimiento que tenian, y su tratamiento ser trabajoso, se morian tã a priessa, que muchas vezes no auia lugar para bautizar a los infieles, ni confessar a los Christianos; fue negocio tã lastimoso, que se predicaua por los pulpitos con grande rigor, y aun diziẽdo que era tirania. A esto se siguio, que mandò el gouernador a todos los encomenderos hiziessen fragatas y otras maneras de nauios pequeños, repartiendo a cada vno segun la renta q̃ tenian, lo que auian de hazer, y a su costa auia de lleuar Indios q̃ los remassen; los quales Indios auian de lleuar las armas de que ellos vsauan; y sin estos se apercibieron otra mucha cantidad de Indios para el dicho efeto, y apercebidos tambien sus armas. Las religiones y todo el comun contradezian esta jornada, diziẽdo, q̃ ni el gouernador tenia poder de su magestad para hazello, ni las yslas Filipinas estauan en disposicion de poderse sacar dellas la gente, poluora y municiones y artilleria q̃ era necessaria para semejante jornada. A todo respondia, q̃ el tenia bastante recaudo de su magestad, y de todo lo demas para hazella, y assi proseguia en ella sin embargo de todo. Iuntò vn dia a los Regidores de Manila, y propusoles su determinacion, facilitandolo todo, y porque dos de los primeros le replicaron con algunas dificultades, los atropellò, diziendo, que aunque les pesasse se auia de hazer la jornada, y assi fueron concediendo los demas, temiendo su furia.

Vna noche llamò a tres capitanes de los suyos, q̃ el trajo, y de los mas allegados, y teniendo en vn papel escrito, q̃ los q̃ alli firmauã, dezian q̃ era biẽ se hiziesse la jornada del Maluco, y que auia recaudo bastante para todo, les mandò que lo firmassen, pero los dos dellos sabiendolo contrario, se escusarõ, sobre lo qual alli les tratò muy mal de palabras, y aun dizen que arremetio a vna espada que estaua alli, haziendoles mil juramentos, y con todo esso aunque el vno firmò, estos dos que no quisieron mandò luego lleuallos presos, y que se les embargassen todos sus bienes; y el dia siguiente les quitò las compañias y oficios que teniã, y las proueyò en otros, sin dar causa, ni saberse porq̃. Aquella noche antes que saliessen de casa del gouernador les hizo notificar vn auto, con pena de traydo

res,y de la vida,si a persona alguna dixessen lo que auia passado. Este es el modo que tuuo de consultar esta jornada,porq todo el mundo se la cõtradezia.Seys meses antes que se vuiesse de hazer la jornada embiò el gouernador a su hijo don Luys,que era su teniente de capitã general y de gouernador, a q̃ se estuuiesse en Cibu con los soldados que sacò de Manila,que serian hasta duzientos , mandãdo que de todas partes se fuesse recogiendo toda la gente alli en Cibu y en Oton. Tãbien partio el capitan Bezerra en el nauio S.Pablo,lleuando mas soldados,y en otros nauios que salieron se fue recogiẽdo la gente,porque para todo Otubre adelante auiã de estar en aquellas dos prouincias aguardando al gouernador. Las molestias,agrauios y opresiones que recebian los naturales de aquellas yslas en aquel tiempo,fueron muy grandes,porq̃ auia muchos oficiales nombrados rescatando bastimentos de arroz , puercos y gallinas ytinajas,porque todo se tomaua dõde se hallaua,pagandolo tarde, mal y nunca ; demas de que los soldados haziã lo q̃ suelen por do passauan,o estauan.

Vn mes antes que saliesse el gouernador de Manila pidio que de los Chinos se jũtassen trezientos dellos para yr por soldados a esta jornada, señalarõse estos por sus cabeças , aunque muy contra su voluntad,nombròles el gouerador general,capitanes y oficiales dellos mismos; tratòse de la paga que se les auia de dar, y dizen malas lenguas , que de parte del gouernador, aunque dissimuladamente se tratasse con losSangleyes,que porque la caxa real estaua pobre , ellos se ofreciessen a que pagarian estos soldados:ofrecierõse,y acetòse el embite.Los Chinos principales repartieron que pagasse cada vno cinco pesos: recogieronse casi veynte mil pesos, segun se dize , aunque aueriguando despues cuentas,no se hallaua auer sido de catorze mil arriba. Todos estos soldados hazian sus reseñas , y y peleauan a su modo algunos dias en la plaçuela adelante de la casa del gouernador,que solo a el le parecia bien , y a todos mal.

Tambien mandò el gouernador apercebir algunos Indios principales de aquellas prouincias,mandandoles que lleuassen todas sus joyas de oro,para que allà se adereçassen,los quales gastaron su pedaço en vestirse,como Españoles, y con galas,y en sus matalotajes, que para todo no faltaua quien les insistiesse.Todos se yuan ya juntando enlas prouincias dichas,como les era mandado , auiendo gastado tambien los Españoles mucha cantidad de dineros en adereçarse y preuenirse muy a punto , y en lleuar nauios cargados de bastimentos a su costa,porque acabada de juntar el armada de galeras,caracohas,galeotas y otros nauios pequeños,y el nauio de sanPablo,con otro nauio de alto bordo, aunq̃ pequeño, y vn junco(que es nauio de Portuguesses a vso de la China) serian por todas cien velas,y de setecientos a ochocientos soldados Españoles,mas de tres mil Indios, y hasta treziẽtos Chinos entre soldados.

CAPITVLO. XXXII. QVE *prosigue la jornada del Maluco , y de como el gouernador dio principio en hazerla.*

EStando ya todo esto a punto , el gouernador Gomez Perez auiendo cõfessado en San Agustin,y comulgado en Santo Domingo,se embarcò en la galera capitana en diez y siete de Otubre,lleuaua en ella hasta setenta buenos soldados,y los demas de sus criados , la musica de ministriles de sus esclauos , y mas de ciento y cinquenta Sangleyes que remauan la galera,algunos Indios principales:y con esta gente se hizo ala vela otro dia siguiente.Yuan junto a la galera algunos nauios pequeños , en que yuan algunos capitanes entrando y saliendo en la galera a jugar y entretener al gouernador.Llegaron assi hasta la punta que llaman de los baxos;y por ser viento cõtrario

rio, y auer de atrauesar vna baia, despidio desde alli a los de los nauios pequeños, mandando se fuessen delante, porq auian de nauegar junto a tierra, quedando sola la galera cõ mucho trabajo y fatiga de los que la bogauan, atrauessaron hasta tomar otra punta, que se llama de çufre, frontero de la ysla de Casa, q̃ serà como treynta leguas de Manila, no pudiendo passar adelante, surgieron en el abrigo por el tiempo contrario, que en tanto que abonançaua se detuuo alli el gouernador dos, o tres dias, saltando en tierra de dia para entretenerse.

Estando alli en veynte y cinco del dicho mes de Otubre se embarcò vna tarde en la galera, dõde despues de cenar se puso a jugar hasta mas de media noche, q̃ se fuerõ acostar. Aquella noche le dixo el comitre dela galera, q̃ seria biẽ poner en hierros a los Chinos que bogauã, porque era gente ruyn, y se les quitassen las armas que tuuiessen, y lo mismo dixeron otros soldados. El gouernador hizo donayre dello, diziẽdo, que mas se fiaua de los Chinos que de los demas. Despues q̃ estauan todos durmiendo, dos horas antes que amanecciesse, en veynte y seys del dicho mes de Otubre, vno delos Chinos dio vn siluo, y al punto se leuantaron todos, matando con muy crueles cuchilladas a los Españoles que estauan durmiẽdo, repartidos por las ballesteras dela galera: y como eran tantos los Chinos, no les dieron lugar a poderse reboluer, auiẽdo enuestido muchos con las postas que estauan de centinela, y asi los mataron, sin que se escapasse sino algunos pocos q̃ se echaron a la mar ya heridos, donde se ahogaron; quatro, o seys que supierõ nadar salieron a tierra y escaparon. A este ruydo estando el gouernador en su camara, que era debaxo dela popa, quiso salir, diziendo, que es esto? y sacando la cabeça por la escotilla, le dieron tal golpe, q̃ se la abieron de arriba abaxo los que alli le estauan aguardando que saliesse, tornò a caer abaxo, y desde arriba le dierõ muchas lançadas para acaballe de matar sino estuuiesse muerto, y cerraron la escotilla, dexandolo asi, auiendo acabado con muerte tan desastrada.

Hecho esto leuaron la galera, y dierõ buelta para hazer viaje a la China, arrojaron los cuerpos muertos a la mar; e ya que amanecia temian no se vuiesse quedado algunos Españoles debaxo de cubierta, donde en vn camarote yuan alojados junto a la camara del gouernador su secretario Iuan de Cuellar y fray Frãcisco de Montilla de la orden de san Frãcisco, que yua al Maluco, para desde alli yrse a España por la India, los quales oyendo y viendo lo que passaua se auian encerrado en su camarote, y encomendandose a Dios, aguardando lo mismo por ellos. Los Chinos, como gente cobarde, no se atreuian a bajar abaxo con el temor dicho; y al fin se dio traça de embiar a dezir al frayle con vn Indio, q̃ saliesse y no tuuiesse miedo, el qual encomendandose a Dios, salio, y preguntãdo le que tantos soldados quedauan abaxo, pidio con mucho encarecimiento no les hiziessen mal, y el lo diria, prometieronselo, y dixo, que solo el secretario Iuan de Cuellar, al qual el frayle sacò arriba, y entrãbos y a dos los tenian en la proa de la galera, y a vista de ojos y con guardas. Yendo nauegando la costa de Ilocos teniendo necessidad de agua determinaron de saltar en tierra, como lo hizieron cerca de vnos pueblos delos Indios, salieron de la galera como treynta de los Chinos vestidos con los vestidos de los Españoles: salieron los Indios a hablarles, y los Chinos les dezian, que auiã de matar a los Españoles, y que a ellos les auian de pagar tributo.

Los Indios auisaron a vn religioso que estaua alli cerca, de la manera q̃ yuã aquellos Chinos, sin saber lo que dexauan hecho: pero rezelãdose que eran ladrones, el religioso les mandò que procurassen prenderlos, y los Indios se concertarõ y juntaron cõ sus armas, y dierõ sobre los Sangleyes, matando los mas dellos, huyendo los otros y embarcandose

en la chalupa se fueron a la galera. Vinose a entender alli lo que dexauan hecho en la galera, y sospechando que a vn Chino Christiano, a quien auian elegido ellos por capitan, por ser muy sagaz, este que salio en tierra con los demas, auia querido auisar a los Españoles que por alli andauan, le mataron luego, y echarõ a la mar.

Yua la galera costeando la costa, porq̃ aun no tenian agua, ni leña la que auian menester para hazer su viage, y assi no se engolfauan mucho, por auer de proueerse de agua y leña. El religioso que supo lo q̃ passaua de los Indios, despachò luego auisos al alcalde mayor y a los demas religiosos de aquella costa, para que corriesse la voz, y la guardassen. El alcalde mayor puso diligencia en esto, juntando los pocos Españoles que por alli auia, y mandando salir gran cantidad de Indios por toda la costa, y que estuuiessen emboscadas por si tornassen a saltar en tierra los Chinos, los quales yuan con gran rezelo y cuydado sospechando lo q̃ era. Pero llegados cerca del cabo del bojeador, desde donde auian de atrauessar para la China. Trataron con el frayle y con el secretario de que diessen orden como alli tomassen ellos agua y leña, y con esto les dexarian a ellos libres, y a otros doze, o catorze Indios Christianos q̃ tambien estauan en la galera. Ofrecieronse a ello, y para esto se acercarõ mas a tierra, poniendose el frayle a bordo para que le viessen, y haziendo señas de q̃ llamaua: y en aquel paraje estaua el alcalde mayor con los Españoles que auia y muchos Indios, como vieron las señas del frayle embiaron en vn pequeño nauio hasta seys Indios, que con recato se llegassen a la galera, y como el frayle los vio y llamò, llegaronse los Indios, y el frayle les dio vna carta para el alcalde mayor, en que le pedia el rescate suyo y de los demas en agua y leña, donde no, que alli acabarian sus vidas.

El alcalde mayor y los demas se vieron en grande angustia, y no pudiẽdo hazer otra cosa, dieron a los Chinos agua y leña, y con esto se libertaron los chutiños, y a vista de todos se fuerõ los enemigos triunfando, haziendo desde luego la trauesia para su tierra. Son juyzios de Dios y secretos suyos, porque por aquel tiempo (que era ya mediado Noviẽbre) jamas tal nauegacion se à hecho, y la costa de Ilocos no se nauega, por ser tiempo de muy rezios Nortes, y para estos enemigos vuo tiempo fauorable, cõ que salieron libres con su intento.

CAPITVLO XXXIII. QVE *prosigue el successo passado de los Chinos, que se lleuaron la galera Real, donde auian muerto al gouernador Gomez Perez Dasmariñas.*

DEntro de dos dias que fue muerto el gouernador llegò el auiso a Manila dia de S. Simon y Iudas, q̃ es a veynte y ocho del dicho mes; el licenciado Rojas y el maesse de cãpo Diego de Ronquillo estauan juntos quãdo llegò la nueua, luego llamaron a consejo de guerra y al regimiento de la ciudad, y todos jũtos tratado el caso, y presumiendo que la galera no podia hazer viage por aquel tiẽpo, siendo tan cõtrario de ordinario por la costa de Ilocos, y entendiendo q̃ yriã la buelta de Burney, acordaron de despachar auiso al capitan Esteuan Rodriguez que estaua en Oton, para que luego saliesse de alli con gente y nauios en busca de la galera la buelta de Burney. En el mismo dia salio con este auiso el capitan Iuã Esguerra, y para que de alli passasse a Cubre, lleuando recaudo a don Luys para que se viniesse a Manila con toda la gente, pues ya no se auia de hazer la jornada.

Otro dia siguiẽte se tratò en la ciudad de Manila que seria bien elegir gouernador, y sin aguardar a mas se juntaron los Regidores de la dicha ciudad, y eligierõ por gouernador y capitan general de las yslas al licenciado Pedro de Rojas, teniẽte que

te que era del gouernador, acetò la eleccion, y començò a disponer de las cosas, despachãdo primero vna fragata a Malaca, para por aquella via escriuir a España y dar auiso a su Magestad delo sucedido, y de como quedaua el elegido gouernador. Fue preuiniẽdose cõ mucha diligẽcia en la fortificacion de la ciudad, porque auia mucho temor del Iapon, no auiendo venido fray Pedro Bautista para quãdo quedò, ni escrito. Acordò tambien luego de embiar por la costa de Ilocos alguna gente con nauios por la mar, por si a caso acometiesse a yr por alli la galera, nõbrò al capitan dõ Iuan Ronquillo por cabo desta gente, y con algunos capitanes y soldados, salio luego, y hizole el tiẽpo tan contrario, que con mucho trabajo, peligro, y tarde llegò a la costa de Ilocos, donde supo lo sucedido por alli con la galera, y assi se boluio a Manila. Quando vido esto el licenciado Rojas despachò otro auiso al capitan Esteuan Rodriguez, que con toda la gente estuuiesse en Oton.

Auiendose librado el secretario Iuan de Cuellar, y como se vido en tierra de Christianos, y supo q̃ el licẽciado Rojas era gouernador, publicò q̃ el gouernador Gomez Perez auia dexado nõbrado gouernador q̃ le sucediesse por su muerte, y q̃ este nombrabiento estaua en vna caxa de papeles y otras cosas que auiã quedado en el cõuento de S. Agustin de Manila. El licenciado Rojas teniendo auiso desto, fue a S. Agustin, y pidio se le diessen estos papeles: y fray Diego Muñoz a cuyo cargo estaua aquella caxa se escusò, diziendo, que a solo don Luys Perez, hijo del gouernador auia el de entregar la caxa, y no a otro ninguno: sobre esto se hizieron algunas diligencias por el licenciado Rojas, pero no aprouecharon.

Despues que supo don Luys en Cibu la desgraciada muerte de su padre, se vino a Manila en vn nauio a la ligera, y llegando de noche a la ciudad se entrò en el conuento de S. Agustin, dõde otro dia de mañana mirò sus papeles, y dẽtro del testamento de su padre hallò el nombramiento de gouernador, el qual embiò luego a presentar ante el cabildo de la ciudad; y visto por los regidores embiaron a notificar al licẽciado Rojas no vsasse de oficio de gouernador, traxeron a don Luys al cabildo, dõde fue recebido, y el comẽçò a vsar el oficio, procede en todo con parecer de los frayles, porq̃ como el es tã recogido, no haze cosa q̃ no la consulte cõ ellos, dandoles tãta mano, que no tiene el mas de la que ellos le dã, en especial cõ los frayles Dominicos, en cuyo conuento el hizo las honras de su padre con grande solenidad.

Tãbien dõ Luys despachò otra fragata por Malaca cõ auiso a su Magestad de como el auia sucedido ẽ el gouierno por nõbramiẽto de su padre. Luego començarõ a venir muchos nauios Sangleyes todos cargados de manteria, a los quales mandò el gouernador la vendiessen en los nauios, y en esto vuo harto desconcierto. Luego por el mes de Enero deste año acordò el gouernador de embiar a su primo don Fernando de Castro a la China, con el qual fueron dos religiosos de santo Domingo, a quexarse delos traydores, y pedir si vuiesse parecido el estandarte Real que yua enla galera. No parecio biẽ esta jornada a los mas, pero cõ todo esso hizieron el viage, y a quatro de Mayo de este dicho año con auer venido muchos nauios Sangleyes, ni se sabia dela galera ni de don Fernando, aunque toda via faltauan de venir muchos nauios, enlos quales se dezia venian algunos manderines (que son gouernadores) con despachos del Rey para saber si los Chinos hazian agrauios en Manila, castigarlos, y lleuar a otros que se auian ydo con haziendas agenas.

Toda via se tenia mucho rezelo del Iapon, y como F. Pedro Bautista no solo boluio para quãdo se entẽdio por el mes de Otubre, pero ni cartas suyas no auia y assi desde q̃ comẽçò a gouernar dõ Luys se proseguia en la fortificacion de la ciudad con mucha diligencia, hasta q̃ el dia

de Iueues ſanto ſiguiente en la noche llegò Pero Goçales, Portugues, que auia lleuado a fray Pedro Bautiſta: traxo cartas ſuyas y del Emperador, el qual en ſu carta toda via dize q̃ ſe le deue hazer reconocimiēto, como a tan grā ſeñor, de nr̃a parte, y que por tener noticia que en Manila ſe tratan bien a los mercaderes deſu reyno, no à permitido q̃ les vēga a hazer guerra, aunque algunos grandes de ſu imperio le an pedido eſta jornada para venilla a hazer. F. Pedro Bautiſta eſcriue, q̃ toda via es bien tener alguna preuenciō, pero que duda en el lleuar adelāte los Iapones eſtos fieros, y que allà le reſpōdio al Emperador que era muy eſcuſado tratar de que los Eſpañoles le dieſſen tributo, que jamas lo auian dado, ni dariā, ſino ſolo a ſu Dios y Rey, como parece por ſus cartas referidas en el capitulo antes deſte. Eſcriue que fue bien recebido y regalado, y que le dio orden de que hizieſſe vna caſa donde el y ſu cōpañero eſtuuieſſen recogidos, mandandoles que no dixeſſen Miſſa en publico, ni predicaſſen nueſtra ley. F. Pedro Bautiſta determinò de quedarſe en aquella tierra cō zelo de conuertir las animas, empleandoſe en el ſeruicio de Dios. Con eſtas cartas ceſſò el rezelo que en Manila ſe tenia, aunque toda via ſe yua acudiendo ala preuenciō por lo que pudieſſe ſuceder.

En la galera que lleuaron los Chinos ſe lleuaron ocho mil peſos del Rey para pagas de ſoldados, dizeſe que del gouernador yuan mas de treynta, o porque lleuaua voluntad de deſpachar a ſu hijo dō Luys deſde el Maluco a Eſpaña, y a eſta cauſa ſe dize q̃ tambien lleuaua cātidad d̃ oro, y preſeas, los ſoldados q̃ erā delos viejos y honrados, y algunos, alferez tābien lleuauā reales y muchas preſeas de oro, aſsi para adornar ſus perſonas, como para emplea las ala buelta. Algunos principales Indios yuan alli tābien que lleuauan muchas cadenas de oro; lleuauanſe dos pieças de artilleria de mucho valor, mucha poluora y municiones: dizeſe que valdria la galera con lo q̃ lleuaua, mas de cien mil peſos a lo menos. Serian los Chinos los que ſe alçaron con ella como ciento y cinquenta. Mataron como cinquenta ſoldados, y entre ellos al capitan Caſaño, y al alferez Muñon, y a Alonſo de Sotomayor. Eſtos acabauan de llegar de la Nueua Eſpaña, y ſe embarcaron luego con el gouernador, Dios les aya dado a todos la gloria.

La galera procurò atraueſando el golfo delos Ilocos paſſar ala China, y no pudiendo tomarla, arriuò al reyno de la Conchinchina, dōde el Rey de Tunquin les tomò lo que lleuauan, y dos pieças grueſſas de artilleria que yuan embarcadas para la jornada del Maluco, y el eſtādarte Real, y todas las joyas, preſeas, y dinero que dexamos referido, y dexò perder la galera en la coſta, y los Chinos ſe derramaron y huyeron por diferentes prouincias.

Los que andauan en buſca de la galera en la mar tuuieron auiſo de como el Rey de Tunquin tenia el eſtādarte Real y todo lo aqui referido, y fueron allà a pedirſelo pero aunque fueron ala preſencia del Rey y lo pidieron, no ſolo no ſelo dio, pero aun tratòlos mal, y hizoles ſalir huyendo.

CAPITVLO XXXIIII. DE *otras cartas que en razon de la materia paſſada fueron embiadas de Manila a eſta Nueua Eſpaña.*

POr reſponder a la obligacion que a v.R. tengo, eſcriuo eſta ſola por cauſa de la preſteza y breuedad cō que eſte nauio ſe parte, y por ella vera v.R. el buē viage que Dios nueſtro Señor à ſido ſeruido de darnos a todos, aunque largo. Llegamos a eſta ciudad de Manila a 9. de Iulio deſte año de 92. enla qual hallè tantas coſas nueuas, que me fuerçan a eſcreuir algunas, aunque por otras perſonas ſe ſabran mas copioſamente. Siete dias antes que llegaſſemos a eſta ciudad embio el Emperador del Iapon vn embaxador al gouer-

gouernador con cartas arrogantissimas, pidiendole, que pues el mũdo todo le reconocia vassallage, le diesse algunas parias en señal de sujecciõ, sino que le prometia de no dexar piedra sobre piedra en la ciudad que no se la destruyesse con dozientos mil hombres toda gente belicosa, y que vsa de artilleria, y de muchas armas ofensiuas y defensiuas. El gouernador le embiò por su embaxador al padre F. Iuan de Cobos de la orden de Santo Domingo, no se cõ que respuesta, solo se dezir, que juntamente con el yua vn hermano nuestro, y de mas de ciẽ leguas ala mar tornò a embiar por el el gouernador, no se la causa porq̃. En esta casa de Manila està vn hermano lego, q̃ fue Teatino en el Iapon ocho años, linda lengua de aq̃lla tierra, y cada dia le escriuen cartas los Iapones, que cierto quebranta el coraçõ ver lo que dizen, y los que vienẽ a traerlas, lo que hazẽ; y porque v. R. vea algunas dellas, y participe del dolor que por acà sentimos, escriuo en esta vna relaciõ que se embia desta prouincia al Papa y al Rey don Filipe y sus consejos, pidiendo ayuda para coger el fruto tã aparejado de aquella tierra. El embaxador Iapon que està en esta ciudad viene aqui cada dia a llorar, porque no le dan frayles, no contentandose cõ otros ningunos sino con frayles Franciscos. Aurà doze dias, que llegaron aqui hasta dozientos Iapones cõ cartas para el sobre dicho lego, que se llama fray Gonçalo de Gracia, traxeron esta relaciõn, la qual es la que como digo se embiò a España.

¶ Carta del Iapon.

DEzimos nosotros los Cristianos de Amasuche, que fuymos en tiempo antiguo bautizados por el padre Frãcisco Xabier de la cõpañia de Iesus cerca de treze, o catorze mil Cristianos, los quales estamos desamparados de religiosos doze años à, sin saber quien nos administre y bautize nuestros hijos, sino que los vnos a los otros nos bautizauamos en vna casa de vn hõbre llamado Ioachin, en la qual tenia vna Cruz y sobrepelliz, y diciplina del padre arriba dicho, que nos auia bautizado. En todo este tiẽpo si algũ enfermo auia, le vestiamos la sobrepelliz y ajũtauamosle en la Cruz, y le dauamos cinco açotes con la diciplina, y luego todos sanauan y sanan. Este dicho Ioachin es muerto, y despues de su muerte aurà quatro años, despues q̃ este Emperador, que al presente reyna en Iapon supo como eramos Cristianos, a todos jũtos nos embiò a otras tierras, no confiandose de nosotros, de suerte, que en la nuestra no quedamos mas de quatrocientos, y teniẽdo noticia que en essa ciudad de Manila auia muchos frayles, acordamos de comun consentimiẽto de todos yr allà por frayles para que nos administrẽ los sacramentos; y embiamos vna carta a fray Gõçalo de Gracia, que es lẽgua y conocido nuestro, para que nos fauorezca en darnos frayles franciscos, porque segũ tenemos, se si vienen al Iapon, se conuertiran inumerables gentes, viendo el estado tã perfeto que tienen, comparandolos a los Apostoles de Christo, que muchas vezes se lo oìamos predicar a nuestro padre Teatino. Y no à sido esta vez sola embiar por frayles, ni solos nosotros los que los pedimos, que muchos an embiado por ellos y los piden. Vn cauallero llamado Iagunsa, cuñado del Emperador es Cristiano, y por no tener quien le dotrine, se à ydo toda su gente en busca de frayles y ministros, y diziendole el Emperador, q̃ pues que no tenia frayles que le administrassen y enseñassen lo que auia de guardar y hazer, que se boluiesse a su ley antigua; pues auia tantos que le enseñassen: y el respondio, que antes moriria que tal hiziesse, porque el cuerpo solo està en su mano, pero el alma no, sino en lo que professaua, y que assi hiziesse dello que quisiesse, que tuuiesse entendido que no bolueria atras por todos los aueres y riquezas del mundo.

Iusto y sus compañeros, que fue señor de mas de ochenta mil hombres, natural

de Meaco, estando desamparado el y toda su gente de dotrina, le dixo el Emperador que se boluiesse a su ley antigua, y si no que le quitaria toda su tierra. El le respondio, q̃ aunque se la tomasse y matasse que no lo haria, y assi se la tomò el Emperador, y le dexò sin nada, y no por esso à buelto atras, antes agora està mejor Christiano, aunque pobre. Y el y todos los de su tierra, que como digo, son ochẽta mil, piden dotrina con grande ahinco, y en particular frayles de san Francisco, por contentarles su modo mas que otra religion. Y por alcançar esto à escrito vna carta al dicho fray Gonçalo, rogandole le fauorezca con los frayles; y el año passado de mil y quinientos y nouenta le mandò el Emperador por vn fator suyo dar el sustento de ocho mil hombres, por el trabajo que tuuo en ayudarle a conquistar muchas tierras, mas no para boluerle del todo su estado, sino se buelue atras: y diziendole tambien el Emperador passado, que fuesse contra su padre del proprio (que tambien era Christiano) porque no le auia obedecido a vna palabra que le auia dicho; respondio, que esso no haria, porque era cõtra su padre que le auia engendrado, e que el yr contra el, era yr contra Dios, que antes se haria de parte de su padre, haziendose de su mismo parecer hasta la muerte. Quando esto vido, mandò q̃ no fuessen, ni nadie los tuuiesse por señores, ni grandes del reyno. Y dize el mesmo en esta carta estas palabras: Padre mio fray Gonçalo, aduierte todas estas cosas, y aduierte que estoy sin dotrina, porque los Teatinos se an ydo por mandado del Emperador, temiendo la muerte. Por amor de Dios que hagas con algunos Santos que vengan acà algunos, y esperamos en la misericordia de Dios, que es grande, que les pondrà en los coraçones, que lo hagan.

OTRAS CARTAS DE otros Reynos y señorios del Iapon.

NOsotros los Christianos de Facatan, que somos hasta quatrozientos sin nuestras mugeres, hijos y criados, los quales estamos desamparados de dotrina: y assi os pedimos a vos fray Gonçalo de Gracia, conocido nuestro del tiempo antiguo, que nos encamineys, y pues nos conocistes en el tiempo del pecado, conocednos agora en el tiempo del conocimiento de la verdad.

Nosotros los Christianos de Firando, que somos tres mil, pedimos lo mismo: y los de Xiqui, que somos treziẽtos, lo mismo, y otras muchas tierras que no se pueden relatar, piden lo mismo.

Nosotros los Christianos de Amacusa pedimos a vos fray Gonçalo, hermano nuestro: y yo doña Gracia, Reyna destas tierras de Amacusa, y la muger de mi hijo don Iuan, y don Bartolome, y don Cornelio, os pedimos como hermano y hijo nuestro, que auiẽdonos informado desse monasterio de san Francisco, y de sus santas y buenas costumbres y asperezas, lo qual nosotros teniamos por cosa de burla y mẽtira, quãdo el capitan Argumedo aportò a nuestra tierra, que viniesse personas q̃ no recibiessen dineros, mas despues que aportò aqui don Iuan de Gama, y se fue de aqui a España, y vimos el habito y modo de viuir de los frayles Franciscos que con el yuan, y assi diximos entõces: Este es el modo que nosotros queremos para nosotros, pues que se sustentan pobremente de limosnas, las quales les daremos de buena voluntad. Ay en mis tierras ochẽta y nueue pueblos de visitas de quatrozientas casas, y otras de seyscientas, no tengo quien me administrasse mis vassallos, sino es dos Teatinos, vno sacerdote y otro lego, y por falta de ministros en algunas partes, ni son Christianos, ni gẽtiles, porque de otras tierras

de

de gentiles les vienen a imporuntar q̃ se bueluan atras,pues q̃ no tienen quien les administrẽ,como quando eran gentiles, como quien dize,como podran saber el modo de la saluacion, sino tienen quien los enseñe. Y todo esto me lo an escrito a mi en este año de nouenta todos mis vassallos,diziẽdo,q̃ pues sabia la necessidad y podia agora socorrerles, les socorriesse,sino q̃ allà me auiniesse con mi anima, y assi se descargan ellos,y me cargã a mi.

CARTA DE LOS IAPOnes, que antes que conociessen a Dios eran religiosos en su modo gentilico.

PAdre F. Gonçalo nosotros pedimos q̃ ya q̃ soys nuestro padre,y nos aueis conuertido a la ley del Señor, y ya q̃ de Teatinos os aueys cõuertido y tornado al bendito habito de S.Francisco nos admitid en esse mesmo monasterio para seruir al Señor,pues q̃ nos aueys hecho dexar nuestros tẽplos y rentas, conuirtiendonos con vuestras platicas Cristianas al Señor;agora estamos metidos enlos mõtes en vnas ermitas, sin hablar a persona ninguna, sustẽtãdonos delas frutas delos mõtes,y salimos ď quinze en quinze dias apedir limosna al pueblo,como en tiẽpo antiguo haziamos quando eramos gentiles,pues q̃ nos deziades,que la penitẽcia q̃ haziamos por el di iblo,la hiziessemos agora por Dios,al qual queremos seruir de todo coraçon y muy de veras, y assi por el mismo os rogamos os acordeys de nosotros ante el,y dela verdadera her mandad q̃ hizistes con nosotros quando nos cõuertistes,y tambiẽ dezimos,q̃ segũ nos an informado dessa santa religion tener tanta pobreza, religion y llaneza, q̃ si assi como nos an dicho es, que vengan a buscar almas y echar redes en esta mar donde se pierden tantas almas por falta de ministros y quien les enseñe.

Otra carta vi yo traer a este religioso de los mismos,en que dezian, que no lo auia hecho bien en auerse venido acà ã hazer penitencia al conuento de S.Frãcisco,sin dalles parte dello, para q̃ tambien ellos vinierã a tomar el habito, como le tienẽ allà muchos de la cõpañia de Iesus por breue del Papa;e informado de su zelo y buen entendimiento, del qual digo yo,q̃ segun me parecio,no les hazen ventaja los muy acẽdrados delos Españoles.

Esto es padre mio lo que ay por acà de nueuo,v.R.por amor de Dios lo cõsidere y relate a otros, que por el habito de nuestro padre S.Francisco,que como indigno tengo, que no va en toda esta carta cosa alguna que huela a falsedad.

El Iapon es tierra fria, de buen tẽple; los hombres y mugeres son amigos de honra,y muy cudiciosos,aunque los que se conuierten lo posponẽ todo por Dios.

CAP. XXXV. QVE PROsigue el gouierno de el Virrey don Luys do Velasco el segundo.

EN tiempo del Virrey dõ Aluaro Mãrique, Marquès de Villamanrique fue hecha la mano de Dios sobre los Indios Chichimecas, que hasta aquellos dias auian sido cossarios por muchos años,haziendo muchos daños por los caminos de las Zacatecas, no valiendo los resguardos,presidios,y fuertes que auia mandado hazer el Virrey don Martin Enriquez,y otros antes, para defenderlos totalmente destos hombres bestiales carniceros; pero ya en estos tiempos (como dezimos) o tocados de la mano de Dios,o ostigados de tantos trabajos como padeciã,y persecuciones q̃ los Españoles les hazian, llegarõ a quietarse: cuya pacificaciõ se hizo por orden de vn capitan llamado Caldera, mestizo hijo de vn Castellano y vna India Chichimeca,el qual se auia criado toda su vida en la guerra, y sabia muy bien la lengua Huachichila, que es de gente mas valiente, y que mas daño hazia. Hecha esta pacificaciõ,y auiẽdo venido estos Indios

Huachichiles a esta ciudad a hazer las capitulaciones, pidiẽdo el bautismo, dio les ministros Franciscos. Y este dicho Virrey don Luys de Velasco para mas seguridad trató como fuessen Indios de paz a poblar entre estos Chichimecas. para q̃ viendolos poblados y en modo de policia, ellos se aficionassen a lo mismo y lo hiziessen. Determinò dõ Luys que los Indios fuessen de la prouincia de Tlaxcalla (por estar mas poblada que otras) y asi se hizo. Fueron F. Geronimo de Zarate, ministro dellos, con otro compañero cõ esta comission, y remitidos al juez, gouernador Español, q̃ lo solicitasse y ayudasse, como lo hizo (este titulo tiene el alcal de mayor de aquella republica) fue tan buena la maña que se dierõ los religiosos con los Indios, con ayuda y fauor del padre fray Geronimo de Mẽdieta, que a la sazon era guardian del dicho conuento, q̃ alistaron y empadronaron mas de quatrozientos hombres casados, sacaronse de su ciudad y prouincia con grãdes costas de la caja y hazienda Real, y fueron lleuados a las Zacatecas debaxo del amparo y abrigo de los frayles de S. Francisco, como padres que son suyos, y que siempre los an aministrado.

Esta gẽte se repartio por los sitios mas conuenientes de aquella tierra, y fue vno en el lugar que agora son las minas ricas de S. Luys Potosi, treynta leguas antes de Zacatecas, casi a la parte del Norte desta ciudad de Mexico. Otra poblazõ se hizo tres leguas desta en otro lugar, que agora se llama S. Miguel Mezquitic, porq̃ aqui era donde se rancheauan y fortaleziã estas quadrillas Chichimecas, por ser sitios fuertes y rigurosos para andarlos. Otra poblazon se hizo en Colotlan, diez y seys leguas de Zacatecas, hazia medio dia, camino de Guadalajara, por ser tambien aquel passo peligroso y muy necessario. Y en todos estos puestos se an poblado los Chichimecas, teniendo casas como los otros Indios Tlaxcaltecas. Otra poblazon se hizo sesenta leguas adelante de Zacatecas, al Poniente, que se llama San Andres: y aunque los Chichimecas an poblado con los Indios Tlaxcaltecas, no casan, ni cohabitan cõ ellos, porque ni los vnos, ni los otros quieren. Estan los Chichimecas en casas pajizas, y muchos en vna; y hasta agora los sustenta el Rey, dandoles carne que coman, y ropa que vistan, porque como estauan hechos a vida suelta y ociosa, ni saben sembrar, ni hilar ropa que vistan, porque siempre andauan desnudos y enuijados.

Traxo don Luys de Velasco comissiõ particular para nombrar visitador para la audiencia de las Filipinas, y asi nombrò para este efeto al licenciado Herber del Corral, y lleuò termino de ciento y veynte dias para la visita, y sesenta dias para las demandas publicas. Estaua a esta sazon en esta ciudad Gomez Perez Dasmariñas, cauallero del habito de Santiago, que yua por gouernador de las dichas yslas Filipinas, y quando se partio para hazer su viage hazia el puerto, se despachò prouision dela Real audiencia, en que yuan insertas dos cedulas de su Magestad, en que se declarauan las cosas del gouierno de las Filipinas estar subalternadas al Virrey de esta Nueua España, y las de justicia a la audiencia Real de allà, y fue vn recetor a la ciudad de Xuchimilco, quatro leguas desta, donde el gouernador estaua, a notificarsela; y por ella se mandò que el licenciado Herber del Corral, que yua por visitador de Manila hiziẽsse pregonar allà la dicha prouision, y embiasse testimonio dello.

El año de nouenta y dos proueyò (casi en conformidad de lo que antes tenia mandado su padre siendo Virrey) que en las causas ceuiles delos Indios no se hiziessen largas aueriguaciones, ni processos, ni informaciones, y que lo que passasse de diez pesos se le remitiesse para aueriguarlo y concluyrlo, aunq̃ en las cosas criminales no se puso limite, por ser diferẽtes las vnas delas otras, y pedir diferente remedio lo vno que lo otro.

tro. No se le sintio cosa q̃ desdixesse a su buena y loable opinion, y fue juez recto y muy recatado, amigo de seruir a su rey y executar sus mandamientos, y por auer gouernado tambien como gouernò, cũplidos los seys años de su gouierno fue promouido a los reynos del Piru (que no le fue concedido a su antecessor) y es cosa muy ordinaria en los que an tenido buen nombre y loable probacion.

El año de 1595. que fue el vltimo del gouierno de don Luys de Velasco, se tratò la jornada del nueuo Mexico, y se dio a don Iuan de Oñate, dandole nõbre de gouernador y capitan general de aquella entrada, y mãdò el Virrey q̃ para auiarle se le diessen de la caja Real diez mil pesos, los quatro mil dados đ ayuda de costa, y los seys mil prestados: y a treynta đ Setiẽbre se acabaron de hazer las capitulaciones para la jornada, y otorgò el Virrey todas las cosas q̃ auia antes otorgado al capitan Frãcisco de Ordiñola, que auia pretendido yr a esta jornada, y por ellas se hizierõ las prouisiones y mãdamiẽtos: y aunq̃ fue hecho este nõbramiento por don Luys de Velasco, fue dando parte y auiso del al Virrey nueuamente proueydo, por estar ya en esta sazõ en la tierra, el qual respondio a gusto de todos los que lo pretendian, y se concluyò, aunque las cosas de su auio quedarõ al cargo del dicho nueuo Virrey, y ambos a dos firmaron los primeros despachos, pero no se acabò de despachar en su tiẽpo, porq̃ cõ la venida de la flota deste año se trocarõ las cosas, y fue don Luys (como emos dicho) nõbrado Virrey del Piru, y assi se suspẽdierõ hasta la llegada đ nueuo Virrey.

Salio dõ Luys de Velasco desta ciudad para el pueblo de Aculman, dõdd se auiã de yr los dos Virreyes, y saliole acompañãdo la audiẽcia y cabildos de la yglesia y ciudad hasta la ermita de santa Ana (q̃ es el puesto donde tambien salen a recebirlos) y aqui se despidio de todos cõ palabras muy tiernas, representando el sentimiẽto que lleuaua de dexar tierra que auia tenido siempre por patria.

CAPITVLO. XXXVI. DE la venida de don Gaspar de Zuñiga y Azebedo, Cõde de Monterey, nono Virrey desta Nueua España, y de algunas cosas sucedidas en su gouierno.

EL año de 1595. a los 18. dias del mes de Setiẽbre llegò la flota de España al puerto de S. Iuan de Lua, y en ella dõ Gaspar de Zuñiga y Azebedo, Conde de Monterey por Virrey desta Nueua España. Vino por las ciudades de Tlaxcalla, puebla de los Angeles (q̃ es de Españoles) Cholulla y Huexotzinco, donde se le hizieron muy hõrosos recibimiẽtos, en especial en la de los Angeles, q̃ por ser muy buena y toda de Españoles, se auentajaron sus vezinos en mostrarse alegres de su llegada, passò al pueblo de Aculman, seys leguas desta ciudad, donde el Virrey don Luys de Velasco le aguardaua, y alli se vieron y recibieron, y estuuierõ aquel dia, y otro partio el Conde para Guadalupe, donde se le hizieron de parte desta ciudad muchas fiestas.

Suelen salir los prelados de las ordenes hasta la ciudad de Tlaxcalla a recebir a los Virres, y ofrecerles buenos terminos de cortesia por si, y por los demas religiosos q̃ tienen a su obediencia, y al Cõde de Monterey fueron a ver al pueblo de Quamantla) q̃ es seys leguas adelante desta ciudad) alli los recibio cõ mucha cortesia y amor, y luego los despidio con mucho respeto, representandoles el mal hospedaje q̃ para tanto sabia, y solo consitio a nr̃o Prouincial (que a la sazõ lo era el padre F. Esteuan de Alçua) que le fuesse acompañando, porq̃ desde aquel pueblo y conuento donde se auia hospedado hasta llegar a esta ciudad de Mexico, todas son casas desta prouincia del Sãto Euangelio, y venia aposentandose en ellas, sino es en la de Tlaxcalla, que tiene casas reales muy suficientes para semejantes recibimientos.

Entrò

Entrò en esta de Mexico Domingo cinco de Nouiẽbre, con las ceremonias y aparatos ordinarios, y algo mas, porq̃ se precia esta ciudad assi lo Eclesiastico como lo seglar de auentajarse cadavez que se ofrecen estos recibimientos en algo, o mucho mas q̃ lo passado; y assi son muchas las fiestas y regozijos que se hazen, y no menos quantiosos los gastos y dinero que consumen.

Començò a gouernar, y era tanto lo q̃ desseaua acertar y no errar, q̃ dio luego muestras de no ser liberal en sus despachos, cosa q̃ se siẽte mucho en esta tierra porq̃ como no tiene la Nueua España otro refugio sino este, y està tan dilatada por tã estendidas y largas tierras, quiere breues los despachos por las grandes incomodidades que resultan de las dilaciones, y assi fue notado de remisso e indeterminable, y como (dezimos) nacia todo del buen animo que tenia de querer acertar y no errar en nada.

De las primeras cosas en q̃ puso mano luego q̃ se introduxo en el gouierno fue, vna despachar la jornada de dõ Iuan de Oñate para la entrada del Nueuo Mexico, cuyas capitulaciones boluio a ver, y limitando algunas, las aprobò todas, y las cõfirmò, y dio licencia a Vicẽte de Saldiuar, como capitan que era de dõ Iuan de Oñate su tio, para q̃ pudiesse enarbolar bãdera y recoger gẽte de a pie y de a cauallo para hazer la dicha jornada. Para esto este dia fue lleuado el capitã Vicẽte de Saldiuar ꝺ̃ algunos caualleros deudos suyos a palacio a besar las manos al Cõde, por la nueua merced, y el Cõde le dio de su mano la gineta del cargo de capitan, y luego con acõpañamiento delos alcaldes ordinarios, y de muchos caualleros de la ciudad fueron a la plaça grãde, y se pregonò, q̃ los que quisiessẽ assentar en su cõpañia para la jornada del Nueuo Mexico debaxo del estandarte del capitã general don Iuan de Oñate por soldados de a pie y de a cauallo, q̃ fuessen a el, que el los recibiria y daria noticia de las gracias y mercedes q̃ su mageftad hazia alos conquistadores de aquella tierra. Acabado de dar este pregon se dispararon jũto ala yglesia mayor doze pieças y camaras de artilleria: y este mismo pregon se dio en otras partes desta ciudad, cõ q̃ se mostrò el gusto q̃ el Virrey tenia, en q̃ se efetuasse esta jornada, a la qual se mouio mucha gẽte, y se dispusieron hombres casados para hazerla, pareciẽdoles que como tenia nõbre de Mexico, seria otra tal como lo fue este en sus prosperidades y riquezas (q̃ todo lo puede la cudicia hasta llegar a romper el saco, como les sucedio a estas gẽtes q̃ hizierõ esta jornada).

Pidio el Virrey al padre F. Pedro de Pila, que en este tiẽpo era comissario general desta Nueua España, q̃ nombrasse religiosos que fuessen al descubrimiẽto y dotrina de aquellas tierras, y assi lo hizo, y nõbrò por comissario de los que auiã de yr, al padre F. Rrodrigo Duran religioso sabio y prudente, y antiguo en la religiõ. Aprestòse la gente y nombraronse los religiosos para la jornada, y despachòlos a todos el Virrey cõ muy auentajado auio, porque desseaua q̃ tuuiesse buenos fines, y poderse llamar autor de jornada, que parecia de tanta importancia, y q̃ prometia muchas esperanças de muy auentajados sucesos. Despues por causas que vuo y mucha dilacion en la jornada se boluieron F. Rodrigo Duran comissario, y algunos religiosos que yuan con el desde el Real del Caxco, duzientas leguas desta ciudad, donde ya estaua la gente q̃ yua a la jornada, y el general della tambien detenido, porq̃ se le acomulaua q̃ no auia cumplido las capitulaciones que auia firmado, ni tenia suficiẽte auio, ni despacho para passar adelãte, a cuya causa auia embiado el Cõde para estas aueriguaciones a don Lope de Vlloa, y allà se negociò de manera que la jornada se prosiguio, y fue nombrado F. Alonso Martinez por nueuo comissario, y lleuò consigo otros religiosos, y passarõ todos hasta llegar a las poblazones q̃ llamã Nueuo Mexico, y alli assentarõ Real, y oy dia permanece: y de lo q̃ à ydo sucediẽdo se dirà en sus lugares.

En

En el año de 1602. por el mes de Nouiembre, viniẽdo los nauios de la China, como suelen por aquel tiẽpo, vieron dos q̃ venian en la nao almiranta (llamada S. Antonio de Padua) vna señal en el cielo, q̃ les causò espanto y admiracion; la qual se tomò por testimonio cõ fe de escriuano, el qual tengo en mi poder, y dize asi. En el año de 1602. a quatro de Nouiembre del dicho año, a las ocho y media de la noche viniendo nauegando de las yslas Filipinas en demanda de la costa de Nueua España, treynta y ocho grados y medio, duzientas leguas de tierra, estando para tomar la guardia la buelta del Norte, aparecio vna grandissima claridad en el cielo, que totalmente pareciã campos que se quemauã, porque toda su color era tan bermeja, q̃ parecia vna propria sangre, y esto del Oriente para arriba; no subio tanto q̃ pudo cubrir la estrella del Norte, y en el circuyto que tomaua aquella color roja a trechos estauan echadas vnas barras de Norte a Sur, y su color destas era entre blãco y amarillo: y estando toda la gente de la nao mirando con grandissima atencion, vieron se vino a diuidir por la mitad del Norte, adonde vino a quedar el cielo muy blãco, y la mayor parte que diuidio fue corriẽdo a la parte del Leste, y esto fue derramandose de lo que quedò a la parte del Oeste, y se vino a consumir, quedãdo antes que se ensoluiera como vn tizon en el ayre; y esto duraria por tiempo de hora y media. De lo qual doy fe y verdadero testimonio yo Sebastiã Solano, escriuano de la dicha nao por su Magestad, q̃ passò asi, y lo vi, en testimonio de lo qual hize mi firma acostumbrada. Sebastiẽ Solano. Que aya querido significar esta prodigiosa señal no lo se, pero tambiẽ sabemos q̃ son demostraciones estas y otras como ellas de cosas que suelen acaecer, como son muertes, guerras, y hambres; quiera Dios que esta no sea indicio de nada de esto, sino solamente figura que aya querido Dios mostrar para solo que le alabemos.

CAPITVLO. XXXVII. Relaciones de las cosas que an ydo sucediẽdo en las prouincias del Nueuo Mexico despues que fueron a poblarlas nuestros Españoles, de quiẽ fue por general don Iuan de Oñate.

DEspachados don Iuan de Oñate y los suyos para la jornada del Nueuo Mexico, siguieron su camino en demãda de aquellas tierras, y en llegando a aquellas partes tomaron possession por el Rey en ellas: y el pueblo donde don Iuan de Oñate, gouernador y capitan general desta entrada hizo asiẽto y puso su Real, se llama S. Gabriel, el qual sitio està en 37. grados de altura al Norte, y està situado entre dos rios, y con las aguas del menor de los dos se riegan los trigos, ceuada y mayz, y las demas cosas q̃ se siembran en las huertas, que son coles, cebollas y otras hortalizas q̃ se dan muy biẽ. El otro rio es grande, q̃ llaman del Norte, que es de mucho y muy buẽ pescado.

En este lugar se sitiaron y assentaron su Real los Castellanos, y de aqui comencaron a grangear las voluntades de otros cõuezinos, y ya por fuerça, o de grado traxeron a su obediencia todos aquellos pueblos, y en algunos dellos se repartieron los religiosos que auian ydo a esta conuersion, aunque no luego començaron a traer a la Fe a las gentes dellos, porque como no se entendian los vnos a los otros, no podian ser persuadidos al intento de los religiosos; solo les dauan a entender los Españoles que auian de tributarles y seruirles, y quando no se querian dar por entendidos los Indios, se lo dauan a entender por fuerça. Asi començò esta poblazon, y se conseruò a mal de su pesar de los Indios, que aunq̃ a los principios los recibieron muy bien, despues quisieran huyr dellos por el mal tratamiento que les hazian.

Passados algunos dias despues de auer llega-

llegado, quiſo dar cuenta el gouernador al Virrey deſta Nueua Eſpaña de lo hecho y deſcubierto haſta entonces, y fue nombrado para eſta jornada, aſsi del como de los religioſos el q̃ dellos auia ydo por comiſſario, para q̃ con la mayor grauedad de la perſona, ſe dieſſe mas credito a ſus informaciones. Partioſe de allà con vn compañero llamado F. Criſtoual de Salazar, ſacerdote, letor de Theologia que auia ſido en eſta prouincia, hombre prudente y virtuoſo, y vn lego llamado F. Pedro de Vergara. El ſacerdote murio en el camino en vn deſpoblado, y enterraron ſu cuerpo al pie de vn arbol para reconocer el lugar, y ſacar ſus hueſſos en otra ocaſion, y lleuarlos a poblado. Llegò el comiſſario con la gente que traìa de ſoldados a eſta ciudad, y dio noticia al Conde de lo que paſſaua, que fue bien recebido, porque ſe deſſeauan nueuas de lo hecho en la jornada. Pedia don Iuan gente que le ayudaſſe, aſsi para la conquiſta de lo deſcubierto, como para entrar la tierra adentro a deſcubrir mas tierra de la hallada y deſcubierta. Mãdò el Cõde leuantar banderas, y nombrò capitanes para eſte ſocorro que don Iuã de Oñate pedia, y hizoſe gẽte que ſe embio. Fue nombrado por comiſſario para los frayles Franciſcos que allà eſtauan, y que yuan de nueuo en eſta ocaſion (por quedarſe por acà el que de allà auia venido, y eſtar enfermo) el padre F. Iuan de Eſcalona (hõbre anciano y de mucha religiõ, virtud y ſantidad) que al preſente perſeuera en aquellas partes, auiẽdo renunciado ſu oficio de comiſſario, y quedado ſubdito del q̃ en ſu lugar fue nombrado.

Hizo vna entrada don Iuan de Oñate la tierra adentro, y lleuò conſigo dos religioſos, que fueron el padre fray Franciſco de Velaſco y vn lego, y dexò la demas gẽte en eſtas partes que tenia pobladas, pero tan deſauiados y deſfauorecidos de lo neceſſario, que perecian en todo, y por eſto determinaron deſamparar la tierra y venirſe, por no acabar de morir. Eſta determinacion executaron algunos, por lo qual quando el gouernador vino, y vido lo que paſſaua, quiſiera remediarlo, por no deſcaecer del credito que queria que la jornada y nueuo deſcubrimiento tuuieſſe, y començò a hazer informaciones como quiſo, en las quales muchas vezes van los dichos mas al guſto y paladar del que las haze, que aſidas a la verdad de la hiſtoria que cuẽtan, porque es muy facil al que quiere dar contento, por dezir Pedro, dezir Iuan, mayormente viendo que ſu bien, o ſu mal eſtà en dezir vno, o otro, en eſpecial en tierras que no ay mas Rey que vna voluntad hecha a ſu guſto. Y porque ſe vea lo que en eſto deuia de paſſar en aquellas tan remotas y apartadas tierras, pondrè aqui las palabras formales que el bendito padre F. Iuan de Eſcalona (que a la ſazon era perlado allà) eſcriuia al padre comiſſario general, para que eſtuuieſſe informado de lo que paſſaua, cuya carta es la que ſe ſigue.

¶ Carta de relacion.

IESVS ſea en el anima ſanta de v. P. y dè y cõceda lo que eſte menor hijo de v. P. deſſea. Por auerſe ofrecido de eſtas prouincias del Nueuo Mexico eſcriuir y dar relacion al ſeñor Virrey y a ſu audiẽcia delo q̃ en eſta tierra ay y à ſucedido, es razõ q̃ tambien a v. P. ſe la demos, pues no ay menos obligacion dello. La cauſa de eſcriuir y embiar menſageros al ſeñor Virrey, es (padre nueſtro) para darle a entender como toda la gẽte, o la mas deſte Nueuo Mexico ſe va y ſale dèl, cõſtreñida de la grande neceſsidad en q̃ de preſente ſe ven, de hambre y deſnudez, a cauſa de auer apurado tanto a los Indios, que de hambre ſe mueren, por auerles el gouernador y ſus capitanes ſaqueado ſus pueblos, y quitandoles todo ſu mayz que tenian de ſeys años rezagado, haſta dexarlos tan ſin grano, y en tanta neceſſidad, que de pura hambre rebueluen carbon no ſe con que ſemillejas del cãpo, y eſto comẽ; y ſi Dios no vuiera proueido

que

q̃ algunas perſonas particulares vuierā ſembrado vn poquillo de trigo de riego, todos vuieramos perecido y muerto.

Viſto pues agora q̃ el año à ſido auieſſo, y que no llouio a ſu tiẽpo, por lo qual ſe an ſecado muchas mieſes, y en muchos deſtos pueblos no cogen grano, y que el gouernador no à querido ſembrar vna ſementera de comunidad, para q̃ comieran ſus capitanes y ſoldados, y por no perecer todos, aſsi Eſpañoles como Indios, an acordado de comũ cõſentimiento los del real de yrſe a tierra d' paz, y ſalir haſta ſanta Barbara, y alli eſperar lo q̃ el ſeñor Virrey les mãdare que hagã, o paſſando a otra parte, o boluiendo acà ayudandolos, y ſocorriendolos con algun ſocorro, o que les dexen yr a poblar a Indehe, que dizen es vn parayſo, y de mucha plata, o yr al valle del Aguila a deſcubrir la mar del Sur, y ver ſi por aquella derrota, que es por donde los nauios de China vienẽ a reconocer eſta tierra, podrà ſer ſocorrida de lo que de China traen.

Viſto pues que todos los ſeculares ſe vã por la neceſsidad referida, me fue forçoſo dar licencia a los religioſos que acà eſtauã, para que ſe fueſſen con ellos, que lo pidieron tan encarecidamente, como v.P. podrà ver por ſu peticion, que para eſto me preſentaron de tantas razones y cauſas, q̃ ſon forçoſas para conuencer a qualquiera q̃ bien las conſiderare: y no ſe van para dexar de todo punto y deſamparar la tierra, ſino conſtreñidos de la neceſsidad, porq̃ los ſeculares ſe vã a Santa Barbara, a aguardar lo que por ſu Mageſtad les fuere mandado, y juntamente los religioſos a lo que tambien ſe les mandare, aunque por no dexarlo de todo punto todo yermo, me quedo yo acà con el alferez real y otros pocos Eſpañoles aguardando la reſolucion de lo que ſe nos mãdare, la qual aguardaremos quatro, o cinco meſes, que podrà tardar la reſpueſta de los que van por ella, y a lleuar los recaudos que acerca deſto embiamos a ſu ſeñoria y a v.P. aunque quedamos en harto rieſgo de perder las vidas, por ſer pocos, y no auer ninguna fortaleza donde guarecernos, ni trigo, ni mayz q̃ comer. Y ſi dentro del dicho tiempo no nos viniere recaudo, yr nos emos donde va el exercito a eſperar, que es al pueſto de ſanta Barbara, por lo qual pido ſe ſirua V.P. de mandar auiſarme, y de parte de todos los que acà quedamos ſuplicarlo a ſu ſeñoria del ſeñor Virrey, que porque no parezca que del todo deſamparamos y dexamos la tierra, nos atreuimos a quedar acà, y tambien por ver ſi en eſte tiempo tenemos nueuas del gouernador y de los que con el fueron, y del padre F. Franciſco de Velaſco, y de nueſtro hermano F. Pedro de Vergara, q̃ fueron con el, q̃ yo auia de yr a eſta jornada (como allà lo eſcriui) mas confieſſo que viſtas las coſas en eſta tierra tan fuera de camino y Criſtiandad, no me atreui a hazer la jornada, porque vi que lo miſmo que en eſto que tenemos de preſente, à ſido, à de ſer allà donde an ydo, y donde quiera que fuerẽ: y eſtas coſas quiero que las diga otro, y no yo, q̃ aunq̃ no vuiera hambre, baſtauan ellas para q̃ ſe boluierã los religioſos, o almenos viuir crucificados.

Los padres fray Franciſco de S. Miguel, y fray Franciſco de Zamora, y fray Lope Yzquierdo, y fray Gaſton de Peralta ſon los q̃ agora ſe van, y yo me quedo para yr el poſtrero, vã por capellanes del exercito, y acõpañandolos en el camino.

Lo que ſuplico a v.P. es, q̃ ſi no an de boluer religioſos acà, que me mande lo que a v.P. mas Dios le inſpirare, q̃ haſta agora no eſtà caſi nada deſcubierto de todo lo que dizen que ay, y es aqui el medio y eſcalon para yr adelante el Norte en proa, o al leuante, o al Sur, que deſde eſſa ciudad de Mexico a eſte pueſto, donde eſtamos, tenemos andadas quatroziẽtas leguas, y ſe à traydo ganado y otras coſas cõ mucho trabajo, y dexarlo agora todo perdido parece coſa muy peſada y contra cõciencia, mayormente q̃ dexaremos acà algunas almas bautizadas, aſsi de adultos como de niños, y ami parecer al Rey no le conuiene dexar ya eſto, o a-

lome-

lomenos a otro q̃ lo sustẽtare en justicia y dotrina, dãdole la tenencia destos pueblos. V. P. perdone la prolixidad que para dar auiso de tan lexas tierras de lo que ay, especialmente siendo en cosas de honra y de conciencia, y saluacion de almas, no se puede dezir todo en pocas palabras. Nuestro Señor Dios le guie como mas su diuina Mageſtad se sirua, y guarde a v.P. deste conuento de San Gabriel del Nueuo Mexico, primero de Otubre de mil y seyscientos y vn años. Menor hijo y subdito de v. P. Fray Iuan de Escalona.

CAP. XXXVIII. QVE PROsigue la relacion y jornada de las prouincias del Nueuo Mexico.

NO ay ninguno tan solo, que aſsi como tiene desaficionados, tiene tambien aficionados que hazen sus causas, y las toman por suyas, sola la diferencia està en ser mas, o menos, y aſsi parecio en esta ocasion, que aunque es verdad q̃ no todos le eran afectos a don Iuan de Oñate, y que los mas se le venian, con todo quedaron entre los pocos que no se vinieron algunos que sintieron esta venida, y quisieran que se quedarã, porque no se desacreditara la jornada hecha, y el honor del gouernador permaneceria, y con este sentimiento luego que boluio el general de la entrada a que auia ydo, y supo lo que passaua, y demas de sentirlo preuino su credito con hazer informacion de lo hecho, acomulando a la gente que se auia venido, que de malicia y sin causa auian desamparado el estandarte Real, y dexado la tierra, haziendo motin, y dando muestras de traydores. Y como todos estos titulos suenan mal y obligan a gran castigo, procedieron contra los ausentes, hasta terminos de darlos por traydores, y los sentenciaron a muerte, y al son desta caja marcharon las cartas e informaciones para el Virrey y Audiencia, y se despachò con ellas al maesse de campo, que era sobrino del gouernador. Y la verdad es, que como se veìan apurados estos caualleros, buscauan medios para echar la culpa a otros, y no mostrarse participantes en ella; como hizo Adan, que pecando se escusò con su muger, y la muger con la serpiente, siendo la culpa del hombre, pues si el no consintiera y no comiera no vuiera tenido tanto en que entender con la mo hatra hecha. Y para que se vea que es aſsi quiero poner palabras formales del santo comissario fray Iuan de Escalona, que allà quedaua en carta escrita al padre Prouincial desta prouincia, que son las siguientes.

Por acà è entendido por las informaciones que se hazen, que a essos desdichados Españoles que de acà se fueron los an de publicar por traydores al Rey, por acomularlos que hizieron motin, pesarmeà dello, y que les viniesse algun mal sobre auer padecido en esta tierra tantos trabajos, desnudez y hambre y sujecion, y auer gastado sus haziendas, y quedar agora pobres y en hospital, y sobre todo esto darlos por traydores y castigarlos. V.R. se sirua de ayudarlos en quanto pudiere, porque ay entre ellos hombres muy honrados, y acà se veìan y desseauan; y si a todos nos oyesse su Mageſtad, Virrey y Audiencia, no creo que los culparian tanto, como por acà se publica. Ellos se fueron constreñidos de neceſsidad, y no cõ animo de desãparar la tierra, ni el estandarte Real, sino solo con intento de remediar su neceſsidad, por escapar con las vidas, como de todo ello lleuaron informaciones, que son las ciertas, que de las que agora van en contra de aquellas, y hechas por el gouernador (que dize auer bastimentos y sustento) no haga su señoria del señor Virrey mucho caso, pues todos sabemos la neceſsidad de la tierra, y lo que los Indios passan y dizen acerca deste caso, porque lo que à sido hasta aqui, à de ser adelãte, sino se pone mas remedio que hasta aqui se à puesto; y dexo de dezir las quexas de los

los Indios, que ya comiençan, y digo, que de trigo no se cogieron ogaño seyscientas fanegas, y ya casi no tienen que comer, y si lo comen, no an de tener que sembrar, y todo esto harà verdadero el tiempo.

Estas son razones bien encontradas con las q̃ a esta pobre gente se le acomulã, y deuen de ser muy creydas, tanto por ser de vn hombre Apostolico en toda su vida, quanto porque son de persona desinteressada que estaua allà padeciendo con los que auian quedado, y desseoso de hallar passo para la conuersion de aquellas almas, si por parte del gouernador no vuiera estoruos, pues por no ser tal, ni lleuarse bien con los ministros, todos lo desamparauan, y aun este mismo Apostolico varon quisiera escusarse, sino le hiziera fuerça ver almas bautizadas y desamparadas de ministros, la qual manifiesta en esta misma carta, diziendo; No digo que querria yrme por no acudir a la conuersion de los Indios, que a Dios pongo por testigo, que querria mas morir en su conuersion, siruiendo a Dios, aũque me muriesse por estos campos, que morir en la enfermeria de Mexico, mas querria que todo fuesse segun el tenor y norma del santo Euangelio. Y poco antes destas palabras dize: v. R. procure que la conuersion desta tierra se dè a otros ministros, porque nosotros no la emos de poder sustentar, ni es para nosotros, y si passamos adelante con las circunstancias que corren, por nuestra causa se an de morir muchos Indios sin bautismo, porque al presente no seruimos acà sino de capellanes a don Iuã, y esto podria hazer muy honradamente vn clerigo, porq̃ se podria sustentar con los diezmos que dieren los Españoles, como nosotros al presente hazemos; y esto tenga v. R. por cierto, que esta tierra no se descubrirà jamas, ni passarà adelante si su Magestad no la toma a su cargo, que todo lo demas es gastar tiempo, y mas ofender a Dios q̃ agradarle, por lo que por acà ay, à auido y à de auer.

El padre fray Francisco que boluio de la entrada que agora se hizo, aunque le quadrò la tierra mucho, dize q̃no queda ra acà, porque en demãdas y respuestas, y en yr y venir a España a dar cuenta de lo hecho, y boluer respuesta se à de passar mucho tiempo; y mientras no ay mas que lo que agora, no seruimos nosotros de nada, solo (como digo) seruimos de capellanes del señor don Iuan; y si se fuere el padre fray Francisco me tengo de yr con el, que no quedarè acà con el gouernador por quanto ay en el mundo, porque ni es para mi condicion, ni yo para la suya, porque el camina mejor por sierras y passos dificultosos que yo, y assi no frisaremos; porque trabajos, ni tierras asperas, ni frias, ni flechas de enemigos no me dã pena, ni me atemorizan. Luego concluye con dezir, esta va por via de las que van a Tepeacac, porque para que llegue a essa tierra, lo que queremos que se sepa, es menester artificio, porque dizen que se registran las cartas, para que las que no son de gusto no lleguen allà, y por esta causa no se à sabido todo lo que à auido en este Nueuo Mexico. De donde se infiere, que no todas las relaciones e informaciones embiadas por los interessados son las ciertas, sino aquellas que hazen los pobres que lo padecen.

CAPITVLO. XXXIX. QVE *prosigue las relaciones del Nueuo Mexico.*

LAS cosas que passauan en aquellas prouincias remotissimas del Nueuo Mexico en estos tiempos, assi entre seglares como religiosos, se pueden ver por vna carta que escriuio fray Francisco de San Miguel hombre anciano y muy vaquiano en las tierras de los Zacatecas, muy virtuoso y exemplar religioso, escrita al padre fray Diego Muñoz, prouincial de la prouincia de Mechuacan, que

exercia el oficio de comissario general desta Nueua España, por muerte del padre fray Pedro de Pila, que era el proprietario, y murio en aquella prouincia: la qual carta es la que se sigue.

¶ CARTA.

IESVS de a v. P. (padre nuestro) esfuerço y su diuina gracia, aurà quinze dias que escreui a v. P. dando cuenta de nuestra llegada a este paraje de Santa Barbara, y doze dias despues que nosotros llegamos llegò el maesse de campo de don Iuan de Oñate gouernador, en seguimiento destos capitanes y pobre gente que està aqui, auiendolos allà sentenciado a cortar las cabeças el gouernador, y hazer en ellos grandes crueldades por los grandes seruicios que a Dios y a su Magestad an hecho en gastar sus haziēdas y seruir personalmente ellos y sus mugeres, hijos y criados, porq̃ todos hazian esto, y andauan a las bueltas en esta tragicomedia, siruiendole los hombres al gouernador de acōpañarle, las mugeres de guisarle de comer, los niños de entretenerle, y los criados y gēte de seruicio de seruirle, y aū los frayles de adorarle, y llega el caso a punto que ya no hallamos lugar, ni hora segura en las vidas, haziēdas y honras. Algunas vezes (siendo yo prelado) me mandò que quitasse algunos religiosos de los puestos y partes dōde estauan (sin mas ocasion, que su gusto) con apercebimiento, que si no lo hazia, lo haria el: y cierto, que los que an estado en aquella tierra, q̃ an dado harta muestra de su religion, y esto es cierto, que la tierra por si no es muy habitable, y estando y gouernando el que gouierna no es possible viuir en ella, y por estas y otras millones de cosas no solo conuino, mas fue necessario salir della, y esto para el remedio de los naturales, del gouernador y Españoles que allà quedan, porq̃ no puede sustentar sino muy poca gente con el ordinario que agora tiene; y el gouernador por no decaer de su estado anda con mil embustes, marañas y fingimientos, y echando a millares animas en el infierno, y haziendo cosas que no son dignas de ser oydas de Christianos, con aparencias falsas y cautelosas, y assi bienauenturado el que se puede apartar de tales tratos, porque aunque a nosotros no nos estè bien de tratarlo en publico, no es razon que v. P. dexe de estar aduertido.

El gouernador à hecho algunas salidas todo a costa delos religiosos y naturales como causa sin equanon, porque por ninguna via podia hazer ninguna, por estar tan pobre, y en todas ellas à hecho grandissima matança de Indios, y grande carniceria y derramamiento de sangre humana, los robos, saqueamientos y otras cosas que à hecho: ruego a Dios que le dè gracia para que haga en esta vida penitencia de todo. Esta pobre gente està afligida, y el maesse de campo lleua en sus informaciones mil mentiras y mil juramentos falsos, porque estan tan opressos los que estan en el Nueuo Mexico, que no pueden hazer mas de lo que les māda el gouernador, o lo que saben que es su gusto, y al cabo à de parecer todo y conocerse la verdad, y porque los padres Zamora, y Lugo que son testigos fidedignos, an ydo allà, de quien se podrà tomar razon de todo. No digo mas en esta. &c. de Santa Barbara 29. de Febrero de 1602. años.

Por lo dicho se verà lo que passaua, pero tā poco por ello quiero abonar lo hecho, porque puestos ya en aquel punto fuera de mucha alabança y gloria, assi para los vnos como para los otros la perseuerancia, hasta dar auiso a los que podiā mandarles que se estuuiessen, o que se fuessen a otra parte, pero como miētras viuimos en carne mortal no tenemos sujetas las passiones naturales (si Dios con particular gracia no las enfrena) assi tambien vsamos dellas con la afliccion que nos acomete: estas gentes, assi religiosos como seglares, mostraron animo estrecho, y aun se tan poca, como le dixo Christo

Christo a san Pedro, que auia mostrado, quando arrojandose à la mar para venir a el, y andando por virtud diuina sobre las aguas del mar, pareciendole que se hũdia, le dio vozes que le socorriesse, que pudiera aduertir S. Pedro, que el que le dio virtud para dar vn passo, o dos sobre las aguas (pues aquel no era acto mero humano, sino sobrenatural) tābien le conseruara hundido y sumergido en el agua. Dios que lleuò a estas gentes al Nueuo Mexico para la conuersion de aquellas ouejas erradas, y los auia hecho dar aquel passo sobre las aguas de la tribulacion, los conseruara sumidos en ellas, si con fe viua y no flaca le llamaran: porq̃ dize el Señor del hombre justo, q̃ està cõ el en la tribulacion: y en otra parte el mismo Dauid, q̃ jamas à visto dexado de la mano de Dios al justo, porque si haze nacer el Sol (como el mismo Christo lo dize) sobre los malos, porque no saldrà tābien sobre los buenos? pero como hombres erramos, y los yerros hechos en algunas cosas essenciales: por otras que lo son, aunque encontradas, deuen de tener perdon. Ya que satanas impedia por este modo la conuersion de aquellas almas, lo remedio luego Dios (que es verdadero pastor de todas) embiando luego ministros que continuassen lo començado por los que allà estauan y auian muerto en la misma tierra sobre aquesta demanda, y por los que se vinieron acossados de los trabajos y calamidades que padecian.

Fueron seys religiosos, y por comissario dellos y de los que allà estauan, el padre fray Francisco Descobar, hombre de aprobacion de vida y letras, aunque por causas que concurrieron le fue la comision al padre fray Francisco de Velasco, que allà estaua por vn año, y mādato al nueuo comissario que de acà yua que assi se cumpliesse, y con gente que fue de socorro para lo que se ofreciesse, assi de presidios como de entradas, quedò todo cumplido, y el Virrey y la orden, quietos de la inquietud que les causaua el desconcierto y mal auio de aquella entrada.

Tocadas ya aquellas gentes de la mano de Dios poderosa, començaron a bautizarse, y tenian ya el año passado de mil y seyscientos y ocho años, mas de ocho mil animas, y con este contento assi de los ministros Eclesiasticos, como de lo seglar escriuieron al Virrey ya la orden, y vinieron religiosos cõ razon de todo lo que passaua, y a pedir ayuda, assi en lo temporal, como en lo espiritual; a lo qual se acudio liberalmente, y para lo espiritual fuerõ ocho, o nueue religiosos que ayudassen a tan Apostolica obra, y el padre fray Alonso Peynado por comissario dellos y de los que allà estauā, por auer renunciado este oficio el padre fray Francisco Descobar, q̃ hasta entonces lo auia sido con mucha aprobacion. El Virrey los proueyò como era justo, y nombrò por capitan dela gente que fue de nueuo, al mismo q̃ yua por gouernador en nombre del Rey, porque ya su Magestad lo à tomado a su cargo y por suya la conquista, y assi entendemos tendrà mucha medra aquella cõuersion, porque para su remedio tenia necessidad de vn braço tan poderoso como es el del Rey nuestro señor.

CAPITVLO. XL. DONDE *se da fin a las relaciones del Nueuo Mexico, y se dize en particular las cosas tocantes a sus moradores.*

YA emos dicho, que el lugar principal donde el gouernador don Iuan de Oñate hizo su poblazon y sentò su Real le puso por nombre San Gabriel, y que està situado en treynta y siete grados de altura, y que tiene por banda dos rios, vno de los quales es de menos agua que el otro: este chico riega todas las sementeras de trigo y ceuada y mayz que ay de riego, y todas las demas cosas que se

siembran en huertas, porque se dan en aquella tierra coles,cebollas,lechugas y rauanos,y la demas verdura menuda, q̃ en esta,danse muchos y muy buenos melones y sandias.

El otro rio es muy grande,y llamanle del Norte,dase en el mucho pescado, y de cinco leguas mas arriba del Real buenas truchas(y muchas de a dos palmos) mas abaxo del Real se toma mucho pescado,como son bagres,matalotes,mojarras y mogotes, y en los esteros deste rio se pescan anguillas que passan de a bara.

Todo lo que se siembra de Castilla, y el mayz y chile de acà se da bueno y mucho:criauan las Indias muchas gallinas de la tierra,y ay mucha caça de grandes venados,cabras montesas,y muchas liebres y conexos; dase bien el ganado de Castilla, assi menor como mayor, y las yeguas y los puercos y gallinas. Ay en quebradas y riberas de rios y arroyos mucha vua y rosa y lirios, y por los campos mucho lino;estas cosas se dan y nacen sin sembrarlas, ni labrarlas: ay en partes vnas ciruelas muy buenas, y piñones mayores que los desta tierra: està cercada de vacas de Cibola, aunque las mas cercanas,estaràn cinquenta leguas,cuya carne es muy sabrosa, y el sebo es tan bueno,que se come crudo a bocados,la manteca es cosa muy delicada y de lindo sabor.

Luego que las maçorcas de mayz llegan a estar en leche, cogen muchas de ellas,y amassadas hazen vna massa dellas estendida muy delgada a manera de hojaldrado, como quando hazen fruta de sarten,y desta massa assi amassada hazen vnos canelones a la manera q̃ vna suplicacion, y cueiganlas al Sol, y secas las guardan para comer. Y quando las maçorcas van ya quasi quajadas, cogen muchas dellas,y tostadas, o cozidas las ponen al Sol, y estando bien enxutas y secas,las guardan:las demas maçorcas que quedan naciendo las dexan sazonar del todo para guardarlas en mayz hecho para comer y para sembra a su tiempo. Todo esto hazen porq̃ los yelos comiençan muy tẽprano y estan las mieses a mucho riesgo de perderse,y assi tienen este modo de coger su comida para gozar de alguna antes que se le yele toda:tãbien cogen buenos frisoles y calabaças grandes y sabrosas;hazẽ de la massa de mayz por la mañana atole(como de harina gachas o poleadas)y este comen frio todo el dia, no le echã sal,ni lo cuecen con cal, ni ceniza como estos otros Indios lo cuecen: tambien hazen tamales y tortillas como los de por acà,y este es su ordinario pan.

La tierra es muy fria de inuierno,yela y nieua mucho,y anda el inuierno y el verano al tiempo que en España. Para los frios del inuierno ay mucha leña de encina,de pino,y otros generos:vsan de estufas debaxo dela tierra los hombres para inuierno,y estando el frio que haze queà acaecido elarse el vino en la vinajera y en el caliz es tanto diziendo Missa(aunq̃ esto à sido pocas vezes)los rios tambien se quaxan de muy gruesso carambalo y yelo;es largo el inuierno,y el verano corto,pero con todo esto es mas fria Castilla la vieja.

Las gentes desta tierra(assi Indios como Indias)a vna mano son de buena estatura,y comunmente bien agestados; son de buen entẽdimiento y alegres, y todo lo poblado(q̃ seràn ciento y doze, o mas pueblos)es de gente amigable,y biẽ partida de lo que tienen con todos. Desde que maman los niños los lauã sus madres con nieue todo el cuerpo, porque se hagan duros para el frio, y todo el tiempo que son muchachos no an de entrar en las estufas a calentarse, pero hazen de leña menuda en el campo raso lumbre en que se calientan: los mas destos muchachos, o casi todos andan en cueros sin ninguna ropa.

Tienen por exercicio correr jũtos vna legua y otra de buelta sin parar,ni descãsar(dando los hombres a los muchachos mucha ventaja)y esto hazen para exercitarse y estar sueltos para dar mejor el alcance a sus enemigos quando tienẽ guer

tas vnos pueblos con otros, y los lleuan de vencida, porque traen guerra contra vna nacion que se llama Apache, y son animosos contra ellos, los quales dizē ser naturales de aquella tierra (alomenos primeros que estos que agora la tienen poblada) estos no siembran, ni tienen casas, comen yerbas y rayzes, y vacas y otras caças que matā con arco y flechas; estos hazen ordinariamēte guerra alos poblados, porque como se precian de naturales della, querrian que los demas no la posseyessen, representandoseme en ellos los Cananeos, y las otras naciones de la tierra de promission, que hazian guerra continua a los del pueblo de Israel, que vinieron despues dellos, por parecerles ser legitimos posseedores, por auer venido primero, no aduirtiendo (segun dicho de Christo) que los postreros seran primeros, y los primeros postreros; y que muchos son priuados de sus tierras y desterrados dellas por causas, que aunque los hombres no las alcançan, las saue Dios, y las ordena; como tambien se vio esto en esta Nueua España, que los Indios Nahuales que vinieron a ella postreros echarō de sus sitios a los Chichimecas, que eran primeros; y los Españoles despues quitādosela a todos ellos, que an sido postreros; y no quiera Dios que a estos se la quite Dios por causas que el se sabe, y aū todos entendemos, si ya no es que quiere conseruarlos por hazer otro nueuo mundo de gentes hasta estos nuestros tiēpos no conocidas destos naturales, para que assi como en otras tierras de Cristiandad mas antigua se va perdiendo, en esta se conserue para su mayor seruicio y gloria.

Estos Apaches hazen continua guerra a estos que llamamos Nueuos Mexicanos, y les an quemado muchas vezes muchos pueblos, y quando van al monte por leña, o estan en sus labores en el cāpo descuydados, los matan repentinamente, porque cara a cara, y tantos a tantos no se atreuen, porque es mejor gēte la poblada q̃ estos dichos Apaches naturales: conocen de muy lexos venir los enemigos, y para que les vengan a socorrer los pueblos comarcanos, se suben las mugeres a lo mas alto de sus casas, y echan ceniza en alto, y tras de esto hazen lumbre ahogada, para que echando mas espeso humo, sea mas visto de los otros pueblos (cuyo fauor piden) y las mugeres dando con las manos en las bocas abiertas hazen vn grande clamor que se oye mucho y de muy lexos: van ellas tambien ala guerra, lleuando mātas muy pintadas, para q̃ si los contrarios, ó enemigos cautiuā a sus maridos los rescatā con aquellas mātas q̃ lleuan: hazē grādes fiestas con el Indio que mata, o cautiua a otro su contrario: al que cautiuan y lleuan preso le matan despues con grandes crueldades, y de los que dexan viuos se siruen como de esclauos. Estos poblados an tenido tābien entresi vnos con otros guerras, y el gouernador don Iuan de Oñate procurò siempre confederarlos y hazer amistad entre ellos, que à sido de mucha eficacia y biē para la tierra, porque por este modo se an escusado muchas muertes.

Para yr a caça echan bando, y lo pregonan tres dias continuos, y passados los tres dias salen a los campos a la caça que ya està pregonada: el pregonero es la segunda persona de mas autoridad del pueblo despues del mandon, porque no pregona como hombre comun, que dize raçon agena, sino como persona que trae a la memoria y aduierte las cosas que està obligada a hazer la republica, y assi no es oficio vil entre ellos, como entre nosotros el de los que lo vsan començando con tres blancas: el dia de la caça sino salen todos los obligados a yr a ella, acusan a los remissos; y lo mismo hazen quando se pregonā sus juegos y exercicios, y los acusados y culpados suben por mandamiento del que los gouierna, al primer suelo y corredor de la casa (de tres y quatro y cinco que tiene vno sobre otro) y ponenles vnas pocas de pajas, ó palillos ardiendo, y

con esto se vân,y no ay mas castigo,porque en estas gentes no ay, ni an tenido genero ninguno de castigo por delitos que cometan, ni maldades que hagan, quando mucho al que de todo punto es inobediente le cortan vna guedeja muy pequeña de los cabellos, y estas tienen por suma afrenta.

No saben hurtar (virtud moral que corria en su gentilidad casi comunmente por todas estas naciones) todo quanto hallan, aunque sean cosas muy apetecibles y de su gusto, buscan a su dueño para darselo, y se à verificado esto despues que los Españoles estan entre ellos,porque cosas que an perdido se las an buelto,buscando con diligencia a los dueños. Entre ellos no ay cosa partida; porque si el vno tiene alguna cosa en la mano,y otro se la quita,se la dexa lleuar, que parece que estan estas gentes en la primera edad del mundo, donde dizen los hombres de aquellos primeros siglos que todas las cosas eran comunes,y esto es lo que es de ley natural,q̃ todo lo comunicò a todos sin particularizarse con nadie, aunque despues (como dezimos en otra parte)començò el dominio por euitar mayores inconuenientes y daños. No riñen entresi, ni vnos con otros, y esto se prouò,porque muchas vezes pretendieron nuestros Españoles (que son algo bulliciosos) reboluerlos y prouocarlos para sacarlos de su passo, y encolerizarlos,y jamas pudieron mouer su natural mansedumbre, a que se ayrassen, ni encendiessen vnos contra otros, antes por el mismo caso que quieren prouocarlos a enojo,se abraçan y acarician. No se emborrachan, y con tener mucha vua no se aprouechan della para beuida,sino para comer della, y hazer pan que comen. Su beuida es agua liquida, y clara, sin tener otro breuaje, ni mistura de cosa. La ocupacion de los varones es labrar sus sementeras, y hilar y tejer sus mantas de algodon con que se visten: las mugeres van a caça y al monte por leña, y a traer madera para labrar las casas, van a las salinas por sal: y el vicio que tienen estos Indios, es jugar en las estufas las mantas y otras preseas con vnas cañuelas que echan en alto (el qual juego vsauan estos Indios Mexicanos) y al que no tiene mas que vna manta, y a pierde, se la bueluen con condicion, que a de andar desnudo por todo el pueblo pintado y embijado todo el cuerpo, y los muchachos dan dole grita.

Las Indias se ocupan en guisar de comer y en ayudar a coger las sementeras, en criar sus hijos, y en criar sus gallinas de la tierra, de cuya pluma hazen muy buenas mantas y muy galanas: ellas son las que hazen y edifican las casas, assi de piedra como de adobe y tierra amassada; y con no tener la pared mas de vn pie de ancho, suben las casas dos y tres y quatro y cinco soberados, o altos, y a cada alto responde vn corredor, por de fuera; si sobre esta altura echan mas altos, o soberados(porque ay casas que llegan a siete) son los demas, no de barro,sino de madera: no tienen puertas estas casas en lo baxo (como acostumbramos nosotros en los çaguanes de las casas) pero suben al primer alto por vna escalera leuadiza, y assi en todos los demas: las puertas arriba son muy pequeñas,con sus troneras a los lados por amor de los enemigos,porque si subieren arriba, puedan defenderse de ellos, y flecharlos por alli. Sus armas son flechas y macanas,y quãdo se llegan cerca tiran piedras grandes y menudas. Ay en aquella tierra grandissimos Ossos, anse visto Leones coronados, y muchos y muy grandes Lobos, Coyotes,o Adiues,Zorras, y Raposas muchissimas: ay muy grandes Aguilas, y muy grandes y hermosos halcones,ay vnos paxaros que son en esta tierra de muy grande estima, que se llaman centzontles,que cantan variamente como la calandria, y con muchas mas diferencias, y ay cantidad de ruyseñores. Las mugeres juegan en las plaças tantas a tantas

tas vn modo de chueca, que casi es a la manera que la que juegan en Castilla en algunas aldeas, los precios son tinajas, escudillas de barro, y otras de calabaça (que llaman xicaras) y a las vezes mantas. Quando riñen se salen al campo, donde se apuñetean, y a vezes se dan con palos o piedras, y los Indios no tienen licencia para yr a despartirlas, antes se suben a las açoteas y terrados a ver como riñen. De los oficios de la republica es el primero el mandon, a quien dan mano para que mande en lo que es gouierno, y despues del es el que pregona y auisa las cosas que son de republica, y que se an de hazer en el pueblo: demas destos dos tienen capitanes para la pesca, para el monte, para la caça, y para las obras, y a cada cosa que de nueuo les piden, o imponen, se ajuntan en vna estufa grande que tienen de comunidad (como sala de cabildo) y de alli sale acordado lo que an de hazer, o responder. Luego de mañana van las mugeres con harina y plumas a vnas piedras toscas que tienen leuantadas, y les echan vn poco de la harina que lleuan, y de aquellas plumitas, porque las guardan aquel dia, para que no caygan en las escaleras, y tambien para que les den mantas. Nombran a tres demonios que les aparecen, a estos piden agua, al vno llaman Cocapo, al otro Cacina, y al otro Homace; los dos vltimos les aparecen en el campo en la figura que quieren: el Cocapo les aparece en el pueblo, y cada vez que las mugeres le ven quedan desmayadas de espanto: su templo es vn aposento alto de diez pies en ancho y veynte de largo, todo pintado, y vnos arquillos tambien pintados; el ydolo es de piedra, o barro, y està assentado ala mano derecha del templo con vna xicara con tres hueuos de gallina de la tierra, y tiene a la otra mano yzquierda otra xicara con elotes, o maçorcas de mayz, y delāte de si tiene vna olla llena de agua: este ydolo guarda vna India vieja, que es sacerdotisa.

Esta gente es sagaz y de mucho secreto, y por esta causa no se an podido ver mas cosas, ni saberlas acerca de su falsa religion. Vistense galanos para hazer sus mitotes y bayles, cada barrio por si, salē a ellos vestidos assi hombres como mugeres con mantas pintadas y bordadas, lo qual todo pintan y bordan los hōbres, porque las mugeres no lo aprēden, y assi no lo hazen. Quando piden agua a sus Dioses andan los Indios desnudos junto a las casas, y las Indias desde los corredores les echan agua con ollas y jarros, con que los bañan bien, y tambien baylan en las estufas, y açotan a vn Indio cruelmente, y lo arañan y rasguñan con vnos como peynes, de manera que le dexan todo dessollado y rasgado, y todo esto hazen porque llueua.

CAPITV. XLI. DONDE *se trata de la primera jornada que hizo al descubrimiento dela California el capitan Sebastian, Vizcayno, y de lo que le sucedio.*

EL año de mil y quinientos y nouenta y seys gouernādo el Cōde de Mōterrey, vino orden de su Magestad para que se fuessen a descubrir las tierras y puertos de las Californias, de dōde auia mucha noticia que auia en aquellas mares gran numero de perlas (y esta jornada auia hecho antes el Marquès del Valle) vino remetida la comission della al capitan Sebastian Vizcayno, hombre de buen juyzio y buen soldado, y platico en semejantes cosas. Iuntò gente para la entrada, y por autoridad del Virrey pidio a los padres fray Pedro de Pila, q̃ a la sazon era comissario general desta Nueua España, y al padre fray Esteuā de Alcua, que era prouincial desta prouincia del Sāto Euangelio, que por deuocion que a la orden tenia, y por ser los primeros Apostoles desta tierra los frayles de san Francisco,

cisco, y por ser assi mismo orden de su Magestad le diessen quatro religiosos q le acompañassen, y fuessen a poblar las yslas y tierras de la California, los quales le fueron concedidos y nombrados el padre fray Francisco de Balda por comissario, fray Diego Permodo, fray Bernardino de Zamudio, y fray Nicolas de Sarabia, sacerdotes, y fray Christoual Lopez, lego.

Hecho este nombramiento, y junta la gente (assi soldados como marineros) se partierõ todos para el puerto de Acapulco, donde se embarcaron y começaron su nauegacion por el mar del sur la buelta del Poniente, y fue el general Sebastian Vizcayno solicito de sus sucesos en demanda de las Californias, que era la tierra que lleuaua de comission para descubrirla, yuan los religiosos repartidos por los nauios (que todos erã tres) e yendo costa a costa por esta desta Nueua España llegaron al puerto de Zalagua, donde estuuieron algunos dias tomando agua y algunos bastimentos, y aguardando quatro capitanias de gente que veniã por tierra para embarcarse en aql puerto, que casi estaua concertado.

Partieron de alli con buen tiempo, y nauegaron mas de ciento y cinquenta leguas la boca de la California adentro, yendo siempre tierra a tierra costa desta Nueua España, hasta llegar al puerto de San Sebastian, e Islas de Maçatlan, donde boluieron a tomar agua y otras cosas necessarias, y del puerto de Maçatlan se huyeron mas de cinquenta soldados, por que deziã era poco el bastimento y auio que lleuauan para jornada tan larga y incierta (que este es defeto de que siempre pecan los que hazen estas jornadas, como no sea el Rey el que embia a ellas) de aqui se boluio el padre fray Frãcisco de Balda, que yua por comissario, porque era muy metido en carnes, y gruesso, y con los calores y circunstancias de la mar adolecio, y no pudo passar adelante, dexò su comission al padre fray Diego Perdomo, y los demas con la armada passaron adelante, aunque luego que llegaron a la primera tierra donde sentaron Real hizieron eleccion entre si los religiosos, y salio votado por comissario el padre fray Bernardino de Zamudio, hombre prudente, dotado de virtud, y honrado. Tiene la boca de la California ochenta leguas de entrada, y a cinco dias que nauegaron por aquella grande y ancha boca, luego que se apartaron de la tierra de la Nueua España otro dia siguiente vieron la tierra desseada, en cuya demanda yuan, y a dos dias passados saltaron en tierra el general, y mas de cien soldados, y los religiosos, donde se hallaron grande numero de Indios infieles, gente desnuda, y con arcos y flechas, que son sus armas ordinarias, y algunos dardos de baras tostadas, que suelen arrojarlos, y hazen mucho daño con ellos; fueron muy bien recebidos de todos aquellos Indios, sin ninguna resistencia, aunque por ambas partes vuo grande vigilancia, porque los Indios recelauan alguna traycion, y los nuestros algun daño: y porque no parecio la tierra buena al general, ni tener disposicion para sus intentos, luego aquel dia ya tarde se boluieron a los nauios, y passaron adelante a vn puerto que pusieron por nombre San Sebastian, donde estuuieron ocho dias, y alli tuuo el general junta de todos los capitanes; y auiendo consultado lo q se auia de hazer, se determinaron de tomar possession por el Rey en aquel puesto, y tremolaron el estandarte Real, y dispararon algunas pieças de artilleria en presencia de mucha multitud de Indios que alli estauan, que auian salido a ver los forasteros, y en presencia tambiẽ de la mayor parte de la gente de la armada.

Aqui embiò el general a treynta soldados, y con ellos vn religioso para que entrassen la tierra adentro cõ los Indios, y hiziessen cata della, y viessen sus pueblos y rancherias, y traxessen razon de lo que auia: fueron los soldados, y como no

no ſabian la tierra ſe perdieron en vn monte, donde anduuieron tres dias perdidos, y como pudieron ſe boluieron al puerto donde eſtauan los nauios y la gente. Deſtos ſoldados ſe apartaron dos que ſiguiendo a los demas ſe metieron la tierra adentro, y dieron en el pueblo, o rancheria de aquella gente, y queriendo llegar a las caſas los detuuieron los moradores, y no los dexaron llegar, pero alli cerca les dieron de comer, y adminiſtraron mucho regalo de peſcado y frutas, y algunas perlas, y les dieron a entender por ſeñas que ſe boluieſſen, y no entraſſen en el pueblo, y aſsi lo hizieron. Lo que dieron por nueua fue, que vieron gran ſuma de gente y muchas mugeres y niños que los ſalieron a ver, que tenian las caſas debaxo de tierra, algunas cabadas en peñas, y otras pagizas. Eſta gente rancheada por aquellos lugares venian cada dia donde los nueſtros eſtauan, dando ſiempre mueſtras de paz los vnos y los otros; mas en quinze dias que alli eſtuuieron no quiſo el general que ſe deſembarcaſſen los cauallos, ni baſtimentos, ni otras coſas que auia en los nauios, ni que las mugeres que lleuauan vinieſſen a tierra, por no parecerle diſpueſta para poblarla, por ſer muy falta de agua, y eſtos dias paſſados mandò el general recoger la gente, y aſsi ſe hizieron luego a la vela, y paſſaron adelante a buſcar mas acomodado ſitio.

Hechos a la vela embiò el general a la almiranta delante que fueſſe a deſcubrir buen puerto, y que fueſſe biẽ proueydo de agua, y aſsi lo hizo, porque dentro de ſeys dias boluio, dando razon de vn buen puerto, al qual puſieron por nombre de la Paz, por ſer muy apacible, y de mucha gente que recibieron bien y con muchas ſeñales de paz y amiſtad a nueſtros Eſpañoles, haziendo grandes demonſtraciones de contento con ſu venida. Algunos de los moradores les traxeron algunas perlas, y algun peſcado aſſado en barbacoa, y algunas diferencias de frutas, como ſon pitahayas, ciruelas, y otra fruta menuda muy ſabroſa, que los nueſtros no conocieron. Aqui llegò la almiranta tres dias primero que la capitana, y al llegar la capitana a eſte puerto, como era nauio mayor y venia muy cargado, dio en vn baxio, donde eſtuuo caſi perdida, y con mucho trabajo y alixando la gente y otras coſas ſalio con la creciente de la marea, y tambien con ayuda de la almiranta. Luego que la gente ſaltò en tierra hizieron todos ſus ranchos y caſas de ramas de arboles, y procuraron cercarſe de madera para defenderſe de los Indios (ſi a caſo ſe deſcompuſieſſen) edificaron entre todos vna pequeña ygleſia, y al vn lado della algunos pequeños apoſentos para el recogimiento de los religioſos, donde ſe rãchearon, y en eſte lugar por ſer bueno tomaron poſſeſsion, y le hizieron cabeça de aquella entrada.

Como los Indios naturales los vieron rancheados, y que hazian aſsiẽto de propoſito, acudia todos los dias grande numero dellos, y cõ mucha familiaridad los tratauan y comunicauan, y les traìan algunas frutas y peſcado. Los religioſos por ſu parte incitauan a los Indios que les dieſſen a ſus hijos y todos los muchachos que tenian para enſeñarlos en las coſas de virtud y Chriſtiandad, dandoles a entender por ſeñas la vida errada que traìan, y lo mucho que ganauan en adorar a Dios verdadero, y que para que mejor eſto ſe hizieſſe les dieſſen niños que eſtuuieſſen con ellos, para que aprendieſſen las coſas de la Fe, y que dellos las oyrian, q̃ era lo que mejor les eſtaua. Cõ eſtas perſuaſiones traxerõ algunos, a los quales los frayles començaron a enſeñar e induſtriar en los primeros rudimẽtos de nueſtra ſanta Fe, enſeñandoles a perſinar y las quatro oraciones; aunque como no fuerõ mas de dos meſes los q̃ alli eſtuuieron, no pudo paſſar adelante eſta ſanta obra, ni pudo ſer la noticia que ſe les pudo dar de la Fe como conuenia. Tenian ya los Indios grande amor a los religioſos,

ſos, y cauſauales mucha admiracion ver-los en el altar, y dezir y hazer las ceremonias de la Miſſa, y dezianles por ſeñas que ſi eran hijos del Sol, a quiẽ ellos adorauan? y como los veian humildes, y que los regalauan a ellos y a ſus hijos, ſiempre venian a buſcarlos, y les traian mas niños que los acompañaſſen, pero huian de los ſoldados todo lo que podian, porque les quitauan por fuerça lo que traian (que eſta à ſido plaga de ſoldados en todos eſtos deſcubrimientos) aunque luego dezian quien era la perſona q̃ ſe lo auia tomado. Perſuadian a los religioſos que ſe quedaſſen alli con ellos, y que los ſoldados ſe fueſſen, que no eran buena gente, porque los tratauan mal y les tomauan todo lo que traian.

Es de ſu natural condicion eſta gente zeloſiſsima, y quando venian las mugeres al Real eſtauan ſiempre cercadas de los Indios por defenderlas de los ſoldados que no les hizieſſen alguna ofenſa. Es gente amoroſa y afable, y de buena gana acudian ellos y ſus niños a todo lo que les mandauan los religioſos. En eſte puerto de la Paz ſe hallaron algunas coſas de las que el Marquès alli auia dexado, hallaroſe algunas herramientas, y la plaça eſtaua hecha como plaça de armas donde auia eſtado gente de guarnicion, y los Indios dauan a entender por ſeñas auer eſtado en aquel lugar otra gente como los Eſpañoles; aunq̃ algunos dizen, que derrotados algunos nauios Ingleſes fueron a parar alli, y eſtuuieron en aquel puerto algunos dias, y que viendo que les faltaua el baſtimento, y que no le auia, ſe auian ydo y deſamparado el lugar. Es la tierra abundantiſsima de peſcado por toda aquella mar, y es tanto, que a mano le cogen los Indios y lo traẽ en carduma y con ramas a tierra; quando lo cercan lo ſuelen tener vn dia y dos cercado haſta que lo cogen todo, o lo que an meneſter para comer. Es tierra templada donde ay conexos, venados, y gran ſuma de coyotes, o adiues, y muchos animales y caça de Eſpaña: llueue al miſmo tiempo que en Eſpaña, que es por Otubre: es tierra de mucha fruta, y acompañada de mucho monte y otros arboles pequeños: es tierra al parecer, que qualquiera coſa que ſe ſembrare ſe darà muy bien, porque con no ſer tiempo de ſiembra, ſe ſembraron algunas coſas, y començaron a produzir cõ mucha fertilidad.

Ay otros montes de arboles grandiſſimos, apropriados para hazer nauios en vnas ysletas que eſtan vna y dos leguas de tierra, donde los Indios van de ordinario a peſcar; vſan para eſto de vnas piraguas, que ſon a manera de planchadas, y con vn remo de dos palas a vna mano y a otra andan por la mar con tanta ligereza como en barco a la vela.

CAPIT. XLII. QVE PROſigue la jornada y deſcubrimiento de las Californias, y coſas ſucedidas en ella.

NO contentò el general Sebaſtian Vizcayno con lo hecho haſta alli, y deoſo de que ſe deſcubrieſſe mas tierra adelante para el fin de lo que pretendia, deſpachò la nao almiranta y vna lancha para que fueſſe a deſcubrir y ver lo que auia por toda aquella boca adentro, y aſsi lo hizo, y donde quiera que auia demonſtracion de gente ſaltauan en tierra, y ſiempre fueron bien recebidos de los moradores de ella. En algunos puertos los amenaçauan con flechas, haziendoles ſeñas que no entraſſen en ellos, y donde hallauan reſiſtencia paſſauan adelante a deſcubrir mas. Fueron por aquella boca adentro caſi cien leguas, dõde deſcubrieron muchos gentios y tierras, y montes marauilloſos para qualquiera coſa que quiſieſſen hazer dellas. Toda eſta coſta es tierra templada y poblada de mucha gẽte, y la mar baxa, dõde los Indios entrã a peſcar, y traen el peſcado a tierra, y alli lo fiſgan y cogẽ: es mar de grandiſsima peſqueria de perlas y

atres, y quatro braças dentro del agua suben las hostias de las perlas tan claras, como si estuuiessen sobre la superficie del agua: cogen los Indios gran suma destas hostias y las echan en hogueras, y alli se abren y se queman las perlas (que las ay muy grandes) y aprouechanse de la carne de las hostias; de algunas que cogen grandes sacan las perlas, y con pedernales les hazen vna rayuela por medio, y atanles vn hilo y ponenselas al cuello y traenlas por gala y magestad.

Quando el general embiò la almirāta y la lancha, que fuessen a descubrir tierra, y todos los mas puertos que pudiessen por la boca arriba, y cinquenta leguas del Real, saltaron en tierra cinquenta hombres a ver la disposicion de ella, y la gente de aquella costa; yuan todos los soldados bien armados y cō mucho concierto, y andando algun trecho por ella, vieron que ni era mejor, ni mas de lo que atras dexauan, y que los Indios no los recebian bien, y dieron la buelta para embarcarse, donde se les desuergonçaron los naturales, y les tiraron algunas flechas; viendo los nuestros a los Indios assi atreuidos y con animo de ofenderles, pusieronse en arma y començaron a disparar la arcabuceria, y de esta rociada mataron dos, o tres Indios; y cō esto se fueron a embarcar, pero no cupieron mas de veynte y cinco hombres en la chalupa que se fueron a la nao, quedandose los otros aguardando que boluiesse por ellos. Los Indios que de la rociada passada auian perdido dos, o tres de los suyos, metieronse en el monte, y a breue rato traxeron mas de quinientos compañeros, y porque les parecio que rostro a rostro eran auentajadas armas las de los nuestros, vsaron de cautela, y no quisieron parecer hasta que la chalupa boluiesse, y trataron que quando se embarcassen los acometiessen de golpe, porque en la chalupa no podian darse tā ta maña para defenderse, ni ofenderlos como en tierra. Vino la chalupa, y hizose como lo pensaron, porque luego acudieron todos a embarcarse, sin rezelar la emboscada de los enemigos, de los quales creyeron que se auian ydo huyendo, amedrentados de lo passado. Los Indios que los vieron dentro salieron repentinamente y de tropel, y dieronles vna rociada de flechas tā espesa y tan apresurada, que los desatinò y ninguno acertaua con su remedio, como era tanta la priessa que les dauan, ponianla ellos en guarecerse, y con la inquietud que trayan de vna parte a otra en la chalupa, la trastornaron, y fuese a la banda, y todos los soldados al agua, donde se les mojaron los arcabuces y municiones, y por estar el agua honda no se pudieron aprouechar de las armas; alli fue tanto el numero de flechas y piedras que cargaron sobre ellos, que mataron y se ahogaron diez y nueue soldados, y solos cinco dellos se escaparon flechados, y a nado se fueron a la nao, que estaua vn quarto de legua la mar adentro; que aunque los que estauan en ella vieron lo que passaua, no pudieron socorrerles por no tener con que saltar en tierra, y auerse alli anegado la chalupa, y perdido la gente. Salieron los Indios muy vfanos con esta vitoria, y hazian grandes algaçaras y baylauan bayles de plazer, mofando de los Españoles: cogeron las armas y vestidos de todos los soldados, y se fueron. Era gente muy lucida toda la que mataron estos Indios, que a no cogerlos desapercebidos no los mataran tan lastimosamēte, pero fue para ellos desgracia, y para otros auiso para que en tierra de enemigos rezelen qualquiera trayciō y emboscada, que a no auerlos acometido de esta suerte, sino de bueno a bueno, no peligraran los nuestros, y quando por algū caso aduerso llegaran a ver la muerte, vendieran sus vidas por precio de todas las de los contrarios, y aun muchos mas que fueran, por ser de los mejores soldados que yuan en la armada, y de los mas animosos del reyno. El capitā y los demas que auian embarcadose en la

prime-

primera baxelada se fuerõ deste puesto, dexando los compañeros muertos en la playa, lleuando grandissimo dolor y sentimiento de auer perdido tan buena gente, sin auerla podido fauorecer, ni remediar, y por la grande falta que hazian en el Real. A dos dias siguientes boluio la lancha que auia ydo en compañia de la Almiranta con otros cincuenta soldados, y dio razon de lo que auia visto y descubierto, que fueron muchas yslas muy buenas, y muy buena disposicion de mar y tierra, y puertos, y montes, y muchissimo numero de gente, y toda la costa muy llena de pesqueria de perlas. Llegaron a paraje de cien leguas, poco mas, o menos del Real (como emos dicho) y no passaron adelante por el poco bastimento que lleuauan, que a lleuarle suficiente para vn mes mas (como ellos despues afirmauan) no quedara puerto, ni ysla, ni tierra que por toda aquella boca no descubrieran: y queriendo el piloto y capitan yr adelante, no lo consintieron los soldados, por no tener que comer, que aun boluiendose de alli a penas tuuieron bastimento para llegar al Real de donde auian salido; y si Dios no les proueyera de vna tormenta que les hizo boluer a priessa, siendoles fauorables para su buelta (porq̃ los traxo en dos dias) perecieran de hambre.

En el Real era ya tan poco el bastimento que auia, que a penas dauan a cada soldado vna escudilla de mayz de racion cada dia, y aun si tuuieran esperança que vuieran de darsela por alguno otro mas tiempo del que era necessario para boluerse, no lo intentaran y perseueraran en la tierra hasta andarla toda y descubrir sus rincones, pero como les faltaua la comida, y sin ella es impossible sustentar la vida; hizieron junta los soldados y capitanes, y todos determinaron de boluerse, porque a penas hallauan bastimento suficientes de solo mays (como emos dicho) para la buelta a esta Nueua España, y en la tierra no lo auia, alomenos en todo lo que se descubrio, no se vio, ni se hallò, ni esperança de poder tenerlo quando el que les quedaua se les acabasse, que a tener algunas esperanças desto estauan los soldados tan cudiciosos de verlo todo, que no dudarã de quedarse, y aun viendose en tan cercana y proxima hambre animauan al general algunos dellos, y le pedian nauio para venir por bastimẽtos, y que luego bolуerian con ellos a socorrer alos que quedauan; pero el general temiendose de que no bolуerian, viendose en esta tierra, y que se quedarian ellos desauiados y perdidos, no se lo concedio. Sobre toda esta necessidad y penuria que passauan vino vn gran Norte, y prendio fuego en vna casa, y como todas eran de madera a manera de ramadas, cundiò por las mas del Real, y abrasòlas todas, y apocò el bastimento, tanto que ya temian tenerle escasissimamente aun para hazer vn viaje muy breue, y assi les fue forçoso boluerse a la Nueua España, aunque el general se fue en la almiranta, y tomò otra derrota y descubrimiento en compañia de algunos otros soldados que lo siguieron, embiando en la capitana a la demas gente por su camino derecho, la qual llegò a esta Nueua España muy en breue, reconociendo el puerto de Colima y el de Chiametla, en los quales yuan dexando gente.

Viendo el general que tambien a el le faltaua el bastimento, dio la buelta muy en breue al puerto de Acapulco de do auia salido a muy pocos dias despues que los primeros auian llegado. Es toda aquella mar abundantissima de pescado muy bueno, y ay frutas de muchos generos, y de ciruelas tres, o quatro. Ay otra fruta menuda a manera de cañamones que se crian en arboles pequeños y copados, grandes montes de mezquites y otros arboles buenos para hazer nauios, y ay marauillosos puertos y muy grãdes: toda la costa de aquella tierra es de mucha perla: en las ensenadas y caletas ay muchas salinas de mucha y muy estremada sal: llueue al tiempo que en España-

España (y echose de ver, porque salieron della por Otubre, y entonces començaua a llouer) ay grandes playas y buenas, no es la mar por ellas peligrosa: es su costa tierra muy templada: las aguas en tiẽpo de seca son pocas, pero muy buenas; ay grandes llanadas y muchisima caça en ellas de todos animales comestibles: tienen los Indios muchas perlas, aunque quemadas por echar la hostia en el fuego para assar sus carnes, donde las perlas se caen y se queman: tienen los naturales guerras con los de otras naciones distantes de ellos; es gente alta y muy dispuesta, y son grandissimos flecheros. Dã nueua de que la tierra muy adentro ay mayz, segun dieron las señas del, y afirmauan auer grandissimos gentios en las partes donde el mayz se daua.

CAPITVLO. XLIII. QVE trata de las congregaciones y juntas que se hizieron destos Indios en el tiempo del gouierno deste Virrey Conde de Monterrey.

VNa delas cosas en que con mas fuerça metio mano el Conde de Monterrey, Virrey desta Nueua España, fue en la congregacion que hizo destos Indios, pareciendole que era la cosa q̃ mas les importaua para su conseruacion; y se à visto por esperiencia ser vna desus tota les ruynas y acabamientos que les pudo venir. Primero que las hiziesse nombrò comissarios que fuessen por toda la tierra a demarcar los sitios donde auian de hazerse las juntas y congregaciones de los pueblos, y dioles a mil pesos de salario, y a sus oficiales el que era bastante a su parecer, para hazer la dicha demarcacion, que contado todo junto lo que en ellos se repartia, veniã a ser otros mil pesos, que por todos eran dos mil pesos, y destos comissarios criò y nombrò ciento, que multiplicados los salarios de dos hasta ciento, son duziẽtos mil pesos losque de ante mano se gastaron en esta comission para sola la vista delos sitios y pueblos donde auia de ser la gente congregada. La instruccion de la comission era, que junto el comissario con el ministro de dotrina, cada qual en su juridiciõ ambos diessen su parecer (debaxo de juramento) de lo que mas conuenia cõgregarse, y en que partes y puestos, pero como auia muchos interessados en razon de tierras y sitios de estãcias de nuestros Españoles (que siempre an sido polilla destos Indios) sucedia que el lugar que pudiera ser mejor para hazer la congregaciõ se desechaua por peor, no porque lo era, sino porque lo hallauan bueno para vna estancia de ganado, o para vna labrança de pan, y como andauan de por medio dadiuas, perecia el Indio, y el Español preualecia, y esto no es hablar al ayre, sino referir verdades conocidas. Tampoco quiero dezir, que el principe alcançaua estas maldades, ni que erã todos los juezes los que las cometiã, pero al fin passauan, y eran, y an sido tantas, q̃ era menester mucho tiempo para dezirlas todas; porque aunque es verdad q̃ el comissario y ministro andauan todos los sitios y puestos, como despues de auerlo entrambos visto y comunicado se daua el parecer de lo que mas conuenia, dezia el comissario, esto à parecido al ministro, pero a mi me parece que esto estarà mejor, y no era porque lo estaua, sino porq̃ por vẽtura se lo auiã pagado, y como ya por nuestros grandes pecados son las verdades que dizen los Religiosos y Eclesiasticos en estas Indias razones sospechosas para los que mandan, creianse las que ellos dezian, y las de los ministros se oluidauan.

Hecha la demarcacion y señalados los sitios, salieron otros juezes al cabo de tiempo, y començaron a hazer la cõgregacion desta pobre gẽte a garrocheada, y algunas aun no en los puestos determinados, porque como ya eran otros estos juezes q̃ las hazian, y no auian sido participantes en las dadiuas passadas, ofrecian

cianfelas de nueuo algunos que en la demarcacion no pudieron falir con fus pretenfiones, o auian determinado otra cofa en aquel medio tiempo que auia paffado defde la demarcacion hafta la junta, o porque alguna dela gente fe que daffe en fus pueftos por el interes de algunas eftancias, o porque fe alteraffe la congregacion, y no fueffe en el puefto fe ñalado, fino en otro que hazia masal pro pofito al que lo pedia. Fue cofa de laftima ver en algunas partes arrãcar de qua jo a los Indios, y lleuarlos a otras, donde a penas teniã vna ramada dõde meterfe, y fer el tiempo de aguas, y bañarlos por todas partes, y no auerlos bien facado de fus primeros pueftos, quando les tenian quemadas las cafas, y los lleuauan como perros por delante llorando, ypor fuerça, y los poniã en los lugares dichos, fin mas cafa q̃ vna ramada, y algunas def cubiertas por los lados. Si reclamauã fobre algun inconueniente no eran oydos, y fi callauan tratauãlos como a beftiales: y viẽdofe deftituydos de fauor humano, boluian los ojos al cielo, y dexauã a Dios fus caufas, q̃ era con lo que fe confolauã.

El intento de fu Mageftad fue, por informaciones que tuuo, de q̃ eftos Indios eftauã derramados en muchas partes fin concierto, ni pulicia, que los que lo eftuuieffen fe congregaffen y viuieffen cõ orden y en pueblos formados; pero facãdo de fu natural efta razon, la interpretaron de manera, que no folo pufieron mano en lo dicho, fino en los pueblos muy concertados, porque fi vna cafa defdezia vn poco del derecho de la calle, la derriuauan, y mandauan hazerla muy a compas de effotras, como fi fuera pared que auia de fer facada a efquadra y fin torcimiento de vn cabello, y fi fe daua vozes fobre ello, era la refpuefta ordinaria; la inftruccion lo dize. Verdad fea, que aunque al Conde le mouio buen zelo, fue apretando mucho la cedula, y añadiendo inteligencias a razones que venian en ella bien claras y manifieftas. Vno de los fauores que a los Indios que fe congregauan concedia el Rey, era, que aunque fe paffaffen de vna parte a otra no fe hizieffe ninguna merced a Efpañol ninguno en fus tierra; y afsi falio el mandamiento del Virrey: y aunque por tiempo del Conde fe guardò, à fido defpues de manera el darlas, que cafi no ay ya palmo de tierra que no lo tengan Efpañoles (alomenos de todo aquello que an podido y à fido acomodado para fus interefes.

Efta congregacion y junta de Indios fue primero intentada por don Luys de Velafco, anteceffor del Conde, pero començandola a poner en execucion, vido los muy grandes inconuenientes que fe feguian de hazerla, y afsi la dexò, y efcriuio al Rey la dificultad que tenia; que aunque no vuiera hecho otras cofas buenas efte Virrey (que fi à hecho en la primera y fegunda vez en fu gouierno) auia fido muy bueno y muy Chriftiano, por auer tratado a eftos Chriftianos con pecho piadofo y de padre. Sucedio entonces en eftos pueblos de Otomies, q̃ eftan en las vertientes deftas fierras de Mexico (que fon los que primero quifo congregar el Virrey don Luys) que vn Indio cafado viẽdo que lo quitauan de vn pueblo por paffarlo a otro, y que le enagenauan de fu cafa, y tierras, y arbolillos, y magueyes (que es lo que fobre manera eftiman) y que lo lleuauan donde el mifmo auia de hazer fu cafilla, y en fitio y puefto rafo y limpio de las cofillas que en la otra parte dexaua, y que aunque lo alegaua, no fe oìan fus clamores, defefperado de la vida, fue a fu cafa y matò a fu muger y hijos, y todas las cofas viuas que auia en ella, y quemò fus alhajuelas (aunque eran muy pocas) y luego el mifmo fe ahorcò, diziẽdo, que aquel era el vltimo remedio de tan mala vida.

Verdad fea, que fi dita vna cofa jufta y buena la razon, y deue de hazerfe; que no fe à de dexar de poner en execucion, porque de ella fuceda algun defaftre, o mal acontecimiento, como tã bien lo cita el derecho Canonico, cuyas pala- *Cau. 22. q. 5. c. deo cidendis.*

palabras formales son las siguientes. Si delas buenas cosas que hazemos resultare algun mal a la persona por quien las hazemos (el qual mal no nace de nuestra voluntad, ni es hecho a sabiendas) no deue de imputarsenos, porque se siguiria de aqui, que muchas cosas que son hazederas y justas, no se harian, temiendo en ellas algun mal, o daño que podrian causar, y tambien se siguiria que no era licito auer instrumentos de hierro, como son cuchillos, hachas, y otros semejantes que estan inuentados para el seruicio humano, con rezelo q̃ pueden causar de que con estos instrumentos podran algunos herirse, o matarse. Quiere dezir, que si la cosa que se piensa es buena y prouechosa para el bien comun, o particular, que no à de dexar de executarse, porque de ella nazca algun desconcierto, porque el intento del que ordenò la execucion de la buena cosa ordenada, no fue incitar a la mala que resultò de la buena, y por esto no deue de ser participante, ni deue de tener parte en el desconcierto, que sin el quererlo se hizo. Bien pensò el Conde, que con la buena instruccion que dio, y medios necessarios que ordenò, estauan estas congregaciones justificadas, y que no tenia que preuenir ningun mal acontecimiento, pero pudo despues que se començaron a poner en execucion, y oyò inconuenientes muchos que se seguian, repararlos y suspender parte de la execucion, quando en el todo le pareciesse que no conuenia, y pudo dar auiso al Rey (como antes auia hecho don Luys, y despues se hizo por el Marquès de Montesclaros) y si los Indios serranos, por estar apartados vnos de otros, y no en pueblos de calles formadas (que es impossible que lo esten) queria reformarlos y reduzirlos a policia: yo lo aprueuo, aunque, como digo, todos los que emos visto las sierras, sabemos que no es possible, pero que pueblos formados y puestos en congregacion politica se desbaraten, ya que no en todo, alomenos en alguna parte, porque las casas salen de la traça de la calle; esto no se como se tolera, porque para el damnificado (aunque no sea mas que vno) ya se assuela aquel pueblo, pues se assolò la casa en que viuia, como le sucede al que muere, que aunque no se ayà acabado el mundo, yà se acabò para el. Bien creo tambien que muchas de estas inteligencias literales en algunas partes donde sucedieron, fueron mas inuenciones de congregadores, que intencion expressada del principe que lo mandaua, solo con fin de que el morador se humanasse con el, y diesse alguna contribucion (como por vẽtura se aueriguò en alguna parte) y dando lo que aquel mal juez pedia, se quedaua la casa y aũ el pueblo, como los moradores supiessen andar de los pies y solicitarlo.

Pudieron hazerse estas congregaciones sin las grandes costas que se hizieron, si el Conde las encomendara a los Alcaldes mayores y ministros Eclesiasticos, y aun fueran sin las muchas vejaciones que (sino en todas partes, alomenos en las mas) vuo, pero an cobrado los religiosos (aunque falsamente, en especial en estos tiempos) nõbre de Reyes y gouernadores, y assi no les parecio a los que lo manijauan, que era licito, que por mano de ministros Eclesiasticos se hiziesse, porq̃ no pareciesse que la tenian en nada, y parece ser assi, porque las vozes que dauan, viendo los inconuenientes grandes que se seguian, oianse, y no se remediauan, e yuan mandatos nueuos a los executores, de que oyessen y callassen, y executassen sin embargo de razones, ni protestos. Sobre esto vino cedula para que las congregaciones cessassen, y que si los Indios congregados quisiessen boluerse a sus puestos, lo hiziessen, y se pregonò publicamente, y assi algunos pobrezillos se an reduzido a sus lugares antiguos, y otros se an quedado yermos como los dexaron, porq̃ cõ las muchas vejaciones que tienen no alcançan tiẽpo, ni descanso para ocuparse en hazer otras casas, y cõ miedo de q̃ no buelua

buelua a tomarle gana a otro gouernador de boluel los a congregar, segũ el antojo de alguno que lo aconsejare, y los lleuen donde antes de llegar mueran.

Desta congregacion se siguio vn nota ble inconueniente (ya que no en general, alomenos en las sierras y tierras remotas) que los Indios congregados en algun puesto, que parecio al congregador a proposito se, huyeron muchos, y como sabian que auian de buscarlos en sus manidas antiguas, no se yuan a ellas, y assi buscauan nueuos lugares donde ranchearse, y de aqui se seguia, que como andauan huydos, ni se confessauan, ni oian Missa, y el ministro no sabia donde estauan para buscarlos, al contrario de lo que antes passaua, porque aunque estauan en lugares asperos y remotos, sabiã ya los que los tenian a cargo donde estauan para administrarles la Missa y Sacramentos, y desta manera la oian y se confessauan, lo qual despues no hazian, o por temor de que auiendose huydo del puesto donde los auian juntado, no fuessen castigados, o porque no les boluiessen al lugar donde no querian ser administrados. Otro daño mas pernicioso se à seguido, y à sido (segun lo afirman muchos que lo an visto) que todos, o casi los mas que se an congregado, an muerto, y se an quedado los puestos de congregaciones con la poca gente que antes tenian; y si esto no à sucedido en todas partes, alomenos à sido en las mas: y à sido esta junta vna tacita pestilencia para la tierra, q̃ la à arruynado, como suele hazer la muerte quando se arma contra los Indios, q̃ a breues dias haze en ellos grandes matanças.

Esta materia de congregar los Indios no fue inuen[cion] sacada à luz en tiempo del Conde de Monterrey, que antes fue pensamiento de otros, y en tiempo que gouernò esta tierra el Arçobispo don Pedro Moya de Contreras se tratò, y aun se preguntò a las ordenes lo que conuenia hazerse en esto, y fue respondido lo siguiente. En lo que toca que los Indios se ayunten y congregen en pueblos, parece tener su pro y contra. El pro, o prouecho parece que es en lo mas essencia (esto es) en el aprouechamiento espiritual, que para su buena Christiandad es mas prouechoso el congregarse los que estan derramados. El contra, o los daños que se teme que se les an de recrecer dello parece que son grandes, porque donde quiera que los an ayuntado y congregado, se an muerto muchissimos de ellos, como lo emos visto en Huexotzinco y San Francisco del Rio, que es Tepexic, y otras partes, que como son flacos y pobres con el trabajo de auer de hazer casas de comunidad y de principales, y sus proprias casas, y mudar sitio, es visto y entendido que à auido grandes mortandades, donde à auido mudanças y otros inconuenientes, que dexan sus tierras labradas, y a la hora àn de entrar en ellas Españoles, y los an de cercar hasta no dexarles donde pueda pacer algun cauallo que tienen, o algun puerqueçuello, y gallinas, y assi cosas semejantes.

De manera, que en aquellos tiempos tambien vuo controuersia, sobre si se congregarian, o no, pero entonces pudiera correr la razon, de que conuenia para su mayor Christiandad, porque las dotrinas no estauan encomendadas con obligacion a los religiosos, como agora las tienen, y les administran los Sacramentos con grandissima diligencia y cuydado, y los buscan en todos los pueblos donde saben que estan, lo qual entonces no se hazia, y por esto podian ponerse en puestos comunes donde fuessen administrados. Lo segundo, que son los inconuenientes que entonces se ponian, ya se an visto con la esperiencia, y que no solo se an muerto en vn pueblo, o dos, como fueron Huexotzinco y Tepexic, sino en todo lo mas desta Nueua España, donde se an congregado.

CAP.

CAPITV. XLIII. DONDE *se trata del alçamiento de los indios de Topia, y lo que en el sucedio, como se vera por relacion hecha de dō Alonso de la Mota y Escobar Obispo de Tlaxcalla que entonces lo era de Xalisco.*

GOuernando esta Nueua España el Conde de Monterrey sucedio enla nueua Galicia vn motin y alçamiēto de los indios Chichimecas que estauan pacificados en la prouincia de Topia, el qual con todo lo mas q̄ sucedio me embiò en relacion el señor Obispo don Alōso de la Mota, que entōces lo era de Xalisco y aora lo es de Tlaxcalla, que por no ofenderla no quise alterar nada della, y puestas palabras formales suyas son las que se siguen.

Estando pacificados los indios de la serrania de Topia q̄ en su nacion se llamā Acaxees, se reuelarō por el año passado de 1601, y hizieron motin contra la justicia y Españoles, necessitados y compelidos por los malos tratamientos que se les hazē en aquellos reales de minas comarcanas, forçandolos a seruir excessiuamente enel beneficio delos metales y plata: y como cosa que ellos tāto rehusan, son malos de lleuar aestos seruicios: de dōde nacia que los ministros de justicia que yuan por ellos a sus casas vsauan con ellos muchos agrauios y tātas vexaciones quātas son necessarias para sacar de su casa y quietud a gēte libre y Christiana, y lleuarla a exercicios tan trabajosos como son los que en las minas generalmente padecen.

Esto fue el mas viuo motiuo que para conuocarse todos tuuieron, cō fin de matar y acabar totalmēte a todos los Españoles de aq̄llas minas comarcanas, por euadirse de los trabajos y malas vezindades que con ellos tenian.

Està derramado este linage y gēte de los Acaxees por aq̄lla serrania de Topia (q̄ es sumamente aspera) en distrito de mas de 40. leguas, en poblezuelos fundados de nueuo cō sus Iglesias, dōde se cōgregauan a ser dotrinados y sacramētados. Tābien auia rancherias segun el vso de su gentilidad y modo de viuir agreste, q̄ aun no estauā cōuertidos a nuestra Fe catolica ni auiā receuido la ley y Euāgelio Cristiano. Y todos estos Cristianos cō algunos gentiles cōuocados vinieron a punto de guerra de mano armada a cōseguir su fin que era acabar del todo a los Españoles y assi se diuidieron por esquadras, yēdo a todos los reales de minas q̄ en su tierra auia, y otras se sitiaron en los caminos reales, donde matauan a todos los Españoles caminātes que por alli passauan, y salteauan y robauan a todos los mercaderes que traginauan sus haziendas en las minas dichas, donde hizieron muchas muertes y robos.

Los q̄ fueron a los reales de minas los sitiarō y cercarō, y pelearō con grā de furia los primeros dias, dōde matarō algunos Españoles y quemaron algunas haziendas y ingenios de minas, porq̄ cō la buena defensa q̄ los Españoles hizieron se defendieron enmanera que no los pudieron acabar.

Duraron estos sitios todo el tiēpo q̄ durò yr a dar auiso a la nueua Vizcaya al gouernador q̄ estaua enla villa de Durāgo 60. leguas de alli, para q̄ embiasse socorro y fue grāde la necessidad de bastimētos q̄ en este tiēpo passarō los Españoles, assi por estar cercados destos enemigos, como porq̄ les teniā tomados los caminos por dōde les entrauā, porq̄ quāto enlas minas se gasta todo es de acarreto.

Passò la voz desto hasta el reyno de Galicia dōde estaua el obispo don Alōso de la Mota y Escobar, y cō zelo del seruicio de Dios y del biē de aq̄llas ouejas agrestes tā desparramadas, se aprestò y despachò cō toda breuedad, y llegò al real de las minas de Topia, q̄ dista de Guadalajara 200. leguas, y a esta sazon auia tābien llegado a este real el gouernador de la Vizcaya don Rodrigo de Viuero, con al-

gunas compañias de soldados y gẽte de cãpaña,con lo qual auian ya alçado los enemigos los cercos de los reales de las minas yretiradose a los altos y alos picachos de las sierras q̃ son sus fortalezas.

Y auiendo repartido los soldados parte en los caminos para assegurarlos y hazer escolta a los passageros y harrieros, yparte para subir a las serranias,començo el gouernador a hazerles guerra y apretarlos y a talarles sus mieses,para q̃ constreñidos del miedo y necessidad se baxassen yreduxessen a la paz,los quales medios no solo no aprouechauã conesta gente barbara, mas antes los endureciã y obstinauã en tanto grado q̃ elegiã por mas suaue medio el morir alli de hãbre en su libertad,que el tener vida,sustento y paz en seruicio de los Españoles.

Eneste comedio considerãdo elObispo lo vno la grande afliccion,trabajos y mortandades q̃ estos indios padeciã,ylo otro estar biẽ informado de personas fidedignas que los motines y leuantamiẽto q̃ hizieron no procedian tanto de malicia e infidelidad contra su Rey,quanto delos malos tratamientos, vejaciones y crueldades que delos Españoles recebiã ensus mismas tierras y casas, se resoluio de embiarles sus legados y embaxadas en q̃ les daua aentender,que estaua certificado que sus rebeliones y alçamiento, eran principalmente por los malos tratamientos q̃ les hazian, y que no los hallaua por muy culpados,atẽto a lo qual los llamaua y combidaua como Prelado, padre y pastor suyo,y les mãdaua se baxassen todos dela sierra ydexadas las armas y la guerra(de queDios tãto se ofendia) se baxassen de paz a sus antiguos sitios y poblazones,y q̃ baxassen fiados y confiados ensu palabra dePontifice,q̃ les daua de ser buẽ tercero con el gouernador para q̃ vsasse conellos de toda piedad y misericordia.Para que los indios barbaros diessẽ entero credito aestos legados del apbispo les enbiò cõ ellos vna mitra y vn anillo,lo qual recibieron amigablemẽte los q̃ estauã enpeñolados enla sierra,y se congregaron todos para tratar y delibe rar lo q̃ les conuendria responder a esta legacia,y asi fue su primera respuesta q̃ se veriã ytratariã entre si este negocio y responderiã a otra luna (porque ellos tenian costũbre antigua de no executar lo que entiempo de vna luna tratauan hasta que entrasse la otra siguiente.)

La diuina prouidencia q̃ no està ociosa en proueer ydisponer medios para los fines q̃ intenta,proueyò yquiso q̃ dos cõpañias de cãpaña que la andauan corriẽdo fuessen a dar repentinamẽte vna mañana sobre estos indios,los quales viendose turbados cõ el cerco delos Españoles les dixo vn indio ladino dellos q̃ sacassen enarbolada la mitra del Obispo , y q̃ veriã como por respeto della no les harian daño los Españoles:hizieronlo asi, y vista esta diuisa por el Capitã Canelas Lusitano,se apeo desu cauallo yhincada vna rodilla beso la mitra y a su exemplo hizieron sus soldados lo mismo,y juntamente conesto no hizieron mal a ninguno de aquellos indios,yvisto por ellos la grã veneracion que hizieron a la mitra parece q̃ entre si dixeron aq̃llas palabras de los Reyes de Oriente.Hoc signũ magni Regis est,eamus,& afferamus illi munera.Y asi se resoluieron de baxarse todos de paz con la mitra enarbolada en busca del Obispo,al qual traxerõ en presente algunos calabaços de miel ycierta especie de incienso que las peñas produzen en aquella tierra con la gran fuerça del Sol a la manera que los arboles produzen la goma.

Llegados que fuerõ al real deTopia en compañia destos soldados los recibio el Obispo cõ extraordinario gozo y contẽto,ylos regalò de comida y vestido,ylue go conuocò los vezinos y clerigos y hizo vna solene procesion con Missa cãtada,en hazimiento de gracias a N.Señor, por la misericordia que fue seruido vsar conestos pobres indios,y con toda la gẽte Española.Predicò el Obispo en lẽgua Mexicana reprehendiendo asperamẽte a los indios lo mal que lo auiã hecho en leuan-

leuantarse contra su Rey y Señor natural, exortãdolos a la fidelidad q̃ le deuiã tener, y ala paz que con los Españoles deuian guardar.

Y este mismo dia en la iglesia predicó el Obispo al Gouernador y sus soldados haziendoles demonstraciones claras q̃ aquellos indios se auian rebelado por malos tratamiẽtos que delos Españoles vezinos recebiã, y por no poder tolerar, ni sufrir las grandes vexaciones que les hazian, pues no solo yuan Alguaziles a sacarlos de sus casas contra su voluntad, sino que de camino les forçauan mugeres y hijas y les tomauan y comian la miseria que en sus casas tenian; y juntamente pidio el Obispo al Gouernador atento a estas razones que los perdonasse por esta vez en nõbre de su Magestad, pues se auiã baxado todos estos indios confiados en la palabra que el Obispo les embiò, de q̃ les alcançaria perdon. El qual les concedio el Gouernador christiana y zelosamẽte, aduirtiendoles con grauedad y muestras de enojo q̃ no incurriessen jamas en semejãte delito, y q̃ para mayor seguridad dela paz y para mas aprouechamiento suyo enla dotrina Christiana les mandaua reduzir a menor numero de rãcherias y pueblos delos q̃ aora tenian, y asi se hizo, y reedificarõ nueuas iglesias (por q̃ las que antes teniã las auian quemado quãdo se amotinaron) con todo lo qual quedaron los Españoles y indios naturales en mas firme amistad y la tierra toda pacifica, y se començaron a labrar y beneficiar las minas, y acaminar seguramẽte los caminos, y a traginar todas las cosas necessarias para la vida humana, porq̃ todo estaua impedido y cerrado con la guerra y rebelion que emos dicho.

Y acabado con esto salio el Gouernador dõ Rodrigo de Viuero hazia el Real y minas de San Andres que caen a la parte del Ocidẽte para acabar de dar vltimo asiento enla pacificaciõ delas rãcherias delos indios q̃ por aquella parte caen, y hazer reedificar este Real de minas, que fue el que mayores daños y estrago recibio delos indios: y el Obispo tomò la via del Mediodia hazia la villa de Durango que està de alli sesenta leguas, y era fuerça passar por pueblos de indios no del todo seguros, de vna nacion q̃ llaman Tepeguanes que son los mas diestros y animosos en la guerra de quantas naciones ay por alli.

Y aunq̃ es verdad que auia algunos dellos sossegados y assentados de paz en vn pueblo q̃ llaman Papasquiaro, pero andauan en sus cõtornos cinco Caciques principales Gẽtiles no bautizados, de gran fama de belicosos y hazañosos, a cuyo reclamo se leuantauan facilmente qualesquiera poblazones de paz deesta nacion, y era muy en su mano alterar toda esta prouincia.

Y aunque parezca digression, quiero sublimar y engrandecer aqui la gran misericordia de Dios y su prouidencia en q̃ enfrenò los animos soberuios deestos indios Tepaguanes, que no admitiessen las legacias delos indios Acaxees, pidiendoles socorro y liga contra todos los Españoles de Topia, y prometiendoles todos los despojos asi delas mugeres Españolas, como de toda la hazienda q̃ enla guerra se pillasse, con ser estos Tepeguanes tan nuturalmente inclinados ala guerra contra Españoles, fue Dios seruido de secarles los coraçones para que no admitiessen las embaxadas y promessas de los indios Acaxees, porque si estas dos naciones se conuinieran y hizieran liga, no ay duda sino que destruyeran y assolaran toda la mayor parte dela Vizcaya, sin dexar Español a vida.

Y tornando a nuestro intento llegó el Obispo a este pueblo de Papasquiaro poco antes de la fiesta de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo, y determinando predicar a los indios vezinos esta fiesta, se diuulgò en aquella comarca, y como a cosa nueua que nunca auian visto Obispo, se congregaron muchos indios barbaros, y entre ellos vinieron estos cinco Caciques poderosos que emos dicho, cuyos pueblos y tierras llaman

man los del Sape. Y tomando el Obiſpo ocaſion del Euãgelio deſte dia tratò, en lengua Mexicana la neceſsidad y frutos grandes del Sacramẽto del Baptiſmo, y mãdando a vn fiſcal ladino que en lẽgua de Chichimecos Tepeguanes dixeſſe lo miſmo que el Obiſpo auia dicho, ſucedio q̃ a la tarde de eſte dia fueron a caſa del Obiſpo eſtos cinco Caciques, y lleuaron por interprete vn indio Mexicano, por cuya lengua le dixerõ que venian aficionados por lo que auiã oydo del ſermon de las grãdezas y efectos del Baptiſmo de recebirle, y que pues el Obiſpo dezia q̃ con eſte Sacramento ſe ponian las almas por ſuzias que eſtuuieran con manchas de pecado mas aluas que vn lienço, que les hizieſſe regalo de baptizarlos.

El Obiſpo los recibio con grande amor y regozijo, y los regalò en ſu caſa y les dixo q̃ de muy buena gana los baptizaria, pero q̃ era neceſſario inſtruirlos antes ẽ algunas coſas tocãtes al conocimiẽto del verdadero Dios y de ſu Fè y ley, y ellos dixeron q̃ querian ſer enſeñados en aquello, y aſsi los remitio el Obiſpo a los padres de la Compañia para q̃ los catequiçaſen y eſtãdolo ya ſuficientemẽte, paſſados algunos dias mandò el Obiſpo preuenir algunos capitanes principales Eſpañoles para q̃ fueſſẽ ſus padrinos.

Y llegado el dia el Obiſpo ſe viſtio de pontifical y con la mayor ſolenidad que pudo los Baptizo y regalò aquel dia en ſu caſa, dandoles de comer y de veſtir al vſo Caſtellano, y entre otras coſas que les encomẽdò mucho fue la paz con los Eſpañoles.

Y obrò Dios tãto por virtud deſte Sacramento en los coraçones deſtos belicoſos Caciques, que de alli adelante fueron tan manſos y pacificos como ſi fuerã Chriſtianos muy viejos; y con eſto ſe pacifico y aſſegurò aquella prouincia de Papaſquiaro, poniendo Dios principalmente en ellos ſu mano a quien ſe deue toda la honra y gloria. Eſtas ſon ſus palabras formales.

Aqui quiero aduertir (y no parezca aficiõ d̃ religioſo pues no es ſino verdad acõtecida) q̃ los indios q̃ eſtauan a la dotrina de los frayles Frãciſcos (y cinco leguas del real de los Eſpañoles) no fueron de los amotinados antes ſe quedaron en ſus pueſtos muy pacificos y quietos, porque en aquella quietud y ſoſsiego los tenian ſus miniſtros.

CAPITV. XLV. DONDE ſe da principio a la jornada que Sebaſtian Vizcayno hizo por eſte mar del Sur, y del intento que vuo para hazerſe el viaje y jornada de el cabo Mẽdozino eſta quinta vez que fue a deſcubrirſe.

NVeſtro rey Filipo tercero como verdadero hijo de tan Chriſtianiſsimo Padre y nieto de tan ſantos abuelos, tiene tanto zelo del bien de las almas que tiene a ſu cargo, que de ordinario procura por todas las vias y modos que puede ampliar el Chriſtianiſmo por todo eſte nueuo mundo, y aſsi vino a ſu noticia como gouernando la Nueua Eſpaña como Virrey della Don Antonio de Mendoça, que fue en el tiempo que ſe deſcubrio el viaje y nauegacion de las islas de Luzon, que llamamos Filipinas, con ciertos nauios que ſe fabricaron en el puerto de la Nauidad coſta del mar del Sur, y tierra de la Nueua Eſpaña, viniendo de buelta las dichas naos en altura de quarenta y dos grados, poco menos, vieron los que en ellas venian vn remate que la tierra firme alli hazia, al qual llamaron cabo Mendozino, a contemplacion de el Virrey que los auia embiado, y que deſde alli haſta el puerto de la Nauidad parecia ſer todo tierra firme. Y llegados a la Nueua Eſpaña dieron noticia dello al dicho Virrey el qual pretendio que ſe deſcubriera la dicha coſta haſta el dicho paraje del cabo Mendozino; y poniendolo por obra a ſu coſta, ſolo pudo llegar haſta el puerto que ſe llamò enton-

ces

ces de Santiago, y aora le llamamos de la Madalena, que està en altura de veynte y cinco grados, y desde alli se tornò el que lo yua a descubrir por parecerle impossible poder passar mas adelante, por ser continuos en aquella costa los vientos Noruestes diametralmente contrarios para la dicha nauegacion. Supo tambien su Magestad, como otros Virreyes auian intentado este mismo descubrimiento por mandado de su padre, y como no auian salido con el (como adelante se dira) hallò tambien su Magestad entre otros papeles, vna informacion que ciertos estrangeros, auian dado a su padre, en que se dizen algunas cosas notables que ellos en aquella tierra auian visto, lleuados alli con fuerça de tiempos en vn nauio desde la costa de los bacallaos, q̃ es en Terranoua, dando en ella razon de auer passado de la mar del Norte a la de el Sur por el estrecho de Anian, que es mas adelante del cabo Mendozino, y que auian visto vna populosa y rica Ciudad, bien fortalecida y cercada, y muy rica de gente pulitica y cortesana, y bien tratada, y otras cosas dignas de saberse y de ser vistas. Por otra parte auia sido tambien informado, que los Nauios que vienen de la China a la Nueua España corren notable riesgo en la buelta, y que cerca del cabò Mẽdozino solian ser las mayores tormentas, que conuendria para reparo de las Naos, descubrir la costa desde alli al puerto de Acapulco, para que sabiendose la costa tuuiessen reparo los Nauios que por alli nauegan, pues de ordinario son de su Magestad, y corre su real hazienda muchissimo riesgo. Por estas y otras causas mandò al Conde de Monterrey Virrey desta Nueua España, que a su costa hiziesse hazer el dicho descubrimiento, con todo cuydado y diligencia, y que en el costo y gastos no reparasse, porque este era su gusto, y queria assi se hiziesse.

CAPITVLO. XLVI. EN que se trata de como y porque ordẽ dispuso las cosas necessarias para hazer el dicho descubrimiento el Conde de Monterrey Virrey de la Nueua España.

EL Conde de Monterrey desseando acertar a hazer lo que su Magestad con tanto encarecimiento le auia mãdado, lo comunicò y tratò vna y muchas vezes, con personas de experiẽcia y saber, de quienes tenia satisfacion q̃ le diriã lo q̃ mas conuiniesse para q̃ mejor se hiziesse, y su Magestad fuesse mas biẽ seruido. Resuelto pues y determinado en lo que se auia de hazer, mãdò apercebir todo lo necessario con mucho cuydado y diligẽcia, y nõbrò al general Sebastiã Vizcayno, por capitã general para este viaje que antes lo auia sido delas Californias, y por Almirante al Capitan Toribio Gomez de Corban, personas de experiencia, y merecedoras de toda confiança, porque el general Sebastian Vizcayno, era persona a cuyo cargo estaua entonces la pacificaciõ y conquista de las Californias, y era el que mas de los de la Nueua España sabia aquella costa, por auer ydo el año de 1594. a descubrir aquellas tierras, (como ya dexamos dicho en este mismo libro) y era el mas interesado de todos en que el descubrimiento se hiziesse como su magestad mandaua, pues era cosa q̃ el auia de hazer a su costa. Para el buen sucesso dela comission y conquista, al capitan Toribio Gomez se le dio oficio de Almirante, porque en cosas de mar era muy cursado y platico, y auia seruido muchos años a su Magestad en la costa de Francia, en los Nauios de coso de armada, y por auer seruido con mucha fidelidad y esfuerço, se le dio el ser Cabo de los patajes de la dicha armada, y se le encargaron negocios de mucho peso y de suma confiança, como de todo le constò al Virrey, por papeles y recaudos

abonados que el dicho Toribio Gomez le presentò, en testimonio de sus seruicios, al qual despachò luego el Virrey en busca de dos nauios a la prouincia de Hõduras y Guatimala, y en su cõpañia embio al Alferez Sebastiã Melendez y al piloto Antonio Flores, para q̃ le ayudassen y acompañassen. Tãbien despachò luego al Alferez Iuan de Azebedo Tejeda al puerto de Acapulco, a preuenir alli lo necessario para la nauegacion, y para que assistiesse en la fabrica de vna fragata pequeña para el mismo efeto. Luego mãdò al general Sebastiã Vizcayno q̃ pidiese lo que vuiesse menester para el viaje, assi de bastimentos como de gente de mar y guerra, al qual se le dio todo lo necessario para el viaje cumplidamẽte dieronsele ministros Eclesiasticos para que le acompañassen en esta jornada, que fueron tres frayles de la ordẽ de los descalços de nuestra Señora del Carmen, que fueron los padres F. Andres de la Assumpcion, F. Antonio de la Ascension, y F. Tomas de Aquino. Fue por Comissario el padre F. Andres de la Assumpcion, y a falta suya F. Antonio de la Ascension, y por ausencia de ambos F. Tomas de Aquino. Y porque como dize Cicerõ. Las cosas grandiosas no se hazen jamas con solas fuerças, aceleramientos y ligereza del cuerpo, sino van acompañadas con consejo y madurez, y con el parecer de los prudentes y experimentados consejeros, señalò el Virrey para esto al capitan Alonso Esteuã Peguero, soldado viejo y de mucho valor y de grande experiencia de los de Flandes, y que se hallò en lo de Magallanes: y al Capitan Gaspar de Alarcon, soldado afamado de Bretaña, por su esfuerço, prudencia y buen consejo, y para los negocios de mar a los Pilotos y maestres de los nauios, y al capitan Geronimo Martin que yua cõ plaça de Cosmografo, para demarcar y pintar las tierras que se fuessen descubriendo, para q̃ con distincion se le diesse firme y verdadera relacion a su Magestad, de lo que se descubriesse y sucediesse en el dicho viaje. Estas cosas assi preuenidas, mandò el Conde que don Frãcisco de Valverde fator de la caxa Real de Mexico, y proueedor de sus armadas q̃ despachara a Capulco todo lo que era a su cargo; y mandò pagar a los soldados q̃ para el efeto se auian escogido, que fue vna de las mas luzidas compañias que se an leuantado en la Nueua España, de la qual fue por Alferez Iuan Francisco Suriano, y por Sargento Miguel de Legar.

Y siẽdo ya tiempo de partir llamolos el Virrey a todos, y haziendoles vn discreto parlamento les encargò el negocio a que los embiaua, la paz y vnion entre todos, y la obediencia y respeto alos mayores, y en especial a los Religiosos enquien el tenia puestos sus ojos, y la esperança del buen sucesso del viaje que yuan a hazer, y desde alli repartio la gente como auia de yr en los Nauios, y se partieron el general y los Religiosos y Capitanes de Mexico, a siete de Março dia de Santo Tomas de Aquino, y llegaron a Acapulco puerto donde se auiã de embarcar dia de S. Ioseph que fue a diez y nueue del dicho mes y año de mil y seyscientos y dos.

CAPIT. XLVII. EN EL *qual se trata de como salieron del puerto de Acapulco la nao Capitana llamada san Diego, y la Almiranta llamada santo Tomas, y la fragata tres Reyes, para hazer el descubrimiento y de la derrota y camino que lleuaron.*

ESTando todas las cosas aprestadas para el viaje y puestas a punto, auiendo los Religiosos administrado los Sacramentos de la confession y comunion a todos los que yuan al dicho descubrimiento, el general echò vando q̃ todos se embarcassen a los nauios segun el los auia nombrado y señalado, y estando todos recogidos y embarcados, la Capitana y

na y Almiranta y fragata dieron las velas al viento, y salieron del dicho puerto de Acapulco en cinco de Mayo del año de seyscientos y dos, Domingo a las quatro de la tarde, dia del glorioso martyr san Angelo de la orden de nuestra Señora del Carmen, y lleuauan en su seguimiento vn barco luengo, para entrar cō el en las baxas y ensenadas, y acudir a lo que se ofreciesse. Estando ya dos leguas apartados los nauios del puerto, se començo la nauegacion y se tomò la derrota y camino al Norueste, que es entre el Poniente y el Norte, por correrse toda la costa por este rumbo.

En toda esta costa reyna casi todo el año el viento Norueste, y es el costanero que alli mas se reconoce, y como rey della fue siempre estoruo y empedimento a esta jornada, desde que salio de Acapulco hasta llegar al cabo de san Sebastian, que es mas adelante del cabo Mendozino, y durò el viaje hasta llegar alli nueue meses continuos de nauegacion, en los quales padecio esta armada, los trabajos que yre contando. En este trabajoso viaje, como lo podra ver quien con atencion lo leyere, que solo me mueue a escriuirlo, el desseo que me queda dela conuersion delas infinitas animas de infieles, que ay por toda aquella tierra firme, y para que se entienda ay viuos Españoles, que hazen cosas tan grandiosas y dignas de memoria, como los de los tiempos passados, para que sus trabajos sean premiados, y otros con su exemplo se esfuercen a seruir a su Magestad, y se animen, para que se estienda cada dia mas nuestra santa Fe catolica.

Digo pues, como luego fue el viento contrario, porque era diametralmente opuesto al viaje que se yua haziendo para poder passar adelante se dio en nauegar por la bolina, bordeando de vna buelta y otra, que es vn trabajo incomportable e insufrible, y si el viento es rezio y las corrientes dela mar no ayudan, en lugar de yr adelante se torna a desandar lo andado: mas fue Nuestro Señor seruido que las aguas fuessen fauorables ya que el viento era contrario, y assi poco a poco llegò esta armada al puerto de la Nauidad vn Domingo, que se contaron diez y nueue del dicho mes de Mayo a las cinco de la tarde, aqui fue forçoso a tomar puerto, porque las naos yuan muy celosas por tener poco lastre y la carga no era tanta quanta pediā los portes y capacidades de los nauios, y la nao Capitana hazia agua, y para estancarsela y echar el lastre que auian menester, lo qual se hizo con suma diligencia y breuedad, y juntamente se tomò leña y agua, y algun refresco de comida por ser tierra de Christianos de la Nueua España. En este puerto fue donde se fabricaron las naos que descubrieron las islas Filipinas, y con las que dixe se auia descubierto el cabo mendozino. Aeste puerto era donde soliā venir a parar las naos de la China antes que se descubriera el de Acapulcò. Es puerto muy bueno y de mucha madera, y de lindissima comarca, muy abastecida de ganados y bastimentos. Remediada la necessidad dicha, el Martes siguiente a las dos de la noche, que se contaron veynte y dos del dicho, salio del esta armada, y prosiguiendo su nauegacion con el trabajo que hasta alli. Llegò esta armada al cabo de Corrientes dia de Pascua de Espiritu Santo, que fue a veynte y seys del dicho, y reconocida la tierra passò adelante corriendo la costa, y llegò a dos del mes de Iunio a las islas de Maçatlan, en Domingo a medio dia. Estas son dos islas medianas juntas que entre ellas y la tierra firme se haze vn buen puerto: y en el desagua vn caudaloso rio q̄ viene de la Nueua Galicia. En este puerto fue donde el Ingles dō Tomas Candi, dio carena a su Nauio en el interin que aguardaua las Naos de la China para robarlas, aqui tomaron puerto la nao Capitana y Almirā ta, por aguardar a la fragata que al salir del puerto de la Nauidad se auia apartado della, mas ya estaua en el rio la fragata dentro del dicho puerto. Saltò en

la vna de las islas el General y Almirante y los Religiosos, y otros de los Capitanes entretenidos, y hallaron infinito numero de Alcatraces que crian enella, y era en tiempo que aun los pollos nueuos no bolauan, y su sustento es de sardinas, y de otros peces de menor quantia. Son estas aues a modo de gansos muy grandes, el pico es demas de vna tercia y las piernas son largas como de cigueña, y la hechura del pico y patas como de ganso, tienen estos animales, o paxaros, vn grandissimo buche, que en algunos caue casi vna botixa perulera de agua, y en el recogen como en vna bolsa lo que marisean para traerlo a sus hijos y lo echan enel suelo vnido como quien bomita, para que sus hijos se sustenten, son entre si aues muy socorridas y se ayudã vnas a otras, como si tuuieran vso de razon, porq̃ si alguna dellas està enferma, coxa, o manca, y que no puede buscar su sustento, las demas se lo traen alli y se lo ponen delante; y esto se vio por experiẽcia en la isla de san Roque, como adelante dire, dõde yo halle atado vn Alcatraz cõ vn cordel delgado y quebrada la vna ala y al rededor del muchos montones de sardinas muy buenas y grandes, que los demas sus compañeros le auian traydo para su sustento, y era ardid que vsauã los indios para tener ellos que comer, porque en viendo que los demas Alcatraces auian traydo abundancia de sustẽto, ellos que estauan encelada acudian de improuiso, y espantauan a los que acompañauan al preso y se señoreauan de la presa (secretos del cielo, para el sustento del hombre) sin esto auia en esta isla muchas cabras monteses y venados, y vna frutilla que dio la salud a todos los q̃ venian faltos della quando fue buelta de viaje, como lo dire en su lugar. La tierra firme es de paz y de Cristianos, y llamase la prouincia de Acaponeta, o Chametla. Desde aqui toma principio la boca de la California por la costa de la parte de la NueuaEspaña, y casi 34. leguas de estas islas a la parte deCinaloa y Culiacan entra el rio grande que llamã de Toluca en la mar que alli llaman el rio de Narito.

Pues como las Naos hallassen aqui la fragata, luego aquel proprio dia tornaron a salir de alli, para atrauesar aquella boca, o braço de mar entre las islas dichas y el cabo de san Lucas, que es la pũta de la tierra firme de Californias, que tendra de trauesia cerca de sesenta leguas. Y fue Nuestro Señor Iesu Christo seruido, q̃ el Domingo en la tarde que se contaron nueue de Iunio, llegò esta armada a reconocer la tierra de Californias, y llegandose al cabo de San Lucas para buscar puerto sobreuino vna neblina tan espesa que las Naos se perdieron vnas a otras de vista, de suerte que la vna sabia de la otra, y assi anduuieron perdidas casi dia y medio, y por muy poco, que no seria cinquenta passos, la Almiranta diera en vnos arracifes y peñascos, si Dios Nuestro Señor no aclarara aquella obscuridad y tinieblas, que no durò vn Credo la claridad, pues solo siruio de dar luz, para ver el peligro donde yuan a dar al traues la Nao. Este fue vn prodigio y sucesso milagroso, porque si esto no fuera, alli acabaran con la Nao los que en ella yuan, en lo qual se entendio era voluntad deDios, se hiziesse el viaje que se yua haziendo. Lo que e contado sucedio a las siete del dia del glorioso san Bernabe, que fue a onze del dicho mes, y a las nueue el Sol consumiõ vn poco la neblina y aclarò vn poco mas, de suerte que a vna vista se reconocieron las dos Naos Almiranta y Capitana, y ajuntandose y hablandose diose orden en que se recogiessen a vna baia que vian junto al dicho cabo, en la qual entraron y hallaron surta la fragata, que fue a todos de summo gusto, y aqui tomaron puerto y les sucedio lo que en el capitulo siguiente dire.

CAPIT. XLVIII. EN QVE se trata de lo que hizo esta armada en la baia de san Bernabe, que es en el cabo de san Lucas y punta de la California, y de lo que alli se descubrio, y de la salida que de alli hizo esta armada.

POR auer entrado esta armada en la baia dicha el dia de san Bernabe, como en el capitulo passado se dixo, se llamò de san Bernabe, la qual luego como entrò en ella, y surgio cerca de tierra, y estando cogiendo y plegando las belas vieron los de ella que en la playa auia vn grande numero de indios desnudos, todos con arcos y flechas, y algunos dellos con dardos en las manos, los quales con gran grita y bozeria, y echando arena con las manos en alto, parecia llamauan a los de los nauios. Visto esto por el general, dio orden en que las barcas de las naos se aprestaran, y que algunos soldados tomaran sus armas, para yr a tierra a reconocer aquellos indios, y a saber lo que querian; y asi se enbarcaron en las barcas el General y el Almirante y los tres Religiosos y otros Capitanes, con vna dozena de soldados, todos armados con arcabuzes y cuerdas encendidas y ya que llegauan a la playa las barcas, viẽdo los indios tanta gente y armada les causò espanto y temor, y asi se retirarõ a vn altillo que alli auia, para ver y estar seguros eu sus personas si el trato de la gente rezien llegada les fuesse algo molesto. Saltò toda la gente en tierra, y queriendo llegarse a los indios ellos se retirauan, y para atraerlo a paz y a comunicacion el padre fray Antonio de la Ascẽsiõ recebida la bendiciõ de su comissario se fue solo a los indios, y con señas y ademanes que el les hizo le aguardaron, y se llegò a ellos y los abraçò a todos cõ mucho amor y ellos pusieron en el suelo las armas, y por señas le hizieron se sentara con ellos, y q̃ a los demas les dixera no se llegaran alli, y que dexaran las armas delas manos como ellos lo auian hecho. El padre F. Antonio lo hizo asi, y llamò a vn negro que traia en vna espuerta, o tanate vn poco de vizcocho, para repartirlo entre ellos, y el negro se llegò y ellos seholgaron mucho con ver el negro y le dieron aentender tenian ellos amistad y trato cõ algunos negros, y que por alli cerca deuia de auer alguna poblazõ de negros, en este interin el general y almirante dexaron las armas, y ellos y los dos Religiosos se vinieron adonde el padre fray Antonio estaua, y los indios se estuuieron quedos, y tomaron quanto alli se les dio de cuentas y dixes, y estauã cõ rezelo y temor no les sucediesse algũ desmã, y asi auiendo tomado vizcocho, y otras cosillas que el general y Almirãte y los religiosos les dieron, se fueron muy cõtẽtos a sus rancherias. Y dos los indios el general con los demas començaron a andar de vna parte a otra, y llegãdose a vnos carrizales verdes q̃ auia cerca de la playa, hallarõ entre ellos vna laguna de muy linda agua dulce y sabrosa, y ya q̃ la tarde se yua acabãdo llegarõ al abrigo de vnas peñas que casi vaten las olas de la mar en ellas: hallaron en la arena y entre las peñas grãdissimo numero de sardinas medianas, que con la resaca quedauan en seco, las quales huyẽdo de otros peces mayores se veniã a la orilla del agua, y como eran tãtas, la resaca de la mar las sacaua fuera y no las boluia al agua por dar en la arena y quedar en seco. De las sardinas que se cogieron a pie enjuto delas q̃ estauan enseco cenarõ todos los de la armada, y comierõ el dia siguiẽte. Este dia se hallarõ en la playa muchos mõtones de cõchas de ostiones de perlas, tan lindas y resplandecientes que medio enterradas con la arena y heridas con los rayos del Sol hazian parecer ser el arenal vn cielo estrellado, tan apacible a la vista q̃ mas no se podia dessear. De lo qual se podra entender la mucha riqueza que por alli puede auer de perlas preciosas de muchos quilates. Al abrigo

de las

delas peñas que dixe, mandó el General q̃luego se armasse vna grãde tienda para que alli se hiziera altar, y los Religiosos dixerã Missa los dias que alli se detuuiessen, como lo hizierõ siempre, y el dia de la otaua del Corpus, los Religiosos celebraron alli la fiesta y se hizo vna solene procesion con el santissimo Sacramẽto, y con vna Imagen de bulto de nuestra Señora del Carmen, que los Religiosos lleuauan para consuelo de todos; y este dia confessó y comulgó toda la gente de la armada, y vuo Missa cantada y sermon, que para todos fue de mucho consuelo.

Aqui en esta baia se detuuo esta armada algunos pocos de dias hasta que la Luna hiziera la cõjuncion, y en el interin se hizieron algunas obrillas en los nauios, y tomaron agua y leña, y cõ los chinchorros y redes que cada nauio lleuaua cogieron mucho pescado de especies muy diferentes, y todo muy sabroso y sano. Y porq̃ se sepa q̃ especies auia, despues dire lo q̃yo vi, cogierõse chernas, pargos, meros, cornudas, caçones, tiburones, mãtas, liças, salmones, atrenes, esmeregales, sardinas, ostrones, rayas, chuchos, cauallas, roncadores, barberos, bonitos, puercos, lenguados, sirgueros, lagartijas, y ostiones de perlas. La tierra es muy fertil, sana y de muy buen temple: es llana y acomoda para poderse cultiuar: ay en ella mucha caça montesina y de bolateria, como son conejos, liebres, venados, leones, tigres; palomas torcaces, codornizes; ay de arboles higueras, breços, pitahayas, lantiscos, y infinidad de ciruelos, los quales echan en lugar de resina, o goma, incienso en grande cantidad, y muy fino y oloroso. Las ciruelas no las vi que tales fuessen en el gusto, porque estauan pequeñas y verdes: dizẽ los que estuuieron enlas Californias, son muy sabrosas y de buen gusto. Y mas, puedense hazer muy lindas salinas, porque vna laguna q̃ ay alli de agua salada, q̃ quando ay Suestes la echa alli la mar, estaua toda llena de muy linda sal. Los indios acudiã al Real, o tienda donde se dezia Missa, y traxeron algunas cosillas q̃ dieron al General, y alos soldados, como fuerõ pieles de venado, leon, tigre, adereçados por la carnaza, capillos de algodõ y redezuelas curiosamẽte labradas. Los indios andan desnudos y vsan copetes, y en ellos ponen quãtas cosas hallan que les parezcan vistosas. Algunos dellos teniã los cabellos rubios, vsan embijarse de blãco y negro, y son afables, alegres, agradecidos gẽte de buenas entrañas y natural docil.

En esta baia fue adonde el Ingles que robò la nao Santa Ana, que venia de Filipinas los años passados, echò en tierra la gente q̃ enla nao venia, y auiendo robado lo que quiso della le pegò fuego, y se quemò hasta lo q̃ estaua fuera del agua y lo que quedò debaxo della cõ las olas lo echò la mar en esta baia, y los que alli estuan sin remedio entraron dentro y echando el lastre a la mar quedaron con suficiente bajel, para venir hasta Acapulco con vnas vandolas que le pusierõ. Estos Españoles traxeron de alli atados y por fuerça vna india y vn indio, y este daño le tienen los naturales dela tierra tan presente, que lo lloran oy dia, y por esta causa no queriã comunicar ni tratar mucho con los de la armada, por temor de que no les sucediera otro tanto. A se dicho esto porque aya aduertẽcia en no hazer mal a gente semejante, pues esto puede ser estoruo para que no quierã jamas darse de paz, ni creer a los Españoles, aunque les prediquen el Euangelio, porq̃ no dessea el demonio otra cosa sino darle alguna asilla para que no se conuiertã a nuestra santa Fè.

A qui se partio parte dela ropa y municion q̃ se lleuaua para los soldados, q̃ se le dio de parte del Rey a solo costo y costas a cuẽta de sus sueldos, cõ q̃ la gẽte se remediò mucho. En este medio se llegó el dia dela cõjunciõ dela Luna y pareciẽdo demostraua buẽ tiẽpo, el General mãdò se recogiera alas naos lo q̃ auia entierra, y juntamẽte q̃ toda la gẽte se embarcara: y el dia de la conjuncion a la media noche que fue Miercoles, tornò a salir

lir esta armada desta baia, para proseguir su nauegacion, y cosa de tres leguas de alli sobreuino el viento Norueste con tanta furia y fuerça, que no pudiendolo reparar ni resistir la fragata se tornò otra vez a la baia donde auia salido; y la Capitana y Almiranta la siguieron, por no desampararla y dexarla sola, tres vezes salio esta armada desta baia y otras tantas a pesar suyo tornarō a entrar enella, por q̄ el viento era fortisimo y la mar andaua brauissima, q̄ parecia querer anegar la tierra. Bien se entendio q̄ el enemigo del genero humano, era el que leuantaua aquestas tormētas y borrascas. porq̄ esta armada no passara adelāte, y se tornara a la Nueua España, mas como el zelo cō q̄ todos yuan de descubrir, lo que en aquestas tierras auia, para que los naturales se conuirtiessen a nuestra fe catolica, no vuo enla armada hombre q̄ no fuesse de parecer de que antes auian deperecer q̄ desistir de su viaje. Y asi determinarō de dexar el barco luego q̄ la capitana lleuaua por popa en la laguna de agua dulce que dixe auia en esta baia, para poder sin estoruo barlouentear y correr a lo largo por la mar yapartarse de tierra, por si engolfados en mar alta la fuerça del viento les dexasse yr adelante, y asi se hizo como lo propusieron. Y viendo q̄ el viento se auia sossegado, y que la mar estaua algo quieta y sossegada salio otra vez, que fue la quarta, y fue Dios seruido que con barlouentear de vna buelta y otra fueron algo adelante en su viaje, aun que la fragata no podia tener cō las dos naos y fue esta salida vltima a cinco del mes de Iulio.

CAPITV. XLIX. EN QVE *se trata lo que sucedio a esta armada desde q̄ salio de la baia de San Bernabe hasta llegar a la isla de Cerros.*

YA diximos enel fin del capitulo passado como esta armada auia salido a cinco de Iulio la quarta vez dela baia de S. Bernabe para proseguir su viaje y nauegacion. Luego como saliero ̄encontrarō estos nauios cō el capital enemigo el viēto Norueste, y fue tā molesto, q̄ no pudiēdo resistirle, la fragata se llegò al abrigo de la tierra, y la Capitana y Almiranta se engolfaron hasta perder de vista la tierra para ver si podian yr adelante; y cō esto la fragata se les quedò atras. y tuuo por partido muy bueno poder tornar a tomar el puerto de dōde auia salido cō las demas: y la Capitana y almiranta entendiā que la fragata yua prosiguiendo su nauegacion al abrigo de la tierra, costeādo a remo y vela prosiguiēdo. Cō esto se gurò su viaje a fuerça de braços (como dizē) pues fue siēpre por la bolina y barlobenteando. Con todo se determinarō llegar a tierra por ver si pudiessen la fragata, y llegādose a ella a 8. del dicho mes en frēte de vnas tierras altas, q̄daron en calma, de suerte q̄ en ocho dias no anduuierō vna sola legua, y esto fue vna cosa de tanto enfado, q̄ por ello se llamò esta sierra del enfado, y no fue por falta deviēto q̄ aunque lo vuo eran mas fuertes las corriētes q̄ yuan contra el viēto, q̄ todo quāto conel viēto se andaua, se desandaua cō las corriētes en vn mismo tiēpo e interualo, y esto espirimētose, porq̄ por señas q̄ se demarcauā, por la tierra se via euidētemente, y en calmādo el viēto cesauā las corrientes y en ventādo corrian luego. Fue este vn trabajo tan notable q̄ para salir de alli fue menester el ayuda del cielo; y asi a diez y seys de el dicho que fue el dia en que se celebra la fiesta solene de Nuestra Señora del Carmen los Religiosos, como la lleuauan por Madre, y Patrona deste viaje, pusieron en vn altar la imagē dela Madre de Dios del Carmē q̄ lleuauan, y le hizieron su fiesta, y cada qual le hizo sus promessas, pidiēdole se siruiesse de lleuarlos de alli; y estādo enla oraciō vino luego vn viento fresco y apacible, con el qual las naos salieron de aquella tierra enfadosa y llegaron hasta cerca de el puerto dela Madalena

dalena, q̃ por otro nõbre se llamò el puerto de Santiago, y aqui sobreuino vna neblina tan espessa y escura, que a seys passos no se via vn hombre a otro, la Capitana allegosse a tierra para reconocer el puerto dicho, entendiendo que la Almirãta la seguia, y auiendole reconocido se entró dentro de el puerto a veinte del dicho. La Almiranta por no dar con aquella escuridad en algun baxio, o peñasco, se apartò de la tierra, y quando aclaró el dia no vio a la Capitana, ni pudo entender que se vuiesse hecho porque ni cerca de tierra, ni por la mar parecia, ni auia muestras de auer por alli puerto. Y por entender auia passado adelante, fue prosiguiẽdo su viage, y desta suerte se perdierõ la vna dela otra, y hasta la isla de Cerros, que se encontraron (casi como por milagro) no supieron jamas la vna de la otra.

Ya diximos, como la nao Capitana se auia entrado enel puerto de la Madalena entendiendo que la nao Almirãta yua en su seguimiento. El dia siguiẽte mandò el General a vnos soldados que subieran a vn cerro alto, de el qual se descubria la mar, para si parecia la Almiranta hizierã humos para que les siruiera de auiso como estaua alli surta, y ellos la diuisaron bien y hizieron todo aquel dia humos, y los de la Almirãta los vieron, pero siempre entendieron eran indios los que hazian aquellos humos, como los hizieron por toda la costa los indios que enella auia en viendo que vian los nauios, para q̃ se llegaran a tierra, y assi no hizieron caso dellos los dela Almiranta, y prosiguieron su viaje en busca dela Capitana, como queda dicho: y assi no hallauan ensenada ni puerto ni baia ni isla que no reconocian y mirauan todo, por ver si pudiessen hallar a la Capitana, que ya se les quedaua atras. El General hizo otras muchas diligẽcias para llamarla, mas no aprouecharon cosa. Hallandose la Capitana sola el dia siguiente, que fue dia de la Madalena, a veynte y dos de Iulio dixeron Missa en tierra el padre Comissario y el padre fray Tomas con harto pesar de no tener consigo al padre fray Antonio que yua solo en la nao Almiranta: aqui confessó y comulgò la mas dela gẽte dela Capitana, y por esta festiuidad, se llamò Baia, o Puerto de la Madalena. Es esta baia grandissima, y assi tiene lindos puertos y abrigos, y tiene dos entradas, y por ella entra la tierra adentro vn grande y ancho braço de mar, que no se supo hasta donde llegaua. En esta baia se hallò vn muy grande corral, hecho en la mar de casi media legua todo de vigas gruessas que los indios tenian hecho para sus pesquerias. Auia en toda la tierra que cerca la baia grãdissimo numero de indios desnudos todos cõ arco y flechas en las manos, de buenos cuerpos, y afables: estos quando se llegaron a los Españoles lo primero que hazian era ofrecer los arcos y las flechas en señal de paz. Traxeron copal, o incienso, porque toda aquella tierra està muy poblada delos arboles en que se cria, que son vnos ciruelos que diximos que auia enla baia de Sã Bernabe (segun queda dicho en el capitulo passado) en esta baia ay vna ensenada que no tiene otra cosa sino almexas muy buenas y sabrosas. Aqui procurarõ buscar agua, y hallaron vna poca que se auia detenido en vn pozo de vnas peñas que alli auia, y toda verde y casi corrompida: de aqui se traxeron algunas botijas de agua con harto trabajo y desconsuelo demasiado, por verse sin la Almiranta y sin la fragata.

En el principio deste capitulo diximos, como la fragata se auia tornado ala baia de san Bernabe sin saberlo nadie delos de la Capitana y Almiranta, la qual viendo que el viento se auia sosegado tornò otra vez a salir en busca de su capitana y Almiranta, y viniendose junto a tierra vieron vna ensenada, o baia grande, y entendiẽdo las hallaria alli entrò dentro, y esta era la otra entrada de las dos q̃ diximos tenia esta baia de la Madalena de quiẽ vamos hablãdo, y alli hallò muchos indios de paz, q̃ tãbiẽ ofreciero luego los

arcos

arcos y flechas a los Españoles que en e lla yuan y como no viessen por alli lo q̃ buscauan tornaron a salir por donde auian entrado, y llamaronla baia engañosa de santa Marina, porque los auia engañado, esta baia es la q̃ llamã el puerto del Marques, o de Sãtiago y fueron costeando la tierra, y encontrando con la baia de la Madalena entraron dentro y hallarõ alli la Capitana, que fue a todos de sumo gusto.

Como el general se hallò con la fragata dio orden de salir de alli y yr en busca del Almiranta, pues era cierto yua delante, y assi salio la Capitana con la fragata desta baia vn Domingo por la mañana que se contaron veynte y ocho de Iulio; y porque no se lequedara atras la fragata mandò el general que de la Nao Capitana se le diesse vn cabo. Cosa de cinco leguas mas adelante de la baia de la Magdalena sobreuino vna furia de viento Norueste que les dio bien en que entender, y queriendo repararla en vna baia que alli auia no se atreuieron, porque les parecio la entrada muy peligrosa, por parecerles auia baxos, y rebentazones de mar; y assi como pudieron se boluieron y prosiguieron su viaje en busca dela Almiranta. Toda la costa de por aqui es llana, apacible y poco montuosa la tierra adentro. En treynta del dicho mes de Iulio llegaron a vista de vna baia que parecia desaguaua por alli algũ rio, y por ver lo que fuesse el general embio la fragata a que la reconociera, y antes de llegar a ella vieron que reuentaua la mar mucho en la entrada, y pareciendoles ser dificultosa se tornaron a dar razõ de lo que queda dicho, y con esto prosiguieron su camino.

Este parage, o ensenada que se llamò de S. Christoual, y la Nao Almiranta la auia reconocido, porque a dos leguas della surgio y echò ancla a la mar; y con la barca de la nao fue el Capitan Peguero a reconocerla y vio que era rio, y que la rebentazon era la reflexion q̃ la corriente del rio hazia, con la resistencia de la creciente de la mar, porque a la entrada en las rebentazones que diximos, auia mas de seys braças de fondo: y entrara dentro el capitan con la barca, si la noche no se acercara que eran ya las ocho della, y assi se tornò a la Nao por lo que aquella noche podria suceder, y dixo lo que queda dicho. Llamose de san Christoual la ensenada, por que en este dia se reconocio, y con esto aquella misma noche prosiguieron su viaje, hasta entrar y reconocer la baia que se llama de las Ballenas, como presto diremos.

Prosiguiendo su nauegacion la Capitana y fragata con desseo de hallar la Almiranta, y de hallar sitio donde poder tomar agua (de que yuan las dos con mucha necessidad (vieron desde lexos vna baia grande, y pareciendole auria alli algun reparo, o consuelo para la necessidad que lleuauan, embiò el general la fragata a que viesse lo que era, y llegando a ella vio que por la parte donde auia llegado auia vna restinga de baxos, y pareciendole no ser de consideracion hizo señal a la Capitana que no llegasse, y con esto prosiguieron su viaje.

Esta ensenada ya la auia reconocido, y sondado la Nao Almiranta, y la auia puesto por nombre baia de Ballenas, porque es sin numero las que alli ay, y es la causa vna grandissima abundancia que ay en este lugar de varios generos de peces, y a la pesqueria de ellos es su assistencia alli. Y sin esto es tanta la multitud que ay de varias aues y paxaros que causa espanto y admiracion, el ver tãta multitud y variedad que todos acuden alli, a buscar su sustento de los peces pequeños como las Ballenas.

Ay en esta baia muchos indios, y tã afables y amigables que no se podian dessear mas, de buenos rostros y mas blãcos de los q̃ hasta alli se auian visto. Alli dierõ estos indios muchos ostiones en vnas redezillas de hilo muy delgado y muy curiosamente labradas, y los indios dessearon venir al nauio, mas por la grande resaca y tumbo de mar q̃ el agua en la

playa

playa hazia no se atreuieron a echar el agua ni los dela Almiranta se atreuierõ a saltar en tierra por no perder la barquilla,q̃ era pequeña: y por ver la tierra se echò a nado el Alferez Azebedo con otro soldado,yquãdo los indios los vierõ fuera del agua con vnos palos largos les dieron los ostiones cõ las bolsas de red, que e dicho.Y tenian por dioses alos Españoles q̃ nõ osauan tocarles. Por señas dixeron los indios auia alli cerca agua y leña,y q̃ la tierra adentro era muy ancha y auia muchas poblazones grandes, y mucha gente q̃ de alli se podrian traer muchas cosas,que segun parecio deuian contratar cõ los dela tierra adentro por que pareciã ser pescadores,y que lo que cogian lo lleuauan a vender a las poblazones que dezian ellos.

Dos dias estuuo aqui la Almiranta aguardando a ver si la resaca amãsaua para saltar la gente con armas en tierra,para tomar agua y leña de que lleuaua mucha necessidad, y en todo este tiẽpo los indios no se quitaron vn punto de la playa,llamando a vozes a los dela nao,mas como la mar no se sossegaua yla necessidad era grande,el Almirãte mandò que salieran de alli y prosiguieran su viaje a buscar remedio para su necessidad,y assi salio la Almiranta desta baia de Ballenas el vltimo dia del mes de Iulio, y prosiguiendo su viaje llegò a las islas de san Roque que era cerca de alli, porque solo auia entre medias ocho o diez leguas, y en medio auia vna sierra alta que las diuidia, que se llama de los siete infantes: por siete montes altos que en ella auia en renglera, distintos cada qual por si.

Prosiguiendo la Capitana y fragata su nauegacion,desde la baia de Ballenas donde diximos no auian entrado,por parecerles no ser cosa de consideracion,a ocho de Agosto llegaron a vista de vna ensenada que les pareciò seria buẽ puerto,y assi entraron en ella y surgieron y fuerõ a tierra cõ algunos soldados a ver si auia agua o leña en aquella tierra,y no hallaron sino mucha esterilidad,y assi se tornaron a la nao y prosiguieron su viaje,y la vispera de la Assumpcion de nuestra Señora llegaron a vna isla que auia cerca de tierra,donde ya la Almiranta auia estado y reconocido y corrido toda aquella tierra dela marina los q̃ yuan en ella;y por ver los dela Capitana auia otra isla dos leguas mas adelante,passaron a ella y no surgieron en la primera que se llamò de la Assumpcion donde la Almiranta estaua surta,laqual llegò a ella a cinco de Agosto.Es esta isla mediana de arena y cascaxo, y toda està llena de alcatraces,y aqui fue donde el padre fray Antonio de la Ascension y el capitan Peguero hallaron el alcatraz atado para adquirir con el decomer los indios como se dixo enel capitulo tercero deste viaje,tratando desta especie de paxaros,aqui en esta isla en vnos cabos que la mar hazia ay infinito numero de lobos,o perros marinos,tan grãdes como vnos bezerros,y ay infinito numero de peces barios ydiferentes,que con cordeles casi en vna ora el Almiranta ydos soldados sacarõ media barca dellos, todos muy sanos y de buen gusto.Aqui auia sardinas de mas de a quarta que en Laredo no se cogẽ mejores.Aqui en la tierra firme dixo Missa el padre fray Antonio, el dia de la Transfiguracion de N.R. Iesu Cristo,y comulgarõ algunos soldados,y en acabando de celebrar la missa fueron algunos cõ el sargento Miguel de Legar auer si hallauan agua,o leña, y en frente dela isla q̃ diximos estaua mas abaxo dõde fue a surgir lacapitana,hallarõ vna laguna llena debuena sal:ycerca de alli hallaron vnos poços hechos en la arena en que auia agua dulce y algo salobre, y auisando de quan lexos estaua y quã dificultosa cosa seria el tomar alli agua,el Almirante con los desu consejo se determinaron a passar adelante,en busca dela isla de Cerros y de la Capitana,y assi salio esta nao Almiranta de aquella isla,auiendo el padre fray Antonio demarcado la tierra en nueue de Agosto.

CAPITV. L. EN QVE SE trata de lo que le sucedio a la Nao capitana y fragata hasta hallar ala nao Almirãta en la isla de Cerros, y de lo que a la Almiranta le sucedio desde que salio de la isla dela Assumpcion hasta encontrar cõ la Capitana en la dicha isla.

YA tocamos en el capitulo passado como la Capitana y fragata llegaron a reconocer la isla de la Assumpcion, y q̃ no auian parado alli sino que passaron adelante a la otra isla q̃ auia de alli a dos leguas, y cerca della surgieron el dia dela Assumpcion de Nuestra Señora en la tarde, y llamose la isla de san Roque. El dia siguiente el general mandò al Alferez Alarcon que con algunos soldados fuera a tierra abuscar agua, y cõ el fue el Alferez Martin de Aguilar Galeote, y discurriendo por vna parte y otra el Alferez Aguilar topò con los poços del agua y cõ las salinas q̃ los de la Almirãta auiã ya hallado, y alli hallaron rastro de como los dela Almirãta auian estado alli, q̃ fue a todos de sumo gusto y cõtento. Destos poços tomaron agua, y fue cosa digna de consideracion lo q̃ alli se via en ellos como estauan hechos en la arena, para que no se cegassen pusieronle vnas medias pipas para mas agusto tomar elagua que fuesse manando, y sucedio que toda la que dentro de la pipa manaua era salobre como la dela mar, y la q̃ se reçumia y trasminaua fuera dela pipa era dulce y muy sabrosa, y desta tomaron agua para remediar su necessidad. Y como la rebẽtazon q̃ la mar hazia enla playa era muy grande, sucedio que vna vez estando cargada la barca con botixas de agua y algunos Soldados dentro, y el Alferez Alarcõ cõ ellos vino vn gran tũbo de mar q̃ la trastornò y por muy poco no cogio debaxo a la gente q̃ sin falta se ahogaran todos. Tomarõ mucha sal, y vinierõ alli muchos indios, con los quales quedaron los Españoles muy amigos por auerles dado algunas cosillas; y auiendo tomado agua, sal y leña, y que auiã hallado rastro dela almiranta, partieron de aquella isla en demanda dela de Cerros por entẽder la hallarian alli. Prosiguiẽdo su viaje passaron a vista de vna sierra muy alta en q̃ batia la mar, q̃ cosa de doze leguas de alli auia, sin llegarse a ella. Aqui para doblar vna punta q̃ esta sierra hazia estuuo la almiranta mas de ocho dias, porque la fuerça del viento Norueste era tãta que no daua lugar a poder passar de alli, y assi barlouenteando llegauã cada vez a poder llegar cõ vna piedra y la sierra y tierra firme. No ay en toda esta sierra vna sola yerua ni cosa verde, antes està toda ella como pintada y xaspeada de muchas y varias colores, vnas vetas y cintas tambien cada qual de su color, q̃ se recreaua mucho la vista en mirarla, y los mas teniã el coraçon en ella no se sabe el porq̃, solo dixeron algunos soldados de los q̃ alli yuã y vn famoso minero del Peru (q̃ todos auiã visto minas y estado y trabajado enellas) q̃ aquella sierra era toda de minas, y q̃ alli auia grãdissima riqueza de plata y oro, y si la costa no fuera tã braua no dexara el Almirãte de embiar a verla, mas no se atreuio por la fuerça de viẽto, y por no dar por alli al traues. Finalmente abonançò vn poco la mar y doblò la pũta, y fue a la sierra, o isla de Cerros, entrando por entre la tierra firme y vna isla pequeña que se llamò de la Natiuidad de Nuestra Señora, y dio fondo jũto a la isla de Cerros a diez ynueue de Agosto.

Como la Capitana y fragata yuan a vna sierra pintada que hemos dicho, no les fue estoruo lo que lo fue a la Almiranta, y assi llegaron a vn buen puerto que se llamò de san Bartolome, q̃ es tres leguas antes dellegar a la isla de cerros: y entrando en el embiò el general a tierra al Alferez Alarcon con algunos soldados a buscar agua y no la hallaron, porq̃ a quella

aquella tierra es muy seca y esteril; solo hallaron en la playa vn betun, que por no tener buen olor, nadie quiso tomar cosa del; algunos an querido dezir era ambar y no seria marauilla serlo, porque alli auia muchas vallenas, y segun dixeron es el ambar, pudo ser que lo sea, y si lo es, ay alli para cargar vn nauio.

Queriendo la Almiranta reconocer este puerto se hizo noche, y no se atreuio a entrar dentro, y assi passó de largo como no se hallò agua: el General mandò q̃ prosiguiessen su derrota y nauegaciõ y assi salieron del el dia proprio que entraron, que fue dia de san Bartolome Apostol, que fue a veynte y quatro de Agosto: salieron de noche, y assi no vieron la Isla de la Natiuidad y passaron delante, y quando fue de dia claro se hallarõ junto a la Isla de Cerros, y no entendiendo ser ella sino tierrafirme la quisierõ yr costeando; y fue nuestro Señor seruido, que en mas de nueue dias no pudierõ doblar vna punta que la misma Isla haze, que se llamò Cabo de San Augustin. Fue tanto lo que les cansó el barlouentear, que determinò el General arrimarse a la tierra con la Capitana donde le parecio auia reparo del viento Norueste y surgir alli, y que fuesse la fragata, y en ella el Cosmografo Geronimo Martin, para que viesse que tierra era aquella, y la demarcasse y tornasse alli con la respuesta. Assi surgio a la parte del Sur de la dicha Isla de Cerros sin saber que lo fuesse, y fue el vltimo dia del mes de Agosto.

Ya diximos poco à como la nao Almiranta auia llegado a surgir junto a la Isla de Cerros a diez y nueue de Agosto, teniendo por muy cierto lo era, el dia siguiente por la mañana dia de san Bernardo el Almirante Toriuio Gomez, y el padre fray Antonio, y el Capitan Peguero con algunos soldados salieron de la nao, y fueron a ver si en la isla hallauan agua y leña: y andando mirando por todas partes toparõ con vna senda y camino angosto y en ella estampados pies descalços de hombre. Dieron en seguirla y por ella fueron a dar por vna barranca arriba en vnas matas frescas de juncos muy verdes, y junto a ellas auia muestras de auer pocos dias que dexó de manar por alli agua, y siguiendo el sendero passaron por medio de vna quebrada barrancosa, por la qual yua la senda, y alli hallaron vnos pozos de agua algo salada, y que a necessidad se podia passar conella, aunque seria con riesgo de la salud: y subiendo por la quebrada arriba siguiendo la senda seguida llegaron ala cumbre de la isla, y de alli se vio mas claramente que lo era, y con intento de saber don de llegaua aquella senda se siguio hasta que llegó a la mar muy cerca de la punta de san Augustin que diximos no pudo doblar jamas la Capitana; y como por alli ni por otra parte alguna parecian, se determinaron aguardarla, y en el interin hazer pozos donde estauan los otros, y de alli tomar agua y leña, como se hizo, aunque fue todo con tanto trabajo que mas no podia ser, pues traian el agua media legua acuestas cargados con armas y botijas. Con esto se remediò la necessidad y no faltò agua ni mucha abundancia de pescado, que con vn chinchorro que lleuaua la Almiranta cada dia se pescaua mucho mas del que la gente podia comer, ni aprouechar: de muchos generos de pescados se cogieron, como fueron centollas, langostas, caçones, sargos, pargos, viejas, cauallas, roncadores, bacallaos, guitarras, barberos, puercos, rayas, y educhos. Aqui dixo Missa el padre fray Antonio el dia de san Augustin, y otros quatro dias, y confessó y comulgó toda la mas de la gente que yua en la Almiranta. Auiendo estado alli doze dias haziendo las cosas dichas y aguardando a la Capitana, al Almirante le parecio y a todos los que con el yuan, que seria acertado dar vna buelta en redondo a la isla en busca de la Capitana, y assi se puso por la obra, y a treynta y vno de Agosto començaron a nauegar, poniendo la proa al Sur para començar por alli a bojearla: y no auia nauegado vna legua quan-

quando vno de los Marineros dixo, que le parecia ver a vna vista cerca de tierra de la isla vna nao surta, y mirando bien en ello vieron todos que era nao, y que aun los marineros estauan tomando las velas que en aquel punto acabauan de echar anclas. Fue este vno delos mayores gozos que todos en su vida auian recebido, por entender fuesse la Capitana, y a vn mismo tiempo el padre fray Tomas de Aquino que venia en la Capitana diuisó la nao Almirāta, y dixo a vozes. La Almiranta, y con esta voz parece se les abrio a todos el coraçon de contento. Fuese llegando la Almiranta a la Capitana y acabaron de reconocerse la vna a la otra, y quando se vieron juntas vuo tā grande regozijo y alegria en vna y otra nao, que no se puede significar con palabras. Preguntando el General en que paraje se hallauan a los de la Almiranta, respondio el Almirante y el Piloto que alli era la isla de Cerros, y que auia mas de doze dias que los estauan aguardando, y que salian en busca suya; de lo qual quedaron admirados todos los de la Capitana, porque siempre pensaron que aquella tierra era la tierra firme, y mas se espantaron todos quando consideraron la traça y modo como fue Dios seruido de ayuntarlos y dexar llegar a verse. Dixo la Capitana q̃ traia necesidad de tomar agua y leña, y asi boluieron las dos Capitana y Almiranta adonde la Almiranta auia estado. Luego dio orden el General en que se hiziesse en la tierra de la isla vn toldo, o tienda para que los Religiosos dixeran Missa el tiempo que alli estuuiessen. Y yendo el General a ver los pozos donde el Almiranta auia tomado el agua, le parecio ser negocio trabajosissimo el traerla de alli, y asi embiò al Alferez Ioan Francisco, y al Sargento Miguel de Legar con vna dozena de soldados a que corriessen la isla, y viessen si hallauan alguna fuente, o arroyo con agua que estuuiesse mas cerca de la marina que lo estauā los pozos. Ellos fueron y auiendo andado por vnas quebradas y otras el Sargento Miguel de Legar, vino a hallar en la misma marina dos leguas de alli vn arroyo pequeño de agua que caia en la mar, y el agua era dulce y algo gruessa. Con esta Nueua estraña se alegrò mucho la gente de la armada, y assi el General mandò q̃ lo q̃ auia en tierra se recogiesse a las naos, y q̃ se fuessen las naos jūto dōde estaua el agua q̃ los soldados hallarō. Cerca d'la playa surgierō las naos, y a vn lado de vnas peñas cerca del caño, o arroyo del agua se hizo iglesia para dezir Missa los tres Religiosos.

En el interin que se tomaua agua y leña y la gente descansaua y labauan su ropa, el General dio orden como fuera la fragata a boxear la isla, y a ver vna ensenada que auia entre la tierrafirme y la tierra que hazia espaldas al puerto de Sā Bartolome, y que fueran en ella el padre fray Antonio de la Ascension y el Cosmografo, y sin dilacion se hizo como se ordenò, y se hallò que la isla de Cerros tendria de box treynta leguas, y en ella vieron grādes pinares y cedros en las coronas delos mas altos cerros, y que auia muchos indios, pero nunca pudierō traer a paz, ni hazerlos amigos, antes andauā acechando por los mas altos cerros, y amenazauan con arcos y flechas a los Españoles, haziendo señas que se fuessen y les dexassen su tierra. De aqui fue la fragata a reconocer la ensenada que diximos, y segun parecio entraua por alli vn grande y ancho braço de mar, que no se pudo ver del el remate ni fin, porque yua la tierra adentro a la parte de Oriente, y de aqui fue a reconocer la isla pequeña que llaman dela Natiuidad, entre la qual y la tierra firme auia passado la Almiranta, y es toda ella desierta, y solo ay viznagas.

Reconocidas y demarcadas las cosas dichas, tornò la fragata donde la Capitana y Almiranta estauan aguardandola. En esta isla de Cerros celebraron los Religiosos, y gente dela armada la fiesta de la Natiuidad de nuestra Señora, y vuo procesion con la Imagen, y Missa canta

da, y sermon, y comulgò casi toda la gẽte este dia. Tomò la fragata la leña y agua que vuo menester, y se dio orden como salir de alli toda la armada junta para proseguir su viaje, y assi salio de esta isla a nueue del mes de Setiembre en demanda de la Isla de Cenizas.

CAPIT. LI. EN QVE SE trata de lo que sucedio a esta Armada, desde que salio de Isla de Cerros, hasta llegar a la Baia de San Simon y Iudas.

LVEGO como la armada salio dela isla de Cerros fue en demanda de la tierra firme gouernando al Norueste, y a onze de Setiembre llegó a reconocer la costa, y llegandose a tierra, vieron ser alegre y vistosa y llana, y vieron vna baia que se llamó de San Hipolito, y en ella surgieron las naos, y el General mandò que de la Almiranta fueran algunos soldados con el Capitan Peguero y el Alferez Alarcon con otros soldados dela Capitana a tierra, a ver que auia en ella, y que echassen vn lance con el chinchorro de la Almiranta para traerse de buelta algun pescado alas naos. Vieron ser la tierra muy apazible y fertil y alegre, y que yua vn camino ancho abierto que yua muy seguido y trillado la tierra a dentro, y hallaron vna grandissima cabaña, toda cubierta con hojas de palmas brauas, bien ancha que cabrian en ella mas de cincuenta personas; y traxeron mucho pescado muy bueno y regalado, que dizen pexerreyes, como el pescado blanco de Mechoacan, ni mas ni menos, y el sabor y olor era como de sardina; y bueltos alas naos con las nueuas dichas mandò el General, que luego se prosiguiesse la nauegacion, y assi a las ocho de la noche cerca de las nueue se hizieron a la vela.

Quatro leguas mas adelante al Norueste de la ensenada de San Hipolito esta otra que se llamó de San Cosme y san Damian, q̃ reconocio la nao Almiranta andando perdida en busca de la Capitana (como adelante se dira) la qual es muy buen reparo para el viento Norueste, y cerca de la playa en la tierra firme ay vna famosa laguna de agua dulce, y la tierra era buena, fertil y llana. Esta no la pudo ver la armada por ser de noche muy escuro, quando las naos por alli passaron.

Prosiguiendo la armada toda junta su nauegacion vieronse desde alli adelante por toda la playa de la costa muchas y muy grandes hogueras y grandes fuegos que los indios por toda ella tenian encendidos, que bien se dexa entender auria rancherias de indios adonde auia aquellos fuegos, porque con el viento Norueste haze siempre en toda aquella costa mucho frio, y estos dias corria tan sin tassa y con tanta violencia que no dexaua yr adelante a esta armada. A diez y seys llegò toda ella al pie de vnas sierras altas, negras, taxadas a la mar, y que en lo alto hazen vnos llanos grandes como mesas, que por llegar a ellas el dia de San Cipriano se llamaron Mesas de San Cipriano. Iunto a esta sierra a la parte de Sotauento que es el Sueste; avia vnas barrancas blancas y en ellas vn grande numero de indios, embiò el General ala fragata a ver q̃ indios fuessẽ, y q̃ tierra y en ella al Cosmogrefo para demarcarla y que se tornasse luego, q̃ ellos la yrian aguardando: y dando las dos la buelta a la mar la fueron esperando. La fragata fue, y como llegò a tierra al abrigo de la tierra alta de la costa, faltole el viento y el dia siguiente boluieron las dos naos en busca suya, y no la pudieron ver ni hallar, y este dia vino el viento Norueste tan brauo y fuerte, y las olas tan soberuias y furiosas, que duró casi veynte y quatro horas su furia, que fue fuerça coger todas las velas, y echarse de mar en traues que dizen. La nao Capitana no sintio la tormenta dela noche por ser famoso baxel de mar en traues.

ues. Pero la na o Almiranta estuuo muy a pique de anegarse y perderse. Fue esta vna noche trabajosissima para los de la Almiranta, porque con los balançes entraua siẽpre los bordos y mesas de guarnicon debaxo de el agua. Luego como aclarò el dia tornò a nauegar como pudieron, mas como passó el Sol de medio dia, tornó a arribar el viento de tal suerte, que era mas furioso que el de la noche passada; y entrando la noche sobreuino vna neblina espessa y oscura, pronostico de mucho trabajo. Viendo el General que aquel tiempo no se podria reparar sin grãde daño y riesgo de la nao Almiranta, boluieron hazia atras a ver si por la costa hallauan adonde repararse y no hallandolo, quisieron barlouentar: el tiempo abonançò vn poco el dia siguiente con vn poco de viento terral, y con esto tornaron a recobrar lo que auian desandado, y llegando al paraje de las Mesas que dixe, dõde la tierra haze vna punta del cabo cerca de donde se apartò la fragata. Al querer passar de alli sobreuino el viento Norueste furiosissimo con otra neblina y oscuridad como la que arriba diximos, que fue fuerça quedar las naos con solos los papaigos baxos, para poder passar la noche; y esta noche como hazia tanta oscuridad y tormenta, se perdieron de la compañia y vista la Capitana y Almiranta la vna de la otra, y todo aquel dia se gastò en esto, mas no se pudieron encontrar.

La causa porque aqui en esta punta, que llaman de el Engaño, ay de ordinario grande fuerça de vientos es, porque viene por alli el ayre colado y apretado, porque passa entre la isla de Ceniza, y el Cabo de el Engaño, la qual està ocho leguas poco mas o menos apartada de la tierra firme a Lesnorueste del Cabo del Engaño, y es esta isla partida por medio, y hazen dos cerros altos y redondos amogotados iguales. Esta isla la descubrio la nao Almiranta quando andaua perdida, y no la pudierõ ver los dias que dio las tormentas a las naos por la mucha oscuridad, que la espessa niebla causaua; el como se descubrio, se dira mas adelante.

La Capitana hallandose sola sin la Almiranta y fragata hizo diligencia en buscarlas, y porfiò a querer doblar el Cabo de el engaño: y llegandose a tierra todo lo que le fue possible, vn dia se hallaron juntas la fragata con la Capitana, y como la Almiranta no parecia, estauan todos en muy gran recelo de que la mar con la grande y dessecha tormenta se la vuiesse tragado, o que con los grandes golpes de mar se vuiesse abierto, por ser nauio viejo, y que la gente della se vuiesse ahogado y perecido. Y como ala parte del Norueste de las Mesas de San Cipriano, y Cabo del Engaño auian hallado vn buen puerto, en el qual ellos auian estado el tiempo que durò la tormenta, el General dixo que fuessen las dos alla, y assi entraron la nao Capitana y la fragata en ella vispera del glorioso san Francisco, que fue a tres de Otubre, y por esta razon se llamó la Baia de San Frãcisco. Aqui dixeron Missa el dia de nuestro Serafico Padre San Francisco los padres fray Andres de la Assuncion, y el padre fray Tomas de Aquino, y confessaron y comulgaron toda la gente de la Capitana y fragata. Aqui se hallaron muchos indios apazibles y de paz, y en vna rancheria se hallaron cuernos de cabra y de cibolas. La tierra es buena, llana y parecia tener grande abundancia de todo genero de ganados, y caças, por los vestigios, y pisadas y estiercoles que por los campos hallaron los nuestros. Tambien contaron los de la fragata como auian hallado mas adelante vna isla pequeña que se llamò de San Geronimo. El General dixo, que fuessen prosiguiendo la Capitana y fragata su viage, y que llegassen a tomar tierra. En la isla de Sã Geronimo hallaron muchos paxaros y mucha leña, y al rededor de ella desde las naos cogieron con cordeles grande cantidad de cauallas, y otros diferentes pescados. Poco mas adelante de esta isla

la parecia auer vna grande baia, o ensenada, y por ella entraua con gran furia la creciente de la mar, y quando menguaua era tambien con grande furia de corriente, y entendiendo auria alli vn grande Rio, mandó el General que se llegassen a ver si lo era la Capitana y fragata, y que si lo fuesse y vuiesse buen puerto, aguardaria alli a la Almiranta algunos dias, que sino era perdida no dexaria de passar presto. Hizose asi como el General mandó, y entrando por el estero yua la fragata delãte sondeando y hallò cerca de vna barra que hazia el estero tres braças de fondo de baxa mar, la Capitana no se atreuio a entrar y quedose fuera; la fragata halló dentro de la barra vn muy buen puerto: el General mandò al Alferez Alarcon que con vna dozena de soldados arcabezeros fuera a ver la tierra y a buscar agua y leña: y hallaron en el estero grandissimo numero de indios desnudos, que en canoas de enea, o juncos gordos y fofos que se crian en agua dulce, andauã pescando. Los indios luego como los vieron yr, se vinieron a los Españoles con grande alegria y contento, y les dieron de el pescado que tenian con grande amor y voluntad, y luego los guiaron a vnos pozos de agua muy buena, de que ellos beuian que estauan cerca de alli entre vna muy grande espessura de sauzes y mimbres de España, y de los juncos de que eran las canoas de que estos indios vsauan. Dada esta relacion al General se holgaron todos con oyrla, y asi mãdò luego el General que en tierra se hiziesse vna tienda para que los Religiosos dixeran Missa los dias que alli se detuuiessen, y en el interin que aguardauan la Almiranta tomassen agua y leña, y pescassen, aunque de esto vuo poca necessidad, porque los indios tenian cada mañana cuydado de traerles pescado fresco. Y fue tanto el amor y voluntad que a los Religiosos y a los Españoles cobraron que no se hallauan sin ellos; y si auian de yrse a sus rancherias que tenian cerca de alli, primero se yuan a despedir y como a pedir licencia del General y de los Religiosos. Los Españoles procuraron regalarlos dandoles algunas cosillas de poco valor que ellos tenian en mucha estima, y con esto corrio la fama la tierra adentro, y vinieron infinito numero dellos. Comian de todo quanto los Españoles comiã, y hablauan y pronunciauã nrã lẽgua Española como si fueran Españoles; todo quanto viã hazer haziã, y hablauãquanto oian hablar. Las mugeres andauan muy honestas y cubiertas con pieles de animales, y son fecundissimas, porque cada vna traia consigo dos niños a los pechos, y mostraron ser honestas y vergonçosas. Estos tenian su trato cõ los dela tierra adentro, y atrueque de pescado traian Mexcalli (que son la rayz del Maguey cozido, que es admirable conserua) y otras cosas de comer, y cordeles y bolsas de red muy texidas y curiosamente labradas de hilo muy delgado y curioso y bien torcido. De todas estas cosillas dieron estos indios muchas a los Españoles por cuentas y otras niñerias. Por señas dezian estos indios, que en la tierra adentro auia mucha gente vestida, y barbados, y que tenian armas y arcabuzes, podria ser que fuesse alguna de la gente de don Ioan de Oñate, que andaua conquistando y pacificando el nueuo Mexico.

Porque segun la demarcaciõ dela tierra por la variaciõ de los meridianos y climas de los Mapas, segun lo regulà el padre fray Antonio de la Ascension, y el Cosmografo, no se entiende que ay desde alli al Real, donde dize està don Ioan de Oñate dozientas leguas. Y si esta gente que dezian estos indios, no fueran los que è dicho, seria gente pulitica y de razon: y la gente que se dize que ay por aquellas partes, segun an informado los indios de el nueuo Mexico, y lo refiere vna relacion, que dexò escrita el Capitan Antonio de Espejo, que fue el primero que descubrio el nueuo Mexico, y el que mas supo del, de quantos con el an ydo. Aqui me parece fuera de muchissi-

chisſimo fruto, y de muy grande ſeruicio a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que ſu Mageſtad embiaſſe miniſtros Euangelicos para que reduxeſſen a nueſtra ſanta Fè Catolica a toda aquella gente, que la recibieran con facilidad, y la conſeruaran con toda perſeuerancia y firmeza.

Auiendo eſtado la Capitana y fragata en eſta baia algunos dias, el General mandó ſe ſalieran a la mar, a ver ſi la Almirãta parecia. Y ſaliẽdo de la baia a la vela a veynte y quatro de el mes de Otubre vieron venir a la Almiranta, que fue a todos de mucho cõtento y guſto ſu preſencia, porque en veynte y ocho dias no la auian viſto, y ya la dauan por perdida por los malos temporales paſſados.

Ya diximos arriba, como ſe perdio la Capitana de la Almiranta cerca del Cabo de el Engaño; como la Capitana no vuieſſe ſabido deſde que ſe aparto della haſta que tornaron a encontrarſe junto a la baia de las Onze mil Virgenes, ya eſtà dicho y referido: aora ſerà razon dar cuenta de lo que le ſucedio ala Almiranta deſde entonces haſta que tornaron a encontrarſe. Dezimos pues, como la Almiranta ſe hallò ſin la Capitana, entendiendo auria arribado al puerto mas cercano, como ſe auian coucertado entreſi, que ſi vuieſſe tormenta que los forçaſſe a apartarſe y que ſe perdieſſen, que ſe fueſſen a buſcar el puerto mas cercano que quedaſſe a Sotauento: fue parecer del Almirante y los que con el yuã, que fueſſen a buſcarla a los puertos que quedauan atras, como la orden que dixe lo ordenaua, y aſsi tornaron en buſca ſuya, en veynte y quatro de el mes de Setiembre, y recorriendo la coſta reconocierõ (como arriba diximos) la baia de San Coſme y ſan Damian, y la de San Hipolito, y la isla de Cerros, y aqui tomaron agua y leña, que tenian grande y preciſa neceſsidad: y no hallando raſtro della tornaron a proſeguir ſu camino para buſcarla por la coſta, ſi a caſo paſſó adelante de aquel parage dõde ſe perdieron: y por no tornar a padecer con el Cabo del Engaño antes de llegar al fuego, gouernando cinco dias continuos al Leſte la nao, y al cabo dellos ſe halló cerca de ocho leguas de vna grande isla, que ſe entendio ſer la de Paxaros, y no fue poſsible llegar a ella, porque los vientos lo eſtoruaron, aunque trabajaron dos dias para llegar a ella, con todas las diligencias poſsibles.

Aqui en eſte parage con la fuerça de los tiempos y olas parece ſe ſintio la nao hazer agua, y la madre de el eſpolon ludia mucho y entraua por alli mucha agua con las ſocolladas que daua: y aſsi por no perderſe alli tornaron a tomar la buelta de tierra, porſi la nao ſe vuieſſe de perder, o anegar ſe ſaluaſſe la gente hallandoſe mas junto a tierra, haziendolo aſsi, quando llegaron junto a la tierra vieron la isla de Cenizas, que ya la dexauan atras, que los de la Capitana no la vieron: y proſiguiendo ſu viage en buſca de la Capitana llegando al parage de la baia de las Virgenes, vieron ſalir della la Capitana y fragata, y llegandoſe a hablar ſe dieron la bienuenida con mucha alegria y no menos contentamiento de todos, y el General mandò proſiguieran ſu viage haſta el primero puerto que hallaſſen. Paſſaron por cerca de vna isla pequeña que cerca de la tierra auia, que ſe llamò de San Hilario, y coſteando la coſta vieron vna grande baia, y el General embiò a la fragata a reconocerla y ſondarla, y vieron que auia alli abrigo para el viento Norueſte, y muchos indios, y paſſando adelante coſa de dos leguas les ſobreuino vn grande viento Norueſte, q̃ les fue fuerça tornarſe a la baia que queda dicha, y fue el dia de San Simon y Iudas, que fue veynte y ocho de Otubre, y por eſta razon ſe llamò deſte nombre eſta baia. Aqui le parecio al General tomar agua y leña para la nao Almiranta, y ſucedio lo que en eſte capitulo ſiguiente dire.

*

CAP. LII. DE LO QVE sucedio en la baia de San Simon y Iudas, y lo que se descubrio desde que salio della Armada hasta llegar al Puerto de San Diego.

EL dia de los gloriosos Apostoles Sã Simõ y Iudas por la mañana mandó el General que con las dos barcas de Capitana y Almirãta fueran soldados, y cõ ellos el Capitã Peguero y el Alferez Alarcõ a buscar agua a la tierrafirme. Cerca de la marina hallaron muchos indios muy dispuestos y valiẽtes y algo arriscados, y entre vnos juncos y carrizales tenian estos hechos vnos pozos, y de aqui tomaron agua. Los indios como vieron, que los nuestros los regalauan entendieron que lo hazian por temor que les tuuiessen, y assi se ensoberuecieron, y començaron a hazer algunas demasias, y vinieron a quitar no se q̃ cosas a vnos soldados, y echauanles los arcos al cuello, como por vituperio, y quisieron quitar vna barca a vnos grumetes, y quando se embarcarõ tiraron desde tierra muchas piedras a los Españoles que estauan en las barcas, y para amedrentarlos vn soldado disparò por alto vn arcabuz, y como ellos vieron q̃ no les hazian mal, essotro dia yendo por agua los de el dia antes, el Capitan Peguero con vna media dozena de soldados se desembarcaron algo apartados de donde los que yuan con el Alferez Alarcon desembarcaron, y como vieron los seys indios que eran pocos los que yuan con Peguero, van a ellos y començaron de tal suerte a descomedirse y a desvergonçarse, que obligò a tres de los soldados que lleuauan caladas las cuerdas en los arcabuzes, a dezirles, que se detuuiessen, y no llegassen a ellos: no quisieron obedecer sino antes llegaron a quererles echar por desacato los arcos al cuello, y lo echaron a vno de los soldados; y visto esto por el Piloto Antonio Flores sacò vna macana, y cortóles el arco y cuerda de vn golpe, de lo qual se ayraron los indios y començaron a ponerse con flechas en los arcos para tirar. Y visto, que no conuenia que aquellos indios hiriessen a ningun Español, los soldados que estauan con las cuerdas caladas hazen punteria en ellos, y disparando los arcabuzes hirieron al primer embite media dozena dellos con perdigones y algunas balas. Como se sintieron heridos huyeron luego, y a poco trecho los dos dieron consigo en tierra muertos, y los demas los cogieron acuestas, y los lleuaron a vn altillo. Ellos dieron auiso luego a sus vezinos, y dentro de vna hora se juntaron mas de doziẽtos indios, todos con sus arcos, y flechas y muy embijados, y llenos de plumas vinieron en formado esquadron contra los Españoles, que auian quedado en tierra con el Alferez Alarcon, el qual viendoles venir se apercibieron los suyos. Y como los indios vieron que estauan todos con arcabuzes en las manos no se atreuieron a llegar: finalmente embiaronles vn indio con vn perrillo en señal de paz, y se juntaron los Españoles con ellos, mas los indios vn punto no apartauan los ojos de los arcabuzes, y dixeron por señas que quatro auian muerto, y otros estauan acabando por estar mal heridos. Dieron los indios muchas cosillas a los nuestros, por tenerlos gratos y por amigos, y con esto despues de auer tomado agua dixo el General, que salieran de alli, y assi se hizo a onze de el mes de Otubre Miercoles.

Auiendo salido de la baia de San Simon y Iudas esta armada y prosiguiendo su viage contra el viento, y contra las corrientes llegaron todas tres junto de vna muy grande ensenada, toda cercada de vnas sierras altas, y parecia por vna quebrada que alli auia entraua algun braço de mar, o vaziaua algun Rio. Tiene esta ensenada dos islas cerca della tres leguas a la parte de el Poniente, que

que se llamaron de Todos Sãtos; y queriendo entrar en ella entrò la fragata y tras ella la Almiranta y la Capitana no pudo entrar, por ser ya de noche, y assi se tornò à la mar, y porque no se perdieran della se tornaron a acompañarla las dos que auiã entrado, y esto fue a cinco dias de el mes de Nouiembre. A la mañana del dia siguiente, queriendo entrar dentro para reconocerla y verla, les sobreuino al parecer vn poco de buen viento: y pareciendole al General y los demas que no se perdiesse aquel viento, y que a la buelta se reconoceria, passaron adelante, mas a pocas leguas el tiempo les fue muy contrario con el viento Noruest te, y poco a poco como pudieron yuan siempre costeando la tierra: y por toda ella era cosa marauillosa de ver los humos y fuegos que por toda ella los indios hazian, llamãdo a las naos. La tierra parecia ser buena, llana y apazible. Seys leguas de la tierra firme costeando la tierra estan quatro islas, que se llamaron de los Coronados, las dos pequeñas a modo de panes de açucar, las otras dos son algo mayores. Al Norte de estas islas a la tierra firme ay vn famoso puerto, que se llamò de San Diego, en el qual entrò esta armada la vispera de san Martin a diez de Nouiembre, a las siete de la noche.

El dia siguiente despues del glorioso san Martin por la mañana mandò el General que fuera alguna gente a reconocer vn monte, que resguarda a este puerto del viento Norueste, y fue el Alferez Alarcon, y el Capitan Peguero, y el padre fray Antonio de la Ascension con ocho soldados arcabuzeros. Hallaron en el mucha leña de enzina y otros arboles, como fueron xaras, y otros que se parecian al romero, y otras yeruas muy odoriferas y saludables. Desde lo alto de el monte se vio ser el puerto lindissimo, y muy grande, y todo el muy acomodado para el abrigo de todos los viẽtos. El monte que es el reparo de este puerto para el Norueste tendra tres leguas de largo y media de ancho, y de la otra parte del Norueste deeste monte ay otro buen puerto. Bueltos con esta relacion al General, mandò que en tierra se hiziesse vna buena tienda para que siruiera de iglesia para que los Religiosos dixeran Missa, y que se limpiassen alli los nauios, y se les diesse brea y sebo, y que otros cortassen leña, y otros hiziessen la guardia. Esto se hizo en vn arenal, o isla de arena, en la qual se hizieron vnos pozos como çanjas, y quando la mar era creciente tenian los pozos el agua dulce y buena, y siendo menguãte salobre. Poniendose por obra lo que el General mãdó auiendo puesto y nombrado postas y centinelas por el monte, vna dellas dio auiso de como veniã muchos indios por la playa todos con arcos y flechas y desnudos, todos embijados de negro y blanco. El General mandó que salieran a recebirlos de paz el padre fray Antonio, y que fueran con el el Alferez Ioan Francisco con seys arcabuzeros. Y llegando a ellos auiendoles hecho señas de paz cõ vn paño blanco, y con echar tierra en alto con las manos, lo primero que los indios hizierõ fue, entregar los arcos y flechas a los soldados. El padre fray Antonio los abraçò y dio vnas cuentas y cot dones q̃ se pusieron en las gargantas por gala, con esto se vinieron dõde el General estaua, y como los indios vieron tanta gẽte no se atreuieron a llegar, y assi se retirarõ a vn cerrillo: y desde alli embiarõ dos indias muy viejas y arrugadas adonde el General y los demas Españoles estauan: y llegandose con mucha afabilidad al real, o tienda el General y los Religiosos y otros soldados les dieron cuẽtas y sartillas de abolorio, y vizcocho, y con esto las embiaron a auisar de lo que sentian de la gente rezien venida a su tierra. Ellas dixeron alla su sentimiento y luego vinieron todos con ellas a ver a los Españoles. Venian los mas dellos embijados de negro y blanco, y cõ muchos plumages en la cabeça. El General y los demas los recibieron con mucha alegria

ỹles dieron muchas cofillas y mucho pefcado que con el chinchorro fe auia delante dellos pefcado. El embije de negro era como plateado y azul y preguntãdole por feñas q̃ era aquello, moftrarõ vnas piedras de metal de que lo hazian, y dixerõ por feñas, q̃ de aquellas piedras facaua vna gente que auia la tierra adentro, que eran barbados y vfauan veftidos como los Efpañoles, hazian y facauan vnas cintas galanas (feñalando ellos) erã como los paffamanos que los foldados tenian en los coletos de Ante, y que erã tambien como vno que tenia el General en vn calçõ de terciopelo morado, y que aquellos hombres que ellos dezian vfauan de las galas y veftidos como nueftros Efpañoles, y que fe les parecian. Con el buen tratamiento que efta vez fe les hizo quedaron engolofinados, y afsi cada tercero dia vanian por vizcocho y pefcado, y ellos traian pieles de martas, y de gatos, y de otros animales, y redezillas, con que ellos caçauan.

Ay en efte puerto mucho pefcado blãco, y liças, oftiones, almexas, langoftas, centollas, y fardinas: y en vnos efteros que por la tierra ay fe vieron muchos ganfos, y anfares blancos, y grandes patos, codornizes, liebres, y conejos. Es la tierra muy fertil y llana, y ay cerca de la mifma playa lindifsimos prados. El General, y el padre fray Antonio, y otros foldados corrieron la tierra y la miraron, y contentò a todos fu buen Cielo y temple. Auiendofe preuenido y hecho todo lo que ordenò el General, fe dio orden en falir de alli para profeguir fu viage començado, y afsi fue la falida defte puerto a veynte dias del mes de Nouiembre Miercoles. Aqui confeffaron y comulgaron todos antes de falir, porque yuan ya muchos foldados enfermos, y fe auian muerto ya algunos de los de confideracion y mas prendas, y afsi fueron profiguiendo fu viage la Capitana y Almiranta juntas, y la fragata yua cerca de tierra, mirando lo que auia.

CAP. LIII. EN QVE SE trata de lo que le fucedio a efta Armada defde que falio de el puerto de San Diego, hafta llegar al puerto de Monterrey.

PROSIGVIENDO fu nauegacion efta armada defde que falio del pnerto de San Diego, començo el viento Norueſte (Rey y feñor abfoluto de aquefta cofta) a ventar como folia, y poco apoco llegaron las naos a vifta de vna enfenada, y en tierra de ella auia mucha frefcura y grandes humos de los fuegos que los indios hazian y leuantauan para que alli llegaffen las naos, y llegando alli no vuo donde las naos pudieffen eftar feguras de el viento Norueſte, y por efta razon paffaron adelante, y pocas leguas de alli vieron vna grande isla, cafi doze leguas apartada de la tierra firme, y afsi fuerõ a reconocerlan, y el dia que fe vio fue de la gloriofa martir Santa Catalina, y por efto fe llamò de efte nombre: y a veynte y ocho de el mes de Nouiembre furgieron las naos junto a ella. Y antes de llegar a ella fe diuifó otra mucho mayor, que eftaria al Sudueſte de efta de Santa Catalina, y dexaronla fin reconocer hafta la buelta deel viage. Antes de llegar a efta isla començaron los moradores della a hazer humos, y quando vieron que eftauan alli, las mugeres, niños, y hombres viejos començaron adar vozes y hazer mucho regozijo, en feñal de alegria, y fe baxaron de vnos montezillos ala playa a llamar la gente rezienvenida. El General mandò luego como llegaron alli al Almirante Toribio Gomez, que con el padre fray Antonio de la Afcenfion, y con el Capitan Peguero, y con el Alferez Alarcon, y con dos dozenas de foldados arcabuzeros fueran a tierra a ver que queria aquella gente, y vieffe que tenia aquella isla, y le dieffe auifo. Quando la gente que yua con el Almirante faltaua en tierra, fe llegaron

ron alli muchos indios viejos, y indias y muchachos con tanta afabilidad y llaneza como si se vuieran otra vez visto con Españoles. Pidioseles por señas agua, y traxerõ vna botija della hecha de juncos a manera de garrafa, y era buena, pero la traian algo lexos de alli de vna muy pequeña fuēte toda cercada de çarços y sabinas, de las quales cosas ay abundancia en esta isla. Diose auiso al General de lo que se auia visto, y se tornaron a las naos por aquella noche. El dia siguiente mandò el General se sacasse recado para hazer en tierra donde el padre fray Andres y el padre fray Antonio dixeran Missa (el padre fray Tomas ya venia enfermo) y assi salio toda la gente en tierra a oyr Missa. En esta ocasion se auia llegado alli grande numero de indios, de buenos cuerpos y fornidos, que el dia antes andauan todos pescando en vnas canoguelas que vsan de tablas bien hechas, como barquillos con las popas y proas leuantadas, y mas altas que el cuerpo de la barca, o canoa. Algunas destas son tã grãdes, que caben veynte personas y por lo menos andan de ordinario en cada vna tres personas quando van a pescar, dos hombres y vn muchacho, los dos para remar y el muchacho va echando fuera el agua que va entrando dentro. Vieronse aqui este dia cosas, q̃ con breuedad pienso contarlas.

Digo que el modo q̃ tienen en pescar estos indios es gracioso, facil y gustoso, delos sabinos sacã vnas varas muy largas y delgadas, y en cada vna dellas ponẽ como postizo vn harpon hecho de huessos de pescado, y eneste harpon atan vn cordel largo, y lleuan estas varas en sus canoas, y en viendo el lobo marino, o pexe razonable en el suelo cerca de las peñas, los clauan con los harpones destas varas, y como el harpon queda asido al pexe, danle cordel hasta que de cansado le sacan ala orilla, si es grande, y si es pequeño lo suben al barco. Con este artificio cogen estos indios todo el pescado que quierẽ, y muchos lobos marinos, de los quales se aprouechan para comer, y para cubrir sus carnes, que con pieles de estos animales marinos se cubren, assi las indias como los indios. Las indias son bien agestadas, de muy lindos ojos, y de rostro muy modestas y honestas. Los niños y niñas son blancos y rubios: todos en comun muy afables y risueños. Vsan estos indios de vnas grandes cabañas para sus moradas, y vasijas de juncos tupidos en que tienen y traen agua. Ay en esta isla mucha cantidad de vnas como papas y xicamas pequeñas, y los indios passan a venderlas a la tierra firme que viuẽ de comprar y vender. Ay en esta isla y en todas las q̃ dire adelante mucha gẽte, y en especial enesta isla muchas rãcherias, o vezindades, y en ella se hallò vn tẽplo dõde ellos hazian sus sacrificios, y era vn patio grãde y llano, y en la vna parte del, que era donde ellos tenian el altar, auia vn circulo redondo grande todo rodeado con muchas plumas de varias aues de diferentes colores, que entiendo eran de las aues que a sus ydolos sacrificauan estos indios, y dentro de el circulo auia vna figura pintada de varios colores, como de demonio, al modo y vsança que los indios de esta Nueua España le suelen pintar, y a los lados tenia la figura de el Sol, y de la Luna. Aqui sucedio, que quando los soldados llegaron a ver este templo, auia dentro de el circulo dicho, o circunferencia dos grãdissimos cueruos mayores harto que los ordinarios, y como llegaron los Españoles se bolaron de alli, y se pusieron entrambos ados en vnas peñas que cerca de alli auia, y los soldados como vieron que eran tan grandes les apuntaron con los arcabuzes, y mataronlos ambos, de lo qual començo a llorar y a hazer grande sentimiento vn indio que con los Españoles hasta alli auia ydo. Yo entiendo que les hablaua el diablo en estos cueruos, porque les tenia grande respeto y veneracion, y vio vno de los Religiosos que alli yuã estar lauando vnas indias en la playa vnos pescados para comer

mer ellas y sus maridos y hijos, y se llegaron a ellas vnos cueruos, y les quitauan con el pico el pescado dela mano, y ellas callauan, y no los osaron oxear, o espantar de alli, y se espantauan de ver que los Españoles les tirauan pedradas.

Ay sin las cosas dichas en esta isla muchos puertos y buenos, y mucho pescado, en especial mucha sardina grande y buena, y de otros pexes. Ay perdizes y codornizes, y conejos, liebres y venados. Muchos destos indios se quisieron venir cõ la armada: son muy ingeniosos, y son sutilissimos de manos para tomar y hurtar qualquiera cosa, y para ponerla en cobro, que sino fuera por ser largo, contara algunos lances que hizieron, que dudo que Gitanos seã mas auisados en esta facultad. Reconocida esta isla por diferentes partes y sitios, partio esta armada della a veynte y cinco de Diziembre, con blanco de yr a reconocer otras que por alli auia, y de passar a la costa dela tierra firme, para yrla reconociẽdo y demarcãdo. Desde esta isla se vã siguiẽdo vna ringlera de islas en ringlera y por orden, a quatro y a seys leguas vnas de otras, vnas son grandes, y otras pequeñas, y todas estan llenas de gente, y todos los de estas islas se tratan vnos cõ otros, y se comunican y contratan con los de tierra firme. Tomaron todas estas islas en largo desde la primera hasta la postrera casi cien leguas, que van seguidas vnas con otras, como va la costa dela tierra firme; y como son tantas y tan grandes y tã juntas, los que vienen delas Filipinas a la Nueua España siempre entendieron eran tierrafirme todas estas islas, y assi siẽpre se an apartado dellas: mas como diximos, no es tierra firme, sino islas y muy pobladas de gente: y entre estas islas y la tierrafirme ay muy buẽ passaje y ancho, por partes ay doze leguas, y por otras diez, y por lo mas angosto aurà ocho leguas de ancho. Llamase este passaje Canal de Santa Barbara, y està tendido de Oriente a Poniente. Auiendo pues llegado estas naos cerca de la tierra firme al principio de el Canal de Santa Barbara, salio de tierra firme vna canoa con quatro remeros, y en ella venia vn indio que era el señor, o Rey de aquella costa, o tierra firme. Esta canoa llegò a la nao Capitana; y con grandissima diligencia y presteza dio tres bueltas al rededor del nauio, cãtando todos los que yuan en ella en su lẽguage, al modo que cantan los indios en la Nueua España, Almitote, y luego se llegaron a ella y sin recelo alguno ni temor entrò dentro de la dicha nao Capitana aquel indio Reyezuelo, o Cacique de aquella tierra, y lo primero que hizo en entrando, fue dar al rededor de la plaça de armas otras tres bueltas cantando, y luego delante del General y de los demas hizo vn largo razonamiento en su lengua, que no se entẽdio cosa delo que dixo. Y auiendole acabado, por señas claras dixo, como los dela isla de Santa Catalina le auiã auisado por quatro vias con canoas como auian llegado alli aquellos nauios, y que era gente vestida y barbada, y de buẽ coraçon y buen trato los q̃ en ellos venian, y que los auian regalado y dado muchas cosas, q̃ saliessen a verlos: y que por esta informaciõ y auiso auia venido alli a ofrecer su tierra y regalo, si lo quisiessen recebir, que el lo suplicauã, y pedia; y rogaua que se llegassen con los nauios a tierra, y que alli les proueeria de lo que vuiesse menester. Y como no viesse muger alguna en el nauio, preguntò por ellas por señas señalando las partes de su puridad: y fue tan al natural la seña que si hablara nuestro Español, no pudiera dezirlo mas claro. El General le dixo, que no las lleuauan, ni las auiã menester: entonces el indio importunò al General cõ mas eficacia se fuesse a su tierra con la gente q̃ traia, que el le prometia dar a cada vno de todos los que en el nauio yuan diez mugeres, de lo qual se riò toda la gente mucho, y el indio entendiendo que era por burlar del, y q̃ no haria lo q̃ prometia, tornò a dar sobre ello diziẽdo, fuesse vn soldado enla barca que el auia venido a su tierra, a ver si era

verdad

verdad lo que el prometia, y que el quedaria en rehenes cõ vn hijo suyo enel nauio enel interin q̃ el soldado fuesse. Pareciole al General cõsultar sobre ello a los del Consejo, y acordose que por ser ya de noche no se hiziesse nada hasta la mañana del dia siguiente, y que si entonces se viesse q̃ auia comodidad para estar las naos, que yrian, que se fuesse el indio a su tierra, y q̃ ala mañana yria. Con esto despidierõ al indio, auiẽdole dado el General algunas cosillas, y el se fue muy contento para mandar apercebir con q̃ regalar los nueuos huespedes y combidados. Dẽtro de vna hora despues q̃ el indio se fue sobreuino vn viento Sueste, que en todo el tiempo que auia que nauegauan no auia auido otro, y como era a popa pareciole al General y alos demas que se aprouechassen dela ocasiõ, y que a la buelta llegarian a ver lo q̃ aquel indio dezia, y assi dierõ velas a los nauios, y aq̃lla noche fue la nauegaciõ muy a gusto: de suerte que fue a las siete de la tarde a tres de Diziembre vispera de santa Barbara, quãdo començo este viento y durò hasta las ocho del dia siguiente, y ya entonces estauan las naos casi enlas vltimas islas del Canal que son seys, y a dos leguas vnas de otras, y serà el Canal de mas de veynte y quatro leguas de largo. La costa de la tierra firme es muy vistosa y llena de arboleda, y por toda ella ay muchas poblazones de indios.

El dia de santa Barbara enla noche sobreuino el viẽto Norueste, q̃ causó harto trabajo y afliciõ, porq̃ como era de noche y entre islas, y en Canal la mar anduuo brauissima, y el temor fue aun mayor por no perderse en alguna isla, a causa de las muchas q̃ alli auia, y sin esto durò toda aquella noche, y dos dias siguientes. El dia de san Nicolas amansó, y poco a poco fueron las naos adelante. Eneste parage se perdio de vista la fragata entre aquellas islas. Con la bonãça que digo salieron estas naos de entre las islas y llegãdose a tierra para yrla reconociendo vieron ser muy alta y mõtuosa, y a su abrigo ay algunas enseñadas, y de vna dellas salierõ quatro canoas de juncos y en cada vna dos indios desnudos, las quales se vinierõ derechas a las naos, y llegãdo a ellas dieron cõ mucha liberalidad mucho pescado que traiã, y en especial sardinas saladas y salpresadas q̃ ellos traian para cebo de otros peces mayores; no hablaron palabra estos indios, y por señas deziã quãto queriã. Son mas altos, dispuestos y mẽbrudos q̃ otros que antes auian visto, y traiã algunos pieles de cabra con q̃ cubrian sus carnes. Dieronles la gente de las naos algunas cosas de comer y de vestido, y ellos se tornarõ muy contẽtos a sus tierras. Dierõ muestra estos indios de buenos naturales y dociles, y de no ser ladrones, ni quisierõ tomar cosa alguna, si ellos no dauã antes algo por ella. Poco mas adelãte el dia siguiẽte vinierõ otros indios q̃ sucedio lo proprio conellos que con los passados, q̃ todos se parecian mucho. Estos importunarõ mucho aq̃ fuerã estas naos a su tierra, y ofrecierõ mucho regalo de pescado y bellotas, q̃ es su comida y sustẽto ordinario. Agradecioseles la buena voluntad con algunas dadiuas q̃ les dierõ de comida, vestido y sartas decuẽtas y se tornarõ muy cõtẽtos de auer visto tã buena gẽte. En este parage alcançó la fragata a las naos, y dixerõ como los indios de aquellas islas los auian regalado con pescado y bellotas, y que todas estan llenas de gente. Luego como llegò la fragata mandó el General q̃ fuesse tierra a tierra mirãdo si auia algun puerto, porq̃ estaua toda la costa oscura con vna espessa niebla, y aqui sobreuino otro poco de viẽto acomodado ala naue gaciõ q̃ durò casi hasta 14. de Diziẽbre, q̃ aclarò vn poco el dia y se hallarõ estas naos cerca de vna sierra muy alta y blanca, y por las haldas toda bermexa de mucha arboleda, y llamose esta sierra de Sãta Lucia, y esta es la que vienen a reconocer de ordinario las naos de la China. Quatro leguas mas adelante entra vn Rio en la mar por entre vnas peñas, que baxa de vnas sierras altas y blancas,

q̃ todo el està por las orillas lleno de alamos blãcos y negrillos, y de sauzes, y çarças, y de otras arboledas de España: llamòse este Rio del Carmelo. Dos leguas mas adelante està vn famoso puerto, que entre el y el Rio dicho ay vn monte de pinos de dos leguas de trauesia, y haze vna punta la tierra para entrada de el puerto, que se llamò Punta de Pinos. En este puerto entrò esta armada para dar ordẽ en despachar auiso a la Nueua España, y fue a diez y seys de Diziembre.

CAP. LIIII. EN QVE SE *trata de lo q̃ esta Armada hizo en este puerto de Monterrey, y de como se despachò a la Almiranta de auiso a la nueua España, y dela salida del para el Cabo Mendozino.*

A Diez y seys de Diziembre diximos enel fin del capitulo passado, como la armada auia entrado enel puerto, que se llamò de Monterrey (a contẽplacion de el Conde de Monterrey, Virrey de la Nueua España, q̃ era quien los auia embiado a este descubrimiento en nõbre de su Magestad.) Era ya de noche y el dia siguiente mandò el General se sacara recado para que los padres fray Andres dela Assunciõ Comissario, y el padre fray Antonio de la Ascension dixeran Missa los dias q̃ alli vuiessen de estar. Hizose la iglesia ala sombra de vna grã enzina, q̃ con algunas desus ramas llegaua a la mar, y cerca della en vna barrãquilla a veynte passos auia vnos pozos en q̃ auia agua muy buena dulce, y tenia la q̃ fue menester para beuer la gente dela armada el tiempo que alli se detuuo. Dixose Missa del Espiritu Sãto, para que Dios diesse luz al General, y a los del Consejo, para que alli ordenassen lo que mas cõuiniesse al seruicio de nuestro Señor, y de su Magestad. En el consejo se propuso despues de auer oydo Missa, acerca de como, y de q̃ manera se daria noticia al Virrey dela Nueua España de lo que hasta alli en seruicio de su Magestad, y de su Excelencia se auia visto y descubierto; y, como no se podia acudir al remedio de los muchos enfermos que enlas naos venian, q̃ eran tantos que apenas auia quien pudiesse dezir, que estaua del todo bueno y sano, y auia muy pocos para acudir amarear lasvelas de los nauios. El Piloto dela Almiranta y su acompañado no podian leuantarse de vna cama, y el Piloto mayor y su acõpañado de la Capitana a penas se podia tener en pie, y sin esto se moria mucha gẽte delos soldados, y marineros y grumetes, y pajes, que por lo menos serian ya por todos diez y seys los muertos, quando a este puerto llegaron. Determinòse en el consejo, q̃ la Almirãta tornasse de auiso y en ella el Almirante Toribio Gomez de Corban, y el Piloto Ioan Pascual y el Piloto y maestre Baltasar de Armas, y que en ella se embiassen a la Nueua España todos los enfermos, y que se sacasse el bastimẽto que enla Almiranta auia, quedando con lo que vuiessen menester con abundancia los que enel tornassen, y que se le darian marineros suficientes para poder llegar conella al puerto de Acapulco, y que la gente que quedasse sana y con fuerças se partiesse entre la Capitana y la fragata.

Luego como se acordo en el Consejo lo que queda dicho, mandò el General se pusiesse luego todo por la obra, lo qual con la breuedad posible se hizo; y auiendo sacado traslado de todo lo que se auia visto, y descubierto: Por ello se hizo vna carta de marear, para embiarla con lo escrito al Virrey; y sin esto se le pedia socorro para descubrir la boca de la California, que en ella estarian aguardandole la Capitana y fragata para mediado el mes de Mayo venidero del año futuro, señalando la cantidad y calidad de lo que seria menester para acabar de descubrir todo lo de la costa de Californias.

En el interin que las cosas dichas se espachauan, el padre Comissario fray An-

Andres de la Assumcion, y el padre fray Antonio dieron orden en que toda la gẽte de la armada sanos y enfermos todos confessassen y comulgassen, y auiendo todos ya confessado y recebido el Santissimo Sacramento dela Eucharistia se lleuaron a embarcar los enfermos a la Almiranta, y el padre fray Tomas de Aquino, que era casi el mas enfermo de todos: y auiendo despachado el General todo lo que le parcio ser menester para despachar la dicha Almiranta, mandò embarcar la gente què auia de yr enella: y assi se despachó y despidio, y a veynte y nueue de Deziembre salio destepuerto la Almiranta.

Y porque me parecio no seria fuera de proposito, tratar aqui de que enfermedad, fue la que dio en comun a la gente de esta armada quise aqui dar cuenta della, por ser la misma que comunmente da eneste paraje alos nauegantes q̃ vienen dela China ala Nueua España, de la qual suelen morir los mas de los q̃ en las naos vienẽ. Corre en esta altura vn ayre muy delgado y frio que traspassa los hõbres flacos, y entiendo deue traer consigo algo de pestilencia, y si no la trae, con su sutileza y delgadez la causa enlos cuerpos cansados, flacos y molidos con el trabajo que hasta alli se padece. Da lo primero de todo vn dolor vniuersal de todo el cuerpo, y quedò tan vidrioso y sensible, q̃ qualquiera cosa que le toca, le causa tan grande dolor, que sino es a gritos y vozes no puede tener descansasso ni vn punto de sossiego; y tras esto se llena todo el cuerpo, y en especial de el medio cuerpo abaxo, de vnas pintas moradas mayores y mas abultadas q̃guessos granos de mostaza; y tras estas se siguen luego vnos verdugones de dos dedos de ancho y mas, que de el mismo humor y color de las pintas dichas se engendran debaxo de las corbas de las rodillas que cogen desde medio muslo hasta la rodilla, y estos son duros como piedras, y con esto quedan las piernas enuaradas, que ni se pueden estender, ni encoger vn punto mas del estado en que el tal acidente cogio las piernas, y con esto quedauã tullidos, sin poderse menear, ni reboluer de vna parte a otra, sino con grandes dolores: y estos verdugones como si fueran manchas de azeyte en fino paño se estienden de suerte, que toda la pantorrilla y muslo queda todo moradó y cardeno, y tras esto este mal humor se derrama portodo el cuerpo, y enespecial carga mas en las espaldas q̃ en otra parte, y cõ esto da vnos terribles dolores de lomos, espaldas y riñones, que no dexan mouer vn miserable cuerpo, sino es acosta de dolores y gritos, que son tan crueles q̃ todos tuuierã muy buena suerte el morirse antes que padecerlos. Para de tal disposicion los cuerpos este mal humor, que estauan como deuiessos, o nacidos enconados, y era de tal suerte el sentimiento que en su cuerpo estos enfermos tenian, que la ropaque les ponian encimales arrãcaua la vida, y comono se podian mouer, ni reboluer a vn lado ni a otro, dauan vozes que las subian en el Cielo: y si los que tenian salud llegauã a socorrerlos y quererles ayudar, en sentir se llegar a sus cuerpos, eran los dolores cruales doblados, de suerte que la mayor ayuda que alli se les podia dar, era el no ayudarles ni aun tocar a la ropa de la cama. Y no era solo esto, lo que en estos cuerpos humanos causaua esta enfermedad y pestifero humor, sino que causaua otros acidentes mas insufribles que los passados: y era que las enzias de la boca altas y baxas, y las de dentro y fuera de los dientes se hinchauan, y crecian tanto, que los dientes y muelas no se podian juntar vnos con otros, y quedauan los dientes tan descarnados y sin arrimo, que en meneando la cabeça se meneauan ellos: y vno personas que por escupir saliua q̃ se le venia a la boca escupiã algunos los diẽtes de dos en dos. Con esto no podian comer sino era cosas liquidas beuidas, como erã poleadas, hormiguillos, almẽdradas, y otras cosillas, q̃ sino erã bẽuiẽdolas de ninguna otra manera podiã

entrar

entrarlas en sus cuerpos: con esto enflaquecian de tal suerte los enfermos, que faltādoles la virtud natural se quedauan muertos hablando y conuersando con otros: y todos por la misericordia de nuestro buen Iesus recibieron los Sacramentos de la penitencia y estremauncion por lo menos, quando no auia ocasion de poder darles el Viatico. Esta es la enfermedad que tocò a todos, y la que lleuó desta vida alos que en este viaje dierō las suyas a su Criador y Redemptor.

Tornando a tratar del puerto de Mōterrey, donde la nao Capitana y fragata auian quedado solas haziendo agua y leña para proseguir su nauegacion, digo q̄ este puerto es muy bueno, y de buen reparo para todos los vientos. Tiene mucha leña y abundancia grādissima de muchos pinos grandes, derechos para arboles de nauios y entenas, y muchas y muy grandes enzinas para fabricar nauios, ay xaras, retamas, rosales de Castilla, çarças, sauzes, alamos, fuentes de agua, lindas lagunas y muy grandes, y fertilissimas dehesas, y prados para ganados, lindas tierras para sementeras. Ay muchos y muy varios animales muy grandes: ay ossos tan grandes, que de pie tienen vna tercia de largo, y vn xeme de ancho. Ay otros animales que tienē las patas como bestias mulares, algunos dixeron que erā delos que llaman Antas, ay otras tan grā des como nouillos, y la hechura es como de cieruo, el pelo es como pelicano y largo de vna quarta, el cuello y pescueço largo, en la cabeça vnas aspas muy grandes como de cieruo, y la cola de vna vara de largo y media de ancho, y las patas como de buey hendidas, ay venados, cieruos, liebres, conejos, gatos monteses, ay abutardas, patos Reales, patos golondrinos, ansares, y gansos, ay tortolas, tordos, gorriones, sirgueros, y cardenales, codornizes, perdizes, zorzales, aguzanieues, y grullas, y buytres. Ay otros paxaros de hechura de gallinas de las Indias, que son los mayores que vieron enel viaje, dela vna ala a la punta de la otra tenia diez y siete palmos: ay çara picos, gauiotas, cueruos, y otras muchas aues maritimas: ay enla mar enlas peñas muchos almallixones, y vnas como lapas muy grādes, q̄ las cōchas son como de nacar finissimo: ay ostiones, lāgostas, cāgrexos, burgaos: ay lobos marinos y muy grandes vallenas. Està todo este puerto cercado de rācherias de indios afables y muy dispuestos, y amigos de dar lo q̄ tienen. Vsan arco y flecha, y tienē su modo de gouierno: estos sintieron mucho q̄ los Españoles se fueran de su tierra. Finalmēte auiēdose visto todas las cosas dichas, y preuiniēdo para la nauegaciō las cosas necessarias, el General mādò recoger la gente, y q̄ se saliessen de alli à proseguir el viaje, y assi salieron la Capitana y fragata deste puerto a tres de Enero de mil y seyscientos y tres años.

CAP. LV. EN QVE SE *trata lo q̄ le sucedio a la Capitana y fragata desde q̄ salieron del puerto de Monterrey hasta llegar al Cabo de San Sebastian, que es mas adelante del Cabo Mendozino.*

LVEGO como la nao Capitana y fragata salieron del puerto de Monterrey en demanda del Cabo Mendozino, les dio vn poco de buen viēto q̄ les durò hasta el dia de los Reyes, y cō el nauegaron hasta passar mas adelāte del puerto de San Francisco. Y el dia despues de los Reyes, que fue a siete de Enero sobreuino l viēto Norueste algo riguroso, pero podiase sufrir y nauegar cō el: y entendiēdo los dela fragata q̄ no era el viento forçoso para arribar, fue siguiēdo su viaje como la Capitana no le auia hecho farol entēdiendo q̄ yuan juntas, porq̄ por ser denoche no se vian, y ala mañana la Capitana, acordo el General boluer a entrar en el puerto de San Frācisco, entēdiendo venia atras la fragata para aguardarla, y co-

y como la fragata yua delãte se perdierõ de vista, y no se supo de la fragata hasta que en el camino de Acapulco a la ciudad de Mexico auiendo buelto del viage la Capitana, se tuuo nueuas de ella. La causa de auer entrado la Capitana en el puerto de san Francisco, fue por reconocerle, y por si se hallaua alli rastro de vna nao llamada San Augustin, que en aquel puerto auia dado a la costa el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, la qual por mandado de su Mageſtad, y del Virrey de la Nueua España, que era el que entonces la gouernaua don Luys de Velasco, la auia despachado desde las Filipinas el Gouernador Gomez Perez Dasmariñas, para que hiziera este descubrimiento de que aora vamos tratando, auiẽdose le encargado el cuydado de que con fidelidad y puntualidad lo hiziera el piloto Sebastian Rodriguez Cermeñon: y estãdo ya en este puerto esta nao Sã Augustin se perdio y dio a la costa con vn viento trauesia; y entre los que alli venian en aquella ocasion era vno el piloto mayor Francisco de Bolaños, que lo era de esta armada. El conocio el paraje y dixo, que en tierra auia dexado mucha cera, y caxones de sedas, y por ver si auia algun rastro de algo quiso el General entrar enel. Y surgio esta nao Capitana de tras de vna punta que la tierra eneldicho puerto haze, que se llamò la Punta delos Reyes, mas no se echò gente en tierra, por estar con cuydado de la fragata, y assi el dia siguiente tornò esta nao Capitana a salir de alli para yr su camino en busca de la fragata. El viento era Norueste y escaso, y assi era muy poco lo q̃ se nauegaua: pero poco apoco a doze del mes de Enero Domingo llegò esta nao Capitana a vista de vnas sierras altas bermexas, y catorze leguas mas adelante al Norueste se vio vn cabo taxado a la mar, y cerca del vnas sierras neuadas, de suerte que a los pilotos les parecio por razon que dello tenian, ser el Cabo Mendozino, el qual està en altura de quarenta y vn grados y medio.

El dia siguiente que se contaron treze de Enero, vino vn viento Sueste con grandissima furia, y con el vna agua menuda fria que parecia nieue; este viento alborotò de tal suerte la mar que parecia cada momẽto estar ya el nauio anegado, o perdido, y para reparar esta furia, y por no llegar a mas altura, por tener temor de el excessiuo frio que alli podia auer, y porque de fuerça en mas altura auia de ser mas grande y mas trabajosa la tormenta, por ser entonces alli la mayor fuerça y rigor del inuierno, se acordo en que la nao se pusiesse de mar en traues hasta que vuiesse viento acomodado para tornar otra vez la buelta de Acapulco.

Quando la nao Capitana llegò a este parage de el Cabo Mendozino, ya no auia mas de solas seys personas enel de todas, que tuuiessen salud y anduuiessen en pie, porque todos los soldados, marineros, pajes, y grumetes estauan caydos en las camas de la enfermedad que referimos, y no solamente la gente que emos dicho estauan enlas camas, pero tambien los Religiosos y los Capitanes entretenidos estauan caydos enfermos, que apenas el padre Comissario podia acudir a confessarlos, y a olear a los que se yuan muriendo; porque el padre fray Antonio ya no podia leuantarse de vna cama, y como la gente sana era poca para marear el nauio, auia entre todos vna muy grãde afliccion causada de temor, de ver se en tal paraje y sin remedio; y si la tormẽta fuera mas braua tẽgo por cierta la perdida de todos, porque los soldados y marineros de ninguna manera con su flaqueza pudieran repararla, por no poder marear las velas como se requeria, para escusar los daños q̃ se podriã sobreuenir, si el viẽto lleuara el nauio ala costa. El General viẽdose enel trabajo y riesgo que è dicho, congregó a consejo a los que solia, y con ellos se tratò del remedio que se pondria, y que mas conuiniesse al seruicio de Dios y de su Mageſtad, y de toda aquella gẽte. Vistas las ordenanças q̃ el Conde de Monterrey Visorrey de la

Nueua España auia dado al General Sebastian Vizcayno, se acordò que no se passasse adelante, sino que en auiendo buen tiempo se diesse buelta para el puerto de Acapulco, y que se entrarian en la California enel puerto dela Paz, a aguardar el socorro que conla naô Almiranta se le auia embiado apedir al Virrey. Cõ esto parece cobrò algun aliuio la gente, por parecerles podian tener algunosdias mas de vida de los que tuuieran si passaran adelante: y a catorze del dicho mes aclarò vn poco el dia y salio el Sol desuerte q̃ los pilotos pudieron pesarle y se hallaron cerca de el dicho Cabo Mẽdozino, q̃ las corrientes auian lleuadohasta alli el nauio en solos dosdias. Luego se escurecio el dia con vna niebla espessa y escura, y vna garua q̃ de fria no auia quien la pudiesse esperar: y como el viento era toda via Sueste, estuuose el nauio de mar en trauès hasta diez y nueue deEnero vispera de San Fabian ySebastian martires. Este dia vino el viento Norueste y con el aclarò el dia, y tomãdo la altura los pilotos se hallaron en quarenta ydos grados de altura; y enla costa auia vn cabo blanco de tierra blanca, junto a vnas sierras altas y neuadas, y llamosse el Cabo blanco de San Sebastian. Con este viento los marineros achacosos se animaron a ayudar a los que estauan sanos, y con grãdissimo trabajo se subieron las vergas, y se tẽdieron al viento para tornar de buelta al puerto de Acapulco, con animo de venir a vista dela tierra en busca dela fragata, y reconociendo de camino la costa.

La fragata (como ya dixe arriba) se halló sin la Capitana, entendiendo yua delante, fueron en su seguimiẽto y en busca suya: y estando en altura de quarenta y vn grados le dio el viento Sueste que è dicho a la Capitana, y no pudiendo resistirle de mar entraues, corrio con el viẽto hasta llegar al abrigo dela tierrafirme y muy cerca del Cabo Mendozino, al abrigo de vna peña grande se estuuo surta hasta que passara, y despues de auerse sossegado el viento prosiguieron su nauegacion muy cerca de tierra; y a diez y nueue de Enero se halló el piloto Antonio Flores, que yua en la fragata, en altura de quarenta y tres grados, donde la tierra haze vn cabo, o punta que se llamó Cabo blanco, desde el qual comiença la costa a correr al Nordeste, y junto a el se hallò vn Rio muy caudaloso y hondable que por las orillas del auia muy grãdes fresnos, sauzes, y çarças y otros arboles de Castilla: y queriẽdo entrar por el, las corriẽtes no dierõlugar a ello. Viẽdose el Alferez Martin de Aguilar Cabo dela fragata y el piloto Antonio Flores, q̃ ya auian llegado a mas altura que la instrucion del Virrey mandaua, y que la Capitana no parecia, hallandose tambien con muchos enfermos, acordaron de tornarse a Acapulco, y asi lo pusieron por obra como adelante dire.

Entiendese, que este Rio es el que va a dar a vna grande ciudad, que descubrieron los Olandeses viniendo derrotados, y que este es el estrecho de Anian, por donde el nauio que lo descubrio atrauessó, y passó de la mar del Norte a la de el Sur, y que sin falta es en esta comarca y vezindad la dicha ciudad q̃ se llamò de Quiuira, yq̃ deste sitio yparaje es de quiẽ trata la relacion que su Magestad leyo, por la qual se mouio y aficionò amandar que con mucho cuydado se hiziera este descubrimiento, y se le diera auiso cierto de todo.

CAPIT. LVI. EN QVE *se trata delo que le sucedio ala nao Capitana desde que se apartò de el Cabo de San Sebastian, para venir a la Nueua España, hasta llegar a las Islas de Maçatlan.*

YA diximos en el capitulo passado como el dia de San Sebastian partio la nao Capitana del Cabo de San Sebastiã para venir la buelta de Acapulco, que es a la Nueua España, de donde auia salido,

la

la qual para recorrer la costa se llegò a tierra, y costa a costa hizo su nauegaciõ, por recorrer y mirar si le auia quedado, sin ver alguna cosa de consideraciõ. Aqui en esta altura parecio estar muy verde y fresca la tierra de la costa, y la demas adentro tenia parecer de buena, fertil y abundante, y parecia estar toda muy poblada, porque por todas partes auia muy gran numero de vnos fuegos: como el viento era Norueste era a popa, y que para la nauegacion que se traìa era todo el bien que se podia dessear, y asi no vuo palmo en la costa de tierra (a manera de dezir) que no se viesse. Viniẽdo esta nao capitana con tanta prosperidad y bonãça, como diximos, y tan cerca de tierra, antes de llegar a la canal de santa Barbara a vista de vna vistosa y apacible playa se vierõ venir hazia el nauio dos canoas, o piraguas, cada vna con tres personas, y vinieron desnudos, que no traìan sino solos vnos pellejos como de cabra, y llegãdose junto a la capitana, dieron cantãdo tres bueltas al rededor de la nao, y sin otra cortesia se entraron dentro con toda la seguridad, llaneza y satisfacciõ que si entraran en sus casas; dioseles enla nao bizcocho y otras cosillas, y se tornaron a sus tierras muy contentos y satisfechos.

Ya quando la nao capitana llegò de buelta a este paraje, toda la gente que en ella venia, sino es el general y tres soldados estauan todos enfermos de la enfermedad que arriba contamos, y el padre comissario fray Andres de la Assuncion andaua en pie, y con hartos dolores acudia a sacramentar los enfermos, porque el padre fray Antonio de la Ascencion no podia mouerse de vna cama, y como la enfermedad era tan trabajosa no se oìa en la nao sino gritos y lamentaciones, los vnos por aliuiar sus dolores quexauanse a vozes, y otros por llorar sus pecados hazian muchos actos de contricion en arrepentimiento dellos. Los vnos se quedauan muertos hablando, otros durmiendo, otros comiendo, y otros estando sentados sobre sus camas, mas todos murieron como fieles Christianos, y por lo menos confessados y oleados. Ver tantos muertos y tantos gritos y tantas lamentaciones mouiera a cõpassion y lastima a las piedras: en esta tã grande necessidad acudio nuestro piadosissimo Señor y Redentor IesuChristo a dar a los que venian con salud vna charidad feruorosa y encendida en pechos, dõde nunca auia hallado assiento ni morada, q̃ acudieron al regalo de los enfermos y a su limpieça con tanto amor y cuydado, que no pudieran acudirse con mas, ni aun con tanto si cada vno acudiera a vn solo enfermo. Los religiosos (en especial el padre fray Tomas de Aquino) adiuinando estos forçosos lances, se preuinieron en el puerto de Acapulco de cantidad de regalos, los quales se reseruaron para esta ocasion; que sin duda la total salud que tuuieron despues de Dios tuuo principio y fin en este regalo.

Como los Indios se fueron a sus tierras, la nao capitana entrò por el canal de santa Barbara, con animo de llegar a reconocer la Isla grãde que dixe se auia visto al Sudueste de la Isla de santa Catalina, y con proposito de estar en ella algunos dias para aguardar alli la fragata: destos propositos que el general lleuaua le persuadieron los de su consejo, por razon de no lleuar gente que pudiessen coger las velas, ni carpar las anclas al tiempo de la partida, y porque la gente yua muriendose a gran priessa, y si se hiziera acabarian alli todos, y dello su Magestad no recibiera ningun seruicio, y Dios nuestro Señor seria ofendido en dexarse morir, pudiendo con humanas diligẽcias cada qual conseruar la vida, y a los proximos se les hazia notable agrauio en no remediar su estrema necessidad, que en caridad y justicia cada qual tiene obligacion en semejante caso de ayudar a su proximo. Propuestas las razones dichas se determinò el general con el comun consentimiento de todos a passar delante, y no llegar a la Isla de santa Catalina

lina, ni a reconocer la otra ysla de mas abaxo, y que el piloto mayor guiasse por derrota derecha la nao a la ysla de Cerros, y que de alli se passara al cabo de San Lucas, para aguardar en el puerto de la Paz el socorro que al señor Virrey auia embiado a pedir. Con este acuerdo el piloto puso por obra lo que se le auia mandado, y prosiguiendo su nauegacion llegando enfrente de la ysla de Santa Catalina, cosa de quatro, o seys leguas, vinieron a la nao tres canoas de los Indios de la Isla de Santa Catalina, que traxeron muchos pellejos de lobos marinos y pescado, y lo dieron todo en rescate de sartillas de cuentas y tixeras y cuchillos valadies, y fue porque quando los Españoles estuuieron alli, los sintieron aficionados a estos pellejos, y assi estauan preuenidos, y salieron a venderlos. Aqui hizieron estos esta noche en la nao vn famoso y sutilissimo hurto, y porque les cogieron con el se tornaron a yr a sus Islas, y la nao passò adelante siguiendo su viaje. Los vientos escasearon y afloxaron de suerte, que lo que se nauegaua era muy poco a poco, y costa a costa, y assi llegaron con la nao a los pozos que auian quedado en pie al paraje de la ensenada de todos Santos, la qual como se dixo se auia dexado para reconocerla a la buelta, y no se entrò a reconocerla, porque la gente que venia hasta la canal de Santa Barbora en pie, ya la mas della auia caydo enferma, de suerte, que solas tres, o quatro personas estauan en este paraje para poder marear las velas y gouernar el nauio, y por esto se apartò vn poco la nao de la costa para abreuiar con la nauegacion, y assi lo que se hazia era reconocer las derrotas q̃ en nauegar aquella costa auian de guardar, para que si a su Magestad le pareciesse supiessen las naos de China que viaje auian de tomar despues de auer reconocido la tierra del cabo Mendozino, para con seguridad poder llegar a Nueua España. A tres de Febrero llegò esta nao capitana a vista de la Isla de San Hilario, aqui refrescò el viento Norueste, y con esto se apartò algo mas de tierra la nao, que solo se alcançaua a ver la tierra, y se reconociã los parajes. Passò esta nao a vista de la baia de las Virgines. Este dia a cinco del dicho reconocio la Isla de Cenizas que la nao almiranta auia visto, y reconocido, como ya lo diximos arriba, y aqui tomò mas fuerças el viento Norueste, y con el se hizo trauesia a la Isla de Cerros; y el dia siguiente por la tarde surgio esta nao capitana en el sitio y paraje donde auian estado para hazer el agua y tomar leña, y aqui algunos de los marineros auian cobrado con la mudança de los temples algunas fuerças, y assi se animaron todos a yr a tierra y traer agua y leña, y el general salio con la gente a siete del dicho, y tomaron agua y leña, y dexaron señas y escritos en tierra de la Isla, para que si la fragata llegasse alli por ellos supiessen de la capitana, y supiesse adonde la hallarian: y hecho esto se apercibieron para en auiendo tiẽpo partirse de alli, e yr en demanda del cabo de San Lucas. A nueue del diho Domingo por la mañana salio esta nao capitana por entre las Islas, dexando por reconocer la ensenada y braço de mar q̃ reconocio la fragata quãdo el padre fray Antonio fue en ella (como se dixo) y auiendo salido de entre ellas el piloto mayor con el viẽto a popa, por ataxar camino se apartò de la tierra, y fue en demanda del cabo de San Lucas, y llegò a reconocerle muy cerca del a catorze del dicho mes Viernes a medio dia. Aqui entrò el general en cõsejo, y salio de acuerdo en que no entrassen en la baia de San Bernabe, ni en la boca de la California, sino que passassen a las Islas de Maçatlan, tierra de la Nueua Galicia y de Christianos, y que alli aguardariã el tiempo que tardasse en yr y venir a Mexico por tierra vn correo a la ligera, para auisar al Virrey de su llegada alli, y de su trabajo, y que mandasse su excelencia lo que fuesse seruido, que solo su mãdato y orden se guardaria y cumpliria, como su excelencia fuesse seruido. Cõ este acuerdo

do y parecer atraueſſò la nao capitana la boca y braço dela California,y entrò eſta nao en el puerto de la Isla de Maçatlan Lunes en la noche, que ſe contaron diez y ſiete dias del mes de Febrero, y el dia ſiguiente ſe amarraron con la nao en ſitio y parte que parecio conuenir mas al ſoſsiego de ella y a la comodidad de la gente para poder yr y venir a tierra, y en el paſſò lo que en el capitulo ſiguiente ſe dirà.

CAPITVLO. LVII. EN EL qual ſe trata de lo que ſucedió a eſta nao capitana en eſte puerto de Maçatlan,y de la ſalida del, y de como entrò en el puerto de Acapulco.

LVego como la nao capitana tomò puerto en eſta Isla de Maçatlan para dar auiſo a la gente de la tierra firme,no ſupo el general que orden ſe podia dar mas conuiniente, que ſalir el en perſona con cinco ſoldados de los que el ſintio con mas fuerças a tierra, y con ellos acõpañado llegarſe a la villa de S.Sebaſtian, que eſtaua caſi ocho leguas la tierra adẽtro,y aſsi a diez y nueue del dicho luego de mañana fueron los cinco ſoldados cõ el general a tierra,y como nadie ſabia a que parte podia la villa eſtar, ſin camino ni ſenda,entraron por entre vna gran eſpeſura de arboles perdidos, y aſsi lo anduuieron dos dias, q̃ padecieron harta neceſsidad de ſed y hãbre, y lo q̃ mas les fatigò fue el grãde Sol que entonces hazia,y como los ſoldados yuã algo enfermos y eſtauã flacos ſe vieron en mucho rieſgo,mas andando de vna parte a otra encontrarõ cõ vn camino ancho,el qual yua a dar a Culiacan, y entrandoſe en el le yuan ſiguiendo, ſin ſaber a que parte fueſſe a dar,y eſtãdo tomãdo vn poco de aliuio a la ſombra de vnos arboles ſintieron vn ruydo de cencerros y cãpanillas, y reparando en el tendieron la viſta por todas partes, y vieron venir vna requa de mulas que paſſaua con baſtimentos de coſas de Caſtilla a Culiacan,aguardaronla y preguntaron al arriero que camino era aquel, dixo, era el que queda dicho, y preguntandole por la villa de San Sebaſtian, y en que parte reſidia el Alcalde mayor de aquella comarca, el ſe ofrecio a lleuarlos adondo eſtaua, y deſcargando la requa les remediò la neceſsidad que lleuauan, y les dio mulas cõ que fueſſen dõde el les guiaſſe. Cerca de alli auia vn pueblo donde el Alcalde mayor eſtaua,y hallò que lo era vn grande amigo y conocido ſuyo y de todos los ſoldados y capitanes que en la nao venian, que era el capitan Martin Ruyz de Aguirre,y como ſe conocieron le dio el general larga cuenta de ſu neceſsidad y trabajo, para que acudieſſe a remediarla, mandando ſe le dieſſen baſtimentos de pan,gallinas y terneras y cabritos, y de otras coſas por el tiempo q̃ la nao vuieſſe de eſtar alli, y que le dieſſen vn hombre diligente y cuydadoſo para que con la breuedad poſsible fueſſe con cartas a Mexico para el Virrey, para darle auiſo de ſu llegada alli,y de la neceſsidad en q̃ quedauã,pues ſolos los cinco de quantos hombres en ſu nauio traìa eran los que eſtauan con ſalud, que todos los demas ſe yuan muriendo a gran prieſſa. A todo lo que ſe pidio acudio el dicho capitan Aguirre con ſumo cuydado y diligencia; que ſi el no acudiera como acudio, y el general no lo ſolicitara tanto, ſin duda toda la gente acabara en eſte puerto, y el nauio quedara ſin gente,y ſin quien mirara por el; y aſsi deſde luego el general hizo ſe lleuaſſe algun refreſco a los de la nao, como fue de gallinas,pollos, cabritos,pan,y frutas de papayas,platanos, naranjas,limones,calabaças,y eruces,chile, y que deſtas coſas por lo menos ſe lleuaſſen cada tercer dia ocho, o ſeys cargas, para que con eſto la gente ſe reformaſſe y comieſſe el tiempo que alli eſtuuieſſen, y fueſſen guardando para tener con que ſuſtentarſe haſta el puerto de Acapulco, en lo qual no vuo falta alguna, y ſe dio

orden en despachar a Mexico el correo, y dentro de tres dias le despachò el general a las veynte leguas.

Por lo que queda dicho en los capitulos passados, y por lo que en este emos tocado, qualquiera podrà entender qual llegaria toda la gente que en este nauio capitana venia quando entrò en este puerto destas Islas de Maçatlan, que cierto es cosa increyble lo que acerca desta materia se podrà dezir con toda verdad, y assi solo diremos, que de la misma enfermedad de que tratamos venian todos tullidos y enfermos, y tã hinchadas las encias dela boca, que ni hablar ni comer podiã: quando aqui llegaron venian todos muy peligrosos, y como la enfermedad era tã pestilencial y enconosa, ninguno pensò cobrar salud perfeta en su vida, sino fuesse a costa de muchas curas y medicamentos, por verse todos tales, quales diximos solia poner y ponia esta enfermedad a los q̃ della se sintieron tocados y heridos. En el nauio no se oiã quando aqui llegò sino gritos y esclamaciones a nr̃a Señora, que fue la patrona, y amparo deste viaje, y assi ella como piadosa madre se compadecio de tãta gente, y acudio de suerte, que en diez y nueue dias que la nao aqui estuuo cobraron todos salud y fuerças, y se leuantaron delas camas, de suerte, que quãdo de aqui salio esta nao podian ya acudir a marear las velas y gouernar el nauio, y a hazer sus guardias y centinelas, como lo hazian quando enel dicho puerto estuuieron, quãdo por alli passarõ por fin del mes de Mayo del año passado. Y porque mejor se conozca como la salud fue venida de tales manos como de las de nuestra Señora la Virgen Maria del Monte Carmelo, sabran los que esta relacion leyeren, q̃ no vuo medicinas ni drogas de boticas, ni receutas, ni medicamẽtos de medicos, ni otro remedio humano q̃ se entendiesse ser medicamẽto y medicina contra esta enfermedad; y si algũ medio humano vuo, fue el vno el refresco de las comidas frescas y sustanciosas que aqui se les dio, de las cosas que hizo proueer el general (como queda dicho) y en comer de vna frutilla que se hallò en estas Islas, de que ay mucha abundancia, que los naturales de alli llamã xocohuitztles; es vna frutilla como mançanillas amarillas largas, y nacen de vnas yeruas que tienen las hojas, y el parecer como ni mas ni menos lo es la que enla Nueua España en tierra caliente dan las piñas a modo de cauila, sino que en lugar de las piñas echã en medio vn cogollo, o tallo, q̃ serà de vna bara de alto, y a este cogollo se arrima vn grande numero destas mançanillas, como si fuera vn cipres, y casi la fruta de la hechura de nuezes de cipres, y es amarilla, esta se monda y quita aquella cascara amarilla, y dẽtro queda la carne, como de vna tuna blanca, cõ sus pepitillas algo mayores que las de las tunas, tiene vn sabor gustoso y apetitoso, y es dulce, con vna punta sabrosa de agro; y a esta frutilla le dio Dios tal virtud, que deshinchò las encias, y apretò los dientes y los limpio, y hizo echar por la boca toda la mala sangraça que enlas encias hinchadas se auia recogido, y a dos vezes que vno comia della le ponia la boca y los dientes en disposicion de poder comer sin trabajo ni dolor de qualquier otro mãjar. El modo como se conocio la virtud desta fruta fue, q̃ saliẽdo algunos soldados a la Isla cõ el padre comissario a dezir Missa, y enterrar vnos difuntos, vn cabo de esquadra llamado Antonio Luys, como vido la frutilla, con animo de probar cosas de tierra, començò a partir y comer della con grandissimo trabajo y dolor de la boca, dientes y encias, y como sintio buen gusto en ella comiose vna como pudo, y luego començò a echar por la boca mucha sangre podrida, y quando metio otra en la boca sintio que los dientes no le dolian tanto y que la podia mascar mejor, y assi fue en aumento su mejoria mientras mas comia; y quãdo vino al nauio contò lo que le auia passado cõ la frutilla, y trajo alguna consigo q̃ repartio con sus amigos, y todos se hallaron con la mejoria que su

amigo

amigo se hallaua,y asi acudierõ a la Isla a traer della,y a comer todos della; y cõ esto quando el general vino de tierra hallò como algunos podiã ya comer, y assi les entrò en prouecho el nueuo sustento q̃ cada dia se les traìa,y cõ solo estas dos cosas sanaron todos, y cobraron salud dentro de diez y nueue dias. Desta frutilla se sustentan los Indios de guerra de aquella prouincia de Acaponeta y Chametla,tierra de la gouernaciõ de la Nueua Galicia,en este tiempo que dura ella, y la suelen assar y cozer los Indios,que dizen es mas sana y mas sabrosa. Viendo el general la salud que todos en tan breue tiempo auian cobrado,hallandose sin calafates y con poca gente, dio orden en q̃ se fuessen al puerto de Acapulco para alli adereçar el nauio,y tomar nueua gente y nueuas vituallas para tornar a la California si el Virrey assi lo ordenasse, y sino que tendrian acabado el trabajo de su nauegacion,que era lo q̃ todos desseauã, y assi tomando los bastimentos que parecieron ser necessarios salio esta nao de estas Islas,que fue a nueue de Março con viento bonancible, y el piloto mayor tomò la derrota para el puerto de Acapulco,passando por cerca del cabo de Corriẽtes,y a vista del puerto de la Nauidad, y de aqui fue costa a costa hasta llegar a reconocer el puerto de Acapulco, y entrò en el dia de S. Benito Abad,que fue a veynte y vno del mes de Março del dicho año de mil y sescientos y tres.

CAPITVLO. LVIII. DE LO q̃ se hizo en este puerto de Acapulco,y de lo que sucedio ala nao almiranta hasta llegar a el, y de lo que sucedio a la fragata,y del despidimiẽto de la gẽte,y venida a Mexico.

QVãdo la nao capitana llegò al puerto de Acapulco, quedò toda la gente del admirada de ver quan sana y buena venia la gente della,porque entendian no bolueria otra vez al puerto, que todos los que en ella venian y auiã quedado en el puerto de Monterrey, sin duda aurian muerto segun la relacion que los que auian quedado cõ vida en la nao almiranta auian dado, y sin duda fuera lo proprio sino vuiera sido la buelta tan breue,y sino se vuieran reformado enlas Islas de Maçatlan,como se dixo en el capitulo passado, a la nao almiranta,lo que le sucedio desde que salio del puerto de Monterrey, hasta llegar al dicho puerto de Acapulco,donde la hallò la capitana. En el viaje le sucedieron muchos trabajos e infortunios, porque le enfermò casi toda la gente sana que traìa para gouernar el nauio y marear las velas, y assi de los que enfermaron,como de los que de allà veniã enfermos murieron todos, y solas tres personas de las que en el venian quedaron con salud, porque vnos murieron por la mar, y otros en el hospital del dicho puerto; y los que llegarõ con salud fueron al almirante Toribio Gomez de Corban,y vn cabo desquadra Gallego llamado Francisco Vidal, y vn soldado llamado Iuan de Marchina; y si el almirante no fuera hombre de valor y brio, y de mucha esperiencia y curso en cosas de mar, no fuera possible llegar la nao al puerto, y de los que llegaron enfermos solo se saluaron,o quedaron con vida otros seys soldados, pero llegaron los enfermos,y llegò el padre F. Tomas muy a lo vltimo,y quedò tullido por muchos meses. Finalmente de los q̃ en esta nao almiranta vinierõ murieron veynte y cinco personas, y entre ellos se les murieron quatro criados al almirante, vn paje,y tres pieças de esclauos dignos de qualquier precio,y como la gente de la dicha nao almiranta auia llegado alli tã acabada y destroçada, juzgauan ser ya mucho mas el trabajo q̃ a los de la capitana les sucederia,pues que dauan ya los mas dellos tocados de la enfermedad que ellos,y auiendo de subir al altura de quarenta y dos grados,tenian por impossible el poderse escapar nadie,ni aun saber dellos en toda la vida, y assi causò

notable admiració el ver entrar la dicha capitana con la gẽte tan sana y buena, como emos dicho, porq̃ solo auian muerto treze personas de las que en ella auian quedado.

Luego como llegò al puerto la nao almiranta, se dio auiso de como auia llegado ella y la gente al Virrey, y su excelẽcia mandò a los oficiales Reales del dicho puerto regalassen y curassen con cuydado a los enfermos, y en especial al padre F. Tomas de Aquino, a quien mãdò se le diesse todo auio y regalo possible para hasta llegar a Mexico, y los oficiales reales y el alcalde mayor Lorenço Pacheco lo cumplieron con todo cuydado y diligencia. El general luego como saltò en tierra hizo q̃ el alcalde Mayor del puerto despachasse a vn correo al Virrey, dandole quenta de su llegada alli, y de como venia la gente, que su excelencia mandasse lo que fuesse seruido. Quãdo el correo llegò a Mexico ya el Virrey auia tenido auiso de como la fragata auia llegado, porque Esteuã Lopez que quedò por piloto y cabo della auia venido, el qual dixo, como despues que se perdio la capitana fue en busca suya, y como llegò al altura de quarẽta y tres grados, y que auia descubierto lo que ya queda dicho, y que de alli por parecer del alferez Martin de Aguilar y del piloto Antonio Flores auian dado la buelta para el puerto de Acapulco, y antes de llegar al puerto de S. Diego los lleuò Dios a los dos alferez y al piloto, desta vida, y quedando el dicho Esteuan Lopez por cabo y piloto de la dicha fragata dio orden con quatro personas que en la fragata auian quedado de venirse derecho con su fragata a la Nueua España, en busca de la capitana, y vino a tomar puerto en el de la Nauidad: quando ella passò, la capitana estaua surta en las Islas de Maçatlan, y que alli trataron los que en ella venian, que el dicho Esteuan Flores lleuara la nueua al Virrey, y que en el interin se quedassen guardandola los quatro soldados que en ella auian quedado con vida, su excelencia le despachó luego para q̃ la traxesse al puerto de Acapulco, como se hizo de alli a vn mes.

Auiendo recebido el Virrey el pliego del general, que se le embio desde Acapulco, despacho su excelẽcia luego otro, en que mandaua a los oficiales Reales les pagassen a los soldados lo que se les deuiesse, y que a los religiosos, que era el padre comissario F. Andres de la Assuncion, y el padre F. Antonio de la Ascension los regalassen, y los diessen lo que vuiessen menester para poder llegar hasta Mexico. Todo se cumplio con grãdissima fidelidad y diligencia, y se dio ordẽ como se les pagassen a los soldados sus corridos, y a los difuntos lo q̃ parecio deuerseles. Fuerõ losq̃ murierõ eneste viaje y armada por todos quarẽta y ocho personas, y entre ellos fueron el alferez Iuã de Azebedo Texada, Lusitano, y el alferez Sebastian Melendez, Andaluz, y el alferez Martin de Aguilar Galeote, natural de Malaga, el piloto Antonio Flores natural de Auiles, el Piloto Baltasar de Armas, de las Canarias, el sargento dela armada Miguel de Legar, Montañes, el sargẽto y calafate Iuan del Castillo Bueno, natural deSeuilla, y otras personas de mucho valor y esfuerço, que no refiero aqui por no ser tan conocidas como lo eran las que emos contado.

Auiendose dado el auio a los religiosos y a los soldados, el general y los capitanes Peguero y Alarcon y el alferez Iuã Francisco con todos los demas soldados salieron todos ẽn cõpaña de los religiosos dẽ Acapulco, para subir a la ciudad de Mexico a siete de Abril, y llegaron sanos y buenos a Mexico a diez y nueue del dicho mes, que fue vn Sabado por la mañana, y este dia dixeron los dos religiosos Missa en la ermita de Sã Anton, que es a la entrada de Mexico, por auersele hecho esta promesa a este Santo estãdo en altura de quarẽta y dos grados en el cabo Mendozino, y luego el general cõ los capitanes y soldados que dela jornada auiã quedado con vida fueron acõpañan-

pañando a los religiosos hasta dexarlos en su conuento de Sã Sebastian, y desde alli fueron todos en tropa a Chapultepec a besar las manos al Virrey, el qual los recibio cõ sumo gusto y alegria, y los abraçò, y los agradecio mucho su trabajo, y les prometio de hazerles toda merced, y de ayudarles en lo que se les ofreciesse, y assi desde luego començò a hazer mercedes a todos, dando a cada vno lo que merecia segun sus meritos y capacidad, de lo qual quedaron muy pagados, satisfechos y contentos.

Cõ esto que en el discurso deste viaje è tratado, me parece è dado a entender el valor y esfuerço de nuestros Españoles, pues con tantos trabajos y fatigas vinieron a conseguir vna empresa tan dificultosa, q̃ por serlo tanto, en cinco vezes que se à intentado el concluyrla, ningunos hasta oy salieron con ella, ni aun la mediaron, y cõ todo les parecio auer hecho todo lo q̃ humanamente la nacion Española podia hazer: y si esto se tiene por gloria y trofeo, quanto mas razon tẽdran de tenerla los desta jornada, pues la concluyeron y acabaron con la perfeccion q̃ è referido, y mucho mas hizierã si la salud no les faltara a todos, que sin duda ninguna si solos catorze personas se hallaran con salud en el cabo blanco, el general y los q̃ con el yuan teniã animo de atrauesar el estrecho que llaman de Anian, q̃ dizen es alli por el qual se entiẽde entrò la nao de los estrangeros, q̃ dieron auiso a su Magestad del, como se tocò, y que por alli si podian saldrian a la mar del Norte, y por ella nauegariã hasta España, passando por Terra Noua, y por los Bacallaos, y llegar a dar razon de todo a su Magestad, q̃ fuera dar vna buelta al mundo, porque los que llegaron al cabo Mendozino vinieron a estar en paraje, que los de Castilla la vieja eran sus opuestos, en especial los de Salamanca, Valladolid y Burgos, porq̃ el paraje del Mendozino son sus antipodas destas ciudades, por lo qual mereçẽ todos muy señaladas mercedes, y q̃ su Magestad se lo gratifique quãdo ocasiõ se ofreciere, por que descubrieron vn nueuo mundo, en el qual confio en la misericordia de nuestro piadosissimo Redentor y Señor Iesu Christo se à de plãtar la Iglesia Catolica nuestra Madre, y q̃ à de dar fertilissimos frutos con que las sillas del cielo se pueblen, y que la Christiandad en ella à de ser del fruto q̃ su Magestad dessea y pretende. Todos somos hijos de Iesu Christo y todos hermanos, y assi en ley de caridad todos tenemos obligacion de suplicar a nuestro piadoso padre Dios se apiade de aquellos nuestros hermanos, y que les embie quien los conuierta y reduzga a nuestra santa Fe Catolica, para q̃ sean del aprisco y rebaño de los escogidos de Dios nuestro Señor.

CAPITVLO. LIX. QVE da fin al gouierno del Conde de Monterrey, Virrey desta Nueua España.

FVE el Conde de Monterrey hombre de mucho exemplo y de conocida virtud, porque no se sintio de su persona cosa que desdorasse ni desdixesse del buen olor de lo que representa la persona de vn Virrey, en quien todos miran, como blanco que es de toda virtud, por ser mas que todos temido, honrado, y reuerenciado; era muy recogido y deuoto; era muy liberal en qualquier cosa de gastos que auia de hazer de la caxa Real, y assi quando el Rey mandaua que no reparasse en gastos de alguna jornada, hazia esto tan francamente que todos yuã gustosos; desta manera despachò a los religiosos y gente que fue al Nueuo Mexico, tambien a los de las Californias y cabo Mendozino en las dos jornadas que hizieron, y esto mismo mostrò en otras ocasiones. Vino cedula del Rey en su tiẽpo para que se quitasse el repartimiento delos Indios, y que se diesse orden de que se alquilassen, pero començòse este

alquiler de manera, que era de mas vejacion y trabajo, que la carga que antes tenian; hizo que se juntassen todos los oficiales en las plaças (cada vno en la de su barrio, o pueblo) y alli llegauan los Españoles y sacaua los que queria, y los lleuaua, y esto hizo en su presencia el Conde en las dos plaças de san Iuan y Sãtiago, y aunque parecio por aquella vez bien, fue mucho peor despues de lo que se pudo pensar, porque se nombrò juez para el cuydado destos alquileres, el qual era vn repartidor tacito, bautizado con otro nombre diferente, porque llegò a termino que ya no se sacauan los Indios de la plaça sino muy bien pagados; y aun vuo otro fraude mas pernicioso, que llegaua vno a sacar vno, o dos oficiales que no auia menester, y despues los daua a otro que tenia necessidad dellos, y le daua vn tanto por auerlos sacado de la plaça, y assi se conuirtio en grangeria y mayor esclauonia el alquiler voluntario, que era el repartimiento primero. Clamarõ los Indios, y por verse libres desta continua seruidumbre, pidieron con instancia boluer alo passado, de dar tãtos por ciento, de manera, que lo que parecia libertad se conuirtio en esclauitud perpetua. Viẽdo el Conde los inconuenientes que tenia el caso, y los muchos daños que se yuan introduziendo, mudò de parecer (por ser esto de hombres sabios) y pareciẽdole que es el repartimiento necessarissimo, y caso impossible dexar de auer lo (como a todos los Virreyes à parecido, no porque lo es, sino porq̃ assi quieren que parezca) boluio a obligarlos alo antiguo, y los Indios por desechar la otra continua carga, recibieron esta, que aunque para la republica es tan pesada, la tuuieron por muy ligera y leue. Gouernò siete años el Conde, porque como auia començado las congregaciones, y con titulo de ser tan necessarias, vuo de tener vn año mas que los que son ya ordinarios en las prouisiones, aunque no las acabò de todo punto, porque como esto yua por mano de juezes que comian de salarios, aunque lleuauan tiempo limitado, estendiendo mas que gamuça, dilatauan las cosas (aunque no todos) algunos de tal manera, que lo que pudo congregarse en vn mes, no se concluyò en vn año; todo esto era a costa de los pobres que lo padecian, o porque no se les hazian tan presto sus casas, o porque los tenian atormentados con dilaciones para que las hiziessen, y assi andauan los salarios multiplicados, y los Indios corridos. Tuuo residencia el Conde, y fue le puesto por capitulo graue auer gastado tanta hazienda de la caxa en estas juntas, acumulandole que pudieron hazerse a menos costa, y assi fue condenado por ello en mas de duzientos mil pesos, pero vino reuocatoria de España desta sentẽcia, y lo sintio mucho, porque le parecio siempre que el caso era acertado y los gastos licitos.

A los siete años de su gouierno fue proueydo a los Reynos del Piru, y en su lugar nombrado don Iuan de Luna y Mendoça, Marquès de Montesclaros, y quando llegò a este Reyno se fue el Conde al pueblo de Otumpa a esperarle. Era de su natural afable y amoroso, como lo mostrò fuera del gouierno, en especial con religiosos, aunque con el oficio reprimio su condicion, era manso y tenia buen despidiente, pero muy tarde en sus determinaciones, de donde vuo motiuo (como ya diximos) de tenerle por remisso, aunque segun el dezia lo hazia con desseos de acertar, mirandolo mejor, pero esto va en condiciones, que assi como ay ingenios liberales y prestos que en breue aperciben, o reprueuan vn pensamiento, y lo ponen luego en execucion, ay otros, que aunque alcançan la misma dificultad, es en mas tiempo. Y esto dixo Platon de aquellos dos mõstruos de naturaleza Aristoteles y Xenocrates, por estas palabras: Aristoteles tiene necessidad de freno, y Xenocrates de espuelas, dando a entender que entrambos alcançauan la dificultad, pero Aristoteles con viuez mas presto que Xenocrates.

crates. Si no se vuiera metido en estas cõgregaciones, a dicho de todos auia sido de los mejores y mas acertados gouernadores desta Nueua España, pero assi como no ay cauallo sin tacha, no ay hombre que en esto, o en essotro no peque, que ser acertados en todo, y no errar en nada, no es de hombres reuestidos de carne flaca y debil, sino de coraçones robustos muy asidos de la mano y poder de Dios. Fue muy sentida su yda, y assi quando salio de esta ciudad lleuo grandissimo acompañamiento, y lo que mas espantò, fue, que Indios e Indias yuan tras el llorando y dando vozes, cosa que jamas an hecho, ni se à visto.

CAPITVLO. LX. DE LA venida de don Iuan de Mendoça y Luna, Marquès de Montesclaros, decimo Virrey desta Nueua España, y de cosas de su gouierno, y se cuenta vna tempestad que vuo en la ciudad de Lima en el Piru.

DON Iuan de Mendoça y Luna vino por Virrey desta Nueua España el año de mil y seyscientos y tres por el mes de Setiembre, traxo consigo a su muger doña Ana de Mendoça, llegaron al pueblo de Otumpa, donde fueron recebidos del Conde de Monterrey con grandissimo recebimiento, y los aposentò en en las mismas casas donde el estaua, para cuyo hospedaje dispuso las cosas abundãtissimamente: tuuolos en su cõpañia holgando y festejando ocho dias, donde cõcurrio casi toda la gente desta ciudad; hizo de gasto en estos pocos dias poco menos de hazienda, q̃ es la renta de vn año de su oficio. Concurrieron juntos a Missa y a sermon en la Iglesia del conuento delos frayles menores dia de S. Lucas, cada qual con sitial y lugar apartado, estando ala mano derecha del Marquès el Conde, y alas ceremonias de la Missa, y besar el Missal, y dar la paz con grandes cumplimientos y reuerencias, aunque el Marquès la recebia primero.

Llegaron a esta ciudad con la solenidad que sus antecessores, por las mismas jornadas y passos que todos: quando entrò en ella fue detras del en su coche la Marquesa, y assi passò a palacio: quando llegò al paraje de la Iglesia mayor, dõde el Marquès entrò, y le tenian ordenado vn coloquio de su bien venida por los mancebos de la Iglesia: de aqui fue lleuado a sus casas, como si fuera la persona del mismo Rey, porque en estos recebimientos se auentajan cada dia. Luego q̃ se introduxo en el gouierno pregonò la residencia del Conde, como tambien el Conde la de don Luys de Velasco su antecessor: fuesse el Conde al Piru, y hecha acà su residencia fue sentenciado y condenado en mas de duzientos mil pesos, por auerles parecido a los juezes que lo condenarõ auer sido mal gastados en cosas superfluas delas cõgregaciones, como diximos ẽel capitulo passado. Fue mucho lo q̃ sintio esta cõdenacion, y no tãto por el dinero, quãto por parecerle agrauio, auiẽdo mirado cõ tãto acuerdo todo lo q̃ en orden desto hizo: suplicò dela sentẽcia, y vinole de España reuocada, y a poco tiempo murio en aquellos reynos del Piru, porq̃ siẽpre anduuo enfermo, y era de complicion muy delicada: auia comẽçado a gouernar muy a gusto del reyno, y sintieron mucho su muerte. En el tiempo q̃ gouernaua aquella tierra, y el Marquès de Montesclaros esta desta Nueua España sucedio dia de sãta Catalina martir a veynte y cinco de Nouiembre del año de mil y seyscientos y quatro, aquel grande temblor y ruyna de la ciudad de Arequipa, assolãdo todas las casas della, y arruynando las viñas, que las auia de mucho interes en sus pagos.

Vispera de Santo Tomas a las diez de la noche començò vna garua, que durò hasta las quatro de la mañana dia del Santo, que se aumentò de manera, q̃ en Castilla

tilla no pudiera ſer mas recio el aguazero; y dizen los antiguos deſte reyno no auer viſto otro;hallaronſe todos tan temeroſos,q̃ les parecio ſe auiã de anegar: y metidos en la conſideracion deſto,como de lo acaecido en Arica y Arequipa. A quatro, o cinco de Enero de ſeyſcientos predicò F. Franciſco Solano de la orden de San Franciſco,guardian de los recoletos en la plaça publica, y refirio los muchos trabajos deſte reyno, y las mueſtras q̃ daua de acabarſe por los muchos pecados que en el auia,y que conſideraſſen lo paſſado en Arica y Arequipa,y el aguacero que en eſta ciudad auia auido, ſeñales todas de mayor,y q̃ ſin duda merecian los muchos pecados deſta ciudad que ſe hundieſſe.Por la noche que ya llegaua acabado el ſermon, eſparcido el auditorio con la triſteza que yua,fue diuulgando, interpretando que auia dicho el frayle que ſe le auia rebelado ſeria hundida eſta ciudad la noche q̃ cerca eſtaua:alborotòſe de manera, que ni padres vuo para hijos,ni mugeres para maridos; de manera que todos deſampararon ſus caſas,ſaliendo a calles y plaças:abrieronſe todas las Igleſias, y haſta amanecer fue ocupacion de diciplina,rezar los que no podian confeſſar, y los que eſto hazian eran venturoſos: en todos los conuentos eſta dicha noche vuo ſermones, y por las calles muchos religioſos conſolando y animando al pueblo. Deſpachò el ſeñor Conde de Monterrey a las nueue de la noche a ſan Franciſco, para que el padre fray Iuan Venido comiſſario general hizieſſe parecer ante ſi al dicho padre guardian,y ante el prouiſor le tomaſſe la declaracion de lo que auia dicho, o querido dar a ſentir: hizoſe, y declarò, que ſolo auia dicho, que los pecados del pueblo eran tantos, que a no ſer Dios tan miſericordioſo ſe hunderia eſta ciudad.Para con el Virrey baſtò eſto (aunque dada era la vna,y dizen no era acoſtado)y para los demas no, que todos la paſſaron en lagrimas y penitencia, con confeſsiones a vozes. Dios fue ſeruido que no vuieſſe ni mueſtras de temblor, que auerle como le vuo de alli a tres noches,ſegun el ſobreſalto que diera, murieran los de poco animo de temor, por auer ſido tanto el miedo.

Eſte miſmo año de mil y ſeyſcientos y quatro llouio tanto por el mes de Agoſto,que ſe hinchò eſta laguna de Mexico con todas ſus llanadas, que cubrieron ſus aguas caſi todo el ſuelo de la ciudad, y llegò a punto en algunas calles, que ſe paſſaua en canoas, y yo paſſè la que llaman de ſan Iuan deſta manera. Como era coſa eſta de que ya los moradores de ella viuian deſcuydados y oluidados de auer ſucedido lo miſmo el año de mil y quinientos y cinquenta y tres en tiempo del gouierno de don Luys de Velaſco el primero: y a eſta cauſa (como ſe à ydo augmentando tanto eſta ciudad) auian edificado algunos en ſitios baxos, que les fue de mucha ofenſa en eſta ocaſion, y como durò la rebalſada agua mas de vn año,fueronſe remojando los cimientos debiles de algunas caſas, y ſe cayeron, muchas ſe deſampararon, y todas las calles que ſe llenaron de agua tuuieron neceſsidad de leuantarles los ſuelos: paſſauaſe aquellos dias por paſſadizos de madera, y parecia dia de juyzio ſegun el tropel de gente que en eſto andaua. Tratòſe del reparo, y el primero con que ſe encontrò fue reparar el albarrada antigua que don Luys de Velaſco auia antes hecho en la innundacion dicha, porque ya eſtaua muy deſportillada, y todos los que querian lleuauan de ella piedra y tierra, y no la eſtimauan en nada: hizoſe aſsi, y cercòſe la ciudad de vn albarradon de tierra, grueſſo y eſtacado. A eſta obra acudierõ los Indios de la comarca con todos los de la ciudad. Tratòſe tãbien de reparar las calçadas, para lo qual ordenò el Marquès que vinieſſen Indios de las prouincias, veynte leguas apartadas de eſta Corte, porque para lo que auia q̃ hazer era poca la de la comarca, y temianſe las aguas futuras.

Comen-

Començòse esta, q̃ se llama de Guadalupe, y por tener mucho q̃ hazer fue necessario mucho golpe de peones, lo qual no podia estar biẽ auiado si solos Indios lo hizierã. Acordò el Marquès para q̃ cõ mas cuydado y suauidad se hiziesse la obra, q̃ asistiessen en ella religiosos, y para esto pidio al padre comissario y prouincial de la orden de S.Francisco mi padre, le diesse los q̃ fuessen necessarios; cõcedieronselos, y pidio para la asistencia de lo que por acà se hazia, que yo lo tomasse a cargo, q̃ a la sazon era guardian deste conuento de Sãtiago, y estaua haziẽdo esta Iglesia; y para la de S.Cristoual al padre F.Geronimo de Zarate, q̃ era guardian del cõuento de Quauhnahuac, doze leguas desta ciudad. Durò la obra desta calçada de nuestra Señora mas de cinco meses, donde andauan al trabajo quotidianamente mil y quinientos y dos mil peones, que trabajaron en ella inmensamente, y es cosa increyble ver lo que en tan pocos meses se hizo. Leuãtòse la calçada de piedra y tierra, que se traìa por agua en canoas media legua y vna della, dos baras en alto, y tiene diez y ocho, y veynte en partes de ancho; las paredes eran de barro y piedra, y por la parte de fuera toda estacada de muchas y muy espesas estacas. Andauan algunos Españoles sobre estantes, y todos no se dauan mano a yr por gente a sus pueblos, y dar priessa a los que trabajauã: lo que en esta obra padecimos solo Dios lo sabe, por quiẽ se deue hazer todas las cosas, y mas interuiniendo necessidad y vtilidad de republica.

La de S.Christoual fue mucho mayor y mas prolixa obra, y los q̃ la miran no creen poderse hazer cõ poder humano, por parecer impossible, que aun toda la gente dela NueuaEspaña si se juntara no era poderosa a acabarla, quanto y mas la q̃ a su trabajo vino. Finalmẽte despues de acabadas entrambas cobraron nombre de obra Romana, y el Marquès de hõbre determinado y de grã pecho, porque como nunca hasta entonces se auian sacado en nuestros tiempos Indios de tan lexos de sus casas, por inconuenientes q̃ se representauan, q̃ pueden acontecer, por ser de pocas fuerças, y estrañar caminos y malas venturas en ellos, parecia caso dificultoso q̃ se emprendiesse obra tan hazañosa: vn defeto vuo luego a los principios desta obra, q̃ ni los peones se pagauan, ni se les daua nada de comer, y solo passauan con lo que cada vno traìa de su pueblo. Clamamos los religiosos en razon desto, y algun tiẽpo passado vuo vna junta de Virrey y Audiencia y delos prelados de las ordenes, y de los dos comissarios religiosos, q̃ asistimos a este trabajo, y salio determinado, q̃ para comer se les diesse por parcialidades algun socorro a quenta del jornal q̃ por junto se les auia de pagar acabada la obra: haziase esta distribucion los Sabados por particulares ministros del Rey en presencia del religioso q̃ asistia con ellos, y dauase les en la misma calçada, y la cantidad q̃ conforme el numero dela gente de cada pueblo le parecia al religioso que era necessario, y por librãça suya se les daua en el alhondiga (donde con particular prouidẽcia estaua proueydo) sal, chile, tomate, y otras cosas que eran para su sustento. Lo mismo auia en la calçada de San Christoual q̃ en esta de Guadalupe vuo. Acabadas estas calçadas se repararon la de S.Anton, que sale desta ciudad ala de Xuchimilco, en cuyo reparo se ocupò F. Geronimo de Zarate, gran lengua y ministro dellos, y la de Chapultepec, que sale por la calle de San Iuan, hasta dar al mismo bosque, que tambien fue obra muy buena, y yo acudia a ella cõ mi gente, y es la mejor de todas las que salẽ desta ciudad: y despues de todos estos reparos se limpiaron las acequias, a que concurrimos entrambos religiosos, para que la gente anduuiera cõ cuydado, y no les faltara el socorro. Hecho todo esto se les fue tassando el trabajo por varas, porq̃ cada pueblo trabajaua en lugar distinto y conocido, y repartido por varas, y conforme les cupo se les fue señalando la pa

ga;esta se ordenò que fuesse al pueblo en comun, escalfandoseles del reçago de los tributos, de manera, que si deuian, pagaron con aquello, y solo lleuaron en plata el socorro que se les fue haziẽdo.

Començò a empedrar las calles y a leuantar algunas q̃ estauan baxas, aunq̃ no pudo acabarlas, porq̃ le vino promocion para el Piru. Puso en execucion traer el agua q̃ viene a esta ciudad por atarjea sobre pilares altos de piedra, a mas alto peso del q̃ viene para poder hazer pilas altas y buenas, la qual se auia de traer en canoas, y hizo mucha parte de la obra, y se cortaron para ello muchas canoas, pero estoruòle su acabamiento el q̃ tuuo de su oficio y trueque de dõ Luys de Velasco: y como la dexò se à quedado, por auer otras cosas en q̃ entender enla ciudad; es obra q̃ si se acabasse es de mucha importancia, y falta muy poco para llegar a la ciudad. Hizose en tiẽpo desteMarquès la jura del principe, enla qual vuo muchas y muy costosas fiestas, y el se mostrò ẽ ellas auentajado a todos. Puso enla plaça jũto al tablado donde se hizo la jura, vna tienda de armas, donde vuo mucho q̃ ver, y junto a ella vna caualleriza con cauallos y jaezes muy costosos de precio. Tratòse en su tiempo de hazer desague a esta ciudad por la parte donde agora se à hecho, salio el Marquès y la Audiencia a ver la comodidad q̃ auia, y no parecio por entõces conueniente, y assi se dexò, pareciẽdoles q̃ con auer cercado de albarrada la ciudad, quedaua su suelo defendido. Hizo cerrar las aguas q̃ nacen en la laguna dulce, q̃ venian por la acequia deMexicatzinco, y aũque à sido mucha parte para q̃ no entre tanta agua en esta ciudad, à sido de mucho daño para el de Xuchimilco y pueblos de la laguna, porq̃ como an ydo creciendo y reualsando, an ydo anegando las tierras dõde estospueblos sembrauan, y aun derriuãdo muchas casas de todos, y otras se an despoblado, e ydose a tierras mas seguras sus moradores. Hizieronse vnas cõ puertas para abrir el agua quando conueniesse; y este año de 1609. se à abierto vna para q̃ desague, aũque es muy poco el efeto q̃ à hecho, y lo pagã los pueblos fundados en ella. Traxo cõfessor señalado de Castilla, y con licencia para poder tener su assistẽcia en palacio, como lo hizo, aunq̃ con nota de pueblo, por no auer auido otro cõ este priuilegio, y porq̃ el vulgo de qualquier cosa se altera: era hõbre sabio y muy buẽ predicador, llamauase F. Pedro Ramirez de la orden de S. Augustin. Era el Marquès hombre determinado, y ponia mucho pecho a todo lo que emprendia; era alegre y gustaua de fiestas, y animaua a los de la ciudad a q̃ las hiziessen, y era el primero en ellas; era de muy buena razon y entendimiẽto; ayudò para la fabrica desta Iglesia deSantiago con quatro mil y ochociẽtos pesos en nõbre desu Magestad, y desu Real caxa; vino cedula en su tiempo en fauor de los señores Obispos en razõ de visitar los religiosos, que tuuiessen cargo del ministerio destos Indios, suplicòse de ella y suspendiose su execucion. Murio Iuan Luys de Ribera, tesorero q̃ era dela casa de la moneda, el qual comprò el oficio en ciento y sesenta mil pesos mas de veynte años ante de su muerte, y dio mas de ciẽ mil luego de contado; pero luego que murio se vendio otra vez por el Rey (cuyo es) y lo cõprò vn mercader natural de Seuilla llamado Diego Matias de Vera, en cabeça de vn hijo suyo en doziẽtos y sesenta mil pesos luego de cõtado, aunque por no ser de edad el muchacho lo sirue vn yerno del dicho Diego Matias; es oficio que tiene voto en cabildo, y por lo q̃ costò se conocerà su renta y aprouechamientos. Vacò la vara de alguazil mayor dela ciudad, a la qual se opusierõ Baltasar Rodriguez natural de Lepe en los reynos de Castilla vezino desta ciudad, q̃ la queria para vn hijo suyo, y Iuã de Zauala, Vizcayno, minero de las minas de S. Luys Potosi, hõbres entrãbos muy poderosos en haziẽda, y la pusieron en ciẽto y veynte y cinco mil pesos, y salio cõ ella el dicho Baltasar Rodriguez, no porq̃ en animo ni dineros vẽcio a Iuã d' Zauala

sino

ſino porque Zauala tuuo juyzio, y le dexò ſalir con ella. Vacò el oficio de Pedro de Campos, ſecretario de gouernacion, y ſe vendio ſu oficio en ochẽta mil peſos, auiendole coſtado a el antes ſeſenta mil.

CAPIT. LXI. RELACION del alçamiento que los Chinos Sangleyes hizierõ en la ciudad de Manila año de mil y ſeſcientos y tres.

A Los veynte y ſeys de Setiẽbre del año paſſado de 603. ſe publicò en eſta ciudad, q̃ vna negra eſclaua auia dicho, que el dia de nueſtro padre S. Franciſco auia de auer gran fuego, y verterſe mucha ſangre en la ciudad de Manila en las Islas Filipinas, ſobre lo qual ſe hizo informacion: y corriendo el tiempo Viernes a tres de Otubre del dicho año, viſpera del dicho Santo en la tarde, don Luys Daſmariñas (que viuia junto al moneſterio, e Igleſia de Mindoc de la otra parte del rio) vino con grã prieſſa en la ciudad auiſar al gouernador, que era don Pedro de Acuña, como auia reuolucion de Sangleyes, y a pedirle treynta ſoldados, porque los Sangleyes que auia en los pueblos de Tondo y Minondo, que era donde aſsiſtian de ordinario, los ſintio con alguna traycion, y auia ſabido que eſtauan juntos en vna tropa mas de treynta mil de los hortelanos y verduleros, y que no ſe auia atreuido a reconocerles, por no tener gente; y auiendo llegado con eſte auiſo vino con otro debaxo de cautela vn Sangley Chriſtiano, llamado Iuan Bautiſta, que era el gouernadorzillo de los Sangleyes que auia en Manila y ſus alderredores, aſsi Criſtianos como infieles, el qual dixo al gouernador claramente como los Sangleyes eſtauan leuantados, y que ſe auia venido huyendo de entre ellos, porque le querian echar mano. El gouernador le agradecio eſte auiſo, no conociendo ſu malicia; y para reſponder a don Luys Daſmariñas ſe entrò en conſejo de guerra, y del ſalio acordado que ſe le dieſſe el ſocorro que auia pedido, y aſsi ſe le dio, y que todas las compañias de paga ſe retiraſſen al cuerpo de guardia, y eſto ſe hizo con mucho ſilencio, dandoles la orden que auian de guardar, y aſsi todo ſe puſo a punto. En eſte tiempo algunos de los vezinos raſtrearõ alguna nouedad, y que ſe queria tocar arma, y fue aſsi, que aquella noche entre vna y dos la tocaron a gran prieſſa. La ciudad ſe alborotò en gran manera, por ſer muy pocos los que ſabian el caſo, acudiẽdo cada vno a ſu bandera y al cuerpo de guaudia, para lo que ſe les fueſſe mandado, y alli ſe les mandò ſe repartieſſen por la muralla, ſeñalando a cada cõpañia el pueſto que auia de guardar, y eſtando en ella ſe vido vn gran fuego; y marcando la tierra vieron q̃ era en vnas caſas de recreacion que alli tenia el capitan Eſteuan de Marquina en el pueblo de Queapo, vn quarto de legua de la ciudad, a las quales auian pegado fuego vna tropa de quatro mil Sangleyes, que ſe auian juntado de los que viuian por alli al derredor, y auian muerto al dicho capitan Marquina y a ſu muger, y quatro hijos, y veynte eſclauos con grandiſsima crueldad, deſpues de auerſe defendido como valiente ſoldado y buen Chriſtiano, y tan ſolamente ſe eſcapò de toda ſu caſa vna eſclaua con vna niña en los braços medio abraſada y quemada.

Auiendo hecho eſte daño enuiſtieron a otra caſa donde eſtaua el Arcediano Franciſco Gomez Arellano, y el padre comiſſario del ſanto Oficio, y el padre Fernando de los Rios, clerigo, por quitarles la vida, y ſintiendo el ruydo diſpararon algunos arcabuzes, y como los Sãgleyes oyeron arcabuzeria ſe retiraron a fuera, y auiendo caminado la tropa media legua, llegaron a otro pueblo, mas arriba, y en el hizieron vn fuego grande, y luego le apagarõ, y de alli a media ora hizieron otro que durò mas tiempo, y eſta fue ſeña para que los Sangleyes del Parian enuiſtieſſen a la ciudad, y ganaſſen las puertas; lo qual no ſe atreuieron

a hazer

a hazer, lo vno, porque auia vandos entre ellos, y afsi vuo diferentes pareceres; y los mercaderes que tenian haziendas eran los que mas fuerça hizieron en que no se acometiesse, por no poner en riesgo sus haziendas. Con todo esto enuistieran, sino que queriendolo hazer, dizẽ que vierõ sobre vna puerta de la ciudad, que sale al Parian, vn Christo crucificado corriendo sangre, y al bienauenturado S. Francisco a sus pies, y que este milagro los acouardò grandissimamente, y afsi se fueron retirando sin ser sentidos.

Los que estauan en el pueblo de Quiapo le pusieron fuego, matando a algunos naturales, cuyo llanto y aullido se oìa en la muralla. A este tiempo amanecio y se supo que el enemigo con su Real venia a hazerse fuerte en vna hermita, que se llama San Francisco del Monte, y no fue afsi, porque los frayles que auia en ella, y algunos Indios, y el Arcediano, y los que con el se auian escapado se auian recogido alli y fortificadose, y los Sangleyes passaron adelante, y se fortalecieron en vn fuerte que auiã hecho, el mas de ver y de mas defensa que se podia imaginar, que era de madera y tierra plenado de alto de vn hombre con dos fosos de agua limpia y sitio acomodado para veynte mil hombres, con calles hechas muy artificiosas, el qual fuerte auia mas de vn mes que se auia empeçado a hazer, y trabajauan en el mas de veynte mil Sangleyes, y auia sido con tanto silencio, que nunca se sintio. La causa fue el ser tierra poco vsada de Españoles, y lo mas della de pantanos, y afsi se fue recogiendo la gente, y fue de manera, que el Sabado a medio dia tenia el enemigo diez mil Sangleyes en campo. Este dia los Sangleyes Christianos de Fondo y Minondo se alçaron; y viendo esto don Luys Dasmariñas auiẽdole llegado el socorro que el gouernador le embiaua, dio en ellos con grande animo, matando muchos; y viendo la muchedumbre que cada rato les acudia era grande, pidio segundo socorro a gran priesse: el gouernador le embiò al capitan don Tomas Brauo de Acuña su sobrino, con hasta sesenta soldados de su compañia, mosqueteros y arcabuzeros, y al tiempo de salir de la ciudad acudio mucha gente della a ofrecerse para yr con el, y aunque el gouernador lo quiso estoruar, no fue posible, que dexassen de yr muchos vezinos, y entre ellos los de mas consideracion, que son los siguiẽtes.

El capitan don Tomas Brauo de Acuña con su alferez y sargento, y sesenta soldados de su compañia, treynta capitanes, alferezes y sargentos reformados, vezinos de Manila. Todos estos que se embarcaron de segundo socorro murieron cerca de San Francisco del Monte, eceto el capitan Sebastian Perez de Acuña, y el capitan Pedro de Arceo Couarruuias con algunos soldados que quedaron en ciertos puestos que le parecio al dicho don Luys conuenir en el pueblo de Tondo, para defensa del. Llegaron los nuestros a vista del enemigo Sabado a medio dia hasta cien hombres por todos, auiendose juntado con don Luys Dasmariñas y el general Iuan de Arcega, que era Alcalde mayor de Tondo en aquella ocasion, y con acuerdo que tuuieron enuistieron al enemigo, que tenia hechas tres esquadras, en que auia quarenta capitanes de a ciento y ochenta hombres cada capitan, y la demas gente encubierta con su coronel y cauo entre los çacatales. Nada desto desmayo a los Españoles, antes confiãdo en la justicia y en el animo Español acometieron con tanta fuerça que los hizieron retirar a gran priessa, y cudiciosos de semejante vitoria se fueron entrando entre los enemigos, de manera, que quando conocieron el engaño de su retirada, queriendo hazer lo mismo, no pudieron; lo vno, porque estauan metidos en vn pãtano hasta la rodilla, y lo otro, por tenerlos cercados los enemigos, y no poderse aprouechar de los arcabuzes, y afsi murieron todos a palos y catanazos, que

que no escaparon sino tres, o quatro Españoles que se pudieron librar por tener buenos pies.

Sucesso fue bien de llorar, y luego se diuulgò, aunque en mas de quatro dias no lo entendio la ciudad con certidumbre, porque assi lo mandò el gouernador, por no causar pena por auer faltado de la mejor gente de la ciudad, lleuando las cabeças de los muertos ensartadas en vnos bejucos, y las tres principales, que fueron las de don Luys Dasmariñas, el general Iuan de Alcega, y capitan don Tomas Brauo, las pusieron a la puerta de su fuerte, haziendo grandes regozijos, dando gracias al cielo y a la tierra a su vsança por la vitoria que auian auido, pareciendoles que ya hallarian poca resistencia en los Españoles, pues tanta gente de importancia auian muerto, y luego traxeron las dichas cabeças al Parian, para que viendolas los Sangleyes que auiā quedadose en el (que todos las conociā) se animassen a ganar la ciudad, y se juntassen todos para conseguir esto. Muchos vuo que se aunaron con ellos, y en el Parian se quedaron hasta mil y quinientos, los mas mercaderes y oficiales de todos oficios, los quales debaxo de cautela querian estar a la mira, para que si los de su nacion ganassen la tierra, ser dellos, y si los Españoles saliessen con vitoria, dezir que no eran ellos sabidores, ni culpados en el alçamiento.

El Domingo y Lunes hasta medio dia estuuo el gouernador con toda el Audiēcia visitando el Parian, y dando orden en lo que mas conuenia: los Sangleyes mercaderes dezian que eran nuestros amigos, y que harian lo que su señoria les mandasse, a lo qual les fue respondido, que metiesse dentro de la ciudad sus haziendas, y que a ellos se les señalaria lugar donde estuuiessen seguros con guardas de Españoles. En esto no quisieron venir; pero metieron en la ciudad gran cantidad de hazienda en mercadurias: y viendo que no querian entrar dentro se daua orden como ver la gente que estaua en el Parian, para dar a cada vno vnā señal, y se entendiesse, que el que no la tuuiesse era de los enemigos. Con este acuerdo se salio del Parian el gouernador y Audiencia.

Esta misma mañana auian salido de la ciudad con orden del gouernador quatrozientos Iapones, y algunos Españoles, y el padre fray Iuan Pobre, lego de san Francisco descalçò con ellos, por auer sido aqui muy buen soldado, y ser amado de los Iapones; y dieron de sobresalto sobre los enemigos, matandole mas de quinientos, y tomandoles todo el bastimento que tenian en su fuerte, que fue el puesto donde los Iapones acometieron a los Sangleyes, los quales auian quedado en guarda del dicho fuerte, y de la comida que en el auia, porque toda la demas gente auia ya caminado la buelta desta ciudad, y los que desta refriega escaparon vinieron a dar cō ellos, y con esto se retiraron los Iapones con su cabo.

Todo el exercito de los Sangleyes q̄ auiā salido de su fuerte, y los demas q̄ cō ellos se juntaron vinieron marchādo hazia esta ciudad en tres tropas, q̄ seriā por todos mas de cinquēta y dos mil; y se jūtarō todos en el pueblo de Lilao, q̄ està nueuecietos passos de la muralla, y poco menos de su parian, y luego se apoderarō de vna yglesia de piedra muy fuerte, q̄ es de la auocacion de nuestra Señora de la Cādelaria, q̄ su ymagen auia traydo en processiō a la ciudad en la dicha yglesia y pueblo d̄ Lilao, y al derredor sitiarō su cāpo, q̄ ocupaua mas de vna legua, haziēdo muchas algazaras y ruydo q̄ se oìan muy bien en la ciudad, y tambien los llantos y vozes q̄ los naturales y mugeres y niños q̄ se auian recogido hazia la muralla dauan, q̄ causauan grāde alteracion a la ciudad: y lo q̄ mas pena daua, era vn llouer continuo, q̄ acabaua la paciencia por no auer dōde ampararse la gente Española, por auerse mandado q̄ se destechassen todas las casas q̄ estauan cubiertas de paja, por temerse de algun artificio de fuego; y assi

y assi enlas que auia cubiertas de teja no cabian de pies, y todo era confusion y llãto. En este tiempo estaua la ciudad cercada de cinquenta y seys mil Sangleyes: repartiose toda la gẽte dela ciudad por las murallas, y por la parte del Pariã donde la muralla estaua mas flaca se puso mas fuerça de gente, y en los baluartes se repartio la artilleria que auia en la ciudad.

Hasta este punto no se auia tomado resolucion de lo q̃ se auia de hazer de los Sangleyes neutrales que se auiã quedado en el Pariã, y si se quemaria, o saquearia, por tenerse por cierto auer en el mas de vn millon de haziẽda. El saco no tuuo lugar, por estar el Pariã cerca del Real del enemigo, y porque los Sangleyes neutrales ya se comunicauan y passauã con los otros, y assi se tomò resolucion de poner le fuego, y fue con tãta breuedad, que parecia que la justicia diuina mostraua que semejantes pecados nefandos como los que alli se cometian eran merecedores de semejante castigo.

Viendo los Sãgleyes que todo se yua quemando y assolando, escaparõ los mas que pudieron, y passaron a la otra banda de vn arroyo a otras casas que alli auia de los mercaderes ricos de su nacion. Toda esta tarde, que fue Lunes miẽtras passaua esto en el Parian, en el Real del enemigo vuo cõsejo de guerra, y del salio acordado embiar Sãgleyes de dos en dos a reconocer nuestra muralla, y auer que armas teniamos, y a saber si todos los bultos que auia en ella eramos Españoles, porque a ellos les parecia imposible, sino que entendiã que auiamos traydo los bultos de los Santos de las yglesias, y no yuan muy fuera de camino, porque ya que no eran ellos eran mil santos religiosos, que para esta ocasion auian renunciado los habitos, sin reseruarse ninguno, animando a todos con sus santas palabras y obras, pues todos venian qual con mozquete, arcabuz, pica, lança, espada y rodela, rezando y assistiendo enla muralla de dia y de noche como verdaderos soldados de Iesu Christo.

Los enemigos veniã a reconocer la muralla, lo hazian tambien, que en llegando a tiro de arcabuz hazian vna reuerẽcia, y se parauan, y desde la muralla le tirauan a terrero, de manera que solo vno boluio con vida de muchos que venian.

Aquella noche no vuo persona q̃ quitasse el ojo del enemigo, el qual trabajò toda ella en estacar vn rio que estaua en medio de su Real y nuestra muralla, porque por aquella parte no les viniesse algun daño, y no fuera malã la preuencion si les valiera del todo.

Amanecio Martes por la mañana, y el gouernador y consejo de guerra acordaron q̃ se saliesse a escaramuçar cõ el enemigo, y entre las ocho y las nueue del dia salierõ de los muros a fuera ciento y cinquẽta Españoles arcabuzeros, quatrozietos Iapones, y algunos Indios naturales, y por cabo de todos ellos el sargẽto mayor Iuan Suarez Gallinato, y acometiendo con mas animo q̃ concierto echando a los Iapones por delante, y a los Españoles en retaguardia dierõ enlos enemigos y les ganaron la puente y la ermita, matãdo mas de quinientos, y hiriendo a muchos, apoderandose de las vanderas q̃ tenian. Viendo el enemigo que los Españoles y Iapones se yuan metiẽdo ensu Real, loscomençaron a cercar, por cogelles en medio; y visto esto por los Iapones comẽçaron a retirarse a grã priessa a Espaldas bueltas, y lo mismo hizieron muchos de los nuestros Españoles; lo qual visto por el enemigo boluio sobre los nuestros cõ tanto animo, q̃ los hizo retirar a todos a gran priessa, ganandoles la puente q̃ està entre la dicha ciudad, e yglesia dela Cãdelaria. Viendo el sargento mayor Gallinato como toda la gente se yua retirãdo boluio sobre el enemigo cõ grande animo, y con ocho, o nueue Españoles y vn esclauo suyo les ganò la puẽte, y alli se hizo fuerte cõ sus soldados, dõde defendio la puente mas de dos horas, hasta q̃ el gouernador le embiò orden para q̃ se retirasse, recibiẽdo muchos golpes y heridas

en

en su persona que las buenas armas que lleuaua le libraron de la muerte mediante nuestro Señor, y viniendose retirando hazia la muralla con buena ordẽ los enemiges les vinieron siguiendo, y los nuestros les dexaron llegar a tiro de arcabuz de la muralla, de la qual les tiraron muchos arcabuzazos y mosquetazos no dexando de jugar la artilleria, con que mataron mucha cãtidad dellos, con lo qual les fue forçoso retirarse, y el Sargento mayor Gallinato con toda la gente que se auia retirado fue en su seguimiento hasta la puẽte matando y hiriendo muchos dellos, y desde alli se retirò ala ciudad.

CAP. LXII. QVE PROSIGUE *el motin y alçamiento en la ciudad de Manila, y se dize el fin que tuuo.*

EN este tiempo no holgauan los de el Parian, que como vieron que el dia antes se auia quemado mas de la mitad, como gente desesperada se determinaron de morir, o vencer, y assi aquella noche hizierõ dos carros con que otro dia por la mañana se venian llegãdo ala muralla, y eran de tal artificio que baxando de la vna parte subia de la otra para arriba, de tal manera que sobrepujaua la muralla y cada vez podian entrar mas de treynta hombres, y esto con bien poco trabajo, y tras ellos veniã gran suma de Sangleyes que no poco cuydado dio a la ciudad por no saber lo que era: y assi en llegando que llegò a la muralla se les disparò vna pieça que estaua sobre la puerta del Parian, y desbaratò esta maquina matando mucha gente de los que venian en ella, y de los que por baxo ayudauan a tirarla.

En este interin entraron de socorro en la ciudad mil indios Pampangos arcabuzeros y piqueros, y saliendo a pelear con los enemigos con algunos Españoles que los capitaneauan y animauan, mataron mas de mil Sangleyes, y pegaron fuego a lo que auia quedado por quemar de el Parian, enel qual auia cosa de trezientos Sangleyes Anayes, gente quieta y hazen dada, que por no morir a manos de sus enemigos se ahorcauan ellos mismos, y se dexarian quemar en sus casas adonde tenian sus haziendas.

Los Iapones como vieron que los indios Pampangos yuan venciendo y que enel dicho Parian auia de auer que hurtar se fueron llegando hasta que de todo pũto entrarõ, por las casas matãdo aquãtos encõtrauã y robãdo lo q̃ podian; de manera que ellos y los indios se aprouecharon muy bien de muchas riquezas q̃ auia en el Parian, sin que Español ninguno tuuiesse licencia para entrar sino fueron algunos soldados que entraron a todo riesgo de lo que se les auia mandado, durò el saco toda la tarde y parte de la noche.

Viendo los Sangleyes el Parian de todo punto quemado y sus hazindas perdidas desmayaron, y aquella noche juntandose todos acordaron de alçar su Real y caminar hazia vn pueblo que llaman San Pablo, donde hasta llegar a el le matarõ mucha gente los naturales y gente Española que los yuã siguiendo, porque los enemigos yuan diuididos en esquadras. En los recuentros que se tuuieron este dia con el enemigo murieron seys Españoles y quatro Iapones, y mas de cinco mil y quiniẽtos Sangleyes.

Desde el dia que se alço esta mala canalla se empeçaron a yr matando a todos quantos Sangleyes se topauan fuera del Parian, y eran en tanto numero que no se cessaua en acabarlos, y lo mismo se auisò a todos los pueblos de su Magestad, para que fueran haziendo lo mismo, y era de manera que no auia ninguno reseruado: los indios naturales traxerõ muchos presos a la ciudad, y luego los yuan passando a cuchillo, y de todos estos (sino fueron treynta que traxeron de vna vez que murieron Christianos, a lo que parecio, porque pidieron el agua de el

ſanto Baptiſmo) no ſe ſaben que eſten o tros en camino de ſaluacion de mas de veynte mil que auia infieles.

Viſto por el gouernador los Sangleyes que moriã demandò por cauſas que eran juſtas, que no ſe mataſſe a ningun Sangley delos q̃ ſe vinieſſen a la ciudad: y aſsi ſe hizo, y publicado eſte mandato ſe vinieron mas de quatrocientos, y ſi fueran diez mil fueran muy bien recebidos, porſer neceſſarios para las obras de eſta ciudad, y todos condenauan al dicho Sangley Chriſtiano, que arriba diximos Baptiſta gouernador. Diziendo ſer el cauſa deſte leuantamiento y tenerle nombrado por Virrey de toda la tierra, y aſsi fue preſa ſu perſona y la deMiguel Onte, y AlonſoSauyo Sangleyes Criſtianos, y los mas principales, ytomandoles ſus confeſsiones negaron, y por la baſtãte probança cõdenaron al dicho Baptiſtilla a ſer ahorcado y hazer quartos, y que ſu cabeça ſe puſieſſe en el parian en vna jaula, confiſcados todos ſus bienes para ſu Mageſtad, y derriuadas ſus caſas y ſembradas de ſal. Miercoles veynte y dos de Otubre le juſticiaron, y al pie de la horca dixo que para el paſſo en que eſtaua declaraua no deuer aquella muerte por auer ſido ſiẽpre vaſſallo leal a ſu Mageſtad, y que Dios ſabia lo que el tenia en ſu coraçon. Murio con apariencias de Chriſtiano, y de alli a dos dias ahorcaron a otros dos Capitanejos Sangleyes Chriſtianos, y el vno declarò que para deſcargo de ſu anima, que el leuantamiento que ſe auia hecho auia ſido con orden de los Mandarines que auian eſtado eneſta Ciudad, y que vendria armada ſobre eſta tierra. Cuydado dio y no pequeño, y aſsi el gouernador ſe fue preuiniendo de lo neceſſario.

El enemigo que eſtaua en el pueblo de ſan Pablo muy bien fortificado fue a encõtrarſe con el Capitan don Luys de Velaſco con ſeſenta hombres, y le acometio tã valeroſamente q̃ le hizo dexar el pueſto yretirarſe a mucha prieſſa, y yẽdo ſiguiendo elalcance como los enemigos eran muchor, ſalieron detraues algunas mangas dellos, y dieron ſobre el con grande alarido, y los que yuan huyendo boluieron y mataron al dicho Capitan don Luys de Velaſco, y a quatro ſoldados, y los demas viendo a ſu Capitan muerto ſe retiraron por vn monte abaxo y ſe boluieron a la Ciudad.

Luego ſe determinò que el Capitã y ſargento mayor Chriſtoual de Axqueta ſalieſſe en buſca del enemigo, y para ello lleuò dozientos arcabuzeros Eſpañoles, quatrocientos Iapones y dos mil indios Pampangos los ciento y cinquenta arcabuzeros y moſqueteros, y los demas de lança y paues, arcos y flechas, y otros dos mil indios delos alrededores de Manila, y trezientos negrillos que vinieron a ofrecerſe depaz para ſeruir eneſta guerra, y auiendo caminado ocho dias, ſe puſieron a viſta del enemigo yformaron ſu campo, y atajaron el camino por donde vieron que el enemigo ſe les podia huir, y teniendolo todo a punto acometieron alos enemigos que ſerian mas de quinze mil, y de la primera ruziada matarõ mas de quatrocientos, y los demas ſe retiraron a vn montezillo, auiendoſe defendido aquel dia con gran animo, y el dia ſiguiente le tornò a acometer elSargento mayor yles matò mas de cinco mil yquinientos y todos los demas huyeron, y otro dia mataron otros trezientos que ſe hallaron eſcondidos por las matas y çacatales, ſin que denueſtro campo murieſſe Eſpañol ninguno, ſino tan ſolamente doze indios

Deſcãſò nueſtro campo tres dias y al quarto començo a marchar a otro pueblo que llaman Vatangas, hazia la coſta de la mar, dõde ſe auia recogido vna tropa de tres mil yquinientos Sangleyes haziendo Nauios para yrſe a ſu tierra; y auiendo marchado cinco dias dieron viſta al enemigo, y otro dia ſiguiente la batalla, en que mataron mil y quinientos, los demas ſefueron huyẽdo muy mal heridos, no fueron en ſu alcance los Eſpañoles por eſtar canſados de ſeys oras de

batalla

batalla: fue vn indio principal llamado don Ventura de Mendoça cõ los dos mil indios Pampangos, y dentro de pocos dias los consumieron y acabaron todos.

Con este buen sucesso y vitoria se juntó con el Sargento mayor, y se vinieron retirando a Manila con todo el cãpo sin perder ningun Español sino los doze indios, y vn Iapon: vuo heridos diez y siete Españoles, y el de mas peligro fue Martin de Herrera Capitã de la guardia del Gouernador.

El dia que vino la nueua dela vitoria a Manila que fue a quinze de Nouiẽbre dia del glorioso san Martin, se regozijò mucho la ciudad, y se tuuo descubierto el santissimo Sacramento mas de quarenta dias haziendo cada conuẽto su otauario y processiones con mucha solenidad.

La orden q̃ estos traydores tenian dada para salir cõ su pretẽsiõ y intẽto era, q̃ el mismo dia del glorioso san Francisco entrassen en la ciudad, como soliã todos los oficiales y mercaderes, y q̃ cada vno acudiesse a casa de sus conocidos, de manera que se hallassen en cada casa quatro, o cinco, y que passassen a cuchillo a todos los Españoles que vuiesse dentro dellas, reseruãdo tan solamente a las mugeres que estas ya las tenian repartidas para su regalo, y a otras para apilar arroz. Y para executar esto auia de lleuar cada Sangley vna catana debaxo del ropon: demas destos tenian repartidos quinientos que enuistiessen al monasterio de san Francisco, y a los demas cõuentos lo mismo, que sin duda ninguna salieran cõ su intento, si Dios nr̃o Señor no los cegara para q̃ lo començassen aquella noche antes, q̃ aunq̃ auia mas de nueue dias q̃ se dezia, no lo acabauan de creer los nuestros, aunque desde el dia q̃ vinieron los mandarines se viuio con algun recelo.

La causa de diuidirse los Sangleyes en tãtas tropas fue vandos y diuisiones que entre ellos vuo, de q̃ resultò matarse muchos vnos cõ otros, y à sido de manera q̃ de mas de veinte y dos mil q̃ auia en esta isla no an quedado quinientos.

A los 15. de Otubre se comẽço el foso y trabajarõ enel quiniẽtos hõbres, sin los que andauan enel fuerte nueuo, y retirada, y enla muralla. Tiene el foso veynte pies de ancho, y dos estados de hondo.

Luego que se empeço la guerra treziẽtos Sangleyes Christianos de Tondo y Minondo se retiraron al campo dela muralla y del Gouornador: estos se an buelto a sus casas sin recebir ningun daño.

Viernes catorze de Nouiembre entrò enla ciudad el Sargento mayor Christoual de Azqueta marchando con su cãpo de Españoles, Pampangos y Iapones, arrastrando las vãderas del enemigo. Fueron muy biẽ recebidos del Gouernador, y Audiencia; y el Gouernador hizo algunos fauores a todos los Capitanes Pampangos, de que quedaron muy agradecidos, y ofrecieron sus vidas y haziẽdas al seruicio de su Magestad. Gozaron del saco los indios y Iapones, que fue mucho.

Ardides de guerra, preuenciones y ordenes que vuo en todo el discurso della, no las digo aqui por no cansar, solo digo que todos en general assi eclesiasticos como seglares acudieron a esta ocasion como valerosos soldados.

Entre las vanderas ganadas al enemigo vinieron dos con letras escritas en ellas en lengua Sangleya, que traduzidas en nuestro vulgar dezian assi.

La Cabeça y General de los del Reyno de China tribu de Cou, llamado Ece qui, y otro de el tribu de Suu, llamado Trin para este negocio siguiendo la razõ del Cielo, para q̃ todos los Chinos juntos acudã a este negocio y los obedezcã, para arrãcar de rayz estos enemigos ladrones queremos de nuestra parte y voluntad, q̃ yo, y Chumiquinte Iapon, juntos cõ nosotros los Anajes cõquistemos esta ciudad, y auiendola vencido partiremos las tierras della por partes iguales, como hermanos.

Lo que al traydor de Bautistilla le dio mas animo a emprẽder vna tã gran traycion fue vn ardid y industria q̃ vsó por saber la gente q̃ auia de su parte, y fue mandar

dar que cada Sangley le traxesse vna aguja: assi lo hizieron, y teniendolas juntas en vna cajuela hallò que se podian jũtar en Manila para el dia de S. Andres patrõ destas islas, veynte y dos mil y ciento y cincuenta sangleyes. Y assi tenia acordado que aquel dia fuesse el leuãtamiento en esta ciudad y en las demas partes destas islas, donde ay Españoles. Y viendo q̃ el gouernador yua haziendo y alçando la muralla y haziendo otras preuenciones de guerra, a causa delo mucho que le dezian de los mandarines, a q̃ no se persuadia, el traydor acordò de no aguardar al tiempo señalado, y assi hizo la preuencion para el dia de san Francisco, permitio Nuestro Señor fuesse assi para biẽ nuestro.

Despues de passado todo lo dicho parecio al gouernador y Audiẽcia embiar a dar cuenta deste leuantamiento a los Virreyes de Chincheo y Cãton, para q̃ entendiessen que nosotros no auiamos sido la causa del. Fue a ello Marcos de la Cueua y les dio cuenta; que fue causa esto para que los Sangleyes boluiessen a la contratacion como de antes.

CAPITV. LXIII. DE LA *venida del liceciado Landeras de Velasco, q̃ vino por visitador de la audiẽcia deste reyno, y otras cosas.*

EL año de mil y seyscientos y siete vino visita a esta Audiencia de Mexico y por visitador el Licenciado Landeras de Velasco, que auia sido Oydor en Seuilla, y era del consejo Real de indias, aunque no auia tomado en el la possesion. Llegò a esta ciudad haziendo parada en nuestra Señora de Guadalupe (donde todos los Virreyes la hazen) de alli entrò en esta Ciudad muy autorizadamẽte. Saliole la Ciudad y Audiencia a recebir a esta hermita de santa Ana, como se acostumbra hazer con todos los Virreyes (aũ q̃ el Marques no salio) fue lleuado desta manera y con este acompañamiento hasta su casa, y como con la venida destos personajes, todos se aluorotan hizieron esso mismo los deste Reyno y nueua España. Començo su visita muy rectamente, haziendo vn cepo a la entrada de su casa, donde todos los que querian echauan memoriales secretos que seruian de luz y claridad de cosas que publicamente no se sabiã. para causas que conueniã enlas informaciones que hazian. Mandò salir al dotor Açoca Alcalde de Corte deste Reyno, y al oydor dõ Marcos guerrero, y los tuuo mucho tiempo fuera de sus casas.

A poco tiempo despues de auer llegado el visitador, le vino al Marques de Mõtesclaros cedula, para passar por Virrey a los reynos del Piru, y con muchos fauores, y particular mandato de gouernar hasta tanto que se embarcase, y que vno de los de la audiencia le fuesse acompañando hasta el puerto de Acapulco, sesenta leguas desta ciudad, que es donde se embarcã para aquella jornada. Vino orden de su Magestad, para que la audiẽcia gouernase por ausencia del Marques hasta la venida de nueuo Virrey a la tierra. Dilatose la partida del Marques por causas que la detuuieron, y porque en España parecia no auer buen despidiente para embiar con breuedad Virrey a la tierra, fue hecho el nõbramiento en dõ Luis de Velasco, que auia buelto de los reynos del Piru y estaua en esta Nueua España, y assi llegò la cedula del por Iunio de el año de 1607. quando el Marques estaua haziendo las vltimas prouisiones de su gouierno para partirse al cumplimiento de su jornada a la promocion de su nueuo oficio. Comunicarõse el Marques y don Luys, y de acuerdo de entrambos se hizieron, y fuesse el Marques la buelta del puerto.

Como los cargos y prouisiones se publicaron algunos de los que no tuuieron suerte en ellos y q̃ la desseauan como agrauiados, hizieron junta hasta quarẽta en numero, y firmaron vna peticion, y la presentaron en acuerdo, querellandose del Marques, y diziendo que quitaua los

cargos a los benemeritos procediendo contra lo que su Mageſtad mandaua, y ſe los daua a los indignos, nombrando algunos de los que auian ſalido nōbrados. Recibioſe mal eſta peticion en el acuerdo, y proueyoſſe, que acudieſſen a ſu Mageſtad a pedir juſticia. Supolo el Marques que a la ſazon eſtaua en la villa de Quauhnahuac, doze leguas deſta ciudad, quiſo boluer mouido del enojo que cō eſta demanda le auian cauſado, pero reprimio la colera, y paſſó adelante, por buen cōſejo que tuuo, y embió ſu quexa al Real Conſejo, en el qual ſe proueyo que fueſſen preſos y caſtigados los de el motin, y ſe mandò que de alli adelante los cargos ſe proueyeſſen en las perſonas que vieſſe el Virrey que conuenia, ſin atender a cedulas que dizen què ſean hechos en hijos y nietos de conquiſtadores, como haſta entonces eſtaua mandado.

CAPIT. LXIIII. DE LA *jornada y nueuo deſcubrimiento q̄ el Capitan Pedro Fernandez de Quiros hizo ala parte Auſtral e incognita en eſte año de mil ſeyſcientos y cinco en demanda de las Islas, que ſe llaman de Salomon.*

DEſſeādo la Mageſtad de Filipo Tercero dar fin a la jornada y deſcubrimiento que a las remotas partes del Auſtro començaron Hernan Gallego y Aluaro de Mendaño en diferentes tiempos, y en el de Filipo Segundo ſu prudente padre y Rey nueſtro, y juzgādo que por orden diuina ſe auia venido a las manos la ocaſion preſente dādoſe por ſeruido, que el Capitan Pedro Fernandez de Quiros le hizieſſe, de yr en perſona a dar clara noticia al mundo de la grandeza de tan ocultas prouincias, y apartadas regiones, al Cielo almas, y a la Corona de Eſpaña Reynos, le dio comiſsion baſtante y plena, para q̄ en ſu nōbre tomaſſe del puerto de la ciudad de Lima del Piru dos nauios, los quales eſcogio conuinientes para ſemejante efeto y orden. Aſsi miſmo mādato eſpreſſo al Conde de Mōterey ſu Virrey q̄ entōces era de aquellos reynos, para q̄ ſin dilacion le mādaſſe proueer de lo neceſſario para ſu viage y partida. Deſpachado pues de la corte el Capitan Pedro Fernandez de Quiros cō las mas honroſas cedulas que de el Conſejo de eſtado an ſalido; y no con menor deſpacho de la corte Romana ſiguio ſu camino haſta llegar a la ciudad de los Reyes, donde deſpues de auer preſentado ſus papeles al Conde, començo a dar principio al nueuo trabajo, poniendo en oluido los que en onze años con tanto ſufrimiento en demanda de tan iluſtre obra auia paſſado. Hizieronſe para eſta jornada dos nauios y vna zabra, y gaſtaronſe en ſu fabrica algunos meſes quedando los mas fuertes y artillados que ſe an viſto en entrambos mares. Y el dia de ſanto Tomè Apoſtol veynte y vno de Diziembre de mil y ſeyſcientos y cinco años, deſpues de auer gānado en ſan Frāciſco de el Puerto vn particular jubileo que la Santidad de Clemente Otauo cōcedio al dicho Capitan a peticion ſuya, ſe embarcaron todos a hora de viſperas. con bien diferentes deſſeos de los que tenian muchos, que en las playas los mirauan condolidos (a ſu parecer) de ſu temprana muerte, pues ofrecian las vidas dō de el peligro era tan cierto y la ſalida tā dudoſa (por auer de dar buelta al mundo arribando a Eſpaña por la India Oriental, deſcubriendo primero como principal intento ſuyo las tierras incognitas de el Auſtro, de camino la nueua Guinea, haſta llegar a la China, el Maluco, y las dos Iabas Mayor y Menor, y todas las demas famoſas islas abūdātes de plata, y oro, y piedras, y eſpeceria) nos tando de temerarios a los que yuan, atribuyendo caſi a deſeſperacion eſte penſamiento.

Embarcados pues, y hecha la viſta por Ioan Colmeno de Andrada Almiran-

rante general de la mar del Sur,y los oficiales reales,largò la capitana el trinquete con alegre yacoſtumbrada ſaloma,aũque el ruydo dela artilleria que enel miſmo tiempo ſe diſparaua no dio lugar a oyrſe; cubrioſe el ayre y cielo de humo, pero en breue eſpacio deshecho ſevierõ tremolar las vanderas,aſsi las de los topes con las armas reales,como las delas popas que eran blancas y azules, todas llenas de ondas con vna Cruz colorada q̃ las atraueſaua por medio, y en vno de los braços de las cruzes vn retulo cõ letras blãcas q̃ dezia,en ſolo Dios va pueſta mi eſperãça.Lleuaua tẽdido la capitana junto a la ſuya el eſtãdarte real de damaſco carmeſi con friſos de oro, y por entrãbas partes vn deuoto Crucifixo en cuyo pie ſe via vna Corona de oro con las armas de Eſpaña: a vna parte eſtaua la imagen de la Virgen de Loreto (a cuyo famoſo templo fue en romeria el capitan deſta armada, a pedille tomaſe a cargo tan importante jornada) yua tambien el Principe de los Apoſtoles cõ vna letra que ſuuia deſde el al Crucifixo que dize.Tu es Chriſtus filiusDei viui.Tenia los pies el ſanto ſobre vn globo, o mundo,y en vn inmenſo mar que en el ſe via eſtauan no cõ pequeño primor pintadas nueſtras famoſas naues,notandoſe en eſto que pues Chriſto hizo a Pedro cabeça y coluna de la Yglesia,lo fueſſe tambien de tan inmenſo numero de idolatras como en aquellas remotas y apartadas prouincias eſtauan ſepultados en las tinieblas de la ciega gentilidad.

Dexaron pues el puerto deſſeoſos de emplear las vidas en ſeruicio de Dios, y de la Real Mageſtad. Fueron en eſta jornada ſeys religioſos de la Orden de ſan Franciſco,por cuyo Comiſſario fue el padre fray Martin de Munilla,varon de religioſa vida y ſingular exemplo, y gran predicador, que deſſeando emplearla bien por parecerle que en ninguna obra la gaſtaria mejor,ſe diſpuſo con eſpiritu celoſo de la honra de Dios, y prouecho de aquellas almas,acompañado de animoſo brio,aunque el trabajo de la nauegacion era ageno de ſu edad a tan hazañoſa obra,dexando voluntariamente las pretenſiones de cargos,que diuerſas vezes en ſu orden auia tenido. Lleuò conſigo al padre fray Mateo de Baſcones, y a fray Iuan de Merlo, y a fray Antonio Quintero Sacerdotes, y dos legos fray Franciſco Lopez,y fray Iuan Palomares.Apartados (pues) de la tierra tendieron las velas de gauia y cebaderas por el golfo de Nueſtra Señora de Loreto (que eſte nombre le dieron)nauegando en demanda de ſu viaje al Oeſſudueſte, haſta los veynte y cinco de Diziembre,en cuya noche vuo alegres luminarias y coetes,y el dia ſalua de toda la artilleria,que dio no pequeño contẽto.Lo miſmo ſe hizo la paſqua deReyes,por celebrar la fieſta de la zabra que era ſu nõbre.Aſsi fuerõ nauegando aunque a vezes con diferentes vientos, pero cõ deſſeo de ver tierra haſta los veynte y ſeys de Enero,que como a las tres de la tarde ſe deſcubrio vna isla la buelta de el Sudueſte,era pequeña como de quatro leguas de redondo,toda raſa ygual con el agua de poca arboleda,porque la mayor parte era playa:tenia mucho fondo, tanto que con llegar bien cerca no ſe pudo tomar ſonda,y viſto ſer ynauitable y ſin puerto,ſiguieron ſu viaje la buelta de el Oeſte, hallãdoſe en eſte parage de la coſta del Piru mil leguas juſtas, y en altura de veynte y cinco grados.

Aſsi pues nauegaron dos dias dandoles algunos aguazeros,y al tercero amanecieron cerca de otra,auiẽdo la tarde antes viſto muchos paxaros (clara ſeñal de tierra) prolongaronla por la vanda de el Sur,y juzgoſe que podia tener doze leguas: era llana por lo alto y pareja: era tambien ſin fondo,aunque la zabra caſi en la rebentazon del mar ſurgio en veynte braças,pero por la popa no hallò fondo en dozientas, a cuya cauſa el Capitan mandò caçar a popa la buelta de ſu camino haſta quatro de Febrero q̃ ſe hallaron cerca de otra isla, que para

ſer

ser de tan poco prouecho les hizo harto daño, pues la noche antes la passarõ bien trabajosa, de mar en traues, porq̃ la fuerça del viẽto era tanta q̃ no les dio lugar a correr siquiera con los trinquetes, y assi se quedarõ de mar entraues. Cerrò la noche y a poco rato se leuantò al Nordeste vn negro y espesso nublado, endereçãdo su camino a las naos, con tãta presteza y furia q̃ los obligò a todos buscar remedio al daño con q̃ amenazãdo venia. Recibieronle las naos inclinãdose a las vandas, alborotose el mar q̃ parecia querer tragarlos. Los relampagos que por el ayre atreuessauan parecia dexar los Cielos rasgados. Fue grande la tempestad y muchos y muy grandes truenos, y cayeron tres Rayos que los pusierõ en no pequeña confusion, no dexãdo el agua que del Cielo caia de ofenderlos con espessa y gruessa lluuia, arroxãdo de quãdo en quãdo toruellinos de viento, q̃ el menor mal q̃ desto esperauã era lleuarse por delãte los arboles. Encẽdieronse faroles y lãternas en los castillos para q̃ pudieran verse los nauios, no cessando por esto de oyrse temerosas vozes de la gente del mar q̃ dezia. Aparta, a orça, arriba, temiendo encõtrarse: todo era priessa, sobresalto, confusiõ y pena por ser la noche espãtable y la determinaciõ incierta, porq̃ dezian vnos: Demos vela, otros prueuese la bomba, calemos los masteleos, amaynemos velas, teniẽdo apunto y apercebidos los machetes y hachas y toda gẽte en vela: al fin todo era tribulacion y angustia, aunque la mayor era no saber de cierto, si auia seguridad en el sitio adonde las naos estauan.

El padre Comissario con vna Cruz en las manos passó de claro la noche, conjurando los tiẽpos: alli segun dizẽ marineros, aparecio san Telmo, al qual con grã deuocion saludaron tres vezes. Passose al fin la noche, que por ser tan espantosa y confusa la juzgarõ por muy larga, fiados (despues de Dios) en la fortaleza y bondad de los nauios. Venido el desseado y siguiente dia vierõ ser la tierra vna isla que a lo que parecio, boxeaua treynta leguas, y por medio anegada y cercada de vn paredon de arrecifes, parecia corral de mar, no se hallò fondo ni puerto en ella, aunque se buscò con cuydado para prouision de agua y leña, de que ya yuan faltos. Acordose dexarla por ser tan inutil siguiẽdo su derrota, y otro dia dexaron otras quatro islas parejas en las presencias y partes; y passaron con las proas cortando al Esnorueste en demanda de otra isla, que mostraua estar distante quatro leguas. Llegaron a ella, y juzgarõ tener como diez en redondo, corre se de Nortesur. Passaron adelãte por ser como las demas infrutuosa, descubriendo otra que corria al Esnorueste, hizierõ lo mismo, porque imitaua a las otras, hasta ponerse a vista de vna isla la buelta de el Nordeste: vn dia al amanecer nueue de Febrero, passaron adelante, dexandola por barlouento estando en altura de diez y ocho grados y dos tercios; passaron el dia con algunos aguaceros, hasta que el siguiente desde el tope mayor de gauia con no pequeña alegria y general regozijo dixo a grandes vozes vn marinero, tierra por la proa; pero la causa principal de su alegria fue, ver que despedia por diuersas partes leuantados humos (clara señal de ser abitada) alli parece q̃ los disgustos y trabajos de la nauegaciõ passada cessarõ, y apenas auia quiẽ tuuiesse dellos memoria con la dichosa nueua cõfirmada por todos los q̃ la vierõ. Mandò el Piloto mayor yr a tomarla: endereçaron a ella las proas por la vãda de el Norte, pero no hallandole puerto la Capitana se tendio al mar para mõtalla, mas aunq̃ hizo diligẽcia nunca pudo, y assi caçãdo a popa la cogio de enfrẽte, ordenando q̃ fuesse la zabra a buscar puerto, quedãdose con la Almiranta barlouenteãdo a su vista. Llegada la zabra cerca de tierra dio fondo en diez braças sobre mucaras. Entretanto nuestro Capitan ordenò fuessen las barcas a tierra con quarẽta soldados yendo cõ ellos Pedro Lopez Sojo su Alferez, y el Sargẽto

to Pedro Garcia de Lũbreras. Llegados q̃ fueron a la rebentazon del mar vierõ en lo enjuto de las playas como cien indios que alegres nos hazian señas, pero era impossible saltar en tierra, porque la mar batia con tanta fuerça en los peñascos, que no dexaua en ninguna manera acercarse, aunque lo procuraron diuersas vezes, no con pequeño riesgo de que alguna barca çoçobrasse entrando por todas partes golpes de mar q̃ los cubriã moxando à algunos de los nuestros los arcabuzes que les hazia notable daño.

CAPITVLO. LXV. QVE *prosigue la jornada y descubrimiẽto de las islas y tierras de la parte Austral y medio dia.*

VIsto pues el poco remedio de saltar en tierra, determinaron boluerse cõ harto pesar y tristeza de no poder cũplir su desseo, y mas de no poder traer a la armada las nueuas q̃ desseaua, assi de puerto (porque aunque la zabra auiá surgido estaua engrã peligro por ser toda piedra y poco abrigo) como de agua, de que lleuauan sobrada necessidad, y del trato de la gente, ya boluiá atras los barcos endemãda de los nauios cõ el pesar que emos dicho, quando con valeroso animo (no estimando el peligro) se leuantò en pie Francisco Ponce, mãcebo orgulloso y valiente natural de Triana, y culpando la buelta cõ determinaciõ de boluerse sin ver nada, se desnudò a gran priessa, diziendo, que si al primer peligro q̃ su fuerte les ꝓfrecia huyan el rostro, que q̃ esperança podia auer de salir con victoria en los venideros, pues era fuerça en tã apartadas regiones, tan lexos de la patria, en puertos no conocidos, mares no nauegados, y entre gentes barbaras auer de passar algunos, q̃ el se determinaua aunq̃ el mar le hiziesse pedaços en las peñas llegar a tierra, y procurar la paz con los indios, pues era de tanta importãcia el hazerlo. Dichas estas palabras se arrojò por la popa de la barca al agua, encomẽdandose a Dios con vn Rosario al cuello y en breue espacio llegò dõde el mar cõ furioso impetu batia en los peñascos, y assiendose cõ fuerça de vno salio arriba aunq̃ con cuydado de los barbaros, que agradados de la determinaciõ del mãcebo salieron a recebirle, abraçandole cõ muestras de mucho amor, y besandole a menudo en la frente, haziendo el Español lo mismo por pagarles su volũtad y caricias.

Visto el animoso hecho del Español por los nuestros, quiriẽdo imitarle se arrojò tãbien al agua Miguel Morera natural de Ayamõte, y otros dos marineros del batel del Almiranta arribãdo a tierra con el proprio riesgo, donde fuerõ de los indios recebidos con el mismo gusto que los primeros. Traian en las manos los valiẽtes barbaros lãças de palo gruesso y tostado desde 25. hasta 30. palmos de largo los vnos, y los otros macanas hechas de madera de palma, y otros bastones gruessos. Tienen su auitacion en casas paxizas, a la orilla del mar entre las palmas, de q̃ ay grande abundancia, siruiendole su fruto de comida y algun pescado del mar; viuen desnudos, son de color mulatos, pero biẽ hechos de miẽbros, y bien agestados. Trataron con ellos los nuestros por señas biẽ entẽdidas que se viniessen algunos a los nauios, donde se rian regalados y vestidos. Viendo no poder acabar con ellos lo que intentauan, dieron con alguna tristeza la buelta a la mar, nadandõ cõ animoso brio hasta llegar a las barças, q̃ recebidos en ellas diziendo lo que passaua, dierõ la buelta hazia los nauios. Y visto por los indios se arrojaron al agua ocho o nueue dellos, y con algun miedo, aunque acariciados de los nuestros, llegaron a los bateles, que viẽdolos venir se detuuierõ. persuadierõles a que se enbarcasen, dãdoles algunos cuchillos y otras cosas, con q̃ mostrarõ alegrarse, pero no por esso quisieron fiarse dellos. Boluieron a tierra donde los esperauan los suyos.

Vien-

Viẽdo pues que la noche venia y el poco remedio delleuar indios a bordo, dieron buelta a los nauios, donde hizieron sabidor al capitan delo sucedido, el qual mandò q̃ aquella noche se payrase por la parte de fuera, para que el siguiẽte dia se pusiesse por obra loque mas cõuiniesse. Gastose la noche en esto, pero venida la mañana se hallarõ como ocho leguas, apartados de aquel paraje la costa abaxo, causando atodos mucho disgusto, viẽdo ser imposible boluer atras ni ver los indios, pero descubrieron la tierra enfrẽte, que era lamisma que auiã dexado, cõ harto plazer y alegria, por entender hallarian en ella gente. Echose la barca de la Capitana fuera, q̃dando las naos barlouenteando por falta de puerto, yendo en ella diez, o doze hõbres con intento de buscar agua y gẽte, para seguir desde alli su camino en demãda de su intento. Llegada que fue la barca al refluxo del mar, hallaron la salida tan dificultosa q̃ si no era con peligro de las vidas apenas auia por donde: mas venciendo con animosos pechos el conocido riesgo, se determinaron (fiando en Dios) a echarse al agua, y assi llegarõ la barca hazia vn peñasco, que quando el mar reparaua algun tanto su fuerça, descubria punta, no dexando de ser conuatidos delas olas cõ furioso impetu por todas partes, metiendose mucha agua en la barca, hasta que llegaron al peñasco, que viendo el Alferez vna breue ocasion de poder saltar se arrojò el, saliendo de alli a tierra, estribando en el venablo con el agua a la cinta; lo mismo hizieron algunos en aquel breue espacio que el mar se auia retirado adentro para boluer con mayor fuerça a batir las peñas. Los que auian quedado, pareciendoles que no llegaria tan presto el mar, aunque mõtañas de agua les amenazauan, se arrojaron al peñasco con los arcabuzes y frascos en los hombros por no mojallos, mas vno de los de la Compañia, siendo el postrero en la salida, aũque vido venir la mar, por no quedarse en la barca, encomendandose a Dios se arrojò al agua, donde le parecia que podia estar la peña, porque ya el mar la tenia cubierta detodas partes de espuma, pero como el batel no podia estar quieto se alargò del peñasco hazia adentro lo que bastò, para que el Español cayesse a fondo conla turbacion que creer se puede, pero como despues del fauor diuino le valio el nadar y salio arriba sin perder el arcabuz, que por sentir en mas la verguença del perdello que el peligro en que estaua, no quiso dexarlo, al fin cõ fuerça y animo procuraua llegarse a la roca q̃ ya la veia, pero el mar que traya inquieta la barca con furioso impetu la venia arrojando a la misma parte, no cõ pequeño espãto de algunos q̃ se auian q̃dado para guarda della, pẽsando q̃ le haria pedaços dãdole bozes q̃ se apartasse, mas ni el Español podia hacerlo, ni dexar de perder la vida, si el Alferez Pedro Lopez de Sojo, viendo su peligro no se aualançara al agua, y entrando hasta donde pudo no le diera el cuento del venablo, que asido del salio a tierra con harta alegria de los cõpañeros, y admiraciõ de q̃ en trãce tal no vuiesse perdido las armas.

Llegados pues aun requesto q̃ estaua cerca de la orilla, y a la entrada de vn pequeño bosque de palmas y arboles, se detuuierõ a determinar por donde entrariã a buscar el agua tã desseada, y jũtamẽte alguna poblazõ, y mirãdo al mar vierõ bogar a grã priessa el batel del Almirãta acercãdose a tierra, en q̃ veniã ocho arcabuzeros. Esperaron a q̃ saltassen en tierra, para entrar juntos al bosque, llegada que fue su barca dexaron el agua con el mismo riesgo que los otros, a quien saludarõ con suma alegria: comẽçãdo su camino por el espeso bosque, cortãdo algunos delos nuestros cõ las espadas las ramas, hasta q̃ cerca de otra ensenada de mar muerta q̃ està dela otra parte dela isla, dẽtro del mismo bosque descubrierõ vna redõda plaça cercada de pequeñas piedras, y enla vna parte della estauã algunas mayores q̃ se leuãtauã del suelo como codo y medio, arrimadas a vn arbol

gruesso

grueſſo y alto, de cuyo tronco pendian muchas ojas de palmas texidas que caiã ſobre las piedras leuantadas, que eſtauã en forma de altar, dõde ſin duda reſidia el enemigo de los hombres, donde enga ñando a los barbaros que alli eſtauã daua ſus dudoſas reſpueſtas. Viſto eſto por los nueſtros, deſſeando que donde era reſpetado el morador de las tinieblas ſe plantaſſe la real inſignia donde dio por noſotros la vida el Señor dela luz, comẽ çaron con feruor Chriſtiano con cuchillos de mõte a deſgajar vn arbol, de que formaron vna leuantada Cruz, plantandola en medio dela plaça, y con ſumo re gozijo poſtrados las rodillas en tierra, pueſtos en el cielo los deſſeos, dieron a Dios alegres alabanças, pidiendole con humildes coraçones tuuieſſe por bien, q̃ pues a tã remota parte, jamas piſada de pie Chriſtiano, auia concedido gozaſſe y tuuieſſe tan ſoberano bien como el de ſu Real eſtandarte, no permitieſſe por los meritos de ſu paſsion ſagrada, que a la feroz ſerpiente duraſſe tanto la fuerça y poderio ſobre aquellos miſerables idolatras, ni que en ninguno dellos vuieſſe atreuimiẽto para tocar con ſus indignas manos la vitorioſa Cruz.

CAPITVLO. LXVI. QVE *proſigue la miſma jornada y deſcubrimiento, y cuenta vna refriega q̃ nueſtros Caſtellanos tuuieron con ciertos Isleños.*

DEſpedidos de alli con ſuma reuerẽcia, ſalieron a lo llano en buſca del agua, y viendo otro boſquezillo en frente ſe metieron en el, donde en vn pequeño prado, por eſtar humedo y freſco cauaron, por ver ſi podiã deſcubrir el agua deſſeada, mas aprouechò poco la diligencia, porque la que ſalio fue ſalobre, menguando la eſperança que haſta alli tuuieron, y acrecentando la ſed que lleuauã, pero mitigoſe en breue, porque ſubiẽdo algunos alas palmas q̃ por alli auia, derribaron abundancia de cocos, beuiendo y comiendo dellos. Y viendo que no auia ordẽ de lo q̃ ſe buſcaua, cargados dellos caminaron la buelta de la playa, con el agua a la rodilla caſi media legua, porque la fuerça del mar deſpues que ſe quebrãta en las peñas ſe tiende por la marina haſta la falda de los pequeños montes, jũtandoſe eſta mar con la que eſtà de la otra parte de la isla quando eſtà de creciẽte, por vn canal algo baxo y arenoſo, que eſtà en medio de los dos boſquecillos.

Llegados (pues) a los bateles temierõ la entrada, aſsi por el rieſgo que vuo en la ſalida, como por yr muy cargados de los cocos y armas, pero Dios que jamas ſe oluida de los que en ſu nombre trabajan, no queriendo paſſaſe adelante ſu peligroſo temor, ofrecio alos bateles de improuiſo vna angoſta caleta donde entrarõ las barcas ſin rieſgo, llegando tan cerca q̃ los q̃ eſtauan en tierra tuuieron lugar de ſaltar enellas a pie enjuto. La barca dela capitana fue la primera que ſe hizo al mar la buelta de las naos, porque aun de la otra faltauan de embarcar algunos q̃ detras veniã algo lexos, porquiẽ fue deuiſado enlo alto del boſque entre los arboles del vn bulto, al parecer de perſona q̃ con ſobrado eſpacio caminaua. Llegarõſe a el y conocierõ ſer muger pero de tãtos años al parecer q̃ era marauilla poder tenerſe enlos pies. Parecia auer ſido enſu mocedad, de talle gallardo y diſpueſto; las faiciones del roſtro, aunq̃ arrugado y ſeco, dauã tãbien indicios de no pequeña hermoſura; dixerõle por ſeñas q̃ ſe fueſſe cõ ellos a las naos, la india ſin moſtrar turbaciõ ni ſentimiento, obedeciendo ſe fue cõ ellos a ſu batel, y enel a la Capitana cõ harta alegria delos q̃ la lleuauã, y no menor deſpues del capitã y gẽte delas naues, viẽdo que no podia dexar de auer gente en la tierra pues teniã ya primicias dello. Mãdò el capitan veſtir la india y darle de comer y beuer con que moſtrò alegrarſe, lleuandola otra vez a tierra para que dixeſſe a los indios q̃ ſolo pretendian paz y amiſtad cõ ellos.

Lle-

Llegados q̃ fueron caminaron con ella por la playa hazia otra que estaua enfrente, por ser la parte donde ella endereçaua el camino, señalando con el dedo q̃ alli estaua su gẽte. Los nuestros mirando hazia aquella parte vieron veni por la otra parte del mar cinco o seis piraguas blanqueando las belas, que pareciã latinas hechas de palma, y ellas tambien de madera blanca bien labradas, angostas y largas por las aquillas, las costuras trabadas con fuertes correones hechos de la misma palma (q̃ es el arbol con q̃ se sustentã, y hazẽ del sus embarcaciones, xarcia, belas y todas suertes de armas y bestidos, con que las mugeres se adornã de la cintura abajo, dales tambien sustento de comida y agua, y entiendese ser de la que beuen, porque los nuestros no la descubrieron en mas de dos leguas que por la tierra caminaron.

Llegados ya a la playa los barbaros tomaron con grã presteza sus belas, dexãdo surtas sus almadias, y saltando en tierra se fueron llegando a nuestra gẽte, haziendo ella lo mismo, mas apenas vierõ la india quãdo corrieron à abraçarla admirados de verla vestida, abraçando tãbien a los nuestros cõ muestras de amor. A quien el sargento Pedro garcia Salido preguntando por señales qual dellos era el señor o Capitã, fuele señalado vn hõbre robusto, de gallardo talle y brio, fornidos y fuertes miembros, y ancha frente y espaldas, traia en la cabeça vna como corona, hecha de plumas pequeñas y negras, pero tan delgadas y blandas que pareciã de seda. Hazia la parte del celebro le caya vn maço de cauellos rubios y algo crespos, cuyas puntas llegauan ala mitad de la espalda, causando enlos nuestros admiraciõ notable, ver q̃ entre aquella gẽte no siendo blãca vuiesse cauellos tan demasiadamẽte rubios, aunq̃ creyeron erã de su esposa (porq̃ supieron era el indio casado) hizierõle señas paraque fuesse enlas naos dõde seria regalado. El mostrãdo holgarse, acõpañado de su gẽte se fue cõ la nuestra a la playa, embarcã dose enel batel, haziẽdo lo mismo en el otros algunos indios: mas apenas fueron embarcados quando temerosos de algũ engaño se arrojaron al agua huyendo a tierra. Quiso imitarles su capitã, pero conociendo el intento los nuestros se abraçaron con el, bogando apriessa por apartarse de tierra, mas el barbaro furioso reboluiẽdo a todas partes los braços se defendio, aunque le aprouechò poco su diligencia, y en breue arribaron con el a la capitana, mas no fueron parte para subirle arriba por mas que lo intentaron, q̃ visto por nuestro capitan mandò que alli lo vistiessen, dandole de comer y asegurandole con la paz: y para confirmacion della lo boluieron vestido y libre a tierra; y no fue de poca importancia la breuedad de su buelta, porque los indios de tierra, que serian mas de ciento, viendo lleuar preso a su caudillo cercaron a tres o quatro Españoles que auian quedado en tierra, porque los demas se auian embarcado, vnos en el batel que lleuò el indio, y otros en el que entonces estaua en la marina; y con lanças y otros gruessos bastones estauã amenazando a los nuestros. Lo qual visto por los dela barca y el peligro de los compañeros, saltaron en tierra quatro, o cinco con rodelas vnos, y otros con arcabuzes, y a grã priessa caminaron hasta meterse cõ los Españoles amigos que caladas las cuerdas de sus arcabuzes haziã rostro a los indios cõ animosa determinacion. Estaua con ellos Pedro Garcia el sargento.

Llegò pues enesta ocasion el indio capitã a tierra, conq̃ mitigarõ su fuerça los barbaros, y dexãdo a los nuestros fuerõ a recebir a su señor q̃ con lagrimas de alegria se adelãtò de nr̃a gẽte à abraçarlos, diziẽdoles el buẽ tratamiẽto q̃ le hizierõ diziẽdo tãbien ser amigos y venir de paz los nuestros q̃ en tierra estauã. Recibierõ al indio alegremẽte, y ẽdose todos jũtos ala playa, dõde estauã sus enbarcaciones diziẽdoles por señas q̃ querian yrse a su tierra. Los nr̃os por hazelles salua despues de auer sabido dellos como por nr̃a derro-

derrota auia grandes tierras diſpararon
al ayre los arcabuzes, cauſando alguna
confuſion a la gente de las naues, por-
que ymaginaron que la paz ſe auia rom
pido. Al fin embarcados los indios el ca-
pitan ſuyo ſe llegò a nueſtra gente, y a-
braçando al ſargento con mucho amor
ſe quitò la corona de la cabeça y ſe la
dio, diziendole por ſeñas que no tenia
otra coſa de mas eſtima, con que ſe fue
a embarcar a ſu piragua y dando las be-
las al viento fueron nauegando la buel-
ta de vn pequeño iſlote, y los nueſtros la
de las barcas, en que arribaron al arma-
da, donde eſtuuieron aquella noche de
mar en traues haſta el ſiguiente dia que
fueron prolongãdo la tierra hazia el No
rueſte, tomando en ella el Sol en diez y
ſiete grados y dos tercios. Caçaron lue-
go a popa haſta Martes catorze de Febre
ro, que vieron vna iſla la buelta del Nor
deſte. Corrieron a ella, pero por eſtar
muy aſotauento no pudo tomarſe. Caça
ron a popa y otro dia vieron otra la buel
ta del Nordeſte, pero tampoco ſe tomò
por no darles lugar el viento. Corrieron
haſta los veynte y vno que deſcubrierõ
otra por la proa al Oeſte; fueron en ſu
demanda, pero por venir la noche ſe que
daron payrãdo cerca haſta otro dia, que
fue la zabra a reconocer puerto, pero
aunque lo hallò era tan malo y ſin abri-
go y el fondo tan cerca de tierra que no
ſe atreuieron a ſurgir las naues. Echarõ-
ſe las barcas al agua en que fueron cin-
cuenta hombres a ver ſi la hallarian en
tierra, porque ya la neceſsidad apretaua
mucho. Hallaron en ella tanta abundan-
cia de peſcado que a mano ſe cogia, y pa
xaros de diuerſas ſuertes que tãbien co-
gieron con la mano: era inauitable y ſin
agua, que era lo que deſſeauan pero abũ
dãte de palmas. Dexaronla al fin por inu
til de lo neceſſario; tomoſe en eſta iſla el
ſol en diez grados y medio eſcaſos. Cor-
reſe norte Sur y tiene como ocho, o diez
leguas de redondo, es pareja cõ el agua,
y tiene en medio vn placel, o laguna grã
de de agua ſalada, como muchas de las q̃
atras dexaron; puſoſele por nombre ſan
Bernardo.

Dexãdo eſta iſla corrieron cõ poca ve
la aquella noche, ſiẽdo el viento a popa
y freſco, temiendole de tierra cercana,
porq̃ les dauan ſeñales della muchos pa
xaros. Aſsi fueron haſta Iueues dos de
Março, q̃ a la madrugada deſcubrieron
tierra la buelta del Oeſte. Repararõ haſ-
ta ſalir el Sol q̃ fuerõ en ſu buſca, tomarõ
la por la banda del Norte yẽdo la zabra
delãte. Aqui deſpidierõ la pena q̃ traian,
porq̃ en medio della vierõ por el ayre le
uãtarſe humos ſeñal manifieſta de ſer aui
tada la tierra. Deſcubrio la zabra cerca
dela orilla entre palmas vna poblazõ de
caſas paxizas, de dõde ſalierõ caſi ciẽ in-
dios, q̃ por los efetos erã crueles enemi-
gos, aunq̃ no lo moſtrauan en ſus roſtros
y preſencias, porq̃ era la gẽte mas gallar
da, hermoſa y blãca q̃ en toda la jornada
deſcubrierõ. Teniã mucho numero de pi
raguas pequeñas, viniendo en cada vna
tres, o quatro indios. Sõ en eſtremo lige-
ras, hechas de ſolo vn palo. Vinierõ en e-
llas a bordo de las Naos, haziẽdo adema
nes, moſtrando valor y animo, blandien
do muy grueſſas lãças, q̃ ſon las comunes
armas q̃ vſan. Arrojarõles de las naos al
gunas coſas, aſsi de comida como de veſ
tir, acariciandolos para que ſe llegaſſen,
pero ellos en tomãdo lo q̃ ſe les daua re
mauã hazia fuera, dexãdolos cõ pena. Eſ
tando en eſto llegò vna angoſta piragua
enq̃ venia vn arrogãte indio dãdo bozes
haziẽdo ademanes furioſos, cõ piernas
y braços: traya en la cabeça vn tocado
hecho de palma, y vna como camiſeta tã
biẽ de palma, pero colorada toda: y llegã
al corredor dela popa dela Capitana dõ
de eſtauan algunos mirando la brabeza
del indio; pero el ageno de temor boluiẽ
do atras el braço cogiendo la aſta cõ en
trambas manos, tirò vn bote con intẽto
de matar a vno de los nueſtros, que era
dõ Diego de Tobar y Prado, alargãdoſe
luego en ſu piragua a grande prieſſa, pe-
ro fue vẽturoſo en no auer alli entõces
algũ arcabuz con q̃ poder dalle el pago
mere-

merecido, pero aunque le dieron vozes, amenazandole, no por esso dexaua de llegarse de quando en quando a querer intentar lo que antes. Auisose al Capitan que estaua en el bordo de la Nao, procurando con regalos y señas de amor acariciar los indios para que entrassen en el galeon, y sabidolo por el entrò en la popa admirado del atreuimiento del indio, y viendo lo que le auian dicho, mandò se disparasse al ayre vn Arcabuz sin bala, para que amedrentado se fuesse. Mas el indio no mostrando temor del ruydo, blandiendo la lança cerca de nosotros, cercãdonos la naue cō su ligera piragua, pero no tardò mucho que no pagasse cō la vida su temerario atreuimiēto, echaronse las barcas al agua en que fueron sesenta hombres para defensa de la çabra, porq̃ se echo al agua vn gruesso esquadron de indios estãdo surta en diez braças, y llegando a bordo pareciendoles cosa facil procurauã echalla a fondo, aunq̃ viendo que era impossible, traxerō de tierra vn cabo largo, y atandolo a la proa de la zabra intentauan lleuarsela a tierra: viēdo otras vezes que los de dentro procurauã cortarlo, se apartauan vn tanto y amarrauan el mismo cabo al cable del andana, haziēdo por todas vias la diligencia possible en ofender nuestra gente, mas llegadas las barcas se fuerō nadãdo a tierra, cayēdo algunos heridos y muertos de las balas q̃ entre ellos dauan y entre ellos el indio que mas se auia mostrado. Y visto que por entonces no auia lugar ni orden de saltar en tierra se boluieron a las naues çarpãdo la zabra el ancla por llegarse a ellas que algo mas a fuera estauã surtas, aunque sobre auiso, por temor de los vientos, que por momentos se cambiauã por diferentes partes.

Acordò el capitan con el parecer de los que mas bien lo entendian, que otro dia saltasse gente en tierra bien armada para tomar leña y agua, por el gran desseo que tenia de subirse à altura en demanda de la madre de tantas islas. Viniendo el dia siguiente fueron las barcas, lleuaron la zabra remolcando con sesenta hombres, lleuando pifanos y caxas apercebidos para qualquier trance, y buscando el lugar mas seguro donde pudiesse surgir la zabra la lleuaron remolcando cerca de vnos arrecifes, donde aunque la mar batia con furioso estruendo, y no pequeño temor que daua a los nuestros, era el lugar mas acomodado que hallar se pudo. El Alferez Pedro Lopez de Sojo no queriendo perder punto ni detenerse, saltò en vna pequeña gondola que en la armada trayan con otros dos hombres a buscar sitio donde echar el rezon de la zabra, y hallado dio auiso à Luys Baez de Torres que venia por capitan del Almirãta para que fuesse a dar fondo, lo qual hizo luego, dexando surta la zabra, y el echando el rezon en tierra yuale haziendo escolta el otro batel, porque el auia ydo a hazer esta diligencia en el suyo; mas apenas bararon las barcas en tierra, quando con furioso impetu arremetierō a la playa mas de ciento y cincuenta barbaros, todos con lanças terciadas, determinados de vengar la injuria passada, y mas viendo que estaua en tierra Luys Baez de Torres con otros dos Españoles y el Alferez Sojo, que con harto peligro auia salido a tierra el agua ala garganta. Viendo los nuestros el atreuimiēto de los indios dando fuego a los arcabuzes reprimierō su impetu, derribando algunos de ellos muertos entre los peñascos de la playa, haziendo juntamente huyr los otros cō mayor priessa por librarse de la que auian traydo para su vengança, desocupando la ribera, donde con riesgo muy notable saltaron doze, o quinze hombres, mojando algunos los arcabuzes, y otros dexandolos en el agua no haziendo poco sus dueños en saluar las vidas (tan grande y furioso era el impetu de el agua que en los arrecifes y peñascos batia con el mucho viento q̃ soplaua)

Puestos estos soldados en tierra se pusieron en orden, en vn pequeño repecho que

que enla playa estaua en tanto que enlas barcas yuan por la gente que enla çabra auia quedado, la qual a grande priessa se fue desembarcando, desseosos todos de probar las manos con los enemigos, desechando el temor que en aquel conocido riesgo les ponia la ocasion, juzgando a cobardia el detenerse, lleuaron los arcabuzes y frascos muy altos porque no se mojassen, y juntandose con los compañeros que en tierra estauan, en esquadrõ ordenado fueron caminando hazia el pueblo, o rãcheria donde hallaron diez o doze indios todos ancianos, que los mas tenian vnos palos teosos, que a modo de hachones ardian, señal entre ellos de paz y amistad, auiendo huydo los demas por el bosque adentro, donde teniã sus hijos y mugeres cerca de vna laguna grande que el mar haze quando baña la tierra, hazia donde vieron los nuestros caminar con toda priessa vn indio que enlos hombros lleuaua otro herido, que segun el desseo que de saluarle tenia y el peligro a que porlibrarle se auia puesto, deuia sin duda de ser hermano, o padre, o amigo, que entre los que lo son suele de ordinario auer finezas de amor, de q̃ nos dan testimonio tantas historias como ay de ello.

Llegados pues alos indios del pueblo que los esperaua, los hallaron con los hachones encendidos en las manos, y algunos dellos con ramos verdes, los quales dieron a los nuestros humillandose con sobrado temor, principalmẽte vn indio viejo estaua sentado temblando de verlos. Llegose entre los demas otro indio dispuesto y de grande cuerpo ya anciano, a quien nuestra gente por señas pidio agua, vistiendole de tafetan. El mostrando alegria fue guiando a catorze, o quinze Españoles que con el Capitan Luys baez de Torres yuan en seguimiento suyo, quedandose formado el esquadron en el mismo sitio, y llegando cerca de la laguna auiendo passado por su pueblo, hallaron vn arroyo grãde pero de agua salobre, que no causò pequeño disgusto a todos por la sed que lleuauan. Estando en esto llegò vn indio con vn coco de agua dulce, y preguntandole de donde la traya dixo que de la otra vanda de la laguna. Embiò luego con el Luys Baez de Torres siete soldados, para saber donde la auia, los quales guiãdoles el indio fueron a sus chacaras, o huertas, donde todos los indios se auian retirado, los quales viẽdo a los nuestros salieron a darles la paz, y tãbien algunas mugeres de buena disposiõion y hermosura, y algunas la tenian consobrado estremo, y aunque es gente barbara que nace y se cria enaquellas remotas partes en medio de el rigor del Sol, del ayre y frio (bastante causa para estar quemados y negros) eran demasiadamente blancos, principalmente las mugeres que bestidas sin duda hazian vẽtaja a nuestras Españolas, acompañando su donayre y gracia cõ honestidad y verguẽça. Mirauã con humildes ojos y muy pocas vezes, y se llegaron a abraçar a los nuestros con demonstracion de amor y paz a su vsança. Venian cubiertas de la cinta abaxo cõ esteras, o petates blãcos de palma delgada y bien texida, trayẽdo otras hechas a modo de esclauinas texidas de la misma palma, con que cubrian las espaldas. Holgose mucho nuestra gẽte, viendo que por paz negociaua.

CAPIT. LXVII. QVE PROsigue la jornada y cuenta el fin de la refriega que los nuestros tuuierõ cõ los isleños ya dichos, y se dize el valor y esfuerço de vno dellos que entre los demas se señalò y auentajo mucho.

Viendo los soldados que el Capitan entraua enbusca de agua llegarõn a vna de las Chacaras donde guiados del indio, hallaron vn arroyo pequeño de agua dulce, y aunque manantial era tan poca que era imposible repararse la armada cõ ella. Boluierõ a dar auiso a Luys

Baez de Torres de lo que auian visto, assi del agua como de la gente, el qual lo embio a dezir con Iuan Geronimo al esquadron q̃ estaua junto en la playa, para que de alli se diesse auiso a las naues. Lleuaua el mancebo desnuda su espada sin otra defensa ni arma, mas passando por las casas de los indios salieron a el diez, o doze indios, con dardos arrojadizos de agudas puntas tostadas, y bastones gruessos y macanas, y arremetiendo el esquadron intentaron quitarle la vida; adelantādose vn arrogāte y enojado barbaro, con vna pequeña lança en las manos amenazandole con ella, buscando tiempo para emplearla bien, mas el Español despidiendo el temor le esperò cō la espada, aūque no tuuo lugar de herille porque a este tiempo llegaron de tropel los otros indios tirādole golpes de que apenas pudo defenderse, y no tanto que no saliesse herido en la mano y en el rostro; a cuyo ruydo acudio gente nuestra, assi de los quinze Españoles que auian ydo a la laguna, como de los que estauan en el esquadron, cerrādo con los indios, vnos con espadas y rodelas, y otros con arcabuzes, de cuya arremetida quitaron las vidas a quatro, o cinco barbaros, quedādo algunos heridos. De los que quedarō muertos fue tāto el valor y esfuerço de vno que puso en muy grande afrenta a los nuestros, el qual desnudo y sin armas con solo vn baston en las manos hizo tāto, que se defendio de mas de veinte soldados armados con armas auentajadas en sus manos, y los ofendia como si tuuiera armas yguales, y defendio su vida por muy largo espacio, y haziendo plaça cō el baston no dexaua q̃ ninguno de sus enemigos le llegasse, los quales enojados del barbaro no haziā sino acometerle cō las espadas leuātadas bien cubiertos de las rodelas, a los quales el valiēte barbaro daua furiosos golpes, y aunq̃ los reparauā en ellas no dexaua de hazer daño, pero como la gēte era mucha y el indio solo fuele rindiēdo el cāsancio, aunq̃ no el temor, y vinierō a cercarle tāto q̃ algunos de los nuestros pudieron herirle de muchas heridas, mas no por esso dexaua el indio abrasado en yra de acometer a los nuestros, hasta q̃ de cansado y desangrado cayo muerto, mordiēdo con crueles ansias la tierra, dexādo a los nuestros admirados de ver su valor, y arrepētidos de auer quitado la vida a quien tā biē la supo defender de tantos.

Salidos de alli se juntarō todos, y en ordē y cōcierto fueron marchādo a las chacaras para buscar algun mātenimiēto y gente, pero fue escusado, porq̃ los indios todos auiā huydo, y de los vltimos q̃ se yuan alexādo apriessa eran dos viejos q̃ segū parecio erā marido y muger, los quales vistos por nuestra gēte fuerō en su seguimiento cō desseo de alcāçarlos; el indio viejo viēdo ser impossible escaparse de quiē los seguia, temiendo la muerte q̃ le parecia cierta por lo passado, queriendo (ya q̃ auia de morir) q̃ su compañera se escapasse, la persuadio a q̃ huyesse por vn bosquecillo q̃ enfrente estaua, diziendo q̃ era mas justo q̃ el esperara el rigor de nuestra gēte. Obedecio la india cōpelida de los ruegos del marido, q̃dandose el solo hasta q̃ llegò nuestra gente y prendiendo al indio lo lleuauā a la armada, aū q̃ por su mucha vejez les parecio ser inutil para lo q̃ pretendian que era lleuarlo para que les diera noticia de la tierra, fuerō de parecer de dexarlo, y quādo lo soltarō llegò la india q̃ auia huido en busca suya, diziēdo q̃ mas queria morir en su cōpañia q̃ viuir sola, lo qual tambien causo grāde admiraciō a los nuestros. Dexarōlos juntos y boluieronse a los bateles, y los dos viejos se fuerō a su pueblo agradecidos del beneficio de auerlos dexado

Procurarō los soldados enbarcarse, pero fue de suerte q̃ jamas se vieron en tanto aprieto como aquel dia, assi por la grā fuerça del mar y viento que la arrojaua a la costa, como por venir creciente: çoçobrò el batel del almirāta, a cuya gēte balio el saber nadar, y algunos se subierō sobre la quilla de la barca, mas importoles poco, porq̃ como el mar la arrojaua

con

con furioso mouimiento les era forçoso mal desu grado boluer otra vez al agua. Fue Dios seruido de que se boluiesse la barca, aunque hasta la mitad de agua; q con presteza la agotaron, y boluiendo a embarcarse fueronse a los Nauios, y se dexaron en tierra muchas esteras de palma muy bien texidas, cocos y otras cosas de regalo que de las casas auian traydo; porque aun las armas no podian embarcar, y assi todas llegaron mojadas y los dueños hasta las cabeças, porque al embarcarse les daua a los pechos, y dentro en las barcas los golpes de mar que en ellas entrauan mojò lo que les quedaua enjuto. Arribando a los nauios cansados y afligidos, y muchos en los pies lastimados, de puntas de vnos erizos que en la playa auia entre el agua y las peñas, que muchos dias tuuieron que curarse dellos, fueron recebidos de los nauios con sobrado plazer y alegria, y mas viendo que no auia muerto ninguno en la refriega de tierra, ni peligrado en el mar.

Visto que en aquel lugar no auia agua ni puerto determinaron dexar la isla a quien pusieron por nombre gente hermosa: correse Norte Sur, y tiene seys leguas en redondo. Dexada esta isla fuerõ nauegando su derrota, en demanda de santa Cruz (isla que en otro viaje que auia hecho el capitan, descubrio muy regalada y fertil, y donde hallò muy buen acogimiento, aunq por algunas desordenes de los Españoles huuo algunas muertes de ambas partes) que por estar en su altura gouernaron al Oeste en su busca. Y a los veynte y dos de Março Iueues Sãto en la noche vuo vn eclipse grande de la Luna, escureciendose toda espacio de tres horas, hasta q poco a poco fue mostrando su luz. Vuo a quella noche en las naos processiones y disciplinas y altares haziendo en la Capitana vna breue y prouechosa platica el padre comissario fray Martin de Munilla: passò la noche en muy deuota oracion. Hasta siete de Abril corriendo siempre con el mismo viento todos estos dias, dexãdo tierra por entrambas vandas segun las señales de paxaros y piedras pomes que descubrian, y al fin este dia a las tres de la tarde, de la Capitana se descubrio vna tierra al Oesnorueste, alta y negra a manera de bolcan. Fueron en su demanda hasta que cerrò la noche, que por temor de baxios se echaron de mar en traues hasta la madrugada, que fueron en su demãda, y en medio del camino como dos leguas de tierra dieron en vn placel, donde se hallaron de doze braças hasta quinze de fondo. Estuuieron dos horas en passarlo perdiendo luego el fondo llegaron cerca de tierra, pero por ser tarde les obligò a reparar hasta otro dia nueue de abril, que se adelantò la Zabra y el capitan Luys Baez de Torrez con los bateles, en que yuan cincuenta hombres prolongandola la buelta de el Sudueste por medio deotras islas pequeñas que haziã canal, que de lexos parecian ser vna, descubriendo muchas casas por entre bosques y algunas en las playas.

En tanto la armada hallando vn puerto apacible arrimado a las islas pequeñas que estauan desuiadas dela grãde hazia el Este, dio fondo en veynte y cinco braças. Fueron las barcas a la tierra que estaua mas cerca de donde se traxo alguna agua, platanos, cocos y otras rayzes, palmitos y cañas duces, con que boluieron al armada, dando noticia de lo visto y muestra delo hallado, con que se passò el dia hasta salir el sol de otro, que fuerõ las barcas y zabra para abrigo dellas cõ cincuenta, o sesenta hombres con intento de procurar la paz dessead, mas no largo trecho apartados de las naues descubrieron vn pequeño islote situado de la banda adentro de los arrecifes, vn estado bien alto del agua, hecho a mano de viuas peñas, en que auria como setenta casas cubiertas de palma, y esteradas todas por de dentro. Seruiales de fuerte, porque segun entendieron alli se recogian quando a caso indios enemigos venian a darles guerra de las tierras con uezi-

uezinas, no dexãdo ellos de salir a hazer lo mismo en fuertes y grãdes embarcaciones en que pueden con grã seguridad engolfarse. Llegando a la reuentazõ del mar, passaron la fuerça della entrando adentro, donde a penas auia de fondo vn estado, y nauegando hazia el fuerte por ver gente en el vieron atrauesar pequeñuelas gondolas a las otras playas de la Isla que estaua enfrente vn pequeño trecho, y temiendo no intentassen ofenderlos se apercibieron de los arcabuzes por si a caso fuessen necessarios, mas los Indios que no menos desseauan la paz que nosotros, con gran regozijo vnos en las piraguas y otros por el agua q̃ les daua al pecho salieron a recebirnos, acõpañando a su valiente capitan, q̃ traìa por bordon el arco, saludandolos, y luego los guiò hazia el fuerte, pero los nuestros viendo q̃ muchos Indios robustos se llegauã a bordo, temiendo no sosobrassen alguna barca, les hizieron señas q̃ se fuessen, lo qual hizieron luego, boluiẽdo vnos al fuerte y otros a la Isla, dexãdo el mar desocupado, por el qual fueron bien apercebidos de las armas hasta llegar a la ribera del pueblo dõde vna barca de la capitana llegó primero, saltãdo en tierra los que en ella yuan, donde esperaron a que llegasse la gente del almiranta, que no tardò mucho en llegar, haziendo lo mismo, y juntandose todos, que serian cinquenta, por q̃ los demas se auiã quedado en la zabra y bateles para guarda dellos: formando vn esquadron comẽçarõ a entrar por el pueblo, caladas la cuerdas de los arcabuzes, mirãdo con cuydado a todas partes, cõ temor de alguna emboscada, mas en todo el no hallarõ persona alguna, porq̃ los Indios q̃ en el se auiã entrado, a penas nos vieron saltar en tierra, quãdo por la otra parte se echaron al agua, sin ser de nosotros vistos. Boluierõ luego ala playa, y señalando con vn lienço a la ribera de enfrente, porque viniessen de paz los Indios, estuuieron esperando, contentos de verlos echar al agua los vnos y los otros en sus embarcaciones, viniendose a los nuestros mostrauase delãte su caudillo cõ muestras de amor y alegria, traìa en la mano derecha vn cohollo verde de palma q̃ dio a Luys Baez despues de auerle abraçado, haziendo lo mismo a muchos de los q̃ estauan delante, alegres todos de ver quan facilmente se auia comprado la paz, y en parte donde tenian la leña y agua tan desseada para seguir nuestra derrota. Llegaron en esto dos Indios ancianos, dexando sus armas en la ribera, y mano a mano se vinieron alos nuestros, saludandolos con mucha humildad, entendierõ por las señas ser padre, o tio de Taliquen, que era el capitan.

Estauan los Indios vnos en vna pequeñuela plaça, q̃ està ala entrada del fuerte, y otros por las peñas subidos, admirãdo se de ver nuestras armas y trajes, no estãdo menos nuestra gẽte de ver su agilidad y fortaleza de miembros, y viendo el seguro que auia, y que el capitan auiendo embiado sus Indios ala otra parte se quedaua con vn hijo pequeño y con otros dos Indios para la guarda del fuerte. Procuramos descansar algun rato del cansancio passado, haziendo dos cuerpos de guardia para mas seguridad, vno en la marina y otro en vna plaça que estaua en la mitad del fuerte, donde puesta la guardia conueniente se desarmaron, sentandose por aquella floresta, recreandose con algunas frutas que les traxeron. Los Indios vinieron con sus embarcaciones para lleuar a las naues la leña y agua que auian menester. Hizieron en vna casa del fuerte vn altar donde se dixo Missa, y toda la gente del armada comulgò, por ser entonces la Pasqua Florida: al cabo de los siete dias que en el fuerte estuuieron, no auiẽdo mas que hazer en la Isla, determinaron de dar vela; pero juzgando que para su derrota y viaje era necessario lleuar algunos Indios que siruiessen de guia y lengua, aprisionaron quatro, embarcandolos en los bateles, que sabido por el capitan suyo, con gran pesar y sentimiento llegò a la playa, pidiendo que lo embarcassen en la vna

Fff barca,

barca, y los Indios en la otra: dexaron el fuerte, y en breue eſpacio llegaron a la capitana con el batel en que yua el capitan Indio, yendo con el vn hijo ſuyo, que en ſu ſeguimiento auia ſalido del fuerte en vna gondolilla, y deſpues de auer hablado a la gente, y deſpedido del capitan, viſto que negauan ſu gente, ſe vuo de boluer forçado con ſu hijo a tierra, en eſto llegaua el otro batel con los quatro Indios, que a penas vieron a ſu ſeñor, quando con laſtimoſas vozes començaron a llamarle: el entonces queriendo arrieſgar la vida por librarlos, dio buelta en ſu ligera embarcacion hazia ellos; pero viendo de la capitana el eſtoruo que podia cauſarſe, diſparò ſin bala vna pieça, con cuyo ruydo el Indio temeroſo, dando de mano a los ſuyos, como deſconfiado de poder dalles libertad, dio buelta a la Isla, y los Caſtellanos largando el trinquete haziendoſe a la mar, aunque con trabajo, por no ſer fauorable el viento: apartaronſe de tierra aquella noche como quatro leguas, y el dia ſiguiente como al amanecer, de los quatro Indios ſe echò el vno al agua, obligando a poner recato en el que quedò en la capitana, porque los otros lleuaua el almiranta, aſsi nauegaron haſta veynte y vno de Abril, que a media tarde vieron tierra la buelta del Sueſte; fueron en ſu demanda, mas por ſer tarde ſe echaron de mar en traues haſta otro dia, que prolongandola por la banda del Norte vieron vna playa larga, y en ella alguna gente, y en lo verde del boſque que hazia enfrente, muchas palmas y ſementeras, mas por parecer no tener puerto abrigado de vientos, caçaron a popa la buelta del ſur. Eſtaua en altura de doze grados largos; y hechos a la mar como vna legua, y pareciendole al Indio nueſtro buena ocaſion, ſe echò al agua, imaginaſe llegaria preſto a tierra, por eſtar a Barlouento de ella, ſentimoslo como era juſto, procurando auiſar al almirante tuuieſſe cuenta con los ſuyos, pero no fue tanta que el vno de ellos no hizieſſe lo miſmo, entiendeſe que el vltimo de los quatro dexò de hazer lo miſmo por ſer cautiuo de los otros, y parecerle que era mejor el trato nueſtro que el de los Indios que le tenian preſo en la Isla de Taumago.

CAPITV. LXVIII. QVE proſigue el deſcubrimiento de las Islas Auſtrales, y ſe dize las que vieron en muchas y muy buenas propriedades.

LVys Baez de Torres por ver la gente de la tierra y comunicalla, llegandoſe la armada mas a tierra, deſpues de auer tomado ſonda fue en ſu gondolilla, y ſin ſaltar en tierra hablò con los Indios, a quien dieron vna manta texida de palma, y algunos cocos, y juntamente ſeñas de largas tierras, diziendo que ſus habitadores eran mas blancos que los que dexamos atras. Boluioſe a las naues, que por no tener neceſsidad de agua, ni leña dieron vela la buelta del Sur, yendo nauegando haſta veynte y cinco del dicho, aunque con algunos contraſtes y vientos diferentes; vieron al amanecer tierra por la proa, alta y grande, nauegaron a ella, poniendole por nombre nueſtra Señora de la Luz; hallaron que eſtaua en altura de catorze grados y medio: vieron otra la buelta del Oeſte, y otra mas grande la buelta del Sur, y a buelta del Sueſte otra mayor, que parecio no tener fin, llena de montañas grandes, viendo eſtotra a la banda del Oeſte, y otra altiſsima y larga por cima de la primera, adonde fueron ſiguiendo ſu camino; llegarõ a ella como a las quatro de la tarde yendo la zabra delante, a quien algunos Indios llamaron con palmas: vieronſe en ella chacaras, o huertas, donde tienen ſus ſemẽteras: era muy vicioſa y verde, arrojando al mar por algunas quebradas grueſſos arroyos de agua.

Con-

Consultòse esta tarde que tierra de las vistas podia tomarse, salio de acuerdo q̃ fuessen a la q̃ declinaua al Oeste de nuestra Señora de la Luz; y assi otro dia la vinieron a tomar por la banda del Sur, mas antes de llegar vieron otra mayor y mas alta la buelta del Sueste; al fin llegaron a la que estaua determinado Miercoles veynte y siete de Abril, en cuyas cumbres y leuantados montes vieron encendidos humos (señas entre ellos de alegria y paz) confirmandola con venir a la armada algunos Indios en sus piraguas, no traian armas, que solo su desseo era que fuessen a su tierra, y visto por el capitan, mandò fuesse la barca de la capitana con veynte soldados y su oficial, por ver si hallarian puesto, y lo demas que de lexos la tierra prometia. Armados los soldados de rodelas y arcabuzes, fueron en sus barcas, y llegaron a sus riberas en breue espacio, donde vieron que entre peñascos y quebradas hermosas a la vista baxauan, despeñandose al mar copiosos y gruessos rios, cuyo nacimiento parecia estar en las cumbres de los montes. Vieron tambien en las playas algunos puercos como los de España, inumerables Indios de tres diuersas colores, señal cierta de la grandeza y longitud de la Isla, y de tener muy cerca la tierra firme: eran pardos los vnos, otros del todo negros, y los otros en grande estremo blancos, tenian barbas y cabellos rubios.

No poca admiracion causò a los nuestros, y no menor de ver q̃ vn Indio, estando muchos en la orilla llamando con señas de paz a nuestra gente, se dexò venir con furioso impetu desde la falda de vna montaña a la orilla del mar, y entrando con animoso brio en el agua, sin temer a los nuestros fue nadando hasta llegar ala barca, dõde fue recogido y aprisionado, temiendo no quisiesse hazer algun daño en los Españoles, por verle tan animoso y fuerte, y hazer ademanes con el rostro y braços, traia en ellas vnas manillas de colmillo de puerco xauali, daua indicios de su persona ser cacique y señor en su tierra, como despues supieron; a este mismo tiempo vinieron a la zabra, q̃ estaua cerca de tierra vnas piraguas, de donde con caricias y halagos cogieron vn Indio de los que en ellas venian, con intento de lleuarle al capitan, por el desseo que tenia de verlos para regalarlos y vestirlos, pues desta manera era negocio facil acabar la paz con ellos, cosa tan importante a su disinio.

Metido el Indio en la zabra le echarõ vna cadena al pie, por temor que no se arrojasse al agua, caminãdo cõ el la buelta de los nauios, que estauan mas de tres leguas de tierra; y viendose el Indio aprisionado, culpando su temeraria osadia, y casi cierto de q̃ su prision auia de ser causa de su muerte, hallando ocasion acomodada rõpio con las manos la cadena, que dandose en el pie el cãdado con algunos eslabones, y sin que fuesse nadie parte a estoruarlo, se echò al agua, nadando con gran priessa la buelta de su patria, y viendo los nuestros ser trabajo perdido yr en su busca, y ser la noche cerrada y oscura siguieron su camino derechos a la capitana, a quien dieron noticia del caso.

Ya en este tiẽpo con fuerça de remos llegaua la barca que traìa el Indio, y metiendolo dentro el capitan salio a hablarle, haziẽdo que perdiesse el temor de verse preso, mas por lo que supo auia hecho el otro, mãdò lo echassen en el cepo, porque no hiziesse lo mismo, assegurandolo para vestirle otro dia, y embiarle a los suyos. Dieron vela, prolõgando la tierra, aunque poco a poco, por ser corto el viẽto: siendo ya como las diez de la noche los que hazian guarda en la proa dieron auiso dello, diziendo auer oydo vozes; fuesse luego arriuando hazia adonde pudierõ oyrlas, por saber q̃ podia ser, mas a penas llegaron cerca quãdo conocieron ser el Indio q̃ auia rompido la cadena, q̃ viendose el miserable cansado y rendido, viendo ser impossible llegar a tierra, tuuo por mejor entregarse a manos de sus enemigos, que morir en el agua, y assi apresurando las vozes pedia en su lengua

 le dies-

le diessen socorro,lo qual se hizo,metiendolo dentro,quitandole el candado y pedaço de cadena que traìa al pie,mostrandole para mas aliuio suyo al Indio compañero, dexaronlos juntos aquella noche,dandoles algo que comiessen: venido el dia el capitan los hizo vestir de tafetan de color,de que traìa muchos vestidos para rescate de comida, y efectos semejantes, tresquilaronles la barba y cabello,abraçandolos el capitan, con que quedaron contentos y desengañados;fueron en la barca bueltos a tierra,y saltando en ella,el vno dellos (que era señor y cacique) en agradecimiento de su buen trato mandòles traxessen puercos y plantanos y fruta, bien diferente el sabor y forma de los que ay en las Indias, que son como hechura de breuas muy colorados y de suaue olor,y otras de diuersas formas, y juntamente batatas y rayzes de ñames, que a ellos les siruen de comida.

Dexaronlos apesarados de su yda, y prolongando la tierra con la barca jũto a las playas fuerõ passando a vista de muchos pueblos de gran gentio, cuyos habitadores eran mas pardos que los otros, al parecer gente vil y de baxo trato, por lo que despues se vido,los quales llamando las barcas con muestras de paz,y embiãdo las mugeres por lo mas espeso del bosque,dispararon a gran priessa vna rociada de flechas, armadas con yerua, y visto por los nuestros el engaño, apartandose a fuera vn pequeño trecho, les dieron cõ la destreza acostumbrada vna carga de mosqueteria, matando a vnos y hiriendo a otros (premio bien merecido a su malicia) vno de los nuestros llamado Francisco Machado, que por descuydo suyo,o por no guardarle bien los rodeleros que estauan delante, salio herido en el rostro, aunque no fue de ningun riesgo la herida, assi por topar en el huesso de la mexilla, como por venir la flecha cansada.

Viendo pues ser ya muy cerrada la noche, dieron buelta a la armada, dandola tambien del sucesso, que como estauã ya desseosos de ver las grandes tierras que parecian al Sudueste,fueron en su demanda,llegando a ella a treynta de Abril,como a las tres de la tarde,y viẽdo vn puerto abierto como baìa, embiose la zabra con la vna barca,para que lo descubriesse,hizieronlo assi,viẽdo por toda la tierra muchos humos,assi enlas faldas delos montes como en las cumbres, pero por auer llegado tarde a descubrillo, y auer tirado la capitana vna pieça,se boluierõ, esperãdo el dia siguiente,que a penas salio el alba quando fueron segunda vez sondando la baìa por todas partes, esperando la armada a la boca della:y como a las tres de la tarde vinieron a dar nueuã de auer visto mucha gente en las riberas de grandes cuerpos,y ser juntamente la baìa muy ancha, y abrigada de todos vientos,y de agradable puerto, con sonda de treynta braças,hasta ocho muy cerca de tierra,y que lo q̃ auian visto de fuera,que declinaua al Sur y Sudueste,no tenia fin,antes parecian tierras muy grandes y dobladas:traxeron por nueuas assi mismo auer venido a ellos algunas piraguas con muestra de paz(aunque despues se echò de ver ser fingidas)y que les dierõ vnos plumajes como martinetes.Oyẽdo el capitan y pilotos la razon de este puerto,y que mas a sotauento por la missma se mostraua otra gran baìa,mandarõ caçar a popa, y assi fueron en su demanda con no pequeña alegria, todos de auer visto cumplido el fin de sus desseos, teniendo entre las manos la mas abundante y poderosa tierra que an descubierto Españoles. Entrò la almiranta la primera, quedandose los otros con la zabra cerca de la boca, por ser ya noche, y no tener conocimiento de la entrada, hasta otro dia, que por ser el de san Felipe y Santiago se le puso el mismo nombre. Vinido el dia les dio vn terral alegre y fresco, con que entraron dentro con mucha seguridad: fue luego la barca a buscar puerto acomodado, traxo por nueua, que lo auia desde quarenta

hasta

hasta seys braças, todo de arena y limpio, en medio de dos rios. Holgaronse con estas nueuas, y prolongando la baia por la vna banda della, vierō que de muchas embarcaciones les dauan vozes para meterlos dentro, mas ellos sin hazerles daño passaron adelante barloueteādo para llegar a dar fondo, pero por ser ya tarde aguardaron otro dia tres de Meyo, en el qual surgieron, dandole por nombre al puerto la Vera Cruz, y a la tierra la Austral del Espiritu Santo.

CAPITVLO. LXIX. DONde se da fin a la relacion desta jornada, y se dize vna refriega que tuuieron los nuestros cō los Isleños de la Vera Cruz, donde mataron al Rey dellos, y se dize la abundancia de la tierra.

ESta este puerto entre dos rios, pusieronles por nombre al vno el Iordan, y al otro el del Saluador, que no pequeña hermosura dauan a todas sus riberas, porque estauan llenas de olorosas flores y yeruas: las playas desta baia son anchas, largas y llanas: es el mar aqui manso y apacible, porque aunque los vientos soplen con fuerça de la baia, dentro a penas se mueue el agua: està por todas partes enfrente del mar alegre y fresca arboleda, continuandose hasta la falda de muchos montes, que descubrieron, y aun desde la cumbre de vno, en que subio nuestra gente, se diuisaron fertilissimos valles, llanos, y vistosos, y las montañas verdes, atrauesando por ellos diuersos rios: es tierra toda, que sin ninguna duda haze ventaja a las de America, y la mejor de nuestra Europa no harà poco si le llega: es copiosissima de diuersas y sabrosas frutas, de patatas, ñames, papas, plantanos, que produze la tierra con sobrada abundancia, pues sin fuerça de arado, ni hoz, ni otro artificio ofrece a sus moradores en todo tiempo regalado fruto: ay tambien por los valles y montes naranjas y limas: vieronse almendras mayores que las de España, ouos, y otras muchas frutas no conocidas, pero sabrosas al gusto; ay aluahaca, nuez moscada, euano, gallinas y puercos, y por las señas que dieron en las otras Islas de atras ay tambien ganado grande, aues de muchas suertes y de regalado canto: vieron auejas de miel, palomas, perdizes y papagayos: las casas en que moran son pajizas y baxas, y ellos de color negro, ay temblores de tierra, señal de tierra firme.

Llegadas que fueron las barcas a tierra, otro dia los Indios y su Rey con ellos salieron a las playas, pesandoles en estremo de la venida de los nuestros, procurando con algunos dones de frutas que les dieron, que se boluiessen: mas nuestra gente saltando en tierra procurò hazer paz con ellos, aunque el Indio Rey haziendo con la punta de vn arco vna raya en el suelo, dixo, que no passasse ninguno de alli adelante, pero Luys Baez pareciendole cobardia passò de la raya, mas a penas lo puso por obra quando los barbaros dispararon a gran priessa algunas flechas, y en pago de este atreuimiento y mala intencion matò nuestra gente algunos, y al Rey con ellos, huyendo los demas por el monte. Hizieron en el tiempo que alli estuuieron surtos los nauios algunas entradas para buscar comida, de que yuan faltos, y juntamente para tratar con ellos la paz, pero son los Indios de tan mal pecho, que jamas quisieron llegar a concierto con ellos, antes puestos en celada los aguardauan en el passo muchas vezes, aunque jamas pudieron hazerles daño ninguno, respeto de que los arboles y hojas del bosque les impedia los tiros de las flechas, lleuando siempre en la cabeça, porque a balas poco esfortuo hazen ramas.

Desta manera, y con este sobresalto y peligro, muchas vezes passaron aquellos dias, haziendo en ellos dos muy solenes fiestas, vna de la bendicion del estandarte y banderas, en el qual dia se tomò la possession delas tierras en nombre de su Magestad el Rey don Felipe tercero nuestro señor, enarbolando el padre comissario vna Cruz en alabança y gloria del que padecio en ella, assi por los que la conocen y reuerencian, como por aquellos escondidos infieles, pidiendo encarecidamente a Dios nuestro Señor, acompañado de la gente de la armada y demas religiosos, que fuesse su diuina Magestad seruido de que siruiesse de principio y medio su yda, para que aquellos ydolatras dexassen el abominable culto y reuerencia del demonio, y que por virtud de la predicacion se boluiessen al conocimiento del verdadero Dios y Señor de los hombres. Hizieronse en entrambas fiestas, danças y bayles, y en la del Corpus procession, haziendo salua la artilleria y arcabuzes, diziendo los Sacerdotes todos Missa, y el padre comissario la mayor en vna Iglesia que edificaron, toldada con ojas verdes de palmas, y en torno de ella sus calles de arboles, que a la vista formauan vna agradable alameda, a cuyas esquinas se pusieron altares, que no pequeño gusto y deuocion causaron. Confessaron todos para ganar el copioso jubileo que trayan, y a los vltimos dias aderecando ya su partida subieron por la falda de vn monte veynte y cinco soldados, quedando algunos en guarda de las playas, dessеosos de buscar alguna comida fresca, y desde la cumbre descubrieron vn hermoso valle, al qual baxaron, y no hallando pueblo, ni señales de gente, entraron por el, y a la subida de otro monte, que estaua distante de la playa dos leguas, oyeron ruydo de atambores, y cudiciosos de hazer pressa fueron con el silencio possible, hasta llegar tan cerca que pudieron acometer. El pueblo passaua el dia descuydadamente en danças y bayles, aunque luego que se vieron acometer, desamparando las casas se subieron por el monte arriba, dexando juntamente sus hijos y mugeres, aunque por lo que despues hizieron se puede creer, que su huyda fue por auerlos cogido de sobresalto y sin armas. Los nuestros que se vieron señores del pueblo se entregaron en el, y de sola vna casa que entraron sacaron catorze puercos, con los quales y tres niños que hallaron en ella dieron la buelta, temiendo la de los ofendidos Indios, assi por verse tan lexos de socorro, como por venir cãsados.

Ya venian atrauessando el valle quando al son de atambores hechos de madera gueca, y de leuantados gritos, que al mas animoso pecho pusieran miedo, acometieron a los nuestros, los quales viendo su peligro a toda priessa caminaron por la falda del monte, atrauessando el valle hasta subir a la cumbre, donde por el cansancio y carga que traian se repararon vn poco, esperando con esfuerço y valor a ver la determinacion de los Indios, los quales puestos cerca dispararon vna espesa lluuia de flechas con grandes vozes y ruydo, mas fue Dios seruido que a ninguno de los nuestros ofendiessen: los acometidos les respondieron cõ otra rociada de balas, con que no solo los retiraron, pero huyeron muchos heridos, aunque no por esto dexaron de boluerlos a seguir por el monte abaxo hasta las playas, obligando a los nuestros a reparar muchas vezes para retirarlos y detenerlos, y aunque esto fue de importancia, no de tanta que les hiziessen mudar del intento, antes subiendose en empinados peñascos por donde sabian que el camino baxaua, arrojauan gruessas piedras, hiriendo en vn braço y vna mano a Iuã Ochoa de Bilbao.

Desta manera los nuestros pocos (pero valiẽtes) Españoles llegaron a la marina, sin que a ninguno le obligasse el peligro a dexar la presa, mas entretanto que

baxauan del monte disparò la capitana dos pieças, que no fueron de pequeño efeto, para poner espanto a los Indios, mas la yra y corage les forçaua a no temer la muerte, los quales llegados a las playas los dexaron, y huyeron por no auer podido efetuar su intento en la playa, donde auian salido en su seguimiento; viendo en ella no solo a los que seguian, sino tambien los que auian quedado de guardia, y otros que auian venido al socorro de todos los que estauan en tierra, y todos juntos los detuuieron, y retiraron a fuerça de balas. Con esto se embarcaron los nuestros alegres y contentos del buen sucesso de aquel dia, y assi passaron hasta que dexaron la baia, cuya entrada se corre Nortesur, y la costa de la banda del Leste tendrà doze leguas de largo, hasta el fin de ella. Tiene de boca ocho leguas largas, y por la costa de la banda de el Oeste quinze. Dieron vela, pero fueles forçoso boluer al puerto, auiendo a penas quien pudiesse marcar las velas, porque dos noches antes auiendo por gusto ydo las barcas a pescar a vnas peñas con ançuelos, que los demas dias que estuuieron surtos con red pescaron diuersos generos de peces en grande abundancia, y sabrosos, sucedio, que trayendo entre algunos pargos algunos que auian comido yerba venenosa, cupo a todos parte de la carne emponçoñada, y los puso en mucho estremo, y en grande riesgo de la vida; y pensando todos los soldados que morian, todo quanto hazian era lamentar y dar vozes a Dios, pidiendo socorro para las almas, sino lo auia para los cuerpos. Las naues parecian hospital de ciudad que tiene peste; no auia quien pudiesse tenerse en pie, confessandose todos, creyendo de cierto que morian, mas como Dios jamas se oluida de quien en su nombre y por su causa trabaja, tuuo por bien que la fuerça del veneno se aplacasse, valiendo en esta ocasion la diligencia y cuydado grande de Alonso Sanchez de Aranda, medico del armada, que aunque tocado del mal, era el que menospadecia, pues sin cessar de dia ni de noche, dando beuidas, confacionadas jaraues, y haziendo otros remedios de ventosas y sangrias, a quien ayudò con mucho feruor y cuydado Diego de Ribera, cirujano del almiranta: dio salud a todos, boluiendo a tomar el puerto, donde estuuieron hasta cinco de Iunio, no dexando de hazerse algunas entradas, lleuando los muchachos Indios a tierra para que fuessen instrumentos de la paz, pero no aprouechando dieron vela, desseosos de descubrir las tierras de barlouento, para fundar las demas ciudades en nombre de su Magestad, como auian hecho en la baia, donde se fundò vna llamada por nombre la nueua Ierusalen, donde fueron nombrados Alcaldes, Regidores, oficiales Reales, y otros ministros de justicia. Salieron de este puerto, y luego les dio tan recio y contrario viento, que viendo la fuerça con que soplaua, y que la mar alterada hazia meter los castillos de las proas en el agua, les fue forçoso procurar boluerse a meter en el: la zabra y almiranta pudieron tomar puerto, dando fondo en otra parte mas apartada del primer surgidero, por assegurarse mas, auiendo antes barlouenteado dos dias, andando por la baia con mucho riesgo todos tres nauios juntos, y al tercero a la nochecer, por auer cogido mejor buelta y mas larga, surgieron los dos, mas la capitana arreciando el viento con mucha mas fuerça prouò a surgir, y no hallò donde, por vna y otra buelta con gran riesgo, por ser la noche muy escura, y el viento lleuarla a barar a tierra, fuele al fin forçoso por estas y otras razones a dar la ceuadera y a popa salir fuera a buscar la boca de la baia, donde calados los masteleos estuuieron el resto de la noche hasta otro dia siguiente, pa-

te, para ver si podian tomar el puerto, pero fue impossible por mas que se procurò, antes la fuerça del viento los hizo descaecer de la boca, hasta que los apartò de ella, quedando muy a Sotauento, donde passaron tres dias, perdiendo siempre de su viaje: y viendo el capitan que no tenia remedio de tomar la baia, por reynar aquel viento alli siempre hasta Abril, que reynan los Vendauales: acordò con parecer de los pilotos seguir la derrota, y ponerse en la altura de diez grados y vn tercio, para buscar la Isla de Santa Cruz, que es donde se les dio a los nauios orden que fussen si se apartassen de su capitana. Hizieron vela, pero muy poca por el recio viento, hasta ponerse en la dicha altura, descubriendo vna vela, a quien fueron dando caça, pero conociendo que era embarcacion de los Indios de aquellas Islas, la dexaron, y puestos en los dichos diez grados y vn tercio no descubrieron la tierra que se pretendia, antes siempre se fueron baxando mas, con harto descõsuelo, indicio de que se les quedaua la tierra por Sotauento, respeto del mucho abatimiento que sacaron de la boca de la baia.

Viendo el capitan el poco remedio que auia de tomarla, ni de boluer atras, y la nauegacion ser larga, y el bastimento poco, acordò tomar parecer de todos que se podria hazer, passar adelante la buelta de la China, o seguir la derrota de la Nueua España, ya que el Cielo auia permitido que perdiessen los cõpañeros: dieron todos (los que mas entendieron) sus pareceres, juzgando por razones euidentes ser mas acertado seguir el viage de la Nueua España, tomaronse por escrito los pareceres, firmados de sus dueños, y con harto pesar del mal sucesso, dieron vela la buelta de la Nueua España, parte bien contraria y diuersa de su primer intento. Tuuieron muchos contrastes de viento y calmas, y assi en esta nauegaciõ, como en la primera tuuieron mucha sed, y fue Dios seruido, que a los tres de Otubre descubrieron la costa de Nueua España, auiendo visto antes muchas señales de ella, que suelen ver los que cursan la carrera de la China, auiendo estado desde que se derrotaron hasta verla, tres meses y ocho dias. Caminaron a su vista catorze dias con harto trabajo y con harta necessidad, por falta de bastimento y agua, calmas y calores.

De esta manera fueron nauegando hasta la vista de la California, donde por algunas calmas se detuuieron mas dos, o tres dias, en vno de los quales despues de media noche se arrojò al agua vn marinero, mancebo robusto, de nacion Italiana, no echandolo menos en la nao hasta otro dia, en el qual por algunos indicios se supo la manera que tuuo en echarse al mar (caso por cierto notable y de admiracion) porque en dos botijas, tapadas las bocas con cera metio lo que le parecio bastante para su comida de alli a tierra, que serian quatro leguas, atò juntamente a las botijas vna tabla en que poder yr sentado, lleuò su espada y otras menudencias, rosario, e ymagines, pero causò espanto la mucha determinacion suya, dexando a Dios su intento, pues pudiendo aguardar dos, o tres dias a que se passasse la California, y descubriessemos tierra habitada de Christianos, quiso arrojarse de la otra parte, cuyos moradores son barbaros gentiles.

De alli con buen tiempo caminaron hasta la otaua de San Francisco, que se hallaron en medio de la boca con calma la vispera, pero quando quiso amanecer començò el Cielo a escurecerse y a soplar el Norte de suerte, que cobraron siempre mas fuerça, y el Cielo entoldandose de nubes: apercibiose la gente de lo necessario, viendo la violencia del tiempo amaynaron las velas de gauia, y todo lo demas puesto a punto, pero aprouechara poco si el remedio diuino

uino no les fauoreciera, porque fue de fuerte, que la ymagen de la muerte se se les representò a cada vno en la imaginacion y alma; la gente de mar turbada andaua a todas partes, sin saber a que parte estaua el remedio; los pilotos atonitos y mudos, a penas sabian mandar lo necessario, tanta era la confusion de aquel dia, y mas de ver que el viento no cessaua, y la mar por el Cielo amenazando a muerte a todos: pues por la vna banda entraua hasta la escotilla de medio todo el bordo debaxo de el agua, pendiente la nao a la banda, yuan corriendo con el trinquete, por parecer no estaua seguro el nauio de mar en traues, mas la fuerça del viento fue tanta, que lo hizo pedaços: fue necessario echar la barca al agua, y todo lo que estaua por el combes, y viendo que crecia la borrasca se acordò de cortar el arbol mayor, y assi con hachas y machetes començaron a cortar la xarcia y la boça a que estaua asido, mas vuo pareceres que no se cortasse, y assi quedando la fuerte nao atrauessada como vna roca, sin sentimiento ninguno, que no poco contento dio a a la gente, pero como no cessaua el tiempo esperauan por horas la muerte, pues embuelta en las ondas los amenazaua. Confessaron muchos, pidiendo a Dios perdon de sus culpas. Mas Dios que no se oluida de quien le ama, hizo que el viento cessasse, y assi la nao quedò segura, porque el mar yua ya abonançando, dando lugar a que el timon se adereçasse, porque el mar lo auia rompido: vino la noche serena, mas no se acabò nuestro duelo, pues otro dia dio a Dios su alma el padre comissario, refugio y regalo de todos, auiēdo estado algunos dias enfermo, creese que de flaqueza, por ser hombre anciano y tener poco sustento: con este disgusto despues de dada la sepultura a su cuerpo en medio del mar, dierō bela por la costa hasta el puerto de la Nauidad, donde auiendolo passado por tomar el de Zalagua, que està quatro leguas mas adelante, boluieron a el porque el viento era fauorable, en el qual se regalaron, esperando ocasion de dar vela la buelta de Acapulco, con el fauor de Dios.

CAPITVLO. LXX. DEL nombramiento que segunda vez se hizo en don Luys de Valasco segundo de este nombre, onzeno Virrey desta Nueua España, donde al presente gouierna, y de vnos cometas que aparecieron pocos dias antes que le viniesse esta nueua.

EN El año de mil y seyscientos y siete, Lunes segundo dia de Pasqua de Espiritu Santo, que fue a catorze de Iunio, vn poco antes de las Aue Marias, en el pueblo de Tultitlan, que es de la encomienda de don Luys de Velasco, y quatro leguas de esta ciudad, a la parte del Norte, estando el Cielo turbado con muy espesas y escuras nuues, de vna dellas, que parecia estar muy baxa y con aspecto, que ponia terror y espanto, que estaua, respeto del pueblo, a la parte del Oriente, y casi sobre la vltima casa del pueblo se dexò colgar vn cometa del tamaño de vna grande braça, la cabeça blanca y resplandeciente, y el cuerpo y cola de color de Cielo, la qual començando a culebrear y hazer ondas, passò harsando por medio del puelo, y sobre las casas q̄ alli tiene don Luys de Velasco fue passando aū no vna vara por cima de las açoteas, y casi tocando las copas de los arboles que estan en su contorno y patio, de donde el dicho don Luys de Velasco auia salido el mes antes de Mayo, para otro pueblo suyo, vna legua desta ciudad, llamado Azcaputzalco, desta manera fue saliendo del pueblo y caminando hazia el Poniente, declinado al medio dia: este cometa estauan

mirando con gran temor algunos labradores que estauan por alli en sus casas y labranças, y auiendo caminado de esta manera como vna legua, dixeron los labradores que dio la buelta hazia la ermita de nuestra Señora de los Remedios (dos leguas de esta ciudad al Poniente) passando por muy junto de Azcaputzalco, donde don Luys de Velasco estaua, y alli desaparecio. Al tiempo del caer de la nuue este cometa, lo vieron muchos Indios y algunos de los negros de don Luys de Velasco, que en la casa estauã (por auer sucedido su aparecimiento muy cerca de ella) y con el espanto que cobraron dieron muchos gritos y vozes, al qual ruydo salieron los Religiosos del Conuento, y viendo su figura se admiraron, y mucho mas de verla yr tan baxa, y como nauio quando va por las aguas de la mar, dexados muchos testigos que vieron este cometa, solo refiero al padre fray Geronimo de Escacena, que era guardian de aquel Conuento, y hombre de toda verdad, y del tomè la relacion referida.

Este mismo dia se dixo tambien que se auian visto dos cometas muy altas sobre el mismo pueblo de Azcaputzalco. Lo que yo vi dirè: Esta misma tarde despues de puesto el Sol, y antes de la noche estando sentado con otro Religioso en vñ portal antes de la entrada de la huerta en este Conuento de Santiago, vi salir vna estrella muy clara de encima de las casas de palacio, y fue cayendo por cima de toda la ciudad, hazia el pueblo de Azcaputzalco y parte del Poniente.

Lo que prosigue mas el padre fray Geronimo de Escacena acerca del cometa de Tultitlan, es dezir que sucedio a esto grande innundacion y temerarios toruellinos de agua, y se dixo, que nunca tales los Indios los auian visto sobre todos aquellos pueblos y sobre esta ciudad, y mucho mas padecio el dicho pueblo de Tultitlan, porque se anegò tres vezes, y se cayeron muchas casas, y se perdieron las sementeras, y los pobres naturales con sus mugeres y hijos se salieron a los patios y escuelas de las Iglesias del pueblo, y tambien se fueron a guarecer a las casas del dicho don Luys de Velasco, que como son de comunidad grandes y espaciosas, cargò en ellas mucho numero de gente, acomodandose como pudieron en los altos y baxos de la casa. Auia vn año que duraua gran enfermedad y peste en este mismo pueblo de Tultitlan y en toda aquella comarca, y despues que passò este cometa, parece que abraçò todas aquellas casas por donde auia passado, porque todas las barrio de peste, que a penas quedò criatura en ellas, y asi lo afirma el dicho padre fray Geronimo de Escacena. Este caso sucedido deste cometa que aparecio en Tultitlan contaron a don Luys de Velasco en el pueblo de Azcaputzalco, donde estaua (porque despues que vino del Piru no salio de estos dos pueblos) y fue en presencia de vn criado suyo llamado Iuan de Villaseca, que à muchos años que le sirue, al qual caso estuuo muy atento, y como oyò dezir que el cometa auia principiado muy cerca de las casas de don Luys de Velasco, y passando tan baxo por cima de ella, y hecho camino por junto de Azcaputzalco, dixo a su amo, señor vuestra señoria es Virrey de la Nueua España, y aunque don Luys (como prudente) no lo admitio, sucedio asi en realidad de verdad el caso, porque a quatro, o seys dias le llegò el pliego, y en el cedula de Virrey desta tierra.

Aqui me ocurre lo que en tiempos passados sucedio aquel gran capitan del pueblo de Dios Gedeon, y a sus contrarios los Madianitas, que estando para *Iudic. 7.* darse la batalla, y Gedeon cuydadoso del sucesso, con solos trezientos hombres, siẽdo sin numero los contrarios, le dixo Dios, passa al exercito de Mediã esta noche,

che,y eſcucha lo que alli ſe dixere,y bolueràs alentado y con nueuo eſpiritu; hizolo aſsi Gedeon, acompañado de Fara,criado ſuyo, y en llegando al pueſto donde eſtauan las centinelas, fue a punto que deſpertaua el vno de ellos de vn muy ligero ſueño que auia tenido, y dezia al compañero; ſoñado è que veìa vn pan ſubcinericio, que baxaua del Cielo, y quedando ſobre los exercitos de Madian, los desbarataua y conſumia todos: el que lo eſtaua oyendole,reſpondio; no es otra coſa eſſo ſino el cuchillo de Gedeon, que à de dar ſobre noſotros. Lo que aqui quiero notar, es, que dize el vno que es pan,y el otro,que es cuchillo, y ambos dixeron bien, porq̃ fue cuchillo duro y amargo para los Madianitas,que los deſtruyò y aſſolò, y fue pan dulce y ſabroſo para Gedeon y los ſuyos en la vitoria que ganaron. No quiero afirmar que el cometa viſto fue cauſa deſtos efetos dichos y cauſados, aſsi en muertes y deſtroços que hizo en la tierra, eſterilizandola, y muriendo mucha gente deſpues que paſſò, ni que anunciò la venida por Virrey de don Luys de Velaſco, pero digo,que eſtos dos efetos ſe ſiguieron, que fue cuchillo para los muertos,y pan dulce y ſabroſo para don Luys,pues le vino oficio con que lo tuuieſſe ſobrado.

Bien entiendo que ya eſtaua muy fuera de eſtos penſamientos, porque auia renunciado el del Piru deſpues de auerle ſeruido ſiete años, y ſe auia venido a eſta Nueua Eſpaña a morir (ſegun eſcriuia de allà y acà dezia) y para eſto ſe auia recogido al pueblo de Tultitlã (que es de ſu encomienda, como ya emos dicho) pero como las coſas muchas vezes no ſaben los hombres como Dios las diſpone,ſuceden muy diferentes de lo que las imaginan,y aſsi ſe hallò dõ Luys Virrey deſta Nueua Eſpaña muy fuera de tiempo, porque aun el de los ſeys años de ſu anteceſſor auia muy poco que auiã demediado.

Eſtaua en Azcaputzalco quando le vino la cedula, y fue a tiempo que vn riachuelo,que paſſa algo apartado del, y ſuele hazer mucho daño a eſta ciudad quando ſe ſuelta, auia entonces rompido, y aſsi ſe juntò gente luego para ſoldar la quiebra,y fue en perſona; aunque mas eſtaua quando entrò en el oficio para deſcanſar de los paſſados,que para començarlos de nueuo,por ſer ya hombre de mas de ſetenta años,pero con fuerças para poder gouernar. Vinoſe a eſte conuento de Santiago Tlatelulco, para entrar de aqui en la ciudad, donde eſtuuo ocho dias, y fue viſitado de toda la ciudad,como tan conocido de todos,por auerſe criado con los mas, y auerlos gouernado deſpues,ſiendo otra vez Virrey antes deſta: de aqui entrò en la ciudad como los demas ſus anteceſſores, y fue lleuado a ſu caſa.

Al cabo de poco tiempo de ſu gouier no boluieron a crecer las aguas de manera que anegauan la ciudad, y temiendo otra como la paſſada, y viendo que no era el total reparo el de la albarrada y cerca que ſe auia hecho, ſe boluio a tratar del deſague, que tan impoſsible parecio en tiempo del Marquès, y boluio a yr la Audiencia a verlo. Ordenóſe que ſe hizieſſe, y aſsi ſe mandò: juntòſe dinero para ſus gaſtos de los miſmos vezinos de la ciudad, echando tanto por cabeças,haſta que llegò a vn muy crecido numero, valiando las haziendas de todos,aſsi en muebles como en poſſeſsiones,y haſta los conuentos de los religioſos que tambien pagaron ſu eſcote, ſino fue el de ſan Franciſco.

Hizoſe nombramiento de la gente que auia de trabajar en la obra; ſeñalaronſe Eſpañoles obreros. maeſtros y ſobre eſtantes,y començòſe: fue el maeſtro mayor de ella Henrique Martinez, eſtrangero, y con el fue ſeñalado el padre Iuan Sanchez de la Compañia. De eſta manera ſe començò en partes a tajo abierto y en partes (por ſer la tierra muy alta) minandola por debaxo, haziendole a trechos vnas lumbreras

que

que siruen a la mina de guia, para que la obra vaya acertada y derecha. En el discurso de la obra se desauinieron los dos maestros Sanchez y Martinez, contradiziendose vno a otro, porque como somos hijos de diferẽtes madres, cada vno sigue su parecer, pareciendonos que el nuestro es el mas acertado, y fue fuerça dexar vno solo: quedose Enrique, y el compañero se vino a su casa (dizen que el se vino y que no le traxeron) acabòse la mina y çanja no con pequeño trabajo y muchos desmanes y derrumbamientos de tierra, y de algunas muertes de Indios, y corrio el agua y passò de la otra parte al lugar donde pretenden encaminarla: y con todo esto vnos dizen que està bueno, y otros que no està tal: lo que sè, es, que despues de todas estas cosas, y auer ydo el Virrey a ver quitar las compuertas, y encaminar el agua, y auerlo aprobado todos los que entonces fueron, y en otras ocasiones an ydo, an buelto a tomar pareceres de lo que se boluería a hazer, y vltimamente se à determinado este año de mil y seyscientos y nueue por el mes de Otubre passado, que se prosiga lo hecho en reparos, y no sè que adobios, de que tiene necessidad: y porque el dinero que se juntò la vez passada se à acabado, se à dado traça de que del vino se pague, y an añadido cinquenta pesos en cada pipa. Vuo dares y tomares en esto, porque cargaua el daño sobre el que la compraua para beuerla, y valiendo a dos reales el quartillo subio a dos y medio; pero trocòse el modo despues, y cargò sobre el que lo vende parte, y toma real y medio el dueño para si, y el otro medio da para el desague; biẽ creo yo, que de vna manera, o de otra lo à de pagar el que lo beue, pues no està obligado a dar vino de balde, ni à de querer pagar el desague solo el que lo vende; y si antes de esta pinsion ay tantas penas por tantas medidas falsas y aguamientos que hazen, porque despues de añadirseles medio real en cada quartillo an de vsar del oficio tan limitadamente, que estimen en mas el mandato del señor Virrey, que hasta entonces an guardado los mandamientos diuinos? Dios lo remedie, y nos dexe ver hecho el desague, que lo dudan muchos.

Para que se entienda que desague es este, digo, que es de las lagunas de Tzunpango y Citlaltepec, seys, o siete leguas de esta ciudad, las quales reciben las aguas llouedizas en el tiempo de ellas, de muchas partes que tienen alli su paradero, y de las de este receptaculo, y otras de otros manantiales, mas acà cerca se haze vn riachuelo que llaman Aculhuacan, o de San Christoual, el qual entra en esta gran laguna de Mexico, y quando trae estas auenidas dichas en tiempo de agua, la haze crecer mucho, porque son muchas y muy continuas, en especial los años que llueue mucho, y parecio que hecho desague de este rio, y estoruandole la entrada en esta laguna, se estoruaua tambien el crecimiento della, y la entrada en esta ciudad; y por esto el Marquès la cerrò, haziendo la calçada que hizo tan grande y ancha, como es la que dexamos referida, la qual à detenido de essotra parte contraria las aguas, reualsandose y haziendo laguna, donde antes era tierra seca y campos, donde se apacentauan ganados y sembrauan los naturales sus sementeras.

Pero aunque el desague està hecho no por esso dexa de estar el agua tanta y tan crecida en la dicha parte como estaua antes que se hiziesse, y aun este año de mil y seyscientos y nueue à llegado a subir tanto como la calçada, y quando hazia ayre leuãtaua olas que bañaua la calçada, y estuuo en mucho riesgo de lleuarsela, sino reuentara por la parte mas baxa de ella el agua, y rompiendo por alli fue desaguando, y corre vn rio muy grande por toda aquella parte, con que no es tanta la reualsada y detenida, y està segura la calçada. Dezian, que

hecho

hecho el desague de aquestas aguas dichas, era facil hazer por la misma madre de este rio el de esta laguna Mexicana, pero como aun no se à visto el vno, no se sabe nada del otro: an assistido al lugar donde assiste el concurso de esta gente del desague algunos Religiosos de la orden de mi Padre San Francisco por vezes y con interualos de tiempos, a peticion del mismo Virrey don Luys de Velasco, para el consuelo de los que en el trabajauan, confessandolos y administrandoles los Sacramentos como en sus mismos pueblos, y aunque esto cessò por algunos dias, agora vltimamente assiste con ellos el padre fray Francisco Moreno, procurador general de estas prouincias, hombre de gran solicitud y cuydado, de quien se tiene toda satisfacion, y por ser tal pidio el dicho Virrey a los prelados dela orden, que no dexando de exercitar su oficio, se lo diessen para el ministerio y assistencia dicha.

Este mismo año le vino cedula al visitador Landeras de Velasco, para que se fuesse a España en la flota, y que entregasse la visita al presidente de Guadalajara, y assi lo hizo, y se fue: quedaron con algun resuello los visitados, porque con su assistencia todos temian: se dezir que era muy justiciero y limpissimo de manos: quisieronle macular de muchos cohechos sus contrarios, pero lo cierto es, que vn solo real no recibio de ninguno, y que se fue a España mas pobre y adeudado que vino: fue hombre de grandissimo exemplo, y muy recogido, y desseoso de fauorecer a estos Indios, pero no pudo, y aunque escriuio al Rey y a su Consejo mucho en razon desto, no se efetuò por entonces nada: estuuo dos años y medio en lo que hizo de visita, y fuesse en la flota passada deste de seyscientos y nueue, con orden de que en llegando a España despache auiso a la Corte de su llegada sin passar de alli.

Este mismo año de mil y seyscientos y nueue, vuo en esta ciudad vn alboroto y rumor de alçamiento de negros, diziendo que la noche de los Reyes se auian juntado en cierta parte muchos de ellos, y elegido Rey, y otros con titulos de Duques y Condes, y otros principados que ay en las republicas, y aunque salio esta voz por la ciudad, y de prima instancia alborotò los animos del Virrey y de los demas señores de la Audiencia, aueriguando la verdad se hallò ser todo cosa de negros, pero por si, o por no açotaron y castigaron algunos, y luego se le dio a todo perpetuo silencio; y pues en ello no vuo nada no quiero referir aqui muchas boberias que dizen passaron entre ellos aquella noche.

Este mismo año le vino titulo de Marquès de Salinas al dicho Virrey dō Luys de Velasco, que es el que gouierna de presente, y porque en su gouierno prosigue como siempre à procedido, no ay que añadir, pero concluyo con dezir que este mismo año vino cedula que dexamos referida en otra parte, acerca del fauor de estos Indios, que es proueyda de pecho muy Christiano y santissima su execucion (si Dios quiere que se guarde) bueluo a refrescar lo que los obrajeros sienten el gouierno del Marquès, porque como les abre los obrajes, y los pena en razon de esto, y los dexa gente voluntaria y libre, y no forçada, mueren, Dios le de vida para su seruicio, y a nosotros gracia para saluarnos, Amen.

Este mismo año en los nauios que vinieron de la China vino la relacion que se refiere en el capitulo siguiēte, que por auer sido en el tiempo del gouierno deste Virrey, se pone entre las cosas sucedidas en el discurso de su gouierno.

(.·.)

CAP.

CAPITVLO. LXXI. DEL martirio de vn santo Iapon llamado Leon, en el Reyno de Satzuma, colligido de las cartas que los religiosos de Santo Domingo que alli residen an embiado a la Isla de Luzon, a los religiosos de la misma orden.

VN O de los Reynos del Imperio Iaponico es Satzuma, no tan lleno de riqueza como otros, pero de la gente mas belicosa que ay en todos ellos. Fue este Reyno la puerta por donde los Religiosos de la orden de Santo Domingo entraron a predicar el santo Euãgelio en aquel estendido imperio el año de mil y seyscientos y dos. Alli hizieron asiento con voluntad del Rey de aquel Reyno, que con mucho amor los recibio, y à tenido hasta el presente. No tardò el señor muchos años en hazerles merced de comunicarles lengua Iapona, con que pudiessen catequizar a los que de nueuo se conuierten a la Fe, y predicar el santo Euangelio, dandoles atreuimiento el espiritu de Dios para predicarle por si en publico; motiuo eficaz para que los oyentes se conuiertan, viendo que el predicador haze y predica: poco fuera auerse conuertido con tal medio todo aquel Reyno en los siete años que à que tiene predicadores, si el Rey no estoruara la conuersion de los Iapones sus vassallos, prohibiendoles que no se bautizen, que como los sacerdotes de los ydolos gouiernan los negocios de su alma, persuadido destos, que dizen ser desgraciados los Christianos para la guerra, no permite que los nobles se hagan Christianos, y a los ya hechos persuade que retrocedan y bueluan atras en lo que prometieron en el agua del santo Bautismo, guardando el mismo estilo con los soldados. Este es el açar que tiene la Christiandad del Iapon en tener Reyes infieles e inconstantes en ampararla, mal aconsejados de sus sacerdotes para destruyrlos: y si solos los Reyes y Emperadores tuuieran esta licencia, no fueran tantos los enemigos de nuestra santa Fe Catolica, pero los señores de los pueblos y los gouernadores no solo de prouincias, ciudades y villas, pero aun los capitanes de fuerças y castillos, que suelen por su antojo echar vandos contra los Christianos, para compelerlos a renegar de nuestro Señor Iesu Christo, con pena de perdimiento de bienes, destierro y muerte, poderosas armas para conquistar, no aquellos nueuos Christianos, sino los muy antiguos hijos de la Iglesia, como en diferentes partes del mundo nos lo enseñan las historias Eclesiasticas: mas el Señor debaxo de cuyo amparo està la Iglesia, permite estos contrarios para ennoblecerla con los martires, que entre tantas persecuciones perseueran, confessando el nombre de Iesu Christo; entre los quales piadosamente creemos tiene asiento el santo martir Leon, natural del dicho Reyno de Satzuma, de profession soldado, q̃ padecio en el pueblo de Firasa del mismo Reyno, por mandado del capitan Lagano Lamisaygo, castellano de vn fuerte que alli està, el año passado de mil y seyscientos y ocho, a diez y siete de Nouiẽbre, cuya historia es la que se sigue.

Gouernando el pueblo de Firasa y su distrito el capitan Lagano Lamisaygo, mandò que todos los Christianos que auia en su jurisdicion renegassen de la santa Fe Christiana que auian recebido, y encomendò la execucion de este impio mandato a dos mayordomos suyos, por cuya orden vinierõ tres Christianos Pablo y Leon, q̃ erã ya de edad, y ambos a dos antiguos Christianos, y el tercero tãbien se llamaua Leon, moço en la edad y recien Christiano de solos quatro meses escasos, padecierõ todos tres, auiẽdoseles

se les propuesto lo que el mandato de su capitan y gouernador contenia. Respondio Pablo, no es justo que trueque yo aquella vida eterna por esta breue, y por gozar esta momentanea y caduca pierda la que no tiene fin. Determinado estoy de continuar la Fe de Iesu Christo, que è recebido, y no dexarla, aunque me amenazeys con quitarme la renta y desterrarme y matarme. Lo mismo respondio Leon el viejo, pero la respuesta del dichoso Leon el moço (que es el martir de quien hablamos) dandola por si y por sus compañeros, fue desta suerte: Despues que hallè el camino del Cielo y de mi saluacion, estimolo en tanto, que no pienso dexarlo, aunque por ello arriesgue lo que el mundo precia, que es hazienda y vida; no ignoro la obligacion que tengo a mi señor y capitan de obedecerle en todo quanto me mandare, pero bien sè juntamente adonde llega esta obligacion, pues en atrauessandose negocio de mi alma y saluacion, no me corre, y assi tened por entendido, que guardando el respeto deuido a mi señor en las cosas temporales, determinado estoy de no boluer atras, sino seguir lo que bien me estè para saluarme. Con ser la respuesta de Leon tan comedida y modesta, tuuola el castellano por tan fuera de razon y atreuida, quãto por el desusada (por estar los principes de Iapon hechos a ser obedecidos en todo y por todo sin replica, ora sea bueno, ora malo, lo que mandan) mas disimulando su sentimiento dio ordẽ como los amigos y deudos destos tres Christianos les persuadiessen su intento, atemorizandolos juntamente con pena de muerte sino viniessen en el, renegando de la Fe; pero los soldados de Iesu Christo siguiendo a su Dios en esta milicia, ni con ruegos, ni amenazas se rindieron. Viendo el tyrano que no aprouechauan sus traças, quiso luego concluyr la causa, y sentenciarlos, aunque no con la misma pena; y porque Pablo y Leon el viejo no eran sus vassallos, sino que de otro reyno le auian venido a seruir, mandò que Pablo fuesse priuado de su renta, y de los demas bienes, y desterrado del reyno, el qual destierro fue a cumplir, no luego, sino despues de auer martirizado al santo Leon, quedando solo con su vestido y las dos catanas (que son las armas ordinarias de los Iapones) acompañandole en este destierro su muger Christiana de solo vn mes, y condenada primero a muerte, aun que perdonada por ruego de sus parientes. Mas blandamente se vuo con Leon el viejo, que por serlo, y auerlo aposentado en su casa, quando fue este gouernador al Reyno de Fingo a vna guerra, le perdonò la muerte, dexandole con su hazienda, no por darse el viejo a partido en la Fe, en que tan entero estaua, perseuerando constante en ella: todo el rigor se guardaua para el fuerte Leon el moço, que si bien era robusto en el cuerpo, y bien quisto entre los demas soldados, mas lo era en el alma con la fortaleza que la viua Fe le daua, con la qual vencio la muerte del mismo cuerpo. Contra este bendito martir se pronunciò sentencia de muerte sino renegasse; oyòla como si fuera nueua venida del Cielo, para donde se comẽçò luego a disponer con mucha deuocion y oracion: pero quien dirà la guerra que le hizieron los parientes y amigos? el Domingo que se contò diez y seys de Nouiembre, que doliendose de la ausencia que presto auià de hazer, no dexaron medio que no intentaron, para persuadirle a que renegasse. Bien pienso yo que esta persuasion no era tanto amor de parientes, quanto rauia del demonio y estoruo suyo, para que el moço no padeciesse, porque este padre de mentira y falsedad no cuyda de que mueran, ni viuan los hombres, pero quando el entiende su perdicion, entonces parece que se arma para impedir la muerte. Quien lo vido quando andauan solicitãdo los Iudios la muerte de Iesu Christo, que rebuelto y solicito andaua cõ ellos, soli-

ſolicitando el coraçon de Iudas, para que lo entregaſſe a los que le auian de dar muerte; pero deſpues que ſe rezelò de que por aquel medio deſtruìa ſu reyno y opinion, fueſſe luego a la muger de Pilatos,y comiença a perſuadirla, y aun a eſpantarla con viſiones, para que ſea parte con ſu marido de que aquel negocio no paſſe adelante,ni que aquel hombre muera, ya vemos que ſu motiuo no fue de piedad ni juſticia, pues antes ſolicitaua el primero,ſino que viendoſe deſtruydo y perdido en aquel paſſo dela paſſion,y pareciendole que por ella auia de ver ſu gente y miniſtros conuertidos a nueua religion,y el deſterrado de la falſa ſuya, acomete el eſtoruo por ruegos deſta muger,y aun con amagos de amenazas y temores.Deſto dicho me perſuado(y aũ me mueuo a creer)que eſtas perſuaſiones que eſtas genteshazian a Leon no eran tanto nacidas de ſu dolor (aunque le tuuieſſen de ſaber que moria)quãto del demonio, que ſabia, que muriendo cõ la fortaleza que los martires mueren,auia de ſer cauſa de que otros ſe cõuirtieſſen a Dios, y que los ya conuertidos a Dios,ſe fortalecieſſen enla Fe y dotrina del Euangelio, todo lo qual es contra ſus intentos y deſignios,pues por eſte medio ſe va diminuyendo el numero de ſus ydolatras, y el deſcubriendoſe por engañador y malo,pero Dios que quando ve que conuiene y es ya hora, llama con voz eficaz a los ſuyos, y les da el eſfuerço neceſſario en ſu vocacion y llamamiento,dio fortaleza a eſte mancebo, y aſsi como con valor auia hollado la vida,admitiendo la ſentencia de muerte, no ſe dexò cautiuar de aquellos falſos amigos,ni atar con los lazos del mundo, ni mouer con la laſtima que pudiera ver que dexaua a ſu muger biuda con dos hijos huerfanos:ſolo vn cuydado tenia, y eſſe era del bien de ſu alma, oluidado de todo lo demas, y aſsi el Domingo dicho por la tarde, auiendo alcançado licencia de las guardas que tenia en ſu priſion para yr a cierto pueblo, ſalio de ſu caſa caminando para la Igleſia de ſanto Domingo, en el qual auia ſido bautizado, para que adonde auia recebido la Fe y Bautiſmo, hallaſſe conſejo y animo para acabar glorioſamente en ſu defenſa; fue Dios ſeruido, que el religioſo a quien yua a buſcar anduuieſſe por alli cerca de Firaſa,viſitando los pueblos de Chriſtianos, como lo hazen de coſtumbre los religioſos de ſanto Domingo que viuen en aquel Reyno, vn quarto de legua eſtaua de Firaſa el pueblo de Senday,adonde encontrò con el dicho religioſo que buſcaua:recibiole cõ alegria, y auiendoſe informado del caſo le començò a animar para tan grande empreſa, encareciendole la gran merced que Dios le hazia de lleuarle por martirio, tan deſſeado y pedido de muchos y muy grandes Santos, y no alcançado de todos.Dos horas platicaron ſobre eſte pũto, tratando en el coſas tocantes a la Fe y fortaleza del martirio,de que en eſtremo quedaron Leon y ſu compañero Pablo (que con el yua) animados y esforçados para padecer muerte. Leon que ya eſtaua condenado a ella, aunque con la preſencia del miniſtro tuuo buena ocaſion para confeſſarſe, no lo hizo por entonces, lo vno, porque entendio que no fuera tan apreſurada ſu muerte, ſino de aì a tres,o quatro dias,y podia boluer a aquel lugar a confeſſarſe, fiado de que las guardas le darian licencia para boluer, como lo auian hecho aquella tarde, y mas que como el martir dixeſſe al padre que por la bondad de Dios no tenia coſa que le agrauaſſe ſu conciencia, vino el religioſo de bũena gana, en que ſe difirieſſe la confeſsion para otro dia, embiandole por entonces muy inſtruydo en lo que toca a aquel ſanto Sacramento, quedando ſaneado de la ſinceridad de la conciencia del martir por lo que auia dicho, que no tenia en ella coſa que le dieſſe mucha pena, tal era el alma deſte bienauenturado Leon,que viuiendo lo mas tiempo deſde que ſe bautizò ſin tener Igleſia, ni religioſo en ſu

pueblo

pueblo se conseruaua en aquella limpieza de coraçon, tratando siempre con Dios mediante la oracion del santo Rosario, tan continuamente como afirmò Pablo su compañero despues de martirizado el santo, parecia singularidad, y en alguna manera excesso, con lo qual daua que dezir a los que notauã en el tan particular perseuerancia en el rezar, y assi el sieruo de Dios Pablo le dixo que aduirtiesse en ello, pero el santo martyr respondio, no te espantes Pablo de lo que hago que no sabes tu lo que traygo dentro de mi coraçon, que todo lo desta vida me parece mal y da en rostro y por esso busco mi consuelo en Dios.

Passada pues la platica con el padre se recogio Leon en la mesma casa a donde el padre estaua, a tener vn buen rato de oracion, la qual acabada despidiendose del padre se boluio a su casa, cõ las guardas, todo el nueuo brio que traia el martir de la comunicacion que tuuo con el religioso en la platica, y con Dios en la oracion, fue necessario para vencer al demonio en la guerra que le hizo luego q̃ llegò a su casa. De nueuo se juntaron los amigos y deudos a darle nueua bateria, persuadiendole con afectos y razones a que renegasse para gozar de la dulce vida en compañia dellos y de sus queridos hijos y muger, pero el santo siẽpre mostrò ser Leon, en no rendir el animo, y en la esforçada respuesta q̃ les dio diziẽdo.

Aunque agora mientras viuimos en este mundo nos comunicamos y tratamos como amigos, pero no serà assi despues desta vida, que acabada ella no nos emos de comunicar, por la gran distancia que abra de los lugares que emos de tener en la otra, porque yo subire sobre diez cielos a gozar de Dios, y vosotros descendereys a los infiernos a padecer eternamente. Estimo en tãto esta presente causa por ser medio para alcançar lo que digo, que me llegaria al alma si della saliesse solamente quedando desterrado o con la vida.

Era ya Lunes, y llegaron a la casa del martyr tres soldados embiados del tirano para que lo degollassen, nueua harto alegre para el, que solo vn temor tenia de que por algun sucesso dexassen de dar le la muerte, entrò vn soldado solo de los tres al aposento donde el santo martir estaua, para ver lo que hazia quedandose los dos a la puerta guardandole las espaldas, para acudir en caso que Leon quisiera ser agressor y matar al soldado (cosa que acaece entre Iapones, que estando para ser justiciados suelen vender sus vidas con alguna de los que se la vienen a quitar) bien fuera estaua desta locura mundana el verdadero sieruo de Christo, de quien dize la Escritura que se entregarà al que le juzga injustamente, no amenazando a sus atormentadores, y assi viendo la paz y quietud con que esperaua el riguroso trance de la muerte entraron los dos soldados, y todos tres juntos le persuadieron que ya que queria morir no fuesse por mano agena afrentosamente, si no que el por la suya propria tomasse la muerte cortãdose por la barriga, a vsança de Iapõ pues tal muerte cõuenia a la calidad de su persona, q̃ era soldado valiẽte y hõroso, cõ cur rierõ a dar este cõsejo, no solo los soldados q̃ auiã sido cõpañeros suyos en la milicia, sino tãbien los amigos y deudos q̃ tenia presentes, a todos los quales respõdio el martir: no me falta valor para hazer essa hazaña, q̃ conocido soy por soldado, pero por la enseñança Cristiana se q̃ es ilicito y pecado graue, y assi no lo tẽgo de hazer sino padecer la muerte q̃ me quisieredes dar, sentaos y quietaos no tẽgais cuidado desso. Y llamãdo a su muger q̃ aũ era infiel le dixo q̃ procurasse hazer se cristiana i se fuesse a Quidomari adõde està la Yglesia para seruir en todo lo q̃ pudiesse a los padres. Infiel era tãbien su hijo mayor, y por serlo le hablò desta manera. Ya vos hijo mio teneis entẽdimiẽto y vso de razõ, aprouechaos biẽ del, oyendo la dotrina cristiana de los Cristianos,

y su modo deviuir, y si quereys yr vltimamente adõde yo voy aora, hazeos Christiano. De otro hijo menor que aun no tenia vso de razon dispuso, que se holgaria mucho le lleuasse ala iglesia delos padres de santo Domingo, para que en ella siruiesse. Estaua tãbien condenado a muerte este niño como su padre, aunque no se executó en el la sentẽcia por los muchos ruegos que hizieron al Gouernador: este fue el testamẽto del santo martir. Era ya bien de dia, y dixeron aquellos soldados ala muger de Leon, que adereçasse de comer como vsauan los justiciados, o los q̃ se matauan en Iapon, pero ni en esto vino el santo martir, diziendo, que la voluntad de Dios era, que no comiesse mas en esta vida, y q̃ la cena del dia antes tuuiessen por la vltima despedida.

Ya se acercaua la hora del felicissimo martirio, y los matadores preguntarõ al martir, que en que lugar queria recebir la muerte. Respondio, que en vna encruzijada de calles q̃ està junto a su casa, q̃ en su lenguase dize Iumonsi, q̃ quiere dezir, Cruz. Piadosamente podemos entender que con alguna buena consideracion escogio el santo martir el lugar que tenia forma de Cruz, para padecer en ella muerte, representandosele en su memoria la passion de Christo nuestro Señor que murio en Cruz: luego pidio alos matadores que le diessen licẽcia, para yr a cierto lugar cerca de alli, que le importaua verse con vna persona que en el estaua: era este el Religioso con quien cõcertò la noche antes de veni se a confessar por la mañana, pero temiendo que se les huyria el martir, nole quisierõ darlicẽcia ni el Religioso pudo llegar al lugar del martirio, aunq̃ estaua tan cerca del (como queda dicho) por tener mandado el tirano que no permitiessen que llegasse alli el padre. Como se le nego la licencia al martir dixo: pues que assi lo ordena Dios, bien està, no importa yr adonde pretendia. En esto vistiose de vna vestidura blanca nueua, en señal de la alegria con que yua al martirio, y ciñendose sus dos catanas y alfanges que son las armas de los soldados, salio de su casa a la encruzijada dicha, lugar del martirio, adonde estauan tendidas vnas esteras. No le echaron prisiones, ni ataron los cordeles para que no rehusasse la muerte por ser estilo en Iapon hazerse assi con los soldados q̃ justician, y assi nuestro Leon en señal de su calidad se puso las catanas quando salia a padecer. En llegando al lugar de el suplicio se las quitò de su voluntad, y las dio a vno de los que presentes estauan. Llegò pues, e hincando las rodillas sobre el suelo esterado se armò como Christiano tomando en la vna mano vn Rosario, y en la otra vna Imagen de nuestro Saluador Iesu Christo y de su passion. Assi estuuo rezando media hora, era grande el concurso de infieles que se auia juntado al espectaculo. Y como le pareciesse a vno de los matadores que era ya hora de cortarle la cabeça desembaynãdo la catana yua a darle, pero sintiendolo el santo Leon le pidio que le dexasse hazer mas oracion, boluio a embaynar el soldado, y el santo a proseguir su deuota oracion por otra media hora, al fin de la qual el santo martir reboluio el Rosario que tenia en la mano en el braço derecho, y tomando con ambas manos la Imagen dicha de la passion de nuestro Saluador, y auiendola mirado, contemplado y adorado con grande sentimiento y deuocion la llegò a su rostro. Pareciole al executor de la justicia que esta deuia de ser ya la hora, y preguntandole al martir si ya era hora, respondio que si, y estendiendo el bendito martir su cuello descargò el soldado la catana, y le cortò la cabeça de dos golpes (cosa rara en Iapon, segun es la grã destreza q̃ tienen en cortar cabeças, pero como era tã biẽ quisto cõ todos el santo, diole con lastima y sentimiẽto el soldado, y assi no hizo su oficio cõ destreza. No se hallaron al martirio Iapones Chris-

Christianos por auer sido tan derrepente, pero passado el, vinieron munchos de toda la tierra, los quales con grande ternura y deuocion recogian de la sangre de el martyr por reliquias, pretendiendo otras mayores que la sangre vertida, pero los Gentiles guardauan tanto el cuerpo que con embiarlo a pedir el padre y venir en ello la muger y parientes no quiso el Castellano dar licencia para que le lleuassen, porque ya saben la honra que hazemos a los que mueren por la fee. Enterraronle los Gentiles a su modo la noche siguiente a la media noche: mas el Religioso tuuo traça como hazerle desenterrar dentro de tres dias, y lleuarle a su Iglesia de Santo Domingo, a donde le tienen con la reuerencia que pueden. Fue leydo este martyrio publicamente, en algunas de las Yglesias de Iapon, en particular en Meaco, con cuyo exemplo los flacos se animan, y los esforçados tienen vn viuo dechado a quien imitar padeciendo por Christo, a quien se dè la gloria y honra, por todos los siglos de los siglos Amen.

CAPITVLO. LXXII. DE vna persecucion de el Reyno de Figen, segun relacion de el Padre Fray Alonso de Mena de la Orden de el Glorioso Padre santo Domingo que se hallò presente a todo.

POR los vltimos de Agosto del mesmo año, en que padecio el santo Martin Leon, que fue el de mil y seyscientos y ocho, vuo en Figen Reyno de Iapon, vna graue persecucion, bastante a destruyr la Christiandad que en el auia, si la misericordia de Dios no la atajara. Ay en el dicho Reyno de Figen vna prouincia llamada Eutzicu, la qual gouernaua vn noble Cauallero Gentil en su ley, aunque muy aficionado a las cosas de la Fee, el qual por estar ya viejo e impedido para el gouierno lo dexò, proueyendo el Rey de Figen esta plaça en otro Cauallero moço. Los Religiosos de la Orden de Santo Domingo, aunque sintieron la falta de el viejo cobraron nueuas esperanças de buen successo en los negocios de la Christiandad, porque el nueuo gouernador antes que lo fuesse, auia dado muchas muestras de ser inclinado à amparar lo que su antecessor. Abonaua nuestra ley delante de otros principales, y dezia que no auia visto otra ygual a ella, que fuesse tan conforme a la razon humana, y llegò a tanto el defenderla, que estando en la Ciudad principal de la prouincia se puso vna vez a disputar con vno de los mas nobles Sacerdotes de los Ydolos, y en la disputa le hizo confessar al Sacerdote delante de muchos testigos la bondad y rectitud de nuestra ley; y añidio el Cauallero que si el no se hazia Christiano, no era por no estar conuenzido de la bondad y mejoria de la ley de los Christianos, si no por la dependencia que tenia de su Rey a quien esperaua se baptizasse para baptizarse el tambien. Mucho fauor para el augmento de la Fee se podia esperar de quien tambien hablaua, pero trocose en tirano y enemigo en tomando el cargo; y como tal mandò con ley expressa que todos los Christianos de su juridicion renegassen, excetando deste edito a seys, o ocho casas de vnos Christianos q̃ auian ydo a viuir alli con licencia de el rey. No cupo la menos parte de aflicion y trabajo con esta impia ley a los religiosos de santo Domingo, que tenian a cargo la Christiãdad de aquella prouincia, y luego acudieron por si y por terceras personas à animar a sus hijos y a querer atajar la persecuciõ, suplicãdolo al gouernador, empero era en vano, porq̃ dezia q̃ estaua obligado a hazer lo q̃ hazia por

q̃ este su mandato no era tanto suyo, quã to execucion de lo q̃ su Rey le ordenaua hiziesse. No se pudo aueriguar la causa de tan repentina mudança en los Principes que ayer amauan a los Religiosos, y fauorecian su dotrina. Algunas causas se dauan, y las mas el pueblo q̃ suele hablar mas en aquello q̃ menos alcãça, mas ninguna satisfazia: dezian, que de no visitar los Religiosos a los q̃ gouiernan cumpliẽdo con las visitas acostumbradas estauan sentidos: pero aunq̃ esta es vna delas ser uidũbres q̃ padecẽ en Iapõ los Ministros de el santo Euangelio, nunca dexaron de pagalla a su tiempo. La causa que parece mas verisimil es, que como los sacerdotes de los ydolos vian que corrian muchos Iaponesnobles al Baptismo, y otros que mostrauã los Principes fauorecer las cosas de la Fè, temiendo los sacerdotes dichos q̃ perderiã sus ganancias si caiãde su opinion los ydolos, incitauan al Rey y Gouernador aqne mouiesse esta persecuciõ. Proseguia con ella el Gouernador de Eucicu de qaien hablamos, y para q̃ no se le escapasse Christiano, mandò q̃ todos se alistassen y le diessen a el la minuta de llos, para q̃ el en persona executasse en ellos lo proueydo. Encomendose el hazer esta minuta a vno de aquellos Christianos, que el Gouernador diximos ecetó de su edito. Acetò este el cargo, y aun que fuera bien y acto heroyco de virtud el morir antes que obedecer y encargarse de cosa tal. Pero lo que sucedio en el caso fue señal de que para mayor bien y conseruacion de aquella Iglesia lo ordenò el Señor assi. Y fue q̃ haziẽdo este ministro la lista de los Christianos para darla al Gouernador, no ponia en ella los nombres de los que tenia por flacos en la Fè, y de quien temia que auiã de malear delante del Gouernador, como eran los mas nueuos Christianos. Mas estos que uian que los dexauan al rincon, tuuieron por agrauio el no escreuirlos para salir a la plaça a defender la Fè, y assi fueron al oficial dicho y le dixeron. Como hazien do tu la lista de los Christianos para lleuarlos al Gouernador no nos pones a no sotros enella, pues lo somos y lo emos de ser aunque nos amenazẽ con la muerte? Algunos destos Christianos fueron a los Religiosos que estauan harto tristes y afligidos orando y llorando, y les dixeron que no tuuiessen pena ni temor, de que ellos auian de retroceder, que dispuestos estauan para padecer mil muertes. Con estas alegres nueuas se les ensancho el coraçon que tenian encogido, y dieron al Señor gracias por tan señalada merced. Hazia el Gouernador su oficio en la prosecucion de la causa, llamaua los Christianos, preguntauales, requeriales, amenazaualos por espacio de tres meses que durò la tormenta de la persecucion; pero nunca perdieron la Fè los Christianos ayudados (sin duda) de la mano del Señor que no los permitio caer, y con ser assi que en vna prouincia cercana al Reyno de Figen auian retrocedido de la Fè los mas nobles Christianos que lo eran, no de dos, o tres años sino desde niños: estos nueuos de Figen perseueraron constantes sin dexarse lleuar de el mal exemplo de sus vezinos. Era tan grande el numero de los fieles de Figen que estauan firmes en la Fè, que le deuio de parecer al Gouernador duro caso auer de romper con tantos, y assi fue aplacandose poco a poco, dexandolos libres del todo a todos. Y al presente el Rey y los demas nobles estan mejor que nunca con las cosas de la Christiandad, porque Dios en cuyas manos estan los coraçones de los Reyes, hizo esta mudança con la constancia de sus leales Confessores, que permitio que fuessen tentados pero no vencidos, para gloria suya, consuelo de todos los fieles y admiracion de los Gentiles, que esperauã vn copioso derramamiento de sangre de los Christianos.



CAP.

CAPITVLO. LXXIII. DE el martyrio de vnos santos Iapones del Reyno de Fingo.

ESTA el Reyno de Fingo en Iapon en medio de los dos Reynos Figen y Satzuma, en los quales habitan (como està dicho) los Religiosos de Santo Domingo, y como tan vezinos tuuieron comunicacion con estos santos martires, de quien se dara muy breue relacion, y despues de auer padecido supieron el caso con certeza, que es desta suerte.

Despues que padecio en Satzuma el bendito martyr Leon, fueron martirizados en el Reyno de Fingo los Religiosos martyres de Christo Iuachin y Miguel, siendo Rey de Fingo Lacucedono, no fue este martirio de dos o tres dias, ni derrepente, largo fue y pesado, perseguidos fueron y encarcelados por espacio de tres años, en vna cruel y estrecha carcel, tal quales suelen ser de ordinario las de Iapon, y mas quando vn Rey la toma para vejar y rendir vn animo determinado, qual era el destos santos. Sobre la modestia de la carcel, añadio el Rey otras aflicciones y ellos como si estuuieran muy descansados en la prision afligian y castigauan su cuerpo con disciplinas y ayunos, ocupando casi todo el tiempo en oracion para alentar su espiritu, enseñança verdaderamente del Espiritu Santo, que por el Apostol dize, que quando se desmintuian las fuerças de su cuerpo crecian las de el alma. Esto pretendian estos santos macerar mas y mas el afligido cuerpo, para cobrar fuerças con que vencer la mesma carcel: en ella acabò vn santo Iapon llamado Iuan, que auiendo sido compañero de los dichos en esta prision rindio el cuerpo en ella y el alma a su Dios que le auia dado y conseruado la fe en la persecucion y martyrio de la carcel. Ioachin y Miguel para quienes se guardaua el mayor triunfo quedaron presos en la carcel, desde la qual pedian las oraciones de los fieles y religiosos conocidos y les acudian, ya por cartas, ya por terceras personas los padres de la compañia de Iesus, cuyos hijos eran enel Baptismo estos santos martires. Tuuieron en esto particular cuydado proueyendo los antes de la carcel, y en la carcel de limosna corporal y espiritual, para el cuerpo y para el alma: y porque como diximos el reyno de Fingo està tan cerca de las doctrinas de los padres de santo Domingo tuuieron ocasion de embiar y recebir cartas de los martires, quedando deste trato consolados los vnos, y edificados los otros, no era de ayer aca la virtud destos santos, que muy de atras la fue el señor labrando con su gracia, no eran de linage nobles, ni de professiõ soldados, ni el tirano los perseguia por temor que tuuiesse o fingiesse tener de que se podian reuelar contra el: mas el enemigo comun deuio de tramar està persecucion, por embidiarles la verdadera nobleza que dà la virtud. Era su proprio oficio ocuparse en enseñar a sus hermanos Iapones las oraciones y dotrina Christiana, no como predicadores grandes y maestros, sino como hermanos con su llaneza y bondad, discurriendo por algunas partes del Reyno conesté santo exercicio tan lleno de piedad, de donde cobrarõ nombre de misericordiosos que los Iapones llaman Xisiacos. Haziendo este su oficio se hallaron presentes al martirio que padecieron los años passados eneste mismo reyno de Fingo vnas gloriosas mugares, animauanlas y esforçauanlas nuestros Xisiacos, y como viã que morian por Christo ciertos de la gloria que yuan a gozar, les pediã que quãdo en ella estuuiessen se acordassen dellos, a los quales respondio vna dellas, prometiendoles su patrocinio, y anunciandoles la buena suerte que tendrian andando el tiempo, passando desta vida a posseer la mesma gloria por medio del martyrio.

Llegòse el dia triunfal dela gloria destos santos Ioachin y Miguel y sacãdolos de la carcel los lleuaron al lugar de el suplicio atadas reziamẽte las manos cõ cordeles, y auiẽdose hincado de rodillas llenos dealegria y cõsuelo sus almas recibierõ la Corona de martirio, cortãdoles las cabeças. Padecieron juntamẽte cõ ellos dos hijos suyos, segun lo suele vsar la impia ley de Iapon, q̃ castiga al hijo con el padre por el pecado del padre, erã de poca edad los niños, pero el Señor que los traxo a tã venturoso trãce, les dio animo varonil para padecer, especialmente al menor dellos, que era de seys años, cuya muerte sera siempre a todos los Christianos motiuo para alabar la onipotẽcia de Dios, q̃ tal valor dio a aquella criatura suya para morir tal muerte. El se hincò de rodillas, puso sus manezitas, esperò el cuchillo con sossiego mas q̃ humano, sin atemorizarse viendo la sangre de los otros vertida. Vianlo los circunstantes, y sentiã enlas telas de su coraçõ aquel martirio. A quien no enterneceria ver aquel inocente? solo al cruel y impio tirano q̃ tal mandò no mouio; y si mouiera sin duda, si se hallara a la execucion desu impio mandato. Cortauanse de pauor los verdugos, pasmauanse y como si tuuieran quebrados los braços, no los meneauan para desembaynar ycortar aLirino la cabeça. Dos verdugos estuuieron para hazer este cruel martirio, animosos eran y diestros enel oficio, encarniçados estauã pero en llegãdo aver aquel inocẽtecordero no podian empinar la catana para degollarle, enterneciaseles el coraçon, y rẽdidos no passauan adelãte; en fin lo q̃ no pudieron hazer estos dos Iapones, vino a hazer vn estrangero de naciõ Corea, tomò este mal hõbre la catana pero medio tẽblãdo y desmayado, pues vn cuello tan tierno lo cortò de tres golpes, atormentando con vna mala herida al niño. Alabente Dios nr̃o todos los Angeles, q̃ tal fortaleza diste a este martir para gloria tu santa Iglesia triunfante, y exemplo y consuelo de la que debaxo de tu Fè santissima militã.

Espero enel Señor, q̃ este gloriosomartirio saldra a luz mas copioso por los padres de la Compañia de Iesus: mi intento solo à sido con estos pocos ringlones dar motiuo a los que los leyeren de alabar a Dios en estos santos, que parecen a los martires gloriosos dela Primitiua Iglesia en el esfuerço de animo, en la paciencia y en la firmeza en la Fè. Y para que pidamos al Señor la conuersion y aumento de aquella nueua Iglesia de Iapon, que ya adorna el Señor con estas olorosissimas flores de martires, regando la tierra con sangre dellos para que lleue semejãtes plantas. No sin mucho fundamento se puede filosofar en esta materia diziendo, que despues que padecieron martirio los seys martires de la orden del Serafico Padre san Francisco, y con ellos los veynte Iapones, ay mas numero de martires, que antes en cincuenta años, aunque vuo enellos grandes persecuciones de los fieles y de sus excelentes ministros, que padecian destierros y robos de sus haziendas por la Fè, pero era rara la sangre que se vertia por ella: Por todo se dè a Dios nuestro Señor la honra y gloria enel Cielo y en la tierra, Amen.

CAP. LXXIIII. DE EL nombramiento de el Arçobispo de Mexico don Garcia Guerra en dozeno Virrey de esta Nueua España, y del Marques de Salinas don Luys de Velasco de Presidente de Consejo Real de Indias. Muerte del dicho Arçobispo, y venida del Marques de Guadalcaçar por trezeno Virrey desta tierra.

GOVERNANDO don Luys de Velasco (con titulo de Marques de Salinas) esta Nueua España le vino cedula de Presidente del Consejo Real de las Indias

Indias, casi alos quatro años de su gouierno, y al Arçobispo, q̃ entonces lo era de Mexico don Garcia Guerra, vino nombramiento de Virrey, Capitan General, y Presidente de la Audiencia que en esta ciudad reside. Fue recebido como tal Virrey con el apercebimiento y circunstancias que todos los demas Virreyes sus antecessores. Para el qual recebimiẽto salio de la hermita de nuestra Señora de Guadalupe dõde antes auia estado en nouenas, y entrò en la ciudad y casas de Palacio con la magestad y acompañamiẽto q̃ los demas, porq̃ en esto se esmera y particulariza esta nobilissima ciudad con sus Virreyes.

El Marques de Salinas no dexó su gouierno (por particular cedula que para ello tuuo) hasta que se embarcò y hizo su jornada, y lleuò consigo de esta dicha ciudad hasta la de la Nueua Veracruz y Puerto de San Iuan de Vlua vn Alcalde de corte que le acompañaua, y vn Secretario, con los quales yua despachando las cosas que se ofrecian de su gouierno (que fue merced particular que su Magestad le hizo, y no acostumbrda con otros.) Hizose a la vela a doze de el mes de Iunio de el año de mil y seyscientos y onze, de lo qual tomò testimonio Alonso Pardo teniente de Secretario de Gouernaciõ (que aora va por Contador del puerto de Acapulco, por ser hombre digno de qualquier oficio) y lo embiò al dicho Arçobispo Virrey q̃ lo estaua aguardãdo para entrar enla ciudad a tomar possessiõ de su gouierno. Hizose assi, y gouernò poco mas de siete meses: porq̃ de achaque de vna cayda q̃ dio, se le apostemò el higado, y lastimò vna costilla, de q̃ adolecio, y aunq̃ le hizieron muchos beneficios, y abrierõ la apostema, no bastò: y assi murio por el mes de Setiembre del mismo año. Hizosele vn solenissimo entierro, y mas auẽtajado q̃ alos otros Virreyes que en el oficio an muerto, porque cõcurrio en este ser Arçobispo y Virrey juntamẽte, y assi se le hizierõ las ceremonias q̃ a entrãbas dignidades perteneciã. Vistieronlo de Pontifical, y a cõpañarõlo como a Capitan General del Reyno.

Por muerte del Virrey e Arçobispo entrò gouernando la audiencia Real, y entró enlas casas Reales don Pedro de Otalora Oydor mas antiguo (hõbre desinteressado delas cosas desta vida, y muy grã ministro y criado de su Magestad, q̃ por ser cauallero muy christiano es digno de muy grandes y calificados oficios.) En esta sazõ se dixo, que cierta quadrilla de negros estaua conjurada para rebelarse y hazer algun disparate enla tierra, y llegò a terminos el caso, q̃ se hizieron compañias de soldados, y se velò y guardò la ciudad: a tanto obligò el caso, q̃ la semana Santa no vuo processiones de sangre, por mandato dela dicha Audiencia, y se cerrarõ las puertas delas iglesias el Iueues Santo; y lo mismo passó en la ciudad de los Angeles, y toda la tierra comarcana a estas ciudades se puso en arma, y se alborotò de manera que nadie entendia estar seguro en su casa. Parecio tener el hecho algun genero de verdad, pues despues de la Pascua de Resurrecion de el año passado de seyscientos y doze se ahorcarõ treynta y seys delos dichos negros, veynte y nueue varones, y las demas mugeres: todos juntos en vna horca quadrada que se hizo para este efeto en medio dela plaça mayor de la ciudad, y los desquartizaron, y pusieron sus quartos por los caminos, y sus cabeças quedaron clauadas enla horca, pero como eran tãtas començaron a causar mal olor, y temiendo alguna corrupcion del ayre, y q̃ della resultaria alguna pestilencia, se mãdaron quitar de aquel lugar. Fue este dia degrã cõcurso de gente, y los justiciados salierõ al acto dela justicia cõ soldados y guardia. Muchas cosas se dixeron, aunq̃ pienso q̃ las mas las causaua el miedo de la gẽte popular (q̃ facilmẽte se alborota) fue caso este q̃ puso en preuenciõ alos ciudadanos que viuian algo descuydados.

Este año de onze vuo vn eclipsi de Sol a los diez dias del mes de Iunio, q̃ se descubrio todo el cuerpo solar, y quedò la

tarde obscura como la noche, y se vierõ las estrellas por la parte del Oriẽte mas que por la del Poniente, yo vi salir murcielagos de sus guaridas, y despues que començo à aclarar el dia boluerse desatinados a buscarlas, y muchos no atinauan con ninguna. Començo este eclipse luego despues de medio dia, y acabò à las seys oras de la tarde: siendo las tres quando se acabaron de cubrir los rayos de su luz. Este eclipse se dixo antes por vn astrologo, y como es cosa que no cada dia acontece, aunque es natural, causo tanto temor en la gẽte popular y menuda, que se confessauan y disponian aquel dia, como si se apercibieran para la muerte, y se hincherõ las Yglesias de gẽte rezando muy deuotamente, las oras y tiẽpo que durò en passar. Y en muchas partes tuuierõ abierto el sagrario y descubierto el santissimo Sacramento, por la consolacion de la gente que estaua recogida en las Iglesias hasta que passasse. Començo el Sol a cubrirse por la parte del Poniente, y a descubrir su luz por la del Oriente, que es por donde el cuerpo de la Luna yua passando.

Este mismo año de onze, por el mes de Agosto, temblò la tierra en este Mexicano Reyno, y en algunas partes tan rezio que hizo mucho daño, en especial en esta ciudad, que arruynò algunos edificios y cayeron otros, y parte del frontispicio de la capilla de san Ioseph, del conuento de san Francisco, y en la Xuchimilco, quatro leguas adelante, abrio la Yglesia (que es vn insigne edificio) y le desplomò vn paño y pared, y fue de manera que obligò a sacar del sagrario el santissimo Sacramẽto, y se cerrò la puerta de la dicha Yglesia, porque si se cayesse no hiziesse daño; aunque luego trataron de su reparo.

Fue el Marques de salinas al consejo Real de las Indias, y fue muy bien recebido, por la grande opinion, que tiene de criado fiel de su Magestad, y por la buena cuenta que siempre a dado en las cosas de su gouierno.

Vino por Virrey de la Nueua España, por muerte del Arçobispo, el Marques de Guadalcaçar (Cauallero de Cordoua) de muy gran talento y opinion, quiera el Señor de darle el acertamiento q̃ desseamos, para que aquestos Reynos esten bien regidos y gouernados.

Este mismo año de onze murio la reyna doña Margarita de Austria nuestra señora, a tres dias del mes de Octubre con opinion y nombre de muy santa, por las muchas y loables virtudes que en su Magestad Real se conociaron. Fue su muerte de achaque de vn parto. Fallecio en el Escurial: donde està su cuerpo, con los demas cuerpos reales; que alli estan sepultados.

LAVS DEO.

Fin de la primera parte de los veynte y vn rituales y Monarquia Indiana. La qual sujetamos, a la censura, y correccion de nuestra santa Madre Iglesia, Catolica, Apostolica Romana.

***

INDICE DE LOS LIBROS Y CAPITVLOS DESTA PRImera parte.

LIBRO PRIMERO DE los veynte y vn rituales, y Monarquia Indiana.

INDICE DEL libro segundo.

Mexi-

lo

INDICE DEL libro tercero.

Origen de las poblazones dela prouincia de Tlaxcalla,que fueron los Teochichimecas que echaron á los Hulmecas y Xicalancas de aquellos lugares,y se hizieron señores de ellos.

INDICE DEL QVARTO libro.

INDICE DEL QVINTO *libro.*

bo

¶ FIN DEL INDICE
de los capitulos.



INDICE DE LAS COSAS

MAS NOTABLES DE LOS CINCO LIBROS deste primer tomo. Primero los vocablos Castellanos. La A. es primera coluna, y B. la segunda. Y donde lo que se busca está en titulo de capitulo, no se señala coluna.

A.

B.

C.

Cora-

Indice.

FIN DESTA PRIMERA parte de la Monarquia Indiana. Impreſſa en Seuilla por Matias Clauijo: Año de mil y ſeyſcientos y quinze.



